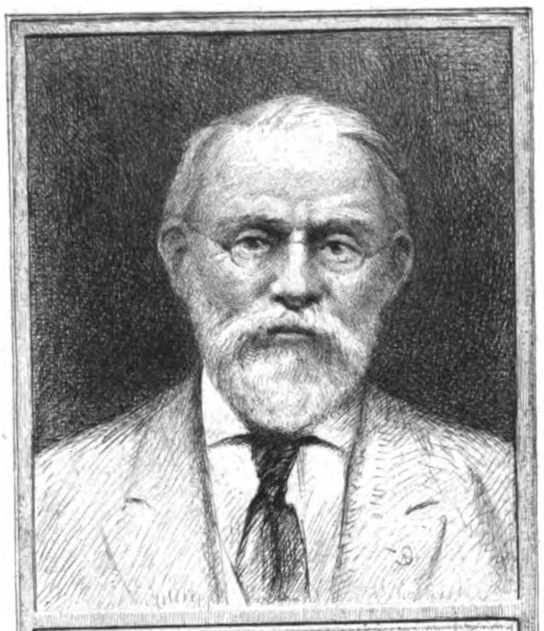



La Ilustracion
Española y
Americana
MÉLIDA 1884
Ricc.


LA ILUSTRACION
ESPAÑOLA
Y
AMERICANA.
1885 – 1º.
E. Rosales
SEVERINI

MADRID, 1885.—Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra».

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

REVISTA DE BELLAS ARTES Y ACTUALIDADES,

FUNDADA

POR EL EXCMO. SR. D. ABELARDO DE CARLOS.

AÑO XXIX.

ÍNDICE DE LOS GRABADOS CONTENIDOS EN EL TOMO XXXIX

(PRIMER SEMESTRE DE 1885).

BELLAS ARTES.

Cuadros, estatuas, monumentos, etc.

LOS TERREMOTOS DE GRANADA Y MÁLAGA.

RETRATOS.

ALEGORÍAS, TIPOS, VISTAS, ETC.

REVISTA EXTRANJERA ILUSTRADA.

ÍNDICE DE LOS ARTÍCULOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXIX. MADRID, 8 DE ENERO DE 1885. NÚM. I.

BELLAS ARTES.



«¡POR LA MIA!.....»—(CUADRO DE J. VERHAZ.)

SUMARIO.

Á LA NACION

Y Á LOS AMIGOS DE ESPAÑA.

La prensa de Madrid, política, literaria y profesional, confundida en una aspiracion comun y hondamente conmovida ante la terrible calamidad con que Dios ha querido probar nuestra resignacion á la par que nuestra fortaleza, ha acordado, prescindiendo en tan angustiosas circunstancias de todo espíritu político, apelar compacta y unida al sentimiento nacional en favor de las desventuradas comarcas de Andalucía, hace poco tan risueñas y tranquilas, por donde ha pasado de improviso la más espantosa de todas las catástrofes. La energía humana puede luchar con la inundacion, atajar el incendio y combatir la epidemia; pero no tiene defensa alguna contra esas tremendas sacudidas de la tierra, tanto más trágicas cuanto más inesperadas, donde se paraliza hasta el instinto de la propia conservacion, porque el peligro se revuelve bajo nuestros piés, invisible, desconocido é inevitable. Á los repetidos y formidables golpes de un enemigo que se siente y no se encuentra, han quedado, en una de las regiones más hermosas de España, destruidos pueblos enteros; sepultados bajo sus ruinas centenares de víctimas; sin hogar multitud de familias, que acampan ó huyen despavoridas, medio desnudas y hambrientas, entre los estremecimientos de la tierra y las inclemencias del cielo.

Ante este cuadro de desolacion y espanto, cuya grandeza no cabe en descripcion alguna, nuestras disensiones intestinas enmudecen, y el dolor nos une á todos en un mismo pensamiento. La prensa de Madrid, ¿qué decimos la prensa de Madrid? la de toda España, haciéndose intérprete de esta impresion tan unánime como profunda, concentra en un solo clamor sus voces, por desgracia casi siempre discordes, como se confunden las plegarias de la muchedumbre bajo las bóvedas del templo, para implorar de sus conciudadanos, no lágrimas estériles y lamentaciones baldías, sino el esfuerzo vigoroso de un pueblo viril, á quien la desgracia aflige, pero no abate.

No abriga la prensa de Madrid la presuncion desmedida de despertar una compasion que, desde los primeros instantes, ha germinado espontáneamente de un extremo á otro de la Península, y harto conoce que su llamamiento á la caridad no es más que la palpitacion pública de un sentimiento piadoso y patriótico que vive en todos los corazones, el eco de un gemido que asoma á todos los labios y la expresion de un deseo que ocupa todas las voluntades. ¿Cuándo ha requerido el pueblo español estímulos de ningun género para dar ámplia salida á las efusiones de su alma cristiana y generosa? La prensa de Madrid no se dirige, pues, á la conciencia nacional para despertarla de un sueño egoista en que, por dicha, jamas ha caido; se dirige sólo para recordarla que á la magnitud del infortunio es menester que respondan la extension del sacrificio y la celeridad del remedio.

Nuestros infelices compatriotas, sin hogar, sin pan, sin abrigo, aterrados aún por la memoria amarga de los desastres que han presenciado en horas de interminable agonía, necesitan pronto, muy pronto, de la largueza del rico, del céntimo del pobre, de la insinuante súplica de la mujer, de la pluma del escritor, de la habilidad del artista, de la labor del menestral, hasta de la limosna del mendigo, para reconstruir sus casas desplomadas, cubrir sus miembros ateridos, aliviar su miseria y enterrar piadosamente á sus muertos, que yacen todavía insepultos entre los escombros.

¿Cómo ha de dudar la prensa de Madrid de que todo el país conteste á su excitacion, si en estas circunstancias es sólo el órgano por donde se escapa el grito del duelo nacional? Contestará seguramente en breve plazo, porque, á pesar de los encontrados intereses de la vida, áun comulgamos en el altar de una patria comun, y no obstante nuestras ardientes luchas de partido, todavía se encuentran y enlazan nuestros brazos fraternales en el seno de la caridad, que todo lo engrandece y purifica. — Madrid, 5 de Enero de 1885.

LA PRENSA DE MADRID.

La extensa circulacion que tiene en Europa y América nuestro periódico, y la posibilidad de que en algunas localidades no existan juntas ó comisiones á quienes entregar socorros destinados á remediar tantas desgracias, nos dan ocasion para ofrecer á nuestros Suscritores, así de la Península como del resto de Europa y de los diferentes países americanos, el concurso de nuestra Administracion, por si gustan emplearnos como intermediarios para remitir algunas cantidades con aquel filantrópico objeto, encargo que desempeñarémos con verdadera satisfaccion. La desgracia que aflige á tantos pueblos laboriosos, á nadie puede hallar indiferente.

LA DIRECCION.

CRÓNICA GENERAL.

¿Qué podemos añadir á los elocuentes párrafos del manifiesto de la prensa, redactado por D. Gaspar Nuñez de Arce?

Cuando en la *Crónica* anterior exponiamos la primera impresion que nos habia causado el desastre de Andalucía, y pediamos socorro para los habitantes arruinados, no conociamos ni la extension, ni el verdadero carácter, ni la importancia del triste acontecimiento. Debemos confesar ademas, que siéndonos indispensable ocuparnos á menudo de las catástrofes que ocurren en el mundo, ya de buques que naufragan ó se incendian; de minas cuyas galerías se hunden, y asfixian con sus gases, arrastran con sus aguas ó sepultan con sus moles á centenares de obreros; de voladuras y explosiones como la ocurrida en Lóndres últimamente; de huracanes, inundaciones, epidemias, descarrilamientos, crímenes, guerras, y toda la espantosa y fecunda variedad de los males, tenemos en esta ocupacion la sensibilidad algo gastada, y casi agotado el vocabulario de las lamentaciones. El desastre que comparten Granada y Málaga puede figurar en primera línea entre las calamidades.

El fuego central explicaba en otro tiempo todos los sacudimientos de la tierra; hoy la ciencia parece inclinarse á no creer en la existencia de ese fuego, y da por causa de los terremotos hundimientos en las concavidades del subsuelo, y desprendimientos de calor y produccion de gases, debidos á la accion química de las aguas sobre algunos minerales. Estamos todavía en el período de las hipótesis, y desgraciadamente, ni unas ni otras nos permiten esperar medio alguno de prevenir y evitar el peligro de los terremotos. No sabemos si esas sacudidas de la tierra, elevando y hundiendo islas, y modificando llanuras y montañas, son signos de robustez ó decrepitud de nuestro planeta. Sólo sabemos que del fondo de la tierra brotan á la superficie aguas hirvientes, lavas y cenizas, columnas de humo y gases, como si reinase gran actividad en inmensos talleres subterráneos y fuera cierta la fábula de Vulcano y de los Cíclopes, miéntras que las cristalizaciones de algunas cavernas parecen obras de una calma y reposo incalculables; que tiembla el suelo por donde ménos se teme y espera el movimiento; que no hay memoria de estos fenómenos en algunas regiones, y en otras son tan frecuentes los temblores de tierra, que el suelo ofrece la inseguridad del agua movediza. Y estas sacudidas son tan imponentes, que no sólo aterran al hombre, sino que infunden espanto á los mismos animales; sólo las aves, alzando el vuelo, pueden evitar el peligro de los terremotos.

Centenares de casas hundidas; centenares de cadáveres bajo los escombros: hé aquí el resúmen y la síntesis de la catástrofe de Andalucía en nuestra *Crónica* anterior; podemos agregar, en conjunto, hambre, desnudez, terror y pillaje; las casas convertidas en panteones de familia, y los pueblos en cementerios, y los supervivientes fijando su atónita mirada en las ruinas, bajo las cuales acaso muere de hambre una persona querida, enterrada viva, sin poder hacer oir sus lamentos (1).

Y si éste es el conjunto, los detalles son terribles: dos hombres que riñen á navaja, y la tierra moviéndose los obliga á huir; allí una conversacion amorosa que se interrumpe muriendo aplastada la novia y helándose el requiebro en los labios del galan; en otra parte, una pobre mujer medio enterrada en los escombros, que oye á su lado el rezo de agonía de un sacerdote sepultado; allí ruinas que arden, carbonizando á los que palpitan sin movimiento entre las vigas y ladrillos; cortijos que se hunden con sus habitantes en abismos desconocidos; la tierra grieteada, que rasga de arriba abajo árboles corpulentos; iglesias que se derrumban, sepultando imágenes, hostias consagradas, cálices y ornamentos, y en todas partes ayes, sollozos, impotencia, frio y orfandad, trabajadores que revuelven escombros y los hálitos pestilentes de la muerte.

—

Al clamoreo de las víctimas ha respondido el grito de la caridad en todas partes: Roma, París, Lisboa y Alemania se han interesado por ellas. En la lista de suscricion figuran desde el Pontífice hasta el último artesano, el Rey y toda su familia, la esposa de D. Cárlos, el Banco de España, todos los círculos y asociaciones, la prensa y los teatros; los estudiantes recorren las calles de Madrid pidiendo para los desgraciados; se organizan funciones, rifas, exposiciones, bailes y corridas de toros; se prepara un número del carácter del *Paris-Murcia;* hay el reconocimiento público de un deber, y empieza á circular de corazon en corazon el flúido generoso que produce las grandes explosiones de la caridad. El Rey se dispone á visitar las comarcas arruinadas.

Padres sin hijos, huérfanos y viudas que vagais desolados junto á los montones de escombros de lo que fué vuestro pueblo y vuestra casa, la caridad no os podrá devolver vuestra familia; pero no quedaréis solos ni desamparados en aquello que el hombre puede compartir con el hombre. Somos indiferentes, egoistas y frios.....; pero á veces nuestra sociedad mercantil tiene rasgos y grandes generosidades. Vuestra desgracia ha conmovido al mundo entero..... No derramais á solas vuestras lágrimas. ¡Esperad! ¡Esperad! Esos pueblos se alzarán otra vez risueños y pintorescos. Sí; pasará el tiempo; olvidaréis á los muertos; la tierra y los edificios os inspirarán confianza otra vez; resonarán las guitarras y las playeras.....

Todavía habeis de bailar y gozar sobre esas ruinas.

°°°

Todo parece pálido, viejo y sin interes ante la desolacion de Andalucía. Los triunfos de los franceses en el Tonkin; la marcha penosa de la expedicion inglesa por el Nilo; los chismes á que da lugar la tardanza de Alemania en aumentar la categoría de su representacion en España; la intencion que se atribuye á Italia de ocupar á Trípoli; hasta las dificultades con que tropieza la aprobacion del tratado español-norte-americano.....

Felizmente, nada es capaz de impresionarnos en estos momentos; lo contrario sería un síntoma funesto: habria ocurrido en el mundo alguna catástrofe áun mayor.

°°°

Tres amigos queridos hemos perdido en pocos dias.

Don José de la Guardia, gobernador de Segovia, natural de Málaga, donde era muy estimado, y persona de carácter agradable y de prendas excelentes; D. Manuel Cavanillas y Dolz, magistrado de la Audieneia de Valencia y antiguo empleado de Gracia y Justicia, gran aficionado á las letras, recto en el desempeño de su cargo y honrado ciudadano; por último, nuestro colaborador el poeta don José de Campo Arana.

Habia publicado un tomo de poesías bastante notable, y estrenado con buen éxito algunas obras teatrales; era autor del libreto de la ópera titulada *Tierra*, cuya música tanto acreditó al maestro Llanos, y en nuestras colecciones figura su firma en algunas poesías y artículos en prosa.

De carácter vehemente y apasionado, no pudo soportar con calma las contrariedades de su vida, y hace tiempo que la luz de su razon, tan clara en otros dias, estaba oscurecida y nublado aquel entendimiento, del que brotaron amargas quejas políticas, que sentia realmente, y en las cuales se percibia á veces algun síntoma del mal á que su melancolía exagerada debia conducirle, y que no ha permitido á nuestra literatura obtener los frutos sólidos que hubiera dado su talento.

No deberiamos compadecerle en su muerte, porque, en realidad, no ha sido ésta para él sino la cesacion del sufrimiento. Pero era hombre de valer, y debemos llorar la desaparicion de un poeta malogrado.

°°°

Cerrada nuestra última *Crónica* recibimos la siguiente carta que hoy nos apresuramos á insertar, como rectificacion de un error en que incurrimos:

«*Medina Sidonia y Diciembre* 27 *de* 1884.

»Mi querido Sr. D. José Fernandez Bremon: Me cuento en el número de los que leen y saborean, desde la primera hasta la última letra, las *Crónicas* de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, escritas por V. En la correspondiente al 22 de Diciembre de 1884 hallo copia de la circular de Zurbano, que dice así:

(1) Don Juan Comba, el diligente corresponsal artístico de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, ha salido con destino al teatro de tan tristes sucesos, á fin de que los lectores de nuestro periódico en ambos mundos conozcan gráficamente los detalles de la catástrofe.

Confiamos en que nuestros Señores Suscritores, comprendiendo lo difícil de la mision que lleva nuestro artista, y apreciando las desfavorables circunstancias en que ha de llevarla á cabo, tendrán á bien disimular si, apremiados por la cuestion de tiempo, incurrimos en algun retraso relativo en dar cuenta de las catástrofes de Málaga y Granada.

(N. DE LA R.)

«Félix María de Zurbano desea á V. todas las satisfacciones que apetezca el dia del santo de su nombre: Felices pascuas: Enhorabuena si se casase, y que el hijo ó hija que produzca el matrimonio, sea un santo ó una santa: Acompaña á V. en el sentimiento, si ocurriese motivo de que le tenga, y que logre todas las satisfacciones que pueda desear. Valga por todo el año de 182.....»

»Juzga V. que este documento es *extraño* y que todo lo *preve*. A mi juicio, comete V. dos pecados veniales con semejantes afirmaciones. Allá va la prueba.

»A fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX eran estos papeles casi tan vulgares como lo son ahora las tarjetas de visita con el nombre mondo y lirondo de la persona.

»Dichas papeletas impresas se vendian á unos 50 maravedises la docena.

»La más antigua que yo poseo es de Sevilla y año de 1791; se halla dirigida á D. Pedro de la Vega y Tamariz, por Fr. Xptobal Ximenes de la Concepcion. Estampada en gallarda bastardilla sobre buen papel de hilo con orla tipográfica, mide 14 centímetros de ancho por 10 de alto y reza lo siguiente:

✠

«Pascuas. Feliz entrada de año. Dias. Me despido si me voy. Si V. se va, buen viaje, y si vuelve, bien venido. Pésame ó enhorabuena, si hay motivo para ello. Del hijo ó hija que nazca, que lo veamos un santo, y si en la infancia se muere, ángeles al cielo, donde todos alabemos al Señor. Amén. Valga por todo el año de 1791.»

»Aun cuando redactada en el mismo tono que la de Zurbano, creo que ésta es más característica y previsora que aquélla.

»Si semejante moda resucitase hoy, entiendo que, en obsequio al ahorro de tiempo, se harian las papeletas valederas por un decenio; y creo tambien que quizá variasen lo de *santo* y *santa*, escribiendo en su lugar: «Del hijo que nazca, que lo veamos diputado parlante, y de la hija, que la oigamos nombrar como reina de la moda en bailes y *soirées*.»

»Con lo dicho, y deseando á V. felices pascuas y entrada y salida de año, se despide su constante lector y agradecido amigo, Q. L. B. L. M., EL DOCTOR THEBUSSEM.»

Ignorábamos que esos curiosos documentos tuviesen carácter general, y nos alegramos de haber insertado el que ha dado ocasion al Doctor Thebussem para escribir su amena é interesante carta; si el impreso era digno de publicarse como extravagancia de un solo individuo, más lo es resultando tipo de extravagancia colectiva; los citados documentos deben ser muy raros, pues no tenemos noticia de que los conociese otra persona que el Doctor Thebussem, cuyo archivo está lleno de curiosidades. ¿Escasearán algun dia las tarjetas actuales hasta perderse la memoria de ellas? Porque hoy nos parecen incomprensibles los cumplimientos en globo, y acaso mañana no comprenda nadie que un nombre impreso en una cartulina pueda representar á la misma persona que lo envia y valga por una visita, siendo el cartero quien visita realmente.

Agradecemos al querido Doctor su galantería, su correccion y sus noticias.

⁂

El Dr. Bungé se ocupa en desenterrar un mamut perfectamente conservado entre los hielos de un islote del rio Sena, en Siberia. El mamut es una especie de elefante, de mayor magnitud que éste, del cual se distingue tambien por la forma de las defensas. Los geólogos suponen que debió quedar sepultado en el hielo hace más de cien mil años. Sin embargo, no debemos fiar mucho en las fechas geológicas, pues se llega á ellas con auxilio de tantas hipótesis, que la falta de alguna variaria bastante la fecha, y es el caso que podrian fallar todas.

Pero no disputemos con la ciencia.

⁂

Un rico tronado decia en el Casino:

—Digan VV. que no he sido previsor; ya saben ustedes que me comí mi cortijo; ¿eh? si me descuido..... Acaban de escribirme que se le ha tragado la tierra.

Todos nos quedamos helados al leer que en Soria habia descendido el termómetro á 22 grados bajo cero.

—No me explico esa temperatura—dijo uno.

—Pues es muy fácil; es tener tanto frio, que puede servir la nieve de brasero.

Un guarda soriano encendió una hoguera para calentarse.

—Pero ¿es esto lumbre?—le preguntó un labrador, al ver que no daba calor la hoguera.

—No, es sorbete de llamas.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

¡Por la mia!, cuadro de Verhaz.—*Botin de guerra*, cuadro de Gallegos. *O Pateo do Prior*, cuadro de Keil.

El cuadro *¡Por la mia!*, del artista aleman J. de Verhaz, que figura en la plana primera del presente número, es notable por varios conceptos: aunque su asunto aparece sencillísimo, hasta el extremo de no exigir explicacion alguna, está dispuesto con tanta naturalidad, que resulta una composicion bien sentida, llena de encantadora gracia; la correccion del dibujo se revela claramente, no sólo en la figura principal, sino en los accesorios y en el rico fondo; su colorido, en la entonacion general y en los efectos de detalle, se deja adivinar hábilmente por el buril del grabador, que imita con fortuna el estilo casi pictórico de Brend' Amour y Pannemaker.

En la Exposicion Nacional de Bellas Artes de 1884, en esta capital, figuró, con el núm. 252 del *Catálogo*, el cuadro que publicamos en la pág. 9, grabado por D. José Severini: su título es *Botin de guerra*, y su autor, el apreciable artista jerezano D. José Gallegos, discípulo del ilustre decano de los pintores españoles D. Federico de Madrazo.

A primera vista se comprende el asunto de la composicion: el *Botin de guerra* es un grupo de jóvenes circasianas; aparecen arrodilladas y tendidas sobre tapiz de vivos colores, en oscura mansion abovedada de un palacio oriental; yacen tambien allí, en confuso monton, las joyas y preseas de sus vestidos, que arrancó la mano brutal del fiero soldado turco que las custodia.

El Sr. Gallegos, que presentó en la Exposicion de 1881 varios cuadros interesantes, en especial los titulados *El Loco de los ángulos* (un episodio de *La Vida del Gran Tacaño*, de Quevedo) y *Fiesta de moros*, ha sido premiado por el Jurado del concurso con medalla de tercera clase, por su cuadro *Botin de guerra*.

Alfredo Keil es un pintor (y á la vez maestro compositor de música) lusitano, que se dió á conocer en Madrid, en la Exposicion Nacional de Bellas Artes de 1881, por sus bellos cuadros *A la orilla del mar*, *Ribera de Collanes* y otros, y que pertenece, como individuo honorario, á la *Sociedad de Escritores y Artistas*.

En la actual Exposicion organizada por dicha Sociedad, en el gran salon de actos, se halla el cuadro de Alfredo Keil, que reproducimos en el primer grabado de la pág. 12: se titula *O Pateo do Prior*, reproduciendo del natural ese delicioso sitio de las inmediaciones de Cintra, y es digno de nota por su excelente colorido y bien entendidas luces.

Alfredo Keil, cuyas obras musicales son acogidas con sincero aplauso por el público entendido, ha ganado con sus obras pictóricas una medalla de oro en Rio de Janeiro, medallas de plata y de bronce en Lisboa, y mencion honorífica en la Exposicion de París de 1878.

⁂

NUEVAS POSESIONES ESPAÑOLAS EN ÁFRICA.

La *Sociedad Española de Africanistas* ha llevado á cabo, en breve tiempo y con recursos modestísimos, un suceso de verdadera importancia para la patria: resolvió hace algun tiempo, de acuerdo con la *Compañía Comercial Hispano-Africana*, enviar una expedicion colonizadora á la costa occidental de Africa, hácia la península del Rio Oro, visitada desde antiguo por los pescadores canarios, y confió el mando y la direccion de la empresa al jóven é ilustrado oficial del ejército D. Luis Bonelli, bien conocido en los círculos militares y literarios de esta capital.

Las gestiones preliminares del Sr. Bonelli para realizar lo que se proponia, aparecen indicadas en carta de uno de los expedicionarios, fechada en Rio Oro, á 1.° de Diciembre último, y publicada por los periódicos políticos.

«Ante todo debo confesar (dice el autor de la carta), que cuando el jóven Sr. Bonelli, delegado de la Sociedad de Africanistas, llegó á Canarias en busca de gente y elementos para la expedicion, hubimos todos de poner grandes reparos y dificultades, porque el recuerdo de la hostilidad con que nuestros pescadores eran acogidos de ordinario en la costa, arredraba á los más audaces. Pero fueron tales las seguridades que en contrario dió el Sr. Bonelli, con profundo y al parecer fundado convencimiento de ser fácil la empresa, que al fin logró persuadirnos, y vencidas todas las dificultades materiales, que no fueron pocas, nos dimos por fin á la vela en situacion algo parecida á la de aquellos aventureros del siglo XVI, que se lanzaban á empresas desconocidas, confiados sólo en su buena estrella y en el esfuerzo de su brazo.

»Breve y feliz fué la travesía: el dia 3 de Noviembre, á las ocho y media de la mañana, fondeábamos en este puerto, bahía ó ria, que ofrece abrigo seguro para triple número de escuadras que poseen juntas todas las naciones de la tierra.»

Y despues de describir pintorescamente el aspecto casi primitivo de los indígenas que rodearon á los expedicionarios, y á los que tranquilizó el Sr. Bonelli dirigiéndoles afectuosas palabras en su propio idioma árabe, añade:

«Todo este territorio, que hemos recorrido en parte, y del que nos juzgamos ya dueños, forma una península de unos 35 á 40 kilómetros de profundidad por 7 ú 8 de latitud, situada á los 23° 41′ y 40″ de latitud y 9° 47′ de longitud occidental, segun el meridiano de San Fernando; es decir, que tenemos, á unas 80 leguas geográficas al Sur, el Senegal, y á 120 al Norte, los últimos confines del Imperio de Marruecos.»

La descripcion exacta, aunque breve, de ese litoral africano se halla en la moderna *Revue de Geographie*, en un precioso artículo escrito por M. Bunge, que dice así:

«Uno de los mejores puertos naturales que hay en la costa Noroeste de Africa permanece como una perla olvidada en el fondo del mar. ¿Qué nacion europea será la que se aproveche primero de él? Pronto quizá lo sabrémos, porque hoy Africa, como en otro tiempo América, es el objetivo de todos los pueblos de la tierra. Me refiero á la cuenca del rio Oro y á la península que la termina. Aquella península ofrece una asombrosa analogía con la famosa isla Manhattan, donde está situada Nueva-York, el mayor depósito comercial del mundo, que bien vale hoy 1.000 millones, habiendo costado á sus perspicaces fundadores 25 francos, que pagaron á los pieles rojas.»

En resúmen, y á juzgar por las noticias que hasta ahora poseemos, la expedicion que dirige el Sr. Bonelli, en nombre y por delegacion de la *Sociedad Española de Africanistas*, «acaba de adquirir para nuestro país más de 500 kilómetros de costa, desde el cabo Bojador hasta el Sur del cabo Blanco. Esta costa comprende, entre otras, las importantes bahías de Garnet, Angra de los Caballos, Rio del Oro, Cintra, San Ciprian y del Galgo.»

Los indígenas se han puesto bajo la proteccion del Gobierno español, y los expedicionarios han concluido tratados con aquéllos, procediendo inmediatamente á la ocupacion comercial del país; segun los datos más positivos, el Sr. Bonelli ha establecido tres factorías-pesquerías, núcleo de otras tantas poblaciones llamadas á un gran desenvolvimiento en lo futuro: una, en la península del Rio del Oro; otra, en la bahía de Cintra, y la tercera, en uno de los puertos naturales del cabo Blanco, y estos tres establecimientos han recibido los nombres de *Villa-Cisnéros*, *Puerto-Badía* y *Medina-Gatell*, respectivamente; compónense de un edificio provisional de madera para almacen de géneros, viviendas y artes de pesca, y cada uno de ellos está dirigido por un comerciante y defendido por una pequeña guarnicion de hombres armados.

En todos se ha enarbolado el pabellon español con las debidas solemnidades.

Igualmente, la *Compañía Comercial Hispano-Africana*, domiciliada en Madrid, ha instalado un ponton—goleta *Inés*—en las aguas de Villa Cisnéros (Rio del Oro), y otro—*pailebot Libertad*—en Medina Gatell (cabo Blanco), y parece que dos compañías de pesquerías canario-africanas se proponen construir en breve grandes edificios en estos puntos, para secar y salar el pescado y fabricar conservas, grasas, guano, etc.

En la pág. 4 damos un grabado que representa el acto de tomar posesion de aquel litoral africano por los españoles que conduce el Sr. Bonelli el dia 4 de Diciembre último, y este grabado ha sido hecho sobre fotografía del natural, remitida por el mismo Sr. Bonelli, jefe de la expedicion.

¡Ojalá que este acontecimiento sea el primero de una serie de brillantes conquistas de España en Africa!

Es posible que á él haga referencia el siguiente suelto semioficial que leemos en un periódico del 4 del corriente:

«Parece que por el ministerio de Estado se ha dirigido una circular á las potencias extranjeras, participando que España se ha posesionado del territorio comprendido entre Cabo Morejon y Cabo Oeste, en la costa occidental de Africa.»

⁂

EXPOSICION LITERARIA Y ARTÍSTICA.

Instalacion de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, en la Sala 1.ª

El atrio del edificio de la Exposicion Literaria y Artística está en comunicacion directa con una graciosa rotonda, cuyas paredes aparecen adornadas de objetos de cerámica y planos y estudios arquitectónicos, y esa rotonda presenta acceso á la Sala 1.ª, una de las interesantes del Concurso.

Vense en ella artística y muy notable coleccion de porcelanas, de la fábrica de la Moncloa, presentadas por el Sr. Conde de Morphi; instalaciones de los conocidos editores de Música señores Marzo y Zozaya; partituras originales de Gounod, Arrieta, Barbieri, Incenga y otros ilustres maestros, pertenecientes al señor Peña y Goñi; autógrafos de Víctor Hugo, Meyerbeer, Quintana, Mesonero Romanos y otros autores eminentes, así como una coleccion de autógrafos de marinos célebres, presentada por la Direccion del Museo Naval; los 71 volúmenes de la *Biblioteca de Autores Españoles*, de Rivadeneyra; la magnífica *Flora*, de las Islas Filipinas, encuadernada con gusto y riqueza; códices antiguos, alguno del siglo XIII; instalaciones particulares y objetos de várias librerías y casas editoriales, y producciones artísticas, en pintura y escultura, de los Sres. Alenza, Luna, Yus, Pescador, Rodriguez, Oms, Samartin, Duque, Santigós y otros, ademas de la preciosa *Alegoría de Sevilla*, de Antonio Susillo, conocida de nuestros lectores.

En el centro de la Sala descuella la instalacion particular de nuestro periódico, que contiene: los volúmenes publicados de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA; ejemplares de varios grabados, como *Doña Juana «la Loca»*, *La Leyenda del Rey Monje*, *Los Amantes de Teruel*, etc.; grabados en madera y buriles de grabador; galvanos, hechos en los talleres de galvanoplastia del establecimiento *Sucesores de Rivadeneyra;* un trozo de composicion tipográfica en su galerin, con pinzas y componedor; un piso sistema americano, para planchas estereotípicas, construido por el hábil mecánico D. Domingo Diaz, y otros objetos.

La *Sociedad de Escritores y Artistas* debe estar orgullosa del éxito de su Exposicion: recientemente hemos leido en periódicos de París que la *Societé des Gens de Lettres*, animada por el ejemplo de la española, trata de celebrar un certámen análogo en Marzo y Abril próximos.

⁂

LA VÍSPERA DEL DIA DE REYES.

Duérmese el niño en ámplio sillon, roto ya el tambor de Noche-Buena y anhelando por momentos la dádiva de los Reyes Magos: sueña que los misteriosos monarcas, en alígeros corceles montados, pasan por delante de los balcones de su casa, y dejan caer en los zapatos, en las bandejas y en las pequeñas cestas que allí colocára el maternal cariño, un monton de juguetes y de golosinas; y cuando despierta en la mañana del siguiente dia, y corre al balcon, y encuentra en él una muñeca, un ferro-carril mecánico, una caja de dulces, una gran naranja, y tal vez una piadosa exhortacion á la caridad hácia los niños pobres, grita con acento de entusiasmo:

—¡Mamá, mamá, mira lo que me han regalado los Reyes!.....

—Hijo mio—contesta la madre—para que seas bueno y juicioso.

Estos felices sueños infantiles son objeto de la composicion de Comba, que publicamos en la pág. 5.

⁂

SALAMANCA MONUMENTAL.

Portada de la *Casa de las Conchas*.

El grabado de la pág. 8 representa (de fotografía de Laurent) la portada principal de la *Casa de las Conchas*, en Salamanca, fundada en el siglo XV, á juzgar por las cinco lises que campean en los escudos de la casa; anunciando el gran escudo Real que se destaca en la parte más elevada del edificio, con el yugo y el haz de saetas, que la fundacion alcanzó los tiempos de los Reyes Católicos D.ª Isabel y D Fernando.

La *Casa de las Conchas* es el palacio solariego de un noble castellano de la Edad Media, de aquellos guerreros y cortesanos que pelearon en las guerras de Granada, y pueden leerse en el monumental edificio, en páginas de piedra, los rasgos característicos de la época: junto al casco de combate se encuentra la invocacion á la Vírgen María, *Ave María, gratia plena, Dominus tecum;* al lado del escudo nobiliario, la concha del peregrino; sobre el calado ajimez y la rasgada ventana ojival, propios de las construcciones religiosas, el altivo torreon, las robustas murallas y las ferradas puertas.

La portada principal, decorada con el arco recto que la cierra, está revelando el estilo dominante en el edificio y el carácter de su desconocido fundador, el cual no parece que fué (segun opina el crítico D. Modesto Falcon, autor de *Salamanca Artística y Monumental*) D. Rodrigo Arias de Maldonado, que erigió la capilla de Talavera, en la Catedral Nueva, sino otro miembro de la familia: por un lado encuéntranse en ella atributos de la religion, del poder, de la nobleza de sangre, del espíritu caballeresco; por otro, el arte ojival, la transicion, y un estilo nuevo, invasor entónces y dominante en breve, tienen su representacion en la portada.

En la fachada principal, orientada á Poniente, hay más de 280 conchas de peregrino, y otras tantas en la fachada lateral, talladas en piedra; y en el interior, en sus patios, galerías y escalera, se ven igualmente los escudos de las cinco lises, combinándose con el gracioso decorado, cuyo estilo arquitectónico señala exactamente los albores del Renacimiento.

Esta hermosa *Casa de las Conchas* ha servido de cuartel en época no lejana, y sufrió entónces crueles mutilaciones, y en la actualidad pertenece al Sr. Marqués de las Amayuelas.

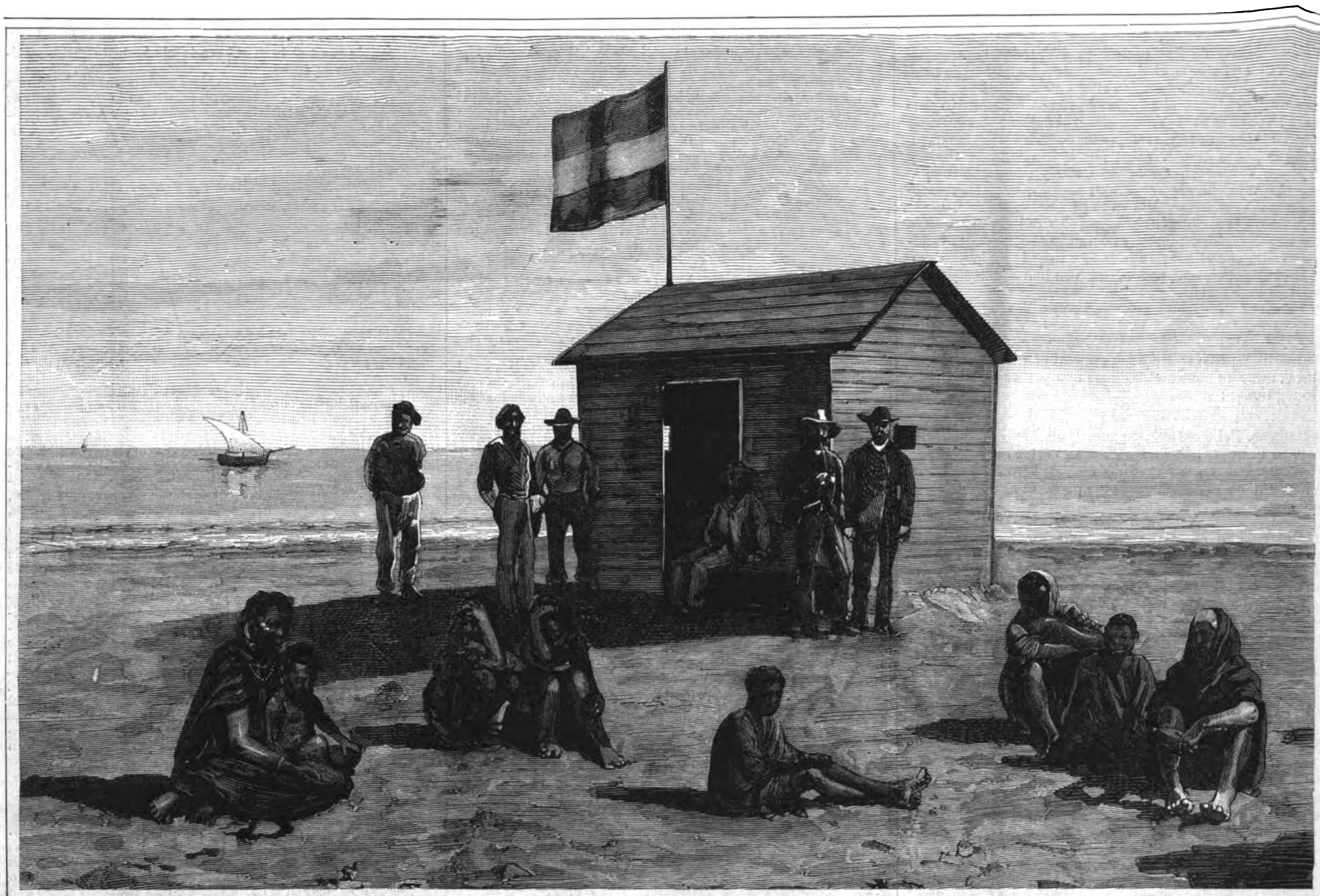
⁂

DELICIAS DEL INVIERNO.

El Sr. Riudavets, que maneja con igual discrecion la pluma del escritor y el lápiz del dibujante, nos ofrece los apuntes que á continuacion trascribimos, para explicar su dibujo *Delicias del invierno* (recuerdos de la nevada del 27 de Diciembre último, en Madrid), que damos en el grabado de la pág. 13:

«Está representado el invierno, en la parte superior de la plana, en forma de genio, de semblante adusto y cabeza cana, que bate sobre Madrid sus alas y arroja copos de nieve, envolviendo en blanco sudario la coronada villa, y el barómetro y el termómetro indican el estado del tiempo en la mañana del 27 de Diciembre.

»Núm. 1. *En la Puerta del Sol*, á las diez, presencié el episo-



TRABAJOS DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE AFRICANISTAS.—ESTABLECIMIENTO PROVISIONAL, EN LA PENÍNSULA DE RIO DE ORO.
(De fotografía remitida por el Sr. Bonelli.)



MADRID.—SALA DONDE SE HALLA LA INSTALACION DE NUESTRO PERIÓDICO, EN LA EXPOSICION LITERARIA Y ARTÍSTICA.—(De fotografía de Laurent.)



«LA VÍSPERA DEL DIA DE REYES.»
(Composicion y dibujo de Comba.)

dio que reproduzco: una mujer á quien el viento arrebató el paraguas, un pequeño vendedor de cerillas soplándose los dedos, una linda modista que cruzaba ligera y graciosa hácia la calle del Cármen.....

»Núm. 2. *En la plaza de las Córtes*, á las dos y media de la tarde, cuando ya no nevaba, tambien presencié esa escena: un individuo que se dirigia al Congreso, al doblar la esquina de la calle de Floridablanca, resbaló en la nieve y se dió soberbio batacazo; grupos de cesantes aguardaban á los diputados; los obreros municipales limpiaban á toda prisa las aceras, para que no diesen un resbalon de mal agüero los Padres de la Patria.

»Núm. 3. *En la calle de Alcalá* varios carruajes de los llamados *Ripert* eran tirados por una pareja de bueyes.....

»Núm. 4. *En el Parque de Madrid*, en la tarde del 27 y mañana del 28, se vieron algunos tipos como los que reproduzco en la viñeta: rusos madrileños.

»Núm. 5. *En la sierra*, no en Madrid: un pobre carretero, que ve su galera atascada en la nieve, escucha los aullidos de una manada de lobos, que acechan su presa.

»Núm. 6. *En la costa:* un naufragio en la costa cantábrica; un frágil buque sorprendido por las rátagas del ciclon que fué anunciado por el telégrafo de Nueva-York..... ¡Pobres marinos!

»Núm. 7. *Un rincon olvidado:* ¡cuántos habrá en Madrid, como ése y peores que ése!

»Núm. 8. *Una víctima del frio:* cualquiera, y en cualquier parte; no hay frio más horrible que el de la muerte.»

Añadamos, por último, que el segundo grabado de la pág. 12 representa una perspectiva de las afueras de Madrid, en la misma tarde del 27, segun dibujo del natural, discretamente ejecutado por el apreciable artista E. Casanovas.

∴

RETRATO DE D. PEDRO JOSÉ GELABERT Y POL, TIPÓGRAFO Y EDITOR MALLORQUIN.—(Véanse los apuntes necrológicos, en la pág. 16.)

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

NUESTROS SUPLEMENTOS.

Cuatro son los que dedicamos á nuestros Sres. Suscritores, con el primer número de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA de 1885.

La cubierta, dibujada por D. Arturo Mélida, distinguido artista, cuya originalidad y concienzudo estudio del antiguo arte decorativo le han hecho una reputacion tan general como bien justificada, es un trabajo de mérito excepcional, que sabrán apreciar nuestros lectores. Esos caractéres de extrañas formas; el heraldo, que parece arrancado de un códice de la Edad Media, y lo acertado de la composicion en general, denotan un gusto depurado y una personalidad artística, que harian por sí solos el elogio del Sr. Mélida, si este selecto dibujante, que es al mismo tiempo notable arquitecto, no figurára ya en primera línea entre nuestros buenos artistas.

Esta cubierta ha sido estampada en una magnífica máquina especial para impresiones cromotipográficas, de la casa Alauzet, que posee nuestro establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra».

¡Dios mio! ¿arribará? es un cuadro del reputado pintor don Casto Plasencia, que figura dignamente en la actual Exposicion organizada por la Sociedad de Escritores y Artistas. Es una obra dramática y conmovedora, en la que el genio del artista ha expresado maravillosamente las terribles angustias de la familia del pescador en uno de esos dias en que la *galerna* azota furiosa las olas del Cantábrico, amenazando á cada instante sumergir la frágil embarcacion. El espectador se siente involuntariamente conmovido ante la expresiva pintura de aquel drama del mar, y siente acudir á su memoria los recuerdos de espantosas catástrofes que nadie ha olvidado.

Un Batidor de húsares, dibujo original de Enrique Estévan, representa en nuestros *Suplementos* de hoy la nota patriótica: es un recuerdo al soldado español, trazado por el lápiz habilísimo de un artista jóven y ventajosamente conocido, cuyas producciones han honrado ya otras veces nuestras páginas. Enrique Estévan, autor de muchos cuadritos de asuntos militares, algunos de los cuales adornan los muros de régias estancias, ha sabido dar á este dibujo un sello de verdad que lo hace muy recomendable.

Tanto *El Batidor de húsares*, como *¡Dios mio! ¿arribará?* han sido impresos por el mismo procedimiento que la *portada* del señor Mélida.

Una distribucion de premios en el palacio de los príncipes Borghèse, lindísimo cuadro de Alvarez, tiene una historia que merece ser conocida de nuestros lectores, por más que nunca acostumbramos hacer alarde del pacientísimo trabajo, de los sacrificios pecuniarios, de la inquebrantable fuerza de voluntad que necesita emplear la Direccion de este periódico para corresponder dignamente á la benevolencia del público.

La fotografía del cuadro de Alvarez nos fué galantemente facilitada, hace próximamente tres años, por un amigo íntimo. La prueba no era suficientemente buena, y se prestaba mal á reproducirla directamente sobre el boj; primera dificultad, que, despues de varios ensayos, no pudo superarse por completo. Obtenida una reproduccion pasable, se le confió el grabado al artista austriaco Cárlos Peinlich (que ha firmado notables grabados en LA ILUSTRACION bajo el pseudónimo de *Penoso*), por reunir dotes de minuciosidad y paciencia, propias de los frios temperamentos del Norte; pero el Sr. Peinlich, bajo la presion de un contrato que tenía para ir á ejercer su arte en América, no pudo dedicar á este grabado el tiempo que requeria, y nos entregó una cosa indigna de su reputacion, del buen nombre de nuestro periódico, del mérito del cuadro y de la larga remuneracion que habia cobrado.

Era, sin embargo, muy doloroso para nosotros tener que renunciar á que figurase en nuestra coleccion una obra tan notable, y no sin trabajo, conseguimos que se hiciera cargo de ella M. Brend'Amour, de Dusseldorf, el primer grabador de Europa desde que el buril inimitable de Pannemaker está monopolizado por el Banco de Francia. Año y medio ha estado la madera en Dusseldorf, y al fin podemos tener el gusto de ofrecer á los suscritores de LA ILUSTRACION una buena reproduccion del cuadro, que representa para la Empresa un desembolso de 2.500 pesetas, las cuales damos por muy bien empleadas, á cambio de la satisfaccion de inaugurar nuestro tomo de 1885 con esta joya artística.

La familia Borghèse, originaria de Siena, es famosa en las crónicas de Italia. El papa Paulo V, que era un Borghèse, acumuló en su familia los honores y las riquezas, y la fijó en Roma, donde ha ocupado desde entónces un rango considerable, distinguiéndose por su pasion por las Bellas Artes. Paulo V fué el creador de la *villa Borghèse*, célebre en el mundo por sus magníficas colecciones de pintura y escultura, é hizo cardenal á su sobrino Scipion Caffarelli, de quien desciende la actual familia de este nombre. En la época á que se refiere el cuadro de Alvarez era su jefe Marco Aurelio Borghèse, nacido en 1730 y muerto en 1800, padre de Camilo Borghèse, que en 1803 contrajo matrimonio con Paulina Bonaparte, hermana del entónces primer cónsul, Napoleon Bonaparte. Los príncipes Borghèse dedicaban una parte de su considerable fortuna á obras pías, y entre ellas á fundar dotes y premios para las doncellas pobres y virtuosas, loable pensamiento que ha dado motivo al Sr. Alvarez para trazar esas lindísimas figuras de mujeres, á las que sirve de marco espléndido salon, decorado con todo el lujo de aquella época.

El cuadro pertenece á M. Munn, propietario del estimable periódico *The Scientific American*, de Nueva-York.

M. B.

HISTORIA DE UN ALMA.

(ESTUDIO DEL NATURAL.)

HACE pocos meses estuvimos en uno de los cementerios suprimidos de Madrid visitando á un muerto. Consignamos lo de suprimido, porque hay gran diferencia entre un cementerio en accion y un cementerio en reposo.

Cuando el camposanto se halla, como si dijéramos, en funciones, la sucesion de los difuntos que llegan, las preces del clero que sale á recibirlos, las comitivas que los siguen y las campanas que tañen al compas de la azada de los sepultureros cavando fosas, prestan al sagrado recinto una animacion que podria llamarse vida de muerte. Pero cuando en el cementerio no se admiten ya cadáveres, sólo queda en sus ámbitos la muerte muerta.

Parientes que buscan á sus parientes, amigos que buscan á sus amigos, y algun curioso que no busca á nadie, pero que suele encontrarse allí á cuantos echa de ménos en la ciudad, son los únicos que discurren por entre las solitarias tumbas. Las hierbas crecen en los senderos, ántes limpios para el paso; los árboles desgajan ramas y hojas, haciéndose cómplices del abandono comun, y las flores que tapizaban lápidas y verjas, impelidas por el viento, van á posarse en otras verjas y lápidas á quienes la indiferencia negó el adorno, estableciendo sobre la superficie del campo esa igualdad de que sólo se disfruta en sus profundidades.

Nosotros, despues de pararnos ante la tumba amiga, hicimos lo que se hace en los cementerios: ir á visitar otros muchos difuntos, y distraer el ánimo en la contemplacion de los pocos vivos que por allí andan. Hácia la parte opuesta del patio donde nos hallábamos, se divisaban tres ó cuatro personas: un guarda, que con el pié iba juntando los ladrillos rotos de algunos enterramientos; un viejo mendicante, que tomaba el sol ántes de tomar la tierra, y una figura de mujer vuelta de espaldas, vestida de negro, en ademan de ocuparse con ardor en faenas mortuorias. Esta última fué la que naturalmente atrajo nuestra atencion, y con tanto más motivo, cuanto que su aptitud no expresaba agudos y recientes dolores, sino contínuos y por nada amortiguados pesares. ¿Era una hija? ¿Era una esposa? Adelantámonos en direccion al mausoleo de que al parecer cuidaba, y cogimos con la vista estos dos fragmentos de un más largo epitafio:—ISABEL, DIEZ Y SIETE AÑOS.—Era una madre.

Tan rápida como fué nuestra inspeccion, fué, sin embargo, de rápida nuestra seguridad. La tumba era sencilla, pero de buen gusto; la verja estaba recien pintada; los bronces del adorno brillaban de limpieza como nuevos; unas macetitas blancas y azules con flores diminutas, de esas que es difícil criar, poblaban el pequeño cercado, y sobre éste várias coronas fúnebres, todas iguales, marcaban la sucesion del tiempo, casi marchita la primera, lozana y de vivísimos matices la última.

Sin alejarnos demasiado, aunque deteniéndonos con prudencia junto al mendigo para socorrerle y hablarle, se nos ofreció de frente la figura de la mujer enlutada. ¿Acertariamos á reconstruir con la imaginacion la de la jóven que yacia en el sepulcro? Intentémoslo.

La madre, si madre era, no contaria aún cuarenta años; conservaba la esbeltez de quien ha tenido pocos hijos, quizá uno solo, y su cuerpo, más delgado por accidente que por natural complexion, inducia á pensar en una belleza contrariada por tristes y profundas meditaciones. Blanca de color, si bien un tanto empañado éste; abundosa en cabellos castaño-oscuros, que principiaban á emblanquecer por algunos lados; simpática en su general apariencia y revelando distinguidos modales, unos hermosos ojos, sin brillo ya, eran únicamente los que acusaban, ó por mejor decir, fingian prematura vejez. Y es que el brillo de los ojos no sólo se pierde con la sucesion de los años; se pierde tambien con la frecuencia de las lágrimas.

Era una madre, sí; nos lo dijo el conserje del cementerio. Despojadla ahora de veinte años; dadle la soltura de la juventud, modelad su cuerpo en mórbidos contornos; lustrad su rubia cabellera, coloread su tez, animad su mirada con perpétua é insinuante sonrisa, y quizá hallaréis lo que la pobre madre veia en el fondo de aquella sepultura.

Cerca de cuatro años llevaba la infeliz de acercarse frecuentemente á sus hierros. Al principio la embargaba un dolor agudo y desesperado; más tarde sucedió el abatimiento al delirio, y pasaba horas enteras contemplando la lápida, como si no acertase á deletrear sus renglones; despues comenzó á traer flores y adornos, velas y escapularios, que se entretenia en encender y colgar cuando en los dias desapacibles no turbaban los curiosos su piadosa tarea; por último, llevaba algun tiempo de compartir su atencion entre la tumba de la hija amada y otra muy humilde que habia al lado, sin que de esto pudiera darnos satisfactorias explicaciones el conserje.

La señora se disponia á partir, y resolvimos esperar su marcha. Efectivamente, el sarcófago de la jóven era tal como ya lo conocemos, y en cuanto á la inscripcion de la lápida, no ofrecia más datos interesantes que el nombre y edad de la difunta, pues los apellidos nos eran desconocidos por completo. Pero al lado de la tumba habia una losa sobre la tierra, quebrada por la accion de la intemperie y el paso del público, cuyo fresco atavío contrastaba con el abandono anterior que de su mísero estado debia presumirse. Los nombres de esta última nada tenian de comun con los de la primera, y si alguna circunstancia podia conmover al que la contemplase, era la inscripcion siguiente:—«FERNANDO, 21 AÑOS.»

Un dia, segun palabras del guarda, depositaron allí unas cuantas personas en modesto ataud el cadáver de un jóven, que dijeron ser estudiante. Á poco trajeron la losa que lo cubria, manifestando que era provisional y miéntras se labraba un buen sepulcro; pero ni el sepulcro vino, ni la sepultura la visitó nadie despues, y si la losa se habia roto, culpa era de los que la pusieron torpemente y deprisa. El guarda no sabía más.

Tal vez ese pobre muchacho era forastero y su familia se hallaba muy distante de Madrid; quizá era uno de esos jóvenes que se forman solos, viven solos y se mueren solos, auxiliados lo más por algunos amigos que en un momento de exaltacion conciben y ofrecen lo que luégo no aciertan á cumplir. Ello es que en ningun aniversario acudia nadie á visitar su sepultura, y que hasta en la festividad de los difuntos, cuando pocos carecen de una mirada cariñosa ó de una oracion amiga, sobre la tumba de Fernando no habia quien viniese á poner ni una luz, ni una flor, ni una lágrima.

La madre de Isabel debió advertir esto ántes que persona alguna, por la frecuencia con que meditaba en aquel sitio, objeto de sus constantes atenciones y de sus solícitos cuidados. Rebosando piedad, como rebosa de las almas tristes y acongojadas, dolióse del abandono de aquel sér, cuya posicion al lado de su hija agrupaba fúnebres sentimientos en un lazo comun; y al cercar la lápida con hierbecitas para sustraerla á las profanaciones del público, y al cubrir sus aberturas con tierra y flores para preservarla de las inclemencias del tiempo, ella ¡pobre madre! sustituia con ejemplar solicitud la ausencia de *la otra*.

Un dia, 30 de Mayo, mandó celebrar misa en la capilla del cementerio. Al conserje le extrañó esta ofrenda desusada; á nosotros no. Era dia de San Fernando.—Y decimos que no nos extrañó, porque desde un principio creimos descubrir lo que pasaba por el alma de aquella mujer. Vamos á revelarlo, aunque para ello necesitemos emplear (y no por vez primera, ciertamente) una brevísima digresion.

Los historiadores no han estado en la Historia. Eso que nos refieren las autoridades en cuyos escritos aprendemos el pasado, ocurrió mucho ántes, siglos quizá, miles de años tal vez, con anticipacion á la época en que lo consignan. Pero consultando las memorias del tiempo, recogiendo las tradiciones, compulsando datos, adquiriendo noticias, verificando estudios de costumbres y ejerciendo, sobre todo este material informe de lo que fué, un juicio crítico de lo que debió ser, construyen el período antiguo con mayor exactitud, si cabe, que construirian el moderno; y áun cuando el historiador, repetimos, no estuvo en la Historia, la Historia se viene á él con los caractéres esenciales de la verdad.—Un método semejante, si bien amenguado por la insuficiencia del que lo emplea, es el seguido aquí para el desarrollo de nuestra sencilla narracion.

La madre de Isabel habia derramado muchas lágrimas sobre el sepulcro de su querida hija. Pero el dolor agudo tiene su término, no en virtud, como dicen los fisiólogos, de que el hábito embota la sensibilidad, sino porque la Naturaleza ha establecido un límite á la desolacion, sin el cual toda pena se convertiria en locura. Vivo siempre el dolor de esa mujer, sus ánsias se habian trocado en duelo, y al secarse los ojos de su rostro, continuaban manando las congojas de su alma. Ya no veia tras de la lápida el cadáver de aquel sér adorado á quien feroz dolencia arrebató del mundo; veia á su propia hija, á su

bella Isabel, como en las mejores mañanas de su primavera, cuando con maternal deleite la estrechaba contra su seno; la veia con su vestidito blanco, sus manos entrelazadas, sus ojos, si no abiertos, entornados con inefable dulzura y prontos á sonreir ante las caricias de su madre. ¿Pues no habia de verla así? ¿Por qué le hablaba? ¿Por qué pasaba horas enteras en torno suyo? ¿Por qué le traia flores, y le colgaba dijes, y le ofrecia las macetillas más preciadas de su balcon?

Mueran para los indiferentes los cuerpos de los muertos; vivan sólo en la inmortalidad las almas de los difuntos; pero para quien perdió la persona amada, no establezcais diferencias entre la forma y su luz: dejadle que en el templo ore por ella y que en el camposanto la visite; permitid que conserve en la memoria el delicioso barro que encerraba su espíritu.

Isabel habia vuelto á la vida de su madre, desde que se alejó la época en que la enfermedad y la muerte pudieron desfigurarla. Estaba allí con todos los atributos de su belleza, de su ingenio y de su dulzura. Si no hablaba, entendia, como entienden y no hablan los pájaros. Una convencion social, á que la madre se mostraba rebelde, la retenia léjos de los suyos. Pero estaba allí, y habia que ser ciegos para no verla.

¡Qué ingratitud se comete con los difuntos! ¡Á qué soledad se les entrega! ¡En qué abandono yacen! Si ellos oyen, como el amor cree, y sienten, como la piedad concibe, ¡con qué amargura no se dolerán del aislamiento á que se les condena desde que suspiraron la última vez!—Por eso hay que visitarlos frecuentemente, y hacer llegar hasta su fosa la voz amiga, y endulzar su amargura con el rocío de las lágrimas.

Presa de estas cavilaciones, pasaba la pobre madre horas enteras ante el sepulcro de Isabel. Su mirada se dividia entre la tumba objeto de su culto y la otra tumba infeliz, cuyo paralelismo inspiraba un vago estupor. Ahondando entónces sus pensamientos, veia en el fondo de la tierra y á un palmo de distancia dos cadáveres, ó por mejor decir, dos criaturas juveniles á quienes la casualidad habia colocado en estrecho consorcio y eterna compañía. Quizá se encontraron en el mundo y no se fueron el uno al otro indiferentes; quizá no se vieron nunca, pero hubieran podido verse y hasta amarse. Ello es que cuando se encontraron y vieron fué para no desunirse jamas.

¿Estaria contenta la niña con el amigo que le deparó la fortuna? Es posible, porque los muertos tienen sus predilecciones. No hay sino recordar los encargos que hace el vivo cuando cree morir. Éste desea que no se le entierre en las paredes; el otro, que se le vista con tal ó cual traje; el de acá se contenta con una lápida y una cruz; el de allá exige un mausoleo artístico y frecuentes sufragios. ¡Ah, sí; la prevision del moribundo revela claramente las predilecciones del muerto!

Isabel en vida habia estado dedicada á su madre, y lo prematuro y tenaz de su dolencia no le permitió fijar sus ojos en ningun sér humano extraño á ella. Pero la madre fué una ingrata y no la siguió á la tumba, como prometia en las horas de dolor; por lo cual la pobre niña quizá estaba enojada, y en su soledad agradeció tal vez que alguien la acompañase. Era necesario, por consiguiente, redoblar las visitas y prolongarlas lo posible, para no incurrir en los peligros del desvío.

De todos modos, si á la hija le agradaba su compañero, no era la madre quien debia deplorarlo; pues así se ejerce la maternal sucesion de la familia: doncella que se va, madre que ama, nieta que vuelve á emanciparse. Una cosa es sentir el alejamiento de los seres queridos, y otra oponerse á él. Las madres viven siempre en esa perpétua lucha; reteniendo y soltando; encerrándose con su amor y abriendo su tesoro á la codicia ajena. ¡Terrible contraste!

Nunca el egoismo ha sido generoso hasta que se engendró en las entrañas de la maternidad. Esa mujer que cubre á su hija desde que nace, mitad con las ropillas que le cosió, mitad con su propio cuerpo, al que con hilos de ternura la cose; esa mujer que vive por su hija y para su hija, aislándola del mundo, precaviéndola de todo linaje de asechanzas y haciéndola suya con vehemencias de posesion que sólo los avaros conciben, esa mujer experimenta luégo un secreto goce en que su hija agrade á la sociedad, entre cuyos miembros se oculta el cauteloso ladron que ha de robársela. Todas las perfecciones de que la ha dotado conducen á este fin, y la madre lo sabe; pero sabe tambien que la última dote de la doncella es amar y ser amada, sin cuyo requisito su vida es incolora, su belleza estéril, su porvenir oscuro, y que habria sido preferible no darle la existencia á encerrársela en el estrecho círculo del amor maternal. Sólo así se explica el fenómeno de que la madre proteja con sus actos lo que rechaza con su corazon, y que juegue á risa y á lágrimas cuando el jóven extraño se dirige á la jóven propia.

La madre de Isabel no participó de este combate en la breve carrera de su linda hija. Faltóle ofrecer este rasgo de generosa ternura á la que todo se lo hubiera ofrecido; y tal vez por ello, sin darse cuenta de lo que hacía, sin razonar lo que se halla fuera del alcance de la razon, hubo de sentir deseos de otorgarlo. No cabia duda en que tomaba interes por el jóven; en que agradecia que la sustituyera constantemente, como ángel protector, cerca del ángel que ella se veia forzada á abandonar. Tuvo, pues, desde aquel momento dos preocupaciones en vez de una: atenderla á ella y atenderlo á él, pensar en ambos, atormentar sus horas de insomnio con dos desdichas. Por eso duplicaba flores y sufragios; por eso llegó á creer que el cementerio se le llenaba de gente.

Y un dia se le llenó cuando ménos lo pensaba. Nos lo ha referido, no ya un cualquiera, sino el capellan mismo del camposanto. Prévias las formalidades de uso, vinieron á exhumar el cadáver del jóven estudiante para trasladarlo á su pueblo. No se habian olvidado de él. La sorpresa de la piadosa señora que lo cuidaba fué infinita, y para los que la presenciaron, incomprensible. ¿Qué tenía ella que ver con aquel muerto? ¿Por qué expresaba un dolor tan absurdo como enajenado? ¿Era su pariente, era su amigo, habria sido su amante?

¡Oh! los que así discurrian ignoraban los profundos misterios del corazon humano. Ella no perdia nada de la tierra; iba á perder encantadoras ilusiones que sólo se conciben en el cielo: perdia un hijo más.

José de Castro y Serrano.

Á MI HIJO.

Tristes contemplo á la par,
Oscuros los dos, vacíos,
Los dos callados y frios,
Mi corazon y mi hogar.
Ya todo es luto y pesar
Lo que fué esperanza y flores;
Que el ángel de los dolores
Cubrió con su ala sombría
La cuna en que ayer dormia
El hijo de mis amores.

Ayer todo era halagüeño;
Mirábame yo en sus ojos,
Y huian penas y enojos
Ante su rostro risueño.
Hoy me parece de un sueño
Congojosa pesadilla:
Beso su helada mejilla,
Le llamo con ánsia loca,
Y ni sonríe su boca
Ni su ojo empañado brilla.

Con infinita ternura,
Besando la frente al niño,
Mil veces quiso el cariño
Leer su suerte futura.
Hermosa y rica en ventura
Se la fingia el amor;
¡Y quién pensára ¡oh dolor!
Que el ignorado misterio
Fuera que en el cementerio
Su vida cayese en flor!

Una noche, de repente,
Traidor el *crup* se levanta
Y se enrosca en su garganta
Cual constrictora serpiente.
La limpia y cándida frente
Horrible angustia refleja,
Que el mal sin piedad le aqueja;
Y como rígida soga
Le aprieta el cuello, le ahoga,
Y hecho cadáver le deja.

Como un toque funeral
Vibra constante en mi oido
El angustioso silbido
De aquella asfixia mortal;
Y como agudo puñal
De hoja penetrante y fria,
Va rasgando el alma mia,
Metálico, áspero y seco,
El indescriptible eco
De la tos de su agonía.

Presente está á toda hora
Cuando se apaga su aliento,
Y convulsivo y sediento
Se agita, retuerce y llora.
La muerte ya le devora,
Y en honda mirada intensa,
En que un momento condensa
Todo su fulgor la vida,
¡El adios de despedida
Me da con tristeza inmensa!

¡No entiendo, hijo mio, no,
Por qué misterio terrible
De algun destino inflexible
Te vas y me quedo yo!
¡Para sufrir me dejó
Tan duros trances la suerte;
Y á tí, cuando apénas vierte
La aurora el primer rocío,
Viene á arrancarte, hijo mio,
Inexorable la muerte!

¿Para qué, si el huracan
Rugió con bramido ronco,
Respeta el añejo tronco,
Y hojas y flores se van?
¿Para qué se quedarán
Sufriendo duelos prolijos,
En su pesar siempre fijos,
Los padres, cuando la suerte
Ha herido su alma de muerte
Robándoles á sus hijos?

Con la alegre primavera
Del árbol las hojas tornan,
Vuelven las flores, y adornan
Con su matiz la pradera.
¡Si así tambien renaciera
La felicidad perdida!
¿Pero quién vuelve á la vida
Al que en el sepulcro cae?
¿Quién á mis brazos te trae
Otra vez, prenda querida?

¡Dichoso del que áun ignora
El acerbísimo duelo
Del padre que sin consuelo
Al hijo en la tumba llora,
Y triste del que devora
Mortal desesperacion
Porque tronchada en boton
Cayó la ilusion florida;
Los hijos, luz de la vida,
Pedazos del corazon!

Mas si despues, hijo mio,
Estas heces de amargura
Que el labio temblando apura
Te diera el destino impío;
Si este hielo, este vacío
Sintieras que en mi alma siento,
Y en tí clavára el tormento
Sus garras, ¿á qué mis quejas?
¡Dichoso tú, que te alejas
Del valle del sufrimiento!

Y si tuvieras tal vez
Que atravesar el desierto,
Á la esperanza ya muerto
Y ensangrentados los piés;
Si en la densa lobreguez
Rodáras al precipicio
Del mal, y el crímen y el vicio
Mancháran tu frente hermosa,
¡Bien haya, muerte piadosa,
Mi terrible sacrificio!

¡Bien hayas tú que entre flores
Reposas ya en dulce calma,
Sin que te haya herido el alma
La espina de los dolores!
¡Cual tierno canto de amores,
Como suavísima esencia
Se evaporó tu existencia,
Y pliegas las blancas alas
Llevando intactas las galas
De tu cándida inocencia!

¡Adios! temblando ya cierra,
Aunque el dolor la taladre,
Tus ojos la triste madre
Que un mundo de amor encierra.
¡Yo, infeliz, sigo en la tierra
Hollando zarzas y abrojos;
Tal vez ni habrá quien los ojos
Me cierre cuando sucumba,
Ni llore sobre la tumba
De mis mortales despojos!

Fernando Cruz.

Guatemala, 1884.

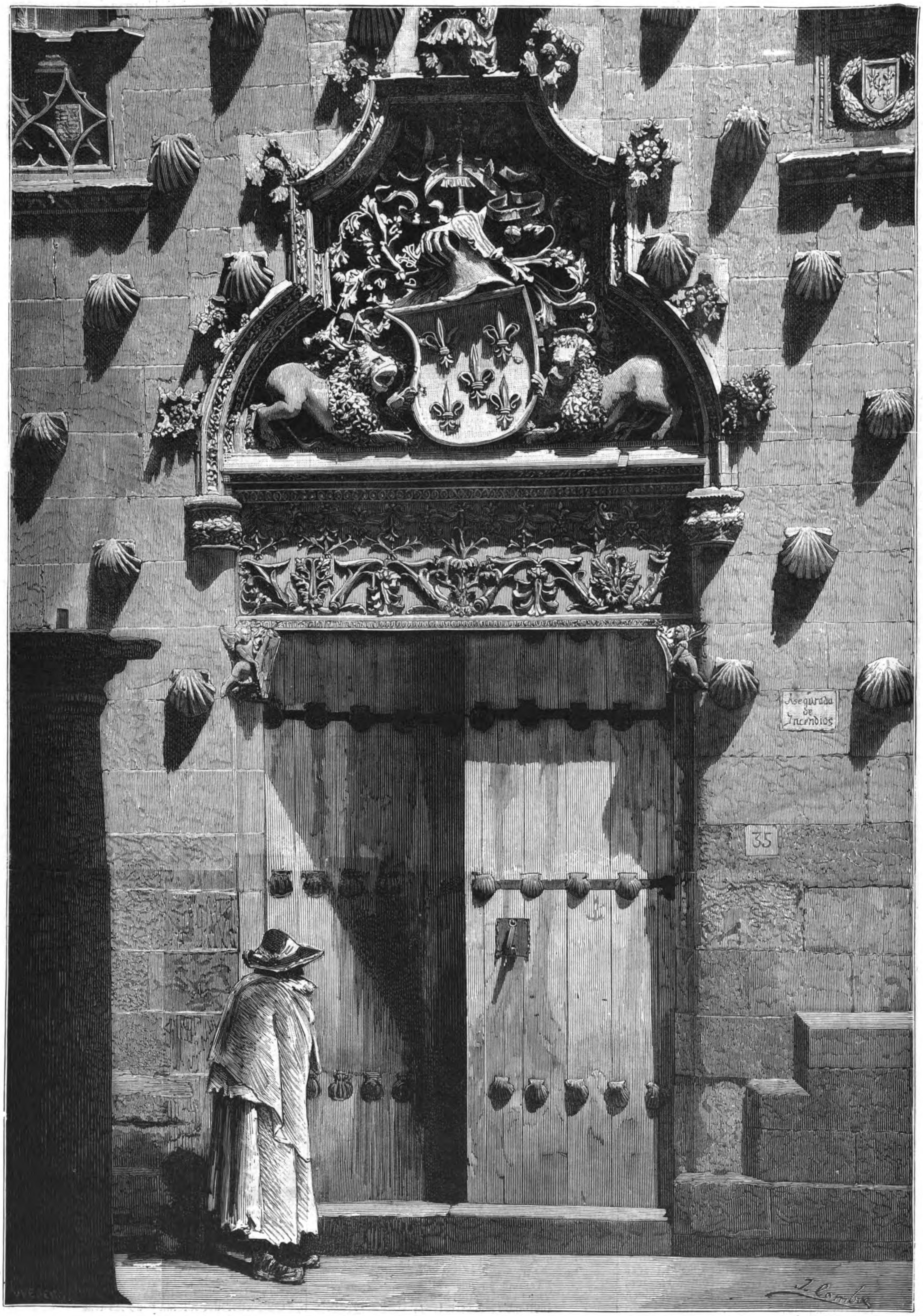
DON FERNANDO DE ALVA IXTLILXOCHITL,

POETA MEJICANO.

Cuando el primer virey de Nueva España, D. Antonio de Mendoza, fundó en Tlaltelulco el Colegio de Santa Cruz, destinado á la instruccion de los indios, uno de los que inauguraron las cátedras, señalándose por su aplicacion y aprovechamiento, fué el jóven D. Fernando de Alva, descendiente en línea recta del Príncipe de Tezcoco Ixtlilxochitl, fiel y valeroso aliado de Hernan-Cortés en la conquista. Por cédula expedida el año de 1551 habia concedido el Emperador á éste cierto señorío, con ejecutoria de nobleza y escudo de armas, dándole el nombre de D. Fernando Pimentel Ixtlilxochitl, que adoptó desde la llegada de los españoles, por el de su padrino en el bautismo.

De sus sucesores inmediatos, y áun del referido jóven D. Fernando de Alva, se sabe muy poco; las noticias de los primeros tiempos, en que los conquistadores obraban más que escribian, son escasísimas, y aunque un siglo más tarde hizo escrupulosas investigaciones el autor del *Teatro de Nueva España en su gentilidad y conquista*, D. Diego García Panés, seguido de algunos otros, apénas por deduccion se averiguó que el estudiante de Santa Cruz nació por los años de 1568, sirvió el empleo de intérprete en el Juzgado de indios del Vireinato, y más adelante el de gobernador de la provincia de Tlamanalco, muriendo á la edad de ochenta años, en el de 1648.

Conocedor del idioma y de las tradiciones de los



SALAMANCA.—PORTADA DE LA «CASA DE LAS CONCHAS».

(DE FOTOGRAFÍA DE LAURENT.)

MADRID.—EXPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES DE 1884.



«BOTIN DE GUERRA.»

CUADRO DE D. JOSÉ GALLEGOS, PREMIADO CON MEDALLA DE TERCERA CLASE.—Núm. 252 del *Catálogo*.

(De fotografía de Laurent.)

indígenas, á favor de la ilustracion adquirida en el Colegio y con el trato de los españoles, alcanzó conspicuo lugar en la república de las buenas letras, dedicando con especialidad la atencion á la historia de su país en obras muy leidas y elogiadas, aunque las más quedaron inéditas. Boturini, Clavijero, Beristain y Kingsborough las catalogaron, citando entre ellas dos cantares del Emperador, que tradujo en verso; y en efecto, los dos, con agregacion de un romance desconocido, en que D. Fernando imitó con felicidad los del cerco de Zamora (1), fueron recogidos por el M. R. P. Ministro provincial, Fr. Francisco García Figueroa, en cuaderno manuscrito en diez y nueve fojas, que hoy posee la Real Academia de la Historia. Todo él es digno de conocimiento; pero limitándolo al de las referidas poesías, por introduccion dice el códice :

«Don Fernando de Alva, gobernador de la provincia de Tlamanalco, que es descendiente de los reyes de Tescuco, viniendo á esta ciudad encontró á D. Juan de Aguilar, gobernador del pueblo de Cultepec, de la provincia y jurisdiccion de Tescuco, cerca de Santa Clara Quatitlan, dos leguas de esta ciudad, que venía á ella á negocios de su república, que el dicho D. Juan venía á pié con catorce ó quince indios cargados con su comida, que venía á Tacuba al repartimiento y repartirse, el cual venía cantando y llorando los cantos y lamentaciones del rey Necahualcoyotl de Tescuco, y le traian el caballo sus criados; y como el gobernador D. Fernando se parase á mirarlo, admirado de lo que vido, el D. Juan le dijo: «¿Nieto, de qué te espantas que me veas ir llorando? Sabeis que éstos que aquí van cargados de comida, como tapixquez, son herederos, hijos y descendientes del rey Necahualcoyotl, que la desdicha ha llegado á tanto, que como si fueran maschuales y villanos los llevan á repartir á Tacuba, y yo les voy consolando y trayéndoles á la memoria lo que dijo en sus cantos y lamentaciones de otros en la lengua, que en romance nuestro lo tradujo el D. Fernando.

»Oyeme con atencion las lamentaciones que yo, el rey Necahualcoyotl, hago sobre el Imperio, hablando conmigo mesmo y trayendo á otros ejemplo.

»Un rato cantar quiero
Pues la ocasion y el tiempo se ofrece;
Ser admitido espero;
Mi intento lo merece,
Y comienzo mi canto,
Aunque fuera mejor llamarle llanto.
Y tú, querido amigo,
Goza la amenidad de aquestas flores;
Alégrate conmigo;
Desechemos de pena los temores,
Que el gusto trae medida,
Por ser al fin confin la mala vida.
Yo tocaré cantando
El músico instrumento sonoroso;
Tú, de flores gozando,
Danza y festeja á Dios, que es poderoso;
Gocemos de esta gloria,
Porque la humana vida es transitoria.
De Ocblehacan pusiste
En esta noble córte, y siendo tuyo,
Tus sillas, y quisiste
Vestirlas, donde arguyo
Que con grandeza tanta
El Imperio se aumenta y se levanta.
Oyoyotzin prudente,
Famoso rey y singular monarca,
Goza del bien presente,
Que lo presente lo florido abarca;
Porque vendrá algun dia
Que busques este gusto y alegría.
Entónces tu fortuna
Te ha de quitar el cetro de la mano,
Ha de menguar tu Luna,
No te verás tan fuerte y tan ufano,
Entónces tus criados
De todo bien serán desamparados,
Y en tan triste suceso
Los nobles descendientes de tu nido,
De príncipes el peso,
Los que de nobles padres han nacido,
Faltando tu cabeza,
Gustarán la amargura de pobreza.
Traerán á la memoria
Fuiste en pompa de todos envidiada,
Tus triunfos y victoria,
Y con la gloria y majestad pasada
Cotejando pesares,
De lágrimas harán crecidos mares,
Y éstos tus descendientes,
Que te sirven de pluma y de corona,
De tí viéndose ausentes,
De Culhuacan extrañarán la cuna,
Y tenidos por tales, sus desdichas
Acrecerán sus males.
De esta grandeza rara,
Digna de mil coronas y blasones,
Será la fama avara;
Sólo se acordarán en las naciones
Lo bien que gobernaron
Las tres cabezas que el Imperio honraron.
Moctezuma, valor de pecho indiano,
A Culhuacan dichosa
De Necahualcoyotl rigió la mano.
A Catlapan la suerte (2)
Totoquihuastli le salió por suerte.
Ningun olvido temo
De lo bien que tu reino dispusiste,
Estando en el supremo
Lugar que de la mano recibiste
De aquel Señor del mundo,
Factor de aquestas cosas sin segundo.
Goza, pues, muy gustoso,
¡Oh Necahualcoyotl! que agora tienes,
Con flores de este hermoso
Jardin corona tus ilustres sienes;
Oye mi canto y lira,
Que á darte gustos y placeres tira.
Los gustos de esta vida,
Sus riquezas y mantos, son prestados;
Son sustancia fingida,
Con apariencias sólo matizados,
Y es tan gran verdad ésta,
Que á una pregunta me has de dar respuesta.
¿Qué es de Cihuapan
Y Quantzintecomtzin el valiente,
O [de] Conahuatzin?
¿Qué es de toda esa gente?
¿Los ves agora acaso?
Ya están en la otra vida; éste es el caso.
¡Ojalá los que agora
Juntos nos tiene del amor el hilo
Que amistad atesora,
Viéramos de la muerte el duro filo,
Porque no hay bien seguro,
Que siempre trae mudanza á lo futuro.

ROMANCE.

»Tiene el florido verano
Su casa, córte y alcázar
Adornado de riquezas,
Con bienes en abundancia.
Con disposicion discreta
Están puestas y grabadas
Ricas plumas, piedras ricas,
Que al mismo sol aventajan.
Allí el precioso carbunco
De sus hermosas entrañas,
Sin dar lugar una á otra,
Luces de ciencia derrama.
Allí el diamante estimado,
De fortaleza la estampa,
Con aquesta y con sus visos
Vivas estrellas levanta.
Aquí se ven ofreciendo
Las lucidas esmeraldas
Del galardon de sus obras
Mil floridas esperanzas.
Luégo topacios se siguen
Que á la esmeralda se igualan,
Pues el galardon promete
De la celestial morada.
Aquesto es lo que de reyes,
De príncipes y monarcas,
En pechos y corazones
Se imprime, encierra y esmalta.
Las amatistas con aire,
Significando las ánsias
Del rey para sus vasallos,
De los gustos la templanza.
Todas estas piedras ricas,
Con sus virtudes tan várias,
¡Oh Padre! ¡oh Dios infinito!
Adornan tu córte y casa.
Estas piedras, que al presente,
Con mil amorosas trazas,
Yo, el rey Necahualcoyotl,
He juntado, aunque prestadas,
Son los príncipes famosos;
A uno Axacalzin llaman,
A otro Chimalpopoca
Y Xicomatzintramata.
Hoy, poco regocijado
De sus fiestas y palabras,
Y de los demas señores
Que aquí con ellos se hallan,
Sólo siento que por breve
Goza de este bien el alma;
Pero siempre lo que es gusto
Con facilidad se pasa.
La presencia me recrea
De estas águilas lozanas,
De estos tigres y leones
Que á mil mundos espantáran.
Éstos, que por su valor
Eterna memoria alcanzan,
Cuyo nombre y cuyos hechos
Eternizará la fama.
Sólo agora gozo, y veo
Piedras ricas, como várias
Que me sirvieron de lustre
En mis sangrientas batallas.
Hoy, ¡oh príncipes tan nobles,
Sombra de la indiana patria!
Mi voluntad os festeja,
Como puede les alaba.
Parece que respondeis,
Del alma son muestras claras,
Como vapor que de piedras
Preciosísimas exhala.
¡Oh rey Necahualcoyotl!
¡Oh Moctezuma monarca!
Con vuestros blandos rocíos
Vuestros vasallos se amparan.
Pero al fin vendrá algun dia
Que amaine aquesta pujanza,
Y todos aquestos queden
En orfanidad amarga.
Gozad, poderosos reyes,
Esa majestad tan alta
Que os ha dado el Rey del cielo;
Con gusto y placer gozadla,
Que en esta presente vida,
De esta máquina mundana
No habeis de empezar dos veces;
Gozad, porque el bien se acaba.
Mirad que el futuro tiempo
Siempre promete mudanza;
¡Tristes de vuestros vasallos
Porque tienen de gozarla!
Veis aquí los instrumentos
Cercados con las guirnaldas
De mil olorosas flores;
Gozad, pues, de su fragancia.
Y, pues la paz y concordia
De amistades os enlazan,
Unos con otros asidos
Hoy, regocijaos con danzas,
Para que en un breve rato,
De piedras tan estimadas
Gocen príncipes y reyes;
Goce la nobleza indiana.
Que para tanta nobleza
La voluntad os consagra
El rey Necahualcoyotl
Juntándoos en su casa.»

CESÁREO FERNANDEZ DURO.

(1) Lo he publicado en las *Memorias históricas de Zamora*, tomo IV.

(2) Así en la copia, que tiene muchos otros errores notorios.

LAS AMBICIONES COLONIALES.

CARACTERIZA el año que muere, y caracterizará el año que nace, la general aspiracion por engrandecimientos territoriales, aspiracion rayana en impaciencia, y que tiene á Inglaterra metida en Egipto, á Francia en Tonkin, á Rusia en Meru, á Prusia en toda el Africa. Otras ideas y otros sentimientos reinaban, cuando el primero entre los poderes coloniales europeos consumó la restitucion del Archipiélago Jónico á su madre la veneranda Grecia. Mas no puede hoy hablarse de tales abnegaciones, cambiadas en febriles anhelos por conquistas violentas y dominaciones perdurables. Cierto : á impulsos del movimiento universal se colocan los pueblos superiores en cabeza de los pueblos inferiores, para educarlos en su vejez ó en su infancia, y dirigirlos como de la mano al cumplimiento de su finalidad en el mundo. Pero este deber de unos pueblos con otros tiene que cumplirse con mesura, si no queremos verlo rayar en arbitrariedad y en violencia. Hace poco tiempo, cuantos consideraban la pugna de Francia por extender su territorio y agrandar su bandera presentian cómo iba de seguro á excitar los apetitos de Inglaterra, y así que Inglaterra confirmó esta provision y cumplió este pronóstico apoderándose del Egipto, añadieron á sus presentimientos el anuncio de una reaccion universal contra la desmesurada grandeza británica. Y á esta reaccion, que se condensaba por doquier, corresponden los dos últimos congresos europeos : la conferencia de Lóndres, ayer frustrada, y la conferencia de Berlin, hoy reunida.

Africa tiene un privilegio singular; atraer las miradas escudriñadoras de todos los que piensan, por haber atraido ántes las ambiciones inquietas de todos los que gobiernan. El mundo europeo va convenciéndose de que aquel territorio, considerado como un gigante horno, donde se tuestan, ó razas degeneradas como los árabes, y los beduinos, y los felahs, ó razas primitivas y bárbaras, como los negros, ofrece al trabajo y al cambio grandes recursos y dilatadísimos espacios. No hay grandeza posible sin expansion al exterior, sobre todo para los pueblos que habitan por las riberas del mar. Fenicia debia enriquecerse como ningun otro de los pueblos asiáticos, y fundar emporios como el de Cartago, por haber sido el pueblo más comerciante, y por el más comerciante, á su vez, el más libre de toda el Asia, destinado por ende á descubrir las letras alfabéticas, con cuyo descubrimiento destruia las escrituras jeroglíficas y hieráticas antiguas, que vinculaban la serie de las ciencias y la fórmula de las ideas en manos de las aristocracias teocráticas y de las castas sacerdotales. Grecia no fuera la nacion del arte y del saber antiguo, sin mostrar desde los comienzos de su historia la invencible propension que la llevaba de suyo á bordar con colonias helénicas las dos riberas del Mediterráneo, propension personificada luégo en el grande Alejandro, quien selló con la marca helénica todo el Oriente, y dejó en Egipto, Alejandría, el punto de interseccion providencial en el camino de todas las razas, y el punto de conjuncion no mé-

nos providencial en el desarrollo de todas las ideas. La grande lucha designada con el nombre de guerras púnicas no tenía más objeto que saber quién habia de continuar en el mundo la colonizacion ideada por los helenos y concluida por Alejandro; si Roma ó si Cartago. Iniciada la historia moderna por los triunfos del cristianismo y por las irrupciones de los bárbaros, Europa se reconcentra dentro de sí misma, no permitiéndole su estado precario bajo el feudalismo militar y bajo el poder teocrático ninguna expansion á lo exterior, ningun comercio con los demas continentes. Entónces, en vez de ser colonizadora, es colonizada. Los árabes del Yemen por un lado, y los normandos por otro, la conquistan y la domeñan. Aquéllos se dilatan, venidos del desierto helado, por las costas del Norte; se posesionan de una considerable parte del territorio frances, y desde Francia pasan, guiados por Guillermo el Conquistador, á posesionarse de Inglaterra; miéntras los hijos del desierto abrasado, hallando en las orillas del Guadalquivir, del Segura, del Turia, y en las costas de Sicilia los privilegiados edenes donde las palmas cantan y los jazmines y los azahares huelen, se quedan aquí entre nosotros y echan raíces en climas análogos á los bienhadados climas donde tuvieran su orígen. Mas en cuanto Europa se sintió crecer, sintió con su crecimiento interior el afan de colonizar. Apénas se dibujaban las naciones modernas como esbozos informes en el cáos feudal, y se dividian el mundo cristiano, su direccion moral y política, los dos poderes, el Imperio y el Pontificado, robustecidos en el siglo undécimo por las grandes luchas sobre las investiduras, que parecian destinadas á quebrantarlos y á perderlos; organizada ya la Europa occidental y establecido el poder pontificio, empezó á sentir la necesidad incontrastable de una expansion colonial que debia tomar, como todas las expansiones de aquel tiempo, la forma religiosa y denominarse con la gloriosísima dominacion del movimiento de las Cruzadas. Y como quiera que tal movimiento dura desde fines del siglo undécimo hasta fines del siglo décimotercio, si lo examinais con detencion, veréis con claridad cómo la tendencia religiosa de las primeras cruzadas se convierte poco á poco en tendencia mercantil.

Estudiad las primeras, predicadas por Pedro el Ermitaño; dirigidas por el papa Urbano II, que habia de recoger los frutos sembrados por las gloriosas anticipaciones de Gregorio VII; organizada por el gran teocrata San Bernardo; mantenida por el rey vírgen Godofredo de Bouillon, que la emprendió en penitencia de haber tocado con sus manos profanas las piedras de Roma, bajo el mando superior de su césar Enrique IV, airado contra los pontífices, y la prosiguió sin saber cómo, á la manera que prosiguen las aves sus misteriosos viajes por el aire, y la remató para ganarse la santidad en este mundo y la bienaventuranza en el otro; comparad esta cruzada con las cruzadas postreras, dirigidas por la herejía de Federico II ó por la codicia de los venecianos, y decidme luégo si no toman al fin el carácter positivo y comercial reclamado por todas estas expediciones; y si el Sepulcro de Cristo no resulta como el Vellocino de oro, que para impulsarlos á la navegacion, deslumbraba con sus resplandores á los primeros argonautas. Así la grandeza de las naciones mídese por su extension colonial. Grande Venecia en el siglo décimocuarto, pues se extenderán sus fronteras por la Dalmacia; sus posesiones por el Archipiélago helénico; sus viajes por mares ignotos, en busca del preste Juan de las Indias; grande Portugal en el siglo décimoquinto, pues explorará y dominará el África y el Asia; grande España en el siglo décimosexto, pues domeñará las Américas; grande Holanda en los comienzos del siglo décimosétimo, pues surgirán de los mares, para saludar su libertad de pensamiento y su república de mercaderes, islas cargadas de pimienta y canela, que áun aroman hoy su pesado y húmedo ambiente; grande Inglaterra en fines del siglo décimosétimo, pues recogerá el cetro marítimo, que la teocracia de los últimos Austrias enmoheciera en nuestras manos, y fundará ese inmenso Imperio colonial, cuyos anillos se abrazan y enroscan como una serpiente alrededor de todo nuestro planeta. Sólo hay tres grandes naciones que parezcan tener hoy un fin puramente continental: Francia, Italia y Alemania. Pero la primera, que perdió, á consecuencia de la desastrosa política de Luis XV, el Canadá y las Indias, desde los tiempos del primer Cónsul en su viaje legendario al Egipto sintió la necesidad imprescindible de una expansion colonial, y á nuestros ojos, en este siglo, ha tomado Cochinchina en el Asia y en el Africa su hermosísima colonia de Argel. Educados los jóvenes y animosos estadistas de la República en los sueños de grandeza durante la dominacion del Imperio, surgidos y acariciados, acaban de aumentar la extension colonial de Francia con tres grandes presentes: el protectorado de Túnez, las anexiones de Tonquin y de Cambodge, los territorios en el Africa central acaparados por las expediciones del frances adoptivo Brazá. Naturalmente, Italia, cuya suerte se ha ligado tanto á la suerte de los imperios y reinos establecidos en las antiguas costas de Cartago y Egipto, se ha resentido con Francia hoy, por el protectorado más ó ménos temerario sobre Túnez, y suspira por alcanzar un territorio africano, que forma parte del imperio turco, la Regencia de Trípoli; y Alemania, celosa siempre de Francia, en cuya odiosidad ha de hallar un límite á la preponderancia continental, impele su grandiosa enemiga por temor á su rivalidad en el continente nuestro hácia los extraños continentes. Pero al mismo tiempo, y necesitando competir con ella en todos los terrenos, y comprendiendo como las grandes fuerzas y las incontrastables dominaciones han de sentirse á una en todas partes, presiente la grandeza moral que han de darle victorias fáciles en el continente africano, y se ufana reuniendo bajo el techo de Berlin á todas las potencias europeas, y aspirando á que resulten cómplices de las maniobras asestadas contra ellas, y sancionen directa ó indirectamente sus ambiciosos proyectos.

Estos revisten diversos caractéres bajo sus apariencias modestísimas. Modesto el establecimiento de Agra Pequeña, pero gérmen de futuras colonias; modesta la Sociedad Africana que preside con títulos honorarios el Rey de Bélgica y que con esfuerzos heroicos dirige y explota el descubridor Stanley, pero comienzo de futuras grandiosas empresas. Naturalmente, Alemania disimula mucho, esconde más los proyectos que pueden frustrarse por impaciencia, y niega cuantas ambiciones le atribuye la universal malicia. Pero susúrrase que aspira el Gobierno aleman á un protectorado sobre la sultanía de Zanzíbar y sobre todas las costas dilatadas desde la desembocadura del Juba, sito bajo el Ecuador, hasta el Cabo Delgado de la colonia lusitana conocida con el nombre de Mozambique. Atribuye Bismarck estos decires á fantasías de sus enemigos, y los tacha de absurdos, inverosímiles, descabellados; pero en más de un libro, segun unos escrito por su mandato, y segun otros leido por su incansable atencion, se contienen y se acreditan tamaños proyectos. Lo cierto es que los ingleses dicen hallar las maniobras de Alemania en las dificultades múltiples surgidas entre la colonia británica del Cabo y los fuertes y levantiscos boeros. Ligados éstos por pactos de su Gobierno, en alianzas más ó menos provechosas, con los ingleses del Cabo, levántanse á una en armas contra tales pactos y quieren abrogar por popular revolucion lo sancionado por diplomáticos convenios. La indecisa defensa que de su propio tratado hacen aquellos mismos que lo han concluido, muestra una complicidad entre los gobernantes y los gobernados, á quienes quiere castigar con mano fuerte la nacion inglesa, cuyo poder se ha desconocido y cuyo nombre se ha desacatado allí mismo donde poder y nombre se muestran tan grandiosos. Y dicen los conocedores de las cosas africanas, que jamas pueblos tan consumados como esos pastores neerlandeses, los cuales forman una República en territorio africano, y que se llaman boeros, hubieran sido bastante osados para desafiar á Inglaterra, si no contáran con el poder de Bismarck, que los toma por instrumentos, como al sultan de Zanzíbar, para establecer en Africa su ambicionada hegemonía.

Digámoslo en puridad, con el comedimiento debido á los poderes que representan á los pueblos cultos, pero con el respeto á la verdad por todos debido, y muy especialmente por los que hablamos en la tribuna ó escribimos en la prensa, dirigiéndonos á la opinion pública: las conferencias de Berlin tienen por objeto único iniciar hoy una competencia para conseguir mañana una victoria definitiva y una dominacion completa en el oscuro continente africano. No puede negarse que los territorios inferiores y los pueblos, ora degenerados hasta la barbarie, ora primitivos hasta la inocencia, piden y necesitan la tutela, por lo ménos, la direccion de pueblos superiores en cultura. Y entre las regiones que se hallan hoy en el caso de ser dirigidas ó amparadas por otras regiones superiores, ninguna como Africa, envuelta, por la decadencia de unas razas y por la infancia de otras, en espesísimas tinieblas de barbarie. El Asia, por sus caractéres históricos, todavía tiene imperios organizados, pueblos por cierta cultura conocidos; pero no tiene África esto, en cuyos senos los antiguos Faraones se han trocado en los tristes vireyes egipcios, los antiguos emires árabes y berberiscos en las indóciles tribus diseminadas como los pueblos nómadas por la inmensidad del desierto, extendiéndose hácia el Centro y hácia el Mediodía la barbarie, que apénas contiene algunas raras colonias europeas, y que se manifiesta por la guerra contínua entre aquellas familias de pueblos, por la horrible trata de hombres, por los humanos sacrificios, hasta por la incomprensible antropofagia. Y sin embargo, allí hay espacio para naciones cultas, gérmenes de venideros progresos, productos indispensables al procomun, venas increibles del cambio, materias abundantes para las milagrosas trasformaciones operadas por el comercio y el trabajo. Europa, cuya poblacion ha de crecer mucho ántes de un siglo, cuyas fuerzas expansivas han de aumentarse y tomar una intensidad incalculable, necesita de tal continente, no sólo para cumplir la ley histórica, por cuya virtud los pueblos superiores educan y elevan á los pueblos inferiores, sino para el desarrollo de su propia vida y para la expansion de su íntima cultura. El África llama, pues, y con llamamientos reiterados, hácia su seno á todos los pueblos cultos. El ministerio de civilizar el continente africano es un ministerio humanitario, que debe recaer por fuerza en las razas más aptas por su índole, mejor colocadas por su geografía y más dispuestas por su historia y por sus tradiciones, á cumplir este fin verdaderamente universal de bautizar en su cuna ó en su sepulcro y traer á la vida del pensamiento y del derecho razas sepultadas, como los fetos, por incipientes, ó como los cadáveres, por acabados y por frios, en los senos de la Naturaleza.

Ahora bien: ¿toca este ministerio á la raza germánica, ó toca este ministerio á la raza latina? Cuando los problemas toman estas grandes proporciones, y los factores se llaman Imperio de Austria, Imperio de Alemania, República de Francia, Gran Bretaña, Reino Itálico, Península Ibérica; y por un lado surgen los encendidos territorios de cabos descubiertos y cantados por gentes y por poetas de nuestra familia, y por otro lado surgen territorios y mares como Tracia y su Bósforo, disputados por el esclavismo, nuestro natural enemigo, y por el helenismo, nuestro hermano natural; y se trata de Santa Sofía, de las Pirámides, de la Cartago antigua, de Argelia, del Imperio berberisco asentado á nuestras plantas, y en el que tenemos nosotros entradas como Ceuta; cuando se trata, iba diciendo, del Nilo, del Congo, del Níger, de la Nueva y de la Vieja Guinea, del Canal de Mozambique, la cuestion ciertamente no es una cuestion de pueblo á pueblo, de naciones á naciones, sino una cuestion de razas á razas, como siempre que se necesita de supremos esfuerzos para dominar y dirigir inmensos continentes. Pues bien: lo que hay encerrado en el seno de las conferencias berlinesas es un propósito firme y resuelto de arrebatarnos á nosotros, de arrebatar á nuestras gentes, á nuestras razas, á nuestras naciones, la civilizacion del África, tanto austral como boreal, cuando toca todo eso á nosotros por leyes superiores á todas las leyes políticas, por leyes naturales dimanadas de la Geografía y de la Historia. ¡Oh! ¡con qué menosprecio han tratado los ricos y hartos comerciantes de Manchester á los pobres portugueses, descubridores un dia, y dueños hoy, por tal descubrimiento, de la desembocadura del Zaire! ¡Cómo se ha burlado Stanley de Portugal; Stanley, descubridor audaz y meritorio, no cabe dudarlo, en las regiones superiores, de rio tan misterioso! Y sin embargo, asombra lo que Portugal hizo en siglos apartados para iniciar en el Centro de Africa la cultura europea, y poner los jalones indicativos de aquellas inexplorables vías por los senos de aquel misterioso continente á los peregrinos, ya laicos, ya religiosos, de la civilizacion y del cristianismo.

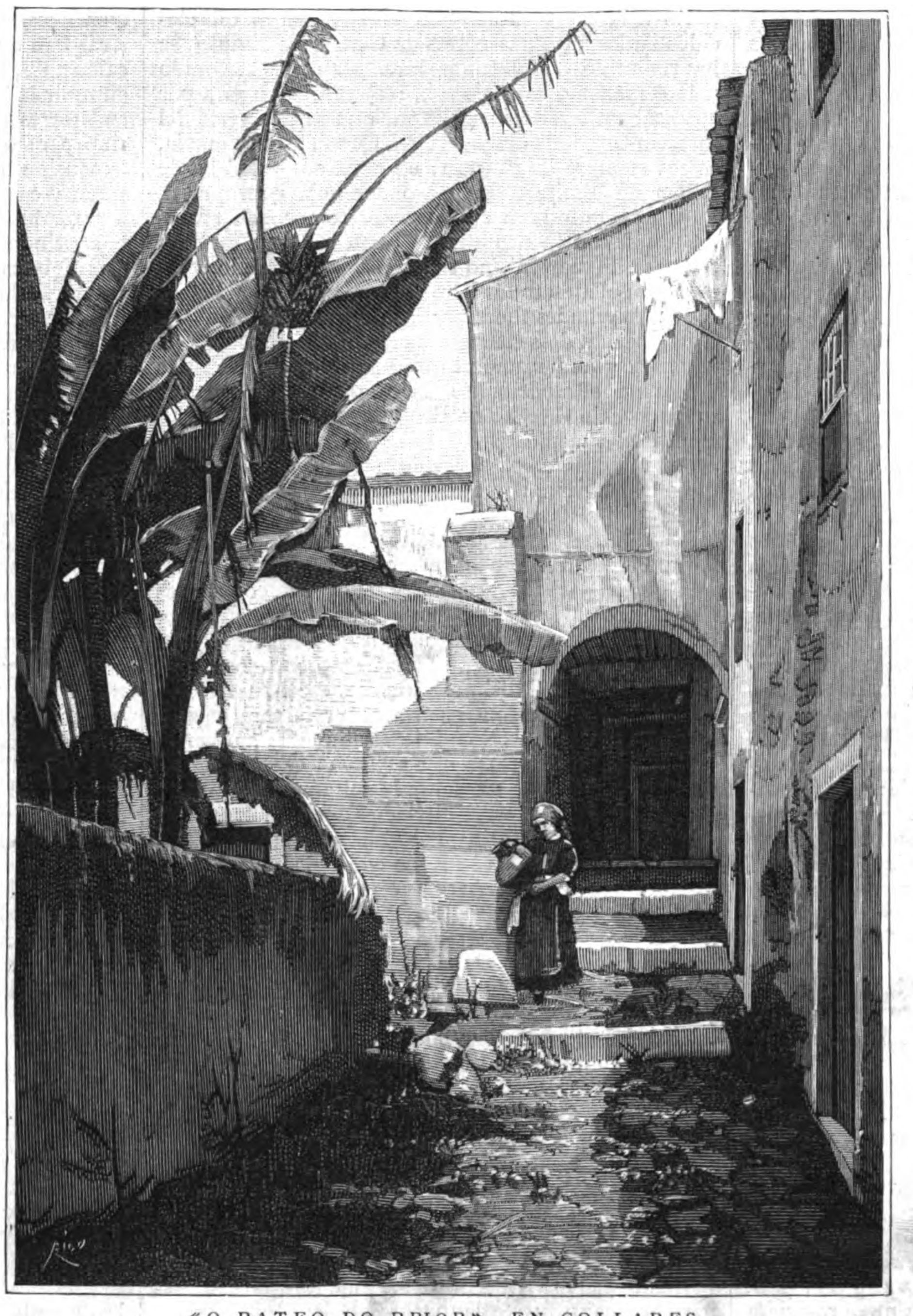
Inexplorado casi está el Centro de África; obstáculos invencibles opone tal inexploracion y tanto misterio á las correrías audaces de los viajeros cultos, cuyo mérito no queremos disminuir un ápice ni disputar un minuto, como apóstoles de la humanidad y del derecho allí donde sólo reinan la Naturaleza y la fuerza. Pero convengamos en que hoy, con estados tan fuertes á la espalda como América é Inglaterra; con medios de trasporte como el vapor; con agencias de informacion como la imprenta; con conocimientos como los que tenemos del globo; tras los viajes emprendidos por los grandes inmarcesibles inventores de nuevos mundos, tales iniciativas no pueden ofrecer las dificultades ofrecidas en el siglo décimocuarto y décimoquinto á los inmortales navegantes portugueses y españoles, que han dejado con las estelas de sus quillas, tan relumbrantes como las encendidas nebulosas de las Vías Lácteas en el cielo, aquella historia, superior á todos los poemas, y conocida con el nombre inmortal de historia de los descubrimientos. Inciertas y oscuras las nociones astronómicas por prevalecer todavía en la universal inteligencia el sistema de Tolomeo; negados los antípodas por autoridades religiosas tales como la indiscutible autoridad de San Agustin, y tenido por herejía y por cosa vitanda creer en ellos y buscarlos; recien descubierta la brújula, que daba un punto fijo en el cielo infinito al barco sepultado entre las olas, sin más impulso ni más fuerza mecánica que la direccion y el impulso caprichoso de los vientos; cuando temerosas supersticiones ponian aterradores límites á todos los viajes y hablaban de un mar tenebroso, en cuyos abismos concluia toda vida, y de una tierra tan separada de nosotros como el Paraíso terrenal, y hendida por el pecado de llamas infernales dispuestas á devorarlo todo, necesi-

tábase, para lanzarse al ábismo insondable y pavorosísimo, poblado por gorgonas, esfinges, sirenas, escollos, Polifemos, Titanes, Caríbdis y Escilas fantásticos, diseminados como genios exterminadores por la ignorancia general para defender los santuarios del misterio; necesitábase un esfuerzo tal, que pone á cuantos lo emplearon para explorar la tierra con tanto heroismo, entre los reyes verdaderos de la Naturaleza, y los bienhechores más próvidos y más santos de la humanidad, y los nombres más resonantes y más gloriosos de la historia.

Yo ignoro si acontecerá lo mismo á los que me lean, pero he sentido encenderse mi sangre, más que si de la propia patria se tratase, al hojear en los periódicos el menosprecio con que habian sido tratadas, en discursos geográficos pronunciados ante la sociedad de Berlin, aquellas maravillosas empresas lusitanas, ayer grandes servicios á la humanidad, hoy grandes títulos á la posesion; pues por ellas, y merced á ellas, tiene hoy Europa entrada en el centro de las africanas tierras y medios de compenetrarlas con su civilizacion, y de ahogar en su seno la barbarie. ¡Oh! Aquella expedicion salida el año quince de la centuria décimaquinta desde la nueva inmortal Venecia, desde Lisboa, donde los llamamientos del comercio y los milagros del trabajo habian reunido gentes de tan diversos orígenes; aquella expedicion que tomó á Ceuta, hoy todavía en nuestras manos; aquella expedicion es el primer esfuerzo hecho por Europa, cuando el Asia se acercaba con sus mongoles á quitarnos Constantinopla, para civilizar el Africa y extender en las tierras más occidentales del mundo musulman, mucho ántes de que cayera Granada, la cultura europea y las creencias católicas. En virtud, y á la eficacia de tales descubrimientos, fueron surgiendo en el Atlántico las perdidas tierras de la inmortal Atlántida, y mostrándose, no como la imaginacion las habia soñado, con murallas de oro y torres de zafiros y esmeraldas, sino con cerradas florestas, rudas y bravías, sin surcos ni cultivos, pero sitas en mares tan abrigados, bajo cielos tan clementes, y dotadas de tal fertilidad y riqueza, que habian de parecerse, por su dulzura y por su paz, á encantados edenes, á nuevos Paraísos. Y junto á este idilio de los descubrimientos, ¡qué terrible tragedia la del mártir llorado á una por todos los historiadores portugueses, al iniciar la historia de los descubrimientos; la del príncipe constante D. Fernando, cantado por el genio cíclico de nuestro imperecedero teatro; la de aquel Príncipe cedido en rehenes y trasladado á Fez entre insultos; á Fez, donde le recluyeron los crueles moros en calabozos llenos de inmundicias, y luégo lo inmolaron en la cruz como á Cristo, porque, como Cristo, es aquel hombre, muerto en las peligrosas iniciaciones de grande idea, uno, y no el menor, de los humanos redentores. ¿Quién puede presentar, pues, títulos comparables á los presentados en el Norte de Africa por aquellos que acometieron la empresa de Ceuta, bajo la direccion del infante D. Enrique de Portugal; y la empresa de Tánger, bajo la direccion de su sobrino, el rey D. Alfonso V; y la empresa de Argel y Túnez, bajo la direccion del Emperador; y la empresa de Orán, bajo la direccion del cardenal Cisnéros?

Yo sé muy bien que la política no tiene hoy ni ha tenido jamas entrañas, y que sobre tales títulos no se presta nada, como no se presta nada sobre los blasones y sobre los pergaminos de los hidalgos. Pero yo tambien sé cómo á estos títulos poéticos ó históricos, si bien se quiere, de ningun valor, por ende, ya en los mercados diplomáticos, donde sólo se cotiza la fuerza, tenemos otros títulos más positivos y más eficaces; nuestra posicion geográfica, indestructible, á las puertas del africano continente; nuestra vecindad, que nos facilita relaciones difíciles para otros pueblos más alejados y más ajenos al Africa; nuestra complexion meridional, que nos ahorra en todos esos

MADRID.—EXPOSICION LITERARIA Y ARTÍSTICA.

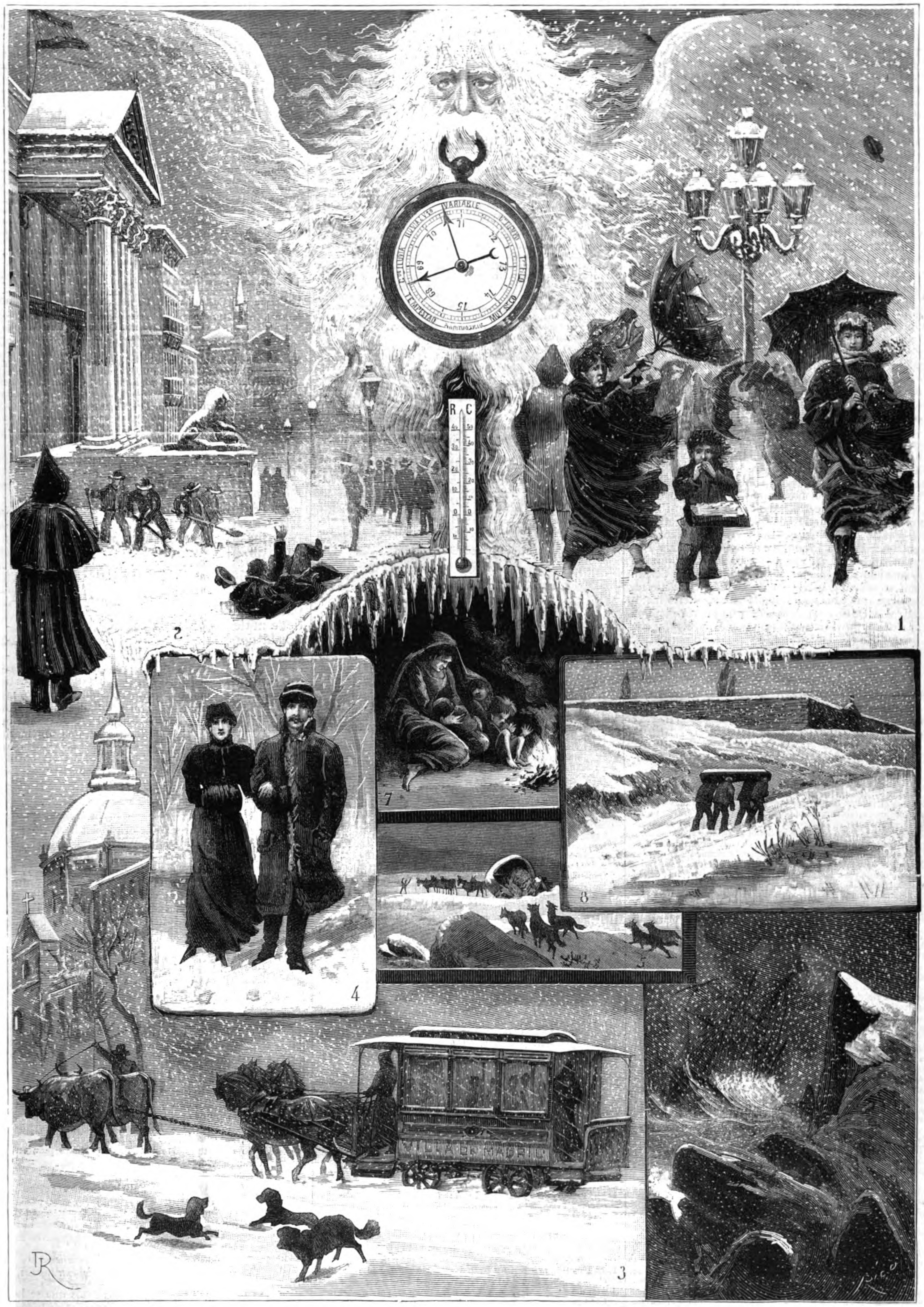


«O PATEO DO PRIOR», EN COLLARES.
Cuadro del profesor portugues Alfredo Keil. (Núm. 1.211 del *Catálogo*.)



LA NEVADA DEL 27 DE DICIEMBRE EN LOS ALREDEDORES DE MADRID.
(Apunte del natural, por D. E. Casanovas.)

DELICIAS DEL INVIERNO.



RECUERDOS DE LA NEVADA DEL 27 DE DICIEMBRE ÚLTIMO.

1. En la Puerta del Sol.—**2.** En la plaza de las Córtes.—**3.** En la calle de Alcalá.—**4.** En el parque de Madrid.—**5.** En la sierra.—**6.** En la costa.—**7.** Un rincon abandonado.
8. Una víctima del frío.—(Composicion y dibujo de Riudavets.)

climas la indispensable aclimatacion, costosísima para las gentes del Norte, las cuales podrán á lo sumo fundar factorías, pero nunca colonias, y mucho ménos pueblos; nuestros archipiélagos encantados, nuestras escalas maravillosas, nuestros singulares depósitos; aquí, las bellísimas Azores con sus tranquilos puertos; allá, las incomparables Afortunadas, con sus zonas en diversas alturas que reunen todos los climas, y con sus pesquerías capaces de competir más ó ménos pronto con las pesquerías de Terranova, Noruega y Escocia; más léjos, Fernando Póo y Annobon; frente al golfo de Guinea, la desembocadura del Congo; y allá en el Oriente de Africa, cerca de Cafrería, Mozambique, maravilloso punto de interseccion marítima y mercantil, que sumado á tantos otros como hemos podido conservar en medio de nuestra decadencia y de nuestras desgracias, prestan á España y Portugal, á la Península Ibérica toda entera, no sólo títulos tradicionales, más ó ménos válidos, sino medios ciertos y eficaces para encabezar en primer término y en porvenir no lejano la obra verdaderamente universal y humanitaria de la cultura y civilizacion del Africa. Poned frente á estos títulos y frente á estos medios los títulos y los medios de la raza germánica, de Alemania, con sus orígenes boreales, con su temperamento repulsivo á razas con quienes jamas tuvo parentesco ni afinidad, con su religion demasiado individualista y demasiado austera para tribus de sangre ardorosa y ardorosísima fantasía, con su falta completa de puertos, escalas y depósitos, con sus dominios embrionarios y á la contínua disputados por Inglaterra y Portugal, con sus antecedentes reducidos á cuatro factorías hamburguesas, y á leguas de arenales improductivos como los que rodean la invisible Agra Pequeña, y á intrigas con el Sultan de Zanzíbar y con el Gobierno de los boeros, conducentes, no á granjearle grandes provechos ni sumo crecimiento, á traerle odiosidades de competidores allí fuertes, allí poderosos, allí verdaderamente invencibles, y para los cuales no basta llamarse Bismarck ó Guillermo, y sobre los cuales no se pueden ganar victorias como las de Sadowah ó las de Sedan. Para el órden y concierto de toda nuestra tierra, conviene que cada raza cumpla su ministerio histórico, y la cultura de Africa toca en suerte por una reparticion providencial á los pueblos latinos, y con especialidad al pueblo español y al pueblo portugues, tan grandes y antiguos colonizadores, con tantas aptitudes para esta obra de civilizacion, y con tantos títulos en los timbres gloriosos de sus épicas historias.

EMILIO CASTELAR.

INAUGURACION

DE UN CENTRO ESPAÑOL É HISPANO-AMERICANO EN NUEVA-ORLEANS.

La Sociedad *Coral Española*, de Nueva-Orleans, de conformidad con el art. 7.º de su Reglamento, acordó en Junta general extraordinaria, convocada al efecto, extender la esfera de su accion creando un *Centro Español é Hispano-Americano de Instruccion y Recreo*, para lo cual fué nombrada una Comision de su seno que redactára un nuevo Reglamento, el cual servirá de ley á la Sociedad. El objeto de ésta es, ademas de reunir y agrupar los elementos españoles é hispano-americanos allí residentes, sirviendo no sólo para la instruccion y recreo de sus socios, con el de propagar el idioma castellano, cuya necesidad se hace sentir diariamente en aquel país á causa del aumento constante de las relaciones mercantiles del pueblo norte-americano con los de la América española.

Terminados los trabajos por la expresada Comision, á la cual ofreció su valiosa cooperacion con desinteresado y noble empeño D. Pedro Solís, vicecónsul de España, ésta presentó su Memoria y proyecto de Reglamento ante una reunion general convocada al efecto en Setiembre último, y cuya presidencia honoraria desempeñaban los cónsules de España y Méjico y el Sr. Solís.

Aprobado el Reglamento y elegida la Junta Directiva, se procedió á la eleccion de un local á propósito para los fines de dicha institucion, quedando encargado del decorado y adorno, como individuo de la Junta Directiva, D. Francisco Gonzalez Montes, español y distinguido tapicero residente en aquella plaza.

El 15 de Noviembre fué el dia elegido para la inauguracion del *Centro Español é Hispano-Americano*, cuyos salones fueron invadidos desde las primeras horas de la noche por una selecta concurrencia. A su entrada era saludada por los acordes de una banda de música que ejecutaba escogidas piezas españolas y americanas. En el vestíbulo que da acceso á los salones esperaban á los invitados comisiones nombradas al efecto, á cuya cabeza se hallaba su digno presidente D. Manuel Castillo, encargadas de conducir á las señoras á los sitios de preferencia.

Al acto fueron invitadas las autoridades locales, los cónsules de las repúblicas hispano-americanas, la Comision militar de Méjico, recien llegada allí á terminar la instalacion mejicana que ha de figurar en la próxima Exposicion, la prensa local y várias corporaciones.

El Sr. Baldasano y Topete, cónsul de España en Nueva-Orleans, pronunció un elocuente discurso ante aquella numerosa concurrencia.

Siguióle despues en el uso de la palabra el Sr. de Zamacona, distinguido cónsul de Méjico, con otro no ménos bello discurso lleno de fraternidad y union para los países de una misma raza. Asimismo debemos hacer mencion del pronunciado por el señor Villasana, corresponsal del periódico *La Epoca*, de Méjico, que elegido por la Directiva, presentó al concurso el escudo alegórico que adorna el testero del salon, y en el cual, en amigable consorcio, se agrupan al rededor de la bandera española los pabellones de las repúblicas hispano-americanas. Las escogidas piezas ejecutadas al piano, ó cantadas por distinguidas damas de aquella Sociedad, fueron tambien muy aplaudidas, así como el discurso con que cerró la velada el Presidente del *Centro* D. Manuel Castillo. Era más de la media noche cuando la concurrencia se retiraba llena de satisfaccion á sus hogares, y al dia siguiente la prensa de aquella ciudad elogiaba en sentidas frases las ventajas moral y material que para las colonias española é hispano-americanas habia de reportarles la instalacion del *Centro Español é Hispano-Americano en Nueva-Orleans*.

X.

Nueva-Orleans, 24, de Noviembre de 1884.

MAPA INDICADOR

DE LA DIVISION JUDICIAL DE ESPAÑA Y PORTUGAL É ISLAS ADYACENTES, POR D. TOMÁS MONTEVERDE, TENIENTE CORONEL DE ESTADO MAYOR, Y D. IGNACIO CASTAÑERA, CORONEL TENIENTE CORONEL COMANDANTE DE ESTADO MAYOR.

Este Mapa, en escala de 1 : 1.000.000, estampado en siete colores, y cuyas dimensiones son de 1,40 metros de largo y 1,10 de ancho, contiene, respecto de España, y claramente determinada, la division en Provincias civiles, Audiencias territoriales, Audiencias de lo criminal y Partidos judiciales, con expresion de sus categorías, las capitales de Ayuntamientos, que ascienden á 9.000, y otros pueblos de importancia. Respecto de Portugal, están señaladas en él las divisiones en Distritos administrativos (Provincias civiles), Distritos judiciales (Audiencias territoriales), Comarcas con sus clases (Partidos judiciales), Juzgados (subdivisión de la Comarca), Freguezías, en número de 3.000, y pueblos importantes. Ademas se encuentran marcados en el Mapa, tal como se hallan en la actualidad, los ferrocarriles en explotacion, las carreteras del Estado y las estaciones telegráficas de ambos países.

Inútil es encarecer la conveniencia de este trabajo en todas las dependencias oficiales, sabiendo que los Partidos judiciales han sido, y son, en España una subdivision de la Provincia civil, en la cual encajan, que sirve de base y de apropiado fundamento, por su poblacion y extension, á importantes y trascendentales funciones administrativas, bajo diferentes aspectos; la formacion de distritos electorales, los Registros de la propiedad, los trabajos estadísticos, la demarcacion de las Zonas militares, la recaudacion de contribuciones, etc., se atemperan en principio, y como regla general, á la division en Partidos judiciales.

El *Mapa indicador de la division judicial de España y Portugal* se vende en las principales librerías y se remite, franco de porte y certificado, por 10 pesetas en toda la Península é islas adyacentes, y por 15 en Ultramar. Pegado en tela para poder colgarlo, 19 pesetas; id. id. para poder doblarlo, 16.

Los pedidos pueden hacerse á los autores, en Madrid, calle de Hortaleza, 61, 3.º derecha.

No se sirve ningun pedido cuyo importe no haya sido satisfecho: la Administracion no responde de los valores que se le envien por correo sin certificar.

A los señores libreros se hacen rebajas convencionales.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

La Música para los niños, lecciones teórico-elementales de música, dispuestas en forma recreativa para las escuelas de instruccion primaria, por D. Cosme J. de Benito, director de la Real capilla del Monasterio del Escorial, y profesor honorario de la Escuela Nacional de Música. El nombre del autor de este librito, bien conocido en los centros filarmónicos de esta capital, nos releva de todo elogio; propónese el Sr. de Benito con esta publicacion iniciar en las escuelas de instruccion primaria el establecimiento de la enseñanza elemental de la música, haciendo que los niños de las clases de lectura empiecen á conocer los signos musicales y su nomenclatura; y está escrito el opúsculo en forma verdaderamente amena, con historietas, diálogos, etc., que impresionarán con agrado la imaginacion de sus tiernos lectores. Consta de 80 páginas en 8.º menor, y se vende, á 1,25 pesetas en rústica y 1,50 encartonado, en las principales librerías. Los pedidos para provincias se dirigirán al autor, Real Sitio del Escorial.

La Hija de Nana, por Alfredo Sirven y Enrique Levérdier; novela de costumbres parisienses, precedida de una carta-prefacio á M. Emile Zola. Primera version castellana. Los que hayan leido *Nana*, la obra más característica de Zola (aunque no la mejor, segun nuestro leal saber y entender), no pueden dispensarse de leer el libro de Sirven y Levérdier, *La Hija de Nana*, al que se refieren estas líneas: ese libro (muy bien traducido al castellano) contiene un argumento interesantísimo, descripciones atinadas, escenas y peripecias sorprendentes y diálogos muy vivos y discretos. Sus autores son verdaderos discípulos de Zola. Pertenece á la *Biblioteca Recreativa Contemporánea* que publica en esta capital el inteligente editor D. Alfredo de C. Hierro, y forma un volúmen de cerca de 400 páginas en 8.º mayor, que se vende, á 3 pesetas, en las principales librerías, y en la Administracion de dicha *Biblioteca*, Madrid (Paseo de Recoletos, 8).

Ensayos literarios: *Gimnástica intelectual*, por D. José Sanchez y Gonzalez de Somoano, director de los Gimnasios de la calle de Alcalá, números 7 y 80. Trata este opúsculo de las siguientes materias: I. La mejor mina de oro.—II. Modas perniciosas.—III. La educacion de la mujer.—IV. ¿Me caso ó no me caso?—V. La ley de la fuerza.—VI. La cuestion de siempre.—VII. ¿Quién era ella?—VIII. La vuelta al nido.—IX. La mujer.—X. ¡Astúrias!—Consta de más de 100 páginas en 16.º, y se vende, á una peseta, en los citados Gimnasios y en las principales librerías.

Obras escogidas de D. Gaspar Melchor de Jovellános, con una *Advertencia preliminar*. (Tomo I.) Pertenece á la *Biblioteca Clásica Española*, que publica la acreditada casa editorial de los Sres. Cortezo y Comp.ª, á quien se dirigirán los pedidos. Barcelona (Ausias March, 95).

Biblioteca de las tradiciones populares españolas (tomo VI): *Apuntes para un mapa topográfico-tradicional* de la villa de Burguillos, perteneciente á la provincia de Badajoz, por D. M. R. Martinez. Forma un tomo de XVI-288 páginas, y se vende, á 2,50 pesetas, en las principales librerías.

Dos Ensayos pedagógicos: la educadora de la *infancia (cualidades y circunstancias que debe reunir)*, y *observaciones sobre la educacion moral del niño*, por D.ª Matilde del Real y Mijares, profesora primera de los Jardines de la Infancia de Madrid. Un opúsculo de 40 páginas en 16.º, que se vende, á 50 céntimos de peseta, en casa de la autora, Madrid (Carranza, 13).

Las Fuerzas físicas y la fuerza psíquica, *Memoria* leida el 7 de Noviembre de 1884 en el Ateneo de Madrid, por don Manuel de Tolosa Latour, secretario primero de la Seccion de Ciencias Naturales. Estudio científico, digno de los elogios que le ha tributado la prensa periódica. Un folleto de pocas páginas, que se vende en la librería nacional y extranjera, *Gutenberg*, Madrid (calle del Príncipe, 14).

Elvira, novela de costumbres, por D. Luis Carreras, con un prólogo del mismo sobre el *Arte de escribir novelas*. Un volúmen de XX-354 págs., que se vende, á 3,50 pesetas, en Madrid, librería de San Martin (Puerta del Sol, 6), y en Barcelona, librería de D. Baldomero Pujadas (Jovellános, 4).

Album descriptivo del Ejército y la Armada de *España*, publicado por una Sociedad de oficiales é ilustrado por notables artistas españoles y extranjeros (edicion de gran lujo). Esta publicacion tiene por objeto fundar un monumento artístico con las descripciones prévias á su mejor inteligencia, á fin de que el recuerdo del Ejército y la Armada actuales queden impresos para los hombres de otras épocas, sirviendo de recreo instructivo á los de hoy, que podrán estudiar en él la organizacion de nuestras fuerzas militares y marítimas; y el plan desarrollado en el *Album* consiste en preceder la parte artística por un texto descriptivo de la organizacion del Ejército y la Armada, al cual sigue una valiosa coleccion de láminas cromo-litográficas ó heliográficas de tipos y uniformes de todos los cuerpos. Los trabajos literarios y artísticos de esta obra son debidos á los ilustrados oficiales del arma de Caballería, capitan don Juan Ponte y tenientes D. Enrique Soria Santa Cruz y D. Federico Jerona. Esta obra constará de un tomo en fólio mayor, formado por 200 páginas y 50 láminas próximamente, y se repartirá un cuaderno mensual de 8 páginas de texto y dos grandes cromos, al precio de 2 pesetas en toda España, y en el extranjero y Ultramar, 3 pesetas. Suscríbese en Madrid en la Administracion (Costanilla de la Veterinaria, 20, entresuelo).

Album infantil: *Cuentos, máximas y enseñanzas*, en prosa y verso, por D. M. Ossorio y Bernard. Opúsculo (ilustrado con 90 láminas y viñetas) que se vende, á módico precio, en las principales librerías.

Pout-pourrí de aires nacionales y extranjeros, por D. Manuel Lopez Calvo, con su biografía, por D. Francisco Arechavala. Un folleto de 62 páginas en 8.º, que se vende, á 1 peseta, en las principales librerías.

Un Buen mozo, por Ch. Paul de Kock; traduccion de Victorino Victoria. Un tomo de 224 páginas en 8.º, que se vende, á una peseta, en la librería del editor D. Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, 1).

V.

ADVERTENCIAS.

El Administrador de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA suplica de la manera más encarecida á los Sres. Suscritores cuyo abono ha terminado en fin de Diciembre y deseen continuar favoreciéndonos, tengan la bondad de pasar el aviso para la renovacion del mismo, con toda la anticipacion que les sea posible. Este ruego obedece al deseo de evitar á nuestros Abonados la contrariedad de experimentar retraso en el servicio del periódico al dar principio el nuevo año, época de la mayor aglomeracion de trabajos en estas oficinas.

Es de la mayor conveniencia, para evitar errores, que á la órden de renovacion se acompañe una de las fajas, impresas ó manuscritas, con que se recibe el periódico, ó á falta de ella, que se exprese con toda claridad *el nombre del que desee suscribirse, punto de su residencia, provincia á que éste corresponde y señas del domicilio.*

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Direccion, y el escaso espacio que dejan disponible las secciones fijas que tiene establecidas LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, la obligan á suplicar á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias, y á la Direccion la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.

DON PEDRO JOSÉ GELABERT Y POL,

TIPÓGRAFO Y EDITOR MALLORQUIN.

El ilustrado é infatigable impresor cuyo retrato acompañamos en esta página, nació en Palma de Mallorca el dia 8 de Julio de 1832. Consagrado desde su primera juventud al arte de Gutenberg en el establecimiento, modesto en un principio, fundado por su señor padre, ha dedicado á tan difícil y complicado arte toda su laboriosa vida y actividad incansable.

La tipografía balear debe al Sr. Gelabert todos ó la mayor parte de sus notabilísimos adelantos. Hasta la época en que él hubo de tomar á su cargo la direccion de su establecimiento, las imprentas de Palma (alguna de ellas de respetable antigüedad) no habian salido de su modestísima y reducida esfera, limitándose á los trabajos más ordinarios de este ramo. Mas al cabo de pocos años comenzó la imprenta Gelabert á llamar la atencion por el considerable adelanto que revelaban sus productos, así en riqueza de material como en buen gusto artístico.

Ya en 1869 todos los periódicos de Palma tributaron los más cumplidos y justos elogios á la impresion de las láminas del empréstito de 220.000 escudos que llevó á cabo el Ayuntamiento de Palma, trabajo notabilísimo que, venciendo las dificultades de un cuádruple tiraje con tintas de diversos colores, es un acabado modelo de limpieza, precision y exquisito gusto. Várias revistas especiales del ramo, entre otras *La Tipografía*, de Madrid, encomiaban altamente ese trabajo, confesando que «recordaba los modelos de esta clase de documentos que existen en el célebre muestrario por el que mereció Mr. Derriey la cruz de la Legion de Honor.»

A fuer de artista entusiasta que persigue siempre la consecucion de más altos ideales y que no se duerme sobre sus laureles despues de los primeros triunfos, Gelabert ha dedicado su vida entera al perfeccionamiento de su arte, enriqueciendo sin cesar su copioso material, introduciendo nuevas mejoras, educando é ilustrando á sus numerosos operarios, é imponiéndose para todo esto, gastos y desvelos, tanto más meritorios, cuanto que una provincia como la de las Baleares no ofrece muy ancho campo donde pueda desarrollarse y alcanzar medros una industria como la Tipografía, de tan costosos progresos.

La literatura balear contemporánea es deudora al Sr. Gelabert de muy apreciables servicios. Más atento, sin duda, al progreso intelectual de su país, del cual se mostró siempre amantísimo, que á miras especuladoras, ha editado en diversas épocas multitud de obras importantes, cuyas condiciones tipográficas envidiarian muchas casas editoriales que gozan de justo renombre. A su cargo ha estado, desde su fundacion y durante cinco años, la acreditada revista *Museo Balear*, que ahora reaparece en su segunda época, y que redactan literatos y hombres de ciencia tan distinguidos, dentro y fuera de la provincia, como Quadrado, Roselló, Aguiló (cuya reciente pérdida lloran las letras españolas), Monlau, Pons y Gallarza, Barceló y Combis, Maura, las poetisas Victoria Peña, Manuela de los Herreros, Margarita Caymari, etc., y á la que prestan á menudo su colaboracion Balaguer, Alarcon, Menendez Pelayo y otros escritores de nombradía. Cuando se ha tratado de imprimir algun libro que, como la *Numismática balear*, de Campaner, exigia material expreso, siempre se encontró dispuesto al diligente tipógrafo para procurárselo luégo, sin reparar en sacrificios.



DON PEDRO JOSÉ GELABERT Y POL,

tipógrafo y editor mallorquin.— Nació en Palma de Mallorca, en 1832; † en la misma ciudad, el 10 de Diciembre último.

Dudamos mucho que en otra ciudad de España de la categoría de Palma se encuentre una tipografía más completa y mejor montada que la de Gelabert lo está en el dia. Díganlo si no los notables y variados trabajos que continuamente salen de sus prensas y máquinas; las acciones, obligaciones y demas títulos de crédito cuya confeccion le han confiado algunas sociedades industriales y mercantiles; los documentos oficiales, títulos, diplomas, etc.

Fué Gelabert fundador, y ha sido hasta su muerte director propietario de *El Isleño*, diario que se encuentra en el 28.º año de su publicacion, el que más suscritores cuenta entre todos los de la provincia, y que, sin afiliarse nunca exclusivamente á ningun partido ó bando político, ha iniciado ó patrocinado, dentro del campo liberal, todo proyecto útil, toda mejora material ó moral que redundase en bien de la nacion y de la provincia.

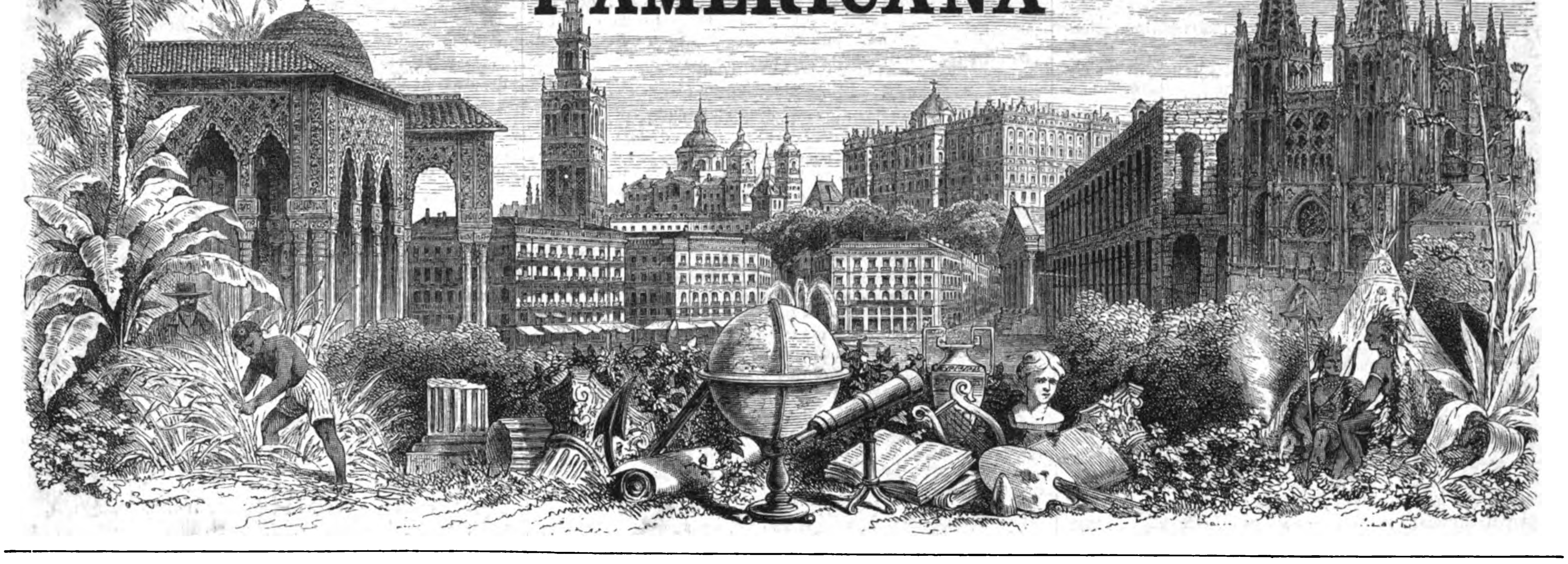
La contínua labor que exigia el cuidado y buen gobierno de su propia casa (dedicada, aparte de la imprenta, á los ramos de librería, encuadernacion, comisiones, galería dramática, depósito hidrográfico, material de escuelas, etc.), no ha privado á un hombre tan laborioso como el Sr. Gelabert de llenar con creces sus deberes de buen ciudadano, prestando su apoyo personal y desinteresado á toda empresa útil, á todo fin noble y levantado, y numerosas corporaciones se honraron de tenerle en su seno.

Envejecido Gelabert, más que por la edad, por sus trabajos y afanes, ha bajado á la tumba el dia 10 del corriente, pudiendo entrever la grata esperanza, ya que no la realidad consumada, de que habrá quien sepa llevar dignamente su nombre, manteniéndolo á la altura de una envidiable reputacion, debida sólo á la honradez, á la inteligencia y al trabajo. Su viuda é hijos, á cuyo cargo queda el cuidado y direccion de la casa, han cifrado en todo tiempo su única aspiracion en secundar y compartir la iniciativa y los trabajos del jefe de la familia.—M.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris (Passage Stanislas, 4). Tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID.—Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa, Paseo de San Vicente, 20.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXIX.—NÚM. II.

ADMINISTRACION :

CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

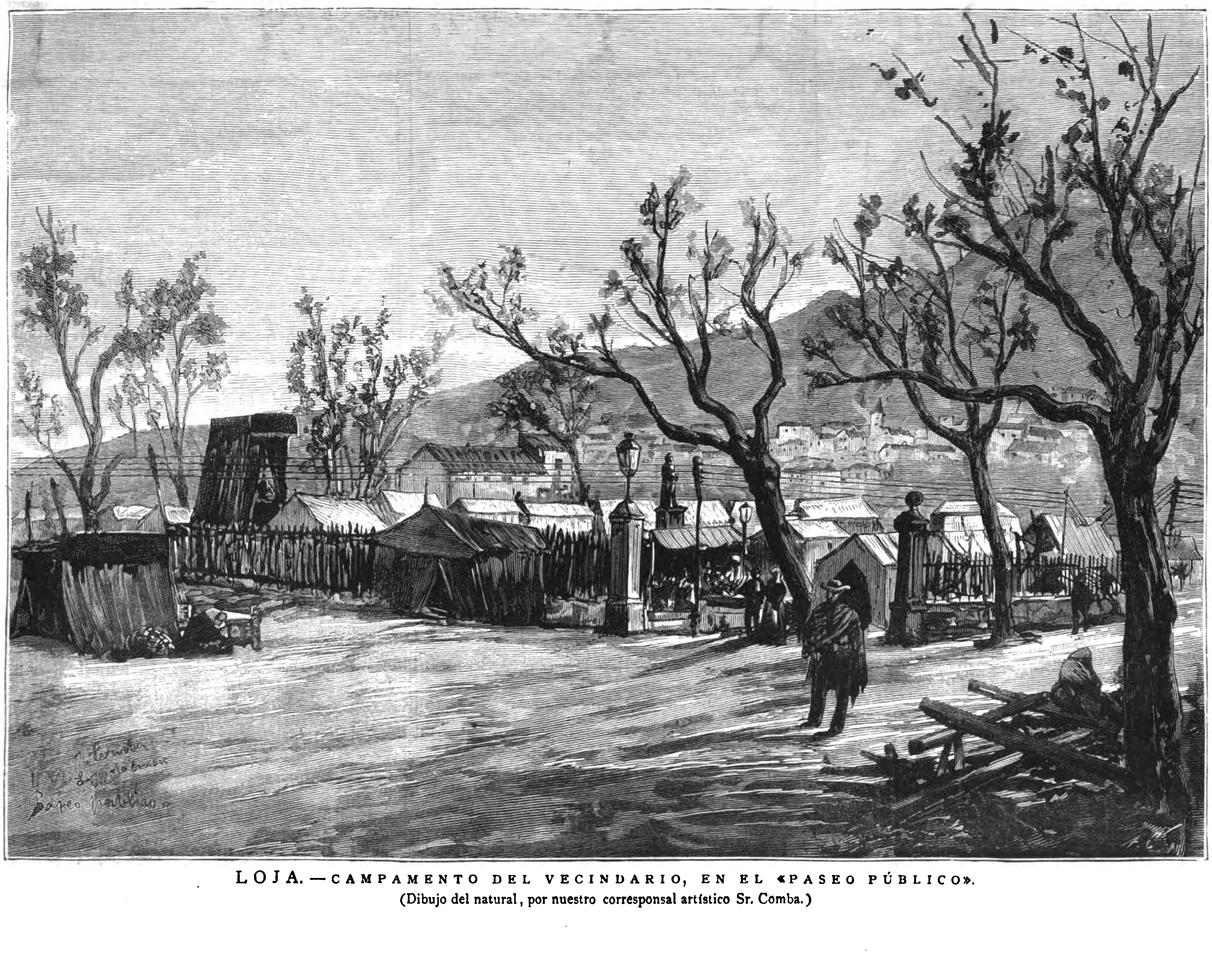
Madrid, 15 de Enero de 1885.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas...	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de América y Asia..........................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.

LOS TERREMOTOS EN LA PROVINCIA DE GRANADA.



LOJA. — CAMPAMENTO DEL VECINDARIO, EN EL «PASEO PÚBLICO».
(Dibujo del natural, por nuestro corresponsal artístico Sr. Comba.)

CRÓNICA GENERAL.

LAS oscilaciones no han cesado en las provincias de Málaga y Granada: la alarma de los habitantes continúa y el temor de habitar bajo techado. La visita del Rey á los pueblos que han padecido más reanima el espíritu, y lleva consuelo y socorros á sus desolados habitantes; los corresponsales no cesan de escribir hechos lastimosos y escenas conmovedoras, y en tanto la caridad pública, noblemente excitada, responde en todas partes al llamamiento de la desgracia.

Hemos dado idea de esta calamidad en conjunto; no podemos seguir á la prensa diaria en los detalles; el lápiz y el buril reproducirán lo más notable; hace ya dias que recorren aquellos lugares tres dibujantes tomando apuntes para LA ILUSTRACION, y venciendo para ello sérias dificultades, que deben tener en cuenta los que esperan con ansiedad aquellas tristes pero exactas impresiones, conceptuando lentitud lo que es tiempo preciso y muy tasado.

El Ministerio de Fomento ha nombrado una Comision facultativa encargada de estudiar el fenómeno y escribir una Memoria de carácter científico. Por desgracia, los informes de las personas que experimentaron las impresiones de las primeras y más violentas sacudidas, se refieren principalmente á las sensaciones morales sufridas en aquella noche de agonía; preciso será á la Comision buscar sus datos en las ruinas de los edificios, desviacion de los rios, fuentes secas, manantiales nuevos, alteracion de la temperatura y naturaleza química de las aguas termales y demas rastros, en parte horribles, en parte benéficos, de aquella dislocacion terrestre.

Entre los más curiosos fenómenos debe referirse el movimiento de los terrenos en que está asentado el ya ruinoso pueblo de Guevejar, cuyo suelo se ha deslizado en una pendiente, segun afirman los naturales, dándose el caso raro de una poblacion que camina como huyendo del peligro; no es la primera vez que se han observado estas corrientes de tierras que trasladan árboles y casas á distancias apreciables; y esta observacion pudo dar orígen á la antigua creencia de que existian vegetales dotados de movimiento, que huian de la tierra en que se sembraban; á ménos que existan realmente esas plantas singulares, pues ca la dia ingresan en el catálogo de los hechos positivos y probados, fenómenos que teniamos por invenciones de la fantasía; y la verdad es que los hombres inventan ménos de lo que se cree, pues lo que principalmente hacen es trasformar y combinar lo que observan.

Decíamos que la visita del Rey á Granada, Loja, Alhama, Arenas del Rey, Guevejar y otros pueblos ha sido utilísima, no sólo por los socorros que ha llevado, sino por reanimar su presencia el abatido espíritu de los pobres habitantes: en efecto, éstos han correspondido con manifestaciones conmovedoras de gratitud á aquel acto de consideracion: cierto es que, áun cuando no se hubiera podido efectuar la visita régia, los vecinos de los pueblos arruinados no habrian quedado desatendidos por el Gobierno y la caridad colectiva é individual; pero siendo apreciabilísimos los socorros que ésta envía, y muy oportunas y dignas de aplauso las visitas de los comisionados por diversas corporaciones, á nadie se le oculta la importancia moral que tiene la presencia del Jefe del Estado en aquella comarca atribulada. Los hombres no viven solamente de lo material; necesitan alimento y abrigo para el cuerpo, y alimento y calor para el espíritu. Y cuando la tierra parece que les desampara y expulsa, consuela y fortalece todo lo que les dé idea de que no están aislados.

Y no lo están por cierto: en toda España se ha alzado una voz pidiendo socorro para ellos; no hay clase ó corporacion que no se interese por su suerte y no se crea obligada á aliviarla en lo posible; acaso hay desorganizacion excesiva en la distribucion y modo de aplicar los socorros, pero, en último caso, esto dificultará la estadística de lo que se recauda y entrega; pero en cambio de esta falta de regularidad, los socorros se distribuirán con más variedad y remediarán mayor suma de necesidades; porque los unos quieren restaurar con su dinero los templos arruinados; otros, las escuelas; aquél quiere acudir en socorro de los huérfanos, y muchos remediar toda clase de daños, sin clasificarlos, considerando que cada cual tiene su sensibilidad en aquello que más trastorna su existencia.

°°°

Toda Europa comenta el gran triunfo obtenido por el Príncipe de Bismarck en un Parlamento hostil, al cual necesitaba pedir recursos para su política colonial. Estos triunfos parlamentarios son escasos; la elocuencia tiene á menudo el poder de arrancar aplausos al adversario, asombrado ante un rasgo de inspiracion ó habilidad; pero estos efectos puramente teatrales son pasajeros, y sólo satisfacen la vanidad del orador; llegan las votaciones y cada cual se acomoda á sus compromisos de partido.

No en vano el Canciller aleman tiene la reputacion del primer hombre de Estado europeo: entre las grandes conquistas humanas merece la consideracion de trabajo hercúleo el de convencer y sacar dinero parlamentariamente al adversario. Bien es cierto que, cuando existe un hombre superior que ha prestado evidentes servicios á su patria, y éste desarrolla el trascendental problema de una política verdaderamente nacional y gigantesca, la pequeñez de la política diaria y de puros y mezquinos detalles á que se entregan en todas partes los políticos de profesion tiene que resultar muy de relieve.

El grande Imperio aleman, encajonado en Europa, no puede moverse sin trastornar el mundo; un sobrante de poblacion inteligente y útil marcha anualmente á aumentar la fuerza y la riqueza de otras naciones; Alemania no cabe en su territorio de Europa y necesita colonias; á desarrollar esta política se dirigen hoy los esfuerzos del gran estadista, y ante este pensamiento patriótico, las oposiciones se han inclinado convencidas y desarmadas.

Digna es de envidia la nacion que posee esos pensadores, hombres de carácter y de accion, y esa profunda política nacional que sueña constantemente en el engrandecimiento de su patria. Pero observémosla con atencion, y vigilemos sus pasos en lo que pueda afectarnos y convenirnos; que esos grandes políticos hacen el bien de su país á costa de los otros.

°°°

Despues de ocupar algunos dias al Senado, promete la cuestion universitaria entretener no pocos dias al Congreso. Sucede en esta cuestion que, por llegar con algun retraso al Parlamento, entra en él agotada por la prensa; lo único nuevo que ofrece es la curiosidad de tomar parte en los debates las personas que por su cargo y posicion tuvieron parte ó figuraron en el conflicto: tales son los catedráticos Sres. Comas y Silvela (D. Luis), el ministro Sr. Pidal y el gobernador de Madrid Sr. Villaverde.

Otra curiosidad presentan estas discusiones: la intervencion en ellas de toda una familia distinguida, representada por tres hermanos, cada uno de los cuales sostiene opiniones diferentes: los Sres. Silvela (D. Manuel, D. Francisco y D. Luis). Afortunadamente, no tienen más hermanos; es decir, no hay otras nuevas opiniones.

Don Francisco afirma, como ministro, la conducta del Gobierno; D. Manuel dimite la Embajada de Paris para hacer un distingo; D. Luis niega resueltamente.

De cualquier modo que se resuelva la cuestion, siempre quedará vencedor algun Silvela.

—

Un episodio generoso ha surgido en la discusion del conficto universitario: el Sr. Pidal, ministro de Fomento, á quien correspondia una parte muy activa en los debates, tuvo la desgracia de que se agravase extraordinariamente la enfermedad que padece una de sus niñas; sin embargo, cumpliendo con sus deberes políticos, se presentó en el Congreso para sostener el debate.

No le hubo: el Sr. Sagasta, en nombre de su partido y de las oposiciones de la Cámara, se levantó á declarar que, teniendo en consideracion la desgracia que preocupaba en aquel momento á su adversario, le concedian una tregua. Este rasgo de hidalga cortesía fué aplaudido en todos los lados de la Cámara; el Sr. Pidal demostró su gratitud visiblemente conmovido, cambiándose de mayoría á minoría frases dignas.

Este episodio cordial y afectuoso, sirviendo de paréntesis á las injusticias y rencores políticos, ensanchó el corazon de todos los que tienen sentimientos delicados.

°°°

Nuestros lectores habrán echado de ménos, seguramente, las *Crónicas de teatros*, no obstante haberse representado, de un mes á esta parte, *La Peste de Otranto*, drama romántico, de D. José Echegaray, en el Español; *Sin solucion*, comedia de costumbres, de su hermano D. Miguel; *El Capitan Marin*, arreglo de D. Eusebio Blasco, y *Fernanda*, traduccion de la comedia de Sardou, hecha por los señores Lallana y Tuero, redactores de *La Iberia*, obras, estas tres, estrenadas en la Comedia; *Novillos en Polvoranca ó las hijas de Paco Ternero*, sainete en dos actos, de D. Ricardo de la Vega, en Variedades; *La Blusa*, comedia del actor don Antonio Zamora; *La Sangre azul*, arreglo de los señores Gorriz y Sanchez de Castilla (D. Eduardo), representados en Novedades; *El Ultimo tranvía*, juguete cómico de los Sres. D. Ricardo Blasco y D. Angel del Palacio, y *Felices Pascuas*, zarzuela anónima en un acto, que algunos han tenido la bondad de atribuirme equivocadamente, si bien no se me atribuye en la contaduría del teatro para el pago de derechos; estas dos obras, estrenadas en Lara. Todas las comedias que se citan han sido aplaudidas, así como *El Guerrillero*, zarzuela estrenada en el teatro de Apolo.

No hacemos más que consignar los títulos y autores, sin emitir opinion ni distribuirlas en sus diferentes categorías, trabajo que no nos corresponde, y que ha impedido hacer un acontecimiento sensible, la enfermedad del crítico de LA ILUSTRACION y respetable literato D. Manuel Cañete: dolencia penosa que le impide actualmente dedicarse á ninguna clase de trabajo, y que en los momentos en que escribimos presenta alguna mejoría.

La enfermedad del Sr. Cañete ha dado ocasion á que se le tributen verdaderas muestras de interes y simpatía: raro es el nombre ilustre, sobre todo en las letras, que no figura en las listas puestas en la casa del enfermo. Celebrarémos su pronto alivio, para bien de la literatura y por interes de nuestros lectores.

°°°

Dos oficiales generales ha perdido en estos dias el ejército español; el contraalmirante D. José María de Soroa y Sant-Marty, consejero de Estado, que habia representado al país en várias ocasiones, como senador y diputado, y el general Baldrich, que habia figurado entre los militares más afectos al partido liberal.

°°°

Madame Clovis Hugues, la que mató de un tiro al agente de informes en el Palacio de Justicia, ha sido absuelta por el Jurado frances. Confesamos que este fallo irregular nos ha alarmado en cuanto hombres, pero no nos ha disgustado; cierto es que la justicia es la que debe castigar á los bribones; pero tambien es cierto que por regla general no suele castigarlos.

°°°

Un borracho se tambaleaba anoche en medio de la Puerta del Sol, y un agente le invita á retirarse á su casa.

—¿Quiere V.—responde el borracho—que muera aplastado en los escombros?

—¿Dónde vive usted?

—Es inútil: no entro en mi casa miéntras dure el terremoto.

—

Este episodio forma contraste con el de otro borracho que se retiraba á su casa, en un pueblo de Andalucía, en la noche del 25 de Diciembre.

—¡Qué borracho estoy!—decia riendo el infeliz.—Me parece que mi casa se cae y que la tierra se menea.

Poco despues la familia yacía bajo los escombros, y el infeliz roncaba encima de ellos.

—

Un mozo se paseaba muy agitado por la plaza aquella misma noche.

—¿Qué tienes?—le decia un compañero.

—¿Qué he de tener? Que la madre de mi novia acaba de echarme de su casa.

En aquel momento mismo la tierra tembló, y cayó al suelo la casa de su novia.

Acudieron á los escombros, y salvaron felizmente á la familia; despues el novio se sentó sobre las ruinas, lleno de tristeza.

—¿Por qué estás tan triste?—le dijo el compañero.—¿No se ha salvado tu novia?

—Sí; pero yo estaba enamorado de la casa.

—

—¿Y aquí? ¿ha ocurrido alguna desgracia?—preguntaba el propietario de un cortijo.

—¿Desgracia? Todo lo contrario: tiene V. una riqueza.

—¿De véras?

—Sí, señor: ha brotado una fuente en la bodega.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

LOS TERREMOTOS DE ANDALUCÍA.

Campamento de Loja, en el *Paseo público*.—Ruinas de Alhama: las calles alta de Mesones, de Bermeja y Fuerte; albergue de las religiosas de Santa Clara, en el huerto de la finca *El Castillo*.—Ruinas de Albuñuelas: alrededores del convento ó *Iglesia vieja*.—Granada: La Torre de los Picos, en la Alhambra; Recuerdos de la ciudad y de la Alhambra; Campamento en el Paseo del Triunfo.—Jaen: Exterior de la catedral.

Para formar en las páginas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA una crónica ilustrada de los desastres ocurridos en las provincias de Granada y Málaga, en la infausta noche del 25 de Diciembre último, no hemos perdonado diligencia, actividad y sacrificios: ántes, mucho ántes que fuese notoria en Madrid, con sus horribles detalles, la tremenda, la inaudita catástrofe que habian sufrido y sufrian aquellas desventuradas provincias andaluzas, nuestro celoso corresponsal en Granada, D. Paulino Ventura Sabatel, comisionó á dos jóvenes dibujantes granadinos, los Sres. Medina y Rivas, para que copiasen del natural, como humanamente fuera posible, las ruinas de Alhama y Albuñuelas, con el objeto de que expusiéramos á nuestros constantes suscritores el aspecto que ofrecian aquellos montones de escombros, *en los primeros momentos* (digámoslo así) *del terremoto;* y dichos jóvenes artistas, aceptando el encargo de nuestro corresponsal, trabajaban ya el dia 3 del corriente, arrostrando dificultades y peligros, el uno en Alhama, bajo el rasgado techo de una choza «que abandonó, por insegura, la Guardia civil», y el otro en Alhama tambien y en Albuñuelas, «teniendo que dibujar á campo raso, bajo un paraguas, para defenderse contra la copiosa nevada que caia, y viéndose obligado á huir dos veces, ántes de terminar su trabajo, por el desplome de dos casas inmediatas al sitio en que se hallaba.»

En el presente número reproducimos los primeros dibujos de los Sres. Medina y Rivas, que, por causa de las dificultades indicadas, no han llegado á la Direccion de este periódico hasta los dias 11 y 12 del corriente.

Nuestros lectores no ignoran que, á mayor abundamiento, se encuentra desde hace dias en el lúgubre teatro de aquellos tristes sucesos nuestro diligente corresponsal artístico D. Juan Comba y García (cuyo primer dibujo, hecho en Loja, publicamos tambien en este número), y esperamos recibir en breve nuevos dibujos y fotografías, que irémos reproduciendo en los números sucesivos.

Consignado esto, para satisfaccion de nuestros lectores, permítasenos bosquejar la historia de Loja, Alhama y Albuñuelas (pueblos á que se refieren nuestros grabados del presente número), no sólo por el interes que ofrece en los actuales momentos, en general, sino en obsequio de nuestros suscritores de América que no la conozcan.

—

La ciudad de Loja está situada en el valle del Genil, entre las sierras denominadas Periquetes y El-Hacho, á unos 45 kilómetros de Granada, capital de la provincia; sea ó no la antigua *Alfella* ó la romana *Ilipula*, citada por Plinio con el sobrenombre de *Lans*, pertenecia al reino de Granada en 1226, cuando fué tomada al asalto por D. Fernando III de Castilla y de Leon, quien la abandonó, por ser muy difícil conservarla, despues de arrasar sus muros; ocupóla, en 1234, el rey granadino Ebn Alhamar III, y dos siglos más tarde, en 1430, fué sitiada, aunque en vano, por las tropas de D. Juan II.

Despues de la victoria de Alhama, el rey D. Fernando *el Católico* intentó apoderarse de Loja, cuyo alcaide era entónces el valeroso Aliatar, suegro de *Boabdil*, y la expedicion Real que se formó en Córdoba á mediados de Junio de 1482 llegó á la vista de la plaza el dia 1.º del mes siguiente: los caudillos castellanos (dice el grave Zurita, en su *Historia del rey Hernando*) no aceptaron el plan de los capitanes andaluces, que conocian mejor que ellos la manera de guerrear de los moros, y el ejército cristiano cayó en una emboscada de la caballería musulmana, la cual le acuchilló sin piedad, le tomó las lombardas que habia emplazado en la sierra para batir los muros, y le hubiera exterminado sin el valor y la abnegacion de los magnates que le conducian.

Allí murieron muchos ilustres capitanes, y entre ellos el gran maestre de Calatrava, D. Rodrigo Tellez Giron, uno de los jóvenes caballeros (tenía veinticuatro años de edad) que más brillaban en la córte y en los combates por su gallardía y su valor; y el 4 de Julio, cuando el ejército, amedrentado, emprendió la retirada, huyendo ante los rudos ataques de la caballería granadina, que caia sobre él como formidable avalancha, el mismo rey D. Fernando hallóse rodeado de enemigos que le intimaban la rendicion, y le hubieran hecho prisionero sin el auxilio del noble marqués de Cádiz, D. Rodrigo Ponce de Leon, que acometió á los audaces moros, libró al Monarca, perdió su caballo y su lanza, y en poco estuvo que allí no quedó muerto ó cautivo.

Pero el ejército castellano se repuso bien pronto de aquella der-

rota y del desastre de la Ajarquía: venció en Lucena, en 21 de Abril de 1483, haciendo prisionero á Boabdil *el Zogoibi* (el infortunado); tomó sucesivamente, en los dos años inmediatos, las fortalezas de Zahara, Coin, Cártama y otras, y el imponente castillo de Ronda; sitió, por último, á Loja, y la rindió por capitulacion en 29 de Mayo de 1486, haciendo otra vez prisionero de guerra al desdichado Boabdil, que se defendió bravamente y ofreció testimonio de su valor con las heridas que ensangrentaban su cuerpo.

Citemos un hecho importante de este último sitio de Loja: distinguióse entre los caballeros cristianos, no sólo por su gallarda apostura y su elegancia y riqueza en los trajes, sino por su valor en las empresas militares del cerco, un jóven hidalgo andaluz, que, andando el tiempo, habia de llenar el mundo con la gloria de su nombre: Gonzalo Fernandez de Córdoba, el futuro héroe de las guerras de Italia, el *Gran Capitan*.

Consérvanse todavía en Loja las antiguas iglesias de la Encarnacion, San Gabriel, Santa Catalina, y otras, fundadas por los Reyes Católicos, y es fama que la primera de ellas, mezquita mahometana, fué consagrada por el cardenal de España D. Pedro Gonzalez de Mendoza, que ya era arzobispo de Toledo, y enriquecida con vasos y ornamentos para el culto por la reina doña Isabel; vense aún los restos de las murallas árabes y de los castillos de la Alcazaba y de la Zagra; son famosos, ademas, los paisajes llamados *Infiernos de Loja*, «sitios amenos (dice un escritor del país) de gran profundidad, por los que el agua del Genil corre como filtrándose á traves de los tajos que hay en el fondo, produciendo un ruido bronco é imponente.»

—

Alhama, la famosa *Astigi* de los romanos, llamada *Juliense* en honor de César, era en el siglo XV una de las ciudades más ricas del reino de Aben Ismail y de su hijo y sucesor en el trono granadino, Muley Abul Hacen; los cronistas castellanos de esa centuria, Bernaldez, Pulgar, Nebrija, y los agarenos que cita don Juan Antonio Conde en su *Historia de la dominacion de los árabes en España*, están conformes en asegurar que «Alhama tenía la magnificencia y la belleza de un sitio Real», predilecto de la córte fastuosa de Granada, y que era célebre y rica por sus fábricas de fino paño, por ser «caja de depósito de los caudales y contribuciones de la comarca», y por sus aguas termales (que le dieron el nombre de *Alhama*, es decir, *baño*), explotadas de antiguo por los reyes granadinos, y cuyo producto anual ascendia á la enorme suma de *quinientos mil ducados*.

El impetuoso Muley Abul Hacen, aquel monarca arrogante que contestó al embajador castellano D. Juan de Vera, cuando éste le reclamaba el pago de los tributos: *Las fábricas de Granada no labran ya oro, sino hierro y acero para extermінar á nuestros enemigos*, rompió las treguas pactadas con Castilla, y sorprendió la fortaleza de Zahara, cerca de Ronda, en la noche del 26 de Diciembre de 1481, pasando á cuchillo á la guarnicion castellana y llevándose cautivos á Granada ancianos, mujeres y niños; y pocos dias despues, el *asistente* ó corregidor de Sevilla D. Diego de Merlo, que habia recibido confidencias exactas acerca de la situacion de abandono en que se hallaba Alhama, encomendó la conquista de esta importante plaza al Marqués de Cádiz, D. Rodrigo Ponce de Leon, quien reunió en su villa de Marchena dos mil jinetes y tres mil peones, «gente escogida y dispuesta para las mayores empresas», y caminando, durante tres noches, por ásperas sierras y escondidos valles, sin que su misma hueste conociera el objeto de la expedicion, llegó ante Alhama á la media noche del 27 de Febrero de 1482, ó sea dos meses despues de la sorpresa de Zahara.

Antes de amanecer el siguiente dia, algunos atrevidos soldados aplican tres escalas á los muros, suben por ellas, sorprenden á los centinelas moros y abren las puertas al grueso del ejército; y aunque los musulmanes defendieron heróicamente la ciudad, en las calles, en las casas, en las mezquitas, y hasta las mujeres y los niños arrojaban aceite hirviendo desde los tejados y las azoteas sobre los impávidos invasores, y «la sangre corrió por los arroyos», segun refiere Pulgar, el valiente Marqués de Cádiz se apoderó de la ciudad y de la fortaleza.

Todavía queda memoria, en nuestro incomparable romancero, del dolor que produjo en el ánimo de los moros granadinos la pérdida de Alhama: Hita, el autor de *Guerras civiles de Granada*, ha recogido en su crónica el romance que, compuesto probablemente por algun poeta granadino, se cantaba en la capital del reino, y fué prohibido por el rey Muley Abul Hacen.

«Paseavase el rey moro
Por la ciudad de Granada,
Desde las puertas de Elvira
Hasta las de Bivarambla.
¡Ay de mí, Alhama!

Cartas le fueron venidas
Que Alhama era ganada;
Las cartas echó en el fuego,
Y al mensajero matava.
¡Ay de mí, Alhama!

Hombres, niños y mujeres
Lloran tan grande perdida,
Lloravan todas las damas,
Cuantas en Granada habia.
¡Ay de mí, Alhama!

Por las calles y ventanas
Mucho luto parescia;
Llora el rey como fembra,
Que es mucho lo que perdia.
¡Ay de mí, Alhama!»

Dos veces puso cerco á la ciudad el Rey de Granada: la primera, con poderosa hueste de 3.000 jinetes y 50.000 infantes, y fueron salvados los sitiados por el duque de Medina-Sidonia, don Enrique de Guzman (el rival del Marqués de Cádiz, que depuso caballerosamente su enemistad en aras de la patria), y por el rey D. Fernando, que avanzó con su ejército hasta los campos de Lucena; la segunda, habiendo vuelto el monarca granadino á sitiar la plaza, con poderosas máquinas de guerra, salvóla el mismo Rey Católico, que llevó otro ejército desde Córdoba en auxilio del Marqués de Cádiz, y entró en Alhama la hueste Real el dia 30 de Abril del año 1482.

Alhama fué la primera conquista de los Reyes Católicos en la guerra contra los moros, y debió su salvacion á los sentimientos magnánimos de la Reina, que se opuso enérgicamente á la decision de su esposo y del consejo de los nobles, los cuales opinaron como más conveniente desmantelar los muros de la plaza, quemar las casas, arrasarlas hasta los cimientos, dejar montones de escombros en testimonio de la soberbia musulmana: ella sola, aquella egregia Isabel I, que anteponia el amor de la patria á todos los afectos que pueden tener cabida en el corazon de la mujer, fué la que consideró como digno, beneficioso y altamente político conservar, bajo la bandera de Castilla, la ciudad conquistada por el Marqués de Cádiz y socorrida por el valeroso esfuerzo del noble enemigo de este magnate, el Duque de Medina-Sidonia.

Y así se hizo: las mezquitas fueron consagradas como templos católicos, bendiciendo la principal, bajo el título de La Encarnacion, el cardenal Gonzalez de Mendoza; los muros y las fortificaciones exteriores fueron restaurados; las primeras conquistas de los castellanos en territorio granadino fueron conservadas cual etapa de punto de partida en el glorioso camino que habian de recorrer, en ménos de dos lustros, las armas de Castilla y Aragon.

—

La historia de Albuñuelas ó Las Albuñuelas es más breve.

Alzábase este pueblo en la extremidad SE. de la sierra de la Almijara, al lado izquierdo del barranco llamado Rio Santo, á unos 25 kilómetros de Granada; su antigüedad se remontaba á muy lejana época, á juzgar por las célebres cuevas que existian hácia el Sur, á la derecha de aquel rio; constaba de tres barrios, denominados Alto, de la Iglesia y Bajo, en los cuales moraban, segun la estadística oficial, 558 vecinos en otras tantas casas; su iglesia parroquial antigua ó *vieja* era la de San Pedro de Alcántara, perteneciente á un convento que fundó en 1742 el arzobispo de Granada D. Francisco de Perea y Porras, oriundo de Loja y natural de Albuñuelas.

—

El grabado que figura al frente de este número reproduce el primer dibujo del natural que nos ha remitido, con fecha 10 del corriente, nuestro colaborador artístico Sr. Comba, y representa el campamento donde habita la gran mayoría del vecindario de Loja, en el *Paseo público*, desde el dia 26 del actual.

Dicho campamento está formado con tiendas de lona, chozas y barracas, sin las condiciones necesarias para preservar de la intemperie á sus inquilinos, y ménos de la lluvia y la copiosa nevada que comenzó á caer, para colmo de desgracia, en la madrugada del 9; pero como las sacudidas terrestres, aunque ménos violentas, se repiten casi diariamente, produciendo fundado sobresalto en el vecindario, y ocasionando el desplome de muchas casas, quebrantadas por la tremenda oscilacion ocurrida en la noche del 25 de Diciembre, casi todos los habitantes de la poblacion pasan la noche en ese campamento, ó en otras chozas y barracas levantadas en el campo, temerosos de que se repita alguna sacudida tan violenta como aquélla.

En ese campamento (en cuyo centro se levanta la estatua del general Narvaez) se ha instalado un modesto altar, donde se dice misa y se reza el rosario por la noche; tambien se ha levantado una tienda de campaña para la estacion telegráfica, estando constituidos casi en servicio permanente los oficiales D. Othon Miranda y D. Julian Cerezo, con los demas empleados de la oficina; el juzgado de instruccion se halla alojado en un wagon del apeadero de San Francisco.

Las desgracias personales en Loja y cortijos inmediatos han sido las siguientes, segun parece: *Loja*, siete heridos; *Cortijo de la Parrilla*, cuatro muertos y tres heridos; *Cortijo del Pilar*, un muerto y un herido; *cortijos de Alcaudique y de Rios*, varios heridos leves.

Justo es tributar sincero elogio al digno alcalde de Loja, don Ramon de Campos, que está haciendo generoso alarde, en estos críticos dias, de actividad, desinteres y celo.

De esta dignísima autoridad escribe *El Defensor de Granada*:

«El Sr. D. Ramon de Campos acude hoy solícito tomando acertadas medidas para evitar en lo posible los desagradables siniestros que pudieron ocurrir por efecto del reblandecimiento que necesariamente han de sufrir las construcciones por el agua nieve que les está cayendo. Y como si esto no fuese bastante, tiene tambien á su cargo el recibo y envío de las tiendas de campaña facilitadas para Alhama y Zafarraya, evacuando personalmente el reparto y entrega de las mismas, y acudiendo á todo con el mayor interes y sin darse punto de reposo.»

—

El grabado de la pág. 20 representa las ruinas de la calle *Alta de Mesones*, de la desventurada Alhama, y el de la pág. 21, el aspecto desolador y tristísimo de los alrededores del convento ó *iglesia vieja*, en la no ménos desventurada Albuñuelas, segun cróquis del natural, tomados, respectivamente, en los dias 5 y 8 del actual, por el dibujante granadino Sr. Medina.

¿Qué hemos de decir de esas dos grandes catástrofes? La pluma no puede describirlas; es más elocuente y más exacto el lápiz, que bosqueja al natural aquel horrible hacinamiento de escombros.

Sin precisar detalles, que no caben en este sitio, y suelen resultar erróneos, atengámonos á los frios guarismos de la estadística.

Respecto de Alhama, decia *La Lealtad*, periódico de Granada, en su número del 7:

«Hasta el presente van extraidos de las ruinas y sepultados *trescientos dos* cadáveres, presumiéndose que quedan aún *siete* bajo los escombros. De los *trescientos dos* cadáveres enterrados, *ciento dos* son niños, *ciento nueve* mujeres y *noventa y uno* hombres. Los heridos que particularmente se curan son *doscientos ochenta y dos*, y en el hospital de sangre quedaban ayer *cuarenta y dos*.»

Y añadia:

«La ciudad de Alhama se componia de 1.757 casas, segun la estadística oficial; hoy, aunque quebrantadísimas, quedan en pié de 200 á 250; de modo que más de *mil quinientas* casas están totalmente arruinadas y convertidas en escombros. Las pérdidas causadas, al hundirse, en los efectos que contenian, especialmente en granos y animales, no pueden calcularse todavía; pero ciertamente constituyen un caudal inmenso, como que constituian la riqueza y hasta el porvenir de una ciudad agrícola de 10.000 habitantes.»

Posteriormente, los corresponsales madrileños han comunicado nuevas cifras, de la manera siguiente:

«Segun los últimos datos, asciende á 1.302 el número de edificios destruidos y 280 amenazan hundirse; van extraidos 315 cadáveres, calculándose que existen aún sepultados entre los escombros 156: los heridos graves llegan á 176, y los ménos graves á 324; evalúanse las pérdidas materiales en 100.000 fanegas de trigo y 102.000 de otras semillas, especialmente garbanzos, y 1.929 cerdos; las pérdidas en los edificios se calculan en más de 20 millones de reales.»

Respecto de Albuñuelas, comunican tambien cifras desconsoladoras: el pueblo tenía 558 vecinos; de ellos han muerto, por efecto de los terremotos, 102 personas, y han resultado heridas 500; el número de casas totalmente hundidas es de 362, y el de las cuarteadas, 146.

Conocemos por la Historia las grandes catástrofes que han producido los terremotos: citando solamente los del presente siglo XIX, recuérdense los de la Martinica y la Guadalupe, en 1827; el de Valparaíso, en 1830; el de Valdivia, en 1837; el de Guatemala, en 1862; el de Arequipa y otras 15 ciudades del Perú, en 1868; el de Casamicciola, en 1883..... Pues bien; creemos que ninguna de esas catástrofes ha sido tan espantosa como la de Alhama y Albuñuelas en la infausta noche del 25 de Diciembre de 1884, teniéndose en cuenta la poblacion y el vecindario de cada una de aquéllas.

—

Otros tres grabados publicamos en la pág. 28, referentes á Alhama, segun cróquis del natural por el dibujante granadino F. Rivas.

El primero señala el aspecto de las calles Bermeja y Fuerte, contiguas: en la noche del 25 se derrumbaron casi todas las casas de ambas calles, formando un monton de escombros que llegan hasta el primer piso de los pocos edificios ruinosos que aún existen, y que se van desplomando en un dia y otro, por efecto de las nuevas trepidaciones que constantemente se repiten.

El segundo representa las dos chozas donde residen, desde el dia 26, las infelices religiosas de Santa Clara (franciscas observantes), en el huerto de la finca llamada *El Castillo*, propiedad de D. José Toledo y Muñoz, de Granada. El convento se hundió en la noche del 25, sufriendo lesiones várias monjas; y éstas, presididas por su abadesa, anciana de 79 años, se refugiaron en dicha finca, y levantaron las dos chozas que ahora les sirven de albergue.

Por último, el tercer grabado de la misma pág. 28 representa (segun cróquis del natural, por el mismo Sr. Rivas) el aspecto del Paseo del Triunfo, en Granada, el 3 del corriente: tiendas de campaña, chozas y barracas de madera y esteras, sirven de albergue nocturno á gran parte del vecindario granadino [desde la primer sacudida de los terremotos del 25 y dias sucesivos; pero no sin razon escribe *La Lealtad*, periódico local, que «una de las cosas más notables que he visto (dice el articulista) es que los habitantes de las barracas de dia discurren por nuestras estrechas y tortuosas calles sin cuidado alguno; van al café, al casino, etc, y sólo para dormir se encierran entre los lienzos ó las tablas, como si el terremoto sólo pudiese sorprenderles durante el sueño.

«Este estado de cosas (continúa diciendo con sano criterio) es casi tan peligroso como un temblor de tierra; en las barracas se corre el riesgo de contraer gravísimas enfermedades; las barriadas que con ellas se han hecho en los sitios más céntricos de esta capital, al menor descuido pueden convertirse en paveras; y como si esto no fuera bastante, con la consiguiente paralizacion de los negocios nos amenaza una crísis económica, y el consiguiente malestar y razonable disgusto de las clases menesterosas, que, faltas de trabajo y de medios de vida, no pueden ménos de indignarse ante nuestra indisculpable cobardía.»

—

Afortunadamente, ni la ciudad de Granada, ni sus edificios monumentales han sufrido deterioro, y el Excmo. Ayuntamiento, reunido en cabildo extraordinario el 7 del actual, acordó por unanimidad, á propuesta del alcalde-presidente Sr. Garay, celebrar todos los años, el 25 de Diciembre, un voto de gracias á la patrona de Granada, la Vírgen de las Angustias, por haber librado á la ciudad de la terrible desdicha que otros pueblos de la provincia, como Alhama, Albuñuelas, Arenas del Rey, Agron, y otros, lamentan.

Con este motivo publicamos en la pág. 24 un grabado (de fotografía de Laurent) que representa la grandiosa *Torre de los Picos*, de la Alhambra; y otro grabado, en la pág. 25, titulado *Recuerdos de un viaje á Granada*, bellísima hoja del álbum artístico de Martin Rico.

—

Sintióse tambien en Jaen la sacudida terrestre en la noche del 25, y várias trepidaciones violentas en la mañana del 26, que sólo produjeron gran susto en el vecindario y desperfectos en edificios poco importantes; pero quedó ilesa, afortunadamente, la catedral, aunque el rumor público suponia lo contrario, no sólo en Madrid, sino en París, Lóndres y Milan, segun telégramas inexactos que hemos leido en periódicos de esas capitales.

Con este motivo publicamos en la pág. 29 el grabado que representa la fachada principal del grandioso templo (dibujo de Antonio Hebert).

La primitiva catedral de Jaen fué la antigua *Aljama* de la ciudad mora, consagrada por los obispos que acompañaron al conquistador Fernando III, en 1246, y dedicada á la Asuncion de Nuestra Señora; en 1368, el prelado D. Nicolas Viezma comenzó un nuevo edificio, que fué abandonado en 1492; el obispo don Luis de Ossorio proyectó otro de estilo ojival, que, sin embargo, no se comenzó hasta el año 1.500, bajo los auspicios de D. Alonso Suarez de La Fuente, sucesor de aquel prelado.

En 1532, el arquitecto Pedro de Valdelvira trazó la suntuosa fábrica que hoy existe, y la dirigieron sucesivamente el mismo autor del proyecto, su hijo Antonio, Alonso de Barba, Juan de Aranda y Pedro de Portillo, celebrándose la dedicacion de la iglesia el 20 de Octubre de 1660, siendo obispo D. Fernando de Andrade y Castro.

Prosiguióse la obra con mucha lentitud y no pocas interrupciones: esa fachada principal que reproducimos en el citado grabado, y las dos airosas torres que la flanquean, no fueron concluidas hasta 1688, bajo la direccion del arquitecto Blas Antonio Delgado, y la capilla del Sagrario, que fué trazada por el insigne D. Ventura Rodriguez, recibió consagracion el 22 de Marzo de 1801.

Todo el edificio es de piedra blanca labrada, y las torres miden una altura, desde los cimientos hasta el globo de la cruz que las remata, de 223 piés.

—

Antes de terminar estos apuntes (que continuarémos en el número próximo, con la visita de S. M. el Rey á los desgraciados pueblos de Granada y Málaga) consignamos los siguientes datos estadísticos.

Desgracias personales ocasionadas en la provincia de Granada por los terremotos.—Alhama, 307 muertos y 502 heridos; Albuñuelas, 102 muertos y 500 heridos; Arenas de Rey, 133 muertos y 253 heridos; Ventas de Zafarraya, 73 muertos y 28 heridos; Santa Cruz de Alhama, 13 muertos y 8 heridos; Zafarraya, 34 muertos y 86 heridos; Murchas, 9 muertos y 12 heridos; Jayena, 17 muertos y 5 heridos; Cacin, 18 heridos; Olivar, 4 muertos y 3 heridos; Alar, un muerto y 20 heridos; Cájar, un muerto; Zubia, un herido; Jatar, 2 muertos y 11 heridos; Cañar, un herido; Jordales, un muerto; Capileira, 2 heridos; Motril, un muerto; Loia, 5 muertos y 30 heridos. Total, 695 muertos y 1.480 heridos.

Daños producidos en la misma provincia.—Alhama, 1.302 casas destruidas y 280 ruinosas; Albuñuelas, 362 y 146; Arenas, 160 destruidas; Santa Cruz, 164 destruidas y 46 ruinosas; Zafarraya, 72 y 203; Murchas, 80 y 9; Jayena, 100; Cacín, 87 y 12; Turro, 72 y 17; Ventas de Zafarraya, 96 y 53; Salar, 30 y 145; Cájar, 43 ruinosas; Zubia, 25 ruinosas.

¡Nada más elocuente que esa desconsoladora estadística!

⁂

RENACIMIENTO DE UN JUGUETE: — *Los Combatientes alsacianos*, juguete del siglo XII, y *Los Luchadores modernos*, nuevo juguete. — (Véase la explicacion correspondiente, en la pág. 26.)

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

LOS TERREMOTOS EN LA PROVINCIA DE GRANADA.



ALHAMA.—ASPECTO DE LA CALLE «ALTA DE MESONES», EL DIA 5 DEL CORRIENTE.
(De cróquis del natural, por el dibujante granadino Sr. Medina.)

LOS TERREMOTOS EN LA PROVINCIA DE GRANADA.



ALBUÑUELAS.—RUINAS DEL PUEBLO EN LOS ALREDEDORES DEL CONVENTO Ó «IGLESIA VIEJA».—(Cróquis del natural, por el Sr. Medina.)

EL AMOR Y LA MUERTE.

(LEYENDA HISTÓRICA.)

I.

Vivia por el siglo decimoquinto un jóven florentino llamado Hugo, á quien todos estimaban por espejo de honor inmaculado, y en quien nadie veia la fuerza y la impetuosidad de las pasiones. El amor le poseia por completo, enseñoreándose, como tirano incontrastable, de todo su sér. Mas no tenía tal amor carácter ruidoso y franco, á la manera de esos que se desahogan en miradas, serenatas y rondas, sino carácter reconcentrado en los senos del alma, sin más deseo que amar por amar, ni más satisfaccion que verse correspondido con igual sigilo, pero tambien con igual vehemencia. A esta concentracion de su ánimo en el sentimiento que ménos puede ocultarse reunia Hugo sobresalientes cualidades, reveladas en sus acciones; lealtad á toda prueba, firmeza incontrastable, honradez en sus acciones, y un desprendimiento sin límites, degenerando en verdadera largueza. Pero así como su honradez á la vista de todos se mostraba, escondíase su amor, y en tal manera, que nadie lo habia ni entrevisto ni adivinado. Efectivamente, para más esquivarlo á las ajenas miradas y retenerlo en lo íntimo de su alma, separábase de sus amigos temprano, durante la velada recogíase en su casa, y á las altas horas de la noche, cuando nadie podia seguirle, se iba muy rebujado en su manto á departir en amoroso coloquio con la señora de sus pensamientos recluida tras de espesa celosía y fortísima reja.

Hugo era verdadero florentino en la variedad de aptitudes y en la brillantez de vocaciones diversas. La superioridad intelectual de estas ciudades italianas sobre las regiones donde reinaba la tiranía ó la guerra estribaba en esto, en la virtud creadora de la libertad y del trabajo. Así, todo buen florentino tenía estas cuatro aptitudes en mayor ó en menor grado, segun el cultivo que les daba, pero en virtualidad, como hoy suele decirse; en potencia, como se decia ántes: la aptitud política, solicitada por sus instituciones; y la aptitud artística, solicitada por los monumentos y obras que surgian á cada paso á su lado; y la aptitud industrial, solicitada por la necesidad de trabajar donde todos trabajan; y la aptitud mercantil y comercial, solicitada por la necesidad de entregar los productos del trabajo á las exigencias del cambio. Hugo estaba principalmente entregado al secreto y sigiloso amor que le absorbia la vida. Pero en su soledad retirado, poco amigo de los bullicios del mundo, empleaba todo su tiempo en el artístico laboreo de llaves, cerraduras, candados y demas objetos análogos.

Era una callada noche de tibia primavera. Florencia dormia en las pesadas sombras que proyectaban sobre su sacra tierra los monumentos de toscas y ciclópeas piedras. Lucía pálida luna menguante en el cielo, y merced á sus tenues resplandores, relucian las más vívidas estrellas, miéntras que en los jardines, protegido por el espeso ramaje y animado por las aromas de la florescencia universal, cantaba el coro de los enamorados ruiseñores. Stella, que tal nombre tenía la amada de Hugo, aguardaba impaciente á la reja inspirándose en aquella especie de inmensa voluptuosidad, para proponer á su amador una entrevista más arriesgada, pero más íntima, dentro de su propia casa, en que pudiesen hablar de cuanto les interesaba, sin riesgos ni recelos. En efecto, apénas aparecido Hugo, Stella, trastornada por el amor universal que acusaba todo cuanto veian sus ojos y sus oidos escuchaban, propuso á su rendido novio la arriesgada empresa tantas veces fingida por él en los impacientes sueños de su febril deseo. Así, encontrándose dos almas en una sola aspiracion, todo lo concertaron y dispusieron de suerte que sus aspiraciones quedáran satisfechas. Como Stella se hallaba guardada de dia por los cuidados de una familia vigilante, y de noche por los cerrojos de las puertas y las rejas de las ventanas, decidieron una escalada á tejados, techos y desvanes del palacio, ménos guardados por su elevacion y más fáciles á un franco acceso. Y ya arreglado esto, decidieron aguardar la total ausencia de la luna para poner por obra su proyecto al abrigo de las sombras protectoras del amor y de los enamorados.

Contaba Hugo por minutos la deseada noche. Ofendíale profundamente la luz, y se gozaba en las tinieblas. Para ocultar más sus designios, trenzaba y componia él mismo la escala de seda por donde habia de ascender al logro de sus deseos. Era esta una especie de obra artística, tan tenue y, sin embargo, tan resistente por su cordaje, que podria encerrarla en el birrete y tenerla sobre su cabeza. A este objeto unió escoplillos, ganzúas, llaves, llavines, por si acaso le tocaba una fuga, abrir con mayor facilidad las puertas. Nadie sabía en el mundo, absolutamente nadie, que tales objetos existieran, ni el designio con que habian sido fabricados. Hugo guardaba en su corazon el secreto de este su amor, bastándole con el convencimiento de ser amado y la esperanza de la felicidad que en brazos de su adorada Stella le aguardaba. Las pasiones profundas son así, reconcentradas, muy reconcentradas, sin más expansion que las ideas, los recuerdos, los íntimos sentimientos, las ilusiones interiores del alma.

Por fin llegó la deseada noche. Hugo se retiró áun más temprano que de costumbre, y arregló y perfiló su escala. Mas conforme se iba acercando al momento supremo, se iba tambien convenciendo de los peligros que corria, no tanto su propia felicidad, como algo que en mucho más apreciaba, el honor de su amada. Por su mente no podia pasar ninguno de esos proyectos en la juventud tan frecuentes; satisfacer el deseo de un momento, y abandonar, despues de la satisfaccion, el sér deseado. Aunque cedia á impulso de impaciencia, aunque escalaba una casa, aunque comprometia el honor de una doncella, como su vida se habia unido indisolublemente á la ajena vida de su amada, pensaba darle, en cuanto ciertas dificultades vencibles se vencieran, su mano y su nombre. Pero no podian ocultársele todos los riesgos de la empresa, y estaba decidido, ántes que á menguar en lo más mínimo la fama de su amada, á un grande sacrificio. Con estas disposiciones de ánimo se encaminó al cumplimiento de su aventura.

En el silencio más profundo, en las tinieblas más espesas, cuando la soledad de aquellas calles era completa y el sueño reinaba en aquellos palacios, pesando gravemente sobre los párpados de sus moradores, con el mayor sigilo Hugo lanza la cuerda de su escala al más alto friso de la casa de Stella, donde próvidas manos la atan para que firme se sostenga, y sube por las cuerdas de seda como oscilando al aire, hasta llegar al deseado término, á la habitacion donde dormia su amada.

—Ningun pensamiento, á tu pureza y á tu honra atentatorio, me trae á este cuarto, que guarda cuanto amo en el mundo como templo de mi felicidad —díjole Hugo.—Un hermano mayor no trataria á su hermana como yo te trataré á tí, destinada en mi pensamiento y en mi deseo á eterna compañera de mi vida y á santa madre de mis hijos. No te vi jamas sino desde léjos; no te hablé sino en la noche y tras de celosías y de rejas; hallarme aquí, tener tu mano entre mis manos, respirar tu aliento, parémeme engaño y mentira; mas no empañaré tu pureza ni con un beso en la frente, porque deseo legítimos amores, cuyo goce no perturbe la conciencia ni con un solo remordimiento siquiera, amores presentados claramente á la sociedad, y no envueltos en las sombras de la noche y del misterio como pudiera envolverse y ocultarse un crímen.

—Hugo, si no hubiera conocido de antemano tu proceder y estimado la profundidad de tu amor, no te dejára venir hasta aquí y entrar en mi estancia, guardada por mi conciencia para inexpugnable habitacion del honor. Mas segura de que mi existencia está unida á tu existencia, y mi nombre á tu nombre, y mi suerte á tu suerte, pues no podriamos separar las almas sin romper las vidas, te permito esta libertad, prenda segura de mi confianza, y seguro presagio de que enlace venturoso coronará nuestro amor. A los ojos del mundo este paso nuestro podria perdernos; á nuestros ojos, que nos ven cerca de la llama sin abrasarnos, prueba una vez más los purísimos amores que nos mantienen unidos, y que no podrian mancharse ni con un mal pensamiento sin perderse irremisiblemente, Hugo mio.

—¡Qué silencio! Solamente se oyen los latidos de nuestros corazones, y allá léjos los gorjeos del ruiseñor, que eleva sus endechas sobre el estridente rumor producido por las aves nocturnas en sus madrigueras y las ranas en sus estanques.

—¡Hugo, Hugo mio! Cada hora parece un minuto. ¡Cómo vuela el tiempo á tu lado y en cuán vertiginosa carrera! Si pasáramos juntos la vida en este completo éxtasis, ¿qué digo la vida? la eternidad entera habia de parecernos un minuto, habia de parecernos como la arenilla desprendida de una clépsidra.

—Nuestras almas estaban destinadas una para otra en los divinos designios, y las almas destinadas á buscarse por la tierra, cuando alguna vez se encuentran, se inundan en goces santísimos: que el bien universal no resulta sino de que cada sér y cada cosa cumpla el fin de su creacion.

—Pero Hugo, Hugo mio, en verdad, te he llamado para tenerte más cerca de mí, porque nada nuevo podria decirte. Ya sabes cuál es nuestra suerte. Hija sumisa y amante, á la hora de morir mi madre, de rodillas al pié de su lecho, confundidas mis ardientes manos con sus manos frias, juré no casarme á disgusto de mi padre. Aunque me costára la vida, cumpliria el juramento. Y dice mi padre que no puede unir su hija sino con un hombre que dé muestras incontestables de heroísmo, de menosprecio al dolor y á la muerte. Antiguo soldado de la República, quiere tener por hijo un héroe.

—¿De véras? ¿Dice eso tu padre?

—No habia querido revelarte su secreto, Hugo, por no exponerte á mil peligros.

—Pues en esta Florencia nuestra tan agitada; en esta Italia donde á cada paso estalla una guerra y en cada punto sobreviene una catástrofe, nada más fácil que buscar la muerte, nada más fácil.

—Hugo, ¿y si buscándola llegáras á encontrarla?

—Pero no buscándola de seguro la encuentro, porque no te encuentro á tí, bien mio.

—¡Oh Hugo!

—Nunca he amado gran cosa la vida. El único precio que tenía á mis ojos estaba en tu cariño. Me toca luchar de manera que me acerque á la muerte. Pues no lo dudes, me acercaré cuanto sea necesario para alcanzarte. Y si en el riesgo muero, nadie podrá quitarme en la agonía y en el despertar á otro mundo mejor la inmensa satisfaccion de haber muerto, amor mio, por tí.

—¡Oh padre!

—Hace bien queriendo un valiente para su hija. En el valor todas las virtudes se templan.

—Pero tambien todos los riesgos se corren.

—Ninguno tan temible como el riesgo de perderte.

—Hugo, la mano que debia brindarte con la felicidad te empuja violentamente á la desgracia.

—Stella, el cielo no quiere que las dichas sean premios de la suerte ciega, sino resultados de rudos y sangrientos combates.

—Dios mio, si la muerte viene tan fácilmente, áun sobre aquellos que la esquivan y huyen, ¿cómo vendrá sobre aquellos que la buscan y la solicitan?

—No lo creas; el cobarde la encuentra en su miedo; el valiente la domina con el valor, que todo lo vence.

—¡Hugo mio!

—Stella, no continuemos más tiempo aquí. La luz, que todo lo vivifica, podria á nosotros matarnos. Separémonos ántes de que el alba revele nuestro secreto. Adios, y confia en que bien pronto ha de saber tu padre quién solicita la mano de su hija.

—¡Adios, Hugo mio, adios!

Y Hugo se despidió de su amada con el corazon partido de dolor, pues habria deseado quedarse allí por toda una eternidad. Mas era tan grande el amor que sentia, tan fuerte el ímpetu que la voluntad tomaba en su ánimo, las impaciencias de sus deseos tan vivas, el afan de combatir tan intenso, la aficion al peligro tan decidida, como cumplia de suyo á un hombre de tal temple. En el ímpetu de la voluntad, en el ardor de la pasion exaltada, en la impaciencia por satisfacerla, en el apego á las aventuras, en el hábito de encerrarse entre espesos misterios, en todo esto el jóven florentino guardaba la complexion antigua y tradicional del genio etrusco.

Bien necesitaba de esta resolucion, como vamos á ver por los accidentes que inesperadamente y en confuso tropel sobrevinieron. La casa de Stella se encontraba en la calle de Bardi, completamente solitaria á las tres de la mañana, hora en que descendia por los aires el enamorado galan y tocaba con sus plantas en el suelo. Nadie pasaba; nada se oia. Mas al punto mismo de llegar á tierra, aparece la luz de várias linternas reflejadas en el brillante acero de várias armaduras. Diríase que brotaban súbitamente y por mágica arte del seno de la tierra. Era el Podestá con toda su tropa, que, para sostener la pública tranquilidad, rondaba por las calles de Florencia. Hugo bajaba de la escalera casi al mismo tiempo que los guardianes de la ciudad llegaban á sus piés. Obra fué de un momento descolgarla, recogerla, reducirla al birrete, con el cual cubrió su cabeza, y echar á correr como si tuviera alas en los piés. Pero su mala estrella quiso que, al correr con tanta impetuosidad, se le cayese el birrete y rodára la escala por el suelo; desgraciado accidente que le obligó á volverse para coger aquel testimonio de su pasion, fiscal revelador de la deshonra de su amada. Y sucedió lo que era natural. Aunque corria más que sus perseguidores, y fácilmente huyera, por tanto, de sus manos, al volverse y desandar el camino andado topó con ellos, y quedó prisionero.

¡Tristísimo accidente! Cogido en tal aprieto y con escala en mano, seguramente resultaba lo que ménos podia querer: la deshonra de su amada. Florencia entera iba á creerla perdida. La pública murmuracion iba á infamarla. Su padre quizá la mataria. El Podestá estaba allí para certificar que inexperto mozo asaltaba en las altas horas de la noche el hogar de recatada doncella. Hugo vió al momento las consecuencias indeclinables de aquel extraño caso. Y viéndolas, vió tambien que Stella, su adorada Stella, aquella amada mujer, sin la cual no podia concebir la vida, dejaba entre sus manos, y por su culpa, lo que es superior á la belleza: el resplandor de su alma, la honra. En tal trance, no tenía más remedio que

sacrificarse por ella, ofreciéndole en esta hora suprema lo que necesitaba, no solamente el holocausto de su vida, sino tambien el holocausto de su honra, holocaustos necesarios y exigidos por la terrible desgracia de que era fatalmente víctima. Así no se desconcertó, como suele suceder siempre á quien toma resoluciones supremas y se atiene á sus consecuencias. El sacrificio estaba maduramente decidido en su interior, y no podia faltar á esta decision. Iba á perderse; pero iba tambien á salvar á su amada.

Frotábase el Podestá las manos y guiñaba á sus compañeros los ojos, como creyendo asistir á una escena de amorosa comedia. La noche, el galan, la primavera, los cánticos del ruiseñor, la fuga, la escala pendiente, primero de una ventana, y tirada luégo en tierra, todo esto componia la trama del más interesante episodio dramático que puede imaginarse. Ya abrian él y su ronda los oidos y la boca para escuchar el relato y saber la protagonista, soltando luégo al salteador con un sermon muy serio contra el exceso de las humanas pasiones, dicho en tono de broma y de chacota.

Mas al dia siguiente Florencia contaba ya nuevo cuento que añadir á los innumerables de sus grandes novelistas. Quizá, pensaba el Podestá, haya algo del ruiseñor, en que voluntariosa niña engañe á su padre y reciba á su amante, so pretexto de oir las serenatas del músico de los bosques. Quizás alguna elevada matrona cae de su alta reputacion y engaña miserablemente á su marido. Por consecuencia, el asunto se prestaba muy bien á la curiosidad del Podestá y á la murmuracion general.

—Jovencito, jovencito inexperto, ¿cómo os llamais?

Hugo dió su nombre secamente.

—¡Vamos! ¿Aventuras amorosas tenemos?

Hugo meneó la cabeza, denegando con firmeza la aseveracion del magistrado, que sonreia sarcásticamente.

—No os negueis: todo os delata: la hora, la escala, el talante, la edad, la apostura.

—Siento decir á la justicia de mi ciudad que se engaña.

—¿Cuál otro móvil puede empujar á un mozo de vuestras prendas á gatear por las alturas y á correr por estas profundidades?

—¿Teneis, por ventura, en vuestra mente definidos y sistematizados los móviles todos de las acciones humanas?

—Yo no; pero larga experiencia me lleva derechamente á presentir y adivinar todo lo que en achaques de la naturaleza humana suele acontecer.

—Pues me parece que os equivocais.

—Aquí, en esta calle, suele haber doncellas de pro.

—No me quitan el sueño.

—Ahí, en la misma casa que habeis escalado ó ibais á escalar, vive una Stella que vale un reino.

Al oir esta ofensa á su dama, perdió Hugo la luz de sus ojos. Voluntariamente hubiera arremetido con el Podestá y castigado su ofensiva sospecha, á no detenerle el sentimiento profundo de que con esta imprudencia delataba y perdia á su amada. Dueño de sí, dominando todas sus pasiones, con el freno de su indómita voluntad puesto á las salidas de su carácter, reprimióse, ejerciendo soberano imperio sobre sí mismo, como si él fuese magistrado, y el magistrado reo.

Así es que, llevando las cosas allí donde su deseo las encaminaba, hízole ver cómo desconocia la naturaleza humana, y por lo mismo ignoraba el móvil de su ascension y el objeto para cuyo logro exigiera y elevára la misteriosa escala. En esta porfía, distrayendo su atencion de la verdad que desde el comienzo habia adivinado el Podestá, le dijo con rabia:

—No habeis comprendido que, viniendo á este rico barrio en las sombras de la noche, y asestando mi escala á ese palacio, en cuyo tejado estaban mis cómplices, venía por la bolsa ajena, y no por la ajena mujer.

El Podestá y sus guardias lanzaron una carcajada en cuanto oyeron aquella proposicion, que, en su sentir, rayaba en desvarío. Pero Hugo, que, como hemos dicho más arriba, tenía invencibles inclinaciones al arte de cerrajero, y llevaba siempre sobre sí multitud de llaves y llavines, sonó como á la descuidada su bolsa, y reveló en parte el indicio principal sobre que podia fundar su propia delacion.

EMILIO CASTELAR.

(Se concluirá.)

SANGRE ANDALUZA.

Que no se puede ocultar.

Por más cuidado que ponga una mujer en que no se lo conozcan, no lo consigue.

En viendo á un andaluz, todos decimos:

—*Es de ayá.*

Particularmente los iniciados en las cosas de aquella tierra bendita.

Decimos algo más en viendo á una andaluza:

—Dios bendiga á *usté*, paisana.

Y ellas cuidan cuanto pueden, en algunas ocasiones, de corregir el acento y de disminuir el brillo y la luz de sus ojos: lo primero es difícil; lo segundo, imposible.

—*¡Jesú!*—dice con frecuencia una señora muy distinguida y muy mi amiga.—No *zé* cómo voy yo á *corregí* á esta niña para que pierda ese *asento tan pronunsiado.*

Y esto lo dice con tanto gracejo y tal expresion, que no hay más remedio que replicar:

—No se corrija V. en su vida, criatura, ni enmiende V. «el habla» á la niña, porque equivale á traducirla al extranjero.

La niña es una preciosidad.

Apénas cuenta doce años; es decir, los cuenta sin pena, porque ella es toda felicidad y alegría.

Es físicamente un modelo, y moralmente un ángel; y discreta y perspicaz, y..... vamos, andaluza.

Esta veneracion por cuanto se cria en el suelo patrio, para los pensadores amaestrados en libertad, será, tal vez, debilidad ridícula.

Pero los que *piensamos*, los que sentimos, conservamos hasta con orgullo estas debilidades.

Cuando se encuentran en Madrid dos sujetos nacidos en el mismo pueblo ó en la misma provincia, fraternizan.

Esto se observa en las colectividades: en el ejército, en las universidades, en las oficinas, los paisanos simpatizan.

En país extranjero desaparecen los partidos de provincialismo: dos españoles en París se unen, y no reparan en si el uno es andaluz y el otro vascongado.

En Africa se consideran como compatriotas los europeos.

En las Américas viven muchos españoles que no olvidan á su patria.

Cuando las noticias de los terribles sucesos que han convertido en ruinas pueblos enteros en Málaga y en Granada lleguen á las repúblicas americanas, ¡cuántos suspiros, cuántas lágrimas arrancarán á la colonia española!

Léjos de la patria, parece que va con nosotros algo de aquella atmósfera, algo del aroma de las flores de nuestra tierra ó del aroma de nuestras paisanas.

En las Repúblicas del Pacífico, en las márgenes del Plata y en Méjico, lo mismo que en Bolivia, millares de españoles guardan íntegro el santo amor á su España.

Su sueño es la esperanza de volver al pueblo donde nacieron.

Su placer más completo, el recuerdo de los dias de su infancia y de las costumbres de sus compatriotas.

Así la guitarra tiene carta de ciudadanía en algunas de aquellas Repúblicas de América.

¡Cuántos cantares andaluces han pasado el Océano!

Entre los infelices que han muerto en Andalucía, entre los que hoy se hallan sin casa y sin familia, algunos contaban ó cuentan con hijos ó con hermanos en Buenos-Aires en Montevideo ó en nuestras hermosas provincias de Cuba y Puerto-Rico.

Tal vez, al morir, alguno de los infelices de Granada ó de Málaga pronunció el nombre querido del hijo de su alma, que en aquel momento vivia feliz en las tierras americanas.

¡Con cuánta amargura leerá la colonia andaluza las noticias de tantos horrores!

Porque allí, y en el cielo, y en el infierno mismo, hay andaluces, y no sé si habrá andaluzas.

Lamentaria que tambien alguna de ellas hubiese ido á dar en el último de los citados departamentos.

Y allí donde haya andaluces habrá lágrimas y cantares, y penas, y alegrías; y allí donde haya andaluces brotará en estos momentos la caridad.

Quién, dejaria un hermano ó un padre ó una madre en Albuñuelas ó en cualquier otro pueblo de Granada ó de Málaga.

Quién, al salir de su patria, dejó en aquel pueblecillo, ántes paloma en un verjel, hoy todo ruinas y desolacion, á una moza de ojos negros como volcanes mal apagados, segun el calor que irradiaban; de tez morena y gallarda figura.

Aquella muchacha salió á despedir al viajero hasta las afueras del pueblo, y allí..... Dios la perdone el anticipo, permitió que su amante besára sus labios rojos y húmedos, y los párpados de sus ojos, provocando con la precision de aquellos besos la salida de dos lágrimas.

El chico era pobre y anhelaba una posicion para su amada.

Y partió para América, y en América está.

Y allí le escribia la moza, y él la escribia.

Y dos años de ausencia no han podido borrar del corazon del amante aquella hermosura y aquella pasion de su nena, de su andaluza, de su paisana.

Pero ya no recibirá cartas de la infeliz amante.

Y esperará inútilmente la llegada de los correos.

—¿Qué pasa en España?—se habrá dicho en los primeros momentos.

La noticia de los terremotos le habrá explicado el silencio, aunque no satisfactoriamente.

Aun le falta una carta, la última.

La que le dirija el pobre cura, al mismo tiempo que á los otros hijos de aquel pueblo que residen en América.

«Tu pueblo no existe, le ha borrado un terremoto..... Tu novia..... tampoco existe..... Dios nos ha reservado á tres ó cuatro vecinos para llorar y para enterrar á los muertos, y pedirle que los acoja en su seno.»

EDUARDO DE PALACIO.

LA PRIMERA INSTITUCION

DE ENSEÑANZA PÚBLICA QUE HUBO EN MADRID (1).

Los primeros datos auténticos que hay que registrar acerca de la fundacion de los estudios de Gramática en Madrid, se remontan al siglo XIV y al reinado de D. Alfonso *el Noble*, vencedor del Salado y conquistador de Algeciras; ocupando en la medida del tiempo el justo término medio que separa las inolvidables fechas de las dos ilustres hazañas de la luctuosa hora de muerte de aquel ínclito monarca. No ya en aquella lejana centuria, hasta bien avanzada en años la presente, aprender *gramática* en uno de estos estudios que los municipios fundaban y sostenian con mayor difusion y eficacia que en la actualidad lo hace el Estado para la primera preparacion de las demas ciencias, equivalia á adiestrarse, mediante el conocimiento profundo de la lengua madre, el latin, en cuanto á letras, artes y filosofía racional y especulativa bastaba, no sólo para ingresar en otros mayores, sino áun para quedarse con ellos suficientemente graduados, los que los hacian, de hombres de ilustracion y saber. De aquellos nacieron la institucion de los generales, que llevan el nombre de universidades, y los reyes conquistadores cuidáronse tanto de su difusion, seguridad é incremento, que en todas las ciudades y poblaciones importantes de Andalucía, donde los fundaron, el bachiller que los regentaba adquiria para sí repartición de bienes y haciendas, á par del poblador y del soldado, á costa del despojo de los moros (2).

De la fundacion de estos estudios, en Madrid se conserva una provision del Consejo, dada en Villa-Real á 7 de Diciembre de la era de 1384, correspondiente al año de 1346, y suscrito por Johan ferrandez, escriuano del Rey, y Roy Diaz (3), cuyo texto original dice así: «Don alffonso, por la graçia de Dios, Rey de Castiella, de Toledo, de Leon, de Gallizia, de Seuilla, de Cordoua, de Murcia, de Iahen, del Algarbe, de Algezira, e Sennor de Molina, á los doce caualleros e omes bonos que auedes de veer e de ordenar fazienda del conçeio de Madrid: Salut e graçia: Bien sabedes en commo enbiastes a nos vuestros procuradores con vuestras petiçiones, entre los quales nos enbiastes dezir que cunplia mucho á uos é á todos los otros de y, de Madrit, que ouiesse y vn maestro de gramatiga para que mostrase á los fijos de los omes bonos por que ouiese y, en Madrit, omes letrados e sabidores. Et que non queria estar y maestro ninguno, si non le diésedes alguna cosa para con que se mantouiese. Et que nos enbiabades pedir mercet que uos otros que pudiesedes dar de los vuestros propios del dicho conçeio de cadanno al dicho maestro dozientos mrs. en quanto uos otros quisiesedes. Et nos toviemos lo por bien. Porque vos mandamos, vista esta nuestra carta, que dedes de los propios del dicho conçeio de cadanno al maestro que y estudiere de gramatiga dozientos mrs., en cuanto entendieredes que uos cunple e gelos quisieredes dar.»

A la luz de tan precioso documento sigue despues noche profunda de ciento treinta y cinco años, y durante ellos, reinados tan turbulentos como el de D. Pedro *el Cruel* ó *el Justiciero;* tan activos como el de D. Enrique II, *el de Montiel;* tan breves, pero tan regeneradores, como los de Juan I y D. Enrique *el Doliente;* tan literarios como el de D. Juan II, y tan anárquicos como el de D. Enrique IV, y en tan extenso lapso de tiempo nada vuelve á saberse de los estudios de Madrid, fundados en 1346, hasta que en el de la ínclita D.ª Isabel I, los libros del regimiento y los de acuerdos de la cámara municipal contribuyen, con otros papeles de su archivo, á establecer ya una serie continuada de noticias menudas, que forman parte de la historia de la famosa institucion docente, hasta que en el primer tercio del siglo XVII vino á desaparecer.

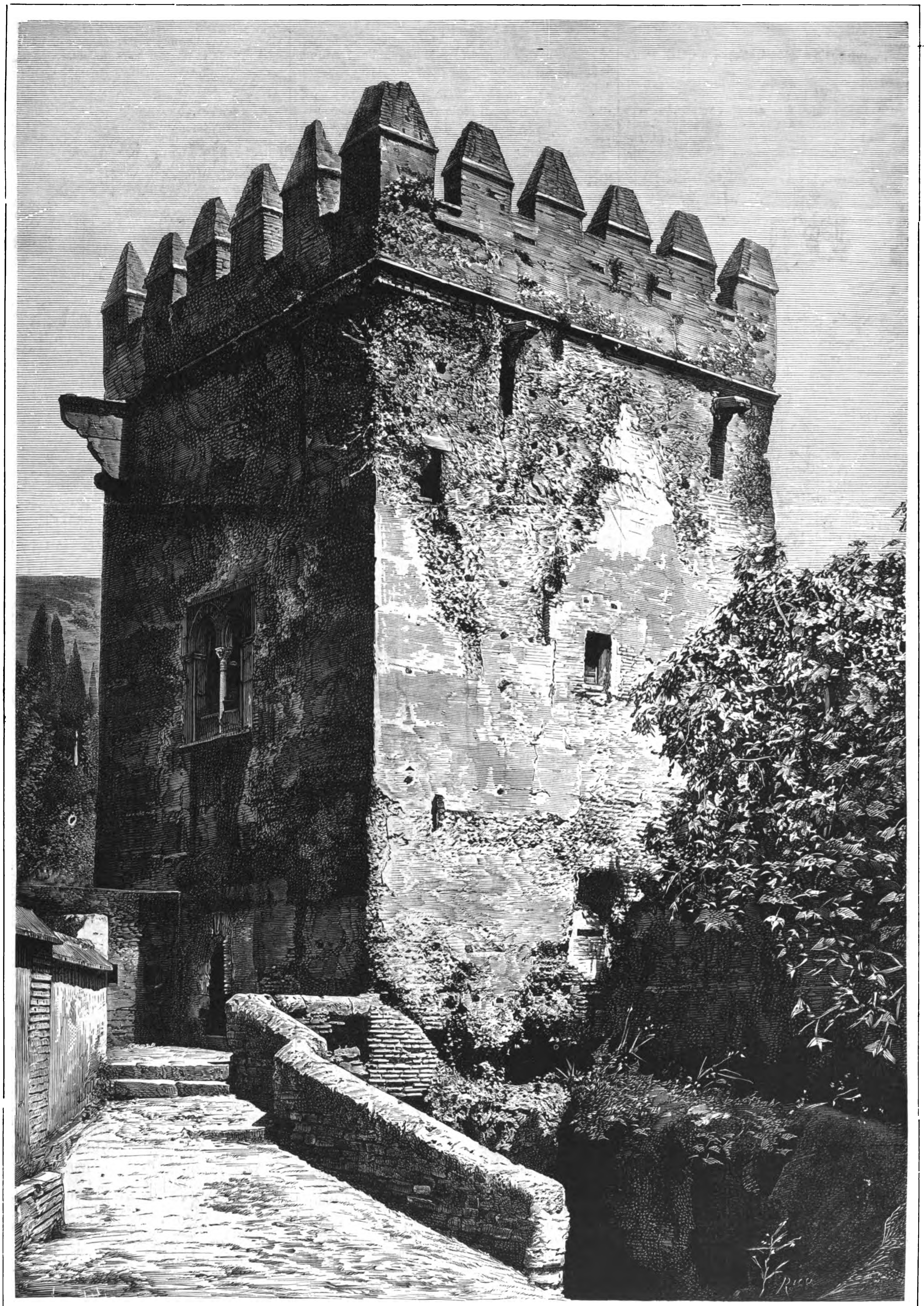
En 9 de Agosto de 1481 mandaron los señores del consejo, cometiendo un acto de proteccion exclusiva hácia los estudios de la época del último de los Alfonsos, que ninguna persona osase poner escuela de gramática, salvo el bachiller «que tienen aquí salariado», so pena de diez mil mrs. y de ser desterrado el contraventor, cualquier que

(1) Despues de escrito este artículo, los Sres. D. Manuel de Goicoechea y D. Márcos Jimenez de la Espada me han advertido que sobre el mismo asunto tenía recogidas notas y documentos el Sr. D. José Escudero de la Peña. Aunque en Alcalá de Henáres adquirí algunos papeles de dicho señor, ninguno de sus trabajos llegó á mis manos, habiendo yo recogido los elementos que forman el presente artículo, y los que constituyen mi caudal histórico sobre el *Dos de Mayo de* 1808, en el *Archivo municipal de Madrid*, durante la primavera de 1880, y por medio de la autorizacion que solicité y obtuve del señor D. José Abascal y Carredano, á la sazon Alcalde de esta villa.

(2) En el *Becerro de Ronda*, reformado por el bachiller Juan Alonso Serrano, de órden de Sus Altezas (1490), alcanzaron repartimiento en casas, tierras, olivos y viñas: el bachiller Gregorio de Baeza, médico; maestre Andres, maestre Juan y maestre Pedro, cirujanos; ALONSO DE FIGUEROA, *maestro de gramática;* Alonso de la Barrera, Alonso de Allende y Lope Sanchez de Torralba, *maestros de romance;* los organistas Juan Sanchez y Juan de Avila; el tañedor Francisco de Chillon, y otros.

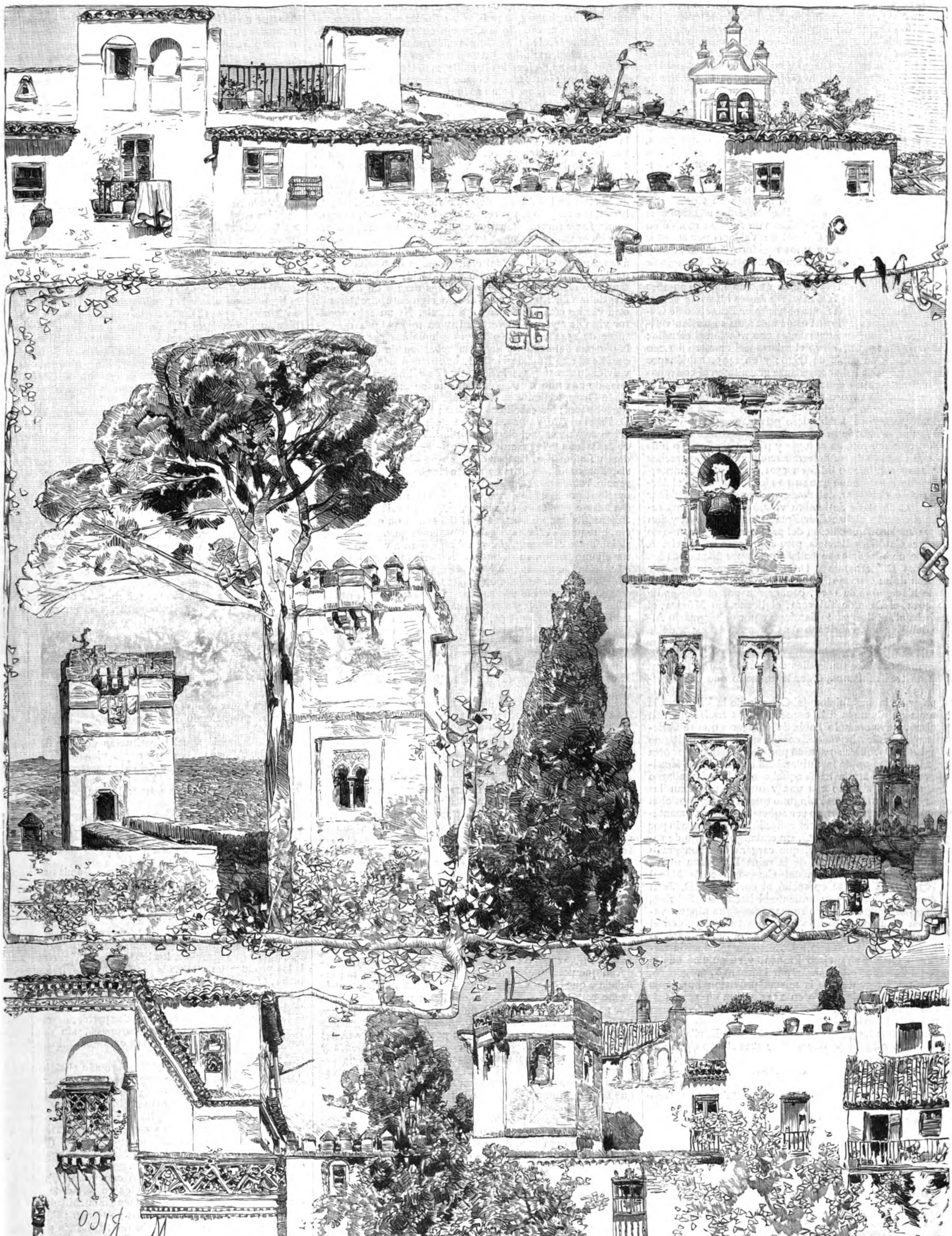
(3) ARCHIVO MUNICIPAL DE MADRID: 2.—483.—22.—(Papel de 260 centímetros por 165: al dorso, restos del sello de placa en cera roja.)

GRANADA MONUMENTAL.



TORRE DE LOS PICOS, EN LA ALHAMBRA.
(De fotografía de Laurent.)

GRANADA ARTÍSTICA.



RECUERDOS DE UN VIAJE Á GRANADA.

(Páginas del álbum de Martin Rico.)

fuere, á dos meses de destierro de la villa y de sus términos, y en otro mandamiento del consejo, fecha á 29 de Enero de 1482, se libró lo ordinario que habia acordado y se daba por asiento en favor del referido bachiller, á razon de mil mrs. por año, en cuya cantidad se habian ya trasformado los doscientos de la provision de 1346. Un año más tarde, en 1483, vino aquella suplicacion que el corregidor y todos los regidores, caballeros y escuderos dirigieron al Cardenal de Toledo, «pidiéndole por merced, porque el estudio que hay en esta dicha villa, donde aprenden todos los hijos de los caualleros e buenos della, sea noble e tenga el bachiller que oy le tiene ó el que lo touiere de aquí adelante, de qué comer.... alguna merced é limosna en cada año..... de pan ó de dineros, segun que se hace en el estudio de Guadalajara»; documento de que el erudito y diligente D. Martin Fernandez de Navarrete, en su *Vida de Cervántes* (1), trató de deducir, con insuficientes datos, el orígen y creacion del mismo estudio.

El primer catedrático de quien se sabe el nombre, entre los que sucesivamente ocuparon el sitial del estudio de Ma'rid, fué el bachiller Pedro Hurtado; sustituyóle, en 13 de Abril de 1489, el bachiller Fernando de Loranca, á cuya asignacion de mil maravedises habíanse añadido diez fanegas de trigo, y en 15 de Marzo de 1490 se recibió en su reemplazo al bachiller Gabriel de Valencia por el señor pesquisidor Juan de Lujan y los regidores Luis Dalcalá y Diego de Bargas. Aunque el compromiso que el Consejo de Madrid adquiria con sus preceptores no duraba sino de año á año, hasta el 25 de Setiembre de 1500 no aparece nombre nuevo de Bachiller de la *Gramática* en los libros de acuerdo, sucediendo en dicha fecha el bachiller Francisco de Gomara al anterior (2). Mas en estos diez años se habian verificado algunos sucesos importantes con relacion al estudio: en efecto, en 1493 se elevó el salario del maestro á 1.200 maravedises y un cahíz de trigo; y en 1495, habiéndose observado que por haber enseñanza gratuita en el convento de San Francisco no concurrian discípulos al estudio de la Villa, el Consejo tuvo várias deliberaciones, que terminaron por acordar la prohibicion de la asistencia á aquel estudio ú otro que se estableciese privadamente, lo que se publicó por medio de pregon en 22 de Octubre de 1512, segun dice Navarrete en el lugar y página citados. No hizo mudar al Consejo de su determinacion ni áun la estrechez de recursos con que se lidió en 1501, y aunque por acuerdo del 4 de Enero hubo que suspender los salarios del doctor Físico é Bachiller, del maestro Alonso y del bachiller Juan Ruiz, en 17 de Setiembre volvió á recibirse para regentar el estudio al bachiller Francisco de Gomara, y áun en 1504 mejoró la condicion del preceptor, impetrando de los Reyes Católicos licencia para aumentar su salario. A esta clase de beneficios se hallaban siempre dispuestos los admirables D. Fernando y D.ª Isabel; de modo que por provision de su Consejo, expedida en Medina del Campo, á 14 de Noviembre de 1504, confirmada por el Obispo de Cartagena, el Dean de Talavera, el licenciado Múxica, el Dr. Carbajal, el licenciado Santiago y por el secretario Alfonso del Mármol, escribano de Cámara del Rey y de la Reina, se dió licencia al de Madrid «para que podays dar de salario al dicho Bachiller de la *Gramática*, que en esa dicha villa teneys, é touierades de aquí adelante fasta en contía de tres mill mrs., é dende abaxo lo que vos paresçiere» (3).

A pesar de la prohibicion del Consejo de la Villa para la asistencia de alumnos á la escuela de los frailes de San Francisco, cuyo ejemplo habia dado lugar á que se abrieran otros estudios privados, continuaban éstos quitando discípulos al Bachiller sostenido por el Municipio. Por otra parte, la fundacion de la universidad de Alcalá de Henáres por Cisnéros atraia hácia aquel centro lo más gallardo de la juventud, y como con una y otra cosa decaian las igualas de los estudiantes, ninguno queria hacer oposicion al estudio de Madrid, por no ser suficientes para su mantenimiento los 3.000 maravedises concedidos ya de salario por la provision anterior. No faltó, sin embargo, un hijo de vecino, Antonio Vela, clérigo, que cargára de buen grado con la cátedra; mas recabó de la reina D.ª Juana nueva provision, dada en Medina del Campo á 2 de Marzo de 1515, por la que se compelió al corregidor D. Juan Manrique de Luna y á su teniente el licenciado Sobrino, para que por pregon público se mandase «que ningun vecino desta villa ponga su hijo en otro estudio, syno en el que tiene la villa, de que es bachiller el dicho Antonio Vela, so pena de 5.000 mrs.» De este pregon fueron testigos Juan Ortiz y Francisco Franco, y se publicó en las plazas del Salvador *e del arrabal* por Hernando, pregonero, presente mucha gente. De la misma provision hubo que hacer uso público de nuevo en 1525 y áun en 1530 (4). ¡Tan desamparado quedó por tan largo espacio de tiempo el estudio de Madrid!

En 1539 se adquirió la casa que Gaspar Dávila habia ofrecido para estudio de *Gramática;* mas al año siguiente hubieron de reconocerla los alarifes de la villa, porque se queria hundir. A pesar de este contratiempo, el Consejo se propuso reanimar aquella institucion; y como por San Miguel cumpliese el Bachiller que la regentaba, se acordó poner y enviar á Alcalá cartas de edicto, «para quien quisiere venir á oponerse.» Llevóse la cátedra el bachiller Toribio de Páramo, á quien se dió casa en la del estudio con más 13.000 maravedises de salario, aceptando él la obligacion de servirla «é tener rrepetidor, sin fazer abcençia, é de leer todos los dias de lavor, commo es obligado, e se suele hazer, e para ello obligó su persona e bienes e dió poder á las justicias en forma, e rrenunció las leyes, e otorgó obligacion bastante qual paresciere», ante los testigos Martin Gomez de Villalobos, Juan Lopez Gallego y Juan Duque, todos vecinos de Madrid. No obstante fianzas tan crecidas, hubo que señalar y publicar nuevas oposiciones en 1541, acordando el Consejo en ayuntamiento celebrado el miércoles 5 de Octubre, despues de las convocatorias, que el bachiller Sancto Domingo señalase «las lecciones que an de leer los bachilleres del estudio para que lean la oposicion para el sábado primero en la tarde á las tres.» Hasta el lúnes 10 no se juntó el tribunal, compuesto del señor Pero Çapata de Cárdenas, el bachiller Sancto Domingo, Antonio Vela, clérigo; Gracian, «secretario de latin de su magestat», é Pero Suarez, regidor. Proveyóse la cátedra en el bachiller Meneses, con el salario que entónces se solia dar, es decir, 13.000 maravedises, y más la casa, y se le aceptó el compromiso por dos años, desde el venidero dia de San Lúcas. En el juramento que prestó al capítulo de la obligacion que contraia de no ausentarse de Madrid en los dos años que durase su compromiso, sólo hizo una excepcion, para en el caso de que «Dios, nuestro señor, fuese servido lleuar de esta vida á su padre, que reside en la villa de Ocaña» (5).

O el desgraciado caso excepcional opuesto por Meneses á los capítulos de juro del concejo hubo de verificarse, ó no debió ir bien en el estudio de Madrid, que atravesaba tan larga crísis, á pesar de los buenos deseos de las justicias de la villa, puesto que al año siguiente circuláronse otra vez las cédulas de edictos á Alcalá. Ni un solo opositor vino de aquella Universidad, y en miércoles 4 de Octubre de 1542 el Consejo volvió á nombrar preceptor en la persona del bachiller en artes Sebastian de Salinas. Sucedióle al año Luis de Madrid, que ocupó dos la cátedra, volviendo á reemplazarle Sebastian de Salinas en 1544, despues de una nueva oposicion, de que fueron jueces el licenciado Ortiz, teniente de corregidor de la villa; el regidor Pero Suarez; los caballeros D. Juan Furtado de Mendoza, D. Fadrique de Vargas, D. Iñigo Lopez de Mendoza, Rodrigo de Vargas y el clérigo Antonio Vela; los licenciados de la Cadena y Preciano, Alberto Gomez y Pero Fernandez, y finalmente, Gaspar de Bedoya, cura de Santa María. Tocáronle á Salinas en suerte leer las lecciones de Laurencio Vala, «e oracion e arte, e junto con esto hizo una oracion, por donde se mostró ser buen gramático e latino, e orador e poeta: desta causa, atenta la habilidad del dicho Salinas, los dichos señores e letrados dixeron que les parecia, que pues el término del edito que se puso para la oposiçion desta catreda es pasado, é en él non a venido opositor alguno con quien se pudiese conferir mejor su doctrina e habilidad, e atento con esto ques persona virtuosa e que a leido en la universidad de mayores, ques en la universidad de alcalá y así él por su leccion lo a mostrado, que le deue nombrar esta villa por preçeptor este año con el partido acostumbrado.» A pesar de todo, en 11 de Marzo se dió comision al bachiller Santo Domingo para que pasase al estudio á informarse de si el bachiller Salinas leia y regia bien á los estudiantes, y en 4 de Junio, otra comision, compuesta de D. Juan Furtado de Mendoza y Alonso de Herrera, pasó á saber si en el estudio habia *repetidor* y se leia como era justo.

La época más brillante del estudio de Gramática de Madrid comenzó en aquel mismo año de 1544, pero no bajo la direccion del bachiller Salinas, sino de la del maestro Alejo de Vanegas, que le sucedió, viniendo precedido de una grande reputacion literaria. Ante el ayuntamiento celebrado el 20 de Octubre presentáronse muchos clérigos de la villa pidiendo á los señores del concejo que, hallándose en Madrid el maestro Pedro Vanegas, se proveyese de manera que se quedase en esta villa. El 27 del mismo mes compareció el interesado en la Cámara municipal, y segun el asiento de los libros de acuerdo, dijo: «Que ya sus mercedes saben commo, por seruir á esta villa, él a determinado, de venir á tener el estudio, e que por seruillos él se obligará destar tres años aquí, con que sus mercedes manden luego gastar lo que los alarifes an declarado en el rreparo del estudio, que son ocho mill mrs. é çierto pertrecho e con que cada año de los dos años venideros, demas del dicho gasto, que los alarifes dizen, se gasten en cada año çinco mill mrs. en rreparo de la dicha casa, á vista de los alarifes, e que suplica á sus mercedes que por quél haze mudança e trae su casa de Toledo á esta villa le manden librar luego el vn terçio: e los dichos señores acordaron que porque el dicho maestro es vna persona tan señalada e que de su venida se espera mucha dotrina e provecho para los hijos de los buenos deste pueblo, acordaron que se haga con él lo que se pide, é se le libre luego un terçio dando seguridad de cumplir lo que tiene dicho.» Otro ayuntamiento se celebró, en pos de éste, el viérnes 31 del mismo Octubre, y en él Bartolomé de Cuenca y Antonio de Madrid, maestro procurador y sesmero de pecheros, y Pedro de Madrid y Cristóbal de Madrid, mercaderes, dijeron que «ellos an por bien que diez mill mrs. que se acreçientan cada año, por tres años, para el maestro Vanegas, por ser la persona que es é porque los hijos de los buenos deste pueblo no vayan á estudiar fuera desta villa, quellos an por bien que los dichos treinta mil mrs. que montan cada año, diez mill se repartan por los miembros de rrentas encabezadas e por encabezar, sueldo por libra, con que esto no dure mas de por tres años, mientras el dicho maestro Vanegas tuviere el estudio desta villa, e no para otra persona, ni por mas tiempo.»

La casa-estudio se reparó; ordenóse á Cerdan, obrero, que de las puertas viejas que se habian quitado se hicieran nuevos bancos para los estudiantes y los oyentes que concurrieran á la cátedra, por ser muchos «los que van a oylle al maestro Vanegas», entre ellos bastantes eclesiásticos, y satisfechos los regidores y el pueblo con tan gran maestro, todavía añadió, en 1546, á los 30.000 maravedís de su asignacion anual, diez y seis hanegas de trigo de la mejor calidad. No obstante, enteróse de que alguna otra persona procuraba hacerle competencia en un estudio privado que se habia abierto, y como se alzase en queja, el Consejo procuró informarse; supo que la nueva escuela se habia fundado para los hijos del señor alcalde Castillo, y se limitó á mandar que no se leyera en aquél más que á éstos, para que no redundase el ejemplo en perjuicio de la villa. Prevalióse el maestro Vanegas de aquella coyuntura para pedir 10.000 maravedís más sobre el salario que se le daba, «porque de otra manera él se despide del dicho cargo que desta villa tiene, porque halla otros mejores partidos en otras partes.» El Consejo elevó peticion á S. M., y en 1548 se obtuvo provision Real concediendo por tres años solos 5.000 maravedís (6), y en nueva instancia, el Consejo de Castilla, á nombre del emperador Cárlos V, despachó otra providencia Real, fechada en Valladolid á 5 de Agosto de 1550, elevando los 5.000 á 10.000 (7).

A la muerte de Venegas no decayó la cátedra que él habia elevado tanto con su personal prestigio. En 1567 la ocupó el maestro Juan Lopez de Hoyos, cura que fué además de la parroquia de San Andres, el cual, aunque no le hubiera cabido en suerte haber sido maestro de MIGUEL DE CERVÁNTES SAAVEDRA, el ingenio más grande que ha florecido en España, hartos títulos dejó á las generaciones venideras de su consideracion literaria, por la que en su tiempo gozó de grande autoridad. Disfrutó en la cátedra los 40.000 maravedises que ya se habian obtenido de Cárlos V para Venegas, y cuyo goce continuó en su sucesor el licenciado Luis de la Cruz Vasco, por Real Cédula de 14 de Abril de 1584 (8). El mismo privilegio se concedió tambien, por otra Real Cédula de 31 de Agosto de 1588, en favor al maestro Lazcano y al licenciado Navarro, con quien se dió la mano el licenciado Pedro de Santiago, que desempeñó la cátedra hasta 1602. Sin embargo, desde los primeros años del siglo XVII, el estudio de *Gramática* de Madrid se pronunció en tal decadencia, que hacía prever su próxima ruina.

El Consejo ya no sentia por el estudio municipal aquel interes que tanto lo hizo florecer en el siglo XVI. En 1607 se dió posada en la casa estudio al nuevo contador Francisco de la Madera, que diariamente sostenia escandalosos altercados con el preceptor y licenciado Santiago, por invasiones recíprocas en sus respectivas moradas. Las quejas de Santiago fueron desoidas: el sostenimiento de la cátedra pareció una carga, y, por último, en la sesion del lúnes 2 de Setiembre de 1619, segun los libros de acuerdo, «aviendose tratado del poco fruto y provecho ques para esta villa el tener preceptor de gramática, porque todos los que oy le ban á oyr no son sino gente perdida y que no se quieren sujetar á la buena dotrina y enseñanza y costumbres de la compañía de Jesus, donde con tanto cuidado y buen ejemplo y costumbres se enseña la gramática, y que quando Madrid fundó su estudio fué por no aber otro ninguno, el qual se puede ya muy ben escussar, y aorrar cada año quarenta mil mrs. y un cayz de trigo que da de salario, y valerse de la casa en questá el estudio para ayudar sus muchos gastos que tiene por no servir, como oy no sirven, sino de albergue de jente bagamunda; para remedio de lo qual se acordó que çese el dicho preçetor y se despida, y que la dicha casa se benda, y que lo que della procediese sirva para ayudar á la paga de la que se obiese de comprar para haçer ayuntamiento ó para la obra que se hiçiere en ella, preçediendo liçencia de los señores del Consejo» (9).

Así desapareció aquella institucion docente de los tiempos de D. Alfonso XI, entre cuyas vicisitudes de tres siglos, como se ha visto, no dejó de registrar brillantes páginas.

JUAN PEREZ DE GUZMAN.

(1) Página 268.

(2) Navarrete, en la *Vida de Cervántes*, equivocó á este Gomara con el historiador de Indias, hijo del citado Bachiller de la *Gramática*, en 1500. Poseo ¡rara joya bibliográfica! un *Chronicon desde el año de* 1506 *hasta el de* 1544, todo de mano del famoso cronista de las conquistas de América, y al fólio 236, en las noticias correspondientes al año 1511, cuenta así su propio nacimiento: «Nasce Francisco Lopez de Gomara Domingo de mañana, que fué dia de la purificacion de ntra. Sra. que llaman la Candelaria: el qual hizo estos años (es decir, estos *anales*), y las guerras de mar de nuestros tiempos y la Istoria de las Indias con la conquista de México y piensa otras obrillas; y puesto a trabajado es razon que lo goze en compañía de tantos buenos varones.»

(3) ARCH. MUNIC. DE MADRID.—2.—483.—29.—(Papel: al dorso el sello de placa en cera roja.)

(4) ARCH. MUNIC. DE MADRID.—2.—158.—137.

(5) ARCH. MUNIC. DE MADRID.—*Libros de acuerdos*; núm. 11, fól. 80.

(6) ARCH. MUNIC. DE MADRID.—2.—483.—55.

(7) ARCH. MUNIC. DE MADRID.—2.—483.—57.

(8) ARCH. MUNIC. DE MADRID.—2, 376, 27.

(9) LIBROS DE ACUERDOS DEL CONSEJO; núm. 38, fól. 22.

RENACIMIENTO DE UN JUGUETE.

Delante de las vidrieras de algunas tiendas se agolpan en estos dias los transeuntes, atraidos por el espectáculo de dos luchadores en miniatura, que pugnan sin cesar. Sus cuerpos se enlazan; sus miembros se retuercen, se multiplican sus esfuerzos, caen en tierra jadeantes, y como ántes se levantan, recomenzando la brega, sin que ninguno venza ó sea vencido.

Un hilo que atraviesa los brazos de las figurillas articuladas produce en alternada tension los movimientos de la lucha, tan naturales, tan variados y tan cómicos á veces, que no sólo á los niños, sino tambien á los que han dejado de serlo mucho há, entretienen y divierten. Así ha tenido el juguete gran aceptacion por todas partes, describiéndolo y comentándolo las revistas europeas, sin desdeñar la enumeracion las que dedican sus columnas á los progresos de las ciencias y las artes.

Parece que un precioso códice formado el siglo XII en la Abadía de Hohenburgo, recopilando cuanto por entónces se tenía por notable en usos y costumbres de la Alsacia, comprendia entre los juegos vulgares uno muy semejante al de ahora. En el grabado de la pág. 32 se representa el de los luchadores modernos y el de los combatientes alsacianos, tal cual á estos últimos representa el referido códice manuscrito, existente en el Museo Nacional de París, con título de *Hortus Deliciarum.*

Aparecen en él dos guerreros con yelmo cónico y defensa nasal, cota de malla, escudos en forma de corazon y espadones de cruz, dándose tremendas cuchilladas, á medida que las dos personas que los sostienen sobre la mesa manejan los hilos, que aquí son dos, sin duda para conseguir mayor combinacion de movimientos. Atraviesan por el cuerpo, y no por los brazos, las figuras, pero tambien las

hay modernas en esta disposicion, y por cierto no son de combatientes.

Posible es que semejante juguete alegrára la niñez del Cid; de todos modos, viene á servir de confirmacion al aforismo: *Nihil novum sub sole.*

F. D.

LA QUINCENA..... DE PASCUAS.

LA CÓRTE DE BÉLGICA.—BRIC-A-BRAC HISTÓRICO.

Sr. Director de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

MI muy querido Director y distinguido amigo: Aprovechando la *trève des confiseurs*, que corresponde en París á nuestras Pascuas, he abandonado las orillas del Sena por las del Mosa, y venido á descansar una semana en este feudal castillo, á vivir en pleno campo, á gozar por algunas horas de la plácida tranquilidad, léjos del bullicio de ese «cerebro del mundo», que, á fuerza de pensar, discurrir, moverse, crear, ha perdido el seso; soy, pues, hasta pasado mañana, el protagonista de la oda latina que empieza así:

Beatus vir qui procul negotiis.

Y pues que me hallo en los dominios del rey Leopoldo, oportuno me parece, ya que este reino ha dado tanto que hablar de él en el año que ha concluido, trasladar á mis lectores de LA ILUSTRACION un somero trabajo, en el que he procurado fotografiar al vuelo á la córte de Bélgica, al Rey, á la Reina, á las Princesas, á los Condes de Flándes, á la sociedad bruselense, á la prensa, á las personalidades de marca en la *high life*, en el ejército, en la diplomacia, en las artes, en la Administracion. No teman los que me honran leyendo mis cartas hallar en mi crónica nada de sabrosamente escandaloso; no encontrarán ni un chisme, ni una frase de efecto, ni un sobreentendido malicioso; digo lo que me propongo decir, ni más ni ménos, y es inútil que los suscritores de LA ILUSTRACION me *lean entre líneas*, cual es moda actualmente, al relatar los hechos y gestos de las *sociedades*, de las capitales, de las córtes que se pretenden describir. Ni he tenido el propósito, ni poseo la gracia de indicar lo que decir no me conviene. Y basta de prólogo.

LA CÓRTE DE BÉLGICA.—EL DIFUNTO REY.

El finado Leopoldo I pasaba, y merecidamente, por ser el modelo de los soberanos de su época. Muy constitucional, muy liberal en política, era archi-autoritario en su casa. Era, más que el jefe de su familia, el señor absoluto de los suyos.

El Duque de Brabante, el rey actual, sintió más de una vez el peso de la severidad paterna, y para sustraerse de tal carga, el heredero del trono viajó mucho. Recorrió Europa, África, Asia, ménos como príncipe que como *turista* estudioso. De regreso á Bruselas, aceptó gustoso la esposa que su padre le habia elegido. La Real pareja no ha cesado de ser feliz, edificada sobre esa moderacion de sentimientos, ese respeto mutuo, esa conciencia de la dignidad recíproca, que, más particularmente en las uniones por razon de Estado, deben asegurar una vida sin nubes.

EL REY ACTUAL.

Leopoldo II ha seguido paso por paso la línea de conducta de su padre. Reina y no gobierna; es el reflejo de la opinion, tomando ministros *azules* cuando los liberales triunfan; ministros *rojos* cuando los católicos obtienen mayoría en los comicios.

La política no es su ciencia predilecta, ni la música su arte favorito. Se entrega con más gusto á la Historia, y sobre todo á la Geografía, que es su gran pasion, de la que ha nacido la *Asociacion Internacional del Congo*, pasion que Stanley ha sabido explotar á las mil maravillas, y que ya cuesta á S. M. varios millones de francos.

El Rey es esencialmente belga y esencialmente militar. Se ocupa mucho de su ejército, y entre sus dos poderosos vecinos no se ha podido conseguir todavía declararse su predileccion: aleman por su padre, frances por su madre, no es frances ni aleman; es *wallon* y flamenco, es decir, neutro, entre el rencor de los dos pueblos de que ha salido. Leopoldo II tiene muchísimos conocidos, poquísimos amigos. A quien mejor escucha es al antiguo amigo de su padre, al respetable M. Jules Van Prast; de quien más se sirve es de M. Jules Devaux, su jefe de gabinete; el hombre por quien tiene más afecto es M. Jean d'Oultremont, mariscal de su palacio, brillante oficial de guías en otro tiempo. El Rey tiene muy buena presencia; monta muy bien á caballo. Reservado en apariencia, es afable cuando quiere; sus modales son delicados, ruidosa su alegría, y cuando se rie, cualquiera creeria se habia echado á vuelo la campana mayor de Santa Gudula.

Madrugador, á las nueve de la mañana, cuando hace buen tiempo, recorre, á pié ó á caballo, los bulevares, la avenida Luisa, y no vuelve á palacio hasta la hora de almorzar. Ningun soberano posee una mesa tan bien servida, tan delicada. Despues del almuerzo, el Rey pasa á sus habitaciones; lee, estudia, trata de los asuntos con sus secretarios ó sus ministros. Por la noche sale muy raras veces, como no sea para llevar á la Reina al teatro.

Antes vestia siempre de paisano; ahora no abandona nunca el uniforme, y á menudo, se dice, ha arrestado á su hermano por haberle encontrado de paisano. Es enemigo de toda ostentacion, lo que no impide que las cuatro fiestas que da en su palacio todos los inviernos sean espléndidamente grandiosas. Fuera de estas recepciones, S. M. casi no recibe; á lo sumo da alguna comida á los jefes de mision cuando un soberano visita á Bruselas.

El Rey es políglota, y su mayor placer es salir de su capital de incógnito y pasar algunos dias en Lóndres, en París, en Alemania.

En una palabra, Leopoldo II es un hombre excelente, un cumplido soberano; tal vez no sea el ideal de las *nouvelles couches*, pero sí es un Rey respetado por todos los belgas.

LA REINA.

María Enriqueta Ana, archiduquesa de Austria, tiene las cualidades y los defectos de las princesas de su casa.

Reina, como lo era María Antonieta; distinguida, como su sobrina carnal María Cristina de España; irreprochable, como la finada Reina de Cerdeña, madre del rey Humberto, pero austriaca ante todo.

Desde su llegada se sintió apremiada, oprimida, cohibida, ahogada, por la etiqueta estrecha de su nueva córte. Venía de Hungría, donde respiraba con libertad, aspirando el aire puro de los campos, recorriendo sin cuidados valles y montañas; no habia tenido tiempo todavía de conocer á Bruselas, cuando ya estaba aterrorizada con la gravedad de Laecken.

De sus aficiones de antaño no le queda más que su pasion por los caballos.

La Reina sale poco de sus habitaciones, compartiendo su existencia entre sus hijas y las artes, soberana de desigual destino, á quien no se han conocido grandes alegrías, y cuyo corazon ha sufrido una inmensa pena: la muerte de un hijo único.

Sus damas la adoran, el Rey la estima, sus hijas la idolatran, su pueblo la venera. Se place en la conversacion con sus damas de servicio y la provoca; hácese acompañar por ellas á paseo, y casi todas las noches, al teatro de la Moneda. Tímida delante de los que conoce poco, y en la intimidad, de todo punto encantadora. Artista consumada, extraordinariamente filarmónica, excelente «virtuosa», habla de todos y de todo con una mesura, una exactitud y una modestia incomparables.

LAS PRINCESAS.

De las tres, la más linda es la menor, la princesa Clementina, nacida en 1872; la más instruida, la más mimada, la princesa Luisa, que lo es de Coburgo; la más inteligente, la más resuelta, la princesa Estefanía, futura Emperatriz de Austria. Las tres princesas se han prodigado poco; las dos mayores se han casado muy jóvenes; la princesa Clementina no ha hecho todavía su aparicion en el mundo. No puede decirse que su belleza deslumbre, pero las tres han heredado la suprema distincion de su madre.

EL CONDE DE FLÁNDES.

Un buen príncipe, un cumplido caballero, que se preocupa poco de política, que tiene amigos en todos los partidos, que anhela hacer creer que toma en serio su grado de General y su empleo de Inspector general de la Caballería del Reino.

Terriblemente sordo y altísimo, se dobla en dos para poner el oido al alcance de la boca de su interlocutor, si bien, áun así, el que le hable tiene que contar con una fuerza de pulmones poco comun.

Mucho más rico que el Rey, vive en perfecta inteligencia con su hermano, pero sin dejar de reservarse una independencia absoluta.

El Conde de Flándes es mucho más Orleans que Coburgo; le gusta más el Mediodía que el Norte; es dulce, alegre, y tiene verdadero dón de gentes. Aficionado á andar, se le encuentra casi todos los dias paseando por las calles de Bruselas del brazo de la Condesa ó apoyado en el de sus ayudantes.

LA CONDESA DE FLÁNDES.

Ha sido una verdadera belleza, y es todavía el tipo acabado de la seductora *Gretchen*.

Hija del príncipe Antonio de Hohenzollern, hermana del Rey de Rumanía y del príncipe Leopoldo, el *casus belli* de la guerra de 1870. Afable, dulce, excelente señora de casa, modelo de madres y esposas, goza de una salud insolente. No se la conocen ni antipatías particulares, ni amistades íntimas; no es popular, pero nobles y villanos, *wallones* y flamencos, hacen justicia á su prudencia, á sus virtudes, á su deseo infatigable de agradar.

LA CÓRTE.

Ademas de los Sres. Van Praet, ministro de la casa del Rey; Jules Deraux, jefe del Gabinete, y el conde J. d'Oultremont, mariscal del palacio, merecen especial mencion el Conde Van der Straeten-Ponthoz, gran mariscal; el Baron Lunden, primer caballerizo; el Conde de Lannoy, jefe de la casa de la Reina; la Duquesa de Ursel, y otras seis damas de honor.

No existen gentiles-hombres ni mayordomos de semana. El cuarto militar del Rey es poco numeroso, y tiene por jefe al general Chazal, hoy retirado en Pau, en la cima de una montaña casi inaccesible.

La córte no hace gran ruido, y puede decirse que, con escasas excepciones, todos los empleos palatinos se hallan repartidos entre dos familias, la de Oultremont y la de Vander Straeten.

LA SOCIEDAD Y LA CIUDAD.

Existen tres casas de príncipes belgas, *mediatizados* por el Congreso de Viena: los d'Aremberg, los Croij, los Looz-Corswarem; otra tan famosa por su antigüedad como aquellas tres, *Durcchlancht* (alteza serenísima), y que cuenta quizas más individuos ilustres que las tres juntas, los Ligne. Las familias que no ceden en linaje á estas altezas son: los Merode, el mayor de cuya familia lleva el título de Príncipe de Rubempré; los Duques de Beaufort-Spontin, los Lannoy.

La nobleza verdaderamente belga es más que orgullosa; es pedante, y sus pretensiones nobiliarias hacen muy difíciles las relaciones de sociedad entre los diferentes grupos de que se compone el *monde bruxellois*. La calle de *las Lomas* es el santuario de las tradiciones; su acceso es dificilísimo; para penetrar allí hay que tener tantos cuarteles de nobleza como se necesitaban en otros tiempos para ser caballero de Malta.

El *barrio Leopoldo* y la *avenida Luisa* están divididos en dos campos; la nobleza y los rentistas, ó la clase media rica.

Entre las casas más ilustres citarémos: la de Marnix de Saint Aldegonde, la de Van der Burck, la de d'Assche.

Las elegantes del *high life*, las que dan el tono y son las reinas de la moda, son: la Baronesa Snoy, la Condesa de Liedekerke, la Condesa d'Jonche, la Condesa d'Oultremont de Warfusée, la Princesa de Caraman-chimay.

Las dos sociedades se mezclan rara vez; sin embargo, en el *Concert-Noble*, espléndida sala de baile, y en el *Bac* ó *Círculo de la Union*, la conjuncion de la alta bourguesía y de la nobleza se realiza.

Durante la *season* Bruselas se anima. Cada invierno hay de veinte á treinta bailes en la nobleza, tres ó cuatro *raouts* en la *rue aux Laines*, en los palacios de los grandes.

La banca y la industria bailan, se divierten infinitamente más que la verdadera *high life*; pero con todo, Bruselas es triste.

El bosque de la *Cambre*, ese espléndido paseo, está abandonado. La *Moneda* tiene apénas unas cuantas docenas de abonados. Las castas y la incompatibilidad que existe entre liberales y católicos hacen poco agradables, nada íntimas, las relaciones sociales, y sin embargo, Bruselas posee cuanto es necesario á una ciudad para pasar en ella una vida agradable, confortable; pero falta entusiasmo y sobra gravedad, *tiesura*.

LA PRENSA.

La prensa está representada por *L'Indépendence*, cuyo director, M. Leon Berardi, es frances; M. y Mme. Berardi hacen de un modo fastuoso, espléndido, los honores de su suntuoso hotel; por *L'Etoile*, liberal en Bélgica, orleanista en Francia; por *L'Echo du Parlement*, órgano oficioso de los doctrinarios; por el *Journal de Bruxelles*, órgano de M. Malou; por *La Gazette*, diario muy bien hecho; por *La Chronique* y *La Belgique*, diarios populares.

EL EJÉRCITO Y LA JUVENTUD.

El niño mimado del ejército es el valiente general Vander Smissen, que se ha batido en Argelia y en Méjico como un héroe; que es el Lopez Dominguez belga; es decir, el más brillante y erudito de los oficiales del reino; comparte con el general la popularidad el coronel Palmer, ó Sullivan de Terdeck, que manda el primer regimiento de guías á caballo. Van der Smissen y Sullivan, muy queridos los dos del Rey, de las damas y de los soldados, son militares perfectos, y harian honor al ejército más brillante.

Entre la juventud dorada deben citarse á dos jóvenes de gran porvenir: el conde Santiago de Lalaing, ilustre ya como pintor, y M. Eugene Beyens, sobrino de los señores Ferraz y Conde de Casa-Valencia, agregado á la secretaría particular del Rey, que ha obtenido todos los primeros premios en las oposiciones universitarias: M. Beyens es el hijo mayor del Ministro de Bélgica en París.

«BRIC-A-BRAC» HISTÓRICO.

Reanudo, para terminar esta *Quincena de Pascuas*, la resurreccion de los documentos históricos librados, archivados y traducidos en el *Cabinet Noir*, oficina *à la Morin* creada por el Intendente ó ministro de Policía del cristianísimo rey Luis XVIII.

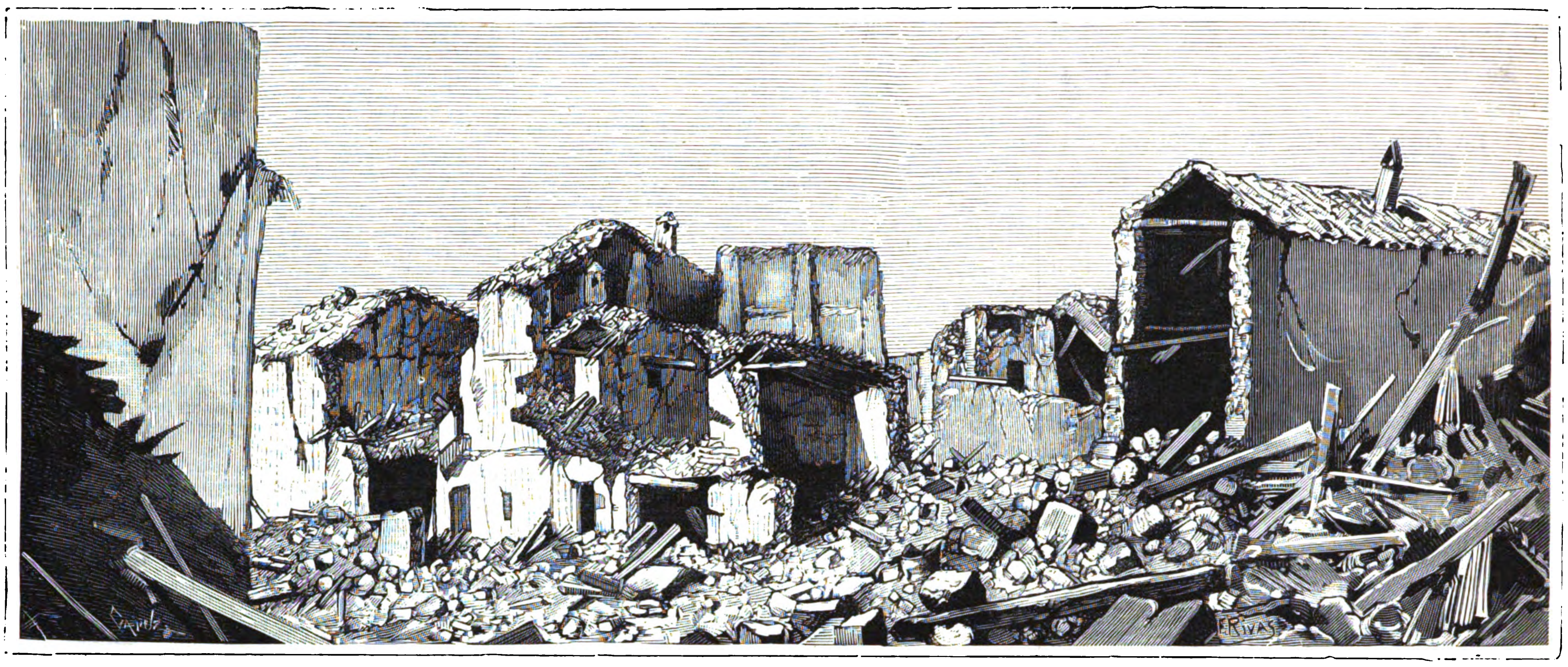
Los dos despachos que hoy publico nos conciernen totalmente, y ambos han sido comunicados al *Gabinete Negro* por un agregado del ministerio de Negocios Extranjeros de Francia.

⁂

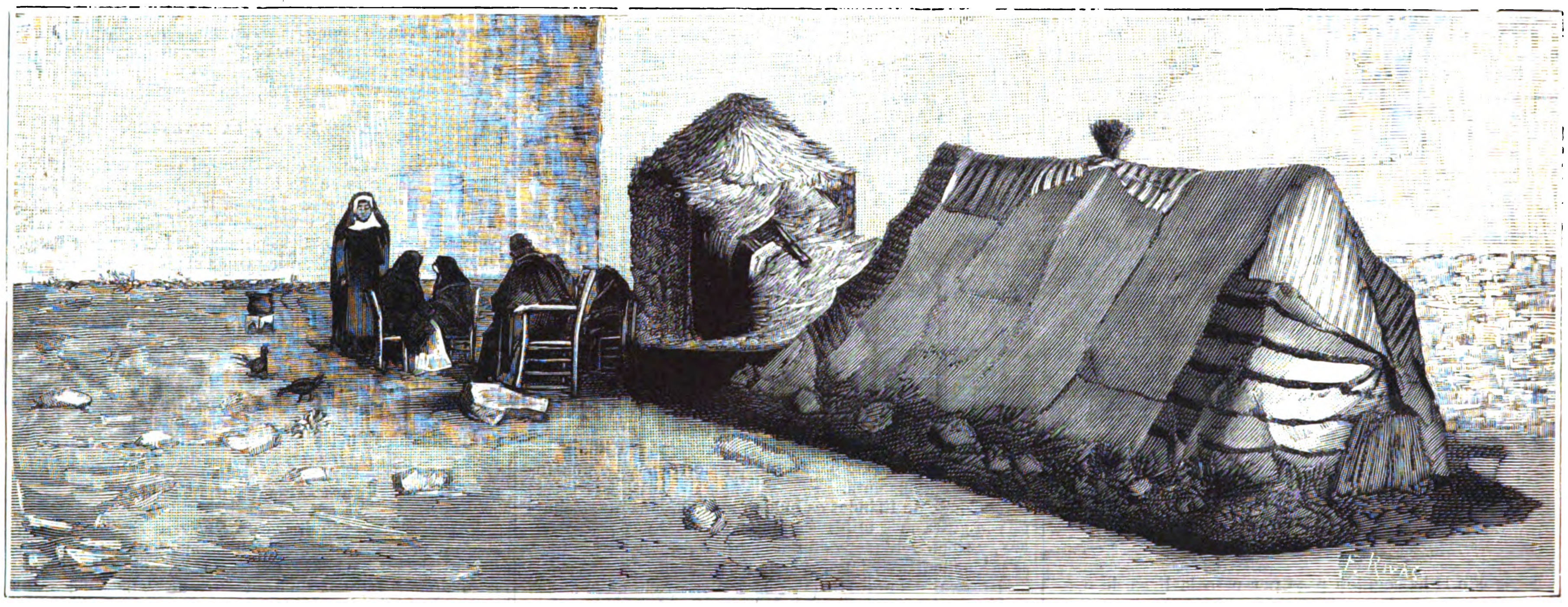
DESPACHO DEL SEÑOR NAVIA,
ENCARGADO DE NEGOCIOS DE S. M. EN EL HAYA,
AL DUQUE DE SAN FERNANDO.

Traducido del español.—Carpeta.—«El Sr. Navia comunica á S. E. noticias importantes, que le ha comunicado el Baron de Bagell, sobre el espíritu público de Portugal.—Texto del despacho.—*El Haya, 25 de Marzo de 1820.*—Excmo. Sr.: El 19 del corriente he recibido las dos *Gacetas* extraordinarias que se ha dignado V. E. enviarme. Sin detenerme en hacer conocer á V. E. el efecto que han producido sobre los ministros de las diferentes potencias acreditadas cerca de la córte de los Países-Bajos, efecto que ha sido, conforme á la situacion política de los respectivos Estados que representan, y á los diversos grados de fermentacion (!!?) en que se encuentra Europa, y particularmente Alemania, me limito á participar á V. E. una conversacion importante que he tenido con el Baron de Bagell, ministro de Negocios Extranjeros. Segun lo que me ha participado, paréceme que su gobierno se halla muy léjos de desaprobar nuestro nuevo sistema, asegurándome que desde há ya tiempo habia predicho á su Soberano que la *insurreccion de la Isla de Leon* no podia ménos de producir un resultado desastroso para el Rey de España, aunque en público haya tratado siempre del asunto en el sentido de las noticias que por nuestra córte recibia. Este objeto de conversacion nos condujo naturalmente á hablar de las otras naciones y de sus representantes en El Haya, y cuando tocó su vez á Portugal, el ministro me manifestó que preveia lo que muy en breve le participaria el Encargado de Negocios lusitano, Sr. Britto, pero que *à priori* estaba seguro que dicho diplomático no le confiaria el fondo de su pensamiento. Hallando á S. E., contra su costumbre, muy comunicativo, le hablé de nosotros, de nuestros asuntos, asegurándole de mi deseo de ver á nuestros hombres imponer silencio á sus pasiones, sacrificando su interes personal al interes general.

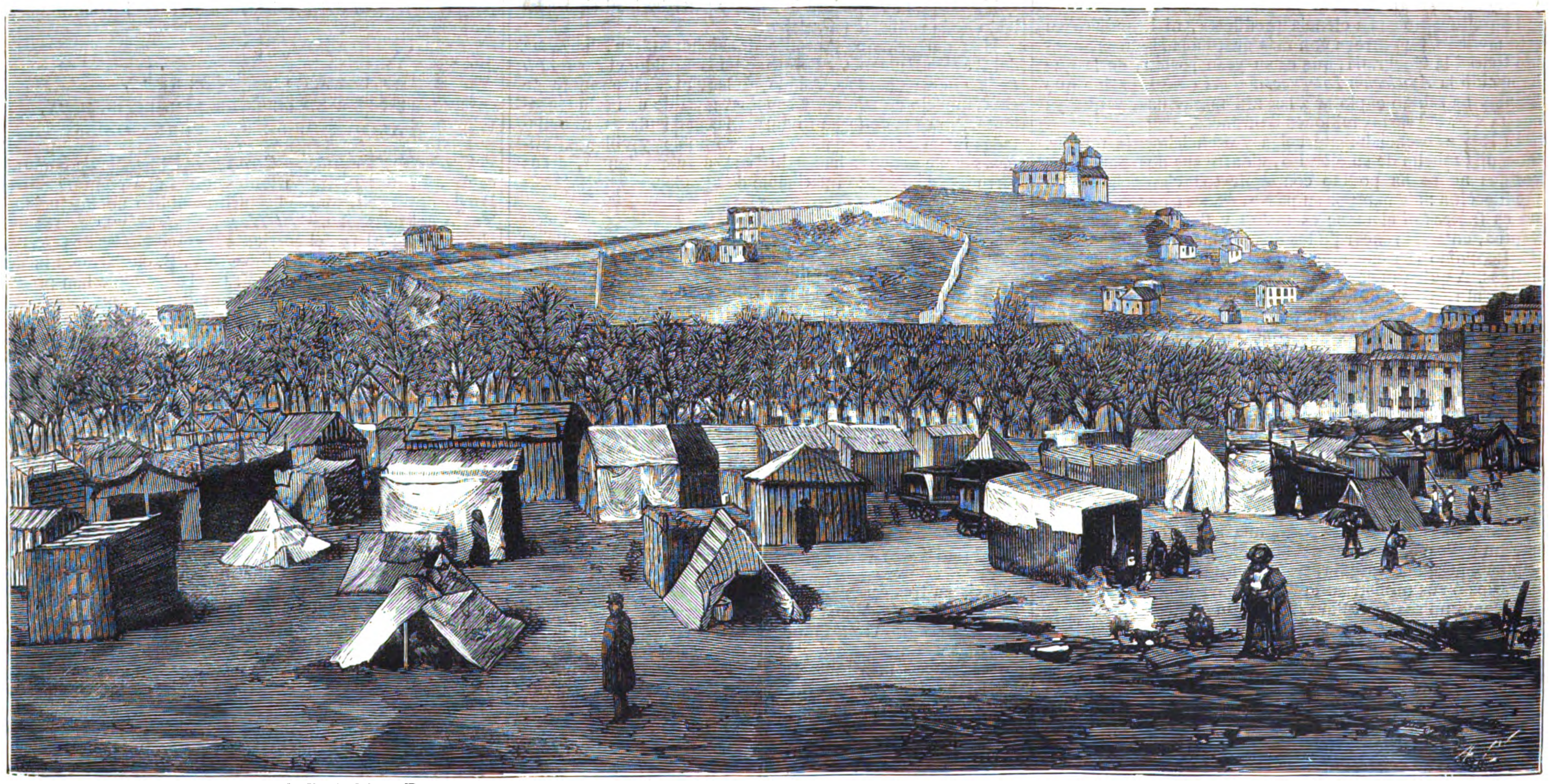
LOS TERREMOTOS EN LA PROVINCIA DE GRANADA.



ALHAMA.—RUINAS DE LAS CALLES BERMEJA Y FUERTE. (VISTA TOMADA EL 5 DEL ACTUAL.)



ALHAMA.—ALBERGUE DE LAS RELIGIOSAS DE SANTA CLARA EN EL HUERTO DE D. JOSÉ TOLEDO, POR DESPLOME DEL CONVENTO.



GRANADA.—ASPECTO DE LA PARTE ORIENTAL DEL PASEO DEL TRIUNFO, EL 3 DEL CORRIENTE.
(De cróquis del natural, por el dibujante granadino F. Rivas.)

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.



EXTERIOR DE LA IGLESIA CATEDRAL DE JAEN.
(Dibujo de Antonio Hebert.)

»Por fin, llevé con maña la conversacion á su punto de partida, á Portugal, que separado de su Gobierno y administrado por extranjeros, podria acaso tratar de provocar un cambio en su sistema político; pero no oculté á M. de Bagell que dicho cambio, á mi entender, no sería inmediato.

»El Baron me contestó que se hallaba perfectamente al corriente del espíritu público de Portugal; que nuestra revolucion felicísima no podria darse por concluida sin que Lisboa no tuviera la suya, y el ministro concluyó con esta frase: «Recuerde V., le ruego, que conferenciamos el 19 »de Marzo; para el 19 de Mayo reto á V.; acaso entónces »me juzgue profeta.»

»Vuecencia juzgará lo interesante que pueden ser estos informes para el Rey nuestro señor, bien sea para impedir una revolucion en Portugal, ó ya para darla el sesgo que convenir pudiera al más grande lustre de la corona.

»Aprovecho una ocasion segura (!!) para dirigir á París este despacho, que creo inútil cifrar, pues que lo confío á un correo extraordinario. Dios, etc.»

Nota del Gabinete Negro.—«Este despacho ha sido expedido por el Sr. Argaiz, secretario de la Legacion de España en Holanda, y por vía de Inglaterra al Duque de Fernan-Nuñez, embajador de S. M. C. cerca de S. M. Cristianísima. El Sr. Navia, que se halla actualmente en París, sin licencia regular de su gobierno, ha de firmarla cual si se hallára en El Haya, y remitirla á Madrid por un correo de gabinete.»

∴

El espacio me falta para traducir el despacho del Nuncio en Madrid al Cardenal Consalíz, secretario de Estado de Su Santidad. Lo haré en mi próxima.

PEDRO DE PRAT.

LOS DELATORES DE SÍ MISMOS.

En un pueblo grande, pero destartalado y feo, compuesto de mezquinas casas, en su mayor parte terreñas, todas ellas de color amarillo barroso—que le daba aspecto parecido al de la ictericia en las personas—esto es, en un pueblo de Castilla la Vieja, acaeció, en tiempo que no es dado recordar á mi mocedad, lo que oí referir várias veces á la senectud respetable de un señor y amigo mio que, despues de haber disfrutado en este mundo luengos años, pasó á mejor vida ya hace algunos.

Corria el mes de Junio, bien que inusitados nortes, refrescando con creces á los habitantes de Torreparda—así se llamaba el pueblo—se empeñasen en fingir otra cosa. Los torrepardenses celebraban la fiesta de San Antonio de Padua, su patron; pero más propicios en obsequiarse á sí propios que en cuidarse del Santo, habian dispuesto la celebracion de una media corrida de toros de muerte, pertenecientes nada ménos que al Excmo. Sr. Duque de Veragua, nieto del descubridor de las Américas y ganadero muy acreditado, que estoqueaban dos afamados diestros. Por lo cual no se ha de creer que los habitantes de Torreparda, ántes codiciosos que otra cosa, llegasen al derroche; como que en aquel entónces los aventajados maestros en el arte de la lidia, aunque valian más, cobraban ménos. ¡Lástima grande que ese divorcio entre el mérito y su remuneracion no sea patrimonio exclusivo del arte tauromaco!

Miéntras congregado el pueblo entero el 13 por la tarde en la plaza de toros—endeble y de poca cabida, como provisional é improvisada—vociferaba segun costumbre, dándose, en forma de aplausos ó silbidos, expansion harto necesaria despues de haber comido y bebido con gula para solemnizar el dia; en tanto que picadores, peones y espadas preocupaban por entero la atencion de aquellas gentes que les animaban con sus exclamaciones entusiastas, ó les imponian con sus denuestos groseros, tenia lugar en el pueblo una escena terrible, que habia de turbar el contento del vecindario.

Doña Eulalia de Alence y Roca, viuda de un señor brigadier, que esperaba tranquila en el retiro de su casa—sita en lugar apartado del pueblo—el fin de sus dias, fué cosida á puñaladas por gentes codiciosas del oro que encerraban los viejos arcones, propiedad suya.

La buena señora, aunque enemiga de diversion propia, mostraba siempre afan por procurar la ajena, y así, la tarde de la corrida envió á ella todo su servicio, quedándose sola en la casa.

Enterados estaban los malhechores de la vida y costumbres de la brigadiera, que poco ántes del caer de la tarde paseaba siempre por el jardin; pues no en otro lugar la hallaron sus servidores, cuando, al volver de la fiesta, ya la vacilante luz del crepúsculo comenzaba á dejar lugar á las sombras de la noche, que rodeaban con incertidumbre, como queriendo ocultar aquel crímen espantoso, el cuerpo de la asesinada. No fuera posible, así brillase el sol con la nítida claridad del mediodía, conocerla desde luégo, desfigurado su rostro, deshecho el cuerpo, los vestidos destrozados, y los vestidos, el rostro, el cuerpo, todo bañado en sangre.

La impresion que causó el suceso es de las que no cabe pintar, de las que sólo es dado sentir. Cuantos acababan de presenciar, no ya con impasibilidad, sino con fruicion, las arriesgadas suertes de la funcion taurina, en que murieron dos docenas de caballos, se retiraron á la enfermería dos picadores, previos otros tantos soberanos batacazos, y fué *volteado* un banderillero, recibiendo *solamente*—frase tomada, con adverbio y todo, de una reseña taurina—un puntazo y una contusion, indignados con el criminal suceso, diéronse á buscar con avidez á los miserables asesinos. Los nombres de cuantos faltaron á la fiesta, que fueron bien pocos, salieron á relucir, sin que los procedimientos de averiguacion empleados por la justicia dieran resultados positivos. Sólo uno se vió libre de toda denuncia y persecucion: el antiguo ordenanza del brigadier, protegido siempre por éste durante su vida, y por la viuda despues de su muerte.

Las cosas siguieron tranquilamente su curso como si nada hubiera pasado, pero sin que el recuerdo del crímen se borrase de la imaginacion de los torrepardenses un solo momento.

Al año siguiente, las fiestas del Santo fueron pobres: «dia de mucho, víspera de nada.» La pobreza aquélla sirvió sólo como de paréntesis, pues á otro año hubo nuevamente espléndidas fiestas y volvió á celebrarse corrida de toros.

Cuando salió el quinto bicho, que cuidó de hacer bueno el refran taurino «no hay quinto malo», convirtióse el redondel en verdadera carnicería: multitud de vencejos revoloteaban sobre la plaza en apiñado bando, chillando como espantados ante tal escena, que á los torrepardenses servía de regocijo. Y fué entónces cuando un hombre de siniestra catadura, que llevaba buena de vaciar inmensa bota, volviéndose á su vecino, iluminado como él, señaló á los vencejos, y dijo, acompañando su expresion de un ademan grosero y una falsa sonrisa:

—Hé ahí nuestros testigos.

—Tus testigos—replicóle (perdiendo el color) su compañero, como si quisiese engañarse á sí propio con respecto á algo que le atormentaba ó dar inoportuna satisfaccion al coro de gentes que habia acompañado con risas, aplausos y silbidos las bromas en que figuraban como protagonistas aquel par de borrachones. Entre la turbamulta de gentes que les rodeaba abundaban los aficionados á quimeras y rencillas, y éstos hicieron papel de azuzadores, sin que nadie tratase de poner paz entre ambos amigotes, convertidos, por el abuso de la bebida, en contendientes.

De dicho en dicharacho y de grosería en impertinencia, llegaron á punto en que el hablar holgaba, y entónces el promovedor de la disputa largó á su compañero una puñalada en el bajo vientre, que puso su vida en trance peligrosísimo.

Es sabido que la índole de la fiesta taurina exige la presencia del sacerdote y del médico; éste atendió al enfermo, que, perdido ya el conocimiento, auguraba muerte próxima. Y en tanto las gentes regresaban á sus casas haciendo prolijos comentarios, y notando cómo por fin de fiesta, siempre que habia corrida de toros, ocurria algo desagradable. Por donde vino á resultar que la atencion de todos se fijaba nuevamente en el asesinato de la brigadiera, y que algunos, los que habian oido el diálogo entre aquellos dos hombres, achacaban á ellos el asesinato, comentando de larga manera la frase *Hé ahí nuestros testigos*. Ni era lo que ménos inducia á general confusion el hecho de no ser el herido otro que el antiguo ordenanza del brigadier, el cual puso fin á los contradictorios comentarios, confirmando la sospecha de algunos; pues al ver que se le marchaba la vida, quiso dejar asegurada la muerte para su matador, que lo habia sido con el de la señora viuda de Alence. No mucho despues de esta declaracion, á la que siguió la muerte del ingrato ordenanza, subió al palo su compañero.

. . . .

Contrito ya éste cuando, encerrado en la cárcel, veia acercarse su última hora, expresábase ante el cura—que á su vez solícito le atendia—de cristiana y ejemplar manera, reconociendo el poderío y la justicia de Dios, que, para escarmiento de todos, habia descubierto la criminal accion, haciendo que ellos, torpes criminales, fueran los delatores de sí mismos.

EL MARQUÉS DE FIGUEROA.

Á UN ENTIERRO AL USO.

¿Á qué ese lujo aparatoso y huero,
Arnés deslumbrador, carro dorado?
¿Á qué tanto bridon empenachado
Para llevar un cuerpo al podridero?

¿Qué dice al alma y al dolor sincero
Ese fausto alquilon, con que el menguado
Lucro, á la ciega vanidad ligado,
Profanan de la muerte el luto austero?

Un sencillo ataud, y á la cabeza
La cruz santa, blason de eterna vida,
Al pobre, como al rico, dada en suerte;

Hé aquí el séquito propio y la riqueza
Que conviene á la eterna despedida.
La cruz es el gran lujo de la muerte.

Á UN EPITAFIO VIVIENTE.

Contra el tiempo en tu rostro abres campaña,
Y el tiempo sus estragos no retira.
¿En qué espejo tu máscara se mira,
Que no advierte el candor de esa patraña?

Mal la frescura juvenil se amaña.
Aquel blanco y carmin de doña Elvira
Pudo un tiempo engañar con la mentira;
Mas tu esmalte y barniz ¿á quién engaña?

Ráscate esa carátula impudente
Que agrava el lustre de comprada trenza.
No es cómplice el pincel de la impostura;

Pues en tu rostro escribe diariamente:
Yace aquí la hermosura y la vergüenza,
Que te sea ligera la pintura.

C. SUAREZ BRAVO.

ADVERTENCIAS.

El Administrador de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA suplica de la manera más encarecida á los Sres. Suscritores cuyo abono ha terminado en fin de Diciembre y deseen continuar favoreciéndonos, tengan la bondad de pasar el aviso para la renovacion del mismo, con toda la anticipacion que les sea posible. Este ruego obedece al deseo de evitar á nuestros Abonados la contrariedad de experimentar retraso en el servicio del periódico al dar principio el nuevo año, época de la mayor aglomeracion de trabajos en estas oficinas.

Es de la mayor conveniencia, para evitar errores, que á la órden de renovacion se acompañe una de las fajas, impresas ó manuscritas, con que se recibe el periódico, ó á falta de ella, que se exprese con toda claridad *el nombre del que desee suscribirse, punto de su residencia, provincia á que éste corresponde y señas del domicilio.*

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Direccion, y el escaso espacio que dejan disponible las secciones fijas que tiene establecidas LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, la obligan á suplicar á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias, y á la Direccion la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Manual de los contratos administrativos con el Estado, la Provincia y el Municipio, por D. Joaquin Abella, doctor en Derecho civil y canónico, y licenciado en Derecho administrativo. Este *Manual*, que acaba de ponerse á la venta y cuya lectura es sumamente interesante para los funcionarios públicos, Diputados, Alcaldes, Secretarios, etc., se halla dividido en tres partes: *Doctrinal*, *Práctica* y *Legislativa*. En la primera se estudian detenidamente los contratos en general con arreglo al Derecho civil, sus requisitos, clases, obligaciones que de ellos resultan, etc., etc.; la teoría de los contratos con la Administracion, su razon de ser, naturaleza y nocion, terminando con un estudio sobre las subastas, como medio de contratacion más usado en este género de convenciones; los contratos celebrados con el Estado, sus requisitos, etc.; los pactos que las Diputaciones provinciales tienen que cerrar para el cumplimiento de sus fines; las facultades de los Ayuntamientos para contratar con arreglo á las disposiciones vigentes, y si los Municipios pueden contraer empréstitos, á pesar del silencio de la ley; terminando lo relativo á los Municipios con las bases y requisitos legales de sus contratos, sus efectos, rescision de los mismos, concluyendo la parte doctrinal con las reclamaciones judiciales y administrativas que pueden ejercitar las partes contratantes. Toda esta primera seccion se halla adicionada con abundantes notas sobre la jurisprudencia establecida en sus diferentes materias.

Consta la segunda parte de explicaciones prácticas y minuciosos formularios referentes á todos y cada uno de los contratos que los Ayuntamientos puedan celebrar, ya por sí ó con los asociados.

Y la tercera comprende toda la legislacion vigente sobre contratos administrativos en general, y cuantas disposiciones se han dictado hasta la fecha, aplicables á esta contratacion.

Un tomo en 8.° mayor: su precio, 6 pesetas en rústica y 7 en holandesa.

Los pedidos, al Administrador de *El Consultor de los Ayuntamientos y de los Juzgados municipales*, Madrid (calle de Don Pedro, núm. 1).

Resumen de las actas de la Academia Venezolana, correspondiente de la Real Academia Española, leido en junta pública de 27 de Octubre de 1884, por el secretario perpétuo de la misma corporacion D. Julio Calcaño. Contiene este brillante escrito datos muy curiosos relativos á los trabajos literarios realizados por la Academia Venezolana, en 1883-1884. Un folleto de [illegible] páginas en 4.°. Carácas (Venezuela), imprenta de Sanz.

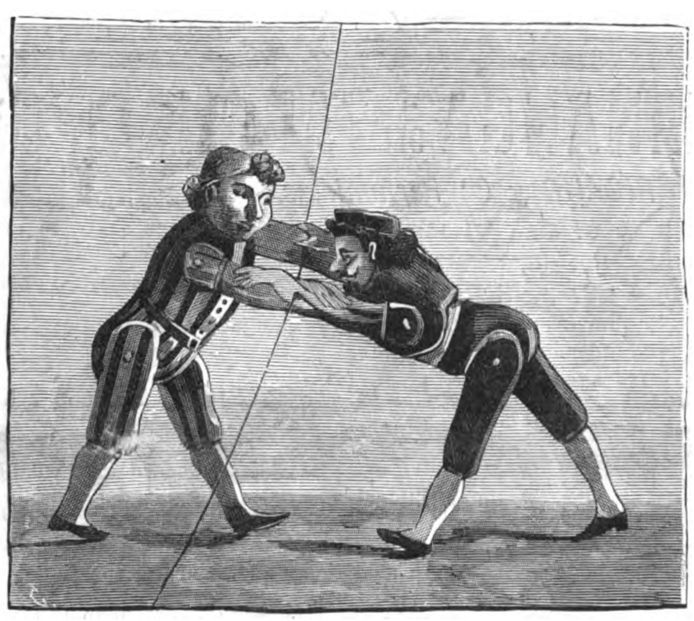
Epítome de la Historia de España, lecciones elementales para uso y enseñanza de los niños y niñas de corta edad, por D. J. J. de F. El autor de este libro ha realizado cumplidamente el objeto que se ha propuesto, que se resume en esta frase contenida en el prólogo: «Es preciso que lo que se enseñe á los niños se ponga á nivel de su inteligencia, sin lo cual sólo se consigue aburrirles y cargar su memoria con frases en lugar de ideas.» Reciba el Sr. de F. nuestros plácemes más sinceros por su notable trabajo.

RENACIMIENTO DE UN JUGUETE.



LOS COMBATIENTES ALSACIANOS.

(Antiguo juguete, copiado de un códice del siglo XII, existente en el Museo Nacional de París.)



LOS LUCHADORES MODERNOS.

(Nuevo juguete, renacimiento del antiguo.)

La Huérfana, melodía-recitado para piano, música y letra de D. Arsenio Díez Miranda. La poesía y el *Pasatiempo* (diálogo), bien escritos, son verdaderamente conmovedores, y la música ha de corresponder, no lo dudamos, al buen nombre de su autor. Véndese, á 4 pesetas cada ejemplar, en el almacen de Música, pianos, órganos, etc., de D. A. Romero, Madrid (Capellanes, 10).

Por los espacios imaginarios.—Así se titula un libro elegantemente impreso, en que colecciona nuestro colaborador el Sr. D. Nilo María Fabra algunos de los estudios políticos y sociales que ha publicado, con unánime aplauso, en periódicos y revistas. Todos estos trabajos, en los cuales su autor demuestra crítica imparcial y severa y un talento de observacion poco comun, tienden á procurar, en lo posible, la realizacion de ideales que interesan extraordinariamente al país.

El Desastre de Inglaterra es un curioso y razonado estudio político, prediccion de sucesos que el equilibrio de las naciones mediterráneas puede llegar á hacer imprescindibles; *El Triunfo de la igualdad* estudia y resuelve la cuestion de nivelacion de fortunas con datos y cifras que causarán el desencanto de los que aspiran á encontrar la fórmula para el reparto equitativo de la fortuna pública; en *Cuatro siglos de buen gobierno* se reconstruye fantásticamente la patria historia, partiendo del supuesto de que no hubiese muerto el príncipe D. Miguel, hijo de los Reyes de Portugal y nieto de los católicos reyes D. Fernando y D.ª Isabel; *Un Diálogo en el espacio* demuestra la pequeñez humana ante la grandeza de lo infinito y lo eterno; *La Taza de leche* es un conmovedor y poético relato de lo que puede para el hombre el amor á la tierra nativa; *Del Cielo á España*, una fina sátira de costumbres españolas, en que si resultan lastimados el abandono y la apatía de nuestros compatriotas, no lo quedan ménos los recursos empíricos de algunos proyectistas y regeneradores de la sociedad; en *Dos naciones hermanas* se estudia el problema de la union aduanera de ambos pueblos peninsulares, y en *La Verdad desnuda* se reproducen, finalmente, bajo otro de sus aspectos, algunos de los males que para el hombre pensador ofrecen las desventuras de la patria, nacidas del carácter de sus hijos.

El libro del Sr. Fabra tendrá, de seguro, muchos lectores.

España; sus monumentos y artes, su naturaleza é historia. Se prosigue con regularidad la publicacion de esta importante obra, á la cual dedicarémos, Dios mediante, en ocasion oportuna, un exámen especial y detenido: en el cuaderno 38 (último de los que hemos recibido) concluye el tomo correspondiente á *Salamanca, Avila y Segovia*, por D. José M. Quadrado, y principia el tomo II de *Cataluña*, por D. Pablo Piferrer y D. Francisco Pi Margall, con notas y adiciones de D. Antonio Aulestia Pijaan. Ambos están ilustrados con fotograbados, heliografías, cromos y dibujos á pluma de distinguidos artistas nacionales y extranjeros. Continúa abierta la suscricion, á 4 reales cada cuaderno, en las librerías principales, y en la de los editores D. Daniel Cortezo y Compañía, Barcelona (Ausias March, 95 y 97).

V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris Passage Stanislas, 4). Tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, Paris).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa. Paseo de San Vicente, 20.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero..........	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXIX.—NÚM. III.

ADMINISTRACION:
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 22 de Enero de 1885.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas....	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de América y Asia..................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

LA CARIDAD CRISTIANA.



MADRID.—COLECTA VERIFICADA EN LA IGLESIA DEL BUEN SUCESO, POR EL EXCMO. SR. PATRIARCA DE LAS INDIAS, para socorrer á las víctimas de los terremotos.—(Dibujo del natural, por Manuel Alcázar.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Cuando este número circule, S. M. el Rey habrá regresado de su visita á las provincias de Málaga y Granada; esa excursion era conveniente, pues si bien hallarán algunos en los accidentes del viaje motivos de quejas ó censuras, es indudable que hubieran sido mayores las censuras y las quejas sin esa expedicion; un rey no puede viajar ó permanecer en su córte sin dar motivo con su quietud ó movimiento á opiniones encontradas. En realidad, ha seguido los impulsos de su corazon, y sólo cuando se le ha hecho presente la imposibilidad de ir adelante ha desistido con pesar de llegar hasta el último rincon de la desgracia. Ni ha evitado fatigas, ni excusado riesgos; ha distribuido cantidades importantes; ha aliviado muchas penas; han corrido por su rostro algunas lágrimas, y ha formado idea clara, precisa y propia, de la importancia del desastre. Le han aclamado, le han bendecido en momentos inolvidables de afliccion, habitantes que sufrian. Ha cumplido como Rey; la política cumplirá como política.

Entre tanto, las cuestaciones continúan; crecen las listas de suscricion; no hay centro político, industrial, docente ó literario, que no procure arbitrar recursos, y no pocos de ellos han remitido sus fondos directamente. Merece especial mencion el espléndido y generoso ofrecimiento de la ciudad de Barcelona, que ha prometido reedificar á su costa una de las poblaciones arruinadas; empresa noble y digna del carácter catalan.

La caridad responde al llamamiento en todas partes: Portugal, Italia, Inglaterra, Austria, Francia y Alemania, envian donativos. No hay provincia en España que no contribuya á la buena obra. Pero hay algun desórden, y no siempre buen acuerdo, en la eleccion de los arbitrios.

Los alumnos de las facultades y todas las carreras, formando estudiantinas y postulando en favor de los pueblos arruinados; las señoras, promoviendo rifas y bailes; la prensa y los artistas, invitando á sus compañeros para hacer un número ilustrado; los actores, organizando funciones teatrales; y todos los centros abriendo entre sus socios suscriciones voluntarias, ó sacando fruto de sus recursos naturales, cumplen con un deber y están en su terreno.

Pero corporaciones mercantiles, por ejemplo, ó centros de enseñanza, organizando conciertos ó veladas artísticas, para los cuales no tienen elementos propios; industriales que proyectan un periódico ó un libro, que no pueden escribir, y cuantos invaden el campo ajeno, pidiendo para ello auxilio á los que tienen la habilidad que tratan de explotar, esos se salen de su esfera y debilitan en esfuerzos desgraciados la inclinacion del público á tomar parte en esas fiestas. Resulta ademas una injusticia que conviene evitar; los grandes artistas ó literatos, ó notabilidades muy visibles, se ven excesivamente solicitados en estos dias para contribuir á todas estas obras, miéntras los promovedores descansan, ó malgastan su actividad en pedir favores al extraño, en vez de asociarse con los suyos y sacar esos mismos recursos en trabajos de su competencia y profesion.

Contribuyan todos, pero cada cual dentro de su posicion y de su esfera natural; esto es lo sensato.

o°o

Sosteniamos, cuando Inglaterra decidió la ocupacion del Egipto, que era imposible que Europa consintiese sin protestar, oponer dificultades, y en caso extremo acudir á las armas, la dominacion efectiva del Egipto por ninguna gran potencia que tuviese á su merced el paso del istmo y quedase árbitra de cortar la comunicacion de Europa y de la India y Occeanía. Ya no cabe duda de que se han entendido las primeras naciones europeas para hacer ver á Inglaterra que no es posible la continuacion de su política absorbente, y que debe cesar el supuesto protectorado y verdadero dominio inglés en el Egipto. Y Francia, Rusia, Austria y Alemania unidas en un pensamiento, tienen que ejercer alguna presion sobre el Gobierno británico, siquiera en el sentido de disimular sus ambiciones, que hoy no se cuida de ocultar. Parece que la iniciativa de este acuerdo corresponde á Alemania; y coincidiendo esta accion diplomática con el programa de su política colonial, hay motivos para creer que no se trata de uno de tantos temas internacionales con que los gobiernos dan pruebas aparentes de velar por los intereses exteriores, sino de una verdadera accion llamada á producir resultados positivos. Justo era que se hiciera alguna demostracion para recordar al mundo que Inglaterra no es, ni será, sino imponiéndose con la fuerza, dueña del canal de Suez: en cuanto al arreglo de la Hacienda y demas cuestiones económicas del Egipto, son cuestiones secundarias, á que se da aparentemente preferencia, para suavizar el fondo y la esencia del asunto.

Una correspondencia del Cairo, que publica *La Época*, se ocupa en hacer notar la insistencia con que el príncipe Bismarck observa y sigue hace tiempo los pasos de Inglaterra, en los asuntos coloniales, siendo bastante interesante la relacion que se refiere á la factoría de Angra Pequeña.

Fundóse, dice, en 1882 por Mr. Luderily, súbdito aleman, y el Gobierno germánico preguntó al inglés si podia proteger aquella factoría; tres meses despues contestaba el británico que Inglaterra no podia hacer nada. «¿Tienen ustedes pretensiones sobre Angra Pequeña?»—replicó en seguida Bismarck.—Despues de nueve meses de silencio, respondió el Gobierno inglés que, «si bien no estaba declarada la soberanía inglesa en toda la costa, Inglaterra consideraria atentado contra sus derechos cualquier pretension al territorio» objeto de la pregunta. Bismarck replicó enviando un buque de guerra á Angra Pequeña, declarando en seguida que aquella posesion «quedaba bajo el protectorado de Alemania, lo cual se comunicó al *Foreing Office*.» A nueva pregunta de Alemania, nueva evasiva de Inglaterra, diciendo su ministro que pedia datos al Cabo; Bismarck replica que no negocia con el Cabo, sino con Inglaterra. Y despues de estas resistencias diplomáticas, el Gobierno británico, en vista de la decision de Alemania, acepta sin condiciones, que no le fueron admitidas, el protectorado aleman de Angra Pequeña.

Esta historieta diplomática circula en los periódicos del mundo, y es, no sólo curiosa, sino importante, pues demuestra que la tenacidad inglesa empieza á encontrar obstáculos serios en la diplomacia alemana; y estas resistencias son más penosas de vencer que los arrebatos políticos y pasajeros de la raza latina, inconstante y veleidosa.

o°o

España y Francia han perdido en estos dias dos periodistas notables: el Sr. Arboleya y M. Edmundo About.

Don Fernando García de Arboleya fué el fundador y director durante muchos años del acreditado periódico conservador *El Comercio* de Cádiz, y era ya periodista en el año 37. Su talento y servicios á los partidos cuyas tendencias defendia pudieron llevarle á las más altas posiciones si hubiera sido un ambicioso; pero prefirió la vida modesta del trabajo, aceptando únicamente el cargo de diputado provincial por compromiso de partido. Cádiz ha hecho una manifestacion de dolor ostensible con motivo de su fallecimiento; el Ayuntamiento ha variado el título á la Plaza de las Viudas, que se llama ya Plaza de Arboleya, y su entierro ha sido una solemnidad fúnebre. Todos los periódicos de España hacen justicia al talento y servicios públicos de aquel ilustre ciudadano y notable periodista, y esta manifestacion general sube de precio considerando que es muy difícil hacerse una reputacion en la prensa de provincias, lo cual es prueba de mérito muy indiscutible. Unimos nuestro sentimiento al sentimiento general.

—

Edmundo About era director del *XIXme. Siècle*, individuo electo de la Academia francesa, escritor humorista de primera fuerza y novelista estimable. No tenía reputacion de consecuente en política, lo cual le quitaba mucha autoridad. En el primer Congreso Literario Internacional, leyó un discurso de admirable originalidad.

Novelas, folletos, artículos, comedias, críticas, y toda clase de trabajos, brotaron de su chispeante y fecundo ingenio, obteniendo grandes éxitos, no siempre por sendas muy honestas. Tenía á gala haber heredado el ingenio y la incredulidad de Voltaire. El tiempo dirá si su talento era tan sólido como brillante.

o°o

Elogiamos en la *Crónica* anterior al Sr. Sagasta por haber dado al Sr. Pidal la tregua del dolor en el Parlamento; aquella tregua permitió al ministro de Fomento dar el último beso á su hija, que murió pocas horas despues; el Sr. Sagasta pudo comprender en seguida toda la importancia de su accion, asistiendo á una nietecita que estuvo en peligro de morir. La crudeza del tiempo ha influido desfavorablemente en la salud de los niños; los enfermos de corta edad son numerosísimos en Madrid. El cronista de *La Correspondencia*, Sr. Peris Mencheta, tuvo que interrumpir la crónica del viaje del Rey, por haber perdido un hijo y tener otro tambien en grave estado. Son muchas las familias que sufren esas desgracias.

El cielo está en estos dias tan revuelto, que hay levas de angelitos.

o°o

Nuestros lectores recuerdan la curiosa carta del Doctor Thebussem, haciéndonos ver que las circulares de felicitacion que atribuiamos al Sr. Zurbano eran más antiguas, demostrándolo con la copia de otra análoga, correspondiente al decenio de 1790 al 99. Un curioso, el Sr. D. J. Lúcas, nos escribe manifestándonos que posee otra circular áun más antigua que la citada por el cartero mayor de España; su texto y ortografía son los siguientes:

«Don Bartolomé Manzanera.

»PA squas. Feliz entrada de Año. Dias. Me despido si me voy. S V. md se vá buen viaje. Y si vuelve bien venido. Pésame, ó enhorabuena, si hay motivo para ello. Del hijo ó hija que nazca, que le veamos un santo, y si en la infancia se muere, Angeles al cielo, donde todos alabemos al Señor. &.

»Valga por todo el Año de 178&.....»

El ejemplar que posee nuestro buen amigo el Doctor Thebussem, queda rebajado á la categoría de segundon.

o°o

Las profecías se cumplieron: aquellos cetáceos que huian de las regiones polares hácia las zonas templadas, pronosticaban un invierno riguroso, y éste sólo tiene comparacion, segun los ancianos, con el célebre y frio invierno del año 29. Se han petrificado nuestros rios; en Soria y Búrgos el termómetro ha descendido hasta pasando los últimos límites de la escala, y se ha helado el aguardiente en las botellas; los naranjos de Andalucía y de Valencia se han cubierto de nieve; los trenes han tenido que suspender su movimiento en algunas líneas de Francia y España; el agua de las bocas de riego se ha cristalizado en Madrid, donde la temperatura ha llegado alguna noche á 11 bajo 0.

La nieve ha arrojado de sus guaridas á los jabalíes y los lobos, que asaltan algunos pueblos y devoran al caminante extraviado; los trabajadores carecen de ocupacion en muchas comarcas, viéndose precisados los Ayuntamientos á ocuparlos en remover la única materia disponible, la nieve. Europa se ha introducido en el círculo polar.

Compadezcamos á los infelices que no tienen capa ni brasero. ¿Por qué no ha de ser un servicio público el proporcionar calor en estufas municipales á los que se hielan en sus casas?

o°o

Dícese que es una vulgaridad hablar de la temperatura: no hay nada tan vulgar como el comer, ni tan indispensable; dése en evitar las vulgaridades, y harémos pocas cosas de provecho. El hablar de la temperatura evita hablar de asuntos todavía más indiferentes y frívolos; es un recurso en las conversaciones inútiles, una preparacion para entrar en otras materias suavemente. Ademas, la temperatura se impone á la atencion en muchos casos, y el frio en estos dias, haciéndonos tiritar al escribir y al trabajar, es la única conversacion interesante y oportuna. No hay relaciones amorosas que no se hayan enfriado; nunca ha tenido tanta gravedad perder la piel, y el final de *La Peste de Otranto*, en el cual mueren los enfermos abrasados, resulta ya consolador. Dicen las castañeras que no saltan las castañas por no salirse de la lumbre.

Un hombre que buscaba inútilmente, hace ya tiempo, á uno que le habia agraviado, le encontró noches pasadas en la Puerta del Sol, cuando el termómetro marcaba cinco bajo cero.

Detuvo á su enemigo, y alzó el baston para pegarle; pero una reflexion inspirada por el ódio le detuvo.

—No le doy á V. de palos—le dijo—por no calentarle las costillas.

—

Nada tan inmodesto como citarse uno á sí propio; pero los rigores de la estacion, no sólo hielan mis ideas, sino que devuelven toda su actualidad á ciertos episodios que consigné, hace años, en un artículo, y hoy me sirven de final.

Un novio decia á un amigo, vanagloriándose de haber maltratado á su rival:

—Indudablemente le he desfigurado para siempre; la forma de su nariz motivó las preferencias de Adela; por eso elegí aquel órgano para saciar en él mis iras.

—¡Desgraciado!—le contestó el amigo.—He hablado con su médico, y me ha dicho lo siguiente: «El puñetazo determinó la reaccion, y se ha salvado la nariz, que se le estaba helando. A no ser por tu intervencion, tu rival sería chato.»

—

Diálogo de dos novios.

—¿Qué harias si me cayese al agua?—preguntaba la niña.

—Te salvaria si estuviésemos en verano.

—Me refiero á este tiempo—insistió la niña algo picada.

—Pues bien: la cosa tendria un carácter boreal, y te pescaria con arpones.

—

Hacer el oso: así se llama el acto de rondar una calle en épocas normales; en estos dias es hacer el oso blanco.

Estamos conformes en que se pinte al amor ciego; pero la caridad impide que se le pinte desnudo en este tiempo.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

—

CUESTACION POR EL EXCMO. SR. PATRIARCA DE LAS INDIAS, en la iglesia del Buen Suceso, en Madrid.

En la mañana del domingo 11 del actual se verificó un hermoso acto de caridad cristiana en la iglesia del Buen Suceso, de esta capital: celebrábase la misa de dos, á la cual asistia numerosa y distinguida concurrencia, presidida por el Excmo. Sr. Patriarca de las Indias, quien dirigió á los fieles, con la uncion evangélica propia de un prelado de la Iglesia, un elocuente discurso, excitándoles á la caridad en favor de los desventurados pueblos de Andalucía que han sufrido y sufren las deplorables consecuencias del terremoto del 25 de Diciembre.

Segun nos refiere un testigo presencial, el Sr. Patriarca describió, en períodos de alta inspiracion, los desastres de las provincias de Granada y Málaga, y exhortó á los oyentes á corresponder á los inescrutables juicios de Dios con las disposiciones de la penitencia y de la caridad, terminando con sentida plegaria á la misericordia del Altísimo.

En seguida el mismo Sr. Patriarca tomó en sus manos una bandeja, y precedido de la cruz prelacial y acompañado del señor Rector y el clero, procedió á hacer la colecta por el templo, encabezándola con la limosna de 1.000 pesetas: los fieles correspondieron generosamente á la súplica del dignísimo prelado, y depositaban su óbolo en la bandeja, recaudándose por este concepto la cantidad de 2.597,50 pesetas, que contribuirán á enjugar las lágrimas de algunas familias atribuladas.

Al frente de este número publicamos un grabado (dibujo del natural, por Manuel Alcázar) que representa la conmovedora escena que dejamos descrita.

∴

LOS TERREMOTOS EN MÁLAGA.

La calle de Granada, vista desde la del Angel.—El convento del Angel.—Aspecto de la plaza de la Victoria.

La catástrofe de la noche del 25 de Diciembre no es nueva, desgraciadamente, en la ciudad de Málaga.

Abriendo la Historia, y remontándonos sólo á mediados del si-

glo XVIII, señalan los anales malagueños tres violentos terremotos en 1755, cuando ocurrió el desastre de Lisboa, siendo aterrador el del 27 de Noviembre, que duró de *cinco á seis minutos*, segun refiere el historiador Sr. Medina Conde, y causó muchas desgracias personales y daños de consideracion en edificios, no sólo en Málaga, sino tambien en Velez-Málaga, Torrox y Estepona; el 16 de Julio de 1767 otro violentísimo estremecimiento terrestre produjo la ruina de numerosas casas, pereciendo algunas personas; el 25 de Agosto de 1804, miéntras la ciudad sufria una desoladora epidemia de fiebre amarilla, que cortó la vida á 11.464 habitantes de la capital y pueblos ribereños, «una sacudida de la tierra (dice testigo presencial) dejó á la ciudad por varios dias con más apariencia de cementerio que de lugar habitado.»

El de la noche del 25 de Diciembre fué verdaderamente espantoso: «empezó manifestándose (dice *El Diario Mercantil*) con un movimiento de trepidacion que duró tres segundos, haciendo una breve pausa todavía más horrorosa que la alteracion primera, y dando principio inmediatamente á terribles oscilaciones, desencadenadas, con igual duracion que anteriormente.»

A continuacion publicamos un resúmen de los terremotos, oscilaciones y trepidaciones observadas en el Faro de Málaga desde el 25 de Diciembre anterior hasta el 5 del actual, copiado del periódico malagueño *Las Noticias*:

Dia 25.—A las ocho y cincuenta y cinco minutos de la noche, terremoto; á la una y cuarenta y cinco, y á las cinco y cincuenta de la madrugada, oscilaciones.

Fueron estos fenómenos los más notables y los que causaron daños de mayor consideracion. Ademas de las anotadas, se percibieron oscilaciones ménos sensibles, que se repitieron á cortos intervalos.

Dia 26.—Ligeras conmociones muy acentuadas durante toda la noche.

Dia 27.—Oscilaciones á las once y cinco minutos de la noche.

Dia 28.—Conmociones muy repetidas y poco sensibles toda la noche.

Dia 29.—Oscilaciones á las once y veinticinco, doce y cuarenta y cinco de la noche, y cinco y treinta de la madrugada.

Dia 30.—Oscilaciones á las cuatro y cincuenta y tres, y seis y cuarenta y dos de la tarde, continuando los pequeños sacudimientos.

Dia 31.—Trepidaciones á las cuatro y treinta y cinco, y cinco y treinta de la tarde, notándose ademas frecuentes oscilaciones.

Dia 1.º de Enero.—Oscilaciones á las doce y cincuenta y cinco, y una y diez de la noche.

Dia 2.—Oscilaciones á las doce de la noche.

Dia 3.—Trepidaciones á las siete y treinta, once y cincuenta, una y cuarenta y cinco, dos y veintinueve, dos y cuarenta y cinco, y cuatro y diez de la madrugada.

Dia 5.—Durante la noche se advirtieron ligeras conmociones: la primera, á las seis y cuarenta y seis, y las otras, á las once y cinco y una y cincuenta, y otras en los dias siguientes.

Los tristes efectos de esas repetidas oscilaciones y trepidaciones terrestres, en Málaga, no son para descritos en un solo número y en pocas líneas: hoy empezamos á consignarlos por medio del grabado, reproduciendo en la página 36 tres fotografías directas de D. J. Oses, artista malagueño, que representan el exterior del Convento del Angel, inclinado y ruinoso desde la noche del 25; el estado de la ántes hermosa calle de Granada, vista desde la del Angel, y el aspecto de la plaza de la Victoria, desde la entrada á la calle del Cristo de la Epidemia.

Ese convento, cuya reparacion se intenta con probabilidades de buen éxito, es de religiosas dominicas, y fué construido en 1651, á expensas de la noble señora D.ª Giomar de Herrera.

Hacemos aquí punto: ántes de salir este número á la luz pública llegará á Madrid nuestro corresponsal artístico Sr. Comba, de regreso de su expedicion á Granada y Málaga, y publicarémos sus dibujos del natural en los números sucesivos.

⁂

LOS TERREMOTOS EN LA PROVINCIA DE GRANADA.

Ruinas de Alhama y Albuñuelas.—Visita de S. M. el Rey á Arenas del Rey.

En la pág. 37 reproducimos nuevos cróquis de las ruinas de Alhama y Albuñuelas, tomados del natural, en los dias 6 y 7 del corriente, por los dibujantes granadinos Sres. Medina y Rivas.

Los señalados con los núms. 1 y 2 representan dos calles de Albuñuelas, de cuyos escombros fueron extraidos en aquella fecha algunos cadáveres.

El núm. 4 es una vista de la calle de Enciso, en Alhama: esa calle, como las tituladas Alta de Mesones, Bermeja, Fuerte, Guillen, del Agua, y otras, quedó convertida en el miserable monton de ruinas que indica el cróquis correspondiente.

Los núms. 3 y 5 representan dos casas de Alhama, que merecen singular mencion por los sucesos, afortunados, en medio de tanta desgracia, que en ellas acaecieron, y que nos refiere el autor de los cróquis, Sr. Rivas, del siguiente modo:

«En los tres pisos de la primera habitaban nueve personas, y todas ellas, al sentir el primer movimiento de trepidacion, en la noche del 25, se refugiaron en el interior, bajo los quicios de las puertas y recostadas en las paredes maestras; con la segunda sacudida toda la casa se derrumbó, ménos los muros y un poco del pavimento que servian de apoyo á los amedrentados inquilinos; pasados algunos minutos, las nueve personas lograron bajar á la calle por medio de una escala, y todas se salvaron milagrosamente.—A los trece dias, ó sea el 6 del actual (fecha del cróquis) se pudo extraer de las ruinas una hermosa jaca, viva, que debió de romper el grueso ronzal con que estaba sujeta al pesebre, y retirarse hácia dentro al sentir el terremoto.

»En la segunda casa habia 14 personas celebrando la Pascua de Navidad, en la cocina, al amor de la lumbre del hogar y bajo la gran campana de la chimenea: desplomóse la casa al tremendo golpe de la primera sacudida, y los escombros, cayendo súbitamente alrededor de la aterrada familia, obstruyeron todas las salidas, ménos la boca de la chimenea; por ella, en fin, pudieron salir, uno á uno, los 14 individuos, ayudándose mutuamente y con grandísimo riesgo, y apénas estuvieron todos en la calle, sanos y salvos, desplomóse tambien la cocina, y el edificio quedó en la forma que manifiesta el cróquis.»

Arenas del Rey *fué* uno de los pueblos más alegres y pintorescos de la provincia de Granada, y *tenía* 1.366 habitantes, segun la última estadística oficial.

Ahora dicen algunos hombres de ciencia, recordando fenómenos geológicos acaecidos anteriormente en Arenas del Rey, que «la naturaleza de los terrenos en que estuvo enclavado el pueblo es de suyo tan movediza, que muchas veces sucedió que, á vuelta de algunos años, se notaban grandes derivaciones y corrimientos en los terrenos, hasta el punto de hacerse muy difícil la demarcacion y deslinde de las fincas rústicas colindantes.

A testigos presenciales de la catástrofe hemos oido decir que Arenas del Rey es tal vez el pueblo que más ha sufrido en aquella tristísima noche; su aspecto es verdaderamente espantoso; el estremecimiento de la tierra debió de penetrar por los muros de las casas y agitarlos desde sus cimientos, «porque no ha quedado (dice *El Defensor de Granada*) ni una casa habitable, y el 90 por 100 de los edificios ha venido á tierra, convirtiéndose en informe monton de escombros.»

La poblacion *distaba* de la capital como unos 30 kilómetros, y en un cerro inmediato á sus ruinas se han refugiado las víctimas supervivientes al siniestro, construyendo allí algunas chozas de retama y encendiendo por la noche grandes hogueras, para combatir en lo posible la inclemencia de la temperatura, que suele descender á 3 y 4 grados bajo cero.

En aquel cerro se eleva una pintoresca choza de rústico follaje, en la que se ha instalado un altar que sirve provisionalmente de templo, construido por el teniente de cazadores de Cuba, D. Antonio Diaz Barrientos; junto á ella se ven tres grandes barracones revestidos de paño negro, que más semejan un catafalco que morada de seres vivientes, y son el hospital de sangre y las tiendas del delegado del gobernador y de las fuerzas del batallon cazadores de Cuba, que le secundan en la difícil y lúgubre tarea de extraer los cadáveres de los escombros, y se construyeron con aquella tela por no haber otra á mano que utilizar al referido objeto; desde que se dió principio á los trabajos de exploracion de las ruinas, hasta el dia 9 del corriente, habían se extraido de los escombros 116 cadáveres, ocupando el hospital 15 heridos, algunos de ellos sin esperanzas de vida; los temblores de tierra se repiten frecuentemente, «siendo de notar (dice un testigo presencial) que allí son precedidos de un ruido seco y cortado, *y muy próximo al pavimento, semejante al que pudiera producir una masa enorme golpeando por debajo de la tierra.*»

La visita de S. M. el Rey á Arenas del Rey se efectuó el 12 del actual, y á ella se refiere la siguiente relacion que copiamos de un periódico granadino:

«A las siete se emprendió la marcha hácia Arenas del Rey. La temperatura era terrible. El frio, la ventisca, la lluvia y la nieve hacian dificultosísimo el camino, que, en verdad, no es de lo mejor, ni mucho ménos.

»A las diez y media llegaron á lo que fué Arenas del Rey y sólo es hoy un monton de escombros. La vista de aquellos horrores y el aspecto de los infelices habitantes, que vitoreaban sin cesar al Rey llamándole su salvador y padre, y abrazándole y besándole las manos, hicieron asomar las lágrimas á los ojos de los expedicionarios. Su Majestad no se cuidó de ocultar la impresion tristísima que le causó espectáculo tan conmovedor. Recorrió todas las ruinas; visitó el barracon destinado á hospital, conversando afectuosamente con los heridos, y habiéndole manifestado que se habian concluido las medicinas, pidió á sus servidores su magnífico botiquin de campaña y lo cedió al hospital, aunque allí quisieron rehusarlo, por no privar á S. M. de él. El estuche tiene las armas Reales y la cifra del Rey. Hizo á los heridos las mismas mercedes que á los del hospital de Alhama.

»Acompañado por todo el vecindario, visitó al heroico y caritativo párroco, que se halla en grave estado de salud á causa de la quemadura de tercer grado y la fiebre que sufre hace dias. Para que pueda atender á sus más perentorias necesidades dejóle 2.000 reales, y le prometió que de su bolsillo particular se reconstruiria la iglesia.

»Despues visitó el Rey la barraca donde hoy se dice misa y donde están las imágenes sacadas del templo. A la izquierda de esta gran choza se ha improvisado en un fuerte trípode el campanario del sencillo templo.

»Al retirarse S. M. entregó 10.000 reales á los diputados señores Campos Cervetto y Gomez Tortosa, para que en su nombre los distribuyan entre los pobres.

Nuestro corresponsal artístico Sr. Comba nos ha remitido el dibujo que reproducimos en la pág. 40, referente á la visita de S. M. el Rey al desventurado pueblo de Arenas del Rey.

⁂

GRANADA MONUMENTAL.

La mezquita de la Alhambra.

En la pág. 41 reproducimos (de fotografía de Laurent) uno de los más bellos aposentos de la incomparable Alhambra: la capilla ó mezquita.

De todos los aposentos del palacio árabe granadino debe decirse con el Sr. Castro y Serrano: «¿A qué describirlos? Ni ¿cómo podríamos hacerlo, despues de las multiplicadas y admirables relaciones de tanto escritor y viajero insigne y célebre?..... Todo cuanto constituye ese preciado monumento está descrito por sábias y elocuentes voces, hasta el último límite de la posibilidad.»

Hace cerca de cuarenta años el Sr. Marqués de Miraflores resolvió dar cumplimiento á su antiguo proyecto, más de una vez indicado, de restaurar, en lo posible, los estragos que el tiempo y el abandono, y áun la impericia, habian producido en la Alhambra, «y confió esta obra á la raza de los Contreras, verdadera dinastía de arquitectos que nacen en la Alhambra, viven en la Alhambra, estudian y meditan en la Alhambra, pudiéndose decir de uno de ellos, del actual conservador, que lleva unido su nombre por Europa al de la Alhambra misma.»

Y por esto, las personas que no han visitado la Alhambra, y deseen conocerla, deben consultar la excelente obra que lleva por título *Estudio descriptivo de los monumentos árabes de Granada, Sevilla y Córdoba*, escrita por D. Rafael Contreras, conservador y restaurador arqueológico del insigne palacio moro.

⁂

EMMO. SR. DR. D. ANTOLIN MONESCILLO,

cardenal-arzobispo de Valencia.

En el Consistorio celebrado en el Vaticano el 10 de Noviembre próximo pasado, S. S. el papa Leon XIII se dignó promover al Emmo. Sr. Dr. D. Antolin Monescillo y Biso, arzobispo de Valencia, á la alta dignidad de miembro del Sacro Colegio de Cardenales; y S. M. el rey D. Alfonso XII impuso la birreta cardenalicia al nuevo Príncipe de la Iglesia Católica, el 14 de Diciembre último, igualmente que al Excmo. Sr. D. Fr. Ceferino Gonzalez, arzobispo de Sevilla, presentado para la sede primada de España.

Nació el Sr. Monescillo (cuyo retrato damos en la pág. 44) en la villa de Corral de Calatrava (Ciudad-Real), en 2 de Setiembre de 1811, y siguió los estudios de Filosofía y Teología, hasta recibir el título de doctor; ordenado de presbítero, por sus grandes servicios y merecimientos fué nombrado dignidad de maestreescuela de la Iglesia de Toledo, y presentado por el Gobierno de S. M. la reina D.ª Isabel II, en 19 de Mayo de 1861, para la silla episcopal de Calahorra y La Calzada, habiendo sido preconizado por S. S. Pío IX en 22 de Junio, y consagrado en Madrid, en 6 de Octubre del mismo año; presentóle más tarde el Gobierno para la Iglesia y diócesis de Jaen, y fué preconizado en 27 de Marzo de 1865, tomando posesion el 17 de Junio; por último, á mediados de 1877 le presentó el Gobierno de S. M. don Alfonso XII para la sede arzobispal de Valencia, y habiendo sido preconizado en 23 de Junio, tomó posesion de la misma en 5 de Octubre del año expresado.

Nadie ignora en el mundo católico que el Dr. Monescillo es uno de los prelados más insignes de la Iglesia española, digno de ocupar la sede valenciana, que enalteció Santo Tomás de Villanueva, por sus virtudes, su talento y su doctísima erudicion.

⁂

PUERTO DE MANZANILLO (ISLA DE CUBA).

La ballenera *Roncador* y la lancha de guerra *Caridad*.

El general Fajardo, gobernador superior general de la isla de Cuba, noticioso de que algunos filibusteros, á las órdenes del titulado mayor general D. Ramon Leocadio Bonachea, se habian embarcado en una lancha ballenera, en Cayo-Hueso, con rumbo á las costas cubanas, dispuso inmediatamente que se adoptáran las medidas y precauciones convenientes para apresar á los expedicionarios.

El jóven comandante de la lancha de guerra *Caridad*, D. Emiliano Enriquez y Loño, alférez de navío, al recibir aviso del pescador D. Jorge Reitor indicándole que la ballenera navegaba por aguas de las Coloradas, salió de Manzanillo en el acto y ordenó al maquinista D. José Cereceda de los Rios que levantára vapor con toda la brevedad que el caso requeria, y al práctico don Juan Bautista Ruzafa que tomase el rumbo necesario para cortar la retirada á la embarcacion sospechosa; y fueron tan oportunas y tan bien secundadas estas dos órdenes, que pocas horas despues, en el dia 3 de Diciembre último, la lancha *Caridad* divisó á la ballenera *Roncador* en direccion al banco de Buena Esperanza, con un andar prodigioso y viento favorable.

En breves momentos la lancha *Caridad* consiguió el objeto que se proponia: cortó la retirada al buque sospechoso, el cual se vió precisado, ante enérgicas intimaciones del comandante del español, á arriar velas, recoger los cuatro remos que llevaba por babor y estribor, rendirse á discrecion y pasar á bordo, en calidad de presos, de la lancha *Caridad;* y es de notar que solamente dos tripulantes de este frágil buque, el cabo José María Visozo y el marinero Jesus Mera Lopez, fueron á bordo del buque enemigo, dos veces y sin armas, para cumplir las órdenes de su jefe, el Sr. Enriquez.

Las personas capturadas en la ballenera *Roncador*, aunque intentaron cambiar de nombre al ser interrogadas, resultaron ser las siguientes: el titulado general Bonachea; el idem coronel Plutarco Estrada; los idem capitanes Pedro Peralta, Pedro Gestero y Manuel Estrada; cinco idem alféreces, un práctico y cuatro marineros. Total: 15.

Para que se aprecie en su justo valor el bizarro hecho tan felizmente realizado por la lancha *Caridad*, bastará decir que la tripulacion de este buque constaba de 11 personas, contando el maquinista, el práctico, el fogonero y el palero.

No está de más añadir que el citado maquinista, D. José Cereceda de los Rios, «se halló en el *Tornado* (dice *La Verdad*, periódico de Manzanillo) cuando se capturó el *Virginius*, en el año 1873, y contribuyó al apresamiento del *Octavia* en 1877; de modo que con esta captura puede contar ese valiente mecánico español, en su hoja de hechos, con haber contribuido á tres apresamientos de buques piratas enemigos de nuestra nacionalidad.»

En la tarde del 4, la lancha *Caridad* entró en el puerto de Manzanillo remolcando á la ballenera *Roncador* y los filibusteros apresados, habiendo sido conducidos á Santiago de Cuba por el vapor *Tomás Brooks*, y trasbordados luégo al *Sanchez Barcáiztegui*, fueron, por último, encerrados en Cayo Ratones, bajo la custodia conveniente.

En la pág. 44 reproducimos los dos buques *Caridad* y *Roncador* (segun cróquis del natural, por el Sr. Maffei), y aprovechamos esta ocasion para dar las más sinceras gracias á dicho señor y á D. Víctor Zugasti, por los interesantes datos que nos han remitido referentes al mencionado apresamiento, el cual ha producido justísimo entusiasmo en los leales habitantes de la isla de Cuba.

⁂

INAUGURACION DEL DEPÓSITO DE AGUAS DE PRONILLO,

en Santander.

La conduccion de los ricos manantiales de Molina al depósito de Pronillo, en Santander, es un hecho: el dia 30 de Diciembre último se efectuó la inauguracion, que ha de cambiar en abundancia la escasez de agua que sentia con frecuencia aquella hermosa capital.

El proyecto es obra del malogrado ingeniero D. Angel Mayo, y su ejecucion se debe principalmente á la iniciativa, actividad y perseverancia del ilustre santanderino D. Antonio de la Dehesa, que ha visto sus esfuerzos coronados por el éxito.

Asistió al acto inaugural numerosa y distinguida concurrencia, presidida por el Sr. Gobernador de la provincia, el Sr. Obispo de la diócesis y el Sr. Alcalde constitucional de la ciudad, acompañados de los ingenieros D. Rafael Martin y D. Juan Kuvedgen, y del citado Sr. Dehesa; segun describe el acto la prensa santanderina, en el bálcon central del depósito lucia un escudo con los atributos del cuerpo de Ingenieros de caminos, puertos y canales, rodeado de una gran corona fúnebre, dedicada por sus compañeros al inolvidable Sr. Mayo, de la que pendian, cayendo sobre las jambas de la puerta, dos fajas negras con inscripcion en letras de oro, concebida en estos términos: *Al excelentísimo Sr. D. Angel Mayo, sus compañeros.*

A los costados de la misma puerta se elevaban dos trofeos con objetos de los empleados en las obras, adornados de follaje, y en el muro izquierdo, entre diferentes instrumentos de los que usa el cuerpo de Ingenieros, resaltaba otro cuadro fúnebre, rodeado de gran corona, que contenia un soneto del ingeniero Sr. Martin, consagrado tambien á la memoria del Sr. Mayo.

Llegó, por fin, el momento de la inauguracion: á las tres en punto, el Sr. Gobernador civil, teniendo á su derecha al ingeniero Sr. Kuvedgen, y á su izquierda al ingeniero D. Rafael Martin, abrió el grifo del tubo principal del depósito, y un grito de júbilo y de entusiasmo se escapó de todos los pechos al presenciar el espectáculo del torrente de agua que, arrojada á larga distancia con extraordinaria violencia, formaba un vistoso arco de espuma, hasta caer en el depósito. El espectáculo era verdaderamente grandioso, y dió lugar á las más entusiastas expansiones, y vítores al Sr. Dehesa y á la Compañía constructora.

Inspeccionáronse despues los trabajos, que son admirables, y terminó el acto con un espléndido *lunch*, pronunciándose elocuentes y patrióticos brindis.

En la pág. 45 reproducimos las tres principales obras de fábrica que constituyen el nuevo canal de aguas, segun fotografías directas que debemos á la atencion del aventajado fotógrafo de Santander, D. Zenon Quintana.

⁂

BELLAS ARTES.

Cupido, estatua en bronce, por Roig.

En la pág. 48 publicamos una bella obra de arte del distinguido escultor barcelonés D. Juan Roig: titúlase *Cupido*, y representa al mitológico dios del Amor en actitud de disparar una flecha, miéntras huella bajo sus plantas los símbolos del poder, de la vanidad y de la avaricia.

Esa estatua reune, á sus notables cualidades artísticas, la circunstancia apreciable de haber sido fundida en bronce, en una sola pieza, en los talleres de construccion de máquinas y fundicion de hierro de D. Gabriel Padrós, de Madrid.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

⁂

LOS TERREMOTOS EN MÁLAGA.



PERSPECTIVA DE LA CALLE DE GRANADA, DESDE LA CALLE DEL ÁNGEL.



VISTA DEL CONVENTO DEL ÁNGEL, INCLINADO Y RUINOSO.



PLAZA DE LA VICTORIA: ASPECTO DE LA ENTRADA Á LA CALLE DEL CRISTO DE LA EPIDEMIA.
(De fotografías directas, por D. J. Oses, de Málaga.)

LOS TERREMOTOS EN LA PROVINCIA DE GRANADA.



1 Y 2. RUINAS EN ALBUÑUELAS.—3 Y 5. DOS CASAS DE ALHAMA, CUYOS INQUILINOS LOGRARON SALVARSE (VEINTITRES PERSONAS).—4. ALHAMA: VISTA DE LA CALLE DE ENCISO, TOMADA EL DIA 7 DEL CORRIENTE.
(De cróquis del natural, por los dibujantes granadinos Sres. Medina y Rivas.)

EL AMOR Y LA MUERTE.

(LEYENDA HISTÓRICA.)

II.

El efecto fué tal y como lo ideára. Un manojo de llaves unido á una escala bastaba como plena prueba en aquellos tiempos en que tan imperfectos eran todavía los procedimientos, tan intrincados los juicios, tan confusas las nociones del derecho. Así es que el Podestá, en cuanto oyó el ruido, mandó que registráran al reo, y en cuanto lo registraron y vió las pruebas fehacientes en el número de llaves encontradas, se dejó arrastrar de este indicio, como ántes del otro, y dispuso que Hugo fuera conducido inmediatamente á las cárceles de su palacio, el cual todavía se denomina hoy Barghelo. Conseguido este resultado, dilató Hugo su pecho de tal suerte, que cualquiera se hubiese convencido al momento de cuán libre era su ántes fatigosa respiracion, y cuán cambiado estaba su ánimo, conducido de la más penosa incertidumbre á la más segura confianza. Y en efecto, al pasar por delante de las rejas de Stella dirigióles una mirada cuyo sentido nadie podia adivinar, pero que revelaba lo profundo de su pena y lo inmenso de su sacrificio.

—Que busque—decia para sí—que busque tu padre en buen hora otro hombre tan valeroso como yo, capaz de arrostrar por su amada, no ya la muerte, cosa baladí, sino hasta el deshonor y la infamia. Mi secreto perecerá conmigo, porque nadie podrá revelarlo en la tierra; pero mi memoria quedará impresa por toda una eternidad en el corazon de mi amada. No habré podido llamarme su esposo, ni compartir con ella mi vida, pero nadie podrá negarme el derecho de haberlo merecido por mi amor. La cárcel me aguarda; el verdugo colgará mi cuerpo de la horca y arrojará mis restos á la fosa infame de los ahorcados; el mundo me creerá un ladron; pero á medida que mis penas crezcan, crecerán tambien con ellas el amor inmenso de mi adorada Stella.

En efecto, las cárceles del Barghelo admitieron al delincuente que acababa de delatarse á sí mismo en aquel amargo trance. De cuantas investigaciones se hicieron, de cuantas noticias se tomaron, resultó que ninguno de sus amigos y parientes le habia conocido jamas ni ese ni otro amor. Era su vida en este punto de tal severidad, que le creian todos cuantos le trataban destinado, más pronto ó más tarde, á la Iglesia. Semejantes informes corroboraron más su declaracion, y fueron mero indicio de que no habia mentido al Podestá. En cambio se encontraron en su estrecha casa llaves, cerraduras, escoplos, martillos, instrumentos que confirmaban más y más su crímen. No se contentaron sus jueces con esto, como exigian aquellos tiempos; pusiéronlo á cuestion de tormento. En el potro no se desmintió su firmeza ni un minuto. Cuanto más le oprimian los piés en los borceguíes de hierro, más altamente declaraba que su móvil único habia sido el robo, como el robo su objeto principalísimo al dedicarse con tanto ahinco al oficio de la cerrajería. Agotadas las pruebas se procedió á la sentencia, que fué, como debia esperarse de semejante época, una sentencia de muerte.

Mucho apego tenía Hugo á la vida, pero mucho más apego al honor de la mujer á quien consagraba su existencia entera. Así es que aceptó la muerte con una alegría impropia de sus años y de las risueñas esperanzas que debian sonreirle con gratísima sonrisa. Pero cuando pensaba qué hubiera dicho Florencia de su idolatrada Stella, cómo todas las lenguas le hubieran inferido multitud de agravios, cómo su nombre hubiera corrido de boca en boca, áun le parecia baladí el holocausto ofrecido en el sacro altar de su pureza. Mil veces le dijo que no queria vivir cuando ella fuera muerta; pues ménos debia querer vivir cuando fuera deshonrada. Si algo más que la vida y la fama le quedára, algo más diera aquel hombre exaltadísimo por la hermosa mujer á quien habia consagrado sus primeros y sus últimos amores.

La justicia corrió sus intrincados trámites, y decidióse con más precipitacion que madurez la suerte de Hugo. Quizá su sentencia fuera una de tantas extrañas como solian dar de sí las rivalidades entre notarios y jueces, mutuos enemigos, por tener sus sendas profesiones ineludible necesidad la una de la otra. Así es que se preparó, se sustanció, se vió, se decidió y sentenció la causa en bien pocos dias, por no haber mediado ni dádiva ni cohecho; que solian los jueces torcer las leyes al peso de una liebre fresca, y poner en la balanza de la justicia, para que contrastáran la gravedad de la razon y del derecho, un cerdo, un buey, una vaca preñada. Y no hay que decir cuánto pesaria en balanza tan fina y sensible un buen bolso de oro. Así es que en Florencia constantemente murmuraba la muchedumbre de las resoluciones de sus jueces, y constantemente iba el Podestá armado de piés á cabeza, temiendo encontrar en cualquier palo nudoso y torcido, que empuñára y manejára mano vengativa y fuerte, una leccion de derecho, metida en el cuerpo violentamente por cualquier portillo abierto en las costillas. Aun no gritaba fuerte un comprador, no corria de prisa un caballo, no jacareaba y metia ruido un muchacho, cuando ya se doblaban las guardias del Podestá ó se corrian los cerrojos, temiendo, y con razon, que el pueblo se presentase á tomar por sí mismo la regateada justicia.

Si registrais los autores del tiempo, encontraréis tipos innumerables de jueces, que más ó ménos recargados por el sarcasmo, y tirando, por tanto, á caricatura, muestran el estado de la justicia en aquellos tiempos de la Edad Media, tan llorados hoy por todos los reaccionarios del mundo. Muchas veces se contrataban los magistrados, como pudieran contratarse los farsantes, y áun, por regla general, todos estudiaban por entónces en la ciudad, que era como la Salamanca de Italia, en Bolonia, encontrándose los jurisconsultos bolonios más baratos que en ninguna otra parte en la Marca de Ancona, y por baratos y á vil precio, ignorantes de toda ciencia, sin nocion de justicia, codiciosos y avaros, propios para tirar por su fuerza de una carreta, é impropios para sentarse por su justificacion y por su mérito en las sillas de un tribunal. Los habia tales, que les diérais una caldera para que la restañasen, y no un pleito para que lo decidiesen. Ved á ése que ocupa el tribunal, con cara encendida por el vino y ojos legañosos y amoratados por el insomnio; á la cabeza birrete descomunal verde y ahumado, bajo cuyas mugrientas sedas se desprenden cabellos enmarañadísimos á guisa de estopa; los dientes, tambaleándose y abriendo paso á la respiracion y á la saliva salpicada sobre su auditorio; las manos sin guantes, pero como si los tuvieran negrísimos por las enormes manchas de tinta; una escribanía portátil á la cintura, juboncillo más largo que su toga, y calzones á media pierna; traje tan estrecho, que se abria al menor movimiento, de suerte que un chusco, yéndose por bajo del tablado donde tenía la justicia su sólio, al momento mismo de levantarse el juez para dictar el fallo de un pleito entre dos contendientes, le tira de los dichosos calzones y lo deja á la vista de todo el mundo, poco más ó ménos, como estaba nuestro primer padre ántes de su culpa en el inocente Paraíso.

Tales jueces encajaban encima del pobre Hugo todos los procedimientos naturales á aquellos tiempos, molestándole con preguntas contínuas para sacarle del cuerpo la verdad entera, con tanta maña en sus declaraciones encubierta, que logró elevar á la categoría de un artículo de fe la supuesta tentativa de robo, singular medio encontrado para volver por el acrisolado honor de su dama. Como el reo era tambien acusador, le hicieron jurar que su testimonio correspondia completamente á la verdad, amenazándole en caso contrario con una multa; le otorgaron tres dias para proveerse en justa defensa; le permitieron veinticuatro horas de reflexion solitaria en su calabozo ántes de sujetarlo á cuestion de tormento, y discutieron mucho si le habian de cortar una oreja, ó romper una pierna, ó arrancarle los pelos de la cabeza y las uñas de los dedos, ó deshacerle uno á uno todos los dientes, ó quemarle las plantas de los piés, ó tenderlo en los aires pendiente de una cuerda, y subirlo y bajarlo cien veces hasta concluir con él, como suelen los muchachos con los polichinelas y los juguetes, ó meramente, y por compasion, enviarlo con toda llaneza á la horca, para que diera pronto en el otro barrio la debida cuenta de su crímen. Por fin cayeron en este último expediente, y á una le mandaron ahorcar los señores jueces que entendieron con tal sabiduría y en tan ruidosa causa.

Triste cosa, á la verdad, para el pobre Hugo renunciar á una vida que tan risueña se le presentaba, y á un mundo en que podia gustar el amor que lo convierte en luminoso cielo. Triste cosa no tornar á ver la amada esposa de su alma, á quien ni siquiera podia decir la causa de su muerte. La siniestra bandera que anunciaba los reos de última pena á la poblacion flotaba ya en la ventana mayor del palacio de los Podestás. La milagrosa Vírgen del Mercado Viejo, á quien los condenados se encomendaban, tenía ya sus luces y sus ofrendas. Habíase dispuesto cuanto necesitaba para pasar de esta vida Hugo, el cual pidió por único favor que lo llevaran al patíbulo por la calle de Bardi, testigo de su crímen, á fin de recordarlo con más viveza y arrepentirse de él con más verdad en el momento de presentarse ante Dios, segun dijo, y en realidad, á fin de dirigir una última mirada á la ventana querida de la mujer á quien sacrificaba su nombre, su honra, su memoria y su vida. Ya os podeis imaginar el cortejo, los guardias que irian, las cofradías con sus signos religiosos, el verdugo y sus sayones, los confesores de las diversas órdenes monásticas, el pueblo maravillado de un reo tan apuesto, caido bajo una sentencia tan dura y por un tan horroroso crímen. El redoble de los atambores, el estridente chirrido de los clarines, la salmodia fúnebre de los monjes, la de las cofradías que pedian misericordia al cielo y á la caridad limosnas para el reo, el clamor de la poblacion compadecida, inspiraban los escalofríos de los grandes terrores á cuantos veian aquel horrible espectáculo. Solamente Hugo estaba resignado y tranquilo, lleno de la satisfaccion que supera y vence á todas las satisfacciones humanas, lleno del contento de sí mismo, por tener fuerza bastante á consumar este sacrificio.

Al cabo el cortejo llega á la calle de Bardi, donde se perpetrára el crímen y cayera preso el reo. Stella, que desde la noche del apresamiento nada sabía de su amado, al verlo así adivina por súbita intuicion del alma, trasfigurada en el amor, todo cuanto en aquella hora trágica le sucede. Fuera de sí, atropellando por todo, sale, detiene al reo, se lanza á sus brazos, vuelve la cabeza al fúnebre cortejo, y dice que la escuchen, con tal acento de verdad en la voz, con tal ademan de imperio en el gesto, con tal elocuencia en la palabra, que todos se detienen y todos la obedecen. No podia ménos de suceder esto, si atendemos á la general conviccion abrigada por jueces y por público de que aquel crímen y aquel criminal traian necesariamente consigo algun misterio impenetrable. La extraña aparicion de la hermosa y dolorida doncella confirmó la general sospecha. Así es que le prestaron cuantos la vieron un oido atento.

—Ese que veis ahí no puede ser vuestra víctima—dijo—cuando es mi esposo; y por ocultar las nupcias de nuestras dos almas y preservarme de esos áspides llamados las lenguas florentinas, va á la horca, prefiriendo mi honor al suyo y dándose por mi vida la muerte.

—¡Stella, Stella!—gritó Hugo desesperado.

—¿Qué quieres?—dijo ésta—¿que te deje ir solo al sepulcro? Pues no puedo humanamente hacerlo. Ya que mueres por mí, muera yo contigo. Preparad dos horcas, que si hay crímen, somos dos criminales. Morirémos contentos con tal que despues de muertos nos enterreis en el mismo ataud, único tálamo á nuestras castas bodas.

Al impulso de estas exclamaciones, dichas con ímpetu incontrastable y con elocuencia arrebatadora, todo el mundo lloraba.

—Si yo os digo la noche en que lo prendisteis; si digo que fué al bajar de mi casa; si os pruebo con una carta suya que al escalar este palacio no lo escaló por codicia sino por amor, y casto y puro y santo, por amor que no hubiera tenido ninguna satisfaccion material sino despues del consentimiento de mi padre y de la bendicion de mi Iglesia, ¿os convenceréis de que estais ante un inocente y devolveréis la vida y la fama que tenía perdidas por el nombre y el honor de su esposa? Sí, preso al bajar de mi estancia, conducido al Barghelo, ya veis cómo adivino cuanto sucedió, delatóse de ladron y de asesino para no acusarse de amante. Pues amante era, á mi lado habia pasado la noche en coloquio cuya pureza sabemos nosotros dos y Dios del cielo, y entre juramentos de casarnos cuando pudiera probar por actos heroicos que era digno de entrar en la familia ilustre á que pertenezco, encabezada por un héroe como mi padre. Ahora ya veis la índole del reo que llevais á la horca y la naturaleza del crímen que ha cometido. Si algun cómplice tiene, vedlo aquí, yo soy; yo me entrego, por tanto, al verdugo, que debe colgarnos de la misma horca y hacernos morir de la misma muerte. Pero premio merece y no patíbulo el jóven animoso capaz de preferir al deshonor de su dama su propio deshonor y la muerte. Honra será de nuestra república, orgullo de su tiempo, ejemplo á los venideros, modelo de gentiles-hombres, compendio de sentimientos caballerescos, y no reo, ése á quien rodeabais para castigar con afrentoso suplicio por un crímen que resulta acto de verdadera virtud, y que la justicia de Dios hubiera premiado con una corona de estrellas en el cielo.

Inútil decir cuánto pasaria despues de esta escena. El reo fué nuevamente conducido al Barghelo, y tras una investigacion que confirmó punto por punto el relato de Stella, fué rehabilitado en su honor y devuelto á la libertad. El padre de la hermosa jóven, que deseaba yerno valeroso y heroico, no pudo encontrarlo más á medida de su deseo. Florencia comentó el hecho y lo grabó entre los más extraordinarios de sus maravillosos anales.

EMILIO CASTELAR.

PRÓLOGO INÉDITO

DE UN CURIOSO LIBRO QUE TARDARÁ EN PUBLICARSE.

I.

Al ocuparnos de una Órden española, y no ya de cumplidos caballeros, sino de damas y de Damas Nobles, lo que en otro caso sería necesidad del asunto, se convierte para nosotros en homenaje, tributado con placer, al distinguido mérito y á la más esclarecida nobleza; hallándose aquí realzado aquél y embellecida ésta por los inefables atrac-

tivos de la hermosura y hasta por la misma debilidad del sexo.

Sin remontarnos mucho á discurrir sobre el orígen y el progreso de las Ordenes; sin detenernos á hacer la historia de sus eminentes servicios y de sus vicisitudes sin cuento, permitido nos ha de ser—hoy, que tanto se decanta filantropía, y tanto culto se rinde al egoismo; hoy, que tanto se invocan los derechos de la mujer, y por tantos medios se la prostituye—permitido nos ha de ser recordar aquí, y no sin cierta fruicion y cierto desahogo del ánimo, las altas virtudes á cuyo ejercicio se consagraron las Ordenes de Caballeros y de Damas, y el bálsamo consolador que, con su preciosa sangre unos, con sus liberalidades otras, y con sus servicios y nobles ejemplos todos, derramaron sobre las heridas y las llagas del cuerpo social.

Hay instituciones que están en la naturaleza de las cosas, que las traen de suyo el curso de los acontecimientos y el progresivo desenvolvimiento de la sociedad. Una de esas instituciones fué la de la Orden de Caballería. Fuera en vano investigar su orígen y punto de partida; inútil, ó poco ménos, buscar su abolengo, y determinar con toda precision el lugar y el dia de su nacimiento; pero basta señalar su razon de ser para explicar, no sólo su necesaria existencia, sino su como providencial aparicion, en diferentes lugares, ya simultánea ó ya sucesivamente.

Epocas de calíginosa atmósfera moral; rotos ó mal soldados los vínculos sociales; la fuerza convertida en derecho, los caprichos en fueros, y las concupiscencias en necesidades; épocas en que todo lo posible se tenía por lícito..... reclamaban imperiosamente correctivos que oponer á la disolucion y á la ferocidad, freno á la licencia, comedimiento á la pasion, antídoto al veneno que corroia las entrañas de la sociedad. Y todo esto era preciso buscarlo en ella misma, en su elemento más potente, que era el valor personal; en su carácter más distintivo, que era la supremacía de la fuerza y el altivo orgullo de la autonomía individual. Era necesario revestir al valor de nobleza, y á la fuerza de generosidad.

«Del seno mismo de la barbarie—dice un escritor contemporáneo—surgió una institucion que tuvo por ideal, no el destruir el poder del individuo, sino el reglarle y humanizarle.» Esa institucion fué la de las Ordenes de Caballería. «La Caballería ha nacido—dice Chateaubriand—de la mezcla de las naciones árabes y de los pueblos septentrionales..... El carácter de la Caballería se formó entre nosotros de la naturaleza sentimental y fiel del teuton y de la galantería espiritual y vehemente del árabe..... Conservó el sello de los dos climas que la vieron nacer. Tuvo lo vago y fantástico del nebuloso cielo de Escandinavia, con la brillantez y el ardor del cielo sin nubes de la Arabia y de la Persia.»

Las Ordenes de Caballería son la edad heroica de los tiempos modernos. Despues de la catástrofe y desmoronamiento del mundo antiguo, la trasformacion del formidable Imperio en poderosas nacionalidades y nuevos reinos era obra laboriosa y lenta. El caudillaje produjo el feudalismo, y el feudalismo producia el cáos. Hecho trizas el Imperio al choque vertiginoso de tribus y de caudillos, que ponian su derecho en la punta de su espada; desmembrado el poder central, y sin fuerza bastante de atraccion, las fracciones de él desprendidas vagaban por el espacio en desordenados movimientos; no de otro modo que lo harian los astros, en el período cósmico de su formacion. Fuerzas centrífugas, era preciso miéntras no hubiera un foco de bastante potencia que regularizase sus movimientos, hacerlas converger hácia el sol de un ideal, y ese ideal le sintetizan y lo persiguen á la vez las Ordenes de Caballería.

II.

El valor no es una virtud, sin la prudencia que lo modera y sin el pundonor que lo esmalta. La dignidad personal, la noble altivez, sentimiento exquisito que caracterizó al germano, habria degenerado en repugnante fiereza, sin la lealtad que lo enaltece. El mismo amor no produciria más que estragos, sin el velo del pudor, que le abrillanta, y sin el escudo de la fidelidad, que le da celestial atractivo y poderío mágico.

Sin miedo y sin mancilla; hé aquí el lema del cumplido caballero. *Haz lo que debas, suceda lo que quiera;* hé ahí su máxima moral, regla invariable de su conducta, su criterio y su ley.

Mieux vaut mourir que la honte me venge.—Preferible es morir á tener que avergonzarse:—decia el héroe Roldan á Oliveros en Roncesvalles. Tal era la divisa de la Caballería y la regla de los Templarios,—dice un historiador contemporáneo—los cuales debian aceptar siempre el combate, áun cuando fuese uno solo contra tres; no pedir jamas cuartel; no ofrecer rescate; no ceder ni un paño de muralla, ni siquiera una pulgada de tierra.

Léjos del caballero cristiano la vil astucia, la doblez y la implacable saña de los héroes de Homero. La lealtad es su primer deber.

Que no engañe ni dé falso testimonio;
Que no permanezca allí donde se haga traicion;
Y si no puede evitar el mal,
Que abandone á toda prisa aquel lugar (1).

Los desvalidos no son ya para el caballero cristiano un objeto de desprecio, sino de proteccion. Y el respeto á la debilidad inspira verdadera filantropía. La victoria extingue el ódio, y el vencedor honra al vencido.

Al historiar las guerras entre Inglaterra y Francia, refiere *Froissart* un combate personal entre Eduardo III, el héroe inglés, y el caballero frances Eustaquio de Ribaumont. Dos veces el Rey cayó al suelo y dos veces se levantó, y obligó, por fin, á rendirse á su terrible adversario. Terminada la batalla, Eduardo quiso visitar á los prisioneros, y encontrándose con Ribaumont, le dijo: «Sois el caballero que hasta ahora he visto en el mundo acometer con más valentía á sus enemigos; y yo no he reñido combate cuerpo á cuerpo en que álguien me haya dado que hacer lo que vos me habeis dado. Mereceis en justicia el premio del valor entre todos los caballeros de mi córte; yo os le otorgo.» Y quitándose de la cabeza la diadema que llevaba puesta—que era buena y rica—se la puso á Ribaumont, diciendo: «Os doy esta diadema como al mejor combatiente de la jornada, entre los de acá y los de allá, y os suplico que la useis este año en mi nombre. Desde ahora quedais en libertad, y mañana podeis marchar, si os conviene.»

Estos nobles sentimientos tienen un tinte tan acentuado de humanidad, de delicadeza y de generosidad, que contrastan grandemente con la implacable saña y la ferocidad de los antiguos héroes.

Si se quisiera indagar el orígen y las causas de esa trasformacion, sin negar, ni mucho ménos, la influencia que *Fauriel* y *Chateaubriand* atribuyen á la galantería espiritual de los árabes, no se podria ménos de señalar, como poderosísimas, la influencia de las costumbres germánicas y la del cristianismo. El punto de honor y el culto de la mujer son sentimientos perfectamente germánicos. El espíritu caballeresco no es otra cosa más que la exaltacion del carácter individualista, que constituye la esencia del germano, dice Laurent. De ahí aquella confianza excesiva en las propias fuerzas, y aquel su indomable orgullo,—que es el aspecto ménos grato de los hombres del Norte y de los caballeros;—pero al lado de eso, es digno de admiracion su desprecio de todo género de astucia y de mala fe, y su natural inclinacion á proteger al débil. Es todo ello una mezcla de honor, de barbarie y de delicadeza. Un germano se suicidaba cuando habia perdido su escudo en la pelea; preferia, como el caballero, la muerte á la deshonra.

Sabido es el respeto, cuasi supersticioso, que los germanos tenian á la mujer. Tácito nos habla ya de aquella veneracion justamente merecida, puesto que la mujer allí se distinguia por su pudorosa continencia y por su fidelidad. Las heroínas del Norte no se dejaban endosar, como parte del botin, de uno á otro vencedor. *Brunequilda* lucha con un rey, á quien se la quiere dar por esposo y á quien ella juzga indigno de su amor; le vence y le ata; y despues se arroja á la hoguera en que yace el cuerpo de Sigurd, á quien ha amado con pasion y con pureza. Las mujeres de los cimbrios se daban la muerte, cuando los romanos las negaban el consagrarse á la castidad en el sacerdocio.

La mujer, entre los germanos, era todo ménos la esclava del hombre. Sigfredo, el héroe de los Niebelungen, abandona su reino por ir á pedir la mano de *Chriemilda*, hermana del rey Gunthero, y no se considera digno de ella sino despues de haber realizado altos hechos y de haber prestado notables servicios al hermano; con la circunstancia de que, durante dos meses, sus proezas solas son las que hablan de su amor á *Chriemilda*.

Esos sentimientos no son más que la expresion poética de la realidad. En las leyes que se llaman bárbaras, la mujer goza de una proteccion más grande que el hombre: el menor atentado á su persona se castiga con las penas más severas. Cortar los cabellos á una jóven..... apretar la mano ó el dedo de una mujer de condicion libre..... se consideran crímenes.

El rey Haroldo estaba enamorado de Sida, hija de un oscuro señor; aquél la ofrece su mano, y la jóven rehusa ceñirse la corona, hasta tanto que Haroldo haya sometido la Noruega.

El rey Regniero aborda con su escuadra á una isla, y en la costa tropieza con una encantadora jóven que apacentaba unas cabras; al Rey le pareció tan hermosa, que quiso llevarla consigo á su córte; pero la pastorcilla le responde: «Id á terminar la conquista de vuestro reino, y entónces consentiré en seguiros; mas ha de ser como esposa.»

«Ni á casada ni á soltera debe el caballero rehusar consejo y auxilio; ampararlas debe con todo su poder, si tuvieren de él necesidad. Y si desea gozar fama y obtener premio, honrar debe á las mujeres, y en defensa de su derecho, acometer grandes empresas.....»—dice la ya citada Orden de Caballería.

III.

En este concepto no puede ménos de reconocerse en la institucion el sello de las costumbres germánicas; pero hay en ella otro aspecto moral y humano, que está denunciando el poderoso influjo del ideal cristiano. La mision del caballero es «hacer justicia y defender la Santa Iglesia.» *Fauriel* supone que en su orígen fué la Caballería una tentativa del clero para trasformar la fuerza brutal del feudalismo en una fuerza disciplinada para la proteccion de la Iglesia y para el sostenimiento del órden social. Otros escritores creen que la institucion, esencialmente guerrera, tuvo su fundamento en las costumbres germánicas.

Sea de esto lo que quiera, la influencia del Cristianismo en la Caballería no puede desconocerse. Esa influencia se descubre en las ceremonias mismas de la recepcion y de la investidura del caballero. Entre los antiguos germanos el jóven guerrero recibia las armas en la asamblea de su tribu; pero en el siglo XI ya las recibia en la Iglesia. Era ésta la que estaba llamada á trasformar las costumbres de los pueblos bárbaros y á humanizarlas; y áun cuando no fuese obra suya la *Orden de Caballería*, se apoderó de ella para inspirarla virtudes cristianas, y para hacer de ella un fuerte apoyo de la religion, del órden y de la justicia.

En *L'Ordène de Chevalerie*, poema del siglo XIII, hay un pasaje que confirma de una manera elocuente aquel aserto. Un caballero frances, prisionero de Saladino, explica á su vencedor las reglas de la Caballería. El Sultan quiere entónces que el frances le arme caballero. *Hugo de Tabarie* se niega por de pronto al deseo del sarraceno, fundándose en que la Santa Orden no podia ser conferida á un infiel. Pero Saladino insiste, y el cautivo se ve obligado á obedecer. Y hé aquí cómo procede.

Por de pronto, le hace lavar la cara, afeitarse y cortar el cabello, y despues manda que se le prepare un baño. Interrogado entónces por el Sultan, Hugo le explica la significacion de aquellos preliminares, que son como un símbolo del bautismo. El hombre—le dice—concebido en pecado, sale de las fuentes del bautismo puro de toda mancha original; así debe el caballero salir del baño:

«Sin ninguna villanía,
Y lleno de cortesía,
Bañarse en honestidad,
En decoro y en bondad.»

Hugo hace en seguida colocar á Saladino en un lecho, emblema del paraíso que Dios abre á aquellos que lo han merecido por sus acciones caballerescas. La túnica blanca que viste el neófito le da á entender que el caballero debe conservar su cuerpo puro y limpio, si quiere llegar hasta Dios. El manto de escarlata que le pone encima le recordará que un caballero debe estar siempre dispuesto á verter su sangre «por servir y honrar á Dios y defender su Santa Iglesia.»

Acto seguido hace calzar á Saladino unas botas negras, para que tenga siempre en la memoria la muerte y la tierra de donde ha venido, y á donde volverá; pensamientos que le preservarán del orgullo, «que nunca debe reinar en el que es buen caballero, sencillo siempre y modesto.»

El futuro caballero, así purificado y vestido, debia observar un riguroso ayuno la víspera de la recepcion. Al anochecer entraba en la iglesia, y allí pasaba la noche en oracion. Al siguiente dia, despues de haberse confesado y recibido la comunion, asistia á la misa del Espíritu Santo y á un sermon acerca de los deberes que iba á contraer y de la nueva vida en que iba á entrar. Entónces se acercaba al altar y depositaba en él su espada, que el sacerdote bendecia, para demostrar con ello que debia servirse de ella en favor de la religion, de los débiles y de los oprimidos. Excusado es decir, que estas ceremonias las omitió Saladino.

Despues, el jóven guerrero iba á arrodillarse ante el señor que debia armarle caballero, y aquél le preguntaba: «¿Con qué fin deseas entrar en la Orden? Si lo haces con el de ser rico, potentado y adquirir vanagloria..... eres indigno.» El futuro caballero prometia, bajo juramento, cumplir bien y lealmente los deberes que le imponia la Orden; y entónces se le calzaban las espuelas, se le vestian peto y espaldar, braceletes y guanteletes, y por fin se le ceñia la espada.

Todo esto tiene su significacion—prosigue Hugo de Tabarie.—Las espuelas son la figura de los arranques interiores del alma, que han de excitarle á amar profundamente á Dios y á defender su ley con valor. La espada es de dos filos, porque el caballero tendrá que defenderse de un adversario poderoso, á la vez que proteger al débil y al oprimido.

Tan luégo como el jóven estaba armado, el señor le daba la acolada ó espaldarazo, que consistia en tres golpes con su espada, de plano, sobre la espalda ó sobre la nuca; otras veces un bofeton en la mejilla, diciendo: «Yo te hago caballero en el nombre de Dios, de San Miguel y de San Jorge. Sé hazañoso, animoso y leal.»

Comprendió indudablemente la Iglesia que para restablecer el órden y la justicia se necesitaba humanizar la feroz valentía de los bárbaros y dar por objetivo á su actividad guerrera el sostenimiento de la religion, el mantenimiento de la justicia y la proteccion de los débiles y los oprimidos; y ése fué el ideal que dió á las Ordenes. Era uno de sus propósitos inspirar humildad á aquellos altivos señores, cuyo orgullo rayaba en la soberbia; y sin rebajar la noble altivez que entraña en la libre personalidad que los caracterizaba, hacer que se despertasen en sus almas los sentimientos de generosidad, de abnegacion y de sacrificio. El primer juramento que el caballero prestaba era el de temer, reverenciar y servir á Dios; combatir con todas sus fuerzas por la fe, y morir, si era necesario, mil veces ántes que renunciar al Cristianismo. La Iglesia imponia al caballero el deber de amparar á los desvalidos, á las viudas, á los huérfanos, y de «defender en buena lid á las damas.» Tambien le hacía un deber, no sólo de no usurpar, sino de combatir á los que usurpáran los bienes ajenos.

Sólo á la esplendorosa luz del Evangelio, sólo á la idea de la perfeccion cristiana, y utilizando los gérmenes de pureza y de dignidad personal que se albergaban en los hombres del Norte, es posible atribuir la institucion de la noble Caballería. Pero ¿es acaso que no son verdad todos los prodigios que de ella refieren los trovadores? ¡Qué importa que no lo fuesen!..... Los poetas pudieron embellecerla; pero, de seguro, no la inventaron; no fué obra de su imaginacion. Por lo demas, la idea sola denota la grandeza y los beneficios de la institucion. La idea sola de aquella exaltacion de nobles y generosos sentimientos, que impulsaban á respetar al jefe, á venerar á la mujer, á proteger al desvalido, á sellar con su sangre el amor á su patria, la fidelidad á su rey y la lealtad á su amigo..... esa idea sola basta para colocar la institucion de la noble Caballería entre los hechos más notables y acaso el más trascendental de la historia europea despues del Cristianismo. Sus efectos son los que atestiguan su existencia.

TOMAS R. PINILLA.

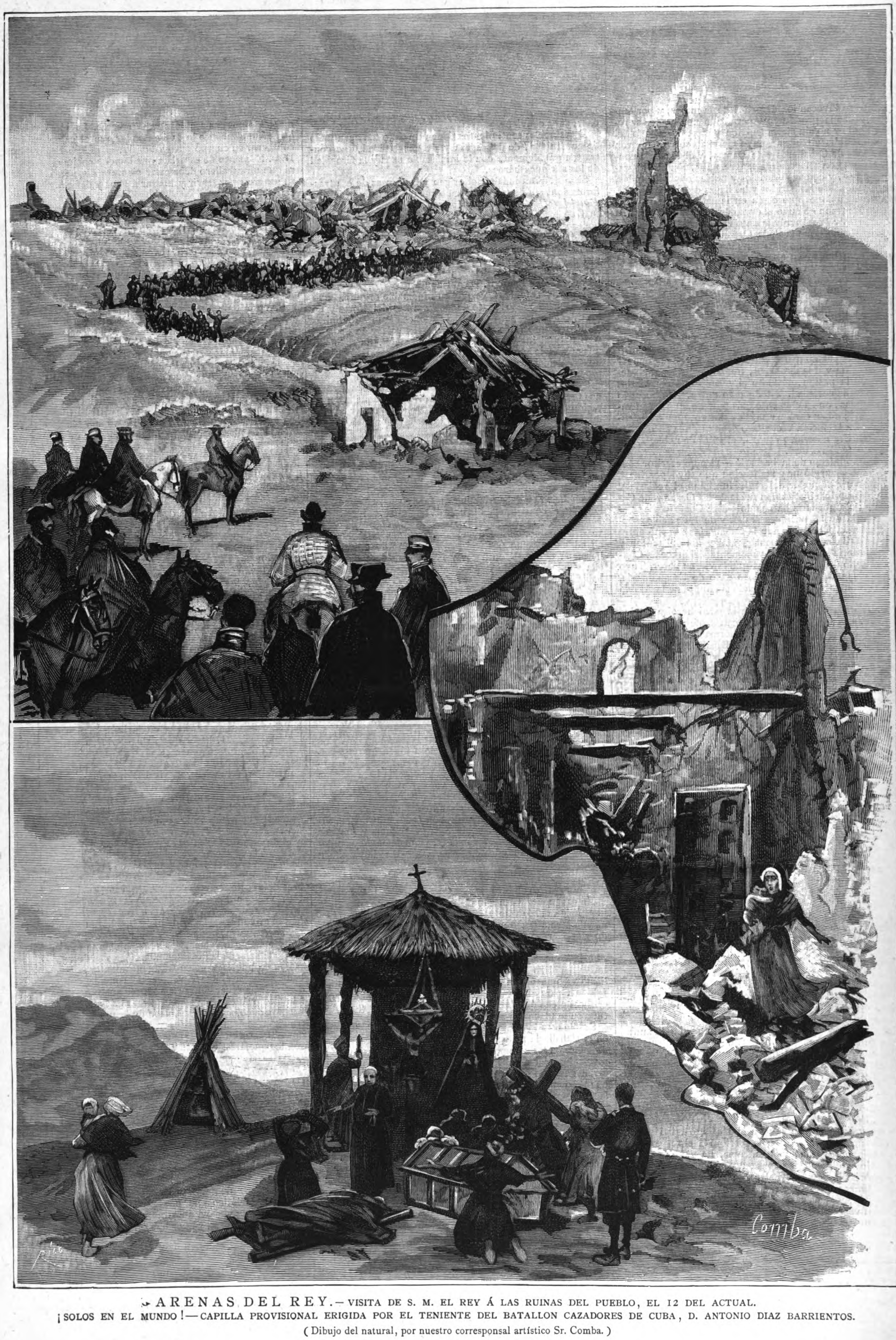
(Se concluirá.)

(1) *L'Ordène de Chevalerie*, v. 270-273; Méon, *Fabliaux.*

LA HABANA ANTIGUA.

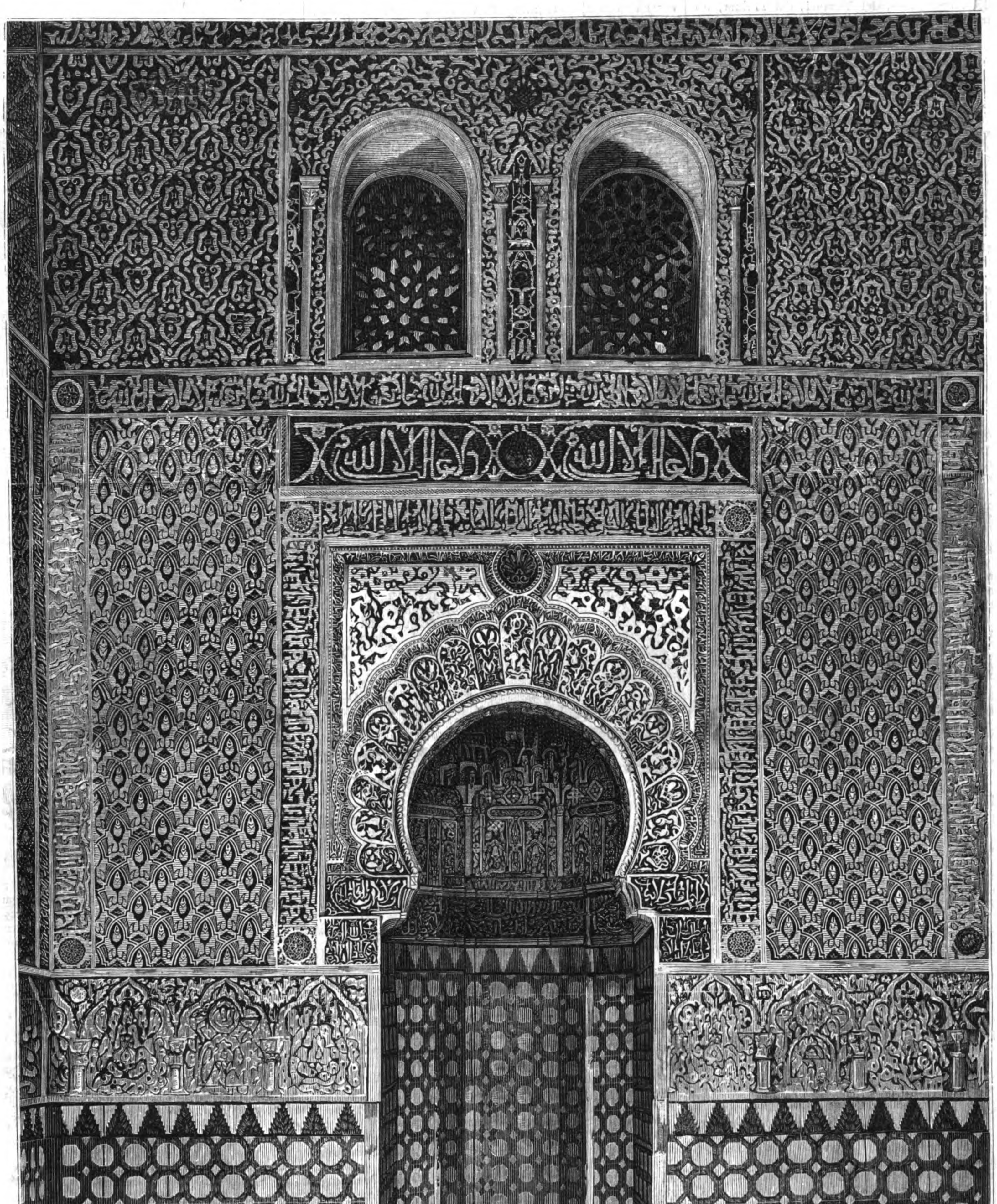
DIFÍCIL es olvidar, áun en medio del vertiginoso movimiento de la vida cortesana, en el que tomamos voluntaria ó involuntaria parte, aquellas lejanas tierras, hermosos restos de nuestras pasadas grandezas, que con patriótico amor conservamos, cuyo grato recuerdo viene á nuestra mente, ya por haber nacido en ellas, ya por haber recibido en el noble hogar de sus familias aquella franca y generosa hospitalidad que no hay palabras bastante elocuentes con que encarecer.

El que estas líneas traza evoca esa dulce memoria en este instante, en el que tal vez las desgracias que la suerte ha reservado á nuestras poco há opulentas Antillas, despiertan en la madre colonizadora y civilizadora de aquellos



ARENAS DEL REY.—VISITA DE S. M. EL REY Á LAS RUINAS DEL PUEBLO, EL 12 DEL ACTUAL.
¡SOLOS EN EL MUNDO!—CAPILLA PROVISIONAL ERIGIDA POR EL TENIENTE DEL BATALLON CAZADORES DE CUBA, D. ANTONIO DIAZ BARRIENTOS.
(Dibujo del natural, por nuestro corresponsal artístico Sr. Comba.)

GRANADA MONUMENTAL.



INTERIOR DE LA MEZQUITA DE LA ALHAMBRA.

(De fotografía de Laurent.)

países, los más bellos que ojos mortales vieron, doblada simpatía que reclama el infortunio inmerecido hácia los objetos del eterno cariño, del imperecedero amor.

La forma en que esa grata memoria se exterioriza en el presente artículo no debe, sin embargo, inducir á las lectoras de este semanario que vieron la luz en las floridas márgenes del Almendáres, del Yumurí, del Tínima, no debe, repetimos, su título inducirlas á suponer que arduas y enojosas disquisiciones arqueológicas las harán arrojar estas páginas con enfado.

La antigüedad para la capital de la isla de Cuba no remonta, en la acepcion que aquí á esa palabra damos, á largo número de años. En esa antigüedad han vivido niñas muchas damas que, al leernos, conservan todavía las galas de la juventud; las que alcanzaron sus sucesos jóvenes, áun no han envejecido.

En efecto, y advertirémos que la justificacion de nuestro pensamiento más es necesaria para los que desconozcan la Habana que para los que en ella moran, esa hermosa ciudad ha atravesado circunstancias que establecen una separacion profunda entre su modo de ser y de vivir de hace catorce años y el que hoy observarse puede en ella; que no en vano hácia esa fecha ardió en el tranquilo suelo de Cuba la hoguera de la discordia, que todo lo abrasó y consumió: aquella riqueza envidia del mundo, aquella vida social placentera y alegre, aquella felicidad que áun recuerdan quienes no peinan canas.

Cuba es teatro hoy de laboriosa crísis, de la que su fuerza vital la hará salir en término no largo. A abreviarlo debe tender el general esfuerzo. Dios haga lucir sobre ella los antiguos dias.

De esos dias, pues, vamos á hacer reminiscencia, concretándonos á un aspecto de la vida de la sociedad habanera de há veinte años, que trae á nuestra imaginacion un suceso que, por su índole, puede pasar para muchos ignorado.

En los momentos en que estas líneas se escriben anuncian nuestros periódicos la gravísima enfermedad que aqueja, sin esperanzas ya de salvacion, á una egregia artista lírica: á Herminia Frezzolini.

¿No es verdad, madre de familia, jóven aún, que vives hoy consagrada á educar á esos tiernos pedazos de tu corazon, que serán herederos de tus gracias, lamentando casi siempre los quebrantos de pasada fortuna, llorando muchas veces seres queridos, suspirando por el pronto término de las desdichas que la guerra á manos llenas derramó sobre el suelo natal, no es verdad que ese nombre te vuelve un instante á los todavía cercanos dias de tu juventud?

¿No es verdad, niña de diez y seis abriles, que áun para tí no es ese nombre el de una desconocida? ¿No es verdad que sonó en tus oidos muy temprano?

No es mi ánimo, sin embargo, cansaros con enojosa biografía de la insigne cantante, ni ménos hacer retrospectiva y trasnochada revista de los teatros habaneros del último lustro.

No pretendo deciros á las que no la visteis, recordaros á las que la visteis, cuáles eran sus más brillantes creaciónes, cuáles los méritos que aquilataban su prestigio artístico y la dieron aquella universal nombradía que hace que el periodismo suspenda un instante su batallar político para anunciarnos que..... ¡un ruiseñor va á morir!

Benditos sean los restos que nunca desaperecerán por completo del idealismo que hace importante el hecho de que no pueda cantar más el ave vocinglera, en contraposicion á este pesado y enervante positivismo de los dias actuales, al que tal vez se deba que enmudezca para siempre la privilegiada garganta del tenor contemporáneo, de Gayarre, más atraido al parecer por especulaciones prosaicas en féculas alimenticias, que por los aplausos y la gloria para él en ninguna parte escatimados.

Dias eran los de la Habana cuyo recuerdo evocamos, de grandes, hasta exagerados idealismos. Era más que culto lo que al Arte se tributaba; producia en aquella sociedad frenesí, verdadera locura.

Buena prueba de ello ofreció la formacion de banderías que se trataron recíprocamente con toda la pasion compatible con el decoro social, cuyos principios únicos, cuyas doctrinas consistian sólo en la adoracion artística de dos estrellas de primera magnitud que aparecieron por aquella época en nuestra escena habanera.

Una de esas estrellas se llamaba Herminia Frezzolini; la otra, Marietta Gazzaniga: nombres los dos que no olvidará jamas el mundo del arte.

Precedidas ambas de reputacion europea, de condiciones desiguales, si bien brillantísimas, una y otra jóvenes y hermosas, el entusiasmo que respectivamente despertaron en sus admiradores se convirtió pronto en idolatría dualista, que costó hasta sangre..... arrancada por la punta de algun florete de la epidérmis demasiado excitable de los sacerdotes de las divinidades teatrales, que fiaban al azar de un duelo la decision de la grave controversia del relativo mérito de una fermata, de la relativa maestría de una cascada de gorgoritos.

Aun nos parece verlos empeñados en calurosa contienda, que generalmente concluia por la unanimidad de estas declaraciones: Herminia Frezzolini en el aria de la locura de *Lucía*, Marietta Gazzaniga en el *Addio del passato* del cuarto acto de la *Traviatta*, son inimitables.

Agreguemos que la rivalidad de los espectadores no alcanzó, por lo ménos ostensiblemente, á las dos hermosas damas objeto de ella.

Una desgracia de familia afligió el corazon de Marietta; Herminia estuvo á su lado consolándola.

Mucha y grande era la prosperidad de los negocios, mucha y grande la alegría general: todas las cavilaciones, las preocupaciones todas de un país laborioso, entregado á un trabajo cuyo fruto era remunerador, se cifraban en aquellas nocturnas expansiones, que hacian descansar de la ruda faena del dia.

El campo en que se libraba cada noche tan descomunal batalla, de buen tono y regocijo universal, decaido ya, andando los años de su prístina grandeza, dió acceso á una de esas manifestaciones toscas y rudas de un pseudo arte, cuyo objetivo, la representacion de las costumbres locales, se prestó á una desnaturalizacion que llevó á la escena la tendencia política del exclusivismo provincial, vecina de la protesta antinacional, y el campo de batalla que cubrian flores, las más hermosas del verjel cubano, arrojadas á la escena en señal de triunfo y de victoria, cubierto vióse de víctimas de una colision, que preludió dias de duelo y lágrimas para la Habana y para Cuba.

El coliseo de Villanueva no ha abierto de nuevo sus puertas al Arte. Oscuro y feo caseron, que la belleza de las hijas de Cuba hermoseaba á los ojos de la imaginacion, ha quedado convertido en casa de vecindad, lóbrega y sombría. ¡Terrible expiacion material del pecado de una noche triste!

Alegre, jovial, consérvase en la apariencia, aunque no en la realidad de las cosas, el otro teatro que mantiene viva siempre la memoria de un gobernante ilustre al que la Habana debió casi todos sus adelantos materiales.

El teatro de Tacon tiene su leyenda.

Cuéntase que, al acometer su construccion el acaudalado catalan que con tan raro acierto le dirigió por largo número de años, hombre desprovisto de conocimientos en todo ramo artístico, formas sociales y hasta de la habilidad bastante para el manejo del idioma castellano, oia los consejos é indicaciones del general ilustre que gobernaba aquel territorio en nombre de España, haciendo de ellos tan poco caso, que su respuesta invariable era: «déjalo, *tú* no entiendes ni sabes de eso.»

Y así, sin entenderlo, ni saberlo él tampoco, por misteriosa intuicion, que cuantos le trataron pudieron admirar, *Pancho Martí*, así familiarmente por todos conocido, levantó un edificio que, si deja mucho que desear por sus condiciones arquitectónicas, encierra la primera sala teatral de América y una de las mejores del mundo todo.

Ninguna descripcion daria idea de lo que esa sala es: hay que sentir la impresion que produce en cuantos la ven por vez primera.

Ya en el ocaso de su carrera artística gloriosa, en dias felices todavía para la Habana, nos decia Joaquin Arjona no haber experimentado nunca impresion tan grande como la que le produjo el teatro de Tacon al presentarse en él en una de sus creaciones inmortales. «Alegréme—decia—de estrenarme con la *Aldea de San Lorenzo*; así tuve poco que hablar, y disimulé más la emocion que me embargaba.....»

Si como constructor fué afortunado D. Francisco Martí y Torrens, no lo fué ménos como empresario.

En un libro curiosísimo escrito por aquel tesoro de gracia que se llamaba Jenny Lind, reconoce en él, para tan difícil oficio, excepcionales condiciones de que daba pruebas prácticas incontrovertibles, áun cuando las velára aquella apariencia ruda con que clasificaba á artistas que habian sido ó habian de ser con el tiempo astros de primera magnitud en *acabantas y principiantas*, y otras especies que en la Habana se trasmiten de padres á hijos como proverbiales, y de las que fuera ocioso hacer aquí mencion.

En ese teatro—no lo habrán olvidado algunos de nuestros primeros artistas—reunió una escogidísima compañía lírico-dramática el malogrado Gaztambide, en los últimos dias antiguos de la Habana.

Elisa Zamacois, Enrique Ferrer, que hacen aún las delicias del público madrileño; Juan Prats, un tenor de condiciones admirables, que la falta de estudio y quizás la embriaguez producida por aplausos prematuros oscurecieron por completo, ensayaban en su vasto escenario á *Catalina*, con la que la ilustre tiple debia darse á conocer, despues de larga enfermedad, no peligrosa, que la habia retenido varios meses alejada de las tablas, y que tuvo feliz desenlace.

Los cantos del cosaco fueron interrumpidos por el estrépito de las descargas de fusilería: el motin habia estallado por primera vez en la pacífica ciudad.

Puede decirse que aquel fué el dia último del teatro habanero. Aquella compañía concluyó sus trabajos artísticos. Tras ellas volvieron algunas otras, desafiando heróicamente una situacion económica difícil.

¿Quién diria hoy que Arjona y Valero, declinando en su carrera; la Valverde, Rafael Calvo, Mario, en los albores de ella, iniciaron la era del buen gusto dramático en la ahora abandonada escena de Tacon?

Las repúblicas sud-americanas nos arrebatan á nuestros artistas más preclaros y á los del mundo entero. El arte gime en la Habana en triste soledad, en innegable decadencia.

Bien idos, si llevan consigo la alta mision los nuestros de estrechar vínculos que no debieran desatarse nunca.

Lloremos, sin embargo, el que aquella corriente de comunicacion de nuestras glorias escénicas, en aquel pedazo de la tierra patria, se haya interrumpido.

Al Villanueva, muerto para siempre; al Tacon dormido, pretendieron suceder dos animosas empresas iniciadas por dos hombres de trabajo: Albisu y Pairet. ¡Gloria á sus nombres! Pero las empresas no tuvieron éxito. Sobre una de ellas parece como que quiso descargar sus furores la misma Naturaleza. Los ensayos hechos no han dado resultado, y la Habana se ve privada de un espectáculo digno de su cultura.

No queremos concluir con una nota triste y descorazonada este modesto trabajo, acerca de la vida social de nuestras hermosas Antillas.

En un reducidísimo espacio de terreno, el que comprende un area no mucho más extensa que aquélla á que sirven de límites la esquina de Fornos y el Suizo y la entrada de las calles Mayor y del Arenal, tres teatros brindan al arte tres templos dignos de su culto.

Ellos esperan su renacimiento. La union de las voluntades todas que borre las postreras huellas de la pasada discordia, fundiendo pequeñas diferencias en el crisol de ese mágico sentimiento, que se llama el sentimiento de la nacionalidad y la patria, hará el suspirado milagro.

La Habana recobrará, si no con su antigua perdida riqueza, con relativo bienestar, su antigua animacion y alegría.

El arte tornará á enseñorearse de aquellas almas hechas para comprenderle, para sentirle, para amarle, y la Habana de mañana nada tendrá que envidiar á la Habana antigua, que hemos querido presentar en breves rasgos á la consideracion del lector, bajo uno de sus más interesantes aspectos.

R.

EL PROGRESO DE MÉJICO.

Uno de los pueblos modernos más castigados por las disensiones civiles y por el espíritu batallador de sus hijos es la República mejicana. Los habitantes de aquella hermosa región han heredado de los españoles el santo amor á la independencia y el fanatismo de la libertad, juntamente con la movilidad de carácter, el odio á la quietud y el entusiasmo por la lucha. Allí, como aquí, han faltado siempre la mansedumbre y la templanza; se ha despreciado la útil virtud de la paciencia; en aras de las pasiones políticas se han sacrificado la pública tranquilidad y los intereses comunes, y todos han querido fiar el triunfo de sus ideas á la caprichosa suerte de las armas, lanzándose desde luego en el camino de las revoluciones.

Desde la pacífica elevación de Iturbide hasta la imprevista caida del presidente Lerdo de Tejada, lo mismo cuando no peligraba la integridad nacional, que cuando invadían el territorio las huestes extranjeras, las discordias intestinas fueron el pan de cada día en el pueblo mejicano. Excediendo acaso á sus padres en apasionamiento y vehemencia, los descendientes de los conquistadores dieron con sus guerras civiles muy lamentables espectáculos: á la sombra de las banderas políticas se alzaron hombres sin conciencia y sin opinión, dispuestos á medrar á costa de todos; el más ínfimo partidario trató de convertirse en jefe; cada general fué un cacique; y los bandidos, amparándose de una proclama revolucionaria ó de un *plan regenerador*, alternaron con los políticos honrados, y cometieron por su cuenta y sin responsabilidad todo género de tropelías. Perdióse la confianza; se amenguó la riqueza, y desapareció el crédito; propios y extraños juzgaron inevitable la caída de la República en los abismos de la anarquía perpetua y la disolución social, y el triunfo del desorden pareció asegurado en el antiguo Imperio de Motezuma. Lo que en otras partes habría sido pasajero trastorno fué allí el estado normal durante algunos años, y ante la perspectiva del saqueo erigido en sistema y del escándalo autorizado por la impunidad, el pueblo sensato y trabajador huyó de la política, desconfió de los partidarios de buena ley, y buscó la defensa de sus intereses en el supremo recurso de la fuerza. La industria y el comercio, las empresas particulares, las artes y las obras públicas se paralizaron de consuno, y los capitales extranjeros buscaron en otros países empleo lucrativo y sólidas garantías.

No ha mucho tiempo que los escritores mejicanos lamentaban de varia suerte las desdichas de su patria. Decían así, en algunos escritos que recordamos:

«Examinemos, empero, el fruto que has sacado, ¡oh pueblo! en vista de las terribles lecciones del pasado. ¿Gozas de una verdadera libertad? ¿La ilustración está difundida en las masas? ¿Son acatadas esas leyes que han costado tanta sangre? ¿Hemos correspondido solícitos á los afanes de aquellos que se sacrificaron por darnos libertad? Pueblo, ¡no respondes! Porque echando una mirada retrospectiva, te espantas ante esos lagos de sangre que has derramado inhumano por satisfacer ruínes venganzas; porque tiemblas ante esa hecatombe de mártires que demanda justicia en tu contra; porque te avergüenzas cuando ves tus manos teñidas con la sangre de tus hermanos.»

. . . .

«¿Será cierto tal vez que una ciega fatalidad se burla de los hombres? ¿Pesará verdaderamente esa maldición celeste sobre los pobres hijos de esta tierra?..... Aquí, donde un sol tibio hace rico el otoño y abundante la cosecha, dejando al animal solazarse musteño sin que muja por la quemadura del fierro de un señor; aquí, donde la Naturaleza lozana parece que ha conservado un teatro virgen para la Agricultura, la Industria y el Comercio; aquí, donde se realizan estas maravillas, ¿hemos de estar condenados á ver solamente como fruto de tantos prodigios la devastación y la guerra? ¿Está reservado acaso á nuestra generación servir de escarmiento á las naciones venideras, ó esperaremos para siempre, como los judíos, un Mesías redentor de la miseria y las zozobras, sin que lo vean ni los hijos de nuestros hijos? ¿Este pueblo *soberano*, este pueblo *rey* (como le decimos cada año en la tribuna), ha de estar condenado á sufrir en silencio el saqueo de un guerrillero ó la estafa del mal recaudador? ¿Es el cielo quien nos castiga, ó nosotros causamos nuestros propios males?»

. . . .

«Si cuando un día despertamos de los horrores de la guerra, siendo un pueblo libre, nos hubiésemos consagrado inmediatamente á explotar las infinitas riquezas con que una naturaleza pródiga dotó á este país afortunado; si hubiésemos arrojado de las manos las ya inútiles armas del combate para empuñar los instrumentos del trabajo, ¡cuán otra sería nuestra suerte presente! En vez de la miseria, que es hoy el lote de nuestra sociedad, veríamos á la familia disfrutando las dulzuras de una vida de bienestar y de abundancia; en vez del odio con que los rencores de la secta y del partido han envenenado el corazón de los mejicanos, armando el brazo del hermano contra el hermano, veríamos el lazo magnético de la asociación produciendo sus fáciles milagros, abriendo las inagotables fuentes de la prosperidad, y haciendo más íntima la unión fraternal de los ciudadanos.»

Estas fundadas quejas y otras análogas, expuestas con-

tinuamente por los hombres ilustrados y por los verdaderos patriotas, hallaron eco en los partidos; las amargas lecciones de la experiencia y la voz de la justicia coadyuvaron á la buena obra, y al cabo la mayoría de los mejicanos logró persuadirse de que no se llega al bienestar por el camino del desorden.

Poco á poco, las perniciosas costumbres han desaparecido: el turbulento guerreador vuelve á utilizar el arado; el bandolero huye y se oculta; el partidario fanático defiende su idea política con el voto y con la palabra; el comerciante y el industrial compiten pacíficamente; las conquistas de la civilización hallan campo abierto en el inmenso territorio de la República; el oro extranjero busca allí con afán las especulaciones mercantiles; renace la confianza; se establece el crédito sobre bases imperecederas; aumentan las vías de comunicación y la facilidad de las transacciones, y nuevas vías férreas conducen á los Estados-Unidos los valiosos productos de la tierra mejicana.

Tal es la obra de la paz. Este es el fruto que recoge la patria de Juárez después de algunos años de tranquilidad, precursores de larga época venturosa. Todo se debe á la cordura de los ciudadanos, á la prudencia de los jefes y al patriotismo de los políticos.

Hechos recientes han demostrado el poder de las nuevas y saludables costumbres que van arraigándose en Méjico; un acto del Gobierno que funcionó hasta el día 1.° de Diciembre de 1884 produjo sensible excisión en el partido liberal; motivo que antes hubiera ocasionado una guerra civil, hoy sólo ha producido un ligero trastorno. Pacíficamente dejó el mando el Gobierno del general González, y pacíficamente lo recibe el general Díaz.

Grandes esperanzas inspira el nuevo caudillo á la masa general del país; atribúyensele muchos proyectos beneficiosos y vivos deseos de estrechar las relaciones diplomáticas y mercantiles entre Méjico y Europa, para bien de la nacion que le ha confiado sus destinos.

En el periódico mejicano *La Prensa*, correspondiente al día 1.° del mes próximo pasado, han publicado brillantes artículos en elogio del general Díaz los distinguidos escritores Sres. D. Manuel A. Romo y Arroyo de Anda, artículos que con sentimiento renunciamos á reproducir, porque ni la índole de nuestra publicación ni el escaso espacio de que disponemos nos lo permite. En el expresado periódico aparece también el párrafo que sigue:

«GABINETE DEL NUEVO PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA.

»Á la hora de entrar en prensa nuestro periódico protesta el general Porfirio Díaz ante el Congreso, y ha nombrado su Ministerio en los siguientes términos:

»Relaciones, licenciado Ignacio Mariscal.
»Gobernación, licenciado Romero Rubio.
»Hacienda, licenciado Manuel Dublán.
»Justicia, licenciado J. Baranda.
»Fomento, oficial mayor (ad interim).
»Guerra, general Hinojosa.

»Los nombrados por el Sr. Presidente merecen la confianza del país, y es de esperarse que correspondan á ella, ayudando en sus importantes tareas al hombre en quien ha cifrado sus esperanzas la nación entera. ¡Que á todos los ilumine la Providencia.»

Deseamos de todas véras que las predicciones de *La Prensa* se realicen cumplidamente, y que la República mejicana siga sin encontrar obstáculos por el camino del verdadero progreso.

X.

LA POESÍA (1).

Existe en cuanto vive, en cuanto ha muerto,
Sin que jamas sucumba:
Es pasmo en la grandeza del desierto,
Recuerdo en lo que ha sido ó se derrumba,
Fervor ante el altar del santüario,
Gran problema en la tumba
Y doloroso drama en el Calvario.

José Velarde.

I.

Cerco de luz palpitante,
Que se agita entre los velos
Del alcázar de los cielos
Como fúlgido diamante,
Y en el pabellon flotante
De oro y azul del espacio
Lampo, fulgor de topacio
Que alumbra, incendia ó calcina:
Yo soy la luz que ilumina
De lo infinito el palacio.

II.

Roja llama descendida
De los millares de soles
Que entre rayos y arreboles
Alumbran la eterna vida;
Azucena desprendida
Del jardin del firmamento,
Que en el azul pavimento
De los mares se retrata,
Cual mariposa de plata
Que besa lánguido el viento.

III.

Tierna vibracion que brota
Del silencio, y lenta espira,
Como de armoniosa lira
La dulce y trémula nota;
Torbellino que alborota
Las ondas del Océano,
Y en su bramar soberano
Sacude el mar de la idea,
Donde la luz centellea
Del entendimiento humano.

IV.

Yo me duermo en las espumas
Que acarician las riberas;
Me columpio en las esferas
Cubierta de azules brumas;
Con alas de blancas plumas
Cruzo el piélago sombrío;
De los astros del vacío
Escucho el himno sonoro,
Y encierro en urnas de oro
Los diamantes del rocío.

V.

Con la vírgen Primavera
Luzco ufana en los alcores,
Y doy al campo las flores
De su fértil cabellera;
De la dulce batelera
Palpito en la barcarola;
En la selva triste y sola
Parezco cinta de plata,
Y amorosa me retrata
En sus cristales la ola.

VI.

Soy el doliente balido
Que exhala mustia la oveja,
Y la temblorosa queja
Del poeta entristecido;
Y al destello enrojecido
Que el sol vierte al espirar,
Escucho sordas rodar
Por los ámbitos del cielo,
Las roncas voces del suelo
Con los estruendos del mar.

VII.

Yo levanto en la memoria
Los recuerdos de Granada;
De aquella tierra hechizada
Por el ángel de la gloria;
Y evoco al mundo la historia
De aquellos serenos dias
Que entre danzas y armonías,
Y entusiasmo y alborozo,
Dieron á la mente gozo
Y al corazon alegrías.

VIII.

Recorro de luz sedienta
Las etéreas soledades;
Cabalgo en las tempestades,
Con ánsia loca y violenta;
Sobre la mar turbulenta
Descadeno el torbellino;
Del ingenio peregrino
Soy el aliento fecundo,
Y pregonera en el mundo
Del pensamiento divino.

IX.

Yo soy misterio en la tumba,
Voz titánica en la ciencia,
Y estridor en la elocuencia
Que los imperios derrumba;
Y en tanto que el viento zumba
Del procaz materialismo,
Me cierno sobre el abismo
Como señal de consuelo,
Y bordo con luz de cielo
Las cumbres del idealismo.

X.

Con el manantial sonoro
Yo resbalo dulcemente,
Y brillo del sol naciente
Con los reflejos de oro;
Y al no concertado coro
De las aves en la umbría,
En torrentes de armonía
Canto alegre mis amores
A los primeros fulgores
Del astro que anuncia el dia.

XI.

Soy en el duelo el gemido,
Y el deleite en el amor;
La rica esencia en la flor,
Y el alborozo en el nido;
En el órgano, el sonido;
En la madre, la ternura;
La luz eterna en la altura;
La eterna sombra en el suelo;
En la lágrima el consuelo,
Y en la mujer la hermosura.

XII.

Por mí, con su heroico brazo,
Bolívar clavó altanera
De los libres la bandera
Sobre el azul Chimborazo,
Y calcinó el férreo lazo
Que á dos gigantes unía,
Y en lucha cruenta y sombría
Cubrió dos mundos de gloria,
Para inscribir en la historia
Su pujanza y bizarría.

XIII.

Soy en Píndaro grandeza,
Y en Homero luz radiante;
Rayo que incendia en el Dante,
Y en el Petrarca belleza;
En Byron, honda tristeza;
En Garcilaso, alborada;
En Milton, luz increada,
Y sentimiento en Virgilio;
En Ariosto, eterno idilio,
Y en Cervántes, carcajada.

XIV.

Perla de luz brilladora,
Yo bajo en dormido vuelo
De los palacios del cielo
Con los besos de la aurora;
Y al caer deslumbradora
Sobre el dorso del planeta,
La inspiracion del poeta
Bebe ansiosa mis fulgores,
Como el íris los colores
De la cándida violeta.

XV.

Yo soy verbo en la oratoria;
Sublime nota en el verso;
El alma del Universo,
Y la justicia en la Historia.
Yo soy esperanza, gloria,
Pensamiento, melodía,
Tristeza, luz, alegría,
Sonrisa eterna del mundo,
Gérmen y aliento fecundo
Del Creador: soy la Poesía.

Gonzalo Picon Febres.

Carácas, 2 de Octubre de 1884.

(1) Del libro *Hojas de Laurel de la Corona del Dr. Agustín Aveledo, dedicadas á la Sociedad* «Santa María». — (Caracas, 1884.)

LÍNEAS PARALELAS.

CUENTO.

La especial construccion de las casas madrileñas realiza indudablemente un fin social digno de todo encomio; el de unir bajo el mismo techo al prócer y al bracero, al que ostenta detras de su apellido un título, y al que no tiene siquiera un apellido que acompañe al nombre; al favorecido por la fortuna y al perseguido por la desgracia. De esta union temporal y transitoria, de esta comunidad de elementos de vida, ha nacido la creciente preponderancia de la clase media. En vano es ya que algunos filántropos poco reflexivos resuciten el pensamiento de las barriadas de obreros; sus esfuerzos, su propaganda y hasta sus ensayos se estrellarán siempre en el imposible de resucitar pasadas épocas en que las clases sociales, enemigas irreconciliables, habitaban separadamente, siendo el castillo y la choza símbolos de señoríos y servidumbres.

En el piso principal de una de las casas madrileñas á que nos hemos referido al comenzar estas líneas, reinaba inusitado movimiento en una fria noche del invierno de 1856. El rico banquero D. Lucio Martin, casado un año ántes, se hallaba á punto de ser padre, y uno de los más afamados cirujanos de la época, hecho avisar con gran premura doce horas ántes, dormitaba en un sillon del gabinete, aguardando el momento oportuno de prestar sus cuidados á la esposa del opulento cliente.

Don Lucio se paseaba impaciente por el salon principal, cuando le advirtió el mayordomo que el portero de la casa deseaba hablarle.

—¿Qué hay, Francisco? — preguntó el banquero al encargado de la portería, así que éste estuvo en su presencia.

—Pues, nada, señor; venia á saber cómo sigue la señora, y si algo se le ocurre á V.

—Bien, hombre, bien; le agradezco el cuidado; pero áun tenemos para rato, segun el dictámen del doctor. Puede retirarse.

El portero no se movió, pero guardó silencio.

—Y bien, ¿qué espera?

—Si yo me atreviese á decirlo.....

—Atrévase V., hombre; que ya sabe que siempre me he alegrado de serle útil.

—Pues es el caso, señor, que allá abajo ocurre algo semejante á lo que pasa aquí.

—¿El qué?.....

—Mi mujer, que todos los años procura aumentar la familia.....

—Y que no se les logra ningun hijo.

—¿Qué quiere V., señor? Ella enferma y con malos alimentos; yo pobre..... Pues, como decia, mi mujer está como la señora, y no teniendo dinero para pagar á un comadron, nos hemos dicho: «Pues el que asiste á la señora de D. Lucio podria hacernos la caridad de bajar á la portería.» El señor, que es muy bueno, se lo pagará por nosotros.

Don Lucio, efectivamente, era un hombre bondadoso y caritativo; pero el momento elegido por el portero no era, por cierto, muy oportuno para llamar á su corazon. Se hallaba sobrado preocupado, pensando en que muy en breve tendrian un heredero su nombre y su fortuna.

—Bien, hombre, bien; bájese á la portería y tranquilice

á su mujer. En cuanto salga mi esposa de su cuidado, yo haré que les visite el doctor, quedando de mi cuenta el pago de sus honorarios.

El portero se inclinó con gratitud y salió de la sala, y el banquero siguió paseando, miéntras en una de las alcobas se quejaba su esposa, y el doctor roncaba en el gabinete.

A las cuatro de la madrugada este último se despedia, dando la enhorabuena al afortunado padre, que ya contaba con un hijo.

—Bastante trabajo nos ha costado—decia;—pero el muchacho es robusto y tiene todas las condiciones apetecibles para lograr larga vida.

—¡Cuánto le debo á usted, doctor!

—¡Hombre! No hablemos de eso..... ya le pasaré á usted la cuentecita. Ahora me retiro á descansar.

—A propósito, ántes de subir al coche que le tengo preparado, le estimaré mucho que al pasar por la portería vea qué se le ofrece á la pobre mujer que la ocupa. Creo que tambien está á punto de dar á luz.

—Lo haré así por complacerle, aunque le confieso que me estoy cayendo de sueño.

El doctor se envolvió en su gran abrigo de pieles, bajó la escalera, y ya en el portal, vió al portero que le esperaba con una luz encendida.

—¿Qué ocurre, Francisco?—le preguntó.—El señor don Lucio me ha dicho.....

—Es verdad, y yo le agradezco mucho su cuidado; pero hace ya cuatro horas que mi mujer salió del paso.

—¡Hombre! Sin asistencia facultativa.....

—¿Qué quiere V.? Yo bien la dije que V. bajaria en cuanto despachase con la señora del principal; pero mi mujer es tan impaciente, que siempre está diciéndome: «Paco, lo que puede hacerse hoy no se debe dejar para mañana.»

—¿Y qué?

—Que me ha hecho padre de un muchacho, algo delgaducho, pero con excelentes pulmones.... Oígale V. cómo llora.

Momentos despues, cuando despuntaba el dia, en el cuarto principal de nuestra casa se procedia á un minucioso exámen de várias amas de cría, miéntras que en el cuchitril, que naciendo debajo de la escalera terminaba en una salita que daba al patio, la mujer de Francisco se preguntaba ansiosamente, contemplando al recien nacido:

—¿Se me logrará éste?



EMMO. Y EXCMO. SR. DR. D. ANTOLIN MONESCILLO,

Cardenal-arzobispo de Valencia.

II.

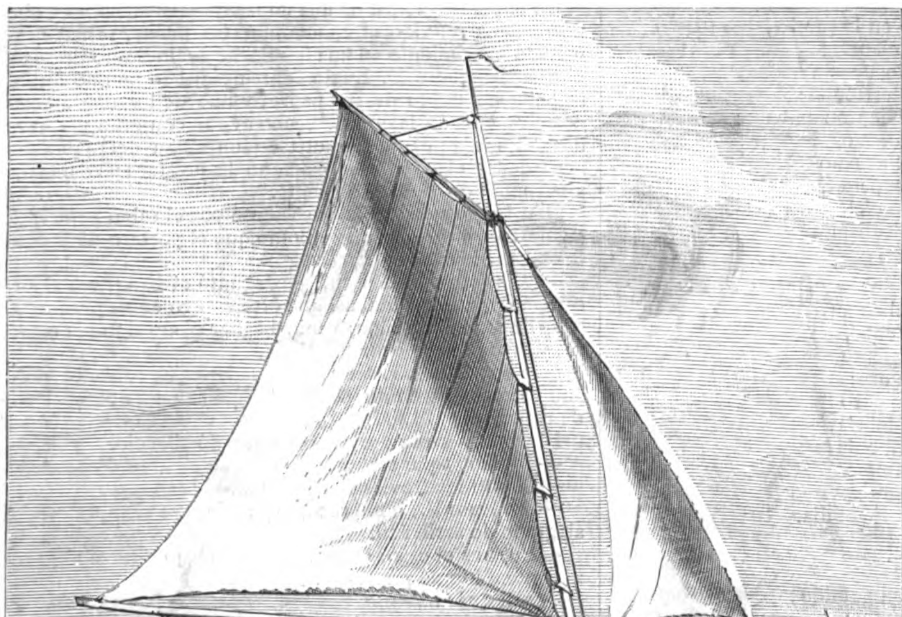
El muchacho del portero Francisco se logró, efectivamente. El del banquero D. Lucio se logró tambien. El primero, en lucha con la pobreza, era en el año 1866 un niño pálido, flaco y enfermizo, á quien sus padres, protegidos hasta cierto punto por el banquero, habian conseguido dar la primera enseñanza en las Escuelas Pías de San Fernando, y hasta se disponia á emprender una carrera literaria. El segundo, á pesar del desfile de amas que comprometieron los dos primeros años de su vida, á pesar de los cuidados mercenarios de numerosos sirvientes y de los profesores que acudieron á su casa desde que tuvo uso de razon, habíase desarrollado tambien notablemente, y se disponia á comenzar la segunda enseñanza. Uno y otro niño, Eugenio y Luis, el primero desde su portería, el segundo con todas las comodidades del lujo, nacidos el mismo dia, viviendo bajo el mismo techo, se trataban afectuosamente, aunque conservándose siempre á cierta distancia.

Cuando Eugenio, llevado de la irreflexion de los pocos años, manifestaba á sus padres el deseo de subir á jugar con Luisito, aquéllos no dejaban de decirle:

—No, hijo mio; Luisito y sus papás son muy buenos, pero acaso les disgustará un trato muy íntimo con nosotros. A nosotros sólo nos corresponde respetarles y servirles.

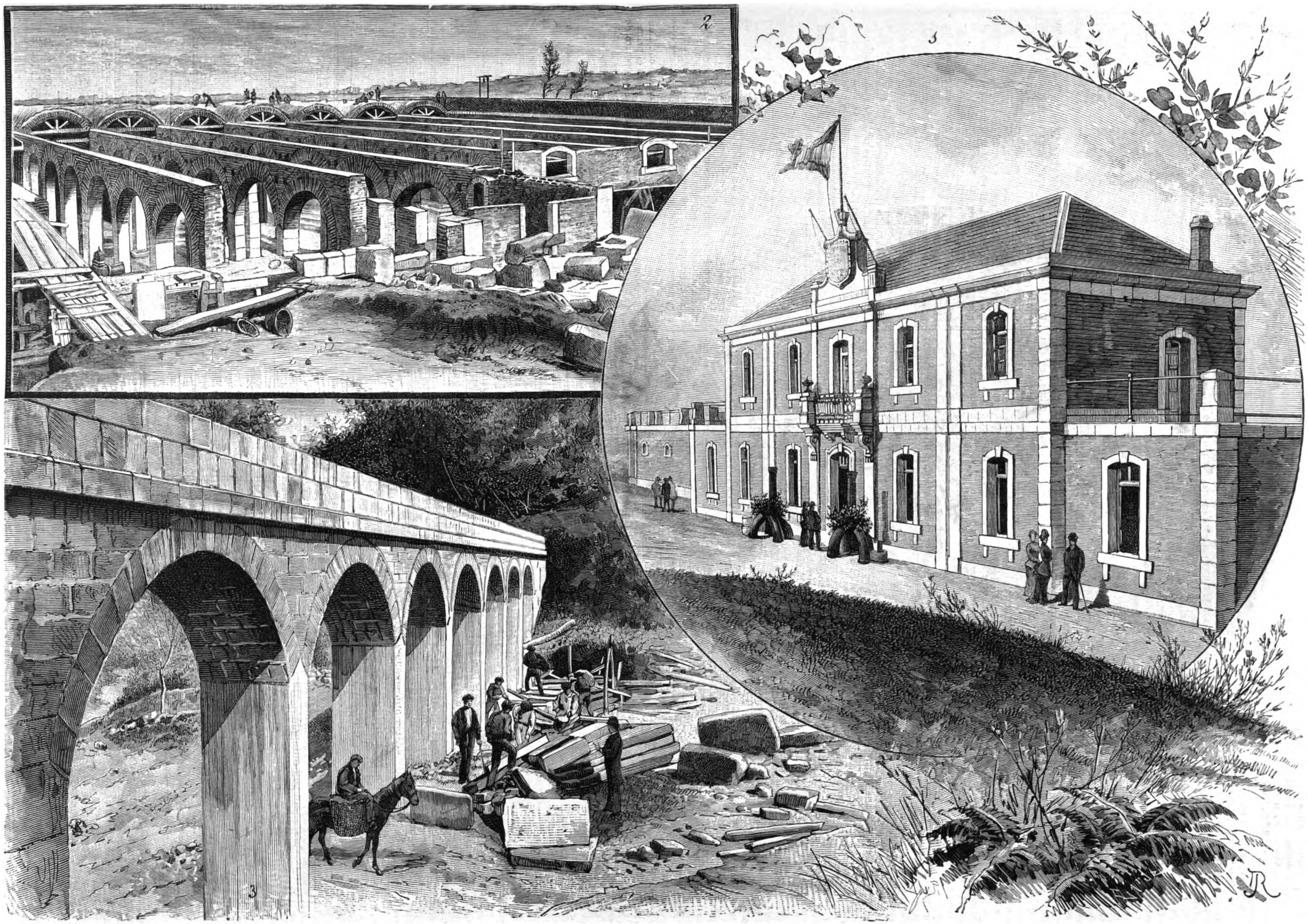
Lo mismo ocurria con Luis y sus padres. Cuando el primero manifestaba el propósito de bajar á la portería ó á la calle, donde libre de trabas jugaba Eugenio, el banquero D. Lucio le decia severamente:

—No, hijo; ni tu posicion lo permite ni nuestra dignidad puede consentirlo. Nuestros porteros son excelentes personas, y Eugenio un chico muy





PUERTO DE MANZANILLO (ISLA DE CUBA).—LA BALLENERA «RONCADOR» QUE CONDUCIA AL TITULADO GENERAL BONACHEA, y la lancha de guerra *Caridad*, que apresó al buque filibustero, el 3 de Diciembre último.—(De cróquis remitido por D. J. Maffei.)



SANTANDER. — OBRAS DE FÁBRICA PARA LA CONDUCCION DE LAS AGUAS DE MOLINA, SEGUN PROYECTO DEL INGENIERO D. ÁNGEL MAYO.
1. Exterior del depósito donde se efectuó la inauguracion el 30 de Diciembre.—**2.** Nuevo depósito, en construccion.—**3.** Puente-acueducto del Arroyal.—(De fotografías de D. Zenon Quintana, de Santander.)

simpático y muy aplicadito; pero hay que guardar las conveniencias y que conservar las distancias. Si tú bajáras hoy á la portería, Eugenio querria subir mañana á nuestro salon, y ¡ya ves el efecto que esto causaría entre nuestras relaciones!

Una mañana, al salir á paseo Luisito, despues de dar su acostumbrada leccion de Matemáticas, vió á Eugenio sentado en el primer peldaño de la escalera y con un libro en la mano.

—¿Qué estudias?—le preguntó.

—Pues ya puedes verlo: las Matemáticas.

—¿A que no sabes qué son líneas paralelas?

—¿Que no? Pues unas líneas que, por mucho que se prolonguen, no pueden encontrarse nunca.

—Un ejemplo.

—¿Un ejemplo? Pues la calle de Alcalá y la Carrera de San Jerónimo.

—Otro ejemplo.

Eugenio quedó pensativo breves instantes, y despues añadió:

—Pues tú y yo.

—No es verdad eso, puesto que ya ves que nos encontramos.

—Sí; faltando los dos á lo que nos mandan nuestras familias.

Los niños se separaron con esto, y Luis se alejó, pensando entre sí:

—Efectivamente; si ahora nos hemos encontrado, sólo es debido á no cumplir exactamente los mandatos de nuestros padres. Pero ¿por qué esta separacion de clases? ¿Por qué no he de ser amigo de Eugenio, que parece tan buen chico?

Este, por su parte, reflexionaba así:

—Por mucho que diga el libro de las Matemáticas, esas líneas paralelas sólo deben existir para hacer cálculos. En el mundo no puede haberlas.

III.

La marcha de los tiempos y los sucesos políticos no lograban cambiar la situacion respectiva de los personajes de nuestra historia. Don Lucio habia enviudado al ocurrir la revolucion de 1869, por los terrores que sufrió su esposa y el padecimiento nervioso que les seguia, y Francisco, el portero, habia perdido tambien á su mujer á consecuencia del excesivo trabajo que pesaba sobre su débil naturaleza. Eugenio habia empezado la carrera de Ciencias, protegido por el banquero; pero sus padres, deseosos de no aparecer exigentes, suplian con su economía y con su trabajo los muchos gastos que la carrera ocasionaba. Porque ¿de qué servia que D. Lucio, siempre relativamente generoso, pagase las matrículas y costease los libros del porterillo, si no subvenia á otros gastos más considerables que el estudio requeria? Eugenio, en la edad en que los jóvenes del proletariado acostumbran á producir algo, era verdaderamente gravoso á sus padres, tanto por no ganar nada, como por la necesidad de alternar con otros de familias mucho mejor acomodadas. Su madre se habia impuesto, por lo tanto, el sacrificio de la costura en todos los momentos que le dejaba libre el cuidado de la portería; y Francisco, que, habiendo servido en el ejército, tenía tan buena letra como menguada ortografía, copiaba pliegos para la curia con un empeño verdaderamente heroico. Las causas criminales y los pleitos civiles se despachaban tan pronto por aquella época, que más de una vez elogió la prensa periódica á los respectivos jueces y escribanos, bien ajena de sospechar que quien tales milagros hacía era el amor paternal de un infeliz licenciado del ejército.

La muerte de la esposa del banquero privó, por lo tanto, de dulces afecciones y de vigilancia á un pobre niño; pero, por lo demas, en nada alteró el régimen de aquella casa, donde la fortuna parecia haber fijado su planta. La muerte de la portera, arrebatando á Eugenio otro cariño igual y acaso mayor, por estar basado en incesantes sacrificios, le privó de uno de los medios de subsistencia, no por humilde y oscuro ménos importante; el huérfano tuvo entónces que sustituir á su padre en la copia de pliegos, para que éste pudiera atender más preferentemente á la portería. Los estudios de la carrera y el trabajo diario no parecian pesar al jóven, cuya salud iba mejorando de dia en dia, como si la Providencia hubiera querido compensar la falta de otros beneficios.

Luis, por el contrario, decaia en su salud por momentos, siendo fácil de acertar la causa. Cuando á las altas horas de la noche ó primeras de la madrugada entraba en su casa el hijo del banquero, Eugenio abria invariablemente la puerta, y los dos jóvenes, á quienes el trato de la Universidad habia unido en cierto modo, se cambiaban afectuosas frases.

—¿Aun estás estudiando?—preguntaba el uno.

—Sí; las asignaturas de este año son muy fuertes—respondia, poniéndose encarnado, el otro. Y al decir esto mentia, pues los papeles que llenaban su pobre mesa no eran seguramente apuntaciones de clase. Si Luis hubiera sido más observador, habria podido ver que los papeles de su amigo tenian todos los timbres en seco y sellos negros del Estado, y comprendido que su amigo le engañaba, pues todavía no se ha mandado que se saquen en papel sellado los apuntes de cátedra. Pero Luis tenía siempre más ganas de dormir que de charlar, y decia á lo sumo:

—Feliz tú, que llegarás á ser un sabio. A mí se me ha indigestado el Derecho romano, y no puedo con él. Por otra parte, no sé en qué consiste que la mitad de los dias falto á clase por levantarme tarde.

Más de una vez, al encontrarse los dos jóvenes por los claustros de la Universidad, se habian comunicado las expansiones propias de su edad, aunque siempre Eugenio procuraba conservar las distancias que tantas veces le habian recomendado sus padres.

—¿Tienes novia?—le preguntaba Luis.

—Segun y conforme lo entiendas: si me hubieras preguntado si queria á alguna mujer, te habria contestado que sí.

—¿Y ella te corresponde?

—Así lo creo; pero ya comprenderás que, en mi posicion, éstos son sueños que no se deben acoger sin gran reserva, para no sufrir demasiado al despertar.

—Famosa novela..... Espero que me permitirás conocer á tu silfide..... No tengas celos, porque precisamente la abundancia de amores y de novias me tiene á mí perturbado por demas. Figúrate que empezaba á interesarse mi corazon por una pariente lejana, cuando tuve la desgracia de conocer á una corista de los Bufos, que me está haciendo arruinar á mi padre..... Chico, ¡qué estómago tan privilegiado! Hay noches que tengo que convidarla tres veces á cenar..... Pues ¡y de calzado! ¡Si creo que me hubiera salido más barato calzar á todos los chicos del Hospicio! Luégo tiene unas amigas tan insinuantes y tan débiles.....

—¿Que tambien las quieres?

—Aquí de lo que tú decias ántes. Quererlas precisamente, no; pero me obligan á gastar, que es un gusto.....

—¿Tambien las calzas?

—Todavía no; pero sospecho que muy en breve tendré que encargarme de ese artículo de su vestuario.

—Creo que haces mal, Luis: el hombre debe tener un solo amor; y si de véras te interesaba tu prima, en ella sola debias pensar.

—La verdad, me fastidia la prima, por ser cosa mi boda que tratan los papás de una y otra parte. No te digo, sin embargo, que renuncio á ella, pues mi padre me ha dicho que hay cosas que se imponen, y que mi concertado matrimonio puede llegar á ser de absoluta necesidad. Pero ántes que el título de marido, necesito alcanzar el de abogado.

—¿Y buscas éste por los bastidores de los teatros?

—Mira, tambien se aprende bastante en ellos. Pero creo que es la hora de que entres en clase.

—Y tú en la tuya.

—Hoy me es imposible; tengo que asistir á una becerrada.

—¿Y qué ganas con ver eso?

—¡Oh! es que hoy me dan *la alternativa*; voy á poner banderillas.

—Pues buena suerte, y que no salgas mal de tu empeño.

—¡Bah! eso no es *Derecho romano*. ¿Conque quedamos en que conoceré á tu novia?

—Cuando vuelva á Madrid; ahora vive en Búrgos.

Eugenio mentia al decir esto, como mentia al ser sorprendido escribiendo á las altas horas de la madrugada; pero conocia á Luis; sabía los peligros que podria ocasionarle el que conociera á su amada, y los evitaba discretamente.

Eugenio iba á separarse de su amigo, pero se detuvo de pronto.

—¿Á qué no sabes—le preguntó—en qué estaba pensando ahora?

—No, seguramente.

—Pues en aquello de las líneas paralelas que me dijiste cuando eramos niños. Parece mentira, pero nuestros caractéres son completamente opuestos. Yo apénas estudio, y me veo y me deseo para ganar los años; tú estudias dia y noche y con excelente resultado; tú tienes una sola novia, y yo he perdido la cuenta de las mias; tú vas á entrar en la cátedra de Química general, y yo me voy á una becerrada en los Campos Elíseos.

—¿Y para qué te molestas buscando diferencias de detalle, cuando hay una esencial? Tú eres rico y yo soy pobre; por mucha que sea tu bondad y la de tu padre para conmigo, vosotros habitais un principal suntuoso, y yo una humilde portería.

—¡Hombre! En estos tiempos de igualdad.....

—Te engañas: esa igualdad política es un mito para mí, y sólo la reconozco ante algo superior á los hombres y á los vaivenes de la vida. Y aunque, llevado de mis ambiciones, busque noblemente el medio de mejorar de posicion, nunca olvidaré la distancia que nos separa.

—Pero ya ves que, áun dentro de nuestro paralelismo, nos juntamos nosotros.....

—Pero volvemos á separarnos muy pronto, porque nuestras almas marchan separadas.

—¿Sin acercarse nunca?

—Algunas veces, cuando la tuya se inclina á mí, movida por la caridad, y la mia se eleva á tí en alas de la gratitud.

—Bonita imágen para una *dolora*; escríbela, ya que eres poeta. Yo, entre tanto, me voy á la plaza, donde ya me parece que el becerro brama preguntando por mí, como dice Frontaura en una zarzuela.

MANUEL OSSORIO Y BERNARD.

(Se continuará.)

SOBRE EL NAUFRAGIO

DEL «GRAVINA».

En los últimos números recibidos de nuestro apreciable colega *El Comercio*, de Manila, leemos dos comunicados suscritos por el señor D. Emilio José Butron, distinguido oficial de nuestra marina de guerra, encaminados á rectificar los hechos atribuidos al médico del crucero *Gravina*, D. Eugenio Fernandez Valdes, en el artículo inserto en el núm. XXXV de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA del pasado año, página 172.

Segun los comunicados del Sr. Butron, defensor que ha sido del capitan de fragata D. José García de Quesada, comandante del crucero *Gravina* al ocurrir el siniestro, de la sumaria instruida no resulta otra cosa sino «que se cogió un gallinero en la playa; que á éste venía amarrada una guía, y que por ella cobraron el médico y los marineros el cable de acero», siendo inexacta la participacion esencialísima que en el salvamento de los náufragos del *Gravina* se atribuia al médico Sr. Fernandez Valdes en el artículo inserto en LA ILUSTRACION, «cuya buena fe—dice el comunicante de *El Comercio*—ha sido sorprendida.»

No ha de terciar LA ILUSTRACION en la polémica que ambos señores han entablado en las columnas del diario manileño, cosa de todo punto ajena á la índole y tradiciones de nuestra publicacion, y que, despues de todo, no interesaría gran cosa á la mayoría de nuestros lectores. Cumple, sí, á nuestra lealtad profesional hacer constar aquí: 1.º, que LA ILUSTRACION no vió en el desgraciado suceso acontecido al *Gravina* sino un hecho que, por relacionarse con nuestra marina de guerra, suscitaba el interes general, y entraba, por lo tanto, en el cuadro de las tareas á que habitualmente se consagra nuestro periódico; 2.º, que cuando nos ocupamos del naufragio del crucero, hacía ya más de dos semanas que *El Liberal* y otros periódicos importantes de Madrid habian hecho pública, con más ó ménos detalles, la conducta atribuida al médico del buque, sin que á nuestro conocimiento haya llegado que se suscitára protesta alguna; y 3.º, que el artículo aludido al principio, fué presentado en esta Redaccion por nuestro antiguo colaborador y personal amigo el excelentísimo señor D. Miguel Rodriguez Ferrer, cuya respetabilidad nadie puede poner en duda, y que no sólo nos exhibió la carta dirigida por el médico D. Eugenio Fernandez Valdes á su señora madre, sino tambien el imperfecto cróquis trazado por el mismo médico, y con vista del cual hizo el conocido artista Sr. Monleon el dibujo que aparece publicado en el número correspondiente al 22 de Setiembre de 1884.

Hechos constar estos extremos, en justificacion de la absoluta buena fe con que LA ILUSTRACION y su colaborador el Sr. Rodriguez Ferrer han procedido en este asunto, sólo nos resta consignar que, segun noticias de autorizado orígen que tenemos á la vista, á peticion del fiscal de la sumaria, y con informes favorables del comandante del buque, se están incoando los expedientes para conceder la cruz de San Fernando al alférez de navío D. Manuel Galon, al contramaestre Gestal y á varios marineros que se distinguieron en el salvamento. En cuanto á la solicitud presentada por el Sr. Fernandez Valdes, pidiendo la cruz laureada de San Fernando, resulta que no ha tenido curso, por no haber encontrado méritos bastantes el comandante del buque para informarla favorablemente.

El Secretario de la Redaccion,
MANUEL BOSCH.



UNGUENTO ENCARNADO MÉRÉ

Curacion rápida y segura de las *Claudicaciones, Alcances, Esfuerzos, Alifafes, Tumores en el Corvejon, Atascamientos, Corvazas, Sobrehuesos, Esparavanes.* Efecto graduado á voluntad; no deja huellas; opera sobre todos los animales.

UNGUENTO DE PIÉ MÉRÉ

Higiénico; conserva el casco y activa su crecimiento; preservativo de las *Enfermedades de la Pezuña.*

BLACK-MIXTURE (Mixtura Negra) MÉRÉ

Bálsamo que cicatriza las *Llagas en los animales.* Indispensable para el **Tratamiento de los Caballos heridos en las rodillas.**

Para cualesquiera datos pedir el Folleto y Prospectos al Señor **MÉRÉ de CHANTILLY.**

LA MAQUINARIA INGLESA,

PLAZA DEL ANGEL, 18,

Madrid.

Director: Jaime Bache.

ESPECIALIDAD en Máquinas de vapor, Bombas y toda clase de Máquinas para industrias.

THÉOPHILE ROEDERER & C^ie, REIMS



CRISTAL CHAMPAGNE CARTA BLANCA

GLADIATEUR CABALLO CARTA NEGRA

Unica Medalla de 1.ª clase En la Exposicion Universal de Paris y medallas de oro en las del HAVRE y MELBOURNE

Primeras Recompensas en las Exposiciones de BURDEOS FILADELFIA PORTO SANTIAGO y demas

MAISON FONDÉE EN 1864

Se halla de venta en casa de Lhardy, en el Café Restaurant de Fornos y demas casas principales de Madrid y en todas las ciudades de España.

EXPOSITION UNIVERS^lle 1878

Médaille d'Or Croix de Chevalier

LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

Gotas Concentradas

E. COUDRAY

PERFUMES NUEVOS PARA EL PAÑUELO

Estos perfumes reducidos á un pequeño volumen son mucho mas suaves en el pañuelo que todos los otros conocidos hasta ahora.

ARTICULOS RECOMENDADOS

PERFUMERIA A LA LACTEINA

Recomendada por las Celebridades Medicales.

AGUA DIVINA llamada agua de salud.

OLEOCOME para la hermosura de los Cabellos.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA

PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS

Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Americas.

OPRESIONES, TOS, CATARROS, CONSTIPADOS. **ASMA** NEURALGIAS CURADAS por los CIGARRILLOS ESPIC.

Aspirando el humo, penetra en el pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganos respiratorios. (*Exigir esta firma.* J. ESPIC.)

Venta por mayor, J. ESPIC, 128, rue S^t Lazare, Paris.

Y en las principales Farmacias de España y de las Américas.—**2 fr. la caja.**

Este **POLVO de ARROZ** dá al Cútis la *fineza* y *frescura natural* de la Juventud.

RÉGINA — FLEUR DE RIZ EXTRA-FINE

PREPARADO POR **GELLÉ FRÈRES** 6, Avenue de l'Opéra **PARIS**

Medalla de Oro Exposicion Universal de Paris 1878

CASA FUNDADA EN 1826

FLUIDE IATIF DE JONES

23, Boulevard des Capucines, Paris *(en frente la entrada del Gran Hotel)* **Londres, 41, St-James's street**

Este producto se ha formado una reputacion extraordinaria por sus *propiedades benéficas.* Suaviza la piel y la pone flexible; disipa los granitos y las arrugas y alivia las irritaciones causadas por las mudanzas de clima, los baños de mar, etc. — Reemplaza con notable ventaja el Cold-Cream, y una simple aplicacion basta para que desaparezcan las **Grietas** de las **manos** y de los **labios.**

PRECIO: **3** FR. Y **5** FR.

SAVON IATIF

para el **Tocador** posee las mismas cualidades suavizadoras que el **Fluide** y tiene un esquisito perfume.—*La Caja de 3:* **7 fr.**

LA JUVÉNILE

Polvos, *sin ninguna mezcla química* para el rostro: le devuelve y le conserva la juventud y la frescura. Preparado especialmente para usarlo con el **Fluido Iatif.**

PRECIO: **2** FR. **50** Y **4** FR.

MARQUE DE FABRIQUE DÉPOSÉE

IATIF CREAM

Esta crema posee cualidades únicas, se conserva perfectamente en todos los climas y latitudes; tiene un perfume finísimo, suaviza y calma las irritaciones del cútis, cura las inflamaciones causadas por una marcha escesiva y es indispensable para el tocador de las señoras. *Una sola prueba demostrará su superioridad sobre todos los Cold-Creams conocidos hasta el dia.*

PRECIO: **1'50** Y **2'50**

FABRICANTE DE PERFUMÉRIA Y CEPILLOS INGLESES

L. T. PIVER en PARIS

NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA AL

CORYLOPSIS DEL JAPON

JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.

ASMA Todos los medicos aconsejan los **Tubos Levasseur** contra los *Accesos de Asma,* las *Opresiones* y las *Sofocaciones,* y todos convienen en decir que estas afecciones cesan instantaneamente con su uso.

Paris, LEVASSEUR, Ph^en, 23, rue de la Monnaie

Y EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

NEURALGIAS JAQUECAS, DOLORES de ESTÓMAGO y todas las Enfermedades nerviosas se curan al instante con las **Píldoras Anti-Neuralgicas** del Docteur **CRONIER.**

PARIS — 14, Rue des Saussaies, 14 — PARIS

Y en las principales Farmacias de Francia y del Estrangero.

DOLORES NERVIOSOS GOTOSOS REUMÁTICOS.

Parálisis de la médula espinal; debilidad general y local, neurosis, histerismo epilepsia, sordera nerviosa, calambres y todas las enfermedades de los nervios y de los musculos.

ALIVIADOS PRONTAMENTE POR LOS

Aparatos Electro-Medicales, flexibles **PULVERMACHER** B^tes

Unicos aprobados por la Academia de Medicina de Paris Fácilmente aplicables por uno mismo sin inconveniente alguno

Envio franco de prospecto cuando se pida á la casa **PULVERMACHER**, *única de venta*, 69, Rue de Chabrol á PARIS

COFRES-FORTS

todo Hierro



PIERRE HAFFNER

12, Passage Jouffroi. PARIS.

30 MEDALLAS DE HONOR.

Se envian modelos en dibujos y precios corrientes francos.

LA BELLEZA POR LA HIGIENE

La belleza, como la salud, exige que se la presten cuidados incesantes. La mujer que se deja envejecer, es porque desatiende este precepto. Hágase uso diario de

LA JUVENTA,

que es á la carne lo que el aire puro á los pulmones, y se tendrá el cútis fresco, la piel blanca y la frente sin arrugas. (*Agua, crema, polvos.*)

La **JUVENTA** se completa con

EL DUVET PÓLEN.

Polvo adherente, impalpable, refrescante, que hace desaparecer los tonos pálidos é ilumina el rostro con su atereiopelado.

LA CARMELITA,

ingeniosa venda plástica que arregla las facciones, que amolda las mejillas, que evita las desigualdades en el rostro. La **CARMELITA** es al rostro lo que el corsé al talle.

Cuídese tambien el pecho por

LA MAMELIANA.

Esta fórmula estimulante del célebre Trouchis, al obrar sobre el tejido dilatado de las glándulas, desarrolla y conserva el seno.

La **JUVENTA**, el **DUVET PÓLEN**, la **CARMELITA**, la **MAMELIANA**, se encuentran en la **Maison Baldini, premier étage, 3, rue de la Banque, PARIS.**

Frasco: 5 fr. en Paris

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

pura ó mezclada con agua, disipa

PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA

SARPULLIDOS, TEZ BARROSA

ARRUGAS PRECOCES

EFLORESCENCIAS

ROJECES

&

Pone y conserva el cútis limpio y terso

CANDÈS et C^ie, B^d St-Denis, 26

Polvo DE **ONCIDIA DE ESPAÑA**

—*Quieren ustede, **Señoras**, tener siempre el cutis **fresco y sonrosado?** Pues deben usar el* **Polvo** de **Oncidia** de **España**, *compuesto de productos superiormente* **benéficos.**

Aceite DE **ONCIDIA DE ESPAÑA**

— *Consuélense ustedes,* **Cabelleros,** *y ustedes tambien,* **Señoras.** *Un nuevo descubrimiento el* **Aceite** de **Oncidia** de **España,** *excelente para el tocador,* **fortalecerá sus Cabellos y los hará crecer.**

Perfumeria **I. GUIMARD**

46, FAUBOURG POISSONNIÈRE, PARIS

ADOPTADA EN LOS HOSPITALES DE PARIS

NUEVO TRATAMIENTO Y CURACION DE LAS *Enfermedades del* **Estomago,** *de los* **Intestinos,** *del* **Pecho,** *Languidez,* **Anemia,** *etc.*

VINO PEPTONA CATILLON

(*Carne asimilable y Fosfatos organicos*)

Alimento de los Enfermos que no pueden digerir.

Poderoso Reparador de las Fuerzas debilitadas por la Edad, la Fatiga, las Fiebres, el Amamantamiento, la Crecencia de los Niños y de las Jóvenes, etc.

PARIS, 23, rue Saint-Vincent-de-Paul, y en todas las Farmacias.

MEDALLA EXPOSICION UNIVERSAL 1878

Compañía Industrial

DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS

Raoul Pictet

Capital: 3,000,000 de francos

MÁQUINAS para la FABRICACION del FRIO y del HIELO

Baratas

ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO

20, rue de Grammont, PARIS

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la

PERFUMERIA ORIZA

de **L. LEGRAND,** Proveedor de la Corte de Rúsia.

BEAUTÉ ET JEUNESSE — **CRÊME-ORIZA** DE NINON DE LENCLOS

L. LEGRAND, PARFUMEUR fournisseur de plusieurs cours, 207, RUE S^T HONORÉ, PARIS

Esta CREMA suaviza y blanquea la PIEL y lo da la TRANSPARENCIA y la FRESCURA de la JUVENTUD. Hasta la edad la más adelantada PRESERVA IGUALMENTE el rostro del **Bochorno,** de las **Manchas de Rojez** y de las **Arrugas.**

DÉPÔT DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

ORIZA-LÁCTÉ LOCION EMULSIVA Blanquea y refresca la piel Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ JABON segun el D^r O. Reveil Lo mas suave para la piel.

ESS.-ORIZA Perfumes á todos los ramilletes de flores nuevos. Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ PÓLVO de FLOR de ARROZ adherente á la piel. Bando el Afelpado del melocoton.

No mas Tinturas progresivas para el pelo blanco.

ORIZALINE DE JAMES SMITHSON

Un solo Frasco Para devolver en seguida al Cabello y á la Barba el color natural en TODOS LOS MATICES

207 rue S^T HONORÉ PARIS — L. LEGRAND

CON ESTE LIQUIDO no hay necesidad de LAVAR la CABEZA antes ni despues

APLICACION FACIL

Resultado inmediato

No mancha la piel, ni perjudica la salud.

En todas las Perfumerias y Peluquerias.

Y EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y PELUQUEROS

Deposito principal: 207, calle San-Honoré, Paris.



MEDALLA DE Oro

ROYAL WINDSOR

REGENERADOR DE LOS CABELLOS

Se ruega al público, para evitar toda imitacion o falsificacion, de exigir las palabras "*ROYAL WINDSOR*" sobre la cubierta de cada frasco.

El "*ROYAL WINDSOR*" es el único regenerador de los cabellos que por su eficacia y sus cualidades higiénicas, ha obtenido una medalla de oro en la Exposicion internacional de Amsterdam 1883, despues de haber sido el único premiado en la Exposicion de Bruselas 1880.

El "*ROYAL WINDSOR*" es el único regenerador recomendado por los médicos.

El "*ROYAL WINDSOR*" es infalible para volver a los cabellos canos su color natural. Tambien es el mejor remedio para destruir las películas.

El detiene immediatamente la caida de los cabellos, les da una nueva vida y produce una crecencia abundante. No es una tintura.

Se vende en las Perfumerias y Peluquerias en frascos y medio-frascos.

Depósito: 22, Rue de l'Echiquier, Paris, Envio f^o de prospectos conteniendo detalles y certificados

LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

La posesion, apuntes y fragmentos de una nueva teoría posesoria, nocion en el derecho abstracto, etimología, carácter jurídico y base de su proteccion, por D. Ramon de Dalmau y de Olivart, marqués de Olivart, abogado del Colegio de Barcelona. El autor de este importante libro examina el asunto que se ha propuesto con toda su variedad y extension, con tal profundidad en el fondo y tanta galanura en la forma, que no vacilamos en considerar su obra como digna de ocupar distinguido puesto en la biblioteca del jurisconsulto y de los individuos de la escala judicial. Forma un lujoso volúmen de CLXXXVI-552 páginas en 4.°, y se vende, á 18 pesetas, en la librería de D. M. Murillo, Madrid (Alcalá, 7).

Tratado completo de Obstetricia, por el Doctor D. F. de P. Campá, catedrático por oposicion de Obstetricia y Patología especial de la mujer y de los niños, y decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Valencia, etc. (Segunda edicion, corregida y notablemente aumentada). El laborioso é inteligente editor valenciano D. Pascual Aguilar se propone publicar en breve la segunda edicion de esta obra facultativa, en dos tomos, ilustrados con numerosos grabados, y de los cuales el primero, que contiene las secciones de *Embriogenia* y *Obstetricia normal* ha salido á la luz pública en el mes de la fecha. Toda la obra costará 20 pesetas, que se pagarán al recibir el primer tomo, y los pedidos, acompañados del importe, se dirigirán al citado editor, en Valencia (Caballeros, 1).

Curiosidades acerca de las plantas, por D. Joaquin Olmedilla y Puig, doctor en Farmacia, catedrático, médico, etc. Este libro es, en efecto, un bello estudio sobre las plantas, que instruye y deleita, digno de la bien cortada pluma de nuestro colaborador el Sr. Olmedilla. Véndese, á 2 pesetas, en las principales librerías de Madrid y las provincias.

Flores marchitas, bocetos literarios, por don José Pons Samper. Hemos leido con gusto esta obrita, que contiene muy bellos estudios literarios y escogidas composiciones poéticas. La recomendamos á los amantes de las bellas letras. Forma un volúmen en 8.°, que se vende, á 3 pesetas, en las principales librerías, y en casa del autor del libro, Madrid (Jacometrezo, 46, principal).

Opúsculos, por D. F. Pi Margall. Contiene los siguientes estudios: *Amadeo de Saboya; Estudios sobre la Edad Media* y *Observaciones sobre el carácter de Don Juan Tenorio*. Un volúmen de 228 páginas en 8.°, que se vende, á 2 pesetas, en la Administracion de *La República*, Madrid (Daoiz y Velarde, 3, hotel).

La Historia constitucional de Inglaterra, *desde el advenimiento de Jorge III* (1760-1871), por Sir Thomas Erskine May, doctor en Derecho canónico y secretario de la Cámara de los Comunes; vertida al castellano por D. Juan de Izaguirre, archivero-bibliotecario de la Direccion de Hidrografía, etc. (Tomo V.) Forma un volúmen de 230 páginas en 8.°, que se vende en las principales librerías de Madrid y las provincias.

BELLAS ARTES.



«CUPIDO.»
Estatua en bronce, por D. Juan Roig. (Fundida en los talleres de construccion de máquinas de D. Gabriel Padrós, de Madrid.)

Tratado de Análisis química cualitativa, por Remigio Fresenius, catedrático de Química en la Universidad de Wiesbaden; vertido al castellano de la última edicion alemana, y adicionado con multitud de notas referentes á la higioquimia, histoquimia, patoquimia, químicas terapéutica, legal, toxicología, etc., para uso de los médicos, farmacéuticos, ingenieros y agricultores, por Vicente Peset, doctor en Ciencias y en Medicina; químico, por oposicion, del Excmo. Ayuntamiento, y catedrático auxiliar de esta Universidad. (Con numerosas figuras intercaladas en el texto, y una lámina cromo-litografiada sobre el análisis espectral.) Hemos recibido el cuaderno X de esta obra, cuya publicacion se prosigue con regularidad. Precio de cada cuaderno: una peseta. Suscríbese en Valencia, librería de D. Pascual Aguilar (Caballeros, 1).

Gabriela de Célestange, por Estéban Enault; version castellana de D. Angel Luque. Pertenece este libro á la *Biblioteca de «El Cosmos Editorial»*, de la que forma el volúmen 32.°, y se vende, como las anteriores, á 2,50 pesetas, en la Administracion, Madrid (Montera, 21).

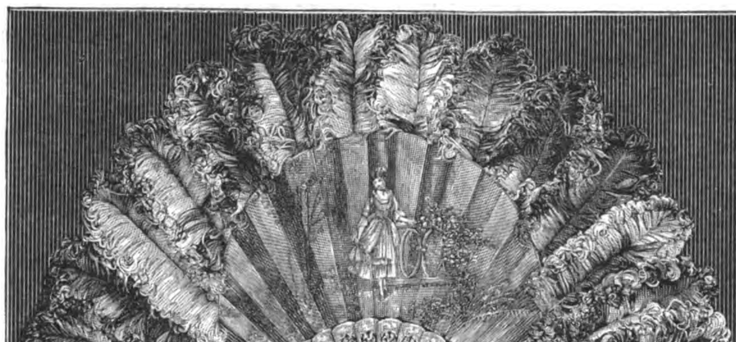
Historia de la evolucion del sentido de *los colores*, por Hugo Magnus, profesor de Oftalmología en la Universidad de Breslau, con un prólogo del Dr. D. Antonio Machado y Alvarez. Pertenece este opúsculo (114 páginas en 8.°) á la *Biblioteca Biológica* que se publica en esta capital, bajo la direccion de D. Romualdo Gonzalez Fragoso. Véndese, á 1,50 pesetas, en las principales librerías, y los pedidos se dirigirán al editor D. Francisco Alvarez, Madrid (Ronda de Recoletos, 4, principal).

Calendario piadoso para el año 1885, por el doctor D. Miguel Martinez y Sanz, presbítero. (Con licencia de la autoridad eclesiástica.) Este Calendario, que viene publicándose desde el año 1865, se ha impreso ya en Zaragoza para el próximo año, siendo su editor el librero de la misma capital, D. Cecilio Gasca.

Este librito viene á ser como el complemento del *Calendario* del año anterior: éste contiene las reflexiones sobre los Misterios de la Vida, Pasion, Muerte y Resurrecion de Nuestro Adorable Salvador; y aquél las correspondientes á las festividades dedicadas á la Santísima Vírgen, y otras lecturas piadosas.

Se vende, á una peseta el ejemplar, en la mencionada librería, Zaragoza (plaza de La Seo, 2), á donde se dirigirán los pedidos.

Trabajos arqueológicos de José Ramon Mélida: *Sobre los vasos griegos, etruscos é italo-griegos del Museo Arqueológico Nacional.* Un folleto de 50 páginas en 8.° (Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1882.) Precio: una peseta 50 céntimos.—*Sobre las esculturas de barro cocido, griegas, etruscas y romanas, del Museo Arqueológico Nacional.* Un folleto de 44 páginas en 8.°, con grabados. (Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1884.) Precio: una peseta 50 céntimos. —*La Religion egipcia*, conferencia leida en el Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid, la noche del 6 de Mayo de 1884. Un folleto de 30 páginas en 4.° Madrid, F. Fernandez, 1884. Precio: una peseta.—Los pedidos de estos tres folletos se dirigirán á la librería Gutenberg, Madrid (Príncipe, 14).—V.



Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislass, 4). Tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid..............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero..........	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXIX.—NÚM. IV.

ADMINISTRACION :
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 30 de Enero de 1885.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas....	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de América y Asia..........	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.



MADRID.—OVACION POPULAR Á S. M. EL REY, FRENTE AL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS, AL REGRESAR DE SU VIAJE Á ANDALUCÍA.
(Dibujo del natural, por Manuel Alcázar.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

En todo el mundo civilizado ha producido ecos de reprobacion y protestas el atentado, por fortuna sin consecuencias funestas, contra la vida del presidente de la República de Chile. Calmada apénas esta desagradable impresion, el telégrafo extendió la noticia de haber estallado otra máquina infernal en el palacio del Parlamento británico, suceso que dió lugar á que fuese aprobada por la Cámara de Washington una protesta contra aquel acto de barbarie, que, si no causó grandes desgracias personales, produjo no pocos estragos materiales en el edificio.

La Cámara de los Estados-Unidos ha hecho bien al condenar de un modo solemne aquel delito: era un deber moral de la representacion pública de un país acusado de dar abrigo á grandes criminales y facilidades para el desarrollo de industrias destructoras. No puede, en conciencia, ser responsable una nacion de que en su territorio se fabriquen máquinas mortíferas de facilísima construccion, y algo han hecho los poderes de la República para evitar esas atrocidades, que deshonran á nuestro siglo; pero los norte-americanos no son muy escrupulosos en eso de impedir en su país la organizacion de conspiraciones de todo género contra la paz de los Estados que sostienen con ellos relaciones amistosas, lo cual, á la larga, suele convertirse en daño de los mismos que dan hospitalidad al crímen y sombra protectora.

No está exenta Inglaterra de análoga acusacion, y acaso paga ahora faltas de igual índole excusadas en sus libertades cívicas, que no permiten al hombre galantear á una señora ó quebrantar la ociosidad del domingo, y le dejan gran amplitud para conspirar contra los gobiernos extranjeros. Sea de ello lo que quiera, hay que reprobar sériamente el abuso que se hace de las materias explosivas, crímenes cobardes y alevosos que harán de la tierra un planeta inhabitable y de la sociedad humana selva poblada de monstruos, si el instinto general de conservacion no promueve en todas partes una explosion de ódio colectivo é individual contra todo el que padece esa manía sanguinaria.

En Inglaterra, no obstante la vigilancia de la policía, parece que se construyó otra máquina, sorprendida luégo cerca del Missouri, y destinada á volar la prision de los fenianos en Australia. Por cierto que el individuo que la llevaba explicó su posesion asegurando que era un aparato para suicidarse. Aun siendo verdad esta disculpa, merece un buen castigo el que por el capricho de suicidarse emplea máquinas que pueden causar la muerte á muchos inocentes. En tiempos bárbaros le obligarian quizás á volarse con su industria en sitio retirado. No somos tan crueles.

***

Los economistas acaso no estén conformes con la resurreccion de la sopa conventual, que si alimentó á algunos bribones en tiempo de las comunidades religiosas, socorria á muchos necesitados, siendo una especie de válvula del pauperismo en lo que tiene de más terrible, es decir, el hambre, que no puede esperar. Pero el jornalero sin trabajo, ó el enfermo, ó el verdadero desvalido, despues de empeñar su ajuar en el invierno, ¿á dónde recurren, si la limosna está prohibida en Madrid? Los establecimientos benéficos, muy buenos para la miseria definitiva, son cárceles para los pobres por accidente; y aunque la falta de libertad que en cambio del alimento se exige en los hospicios á los pobres constituye una gran privacion y malestar, no parece muy tenida en cuenta por los filántropos: éstos quieren reglamentar lo que más resiste á los cálculos, la pobreza en sus aspectos infinitos, es decir, las privaciones inevitables de un mal reparto de bienes, que no se sustituirá, sin embargo, con otro mejor, por lo cual no conviene acaso variar lo establecido.

Pero la necesidad se impone cuando llegan los momentos de prueba: los rigores de este invierno han excitado la caridad en várias provincias, donde se reparten diariamente raciones gratuitas de pan á los pobres; hasta en Madrid, no obstante ser tan fácil á las clases acomodadas aislarse de la miseria, se ha pensado este año en repartos de pan y raciones de las viandas más indispensables á los infelices que necesitan el socorro.

Digan los sabios lo que quieran, esto es bueno y digno de imitacion y de alabanza; la sopa que reparten diariamente las señoras del Asilo del Sagrado Corazon de Jesus está revelando la miseria accidental que se padece actualmente en Madrid, y tambien que no falta caridad; ésta acude con socorros á la buena obra; aquélla se presenta en casos dolorosos y conmovedores; nosotros ignoramos al tomar en un restaurant un plato escogido, que nos sirven en cantidad que no podemos consumir, el gran servicio que prestariamos á un infeliz que por entre los cristales de la ventana mira de reojo lo que inutilizamos, pudiendo haberlo compartido. Pues bien: con lo que en Madrid se inutiliza en alimentos y calefaccion, podian remediarse y pasar un invierno tolerable muchos infelices.

Nuestra sociedad desvia al pobre para comodidad del que no lo es, como si no tuviera aquél derechos á la vida; le aleja, ó le relega, para olvidarse de la pobreza: no estamos conformes; es un deber nuestro tenerla siempre en la imaginacion, como cristianos ó como hombres; sólo la caridad puede hacer lo más equitativa posible la distribucion de la riqueza, ya que el trabajo, ni las leyes, ni la ciencia no dan soluciones aceptables para el corazon y la conciencia.

A nosotros nos parecen más hermosas, más interesantes y más *mujeres* las señoras distribuyendo alimentos á los pobres, que muy vestidas y á la moda en sus palcos de teatro.

***

El asunto magno en estos dias para la prensa política y los hombres llamados públicos, ó sean los que no hacen otra cosa que pasarse el dia comentando, en tertulias, salones y despachos, pequeñas noticias y asuntillos del momento, aficion que respetamos, pero que sólo conduce á entretener en chismes ó cuestiones de palabra el tiempo que reclaman los verdaderos intereses públicos; el asunto magno, repetimos, ha sido el auto dictado por el juez que entiende en los sucesos universitarios, declarando procesado por ellos al Sr. Oliver, jefe de Orden público, y la competencia que va á entablar el gobernador de Madrid contra ese auto. Miéntras arreglan el embrollo los tribunales y los políticos, declaramos que para el cronista tiene interes y curiosidad el hecho del procesamiento del jefe de Orden público.

El Gobierno declara que este funcionario ha cumplido con su deber; el juez declara haber lugar á que se le procese, y el jefe de Orden público, traido y llevado por unos y por otros, se halla en el caso de aquel personaje de zarzuela que cantaba este estribillo:

Yo no sé si me debo reir,
Yo no sé si me debo enfadar.

El Sr. Gutierrez de la Vega comparó nuestro Congreso con un circo romano: pedida por el presidente una aclaracion á esas palabras, el orador expuso que las sesiones le parecian alguna vez luchas de fieras, y que la curiosidad con que las damas llenaban las tribunas era prueba de que allí se daba algun espectáculo llamativo: el Conde de Toreno contestó que la aclaracion agravaba en vez de suavizar las primeras frases, y el Sr. Gutierrez de la Vega retiró todo lo dicho.

No sostendrémos las palabras retiradas por su autor; pero debemos hacer constar que los dichos más amenos, gráficos é interesantes de los debates parlamentarios son los que se retiran. Cuando la posteridad repase los periódicos y lea esas frases, ¿las considerará borradas para la Historia y como no dichas ni oidas? Creemos, por el contrario, que la Historia recogerá esas palabras estigmatizadas, comentándolas, repitiéndolas y estudiándolas con amor. Son desahogos del espíritu entre la solemne fraseología con que se rellenan las sesiones. Por lo demas, la imágen del circo romano nos parece exagerada y ampulosa.

A nosotros las discusiones nos parecen algo monótonas y demasiado musicales; cada partido hace en ellas su cuarteto, compuesto generalmente de tiple, tenor, bajo y barítono.

***

Los ingleses avanzan por el Nilo, pero los sudaneses defienden tenazmente sus orillas. Una accion importante en Metammeh ha causado bajas sensibles en el ejército británico, muriendo en ella dos corresponsales de periódico y quedando herido el general Stewart. Y en tanto que el ejército sufre las penalidades de tan difícil aventura, los ingleses empiezan á cansarse de tantos gastos inútiles.

Son buenos comerciantes, y quieren que les salga la gloria barata, más barata.

***

Entre las personas que han fallecido en estos dias, vemos con sentimiento el nombre de D. Manuel Pastor y Landero, ingeniero distinguido, que construyó el muelle de Sevilla, el ferro-carril de Sevilla á Mérida, y á quien la muerte priva de realizar varios proyectos importantes que tenía ya estudiados: es una pérdida sensible.

Tambien ha fallecido, en Valladolid, la madre del jóven é ilustre poeta D. Emilio Ferrari, nuestro colaborador y amigo, á quien enviamos con tan triste motivo un pésame sincero.

***

Entre las funciones notables que en beneficio de las víctimas de Andalucía se preparan, llama la atencion de los aficionados al teatro la próxima representacion de *La Rica hembra*, drama arqueológico de D. Manuel Tamayo y Baus y D. Aureliano Fernandez-Guerra, director hoy el primero de la Biblioteca Nacional, y director de Instruccion pública el segundo; y no sólo inspira interes el beneficio, por la importancia de la obra y los autores, sino por reaparecer en la escena, con este objeto filantrópico, doña Teodora Lamadrid, quien creó el papel de la *rica hembra* cuando era gala del teatro, y al retirarse dejó en él un vacío tan sensible.

Doña Teodora Lamadrid no ha dejado en este tiempo de prestar servicios útiles al arte, dando en su cátedra del Conservatorio la enseñanza de la declamacion á las alumnas, y ejemplo al profesorado con su asiduidad y constancia en el cumplimiento de su deber; pues entiende, sin duda, que cuando se concede á un artista por altos méritos la distincion de esas cátedras, no adquiere un título puramente honorario para satisfacer la vanidad, sino que acepta un puesto de confiaza, que impone deberes artísticos y sociales, y otros que obligan moralmente á todo el que se estima.

***

El niño Moya es una criatura de siete años, poco desarrollada, pero de una precocidad extraordinaria. Declama el verso con la seguridad y oido musical de un actor viejo y el calor de un poeta jóven; acciona con desembarazo, y todas las noches recibe una ovacion en la Zarzuela.

Tenemos entendido que la familia del niño es pobre para atender á su educacion y no verse en el caso de aprovechar las facultades de aquel angelito inteligente. ¿No habria medios de mejorar la situacion de esa familia y cultivar las dotes de tan prodigioso niño? Mucho nos alegrariamos de ello, para que el trabajo prematuro no gaste aquellas facultades, ó la necesidad de vivir no obligue, con exigencias imperiosas, á utilizar ese trabajo, que acaso sea la única esperanza de la familia.

***

Todos lamentábamos las desgracias de Sempronio.

—El 2 de Diciembre — referia un pariente suyo — se escapó su cajero, llevándose sus fondos; á los tres dias le tiró al suelo el caballo que montaba, y se le escapó; una semana despues se escapaba de casa su señora; pues bien, ¿creerán VV. que el dia de Navidad las tierras que tenía en Periana se le escaparon tambien?

—¿Se le escaparon?

—Justamente: empezaron á deslizarse, desapareciendo en las tierras de un vecino.

—Pues ya ni el recurso del suicidio le queda — repuso un circunstante; — ha dejado escapar la verdadera ocasion de suicidarse.

—¿Y Elena? ¿y tu hermosa jamona?

—No me la nombres; nos hemos peleado. Figúrate que la pedí un rizo de sus cabellos negros, y se resistió diciendo que eso era cursi y antiguo; pero un dia la encontré dormida en su butaca, y aprovechando el sueño, la corté el rizo derecho.

—¿Y se enfadó contigo?

—No, quien se ha enfadado soy yo; ayer abrí el estuche en que guardaba el rizo, para dar celos con aquella prenda de amor á otra mujer, y..... no quiero acordarme.

—Acaba, desdichado.

—El rizo habia encanecido dentro del estuche.

—¿Qué piel es ésa que acabo de ver en un armario?

—Es mi disfraz para este Carnaval.

—¿De qué te vistes?

—De mono.

—Luégo te quejas de que todo el mundo te conoce.

—Niña, te prohibo que hables con Alberto.

—¡Mamá, si le quiero tanto!

—Esa boda es imposible; no tiene una peseta. Si te casáras con él, tendriais que hacer vuestra comida de boda en el Asilo del Sagrado Corazon.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

MADRID: OVACION POPULAR Á S. M. EL REY,

al regresar de su viaje á Andalucía.

La visita de S. M. el Rey á los pueblos de Andalucía que han sufrido y sufren las tristes consecuencias de los terremotos del 25 de Diciembre y dias sucesivos, habrá de ser una de las páginas más bellas de la historia de D. Alfonso XII: *el Rey caritativo*, le han llamado, con voz unánime en aquellos pueblos.

Madrid, cuando S. M. regresaba al Real alcázar, despues de su penoso viaje, le tributó una ovacion conmovedora: era la noche del 22 fria y lluviosa, y sin embargo, inmensa concurrencia de gentes de todas las clases sociales se agrupaba en la carrera, desde la estacion de Atocha hasta la plaza de Oriente, para victorear y aclamar al Rey caritativo y animoso.

A las doce llegó S. M., siendo recibido por la Real Familia y saludado con vivas por el gentío que llenaba el andén y las inmediaciones; subió á un *landeau* cerrado, con S. M. la Reina y SS. AA. las Infantas, y siguiéronle más de cuatrocientos carruajes, ocupados por altos dignatarios de la córte y del Estado; al llegar al paseo del Botánico, donde la carrera estaba alumbrada por hachas de viento, las aclamaciones fueron entusiastas, y frente al Congreso, la ovacion popular indescriptible: senadores y diputados, lo mismo que gentes del pueblo y las operarias de la Fábrica Nacional de Tabacos, saludaron á S. M. el Rey con nutridos espontáneos vivas.

Este episodio interesante es el asunto de nuestro grabado de la plana primera, segun dibujo del natural, por Manuel Alcázar.

***

LOS TERREMOTOS DE GRANADA Y MÁLAGA.

En cumplimiento de lo que hemos ofrecido en los dos números anteriores, dedicamos la seccion artística del presente á la descripcion gráfica, en cuanto es posible, de los efectos producidos por los terremotos del 25 de Diciembre y dias sucesivos en algunas poblaciones de las provincias de Granada y Málaga; y no necesitamos repetir que todos los grabados, en este número como en los precedentes, ajustándose con exactitud á la verdad, reproducen dibujos, cróquis y fotografías del natural, segun detalladamente puntualizamos en la cita que á cada uno corresponde.

Y ante todo presentamos, siguiendo nuestra costumbre, un bosquejo histórico y geográfico de los pueblos á que dichos grabados se refieren (con excepcion de los que ya conocen nuestros lectores), no sólo por el interes particular que ofrecen, sino porque es oportuno el conocimiento de las localidades que han sido

infortunado teatro de tantas desgracias, y que sirven de asunto á dichos grabados.

Güevejar ó Guevejar (que de ambas maneras se denomina) es un pequeño pueblo que está situado á ocho kilómetros de Granada, hácia el Norte, en la cumbre del cerro llamado Castillejo de Nivar, cuya falda baña por un lado el arroyo Bermejo.

Es de suponer que la Comision científica nombrada por el señor Ministro de Fomento para estudiar el fenómeno geológico que en Güevejar acontece desde la noche del 25 de Diciembre, tendrá presente las lecciones de la Historia: ese mismo fenómeno, el grieteado de los terrenos en que radica el pueblo, y el movimiento descendente de toda la zona aislada por la profunda grieta, ocurrió tambien, y quizá con efectos más desastrosos, en 1.º de Noviembre de 1755, cuando el terremoto de Lisboa, que se extendió por la region meridional de la Península ibérica, y se repitió con mucha violencia veintisiete dias despues.

Abrióse entónces una grieta profunda y muy larga hácia el arroyo Bermejo; hundiéronse algunas casas del pueblo, y varios de sus habitantes quedaron sepultados bajo las ruinas; una comision que nombró la Real Chancillería de Granada para estudiar el desastre, formada por un oidor, un ingeniero y varios auxiliares, ordenó la despoblacion inmediata de la aldea, en la cual sólo permanecieron cinco vecinos, cuyas casas, que estaban situadas cerca de la iglesia parroquial de San Juan Bautista, no sufrieron desperfectos de importancia.

Podemos apuntar otro dato curioso: el rey D. Fernando VI decretó que los vecinos de Güevejar no pagasen contribuciones directas por espacio de cuatro años.

Hemos descrito ya, en el núm. II, las tristes ruinas de Alhama la bella, la grande, la rica, segun llamaban á aquella ciudad insignes cronistas granadinos del siglo XV; y al mirar en este periódico la reproduccion de esas tristes ruinas, segun dibujos del natural por el Sr. Comba y cróquis de los Sres. Medina y Rivas, surgen de lo más hondo del pecho estas frases angustiosas que escribe *El Defensor de Granada*: «¡Pobre Alhama! ¿Qué va á suceder en este desdichado pueblo? ¿Qué piensa el Gobierno en socorro de esa desventurada ciudad? El Rey ha pasado por allí como luz brillante y esplendorosa á traves de las tinieblas, socorriendo á huérfanos y heridos, mitigando desventuras privadas; pero ya ha pasado, y Alhama queda sola en su desdicha, con sus edificios por el suelo, con los cadáveres de sus hijos en el cementerio y entre los escombros, con los supervivientes más favorecidos en miserable albergue de tiendas de campaña, con los braceros sin trabajo, con el espíritu público aplanado por inmensa pesadumbre.»

La reedificacion de Alhama debe ser empresa nacional: esa ciudad desventurada fué la primer joya de la corona granadina que engarzaron los Reyes Católicos en su corona de Castilla y de Aragon; el primer *grano de la granada* que juró arrancar y desmenuzar el rey D. Fernando V, cuando su embajador D. Juan de Vera le hizo saber la altiva respuesta de Muley Hacem, que imaginaba ya la sorpresa de Zahara, y cuyo *último grano* habia de arrancar, diez años más tarde, con la rendicion de Granada, el 2 de Enero de 1492.

Visitó D. Alfonso XII las ruinas de Alhama el II del actual, y pasó la noche en el balneario, sintiéndose, al amanecer del siguiente dia, una sacudida terrestre bastante violenta, que no produjo, por fortuna, consecuencias lamentables; y todo fué inspeccionado por el Rey con especial detenimiento, en medio de los vítores de los habitantes, que, si bien acampados en las eras cercanas, durante el dia vagaban por los colosales escombros de la poblacion destruida, como si quisieran defender sus hogares contra la irresistible fuerza de los terremotos: los hospitales de sangre, las iglesias en ruinas, el convento de Santa Clara, las calles, el tajo, las ermitas abandonadas.....

El grabado de la pág. 52 reproduce tres dibujos del natural, hechos por nuestro corresponsal artístico Sr. Comba en las mismas ruinas de Alhama: el aspecto del barrio de Baena, ó Arrabal, el cual conservaba no pocas reminiscencias de su primitivo orígen morisco; la comunidad de Santa Clara, refugiada en barracas y tiendas de campaña desde la destruccion de su convento en la noche del 25 de Diciembre; el fúnebre episodio titulado *En busca del* 409, cifra que señala el número correspondiente al cadáver que fué extraido, el mismo dia II, de los escombros de una casa.

El Sr. Comba, que ha formado parte constantemente de la comitiva régia, acompañando á S. M. el Rey en todas sus expediciones á los pueblos arruinados, y trabajando sobre los mismos escombros de aquellos lugares de desolacion, nos describe esos dibujos de la manera siguiente:

«Las religiosas de Santa Clara, al ver hundido su convento en la triste noche del 25, se refugiaron en el huerto de la finca *El Castillo*, propiedad de D. José Toledo y Muñoz (véase el número II, pág. 28), y cuando yo las vi el dia II, esperando anhelosas al Rey, formaban el cuadro encantador que he procurado bosquejar en mi dibujo: estaban cubiertas con velos negros, y rodeaban á la anciana superiora; á los lados aparecian las chozas que hicieron en los primeros momentos para albergue suyo, y las tiendas de campaña que posteriormente las ofreció la Administracion militar; al fondo, resaltando sobre las nubes, se ven las ruinas de la ciudad; hácia el final del huerto se abre un tajo profundísimo, á cuyo borde movedizo se acercó S. M., verdaderamente impávido, miéntras el general Blanco, al observarlo, pronunciaba esta oportuna frase: «Apartaos, señor, que eso no »es como las balas.»

»Al anochecer del mismo dia II, removiendo unos escombros, se halló el cadáver de un jóven, que tomó en la estadística mortuoria el núm. 409; y en seguida acudió el enterrador á cumplir su penosa mision, llevando bajo el brazo derecho el ataud que ha servido para conducir á tantas infelices víctimas á su postrer morada.»

La visita de S. M. á las ruinas de Arenas del Rey se verificó el dia 12: á las ocho de la mañana salió del balneario de Alhama la régia comitiva, que constaba de más de 50 jinetes, presididos por el animoso Monarca, el cual, «aunque á intervalos (dice un corresponsal de la prensa madrileña) las nubes nos enviaban alternativamente agua y granizo, sufria los rigores del temporal, vestido con cazadora, pantalon corto, botas de montar y sombrero hongo, y negándose á aceptar los impermeables que se le ofrecian.»

El desastre ha sido en Arenas del Rey tan grande como en Alhama: afirman personas que han visitado el pueblo que *ni una sola casa ha quedado en pié*, sin exceptuar la bella iglesia parroquial y el antiguo edificio donde habitaba el digno párroco don Francisco Luis Mejías y Benavente, quien todavía se halla enfermo á consecuencia de los valerosos esfuerzos que llevó á cabo, en la noche del 25, para arrancar víctimas á la muerte.

Ya hemos referido (véase el núm. II) los detalles de la visita del Rey al desdichado Arenas, y hoy presentamos dos dibujos del natural, por Comba, que sirven de complemento á los que, referentes al mismo pueblo, conocen nuestros lectores: el primero de la pág. 53 recuerda el acto de pasar la régia comitiva por las ruinas de la calle Real, que *fué* la mejor de la poblacion, y el de la pág. 57 representa á S. M. el Rey, acompañado del doctor Camison, visitando el hospital de sangre y distribuyendo socorros y medicinas á los heridos y enfermos.

«Ese hospital de sangre (escribe otro corresponsal madrileño) es una barraca no muy ancha, en la cual estaban confundidos y como hacinados 43 ancianos, adultos y niños..... y enterado el Rey de que se habian agotado los medicamentos, dispuso que se entregasen por el Dr. Camison cuantos contuviera el botiquin Real y tuvieran aplicacion á las actuales circunstancias; y pocos minutos despues figuraban, al lado de las jícaras y botellitas vacías, los botes facilitados por el doctor, ostentando las armas Reales, cuya vista llenó de júbilo y animacion á los heridos.»

El Rey entregó ademas 2.500 pesetas para las necesidades más urgentes, y ofreció mayor suma para los heridos y huérfanos desamparados; y seriamos injustos si no mencionásemos con elogio al médico titular del pueblo, Sr. Jimenez, y al delegado del gobernador de Granada, Sr. Barrecheguren, que prestaron valiosos auxilios en las primeras horas que siguieron al desastre, y áun en los dias sucesivos.

Desde Arenas del Rey se dirigió S. M. á Agron, y luégo á Ventas de Huelma, regresando á Granada en la tarde del 12.

En Agron han caido muchas casas, y las pocas que áun existen se encuentran en muy mal estado; los vecinos, aterrados ante tanta desventura, se albergan en el monte del cortijo de Pera, que dista un cuarto de legua, y afortunadamente no hay que lamentar desgracias personales.

El Rey se detuvo en el pueblo algunos momentos, dejando 1.500 pesetas para los pobres, y pensiones y auxilios iguales á los que habia concedido á Alhama.

Entre Agron y Ventas de Huelma el temporal arreció, y cayó una copiosa nevada; pero S. M. el Rey siguió tranquilamente la marcha, sin cubrirse con el impermeable ni con el abrigo.

«Habiamos ya pasado de Agron (nos dice el Sr. Comba) cuando empezó á caer copiosísima nevada; la comitiva formaba una perspectiva por todo extremo pintoresca; el Rey iba delante, luégo el Sr. Conde de Benalúa, y detras, en larga fila, todos los expedicionarios, aguantando el sañudo temporal; tantas dificultades se presentaron, al salir del balneario de Alhama, para encontrar caballerías, que en la comitiva figuraban desde el caballo andaluz de hermosa estampa hasta el pacientísimo asno de la Alpujarra.»

Esta excursion hácia las Ventas de Huelma aparece representada en el tercer grabado de la pág. 53, segun dibujo del natural, por Comba.

Las primeras noticias del fenómeno geológico que los terremotos han producido en Güevejar fueron anunciadas, con fecha 3, de este modo:

«La grieta que los terremotos han ocasionado en este pueblo mide más de 1.000 metros de profundidad, segun las observaciones de dos ingenieros; la marcha descendente del pueblo hácia el rio continúa, y el cauce de éste se ha levantado, resultando una desviacion del mismo muy marcada; los vecinos del pueblo se han albergado en Pulianas, Calicasas, Cogollos, Peligros y otros pueblos comarcanos; se han sacado de las casas casi todos los ajuares y existencias de granos y artículos de consumo; pero las casas están perdidas por completo.»

El corresponsal de *El Imparcial*, Sr. Quejana, describe así el mismo fenómeno:

«El pueblo está emplazado en una ladera y sobre capas de tierra arcillosa. A medio kilómetro de él está el rio llamado de Cogollos. A partir de él, abrióse por el movimiento terrestre una grieta que, en direccion Noroeste, rodea todo el pueblo, subiendo por el cerro llamado Castillejo, para extenderse luégo á buscar de nuevo el rio. Describe esta grieta una herradura, en cuyo centro queda Güevejar, y hay puntos, sobre todo en la altura del cerro, donde tiene una anchura de tres metros, siendo su extension total de tres kilómetros, y su profundidad, en algun sitio, de veinte metros.

»No ha terminado aún (el dia II) el movimiento terrestre, y la condicion arcillosa del terreno favorece la inclinacion del pueblo por la pendiente, realizándose así ese descenso que los habitantes de Güevejar dicen que es que *las casas se van al rio*, y que consiste en que, perdido su primitivo nivel, cada movimiento oscilatorio inclina el terreno hácia el fondo de gravedad, que está en el valle.»

Añadirémos, para consignar con más amplitud las noticias relativas á Güevejar, la explicacion que el ingeniero Sr. Caicedo ha dado, acerca de tan extraño fenómeno, al corresponsal de *La Correspondencia de España*, Sr. Peris Mencheta, y es como sigue:

«Por efecto de la traslacion de zona se ha producido una grieta, que circunvala á Güevejar en una extension de 75 piés y en direccion Noroeste.

»Si los edificios permanecen en pié, se debe á que los movimientos de traslacion han sido simultáneos en la direccion indicada.

»Es imposible restaurar ni edificar de nuevo en tanto que no se restablezca de un modo permanente el centro de gravedad y el curso y las corrientes del rio, alterados por el fenómeno.

»La fuente que abastecia á la poblacion se ha agotado.

»Está surgiendo una cúspide de mayor elevacion, en forma de semicírculo, en el término Norte de la zona.

»La formacion del lago es debida á haberse elevado 13 metros la vertiente opuesta del rio en la parte donde aquél se encuentra.

»Los gases siguieron diversas direcciones, desalojando irregularmente á traves de los diversos estratos que forman la zona.

»Actualmente la grieta mide tres pulgadas de anchura por 25 de profundidad.

»Entre las particularidades extraordinarias que ofrece el fenómeno, se observan un olivo que, partido por la formacion de una grieta, permanece mitad á un lado y mitad á otro de ésta, y el hecho de que varios árboles están como sumergidos en la profundidad de las grietas, mostrando sus copas sobre la superficie, sin haber perdido la posicion vertical.»

El hecho de grietearse el terreno, en mayor ó menor extension, se ha repetido en várias zonas: en la falda de la sierra Tajeda, que se enlaza con la de Jata y la de Albuñuelas, se ha abierto una hendidura de tres metros de ancha, que principia cerca de la sierra de Jata y termina cerca de las ventas de Zafarraya, ó sea una longitud de cerca de cuatro leguas; y, segun los periódicos de Granada, en el boquete de Zafarraya, en aquel escabroso desfiladero, aconteció, en la noche del 25, un suceso singular: cierto caminante iba conduciendo su mulo, y al sentirse el temblor de tierra, notó que la caballería tiraba con tal fuerza del ronzal, que el pobre hombre tuvo que soltarlo, y despues de esto, al volver el rostro para recuperar su bestia, vió que ésta habia desaparecido por una profunda raja que se abrió en el terreno, y de la cual no fué posible extraerla.

Se afirma, ademas, que en la misma sierra de Zafarraya, entre ese boquete y Periana, de la provincia de Málaga, habia un cortijo llamado Guaro, que desapareció totalmente, en la noche del 25, por hundimiento súbito del terreno: el 28 se practicaron algunas excavaciones á medio kilómetro de distancia del pueblo donde estaba dicho cortijo, y hallaron éste sepultado bajo las tierras y completamente intacto, hasta el extremo de haberse sacado de él vivos varios animales domésticos, únicos seres vivientes que albergaba.

Ya hemos dicho, al comenzar estos apuntes, lo que aconteció en Güevejar en Noviembre de 1755, cuando repercutió en la region andaluza el tremendo terremoto que destruyó á Lisboa, y que várias comisiones científicas de España y del extranjero estudian actualmente el grieteado de las inmediaciones de aquel pueblo, y el movimiento descendente de éste hácia el rio.

El segundo grabado de la citada pág. 53 (tambien dibujo del natural, por Comba) indica gráficamente las anchas grietas del camino de Güevejar.

El Rey las visitó en el dia 14, y colocándose al borde de la que rodea al pueblo, que es la de mayor longitud y profundidad, conversó largo tiempo con el catedrático del Instituto de Granada, Dr. García Alvarez, quien manifestó á S. M. su autorizada opinion acerca del extraño fenómeno.

El Rey, que llegó á Málaga, despues de su visita á Antequera, el dia 17, salió para el campamento de Torre del Mar, instalado con régia esplendidez por los Sres. Larios, en el *ingenio* de su propiedad titulado *Nuestra Señora del Cármen*.

Ese campamento Real (véase el primer grabado de la pág. 56, dibujo del natural, por Comba) constaba de nueve tiendas, emplazadas en la glorieta central de la finca, y dispuestas con excelente *comfort* y exquisita elegancia.

Así lo describia un testigo presencial, en la tarde del 18:

«La *tent* de S. M. el Rey está alfombrada de elegante moqueta, y tapizada de fina bayeta encarnada de felpa; tiene tres compartimientos: despacho, dormitorio y tocador, y los tres ricamente decorados con muebles estilo Renacimiento.

»Por cima de esta tienda, que ocupa, respecto á las demas, una posicion central, ondea la bandera de España, izada en un mástil, y á la puerta hay dos faroles y otras tantas garitas para la guardia.

»Las tiendas de los ministros, diputados y senadores, cuarto militar, ayudante del ministro y gobernador son espaciosas, cómodas y amuebladas con mucho gusto.

»El comedor es un ancho salon con cabida para sesenta cubiertos, y departamento posterior para cocina y servicio, cubiertas sus paredes de yute adamascado, color de paja, con cañas doradas, y alfombrado con bayeta á anchas fajas blancas y azules.

»Sencilla y elegante es la tienda destinada á los corresponsales, compuesta de dos compartimientos: un espacioso dormitorio tapizado de bayeta blanca y azul y alfombrado de blanco, con diez camas y sus mesillas correspondientes, y un gabinete-tocador con igual número de lavabos de doradillo.

»Por último, para el telégrafo se ha instalado tambien una caseta.»

Los corresponsales de los periódicos, que fueron objeto de grandes atenciones, no ocuparon, sin embargo, la tienda que se les destinaba, por haberse instalado en ella «los ingenieros civiles de la provincia, incorporados á la comitiva» con el objeto de «hacer estudios sobre la índole del fenómeno geológico que tiene asolada aquella region.»

El ingenio *Nuestra Señora del Cármen* es una rica y populosa colonia agrícola, donde residen centenares de familias ocupadas en la elaboracion de azúcar.

Los corresponsales de la prensa madrileña describen así el desastre de Periana:

«Como Alhama, Albuñuelas y Arenas del Rey, el pueblo de Periana es un monton de escombros; el terremoto le ha borrado del mapa; hay en él calles enteras donde han quedado los tejados al nivel del suelo; el barrio alto ha sido el más castigado por la catástrofe, y donde perecieron más de veinte personas y quedaron sepultadas en las ruinas más de ciento.

»Como los demas pueblos, el temblor sorprendió á los vecinos rodeando el hogar lleno de leña; los que pudieron ganar el campo huyeron llenos de espanto, y entre los escombros quedaron prisioneros los que no han vuelto á levantarse de ellos, y los que, heridos, conservaban vida. En la casa del alcalde murieron cinco, incluso la madre de éste, y la casa del cura quedó hecha ruinas, resultando herida la madre del párroco.

»En aquellos momentos de confusion, en los que corrian tropezaban, cayendo en monton ó encontrándose con espanto como fantasmas que se abrazaban, el alférez de la Guardia civil D. Manuel Jimenez, seguido de cinco guardias, sale á la calle, acude allí donde los gritos demandan auxilio, ahonda los escombros, retira los cadáveres, lleva á sitio seguro los heridos, y en esta faena los sorprende el dia, y en este mismo trabajo llega la noche y de nuevo aparece el alba.»

El Sr. Comba nos dice que S. M. el Rey, premiando los humanitarios servicios de ese valeroso oficial, le ha concedido el empleo de teniente.

Un testigo presencial, el alférez de Infantería D. Francisco de Simon, que se hallaba en Periana, en uso de licencia, en la noche del 25, ha dicho á *El Diario Mercantil*, de Málaga:

«Estaba yo en un cortijo poco distante de la poblacion, cuando se sintió un ruido extraño, que parecia partir de la sierra que á Periana corona, ruido que se fué acercando lentamente, hasta notarse una fuerte sacudida y despues continuados movimientos oscilatorios de N. á O., y el desplome de las casas, rodando los materiales sobre los riscos que cercan el pueblo.

»Un guardia civil fué cogido por la torre de la iglesia: acababa de salir del cuartel y se dirigia hácia la casa de su novia, cuando se vió envuelto entre escombros. El cadáver no fué extraido en las primeras horas, porque sobre el monton donde se suponia enterrado se hallaba pendiente una campana, que amenazaba caer sobre aquellos escombros.»

Añade *El Diario Mercantil* que «los heridos fueron curados en la misma noche por los oficiales Sres. Jimenez y Simon y guardias civiles del puesto, pues el médico habia desaparecido en aquellos terroríficos momentos.»

Tambien leemos en el mismo periódico que los vecinos de Periana hacen grandes elogios de su digno párroco, Sr. La Chica: hallábase este sacerdote en un pueblo cercano cuando fué sorprendido por el terremoto, é inmediatamente se puso en camino para Periana, donde habia dejado á su anciana madre. ¡Cuán grande no sería su dolor al llegar á su casa y verla convertida en monton de escombros! Removió aquellas ruinas, hizo esfuerzos gigantes, y sólo pudo abrazar el cadáver de su madre.

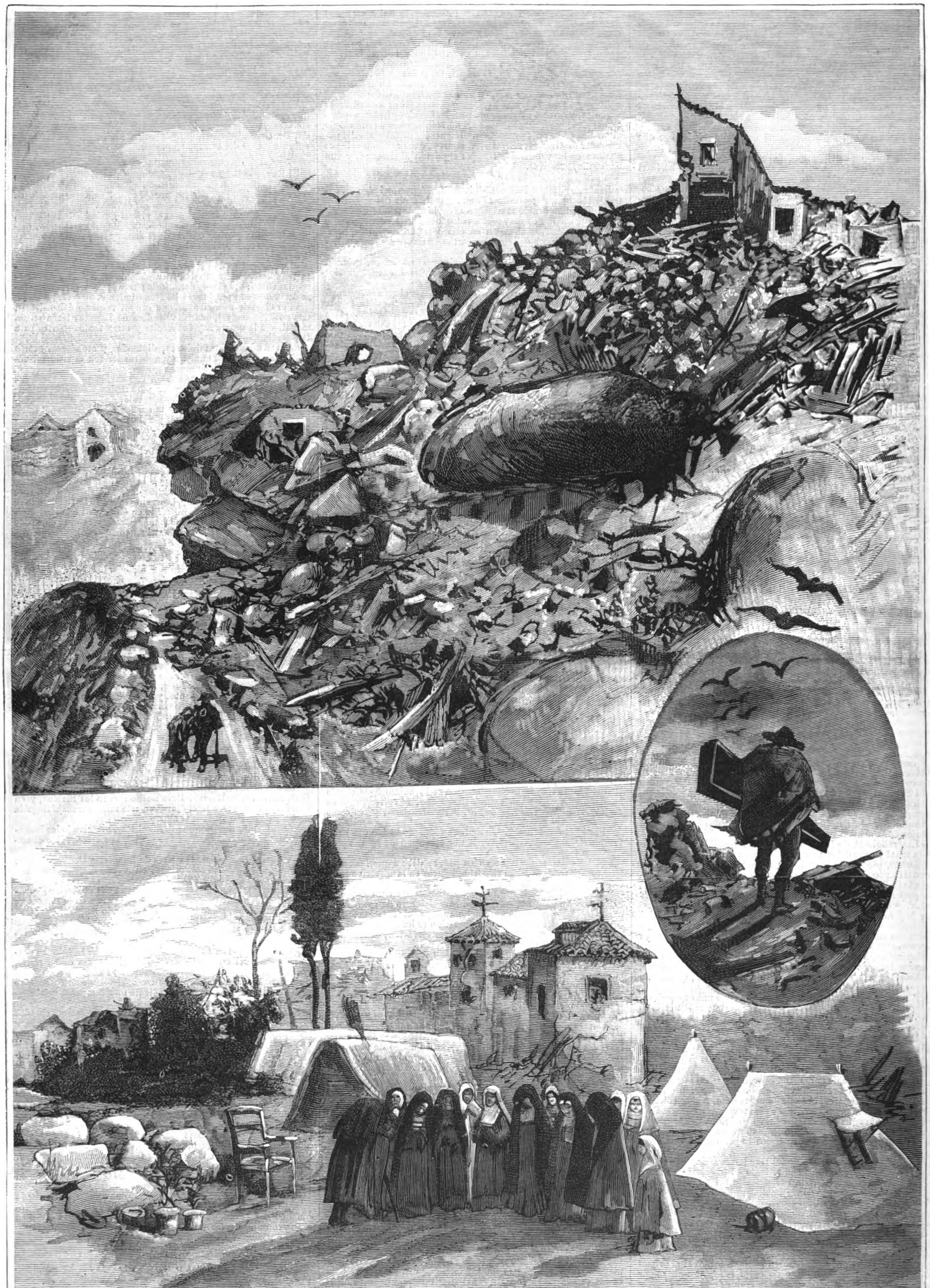
No obstante, en la misma noche el Sr. La Chica, al frente de algunos jornaleros, estuvo extrayendo cadáveres, auxiliando heridos y exponiendo su vida en más de una ocasion, por salvar las de sus semejantes.

Periana tenía 800 casas y se han arruinado 700, pereciendo en las ruinas 45 habitantes.

Los otros dos dibujos del Sr. Comba, que figuran en la citada pág. 56, se refieren á Periana: uno representa la iglesia parroquial de San Isidro, de cuya torre sólo queda en pié un trozo de muro, con una de las dos campanas que tenía el templo; otro figura las ruinas amontonadas á la entrada del pueblo, donde produjo el terremoto, como en la calle de la Fuente, mayor desastre.

El Rey visitó las ruinas de Periana en el dia 18, haciendo numerosos donativos y prodigando frases de consuelo y esperanza á los atribulados habitantes.

LOS TERREMOTOS EN LA PROVINCIA DE GRANADA.

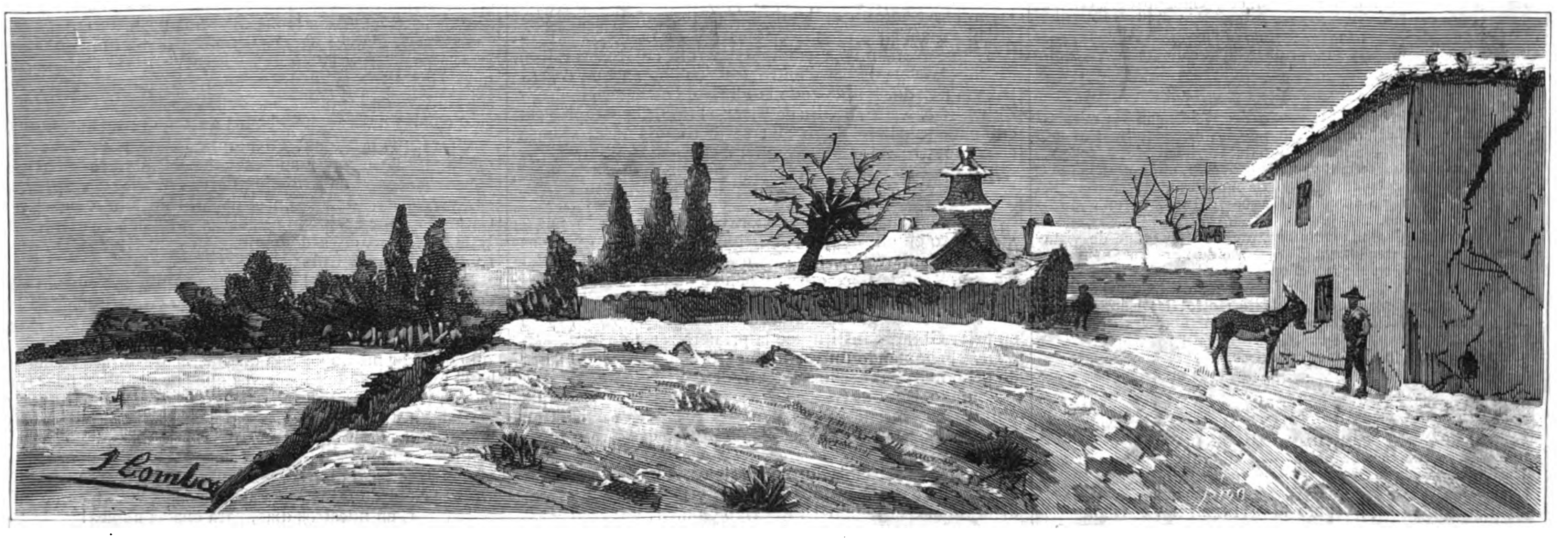


ALHAMA.—RUINAS DEL BARRIO DE BAENA.—LAS RELIGIOSAS DEL CONVENTO DE SANTA CLARA, AGUARDANDO LA VISITA DE S. M. EL REY, EL DIA 11. ¡EN BUSCA DEL 409!—(Dibujo del natural, por nuestro corresponsal artístico Sr. Comba.)

LOS TERREMOTOS EN LA PROVINCIA DE GRANADA.



ARENAS DEL REY.—S. M. PASANDO POR LA QUE FUÉ CALLE REAL, EL 12 DEL CORRIENTE.



GUEVEJAR.—LAS GRIETAS DEL TERRENO Á LA ENTRADA DEL PUEBLO.



DE AGRON Á VENTAS DE HUELMA.—REGRESO DE S. M. EL REY Á GRANADA, EL DIA 12, DURANTE EL TEMPORAL DE NIEVE.
(Dibujos del natural, por Comba.)

De Agron y Ventas de Huelma pocas son las noticias históricas: el primero de estos pueblos aparece construido en alto cerro, á corta distancia de las ruinas de *Agron el Viejo*, donde todavía existen cimientos y paredones de antiguos edificios de la época árabe; el segundo, situado en una llanura, á quince kilómetros de Alhama, sólo tiene de notable su linda iglesia parroquial, moderna, dedicada á San Isidro.

Consagremos algunas líneas á Velez-Málaga.

Está situada en la falda de suave colina y se extiende por ancha llanura que riegan las aguas del Velez; fué recobrada por los Reyes Católicos en 27 de Abril de 1487, y en los trabajos del sitio, que fueron penosos, empezó á distinguirse en el ejército castellano el célebre Pedro Navarro; la iglesia parroquial de la Encarnacion, antigua mezquita, fué consagrada por el cardenal Mendoza, y en ella se celebró misa por vez primera el 3 de Mayo de dicho año; la iglesia del convento de San Márcos, la de Santiago y la ermita de San Sebastian debieron su fundacion á aquellos monarcas; la casa de Ayuntamiento, una de las mejores de la provincia, fué construida en 1597.

El que desee conocer la historia de esa ilustre ciudad, consulte el *Bosquejo apologético de las grandezas de Velez-Málaga*, escrito en el siglo XVII por un entusiasta hijo de la poblacion, el capellan de los Reyes Nuevos de Toledo, D. Francisco Bedmar.

Periana, situada en terreno áspero, en plano inclinado, casi al pié de la sierra de Marchamona, tenía casas muy agradables y una buena iglesia dedicada á San Isidro, que ha sido destruida por el terremoto.

Torrox, linda villa edificada sobre la *Clavicum* de los romanos, frente al mar, á espaldas de los cerros Lagos y Ravita, y á la vista de hermosa vega de regadío, tambien tiene una iglesia histórica, la de la Encarnacion, antigua mezquita, y el famoso convento de Nuestra Señora de las Nieves.

Nerja, por último, es otra encantadora villa malagueña, situada en la costa y rodeada de altas sierras; su viejo castillo, citado tantas veces en las crónicas de Málaga y Granada, fué volado por nuestros *auxiliares* los ingleses, en la guerra de la Independencia.

Los grabados de la pág. 60 están descritos en sus epígrafes respectivos: el primero (cróquis del natural, por el Sr. Rivas) representa el campamento formado por el vecindario de Granada en la placeta del Humilladero, segun apareció el dia 17 del actual, despues de la nevada; el segundo (de fotografía directa, por el Sr. Oses) es una vista de las ruinas de la calle de la Alhóndiga, en Velez-Málaga.

El grabado de la pág. 61 podemos describirle con las mismas notas que nos ha facilitado el autor de los dibujos, Sr. Comba.

«*La torre ladeada.*—En el camino de Torre del Mar á Torrox, á la derecha de la carretera, se halla esa torre, en la posicion extraña que tiene, verdadero milagro de equilibrio. Lleváronla allí, á principios del siglo actual, las aguas del rio, en una inundacion.

»*Torrox*, visto desde la carretera, presenta un golpe de vista encantador. A la derecha está el convento de Nuestra Señora de las Nieves, casi destruido por el terremoto.

»S. M. el Rey visitó á Nerja el dia 20: un dibujo representa la comitiva régia dirigiéndose á la villa; otro, las ruinas de la calle de Puerta del Mar, que son las más notables de la poblacion.»

Continuarémos en el número próximo.

***

PROGRESOS DE LA INDUSTRIA: CALDERA COLOSAL PARA FABRICACION DE AZÚCAR, INSTALADA EN LA «*California Sugar Refinery*», de San Francisco de California.—(Véase la explicacion en la pág. 64.)

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

PRÓLOGO INÉDITO

DE UN CURIOSO LIBRO, QUE TARDARÁ EN PUBLICARSE.

(Conclusion.)

IV.

Su influencia en las costumbres harto la revela la que ejerció en la literatura y en las artes. Por ventura las obras inmortales del Dante, de Petrarca, de Ariosto y el Taso, de Calderon y Lope de Vega, sin hablar de otros cien, ¿no están rebosando sentimientos caballerescos? El encanto que esas obras producen, ¿proviene acaso de otro misterioso resorte que el del ideal sublimado en aquella institucion?

Esta institucion, que, fundada en la práctica de virtudes sencillas y austeras, exaltaba la fe hasta el fanatismo, depuraba las pasiones, ennoblecia los sentimientos, elevaba el valor hasta el heroísmo, el desinteres hasta el sacrificio, y el amor hasta la santidad. Las palabras *humanidad*, *hidalguía*, *caballerosidad* y *cortesía*....., ¿de dónde ni en dónde más que en el ideal de esa institucion han tomado el concepto que hoy entrañan, su valor y significacion?.....

«Sirve á Dios, y Él será en tu ayuda; sé cortés con todo hidalgo, sin pretension y sin orgullo; á nadie adules, ni reveles jamas ningun secreto; muéstrate leal en tus palabras y en tus obras; cumple fielmente lo que prometas; ampara á los huérfanos y á los desvalidos.....» Tales eran las recomendaciones y las máximas que *Bayardo*, el caballero *sin miedo y sin mancilla*, recogia de los labios de su buena madre.

«Quien bien y mal no sabe aguantar, á grande honor no puede alcanzar.»

«El que desea un caballo de oro, tiene ya la brida en la mano.»

Hé ahí aquellas mismas máximas convertidas en proverbios.

«Un buen caballero debe herir alto y hablar bajo; lanzarse el primero al combate, y hablar el último en la asamblea.»

Hé ahí los proverbios trasformados en máximas, y los sentimientos caballerescos convertidos en doctrina y enseñanza.

¡Ay del que olvidase las promesas hechas á la religion, á la patria y al honor! ¡Ay del que faltase á lo que le demandaban su fe, su lealtad y su dama!

De ahí los afectos puros y delicados; el idealismo del amor, que hacia un ídolo de la mujer; la fidelidad á la palabra; la adhesion inquebrantable á un jefe y á un amigo ó compañero de armas; el hábito de sacrificar el interes al deber. De ahí, por fin, el que se formase en Europa un ambiente de sentimientos y de ideas, que no pudo ménos de influir en las costumbres. La institucion de la Caballería fué una escuela de humanidad, de desinteres, de noble generosidad y hasta de elegantes modales, en la cual se fueron aclimatando los sentimientos, hábitos y costumbres que forman el encanto de la alta sociedad de nuestros dias, y que traducen, tomadas en su verdadera significacion, las palabras *cortesanía* y *buen tono*.

Verdad es que los salones modernos son ya muy distintos de las reuniones de los antiguos, de aquellas córtes feudales y asambleas señoriales; pero embellecidos como están por la presencia de mujeres ilustres é instruidas, han recibido, como una especie de legado, de aquellas asambleas y reuniones, la finura de modales, la gracia y elegancia del lenguaje, el culto del honor, y tambien el del amor, un poco ménos ideal, en verdad. De aquí, como dice un moderno historiador, esa delicadeza susceptible, que no sólo rechaza cuanto sea baldon y cobardía, sino que reprueba la menor vacilacion en materia de valor y de honra; que no sólo repele el ultraje, sino hasta la sombra de un insulto; que considera las deudas de honor las más sagradas de todas, por lo mismo que no están garantidas por la ley; que pone todo su conato en conservar escrupulosamente un nombre inmaculado. Puede, pues, decirse con verdad, que el caballero ha sobrevivido en el noble de ambos sexos, orgulloso de su cuna, susceptible en punto de honra, fiel cumplidor de la palabra empeñada, temeroso de Dios, amable y galante, respetuoso sin servilismo, y valiente sin fanfarronería.

Sin hacer mérito de los heroicos compañeros de Pelayo, ni de aquellos dignos émulos de los Oliveros y Roldan, que han hecho memorable la rota de Roncesvalles, distinguíase ya España entre los pueblos en que descollaba la Caballería, teniendo la gloria de ostentar en el *Cid Campeador*, Rodrigo Díaz de Vivar, el tipo, flor y espejo del cumplido caballero. Pero áun se distinguió más, si más cabe, nuestro país en la ereccion de Ordenes militares.

V.

Las Cruzadas darian la ocasion y el pábulo, no lo negamos; pero el fundamento, el estímulo y el modelo para las Ordenes militares y civiles los dió la institucion de la Caballería. Tan cierto es esto, que ántes de la primera cruzada, ántes de que los mercaderes de Amalfi construyesen enfrente del Santo Sepulcro el *Hospital de San Juan*, y que su prior Gerardo instituyese la primera regla de los *Hospitalarios*, adoptando un vestido negro con una cruz blanca de ocho nudos al pecho; ántes, por consiguiente, de que Raimundo Du Puy redactase (1120) los Estatutos que obtuvieron la sancion del papa Calixto II, ya existia en Toscana una Orden de *Hospitalarios*, en el célebre lugar de Altopascio.

La cruzada española duró ocho siglos. A mediados del XII, los caballeros salmantinos D. Suero y D. Gomen, descendientes del esclarecido D. Rodrigo Gomen, y tronco—segun Alvarez de Rivera—de la noble y antigua familia de los Barrientos, echaban en San Julian del Pereiro los cimientos de la militar *Orden de Alcántara*, cuyos estatutos aprobó más tarde Alejandro III.

Por el mismo tiempo la renuncia que los *Templarios* hicieron de *Calatrava*, y el denuedo y la fe de los monjes de Fitero, determinaron al abad Raimundo á fundar la órden de aquel nombre.

Los canónigos de San Eloy, auxiliados por el caballero Pedro Fernandez de Puente Encalada, dieron por entónces nacimiento á la *Orden de Santiago*.

Prestaron esas Ordenes, así como las de *Montesa* y de *San Juan*, servicios eminentes á la religion, á la patria y á los reyes; servicios para cuyo relato, así como para el de las proezas de aquellos caballeros *freires*, durante el período de la Reconquista, sería preciso escribir una voluminosa obra. Mas tenemos que renunciar al placer de evocar nombres gloriosos y recitar heroicas acciones, dejando dormir á tantos héroes el sueño de la gloria, para ocuparnos de una Orden civil de Damas Nobles, y con tal motivo, de la grandísima influencia que tiene la mujer en los progresos de la civilizacion y en la suerte y prosperidad de los pueblos.

Mucho se decanta en nuestros dias esa influencia, y mucho se escribe y se habla sobre los derechos de la mujer. En aquellos otros siglos se invocaban ménos, y quizás se ejercitaban más, y de una manera más congruente, los derechos de las mujeres. Su imperio era ménos ruidoso, pero más efectivo, y tambien más dulce y más en armonía con la naturaleza y el destino de la mujer. No aspiraba ésta entónces á rivalizar con el hombre en el taller, en la oficina, en el foro y en la tribuna; no peroraba en los clubs, ni arengaba á las masas en las barricadas; no pretendia tener voto en las asambleas, ni asiento en las academias, ni manejar el bisturí en los anfiteatros..... Pero, en cambio, era la diosa del hogar, la reina de la casa, el espejo de la familia, el embeleso del amante, el encanto del esposo, el sol radiante y vivificador, que, esparciendo luz y calor en su derredor, daba vida á la sociedad; derramaba encantos y recogia adoraciones.

Y no queremos con esto hacer exclusivamente mérito de las trovas y trovadores, de los *tensones* ó *juegos partidos*, de las *córtes y tribunales de amor;* sin embargo de que, en una época de oscuridad y como de ebullicion caótica, en medio de aquella fiereza de costumbres, resabio de la barbarie, sostenido por el feudalismo, se ve allí mismo á la mujer ejerciendo su influjo bienhechor. Aquel refinamiento de galantería, aquel idealismo del amor, áun en medio de sus extravíos, moderó las pasiones, dulcificó las costumbres, humanizó la sociedad. La mujer exaltó el amor, y por su medio introdujo en las relaciones sociales la cortesía, hizo una ley de la lealtad más acrisolada, y elevó á preceptos la fidelidad, el honor y la abnegacion.

Pero áun sin acudir á esos tiempos ni á esa esfera de accion de la mujer, para demostrar su mágico poderío y su inmensa influencia en el órden social..... ¿por ventura no nos ofrece la historia lecciones provechosas y ejemplos admirables? ¡Cuántas y cuán irrecusables pruebas no podríamos nosotros ofrecer, con referir solamente las acciones verdaderamente heroicas, los rasgos de nobleza y de valor, de prudencia y de magnanimidad de millares de ilustres damas, así españolas como extranjeras! Con citar sólo los nombres de Berenguela y de Constanza, de María de Molina y de Isabel I, de Catalina de Rusia y de María Teresa de Austria..... ¡qué de reflexiones no acuden á la mente! ¡qué de hechos á la memoria, no ya bastantes para ensalzar el mérito de la mujer y tejer coronas á sus sienes, sino para justificar su dulce imperio y para probar su bienhechor influjo en la cultura, progreso y bienestar de los pueblos!

Ese influjo ha sido, no solamente reconocido, sino estimulado y premiado, en épocas anteriores á la nuestra. ¿Tienen acaso otra significacion las Ordenes en diferentes países y tiempos creadas para honrar á las damas, para dar ocasion y premio al desarrollo de sus exquisitas facultades y al ejercicio de sus talentos y de sus virtudes?

No tuvieron otro objeto seguramente la *Orden del Cisne*, fundada en Prusia, año de 1440, por el elector Federico II:

La de la *Cruz de la Estrella*, fundada en Austria por la emperatriz Leonor Gonzaga, viuda de Fernando II, en 11 de Setiembre de 1668:

La de *Santa Isabel*, que fundó en Baviera la electora Isabel Augusta, en 1766:

La de *Santa Ana*, allí mismo fundada, en 1784, por la electora Ana María Sofía, y confirmada por el elector Maximiliano Josef. Y sin hablar de otras posteriores:

La REAL ORDEN DE DAMAS NOBLES DE MARÍA LUISA, creada por Cárlos IV en 21 de Abril de 1792; Orden española, cuya historia hemos de bosquejar, ántes de consignar sus timbres en las biografías de las ilustres damas que han sido condecoradas con la banda de tan esclarecida Orden.

«Para que la Reina, mi muy amada esposa, tenga un modo más de mostrar su benevolencia á las personas nobles de su sexo que se distinguieren por *sus servicios, prendas* y *calidades*—decia en el decreto de fundacion el rey Cárlos IV—he acordado establecer y fundar una Orden de Damas Nobles, cuya denominacion sea: REAL ORDEN DE LA REINA MARÍA LUISA.....»

Por los términos del decreto se ve que, áun cuando circunscrito, por la clase y naturaleza de la institucion, á las personas nobles, se reconocian en el bello sexo servicios, prendas y calidades relevantes. Y no sólo se reconocian, sino que por medio de una distincion honorífica se buscaba el merecido premio á la vez que el estímulo á tales servicios, prendas y altas calidades. Abríase por ese camino á los talentos, á las virtudes, á la actividad inteligente y bienhechora de la mujer un campo bellísimo, en armonía con las costumbres y las necesidades de los tiempos. Ese campo lo señalan discretamente los mismos estatutos de la Orden; es el de *la piedad* y de *la beneficencia*. ¡Y qué más bella tarea, en nuestros dias, para damas nobles!

Porque no hay que creer—y esto ya lo demostrarán sus hechos y sus obras:—no hay que creer que el campo de la piedad y el de la beneficencia esté limitado á oir misa y á visitar de vez en cuando un hospital ó un asilo, no; ese campo es más vasto y más fructuoso, más difícil de recorrer y de cultivar, y, por consiguiente, más meritorio el recorrerlo y cultivarlo. La piedad y la beneficencia tienen horizontes inmensos. Se adora al Creador sirviendo y amando á la criatura. ¡Y puede servírsela de tantos modos y por tantos medios!.....

Dios está en todas partes y las llagas de la sociedad no están solamente en los hospitales. La ignorancia y los vicios, los descalabros de la suerte y las desordenadas pasiones, los crímenes y las iniquidades, son otras tantas llagas que necesitan, áun más que las del cuerpo, el saludable bálsamo de la piedad y la beneficencia. Y cuando ese bálsamo se aplica por la mano de la mujer y con la fina delicadeza, con el exquisito tacto, con el inefable saber hacer que distingue á una dama noble, los beneficios que reporta de ello la sociedad son inmensos. No hay rezo ni peroracion, no hay libro, no hay nada que sea comparable en saludables efectos á los que producen la piedad y la beneficencia así ejercidas. Dios se complace en los cielos, y los reyes se dan así por bien servidos en la tierra.

Mucho nos engañamos, ó tal debió ser el alto, el trascendental objeto de esta institucion. Y decimos esto, porque, aparte de indicarlo así, como hemos visto, los estatutos de la Orden, han de demostrarlo viva y elocuentemente las biografías que vamos á publicar, y que forman la historia del Real instituto durante el siglo escaso que lleva de existencia. Esa brillante galería de ilustres y nobilísimas damas pondrá de manifiesto rasgos y acciones verdaderamente sublimes de piedad y de beneficencia, tanto más meritorios, cuanto más cubiertos han estado con el cristiano velo de la pudorosa modestia y con el esmalte encantador de la noble liberalidad: manos que curan sin lastimar al paciente, almas que no buscan el premio de la buena obra más que en la satisfaccion de la propia conciencia.

Revélase tambien el alto objeto de la fundacion en la importancia y excelsitud de que quisieron revestirla los reyes y reinas sus fundadores. Lo mismo Cárlos IV y María Luisa que Fernando VII y María Isabel quisieron que el número de damas de que se habia de componer la REAL ORDEN nunca excediese de treinta, sin comprenderse en él las personas Reales. Que la insignia de esta Orden, de que habrian de usar diariamente las damas, fuese una banda de tres fajas: la del centro blanca, y las exteriores moradas, terciadas desde el hombro derecho al lado izquierdo, desde cuya atadura penda una cruz de ocho puntas, de oro y esmaltes, cuyo centro fuese un óvalo con la imágen de San

Fernando, rey de España, y entre los brazos de la cruz, dos castillos y leones contrapuestos; el reverso sería una cifra de las iniciales del nombre de la fundadora, en cuyo contorno se leyera: REAL ORDEN DE LA REINA MARÍA LUISA. Y, por último, quisieron que, para mayor decoro y lustre de esta Real Orden, disfrutáran las damas el tratamiento de excelencia, el cual fuese extensivo á sus maridos.

Consideraciones fáciles de adivinar nos imponen, para llevar á cabo nuestra empresa, deberes y atenciones á que no hemos de faltar. Y áun cuando esto aumente, como ha de aumentar, las dificultades de nuestra tarea, queremos pecar de sobrios ántes que de indiscretos. Fácilmente se comprende que en nuestros retratos no pueden tener cabida colores fuertes. Ni campañas, ni batallas, ni emboscadas, ni gloriosas victorias, ni desastrosas derrotas, nada de todo eso, que hace tanto ruido en el mundo y que tan profundamente sobreexcita la imaginacion y la curiosidad, nada de eso puede tener entrada en el asunto de nuestros cuadros. Pero las acciones virtuosas, los rasgos de noble liberalismo, los actos fervorosos de piedad, de beneficencia y de generosa abnegacion tienen un misterioso poder, que, si no arrastra, conmueve dulcemente las almas bien nacidas. Aparte de esto, nuestro asunto tiene en sí mismo atractivos bastantes para que, sin grandes esfuerzos de nuestra parte, adquiera esta obra grandísimo interes. Lo esclarecido de la Orden, la belleza del sexo, el lustre de la clase, la hidalguía de los nombres, la misma delicadeza del velo con que la modestia y la virtud se empeñan en cubrir sus más recomendables actos, darán á las biografías de las DAMAS NOBLES que han sido condecoradas con la banda de María Luisa un atractivo más duradero, que el que resultar pudo de los aterradores relatos para ensalzar triunfos militares ó políticos, ó de escenas escandalosas y sucias para describir novelescamente el feo aspecto de la sociedad.

TOMAS R. PINILLA.

LOS TERREMOTOS.—LA CARIDAD.

(IMPROVISACION PARA UN TEATRO.)

Si al labrador sorprende la tormenta,
Vuela al refugio de su pobre casa,
Y aunque el furor del cielo le amedrenta,
Rezando espera..... y la tormenta pasa.

¡Qué diferencia! Al retemblar el suelo,
Al escuchar el súbito bramido
De subterránea convulsion, ¡qué hielo
Embarga el corazon, de espanto herido!

No hay salvacion; sobre sus fuertes hombros,
Abierto el muro, el techo se derrumba;
Cae revuelto en los míseros escombros,
Y lo que era su hogar es hoy su tumba.

Si en rotos móntes el tremendo arcano
Hoy se renueva del antiguo Averno,
Caminos tiene el corazon cristiano
Para aplacar las iras del Eterno.

La noble caridad todo lo alcanza;
Es luz que purifica y que redime:
Como un raudal de amor y de esperanza
Brotó en la cruz del Gólgota sublime.....

Orad humildes; el piadoso llanto
Ablanda al Dios que con nosotros llora;
Si manda en sus rigores el quebranto,
Próvido escucha al que con fe le implora.

Dios hará, á nuestra voz, que se recobre
Esa gente infeliz de tantos males:
Del rico el oro, el óbolo del pobre,
Ante el trono divino son iguales.

EL MARQUÉS DE VALMAR.

8 de Enero de 1885.

LÍNEAS PARALELAS.

(CONCLUSION.)

IV.

Pocos meses despues de la entrevista que queda reseñada, Luis se encontró nuevamente con Eugenio en los claustros de la Universidad; y agarrándose familiarmente á su brazo, le invitó á dar un paseo por las calles hasta que llegára la hora de entrar en cátedra.

—Quiero pedirte un consejo—le dijo.

—Muy insignificante debe ser el asunto que lo motiva, á juzgar por el consejero que eliges.

—No lo creas; pero ante todo quiero que me digas cómo marchan tus amores.

—Mis amores, Luis, no ofrecen el menor interes novelesco; amo y soy amado por una muchacha tan pobre como yo. Cuando termine mi carrera y pueda sostener una casa, me casaré con la que tanto quiero y que me ayudará á cuidar de mi anciano padre, que cada dia va estando más caido.

—¿Y sigue siempre en Búrgos?

—Sí tal—contestó Eugenio, sin poder ocultar su turbacion; pero ántes de que fuera notada por su amigo, se apresuró á interrogarle á su vez:—¿Y tus conquistas?

—Supongo que seguirán cenando con excelente apetito, aunque ahora no pago yo sus cenas.

—¿Y tu prima?

—Esa es la parte mala; nuestros respectivos padres han resuelto que nos debemos casar, y no tendrémos más remedio que complacerles.

—Pero..... eso es terrible.

—Terrible sería, si hubiese necesidad de llevar el corazon al Sacramento; pero yo pienso hacer caso omiso de esta víscera cuando lleve á mi prima al altar. Por otra parte, ella tampoco creo que lo aportará con la dote; al ménos, en las escrituras que están haciéndose sólo figuran trajes, aderezos y propiedades. Los notarios no acostumbran á inventariar corazones.

—Pero ¿dijiste que me tenías que pedir un consejo?—exclamó Eugenio, á quien disgustaba que con aquel tono ligero se tratase un asunto tan importante como la union de dos seres por toda una vida.

—Es verdad, y no debo dilatar el exponerte el asunto. Ya te he dicho que me he apartado de mis amantes de teatro, y que, si bien el proyectado matrimonio con mi prima no se ha abandonado, ni mucho ménos, mi corazon no entra para nada en él. ¿Y cómo podria entrar, cuando es esclavo de otra mujer?

—¿De otra?

—Sí, Eugenio; de una jóven pobre y virtuosa, para quien han sido inútiles hasta ahora todos mis juramentos y todas mis promesas. Lo que en un principio fué un capricho ha ido constituyendo una verdadera pasion, que en vano pretendo reprimir y que me vuelve loco. María, que así se llama la mujer que adoro, vive con una anciana pariente, y solamente sale á la calle acompañada de la misma, para entregar, segun creo, sus labores en várias tiendas. Todas las veces que me he acercado á ellas me han contestado con fria severidad que me retire; todas mis cartas han sido hechas pedazos, y de tal manera me han llegado á irritar sus desdenes, que he resuelto triunfar á todo trance.....

Durante el relato de Luis, que Eugenio habia seguido con el mayor interes, éste no habia podido dispensarse de dar repetidas muestras de extrañeza, y más de una vez estuvo á punto de interrumpir á su amigo; pero conteniéndose, no sin esfuerzo, le preguntó al fin:

—¿Y qué piensas hacer?

—Ya te lo he dicho; triunfar á todo trance de esa virtud salvaje.

—Pues haces muy mal, Eugenio; ni el amor se manda, ni en tí, que eres caballero, digno y honrado, caben insidiosas asechanzas á la virtud. Me has pedido consejo, y debo dártelo con toda lealtad: lo que hasta ahora me has dicho es una locura; lo que proyectas, una infamia.

—Será todo lo que tú quieras, pero creo que ántes me equivoqué; pues lo que de tí quiero no es tanto consejo como auxilio.

—¡Auxilio en este tenebroso plan!

—¡Qué diablo, hombre! No finjas semejante austeridad, impropia de tus años y de nuestras amistosas relaciones. Te he confiado mi situacion, y ya es poco lo que me falta decirte.

Eugenio, para quien aquellas revelaciones eran de grandísimo interes, se detuvo nuevamente y le invitó á que continuára.

—Como buen táctico—dijo Luis—lo primero que he creido prudente hacer es contar con aliados dentro de la plaza que pretendo asaltar.

—¿La vieja, acaso?.....

—¡Quiá, hombre! ¡Si la vieja es todavía más intratable que la muchacha! Pero como en las casas pobres—y la que te digo está en el corazon de la antigua Morería—las puertas son débiles y las cerraduras malas y muy elementales, ha dado la casualidad de que una piadosa vecina de mi paloma haya podido proporcionarme una llave idéntica en un todo á la que abre la puerta de su habitacion.

—¿Y te atreverías?

—Por el amor de esa muchacha, á todo. Ahora bien, y aquí entra la parte principal de mi discurso; yo soy poco aficionado á los grandes escándalos, y no tendria la mayor satisfaccion en visitar la cárcel y ponerme en tratos con escribanos y jueces. Para evitarlo, acudo á tus conocimientos científicos. ¿No hay alguna sustancia que, privando momentáneamente del sentido á una persona, no comprometa su existencia? Ese cloroformo que se administra á los que van á ser sujetos á una dolorosa operacion quirúrgica, ¿cómo se adquiere y cómo se administra?.....

Eugenio miraba espantado á su compañero, no tanto por sus infames proyectos, como por la sangre fria y la naturalidad con que las explanaba; por fin, no pudiendo contenerse, exclamó:

—¡No, eso es imposible!

—En el diccionario de los enamorados la palabra *imposible* no existe.

—Para las almas honradas, sí.

—Ya te dije y te repito que no necesitaba de tus consejos.

—Pero buscas mi complicidad, y sólo el pensamiento que has fijado en mí es una deshonra y una afrenta.

—Afrenta, deshonra..... pero ¡qué aficionado eres á las grandes frases desacreditadas por lo cursis! Te he confiado mi secreto, te he pedido tu apoyo; si en tan poco tienes mi amistad, olvida mi confidencia y niégate á secundarme..... Yo creí que algo más merecia para tí, y que al pedirte el primer favor en mi vida, tenía derecho para hacerlo.

Eugenio, que habia pasado de la palidez al rojo más subido; que durante el anterior diálogo habia temblado diferentes veces con muestras evidentes, ya de turbacion, ya de ira, rompió á llorar, pronunciando algunas palabras ininteligibles.

Mas repuesto al cabo de algunos instantes, le dijo á Luis:

—Lo que acabas de decirme es muy cruel..... pero no te guardo por ello rencor alguno..... Respecto á tu peticion..... ahora no puedo contestarte, porque no tengo mi razon para ello..... Estudiaré, veré lo más conveniente, y te contestaré.

—¿Cuándo? Mira que el asunto es urgente.

—Mañana sin falta, á esta misma hora.

—¿Y nos separamos amigos?

—Sí, nos separamos..... como siempre. ¡Siempre y en todo separados!

V.

Aquella misma noche Francisco el portero se presentó en casa del banquero D. Lucio Martin, presa de extraña agitacion, y le dijo:

—Señor, V. ha de perdonarme si le interrumpo; pero un asunto grave me lo ordena, y le juro que, si ahora le distraigo, será por última vez.

—Pues ¿qué le sucede?

—Nada, señor; que el peso de los años y de las enfermedades es más fuerte que yo, y tengo que retirarme de esta casa..... Durante más de veinte años he comido su pan y he utilizado su techo, y crea V. que siempre pensé acabar mis dias donde nació mi hijo y murió mi pobre mujer.

—¿Y quién se lo impide? ¿Le he dado yo alguna queja? ¿No he procurado siempre sacarle de sus apuros y contribuir á que su hijo pueda labrarse un buen porvenir?

—Sí, señor; V. es muy bueno, y yo por V. daria mi vida, que es dar bien poco; pero crea V. que me es forzoso de todo punto renunciar á su proteccion y separarme de esta casa..... Hay deberes de conciencia que, unidos á las razones que anteriormente le he dado, me imponen este sacrificio.

—¿Y no podré conocer yo esos deberes?

—Imposible, Sr. D. Lucio; basta con que sea yo desgraciado.

—Todo lo que me está V. diciendo es tan incomprensible para mí, que dudo al escucharle si conserva V. su razon cabal.

—Tal vez no, señor, tal vez no; que yo mismo me lo he dicho más de una vez.

—Está bien; y puesto que su resolucion, por causas que respeto, aunque las desconozco, es irrevocable, bájese usted á su casa, que ya pensarémos tranquilamente en darle sucesor.

Don Lucio hizo ademan de levantarse para marchar á otra habitacion; pero el portero permaneció clavado en su sitio.

—Ya lo ha oido V., Francisco; pensaré en ello, y resolveré lo más acertado.

—Señor, indudablemente me he debido explicar mal ántes. Creia haberle dicho que tenía que retirarme en este mismo momento, á cuyo fin traigo aquí las llaves de la casa.

Don Lucio, aunque de carácter apacible, no pudo reprimir su impaciencia, y dió un golpe sobre la mesa. Despues, creyendo que aquella conversacion era denigrante para él, se limitó á decir secamente:

—Está bien; puede V. marcharse cuando guste, y decirme si le debo algo.

El portero, por toda contestacion, se apoderó de la mano del banquero y la besó repetidas veces, bañándola con lágrimas. Despues se apartó en silencio, depositó un manojo de llaves sobre la mesa, y se alejó sollozando, miéntras que D. Lucio repetia:

—¡Ingratos!

Cuando Luis entró en sus habitaciones encontró una carta dirigida á su nombre y cuidadosamente lacrada. La abrió con extrañeza, y con no menor fué enterándose de su contenido, que era como sigue:

«Luis: Cuando esta carta llegue á tus manos, mi padre y yo estarémos muy léjos de tu casa. Perdónanos, é influye con tu excelente padre para que no conserve del mio un recuerdo malo. Bien sabe Dios, que lee en mi alma, que ni mi padre ni yo somos ingratos á vuestros beneficios, y dispuesto me tendrás siempre á demostrártelo si en alguna ocasion la adversidad os persigue. Pero la separacion era inevitable, y tú mismo lo comprenderás en cuanto hayas leido por entero estos párrafos.

»Luis, lo único de que tengo que arrepentirme para contigo es de una mentira: te dije que la mujer á quien amo estaba ausente de Madrid, y no es exacto; nunca ha salido de él, donde trabajosamente gana la subsistencia con labores propias de su sexo. Por una extraña coincidencia, esa mujer, modelo de honradez y de sufrimiento, de virtudes y creo que de belleza, ha sido la misma que te ha cautivado hasta el extremo de hacerte pensar en el crímen. Ella te lo perdona como te lo perdono yo; pero el crímen no se consumará.

»La llave que te has proporcionado deslealmente sólo abre desde hoy la puerta de una habitacion vacía.

»La que ha de ser mi esposa vive ya en otra parte, bajo mi salvaguardia, y será inútil toda tentativa de tu pasion, que, como nacida de viciosos anhelos, no podrá prosperar nunca.

»Luis, desde pequeñitos nos conocemos, y la fatalidad parece que se obstina en acreditar lo que hace muchos años te dije sobre el paralelismo de nuestros destinos. Desde hoy seguimos cada uno un camino diferente, y únicamente de dos maneras podriamos encontrarnos: cuando tú, purificado por el remordimiento, me buscases en tus cuitas, y ya ves si esto es difícil, ó cuando, impelido por la impenitencia y las malas pasiones, insistieras en poner asechanzas á la que desde ahora conceptúo como mi esposa. En el primer caso te estrecharia contra mi corazon; para evitar el segundo me acompaña siempre una pistola.

»Adios por última vez, y no me guardes rencor, como yo no te lo guardo á tí.—*Eugenio.*»

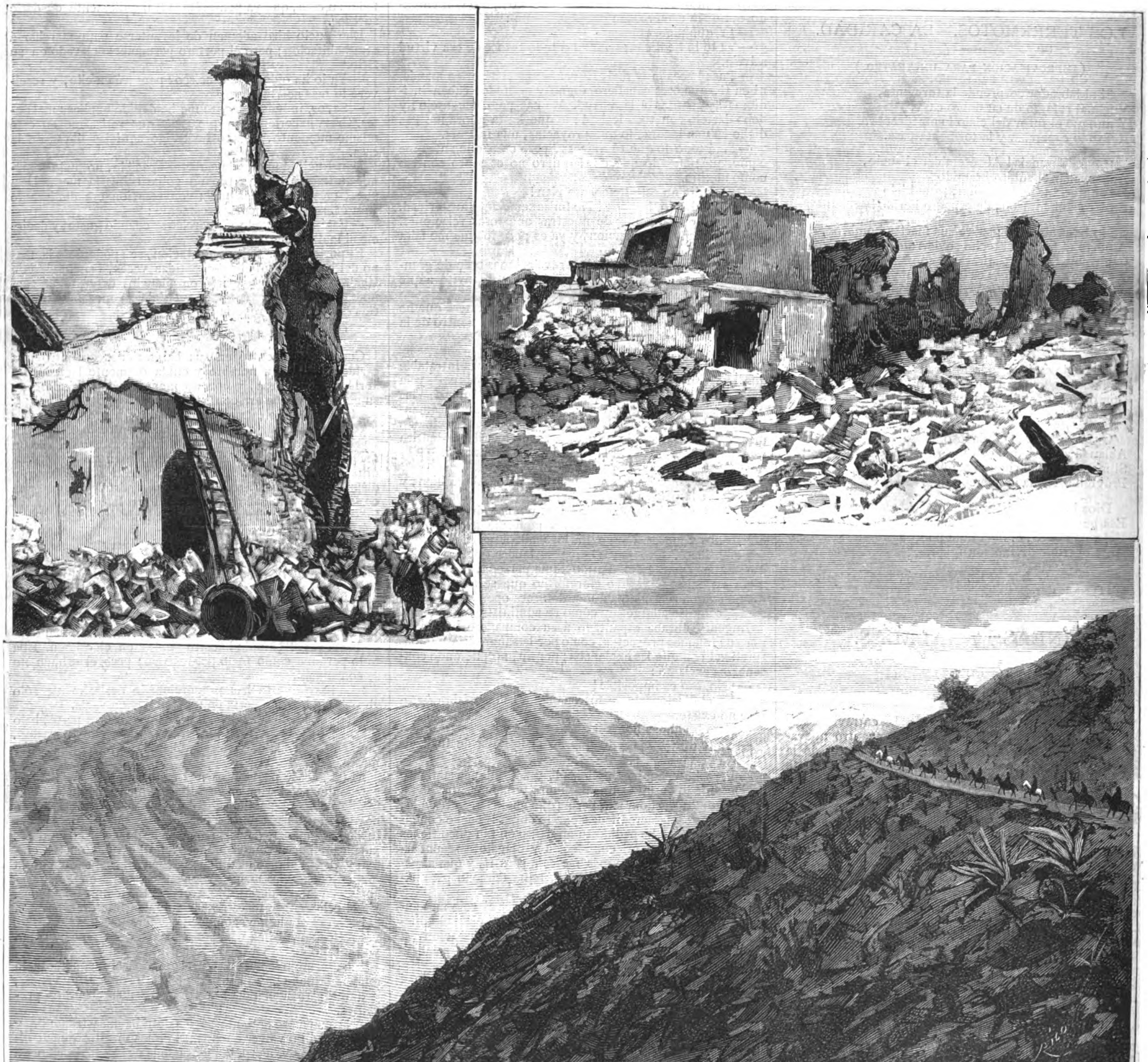
Luis terminó la lectura, procurando sobreponerse á la emocion que le habia causado; pero su corazon le vendia, y durante toda la noche acarició los más absurdos proyectos.

A la mañana siguiente se encontraba más tranquilo y dispuesto á no volver á ocuparse de los insultos que le dirigia un *portero*. Pero tan dura habia sido la leccion de aquél, que cuando D. Lucio le preguntó á la hora del almuerzo:

LOS TERREMOTOS EN LA PROVINCIA DE MÁLAGA.

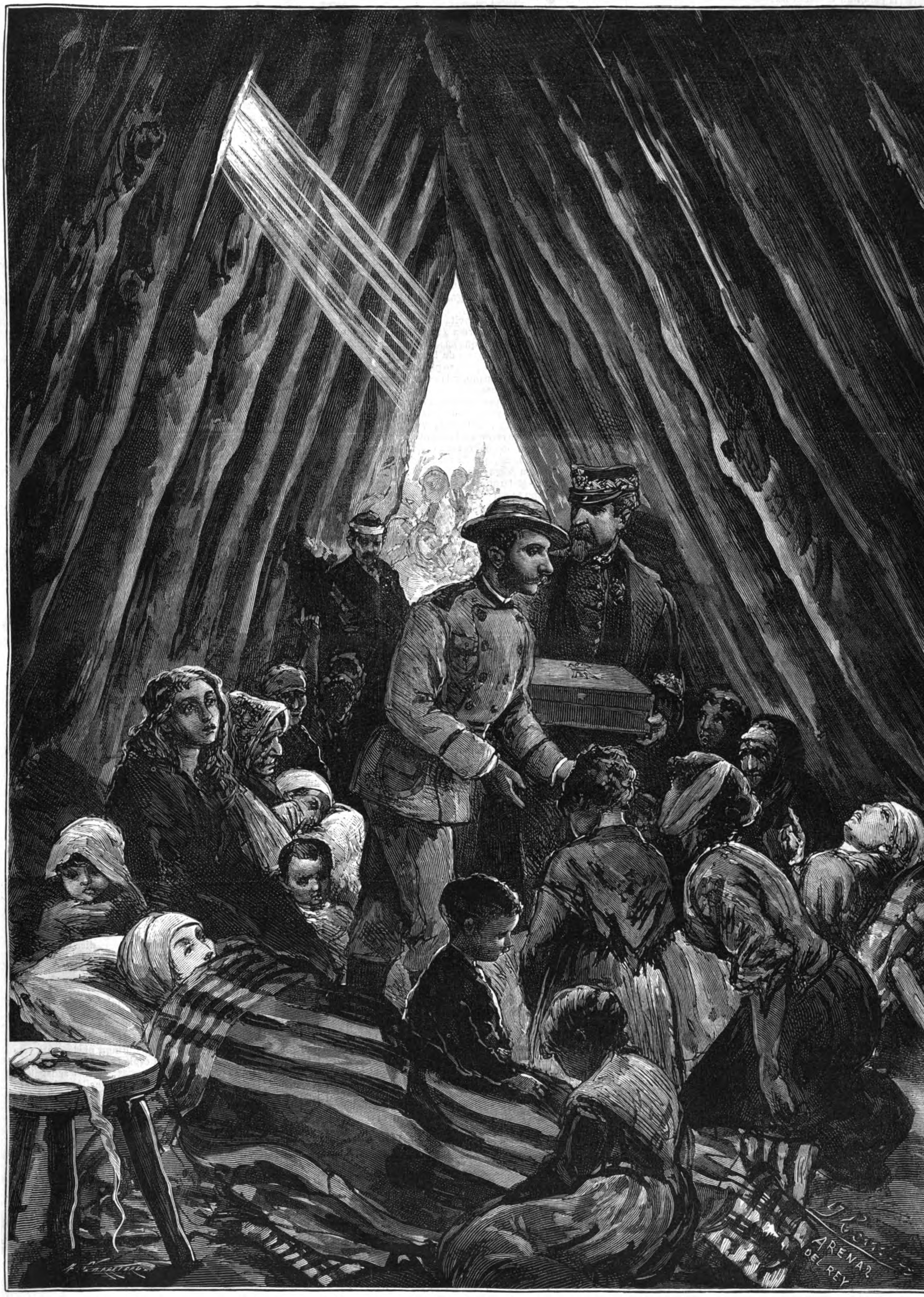


TORRE DEL MAR.—CAMPAMENTO REAL EN EL INGENIO «NUESTRA SEÑORA DEL CÁRMEN».



PERIANA.—VISTA DE LA IGLESIA PARROQUIAL, DESTRUIDA POR EL TERREMOTO.—RUINAS Á LA ENTRADA DEL PUEBLO.—CAMINO DE CANILLAS DE ACEITUNO.
(Dibujo del natural, por Comba.)

HOSPITAL DE SANGRE EN ARENAS DEL REY.



S. M. EL REY, ACOMPAÑADO DEL DOCTOR CAMISON, DISTRIBUYE SOCORROS Á LOS HERIDOS, DONÁNDOLES SU BOTIQUIN DE CAMPAÑA.
Dibujo del natural, por Comba.)

—Pero, ¿sabes tú qué les ha dado á los inquilinos de la portería para huir de esta casa?

Luis, acudiendo á la calumnia, arma de los cobardes, se limitó á contestar:

—Sí; creo que el padre y el hijo han encontrado á una pobre modista que va á mantenerles, por haberle dado Eugenio palabra de casamiento para cuando sea un grande hombre.

VI.

Han trascurrido algunos años desde los sucesos reseñados en los anteriores capítulos, y estamos en el de 1882.

Eugenio, casado con la virtuosa María y padre de dos niños, tiene el inefable consuelo de ser el sosten de su anciano padre Francisco, que hace ya mucho tiempo no puede, como quisiera, seguir ejercitando la escritura en los negocios de la curia. En vez de este trabajo, no abandona un momento otro que le es es gratísimo: el de velar por sus nietecillos, acompañándolos á todas partes y soportando todos los caprichos de los mismos. María tampoco necesita contribuir con sus labores al sostenimiento de la casa, pues Eugenio, despues de terminar con mil dificultades y privaciones su carrera, encuentra en el ejercicio de la misma el posible bienestar, dadas sus cortas aspiraciones. Tiene salud, tiene trabajo, le rodea una familia que le adora, y no pretende más.

Pero, ¿qué ha sido de Luis durante los años trascurridos?

Eugenio no ha vuelto á verle; pero ha sabido de él, porque para las personas de cierto viso no existe la vida privada desde que existe la prensa noticiera.

Por ella supo que su amigo de la infancia se habia casado con la prima que le estaba destinada.

Por ella supo que en una de las frecuentes crísis financieras de nuestro país, el banquero D. Lucio Martin se habia visto imposibilitado de pagar sus compromisos, huyendo al extranjero, y muriendo más tarde léjos de su patria.

Por ella, en el año de 1882, supo finalmente lo que, por su importancia y gravedad, copiamos de un periódico de la época:

«Anoche—decia—ha ocurrido una terrible desgracia en casa del Sr. D. Luis Martin, tan conocido en los círculos aristocráticos. La esposa del mismo, manejando inadvertidamente un revólver que su marido conservaba sobre una cómoda, tuvo la desgracia de que se le disparase el arma, dejándola muerta en el acto. La desgracia es doblemente sensible, si se atiende á que, segun la autopsia practicada del cadáver, la señora de Martin se hallaba en estado interesante. La terrible desgracia ha afectado de tal suerte al esposo, que se teme fundadamente que pierda la razon. La familia y amigos del mismo ignoran su paradero.»

Eugenio, al leer los párrafos copiados, no pudo evitar un estremecimiento, y se guardó el periódico para que no pudiera leerlo su padre.

Aquella misma noche, y en una breve salida que hizo, un dependiente del Juzgado le llevó una citacion para que se presentase inmediatamente. Hízolo así el jóven, extrañando la llamada, y una vez en presencia del juez le fué entregada por éste una carta, encontrada sobre el cadáver de un suicida pocas horas ántes.

Eugenio la abrió y pudo leer su contenido, que era el siguiente:

«Amigo Eugenio: Permite que te dé este nombre en los momentos en que voy á buscar en la muerte la tranquilidad que me niegan los remordimientos. Separados siempre por nuestro diverso destino, tú vives tranquilo y feliz con tu pobreza; yo he descendido á ella desde la fortuna, y, lo que es peor, he descendido hasta el crímen. En este momento solemne no debo ocultarte nada. La ruina de mi padre no fué motivada por jugadas de Bolsa, como se dijo, sino por mi maldita aficion á otros juegos; la muerte de mi esposa no ha sido un caso fortuito, sino un asesinato; la direccion de la bala lo demostrará cumplidamente á la justicia. Lo que yo ignoraba es que, al quitar la vida á la mujer de cuya fidelidad dudaba, se la quitaba tambien á otro sér inocente, que era mi propia sangre.

»Eugenio, compadece al que, sin fe en lo humano ni en lo divino, sólo encuentra para su agitada existencia el camino del suicidio. Cuando leas mi carta, no existiré ya.

»Te extrañará acaso que, despues de tantos años de separacion, te escriba así: perdóname tambien, pero lo hago para no cometer otro nuevo crímen. Entre las locuras de mi juventud existe el engaño y abandono de una pobre muchacha, que tuvo la desgracia de mudarse á la habitacion que ocupaba María ántes de ser tu esposa. La llave que me habia proporcionado para perder á ésta, me sirvió para penetrar en la estancia de la que la sucedió en aquel cuarto, donde creo que vive aún. Aquella desgraciada tiene un hijo. Si, despues de atender á los tuyos, puedes favorecerle en algo, realizarás una obra de caridad, que, aunque no ha de redimir mis culpas, podrá salvar á un inocente.

»Perdona otra vez á tu desgraciado amigo de la infancia, *Luis.*»

—¡Sí!—exclamó Eugenio sollozando;—muy desgraciado es quien, falto de fe, olvida que para lavar los crímenes existe el camino del arrepentimiento. Y el autor de la carta.....

—Ha aparecido moribundo en el Retiro..... Sólo cinco minutos sobrevivió.....

—¿Y ha declarado?

—Todo, aunque era innecesario; la justicia sabia ya que él fué el asesino de su esposa. Las declaraciones de los criados confirmaron los indicios que hizo nacer su fuga; despues, el exámen y reconocimiento del cadáver lo ha comprobado plenamente.

—¿Y no fué posible que los cuidados de la ciencia, ó los auxilios de la religion, le alcanzáran?

—No fué posible.

—¡Pobre Luis!

Y el jóven guardó silencio breves momentos, se limpió las lágrimas que bañaban su semblante, y pronunció estas frases ininteligibles para el juez:

—¡Funesto paralelismo! ¡Nunca nos encontramos en este mundo!..... ¡Nunca en otro nos podrémos tampoco encontrar!

MANUEL OSSORIO Y BERNARD.

LA QUINCENA PARISIENSE.

Sr. Director de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Mi muy querido Director y distinguido amigo: Durante mi corta excursion á Bélgica, varios compatriotas residentes en ésta, movidos por un sentimiento tan humanitario como patriótico, se reunieron y resolvieron allegar fondos en provecho de las pobres víctimas de los terremotos, que más que devastado, han echado por tierra parte de nuestras pintorescas provincias de Granada y Málaga. El Comité por nuestros paisanos formado á orillas del Sena ha logrado en parte su loable propósito, y si no ha visto del todo satisfecho su anhelo, ni es culpa de la inmejorable voluntad de los congregados, ni del caritativo público frances.

A la reunion española fué invitado un redactor del *Figaro*, el que en dicho diario firma *Parisis*, mi buen amigo M. Emile Blavet, secretario que ha sido de la Redaccion del *Gaulois*. El cosmopolita órgano de la rue Drouot se hizo eco del pensamiento filantrópico, se proclamó órgano, *diario de cámara* del Comité hispano, y la ostentacion de su celo en beneficio de tan piadosa obra bastó para que sus émulos, es decir, los demas periódicos *boulevardiers*, se opusieran á la realizacion del pensamiento, por el *Figaro* tan calorosamente patrocinado. Entónces, y sólo entónces, las hojas del boulevard cayeron en la cuenta de que la miseria era aquí grande, que los pobres eran aquí legion, que París se moria de hambre, que la crísis económica é industrial degeneraba en *plaga*, en calamidad pública, y en su caridad *ex-abrupto* gritaron: «la caridad bien ordenada empieza por sí mismo»; «triste es que nuestros vecinos sufran; mas ántes que á ellos, debemos atender á las víctimas de nuestras propias desgracias»; que «el *Figaro* proteja á los desvalidos españoles; nosotros, reunidos en sindicato; nosotros, que «todos juntos no valemos tanto como el *Figaro*, y cada uno mucho ménos que él», nosotros nos asociamos para proteger, auxiliar, socorrer á nuestros desvalidos», y se formó un Comité de la prensa francesa, y se resolvió allegar fondos en provecho de los miserables franceses, y se celebraron reuniones, y se formaron comisiones, y se nombraron presidentes, vicepresidentes, tesoreros, secretarios, y se decretó dar un baile de trajes y una gran representacion teatral, y publicar un tomo en el que colaborarán los primeros escritores de la República, y organizar una lotería de varios millones, con miles de premios, y hasta el dia el público ha permanecido frio, indiferente, ajeno á toda esa fiebre repentina de caridad.

¡¡Affaire de boutique!!, como ellos dicen en su *argot boulevardier*. Han creido dar jaque mate al *Figaro*, y sólo han demostrado hasta ahora su propia impotencia; mas si tarde ó temprano los pobres de París se ven socorridos por el Comité de la prensa, no á los periodistas franceses, sino á los españoles que reclamaron su ayuda al *Figaro*, deberán sus tardíos y acaso no ciertos socorros; que sin la iniciativa del grupo español para subvenir á las necesidades de nuestros compatriotas meridionales, es más que posible, es seguro, que los que de la pluma se sirven en Francia para ganar digna y honrosamente su existencia, no hubieran pensado que habia en su país (que ellos proclaman, y con razon, el más rico del mundo) tanta miseria, tanta roña, tanto harapo, tanta *vermine*.

Quiera Dios que los necesitados de París se vean atendidos por los festejos que la prensa francesa prepara; París es digno de ser el emporio del mundo, pues que fué para Murcia solícita hermana de Caridad; pero en lo porvenir aconsejo á mis compatriotas aquí residentes que no se limiten á contar con el *Figaro*, y sí con toda esta prensa, cuando ideen poner en práctica una obra benéfica, que sobre la caridad, y por encima de la fraternidad, reina la emulacion, por no decir la envidia; que en París es más verdad que en cualquier otra parte nuestro discretísimo refran: *El peor enemigo, el de tu oficio.*

⁂

Y tratado este espinoso punto con la discrecion que se merece, entro de lleno á ocuparme de la novedad de la *Quincena*.

Al dia siguiente de llegar del castillo de Ahin apresuréme á presentarme en casa de Alejandro Dumas.

Eran las diez de la mañana, y habia ya cola en la antesala del hotel del inmortal autor de la *Dame aux Camelias*.

—Tiene V., le dije al entrar en su *fumoir*, más gentes en su recibimiento que pretendientes en su antedespacho un ministro responsable de mi augusto soberano el señor rey D. Alfonso XII.

—Pues todos quieren lo mismo, y si no, va V. á juzgar; instálese V. en ese rincon, entre la chimenea y el busto de mi padre: si cuantos solicitan verme no vienen á pedirme una entrada para los ensayos ó la primera representacion de *Denise*, le dejo á V. sin almorzar..... porque lo que es hoy, almuerza V. conmigo.

—El Señor le oiga á V., ya que me honra V. con su convite—le contesté.

Y, en efecto, el desfile empezó, y unos despues de otros, tras un prólogo, ó un prefacio, ó un exordio, más ó ménos preparado, más ó ménos elocuente, más ó ménos adulador, todos, al entrar de lleno en la conversacion, pidieron lo mismo:—*Cher maître, je voudrais être témoin de votre triomphe.—Cher monsieur, il me serait agréable d'être le premier à vous applaudir.—Monsieur l'académicien, mon journal m'oblige à vous prier de m'accorder la permission d'admirer votre chef d'œuvre.—Monsieur, j'ose espérer que vous me ferez l'honneur de m'accorder l'entrée au théâtre le jour de la première de Denise.*

El tono, la actitud de los solicitantes, variaba; el fondo era el mismo, y á todos Alejandro Dumas respondia invariablemente: «Diríjanse VV. á M. Perrin. El administrador de la Comedia Francesa hará lo que pueda para satisfacer á la demanda con que V. me honra; yo nada puedo hacer; he recibido más de dos mil pedidos de localidades, y sólo cuento con siete asientos el dia de la primera representacion; en cuanto á los ensayos, por la prensa debe usted saber que la consigna es formal, que no entra nadie en la sala.» Y todos los pretendientes salian ¡oh ilusos! satisfechos, creyendo que M. Perrin les recibiria y les daria lo que el inmortal académico con tanta urbanidad les rehusaba.

Eran las doce dadas cuando nos sentábamos á la mesa; á la una y cuarto nos hallábamos en la Casa de Molière.

Dumas fué á situarse á una platea, á la platea central, frente por frente al escenario; en el palco habia un velador, un rimero de cuartillas y una lámpara; avíos de escribir que sirven al autor para anotar las observaciones que pudiera dirigir á los intérpretes de su obra.

La sala, los pasillos, estaban á oscuras; cerca de las dos el gas hizo su aparicion, pero con tanta mesura, con tanta modestia, como el sol en estos dias; los que habiamos logrado el preciado privilegio de asistir á tal solemnidad dramática, nos miramos de hito en hito; éramos sobre cuarenta, y todos, ó casi todos, nos conociamos. Tras los tres golpes reglamentarios reinó un religioso silencio; detras del telon oyéronse las primeras notas de un aria de *Mireille*, y la cortina clásica se alzó majestuosamente.

⁂

DENISE,

drama en cuatro actos, de M. Alexandre Dumas, hijo.

Los que consideran la *mise en scène* como el nervio del arte dramático, deben hallar la última produccion de Dumas más que detestable, nula; los que creen que el lujo en la escena es un accesorio insignificante, y pretenden que el genio no necesita, para triunfar en el teatro, ni de trajes de Worth, ni de telas pintadas, ni de legiones de guerreros, ni de piruetas de esclavos, ni de tapices de Smirna, ni de charangas, ni de pebeteros que exhalen vapores etéreos de incienso y mirra, deben hacer justicia á la nueva prueba de gran talento que ha dado el eminente autor del *Demi-Monde*.—*Denise* tiene cuatro actos, que poseen por marco una misma decoracion.

La accion se desarrolla en uno de los salones del castillo de M. de Bardanne, jóven, noble y rico, que cuenta treinta y cuatro años de edad, que es soltero, y que, despues de haber llevado alegre vida en París, se ha retirado á sus penates, á su casa solariega, viviendo apacible, tranquilo, entre su hermana Marta, recien salida del colegio, y una familia honrada, intachable, cuyo jefe, M. Brissot, es su intendente; la esposa de éste, el ama de llaves de la casa, y la hija de tan excelente matrimonio, Denise, compañera más que aya, guía, más que institutriz, de la seductora excolegiala.

Entre los convidados de M. de Bardanne, un *gomoso*, Fernando de Thauzette, asedia de muy cerca á Marta, haciéndole una córte, si discreta, por *todo lo alto*, pues que, apénas presentado á ella se atreve á entregarle un billete amoroso. Denise ha sorprendido los planes del mozalbete, y con la mayor mesura ha llamado sobre ellos la atencion del Conde de Bardanne.

Por lo que Denise deja adivinar del galan, á quien conoce desde su infancia, y con quien se ha educado, no es Thauzette, ni con mucho, el modelo de los jóvenes, y Fernando ratifica con sus palabras la mala opinion que Denise tiene de él, explanando sus ideas en una conversacion con un tal M. Thouvenin. Fernando expone sus teorías peculiares sobre el amor, sobre la mujer, sobre el deber, sobre la paternidad, y confiesa y asegura que cuanto dice lo ha puesto ó lo pondrá en práctica. El amor es, para Fernando, la lucha entre los dos sexos: ¡ay del vencido! El deber «es» lo que de los demas se exige; «los hijos «son» los accidentes de la galantería, los inconvenientes del matrimonio»; «la sensacion, sí, la sensacion—dice al terminar su arenga de aforismos el locuaz libertino—tal es la vida.»

A lo cual Thouvenin (que representa la *Providencia*, la cordura, que es el *Deus ex machina* del drama) responde con acento entre burlon y doctoral:

«—Está bien, señor mio; uno de mis amigos, que de oficio era espía, agente de policía secreta, tenía tambien sus sensaciones: vendia, delataba á los que en él depositaban su confianza; gozaba viéndoles sufrir, llorar; se relamia de gusto oyendo sus condenas. Fingir piedad para verterles amargura, tal era para el espía la mayor de las sensaciones, el más preciado de los goces, el más sensual de los placeres; verdad es que, descubierto, hallóse cierta noche con la horma de su zapato, es decir, fué aporreado de lo lindo; pero áun en la paliza ha debido hallar sensaciones encantadoras. ¿No cree V. ¡oh Fernando! que al fin y á la postre pudiera V. á su vez dar de manos á boca con un Comendador?

»—¡Que venga, que venga en buen hora, si ha de proporcionarme con su venida una nueva sensacion!—replica Fernando, que á todo trance quiere hacer gala de su escepticismo.»

Este émulo de nuestro D. Juan tiene por madre á una dama, quíntuple esencia de la mujer contemporánea. Confiesa Mme. de Thauzette su edad, cuarenta y seis años, á lo cual Bardanne, que ha sido su amante, le contesta con una galantería extremada:

«—Cierto; tiene V. veintitres años por la tarde, y veinticinco por la mañana.»

A pesar de hallarse más cerca de los cincuenta que de

los cuarenta, posee la seductora dama una salud de roble y una coquetería sin par, y ni le arredra el cansancio de la caza, ni perdona un baile, ni olvida postrarse á los piés del confesor á implorar la absolucion de sus yerros, dos veces al año. Madame de Thauzette se hace perdonar sus faltas por el ministro del Señor, sus años por el tiempo, su conducta ligera por los que la conocen, gracias á su sinceridad de arrepentimiento, al exquisito cuidado que de su persona tiene, al amor sincero, franco, que el mequetrefe de su hijo le inspira. Es cristiana, elegante, buena madre; si liviana, inconsciente y ambiciosa; es, como ya he dicho, más ligera que perversa; no pretende imitar á María Magdalena, ni es Mesalina; es la mujer moderna. Dumas, que ha creado el tipo de la *Traviata* y el del *Alfonso*, paréceme ha de completar su trinidad con el de *La Thauzette*.

Vestida de amazona, hace irrupcion, desemboca más que penetra en el castillo, con el látigo en la mano, bota bombacha, sombrero de copa, la sonrisa en los labios, la beatitud en la cara; al ver á Andres de Bardanne, tiéndele la mano cual á un antiguo compañero de glorias y fatigas, y charla, charla, charla sin fin, recordándole que en época ya lejana había sido dueña de su albedrío, dándole cuanto una mujer puede dar á un hombre. Y la muy taimada no invoca estos derechos sin ton ni són; forma con ellos la *exposicion* de un discurso, cuyo *epílogo* es demostrar á Andres que, á fuer de caballero, ha de estarle miéntras viva agradecido, cuyo objeto es pedirle á quemaropa la mano de su hermana Marta para su hijo Fernando. El Conde, que conoce á fondo al heredero de su ex-querida, se niega á poner su visto bueno á tal combinacion; pero Andres se convence que su hermana mira con buenos ojos á Fernando; Andres, que tiene sus puntos de egoista, quiere deshacerse de Marta para casarse con Denise, y Andres, á quien Mme. de Thauzette le ha dejado adivinar que no será él el primer amor de la hija de su intendente, que cree que Fernando ha sido su..... predecesor, coge á éste por el brazo, y le dice:

«—Fernando; sé, me consta, no lo niegues, que Denise y tú os habeis querido; pues que al casarte con Marta vas á ser mi hermano, dime sin reservas: ¿Es digna mademoiselle Brissot de llevar mi nombre sin tacha?

»—Sí—dice Fernando sin titubear.

»—¿Me lo juras?

»—Te lo juro por mi honor.

»—Gracias, Fernando; sólo me resta, para conseguir mi anhelo, confesar mi pasion á Denise y pedir á sus padres su mano.»

Y sin perder un minuto, Andres llama á su intendente, á su ama de llaves, y les dirige en regla su solicitud; monsieur Brissot acoge esta noticia inesperada con gozo, con entusiasmo.

Madame Brissot, comprimiendo sus lágrimas, responde al Conde:

«—Vea V. á Denise; segura estoy que, suceda lo que suceda, mi hija sabrá cumplir con su deber.»

Solos al fin Andres y Denise, confiésanse mutuamente su amor: *él* la ofrece su mano; *ella* rehusa formalmente tan preciada honra:

«—¡Tanto ha querido V. á Fernando!

»—Aparentemente al ménos—contesta Denise—pues que no me creo con derecho de casarme con otro.

»—Pero lo que no sospechais, Denise, es que de vuestra resolucion depende mi dicha, la de Fernando, la de Marta.....

»—¿La de Marta?—contesta extática la heroína.

»—Sí; Fernando me ha pedido la mano de mi hermana.

»—¿Y se la habeis concedido?

»—¿Por qué no, si me ha jurado que no.....

»—¡Que no habia sido mi amante! ¡Ah, miserable! ¡Os ha mentido! Miéntras no se trataba más que de mí sola, he podido callarme; mas, pues que os quiere engañar cual me engañó á mí, pues que quiere causar la desgracia de esa pobre niña como ha causado la mia, debo hablar, ¡oh miserable! ¡Señor Conde, he sido la querida de ese monstruo!»

Y bañada en lágrimas, sollozando, Denise confia á Bardanne su vergüenza:

«—Fernando iba á batirse: la víspera del duelo me abrazó, me llamó su mujer, me dijo que yo sola podia darle la fuerza de defenderse..... y le entregué mi vida para precaver la suya; salió ileso en el lance, y me abandonó, y se fué sin decir «adios» á la mujer; sin consolar á la madre. Y vime obligada á ocultarme, y tuve que huir de la casa paterna para que de nada se enterára mi padre; y mi hijo, nacido en el fango, ha muerto léjos de mí, ha muerto falto de mi ternura, por faltarle mis besos, mis caricias. Solas, mi buena madre y yo, le hemos llorado.....»

. . . .

Un grito interrumpe el relato. Brissot se halla frente á frente de Andres y de Denise; el probo y valiente ex-oficial lo ha oido todo.

«—¡Véte!—exclama—¡véte!—fulmina, levantando su puño sobre la cabeza de su hija.—Quítate de mi vista.

»—Señor Conde—dice Brissot, volviéndose hácia Andres—mil perdones de haber introducido en su casa gentes de esta calaña. ¡Ah, nos creia V. honrados!»

Andres se retira con Denise, y Fernando, que ignora lo ocurrido, entra en escena; Brissot le ve, se precipita sobre él, le agarra por el cuello, le echa sobre un divan, le aprieta la garganta.

«—¡Ah!—vocifera—¡tú has tenido á mi hija en tus brazos! ¡Trata ahora de desasirte de los mios!

»—¡Asesinadme!»—gime Fernando medio ahogado.

Brissot le suelta, y con el tono de una resolucion inquebrantable añade:

«—Si dentro de una hora tu madre no ha venido á pedirme para tí la mano de mi hija, eres hombre muerto. ¡Véte!»

Este ¡véte! es la última palabra del tercer acto; al correrse el telon, el trompeteo en la sala era general; todos se sonaban, todos se secaban los ojos; era un diluvio de lágrimas; el tercer acto de *Denise* deberá verse con paraguas.

El último cuadro es la explicacion del desenlace que Dumas quiere inculcar *à priori* al público. El cuarto acto empieza con un diálogo entre M. y Mad. Brissot, diálogo en que al honor ultrajado del padre; opone Mad. Brissot su ternura materna; diálogo sembrado de frases felicísimas, que han sido recibidas por unánimes aplausos. Madame Brissot, agotados todos los argumentos en defensa de su hija, prorumpe:

«—Lo mismo hubiera hecho yo contigo, puesto que te amaba.»

Y condenada al silencio por la lógica de las razones con que su marido anatematiza la incalificable é imperdonable debilidad de Denise, la pobre mujer exclama:

«—¡Ah! ¡Cuando se considera la vida como á veces Dios la ha hecho, sólo queda dar gracias al Señor por haber creado la muerte!»

La boda exigida por Brissot para rehabilitar á su hija tendrá lugar; Denise lo acepta como una expiacion. Pero ¿Andres consentirá en verse separado para siempre de la mujer á quien idolatra? Thouvenin (el hombre Providencia, el desfacedor de agravios) prueba, como tres y dos son cinco, que el Conde de Bardanne ni puede ni debe consentir el sacrificio de Denise, y Denise, á pesar de su culpa, será la Condesa de Bardanne, con gran contento de Marta, de Thouvenin, de M. y Mad. Brissot.

Tout est bien qui finit bien. El drama es admirable; mas que las doncellas no tomen *ad pedem litteræ* el papel de Denise. No se encuentran muchos Bardannes por ESTOS mundos; el medio más seguro en una mujer, para no revestir imágenes, es cuidar á todo trance de no abdicar su honor en provecho de badulaques cínicos como Fernando de Thauzette.

Es de V., querido Director, su afectísimo amigo seguro servidor, Q. S. M. B.,

PEDRO DE PRAT.

Paris, 25 de Enero de 1885.

LA CARIDAD.

¡Oh caridad, riquísimo presente
Que Dios al alma envia!
¡Salutífera fuente
Donde bebe consuelo y alegría
La humanidad doliente!

Por tí recobra vida un pueblo muerto;
Raudales de amargura,
Que el infortunio ha abierto,
Se secan, y retorna la ventura
Hácia el hogar desierto.

El mísero al dichoso en tus arcanos
Busca, cual hiedra al roble,
Y enlázanse sus manos;
Aquel que es poderoso, por tí es noble;
Por tí somos hermanos.

La peste con terror al mundo oprime,
Ó la bárbara guerra,
Y al lado del que gime
Fija está una mujer que no se aterra.....
¡Oh caridad sublime!

No dan del mundo en la abrasada zona
Estériles las leyes
Lo que tu amor pregona.
Por eso tu destello es en los reyes
Honor de la corona.

Y si del siglo la rugiente ola
Rompe al fin el concierto
Y su furor tremola,
Sólo tú sacarás la nave al puerto;
¡Tú, caridad, tú sola!

El imperio del mal tu voz quebranta,
Y brota el bien querido
Donde posas tu planta.
Por tí no desespera el desvalido.....
¡Salud, caridad santa!

Tú del divino amor rasgas el velo;
Cristo te ve, y te nombra
Nuestro eterno consuelo;
El árbol de la cruz te da su sombra.....
¡Salud, hija del cielo!

R. SERRANO ALCÁZAR.

Madrid, Enero de 1885.

CAPÍTULO DE VIAJE.

EL PRIMERO DE AÑO EN WASHINGTON.

I.

El 1.º de Enero de 1877 hallábame yo en la capital oficial de los Estados-Unidos. Oficial dije, porque si Washington es la capital de derecho, Nueva-York es la de hecho.

La ciudad que lleva el nombre del fundador de la gran república goza tan sólo de vida artificial y relativa. Quiero decir que durante la *season* ó temporada por antonomasia, que dura de Noviembre á Marzo, como están abiertas las Cámaras y los altos empleados y cuerpo diplomático presentes, Washington vese animado y brillante; pero el brillo se apaga, y la animacion cesa todo el resto del año, durante el cual es una ciudad muerta.

Otras grandes capitales—Madrid, Paris, Lóndres, Berlin, Viena, Roma—disponen de elementos fabriles, militares, artísticos ó simplemente placenteros, mediante los cuales gozan en toda estacion de vida propia. Washington no; ni es ciudad sábia como Boston, ni manufacturera como Filadelfia, ni comercial como Chicago, ni productora como San Francisco, ni industrial, mercantil, alegre y lujosa á un tiempo como Nueva-York. Washington es solamente una ciudad política, y la política no reside en ella más que cinco meses.

Durante este período, eso sí, los festines, las recepciones, los bailes, las visitas, no cesan; el movimiento es constante. No se hace vida de paseo, porque, en realidad, no existe paseo; ni vida de calle, mas que de paso—verdad es que Madrid es la única capital del mundo (que yo sepa al ménos) donde la calle es punto de parada tanto como de tránsito—ni de teatro, porque son pocos y suelen contar con menguadas compañías; ni de café, porque en los Estados-Unidos no existe ese punto de reunion y solaz, de holganza y de murmuracion; esa casa de los que no la tienen ó no la habitan.

No hay, pues, allí otra vida que la vida de salon, sea salon de sesiones, sea salon de tertulia.

A estos recreos sociales de toda la *season* se agregó, en 1877, el primero de año un espectáculo por demas curioso y característico: la recepcion del Presidente.

El dia apareció gris en el cielo y blanco en la tierra; habia ya espesa alfombra de nieve, y nevaba sin cesar. Caminaba, no obstante, alguna gente por las calles, y hallábase mucha apostada en torno al palacio presidencial, donde llegaban, á las once de la mañana, los coches que conducian á los representantes extranjeros.

La morada del Presidente, *White House* (1), se nombra así, porque está toda ella cuidadosamente enjalbegada en el exterior como un patio de cortijo en Andalucía ó una barraca de Valencia. No es desagradable en su conjunto, ni peca de complicada su traza arquitectónica. La fachada principal, que da á la «Avenida de Pensylvania», presenta un atrio griego de cuatro columnas jónicas, con su fronton triangular; la fachada posterior, que da al jardin, ofrece un cuerpo convexo saliente, apoyado en seis columnas, tampoco mal diseñado. El jardin es sencillo, pero bello; tambien se extiende ante la fachada de la calle en forma de *parterre*, en medio del cual hay una gran taza, de la que brota elevado surtidor.

Todo ello sería más artístico y hermoso si en el fronton, verbi gracia, hubiese algun relieve ó adorno, y si las columnas, que á lo léjos simulan blanco mármol de Páros ó Carrara, no fueran de madera y mampostería dadas de cal.

Decia que avanzaba el Cuerpo diplomático, apeando los ministros y sus señoras dentro del atrio ó vestíbulo citado. Cruzamos la antecámara (y digo cruzamos, porque, gracias á la cariñosa amistad del ministro de España, pude asistir á esta curiosa ceremonia), tomamos por un corredor, pasamos por un gabinete, y entramos en un salon oval adornado de azul, sin lujo ni elegancia, donde el Presidente, su familia y los ministros recibian, segun es uso, el 1.º de Enero de cada año, á los ministros y secretarios extranjeros, corporaciones, y por fin, al pueblo todo.

Era entónces Jefe del Estado el general Grant, y allí estaba con su cuerpo rudo y torpe apostura, su faz torva y sus ojos medio cerrados, que permitian adivinar apénas la astucia y la energía del antiguo menestral.

A su derecha estaba mistress Grant, ni jóven ni bella; á la izquierda, el ministro de Estado, y detras, várias apuestas damas, entre ellas la nuera de Grant, casada con su hijo Federico, elegantemente vestida de raso celeste y con encajes que, segun me afirmaron, valian *tres mil* duros.

Su marido, el hijo del Presidente, no asistia á la recepcion, por encontrarse en aquel mismo instante preso en la cárcel de Chicago por haber maltratado de obra al redactor de un periódico.

Todos los representantes de los países amigos de la República norte-americana desfilaron por delante del Presidente y su séquito. Los rusos, con su levita sin ceñir, cuajada de bordados de oro; los turcos, con el fez ó gorro encarnado puesto; los chinos, con sus ropas talares de brocado amarillo, su gaban negro, con pieles de córte femenino, y su casquete de raso negro y rojo, con plumas de pavo real, y los demas de uniforme ó de frac con placas, bandas y cruces.

Del salon azul, y precedidos por el representante inglés, decano del Cuerpo, pasamos al gran salon de la Casa Blanca. Distinguíase más por sus amplísimas proporciones que por su decoracion. Tres enormes arañas de cristal pendian del techo, cuatro grandes chimeneas y altos espejos adornaban las paredes, y eran los muebles cómodos sillones tapizados de prosaico reps.

Ningun objeto de lujo habia, ninguna obra de arte, ni, lo que era peor, bastante abrigo. Estar en aquella inmensa sala era poco ménos que estar en el jardin, donde á pié firme se hundian en la nieve y la recibian sobre la cabeza los cocheros, los *policemen* y los curiosos.

El ilustre cortejo extranjero empezó á desfilar. En rigor yo estaba ya de sobra allí, y no me asistia derecho para quedarme; pero habia ido para verlo todo, y lo queria ver.

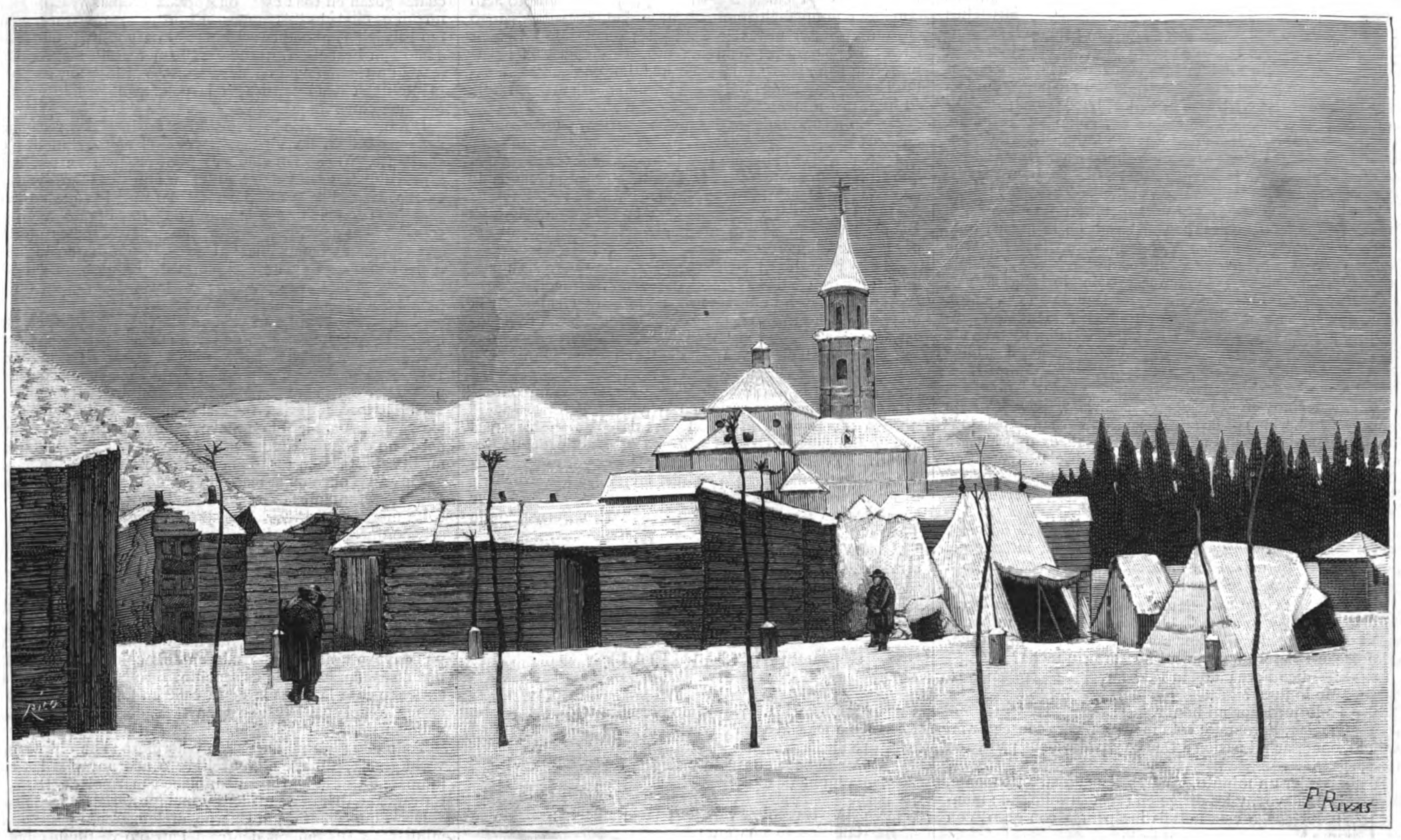
—O estamos ó no estamos en país libre—díje para mi capote..... es decir, para mi capote no, para mi frac; pero como el frio arreciaba, acudí al guardaropa, me endosé, en efecto, el capote—no el de la frase, sino el ruso—me arrellané en una butaca, y esperé tranquilamente.

Nadie me preguntó por qué me quedaba, ni hubo portero, ugier ni *policeman* que me hiciera la más leve indicacion.

Así pude presenciar á mis anchas la procesion de comisiones del Ejército y Marina y de unos señores que debian pertenecer á alguna de las muchas sociedades masónicas ó cosa análoga que allí existen. Iban de levita, con una gran cinta en el ojal y un sombrero hongo negro, ceñido por un cordon dorado; sencillitos..... pero feos.

(1) *White*, blanca; *house*, casa.

LOS TERREMOTOS EN GRANADA Y MÁLAGA.

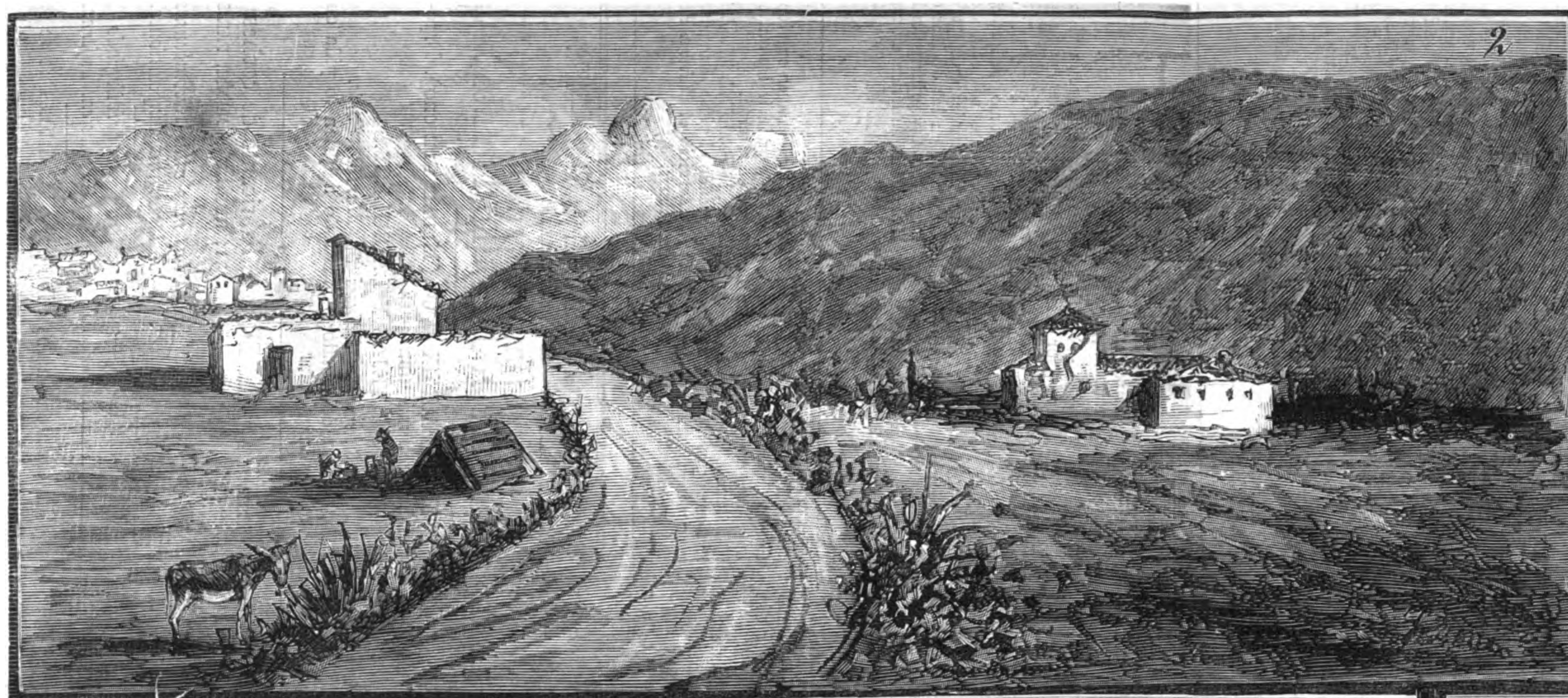


GRANADA.—CAMPAMENTO FORMADO POR EL VECINDARIO EN LA PLACETA DEL HUMILLADERO.
(Cróquis del natural, tomado el 17 del corriente, despues de la nevada, por el Sr. Rivas.)

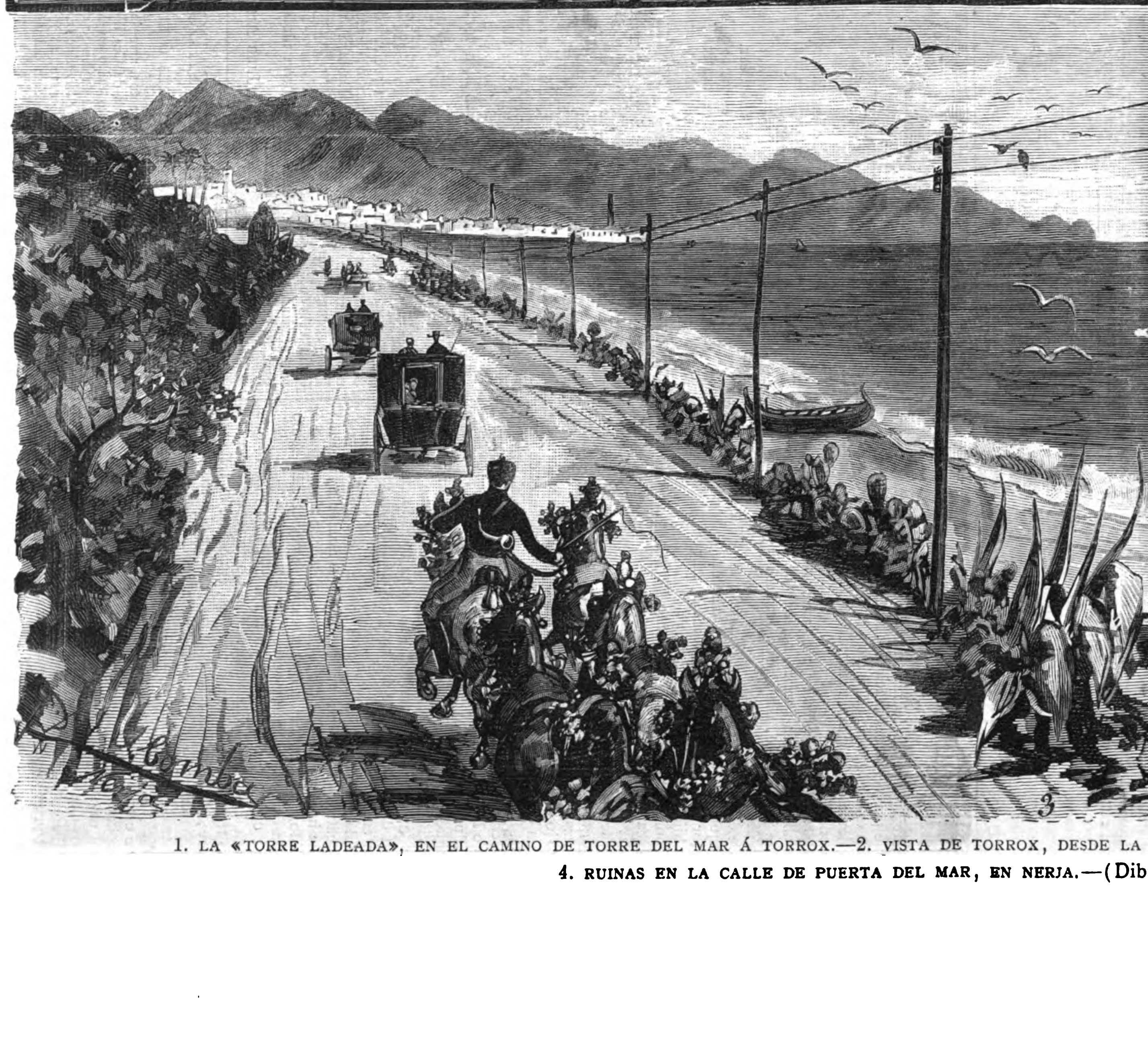


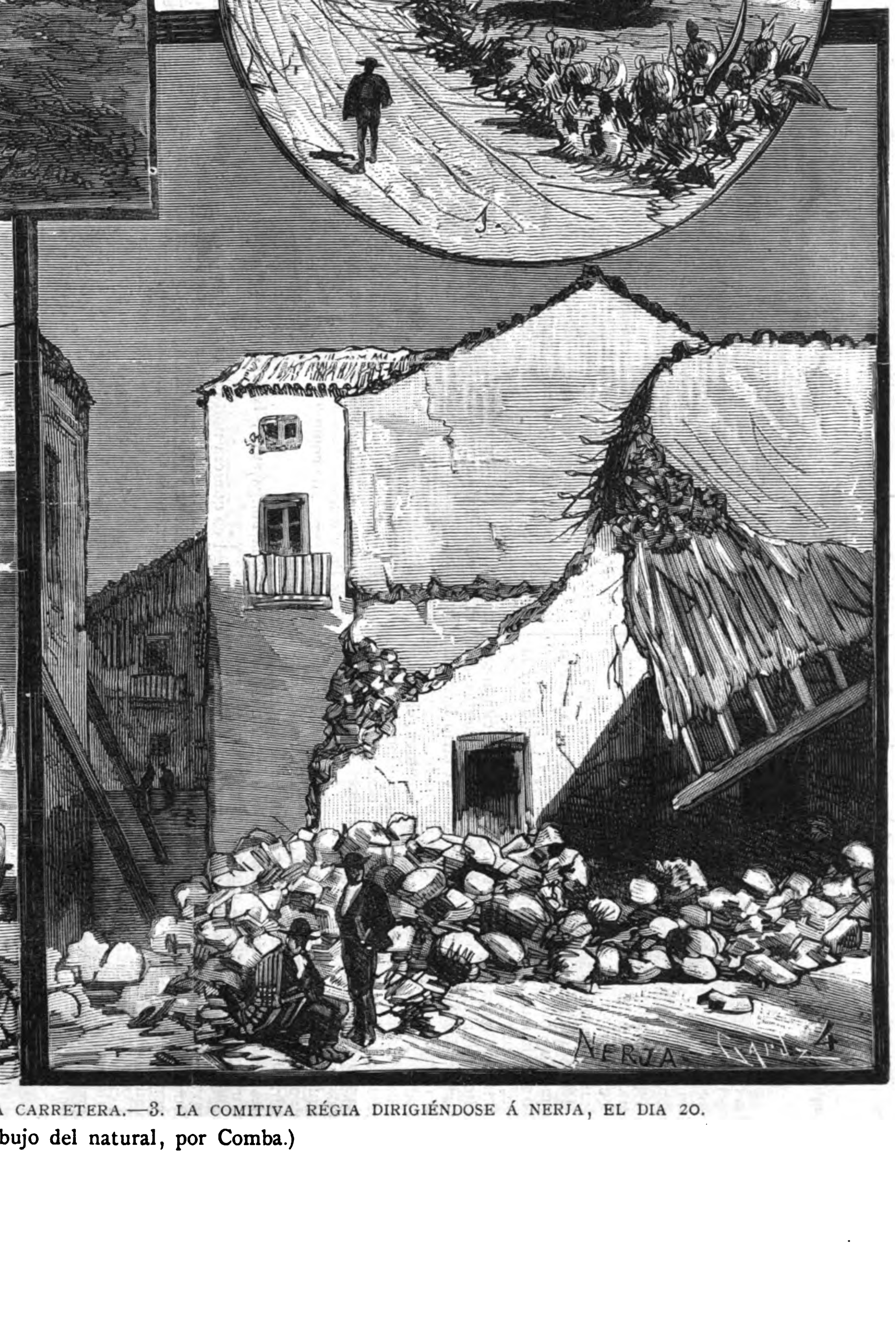
VELEZ-MÁLAGA.—ASPECTO DE LA CALLE DE LA ALHÓNDIGA.
(De fotografía directa, remitida por J. Oses, de Málaga.)

LOS TERREMOTOS EN LA PROVINCIA DE MALAGA.









1. LA «TORRE LADEADA», EN EL CAMINO DE TORRE DEL MAR Á TORROX.—2. VISTA DE TORROX, DESDE LA CARRETERA.—3. LA COMITIVA RÉGIA DIRIGIÉNDOSE Á NERJA, EL DIA 20.
4. RUINAS EN LA CALLE DE PUERTA DEL MAR, EN NERJA.—(Dibujo del natural, por Comba.)

Una banda militar (ó por lo ménos de uniforme) tocaba miéntras tanto en la antecámara, y, la verdad sea dicha, tocaba bastante mal. Al entrar la comision del cordon y la cinta, entonó una pieza de *Giroflé Girofla;* más adelante tuve que agradecerle un recuerdo de España bajo la forma de aquella linda habanera de *Marina:*

«Dichoso aquel que tiene
Su casa á flote», etc.

Lo que nunca he podido comprender es en qué la opereta de Lecoq ó la zarzuela de Arrieta se relacionaban con la recepcion del Presidente de la República.

Eran ya en esto las doce y media; habian salido las comisiones y se habian despedido de la familia Grant las damas, que eran las estrellas de aquel firmamento azul..... y si no era firmamento, era sala, y ellas, en verdad, resplandecientes.

Grant y los suyos se retiraron á las habitaciones interiores. Hubo una pausa de un cuarto de hora; cesó la música y el movimiento.

Yo seguia muy bien arropado y sentado, viendo caer la nieve, ya que por entónces no caia otro quehacer.

A la una reapareció Grant solo; entró en el citado saloncito azul; abriéronse de par en par todas las puertas; establecióse doble fila de *policemen* desde el atrio hasta la de la referida estancia, y entró todo el mundo.

Todo el mundo, en efecto: mujeres y hombres, chicos y grandes, blancos y negros, obreros y campesinos; cuantos pasaban por la calle y querian entrar, desde los clérigos hasta los mendigos, desde las institutrices hasta los piluelos.

Aquella interminable fila, representacion viviente del pueblo norte-americano, avanzaba en silencio, con órden y mesura, llegaba frente á Grant, y cada cual le estrechaba la diestra, que el Presidente habia prudentemente cubierto con un guante. Luégo los ciudadanos pasaban al salon grande y salian de nuevo á la antecámara, y de ésta á la calle, sin serles permitido detenerse.

Muchos contemplaban al paso con asombro los muebles, las cortinas, los espejos, y sobre todo un retrato de Grant con su familia, colocado en el gabinete anterior á la sala azul. Aun les sorprendia más pintado que vivo.

Y la verdad es—chanzas aparte—que aquel acto tiene, en medio de su sencillez, mucho de solemne y no poco de conmovedor. Durante media hora el pueblo norte-americano, en su parte más humilde, se halla en la misma habitacion, al lado mismo, en contacto material con el primer magistrado de la República, y el más ínfimo y oscuro ciudadano, el mozo de carga negro, esclavo ayer, tiene derecho á estrechar con su callosa y oscura mano la mano del que gobierna treinta y siete millones de habitantes: aquella mano es el eslabon de la cadena inmensa que une, en la cadena política, el último con el primer americano.

Cuando pasó el postrer grupo y se cerraron las puertas, el ugier de servicio adelantóse á Grant, le estrechó á su vez la mano, y le dijo con efusion: *¡Happy new year!* «¡Feliz año-nuevo!»

No me quedaba más que ver, y salí.

II.

Habia visto la celebracion oficial del año nuevo; quedábame por ver la celebracion privada.

En este punto no se diferencia el país de los *yankees* de los demas países; conmemora las grandes festividades comiendo.

Habia yo catado ya un mes ántes el pavo de Navidad, que allí se come en familia, no el 25 de Diciembre, sino el 30 de Noviembre, dia al que denominan *thanksgiving-day* (dia de dar gracias).

De esta comida habia participado en Filadelfia (donde en aquella fecha me encontraba), merced á la amabilidad del doctor M., que me sentó á la mesa, en que sólo su mujer, sus hijos y sus yernos estaban.

Como es allí costumbre, cuanto habíamos de comer se hallaba puesto ya sobre los manteles. Nada de sopa, ni entrada, ni frito, ni pescado, ni asado, ni legumbre, conforme al órden y categoría que en la mesa europea se estilan. Un pavo, tamaño como un carnero, en el centro, y al rededor patatas, batatas, cebollas, maíz, pepinillos y compota, todo lo cual se servia al propio tiempo que el ave, formando en el plato una mezcolanza fatigosa, áun ántes de probarla. Para postres, pasas, nueces, naranjas de California y café con leche; por bebida, agua fresca.—*Sic volet usus*, como hubiera dicho un Horacio de cocina.

El primero de año no se acostumbra celebrar el singular banquete mencionado. Usase, en cambio, agasajar á cuantas visitas durante el dia se reciben. Conviene advertir que la plausible costumbre, que ya ha tomado en Madrid carta de naturaleza, de dar recepciones diurnas, estaba allí muy en boga.

Cada señora señala su dia (la hora es siempre la misma, de cuatro á seis), y sus amigos y amigas acuden á su casa á dicha hora y en dicho dia; conversan, toman algo sólido ó líquido, y se marchan á otra reunion semejante. Es como un paseo bajo techado y entre gentes amigas.

El citado dia 1.º de Enero acudí con más motivo que nunca á estas tertulias vespertinas. Como seguia nevando y no transitaban los *cars* ó tranvías, endoséme el traje pedestre, allí en uso en tales ocasiones: sobre el calzado unos zapatos de paño y goma, de forma igual á los que usan nuestros soldados; recio y largo capote ó gaban, y un gorro de pieles á la cabeza.

De esta suerte llega uno á la casa que visita. El negro le despoja de zapatos, abrigo y gorra, cuya nieve sacude, y entra uno limpio, seco y flamante en el salon.

Dos citaré de los que visité aquel dia, y en los cuales, en diferente escala, se festejaba el año nuevo.

El primero era una modesta habitacion de un *boarding house* (casa de huéspedes diríamos aquí). Recibian en ella dos señoras, madre é hija. Esta era periodista, y usaba el pseudónimo de *Miss Groundy*.

Contratiempos de familia habian empobrecido su caudal, pero sin amilanarse por ello; y como allí las mujeres tienen expedito el paso para todos los caminos, empuñó la pluma y dióse á escribir revistas de salones ó *high life*, á modo de *Asmodeo, Almaviva* ó *Velox* femenino. Colaboraba en importantes periódicos de Washington y New-York, y ganaba con ello para vivir con decencia.

No despuntaba por su beldad ni su apostura; pero, siempre risueña y afable, encontrábala uno en veladas, bailes y recepciones, el ramillete de *lady* en una mano, el lápiz y cartera del *reporter* en la otra.

La habitacion estaba animada con la presencia de várias personas de distincion. En los Estados-Unidos, más que en ninguna parte, se rinde homenaje al «cuarto poder». Sobre una mesa estaba dispuesto el *lunch;* pavo frio, apio, galletas y café.

Miss Groundy es un tipo característico de aquella nacion. No lo es ménos la que llamaré Miss Beer, por no escribir su verdadero nombre.

Como el primero de año cayó aquel año en lúnes, era su dia, porque las recepciones diurnas de Miss Beer abrian la semana.

Su casa era espaciosa, y estaban ricamente decorados sus salones. Veíanse allí mármoles, bronces, porcelanas, alfombra tejida exprofeso, muebles lujosos, destacando, á la moda inglesa, de paredes lisas, cuyo único adorno—el mejor—son cuadros.

La concurrencia era—si vale este vocablo, tratándose de la República por excelencia—aristocrática. Altos funcionarios, jóvenes de la mejor sociedad diplomática, damas de gran posicion. Nada tenía de extraño, el padre de Miss Beer ocupaba entónces un puesto muy elevado, gozando, ademas, de copiosa hacienda.

Pero lo curioso, lo especial, lo gráfico, es que Miss Beer era soltera, y recibia, sola ó acompañada de alguna otra muchacha amiga suya, las numerosas visitas de ambos sexos.

Verdad es que era norte-americana de pura raza: alta, airosa, de ademan enérgico; una especie de Diana cazadora, con falda de raso y cabello rojizo, de ademanes resueltos y casi varoniles, de gallardo ademan, para quien la *flirtation* (1) ofrecia el atractivo de la batalla para el guerrero, y que, así como los valientes no cuentan el número de sus adversarios, no contaba el número de sus galanes.

El *lunch* en esta casa no era, en modo alguno, tan modesto como el de mi colega *Miss Groundy*.

En el comedor, ricamente alhajado, y donde ardian los mecheros de gas de una soberbia lámpara de bronce (á pesar de ser de dia, porque aquella habitacion, como interior, era algo oscura), en el comedor, decia, se santificaba la fiesta del *new-year* con una gran mesa espléndidamente adornada y cubierta de suculentos manjares.

Descollaba entre éstos el plato norte-americano por excelencia. En Italia es de rigor comer, durante las fiestas de la Epifanía y Año Nuevo, el *pane giallo* (pan amarillo), de pasta amasada con azafran, grasa de puerco, higos, almendras y pasas de Corinto. En Bélgica se atracan los niños (y los grandes) de *spikelans*, ó pasteles de harina con miel y jarabe; en Suecia se escalda el paladar con el *lutsfisk*, bacalao seco, hervido durante tres dias con lejía y cal viva, y sazonado con pimienta, mostaza y rábano picante; en España, el besugo y el pavo hacen el gasto en tales dias; en los Estados-Unidos el plato favorito es la *lobster-salade* ó langosta fria, desmenuzada y revuelta con lechuga picada, y tan cargada de mostaza y pimienta, que levanta ampolla.

El jamon frio, el pavo, la galantina, la tortuga, el *chicken-salade*—ó ensalada igual á la de langosta, pero de pollo—las tartas á la inglesa, el café, el chocolate, la cerveza, el *claret*, vino tinto, y el preferido de los *yankees*, ó sea el *champagne*, abundaban en la mesa de Miss Beer.

Y era de ver aquella esbelta, elegante y hermosísima norte-americana, preciosa figura decorativa de salon, empuñar con gran desembarazo el tenedor y echarse gentilmente al cuerpo sendos platos de *lobster-salade* y repletas copas de *champagne*.

Verdad es que hay dos cosas á que están á todas horas dispuestas las norte-americanas, lo mismo el primer dia del año que los restantes: á comer y á bailar.

Aquella arrogante Miss Beer, cuyos padres no aparecian nunca en los salones donde ella congregaba á cuanta gente le venia en deseo; que salíase á pasear sola con su prometido, sin perjuicio de *flirtear* con algun extranjero que le agradaba, recordábame, al inaugurar con tal desenfado y tan buen tono al propio tiempo, el año nuevo, el tipo original, extraño, y en Europa apénas bien conocido, de la norte-americana.

Y recordaba tambien dos episodios ocurridos poco ántes en Nueva-York por dos Miss Beer, de diferente estofa, y que daban los últimos toques al retrato de la mujer *yankee*.

La una era una florista que habia reclamado en juicio dos mil duros, á título de indemnizacion, de un parroquiano que habíase permitido besarla. La otra, una mistres F. W., mujer de un personaje político, la cual, en plena Quinta Avenida (la calle de Alcalá de Nueva-York), habia comprado á un elector (por cierto, buen mozo) un voto para su marido, por un beso.....

LUIS ALFONSO.

(1) Propiamente, el coqueteo.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

La Sangre azul, comedia en tres actos, arreglada á la escena española por D. Eduardo Sanchez de Castilla y D. Pedro Gorriz, estrenada con extraordinario éxito en Madrid, en el teatro de Novedades, la noche del 12 de Enero de 1885. (Establecimiento tipográfico *Sucesores de Rivadeneyra*, impresores de la Real Casa, paseo de San Vicente, 20.) No debemos examinar obras dramáticas en esta seccion del periódico; pero séanos permitido tributar sincero aplauso á los autores de *La Sangre azul*, comedia de interesante argumento y castiza prosa, y felicitarles por el brillante éxito que su produccion ha alcanzado. Véndese, á 2 pesetas cada ejemplar, en Madrid, librerías de los Sres. Cuesta, Fe, Murillo y otras, y en las provincias, en casa de los Sres. Corresponsales de la *Administracion Lírico-dramática*.

Manual del matrimonio civil y canónico, por D. Fermin Abella, abogado, etc. Con este título se acaba de publicar un tratado completo de todo lo relativo á la celebracion del matrimonio, así en Derecho civil como en Derecho canónico, con arreglo á las leyes y disposiciones vigentes; utilísimo á los párrocos, jueces municipales y á cuantos intervienen en la celebracion de los matrimonios, y á los mismos contrayentes, que pudiendo ver por sí cuáles son los trámites y diligencias, etc., del expediente, y los requisitos, impedimentos, vicios de nulidad y licencias necesarias para el matrimonio, pueden evitarse, ántes de contraerle, el ser explotados por agentes y otras personas, y lo que importa más, librarse, luégo de contraer matrimonio, de los disgustos correspondientes á la falta de consentimiento ó licencias, vicios de nulidad, etc., etc. Contiene este libro, ademas de un título sobre el matrimonio en general y el estado de nuestra legislacion sobre el ramo, y de otro dedicado á tratar extensamente del consentimiento, consejos para contraer matrimonio y depósito al efecto de la mujer, etc., etc., con la legislacion y formularios correspondientes, otros dos títulos principales: uno consagrado á tratar del matrimonio con arreglo al Derecho civil, en el que, ademas del estudio de la ley de Matrimonio civil, se consigna aquella parte de la legislacion del Registro civil, absolutamente precisa y necesaria para su aplicacion, y todos los formularios correspondientes á los expedientes de matrimonio; y otro título consagrado al matrimonio con arreglo á los cánones, ó sea á la celebracion del matrimonio de los católicos, que hoy tiene validez y puede decirse que es desde 9 de Febrero de 1875 el vigente para la mayoría de los españoles. Tambien se incluyen los correspondientes formularios. Ademas, por vía de apéndice, todo lo relativo al papel sellado que ha de emplearse en los expedientes, partidas, certificaciones, etc. Un tomo en 8.º mayor. Precios: en rústica, 3 pesetas; en holandesa, 4. Los pedidos, al Administrador de *El Consultor de los Ayuntamientos*, Madrid (calle de Don Pedro, núm. 1).

Historia del año 1884, por D. Emilio Castelar.—Un volúmen, 8.º mayor frances, de 428 páginas, publicado por la *Biblioteca Selecta de Autores Contemporáneos*. Véndese este libro, de interes general, al precio de 4 pesetas en Madrid, en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA (Carretas, 12, principal, Madrid), y en las principales librerías de Madrid y provincias. En América, en casa de los Señores Agentes de esta Empresa.

Secretos de la Naturaleza, por D. Jerónimo Cortés (*El Valenciano*). Tercera edicion, refundida y aumentada con un selecto tratado de la Fisiognomonía, ó sea el arte de descubrir el corazon humano, por Lavater, Gall y Spurzheim. Contiene los secretos más notables para conservar la salud, alargar la vida, tener buena vista, etc., y otros secretos caseros y conocimientos útiles, sacados de las obras de Alonso de Herrera, Alberto el Magno, Aristóteles, Magencio y Arnaldo de Villanueva. Barcelona, D. Manuel Saurí, editor (Plaza Nueva, 5). Precio: 10 rs. en Barcelona y 12 rs. fuera.

El Libro del viticultor, por D. Eduardo Abela y Sainz de Andino, ingeniero agrónomo, catedrático de Agricultura elemental en el Instituto del Cardenal Cisnéros, etc. Este libro es un excelente resúmen de las prácticas más útiles para cultivar las viñas y fabricar buenos vinos; produccion y comercio vinícola; clasificacion y sinonimia de las vides. Es obra de mucha utilidad para los agricultores en general, y singularmente para los viticultores y vinicultores. Véndese, á 6 pesetas, en las principales librerías y en la Administracion de *La Gaceta de Agricultura*, Madrid (Pez, 22, 2.º derecha).

Colon en España: Estudio histórico-crítico sobre la vida y hechos del descubridor del Nuevo Mundo, personas, doctrinas y sucesos que contribuyeron al descubrimiento. (Madrid, imprenta de los *Sucesores de Rivadeneyra*, 1884.)—El Sr. D. Tomás Rodriguez Pinilla, en este interesante tomo de 425 páginas (4.º español), da los más curiosos datos sobre la vida del gran navegante, la historia de sus vicisitudes en España, sus viajes y su muerte.—Se halla de venta, en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA y principales librerías, al precio de 4 pesetas en Madrid. En América, en casa de los Sres. Agentes de esta Empresa.

V.

PROGRESOS DE LA INDUSTRIA.

UNA CALDERA COLOSAL PARA FABRICACION DE AZÚCAR.

La máquina mayor del mundo para elaboracion de azúcar es la instalada recientemente en la importante fábrica denominada *California Sugar Refinery*, de los Sres. Spreckles, en San Francisco de California (Estados-Unidos de la América del Norte).

Esa colosal caldera, que reproducimos en el grabado de esta página, ha sido construida en Nueva-York, en los talleres de fundicion de los Sres. Deeley; divídese en cuatro principales secciones, unidas entre sí por medio de bien combinado sistema de tornillos y botones; la vasija, propiamente dicha (*vacuum pan*), es de hierro, y mide un diámetro de 17 piés por 31 de altura y 7 pulgadas de grueso; su capacidad ordinaria está marcada en 1.000 barriles, ó sean 100 toneladas, que se puede aumentar fácilmente hasta 110; el líquido alcanza en ella una temperatura de 110 á 120° centígrados, sin peligro de combustion del azúcar; un excelente sistema de válvulas y tubos de seguridad evita en absoluto, con muy escasa vigilancia, todo peligro de explosiones.

Esta máquina ha comenzado á funcionar con gran éxito el 1.° de Noviembre último.

X.

Damos cabida á la siguiente circular que nos dirige el *Comité franco-español de socorros*, de los negociantes en vinos y representantes de casas españolas, en favor de las víctimas de los terremotos en Andalucía:

«*Paris*, 17 *de Enero de* 1885.

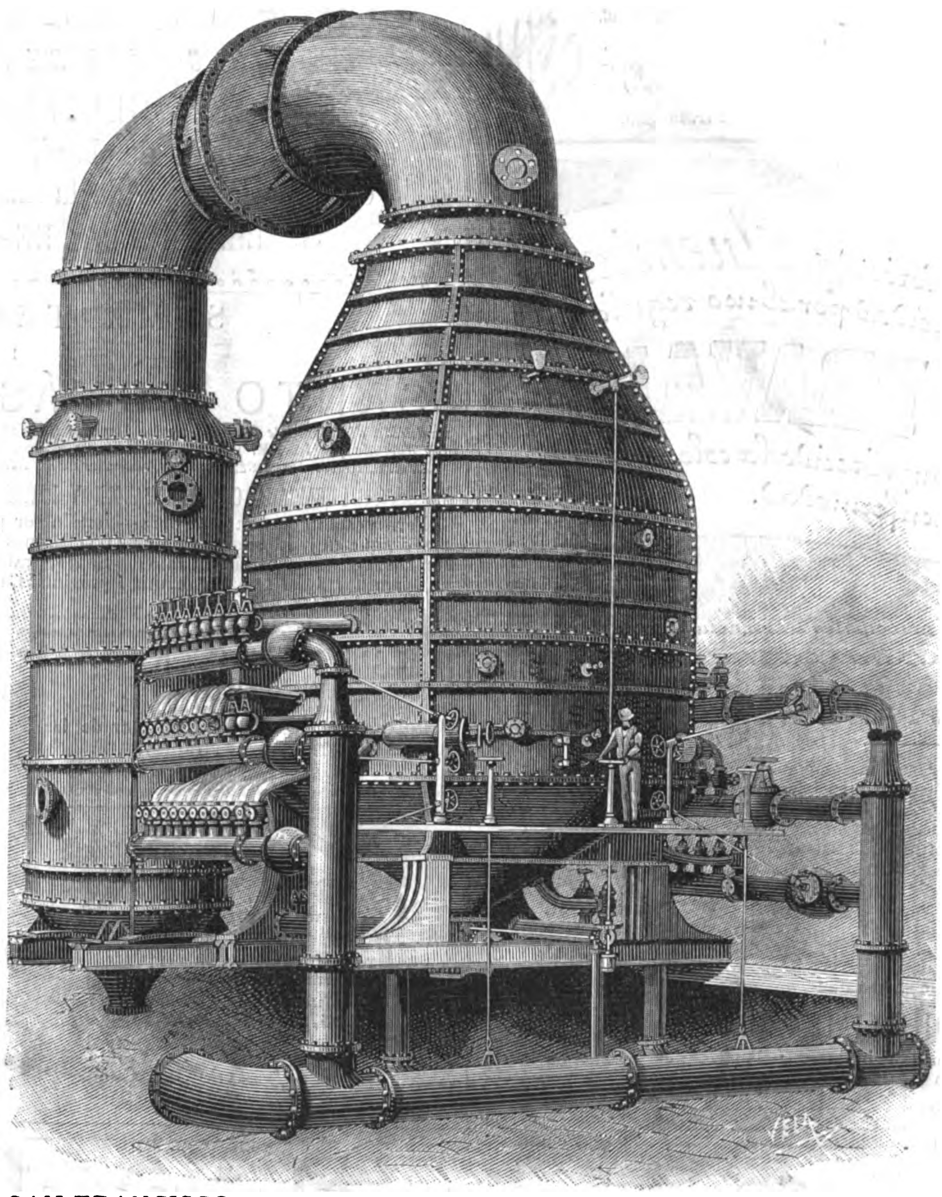
» A consecuencia de los terribles terremotos de Andalucía, los abajo firmados, negociantes en vinos y representantes de casas españolas, se han reunido con objeto de nombrar un Comité encargado de reunir socorros para aliviar la desgracia de los desdichados, víctimas de la catástrofe. Como miembros de honor de este Comité figuran los señores: *Jarlanld*, presidente; *Berdin* (Banque de Consignation). — *Barreau Rayonnot et Cie.* — *Blondeau et Cie.* — *Cancurte.* — *Cheri.* — *Lalé* (*Gabriel*). — *Génicoud.* — *Gaytte fils et Dulnard.* — *Berlier et Cie.* — *Pollet.* — *Perrot.* — *Mourer.* — *Moullé, jeune.* — *Kuester.* — *Savignon et Cie.*

» Bajo el patronato de estos importantes nombres hacemos un llamamiento al comercio de vinos del departamento del Sena, seguros de que no se negará á prestarnos su eficaz concurso. Dos delegados se presentarán á recoger á domicilio las ofrendas, que serán recibidas con reconocimiento, cualquiera que sea su cuantía, en nombre de los infortunados que no tienen pan ni asilo.

» Sírvase V. aceptar, etc. etc.—*Aznar.*—*B. Castella.*—*Canales.*—*Dolarea y Compañía.*—*Doñate.*—*Ruiz de Galareta.*—*R. Hernandez.*—*L. de Loma y Compañía.*—*Moreno.*—*J. Maluenda.*—*L. Mora.*—*B. Martinez.*—*J. Minuesa.*—*G. Marichalar.*—*J. Puig.*—*J. Planas.*—*Romero hermanos.*—*Santamaría.*—*Soler.*—*J. Valdes.*—*Ruiz de Velasco hermanos.*—*Figuerola.*—*Batalla.*—*Lopez.*—Por el Comité frances, *Jarlanld.*—Por el Comité español, *Tomás Ruiz de Velasco.*

»NOTA. Los negociantes que residen fuera de París se servirán dirigir sus donativos á *MM. Barreau et Rayonnot*, *quai de la Rapée*, 12, *Paris.*»

PROGRESOS INDUSTRIALES.



SAN FRANCISCO (CALIFORNIA, EE.-UU.)—CALDERA COLOSAL DE COBRE Y HIERRO, para fabricacion de azúcar, construida en Nueva-York é instalada en la *California Sugar Refinery*.

JUNTA POPULAR DE SOCORROS.

Cualquiera que se fije en la forma con que se vienen distribuyendo los auxilios, observará una falta de unidad que perjudica el éxito de la accion. El país aplica y distribuye por sí mismo los socorros. Cada corporacion, cada núcleo de contribuyentes á esta grande obra procura llevar por su mano los auxilios á los pueblos arruinados, y sucede que, desconociendo las necesidades de las poblaciones destruidas, y principalmente los socorros que han recibido, incurren en duplicidad perniciosa y en injustas omisiones, debidas, no á la falta de buen propósito, sino á la deficiencia del procedimiento, que requiere un detenido estudio preliminar.

Urgia, por lo tanto, poner remedio á estas dificultades, y á fin de conseguirlo, se ha nombrado en Granada una *Junta Popular de Socorros*, que tiene por objeto:

Primero. Ilustrar á cuantas personas, corporaciones y sociedades lo necesiten acerca de la verdadera situacion en que se hallan los pueblos víctimas del terremoto, facilitándoles antecedentes de los socorros que han recibido, de la necesidad más apremiante en cada uno, de la forma en que se puede atender á satisfacerla; estadísticas de su poblacion, de los perjuicios que han sufrido, de las víctimas que les ha ocasionado el desastre, de la importancia de sus pérdidas materiales, tanto en la propiedad urbana como en la industrial, etcétera, etc.

Segundo. Suministrar cuantos antecedentes se necesiten acerca de itinerarios para recorrer los pueblos destruidos, personas y autoridades á que se pueden dirigir, medios de comunicacion y trasporte, etc., etc.

Tercero. Encargarse de distribuir los socorros que se le envien, rindiendo cuenta detallada, y con todos los justificantes necesarios, de la forma en que se ejecute la distribucion.

Cuarto. Publicar en la prensa periódica la relacion de todos los donativos, haciendo constar su procedencia y la necesidad que con ellos se satisface.

Forman esta Junta:

PRESIDENTE, Excmo. Sr. D. Pablo Diaz Ximenez, que lo es de la Liga de Contribuyentes de Granada.

VOCALES, Excmo. Sr. D. Juan Ramon Lachica.

Don Manuel Pinillos.

Don Fernando Perez del Pulgar, conde de las Infantas.

Don Mariano Araus.

CONTADOR, D. Eduardo Alvarez de Toledo.

TESORERO, D. Valentin Agrela, banquero.

SECRETARIO, D. Luis Seco de Lucena.

Así, pues, desde hoy, cuantas personas y corporaciones deseen ejercer la caridad con los infortunados pueblos de esta provincia, sin exponerse á que por falta de conocimiento el éxito no corresponda á sus elevadísimos propósitos, pueden dirigirse al Secretario de esta *Junta Popular de Socorros*, que tiene su domicilio en Granada, Campillo Bajo, núm. 6.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislass, 4). Tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero...	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXIX.—NÚM. V.

ADMINISTRACION:

CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 8 de Febrero de 1885.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas....	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de América y Asia.......................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

BELLAS ARTES.



«UNA BALADA ANTIGUA.»

CUADRO DE E. VON HOESSLIN.—(DE FOTOGRAFÍA DIRECTA.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

AUN hace pocos dias, á pesar de la resistencia que oponian las fuerzas del Madhí á la expedicion británica que remontaba el Nilo, y en vista de las seguridades que abrigaba el general Gordon de mantener á Kartum mucho tiempo, creiamos inevitable la salvacion del generoso y esforzado caudillo que se habia encerrado en aquella plaza lejana para conservar á Inglaterra la llave del Sudan; creiamos, por consiguiente, erróneo nuestro juicio, emitido muchos meses há, acerca de la dificultad de que la expedicion llegase á tiempo, y de la responsabilidad que iba á contraer el Gobierno inglés con la tardanza, si resultase inútil la costosa expedicion que proyectaba. Por desgracia para Inglaterra, Kartum cayó en poder del enemigo, cuando ya creia socorrida y salvada la ciudad, sucediendo la catástrofe en los momentos de mayor esperanza.

Se comprende la gran sensacion que ha hecho en Inglaterra aquella noticia infausta: Gordon no era sólo un militar y político que prestaba á su nacion grandes servicios en aquel puesto de honor; era un héroe popular, en un país donde no se eleva á los hombres públicos á los puestos eminentes por el maligno placer de derribarlos; y hasta las gestiones diplomáticas que se hicieron para que se le eligiese presidente de la Asociacion Internacional Africana, prueban la gran importancia que Europa le concede y el valor universal que se reconoce al acto temerario que ha estado ejecutando. La pérdida de Kartum en semejantes condiciones es un gran contratiempo moral y material para el Gobierno de Mr. Gladstone. La prision ó muerte del general Gordon le priva de su verdadero caudillo y guía en aquel país; le impone como deber político una campaña más penosa y un triunfo muy visible, y embrolla los asuntos egipcios todavía más de lo que estaban, si es posible. En hora no muy feliz ha decidido Italia ponerse de acuerdo con Inglaterra para la adquisicion de algunos puertos en el mar Rojo, si á algo se ha comprometido por semejante posesion, gaje que no suelen obtener de balde las naciones primerizas.

Si la civilizacion la representa el grupo de naciones europeas y americanas que llamamos mundo culto, parece que la causa de la civilizacion ha padecido con este desastre; pero si consiste en el respeto á las leyes de la conciencia que prohiben las usurpaciones y despojos, la accion de Inglaterra en el Sudan no tiene explicacion moral satisfactoria. Era una aventura peligrosa, que tenía por objeto principal imponer con un triunfo sobre el poder del Madhí la demostracion de la superioridad británica y hacer indispensable la ocupacion ilimitada del Egipto. La aventura se ha convertido ahora en una necesidad indispensable para Inglaterra de volver por su prestigio: ya ha pensado en reclutar la carne de cañon en sus posesiones de la India: el comercio inglés sangrará sus arcas: se hará un esfuerzo militar y financiero.

Entre tanto, Europa espera con verdadero interes noticias del general Gordon, personaje popular y legendario.

°°°

Dos cuestiones importantes van á ser debatidas en el Congreso postal que se reune en Lisboa: una de ellas, si será conveniente reducir las tarifas de Correos, pregunta que casi todos contestamos sin vacilar afirmativamente; la segunda cuestion es no sólo interesante, sino curiosa: se trata de decidir á quién pertenece la propiedad de una carta que se expide en las oficinas postales, si al que la escribió y echó al correo, ó á aquel á quien la carta va dirigida en el sobre. A primera vista, la cuestion parece trivial é indiferente; todos dirán que desde el momento en que el particular echa su carta al buzon renuncia á poseerla, y este abandono del escrito es, segura y visiblemente, en favor del destinatario; y creerán ocioso el debate para el reconocimiento y estudio de un derecho sin aplicacion práctica ninguna. La experiencia ha demostrado, sin embargo, la urgencia y necesidad de resolver ese principio dudoso. Es muy frecuente en las Administraciones de Correos que se presenten á pedir la devolucion de cartas expedidas personas que se arrepienten de haberlas echado; ya un individuo que habia pensado suicidarse, y da la tremenda noticia á sus padres ó á su mujer; ya el autor de un anónimo, que va á destruir la felicidad de una familia; ya una persona que no quiere consumar el delito intentado en un escrito; el que se avergüenza de una confianza irreflexiva; el que advierte una equivocacion que va á perjudicarle, ó alega, en fin, variedad infinita de motivos poderosos y graves, que hacen conveniente, legítima y provechosa la detencion de una carta.

Cada reclamacion de éstas es un conflicto. ¿Puede la Administracion detener ese documento que tiene obligacion de llevar á su destino? ¿Debe contribuir ciegamente, á pesar de estar advertida, á que se consumen delitos, se causen perjuicios y no tenga remedio el mal causado en un momento de arrebato? Para decidir estos graves asuntos es indispensable saber á quién pertenece la carta que se trata de cursar ó detener.

Los que sostienen la propiedad del destinatario, acaso se fijan, más que en la justicia, en la comodidad y conveniencia de la Administracion, en las necesidades del servicio y su rapidez, y en que no deben retrasarse ó entorpecerse por estas vacilaciones ó arrepentimientos individuales operaciones perentorias de tiempo tasado y de interes colectivo. Ven en el sobrescrito una prueba de propiedad, por ser la única personalidad de un documento que, por estar cerrado, es anónimo, y considerarse la direccion como un endoso que hace de la carta su dueño primitivo. Pero figurémonos que ésta contiene materias explosivas; en ese caso, lo que reconoce la Administracion y defiende para el destinatario es el derecho de ser asesinado.

En cambio, los que sostienen la propiedad del dueño de la carta, consideran á la Administracion un instrumento de aquél, y que debe, como tal, funcionar segun la voluntad del que produjo el documento, para los fines que se propuso al producirle. Nosotros somos de este parecer, por fundarse en la naturaleza misma del objeto cuya propiedad se trata de establecer. La carta representa dos valores: uno material, el del papel y útiles necesarios para escribirla y el del franqueo; otro moral, el del trabajo y esfuerzo espiritual que exige el escribirla; todos estos valores corresponden sin duda alguna al que la dicta y firma miéntras no renuncie á ellos en forma definitiva y válida; el expedidor paga al Estado para que éste le sirva, y no para que le perjudique; él es quien sabe el objeto, índole, inconvenientes y peligros del documento, cuya naturaleza desconoce la Administracion; él es la voluntad que crea y conduce á su fin el documento, miéntras el destinatario sólo es el término inconsciente de su accion. ¿Puede dudarse de que la propiedad es del primero?

Pero la dificultad está en reconocer al expedidor de la carta; éstos son accidentes que no quitan lo principal, que es el derecho; averiguado éste, á la Administracion sólo la corresponde velar por su sostenimiento por los medios posibles. ¿No convendria que cada cual usase sobres con marcas ó sellos determinados que le sirvieran de comprobacion en caso necesario? De todos modos, á la Administracion atañe establecer los requisitos y garantías y términos en que se ha de efectuar el reconocimiento de esa propiedad sin perjuicio de tercero. Esta es, al ménos, nuestra opinion, expuesta brevemente y sin espacio para desarrollarla.

Un individuo escribió una promesa de matrimonio: echó la carta al correo; pero encontrando á un amigo, supo tales cosas de su novia, que le determinaron á entrar en la Administracion de Correos y pedir la devolucion de su carta.

—Es aquélla, aquélla—decia al administrador, mostrándole una carta, despues de haber expuesto su situacion.

—Amigo mio—respondió el funcionario—esa carta pertenece á la destinataria.

—Pero ¿no le he contado á V. lo que he sabido de esa mujer?

—Lo siento, caballero, siento que sea tan loca, porque le veo á V. casado con esa señorita.

°°°

Los obreros sin trabajo de Lyon y París han acudido al Parlamento, ó mejor dicho, á las minorías radicales, demandando con aspecto amenazador que se emprendan obras para dar ocupacion á los jornaleros; pidiendo un crédito importante para invertirlo en acudir á la crísis del trabajo, y una suspension de pago en los alquileres que no excedan de dos mil francos anuales. La primera pretension, y única que se les ha acordado, es justa; la segunda tiene algo en pro y mucho en contra, pues si al Estado corresponde aliviar en lo posible las calamidades públicas, tiene inconvenientes para el Estado sentar precedentes de debilidad ante las amenazas, sobre todo cuando defiende la hacienda del país; respecto de las exigencias de suspender el pago de los alquileres pequeños, privando de sus legítimas rentas á los propietarios, esto hubiera sido el principio de la liquidacion social, y un despojo de irritante desigualdad, que ni áun resultaba en perjuicio de una clase privilegiada, sino acaso contra los más pobres de los propietarios: si se hubiera concedido esto, á los pocos dias, siguiendo el mismo procedimiento y con igual derecho, hubieran pedido la suspension de pago en los figones de artesanos, para que sólo se pagase la comida en las fondas principales; y con esto y que las blusas y pantalones y gorras de pana no tuviesen valor alguno en el mercado, considerándose sólo de pago los fraques y levitas, la cuestion social quedaria resuelta por unos cuantos dias.

°°°

La Comision encargada de dirigir el periódico ilustrado *Andalucía*, cuyos productos se destinan al socorro de las desgracias de Granada y Málaga, ha marcado el plazo para la admision de trabajos, para recibir los originales de los artistas y escritores invitados á colaborar en aquella buena obra. Los originales literarios se dirigirán á dicha Comision organizadora, en el local de la Asociacion de Escritores y Artistas, calle del Clavel, núm. 2; los dibujos, al Círculo de Bellas Artes, en el núm. 2 de la calle de la Abada.

Teniendo que hacerse una tirada de 30.000 números, con papel semejante al de nuestro periódico, y 2.000 de papel superior, se ruega á los señores fabricantes que presenten proposiciones en el domicilio de la Asociacion de Escritores á la posible brevedad.

°°°

Una noticia muy satisfactoria tenemos que dar á nuestros lectores.

Nuestro ilustre amigo D. Manuel Cañete se halla notablemente mejorado de la grave enfermedad que padece.

°°°

En el teatro Real se ha estrenado con éxito estimable una ópera del maestro Fernandez Grajal: este compositor ha revelado una vez más que es un maestro.

°°°

No habiéndose adjudicado los principales premios del certámen que convocó la Junta directiva del Centenario del Marqués de Santa Cruz de Marcenado, el Jurado calificador propuso, y dicha Junta ha acordado, que se abra un nuevo certámen con el mismo tema que el anterior, á saber: *Vida y escritos de D. Alvaro Navia-Osorio, marqués de Santa Cruz de Marcenado*. El plazo para la admision de las Memorias se termina en el dia 31 de Octubre del presente año 1885, y los premios que se conceden son dos: el primero consiste en dos mil pesetas y quinientos ejemplares de la edicon que se hará de la obra premiada, y el segundo premio, ó *accesit*, en mil pesetas y el mismo número de ejemplares ántes dicho de la Memoria que le obtenga.

Es de creer que ahora se concederán los premios ofrecidos, porque el plazo que se da á los concurrentes al nuevo certámen es bastante largo, y ademas porque, con motivo de las solemnidades del Centenario del autor de las *Reflexiones militares*, han visto la luz pública algunos estudios biográficos y bibliográficos, que podrán ser consultados con fruto por los que escriban acerca del tema ántes indicado; tales son, entre otros, la *Biografía del Marqués de Santa Cruz de Marcenado*, por D. Angel de Altolaguirre, con un prólogo de D. Luis Vidart, obra que ha sido premiada en el certámen del Centro del Ejército y de la Armada; otras tres biografías del Marqués, publicadas, la primera, siguiendo el órden cronológico, en *El Siglo Futuro*; la segunda, escrita por el capitan de Artillería don Manuel Somoza, en *El Carbayon*, periódico de Oviedo, y la tercera, escrita tambien por otro artillero, el coronel D. Javier de Salas, al frente de la edicion barcelonesa de las *Reflexiones militares*, que acaba de darse á la estampa.

Una circunstancia es digna de notarse, así en éste como en el anterior certámen convocado por la Junta directiva del Centenario del Marqués de Santa Cruz de Marcenado; las Memorias que aspiren á los premios ofrecidos pueden estar escritas en castellano ó en *portugues*. Quizá sean éstos los primeros certámenes en que los dos idiomas ibéricos aparecen unidos y con iguales condiciones para servir de medios de expresion á los autores de las Memorias que aspiren á ser premiadas; y parece natural que nuestros vecinos, los compatriotas del inmortal Luis de Camöens, no dejarán desairada la invitacion que se les hace, sin duda alguna, en nombre de la hermandad que debe unir á los dos pueblos peninsulares.

°°°

En los espectáculos de estos dias llaman la atencion un ventrílocuo y un prestidigitador. La habilidad de aquél se manifestó en un *meeting* político. Un hombre de aspecto modesto pidió de repente la palabra. El público le miró lleno de sorpresa, y otorgada la vénia por el presidente, pronunció un discurso muy notable. Todos se aproximaron al orador, abrazándole y apretándole la mano, miéntras éste daba señales de asombro.

La cosa no era para ménos: habia hablado el ventrílocuo por él, y terminado el discurso, no le pudieron arrancar una palabra; el orador era mudo.

En cuanto al prestidigitador Mr. Herrmann, cuentan de él prodigios todos los periódicos: sigamos refiriendo.

Salió un dia al escenario, y tomando una navaja de afeitar se cortó de un tajo la cabeza; la colocó en el suelo, y arrimándola un fósforo, la hizo estallar como un petardo.

Y vió el público al artista vestido de etiqueta, luciendo en vez de cabeza un bizcocho de manguito.

Otro dia entró en la Inclusa, y con espanto de las hermanas de la Caridad se tragó catorce niños.

—Es mi desayuno—dijo tranquilamente.

—¡Qué atrocidad!—decian las pobres mujeres asustadas.—¡Que llamen á los guardias!

—No; que llamen al comadron, aunque esto no da tiempo—decia Mr. Herrmann, obligando á una de las amas á dar á luz las catorce criaturas.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Una Balada antigua, cuadro de Hoesslin.—*Exito completo*, cuadro de Conti.
Rubens y su arte, pintura decorativa de Makart.

El grabado de la plana primera reproduce un cuadro genuinamente aleman, por su asunto, por su composicion, por sus figuras y por su título: *Ein altes Lied*, ó sea *Una Balada antigua*, original de C. von Hoesslin.

La palabra alemana *Lied* significa balada, romance, trova, cancion popular que recuerda altos hechos de gloria, tradiciones patrias, poéticas leyendas, amores y ensueños, esperanzas y desengaños: ese venerable anciano se extasía con la lectura de los dulces *Lieds* que aprendió en su juventud, y su hermosa hija, suspendiendo la delicada labor que tiene entre las manos, le escucha con delicioso arrobamiento.

Exito completo se titula el cuadro de Conti, que publicamos en

la pág. 73, y que no pide descripcion: es notabilísimo por su bien dispuesta composicion, por la gracia encantadora de esas bellas damas que se regocijan con la picaresca romanza del jóven y apuesto músico, por su fondo rico y elegante, que ostenta bizarro estilo de la época de Luis XIII.

Por último, *Rubens y su arte*, pintura decorativa que reproducimos en el primer grabado de la pág. 77, es original del ilustre Hans Makart, y existe en el Museo Histórico de Viena.

LOS TERREMOTOS EN GRANADA Y MÁLAGA.

Continuando la crónica ilustrada de los desastres que ocasionó el terremoto de 25 de Diciembre último en las provincias de Granada y Málaga, dos nuevos grabados publicamos en el presente número, reproduciendo dibujos del natural (exacta expresion de la verdad de los sucesos) de nuestro diligente corresponsal artístico y querido amigo D. Juan Comba.

Cinco diversas escenas contiene el de la pág. 68.

Núm. 1. *Balneario de Alhama: Los corresponsales escribiendo á sus periódicos.* — El Sr. Comba describe su dibujo, en las curiosas notas que nos ha facilitado, en los términos siguientes:

«Llegamos á Alhama, acompañando á S. M. el Rey, en la mañana del 11 de Enero, y despues de visitar las ruinas de la ciudad, entramos en el balneario, que habia tenido hundimientos de consideracion; no era posible habilitar el segundo piso del edificio, por estar la escalera hecha pedazos; faltaban cuartos para alojarnos todos los compañeros; y en este conflicto (que lo era y muy grave para nosotros, en las circunstancias aquéllas), el simpático síndico del Ayuntamiento de Granada, Sr. Zegrí, halló manera de colocarnos á todos en el salon.

»Hacíamos preparativos de instalacion, cada cual como mejor podia, cuando se dijo por allí que el digno gobernador civil de la provincia, Sr. Jáudenes, enviaria un propio á Granada con la correspondencia dispuesta á primera hora de la noche: entónces, suspendiendo todos sus preparativos de instalacion, apénas comenzados, y escribiendo unos sobre sus maletas, otros en las pequeñas mesas del café, y álguien en sus propias rodillas, cumplimos con nuestro deber de corresponsales.

»No faltó quien exclamára en tal sazon: — *¡Un cróquis de esta escena!*, y todos repitieron al punto: — *¡Un cróquis! ¡Un cróquis!*

»Hícelo en el acto, y ahí está, como recuerdo que dedica á aquellos queridos compañeros el único corresponsal artístico de la expedicion.»

Núm. 2. *Tipos de Albuñuelas.* — Infelices habitantes de ese arruinado pueblo, apénas convalecientes de las heridas que sufrieron en la fatal noche del 25. Acompáñanles dos pequeñuelos, huérfanos desde la catástrofe.

Núm. 3. *Los héroes de Periana.* — Ya lo hemos dicho en el número precedente: cinco valerosos guardias civiles, á la voz de su alférez D. Manuel Jimenez, removiendo los escombros de las casas, en las terribles horas de pánico y dolor que siguieron á las sacudidas de la tierra, salvaron la vida á muchos infelices, que sin ellos, sin su abnegacion heroica, habrian perecido.

Núm. 4. *Canillas de Aceituno: S. M. dirigiéndose á visitar á los heridos.* — Este pueblo, situado en la sierra, á 2.000 piés de altitud sobre el nivel del mar, presentaba ántes del terremoto un aspecto pintoresco y bello: tenía 621 casas, y ahora yacen por el suelo 280, y están ruinosas 220.

El dibujo del Sr. Comba representa á la régia comitiva, cuando se dirigia á esta última visita, al pasar por delante de la casa de los Rando, que ocupa una posicion por todo extremo agradable y pintoresca.

Núm. 5. *Canillas de Aceituno: El anciano José Lúcas besando la mano á S. M. el Rey.* — Fué lugar de esta conmovedora escena la barraca donde se sirvió el almuerzo, que estaba adornada sencillamente con frescos ramos de naranjo y entapizada de blanquísimas colchas.

Un testigo presencial describe así el suceso:

«Un anciano que ha perdido cuatro hijos y su casa en los terremotos, fijó la atencion de S. M. Es vecino de Alcaucin, y se llama José Lúcas. El Rey le habló conmovido sobre sus desgracias, y el anciano, arrodillado ante S. M., y pugnando por permanecer en aquella posicion, contó al Rey, entre lágrimas y sollozos, la historia horrible de la muerte de sus cuatro hijos, uno de diecinueve años y medio, otro de diecisiete, otro de quince y otro de trece..... El Rey le consoló con frases cariñosas, y hablándole de lo irreparable de sus mayores pérdidas, puso en sus manos 1.000 duros para aliviar siquiera sus desgracias materiales. Entónces el anciano, cogiendo una de las manos del Rey,

«— Señor — le dijo — dejadme que deposite en vuestra mano un beso por cada uno de mis hijos muertos.»

»El Rey, lleno de emocion, tuvo que apartar la mirada de aquella escena, que todos contemplábamos con el corazon oprimido.»

Y nos dice el Sr. Comba, en sus apuntes, que trasladó á su álbum, sobre la misma mesa, la conmovedora escena, con toda exactitud y verdad, poniendo especial cuidado en reproducirla fielmente.

Seis distintos dibujos contiene el grabado de la pág. 69.

Núm. 1. *Entrada del Rey en Antequera.* — Llegó D. Alfonso XII á esa ciudad ilustre á las tres y media de la tarde del 15; numerosos grupos de jinetes salieron á las afueras de la poblacion á esperar y recibir á S. M.; victoreábanle incesantemente, con verdadero entusiasmo, y al llegar la régia comitiva cerca del convento de la Trinidad (edificio que ocupa el fondo del dibujo), situáronse aquéllos en largas filas á los lados del camino, para dejar paso franco á los carruajes.

Núms. 2 y 3. *Interior y exterior de la Cueva de Menga.* — En el camino de Antequera al Romeral, hermosa posesion del excelentísimo Sr. D. Francisco Romero Robledo (de la cual darémos varios dibujos del Sr. Comba en el número próximo), se halla la famosa Cueva de Menga, templo druida, que visitó S. M. el Rey detenidamente el mismo dia 15, al regresar de la ciudad.

Esa cueva, cuya historia y descripcion no cabe en estos ligeros apuntamientos, pertenece al ilustrado bibliotecario del Real Palacio, D. Manuel Remon Zarco del Valle.

Núm. 4. *Velez-Málaga: la calle del Arroyo de la Molineta.* — Es una de las más castigadas por el terremoto; cubríanla entónces las ruinas de las casas y las barracas provisionales del vecindario; al fondo se distingue el antiguo castillo.

Núm. 5. *Velez-Málaga: Ruinas en la calle del Arroyo de San Francisco.* — El punto de vista aparece tomado enfrente del ángulo que forma dicha calle con la de Santiago. Este cróquis y el anterior fueron hechos por el Sr. Comba en la tarde del 20, despues de su expedicion á Canillas de Aceituno.

Núm. 6. *Periana: Ruinas en la calle de la Fuente.* — Ellas demuestran con muda y tristísima elocuencia el estrago que han producido los temblores de tierra en aquel desgraciado pueblo, tan rudamente castigado como Alhama y Arenas del Rey; todavía quedan, en una de las casas destruidas, las mesas del comedor, cuadros en la pared cuarteada, dos ó tres sillas en el pavimento medio hundido, y otros objetos de uso doméstico, que no volverán á ver los desgraciados moradores de aquella vivienda.....

El Sr. Comba, que guarda inéditos varios apuntes y cróquis de Periana, ha preferido, al hacer este dibujo, tener á la vista una fotografía directa, obtenida por el inteligente fotógrafo sevillano D. Juan Barrera, por reproducir con toda fidelidad uno de los sitios en que dejó más terriblemente marcado su paso el cruel azote que ha destruido en pocos momentos, y tal vez para siempre, ciudades y pueblos ántes risueños y felices.

MONUMENTOS HISTÓRICOS DE ESPAÑA.

Sepulcro del rey Ordoño II, en la catedral de Leon.

En el respaldo del trasaltar de la insigne basílica legionense descuella el magnífico monumento sepulcral que reproducimos en el grabado de la pág. 72, segun fotografía de Laurent; en él reposan las cenizas del rey Ordoño II, hijo de Alfonso III *el Magno*, que sucedió á su hermano García I, muerto prematuramente, en la era 914 (año 952 de J. C.), y que, vencedor de los moros en Talavera, en Badajoz, en San Estéban de Gormaz, en las llanuras de Lusitania y en los campos de la Bética, ensanchó prodigiosamente los límites del reino de Astúrias y Leon, y murió, colmado de merecimientos, á mediados de la era 924, ó sea en el año 962 de Jesucristo.

Ese monumental sepulcro, construido, á juzgar por su estructura, á mediados de la centuria décimaquinta, cinco siglos despues del fallecimiento del monarca, corresponde al arte ojival, pomposo, florido y bellísimo de la época, y se puede afirmar que la estatua yacente, bien proporcionada, esbelta y mórbida, es una de las mejores obras de escultura labradas hasta entónces en la península ibérica.

La inscripcion funeraria, en verso leonino, dice así:

Omnibus exemplum sit, quod venerabile templum — Rex dedit Ordonius, quo jacet ipse pius; — Hanc fecit sedem, quam primo fecerat edem — Virginis ornatu, quæ fulgit pontificata; — Pavit eam donis, per eam urbs Legionis; — Quæsumus ergo Dei gratia pareat ei. Amen.

Sigue luégo un sumario biográfico, estilo de crónica, redactado con arreglo á las palabras que Sampiro y el Silense dedicaron á Ordoño II, y concluye diciendo que este monarca..... *migravit era DCCCCXXXII.*

Hay en esta inscripcion dos errores de bulto: consta, en primer lugar, por documentos indubitables, la muerte de dicho rey en la época que hemos citado arriba, ó sea treinta años más tarde; y ademas, aunque Ordoño II donase, como se dice, su propio palacio para construir la primitiva catedral de Leon, la gloria de haber fundado el templo que hoy subsiste, *edificio pulido, sutil, hermoso y apacible, tanto, que parece lo acepillaron* (como se expresa el monje Lobera en sus *Grandezas de Leon*, excelente libro impreso en 1596), pertenece en absoluto al ilustre obispo Manrique de Lara, que falleció en 1205.

EXCMO. SR. D. FERNANDO G. DE ARBOLEYA.

La conocida escritora D.ª Patrocinio de Biedma nos ha remitido los apuntes necrológicos que insertamos á continuacion:

«El dia 25 de Agosto de 1814 nació en Cádiz Fernando García de Arboleya y Duval, y ha fallecido en la misma ciudad el 17 de Enero de 1885.

»Hé aquí las dos fechas que encierran esa vida modelo de todas las virtudes, que al extinguirse para siempre ha recibido una de las manifestaciones más grandes que pueden tributar los pueblos para honrar á sus hijos: la del sentimiento unánime, la del respeto y la veneracion de todos.

»Las corporaciones populares, la prensa local, los círculos políticos, las clases todas de la sociedad, han ofrecido al ilustre patricio en su muerte flores, coronas, loores y lágrimas, uniéndose para lamentar su pérdida, como si cuantos le conocian no tuviesen más que un solo corazon para amarle y un criterio para juzgar los actos de su vida.

»Los honores tributados al insigne periodista, al modesto caballero, al honrado político, al amigo consecuente, deben enorgullecer á Cádiz tanto como á sus hijos; que pueblos que saben premiar los méritos de sus preclaros hombres, son dignos de tenerlos en su seno.

»Hermoso espectáculo ofrecia la bella ciudad en donde el ilustre Arboleya abrió los ojos á la luz del dia, al darle el último adios acompañando sus restos á la última morada.

»El féretro, cubierto de coronas, que simbolizaban el respeto y la admiracion de todas las clases sociales; el cortejo numerosísimo, compuesto de hombres de todas las opiniones y de todas las edades; los edificios públicos enlutados; los periódicos consagrados casi por completo á recordar al pueblo las virtudes del digno ciudadano, y las frases de elogio en todos los labios, y el llanto de dolor en todos los ojos, daban á conocer á un tiempo mismo la grandeza de esa figura, que supo ocultarse en vida bajo el cielo de la más sincera modestia, pero que al caer herida por la muerte descubre su magnitud por el vacío que deja, y la grandeza de esta ciudad, que así paga á sus hombres en gratitud la honra que con sus hechos le han legado.

»Breve ha de ser la nota biográfica que condense los rasgos más culminantes de su historia, que en su apacible y sencilla vida, el trabajo, la virtud, el ingenio y la bondad se ocultaban, para no deslumbrar, en una sencillez de costumbres, en una benevolencia de carácter, en una correccion de formas y una oportunidad y tacto para sus acciones, que si bien le conquistaban el respeto, la atencion, la confianza de todos, lo alejaban de los triunfos ruidosos de la palabra y de la pluma.

»Una prueba de ello la tenemos en que no firmó las obras que deja escritas, ni los trabajos periodísticos que elevaron bajo su direccion á *El Comercio* como uno de los primeros periódicos políticos de España.

»Su estilo era, sin embargo, bien conocido: aquel lenguaje castizo y correcto; aquella delicada ironía; aquella crítica sin hiel; aquella rápida y exacta apreciacion del suceso que juzgaba; aquella réplica fácil; aquel ingenio que parecia irradiar de su pluma, templada en la bondad de su corazon, no dejaban que se equivocasen los trabajos de Arboleya con ningunos otros, por brillantes que fuesen.

»Desde el año 1842 ha sido director y redactor de este periódico, sin que ni un solo dia decaiga el órgano del partido moderado y conservador, ni en la firmeza de sus doctrinas, ni en la rectitud de sus principios, ni en la virilidad de sus ideas, ni en la fe de sus creencias; que espíritus privilegiados como el de Arboleya, ni se gastan ni se achican con el roce de los años.

»Ya en su juventud, que pasó en Puerto-Real al lado de sus dignos padres D. Francisco y D.ª Fernanda, habia fundado un periódico, titulado *El Cangrejo*, que dió á conocer sus excepcionales dotes de inteligencia, de carácter y de corazon.

»El año 1843 escribió la historia del alzamiento en contra de la regencia del Duque de la Victoria, y poco despues la de los primeros años del reinado de D.ª Isabel II, que se publicó en Madrid, con grabados en madera; un folleto defendiendo la candidatura de la infanta D.ª Luisa Fernanda para el trono de Méjico, y una novelita titulada *Un Retrato*; éstas son las obras que, ademas de los trabajos periodísticos publicados en *El Comercio*, en el *Diario de la Marina*, de la Habana, y en *La Revista de Ultramar*, conocemos suyas.

»Su leal defensa de la dinastía de D.ª Isabel II hizo que don Alfonso XII, al subir al trono de España, le concediese la gran cruz de Isabel la Católica, dón que admitió con respeto, pero que su modestia le impidió usar, como tantos otros distintivos de su valor cívico y su honradez personal.

»Ha muerto ocupando el elevado cargo de presidente de la Diputacion provincial de Cádiz, admitido más bien como prueba de adhesion á su partido, que como deseo de figurar en puestos distinguidos.

»Lo que ha sido su gestion administrativa, jamas lo olvidará Cádiz, que ha de citarlo cual modelo.

»La calle donde nació lleva hoy su ilustre nombre; el Ayuntamiento y la Diputacion, que le han guardado nueve dias de luto, colocarán su retrato en el lugar más preeminente de sus salones; el *Círculo Conservador-Liberal* erigirá un mausoleo de mármol, costeado por suscricion voluntaria, sobre sus veneradas cenizas; los periódicos no diarios han dado números extraordinarios en su honor....

»Digno era de ser llorado así el que supo colocar su nombre en un lugar tan alto de la historia contemporánea.»

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA se asocia al duelo de la apreciable familia del finado y de sus numerosos amigos, y rinde el último tributo de simpatía al honrado y consecuente periodista gaditano, publicando su retrato en la página 76 del presente número.

LA DINAMITA EN LÓNDRES.

Explosiones en *Westminster-Palace* y en la *Torre de Lóndres*.

Pocos meses hace, cuando O'Donovan Rossa, el jefe de la faccion de los *Invencibles*, de Nueva-York, juró, «por la libertad de Irlanda», que no dejaria de intentar la destruccion de los principales edificios públicos de Lóndres hasta que su patria recobrase «los derechos políticos que el Gobierno inglés la habia usurpado», toda Europa consideró el juramento como baladronada de un patriota desesperado; y sin embargo, aquel juramento fué un guante de desafío á la Gran Bretaña, una declaracion de guerra: guerra con la dinamita.

Desde entónces han ocurrido audaces tentativas de destruccion, y de ellas tienen ya conocimiento los lectores de este periódico (véanse el tomo I de 1883, pág. 196; el II del mismo año, página 276; el I de 1884, pág. 373, y otros); pero las que estallaron el sábado 24 de Diciembre último, en el palacio de Westminster, precisamente en la Cámara de los Comunes, y en la Torre de Lóndres, por su significacion y por sus estragos, han hecho que se olviden las anteriores: esos dos edificios representan la grandeza y el poderío de la Gran Bretaña; el palacio de Westminster es el centro de la vida del pueblo británico, y la sede majestuosa del Parlamento; la Torre de Lóndres, en cambio, es como un inmenso libro de piedra, que resume toda la historia inglesa, desde el siglo XI; el uno significa el presente, y el otro el pasado de Inglaterra.

No estarán de sobra en este sitio algunos datos históricos acerca de esos dos edificios.

Westminster-Palace, cuya primitiva construccion se remonta al reinado de Guillermo *el Conquistador*, fué restaurado en el siglo XIV, bajo Ricardo II, y destruido por un incendio en 1834; se comenzó el actual palacio seis años despues, en 1840, con sujecion al proyecto del arquitecto Dubarry, premiado en concurso público entre 90 opositores; está situado en la orilla izquierda del Támesis, y su fachada principal, que mide una línea de 274 metros, termina en el ángulo septentrional con la *Torre del Reloj*, único resto del antiguo edificio, que tiene una altura de 98 metros (y en la cual se halla la campana más grande de Inglaterra), y la parte meridional está dominada por la famosa *Torre Victoria*, cuadrada, de 23 metros de lado por 104 de altura; es el palacio del Parlamento, y dentro de sus muros (que abarcan una superficie de 3 hectáreas y 20 áreas) caben holgadamente la Cámara de los Lores y la Cámara de los Comunes, ademas del Ministerio de lo Interior; la vieja cripta de San Estéban es la capilla privada de los pares y los diputados del Reino, y el salon principal (que mide 290 piés de largo por 68 de ancho y 110 de altura) se levanta sobre la antigua *Sala de Justicia*, donde se reunió el tribunal que condenó á muerte al desventurado rey Cárlos I.

La Torre de Lóndres, el monumento más antiguo y famoso de la gran metrópoli, está situada á larga distancia del palacio de Westminster, en la extremidad oriental de la ciudad, á media milla del *London Bridge*, donde ocurrió la explosion de 13 de Diciembre último; ocupa una superficie de 48.570 metros, y su parte más vieja, la Torre Blanca (*White Tower*), fué construida en 1078 por Guillermo *el Conquistador*; aquel inmenso edificio, visto desde el rio, tiene la apariencia de una mole irregular, que presenta los estilos arquitectónicos de diversas épocas, en sus torres, bastiones, muros, fosos, capillas, galerías y cuarteles; para bosquejar su historia sería preciso escribir la historia de Inglaterra desde el siglo XI hasta nuestros dias.

Su lúgubre castillo, flanqueado por ocho torres, ha sido teatro de horribles tragedias: en una de esas torres fueron asesinados los inocentes hijos de Eduardo IV; en otra pereció miserablemente el rey Enrique VI; en otra inmediata pasaron los postreros dias de su vida Ana Bolena y Juana Grey; allí están los calabozos inmundos de Roberto Devereux, de Catalina Howard, de sir Walter Raleigh, el favorito de la reina Isabel; allí se ven todavía el tajo manchado de sangre y los instrumentos de tortura que desgarraban las carnes y trituraban los huesos de los infelices condenados á muerte secreta y misérrima.

La primera explosion, en *Westminster-Hall*, acaeció á las dos y diez minutos de la tarde; la segunda, en la Cámara de los Comunes, á cien metros de distancia de aquélla, á las dos y trece, segun señala con exactitud el reloj colocado en frente del sillon del *speaker*, y parado desde entónces; la tercera, en la Torre de Lóndres, en la *Armoury* de la Torre Blanca, cuatro ó cinco minutos más tarde.

Reduciendo á breves líneas las descripciones larguísimas que publican los periódicos londonenses, procurarémos ofrecer á nuestros lectores un bosquejo de los sitios donde han ocurrido las tres explosiones.

Al fondo de *Westminster-Hall*, parte antigua del palacio, inmenso vestíbulo de la Cámara de los Comunes, se halla la suntuosa escalera que conduce á *S. Stephen's-Hall*, y á la izquierda hay una pequeña puerta de encina tallada, que da acceso á la escalerilla interior de la cripta ó capilla de San Estéban: allí fué donde el ingeniero civil Mr. Edwin Green, á quien acompañaban su mujer y su cuñada, la Srta. Davies, irlandesa, vió un grueso paquete forrado en tela negra, del cual salia humo, y dió aviso al *police-constable* Cole 278 A., que vigilaba en la misma escalera, y en cuyas manos estalló la infernal máquina con fragoroso estruendo.

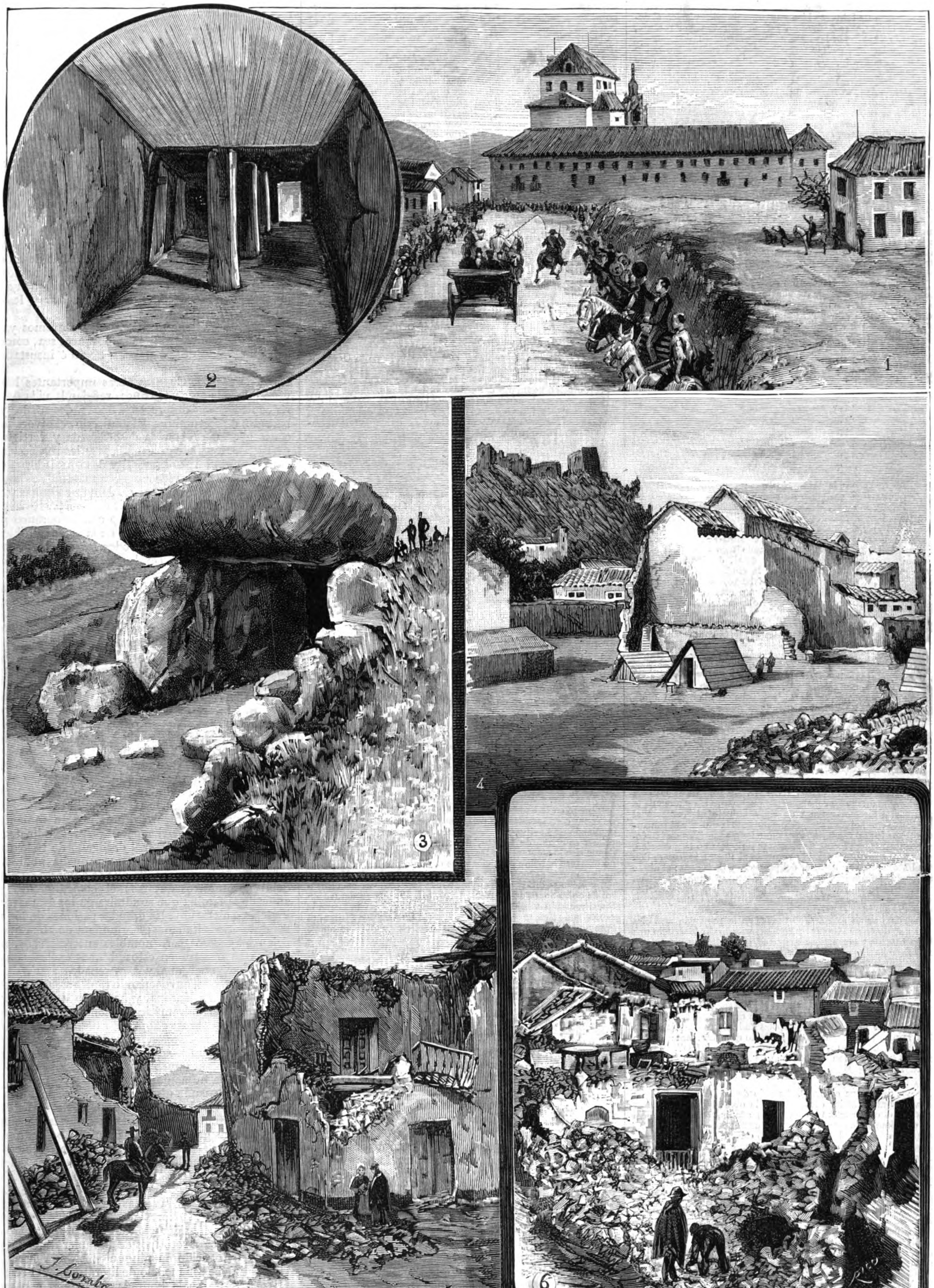
A cien metros de allí, como ya hemos dicho, está la Cámara de los Comunes: situándose en la galería central de esta Cámara, se ven dos puertas, á derecha é izquierda, que dan acceso á las salas (*lobby*) de la division de los votos; la de la derecha es de los conservadores, y la otra, de los ministeriales. Pues bien: en este *lobby* ministerial, detras de la puerta interior que comunica con la misma Cámara de los Comunes, pusieron los conjurados el segundo cartucho de dinamita, y la explosion, que fué espantosa, hizo saltar la tribuna de los Pares, el sitial del Presidente, el ancho vestíbulo, las preciosas ventanas de la puerta

LOS TERREMOTOS EN LAS PROVINCIAS DE GRANADA Y MÁLAGA.



ALHAMA : LOS CORRESPONSALES EN EL SALON DEL BALNEARIO, ESCRIBIENDO Á SUS PERIÓDICOS.—TIPOS DE ALBUÑUELAS.
LOS HÉROES DE PERIANA : GUARDIAS CIVILES SALVANDO Á LAS VÍCTIMAS DEL TERREMOTO.— EL REY Y SU ACOMPAÑAMIENTO DIRIGIÉNDOSE Á VISITAR Á LOS HERIDOS, EN CANILLAS.—EL ANCIANO JOSÉ LÚCAS BESANDO LA MANO Á S. M. EL REY.—(Dibujo del natural, por Comba.)

LOS TERREMOTOS EN LA PROVINCIA DE MÁLAGA.



1. ANTEQUERA : ENTRADA DEL REY, EL 15 DE ENERO.—2 Y 3. INTERIOR Y EXTERIOR DE LA CUEVA DE MENGA, TEMPLO DRÚIDICO, EN EL CAMINO DE ANTEQUERA AL ROMERAL.—4 Y 5. VELEZ-MÁLAGA : RUINAS EN LAS CALLES DEL ARROYO DE LA MOLINETA Y DEL ARROYO DE SAN FRANCISCO. 6. PERIANA : RUINAS EN LA CALLE DE LA FUENTE.—(Dibujo del natural, por Comba.)

meridional, y «llegué á creer (ha dicho en *The Times* un testigo presencial) que se venía abajo toda la inmensa mole del *Westminster-Palace.*»

En la Torre de Lóndres hizo explosion la dinamita en el depósito de fusiles, y se declaró un incendio que fué, por ventura, dominado en breve por los intrépidos bomberos del distrito.

Nuestros lectores podrán formarse idea del estrago producido por las dos últimas explosiones, examinando el segundo grabado de la pág. 76.

Nota cómica en medio de la tragedia: unos quintos que hacian ejercicio de instruccion, dirigidos por un sargento, cerca de la Torre de Lóndres, echaron á correr al tercer estallido, gritando frenéticamente: «¡El terremoto! ¡El terremoto!»

Resultaron heridas várias personas: en las explosiones del palacio de Westminster, el ingeniero Green y su mujer, la señorita Davies, los *constables* Cole y Cox, etc., y otras en la de la Torre de Lóndres; pero afortunadamente, conducidas en el acto al hospital militar y á otros establecimientos, y curadas con el mayor esmero, ninguna ha fallecido, aunque se temió por su vida en las horas inmediatas al siniestro.

Los autores de tan horribles atentados se escapan de las redes de la policía, y el Gobierno británico ha duplicado el premio de 5.000 libras esterlinas, ofrecido en Diciembre último al que descubriese á los de la explosion del *London Bridge;* pero el jefe de los *Invencibles*, Jeremías O'Donovan Rossa, ha encontrado en Nueva-York una dama inglesa, la viuda Dudley, que le disparó tres tiros de revólver, por vengar á su patria, hiriéndole gravemente.

No se puede negar la opresion de Irlanda, ni los sufrimientos que padece aquel desdichado pueblo; mas las causas legítimas no se hacen valer con la destruccion, ni las buenas razones se proclaman con la dinamita, y ménos en Inglaterra, donde las leyes conceden tanta amplitud á las demostraciones populares: esos atentados odiosos deshonran la causa más justa.

* * *

INAUGURACION PÚBLICA DE LAS AGUAS DE LA MOLINA,

en Santander.

La fuente monumental en la Alameda Segunda.—Retrato de D. Antonio de la Dehesa, iniciador del proyecto de conduccion de las aguas.

La culta, industriosa y bella ciudad de Santander se vistió de gala el domingo 25 de Enero próximo pasado, para solemnizar dignamente la inauguracion pública de las aguas de la Molina, en la fuente monumental construida en el hemiciclo de la Alameda Segunda.

Esta fuente (segun la descripcion que leemos en el *Boletin de Comercio*, ilustrado periódico de aquella localidad) consiste en ámplia gradinata de piedra, cerrada en su parte superior por una construccion arquitectónica de severa sencillez, y un recipiente ó estanque al pié; el cuerpo arquitectónico forma un alto basamento, que se enlaza con los pretiles de la escalinata, y sobre el cual aparecen apilastrados resaltos, cobijando bajo el entablamento de cornisa mensulada un gran arco central, destinado á recibir una gigantesca estatua alegórica de la ciudad de Santander, y otros dos laterales, menores, para los bustos, en gran tamaño, de los Sres. Dehesa y Mayo; el conjunto está coronado de un ático central, que remata en circular frontispicio, el cual ostenta el escudo heráldico de la ciudad y dos jarrones laterales; del pedestal del arco central y de los zócalos arrancan abundantes hojas de agua, que se precipitan por la gradería con el murmullo de la catarata, hasta verter en el estanque receptor, de cuyo centro surge airosamente una columna líquida de veintitantos metros de altura, acompañada de otros surtidores laterales de menor proyeccion, que despliegan ricas venas de agua.

En esa fuente, que recuerda en su estructura las denominadas *Paulina* y *Aqua Felice*, de Roma, se verificó la inauguracion oficial y pública de las aguas, asistiendo al acto solemne *todo Santander*, segun frase de *La Voz Montañesa*, desde las autoridades eclesiásticas, civiles y militares hasta las clases populares, en representacion numerosísima: el alcalde constitucional, D. Martin Vial, pronunció breve discurso, dando gracias al Consejo de Administracion de la Sociedad constructora (*Compagnie Générale des Conduites d'eau*, de Vennes, cerca de Liége, en Bélgica), por haber concluido la importante obra de conduccion de las aguas sin dificultades y en corto plazo; el Sr. D. Antonio de la Dehesa, iniciador y mantenedor constante del proyecto, vida y alma de la Empresa, y director-gerente de aquella Sociedad, contestó al Sr. Alcalde con nobles frases, recomendando la union y el concurso de todos los santanderinos para que los manantiales de la Molina sean verdadera fuente de bienestar y riqueza en la poblacion, y consagró generoso y sentido recuerdo al ilustre ingeniero don Angel Mayo, autor y director del proyecto y de la obra; el digno prelado de la diócesis, Sr. Sanchez de Castro, pronunció tambien elocuente discurso felicitando á Santander, y elogió con entusiasmo á D. Antonio de la Dehesa por sus virtudes cívicas y privadas, pidiendo para él gratitud y loores.

Inmediatamente el Sr. Gobernador de la provincia abrió las llaves que detenian el agua, y ésta empezó á salir formando una bonita cascada y elevándose despues á gran altura, miéntras el Sr. Obispo hacía descender sobre ella la bendicion del cielo.

«Las salvas de aplausos (escribe *La Verdad*), los atronadores vivas lanzados al espacio por la multitud que presenciaba el acto, y los apretones de manos y las mutuas enhorabuenas, daban prueba del entusiasmo de todos, porque las risueñas esperanzas, abrigadas por tanto tiempo, abrian paso á consoladoras realidades: el agua de la Molina se elevaba ya majestuosa hasta las últimas hojas de los corpulentos árboles de la Segunda Alameda.»

En la pág. 77 publicamos un grabado que representa el acto inaugural de la gran fuente pública, segun fotografía directa que debemos á la atencion del hábil artista santanderino D. Cenon Quintana.

—

Hemos dicho que el Sr. D. Antonio de la Dehesa ha sido el iniciador y mantenedor constante de la obra, y alma y vida de la Empresa constructora; y podemos añadir, contando con el voto unánime de los santanderinos, que á la ilustracion, á la firmeza, á la actividad y al patriotismo de ese hombre ilustre se debe la feliz ejecucion de tan vasto proyecto.

Don Antonio Lázaro de la Dehesa y Zuasúa (cuyo retrato damos en la pág. 80) nació en Santander, en 17 de Diciembre de 1825, y siguió sus primeros estudios, con notable aprovechamiento, en la misma capital; en la primavera de su vida, á la edad de diecisiete años, tuvo la desgracia de quedar huérfano de padre y madre, y en 1843 ingresó en la respetable casa de comercio de D. Jerónimo Roiz de la Parra, quien apreciando sus grandes cualidades de honradez, inteligencia y laboriosidad, le revistió al poco tiempo con el poder general de la casa, dedicada entónces á tan vastas especulaciones, que abarcaba los negocios de banca y sostenia relaciones mercantiles con América, el Pacífico y Filipinas, siendo á la vez armadora y representante de la *Sociedad de Seguros locales*, y fundadora, en 1854, de la fábrica de algodones *La Montañesa*, que áun subsiste en La Cavada; al regresar de largo viaje á su pueblo natal, en 1874, y contemplar entristecido la poblacion sedienta, el vecindario enfermo, la higiene abandonada, se propuso dotarle de manantiales abundantísimos, abriendo una era de prosperidad y riqueza á sus conciudadanos: en su precioso folleto *Apuntes para la historia del abastecimiento de aguas de Santander*, que tenemos ante la vista, describe el Sr. de la Dehesa, en estilo familiar y sencillo, el largo período de planes, vacilaciones, desmayos y esperanzas que empezó en aquella época, desde que dió forma á su proyecto, y ha terminado felizmente con la solemne inauguracion de la fuente monumental de la Alameda Segunda.

Al decir del *Boletin de Comercio*, no ha existido en Santander desde entónces cuestion alguna de interes local en que el Sr. de la Dehesa no haya intervenido con su influencia personal ó con su pluma, puestas siempre, una y otra, al servicio de la causa pública, impulsado por el noble deseo del adelanto, del progreso y de la cultura del pueblo santanderino, lo mismo en el famoso conflicto de los carros fúnebres, como en el saneamiento, higiene, alcantarillado, fomento de árboles, urbanizacion, alineaciones, mejoras, ornatos y embellecimiento de jardines y paseos, sin olvidar tampoco la empresa, acometida con valor, del importantísimo arreglo de acreedores del ferro-carril de Alar á Santander, en cuya Sociedad figuró como vocal del último Consejo de Administracion, ántes del de incautacion de los obligacionistas, haciéndose, por su iniciativa, la cuenta liquidadora del *Crédito Castellano.*

El distrito de Puente Nansa le eligió por unanimidad diputado provincial, enviándole un acta honrosísima y espontáneamente otorgada; el Gobierno le concedió la encomienda de Cárlos III, en 1876, cuando ménos lo esperaba; el ministro de Fomento Sr. Albareda le ofreció la gran cruz de Isabel la Católica, libre de gastos, por servicios prestados al puerto de Santander, como intereses del Estado, y él, siempre modesto, hizo renuncia de condecoracion tan insigne; actualmente el Sr. de la Dehesa ejerce el cargo de vicepresidente de la seccion de Comercio en el Consejo provincial de Santander.

Como digno remate y coronamiento de su obra, ha terminado la gerencia de la Empresa que le estaba confiada, haciendo al Excmo. Ayuntamiento graciosa donacion de 125 acciones (32.250 pesetas) de la misma Empresa, en las cuales habia invertido la mayor parte de sus ahorros, «para que pueda servir de base ó núcleo» de la propiedad de aquella grande obra, en beneficio de la corporacion popular y del pueblo santanderino.

Con razon exclaman unánimemente los diarios locales, al dar noticia de este último rasgo de la generosidad del Sr. de la Dehesa: «¡Merece todo género de alabanzas quien da tales ejemplos de verdadero patriotismo, digno de ser imitado!»

Don Antonio de la Dehesa es objeto de las mayores pruebas de consideracion y respetuoso cariño en su ciudad natal: el excelentísimo Ayuntamiento ha resuelto, por unanimidad, en sesion de 28 de Enero último, declararle *hijo preclaro de Santander*, inscribir su nombre en el Salon de actos públicos, costear una lápida conmemorativa que ha de ser colocada en la casa donde reside, y regalarle un lujoso álbum con el acuerdo municipal, firmado por la Corporacion y los vecinos notables de la ciudad.

Al mismo tiempo el Club de Regatas le ha nombrado su presidente honorario, y los senadores y diputados de la provincia, juntamente con las autoridades locales, han solicitado del señor Presidente del Consejo de Ministros que se otorgue á tan eminente patricio, hijo del trabajo, la gran cruz de Cárlos III, libre de gastos, en premio de los servicios valiosísimos que ha prestado á su país.

* * *

MR. JAMES A. CAMERON,

corresponsal del periódico *London Standard* en la guerra del Sudan.

En la pág. 80 publicamos el retrato de Mr. Cameron, benemérito periodista y bravo soldado, corresponsal militar del periódico *London Standard* en la penosa guerra del Sudan, que ha sucumbido con gloria en el campo del honor, juntamente con su colega y amigo Mr. St.-Legert Herbert, del *Morning Post*, en la sangrienta batalla del 19 de Enero último.

Mister Cameron, jóven todavía, ocupaba uno de los primeros lugares en la clase de los hombres ilustrados de su difícil profesion; comenzó sus servicios, como corresponsal de la *Bombay Gazette*, en la guerra del Afghanistan, y logró muchas veces que sus telégramas y cartas llegasen á Europa con treinta y seis horas de anticipacion á las mismas comunicaciones oficiales; asistió á la campaña contra los boers, en el Africa Austral, por cuenta del *Standard*, y aunque las guerrillas del enemigo le hicieron prisionero en la batalla de Monte Majuba, se dió maña para remitir sus correspondencias periodísticas en el dia siguiente, prescindiendo de su situacion comprometida; concurrió tambien á la primer campaña de Egipto, y despues marchó á Madagascar, donde siguió atentamente los movimientos del ejército frances, no obstante la fiebre perniciosa que contrajo por las penalidades de la campaña; cruzó la distancia que le separaba de Melbourne, y luégo se dirigió al Tonkin, hallándose otra vez en el centro de operaciones de guerra; al volver á Europa se detuvo en Suez, y siguió al ejército expedicionario inglés en la segunda campaña de Egipto y en la ocupacion del Sudan; por último, al organizarse la expedicion del general Wolseley, volvió de nuevo á los campos de batalla, y siempre se le veia, desdeñando el peligro, en los puntos donde mejor observaba las operaciones militares, para escribir despues al *London Standard* sus preciosas cartas, modelo de literatura militar en nuestros dias.

Era Mr. Cameron tan concienzudo escritor como valiente soldado, leal amigo y siempre benévolo y generoso compañero.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

EL TEATRO CONTEMPORÁNEO

EN FRANCIA.

OCUPADO todo el tiempo en crónicas y revistas de actualidad, escritas al correr de la pluma y sin más pretensiones que las de tener al corriente de cuanto en París ocurre al público lector de diferentes periódicos españoles ó americanos, apénas hemos tenido espacio ni ocasion para hacer algunas reflexiones sobre el movimiento literario en que aquí vivimos, especialmente en lo referente al teatro, nuestra más constante aficion y culto ferviente.

Hoy, en las columnas de este periódico, esencialmente literario, dedicarémos algunos momentos á nuestras observaciones particulares.

Sobrado independientes, y acaso sobrado patriotas, hablarémos por cuenta propia y sin obedecer á espíritu alguno de escuela. No admitimos ninguna; queremos ignorar lo que quiere decir realismo, naturalismo, impresionismo y demas palabras de moda, que tenemos por palabras y nada más. Nos parecemos en esto al espectador vulgar, con quien pretendemos identificarnos al juzgar el teatro extranjero. Lo bello nos agrada; lo feo nos repugna; aplaudimos todos los géneros, si géneros hay, por más que los reduzcamos á dos, en términos muy vulgares; el bueno y el malo, el que nos hace sentir ó reir, y el que nos hace protestar ó volver la espalda.

No hay escuelas, no, ni maneras especiales de conmover al lector ó espectador de un libro ó un drama. La belleza en el arte pudiera definirse como definió la verdad San Agustin: *Verum est quod est.* El fin del arte dramático, ha dicho con gran sentido madame Stäel, es conmover el alma, ennobleciéndola, y cuanto se pretenda para crear géneros nuevos ó hacer del teatro una moda de los tiempos, será, sobre violento, absurdo, porque el mundo ha de ser siempre el mismo y la humanidad no ha de inventar pasiones nuevas. Así, pues, el teatro, ahora como ántes, y siempre como ahora, será reflejo de las costumbres y pintura de los vicios ó lados ridículos de los hombres, sin más novedad que la que den á sus obras la fuerza de concepcion del autor y los encantos de su estilo.

Nada, pues, tiene de extraño (y entremos ya en materia) que el teatro moderno frances sea, como el país que lo produce, ó frívolo, ligero é insustancial, ó violentísimo y vicioso, como la sociedad que traslada á la escena. Cuantas obras importantes hemos visto estrenar en cuatro años, reflejan la vida de París con todas sus despreocupaciones, desenfados y libertades de costumbres. El adulterio, el divorcio, las consecuencias de la vida desordenada y vertiginosa parisiense, los amores impúdicos y las relaciones ilícitas, todo lo que es inmoral y desconsolador para el que no hace de la vida un goce material, es asunto constante de estas comedias. Llámense Dumas ó Sardou, Augier ú Ohnet, Delpit ó Mendés, Richepin ó Gondinet, el autor dramático contemporáneo parisiense ha de plantear siempre en la escena problemas basados en cosas que en todos los demas países se tratan en privado. De los autores cómicos nada hemos de decir, porque sabido es que sus obras son un conjunto de situaciones más aplaudidas cuanto más descocadas, y en estas obras no se concibe ni se aplaude chiste que no sea indecente, ni frase que no se distinga por su color subido. Así, pues, el teatro contemporáneo frances es esencialmente inmoral, y cuenta que no lo decimos en són de censura, sino para afirmar un hecho positivo. «Yo no sé si el hombre del siglo XIX debe ó no debe casarse—ha dicho un notable escritor español contemporáneo;—lo que sé es que se casa.» Yo no sé—podriamos decir nosotros en esta ocasion—si el teatro moderno debe ser descarnadamente material y obsceno; pero hago constar que lo es. Y así como Voltaire le escribia á Rousseau despues de hojear el libro famoso del filósofo ginebrino: «Acabo de leer vuestra obra, y me han dado ganas de andar en cuatro piés», despues de una larga permanencia en la capital de Francia y de seguir su movimiento dramático, no teniendo el alma muy entera, darian ganas de prescindir de todo respeto social y declararse desligado de todo deber para con nuestros semejantes. Aquella nobleza de intencion y de propaganda que se advierte en el más débil de nuestros autores; el comedimiento y el amor de la familia que se admira en los dramaturgos ingleses ó alemanes; las grandes pasiones de los poetas dramáticos italianos; la grandeza de alma que reflejan los escasos pero notables autores rusos, nada de eso se observa en estos dramas exclusivamente *parisienses*, que, una vez estrenados aquí, dan la vuelta al mundo, envenenando rápidamente la atmósfera literaria de Europa, y haciendo desaparecer en cada país el arte dramático nacional, que de algunos años á esta parte va adoptando todas las violencias, todas las exageraciones, todas las calumnias que al corazon humano levantan estos servidores del hastiado y decadente pueblo en donde escriben.

¡Cómo! ¿la humanidad ha de ser tal y como la suponen estos pseudo-disectores del corazon humano? «Para juzgar de la prosperidad de un país—ha dicho un escritor frances—hay que observar la consideracion de que gozan en él las mujeres.» Mediten en esta profunda frase los que hayan oido (siquiera sea en idioma extranjero) en Madrid las obras celebérrimas de los dramaturgos franceses. *Dora*, *Froufrou*, *Fernanda*, *Fedora*, *La Dama de las Camelias*, y tantas otras heroínas de comedias modernas francesas, son la expresion de la mujer parisiense, sin mérito ni consideracion alguna. Y un teatro que reproduce estos prototipos de la mujer francesa, que no tienen parecido en ningun país de la tierra, no puede ni debe ser modelo de literatura en el resto de Europa. Por eso la honrada Alemania, con mejor sentido que nosotros, prohibe en su territorio, no solamente la representacion de tales cuadros de la vida moderna francesa, sino la introduccion de las novelas que engendran el teatro.

Las novelas, en París, son las generadoras de las obras dramáticas, y así vemos que de los libros de Daudet, Zola, Ohnet, Claretie y otros escritores contemporáneos, se producen los dramas ó comedias que con el mismo título que aquéllas pasan al teatro y obtienen éxitos extraordinarios. Como quiera que las novelas revelan el estado social de que nos ocupamos, las comedias son forzosamente tan desenfadadas y libres como aquéllas. No sucediera lo mismo si las obras dramáticas se produjeran de las nobilísimas obras que los novelistas de otros países escriben con mejor intencion y puntos de vista más sinceros. Los libros de Dickens, de Tourgueneff, ó de Perez Galdós, llevados al teatro, serian ejemplo á la multitud y conmoverian el alma, ennobleciéndola; pero de las miserias y debilidades humanas que pintan con descarnado estilo los novelistas contemporáneos franceses, ¿qué puede surgir sino desencanto, hastío y repugnancia de la vida?

Hacen, pues, notable daño á la generacion presente estas obras francesas que corren por el mundo en triunfo y como modelos de una literatura *nueva*, á la que rinden culto los que, faltos de patriotismo en cada país, no hallan nada bueno si no viene de fuera, y á excepcion de los alemanes, que han cerrado, como llevamos dicho, sus fronteras á este microbio literario frances, los demas pueblos civilizados perderán, sin duda, su carácter propio si continúan en este verdadero camino de perdicion de sus letras patrias.

Objetan á esto algunos críticos, que si la decadencia francesa es grande como calidad, no es menor la decadencia como produccion en los demas países, y que si *la* España, *el* Portugal y *la* Italia reciben triunfalmente la importacion literaria francesa, es porque no tienen autores de calidad en casa.

Neguémoslo en cuanto á España se refiere. Creemos que la moda y la admiracion *ciega* á lo que de Francia llega ha llevado á empresarios y directores á preferir lo de fuera á lo que se produce en casa, y algo pudiéramos decir por experiencia propia de estas preferencias; pero en la patria de Tamayo, Echegaray, Sellés, Cano, Palencia, Ramos Carrion, Zapata, Marco, García Gutierrez, Ayala, Hartzenbusch, etc., y tantos otros autores dramáticos notables, no hay por qué acudir al repertorio exótico, cuando la produccion nacional debia bastar á las necesidades intelectuales de un público viciado por estas ingerencias extranjeras.

Creemos, pues, y no ha sido otro el objeto que hoy nos ha movido á hablar de materia tan importante, que el teatro contemporáneo frances, á cuyo estudio nos hemos dedicado cuidadosamente durante tres años, es, no sólo falso, convencional y exclusivamente parisiense, sino perjudicial á la literatura europea; y que, siguiendo de moda en el mundo civilizado, léjos de llevar al mundo ejemplos y modelos de escuelas, no hará más que perjuicio.

Es esta opinion de un autor dramático que quiere conservar íntegra su manera de ser español, creyendo así contribuir, en la medida de sus fuerzas, á la conservacion de un arte que en cada país debe tener carácter propio. Otro dia nos ocuparémos de los actores, ó sea del arte de la declamacion, que, como decia el castizo escritor español, «capítulo para sí merece.»

EUSEBIO BLASCO.

París, 1885.

HISTORIA DE LA CARETA.

Aunque la costumbre de cubrirse el rostro con otro rostro figurado por procedimientos plásticos en una materia apropiada alcanza bastante antigüedad histórica, no siempre ha respondido al fin que hoy tiene de desfigurar á la persona de tal modo que ésta pueda, sin ser conocida, y con ayuda de otros artificios, fingirse distinta de quien es. Por el contrario, registrando, con auxilio de la ciencia arqueológica, el primer uso de la careta, encontramos que las momias egipcias tienen cubierto el rostro por una careta, generalmente de carton, formado con lienzo ó papiro y cubierto de estuco, dorada y pintada, cuando no estaba formada con una lámina de oro verdadero. De oro hay un precioso ejemplar, correspondiente á la dinastía XVIII, en el Museo egipcio del Louvre, pudiendo quien lo desee ver otro ejemplar de carton, dorado, en nuestro Museo Arqueológico Nacional. Las caretas egipcias, léjos de tener por objeto encubrir los rostros para desfigurar las personas, tenian el de reproducir, ya en imágen hierática y convencional, ya con exactitud iconográfica, los rostros que habian de cubrir. Semejante costumbre respondia al propósito de resguardar el rostro, como las demas partes del cuerpo momificado, de la accion atmosférica, para precaver la conservacion de la momia. Por este motivo las caretas han aparecido unidas con toda precision al resto de las envolturas de las momias; que en esta clase de habilidades manuales se manifiestan los antiguos artífices egipcios tan diestros como los modernos japoneses. Dada esta aplicacion funeraria, se comprenderá desde luégo que las caretas egipcias no tienen horadada la boca, para dejar libre paso á la voz humana, ni los ojos, los cuales están pintados ó figurados por medio de incrustaciones, algunas de éstas de lo que sólo en acepcion dudosa se llama hoy esmalte con respecto á la técnica metalúrgica del Egipto.

En un libro español he leido que los sacerdotes egipcios, en ciertas procesiones, se cubrian las cabezas con unas figuradas, representando las de los animales simbólicos correspondientes á las divinidades. Esto es completamente falso, y sólo ha podido inducir á semejante error la observacion imperita de los pasajes mitológicos reproducidos en los monumentos, en los cuales suelen aparecer los dioses, teniendo por cabezas las de sus animales simbólicos, prestando adoracion al dios *Ra*. Es asimismo falsa la especie que anda autorizada en más de un libro enciclopédico, de que los egipcios usaron caretas teatrales ó con otro carácter distinto del funerario.

Ningun monumento ni noticia autoriza á creer que usáran caretas los antiguos pobladores de la Mesopotamia, caldeos y asirios, como tampoco los persas.

Los fenicios, por el contrario, tomaron de los egipcios muchos usos funerarios, y entre ellos el de las caretas de lámina de oro, de las cuales posee dos, en muy buen estado de conservacion, el coleccionador frances M. Louis de Clercq. Tambien los sarcófagos ofrecen en su forma general, como los sarcófagos egipcios, la imágen del difunto amortajado, por cuya circunstancia han recibido de los arqueólogos el nombre de *sarcófagos antropoides*.

Las excavaciones practicadas por el Dr. Schliemann en la acrópolis de Micénas han patentizado el uso, tambien funerario, de la careta en tiempos muy primitivos de la civilizacion griega. Los mejores hallazgos del ilustre arqueólogo aleman fueron unas tumbas, que él creyó de Agamenon y de sus compañeros, asesinados por Egisto y por Clytemnestra. Y aunque semejante opinion ha sido desechada por la crítica, lo cierto es que de dichas tumbas se han exhumado unas caretas funerarias, repujadas en oro, con los ojos y la boca cerrados, cual correspondia á la expresion de los cadáveres; singularidad que demuestra, sobre todo estableciendo comparacion con las caretas egipcias, las cuales tienen los ojos abiertos, cómo la fiel interpretacion de la Naturaleza se acentuaba ya en el primitivo arte griego. Esto no impide que las caretas de Micénas presenten analogías con las egipcias. Pertenecen por su estilo, de carácter oriental, al siglo XI ántes de J. C., y por tanto, á la gente aquea, la cual se sabe que mantenia relaciones con los fenicios, quienes sin duda trajeron á Micénas, como á toda la Grecia, las reminiscencias, patentes hoy, en los monumentos de las artes y de las costumbres egipcias.

Avanzando la civilizacion en Grecia, surgieron numerosas invenciones apropiadas á los nuevos usos que preparaban la cultura moderna. De las fiestas báquicas nació el teatro, y la representacion al vivo de los poemas escénicos trajo consigo la aplicacion de la careta á un propósito completamente nuevo en la humanidad: el de figurar por medio de la careta un rostro distinto del que debia cubrir y ofrecer á la personaa cambiada. Tanto el teatro griego, como luégo el romano, adoptaron la careta como elemento indispensable para los actores, quienes las empleaban con dos fines, á saber: caracterizar los personajes que interpretaban en la escena y dar sonoridad á la voz. Ambos puntos merecen atencion especial.

La literatura dramática de los tiempos á que me refiero se informaba en ciertos convencionalismos, impuestos por exigencias sociológicas que yo no he de mencionar ahora, porque tales consideraciones me alejarian mucho del punto de que trato, y que, por otra parte, no los ignoran los lectores de LA ILUSTRACION. Esos convencionalismos trascendieron á la declamacion, fijando de antemano los tipos escénicos que podian intervenir en la accion dramática, cuyos tipos, fuera cual fuese la obra puesta en escena, se presentaban siempre caracterizados cada cual con la careta y traje convencional. Por esta razon, las caretas, llamadas *personas* por los romanos, se clasificaban de la manera siguiente:

Con respecto al carácter de la obra, las caretas podian ser trágicas ó cómicas, cuya diferencia consistia en la expresion fisionómica, en el peinado y en otros accesorios. Trágicas habia veinticinco tipos, de los cuales seis eran de viejo, siete de hombres jóvenes, nueve femeniles y tres de esclavos. Cómicas no se conocian ménos de cuarenta y tres variedades: nueve de viejos, diez de hombres jóvenes, siete de esclavos, tres de viejas y catorce de mujeres jóvenes. En cuanto á los dioses y los héroes, que con tanta frecuencia salian á la escena, y personajes históricos, los caracterizaban conforme á sus tipos plásticos conocidos y tradicionales. Y con esto nada resta por decir con respecto á las caretas usadas en las piezas satíricas, porque ya se sabe que los habitadores de las selvas eran los sátiros y demas personificaciones mitológico-campestres. Por tales medios el espectador de los tiempos clásicos distinguia bien, por distante que estuviera de la escena, la calidad social y carácter dramático de cada uno de los personajes que intervenian en la representacion.

Los teatros de entónces, tanto griegos como romanos, eran enormes y estaban al aire libre, ni más ni ménos que nuestras plazas de toros, á las cuales se asemejan, segun permiten apreciar las ruinas existentes, si bien las localidades sólo ocupan un semicírculo (1); de manera que se hacian menester las caretas para suplir con lo acentuado y exagerado de las facciones figuradas los gestos del rostro humano, tan importantes en la declamacion de hoy, que no hubieran sido perceptibles en recintos tan grandes, y para prestar á la voz mayor resonancia de la que tiene, y que los versos declamados pudieran ser oidos por todos los espectadores. Pues como las caretas estaban unidas á unas pelucas, asimismo características, formaban entre ambas una verdadera cabeza hueca, cuya concavidad, aumentada con la forma de la boca abierta, como si estuviera la persona cantando á toda voz, contribuia á hacer más sonora la voz emitida por el actor. Caretas se ven representadas en los monumentos, cuyas bocas son á modo de bocinas, con el fin de contribuir mejor al dicho resultado. Y hay otras con la boca cerrada, á cuya clase de caretas llamaban *persona muta*, característica de los personajes que no debian hablar en la escena.

Por lo que hace á su manufactura, se pensó en un principio, interpretando un verso de Virgilio, que estaban hechas de corteza de árbol ó de madera. Investigaciones recientes permiten creer que se fabricaban por un procedimiento igual al empleado por los egipcios, es decir, que eran de una especie de carton, formado con tela modelada y bañada. Primitivamente parece que los actores se contentaban con pintarse la cara. Luégo sirvió de careta una hoja de vid agujereada; despues, un trapo. Y de aquí sin duda se pasó al procedimiento indicado. Las excavaciones no han ofrecido todavía un ejemplar de careta griega ó romana, de manera que los arqueólogos sólo conocen las caretas teatrales por las imágenes que de ellas ofrecen los monumentos. Nuestro Museo Arqueológico posee várias imágenes en barro cocido de diversas *personas* y de actores ataviados segun las exigencias escénicas (2). Las pinturas de Pompeya ofrecen numerosos ejemplares de caretas y asuntos diversos de las prácticas escénicas, de sumo interes.

Otra aplicacion dieron los romanos á las caretas, aplicacion que se relacionaba con los usos funerarios, aunque trajo su orígen del teatro. Me refiero al *mimus*, actor que en los cortejos fúnebres iba imitando las maneras del difunto y haciendo su oracion fúnebre, llevando puesta una careta que reproducia el rostro de la persona á quien representaba.

Aunque todavía es cuestion de gran debate, y no resuelta, si la civilizacion de los pueblos de la América precolombiana fué autóctona ó importada, no puedo ménos de hablar en este lugar de las caretas teatrales americanas, de las cuales pueden verse preciosos ejemplares en nuestro Museo Arqueológico. Como teatrales deben considerarse, despues de leer las descripciones de las danzas y representaciones dramáticas que se hallan en los textos de los viajeros. Uno de éstos, Acosta, habla del teatro que habia en Cholula, en el templo del dios, cuyo escenario adornaban con ramas verdes, arcos de plumas y guirnaldas de flores. Y de los actores dice que representaban escenas bufas y burlescas, remedando enfermos y lisiados que iban al templo con objeto de implorar de los dioses su curacion. En todo lo cual se advierte gran semejanza con el primitivo teatro griego.

Las caretas del Museo Arqueológico son de madera, y están pintadas de vivos colores, sin duda simulando la costumbre de pintarse el rostro que tenian los indios americanos. Una de ellas representa la cara de un tuerto, con el ojo derecho cerrado, particularidad que concuerda con lo que dejo consignado respecto de los tipos de lisiados que solian caracterizar los actores en sus pantomimas. Tiene la misma careta á que me refiero las orejas postizas, movibles y de gran tamaño, lo cual, sobre prestar mayor carácter burlesco á la careta, serviria sin duda para moverlas en la escena por medio de algun artificio. Otra careta hay en el Museo, de mayor importancia, tallada en madera de palma, muy ligera, adornada con motivos de ornamentacion geométrica hábilmente entallados. Tiene ahuecadas las mejillas por la parte interior, con el fin sin duda de dar sonoridad á la voz, á la cual desfiguraban notablemente unos palillos, que áun conserva en los labios y debian entrar en la boca del actor.

Pero continuemos la historia de la careta en Europa.

Las *Saturnales* de Roma dejaron un recuerdo, que se perpetuó durante la Edad Media y hubo de llegar hasta el siglo XVII. Este recuerdo era la llamada *Fiesta de los Locos*, que se celebraba en las iglesias, con ocasion de las festividades de Navidad á la Epifanía, especialmente el primer dia del año, y consistia en un remedo burlesco de ciertas ceremonias sagradas, y otras suertes de pantomimas y disparates ejecutadas por bufones. Créese que los obispos de los primeros tiempos de la Iglesia toleraron la *Fiesta de los Locos* para facilitar la transicion de la religion pagana á la cristiana; pero más tarde los concilios y algunas dignidades eclesiásticas por sí no dejaron de lanzar severos anatemas condenando tan extraña y ridícula fiesta, que tocaba en lo licencioso y en lo sacrílego. En estas fiestas, que se consideran en cierto modo como el orígen de nuestro Carnaval, los bufones se ponian caretas monstruosas, representando rostros de animales espantosos.

Efectivamente, la *Fiesta de los Locos* debió contribuir no poco á generalizar el uso de la careta con el carácter que hoy tiene; tomando primeramente carta de naturaleza, segun todas las probabilidades, en Italia, donde en un documento, fechado en 1019, aparece mencionada con el nombre de *Luppa*. Bien pronto pasó á Francia, y la Historia no cesa de mencionar las *mascaradas* con que en los últimos tiempos de la Edad Media y en la Moderna se celebraban ciertos faustos sucesos relacionados con los reyes y la nobleza. El Carnaval veneciano, por su parte, tambien contribuyó poderosamente á poner en moda los disfraces y las caretas. Y bien pronto la careta llegó á ser, sobre todo en Italia, de uso frecuentísimo para encubrirse y guardar el incógnito en los lances de la vida aventurera; registrando los anales del foro no pocos crímenes, cometidos bajo la salvaguardia de la careta.

El Renacimiento restituyó su uso en el teatro, pues la pasion por lo clásico llevó á poner en escena comedias del teatro antiguo, y para representarlas se cubrian el rostro los actores. Recuerdo haber leido en un curioso libro de Gregorovius que, con ocasion de la boda de Lucrecia Borgia con Alfonso de Este, el gran duque Hércules dió en

(1) Quien desee más noticias acerca del teatro griego y de otros puntos relacionados con el presente, puede consultar mi artículo titulado *El Edipo de Sófocles. Estudio comparativo acerca de la declamacion y la escenografía en el teatro griego y en el teatro moderno*, publicado en LA ILUSTRACION de 22 de Marzo de 1884.

(2) Véase nuestro folleto *Sobre las esculturas de barro cocido, griegas, etruscas y romanas, del Museo Arqueológico Nacional*. Madrid, 1884.



LEON.—SEPULCRO DEL REY ORDOÑO II, EN LA CATEDRAL.
(De fotografía de Laurent.)



«EXITO COMPLETO.»

CUADRO DE T. CONTI, SEGUN FOTOGRAFÍA DE LA «PHOTOGRAPHISCHEN UNION», DE MUNICH.

Ferrara unas fiestas, en las cuales se representaron comedias de Plauto y Aristófanes, danzas *morescas* y pantomimas, para las cuales se usaron caretas. Las bailarinas conservaron el rostro cubierto en las tablas hasta 1772.

Tambien en la Edad Moderna, como en el Oriente antiguo, cumplió la careta altos fines, harto diversos de los ficticios y menguados que acabamos de exponer. De ellos el más noble es el de la *careta de hierro*, con que algunos caballeros del siglo XVI defendieron su rostro. Tambien los inquisidores se cubrieron el rostro con un paño provisto de dos agujeros para dejar paso á la vista, cual hoy se cubren los conductores de los *pasos* en la procesion de Semana Santa, en Sevilla. Pero nada de esto, ni la careta de vidrio de los alquimistas, ni la moderna careta de esgrima hacen á mi objeto.

No terminaré, sin embargo, ántes de hablar del uso de la careta en el Japon. Ademas de la *careta de hierro*, como parte del casco del guerrero, de la cual puede servir de preciosísimo modelo la antigua armadura japonesa que se conserva en la Armería Real de Madrid, la careta aparece en el Japon, desde tiempos bien antiguos, con un carácter semejante al que tuvo en la América precolombiana. Con efecto, la usaban en ceremonias religiosas, fiestas cortesanas y en las representaciones teatrales. En el tesoro del templo de Idruku-Shima se conservan caretas, esculpidas en madera ó modeladas en laca, de los siglos IX, XI y XII. En el siglo XVI es cuando tuvo su apogeo la fabricacion de caretas, y en el siglo XVII cayó en desuso el empleo de caretas en la escena, sirviendo desde entónces las caretas teatrales de modelos para las imitaciones hechas para el comercio y la exportacion, las cuales no tienen los ojos agujereados, pues no se emplean para cubrir el rostro. En cuanto á la expresion fisionómica de las caretas, quizá nadie ha ido más léjos que los artífices japoneses. Las caretas teatrales tienen color de carne, salvo cuando sirven para caracterizar personajes fantásticos ó mitológicos.

Es frecuente, y esto se observa tambien en las de mayor antigüedad, que tienen bigotes, barbas, cejas, etc., de cerdas, y á veces teñidas de colores peregrinos.

Tal es, en breve resúmen, la historia de la careta. Como se ve, comenzó por resguardar al hombre difunto de la destruccion y la profanacion. Luégo sirvió para prestar fisonomía apropiada á los personajes de la gran epopeya creada por la imaginacion privilegiada y fecunda de la Grecia; prestó sonoras y dulces vibraciones á la más grande y sublime de las poesías, cantada con sentidos acentos por los mismos Eschylo y Eurípides..... Despues prostituyóse en los rostros de cínicos bufones, llegando á ser trampantojo de la disipacion. Hoy..... es el escudo de las *vengadoras*.

JOSÉ RAMON MÉLIDA.

LOS AÑOS OCHENTA Y CINCO.

AUNQUE formar juicios del año es sólo tarea propia de calendaristas y almanaqueros, hoy, que tanto se ha desarrollado la aficion á las efemérides ó recordaciones históricas, no nos parece de todo punto exenta de curiosidad la noticia que revele el largo abolengo de los años ochenta y cinco, desde que el Hombre-Dios bajó sobre la tierra. Aquel antiguo afan de llenar la primer página de cada nuevo anuario de pronósticos y supersticiones, en que pretendiendo penetrar, con ayuda de los signos convencionales del cielo, en los abismos y arcanos del mundo moral y de lo sobrenatural, presagiando á porrillo venturas é infortunios, cedió su imperio ante los adelantos de la ciencia, y desapareció con toda la antigua balumba de la magia y de la nigromancia, de la chiromancia y de la astrología judiciaria. Ocupó su puesto la sátira política, en la que se hicieron tan célebres algunos, principalmente en Italia, y al final del siglo XVII el famoso PISCATORE, el cual, provocando la risa de los cándidos, continuó su marcha, sostenida por la costumbre y el ánimo ingenuo del vulgo, en otros muchos imitadores, hasta nuestros propios dias, vistiendo siempre los alegres adornos de la chanza, hasta que su mismo agotamiento y falta de originalidad en la esterilidad de los ingenios acabó de desterrarla hasta de los almanaques más plebeyos. En dos mil se gradúa el número de los calendarios de vária índole que cada nuevo año salen de las prensas alemanas; en mil doscientos los de las inglesas, y en ochocientos los de las francesas. Todos se disputan el honor de interesar más á sus aficionados especiales y de aumentar el número de su clientela. Y aunque el pensamiento se rinde ante la variedad de atractivos con que cada empresa editorial procura presentarse ante la concurrencia de los demas, pocos son ya los que conservan, como no sea en los pueblos más atrasados donde las Letras no han acabado de romper la niebla densa de la ignorancia popular, aquellos juicios y pronósticos que fueron el encanto de nuestros abuelos y que los hicieron palpitar de viva emocion, ya ante sus vaticinios tan fatídicos, que muchas veces llegaron á amedrentar á la humanidad con el anuncio del fin del mundo, ya ante la amable promesa de esas felices é improvisas felicidades que sólo existen en la imaginacion de los niños.

Por lo general y comun, ¡qué de inconcebibles simplezas llenaban aquella página *sine qua non* de todo calendario! Tengo á la vista uno español de 1685, bajo el epígrafe de *Discurso astronómico y pronóstico general desde el año de 1685 hasta el fin del mundo, al meridiano de Madrid, en elevacion de cuarenta grados, cincuenta más ó ménos*. Aunque escrito todo de burlas, no se crea que éste fuese un almanaque vulgar. Los franceses, desde los tiempos de Richelieu, habian tomado el prurito de desacreditar por Europa á los españoles por cuantos modos les sugeria la admirable disposicion de sus ingenios para la sátira y el ridículo. Libros de aquel tiempo hay en que nada puede pedirse más perfecto en este linaje de literatura, como aquel bilingüe que dieron á la luz en 1650 las prensas de Jacques Cailloüe, en Rouen, con el donoso título de *Rodomontadas castellanas, recopiladas de los commentarios de los muy espantosos, terribiles et inuisibiles capitaines Matamoros, Crocodillo y Rajabroqueles Fanfarona, auec les figures representans les mœurs des Espagnols*. Por aquel tiempo, ó mejor dicho, algunos años más adelante, el ejemplo de nuestra rival, la Francia, se contaminó á nuestra súbdita, la Italia, y apareció un pronostiquero de almanaques, con el pseudónimo del *Piscatore*, «pesquisidor de coluros y catedrático de embustes», como le llama nuestro autor del *Discurso astronómico*, el cual se entretenia en llenar sus calendarios de toda clase de anuncios proféticos que decidian á su antojo de la suerte de los imperios, de los monarcas y de los gobiernos, y de todo cuanto concierne á la política de los Estados. El flaco de estos vaticinios era invariablemente España; el astro del Piscatore, la Francia de Luis XIV, á cuyos piés la fortuna por aquel tiempo tenía parada su instable rueda. El autor español del *Discurso astronómico* para 1685, que ocultaba su nombre tambien bajo el del Bachiller Carambola, se proponia impugnar los vaticinios del primero, contrarios á nuestro país; pero ¡á vuelta de cuántas trivialidades y sándias travesuras del ingenio!—«Tiene, decia al empezar, principio el año de 1685 el primer dia dél, segun el cómputo de Ticho, el de Dinamarca», y con citas tan eruditas y provistas de autoridad de las imaginarias *Apotelegmas*, de Ptolomeo; de Arquímedes, en su *Tratado de legumbres;* de Juntino, en el *Crepúsculo de su horóscopo*, y de Cornelio à Lápide y hasta de Quevedo, continuaba toda aquella algarabía de principios astrológicos á todo disparatar, como los siguientes: «Júpiter, en la casa de Mercurio, promete tiempo favorable para comer en la ajena.» «Tauro, por el maldito aspecto de Capricornio y Aries, dolores y durezas á la cabeza de algunos.» Entre Virgo y Libra y Vénus y Cáncer pronostica el Bachiller Carambola «no poder comprar á precio de oro un adarme de doncella, y ofrecia trabajos á los hermanos de Anton Martin.» Presagiaba en Saturno ganas de comer en los hambrientos, incendios en las fraguas, robos en el juego, enfermedades en los hospitales, muertes en los rosarios, cuartanas en los leones, partos en las mujeres, chillidos en las monjas y diferencias entre frailes; y con Píscis en la tercera mansion, que todo el año y los demas lloveria en las tabernas, y sería ménos el vino que el agua, y que el aceite se daria por dinero y la conversacion por ménos precio. Finalmente, discurriendo el socarronazo redomado del susodicho Bachiller con su humorcillo retozon y chancero sobre el signo de las estaciones, aseguraba que el invierno de 1685 en la córte sería abundante en tajadillas para sustento de lacayos; la primavera de flores, para envidia de fulleros; el estío de pepinos, para socorro de doctores, y el otoño de calabazas, para consuelo de pretendientes. En lo de que «la abundancia de lentejas habria de manifestar melancolía á los que no tuvieran para comprarlas», y otras zarandajas de este jaez, el buen Bachiller no tenía término.

Lo particular era que ni áun en la impugnacion política mostraba sino plebeyos vuelos. Por ejemplo, habia dicho el Piscatore: «Crecerá tanto la fortuna de un príncipe (Luis XIV), que se hará señor de muchos dominios (Italia, Flándes, la frontera del Ebro), y sus vecinos (los españoles), por más que se defiendan, se verán sujetos á la servidumbre de su yugo (la reparticion de España, que entónces se negociaba por Francia con los demas gabinetes hostiles á la casa de Austria)»; y el Bachiller comentaba: «Aquí el Piscatore acertó el caso y erró el sexo; porque este príncipe dominante no es macho, sino hembra (aludiendo á las costumbres galantes de Luis XIV, cuya política se creia influida por sus queridas), que es la señora Calabaza (el Rey de Francia), Princesa del Follaje, y que, dilatando el imperio de sus ramas por los países vecinos (la Italia y la Holanda) con pomposas tiranías y verdes hojas, hace prisioneros al rey Pepino, á D.ª Cebolla, matrona de lindos; á D. Pimiento, señor de las Botargas; á D. Ajo, alcaide de Migas Calientes; á D.ª Berengena, infanta de Almodrotes; á D. Rábano, tentado de la hoja, y á doña Parra, princesa de Rivadavia y cepa de los Sarmientos (los aliados de Francia). A todos estos príncipes verdes y lozanos usurpará D.ª Calabaza, con la variedad de sus hojas, todo el dominio de su tierra (alusion á la idea del imperio universal, que ahora se atribuia á Luis XIV, como en el siglo XVI se atribuyó á Cárlos V y á Felipe II), pareciéndole poca la descubierta para la ostentacion de su pompa.» Y proseguia el Piscatore: «Un príncipe grande (Cárlos II) se halla afanado por algunas malas nuevas (las intrigas de Francia contra la sucesion de los austriacos en España), y aunque una parte de sus súbditos (los que seguian el partido austriaco) no querian obedecer sus órdenes (si se dejaba por heredero á un príncipe frances), no dejarán de asistirle otros (los del partido de Francia) más afectos á su urgencia.» Y el Bachiller respondia: «Este príncipe es don Quijote, disgustado con las nuevas que le darán del encanto de Dulcinea (la reina D.ª Mariana de Nerburgo y las intrigas de su cámara).» Finalmente, y por no prolongar más este asunto, decia Piscatore: «Una princesa (la Reina) y un príncipe mal aconsejado (el Rey) probarán los efectos de una mal dirigida resolucion (la herencia del trono español en el testamento del Rey)»; y el Bachiller argüia: «Esta princesa es la Giralda de Sevilla, que se halla con la pena de haber resuelto sus ciudadanos hacerle una funda de anascote para defensa de los aires y garzota de los vientos.» Ni áun de este modo de hacer la crítica política tiene necesidad el mundo moderno en los almanaques, cuando el periódico se ocupa de llenar esta atencion más asiduamente con otro género de recursos y con la visera levantada, como conviene á los tiempos en que el único imperio universal reside en el cetro de la opinion.

La cultura contemporánea acusa mejor el adelanto moral de los hombres, estudiando para cada caso el ejemplo de la Historia, pues en ella el hombre se reconoce siempre el mismo, y áun semejantes los hechos y los sucesos. Diez y nueve veces se ha repetido en la de la humanidad el número 85 en la serie de los años desde el venturoso de la venida del Redentor. ¡Qué multitud de sucesos en tanta diversa variedad de tiempos! En el primero de la serie, ¿quién ocupaba la silla recien fundada por Cristo en la cabeza de Pedro? San Cleto, ¡un mártir! que no otra cosa podia ser la majestad de aquel nuevo poder que habia de abarcar toda la tierra en el tiempo de aquel Domiciano, sucesor de Tito en la corona, de Neron en las crueldades, y que ordenó contra los cristianos la segunda y más sangrienta de las persecuciones. Nombres de lucha siguen en los demas 85 en el Pontificado: San Eleuterio, en 185; en 285, San Cayo, y en 385, San Siricio, sucesor del español San Dámaso; en 485, San Félix II, y en 585, Pelagio II, el primer papa político elegido bajo los estragos de los longobardos en Roma. Benedicto II y Juan V comparten el año pontificio de 685, el primero de los cuales alcanzó del emperador Constantino Pogonato que la consagracion de los papas se efectuára inmediatamente despues de su eleccion, sin esperar la confirmacion imperial: primer acto de independencia que del poder civil conquistó la Iglesia militante de Cristo. En Adriano I, que reinaba en 785; en Adriano III y Estéban V, pontífices, sucesivamente, dentro del año 885; y en Juan XV, que ocupaba el sólio en 985, sólo debe registrarse en la Historia aquella honda perturbacion que atravesó la Iglesia por tanto tiempo, hasta que en 1085 se destacó la hermosa figura de San Gregorio VII, el famoso Hildebrando, el papa de las investiduras, que, colocando en la tierra el prestigio del poder espiritual y eterno sobre todos los temporales, hizo llegar humillado ante sus plantas al emperador Enrique IV, desposeido por él de su Imperio, despojado de las insignias imperiales, con los piés desnudos, el vestido hecho jirones, sobre el cuello la soga de la penitencia, en el cuerpo la maceracion y el ayuno, y en el alma la contricion y el ruego de la misericordia. ¡Qué noble página tambien, en 1185, la de Urbano III, despues de la muerte de Leoncio III! No bastan al esplendor del Pontificado las conquistas morales de sus antecesores. Robustecido de aquel poder moral que se hace único árbitro de las fuerzs físicas de los pueblos y de los hombres, preséntase á su vista el noble designio de acudir veloz al socorro de Tierra Santa, amenazada de una larga esclavitud y de un salvaje dominio. Más presto que en reunirse en Venecia las escuadras salvadoras, vuela Saladino al asalto de Jerusalen, y entónces el santo Pontífice, presa de una sublime melancolía, fallece de pesadumbre. Honorio IV era el sucesor de San Pedro en 1285, y en 1385, aquel Clemente VII, que porque sacó de Roma la sagrada silla y la trasladó á Aviñon, en Aviñon murió casi al tocar sus muros; pero en 1485, Inocencio VIII otra vez conquistó nombre inmortal, porque, interpretando sabiamente la alta mision civilizadora de su elevado magisterio, volvió á emplear su poder y su influjo en promover con santo celo las guerras de la Europa cristiana contra los otomanos. En 1585, Sixto V sucedió á Gregorio XIII. Su nombre basta á su alabanza. En Roma restauró la gran Biblioteca Vaticana y restauró las artes. Tambien interpretó sublimemente el signo de los tiempos, y se adelantó al porvenir. ¡Así hubieran sido, en 1685, tan claros los sucesos para Inocencio XI, bajo quien, riñendo con Francia las batallas de las regalías, el Pontificado comenzó á ceder! ¡En vez de conquistar, sólo ya se defendia la Silla de Pedro, para sufrir un siglo más adelante, en 1785, bajo Pío VI y sus sucesores, las nuevas batallas de la revolucion!

Al lado de esta crónica santa, ¿qué cuadro nos presentó el Imperio, el más alto poder humano que en la tierra existia al advenimiento del Redentor? Ya hemos hablado de Domiciano, un verdugo cruel de hombres pacíficos, en el año 85 de nuestra era. En el 185 imperaba Cómodo, en quien revivieron los honores de Calígula, de Neron y de Domiciano, y que juntaba en su persona la aptitud y la complacencia en todo género de maldades. Diocleciano, en 285, no era ya emperador de un pueblo ordenadamente constituido, sino de una anarquía organizada; y un siglo despues, en 385, el español Theodosio *el Grande* representaba la division de una gran institucion política, que al disgregarse se hiere de muerte. Por eso en 485 ya no existia el Imperio de Occidente, y Odoacro, rey de los hérulos, hacía en Roma los ensayos de un nuevo poder. Siguió Zenon en Oriente, y Mauricio en 585; en 685, aquel Justiniano II, que en nada se parecia al autor famoso del *Digesto* y de la *Instituta*, y que pactando con Abdul Meleck, fué el primero en preparar el camino del Imperio de los otomanos en Europa; y en 785, aquella Irene, madre de Constantino V, más ambiciosa que madre; y Basilio, el macedonio, en 885; y Basilio II y Constantino VIII, unidos en 985; y en 1085 Alejo I Commeno, en cuyo Imperio, para asegurar la Europa de la irrupcion mahometana, hubo que arrojarse sobre el Asia en la primera de las cruzadas, surgiendo entónces para el continente la primera tambien de las eternas cuestiones orientales. Empero aquel fatuo esplendor de un instante ya en 1185 habia languidecido bajo el indolente Isaac Angelo; más aún en 1285, bajo el tímido Andrónico II Paleólogo; convirtiéndose en anarquía en 1385, entre los partidarios de Juan I Paleólogo y Juan Cantacuzeno, el primero de los cuales llegó á acogerse á los umbrales del sultan Bayaceto. ¿Qué habia de quedar en 1485 del Imperio que fundó en Roma Cayo Julio César Octaviano Augusto, treinta años ántes de Jesucristo? Pero si de aquel Imperio no quedaba ni el menor rastro, desde el año 800 existia en Europa otro Imperio cristiano: el que fundó Carlo Magno, y que en Luis IV fué á parar á los Reyes de Germanía, en cuya sucesion, en 1485, regía el sólio Federico III, el hijo del Duque de Austria, Ernesto, coronado en Francfort en 1440. De este tronco, y del consorcio de Federico con Eleonor de Portugal, nació aquel Maximiliano I que tanto elevó la dinastía de Styria sobre todas las estirpes augustas de Alemania, y de quien, por el casamiento de su hijo Felipe *el Hermoso* con D.ª Juana de Castilla, llamada *la Loca*, nació el rey de la guerra, grande en la política y en todo, Cárlos V, que dió reyes á España y nuevos emperadores á la Europa, gloriosos en la Historia y de inolvidable recordacion.

De otra rama imperial, sin embargo, procedia otra de las más gloriosas monarquías en que se dividió en Europa el Imperio universal de los romanos. Al año 385 referimos el reinado de Theodosio *el Grande*, soldado español de fortuna, que logró investirse las insignias imperiales. Segun muchos historiadores de España, del matrimonio de Theodosio con Gala, hija de Valentiniano I, nació Placidia; casó ésta con Ataulfo, rey de los wisigodos, de donde procede la genealogía real de España, que subsiste todavía á traves de quince siglos. De los reyes godos de España, en 485, reinaba Alarico II, el primero que pagando en los campos de Poitiers con su vida, luchando con Clodoveo, sangriento tributo de amor á su patria, selló para siempre la nacional independencia, libertando á España del yugo y ambicion de los franceses. En 585 regía la Península otro príncipe no ménos esclarecido: Recaredo, que dió á España otro signo de su unidad y de su independencia en la fe. El pacífico Ervigio reinaba en 685, y en 785 ya D. Rodrigo habia entregado á los moros, á orillas del Guadalete, el dominio de la Península; pero ya tambien sobre el paves de las batallas habia sido levantado Pelayo en las montañas de Covadonga, y Mauregato, hijo de Alfonso I, que á la sazon ocupaba el trono, preparaba á su sucesor Bermudo sus triunfos sobre el Emir de Córdoba. Alfonso III *el Magno* reinaba en 885, y el penúltimo de los reyes de Astúrias, avanzando siempre en la reconquista, lograba morir en Zamora, extendiendo sus dominios por los territorios de Leon. En 985 ceñia la diadema Bermudo II, el vencedor de Almanzor, y en 1085 Alfonso VI, el conquistador de Toledo, el rey de las leyendas del Cid. Otro monarca conquistador reinaba en 1185, Alfonso VIII, el vencedor de las Navas, el que ganó á Cuenca y el que fundó la Universidad de Palencia, matriz de la de Salamanca; y en 1285, el rey de la leyenda de Guzman el Bueno, Sancho IV, el nieto de San Fernando, que con sus rebeldías hizo á su padre, Alonso *el Sabio*, prorumpir en las sublimes querellas de dolor. De 1385 guarda España un triste recuerdo, bajo D. Juan I: el desastre de Aljubarrota, que levantó perpétuamente un muro de sangre á la fusion de dos pueblos peninsulares, aunque en la noble estirpe de aquel rey quedára fundado otro principio de union entre Aragon y Castilla, union que en 1485 realizaban ya los Reyes Católicos, de ilustre memoria, D. Fernando y doña Isabel, que por aquel tiempo, ganando á Ronda y su serranía, y extendiéndose hasta los muros de Málaga por su famosa *hoya*, acorralaban en su última trinchera á los reyes árabes de Granada, cuyo Imperio estaba á términos de espirar.

De 1485 á 1585, ¡qué de grandezas en la historia patria! Toda la Península, hasta Portugal, estaba gobernada por el cetro poderoso de Felipe II. Los antiguos reinos conservaban sus denominaciones como divisiones territoriales, no como expresiones políticas independientes. En Europa éramos dueños de Nápoles, Sicilia, Milan, Córcega y Malta en Italia; de Flándes y los Países-Bajos, en la antigua Galia Bélgica. En Africa dominábamos toda la costa de los dos mares, desde Argel al Estrecho, y desde Tánger hasta las Canarias. En América poseiamos todo un mundo, nuevamente revelado al trato de los hombres y á las conquistas de la civilizacion, con imperios tan grandes como el que Hernan Cortés quitó de la mano de los Motezumas y Francisco Pizarro de la de los Incas, adoradores del sol. En las regiones australes otro archipiélago inmenso, las Filipinas, nos daba la posesion de un vasto hemisferio oceánico. En batallas gloriosas, aquel sublime monarca habia vencido á todos sus adversarios y á todos los rebeldes; al moro en las Alpujarras, al turco en Lepanto, al frances en San Quintin, y conquistada la paz en la guerra, en 1585 se entregaba á visitar Estados como Aragon y Cataluña, á celebrar Córtes como las de Monzon, y á estrechar los vínculos europeos en los de la sangre, por medio de casamientos tan faustos como el de su hija, la infanta D.ª Catalina, con el príncipe de Saboya Cárlos Manuel, aquel gentilísimo monarca, legislador, soldado y poeta, en quien reside la cuna soberana de los actuales Reyes de Italia. Un siglo más tarde sólo quedaba el esqueleto de aquel inmenso edificio, bajo el reinado de Cárlos II. Se conservaban casi todos los dominios, pero todos amenazados, y la misma Monarquía puesta en almoneda por Francia en los gabinetes de Europa. ¡Habiamos descendido del mayor poder de que habia memoria sobre la tierra á la mayor decadencia!

En 1785, Cárlos III, de la casa de Borbon, hacía prodigios de voluntad y talento para levantar la nacion del abismo en que habia caido. Ya nada teniamos que conservar en Europa, poco en Africa, y en América estaban socavadas las columnas de nuestro Imperio. Pensó aquel rey rehabilitarnos con el poder de las armas, procurando que se cometieran hazañas militares en Argel y en Gibraltar, y hacernos respetables por una numerosa marina. Todas aquellas empresas se frustraron, porque lo que era preciso ilustrar era la moral y el espíritu nacional, y ninguna de las mencionadas tuvieron aquel carácter, á pesar de hallarse asesorado ya en 1785 de varones tan imbuidos del espíritu nacional como Aranda, Campománes, Floridablanca y Jovellános. Despues de un siglo de revolucion dirigida á este fin, despues del estremecimiento causado por la guerra de la Independencia, que otra vez nos permitió vivir durante algunos años en el seno del heroismo; al llegar el año de 1885, ¿cuál será el signo definitivo de nuestro tiempo? ¿Progresamos ó descendemos? Ni nos animan todas las esperanzas ni nos enervan todos los desencantos. ¿Quién se atreve á vaticinar? Los que vivan y nos consideren en 1985 sabrán á qué casta de hombres ha pertenecido esta generacion cuya vida alcanzamos: ellos dirán si nuestros generosos anhelos de progresar fueron completamente seguros y bien dirigidos, y si nos ofuscamos en el error. Una opinion no es un pronóstico. Pero áun sentimos la sangre bastante fluida en nuestras venas; áun no hemos llegado al fin de la vejez, y por lo tanto, nos es lícito aún confiar y esperar. ¡Dios quiera que se cumplan nuestros deseos!

JUAN PEREZ DE GUZMAN.

UN PENSAMIENTO.

(Á LAS VÍCTIMAS DE LOS TERREMOTOS.)

Pródiga Naturaleza
Dió á la hermosa Andalucía
Un cielo..... todo alegría,
Y un suelo..... todo riqueza.
Dió á sus mujeres belleza
De encanto fascinador,
Y dió á sus hijos ardor
Para luchar y vencer
En las lides del saber
Y en los campos del honor.
Llenó sus huertos de flores
Y de luz resplandeciente,
Y de perfumes su ambiente,
Y su espacio de rumores,
Y le prestó sus colores
En tan risueño tropel,
Que á copiarlos fuera infiel
La inspiracion del poeta
Y la más rica paleta
Y el más brillante pincel.
Pero la misma Natura,
Que arrojó en esta region
Torrentes de inspiracion
Y prodigios de hermosura,
Una gota de amargura
Le reservaba entre tanto;
Gota revuelta en quebranto,
Que vertió contraria suerte
En tristes ondas de muerte
Y en roncos mares de llanto.
Que el fuego central, que aterra
Desde remotas edades,
Con ruido de tempestades
Hizo retemblar la tierra,
Y cuanto en su haz se encierra
Lo levantó como en hombros;
Entre terrores y asombros
Inflamó los horizontes,
Y pueblos, valles y montes
Cubrió de ruinas y escombros.
A hecatombe tan cruenta
No hay pecho que no palpite,
Ni fibra que no se agite,
Ni corazon que no sienta.
Y á la voz de la tormenta
Que rebrama contra el suelo
Responde un grito de duelo,
Cuyo acento tremebundo,
Al retumbar en el mundo,
Va á resonar en el cielo.
Y emblema de bienandanza
Y símbolo de ventura,
De la celestial altura
Ya la Caridad sé lanza.
Alumbra con la esperanza
Cuanto abarca su mirar;
Levanta el ruinoso altar
Y alienta el humano sér,
Y ha del polvo renacer
A un tiempo templo y hogar.
¡Benditos los ricos dones
Que la Caridad reparte
Y van de una en otra parte
Recibiendo bendiciones!
Alienten los corazones;
Templen su acerbo dolor,
Y rindamos á favor
De las víctimas sin cuento
Un humilde pensamiento
Y una plegaria de amor.

AURELIANO RUIZ.

Granada, 1885.

EL TEMBLOR DE TIERRA.

POESÍA.

¡Oh de la patria mia
Fúlgido sol, que tanto la embelleces!
Ya no es luz ni alegría
Lo que á todos ofreces;
Ruinas, horrores ves..... y palideces.
¿Qué fué de tus encantos,
Oh tierra del amor y de las flores?
Tus gracias son espantos,
Y los fúnebres cantos
Suceden á los cánticos de amores.
Abatida, doliente,
Mi hermosa, mi gentil Andalucía,
Parece que en su frente
Lanzó el Omnipotente
Su soplo, que la cólera encendía.
Y al hálito divino,
Que de siniestros ángeles impulsa
Furioso torbellino,
Con temblor repentino
La tierra herida se agitó convulsa.
La noche está dormida;
En sueños de placer se goza el alma,
Y semeja la vida
Senda que va florida
A un bello porvenir de luz y calma.
En el aire sereno
Y el cielo azul, de estrellas matizado,
Brusco retumba el trueno,
Y, de tormentas lleno,
Surge y estalla súbito nublado.
Oscilan las montañas,
Se mueven y se quiebran las llanuras,
Y sus hondas entrañas
Vomitan rocas duras,
Rasgándose en inmensas hendiduras.
Cede el valor humano,
El árbol salta, el animal se aterra,
La sierra se hace llano,
Se trueca el llano en sierra,
Y olas de fuego corren por la tierra.
Hierve y se encrespa el rio,
Y las playas invade con estruendo;
Pero cede su brío
Ante el mar, que bravío
Avanza y ruge con furor horrendo.
De la enriscada cima
Baja enorme talud hácia la aldea;
Mas ántes que la oprima,
Se abre voraz la sima,
Traga al pueblo, y áun víctimas desea.
Lloren los que pudieren
Desgracia tanta, males tan prolijos.....
¡Ay, cuántos pechos hieren!
En sus hogares mueren
Los padres abrazados á sus hijos.
Al niño en su regazo
La madre estrecha, amante cual ninguna;
Y aquel íntimo lazo
Fué su postrer abrazo,
Y lecho sepulcral la misma cuna.
La virgen desposada,
Que espera de su amor el nudo fuerte
En la nupcial velada,
Se encuentra, coronada
De azahar, en los brazos de la muerte.
Del mal bajo el imperio,
Se convierten los pueblos y ciudades
En vasto cementerio,
Y el terror y el misterio
Reinan en sus medrosas soledades.
¡Cuánta cólera ruge
Del hombre en derredor! ¡Qué inmensa tumba!
Arriba el viento muge,
Ronco trueno retumba,
Y abajo el suelo palpitante cruje.
A los rayos inciertos,
Que alumbran con destellos fugitivos
Lares y campos yertos,
Van los últimos vivos
Los despojos buscando de los muertos.
Y su trémulo paso
Sobre el techo paterno se desliza,
Y se detiene acaso
Do siente movediza
De su hogar áun caliente la ceniza.
Y en la ara solitaria,
Que en el polvo cayó, su afan profundo
Alza triste plegaria,
Oracion funeraria
Que es voz de un hombre y estertor de un mundo.

. . . .

Sin duda un ángel viene
Á oir sollozos y á calmar dolores,
Pues la tierra contiene
Sus lúgubres temblores,
Y el aire brota luz y el campo flores.
Que es divina la santa
Caridad, que entre ruinas aparece,
Y do fija su planta,
El hogar se levanta,
Surge la vida y el amor florece.

M. GUTIERREZ.

EL MONASTERIO DE PIEDRA,

VISTO AL NATURAL.

TANTO habia oido hablar, y tantas cosas habia leido ya acerca de las maravillas del Monasterio de Piedra, que, como suele decirse, no se me cocia el pan, ni tenía punto de reposo con las ganas que me atormentaban de satisfacer la natural curiosidad de gozar el espectáculo de aquel peregrino lugar; así es que, sin pedir la costa á nadie, y ántes bien, condenándome voluntariamente á su pago, con más ínfulas que un marqués y más arrogancia que un adelantado, emprendí á últimos del mes de Julio del pasado año la deseada excursion — fácil y cómoda como el más sencillo viaje de recreo — un tantico satisfecho de poderme contar en el número de los que de tan renombrado sitio pueden hablar por referencia de vista, y no ménos temeroso de sufrir algun desengaño por la exageracion que pudiera haber en las alabanzas prodigadas por los más ilustres literatos y poetas á la belleza de aquellos lugares.

En este estado de ánimo, y pidiendo á Dios que orégano fuera y no se volviese alcaravea, me puse en camino, despues de haber leido y releido las descripciones, llenas todas de ditirámbicas lindezas, que del Monasterio de Piedra han hecho Cuadrado, Jornet, Perez Villamil, Valera, Balaguer y tantos otros distinguidos publicistas.

No soy de los que se exaltan de corrido, ni toman siempre á buena parte esto de los entusiasmos pindáricos, porque más de una vez me ha sucedido andar de ceca en meca y de zoca en colodra, siguiendo el rastro trazado por algun inspirado vidente hijo predilecto de las musas, y encontrarme, despues de muy sudado el hopo, con un fastidioso desengaño.

Por eso, y porque mis aficiones naturalistas, aunque de insignificante monta, me tienen acostumbrado á observar con calma y á no salirme de los límites de la realidad, me

propuse *ver* el Monasterio de Piedra tal como fuese en sí, sin añadiduras fantásticas ni sobrecargas imaginativas que podrán, á la buena hora, constituir el privilegio de los que viven siempre en el último cielo de la inspiracion y de los arrobamientos, pero que, para los simples mortales al uso, en cuyo número me cuento, suelen ser enfadosas sutilezas que más de una vez obligan á los poco sufridos á dar al diablo el hato y el garabato.

Con todo esto, que á modo de prelusion estampo aquí para que se entienda que no trato ni á cien leguas de emular el mérito contraido por aquellos ilustres escritores, dejo entender bien á las claras el carácter de sencillez y naturalidad que ha de revestir el relato que voy á hacer, en uso del derecho que para juzgar de las cosas pienso que me concede el libre albedrío, por ser tan señor de él como el rey de sus alcabalas, cuanto más que si alguno entendiere ser de poca novedad y sustancia el discurso, no tiene más que arrimarlo á un lado y dejar que al autor se lo papen duelos.

Hechas, pues, estas prevenciones, voyme derecho á mi cuento, deseando que él sea tal, que ni al simple enfade ni al discreto cause fastidio.

I.

EL CAMINO DESDE ALHAMA DE ARAGON.

1. Lo que se va á ver al Monasterio de Piedra. — 2. Compañeros de viaje. — 3. Aspecto geológico de Alhama. — 4. Sierra de Solorio: Godojos y Carenas; Canteras de mármol. — 5. El rio Mesa y la cueva de Ibdes; Valdemoros; Los baños de Jaraba y las granjas de Somed y Cocos. — 6. Vega del Ortiz; Aspecto de Nuévalos; El canal de riego derivado de los Argadiles; Vicisitudes de esta obra y méritos contraidos por su iniciador y director el párroco Mosen Antonio Colás; Estatua erigida á este ejemplarísimo sacerdote. — 7. Llegada al Monasterio; Mala impresion producida por el aspecto exterior de esta residencia.

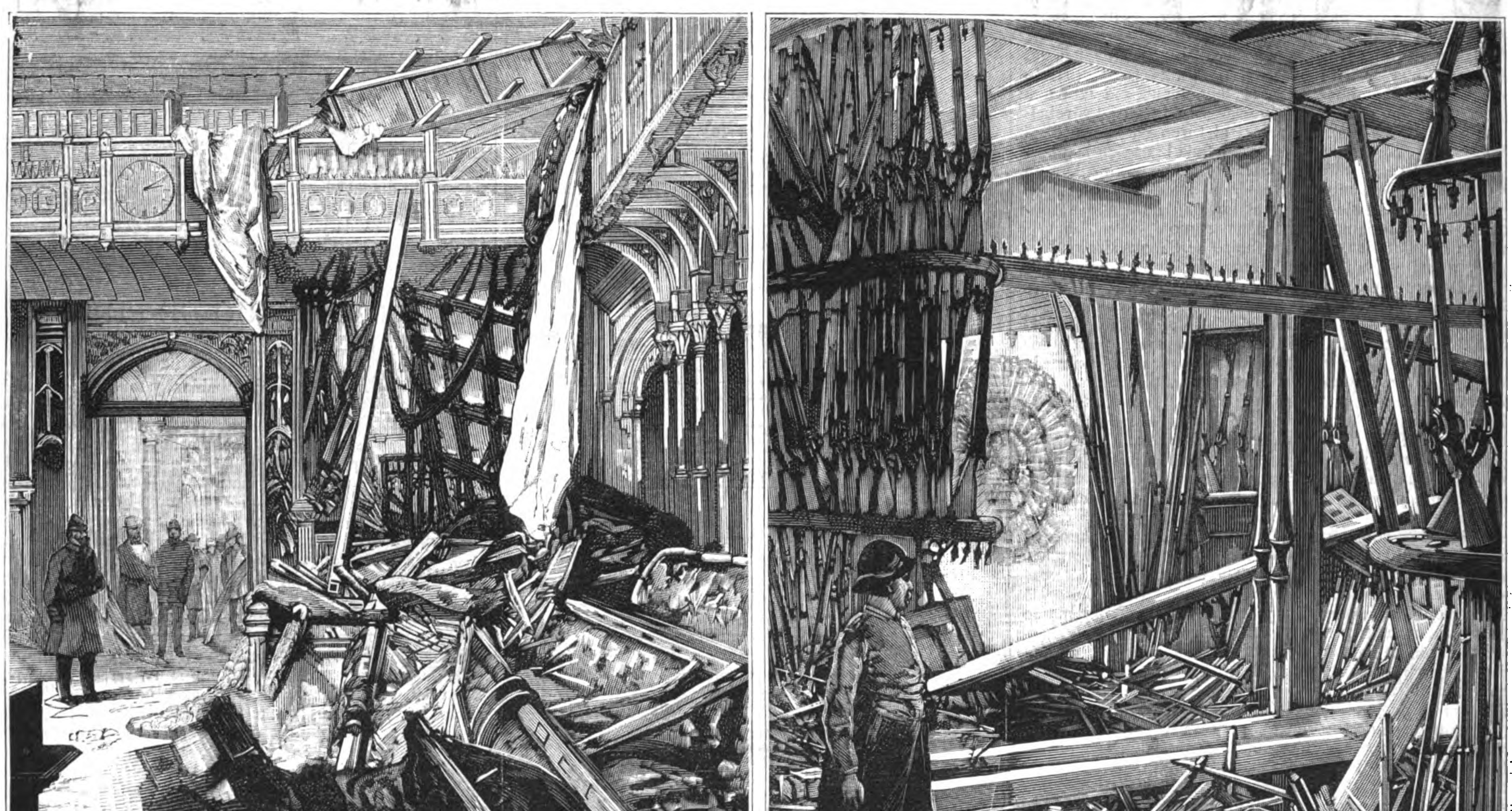
1. Unas siete horas escasas en ferrocarril, desde Madrid á Alhama de Aragon, y dos más en cómoda diligencia desde esta estacion termal hasta la cuesta de Nuévalos, no son, á la verdad, molestias tales que no compense con creces el placer que produce una visita hecha en el verano al célebre monasterio cisterciense aragonés. Y digo monasterio, porque así lo ha establecido el uso, porque si sólo de visitar la monacal vivienda se tratase, no valia la pena del viaje para los que, habitantes de la córte, tienen á tan poca distancia de su residencia, y con muy económicos y cómodos medios de traslacion de que echar mano, las maravillas artísticas del Monasterio del Escorial y de la Roma española, la imperial Toledo.

No se va, pues, á Piedra á ver el monasterio: lo que allí se busca es el sorprendente espectáculo de las grutas, de las cascadas y de los gollizos ú hoces que forman en aquel punto la cuenca del rio. La Naturaleza, no el Arte, es lo que constituye en aquel lugar el objeto de la contemplacion del viajero. La designacion, por lo tanto, deberia hacerse con el nombre de *garganta* ó *despeñadero* del Piedra; una cosa parecida á lo que los ingleses llaman *glen*, y nuestros vecinos de allende el Pirineo *gorge* ó *gouffre*, segun los casos.

2. De mis compañeros de viaje desde Alhama al Monasterio, poco ó nada tengo que decir. Hablalos de todos sexos y condiciones, más ó ménos cultos, y todos bastante expansivos. Los más eran bañistas poco averiados, de los que, idólatras del positivismo de la vida, estiman en poco las bellezas de la Naturaleza y no gustan de ir á buscar por el mundo pan de trastrigo cuando de ello tiene que resentirse la bolsa. Eran, si puede pasar el dicho, viajeros de municion, de los que hacen la visita al Monasterio á galope tendido, yendo y viniendo en el dia, y dando un vistazo no más á las cascadas y á las grutas, para dejar satisfecha su sándia curiosidad. Gente baladí y de escaso meollo, que se goza despues en hablar mal de lo que ha visto, encontrando en todo más faltas que tachas pudiera tener el caballo de Gonela. Entre todos los de esta ralea, á pesar de su más atildado traje — porque es bien sabido que el hábito no hace al monje — descollaba un jóven médico de la Mancha, petulante y vano, cuyos modales de quiero y no puedo á la legua acusaban descuido de educacion. El quijotesco Esculapio no dejó de hablar en todo el ca-



EXCMO. SR. D. FERNANDO GARCÍA DE ARBOLEYA, director de *El Comercio*, de Cádiz, y decano de los periodistas andaluces. Nació en Cádiz, el 25 de Agosto de 1814; † en dicha ciudad, el 17 de Enero último.



LA DINAMITA EN LONDRES. — ESTRAGOS PRODUCIDOS EN LA CÁMARA DE LOS COMUNES Y EN LA ARMERÍA DE LA TORRE DE LÓNDRES, por las explosiones del 24 de Enero último.



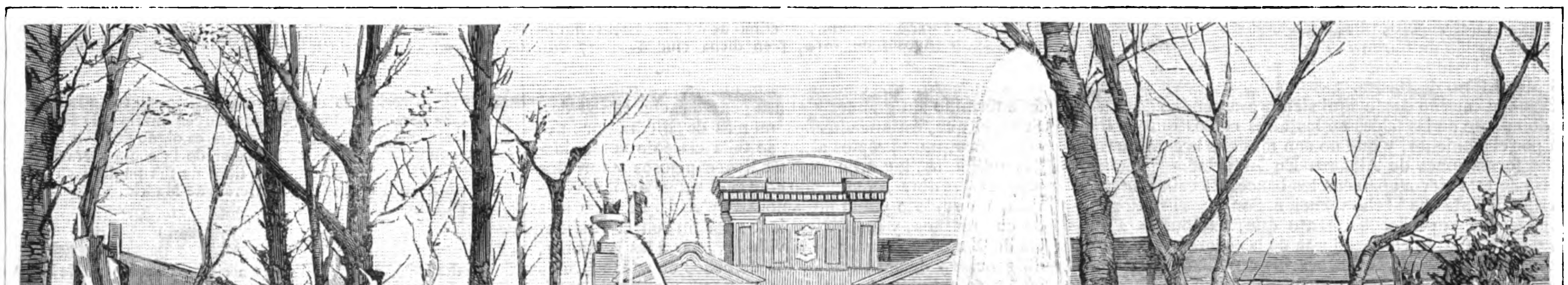
«RUBENS Y SU ARTE.»

PINTURA DECORATIVA DE HANS MAKART, EXISTENTE EN EL «MUSEO HISTÓRICO» DE VIENA.

mino, provocando las cuestiones más árduas y tratando de imponer á todos con descompasada voz sus raras opiniones. ¡Válgame Dios y qué de cosas dijo aquel hombre! ¡Cuánto disparate y cuánta sandez dejó escapar de sus incontinentes labios! Entre otras cosas, se empeñó en probar que para hacer fortuna no se necesita talento alguno, y que, por el contrario, todos los hombres de talento — todos los sabios queria decir — han sido ó eran pobres. Por esta muestra se puede juzgar de la *sabiduria* de aquel Galeno, *de cuyo nombre no quiero acordarme*, y al que miré todo el camino con zahareños ojos, prometiendo á Dios huir de él si otra vez tenía la desgracia de toparle, haciendo más cruces que si llevase el diablo á la espalda.

De todas estas importunidades me defendí como pude, procurando fijar la atencion en las condiciones de los lugares que atravesábamos.

3. El territorio desde Alhama al Monasterio, si bien no es muy risueño ni pintoresco, no carece, sin embargo, de cierto atractivo y novedad, sobre todo para los madrileños que no habiendo visto la sierra de Guadarrama más que desde el mirador ó atalaya de la montaña rusa del parque del Retiro, no tienen de las elevaciones montañosas que puedan considerarse puestas, como quien dice, al alcance de su mano, otra idea que la que les sugiere el pelado y humilde cerrillo de San Isidro, y á lo sumo, el más enhiesto altozano de los Angeles, del inmediato término de Getafe.



SANTANDER.—INAUGURACION PÚBLICA DE LAS AGUAS DE LA MOLINA EN LA FUENTE MONUMENTAL DE LA ALAMEDA SEGUNDA, EL 25 DE ENERO ÚLTIMO.
(De fotografía directa, remitida por D. Zenon Quintana.)

Ya por de pronto la situacion del pueblo de Alhama en la misma orilla del rio Jalon, próximo, al parecer, á ser aplastado por las grandes masas de *la Muela*, compuestas de gruesas capas de mármoles amarillentos y rosáceos, violentamente replegadas y descansando sobre areniscas deleznables y blancas, que alternan con bancos de margas y se apoyan á la vez sobre conglomerados silíceos de color amarillento, llama profundamente la atencion del viajero y despierta el entusiasmo del geólogo, más sorprendido aún cuando contempla las majestuosas proporciones de dicha formacion en las mayores alturas del no lejano cerro del *Martillo del Diablo*, donde las calizas son blancas, arenosas y consistentes (1).

En la antigua *Aquæ bilbilitanæ* de los romanos, así llamada por sus aguas termales y su proximidad al rio *Bilbilis*, hoy Jalon, el temple del verano es bastante fuerte, tanto por la gran distancia á que la villa se halla de las costas, cuanto por su altura sobre el nivel del mar, que no pasa de 676 metros á orillas del rio, al pié del puente del indicado pueblo, segun las observaciones hechas por el ilustrado ingeniero de Minas Sr. Donayre, de quien he tomado éste y algunos datos más relativos á la orografía y geología de aquella parte de la provincia de Zaragoza.

No son, pues, los baños de Alhama—y perdóneseme este pleonasmo, aceptado hoy por el uso, á pesar de que todos saben que la voz *Alhama*, de genuina prosapia árabe, equivale, como la latina *Aquæ*, á «lugar de baños»;—no son los baños de Alhama, repito, los más abonados para huir de los calores estivales, sobre todo cuando reinan el *bochorno* (SE.) y el *fabueño* ó *fagueño* (O.), así llamado este último del latin *favonius*, vocablos ambos que recuerdan el elegante decir de nuestros mejores clásicos. Por eso hay que hacer el viaje al Monasterio en las primeras horas de la mañana, para gozar de un ambiente fresco, si la excursion se realiza en los meses de verano.

4. Diez y siete kilómetros de una buena y reciente carretera, que va á unirse en Molina de Aragon á las de Guadalajara y Teruel respectivamente, son los que las diligencias recorren para llegar al Monasterio. Al salir de Alhama, y marchando por la vertiente izquierda de la cuenca del rio Mesa, que lleva ya en su seno las aguas del Piedra y Ortiz, y desagua en el Jalon un poco más arriba de Ateca, se deja á la derecha la sierra de Solorio, corta, pero abrupta, y que tal vez haya recibido este nombre por aparecer en sus crestas los rayos del sol ántes de descubrirse este astro sobre el horizonte, como en las de Sierra Nevada, segun el discreto sentir de San Isidoro, lo quisieron expresar los antiguos al denominarla *Solorius*.

El camino cruza á los cuatro kilómetros un riachuelo que corre entre la indicada sierra y el rio Mesa, uniéndose á él por la márgen izquierda. A corta distancia aparece, por la derecha, el pueblecito de Godojos, situado en la falda septentrional de la sierra mencionada, á 700 metros sobre el nivel del mar, presentando en primer término una pintoresca torre de sillería, cuadrada y rematada con almenas, cuya edificacion se atribuye á los árabes. Más allá, y fuera de la vista del viajero, se asienta en la diestra espuenda del Mesa el pueblo de Carenas, donde existe el antiguo y curioso edificio de la *Alcaidía*, que perteneció á los monjes del Monasterio de Piedra.

Sigue el camino desde aquí siempre ascendiendo y cortando la base de las faldas de los altos cerros que lo limitan por el Poniente, y que no son más que la continuacion de las formaciones de Alhama. En las peladas y escuetas caidas de esta sierra aparecen los bancos de caliza marmórea de que ántes he hecho mencion. Son éstos gruesos, homogéneos y superficiales, tanto que, explotados á *cielo abierto*, se ha establecido allí una de las canteras de donde se sacan las pilas para los balnearios de Alhama. Los bloques, de color blanco agrisado, son de grandes dimensiones, y las pilas, todas de una sola pieza, llaman la atencion por su gran capacidad. Es ésta tal, que forma parte de cada recipiente una escalerilla de tres ó cuatro peldaños, labrada en el interior, para bajar al fondo. El volúmen de cada uno de estos soberbios depósitos tal vez llegue á cuatro metros cúbicos. Distan estas canteras de Alhama unos seis kilómetros, y se hallan, por su elevacion, casi á la vista de la confluencia del rio Piedra con el Mesa, que tiene lugar al lado contrario de la carretera, á 632 metros de altitud.

5. Poco más de un cuarto de hora se tarda en llegar desde aquí al puente que cruza el rio Mesa, cuyo rio viene en direccion SO. de la inmediata provincia de Guadalajara, donde nace en la serranía de Molina, junto al pueblo de Selas, brotando de la fuente que le da nombre, con un caudal de 20 á 50 litros por segundo, segun las estaciones. Este, por lo ménos, es el resultado que de los aforos por él practicados ha obtenido el entendido ingeniero de Montes Sr. Castel. Desde su orígen hasta su reunion con el Piedra tiene este rio unos 58 kilómetros, y desde dicha confluencia hasta el punto en que desagua, en el Jalon, recorre un trayecto de ocho kilómetros próximamente. Subiendo por su márgen izquierda se encuentra á corta distancia de la carretera el pueblo de Ibdes, en cuyo término radica la gruta de caliza tobácea donde está establecida la ermita de la Vírgen de la Soledad. La abundancia de la deposicion de la caliza estalactítica que traen las aguas, segun dice el señor Donayre, disminuye la capacidad de la cueva, habiendo necesidad, de tiempo en tiempo, de retundir los hastiales y el techo, á fin de conservar las dimensiones necesarias á la capilla.

Comienzan á desarrollarse, por lo tanto, en esta region los fenómenos de incrustaciones y formaciones tobáceas, que, si bien más concentrados en el Piedra, son comunes al Mesa y á otros riachuelos de los que surcan la gran formacion cretácea, que por este lado de la provincia de Zaragoza llega hasta la laguna de Gallocanta, penetrando á mayor ó menor distancia dentro de las limítrofes de Guadalajara y Soria.

Al Poniente de Ibdes, casi á una hora de distancia, se halla la partida *Valdemoros*, lugar que fué de mozárabes, como su nombre lo indica. Rio arriba, á cinco kilómetros del mismo pueblo, se encuentra el establecimiento balneario de aguas sulfuroso-termales del pueblo de Jaraba, puesto en comunicacion directa, por medio de una carretera, con la estacion de Cetina, inmediatamente anterior á la de Alhama, en el ferro-carril de Madrid á Zaragoza. Estas aguas van cobrando de dia en dia gran celebridad. Su temperatura es de 34° C.

Cruzado el Mesa, vuelve la carretera á tomar su curso ascendente para salvar la divisoria que separa la cuenca de aquel rio de la del Piedra. Hasta aquí siguen levantándose por la derecha los altos cerros cretáceos de bancos calizos, y por la izquierda continúa una serie de colinas rojizas más bajas y redondeadas, que pertenecen al período triásico. La vid, á partir de Alhama, cubre hasta aquí unas y otras laderas en extensiones variables, dilatándose tambien por las cañadas.

Junto al Piedra, pero fuera de la vista de la carretera, se hallan, por este sitio, las famosas granjas de Somed y Cocos, que pertenecieron á los monjes del Monasterio de Piedra. La última de éstas se encuentra á 650 metros sobre el nivel del mar, casi, casi la misma altitud que tiene Madrid.

6. Media hora nada más necesita la diligencia para llegar desde el puente sobre el Mesa hasta el que sobre el Piedra abre paso á la carretera que trepa por la empinada y revuelta cuesta que conduce al Monasterio. En el fondo del valle se ve, á la izquierda, gran parte de la ancha y fértil vega del Ortiz, donde se cultiva mucho cáñamo, trigo, maiz y patatas, y donde abundan los nogales, higueras, cerezos, manzanos, perales y otros árboles de fruto exquisito y delicado.

Enfilando desde el puente el curso ascendente del Piedra, al cual se reune el Ortiz un poco más abajo, se descubre una preciosa vista. El pueblo de Nuévalos aparece como colgado sobre rudas y caprichosas peñas, formando las casas á modo de un anfiteatro, y descollando entre ellas la cuadrada torre de su iglesia parroquial. Se halla asentada toda la poblacion en el centro y en lo más hondo de una angostura abierta entre enormes y altísimos peñascales calizos, cuyos bancos, cortados por el valle del rio, no son más que la continuacion de los que el viajero viene observando desde su salida de Alhama.

Situada á gran altura sobre el cauce del Ortiz, y con una elevacion sobre el nivel del mar de 743 metros, riega esta villa la zona superior de su rica huerta y muchos huertecillos de las casas, con el agua de un canalillo que la toma del Piedra, en el sitio los Argadiles, nombre que lleva el gran remanso que hace este rio por encima del Monasterio.

Esta abundante acequia cruza de S. á N., ántes de llegar al pueblo, el elevado cerro *la Loma*, por medio de una mina de 330 metros de longitud, cuya obra, ejecutada de 1824 á 1825 por los vecinos de Nuévalos, bajo la inteligente y celosa direccion del respetable párroco Mosen Antonio Colás, es el orgullo de aquellos honrados y laboriosos aragoneses. Por cierto que tan útil empresa no llegó á feliz término sin grandes y nunca pensadas contrariedades. Sucedió que, estimulados los monjes de Piedra por fines codiciosos, muy propios al fin de toda clase de comunidades religiosas, lograron por medios capciosos y torcidos paralizar las obras, entablando contra el vecindario de Nuévalos un ruidoso y mal intencionado pleito, que duró más de cuatro años, y fué sentenciado, por fin, en la Audiencia de Zaragoza á favor de la villa, gracias á las gestiones, diligencias y defensa que de los derechos de sus feligreses hizo ante el tribunal aquel buen párroco, modelo de rectitud y actividad, y dechado de toda clase de virtudes cristianas. Murió este ejemplarísimo sacerdote, llorado de todo el vecindario, el año 1832, á la edad de cincuenta y tres años. Era hijo de unos honrados labradores del inmediato pueblo de Campillo, donde vió la luz el dia 31 de Enero de 1779.

Los nuevalinos, dando con ello una soberbia muestra de sus nobles sentimientos, y ofreciendo á la mayoría de los pueblos de España un ejemplo de cultura casi increible tratándose de una poblacion rural tan humilde, han erigido en la plaza del pueblo, sobre un bonito pedestal, una estatua de aquel eximio varon, costeada con el producto de los donativos hechos por los vecinos. Se colocó la estatua en su pedestal el dia 30 de Abril de 1883, celebrándose al efecto una animada fiesta. La escultura es obra de D. José Asensio, y la fundicion se hizo por D. Martin Redon (2).

La villa de Nuévalos puede estar orgullosa de este monumento, que recordará á las venideras generaciones las virtudes cívicas de sus ilustrados y laboriosos moradores.

7. Atravesado el valle del Piedra en Nuévalos, llegan los coches en una media hora al pié de las tapias del Monasterio, subiendo para ello el empinado recuesto de los varios tornos que hace la carretera en aquella parte de su trayecto.

Al apearme del vehículo sufrí un verdadero desencanto. Dirigí una mirada al rededor de aquel solitario lugar, y no descubrí más que los remates del sencillo campanario de la iglesia, las tapias humildes y sombrías que circundan el coto redondo, provisto de algunos torreones cuadrados, tristes y groseros; la rústica mole de la torre del homenaje con sus almenas, matacanes, escudos é inscripciones, y las copas de algunos olmos asomando por detras de la cerca de la posesion.

El espectáculo no era, á la verdad, para regocijar á nadie, y áun pienso que, mohinos y cabizbajos, llamáronse todos los viajeros á engaño, al ver desvanecidas en un instante las ilusiones que de las bellezas de aquel lugar se habia forjado cada cual en su calenturienta imaginacion.

El desencanto fué mayor al tender la vista por las muelas y laderas de los montes circunvecinos. Aridez, despoblacion, sequedad, monotonía y tristura, esto es lo que únicamente descubrimos todos en aquellos extensos cerros, adornados un dia con espesos montes de sabinas, encinas y robles, y hoy desnudos y pelados, sin más vegetacion que los pobres restos de la antigua maraña formada por el romero, tomillo, salvia y algunas hierbas comunes.

¿Qué diré, por lo tanto, de mi asombro, sino que, dándome por burlado, maldije de la hora en que pensé salir á volar la ribera por aquellos andurriales?

Pero como en semejantes casos, de cualquier manera que uno se enoje siempre ha de ser mal para el cántaro, pedí fuerzas á la resignacion, y pasé adelante, resuelto á aceptar del mejor modo posible la próspera ó adversa fortuna que la suerte me deparase.

Y en verdad que no quedé descontento de tamaño arrojo.

JOSÉ JORDANA Y MORERA.

(*Se continuará.*)

(1) En este terreno, correspondiente al sistema cretáceo, lo mismo que en todo el que se recorre hasta más arriba del Monasterio, se encuentran, entre otros, los fósiles siguientes; *Ostrea Boussingaultii*, *O. columba*, *O. carinata*, *Terebratula plicata*, *Arca Ligeriensis?*, *A. Archiaciana*, *Janira quinqueplicata*, *J. Truelli*, *J. striata-costata*, *Hemiaster Fournelli*, *Ciphosoma Delamarrei*, *Cyprina Ligeriensis?*, *Opis Ligeriensis?*, *O. Coquandiana*, etc.

(2) *Historia de Mosen Antonio Colás*, por D. Nicolas Estéban, secretario del Ayuntamienoo de Nuévalos. Calatayud: Imprenta del *Diario*, 1884. Folleto en 4.º, de 50 páginas.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

El Nuevo agente de cambios, ó sean *Tablas de reduccion á diferentes cambios con las naciones Francia, Bélgica, Inglaterra, Portugal, Rusia, Holanda y Alemania*, por D. Ricardo Palanca y Lita. Contiene este libro: 141 *tablas* de las operaciones entre Francia y España, desde el cambio de 4,70 á 5,40, calculadas de 1/2 en 1/2 céntimo y hasta la milésima de peseta; 161 *tablas* de las operaciones entre Inglaterra y España, desde el cambio de 46 á 50, calculadas de 2 1/2 en 2 1/2 céntimos; 101 de las de Portugal, de 840 á 940; 61 de Holanda; 61 de Alemania; 36 de Rusia; várias operaciones de arbitrajes, y un tratado de cuentas corrientes, con intereses. Se ha publicado la *Primera parte*, que forma un volúmen de 336 páginas, y la obra completa constará de 700 páginas y contendrá 561 *tablas de reduccion*. Precio total de la obra, durante la publicacion de la misma, 10 pesetas, dirigiéndose los pedidos á la librería de D. Pascual Aguilar, editor, en Valencia (Caballeros, 1).

Monografías topográficas: *Los Instrumentos topográficos*, su descripcion, verificaciones y correcciones, por D. Pedro Sanchez Tirado, jefe de segunda clase del Cuerpo de Topógrafos. Los ingenieros de todas clases y sus cuerpos auxiliares, los arquitectos, maestros de obras, topógrafos, agrimensores, etc., ya dedicados al servicio del Estado, ya al de empresas constructoras, encontrarán valiosas enseñanzas en las *Monografías topográficas*, cuya primera serie contiene: la pantómetra; brújulas ordinarias y nivelante; teodolitos Kern, Troughton y Brunner; plancheta Ertel; niveles Kern, Ertel, Secretan, Casella, Sewill y Troughton, y eclímetro de Chezí; y de cada uno detallada descripcion, verificaciones, correcciones y uso. Consta de un tomo en 8.º, con láminas, y su precio, encuadernado en tela, es de 26 rs. en Madrid y 28 para provincias, en la librería de la Viuda é Hijos de D. J. Cuesta, Madrid (Carretas, núm. 9), donde se dirigirán los pedidos.

Biografía del Marqués de Santa Cruz de Marcenado, por D. Angel de Altolaguirre y Duvale, oficial primero del Cuerpo Administrativo del Ejército y licenciado en Derecho civil y canónico; con un *prólogo* de D. Luis Vidart. El mejor elogio de esta obra consiste en decir que ha sido *premiada* en el Certámen verificado en el *Centro Militar* el 19 de Diciembre de 1884 para conmemorar el segundo centenario del nacimiento de aquel insigne escritor. El *prólogo* es digno del talento y la erudicion del Sr. Vidart, iniciador de la conmemoracion del centenario. Forma un elegante libro de 182 páginas en 4.º, y se vende en las principales librerías de Madrid.

V.

PASTA DENTIFRICA GLICERINA

Método de **Eug. DEVERS,** *Químico*

Preparada por **GELLÉ FRÈRES,** Perfumistas
6, Avenue de l'Opéra, PARIS

Este Dentífrico sumamente higiénico dá á los dientes una blancura de nácar y nunca altera su esmalte.

BASTA USARLA UNA VEZ PARA ADOPTARLA

Medalla de Oro en la Exposicion Universal, Paris 1878

CASA FUNDADA EN 1826

FLUIDE IATIF DE JONES

23, Boulevard des Capucines, Paris *(en frente la entrada del Gran Hotel)* **Londres, 41, St-James's street**

Este producto se ha formado una reputacion extraordinaria por sus *propiedades béneficas.* Suaviza la piel y la pone flexible; disipa los granitos y las arrugas y alivia las irritaciones causadas por las mudanzas de clima, los baños de mar, etc. — Reemplaza con notable ventaja el Cold-Cream, y una simple aplicacion basta para que desaparezcan las **Grietas** de las **manos** y de los **labios.**

PRECIO: 3 FR. Y 5 FR.

SAVON IATIF

para el **Tocador** posee las mismas cualidades suavizadoras que el **Fluide** y tiene un esquisito perfume.—*La Caja de 3: 7 fr.*

LA JUVÉNILE

Polvos, *sin ninguna mezcla química* para el rostro: le devuelve y le conserva la juventud y la frescura. Preparado especialmente para usarlo con el **Fluide Iatif.**

PRECIO: 2 FR. 50 Y 4 FR.

MARQUE DE FABRIQUE DÉPOSÉE

IATIF CREAM

Esta crema posee cualidades unicas, se conserva perfectamente en todos los climas y latitudes; tiene un perfume finísimo, suaviza y calma las irritaciones del cútis, cura las inflamaciones causadas por una marcha escesiva y es indispensable para el tocador de las señoras. *Una sola prueba demostrará su superioridad sobre todos los Cold-Creams conocidos hasta el dia.*

PRECIO: 1'50 Y 2'50

FABRICANTE DE PERFUMÉRIA Y CEPILLOS INGLESES

EMULSION DE SCOTT

de Aceite Puro de HIGADO DE BACALAO
con Hipofosfitos de Cal y de Sosa.

Es tan agradable al paladar como la leche.

Posee todas las virtudes del Aceite Crudo de Hígado de Bacalao, más las de los Hipofosfitos. Nutre y fortifica mucho. Ademas

- Cura la Tísis.
- Cura la Escrófula.
- Cura la Demacracion.
- Cura la Debilidad General.
- Cura el Reumatismo.
- Cura la Tos y Resfriados.
- Cura el Raquitismo en los Niños.

Es recetada por los médicos, es de olor y sabor agradable, de fácil digestion, y la soportan los estómagos más delicados.

De venta en todas las Boticas y Droguerías. SCOTT & BOWNE, Químicos.—NUEVA-YORK. Depósito general en España para la venta al por mayor, Sres. VICENTE FERRER y C.ª—BARCELONA.

LA MARGARITA EN LOECHES.

Del minucioso análisis practicado durante seis meses por el reputado químico doctor D. Manuel Saenz Díez, acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que **LA MARGARITA**, de Loeches, es **entre todas** las conocidas y que se anuncian al público, **la más rica** en *sulfato sódico y magnésico*, que son los más **poderosos purgantes**, y las **únicas** que tengan carbonatos *ferroso y manganoso*, agentes medicinales de gran valor como **reconstituyentes.** Tienen las aguas **LA MARGARITA** más de **doble cantidad de gas carbónico** que las que pretenden ser similares, y es tal la proporcion y combinacion en que se hallan todos sus componentes, que las constituyen en un específico irreemplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demas que expresa la etiqueta de las botellas, que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el Depósito central, Jardines, 15, bajo derecha, donde se dan datos y explicaciones.

EL ÚNICO GRAN DIPLOMA DE HONOR

en competencia con todas las aguas purgantes y similares nacionales y extranjeras en la Exposicion Internacional de Niza, distincion **hasta ahora no concedida.**

PERFUMERIA ESPECIAL DE ONCIDIA DE ESPAÑA

De I. GUIMARD, Perfumista
46, Faubª Poissonnière, PARIS

Jabon, Esencia, Aceite, Agua de Tocador, Vinagre, Polvo de Arroz, etc.

DE **ONCIDA DE ESPAÑA**

El perfume mas exquisito, el mas agradable y el mas sano, dando los mejores resultados para conservar y embellecer el cútis.

CALLIFLORE

FLOR de BELLEZA Polvos adherentes é invisibles.

Por el nuevo modo de emplearse estos Polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallara, pues, exactamente el color que conviene á su rostro,

en la Perfumería Central de AGNEL, 16, avenue de l'Opéra,

y en las seis Perfumerias sucursales que posee en Paris, asi como en todas las buenas Perfumerias.

DOLORES NERVIOSOS GOTOSOS REUMÁTICOS.

Parálisis de la médula espinal; debilidad general y local, neurósis, histerismo, epilepsia, sordera nerviosa, calambres y todas las enfermedades de los nervios y de los músculos.

ALIVIADOS PRONTAMENTE POR LOS

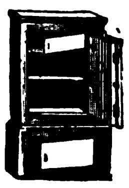
Aparatos Electro-Medicales, flexibles PULVERMACHER Btª

Unicos aprobados por la Academia de Medicina de Paris. Fácilmente aplicables por uno mismo sin inconveniente alguno.

Envio franco de prospecto cuando se pida á la casa PULVERMACHER, *única de venta,* **69, Rue de Chabrol. á PARIS**

COFRES-FORTS

todo Hierro



PIERRE HAFFNER
12, Passage Jouffroi.
PARIS.
30 MEDALLAS DE HONOR.

Se envian modelos en dibujos y precios corrientes francos.

LA BELLEZA POR LA HIGIENE

La belleza, como la salud, exige que se la presten cuidados incesantes. La mujer que se deja envejecer, es porque desatiende este precepto. Hágase uso diario de

LA JUVENTA,

que es á la carne lo que el aire puro á los pulmones, y se tendrá el cútis fresco, la piel blanca y la frente sin arrugas. (*Agua, crema, polvos.*)

La **JUVENTA** se completa con

EL DUVET POLEN.

Polvo adherente, impalpable, refrescante, que hace desaparecer los tonos pálidos é ilumina el rostro con su aterciopelado.

LA CARMELITA,

ingeniosa venda plástica que arregla las facciones, que amolda las mejillas, que evita las desigualdades en el rostro. La **CARMELITA** es al rostro lo que el corsé al talle.

Cuídese tambien el pecho por

LA MAMELIANA.

Esta fórmula estumulante del célebre Trouchis, al obrar sobre el tejido dilatado de las glándulas, desarrolla y conserva el seno.

La JUVENTA, el DUVET PÓLEN, la CARMELITA, la MAMÉLIANA, se encuentran en la Maison Baldini, premier étage, 3, rue de la Banque, PARIS.

L. T. PIVER en PARIS

NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA AL

CORYLOPSIS DEL JAPON

JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.

LA MAQUINARIA INGLESA,

PLAZA DEL ANGEL, 18,
Madrid.

Director: Jaime Bache.

ESPECIALIDAD en Máquinas de vapor, Bombas y toda clase de Máquinas para industrias.

LUZ ELÉCTRICA.

APARATOS PORTÁTILES
DESDE 4 DUROS EN ADELANTE.

Pídanse *Catálogos* al Sr. Director de las OFICINAS DE PUBLICIDAD.

TALLERS, 2, BARCELONA.

AGUA DE HOUBIGANT

Muy apreciada para el Tocador y para los Baños.

HOUBIGANT
Perfumista de la Reina de Inglaterra.
19, Faubourg St-Honoré, Paris

ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

OREZZA

Agua Mineral ferruginosa acidulada, LA MÁS RICA EN HIERRO Y ÁCIDA CARBÓNICO

Esta **AGUA** no tiene rival para las Curaciones de las

GASTRALGIAS—FEBRES—CHLOROSIS ANEMIA

y todas las Enfermedades derivadas de

EL EMPOBRECIMIENTO DE LA SANGRE

SOCIEDAD CONCESIONARIA
131, boulevard Sébastopol, 131, en PARIS.

ASMA

Todos los medicos aconsejan los **Tubos Levasseur** contra los *Accesos de Asma*, las *Opresiones* y las *Sofocaciones*, y todos convienen en decir que estas afecciones cesan instantaneamente con su uso.

Paris, LEVASSEUR, Phᶜⁿ, 23, rue de la Monnaie

Y EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

NEURALGIAS

JAQUECAS, DOLORES de ESTÓMAGO

y todas las Enfermedades nerviosas se curan al instante con las **Píldoras Anti-Neuralgicas** del Docteur **CRONIER.**

PARIS — 14, Rue des Saussaies, 14 — PARIS

Y en las principales Farmacias de Francia y del Estrangero.



MEDALLA DE Oro

ROYAL WINDSOR

REGENERADOR DE LOS CABELLOS

Se ruega al público, para evitar toda imitacion ó falsificacion, de exigir las palabras "*ROYAL WINDSOR*" sobre la cubierta de cada frasco.

El "*ROYAL WINDSOR*" es el único regenerador de los cabellos que por su eficacia y sus cualidades higiénicas, ha obtenido una medalla de oro en la Exposicion internacional de Amsterdam 1883, despues de haber sido el único premiado en la Exposicion de Bruselas 1880.

El "*ROYAL WINDSOR*" es el único regenerador recomendado por los médicos

El "*ROYAL WINDSOR*" es infalible para volver a los cabellos canos su color natural. Tambien es el mejor remedio para destruir las peliculas.

El detiene immediatamente la caida de los cabellos, les da una nueva vida y produce una crecencia abundante. No es una tintura.

Se vende en las Perfumerias y Peluquerias en frascos y medio-frascos.

Depósito: 22, Rue de l'Echiquier, Paris, Envio fº de prospectos conteniendo detalles y certificados

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la

PERFUMERIA ORIZA

de **L. LEGRAND,** Proveedor de la Corte de Rûsia.

BEAUTÉ ET JEUNESSE
CRÊME-ORIZA DE NINON DE LENCLOS
L. LEGRAND, PARFUMEUR Fournisseur de plusieurs cours 207, RUE Sᵀ HONORÉ. PARIS

Esta CREMA suaviza y blanquea la PIEL y le da la TRANSPARENCIA y la FRESCURA de la JUVENTUD. Hasta la edad la más adelantada PRESERVA IGUALMENTE el rostro del Bochorno, de las Manchas de Rojez y de las Arrugas.

DÉPOT DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

ORIZA-LÁCTÉ
LOCION EMULSIVA
Blanquea y refresca la piel
Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ
JABON segun el Dʳ O. Reveil
Lo mas suave para la piel.

ESS.-ORIZA
Perfumes a todos los ramilletes de flores nuevos.
Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ
PÓLVO de FLOR de ARROZ adherente á la piel.
Dando el Afelpado del molocoton.

No mas Tinturas progresivas para el pelo blanco.

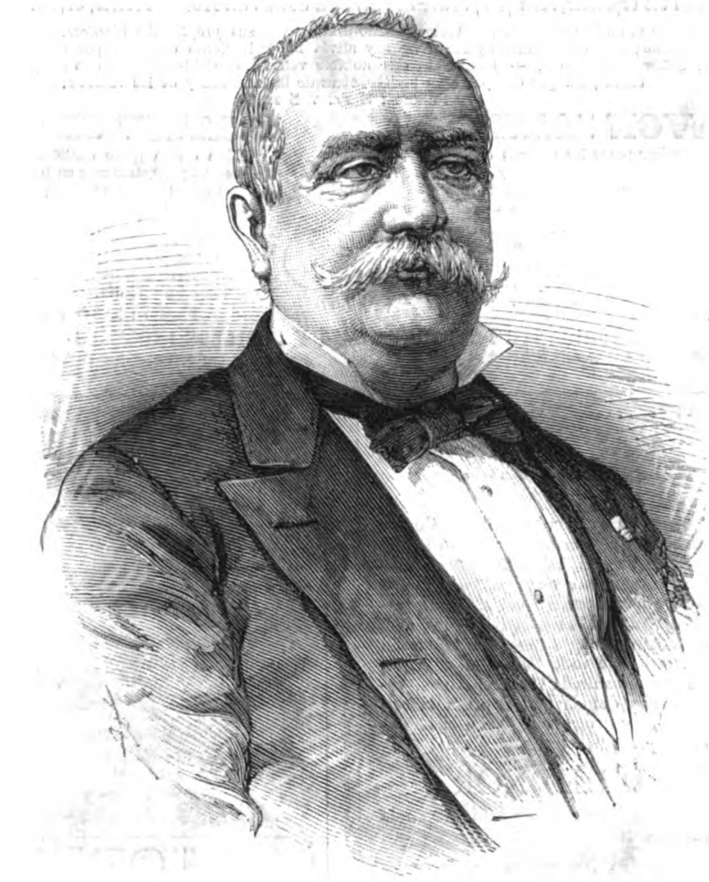
ORIZALINE DE JAMES SMITHSON
Un solo Frasco
Para devolver enseguida al Cabello y á la Barba el color natural en TODOS LOS MATICES

PARIS 207, RUE Sᵀ HONORÉ — L. LEGRAND — 207 rue Sᵀ HONORE. PARIS

CON ESTE LIQUIDO no hay necesidad de LAVAR la CABEZA *antes ni despues*
APLICACION FACIL
Resultado inmediato
No mancha la piel, ni perjudica la salud.
En todas las Perfumerias y Peluquerias.

Y EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y PELUQUEROS

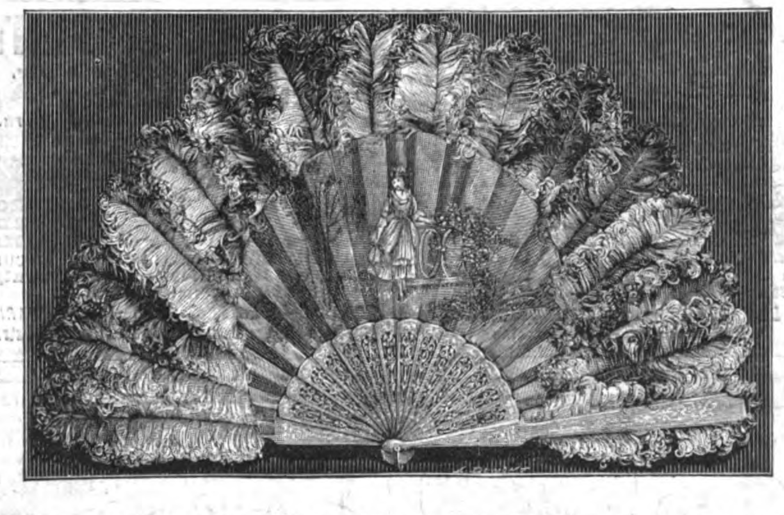
Deposito principal: 207, calle San-Honoré, Paris.



D. ANTONIO DE LA DEHESA Y ZUASÚA,
iniciador y mantenedor constante del proyecto de abastecimiento de aguas á Santander.



MR. JAMES A. CAMERON,
corresponsal del *London Standard* en la guerra del Sudan; † en el campo del honor, el 19 de Diciembre último.

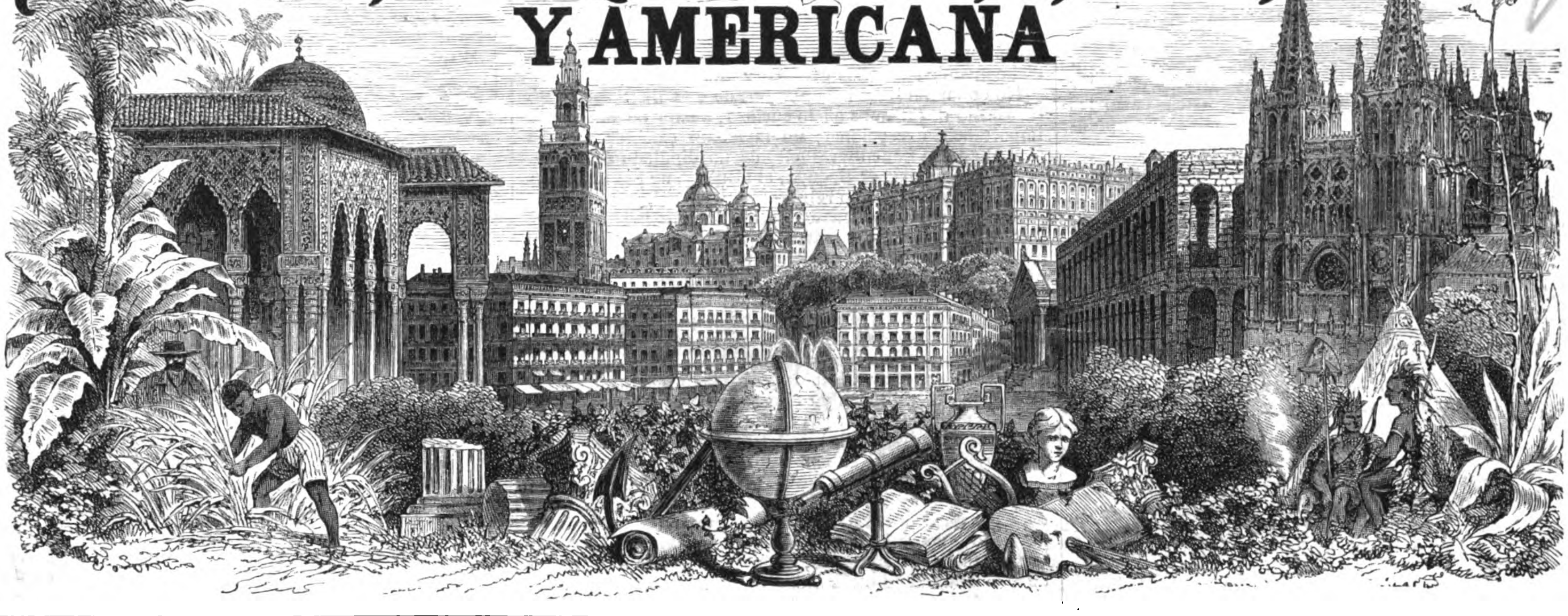




Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislaas, 4). Tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid..............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias...........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero...........	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXIX.—NÚM. VI.

ADMINISTRACION:
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 15 de Febrero de 1885.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas....	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de América y Asia.........................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

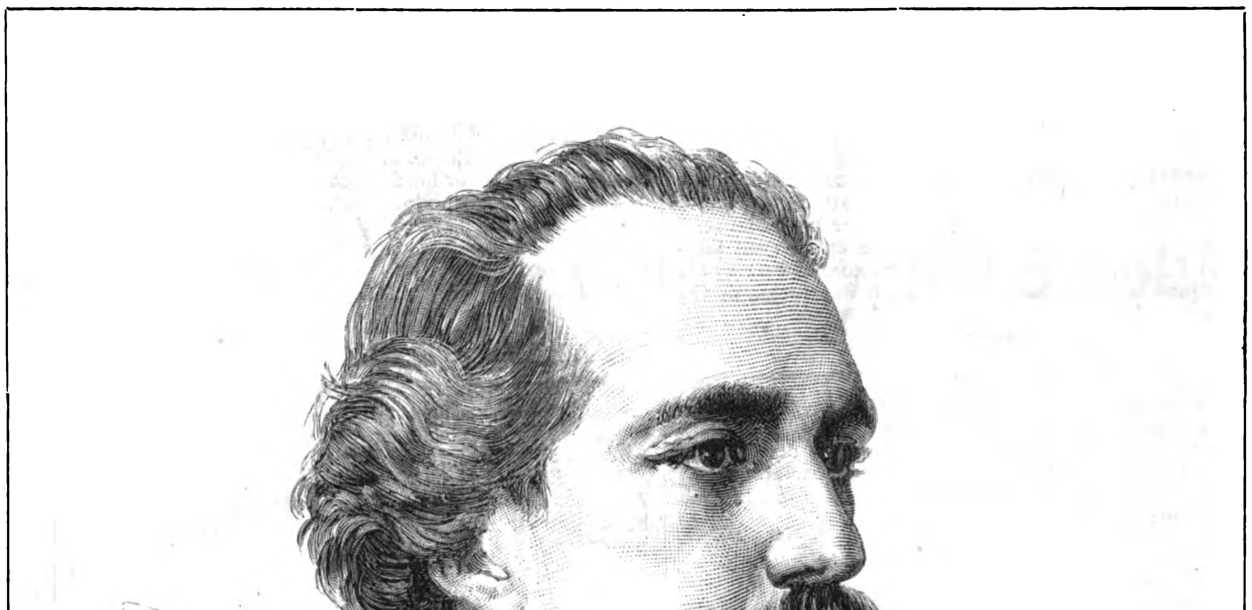
SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La noticia del asesinato del general Gordon en los momentos en que dos traidores entregaban la plaza de Kartum al Madhi, ha producido en toda Europa una emocion profunda, y en Inglaterra consternacion pública y verdadero duelo nacional. La pérdida del hombre ha parecido más grande que la de la ciudad que defendia. La Gran Bretaña siente á la vez humillacion y remordimiento por no haber podido impedir el sacrificio de un hombre ilustre, que esperaba su salvacion confiado en el poder y la eficacia de su patria. Algunos periódicos ingleses se han publicado con orla de luto en memoria de la víctima, y en toda Inglaterra se han hecho signos ostensibles de duelo y de tristeza, que no han sido mayores, porque la esperanza permite todavía á muchos ingleses aguardar la confirmacion oficial de la noticia.

La muerte del general Gordon habrá sido cruel, si es cierto que cayó acribillado á puñaladas; pero ha sido una muerte gloriosa y envidiable, si el morir puede ser envidiado alguna vez. El general Gordon es una figura histórica importante, que ha dado su vida por su patria, y al caer cumpliendo su deber, es y será llorado por todos sus conciudadanos; ha ennoblecido su raza é inmortalizado su nombre, sucumbiendo al realizar una verdadera hazaña, digna de los tiempos heroicos é impropia de esta edad calculadora y poco novelesca.

Los mismos que simpatizan por la causa del Sudan no podrán ménos de honrar la memoria de un hombre grande, cuyo cuerpo, destrozado, será, si



EL GENERAL MÁXIMO SANTOS,
PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE LA REPÚBLICA DEL URUGUAY.

Inglaterra logra rescatarle, reliquia nacional en el cementerio de Westminster.

Este suceso importante ha venido á complicar y oscurecer la política internacional. Inglaterra, que se habia enseñoreado del Egipto, sobrecogida por los triunfos del profeta, siente un golpe terrible en su prestigio, y el temor de que se traduzca por debilidad é impotencia entre los millones de súbditos que la obedecen por miedo. Comprende la necesidad de hacer algun alarde ú ostentacion de fuerza, y sabe ya por experiencia propia todas las dificultades de la empresa. Contra el valor queda la fe; contra los desfiladeros y el desierto de nada sirven las escuadras y todo el dinero es poco. Inglaterra puede luchar contra Rusia, puede hacer la guerra á Francia, y es débil contra un enemigo inferior que se esconde en el corazon de Africa y no se deja atacar y herir con ventaja. ¿Ha hecho un mal negocio? ¿Se ha comprometido en una aventura ruinosa? Lo que puede ganar ¿compensa las pérdidas posibles?

Desde luégo ha recurrido á Italia, ó por lo ménos aceptado su concurso; ésta envia ya sus soldados á la costa africana del mar Rojo, y el Gobierno y el pueblo italianos sienten la fiebre de adquirir nuevos territorios; el pretexto es noble: Italia no puede dejar sola á Inglaterra en el conflicto, y quiere pagarla una deuda de gratitnd. ¿Por qué servicios?

Mayores los recibió de Francia y no experimentó la necesidad de auxiliarla en circunstancias más críticas y duras. Italia ha visto que Europa trata de repartirse el Africa y quiere un trozo de ella. Inglaterra gana tambien en el ajuste; el bey de Trípoli ó el sultan de Turquía pagarán aquel auxilio en terrenos bien situados. Hace algun tiempo recelábamos de las ambiciones del Estado naciente de Italia, fundándonos en las leyes de raza, y no nos equivocábamos; cuando las naciones que han contribuido á crear aquel Estado fuerte en el centro del Mediterráneo se arrepientan de su obra, entónces será tarde.

Pero Turquía, que ha tolerado la invasion del Egipto por Inglaterra, no parece dispuesta á consentir la inmixtion de Italia en sus puertos del mar Rojo; es una usurpacion que no tiene siquiera pretexto que la justifique; es un despojo que calificaríamos de desvergonzado si no le cometiese una nacion amiga, en connivencia con el primer Estado naval del mundo. ¿Y qué ha de hacer Turquía sino resignarse? Pero si no se resigna, es evidente de que cuenta con apoyos formidables.

¿Qué va á suceder?

Y en medio de estas complicaciones que amenazan turbar la paz del mundo, algunos periódicos discurren acerca de si hubiera convenido á España aceptar las insinuaciones que parece se la hicieron para que enviase sus fuerzas al Egipto, recibiendo la compensacion de esta ayuda en adquisiciones en Marruecos ó en la devolucion de Gibraltar.

La verdad es que cuesta trabajo no participar del reparto del Africa que estamos presenciando, y en el cual, en vez de ganar, acaso hemos sido ya perjudicados, si es cierto que nos pertenecen territorios que Francia da por suyos, usurpacion que no debemos consentir. Pero todo hace presumir que estas rapiñas, permítasenos la dureza de la frase en gracia de su exactitud, han de concluir por un rompimiento general, en el que no sabemos si conviene intervenir.

Realmente, no sentimos necesidad ni inclinacion á mezclarnos en la aventura egipcia, pero no rehuimos las dificultades que presente si nuestra intervencion en los sucesos que se preparan pudiesen favorecer á la política que debe ser nuestro ideal constante; la recuperacion de Gibraltar y la ocupacion de la costa de Marruecos.

Hasta lograrlo, no invocarémos amistad ó gratitud á tal ó cual potencia, como Italia, sino que todos los medios son buenos, que conduzcan á nuestro resultado, sobre todo cuando ya no hay reparos ni escrúpulos en eso de adquirir.

Pero ¿permiten los partidos españoles á ningun gobierno distraer sus fuerzas en empresas lejanas? Y ya dijo el Cid en el romance:

Antes que á guerra vayades,
Sosegad las vuesas tierras.

***

La crísis del trabajo, que en Francia se agrava de dia en dia, ha producido tambien en Madrid algunos disgustos. Una manifestacion de obreros pidiendo pan para su familia es siempre grave y dolorosa; ademas, no deja de ser temible el hambre que se organiza. Porque ¿resuelve la cuestion el ocupar á centenares de jornaleros en obras acaso innecesarias, cuando no se les puede ocupar en sus oficios respectivos? Se ha conjurado con este procedimiento la crísis del hambre, pero no la del trabajo. Esta consiste en haberse aglomerado en Madrid, en un período exuberante de construcciones urbanas, mayor número de operarios de los que pueden vivir en las situaciones normales; y como no hay registros, ni estadísticas, ni organizacion alguna para distribuir las fuerzas trabajadoras allí donde convenga á los interesados y al país, de aquí los conflictos sin solucion, y que aprovechen para el mal ciertos perturbadores el malestar de los obreros.

Mala suerte la de esas pobres gentes: especula con su trabajo el empresario; absorbe todo su jornal el comerciante, y cuando el hambre le lanza á la calle, explota su hambre el político.

***

El Congreso español ha continuado todos estos dias discutiendo los sucesos universitarios é interesándose en sus incidentes. Muchas veces hemos acudido al *Diario de Sesiones* para ver en toda su extension los discursos que leimos extractados por los periódicos, y hemos visto con sorpresa que no decian más los discursos que los extractos. ¡Qué progreso el dia en que los oradores, extractándose á sí propios, digan lo mismo que hoy expresan, invirtiendo media hora en lo que representa actualmente una sesion! Pero esto es demasiado razonable para que pueda suceder; en nuestros Congresos se usa un lenguaje ampuloso y un estilo especial, que necesita para decir algo con la solemnidad convenida muchos párrafos y muchas cuartillas.

No enumerarémos los episodios de esta discusion; nosotros sólo nos fijamos en lo curioso, á falta de hechos de importancia excepcional; un incidente característico ha sido el ataque franco y resuelto de un diputado de la mayoría, el Sr. Sanchez Bedoya, al Ministro de Fomento, por considerarle demasiado retrógrado para la significacion del Ministerio; como se trataba de un hombre independiente por su posicion y su carácter, y que jamas ha manifestado ambicion ni tenido exigencias personales, y tan modesto, que, siendo hombre de palabra, no habia hecho nunca alarde de aquella cualidad, el acto ha producido sensacion, pareciendo revelar division en el partido que pasaba por más íntegro. Y conste que no damos ni negamos la razon en este caso al Sr. Sanchez Bedoya.

Aludido por el Sr. Castelar, ha hablado por primera vez en el Congreso el jóven y sabio catedrático Sr. Menendez Pelayo, para manifestar sus opiniones contrarias á la desamortizacion, que calificó de latrocinio. El Sr. Menendez Pelayo, siempre que ha explicado en público, ha manifestado que no se tiene por orador; pero es lo cierto que habla con rapidez y correccion, vertiendo ideas con abundancia y sencillez, sin más defecto que algun ligero tartamudeo nervioso, que no llega á ser enfadoso ni ridículo; como estilo para hablar en público, preferimos el del catedrático de Literatura al de otros oradores huecos y entonados.

***

La Compañía Trasatlántica ha sufrido otra pérdida importante, si bien con más fortuna que en el naufragio del *Gijon*: el vapor *Alfonso XII* embarrancó al Sur de la Gran Canaria, yéndose á pique con rapidez, pero salvándose la tripulacion y pasajeros, entre los que habia 140 soldados, la correspondencia y diez millones que enviaba el Gobierno para los gastos de Cuba, cantidad que no pierde el Estado, por hallarse asegurada. El vapor *Alfonso XII* era uno de los buenos de la línea; tenía 2.743 toneladas, y su máquina, la fuerza de 460 caballos.

Como en los momentos de escribir no hay más noticias del siniestro que los telégramas de Las Palmas, ha causado extrañeza la pérdida del buque, por estar perfectamente mandado, atribuyéndose el tropiezo á algun escollo nuevo, producido acaso por los últimos movimientos de la tierra. Sin embargo, esta opinion es una mera conjetura, que debe acogerse con mucha prevencion.

Indudablemente, la Compañía Trasatlántica, tan afortunada en otro tiempo, ha tenido su período de desgracia. La fecha del naufragio era siniestra por sí propia; el 13 de Febrero.

***

Como la enfermedad del Sr. Cañete continúa, habiendo tenido, por cierto, un accidente que alargará la convalecencia, ya que carecen de crítica teatral nuestros lectores, darémos algunas noticias teatrales.

En el Español se ha estrenado un drama en tres actos, *La Verdad sin prueba*, de D. Francisco Pleguezuelo, con buen éxito y con mala ejecucion, segun afirman todos los periódicos.

En Novedades se ha puesto en escena, traducida y algo mutilada por D. Antonio Zamora, la famosa comedia de Sardou, *Rabagás*, con éxito algo discutido y con ejecucion excelente. Los dramas políticos tienen un gran inconveniente para sus autores; no pueden esperar éstos que se les juzgue por el mérito intrínseco de la obra, lo cual es natural. ¿Cómo han de alabar los políticos ambiciosos que revuelven un país para medrar, injuriando y calumniando diariamente á aquel que les estorba, una obra que contiene tan tremenda sátira contra ellos? La obra no ha sido juzgada con arreglo á su importancia, y como aquí no hacemos crítica, no hemos de entrar en la cuestion.

Sí dirémos que nos sorprendió agradablemente la buena representacion de aquel conjunto, que no deja de ofrecer dificultades y peligros; está bien dirigido y ensayado. Otra sorpresa tuvimos en el teatro de Novedades: que la Sra. Hijosa hiciese su papel con intencion y maestría, mereciendo ser llamada al concluir alguna escena, lo esperábamos de su talento; que el Sr. Morales caracterizase perfectamente el papel del príncipe, y los Sres. Zamacois y García hiciesen dos demagogos deliciosos, lo debiamos suponer, porque se trataba de actores muy prácticos y de gran dominio de la escena; pero nos sorprendió el Sr. Gonzalez en el papel de Rabagás: este jóven actor ha progresado rápidamente, y va por el camino verdadero, natural y sencillo; bien penetrado del tipo que siente y desempeña, y comprendiendo é interpretando, sin distraerse jamas, la intencion del autor, no busca artificiosamente los aplausos, y da su verdadero valor á las palabras. Nos pareció un actor de porvenir.

***

Al escribir estas líneas suenan á lo léjos las músicas de las estudiantinas y comparsas: empiezan á salir á la calle enmascarados; ha comenzado el Carnaval.

—¿Te disfrazas hoy?—pregunta un estudiante á un amigo.

—Sí, me he mandado hacer un traje.

—Habrás variado de sastre, porque el tuyo es infernal.

—Por eso precisamente le he encargado un traje de diablo.

En un viérnes de Cuaresma:

—Una limosna, caballero, que no me he desayunado todavía.

—No te la doy; no quiero que por mí quebrantes el ayuno.

Un señor de aspecto extravagante entra en una peluquería.

—¿En qué puedo servirle?—le pregunta el oficial.

—Aféiteme V. la barba y el bigote.

—Ya está V. servido.

—Ahora aféiteme la cabeza.

—¿Se ofrece algo más?

—Quíteme V. las cejas.

El oficial empieza á estar inquieto; teme que el parroquiano le ordene cortarle la cabeza; pero éste se mira al espejo y dice con tranquilidad:

—¿Ve V.? No se necesita careta para convertirse en máscara; ya estoy disfrazado de melon.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

EL TENIENTE GENERAL DON MÁXIMO SANTOS,

presidente constitucional de la República del Uruguay.

El general Santos ha sido quizá el más calumniado de los hombres políticos de América; pero es de los políticos calumniados el que más brillante desmentido ha dado á sus detractores, venciéndolos en el terreno de los hechos y de las ideas, y conquistándose, merced á sus grandes cualidades de patriota y de liberal, la adhesion entusiasta de los hombres sensatos de su patria, la simpatía del extranjero imparcial y el respeto de sus propios enemigos, de quienes se ha vengado noblemente radicando las instituciones, tantas veces holladas por la arbitrariedad de sus predecesores, y vacilantes durante medio siglo, á causa de los avances del caudillaje prepotente que ha venido ensangrentando el suelo uruguayo, desde el año 1830, en sus luchas implacables contra todo poder constituido, y cuyos esfuerzos se estrellan hoy contra la barrera levantada por el espíritu de la civilizacion moderna, dominando ya de una manera incontrastable en aquella rica, fértil y hermosa region de la América meridional, cuyas costas bañan las aguas del Plata y del Atlántico, y donde una sociedad culta se agita al presente en las luchas pacíficas del pensamiento, tras la solucion del problema de la relativa perfectibilidad humana.

Hoy allí la lanza del caudillo brutal, teñida en sangre en las contiendas sin tregua del pasado, ha sido reemplazada, en las manos del turbulento gaucho, por el arado que abre los surcos en la tierra vírgen; en aquellas campañas, la víspera inhabitables, la cómoda y confortable vivienda del hombre culto ha sucedido al pajizo rancho, y el ganado, en prodigioso número, pace tranquilamente en las haciendas ó estancias, sin que sus dueños se vean obligados á vivir con el ojo avizor y el oido atento á los rumores que producian las caballerías revolucionarias en tiempos no lejanos, entregadas al saqueo de los pacíficos habitantes de los campos uruguayos, al grito de guerra de un gaucho brutal que, atando un pañuelo de hierbas en la extremidad de una caña, se lanzaba á la revuelta erigiéndose en salvador de la nacion y proclamando la redencion del pueblo en nombre de una divisa, de un principio político indescifrable, que ocultaba mal sus audaces ambiciones personales, cuando no sus odios violentos de partidario intransigente.

Esta evolucion de las agitaciones de la vida revolucionaria á la paz de que disfruta hoy la República del Uruguay al amparo de sus libres instituciones no se ha hecho sin la labor ruda de muchos años, sin los esfuerzos patrióticos y el sacrificio de sus mejores ciudadanos; no es la obra de un solo hombre, sino de un partido liberal y enérgico consagrado á la tarea de la regeneracion política del país; pero es necesario confesar que es al teniente general Santos, actual presidente constitucional de aquella nacion, á quien cabe la honra de haber sido el más activo y perseverante obrero de esa gloriosa y gigantesca empresa, y que fué su exaltacion al poder lo que levantó definitivamente la valla que se alza hoy entre el pasado y el presente, y que sólo desde entónces, siguiendo el camino trazado por su gobernante, el pueblo uruguayo empezó á apartarse de las huellas de sus indóciles, inquietos y batalladores antepasados, y arrojando como inútil pesadumbre el afan de la lucha y los rencores del partidismo, herencia funesta de sus valientes y patriotas, pero turbulentos, padres, entró de lleno en la senda de las instituciones y se agrupó, tranquilo y respetado, á la sombra de una bandera que simboliza la libertad, la paz y el trabajo, enarbolada por el general Máximo Santos sin vacilaciones, con el entusiasmo ardiente que inspira el amor á la patria, á las libres instituciones democráticas y al bienestar de sus conciudadanos.

Hijo de la lucha y de sus propias obras, subió al poder, cuando apénas contaba treinta y tres años de edad, levantado por un partido político; pero hombre inteligente y observador, dotado de una penetracion admirable para juzgar á los hombres que lo rodean, pronto á dominar en los momentos más críticos los impulsos de sus propias pasiones, y dispuesto siempre á anteponer sus deberes de gobernante á toda consideracion de interes personal ó de partido, depuso en el dintel del recinto augusto de las leyes toda la amargura de que pudo llenar su corazon el insulto, la diatriba y la calumnia de sus adversarios políticos, y al jurar ante los representantes del pueblo respetar y acatar las leyes, comprendió que desaparecia la individualidad donde surgia el gobernante, y olvidó que era hombre para recordar que era el primer magistrado de la nacion y que iba á implantar el imperio de la ley donde habia dominado la pasion. Ese fué su programa, y lo ha cumplido. Hoy la República del Uruguay es, en proporcion al número de sus habitantes y de su extension territorial, la nacion más rica y más fuerte de la América del Sur; hay allí libertad, paz y trabajo; la instruccion pública secundaria ha alcanzado un grado de adelanto que pueden envidiar muchas naciones europeas; su Escuela de Artes y Oficios es la institucion más admirable en su género que se conoce en la América latina, y las rentas públicas han aumentado en más de cien millones de reales al año. Sólo tres años escasos han bastado al presidente Santos para operar un cambio maravilloso en la situacion de la República del Uruguay.

Hé ahí por qué el teniente general Máximo Santos merece el respeto y la simpatía de sus conciudadanos, que esperan de él todavía muchos mayores bienes para su patria en el futuro.

***

EMBELLECIMIENTOS DE ZARAGOZA.

Las nuevas casas del Sr. Marqués de Ayerbe y el *Pasaje de la Industria*.

La heroica Zaragoza se embellece y remoza con nuevas construcciones, dignas de capitales de primera importancia.

A las colosales obras que allí se han levantado en pocos años hay que agregar la manzana de casas que recientemente ha cons-

truido el Sr. Marqués de Ayerbe, en la plaza del Pilar, enfrente del grandioso templo metropolitano, y esquina á la calle de Alfonso I.

Esta manzana de casas (véase el primer grabado de la página 84, segun fotografía del Sr. Coyne) tiene una longitud de 70 metros, por 50 de latitud, con dos gallardas rotondas en las extremidades, de 25 metros de altura.

En el interior de esta soberbia construccion han sido abiertos al público dos anchos pasajes, en forma de cruz, denominados *de la Industria* (véase el segundo grabado de la misma pág. 84), que ofrecen comunicacion á la citada plaza del Pilar con la calle de Santiago, y á la del escultor Forment con la de Alfonso I, y que están cubiertos de cristales y profusamente alumbrados, durante la noche, por 80 bombas de gas.

Es una mejora notabilísima para la capital de Aragon, y así lo demuestra el hecho de haberse formado en esos pasajes, á los pocos meses de su inauguracion, un verdadero centro de comercio.

⁂

APUNTES ARTÍSTICOS DE MÁLAGA.

La insigne Málaga, cuya fundacion en tiempos remotísimos se atribuye á los griegos; la gran metrópoli marítima de los califas cordobeses, desde Abderrhaman I; la ciudad indomable que fué capital de un principado independiente, en los siglos XII y XIII, por no querer rendirse á ninguno de los reyezuelos moros de la zona meridional de la Península ibérica; la patria de Hamet Zelí, el heroico defensor de Ronda; la insigne Málaga, decimos, fué recobrada por las armas de Castilla á mediados de Agosto de 1487, tres meses y medio despues de la rendicion de Velez-Málaga, ocupando la Alcazaba el primer comendador de Leon D. Gutierre de Cárdenas, al frente de sus valerosos guerreros; consagrando la mezquita principal, bajo la advocacion de Santa María de la Encarnacion, el cardenal-arzobispo de Toledo D. Pedro Gonzalez de Mendoza; entrando, en fin, los Reyes Católicos en la ciudad conquistada en la mañana del 18, acompañados de la córte, el clero y el ejército, y dirigiéndose en solemne procesion por las calles principales al nuevo templo católico, donde aquel ilustre prelado celebró de pontifical, y donde el glorioso cántico *Te Deum laudamus* resonó por vez primera en el recinto del antiguo templo mahometano.

Málaga la bella, que así desde lejanos tiempos se la llama, conserva todavía grandiosos monumentos de la época árabe y del Renacimiento, y fortuna ha sido, en medio de tantas desgracias, que los terremotos del 25 de Diciembre y dias sucesivos (cuyos estragos han valuado los peritos en más de *quince millones de pesetas*, sólo en la poblacion) no hayan producido la ruina de ninguno de aquellos testigos de la grandeza y las glorias de Málaga.

El jóven y laborioso artista D. José Gärtner de la Peña, autor del hermoso cuadro *Un Dia de temporal*, que ya conocen nuestros lectores (véase el núm. XXX de 1884, pág. 92), nos ha remitido los *Apuntes artísticos de Málaga* que reproducimos en el grabado de la pág. 85, consagrando un recuerdo á aquellos valiosos monumentos.

El palacio de la *Alcazaba* ó ciudadela inferior era la residencia habitual del alcaide moro, en la última época de los árabes, y es hoy, segun creemos, residencia del comandante general de la provincia; en esos cuadrados torreones que presenta el dibujo del Sr. Gärtner, y pertenecen á la primitiva fábrica, colocó el primero la enseña de Castilla y el estandarte de Santiago, cuando se rindió la plaza, el valeroso comendador de Leon D. Gutierre de Cárdenas.

La fortaleza *Atarazanas* fué antiguamente inmensa y robusta construccion, con vastas murallas, mezquita, arsenal, cuarteles, depósitos de víveres, etc., y estaba unida con la *Alcazaba* ó ciudadela inferior por medio de galerías subterráneas, de las que se conservan no pocos vestigios; su arrogante portada principal, de blanco jaspe, ostenta un arco bellísimo, flanqueado por escudos con inscripciones, que ensalzan la *riqueza* y el *valor* de Dios, segun interpretan ilustrados arabistas.

El castillo de Gibralfaro ó *Gebalfaro* (Monte del Faro) está situado al Este de la poblacion, en áspera colina que se eleva 600 piés sobre el nivel del mar; su torre es antiquísima, y se cree que sirvió de faro desde la época de su fundacion por los griegos; en ella se encerró Hamet Zelí con sus gomeles en los postreros dias del sitio de 1487, y no se entregó sino veinticuatro horas despues de rendida la ciudad, exclamando fieramente, miéntras le cargaban de cadenas: «Recibí el encargo de defender la plaza hasta el último extremo, y si me hubiesen auxiliado cual esperaba, ántes habria muerto que me hubiera rendido.»

Otros monumentos malagueños se recuerdan en la citada página 85: la puerta llamada «del Tiro», la portada de la iglesia de San Bartolomé y la torre del templo de Santiago el Mayor.

Este magnífico edificio, situado en la calle de Granada, debió su fundacion á los Reyes Católicos, en 1490.

⁂

FIESTA DE CARIDAD

celebrada en el palacio de los Sres. Duques de Fernan-Nuñez, en Madrid.

Aspecto deslumbrador ofrecia, en la noche del mártes 27 de Enero próximo pasado, el suntuoso palacio de los Sres. Condes de Cervellon y Duques de Fernan-Nuñez, rico museo de las Bellas Artes y archivo de gloriosas é imperecederas memorias históricas: celebrábase una *fiesta de caridad* á beneficio de los pueblos de Granada y Málaga arruinados por los temblores de tierra en la infausta noche del 25 de Diciembre de 1884, y numerosísima y aristocrática concurrencia, en la cual sobresalian ilustres y hermosas damas, representantes de la esclarecida nobleza madrileña, llenaba los salones y las galerías de la ducal morada, correspondiendo galantemente á la generosa invitacion de los caritativos próceres, organizadores de la fiesta.

A las diez y media llegaron al vestíbulo del palacio Sus Majestades los Reyes y SS. AA. las Infantas, siendo recibidos con respetuosa deferencia por los Sres. Duques de Fernan-Nuñez y sus jóvenes hijos los Sres. Duques de Alba.

De tres partes constaba la fiesta, sin olvidar que la principal consistia en la satisfaccion íntima de los concurrentes, por haberlos reunido en la aristocrática morada el dulce sentimiento de la caridad, seguro lazo de union entre las almas nobles; y eran aquéllas: concierto vocal por los artistas del regio coliseo; rifa de objetos de arte y caprichosos *bibelots*, para la cual expendian billetes, al precio de una peseta, muchas encantadoras damas, tan notables por sus históricos nombres como por su belleza; venta de flores, pastas, dulces, chocolates y *champagne*, dirigida con gracia sin igual por otras amables señoras, no ménos ilustres y bellas.

Claro es que no intentamos escribir una crónica detallada de la fiesta: la verdadera crónica ha sido trazada por el discreto lápiz de Comba, el hábil artista *reporter* de este periódico, en el dibujo que publicamos en las págs. 88 y 89; y el deber nuestro se limita á desbribir ese dibujo, explicando las diversas partes que le forman, por riguroso órden correlativo.

Venta del número extraordinario de «El Dia».—Este popular diario publicó, en la noche del 27, un número literario y artístico, elegantemente impreso en el establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», y cuyo producto se destina al alivio de los pueblos de las provincias de Granada y Málaga perjudicados por los terremotos del 25 de Diciembre, y contenia artículos y poesías de los Sres. Gutierrez Abascal, Zorrilla, Castelar, Campoamor, Moret y Prendergast, Pardo Bazan (D.ª Emilia), Nuñez de Arce, Alarcon, Echegaray, Perez Galdós y otros literatos, y cuatro dibujos originales de los Sres. Mélida (D. Arturo), Gomar, Beruete y Lengo.

Vendieron numerosos ejemplares de este periódico, á peseta cada uno, en los salones y galerías del palacio, las simpáticas señoritas de Valencia de Don Juan y de la Romana.

Concierto en el salon principal.—Magnífico golpe de vista ofrecia esta lujosa estancia, de severo y elegante decorado; los Reyes y las Infantas estaban sentados en primer término; detras ocupaban casi todo el centro las señoras, y agrupábanse más léjos los hombres, distinguidos representantes de la nobleza, la política, las letras y las armas.

Los artistas del teatro Real Sras. Theodorini y Pasqua y señores Battistini, Rapp y Baldelli, acompañados al piano por el profesor Sr. Pomé, interpretaron maravillosamente escogidas composiciones de ilustres maestros.

El dibujo del Sr. Comba corresponde al momento en que la Srta. Theodorini cantó la romanza *Les Papillons*, de Tosti.

Venta de billetes para la rifa.—Cada uno costaba una peseta, *á precio del despacho*, «vendiéndose muchos (escribe *Almaviva*) á precio de revendedor», y eran sus bizarras expendedoras las Sras. Duquesas de Alba y del Infantado, las Sras. Marquesas de Ayerbe, Viana, Villapaterna, Torrecilla, Casa-Irujo y Molins, las Sras. Condesas de Villa-Gonzalo, Ofalia y Guaqui, y otras hermosas damas.

La «Serre» y el «Jardin de invierno».—En aquélla, bajo verdes pabellones de plátanos y palmeras, inundada de luz vivísima, estaban las tiendas y los puestos de flores, pastas y copas de *champagne*, que igualmente vendian, con irresistible atractivo, las señoras mencionadas; en la estufa alta, ó *Jardin de invierno*, decorado con ricos tapices de terciopelo y oro, que ostentaban el blason de los Marqueses de La Mina, se efectuaba la rifa: habia una gran mesa, donde se entregaba el premio á la persona favorecida por la suerte, y dos aparadores, cubiertos de rojo paño, que contenian artísticos objetos de buen gusto y variada forma, como asunto de la rifa.

La chocolatería andaluza aparecia instalada en el comedor del invernadero: en el centro, la mesa grande del precioso comedor, y rodeándola, várias mesas pequeñas; al fondo, sobre el limpio espejo, un caprichoso cartel de corrida de toros; á los lados de éste, dos cartelillos con populares rótulos, copiados exactamente, conservando su graciosa originalidad, por el Sr. Comba, al pié del dibujo correspondiente.

Cada chocolate *sin vollos* costaba 4 *Rs.*, precio de *cartel;* pero se afirma que alguno costó 200 pesetas, y que varios se pagaron á 100, 25 y 20: la gracia de las damas que le servian y la exquisita cortesía de las personas que le aceptaban, hicieron subir el precio de los *posillos*, á favor de las infelices víctimas de los terremotos.

La *fiesta de caridad* terminó en la madrugada del 28.

Completemos estos datos con la siguiente noticia que publican los periódicos de Granada y Málaga:

«La *Junta Popular de Socorros* ha recibido atenta carta del excelentísimo Sr. Duque de Fernan-Nuñez, anunciando que de los productos obtenidos en la fiesta dada en su suntuosa morada de Madrid á favor de los perjudicados en la catástrofe, destina 6.000 duros, cifra redonda, á la provincia de Granada (y otros tantos á la de Málaga); y pide á la Junta informe y consejo acerca de su inversion más conveniente, indicando al propio tiempo la idea de levantar casas consistoriales y escuelas para sustituir á las destruidas.»

⁂

COMPAÑÍA MEJICANA TRASATLÁNTICA.

El vapor *Tamaulipas*.

Á las antiguas empresas de vapores que mantienen y estrechan las relaciones comerciales entre Europa y América hay que añadir la nueva línea de mensajerías marítimas inaugurada recientemente por la *Compañía Mejicana Trasatlántica*, que consta, por ahora, de tres magníficos vapores, los denominados *Tamaulipas*, *Oaxaca* y *Méjico*, cuyos viajes mensuales comienzan en Liverpool y terminan en Veracruz, con escalas en Santander, Coruña, Habana y Progreso.

Deseosos de dar á conocer á nuestros suscritores de América las circunstancias especiales de esta nueva Empresa trasatlántica, que significa en realidad un progreso, publicamos dos grabados, en la pág. 92, referentes al vapor *Tamaulipas*, y escribimos á continuacion la reseña de este hermoso buque (la cual se puede referir tambien á los vapores *Oaxaca* y *Méjico*, por ser los tres exactamente iguales, como construidos con sujecion á un mismo plano), traduciéndola casi literalmente del periódico *The Liverpool Journal of Commerce*, y que dice así:

«Este buque, primero de los tres grandes vapores de acero que están construyendo los reputados constructores Sres. R. Napier & Son, de Glasgow, por órden y cuenta de la *Compañía Mejicana Trasatlántica*, es el que ha de inaugurar la línea de correos marítimos, subvencionada por el Gobierno mejicano, entre Europa y Veracruz.

»Siendo una de las circunstancias principales que se ha tenido en consideracion al construirle la rapidez en los viajes, su figura es un bello modelo de líneas finas y seguidas, á manera de *yatch* (véase el primer grabado de la pág. 92); y para evitar peso y ser á la par más sólido, su casco es de acero, y ha sido construido bajo especial inspeccion del *Lloyds* y *Board of Trade*, que le ha incluido en la mejor clasificacion inglesa.

»Las dimensiones generales son: longitud entre perpendiculares, 400 piés ingleses; manga, 44; puntal, 33; toneladas, 4.250.

»Para atender á una buena marcha con la mayor economía posible, los constructores han fijado (de su privilegio) un juego compuesto de tres cilindros de triple expansion, con cuatro calderas *dobles* de acero, de dos cabezas, que trabajan generalmente á una presion de 140 libras, habiendo sido probadas á 280 libras, es decir, el doble de lo habitual para su trabajo ordinario, y la fuerza de su máquina es de 5.000 caballos. Estas calderas han sido asimismo construidas bajo la especial inspeccion de Mr. Parker, ingeniero jefe de máquinas del *Lloyds*.

»Como esta clase de máquinas adelanta en mucho á las comunes de alta y baja presion, habia mucho interes entre las personas competentes por saber el resultado de la prueba, efectuada entre el faro de Cumbrea y el *Calf of man;* el vapor recorrió esa distancia en seis horas y cuarenta y cinco minutos, es decir, á razon de 16 $^1/_4$ millas por hora. Entre los presentes se encontraban los Sres. Martinez, representante de la *Compañía Mejicana;* Kerk y Hamilton, constructores de las firmas respectivas; Elgar, arquitecto naval, consultor, y Parker, ingeniero jefe del *Lloyds*, y otras personas representantes de diferentes líneas.

»Tiene el casco departamentos para 200 pasajeros de cámara de primera, y hasta los detalles más insignificantes han sido cuidadosamente atendidos para la mayor comodidad del pasaje de primera clase en los climas cálidos, y el comedor, que es de *teck*, está colocado sobre cubierta para su perfecta ventilacion: en este magnífico departamento, que tiene mesas hasta de cuatro cubiertos, pueden sentarse 180 pasajeros, y su decorado, verdaderamente regio en lujo y elegancia, es una de las obras más acabadas que hasta hoy se han construido en vapores; á una extremidad del salon está situada la biblioteca, bien surtida y de mucho mérito por su trabajo, y en la otra está el piano, construido de ricas maderas, expresamente para *El Tamaulipas;* tiene muchas y grandes ventanas, con cristales esmerilados, donde resaltan á traves de la luz caprichosos dibujos de colores; las cortinas y *portiers* del salon son de saten bordado en oro, con agarraderas de fino metal amarillo; las sillas son giratorias, y los sofás, de terciopelo carmesí: sobre cada mesa está suspendida una lámpara de plata, que en su centro es para luz de aceite y en sus partes laterales tiene dos focos de luz eléctrica, y el interior, cuando aparece alumbrado en su plenitud, presenta magnífico golpe de vista; el pavimento está cubierto de rica y elegante alfombra. (Véase el segundo grabado de la misma pág. 92.)

»A la entrada del salon principal hay otro de descanso, y de allí parte la escalinata para los camarotes; en primer término se encuentran los de señoras, espaciosos y ventilados, con elegante y artístico lujo en sus hermosos cortinones, sofás, alfombras, espejos, lavabos, escaparates, etc., teniendo al lado el cuarto de baño; los pasillos son anchos, y al lado de los camarotes hay un salon de recreo con cuatro mesas de mármol, el cuarto de lavado y plancha, ocho hermosas bañeras de mármol y seis lavabos; sobre cubierta, el salon de fumar, el de peluquería, el botiquin, bien surtido y grande, cerca del cuarto del médico; tiene campanillas eléctricas y luz eléctrica en todos los departamentos, en el gran saltillo de popa, en cubierta, en los sollados, en el del timon (que es movido por vapor), en el de bitácora, en las máquinas y en los de los oficiales; á proa, por último, hay acomodo para mil pasajeros, cada cual con su cama, las que pueden recogerse sobre el costado en caso necesario.»

Omitiendo otros detalles, para no ser prolijos, añadirémos que estos magníficos vapores de la *Compañía Mejicana Trasatlántica* hacen viajes mensuales entre Liverpool y Veracruz, con escalas en el Havre, Santander, Coruña, Habana y Progreso; que verifican las travesías en el menor tiempo hasta ahora conocido, y que los tipos de pasaje y carga ofrecen no comunes ventajas, así al comercio como á los viajeros.

⁂

BELLAS ARTES.

Alrededores de Ambéres en un dia de nieve, cuadro de Roland Baudouin.

El primer grabado de la pág. 93 reproduce un bello cuadro de Roland Baudouin, el distinguido autor de *Malvina* (véase el número XXX de 1884, pág. 81), que representa un paisaje de invierno en las cercanías de Ambéres.

La composicion es sencilla: un caprichoso trineo que arrastra fogoso caballo á traves de un bosque alfombrado de nieve; pero es notabilísimo en su *fattura* por los efectos de contraste que descuellan en la entonacion general, entre la blancura diáfana del primer término y las sombrías tintas que llenan el lejano horizonte, detras de los escuetos árboles.

⁂

ESTUDIOS GEOLÓGICOS: LOS VOLCANES DE OLOT, EN LA PROVINCIA DE GERONA.— (Véase el artículo correspondiente en la página 86.)

⁂

LA GUERRA EN EL SUDAN.

El mayor-general sir Herbert Stewart, jefe de la columna inglesa que se dirigia á Metammeh.

Los acontecimientos en el Sudan se han precipitado en pocos dias con rapidez inesperada: el telégrafo no ha tenido punto de reposo, digámoslo así, desde el 20 de Enero, para anunciar sucesivamente la marcha del general Stewart á Metammeh, la batalla de Abu-Klea, los sangrientos combates en las cercanías de aquella plaza, la frustrada empresa del coronel sir Ch. Wilson, la traicion de Faragh-bajá, la caida de Khartum en poder del Madhi, la muerte del infortunado general Gordon, el verdadero héroe de la cruenta guerra, mártir de su fidelidad á juramentos sagrados, víctima de su patriótica abnegacion y acaso tambien de las vacilaciones del Gabinete que preside el jefe del partido radical inglés, Mr. Gladstone.

Sin perjuicio de tratar con la extension debida, en los números inmediatos, de esos acontecimientos, que han causado sensacion penosísima en Europa, publicamos en la pág. 96 del presente el retrato del mayor general sir Herbert Stewart, comandante en jefe de la columna inglesa que acometió la audaz tentativa de llegar á Metammeh desde Korti, atravesando el desierto de Bajuda, y que cayó herido en el campo de batalla el 19 de Enero último.

Herbert Stewart nació en Lóndres, en 1842, y siguió sus estudios en el colegio de Winchester, del cual salió para ingresar en un regimiento de infantería, como ayudante, en 1863; pasó luégo á un cuerpo de caballería, prévio exámen en el colegio de Estado Mayor, y fué agregado á la primera brigada del arma para la campaña contra los zulús, hallándose en el combate de Sekukuni, y mereciendo, por su comportamiento y bravura, ser citado con elogio por sir Garnet Wolseley, general en jefe de las tropas británicas; en la primera campaña de Egipto perteneció al Estado Mayor del general sir Doury-Lowe, que mandaba una division de caballería, y despues de la batalla de Tel-el-Kebir atravesó el desierto al frente de un centenar de dragones, llegó al Cairo, cercó la ciudadela é intimó la rendicion á Arabi-Pachá, quien, constituyéndose en prisionero de los ingleses, le entregó la espada; acompañó al general Graham á Suakin, y tuvo parte importante en los hechos de armas de Tamasi; al organizarse la expedicion por el Nilo en socorro del general Gordon, nombróle su antiguo jefe, ya *lord* Wolseley, coronel de Estado Mayor, agregándole á su especial servicio.

Despues de la batalla de Abu-Klea, el mayor general Stewart, á la cabeza de sus soldados, continuó su marcha hácia Metammeh, en la tarde del 18 de Enero, haciendo alto, á las siete de la mañana del 19, á cinco millas al Sud de esta última ciudad, y á cuatro millas del Nilo: entónces repentinamente fué atacado por los sudaneses, que pelearon con el arrojo de la desesperacion y abandonaron al general inglés «una victoria bañada en sangre y lágrimas», segun significativa frase del *Daily News;* sir Herbert Stewart y el corresponsal de dicho periódico fueron heridos gravemente, y Mrs. Cameron y Herbert, corresponsales del *Standard* y del *Morning Post*, quedaron muertos en el campo del combate, como ya hemos dicho en el número precedente.

Las últimas noticias permiten creer en el próximo restablecimiento del general Stewart.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

EMBELLECIMIENTOS DE ZARAGOZA.

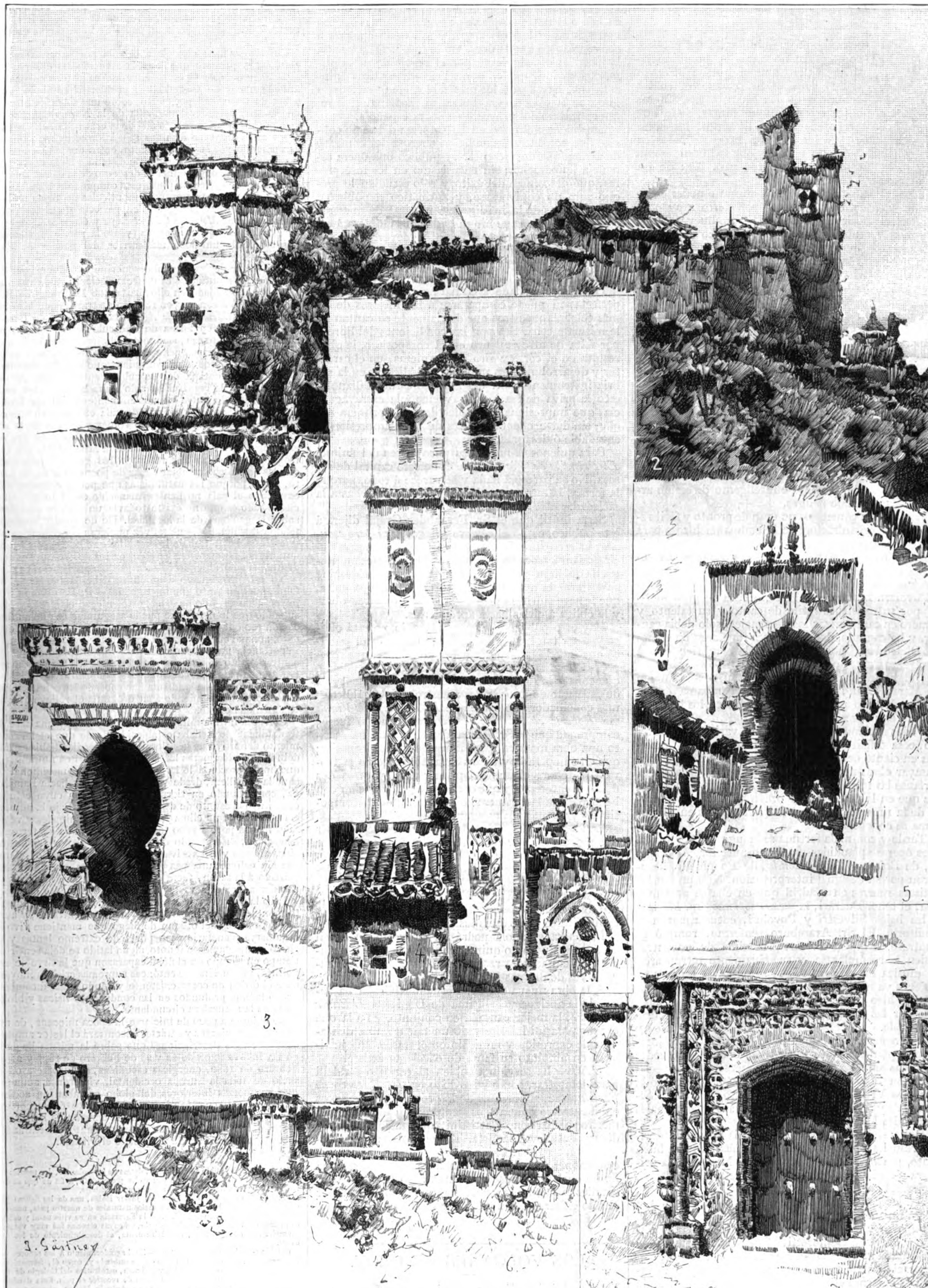


NUEVA MANZANA DE CASAS EN LA PLAZA DEL PILAR, ESQUINA Á LA CALLE DE ALFONSO I, PROPIEDAD DEL SR. MARQUÉS DE AYERBE.



PASAJE DE LA INDUSTRIA, ABIERTO EN LA PLANTA BAJA DE LAS NUEVAS CASAS DEL SR. MARQUÉS DE AYERBE.
(De fotografías directas, por el Sr. Coyne.)

APUNTES ARTÍSTICOS DE MÁLAGA.



1 Y 2. TORREONES DE LA ALCAZABA.—3. PORTADA DE ATARAZANAS.
4. TORRE DE LA IGLESIA PARROQUIAL DE SANTIAGO EL MAYOR.—5. PUERTA DE LA TORRE DEL TIRO.—6. CASTILLO DE GIBRALFARO.
7. PUERTA DE LA IGLESIA DE SAN BARTOLOMÉ.—(Dibujo del natural, por J. Gärtner de la Peña.)

CRÓNICA MUSICAL.

TEATRO REAL.—*La primera mitad de la temporada.*—*El Príncipe de Viana.*—*L'Elixir d'amore.*

Confiando en la indulgencia del público, como quien no confía en propio mérito, sustituyo temporalmente al docto crítico musical Sr. Esperanza en las columnas de LA ILUSTRACION. Causas nobilísimas impidiéronle juzgar, en lo que de temporada teatral llevamos, las obras estrenadas y á los cantores ántes no oidos en Madrid; pero los motivos que le libran de esta tarea desaparecerán pronto, para bien de LA ILUSTRACION y de sus lectores.

Y suerte ha sido del Sr. Esperanza no poder escribir de crítica musical, que es por cierto muy poco agradable referir desdichas, y las que llueven desde el pasado Octubre sobre el regio coliseo son tantas y tan graves, por sus probables consecuencias, que bien merecen séria atencion.

Con poco acierto intentó la Empresa por tercera ó cuarta vez, desde que en subasta quedóse con el teatro, subir el precio de las localidades. Tuvo sin duda en cuenta los resultados de esta especulacion en años anteriores, las exigencias enormes de los artistas, las obligaciones que un contrato de arriendo poco meditado le imponian, todo, en fin, ménos lo que la sociedad madrileña puede gastar en espectáculo de este género, al que daban vida la aficion de algunos y la vanidad de muchos.

Para muchos fué la determinacion de la Empresa el deseado motivo de una retirada honrosa, y lo aprovecharon. La conjuracion con objeto de no abonarse produjose casi espontánea, creció rápidamente y logró que desapareciera el aumento de precios y el empresario; pero la herida era profunda, y el teatro Real, á pesar de su nueva é inteligente direccion artística, continúa de peligro.

Los errores cometidos no eran de pronto y fácil remedio. La organizacion de la compañía hízose para presentar nombres, y no satisfizo las exigencias de los aficionados. De los artistas contratados por toda la temporada, sólo desconocia el público á las señoras Bulicioff y Mariani, y á los bajos Silvestri y Povoleri. La Sra. De Vries, artista de gran mérito por su excelente estilo de canto y su talento y esmero en caracterizar los personajes, sólo debia cantar, y ha cantado, doce ó catorce funciones en el mes de Diciembre; la célebre Marcela Sembrich estaba contratada para quince ó veinte en Febrero y Marzo; el barítono Maurel, para seis ú ocho, tambien en Marzo. Casi la totalidad de la compañía era la misma del año anterior, y el cambio en los bajos no resultó en provecho del público.

Todos sabiamos, pues, que sin variar el repertorio, cosa difícil cuando se dan ciento veinte funciones en ciento ochenta dias, porque falta tiempo para ensayar obras nuevas ó desconocidas de los artistas, oiríanse las mismas óperas con los mismos intérpretes que en la anterior temporada, faltando el aliciente de la música no oida ó del cantor á quien sólo de fama se conoce.

Tarde y con mala fortuna se inauguró la campaña. Dos óperas aplaudidas en el año anterior, *Mefistofele*, de Boito, y *La Gioconda*, de Ponchielli, fracasaron por su desigual interpretacion. Ninguno de los artistas nuevos en Madrid que en ella se presentaron, el tenor Puerari, la *mezzo soprano* Sra. Mariani y los bajos Silvestri y Povoleri, entusiasmaron al auditorio. El Sr. Aramburo, enfermo, rompió su contrato. Empezó la tarea máxima de encontrar quien le reemplazase, y sucesivamente estropearon la música de *Aida* y *La Africana* tres tenores de quienes ya nadie se acuerda, hasta que el Sr. Signoretti se hizo aplaudir, más por su talento y habilidad que por las condiciones de su voz, engolada y desagradable.

La primera mitad de la temporada pasó trabajosamente, poniendo en escena trece óperas, casi todas cantadas en el año anterior, mereciendo especial mencion *Amleto*, *Fausto* y *Rigoletto*, que cantó la Sra. De Vries de un modo perfecto, y *Lucia*, *Sonnambula* y *Traviata*, en que lució sus excepcionales facultades Marcela Sembrich.

Despues de larga enfermedad de la Srta. Theodorini, resucitaron *Mefistofele* y *La Gioconda* con buen éxito, gracias á la intervencion de Masini en la primera y de la Sra. Pasqua y Signoretti en la última, mejorando el conjunto.

Así las cosas, vino á la escena el 2 de este mes la ópera nueva en tres actos, del Sr. Fernandez Grajal, *El Príncipe de Viana*, cantada por la Srta. Bulicioff y los Sres. Signoretti, Bianchi y Povoleri. Fué presentada al público sin los suficientes ensayos, con decoraciones viejas, y en noche en que no podia cantar por enfermo el tenor Signoretti, protagonista de la obra, y no podia cantar hasta el punto de suprimir su *romanza* del tercer acto.

El público empezó por aplaudir y hacer se repitiera el largo preludio, formado con dos melodías de las que canta el tenor en el primer acto; siguió aplaudiendo casi todas las piezas, llamó al autor repetidas veces durante los tres actos, y salió en su mayoría convencido de que la ópera no le gustaba. La prensa la juzgó al dia siguiente por el resultado de la primera audicion, que en obras lírico-dramáticas es insuficiente hasta para los más sabios compositores, y dijo que la obra no era buena ni mediana, sino un nuevo fracaso del proyecto de ópera española.

Sin buena voluntad en la Empresa del regio coliseo, que considerará condicion onerosa del contrato de arriendo la de presentar al público una ópera española anualmente; sin entusiasmo en los intérpretes, que desconfian del éxito y sólo estudian lo preciso para no equivocarse, y antipático el público á estas pruebas de la inteligencia musical de nuestros compatriotas, porque ninguno de ellos empieza á escribir como concluyeron Rossini y Meyerbeer, sería verdadero milagro que se aplaudiera con sincero entusiasmo en el teatro Real cualquier ópera de maestro español.

La del Sr. Fernandez Grajal no es sin duda obra perfecta, ni puede compararse á las mejores de los más célebres maestros que diariamente se cantan en la misma escena. Sea por las condiciones del libro ó por falta de atrevimiento en el compositor, la obra resulta en el córte y giro de las piezas, en el carácter y desarrollo de los motivos melódicos y en la sobria instrumentacion, del antiguo estilo italiano, y esto la priva de esa lozanía vecina á la extravagancia, que impresiona al público desde la primera noche, sin darse cuenta á veces de si la impresion es agradable ó desagradable.

Para quienes la música es puro recreo del ánimo, *El Príncipe de Viana* tiene el defecto capital de ser sosa. No se parece á nada y se parece á todo, porque la forma, la estructura, la conoce el oyente hasta la saciedad.

Sería inútil que el Sr. Fernandez Grajal dijera á este público, como el célebre griego, *pega pero escucha:* ha escuchado bastante la primera noche para decir que no le agrada, y lo dice con la satisfaccion propia de quien juzga con independencia, sin que domine su criterio el anterior aplauso de la Europa culta, que le hace sufrir la primera audicion de otras obras y le obliga á oirlas hasta aprenderlas.

Hay otro público que, por más sabio, no está obligado á ser tan listo y á juzgar tan deprisa: el público que sabe lo que cuesta hacer una ópera, que comprende las dificultades inmensas de la originalidad, que conoce la historia del Arte y sus progresos y la de cada uno de los grandes maestros. Este público es más conciliador; no exige que *El Príncipe de Viana* sea *Roberto el Diablo*; no esperaba que lo fuese; comprende que el Sr. Fernandez Grajal no ha escrito una obra maestra, pero tampoco un despropósito; que en su ópera hay piezas agradables, como la trova del tenor, el duo del primer acto y otros dos duos en el tercero, y que es conveniente escuchar con benevolencia las primeras obras de nuestros compositores y alentar sus esperanzas.

La idea de que en España ni hay ni puede haber quien componga dramas líricos dignos de aplauso y fama; la preocupacion de que en el arte musical somos y serémos siempre incapaces de igualar á los demas pueblos cultos, es ridícula y hasta indigna. Si para fomentar el arte musical en España se empleáran los medios que en otras potencias, tendriamos compositores como éstas los tienen.

La ópera española podrá ser proyecto de difícil realizacion, pero no quimérico, y de seguro la principal dificultad para realizarlo no es la falta de compositores de dramas líricos.

A la obra nueva del Sr. Fernandez Grajal ha sucedido la antigua y bellísima de Donizetti *L'Elixir d'amore*, la mejor cantada en conjunto, y en la que el tenor Masini ha mostrado un talento, una delicadeza de expresion y un estilo en el fraseo, que justifican en absoluto su fama de excelente artista.

L'Elixir ha servido tambien al caricato Baldelli para demostrar, como ya lo hizo en *El Barbero de Sevilla*, que, si por huir de lo grotesco peca á veces en el extremo opuesto, es siempre un cantor de gran mérito; al barítono Battistini, que mejora dia por dia sus dotes, y á la Srta. Theodorini, su buen deseo por interpretar todos los géneros, los que á sus condiciones artísticas convienen y los que exigen una finura en las modulaciones, una acentuacion en los detalles tan delicada y perfecta, que pocos logran por el solo esfuerzo de su talento y voluntad.

LUIS NAVARRO.

LOS VOLCANES DE OLOT.

Apénas habrá en España quien ignore que Olot es una poblacion de Cataluña, y que, bajo el punto de vista de la geografía política, es, despues de la capital y de Figueras, la más importante de la provincia de Gerona. Pero lo que con frecuencia no suele saberse, porque conocimientos de tal género son todavía patrimonio de los ménos, es que el territorio de aquel pueblo ha representado en la historia geológica del suelo patrio un papel de importancia excepcional.

Cuando se hace el viaje á la villa por la carretera de Gerona, lo primero que llama la atencion del observador es la diferencia de aspecto que presenta el terreno en las inmediaciones de Castellfollit, pueblecito edificado, con sobra de temeridad por cierto, sobre una soberbia calzada de basalto, verdadera maravilla de la Naturaleza. Desde este pueblo hasta poco más allá de la ermita de San Cosme, ó sea en el trayecto de unos seis kilómetros, se camina, ascendiendo por suave pendiente, entre dos series de cerros, que vienen á tocarse á corta distancia de la expresada ermita, y ántes de terminar el descenso de la cuesta que de aquí arranca, aparece la pintoresca campiña de Olot, sobre la cual descuellan tres grandes montículos de forma redondeada y ancha base, colocados en perfecta alineacion: son los volcanes de *Montolivet*, *Montsacopa* y *Garrinada*, de que da idea la vista que acompaña (véase la pág. 93), tomada por mí desde un poco más arriba del puente de San Cosme (1).

Bien puede decirse que el descubrimiento del orígen ígneo de estos montículos es de fecha reciente, toda vez que nadie se habia fijado en ello, hasta que D. Francisco Bolós (2) lo dió á conocer, en 1820, en un trabajo que hizo insertar en las *Memorias de Agricultura y Artes*, de Barcelona, reeditado en forma de opúsculo, con instructivas ampliaciones, en 1841, siendo de admirar la precision que revisten las descripciones que hace de los cráteres de la comarca y los productos volcánicos que en ella abundan. Desde que la noticia del descubrimiento circuló por el mundo sabio, la comarca ha sido visitada por varios geólogos, figurando entre los más eminentes el célebre Lyell, á quien el mismo Bolós sirvió de guía en sus excursiones. Muchos de ellos han publicado someras reseñas de la region visitada; pero tanto porque en la época en que se efectuaron casi todos estos estudios la Mineralogía y la Petrografía no habian aún realizado los grandes progresos que las han hecho cambiar de faz de pocos años á esta parte, como porque los naturalistas que posteriormente han explorado el país no han permanecido en él tiempo suficiente, ello es que no existe todavía un trabajo completo sobre la geología de la localidad. He de añadir, completando estos detalles, que tal vez pudieran contribuir en algun modo á este trabajo los estudios que he llevado á cabo durante mi permanencia en Olot en los dos veranos precedentes, si su Municipio se encargase de publicarlos (3).

No está averiguado á quién se debe la fundacion de Olot, pues en tanto que unos, como el P. Marcillo, la atribuyen á Tubal, hijo de Jafet, otros niegan este orígen, resultando que lo único que puede asegurarse es que su fundacion remonta á una gran antigüedad. Por lo demas, este dato, aunque curioso para el historiador, sólo encierra una importancia muy secundaria para nuestro objeto, que se contrae, como es fácil comprender, á señalar las vicisitudes por que ha pasado la comarca desde su primitiva emersion, y los efectos que en la misma han causado las conmociones posteriores, imprimiendo á su orografía el relieve que en la actualidad existe.

Corria la última mitad de la era terciaria, y una fase de tranquilidad se hallaba establecida desde que el levantamiento definitivo de la colosal mole pirenáica habia sacado del fondo de los mares los inmensos depósitos numulíticos que hoy aparecen á lo largo de la vertiente meridional de aquella cordillera, desde Vich y Montserrat hasta Pamplona, convirtiendo en tierra firme la region cuyo estudio constituye el asunto de esta sucinta reseña. Bajo la influencia benéfica de un clima húmedo y tibio, animales y vegetales fueron poco á poco tomando posesion de los terrenos emergidos, discrepando de cada vez más, por trasformaciones lentas y progresivas, de sus tipos originarios, y una paz sin eclipse, una paz que sólo el hombre, si hubiera existido á la sazon, fuera capaz de perturbar, reinaba por doquier sobre esta vasta porcion del continente europeo.

Pero la Tierra vivia, como vive y vivirá siglos sin cuento, porque Pluton impera todavía en sus entrañas, y aunque las oleadas del océano de fuego que mantiene vivo el organismo planetario sean por todo extremo lentas y su ritmo completamente ignoto, algun latido se deja sentir de tiempo en tiempo en el débil caparazon que la sirve de envoltura, produciéndose entónces supremas crísis, renovándose el órden de cosas existente y dando lugar á cambios más ó ménos profundos en las condiciones físicas y biológicas de la naturaleza circundante.

De ahí que á poco de iniciarse la época miocena, de cuyos acontecimientos y carácter encontrará el lector amplios detalles en las descripciones que sobre la misma he dado en LA ILUSTRACION de 22 y 28 de Febrero de 1877 y 22 de Febrero de 1880, enérgicas sacudidas, que interesaron el suelo de toda la Europa occidental, vinieron á anunciar que las fuerzas interiores del globo entraban en accion. Terremotos y cuarteamiento subsiguiente de la corteza fueron, sin duda, los heraldos de la emision de la materia ígnea, que asomó por fin en diversos puntos diseminados sobre ancha zona allende y aquende el Pirineo.

---

(1) Desde dicho punto se descubren, detras de los volcanes, los montes del *Grao* y de *Santa Magdalena*, de que yo he prescindido, á fin de que se destaquen mejor los volcanes, objeto culminante del dibujo.

(2) El sabio naturalista D. Francisco Javier Bolós, una de las figuras más sobresalientes en la historia de las ciencias naturales de nuestro país, nació en Olot en 1773 y murió en 1844. Ejerció la Farmacia en su villa natal y cultivó con talento la Botánica y la Mineralogía, en cuyas ciencias fué muy versado. Su mejor título de gloria es, indudablemente, el descubrimiento de los volcanes.

(3) Me complazco en manifestar aquí mi agradecimiento á los señores don Ramon Bolós, nieto del D. Francisco ya nombrado y, como él, farmacéutico de la villa y botánico distinguido, y Reixach, catedrático del Colegio de Tortosa, quienes me han facilitado la manera de recorrer el país. Esta deuda de gratitud es mayor, si cabe, para con el Sr. Antonio Molins, obrero tan ilustrado como modesto, que me ha acompañado tambien en mis excursiones, proporcionándome ademas copia auténtica del importante documento, cuyos párrafos más interesantes se insertan más adelante.

El distrito de Olot y otros muchos de la provincia de Gerona fueron á la sazon teatro de uno de los fenómenos más grandiosos que registra la historia geológica de la Península. Masas de basalto ardiendo se abrieron paso á traves de los terrenos numulíticos, arrastrando de los mismos enormes cantos y áun bancos enteros que hoy se ven englobados en aquellas masas, y derramándose luégo sobre extensa superficie. La campiña de Olot, hasta entónces sonriente de verdor, vió surgir primero la protuberancia basáltica del Montolivet, que afectó en sus últimos tiempos la disposicion crateriforme, y más tarde las de Santa Margarita, Cruscat, Montsacopa, Garrinada y Bisarocas, muchas de las cuales afectaron igualmente la forma de cráter, constituyéndose de esta suerte un grupo de centros eruptivos, de donde partian bocanadas de basalto, que inundaron, como mar de fuego, toda la comarca. Esta emision de basalto tuvo lugar en dos momentos distintos, aunque separados por corto intervalo, segun lo atestiguan los escarpes del rio Fluviá en las inmediaciones del *Noch d'Encols*, habiendo sido la más reciente la que dió orígen á la pintoresca y accidentada region conocida con el nombre de *Bosch de Tosca*.

A esta manifestacion de la actividad interna siguieron otras no ménos grandiosas, aunque de diversa índole, que se continuaron largo tiempo, durante el cual los centros eruptivos vomitaron bombas volcánicas y cantidades enormes de lavas, cenizas y chorros de vapor de agua, que fueron lanzados á gran distancia, esparciéndose al rededor de aquellos centros, en donde se formaron capas de materias incoherentes, cuyo espesor es en algunos puntos considerable. En ellas se hallan abundantes depósitos de puzolana, que constituyen un objeto de explotacion en la localidad. La proyeccion vertical de los productos arrojados durante esta segunda fase de la manifestacion volcánica explica la disminucion en diámetro y elevacion progresivas de las bocas de erupcion y la ocultacion consiguiente de las paredes basálticas primitivas. Las que mejor conservan todavía la disposicion crateriforme son: la de Santa Margarita, en forma de profunda copa, cuyo recinto, casi circular, mide en su mayor diámetro unos 400 metros; la de Montolivet, cuya boca se abre hácia el Norte, prolongándose largo espacio en esta direccion; la de Montsacopa, que apénas conserva ya vestigios de su antiguo cráter, por los escombros que en él se van echando, y la de la Garrinada, que presenta dos grandes concavidades hemisféricas inclinadas hácia el Sur. El recinto inferior de este último cráter, en su parte más baja, junto al camino que conduce á San Juan les Fons, es uno de los puntos en que mejor se distingue la pared circular formada por el basalto antiguo.

Violentas conmociones acompañaron tambien al fenómeno en su segunda fase, sobresaliendo entre todas, por su magnitud y consecuencias, la que dió lugar á la ruptura de la inmensa masa basáltica ya consolidada, que fué hendida de parte á parte en la direccion NE.-SO., dando orígen á la formacion del Fluviá, y de resultas, á la desecacion del gran lago de las Presas y á la modificacion general del régimen de las aguas en todo el contorno.

Poco á poco las erupciones cesaron, los productos arrojados fueron enfriándose, y el país entero recobró el primitivo reposo, sin otra vicisitud que la ocurrida al iniciarse los tiempos cuaternarios, en cuyo momento las aguas diluviales inundaron los valles circunvecinos, llegando hasta muy cerca de la base de los cráteres. En las capas procedentes de esta inundacion descubrió D. Francisco Bolós restos indudables del mamut ó gran elefante primitivo, los cuales continúan en poder de los descendientes del sabio naturalista.

A partir de aquel momento, ningun fenómeno geológico de gran trascendencia ha vuelto á dejar huella en el país, discurriendo tranquilamente las centurias y estableciéndose el tránsito entre las épocas prehistórica é histórica, épocas cuyo albor es en esta, como en casi todas las regiones de la Tierra, un enigma indescifrable. El hombre invade la comarca, se guarece primero en la caverna, lucha con las intemperies y las fieras, ensancha á fuerza de constancia la órbita de su actividad, y de conquista en conquista, y dando cumplimiento á la ley inexorable del trabajo, llega al dominio absoluto del terreno que le circuye. Más tarde funda la villa de Olot; la Naturaleza continúa sonriendo, con su sol esplendoroso, su vegetacion exuberante, su aire embalsamado, y las generaciones respiran y duermen sin sospechar siquiera que un estado de cosas que parece inmutable, porque los siglos han venido á sancionarlo, deba sufrir trastorno alguno.

Estaba, empero, escrito en el libro del destino que en un momento histórico dado habia de ocurrir una catástrofe de nefasta é inolvidable memoria. En 1410 se dejaron sentir sacudidas del suelo, que se extendieron hasta Perpiñan y Barcelona, llegando á adquirir en esta última poblacion tal intensidad y repitiéndose con tanta frecuencia durante dos años consecutivos, hácia 1428, que sus habitantes se vieron obligados á instalarse en pleno campo en los alrededores de la ciudad. En 1427 y 1428 Olot y otros pueblos de la provincia quedaron completamente arruinados á consecuencia de dos terribles conmociones, que ocasionaron numerosas víctimas, todo lo cual se halla consignado en un documento de la época, escrito en catalan, cuyos principales párrafos voy á trascribir, por el interes que revisten para la historia geológica completa de la comarca. Dicho documento se conserva en el archivo de los Condes de Sarriera, de Gerona, y traducido al castellano lo más literalmente posible dice así:

«En el mes de Mayo de 1427 comenzó tan grande terremoto, que en el obispado de Gerona derribó un pueblo llamado Amer, Ozor, Aglés, San Felio de Pallerols y muchas casas y fincas circunvecinas, sin que nadie muriese, y la gente tuvo que hacer barracones en el campo y habitar allí en tanto se hacian las reparaciones con grande afan.

»En el dicho año, á 15 de Mayo, hubo grande terremoto, que derribó en dicho obispado Olot, Castellfollit, Ridaura, Santa Pau, Lomallol y otras casas, y todas las alquerías del pueblo de Bas, en cuyo punto trasportó á gran distancia un bosque de alisos que estaba en una pendiente, y de esta manera trasportado continuó vegetando, el cual bosque se halla en una granja llamada *Mercadal de Bas*. Murieron en dicha jornada, en el lugar de Olot, 15 personas..... En los otros lugares murieron, pero no tantos como en Olot. Entónces la gente tuvo que hacer barracones, volviendo á reparar las casas.

»En el dia de Nuestra Señora de Candelaria del segundo año repitió tan grande terremoto, que volvió á derribar Castellfollit, Olot y todo el valle de Bianya, la Real, Camprodon, Puigcerdá, y causó muchas más desgracias, de que no hago mencion. Murieron en Castellfollit 85 personas, con muchos heridos, 9 en la Real, 100 en Camprodon, 40 en San Juan de las Abadesas, que quedó arruinado; 140 en Puigcerdá.....

»Y cerca de la villa de Amer, en un lugar llamado *Lloret*, se abrieron boquetes que lanzaban piedras y agua, con tierra, con suma violencia; y lanzaban grande hedor, que muchos que esto querian ver allí morian, y si los pájaros volaban sobre dichos boquetes, caian muertos en tierra, y si otros iban y querian perfectamente verlo, allí morieron.

»Y esto sucedió en los dichos años de 1427 y 1428, y esto, yo, Juan Toralles, ciudadano de Vich, vi todas las dichas cosas tal como se han continuado.»

Despréndese de lo expuesto que los volcanes volvieron entónces á dar muestras de actividad, si bien en pequeña escala. Desde aquella época el suelo no ha vuelto á experimentar movimiento alguno, permaneciendo los volcanes completamente extinguidos.

Segun otro documento, que se conserva en el archivo municipal de la villa, el primer terremoto y la destruccion de la misma habrian ocurrido en el Domingo de Ramos de 1427, en ocasion en que, por ser pequeña la iglesia, se hallaba reunido todo el pueblo en un alto contiguo, llamado del *Roser*, asistiendo á la bendicion de las Palmas, con lo cual los moradores de Olot salieron ilesos de la catástrofe que derribó la iglesia. La memoria de esta coincidencia, que se admite por tradicion, por más que no se compagine con el documento anterior en lo relativo á las desgracias ocurridas, que allí se precisan con tanta minuciosidad, se ha perpetuado hasta nuestros dias, creyéndose ver en ella un milagro. Obsérvese, no obstante, que, sin despojar en lo más mínimo al suceso de su carácter providencial, peculiar á todos los fenómenos del universo, el análisis de las circunstancias que concurren en este caso hace ver que no se trata de un hecho sobrenatural propiamente dicho, siendo, por lo tanto, más verosímil que el pueblo determinase que la ceremonia religiosa tuviese lugar al aire libre, temiendo que las sacudidas del suelo, que ya venian sucediéndose, concluyesen por derribar el templo.

La descripcion técnica de las rocas eruptivas del territorio de Olot sería harto prolija, y, por consiguiente, impropia de este lugar. Baste decir que el basalto presenta una rica serie de variedades, desde la dura y compacta, sonora al choque del martillo, hasta la vacuolar ó esponjosa, que en muchos puntos afecta una estructura fluidal manifiesta, en armonía con la causa de que procede. El exámen microscópico de estas rocas ofrece interes excepcional, por las luces que arroja sobre el génesis de otras rocas más antiguas, con las cuales tienen aquéllas íntimos lazos de composicion y de orígen.

No puedo terminar esta reseña sin llamar la atencion de quien corresponda sobre dos puntos que la reclaman por momentos. Es el primero la conveniencia de salvar de la destruccion que les amenaza los principales cráteres, por ser lo más notable y típico que en el género poseemos en España. Apénas admite demora esta medida, pues parece haber existido el proyecto de trasladar el cementerio de la poblacion al cráter mismo del Montsacopa, proyecto que, de realizarse, hubiera sido la profanacion más completa de un recinto que la ciencia tiene para sí consagrado. Otra fuera la suerte de todos estos lugares si el Gobierno se encargase de su conservacion. Y no se diga que todo ello ha de hacerlo la iniciativa particular, pues en Francia, donde la opinion es mucho más ilustrada que entre nosotros, basta que un objeto natural revista interes científico culminante, para que el Gobierno se apresure á velar por su conservacion, como ha sucedido con los cantos erráticos del período glacial.

Es el segundo la necesidad de dotar á un país tan rico y feraz de una vía férrea que le ponga en comunicacion rápida con el resto del mundo moderno, máxime cuando tan fácil fuera llevar á cabo la union con la línea de San Juan de las Abadesas, que es la ménos distante. Y ya que de llamar la atencion se trata, no debo, en fin, desaprovechar la oportunidad de iniciar la idea de elevar, en el parque con que acaba de ser embellecida la villa, una estatua á su hijo más preclaro, el ilustre Bolós, idea que, por lo que entraña de justa, no es dudoso ha de encontrar favorable acogida en un pueblo que tan alto raya en sensatez y en cultura. Sólo falta, pues, que su Municipio, que tanto se interesa por las mejoras de la poblacion, dé esta nueva prueba de su amor á la causa de la civilizacion y del progreso, honrando la memoria de los grandes hombres, con lo cual habrá ciertamente merecido bien de sus contemporáneos y de las generaciones venideras.

JOSÉ J. LANDERER.

EN LOS OLIVARES ANDALUCES.

I.

Cuando recorremos las líneas andaluzas, y especialmente el trayecto llano y sin obstáculos de Córdoba á Sevilla, asistimos á una especie de danza macabra, de que no solemos darnos cuenta.

En torno de un punto imaginario giran vertiginosamente, como tropel de sátiros y bacantes petrificados, árboles de figura extraña y caprichosa, ora agobiados por las ramas, ora desprovistos de ellas; ya erguidos como Briareos de cien brazos, ya encogidos como brujos que no pueden soportar el peso de un cuervo; unos panzudos como Sanchos, otros apabilados como Quijotes; éstos semejando plañideras desgreñadas, aquéllos fingiendo galos cubiertos con picudos casquetes y escudos triangulares: sus siluetas, destacándose por oscuro sobre el cielo rojo durante las puestas de sol, recuerdan esas ilustraciones de Gustavo Doré, en las que hay cuerpos retorcidos, troncos hendidos por el hacha y miembros dislocados en el tormento.

Sus rápidos volteos y sus extravagantes formas no nos velan, sin embargo, su naturaleza: á poco que detengamos nuestra mirada reconocemos el árbol grato á Minerva, el próvido olivo, cuyo fruto pulposo da el trasparente óleo que suaviza los manjares y alimenta las lámparas del santuario.

El aspecto de los olivares, especialmente en Andalucía, es de lo más pictórico que puede ofrecerse. La oliva es el árbol de los collados y de las pendientes suaves; aunque á veces corona las montañas cortadas á pico y nace en las cimas que se miran en los mares, no son por cierto esas alturas las que escoge para su habitual residencia.

La oliva silvestre no da el aceite gustoso y dulce de nuestras hazas cultivadas: su pulpa amarga y áspera se resiste al aliño tenazmente, y por lo tanto no tiene aplicacion provechosa. Abu-Zacaria, el docto árabe andaluz, en su libro de Agricultura, dice que el olivo, hácia tierra que mira al mar y de humedad contínua, prevalece con lozanía anticipada; pero añade que la aceituna madura más en los otros terrenos; de donde resulta ser mejores los plantíos en montes y collados en que no nieve mucho ni se sufran excesivos calores.

La prueba de esta observacion del agricultor arábigo nos la da la bonita descripcion de una parte de Sierra-Nevada que hace Pedro Antonio Alarcon en *La Alpujarra*. «Allí arriba—dice—donde un perpétuo frío achica los robles, las encinas y los castaños, se cría el líquen del Spitzperg, la sabina de Noruega, el quebrantapiedras de Groelandia y los sauces herbáceos de Laponia. Más abajo, donde los castaños y las encinas se agrandan y aparecen ya los cerezos y manzanos silvestres con los tejos, el boj, los áceres y los alisos, prodúcense la salvia, una manzanilla especial, la mejorana, el ajenjo y otras plantas aromáticas y alpinas. Luégo siguen los morales, los fresnos y las higueras; despues, los olivos.....»

Es decir, que la oliva, cuyo tronco leñoso, rudo y áspero parece competir con el cedro y con la encina, es más delicada que el elegante fresno, y más sibarita que el moral y el aliso.

Ástigi, cercada de ondulantes alturas y collados, acariciada casi siempre por benignos vientos y ámplios rayos de sol, fué señalada entre los árabes como la ciudad patricia de las olivas en Andalucía. Sus olivares se muestran á los ojos del viajero como anchas cintas paralelas, blanquecinas, rojas y grises, salpicadas de florones de color de esmeralda opaco. Aquí y acullá se elevan las antiguas *almazaras morunas*, convertidas hoy en alegres caseríos adornados de torrecillas, azoteas, giraldillos y balaustradas. Los olivos, perpétuamente escalonados en torno del edificio, aseméjanse á un gran ejército que permanece á pié firme guardando las torres señoriales y esperando, en vano, la hora de embestir á los enemigos inmóviles de la cañada de enfrente.

El árbol del Acrópolis—que tal puede llamarse á la oliva—visto de cerca ó atendiendo á un solo individuo de la especie, es feo, contrahecho, no puede sufrir el paralelo con otros árboles, y pocas veces le vemos figurar en la tabla y el lienzo, como el airoso álamo, Narciso de los rios y de las lagunas: ningun otro, sin embargo, ofrece un conjunto de siluetas más fantásticas ni variadas, ni presenta en detalle particularidades más dignas del *arte de la Naturaleza*. Como hice notar al comienzo de este trabajo, la imaginacion más tosca halla en un olivar, al ponerse el sol ó al romper el alba, motivos para fantasear á su capricho; y si despues venimos á examinar la suavidad y abundancia del fruto, el brillo de las hojas y la flexibilidad de sus ramas, nacidas, como las del mirto y el laurel, para fabricar coronas, habrémos de convénir en que tampoco puede ser despreciable bajo este último punto de vista.

Los que hayan recorrido los términos de Montoro, Montilla, Osuna, Carmona, Ecija, Peñaflor, Lora del Rio, y tantos otros pueblos célebres por sus riquezas olivareras, podrán decir si el olivo hace ó no bellos los parajes en que vegeta. Si bien es cierto que las hazas de olivar dan cierta monotonía á las campiñas, y no presentan esos accidentes propios de los parajes amigos del roble y el cedro, en cambio, cuando el terreno es ondulante y desigual, como ocurre con frecuencia en Andalucía, ofrecen una perspectiva original y deliciosa. Créese el observador trasportado á las escalonadas planicies de un inmenso jardin, por entre cuyas laberínticas calles pululan los



MADRID.—FIESTA DE CARIDAD CELEBRADA EN EL PALACIO DE LOS EXCMOS. SRES. DUQUES DE FERNAN

VENTA DEL NÚMERO EXTRAORDINARIO DE «EL DIA».—CONCIERTO EN EL SALON PRINCIPAL: LA SEÑORITA THEODORINI CANTANDO UNA ROMANZA.—SALON AMARILLO: V

LA CHOCOLATERÍA ANDALUZA EN EL COMEDOR DE LA «S



AN-NUÑEZ, Á BENEFICIO DE LAS VÍCTIMAS DE LOS TERREMOTOS, EN LA NOCHE DEL 27 DE ENERO.

: VENTA DE BILLETES PARA LA RIFA.—ASPECTO DE LA «SERRE» CON LAS TIENDAS Y PUESTOS DE FLORES, PASTAS, DULCES, ETC.—LA RIFA EN EL JARDIN DE INVIERNO.
«SERRE».—(Composicion y dibujo del natural, por Comba.)

rebaños, asemejándose á movibles copos de lana blanca que esparce un soplo de viento. El sol por todas partes, el limpio horizonte que se ensancha en los palmares libres de arbolado, y las blanquizcas veredas que trazan en la tierra figuras semejantes al dragon de las constelaciones del Norte, completan estos panoramas propios de nuestro suelo, que cubre con su estrellado toldo el cielo azul de Andalucía.

Entiéndase que me refiero aquí al olivo que cultivamos y al aspecto general de nuestros términos. Apurados nos habríamos de ver si, apartándonos de las risueñas lontananzas andaluzas, hubiéramos de seguir á la oliva en muchos de los lugares que habita.

Una de las rarezas de este árbol, que hacen notar los botánicos, es las distintas y várias alturas á que se muestra. Preséntase frecuentemente en Sierra-Nevada á los 974 metros, y en algunos puntos de la vertiente Norte, á los 1.454; en el Líbano, á 488, y en el Olimpo, á 812, si bien en general, como ántes he indicado, prefiere las regiones templadas y feracísimas que acaricia el Mediterráneo.

Contance dice que el olivo marca, con su follaje color de esmeralda pálido, la línea isotérmica más templada del globo. La que atraviesa las más poéticas regiones de la tierra; la que partiendo de la isla más occidental del Japon, toca el promontorio de la Corea, corta el Celeste Imperio y la mar Caspiana, desciende para saludar las proféticas cumbres del Líbano, y se remonta de nuevo rodeando los homéricos valles de la Anatolia; pasa á Smirna; franquea el fantástico Archipiélago griego; entra en la suave Arcadia; atraviesa el Adriático, y por las floridas colinas del Arno va á costear las incomparables playas de la Liguria, para morir al pié de los Pirineos.

Nosotros podríamos decir, parodiando al citado escritor, que el olivo ha escogido para su residencia favorita la region más romancesca, fértil y risueña de España. Mírase en el espejo de Sierra-Nevada; se reclina en las faldas de la dilatada sierra de Córdoba; sigue el curso del Genil y del *olivífero* Bétis, hasta saludar los viñedos que riega el histórico Guadalete, y muere, cerca del mar, en las columnas de Hércules.

BENITO MÁS Y PRAT.

(Se continuará.)

SONETOS.

DEL PROGRESO.

Á todo vil rencor el pecho abierto,
A todo aliento de perdon cerrado,
Es en el rudo batallar trabado,
Si dudosa la lid, el daño cierto.
¡Cuán difícil leer el libro muerto,
Si ha de ser de tal suerte comentado
Que ni se admire sólo por pasado,
Ni porque ya pasó se juzgue yerto!
Abre ancho surco la reciente idea
Por donde al bien mezclado el daño pasa,
Y es para algunos luz, para otros tea:
Quien no sabe mirar, no ve, se abrasa;
Y así del tiempo en la veloz marea
Avanza el sabio y el indocto atrasa.

LLOVIENDO.

Ronco suena el horrísono concierto
Del bravo viento y de la mar hirviente,
Y al par hieren el ánimo doliente
Cerrado el cielo y tu balcon desierto.
Con vano afan, entristecido y yerto,
Tras el turbio cristal miro impaciente,
Por ver si alcanzo en el brumoso Oriente
Del sol que ha de venir el rayo incierto.
Tu sombra al ménos, si tu faz no espera,
Busca mi vista, de la tuya avara,
Del cerrado balcon tras la vidriera.....
En él tu rostro ¡oh vírgen! asomára,
Y así el sol á alumbrarnos no volviera,
¿Qué luz á mi camino le faltára?

Santander, 1884.

ENRIQUE MENENDEZ PELAYO.

LA QUINCENA PARISIENSE.

Sr. Director de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Mi muy querido Director y distinguido amigo: ¿A que se arma la gorda? ¿á que no? *On manifestera! on ne manifestera pas!* Tal ha sido el tema de la quincena, y se manifestó al fin; pero ni se armó la gorda, ni áun se cubrió á la flaca con el yelmo de Mambrino: los anarquistas se contentaron con reunirse en la plaza de la Opera, la policía se limitó á dispersar los grupos, y no creo engañarme al asegurar que hubo el dia de la manifestacion ménos víctimas que de ordinario en la plaza, por los cómicos accidentes de que es teatro *la place des ecrasés.*

Y es que por aquí las *jaranas* ya no surten el menor efecto; motin, conspiracion, revolucion, agitacion popular, son otros tantos *clichés* pasados de moda, á los que nadie, ni áun los mismos que de tales palabras se sirven intercalándolas en sus discursos incendiarios pronunciados en los clubs anarquistas, dan verdadera importancia. Hoy en París se anuncia un *meeting* socialista como una diversion pública, como un espectáculo callejero, y los vagos, los desocupados de todas castas y calañas, son en realidad los que forman la masa de los manifestantes; manifestantes que no manifiestan en realidad, sino que acuden al lugar de la bulla por pura curiosidad, para matar sencillamente el tiempo. Miéntras el lúnes pasado 4.000 personas impedian la fácil y regular circulacion por el boulevard, el hombre práctico, la gente sensata entraba como de rondon en el Palacio de la Industria, donde tiene lugar la Exposicion agrícola.

Los *gourmets* se relamian *à priori* ante la imponente compañía de aves de corral engordadas para ser víctimas del paladar humano; los capones del Mans, los pollos de la Bresse, con su protuberancia llena de promesas, deleitaban la vista; los nada seductores compañeros de San Anton, las terneras, los bueyes, ejecutaban un concierto nada sinfónico, y las frutas artísticamente presentadas como resguardadas en nidos de olorosas flores, daban gusto al primero y al tercero de los sentidos corporales. El gran patio del Palacio es una verdadera granja-modelo, y en las dos extremidades admíranse dos invernaderos, dos *serres,* donde la flora de todos los climas tiene dignísima representacion.

El piso principal se halla dedicado á la enseñanza; á la enseñanza práctica, á mi juicio la más eficaz de todas. Las innumerables escuelas agrícolas de Francia han enviado á la Exposicion lo más *granado* de sus colecciones respectivas; y digo granado, porque hay granos de todas dimensiones, de todas especies, de todos colores; cereales oleaginosos; junto á ellos, los insectos dañinos; á su lado, los remedios, es decir, las plantas medicinales conocidas en la farmacopea universal desde que el mundo existe, y en el pabellon de la *Ville de Paris*, anejo al Palacio de la Industria, expónense las máquinas, de las que los peritos hacen grandes elogios.

°°°

La era de los concursos ha empezado; el Arte compite con la Naturaleza en su afan de exhibirse, y si Apolo ha cedido á Céres los Campos Elíseos, hasta que en Mayo el galante mancebo vuelva á tomar la posesion de sus lares, los fieles de Apéles han colgado donde han podido sus obras; obras que son cohetes luminosos, que entretienen la vista y preparan los ánimos para admirar «con los ojos bien abiertos» el *bouquet* final, es decir, el *Salon* anual. En la rue Volney, en los Mirlitons, en la galería Petit de la rue de Séze, hay lienzos, tablas y cartones estimables, mereciendo especial mencion entre todos los expositores Meissonier, Paul Baudry, Carolus Duran, Sergent, Tófano, y sobre todo, Detaille y de Neuville.

Este último artista, que ha pasado á la categoría de maestro en cuanto atañe á la reproduccion de las escenas militares, dícenme se halla perdido, agonizando: su muerte será una gran pérdida para la escuela francesa.

Nuestros pintores no dan paz ni á la imaginacion ni á la mano. El por todos considerado como jefe de la escuela española á orillas del Sena ha hecho en tres semanas dos obras maestras; los retratos de cuerpo entero de dos notabilidades parisienses: el de Mr. Stewart, el acaudalado Mecénas americano, que ha hecho de su hotel un museo incomparable, y el de la bella y elegante Marquesa de Hervey de Saint-Denis. Raimundo Madrazo, despues de haber firmado estos dos *chefs d'œuvre*, trabaja con ahinco en un cuadro de gran composicion, que tendrá por título *Un Mariage parisien*, y del que será propietario el afortunado millonario Mr. Vanderbilt. El grupo principal está ya concluido; la novia, de elegante traje de raso blanco vestida, cubierta con inmenso velo de tul, y llevando á profusion en la falda, en la mano, en la cabeza, tupidos ramos del simbólico azahar, es la legendaria y cual nunca graciosa y bella Aline; y que mis lectores no me hallen exagerado al alabar á tan preciada señorita, que tal es mi derecho, y áun mi deber estricto, ya que, gracias al pincel mágico de Madrazo, voy á tener la honra de ser (en el lienzo, ¡ay!) el dichoso y legítimo dueño de la famosa beldad. Mi cara mitad, que conmigo acepta los plácemes de los convidados á *nuestra* boda, se halla representada, inclinado el cuerpo, para dar un beso á un precioso niño, niño que es el propio hijo del artista; el inteligente y discretísimo *Coco*.

Enrique Mélida, despues de haber reproducido elegante y matemáticamente en un cuadrito su salon, ha agrandado su estudio de la rue Washington, y en él trabaja en la obra que se propone enviar á la Exposicion de Mayo. Mélida se ha inspirado en su amor patrio; su cuadro es puramente español; mas no he de ser indiscreto; á su tiempo me ocuparé del argumento de la composicion de mi buen vecino.

Los dos artistas filipinos Luna é Hidalgo, jóvenes de gran porvenir, han tenido la mala ocurrencia de instalarse donde..... Cristo dió las tres voces, más cerca casi de Orleans que de París. Pero el talento de tan aplicada pareja merece la peregrinacion que á su estudio hacemos cuantos nos interesamos por el arte patrio, y en verdad que no perdemos la jornada, que admirar el *Spoliarium* vale el viaje. Luna acaso exponga en el *Salon* su famoso cuadro; tendré al corriente á ese público del juicio que tamaña obra merezca á esta crítica.

Arcos y Egusquiza, dos artistas que se permiten el lujo de poseer hoteles propios, y que trabajan cual si fueran pobres y hubieran menester de manejar su pincel para vivir, honran al que fué su consejero, por no decir su profesor, á Madrazo, y pasan á justo título por maestros entre la pléyade artística parisiense. No me cabe el gusto de conocer personalmente á Domingo; mas he admirado dos lienzos suyos en el palacio del Marqués de Casa-Riera, lienzos que no desmerecen, al servir de *pendant* á otros dos de Martin Rico. Cala y Rafael Ochoa *piochent* de lo lindo y adelantan en su arte, en el que indudablemente lograrán hacerse un nombre, y por fin, en casa de Petit he visto, es decir, he admirado una cabeza de chula, pintada por un serafin, por la blanca mano de Conchita Figuera. No terminaría mi relacion si hubiera de dedicar un recuerdo á cada uno de nuestros pintores; hago mia, con destino á los no nombrados, la frase de Silva á D. Cárlos en *Hernani: J'en passe, et des meilleurs.*

El miércoles de la semana pasada tuvo lugar en la sala Erard un concierto esencialmente español, de música puramente clásica; su organizador fué el jóven y ya eminente pianista Mario Calado; quien dió en tan grata fiesta la nota..... vibrante fué Tamberlick. *Nuestro* gran tenor cantó la *Stella confidente*, *La Charité*, de Faure, con un sentimiento, un gusto incomparables, y arrebató al numeroso público detallando con un arte sin par *La Donna è mobile.* Calado y Tamberlick, héroes de la *soirée*, tuvieron por colaboradores al violoncelista Tejada y á otro artista, cuyo nombre siento no recordar, que tocó con gran maestría el clarinete. Todos fueron muy aplaudidos, y la mayor parte de los asistentes se dieron cita en el propio local para el 19 del corriente, noche en la que se hará oir la señorita D.ª Elisa del Rey, primer premio de piano de ese Conservatorio, pensionada aquí por Fomento, que bajo la direccion de M. Mathias, el afamado profesor, ha hecho progresos extraordinarios, prometiendo llegar á ser rival del otro discípulo de tan renombrado maestro, de Calado.

El movimiento literario *bat son plein* en estos momentos. Las prensas no descansan; los editores se hacen de oro; el más activo, el más emprendedor es Paul Ollendorff, que en una semana ha puesto en venta *Le Prince crochu* de Fortuné du Boesgobey, novela de aventuras, llena de vida, de movimiento, de episodios dramáticos; libro que se lee de una vez, cuyas páginas se devoran, que no se cae de la mano hasta que se llega al fin; *Les Souvenirs de jeunesse*, de Francisque Sarcey, relacion á la *pata la llana*, en la que el jocoso y erudito crítico dramático del *Temps* cuenta su vida; *Les Poëtes modernes d'Angleterre*, tomo de Sarrazin, gracias al que puede el lector formarse perfecta idea de las facultades, del talento de Swinburne, de Rosselli, de Elisabeth Barrett Brouning, de Shelley, de Walter Savage Landor. Mas quien ha conseguido conquistar por completo la atencion pública, es mi amigo el Conde de Herisson, con su *Journal d'un officier d'ordonnance.* Baste decir que al cuarto dia de hallarse en venta tan interesante libro se hallaban agotadas veintisiete ediciones. Quien quiera conocer en sus más nimios detalles las peripecias del *Año terrible*, que lea la obra de Herisson.

Gracias á tan distinguido escritor, voy á trasladar á las columnas de LA ILUSTRACION un documento, por demas curioso, que prueba que la más fina, concienzuda, sutil, hábil diplomacia es la romana: que todo nuncio, por su maquiavélico talento de informador meticuloso, merece (tanto como por su sagrado carácter) el título de *Decano* del Cuerpo diplomático.

°°°

Bric-á-brac histórico.

EL NUNCIO APOSTÓLICO EN LA CÓRTE DEL REY CATÓLICO, AL CARDENAL GONSALVI.

«*Madrid, 2 de Junio de* 1827.—Traducido del italiano.—Entregado por el Correo frances.—Excma. y Rma. Eminencia.—Cuanto más se acerca el fin de la legislatura de las Córtes ordinarias, más vivas son las instancias para la convocacion de Córtes extraordinarias ó constituyentes; y lo que da á tal anhelo carácter peligroso, es que dichas manifestaciones se ven apoyadas por las sociedades patrióticas, y se hallan acompañadas de violentísimas amenazas. Pero á pesar de ellas, el Rey, contra el parecer unánime de sus ministros, persiste en poner su veto á dicha medida, y la resistencia de S. M. excita cada dia más el furor del partido triunfante, que no disimula ya lo que contra el trono prepara.

»Un nuevo pretexto de descontento contra la persona del Rey es el no haber querido S. M. asistir á la procesion del Córpus. Parece ser que Fernando se ha abstenido de presidir el religioso acto por temor de que no ocurriera un tumulto mayúsculo (como se dice en Madrid); pero acaso me engañe, eminentísimo señor, mas juzgo que al Monarca le ha faltado valor en el último momento para llevar á cabo sus designios íntimos, á saber: sublevar el clero y los barrios bajos en su favor, demostrándoles palpablemente los peligros que en poder de los liberales corre la Casa Real.

»En Valencia, la causa del general Elío tiene fermentados todos los ánimos; la Audiencia se muestra favorable al acusado, mas se teme que el Supremo le será adverso.

»*El Espectador* (anexo núm. 3 á este despacho) publica una solicitud elevada á S. M. por el regimiento de Málaga, reclamando contra el nombramiento de un paje del Rey al empleo de capitan; el autor del artículo hace cuanto puede para irritar la opinion pública contra el Monarca.

»El guerrillero Zaldívar se sostiene en Andalucía, y si se ha de dar crédito á la *Miscelánea* (anexo núm. 3), ha conseguido sublevar gran parte de dicha provincia. El general Grimarest y el general Mier han sido, segun anuncia *El Universal*, presos en Sevilla momentos ántes que estallára una revolucion, de la que eran jefes.

»El mismo diario, en su número de hoy (anexo núm. 5), da noticias interesantes sobre las partidas insurrectas que obedecen á Merino. Merino no tan sólo es dueño del campo y progresa, sino que en cuantos encuentros ha tenido con el ejército regular ha salido vencedor.

»*El Constitucional* (anexo núm. 5) asegura que el general La Serna, nombrado virey de las tropas del Perú, despues de haber destronado á su legítimo soberano, ha derrotado al general San Martin, quien, segun dicen, ha perdido 1.800 hombres.

»El Ministro de la Guerra ha dirigido un oficio al general Empecinado, ordenándole regrese á su gobierno de Zamora, tomando como pretexto para tal decision que la insurreccion de Castilla no es suficientemente formal para conservar en dicha provincia un general de su categoría; diga lo que quiera el secretario del despacho de Guerra,

lo cierto es que el Gobierno se halla descontento del Empecinado, quien ha sido sorprendido y derrotado por el hábil y valiente Merino. Sea como fuera, el progreso de las guerrillas en la situacion actual sirve tan sólo á dar fuerzas á la revolucion ó hacer imposible la situacion del Monarca.

»La diputacion permanente de las Córtes (que ha negado el pago de la dote á la infanta Duquesa de Lucca, así como el de una renta anual de 150.000 ducados al infante don Cárlos, y decretado que ni los obispos ni los arciprestes podrán ser elegidos diputados, resolucion funesta para la Iglesia) se halla ya nombrada, y tendrá gravísima más bien que grande influencia en los acontecimientos que se preven. Hállase compuesta de los Sres. Gonzalez, Vallejo, Calatrava, Martinez de la Rosa, Gutierrez Acuña, Gutierrez Tirol, el general O'Dali y Paul. El obispo de Mallorca es moderado, pero débil, y se dejará fácilmente dominar; Gutierrez Tirol es tambien muy sensato; pero por desgracia no puede decirse lo mismo de los otros, que figuran en los grupos más violentos del elemento revolucionario.

»Una nueva secta secreta, que se compone de los individuos más firmes y decididos del partido exaltado, se ha formado (segun me aseguran en los salones adeptos á esta Nunciatura) y toma gran consistencia. La sociedad se ha dado por patronos á los *Comuneros*, rindiendo así culto á los que combatieron como rebeldes, en el siglo XVI, á Cárlos V. Es su jefe el ex-ministro D. Agustin Argüelles, y forman de ella parte los más ardientes revolucionarios, y hasta se da por positivo que el general Morillo, llegado hace poco de América, se ha inscrito ya entre los conjurados. Esta secta inspira un santo terror (!) áun á los liberales mismos que no se hallan depravados (!) del todo, y que temen las consecuencias de esta clase de hombres exaltados.

»En la sesion de ayer el Congreso, no contento con usurpar las atribuciones del Poder Ejecutivo, ha invadido tambien las prerogativas del Poder Judicial, decretando que la causa incoada al comisario de guerra Velasco, que habia sido absuelto por los tribunales, por motivos políticos, contra el deseo de las Córtes, sea juzgado por el Congreso. Las sesiones secretas de éste se multiplican, sin que se traspiren sus causas.

»Ortiz de Pinedo, escribano, antiguo militar, se ha levantado en armas en Castilla. Pinedo, que parece ser denodado caudillo, se propone (segun confidencias que recibo) ganar las montañas del país vascongado.

»Tal es, Eminencia, el estado político de este país, ayer aún baluarte de la fe, barrera inaccesible de las ideas disolventes. Un año de revolucion le ha hecho salir de quicio; por fortuna, el nieto de Isabel que áun ocupa el sólio del santo rey Fernando *farà da sè* tarde ó temprano.

»Acepte, excelentísimo y reverendo señor, etc.—(Firmado.)—EL ARZOBISBO DE TYO.

»P. D. Las cosas toman el aspecto más desfavorable.

»Los ministros han expuesto al Rey, fuerte, amenazadora y hasta insolentemente, la necesidad de convocar Córtes constituyentes. Los consejeros han echado en cara á S. M. dejarse guiar por los extranjeros. Supongo yo que este reproche incumbe muy especialmente al Embajador de Francia, quien (segun se susurra) ha logrado ejercer gran influencia en las determinaciones de D. Fernando VII.»

Soy de V., mi querido Director, devotísimo amigo,

Q. S. M. B.,
PEDRO DE PRAT.

París, 12 de Febrero de 1881.

SONETO.

De la misma montaña y de igual losa
Que talla el escultor, pica el cantero:
Éste labra un humilde sumidero,
Y hace aquél una estatua primorosa.
Una piedra se pisa, es la baldosa;
Otra sube en moldura hasta un alero;
Esta marca un camino al pasajero;
Cubre aquélla al mortal en una fosa.
Al hombre, cuando nace á la existencia,
De la misma cantera y de igual tajo,
Lo labran el honor, la fe y la ciencia.
Quien más subió y el que rodó más bajo
Son de orígen igual: la diferencia
Está en la aplicacion y en el trabajo.

JUAN JOSÉ HERRANZ.

6 de Febrero de 1885.

EL MONASTERIO DE PIEDRA

VISTO AL NATURAL.

II.

LOS EDIFICIOS DEL MONASTERIO.

1. Sumaria indicacion de las partes y accidentes de ménos importancia artística. — 2. Construcciones notables; Claustros, refectorio, sala capitular, escalera principal y bóveda de la capilla de la portería. — 3. Razones que abonan la brevedad de la reseña de los edificios que constituyen la antigua residencia monacal.

1. La mala impresion que produce el aspecto exterior del Monasterio, aunque borrándose poco á poco á medida que se recorren las diferentes estancias del edificio, no se desvanece del todo hasta que, dejando á un lado lo que es obra de los hombres, se penetra en el valle, donde la Naturaleza ha puesto de manifiesto sus más extraordinarias galas.

No se desvanece del todo la mala impresion, he dicho, y me he expresado así con intencion deliberada, porque, sin que yo trate de amenguar en poco ni en mucho el mérito artístico que bajo el punto de vista histórico reunen el Monasterio y los maltratados restos de su iglesia, no puedo ménos de confesar con toda ingenuidad—y cuenta que no pretendo hacer pasar mi notoria impericia por docto é indiscutible juicio—que hay allí detalles y accidentes que no son, seguramente, para embelesar ni cautivar á nadie. Así, por ejemplo, la inarmónica combinacion de los tres órdenes de columnas de muy distintas épocas que, empotradas en la fachada de la segunda puerta, hacen resaltar más de lo que fuera de desear el mal estado de toda la fábrica; la carcomida y ahumada bóveda del pasadizo que da acceso á los claustros; la pequeñez y simplicidad de ornato, dentro de las proporciones de lo monumental, de la puerta bizantina de la iglesia con las estatuas de Alonso II y Jaime I, de anacrónica indumentaria; las barrocas pilastras, cornisas y capillas, bajo las cuales una mano imperita ocultó los formas del estilo primitivo á que obedeció la construccion, y áun el abandono que se observa en toda esta parte interior del templo, ruinosa, descubierta en muchos sitios y llena de escombros y malezas, que convendria ocultar á la vista del público, no son, á la verdad, prendas artísticas de tal valía que puedan mover el ánimo arrastrándole á las altas regiones donde se engendran los goces abstractos que produce la contemplacion de las obras de grandes dotes estéticas.

Tal pienso yo, al ménos, ganoso siempre de poner las cosas en su punto, cuanto más que si hay quien otra cosa creyere, bien pudiera pasar por tan ciego como el que no ve por tela de cedazo.

2. En cambio confieso tambien, sin dar cantaleta á nadie, que no faltan en el Monasterio partes tales que por su armonía y belleza no sean dignas de encomio y alabanza. En este número se cuentan los claustros y refectorios, cuya gran altura é imponente severidad en medio de la desnudez y carencia de ornamentacion hacen resaltar más los secos arcos de crucería de la bóveda. Más bellos son aún los que constituyen las tres naves de la sala capitular, ingeniosamente combinados en las crucerías de los arcos, y sostenidos por cuatro haces de bonitas columnas. Las dobles ventanas bizantinas de la entrada de esta estancia, cuyo único defecto es quizás su pequeña capacidad, y la que, partida en dos, ocupa el centro de la pared del fondo, marcándose en todas sus líneas el estilo ojival más puro, son tambien dignas de admiracion.

La escalera principal, de dos ramales, aunque sostenida por simplísimos arcos de medio punto, y provista de una vulgar barandilla, no puede ménos tambien de ser citada con elogio por sus majestuosas proporciones, y á mí se me antoja ademas, aunque de esto hablan muy poco ó nada los críticos que del Monasterio se han ocupado, que peca de descortés con el arte el viajero que no dirige una amorosa mirada al ábside de la capilla que hay á la entrada de la plaza principal, en la que los arcos de crucería que adornan la bóveda forman, por su combinacion y enlace, muy lindos y graciosos dibujos, tan notables por su sencillez como por su estilo.

3. Y aquí acabo con el Monasterio, porque si bien hay todavía sol en las bardas, ni mi objeto es hablar de la tan celebrada residencia monacal, notable seguramente en los tiempos de su mayor esplendor por su gran capacidad y por las riquezas é influencia de los monjes, ni aunque de ello quisiera ocuparme, podria decir cosa de provecho que no hubiese sido dicha ya con perspicua inteligencia artística por alguno de los críticos que he citado al principio de este trabajo.

El que más pretenda, piense que yo sólo he formado propósito serio de ocuparme del *valle del Piedra*, y que si del Monasterio se le antoja que debia hacer más extremos, yo no participo de su opinion. Si así no le agrada, que dé una vuelta á la redonda, y no hará poco; que yo, sin mezclar berzas con capachos, vóyme derecho al asunto principal, cuya naturaleza es de tal suerte, y tal su novedad y extrañeza, que sin necesidad de exageraciones ni donaires, ofrece vasto campo para las descripciones más peregrinas y raras, sucediendo á veces que, cuando ménos se cata, la imaginacion se pierde en un mar de confusiones al contemplar el espectáculo de tantas maravillas como en las gargantas del Piedra se encierran.

¡Quién tan dichoso como yo, si acertase á dar una idea de ellas, tan en punto de acierto que, sin darla de atrevido, á todos quitase el ámago de mi tosca descripcion!

III.

EL RIO PIEDRA Y LAS CASCADAS DEL EXTERIOR DEL COTO REDONDO.

1. Concepto equivocado de Madoz y otros autores acerca del orígen del Piedra; Altitud del nacimiento y pendiente general del curso de este rio; Propiedad incrustante de sus aguas y de las del rio Blanco de la provincia de Soria; Rocas calizas que forman el álveo; Incrustaciones y petrificaciones.— 2. La granja de Llumes. — 3. La cascada del *Vado*; — 4. Descenso por la escalera abierta en la roca, más abajo del Vado. Las cascadas de la *Requijada*, *Niña* y *Peñascos*. La alameda que hay al pié de las mismas. — 5. Los *Argadiles* y su vegetacion.

1. El orígen del Piedra, dice Madoz en su popular *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, tiene lugar «en los confines del antiguo señorío de Molina de Aragon, encima de la famosa granja de Llumes», y al ocuparse del pueblo de Cimballa, viene á repetir casi lo mismo al consignar que «en él nace un rio llamado Piedra»; porque hay que advertir que esta poblacion dista poco de la granja citada. Pues bien—y dicho sea con perdon de aquel publicista y de varios escritores mucho más modernos, que han copiado á ciegas lo que Madoz escribió (1) sin tomarse el trabajo de esclarecer debidamente dicho punto—necesario es en la ocasion presente desvanecer este error, que ha nacido sin duda de tomar como orígen del rio los abundantes manantiales que brotan junto á Cimballa, y que van á engrosar de un modo considerable el caudal del Piedra.

La verdad es que este rio nace mucho más léjos, tanto, que el punto de su verdadero orígen, situado en el término de Rueda, por la falda septentrional de la sierra de Molina, en la provincia de Guadalajara, dista del pueblo de Cimballa, contando las sinuosidades del curso, 44 kilómetros, de los cuales 14 corresponden á la provincia de Zaragoza, en la cual entra por el término de Torralba de los Frailes.

Los que de esto quieran conocer más detalles pueden consultar las excelentes descripciones geológicas de aquellas dos provincias, escritas respectivamente por los señores Donayre y Castel, que ya he tenido ocasion de mentar. Estos ingenieros han estudiado éste y otros puntos de geografía física de aquellas comarcas, no por referencias ó plagios hechos á la buena de Dios, sino escudriñando palmo á palmo todos los ostugos, sin darse punto de reposo, y aguantando con santa paciencia, hoy el cierzo, mañana el ábrego, aquí un fuerte argavieso, allá una espesa nevasca, como le sucede á todo el que anda por nuestros inhospitalarios campos estudiando la Naturaleza.

No conozco con exactitud la altura sobre el nivel del mar de las fuentes del rio; pero pienso que no será menor de 1.200 metros, por ser de 1.300 la altitud media de la meseta de Molina. Como el cauce del rio está á su vez á 727 metros de elevacion absoluta al pié del Monasterio, y el trayecto total de la corriente desde el orígen hasta este punto es de 60 kilómetros, resulta un desnivel de 473 metros, que corresponden á una pendiente media de $0^m,79$ por 100, que de seguro ha de ser menor aún en algunos de los trayectos correspondientes á los términos de Cimballa, Monterde y Nuévalos, para que puedan originarse los grandes y rápidos saltos que determinan la formacion de las célebres cascadas.

La mayor fuerza incrustante que poseen las aguas de este rio desde que á él se unen los manantiales de Cimballa, que nacen entre bancos de calizas madrepóricas, le han valido el nombre de Piedra, que tan propiamente lleva. El fenómeno es bien conocido. Cargadas las aguas de bicarbonato calizo, descompónense al contacto de la atmósfera, desprendiéndose ácido carbónico y depositándose carbonato de cal, que es la sustancia que forma la capa incrustante que reviste los objetos que permanecen cierto tiempo debajo del agua, ó que recubre las oquedades, grutas y cuevas tan comunes en el terreno cretáceo, formando unas veces costras y macizos irregulares, y otras estalactitas y estalacmitas de diverso tamaño y disposicion.

Esta propiedad no es exclusiva del Piedra. Remontando el rio Jalon, se encuentra entre Medinaceli y Arcos, en la inmediata provincia de Soria, el desagüe del pequeño rio *Blanco*, que viene de Laina, y que tambien debe su nombre á la propiedad incrustante de sus aguas.

En toda aquella parte de las provincias de Zaragoza, Guadalajara y Soria el terreno cretáceo presenta con mucha frecuencia, y esto es comun tambien en otras localidades, diversas simas, grutas y comunicaciones subterráneas, por cuyo fondo discurren corrientes de aguas, ó por cuyas paredes se filtra el líquido, dando lugar á los fenómenos ántes indicados.

El lecho del Piedra está particularmente constituido por una masa de caliza tobácea, debida tambien á la accion de las aguas fluviales, y como tal, de formacion reciente. Descansa la toba sobre calizas compactas y forma en algunos puntos bancos de veinte y más metros de espesor. Es frecuente encontrar en ella impresiones y petrificaciones de hojas, tallos y otros restos de árboles, cuyas especies corresponden á las que actualmente viven en aquellos sitios.

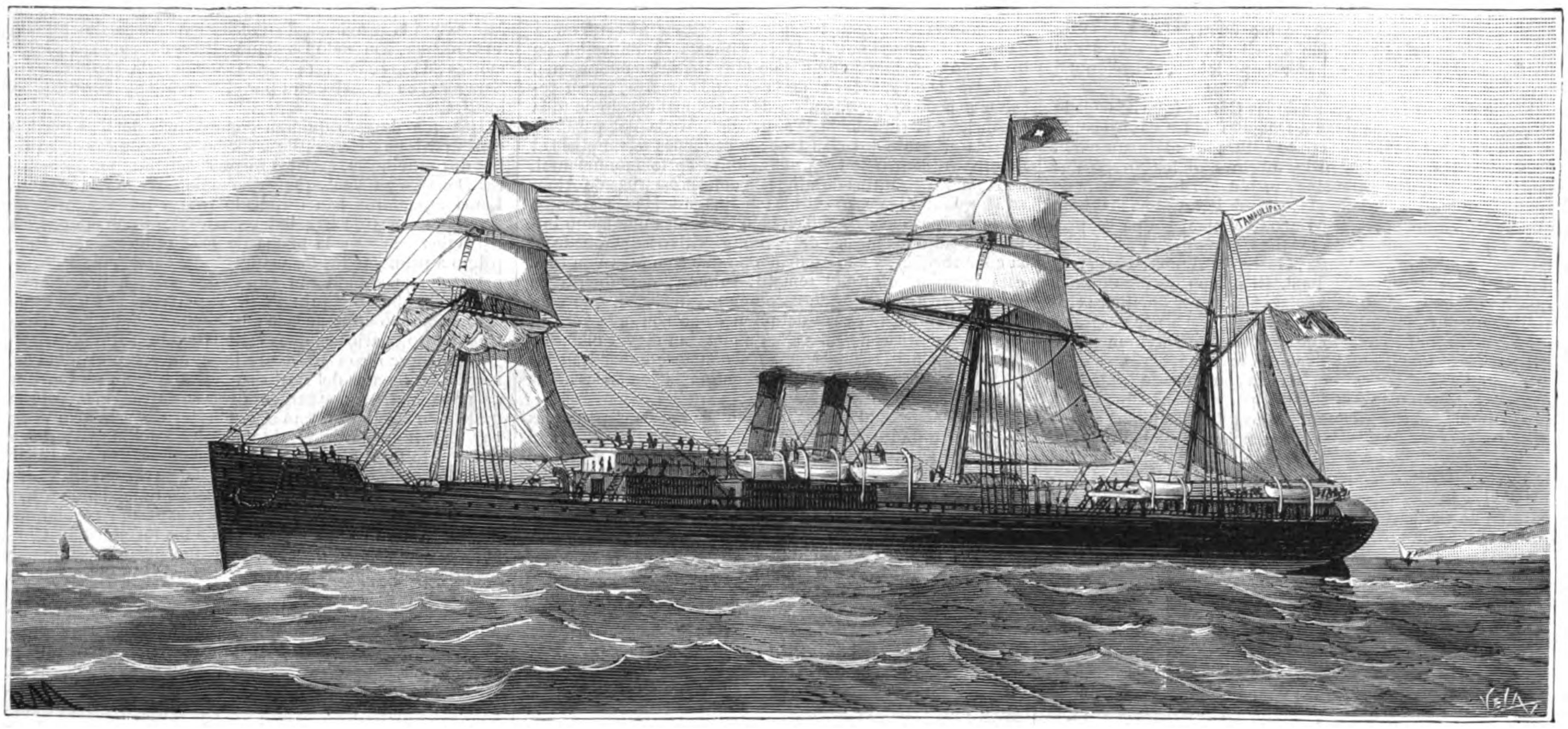
No es esto, por cierto, á pesar de la sencillez de su explicacion para los que conocen algo las ciencias naturales, lo que ménos admira á los curiosos que descienden por la trinchera abierta en una gran masa de toba, que hay por la orilla izquierda de la cascada del Vado, de que hablaré muy pronto. Por su parte, los que conocen el secreto del fenómeno fijan su atencion en el gran número de años que habrán tenido que trascurrir para que aquellos objetos, cayendo sobre la superficie del lecho del rio, y comenzando á ser incrustados por las aguas, acabáran por quedar sujetos á la masa tobácea, á la profundidad á que hoy se encuentran en ella. Todo ello induce el ánimo á hacer grandes y elevadas consideraciones acerca de los secretos más recónditos de la Naturaleza.

2. La granja de Llumes, cuya fértil veguilla riega el Piedra, dista poco del Monasterio. Radica en el término de Monterde, donde existe un manantial salino beneficiado ántes por la Hacienda. Tenian en este pueblo los frailes de Piedra, que llegaron á ser muy poderosos, sus mejores y más abundantes graneros.

3. Descendiendo desde aquí por la orilla del rio, y á la distancia de unos tres kilómetros del Monasterio, se llega á la primera de las grandes cascadas que son objeto de la admiracion de los viajeros que acuden á Piedra. El rio, que en este punto corre de Poniente á Oriente, se precipita, con una anchura de unos 10 metros, por un escalon de arista cóncava, cayendo sobre una pequeña meseta, donde se remansa. De aquí vuelve á caer por un escarpe convexo de pendiente escalonada, cubriéndose de blanquísima espuma y corriendo bullicioso hácia la base de aquella cortadura, donde recobrando de nuevo su pendiente normal, adquiere á la vez su tranquilidad ordinaria. El desnivel total de esta cascada parece ser de unos 20 metros. La gran extension de cada una de las mesetas sobre las que se despeñan los dos tramos del salto—unos 50 metros próximamente—la escasa elevacion de las orillas, que permite descubrir una gran pieza del cielo; la frescura del lugar, las tintas oscuras de las rocas destacándose sobre los verdes tonos de la hierba, y los corpulentos nogales y fresnos, cuyas anchas copas cubren á trechos el terreno con su opaca sombra, prestan á aquel lugar un encanto inexplicable.

Siéntese en dicho sitio así como una mezcla de espontáneo regocijo y de plácida melancolía, muy difícil de expresar. El cuadro, por lo demas, reune condiciones pictóricas de primer órden; recuérdenlo los artistas. Tal es el

(1) ¡No falta quien vaya más allá, escribiendo que el Piedra nace en la sierra de Moncayo! Dislate comparable sólo al que se cometeria asegurando que el Manzanáres tomaba orígen en los montes de Toledo. Véase el artículo *El Monasterio de Piedra*, que formando parte de unos *Recuerdos ibéricos*, publicó el periódico de Madrid *El Progreso*, en el mes de Abril del pasado año.

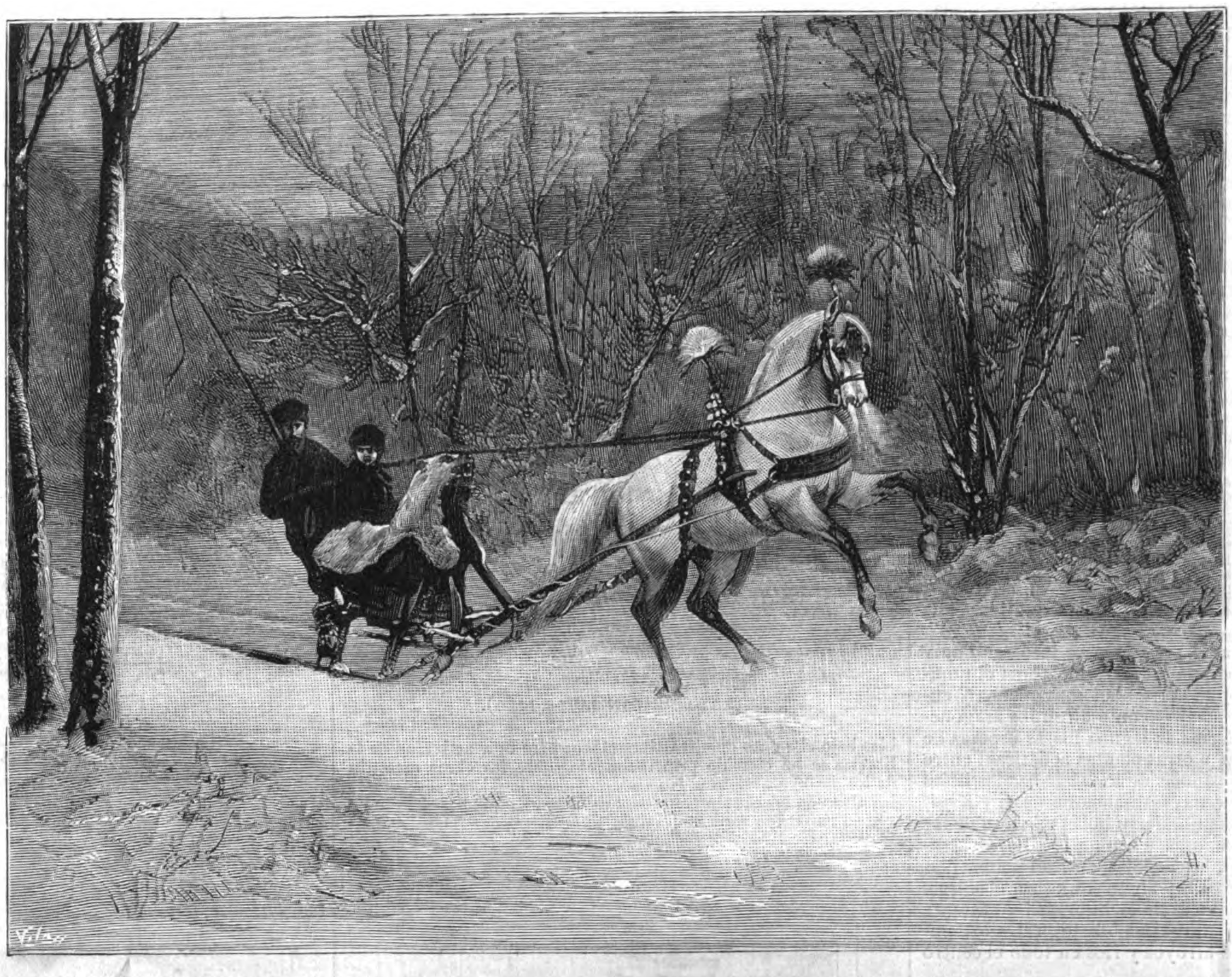


MODELO DE LOS VAPORES «TAMAULIPAS», «OAXACA» Y «MÉXICO», DE LA «COMPAÑÍA MEJICANA TRASATLÁNTICA».



SALON-COMEDOR PARA LOS PASAJEROS DE CÁMARA DE PRIMERA CLASE, EN LOS VAPORES DE LA «COMPAÑÍA MEJICANA TRASATLÁNTICA».

(De fotografías directas.)



BELLAS ARTES.—«ALREDEDORES DE AMBÉRES EN UN DIA DE NIEVE.»

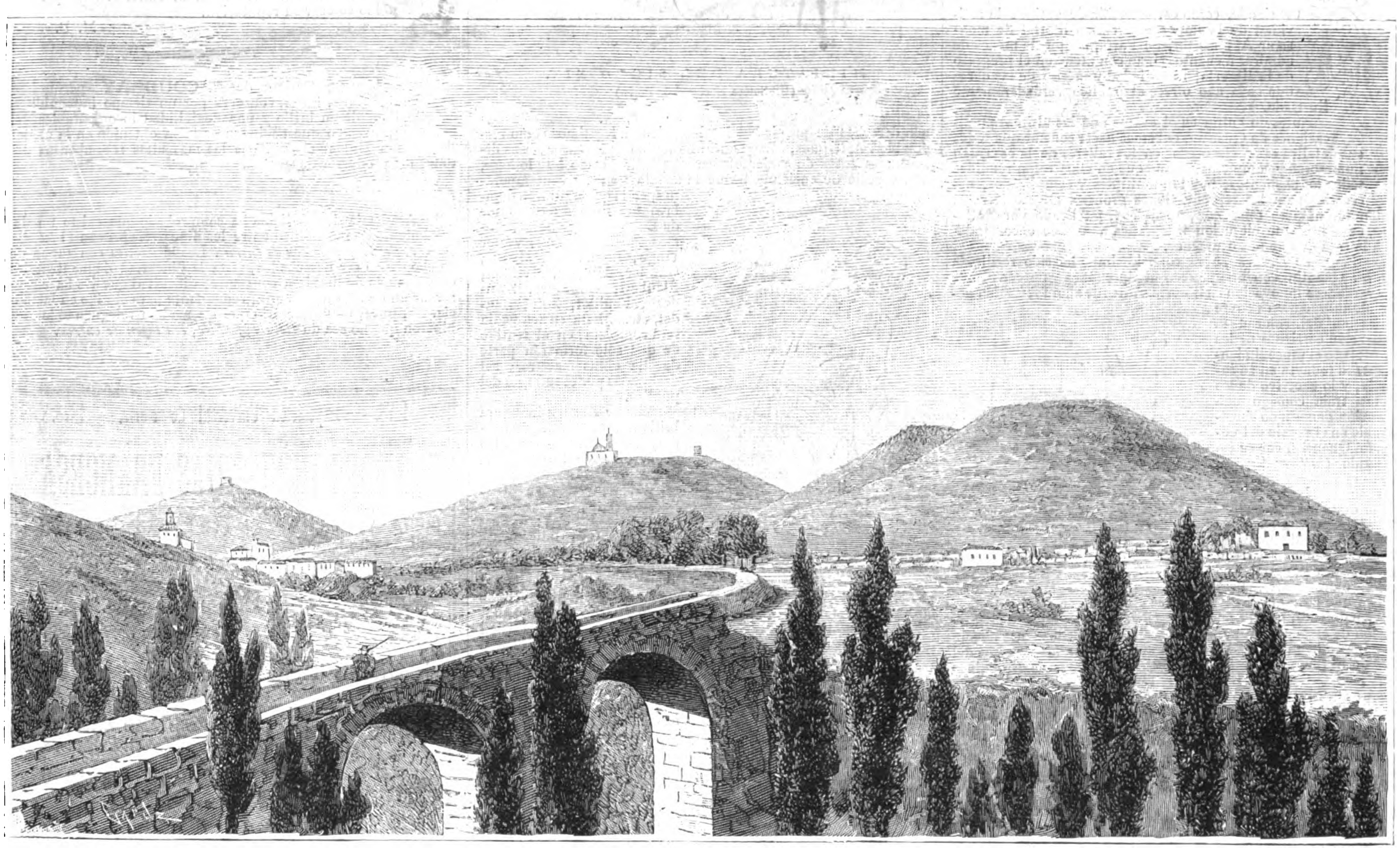
(Cuadro de Roland Baudouin.)

salto ó chorro del *Vado*, que muy bien pudiera llamarse cascada de la *Gallardia*.

4. Desde aquí el cauce del rio se va ahondando, cerrándolo por entrambas orillas altos escarpes de caliza rojiza, donde viven en artística confusion gran variedad de plantas herbáceas, siempre frescas y jugosas, propias todas de los lugares húmedos y sombríos. Siguiendo el curso descendente de las aguas, se viene á dar en seguida, por la márgen izquierda, en un alto muro natural de toba, en el que se ha abierto á pico una escalera de 65 peldaños, que desciende en zig-zag por una trinchera, defendida al exterior por una barandilla rústica.

La roca cobija esta vía en casi todo su trayecto, apareciendo entre los caprichosos tejidos y mallas que la toba forma en las paredes algunas hojas petrificadas de nogal y álamo, por encima de las cuales hay más de 4 metros de roca.

El rio, ántes de llegar al borde de este escarpe, subdivide su corriente formando el brazo mayor, con una anchura de unos 8 metros, un hermoso salto, que yo pienso que es de 20 metros, áun cuando algunos lo estiman en más de 30. Esta es la cascada que toma particularmente el nombre general de aquel sitio, llamado en el país la *Requijada*. El agua cae extendida é impetuosa, levantando copos de blanca espuma, y desprendiendo desde el pié del salto verdaderas nubes de gotas finísimas y brillantes. Los salientes de las rocas están cubiertos de verde musgo y de al-



ESTUDIOS GEOLÓGICOS.—LOS VOLCANES DE OLOT (GERONA).

(Dibujo del natural, por D. José J. Landerer).

gunos matojillos de risueños matices y caprichosas formas.

Un poco más á la izquierda cae, desde una altura de unos 15 metros, otro brazo de agua, la *Niña*, de menor caudal, pero de iguales atractivos que el anterior, y á muy corta distancia se descubre el ramal que salta por los *Peñascos*, que viene á formar un caprichoso y pintoresco torrente.

Toda el agua, despues de despeñada por aquellas irregulares quebradas, se reune en una gran cuenca ó embalse natural que al pié de las mismas ha formado la Naturaleza. Su grandiosidad sorprende y encanta. Forma á modo de un estanque circular de más de 30 metros de diámetro, donde el agitado líquido recobra su prístina quietud y cristalina trasparencia, continuando desde allí su curso dulce y manso por entre los altos muros de las peñas, que á corta distancia achican la capacidad de su álveo.

Por la izquierda se ensancha algo el terreno junto á dicho estanque, y en aquella á modo de plazoleta suelen los viajeros reposar unos instantes para contemplar el conjunto de aquellos admirables saltos de agua, á la sombra de los apretados y altísimos álamos que cubren el terreno. Son estos árboles esbeltos, graciosos y de una altura de 20 y más metros. Esta *alameda* constituye uno de los grupos *forestales* más bellos del Piedra.

5. Desde las *Requijadas* el rio marcha con escasa pendiente, ensanchándose algo el horizonte de su álveo, y pudiéndose caminar desahogadamente por su orilla, merced á una espaciosa senda que sigue su curso, y á la cual da sombra una fila de álamos no ménos bellos que los de la plazoleta anterior.

Siguiendo este camino adelante, poco se tarda en llegar á un gran ensanche á modo de laguna, que toma el nombre de los *Argadiles*. El agua corre aquí muy mansa y cubren las *chamarcas* y *cargadales*—como dicen los aragoneses—que en aquel lugar forma la laguna masas espesas de juncos, espadañas, cañotas y otras plantas acuáticas, entre las que asoman las garzas panojas de los *llantenes*, las hojas flotantes de las *espigas del agua*, los tallos ramosos y frágiles de las *charas*, las espigas florales y hojas partidas de los *Myriophyllum*, las hojas rugosas y espigas de flores blanquecinas de los *mastranzos*, las panojas de flores amarillas del *falso gordolobo* (*Verbascum*), y algunas hierbas más que, como aquéllas, son muy ávidas de la humedad y bastante comunes, cuando no características de los terrenos encharcados ó próximos á los arroyos y rios en todo el centro de España.

Todos los saltos, remansos, arboledas y riscos hasta aquí reseñados constituyen las curiosidades naturales que el viajero puede observar en las inmediaciones del Monasterio y fuera de la cerca que limita el coto redondo del mismo.

Hay que ver ahora las maravillas que en el mismo se encierran, que no son seguramente pocas ni fáciles de describir.

JOSÉ JORDANA Y MORERA.

(*Se continuará.*)

PUBLICACIONES ILUSTRADAS

DE LA CASA «A. QUANTIN», DE PARÍS.

AUN siendo, como es, conocida de antiguo la actividad de la importante casa editorial de monsieur A. Quantin, de París, no puede ménos de admirar á cuantos sigan con atencion el progreso de la librería, la variedad y mérito de las obras que cada año ofrece al público verdaderamente ilustrado.

Antes de entrar en el exámen de las últimas publicaciones de Quantin, debemos hacer constar que todos sus detalles están ejecutados en los talleres de la casa, tan numerosos y completos, como que en ellos están reunidos todos los elementos, hoy tan múltiples y complicados, necesarios para las reproducciones gráficas. Dígalo si no el espléndido número *Christmas*, 1884-1885, publicado por *Le Figaro*, cuya brillante ejecucion tipográfica ha estado encomendada á la casa de que nos ocupamos.

Los Viajes de Gulliver, obra conocidísima, ha sido reeditada por M. Quantin con una perfeccion tipográfica que constituye una verdadera innovacion en librería. Antes de ahora se habian hecho algunos ensayos sobre aplicacion del color á la ilustracion corriente de los libros; pero el procedimiento estaba todavía en su infancia, y lo excesivo de los gastos traia consigo una elevacion demasiado considerable en el precio del volúmen. Quantin, con su espléndido *Gulliver* ilustrado, es el primero que pone la cromotipografía al alcance de todos: 250 dibujos estampados en colores con la viveza de tonos de la más primorosa acuarela, hacen de este libro una verdadera obra de arte. Verdad es que las fantásticas aventuras de Gulliver se prestan excepcionalmente, por lo maravillosas y pintorescas, á una ilustracion de este género; pero el acuarelista ha hecho alarde de una imaginacion tan fecunda como la del autor, y los enanitos del país de Liliput, así como los inmensos gigantes de Brobdingnag, los habitantes de Laputa, los Huyhuhms y los Iahoos, presentan sucesivamente á los ojos del lector una entonadora multiplicidad de colores y de formas, como en un kaleidoscopio.



GULLIVER EN LILIPUT.

El libro á que hacemos referencia está llamado á obtener un éxito universal, con tanto más motivo cuanto que los *Viajes de Gulliver* están clasificados con justicia entre las obras de carácter cosmopolita más populares, y que así convienen á los niños, por el carácter humorístico de las aventuras del protagonista, como á las personas de edad madura, por la alta moralidad que de ellas se desprende (1).

(1) Precios en Paris: encuadernado á la rústica, 20 francos; id. en piel de cocodrilo, 25 francos.

Madame Bovary, por Gustavo Flaubert, es la obra con que el editor Quantin acaba de inaugurar su *Bibliothèque des chefs d'œuvre du roman contemporain.* Desde unos quince años á esta parte la librería de lujo, animada por el éxito, ha producido considerable número de obras de mérito intrínseco, no ménos nota-



RETRATO DE SAN LUIS (1320).

bles bajo el punto de vista tipográfico; pero esta actividad de la librería se ha ejercido principalmente sobre las obras maestras de los autores antiguos. No puede decirse lo mismo respecto de las obras de los contemporáneos; es decir, de aquéllas que todavía no han caido bajo el dominio público, porque á ello se opo-



MINIATURA DEL SIGLO XIV.
(Biblioteca Nacional de París.)

nen derechos de propiedad intelectual, tan legítimos como respetables. Así, pues, M. Quantin ha tenido que vencer sérias dificultades ántes de poder ofrecer al público, como hoy lo hace, una especie de enciclopedia de la novela francesa contemporánea, en la que figurarán nombres tan insignes como los de Balzac, Jorge Sand, Dumas (padre é hijo), Víctor Hugo, Lamartine, Musset, Gautier, Murger, Mérimée, Flaubert, Goncourt, Sandeau, Feuillet, Zola, Daudet, etc..... Esta enciclopedia será completa, en el sentido de que sólo formarán parte de ella obras maestras, así declaradas por el sufragio del público.

Madame Bovary inaugura brillantemente esta importante serie. Cuanto al mérito de la obra de Flaubert, el precursor de la escuela naturalista, todo está ya dicho por los críticos más distinguidos de Europa: á nosotros nos toca únicamente recomendar esta edicion, que ademas de estar magníficamente ilustrada, ofrece la recomendable circunstancia de haberse hecho con tipos fundidos *ad hoc*, que nada dejan que desear como claridad y elegancia.

Por último, señalarémos á la atencion de nuestros lectores tres nuevos volúmenes de la *Bibliothèque d'enseignement des Beaux-Arts*, publicacion tambien de la casa Quantin, y á la cual hemos consagrado en estas páginas algunos ligeros análisis.

Titúlase el uno de ellos *Les Manuscrits et la Miniature*, por M. Lecoy de la Marche, que es, en suma, la historia de los libros manuscritos desde sus principios hasta la invencion de la Imprenta. El autor, despues de haber condensado con extremada claridad las trasformaciones sucesivas de la escritura y de sus instrumentos, entra en detalles tan curiosos como inéditos á propósito de las condiciones en que entónces se ejercia la compleja profesion del escritor. Pasando luégo del motivo de la ornamentacion á los ornamentos mismos, estudia su desarrollo gradual, desde la inicial, groseramente trazada, de los primeros siglos, hasta las obras de los maestros que han cultivado la pintura sobre papel ó pergamino, hácia el fin de la Edad Media; arte que á veces fué rival afortunado de la pintura sobre madera y lienzo.

El *Lexique des termes d'Art*, diccionario compuesto y ordenado por M. Jules Adeline, es un libro que acogerán con júbilo, así los artistas, como los escritores y los aficionados á cosas de Arte: ya se trate de obras de pintura, de arquitectura, de escultura, ó de las manifestaciones más íntimas, más familiares, por decirlo así, del arte decorativo, son raros los que no experimentan cierta vacilacion cuando llega el caso de aplicar con acierto un término técnico, cuyo sentido general se conoce poco más ó ménos, pero cuya significacion exacta son contados los que pueden apreciarla.

Presentar una definicion concisa del mayor número posible de términos que se relacionan con el Arte, tal es el objeto de este *Lexique* especial, á cada una de cuyas definiciones acompañan uno ó varios grabaditos, que facilitan singularmente la inteligencia del texto.



MÚSICOS ESPAÑOLES DEL SIGLO XI.

En cuanto á *L'Histoire de la Musique*, por M. Henri Lavoix fils, es un estudio importante, cuyo lectura interesará vivamente á los infinitos entusiastas del bello arte de la música. Monsieur Lavoix ha logrado agrupar en su libro con exquisito acierto las múltiples trasformaciones de la música, desde los egipcios, los asirios y los griegos, hasta las obras de nuestros contemporáneos; la música sagrada y la profana; la vocal como la instrumental; el drama y la sinfonía; los grandes compositores y los grandes ejecutantes; todo lo ha estudiado y todo lo trata. Las ilustraciones de esta obra son particularmente interesantes, porque reproducen multitud de instrumentos raros, retratos de maestros y artistas distinguidos, y curiosos autógrafos musicales.

En resúmen, las últimas publicaciones de la casa Quantin hacen tanto honor á sus autores como al editor-artista que tan alta ha sabido colocar su reputacion.

M. B.

ANUNCIOS.

Eau Trémolières

(GINEBRA)

REGENERACION NATURAL É INOFENSIVA DE LA CABELLERA

Esta preparacion, que es tan inofensiva como se certifica por los documentos oficiales copiados al márgen, *detiene y precave la Caida de los Cabellos, impide que pierdan sus colores, les hace que crezcan y los hermosea,* **los restituye gradualmente sus colores primitivos** *y destruye las Caspas.*

Como esta preparacion no es un tinte, no mancha ni á la ropa blanca ni al cutis.

Basta un solo Frasco para convencerce de la eficacia de este producto.

REPÚBLICA Y CANTON DE GINEBRA
SECRETARIA DEL MINISTERIO DE JUSTICIA Y POLICIA
SECCION DE SALUBRIDAD

« Ginebra, 11 de enero de 1884.

« Yo el infrascrito, doctor en medicina, declaro que la fórmula « propuesta por Mr. Trémolières, de Ginebra, para la curacion « de algunas de las enfermedades del cutis de la cabellera, « puede ser usada sin peligro. « DOCTOR VINCENT.»

LABORATORIO CANTONÁL DE GINEBRA

« Ginebra, 11 de enero de 1884.

« Declaro que la preparacion que me ha sido presentada por « Mr. Trémolières con el nombre de Agua Trémolières, para la « regeneracion y la recoloracion de los cabellos, es inofensiva « para el uso externo. « L. MICHAUD,
« Doctor del Laboratorio cantonál oficial. »

« Rütti (cerca de Berna), 13 de enero de 1884.

« Yo el infrascrito, declaro que el Agua Trémolières preparada por Mr. Trémolières, de Ginebra, y empleada por el « para la regeneracion y la recoloracion de los cabellos, puede « prestar muchos servicios para la curacion de ciertas enfer- « medades del cutis de la cabellera.

« La composicion química del Agua Trémolières es tal que « su empleo no ofrece peligro alguno en el uso externo.

« El Director de la Estacion química y agronómica « de Rütti (cerca de Berna), D.ᵒʳ FR. LANDOLPHE. »

Depósito principal: Perfumeria VIOLET, 225, Rue (calle) St-Denis, PARIS

En Venta en Casa de los principales Peluqueros y Perfumistas de ESPAÑA y de PORTUGAL.

LA MARGARITA EN LOECHES.

Del minucioso análisis practicado durante seis meses por el reputado químico doctor D. Manuel Saenz Díez, acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que **LA MARGARITA**, de Loeches, es **entre todas** las conocidas y que se anuncian al público, **la más rica** en *sulfato sódico* y *magnésico*, que son los más **poderosos purgantes**, y las **únicas** que tengan carbonatos *ferroso* y *manganoso*, agentes medicinales de gran valor como **reconstituyentes.** Tienen las aguas **LA MARGARITA** más de **doble cantidad de gas carbónico** que las que pretenden ser similares, y es tal la proporcion y combinacion en que se hallan todos sus componentes, que las constituyen en un específico irreemplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demas que expresa la etiqueta de las botellas, que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el Depósito central, Jardines, 15, bajo derecha, donde se dan datos y explicaciones.

EL ÚNICO GRAN DIPLOMA DE HONOR

en competencia con todas las aguas purgantes y similares nacionales y extranjeras en la Exposicion Internacional de Niza, distincion **hasta ahora no concedida.**

OPRESIONES, TOS, CATARROS, CONSTIPADOS. ASMA NEURALGIAS CURADAS por los CIGARRILLOS ESPIC.

Aspirando el humo, penetra en el pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganos respiratorios. (*Exigir esta firma.* J. ESPIC.)

Venta por mayor, J. ESPIC, 128, rue S.ᵗ Lazare, París.
Y en las principales Farmacias de España y de las Américas.—2 fr. la caja.

Compañía Industrial DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS Raoul Pictet

Capital: 3,000,000 de francos

MÁQUINAS para la FABRICACION del FRIO y del HIELO

Baratas

ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO
20, rue de Grammont, PARIS

GRAN EXPOSICION

DECORADO DE HABITACIONES

MUEBLES Y SILLERÍAS DE TODAS CLASES

Grandes talleres de ebanistería y tapicería.
Venta diaria, de 8 de la mañana á 9 de la noche.

3. COSTANILLA DE LOS ÁNGELES. 3.

LA MAQUINARIA INGLESA,

PLAZA DEL ANGEL, 18,

Madrid.

Director: Jaime Bache.

ESPECIALIDAD en Máquinas de vapor, Bombas y toda clase de Máquinas para industrias.

CAPSULAS DARTOIS

Unico remedio contra la **TISIS** en todos los grados.

CURACION RAPIDA
Tos pertinaz, Bronquitis crónicas, Catarros, Infartos pulmonares.

Exíjase el Sello del Estado francés
105, rue de Rennes, PARIS

Por menor á 14 reales
EN TODAS LAS FARMACIAS

ASMA

Todos los medicos aconsejan los **Tubos Levasseur** contra los *Accesos de Asma,* las *Opresiones* y las *Sofocaciones,* y todos convienen en decir que estas afecciones cesan instantaneamente con su uso.

Paris, LEVASSEUR, Ph.ᶜⁿ, 23, rue de la Monnaie
Y EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

NEURALGIAS JAQUECAS, DOLORES de ESTÓMAGO

y todas las Enfermedades nerviosas se curan al instante con las **Píldoras Anti-Neuralgicas** del Doctour **CRONIER.**

PARIS — 14, Rue des Saussaies, 14 — PARIS
Y en las principales Farmacias de Francia y del Estrangero.

LA BELLEZA POR LA HIGIENE

La belleza, como la salud, exige que se la presten cuidados incesantes. La mujer que se deja envejecer, es porque desatiende este precepto. Hágase uso diario de

LA JUVENTA,

que es á la carne lo que el aire puro á los pulmones, y se tendrá el cútis fresco, la piel blanca y la frente sin arrugas. (*Agua, crema, polvos.*)

La **JUVENTA** se completa con

EL DUVET POLEN.

Polvo adherente, impalpable, refrescante, que hace desaparecer los tonos pálidos é ilumina el rostro con su aterciopelado.

LA CARMELITA,

ingeniosa venda plástica que arregla las facciones, que amolda las mejillas, que evita las desigualdades en el rostro. La **CARMELITA** es al rostro lo que el corsé al talle.

Cuídese tambien el pecho por

LA MAMELIANA.

Esta fórmula estimulante del célebre Trouchis, al obrar sobre el tejido dilatado de las glándulas, desarrolla y conserva el seno.

La **JUVENTA**, el **DUVET PÓLEN**, la **CARMELITA**, la **MAMÉLIANA**, se encuentran en la Maison Baldini, premier étage, 3, rue de la Banque, PARIS.



Depósitos en todas las principales Farmacias.



Récompensa nacional de 16,600 fr. MÉDALLA de ORO, etc.



QUINA-LAROCHE

ELIXIR VINOSO

Muy agradable y cuya superioridad a los Vinos y a los Jarabes de quina, contra el *decaimiento de las fuerzas y la energía,* las *afecciones del estomago,* la *falta de apetito,* y para *todos los intercurrentes de las fiebres antiguas,* etc.

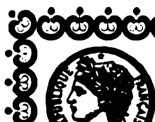
Paris, 22, rue Drouot y en las Farmacias.

COFRES-FORTS

todo Hierro



PIERRE HAFFNER
12, Passage Jouffroi.
PARIS.
30 MEDALLAS DE HONOR.
Se envian modelos en dibujos y precios corrientes francos.



CASA FUNDADA EN 1826
Medalla de Oro, Exposicion Universal, Paris 1878

PERFUMERIA GELLÉ FRÈRES

6, Avenue de l'Opéra, PARIS

ACEITE de las FLORES de MAYO

Para la belleza de la Cabellera, para conservar la suavidad y brillantéz de los Cabellos, evitar que se caigan y muy frecuentemente para hacerlos brotar de nuevo.

EMULSION DE SCOTT

, de Aceite Puro de

HIGADO DE BACALAO

con Hipofosfitos de Cal y de Sosa.

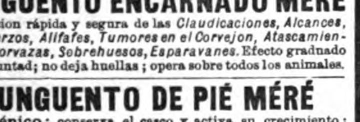
Es tan agradable al paladar como la leche.

Posee todas las virtudes del Aceite Crudo de Hígado de Bacalao, más las de los Hipofosfitos. Nutre y fortifica mucho. Ademas

Cura la Tísis.
Cura la Escrófula.
Cura la Demacracion.
Cura la Debilidad General.
Cura el Reumatismo.
Cura la Tos y Resfriados.
Cura el Raquitismo en los Niños.

Es recetada por los médicos, es de olor y sabor agradable, de fácil digestion, y la soportan los estómagos más delicados.

De venta en todas las Boticas y Droguerías.
SCOTT & BOWNE, Químicos.—NUEVA-YORK.
Depósito general en España para la venta al por mayor, Sres. VICENTE FERRER y C.ª—BARCELONA.



UNGUENTO ENCARNADO MÉRÉ

Curacion rápida y segura de las *Claudicaciones, Alcances, Esfuerzos, Alifafes, Tumores en el Corvejon, Atascamientos, Corvazas, Sobrehuesos, Esparavanes.* Efecto graduado á voluntad; no deja huellas; opera sobre todos los animales.

UNGUENTO DE PIÉ MÉRÉ

Higiénico; conserva el casco y activa su crecimiento; preservativo de las *Enfermedades de la Pezuña.*

BLACK-MIXTURE (Mixtura Negra) MÉRÉ

Bálsamo que cicatriza las *Llagas en los animales.* Indispensable para el **Tratamiento de los Caballos heridos en las rodillas.**

Para cualesquiera datos pedir el Folleto y Prospectos al Señor **MÉRÉ de CHANTILLY.**

CALLIFLORE FLOR de BELLEZA

Polvos adherentes ó invisibles.

Por el nuevo modo de emplearse estos Polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallara, pues, exactamente el color que conviene á su rostro,

en la Perfumería Central de AGNEL, 16, avenue de l'Opéra,

y en las seis Perfumerias sucursales que posee en Paris, asi como en todas las buenas Perfumerias.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES

La Creu trencada, drama en tres actes y en vers, original de D. Alfons M. Solá. Esta produccion dramática fué estrenada con éxito extraordinario en el *Teatro Español* de Barcelona, en Abril de 1884. Precio: 8 reales. Librería de D. Eudaldo Puig, Barcelona (Plaza Nueva, 5).

Manual práctico de las inyecciones traqueales en el caballo, por el Dr. G. Leví, profesor de la Universidad de Pisa; nuevo método terapéutico para el tratamiento de las enfermedades de los animales domésticos; traduccion española, por D. José Rodriguez y García, profesor del Cuerpo de Veterinaria militar y ex-alumno pensionado, por oposicion, de la Escuela especial de Veterinaria de Madrid. Forma un volúmen de 400 páginas en 8.º, y contiene al final un *Apéndice* sobre los últimos experimentos del autor. Véndese, á 4 pesetas, en las principales librerías, y los pedidos se dirigirán al traductor, en Barcelona (Riera Alta, 4, 1.º).

Los Parias de la humanidad, poema representable, joco-serio y un tanto filosófico, escrito para estudio y solaz de los desheredados, *consolatrix afflictorum*, por D. Julio de Sigüenza. El objeto de este librito consiste, segun declara su autor en el *Prólogo al curioso lector* que precede al poema, en demostrar «que la igualdad ante la ley es la única base firmísima donde puede sustentarse cualquier edificio social.» Está escrito en fáciles versos. Un opúsculo de 48 páginas, que se vende, á 1,50 pesetas, en las principales librerías de Madrid.

Estatutos y Reglamento de la «Union Ibero-Americana», aprobados en Junta general el 25 de Enero de 1885, y el 5 de Febrero por la Autoridad competente.—Debemos á la cortesía del Sr. D. Mariano Cancio Villaamil, presidente de la Junta directiva de dicha Asociacion, los *Estatutos* que anunciamos. La *Union Ibero-Americana* tiene por objeto estrechar las relaciones sociales, económicas, científicas, literarias y artísticas, entre España, Portugal y las naciones americanas donde se habla el español y el portugues, y preparar la más estrecha union comercial en el porvenir. Para contribuir á la propaganda de tan útiles y patrióticos propósitos, suplicamos á aquellos de nuestros lectores que deseen conocer las bases y organizacion de tan importante Sociedad, se sirvan pedir un ejemplar de los *Estatutos* y *Reglamento* al Secretario general de la misma, *Sr. D. Jesus Pando y Valle*, en Madrid.

LA GUERRA EN EL SUDAN.



EL MAYOR-GENERAL SIR HERBERT STEWART,

jefe de la columna inglesa que se dirigia á Metammeh, herido en el campo de Abu-Klea, el 19 de Enero último.

Cuadernos de notas diarias para el uso de los alumnos de segunda enseñanza, por D. Sebastian Rodriguez (Asociacion de enseñanza privada, calle de Meson de Paredes, núm. 13, principal, Madrid).

Derecho parlamentario español.— Coleccion de Constituciones, disposiciones de carácter constitucional, leyes y decretos electorales para diputados y senadores, y reglamentos de las Córtes que han regido en España en el presente siglo. — Ordenada en virtud de acuerdo de la Comision de gobierno interior del Congreso de los Diputados, fecha 11 de Febrero de 1881, bajo la alta inspeccion y direccion de su presidente, por D. Manuel Fernandez Martin, oficial de la Secretaría de dicho Cuerpo Colegislador. (Madrid, 1885, imprenta de Hijos de García.)— El Excmo. Sr. Conde de Toreno, presidente del Congreso de los Diputados, nos ha dispensado la atencion de enviarnos el primer tomo que acaba de publicarse de esta Coleccion importantísima, formando un volúmen en 4.º, de 700 páginas.

Máximas eternas propuestas en lecciones, para quien se retira á los Ejercicios Espirituales de San Ignacio; obra póstuma escrita en italiano por el P. Cárlos Ambrosio Cataneo, de la Compañía de Jesus, y traducida al español por el P. Pedro Lozano, de la misma Compañía. Véndese este interesante librito, á 6 reales ejemplar, en Valencia, librería de Pascual Aguilar, editor (Caballeros, 1).

Almanaque Bastinos para 1885, redactado por D.ª Joaquina Balmaseda de Gonzalez, D.ª Pilar Pascual de Sanjuan, D. Antonio Anguiz, Baltasar, don Antonio J. Bastinos, D. Julian Bastinos, D. B. Estivill, D. Augusto Jerez Perchet, D. Cecilio Navarro y D. Cayetano Vidal de Valenciano. Un lindo folleto, con grabados. Barcelona. Librería de Juan y Antonio Bastinos, editores (Boquería, 47, y S. Honorato, 3).

Manual práctico del Disecador, por D. M. Llofriu. La casa editorial de Cuesta ha publicado esta interesante obra, que ha de obtener excelente acogida de los aficionados á la disecacion de aves y plantas: en ella se trata de la caza, pesca y disecacion de aves, mamíferos, reptiles, peces, insectos, crustáceos, moluscos, anélidos y zoófitos; su colocacion, trasporte y conservacion; formacion de herbarios, etc. Consta de un tomo de 240 páginas, ilustrado con 58 grabados, y su precio es 16 reales en Madrid y 18 reales en provincias, remitiendo libranza á los Sres. Viuda é Hijos de Cuesta, librería (calle de Carretas, 9), Madrid.

V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris (Passage Stanislaus, 4). Tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, Paris).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXIX. MADRID, 22 DE FEBRERO DE 1885. NÚM. VII.

BELLAS ARTES.



«CAMINO DE LAS CATACUMBAS.»

CUADRO DE PALMAROLI.—EXPOSICION-BOSCH.—(De fotografía de Laurent.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La pastoral del venerable obispo de Plasencia Dr. Pedro Casas Souto es, aparte de su carácter eclesiástico, un notable documento político y literario; no es, pues, extraño que haya producido en Madrid y en toda España una impresion profunda: los políticos leian con asombro una condenacion enérgica de los actos del poder y de algunas ideas emitidas por los ministros en el Parlamento, y discutian con diverso criterio si habia ó no extralimitacion de facultades en la censura de actos políticos propios y exclusivos del Gobierno. Los periódicos ministeriales publicaron sueltos, de inspiracion visiblemente oficial, censurando el escrito del prelado de irrespetuoso y agresivo, y dieron á entender que se iba á tomar alguna providencia contra él; en cambio, los periódicos de oposicion se pusieron, por lo general y por distinto órden de ideas, de parte del obispo, y áun llegaron á indicar que seguirian su ejemplo otros prelados; de lo cual resultaria que, terminado el conflicto universitario y dominado el de los obreros, iba á empezar el de la Iglesia. La cuestion llegó á las Córtes, y en ellas declaró el Gobierno que trataria el caso con el mismo Pontífice, á quien, en efecto, ha dirigido una nota diplomática.

Y si en el mundo político produjo tanta emocion la pastoral, no fué menor la que ha causado entre las gentes en lo que afecta á las costumbres, considerando todos el escrito prelacial como una de las más enérgicas censuras de las costumbres públicas modernas.

Delicado y resbaladizo es el asunto, porque si la potestad civil tiene el derecho y el deber de mantener sus preeminencias contra todo el poder que trate de menoscabarlas, y hay muchos ejemplos de soberanos muy católicos en que apoyar la resistencia, tambien es deber de los prelados predicar y difundir la doctrina verdadera contra todo poder que la vulnere, y combatirle sin temor, aunque ese poder tenga de su parte las leyes, la fuerza y el verdugo.

°°°

Coronas, banderas rojas, vivas á la revolucion social, discursos encomiásticos recordando los buenos tiempos del petróleo, y un cortejo fúnebre de cien mil personas. París ha hecho un gran entierro al comunista Vallés. Esta ovacion mortuoria y este triunfo póstumo tienen un significado verdaderamente anárquico. Ha sido una explosion de entusiasmo precursora de otras explosiones de dinamita. La República, con su presidente, sus Cámaras, magistratura, policía, ejército y demas organismos tradicionales, resulta ya anticuada y reaccionaria. Aristocracia y burguesía son troncos viejos, que arderán en la primera hoguera revolucionaria para destruir la polilla de la sociedad caduca. El gorro frigio se ha anticuado como el sombrero de candil.

Si el pueblo de París fuera perseverante y terco, creeríamos que el entierro de Vallés era la inhumacion de la edad moderna; pero como es un pueblo ligero y coqueton, el acto pierde la gravedad que tendria en Lóndres ó Berlin.

•••

La expedicion inglesa á Khartum ha sido desgraciada: ha perdido dos generales, Earle y Stewart; la vanguardia se ha visto en la precision de retirarse; las Cámaras discuten un voto de censura al Gobierno de Mr. Gladstone; y miéntras Inglaterra se conmueve profundamente con tantas contrariedades, los hojalateros de Constantinopla celebran privadamente las victorias del Madhi. Este ha vengado al general Gordon, haciendo justicia á Faragh-bajá, el traidor que, abusando de la confianza de su jefe y protector, entregó la ciudad al enemigo.

°°°

Ha fallecido la viuda del ilustre autor de *Don Álvaro, El Moro expósito* y los romances históricos modelos, la duquesa viuda de Rivas, señora de excelente trato, dama de gran talento y bondad y de la más alta distincion, que figurará en nuestra historia literaria como la cariñosa compañera que compartió con un poeta ilustre las penas de la vida, sintió lo que él sentia, le animó en sus desalientos, le inspiró versos sublimes, le dió herederos de su apellido y de sus títulos, endulzó su existencia y cerró sus ojos muertos.

Están de luto en Madrid la aristocracia de la sangre y la de las letras.

°°°

Puede alterar la amistad de dos países un hecho insignificante, y hasta una prenda de vestir; pero no creemos que dará ocasion á ningun rompimiento diplomático el conflicto que *La Época* llama del sombrero de un vicecónsul.

El Sr. Carpi, vicecónsul de España en Lisboa, asistia á un baile de máscaras en el teatro de San Cárlos, sin duda para curarse un constipado que padecia, lo cual le hizo permanecer con el sombrero puesto, en su platea, enfrente del palco regio. Esto es en Portugal una falta de etiqueta, y los concurrentes hicieron demostraciones de disgusto, á las que contestó el vicecónsul calándose más el sombrero; los ánimos se acaloraron con este ademan, y el tumulto creció desmesuradamente, interviniendo el cónsul de España y las autoridades de Lisboa para impedir un atropello.

Así cuentan el hecho los periódicos portugueses; y si sucedió así realmente, es de lamentar la desatencion del vicecónsul, que debió conformarse á las costumbres del país, sobre todo siendo tan fáciles de cumplir á una persona galante. Ya lanzados los gritos, se comprende que el señor Carpi resistiera la imposicion que se le hacia en términos agresivos; porque si no se habia descubierto ante un público prudente y ordenado, no era natural que lo hiciese ante los alborotadores que trataban de forzar su voluntad, que, por lo visto, no era la de ser cortés aquella noche.

Si los hechos sucedieron tal como hemos referido, tomándolo de la prensa de Lisboa, nadie aprobará la causa primera del tumulto; pero así como la conducta del vicecónsul es digna de reprension, si fué segun se cuenta, así conviene aclarar si en los hechos posteriores existe relacion con el hecho deplorable que los motivó, ó hubo excesos que merezcan explicarse.

De todos modos, tiene razon *O Correio da Noite* al lamentar el hecho, que es tanto más sensible cuanto que Portugal está dando á España pruebas de amistad. Esto tambien hace inverosímil toda intencion provocativa de parte del funcionario español, resultando un suceso tan deplorable como absurdo.

Porque figurémonos que el tumulto hubiera triunfado en el teatro, y que las máscaras hubieran arrancado el sombrero al Sr. Carpi. ¿Deberia España pedir á Portugal un sombrero nuevo?

•••

En el teatro Español se ha puesto en escena con muy buen éxito un drama trágico en un acto, de D. Leopoldo Cano, y del cual no hacemos crítica, porque sólo nos permitimos simples noticias teatrales miéntras dura la enfermedad del Sr. Cañete, para que tengan nuestros lectores alguna idea de las novedades escénicas. *La Muerte de Lucrecia* estaba escrita hace algunos años, y se habia estrenado en provincias, á causa de la dificultad que ofrece en Madrid la ejecucion de ciertas obras; hay en esta tragedia un coro, del que ha compuesto la música el mismo autor de la letra; no podemos dar más detalles de una obra á cuya representacion no hemos asistido, y que es la novedad de la semana.

°°°

La Sociedad central de Arquitectos y el Círculo de Bellas Artes, sin fundirse en una sola, sino viviendo cada cual de sus recursos y con entera independencia, se han unido en un local, y miéntras se tira este número celebran con un banquete dicha union, provechosa para ambas sociedades.

La Sociedad Central de Arquitectos ha sido la primera que ha dado un acto público en una conferencia de mucha actualidad, en que el Sr. Marin Baldo ha explicado un proyecto muy ingenioso de edificaciones á propósito para resistir las eventualidades de un temblor de tierra; el armazon de dichos edificios está dispuesto de manera que los muros no puedan producir daño á las personas al desplomarse, y que así las pilastras en que se apoya el peso del edificio, como el armazon de la cubierta, en vez de estar rígidamente trabados como en las construcciones ordinarias, se unan por medio de articulaciones que permiten á dichos materiales moverse sin peligro ni rompimiento con las sacudidas de la tierra.

Es tan técnico esta clase de trabajo, que no podemos juzgarle, y lo expuso el Sr. Marin Baldo con tal habilidad, que salimos convencidos de que por lo ménos debe ser estudiado, corrigiéndose sus defectos si los tiene.

°°°

Artistas y literatos han respondido al llamamiento de la prensa para la formacion del número ilustrado que con el título *Andalucía* se destina al socorro de las víctimas; los dibujos reunidos, todos de firmas importantes, son bellísimos, y daremos ligera idea de ellos por órden alfabético de autores.

Alvarez ha remitido un retrato del infante D. Cárlos, hijo de Cárlos IV; Araujo, dos cabezas de mujeres que contemplan los estragos del terremoto; Casado, una figura de mujer que vende flores; Dominguez, una familia andaluza que emigra con su ajuar; García Ramos, un tipo andaluz; Hernandez (D. German), un estudio de mujer; Mejía, un músico tocando el violin; Moreno Carbonero, una niña que lleva en brazos un niño de pecho; Plasencia, una madre huyendo del terremoto con dos niños de pecho; Pradilla, una alegoría del dolor; Rico (D. Martin), una composicion de recuerdos granadinos; Tusquets, una perspectiva de aldea; Villegas, una alegoría del siglo XIX, y Unceta, un heraldo á caballo: se esperan de un momento á otro los dibujos de Alcázar, Ferrant, Jimenez Aranda, Muñoz (D. Domingo) y Perea (D. Alfredo y D. Daniel).

El número promete ser magnífico, y la tirada interminable; se harán tres ediciones: una de gran lujo, mediana y popular. No habrá casa en que no figure ese álbum hermoso, como recuerdo de la catástrofe y testimonio de haber contribuido á socorrerla.

°°°

Otra dama francesa, prima hermana del diputado marsellés Mr. Clovis Hugues, aquel cuya señora tendió de un balazo en el Palacio de Justicia al agente de matrimonios que pretendia deshonrarla, ha imitado el ejemplo de su prima política, hiriendo mortalmente de un tiro de revólver á un hombre con quien sostenia relaciones amorosas y que se resistia al matrimonio.

¿Será realmente un progreso social la evolucion que está efectuando la mujer en Francia sustituyendo el abanico con el revólver? No hace mucho que en un concurso de natacion hicieron prodigios de fuerza y resistencia lindas señoritas. Poco ántes habian lucido otras damas su destreza y sus puños en el ejercicio del florete. El sexo débil se extingue.

Está concluyéndose el tiempo de los atrevimientos masculinos: el seductor no tendrá en adelante más remedio que cumplir lo que prometa, ó habrá que conquistar á las mujeres, como á los pueblos, á cañonazo limpio.

La guerra social no ha de ser la última de las guerras: vendrá despues otra más cruel; la de los sexos.

°°°

La mujer de un autor dramático se fugó de su casa.

—Comprendo—dijo otro del oficio;—la ha leido alguna comedia su marido.

—¡Buen pez estás!—decia un individuo á otro.

—¡Calla, que me pierdes!

—¿Por qué?

—No me llames pez, que hoy es dia de vigilia.

Un arrendatario de consumos decia, indignado, delante de un cadáver:

—Créanlo VV., estas gentes se mueren de hambre por no pagarme los derechos de consumos.

—¡Oh!—decia un individuo leyendo un periódico—ha muerto Faragh-bajá, el traidor que entregó Khartum al Madhi.

—¿Sí? ¿cómo ha muerto?

—De muerte natural; ha muerto ahorcado.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Camino de las Catacumbas, cuadro de Palmaroli.

El grabado que publicamos en la plana primera del presente número reproduce (segun fotografía de Laurent) un cuadro de D. Vicente Palmaroli, que tiene por título *Camino de las Catacumbas.*

Es composicion sencilla y poética, que conmueve dulcemente el corazon del observador: una doncella cristiana, cuya cabeza es el tipo característico de las jóvenes de Roma, y cuya nívea y plegada clámide la señala un puesto entre las vírgenes neófitas, camina lentamente por las afueras de la Ciudad Eterna, hácia la entrada de las Catacumbas; en su mano derecha lleva una cruz, que besa con ferviente arrobamiento, y con su brazo izquierdo sostiene dos ramos de laureles y jazmines, tal vez para depositarlos, como ofrenda de amor, en el altar de la escondida iglesia, ó en el sepulcro de algun mártir de la fe cristiana; es la hora del crepúsculo, y las sombras de la noche empiezan á bajar sobre los altos cipreses, los floridos arbustos, las verdes colinas.

Este cuadro del distinguido autor de *El Llanto de la viuda* y *Los Fusilamientos en la Moncloa* pertenece á la renombrada *Exposicion-Bosch.*

En el parque del castillo, cuadro de Knowles.

Otro cuadro reproducimos en el grabado de la pág. 104: titúlase *En el parque del castillo*, y es una de las últimas producciones del conocido artista inglés Mr. Knowles.

Representa un episodio de la vida de familia: en plácida tarde de verano, y á la sombra de árbol frondoso, aparecen sentadas dos elegantes señoras, la castellana y una amiga que la visita, entreteniéndose en hojear un periódico ilustrado miéntras disfrutan del suave y perfumado ambiente del parque.

A lo léjos se distingue el castillo, cuyos pardos muros y torreones se destacan vivamente en el fondo azul del cielo.

•••

LA GUERRA EN EL SUDAN.

Retrato del general Gordon. — Vista de Khartum.

La caida de Khartum en poder de las tropas del Madhi y la muerte del heroico defensor de aquella plaza, el general Gordon, acaecieron en la mañana del 26 de Enero último.

No se puede tener duda acerca de estos dos hechos, tan funestos para Inglaterra, desde que los periódicos de Lóndres han publicado el despacho oficial del general Wolseley al Gobierno inglés, anunciando que un traidor, Faragh-bajá, franqueó las puertas de la ciudad á las tribus del Madhi, y que el general Gordon cayó bajo el fuego de fusilería de los sudaneses, en el acto de retirarse al amparo del consulado de Austria, é incluyendo copia de un despacho dirigido por el gobernador de Berber al de Kerbi-Khan, que dice así, segun version de *The Times:*

«Copia de una carta recibida del gobernador general de Berber, por el gobernador de la region:

»En nombre del Todopoderoso, etc., Mohammed Aheir Abdullh Khog Falli, emir general de Berber, á su amigo Abdul Magid-Abs-le de Kalek y á todos sus hombres: Os informo de que hoy, despues del mediodía, hemos recibido una carta del fiel califa Abdillah Eben Mohammed, en la cual nos dice que Kartum ha sido tomado el lúnes, 9 Rabi 1302 (26 de Enero de 1885), por el lado de El-Haoin, del modo siguiente:

»El Mhadi, despues de haber bendecido á sus derviches y á sus tropas, les ordenó que atacáran las fortificaciones y entráran en Khartum un cuarto de hora despues.

»Mataron al traidor Gordon y capturaron sus vapores y embarcaciones. Dios ha dado la gloria al Mhadi. Dad gracias al Todopoderoso por su misericordia infinita. Os lo anuncio. Repetidlo á vuestras tropas.»

Añade el periódico inglés que ese traidor Faragh-bajá, antiguo esclavo nubio, fué libertado de la servidumbre por el general Gordon, quien le protegió hasta hacerle alcanzar la alta graduacion de bajá, teniendo en él la confianza más absoluta; y añádese tambien que el victorioso Madhi, apénas entró en Khartum, mandó ahorcar al miserable que le habia vendido la plaza, comprobándose de este modo una vez más que

«El traidor no es menester
Siendo la traicion pasada.»

En la pág. 100 publicamos el retrato del infortunado general Gordon.

Cárlos Jorge Gordon, hijo de Enrique Guillermo, distinguido general de ingenieros de la armada británica, y de una hija del opulento naviero Samuel Enderby, nació en Woolwich, en 28 de Enero de 1833; entró en la Academia Militar á la edad de quince años, y fué destinado, en 1852, como oficial de ingenieros, á la campaña de Crimea, y más tarde, como jefe de negociado, á las oficinas del Ministerio de la Guerra; á mediados de Junio de 1860 partió para China, y peleó contra los franceses en el ataque de Pekin, juntando despues un ejército de 5.000 hombres, con el cual dominó en pocos meses la formidable sublevacion del falso profeta Tieng-Hung, que aspiraba, desde su humilde sitial de maestro de escuela, á destronar y sustituir en el trono al Soberano del Celeste Imperio; en 1864 se embarcó para Inglaterra, licenciando ántes á sus soldados y repartiendo entre ellos 10.000 libras esterlinas que le habia regalado el Emperador en prueba de agradecimiento á sus buenos servicios; hasta 1871 residió en Gravesend, ocupándose en fortificar las márgenes del Támesis, y luégo el Gobierno británico le envió á Galatz, como individuo de la Comision del Danubio; en 1874 pasó al Cairo, para reemplazar en el Sudan al general Baker y continuar la lucha contra la trata de negros, confiriéndole el Khedive, en Febrero de dicho año, el título de *Gobernador-general del Ecuador*, y la mision oficial de destruir el comercio de esclavos, «y su corazon manaba sangre (escribió entónces á *The Thimes*) ante el desgarrador espectáculo que ofrecian diariamente hombres, mujeres y niños, conducidos como vil rebaño á la costa africana del mar Rojo, para ser vendidos en los mercados turcos.»

En 1880 volvió á Lóndres, y poco despues se trasladó á Brusélas, donde tuvo su primera conferencia con el Rey de los belgas acerca de una expedicion colonizadora á las comarcas del Congo; en Mayo de 1881 llegó á la isla Mauricio, donde residió algunos meses; en Enero de 1883 hizo un viaje á Jerusalen, con el objeto de rectificar la topografía de los Santos Lugares; volvió nuevamente á Bruséla para conferenciar otra vez con el rey Leopoldo II sobre la cuestion del Congo, y hallándose en la capital de Bélgica, el 1.° de Enero de 1884, recibió un despacho del Gobierno británico, encargándole de una mision confidencial, entónces absolutamente secreta, para el interior del Sudan.

El dia 7 del mismo mes desembarcó en Lóndres, y el 19 salió para El-Cairo; el 4 de Febrero llegó á Korosco, pueblo situado á la entrada del gran desierto de su nombre, y el 17 entró en Khartum, habiendo pasado por Abu-Hammed y Berber.

A contar desde mediados de Marzo la plaza de Khartum fué bloqueada y poco despues sitiada por los sudaneses del Madhi, y las noticias del general Gordon comenzaron á llegar á Europa con gran retraso y eran todas contradictorias: el 30 de dicho mes pudo escribir al Gobierno inglés, diciendo que sostenia frecuentes escaramuzas con el enemigo; el 16 de Abril volvió á escribir, anunciando que resistiria todo lo posible, hasta reprimir la insurreccion, si las circunstancias eran favorables; el 20 de Julio pidió refuerzos al *mudir* de Dongola, porque apénas quedaban en Khartum 8.000 defensores; el 6 de Octubre acaeció el desastre del coronel Stewart y sus compañeros, cerca de Berber, y Gordon mismo confirmó la infausta noticia, en lacónico despacho, al general Wolseley; en 14 y 29 de Diciembre escribió tambien, manifestando «que estaba tranquilo, que tenía municiones y víveres para muchos meses, que sus soldados le guardaban fidelidad, que esperaba sin impaciencia» á las tropas libertadoras de la expedicion por el Nilo.

Este último billete estaba escrito en árabe, cuando era dirigido por un inglés á otro inglés, y entónces apénas llegó á pensarse en que pudo ser, como lo fué, una estratagema del enemigo, el cual se habia apoderado, en Onderman, frente á Khartum, de muchas cartas y del sello particular del desgraciado general Gordon.

La muerte de este hombre ilustre ha causado penosísima impresion en Inglaterra, y puede decirse que en toda Europa.

Khartum, la ciudad ocupada por las tribus del Mahdi el 26 de Enero próximo pasado, es la capital del Sudan oriental, y se levanta cerca de la confluencia del Nilo Blanco (*Bahr-el-Abiad*) y el Nilo Azul (*Bahr-el-Aznak*); fué fundada por el virey Mehemet Alí hácia 1830, para servir de centro político y comercial entre el Senaar, el Kordofan, el Fazok aurífero y el reino de Abisinia; en 1837 contaba ya con 16.000 habitantes, y ahora tiene cerca de 40.000, entre los cuales hay muchos árabes y egipcios, y una pequeña colonia europea.

Mehemet Alí, temiendo una sublevacion del Sudan contra Egipto, en 1856, dividió aquel vastísimo territorio en cuatro prefecturas, y desde entónces Khartum perdió la indisputable influencia que ejercia en las demas ciudades del país, y todo su comercio de lujo, que estaba sostenido por la oficialidad de la guarnicion, la cual se elevaba á 10.000 soldados egipcios, negros del Kordofan é indígenas de las márgenes del Nilo Blanco; y estas huestes heterogéneas, pagadas con escasa puntualidad y no sujetas á disciplina, vivian del robo, de vejaciones á los habitantes, y áun del saqueo, y eran verdadera calamidad para el país.

Sin el comercio de esclavos que se hace en el Nilo Blanco (dice Mr. Baker, en su *Viaje al lago Alberto*), Khartum habria sido abandonada; los negociantes en aquella mercancía humana conducen allí los esclavos, que compran por un puñado de cuentas de vidrio en el interior de Africa; espéranlos mercaderes árabes y agentes de los turcos, y aquellos desdichados seres, hombres, mujeres y niños, son trasportados á Suakim, Massauah, Beïlul y otros puertos del mar Rojo, desde donde se envian á Arabia, á Turquía y á Persia, y tambien muchísimos al Cairo.

A excepcion de algunos europeos, todos los habitantes de Khartum se ocupan en la trata de negros, y miran recelosamente á los extranjeros que se aventuran á pasar los límites de aquella su tierra prometida, tierra que reservan á la esclavitud, á todas las abominaciones, á todos los delitos que puede cometer el hombre más degradado.

Khartum posee, no obstante, regulares edificios: cuéntanse entre ellos el palacio del Gobierno, donde residia el general Gordon; el consulado de Austria, con preciosos jardines; la iglesia de los católicos, etc.

El segundo grabado de la pág. 100 es una vista general de Khartum, tomada desde la parte septentrional de la ciudad.

⁂

EL VAPOR-CORREO «ALFONSO XII»,

perdido en aguas de la Gran Canaria.

Telégramas de la *Agencia Fabra* anunciaron, en la mañana del 14 del actual, una sensible noticia: el magnífico vapor-correo *Alfonso XII*, de la *Compañía Trasatlántica* (ántes *A. Lopez y Compañía*), que habia salido de Cádiz, con rumbo á la Habana, el dia 10, y de Las Palmas (Gran Canaria) á las tres de la tarde del 13, chocó en el bajo llamado Gando, cerca de la costa Sur de dicha isla, frente á la punta de Melenara, y se fué á pique pocos minutos despues del siniestro, en un fondo de 20 brazas de agua; salvándose afortunadamente, á costa de grandes esfuerzos, los pasajeros y tripulantes, cuyo número ascendia á 248.

Era el *Alfonso XII* (véase el primer grabado de la pág. 101) uno de los primeros buques de la marina mercante española, igual en dimensiones y circunstancias al *Antonio Lopez*, de la misma *Compañía Trasatlántica;* fué construido en 1876, en el astillero de Dumbarton (Escocia), por los Sres. Denny hermanos; tenía, segun el arqueo oficial, 106,04 metros de eslora, 11,58 de manga y 8,57 de puntal; su tonelaje era de 2.743,68; sus hélices tenian de diámetro 5,33 y de paso 7,77; su máquina procedia de los talleres de Glasgow, sistema W. D. Y.; sus cilindros tenian la marca A. P. 1.270, y B. P. 2.335; su fuerza nominal era de 2.460 caballos, y la superficie de sus calderas, de 596,42.

Mandaba este hermoso buque el Sr. Herrera (y no el Sr. Penzol y Lavandara, como se habia dicho), y segun leemos en *El Liberal*, «navegando el *Alfonso XII* con buen tiempo á cinco millas próximamente al S. de Las Palmas, el capitan, por notar fuertes corrientes hácia tierra, creyó conveniente rectificar el rumbo separándose de la costa, y diez minutos despues el vapor chocaba y se sumergia cerca de Gando, en ménos de veinte.»

En el *Alfonso XII* se remitia á Cuba, ademas de la correspondencia oficial y particular, y de valioso cargamento, los diez millones de reales, en oro, que habia dispuesto el Sr. Ministro de Ultramar para atender á las necesidades más urgentes del Tesoro de Cuba.

La *Compañía Trasatlántica* dictó inmediatamente las órdenes necesarias, que fueron trasmitidas por telégrafo, para facilitar á los pasajeros todos los recursos que pudieran necesitar, corriendo los gastos por cuenta de la *Compañía*, así como pasaje para las Antillas, ó para cualquiera otro punto donde quisieran embarcar, á todos los que no prefiriesen aguardar la llegada de otro vapor que salió de Cádiz para reemplazar al *Alfonso XII*.

Igualmente el Sr. Ministro de Marina dispuso que la goleta de guerra *Céres*, fondeada en Tenerife, saliera para Las Palmas cuando el estado de la mar lo permitiese, para prestar los auxilios convenientes, y reconocer el sitio donde ocurrió la varada del *Alfonso XII*.

El dia 20 llegó al mismo punto el vapor *Ciudad de Cádiz*, tambien de la *Compañía Trasatlántica*, conduciendo á bordo cinco buzos y el material necesario para procurar extraer del mar la correspondencia, los caudales y la carga; y celebrarémos que se confirme la noticia que publican hoy algunos diarios de esta córte, indicando la esperanza de salvar el casco y, por consiguiente, la carga del buque náufrago.

⁂

LA «KERMESSE» EN EL REAL ALCÁZAR DE SEVILLA: PABELLON DESTINADO Á LAS BELLAS ARTES.—(Véase el artículo correspondiente, pág. 106.)

⁂

UN EPISODIO DE LOS TERREMOTOS DE ANDALUCÍA.

Los Santos sin hogar.

El grabado de la pág. 105 (composicion y dibujo de Manuel Alcázar) puede referirse á la villa de Albuñuelas.

En aquella desdichada poblacion, derrumbada la iglesia en la infausta noche del 25 de Diciembre, los atribulados vecinos buscaron entre los escombros las imágenes sagradas y los ornamentos eclesiásticos, y los trasladaron, en triste procesion, al inmediato pueblo del Padul, cuyos generosos habitantes han prestado muchos servicios, con verdadera caridad en estos aciagos dias, á sus hermanos de Albuñuelas.

⁂

M. DUPUY DE LOME,

miembro del Instituto de Francia.

En París, el 1.° del actual, ha fallecido el hombre eminente cuyo retrato damos en la pág. 108, M. Dupuy de Lôme, uno de los más ilustres representantes de la ciencia francesa en la época moderna.

Nació en Plœmeur, cerca de Lorient, en 1816; entró en la Escuela Politécnica á la edad de catorce años, para seguir la carrera de ingeniero naval; en 1842 pasó á Inglaterra, comisionado por el Gobierno frances, para estudiar la construccion de los buques de hierro, y al volver á su país algunos meses despues redactó una importante *Memoria* acerca de la mision que se le habia confiado, afirmando como consecuencia de ella que se atrevia á construir un navío de alto bordo, de hierro, de hélice y de gran velocidad.

Las aspiraciones del innovador se vieron satisfechas en breve tiempo: el *Napoléon* fué el primer tipo y el más perfecto de los nuevos buques de guerra; y cuando en 1854 entró en los Dardanelos, contra viento y marea, montando 90 cañones y remolcando la fragata almirante *Ville de Paris*, miéntras los otros navíos ingleses y franceses hacian esfuerzos inútiles para lograr el mismo objeto, una aclamacion ruidosa y unánime de los marinos de las dos escuadras aliadas demostró á Dupuy de Lôme que su innovacion era la base de las nuevas flotas de buques de vapor que habian de sustituir rápidamente á las antiguas armadas de buques de vela.

Si el éxito del *Napoléon* señala una fecha gloriosa en la historia del arte naval, la construccion inmediata de tres baterías flotantes, la *Devastation*, la *Lave* y la *Tonnante*, dirigida tambien por M. Dupuy de Lôme, señala otra fecha principal; esas tres baterías, forradas por coraza de hierro de 10 centímetros de espesor, pudieron acercarse fácilmente á la fortaleza de Kinburn, y destruirla en pocas horas.

En 1856 el hábil ingeniero presentó los planos de la primera fragata acorazada, la *Gloire*, que fué construida en Tolon en ménos de un año, y dotada de poderosas máquinas y artillería formidable: ella fué como el *debut* de las flotas acorazadas que hoy poseen todas las grandes potencias marítimas.

Dupuy de Lôme fué nombrado sucesivamente consejero de Estado, gran oficial de la Legion de Honor, miembro del Instituto (en 1866) y de la Academia de Ciencias, inspector general de Ingenieros navales y diputado por el departamento de Morbihan, su país.

En 1870, durante la guerra franco-alemana, fué miembro del *Comité de la Défense de Paris*, y en este concepto dirigió la construccion de un aerostático, que no pudo ser experimentado hasta despues de la guerra, en Vincennes, el 2 de Febrero de 1872, y al cual aplicó matemáticamente, para la navegacion aérea, las reglas fundamentales de la navegacion oceánica; «pudiendo asegurarse (dice M. Laur) que el éxito alcanzado por Dupuy de Lôme en esta primera tentativa, y las indicaciones dadas por el ilustre ingeniero, no han sido inútiles á los modernos constructores de globos más ó ménos dirigibles.»

En 1875 fué nombrado senador inamovible, y desde entónces se ocupaba casi exclusivamente, alejado de toda cuestion política, en los trabajos de la Academia de Ciencias.

Ha fallecido, colmado de merecimientos, á la edad de sesenta y nueve años, y sus funerales se han celebrado con solemne pompa en la iglesia de la Magdalena, el 4 del actual.

⁂

LA EXPEDICION ITALIANA AL MAR ROJO.

Embarco de tropas en el *Gottardo*, en el puerto de Nápoles.

El Gobierno de Italia ha organizado en pocos dias tres expediciones militares á la costa africana del mar Rojo: sucesivamente, desde el 27 de Enero último, han salido del puerto de Nápoles las dos primeras, al mando del coronel Saletta y del teniente coronel Leitenitz, y están dadas las órdenes (segun leemos en *Il Secolo* del 17-18 del corriente) para que la tercera salga tambien, del mismo puerto de Nápoles, en la madrugada del 22 del actual.

El pretexto ostensible de estas expediciones consistia en destinar algunas tropas á guarnecer la colonia italiana de Assad, y vengar la muerte de los exploradores Gustavo Bianchi, César Diana y Gerardo Monari, que fueron asesinados por los indígenas del Afar, en la noche del 7 de Octubre próximo pasado, y así lo declaró el ministro Mancini, en la sesion celebrada por el Congreso italiano en la tarde del 15 de Enero, contestando á una pregunta del diputado Brunialdi.

Pero añadióse (despues de la salida de las dos primeras expediciones) que «las tropas italianas estaban destinadas á mayores empresas en el suelo africano», y no tardó *The Times* en declarar que «la ocupacion de Massauah por los italianos habia de ser la garantía más firme del mantenimiento del órden en el Sudan oriental», y que el acuerdo entre Inglaterra é Italia, del cual se hablaba en Lóndres sin disimulo hacía algun tiempo, era un hecho realizado.

Esto último era exacto: los italianos ocuparon el puerto y la ciudad de Beïlul, á pesar de la protesta del comandante de la guarnicion egipcia; y aunque esta ocupacion ha motivado una enérgica nota del Gobierno turco á las potencias extranjeras, los italianos han seguido adelante, ocupando tambien, como se decia, la ciudad de Massauah.

De aquí resulta un incidente por todo extremo *diplomático:* Italia, declarando que «está de acuerdo con Inglaterra para una accion comun en el mar Rojo», y el Gobierno británico negando la realidad de ese acuerdo en sus declaraciones á la Sublime Puerta, y asegurando «que hará observar al Gabinete de Roma que los puertos del mar Rojo pertenecen al Sultan de Turquía.»

Por lo demas, Italia ha imitado la conducta de los ingleses en Berber y Zeilah: al lado del pabellon italiano ha hecho enarbolar el pabellon egipcio en las fortalezas de Beïlul y Massauah.

Nuestro segundo grabado de la pág. 108 representa la salida del *Gottardo* del puerto de Nápoles, el 17 de Enero último, para el Canal de Suez y el mar Rojo, conduciendo á bordo tres batallones de *bersaglieri*, con el material correspondiente.

Ese buque y el magnífico acorazado *Príncipe Amedeo* llegaron á Port-Saïd el dia 25; el *Messaggiero* siguió la ruta de Assab, y el *Castelfidardo* la de Perim, en el golfo de Aden; el *Amerigo Vespucci* salió de Messina, y la fragata *Garibaldi* de Galta, el 18, y llegaron los primeros al Canal de Suez.

Dispónese ahora á toda prisa la escuadra italiana, en la cual formarán los soberbios acorazados *Dandolo*, *Duilio* y *Roma*, para tomar parte en empresa todavía desconocida.

⁂

EL CORTIJO DEL ROMERAL.

El Rey, terminada su consoladora y benéfica visita á los pueblos de Granada, salió de esta ciudad para Málaga en la mañana del 15 de Enero, y llegó á la una de la tarde á la finca denominada *El Romeral*, propiedad del Sr. Romero Robledo, ministro de la Gobernacion.

En la pág. 109 reproducimos un dibujo del Sr. Comba, que representa con gráfica exactitud el aspecto general del cortijo, y el acueducto y la presa adyacentes; y como nuestro estimado corresponsal artístico formó parte constantemente de la régia comitiva, aprovechamos tambien las notas que nos ha facilitado, como testigo presencial, relativas á la morada de S. M. el Rey en aquella hermosa posesion, y que dicen así:

«Desde Archidona nos dirigimos en carruajes por la ancha carretera de Antequera, y casi rodeando la célebre *Peña de los Enamorados* (véase LA ILUSTRACION de 1881, tomo I, página 389), á la excelente finca denominada *El Romeral*, que está situada á corta distancia de la ilustre ciudad que conquistó á los moros el insigne infante D. Fernando, despues rey de Aragon, el del famoso *Compromiso de Caspe*.

»Galantemente invitado por su propietario el Sr. Romero Robledo, tuve ocasion de hacer ese dibujo miéntras disfrutaba de gratísimo paréntesis en las fatigas del viaje.

»La casa principal tiene bella apariencia, y en su interior reune las cualidades propias de un excelente sitio de recreo á las del *comfort* más discretamente entendido; hállase en posicion por todo extremo pintoresca, y rodéala espléndido jardin con abundante ria; tiene, como edificios anexos, una linda capilla, buenas caballerizas y un molino de aceite; más allá hay grandes lotes de feraz terreno de regadío, con casitas muy cómodas para los colonos que en ellas residen y trabajan en la finca.

»El acueducto y la presa son dos costosas obras que el Sr. Romero Robledo ha construido para dotar de riego suficiente á todos los terrenos de su vasta posesion.»

En los alrededores del Romeral esperaba á S. M. el Rey gran muchedumbre de gentes, que le aclamaron con prolongados vivas; inmediatamente despues de su llegada sirvióse un delicado almuerzo, con platos, postres y vinos del país exclusivamente; por la noche, despues de la régia visita á Antequera, se celebró espléndido banquete, en el cual, como en el almuerzo, sólo figuraron platos y vinos selectos de Andalucía; pernoctó el Rey en aquella deliciosa mansion, y á las ocho de la mañana del 16, despues de servirse á S. M. y á la régia comitiva (que toda se habia alojado en El Romeral) un rico chocolate, salió para Málaga, aunque el tiempo era frio y nevaba copiosamente.

⁂

MAPA DEL TEATRO DE LA GUERRA EN EL SUDAN.—(Véase el artículo *Los Ingleses en el Sudan*, pág. 106.)

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

CURIOSIDADES LITERARIAS.

Tengo un precioso manuscrito de D. Miguel Casiri, el famoso orientalista que compartió con Conde el honor de las letras árabes en España en los últimos años del siglo pasado y los primeros del presente, que lleva por título: *Breve y sucinta noticia del tiempo de Almanzor el Victorioso, sacada de los códices arábigos mss. escurialenses.* Es documento interesante, y dice así:

«Ebn Alijathib en su *Historia general de España* dice que sucedió la muerte de Almanzor al fin del mes de Saphar del año de la egira 392. Ebn Alabar afirma que Almanzor murió en el camino de Medina-Cel al fin del mes de Rhamadan del año egiriano de 392. Ebn Pasqual, á quien sigue el arzobispo D. Rodrigo, la refiere al principio del mes de Saphar de 393. De esta relacion parece que los escritores árabes no convienen entre sí acerca de la muerte de Almanzor ó Almansor, ni en el dia, ni en el mes, ni en el año. Yo demostraré que convienen en el año, y para esto debo admitir que los años ya citados de la egira 392 que señalan Ebn Aljathib y Ebn Alabar, y los 393 que refiere Ebn Pasqual con el arzobispo D. Rodrigo, coinciden en el año de Christo de 1002, en el cual concuerdan y están conformes dichos historiadores y las historias arábigo-hispanas que citan, leidas y examinadas con la debida atencion, como se verá claramente por el cotejo de las dos épocas arábigas con la época cristiana.

»El año de la egira 392 toma su principio del dia 19 de Noviembre del año de Christo 1001, y acaba el 8 de Noviembre del 1002. Asimismo el año de la egira 393 debe empezar desde el dia 9 de Noviembre del año de Christo de 1002. Esto presupuesto, vamos ahora á examinar las tres referidas opiniones y observar si corresponden puntualmente al año de Christo 1002.

»Ebn Aljathib dice que murió Almansor al fin del mes de Saphar del año egiriano 392. Este año empezó el dia 19 de Noviembre; hasta el fin de Diciembre del año cristiano 1001 hay sólo 42 dias, y desde el mes de Moharran hasta el último dia de Saphar del año egiriano 392 cuento 59 dias; luego el último de Saphar del año de la egira 392 es el dia 17 de Enero del año de Christo 1002.—Segun Ebn Alabar, que señala el fin del mes de Rhamadan, de este mismo año, se verifica que murió Almansor al fin de Agosto del año de Christo 1002. Por último, Ebn Pasqual refiere la muerte de Almansor al principio de Saphar del año de la egira 393, de lo que resulta que sucedió su muerte á 9 de Diciembre del año de Christo 1002, habiendo empezado este año de la egira el dia 9 de Noviembre del año de Christo 1002.

»La diferencia que hay entre los escritores árabes en señalar este tiempo de la muerte de Almansor procedió de la variedad de opiniones que concurrian entónces acerca del dia y mes en que murió, y esto por el motivo de haberla ocultado por algun tiempo los políticos y partidarios del rey Heschan y de Almansor, para impedir el tumulto popular y para tomar tiempo de disponer de sus intereses; lo que vemos suceder por lo regular en semejantes casos, mandándolo así la muy poderosa razon de estado, que no pocas veces suele alterar los hechos y obligar á los que se encargan de escribirlos y publicarlos á mendigar la verdad en las opiniones del vulgo.—DON MIGUEL CASIRI.»

—

Y ya que toco á los moritos de España, vaya aquí otra *Memoria de los nombres de los libros que tiene Ahmet aayd, olim aabdalla, padre de oothmen*, que se encuentra entre los papeles de la *Inquisicion de Valencia*, en el Archivo General Central de Alcalá de Henáres, legajo 49, y corresponde al embargo que resulta verificado como consecuencia del proceso que se formó contra Jayme Ayet, álias Bolaix, cristiano nuevo de moro, por el dramático tumulto de 1568 contra el obispo de Tortosa, en el valle de Uxó. La relacion de los libros á que aludo dice así:

«Primero.—*El comento de la Risele por ibn alfahar.*

»Item.—*Comento sobre la misma Risele, abij oomar, el Anfasj*, el libro ó tomo primero.

»Item.—*Comento sobre el Alcoran para el pueblo*, tomo primero.

»Item.—*Las obras de ibn alhajed alfaraahj*, libro primero.

»Item.—*Las obras xucladas, el árabe.*

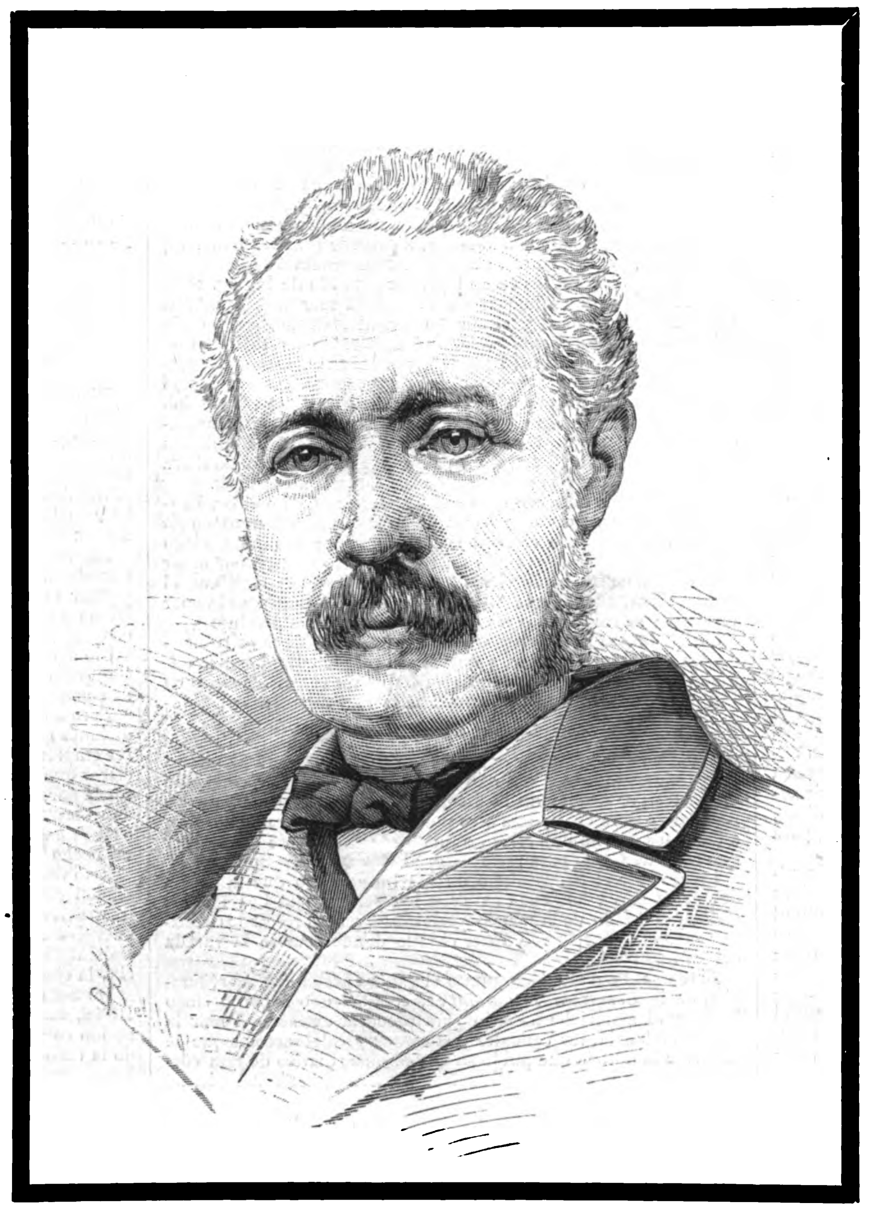
»Item.—*El Temiceno y la Risela y las obras Alteysyr.*»

La MEMORIA añade, sin que yo lo entienda:

«*Idorrer al Guac, y el traslado y el original biquesney y la Tremecenya.*

»Y 4.° *afflicciones ó cuytas todas en quadernos ligados.*

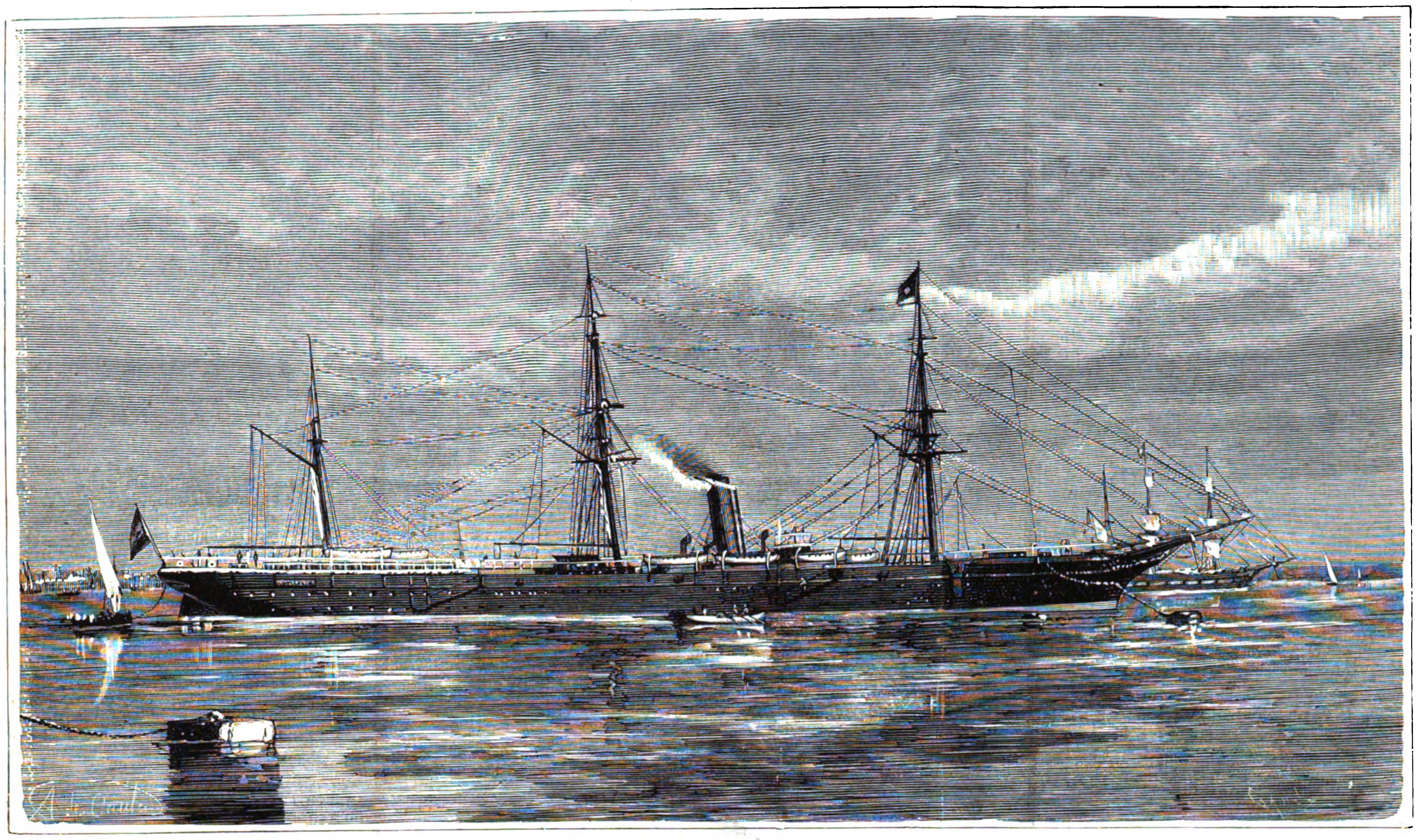
»Y esto cumplido por la voluntad de Dios.»



EL GENERAL GORDON,
defensor de Khartum en el Sudan egipcio. Nació en Woolwich (Inglaterra), en 1833; † en aquella ciudad, el 26 de Enero último.



LA GUERRA EN EL SUDAN.—VISTA DE KHARTUM, CAPITAL DEL SUDAN, DEFENDIDA POR EL GENERAL GORDON DESDE EL 18 DE FEBRERO DE 1884 AL 26 DE ENERO DE 1885.



VAPOR-CORREO «ALFONSO XII», DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA, PERDIDO EN EL BAJO DE GANDO, costa Sur de Las Palmas (Gran Canaria), el 13 del actual.



SEVILLA.—LA «KERMESSE» EN EL REAL ALCÁZAR: PABELLON DESTINADO Á LAS BELLAS ARTES.
(De fotografía directa, por el presbítero Sr. Navajas, remitida por D. Ramiro Franco.)

En los papeles que he registrado en los 686 legajos de la Inquisicion de Valencia, en el Archivo General Central, para ayudar á la ilustracion del discurso de ingreso del Sr. D. Manuel Danvila en la Academia de la Historia, hay várias curiosas noticias referentes á poetas castellanos del siglo XV y XVI, de los cuales unos andan en *Cancioneros y libros impresos*, y otros nos son completamente desconocidos. Es notable que los más antiguos sean de orígen judío.

En el proceso contra Baltasar Dionis (legajo 621), á quien se persiguió por judaizante en 1520, se encuentran «aquestes cobles», que segun declaracion que hizo en 28 de Marzo ante el reverendo Sr. Andres de Palacio, «djguj en casa de la mare del grabiel çaragoça, uent alj sa consogra, mentre que esperava á francj, la coredor, que vingués á djnar, que may y avja en trat en la casa y porque era alj sa consogra les diguj estes moits pacades :

Aqueste es aquel quel mundo fundó
Con vn solo fiat sin hotro sturmento
Sol, luna y estrellas con el firmamjento,
Y lonbre prjmero de barro formó ;
Aqueste es aquel á quien combidó
El noble abraam en val de mambré ;
Aqueste su sierbo caudillo Jousé
El sol se detuvo asta que vençió.
Aqueste es aquel que á los de jsrael
Sacó de las manos del duro faron;
Aquesta la regida verga daron
Yzo tornar en serpiente cruel;
Aqueste mandó al noble samuel
Longir á dauid dexar á saul,
Digos quel salmo del qui quia que vul
En principio y fin está escrito del.
Aqueste es aquel quel mar congrjó
Ponjendolo ljmites fuertes y graves,
Crjó de las aguas los peses, las aves,
Y el setimo dia lo santificó ;
Aqueste es aquel quel mar dividió
Aziendo de las aguas adarves y muros,
Porque los tribus pasasen seguros,
Y sus atverçarjos en ella aogó.

Mestre Baltasar Dionis ó Leoni, que de las dos maneras se halla escrito este apellido, fué un gran revolucionario judío, que se agitó en Valencia en el primer año del movimiento de la germanía. Tenía amistad con Mestre Pere Miguel, el pintor; Mestre TORELLA, el poeta, y Mestre Pelegri, y todos hacian la causa del judaismo, predicando entre sus adeptos que habia llegado el tiempo de la plenitud de las promesas hechas por Dios mismo á David y á Daniel, y que habia de venir el Mesías, no en forma de Dios, sino de hombre, á librarlos del cautiverio y conducirlos á Jerusalen. Una de las personas que creyó catequizaria fué Na Johana Castellana, mujer de Mestre Francisco, platero. Esta fué su principal acusadora en la Inquisicion, la cual declaraba que «tot lo que escreuia era en ebrayon»; que cuando iba á su casa hablaba tanto «que li duraua dos hores les questions», y que «algunes uegades contaua algun exemplo», como cuando decia que «muchos decian que Job tuuo gran paçiençia y él prouaua que tuvo poca : que al mejor li faltó, como maldixo la hora en que era nascido.» Finalmente, que, como ella se le riese en la cara y le dijere : — «¡Quí mal hombre está!» Dionis replicó : — «¿Quí azeis? escuchá : que os quiero dezir questas cosas limpias y buenas son»; añadiendo : — «mirat que e sacado estas coblas de nuestra senyora»; mas ella «*dexaval' ab la paraula en la boca.*»

Baltasar Dionis tradujo muchos salmos que la Inquisicion intervino, y al cabo de más de un año de proceso, confesó sus errores, abjuró de ellos y se reconcilió.

Otro poeta de Valencia, de quien hay noticias en los procesos de aquella Inquisicion (legajo 614), es Juan de Tovar. Hácia 1542 ya habia muerto : se perseguia á su mujer, Beatriz Duran, sobre ciertos pagos desde 1528, y se declaraba insolvente por el doctor Martinez, juez de bienes confiscados, á la cámara y fisco de S. M., por el crímen y delito de la herejía y apostática pravedad, despues de agotados toda clase de recursos para cobrarla por parte del magnífico Cristóbal de Medina, receptor de dichos bienes. El documento en cuestion es muy curioso, y dice así :

«Interrogado dixo (el receptor) que á la mujer *del poeta*, fija de la Durana Samboda, dona cinquanta llivres e otras cinquenta que le deue *el poeta*, que sont cien libras: este poeta ha muchos años que se fué de la presente ciudad de Valencia á la ciudad de Seuilla, donde murió pobre, y despues en el mes de octubre del presente año mil y quinientos y veynte y ocho los reverendos señores inquisidores enbiaron á la ciudad de Seuilla á prender la dicha Beatriz Durana, mujer del dicho *poeta*, la qual fue presa y traida á Valencia, e al tiempo de su prision no se fallaron bienes algunos, por no tenerlos, como paresce por certifficaçion del scriuano de secretos de la inquisicion de Seuilla, de la qual hago mencion yo el dicho scriuano de secretos de la Inquisicion de Seuilla en el libro de manifestaciones y cargos del año mil y quinientos y veinte y nueve, á título de la dicha Beatriz Durana, y por eso no se hace cargo alguno al dicho receptor de las dichas cien libras.

»E por cobrar aquellas el dicho Receptor hizo las diligencias que le convinieron hazer y no pudo hauer razon alguna, porque el dicho *poeta* muchos años antes que ffuesse processo el dicho Pere Coscolla por este sancto officio, se fué de la presente ciudad á la de Seuilla, *donde murió pobrisimo*, y la dicha Durana, su mujer, fué presa por este sancto officio en la dicha ciudad de Seuilla en el dicho año de mil y quinientos veynte y ocho, como consta por la sobredicha partida, segun en la dicha peticion puesta por el dicho Receptor se contiene con la prouision por nos al pié de aquella fecha, e vista una rectiffìcacion en su pública forma auténtica de Ramon Capdam, notario de secretos deste sancto officio en esta causa por el dicho receptor presentada, con la qual el dicho notario de secretos da fe como *el dicho poeta* JOAN DE TOVAR en la sobredicha partida contenido ha mas de veinte años que se fué desta presente ciudad de Valencia, *pobre*, á la ciudad de Sevilla, donde es público y notorio que *murió pobre* y consta por certifficacion de Joan Martinez de Molina, notario escribano de secrestos de la Inquisicion de Seuilla, fecha en 28 dias del mes de octubre del dicho año mil y quinientos veynte y ocho, en el qual año y en la dicha ciudad de Sevilla, por mandamiento de los Reverendos Inquisidores deste sancto officio fué presa la dicha Beatriz Durana, mujer del dicho JOAN DE TOVAR, *poeta*, y que al tiempo de su prision no se hallaron bienes algunos, ni áun en que durmiesse, y que despues con sentencia dada por los dichos Reverendos Inquisidores en veynte y seys dias del mes de diziembre del año de mil quinientos y veinte y nueve, la dicha Beatriz Durana, mujer del dicho JOAN DE TOVAR, fué reconciliada.»

En mi concepto, Juan de Tovar, judío, fué uno de los de su secta que tomó parte en la alteracion de la germanía de Valencia, y en la presentacion de aquellos famosos *Encubiertos*, Mesías que venian á salvar de la esclavitud de España los restos del judaismo, subsistente en Valencia, á pesar de la expulsion de los Reyes Católicos, y que se creyeron encarnacion de aquél en quien habian de cumplirse las promesas solemnes de Elías y Enoch. Pero fuera de estas conjeturas, en lo que no cabe duda es en que Juan de Tovar, concluido el movimiento y perseguido por la Inquisicion, salió en 1528 para establecerse en Sevilla, en donde murió el mismo año. El dato que el proceso á que me refiero nos presta no es, por lo tanto, despreciable.

Acabaré este, ya no corto, artículo con otra procesada de la Inquisicion, y ligada con nombres que están siempre en la memoria de todos. No en la Inquisicion de Valencia, sino en la de Toledo (legajo 110, núm. 21), se halla un proceso á nombre de *María de Cazalla, mujer de Lope de Rueda*. Este proceso ha de dar mucho que estudiar, si se han de concordar estos nombres con las fechas que conocemos respecto á los personajes que los llevaron.

El año de 1531 la Inquisicion de Toledo llevó á sus cárceles secretas á María de Cazalla, mujer de Lope de Rueda. Denunciáronla al Santo Oficio por haberla oido, hallándose en Pastrana, algunas proposiciones heréticas de la secta de los alumbrados, y por notarse ideas en el mismo sentido, y áun de sabor luterano, en varios capítulos de algunas cartas suyas á diferentes personas de las con quienes se correspondia. Aunque casa estante en Guadalajara, la mujer de Lope de Rueda era andaluza, como su marido. Su padre, Gonzalo Martinez, vecino de Palma del Rio, y áun su madre, Isabel de Cazalla, eran de los confesos antiguos (judíos). Toda su familia, por parte de su madre, servia en diversos oficios la casa del Conde de Palma. Alonso de Cazalla, uno de los hermanos de Isabel, vecino de Ecija, era contador del Conde viejo; Francisco de Cazalla, su mayordomo, y Rodrigo, su criado.

María Cazalla tenía ademas hermanos de bastante viso social : Fray Juan de Cazalla, de la órden de San Francisco, y uno de aquéllos llegó á ceñirse la mitra episcopal, aunque la Inquisicion despues cayó sobre él. El bachiller Diego de Cazalla fué médico reputado, y Francisca de Cazalla casó con Hernando de Carmona, avecindado en Zahara. Tambien ella, de su matrimonio con Lope de Rueda, tuvo cuatro hijos : Catalina de Rueda, Pedro de Rueda, Isabel de Cazalla y María de Rueda.

Atribuyó María de Cazalla su prision á despecho de un amigo de su marido, que, habiendo contraido ciertas relaciones ilícitas, no consiguió que aquélla le diese albergue en su morada; pero los testigos que contra ella depusieron estuvieron contestes en declarar que el ejemplo del obispo, su hermano, la habia contaminado, y que, como á aquél, le habian oido profesar doctrinas condenadas y contenidas en diversos capítulos de los alumbrados. Pedro de Rueda, presbítero, vecino de Guadalajara y hermano de Lope, en ausencia de éste, tomó á su cargo la defensa de su cuñada ante el Santo Oficio, y en favor de María de Cazalla fueron llamadas á declarar las personas más respetables de la ciudad, desde el Duque del Infantado, su mujer, la duquesa D.ª Isabel, y los parientes y servidores más próximos de la casa ducal. No impidió esto que el proceso siguiese todos sus trámites acostumbrados, llegando á durar hasta fines de 1534, en que al cabo se la sentenció. El 1.º de Enero de 1535 se reconcilió María de Cazalla, abjuró públicamente sus errores, y cumplió con los demas términos de la penitencia en la iglesia de San Miguel, volviéndose á unir con su marido. De la deposicion de los testigos se deduce la proteccion que dispensaba á Lope de Rueda la casa ducal de los Mendoza.

Ahora bien : este LOPE DE RUEDA, marido de María de Cazalla, andaluces todos, aunque protegidos en Guadalajara á la sombra de la casa del Infantado, ¿pudo ser el padre del teatro español moderno, á quien alcanzó Cervántes á verlo representar?

JUAN PEREZ DE GUZMAN.

LOS YANKEES.

XIV.

EL TERRITORIO.

Al recorrer en toda su dilatada extensión el magnífico territorio de los Estados-Unidos de la América del Norte, se comprende que la benevolencia de las leyes y el buen sentido de los gobernantes de la gran república americana tienen un poderoso auxiliar en las riquezas del suelo, pues éste ha contribuido y contribuye mucho al crecimiento de la inmigración y al desarrollo y prosperidad del Estado.

Hay en la patria de Washington, así como en Méjico, en la América del Sur, en Africa y en Asia, mucha parte de tierra que se considera inhabitable, aunque no toda esté inhabitada; pero, en general, ofrece el territorio de los Estados-Unidos buenas condiciones á sus pobladores, y en él pueden vivir los hijos de los Trópicos lo mismo que los del Norte y del Mediodía.

En una superficie de ocho millones y quinientos sesenta mil kilómetros cuadrados, que está hoy habitada por cerca de cincuenta millones de almas, queda algún terreno que escoger. Caben allí, pudiendo disfrutar cada uno de un clima semejante al de su respectiva patria, el español y el italiano, el inglés y el ruso, el haitiano y el japonés, el alemán y el griego.

El océano Atlántico, el Pacífico y el golfo de Méjico bañan siete mil cuatrocientos kilómetros de costas pertenecientes al territorio de la Unión, y ofrecen abundante y sabrosa pesca, no menos que los muchos lagos y caudalosos ríos que fertilizan aquella región privilegiada.

Cubre la tierra multitud de hermosos y diversos vegetales : el sauce y el enebro; las plantas herbáceas de la Siberia; los pinos rojos y blancos; las encinas blancas, las negras y las rojas; el álamo de la Carolina, el olmo de América, el pinabete de Pensilvania y la magnolia grandiflora, alternan con el tulípero y el saxifras, el almez, el alerce, el palo de hierro y el *tacamahaca;* el enebro azucarero, el liquidambar, el castaño, el cedro rojo, el *hemlot*, el nogal y el árbol de la vida lucen sus galas junto al moral encarnado, el ciruelo persimón, la falsa acacia, el manzano espinoso, el zumaque y la triacanta, no lejos del plátano, del algodonero, del árbol ribeteado y de las plantas acuáticas y herbáceas de enredadera. La Florida, la Carolina y la Georgia ostentan el perpétuo verdor de sus prados y la magnificencia de sus bosques vírgenes, la esbelta caña, el paletuviero, el *lobetia cardinalis*, la nisea acuática, el *pancratium*, el cedro blanco, las lianas rastreras y las bóvedas formadas por las zarzaparrillas y las vides silvestres. Las sabanas del Oeste lucen el olivo de América, el árbol cartón, el gordonia argentado, el ixia, la palma real, la sensitiva y la andrómeda, las azaleas y las kalmias, la clitoria, el *atanasco* y la granadilla purpúrea. En el Sur brillan los naranjos silvestres, la higuera papayera y el laurel odorífero, y descuella la gran magnolia, que eleva su copa á más de treinta metros de altura y suspende gallardamente el rojo coral de sus preciosas flores.

El suelo americano, dominado aún en muchas partes por la naturaleza primitiva, rechaza á las veces el beneficio del cultivo; mas los poderosos elementos que emplea el *yankee* vencen todos los obstáculos, y los pantanos y las selvas, convertidos hoy en valles florecientes y regados con abundancia, son veneros de inagotable riqueza, que brindan al agricultor un venturoso porvenir. Las llanuras del Oeste llegarán á ser muy pronto el granero del mundo. California, casi desierta y casi erial cuando cayó en manos de los *yankees*, produce hoy cantidades inmensas de toda clase de frutos, merced á que se explota con maquinaria de vapor su vasto y admirable terreno. El arroz de la Carolina, el tabaco de Virginia y el algodón de Luisiana son productos estimadísimos en el comercio. Abundan allí de un modo extraordinario el trigo, el maíz, la patata y la manzana; la vid y el moral, la cereza, el granado y el naranjo prosperan en muchos lugares, y cada día es más temible la competencia que los frutos americanos suscitan á los europeos, porque el *yankee* no cesa de mejorar el cultivo de sus campos, y presenta continuamente nuevas muestras de su ingenio y laboriosidad. En la uva, por ejemplo, que hasta poco tiempo há era de clase muy inferior, introduce el americano tales adelantos, que ya puede ofrecer una clase tan buena como cualquiera de las españolas y capaz de competir con la de Málaga.

La agricultura en los Estados-Unidos produce hoy mucho más que ha producido nunca, porque no pocos mineros y comerciantes se dedican á cultivar la tierra, persuadidos al fin de que éste es un negocio seguro.

De la estadística oficial del año 1878, que es uno de los trabajos hechos con más exactitud y acierto en la gran república, tomé los datos que copio á continuación :

PRODUCTOS DE LA TIERRA EN LOS ESTADOS-UNIDOS,

DURANTE EL AÑO ECONÓMICO DE 1878.

Trigo	72.404,961	fanegas.
Maíz	85.461,998	»
Avena	3.715,479	»
Cebada	3.921,501	»
Centeno	4.207,912	»
Varios cereales (harinas, etc.)	3.046,855	libras.
Tabaco	283.963,193	»
Azúcar (ya refinada)	44.040,141	»

El reino mineral tiene allí también sus riquezas : abundan el granito, la sienita y el pórfido, las hullas, el hierro, el gneis, los mármoles, el zinc, el magnesio, el azogue, el plomo, la plata y el oro; en el Estado de Nueva-York existe un gran depósito de azufre nativo. Sólo en California las minas de oro y plata produjeron en 1873 más de cuatrocientos cincuenta millones de pesetas. El producto de los criaderos auríferos, desde que Mr. Marshall descubrió las primeras pepitas de oro (1), es incalculable, porque muchos mineros procuraron ocultar sus riquezas, y sabido es que el oro se hallaba al principio con facilidad, ya en pepitas, ya en barras, hasta de diez libras de peso. Todavía hoy, á pesar de haber disminuido los productos de la industria minera, por haberse agotado no pocas minas, existen varios terrenos que dan á sus afortunados propietarios rentas considerables.

El reino animal tiene amplia representación en los Estados-Unidos; grandes rebaños de bisontes vagan por las selvas y llanuras; el alce, el gamo de Virginia, el caballo, el ciervo de América, el gato de las montañas, el de Nueva-York y el almizclado, el margay, la onza, la ardilla estriada, el puerco espin americano, el lince, la liebre, la zorra parda, y otra multitud de animales, distintos generalmente de los de Europa, huyen del hombre, que los persigue con no menor encarnizamiento que al caiman y á la serpiente de cascabel. Tambien padecen la tenaz persecución del *yankee* otros seres á quienes el civilizado americano maltrata y acorrala como si fueran irracionales : los

(1) Ocurrió este descubrimiento en 1848, y fué completamente casual.

indios, los primitivos dueños del territorio, los parias de la gran república; entre ellos están los siux, valientes y batalladores; los winebagos, reducidos á escasísimo número; los panis, los salvajes arikaras, los shoschonis, los fox, los cheyennes, los kansas, los chipeways, los oltos, missouris y mahaws, los ayonas, los ricaris, los tetans y los sakis, los apaches y los arepabas, los fieros comanches y los hermosos menemoris. Tribus que fueron numerosas y que van siendo exterminadas sin piedad, porque el *yankee* prefiere destruirlas á civilizarlas.

Brinda, pues, el territorio de los Estados-Unidos, ancho campo al aventurero, al trabajador y al amante de la Naturaleza; suelo rico en productos, vírgen en muchas partes y feraz en otras; comarcas inexploradas, variedad de climas, grandes recursos para el industrial, vastos elementos para el agricultor, magníficos espectáculos para el viajero. No tiene altas montañas, aunque sí muy bellas, tales como las Pedregosas, las Blancas, las Azules, la del Gran Padre y la de Hierro. Mas en cambio, ¡qué majestuosos rios! El Mississippí, llamado por los indios *Padre de las aguas*, que llega á tener hasta 2.500 metros de anchura, y riega una extension de 5.120 kilómetros; el Ohio, que corre á la sombra de los plátanos, magnolias y tulíperos; el Missouri, encauzado al empezar su marcha entre dos rocas de 400 metros de altura y cortadas á pico, y que en su rápida carrera, que llega á ser hasta de 13 kilómetros por hora, arrastra grandes masas de arena que se estacionan y le obligan caprichosamente á variar de direccion; el San Pedro, notable por sus *rapids* y su profundidad; el Connecticut, que forma muchas bellas cascadas; el Hudson, famoso por los admirables paisajes que bordan sus orillas; en fin, el San Lorenzo, el Oregón, el Colorado, el Rojo y el Arkansas, el San Francisco y el Potowmach, el Susquehannah y el Nebraska, el Illinois y el Wiscousin, todos notables por su extension ó por su hermosura. Los lagos son mares: el Superior tiene 572 kilómetros de longitud y 258 de anchura, con una profundidad media de 295 metros, y recibe las aguas de cuarenta rios; el Hurón tiene 54.342 kilómetros cuadrados de superficie; el Michigan, 43.344; el Erie, 16.512; el Ontario, 14.240, y el gran lago Salado mide 120 kilómetros de longitud por 80 de anchura. Estos inmensos depósitos de agua, término de unos rios y fuente de otros, facilitan singularmente las comunicaciones, y son acaso la riqueza mayor del país.

¡Qué paisajes, qué perspectivas, qué maravillas naturales ofrece la América del Norte al *amateur* y al viajero!

Bellas ciudades, admirablemente situadas: Chicago, en las márgenes del vasto lago Michigan; Nueva-Orleans, entre el lago Pontchartrain y el rio Mississippí; Nueva-York, entre dos brazos de agua que, al separarse de la gran poblacion, se unen para sumergirse en el Océano. Solitarias sabanas, impenetrables bosques, pantanos de 600 y 800 kilómetros cuadrados de superficie, llenos unos de caimanes, cubiertos otros de cipreses y enebros, y de pinos de asombrosa corpulencia y altura, enlazados por tupida maleza y por multitud de plantas parásitas; cuevas y grutas primorosas, como la de Luray, en Virginia, donde el tiempo y el carbonato de cal han hecho prodigios; el lago de la Pirámide, llamado así porque sale de su seno una pirámide natural de 180 metros de elevacion; las Palizadas del rio Hudson, altos é irregulares muros de roca viva, que aprisionan la corriente y á las veces se suspenden sobre las aguas en maravilloso equilibrio; el valle del Yosemite, lleno de encantadoras perspectivas; gigantescos árboles, con troncos de 5 metros de diámetro, esparcidos en las viejas selvas; los *geisers*, las cascadas, los lagos y otras raras curiosidades del famoso territorio de Wyoming; y descollando sobre otras muchas grandes obras de la fecunda y varia Naturaleza, las cataratas del Niágara, sublime y conmovedor espectáculo, que agota las fuerzas de la admiracion humana y que hace sentir al espíritu el poder inmenso de Dios.

ADOLFO LLANOS.

APUNTES PARA UN ESTUDIO

ACERCA DE LA FUNDACION DE LA BIBLIOTECA COLOMBINA DE SEVILLA.

HARÁ próximamente dos años que, revolviendo pergaminos y papeles antiguos en algunos archivos de Sevilla, con objeto de encontrar datos de que poder valerme para ilustrar con ellos la monografía que publiqué, titulada *Doña María Coronel*, llegó á mis manos, mezclado entre otros papeles pertinentes á mis tareas de entónces, uno por demas curioso, en el que se hacía constar que la llamada Biblioteca Colombina no habia sido fundada por D. Fernando Colon, hijo del ilustre descubridor del Nuevo Mundo, sino por el arzobispo que fué de la diócesis de Sevilla á principios del siglo XIV, D. Pedro Barroso.

Parecióme el asunto tan digno de fijar en él la atencion, que cuando apartaba ésta del penoso trabajo de disquisicion á que estaba de lleno consagrado, era para escudriñar algo que diese luz acerca del autógrafo inesperadamente hallado, y el cual, por hacer referencia á un monumento bibliográfico de inapreciable valor y á una personalidad tan saliente como la de D. Fernando Colon, tenía suma importancia.

Hasta entónces tuve yo por indiscutible que el citado D. Fernando habia sido el fundador de la Biblioteca, la que por tal razon llamábase Colombina; y no sólo atestiguan esto mismo eruditos historiadores de Sevilla, que se distinguen por la sesuda manera de juzgar los hechos y de referirlos, sino que, en época reciente, vino á confirmar y perpetuar la dicha opinion una lápida cuya redaccion era debida al citado D. Fernando. Pero si todo esto era cierto, no parecia serlo ménos lo que referia el anónimo autor del papel, que como verdadero hallazgo conservo. Procuré, en primer término, averiguar quién era el autor del citado escrito; pero mis investigaciones no me ofrecieron el resultado apetecido, pues ni áun pude saber la procedencia, deduciendo por ello que la persona que me lo dió acaso ignorára que poseia tan extraña revelacion. Convencido hasta la evidencia de que era imposible inquirir nada acerca del orígen del autógrafo, quise consagrarme á comprobar la verdad de su contenido, y por algunas, muy escasas y vagas noticias de que pude hacerme, vine en conocimiento de lo siguiente:

Don Fernando Colon murió en 11 de Julio de 1539, y ciento cincuenta y un años ántes, ó sea en 27 de Junio de 1387, el arzobispo D. Pedro Barroso, citado al comienzo de estas líneas, hizo donacion á la fábrica de la Santa Iglesia de todos los libros que poseia, los cuales eran muchos y de valor, por ser la mayor parte muy curiosos, libros que fueron inventariados ante el notario apostólico en el año de 1522.

Respecto al donativo que D. Fernando Colon hizo de sus libros al cabildo de Sevilla, aparecen en el Archivo Municipal, en los *extractos de autos capitulares* (*papeles del Conde del Aguila*, t. VI), las siguientes noticias, que nos parece oportuno reproducir, porque sus fechas, confrontadas con las del autógrafo inspirador de estas líneas, dan una idea del por qué en el mismo se hace constar que la Biblioteca capitular no fué fundada precisamente por don Fernando Colon, sino enriquecida por éste.

«—14 de Mayo de 1539: aceptó el Cabildo la librería que dejó D. Fernando Colon, con el cargo del responso, conforme á la cláusula del testamento.»

«—7 de Mayo de 1544: los frailes de San Pablo se llevaron la librería de Colon á su convento, y mandó el Cabildo que no se les convide á sermon en esta Santa Iglesia hasta la satisfaccion de este desacato» (1).

«—26 de Marzo de 1552: notició el Sr. Espina al Cabildo la sentencia ganada contra los frailes de San Pablo sobre la librería de Colon.»

«—29 del mismo mes y año: mandaron buscar personas que salgan fiadores en los diez mil escudos que el presidente y oidores de Granada mandaron que los dichos señores diesen para que cumplieran la disposicion de la cláusula del testamento de D. Fernando Colon en lo de la librería.»

«—31 del mismo mes y año: se nombra al Sr. Baltasar de Esquivel, con dos testigos y el notario de la fábrica, para recibir de los frailes, por inventario, los libros de Colon, y para que se pongan en la sacristía nueva por órden.»

Las citas expuestas determinan claramente que la librería de D. Fernando Colon no pasó al cabildo de la catedral de Sevilla hasta el año de 1552, y entre los datos que nos da el autógrafo que ha llegado á nuestras manos, existe el de que, en 1545, por auto capitular se mandó poner en órden los libros que el arzobispo Barroso habia donado en 1387, como queda dicho. Cuando esto se dispuso áun se hallaban los volúmenes legados por D. Fernando en poder de los frailes de San Pablo, con lo cual queda demostrada la existencia de la Biblioteca, ya ordenada, siete años ántes de ganarse el pleito de los libros de Colon en la Chancillería de Granada, y sin ordenar, el número de años que hemos citado anteriormente.

Cabe conjeturar que el referido auto del Cabildo de 1545 obedeciera tal vez á que, teniendo la conviccion de que el fallo que habia de recaer en el litigio sostenido contra los frailes de San Pablo habia de ser contrario á éstos, y favorable, por lo tanto, al Cabildo, pareciera oportuno organizar los libros que poseia, ántes de que el respetable ingreso de los de Colon hiciera más penosa y difícil la tarea de clasificar unos y otros á la vez.

No hemos encontrado detallada noticia del número cierto de ejemplares de que hizo donacion el arzobispo Barroso; pero se sabe que los que constituian el legado de don Fernando eran unos veinte mil; que de éstos, por causas que la prudencia exige no profundizar, sólo quedan la mitad, y que el total de la Biblioteca se aproxima actualmente más á treinta que á veinticinco mil volúmenes.

Aunque está fuera de toda duda que el tesoro bibliográfico que posee Sevilla tuvo aumentos considerables en determinadas épocas, pues entre otros donativos figura en el salon de ingreso una notable coleccion de obras modernas regaladas por el rey de Francia Luis Felipe, y por su hijo el Sermo. Sr. Duque de Montpensier, no nos parece aventurado el suponer que del citado total, deduciendo los diez mil volúmenes que restan de D. Fernando Colon y otros tantos adquiridos posteriormente, sea la otra tercera parte la que pasó á ser propiedad del Cabildo, merced al generoso desprendimiento del arzobispo, que hemos citado.

No tiende lo expuesto á amenguar en nada absolutamente el merecido valor é importancia que se ha dado á la tan numerosa como selecta biblioteca regalada por D. Fernando Colon, en la que figuran notables manuscritos de las mejores obras de nuestro siglo de oro, así como diversos santorales, oficios de la Vírgen, pontificales y evangeliarios, cuyas primorosas viñetas, orlas y letras iniciales son admiradas por cuantos visitan la Biblioteca; nuestra idea no es otra que llamar la atencion de persona que, con mayor competencia, pueda, utilizando estos ligeros apuntes, esclarecer por completo la duda que necesariamente ha de suscitar, respecto á quién fué el verdadero fundador de la biblioteca que se conoce con el nombre de Colombina, la aparicion del autógrafo que ha dado orígen á estas líneas; y bien aparezca el arzobispo Barroso como fundador ó como donante, deuda es, y sagrada, que no continúe por más tiempo en tan profundo olvido su nombre ilustre; si como fundador apareciere, désele á la Biblioteca Colombina otra denominacion; si el error hubiera hecho concebir la idea de la fundacion, conságrese al generoso prelado del siglo XIV un público, elocuente y eterno recuerdo de su importante donativo bibliográfico, perpetuando en el mármol su nombre y nobilísimo desprendimiento. En cualquiera de los dos citados casos en nada tendria menoscabo, como hemos manifestado anteriormente, el nombre de D. Fernando Colon, toda vez que los libros dejados por éste al Cabildo constituyen por sí solos una rica coleccion, fruto de largos años, de un capital respetable invertido en ella, y testimonio de las excelentes dotes de bibliófilo de que se hallaba adornado el hijo del ilustre genoves descubridor del Nuevo Mundo.

Terminamos, pues, deseando muy profundamente que se haga luz en el asunto, y prometiéndonos volver á ocuparnos de él en otra ocasion si á nuestro poder llegáran datos que pudieran servir de base á un trabajo más completo que el presente, al que desde luégo, reconociendo su deficiencia, hemos intitulado *Apuntes para un estudio*.

C. VIEYRA DE ABREU.

(1) Expresa este acuerdo que los frailes de San Pablo se llevaron los libros de Colon á su convento, pero no dice de dónde. Un cronista de Sevilla asegura que los libros se hallaban en el barrio de los Humeros, en el sitio que ocupó el colegio de San Laureano, donde pensaba D. Fernando fundar una academia y colegio de Matemáticas.—(*N. del A.*)

LA DESCOLORIDA.

(ROMANCE.)

Á MI QUERIDO AMIGO EL PINTOR JOSÉ LLOVERA.

I.

No existe en toda la córte,
En la córte y fuera de ella,
Un pimpollo más hermoso,
Más amable damisela,
Que una niña de alta cuna,
Blanca, juguetona, esbelta,
Con ojos que son dos soles
Que el alma tras sí se llevan.
El bueno de Paco Goya
La retrata y la festeja;
Pepe-Hillo la saluda
Cuando remata la fiera;
Ramon de la Cruz ensalza
Su tentadora belleza;
Moratin para ella escribe
Sus inmortales comedias;
Fray Patricio es su maestro
De solfeo y de vihuela;
El mismo Godoy la mima;
Los nobles la galantean;
Los frailes le llaman «diosa»,
Y los chisperos, «sirena».
Pero nuestra Duquesita
De halagos no se alimenta,
Ni la pompa la seduce,
Ni le placen las riquezas,
Pues vive llorosa y sola,
Triste, melindrosa, enferma,
Y su hermosísimo rostro
Es el rostro de una anémica.
¿Por qué pierde los colores,
Perdiendo gracia y belleza?
Preguntan chicos y grandes,
Murmuran varones y hembras;
Los nobles, en San Felipe;
Las damas, en la Alameda.
Y todo son conjeturas,
Cabildeos y sospechas,
Y nadie, nadie la causa
Concibe de su tristeza.

II.

Inútilmente su madre
Al Buen Retiro la lleva;
Inútilmente á los toros
Va en charolada calesa,
Como una maja de rumbo,
Con mantilla y con peineta.
Inútilmente la invitan
A las comedias caseras;
Los nobles á sus tertulias,
Los chulos á sus meriendas,
Los manolos á sus bailes
Y las monjas á sus fiestas.
En balde graves doctores
Hierro y más hierro recetan,
La leche por la mañana
Y el vino rancio en la cena.
Nada consiguen los frailes
Que por ella se desvelan,
Dándole mil chucherías
Mezcladitas con ternezas,
Y su prestigio han perdido
Por completo las novenas,
Las aguas de un pozo santo
Que le mandan las Salesas,
Las flores de San Antonio,
Los clavos de Santa Elena
Y el bendito escapulario
De cierta madre abadesa,
Pues la pobre Duquesita
Pierde colores y fuerzas,
Y la que ayer era rosa
Hoy es tan sólo azucena.

III.

Encerrada está en su estrado
La madre de la Duquesa,
Hablando con fray Ambrosio,
Que es fraile de muchas letras,
Dominico y confesor
De la córte y su nobleza,
Gran conocedor del mundo
Y de dolencias secretas,
Respecto la enfermedad
Que á la pobre niña aqueja.



«EN EL PARQUE DEL CASTILLO.»—CUADRO ORIGINAL DE M. KNOWLES.



UN EPISODIO DE LOS TERREMOTOS EN ANDALUCÍA: LOS SANTOS SIN HOGAR.

(Composicion y dibujo de Manuel Alcázar.)

El fraile, jícara en mano,
Traga, rie, calla y piensa,
Y absorbiendo chocolate,
Finge mal, desvelo y pena.
—¿Qué será? ¿qué no será
El mal de nuestra gacela?—
Dice la madre llorando.
Y el monje embucha, y contesta:
—Por lo visto, mi señora,
Mi señora la Duquesa,
El travieso Cupidillo,
Que tiene muy malas tretas,
Se ha colado en esta casa
Con su aljaba y sus saetas,
Enamorando á la chica
De los piés á la cabeza.
—¡Padre mio, qué locura!
—No hay locura, mi Duquesa.
Deje á un lado el vino rancio,
El acero y las recetas,
Las reliquias de los santos,
Y á los santos las promesas,
Y case á nuestra niñita,
Que el cuerpo saldrá de pena
Al salir del celibato,
Que hoy lo trastorna y lo afea.
—¿Pero usted cree.....
—¿Yo? nada.
Mi opinion es sólo ésta:
Marido, sólo marido.
¡La compañía es tan buena!.....

IV.

Vino en esto el mes de Junio,
Y con Junio la verbena
De aquel bendito varon
Que da novio á las doncellas,
Y á la verbena del Prado
Fué nuestra linda Duquesa
Con la mantilla terciada
Y con guardapiés de seda,
Del brazo de un currutaco,
Del cual es esclava y dueña.
¡Cuánta razon tuvo el fraile!
¡Qué bien comprendió su pena!
¡Miradla qué airosa y linda,
Qué coloradita y bella!
Hacedle paso, manolos;
Saludadla, petimetras;
Abridle calle, chisperos;
Rendidle culto, duquesas.
Aun de boda está su casa,
De boda, jaleo y fiesta,
Y con su casa su barrio
Y toda la córte entera.
Goya ha pintado su alcoba,
Que es una gloria en la tierra;
Hillo ha bajado á la Plaza
A correr toros por ella;
Cruz y Leandro la abruman
Con romances á docenas;
Fray Patricio le dedica
Una *tirana*..... muy tierna,
Y Manuel García un polo
Que el alma vuelve manteca.
Y todos, chicos y grandes,
Frailes, varones y hembras,
Baten palmas de alegría
Al verla curada y buena
Y del brazo de su esposo,
Que con orgullo la lleva.
Mas..... dicho sea *inter nos*,
Como quien nada dijera,
La causa de ese alborozo
Sólo es una, franca y neta;
Y es que nuestra Duquesita,
Si fué un pimpollo soltera,
Hoy casadita, lo juro,
¡No es mujer, que es una perla!

FRANCISCO GRAS Y ELÍAS.

UNA «KERMESSE»

EN LOS JARDINES DEL ALCÁZAR DE SEVILLA.

NADA hay ciertamente comparable con los hechos que lleva á cabo la voluntad, y cuando siente los estímulos del sentimiento, cuando la impulsa el deseo del bien, entónces realiza prodigios.

«Querer es poder», dice un vulgar adagio, y pocas veces hemos visto comprobada la exactitud de esta frase como en la ocasion presente. No bien llegó hasta la hermosa capital de Andalucía el grito aterrador lanzado por sus hermanas, cuando al reposo y al sosiego se suceden el infatigable trabajo y el incesante movimiento. Tratábase de enjugar lágrimas, de acallar los desgarradores ecos de tantos pueblos que, ayer felices y prosperos, veian súbitamente trocarse su felicidad en inmenso infortunio, su alegría en horrorosa pesadumbre. Necesario era acudir á su socorro; habia que tender una mano generosa á tanto desvalido; devolverles sus pobres hogares que yacian por tierra; cubrir las desnudas carnes; alimentar al triste huérfano, que, con desgarradores acentos, buscaba entre los escombros y las ruinas los perdidos cadáveres de sus padres.

La caridad comenzó á obrar realizando sus milagros.

Sevilla entera, noble y generosa, animada de un solo deseo, de un mismo pensamiento, apréstase á luchar con la tenaz desgracia que azota cruelmente á pueblos y familias; pide primero al Todopoderoso; bajo las altas bóvedas del templo se elevan, entre las nubes de purísimo incienso, religiosas plegarias demandando el eternal sosiego para los muertos, y al mismo tiempo una limosna para los vivos.

Todas las clases se apresuran á contribuir con su óbolo: el pobre cede espontáneamente un dia de jornal; ¡acaso le faltará con qué sustentarse en ese dia mismo!..... pero ¿qué importa? ¡Hay tantos que no tienen pan!.....

Todos rivalizan, todos se afanan; ¿mas quién especialmente? La mujer.

Ella va derramando por doquiera inefables consuelos; con viril energía, con heroica decision, sin reconocer dificultades ni obstáculos, consigue realizar prodigios; llama á la puerta del mendigo, y la encuentra abierta; penetra en los salones del poderoso, en ellos se instala como legítima dueña, y allí dispone, ordena y va amontonando riquezas que alivien las desdichas de sus semejantes.

La iniciativa ha partido desde las suntuosas estancias de un regio alcázar; en ellas, adonde parece no pueden llegar los acentos del infortunio, se sintieron ántes que en parte alguna.

La egregia señora en cuyo nobilísimo corazon encontraron siempre lenitivo las ajenas amarguras, que tantas lágrimas ha enjugado, y á quien legítimamente corresponde el envidiable nombre de *madre de los pobres*, llama á sí á las damas sevillanas, y éstas, unidas, rivalizando en desprendimiento y generosidad, realizan la más santa de las obras, animadas por un mismo anhelo y unas mismas esperanzas.

Veamos cómo se ha llevado á cabo.

⁂

En los jardines del palacio que levantó Pedro I, y á uno de sus extremos, hállase un pabellon llamado de Cárlos V, en el cual los artífices de aquel tiempo dejaron más de una huella de sus talentos. La estancia es de planta cuadrada; reviste su interior alto zócalo de policromos azulejos al estilo del Renacimiento, que puede reputarse como uno de los más hermosos ejemplares de esta fabricacion. El techo es una soberbia cúpula formada de casetones de madera tallada del mismo estilo, y en cada uno de los frentes del piso osténtanse los escudos del Emperador con las legendarias águilas.

Hállase rodeada exteriormente dicha estancia por una galería con arcos semicirculares, que avanza de los muros tres varas, ante la cual se eleva un antepecho de mampostería revestido de hermosos azulejos antiguos.

En los espacios que dejan libres los intercolumnios, por las partes del frente y lado izquierdo, se establecieron muchas de las diversas tiendas á cargo de distinguidísimas damas; frontero al muro lateral siniestro, y junto al gran estanque llamado del Leon, otras que luégo mencionarémos. En el fondo de la explanada que hay delante del referido pabellon veíase la caseta para las Bellas Artes, y por último, entre los naranjos y limoneros de la Huerta del Retiro, las destinadas á los juegos de los niños, sin que entre éstas faltase el tradicional Tio Vivo.

⁂

No bien se penetraba en los jardines, multitud de mástiles con banderas de todos colores alegraban la vista, y los acordes de las músicas militares entretenian gratamente los oidos.

Una vez llegados al sitio de la *Kermesse*, era la primera de las tiendas instaladas en la galería, la de los vinos: tuvo que ser de las mayores para poder albergar cómodamente los espléndidos donativos de botellas que hicieron los famosos cosecheros de Sanlúcar, el Puerto de Santa María y Jerez, sin que faltase buen número de las de Champagne. Casi enfrente, é inmediato al estanque del Leon, hallábase el café: la hiedra, subiendo por los troncos de los naranjos, formaba tupida bóveda del mejor efecto, sirviéndose en él todos los artículos que generalmente se consumen en los establecimientos de esta clase.

Próximo se encontraba el despacho de flores, que, no obstante los rigores de la estacion, ofrecia profusa variedad de aquéllas, presentadas con exquisito gusto.

En el ángulo del pabellon atraia justamente las miradas de todos el *restaurant:* decoraban su interior cinco tableros de gran tamaño, rodeados de molduras rojas, con caractéres chinos de oro, en cada uno de los cuales lucian otros tantos retratos pintados al óleo, imitando tapices, de las más notables actrices francesas contemporáneas, con los llamativos trajes que usan en las obras en que son más aplaudidas. Sobre una gradería forrada de tela roja, dispuestos y presentados en ordenada serie, convidaban á los gastrónomos multitud de platos, desde el *pâté de foie-gras* hasta las celebradas aceitunas de esta tierra.

En el estanco, lujosamente decorado, hallábase completo y excelente surtido de los mejores tabacos, expuestos con el mejor acierto y buen gusto. Seguia luégo la puerta de entrada del citado pabellon de Cárlos V, cuyo interior se habia alhajado de manera digna para que sirviese de descanso á la benéfica D.ª Isabel II.

La perfumería y el bazar completaban las instalaciones de esta fachada; en ambas se encontraban infinitos artículos de irreprochable calidad y elegancia, que en breve tiempo pasaron á manos del público, atraido por el *reclamo* de *tómbolas* y otros aparatos de rifa que llamaban la atencion en ellas.

Frente á estos despachos alzábase en elegante y bien dispuesto local la caseta destinada á las Bellas Artes, que decoraban muebles, telas y armas antiguas, ofreciendo magnífico conjunto al combinarse con las numerosas obras cedidas por los artistas. En sitio preferente veíanse una preciosa acuarela ejecutada por S. A. R. la infanta D.ª Paz de Borbon, un magistral dibujo hecho con lápiz por el eminente artista D. Eduardo Cano, y otras obras con las firmas de García Ramos, Villegas, Tirado, Mattoni y Lúcas. Dispuestos en cabelletes, multitud de lienzos, tablas y acuarelas, debidas á Cortés, Pineda, Astoi, Enebra, Sentenach, Pinelo, Narbona, Ruiz, Povedano, y otros aventajados jóvenes, justa esperanza del arte sevillano. Entre los objetos esculturales, trabajos del anciano y excelente Peña y del jóven y ya reputadísimo Susillo, el más soñador y elegante de nuestros artistas.

¿Qué dirémos ahora en cuanto á la rifa? Apénas si el gran espacio que ocupaba era bastante á contener la infinidad de objetos de todas clases, enviados por los particulares, corporaciones, sociedades y gremios. Lo vário y rico de aquéllos hizo que acudiese el público preferentemente á esta caseta, y así los rendimientos que obtuvo fueron extraordinarios.

Todo esto ha funcionado, todo se ha visto concurridísimo y de todo se han alcanzado increibles beneficios, no obstante los tremendos aguaceros y el deshecho temporal que hemos sufrido en los primeros dias de la semana última. Las damas y señoritas de altas clases soportaban con heroica resignacion las inclemencias del viento y del agua; poco importaba mojarse si de este modo lograban ver realizadas sus benéficas aspiraciones: la concurrencia fué tan numerosa que no hubiera podido ser mayor gozando de buen tiempo, y hasta la misma reina D.ª Isabel II, alma de toda la fiesta y á quien tanto deberán los infortunados de Granada y Málaga, acercábase á todas las tiendas, ya dejando considerables sumas para los desvalidos, ya alentando con su ejemplo á los más tibios.

El espectáculo que ha ofrecido la *Kermesse* sevillana honra á nuestra poblacion y es de los que nunca se olvidan; no sabemos á dónde habria llegado el entusiasmo si en vez de estos desapacibles é ingratísimos dias hubiéramos disfrutado de la temperatura primaveral propia de Sevilla en este mes.

Estos contratiempos dieron lugar á que, temerosas las damas de que la lluvia estropease los ricos objetos de ciertas instalaciones, tratasen de ponerlos al abrigo del temporal, y entónces cuantas obras lucian en la caseta de Bellas Artes fueron trasladadas á las galerías que rodean el pabellon de Cárlos V, disponiendo que la rifa de todas ellas se celebraría, como en efecto tuvo lugar, el domingo 8 á las tres de la tarde, con numerosísima concurrencia y en medio de un apacible y hermoso dia. Nuestro grabado, copia de la fotografía hecha por el inteligente artista Sr. Navajas, ofrece exacta idea del aspecto que presentaba el mencionado pabellon ántes que se diese entrada al público en los jardines.

Los resultados alcanzados en las ventas y rifas, segun datos exactos que tenemos á la vista, han sobrepujado á las esperanzas de todos. La suma total recaudada asciende á 196.900 reales.

Como recuerdo de esta benéfica fiesta se ha publicado un periódico, elegantemente impreso, cuyo título es, *Granada y Málaga en los jardines del Alcázar de Sevilla.* A mas de dos notables autógrafos de S. M. la reina D.ª Isabel II y del Emmo. Sr. Cardenal-Arzobispo D. Fr. Ceferino Gonzalez, contiene trabajos de los más notables escritores sevillanos y algunas ilustres firmas de literatos madrileños.

El pueblo sevillano puede estar satisfecho de sí mismo en esta ocasion, por haber secundado tan fielmente la generosa iniciativa de la augusta reina D.ª Isabel, con la cual han de remediarse infinitas desgracias, conquistando noble y cristianamente las bendiciones de tantos infortunados que esperan ansiosos, en medio de sus tribulaciones, la mano bienhechora que los salve de las desdichas presentes. Tambien nuestras ilustres damas alcanzarán la misma preciada recompensa, galardon nobilísimo que, á par de enaltecer sus nombres, recordará su accion siempre como digno ejemplo que imitar para lo futuro.

J. GESTOSO Y PEREZ.

Sevilla, Febrero de 1885.

LOS INGLESES EN EL SUDAN.

RECORDARÁN nuestros lectores que en los primeros dias del mes de Setiembre último el célebre general inglés Wolseley llegaba al Cairo, para tomar el mando del ejército expedicionario destinado á libertar al general Gordon y á la guarnicion de Khartum ó Jartum, bloqueada por los prosélitos del Mahdi.

El dia 10 del expresado mes se puso en movimiento Wolseley, al frente de unos 10.000 hombres, remontando el Nilo en 800 lanchas y varios vaporcitos.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA ha publicado varios grabados representando algunos episodios de la expedicion, y particularmente el paso por las cataratas, los cuales demuestran las dificultades con que han tenido que luchar las tropas británicas.

Unos 3.000 hombres quedaron de guarnicion en distintos puntos estratégicos, como Wady-Halfa, Dongola y Debbeh, para la defensa de las comunicaciones, y el resto del ejército, reuniendo apénas 7.000 hombres, llegó el 15 de Diciembre á Korti, donde, á la fecha de las últimas noticias, seguia el cuartel general de Wolseley. En el espacio de noventa y siete dias habia recorrido 1.800 kilómetros.

Si nuestros lectores se fijan en el mapa que publicamos en este número, se darán fácilmente cuenta de las operaciones sucesivas.

Desde Korti, so pretexto de castigar á unas tribus rebeldes, pero acaso con el verdadero objeto de tomar el importante punto estratégico de Abu-Hammed, el general en jefe hizo avanzar, siguiendo el rio y aprovechando la parte navegable del mismo, una columna de unos 2.400 hombres, mandada por el general Earle. Los rebeldes, parapetados en las defensas naturales que ofrece el terreno cerca de la cuarta catarata, trataron de disputar el paso á dichas fuerzas, las cuales consiguieron la victoria, pero á costa de sensibles pérdidas, y entre ellas la del general,

que cayó muerto sobre el campo del honor. Entónces el coronel Blackemburg tomó el mando de la columna, que ha proseguido la marcha sobre Abu-Hammed, á donde debe llegar, segun se calcula, el 28 del corriente, pues ya ha franqueado los desfiladeros de Schukook, situados mucho más arriba de la cuarta catarata. Numerosos insurrectos se están concentrando en Abu-Hammed, y es de creer que se libre allí una nueva accion de guerra.

Miéntras la columna expresada emprendia esta operacion, otra, compuesta de unos 1.600 hombres, al mando del general Stewart, salia de Korti, atravesando en línea recta el desierto de Bahuda por el camino que señala nuestro mapa, en direccion á Metammeh. La distancia que separa ambos puntos es de 245 kilómetros. En dicho camino se encuentran los pozos de Hambok, Hovegatt, Gakdul y Abu-Klea, circunstancia que se tuvo muy especialmente en cuenta para una operacion en medio de aquellos arenales. De aquí que una de las primeras medidas que adoptó el general en jefe fué mandar una guarnicion á Gakdul, con objeto de que defendiese los pozos de dicho punto. La columna Stewart realizó con feliz resultado su marcha por el desierto; mas al llegar á Abu-Klea, á una jornada de Metammeh próximamente, el enemigo trató de disputarle el paso. Vencidos los sudaneses, é impotentes para romper los cuadros que les presentaban las tropas británicas, retrocedieron hácia al rio; pero el 19 de Enero, en las inmediaciones de Metammeh, intentaron de nuevo hacer rostro á sus contrarios. En esta accion fué gravemente herido en una ingle el esforzado general Stewart, de cuyas resultas ha fallecido en Gakdul, á donde fué trasladado, el 16 del actual.

El coronel Wilson, primero, y el jefe de la misma graduacion Buller tomaron despues el mando de esta columna, la cual, desistiendo del ataque de Metammeh, defendido por los partidarios del Mahdi, ocupó á Gubat, situada á poca distancia de aquella plaza.

Los ingleses encontraron allí unos vaporcitos que de intento habia mandado Gordon desde Khartum. El coronel Wilson con reducida fuerza embarcóse en uno de ellos, y remontando el Nilo llegó hasta Khartum, de donde se vió obligado á retroceder precipitadamente, pues dos dias ántes la plaza habia caido por traicion en poder del seudo-profeta, siendo alevosamente asesinado el heroico general que la defendia, como saben nuestros lectores. Al bajar la sexta catarata naufragó Wilson y se salvó milagrosamente, despues de permanecer algunos dias en una isleta del rio, merced á un vaporcito que desde Gubat acudió en su auxilio.

Alentado el Mahdi con la toma de la capital del Sudan, y viendo notablemente acrecidas sus fuerzas ofensivas, ha reunido un ejército de 60.000 hombres, emprendiendo un movimiento sobre Metammeh.

En vista de esto, el general Wolseley, investido de ámplias facultades por su Gobierno, ha ordenado la retirada al coronel Buller, quien, despues de destruir los vaporcitos que quedaban en Gubat para evitar que los utilizase el enemigo, se está replegando sobre Korti.

A la fecha de las últimas noticias continuaba en este punto el cuartel general; mas, segun ha declarado el Gobierno en el Parlamento inglés, no sería extraño que se trasladase á Merove, en la orilla derecha del Nilo, interin llegan los refuerzos que con toda urgencia se están enviando de Inglaterra y del Indostan.

La mayor parte de estos refuerzos desembarcaban en Suakim para marchar sobre Berber por el camino de Sinkat, que está indicado en nuestro mapa. Trátase, aunque no parece empresa fácil de realizar por el momento, de construir un ferro-carril de campaña siguiendo dicho trayecto, que no excede de 300 kilómetros.

El cuerpo de ejército destinado á abrir las comunicaciones entre Suakim y Berber, interceptadas por las huestes de Osman-Digma, lugarteniente del Mahdi, y á caer sobre la última de dichas plazas en union de la columna Blackemburg, será mandado por el general Graham. Se calcula que á fines de Marzo próximo éste se podrá encontrar delante de Berber, con cuya ocupacion se dará tregua probablemente á la guerra, para proseguirla en el otoño próximo; pues es sabido que durante la estacion de los calores el rigor del clima en aquellas abrasadas regiones hace casi imposible una campaña.

F.

INFLUENCIA DE LA MÚSICA

SOBRE EL ESPÍRITU Y EL CUERPO.

Los que consideran la Música como un arte puramente agradable, no podrán imaginar los efectos que se le atribuyen para muchas enfermedades. En estado perfecto de salud es útil escuchar con frecuencia la Música, y en algunas personas dotadas de una sensibilidad exquisita, es una necesidad tan natural como la del alimento. La Música debe formar parte de la higiene. Si la salud consiste en el concierto de nuestros órganos, nada más conveniente que este arte, que mantiene siempre el órden y la armonía de sus movimientos. El cuerpo humano, ha dicho Bacon, se parece, por su organizacion complicada y delicada, á un instrumento de música perfecto, pero que se descompone con la mayor facilidad. Toda la ciencia del médico se reduce, pues, á saber concertar y tañer esta lira del cuerpo humano de manera que produzca sonidos preciosos y agradables.

La Música es indispensable al hombre que vive en el torbellino del mundo; ella le aisla, le obliga á vivir consigo mismo, le conduce insensiblemente á las leyes de la Naturaleza, de que se aparta sin cesar, y lo que no pueden los consuelos de la filosofía, que es imposible gustar en esta situacion, ni las tiernas demostraciones de la amistad, que no se conoce ya, la música lo consigue muchas veces con el prestigio de los sonidos.

Que no se diga que la Música afemina al hombre; al contrario, impide que se corrompa, y no sería difícil probar que le lleva á la virtud por el atractivo del placer. Como nuestros movimientos físicos tienen en el órden moral sentimientos que les corresponden, y que los unos no pueden existir sin los otros, esta especie de dilatacion del cuerpo produce en el ánimo un estado semejante, y despierta el valor, el amor, la beneficencia, la piedad, la alegría; es decir, todas las pasiones expansivas y generosas. Si podemos concebir de alguna manera la felicidad de la vida futura, no conocemos más que el placer de la música que pueda suministrarla. De aquí las pinturas celestes, donde nos presentan al Sér Supremo rodeado de espíritus angélicos que cantan en coro sus alabanzas.

Pitágoras queria que sus discípulos se despertasen al ruido de los instrumentos creyendo que la primera sensacion pertenecia al placer, y que la idea que naciese de éste debia corresponder á la virtud. Así es que por la mañana es cuando mejor se estudia al hombre para conocer las disposiciones naturales de su corazon.

Probar que la Música inspira la virtud, ¿no es demostrar que contribuye á la salud del hombre, puesto que la salud no podria existir sin el verdadero contentamiento del alma? La Música es un ejercicio que debe recomendarse á las mujeres y á los literatos que llevan una vida sedentaria; el espíritu se encuentra más dispuesto á la meditacion; nuestras ideas se presentan más claras, nuestras concepciones son más rápidas, nuestros razonamientos más precisos, y percibimos mejor la verdadera relacion de las cosas.

La Música ofrece un descanso natural á los sabios, á los hombres que se consagran á las letras, á los artistas, á los hombres de Estado, y á todos aquellos cuyo espíritu se halla fatigado por cuidados penosos. La Historia señala en sus páginas reyes que han dulcificado con la música el enojo de reinar. Enrique IV era poeta y músico. El padre Kischer nos ha conservado en su Musurgia una composicion musical de Luis XIII y otra del emperador Leopoldo. El gran Federico destinaba todos los dias una parte de su tiempo para tocar la flauta. Se conserva de él un minué que compuso en su tienda despues de haber perdido la batalla de Colin. Su padre le habia prohibido severamente, no sólo que aprendiese la Música, sino hasta escucharla; pero el jóven príncipe buscaba el pretexto de salir de cacería para desobedecer á su padre, y algunas veces establecia sus conciertos en una caverna ó en las profundidades de un bosque.

El hombre que ha conocido desde sus primeros años la impresion de los acordes tiene más imaginacion, porque siente con más viveza; tiene más inteligencia y más memoria, porque ninguna fibra de su cerebro es inútil, y porque como se ha desarrollado mejor este órgano, puede abrazar más. Ademas, la Música prepara el entendimiento al estudio de las Matemáticas. Una disputa singular ocurrió entre dos grandes hombres del último siglo, entre d'Alembert y Rameau. El primero asentaba que la Geometría habia producido la Música, y el segundo que la Música era la que habia producido la Geometría. La Música inspira el gusto del órden, tan necesario en todas las ciencias, y sin el cual el ejercicio de la vida es un suplicio. Metastasio, que murió en edad muy avanzada, observaba el órden y la precision hasta en las cosas más insignificantes, y repetia muchas veces que temia el infierno solamente porque era un lugar donde no habia órden.

Se han contado entre los músicos más viejos que entre otros artistas. La Música, que derrama sobre la vida un encanto tan poderoso, ¿podria prolongarla? La cosa parece á primera vista difícil de creer, porque las artes que exigen el frecuente ejercicio de la imaginacion usan la vida de los que la cultivan. No sabemos si es una facultad casi física, pero se observa diariamente que nada agota tanto el cuerpo como sus excesos. Cuando el pintor, el poeta, el músico, se trasportan al universo ideal por ese genio inventor que los abrasa, se encuentran en un verdadero estado febril nervioso con delirio; conciben y ejecutan una obra inmortal, y cesan las ilusiones, se extingue la fiebre de la composicion y no queda ya más que una languidez universal y un profundo abatimiento.

Gretry preguntaba á J. J. Rousseau si se ocupaba en escribir alguna obra. «He llegado á viejo — le respondió el filósofo— y no tengo valor para proporcionarme la fiebre.» Voltaire decia que no se podia ser buen autor, buen poeta ni buen músico, si no residia el diablo en el cuerpo.

La suerte de los artistas más célebres se parece á la de Aquiles. Los dioses le dejaron la eleccion de una vida larga y oscura ó una vida corta y llena de gloria.

El pintor, que anima el lienzo con su genio, hace un consumo de fuerzas que no vuelve á reparar; los sonidos, por el contrario, devuelven á los nervios y al cerebro del músico los espíritus que el calor de la composicion habia disipado. El primero, despues de haber terminado un cuadro, no tiene ya nada que le sostenga, y desde este momento los tibios goces del amor propio y sus nervios se debilitan; pero el segundo se alimenta con su obra ántes de obtener los aplausos de los hombres. La excitacion permanece en él, ó más bien dicho, la debilidad ó el decaimiento llegan de una manera lenta é insensible. En fin, el estado de expansion vital que experimenta el músico llega á ser natural por la costumbre, se opone mucho tiempo á este órden de movimientos destructores, á esta condensacion funesta que constituye la vejez y el agotamiento de las fuerzas vitales.

El hombre demasiado sensible se asemeja á un enfermo; es un sér que sufre, cuya penosa existencia es una larga y dolorosa enfermedad. Esta sensibilidad exaltada produce el egoismo y hasta la crueldad, porque los extremos se tocan, y el hombre que siente demasiado se encuentra, sin saberlo, al lado del bárbaro que nada siente. El hombre cae algunas veces, despues de grandes infortunios, hasta en la insensibilidad; lo que pueda sucederle en esta situacion no lo siente. La desventurada Niobe, que pierde en un mismo instante sus doce hijos, queda inmóvil por el exceso del dolor, y los dioses la convierten en piedra.

Considerando la maldad como un estado de enfermedad que caracterizan la debilidad de la naturaleza y el desarrollo excesivo de la sensibilidad, se puede resolver un problema interesante, que pertenece á la historia del corazon humano; se puede explicar por qué hombres célebres por sus crueldades han amado la música con apasionamiento. El sanguinario Neron se deleitaba con la Música. El feroz y vindicativo Enrique VIII, rey de Inglaterra, era un gran músico, compuso dos misas, que mandaba que se ejecutasen en su capilla cuando era católico romano. El cruel Amurat IV, con las manos teñidas en la sangre de sus hermanos, escuchó llorando los acordes de un salterio.

La Música es, pues, el correctivo de esta falsa sensibilidad, que constituye en la sociedad un estado de dolencia. La Naturaleza, cuyas saludables inspiraciones no deben desdeñarse, sugiere á los enfermos un gusto particular por la Música. Los acordes del arpa calmaban los furores de Saul, segun nos refiere el Antiguo Testamento.

Nosotros desearíamos que se sometiese al mismo tratamiento á esos infortunados que aborrecen la vida. El hombre que atenta contra sus dias es todavía más cruel, más desnaturalizado que el que mata á su semejante; pues el amor á sí mismo es innato en el corazon humano, y semejante al fuego sagrado de Vesta, este sentimiento conservador subsiste cuando los demas se han apagado. ¿Por qué no se entregan á las investigaciones de la Medicina los cadáveres de los suicidas?

¡Cuántos suicidios se han producido por la desgracia, y cuántos otros por la saciedad que sigue al abuso culpable de todos los goces! La Música puede desarmar la mano criminal del hombre. Desaltera su imaginacion, renueva su sensibilidad y trae á su alma la esperanza, este sentimiento consolador, asiduo compañero de sus penas, que para hablar el lenguaje de los poetas le ofrece el placer en flor.

La mayor parte de las enfermedades crónicas producen disgustos, tristezas, temores, impaciencias, cuyos diferentes estados del alma impiden el efecto de los remedios y retardan la cura. La Música en estos casos, considerada simplemente como una disipacion agradable, puede concurrir con ventaja al tratamiento.

La influencia de la Música es cada vez más necesaria en este siglo corrompido, en el que el valor es muchas veces una cobarde ferocidad, el amor un vil libertinaje, y la sensibilidad un frio egoismo, en el que las enfermedades nerviosas, las conmociones, las manías y los suicidios reinan como una epidemia social. La Medicina y la Moral son, por decirlo así, los ojos de la Política, y por estos ojos debe conocer el legislador filósofo las causas que preparan en silencio la disolucion de las sociedades humanas.

ILDEFONSO ANTONIO BERMEJO.

EN LOS OLIVARES ANDALUCES.

(CONTINUACION.)

II.

El aprecio en que los andaluces tienen al árbol simbólico está justificado, no sólo por la utilidad que les reporta, sino por el rango tradicional que le cupo en suerte, tanto en los textos bíblicos, como en los fastos del politeismo greco-romano.

Las páginas del Génesis nos aseguran que las verdes ramas de la oliva fueron las primeras que lograron volver á mirarse en el espejo inconmensurable de las aguas, y se descubrieron á la paloma como oferta de paz que habia de regocijar á Noé y á su atribulada familia.

Sin duda por esta causa los primitivos cristianos le dieron parte principalísima en sus representaciones simbólicas, y la esculpieron y pintaron en las catacumbas. La rama de oliva adornaba frecuentemente los sarcófagos cristianos, y su aromático aceite ardia en lámparas y ampollas ante las tumbas de los primeros mártires.

No es preciso esforzarse mucho para demostrar que el olivo ha asistido al drama del Calvario, y va unido á las tradiciones evangélicas con hilos de oro, que no se han roto todavía. Al borde del torrente Cedron visitase aún el huerto en que, segun los santos libros, oraba y meditaba Jesus frecuentemente. Ocho ó diez olivos colosales, que miden, segun afirman distinguidos viajeros, 8 ó 10 metros de circunferencia por 9 ó 10 de altura, soportan, enhiestos y verdes como en los dias de la Redencion, el viento abrasador de Siria y los rayos del sol de Oriente, dando cristiana sombra á los Padres Latinos y santo óleo á las lámparas del sepulcro de Cristo.

La vida inverosímil de la oliva está comprobada por infinidad de notas semejantes, y no pueden negarse estos hechos relatados por Enault, Chateaubriand y otros célebres viajeros.

Curioso en extremo es el dato que nos da Contance al describirnos las lámparas y ampollas usadas en las catacumbas, y que se repartian en los primeros siglos como valioso presente. Parece que en el tesoro de la iglesia de Mouza se ven algunas de esas antiquísimas vasijas, que fueron regaladas por San Gregorio el Grande á la reina lombarda Teodolinda.

En las etiquetas de estas ampollas se ven aún los planos de las catacumbas de Roma, trazados minu-

ciosamente, y una leyenda latina expresando de qué lámpara sepulcral procedia su aceite.

Una de ellas tiene esta inscripcion:

Olecen de sede ubi prius sedit
sanctus petrus.

La costumbre introducida por San Gregorio el Grande se extendió sin duda por el Occidente, y restan de ella reminiscencias curiosas. En algunos pueblos de Andalucía se vende ó se regala el aceite que arde ante determinadas imágenes, y se aplica como milagroso remedio. Los italianos llevan más allá su devocion: despues de rezar sus oraciones ante los altarillos y retablos de las madonnas, mojan el dedo en los vasillos de cristal y se signan y persignan, conservando la señal del aceite.

La multitud de lámparas que alumbraban las catatumbas dieron sin duda orígen al uso de ellas en los cementerios y en las capillas cristianas. En los grandes templos fueron tambien innumerables: tantas como dias tiene el año cuenta el célebre Monumento de la catedral de Sevilla, y mil doscientas, que quemaban al año mil arrobas de aceite, se contaron en la gran mezquita de Córdoba en tiempo de los árabes, que tomaron de nosotros esta costumbre.

Un cantar popular recuerda el prurito español de la profusion de luces en los retablos:

Á las puertas de Granada,
Calle de los Herradores,
Está la Vírgen del Triunfo
Con veinticinco faroles.

La tradicion cristiana fué siempre lógica y procuró establecer una cadena de relaciones y afinidades dignas de estudio; del mismo modo que se hizo venir tierra de Jerusalen para cubrir los cuerpos de los creyentes en el cementerio de Pisa, las olivas de Gethsemaní enviaron su aceite para alimentar las lámparas destinadas á arder perpétuamente ante las sepulturas de Santa Cecilia y de San Pedro.



M. DUPUY DE LOME,
miembro del Instituto de Francia, y constructor del primer buque de coraza.
Nació en Plœmeur, en 1816; † en París, el 1.º del actual.

La oliva en los tiempos clásicos fué del mismo modo el árbol favorito.

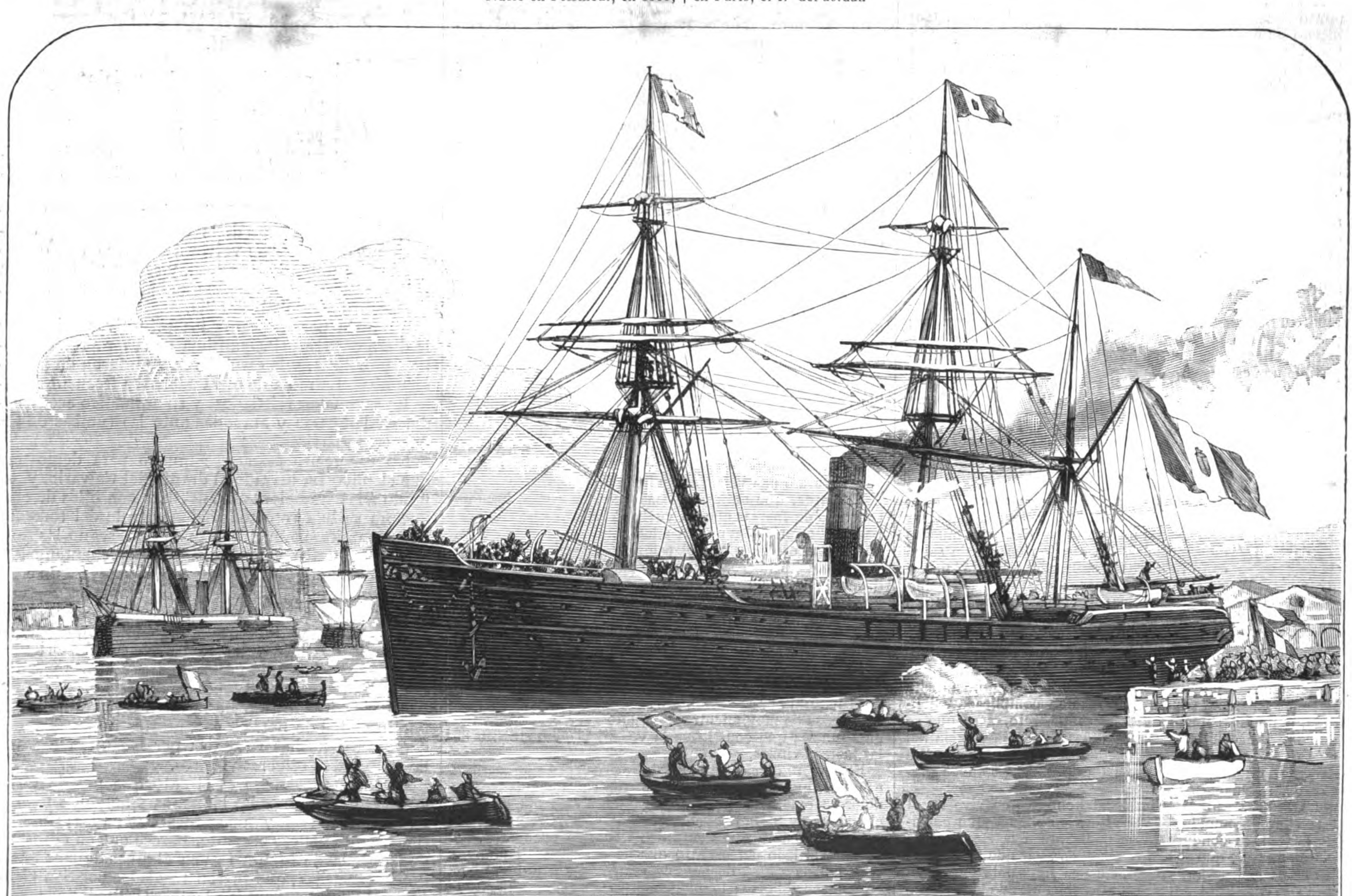
Como Neptuno hizo presente del caballo á los atenienses, Minerva regaló el olivo á los compañeros de Cecrops, y el árbol sagrado, custodiado en el Erecteon cerca de la lámpara de Calimaco, fué como el símbolo de la prosperidad de Grecia.

Cuando peligraba la ciudad, congregábanse los guerreros en torno al árbol de Pálas, y deliberaban allí acerca del mejor medio de librarla de los enemigos; el dia en que la flota griega, inmóvil en Salamina, vió arder las olivas del Acrópolis, incendiadas por la soldadesca de Jerjes, se creyó perdida para siempre.

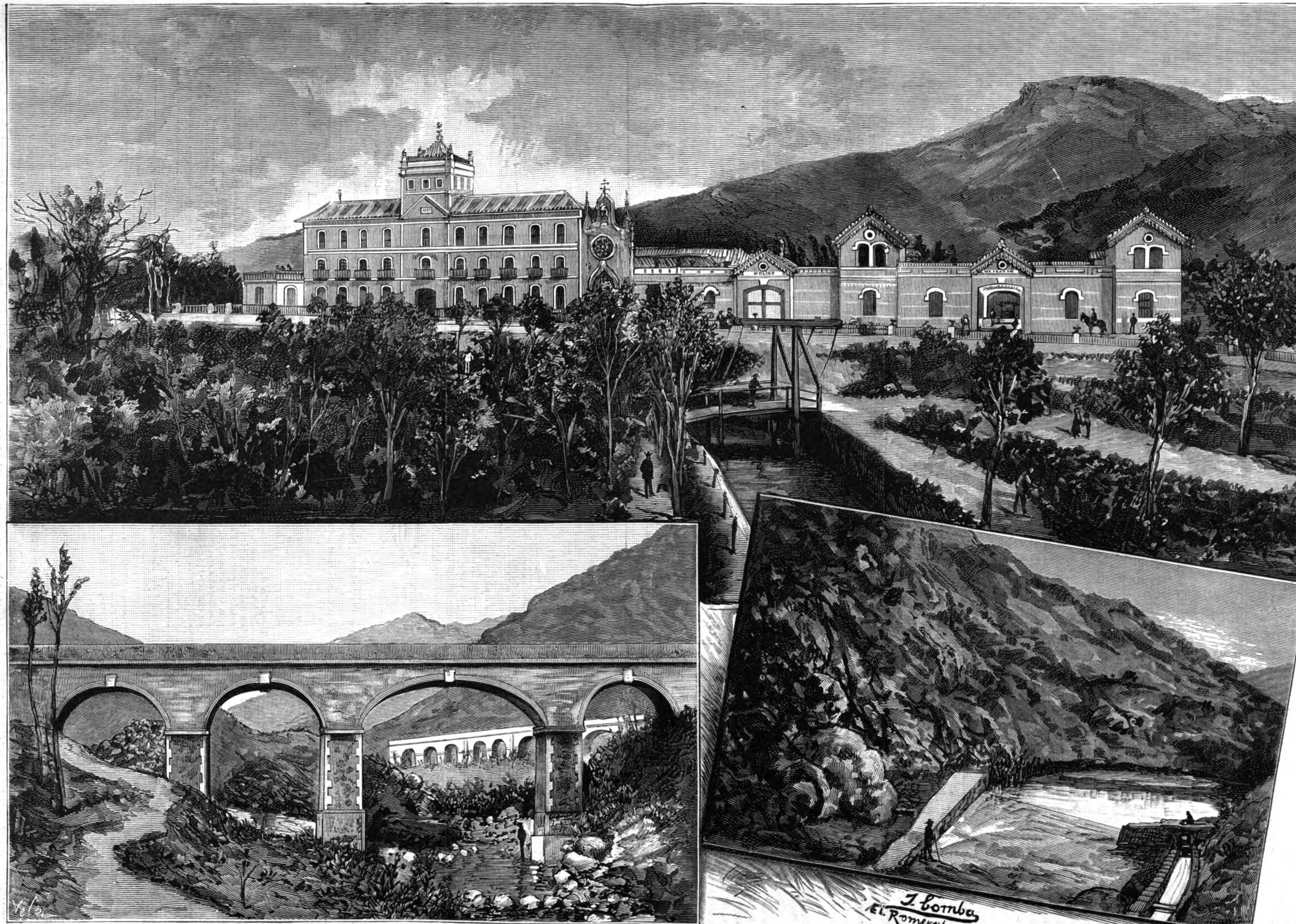
No fué sólo en los templos paganos donde el olivo, como árbol, halló cariñosa acogida. Afirma tambien el erudito Contance que en las crónicas de la fundacion de la iglesia de Nuestra Señora de Oliveira se habla largamente del olivo del rey Wamba. Este honrado labrador, tratando de esquivar su elevacion al trono de los godos, dijo á los enviados que fueron á ofrecerle la corona de Recesvinto que sólo aceptaria su proposicion cuando su aguijada floreciese. Hiciéronle que clavase en el surco, con su propia mano, aquella con que avivaba á sus bueyes, y retoñando el seco brazo de oliva rápidamente, se vió obligado á cumplir su promesa. Poco tiempo despues era ungido en Toledo por el metropolitano Quirico.

Consérvase esta oliva en la iglesia citada con particular esmero, y áun ofrece sus ramas verdes á las miradas de los curiosos.

Nuestros modernos historiadores no apuntan este detalle de la eleccion de Wamba; pero afirman en cambio que en el acto de la consagracion vieron salir de la cabeza del ungido una dorada abeja, que se per-



BAHÍA DE NAPOLES.—LA PRIMERA EXPEDICION ITALIANA AL MAR ROJO: SALIDA DEL «GOTTARDO», EL 17 DE ENERO ÚLTIMO.



ANTEQUERA (MÁLAGA).—CORTIJO DEL ROMERAL, PROPIEDAD DEL SR. ROMERO ROBLEDO.

Vista general de la casa y edificios anexos.—El acueducto.—La presa.—(Dibujo del natural, por Comba.)

dió en las nubes. Ambos son prodigios dignos de solicitar la atencion, y no hay motivo para negar el primero si admitimos el segundo. De uno ú otro modo, el hecho de la plantacion del olivo de Wamba sobrepuja en encanto tradicional á la del plátano de César ó la de la palma de Abderraman.

Una de las romerías clásicas de Andalucía es la del Cristo de Torrijos, cuyo santuario está situado próximamente á dos leguas de Sevilla, en el pintoresco término llamado por los árabes Aljarafe ó *País de las flores*.

En el repartimiento de Sevilla se donó la posesion en que se halla el santuario—*y las aranzadas de olivar que há en ella*—al señor de la casa de Lara; y de este antiguo solar dan muestra los fuertes muros, saeteras, poternas blasonadas y otros restos arquitectónicos que todavía aparecen en algunos de sus ángulos. Cuenta la tradicion que se encontró la santa imágen en el hueco del muro de la fachada principal de aquella *casa fuerte*, tan cuidadosamente colocada como si se hallase en la hornacina de un templo, cubierta por todas partes *y con una lámpara encendida*.

La particularidad que voy á citar es la que da tono á la tradicion de Torrijos, acercándola á la de la oliva del Acrópolis. Parece que la lámpara que ardia ante el Cristo estaba alimentada, á la manera de la del Erecteon, por el aceite de un olivo que áun hoy corona el muro, y cuyas raíces, penetrando por los sillares, filtraban el untuoso líquido y le depositaban en la ampolla de vidrio de milagrosa manera.

Cómo se verificaba sin aire la combustion; cómo los ángeles buenos llevaban á cabo la ardua tarea de hacer correr el líquido por las entrañas del prodigioso árbol, son problemas tan difíciles de resolver como el renacimiento de la oliva del Parthenon ó el florecimiento de la aguijada de Wamba. No es ése tampoco nuestro objeto al consignar tan maravillosas tradiciones, sino demostrar cómo este árbol, útil y digno del aprecio de los hijos del Mediodía de España, vino mezclándose con la tradicion oriental y gótica, haciendo competencia á la vid, al mirto, al laurel y á otros muchos vegetales en el elevado oficio de servir á la religion y de premiar los merecimientos de los poetas, de los guerreros y de los mártires.

Las olivas del Acrópolis, que renacen, como el fénix, de sus cenizas; las de Gethsemaní, que conservan su verdor y jugosos frutos á pesar de sus diez y nueve siglos de existencia; aquel maravilloso tronco en el cual se embotó y quedó preso el acero de Eneas, nos demuestran que este árbol es el árbol de las tradiciones, y que no desaparecerá de la superficie terrestre hasta que el globo ruede yerto y frio, como gigante cadáver, por el espacio solitario.

III.

Pero volvamos á los olivares de la Bética. Cuando va á morir el otoño y comienzan esos dias frios y nebulosos, clásicos de la recoleccion de la aceituna, los cosecheros andaluces suelen dejar sus casas solariegas y trasladarse á los molinos y haciendas de su propiedad, donde han preparado con antelacion los cómodos y deliciosos *señoríos*.

Las cuadrillas de *tareros*, compuestas de hombres y mujeres con su *manijero* á la cabeza, vuelven cantando, como golondrinas de invierno, á los olivares en que anidaron el año anterior, y toman por asalto el pobre albergue que se les reserva en el caserío, dispuestos á comenzar la *tarea* al dia siguiente de su llegada para no perder rancho ni salario.

El molinero soriano, solo ó acompañado de su *husillero* y su *moledor*, aparece tambien, ostentando su parda ropilla con alto alzacuello, y haciendo gala de sus abarcas, atadas á lo D. Sancho. Apénas llega va á visitar al monstruo cuyo trabajo rige y ordena todos los años por la misma época: la viga del molino, que, como enorme reptil al que despiertan los hielos cuando sus demas congéneres duermen el sueño estacional, está aguardándole pacientemente, dispuesta á exprimir la aceitosa pulpa encerrada en prisiones de esparto.

Como no es mi ánimo describir aquí el molino novísimo, en el cual las prensas y trituradoras tienen discutible imperio, diré que el *maestro* soriano que vuelve á su viga examina con cariñosa escrupulosidad *gatos*, *gatas*, *tuercas*, *pesos*, torres y efigenes; ve si el *perezoso* tiene suficiente cantidad de agua para alimentar la caldera, y si el alfanje y la torba están colocados diestramente, preparándose tambien sin más circunloquios á emprender las moliendas, que habrán de comenzar y terminar con puntualidad extremada y prévias las clásicas frases de *¡Alabado sea el Santísimo Sacramento!*

Tareros y molineros se reunen al llegar en el gran patio del edificio, cerca de las trojes donde se apila el reluciente fruto color de violeta. Las mujeres, con su faldilla azul, corta y ceñida al cuerpo, sus pañuelos pintarrajados y sus piés descalzos ó mal calzados con zapatos de becerro, charlan como cotorras, ó, si son madres, amamantan á los pequeñuelos, que han de dormir más de una vez al amparo del árbol de Minerva. En cuanto á los hombres, cubiertos con la jaqueta ribeteada de seda de colores y adornada en el escote con un corazon de grana, ciñendo el antiguo sajon y llevando sus capotes pardos colgados del hombro, esperan la órden del *casero* para irse *á la duerma hasta que claree*.

Ya todo está en su puesto; al apuntar el alba el *casero* despierta á la gente, y se emprende el sendero de la haza designada por su indiscutible pericia. Los bancos, si se ha de ordeñar la aceituna ó si los olivos son otros tantos Briareos; las sábanas y las varas de acebuche, si se han de apalear los árboles y *solear* despues el fruto, prepáranse con increible actividad y da comienzo *la tarea*.

Un artista aleman, cuyo nombre no recuerdo en este momento, pintó al ejército galo rodeando á los drúidas que se encaramaban en las encinas para verificar la corta del *gui* ó musgo sagrado. Algo semejante á aquel cuadro he hallado yo en los olivares andaluces, al caer sobre ellos las cuadrillas de tareros.

Sustituyendo las blancas vestiduras de las sacerdotisas galas por las telas pintarrajadas y los refajos amarillos y encarnados de las espejeñas, la escena tiene muchos puntos de contacto. Los olivares invadidos por pintorescos grupos, que ora trepan á los árboles, ora suben en los bancos, ora tienden de escalera á escalera los anchos lienzos destinados á recoger el fruto, dan desusada animacion al paisaje, y pudieran ser excelente empleo de los pinceles.

Alguna que otra vez una nota cómica rompe el agradable conjunto: las mujeres sustituyen su falda corta por anchas calzonas, y presentan escorzos y prominencias que provocan la risa del profano. En efecto, sus gruesas caderas y sus senos exuberantes no se avienen al arreo masculino, y mal podrian recordarnos á los esbeltos y esculturales mancebos-hembras de nuestro teatro moderno.

No por esto hemos de decir que no se revelan tales como son. Su candidez es verdaderamente arcádica, y ninguna esquiva subir á lo alto si lo dispone así el director del cotarro: más de una vez hemos visto asomar entre las verdes ramas cubiertas de fruto un soberbio par de piernas azules.

Cuando la noche cierra y el manijero ha hecho sobre una rama de olivo, partida á lo largo en dos mitades, las señales ó cortaduras que acreditan el resultado de la tarea, la cuadrilla emprende su alegre marcha hácia el molino.

Chispea el leño en el hogar, y las mozuelas del contorno han acudido á la posesion con objeto de bailar algunas coplas de fandango ó de presenciar los antiguos juegos que, como en la vendimia, suelen amenizar las veladas durante la recoleccion. La cocina, llena de bote en bote, está alumbrada por gruesos candilones, cuyos ganchos se apoyan en la descomunal campana de la chimenea, y los redondos y ligeros asientos de piton sustituyen á los antiguos escaños feudales.

Benito Más y Prat.

(*Se concluirá.*)

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Compilacion de disposiciones penales, no comprendidas en el Código penal. Contiene este libro la legislacion penal especial sobre órden público, secuestro de personas, uso de armas, caza, contrabando y defraudacion, consumos, elecciones, quintas, sanidad, proteccion á los niños, imprenta, propiedad industrial, contribucion industrial, de inmuebles, amillaramientos, impuesto de derechos reales, de cédulas personales, sobre sueldos, de la sal, rifas, administracion provincial y municipal, policía urbana y rural, aguas, pesca, minas, montes, caminos, etc., etc.; y está anotada y precedida de explicaciones y comentarios, por la Redaccion de *El Consultor de los Auyntamientos* y *de los Juzgados Municipales*. Un tomo de XVI-660 páginas en 8.º, que se vende, á 6 pesetas, en la Administracion de dicho periódico. Madrid (calle de D. Pedro, 1).

Tratado del contrato de matrimonio, por Pothier; traducido y anotado por D. Antonio Elías de Molins y precedido de una Introduccion que contiene la legislacion sobre el matrimonio, vigente en España, la República Argentina, Chile, Méjico, Guatemala y el Uruguay. Este libro es el tomo IX de la *Enciclopedia Moderna* (*Seccion jurídica*), y forma un volúmen de CXXXVI-144 páginas en 8.º Véndese, á 3,50 pesetas, en Madrid, librería de D. Victoriano Suarez (Jacometrezo, 72), y en Barcelona, librería de D. Juan Llordachs (plaza de San Sebastian).

Manual de Economía política, por E. Baudrillart, miembro del Instituto de Francia; traducido por D. P. Estasen y G., licenciado en Derecho civil y canónico. (Segunda edicion.) Forma un volúmen en 8.º, y se vende, á 5 pesetas, en Madrid, librería de D. Victoriano Suarez (Jacometrezo, 72), y en Barcelona, librería de D. Juan Llordachs (plaza de San Sebastian).

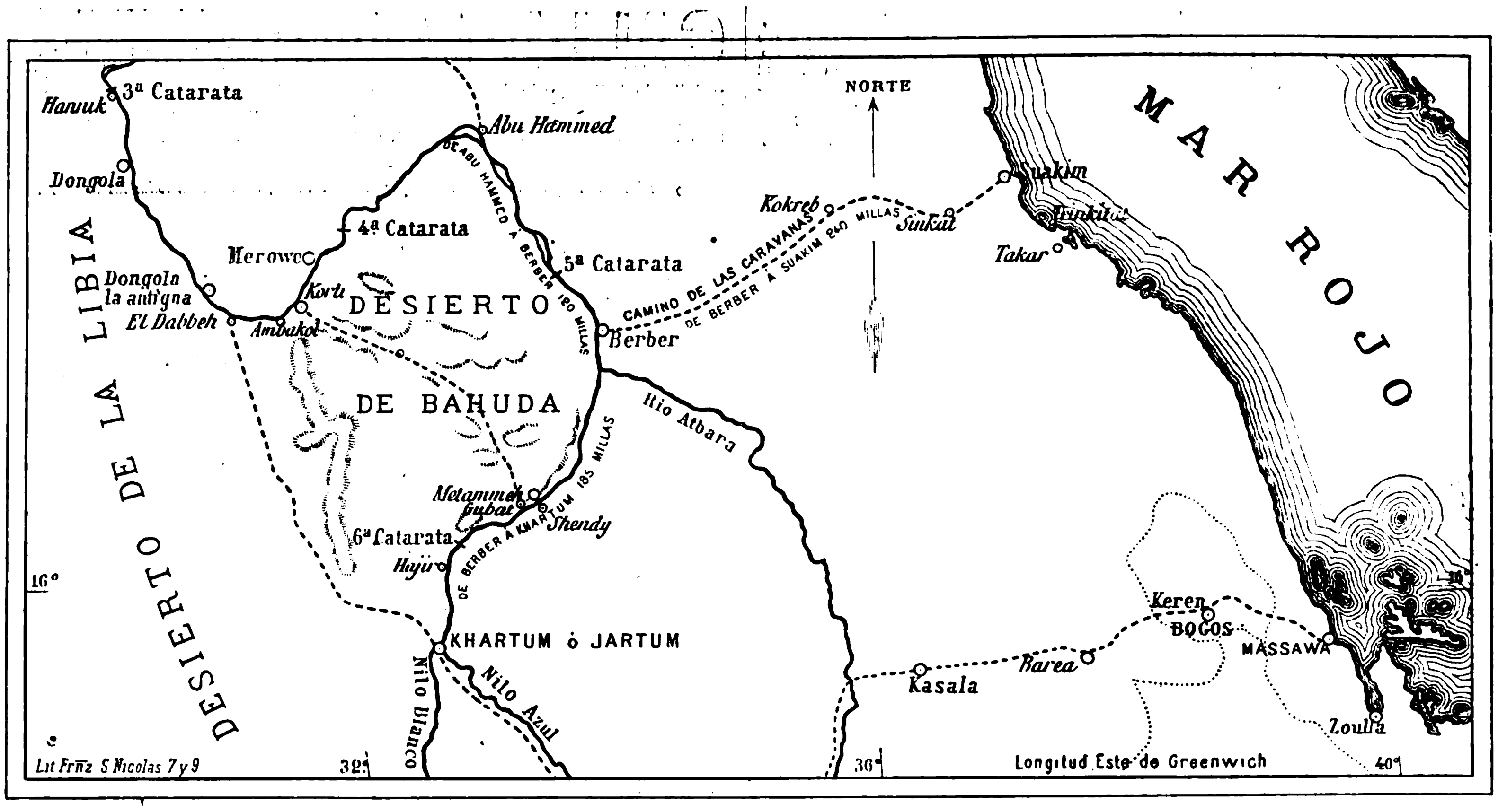
La Cuestion social, dictámen sobre el estado actual de las clases trabajadoras en Avila y sobre las reformas convenientes para su mejoramiento presentado ante el Comité ejecutivo de la provincia, por D. Isidro Benito Lapeña, individuo de la Junta de Agricultura, Industria y Comercio, diputado provincial de Avila y ex-presidente de dicha Diputacion. Forma un folleto de 190 páginas en 8.º, nutrido de oportunísimos y preciosos datos. Avila, tipografía de los Sres. Magdaleno y Sarachaga.

Cantos escolares para las escuelas elementales y de párvulos, letra y música de D. Pedro Arnó, profesor normal. Pertenece este librito á la biblioteca para niños que publican los distinguidos editores barceloneses D. Juan y D. Antonio Bastinos, y es de gran utilidad en las escuelas y colegios de primera enseñanza. Barcelona (Boquería, 47, y San Honorato, 3).

La Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada, que con merecido éxito viene publicando hace años el editor señor Estrada, ha dado á luz el tomo 80, con el título *Manual del Cantero y del Marmolista*. El autor de este libro, D. Antonio Sanchez Perez, licenciado en Ciencias y antiguo catedrático, ha procurado, y lo ha conseguido, reunir en el reducido espacio de muy pocas páginas cuanto existe diseminado en muchos y muy distintos libros acerca de los materiales de construccion, que suelen ser denominados *piedras;* trabajo muy estimable y de gran utilidad, que no estaba hecho hasta hoy por ningun autor nacional ni extranjero, y al cual acompaña como apéndice una extensa y variada noticia de la riqueza que España posee, así en mármoles como en toda clase de piedras de construccion.

Este libro forma un tomo de 208 páginas en 8.º, y sólo cuesta una peseta en rústica por suscricion, y 1,50 encuadernado en tela. Administracion de la *Biblioteca:* Madrid, Doctor Fourquet, 7.

V.

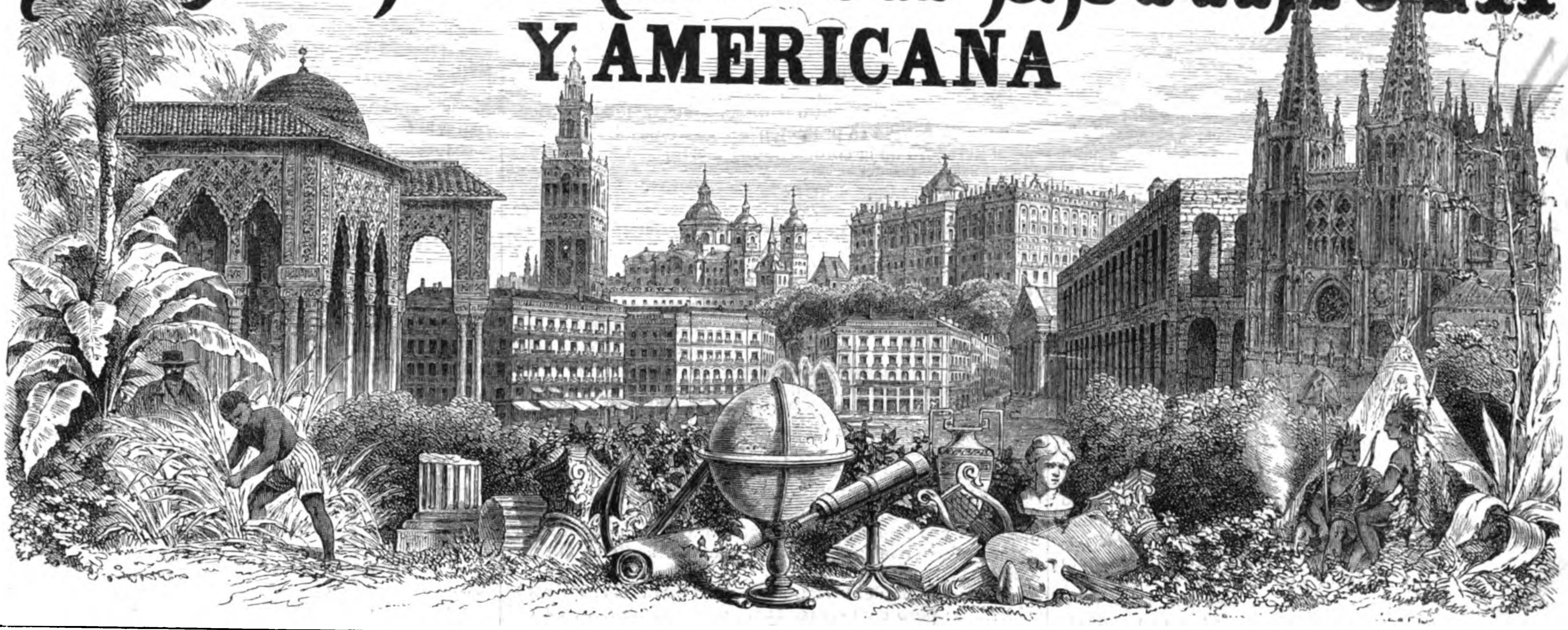


MAPA DEL TEATRO DE LA GUERRA DEL SUDAN.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris (Passage Stanislas, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias....... ...	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero...........	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXIX.—NÚM. VIII.

ADMINISTRACION:
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 28 de Febrero de 1885.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas....	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.



EXCMO. SR. VICEALMIRANTE D. PATRICIO LYNCH,
enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la República de Chile, cerca de la córte de España.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La gran cuestion que va á ser discutida en el Congreso es realmente un asunto de interes nacional; se trata de decidir si ha de ser ley el proyecto de convenio entre España é Inglaterra, por el cual se concede á ésta el trato de nacion más favorecida, á cambio de la elevacion que otorga á nuestros vinos desde 26 á 30 grados de la escala alcohólica, para el adeudo de un chelin por galon en las aduanas inglesas; y se concede al Gobierno autorizacion para negociar nuevas ventajas para los vinos españoles, á trueque de otras para los productos ingleses.

La Comision del Congreso ha informado favorablemente; pero los diputados de las regiones más fabriles de España, profundamente alarmados y hostiles al proyecto, se preparan á combatirle por todos los medios, y parecen dispuestos á llegar hasta al procedimiento parlamentario inglés de la obstruccion.

Es un asunto tan técnico, difícil y complejo, que aunque nuestra *Crónica*, mera y rápida referencia de toda clase de asuntos generales, nos permitiese tratarle con la extension necesaria, no nos atreveríamos á hacerlo, por la gran competencia que requiere. No entrarémos, por lo tanto, en el fondo del asunto. Pero en cambio debemos hacer presente que, perdiéndose tanto tiempo en nuestras Cámaras discutiendo cuestiones excesivamente discutidas, sería imperdonable resolver ligeramente el proyecto de convenio que puede ser tan perjudicial para nuestra riqueza. Véase bien si lo que nos conceden los ingleses compensa realmente lo que vamos á entregarles; óiganse con respeto y cuidado las razones que aleguen las comarcas cuyas fábricas sostienen tantos millares de obreros, y fíjense los señores diputados en la crísis general del trabajo en toda Europa, ántes de resolver con ciega disciplina una cuestion que es puramente económica y social, y que sólo el orgullo individual puede convertir en política.

Háblase de divergencias de apreciacion, respecto del proyecto de ley, en la mayoría y el Gobierno; esto es accidental para el país y para nosotros; lo que es indispensable para todos es que se estudie la cuestion con calma y patriotismo, y pesado con escrúpulo el pro y el contra, se resuelva lo mejor para los intereses generales.

Estos son nuestros verdaderos intereses.

Escrito el suelto anterior, parece que el proyecto de ley ha sufrido una importante modificacion, quedando reducido el llamado *modus vivendi* al cambio concreto de concesiones estipulado ya, ó sea el trato á Inglaterra de la nacion más favorecida, y la modificacion citada de la escala alcohólica, desistiéndose de la autorizacion para negociar otras modificaciones, autorizacion cuyo alcance no se podia calcular, toda vez que, áun sabiendo los límites en que habian de detenerse las intenciones del Gobierno actual, podia una crísis inesperada dar ese arma á otro Gobierno que tuviese ideas y aspiraciones no previstas.

Si esto, que dan por hecho casi todos los periódicos, resulta exacto, el dictámen de la comision del Congreso, favorable al proyecto íntegro, tendrá que sufrir notables variaciones.

°°°

Ha muerto en Madrid, á los setenta y siete años de edad, el Excmo. Sr. D. Fernando Corradi, director y propietario que fué de *El Clamor Público*, periódico progresista, célebre por su oposicion á los Gobiernos moderados en los años que precedieron al pronunciamiento de 1854, y por la máxima que le servía de lema: «Más liberal hoy que ayer, y más liberal mañana que hoy.» Habia sido jefe político en 1838, y más tarde ministro plenipotenciario, diputado y senador; era individuo de la Academia de la Historia; explicó diversas veces en el Ateneo, y como figura saliente en el bienio progresista, habia sufrido los ataques de los periódicos satíricos de aquel tiempo. Cuando llegó la revolucion del 68 permaneció fiel á la dinastía, y tomó parte en los trabajos que se hicieron para la Restauracion. Ha fallecido ántes de obtener alguna distincion, á que sin duda debia estar destinado por sus servicios y méritos. Deja escritas algunas obras literarias, y fama de hombre honrado, siendo nuestro elogio completamente imparcial, por no haber tenido el gusto de tratarle.

°°°

Las noticias de la movilizacion de las tropas rusas hácia el Herat son tan contradictorias, que Europa no sabe á qué atenerse. Gran complicacion sería para Inglaterra en estos instantes renovar la guerra del Afganisthan, habiéndoselas con adversario tan fuerte, y no sería menor complicacion para la política internacional europea.

Releguémoslo á la categoría de un rumor y nada más.

Pero hay rumores que tienen la categoría de ruidos.

Las cartas recientemente publicadas, en que el general Gordon se quejaba de la lentitud con que acudian á su socorro, han producido en Inglaterra dolorosa sensacion: el hombre práctico y conocedor de aquel país, de sus recursos y género de guerra que convenia adoptar, censura el procedimiento seguido en la expedicion que tan malos resultados ha dado hasta ahora. Es un argumento terrible para los que sostienen el voto de censura que se discute miéntras escribimos este párrafo.

El lord Corregidor de Lóndres, interpretando sin duda los sentimientos del pueblo inglés, ha abierto una suscricion nacional para erigir á Gordon una estatua. Inglaterra no ha podido conservar á su general en carne y hueso, y pide á los artistas que se le reproduzcan en bronce.

Pero ¿es buena ocasion la actual para que piensen los ingleses en la ereccion de monumentos?

El Congreso de dinamiteros de París parece que ha acordado enviar á Inglaterra nuevas máquinas infernales para producir voladuras. Hasta ahora la voz monumento daba idea de solidez y duracion; desde ahora tiene cierta ligereza, como toda obra de los hombres, dispuesta á saltar hecha pedazos por los aires.

Por cierto que el viaje que van á emprender por Irlanda los Príncipes de Gáles es una digna contestacion al bárbaro anuncio en que se prometen 10.000 duros al que asesine al heredero de la corona de Inglaterra.

°°°

La Asociacion de Agricultores ha redactado un informe favorable á la idea de que se permita en España, sometiéndolo á las reglas administrativas que se crean convenientes, el cultivo del tabaco. La proscripcion de esa planta, que podia producir inmensos beneficios á muchas regiones agrícolas de España aptas para ese cultivo, y á las cuales surte de tabaco de contrabando Gibraltar, nos ha parecido siempre mala disposicion administrativa. Perseguir á un vegetal como si se tratase de una raza proscrita, arrancarle de las tierras donde se produce y condenarle á las llamas, es destruir una fuente de prosperidad. Entre tanto, todas las naciones de Europa se apoderan de las costas africanas, donde sembrarán tabaco para hacérnosle fumar extralegalmente; y cuando podiamos tener adelantada la experiencia de su cultivo y el crédito de la hoja valenciana ó andaluza, acaso se nos imponga de un momento á otro la fama del nuevo tabaco con que van á inundar al mundo las nuevas colonias africanas.

El desestanco del tabaco nos privaria de una renta considerable; pero como, más tarde ó más temprano, ha de imponerse, convendria irle preparando, empezándose la reforma con la permision de su cultivo.

°°°

Siguiendo nuestra tarea de dar sin comentarios ni crítica, que no es de nuestra incumbencia, lacónicas noticias de las novedades teatrales, acaso deberiamos discurrir aquí acerca de los fundamentos en que se ha apoyado la Diputacion provincial de Madrid para subvencionar al Español, ya bastante favorecido con el teatro grátis, y la prórroga de la concesion sin subasta, y la facultad de cercenar la compañía de una manera incomprensible; no dirémos nada, sin embargo, por la índole neutral de este periódico y el extraño aislamiento en que, al tratarse de estos asuntos, nos encontramos en la prensa.

En el teatro de la Comedia se ha estrenado, en el beneficio de la linda actriz D.ª Julia Martinez, una comedia en tres actos y en verso, titulada *La Tijera:* se atribuia á un actor reputado y práctico, que ha acertado en dar gusto al público de aquel teatro muchas veces; la obra no satisfizo á la concurrencia.

Los Mártires de la libertad se titula un drama, en cuatro actos y en prosa, de D. Angel Povedano, que ha obtenido en Novedades el buen éxito que suelen conseguir las obras de carácter popular en ciertos teatros; es indudable que la obra interesa á aquel público, contribuyendo no poco á ello la buena ejecucion de algunos papeles, especialmente los confiados á Morales y la Hijosa.

Afortunadamente para nuestros lectores, que echan de ménos la crítica teatral, la salud del Sr. Cañete se va restableciendo, hasta el punto de haberse suprimido la lista en que se daba á los amigos del ilustre académico parte diario de su estado: le damos y nos damos al mismo tiempo la más cordial enhorabuena.

°°°

Primero el telégrafo, despues la prensa francesa, nos han anunciado el gran éxito que ha obtenido en París el baile arqueológico *Mesalina;* se habia estrenado en Milan, pero en la escena parisiense ha recibido su confirmacion, ó mejor dicho, ha adquirido su verdadera fama. *Excelsior* era un baile filosófico, dedicado á ensalzar los triunfos del progreso contra el oscurantismo en bailables ingeniosos, y con lucidos y vistosos juegos de brazos, pantorrillas y caderas. *Mesalina* es, por lo visto, una manifestacion coreográfica de la ciencia severa de los arqueólogos; en honor de la verdad, creemos que es más bailable la Arqueología que la Moral; porque si la ciencia de los anticuarios es árida por lo general y un tanto aburrida en los libros y disertaciones de los sabios, resulta de ella la resurreccion completa de los tiempos pasados, amena para la imaginacion y á propósito para toda expresion artística, siquiera sea la del arte humilde de Terpsícore, que tiene, por lo antiguo, su aspecto y categoría arqueológicos.

En realidad, el verdadero baile es sólo uno de los atractivos de estos espectáculos; son pantomimas en que la accion y el gesto sustituyen al diálogo; el verdadero baile es un descanso ó paréntesis del argumento, y los grandes efectos escénicos se obtienen por combinaciones de movimientos, colores, música, luz, exhibicion de formas, y todo lo que más puede impresionar á los sentidos.

La época de Mesalina se presta grandemente al aparato, al lujo, á la locura y á la apoteósis de la carne. Hay en el reinado del imbécil Claudio una tiranía tan sarcástica, que los capítulos de su historia parecen el libreto de una ópera bufa; nada más natural que ver bailar un can-can innoble al Emperador, la Emperatriz, Senado, caballeros, cortesanos, pueblo romano y guardia pretoriana. El nombre de Mesalina evoca y representa la corrupcion más alta y más baja á la vez; gran asunto para cuadros fastuosos, brillantes y lascivos.

París se ha excedido á sí mismo: dos mil quinientos trajes magníficos, espléndidas decoraciones que representan el Circo, la orgía, los jardines de Lúculo y el desfile de las legiones por el Foro; mujeres vestidas de gasa, ó luchando como gladiadores, y bacantes enloquecidas por el vino, todo representado con riqueza inusitada y con propiedad arqueológica. La torpe Roma de Mesalina, resucitada y embellecida por el París desmoralizado de Nana.

La Moral y la Arqueología han sido ya bailadas; ¿se bailará la Astronomía?

No nos extrañaria que anunciasen algun dia los carteles de teatros un baile titulado *Copérnico*.

Y no se diga que la Astronomía no se presta á los desahogos coreográficos: los mundos habitados ó habitables dan á la fantasía toda clase de pretextos para exhibir en todas formas la espléndida desnudez de las bailarinas y coristas.

°°°

Doña Rosa es una señora de ideas muy avanzadas. Ayer defendia la conveniencia de que las mujeres entren en los Parlamentos y discutan en las Córtes.

—Encuentro una dificultad—la dijo un contertulio.

—¿La falta de elocuencia? ¿Cree V. que no sabriamos hablar en el Congreso?

—En el Congreso, sí; pero ninguna tendria edad para entrar en el Senado.

—Tú fuiste constitucional.

—Me vi en esa precision.

—Despues ingresaste en la Izquierda.

—¿Qué quieres? Entraron en el poder.....

—Ahora eres conservador. ¿Es ya lo definitivo?

—No. Es un *modus vivendi*.

—¿Por qué no comes de vigilia? Hoy es viérnes de Cuaresma—decia una amiga á la viuda de un marino.

—Temo promiscuar si como pescado.

—No lo entiendo.

—¿Ignoras que los peces se comieron á mi esposo?

Un mal jinete salió á dar un paseo á caballo por el Retiro; el caballo estaba de buen humor y le llevó al Pardo.

Ayer volvió á montar.

—¿A dónde vas?—le pregunté.

—¿Quién sabe?—contestó;—acaso á descubrir un nuevo mundo.

—Haces mal, Ana, en distinguir tanto á ese hombre; podria comprometerte.

—Es la pura reserva.

—Todos los hombres son muy habladores.

—Este es muy callado; es diputado hace diez años y todavía no ha pedido la palabra.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. PATRICIO LYNCH,

ministro plenipotenciario de la República de Chile, en la córte de España.

En la tarde del 7 de Enero próximo pasado S. M. el Rey don Alfonso XII, acompañado del Sr. Ministro de Estado y de los altos funcionarios de la córte, se dignó recibir en audiencia particular, en el Real palacio, al Excmo. Sr. vicealmirante D. Patricio Lynch, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la República de Chile, cerca de la córte de España, quien pronunció un breve y discretísimo discurso para manifestar los sentimientos de complacencia con que el Gobierno y el pueblo de aquel poderoso Estado de Sud-América han visto restablecidas la paz y amistad con España.

No necesitamos recordar que el tratado que reanudó los interrumpidos lazos de las dos naciones, la madre patria y una de sus hijas predilectas, fué motivo de recíprocas felicitaciones entre los gobiernos de ambas, representado el de Chile por el primer Magistrado de la República, y el de España por nuestro Ministro residente en Santiago.

Al frente de este número publicamos el retrato del ministro plenipotenciario chileno, Excmo. Sr. D. Patricio Lynch, vicealmirante de la Armada de Chile.

Nació el Sr. Lynch en Valparaíso, en 1825, de padres chilenos, honrados comerciantes en aquel puerto, y se educó en la Escuela Naval de Santiago; en 1840, despues de la guerra con la confederacion peruano-boliviana, ingresó en la marina británica para tomar parte en la lucha contra el Celeste Imperio, concurriendo á nueve combates y ganando el empleo de teniente de navío; en 1846 regresó á su país, donde sus conocimientos teóricos, su experiencia y sus buenos servicios le elevaron gradualmente á los primeros puestos de la Armada nacional de Chile.

Su nombre ha adquirido singular reputacion en la última guerra: Lynch fué el primer gobernador chileno de Iquique, comandante general de trasportes y jefe de la expedicion que exploró y sometió la comarca septentrional del Perú, recogiendo presas de guerra por valor de quince millones de pesos; en la batalla de Chorrillos le cupo la parte más ruda del combate, y su division, de 8.500 hombres, perdió 192 oficiales y 1.879 soldados, la mayor parte en la toma del morro fortificado El Solar; en la batalla de Miraflores, que fué la última etapa importante, por decirlo así, de la lucha, hallóse tambien al frente de su cuerpo de ejército, y contribuyó al decisivo triunfo de las armas chilenas.

Otro hecho notable registra la historia militar del vicealmirante Lynch: en 15 de Noviembre de 1880 desembarcó en Pisco, Perú, con su division de 8.500 combatientes, y realizó una marcha atrevida de más de 200 millas á traves del desierto, con tales dificultades, que se vió precisado á trasportar el agua potable destinada al consumo de sus tropas, y fué tan afortunado en su empresa, que, cuando regresó á Iquique, sólo habia perdido cuatro soldados.

Posteriormente, instalado el gobierno del presidente D. Domingo Santa María, el entónces contraalmirante Sr. Lynch fué nombrado general en jefe del ejército de ocupacion en el Perú, y ascendido luégo, en recompensa á sus merecimientos y servicios, al empleo de vicealmirante.

Un hecho notable del Sr. Lynch, de íntimo agradecimiento para España, recordó oportunísimamente S. M. el Rey en su patriótica respuesta al discurso de recepcion del enviado chileno: «os han hecho acreedor (le dijo D. Alfonso XII) á particular consideracion y simpatías entre los españoles las demostraciones con que, en ocasion reciente, habeis honrado los restos de algunos de los marinos sepultados léjos de la patria.»

Nos felicitamos de que el primer ministro plenipotenciario enviado á España por la República de Chile sea una persona de tan altas prendas como el ilustre vicealmirante D. Patricio Lynch.

*
* *

FERRETERÍA ANTIGUA ESPAÑOLA: VERJA Y REJA EXISTENTES EN LA BASÍLICA DE SAN VICENTE, DE AVILA. (Véase el artículo de D. José Marin Baldo, en esta página.)

*
* *

CÓRDOBA DE TUCUMAN,

en la República Argentina.

La ciudad de Córdoba (en la República Argentina), fundada en 6 de Julio de 1573 por el insigne español D. Jerónimo Luis de Cabrera, es hoy la segunda de la nacion por su vecindario, sus riquezas y sus establecimientos públicos, y tambien por la cultura de sus habitantes.

Está situada á los 31°, 24'16" latitud Sud y 66°, 5'30" longitud Oeste (del meridiano de París), y á una altitud de 416 metros sobre el nivel del mar, en las márgenes floridas del *Rio Primero*, y en hermoso valle rodeado de colinas pintorescas; el ferro-carril *Central Argentino* la pone en comunicacion directa con el litoral; el *Andino*, con las provincias del Oeste, ó de la region de los Andes, y el de Tucuman, con las provincias del Norte; su Constitucion provincial data de 1821, y hoy la rige el Código constitucional de 1870, reformado y promulgado en 1883; su gobierno es democrático representativo, dividido en tres poderes, legislativo, ejecutivo y judicial, componiéndose el primero de dos cámaras, una de diputados, con 29 miembros, y otra de senadores, con 22; el poder ejecutivo es desempeñado por un gobernador, á quien nombra una asamblea de electores; la municipalidad consta de un concejo deliberante de 17 miembros, y de un departamento ejecutivo que está á cargo del intendente municipal.

El antiguo *Cabildo* fué instituido por el fundador de la ciudad, Cabrera, y funcionó con toda regularidad por espacio de doscientos cincuenta y un años, hasta ser suprimido por la ley de la Representacion provincial, en 31 de Diciembre de 1824, treinta años ántes de crearse las municipalidades por la Constitucion de 1855.

Tiene Córdoba numerosos establecimientos de beneficencia, iglesias, conventos, escuelas y bibliotecas públicas; tres bancos comerciales, dos mercados, un lindo teatro, várias sociedades extranjeras, entre ellas una española, y sostiene tres periódicos diarios (*El Eco*, *El Progreso* y *El Interior*) y seis semanales y quincenales, de ciencias, literatura y artes industriales.

Su poblacion, segun el último censo, asciende á 44.700 habitantes, y sus edificios son, aproximadamente, 3.200.

En el grabado de la pág. 117 presentamos algunas vistas de esa bella y famosa ciudad argentina, reproduciéndolas de fotografías directas que ha tenido la atencion de remitirnos el señor D. Juan de la Serna, intendente municipal.

La señalada por el núm. 1 representa la ciudad, vista desde los altos del Norte.

El núm. 2 indica la Universidad Nacional. Este magnífico establecimiento, antigua *Universidad Mayor de San Cárlos*, célebre en la América española, fué fundado en 1610 por el ilustre obispo de Tucuman D. Fr. Fernando de Trejo y de Sanabria, aprobado por el rey D. Felipe IV en 1622, y declarado *Universidad Mayor* por el rey D. Cárlos IV, en 1801. Hay en ella actualmente facultades de Derecho y Ciencias Sociales, Medicina y Ciencias Físico-Matemáticas.

El núm. 3 representa la catedral, excelente construccion del siglo XVII.

El núm. 4 ofrece una perspectiva del delicioso paseo Sobremonte.

El núm. 5 es el Observatorio Astronómico Nacional. Es tal vez el más notable de la América del Sud, y está situado al Oeste de la ciudad; sus edificios principales y anexos ocupan la vasta superficie de 45.680 metros cuadrados; creóse en Octubre de 1871, y le dirige desde entónces el profesor Dr. Benjamin A. Gould.

El núm. 6 representa el Palacio Municipal.

*
* *

BELLAS ARTES.

Margarita, cuadro de P. Wagner.

Margarita, la más bella creacion del poderoso genio de Gœthe, es asunto de excelentes obras pictóricas: Hugo Merle presentó en el Salon de 1823 su hermoso cuadro *Margarita probándose las joyas;* Leloir, en el de 1839, *Margarita en la prision;* Augusto Glaize, en el de 1842, *Margarita y Fausto;* Jobbé-Duval, discípulo de Delaroche, en el de 1845, *Margarita en el jardin;* Félon, en el de 1870, *Margarita en la cárcel;* Bertrand, en el de 1876, *Margarita y Fausto*, y así otros muchos.

Son famosos en el mundo artístico los dibujos de Delacroix para la edicion monumental del *Faust* que publicó, en 1828, Federico Stapfer, ademas de sus preciosos cuadros *Margarita* y *Aparicion de Mefistófeles á Fausto;* y son más famosas todavía las composiciones del célebre Ary Scheffer, *Margarita en la iglesia*, *Margarita al volver del templo*, *Margarita y Fausto en el jardin*, *Margarita en la fuente*, y otras, popularizadas luégo por el grabador belga Flameng y el grabador frances Blanchard.

En Alemania la figura de Margarita es el encanto, por decirlo así, de pintores y dibujantes: lo demuestran las incomparables ilustraciones del *Faust* por el lápiz de Richter, Kreling, Liezen-Mayer y Federico Pecht.

A los ilustres nombres que dejamos citados hay que añadir el de Pablo Wagner, autor del cuadro *Margarita*, que reproducimos en el grabado de la pág. 120: la pobre niña aparece en la iglesia, pensando en su amor, en su abandono y en su desgracia, «removiendo silenciosamente el fuego que se oculta bajo cenizas en su tierno corazon», segun la hermosa frase de un escritor aleman, y ántes de que la voz fatídica de Mefistófeles la recuerde su caida.

Este cuadro de Wagner, expuesto recientemente en Munich, ha merecido los elogios de la crítica.

Un Baile de «mi-carême» en la Grande Opera de Paris,
cuadro de Hermans.

En el grabado de la pág. 121 presentamos á nuestros lectores la reproduccion fidelísima del célebre cuadro *Un Bal à l'Opera*, original de C. Hermans, uno de los primeros artistas belgas.

El asunto es popular en Francia: el juéves de la tercer semana de Cuaresma se celebra en Francia, y singularmente en París, con bailes de máscaras y otros regocijos de Carnaval, para (como allí dice la gente bulliciosa) *féter la mi-carême;* y la animada composicion de Hermans representa el baile público en el salon de la Grande Opera, en la noche de la *mi-carême*.

Ese lienzo, de grandes dimensiones, ha tenido mucho éxito en las ciudades belgas y francesas donde ha sido expuesto, y últimamente le ha comprado un opulento *amateur* americano.

Nuestro grabado, hecho exclusivamente para LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA (de fotografía directa y con autorizacion del autor del cuadro), es debido al buril de otro artista belga, Cárlos de Kellenbach.

*
* *

ARTE ANTIGUO: PIEZAS DE CERÁMICA ROMANA, RECIENTEMENTE HALLADAS EN TARRAGONA.—(Véase el artículo de D. José Puiggarí, página 122.)

*
* *

LA FÁBRICA-PLATERÍA DE ESPUÑES,

en Madrid.

El difícil arte de la orfebrería ha tenido en nuestra patria muchos y muy ilustres maestros: sin recurrir á datos históricos anteriores al siglo XII, son famosos los nombres de Juan Perez, Pablo de Mondova y Alfonso Ruiz de Astudillo, que fueron, en plena Edad Media, precursores de aquellos insignes artífices que labraron las riquísimas custodias y cruces de nuestras catedrales, como los Orna, los Alvear, los Valencia, los Arfe y Villafañe.

A perpetuar estas gloriosas tradiciones artísticas, ejecutando excelentes obras de platería, aspira el laborioso y entendido artífice L. Espuñes, propietario de la fábrica-modelo cuyo taller principal reproducimos en el segundo grabado de la pág. 124.

Esa fábrica, fundada en 1840 (en union con la célebre platería de Martinez hasta 1868), cuenta hoy con operarios inteligentes y máquinas á vapor, y está montada con arreglo á los últimos adelantos en el arte.

En ella se han construido obras de sobresaliente mérito; citarémos, por ejemplo, la que se hizo para la reina D.ª Isabel II, y en la cual figuraban un servicio completo de cubiertos y muchas piezas de vajilla, resaltando entre todas un soberbio centro de mesa, que representa á Colon á su regreso del descubrimiento de América.

Otras podiamos citar que han sido hechas para el rey D. Alfonso XII en la fábrica-modelo del Sr. Espuñes.

Los productos especialísimos de esa fábrica han ganado numerosas recompensas en las Exposiciones artísticas é industriales; tiene, como honroso timbre, las medallas de Viena, Zaragoza y Madrid, y la Sociedad Económica de esta capital, que nombró una Comision para visitar los trabajos de la fábrica, otorgó el uso de su escudo al propietario Sr. Espuñes, en virtud del favorable y luminoso informe emitido por aquella Comision inspectora.

Es de notar que los productos de esta fábrica, que honra á la industria madrileña, son de oro y plata de ley, teniendo todos, para garantía del comprador, la marca del establecimiento y la del contraste, y compitiendo ventajosamente, por su buen estilo artístico y forma bellísima, con los mejores del extranjero.

*
* *

EL CASINO DE LA «COLLA DE SANT MUS»,

en la Habana.

Unos cuantos jóvenes catalanes, residentes en la hermosa capital de la isla de Cuba, organizaron en el año próximo pasado (con ocasion de las fiestas populares en los terrenos denominados *Club-Almendáres*) la sociedad humorística titulada *Colla de Sant Mus*, nombre tomado de un modismo catalan, que expresa la siguiente idea: «Partida de jóvenes alegres que van á celebrar una comida en el campo.»

Tal fué el orígen de la actual Sociedad permanente del mismo nombre, constituida con verdadero esplendor y exquisito gusto, en local céntrico y situado entre lo más selecto de la vecindad habanera; las obras de instalacion y decorado han sido hechas, en ménos de dos meses, por hábiles artistas, bajo la direccion facultativa de D. Roman Clausolles, y merced á la actividad y celo del presidente de la Comision ejecutiva, D. Ventura Frotcha, que ha inspeccionado constantemente los trabajos, allanado dificultades y anticipado fondos en casos urgentes.

Nuestros lectores podrán juzgar de la importancia de esas obras examinando los grabados de la pág. 125, que representan cuatro diferentes secciones del espléndido Casino, segun fotografías directas remitidas por el citado Sr. Clausolles.

Para describir aquella mansion deliciosa, cedemos la palabra á *La Habana Elegante*, ilustrado semanario que se publica en la capital de Cuba.

«En toda la obra (dice nuestro colega, en su número del 30 de Noviembre último) resalta un delicado sentimiento artístico, dominando el estilo neo-griego, armonizado todo en proporcion y en color. La *cascada*, sencilla y vistosa, presenta de noche un mágico efecto de luz con el agua que chispea entre el resplandor claro del gas y una claridad verde oscura que sale de la gruta. Por la tarde, al desprenderse de las estalactitas artificiales el agua en finísimos hilos, proyecta con los rayos del sol un arco íris en el fondo oscuro de la *gruta*. El *café parisiense*, fresco y cercado de follaje, está guarnecido por un hermoso techo sostenido por arcos de madera en forma de calados arabescos. La verja, severa y elegante, y el sosten de los faroles es de gusto campestre, formando hojas, ramos y juncos. Las luces del gas, en numerosos bombillos glaceados y confundidos entre el follaje de la arboleda, parecen las manzanas de oro de aquel jardin de las Hespérides. Sobre el fronton de la *fachada Norte de los salones* está el severo escudo de Cataluña, en elegante forma rombal, con una soberbia corona.

»El *arco* lobulado que une el *chálet* con los salones ostenta tres bajo-relieves coronados de laurel, obra del jóven escultor Roman Clausolles, que figuran los bustos de Mariano Fortuny, el genio de la pintura catalana, que impregnaba su pincel con rayos del sol; Anselmo Clavé, fundador de las sociedades corales de España y regenerador de la música popular en Cataluña; y encima el busto de Juan Fivaller, el inmortal patricio, que simboliza el carácter independiente y enérgico de los catalanes.....»

Hay tambien allí, entre los espléndidos salones, un precioso tocador para señoras, ricamente decorado, con magníficos espejos venecianos, jarrones, lámparas, cortinajes, etc., y provisto de todo lo que puede desear la fantasía más caprichosa de una mujer elegante.

La inauguracion se verificó el domingo 23 de Noviembre próximo pasado, con gran concurrencia de la sociedad más distinguida de la Habana.

A las diez de la mañana llegó al nuevo Casino la procesion inaugural, formada por una escuadra de *romeros de Sant Mus*, ó sean cocineros y pinches de cocina, precedidos de numerosos *limpia-botas*, completando el cuadro humorístico, original y gracioso, ideado y ejecutado por los socios; seguian los portadores de la bandera catalana y del pendon del coro *Dulzuras de Euterpe*, con una banda de música; cerraban la comitiva cuatro arrieros catalanes, con mulas vistosamente enjaezadas, que llevaban sobre sus lomos unas pirámides cubiertas de ramilletes.

Despues de la bendicion del nuevo local, y de los breves discursos que pronunciaron el presidente de la Sociedad y el de la Beneficencia catalana, sirvióse un delicado refresco, que aceptaron con gusto los *noys* de la *Colla de Sant Mus*.

Por la noche se celebró en los salones del Casino un baile de etiqueta, al cual asistió lo más escogido de la sociedad habanera, y el coro catalan *Dulzuras de Euterpe* cantó en los intermedios várias composiciones de Clavé, que fueron muy aplaudidas, terminándose la agradable fiesta á las cuatro de la madrugada del siguiente dia.

*
* *

MISS KATHARINODAR,

gimnasta de la compañía que actúa en el teatro de la Zarzuela.

En la noche del miércoles 25 del mes de la fecha se presentó ante el público madrileño, en el teatro de la Zarzuela, la notable gimnasta Miss Katharinodar, cuyo retrato damos en la pág. 128.

Segun datos que se nos comunican, nació en un pueblo de Rusia llamado Katharinodar, nombre que sirve de patronímico á la artista, y es discípula de su padre, James Jones, equilibrista y gimnasta de merecida fama.

Distinguióse por sus difíciles ejercicios desde la edad de siete años, y aunque todavía no ha cumplido cinco lustros, se la conoce y ha sido aplaudida en los primeros circos de Europa.

Las personas que presenciaron su *debut* en la citada noche aplaudieron á la atrevida gimnasta, que ejecuta sus arriesgados ejercicios con extraordinaria limpieza, sin aparatosa ostentacion ni estudiada farsa, y que impresiona agradablemente al espectador por su bella figura y actitudes gallardas.

Miss Katharinodar y su padre James Jones forman parte de la compañía que dirige el hábil prestidigitador M. Herrmann.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

BASÍLICA DE SAN VICENTE EN ÁVILA.

FERRETERÍA ANTIGUA.

ENTRE los monumentos artísticos é históricos que mejor ó peor conservados se encuentran por todas partes en Avila de los Caballeros, elévase majestuosa la antigua Basílica de San Vicente, situada extramuros de la ciudad y próxima á la magnífica puerta del mismo nombre.

No es el objeto de este artículo tratar de la totalidad de tan grandioso templo, que bien há menester se estudie y analice mejor de lo que hasta ahora se ha verificado, ya para escribir su historia, ya para clasificar su estilo, ya para tratar de la restauracion que, aunque pobre y lentamente, se practica á expensas del Ministerio de Fomento desde fines de 1882.

Por hoy, nos limitamos á dar á conocer una verja y una reja que existen en la Basílica, y que son dos notabilísimos ejemplares de lo que fué en su dia la industria ferretera en España, dejando para otra ocasion el juicio crítico que se merece la forma adoptada en nuestras leyes actuales para llevar á cabo estas restauraciones equiparándolas al régimen de las obras públicas, y subordinando al método de las subastas y metros cúbicos de fábrica lo que ha de amoldarse al pensamiento libre de los artistas creadores de tales monumentos, cuya imitacion hay que buscarla en los que, por sus estudios ó aptitudes, hayan heredado algo de lo que bullia en la mente de aquéllos.

Entónces tambien podrémos censurar el sistema de minuciosa intervencion que se concede en obras de esta clase á centros y corporaciones que se hallan muy distantes del sitio donde radican los monumentos, para evitar que, como ahora sucede, se quiera impedir al distinguido arquitecto de la Basílica, Sr. Miranda, la demolicion de un pórtico lateral, pegado infelizmente á la fachada del Sur hácia fines del siglo XVI, desnaturalizando completamente la unidad y el carácter general del edificio. Pero dejando, como hemos dicho, para más adelante esta cuestion, en la cual no queremos envolver censuras directas para persona ó corporacion determinada, sino para el método que gobiernos y academias emplean en las restauraciones artísticas, ocupémonos de la verja y la reja, cuyos dibujos aparecen en la página 116 del presente número, ejemplares ambos que tenemos por los más antiguos de su género que acaso existan en monumento alguno de la Edad Media.

El dibujo núm. 1 representa la proyeccion vertical de una mitad próximamente de la verja que hay colocada delante del altar de San Antonio, en la nave derecha, inmediata al crucero de la iglesia, copiada en escala de 0,1 del natural. Esta verja, en su conjunto, se compone de cuatro paños: los dos de sus extremidades, fijos, y los dos del centro, movibles, como puerta de dos hojas, que abren al exterior, siendo la longitud completa 5,130 metros, y su altura 1,59.

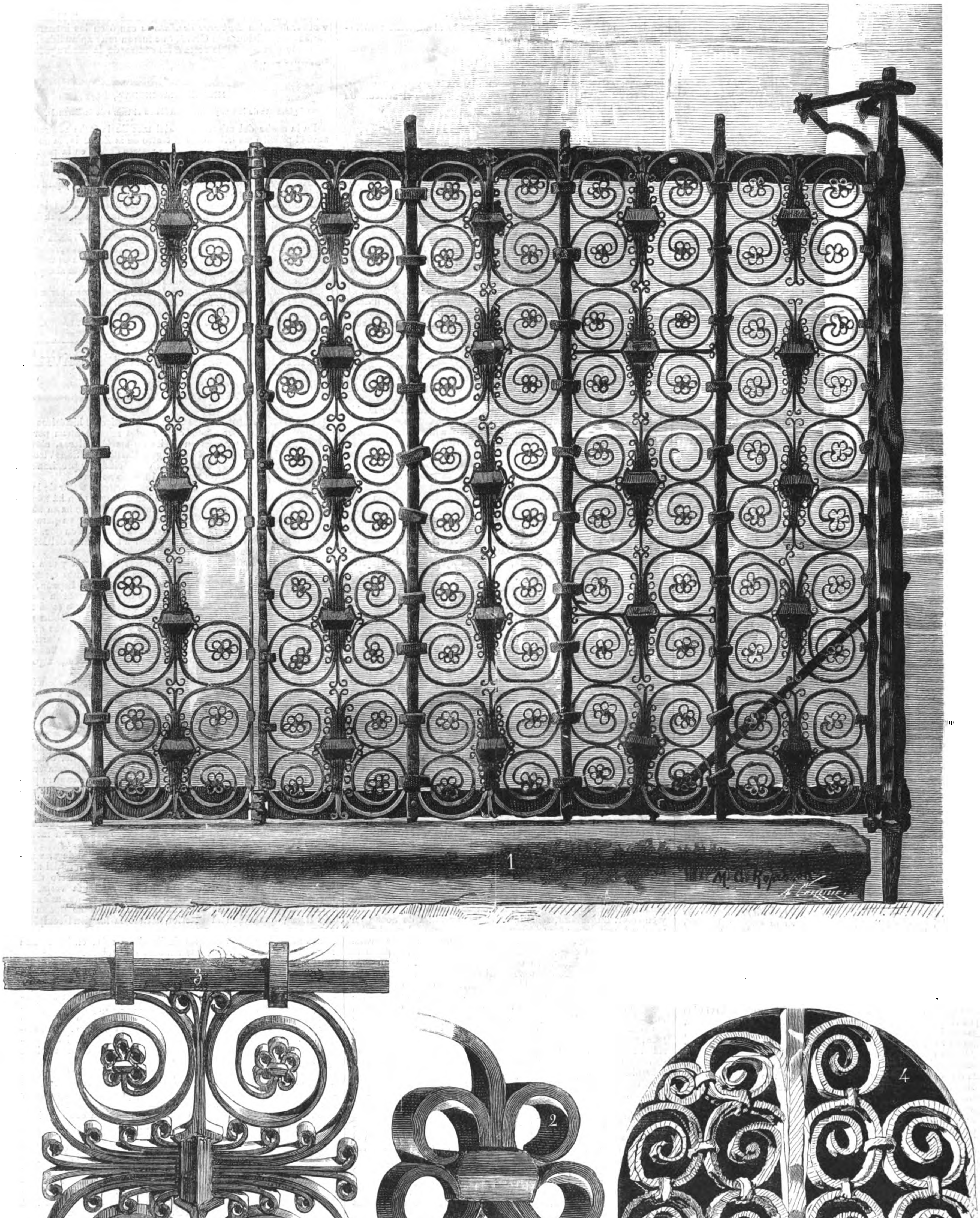
Los núms. 2 y 3 son detalles de la misma reja, en las escalas respectivas de 0,25 el uno, y tamaño natural el otro.

El dibujo núm. 4 representa un trozo de la verja que se halla en el centro del ábside principal, debajo del altar mayor, en una de las estrechas ventanas que dan escasa luz á la misteriosa capilla subterránea, donde existe el *pozo santo del aceite*, y la roca escarpada con la grieta profunda por donde se apareció la serpiente al célebre Judío, el cual, viendo aquel endriago ó demonio que venía para devorarlo, se encomendó á la Vírgen, que lo libró de tan grande peligro; y convirtiéndose al cristianismo, costeó la construccion de la primitiva iglesia de los Santos Mártires, en el siglo IV, sobre el lugar que ocupa hoy la Basílica que consideramos. En esta parte baja es donde se venera la imágen de la Vírgen aparecida, denominada en el país la Vírgen de la *Soterraña*, que indudablemente es una escultura romana de carácter muy distinto y anterior á las esculturas del arte cristiano.

La verja indudablemente no fué construida para ocupar el sitio en que la encontramos, y, en nuestra opinion, esta verja, por su forma y dimensiones, debió servir para separar la nave central del crucero, y más tarde hubo de ser trasladada á este altar de San Antonio, que, por su arquitectura, es muy posterior al carácter general de la Basílica. Así, pues, no sería fácil reconocer la época de su construccion por el paraje en que se halla mutilada y en abandono tan sensible como otros tantos monumentos de arquitectura en España, si no viniera en nuestro apoyo la reja del ábside ó capilla de Nuestra Señora de la Soterraña.

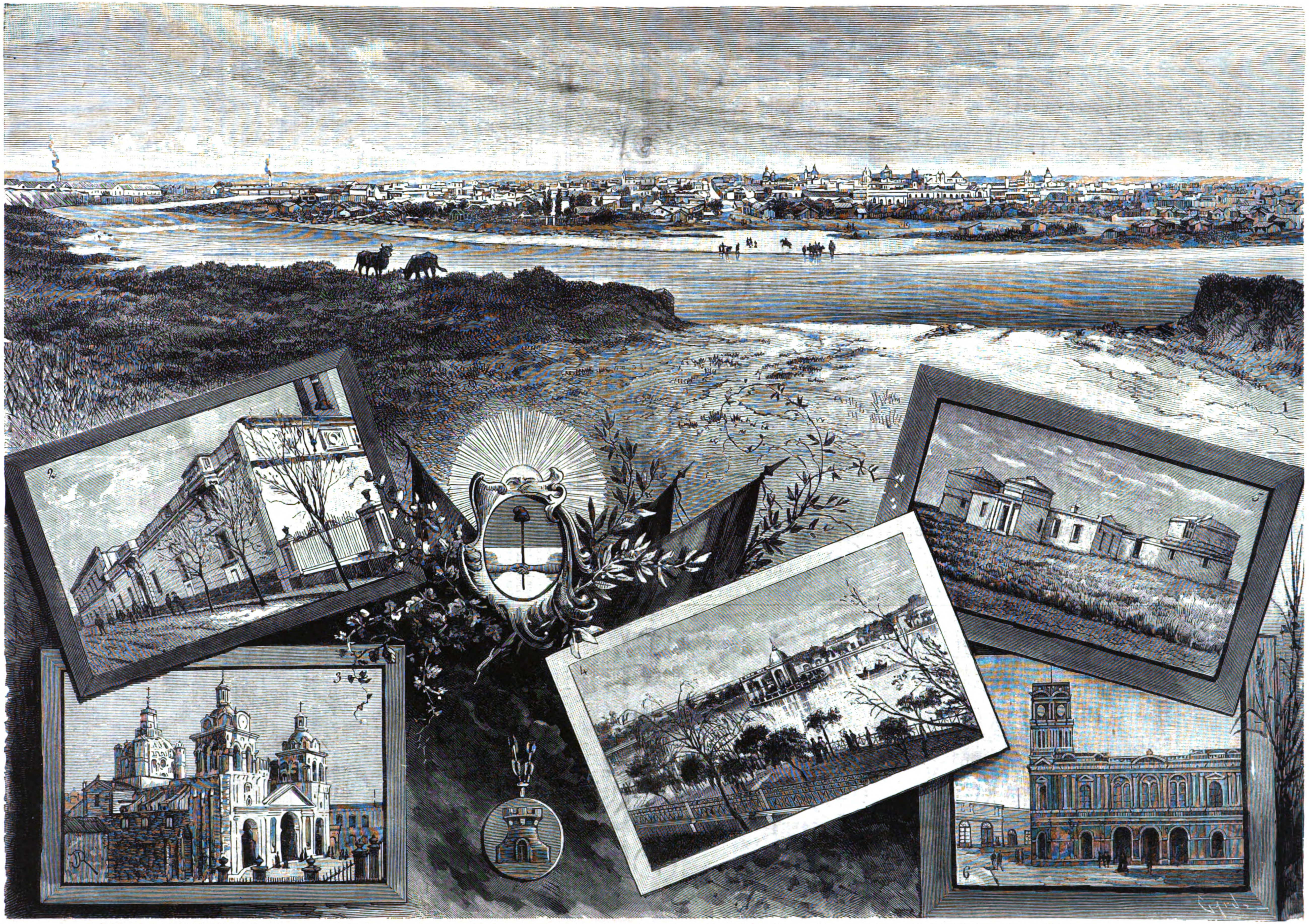
Efectivamente, esta reja no se ha movido del vano que cierra, y en él debió colocarse al tiempo de la construccion del muro del ábside, que pertenece á lo primitivo de la Basílica, segun lo demuestra su encaje dentro de la ranura abierta en los sillares de jambas y dovelas. Y como es indudable que este ábside pertenece al comienzo del siglo XI, podemos asegurar que la reja es de aquellos tiempos.

Respecto á la verja, no cabe duda alguna en que fué construida por el mismo maestro herrero y sobre el mismo yunque donde se fraguó la reja, lo cual se reconoce á primera vista por su dibujo, su hechura, las bragas que sujetan sus volutas y el modo de estar batido y forjado el hierro de una y otra pieza de ferretería. Son ambas hijas de una fragua y un martillo movido por unas mismas manos: las del maestro herrero que servía las obras de la basílica de San Vicente en el principio del siglo XI, y por tanto, esta verja es digna de llamar la atencion de los artistas y de los arqueólogos.



ANTIGUA FERRETERÍA ESPAÑOLA.—VERJA Y REJA DEL SIGLO XI, EXISTENTES EN LA BASÍLICA DE SAN VICENTE, DE ÁVILA.

1. Proyeccion vertical de un trozo de la verja.—**2** y **3**. Detalles de la misma verja.—**4.** Reja del ábside principal del templo.—(Dibujos del natural, por D. J. Marin Baldo, arquitecto.)



CORDOBA DE TUCUMAN (REPÚBLICA ARGENTINA).—1. VISTA GENERAL DE LA CIUDAD, TOMADA DESDE LOS ALTOS DEL NORTE.—2. UNIVERSIDAD NACIONAL.—3. CATEDRAL.—4. PASEO SOBREMONTE. 5. OBSERVATORIO ASTRONÓMICO NACIONAL.—6. PALACIO MUNICIPAL.—(De fotografías directas, remitidas por D. Juan U. Serna.)

En el *Diccionario razonado de la Arquitectura del siglo* XI *al* XVI, publicado en Francia por el distinguido arquitecto M. Violet-le-Duc, tomo VI, pág. 55, encontramos que su autor, al tratar de la ferretería antigua, dice: «Una de las más antiguas verjas que conocemos como obra de arte se encuentra en la catedral de Puy-en-Velay. Esta verja data de principios del siglo XII.» Y despues de hacer algunas consideraciones respecto de la industria y trabajo del hierro en la Edad Media, con el acierto y la oportunidad de su mucho saber y entender en la materia, nos ofrece una copia ó dibujo de la dicha verja, que, en nuestra opinion, puede y debe considerarse como una reproduccion de la que hoy publicamos, con muy ligeras variaciones de su trazado.

No es aventurado el creer que aquella verja de la catedral de Puy-en-Velay fuese construida por artistas españoles, ó, cuando ménos, copiada de la que ya existia en nuestra basílica de San Vicente de Avila, porque el mismo Violet declara en otros lugares de su *Diccionario* que el arte románico-bizantino en Francia recibió toda su inspiracion, y á veces fué tallado por obreros de España, que habian recibido su educacion artística de los árabes cordobeses.

Es decir, que Ávila posee el original de la verja más antigua que M. Violet ha encontrado en los monumentos arquitectónicos de Francia. Y sin embargo, la copia será estimada, y estará conservada más y mejor que lo está nuestro original, por tener la desdicha de pertenecer á un monumento artístico español, en el cual yace oscurecida, rota y desvencijada, fuera de su lugar, donde no presta servicio ninguno, puesto que su deterioro no permite abrir ni cerrar sus dos paños movibles.

Con gran sentimiento observamos, al copiar esta verja, que le faltan algunas volutas, arrancadas violentamente, como le sucede tambien á la rejita del ábside. Preguntando al monago que nos acompañaba si hacía mucho tiempo se notaba esta falta, nos dijo que *un franchute*—un extranjero queria decir—la arrancó y se la llevó no há mucho. Demos gracias al *franchute* porque no se la llevó toda entera, como ha sucedido á muchas estatuas, capiteles, alhajas, ropas y otros objetos artísticos é históricos de nuestras iglesias antiguas, que, con harta vergüenza y humillacion, hemos visto en los museos de Francia y de Inglaterra.

El arte de ferretería en la Edad Media es uno de los que más han desaparecido con los adelantos de la industria moderna. En aquellos tiempos el lingote producido por el martinete era la primera materia de que se valian los herreros en sus talleres, y con esta masa informe, más ó ménos voluminosa, debian forjar sobre su yunque los balaustres redondos ó cuadrados, las pletinas de toda escuadría, las chapas ó planchas necesarias á la confeccion de su obra.

En nuestros dias, la primera materia de que se valen los herreros en sus talleres la suministra el cilindro en barras ó planchas de todo tamaño y de toda clase de perfiles.

Entónces la mano del hombre se veia obedecer al dibujo, venciendo dificultades y modelando la masa del hierro como su condicion y su naturaleza lo permiten, como sus propiedades materiales determinan. El arte de ferretería se ajustaba perfectamente, en sus formas y dimensiones, á las exigencias, condicion y especie de la materia empleada, así como el mármol, el ladrillo, la madera y demas elementos de la construccion obedecen necesariamente en sus labores á lo que permite la especie y naturaleza de los mismos.

Hoy tiene el hierro otra significacion muy distinta de la que tuvo en la Edad Media, cuando todavía no servía de barómetro de la civilizacion de un pueblo el número de toneladas que consume al año, deduciendo de esta cifra el grado de su riqueza y florecimiento.

Los altos hornos, la extraordinaria potencia de las máquinas de vapor, las grandes fábricas donde se funde, bate y estira el hierro en grandes masas ó en finísimos alambres y planchas tan delgadas como su maleabilidad lo permite; y esto, unido al espíritu moderno, que antepone lo útil, lo barato, lo más reproductivo, á lo bello que el arte ó el ingenio de los artistas puede producir, hace que las antiguas industrias de ferretería y los maestros de fragua hayan desaparecido completamente de nuestra sociedad positivista.

El mismo fenómeno que se ha producido en las manufacturas del hierro se observa en todas las industrias antiguas, comparadas con las fabricaciones modernas. Los bordados de seda y oro que arrojan de sí los mejores telares de Lyon; los tapices *des Gobelins;* los vidrios pintados; los bronces llamados de arte; los vasos de la Cerámica, servida hoy por todos los adelantos de la Química y de la Metalurgia; los azulejos alemanes y mosaicos de tan rara perfeccion, ajuste y exactitud en sus dibujos, todo ello se fabrica en la actualidad con más perfeccion, con más pulcritud, presteza y economía que en los tiempos antiguos; pero en todos estos mismos productos se ve algo que huele á carbon de piedra, ácido sulfúrico, sustancias químicas, escala de milímetros, potencia formidable del volante de una máquina de vapor, que teje, timbra, taladra y amolda con exactitud matemática, enemiga y contraria del sentimiento artístico, del genio creador, que, á la vez que concibe la forma y el colorido, ejecuta con sus propias manos aquello que imagina.

No somos nosotros de los que maldicen lo presente y ensalzan lo pasado sistemáticamente, declarándose enemigos del progreso moderno. No preferimos el carro pesado á la veloz locomotora, y más que recibir una carta por mano de un peon andarin que la condujo, nos agrada un telégrama, que, atravesando millares de kilómetros por mares y tierras, viene á nuestro poder con la velocidad del rayo. Pero tampoco somos de los que todo lo conceden al siglo XIX, negando á los pasados siglos lo que es suyo, lo que ha desaparecido con ellos y no se puede hacer hoy, porque no es fácil improvisar operarios, maestros, talleres y otras muchas circunstancias y factores que son indispensables para llegar á obtener aquellos productos artísticos, consagrados en su mayor parte *ad majorem Dei gloriam*, cuando hoy el espíritu moderno trabaja sólo para conseguir el mayor beneficio, la mayor ventaja y utilidades del fabricante y del comercio.

Mucho pudiéramos añadir á esta digresion, tratando de lo que fueron las artes antiguas y lo que son las industrias modernas, con el cambio que han experimentado las ideas y las costumbres que hoy nos rigen. Pero dejando para mejor ocasion este asunto, que no puede tratarse incidentalmente, volvamos á ocuparnos de nuestra verja de la Basílica de San Vicente de Avila.

Como se ve en el dibujo núm. 1 del conjunto, toda la verja se compone del mismo elemento decorativo que ofrecemos en el detalle núm. 2, encerrado entre dos hierros verticales de 0,02 de ancho por 0,015 de grueso y 1,59 de altura. Estos hierros verticales, colocados á la distancia de 0,34, fueron estirados á martillo, y ofrecen á la vista algunos empalmes de forja y todos los golpes del martillo que los fraguó, de modo que no hay que pretender en ellos ni las aristas vivas, ni la escuadría uniforme que presentan los cuadrejones modernos en hierros de cilindro.

El elemento que en escala de 0,25 se halla representado por el dibujo núm. 2, merece ser examinado con detencion, no sólo por su bello dibujo y sencilla composicion de cuatro partes iguales, reunidas al centro por una braga que sujeta todas las piezas que lo forman, sino tambien por cuanto este elemento revela su hechura, que aparece dificultosa, y sin embargo, es de fácil laboreo.

Efectivamente: ¿cómo soldar en la fragua esta braga ó ligadura del centro y las otras cuatro de las flores en que terminan las volutas? En nuestra opinion, se debió proceder lo primero al forjado de los doce nervios de diferentes longitudes, y todos ellos ántes de ser encorvados se reunieron convenientemente en un haz ó manojo, que sin dificultad alguna pudo permitir su embrague en la fragua y el forjado de la ligadura del centro sobre el yunque. Despues de esto se procederia al encorvamiento en frio de todas las ramas, empezando por las dos que constituyen los brazos horizontales, y viniendo á terminar por las del centro. De este modo ingenioso se hacía fácil un trabajo que, terminado, aparece de gran dificultad en su ejecucion.

Las cuatro flores del ojo de la voluta, de las cuales damos un detalle al tamaño natural, se construirian por el mismo procedimiento indicado, y en ellas se acredita otra vez más el ingenio del maestro que forjó esta verja, componiéndose de tres nervios, que despues de ligados por una basita forjada en la fragua, producen, por el encorvamiento en frio de sus extremidades las cinco hojas de estas flores.

Construidos todos estos elementos y forjados los montantes ó balaustres verticales se procederia á montar los primeros sobre los segundos, armando la verja sin que la fragua tuviese ya que funcionar. Las bragas que sujetan los elementos á los hierros cuadrados verticales están encorvadas en frio, y cierran por la parte posterior, cabalgando un extremo sobre el otro y ajustando á martillo el lazo que forman estas ligaduras.

Hácia fines del siglo XII, dice Violet-le-Duc en su diccionario citado que estas verjas de pequeños nervios encorvados y sujetos á montantes verticales parecieron pobres á los herreros, que deseando enriquecerlas y adornarlas más, introdujeron en ellas el decorado de la cara principal con labores retundidas, hechas á punzon y martillo, y luégo se adornó el remate de las volutas con una flor hecha por la estampacion en caliente de un boton de hierro enrojecido, sobre el que se aplicaba un troquel de acero. De estos ejemplares de ferretería en que aparece el uso de los troqueles, no sólo para obtener algunos resaltos por una sola cara, sino para la formacion de basas, capiteles y otros detalles modelados con más ó ménos primor, existen muchos en todas nuestras iglesias desde el siglo XIII hasta el XVI y el XVII, y nada tenemos que envidiar al extranjero en este punto, así como en las labores de cincel y repujados, que tanto abundan y son tan admiradas en nuestras catedrales.

Pero cuando se hizo la verja de la basílica de San Vicente de Ávila no se conocian estos refinamientos del trabajo de ferretería, ni habia troqueles de acero aún, y por esta razon es más de apreciar el mérito y el buen gusto del maestro que la construyó, inventando el modo ingenioso de rematar las cuatro volutas con flores, de que no hay otro ejemplar, y de las que carece la verja de la catedral de Puy-en-Velay.

Antes de poner término á estos apuntes, debemos decir que al vagar con lapicero y cartera por entre los muros venerandos de los monumentos artísticos é históricos de Avila de los Caballeros, tuvimos la fortuna de encontrarnos con un jóven alumno de la Escuela especial de Arquitectura, hijo de la capital y amante de sus viejos paredones, el cual nos sirvió galantemente de guía para visitar la catedral por sus rincones más desconocidos, así como tambien las ruinas del convento de San Francisco, de San Isidro ó San Pelayo, San Juan y San Pedro, Santo Tomás, las murallas, y todo cuanto hay que ver y admirar en Avila, ciudad monumental, digna de otra suerte mejor y de que en ella se fijára un poco más la atencion del Gobierno, consagrando algunos recursos para la conservacion y restauracion de sus monumentos. Este jóven alumno, que ha terminado el primer año en la Escuela Especial de Arquitectura, D. Mariano Gonzalez Rojas, nos ha dibujado el núm. 1 de la verja que publicamos, y lo ha hecho con la mayor exactitud y carácter, copiando todas sus irregularidades y desperfectos, inclusa la falta de las volutas robadas.

Respecto de la reja de la Soterraña, que nos ha prestado el conocimiento de la época en que se construyó la verja, sólo dirémos que en su totalidad ó conjunto cierra un vano de 0,18 metros de ancho por 0,70 de alto, y que las volutas que se ven en el detalle adjunto se repiten diez y seis veces una sobre otra, desde la base del rectángulo hasta la parte superior del cerramiento de medio punto. Las bragas de sujecion, como las de la verja, tambien están encorvadas en frio, de igual modo que aquéllas.

Réstanos hacer alguna pregunta, sin ánimo de molestar á nadie ni de causar perjuicios á los que no lo merezcan. Las rejas que hoy se construyen con hierros de cilindro para la restauracion de la basílica de San Vicente, ¿corresponden al modelo de ésta que se ha querido copiar exactamente? La mano de obra de esta y otras restauraciones artísticas que se verifican al presente, ¿no denuncian la conveniencia de sustituir el método de subasta y baratura, de metros cúbicos y kilógramos, de tanto por unidad de cada especie, por otro más en armonía con el sistema seguido en los tiempos en que se ejecutaron los antiguos monumentos?

JOSÉ MARÍN BALDO.
(Arquitecto.)

EN LOS OLIVARES ANDALUCES.

(CONCLUSION.)

La leña que arde, y el candil que quema el primer aceite que ha producido la molienda, combinan sus luces de extraño modo, dejando en los ángulos anchos paños de sombra. Rembrandt debió de ver estas luces combinadas, porque muchos de sus grupos recuerdan esta luz, viva en más de un punto, y en más de cien insuficiente. Los tostados rostros, los ojos negros y brillantes, las faldas azules y los pañuelos color de sandía destácanse en determinados focos ó se pierden en misteriosas penumbras.

Algunas veces las *señoritas* y los *señores*, es decir los *amos*, presiden la solemnidad y ocupan los bancos de preferencia, cerca del fuego. Entónces el cuadro es verdaderamente de Edad Media. Los tareros se asemejan á aquellos pobres siervos apegados al terruño, que tan pronto se inclinaban sobre el surco húmedo y removido, como distraian el ocio de los dueños de sus vidas y haciendas, danzando al són del adufe y de la kittara.

Las cocinas son generalmente extensos paralélogramos, en uno de cuyos lados se alza la chimenea, y cuyos muros laterales están provistos de poyos de ladrillo; ante éstos se colocan los escaños y asientos de que he hablado ántes, y se llegan á formar triplicadas tandas de espectadores.

Imposible parece que las pobres mujeres, que abren los ojos con la aurora, y cuyos cuerpos soportan la fatiga de largas horas de trabajo á cielo abierto, tengan fuerza y agilidad suficiente para bailar una y cien coplas de fandango, cantar como alondras y permanecer alegres y decidoras hasta despues de mediar la noche.

Esto debe de consistir en que *la alegría mantiene*, como afirma la filosofía popular, y las tareras están alegres.

No es la fiesta del molino la fiesta flamenca ni la fiesta andaluza propiamente dicha. El fandango es cosmopolita, y lo mismo se baila en el corazon de la Bética que en las costas de Levante y en la serranía de Ronda. En estas fiestas se recuerdan más las dionisiacas griegas que las zambras moriscas, y la expansion de los que en ellos toman parte es más cándida y ménos provocativa, aunque no deja de ser graciosa y animada.

Las parejas apénas se dan cuenta de ellas mismas, y bailan, más que para sí propias, para los que las rodean: múdanse con demasiada frecuencia, y cantan coplas que no tienen ni la intencion ni la melancolía de las coplas flamencas. Estas distracciones tienen algo de la fraternidad de la agapa cristiana, y algo tambien de su primitiva pureza. Los movimientos de las mujeres expresan la alegría, sin más objeto que la alegría misma: el refinamiento de la *juerga* en que se canta flamenco y se bailan *panaderas* está muy por encima de estas sencillas reuniones.

Cuando cada mujer ha bailado su copla y ha tomado su sorbo de aguardiente, suelen dar comienzo los *juegos*, que yo llamaré clásicos, sin miedo de equivocarme en lo más mínimo.

Largo estudio necesitaríamos para investigar el orígen de estos juegos, que tan comunes fueron en España para celebrar la vendimia, la recoleccion de la aceituna, la matanza de cerdos y otras muchas faenas campestres; mas sea como quiera, y fijándonos en los de más claro abolengo, puede decirse que son una reminiscencia de las fiestas greco-romanas y de las representaciones báquicas que dieron orígen á la carreta de Teopis, cuna del teatro.

Antes del *juego* está la *entrada*.

La entrada de juego, que recuerda la salida del actor encargado de relatar el argumento á los espectadores en el teatro clásico, consiste en cualquier frase intencionada ó graciosa que sirva de aguijon á la curiosidad del concurso, ó le meta *in malizzia*, como dice cierto personaje de ópera. Hé aquí un modelo:

Salen dos compadres, y acercándose á una de las muchachas más guapas de la tanda, pregúntanse mutuamente:

—¿Qué hay en este delantal?

—Fuego.

—¡Pues ésta es la entrada de juego!

El diálogo tiene tantas variantes como retruécanos hallan en su magin los encargados de distraer al improvisado público; los juegos son tambien variadísimos, y lo mismo figuran en ellos satanases llevando en la boca ramas de olivo con estopas encendidas, que arcángeles vengadores que ostentan por espada la aguijada de Wamba. Llamó mi atencion, en la época á que se refieren estos apuntes, uno titulado *Don Juan y Don Pedro*, segun me dijo uno de aquellos eruditos que no sabian leer ni escribir.

El asunto no puede ser más sencillo. Preséntanse dos tareros figurando ser poderosos señores, para lo cual ostentan sombreros adornados con plumas de gallo y encomiendas de papel blanco, y despues de darse á conocer como tales excelentes caballeros, decídense á tomar un criado que habrá de servirles bajo determinadas condiciones.

La contrata de este pobre servidor es una de las escenas más culminantes de este juego ó pantomima campestre, supuesto que el doméstico no se conforma á servirles si no le conceden un dia de mando en la semana, á más de un *pisebre de sopas*, *ropa limpia de polvo y paja y treinta dias al mes*.

Hecho el ajuste, D. Juan y D. Pedro comienzan á dar qué hacer de lo lindo al pobre sirviente, mandándole recoger á un tiempo sus sombreros y sus bastones, y llevar y traer sus capas y sus chaquetas; tenerles el estribo para montar y desmontar sus caballos de caña, y sudar la gota gorda en mil graciosas faenas; pero ¡oh vanidad de los poderes terrenos! al cabo, suenan seis *campanadas* — dadas sonoramente por el que ayuda á la farsa, en una reja de arado - y comienza el suspirado dia de mando del asendereado mozo; como si dijéramos, recobra su virtud la mágica pata de cabra de la igualdad humana.

Entónces—¡pobres señores! ¡desdichados D. Juan y D. Pedro!—el siervo toma la revancha en dos minutos. Les hace limpiar su jaqueta, repasarle los clavos de los zapatos, colocarse en posiciones ridículas é inverosímiles; por último, sirviéndose de su faja, los ata espalda contra espalda, como si se tratára de los gemelos de Siam, y doblando sus espinazos y convirtiéndolos en cómodo corcel de dos cabe-

zas, cabalga en ellos, fustigándolos y arreándolos de este modo: «¡Ande, D. Juan; ande, D. Pedro!»

La concurrencia rie de lo lindo al ver á los mandarines llevando sobre sus lomos al humilde criado, y el juego termina entre pullas y carcajadas.

Todos aquellos que tengan nociones de historia antigua habrán visto en este juego una curiosa derivacion de las saturnales romanas. Habia cierto dia, durante estas fiestas, en que los criados se ponian los vestidos de sus amos, se sentaban con ellos á la mesa y eran puntualmente obedecidos. «Censurable desahogo de un dia—dice un enciclopedista—que les representaba al dia siguiente mucho más dura su condicion.»

Cómo quedó en los juegos campestres esta genial reminiscencia, no es fácil de averiguar; pero casi se siguen sus huellas á traves de la renovacion de las razas. El erudito Dozy nos recuerda que cierto príncipe árabe, obligado á rendir á otro pleito homenaje, díjole en cierta ocasion humildemente: «¡Os llevaré á cabrito á vos y á vuestros compañeros!»

Aunque este juego no tuviese tan subido valer histórico, siempre encerraria para el pensador un simbolismo inapreciable. El pueblo, ó lo que es lo mismo, el siervo asalariado, es pocas veces amo y acata por largo período de tiempo lo mismo á los Pedros que á los Juanes que le gobiernan; pero llega el dia señalado en la saturnal de las ambiciones, y entónces ata á sus señores espalda con espalda y los fustiga, llevándolos entre carcajadas al patíbulo ó á la picota.

Ese dia de la saturnal hizo amos por pocas horas á los Espartaco, á los Rienzi y á los Masianello. Luis XVI no creyó nunca que pudiera durar tantas horas la gran saturnal que cabalgó en su trono y jugó á las tabas hasta con el calendario.

IV.

No son los bailes y los juegos los únicos encantos de la temporada de la recoleccion en los olivares. Las veladas del molino y las excursiones á los palmares tienen tambien irresistible encanto.

Penetrando en el molino, propiamente dicho, se nos presenta, allá bajo las altas arcadas, la pesada viga cuya descomunal cabeza aplasta el fruto molido y hace que corra el aceite limpio y brillante á traves de los apilados capachos.

El lugar del husillo, semejante á un antro del infierno en que se custodia la enorme roca de Sísifo, divísase tambien en la misma línea, ocupado por el solitario obrero que cuida de levantar al monstruo poco á poco, dando vueltas por aquella especie de círculo mágico trazado en el pavimento.

El triturador, en fin, en cuyo plano se desliza la muela movida por la caballería, que hace resonar alegremente las campanillas, ocupa otro buen espacio de aquel gran laboratorio, en donde las tinieblas se rompen por el rojizo reflejo del horno, y se distinguen las anchas bocas de las tinajas, semejantes á obesos titanes petrificados y con el cuerpo hundido en tierra.

Para los que no están avezados á permanecer en este misterioso pandemonium, hay crujidos que espantan, ruidos que aturden, rumores que acarician el oido por un momento, y golpes inesperados de campana china. La voz del soriano, el borboritar del agua hirviendo, el runrun de la torba, el caer del pesado líquido que pasa de la cántara á las grandes vasijas de barro de Coria, todo esto tiene su encanto peculiar, su carácter propio, incomprensible para todo aquel que no haya gustado de las doradas migas y de la naranja con aceite vírgen, *menu* favorito del molinero.

Los cuentos orientales y las narraciones del Norte debieron propagarse en las almazaras ó molinos mudejares; porque áun hoy la distraccion favorita, entre molienda y molienda, son los chascarrillos, relatos é historietas, y la declamacion ó lectura de los primitivos romances.

Más de un cuento de dragones alados, princesas encantadas y sanguinarios gigantes pusiéronme el pelo de punta—como suele decirse—miéntras me hallaba al amor del horno, alimentado por los panes secos en forma de disco, que arden con llama viva despidiendo un olor punzante.

Contaba yo entónces pocos años, y las arcadas del molino me parecian las poternas de otros tantos castillos; las tinajas de Coria, Merlines y Caraculiambros prontos á alargarse y tocar las nubes; la viga y el husillo, espantosos cerberos y monstruosas serpientes.

No faltó tampoco ocasion para que pudiera hallar el agraciado *palmito* de una princesa encantada. Una pobre espejeña, que contaria apénas quince abriles, sentábase muchas noches sobre una pila de capachos, y apoyando la mano, quemada por los hielos, en su mejilla fresca como una hoja de rosa, y sin cuidarse de ocultar el arranque de sus torneadas piernas calzadas con las indispensables medias azules, permanecia allí triste y silenciosa como una estatua.

—¿Por qué no bailas con tus compañeras?—la dije, viéndola abismada en tan raras cavilaciones.

A lo que contestó, dejándome admirar todo el esplendor de sus ojos:

—¡Porque yo quisiera bailar en un palacio de cristal como el de la princesa Morayma, y no en la cocina del molino!

Si las noches pasadas en el olivar son, como he dicho, dignas de llamar la atencion de los que viven en las grandes ciudades, no sólo por sus naturales encantos, sino tambien porque conservan muchas de las costumbres de nuestros abuelos, no son ménos deliciosas las excursiones diurnas á las haciendas vecinas, á las capillas y á los palmares.

> Vénte conmigo al palmar,
> Y cogerémos palmitos,
> Y tú te los comerás,

dice un cantar muy repetido en nuestras campiñas; y éste precisamente es el objeto de tales jiras en los olivares. En esos dias de sol de invierno—fugitivas apariciones de la primavera que duerme—un tropel de jóvenes de ambos sexos, provistos de espuertas y escardillos, se lanza cantando á los confines del olivar, con objeto de desenterrar la sabrosa raíz que despues ha de desmocharse en el corro.

El palmito, más previsor que otros vegetales, á más de estar erizado de púas, oculta lo más sabroso bajo la tierra, y hay que sudar para arrancarlo. Esta operacion se verifica por turno y entre la expansiva chacota de la concurrencia.

Las horas trascurren en esta lucha con la rebelde planta, y el aire puro y perfumado del monte refresca la sangre en las artérias y conserva la alegría franca y sin tacha. En tales excursiones pocas veces toma parte el licor de Baco; Vénus y Terpsícore no suelen estar ociosas.

Hoy van cayendo en desuso estos inocentes recreos; la locomotora, pasando su nivelador rasero por todas partes, lleva las intencionadas aficiones de la ciudad á la campiña ántes feliz é ignorada. En la época en que yo iba á palmitos, se me daba una higa de las ambiciones y cuidados mundanos.

BENITO MÁS Y PRAT.

CUESTION DE PALABRAS.

I.

Todo lo que en este mundo existe, envejece y al fin viene á perecer; ley comun de que no podia escapar el lenguaje. Buen ejemplo nos ofrecen las lenguas llamadas muertas, algunas de las que lo están de tal modo, que apénas si dejaron de sí leves reliquias.

Las hoy vivas han sufrido tales novedades con el trascurso de los siglos, que si nos oyesen hablar el castellano los españoles del siglo XIII, con dificultad nos entenderian, creyendo á lo ménos que usábamos algun dialecto hermano de su lengua.

Así lo ha querido el uso, cuyo poder incontrastable reconocia ya el insigne preceptista Horacio. Inútil sería oponernos á su imperio, si caprichoso á las veces, consecuencia otras muchas de causas poderosas y difíciles de contrarestar.

En España, por ejemplo, sufrió notable trasformacion desde el segundo tercio del siglo XVIII, cambiando no sólo el gusto literario, las tendencias y el estilo de los que se dedicaban al cultivo de las letras, sino hasta lo que puede llamarse la fisonomía del lenguaje. Preséntala éste desde entónces casi idéntica á la que hoy ostenta, al paso que si volvemos la vista al siglo XVII, es evidente que en todos sus escritores, áun los que florecen en los últimos años de aquella centuria, se ve claramente lo que hoy podriamos llamar la pátina del tiempo.

Este cambio tan sensible, operado en corto espacio relativamente, no fué debido á simple capricho del uso, porque hubo dos poderosas causas, si bien relacionadas, que lo produjeron. Fué la primera la gran decadencia á que habian llegado en nuestra patria las letras, que parecian quedar agotadas con el gigantesco esfuerzo hecho para producir los muchos y muy brillantes escritores de los siglos XVI y XVII, y la segunda, la profunda influencia de la literatura clásica francesa, importada y fomentada por el advenimiento al trono de la casa de Borbon.

No habia entónces escritores, á lo ménos de valía, apegados al gusto español antiguo, que luchasen por sostenerlo, como en el siglo XVI hicieron Castillejo y otros poetas, oponiéndose á los llamados *petrarquistas:* así que el clasicismo frances entró en nuestro campo literario como en real de enemigos, y olvidada ya la influencia italiana, todo se hizo frances, hasta el punto de que los mismos partidarios de la nueva escuela, como Iriarte por ejemplo, tuvieron que combatir á los que iban tan allá en la imitacion, que querian traernos de Francia hasta los galicismos.

La variacion fué grande, decisiva y sin comparacion mayor que la introducida en pleno siglo de oro por los llamados *cultos* ó *críticos*. Y eso que ya entónces Lope de Vega se quejaba de que la lengua era un *calabriada*, una mezcla de antiguo y moderno (1), y Velez de Guevara llamaba *traidores á su lengua materna* á los que introducian en ella frases que hoy se consideran entre las más puras y correctas del idioma (2).

Este paso del tiempo, que todo lo modifica cuando no lo destruye, he dicho ya que lo tengo por imposible de contrarestar; pero creo que debe ser notado, ya para contener algun tanto sus efectos perjudiciales, ya para hacer observar las trasformaciones profundas y de gran trascendencia que á las veces causa.

Dejando por ahora aparte el diferente gusto que en la construccion gramatical predominaba en el siglo de oro, el hipérbaton y pomposidad de los largos períodos que producia, y el más frecuente uso de preposiciones y otras partículas de que modernamente nos hemos desatendido, como si quisiéramos quitar embarazos al lenguaje, aunque sea á costa de la belleza, anotaré algunas palabras que, perdiendo su significacion entónces más usada, han pasado á tenerla distinta y áun opuesta; otras que, si se escriben como entónces, parecen estropeadas; otras cuyo genuino sentido se ha olvidado, y otras, en fin, que, siendo castizamente castellanas, han dejado de usarse, porque pudieran parecer galicismos enormes, áun hoy, que tan poco se escrupuliza su empleo.

Sea la primera de que brevemente trataré la palabra *civil*.

Raro será encontrar este adjetivo en nuestros escritores clásicos usado, como hoy es muy frecuente, en contraposicion á *criminal* ó *militar*.

Jamas se le hallará en la acepcion que ahora se le da de *cortés*, *atento*, *bien educado*. Precisamente en los escritores del siglo XVII el adjetivo *civil* tiene como significacion corriente la de *grosero*, *ruin*, *vulgar*.

Con ella le usó Lope de Vega en el entremes *El Marqués de Alfarache*, en el que éste increpa á otro personaje llamándole

> ¡Pícaro, plebeyon, *civil*, grosero!

Otro ejemplo más da Tirso de Molina en su comedia *Desde Toledo á Madrid*. Descubre D. Diego á don Baltasar, que por seguir una aventura amorosa se ha vestido de mozo de mulas, y le dice:

> Don Baltasar, ¿es posible
> Que en vos mocedades puedan
> Degenerar vuestra sangre
> Y alargar tanto la rienda
> A ilícitas travesuras,
> Que en tan *civil* traje os vea
> Quien, desmintiendo á sus ojos,
> Se holgára que nunca os viera?
>
> (Acto III, esc. X.)

Aquí el adjetivo está puesto claramente en significacion de *tosco*, *ordinario*, *grosero*.

Calderon, que vivió hasta los postreros años del siglo XVII, usó tambien el vocablo en el mismo sentido que los demas. En su comedia *¿Cuál es mayor perfeccion?* escribió:

> D. ANTONIO. A oscuras quedé algun rato,
> Y su luz no me alumbró
> Hasta que en la cuadra entró
> Un candil de garabato.
> Mirad qué sol tan *civil*
> El que, arrastrando despojos,
> No puede hacer que sus ojos
> Alumbren lo que un candil.
>
> (Jor. I, esc. VII.)

Donde *civil* significa sin duda *ruin*, *menguado* ó *mezquino*, y lo mismo quiso expresar en la propia comedia, cuando, en diversa escena, hablan así dos damas:

> D.ª LEONOR. Pues ¿qué era el discurso?
> D.ª BEATRIZ. Era,
> Recopilando desgracias,
> Hacer cargo á mi fortuna

---

(1) En *La Dorotea* del famoso poeta se lee lo siguiente:

TEODORA. Notable vienes, Gerarda, hablando á lo moderno y á lo antiguo. ¿Cómo has casado el *magüer* y el *primorosa*, ésta moza y aquél viejo?

GERARDA. Ya. Teodora, nuestra lengua es una calabriada de blanco y tinto.

(Acto I, esc. VIII.)

(2) En la Pragmática de Apolo lucido, que trae en *El Diablo Cojuelo*, dice: «Primeramente se manda que todos hablen con frases castellanas, sin introducirlas de otras lenguas, y que el que dijere fulgor, libar, númen, purpurear, meta, trámite, afectar, pompa, trémulo, amago, idilio, ni otras de esta manera, ni introdujere proposiciones desatinadas, quede privado de poeta por dos academias, y á la segunda vez confiscadas sus sílabas y sembrados de sal sus consonantes, *como traidores á su lengua materna.*» (Tranco X.)

Hoy todos estos vocablos son de uso corriente, y hasta familiares algunos.



«MARGARITA.»

CUADRO ORIGINAL DE P. WAGNER.



BELLAS ARTES. — «UN BAILE DE LA «MI-CAREME», EN LA GRANDE ÓPERA DE PARÍS.»

Cuadro de C. Hermans, grabado por Ch. de Kellembach expresamente para LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.—(De fotografía directa, y con autorizacion del autor.)

De que de medios se valga
Hoy contra mí tan *civiles*,
Como que quitado me haya
La esperanza de que pueda
Salir de esta voluntaria
Cárcel, etc.

(Jor. II, esc. V.)

Asimismo, en el entremes titulado *La Casa de los linajes*, disputando D. Tristan con una dueña, entablan los dos este diálogo:

D. TRISTAN. ¿Eres víbora ó serpiente?
Y agradece no decir
Dueña, que es más venenoso
Animal.
DUEÑA. ¡Hombre *civil!*
¿Dueñas tomas en la boca?
A mi mano has de morir.

En este pasaje equivale civil á *grosero*, *descortés*, *desatento*.

Dada esta acepcion de que trato, en aquel tiempo no hubiera sido honorífico el cargo de gobernador *civil*.

Usábase asimismo el sustantivo *civilidad*, con la significacion de *grosería*, *descortesía*, *vulgaridad*, hoy enteramente olvidada. El citado Tirso de Molina, en *Amar por señas*, censurando que en las comedias introdujesen los poetas á los lacayos alternando con príncipes y reyes, dice:

Los poetas desvarian
Con esas *civilidades*,
Pues dando á la pluma prisa,
Por ocasionar la risa,
No excusan impropiedades.

(Acto I, esc. I.)

Donde vale tanto como *vulgaridades* ó *chocarrerías*.

El entremesista Luis Quiñones de Benavente escribió un entremes titulado *Las Civilidades*, que es una sátira de una gran parte de los bordones ó muletillas de la conversacion familiar, á los que da ese nombre, aprovechando lo que ántes que él habia escrito Quevedo sobre idéntico asunto.

Vemos, pues, que la palabra *civil* tenía en la pluma de nuestros escritores, y á no dudar en el uso comun, una significacion que se ha perdido, á pesar de ser la más corriente, por completo contraria á la que hoy se le da con más frecuencia. Ignorándola, no se comprenderá seguramente lo que quieren decir los escritores de aquella época en los pasajes en que la usan, y se le dará una significacion muy distinta de la verdadera.

Otra de las frases que han mudado tambien la significacion hasta el punto de tomar la diametralmente opuesta á la que antiguamente tuvo, es el modo adverbial *puesto que*.

Hoy tiene constantemente la acepcion de *supuesto que*, *ya que*, *toda vez que*. Así decimos, por ejemplo: *Esta noche irémos al teatro*, *puesto que representan un buen drama*.

Los escritores del siglo de oro, en especial los que alcanzaron el XVI y principios del XVII, diéronle la significacion de *aunque*, opuesta por completo á la anterior. Por esta causa, el que lo ignora ó lo pone en olvido no puede comprender ciertos pasajes de los clásicos, pareciéndole que contienen un absurdo, como lo sería el ejemplo anterior con la acepcion antigua, ó sea en esta forma: *esta noche irémos al teatro, aunque* (*puesto que*) *representan un buen drama*.

Cervántes, que usó frecuentemente este modo adverbial en prosa y verso (1), hízolo siempre con la significacion de *aunque*. Por este motivo podrá parecer á alguno ininteligible el sentido de várias de sus frases, pues traduciendo el *puesto que* con el significado que hoy se le da, viene á decir todo lo contrario que aquel escritor se propuso.

JULIO MONREAL.

(Se concluirá.)

(1) Ciento once veces, salvo error de cuenta, usa Cervántes en el *Quijote* la frase adverbial *puesto que* (incluyendo los dos prólogos y versos que le acompañan), y siempre lo hace con la significacion de *aunque*, *á pesar de que*, *no obstante que*. Ni una vez siquiera la emplea significando *toda vez que*, *ya que*, *una vez que*, como ya principiaron á hacerlo, segun se ha visto, escritores del siglo XVII, y lo hacemos hoy, olvidada ó ignorada de la generalidad la acepcion que primeramente tuvo como única y exclusiva. No extrañaré que algun crítico profundo y trascendental de los que se usan tilde estas observaciones y esta cuenta de fruslería y superficialidad. Sin embargo, el no tener presente que en siglos pasados estas frases eran empleadas con diferente significacion que hoy se les da, puede tener consecuencias de suma gravedad, no ya como pudiera creerse en contiendas literarias de académicos y puristas, sino hasta en el seno de las familias.

Esto parecerá una exageracion, y sin embargo, puede suceder. Años pasados dictóse una importante sentencia, en la que, por no tener presente que la frase *puesto que no* significaba *aunque no*, ó *áun cuando no*, ó *á pesar de que no*, en el tiempo en que se publicaron las leyes de Toro, ó sea en 1505, se supuso que en una de dichas leyes existia un precepto, ó si se quiere *excepcion*, que en manera alguna contiene.

La ley referida es la XI de Toro, ó sea la I, título V, libro X, de la Novísima Recopilacion, y contendian los litigantes acerca de si un hijo tenía ó no la calidad de natural. La ley de Toro dice: «Porque no se pueda dudar cuáles son hijos naturales, ordenamos que entónces se digan ser los hijos naturales cuando al tiempo que nascieren ó fueren concebidos, sus padres podian casar con sus madres justamente é sin dispensacion, con tanto que el padre lo reconozca por hijo, *puesto que no* haya tenido la mujer de quien lo hubo en su casa, ni sea una sola, ca concurriendo en el hijo las cualidades susodichas, mandamos que sea hijo natural.»

Como se ve, la ley contiene una regla general única, sola, consistente en declarar natural al hijo cuando los padres, al tiempo de la concepcion ó del nacimiento, pudieran casar justamente y sin dispensacion, con tanto que el padre lo reconozca por hijo, cualidades éstas dos indispensables; y va tan allá la ley, que dice que esto será así, «áun cuando no (puesto que no) haya tenido la mujer de quien le hubo en su casa», y lo que es más, «ni sea una sola»; y sigue diciendo la ley, insistiendo en lo que ha preceptuado: «Ca concurriendo en el hijo las *cualidades susodichas*, mandamos que sea hijo natural.»

Esto no puede estar más claro: en la ley, repito, no hay más que una regla general, sin excepcion alguna. Pues eso no obstante, las palabras *puesto que no* de la ley fueron entendidas con error, por no tener presente que en aquélla significaban *aunque no* ó *áun cuando no*; y como dándoles significado á la moderna, ó sea el de *ya que no* ó *toda vez que no*, faltaba sentido gramatical, de una en otra ofuscacion se creyó que la ley, desde el *puesto que no* en adelante, contenia una excepcion de la regla general que en sus primeras líneas establecia, excepcion que, como queda demostrado, no existe. Véase lo que dice la sentencia:

«Considerando que la sentencia, léjos de infringir la ley citada en el primer motivo, la aplica exactamente, porque haciendo supuesto de la dificultad se prescinde de la inexistencia del reconocimiento que aquélla exige en todos los casos, *ménos* (y aquí entra el error literario) *en el único excepcional mencionado en su última parte*, segun el cual la situacion allí expresada induce presuncion de derecho sobre la paternidad.»

Restablecido el verdadero sentido de *puesto que no*, se ve, sin ningun género de duda, que la ley, en su última parte, mejor dicho, en sus últimas líneas, no expresa situacion ni caso alguno excepcional, sino que repite y recalca lo dicho en las primeras, ó sea en qué único caso tiene el hijo la cualidad de natural.

Y hasta sería ilógico que se fuese á prescindir del reconocimiento del padre y que se indujese presuncion de derecho sobre la paternidad, precisamente en los casos en que podia dudarse con más fundamento de aquélla, ó sea cuando el padre *no* ha tenido en su casa á la mujer, «ni sea una sola.» Lo que hizo, pues, la ley fué mandar que, áun en tales circunstancias en que cabe mayor duda, sea hijo natural, «con tanto que el padre lo reconozca por su hijo.»

Véase, pues, cómo el conocimiento de todos los significados de las palabras de una lengua pueden implicar algo de mayor gravedad que una disquisicion más ó ménos erudita entre literatos, llegando hasta afectar á una de las más importantes bases sobre que descansa la sociedad, el estado civil de las personas.

Tambien un tratadista moderno de derecho aragonés copió en su libro la ley XI, y tropezó en el pecador *puesto que no*. Para él no era estorbo, sin duda, toda la frase, únicamente el *no*, y como al fin eran sólo dos letras, las suprimió, y con esta *capitis diminutio* que hizo sufrir á la ley (tal vez por vía de correccion de estilo ó de enmienda de errata tipográfica) la dejó ininteligible.

Calcúlese por estos ejemplos la perturbacion que al seno de las familias puede llevar el poner en olvido lo que significaba *puesto que no* el año 1505.

PIEZAS DE CERÁMICA ROMANA

HALLADAS EN TARRAGONA.

No hay duda que la antigua Tarraco, como Ampúrias, como Sétabis, como Clunia y otras célebres ciudades españolas del ciclo imperial, encierran tesoros artísticos que, bien recogidos y clasificados, harian el fondo de un buen museo.

La misma Tarragona le posee de no escaso valer, al que sólo le falta alguna mayor atencion y explotacion.

¡Cuántas alhajas darian aquellas ruinas de la antigua metrópoli, si con celo y recursos suficientes se trabajase en recogerlas! ¡Cuántas van perdidas ó perdiéndose miserablemente, ya por descuido, ya por negligencia, unas destruidas en el acto mismo de su hallazgo, otras abandonadas ó enajenadas sin conciencia del mérito artístico y arqueológico que entrañan, y casi siempre de su legítimo valor!

Felizmente las de nuestro grabado (véase el primero de la pág. 116) cayeron en buenas manos, y es seguro que su actual posesor, D. Emilio Cabot, rico joyero de Barcelona, á quien debemos y agradecemos una fotografía de ellas, sabrá darlas el realce que merecen en su naciente gabinete de curiosidades.

La fotografía viene reducida á unos tres cuartos del original.

Constan dichos objetos de un caprichoso jarrillo y un plato para aguamanos, ó mejor para libaciones, haciendo perfecto juego entre sí, de manera que, con ser dos piezas sueltas, debe reputarse gran casualidad el haberlas encontrado y conservado juntas, sin mella ni deterioro, á pesar de su frágil materia, que es de barro blanco algo gredoso.

El jarrillo pertenece á la clase de los llamados *epichysis*, para vino, distinguidos del *guttus*, que servia para agua, en tener cuello angosto y brocal verticilado. Su capricho, sin embargo, le asimila á los *œnoches*, de que se guardan donosos tipos en muchos museos, y servian para extraer el líquido de los cráteres ó ánforas. El platillo es una *pátera* de sencilla forma orbicular y escasa profundidad. En cambio, la ornamentacion de entrambos no puede ser más vistosa, elegante y espléndida, digna, por cierto, de material más rico y sólido.

La vasija, elíptica, aplanada, esferoidal á su extremo, adelgazándose gradualmente hácia el cuello, lleva encima un leoncito que le sirve de asa y apoya sus manos delanteras sobre el borde del brocal; figura de preciosa silueta, no muy acabada, casi bosquejada, pero modelada con un garbo de mano maestra. El cuerpo del vaso ó jarrillo está cuajado de finos relieves, representando á ambos lados unas *bigas* ó carros de batalla, dirigidas por guerreros y por la Victoria, con acompañamiento de monstruos marinos y porras de racimos, surmontados de águilas volantes que arrebatan el busto de algun héroe, viéndose en los promedios una ninfa ó Vénus sobrellevada por delfines. En sus fases delantera y trasera campean mascarones de Baco ó Sileno, y caballos encabritados detras del brocal; por fin, una arandela lobulada sirve de pié ó base á este gracioso conjunto.

La pátera, con más regularidad, lleva al rededor de un centro circular, donde hay la cabeza irradiada de Apolo ó Sol cobijando á la media luna, contornadas, las ocho conchitas á manera de estrellas; corren cuatro arrogantes *cuadrigas*, precedidas de geniecillos, montada cada cual por unos personajes que parecen Hércules, Marte, y en compañía de unas victorias aladas; todo ello, incluso los caballos, fino y bien lanzado, recordando lo mejor del estilo griego. Corona estos grupos, sirviendo de orla al plato, un delicadísimo feston de vides y racimos, símbolo comun de semejantes vasijas vinarias.

Particularidad muy digna de señalarse es que abajo, y en un pequeño espacio, entre los caballos y las figuras, se lee en caractéres romanos la palabra *Ildei*, que podria muy bien ser el nombre del fabricante.

No descendemos á conjeturas acerca de la significacion de todo esto, porque requiere mayor lugar y estudio: ¿serian piezas destinadas al servicio del culto? ¿Acaso premios para el circo? Resiste, empero, tales hipótesis su humilde construccion ó moldeaje de barro.

De todos modos, como accesorios artísticos, rebosan originalidad y delicadeza; y aunque perdidos algunos detalles por las incrustaciones adheridas durante su larga inhumacion, no dudamos señalarlos por ejemplares peregrinos de la cerámica romano-hispana, que pueden figurar entre los mejores de su género.

J. PUIGGARÍ.

A UNOS OJOS.

¿Qué tienes en esos ojos?
¿Por qué fijaste en los mios
Los secretos que se esconden
Tras sus cristales divinos?
¡Quizá de lejanas patrias
Son mensajeros dulcísimos,
Y nos hablan sin lenguaje
De seres, almas y sitios!
¡Diversos son nuestros rumbos,
Diversos nuestros caminos,
Y sin embargo, tus ojos
Me parece que son mios!
¡Si los vuelves distraida,
Los obedezco sumiso,
Porque sin hablar me dicen
Lo tarde que los he visto!
¡Si los entornas..... aguardo;
Si los bajas..... no los sigo;
Si los fijas..... dudo y tiemblo;
Si los cierras..... me resigno!
¡Lo que en la ciencia es arcano,
Y en el arte jeroglífico,
Y en la inteligencia sombra,
Y duda en los misticismos,
Debajo de tus pestañas
Está tan claro y tan limpio
Como una piedra en el fondo
De un arroyo cristalino!
¡Qué inquietud y qué combate!
¡Qué insoportable martirio
Para el que *pueda mirarlos*
Sin haberlos conocido,
Y qué anticipada gloria,
Qué espléndido paraiso,
Sin poder mirarse en ellos,
Sabérselos de corrido!

ANTONIO F. GRILO.

SONETOS.

RECUERDOS.

¡Te vuelvo á ver, rincon nunca olvidado,
Donde mi edad mejor corrió ligera:
Valle, rio, colina placentera,
Verde bosque de helechos tapizado!
¡Paisaje deleitoso, no has cambiado!
Mas ¿dónde está la lente lisonjera
Con que te vi, en la hermosa primavera
De la existencia, de oro y luz bañado?
En la alta torre al *Angelus* invita
El bronce sacro; piérdese el sonido
Del tibio ocaso entre los pliegues rojos,
Y al mundo de recuerdos que suscita,
De súbita emocion sobrecogido,
Llanto de amor agólpase á mis ojos.

LAS DOS VIDAS.

Desde la abolicion de la otra vida,
Sin honra y mal se vive en la presente.
Hay que gozarla; el oro es el agente:
Pocos logran su presa apetecida.
No hay ley que al rico enfrene, ni que impida
Iras del pobre, al yugo resistente.
Ruge aquí la amenaza, que indolente,
Allá desoye grey desvanecida.
Tal de Dante en el valle doloroso
Los tristes que el amor ya no gobierna,
Juntos, mas sin union, vagan esquivos.
Que es un enigma oscuro y pavoroso
Esta vida mortal, cuando la eterna
No la ilumina con sus rayos vivos.

C. SUAREZ BRAVO.

EN EL ÁLBUM

DE LA SEÑORITA DOÑA ISABEL DE LA RADA Y MENDEZ.

Á LOS POETAS QUE EN ÉL ESCRIBAN.

Poetas: yo soy viejo
Y no debo decir galanterías
A una jóven, tan jóven y tan bella
Como Isabel, que es fúlgido reflejo
De la aurora, ó la ostiaria de los dias
Que la puerta abre al sol, siendo un sol ella:
Á vuestro númen, pues, la mision dejo.

Mas, por si alguno ignora
Cómo es la jóven Isabel, no trato
De haceros su retrato,
Pero sí su silueta encantadora.
Ya he dicho que es reflejo de la aurora,
Y el mismo sol; y como nada es grande
Y hermoso como él, está completa
Mi ofrecida silueta:
Lo que quiere decir, mande quien mande,
Y en estilo rotundo,
Que Isabel es el sol que anda en el mundo.

Repito que soy viejo, y con mis canas
No están bien el erótico lenguaje,
Ni las frases galanas,
Del mar de amor dulcísimo oleaje.
Decid vosotros, bardos juveniles
De veinte á treinta abriles,
Decid vosotros á Isabel que es linda;
Que sus ojos son plácidos luceros;
Que su boca con ámbar y paz brinda;
Que es su nariz perfecta y primorosa;
Que orlan su frente rizos hechiceros;
Que no hay quien no se rinda
Al oir su palabra cadenciosa;
Que cada oreja suya es mariposa
Pegada á su cabeza,
Fragante flor de celestial belleza.
Decidla que su cuello es peregrino:
Decidla que su talle
Es más flexible y fino
Que el ténue junco y que la flor del valle;
Que son sus pulcras manos dos jazmines,
Y sus piés dos capullos con chapines.
Decidla que su andar es más airoso
Que el andar de la antílope ligera;
Su sonrisa el murmurio melodioso
Del manantial que brota en la pradera,
Y su cuerpo modelo primoroso
De la oriental palmera.

Decidla que su alma es noble y pura
Como un ángel; su claro entendimiento
Luz que esplendente y mágica fulgura,
Y su benigno corazon dulzura,
Entusiasmo, piedad y sentimiento.

Decidla todo esto, afortunados
Poetas en sazon, ó trovadores
De Tenorio y Macías ingertados,
Que estais autorizados
Á ofrecer á las bellas gayas flores.
Decid esto á Isabel, que lo merece,
Y más y más..... Mis años y mis canas
(Ya os dije que soy viejo),
Me impiden el decírselo, y parece
Justo que, en buenas trovas castellanas
(Siguiendo mi consejo),
Digais á una mujer tan hechicera,
Lo que yo, á no ser viejo, la dijera.

Pero tengo un capricho;
Y es que no la digais que yo os lo he dicho.

JOSÉ SALVADOR DE SALVADOR.

Madrid, Febrero 1885.

EL MONASTERIO DE PIEDRA

VISTO AL NATURAL.

IV.

CASCADAS, GRUTAS Y ARBOLADOS DE LA PARTE ALTA DEL RECINTO CERCADO.

1. Aspecto del valle desde la ermita de *Piedra Vieja*. — 2. Las plantas espontáneas del *Parque*.—3. El *Torrente de los Mirlos* y la cascada *Trinidad*.— 4. Las grutas de la *Bacante*, de la *Pantera* y del *Artista*. — 5. La cascada *Caprichosa* y el *Baño de Diana*. — 6. Las cascadas de los *Fresnos altos y bajos* y del *Iris*. — 7. La arroyada *Solitaria* y el *Cañar;* La cascada *Sombría* y la gruta *Carmela*. — 8. La *Olmeda;* Insectos más frecuentes en ella. — 9. El *Verjel y su lago;* Variedad y belleza del arbolado. — 10. La gran cascada de la *Cola de Caballo*.

1. Á muy corta distancia de los *Argadiles*, el Piedra cruza la carretera y penetra en el recinto cerrado del Monasterio por el sitio más alto, el *Parque*, en donde se divide en tres brazos, que dan orígen á las cascadas que tanto embellecen aquella excepcional residencia.

Un poco al Poniente se encuentra la sencilla ermita de *Piedra Vieja*, donde es fama que fué edificado el primitivo convento. «El vulgo la llama la *Virgen de la Blanca*, confundiendo la imágen que allí se venera, dice Jornet, con la que áun hoy existe en el oratorio de la portería.» Descansa esta humilde construccion sobre una meseta de pelada roca, y se encuentra á muy corta distancia del alto muro ó tajo que viene á dar encima del *Lago de la Peña del Diablo*. Desde este elevado punto de vista se descubre, á la derecha, la espesa masa de la vegetacion arbórea que cubre la parte alta del valle del Monasterio, y enfrente, y á la izquierda, la zona inferior de dicho valle, más ancho y desahogado, aunque muy profundo, y resguardado siempre por los altos macizos rojos de las calizas cretáceas que lo limitan por entrambas vertientes. Allá á lo léjos se ven las pesqueras, la casita y tierras de labor contiguas, y los bancales y tablares, guarnecidos de bonitos árboles de fruta, que se extienden á un lado y otro del rio á medida que se ensancha la veguilla. Forma todo este conjunto uno de los cuadros más risueños que se pueden imaginar.

De sentir es que este punto de observacion no esté más á la mano de los viajeros, y que no haya allí un buen mirador y algunos macizos de árboles que refresquen el ambiente y presten sombra á cualquiera hora del dia.

2. La meseta del *Parque* está cubierta de abundante vegetacion espontánea y cultivada. Los olmos, los sauces y los fresnos son numerosos, encontrándose tambien muchas cornicabras, algunos alaternos, bastantes saúcos y no pocas zarzamoras, con otros arbustos que rellenan los espesillos de los rodales, prestándoles vistosidad y atractivo. En los pequeños claros donde el sol penetra con más libertad aparecen de cuando en cuando—¡allí donde tanta humedad parece que debiera haber!—los *Hipochœris*, con sus cabezuelas amarillas; las *Centáureas*, de flósculos purpúreos; las *Melicas*, de altos tallos y espiguillas blanco-sedosas; alguna *Irula* marchita, y otras plantas propias de los terrenos secos ó escasamente húmedos, destacándose todas de un césped amarillento, lacio y desigual, que se agosta prematuramente, robando al paisaje el encanto que le presta siempre el fondo de color verde, característico de las praderas frescas y lozanas.

Por lo que parece á simple vista, el *Parque* está un poco más alto que el convento, cuya altura sobre el nivel del mar es de 780 metros.

3. El brazo más oriental del rio da lugar á la formacion del *Torrente de los Mirlos* y á la cascada la *Trinidad*. Discurre aquél veloz y bravío, saltando atropelladamente por entre las rocas, para venir á parar en el *Baño de Diana*, de que luégo hablaré. Danle sombra espesos y copudos árboles de abundante follaje, y adórnanle graciosas guirnaldas de parrizas, *clematis* y otras trepadoras.

La *Trinidad*, que forma un salto de unos 25 metros y corre con una anchura de más de 15, ofrece, vista desde abajo, un bonito aspecto. La masa general del agua se subdivide en varios brazos, y cae sobre un estanque natural, donde los varios tonos verdosos de los musgos que tapizan las rocas y la espesura de los árboles que le dan sombra, imprimen á su corriente una vistosa serie de reflejos tan curiosos como agradables. En lo alto de la caida se descubre un añoso tronco, cruzado sobre el cauce á modo de puente rústico, y colocado allí por la Naturaleza. Es éste un detalle que da más valor artístico á aquel lindo paisaje.

4. Marchando desde aquí en direccion al Poniente, se pasa por las grutas de la *Bacante*, *Pantera* y del *Artista*, situadas á muy corta distancia unas de otras. Todas son bastante pequeñas, y están recubiertas por incrustaciones calizas y macizos de toba, ostentando á trechos, así en la entrada como en las bóvedas, algunas formas estalactíticas de buen efecto.

5. El brazo central del Piedra, ensanchándose mucho y corriendo con gran velocidad, llega á un escarpe, donde, formando una dilatada faja central y otras ménos anchas por los lados, salta desde una altura de 24 metros, cayendo al fondo de una gran hoya rodeada de musgo, césped y otras plantas herbáceas. Es la cascada *Caprichosa*, cuyos juegos y movimientos son, en verdad, muy lindos. La corriente se cubre de blanca espuma, y lanza al aire, al chocar con el líquido del estanque, nubes de finísimas gotas, á traves de las cuales se forma un bello arco íris, que completa el cuadro que forman con la cascada, los desiguales peñascos de las vertientes, las pintorescas copas de los árboles que á poca distancia se levantan, y el hermoso azul del cielo que se descubre encima de la caida del agua.

Corre ésta un pequeño trecho, y dando un nuevo salto de cinco metros, cae, con una anchura de la misma dimension, en un tajo de ocho metros de ancho y tambien de pequeña altura, formando así dos pequeñas pero vistosas cascadas, que desaguan en una especie de pozo ancho y casi circular, que se asemeja á un pilon de una fuente monumental. El lugar es apacible y sombrío, por los árboles que le rodean y por la altura de los peñascos del fondo, entre los cuales se descubre en parte la hirviente espuma de la *Caprichosa*, situada más arriba. Aquel sitio es el *Baño de Diana*, nombre perfectamente apropiado, dadas las condiciones naturales del sitio.

6. El tercer brazo del rio, á partir de lo más alto del *Parque*, es el que con más fuerza y desnivel se despeña, porque todo él puede considerarse como una gran cascada, que comienza en los *Fresnos altos*, sigue por los *Fresnos bajos* y concluye en el *Iris*, cayendo de una altura general de más de 50 metros, segun mi cálculo. La superior se desarrolla en forma de abanico, trazando una graciosa curva, y quebrándose en 10 escalones desiguales. La intermedia forma á su vez seis saltos secundarios, subdividiéndose en caprichosos ramales, separados por las angulosas rocas que ocupan la madre de la corriente, y por fin, la última, ó sea el *Iris*, cae por un cortado de 15 metros de alto, levantando columnas de impalpables gotas, y dando lugar á la formacion de un bello arco íris, del cual ha tomado el nombre. Desde el orígen de estas cascadas hasta la parte superior del *Iris*, hay, á un lado y otro de la corriente, abundantes y seculares fresnos, de formas caprichosas y pintorescas, que embellecen aquel lugar.

Cómodas y sólidas escaleras abiertas en la peña y un puentecillo colocado hácia la mitad del curso de la corriente permiten el acceso á la parte alta de las cascadas y facilitan la contemplacion del hermoso espectáculo que ofrece allí el curso general de las aguas.

Al pié del *Iris* se reunen los tres brazos en que el Piedra se divide en las alturas del *Parque*, y juntos ya, marchan al precipicio de la *Cola de Caballo*, llamado antiguamente *Chorro palomero*, por las palomas bravas que anidan en las oquedades de las rocas contiguas al salto.

7. Pero no es ése sólo el caudal de agua que por allí discurre. Al entrar el rio en el recinto del Monasterio, dividiéndose en los tres brazos de que ya se ha dado cuenta, se deriva de él, ademas, una acequia para el riego de la huerta que está á espaldas del Monasterio, con un brazo subterráneo al principio, que forma más allá de la cascada *Trinidad* un torrente muy pintoresco y agreste que se llama *La Solitaria*, y cuya parte alta, por la abundancia de cañas que allí existe, se denomina *El Cañar*. De igual procedencia es el salto de agua, de unos 12 metros, que al otro lado del fondo del valle, y en la calle de árboles del *Verjel*, cae enfrente de la cascada *Caprichosa*, formando la cascada *Sombría*, de muy pequeño caudal, pero de agradable aspecto por los resaltos de las rocas sobre que choca y por la frondosidad de las apretadas hiedras que revisten sus vertientes ó escarpes laterales.

Bajando por la espaciosa calle de árboles que á este sitio conduce, y entrando en la contigua, que, si no recuerdo mal, lleva el nombre de *Recarte*, se halla la gruta *Carmela*, de revuelta planta é irregular capacidad, con una abertura lateral á modo de ventana que da hácia la estancia más recóndita; no es grande, ni ofrece interes excepcional. Ni en ésta ni en ninguna de las otras grutas mencionadas hay manantiales ni filtraciones.

8. Desde lo alto del *Cañar* se va por un bien nivelado paseo á la huerta del Monasterio, penetrándose á pié llano por la puerta posterior del edificio que da paso al claustro alto que sirve de hospedería. A la mitad de este camino, que va por lo más elevado de la cuenca, siguiendo un trazado casi horizontal, se encuentra una plazoleta, desde la cual domina la vista toda la extension del valle. Los paseantes encuentran allí un ancho sofá rústico colocado sobre el borde de la vertiente, y resguardado por una sólida barandilla. Unos pasos más allá el camino cruza *La Olmeda*, lindo grupo de seculares olmos, que dan sombra al paseo y visten aquella parte del recinto, bastante caldeada por el sol de Mediodía. El suelo estaba cubierto, cuando visité el Monasterio, por una enorme cantidad de hojas de aquel árbol, atacado en toda la finca por una especie de *mariquita* (*Galeruca ulmariensis*, Lath.) que roe toda la parte tierna ó parenquimatosa, respetando sólo los nervios y ramificaciones, hasta el punto de que aquellos órganos aparecen tan finamente reticulados como si fueran de menudísimo encaje.

En el centro del dia, cuando el sol es más fuerte, la cigarra, emblema de la debilidad y decrepitud entre los romanos y griegos, que comian con avidez los individuos jóvenes, prefiriendo las hembras cuando estaban cargadas de huevecillos (*tettigometra*), dejan oir en aquel lugar su estridente y monótono canto, posándose los machos, único sexo dotado de aquella propiedad *musical*, en lo alto de las ramas de los árboles, donde procuran atraer por aquel medio á las hembras, invitándolas á sus amores estivales. Este desagradable insecto (*Cicada plebeya*, L.) chupa el jugo de los árboles y es muy sensible al frio. Cuenta la fábula que en él fué convertido Titon, el amante de Aurora.

De cuando en cuando revolotea tambien en los carasoles, durante las horas de más calor, la huraña y salvaje mariposa de alas de color pardo negruzco, atravesadas por una faja de un blanco sucio (el *Satyrus Hermione*, Lath), que los que frecuentan los montes habrán visto seguramente muchas veces en los de la region central de España.

9. Las aguas que provienen de la *Solitaria* y *Sombría* vienen á parar á un bonito lago de forma elíptica, que ocupa el fondo rodeado de montañas que separa aquellas cascadas de las del grupo la *Trinidad*, *Caprichosa* y *Baño de Diana*, del lado opuesto. Este sitio, llamado el *Vergel*, es el más agradable de la finca, por las hermosas calles de árboles que le rodean, por la constante sombra y frescura que allí se disfruta á todas las horas del dia, y por la pintoresca vista que presentan los dos islotes del lago, el puentecillo que á ellos da paso, la caseta rústica de la orilla y el dulce movimiento de las cristalinas aguas cuando surca por ellas, impulsada por la inquieta mano de algun alegre muchacho ó de alguna intrépida jóven, la pequeña barquilla que está allí á merced de los paseantes.

La vegetacion del *Vergel* es soberbia y vistosa. Entre los liños ó filas de árboles de los paseos, aparecen varios espesillos de plantas de adorno, indígenas y exóticas, figurando en primer lugar los nogales, fresnos, almeces, plátanos, álamos, olmos, saúcos, moreras, acacias, abetos, tuyas, *sequoias*, acebos, cedros, morales de la China, pinos, ailantos, sauces, y algunas otras más. «Allí se ven artísticamente enlazadas las trepadoras—dice con tanta propiedad como elegancia Jornet—dando un aspecto tropical al paisaje», á la vez que «las verdes hiedras—añade—tapizan las rocas ó decoran los troncos de los robustos árboles.»

El lugar merece ciertamente el nombre con que se le da á conocer al público, por lo apacible, risueño y deleitoso.

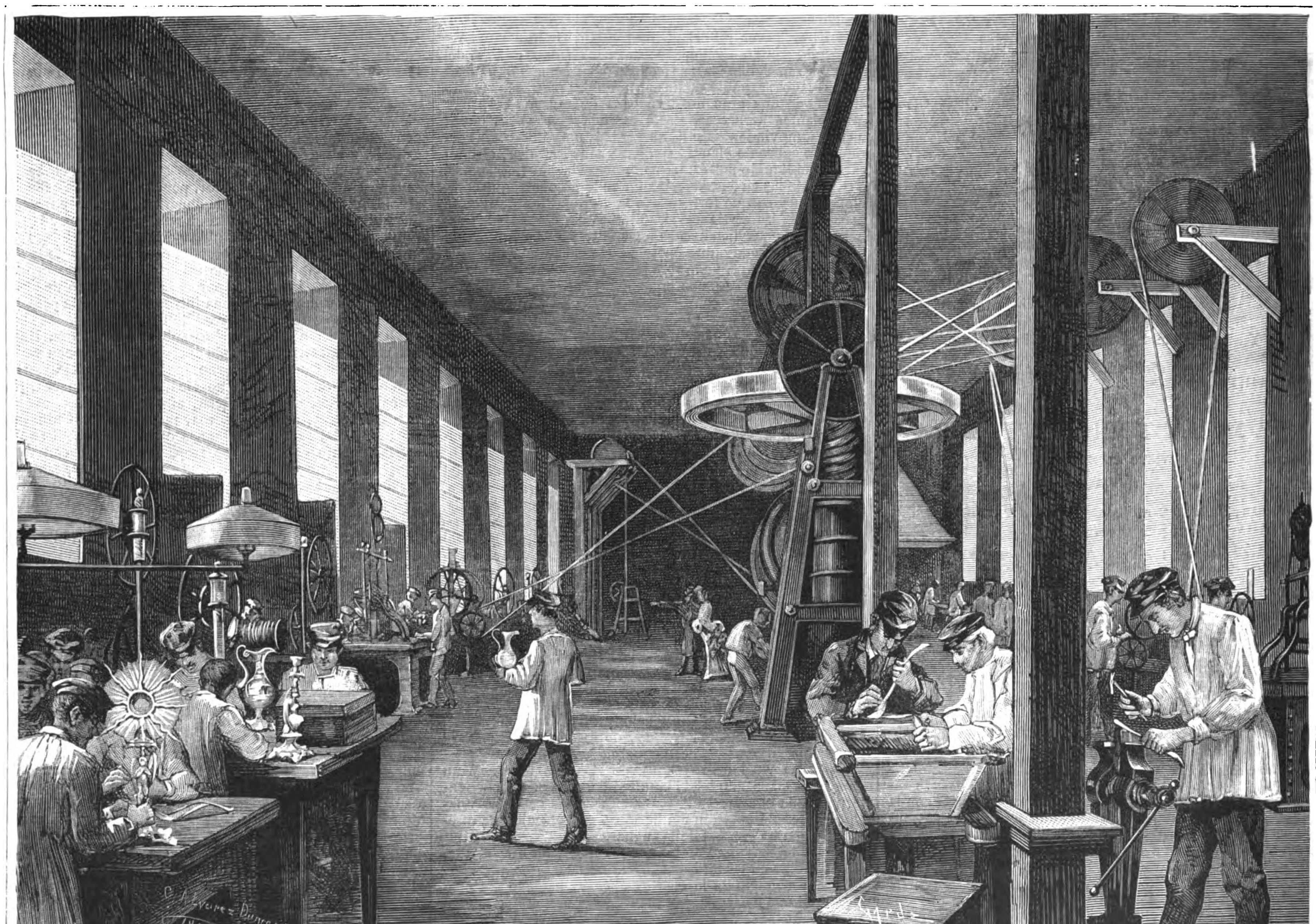
10. Reunidas las aguas de todas las cascadas descritas, despues de alimentar las del lado del Norte, el lago del *Verjel*, corre á despeñarse, como ya he dicho ántes, por el famoso salto de la *Cola de Caballo*, que es el mayor y más sorprendente de todos los del Monasterio. El rio se encajona allí de repente por entre abruptas y hendidas rocas, estrechando su cauce hasta el punto de no formar más que un paso de unos cuatro metros de ancho, y por allí cae de pronto sin resaltos ni remansos, por un tajo vertical resguardado por altos muros calizos, cuya altura será, segun mi opinion, de unos cuarenta metros, si bien Jornet y otros autores la estiman en cincuenta próximamente. Así recogida y precipitada, aquella masa de agua se ensancha á medida que desciende, é imita bastante bien la cola de un caballo, de donde ha tomado el nombre que lleva. El impulso de la caida y la gran altura del salto hacen que se trasforme, á medida que desciende, en una agrupacion de copos blancos que se truecan en una verdadera nube de gotas y polvo líquido, el cual forma á su vez en el fondo una finísima y brillante niebla.

Al llegar al pié del tajo, donde debe existir, por lo que aparece á la vista, una gran hoya, se arremolina el agua y se extiende rápidamente en busca de la natural salida que le marca el cauce. Es aquello un verdadero abismo som-

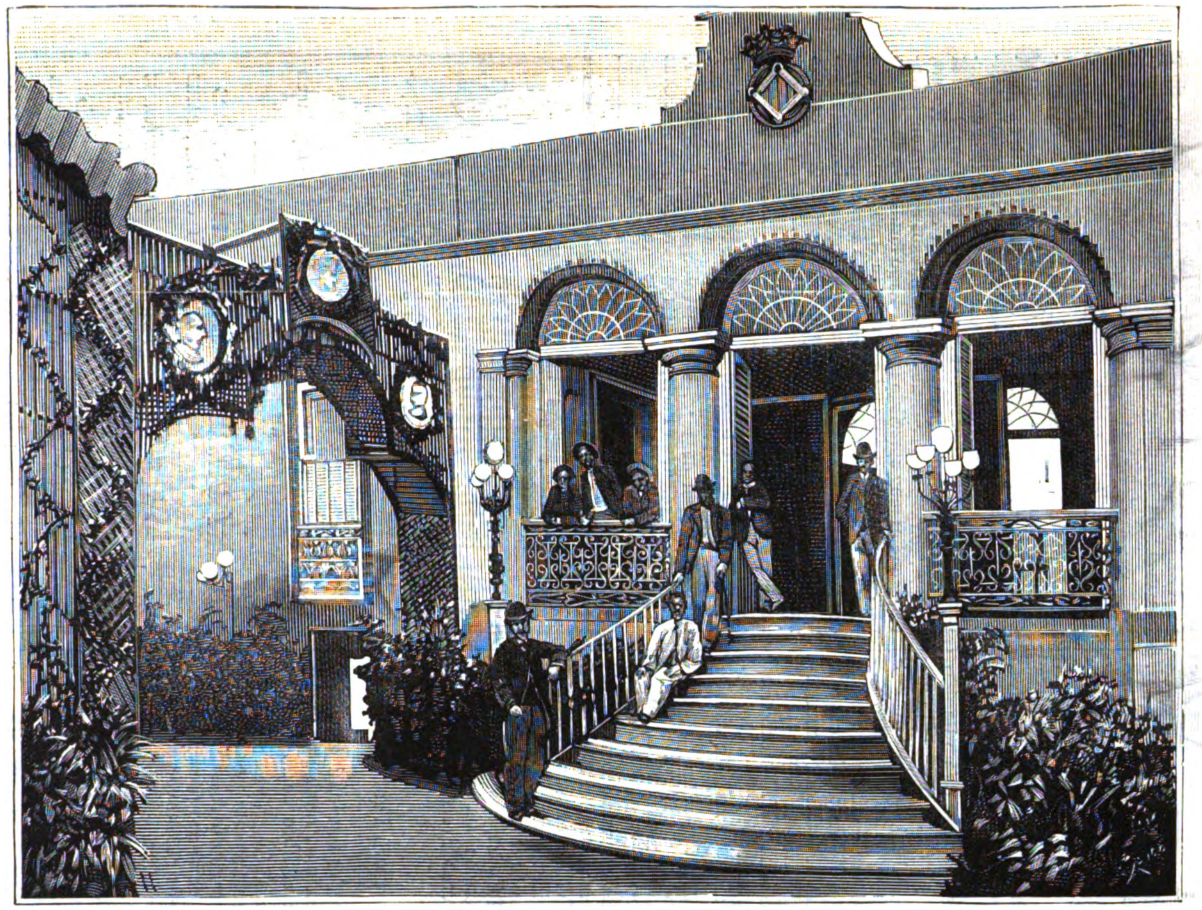


ARTE ANTIGUO.—PIEZAS DE CERÁMICA ROMANA, RECIENTEMENTE HALLADAS EN TARRAGONA.

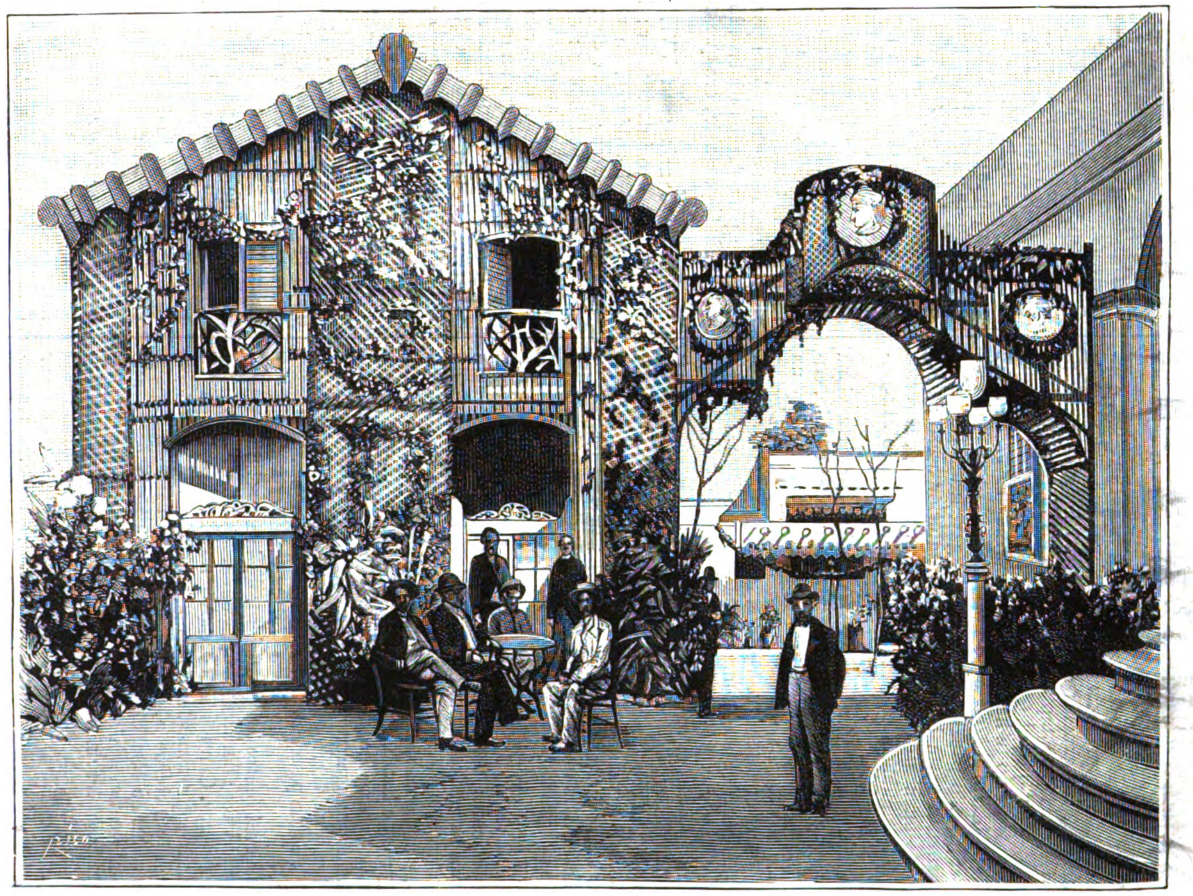
(De fotografía remitida por J. Puiggarí.)

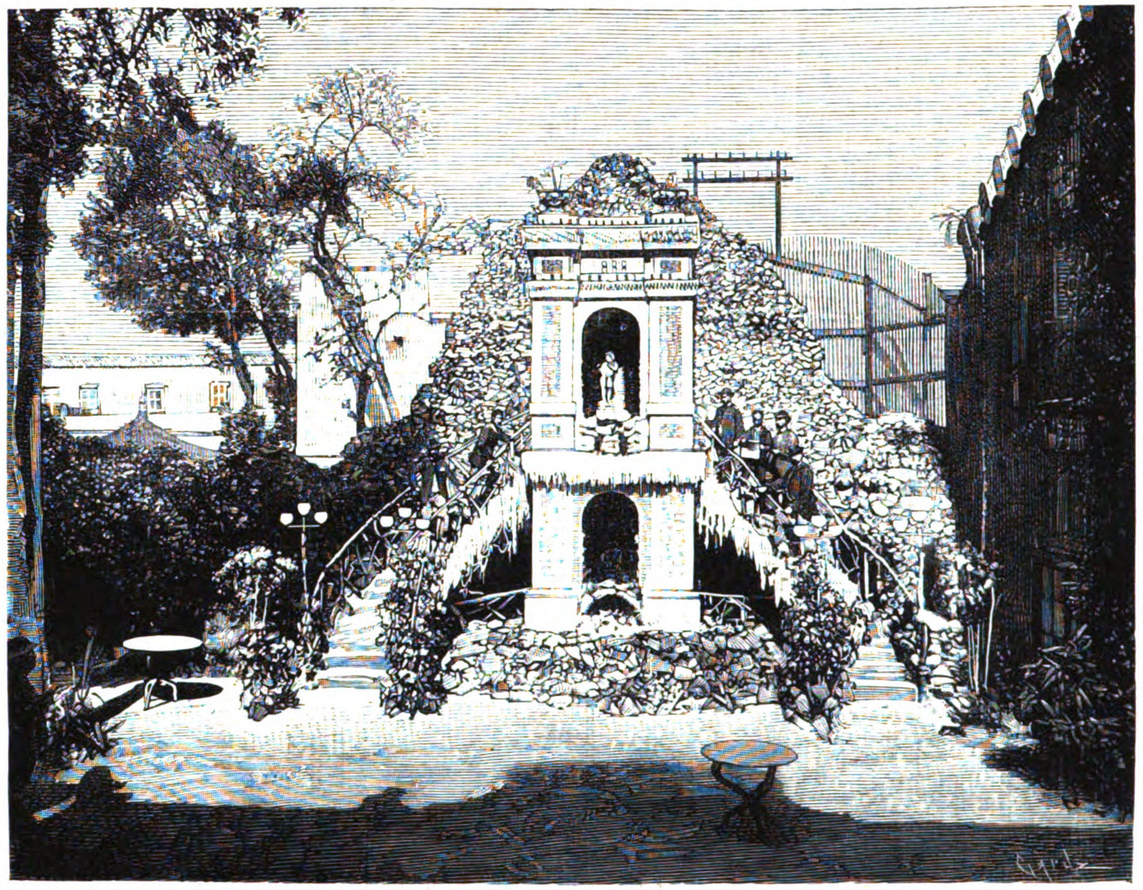


INDUSTRIA MADRILEÑA. – TALLER PRINCIPAL DE LA FÁBRICA-PLATERÍA-MODELO DE L. ESPUÑES, FUNDADA EN 1840.









La entrada principal.—El *châlet* y el arco.

Exterior del *Café parisiense*.—La cascada y la gruta.

HABANA.—CASINO DE LA «COLLA DE SANT MUS», CREADO POR LA COLONIA CATALANA É INAUGURADO Á FINES DE 1884.—(De fotografías remitidas por D. Roman Clausolles.)

breado por los altos escarpes de los muros laterales, y hermoseado en último término por las alegres masas de los árboles que cubren las vertientes del valle. Las palomas bravías revolotean en raudos giros al rededor de aquella imponente masa líquida, y el límpido azul del cielo, dando vida y animacion al conjunto, pone digno remate á aquel bello cuadro que la pluma no halla medio de describir con el necesario acierto, para dar una idea exacta de la vida que le anima, y que constituye su principal encanto.

En el camino que en zig-zag desciende por la márgen derecha del rio, hay varios sitios desde donde se puede ver bien la catarata; pero el mejor punto de vista es el que ofrece el puente rústico que, cruzando el rio, se halla en el fondo del valle y enfila, corriente arriba, todo el curso de las aguas y el del salto, que dista poco de aquel lugar. Desde dicho puente el espectáculo es delicioso, descubriéndose ademas, por detras de la cascada, á modo de oscuro antro, el ancho boqueron que comunica con la gruta, situada precisamente debajo del rio, y que es la mayor de las maravillas del Piedra.

JOSÉ JORDANA Y MORERA.

(Se continuará.)

LA QUINCENA PARISIENSE.

Sr. Director de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

MI MUY QUERIDO DIRECTOR Y DISTINGUIDO AMIGO: Ya creo haberme ocupado, á propósito de Morin y de la causa formada á su *matadora* Mme. Clovis Hugues, de las llamadas *Agencias de informes* que en París pululan: tras estos clandestinos *memorialistas*, roedores de la tranquilidad ajena, han aparecido en la escena pública otros industriales; aquéllos explotaban la venganza; éstos explotan la vanidad; aquéllos procuraban quitar la honra á sus víctimas; éstos se encargan de cubrir de honores á sus parroquianos; aquéllos hacian pasar el martirio á sus clientes; éstos, sin martirizarles, sin tocarles más que al bolsillo, les dan ó les prometen cruces y calvarios. ¡Las condecoraciones en subasta pública! ¡Las veneras en almoneda! ¡Diez mil francos por la Legion de Honor! ¡Tres mil francos por el Cristo..... de Portugal! ¡Dos mil quinientos francos por el Nischam de Túnez! *Uno, dos, tres*, y el director de la venta da el martillazo legendario, y la cinta roja ó verde va á adornar el ojal de la levita del vanidoso cándido. Mas debo, á la verdad, añadir que las promesas de los mercaderes de empleos y distinciones honoríficas no se realizaron; que nunca lograron obtener ni una credencial de subprefecto en Francia, ni un título de caballero de una órden extranjera. ¡Dos mil quinientos francos por el Nischam! En esa proporcion, los tesoros de Rothschild y el producto de las minas de Mackay no bastarán para obtener el áureo borrego de Borgoña, insignia de nuestro Toison, ni la Liga con el Léma *Honni soit qui mal y pense*, atributo de la Jarretiera de la Gran Bretaña.

¡Ah, París! Rastro universal donde todo se vende, donde todo se compra, la fama como el pan, la honra como la hermosura, los abuelos linajudos como las momias egipcias, los maridos complacientes como los vástagos..... de la Inclusa, ¿por qué el octogenario y laureado poeta de las *Hojas de otoño* no te ha llamado el *mercado del orbe* en vez de denominarte el *cerebro del mundo*?

Revolviendo papeles, hallo en mi gaveta unos apuntes que prueban hasta la evidencia mi anterior aserto; tal y como los encuentro va V. á hacerme la merced, Director querido, de publicarlos, que cuanto en ellos digo es absolutamente exacto.

Cuantos hayan echado un vistazo sobre la cuarta plana de los periódicos llamados *boulevardiers* habrán leido, entre el anuncio de una almoneda en el hotel Drouot y un reclamo de drogas: «*Mariages riches par l'Alliance Universelle*»; entre el bombo crónico á la Revalenta Arábiga y una carta anónima de un Romeo á una Julieta: «*Prêts sur simple signature*»; entre la venta de un inmueble y la cotizacion de la Bolsa, estas ó parecidas líneas: «*Bureaux de placement, affaires litigieuses, discretion absolue*». Todos estos anuncios son sencillamente toscas redes para hacer caer en otros tantos garlitos á los incautos: estas *Agencias financieras* son primas hermanas de las llamadas de *Informes*; hay entre ellas un tenue matiz; son las primeras antros de tramposos; las segundas, cavernas de tramposos y delatores.

Hace años, allá por..... mas ¿para qué citar fechas? llegué á París de luengas tierras con varios compañeros, pertenecientes todos á la carrera diplomática. Durante nuestras excursiones por países exóticos habiamos gastado cuanto poseiamos, cuanto debiamos poseer en algunos años, y al dar fondo á orillas del Sena, nos hallábamos harto ligeros de lastre. Cuatro de nuestros amigos eran franceses, y del cogollo del faubourg Saint-Germain; sus familias les prodigaron besos y abrazos, y á nosotros, convites á bailes, á *soirées*, á comidas, á teatros, á jiras campestres; mas las bolsas paternas permanecieron herméticamente cerradas.

Cada cual (entre los extranjeros de la comandita) escribió á sus lares; lloramos, suplicamos, y al fin alcanzamos 5.000 pesetas. Con los 1.000 duros nos instalamos en un magnífico *appartement meublé* del faubourg Saint-Honoré; tomamos un cocinero, y pagamos nuestros atrasos á nuestros ayudas de cámara. Nuestra casa, entre la gente que frecuentaba *le monde où l'on s'amuse*, se llamó muy pronto *la garçonnière*: nuestra mesa, á las doce (almorzábamos solamente en casa), era selecta; no era una mesa: era una *table d'hôte*. Todos nuestros amigos, so pretexto de ver nuestras curiosidades, nuestros *bibelots*, compartian nuestro *repas* y enaltecian á nuestro *chef*, discípulo preclaro de Duglerée, el *grand Adolphe* del café Inglés. Las 5.000 pesetas volaron como por encanto; organizamos, al vernos bloqueados por los..... *ingleses*, una venta en el hotel Drouot; cada uno de nosotros se deshizo de parte de sus chirimbolos artísticos; la *vacation* produjo excelente resultado; pagamos á diestro y siniestro, y hasta nos echamos coche; un cochero del *Jockey* nos alquiló una berlina correctísima por 30 francos diarios. La comandita fué viento en popa durante cerca de dos meses; mas el Conde de R..... tuvo la idea (prévia consulta en pleno comité) de jugar en su círculo la mitad de nuestro capital, y como jugador bueno, jugó y perdió. Decidimos allegar nuevos medios de subsistencia, y cuando nos hallábamos discutiendo tan culminante cuestion, uno de nosotros leyó en *El Fígaro*: «*La Fortune, société d'assurances: prêts inmédiats aux associés: s'adresser aux bureaux de la Compagnie, 36, rue de Provence.*»

El lector, que es hoy ministro plenipotenciario de Francia, soltó el diario y dijo:

—¿Por qué no tentar *la fortuna*?

—Tentémosla—respondimos á coro. Y el Comité de los siete delegó una Comision compuesta de un francés (el autor de la proposicion) y un extranjero (el que esto escribe) para ir á visitar á M. Fortuné. Almorzamos gozosos en gratísima y alegre compañía, y los dos encargados de la ardua mision desaparecimos despues del café. El número 36 de la rue de Provence (calle sembrada de *marchandes à la toilette*, de prestamistas sobre papeletas del Monte de Piedad y de otros *lugares* áun ménos *pios*) correspondia á una casucha de á principios del siglo pasado; portal oscuro, olor rancio, escalera estrecha, escalones altos y carcomidos.

El portero, que era al propio tiempo zapatero ó sastre, nos miró de arriba á abajo, como admirado de vernos en su antro.

—¿Monsieur Fortuné?—pregunté al cerbero.

Este diseñó una sonrisa, y con una voz espesa, enérgica, de mando, me contestó:

—*Au deuxième au dessus de l'entresol, porte à droite.*

En efecto, sobre la raquítica puerta de pino pintado habia incrustada una placa de cobre, en la que se leia: «*La Fortune, Société d'assurances mutuelles.*»

Tiramos del cordon, y un *groom*, un zangolotino de veinte años, revestido del dolman de lacayito inglés, nos abrió la puerta, separó de un puñetazo una mampara verde, sucia y raida, y nos hizo entrar en una diminuta antesala; al cerrarse vimos en sus dos hojas inscrito: «*Comité, Conseil d'Administration*», y en una puerta de comunicacion al cuarto inmediato, otro letrero que decia: «*Cabinet du Directeur.*»

La puerta directorial se abrió á los dos minutos de espera, y fuimos introducidos en el despacho del *Sr. Director*. Era éste un bigardo, largo, muy largo, física y moralmente, calvo, descuidado hasta ser asqueroso, afectado, hablador, francote. Hízonos sentar, y nos preguntó con gran obsequiosidad y tono satisfecho el objeto de nuestra visita. Miéntras mi compañero le contestaba, examiné yo el lugar en donde nos hallábamos.

A un lado y otro de su butaca, arrimadas á la pared, dos estantes, con múltiples cajones de carton verde, en los que habia pegados, entre otros, los siguientes rótulos manuscritos:

«Valores en Banca.—Contencioso.—Seguros.—Pólizas.—Primas pagadas.—Banco de Francia.—Corresponsales.—Corresponsales extranjeros.—Papel y sobres.—Minutas.—Propaganda.—Prensa.—Circulares.—Abogados consultores.—Asuntos generales.—Personal.—Varios.—Particular.—Consejo de Administracion.—Sr. Director.» Sobre la mesa de despacho tenia M. Fortuné varios legajos de papeles, que parecian expedientes, atados con tosca cinta encarnada; un recado de escribir; sus puños postizos, con gemelos de nácar y filetes *de luto*; un vaso enorme, lleno de un líquido verde que parecia ajenjo, ó sea el *absinthe*, tan caro al burgues frances; una muñeca mecánica rota por la cintura; una cajetilla del estanco; un rimero de papel impreso; varios periódicos, y—¡cosa extraordinaria!—un par de zapatos de mujer, suficientemente usados, de raso blanco, con manchas de sudor, con tacones Luis XV tan inconmensurables como torcidos.

Mi camarada concluyó su peroracion, y M. Fortuné nos dijo que para darnos dinero, lo primero necesario, el requisito indispensable, era que nos asegurásemos la vida en su Compañía.

—Cuantos más sean VV., mayor será el préstamo, exclamó nuestro interlocutor; la Sociedad que dirijo se diferencia de las demas, en que prescinde del reconocimiento facultativo; nada de médicos, nada de certopisas, nada de expedienteos: *time is money*, el tiempo es oro, señores mios; asegúrense VV. en el acto; mañana irán á su domicilio á cobrar la prima; firmarán VV. esta solicitud (y nos entregó un paquete de impresos); pasarán sus memoriales á la aprobacion del Consejo, y en tres dias tendrán VV. una respuesta que, dados sus antecedentes, sus nombres, su solvabilidad, no creo aventurado asegurarles ha de ser satisfactoria.

—¿Y cuánto es la prima?

—Cinco francos por año—se apresuró á contestar Fortuné.

La cuota era modesta; el *timador* era casi honrado. Para llegar hasta el fin de la aventura, nos suscribimos é inscribimos á los otros cinco en el libro de..... *La Fortuna*.

Al dia siguiente, un jóven correctamente vestido, con un cartapacio debajo del brazo, preguntó colectivamente por nosotros; introdújosele en el salon; nos presentó siete recibos; cobró siete duros, y oyó decir siete veces: «¡Mucho ojo con estafarnos; presumimos que su patron de usted se burla de nosotros; mas si tal hace, dígale V. que le saldrá caro!» El *corredor* salió al idem, corriendo como un gamo, y nosotros nos quedamos en la sala, riéndonos del miedo cerval del pobre diablo y de nuestra supina candidez. Cuarenta y ocho horas más tarde, siete pliegos distintos que nos trajo el cartero encerraban una sola y única redaccion verdadera; héla aquí:

«Monsieur: El Consejo de Administracion no ha creido poder dar curso á su demanda, por falta de garantías para el préstamo que hubiera V. deseado contratar con la Sociedad. No queda V. por eso fuera de los asegurados por este año; si muriera V. en los doce próximos meses, *La Fortune* pagaria á su sucesion la suma de 250 francos. Es de V., etc.—Firmado—FORTUNÉ.»

La contestacion que de nosotros mereció Fortuné no es publicable; el solemnísimo tramposo dió la callada por respuesta á nuestra carta colectiva.

La *garçonnière* se disolvió á poco tiempo de este risible incidente; todos entramos en vereda; los unos continuaron sus carreras; los más nos casamos; todos ganamos, con años, juicio..... relativo, aplomo, seriedad; algunos, muchos millones; otros, honores; tres, el descanso eterno.

Há semanas, un ex-socio de la *garçonnière*, que es hoy una alta personalidad parisiense, lleno de hijos, rodeado del respeto y de la consideracion generales, vino á verme; hablamos de las *agencias*, y al ocuparnos del caso Hugues-Morin, que apasionaba á París, me dió una nueva: Fortuné, el famosísimo Fortuné de nuestras mocedades, que fué uno de los primeros de esos *agentes* oficiosos, concluyó como era de suponer: en presidio. Fortuné engendró á Morin, á los vendedores de cruces, placas, bandas y credenciales imaginarias; *La Fortune* engendró esa plaga de *oficinas turbias*, de las que en su tiempo me ocupé en las columnas de LA ILUSTRACION.

Prevenidos se hallan mis lectores contra esas llamadas sociedades anónimas, que por sí solas se recomiendan en la cuarta plana de la prensa parisiense; si alguno de los que me honran leyéndome viniera á París, y por haberse divertido aquí en demasía, por haber echado una cana al aire á orillas del Sena, se hallase apurado, ¡por Cristo! que no acuda á ningun *Fortuné;* perderá inútilmente tiempo y dinero; le sacarán una *prima*, y se convertirá en *primo* del *tio* bribon que pretendiera sacarle de apuros.

Con esta recomendacion concluyo mi ya larga epístola, dejando para la próxima el dar cuenta de las novedades dramáticas, literarias y artísticas.

Es de V., mi muy querido Director, á fuer de *maduro*, ya formal, y siempre devotísimo y sincero amigo,

Q. S. M. B.,
PEDRO DE PRAT.

París, 24 de Febrero de 1885.

LOS TERREMOTOS EN LA PROVINCIA DE GRANADA.

El Sr. D. José María de Jáudenes, gobernador civil de Granada, nos ha remitido un *Estado demostrativo* de los muertos y heridos y de las casas destruidas en los pueblos de la provincia de su mando, por consecuencia de los terremotos que empezaron en ella en la noche del 25 de Diciembre de 1884.

Sin perjuicio de examinar detenidamente dicho *Estado*, en union con el de la provincia de Málaga, cuando llegue á nuestra Redaccion este último, adelantamos hoy las tristísimas cifras totales que corresponden exclusivamente á la provincia de Granada: muertos, 690; heridos, 1.173; casas hundidas completamente, 3.342; casas hundidas en parte, 2.138.

El Sr Jáudenes merece cumplido voto de gracias por su celo y actividad para la formacion de esa difícil y dolorosa estadística.

V.

Palidez (Clorosis) y Anemia son combatidas con felicidad por el uso regular del

HIERRO BRAVAIS

Este devuelve á la sangre empobrecida la coloracion perdida por la enfermedad.

Depósitos en todas las principales Farmacias.

LA MARGARITA EN LOECHES.

Del minucioso análisis practicado durante seis meses por el reputado químico doctor D. Manuel Saenz Díez, acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que **LA MARGARITA**, de Loeches, es **entre todas** las conocidas y que se anuncian al público, **la más rica** en *sulfato sódico* y *magnésico*, que son los más **poderosos purgantes**, y las **únicas** que tengan carbonatos *ferroso* y *manganoso*, agentes medicinales de gran valor como **reconstituyentes**. Tienen las aguas **LA MARGARITA** más de **doble cantidad** de **gas carbónico** que las que pretenden ser similares, y es tal la proporcion y combinacion en que se hallan todos sus componentes, que las constituyen en un específico irreemplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demas que expresa la etiqueta de las botellas, que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el Depósito central, Jardines, 15, bajo derecha, donde se dan datos y explicaciones.

EL ÚNICO GRAN DIPLOMA DE HONOR

en competencia con todas las aguas purgantes y similares nacionales y extranjeras en la Exposicion Internacional de Niza, distincion **hasta ahora no concedida.**

CENTRO GENERAL DE ENCARGOS

DE

ILDEFONSO GARCÍA,

Santa Engracia, 60. — MADRID.

Este Centro se encarga de cuantas comisiones se le confien de provincias, extranjero y Ultramar, para la compra y remision de toda clase de objetos, tales como vestidos, muebles, libros, medicinas, patrones cortados, piezas de música, todos los artículos de perfumería que se anuncian en La Moda Elegante Ilustrada y La Ilustracion Española y Americana, y en general, se ocupa de toda clase de asuntos, mediante una módica retribucion.

Veintidos años de continuados servicios en una de las más importantes casas de España, es la mejor garantía que puedo ofrecer al público que me honre con sus órdenes.

Compañía Industrial

DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS

Raoul Pictet

Capital: 2,000,000 de francos

MÁQUINAS para la FABRICACION del FRIO y del HIELO

Baratas

ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO

20, rue de Grammont, PARIS

OBRAS

DE

DON EMILIO CASTELAR.

Recuerdos de Italia. Primera parte. (3.ª edicion.) Un tomo 8.° mayor frances, 4 pesetas.

Idem. Segunda parte. (3.ª edicion.) Un tomo 8.° mayor frances, 4 pesetas.

La Cuestion de Oriente. Un tomo 8.° mayor frances, 4 pesetas.

La Rusia contemporánea. Un tomo 8.° mayor frances, 3 pesetas.

Las Guerras de América y de Egipto. Un tomo 8.° mayor frances, 4 pesetas.

Europa en el último trienio. (Historia contemporánea.) Un tomo de 336 páginas, 8.° mayor frances, 4 pesetas.

Retratos históricos. Un tomo de 360 páginas, 8.° mayor frances, 4 pesetas.

Historia del año 1883. Un tomo 8.° mayor frances, 4 pesetas.

De venta en las oficinas de La Ilustracion Española y Americana, *Carretas*, 12, *principal*, *Madrid.*



Jarabe (CODEINA TOLU) Zed

Coqueluches, Bronquitis, Tos de los Tísicos, Insomnios, etc.



UNGUENTO ENCARNADO MÉRÉ

Curacion rápida y segura de las *Claudicaciones, Alcances, Esfuerzos, Alifafes, Tumores en el Corvejon, Atascamientos, Corvazas, Sobrehuesos, Esparavanes.* Efecto graduado á voluntad; no deja huellas; opera sobre todos los animales.

UNGUENTO DE PIÉ MÉRÉ

Higiénico; conserva el casco y activa su crecimiento; preservativo de las *Enfermedades de la Pezuña.*

BLACK-MIXTURE (Mixtura Negra) MÉRÉ

Bálsamo que cicatriza las *Llagas en los animales.* Indispensable para el Tratamiento de los Caballos heridos en las rodillas.

Para cualesquiera datos pedir el Folleto y Prospectos al Señor **MÉRÉ de CHANTILLY.**

GRAN EXPOSICION

DECORADO DE HABITACIONES

MUEBLES Y SILLERÍAS DE TODAS CLASES

Grandes talleres de ebanistería y tapicería.

Venta diaria, de 8 de la mañana á 9 de la noche.

3. COSTANILLA DE LOS ÁNGELES. 3.

OPRESIONES, TOS, CATARROS, CONSTIPADOS. **ASMA** **NEURALGIAS** CURADAS por los CIGARRILLOS ESPIC.

Aspirando el humo, penetra en el pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganos respiratorios. (*Exigir esta firma.* J. ESPIC.)

Venta por mayor, J. ESPIC, 128, rue St. Lazare, París.

Y en las principales Farmacias de España y de las Américas.—2 fr. la caja.

NIGRITINA VEGETAL

TINTURA para los Cabellos y la Barba.



Esta Tintura es, sin contradiccion, la mejor, la mas segura y la

ÚNICA INOFENSIVA

Negro — Moreno — Castaño

GELLÉ FRÈRES

6, Avenue de l'Opéra, PARIS

MEDALLA de ORO

en la Exposicion Universal de Paris en 1878

RIOJA CLARETE

DE LA

COMPAÑÍA VINÍCOLA DEL NORTE DE ESPAÑA.

BILBAO.

ALMACENES Y BODEGAS EN HARO.

PRECIOS CORRIENTES, INCLUSO CASCO, FRANCO EN LA ESTACION DE HARO, Ó Á BORDO EN BILBAO.

	EN CAJAS		EN BARRICAS	
	de 12 botellas. — PESETAS.	de 24 medias botellas. — PESETAS.	de 225 litros. — PESETAS.	de 112 litros. — PESETAS.
Cosecha de 1878	22	26	»	»
» » 1879	20	24	»	»
» » 1880	18	22	»	»
» » 1881	16	20	175	90
» » 1882	14	18	150	80
» » 1883	»	»	125	65

La Compañía garantiza la absoluta pureza de cuantos vinos expende, y somete á la consideracion del público, y particularmente á la de las personas habituadas al vino de Burdeos, las siguientes líneas, copiadas del acreditado periódico inglés *The Wine Trade Review*, número de 15 de Octubre de 1883.

«Como lo hemos indicado en un principio, las casas francesas hacen, desde hace algunos » años á esta parte, fuertes compras en el distrito, y los vinos de Rioja, al pasar por la pla- » za de Burdeos, adquieren este nombre y aumentan de precio, merced á tan aristocrático » bautismo.

» — . . . . . en las bodegas de la Compañía Vinícola del Norte de España se procede hoy » con los mismos escrupulosos cuidados que en mucho han contribuido á dar celebridad á » los vinos de Burdeos.

» Así, pues, considerando que parte del terreno de la Rioja es semejante al de Medoc, » que las diversas viñas que se cultivan son del mismo orígen que las francesas, y que la » elaboracion que emplea la Compañía es la misma que se usa en las bodegas de Burdeos, » no hay razon para que los vinos de la Rioja sean enviados allá para adquirir y ser expen- » didos bajo un nombre postizo.»

Depósito en Madrid: calle de las Infantas, 56, pastelería.

OBRAS DE TRUEBA.

Mari-Santa. Un tomo 8.° mayor frances, 4 pesetas.

Nuevos cuentos populares. Un tomo 8.° mayor frances, 3 pesetas.

De Flor en flor. Un tomo 8.° mayor frances, 3 pesetas.

De venta en las oficinas de La Ilustracion Española y Anericana, *Carretas*, 12, *principal*, *Madrid.*

CAPSULAS DARTOIS

Unico remedio contra la **TISIS** en todos los grados.

CURACION RAPIDA

Tos pertinaz, Bronquitis crónicas, Catarros, Infartos pulmonares.

Exíjase el Sello del Estado francés

105, rue de Rennes, PARIS

Por menor á 14 reales

EN TODAS LAS FARMACIAS

EMULSION

DE

SCOTT

, de Aceite Puro de

HIGADO DE BACALAO

con Hipofosfitos de Cal y de Sosa.

Es tan agradable al paladar como la leche.

Posee todas las virtudes del Aceite Crudo de Hígado de Bacalao, más las de los Hipofosfitos. Nutre y fortifica mucho. Ademas

Cura la Tísis.
Cura la Escrófula.
Cura la Demacracion.
Cura la Debilidad General.
Cura el Reumatismo.
Cura la Tos y Resfriados.
Cura el Raquitismo en los Niños.

Es recetada por los médicos, es de olor y sabor agradable, de fácil digestion, y la soportan los estómagos más delicados.

De venta en todas las Boticas y Droguerías. SCOTT & BOWNE, Químicos.—NUEVA-YORK. Depósito general en España para la venta al por mayor, Sres. VICENTE FERRER y C.ª—BARCELONA.

CUENTOS, POR D. JOSE FERNANDEZ BREMON.

De venta en las oficinas de La Ilustracion Española y Americana, *Carretas*, 12, *principal*, *Madrid.*

Un tomo, 8.° mayor frances, 3 pesetas. Títulos de los *Cuentos* que componen este volúmen, de 350 páginas.: *La Hierba de fuego.—Mr. Dansant, médico arebpata.—Gestas, ó el idioma de los monos.—Siete historias en una.—Pensar á voces.—Una Fuga de diablos.—El Cordon de seda.—El Tonel de cerveza.—Miguel-Angel, ó el hombre de dos cabezas.*

FRANCFORT S/MEIN
PARIS 15 Rue de l'Echiquier — LONDRES 54 Aldermanbury EC.

TRANSPARENT CRYSTAL SOAP

JABON transparente cristalino

Wm. RIEGER

reconocido en el mundo entero como el mejor y mas perfecto de todos los jabones de tocador.

Especialidad.

Proveedor de la Real Casa de España.

Se hallan de venta en las principales Perfumerias y Farmacias &ca.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Lecciones de Derecho Mercantil, arregladas al programa de esta asignatura para las oposiciones de ingreso en el Cuerpo de Aduanas, por D. Manuel Pancorbo. Tercera edicion, corregida y arreglada á la legislacion vigente. Un folleto de 72 páginas en 8.º, que se vende, á 2,50 pesetas, en las principales librerías.

Arte y Letras.—La biblioteca barcelonesa que lleva este título ha publicado el tomo primero de *La Regenta*, preciosa novela de nuestro colaborador y amigo D. Leopoldo Alas (*Clarín*), y no vacilamos en decir, con *El Liberal*, que «el ilustrado profesor y notable crítico, despues de mucho predicar, y predicar bien, en el campo de las letras, se dispone tambien á darnos trigo, y trigo candeal» á juzgar por este excelente libro, cuya conclusion anhelamos. *La Regenta* aparece ilustrado por el discreto lápiz de Llimona, uno de los ingeniosos artistas catalanes.

La misma empresa editorial ha publicado un nuevo tomo de su baratísima *Biblioteca Clásica Española*, intitulado: *Novelistas del siglo* XVII.

Diríjanse los pedidos de ambos libros á los editores Daniel Cortezo y Compañía, Barcelona (Ausias March, 95).

Cartas sobre Portugal, por D. Gustavo A. Baz; precedidas de *Dos palabras*, por D. Héctor F. Varela. Este opúsculo (100 páginas en 8.º) es una bella descripcion de las principales ciudades y monumentos de Portugal, hecha con buen criterio y galanura. Hállase en las librerías de Madrid y las provincias.

Manual de la mujer embarazada, ó remedios fáciles y seguros para corregir todas las afecciones del embarazo, con el método de partear y un apéndice con la cuenta de la mujer embarazada y la higiene de las criaturas; por D. Antonio Pons y Codinach, profesor en Medicina y Cirugía, etc. El conocido editor D. Manuel Saurí ha publicado la *tercera edicion*, corregida y aumentada, de este opúsculo. Precio: una peseta. Diríjanse los pedidos al mismo editor, Barcelona (Plaza Nueva, 5).

Aritmética teórico-práctica, para uso de las escuelas elementales y superiores de ambos sexos, por D. Prudencio Solís y Miguel, profesor de la Escuela Normal Superior de Valencia. Este librito ha sido declarado de texto por el Gobierno en Real órden de 7 de Enero de 1880. Quinta edicion. Véndese en Valencia, imprenta y librería de Ramon Ortega, editor (Bajada de San Francisco, 11).

MADRID.—TEATRO DE LA ZARZUELA.



MISS KATHARINODAR, notable gimnasta.

Granada pintoresca, por D. Augusto Jerez Perchet. Es un bello libro de actualidad: su autor, el distinguido periodista malagueño Sr. Jerez Perchet, ha reunido en pocas páginas la historia literaria y artística de la monumental ciudad de Al-Hamar y de Boabdil, formando un precioso *vade-mecum* para visitarla con provecho. Un opúsculo de 208 páginas en 8.º menor, que se vende en Madrid, librería de Bailly-Baillière, y en Málaga, librería de D. Antonio Rubio (Marqués, 12).

Anuario bibliográfico de la República Argentina, por D. Alberto Navarro Viola, secretario de la Facultad de Derecho y Ciencias sociales de Buenos-Aires, catedrático sustituto de Enciclopedia jurídica en la misma Facultad, etc., etc. (Año V, correspondiente al de 1883.) Críticas, noticias, catálogo de obras y periodicos: hé aquí el complejo asunto de este *Anuario*, indispensable para conocer el movimiento científico y literario en la República Argentina. Forma un volúmen de 462-60 páginas, impreso en Buenos-Aires, establecimiento de D. M. Biedma (Belgrano, 135).

La Huerta de los Remedios, juguete lírico en un acto, original de D. Ascensio Faubel, y estrenado el 24 de Octubre de 1872 en el Colegio de San Rafael (Valencia) con extraordinario éxito, gracias á los simpáticos alumnos que lo desempeñaron. Pertenece al *Teatro de la niñez*, y se vende, á 25 céntimos, en Valencia, imprenta y librería de D. Ramon Ortega, editor (Bajada de San Francisco, 11).

De tarde en tarde, cuentos y novelas, por D. Juan Tomás Salvany. Hé aquí los títulos de las diversas composiciones de este libro: *El Péndulo milagroso.—Los Estornudos del diablo.—El Vals de Strauss.—Trece.—Un Banquete original.—El Premio grande.—Arriba y abajo.*—Es una obrita de mucha amenidad y bien escrita. Consta de 442 páginas en 8.º, y se vende, á 3 pesetas, en la librería de D. Francisco Yravedra, Madrid (Arenal, 6).

Las Dos tumbas, poema legendario, por D. Rafael María Lúcas Martinez, leido en el *Ateneo de Zaragoza* el dia 2 de Mayo de 1884. Opúsculo de 32 páginas en 16.º Zaragoza, tipografía de *La Derecha* (Romero, 3, bajo).

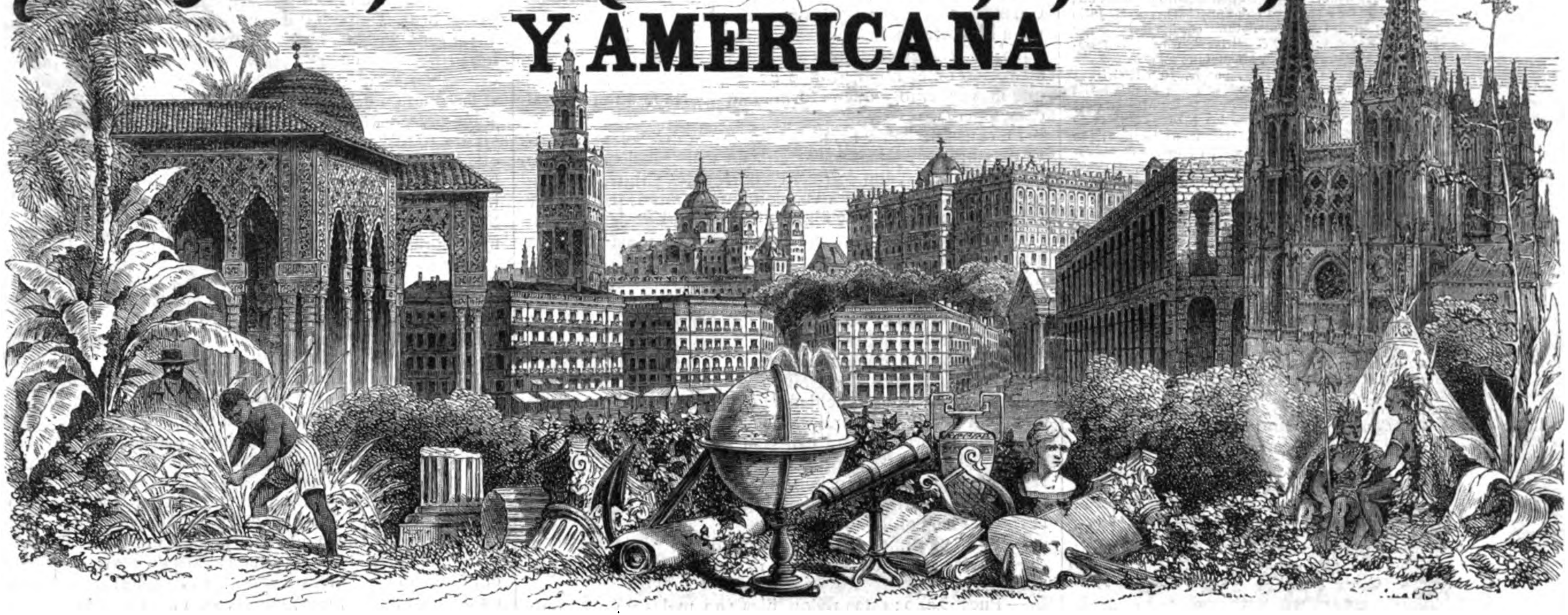
Almanaque para el año 1885, grátis á los señores suscritores á *La Derecha*, diario democrático de Zaragoza. Un curioso opúsculo que contiene artículos y poesías de distinguidos escritores aragoneses. Zaragoza, tipografía de *La Derecha* (Romero, 3, bajo).

V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris (Passage Stanislas, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



AÑO XXIX. — NÚM. IX.

ADMINISTRACION: *CARRETAS, 12, PRINCIPAL.*

Madrid, 8 de Marzo de 1885.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	Año.	Semestre.	Trimestre.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	Año.	Semestre.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

BELLAS ARTES.



«MESALINA.»

CUADRO DEL CÉLEBRE ARTISTA HANS MAKART.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La derrota del Ministerio inglés en la Cámara de los Lores, y la escasa mayoría que obtuvo en el Congreso de Diputados, parecian indicar un cambio de Gobierno en Inglaterra; el Ministerio, sin embargo, continúa en el poder, sin duda por ofrecer en estos instantes dificultades sérias una crísis.

Las empresas militares de éxito dudoso tienen para los gobiernos esos inconvenientes; si la expedicion hubiera tenido un resultado glorioso, toda Inglaterra se atribuiria el mérito de la victoria; pero como el fracaso es evidente, la representacion del país exige la responsabilidad al Gobierno; no negarémos que le corresponde una parte principal, pero las Cámaras inglesas no están exentas de participacion, toda vez que pudieron á tiempo evitar los desastres, oponiéndose á la política del Gobierno, que consideraban funesta. Los políticos verdaderamente previsores se deben adelantar á los sucesos; no juzgar *á posteriori*, cuando los males son inevitables, y ántes los agrava que remedia tardía oposicion.

Hoy cabe dudar si es prudente y patriótica en estos momentos apurados para Inglaterra la conducta de las oposiciones parlamentarias. Una crísis y la perturbacion de unas elecciones, cuando Inglaterra tiene un ejército comprometido y desanimado en el interior del Africa, y tantos intereses pendientes de cualquier azar, nos parecen peligrosas. La continuacion del Gobierno, debilitado por la derrota del Senado, tampoco ofrece ventajas; de lo cual resulta que el voto de censura ha aumentado el conflicto nacional, agregando á los riesgos exteriores el enflaquecimiento del Gobierno, como si á un enfermo que tuviese debilidad en las piernas se le diesen medicinas que trastornasen su cabeza.

Los jefes y soldados de la expedicion del Sudan no recibirán gran aliento y confianza con estas noticias que llegan de su patria al campamento, en donde sufren los rigores del clima inhospitalario que los diezma.

Y si Inglaterra siente haber enviado sus soldados á aquellas comarcas, tambien empiezan á quejarse otros países al recibir noticia de la muerte de algunos exploradores africanos de la region occidental, y á sospechar que una gran parte del Africa es inhabitable para las razas septentrionales. Que hay algo de verdad en la sospecha lo prueba el fracaso de tantas expediciones europeas, y el tradicional abandono de tan rico y extenso continente, á pesar de la feracidad del suelo, las riquezas que en él se suponen, y su proximidad á la Europa codiciosa y absorbente; el predominio de la raza negra en casi todas sus regiones, y la resistencia pasiva inmemorial de todos los habitantes del Africa central á toda clase de cultura.

El hombre, sin embargo, ha nacido para luchar con la Naturaleza, y Europa no puede retroceder.

La civilizacion se dispone, no sólo á ceñir todas las costas, sino á conquistar hasta los desiertos. Adelante.

°°°

Con el fallecimiento del consejero de Estado y diputado á Córtes D. Estéban Garrido, ya sólo quedan vivos dos escritores de los que formaron la brillante redaccion de *El Padre Cobos*: D. Ceferino Suarez Bravo y D. Francisco Navarro Villoslada, porque D. Cándido Nocedal, si fué inspirador y consejero, no creemos que pudo llamarse verdaderamente redactor.

Empezó á hacerse notar como hombre de ingenio en las gacetillas y folletines del antiguo periódico moderado *La España*; dió los frutos más sabrosos de su pluma al famoso periódico satírico del bienio progresista; dedicó á la Administracion pública gran parte de su vida, ya mandando algunas provincias, entre ellas la de Gerona, ó desempeñando altos puestos en Madrid, como la Direccion de Agricultura.

En el período revolucionario, tomó parte muy activa en la redaccion de *La Gorda*, que no tenía director efectivo, aunque su autoridad y prestigio le daban tácitamente la direccion honoraria de aquel periódico de combate. Aparte del ingenio satírico que derramó en todas las secciones, puede juzgarse de su estilo y su intencion repasando la crítica de las sesiones, que son casi exclusivas de su pluma. Colaboró en los principales periódicos moderados anteriores á la Restauracion, y habiendo escrito mucho y firmado poco, se puede decir que casi todos sus trabajos han desaparecido en el hoyo grande de la prensa, siendo de los que más ingenio y buena forma han aportado á tan colosal enciclopedia.

La causa de haber firmado poco era la delicadeza excesiva de su gusto, jamas satisfecho de sus trabajos, en que hallaba defectos, áun despues de corregidos y limados. Gustaba de colaborar en alta voz con algun amigo, para hacer versos, bien nutridos de ideas, discutidos y correctos; siendo tales sus escrúpulos, que merece contarse una anécdota que pinta su carácter.

Propúsome una vez colaborar en una comedia, y acepté, para aprender aquel difícil ejercicio de la colaboracion en alta voz; y como el hacer versos á duo no es tarea muy cómoda ni natural, sobre todo habiendo escrúpulos y deseando decir mucho brevemente, sucedió que en la primera sesion sólo pudimos hacer cinco redondillas, á mi juicio, castigadas hasta con crueldad, lacónicas, intencionadas, sin el menor ripio, y naturales. Yo salí encantado de la obra, pero triste por la escasa cantidad de trabajo conseguido.

Volví al siguiente dia á su despacho, confiando en que repararíamos el tiempo perdido trabajando más deprisa: Garrido estaba triste y tenía nuestro papel en la mano; yo le interrogué con la mirada.

— Ayer perdimos el tiempo — me dijo.

— Es verdad — le respondí al instante; — pero hoy le ganarémos.

— Pues á ello; estas redondillas son malas y no corren; es preciso empezar á hacerlas otra vez.

Aquella fué la última sesion. Garrido hizo solo su comedia; el público no pudo apreciar los prodigios de ejecucion que habia en ella; tuvo un éxito regular y no se ha impreso.

Su lenguaje era breve, enérgico y castizo; su versificacion, irreprochable, y sus romances, nutridos y gallardos. LA ILUSTRACION tuvo la honra de publicar el último de sus escritos que han visto la luz; era un cuento titulado *Pajalarga* (1), admirable estudio de una debilidad humana, hecho á conciencia.

Don Estéban Garrido no era sólo escritor y excelente funcionario; era hombre de mundo y de trato muy ameno, gran conocedor de los hombres, y de conversacion epigramática y finísima.

Ha muerto rodeado de cariñosa familia; de su esposa D.ª Dolores Martinez Campos, su hija única y sus hermanos políticos, el capitan general y el ingeniero de los mismos apellidos.

El que esto escribe consagra este recuerdo como afectuosa despedida al amigo, al escritor, al ciudadano y al maestro.

°°°

Hacer una ópera debe ser para un músico lo que para el arquitecto hacer una catedral. Se necesita primero un asunto grandioso, con situaciones musicales, caractéres de gran relieve, cuyos sentimientos y pasiones merezcan ser interpretados en el idioma sublime de la pasion y el sentimiento. Se necesita acertar con la expresion poética de tan convencional lenguaje; armonizar y combinar sábiamente la voz humana con los variados y múltiples instrumentos de la orquesta; conocer los recursos de cada voz para no exigirla lo que no puede dar y aprovechar sus cualidades; dirigir las masas corales para producir el efecto teatral, y conducir al mismo fin armónicamente todos esos instrumentos de naturaleza diversa, que producen ruidos tan desagradables cuando los músicos los templan á la vez. Y no basta saber usar todos esos elementos de sonido y hacerlos maniobrar debidamente; es preciso haber tenido ideas notables, haber sentido mucho y hecho descender al pensamiento ese espíritu de fuego cuya presencia estremece más que la primera aparicion de la mujer con quien se sueña.

Y si hacer una ópera, como toda gran obra de arte que exige, aparte de las aptitudes naturales, conocimientos tan difíciles, es ya una gallardía, lograr que la de un compositor español sufra la prueba del estreno en el teatro Real de Madrid es todavía más difícil. Su auditorio está acostumbrado á oir, bien cantadas, las obras más selectas del repertorio universal, y hay que competir con Meyerbeer, Rossini, Gounod, Wagner, Bellini, Donizetti y Verdi, en sus mejores creaciones. Ademas, tiene desconfianza de los compositores españoles, dejándose llevar mucho del prestigio de los maestros extranjeros, y, á nuestro juicio, siendo inteligente, es más aficionado á juzgar el mérito de la ejecucion en obras conocidas, y más competente en ello que para apreciar debidamente las bellezas musicales de una partitura nueva.

El asunto de la ópera del compositor cubano Sr. Villate, titulada *Baldassarre*, está tomado del drama de la insigne poetisa cubana D.ª Gertrúdis Gomez de Avellaneda, si bien muy alterado. Se estrenó en el Real, ante la familia Real y la más lucida concurrencia de la córte, y el autor salió á escena repetidas veces en el curso de la representacion. La obra estaba presentada con lujo y aparato; fué muy bien cantada por las Sras. Theodorini y Mariani, y los Sres. Battistini, Masini y Rapp y demas artistas.

Los críticos pesarán en su balanza las bellezas y defectos de la obra: á la *Crónica* sólo corresponde hacer ver las condiciones del público que la vió estrenar y el resultado del estreno.

°°°

Índice teatral de los sucesos más notables de estos dias:

Inauguracion en la Alhambra de la compañía que dirige D. Manuel Catalina, con éxito muy lisonjero para dicho director y la Sra. Tubau de Palencia, en el arreglo de la comedia francesa titulada *Divorciémonos*.

(1) Véanse los núms. XLIV, XLV, XLVI y XLVII de 1883.

Reaparicion gloriosa y por una sola noche, en el Español, de la gran actriz D.ª Teodora Lamadrid, para un objeto benéfico, en el drama arqueológico *La Rica-Hembra*, de los Sres. Tamayo y Fernandez-Guerra (D. Aureliano).

Estreno en la Comedia de una obra de D. Eugenio Sellés, titulada *La Vida pública*, que no dió el resultado que esperaban los admiradores del autor.

Estreno en el Español del drama de D. José Echegaray *Vida alegre y muerte triste*: gran ovacion al autor, y, al decir de todos, acaso la más espontánea entre las muchas que ha conseguido aquel renombrado dramaturgo; el público, al escribir estas líneas, se esparce por los cafés celebrando la obra y su buena ejecucion; sobre todo, la del Sr. Vico. Es la conversacion general de los que viven á las altas horas de la noche.

°°°

Ya no se puede dudar del gran éxito que ha de obtener el número ilustrado *Andalucía*, en vista de los trabajos reunidos, artísticos y literarios; para que esta obra de la prensa española y del Círculo de Bellas Artes produzca los mayores rendimientos, es conveniente que auxilien y propaguen su venta en las mejores condiciones cuantos se dedican en España á esta clase de negocios, y hasta los particulares que se reunen en casinos, sociedades y tertulias, formando núcleos para hacer los pedidos con tiempo, á fin de que se calcule la tirada.

La Comision organizadora, que fija su residencia en el Círculo de Bellas Artes, calle de la Abada, núm. 2, principal, Madrid, ruega á la prensa haga una excitacion al público en el sentido de ahorrar gastos de correo y facilitar el despacho de las tres diferentes ediciones que se harán de dicho número: una, lujosa, de cinco pesetas número; otra de dos pesetas, y otra de una.

Cumplimos con gusto el deseo de la Comision organizadora, porque habiendo respondido tan generosa y gallardamente al llamamiento de la prensa los artistas y literatos españoles, tambien es justo que reciban los desgraciados el premio de tan patrióticos esfuerzos, difundiéndose ese álbum por todos los pueblos de España, y que en todos quede la memoria de esta buena accion, y sepan en todas partes los nombres de esos artistas, y tengan una muestra de su estilo y su talento.

°°°

Él está alegre, ella melancólica; él mira á ratos las flores de las macetas, y á veces la cara de su amada, y sonríe; ella abre una de esas cajas que contienen alfabetos de marfil, toma algunas letras y las combina muy preocupada. De pronto deshace las palabras que habia formado, y revuelve las letras con disgusto.

Él. — ¿Qué decian esas letras?

Ella. — No quiero recordarlo.

Él. — Voy á reunirlas yo. Si esto es muy fácil. ¿Ves? Forman dos palabras agradables..... Amor y risa.

Ella. — Es extraño; esas mismas letras me decian, cuando yo las combinaba: ¡ Ay, morirás!

Él. — Desecha la tristeza y mira aquella rosa tan magnífica que se columpia en una rama. Voy á cortarla para tí.

Ella. — No; no, por Dios; he visto entre sus hojas un gusano.

Él. — Tienes razon. ¡ Ah! es una hermosa abeja que chupa la esencia de la flor. ¡ Mírala qué embriagada está y qué quieta! Acaso está fabricando una gota de miel para tu boca.

Ella. — ¡ Quién sabe! ó una gota de cera para mi entierro.

°°°

Mister Herrmann, en la Zarzuela, y Mr. Hardt, en la Comedia, hacen prodigios de prestidigitacion. Hace pocos dias se encontraron en un café.

Mister Herrmann pasó al lado de su rival, y éste quedó al momento sin levita.

— Es inútil — contestó Mr. Hardt — tengo mi guardaropa en el bolsillo del chaleco; y sacó de la tabaquera cinco trajes.

— Éntónces devuelvo á V. su levita — dijo Herrmann entregándola — se la quité para arreglarla.

La levita tenía, en efecto, forro nuevo.

La habilidad en el escamoteo es la cualidad de Mr. Herrmann.

Mister Hardt posee aparatos maravillosos: el sombrero de donde saca cajas de tabacos, lámparas y botellas de Champagne, no es suyo. Una noche habia entrado en una cervería de Lóndres, en la cual le habian dicho que se jugaba un *bacarrat* de todos los diablos.

Cuando salió del salon se habian acabado los sombreros; el amo de la casa le dió el suyo, sonriendo, y le dijo:

— No pierde V. en el cambio, caballero.

Era el mismísimo demonio.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Mesalina, cuadro de Makart. — *El Viudo*, dibujo de Redder. — *Laura*, cuadro de Casado. — *Un Canal en Venecia*, cuadro de Martin Rico. — *Los Últimos gladiadores*, cuadro de Stallaert. — *Rembrandt*, por Makart.

El nuevo y suntuoso *ballet* denominado *Méssaline*, que actualmente se representa en París, en el Eden-Théâtre, con éxito extraordinario, ha hecho recordar á los artistas el precioso cuadro de igual título, *Mesalina*, original del malogrado Makart, una de las obras más características y brillantes del insigne autor de la *Entrada de Cárlos V en Ambéres* y de *Diana cazadora*.

En la plana primera de este número reproducimos esa joya artística del gran pintor austriaco: Mesalina (figura concienzudamente estudiada) aparece casi tendida en muelle lecho, apénas cubierta con blanca túnica y mal recogido manto, con el semblante contraido y anheloso, y la mirada fija en la vaguedad sombría de los espléndidos jardines que comenzó Lúculo y embelleció

Asiático, el marido de Sabina Popea, y que fueron testigos de la lujuria y de los crímenes de aquella prostituta coronada.

Valeria Mesalina, hija de Emilia Lépida y mujer del imbécil Claudio, arrastró la púrpura imperial por el fango de la prostitucion más infame: de ella escribió Tácito páginas horribles, citando hechos «que yo no creeria (añade el historiador) si no me los hubiesen referido mis abuelos», y el cáustico Juvenal la fustigó con epítetos enérgicos, verdaderamente crueles.

En esos mismos jardines de Lúculo se refugió en la postrera hora de su vida para librarse de la venganza de su esposo: allí murió (año 48 de J. C.), despues de haber intentado suicidarse, al filo de la espada de un centurion enviado por el liberto Narciso, su antiguo amante.

El dibujo del aleman Redder que publicamos en la pág. 137, es una composicion conmovedora: en ese interesante cuadro de familia hay una silla vacía, y la tristeza domina en el varonil semblante de la figura principal; falta la esposa y madre, el ángel custodio del hogar, arrebatada al amor de su marido y de sus hijos por la implacable muerte.

Titúlase *El Viudo*, y el asunto aparece tratado con inspiracion y discretísimo gusto.

El grabado de la plana primera del *Suplemento* que acompaña á este número reproduce un *quadretto* de Casado del Alisal, titulado *Laura;* es una hermosa cabeza de estudio, que tiene gran semejanza con las de *Flora* y *Tentacion*, cuadros del mismo laureado autor, y notable por la suavidad y rica entonacion de su colorido.

Hemos visto esta bella obra de arte en los acreditados salones de la Exposicion-Bosch.

Un Canal en Venecia, cuadro que damos á conocer en el grabado de la pág. 148, es una joya artística de Martin Rico, una de esas composiciones admirables del gran paisista, ricas de color, de luz, de perspectiva y de encanto.

Obsérvanse en ese cuadro la reproduccion del natural y la poesía del arte; es un conjunto de finísimos detalles, agrupados en composicion sencillísima con la *fattura* incomparable del maestro.

Pertenece esta joya artística á la galería de Mr. Knoedler.

El cuadro que figura en la pág. 149, original de M. Stallaert, de Munich, se titula *Los Ultimos gladiadores*.

No es una composicion caprichosa, fantástica: la Historia refiere que en el año 404 de Jesucristo el emperador Honorio celebró en Roma con espléndidas fiestas la retirada de los ostrogodos, que habian intentado asediar la Ciudad Eterna; y en una de aquellas fiestas, un combate de gladiadores, cierto monje de Asia, llamado Telémaco, se arrojó á la arena y separó, en nombre de la caridad cristiana, á los bárbaros combatientes.

Telémaco pereció en el mismo circo, apedreado por el pueblo; mas el emperador Honorio abolió aquel sangriento espectáculo, el cual, sin embargo, no fué extinguido en absoluto hasta la destruccion del Imperio de Occidente por los godos.

Otro cuadro de Makart publicamos en la pág. 152: es una pintura decorativa, que representa á Rembrandt y su arte, y que existe, formando *pendant* con la de Rubens, que ya conocen nuestros lectores, en el Museo Histórico de Viena.

LA GUERRA EN EL SUDAN.

La caida de Khartum en poder de los sudaneses ha motivado un cambio radical en los planes militares del general Wolseley: la division de sir Herbert Stewart, mandada ahora por sir Redvers Buller, ha abandonado á Gubat (ó Abu-Kru) y al campo atrincherado de Abu-Klea, replegándose hácia Gakdul, á donde llegó sin novedad en la tarde del 26 de Febrero; la division del general Earle, mandada hoy por el general De Brackembury, que habia tomado posiciones en Abu-Hamed y sus cercanías, fortificándose en la orilla derecha del Nilo, ha recibido órdenes, segun parece, de regresar á Korti; un nuevo cuerpo de ejército, formado por tropas inglesas y un fuerte contingente de la India, que embarcarán, respectivamente, en Gravesend y en Bombay, ocupará las poblaciones de Suakin y Sinkat, á las órdenes del general sir Gerald Graham; el cuartel general, con el general en jefe de la expedicion, lord Garnet Wolseley, permanecerá en Korti, y hácia el mes de Setiembre (si nuevos acontecimientos, que caben en lo posible, no obligan á variar el plan propuesto) se efectuará una marcha simultánea, desde Suakin, Gakdul y Korti, contra Berber y Khartum, para recobrar estas plazas y vengar la muerte del general Gordon.

¡Inútil venganza! El mismo desventurado general Gordon acusa gravemente al Gobierno inglés en la siguiente concisa y desconsoladora carta, fecha 14 de Diciembre, que han publicado recientemente los periódicos ingleses, y cuya autenticidad nadie ha negado:

«Estamos perdidos. Espero la catástrofe para dentro de diez dias: no habria sucedido de este modo si nuestro pueblo me hubiese tenido más al corriente de sus intenciones. ¡Mis despedidas á todos! — *Gordon.*»

La catástrofe llegó *cuarenta y tres* dias despues, no diez, como opinaba el defensor de Khartum; y ese largo espacio de tiempo, á la vez que revela indirectamente los heroicos sacrificios del general Gordon para evitarla, implica una acusacion tremenda contra el Gabinete inglés y el general en jefe de la expedicion británica por el Nilo, anunciada pomposamente ocho meses hace con este principal objeto: *for the relief of general Gordon.*

Y miéntras tanto, gana terreno en Inglaterra la idea de renunciar á Khartum, desde que el Marqués de Lorne, yerno de la reina Victoria, ha pretendido demostrar en un interesante artículo, publicado por *Pall Mall Gazette*, que aquella plaza, capital del Sudan, no es necesaria para la integridad del Egipto; y áun se sospecha que el verdadero objetivo de los ingleses en los momentos actuales, si se tiene en cuenta la rápida concentracion de las fuerzas expedicionarias en Korti, es el siguiente: libertar al mismo lord Wolseley.

Del profundo disgusto que todas esas noticias han producido en el pueblo de Inglaterra se han hecho intérpretes los jefes del partido conservador, sir Stafford Northcote, en la Cámara de los Comunes, y el Marqués de Salisbury, en la de los Lores; pero aunque el Ministerio ha sido derrotado en esta última por 189 votos contra 68, y ha obtenido en la primera un triunfo muy dudoso, que equivale á una derrota, por haber votado con las minorías, no solamente los conservadores, sino los irlandeses (*parnellistas*) y varios ministeriales, entre ellos Mrs. Gostchen y Forster, el Gabinete que preside Mr. Gladstone ha decidido no presentar la dimision y continuar al frente de los negocios públicos.

Tres grabados publicamos en la pág. 132, referentes á los últimos hechos de armas en el Sudan, que ya conocen nuestros lectores, y es innecesario describirlos nuevamente; mas conviene añadir que esos grabados son copias fidelísimas de cróquis del natural, remitidos á periódicos de Lóndres por Mr. R. C. Coveny, teniente coronel del regimiento 42.º (*Royal Higlanders*), muerto en la batalla de Kerbidan ó Dulka, al lado del general Earle, el 10 de Febrero último, y por Mr. F. Villiers, corresponsal artístico de *The Graphic*, que se halló en los combates de Abu-Klea y de Gubat, el 17 y 19 de igual mes, al lado de los infortunados general Herbert Stewart, Cameron y St. Leger Herbert.

TEATRO REAL DE MADRID.

Baldassarre, ópera del maestro Villate: decoracion del acto IV.

Hará un año próximamente se verificó en esta capital, en la sala de audiciones de un inteligente editor de música, numerosa y distinguida reunion de maestros compositores, artistas eminentes, críticos y *dilettanti*, para oir por vez primera las melodías de una ópera de autor español: sentóse éste al piano, y ejecutó casi toda la partitura con tal expresion y delicadeza, que los oyentes, poseidos de verdadero entusiasmo, le aplaudieron y aclamaron calurosamente, felicitándole despues por el mágico efecto que habia causado la lectura de su obra.

El maestro era D. Gaspar Villate, y la ópera *Baldassarre*, que fué aceptada en el acto por la Empresa del teatro Real (cuyos principales representantes asistian á la reunion), para darla á conocer al público madrileño en la escena del regio coliseo, y que, en efecto, ha sido estrenada, con éxito extraordinario, en la noche del sábado 28 de Febrero próximo pasado.

El asunto de la ópera es el mismo que desenvolvió tan magistralmente la insigne Avellaneda en su grandioso drama bíblico *Baltasar*, estrenado por la Rodriguez y Valero en el teatro de Novedades, de esta capital, en 1858, y que se representó durante cincuenta noches entre aplausos delirantes del público; y guiándose por esta magnífica joya de nuestra moderna literatura dramática, el Sr. Villate confeccionó por sí mismo el libreto de la ópera, en verso castellano, ajustando en todo lo posible su estructura y desarrollo al pensamiento del drama original de la Avellaneda, y encomendó la version del mismo, en italiano, al esclarecido poeta Cárlos d'Ormeville, que ha desempeñado su cometido concienzudamente, en hermosos versos.

La Empresa del teatro Real, cumpliendo su generoso y patriótico ofrecimiento, ha presentado la obra con lujo, elegancia y propiedad histórica y artística; las partes principales han sido desempeñadas por los eminentes artistas Sras. Teodorini y Mariani (*Ester* y *Reina*) y los Sres. Masini (*Ruben*), Battistini (*Baltasar*), Rapp (*Daniel*) y Silvestri (*Joaquin*), que la han estudiado é interpretado con noble entusiasmo; las decoraciones son debidas á los conocidos pintores escenógrafos Sres. Bussato y Bonardi, y presentan bellísimos efectos de perspectiva y acabada ejecucion; el vestuario, más de 700 trajes, ha sido construido en los acreditados talleres del sastre del teatro, Sr. París, y no en Milan, como se habia dicho; el *atrezzo*, que corresponde á la magnificencia del espectáculo, tambien es obra de artistas españoles.

La decoracion del acto I representa una gruta, donde se congregan para orar los israelitas de Babilonia; la del acto II es un jardin del palacio Real, suntuosamente decorado con obeliscos, estatuas y fuentes monumentales; la del acto III figura una sala del haren, en el palacio del rey Baltasar; la del acto IV, en fin, representa el salon donde celebró aquel monarca su último festin, interrumpido por espantoso trueno y por las tres fatídicas palabras *Mane*, *Thecel*, *Phares*.

En la pág. 133 reproducimos esta magnífica decoracion del acto IV, segun dibujo del conocido artista Tomás Campuzano, con sujecion al boceto original de los autores de ella, Sres. Bussato y Bonardi.

La inmensa concurrencia que ocupaba todas las localidades del teatro, en la noche del estreno, tributó ruidosos aplausos á todos los que tomaron parte en la interpretacion y *mise en scène* de la ópera: á los cantantes, á los coros, al cuerpo de baile, á los pintores y á los atrezistas, y llamó repetidas veces al maestro Villate (que dirigió admirablemente la orquesta) al palco escénico.

El Sr. Villate cuyo retrato hemos publicado en LA ILUSTRACION de 1878, tomo I, pág. 280, nació en la Habana el 27 de Enero de 1851, y mostró desde niño las disposiciones más felices para la música; á los catorce años de edad escribió una brillante *Ave María* para cuatro voces, coro y orquesta; pasó á los Estados-Unidos en 1868, y desempeñó la plaza de organista, durante dos años, en uno de los principales templos de Nueva-York; en 1871, habiendo regresado á la Habana, puso en música un drama lírico, titulado *Richelieu*, y poco despues se trasladó á París, ingresando en seguida en el Conservatorio de aquella capital, donde fueron sus profesores MM. Bazin, Joncières y Danhauser; en el teatro Italiano, que dirigia á la sazon M. Escudier, se puso en escena su primera obra lírico-dramática, *Zilia*, escrita sobre un libreto del conocido poeta Temístocles Solera, y fueron sus intérpretes nuestra distinguida compatriota Elena Sanz y la Litta, y los señores Tamberlick, Pandolfini y Nanetti; en 1878 escribió una magnífica misa nupcial, en celebracion de las bodas de S. M. el rey D. Alfonso XII con su inolvidable prima la infanta D.ª María de las Mercedes; en el año siguiente escribió la ópera *La Czarina*, sobre un libreto, en frances, de M. Armand Silvestre, la cual se estrenó con brillante éxito en el teatro Real de La Haya, en 5 de Febrero de 1880; desde entónces el Sr. Villate se consagró casi exclusivamente á la composicion de la ópera *Baldassarre*, en la que ha empleado más tiempo y más trabajo que en sus obras anteriores.

Jóven es todavía, acaba de cumplir 34 años, el Sr. Villate, y con su genio, su estudio y su constante laboriosidad habrá de dar á su patria y al arte lírico muchos dias de gloria.

CAMINO DE HIERRO DE ASTÚRIAS.

El plano inclinado del valle de Parana.

Entre los curiosos datos que nuestro amigo y colaborador don Nilo María Fabra nos remitió, en Agosto último (véase LA ILUSTRACION de 1884, tomo II, pág. 115), desde Puente de los Fierros, con motivo de la inauguracion oficial del camino de hierro de Astúrias, consignamos los siguientes:

«Para tender la línea férrea por el puerto de Pajáres ha sido preciso perforar 66 túneles, de los cuales, el mayor, el de la *Perruca*, mide 3.080 metros de longitud; el *Capricho*, 1.800; el *Congostinas*, 1.156; la *Gorda*, 1.073; la *Pizona*, 1.053; el *Orria*, 1.040, y otros, pudiendo asegurarse que la mayor parte del trayecto es subterráneo; y para salvar los torrentes y los abismos ha sido necesario construir viaductos y puentes, como el de *Buron*, formado por tres arcos de 20 metros de luz cada uno, y el de *Parana*, con tramos de 55 metros de largo, formando curva, y en pendiente de 2 por 100.»

Cerca de este último viaducto se halla el *plano inclinado* de igual nombre, *Parana*, del cual damos una vista (dibujo de Nao, segun fotografía directa) en el grabado de la pág. 136.

A primera vista se comprende la importancia de ese plano inclinado, una de las colosales obras ejecutadas en el trayecto de Busdongo á Puente de los Fierros: está construido sobre el valle de Parana, y le cruza casi por completo de montaña á montaña; su elevacion es de 1.583 metros; su destino era, y áun es hoy dia, facilitar el trasporte de materiales á la Colloda, para las obras en construccion, en el trozo comprendido entre Peñas Agudas y Puente de los Fierros, á la bajada del puerto de Pajáres.

Este plano inclinado ha sido hecho por el inteligente constructor D. Eduardo Gutierrez Calleja.

DON ANTONIO LOCADIO GUZMAN.

Venezuela no es de entre las naciones de América la que ménos hombres notables puede presentar en sus modestos anales, desde que, emancipándose de la madre patria, se constituyó en Estado independiente. Ella, como todas las sociedades políticas del mundo, ha sufrido durante su larga labor constituyente; pero hase visto compensada por la honra que la cabe de haber, áun en medio de sus tribulaciones, alimentado en su seno y fortificado al calor de sus virtudes varones preclaros, que en todas las esferas de la actividad humana han evidenciado al mundo que, si las hermosas regiones del continente sur-americano, cediendo á la ley histórica, dejaron de ser españolas, no se han en ellas debilitado, ni se debilitarán nunca, los impulsos que les infundió durante tres siglos el potente espíritu de la noble raza española.

Don Antonio Locadio Guzman, cuyo retrato aparece hoy en la pág. 140 de este periódico, fué uno de esos varones ilustres de Hispano-América. Nació en 1802 en Carácas, cabeza de la entónces capitanía general de Venezuela. Su padre era español y militar pundonoroso; sorprendióle en Carácas la revolucion de 1810, y apresuróse á enviar á España á su hijo para procurarle una educacion esmerada. El jóven Guzman estuvo primero en el Colegio de Nobles en Madrid cursando humanidades, pasando, por último, á Sevilla como alumno de la entónces naciente Academia del renombrado Lista.

En 1821 volvió á su patria. Ausente Bolívar en las lejanas regiones del Perú, las pasiones de los partidos empezaban á perturbar á aquellos pueblos. Guzman ofreció sus servicios á Bolívar, y éste comprendió bien pronto cuánto valia el entusiasta jóven, como él educado en España. Le tuvo á su lado y ocupóle en misiones de confianza. En aquella época empezó á distinguirse como publicista, dando á la luz unos *Comentarios sobre la Constitucion Boliviana*, notable trabajo en que se juntan el culto por los grandes ideales, el sentimiento de la realidad y el conocimiento de los pueblos recien emancipados.

Guzman era orador, escritor político y hombre de Estado, y no hay que decir si con estas cualidades habrá el personaje que nos ocupa influido en los acontecimientos de su país. Influyó, en efecto, y durante muchos años, puesto que Guzman ha muerto á una edad avanzada, siendo de los que, por haber contribuido á la emancipacion de las antiguas colonias, son llamados en ellas ilustres próceres de la independencia sur-americana.

La actividad de Guzman se empeñó en la formacion del partido liberal, y adicto á la reconstitucion de la primitiva Colombia, fué durante algunos años blanco de los adversarios de esa reconstitucion. Fué periodista de mucho empuje en Venezuela, y es *El Venezolano* una publicacion considerada como fundamento del partido liberal de aquel país. Guzman era ademas literato notable, especialmente por sus conocimientos de los clásicos antiguos. El fué uno de los primeros correspondientes de la Real Academia de la Lengua Castellana en América, y al morir era miembro de la Academia que como hijuela de la de España hay en Carácas. Tenía ademas várias condecoraciones de su país y la gran cruz de Isabel la Católica.

Elegido candidato para la presidencia de la República, en 1846, no triunfó, por verse envuelto en un proceso de conspiracion contra la seguridad del Estado. Fué vicepresidente de Venezuela, diputado y senador en los Congresos de su patria, y presidente de los mismos muchas veces; ministro de lo Interior y Justicia, y de Relaciones Exteriores, y representante de su país en várias naciones de América. Sería tarea larga dar cuenta de los informes y Memorias que ha escrito nuestro biografiado, y pocos años ántes de su muerte recopiló en dos tomos algunos de sus informes y discursos.

Venezuela vió extinguir aquella laboriosa existencia en 11 de Noviembre último, y tributó solemnes exequias á la memoria del finado. El Panteon Nacional de Carácas abrió sus puertas para dar albergue al prócer de la Independencia, y allí duerme el sueño eterno, al lado de Bolívar.

Don Antonio Locadio Guzman era padre del general Guzman Blanco, venezolano de gran valer, que en estos últimos años, con sus excepcionales dotes de hombre de gobierno, desde la primera magistratura de la República ha dado lustre á la patria de Bolívar.

EL CONGRESO POSTAL EN LISBOA.

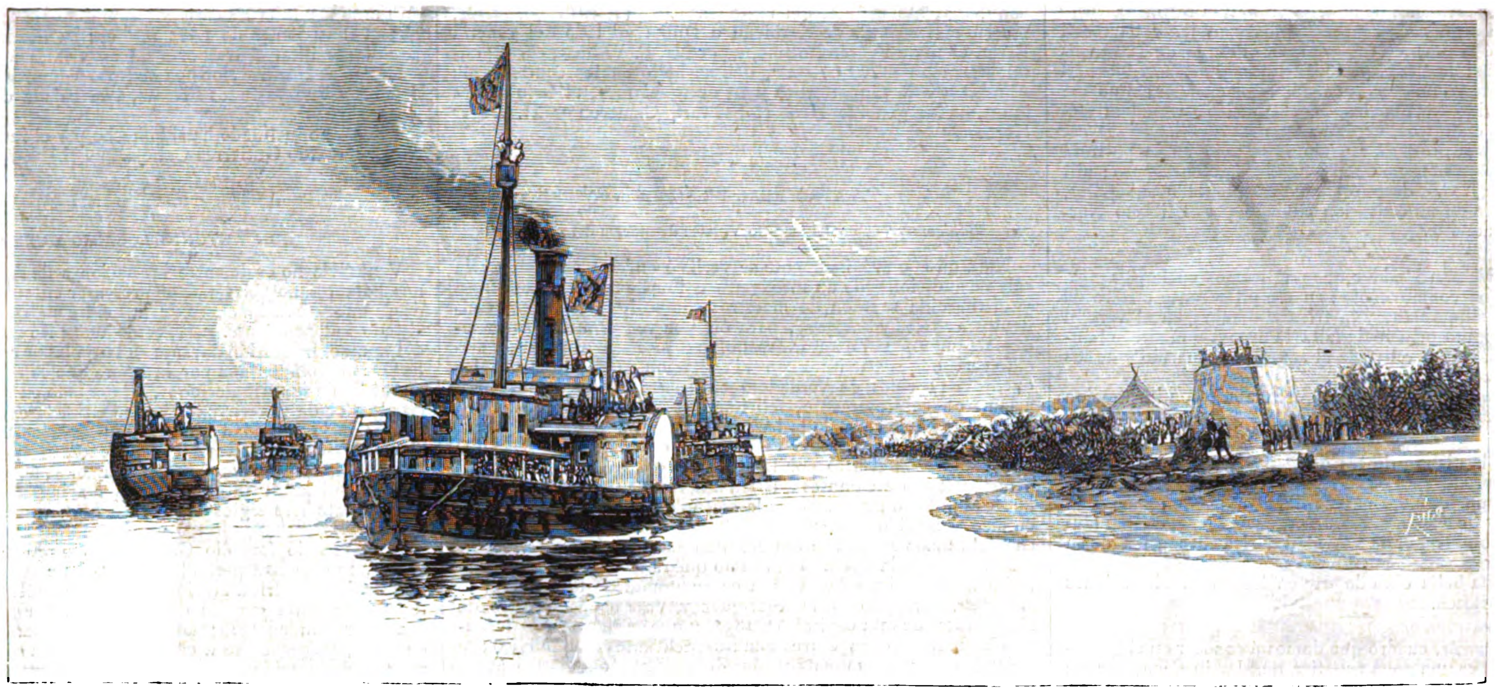
Sala de sesiones en el Supremo Tribunal de Justicia.

El 4 de Febrero próximo pasado se inauguró en Lisboa el tercer Congreso de la *Union Postal Universal*, cuya sesion primera se celebró en Berna en 1874, y la segunda en París en 1878.

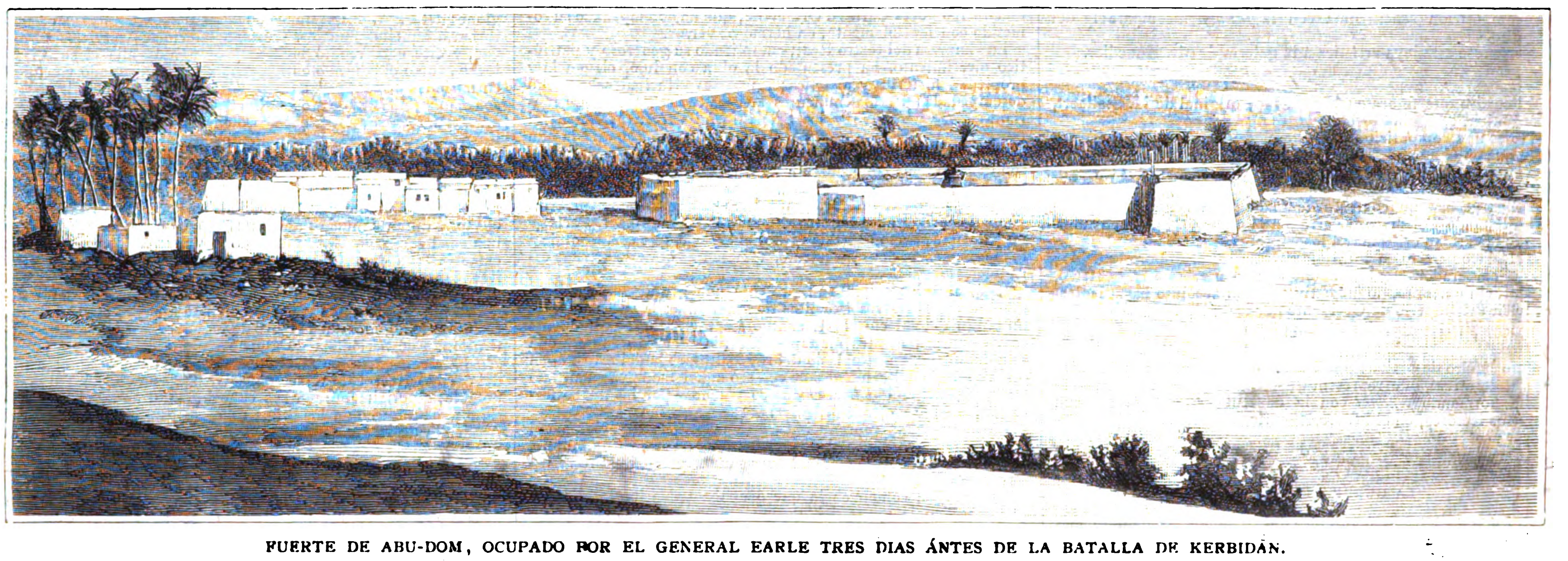
A las dos de la tarde, hallándose en la sala de sesiones públicas del *Supremo Tribunal de Justicia* (*Praça do Commercio*) los representantes de las cincuenta y dos naciones que constituyen aquella liga postal (ménos los de Bulgaria, Colombia, Ecuador, Haiti, Montenegro, Persia, Salvador, Turquía y Sérvia), el señor Barbosa Bocage, ministro de Negocios Extranjeros en el Gabinete lusitano, abrió la sesion inaugural con un breve discurso, cumplimentando á los miembros del Congreso y encareciendo las ventajas que producen, en el servicio internacional de correos, las reuniones y los pacíficos debates de los delegados de la *Union*.

Elegidos, por aclamacion, presidente del Congreso M. de Barros, consejero de Portugal, y vicepresidente M. Borel, jefe de la seccion de Berna, fueron reconocidas y aprobadas las credenciales de los delegados presentes, que eran (citándolos por órden alfabético) los que siguen: *Alemania*, MM. Stephan, Sachse, Fritsch y Neumam; *Argentina* (República), Ausen y de Oliveira; *Austria-Hungría*, barones Dewez y Buchmann, Gervay, Varges y Habberger; *Bélgica*, Gife; *Brasil*, Pereira Guimaraes; *Chile*, Martinez (D. Manuel); *Colombia y Costa Rica*, Fernandez (D. Leon); *Dinamarca*, Hostrup Lund; *Dominicana* (República), Gomes da Silva; *Egipto*, Halton-bey; *España*, Herce (D. Aquilino) y Flores (D. Cárlos); *Estados-Unidos*, William T. Otto y James C. Grawford; *Francia*, P. de Laboulaye, A. Besnier, Cochery y Ansault, y Duvivier; *Gran Bretaña y colonias británicas*, Blackwood, Buxton Forman y C. A. King; *Grecia*, Borel; *Guatemala y Honduras*, Carrera; *India británica*, Goldmann; *Italia*, Tantesio y F. Salivetto; *Japon*, Jasushi Nomura, Yoshinori Takahashi y Futatsuberhi; *Liberia*, Conde de F. de Senmarti y Brugues; *Luxemburgo*, Mongenast y Richard; *Méjico*, D. Luis Breton y Vedra; *Nicaragua*, Manuel Joaquin Alves Diniz; *Noruega*, H. H. T. Asche; *Paraguay*, Francisco d'Almeida Rebello; *Países-Bajos*, J. P. Hofstede y Sweerts de Landans Uyborgh; *Perú*, Cárlos Duarte Luz; *Portugal y colonias*

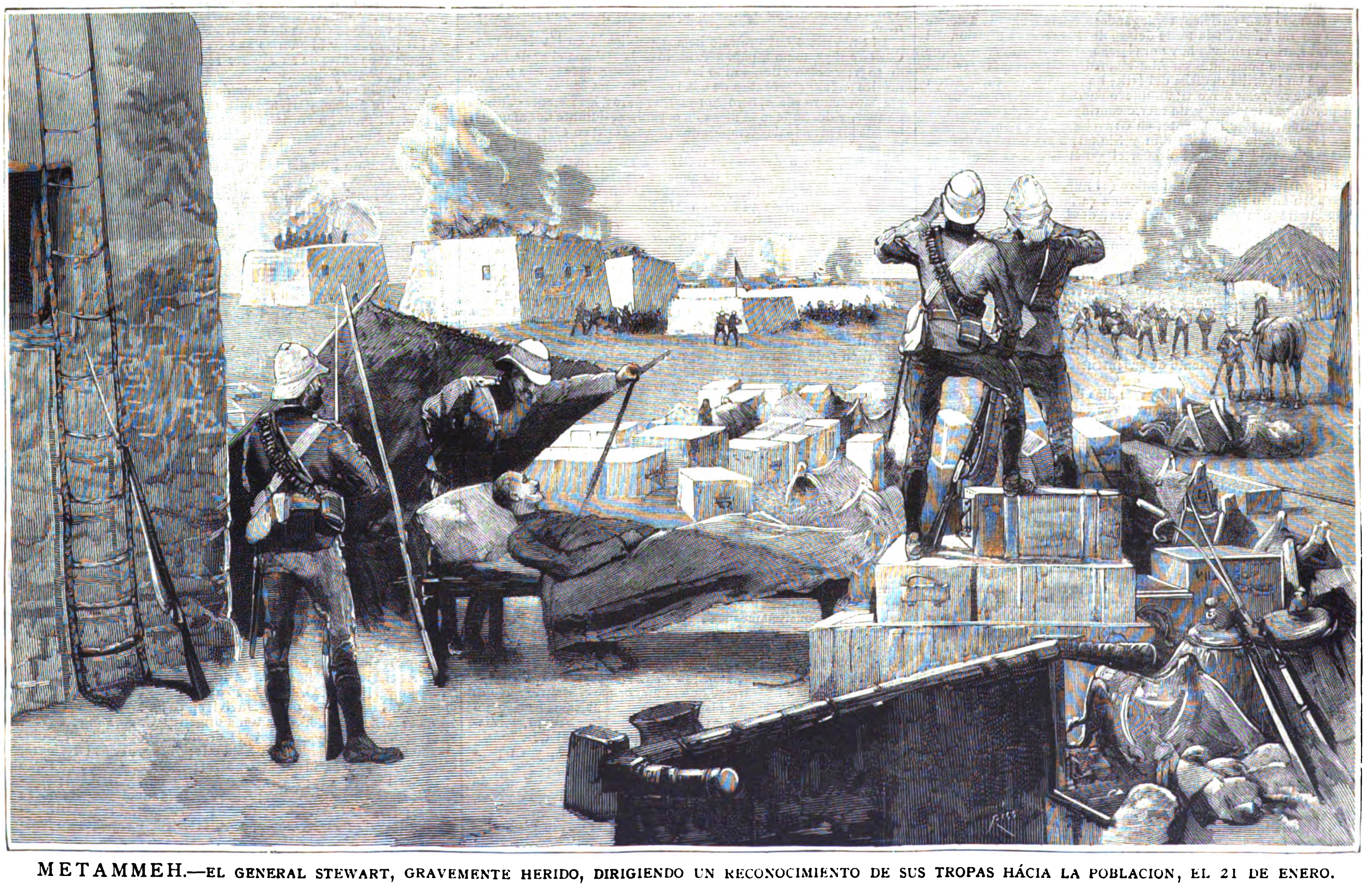
LA GUERRA EN EL SUDAN.



METAMMEH.—LLEGADA DE LOS VAPORES ENVIADOS POR EL GENERAL GORDON, DESDE KHARTUM, EL 21 DE ENERO.

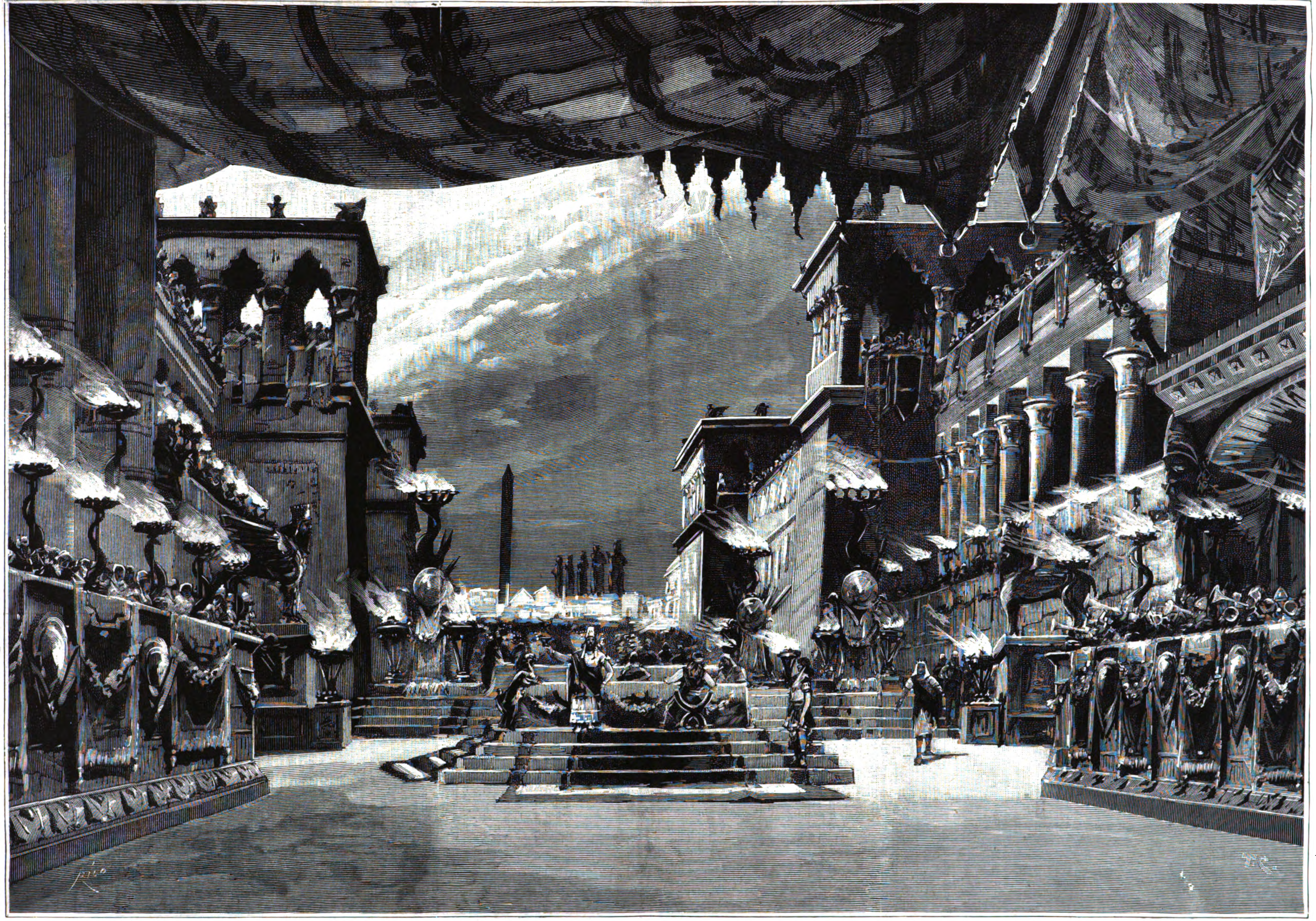


FUERTE DE ABU-DOM, OCUPADO POR EL GENERAL EARLE TRES DIAS ÁNTES DE LA BATALLA DE KERBIDÁN.



METAMMEH.—EL GENERAL STEWART, GRAVEMENTE HERIDO, DIRIGIENDO UN RECONOCIMIENTO DE SUS TROPAS HÁCIA LA POBLACION, EL 21 DE ENERO.

MADRID.—TEATRO REAL.



«BALDASSARRE»; ÓPERA DEL MAESTRO VILLATE, ESTRENADA EN LA NOCHE DEL 28 DE FEBRERO ÚLTIMO: DECORACION DEL ACTO IV.

(Dibujo de Campuzano, segun el boceto de los Sres. Bussato y Bonardi, autores de la misma decoracion.

portuguesas, Guilhermino A. de Barros, Madeira Pinto, Montinho Segurado, Vidoeira, da S. Lopes, Alfredo Pereira y Thomaz Ferro; *Rumanía*, príncipe Juan Ghika y Constantino Mano; *Rusia*, general de Bezark, Poggenpohl y Baron de Rosen; *Suecia*, A. W. Roos; *Suiza*, Hohn; *Uruguay*, E. Culley y Badanez; y *Venezuela*, José Luis Ferreira Crespo.

Asistian ademas representantes de Bolivia y de las colonias inglesas de Australia, aunque estos dos países no forman parte de la *Union Postal Universal*.

En las sesiones preliminares aprobóse el proyecto de *Reglamento*, redactado, segun encargo anterior, por la oficina *Repartition internacional de Berna*, y nombráronse tres comisiones para que examináran y emitieran dictámen acerca de las proposiciones presentadas por los diversos delegados, entre las que habia una, de Alemania, sobre estadística postal; otra, de Italia, sobre valores declarados y billetes de identidad; otra, de Portugal, sobre suscriciones de periódicos y cobranza de recibos y anuncios, y algunas más, que fueron aprobadas por unanimidad.

Las sesiones, que áun duran, son secretas, y su resultado no será conocido hasta la disolucion del Congreso.

En la pág. 140 damos un grabado que representa la sala de los debates, segun fotografía directa del Sr. Camacho, de Lisboa, remitida por nuestro celoso corresponsal D. Francisco Pons Junior: ese magnífico salon mide 22 metros de longitud y 15 de anchura, y recibe la luz por 10 rasgadas ventanas, cinco de las cuales dan á la plaza del Comercio, y desde ellas se puede admirar el incomparable panorama del Tajo; los muros y el techo están decorados con exquisito gusto, y ostentan en artísticos medallones los retratos de eminentes jurisconsultos portugueses; al fondo, detras del sillon presidencial, hay un retrato del rey don Luis, de cuerpo entero, con corona y manto Real; la mesa de la presidencia, en forma de media elipse, aparece cubierta de terciopelo carmesí, con franja de oro; á lo largo de la sala se extienden otras diez y seis mesas para los delegados, tambien forradas de terciopelo, y sobre ellas hay cuarenta y ocho carpetas de seda azul con ribete blanco, que son propiedad del Congreso; dos grandes arañas de bronce y cristal, que penden del techo, iluminan la vasta sala en las sesiones nocturnas.

Los delegados han tenido en Lisboa un recibimiento afectuoso, digno de las naciones que representan y del hospitalario y culto pueblo portugues: S. M. el rey D. Luis I recibió á los congresistas en el palacio de la Ajuda, el 2 de Febrero, y les ofreció un suntuoso banquete, en la noche del 9; el ministro de Francia, monsieur Laboulaye, dió en su honor un brillante sarao, al cual asistieron los reyes.

∴

LA CARIDAD CRISTIANA: REPARTICION DE SOPA Á LOS MENESTEROSOS, EN EL «ASILO DE HUÉRFANOS DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS», en Madrid.—(Véase el artículo *El Pan nuestro de cada dia*, página 134.)

∴

CONSTRUCCIONES ECONÓMICAS.

Casas costeadas por suscricion, á favor de los perjudicados por los terremotos.

La primera subasta de 100 casetas de madera para el desventurado pueblo de Arenas del Rey se verificó en las oficinas de *El Defensor de Granada*, el miércoles 21 de Enero próximo pasado: á ese periódico, á su digno é ilustrado director D. Luis Seco de Lucena, corresponde en primer lugar la iniciativa para construir esos albergues provisionales, que ofrecen ya, en ménos de dos meses, nuevo hogar á más de 700 familias, en los pueblos de la provincia de Granada que fueron arruinados por el temblor de tierra, en la infausta noche del 25 de Diciembre último.

Hé aquí, en efecto, la cifra de las casetas contratadas, y concluidas casi todas, hasta fines de Febrero, por cuenta del citado periódico, y de *El Imparcial*, *El Liberal*, el Círculo de la Union Mercantil, las ciudades de Almería y Reus, el comercio de Sevilla, la sociedad almeriense La Bienhechora, y de algunas personas caritativas: para Alhama, 350; para Santa Cruz, 58; para Arenas del Rey, 168; para Albuñuelas, 80; para Murchas, 20; para Ventas de Zafarraya, 21, y para Moraleda, 1, que forman un total de 698 casetas, sin contar seis casas-escuelas, en construccion: para Alhama, 2; Jayena, 2; Albuñuelas, 1, y Arenas del Rey, 1.

Ademas, segun el *Estado* (casilla *Observaciones*) que nos ha remitido el Sr. Gobernador de Granada, D. José María Jáudenes, la ciudad de Linares se ha encargado de reedificar á Agron; Barcelona, á Arenas del Rey; Bilbao, á Chite y Talará, Restábal y Saléres; el Arzobispo, el Gobernador civil y el Presidente de la Diputacion provincial de Granada, á Murchas; y todo esto se ha hecho y se hará, segun creemos, sin contar con el producto de la suscricion nacional, que asciende, hasta la fecha, á cerca de cuatro millones de pesetas.

Algunas casas económicas, destinadas tambien á los pueblos de Granada y Málaga arruinados por los terremotos, costean los artistas y maestros de los diferentes ramos de construccion de esta capital, por suscricion que inició el estudioso arquitecto don José Grases y Riera, el cual ha sido comisionado por el Gobierno para la reconstruccion definitiva de la ciudad de Alhama, con arreglo á los planos aprobados; y de dichas casas económicas ofrecemos un modelo en el grabado de la pág. 144, reproduciendo la que se ha construido, por vía de ensayo, en el solar del Colegio de Loreto, de esta capital.

Esas casas tienen solamente planta baja, para más baratura y mayor resistencia á las oscilaciones del terreno, y constan de sala, ó tienda, ó taller (segun las circunstancias y la clase de trabajo del inquilino), dos dormitorios, comedor, cocina y patio ó corral.

El material de construccion es un entramado de madera, con enlaces de caja y espiga, y uniones de pasadores con buen herraje de sujecion y empuje; el relleno y la tabiquería se harán con los materiales de las casas arruinadas en los pueblos donde se trate de levantar las nuevas; la cubierta es de fieltro asfaltado, inglés, que resiste á las temperaturas más altas y más bajas, y constituye un perfecto aislador de la intemperie; entre el techo y la cubierta de la casa se puede establecer una corriente de aire, á voluntad del inquilino, que sanea las habitaciones interiores é impide el excesivo calor durante el verano.

El armazon de cada casa cuesta, aproximadamente, 10.000 reales, y se calcula en unos 4.000 el del relleno y la tabiquería, aprovechándose los materiales de las ruinas; con la circunstancia especialísima de que *en tres dias* se puede entregar hasta 25 casas (armazon, herraje y accesorios), y el autor del proyecto se compromete á dirigir, sin remuneracion, á los maestros y artistas que se encarguen de instalarlas, *en dos dias*, por cuenta de las corporaciones y particulares que acojan favorablemente su proyecto.

El modelo que nosotros reproducimos ha sido inspeccionado detenidamente por SS. MM. los Reyes y SS. AA. las Infantas, y su autor, el mencionado arquitecto Sr. Grases, fué objeto de alabanza y plácemes por su beneficioso proyecto de construcciones económicas y sólidas.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

EL PAN NUESTRO DE CADA DIA.

I.

Ha ganado Madrid la mayor prez que obtener pudiera la capital de un reino, y apénas si el pueblo madrileño lo ha sabido, y de saberlo se ha ufanado.

Verdad es que no se trataba de un suceso político, de esos ruidosos y brillantes, que, por servir de granjería á unos y de lucimiento á otros, por fuerza han de pasmar á la nacion entera. Ni se trataba tampoco de la hazaña singular de algun héroe de espada y muleta, de esos cuya gallardía y denuedo llevan al circo, y en él agitan, conmueven y arrebatan, á millares de españoles, hijos legítimos, áun más que por la sangre latina, por el amor á espectáculos sangrientos, de los romanos de há diez y nueve siglos; ciudadanos de «pan y toros», herederos indisputables de los ciudadanos de *pane et circenses*.

No, no se trata de sesiones ni de corridas, galas unas y otras de la córte; trátase de algo ménos ruidoso y embriagador y típico; trátase sencillamente de que ya nadie en Madrid se muere de hambre.

Muchos, por cobardía de espíritu, no osamos nunca pensar en lo que el hambre debe de ser; pero lo sabe el mundo hartas veces, cuando en el rincon de una buhardilla descubre la justicia un cadáver, que ya de vivo lo parecia, ó cuando la misma justicia llévase á la cárcel al que ha robado un pan ó dinero con que comprarlo.....

No acertamos á comprender que un sér humano, que por serlo y haber nacido tiene derecho á la vida, pueda verse un dia oprimido por los brazos descarnados y glaciales del hambre, y desalentado perezca del espantoso abrazo, ó forcejeando, loco y sin conciencia, por desasirse de él, se arroje al delito y tal vez al crímen.

¿Quién ignora que la cuchilla del hambre ha segado tantas honras como vidas la guadaña de la peste?

Remediar el hambre puede evitar en muchos casos, no solamente el morir, sino el matar, y no tan sólo el fin de la vida, sino el fin del honor; que á un tiempo mismo lanza el hambre á la calle á la mujer para venderse y al hombre para robar.

Ahora esto no sucede, y si sucede no debe suceder; todos los dias, durante cuatro horas, hay un comedor abierto á cuantos quieran entrar en él, y en el comedor una mesa con el necesario alimento para el dia.

Sean en buen hora ciento, quinientos, mil, los enfermos de inanicion que allí acudan, todos hallarán el remedio de tan cruel enfermedad; al recobrar su estómago el calor perdido, recobrará alientos su alma abatida; ni los amenazará la muerte, ni les tentará el vicio; los pobres en Madrid pueden todos comer, ó lo que es lo mismo, pueden todos vivir y ser honrados.

¿Quién ha realizado tan bienhechor portento?

¿Quién? Un sér, un ángel, una virtud, llamadle como os plazca, que nació con un solo sentimiento, el de amor, y con un solo amor, el de madre. Y nació de las nupcias divinas que, camino de los cielos, celebró Jesus, emblema viviente de la fe, con una vírgen tan dulce como bella, que se nombraba Esperanza.....

Ya sabeis, por tanto, dicho sea en llana prosa, que quien hoy en Madrid (como siempre en todos lados) da de comer al hambriento es la Caridad.

¿Cómo? Ya es más largo cuento, pero merece oirse; escuchadlo.

II.

Veinticinco años hace, en 1860, una mujer de carne mortal, pero cuyo espíritu habia animado con un beso la nombrada hija de la Fe y la Esperanza, alquiló en la calle de la Parada un cuarto humilde, é instaló en él tres niños huérfanos—tres, como las tres virtudes que inspiraban la obra—para alimentarlos, albergarlos é instruirlos.

Cómo aquel naciente asilo creció, gracias á donativos y limosnas, gracias sobre todo á la santa terquedad de la que lo fundára, pasando á la calle de Atocha, donde se desarrolló considerablemente; cómo concibió despues el insensato designio de habitar en casa propia, insensatez llevada á tal extremo, que en vez de una casa ha conseguido un palacio..... no he de relatarlo yo, cuando ya hubo de relatarlo en estas páginas, con frases que, por desgracia, no acertará á encontrar mi pluma, el escritor ingenioso cuanto elocuente, mi excelente amigo D. José de Castro y Serrano.

Pero es el hecho que el Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazon de Jesus, bendecido desde sus comienzos por la fortuna, esclava esta vez de la justicia, encontró entre sus protectores, que por dicha son muchos, uno de los más eficaces, por cuanto le daba hecho lo que sólo á fuerza de dinero se hace, y que, contradiciendo el dicho vulgar, era «buen hombre» y ademas «buen sastre». Quiero decir que encontró un arquitecto, de entendimiento y saber, que sin otro lucro que el goce del bien obrar, levantó un edificio de laudabilísimas condiciones, cuando tantos son en Madrid los arquitectos que cobran gruesas sumas por estampar en piedra y ladrillo herejías y torpezas.

Construyóse, pues, hácia el fin de la calle de Claudio Coello, en sitio eminente y ámplio, dotado de mucho aire y mucha luz, ó sea en el mejor emplazamiento posible, el Asilo de los Huérfanos, y da gloria, una vez se trasponen sus umbrales, ver la majestad de las salas, la ventilacion de los dormitorios, el desahogo de los pasillos, la buena distribucion de las clases y talleres, la pulcritud de la capilla provisional—blanca, sencilla y pura como un hábito de novicia—y el aseo, el órden y la higiene que por donde quiera existen.

¿Es necesaria una prueba concluyente de las saludables condiciones del Asilo? Héla aquí: ochenta son los niños que alberga; del rigor del invierno era el dia en que recorrí las diversas dependencias del local; en la enfermería no habia nadie.

En cambio, las clases estaban llenas y en movimiento los talleres; los huérfanos se instruyen y á la vez aprenden un oficio. A los diez y ocho años, edad en que pueden, si les place, salir del Asilo —algunos han preferido seguir en él, reenganchados de aquel piadoso ejército de la Caridad— á los diez y ocho años, decia, los que desde los siete (edad mínima para entrar) han permanecido observando buena conducta—que son casi todos—en aquella santa casa, se encuentran poseedores, por lo que á la materia concierne, de cuatro camisas, cuatro calzoncillos, cuatro sábanas, cuatro almohadas, dos toallas, dos servilletas, una colcha, un traje de invierno, otro de verano, otro para el taller, sus libros de estudio y el producto de su trabajo, jornal por jornal, desde el dia en que empezó á ganarlo. Tocante al espíritu, lleva otro equipo áun más provechoso: luces intelectuales, fe religiosa, hábitos de laboriosidad, costumbres de templanza, un oficio bien ejercitado y una instruccion bien adquirida.

Bien adquirida, sí; los *Hermanos de las Escuelas Cristianas* (asociacion laica, pero con votos de pobreza y castidad, dedicada exclusivamente á la educacion de niños) observan tan acertado sistema en sus lecciones, que—como pude cerciorarme yo mismo—en vez de enseñar á la «antigua española» textos de memoria, aunque no de entendimiento ni voluntad, y mediante sendos azotes, enseñan razonadamente las materias, de suerte que el escolar las entienda, y por entenderlas las explique.

El resorte de que más se valen para obtener este resultado es el estímulo del amor propio. Así, por ejemplo, al improvisar un exámen en una clase (como el que con harto contentamiento presencié recordando las escuelas tan perfeccionadas de los Estados-Unidos), el hermano mayor del Asilo (son nueve en total) formulaba una pregunta en voz alta, y al punto levantaban la mano varios alumnos, en señal de que se hallaban prontos á contestar. Elegia uno el profesor; el niño respondia; aquél hacia nueva pregunta, á menudo complemento de la primera; otro niño, entre varios, la satisfacia, y de esta suerte, de pregunta en pregunta, de contestacion en contestacion, un punto de Geografía, de Historia ó de Aritmética, quedaba plenamente explicado por la clase; era un rápido viaje de circunvalacion científico-infantil desde la partida hasta el arribo.

Observacion que no debo pasar en silencio: en dos clases, distintas por la edad de los discípulos, presencié el improvisado exámen referido; ni uno solo, ni uno, de los niños que voluntariamente se ofreció á responder, erró la respuesta.

Los asilados se levantan y se acuestan con el dia; lo uno, á las cinco y media de la mañana; á las siete y media de la noche lo otro; las catorce horas comprendidas en este lapso de tiempo las distribuyen entre trabajo intelectual, trabajo material, rezos, comidas y esparcimientos. Las comidas son tres, dos de ellas de carne, un plato más los domingos y festividades, y merienda á diario; las camas son de hierro, con jergon, colchon y manta; los trajes, de lana en invierno y de hilo en verano.

Sus oidos escuchan tan sólo palabras de bondad, de religion y de enseñanza; sus ojos ven no más la alegre y limpia blancura de las paredes, las bellas imágenes de Jesus y de María, y por donde quiera, á traves de innumerables arcos, patios y ventanas, lo mismo que á traves de sus oraciones, el azul del cielo.....

III.

Mas heme aquí desviado, y no poco, del comienzo de este artículo. ¿Dónde fueron á parar el hambre remediada y la mesa de caridad apercibida para todos los menesterosos de Madrid?

En verdad que me ha ocurrido en el papel lo propio que me ocurrió en el Asilo: fuí por presenciar únicamente el reparto de la sopa á los pobres; pero una vez allí, y mi propósito realizado, díme á divagar muy complacido por galerías, salas y clases, galantemente acompañado del hermano mayor (frances, como sus compañeros) y de algunas damas de la Asociacion, y olvidéme á la postre del objeto principal de mi visita, cautivado y seducido por la traza y organizacion de aquel Asilo, que por extraño fenómeno es á un tiempo hijo y generador de la caridad.

Pero terminada la visita, como terminada aquí la digresion, volvió á dominar mi pensamiento el espectáculo que conmovido presencié, que el diestro lápiz de mi amigo Comba aquí ha trasportado, y que sin otro auxilio que los rasgos torpes de mi pluma, intentaré muy luégo describir.

A la Asociacion de Señoras del Sagrado Corazon de Jesus—que son unas cincuenta, siendo el resúmen de sus propósitos el mismo que el de los mandamientos del Decálogo, «Amar á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á sí mismo», supuesto que se asocian para practicar ejercicios espirituales y para trabajar en beneficio de otros, como son los niños del Asilo de Huérfanos—á las señoras de esta nobilísima Asociacion no les pareció suficiente tarea la de sostener, educar y dirigir á los huérfanos del Asilo, en virtud de lo cual (y virtud es, bien manifiesta), guiadas por la Presidenta, que es ser guiadas por la Caridad misma, y movidas por el arquitecto, que lo es muy perito en obras de Beneficencia, determinaron alimentar diariamente á cuantos pobres lo hubiesen de menester, sirviéndoles ellas mismas el alimento—siendo humildes á más de ser caritativas.

Y se ha cumplido el generoso empeño. ¿Cómo? Como vive y crece el Asilo: por bondad de la suerte, ó más cristianamente dicho, por solicitud de la Providencia.

Nunca, al empezar el dia, sabe el Asilo con qué recursos contará al siguiente para atender á las múltiples atenciones que un instituto de tal naturaleza exige, ni para repartir la sopa á los centenares de hambrientos que acudirán á solicitarla; y todos los dias, al caer la tarde, hay en el modesto salon de entrada, en una mesa, un montoncillo de dinero, donde el ochavo y el céntimo se ocultan tímidos entre los pliegues del billete de Banco, lo cual es limosna para el Asilo de Huérfanos, y en otra mesa abultado mon-

ton de panes, que van á unirse á botellas de aceite y á latas de pimenton, lo cual es la limosna para la sopa de los pobres.

¿De dónde salen tantos donativos? ¿A quién se deben tantas limosnas? Ignórase con mucha frecuencia; sábese en alguna que otra ocasion que el potentado entrega miles de duros de los que heredó ó ganó, y que el pobre jornalero lleva un pan de los dos que compró para comer.....

Lo que sí, y por fortuna, sábese todos los dias es que al caer de la tarde se llenan las dos mesas del modesto salon de entrada.

La Tesorera recoge el dinero y acude con él á pagar los servicios y las cuentas del Asilo; pero se acaba siempre aquél ántes que las últimas..... ¡No importa! El proveedor dice sonriendo «*esperaré*», y con igual dulce sonrisa dicen: «*esperaré*» los acreedores todos del Asilo; pero ni aquéllos hacen esperar una hora sus provisiones, ni éstos un instante el aumentar su crédito.

Así todo marcha sin tropiezo, aunque entre dificultades marcha: los que suministran, fian en el Asilo; el Asilo fia en la caridad; todos fian en Dios. Y sólo con estas fianzas se levantó un edificio colosal; se organizó el albergue, alimentacion y enseñanza de 80 huérfanos; se montaron imprenta, encuadernacion y otros talleres, y ahora se distribuye á 1.000 pobres cada dia sopa y pan.

El que de limosnas se recibe, ó con limosnas se compra, va á la ancha y bien dispuesta cocina del Asilo; allí una maquinilla le corta en rebanadas, echa las rebanadas el cocinero en una caldera con agua, aceite, pimenton, ajo y tomate, y la mezcla conviértese en el fogon en sopa tan sabrosa como alimenticia.

Efectúase esto al mediodía; en la calle, en el vestíbulo y en la espaciosa nave de la futura capilla (en la que, con gran alborozo de la Asociacion, de nuevo se trabaja, gracias á no sé qué donativo) agólpanse los pobres de la sopa, hombres y mujeres, ancianos y niños. Los primeros abundaban más que las segundas; ahora, desde que se ha procurado trabajo á los jornaleros, las mujeres son las más, entre ellas de 80 á 100, cada dia, que están criando. A éstas se las lleva aparte, y á más de la racion de sopa y pan, se les da un vaso de vino. Tambien abundan los niños, ya solos, ya con los padres; á aquéllos suele arrojarlos allí la espuma del arroyo; á éstos, los padres suelen no atreverse á llevarlos todos de una vez, y llevan cada dia uno á que coma con él de limosna.....

Ábrese la puerta del refectorio; los que primero llegaron, entran ordenada y silenciosamente; caben hasta cuarenta, veinte á cada lado. El refectorio es una sala cuadrilonga, dada de cal y con tres grandes ventanas; los pobres, á la vez que comen la sopa, beben alegría y luz..... Hay dos largas mesas de tabla á una y otra parte; al frente de la puerta de entrada, otra de salida; sobre ella, un Crucifijo, y luégo dos carteles: el uno previene que se entregue la cuchara y la cazuela al salir; el otro prohibe blasfemar en aquel sitio.....

Ya se ha llenado por los convidados de la caridad el espacio que media entre la mesa y la pared. Ciérrase la puerta, quédanse á la parte exterior los que esperan, y una pareja de Órden público con ellos; dentro del comedor están, de pié, damas de elegante porte—á muchas de las cuales aguardan piafando los arrogantes caballos del *landeau*—que sobre su traje se han ceñido un mandil negro, y que se disponen á servir á los que rechazaria por compañero el último de sus criados.

El arquitecto que ya nombré, algun eclesiástico y alguna otra persona distinguida ocupan tambien el centro del comedor; dos huérfanos del Asilo, niños de cinco á siete años, se levantan de dos sillitas que en el centro tambien ocupan, y se quitan la gorra; todos están en pié y descubiertos.....

«—Padre nuestro, que estás en los cielos»—rezan los niños de frente al Cristo que extiende sus brazos sobre la puerta.....

«—El pan nuestro de cada dia dánosle hoy»—contestan á coro los circunstantes, pobres y ricos, damas y pordioseros..... pensando en que Dios, por mano de la caridad, va á repartirles, en efecto, el necesario pan de cada dia.

Sin duda que los cánticos sagrados, subiendo entre nubes de incienso hácia la gallarda bóveda de la gótica catedral, entonados por los sacerdotes, que sobre blancas túnicas visten capas pluviales recamadas de oro, y ante los cirios que llamean en el retablo de jaspes y de bronces, arroban el ánimo y le elevan á místicas bienaventuranzas; mas dudo yo que pudieran conmover tanto como aquel simple «Padre nuestro», pronunciado á medias por los pobres niños, cuya orfandad halló amparo, y por los pobres, niños, adultos ó ancianos, cuya hambre aplaca la caridad en su manifestacion más bella.

Terminada la oracion, los chiquillos gritan: «Buen provecho les haga á ustedes.» «Gracias»—contestan los favorecidos; y al punto las cazuelas de sopa, pasando de la cocina á un antecomedor en manos de asilados, y de allí á la mesa de los pobres en manos de las señoras, llegan humeantes á alegrar sus rostros demacrados y afligidos.....

No siempre son demacrados; entra á veces entre los demas un hombre que áun viste la blusa del obrero, fornido, robusto, jóven, y que á la primera cucharada pierde el color y se desvanece: hace dos dias que no ha comido.....

Entran escuálidas madres de familia, cuyas lágrimas caen hilo á hilo sobre el alimento de la caridad..... Piensan en el hijo que se quedó en el zaquizamí ó en la choza.

Entran ancianos y jóvenes, tambien de uno y otro sexo, que lloran igualmente, pero no de pena, sino de gratitud y rubor al verse sustentados y consolados ademas con afectuosas palabras por aquellas hadas, aquellos seres de otra jerarquía superior, que, cual una vision, habian visto alguna vez cruzar, al trote de sus yeguas, sobre los cojines de raso de su coche.

Hay dias en que la dama que entrega el buen pedazo de pan blanco y la honda cazuela de sopas al mendigo, dirigiéndole al servirle palabras de consuelo, es una rubia gentil, de ojos celestes, de esbelto talle y de sencillo aunque aristocrático continente, que se apellida D.ª Eulalia de Borbon y tiene por hermano al Rey de España.

Muy á menudo, entre la agrupacion famélica y ansiosa que á la sopa del Asilo acude, descúbrense un gaban ó una levita, no siempre raidos, entre las blusas, las chaquetas y los harapos; las demas miserias inspiran lástima; ésta inspira ademas respeto. Por eso las señoras de la Asociacion conducen al trémulo y enrojecido vergonzante á un cuarto apartado, donde sacia el hambre, pensando sin duda en los dias en que, al sentarse á la mesa, servíale un criado costosas viandas.

El nudo que me apretó el corazon al ver uno de estos infortunados tardó muchas horas en desanudarse. ¡Quién osará decir, ni á su conciencia: «De este pan de limosna nunca comeré!»

Ya han vaciado las escudillas, y comido el pan, y bebido agua en vasos al efecto los cuarenta pobres; salen ordenadamente como entraron, y abierta de nuevo la otra puerta, otros dos veintenas de míseros hambrientos ocupan su lugar. Antes se han lavado las mesas y se han limpiado y fregado cazuelas y cucharas, y las señoras y señoritas, con igual diligencia y la misma bondad, siguen sirviendo..... Dijérase que tienen ante los ojos de su alma, como el arquitecto, nobilísimo iniciador de la sopa, aquel versículo del Evangelio de San Juan, en que Jesus, despues de lavar humildemente los piés á sus discípulos, les dice:

«—Ejemplo os he dado para que, como yo os he hecho, vosotros tambien hagais.»

¡Oh Madrid, Madrid..... centro de perversiones, emporio de vicios, depósito de maldades, abismo de miserias!..... Tú que eres capital por los capitalistas, villa por los villanos y córte por las cortesanas..... cuando hayas de presentarte, pálido por el insomnio y la disipacion, avergonzado de tu esterilidad y de tu holganza, ante el juicio final de los pueblos, no podrás ostentar en tu menguado escudo, á guisa de cuarteles de nobleza, ni el verdor de tu campiña, ni la corriente de tu rio, ni el esplendor de tus monumentos, ni el hervor fecundo de tus fábricas..... Y verás cómo en el tribunal de la Historia el Supremo Juez perdonará á Lóndres sus abyecciones por su amor al hogar, y á Nueva-York sus codicias por su amor á la patria, y á París sus corrupciones por su amor al trabajo..... Y verás esto, y verás que, por no hallar una virtud que en la balanza de la justicia pese lo que tus liviandades, se dispondrá el tribunal á condenarte á eterno y afrentoso castigo..... Y entónces, ¡oh Madrid, oh esfinge amenazante y misteriosa! verás aparecer, cual bizarro defensor, un niño huérfano y pobre, que echando sobre el platillo la moneda de la caridad, hará al punto caer de aquel lado la balanza, y trocar el castigo en perdon y en lágrimas de ternura la sentencia.....

LUIS ALFONSO.

CUESTION DE PALABRAS.

(Continuacion.)

Esto le sucederá, por ejemplo, con las siguientes palabras de Sancho: «Yo tengo á mi señor D. Quijote por loco rematado, *puesto que* algunas veces dice cosas que, á mi parecer, y áun de todos aquellos que le escuchan, son tan discretas y por tan buen carril encaminadas, que el mismo Satanas no las podria decir mejores.» (Parte II, cap. XXXIII.)

Si en este pasaje damos á la frase *puesto que*, á usanza moderna, el valor de *toda vez que* ó *supuesto que*, resultará, con efecto, un contrasentido, pues vendrá á decir Sancho que tiene por loco rematado á su señor, precisamente por decir algunas veces cosas discretas, que, como se ve claro, no es lo que quiere expresar.

Pero léase el *puesto que* como si dijera *aunque*, y entónces se comprenderá que Sancho tiene á su señor por loco, *aunque* á las veces hable como discreto.

Tampoco se entenderia, á no tener presente lo dicho, este pasaje de la descripcion del retablo de maese Pedro: «El cual (el rey Marsilio), por haber visto la insolencia del moro (que dió un beso á Melisendra), *puesto que* era un pariente y gran privado suyo, le mandó luégo prender y que le den cien azotes.» (Parte II, cap. XVI.)

Con la actual significacion de *puesto que* vendria á decir que Marsilio mandó prender y azotar al moro á consecuencia de ser su pariente y privado, cuando es claro que quiere decir que el justiciero Rey lo dispuso, *aunque* en el insolente morillo concurrian aquellas circunstancias.

En verso dijo, en el soneto en que Orlando habla con D. Quijote:

> No puedo ser tu igual, que este decoro
> Se debe á tus proezas y á tu fama,
> *Puesto que* como yo perdiste el seso.

Tampoco aquí resulta sentido si el *puesto que* no se entiende como *aunque*, y así lo escribió Cervántes.

En el romance que recita el cabrero Antonio, dice:

> Ya sé, Olalla, que me adoras,
> *Puesto que* no me lo has dicho
> Ni áun con los ojos siquiera,
> Mudas lenguas de amoríos;

donde no puede estar más clara la acepcion de *aunque* de la frase *puesto que*, pues de darle la significacion de ahora, resultaria que el saber que la adoraba era consecuencia de no habérselo dicho, cuando lo que quiere expresar el poeta es que lo sabe, *á pesar* de no habérselo dicho, *ni áun con los ojos siquiera*.

Hácia los medios del siglo XVII principia ya á cambiarse la primitiva y única significacion que *puesto que* en los siglos anteriores habia tenido, por la que hoy usamos; y si bien algunos, como Cervántes y Mariana, que afectó de propósito el lenguaje arcaico en su *Historia de España*, jamas hicieron uso del *puesto que* sino en la acepcion primera, otros emplearon ya la una, ya la otra.

Así, por ejemplo, Alarcon, en *El Semejante á sí mismo*, usó claramente la frase significando *aunque*, cuando dijo por boca del rústico Sancho, oyendo que le despiden:

> Iránse, que no son bestias,
> *Puesto que* con bestias tratan.
>
> (Acto I, esc. I.)

Esto es, que no son bestias, *aunque* tratan con bestias.

Igual significado le dió en la misma comedia cuando dice:

> CELIO. Eso no, Gerardo amigo,
> *Puesto que* no querais vos,
> Amigos somos los dos,
> Haciendo vos lo que digo.
>
> (Acto III, esc. XIII.)

No puede dudarse que Celio dice á Gerardo que son amigos los dos, *aunque* no quiera, si hace lo que dice.

Pues bien, este mismo poeta da otras veces á *puesto que* el significado de *toda vez que*, *una vez que*, *ya que*, ó sea tal cual hoy se usa.

Así, en *Todo es ventura* escribió:

> TRISTAN. Mas *puesto que* partió el coche
> De cas de Belisa, es llano
> Que es de ella.
>
> (Acto I, esc. IV.)

Aquí no significa ciertamente *aunque*, pues en tal caso la deduccion de Tristan sería ilógica: tiene, sin género de duda, la acepcion de *toda vez que* ó *supuesto que*.

En *Los Empeños de un acaso* escribió el mismo Alarcon:

> MARQUÉS. Que en ello, *puesto que* os doy
> Con razon nombre de amigo,
> A arriesgar por vos me obligo
> Cuanto puedo y cuanto soy.
>
> (Acto III, esc. III.)

En este pasaje tambien significa el *puesto que* lo mismo que *ya que* ó *toda vez que*, y así quiere decir el Marqués que toda vez que le da nombre de amigo, se obliga á arriesgar cuanto puede y vale, y por tanto, sería contraproducente entenderlo como *aunque*.

Igual manera de usarle en ambos sentidos se advierte en Calderon.

En *Mañanas de Abril y Mayo* lo empleó evidentemente á la antigua, cuando dijo por boca de

> D. PEDRO. Asegurad vos bien vuestro partido;
> Pero no averigüeis tan neciamente,
> *Puesto que* mienta el otro, por qué miente.
>
> (Jor. II, esc. VII.)

es decir, aunque mienta el otro, no averigüeis por qué miente.

En cambio, en *La Desdicha de la voz* vemos que hizo uso del *puesto que* significando *ya que*. Así, en un diálogo entre la criada Ines y D.ª Ana, escribió:

> INES. ¿Se fué el señor?
> DOÑA ANA. Ya se ha ido.
> INES. *Puesto que* solas estamos,
> Ese retrato veamos
> De aquel Adónis, porque
> Muero por verle.
>
> (Jor. I, esc. XIV.)

Aquí no puede dudarse que significa «*ya que* solas estamos», pues aprovechando la ocasion de haberse ido su señor quiere Ines ver el retrato.

Mas llama la atencion que en otra comedia se sirva de *puesto que* con los dos significados, y esto en una escena misma. Así lo hace, sin embargo, en *Guárdate del agua mansa*. En la escena segunda de la jornada primera pregunta D. Félix á D. Juan cómo se halla, y éste responde:

> DON JUAN. ..... ¿Cómo pudiera,
> Don Félix, en vuestra casa,
> Sino muy bien, *puesto que* ella
> De mi tristeza no tiene
> La causa?.....
> . . . .

Aquí salta á la vista que *puesto que* vale tanto como *toda vez que*, es decir, que se emplea tal como



CAMINOS DE HIERRO DEL NOROESTE (LÍNEA DE ASTÚRIAS). — VISTA DEL PLANO INCLINADO EN EL VALLE DE PARANA.
(Dibujo de Nao, segun fotografía directa.)



BELLAS ARTES.—«EL VIUDO».
(DIBUJO ORIGINAL DE M. REDDER.)

hoy la usamos. Pues bien, en la propia escena dice el mismo D. Juan á D. Félix:

> Vos haced, por vida vuestra,
> *Puesto que* no importa el caso,
> Que nada D. Pedro entienda.

Es decir, ***aunque*** no importa ó no tiene importancia el caso, haced no obstante que D. Pedro no lo sepa.

En *La Puente de Mantible* usó tambien de ***puesto que*** como sinónimo de ***ya que*** ó ***toda vez que***, cuando exclama:

> GUIDO. Herido estoy y sin armas:
> Darme la muerte sin ellas,
> Más que victoria es infamia.
> Deja que las cobre, ***puesto***
> ***Que*** noble adalid te llamas,
> Ó vén conmigo á los brazos.
> (Jor. I, esc. XI.)

Entrado el siglo XVII los escritores emplean ya el ***puesto que*** en la significacion actual, dejando por completo la primitiva, que se olvidó de todo en todo.

Así, el entremesista Benavente dice en *La Manta:*

> SACRISTAN. Digo, Lucía, que tú
> Antes de nacer luciste,
> Y son tus ojos, Lucía,
> El sol, y ***puesto que*** vine
> A besar tu mano hermosa,
> No tan esquiva y tan triste
> Te muestres como otras veces.

Matos Fragoso, en *El Sabio en su retiro*, refundicion de la de Lope *El Sabio en su rincon*, tambien escribió:

> REY. ¡Válgame Dios! ¿Qué haré? ¿A dónde
> Estoy? Bien singular caso
> Es el que me ha sucedido.
> Este sin duda es mi cuarto,
> Donde he de pasar la noche,
> *Puesto que* en él me dejaron.
> (Jor. II.)

Don Jerónimo Cuéllar, en *Cada cual á su negocio*, pone en boca del lacayo Marin estos versos, dirigiéndose á D. Juan:

> Véngate de la fortuna,
> Pues el desengaño ves:
> No comamos á las tres
> Ni cenemos á la una,
> Con más pecados, señor,
> Cada juéves en la noche
> Que tiene en Madrid un coche,
> Alcahuete del amor:
> Que ***puesto que*** en carne estriba,
> Su comparacion es cierta,
> Que unos son de carne muerta
> Y otros son de carne viva.
> (Jor. I, esc. I.)

Tampoco puede dudarse que el ***puesto que*** se halla usado como hoy le usamos en estos versos, en que el lacayo alude picarescamente á diversas costumbres de la época, como eran el comer de vigilia todos los viérnes del año, y las aventuras galantes á que se decia daban ocasion los demasiados coches.

Hase visto, por tanto, cómo han mudado enteramente su significacion las frases ***civil*** y ***puesto que***, y cómo hemos olvidado la que tenian en pasados siglos, cuando ya la lengua castellana habia adquirido su mayor perfeccion.

En otro artículo haré notar las alteraciones experimentadas por algunos otros vocablos.

JULIO MONREAL.

(*Se continuará.*)

EL MONASTERIO DE PIEDRA

VISTO AL NATURAL.

(Continuacion.)

V.

SALTOS, FUENTES, PEÑAS, LAGOS Y PESQUERAS DE LA HOZ.

1. El *Mirador Orovio* y la *Gruta negra;* Lista general de las plantas espontáneas observadas en aquellos sitios. — 2. La cascada de los *Salmones;* Los *Chorreaderos.* — 3. *Fuente de la Salud.* — 4. La *Peña del Diablo* y el lago de este nombre. — 5. Las *pesqueras;* Cría artificial de las truchas. — 6. El paseo de las pesqueras; Insectos; El *Chálet* y la *Val de Caballo.*

1. La vertiente derecha del valle, que desde el salto de la *Cola del Caballo* toma el nombre de *La Hoz*, está pobremente vestida de vegetacion, y es más bien un abrupto peñascal de calizas rojizas, estéril y ardiente, como batido que está por el sol de Mediodía. En uno de sus más elevados cabezos hay un bonito mirador rústico, que lleva el nombre de *Orovio*, por el personaje político á quien se debe, segun se dice, la construccion de la carretera que desde Alhama conduce al Monasterio. Más abajo hay un anchuron, que carece de filtraciones y humedad, y que se conoce con el nombre de *Gruta Negra*. La caprichosa desigualdad de los mamelones de toba que guarnecen el arco de entrada la embellecen bastante. Es aquél un buen sitio para resguardarse de los ardores del sol.

Entre las oquedades de las rocas de toda aquella vertiente se ven algunos romeros y matojos de cornicabra, mezclados con resedas silvestres, rojas amapolas, *centáureas* de flósculos purpúreos, mostazas salvajes de flores blancas, espuelas de caballero y arañuelas de flores violadas, várias gramíneas y algunas otras pequeñas plantas que el sol de Julio suele agostar en su mayor parte (1).

En alguna de estas flores se posa para libar el néctar de sus cálices, el *Mylabris cuadripunctata*, L., insecto de élitros anaranjados con dos puntos negros en cada uno de ellos, usado en veterinaria como epispástico, y algo cáustico ó vexicante, por lo tanto, á modo de las cantáridas y corralejas.

2. En la vertiente meridional del valle, á partir de la cascada de los *Fresnos*, y bajando por las rampas de suave pendiente y algunos tramos de escaleras abiertas en la peña que allí existen, se encuentra la cascada de *los Salmones*, que alimenta el establecimiento de piscicultura. Esta cascada se divide en tres brazos, que forman otros tantos arroyuelos juguetones, llamados los *Chorreaderos.* El agua se abre paso entre altos árboles, peñas y malezas. En su orilla vegeta el cuajaleche, de tallos casi echados y abundantes panojas de pequeñas flores amarillas; la zarzamora, la nueza de bayas rojizas y hojas palmeadas, la ortiga, la corregüela de corolas blancas, el trébol de cabezuelas blanquizco-moradas, la lechetrezna de umbelas amarillo-verdosas, la mielga, el geranio silvestre, la gamarza de flores blancas, el hiperícon de pétalos amarillos, y algunas otras plantas amantes de la humedad. Las oquedades de las rocas en los sitios sombríos aparecen á su vez revestidas en este lugar por la parieteria, la siempreviva menor, de hojas carnosas; el *asplenium trichomanes*, el culantrillo y algunos musgos de reflejos amarillo verdosos de muy agradables tonos.

3. Desde esta espesura se llega en seguida, tomando el camino adelante, á una profunda hoya, encerrada por altísimos peñascales casi cortados á pico, á cuyo pié se encuentra la *Fuente de la Salud*, cuyas aguas bicarbonatado-cálcico-ferruginoso-frias se recomiendan contra las dipepsias, afecciones del hígado, anemias y nervosismo. Fueron declaradas de utilidad pública por Real órden de 13 de Junio de 1883. El surgidero está rodeado de un ancho pilon, y cobijado bajo un lindo cobertizo rústico, distando muy pocos pasos de una caseta ó *chálet* campestre de muy buen aspecto. Hay allí cómodos asientos que convidan al descanso por la eterna frescura y sombra que en tan apacible lugar se disfruta.

4. A la salida de esta fuente el camino viene á dar en un bonito puente rústico, por debajo del cual pasa el agua sobrante de aquel manantial. ¿Qué es lo que el visitante descubre desde este lugar? Cobijado entre dos enhiestos cortados ó escarpes que forman una profunda y salvaje

(1) Sin salir de los caminos y senderos, observé y recogí, á fines de Julio último, en el breve espacio de tres horas, las siguientes plantas, que han sido clasificadas, en su mayor parte, por el inspector general del Cuerpo de Montes, Excmo. Sr. D. Máximo Laguna, de excepcional competencia en la materia, y á quien me complazco en repetir aquí el testimonio de mi gratitud por sus constantes bondades para conmigo.

En esta lista no se incluyen las plantas pronunciadamente arbóreas.

RANUNCULÁCEAS.

Clematis vitalba. L. Hierba de los pordioseros.
Delphinium junceum. D. C. Espuela de caballero.
Nigella Damascena. L. Arañuela.

PAPAVERÁCEAS.

Papaver Rhœas. L. Amapola.

CRUCÍFERAS.

Sinapis incana. L.

RESEDÁCEAS.

Reseda Phyteuma. L.

MALVÁCEAS.

Malva rotundifolia. L. Malva comun.

HIPERICÁCEAS.

Hypericum perforatum. L.

AMPELÍDEAS.

Vitis vinifera. L. Parriza silvestre.

GERÁNIEAS.

Geranium Robertianum. L.

RAMNEAS.

Rhamnus alaternus. L. Alaterno.

TEREBINTÁCEAS.

Pistacia terebinthus. L. Cornicabra.

RUTÁCEAS.

Peganum Harmala. L. Gamarza.

LEGUMINOSAS.

Medicago sativa. L. Mielga.
Trifolium pratense. L. Trébol.

ROSÁCEAS.

Agrimonia Eupatoria. L.
Rubus fruticosus. L. Zarzamora.

HALORÁGEAS.

Myriophyllum spicatum. L.

CERATOFÍLEAS.

Ceratophyllum demersum. L.

LITRÁRIEAS.

Lythrum salicaria. L.

CUCURBITÁCEAS.

Bryonia dioca. L. Nueza.

CRASULÁCEAS.

Sedum album. L. Siempreviva menor.

UMBELADAS.

Torilis infecta? Hoffm.
Daucus carota. L.

ARALIÁCEAS.

Hedera helix. L. Hiedra.

RUBIÁCEAS.

Galium verum. L. Cuajaleche.

COMPUESTAS.

Santolina chamæcyparissus. L.
Inula helenoides. D. C.
Hypochæris radicata. L.
Cichorium intybus. L. Achicoria amarga.
Centaurea aspera. L.
Onopordon acanthium. L. Toba.

CAMPANULÁCEAS.

Campanula.....

OLEÁCEAS.

Ligustrum vulgare. L. Aligustre.

JAZMÍNEAS.

Jasminum fruticans. L.

CONVOLVULÁCEAS.

Convolvulus arvensis. L. Corregüela ó campanilla.

BORRAGÍNEAS.

Echium vulgare. L. Viborera.

LABIADAS.

Mentha sylvestris. L.
Nepeta nepetella. Koch.
Rosmarinus officinalis. L. Romero.

ESCROFULARÍNEAS.

Verbascum sinuatum. L. Gordolobo.

EUFORBIÁCEAS.

Antirrhinum Barrelieri. Bor.
Euphorbia serrata? L. Lechetrezna.

URTICÁCEAS.

Parietaria diffussa. Mort.
Urtica urens. L. Ortiga.

ALISMÁCEAS.

Alisma plantago. L. Llanten de agua.

NAYÁDEAS.

Potomageton densus. L.
P. fluitans. Rosh.

TIFÁCEAS.

Thypha latifolia. Anea ó espadaña.

CIPERÁCEAS.

Scirpus holoschœmus. L. Junco.
S. lacustris. L.

GRAMÍNEAS.

Melica nebrodensis. Parl.
Phalaris arundinacea. L. Cañota.

CHARÁCEAS.

Chara vulgaris. L.

HELECHOS.

Scolopendrium officinale. Smith. Lengua de ciervo.
Adianthum capillus-veneris. L. Culantrillo.

hoz, vese un caprichoso y apacible lago, alimentado con el agua de la *Fuente de la Salud.* El cristalino y trasparente líquido, casi en absoluto reposo, refleja en su superficie, con una incomparable pureza de líneas, todos los objetos que le rodean. El peñon de la derecha, como desgajado de la masa general que forma el macizo de la montaña por el lado opuesto, es de muy grande altura y volúmen. Llámase la *Peña del Diablo*, y en sus encumbrados é inaccesibles picos, donde anidan las águilas, no se divisan más que algunos matojos que forman particular contraste con los retorcidos troncos y enmarañadas raíces de los almeces, que, sostenidos en las oquedades, parece como que defienden tenazmente su vida contra la esterilidad de la roca que los sustenta. La misma vegetacion reviste los irregulares salientes del muro de la izquierda, miéntras que al pié de entrambos, formando como una guirnalda de formas y tonos seductores, rodean el apacible lago grupos caprichosos de altos fresnos y desmayados sauces, cuyas ramas besan amorosamente la superficie de las aguas. En el fondo de éstas se descubren una multitud de plantas, rocas y simas, por entre las cuales discurren sosegadamente gran número de truchas, que tienen su habitacion en el fondo de aquel tranquilo retiro.

Cuando hácia el centro de la tarde se refleja sobre el lago la imágen de la montaña en donde está construido el convento, dibujándose en el líquido, con una pureza de líneas que sobrepuja á la realidad, la barbacana y torre del homenaje del Monasterio, y el límpido azul del cielo, se goza, á la verdad, de un espectáculo que deja recuerdo para toda la vida.

En aquel sitio, que nunca baña el sol, y donde tan artísticamente se combinan, formando los más peregrinos grupos, los árboles, las hierbas, las rocas y el agua, se disfruta ademas de una calma absoluta y de un silencio que apénas interrumpen los rumores de la débil brisa ó del aleteo de las aves que en las peñas anidan; quietud que profundamente contrasta con el bullicio y el ruido que reina en la parte del valle donde se encuentran las cascadas.

5. Rodea la orilla izquierda del lago un cómodo camino, por el cual se sale á las *pesqueras.* Están éstas constituidas por una serie de estanques ó charcas rectangulares, donde viven las truchas separadas por edades. La cría se hace por medio del desove y fecundacion artificial, con arreglo á los adelantos modernos. Se usa para ello el aparato de Coste, que consta de cinco recipientes de zinc esmaltado, que sostienen en su parte superior otros tantos bastidores con rejilla de varillas de vidrio. Estas cajas están colocadas en una gradería de madera, de modo que al descender y verterse el agua de una á otra, se forma una pequeña cascada.

Una casilla adecuadamente construida resguarda los aparatos de fecundacion y los estanques donde se desarrollan los huevos fecundados. Parece que en un principio se criaron salmones y truchas; pero en la actualidad es sólo esta última especie la que constituye la base de la cría artificial. El salmon no se ha *aclimatado* bien, segun me han dicho, y esto debe consistir tal vez en que no le es fácil ganar el mar, en donde vive habitualmente en condiciones naturales. Los machos y hembras, *libres*, remontan los rios para verificar la *freza* y fecundacion, volviendo despues á su natural habitacion marina, una vez terminados aquellos actos. A poco tiempo las crías se encaminan tambien al mar, así que llegan á tener una longitud de 2 á 3 decímetros. Tal es la condicion migratoria de este salmónido, que difícilmente puede realizar, si se cria en el Piedra, cuya distancia al mar es muy grande.

En el fondo de las charcas se crian muchas plantas, sin que falten tampoco algunos representantes del reino animal. Uno de éstos es un cangrejo de un centímetro de largo ó poco más, que se pesca con abundancia, y que es conocido entre los naturalistas con el nombre de *Gammarus fluviatilis.* Con él se alimentan las truchas en su primera edad. En otras partes se suele dar de comer á estos pececillos carne picada; pero en el Piedra se les nutre con el indicado crustáceo, alimento que parece sentarles muy bien y que casi no cuesta nada de recoger y acopiar.

6. Entre las charcas y el rio corre un camino, al cual dan sombras dos filas de hermosos árboles. Las orillas están cubiertas de una multitud de plantas silvestres extraordinariamente desarrolladas por la humedad de que gozan. Corretea á menudo entre ellas el hemíptero, de cuerpo estrecho y alargado, *Camptotus lateralis*, y revolotean entre las flores las blancas mariposas de nuestras huertas, *Pieris rapæ* y *Pieris brasicæ*, que no hay muchacho que no haya perseguido con tenacidad y encarnizamiento en sus infantiles correrías.

Al extremo de las *pesqueras* se levanta un bonito *chálet*, que sirve de casa de labor para las tierras colindantes, y detras de esta rústica construccion se alza un grupo de enhiestas rocas medio resquebrajadas, que forman un barranco sombrío y agreste, llamado *Val de Caballo.*

Y con esto podria dar por terminada la descripcion de lo que he visto en el Monasterio de Piedra, y que indudablemente constituye todo lo que digno de verse y admirarse encierra, si no hubiese dejado de propósito para el último lugar el ocuparme de la renombrada *Gruta de la Cola de Caballo*, celebraba por los artistas, cantada por los poetas, encomiada por los sabios y por todos alabada sin tasa ni medida, cualquiera que haya sido la intercadencia del ánimo del espectador ó visitante. Veamos, pues, qué es lo que viene á ser tan admirable seno natural.

VI.

LA GRUTA DE LA COLA DE CABALLO.

1. Dificultad de su descripcion. — 2. Condiciones del descenso. — 3. Paso interior; Dimensiones generales de la caverna. — 4. Abertura por debajo de la cascada. — 5. Laguna del fondo de la gruta; Rareza de las formas que afectan las concreciones calizas; Vegetacion. — 6. Efectos producidos en el interior por la luz del sol al atravesar éste la cascada; Arco íris. — 7. Impresiones que deja en el ánimo la visita á la gruta.

1. Describir la *Gruta de la Cola de Caballo* de modo que se dé de ella una idea exacta y acabada, es empresa que ni yo me atreveria á intentar, ni creo que pueda llevarse á

cabo con facilidad, no precisamente por el cúmulo de bellezas que encierra, como suelen decir los hijos de Apolo en sus exaltadas inspiraciones poéticas, sino porque ni nuestra lengua, ni ninguna de las conocidas, posee todavía aquella minuciosa riqueza de expresion que sería necesaria para dar cuenta fiel de las *formas* de la Naturaleza, dada la *infinita* variedad con que se presentan éstas en todas las regiones del globo.

Llanuras, valles, sierras y montañas forman la superficie sólida de la tierra en los dos continentes, y con ser tan grande el número de estas formas de la materia, no hay dos iguales ni áun completamente semejantes. Y como quiera que, fuera de los accidentes de medida y composicion, no existe casi otro medio de qué echar mano para llegar á una descripcion esencial, siquiera sea vulgar, y como aquellos datos, por el interminable trabajo que exigiria su adquisicion, dada la irregularidad de las masas, no pueden obtenerse en el número y calidad necesarios, de ahí que todas las descripciones habladas ó escritas sean deficientes, y haya que contentarse con la indicacion de algunos caractéres referentes á las dimensiones fundamentales, á la semejanza de las masas con cuerpos regulares, y á los accidentes, hasta cierto punto secundarios, como la naturaleza del terreno, la vegetacion que lo cubra, y otros ménos característicos aún. Por eso la *Gruta de la Cola de Caballo*, como tantas otras, no ha encontrado todavía una pluma tan feliz que haya sabido dar de ella una idea exacta á los lectores, y ocioso es, por lo tanto, decir que yo no he de hacer más que apuntar mis impresiones y dar algunos carácteres, que pongan de manifiesto los rasgos que la distinguen de la generalidad de las de su clase.

2. Á la gruta se desciende por una escalera distribuida en varios tramos, que suman unos 160 escalones en junto. Suponiendo que éstos tengan de 20 á 25 centímetros de contrahuella, resulta que la altura que hay desde el remate de dicha escalera hasta la parte superior de la cueva es de 36 metros; y como hasta el fondo de la gruta quedan todavía como unos 5 metros, tenemos, pues, que desde la parte más baja hasta la más alta, contada ésta por la superficie exterior del terreno, que casi está á nivel con la arista por donde se despeña la *Cola de Caballo*, hay unos 41 metros próximamente. Este cálculo no parece exagerado, en cuanto concuerda en cierto modo con los resultados que por medio de una nivelacion barométrica obtuvo el Sr. Donayre, tantas veces citado en el curso del presente trabajo. Este distinguido ingeniero obtuvo como expresion de la altura absoluta sobre el nivel del mar de la parte superior é inferior de la gruta las cifras de 769,80 metros y 727 metros respectivamente, que se diferencian, como se ve, en 42 metros y 80 centímetros.

Sobre la puerta que da entrada á la escalera hay una inscripcion, notable por el buen gusto que acusa la sencillez con que está redactada. Dice así: «Descubierta (la gruta) en Abril de MDCCCLX.» El descenso tiene lugar entre las capas de toba unas veces, y otras, entre las duras masas de caliza compacta, que ha habido necesidad de perforar para abrir la escalera. De trecho en trecho aparecen en los descansillos algunos boquetes, por donde se ve la caida de la cascada, sintiéndose de cerca la fina lluvia que producen sus batidas aguas y el estruendo pavoroso de su choque. Más adelante se pasa de una á otra bóveda por un pequeño tramo de escalera de madera, y continúa luégo el descenso, por la que está de nuevo abierta en la peña, perfectamente construida y conservada. Dicen algunos que este descenso es difícil y que en algunos puntos el ánimo se sobrecoge por la escasa claridad del lugar y por lo rápido de la pendiente. Puede que influya en esto la falta de costumbre. Lo que yo puedo asegurar es que todo ello son tortas y pan pintado con los trabajos que se pasan descendiendo á la *Boca del Infierno* en las cuevas de Monserrat y al *abismo insondable* de la caverna norte-americana del Mammouth, que hace algunos años visité detenidamente, y á fe que no lo digo para dar cordelejo á los apocados ó pusilánimes.

En algunos puntos de las paredes la toba forma bonitos y caprichosos dibujos, y áun ofrece á la vista algunas incrustaciones de hojas, que parecen corresponder á especies de plantas que viven en la actualidad en el valle, lo cual demuestra la *reciente* formacion de la roca, hablando en términos geológicos.

3. La escalera desemboca en un camino ó paso, que corre por el lado izquierdo de la gruta, junto al muro, y está resguardado, por la derecha, por una sólida barandilla. Llega este corredor hasta el fondo de la gruta, donde hay un cristalino manantial, y un poco más arriba una especie de descansillo, desde donde se puede ver la caverna en toda su longitud. Cuál sea ésta no lo puedo asegurar, porque no la he medido; pero entiendo que no andan descaminados los Sres. Donayre y Castel al asignarle unos 40 metros. Tanto la anchura como la altura son más difíciles de apreciar, por las grandes oquedades, resaltos y abultamientos que por todas partes ha formado la caliza incrustante; pero pueden fijarse como límites las cifras de 10 á 15 metros para la amplitud, y las de 25 á 30 para la dimension contrapuesta. La forma general de la *cámara* es ovoidea, tanto por la disposicion abovedada del techo, cuanto por la figura abarquillada del fondo.

4. Por encima precisamente de la gruta discurre el rio Piedra, y por debajo de la *Cola de Caballo* hay un escarpe, como ya dije más arriba, en el cual se abre un ancho boquete, que comunica con la caverna y es inaccesible por el lado de la cascada. Esta abertura natural, de marco muy irregular, ocupa como una tercera parte del muro, y pienso que tenga unos 10 metros de alto, por 4 ó 6 de ancho, segun los sitios. Constituye, por lo tanto, una espaciosa lumbrera, por donde, penetrando la luz del dia á traves de la masa de agua de la cascada, se ilumina la gruta hasta el punto de gozarse en toda ella á modo de una claridad crepuscular bastante intensa. A esta circunstancia es debida en parte la agradable impresion que produce siempre la entrada á aquel curioso antro, porque todos los visitantes, quién más, quién ménos, piensan encontrarse en medio de las tinieblas más densas al llegar al fondo de la gruta.

5. La parte más honda del piso de la caverna está ocupada por un gran charco de agua, muy trasparente y clara, alimentado por el manantial que hay hácia el extremo del paso ó corredor, y por las contínuas filtraciones generales que tienen lugar á traves de la bóveda y paredes. Apénas ocupa este depósito una tercera parte de la planta de la gruta, y es muy probable que el agua que recibe se filtre á traves de las oquedades del fondo, porque su nivel suele ser constante, faltándole mucho para llegar al pié del boquete de la cascada, por donde podria verterse fácil y naturalmente si creciese de contínuo.

La obra lenta de la Naturaleza se manifiesta allá por masas disformes, raras, extrañas y confusamente agrupadas de concreciones calizas de un tamaño descompasado, que forman cuerpos salientes, aleros, voladizos y una multitud de figuras extravagantes que en apiñada muchedumbre revisten las paredes y la bóveda. No hay ni vestigios de esas series, en cierto modo regulares, de columnatas formadas por estalactitas y estalacmitas, como se encuentran en la mayor parte de las cuevas cretáceas, y éste es tambien otro de los accidentes que producen agradable extrañeza al espectador que no suele tener idea de esta rara *decoracion* natural.

José Jordana y Morera.

(Se concluirá.)

PARA EL ÁLBUM

DE UNA BELLA DESCONOCIDA.

SONETO.

No te he visto jamas, y, triste caso,
Pero posible, por desgracia mia,
Presumo que del mundo en la ancha vía
Siempre distantes nos tendrá el acaso.

Tú marchas al Oriente, yo al Ocaso;
Á tí te halaga lo que á mí me hastía;
Tú bebes de la vida la ambrosía;
Yo, del tedio la hiel en roto vaso.

Y sin embargo, de tu faz risueña
Puedo copiar la gracia seductora
Y los encantos mil de que eres dueña.

¿Dices que no es verdad? ¡Duda traidora!
¡Tampoco se ve el cielo, y se le sueña;
Tampoco se ve á Dios, y se le adora!

YO, Á MÍ MISMO, EN MIS DIAS.

SONETO.

No son mis hijos con amante beso
Los que celebran de mi santo el dia:
Es el mundo oficial el que me envia
Hojas tras hojas de papel impreso.

Amigos cariñosos con exceso
Toman parte tambien en la alegría,
Y juntos amistad y cortesía
Convierten la costumbre en un suceso.

Yo ¿qué me he de decir? Há muchos años
Que triste me contemplo y me saludo,
Siéndome igual los bienes que los daños;

Y hoy á la cita del deber acudo
Pidiendo á Dios me evite desengaños
Y me haga muy dichoso (que lo dudo).

Manuel del Palacio.

Montevideo, 1.º de Enero de 1885.

CAUSAS DE LA DETONACION

DE LAS SUSTANCIAS EXPLOSIVAS (1).

I.

«El estudio de los compuestos detonantes, escribe Berthelot en el resúmen de su obra, tiene algo que seduce la imaginacion desde un doble punto de vista. En razon del gran poder que pone en manos del hombre, y en razon tambien de las nociones más profundas que nos consiente adquirir acerca del mecanismo de las fuerzas naturales, llevadas á su mayor grado de intensidad.»

Con estas palabras explícanse los motivos, fines y tendencias del presente estudio, que no son otras sino divulgar el conocimiento de las más notables reacciones químicas, la naturaleza de una nueva especie de movimiento y el fin práctico de abrir algun camino que pueda guiarnos, por la observacion y el estudio, á remediar, si no á evitar y prevenir, los desastres motivados por la dinamita y sustancias análogas á ella. Quizá no hay cuestion tan interesante y nueva en la Química como la referente á los singulares fenómenos de las explosiones, en los cuales, y sin aparente intervencion de grandes energías externas, manifiéstanse, con no igualada potencia, y causando desastrosos efectos, fuerzas ocultas y latentes que parece dormian en la materia detonante. En los momentos actuales sube de punto la importancia de tal estudio. Apénas pasa una semana sin que se añada nuevo estrago á la ya larguísima serie de desastres causados por la dinamita, desastres que motivan cierta especie de persecucion á tan prodigiosa sustancia, admirable instrumento de civilizacion y progreso, nunca arma de destruccion y ruina.

Abrigo la idea de que no se consigue con prohibiciones el objeto deseado de esterilizar los terribles efectos de la dinamita—que es la sustancia detonante de mayor uso—y creo firmemente que más se adelantará estudiando, segun en Francia ha hecho Berthelot, todos los fenómenos de la explosion. Con ello consíguense, por lo ménos, dos fines; uno teórico y otro eminentemente práctico. El teórico se refiere al conocimiento de las reacciones particulares de las materias detonantes, y el práctico á determinar su fuerza segun los datos obtenidos y estudiados respecto de la formacion y trabajos ejecutados miéntras varios cuerpos se combinan para constituir otro detonante. En punto á ambas cuestiones puede decirse que jamas las previsiones teóricas viéronse mejor confirmadas en la práctica, y áun cuando sólo hubiéramos llegado al conocimiento de la nueva forma de energía, á la cual Berthelot ha nombrado *onda explosiva*—objeto preferente del presente estudio—por muy bien empleado daríamos tiempo y trabajo invertidos en semejante órden de investigaciones.

Como el asunto que voy á tratar es al cabo término y síntesis de una porcion de trabajos anteriores muy notables, creo oportuno ocuparme de ellos brevemente, á fin de señalar con claridad mi punto de vista y particular opinion. Saldrán al paso multitud de cuestiones de Química, verdaderas seducciones para quien cultiva esta ciencia; ofreceránse muy pronto, con toda su importancia, los problemas que esperan todavía solucion, y se presentarán con el atractivo de lo ignoto, rodeados de aquellos débiles resplandores, aurora de un nuevo y brillantísimo período de la experimentacion. Indicaciones leves, críticas someras, no más que esbozos de los principales, hallará el lector en estas páginas, en las cuales he procurado que la atencion no se distraiga y que jamas se pierda de vista el asunto primordial, al que siempre me concreto. No obstante, para abrir camino y llegar hasta él es preciso cierta preparacion, hacerse paso por entre las cuestiones que le rodean, y en algunas pararse, segun se necesita cuando queremos alcanzar la cúspide de elevada montaña y gozar allí de aire puro que dilata los pulmones y admirable panorama que recrea la vista, abrirse camino, separar malezas, detenerse á cobrar aliento y hacer alto repetidas veces, para admirar tambien valles y llanuras, si no tan dilatados, bellos y dignos de verse, como aquellos que desde lo más alto se dominan.

Antes de entrar de lleno en el asunto es menester decir algunas palabras acerca del significado del problema de las materias explosivas en la Química actual; de este modo fijaré por lo ménos mi punto de partida y evitaré repeticiones en lo sucesivo.

Sería en verdad cosa curiosa y arriesgada empresa pretender que la Química posee y ha determinado, de manera precisa y concluyente, las leyes generales y los principios en cuya virtud prodúcense los fenómenos objeto de su estudio. Vano intento el de quien, mal aconsejado, diese por definitivas las leyes é interpretaciones más en boga y creyera resueltas las primordiales cuestiones, engañado y seducido por el artificio de determinadas fórmulas. La Química atraviesa hoy un gran período crítico. Sus procedimientos analíticos, sus admirables y nunca bastante ponderados métodos de síntesis, lograron descubrir innumerables series de cuerpos, é hicieron prever la existencia de otros muchos. No pasa dia sin que se añadan á la larguísima lista de reacciones conocidas otras inesperadas, y áun de mayor interes. Cada nuevo cuerpo supone multitud de derivados, y es á modo de núcleo del cual prodúcense en todas direcciones otras sustancias, simples á veces, casi siempre de mayor complicacion y, por tanto, más inestables. El desdoblamiento de las sustancias orgánicas promete llegar á lo infinito, y sus mutuas uniones reclaman incesantemente otra nomenclatura, fórmulas más sencillas y nueva clasificacion. Mirando hácia los hechos que comprende la Química, no podemos ménos sino convenir en que esta ciencia se halla en completa anarquía, reclamando órden y concierto, revision de todo el saber, crítica y, si posible fuera, cesar de descubrir por algun tiempo. Porque si bien es cierto que sabemos obtener multitud de derivados de cualquiera sustancia, poseemos medios para determinar su composicion, fórmulas, calor de combinacion y algunas relaciones con los cuerpos de que proceden, ¿conocemos, sospechamos siquiera la ley de la derivacion? ¿Es posible decir de antemano cuáles serán las series de derivados, ó áun indicar el mecanismo de las reacciones en determinado sentido? Como prueba de que ignoramos completamente estas cosas, y de que la Química espera una especie de revision de sus inmensos archivos de hechos y reacciones, no he de citar sino los modernísimos estudios de la *serie piridica*, y la admirable crítica de las leyes de las proporciones definidas y de Gay-Lussac, hecha por Schutzenberger y Berthelot. Pudiera asimismo fijarme en las nuevas especies de reacciones, en cuya virtud prevense síntesis tan admirables como la de los alcaloides naturales, en los experimentos de Mayer, que comenzaron á trastornar las leyes de los volúmenes gaseosos, tenidas hasta ahora por muy fijas y rigorosamente exactas; en los no ménos interesantes trabajos de Spring acerca de las reacciones por presion, y sobre todo en este generoso y grandísimo movimiento, iniciado por el ilustre Berthelot, con ánimo de introducir el criterio de la Mecánica en el estudio de los fenómenos químicos.

No data en verdad del presente momento la necesidad del órden y el anhelo de leyes en la Química. Aplicóse ya la crítica séria hace algunos años, y no fueron cortos ni escasos los beneficios conseguidos; pues dióse á las fórmulas sentido más racional, y ya hoy cuenta la ciencia con buenos procedimientos de medida y con métodos generales para determinar el trabajo admirable de toda reaccion química. Así, el nuevo sentido de la ciencia, su afan nobilísimo de crítica, no ha destruido, ántes bien, ha trasfor-

(1) Este trabajo refiérese principalmente á la magnífica obra de M. Berthelot, que lleva por título *Sur la force des matières explosives d'après la Thermochimie*. (Dos tomos. París, 1883. Gauthier-Villars.)

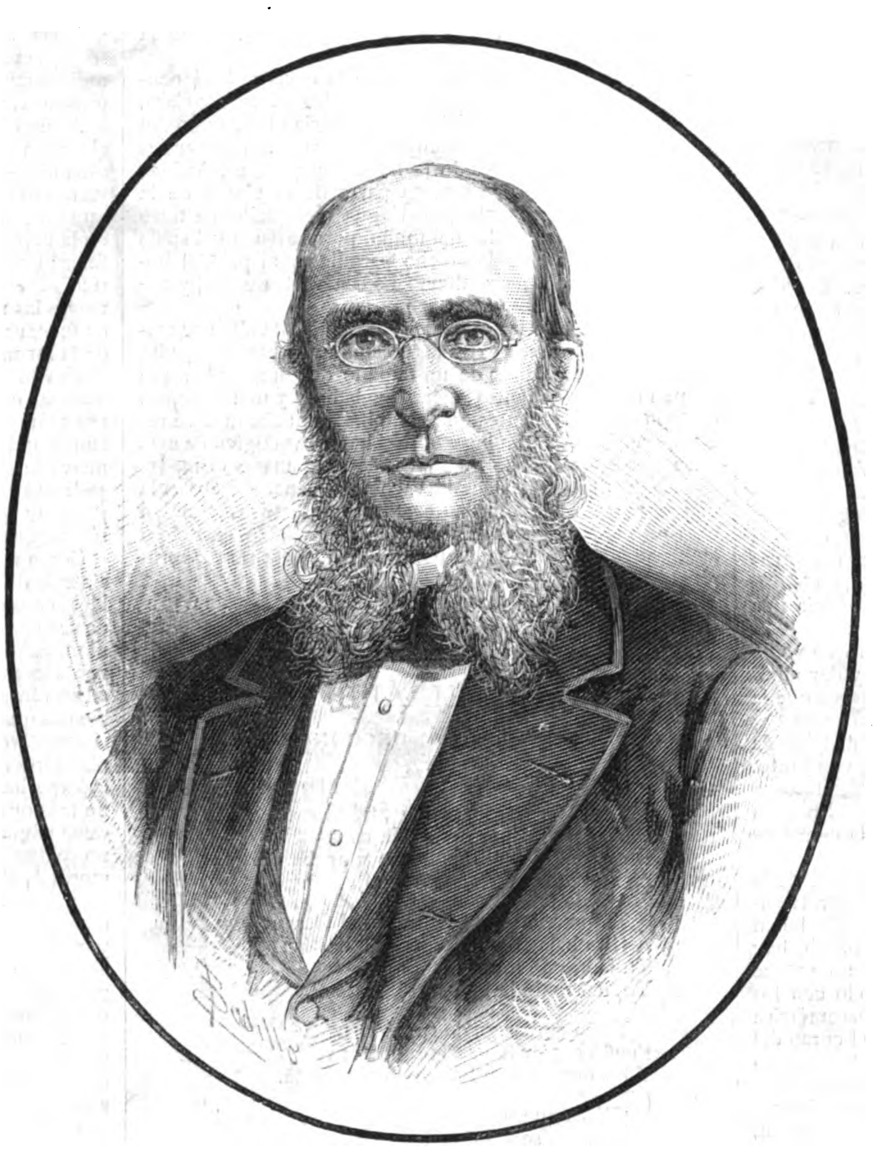
mado y perfeccionado notablemente lo antiguo. Segun las aplicaciones del método experimental fueron dando á conocer mayor número de hechos y extendiendo por ello los límites de la ciencia, viéronse las insuficiencias de las antiguas teorías, notóse la poca fijeza de sus fundamentos y la inexactitud de las medidas, y áun cuando ahora no se pueda cantar victoria completa, algo muy fundamental y permanente se ha hecho. Este algo son los principios generales de la *Termoquímica*, punto de partida de todo nuestro saber actual.

Es necesario tener presente que no es la *Termoquímica* cosa teórica, útil tan sólo en lo referente á interpretacion de reacciones y fenómenos de poco interes práctico. Gracias á ella y por su aplicacion, ha podido Berthelot hacer sus estudios de las materias explosivas, demostrando con ello que las previsiones teóricas, cuando se fundan directamente en el estudio de los hechos, son siempre inagotable manantial de aplicaciones prácticas.

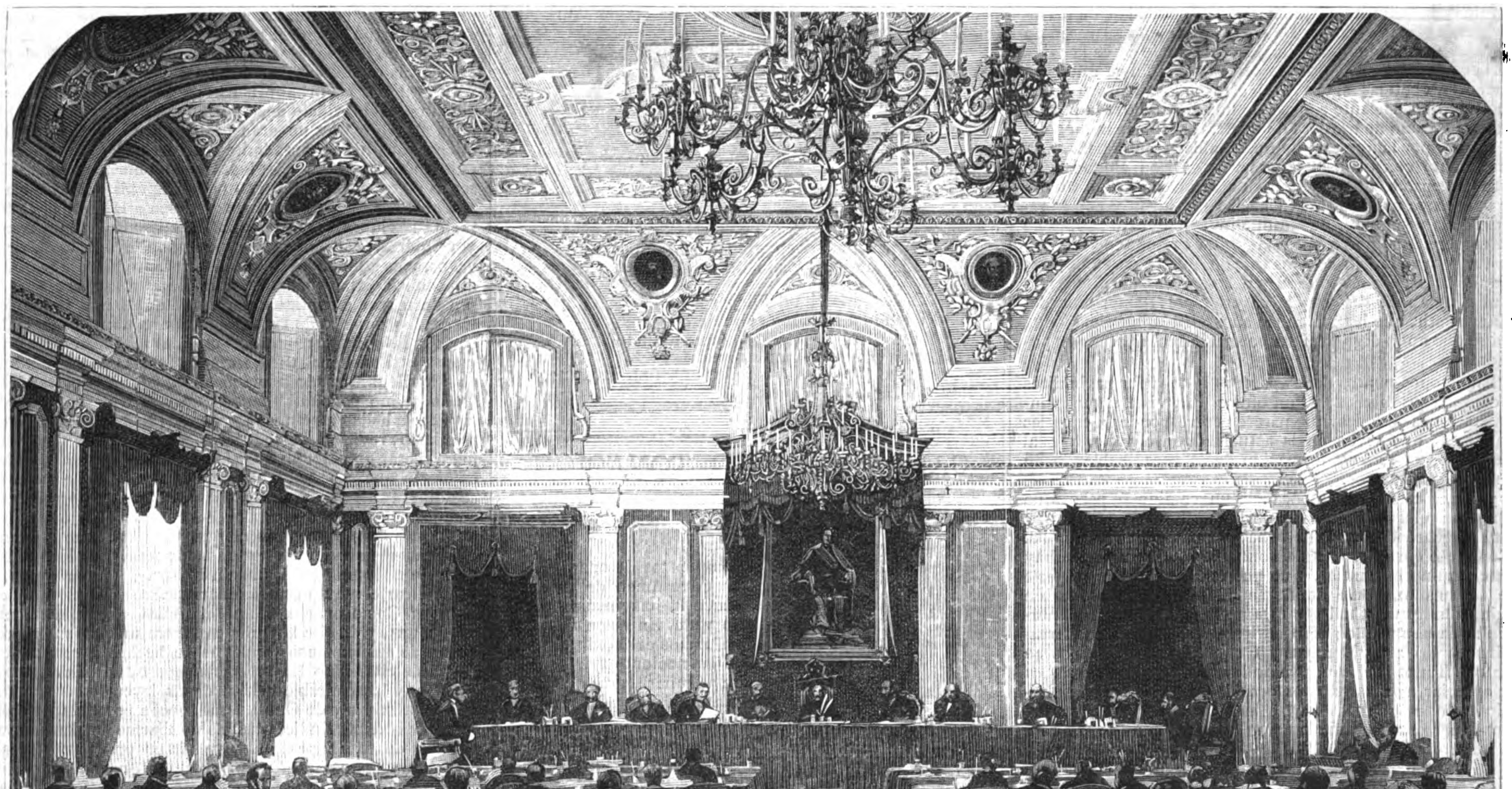
Un error capital de los estudios antiguos, error fundado seguramente en la deficiencia de los métodos, fué la poca consideracion de los fenómenos concomitantes de las reacciones químicas, de lo cual deriva tambien el descuido en el estudio del mecanismo de los fenómenos. No es que tales cosas fuesen poco perceptibles y de escasa notoriedad para llamar la atencion del observador. Aparte de que el inmortal fundador de la Química consideraba y tenía en mucho el calor, por ejemplo, los mismos químicos de la época en que el análisis realizaba los mayores prodigios fijáronse en los fenómenos inherentes á las reacciones, tuviéronlos por constantes; pero jamas admitieron que en el hecho químico se originaban, y por esto los creyeron cosa postiza y como añadida á combinaciones y descomposiciones. Fué menester un gran progreso, que trascendiese á todas las ciencias y á ellas llevára nuevo criterio, para realizar la gran evolucion de la Química. Se necesitó, en una palabra, que se fundára la Termodinámica, punto de partida y origen de la nueva Química.

Corto es el número de sus principios fundamentales; extiéndense sus consecuencias á todos los fenómenos, y aumenta cada dia el número de aplicaciones. Necesitaba ante todo la ciencia de la combinacion tener un medio bastante exacto para determinar y medir la energía de la union de varios cuerpos, aplicar entónces el principio de la persistencia de la fuerza, y ver al cabo si la combinacion era un trabajo, y si la energía desplegada en él podia encontrarse siempre la misma, áun cuando en formas diversas. Tal aspiracion se ha realizado de una manera completa, y la fuerza de la afinidad es sólo resultante, medible en forma de calor. No se detiene ni concreta en esto únicamente el adelanto de la Química; su concepto cambia por completo; la Mecánica con sus principios entra en ella, y con tan feliz éxito, que la Dinámica química se constituye estudiando el mecanismo de las reacciones, del cual son consecuencia dos principios notabilísimos. Despues viene la Estática fundada en el principio del *trabajo máximo*, por cuya virtud es posible la prevision de muchas reacciones, y, finalmente, el mismo criterio mecánico de las reacciones consiente adivinar que en breve cuantos hechos la Química abraza podrán reducirse á meros problemas de máximos y mínimos. Este es el cuadro general de la Química de nuestro tiempo, su estado presente, al cual la condujeron los métodos modernos por anchos y firmes senderos. Del cuadro séame permitido indicar los puntos necesarios para la mejor inteligencia de la doctrina de las materias detonantes, fundada en los datos de la Termoquímica.

Examinando con algun cuidado los actuales procedimientos de investigacion en la Química y los resultados á que nos conducen, venimos á parar en que de cualquier manera que consideremos la union de varios cuerpos, el problema redúcese á determinar la diferencia de dos estados de fuerza. En las acciones químicas se advierte primero el estado inicial de los cuerpos, luégo el trabajo producido miéntras la combinacion se efectúa, ó sea la serie de estados intermedios, y más tarde el estado final de los mismos cuerpos. De esta suerte, conociendo el valor de la suma de las fuerzas vivas en los estados inicial y final, podemos calcular, por diferencia, la cantidad de energía empleada en el fenómeno. Con sólo esta reflexion, deducida de los estudios modernos, llegamos á darnos cuenta de que las acciones químicas son meros cambios de estado, motivados por absorcion ó desprendimiento de energía, y por

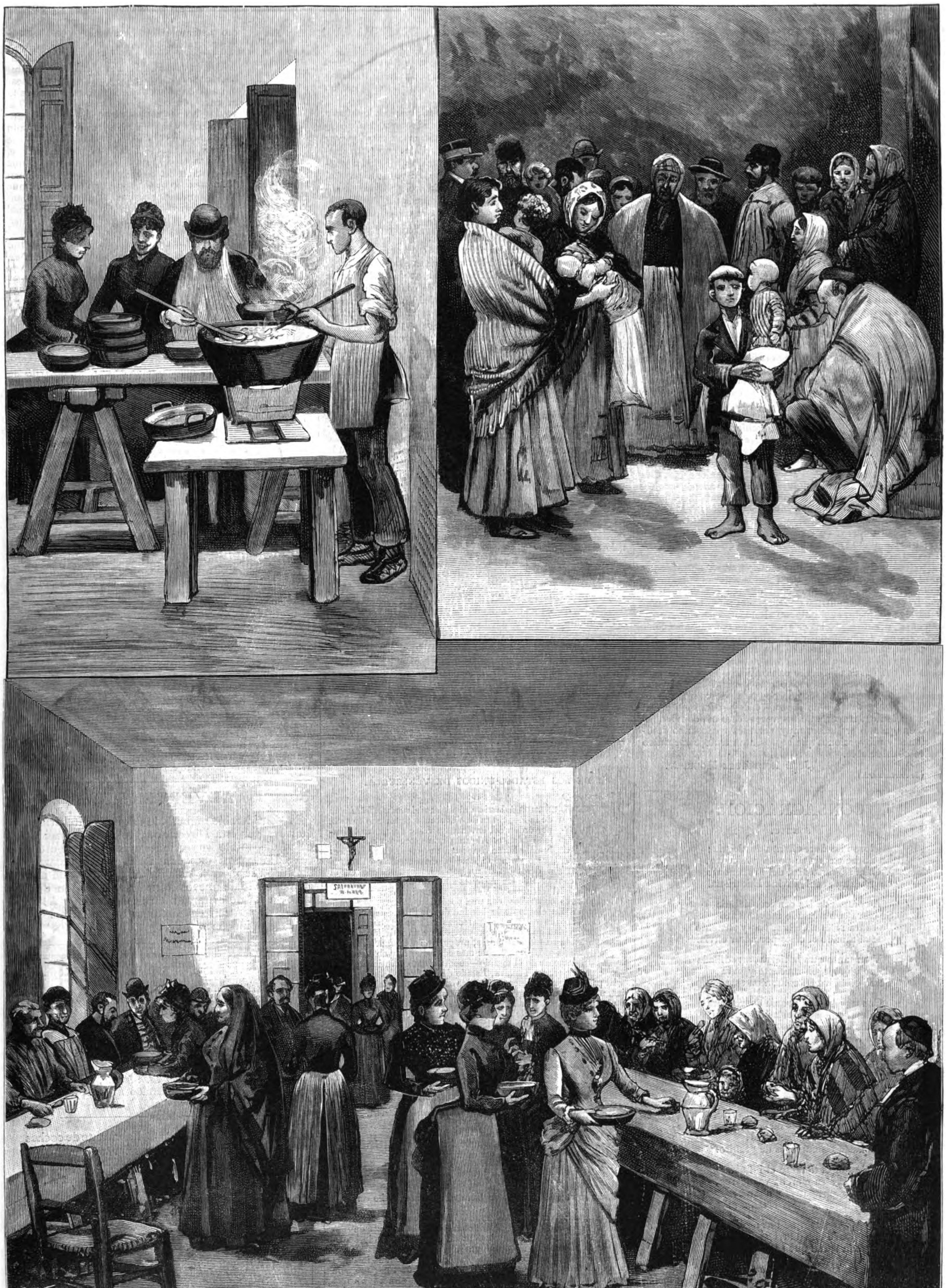


EXCMO. SR. D. ANTONIO LOCADIO GUZMAN,
literato y ex-ministro venezolano. Nació en Caracas, en 1802; † en la misma capital el 11 de Noviembre de 1884.



LISBOA. — SALON DE SESIONES DEL «CONGRESO POSTAL INTERNACIONAL», EN EL TRIBUNAL SUPREMO DE JUSTICIA.
(De fotografía del Sr. Camacho, remitida por D. Francisco Pons Junior.)

LA CARIDAD CRISTIANA.



MADRID.—REPARTICION DE SOPA Á LOS MENESTEROSOS, EN EL «ASILO DE HUÉRFANOS DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS».
Llenando las cazuelas.—Pobres aguardando el turno.—El refectorio: S. A. R. la infanta D.ª Eulalia, acompañada de las señoras de la Asociacion, distribuyendo la sopa.
(Composicion y dibujo de Comba.)

consiguiente á ellos pueden aplicarse las mismas leyes que rigen la trasformacion de un sólido en líquido, y de éste en gas ó viceversa. Ahora bien, las cantidades de energía invertidas en cada uno de los fenómenos objeto del estudio de la Química se aprecian como calor, por ser éste constante en todos ellos y variar sólo en el *quantum* y en el signo, positivo en casos de desprendimiento y negativo en los de absorcion. A pesar de la analogía señalada, existen, no obstante, notables diferencias entre los cambios de estado químicos y físicos. Son éstos siempre reversibles, y casi nunca acontece tal cosa á los primeros. Ademas, el fenómeno químico reviste mayor grado de complicacion: la energía en él invertida ocasiona, no sólo el trabajo puramente químico de combinacion y descomposicion; á ella son debidos de igual suerte otros trabajos y cambios de órden físico, tales como la variacion de densidad y color, ciertas propiedades de estado, y diversos accidentes nada despreciables, que se hace indispensable tener en cuenta al medir y apreciar la fuerza de combinacion, pues de lo contrario ocurririan no pocos errores. Precisamente en la consideracion de los trabajos físicos de más bulto, y por decirlo así, exteriores, se funda la novísima teoría de las materias explosivas.

Sentadas estas premisas, y sin extenderme en otras consideraciones, que, aunque pertinentes al asunto, me llevarian demasiado léjos, venimos á parar en que hay dos clases de combinaciones químicas: unas que se verifican con desprendimiento de calor, otras que se efectúan con absorcion de calor. A las primeras se las llama *exotérmicas*, y *endotérmicas* á las segundas. Por otra parte, la energía que interviene en las combinaciones causa dos trabajos: el propio de la reaccion, ó sea el puramente químico, y otro físico, al cual se atribuyen determinadas variaciones de propiedades.

De esto se deduce que toda combinacion endotérmica es un depósito de energía, dispuesta siempre á desprenderse en el caso de ruptura del equilibrio químico para causar otro estado diferente. Así, pues, teniendo un cuerpo en cuya formacion se haya absorbido mucha energía, ésta queda acumulada y escondida, latente y potencial, es cierto, pero dispuesta para nuevos trabajos. Podrá desprenderse poco á poco, cambiando paulatinamente el modo de ser del cuerpo, ó de una vez y de manera espontánea, ó bien requerir una fuerza de desprendimiento que la despierte y active, obligándola á manifestarse. En este caso se hallan las sustancias detonantes.

Juntad varios cuerpos que se combinen absorbiendo mucha energía; haced que los trabajos exteriores sean casi nulos, y en cualquier momento excitad esa energía. Al punto verifícanse multitud de reacciones; los cuerpos combustibles se queman, el oxígeno altera otros, y algunos redúcense, produciendo las más variadas y complicadas combinaciones, acompañadas de enorme trabajo exterior, potente manifestacion de aquella fuerza comprimida y oculta que ahora se dilata y actualiza, patentizando su intensidad asombrosa. Tal es un cuerpo explosivo.

Puede definirse de un modo más general diciendo que **sustancia explosiva** es todo cuerpo que se descompone violentamente por medio de fuerza de desprendimiento, sin dejar residuo la mayoría de las veces, esto es, convirtiéndose en gases ó productos muy volátiles y causando detonaciones y proyecciones que representan trabajo mecánico harto considerable.

JOSÉ RODRIGUEZ MOURELO.

(*Se continuará.*)

CONSAGRACION.

SONETO.

Lloran las flores llanto de alegría;
La noche exhala su postrer lamento,
Y en el sagrario azul del firmamento
Se muestra el sol, divina Eucaristía.

A compas de los cánticos del dia
Se eleva con pausado movimiento
La santa Hostia de luz, pan y sustento
Que al mundo el cielo por amor envia.

Y en tanto que la tierra, arrodillada
Como una vírgen inocente y pura,
Toma en la luz su comunion sagrada,

Consagrando su propia desventura
Mi alma, en las tinieblas desterrada,
El cáliz de sus lágrimas apura.

CÁNDIDO RODRIGUEZ PINILLA.

EL NUEVO DIOS.

El sér humano, del orgullo al grito,
Desterrando hasta Dios de sus hogares,
Así confunde los lejanos mares,
Como aplasta las cumbres de granito.

Negado por el hombre el infinito
Que opusiera á su marcha valladares,
Moral y religion, patria y altares,
Su ciencia material convierte en mito.

La ley del fuerte, que incansable cunde,
Curar no puede en su arrogancia vana
La gangrena social que se difunde;

Los siglos crecen y, con furia insana,
Del cáos que en escombros se confunde
Iérguese el Dios de la soberbia humana.

LEON CARRILLO DE ALBORNOZ.

Paris, 25 de Febrero de 1885.

LA MEMORIA DEL BANCO DE ESPAÑA.

En Junta general de accionistas del Banco de España, celebrada el 3 del corriente, se ha dado lectura de la *Memoria* relativa á las operaciones de nuestro primer Establecimiento de crédito durante el año de 1884.

Hácese constar en la *Memoria* la extension que va adquiriendo la circulacion de billetes, y el beneficio que reporta el comercio por la facilidad de poner en movimiento sus capitales, ya por medio del signo único de circulacion fiduciaria, ya por las trasferencias de unas cuentas corrientes á otras, ya por el giro y negociacion de letras, ya por el descuento. Al propio tiempo, el Banco ha contribuido al fomento de los intereses públicos, manteniendo sus buenas relaciones con la Hacienda del Estado, tanto en los servicios especiales que tiene á su cargo, como en los que por su naturaleza puede prestar al Tesoro en la acuñacion de moneda, en el movimiento de fondos, etc.

Los billetes en circulacion á fin de 1884 representaban pesetas 383.276.250; cerca de la mitad más que en el año anterior.

El total cargo formado al Banco hasta 31 de Diciembre de 1883, por el concepto de recaudacion de contribuciones, era de 3.387.247.711 pesetas, y el aumento habido en 1884 fué de 259.856.906 pesetas, que hacen un *cargo* total de 3.647.104.618, contra el cual tenía el Banco una *data* de 3.615.326.546; resultando, por consiguiente, la proporcion entre el *cargo* y la *data* de 99,12 por 100, cifra que habla elocuentemente en pro de la buena gestion recaudadora.

El número de las operaciones de descuento efectuadas con el comercio fué de 33.428, por 202.519.834 pesetas, presentando un aumento de 16 millones con relacion al año anterior. En cambio, los préstamos han descendido en 256 $^1/_2$ millones, subiendo, por contra, los créditos sobre efectos públicos en cerca de 58 millones.

El conjunto de estas tres clases de operaciones ascendió á la considerable suma de 1.132.235.328 pesetas.

El movimiento de fondos adquirió en 1884 gran vitalidad, pues los giros y letras tomadas alcanzaron la cifra de 382.267.797 pesetas, superior en más de 95 millones á la del anterior ejercicio. Hay que tener muy en cuenta que á este importante movimiento de fondos se agrega el efectuado por medio de trasferencias de fondos de unas á otras cuentas corrientes, representado por la cantidad de 1.076.208.686 pesetas; de modo que el comercio ha movido, con auxilio del Banco y mediante un módico beneficio, más de 1.458 millones de pesetas.

Las cuentas corrientes representaron un movimiento total de 5.296.644.371 pesetas. El saldo de las mismas en 31 de Diciembre de 1884 era de 204 y pico millones de pesetas.

Las utilidades líquidas que han reportado al Banco sus operaciones en 1884 suman 32.495.711 pesetas, de las que se han repartido como dividendo á los accionistas 28 $^1/_2$ millones.

Suscribe la *Memoria* de que nos ocupamos el excelentísimo Sr. D. Francisco Cárdenas, gobernador que fué del Banco, y actualmente embajador de España en París, á quien ha sustituido dignamente el Excmo. Sr. D. Salvador Albacete, cuya justa reputacion en materias económicas es bien conocida y apreciada.

B.

ANUARIO ESTADÍSTICO

DE LOS ESTADOS-UNIDOS DE VENEZUELA.

TENEMOS á la vista el último *Anuario Estadístico* de la República de Venezuela, publicado en 1884 por órden del entónces presidente, general Guzman Blanco. Algunas cifras tomadas de sus columnas harán conocer á nuestros lectores el progreso de aquel Estado, evidentemente llamado á desempeñar un papel importantísimo en el concierto de las naciones americanas.

El territorio de Venezuela comprende 1.639.398 kilómetros cuadrados, con una poblacion de 2.121.988 habitantes. En elogio de la bondad de su clima, puede citarse el hecho de existir 198 personas de 100 y más años de edad, longevidad que da una proporcion de un individuo centenario por cada 10.500 habitantes, proporcion desconocida en los países de Europa. El hombre de más edad que hay en Venezuela—y posiblemente en el mundo—cuenta ciento veintiocho años, y vive en la Seccion Táchira, Estado de los Andes.

El país está naturalmente dividido en tres zonas bien marcadas, á saber: la zona agrícola, la de los pastos y la de los bosques. En la primera está casi la totalidad de las plantaciones de caña, café, cacao, cereales, etc.; la zona de los pastos, cubierta de gramíneas gigantescas, es el asiento principal de los rebaños, no excluyendo el cultivo de la tierra. En la zona forestal se hallan grandes plantaciones naturales de caucho, sarrapia, copaiba, vainilla y chiqui-chique, que explotan con gran provecho los habitantes de los territorios Alto Orinoco, Amazónas y Caura. Abundan en extremo en esta zona las palmeras, así como las plantas textiles.

Hé aquí el área que abarca cada una de estas zonas:

Zona agrícola............	349.488	kilómetros	cuadrados.
id. de los pastos.......	400.000	»	»
id. de los bosques......	889.910	»	»

Este inmenso territorio está aproximadamente dividido, con respecto á la propiedad, de la manera siguiente:

Tierras baldías.........	1.257.488	kilómetros	cuadrados.
id de particulares...	381.910	»	»

Como se ve, el territorio de Venezuela ofrece ancho campo á la actividad humana.

Las rentas públicas, procedentes de los impuestos legales, produjeron en el año de 1883 29 millones aproximadamente de *bolivares* (unidad monetaria equivalente al franco) habiéndose gastado en el mismo año 26 $^1/_2$ millones.

La República venezolana tiene dos clases de Deuda interior: la consolidada, que goza de un interes anual de 5 por 100, y la consolidable, sin interes alguno. La primera alcanzaba en el primer semestre de 1883 á 36 millones de bolivares, cuyos intereses se habian satisfecho con toda puntualidad. La Deuda exterior, que años atras llegó á la considerable suma de 276 millones de bolivares, ha quedado reducida, gracias á la íntegra é inteligente administracion del general Guzman Blanco, á poco más de 68 millones, cuyos intereses se satisfacen exactamente por mensualidades.

La instruccion primaria es gratuita y obligatoria, en virtud de decreto presidencial de 27 de Junio de 1870. Actualmente existen 1.232 escuelas federales, á las que concurren más de 75.000 alumnos; 546 escuelas municipales y particulares, con 17.300, y ocho escuelas más en los cuarteles, en las que reciben enseñanza 1.900 alumnos.

La segunda enseñanza y la instruccion científica se hallan representadas por dos Universidades, cinco colegios federales de primera categoría, 14 de segunda, cinco Escuelas Normales, 14 colegios particulares y siete nacionales para niñas, á los que asisten en totalidad 3.767 alumnos. Existen, ademas, una Escuela de Marina, fundada por Guzman Blanco en 1881, y otra de Telegrafía eléctrica, creacion del mismo ilustre presidente. Con posterioridad se han fundado una Escuela politécnica y otra de Artes y Oficios.

Venezuela gasta en la instruccion pública superior unos 800.000 bolivares anuales.

Prensa. Publícanse en la República 120 periódicos entre políticos y profesionales.

Obras públicas. El Gobierno federal ha invertido en este importante ramo, desde 1872 hasta Febrero de 1884, la suma de 59.030.086 bolivares.

Vías de comunicacion. Existen 164 kilómetros de vías férreas en explotacion, y se construyen actualmente 814 kilómetros. Las carreteras existentes miden una longitud de 1.464 kilómetros, de los cuales más de 1.000 han sido construidos bajo el gobierno del general Guzman Blanco. Las líneas telegráficas abrazan una extension de 1.832 kilómetros, y el teléfono funciona entre Carácas y el puerto de la Guayra para mayor comodidad del comercio.

Industria agrícola. Venezuela exporta por término medio 49 millones de kilógramos de café, valiendo 49 $^3/_4$ millones de bolivares; 6 $^1/_2$ millones de kilógramos de cacao, con un valor de 12 $^1/_2$ millones de bolivares; 731.000 kilógramos de algodon; 1.670.000 kilógramos de maíz; más de 5 millones de kilógramos de zarzaparrilla y otras plantas y raíces medicinales; 13 millones de kilógramos de maderas, ya de tinte, ya para construccion, y cantidad de otros artículos importantes, como añil, azúcar, ron y aguardientes de caña. La exportacion total se cifra en 87 millones de bolivares.

Minería. Cuenta Venezuela en su territorio con ricas minas de oro, cobre, plata y carbon de piedra; hierro, azufre, plomo, estaño, petróleo, kaolin y asfalto. El oro es explotado por 14 compañías de Guayana; pero la más rica es la de «El Callao», region de una riqueza aurífera sorprendente. De 1882 á 1883 se exportaron por Ciudad Bolívar 7.592 kilógramos de oro fundido, en bruto, amalgamado y en cuarzo, por un valor total de 16.216.914 bolivares.

La produccion del cobre es importante, figurando en el mismo período de tiempo por 6.037.951 bolivares.

La *industria pecuaria* contribuyó á la exportacion con 7 $^1/_2$ millones de bolivares.

Ejército. La fuerza pública se compone de ocho batallones de infantería, una compañía de artillería y una de caballería. Total, 2.545 soldados, con 240 jefes y oficiales, que cuestan á la nacion 2.948.000 bolivares.

Otros muchos interesantes pormenores, que la falta de espacio nos impide consignar, contiene el *Anuario Estadístico de Venezuela*, nacion cuyas simpatías por España acaban de afirmarse con el nombramiento del ilustre general Guzman Blanco como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de aquel Gobierno cerca de la córte de Madrid.

X.

ADVERTENCIA.

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Direccion, y el escaso espacio que dejan disponible las secciones fijas que tiene establecidas LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, la obligan á suplicar á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias, y á la Direccion la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.



MEDALLA DE Oro

ROYAL WINDSOR

REGENERADOR DE LOS CABELLOS

Se ruega al público, para evitar toda imitacion o falsificacion, de exigir las palabras "*ROYAL WINDSOR*" sobre la cubierta de cada frasco.

El "*ROYAL WINDSOR*" es el único regenerador de los cabellos que por su eficacia y sus cualidades higiénicas, ha obtenido una medalla de oro en la Exposicion internacional de Amsterdam 1883, despues de haber sido el único premiado en la Exposicion de Bruselas 1880.

El "*ROYAL WINDSOR*" es el único regenerador recomendado por los médicos

El "*ROYAL WINDSOR*" es infalible para volver a los cabellos canos su color natural. Tambien es el mejor remedio para destruir las peliculas.

El detiene immediatamente la caida de los cabellos, les da una nueva vida y produce una cresencia abundante. No es una tintura.

Se vende en las Perfumerias y Peluquerias en frascos y medio-frascos.

Depósito: 22, Rue de l'Echiquier, Paris, Envio fº de prospectos conteniendo detalles y certificados

---

OPRESIONES, TOS, CATARROS, CONSTIPADOS. **ASMA** NEURALGIAS CURADAS por los CIGARRILLOS ESPIC.

Aspirando el humo, penetra en el pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganos respiratorios. (*Exigir esta firma.* J. ESPIC.)

Venta por mayor, J. ESPIC, 128, rue Sᵗ Lazare, Paris.

Y en las principales Farmacias de España y de las Américas.—**2 fr. la caja.**

LA MARGARITA EN LOECHES.

Del minucioso análisis practicado durante seis meses por el reputado químico doctor D. Manuel Saenz Díez, acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que **LA MARGARITA**, de Loeches, es **entre todas** las conocidas y que se anuncian al público, **la más rica** en *sulfato sódico* y *magnésico*, que son los más **poderosos purgantes**, y las **únicas** que tengan carbonatos *ferroso* y *manganoso*, agentes medicinales de gran valor como **reconstituyentes**. Tienen las aguas **LA MARGARITA** más de **doble cantidad** de **gas carbónico** que las que pretenden ser similares, y es tal la proporcion y combinacion en que se hallan todos sus componentes, que las constituyen en un específico irreemplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demas que expresa la etiqueta de las botellas, que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el Depósito central, Jardines, 15, bajo derecha, donde se dan datos y explicaciones.

EL ÚNICO GRAN DIPLOMA DE HONOR

en competencia con todas las aguas purgantes y similares nacionales y extranjeras en la Exposicion Internacional de Niza, distincion **hasta ahora no concedida.**

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la

PERFUMERIA ORIZA

de **L. LEGRAND,** Proveedor de la Corte de Rûsia.



ORIZA-LÁCTÉ
LOCION EMULSIVA
Blanquea y refresca la piel
Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ
JABON segun el Dʳ O. Reveil
Lo mas suave para la piel.

ESS.-ORIZA
Perfumes a todos los ramilletes de flores nuevos.
Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ
PÓLVO de FLOR de ARROZ adherente á la piel.
Dando el Afelpado del molocoton.



Y EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y PELUQUEROS

Deposito principal: **207, calle San-Honoré, Paris.**

GRAGEAS, ELIXIR & JARABE DE Hierro Rabuteau

Premiado por el Instituto de Francia

El empleo, en medicina, del **Hierro Rabuteau** esta enteramente fundado sobre la ciencia. Los estudios hechos por los sabios mas distinguidos de nuestra época, han demostrado que el verdadero **Hierro Rabuteau** es *superior á todos los ferruginosos* para curar los casos de *Clorosis, Anemia, Colores pálidos, Pérdidas, Debilidades, Extenuacion, Convalecencia, Debilidad de los niños*, y las enfermedades causadas por la debilidad y alteracion de la sangre á consecuencia de fatigas, veladas y excesos de toda clase.— El **Hierro Rabuteau** está preparado en **Grageas**, en **Elixir** y en **Jarabe.**

GRAGEAS DE HIERRO RABUTEAU.— Las **Grageas Rabuteau** no ennegrecen los dientes y se digieren por los estómagos mas débiles sin causar constipacion.— Dósis: Tómense con regularidad 3 Grageas Rabuteau, mañana y tarde, en las comidas (6 diarias).

El tratamiento ferruginoso por las **Verdaderas Grageas de Rabuteau** es muy económico, y el gasto diario que origina es muy mínimo.

ELIXIR DE HIERRO RABUTEAU.— El **Elixir Rabuteau** está recomendado á las personas débiles que no pueden tragar las **Grageas Rabuteau.**— El **Elixir Rabuteau** tiene un gusto agradable y debe tomarse á la dosis de una copita en cada comida.

El **Verdadero Hierro Rabuteau** se halla en las principales Farmacias y Droguerias.

PARIS — CASA CLIN Y Cᴵᴬ — PARIS

LICOR DEL POLO DE ORIVE

Marca de fábrica — S. DE ORIVE BILBAO — Ley de 29 de Setiembre de 1882

El honroso crédito y la universal aceptacion de este popularizado dentífrico español buscado y preferido á todos los dentífricos por todas las clases sociales ha despertado entre los falsificadores una reprobable codicia. El *Licor del Polo de Orive* está siendo objeto de imitaciones, plagios y criminales falsificaciones. Todo frasco de *Licor del Polo de Orive* que no lleve en la etiqueta que está sobre la envoltura y en la gargantilla que rodea al cuello la marca de fabrica semejante á la que se halla en este anuncio, es falsificado.

Su autor no responde de los perjuicios que ocasionen en la dentadura todos los frascos de *Licor del Polo* que carezcan de su marca de fábrica, así como tampoco garantiza las imponderables propiedades universalmente reconocidas por todo el mundo á tan celebérrimo dentífrico para calmar los dolores de muelas y para evitar todos los padecimientos de la dentadura, si no se halla rodeado del citado requisito. Prevéngase, por lo tanto, el illustrado público contra engaños y sorpresas de tan funesta indole y rechace por falsificado todo frasco de *Licor del Polo* que carezca de la referida marca de fábrica. Lo propio se previene respectivamente a la tan renombrada *Agua de Colonia de Orive*. Todo frasco de *Agua de Colonia de Orive* que carezca asimismo, de la indicada marca de fabrica en la gargantilla del cuello es falsificado. Rechacense, pues, por falsicados los que carezcan de estos requisitos.

FLUIDE IATIF DE JONES

23, Boulevard des Capucines, Paris *(en frente la entrada del Gran Hotel)* **Londres, 41, St-James's street**

Este producto se ha formado una reputacion extraordinaria por sus *propiedades béneficas.* Suaviza la piel y la pone flexible; disipa los granitos y las arrugas y alivia las irritaciones causadas por las mudanzas de clima, los baños de mar, etc. — Reemplaza con notable ventaja el Cold-Cream, y una simple aplicacion basta para que desaparezcan las **Grietas** de las **manos** y de los **labios.**

PRECIO: **3** FR. Y **5** FR.

SAVON IATIF

para el **Tocador** posee las mismas cualidades suavizadoras que el **Fluide** y tiene un esquisito perfume.—*La Caja de 3:* **7** *fr.*

LA JUVÉNILE

Polvos, *sin ninguna mezcla quimica* para el rostro: le devuelve y le conserva la juventud y la frescura. Preparado especialmente para usarlo con el **Fluide Iatif.**

PRECIO: **2** FR. **50** Y **4** FR.

MARQUE DE FABRIQUE DÉPOSÉE

IATIF CREAM

Esta crema posee cualidades unicas, se conserva perfectamente en todos los climas y latitudes; tiene un perfume finisimo, suaviza y calma las irritaciones del cútis, cura las inflamaciones causadas por una marcha escesiva y es indispensable para el tocador de las señoras. *Una sola prueba demostrará su superioridad sobre todos los Cold-Creams conocidos hasta el dia.*

PRECIO: **1'50** Y **2'50**

FABRICANTE DE PERFUMÉRIA Y CEPILLOS INGLESES

CUENTOS, POR D. JOSE FERNANDEZ BREMON.

Un tomo, 8.º mayor frances, 3 pesetas. Títulos de los *Cuentos* que componen este volúmen, de 350 páginas.: *La Hierba de fuego.—Mr. Dansant, médico areópata.—Gestas, ó el idioma de los monos.—Siete historias en una.—Pensar á voces.—Una Fuga de diablos.—El Cordon de seda.—El Tonel de cerveza.— Miguel-Angel, ó el hombre de dos cabezas.*

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Carretas, 12, principal, Madrid.*

OBRAS DE TRUEBA.

Mari-Santa. Un tomo 8.º mayor frances, 4 pesetas.

Nuevos cuentos populares. Un tomo 8.º mayor frances, 3 pesetas.

De Flor en flor. Un tomo 8.º mayor frances, 3 pesetas.

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Carretas 12, principal, Madrid.*

CALLIFLORE

FLOR de BELLEZA Polvos adherentes é invisibles.

Por el nuevo modo de emplearse estos Polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallara, pues, exactamente el color que conviene á su rostro,

en la Perfumería Central de AGNEL, 16, avenue de l'Opéra,

y en las seis Perfumerias sucursales que posee en Paris, así como en todas las buenas Perfumerias.

MUEBLES DE MADERA

CURVADA Y REJILLA

DE

THONET FRERES,

ÚNICOS INVENTORES.

PLAZA DEL ANGEL, 10, MADRID.

OBRAS DE SELGAS.

Delicias del nuevo Paraíso; segunda edicion. Un tomo 8.º mayor frances, 3 pesetas.

Cosas del dia (continuacion de las *Delicias del nuevo paraíso*); tercera edicion. Un tomo 8.º mayor frances, 3 pesetas.

Escenas fantasticas. Un tomo 8.º mayor frances, 3 pesetas.

El Mundo invisible (continuacion de las *Escenas fantásticas*). Un tomo, 4 pesetas.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, á las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Carretas, 12, principal, Madrid.*

L. T. PIVER en PARIS

NUEVA **PERFUMERIA** EXTRA-FINA AL

CORYLOPSIS DEL JAPON

JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.

ASMA

Todos los medicos aconsejan los **Tubos Levasseur** contra los *Accesos de Asma*, las *Opresiones* y las *Sofocaciones*, y todos convienen en decir que estas afecciones cesan instantaneamente con su uso.

Paris, LEVASSEUR, Phᶜⁿ, 23, rue de la Monnaie

Y EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

NEURALGIAS

JAQUECAS, DOLORES de ESTÓMAGO

y todas las Enfermedades nerviosas se curan al instante con las **Pildoras Anti-Neuralgicas** del Docteur **CRONIER.**

PARIS — 14, Rue des Saussaies, 14 — PARIS

Y en las principales Farmacias de Francia y del Estrangero.

FRANCFORT S/MEIN

PARIS 15 Rue de l'Echiquier — LONDRES 54 Aldermanbury E.C.

TRANSPARENT CRYSTAL SOAP

JABON transparente cristalino

Wᴹ RIEGER

reconocido en el mundo entero como el mejor y mas perfecto de todos los jabones de tocador.

Especialidad.

Proveedor de la Real Casa de España.

Se hallan de venta en las principales Perfumerias y Farmacias &ca.

ESTADÍSTICA DEMOGRAFICO-SANITARIA.

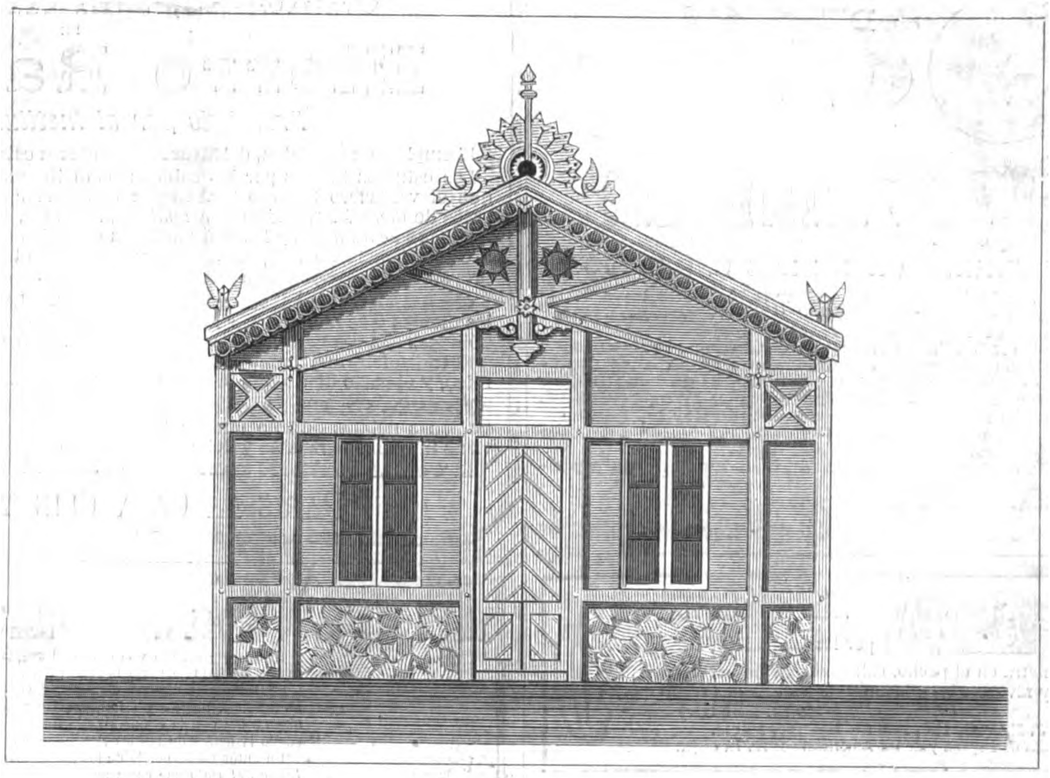
El núm. 74 del *Boletin Mensual* de estadística demográfico-sanitaria de la Península é islas adyacentes, que publica la Direccion General de Beneficencia y Sanidad, comprende desde el dia 1.° al 28 de Diciembre de 1884, ó sea un período de cuatro semanas, y contiene un *Estado comparativo* de nacimientos y defunciones en dicho periodo, y comparativo tambien de este último con el anterior.

Examinando el total general, resultan las siguientes cifras: nacimientos, 41.108, en una proporcion, por 1.000 de 2,424; defunciones, 36.913, en igual proporcion de 2,177; proporcion comparativa entre nacimientos y defunciones, con diferencia en más, á favor de los primeros, 0,247.

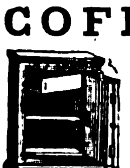
El total de los nacimientos se subdivide así: hijos legítimos, 39.028, é ilegítimos, 2.080, resultando una proporcion por 1.000 respectivamente, de 2,301 y de 0,123; y el total de las defunciones arroja una proporcion por 1.000, en relacion con la poblacion, de 2,177, siendo de advertir que corresponden 677 defunciones á la provincia de Granada y 36 á la de Málaga por consecuencia de los terremotos de 25 de Diciembre y tres dias siguientes.

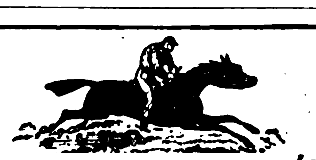
Contiene tambien este *Boletin* otros cuadros demostrativos muy interesantes, así como el resúmen de las observaciones meteorológicas verificadas en diversas localidades de la Península, y concluye con un estado de las vacunaciones y revacunaciones practicadas en esta capital, en el *Instituto de Vacunacion del Estado*, durante el mismo mes de Diciembre.

CONSTRUCCIONES ECONÓMICAS.



MODELO DE LAS CASAS COSTEADAS POR SUSCRICION, PARA LOS PUEBLOS ARRUINADOS por los terremotos, en Granada y Málaga. (Proyecto del arquitecto D. José Grases y Riera.)





Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislas, 4).

MADRID. — Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXVIII. | SUPLEMENTO AL NÚMERO IX. | MARZO.—1885.

BELLAS ARTES.



«LAURA» (CABEZA DE ESTUDIO).

CUADRO DE CASADO DEL ALISAL.—(DE FOTOGRAFÍA DE LAURENT.)

LA SUERTE DE GORDON.

MIL veces he dicho que la política de Gladstone y sus compañeros, en todo lo referente al régimen colonial, resultaba una política desastrosa por sus vacilaciones y por su incertidumbre. No se puede, no, caer en estas perplejidades cuando se tiene responsabilidad tan abrumadora como la que lleva consigo aparejada el gobierno de una metrópoli, con gran imperio sobre el planeta, como la metrópoli británica. Las dudas respecto al Imperio turco; las complacencias con Rusia, que le han permitido á ésta llegar á Meru y Sarraks, abriendo el Afghanistan y el Imperio pérsico á sus codicias; el desabrimiento con Francia; la irresolucion allá en las orillas del Nilo y del mar Rojo; la sobra de altivez en las Conferencias de Lóndres y la sobra de humildad en las Conferencias de Berlin; su flojedad en China, donde á unos y otros de los beligerantes debió imponer la necesaria paz; sus oficios con Portugal, ni bien servido ni bien deservido en el Congo; las contradictorias afirmaciones, así en lo que al Níger se refiere como en lo que se refiere á la Nueva Guinea; el marasmo con que ha presenciado las ingerencias germánicas en la bahía de Biafra y Angra Pequeña; lo embrollado y confuso de su juego en Madagascar; el terror á una sublevacion de la India musulmana y el desvío á todo movimiento resuelto y á toda franca determinacion; estas vacilaciones, preñadas de peligros, se han agravado en los asuntos del Sudan, ó sea la Nubia, en que la tardanza de los socorros y la creencia en la posibilidad inverosímil de un milagro han concluido por traer la muerte y el sacrificio de Gordon. Potencias tan poderosas como la potencia británica; imperios de su extension y de su fuerza; naciones llamadas á desempeñar un ministerio civilizador y á cumplir un alto destino en la tierra no pueden resignarse á una política interior tan sábia y previsora como la política de Gladstone, si no está completada con una gran política exterior, que sostenga la paz europea, fomente los intereses de la libertad en todas partes, limpie de piratas los mares, vigile con celo el paso libre de todos los estrechos, mantenga las relaciones tranquilas del comercio asi como la corriente pacífica de la navegacion, y refrene las razas bárbaras dispuestas á la irrupcion ó la conquista, y en cuya inmensa muchedumbre se hallan como anegadas las razas progresivas y cultas, sólo capaces de mantener la supremacía política, miéntras mantienen la supremacía moral y se imponen por la superioridad incontrastable de su altísima y soberana inteligencia. Inglaterra debia comprender que necesitaba desde un principio, ya seguir la política imperial de fuerza y engrandecimiento, ya seguir la política mercantil de culto al trabajo y pacíficas relaciones internacionales. No ha seguido ni una ni otra; no ha seguido ni la política invasora de Disraeli, ni la política kuáquera de Brigth, y ahora se halla con que ha, en Egipto, andado los dos caminos: el de acercarse á Turquía, y no acercarse; conservar el dominio eminente de los sultanes, y no conservarlo; halagar y someter al Jetife; expedir á Gordon para luégo no socorrerlo á tiempo; congregar á Europa, y no escucharla; necesitar de Francia, y no complacerla; empujar los italianos hácia el Nilo, y no entenderse tan claramente como debiera con ellos; promoviendo así tan grandes conflictos, á cuyo fin habia de hallar por fuerza los horrores de la terrible situacion atravesada por su poder y por su gloria en este momento, que se diria triste momento de negra noche y de irreparable infortunio.

Es indudable que no puede subsistir el Estado egipcio, sito en los territorios conocidos con el nombre, consagrado en la Historia, de Delta del Nilo, si la negra Nubia no se le halla en algun modo sumisa y obediente. Así el Egipto ha tenido necesidad siempre de señorear sobre aquellos negros, en quienes encontraban todos sus rivales y todos sus enemigos, ó complicidad ó auxilio. Esa Nubia, tendida desde las riberas del Nilo á las riberas del mar Rojo; ese Kordofan, sito á la izquierda del misterioso rio y al Sur de las infinitas estepas de la Bajuda; esos misteriosísimos territorios, atravesados por los caudales compuestos con las aguas á que las Gacelas dan su nombre; todas las provincias del alto Nilo Blanco y de los grandes lagos, que son como su cuna y orígen, deben hallarse irremisiblemente, por una ley mecánica de la fuerza y por una incontrastable necesidad de la lógica, bajo el influjo y dependencia de la nacion que ha de tener el punto donde se arroja en brazos del Mediterráneo aquella corriente, á la cual podriamos llamar, como la diosa de tan extraordinaria comarca, la corriente del Nilo. ¡Ah! Lo mismo los Gobiernos de Dongola y Berber, componentes de la baja y media Nubia; que aquel Gobierno general de Jartum, director de la alta Nubia; que aquel otro Gobierno de Suakin, cuyo puerto de Massowah ocupan hoy los italianos; todas estas várias partes, factores diversos, componentes de un territorio tan grande y en razas tan próvido de suyo, debe pertenecer á los jetifes por necesidad, si los jetifes no han de vivir expuestos á ver cómo centellea eternamente una guerra cruelísima sobre sus amenazadas cabezas. Luégo, la Nubia, como todos los países orientales, produce con frecuencia grandes profetas. Basta, como ha sucedido con el Madhi, que cualquier solitario de aquellas regiones, convertido en penitente, se arrodille sobre las abrasadas arenas y hable con Dios, para que la muchedumbre vea el dón profético resplandecer en su frente. Un pobre curtidor que se refugia en una isla, y que levanta sus brazos al cielo, consigue verse por las tribus fanáticas acompañado y seguido; porque así como las arenas piden y necesitan, en su sed horrible, del agua, necesitan de la oracion y de sus revelaciones las almas enardecidas por los calores del clima y por la fe tenaz en lo milagroso y en lo sobrenatural. Oscuro, desconocido, el Madhi se ha puesto á la cabeza de toda una raza con el poder sobrenatural de su ascendiente, fundado en la supersticion religiosa. Y el profeta, desde los tiempos de Mahoma, en las razas árabes, no se parece, no, al profeta en las razas hebreas; especie de tribuno religioso, en quien predomina la vida espiritual, y que sabe manejar la elocuencia con vigor, pero no el torvo y encorvado alfanje de las razas guerreras. Los judíos son al fin y al cabo una familia sacerdotal; mas los árabes son al fin y al cabo una familia de profetas militares. Nosotros, los españoles, hemos tocado este fenómeno de los profetas en armas durante toda nuestra historia de los siglos medios; nosotros hemos visto, cuando parecia disuelto el imperio de los Abderramanes y concluida la familia de los Omniadas, por aquel tiempo de la caida y disolucion del antiguo y respetabilísimo Califato cordobes, venirse sobre nuestras tierras de Andalucía y rebasar los picos y desfiladeros de Sierra Morena, ya los almoravides, que llegaron á vencer en la nueva Castilla y á sitiar nuestra Toledo cuando comenzaba el vigor de la monarquía castellana; ya los almohades, contra quienes fué preciso congregar Navarra, Castilla y Aragon y vencerlos en las Navas; ya los benimerines, rotos por la concordia de Portugal y Castilla en el Salado; legiones musulmanas todas ellas, movidas por profetas varios, los cuales, aunque nacidos en el desierto inmenso, parecian á los ojos de la fe que centellea en Africa bajados del cielo mismo. Abrid hoy las historias de Conde, Dozy y Gayángos, y veréis la imágen del Madhi apareciéndose por todas partes; ya en aquel Melik extraordinario que domaba los leones del Atlas; ya en aquel Abdala, cuya fortuna dependió de haber tenido audacia bastante para dirigir en las Madrisas de Damasco interrogaciones audaces á los doctores de la ley; ya en aquel Omar, el renegado, que fundaba fortísimo imperio á la sombra del paraíso de Alora; ya en otros y otros grandes improvisadores de religiones, que han relampagueado con el relampagueo propio de una increible tempestad intelectual en los horizontes del Africa, produciendo y engendrando ejércitos, los cuales saben creer y morir ántes de formarse.

Imposible desconocer que habia una grande virtud de fascinacion espiritual en aquel pobre Gordon, á quien unos llamaban el chino y á quien otros llamaban el bajá. Imposible desconocer cómo, dado tal prestigio, su magnetismo propio debia ejercer el influjo ejercido por una sobre otra entre dos nubes contrarias y electrizadas por opuesta electricidad, ó el influjo ejercido por la serpiente sobre las avecillas: que tantos y tales poderes se desarrollan á una en los misteriosos efluvios, en las afinidades, en las atracciones, por cuya virtud unos cuerpos se subordinan y subrogan á otros con el misterioso amor contenido en la magnetizacion universal. Pero hay necesidad imprescindible de comprender que hasta un hombre tan extraordinario como ese Gordon, á quien todos reverenciamos, no podia suplir lo que da la sangre, la raza, la lengua, la fe viva, la comunidad interior de creencias y de sentimientos con todo un pueblo, la idéntica historia, los análogos destinos emanados de la igualdad del fin y de la igualdad del orígen. Gordon pudo, á guisa de buen aventurero, atravesar el desierto y meterse, cual un ángel bajado de las alturas y venido de los cielos, en aquella inaccesible plaza fuerte. Allí su valor, su ascendiente natural, su complexion de verdadero héroe, sus múltiples vocaciones de mártir, debian darle fuerzas bastantes para el combate porfiado, más no fuerzas bastantes para la victoria definitiva y completa. Los griegos esparcidos por las regiones del Africa y del Asia, que siempre conservan la supremacía de su ideal y el hervor de su sangre, le fueron fieles y le ayudaron á contrastar la fuerza y la crueldad de los feroces hijos del desierto, negros como la noche, fuertes como el leon, ligeros como la gacela, estériles en piedad y misericordia como el desierto en agua y vegetacion, ardientes como su atmósfera encendida, y traidores como el tigre. Los griegos comprendieron y secundaron á Gordon, pero los nubios no, que le tramaban una traicion, la cual por fin y postre lo ha perdido y lo ha entregado. Pero no debemos olvidar que representa y personifica una fase del combate mantenido por la civilizacion cristiana contra la barbarie fatalista, la cual barbarie lleva consigo el Koran como Evangelio, el sable como cetro, la guerra como apostolado, el califato como gobierno, la esclavitud y la caza y el mercado de hombres como fundamento y base. ¡Oh! si maldecimos de Gordon en Jartum, debemos tambien maldecir de Godofredo en Jerusalen, del Cid en Valencia, de San Fernando en Sevilla, de Jaime I en Mallorca, de Cárlos V en Túnez, de Santa Cruz y Doria en Lepanto, de D. Sebastian en Marruecos, de Sobiesky en Viena, de Byron en Grecia, de todos cuantos han combatido por la civilizacion cristiana contra el musulman fatalismo.

Naturalmente aquí en Europa el régimen absolutista y militar se opone con todas sus fuerzas al régimen parlamentario y mercantil, porque sobrepone las clases medias á las monarquías antiguas, y prepara el advenimiento y reinado de las democracias modernas. No se funda un absolutismo poderoso en Europa que abandone la idea de combatir á Inglaterra. Felipe II arma contra Inglaterra la Invencible armada; Luis XIV conspira contra Inglaterra en representacion y nombre de los Estuardos proscritos; Napoleon arbitra contra Inglaterra el sueño de su bloqueo continental; el czar Nicolas I lucha con Inglaterra en Crimea; y siguiendo esta ley histórica ineludible, los dos grandes absolutismos del Norte, el feroz, el moscovita, representado por los czares, y el templadísimo, pero fuerte, representado por los emperadores germánicos, vuélvense á una contra la prepotencia británica, y aparentando combatir su grandeza colonial y ultramarina, lo que realmente combaten es su régimen parlamentario y su libertad política. Gladstone les presenta muchos flancos al ataque terrible con su política incierta. La publicacion del volúmen diplomático presentado á todas las legislaturas ofrece pruebas verdaderamente irrefragables de su increible fatalismo. Menudean en estos documentos cartas sobre cartas del pobre Gordon, algunas fechadas en comienzos de Diciembre último, demandando auxilio, como el náufrago á quien las olas elevan á las alturas en sus espirales hirvientes y sobre quien los cielos se desploman á una con fragoroso estruendo. Se ve, se toca, leyendo aquellos clamores de angustiosa desesperacion, el abandono de tan excelso héroe, frente á frente de la muerte que se le acerca con precipitacion á estrecharlo en sus huesosos brazos. El desierto sitia los fuertes de Jartum y levanta sus arenas para tragárselos, cual se ha tragado ya en el trascurso de los siglos tantas grandezas históricas y tantos colosos personificadores de la inspiracion y de la fuerza. Diriais al ver y al oir á Gordon reclamando el indispensable auxilio, que veis y oís en torno suyo las bestias feroces y hambrientas aguijoneadas por la proximidad terrible de su cercana presa. Y sin embargo, el primer ministro ha declarado con tranquilidad estoica en el Parlamento que nadie, absolutamente nadie ha llevado la persona y la vida de Gordon al sacrificio más que su propia voluntad, como si el Gobierno inglés, á nuestra vista, no lo hubiera movido y arrastrado al tristísimo lazo y trampa donde acaba de morir ahora con tan extraordinario heroismo. La verdad es que las incertidumbres tantas veces en estos mis artículos sobre Inglaterra con verdadera insistencia señaladas, han dañado mucho más al Gobierno y le han traido mayores dificultades que una de las dos políticas, ó bien la de abstencion, ó bien la de conquista. Mucho claman los diarios ingleses, que no perdonan medio de combatir al primer ministro por su política exterior; grande campaña mantienen lo mismo Norcothe y sus compañeros en los Comunes, que Salisbury en los Lores, ambos resueltos á terrible lucha; pero crítica la situacion, extraordinarias las dificultades, sumo el peligro, difícil, dificilísima la solucion de tantos conflictos, el más vulgar presentimiento adivina cómo los conservadores se guardarán muy bien de recoger herencia imposible de tomar sino á beneficio de inventario, y tras mucho tiempo y espacio, por las responsabilidades tremendas que lleva consigo aparejadas. Se luchará mucho y se llegará casi al borde oscuro del abismo, en cuyos senos ha de hundirse con seguridad el Gobierno; pero le tendrán suspenso largos dias en marasmo angustioso, por lo imposible de la sustitucion inmediata. Los irlandeses, á quienes importa mucho que los conservadores no vuelvan, por ser la política conservadora de opresion y angustia para ellos, aunque amenacen al gobierno de Gladstone, como les gusta, en su táctica tradicional, amenazar á todos los gobiernos ingleses, concluirán por unirse á él y ofrecerle su decisivo apoyo, dándole una mayoría de veinte votos, mayoría bastante á continuar en el gobierno, allí donde no se necesitan las mayorías de nuestros Congresos, tan amenazadoras por lo pletóricas. De todas suertes, la batalla comienza, y en esta bata-

lla, sea cualquiera el resultado material, ha de gastarse mucho, por fuerza, la vida y autoridad del Gobierno británico, tan feliz en los problemas interiores, y tan desdichado en los problemas exteriores de su azarosa política. Y para que nada le falte, comienza en estos instantes otra complicacion funestísima é inesperada, la complicacion del Herat, llave, segun las antiguas tradiciones británicas, del camino terrestre á la India, codiciadísimo por los lentos pero seguros conquistadores que han adelantado sus fronteras hasta las fronteras de Persia y hasta el territorio culminante de Meru.

Herat es uno de los reinos afganos, sito en la vertiente nordeste de la grande meseta del Iran, la cual forma como un istmo de vegetacion y de verdura entre las rocas abruptas, desiertas, calcinadas del Hazareh, y las grandes soledades confinantes con las estepas terribles por donde los turcomanos van anhelosos todavía de guerras y de conquistas. Su capital, Herat, mal fortificada, por haberla desmantelado mil veces las guerras contínuas, pero bien establecida en fértil valle que las aguas fecundan, los pájaros habitan y los árboles asombran, es la clave de la vía única, de la vía singular, de la vía estratégica, conducente desde los territorios persas á los territorios indios por el Afganistan, constituyendo así un descanso de todas las caravanas comerciales y un paso de todos los ejércitos conquistadores que van del Occidente al Centro del Asia. La tradicion quiere que Alejandro, aquel genio extraordinario, cuya espada ingertó la vida helena en los añosos árboles que se llamaban imperios asiáticos; la tradicion quiere que Alejandro fuera el fundador de la ciudad de Herat, como ha sido el fundador de la ciudad de Alejandría. Mas las historias persas le atribuyen mayor antigüedad. Lo cierto es que tal posicion representa para los ingleses la clave de toda conquista rusa, y puede llegar á ser una grande amenaza, en probables complicaciones, á sus dominios indios. Dicen los ingleses, ora que la Comision de límites nombrada por las dos potencias para llegar á entenderse de algun modo en el Asia Central no trabaja por culpa de los rusos, ora que Rusia se ha convenido con el Sultan de Kabul y ha reivindicado en mientes la codiciada plaza, sin perjuicio de reivindicarla en realidad ántes de poco tiempo. Y con este motivo y con esta ocasion tocan á una los órganos de Inglaterra el clarin bélico, é incitan á su Gobierno para que no deje dar un paso más á los rusos ni les consienta maniobra ninguna sin amenazarles con lo que pide la grave situacion presente, con una terrible guerra. Los rusos desmienten que vaya el Herat á caer en sus codiciosas manos, y atribuyen todos los rumores con tanta inoportunidad esparcidos, al estado nervioso que Inglaterra siente hoy por la terrible caida de Jartum, por la retirada de Buller, por el sacrificio de Gordon, por la desesperacion terrible con que se han á una hundido en el sepulcro de los héroes dos tan extraordinarios soldados como Earle y Stewart, recien muertos léjos de su patria, prosiguiendo con abnegaciones, pero con desgracias propias de los mártires, las tristes y nefastas aventuras del siniestro y devorador Sudan. *El Norte*, periódico ruso que se publica en Bruselas hace mucho tiempo, habla de la grande abnegacion que tuviera Rusia en todos sus actos políticos siempre, por haber salvado la integridad de la nacion francesa contra los desquites de la Santa Alianza; por haber salvado la integridad del Imperio turco en sus combates con Mehemet-Alí; por haber salvado la integridad del Imperio austriaco enfrente de sus húngaros, despues de no haber impedido ni la unidad de Italia ni la República de Francia, no obstante creer á Rusia todos factor seguro de reaccion implacable aquí en los consejos de Europa. La ocupacion del Herat, dice, para concluir estas reflexiones, esa ocupacion á la contínua profetizada por los periódicos ingleses y á la contínua desmentida por los hechos diarios, depende indudablemente de un estado enfermizo que aqueja hoy á la nacion británica, tambien sujeta, por un contraste incomprensible como los temperamentos y las complexiones femeniles, á desarreglos nerviosos que los patólogos podrian llamar heratomanía, cuya recrudecencia, hoy más que nunca por los contratiempos agravada, puede traer al fin y al cabo, aunque por el pronto sólo merezca el nombre de imaginaria enfermedad, como todas las neurósis, un estado verdaderamente horroroso, el cual podria ocasionarle, ya la demencia, ya la muerte. Como se ve por estas filípicas de la prensa rusa contra la prensa inglesa, la paz de los ánimos no puede restablecerse con tanta facilidad, en lo agravado y terrible de los síntomas. El periodismo inglés, viéndose de tal suerte zaherido, amenaza con empujar á los conservadores britanos hácia el Gobierno, á fin de que descarguen sobre Rusia toda la pesadumbre abrumadora de sus furores históricos. Al cerrar, pues, estas líneas consagradas á la memoria de Gordon, las esperanzas menguan, los horizontes se asombran y oscurecen sobre nuestras cabezas, las simas de guerras inminentes se abren bajo nuestras plantas, y todos tememos los horrores terribles de conflagracion universal.

EMILIO CASTELAR.

EL HOMBRE DE LOS ESTRENOS.

(CARICATURA.)

Yo le conocí una vez que mudé de fonda, que, como diria D. Juan Ruiz de Alarcon,

«Sólo es mudar de dolor.»

Entré en el comedor á las doce del dia, y me vi solo.

Habian almorzado ya todos los huéspedes, ménos uno, cuyo cubierto, intacto, estaba enfrente del mio.

Á las doce y cuarto entró un caballero robusto, alto, blanco, de grandes ojos azules claros, con traje flamante, aunque de córte mediano, pechera reluciente, bigote engomado. Parecia un elegante de provincia.

Me saludó con una cabezada, y con voz sonora, rimbombante, gritó, miéntras daba una palmadita discreta:

—¡Perico, fritos!

Pedia huevos fritos, segun colegí del contexto, ó sea de los huevos que aparecieron acto contínuo, fritos efectivamente.

El caballero, á quien sin más misterio llamaré desde ahora D. Remigio, pues éste era su nombre, don Remigio Comella, para que se sepa todo, colocó á su lado, á la derecha, sobre el terso mantel, cinco periódicos, uno sobre otro. Desenvolvió el primero, despues de hacer igual operacion con la servilleta, que puso sobre las rodillas, no sin meter una punta por un resquicio del chaleco de piqué blanco. Paseó una mirada de águila..... del Retiro por la plana primera del papel impreso, que olia así como á petróleo; dió la vuelta á la hoja con desden, miró todas las columnas de la segunda plana de arriba á abajo, y al llegar á la tercera, respiró satisfecho; me miró á mí casi sonriendo, dobló otra vez el periódico á su modo y se abismó en la lectura de aquellas letras borrosas, que apestaban.

Por cada bocado de pan mojado en la yema de huevo leia media plana. Terminó su lectura, cogió otro periódico y volvió á las andadas. Al llegar á la plana tercera, siempre doblaba el papel y me miraba á mí como aquel que está reventando por decir algo. Así leyó todos los periódicos. ¡Y los huevos, frios, sin acabar de cumplir su mision sobre la tierra!

Yo soy muy aprensivo, sin que esto sea pretender bosquejar mi biografía, soy muy aprensivo; y por aquel tiempo escribia en los periódicos de Madrid revistas de teatro, que Dios me haya perdonado. Aquellos huevos frios se me estaban indigestando á mí. ¿Dónde hay cosa más contraria á la higiene que comer y andar, es decir, comer y leer al mismo tiempo? Yo, que tengo el estómago un poco averiado—olviden ustedes este dato en cuanto quieran—y que ya por la época á que me refiero estimaba mucho más la salud que *el veredicto del público ilustrado* y *el fallo de la crítica en la prensa periódica*, estaba sintiendo las náuseas que debiera sentir aquel señor que devoraba párrafos incorrectos en vez de almorzar como Dios manda. Dos ó tres veces estuve tentado á recitar aquello de

«Bebiendo un perro en el Nilo,
al mismo tiempo corria.
—Bebe quieto—le decia
un taimado cocodrilo.»

Pero es claro que contuve mi deseo. No temia yo hacer el papel de cocodrilo inocente, pero al *desconocido* no le gustaria el de perro. Más adelante, cuando fuimos amigos *íntimos*, de esos que se insultan, le llamé muchas veces animal, y él á mí *crítico apasionado*, que era, en su opinion, el mayor improperio. Pero entónces todavía no teniamos confianza. No habiamos cambiado ni una palabra.

Yo conocí por la *topografía* de los periódicos, que el otro leia las revistas de teatros. La noche anterior habia habido un estreno. Demasiado lo sabía yo, que no me habia acostado hasta las dos por cumplir mi deber, mal pagado, de llamar majadero en buenas palabras al autor del drama.

Entre los periódicos que se tragó mi comensal estaba el mio. Fué el último que leyó. Mi revista le hizo torcer el gesto várias veces y convertir las cejas en acentos circunflejos. Y de vez en cuando me miraba á mí, distraido, como consultándome, como preguntando qué me parecia aquello que estaba leyendo él.

Un incidente del servicio nos obligó á cambiar algunas palabras; él las enganchó en otras relativas ya á la prensa, y yo aproveché la ocasion para decirle—ó reventaba—que se le habian enfriado los huevos y que era malo leer y comer. No sé si fué indiscrecion, pero se lo dije.

Él, agradecido, empezó á abrirme su corazon, y me preguntó si habia visto «el drama de anoche.»

Dije que sí.—Qué tal me parecia.—Muy bien—respondí;—así debian ser los dramas.—Lo mismo opinaba él, y se le antojaba que algunos críticos eran sobrado exigentes.

—En el drama de anoche hay moralidad, hay verosimilitud, hay exposicion, enlace y desenlace imprevisto. ¿Qué más querrán estos periodistas?

Sin embargo, me confesó que él no podia pasar sin leer todo, absolutamente todo lo que decia la prensa acerca de un drama al dia siguiente del estreno; leia, comparaba, juzgaba; no habia mayor placer.

—¿Es usted literato?—le pregunté.

—No, señor; soy de Cuenca. He venido en alzada, quiero decir, me han traido ante el Tribunal Supremo; vengo á ver si consigo, á fuerza de recomendaciones, que se haga justicia, que casen una sentencia; y al mismo tiempo pienso asistir á la boda de un hermano de mi mujer, empleado en Hacienda.

—Todo es casar.

—¡Ja, ja, ja! Eso es. No está mal. Eso es..... casacion..... casamiento..... perfectamente..... Equívoco ó juego de palabras..... ¿Usted escribe?

Vacilé un momento; pero como no estoy acostumbrado á mentir, así Dios me salve, respondí al cabo:

—Sí, señor..... por cobrar..... Y como no sé hacer otra cosa..... No, y eso..... lo hago mal, pero es lo único que puedo hacer.....

Me embrollé en mis alardes de modestia. Queria yo decir que escribia sin ilusiones, y que cualquier otro oficio sería más difícil para mí.

—¿Es usted escritor festivo?—preguntó el comensal abriendo mucho los ojos, creo que dispuesto á soltar una carcajada si yo decia que sí.

—¿Festivo?..... No, señor; por mi desgracia, soy escritor de todos los dias.....

—¡Ja, ja, ja! Muy bien, juega usted muy bien con el vocablo.....

—Crea usted que es sin querer.

—Yo he querido decir si era usted autor satírico..... humorístico..... vamos.....

—Sí; ya sé, ya sé. Pues diré á usted. Segun caen las pesas. Cuando hay que llamar tonto á un escritor, sería muy feo decírselo con seriedad; entónces soy satírico ó humorístico, como usted quiera.

—¿Es usted crítico segun eso?

—Algunos amigos de la prensa me lo han llamado, pero yo no puedo asegurárselo á usted; pero crea usted que si lo soy es sin intencion. Y usted, ¿cómo tiene esa aficion al teatro y á la crítica viviendo en Cuenca, donde no creo yo que la escena.....

—Diré á usted. Yo vivo y no vivo en Cuenca. Quiero decir, que vengo á Madrid muy á menudo y paso aquí grandes temporadas. Á veces traigo á mi mujer.

—¿Tiene usted niños?

—Cuatro. El mayor es así..... (una vara).

—¿Y la señora es tambien aficionada?.....

—Á la Dulce Alianza y á los pastelillos del Suizo. Pero si la llevo en coche, va al teatro tambien. Á los estrenos no me gusta llevarla. Ya ve usted, siempre hay exposicion.

—¿Exposicion?.....

—Claro..... con esto del naturalismo, y el idealismo, y lo de si el teatro moraliza ó no..... yo he tenido ya tres lances y várias bofetadas. Mire usted, aquí para entre nosotros (bajando la voz para que no le oiga Perico), tengo pensado trasladarme á Madrid. Cuenca se me cae encima. Allí no saben lo que es arte. No se discute nada. Si casamos la sentencia y se casa mi cuñado..... es lo más probable que cojamos los trastos y nos vengamos aquí todos. El suegro de mi cuñado es persona de buenas aldabas, y yo..... creo que, sin alabarme, en Contribuciones soy un espada. He rematado los consumos una vez en Cuenca. Me arruiné y arruiné á mi mujer; pero práctica no me falta..... En fin, que me casen el pleito, y que se case Angel, y Dios dirá.

El Sr. Comella habia comido ya los huevos fritos, unos langostinos á la vinagreta y un *bisté*, rociándolo todo con burdeos de su uso particular. Estaba colorado, se limpiaba los bigotes á cada trago y se incorporaba muchas veces para hablarme.

—Mire usted, no tengo inconveniente en decir á usted todo esto, porque me ha inspirado confianza desde el primer momento, y basta que sea usted crítico.....

—Le advierto á usted que ademas soy doctor en Derecho civil y canónico, y tengo algunas tierras..... aunque pocas.....

—Bien; eso no importa.....

—Se lo digo á usted por lo de la confianza.

Me levanté; Comella hizo lo mismo; me tendió la mano derecha y me ofreció los objetos siguientes:

Él.

Su mujer.

Los cuatro niños.



«UN CANAL EN VENECIA.»
CUADRO DE MARTIN RICO, PERTENECIENTE Á LA GALERÍA DE MR. KNOEDLER.



«LOS ÚLTIMOS GLADIADORES.»
CUADRO ORIGINAL DE J. STALLAERT.

Una casa, una choza, en la calle*** núm.***, en Cuenca.
Alguna renta consolidada.
Y una fábrica de papel si se casaba la sentencia de marras.
Yo no le ofrecí á él más que mi humilde persona.

***

Ocho dias despues no me le podia quitar de encima. Iba conmigo á la redaccion, al *Btlis-Club*, en la Cervecería Escocesa (no sé si irá todavía), y siempre que yo tenia dos butacas para un teatro, una era suya sin remedio. Él me obsequiaba á mí tanto, me pagaba tantos cafés, tanta cerveza, tantas cosas, por más que yo protestaba, y hasta me enfurecia, que no habia manera de desairarle. Habia que pagarle con algo. Yo billetes de Banco no los tenía; le daba billetes de teatro. Le pagaba con *tifus*, segun la jerga corriente, sus numerosas atenciones. Así como á otros les da un poco de vergüenza presenciar grátis las comedias, á Remigio (le quito el don por la confianza que ya teniamos) á Remigio le gustaba mucho; se daba tono, y no paraba hasta que se lo hacía entender á los circunstantes. Estar ocupando las butacas *del Tal* ó de *la Cual*..... ¡qué honor! ¡si lo supieran en Cuenca!

Con una semana de anticipacion se enteraba de la noche en que habia un estreno.

Él iba á la redaccion á buscar las butacas. Si el autor del drama en capilla era tan amable que me regalaba los billetes, el orgullo de Remigio rayaba en insoportable. Se sentaba en la butaca, molestando sin ninguna consideracion al vecino, «al mísero mortal, que ni conoceria al autor probablemente, y habria pagado un dineral por sentarse allí.»

Ántes de tratarme era enemigo de Echegaray. Me confesó que era de los que gritaron «¡Fuera!» la noche del estreno de *Mar sin orillas*. Tambien me confesó que cuando iba al teatro por su dinero no tenía criterio fijo; solia arrimarse disimuladamente á los grupos de críticos que disputaban; y si habia entusiasmo en la sala y en los pasillos, se metia en medio del corro á que acudia, sin disimulo.

—Más de una vez me vi rodeado, sin saber cómo, de Revilla, Bofill, Cañete, Picon, Llana, Bremon, Alfonso y otros muchos, á ninguno de los cuales tenía el honor de tratar. Pero todos me tomaban por amigo de los demas, y como yo era el único que no hablaba, todos se dirigian á mí. Francamente, esto me ponia loco de orgullo. ¡Qué lástima no conocer á cualquiera de aquellos señores para hacerle presentarme á los demas!

—Por regla general—continuaba Remigio—yo preferia el teatro moral y optimista. Cuando un padre rico, v. gr., perdonaba á su hijo la calaverada de haberse casado con una pobre honrada, y todo se volvia contento y bromitas inocentes en el escenario, á mí se me caian lágrimas así, y lloraba y reia; y salia del teatro diciendo: «Esto edifica.»

Pero semejantes ideas, contra las cuales esgrimia yo entónces mi pluma en los periódicos, fueron pronto ridículas á los ojos de mi amigo el de Cuenca.

Era yo—y sigo siendo, aunque más prudente—muy entusiástico partidario del teatro de Echegaray; y mi buen Remigio, sea porque creia pagarme así las butacas, ó por conciencia, se convirtió en un defensor temerario é imprudentísimo de mis aficiones.

Y tan allá fué en lo de sostener que el teatro de Fulano era *ñoño*, y el de Zutano inverosímil, y el de Mengano inocente, que al fin juzgó que yo era tibio, y luchaba por su cuenta en los pasillos.—Miéntras estábamos en las butacas, yo procuraba contenerle..... y buena falta le hacía.

Se levantaba el telon. Ya empezaba Remigio á batirse, á comprometerse; él, un padre con cuatro hijos.

—¡Chis! ¡chiton! ¡silencio! ¡esas toses!—gritaba, y clavaba unos ojos insultantes en un pacífico espectador que buscaba su butaca inútilmente cerca de las nuestras.

—¡Silencio! ¡dejar oir!
—Caballero, busco mi sitio.
—No es aquí.
—Número 7, fila tercera..... mire usted.
—¡Pero de orquesta, señor; pero de orquesta!—gritaba Remigio furioso, con voz apagada.
—¡Chis! ¡chiton!—le decian á él entónces los vecinos.
—Usted dispense.....—murmuraba el de la orquesta.

¡Qué habia de dispensar Remigio!

—¡Valiente animal!—decia á media voz, casi deseando que lo oyera el otro.—Será un envidioso.....

Y volviéndose á mí, furioso porque habia perdido una escena—¿qué ha pasado? ¿quién es su padre?—me preguntaba.—Entéreme usted en dos palabras.

Y yo, con gran paciencia, me ponia á enterarle, aunque sin poder decirle quién era el padre, porque tampoco yo lo sabía.....

Remigio ponia la atencion en mi relato y los ojos en el escenario, y de repente me interrumpia y me asustaba, gritando como un loco:

—¡Bravooo! ¡bravooo!—con unas resonancias en la boca que daban miedo. Era que otros entusiastas aplaudian *un pensamiento*, y Remigio, que no lo habia oido, repetia los aplausos como un eco.

—¡Bravooo! ¡bravooo!—insistia en gritar, y acto contínuo, volviéndose á otro espectador, preguntaba:

—¿Qué ha dicho? ¿qué ha dicho? ¿por qué hemos aplaudido?

Pero en aquel instante tosian en los palcos y en las butacas de atras; tosian de buena fe probablemente, pero Remigio se volvia, miraba con descaro, desafiando al mundo entero, comprometiéndose; miraba á los palcos, y gritaba:

—¡Esas toses! ¡silencio!
—¡Que calle él!

Y callaba; pero una frase de Calvo le entusiasmaba inmediatamente, y Remigio se levantaba estrujando los adornos del sombrero de una señora, ¡pobre señora! que tenía delante.

—Señora, usted dispense—tenía yo que decir por mi amigo, que ya no se sentaba en todo el acto, lo que se llama sentarse.—Aplaudia, aplaudia sin cesar; todo, todo era sublime, lo que oia y lo que no oia.

Ya habian llegado los tiempos ominosos en que empezó á ser moda llamar al autor en medio de un acto para aplaudirle alguna ocurrencia, y Remigio era de los primeros en pedir el careo de Echegaray con el público, sobre todo si habia habido toses que á él, á Comella, se le antojasen maliciosas, ó una voz imprudente de ¡fuera! ó ¡silencio!

—¿Cómo silencio? ¿cómo fuera? Ahora verán ustedes.....

—¡No irritarle!—decia yo á los vecinos muerto de vergüenza. Pero ya no era tiempo.

—¡Él autor! ¡Ahora mismo el autor! ¡Él solo, que salga él solo! ¡Fuera Calvo, fuera Vico! ¡Fuera el apuntador! ¡El autor solo!.....

Terminado el primer acto, Remigio se proponia *sacar* al poeta cinco ó seis ó veinte veces, y lo sacaba. Cuando por la ley de la inercia el público seguia aplaudiendo y llamando al poeta, Comella salia á los pasillos. La felpa del sombrero, que él se habia puesto del reves, estaba erizada como símbolo del entusiasmo y del cabello de Remigio. Claro que no era por tal cosa, sino porque, distraido, Comella habia peinado á contra-pelo su *chistera*, como él decia, miéntras oia extático los versos de Echegaray.

En los pasillos y en el *foyer* era ella. Remigio ya no callaba cuando los críticos se dirigian á él; es más, se dirigia él á los críticos, y los trataba con una confianza inmotivada.

Los críticos le conocian todos por las disputas de los estrenos. Ya no le creian amigo de algun colega, sino crítico *lui-même*. Citaba á Shakespeare, y á Sardou, y á *San Sardou*, como un condenado.

¡Para él no habia ideales!

Gritaba como un energúmeno.

«En el teatro no debia haber moralidad. ¡Abajo el teatro casero! ¡Abajo la moral en el teatro!»

«En último caso, él, Remigio, estaba dispuesto á batirse por sus creencias artísticas.»

Volvia á la butaca. Ya tenía echado el ojo á dos ó tres *enemigos del autor*; ya sabía dónde se sentaban. Comenzaba otro acto. Habia lucha.

Un espectador decia:

—¡Chisss!
—¡Animal!—vociferaba mi hombre, mi energúmeno.
—¡Silencio!
—¡Fuera! ¡á la cárcel! ¡envidiosos!.....

Si el otro, allá léjos, insistia en no encontrar aquello bueno, Remigio, que no podia sufrir más (llamaba él sufrir á lo que habia hecho), se ponia en pié, y volviéndose del lado de su *enemigo*, decia más alto:

—¡Calle la cábala! ¡Será algun cesante!..... ¡Que calle ese cesante!..... ¡Le habrá dejado cesante Echegaray!

—¡Fuera ése!—decian los de atras.
—¡No me da la gana!

Las señoras le miraban con miedo; algunas, jóvenes, con cierta curiosidad benévola; aunque todas se inclinaban á creer que estaba algo loco.

Al salir del teatro yo tenía que taparle bien, sobre todo, la boca. Sudaba á mares. Su sombrero sudaba tambien, con todos los pelos tiesos. Le metia en un coche; si no, pulmonía segura.

Llegábamos á casa. Se acostaba. Á la mañana siguiente se presentaba en mi cuarto con cercos morados en los ojos, y pálido.

No habia podido dormir en paz. Habia soñado que se habia batido con Fernanflor, el cual le habia cortado las narices con una pluma.

Y añadia:

—Vea usted lo que son los sueños; porque precisamente el Sr. Fernanflor esquivó una disputa que yo le proponia.

—Le tendria á usted miedo.

—Probablemente. Verá usted cómo fué. Tenía él que pasar por donde yo estaba, entre dos butacas.

—¿Me permite usted?—me dijo, muy fino.

Yo, ántes de permitirle, le pregunté:

—«¿Qué le parece á usted? ¿qué opina usted?»

Calló Remigio.

—¿Y qué contestó Fernanflor?—pregunté yo despues de un rato.

—Nada..... subterfugios.

—Usted dijo: «¿Qué opina usted?» y él, ¿qué contestó?

—¿Él? «Opino..... que me deje usted pasar.»

***

Pasó tiempo. Remigio Comella fué y vino de Madrid á Cuenca, de Cuenca á Madrid cinco ó seis veces, y tras el último viaje, se presentó en la fonda con su mujer y los chicos.

Buscó casa; un piso tercero en la calle de Ferraz, á lo último, cerca del Guadarrama. Allá se fué, no sin despedirse con abrazos de todos sus amigos de la fonda.

—Lo que usted sentirá ahora—le decia un senador vitalicio, que la estaba entregando por culpa de la gota—lo que usted sentirá ahora será no poder frecuentar tanto los teatros.....

—¿Por qué? ¿por qué he de perder yo una sola funcion?

—Hombre, como se va usted tan léjos.....

—¡Bah! eso no importa. ¿Y el tranvía? Y en último caso, tengo buenas piernas. Mire usted, más fácil es venir á los estrenos desde la calle de Ferraz que desde Cuenca..... y sin embargo.....

Ya no me acompañaba Remigio ni al café, ni al teatro. Nos veiamos pocas veces. Yo le creia muy ocupado con negocios. Pero, por supuesto, á los estrenos no faltaba.

Ya no le entusiasmaba Echegaray.

Dejaba hacer, dejaba pasar, como los economistas.

Le vi muy preocupado, y le pregunté una noche:

—Oye (nos tuteábamos ya; fué una exigencia suya) ¿qué te pasa? ¿Te ha salido mal lo del pleito?

—¿Qué pleito?

—Aquella sentencia..... la que te traia á Madrid, ¿la casaron ó no?

—¡Qué la habian de casar, hombre!..... es decir, sí la casaron, demasiado que la casaron.....

—Pues entónces estás de enhorabuena.

—¡Qué he de estar! ¡quita allá! Figúrate que yo lo habia entendido al reves. Yo creia que casar una sentencia era conformarse con ella. La Audiencia habia sentenciado á mi favor; yo manejé mis influencias, pidiendo que casáran la sentencia..... y la casaron. Cuando fuí á dar las gracias á los magistrados, me enteré de que me habian arruinado. Casar, casar..... una sentencia..... yo creia que era como en las comedias, arreglarlo todo á pedir de boca. Pero esos curiales todo lo entienden al reves. Casar una sentencia no es decir que está bien, que se aprueba, como yo creia (1).

—De modo que por eso andas cabizbajo..... triston.....

—¿Por eso? Chico, poco me conoces. Tengo yo más ánimos.....

—¿Y entónces? ¿Es que no se casó tu cuñado?

—Ése sí que no se casó; de modo que he quedado sin recomendacion, sin destino.....

—¡Ah, vamos! Ahora me explico tu melancolía.

—¡Quita allá, hombre! ¿Por no ser presupuestívero habia de estar yo triste? No faltaba más. ¿Qué son los empleados? Sanguijuelas..... lacayos..... Yo no me ahogo en tan poca agua..... ¡Empleado! ¿Quién puede servir aquí? ¡Si en este país no hay Gobierno!.....

—Y entónces, ¿por qué diablos andas preocupado, triston?.....

—¿Que por qué? ¿Y tú que eres crítico me lo preguntas? ¿Te parece á ti que esto es teatro ni nada? No tenemos autores, no tenemos actores, no tenemos público, no tenemos sentido comun..... Esto no es teatro..... Y vosotros no sois críticos. Se acabó el teatro; eso tengo.

Y dió media vuelta, y se fué.

Le encontré otra noche en el Español.

Se paseaba en el *foyer* con unos caballeros á quienes yo no conocia, pero con los cuales le habia visto ya várias veces.

Me acerqué á él, le pregunté primero qué noticias tenía del drama (habia estreno, claro).

—¡Psh!—Y escupió con desprecio.—Como todos. ¿Qué se ha de esperar de un idealista como Sanchez? (el autor). Mucho lirismo, mucho hablar del honor y del deber..... pero ¿verdad? ni pizca..... Es como los demas. El teatro agoniza. Mejor diré: ya ha muerto. ¿Y los actores?

Me le habian vuelto naturalista. No sabía yo quién, pero me le habian vuelto. Debian de haber sido

(1) Histórico.

aquellos señores taciturnos y mal vestidos que le acompañaban.

—Oye—le pregunté—y en vista de que no hay teatro, de que ha muerto el teatro, y de que te casaron la sentencia y no se te casó el pariente, ¿no piensas volverte á Cuenca?

—¿Á Cuenca? No, hombre, no. Véte tú. ¿Quién se mete en una provincia? Aquí no hay teatro, es claro; pero en Cuenca ménos. Ademas, de un dia á otro puede haber una revolucion.

—No lo creo, nadie se mueve.

—Una revolucion en el teatro, hombre. Yo me rio de la política. En la política no andan más que medianías. Yo hablo del teatro siempre.

—¿Y quién va á hacer esa revolucion, y qué va á hacer esa revolucion?

—¿Qué va á hacer? Pues no dejar títere con cabeza. ¿Te parece á tí que esos caractéres son caractéres? ¿Que ese lenguaje es lenguaje?..... Y en cuanto á quién va á hacer la revolucion..... pues, ¿quién sabe?..... Tal vez el que ménos se piense.....

Nos interrumpió el timbre. Empezaba el primer acto.

∴

Despues del final de la comedia:

Remigio, con el sombrero puesto á guisa de solideo (el sombrero ya no tiene erizada la felpa), sujeta á un idealista muy bien vestido y perfumado, por las solapas de la levita.

El idealista se defiende como puede, y procura salvar la gardenia del ojal que amenazan los dedazos de Comella.

—Pero ¿qué aplaude usted ahí, santo varon? (Y sacude al idealista como si pudiera dar peras). ¿Aplaude usted los caractéres? No puede ser, porque esos personajes son de carton.

—¿Cómo de carton?

—Sí, señor; de carton (sin soltar), de carton-piedra, si usted quiere, pero al fin carton. Son unos personajes que dan ganas de tirar al blanco.

(Estoy seguro de que Remigio hubiera fusilado á los actores sin remordimiento; hasta tal punto estaba convencido de aquella teoría del carton de los personajes *idealistas*.)

Y continuaba mi amigo:

—¡Si se les ven los hilos!

—¿Qué hilos?

—Los alambres; los hilos de que están colgados esos polichinelas..... Vamos á ver: á usted cuando le pisan un callo ó le seducen á su mujer.....

—¡Caballero, mi mujer.....

—Bueno, su señora.....

—No, si no es eso; es que la hipótesis.....

—Bueno, pues la hipótesis..... en fin, cuando se la *birlan* á usted ¡caramba! (echaba fuego naturalista por los ojos) cuando se la *birlan* ó le pisan el callo de que dejo hecho mérito, ¿prorumpe usted en décimas calderonianas, ni se acuerda para nada de que hay fango en la tierra y de que el crímen es un lodazal? Responda usted sí ó no.

—Pero, hombre, el arte..... el teatro.....

—¿Es natural que en una situacion apurada de la vida nos pongamos á escoger las palabras y á buscar consonantes y vocablos de tantas ó cuántas sílabas?

—Y diga usted, y usted dispense—contestó el idealista, salvando al fin la gardenia del ojal y librándose de las manos *al natural* de Remigio;—y diga usted, cuando usted suelta un taco, porque le pisan un callo, un par de blasfemias en prosa porque le pisan la mujer (como usted diria), ¿le pagan á usted tres ó cuatro duros todos los presentes por la gracia y se la mandan repetir?

—No, señor; pero ya sé á dónde va usted.....

—Pues claro; voy á que para oir ternos secos y hablar como usted habla ahora conmigo, nadie querrá pagar su dinero. ¿No dice usted que *todo el mundo* habla en prosa? Pues por eso queremos que el poeta nos hable en verso en la escena. ¿Que cuesta trabajo escoger las palabras, buscar los consonantes y la medida? Pues que cueste, mejor. ¿No se le pagan al autor sus derechos? ¡Pues que los sude! Lo dice la Biblia: ganarás el pan con el sudor de tu rostro.....

—¡Bravo! ¡bravo!—gritan los del corro.

Remigio, ántes de retirarse, vencido, pero no humillado, en compañía de sus siniestros nuevos amigos, me preguntó al oido:

—¿Te parece que debo desafiar á ese hombre?

∴

Cada vez marchaba peor el teatro en concepto de Remigio, que se iba haciendo un desaseado. Ya no era un elegante de provincia. Era un Adan de Madrid. No pensaba en su mujer, ni en sus hijos, ni en peinarse. No pensaba más que *en la realidad*.

Habia que llevar la realidad al teatro; lo demas era perder el tiempo.

—Yo autor—decia—primero me dejaba quemar que consentir que se representára una obra mia en esos escenarios tan pequeños. ¿Qué realidad de carne y hueso puede *desarrollarse* en esas cuatro tablas?

—¿De modo que, segun tú, debiera representarse en la plaza de toros?

—Pues claro. Y otra cosa. Quieren que una accion verosímil se *desenvuelva* en tres actos y en tres horas. Pasemos por eso de que haya accion, aunque no debe haberla; pero ¿cómo ha de suceder cosa importante en tan poco tiempo?

—¿Pues cuánto tiempo pedirias tú?

—¡Yo! Todo el que hiciese falta. Y el público, si se preciaba de ilustrado, se aguantaria en su sitio. ¿Hacian falta cuarenta dias con sus cuarenta noches, como cuando lo del Diluvio? Pues eso. Allí se estarian los espectadores, en sesion permanente, todo el tiempo necesario, ó sea novecientas sesenta horas. Lo demas es gana de divertirse, profanar el arte. El teatro ha de ser así, ó no tiene razon de ser.

—Pero, dime, ¿quién iba á ser el innovador?

Remigio encogió los hombros. Sonrió con misterio, como hacen en las novelas idealistas. (Por cierto que si él lo hubiera sabido no hubiera sonreido así.)

Y se fué.

—Éste algo trama—me quedé pensando.

El *hombre de los estrenos* suele tener mal fin: acaba muchas veces (no todas) por echar su cuarto á espadas, su cana al aire..... por escribir él el drama de sus sueños. No todos, no todos, repito, acaban así; pero..... el corazon me daba que Remigio se proponia restaurar el teatro Español, haciéndole pasar al mundo, á la realidad, como él gritaba furioso al hablar de sus locuras.

∴

Lo que yo temia.

Remigio acabó por ahí, por reformador del teatro. No cabe negar que en su obra, que me leyó (para eso son los amigos), hacía entrar el mundo, todo el mundo, en el escenario.

Le llevó aquello (lo llamaba siempre así; no era drama, ni comedia, ni nada representable; era..... *aquello*), lo llevó á un empresario que habia contratado muchas veces compañías extranjeras y que tenía sus ribetes de realista.

El empresario le dijo:

—Amigo, *eso* está perfectamente; *ahí* entra toda la creacion, punto más, punto ménos; cada cual habla el lenguaje que le es propio; pasa por la escena todo el mundo; pero por lo mismo, por lo mismo que en esa obra entra el mundo entero..... su obra de usted no puede entrar en mi teatro, no cabe. Ya ve usted, el contenido no puede contener el continente..... Esto no es disculpa de empresario; son habas contadas.

Remigio, muy á su pesar, se avino á reducir el cuadro.

Ya cabia *aquello* en el escenario.

Pero hubo otro inconveniente.

Él me referia así, casi llorando, su nueva desgracia:

—En mi obra pasa un acto en una alcantarilla, y el empresario se niega á presentar esa especie de catacumbas urbanas.

—Pero ¿por qué? Yo he visto una zarzuela *idealista* en que hay un escalo y salen á escena las alcantarillas.....

—No, si por eso ya pasa él. Alcantarillas como las de esa zarzuela las admite el empresario.

—¿Entónces.....

—Soy yo quien no puede admitirlas. Me lo prohibe mi dignidad, mi credo artístico. Esa zarzuela, tú lo has dicho, era *idealista*. Alcantarillas idealistas tambien las consiente mi hombre; pero yo.....

—¿Pero tú.....

—Ya ves; yo necesito que haya..... *olor local*.

∴

Así se volvió loco mi amigo Remigio Comella, que, como él decia, hubiera sido un buen empleado en Contribuciones, á..... á no haber estrenos en el mundo.

CLARIN.

LA PRIMERA COMUNION.

¡Llegas humilde al altar,
Para arrodillarte en él,
Y tu frente al inclinar,
Bien la pudieran soñar
O Murillo ó Rafael!

¡Me finjo adorarte allí,
De tanta inocencia en pos,
Y no acierto, al verte así,
Si es que Dios baja hasta tí
O tú subes hasta Dios!

Dios, que en la bóveda inmensa,
Con omnipotente calma
Castiga, perdona y piensa,
En la Forma se condensa
Para bajar á tu alma.

¡Ella en los duelos profundos
Vierte el raudal del consuelo;
Ella ilumina los mundos
Y acude á los moribundos
Para entreabrirles el cielo!

¡Pero no llores; advierte
Que esa Forma bendecida,
Que en un ángel te convierte,
No es hoy símbolo de muerte,
Sino principio de vida!

¡No es que tu sér disminuye;
Es que se inflama tu sér,
Es que á tí lo inmenso afluye,
Es que la niña concluye,
Es que empieza la mujer!!

¡Hoy las almas que te adoran
Lloran contigo, María;
Para tí la dicha imploran;
Si ves que tus padres lloran,
No temas, es de alegría!

ANTONIO F. GRILO.

¡DIOS TE SALVE!

(Á UN NIÑO.)

Desde la nave en que el naufragio arrostra,
Sacudido de recios vendavales,
Miro en la playa tu bajel risueño
Entre crestas de espuma columpiarse.

Alzando el ancla del oscuro fondo,
Izas las velas que los vientos abren,
Y entonando sentida barcarola,
Venturoso principias el viaje.

Cuando llegues al punto en que se engendran
Entre rayos de horror las tempestades,
Y horadan con su acento los abismos,
Tronando con fragor los huracanes;

Al encontrarnos en el golfo inmenso
De donde nunca vuelve el navegante,
Pueda al paso, mirándote con honra,
Alzar los remos y decirte: ¡Salve!

S. RUEDA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Pedro Millan, ensayo biográfico crítico, por D. José Gestoso y Perez, licenciado en ambos Derechos y correspondiente de las Reales Academias de San Fernando y de la Historia. Eruditísimo estudio de nuestro colaborador Sr. Gestoso, dedicado á uno de los más ilustres escultores de nuestra patria. Un folleto de 72 páginas, elegantemente impreso en el establecimiento de D. Rafael Tarascó, Sevilla (Sierpes, 73).

Almanaque de «El Diario de Zaragoza» para 1885. Contiene, ademas del santoral, varios artículos y poesías de conocidos literatos. Regalo de *El Diario* á sus suscritores.

Medicina curativa, dirigida contra la causa de las enfermedades, probada y analizada en esta obra, por M. Le Roy. El editor valenciano D. Pascual Aguilar ha publicado la 17.ª edicion de este libro. Véndese, á 2,50 pesetas, en la librería de dicho editor, Valencia (Caballeros, 1).—El mismo Sr. Aguilar continúa publicando el *Tratado de Análisis química cualitativa*, por R. Fresnesius, catedratico de la Universidad de Wiesbaden, y traducido por el Dr. D. Vicente Peset, catedrático auxiliar de la Universidad de Valencia. Hemos recibido el cuaderno 11.º, y sigue abierta la suscricion en la citada librería valenciana.

El Estudiante de Salamanca, cuento fantástico por don José Espronceda, seguido de sus mejores poesías líricas. Un opúsculo muy bien hecho, que se vende, á 2 reales cada ejemplar, en Valencia, librería de D. Ramon Ortega (Bajada de San Francisco, 11).

Teoría atómica: *accion de la vacuna como profiláctico de la viruela*, por D. Alfredo Lapuente é Ibarra, médico-cirujano, individuo de la Hahnemanniana Matritense, médico de la Asociacion de Escritores y Artistas españoles, etc. Un folleto de 32 páginas, que se vende, á una peseta, en las principales librerías, y en casa del autor, Madrid (Amnistía, 12).

Angel caido, novela, por D. Martin Lorenzo Coria, con un prólogo de D. Jacinto Octavio Picon. Forma este libro un volúmen de VIII-266 páginas en 8.º, y se vende, á 2,50 pesetas, en Madrid, librería de Fe (Carrera de San Jerónimo, 2).

Canzoniere y Rime, por Domenico Milelli, conde de Lara. Dos bellísimas colecciones de poesías, en el hermoso idioma del Tasso. El primer libro consta de 198 páginas en 8.º y su precio es *liras* 2,50; el segundo, de 158 páginas, cuesta *liras* 2. Ambos están impresos con lujo y exquisito gusto. Diríjanse los pedidos á la casa editorial de A. Sommaruga y Compañía, Roma (Via dell'Umiltá).

Cartilla métrica, exposicion elemental del sistema métrico legal de pesas y medidas, seguida de tablas de reduccion y equivalencias con el antiguo sistema, su autor D. Félix de Eseverri y Arberas, director y catedrático numerario de Matemáticas del Instituto provincial de segunda enseñanza de Vitoria. Diríjanse los pedidos de esta utilísima *Cartilla* á la librería de Robles, en Vitoria (calle de Postas, 5).

Algunas consideraciones sobre la libertad, en los pueblos antiguos, en la Edad Media y en los tiempos modernos (*discurso de doctorado*), por D. Jacinto Félix de Jaumar. Notable estudio histórico-legal, que honra á su autor. Folleto de 50 páginas en 8.º mayor. Barcelona, establecimiento de don José Miret (calle de las Córtes, 289 y 291, Ensanche).

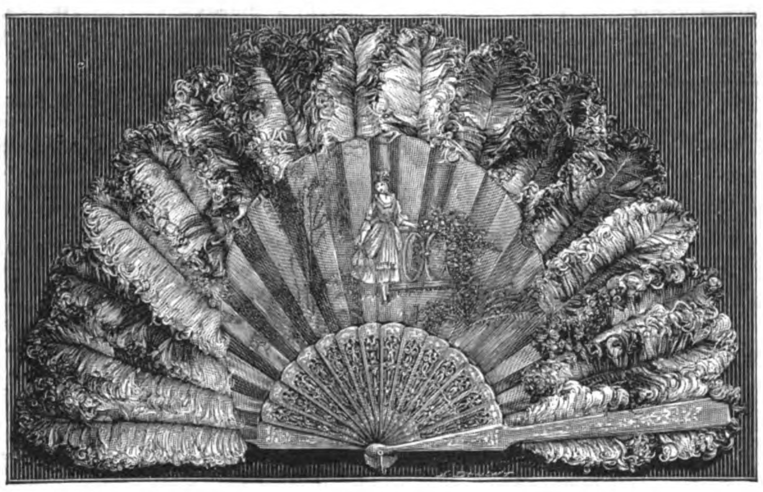
Descripcion y datos sobre el sistema de techos artesonados, por D. Jaime Comerma, maestro de obras, premiado en las Exposiciones regional de Villanueva y Geltrú, en la de Minería de Madrid y otras corporaciones. Folleto de 16 páginas en 8.º mayor. Barcelona, Taller (Paseo de San Juan, 147) y Despacho (Ausias March, 91).

V.

BELLAS ARTES.



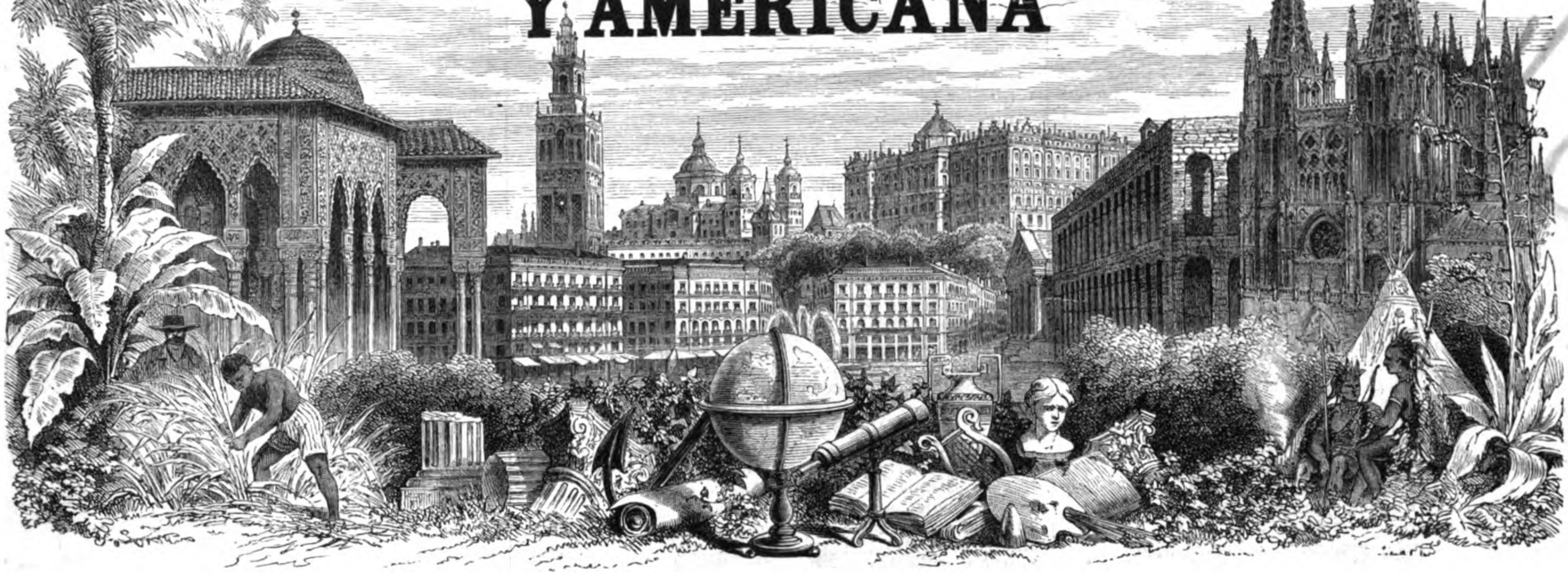
REMBRANDT.
(PINTURA DECORATIVA, POR MAKART.)



Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris (Passage Stanislass, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXIX. — NÚM. X.

ADMINISTRACION :
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 15 de Marzo de 1885.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

El telégrafo, con su habitual laconismo, nos anuncia una conmocion en la América Central : la sorpresa del hecho y la distancia ; la infidelidad con que llegan á Europa las noticias de América, nos obligan á ser muy reservados. Lo que desde léjos parece acto de fuerza, puede ser, visto en el lugar donde sucede, un movimiento espontáneo de la generalidad de las gentes ; lo que el interes oficial de un partido dominante, dueño de los instrumentos de comunicacion, presenta como natural y legítimo y deseado por todos, no es imposible que sea abuso de poder. Y en tal perplejidad, no sabemos qué pensar ni qué decir, para discurrir con criterio neutral, acerca de lo que ocurre en aquella region del mundo, que creiamos feliz y entregada á los regalos de la paz.

Las noticias trasmitidas por el telégrafo son: que el teniente general D. Rufino Barrios, presidente de la República de Guatemala, de acuerdo con las Cámaras de su país y la mayoría de los habitantes de las otras repúblicas que hasta 1840 formaron con la de Guatemala la federacion de Centro-América, habia proclamado la union de los cinco estados en uno solo, y que marchaba con sus fuerzas á tomar posesion de los demas territorios.

Como el volverse á reunir Estados del mismo orígen y que ya estuvieron unidos no es sorprendente ni disparatado, y como al mismo tiempo un paseo militar lo mismo puede ser acto de guerra internacional que precaucion de órden público en un Estado cuya existencia política se trasforma, nos sorprende el correo, sin saber si debemos celebrar ó sentir la noticia, es decir, ignorando si es una union libre y espontánea ó una guerra de familia la que empieza á realizarse entre Guatemala y las repúblicas vecinas.

Nosotros sólo deseamos la prosperidad y progresos de aquellos Estados, llámense, unidos, Centro-América, ó separados, Guatemala, Nicaragua, Honduras, Salvador y Costa Rica. En nuestra neutralidad en los asuntos interiores de la América de



EXCMO. SR. D. JOSÉ DE ELDUAYEN,
marqués del Pazo de la Merced, ministro de Estado.

origen español sólo hemos sostenido una política: la union de aquellos Estados, en lo que afecta á su prosperidad general, no en aquello que sólo sirva para satisfacer ambiciones personales, pero la union reflexiva y espontánea, dictada por el interes público y el convencimiento general; y tenemos por más unidos países que tienden á los mismos fines, con distintos gobiernos, que naciones sujetas de mala gana á una dictadura.

Y conste que no aludimos al Sr. Presidente de Guatemala en estas reflexiones generales; le tenemos por un político importante, aunque en este momento no sepamos si es un conquistador que acomete ó un hombre de gobierno que edifica.

°°°

Rusia é Inglaterra están á punto de venir á las manos: las fronteras del Herat son el pretexto: la política tradicional de ambas naciones, la causa principal. Anuncian los periódicos que el emperador Guillermo ha escrito al Czar una carta conciliadora, pidiendo al Emperador de Rusia que no altere la paz de Europa. Pero la paz, cuando en casi todas las naciones se sienten estremecimientos belicosos y un afan inmoderado de adquirir tierras ajenas, prevaliéndose de su fuerza y de la debilidad de otros países, es pedir hielos en el ardor de la canícula.

El elefante y la ballena se observan con rencor: ¿habrá quedado en seco la segunda y al alcance de la terrible trompa del primero? ¿Caerá en el agua el elefante para sufrir la embestida del enorme cetáceo?

La primavera se aproxima, y la sangre de las naciones, como la del cuerpo humano, sufre en esta época una revolucion y aumento de energía.

—¿Habrá guerra? —preguntamos á un político.

—Es muy probable. ¿Qué quiere V.? La Historia no es sino una sarta de luchas que une á los siglos entre sí, y hay que continuar la Historia universal.

°°°

El Gobierno ha presentado á las Córtes los nuevos presupuestos.

Los hacendistas se ocupan en examinar las partidas, compararlas y discutirlas.

Nosotros sólo nos fijamos en una cifra y en un hecho.

La cifra: que han aumentado los gastos en setenta y seis millones de reales.

El hecho: que ese aumento se destina á que sigamos administrados como siempre.

Y no entendemos más de lo relativo á nuestra Hacienda.

***

El Gobierno español ha eludido una interpelacion que habia anunciado en la Alta Cámara el Sr. Obispo de Puerto-Rico. Las gestiones del Gobierno, segun afirma la prensa de oposicion, ó la accion espontánea de la Córte pontificia, han determinado á ésta á impedir que se entablase en el Senado aquel grave debate, pero no hay manera de averiguar exactamente lo ocurrido, examinando la diversas versiones que hemos leido en los periódicos.

Nos limitamos á extrañar que se niegue por algunos á la Córte de Roma el derecho de aconsejar ó imponer línea de conducta á los prelados senadores, en asuntos religiosos: dentro de este órden de ideas están bajo la dependencia del Papa, aunque como senadores tengan completa libertad.

°°°

No diré que sea el más importante, pero sí el hecho más ruidoso de estos dias, el motin de las cigarreras de Madrid.

Ellas habian visto entrar, en el departamento de la picadura, trozos de máquina, destinados á componer la de vapor que funciona para aquel uso; habian oido al fabricante catalan residente en Bélgica, Sr. Blasco, ponderar, en su visita á la Fábrica de Madrid, un procedimiento para hacer pitillos con una sola vuelta del papel, y sin fijarse en que éste es á mano, dedujeron ó maliciaron que se trataba de sustituir la labor de la mujer por un sistema mecánico, que dejaria sin trabajo á tan interesantes, pero poco sufridas operarias.

Segun *La Correspondencia*, se verificó el alzamiento al grito de «¡Arriba, niñas!» y en medio de un clamoreo terrible contra las máquinas. Reforzaron el grueso de las cigarreras hombres que simpatizaban con sus hechizos y su causa. Se destrozaron todos los mecanismos que les parecieron sospechosos; intervino la autoridad; hubo pedradas; sonaron algunos tiros entre los amotinados; quedaron heridos y contusos algunos funcionarios; el gobernador Sr. Villaverde, y luégo el ministro de Hacienda Sr. Cos-Gayon, arengaron á las sublevadas, restableciéndose al fin el órden, y convenciéndose las cigarreras de que no se habia pensado en la introduccion de las máquinas que temian.

Es indudable que el Gobierno actual tiene desgracia, y que abundan los conflictos que dificultan su administracion; pero es preciso convenir en que los conjura y sortea al fin y al cabo con habilidad. Cualquiera diria que hay en el Ministerio un duende que todo lo revuelve y otro que lo arregla. En el de las cigarreras, sólo elogios merece su prudencia y tacto; los heridos y contusos estaban entre los funcionarios; éstos no han causado daño alguno á aquellas mujeres irritadas, que, en su ceguedad, pudieron dañarse las unas á las otras.

Por otra parte, las cigarreras tienen reconocido tradicionalmente el derecho de insurreccion. Sus reuniones más tranquilas tienen la apariencia del motin. Sus dichos son agudos y terribles, como de cabezas muy despejadas, que aspiran sin cesar polvo de tabaco. Hablan el dialecto más enérgico del idioma castellano, y conservan los últimos tipos del teatro de D. Ramon de la Cruz.

°°°

Continuemos el índice de los estrenos ó novedades teatrales.

Beneficio en Lara de la distinguida y graciosa actriz D.ª Balbina Valverde, que con sólo abrir la boca hace reir al público madrileño; se estrenaron dos obras en un acto: *Misa de tropa*, debida al ingenio del periodista Sr. Sanchez Pastor, que obtuvo aplausos; *Los Mártes de las de Gomez*, del jóven autor D. Mariano Barranco, que fué llamado á escena várias veces á la terminacion de la comedia.

En Novedades, estreno de un drama en tres actos, *La Hija del réprobo*, arreglado al español de una novela inglesa, por el reputado autor D. Valentin Gomez, el cual mereció salir á escena á la conclusion de los dos últimos actos.

—

En el beneficio de la primera actriz Srta. Elisa Mendoza Tenorio, no hubo estreno; podemos, sin usurpar atribuciones á la crítica, dedicar algunas líneas al hermoso espectáculo que ofreció el elegante teatro de la Comedia aquella noche.

Representábase *El Amigo Fritz* con la propiedad, lujo escénico y excelente conjunto y direccion, que hacen dignos de estudio aquellos cuadros tranquilos y suaves en que se recrea el corazon, la cara sonrie y el espíritu descansa; Mario, Cepillo, Rogel y Rubio deleitaban al público con su acertada y magistral ejecucion, y la concurrencia, que era brillantísima, seguia el apacible y encantador argumento de la comedia, con el interes de una primera representacion.

La Srta. Elisa Mendoza Tenorio siempre ha demostrado su gran talento en esa agradable comedia, y la flexibilidad de su espíritu, ya en las escenas de sentimiento, ya en los episodios amenos y risueños, ó en aquella ingenua coquetería que se revela en la escena de las cerezas, en la fingida distraccion con que juega con el agua cuando el rabino David aplica á su situacion el pasaje bíblico de Rebeca y Eleazar, y en todos los movimientos de aquella alma sencilla, pero inteligente y despierta, de mujer.

En la noche de su beneficio, su simpática voz nos parecia áun más dulce que otras veces: su talle, elegante y fino, más esbelto que de costumbre, y sus expresivos ojos, como animados por un fuego misterioso. Su naturaleza, delicada y artística, se ajustaba de tal modo á la índole de la comedia, que veiamos realizado en ella un ideal.

Cuando, entre aplausos generales, salió á la escena, y cayó á sus piés, durante mucho rato, una verdadera lluvia de flores, no nos pareció un tributo de admiradores de la actriz, sino un fenómeno completamente natural. El público la hizo pisar aquellas flores; las flores pisadas gemian de placer.

°°°

—Pero ¿se dispararon ó no algunos tiros en el motin de las cigarreras?

—Yo estuve cerca, y no los oí—respondió un guardia.

—Entónces, no se dispararian.

—No lo sé: ¿cree V. que suenan los tiros en donde gritan á la vez tres mil mujeres? Un cañon haciendo salvas en el patio hubiera parecido mudo de nacimiento. ¿Quiere usted saber lo que era aquello? Figúrese V. que todas las suegras de Madrid se pelean á un tiempo con sus yernos dentro de una casa, y todas las murgas templan allí sus instrumentos, y truena en las alturas. Todo eso no puede dar idea del estruendo.

—¿Tan formidable era?

—Sólo lo oyeron los sordos; todos los demas ensordecimos.

—

Don Lúcas es un hombre muy serio: ni los clowns más afamados, ni los sainetes más jocosos le han hecho perder su gravedad; ademas, no tiene cosquillas.

Enfermó de ictericia, y los médicos ordenaron á la familia que procurase alegrarle si queria que viviese.

Diéronle licores para conseguirlo, pero sus borracheras eran tristes.

—Es inútil—decian los parientes desesperanzados;—Lúcas no tiene sonrisa.

Vistióse su suegro de niño lloron, y el enfermo rompió á llorar tambien.

Un dia estaba encerrado con un amigo, y de pronto oyeron los parientes una sonora carcajada de voz desconocida; el amigo salió furioso de la habitacion: no habia duda, don Lúcas se reia.

Entraron los parientes, y D. Lúcas no cesaba de reir.

En el suelo habia dejado el amigo un manuscrito que decia en la portada:

«*La Muerte*, drama trágico.»

—

—No entres tú en el cementerio—dijo una mujer á su marido.

—Pero ¿por qué?

—Estás muy demacrado, y podrian detenerme á la salida creyendo que me llevo un esqueleto.

—

Murió un hombre de talento, y su viuda, tratando de salvar su alma, hizo poner esta súplica en la esquela mortuoria:

«Se ruega á sus enemigos que le encomienden á Dios.»

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. JOSÉ DE ELDUAYEN,

ministro de Estado.

Los importantes asuntos de carácter internacional que son actualmente objeto de estudio y desenvolvimiento en el Ministerio de Estado, y en especial los debates parlamentarios y de la prensa periódica sobre la autorizacion pedida á las Córtes por el Gobierno para ajustar un *modus vivendi* comercial con Inglaterra, contra el que ha representado el *Fomento de la Produccion Nacional*, patriótica asociacion catalana, con la mesurada, luminosa y bien escrita *Exposicion-Memoria* que mencionamos en otro lugar de este número (véase la pág. 166), han aumentado considerablemente la notoriedad del Excmo. Sr. D. José de Elduayen, marqués del Pazo de la Merced, ministro de Estado, cuyo retrato publicamos en la página primera.

El Sr. Elduayen nació en Madrid (no en Galicia, como se supone generalmente) el 22 de Junio de 1823, y siguió la carrera de Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos, siendo destinado en 1855 á la provincia de Pontevedra, despues de haber dirigido algunos años ántes las obras del ferro-carril de Langreo, en Astúrias, en las cuales demostró profundos conocimientos científicos.

Su vida política empezó en el año siguiente, con motivo de haberle elegido diputado á Córtes la ciudad de Vigo; afilióse al partido de la union liberal, y ejerció el cargo de jefe de Construcciones civiles en el Ministerio de la Gobernacion, llevando á cabo notables trabajos para dotar de carreteras vecinales á várias provincias; á la caida del Gabinete O'Donnell-Posada, en 1862, hizo dimision de su destino y se consagró á ultimar el proyecto del ferro-carril de Orense, cuyas obras se inauguraron en Junio de 1863.

Elegido diputado por la provincia de Pontevedra, hizo brillante campaña parlamentaria contra el Ministerio Miraflores, á principios de 1864, y cuando se formó el Gabinete Mon, en Marzo del mismo año, el Sr. Elduayen fué nombrado subsecretario de Gobernacion, siendo ministro el Sr. Cánovas del Castillo; en 1866 pasó al Consejo de Estado, y en 1872, con motivo de un elocuente discurso que pronunció en el Congreso acerca de los presupuestos generales del Estado, fué nombrado ministro de Hacienda, y sirvió lealmente á una dinastía que el Sr. Elduayen habia estado muy léjos de desear para su país; en 1873, proclamada la república, se adhirió resueltamente al partido que ofrecia á la patria la solucion monárquica que representaba el rey D. Alfonso XII.

Conocidos son los acontecimientos ocurridos posteriormente: despues del acto de Sagunto, y constituido ya el primer Ministerio responsable de la nueva monarquía, el Sr. Elduayen fué gobernador civil de Madrid, investido luégo del título de Marqués del Pazo de la Merced, condecorado más tarde con la gran cruz de Cárlos III, nombrado ministro de Ultramar en Febrero de 1878, y por último, ministro de Estado en el Gabinete que actualmente preside su antiguo jefe D. Antonio Cánovas del Castillo.

***

EL GENERAL DR. D. BENJAMIN VICTORICA,

ministro de la Guerra en la República Argentina.

El periódico *Le Temps*, de París, ha publicado recientemente una carta de Buenos-Aires, escrita por persona que habita en la República Argentina hace más de diecisiete años, rectificando las noticias erróneas que habian circulado por la prensa europea, relativas á una supuesta derrota de las tropas argentinas por los indios del Chaco.

«Debo deciros (escribe el corresponsal aludido) que si todavía quedan en el Gran Chaco algunas tribus de Tocas, diseminadas en un territorio de 10.000 leguas cuadradas, la expedicion militar que dirigia personalmente el ministro de la Guerra, general Victorica, ha obtenido todos los resultados benéficos que su jefe se habia propuesto: purgar de aquellas tribus al país, rechazándolas á remotas guaridas; vengar el asesinato de nuestro infeliz compatriota el doctor Crévaux; asegurar la explotacion agrícola é industrial de vastos y feraces territorios; estudiar el medio de abrir una gran vía de comunicacion con la República de Bolívia.»

El general Victorica llegó á Formosa, capital del Gran Chaco, sin que su hueste sufriera el menor contratiempo, y regresó á Buenos-Aires, á fines de Diciembre último, despues de conseguido su objeto, mereciendo que el general presidente de la República le felicitase ardientemente por su brillante expedicion, dirigiéndole una carta que leemos en los periódicos argentinos, y de la cual reproducimos el siguiente párrafo:

«Gracias á vos, las tropas nacionales han podido recorrer por vez primera un inmenso desierto, poco ó nada conocido hasta ahora, y cuyas fértiles tierras van á aumentar bien pronto las riquezas de la República; las provincias de Santa Fe, Santiago y Córdoba han quedado libres para siempre de los indios, sus enemigos seculares, que impedian al colono utilizar tan ricos territorios; Corrientes, Galta y Jujuy podrán en lo sucesivo cambiar sus selectos productos, y las hábiles disposiciones que habeis tomado para coronar dignamente obra tan difícil, la ocupacion militar de Chaco, probarán una vez más que el soldado argentino debe ser considerado como agente de cultura y de progreso.»

El general D. Benjamin Victorica (cuyo retrato publicamos en la pág. 156), que ha dirigido en persona la civilizadora empresa á que se refieren las cartas anteriores, utilísima y fecunda en provechosos resultados, es una de las más conspicuas figuras de América del Sur: doctor en Derecho, cautivaba en el foro, por sus profundos conocimientos, la atencion de los primeros legistas argentinos; como periodista, se ha distinguido en la prensa política por sus razonados y brillantes escritos doctrinales; como poeta y literato, ha recogido muchos aplausos de sus compatriotas por su vivaz imaginacion, verdaderamente meridional, y su indisputable talento.

Como si todos estos títulos no fuesen suficientes para crearle la reputacion de que goza, el doctor Victorica acaba de consolidarla, demostrando su gran competencia al frente del Ministerio de la Guerra, donde se ha revelado como organizador y militar entendido.

En estos dias recibe tambien los aplausos de sus compatriotas por el éxito feliz y completo de su expedicion al *Chaco*, con la cual ha dominado á los indios, segun dicho queda, que estaban en posesion de aquel inmenso territorio, y conquistado algunos millares de leguas para el trabajo y la civilizacion de su patria; y es tan grande su prestigio, que hoy es el doctor Victorica uno de los candidatos á la Presidencia de su país en las cercanas elecciones generales.

***

LA GUERRA EN EL SUDAN.

Muerte del coronel Burnaby en la batalla de Abu-Klea.

Aunque hemos descrito ya las batallas de Abu-Klea y de Gubat, tan fatales para los ingleses, á pesar de la derrota de las tribus del Madhi, publicamos en la pág. 156 un grabado que representa la muerte del coronel Burnaby en el primero de aquellos hechos de armas, segun cróquis del natural remitido á *The Graphic*, de Lóndres, por Mr. F. Villiers, corresponsal artístico de dicho periódico en la columna Stewart-Wilson, y testigo presencial de los sucesos.

Lord Wolseley, que no ignoraba la situacion apuradísima del general Gordon, ordenó al general Stewart que, con su columna de 1.600 hombres de infantería montada y de caballería, partiese de Korti, en la mañana del 1.° de Enero, con direccion á Metammeh, sobre el Nilo, á traves del desierto de Bajuda, ó sea para realizar una atrevida y peligrosa marcha de 245 kilómetros; y el general Stewart, no vacilando un instante, comprendiendo que era necesario acudir pronto en socorro de Gordon, se puso en camino inmediatamente y llegó sin novedad á los pozos de Gakdul, donde dejó una pequeña guarnicion, apareciendo en los alrededores de Abu-Klea á las seis de la mañana del 17 del mismo mes de Enero.

Allí le esperaban los secuaces del Mahdi, unos 10 000 hombres casi desnudos, y armados, en su gran mayoría, con lanza, espada y adarga de piel, aunque exaltados por valor temerario; rudo combate empezó en seguida, formando la infantería inglesa un ancho cuadro, apoyado en tres piezas Armstrong y una ametralladora Gardner, y protegido por la caballería, el cual rechazó numerosas acometidas de los sudaneses, al mismo tiempo que continuaba la marcha hácia los pozos de Abu-Klea; al caer la tarde, las hordas africanas, despues de ocho horas de sangrienta pelea, abandonaron la victoria á las tropas británicas y formaron tres fuertes columnas, que se dirigieron, respectivamente, á Metamneh, á Berber y á Khartum.

Aquéllos dejaron en el campo de batalla más de 500 muertos, segun el corresponsal del *Daily Telegraph*, Mr. Burleigh (herido en el combate de Gubat dos dias despues); pero los ingleses tuvieron dolorosas pérdidas: el bravo coronel Fred Burnaby, herido en la vena yugular por un golpe de lanza, cayó del caballo sobre un grupo de fieros sudaneses, que le acuchillaron horriblemente; y á su lado cayeron tambien sin vida los comandantes (*majors*) Atbertan, Carmichael y Goud, el capitan Darley, los tenientes Law y Wolfe, y los tenientes de la brigada naval Pigott y De Lisle, quedando heridos gravemente otros nueve oficiales (dos de ellos, el Vizconde St-Vincent y el teniente Guthrie, fallecieron algunas horas más tarde), ascendiendo á 65 el número de los soldados muertos y á 86 el de los heridos.

Sabido es que dos dias despues de este combate, el 19, se libró la batalla de Gubat, en la cual cayó herido de muerte el infortunado general Stewart, á quien reemplazó en el mando de la columna sir Ch. Wilson.

⁂

LOS TAPICES DEL REAL PALACIO DE MADRID.

La Pesca milagrosa, paño de la tapicería *Actos de los Apóstoles*, segun cartones de Rafael Sanzio.

El emperador Cárlos V y su hijo el rey D. Felipe II reunieron en los palacios de Madrid y El Pardo, y en el Tesoro Real de Simancas, las tapicerías más espléndidas que fabricaron, en los siglos XV y XVI, los talleres de Arras, de Tournai, de Bruselas y de Audenarde, ya heredadas de los fastuosos Duques de Borgoña (cuyo último vástago, la princesa María, fué madre de Felipe *el Hermoso*, marido de la infortunada reina D.ª Juana *la Loca*), ya adquiridas á peso de oro por aquellos monarcas.

En el primer inventario de las tapicerías de *haute lisse* que poseia el Emperador, hecho en Bruselas en 1536, se mencionan nueve paños de la *Historia de Gedeon;* once de la *Historia de Troya;* ocho del *Apocalípsis de San Juan;* seis de la *Historia del rey Clodoveo;* seis de la *Historia de Aníbal;* seis de la *Batalla de Lieja;* tres denominados *Tápices del Papa*, y otros.

Segundo inventario se hizo, tambien en Bruselas, á 29 de Noviembre de 1544, citándose las tapicerías siguientes: doce paños de la *Historia de Hércules;* siete de la *Historia de Agamenon;* cuatro de figuras, para servir de «antepuerta» (*sic*); ocho, de la *Caza;* cuatro de la *Historia de la Natividad de Nuestra Señora;* seis de la *Pasion de Nuestro Señor;* ocho de *Josué;* seis de la *Historia de Alejandro Magno;* siete de la *Historia de David y Goliath;* seis de la *Historia de Esther*, y muchos más.

Las tres primeras series que se citan en este segundo inventario pertenecieron al Marqués de Lombay (despues San Francisco de Borja), y fueron compradas por comisionados del Emperador en el mercado público de Medina del Campo, el 15 de Setiembre de 1543; otras procedian de los bienes de Margarita de Flándes, hermana de Felipe *el Hermoso*, ó de magnífico presente que hizo á Cárlos V el cardenal Everardo de la Marck, obispo de Lieja; algunas, en fin, adquiridas por encargo de la reina viuda María de Hungría, hermana del Monarca, y tal fué la de *Josué*, que costó la enorme suma de 10.000 libras de Flándes, pagadas á Juan Dermoyen, tapicero de Bruselas.

Aumentáronse luégo las tapicerías imperiales con otras series primorosas: tales son, porque todavía se guardan en el Real palacio de Madrid, las tituladas *Conquista de Túnez* (véase La Ilustracion de 1876, tomo I, pág. 361), *Historia del Cid*, *Historia de Santa Elena*, *Historia de San Juan*, *Amores de Pomona y Vertumno*, *Historia de Andrómeda y Perseo*, *Los Honores*, *Vicios y virtudes*, *Los Siete Sacramentos*, y otras muchísimas, que formaban un total de 827 paños.

Con razon pudo escribir el Duque de Grammont, desde Madrid, á Luis XIV que «las soberbias tapicerías de su augusto nieto Felipe V eran más y más bellas que las de la corona de Francia», y que si el Rey vendiese la mitad, segun él le aconsejaba, «áun le sobrarian para cubrir los salones y las cámaras de cuatro palacios Reales como el suyo.»

El concienzudo artista fotógrafo M. Laurent ha reproducido, en bellas fotografías, hasta 132 tapices del Real Alcázar de Madrid, y entre ellos los nueve preciosos *arazzi* que constituyen la tapicería denominada *Actos de los Apóstoles*, hecha sobre cartones que dibujó el inmortal Rafael Sanzio para el papa Leon X, por los maestros Bernardo Van Orley y Miguel Coxia, discípulos del gran artista; y á esa tapicería pertenece el paño *La Pesca milagrosa*, que damos á conocer, segun fotografía del citado Laurent, en el grabado de la pág. 157.

El asunto del dibujo de Sanzio es un pasaje bíblico de los *Actos de los Apóstoles:* los pobres pescadores que luégo fueron discípulos predilectos de Jesus, no habian logrado pescar nada en todo un dia, hasta que, trasportando á Jesus en su barca, hicieron la abundante pesca que en la Sagrada Escritura se llama *Milagrosa*.

⁂

BELLAS ARTES.

En las ruinas del convento, dibujo de Alejandro Ferrant.

El Ateneo Científico y Literario de Madrid inició y realizó una suscricion, entre los mismos socios, en cuanto llegó á su conocimiento la tremenda catástrofe acaecida en las provincias de Granada y Málaga, en la infausta noche del 25 de Diciembre próximo pasado, y repartió discretamente, por medio de comision nombrada al efecto, los productos obtenidos, entre las familias de las víctimas de los terremotos; y no satisfecho con este acto espontáneo de filantropía, al observar la magnitud de aquella catástrofe, ha organizado una rifa de objetos de arte, generosamente ofrecidos, en beneficio de los pueblos perjudicados, y de la cual se han expendido en breves dias más de 11.000 billetes.

En la Exposicion de esos valiosos objetos, instalada en los salones del Ateneo, figuran cuadros, acuarelas, dibujos, etc., de nuestros primeros artistas, y en ella se puede ver la conmovedora composicion *En las ruinas del convento*, de nuestro colaborador Alejandro Ferrant, que reproducimos (segun fotografía de Laurent) en las páginas 160 y 161: es una triste escena ocurrida en el convento de religiosas de Santa Clara, en Alhama, en la citada noche del 25 de Diciembre, y tratada á conciencia por el eminente artista.

⁂

MONUMENTOS HISTÓRICOS DE ESPAÑA.

El monasterio de San Miguel de Escalada.

En la provincia de Leon, á unos 30 kilómetros de la capital, hácia el Oriente, está situado el viejo ex-monasterio de benedictinos de San Miguel de Escalada, que reproducimos en los dos grabados (exterior del edificio é interior del templo) de la página 164.

Asegura tradicion constante que allí existió, ántes de la invasion de los árabes, otro convento de frailes, ó una iglesia, bajo la misma advocacion de San Miguel Arcángel; y todavía se puede ver una lápida con inscripcion votiva, en latin, aunque muy deteriorada, que recuerda exactamente la fundacion del actual edificio: en los primeros años del siglo X huyeron de Córdoba algunos religiosos y muzárabes, tal vez por causa de las persecuciones que promovieron los califas Almondhir y Abdallah; llegaron á Leon, amparándose del glorioso Alfonso III *el Magno;* dióles permiso este monarca para construir el monasterio y el templo; y fué consagrada la nueva fábrica en la era DCCCCLI (año 913) por el obispo Jenadio, de Astorga, siendo el primer abad un monje llamado Alfonso, y reinando ya en Astúrias y Leon el hijo del conquistador de Zamora, García I, con su mujer Muniadona.

En la era MLXXXVIII (año 1050) fué reformada la antigua construccion, bajo el abad Sabarico, y consagró la iglesia el obispo Cipriano, de Leon, reinando Fernando I con su mujer D.ª Sancha; á mediados del siglo XII se estableció en el edificio un priorato de canónigos regulares de San Rufo, dependiente de la casa matriz de Francia; un siglo más tarde, en 1246, abandonado por los canónigos, el obispo de Leon le compró al entonces prior Estéban por la suma de 500 marcos de plata, y quedó adscrito en lo sucesivo á la sede legionense.

Es notabilísimo el pórtico de San Miguel de Escalada: fórmanle doce arcos de curva reentrante, ó de herradura, sostenidos por columnas sin base y con labrados capiteles románicos de la primera época, ofreciendo en su conjunto el aspecto de una construccion de estilo árabe.

El templo, en su interior, se asemeja á una mezquita: tiene tres naves, divididas por arcos de herradura, como los del pórtico, y carece de ábside en las cabeceras, recibiendo la luz exterior por angostos tragaluces, que conservan todavía algunos restos de sus primitivos calados.

Este monumento arquitectónico es una joya de gran valía, que merece la vigilancia, el cuidado, y áun el afecto de la Comision provincial y del Gobierno.

La Cartuja de Miraflores.

Aunque más moderna que el monasterio de San Miguel de Escalada, no es ménos célebre en los anales artísticos de nuestra patria la insigne Cartuja de Miraflores, de Búrgos, á la cual se refiere la composicion y dibujo del natural (una de las últimas obras del malogrado Nao) que publicamos en la pág. 165.

Está situado aquel magnífico monumento al Oriente de la ciudad, y á la derecha del hermoso paseo de la Quinta, en el mismo solar del palacio ó *casa de huelga* que poseian en Miraflores los Reyes de Castilla, y debe su fundacion á D. Juan II, que dió cumplimiento á una cláusula testamentaria de su padre D. Enrique III, no obstante la viva oposicion de su ministro y privado D. Alvaro de Luna, de sus cortesanos y áun del municipio burgales; trazó los planos el ilustre arquitecto Juan de Colonia, el que construyó las incomparables torres ó *agujas* de la fachada principal de la basílica de Búrgos y la suntuosa capilla de la Visitacion, del mismo templo; se puso la primera piedra del convento en la mañana del 11 de Mayo de 1454, y la primera piedra de la iglesia, el 13 de Setiembre de dicho año, cuando ya no existia en este mundo el regio fundador de aquella casa de oracion y penitencia, el cual habia fallecido en Valladolid á 22 de Julio.

El exterior del edificio (segun se puede observar, en el dibujo correspondiente, en nuestro grabado) tiene la forma de un túmulo, con la cruz en el hastial, y las delicadas torrecillas que le rodean ofrecen el aspecto de blandones funerarios; su estilo arquitectónico, en la portada principal y en las ventanas, igualmente que en los adornos y calados de la cornisa y las agujas, corresponde al estilo ojival florido; las obras de fábrica quedaron interrumpidas en 1464, durante el lastimoso reinado de Enrique IV, y se prosiguieron en 26 de Febrero de 1477, por órden y á expensas de la excelsa reina D.ª Isabel I, hasta su conclusion, en Agosto de 1492; dirigieron sucesivamente los trabajos, muerto Juan de Colonia en 1481, el alarife Garci Fernandez Matienzo y el hijo del primero, Simon de Colonia, cuya fama ensalzará perpetuamente su creacion maravillosa, la capilla del Condestable, de la catedral de Búrgos.

Hay en la Cartuja de Miraflores un tesoro de riquezas artísticas y un mundo de recuerdos: el sepulcro de D. Juan II y su segunda esposa D.ª Isabel de Portugal, situado en el centro de la capilla mayor, fué delineado y labrado por Gil de Syloe, padre de aquel famoso Diego de Syloe que inmortalizó su nombre con obras tan bellas como el lecho funerario del obispo D. Luis de Acuña y Osorio, en la capilla de la Concepcion, y tan grandiosas como la catedral de Granada; el sepulcro del infante D. Alonso de Castilla (el reyezuelo del *tablado de Avila*), hijo menor de aquellos monarcas, está colocado en la misma capilla mayor, en el muro lateral del Evangelio, y es tambien obra preciosísima, en blanco alabastro, dè Gil de Syloe; este infatigable artista y su colega Diego de la Cruz labraron el retablo principal de la iglesia, cuyo dorado se hizo con oro nativo que trajo del Nuevo Mundo, al regresar de su segundo viaje, el inmortal Colon, quien llegó á Búrgos en 21 de Abril de 1497, y presentó á los Reyes Católicos, ademas de muchos objetos curiosos de las Indias, segun entónces se decia, *oro como le produjo la Naturaleza, pequeño i grueso como Habas i Garbanços, i algunos granos como Huebos de Palomas;* la sillería de los monjes fué labrada por el escultor Martin Sanchez, y es de precioso estilo ojival, y la de los legos, del órden corintio, con relieves y estatuas en los intercolumnios y delicados doseletes, de nogal negro, es obra de Simon de Bueras, discípulo y fiel imitador de Alonso de Berruguete; la estatua de San Bruno, que se venera en la capilla de su advocacion, es una joya artística del *maestro* portugues Manuel Pereira, «un pedazo de madera (segun expresion de un crítico) divinizado por el arte, y de modo tan sublime, que parece exceder al ingenio de los hombres.»

Nos falta espacio para enumerar los tesoros artísticos que encierra la Cartuja de Miraflores.

Esa perla ojival, libertada por fortuna de la triste suerte que han tenido, en el segundo tercio del presente siglo, otros monumentos gloriosos de nuestra patria, está habitada en la actualidad por monjes del austero instituto religioso á que la destinó su fundador, y vigilada celosamente, en lo que á la parte monumental corresponde, por la Comision de Monumentos históricos y artísticos de la provincia.

⁂

EL ARTE INDÍGENA EN FILIPINAS.

Copa llamada *Diampaca* por los moros de Mindanao.

El curiosísimo objeto artístico que reproducimos en la pág. 168 (de fotografía directa, que ha tenido la amabilidad de remitirnos nuestro constante suscritor D. Antonio de Vreyser, de Manila), es una copa de bronce, llamada *Diampaca* por los moros de la isla de Mindanao (Filipinas).

Fué encontrada poco tiempo hace en excavaciones hechas en una ranchería próxima á la provincia de Davao, en terreno donde, segun tradicion no interrumpida, existió antiguamente un fuerte de los que en el país se llaman *Cottas;* y hoy pertenece á la preciosa coleccion de armas y curiosidades filipinas que posee el Sr. D. Miguel Sanz, presidente de la Real Audiencia de Manila.

Hállase (como se puede juzgar por nuestro grabado) en perfecto estado de conservacion, y la delicadeza de su labor demuestra un adelanto y un gusto artístico muy superiores á los que hoy se observan en los objetos de bronce fabricados en la ranchería de Mindanao, los cuales, ya sean de uso doméstico, ya cascos y armaduras de combate para los indígenas, distan mucho de la correccion de líneas y del esmero en la *fattura* que revela, en conjunto y en sus detalles, la copa *Diampaca*.

Eusebio Martinez de Velasco.

LOS TEATROS.

Carta al Sr. D. Abelardo José de Cárlos, Director de La Ilustracion Española y Americana.

Mi muy distinguido amigo: Con la satisfaccion y alegría de quien sale de la tumba casi por milagro, merced á la divina misericordia y al talento, al saber, á la esmerada solicitud de hombres como el Dr. Creus y como los excelentes profesores D. Ramón G. Baeza y D. Fernando Menéndez Quintana, puedo ya dirigirme á V. y á los lectores de su ilustrado periódico. En los tres meses de constantes padecimientos y acerbos dolores á que me ha sujetado la terrible enfermedad que me ha tenido más de una vez á las puertas de la muerte (y que todavía no me permite salir de casa sino en pies ajenos durante las horas de sol, aquellos días que lo hace), como ni un solo momento se ha perturbado mi cabeza, he podido ver hasta qué punto han sido VV. benévolos con el compañero y el amigo, sobre todo al dar conocimiento de mi lastimoso estado. Permitan VV., pues, que me goce en tributarles aquí público testimonio de gratitud, y en rendir el homenaje debido á los sentimientos de un alma tan generosa y bien templada como la de D. José Fernández Bremón, siempre noble, siempre ingenioso y ameno. ¡Con cuánta razón decía Cervantes que el honrado da honra, sin poder hacer otra cosa!

Nunca tanto como en los amargos trances por que acabo de pasar he podido hacerme bien cargo del poderoso influjo que ejercen nuestras predilectas aficiones. La mía concerniente á la literatura dramática y al arte escénico es tan antigua y tiene tan hondas raíces, que se ha convertido, por decirlo así, en una segunda naturaleza. Ni en las horas de mayor angustia la he dado completamente al olvido, y más de una vez he procurado informarme de lo que se representaba en los teatros de esta corte, deplorando no estar en aptitud de verlo para trasmitir al público mi parecer en las columnas de La Ilustración Española y Americana.

Dejando á un lado, por extemporáneo ó añejo, algo de que tengo prometido hablar; abriendo á mis revistas dramáticas cuenta nueva desde este día, permita V., mi buen amigo y Director, pues no me es posible formar juicio exacto de las novedades teatrales que recientemente han dado alimento á la curiosidad ó afición de los espectadores, que vuelva los ojos á época no muy lejana y evoque recuerdos nacidos de un espectáculo que ha llamado mucho la atención de las personas de buen gusto en el antiguo coliseo de la calle del Príncipe. Ya comprenderá V. que me refiero á la momentánea reaparición de Teodora Lamadrid en aquella escena donde alcanzó por espacio de largos años tantos y tan legítimos triunfos, y en la cual ha dado nuevamente sér á creación tan verdadera y humana, tan poética y admirable como la heroína del drama titulado *La Ricahembra*.

El eco de los fervorosos aplausos arrancados por la gran artista, en una de sus obras predilectas, á cuanto hay en Madrid de más ilustre y distinguido, ha llegado hasta mi forzoso apartamiento y me ha refrescado el alma. Al nombre de Teodora Lamadrid y al hermoso drama *La Ricahembra* se unen y enlazan en mi corazón gratas memorias, de aquellas que jamás se desvanecen ú olvidan. Á Teodora debí yo, jovenzuelo recién llegado de una provincia, el darme á conocer en Madrid, no diré como poeta, pero sí como apasionado cultivador del poema escénico. Cuando llena de juventud y de talento empezaba á colocarse en primera línea representando con extraordinaria aceptación papeles de dama joven, hombreándose ya dignamente con actrices de tanto mérito como su hermana Bárbara, como Joaquina y Teresa Baus, Matilde Díez, Pepa Valero y cuantas eran entonces gloria y ornamento de la escena patria, Teodora escogió para su beneficio en el Teatro de la Cruz mi primera producción dramática. Gracias á ella, á Bárbara y á Latorre, que dieron á *Un rebato en Granada* importancia y relieve que no tenía, el público recibió la obra con grande aplauso (acaso estimulado á ello también al ver la mocedad del im-

berbe autor) y conseguí una de las mayores satisfacciones que puede haber para un alma joven sedienta de gloria y enamorada del arte. ¿Cómo olvidar aquellos días? ¿Cómo no sentir viva emoción al ruido de los aplausos con que, al cabo de tanto tiempo, aquellos mismos que apenas la conocían sino por su justo renombre han recibido y coronado á la insigne actriz, cuya dignidad, modestia y exagerado respeto al arte la indujeron á abandonar el teatro de sus glorias cuando se hallaba todavía en la plenitud de sus facultades y de su talento?

Confieso á V., amigo mío, que al ver la unanimidad con que ha reseñado la prensa periódica la función celebrada en el Teatro Español á beneficio de los que han sido en Loja víctimas del terremoto, y en la cual ha desempeñado el papel principal Teodora Lamadrid (venciendo sus escrúpulos artísticos por virtud de caritativo celo en favor de los desgraciados andaluces), no he podido menos de reconocer dos cosas: el noble corazón y elevado espíritu de la egregia artista que había logrado poner en relieve con el atractivo de su belleza y elegancia, con el fuego de su bien regida inspiración, tantas obras inmortales, y el poderoso y avasallador influjo que ejerce en todas ocasiones el mérito verdadero. Séame dado unir mi voz al coro universal de alabanzas que ha conseguido Teodora representando últimamente *La Ricahembra*, para que ese humilde homenaje demuestre á la señora y á la actriz que ni el entusiasmo ni la gratitud se han entibiado en el alma de su viejo amigo.

Treinta y un años hará el día 20 del próximo venidero abril que se estrenó *La Ricahembra* en el Teatro del Príncipe, interpretando el papel de protagonista la que era por aquel entonces brillante sol de nuestra escena, la misma Teodora Lamadrid que, según todos, lo ha representado ahora con tanto aplauso, conservando al hermoso carácter de *Doña Juana de Mendoza* su vigor, su inflexibilidad, su genial encanto y poesía. Mas á pesar de este merecido triunfo, ¡cuánto no han cambiado las cosas en el tiempo transcurrido desde 1854! ¡Qué transformación tan grande no han experimentado entre nosotros desde aquella fecha las tendencias artísticas, las propensiones de parte del público, los que pudiéramos llamar elementos constitutivos de la vida del teatro! Teniendo en consideración el lamentable extravío de la multitud, la depravación del gusto, la rápida y vergonzosa decadencia del arte

que los afectos acalora y calma,

según decía Moratín, apenas se concibe que una obra de las superiores calidades de *La Ricahembra* cuente hoy con público bastante ilustrado para apreciarla bien, ni que puedan saborear con delicia las delicadas bellezas y elevados conceptos, los primores de estilo y de versificación de una fábula tan bien imaginada y sentida personas que regalan actualmente su paladar con la carne cruda de ciertos dramas muy en boga, ó se deleitan con las groserías é indignidades de las caricaturas políticas, perniciosa degradación de la literatura y del teatro.

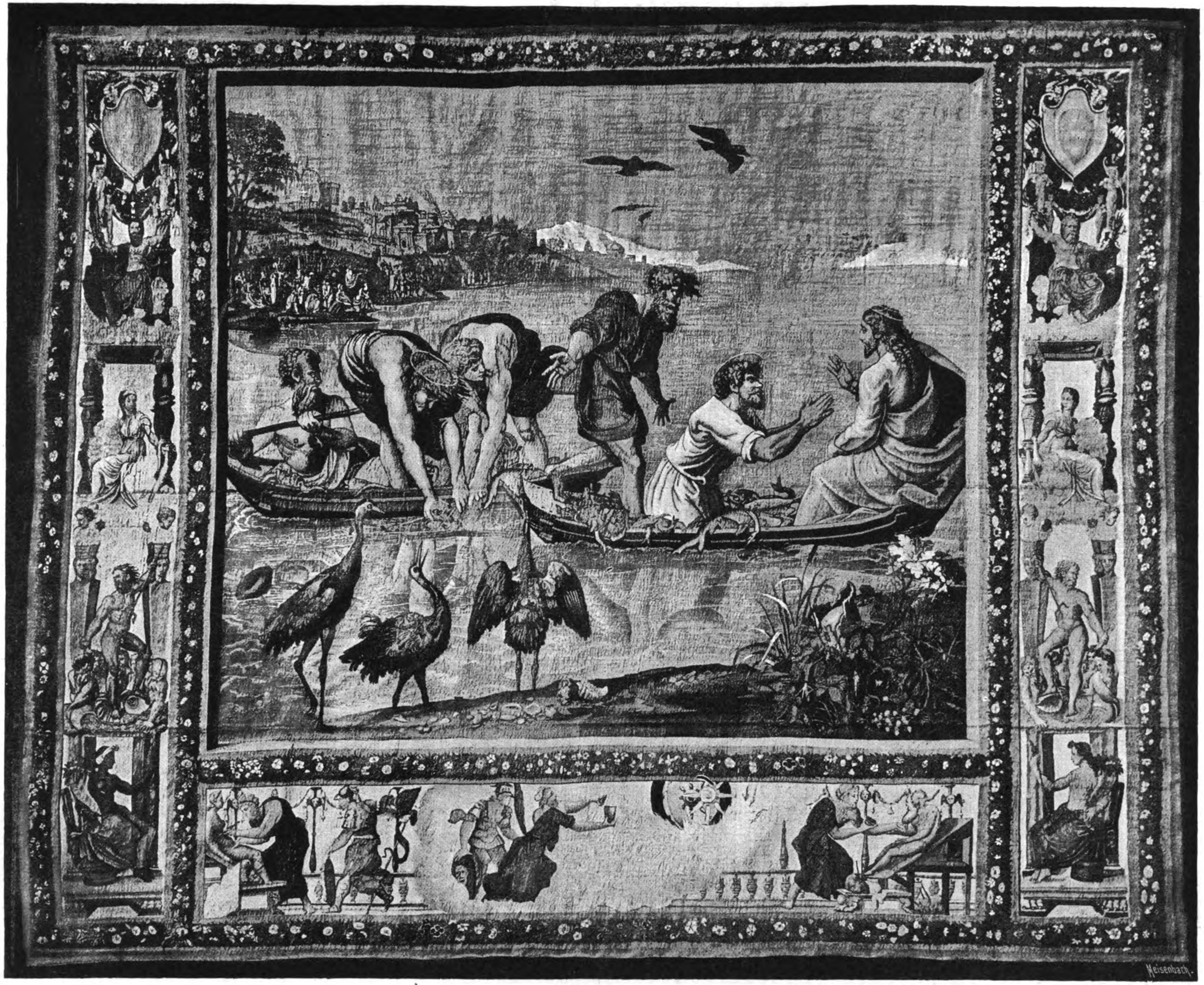
Si comparamos la índole y el carácter de *La Ricahembra* con el carácter y la índole de casi todos los dramas que ahora componen hasta algunos de nuestros más privilegiados ingenios; si recordamos de qué suerte y por qué actores se representaban generalmente las obras cuando se estrenó el importante drama histórico de los señores Fernández-Guerra y Tamayo, no podremos menos de lamentar el lastimoso estado á que ha venido la escena española en el lapso,



EL GENERAL D. BENJAMIN VICTORICA,
ministro de la Guerra en la República Argentina, y jefe de la expedicion al Chaco.



LA GUERRA EN EL SUDAN. — MUERTE DEL CORONEL BURNABY EN LA BATALLA DE ABU-KLEA, EL 17 DE ENERO ÚLTIMO.



TAPICES DEL REAL PALACIO DE MADRID.—«LA PESCA MILAGROSA.»

PAÑO DE LA TAPICERÍA «ACTOS DE LOS APÓSTOLES», EJECUTADA SOBRE CARTONES DIBUJADOS POR EL CÉLEBRE RAFAEL SANZIO.—(De fotografía de Laurent.)

relativamente corto, de un tercio de siglo. Y no se alegue en contradicción de este parecer, ni como defensa de la situación actual del teatro, que para los que hemos llegado á viejos

cualquiera tiempo pasado
fué mejor.

Bien que por lo común el perfume de los recuerdos nos embriague presentando á los ojos del alma *lo que fué* con un atractivo que muchas veces solemos echar de menos en *lo que es*, no pertenezco yo al número de los que se estacionan sistemáticamente, ni al de aquellos que abominan todo cuanto sale de antiguos carriles ó pasa por nuevo, aunque no lo sea sino á juicio de los ignorantes, sin reparar en su índole ni hacerse cargo de sus circunstancias.

Más ha de treinta años escribía yo con pleno convencimiento (y me afirmo cada vez más en ese dictamen) que la inspiración poética debe estar en armonía con las condiciones peculiares del tiempo en que vivimos y de las creencias que abrigamos; que todas las escuelas literarias son aceptables y hasta plausibles, no sólo cuando realizan belleza rindiendo culto á la verdad, sino cuando se mueven en su propia esfera de acción, sin aspirar al despótico dominio de los diversos gustos é inteligencias; que la gran dificultad del arte consiste en hermanar el fondo con la forma de tal manera que la idea resulte vaciada en el molde que mejor la determine, y más principalmente aún en expresar la verdad *sin alterar su naturaleza*, adornándola y realzándola con los seductores encantos de la poesía. Tan amplios principios no excluyen ningún género de originalidad. Á su sombra pueden nacer y desarrollarse sin obstáculo cuantas formas artísticas nunca imaginadas sea capaz de inventar ó producir la soberana potencia de la fantasía.

Créame V., amigo mío: quien así ha pensado siempre, sin dejarse nunca seducir por fanáticas exageraciones ni por el deslumbrante oropel de una ú otra moda pasajera, no lamentaría el estado actual de la escena patria, no deploraría su decadencia ni estimaría preferible lo pasado á lo presente, si los nuevos poemas dramáticos más aplaudidos en estos últimos tiempos no fuesen á todas luces inferiores á los que se representaban y aplaudían cuando se estrenó *La Ricahembra;* si no hubiese la misma diferencia desventajosa para lo actual entre los artistas y el modo de representar de ahora y los de entonces.

No quiere esto decir en manera alguna que falten hoy hombres de mérito entre los poetas dramáticos militantes, ni que todas sus obras escénicas sean malas y malos también los actores que las representan. Pero lo que hace treinta años podía estimarse como regla general, se ha convertido actualmente en muy rara excepción. Por huir de comparaciones, que pudieran parecer odiosas, omitiré aquí el parangonar los autores dramáticos y sus intérpretes de aquella época con los que ahora están en juego. Sólo diré que entre aquéllos figuraban como poetas cómicos, amén de otros varios también muy dignos de atención, un Bretón de los Herreros y un Ventura de la Vega; que cultivaban el drama ingenios tan esclarecidos como el Duque de Rivas, García Gutiérrez, Hartzenbusch y Adelardo López de Ayala; que á las excelentes actrices anteriormente citadas, á cuyos nombres podrían añadirse algunos tan dignos de memoria como los de Jerónima Llorente y María Rodríguez, se unían actores del mérito de Latorre, de Valero en la plenitud de sus facultades, de Arjona, Romea, Guzmán, Lombía, los Ossorios, Calvo, Caltañazor, etc., etc.; que en aquellos días el primer dramaturgo del presente siglo (condenado ahora voluntariamente á perpetuo silencio, en menoscabo de nuestra gloria literaria y nacional) entregaba á la admiración y aplauso del público piezas tales como *Ángela*, *Virginia*, *Hija y madre* y *La Locura de amor*, y que por entonces se estrenó también el drama histórico más perfecto del moderno teatro español: *La Ricahembra*.

Todavía me imagino estar viendo en tan interesante obra la expresiva fisonomía y elegante figura de Teodora Lamadrid, vestida con propiedad inimitable, y matizando con primores de gusto exquisito el difícil papel de la heroína. Todavía me parece oirla exclamar, con mal sofocado acento, al finalizar el drama:

«..... Ya logré
Cambiar su amor en desvío.
¡Tuya es mi gloria, Dios mío!
¡Tú sabes cuánto le amé!
¡Absuelve, absuelve, Señor,
Doliéndote de mi ruego,
Este llanto con que riego
El cadáver de mi amor!»,

rasgo que corona la belleza moral del carácter de *Doña Juana de Mendoza*, creación digna de competir con las más elevadas y de mayor hermosura que ha concebido jamás la musa escénica. Todavía se ofrece á mis ojos la arrogante figura de Calvo, que tanto se hizo aplaudir representando el *D. Alfonso Enríquez;* y oigo el apasionado acento de Manuel Ossorio, sin rival en la interpretación del *Vivaldo;* y á Mercedes Buzón, muy acertada en el papel de *Marina;* y á Joaquín Arjona, cuyo extraordinario talento creó en *Beltrán* una figura de rústico admirable por su naturalidad, gracia y agudeza; y á Enrique Arjona, que en las pocas escenas en que toma parte *Un Viejo* supo dar á personaje delineado tan superiormente la majestad, el sentimiento y entereza que lo hacen tan interesante y simpático.

Por lo demás, y sin que valga suponer que miro con tal predilección esta obra y la recuerdo con satisfacción tan íntima por tener la honra de que me esté dedicada, nadie que discurra con sensatez é imparcialidad y que tenga verdadera cultura literaria podrá dejar de convenir en que *La Ricahembra* es un modelo inestimable. La sencillez del plan; la diestra combinación y desarrollo de la fábula; el vigor de las situaciones; la humana realidad y grandeza de los caracteres; la naturalidad del diálogo; las mil bellezas y primores del estilo y de la versificación, esmaltada con nobles y profundos pensamientos sin la extemporánea, pedantesca ó rebuscada afectación sentenciosa que ahora se usa, y rebosando siempre poesía de buena ley, son testimonio elocuentísimo de la justicia del elogio y de los constantes aplausos que prodiga el público á una creación que á todas luces los merece. Como obra de mérito indisputable, *La Ricahembra* vive y vivirá en la escena con perpétua juventud, porque la anima el sano calor de la vida, no el fuego enfermizo de la calentura, que condena á existencia efímera y muerte sin resurrección á la mayor parte de los dramas que actualmente se escriben.

No terminaré esta carta sin decir á V. que también ha llegado hasta mi retiro el eco de una derrota y de un triunfo escénicos de reciente fecha. Como los periódicos han dado bastante idea de lo que son el drama de Sellés titulado *La Vida pública* (que no ha satisfecho á los espectadores del Teatro de la Comedia, ni era fácil que lo consiguiese atendido el carácter que lo distingue), y el de Echegaray nominado *Vida alegre y muerte triste*, aplaudidísimo en el Teatro Español, puedo apuntar aquí, sin recelo de equivocarme, que esos dos éxitos tan distintos, ó mejor dicho tan contrarios, vienen á fundirse en una sola lección que debieran aprovechar los autores de ambas obras.

La repugnancia con que ha recibido el público (á pesar de hallarse muy bien prevenido en favor de Sellés y de apreciar mucho su talento) *Las Esculturas de carne*, *Las Vengadoras* y *La Vida pública* debiera ser más que suficiente para advertir al autor que va por camino extraviado y que desperdicia y malogra sus excelentes facultades. El triunfo que ha conseguido Echegaray con *Vida alegre y muerte triste*, sin que ahora se lo contradiga ni dispute nadie, como en tantas otras ocasiones se lo han disputado y contradicho, le advierte también á lo que puede aspirar separándose del sendero que seguía, y lo que ha empezado á conseguir con sólo haberlo intentado. ¿Aprovecharán la lección autores tan generalmente celebrados? Dios lo quiera.

Dispense V. que haya distraido por tanto tiempo su atención con mi sempiterna charla. Pero el hablar de más es defecto propio de viejos, que V., como tan bondadoso, perdonará sin duda á su apasionado amigo

MANUEL CAÑETE.

GRANADA

TRADICIONAL Y ARTÍSTICA.

I.

GRANADA es el país de las tradiciones; por esto sin duda la han llamado la ciudad de los recuerdos.

Alemania tiene sus baladas; Italia, sus poemas; Francia, sus canciones; sus leyendas, Escocia; sus cuentos, la Arabia; España, sus romances, y dentro de esta misma potente y gallarda nacionalidad, Granada tiene sus tradiciones.

No es posible recordar á Alemania sin recordar al mismo tiempo el Rhin y sus orillas, á Goethe y Schiller. Al nombre simpático de Italia va unido el de Dante, el de Tasso, el de Petrarca. Francia recuerda en sus noches de orgías al popular Beranger. Escocia palpita bajo la pluma de Macpherson y de Walter Scott. La Arabia imprime sobre la arena calcinada de sus abrasados desiertos los cantos de Antar, esclavo y guerrero, héroe y poeta. España y el Romancero son dos términos de una misma idea, como Granada y la Alhambra son dos ecos armoniosos de una lira, y no se concibe ni se comprende la Alhambra sin el brillante cortejo de Zorayas y Moraimas, sin Muzas y Boabdiles, sin Zegríes y sin Abencerrajes. De aquí que Granada, la ciudad de los recuerdos, que cubre la harapienta desnudez de su presente infortunado con el rico manto de púrpura y oro de su pasado gloriosísimo, sea un país esencialmente poético y, por consecuencia, exclusivamente artístico y tradicional. El tiempo que fué dejó en su vasto y amurallado recinto las señales indelebles de su paso consignadas en monumentos maravillosos, en lienzos admirables y en páginas doradas, cuyos encantos atraen al viajero, enseñan al artista, inspiran al poeta y conmueven á todo el que los mira.

Granada tiene una historia escrita, y posee, como la mayor parte de los pueblos que han alcanzado larga vida y no pocas vicisitudes, el árbol de su genealogía desde su primitiva fundacion, que se pierde en la remota oscuridad de las primeras edades, hasta los tiempos que alcanzamos. Pero Granada tiene ademas, y en esto ningun otro pueblo le aventaja, una segunda historia, que podemos llamar íntima, de sucesos particulares, de hechos aislados y de extraordinarios acontecimientos, cuya narracion interesante y fantástica no cabe en los severos límites de la historia general, por más que sean históricas las escenas acaecidas, conocidos y frecuentados los lugares en donde se representó la accion, y verdaderos los caractéres y los personajes que en ella tomaron parte ó intervinieron en el drama. Esta otra historia, compuesta de muchas historias, la forman sus numerosas tradiciones. Rico venero de datos y noticias, de fechas y de nombres, que no son extraños ni perdidos para las Letras y las Artes, y que representan un manantial fecundo, un tesoro inagotable, y encierran todo un mundo de enseñanzas en el infinito espacio de la idea. Aquí es donde, con más éxito y mejores resultados, puede hallar el hombre hondos arcanos y profundos misterios que sondear y reconocer, grandes virtudes que admirar, vicios que anatematizar, horrendos crímenes que compadecer y elocuentes lecciones que recibir. Porque las tradiciones granadinas reunen á la verdad histórica la sublimidad épica; al interes dramático, la vaguedad legendaria; á la ficcion de la novela, la sencillez del idilio, formando, en fin, todas estas partes un conjunto armónico que realiza el ideal de la más pura belleza.

Si quereis conocer á Granada árabe despues que hayais visitado su encantadora Alhambra y su pintoresco Albaicin, y leido su accidentada historia de aquel tiempo, recorred la fantástica tradicion de *La Torre de los Siete suelos*, ó la caballeresca de *La Torre de la Cautiva*, ó el sangriento episodio de *La Torre de las Cabezas;* leed la triste leyenda de *La Cuesta del Rey chico*, prólogo ó introduccion de *El Suspiro del moro*, postrer adios que, anegado en llanto, dió el último rey de Granada á su ciudad querida desde el alto del Padul. Tambien os contarán las afiligranadas bóvedas del magnífico *Salon de Comares* aquel arrogante reto que atrajo sobre el reino granadino el torrente impetuoso del ejército cristiano, y más tarde el concierto de Cristóbal Colon para el descubrimiento del nuevo mundo, hecho por sí solo bastante para inmortalizar un siglo. El eco de *La Sala de los Abencerrajes* os repetirá los ayes de las víctimas inmoladas por los terribles celos de un monarca desventurado, celos que despertó el ódio en el cercano Generalife, al pié del robusto *Ciprés de la Sultana*. Y *El Palacio del Emperador* os dirá algo del vencedor de Francisco I y de la célebre batalla de Pavía. Y *El Aljibe de la Lluvia* os hará recordar al héroe de Lepanto, al jóven Don Juan de Austria, cuando vino á pacificar las Alpujarras, alzadas en rebelion por Aben-Humeya y sus feroces monfíes.

La plaza de Bibarrambla os despertará la memoria de aquellos caballerescos torneos, de aquellas brillantes justas y de aquellas famosas *cañas*, que se volvieron *lanzas* bajo el brazo poderoso de los guerreros islamitas, hermanos y á la vez rivales, causa inmediata de la ruina del reino y de la gloria y dominacion árabe en España. Y *La Cerca de Don Gonzalo* os dirá cómo en los azares de una guerra de siete siglos hubo triunfos y tambien hubo derrotas, que no siempre la suerte de las armas se declara por una misma hueste, ni los más famosos capitanes consiguen vincular en sus banderas la gloria del vencimiento. Y la historia de *La Bella buñolera* os dará á conocer la juvenil figura de Gonzalo Fernandez, el de Córdoba, andando el tiempo gran capitan y vencedor de Nápoles. Y en *El Laurel de la Zubia* veréis destacarse el aliento varonil de la más grande de las reinas, estrella de viva luz, que guió con sin igual denuedo á las banderas unidas de Castilla y Aragon bajo los muros de la ciudad de las mil torres. Y en *El Triunfo del Ave María* reconoceréis al esforzado Hernan Perez del Pulgar, el de las Hazañas, cuyo empuje asombra y cuyo valor admira. Y no hallaréis inscripcion, ni piedra, ni ruina que no os cuente su particular historia, es decir, su tradicion.

Y viniendo á tiempos más cercanos, despues de la reconquista hay un *Padre Piquiñote*, un *Sacristan del Albaicin* y un *Compadre Felipe*, cuyos hechos y memoria corren de boca en boca y de generacion en generacion con todo el prestigio de que los reviste la ardiente imaginacion del pueblo y la ciega credulidad del vulgo.

Y *La Casa de Castril* con su *Esperando la del cielo*, y *La Escalera de Chancillería* y *La Puerta de los Orejas*, reciente y bárbaramente destruida, y *El Cuadro de la Chanfaina*, desaparecido, y hasta *El Haza de la Escaramuza*, donde duermen el sueño de la muerte nuestros padres, nuestros hermanos y nuestros amigos, encierran su tradicion y dan testimonio, ya del carácter de una época, ya del orgullo de un noble solar, ora, en fin, de las encontradas pasiones del corazon humano y de los arranques enérgicos del genio creador.

Interminable sería referir, siquiera fuese de pasada, todas las tradiciones, todas las memorias, todos los recuerdos y todas las consejas orientales que forman la atmósfera poética de la antigua Granada, y que hoy le dan tanto prestigio, tanto interes y tan seductora belleza á los ojos del sabio, del erudito, del poeta, del artista y del viajero.

Innumerables como las arenas del mar que baña sus costas, ó las estrellas que brillan en su hermoso cielo, son los poetas y escritores que le han dedicado sus cantos y rendido sus alabanzas, y los pintores que han mojado en los colores de sus paisajes la paleta y los pinceles.

Su historia y sus tradiciones las han escrito á porfía Hurtado de Mendoza, Mármol, Perez de Hita, Pedraza,

Echeverría y Argote en los pasados tiempos, y en nuestros dias, con no ménos galas, las han popularizado plumas tan elegantes como las de Martinez de la Rosa, Lafuente, Alcántara, Jimenez Serrano, Montes, Fernandez-Guerra y Fernandez y Gonzalez, Soler, Luque, Milan y otros muchos, y recientemente Zorrilla y Alarcon en dos poemas, el del primero sin terminar, que han alcanzado el aplauso y la estimacion de los inteligentes y la admiracion y el entusiasmo público.

Tampoco han sido parcos los extranjeros en dedicar sus trabajos y sus elogios á Granada. Byron, Víctor Hugo, Chateaubriand, Washington Irving, Prescot y hasta Dumas, á su modo, con más ó ménos detencion, con mayor ó menor imparcialidad, han contribuido con su ingenio á tejer la corona inmortal que ciñe á su frente la que llamó Arolas:

«ciudad de regio esplendor.»

Empero no ha resonado aún la última palabra; y cuando esto suceda, llegará á complementarse el maravilloso cuadro, rico en luz y en colores, de las tradiciones granadinas.

II.

Y ya que hemos dado á conocer, aunque someramente, á Granada tradicional, intentarémos tambien, en reducido espacio, dar una sucinta idea de Granada artística. Consideramos estos dos términos, el arte y la tradicion, como el lazo que une al mundo de la materia y de la forma con el mundo de la idea y del espíritu.

Un edificio sin más historia que la de su construccion, su costo ó sus restauraciones, puede ser, atendida su importancia y mérito arquitectónico, un poema; poema de piedra, de ladrillo ó de argamasa; poema sin voz, elocuente, pero mudo. Poblad el edificio de recuerdos que os hablen el idioma universal de las pasiones que agitan y conmueven el corazon humano; que os despierten el entusiasmo, la admiracion, el terror ó el ódio; que os muestren el carácter de un pueblo; que os den á conocer las costumbres de una edad y os señalen el influjo de una civilizacion, la historia de una raza, las glorias de un héroe, las desventuras de una familia ó las cuitas de una mujer, y veréis surgir de la piedra muda un océano de pensamientos, la luz de las ideas, la memoria de los tiempos y de las cosas que fueron, la enseñanza de lo pasado con el ejemplo de lo presente y quizá con la esperanza de lo venidero; veréis, en fin, brotar la vida de la misma muerte. Un edificio sin más historia que la de su materia es una escena sin actores que la animen, un jardin sin flores que lo perfumen, un desierto sin agua que lo fertilice, un cuerpo sin alma que lo sublime.

Granada tiene para su orgullo y para su gloria un pasado, como su naturaleza, abundante en accidentes y perspectivas y monumentos de épocas várias, ricos de historia, de recuerdos y de poesía.

Ocupa entre todos el primer término y el lugar más preeminente la casa Real de la Alhambra, *la sola en el mundo*, segun la feliz expresion de un escritor contemporáneo. La Alhambra es el monumento más puro y genuino, y más perfecto y original, que existe en España, donde tantos y tan admirables tesoros artísticos dejó el genio de los islamitas en el largo trascurso de siete siglos, más setenta y siete años, que dominaron nuestra Península. Mármoles y azulejos resplandecientes, estucos y relieves, columnas, estalactitas, bovedillas, arcos, calados primorosos que semejan encajes, labores persas, filigranas, miniados de azul y purpurinas, y cuanto el más refinado gusto oriental puede crear en sus sueños, otro tanto se halla admirable, caprichosa y profusamente sembrado en ese precioso nido de voluptuosidad, de grandeza, de placeres y de amores, colgado en los aires entre la fronda espesa de un bosque gigante que nada tiene que envidiar á los sagrados bosques de los drúidas ni á las misteriosas selvas de los germanos. La belleza de este singular monumento, levantado por Al-hamar, rey de Arjona, primero de este reino y apellidado *el Magnífico*, está gráficamente compendiada en un verso árabe, que áun puede leerse en el precioso camarin de Lindaraja, y dice así fielmente traducido:

«*Este es un alcázar de cristal; el que lo mira le parece una fuente que rebosa y se derrama.*»

Más de un volúmen necesitaríamos si hubiésemos de describir la maravilla que nos ocupa: no siendo tal nuestro intento, nos reducirémos á decir que Granada no necesitaría más que su Alhambra, esa creacion fantástica de la poderosa dinastía Nazarita, para ser celebrada por el mundo y admirada por todas las generaciones.

Tiene ademas en su recinto este ameno lugar de delicias otro monumento sin terminar, que por su grandiosa ejecucion, y sobre todo por ser una de las primeras obras levantadas en España en la época del Renacimiento, merece especial mencion y es digno de ser conocido por los curiosos y estudiado por los artistas. Es casi inútil decir que nos referimos al palacio del emperador Cárlos V, cuyo plano es debido á un discípulo de Rafael, Pedro Machuca, célebre pintor, escultor y arquitecto, que dejó su nombre unido á la obra, continuada por sus sucesores, sin terminar aún y sin esperanza alguna de que se termine jamas; ántes bien es seguro que el abandono la inutilice y que el tiempo la destruya.

Y ¿habrá acaso en cuanto el sol alumbra edificio alguno que ocupe más pintoresca situacion, ni que contenga más riqueza y variedad en jaspes y mármoles que la hermosa Cartuja granadina? Quizá el arte severo, de su pureza avaro, no tenga en ella abundantes obras de que enorgullecerse; pero las no escasas, más ó ménos perfectas, que encierra el edificio, serian en un pueblo más amante de sus cosas que el nuestro, motivo de vanagloria y causa de contentamiento; que no en todas partes hay algo de lo que allí abunda, acumulado por el trabajo del hombre y por la abundancia del suelo, ni el arte solo puede á las veces emular lo que en feliz consorcio producen á la par la laboriosidad y la Naturaleza.

En cambio, el suntuoso templo de San Jerónimo, tumba del Gran Capitan, está considerado por uno de los mejores del mundo, y su fábrica, de piedra toda, sin mezcla de otra materia, es de órden corintio y dórico. Está adornado con muchas estatuas y follajes primorosos, y se cuenta que visitándolo Felipe V dijo á las personas que le acompañaban: «No he visto en España, ni en la misma Italia, templo semejante á éste, ni de más grandeza en su arquitectura.»

No faltan tampoco en Granada ejemplares notabilísimos de arquitectura gótica, como lo prueba la capilla de los Reyes Católicos, donde descansan del peso de la corona D.ª Isabel y D. Fernando, junto á sus hijos D.ª Juana y D. Felipe *el Hermoso;* la extensa nave de Santo Domingo, en cuyo convento anexo tienen espléndido asilo y culto no interrumpido las artes y las letras granadinas; el Hospicio Real, donde la caridad tiene su asiento y el juicio su eclipse; la fachada de Santa Isabel, fundacion de la ínclita reina de Castilla, y algunos otros notables edificios cuyas construcciones datan del siglo XV y comienzos del XVI, y que ostentan un estilo especial, mezcla bizarra de gótico, árabe y mudejar, con arranques de renacimiento; estilo que, por su carácter y factura, como ahora se dice, pudiéramos llamar granadino, porque solamente en Granada se encuentran, aunque restaurados hasta lo infinito, ejemplares de aquel modo, de aquella forma y manera que acusan la influencia de várias civilizaciones en un solo mundo: en el del Arte.

Obra de mucha más remota antigüedad, pues se considera de época romana, ó quizá fenicia, es el tramo de puente que une la calle de los Gomeres con las contrapuestas calles de la ciudad, y que hoy ocupa el centro del embovedado de la Plaza Nueva sobre el rio Dauro, el de las arenas de oro, Daoro, segun los etimologistas, obra famosa y casi desconocida hasta hace algunos años que fué estudiada y descrita, gracias al celo y laboriosidad de la Comision provincial de monumentos históricos y artísticos.

Merece tambien ser mencionada con prediteccion y estudiada con detenimiento la mole gigante de nuestra gran Basílica, de estilo greco-romántico, que trazó y comenzó el célebre arquitecto y escultor burgales Diego de Siloe, y en cuya construccion material, que duró el largo espacio de ciento sesenta y seis años, pusieron mano é inteligencia Maeda, Herrera, Vico, Peña, Rojas, Granados y Ardemans, que la dió por terminada, sin estarlo realmente, pues le falta el segundo cuerpo de campanas y la aguja ó remate, que hubieran dado á la torre la esbeltez de que carece. Las riquezas artísticas que atesora este grandioso monumento son tan numerosas y de tanta valía, que necesitaríamos mucho espacio y largo tiempo tan sólo para anotarlas, y esto no entra en nuestro actual propósito ni cabe en los estrechos límites que nos hemos impuesto. Baste consignar que está reputado por uno de los templos más hermosos de la cristiandad, y adornado y enriquecido con extraños mármoles y famosas esculturas del Torrigiano, Risueño, Cano, Mena, Mora y otros, y con multitud de cuadros del célebre Racionero, de Ribera (el Spagnoleto), Moya, Juan de Sevilla, Pedro de Raxis y otros no ménos conocidos pintores de la escuela granadina.

El Palacio de Justicia, conocido con el primitivo nombre de la Chancillería, es otro de los edificios que honran el arte en Granada. Fué ejecutada esta obra, en el escaso término de tres años, por Martin Diaz y Alonso Hernandez, y hubiera correspondido su pobre interior á su gran fachada, si Felipe II, el rey ascético, no hubiera dispuesto de los mármoles acumulados en ella para su *humilde* celda de San Lorenzo del Escorial, segun afirma un excelente escritor contemporáneo (1).

La antigua casa de Ayuntamiento, de construccion árabe un tiempo, y Madraza ó Universidad de los moros granadinos, á vuelta de infinitas restauraciones es al presente un vasto almacen de un importante centro comercial, y gracias que no esté convertida en colegio de maleantes.

Hay ademas en los muchos templos é infinitos edificios públicos y privados, esparcidos acá y allá por toda la inmensa área de la poblacion y sus pintorescos contornos, mil y mil preciosidades que, acumuladas por los tiempos y hoy casi olvidadas por los hombres, dan testimonio de la grandeza de este pueblo, cuya decadencia actual contrasta elocuentemente con su grandioso pasado.

El arte dejó en Granada tan luminosas huellas, que ni la ignorancia, ni la incuria, ni la destruccion, ni el vandalismo, ni los tiempos, ni los hombres, han sido bastantes ni áun suficientes á arrebatarla sus trofeos de gloria, sus jirones de grandeza, y el rico caudal artístico que depositaron á porfía árabes y cristianos, nacionales y extranjeros, en su suelo siempre fecundo, favorecido con los dones más preciados de la Naturaleza, ilustrado por el genio y la inspiracion, adornado con las galas del arte, y cada dia más esterelizado por la inercia, por el abandono y por el egoismo.

Ruinas amontonadas sobre ruinas, escombros hacinados sobre escombros, será un dia este antiguo emporio de las Ciencias, de las Letras y de las Artes. No le ha valido ser cuna de los hombres más ilustres y de celebridades que en los últimos reinados fueron árbitros de los destinos de la nacion entera. Inútiles fueron para ella todas las venturas de sus hijos, ni sobre ella se reflejó la sombra de su poder y su grandeza: la olvidaron ó la escarnecieron.

Andando el tiempo quizá, ¡Dios quiera que nuestros ojos no lo vean! vendrán los genios de las ruinas á remover el polvo de esos monumentos, ya mutilados, y á contemplar, llenos de honda melancolía, los silenciosos lugares donde tuvo asiento un trono, palpitó el corazon de un reino y se concertó el descubrimiento de un mundo.

AURELIANO RUIZ.

(1) Jimenez Serrano.

Á NAPOLEON.

(DESPUES DE UNA LECTURA DE SU HISTORIA.)

SONETOS.

I.

Sombra orgullosa en el tumulto aislada
Léjos del mundo que delinque ó yerra,
Fué tu figura impávida, que aterra,
Para el marmóreo pedestal formada.

Ni aborreciste ni adoraste nada;
Tu mano, ansiosa de abarcar la tierra,
No acarició sino al corcel de guerra,
No estrechó sino el puño de la espada.

Angel ó monstruo, cíclope ó enano,
Afíjanos tu suerte ó nos asombre,
No estabas hecho en nuestro molde humano;

Tu única religion fué tu renombre,
Y héroe, caudillo, emperador, tirano,
Tan sólo ¡oh César! te faltó ser hombre.

II.

Régias esclavas que al brutal serrallo
Condujeras hollando sus pendones,
Arrastraste en pos tuyo á las naciones
Atadas á la crin de tu caballo.

Sobre él dictaste, cual supremo fallo,
Tu voluntad á reyes y facciones,
E hiciste, al resplandor de tus cañones,
Cuartel á Europa; al pueblo, tu vasallo.

Mas ¡ay! maldice la funesta gloria,
Que los horrores del sangriento drama
Habrá de eternizar con tu memoria;

Pues para aquel contra quien sangre clama,
Es un proceso criminal la Historia
Y es un grillete espléndido la fama.

EMILIO FERRARI.

CUESTION DE PALABRAS.

II.

PALABRAS hay cuya significacion se ha violentado, aplicándoles algunas acepciones que nunca tuvieron entre los antiguos escritores. No parece sino que la lengua castellana es pobre de vocablos y tiene que remediarse con unos de la carencia de otros, haciéndoles servir para lo que nunca se emplearon.

Tal vez entienden algunos que hacer esto denota elegancia en el estilo, creyendo sin duda que el uso inadecuado de ciertas voces le da mayor ó más agradable sonoridad.

Así sucede con el verbo *confeccionar*.

Contínuamente se está viendo que los sastres y modistas *confeccionan* trajes, los ministros *confeccionan* presupuestos, los autores y periodistas *confeccionan* libros y periódicos, las Córtes *confeccionan* leyes y códigos, etc., etc.; en una palabra, parece que todo, en España, se ha convertido en botica, y los españoles en boticarios.

En efecto, la palabra *confeccion* no ha significado otra cosa, cuando se sabía escribir, que el medicamento compuesto de várias sustancias, mezcladas mediante algun líquido, y como consecuencia, *confeccionar* era pura y simplemente hacer confecciones.

Significando medicamento, ó algun género de filtro ó brevaje, le usó Moreto en *No puede ser.....*, cuando, por boca de D.ª Ana, dijo:

«¿Y si ella asegura el sueño
Con algun arte, que es fácil;
Pues vemos que halló el ingenio
Confecciones que le infunden.»

(Jor. I, esc. II.)

Análoga significacion le dió Quevedo, cuando, en *El Entremetido, la Dueña y el Soplon*, escribió: «Calló un rato (Pluton), y luégo dijo: «¿Ermitaño, »letrados, médicos, tiranos? ¡Qué *confeccion* para »reventar una resma de infiernos con una onza!»

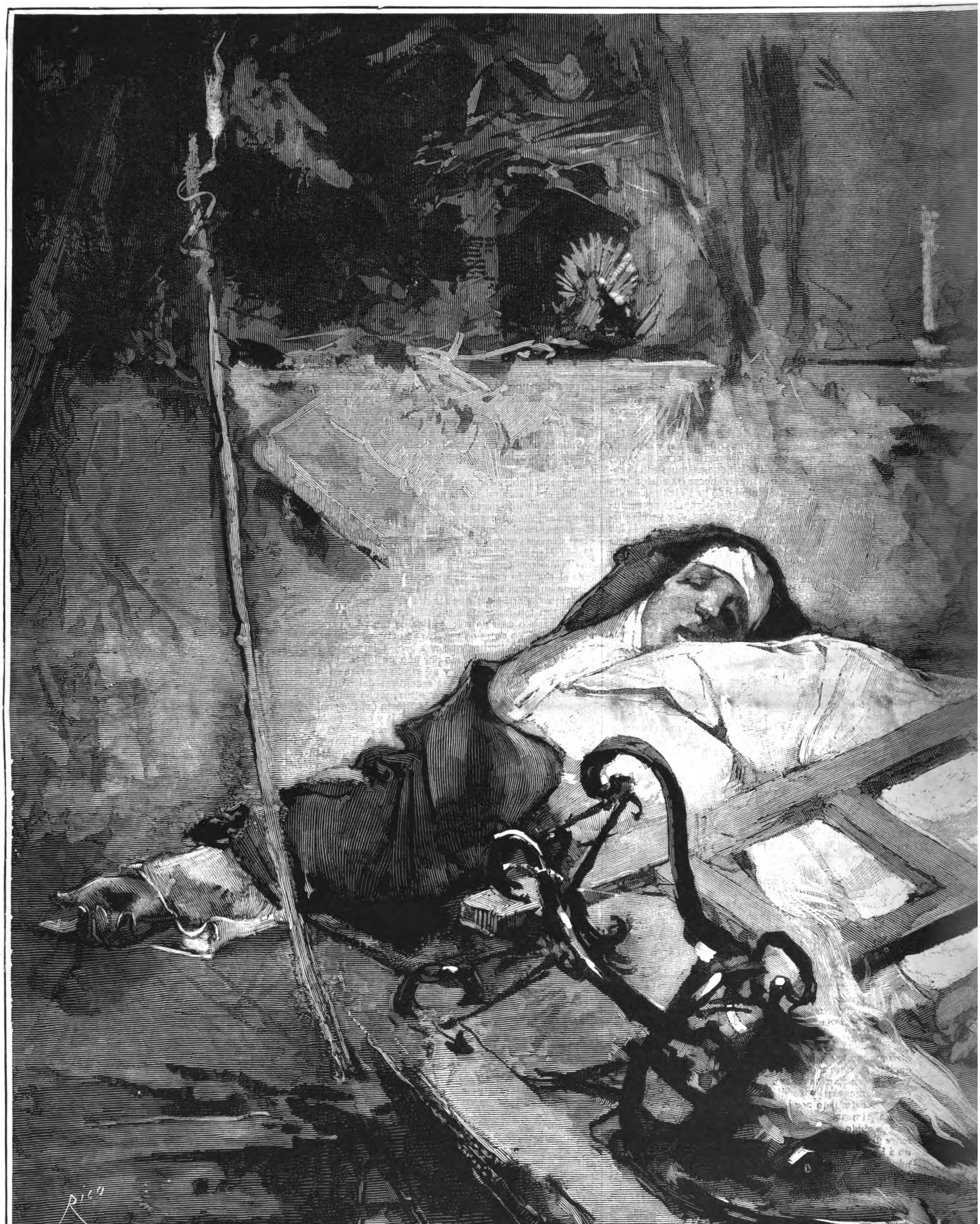
No ménos claramente lo expresó Lope de Vega, cuando, en *La Buena guarda*, dijo:

«Todas estas condiciones
Confortan y recuperan
La vida, más que pudieran
Boticas y *confecciones*.»

(Acto II, esc. IX.)

Pero ya hasta los académicos *confeccionan*, y mal que les pese á los antiguos clásicos, seguirémos confeccionando.

Otra de las voces que modernamente se ha desnaturalizado por muchos, ignorantes de su valor, es el



«EN LAS RUINAS DEL CONVENTO» (EPISOI
DIBUJO ORIGINAL DE ALEJANDRO FERRANT, DEDICADO AL ATENEO DE MADRID, PARA
(DE FOTOGRAFÍ



O DE LOS TERREMOTOS DE ANDALUCÍA).
A RIFA QUE HA DE CELEBRARSE Á BENEFICIO DE LAS VÍCTIMAS DE LOS TERREMOTOS.
DE LAURENT.)

adjetivo plural *sendos* ó *sendas*. Empléanle los que esto hacen generalmente en tono festivo, y significando *grandes* ó *fuertes*, ó cosa así, y escriben que á alguno le dieron *sendos* palos, ó bofetones, ó cuchilladas, ó que alguna cosa costó *sendos* pesos duros, queriendo decir que alguno recibió grandes palos, etcétera, ó que alguna cosa costó mucho dinero.

Pero ni *sendos* da por sí solo á la frase carácter festivo, ni significa grande ni pequeño, ni mucho ni poco.

Significa, sí, «uno cada uno, ó para, ó de cada uno, de dos ó más personas ó cosas.» Así lo emplearon siempre los buenos escritores, y nada más que el que, en materia de lenguaje, ha oido campanas y no sabe dónde, es quien usa el adjetivo á la manera que hoy lo hacen muchos que se ufanan con el dictado, que se dan á sí mismos, de escritores ó publicistas.

Como de la definicion se comprende, es claro que *sendos*, *sendas*, sólo tiene plural, por lo que nada digo de los que llevan el dislate hasta usarlo en singular, y dicen *sendo* palo, *senda* broma, etc.

Pero algunos ejemplos, tomados de escritores clásicos, lo explicarán y pondrán en claro mejor que mis palabras.

Para demostrar cuánto se equivocaron los que piensan que *sendos* significa cosas grandes ó en gran cantidad, copiaré una frase de Cervántes en su *Rinconete y Cortadillo*. Refiere cómo ambos mozos trataron con el esportillero del medio de ganar la vida, y dice: «Y preguntándole al asturiano qué habian de comprar, les respondió que *sendos* costales *pequeños*.»

El pasaje viene como anillo al dedo para la demostracion propuesta, y parece que Cervántes lo escribió de intento para desengañar á los que en lo futuro se metiesen á escritores. Igualmente se ve que sendos quiere decir aquí *uno cada uno;* esto es, un costal Rinconete y otro costal Cortadillo.

A fin de justificar que *sendos*, *sendas*, se aplica, no sólo á dos, sino tambien á más, traeré á colacion un trozo de la *Historia general de España* del Padre Juan de Mariana. Hablando de Córdoba en tiempo de Abderraman II, dice: «Habia muchos, así monasterios como templos, consagrados á fuer de cristianos: uno, de San Acisclo, mártir; otro, de San Zoilo; el tercero, de los santos Fausto, Yanuario y Marcial; demas desto, otras *tres* iglesias de San Cipriano, San Gines y Santa Olalla, *sendas* de cada uno.» (Lib. VII, cap. XV.) Con lo que Mariana quiso aclarar lo que acababa de escribir, para que nadie dudára, y se entendiera sin la menor dificultad, que cada iglesia de las tres estaba consagrada á cada uno de los tres santos, y no las tres juntamente á todos ellos.

Por supuesto que á nadie puede ocurrírsele que el sabio jesuita quisiera decir que las iglesias eran grandes ni pequeñas.

El mismo Mariana, entre varios casos que apuntar pudiera, escribe, hablando de la conquista de Zaragoza por el rey Batallador: «A los condes Gaston de Bearne y Rotron de Alperche, en premio de su trabajo, dió el rey por juro de heredad *sendos* barrios en aquella ciudad.»

Y en efecto, se sabe por otros historiadores regnícolas que á Gaston dió *un* barrio no distante de la iglesia de Santa María del Pilar, y á Rotron, Conde de Alperche, otro, próximo á la de La Seo, cuyo nombre corrompió el vulgo llamándole calle de *Contralperche*. Hoy lo ha restablecido la moderna rotulacion.

Otro ejemplo escribiré aquí de Cervántes en el *Quijote*, que con suma claridad expresa el significado de *sendos*. Refiere el paseo que, montados, dieron aquel héroe y su escudero por Barcelona, y dice: «Al entrar en la cual (la ciudad) el malo, que todo lo malo ordena, y los muchachos, que son más malos que el malo, *dos* de ellos, traviesos y atrevidos, se entraron por toda la gente, y alzando el uno de la cola del rucio y el otro de la de *Rocinante*, les pusieron y encajaron *sendos* manojos de aliagas.» (Parte II, cap. LXI.)

Es decir, el un muchacho al rucio y el otro á *Rocinante*, pero sin que quiera decir que fueran los manojos pequeños ni grandes.

Veamos tambien cómo empleó *sendas* Quevedo: refiriendo la estancia de Pablos y Don Diego en casa del dómine Cabra, y cuando aquéllos fingieron estar enfermos, dice que Cabra «aderezó una melecina (ayuda ó lavativa), y llamando una vieja de setenta años, tia suya, que le servía de enfermera, dijo que nos echasen *sendas* gaitas. Empezaron por Don Diego.» Como se ve, echaron una ayuda al amo y otra al criado, que fueron *sendas* gaitas.

En todas y cada una de estas citas se advierte, como al principio dije, que la palabra *sendas* no es peculiar del estilo festivo, ni ménos tiene por sí sola tal carácter, como lo prueban muy especialmente los dos pasajes de Mariana apuntados.

Vengamos á otra palabra que no se emplea hoy comunmente en la misma forma que en el siglo de oro, y se ha retocado, como si en su manera antigua tuviera algo de poco culto.

Es ella el verbo *entrometer* y, por tanto, el participio ó adjetivo sustantivado *entrometido*. Así es como hoy se usan más generalmente, y se tiene casi por un barbarismo decir como ántes *entremeter* y *entremetido*.

Acaso la eufonía aconseje decirlo del primer modo, para aminorar el sonido de la vocal *e*, tan repetida en las sílabas de la palabra.

Pero sobre que no ofende el oido aquella repeticion, es lo cierto que los escritores clásicos escribieron *entremeter* y *entremetido*.

Quevedo, que es el autor de aquella época que mayor dominio tuvo sobre la lengua castellana, que parece no le regateó ni ocultó ninguno de sus retruécanos, equívocos, dobles sentidos, conceptos ni acepciones, tituló uno de sus sueños *El* ENTREMETIDO, *la Dueña y el Soplon*.

Si mucha es la autoridad del señor de la Torre de Juan Abad, no es menor la del autor del *Quijote*, que várias veces en este libro usa el verbo de que trato en la misma forma.

Explicando Sancho Panza su opinion acerca de Dorotea y Dulcinea del Toboso, decia: «En lo de la hermosura no me *entremeto*, que en verdad, si va á decirla, que entrambas me parecen bien, *puesto que* yo nunca he visto á la señora Dulcinea.» (Parte I, capítulo XXX.)

Y obsérvese de paso que *puesto que* se usa tambien con la significacion de *aunque*, segun en mi anterior artículo dije.

Del modo expresado empleó asimismo el verbo Andres, cuando, quejándose de los segundos azotes que su amo le diera, decia á Don Quijote: «De todo lo cual tiene vuestra merced la culpa, que si se fuera su camino adelante y no viniera donde no le llamaban, ni se *entremetiera* en negocios ajenos, mi amo se contentára con darme una ó dos docenas de azotes.» (Parte I, cap. XXXI.)

El maleante paje que la Duquesa envió al lugar de Don Quijote con nuevas y presentes suyos y de Sancho para Teresa Panza, decia á los preguntones: «De que el señor Sancho Panza sea gobernador, no hay que dudar dello; de que sea ínsula ó no la que gobierna, en eso no me *entremeto*.» (Parte II, cap. L.)

Cuando ya vencido el héroe sin par regresaba á su aldea, excitaba cierta noche, posando en un bosque, al empedernido Panza á que se vapulase por la salud de Dulcinea, diciéndole: «Mira la serenidad de esta noche, la soledad en que estamos, que nos convida á *entremeter* alguna vigilia en nuestro sueño.» (Parte II, cap. LXVIII.)

Cuatro veces en el libro son bastantes á demostrar que el esclarecido escritor entendia ser ésta la escritura de la palabra.

Y ya que tenemos á la mano á Cervántes, no he de dejarle sin notar el uso que hace de una frase que hoy se tiene por redundancia chabacana del vulgo. Es ésta *aún todavía* reunion de dos adverbios de tiempo cada uno de los cuales es sinónimo del otro, tanto, que para explicar ó dar á entender brevemente y con claridad el significado del uno, es poco ménos que imprescindible valerse del otro. Cada uno de ellos nos basta por sí solo y sin necesidad del otro para expresar el mismo estado de una cosa que está por venir ó que ya se halla en tiempo presente.

Esto no obstante, Cervántes, dueño del bien hablar, y que alguna vez se preció de enseñarle (1), no escrupulizó repetidas veces reunir los dos adverbios. En *La Numancia*, dijo:

> «¿Qué pensais, varones claros?
> ¿Resolveis *aún todavía*
> En la triste fantasía
> De dejarnos y ausentaros?»

En el *Quijote* usó por tres veces de los dos adverbios juntos. En la parte primera termina el capítulo V nombrando á Don Quijote, y refiriéndose á él principia el sexto, diciendo: «El cual *aún todavía* dormia.»

Relatando las diversas y atractivas aventuras de la venta y cómo el andante manchego queria ser guarda y adalid de tanta princesa como en ella se cobijaba, para lo que pidió licencia á la hechiza Micomicona, escribió: «La princesa se la dió de buen talante, y él luégo, embrazando su adarga, acudió á la puerta de la venta, adonde *aún todavía* traian los dos huéspedes á mal traer al ventero.» (Parte I, capítulo XLIV.)

Finalmente: cuando describe cómo el andante caballero pasó á cielo abierto la noche que precedió á las bodas de Camacho, dice: «Apénas la blanca Aurora habia dado lugar á que el luciente Febo con el ardor de sus calientes rayos las líquidas perlas de sus cabellos de oro enjugase, cuando Don Quijote, sacudiendo la pereza de sus miembros, se puso en pié y llamó á su escudero Sancho, que *aún todavía* roncaba.» (Parte II, cap. XX.)

El autor de *Estebanillo Gonzalez* tambien emplea aquellos adverbios en su novela, si bien una vez sola; y aunque el lenguaje de aquélla no es de lo más castizo, pues contiene extranjerismos, en especial galicismos, que sin duda se pegaron á su autor en sus viajes y frecuente trato con extranjeros, copiaré el pasaje que los contiene. Es éste: «Nos hicieron meter en Dunquerque, contra la voluntad del capitan de la fragata, que no contento de lo pasado, *aún todavía* queria probar fortuna.» (Cap. XIII.)

Sea lo que fuere, el uso de esos adverbios no se halla muy repetido, reputándose hoy como un verdadero pleonasmo. Si alguno, sin embargo, incurriese en él, podria disculparlo con lo que hizo el príncipe de nuestros escritores.

JULIO MONREAL.

LO QUE NOS QUIEREN LAS MADRES.

(CUENTO DE INVIERNO.)

Á LA SEÑORITA CONCHA ARRAZOLA.

I.

Miéntras contemplas conmigo,
A traves de los cristales,
La nieve, la blanca nieve,
Que es de tu pureza imágen,
¿Quieres que te cuente un cuento
Para entretener la tarde?.....
Pues, señor..... (éste es el modo
De empezar)..... era una madre
Que tenía un niño enfermo
De una enfermedad muy grave.
Vivian en una choza,
Sin relaciones con nadie,
A excepcion de dos amigos,
Que eran el frio y el hambre.
Al rededor de la cuna
Se revolvia incansable
Aquella mujer, haciendo
De su existencia un combate.
Medicinas, oraciones,
Suspiros, besos, cantares.....
¡Cuánto cuidado ingenioso!
¡Cuánto amor, cuántos afanes!
¿Ves el celo con que guarda
En su mano el tierno infante
Al pájaro que aletea
Por huir de aquella cárcel?
Pues así la pobrecilla,
Cuidadosa y vigilante,
Impedir quiere que al cielo
Tienda sus alas el ángel.....
De pronto se abrió el postigo
De la choza miserable,
Y una ráfaga de viento
Entró con furia salvaje:
Detrás entró un viejecito
Con una boca muy grande,
Con unos ojos muy tristes,
Y muy pálido el semblante.
La buena mujer dió al hombre
Acogida franca y fácil.....
¿Quién de noche y en invierno
Niega asilo al caminante?
—Yo velaré—dijo el huésped;—
Duerme, duerme, pobre madre.—
Y la infeliz, dando gracias,
Rindióse al sueño un instante.
Breve fué, pero entre tanto
Sucedió una cosa infame.....
La cuna estaba vacía
Cuando despertó la madre.
—¡Jesus!—dijo entre sollozos;—
¿Quién me ha robado mi sangre?—
Y salió como una loca,
Gritando:—¡Ladron! ¡cobarde!—

II.

Pues, señor, la desdichada,
Como digo de mi cuento,
Siguió andando, andando, andando
(Mejor, corriendo, corriendo),
Hasta la entrada de un bosque,
Donde se paró un momento,
Como loba que olfatea
El rastro de sus hijuelos.
Allí una mujer hermosa,
Con ojos como luceros,
Sentada sobre la nieve
Y envuelta en un manto negro,
La dijo:—Mujer, no corras,
No corras, ya no hay remedio;
Madre á quien lleva la Muerte
Un hijo, no vuelve á verlo.
Por aquí pasó há un instante,
Mal disfrazada de viejo,
Con tu querubin hermoso,
Dándole abrazos y besos.—
—¡Horror!—contestó la madre;—

(1) Reprendiendo el mal uso que algunos hacian de la palabra *ensueño*, dijo en el *Viaje del Parnaso*:

> «De una de tres causas los *ensueños*
> Se causan, ó los *sueños*, que este nombre
> Les dan los que del bien hablar son dueños.

(Cap. VI.)

Ten compasion de mi duelo,
Dime el camino que llevan,
¿Por dónde, por dónde fueron?—
Pero por toda respuesta
La dama del manto negro
La dijo:—Yo soy la Noche,
Y no accederé á tu ruego
Si no deleitas mis horas
Y suspendes mi silencio,
Cantando como cantabas
A tu puerta en otro tiempo.
¿Te acuerdas? Tu voz hermosa
Subia en alas del viento,
Quedando en el hondo valle
Tu amor dormido en tu seno,
Y avergonzados y mudos
Los ruiseñores parleros.
—¿Cantar yo?—dijo la madre.—
¿Qué roca late en tu pecho?.....
¿Cantar sin ver á mi hijo?.....
¿Por dónde va? Dilo presto,
Que la Muerte corre mucho,
Y mañana te prometo
Cantar hasta que rendida
Caiga á tus piés sin aliento.—
Pero la Noche callaba,
Y no tuvo otro remedio
La infeliz..... Cantó sus dichas,
Sus amores y sus sueños,
Con los piés sobre la escarcha,
Desnudo el cándido seno,
Y formando con sus notas
Tan tristísimo concierto,
Que la risa de sus labios
Era sollozo en el eco.
—Por aquí—dijo la Noche—
Por este encinar espeso
He visto entrar á la Muerte
Llevando á tu pequeñuelo.—
Al oir estas palabras
Echó á andar, y dice el cuento
Que cuando iba por el bosque
Detras de su niño muerto,
Se derretia la nieve
Con sus lágrimas de fuego,
Miéntras temblaban de espanto
Las estrellitas del cielo.

III.

La infeliz, llora que llora,
Se internó, corre que corre,
Por el encinar espeso,
Como le dijo la Noche.
Gran trecho llevaba andado
Cuando se paró la pobre,
Porque vió que dos caminos
Se cruzaban en el bosque.
Dudando cuál seguiria,
Á un espino que en el borde
Alzaba su tronco escueto
Y sus ramos punzadores
Le preguntó:—¿No la has visto?.....
¿No ha venido por el monte?.....
¿No me comprendes?..... Escucha
La historia de mis dolores:
Yo tenía un niño hermoso
Como un sol..... ¡como dos soles!.....
Que eran sus ojos dos astros
Para mí fascinadores,
Y su sonrisa más dulce
Que la de un ángel..... Pues oye:
La Muerte me le ha robado.
¿Ves qué dolor?..... ¿Tú conoces
A la Muerte?..... ¿No la has visto
Pasar por aquí?..... ¡Responde!.....—
—Sí, la he visto y bien cercana—
Contestó el espino entónces;
Pero si tú tienes penas,
No son las mias menores.
Tengo frio, mucho frio,
El hielo mis fibras rompe,
Y no diré de la Muerte
Ni cómo va, ni por dónde,
Si no me das un abrazo
Que me anime y me conforte.—
Al punto la pobre madre
Contra su seno estrechóle,
Desgarrándose los pechos
Con los duros aguijones;
Y decia el libro viejo
Donde yo leí de jóven
Este cuento, que el espino,
Sintiendo el influjo doble
De la sangre y de las lágrimas,
Se llenó de hojas y flores.....
¡Mira si tendrán las madres
Calor en sus corazones!

IV.

Ya va otra vez recorriendo
Su calvario de congojas
Por la senda que el espino
Le señaló á tanta costa.
Desmayada y sin alientos,
Cruzando cerros y lomas,
A la orilla de un gran lago
Llegó cual sedienta loba.
De aquellas aguas azules,
Tan movidas y tan hondas,
No pudo el cruel invierno,
No pudo helar ni una gota.
Cuando vió que era imposible
Cruzar de una orilla á otra
Siguiendo el rápido paso
De su rival tenebrosa,
Postróse en el suelo y quiso
Con sus labios de amapola
Beber las aguas del lago,
Que murmuró:—¡Pobre loca!
¿Quieres que á la orilla opuesta
Te lleve yo sin zozobra,
Dejándote en el palacio
Que habita la Muerte sola?
Pues ha de ser, ninfa mia,
Con la condicion forzosa
De regalarme tus ojos,
Tus ojos que me enamoran.
Los ví cuando se asomaron
(Guías de tu ardiente boca)
A mis trémulos cristales,
Que sacaron una copia.
Dame, dame esos zafiros,
Esas riquísimas joyas,
Que como en rosado estuche
Tus párpados aprisionan.
Yo soy muy pobre y muy hondo,
Y con tus claras antorchas
Daré perlas á mi lecho
Y resplandor á mis sombras.
—¡Mis ojos! ¿Quieres mis ojos?—
Dijo la madre;—¿qué importa?
Son centinelas traidores
Que se duermen y que estorban.
¡Ellos fueron, ellos fueron
Mi perdicion en la choza!
¡Con ellos perdí á mi niño!
¡Le hallaré sin ellos!..... ¡Toma!.....—
Y arrancándose los ojos
Con sus deditos de rosa,
Y arrodillada en el suelo,
Llorando lágrimas rojas,
Con exquisito cuidado
Los dejó sobre las ondas.
El lago al sentir el peso
De aquellas piedras preciosas,
Cantó con dulces suspiros,
Lleno de amor, su victoria.
¡Cuánta luz! Aquellos astros,
Desprendidos de sus órbitas,
Debieron cubrir las aguas
De claridad y de pompa,
Pues recuerdo que en el libro
Que cuenta esta triste historia,
Medio borrada en el márgen
Hallé la siguiente nota:
Cuando los ojos azules
O negros de alguna hermosa,
Sobre un lago ó sobre un alma
Compadecidos se posan,
Parece que venturosos
Alma ó lago se coronan
Con un torrente de estrellas
O constelacion de auroras.
Despues continuaba el texto,
Diciendo, al volver la hoja,
Que la desdichada ciega,
Como en el mar la gaviota,
Se fué en busca de la Muerte
Cantando una triste estrofa,
Y corriendo insumergible
Por encima de las ondas.

V.

Pues, señor, la pobre madre,
Navegando, navegando,
Llegó por fin á la orilla
Donde se alzaba el palacio
De la Muerte; tocó luégo
La escalinata de mármol
Duro y frio, y al posarse
Su pié en el primer peldaño,
Sobre los hombros desnudos
Sintió el peso de una mano.
Era la Muerte, la Muerte,
Que ya la estaba esperando,
Pues sabe bien que las madres
Que á sus hijos aman tanto,
Cuando mueren sus amores
Les van siguiendo los pasos.
—¿Quién eres?—dijo la Muerte.
—Una madre—contestaron—
Que quiere morir.—No es hora;
Has venido muy temprano.
—Vengo en busca de mi hijo,
¡Mi luz, mi gloria, mi encanto!
¡Vuélvemele!—Dios no quiere;
Sería muy desgraciado
En la tierra.—¿Tú que sabes?
—Sí lo sé; lloras en vano:
Estoy leyendo el destino
Que le escribieron los hados;
Allí está; brillan las aguas
Con más luz que de ordinario.
—¿Y qué dice ese letrero?
—*¡Miseria! ¡Crimen!*.....—¡Dios santo!
¿Dónde está, dónde está escrito
El *Inri* de mi calvario?
—¿No lo ves? ¡Allá en el fondo!
¡Muy abajo, muy abajo!.....
—¡Ay de mí! ¡No puedo verlo,
Pero sí podré borrarlo!.....
Y con angustia—¡Hijo mio!—
Gritó, arrojándose al lago.....

°°°

La Muerte entró en su aposento,
Los dos ojos se apagaron,
Se perdió un ¡ay! en las sombras.....
Y colorin, colorado.

NICANOR ZURICALDAY.

LA QUINCENA PARISIENSE.

Sr. Director de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Mi muy querido Director y distinguido amigo: Un conocido escritor argentino, el señor D. Pedro S. Lamas, redactor en jefe de *La Revue Sud-Américaine*, periódico semanal que ve la luz en Paris, ha tenido la bondad de enviarme un tomo y una carta. El tomo se titula: *Silvia, episodios de la guerra de la Independencia americana* (1817-1824); la carta, entre otras tan halagüeñas como inmerecidas frases que mi gratitud acoge, siquiera mi modestia me obligue á reservarlas, contiene las siguientes, que forman el párrafo final de la epístola:

«Soy de los que, en América, piensan que la reconciliacion con la madre patria, sobre la base de los hechos consumados, no es sólo una consecuencia, sino una necesidad. Sé que en España una corriente idéntica ilumina los espíritus. Podemos, pues, contar los que escribimos sobre las peripecias de nuestra emancipacion, con la imparcialidad de los escritores españoles, tanto más que si la guerra de la Independencia registra tantos episodios de heroísmo, es porque los que peleaban eran unos y otros hijos de la valiente raza que dominará el mundo, y que pesará aún, decisivamente, en el porvenir, bajo los auspicios de la union y de la concordia, en los grandiosos destinos de la humanidad.»

No se puede ser más galante; pero el autor de *Silvia*, al publicar su libro, ha puesto de manifiesto el pecado original de *la valiente raza* cuyo panegírico canta.

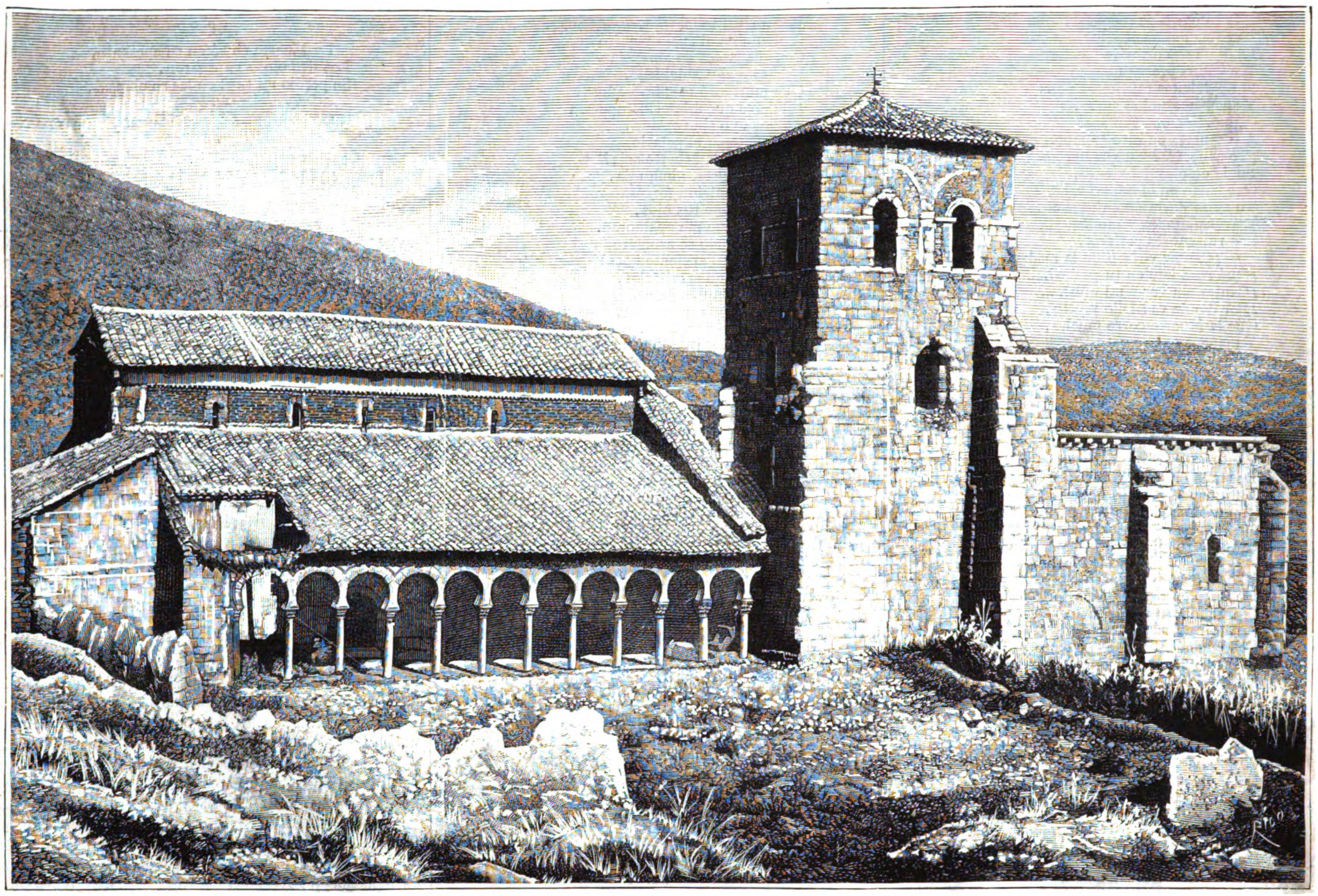
¿Qué es *Silvia?* Es una protesta, es una reivindicacion; protesta en contra de la avasalladora fama del general Bolívar; reivindicacion en pro del general argentino D. José de San Martin; *La Plata contra Colombia*, tal es la síntesis de la obra del distinguido periodista americano. *Yo te puedo*, el vocablo de colegio, que pinta gráficamente la esencia del carácter individual nuestro, ¿será eternamente, á más del lema de cada uno de nosotros, la divisa de los pueblos hispanos, aquende ó allende el Océano?

El Sr. Lamas, inspirándose en Dumas padre, en Walter Scott, en Cooper, en Perez Galdós, ha hecho de *Silvia* una novela histórica, en la que el amor y el patriotismo se fusionan agradablemente. Él, americano, justo y natural es que ensalce á los suyos y se muestre severo con los entónces, por sus descendientes, llamados *godos*. Mas si Lamas ha descrito con habilidad suma la lucha que terminó con la emancipacion de nuestras colonias, paréceme ha sido parcial al indagar el verdadero motivo de la victoria de los independientes.

En América, como en España, las ideas propaladas por los apóstoles, por los mártires de la Revolucion francesa, habian dividido en dos bandos irreconciliables á los ciudadanos; y si en Colombia y en Venezuela Bolivar se levantó en armas en contra del absolutismo de Fernando VII, apellidándose caudillo demócrata, comarcas enteras del continente por Colon descubierto y por los españoles civilizado pronunciáronse contra la Península, contra las Córtes de Cádiz, contra la Constitucion del año 12, por temor de ver pasar el Atlántico esas ideas que ellos en su supersticioso fanatismo llamaban diabólicas.

No fué, no, tedio al *godo* la causa de la emancipacion de nuestras antiguas provincias ultramarinas; el único motivo de su separacion de la metrópoli fué el cáncer que nos roe, á ellas, hoy independientes, y á nosotros; la intransigencia de nuestras pasiones políticas, nuestro carácter díscolo; que *desde el Otumba glorioso hasta el Ayacucho infausto* el pendon de Castilla no cesó de ser en América símbolo de civilizacion, emblema de gloria. Mal hacen los americanos en despertar discordias pasadas con la madre patria, rencillas de provincias entre sí; nuestro anhelo mutuo debiera ser reformar nuestras costumbres, reconstituir una familia, enterrar desavenencias para todos fatales, no sacar gloria de luchas fratricidas, y unirnos en un fin comun; la regeneracion de nuestra raza, de su preponderancia en el mundo, procurando que su porvenir sea digno de su gloria pasada. Acatemos todos los hechos consumados; llevemos á cabo la Confederacion Hispano-Americana; adaptemos en provecho nuestro el *E pluribus unum* yankee, mancha de aceite que pretende invadir el mapa del nuevo continente; que sea España potencia americana, y América potencia europea: cuando tan halagüeño ideal se cumpla, ¿no volverémos á ser, sin Inquisicion y sin liber-

MONUMENTOS ARQUITECTONICOS DE ESPAÑA.

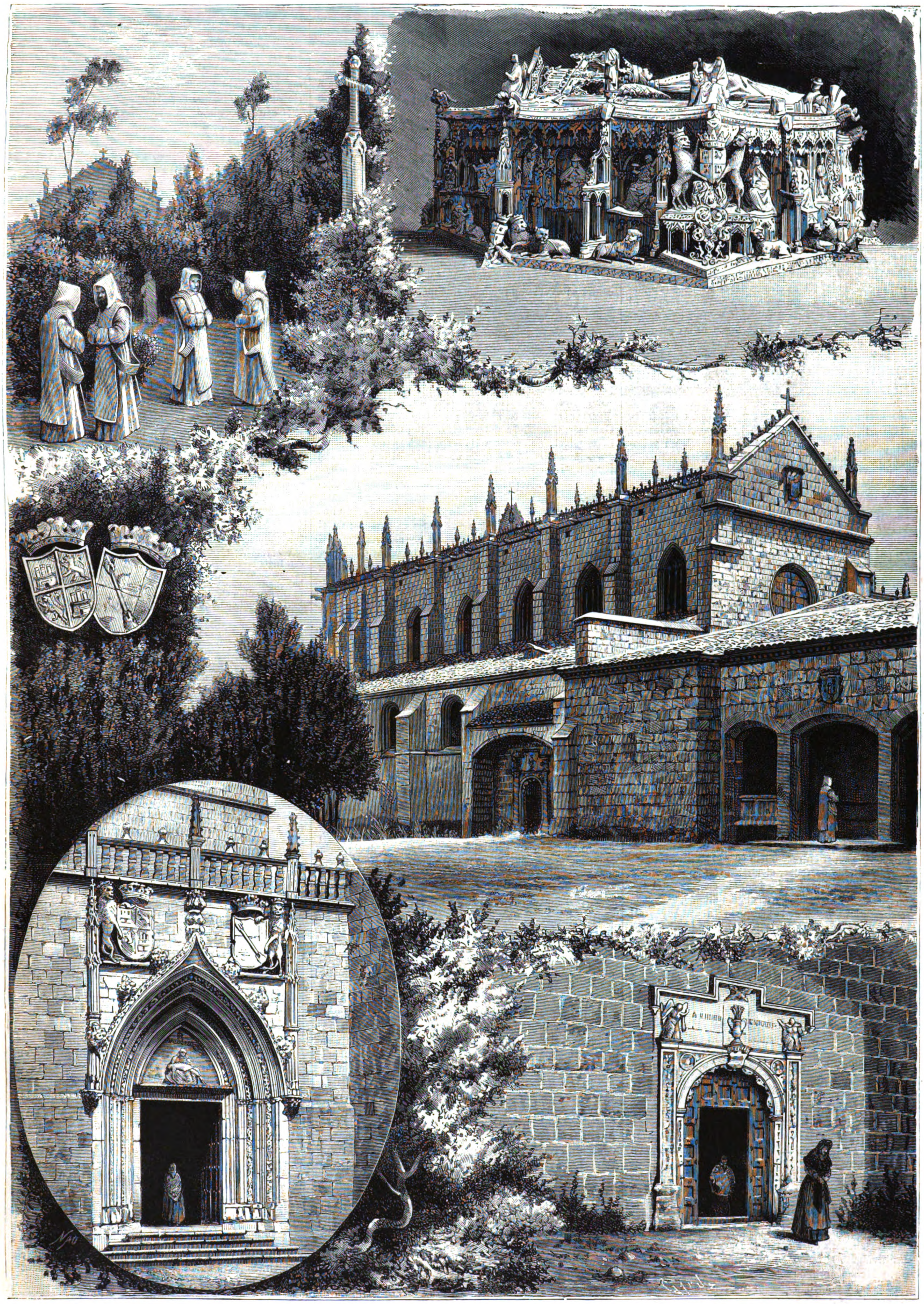


LEON.—EXTERIOR DEL INSIGNE MONASTERIO DE SAN MIGUEL DE ESCALADA.



INTERIOR DE LA IGLESIA DEL MISMO MONASTERIO DE SAN MIGUEL DE ESCALADA.—(De fotografías de Laurent.)

MONUMENTOS HISTÓRICOS DE ESPAÑA.



LA CARTUJA DE MIRAFLORES (BÚRGOS).—CARTUJOS EN EL HUERTO.—SEPULCRO DE D. JUAN II DE CASTILLA Y SU ESPOSA DOÑA ISABEL DE PORTUGAL. EXTERIOR DEL EDIFICIO.—PORTADA PRINCIPAL DEL TEMPLO.—PORTADA DE LOS REYES CATÓLICOS.—(Composicion y dibujo del natural, por Nao.)

tad, «todos iguales en derechos», todos ciudadanos libres de Estados autónomos, el más poderoso de los pueblos del orbe?

Literariamente considerado, *Silvia* es un tomo que se lee con placer; Lamas tiene imaginacion, gusto, erudicion, si bien su estilo no está exento de giros poco castizos y modismos locales, que, por otra parte, se encuentran en los escritos de casi todos los escritores americanos.

°°°

El libro del Sr. Lamas, que muy encarecidamente recomiendo á mis lectores, me ha alejado de París, me ha dado ocasion de hacer gala de mi propension por los países hispano-americanos; recojo mi pluma para detenerla á orillas del Sena, é instálome en pleno *boulevard*, en el Gimnasio, para echar luégo un vistazo al Eden.

El Príncipe Zilah, de Claretie, y *Mesalina*, baile de gran espectáculo, son las novedades escénicas, por no decir dramáticas, de la quincena.

El Príncipe Zilah es una obra en la que se hallan mezcladas las cualidades y los defectos del concienzudo cronista del *Temps*. Ni hay en su argumento una idea propia, ni un pensamiento, ni una frase vulgar. Claretie, que ha escrito más que *el Tostado*, no ha inventado nada; pero por su correccion, por su aplicacion, por su exquisita cortesía en el decir, por su seriedad en el contar, por su acrisolada decencia de concepcion y de estilo, honra á las letras francesas: es el caballero Bayardo de esta literatura contemporánea.

La mayor parte de mis lectores conocen, á no dudarlo, la novela que, con el mismo título, ha alcanzado ya más de veinte ediciones. Claretie ha añadido á la novela un prólogo, prólogo inútil bajo el punto de vista dramático, que sirve tan sólo á Koning para competir en fastuosidad, como *metteur en scène*, con su colega y émulo el empresario del teatro de la Porte Saint-Martin.

Representa el primer cuadro del drama un collado de la cordillera de los Kárpatos. En él se halla instalado el campamento de los restos del ejército nacional húngaro, diezmado por la metralla combinada de las artillerías rusa y austriaca; el *cabecilla* de los patriotas es el conde Varhely; los lugartenientes del noble *magyar*, Zilah y Menko, han muerto por su patria en el campo del honor; cada uno de ellos deja un hijo, y el veterano caudillo de la independencia húngara promete al príncipe Andres Zilah y al conde Miguel Menko servirles de padre.

Oyense en lontananza los ecos de una charanga; apréstanse los insurrectos al combate: mas, pena inútil, falso alerta, zozobra injustificada, la banda militar lanza al espacio el himno popular del reino de San Estéban: la marcha de Rokoczy; entre las alamedas de pinos cubiertos de nieve aparece numerosa partida de bohemios, y en medio de los «Voluntarios de la Libertad» preséntase, erguida, bella, lozana, la seductora Tizza, que, salvada por Zilah, recogió el último suspiro de su salvador. Andres considera á Tizza como el ángel de la muerte de su padre; bésala en la frente para recoger en ella el último ósculo paterno; arranca de su dorman un broche valioso, entrégaselo á tan preciada deidad, óyese una descarga que denuncia la proximidad del enemigo, y la *partida* se disuelve en guerrillas para vencer ó morir por la integridad de la patria.

Durante el primer entreacto han pasado veinte años.

Zilah, que tiene cuarenta, al alzarse el telon es un *don Juan* que empieza á madurar y á encanecer. Elegante, discreto, *sportsman*, muy popular en el gran mundo, es uno de los contertulios asiduos de la marquesa Dinati, cuyos salones son lugar de cita en París de lo más granado, del cogollo del *high life* cosmopolita. Zilah halla en tan hospitalaria casa á Marsa; Marsa es hija de Tizza y de un príncipe ruso, de Ichereteff; Ichereteff violó á Tizza, hecha prisionera en la accion, á cuyos prolegómenos asistimos en el prólogo; Marsa llora á su madre, que sucumbió de vergüenza; goza de la fortuna de su padre, que sobrevivió apénas meses á Tizza; pero desdeña llamarse princesa, y se presenta en sociedad con el estrambótico título de *Marsa la Gitana*.

Marsa, bella y millonaria, se instala espléndidamente en una *villa* de Maisons-Laffitte, y á sus innumerables pretendientes prefiere sus perros, y al bullicio del mundo, al éxito de los salones, los ecos de la tupida selva de Saint Germain. Entre los enamorados que la asedian hállase Zilah; el Príncipe es más seductor, más formal, más tierno, más constante que sus rivales, y al fin Marsa consiente en aceptar su mano.

Pero Andres ignora un secreto de la vida de su prometida: Marsa no es vírgen: Marsa ha sido la querida de Menko; Menko la ha seducido, prometiéndola reparar el agravio dándola su nombre; y Menko es un infame, está casado, ha robado el *capital* de Marsa, y Marsa, al verse víctima de la felonía de Menko, le ha echado de su casa.

Mas divúlgase la nueva de los desposorios de Zilah y Marsa, y Menko, ebrio de celos, pide á ésta una cita; niégasela Marsa; y temiendo que sin su permiso su seductor se presente en su casa, suelta en su jardin á sus perros. Menko, en efecto, acude á media noche á la *villa*, y es casi devorado por los fieros animales.

Engalanada ya con el traje de boda, cubierta de azahar, Marsa recibe una carta; Menko le anuncia en ella que se ha vengado, que ha enviado al Príncipe los billetes amorosos por ella firmados. Marsa, demudada, atónita, va á huir, cuando oye la voz amorosa y tierna de Andres, que la espera para llevarla al altar.

—¿Has visto á Menko?—pregunta al Príncipe, con voz temblorosa, la infortunada novia.

—Hoy he tenido noticias suyas; fué mi hermano; su degradacion me impide hasta pronunciar su nombre; en tu vida vuelvas á hablarme de él.

Marsa toma la frase del que va á ser su esposo por un generoso perdon, y confiada y dichosa pronuncia ante el ministro del Señor el *sí* sacramental.

Lo que despues acontece, mis lectores sin esfuerzo lo adivinan; Zilah halla las cartas de Marsa á Menko; Marsa suplica, llora, se arrastra de rodillas ante Andres; pero inútil; á sus lágrimas, á sus protestas, á sus ruegos, Zilah contesta: «Véte con tu amante; la mujer sin pudor es digna del amigo infiel.» Marsa agoniza y muere expiando su culpa; ántes de cerrar los ojos para siempre, el Príncipe le abre los brazos, y en ellos espira la desdichada gitana.

Marsa es sencillamente una Denise, rica y ménos franca que la heroina de Dumas; Denise confiesa su culpa á Bardanne, y no muere; al contrario, vive dichosa con quien pasa la esponja del matrimonio por la mancha producida por la liviandad de Thauzette. Claretie ha hecho morir á Marsa como muere *Frou-Frou*, como muere Margarita Gauthier; Claretie ha sido cruel: Marsa es delincuente, no es criminal; no merecia ser condenada á muerte como *Frou-Frou* y *la Dama de las Camelias*, y sí era digna del indulto de Denise.

El drama del erudito Jules conmueve, pero no convence.

Mesalina es el *pendant* mudo de *Théodora;* Sardou nos ha presentado en las tablas una ramera emperatriz; en el Eden vemos bailar, amar, degradarse y morir ahogada á una emperatriz prostituta..... ¡Bajo Imperio, Bizancio, Mesalina, Teodora! Tal es el santo y seña del presente momento histórico; ¡y lo triste es que paréceme merecemos tan pornográfica consigna!

°°°

Un pleito que nos atañe, por más de un concepto, ocupa la atencion pública en París.

Nuestro distinguido compatriota, y muy querido amigo mio, el Sr. Duque de Frias, y los sacerdotes adscritos á la capilla del Condestable de la Catedral de Búrgos, reclaman al Baron Pichon, eruditísimo coleccionador frances, la restitucion de un valioso objeto de arte.

Hé aquí en breves líneas la causa del famoso proceso:

Don Juan Fernandez de Velasco, Duque de Frias, Condestable de Castilla, fué Embajador del Rey Católico en la córte de Lóndres y cerca de la Santa Sede.

Don Juan de Velasco cumplió con tanto acierto su mision de paz y concordia en la Gran Bretaña, que Jacobo I le regaló, como recuerdo de su amistad, entre otras alhajas de gran valor, un copon del siglo XIII ó principios del XIV, de oro macizo, con finísimos esmaltes, y una dedicatoria grabada, en extremo halagüeña, para quien se habia hecho digno de dádiva tan verdaderamente régia.

De vuelta á España de sus excursiones á Roma y Lóndres, el magnate castellano hizo bendecir el copon por el Cardenal Arzobispo de Toledo, y el copon, un cuadro que le habia sido donado por Sixto V, y mil objetos más que constituian su *botin* diplomático, formaron parte de una donacion hecha por el Duque al convento de religiosas de Santa Clara, sito en Medina de Pomar, donde la ilustre casa de Frias tiene su panteon.

En el acta de donacion, D. Juan de Velasco hacía constar «que el preciado copon habia de servir para la exposicion, en las fiestas solemnes, del Santísimo Sacramento, sin que ni el copon ni los demas objetos que constituian la donacion pudieran nunca salir del convento, ni aunque el Papa ó Nuncio lo mandasen, y que si por circunstancias fortuitas salieran, pertenecerian *ipso facto* á la capillla de Condestable de la catedral de Búrgos.»

Hoy el copon es propiedad del baron Pichon, que lo compró por 600 francos (el peso del oro) á un clérigo español, D. Simon del Campo, agente éste de la abadesa del convento de Santa Clara, sor Micaela. Y lo gracioso del caso es que el Duque de Frias ha tenido conocimiento de la venta del regalo hecho á su progenitor por el hijo de María Estuardo, por el propio Baron, quien temiendo no fuera auténtico el vaso sagrado, escribió al que hoy tan dignamente lleva el título del Condestable de Castilla, pidiéndole detallados informes sobre el *bibelot* espléndido que por tan poco precio habia adquirido.

Es abogado del Duque el eminente jurisconsulto Allou; su informe, cuya primera parte explanó el viérnes pasado, ha sido tan elocuente como luminoso; en la audiencia de pasado mañana seguirá en el uso de la palabra. La resolucion del tribunal es esperada con verdadera ánsia por letrados y *bibelotiers*, porque el fallo ha de sentar jurisprudencia. Inútil es decir que cuantos nos interesamos por las artes patrias deseamos que el Duque de Frias y el Capítulo de la catedral de Búrgos salgan airosos en su demanda, que si tal ocurre, acaso cese ese comercio usurario y sacrílego de que España ha sido víctima.

¡Cuántos y cuántos documentos curiosos, cuántos objetos de arte, cuántos libros preciosos no han salido de las iglesias, de los archivos de los conventos, de las fundaciones piadosas de la Península, cedidos á *chalanes* extranjeros por un pedazo de pan, y son hoy gala y prez de las colecciones de potentados extranjeros!

Queda de V., mi querido Director, su devotísimo amigo,

Q. S. M. B.,
PEDRO DE PRAT.

París, 11 de Marzo de 1885.

HOTEL DE VENTAS.

Hemos recibido la *Exposicion-Memoria* que eleva á las Córtes *El Fomento de la Produccion Española*, con motivo de las autorizaciones pedidas por el Gobierno español para ajustar un *modus vivendi* comercial, un arreglo subsidiario y un tratado definitivo con Inglaterra. Es un trabajo de mucho mérito, nutrido de interesantísimos datos, que honra á la patriótica asociacion que le ha confeccionado, y que suscriben, á nombre de ella, su presidente D. Sebastian García y su secretario D. Epifanio de Fortuny. Forma un folleto de 111 páginas en 4.°, impreso en Barcelona, establecimiento tipográfico de los sucesores de N. Ramirez y Compañía (pasaje de Escudillers, núm. 4).

ADVERTENCIA.

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Direccion, y el escaso espacio que dejan disponible las secciones fijas que tiene establecidas LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, la obligan á suplicar á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias, y á la Direccion la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Los Amigos del Doctor, novela original, por D. A. Sanchez Perez. Este distinguido periodista ha publicado recientemente la lindísima novela á que se refieren estas líneas, seguida de un bello estudio de costumbres, intitulado *Lo Relativo;* y son los caractéres principales de este libro, como los de todas las producciones literarias del antiguo y popular director de *Gil Blas* y *El Solfeo*, verdadera originalidad en el argumento, diálogos naturales y bien sostenidos, estilo sencillo y ameno, correccion y frescura en el lenguaje. Dicho esto, sólo podemos añadir, en la presente nota bibliográfica, nuestros plácemes al autor, y nuestra sincera recomendacion de la novela al público aficionado á las bellas letras. Véndese, á módico precio, en las principales librerías y en la Redaccion y Administracion del diario *La República*, Madrid (Daoiz y Velarde, 6, hotel).

Diccionario biográfico-infantil, tercera parte del *Manual Cronológico* dedicado á la juventud, por D. José Luis Díez. Contiene epítomes biográficos de los principales hombres célebres de todos los países y todos los tiempos. Ha empezado á publicarse, en Cádiz, esta obra, utilísima especialmente para la buena educacion é instruccion de los alumnos en institutos de segunda enseñanza. Constará de 18 tomitos de 400 páginas en 8.º menor, y el precio de cada uno de ellos se ha fijado en 3 pesetas. La suscricion se puede hacer en las principales librerías, y los pedidos se dirigirán á la Administracion, en Cádiz, establecimiento del Sr. Olea (Comedias, 10 y 12).

Veladas, poesías de D. Narciso Gonzalez de Mesa. Contiene várias composiciones poéticas, y son dignas de mencion especial las tituladas *En la paz*, *Los Alvarado* (romance histórico, mejicano) y *Moraima la cautiva*, leyenda dramática, así como algunos sonetos. Un opúsculo de 152 páginas. Habana, establecimiento de C. Fernandez y Compañía (Obispo, 17).

Cuestionario del «Folk-Lore» Gallego, establecido en la Coruña, redactado por la Comision designada al efecto y aprobado por la Junta directiva del *Folk-Lore Gallego*. Folleto de 53 páginas en 8.º Madrid, 1885.

EL ARTE INDÍGENA EN FILIPINAS.



COPA INDIA LLAMADA «DIAMPACA»,

ejecutada en bronce por los moros de una ranchería de la isla de Mindanao.

(De fotografía remitida por D. Antonio de Veyser.)

Vida de Cristo Nuestro Señor, por el P. Pedro de Rivadeneyra, de la Compañía de Jesus. (Segunda edicion, aumentada con várias prácticas piadosas.) Por el ínfimo precio de 50 céntimos de peseta se adquiere este precioso libro, un volúmen de 200 páginas en 8.º, que contiene: un grabado en cobre, que representa al *Salvador del Mundo*, de Juan de Joanes, hecho por el conocido artista Sr. Maura; la *Vida de Cristo*, por el P. Rivadeneyra; el *Ejercicio de las Siete Palabras*, por el P. Alonso Mesía; un *Ejercicio cristiano*, de Storace; el *Stabat Mater*, en latin, y su version en verso castellano, por Lope de Vega, y otras composiciones y prácticas piadosas. Esta obra ha sido aprobada como texto para las escuelas de primera enseñanza, por Real órden de 23 de Mayo de 1882, y la Real Academia Española, en brillantísimo informe, la calificó de «perfecto dechado de elegancia y pureza en nuestra lengua castellana, y sobre todo de elocuencia.» Los pedidos, acompañados de su importe, se dirigirán á D. José del Ojo y Gomez, editor, en Madrid (calle de San Bernardino, 10, 2.º derecha).

Caritat, poesíes de Mossen Jacinto Verdaguer, estampades á favor de les víctimes dells terratrémols. El inspirado autor de *La Atlántida* ha reunido en un lindo opúsculo várias composiciones poéticas, en catalan, y destina el producto de la venta de su libro á las víctimas de los terremotos en Andalucía. Consta de 100 páginas en 8.º menor, y se hallará en Barcelona, librería de D. A. Verdaguer (Rambla del Mitx, 5).

La Eneida, de P. Virgilio Maron; traducida en verso libre castellano por D. Antonio Quitéras, con dibujos de Apéles Mestres. Contiene los libros I, II, III y IV del poema, y ademas los fragmentos del mismo traducidos por D. Gregorio Hernandez de Velasco, D. Tomás de Iriarte, D. Miguel Antonio Caro y D. Ventura de la Vega. Forma un bello tomo, elegantemente impreso y encuadernado, de 280 páginas en 4.º menor, y se vende, á 20 reales ejemplar, en Madrid, librería de D. Fernando Fe (Carrera de San Jerónimo, 2) y en Barcelona, librería de D. A. Verdaguer (Rambla del Centro, 5).

¿Hay cisma en España? por D. R. R. Un estudio político-religioso, que consta de 39 páginas en 4.º menor, y se vende, á una peseta, en las principales librerías.

V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislass, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero..........	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXIX. — NÚM. XI.

ADMINISTRACION :
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 22 de Marzo de 1885.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas....	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de América y Asia......................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

El Congreso español, en su sesion del dia 19, votó una pension nacional, equivalente á la cesantía de ministro, á nombre del gran poeta D. José Zorrilla. La proposicion habia sido presentada por diputados de todos los partidos: no hubo discusion; los periodistas que se reunen en su tribuna interpretaron fielmente el sentimiento de la prensa de Madrid, dirigiendo un telégrama en que daban la noticia y felicitaban al poeta: pocas veces logran ser nuestros Parlamentos ecos tan verdaderos de los deseos generales, como lo fué el Congreso al acordar para D. José Zorrilla aquel tributo de la consideracion y gratitud de su patria.

En la crítica, mejor dicho, en la apología de D. José Zorrilla, hecha por nuestro amigo Fernandez Florez en el tomo I de los *Autores dramáticos contemporáneos*, habia expuesto la conveniencia de que España hiciese alguna demostracion al poeta español más popular de su siglo, inclinándose á que fuese una pension votada en Córtes; D. Luis Vidart aspiraba á segurar el descanso de su vejez con una suscricion nacional; todos convenian en que era preciso darle un testimonio público de aprecio; de manera que la votacion de las Córtes ha merecido la aprobacion de todos los que aman las glorias nacionales.

Francia no necesita acudir en auxilio de Víctor Hugo, porque allí las Letras, cuando se llega á la cumbre de la fama, llevan en sí propias la prosperidad y áun la riqueza; pero París le eleva una estatua; desfila ante su casa para festejar el dia en que cumple ochenta años, publica en su honor una hoja autógrafa festejándole en el último cumpleaños, y le rinde un culto idólatra, acaso no concedido á hombre alguno, fuera de los delirios políticos, desde que se otorgaban en vida los honores divinos á los emperadores de Roma.

Nos parece demasiado incienso para un hombre, por ilustre que sea, en tiempos en que, por la abundancia de

MADRID. — TEATRO REAL.



VÍCTOR MAUREL,
primer barítono en dicho coliseo. — (De fotografía de Benque y C.ª, de París.)

escritores y hombres ilustres, puede resultar una desproporcion vergonzosa, entre los clamoreos al ídolo, y el abandono y tristeza de otros acaso tan beneméritos; pero es preferible esa exageracion, cuya importancia disminuye el tiempo, al olvido en que tenian al famoso vate castellano los hombres de su época, que habian escalado el poder y las altas posiciones del Estado, miéntras Zorrilla enriquecia nuestro parnaso, sin cuidarse del dia de su vejez, siendo para él su dia de mañana la fama de ultratumba.

Reciba el insigne poeta nuestro recuerdo cariñoso.

°°°

Una complicacion nueva tiene que resolver el Gobierno: los moros vecinos á nuestro presidio africano del Peñon de Alhucemas, so pretexto de resolver una cuestion acerca del robo de una barca perteneciente á la plaza, pidieron que enviase ésta una Comision, y que pasase con ella á conferenciar en su campo el jefe de aquel fuerte; por desgracia, el gobernador cayó en el lazo, y cuando se hallaba entre los moros fué injuriado y maltratado por aquellos salvajes, logrando escapar á duras penas, reembarcándose precipitadamente con los pocos hombres que le acompañaban.

El Gobierno español ha entablado las reclamaciones oportunas ante la córte de Marruecos, y segun dicen algunos periódicos, ha separado al gobernador por abandono de la plaza; en las Córtes ha sufrido algunas interpelaciones, y se prepara discusion acerca de este asunto, y la prensa se ha dividido en diversas opiniones.

Quiere algun periódico que España no se contente con un escarmiento fácil y acaso ineficaz, sino que, aprovechando aquel agravio, y para evitar que se repita, envie un ejército que haga en el litoral de Africa las adquisiciones convenientes para la seguridad de nuestros presidios y prosecucion de la política nacional.

Conténtanse otros con obtener del Sultan la reparacion necesaria, sin pensar en guerras ni conquistas, á ménos que, agotados los medios diplomáticos, fuera indispensable acudir á tal extremo; y algun periódico repugna la guerra, por creer impropia de este siglo la guerra de la cruz y la media luna. Sólo convienen todos en un punto: la necesidad de un desagravio.

Nuestra opinion fluctúa entre todas aquellas opiniones, disintiendo principalmente de la última. El carácter predominante de este siglo en la política internacional europea, recrudecido por cierto en este último período, es el de despojar al elemento musulman de todas sus posiciones marítimas, como si la civilizacion tratára de empujarlos á los desiertos. Y esos despojos de que ha sido víctima una raza que parecia dormir han excitado sus sentimientos religiosos, produciendo una serie de corrientes eléctricas que, partiendo de Constantinopla, llegan hasta las Indias por el centro del Asia, recorren el Asia Menor y se extienden por la Arabia; pasan el Canal de Suez, conmueven el Egipto é inflaman el Sudan, y atravesando toda la costa africana del Mediterráneo, producen débiles y lejanos sacudimientos en el Imperio marroquí.

Para los moros se trata de una guerra de religion; Europa no los combate ya en nombre de la cruz, sino de la civilizacion, y es extraño que lo tenido por lícito y culto, ejecutado por la República francesa, por el país parlamentario de Inglaterra y por la Italia liberal, parezca á algunos retrógrado y ridículo si España lo realiza, como si temieran que volviéramos á ver por los aires el caballo blanco de Santiago y que se repitiese el milagro de la fabulosa batalla de Clavijo.

Si España pudiese llevar enfrente del enérgico sentimiento que vivifica de vez en cuando los letargos del Oriente el sentimiento religioso y venerando que centuplicó durante siete siglos la fuerza de nuestros mayores, ese sólo espíritu nos hubiera lanzado á las vecinas costas para realizar la política previsora que reclaman la situacion geográfica y los intereses del porvenir. Pero como ese espíritu sólo existe diseminado y tibio, no deben alarmarse los que le temen; si en la última campaña de Africa entonaron los chicos de las calles el himno de Castro, los sucesos políticos de España demostraron que no fué una guerra religiosa.

Pues bien, cuando la Europa civilizada, sin preceder agravios, sin justificar sus actos, despoja y acomete á los musulmanes que se hallaban en pacífica posesion de Estados lejanos, ¿ha de ser España una excepcion, teniendo que velar por su defensa, apoderándose de territorios vecinos, más tarde ó más temprano? Esta inaccion puede ser disculpada por el instinto de la precaucion ó la ley de la inercia. Pero si toda Europa, desdeñando los derechos del pueblo mahometano, le veja, acomete y quita sus mejores poblaciones y comarcas, ¿ha de continuar España cruzada de brazos, y ser la única provocada é injuriada, sin causa ni justicia, por el pueblo marroquí?

Si para evitar futuros agravios, y en nombre del interes público y de la civilizacion, pasásemos á Marruecos con un ejército, ¿protestaria Rusia, que ha destrozado el imperio europeo del Sultan? ¿Se opondria el Austria, que le ha arrebatado un reino? ¿Podria hablar Francia, que se ha apoderado de Argel, y últimamente de Túnez? ¿Diria algo Inglaterra, que se ha anexionado la isla de Chipre y apoderado del Egipto? ¿Se quejaria Italia, que acaba de ocupar dos plazas del mar Rojo y se prepara á conquistar á Trípoli? En fin, ¿con qué derecho nos haria cargos Alemania, habiendo consentido los despojos que hemos citado?

Europa no tendria ninguna razon que alegar contra nosotros si pasásemos el Estrecho para realizar nuestra política con más fundamento que ningun otro país, y justificado por una agresion bárbara.

Los españoles, sí, pueden opinar de diverso modo, fundándolo en la necesidad y conveniencia de la paz; pero ¿están los españoles dispuestos á que no tengamos guerra? ¿Son partidos pacíficos que odian el derramamiento de sangre? Porque si no lo son, es preferible que se vierta con provecho de la patria, realizando algo grande y nacional, á que se derrame para ruina y empobrecimiento del país, combatiéndonos los unos á los otros.

No pedimos la guerra, porque no sabemos si es hoy conveniente y posible; si fuera lo uno y lo otro, ni Europa ni los partidos españoles podrian combatirla con justicia. Conste que no pedimos la guerra, sino que discurrimos tranquilamente acerca de las objeciones que podrian oponerse.

El apaleamiento de una autoridad por una turba extranjera de salvajes no es jamas una brutalidad aislada, digna de desprecio para ningun país digno. Es un agravio nacional, que necesita castigo; será el desprecio muy filosófico, pero ni siquiera es prudente, porque áun el estúpido jumento, nacido para recibir palos, acocea de vez en cuando al arriero. Y no queremos ser el asno de Europa.

°°°

Madrid es una de las poblaciones más caras del mundo, y es que la libre concurrencia para los artículos indispensables á la vida está falsificada: las carnes, los granos, el pescado, las verduras, resultan acaparadas por ciertos abastecedores que han establecido su red en las afueras, forzando á los que traen víveres al mercado á venderles su mercancía, y poniendo obstáculos casi insuperables al que resiste su tiranía.

Los artículos 557 y 58 del Código Penal imponen la pena de arresto mayor y multa de 5.000 pesetas á los que, usando cualquier artificio, consigan alterar los precios naturales que resultarian de la libre concurrencia en las mercancías de primera necesidad. Pues bien: hay muchas gentes que viven en Madrid tranquila y prósperamente de la violacion continua de ese texto de la ley.

Persíguese con eficacia el robo individual, y no hay ejemplo de que se descubra y castigue esa coalicion sistemática contra el bolsillo de los habitantes de Madrid.

Mil verduleras al por menor se amotinaron en la plaza de la Cebada en el dia de ayer contra los tratantes al por mayor, dando por pretexto la subida de precios en las verduras, y por causa determitante, el encarecimiento de las alcachofas; las pobres mujeres se quejaban de adquirir sus mercancías á precios que no puede ya soportar la mayoría del vecindario.

El público estaba de parte de las amotinadas, y los curiosos dieron nombre á aquel alboroto, llamándole el motin de las alcachofas. Como sucede en todos estos alborotos, hubo algunas heridas y destrozos, y la lengua libre de las vendedoras pregonó ayer algunos nombres y algunos abusos con la claridad y elocuencia con que se habla á voces en medio de la plaza.

Las autoridades apaciguaron el motin; pero miéntras la causa de esta crísis alimenticia no se extirpe, habrá motin latente.

°°°

Los taurófilos están escandalizados: en la última subasta para adjudicar al mejor postor la plaza de Madrid, que anteriormente, despues de grandes subidas, se habia rematado en 18.000 duros por temporada, se quedó con ella el mismo empresario que la estaba explotando.

La proposicion del Sr. Menendez de la Vega hizo subir los 18.000 duros á 41.000 y pico, y entre las muchas que se presentaron, algunas le fueron al alcance.

Suelen estas y otras subastas verificarse infringiendo el artículo 555 del Código penal, que prohibe alterar de cualquier modo el precio del remate. Los postores se entienden entre sí, hacen una subasta privada, y el que se queda con ella reparte á los demas la ganancia que la corporacion oficial debia reportar.

En la subasta última no se verificó el abuso acostumbrado; eso hace más enorme tal vez la diferencia entre las dos últimas subastas.

Los aficionados están temblando, creyendo que se subirán los precios del espectáculo: compadezcamos á los vecinos de Madrid, que pagan tan caro lo necesario para la vida; pero los aficionados al toreo no nos inspiran compasion. El que se divierte viendo en peligro la vida de su prójimo debe pagar bien la diversion.

°°°

El dia del motin de las verduleras, como faltaron las alcachofas en la plaza, se hizo indispensable aquella verdura en todas las mesas de buen tono; era el plato del dia.

El cocinero de un título recorrió en vano todos los mercados, preguntando dónde las encontraria á cualquier precio. El mayordomo le habia dicho que no volviera sin ellas.

Llegó la tarde, pasó la noche, y el cocinero no volvia. Al dia siguiente supieron en la casa que el criado estaba preso.

Habia intentado robar la fuente de la Alcachofa para servírsela á sus amos.

El banquero D. Juan obsequia á una actriz, y toma un palco el dia de su beneficio; aquel dia está muy ocupado y encarga á un dependiente que compre y lleve al palco el mejor ramillete que halle en todo Madrid.

Una ocupacion repentina le impide ir al teatro, y manda al dependiente que arroje el ramillete cuando todos hagan lo mismo.

Llega el momento; empiezan á caer flores en el escenario y entre ellas cae un plato y un armazon que se estrella en las tablas con estruendo.

El dependiente habia echado á la escena un ramillete de huevos hilados y guirlache.

Pasado el motin de la semana, es decir, el de las verduleras, hablaban entre sí dos acaparadores:

—Yo he recibido un patatazo—decia uno.

—¡Ah! ¿Conque tiraron patatas?

—Eso prueba que están baratas todavía.

—Hay que encarecer esos proyectiles; innoblecerlos.

—Se venderán como si fueran alcachofas.

—A propósito, las alcachofas están de moda por su carestía; dícese que todos los elegantes van á salir á la calle con una alcachofa en el ojal.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

TEATRO REAL DE MADRID.

Víctor Maurel, primer barítono.

En la noche del mártes 17 del corriente se presentó al público madrileño, en el teatro Real, el primer barítono Víctor Maurel, interpretando magistralmente el personaje Cárlos V, de la ópera *Ernani*.

Víctor Maurel (cuyo retrato figura en la plana primera de este número, segun fotografía de Benque y Compañía, de París) es natural de Francia, hizo sus estudios en París, y comenzó su carrera artística en Italia, ganando muchos lauros en los teatros de Milan, Florencia y Roma; tenía ya reputacion envidiable cuando volvió á su patria, y obtuvo en París, en el teatro de la Grande Opera, ruidosos triunfos en *Hamlet*, *Fausto*, *Trovador*, *Favorita* y otras óperas.

Habiendo cantado sucesivamente en los principales teatros de Francia, se propuso, en el invierno último, restaurar en París el teatro Italiano, que no existia desde la demolicion de la *Salle Ventadour*, y se hizo empresario, mas con tan mala fortuna, que perdió su capital y sus ahorros; y miéntras Mme. Maurel, su esposa, se ponia al frente de una academia de Música en París, él, Víctor Maurel, aceptó contratas para diversos teatros de Europa.

Despues de ganar honra y provecho en Barcelona cantando las mejores obras de su repertorio, ha venido al teatro Real, en cuyo escenario ha demostrado, con aplauso del público madrileño, que pertenece á la raza de los grandes artistas.

°°°

RETRATO DE D. BERNARDO SOTO, MINISTRO DE LO INTERIOR Y VICEPRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE COSTA-RICA.—(Véase el artículo *Estadistas hispano-americanos*, página 178.)

°°°

EL CONFLICTO ANGLO-RUSO.

Vista de Herat, ciudad del Afghanistan occidental.

En la pág. 174 hallarán nuestros lectores un bosquejo histórico del actual conflicto (*dificultad* le llaman los diarios londonenses) anglo-ruso, y la descripcion literal del mapa que publicamos en la pág. 184: aquí sólo nos corresponde trazar á grandes rasgos la historia de Herat, la codiciada ciudad del Afghanistan occidental, de la que damos una vista en el segundo grabado de la página 172.

Herat es una de las puertas de la India, por el Oeste; los persas y los afghanes se disputaron su posesion desde los tiempos de Alejandro, el cual pasó por allí con su ejército victorioso; muchas veces ha sido reducida á escombros y cenizas por las guerras y el incendio, y áun se recuerda con horror que el famoso Khan Djenghiz (Gengis-Kan) hizo pasar á cuchillo á todos los habitantes de la ciudad: la fertilidad de la campiña que la rodea, su clima suave, su ambiente purísimo, sus ricas aguas, lo pintoresco y delicioso del valle que riega el Heri-Rond, han sido partes principales para que la poblacion fuese reconstruida inmediatamente despues de cada catástrofe.

Hoy tiene Herat unos 50.000 habitantes, y sólo quedan montones de ruinas de sus espléndidos bazares, de sus baños públicos, de sus palacios, de sus mezquitas; y áun las murallas y las fortificaciones, que no podrian resistir á la poderosa artillería de nuestra época, son de construccion reciente.

Aunque es persa por su situacion geográfica y por el idioma de sus habitantes, aparece sometida al emir afghan Mohammed Sarwar Kan, merced á la intervencion inglesa, que, por dos veces en este siglo, ha conseguido que los persas renuncien á la ocupacion de la plaza; pero hace ya cuatro años que los rusos, una avanzada de ingenieros, se presentaron en el valle y proyectaron el futuro camino de hierro que enlazará la vía militar en Pary-Deh, por Farah, y los ingleses no se atreven á terminar las líneas férreas que debian unir á Cabul y Kandahar, habiendo interrumpido la primera en el paso del Khiber, y la segunda en la falda de las montañas de Bolan; en 1840 los ingleses tenian sus avanzadas al Norte de la colina de Barnian, y ahora están allí las avanzadas rusas.

No en vano ha podido decir el emperador Alejandro III, segun refieren importantes periódicos, que «únicamente las gentes medrosas pueden suponer que Rusia ha de abandonar sus posiciones actuales, cuando no ignora que su porvenir en Asia se cumplirá paso á paso, sin necesidad de acudir á las armas.»

Todos esos países, que hoy constituyen el terreno de un duelo gigantesco entre dos grandes naciones, eran conocidos y visitados por españoles á mediados del siglo XII; recuérdese el viaje del célebre Benjamin de Tudela, en 1160, á Constantinopla, el Ponto Euxino, el mar Caspio, la Tartaria china, etc., segun la relacion que, traducida en latin por el ilustre Arias Montano, consta en la *Biblioteca de Escritores Rabínicos*, de Fernandez de Castro.

°°

MÉJICO PINTORESCO.

Vista panorámica de Guadalupe.

Desde el año 1531 comenzó á formarse la hoy ciudad de Guadalupe, en Méjico, al pié del cerro Tepeyac ó Tepeyacac y á orillas del lago Texcuco: segun antigua tradicion popular, la Vírgen María se apareció al jóven indio Juan Diego de Quauhtilan, en la tarde del 9 de Diciembre de dicho año, manifestándole ser su voluntad que se fabricase un templo en aquel sitio, donde fuera venerada bajo la advocacion de Nuestra Señora de Guadalupe.

Esta supuesta aparicion fué el orígen de la famosa iglesia-colegiata del mismo título, y de la hermosa poblacion que rodea al templo; y calificamos de supuesta la aparicion, conformándonos con el voto de la Real Academia de la Historia, consignado en la *Advertencia preliminar* que antecede á la *Memoria sobre las apariciones y el culto de Nuestra Señora de Guadalupe de Méjico*, leida ante la docta corporacion, en la junta pública de 18 de Abril de 1794, por el académico supernumerario D. Juan Bautista Muñoz, cosmógrafo mayor de las Indias.

«La crítica (dice esa *Advertencia*), circunspeccion y religiosidad con que este literato examina el orígen y progresos de estas tradiciones vulgares, *demostrando con documentos fidedignos su falta de solidez y veracidad*, y al mismo tiempo lo justo y razonable del culto que se da á aquella sagrada imágen, siempre respetable, áun cuando no haya sido aparecida, es muy conforme á la justa reserva y desconfianza con que la Silla Apostólica miró la creencia popular sobre las apariciones, al mismo tiempo que decretaba el rezo de la festividad de Nuestra Señora, bajo el título de Guadalupe de Méjico.»

El primer relato escrito de aquella aparicion fué debido á don Mariano Fernandez Echeverría y Veitia, en 1550, y sucesivamente le aceptaron y ampliaron, en el siglo XVII, el licenciado Miguel Sanchez, el bachiller Luis Becerra Tanco, el célebre don Cárlos de Sigüenza y Góngora, el P. Francisco Florencia, y otros; siendo ya tanta la fama de la imágen en 1575, que habiendo llegado á noticia del rey D. Felipe II, este prudente monarca pidió informes al virey, que lo era entónces D. Martin Enriquez, el cual le contestó, en carta de 25 de Setiembre de dicho año, lo que sigue, copiándolo textualmente:

«El principio que tuvo la fundacion de la iglesia que agora está hecha es..... es que el año de 1555 ó 56 estaba allí una ermitilla en la cual estaba la imágen que agora está en la iglesia, y que un ganadero que por allí andaba publicó haber cobrado su salud yendo á aquella ermita, y empezó á crecer la devocion de la gente. Y pusieron nombre á la imágen Nuestra Señora de Guadalupe, por decir que se parescia á la de Guadalupe de España..... *Por manera que todo verná á reducirse en que coman dos ó tres clérigos.*»

(Véase *Memorias de la Real Academia de la Historia*, tomo V, páginas 205-224.)

El hecho es que la poblacion de Guadalupe se formó y se agrandó á la par que crecia el renombre de la imágen y el esplendor del templo: éste fué erigido en colegiata Real en 1751, y en el mismo año se terminaron las obras del magnífico acueducto, de tres leguas de longitud, que costó 129.000 pesos fuertes, y se inauguró la monumental fuente de la plaza Mayor; el pueblo fué declarado *villa*, por cédula de Felipe V, en 1733, y cuatro años más tarde, en 1737, la imágen de Nuestra Señora de Guadalupe fué jurada por patrona de Méjico, y luégo, en 1747, patrona de Nueva-España, y en 1754, patrona de los dominios españoles en América, siendo objeto de peregrinacion y ferviente culto para los naturales y los peninsulares.

Hasta nuestros dias ha llegado el respetuoso afecto que los mejicanos profesan á la venerada imágen: Itúrbide fundó la órden de Guadalupe en 22 de Julio de 1822, y habiendo sido abolida en el año siguiente, restablecióla el emperador Maximiliano en 1864.

Hoy es Guadalupe una hermosa ciudad, en posicion por todo extremo pintoresca, segun se puede juzgar por el grabado que publicamos en la pág. 173.

La historia moderna de Guadalupe es importante: allí, en su santuario, se dió el primer grito de independencia, en 16 de Setiembre de 1810, enarbolando el cura Hidalgo su famoso *labarum*, y por eso, despues de la guerra, Guadalupe recibió (creemos) el título de *ciudad* y el nombre de *Guadalupe-Hidalgo;* allí tambien se firmó la paz entre Méjico y los Estados-Unidos de Norte América, en 2 de Febrero de 1848.

BELLAS ARTES.

Dad á Dios lo que es de Dios, cuadro del célebre Tiziano Vecellio.

En el Museo Real de Dresde se guarda la riquísima joya artística que reproducimos en el grabado de la pág. 176, segun fotografía directa de la casa editorial Braun y Comp.ª, de Dornach y Paris: es un cuadro del gran maestro Tiziano Vecellio, señalado en el *Catálogo* oficial de aquel establecimiento con el expresivo título *Christus mit dem Zinsgroschen* (*Cristo con el dinero del tributo*), y cuyo asunto corresponde á un pasaje de la Sagrada Escritura, en el Nuevo Testamento.

«Y como llegaron á Cafarnaun (Jesus y sus discípulos), vinieron á Pedro los que cobraban el tributo del didrachma, y dijéronle: ¿Vuestro maestro no paga el didrachma?

»Dijo: Sí. Y entrando en la casa, lo previno Jesus, diciendo: ¿Qué te parece, Simon? Los reyes de la tierra, ¿de quién toman el tributo ó el censo? ¿De sus hijos ó de los extraños?

»De los extraños, respondió Pedro. Díjole Jesus: Luego los hijos son exentos.

»Mas porque no los escandalicemos, vé á la mar, y echa el anzuelo, y toma el primer pez que prendieres; y ábrele la boca, y hallarás una moneda de cuatro drachmas; tómala, y se la darás por mí y por tí.»

Así se expresa el evangelista San Mateo, cap. XVII, vers. 23-26. San Márcos es más explícito (XII, 14-17).

Querian los fariseos sorprender en Jesus un motivo para perderle, y le preguntaron:

«¿Es lícito dar el tributo á César, ó no se lo darémos?

»Él, entendiendo su artificio, díjoles: ¿Por qué me tentais? Traedme aquí un denario para verlo.

»Y ellos trajéronselo. Y díjoles: ¿Cuya es esta figura é inscripcion? De César, respondieron.

»Y Jesus respondió, y díjoles: Pues dad á César lo que es de César, y á Dios lo que es de Dios. Y maravillábanse de él.»

La actitud de las figuras en el cuadro del Tiziano expresa con asombrosa verdad ese conocido pasaje del evangelio de San Márcos: un fariseo presenta el denario á Jesus, y Jesus contesta al hipócrita con aquella sublime sentencia: *Dad á Dios lo que es de Dios, y á César lo que es de César.*

Indudablemente este precioso cuadro corresponde á la segunda época de su ilustre autor, y se puede sospechar que fué ejecutado para el emperador Cárlos V, ya cuando el Tiziano estuvo en Viena con aquel monarca, á principios de 1548 ó en el otoño de 1550, ya cuando le acompañó á Inspruck (y esto es lo más probable), en 1555, y allí permaneció durante una de las sesiones del famoso Concilio de Trento, la cual terminó por una catástrofe, que presenció, como víctima, el Tiziano: la ciudad de Inspruck fué sorprendida y tomada por el Elector de Sajonia, caudillo principal de los protestantes; el Emperador, enfermo de gota, pudo huir en una litera, por caminos extraviados y casi impracticables; el palacio imperial fué entregado al saqueo; el Concilio de Trento se disolvió en desórden; los sectarios de Lutero, en fin, dictaron las condiciones del memorable tratado de Passau.

Nuestro Museo Nacional de Pinturas encierra *cuarenta y dos* cuadros originales del Tiziano (núms. 450 á 491, inclusive), y con razon ha dicho el crítico inglés Mr Wornum que «para conocer bien al gran maestro veneciano hay que estudiarle primero en Venecia y luégo en Madrid»; y allí se pueden contemplar con detenimiento esos magníficos lienzos, la *Bacanal*, la *Fecundidad*, la *Danae*, la *Vénus con el perrillo*, la *Vénus y Adónis*, la *Gloria*, *El Entierro del Señor*, y tantas otras maravillas artísticas del genio de Tiziano Vezellio.

Cristo predicando en el lago de Genesareth, cuadro de H. Hofmann.

Otro cuadro de asunto religioso (propio de los actuales dias de la Semana de Pasion) publicamos en el grabado de la pág. 177: titúlase *Jesucristo predicando en el lago de Genesareth*, y es original de H. Hofmann, distinguido autor de *Otelo y Desdémona* y otros lienzos magistrales.

El asunto está tomado del evangelio de San Lúcas (V, 1-3), y hé aquí el pasaje correspondiente, segun la version del P. Scío de San Miguel:

»Y sucedió que estando Jesus cerca del lago de Genesareth, cargó el pueblo sobre él, concurriendo á oir la palabra de Dios.

»Y vió dos barcas en la ribera, cuyos pescadores habian bajado á lavar las redes.

»Y subiendo á una de estas barcas, que era de Simon,..... enseñaba desde la barca al pueblo.»

El P. Scío de San Miguel advierte en breve comentario que Cristo nació en Belem, se crió en Nazareth y comenzó su predicacion en Cafarnaum, y que la palabra *patria* se refiere, en ese texto bíblico, á Nazareth.

El pintor Hofmann, que nació en Darmstadt en 1824, y estudió en Dusseldorf, París, Bruselas y Amsterdam, es profesor, desde 1876, de la Academia de Bellas Artes de Dresde, y son muy notables sus cuadros *Otelo y Desdémona*, *Vénus y el Amor*, y *La Mujer adúltera*.

El que hoy reproducimos pertenece al Museo Nacional de Berlin.

Recuerdos de Sevilla, cuadro de Villegas.

En el segundo grabado de la pág. 181 reproducimos un cuadro del eminente artista sevillano José Villegas, existente en la acreditada *Exposicion-Bosch:* titúlase *Recuerdos de Sevilla*, tal vez para que la mirada del observador inteligente se detenga á contemplar la artística reja, bordada de retorcida hiedra, que aparece en el centro de la composicion, destacándose en blanco muro, sobre las tranquilas aguas de cenagosa alberca.

Es un *quadretto* lleno de luz y poesía, con hermosos efectos y detalles de gracia encantadora, digno del renombrado autor de *Don Juan de Austria despidiéndose de Felipe II*, *Fiesta de Toreros*, *En un patio de Triana*, *Un Armero Marroquí*, y otras obras notabilísimas que ya conocen los antiguos lectores de este periódico.

LA «PUNTA DE SAN LORENZO»

en la isla de Madeira.

Grandísima importancia han tenido, desde el siglo XV, las feraces y pintorescas islas que surgen del Atlántico, enfrente de la costa occidental de Africa, tales como las de Madera y Puerto-Santo, las Canarias y las de Cabo-Verde, y las de Fernando Póo y Annobon; pero esa importancia sube de punto en nuestros dias, cuando las naciones europeas hacen ostentoso alarde de llevar al continente africano la luz de la civilizacion y del progreso.

La isla de Madera, llamada en portugues *Madeira* (de cuya escarpada *Punta de San Lorenzo* ofrecemos una vista en el primer grabado de la pág. 180, segun fotografía directa que debemos á la amabilidad del Sr. Camacho, de Lisboa), es la primera que encuentran los navegantes en el rumbo de la Península Ibérica hácia el Sudoeste, á 106 miriámetros de Lisboa, formando con la de Puerto-Santo y las Islas Desiertas el grupo denominado *Canarias Septentrionales*.

Citábase ya, á mediados del siglo XIV, en las cartas de los marinos italianos, con el nombre de *Isola di Legname*, y fué reconocida y colonizada por los portugueses Juan Gonzalez Zarco y Tristan Vas, acompañados del piloto genoves Moñiz de Palestrello, en 1419, reinando en Portugal D. Juan I.

La capital de la isla es Funchal, hermosa poblacion que se asienta en la costa meridional, en la falda de verdes colinas; tiene 25.000 habitantes, dedicados en su mayoría á las faenas del comercio; por su cómodo puerto, que se abre al fondo de ancha bahía, salen anualmente para el extranjero 20.000 pipas, término medio, del rico vino de la isla, cuyas primeras vides importaron de Creta los colonos y pobladores lusitanos en 1421.

Funchal debe ser objeto de imperecedero recuerdo para España: allí residió algun tiempo, ántes de venir á la córte de los Reyes Católicos, el que habia de ser, andando los años, descubridor de América, el insigne Cristóbal Colon, que contrajo matrimonio con la hija del citado piloto Palestrello, Felipa, y cuyo hijo Diego nació en Puerto-Santo.

ESTUDIOS BOTÁNICOS.

La Ceiba, árbol colosal de Jamaica.

El desarrollo que alcanzan algunos árboles bajo el clima de los trópicos, en América, no se puede comparar con el que obtienen los productos vegetales más gigantescos en el antiguo mundo.

Cierto es que varios naturalistas afirman que los cedros del Líbano son anteriores á la época diluviana, y que el tronco de uno de ellos mide 60 piés de circunferencia, y cierto es tambien que Plinio elogia las encinas y los cipreses de los Apeninos, anteriores á la fundacion de Roma, como el poeta Homero describe los colosales robles que «daban sombra en verano y abrigo en invierno» al sepulcro de Ilo; pero ¿qué punto de comparacion es admirable entre todos esos árboles y el famoso *ahuehuete* de Carrion (Méjico), por ejemplo, en cuyo hueco tronco hallaron refugio, durante una tempestad, en 1767, más de cien personas, y cuya altura, segun Roy, autor de la *Historia natural de las plantas tropicales*, era de 170 palmos en su primer tercio, porque la parte superior habia sido destruida por los rayos?

En la pág. 180 damos un grabado (de fotografía directa) que representa el árbol denominado *La Ceiba de Jamaica*, célebre en las Antillas: sabido es que la *Ceiba* (familia de las malváceas, género *Bombax*) es un árbol de la India, espinoso, de madera blanca y zumo de propiedades tóxicas; pero ese magnífico ejemplar ha adquirido tan colosal desarrollo bajo el clima de Jamaica, que hoy constituye una de las curiosidades más notables del país.

«CORONACION DE LA VÍRGEN POR LA SANTÍSIMA TRINIDAD», placa sevillana de barro cocido y vidriado, del siglo XV.—(Véase el artículo correspondiente, pág. 175.)

CONFLICTO ANGLO-RUSO. MAPA DE LA PARTE SEPTENTRIONAL DEL AFGHANISTAN.—(Véase el artículo *Una guerra inevitable*, pág. 174.)

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

EL GUANTE DE CORADINO.

Al morir Federico II, aquel emperador en quien Alemania é Italia se habian casi confundido, le hereda su primogénito Conrado, ansioso de la parte meridional é italiana de su Imperio, preferida con decidida preferencia á todo, por haberse educado y haber crecido en el seno amoroso de la mágica y prestigiosa Sicilia. Casualmente esta isla, tenida en la córte pontificia eternamente por romana, separaba con separacion irreconciliable la dinastía electiva de los papas y la dinastía monárquica de los Suabias. Inocencio IV, regocijado á la muerte de Federico II, se resuelve á excomulgar al heredero Conrado IV; se apresura con grande apresuramiento á declarar Emperador de Alemania á Guillermo de Holanda; se empeña en que la gran dinastía, representante del poder imperial en la Edad Media, no ha de poner su pié ni en los tronos que tiene en el Norte, ni en los tronos que tiene en el Mediodía, y se apercibe á una guerra de exterminio, tanto más terrible, cuanto que el grande ministerio ejercido en la Iglesia le oscurece la conciencia natural, y le hace tomar por piedad y por justicia la muerte de ilustres príncipes y la trasmision del ódio contra ellos á toda la cristiandad y á todas las generaciones cristianas en la inacabable serie de los siglos. Por aquellos dias (1251) empezaban á ejercer toda su influencia las órdenes mendicantes, que conmovian á los pueblos con su predicacion, los edificaban con su pobreza, los enardecian con sus penitencias, oponiendo á los castillos feudales, donde tronaba una fuerte aristocracia militar, los monasterios franciscanos, donde nacia una fuerte democracia religiosa. Pues bien, Inocencio IV, no contento con la excomunion, lanzó contra los Suabias su ejército de monjes para que predicasen una cruzada con el mismo ardor que si fueran impíos mahometanos. Conrado deja á su suegro el Duque de Baviera al frente de Alemania; pasa por Verona á Italia; compra á los venecianos varios buques; zarpa desde las playas del Véneto á las playas de la Apulia; recoge el poder guardado con fuerte ánimo para él por su jóven y esclarecido hermano Manfredo; corre en armas contra cuantos le disputaban el poder movidos por las predicaciones religiosas, y triunfa decididamente, mostrando cómo se vinculaba en su persona el valor legendario de toda su familia. El papa Inocencio IV se aterró tanto de estas victorias, que estuvo á punto de transigir con el Príncipe. Pero éste, si heredó el valor, no heredó el genio de su padre. Fué cruel despues de sus victorias, ensañándose en la inerme y rendida Nápoles; fué ingrato con su hermano Manfredo, devolviendo favores con agravios. La desgracia quiso que tres jóvenes príncipes de su dinastía murieran en torno suyo, y la tristeza de los tiempos, que se atribuyese por los clérigos muertes naturales á premeditados envenenamientos. Y áun no trascurriera un año de todas estas desgracias, cuando maligna fiebre concluyó con él, no sin que la malicia general achacára impíamente al veneno este desastroso y prematuro fin de tan fuerte como desgraciado monarca.

Dos causas motivaban la enemiga de los papas contra los Suabias: una, que el reino de las Dos Sicilias les impedia toda extension de sus Estados territoriales por la frontera meridional; otra, que el Imperio podia pasar de electivo á hereditario en tan gloriosa familia, quitando de esta suerte á los obispos de Roma la propiedad nominal, pero honrosa, de la diadema germánica, y las facultades para investir á los césares en la basílica de San Pedro; testimonios irrefragables de su dominio eminente sobre todos los tronos y todos los reyes católicos. Así es que la ascension de Guillermo de Holanda al trono de Alemania, y sobre todo su muerte, señalan el período álgido de la crísis traida por el combate á muerte entre los herederos de Federico II y los obispos-reyes de la teocrática Roma. Lo cierto es que el Imperio quedó vacante, y que los magnates electores no sabian realmente á quién designar. Habian desaparecido aquellos grandes emperadores de otros tiempos; Enrique el Pajarero, que restauraba en su persona la augusta majestad de Carlo-Magno; Othon el Grande, que combatia con fortuna igual en Italia y en Alemania; Federico Barbaroja, el emperador de las leyendas épicas, muerto por su derecho y por su fe en las tierras de Siria; el gran reconquistador de Jerusalen, Federico II. Sólo quedaba una legion de príncipes niños, engendrados en mujeres diversas, algunos de ellos bastardos, todos animosos y valientes como su raza, pero todos perseguidos á muerte por la cólera de los papas, que sólo veia en ellos retoños de los excomulgados, apercibidos por la predestinacion divina para las penas eternas del infierno. Así no habia medio de que la corona imperial fuese entregada con meditacion y recibida con dignidad. Los reyes y príncipes querian hechuras propias, que les sirviesen y sustentasen; los arzobispos del Rhin, rivales de todas las dignidades civiles y laicas, soñaban con tener un jefe de su oligarquía teocrática que representase y defendiese sus privilegios; el Arzobispo de Maguncia estaba cautivo en manos del Duque de Brunswick, enemigos irreconciliables, capaces de conmover todas las tierras germánicas con el estruendo de sus mutuas y envenenadas querellas; luchaban tambien á muerte el prelado de Colonia con el prelado de Tréveris; un caballero feudal, de poca conciencia y mucha fuerza, requeria los votos de los inhabilitados y de los cautivos; la mayor parte de los príncipes alemanes desdeñaban recoger una investidura que les traia imaginaria autoridad y reales peligros, y el príncipe Enrique de Inglaterra, y el

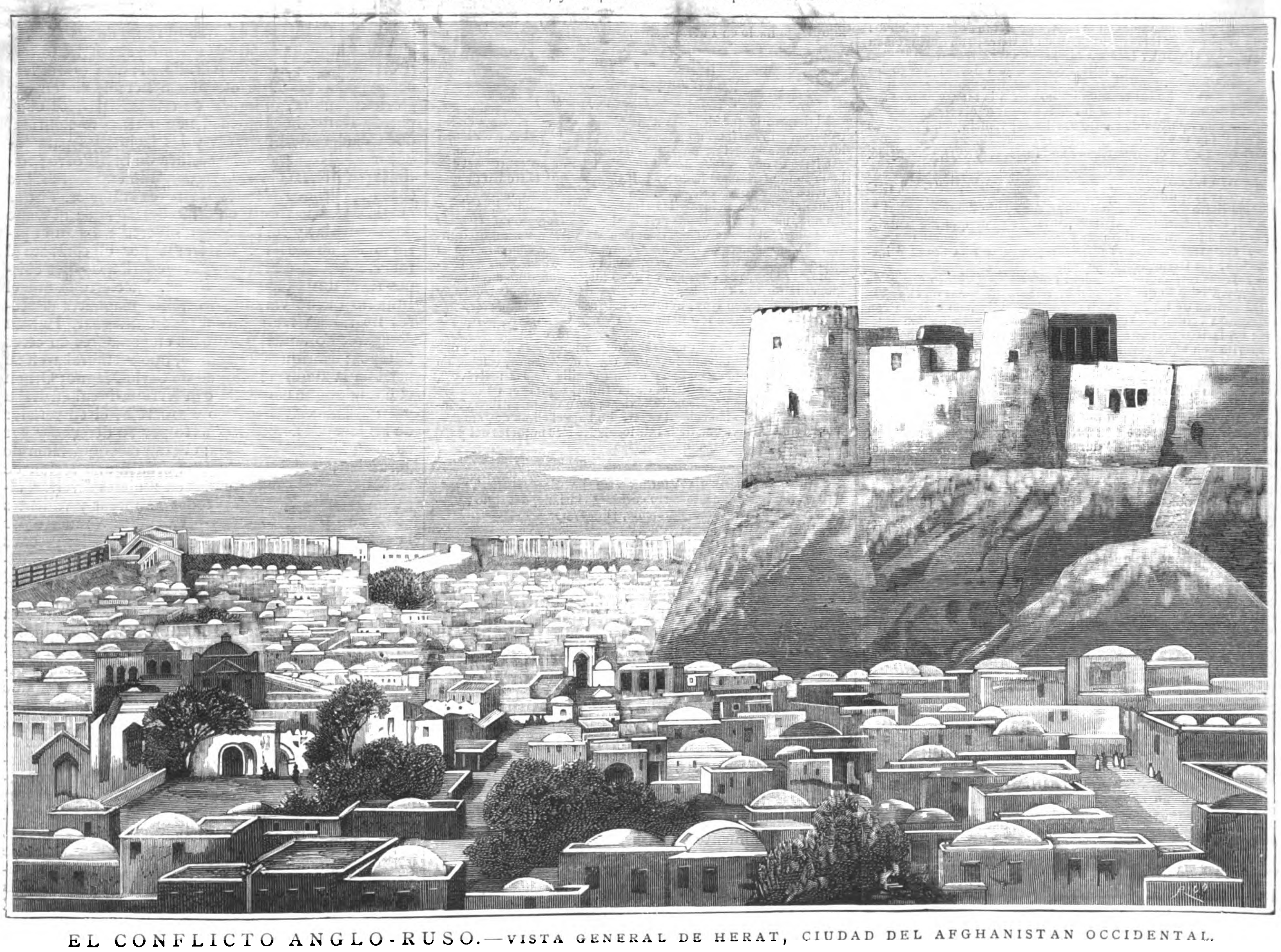
rey Alfonso de Castilla, que aspiraban á tan alta dignidad, en vez de exponer sus respectivos méritos y hacerlos valer, se presentaban con las manos llenas de oro, cual si pretendiesen, no imperial diadema, sino torpe y lucrativa mercancía. El Imperio de Alemania, en tiempo de estos pretendientes, se pareció al Imperio de Roma en tiempo de Julio Didiano. Aquel cuerpo de pretorianos, que tenía sus alojamientos militares cerca de los templos y de los palacios cesáreos; aquel cuerpo, cuyos jefes ahogaron al hipocondríaco Tiberio en su lecho, bajo las almohadas, y pusieron en el trono al loco Calígula, y derribaron á Neron y trajeron á Galba, para arrastrarle al poco tiempo, hacedores y destructores de Othon y de Vitelio, despues de haber alzado la púrpura imperial sobre los hombros de tantos criminales, no sabiendo qué hacer de él, tendiéronla en los muros de sus cuarteles, y poniéndole vil precio, la sacaron en almoneda horrible á pública subasta, y la cedieron al primer postor que ofreció bastante dinero para saciar sus torpes apetitos en aquella tremenda corrupcion de toda la tierra, gangrenada por los cánceres del corrosivo despotismo.

Nuestro buen Alfonso X trovaba como el más inspirado de los poetas, y meditaba como el más profundo de los sabios; al cántico de las inspiraciones artísticas uníase en él, con admirable consorcio, el cálculo de las matemáticas sublimes; lo mismo investigaba los tiempos pasados en los jeroglíficos de la Historia, que leia los secretos científicos en las estrellas del Empíreo; lo mismo traducia los códigos de Justiniano que las fábulas de Bilpay; lo mismo se plañia y lloraba en composiciones elegíacas que se absorbia en tablas astronómicas; lo mismo consultaba á los poetas de las ciudades provenzales que á los cantores de las sinagogas judías y á los últimos representantes de las escuelas árabes: legista, filósofo, literato, poeta, historiador, todo ménos político, y por ende, teniendo sobre sí el combate externo con los árabes vencidos por D. Fernando el Santo y el combate interno con las clases señoriales heridas por los primeros esfuerzos del poder monárquico para fundarse con fuerza y definirse con claridad, corrió desolado tras la fantástica imágen de la corona germánica, más en alas de la fantasía que al impulso de la reflexion y el raciocinio. Esto era tanto más indigno, de parte de tan esclarecido príncipe, cuanto que se inauguraba por tal medio en Alemania indirecta dominacion extranjera; ménos popular cuanto más abundáran los medios de corrupcion y de cohecho. Lo cierto es que habiendo ofrecido treinta y dos mil duros á cada príncipe elector, y cuarenta y ocho mil duros al Arzobispo de Colonia, su rival, vióse obligado á continuar la oferta de gruesas sumas y á recibir en cambio la humillacion de que le pidieran prendas, como si tratáran con cualquier insolvente capaz de escandalosa estafa.

Miéntras, el Arzobispo de Colonia enviaba embajadores á Inglaterra, el de Tréveris ocupaba militarmente á Francfort é impedia la entrada de sus enemigos, y otro prelado proclamaba Emperador al Rey de Castilla, en tanto que Ricardo llegaba y se ceñia la corona, rodeado de dos arzobispos, diez obispos, treinta príncipes y condes, tres mil caballeros, los cuales juraron obediencia, cuyo juramento contrastó en seguida la protesta de otros príncipes, así eclesiásticos como seglares, que hubieran empeñado una guerra de no partirse el inglés á su patria, donde asistió con su hermano el Rey á una bata-



D. Bernardo Soto,
ministro de lo Interior, y vicepresidente de la República de Costa-Rica.



EL CONFLICTO ANGLO-RUSO.—Vista general de Herat, ciudad del Afghanistan occidental.



MEJICO PINTORESCO.—VISTA PANORÁMICA DE LA VILLA DE GUADALUPE.—(Dibujo de Nao, segun fotografía directa.)

lla, cayendo prisionero y trocando así el espléndido trono de Alemania por las paredes de triste y oscuro calabozo.

Los alemanes, que á veces gustaban contar con dos reyes en pugna para no obedecer á ninguno, volvian los ojos á la antigua dinastía de Suabia, tan temida del Papa, que tomó bajo su mano el litigio entre los dos competidores, de los cuales murió Ricardo en Inglaterra, y no tuvo valor Alfonso de personarse en Alemania, y Alemania cayó en largo interregno, y el interregno demostró la decadencia y hasta la disolucion del Imperio. Los papas no se cansaban nunca de perseguir los restos de la gran casa, representante del poder temporal en Europa, sin comprender que al quebrantar aquella base de las instituciones quebrantaban su propio poderío y disminuian su propia autoridad. Parece imposible que en reyes electivos como los papas se trasmitiese y heredase una pasion como el ódio. Muerto Conrado IV, proclamaron las Sicilias á Manfredo, su hermano. Esta proclamacion del jefe de los gibelinos del Mediodía coincidió con el exterminio de los gibelinos del Norte. Sus dos jefes murieron; el cruel Ecelino, de sus heridas en los campos de batalla, y el blando Alberico, arrastrado á la cola de un caballo. El terror se extendió de tal suerte que muchas poblaciones se dementaron, como si en vez de ser una colectividad fueran un solo individuo, sujetas á enfermedades tan individuales como la demencia. Viéronse pueblos enteros acudir á las tumbas de los mártires gibelinos, despidiendo de su pecho roncos suspiros, y flagelando sus espaldas con disciplinas de hierro. Manfredo, en la flor de su mocedad, en la expansion de sus sentimientos, en la primavera de su inteligencia; heredero del ingenio de su padre; hermoso como una estatua clásica; con la color blanca y sonrosada de los hombres del Norte, y los ojos negros y profundos de los hombres del Mediodía; el primero en las batallas y en los torneos; no ciertamente el último en los certámenes y en las justas poéticas; rodeado de héroes y de trovadores; valerosísimo en el combate y generoso en la victoria, representaba indudablemente los últimos resplandores de aquella ilustre raza de príncipes en el dia último de su solemnísimo ocaso. Bien puede decirse que reunia en su persona todo cuanto de caballeresco guardaba la Edad Media. Los papas sucesores de Inocencio IV, papas franceses, suscitáronle un enemigo en Francia, el príncipe Cárlos de Anjou. Monstruosamente feo, enemigo de todo arte y de toda ciencia, taciturno hasta parecer mudo, devoto hasta tocar en fanático, duro hasta la crueldad; de alma oscura, de corazon angustiado, de natural melancólico; trémulo ante los sacerdotes, feroz en las batallas, macerado por toda clase de interiores tormentos y por toda clase de externas penitencias; henchido de males que le atormentaban el cuerpo y de remordimientos que le atormentaban el alma; de complexion enferma y de alucinaciones diabólicas; más que rey, tirano; más que guerrero, bandido; más que almirante, pirata; personificacion, por lo brutal y por lo feroz, del férreo feudalismo; este demonio de los infiernos güelfos, evocado á los conjuros del Papa, sale de Francia, llega á Sicilia, combate con Manfredo, le vence á pesar de su valor y le mata á pesar de su grandeza, dejándole insepulto y desnudo en el campo. Su vencedor le rehusó lo que no puede rehusarse á ningun cadáver, la tierra; pero los caballeros franceses, conmovidos por su juventud, su hermosura y su desgracia, fueron llevando una á una piedras sobre su cuerpo, y elevaron poético monton, llamado en el pintoresco lenguaje de los pueblos meridionales colina de las rosas. El vencedor matára con la rapidez del tigre, y en la carne muerta se cebára despues con la crueldad de las hienas.

La hermosísima princesa helénica, que compartiera el lecho de Manfredo y alcanzára su amor, murió á las penas del corazon, agravadas por las crueldades del tirano. Los tres hijos suyos cayeron en calabozo semejante al dantesco del conde Hugolino. Allí pasaron treinta años aquellos ángeles, como las fieras en sus jaulas, encadenados, desnudos, sin alimentos casi, sin compasion ninguna. Sólo quedaba un vástago de tan gloriosa dinastía, el hijo de Conrado, el jóven Coradino. Aquel Guillermo de Holanda, que ántes de Alonso de Castilla y Ricardo de Inglaterra tuviera la corona de los Suabias, por voluntad del Papa, vivió en la desgracia y acabó en la desesperacion. La noche de su boda ardió la cámara imperial; un dia que se presentó en Colonia le quemó el obispo su regio palacio; en Utrech, le robaron la mujer y le rompieron la cabeza á pedradas y en Holanda le persiguieron sus propios campesinos hasta hundirle con su caballo en un lago helado y machacarlo á martillazos. Ni este pobre príncipe, ni el bravo Ricardo de Inglaterra, ni el sabio Alonso de Castilla pudieron cosa alguna para salvar el Imperio; sólo quedaba representando la autoridad y la tradicion el jóven Coradino. Hijo de Conrado IV, nieto de Federico II, apuesto como todos los príncipes de su familia, heroico hasta la temeridad, poeta de verdadera inspiracion, educado á orillas del lago de Constanza en la contemplacion de la naturaleza y con la amistad de su compañero Federico de Austria, tan poeta y tan valeroso como él, reunia todas las condiciones de complexion, de temperamento, de ingenio y de naturaleza necesarias para su vasta herencia y su elevadísima representacion. Su tio, el duque güelfo de Baviera, lo educára léjos del mundo, y ya educado lo tuviera allí, cual un cazador pudiera tener diestro y ágil sabueso, para lanzarlo sobre los dominios gibelinos, y una vez anegados éstos en la guerra, sacar la parte que más pudiera satisfacer sus inquietos deseos y colmar sus desapoderadas ambiciones. Para comprender el bárbaro natural de este Duque de Baviera no hay sino recordar que habiendo encontrado inocente carta en manos de su mujer, apuñaló á dos de sus damas de honor y á ella misma la decapitó públicamente. Sus cabellos se volvieron blancos el dia terrible que llegó á cerciorarse de su engaño y á comprender, por los avisos del remordimiento, lo espeso de su ceguera y la extension de su maldad. El interes, no el amor, le guió, pues, en la empresa de su sobrino, y tanto, que á cambio de las armas y de las gentes en armas prestadas, se alzó con todas las rentas de los gibelinos dominios. Coradino, alentado por el clamor de la Italia Imperial, corrió de Baviera á Verona, de Verona á Roma, donde el pueblo romano le decretó la corona imperial, y de Roma á los campos de batalla del Mediodía, en que encontró inesperada rota. No le valió ni su destreza en el cabalgar, ni la agilidad de su cabalgadura en la rápida carrera tomada despues de la sangrienta y heroica porfía de la batalla. Un traidor lo entregó á su enemigo, el implacable Cárlos de Anjou, que lo apresiona, lo juzga y lo condena. Jugando estaba á los dados en su prision al comunicarle la sentencia de muerte, y ni siquiera interrumpió la partida despues de haberla oido. Y en efecto, subió al cadalso, rodeado de la última flor que del caballeresco partido gibelino quedaba ya en el árbol de la vida. Cuando le vieron salir tan apuesto, seguido de los suyos, cual si en vez de arribar al cadalso erigido por sus enemigos arribára al trono de sus padres, un clamor horrible salió del pecho de las muchedumbres reunidas en la plaza del Mercado de Nápoles, y una indignacion tal se apoderó hasta de los mismos guerreros franceses, sus vencedores, que algun gentil-hombre sacó su espada para herir á los jueces capaces de dictar aquella bárbara é incomprensible sentencia. Coradino se adelanta unos pasos, casi al borde del tablado, sacó su guantelete que llevaba puesto y lo lanzó al aire, á fin de que lo recogiese un príncipe que áun quedaba con algun derecho á representar la casa de Suabia, el príncipe D. Pedro de Aragon. Y lo recogió en efecto, y la muerte de Coradino fué ruidosa y noblemente vengada. Cuentan los cronistas que en el momento de caer la cabeza augusta del último representante de la dinastía de Suabia, un águila bajó del cielo, mojó sus alas en la roja sangre, y desapareció en lo vacío. Diriais que estabais leyendo una página de Livio, de Herodoto, de Plutarco, de cualquiera de aquellos historiadores antiguos, que tan mágicas relaciones suelen hallar en las tragedias de la historia y las tragedias de la Naturaleza, llevando hasta el seno de los seres inanimados nuestros afectos y nuestra compasion. Aquella águila significaba el Sacro Romano Imperio desapareciendo de los cielos de la Edad Media.

EMILIO CASTELAR.

UNA GUERRA INEVITABLE.

DESÍGNASE con el nombre de Turquestan, Asia Central ó Tartaria, una vasta region sometida hoy casi por completo al cetro del Czar, la cual tiene por límites: al Norte, la Siberia; al Este, China; al Sur, la India, el Afghanistan y Persia, y al Oeste, el mar Caspio y la Rusia europea, comprendiendo una superficie que recientes datos oficiales fijan en 4.346.455 kilómetros cuadrados, y una poblacion de ocho millones de habitantes próximamente. Compónese mucha parte de este inmenso territorio de grandes llanuras yermas, arcillosas ó areniscas, de estepas salinas, restos evidentes de lagos desecados, y de pantanos insalubres, que adquieren considerable desarrollo en la época de las crecidas de los rios, que se desbordan periódicamente. Contrastan con aquellas áridas soledades fértiles oásis situados en las riberas de las vías fluviales, que son el sustento de pueblos agrícolas, en perenne guerra con los pastores nómades de los desiertos.

Constituyen la artéria de aquéllas dos rios gemelos, el Amu-Daria (el Oxus de los antiguos), cuyo curso tiene más de 2.000 kilómetros, y el Sir, que nacen en las elevadas montañas del Sudeste, y van á morir en el mar de Aral (1).

Tributarios suyos debieron ser en tiempos remotos otros muchos rios que ahora se pierden embebidos por los arenales ó formando pantanos que evapora fácilmente, durante la estacion estival, el aire seco y cálido del desierto, suponiéndose con fundamento que viene disminuyendo, con el trascurso de los años, el caudal de aquéllos. Así se explica que la mitad de una region, ántes célebre por las naciones que en ella florecieron, se haya convertido en tristes y desoladas llanuras, donde sólo crece escasa y menuda hierba, habitadas por miserables pastores sin domicilio fijo, cuya desdichada suerte no puede ménos de inspirar viva compasion al leer las relaciones que hacen del país los viajeros.

En verano asfixian una atmósfera ardiente, desprovista de vapor de agua, ó nubes de polvo abrasador, siendo muy frecuente una temperatura de 48 grados al sol y 36 á la sombra, miéntras la tierra, calcinada y endurecida, quema las plantas de los piés. Un pozo es la única recompensa de una larga y penosísima jornada; pero muchas veces, al llegar á sus bordes el sediento viajero, encuentra el agua salobre ó corrompida. Ni un monte ni un árbol turban la monotonía del llano, que se pierde en un horizonte sin límites, y la uniformidad de tonos del suelo impide que se reconozcan sus ligeras ondulaciones, semejantes á las del mar encalmado. Durante el invierno sopla con furia el viento de Siberia, y la tierra, convertida en charcos, lagunas y pantanos, que se hielan ó liquidan contínuamente, pues en el espacio de breves horas se pasa del frio al calor, obliga con frecuencia á las caravanas á hacer grandes rodeos ó á permanecer dias angustiosos en medio de aquellas espantosas soledades.

A estos inmensos desiertos y á las dificultades que ofrecen á la marcha de los ejércitos, debieron durante muchos años su independencia los diferentes Estados tártaros del Turquestan; pero los rusos, que desde el tiempo de Pedro el Grande venian acariciando el proyecto de abrirse un camino que los condujese á la India y á la China á traves de tan inhospitalarias regiones, han realizado su conquista durante este siglo, á trueque de considerables sacrificios y de la pérdida de millares de hombres, víctimas del clima, del hambre, de la sed, de la fatiga ó de las fiebres palúdicas, más que de las balas de un enemigo que defendia con valor los oásis que constituyen la riqueza del territorio.

En 1819 una columna moscovita de 300 hombres exploró la orilla oriental del mar Caspio hasta la antigua desembocadura del Oxus; en 1839 se intentó la conquista de Khiva, pero la expedicion vióse obligada á retroceder, teniendo considerables bajas; durante los años siguientes los rusos fueron creando varios puestos fortificados en direccion á Levante, hasta 1850, en que consiguieron una gran victoria sobre los khivenses; en 1860 perdieron éstos várias fortalezas; en 1864 Aulie-Ata sucumbió ante las tropas del Czar; en 1865, á pesar de una circular diplomática del Gobierno de San Petersburgo, ofreciendo no proseguir la conquista, tomaron á Tashkend, y en 1866 á Khodjen, señoreándose así del Khanato de Khokand, de la cuenca del Sir y del Daria, y del camino de Kaschgar.

En 1867 fué ocupada á viva fuerza Samarcanda, una de las residencias del emir de Bukhara; en 1868 se sometió éste, renunciando al dominio efectivo de aquella ciudad y á las de Urguna y Kalta-Kurgam; en 1871 se completó la conquista con el distrito de Farab y la cuenca del Zaravshan, y en 1872, temiendo la Gran Bretaña que los rusos prosiguiesen su marcha sobre el Khanato de Khiva, aproximándose así al Afghanistan, en cuyo territorio se encuentran los desfiladeros que conducen á la India, pidió explicaciones á los ministros del Emperador, los cuales diéronlas cumplidas, prometiendo la suspension de las operaciones militares.

Esto no impidió que en 1873 los rusos se hiciesen dueños de Khiva, despues de una brillante victoria, obligando al soberano de aquel estado á reconocerse vasallo del Czar y á cederle toda la orilla derecha del Oxus. A mediados de 1875 el Khan de Khokand se sometió tambien á la corona moscowita, mas al año siguiente todo aquel territorio fué incorporado al Imperio.

La posesion del Khanato de Khiva era sin duda la más codiciada, por formar parte del mismo Merw (véase el mapa que publicamos en otro sitio), situado á cuarenta leguas próximamente de los límites del Afghanistan, en medio de un oásis de 12 kilómetros de largo y 125 de ancho, tan feraz, que, segun un proverbio de los naturales, la tierra da ciento por uno. El pueblo no cuenta arriba de tres mil habitantes, pero viven en el oásis unas cincuenta mil familias, dedicadas en su mayoría á las faenas de la agricultura. Sus producciones superan con exceso á las necesidades del consumo de la localidad, hasta el punto de que su artículo principal, el trigo, es objeto de exportacion (2).

Citamos este hecho para que se comprenda la importancia de Merw como base secundaria de operaciones del ejército ruso, cuando surja la guerra con los ingleses.

°°°

El Afghanistan, donde han de librarse las primeras batallas, merece particular estudio.

Es una comarca en extremo montañosa, situada al Occidente del gran centro orográfico de Asia, donde confinan la India inglesa, China y Rusia, á la cual la ciencia militar

(1) En épocas anteriores estos dos rios formaban un solo lecho y morian en el mar Caspio. Strabon decia que el Oxus afluye á este mar. En tiempo de los primeros escritores árabes habia variado de curso, y corriendo hácia el Norte, desembocaba en el Aral. Hácia el siglo XIV volvió á tomar la direccion de Occidente para verter en el Caspio, y por fin, á mediados del siglo XVI era de nuevo tributario del Aral. Este curioso fenómeno, negado ántes por muchos geógrafos que dudaban de la veracidad de los escritores y viajeros antiguos, y de un mapa rarísimo del siglo XIV, se ha comprobado durante el actual con el descubrimiento de parte del antiguo álveo del rio.

Los catalanes, que sostenian activo comercio en Levante, debian conocer perfectamente aquella apartada comarca. En un átlas catalan de 1375 el Oxus y el Sir, formando un solo rio, están señalados vertiendo en el Caspio. En 1559 ya no acontecia así, segun testimonios de aquella época. Sin embargo, en un curioso átlas italiano de 1601, que poseemos gracias á la generosidad de nuestro excelente amigo D. Tomás Muñico, canónigo de la Colegiata de San Ildefonso, todavía figura el curso primitivo de dicha artéria fluvial.

(2) Tienen los habitantes del oásis de Merw tan mala reputacion por sus instintos de rapiña, que en los pueblos vecinos existe el siguiente proverbio: «Si encuentras una víbora y á un merwano, mata primero al hombre.»

atribuye un valor estratégico de primer órden, por encontrarse dentro de su territorio las gargantas, los puertos y los desfiladeros que permiten el acceso entre el Turquestan y la cuenca del Indo. Habítala un pueblo enérgico, vigoroso y sufrido, dividido en tribus, regidas por jefes elegidos por los cabezas de familia, y cada grupo de aquéllas por un khan, en lo general nombrado por el soberano, el emir de Cabul. Dispone éste de escasas fuerzas regulares, lo cual, unido al carácter belicoso de los afghanos, á la organizacion deficiente del país y á las intrigas de los rusos y de los ingleses, que se disputan la influencia sobre los principales caciques, hace que á menudo surjan sangrientas discordias, que suelen terminar con un cambio de emir. El actual, Abdurrahman-Khan, á pesar de haber sido muy afecto á los rusos, está ahora al servicio de los ingleses, mediante una subvencion anual de 120.000 libras esterlinas.

La poblacion del Afghanistan asciende á cuatro millones de habitantes; su exportacion á la India, durante el año de 1883, fué por valor de 310.000 libras esterlinas, y su importacion, de 570.000

Las plazas más importantes, bajo el punto de vista estratégico, son Herat, Kandahar, Ghanzi y Cabul, las cuales considéranse como las llaves de la India.

En el territorio que toma el nombre de la primera hállanse los desfiladeros de Zulifikar, Karúan y Rabat, por donde los turcomanos y los mongoles, sin remontarnos á épocas más remotas, invadieron el riquísimo Imperio sometido hoy á la dominacion británica. Asiéntase la ciudad junto al rio Heri-Rud, en una comarca célebre por la abundancia y riqueza de sus producciones, como lo prueba el hecho de que, destruida aquella cincuenta veces por el enemigo, otras tantas fué reedificada. Aunque hoy día pertenece á los afghanos, es una poblacion persa por la lengua que en ella se habla y por el orígen y costumbres de sus habitantes, cuya mayoría, en ódio á aquéllos, considera á los rusos como á libertadores.

Más abajo de Herat, y siguiendo el curso del Heri-Rud, en un oásis tan fértil como el de Merw, hállase la plaza de Sarakhs ó Charaks (1) sobre la misma frontera de Persia, de cuyos dominios forma parte. Esta fortaleza podria ofrecer notable obstáculo á una invasion rusa por el valle de Heri-Rud, si estuviese bien defendida y contase con verdaderas obras de defensa, de que carece hoy, para resistir á un ejército ruso, en el caso de que los persas se aliasen á los ingleses; pero no es probable que esto acontezca, encontrándose el Iran supeditado á la influencia de sus poderosos vecinos, como lo demuestra el último convenio, en virtud del cual éstos han obtenido de Persia nuevas ventajas territoriales.

Al Nordeste de Herat y al Este de Sarakhs figura en el mapa un pequeño territorio conocido con el nombre de Maimana, del cual difícilmente se encuentran noticias en las obras geográficas. Es un Estado minúsculo, de 300.000 habitantes, hoy tributario de los afghanos, que en 1874 destruyeron la capital, que llevaba el mismo nombre, pasando á cuchillo á 18.000 de sus moradores (2). Gozan sus habitantes de justo renombre de valerosos, y el deseo de venganza les convertirá en eficaces auxiliares de los rusos. Tiene ademas aquel antiguo Khanato verdadera importancia estratégica, calificándole un militar ruso con esta frase: «El Herat es la llave de la India; pero Maimana la del Herat.» Aunque no fuese así, como sostienen otros, diciendo que los desfiladeros ofrecen muchas dificultades, se reconoce, con la carta á la vista, la utilidad de un camino directo de Bokhara al Herat, como manifiesta un escritor competente al resumir los opuestos pareceres, añadiendo que un ejército moscovita lo mismo puede apoyarse en el grande oásis de Bokhara que en el litoral del mar Caspio.

°°°

Conocidos los principales puntos fronterizos que, en término más ó ménos breve, han de ser teatro de las primeras acciones de la guerra, vamos á referir la historia de los últimos incidentes que tan hondamente han impresionado la opinion pública de la Gran Bretaña, causando enorme descenso en sus valores, de suyo poco propensos á notables oscilaciones.

Recordarán nuestros lectores que despues de la guerra del Afghanistan los ingleses retiraron las tropas del emirato, creyendo contar con la amistad del soberano, nada generosa por cierto, pues, como hemos indicado, la soberbia Albion resulta tributaria de la humilde córte de Cabul.

Entre tanto, los rusos proseguian su movimiento de avance hácia el Sudeste, y ocupado el oásis de Merw y sometida la turbulenta tribu de los Salors, enviaban algunos destacamentos sobre la frontera afghana.

En Julio último, el emir, noticioso del movimiento, por consejo de un agente británico mandó tomar por sus soldados la aldehuela de Pendjeb. (Véase el mapa que va en otro sitio.)

Los rusos contestaron á esta amenaza avanzando la izquierda de su vanguardia hasta Sary-Yazj, junto al rio Murgab; el centro, hasta Akrobat, etapa de las caravanas, y la derecha siguiendo el valle del Hari-Rud hasta Pul-i-Katun, á 65 kilómetros de Pendjeb, miéntras el grueso de la fuerza quedaba en la aldehuela de Saraks, frente á la plaza persa del mismo nombre (3).

El Gabinete de Lóndres dirigió entónces una nota al de San Petersburgo declarando que estaba dispuesto á defender las posiciones estratégicas del Afghanistan.

No conocemos la respuesta; sin embargo, los órganos oficiosos moscovitas se encargaron de decirnos que el Gobierno Imperial no abrigaba el propósito de apoderarse del Herat; pero que no podia consentir que los afghanos ocupasen Pendjeb, cuyo territorio pertenece á los turcomanos, vasallos del Czar.

La verdad es que los límites del Turquestan y del Afghanistan por aquella parte han sido indicados en los mapas de una manera arbitraria, no pudiendo fijarse, ni siquiera aproximadamente, desde el punto de vista etnográfico, por no existir en dicha zona poblacion sedentaria, y pertenecer los nómades á distintas razas.

De aquí que la Gran Bretaña propusiese há bastante tiempo el nombramiento de una comision mixta encargada de señalar una frontera. Aceptó Rusia la idea, pero los comisionados no han llegado á reunirse.

Entre tanto el general inglés Lumsden, con el pretexto de representar á su país en la comision de límites, penetró en el Afghanistan, y acompañado de varios oficiales y de una fuerte escolta, que constituye una verdadera columna, se dedica activamente á levantar planos, á organizar el sistema de defensas, y sobre todo á fortalecer la influencia británica.

Que ésta ha aumentado allí notablemente lo demuestra la entrevista que celebrarán dentro de breves dias el emir y el gobernador general de la India, con cuyo motivo ingleses y afghanos se proponen hacer alardes de fuerza; pero una dolorosa experiencia enseña que hay que fiar poco en la lealtad de la córte de Cabul, y mucho ménos en la estabilidad de los príncipes de un país sujeto á continuas turbulencias y revoluciones, donde los ódios, las rivalidades y el espíritu de venganza se trasmiten de generacion en generacion.

Ademas, las habitantes del Afghanistan pertenecen á la religion musulmana, y no faltarán fanáticos que se encarguen de concitar los ánimos del pueblo contra los enemigos del Madhi del Sudan, cuya fama ha llegado hasta los últimos confines de Asia.

Miéntras las tropas del Czar proseguian su movimiento sobre el Herat, el gabinete de San Petersburgo envió á Lóndres, en calidad de comisario, á un ingeniero, M. Lessar, que en 1882 y 1883 estudió los límites ruso-afghanos y parte de los de Persia (4), quien propuso el establecimiento de una frontera más al Sur de la arbitraria que figura en casi todos los mapas. (En nuestra carta señalamos las dos: la septentrional y la propuesta por M. Lessar en representacion de Rusia.)

El emir del Afghanistan, ó por mejor decir, Inglaterra, que toma su nombre, se opuso tenazmente á semejantes pretensiones, negándose á abandonar á Pendjeb y reclamando sus pretendidos derechos sobre Akrobat y otros puntos inmediatos á éste, ocupados por las avanzadas moscovitas.

El conflicto tomaba proporciones alarmantes. Algunos disparos cambiados entre los centinelas rusos y afghanos bastaban para encender una guerra formidable, cuando el anciano Emperador de Alemania interpuso confidencialmente su mediacion de paz.

Rusia mostróse propicia á un arreglo, y en una correspondencia diplomática, cambiada há pocos dias entre los Gabinetes de Lóndres y San Petersburgo, se convino un *statu quo* militar; es decir, que las fuerzas afghanas y rusas conservasen sus respectivas posiciones ínterin se determinaba la frontera definitiva. En estas comunicaciones los ministros del Czar han reiterado sus protestas pacíficas.

¿Son éstas sinceras? ¿Cabe duda sobre las verdaderas intenciones del Gobierno Imperial, despues de los enormes sacrificios que ha hecho y está haciendo para avanzar sobre el camino de la India? ¿Puede la Gran Bretaña dar crédito á semejantes promesas, en vista del resultado de las de 1872, ántes de la toma del Khanato de Khiva y de los actos posteriores de la política moscovita?

No. Creemos que nadie se forma ya ilusiones acerca de tan grave y trascendental asunto. La guerra se conjurará por breve tiempo, pero es inevitable.

Los ingleses, harto ocupados en el Sudan, donde la honra de sus armas, la seguridad del Egipto y su prestigio sobre los pueblos musulmanes les obligan á proseguir una campaña tan larga y costosa como difícil, no dejarán de prestar oido á los consejos de la razon y de la prudencia, que advierten los peligros, en las circunstancias presentes, de luchar con una de las naciones más poderosas de la tierra.

Los rusos, por su parte, no podrán ménos de convenir en la insuficiencia de las fuerzas de que disponen actualmente sobre la frontera del Herat para dar comienzo á una gran campaña, y en que urge ante todo salvar la inmensa extension de los desiertos por medio de vías férreas que faciliten el trasporte de tropas y pertrechos. Prolóngase al efecto, con actividad pasmosa, el ferro-carril que parte de la bahía de Mikhailov, en la orilla oriental del Caspio, en direccion á Askabad, adonde llegará la locomotora ántes de que termine este año.

Así se comprende que ninguno de los dos formidables rivales que van á disputarse en las montañas del Afghanistan el predominio del continente asiático quiera precipitar los acontecimientos, por más que en ambos países haya partidos que aboguen con calor por una guerra inmediata, diciendo los unos que la ocasion no puede ser más propicia, cuando la Gran Bretaña está expuesta á las contingencias de la lucha del Sudan, y los otros que no debe darse tiempo á Rusia para que complete sus preparativos de invasion, y sobre todo el ferro-carril destinado á unir el Caspio con los desfiladeros que son la llave del Imperio indostánico.

°°°

Escritas estas líneas, el telégrafo nos comunica la nueva de que un Consejo de generales, reunido en San Petersburgo, ha declarado que poderosas razones estratégicas aconsejan la ocupacion del Herat por tropas rusas.

Se sabe tambien que continúan activamente en aquel Imperio los preparativos militares. Fuerzas procedentes del Cáucaso están en camino de Merw, donde se reunirá un ejército respetable. En estos momentos se encuentran en aquel oásis 3.000 infantes, 1.000 caballos y 16 cañones; en la aldea de Saraks, 2.000 hombres de diferentes armas; en Pul-i-Katun, 150 caballos; otros 150 en sus inmediaciones, y 500 en Khishti. Un fuerte destacamento ocupa Sary-Yazj.

La guarnicion de Askabad, que tenía 4.000 hombres, va á ser elevada á 8.000.

Para terminar, dirémos que un alto funcionario inglés de la India ha manifestado recientemente que Rusia puede, en el espacio de tres meses, poner en línea sobre la frontera afghana un ejército regular de 75.000 hombres.

¿Quién vencerá en esta lucha titánica que va á presenciar la generacion presente? Creen algunos que la victoria inclinaráse del lado de la potencia que cuenta con más recursos pecuniarios, fundándose en que el dinero es el nervio de la guerra; mas nos permitirémos recordar que en nuestros dias hemos visto á Alemania desplegando sus triunfantes banderas dentro del recinto de París, y á Chile imponiendo las condiciones de paz en Lima, y sin embargo, Francia y el Perú superaban á sus adversarios en elementos de riqueza.

NILO MARÍA FABRA.

(1) No debe confundirse esta plaza fuerte con una miserable aldea del mismo nombre, situada enfrente de aquélla, en la orilla opuesta del rio, la cual está ocupada ahora por los rusos.

Los indígenas, para distinguir la aldea de la ciudad, llaman á la primera Sarakhs la Antigua.

(2) La ciudad de Maimana ó Meimene ha quedado reducida á un aduar de 3.000 almas.

(3) No ha resultado exacto, como dijeron algunos periódicos, que los rusos llegasen hasta Zulifikar.

(4) En el cuaderno del 23 de Julio de 1884, de la interesante coleccion de cartas del Dr Petermanns, de Gotha, se puede ver el itinerario seguido por Lessar, llamando la atencion sus diferentes excursiones para estudiar, sin duda, los desfiladeros que franquean el paso del Turquestan al Afghanistan.

UN NUEVO DATO PARA LA HISTORIA

DE LA CERÁMICA SEVILLANA.

Pocos meses há, llevados de nuestra vehemente aficion por rebuscar é inquirir alguna de esas curiosas reliquias de lo pasado que causan la risa del vulgo y tambien de muchos que de doctos se estiman, acertamos á entrar en casa de un viejo mercader de antiguallas, cuya amistad y compañía nos complace. Pertenece al hoy escaso grupo de viejos anticuarios cuyo afan era poseer gran número de objetos de todas épocas, clases y materias, sin que jamas les asaltase la idea de coleccionarlos metódica y razonablemente, ni tampoco que muchos de aquellos cachivaches podrian servir alguna vez de poderosísimo auxiliar para estudios históricos ó artísticos.

En medio de un verdadero maremagnum de objetos tan caprichosos como heterogéneos, comenzamos á dirigir la vista á un lado y otro, á ver si entre tanto viejo lienzo, antiguas molduras, voluminosos infólios y raros trebejos hallábamos algo que pudiera importarnos. Esta exploracion dió resultado, pues con gran sorpresa y contentamiento logramos sacar de entre aquel cáos la curiosísima placa que ha dado lugar á estos renglones.

Hoy que los doctos de todos los países se afanan por allegar materiales que ilustren y esclarezcan la historia de la Cerámica, contribuyendo con sus enseñanzas á la creacion de innumerables y notabilísimas fábricas que gozan de universal renombre, y cuyos productos son verdaderas maravillas artísticas; hoy que presenciamos un brillante renacimiento en el género que inmortalizó los nombres de los Giorgio Andreoli, Battista Franco y Orazio Fontana, estimamos que cualquiera noticia que venga á aumentar el caudal de las conocidas será benévolamente acogida por cuantos se dedican á este linaje de estudios. Si á más de tales consideraciones tenemos en cuenta que la placa de que tratamos corresponde á las antiguas alfarerías sevillanas, cuya fama ha permanecido á traves de los siglos, y que, en parte, viene á llenar un vacío en la historia de aquéllas, que áun yace envuelta en la oscuridad de los siglos, será evidente que ha de reunir para el artista y para el arqueólogo mayor y más grande estima, puesto que acerca de las antiguas fábricas de Triana no hemos llegado ni áun á descubrir un nombre de aquellos peritísimos artífices que en tan alto grado contribuyeron á embellecer, con deslumbrantes alicatados de policromos azulejos, los muros de las alfajías y tarbeas del alcázar de Pedro I, la soberbia escalera y cámaras de los palacios ducales de Alcalá y Alba, y las naves, capillas y retablos de nuestros templos.

Como elocuentes testimonios de la maestría de sus autores, subsisten estas famosas obras, que en vano trátase hoy de imitar, y quizá no esté lejano el dia que algun afortunado amante de nuestras artes dé á luz esos mismos nombres que yacen al presente desconocidos en nuestros archivos y bibliotecas; acaso entónces llegarémos á saber quiénes fueron aquellos maestros que en 1422 hizo ir desde Sevilla á Aragon D.ª Juana de Mendoza, mujer del almirante de Castilla, para labrar azulejos (5) con destino tal vez á la morada de esta ilustre dama; pero miéntras tan felicísima invencion, con otras de la misma índole, no llegan á realizarse, hemos de contentarnos con allegar nuevas obras, aproximándonos con ellas, en cuanto sea posible, á completar la serie de los productos cerámicos de Triana, contando como el primero, entre los esculturales vidriados conocidos al presente, la placa en cuyo estudio vamos á entrar.

Antes de proceder á él, lícito ha de sernos describirla, para mejor inteligencia de los lectores. Sobre un grueso ladrillo, cuyo espesor medio es de 0,3, aparece ejecutado, en alto relieve, el asunto místico de la Coronacion de la Vírgen por la Santísima Trinidad; en el centro, sentada y oculto el escabel ó sitial con los paños del manto, ocupando los dos tercios inferiores, hállase la Madre de Dios en actitud orante. A la derecha del espectador, sirviéndole de basa una columnilla con su correspondiente capitel, está sentado el Padre Eterno; el brazo izquierdo extendido, y apoyada la mano sobre la corona de Nuestra Señora; el derecho levantado, y bendiciendo con la diestra á la mane-

(5) Debemos esta curiosísima noticia á la loable diligencia del reputado arqueólogo Sr. D. Juan F. Riaño. *Mus. Esp. de Antigüedades*, tomo II, página 402. Monografía intitulada *Plato italiano del siglo XVI*.

BELLAS ARTES.



«DAD Á DIOS LO QUE ES DE DIOS, Y Á CÉSAR LO QUE ES DE CÉSAR.»

CUADRO DEL CÉLEBRE TIZIANO VECELLIO, EXISTENTE EN EL MUSEO REAL DE DRESDE.

(De fotografía de los Sres. Braun y Compañía, de Dornach.)



«JESUCRISTO PREDICANDO EN EL LAGO DE GENESARETH.»

CUADRO ORIGINAL DE H. HOFMANN, EXISTENTE EN EL MUSEO NACIONAL DE BERLIN.

ra latina; frente á esta imágen se ve la del Hijo, en análoga posicion; en el centro y tercio superior complétase el asunto por la cabeza de un varon barbado, que representa al Espíritu Santo bendiciendo con la mano derecha, de igual modo que el Padre y el Hijo, é impuesta la izquierda sobre la corona de la Vírgen.

Curiosa variante es esta última, que recomendamos al exámen detenido de los eruditos; pues, como es sabido, mereció, andando el tiempo, enérgica prohibicion por parte de los Pontífices, con otras áun más absurdas, extravagantes y anticristianas, máxime cuando ya desde los tiempos de San Paulino de Nola figurábase al Espíritu Santo en forma de paloma (1).

Tuvo el artista que ejecutó esta obra que ceñirse y encerrar su composicion en muy estrechos límites, y ya por esta circunstancia como por la manera especial y característica de componer que distinguió á los artífices de los siglos medios, se observa á primera vista, en todo el conjunto que ofrecen las cuatro efigies, aglomeracion, estando, si se nos permite la frase, como apretadas y encogidas, de idéntica manera que aparecen en los relieves que ornan los muros exteriores del claustro que da al Sur en la Catedral de Toledo.

No cabe más sencillez en la manera de exponer este asunto, que involuntariamente nos recuerda la pompa que para ellos desplegaron los antiguos artistas, especialmente la famosa tabla que pintó para la iglesia de Santo Domingo de Fiesole el eximio Fra Angélico, existente hoy en el Louvre, y el lienzo debido á Vicente Juan Macip, que se custodia en la Real Pinacoteca de Madrid.

La espesa capa de vidriado blanco que cubre completamente las figuras impide hasta cierto punto apreciar debidamente los prolijos pormenores de algunas partes; pero, no obstante, nótanse de un modo claro y evidente los caractéres de arte y época, que hemos de tener presentes cuando más adelante entremos en su clasificacion.

La cabeza de la Vírgen, que no dudamos en calificar de bella, es un tanto ovalada, y respira, por decirlo así, candor é inocencia inefables; hay en sus líneas una pureza y sentimiento que interesan á la primera ojeada, y nos revelan que el artista llevaba en el pecho y en la mente la viva inspiracion de santas creencias, cuando modeló tan peregrino rostro. Ciñe sus sienes corona abierta, cuyos florones no pueden apreciarse con exactitud, porque sus lineamientos, como débiles, casi desaparecen bajo la espesa capa del vidrio. Tiene el cabello recogido á ambos lados, sobre las orejas, abultadamente, aunque no tanto como se ve en las obras pictóricas y escultóricas de comienzos del siglo XV. Viste sencilla túnica con escotadura circular, que deja descubierto el cuello y parte de la garganta, bajando hasta la cintura simétricamente el plegado que se recoge en este sitio por un cíngulo, á partir del cual llega hasta el suelo en la misma forma dispuesto. Las mangas parecen perdidas, pero de esto no puede juzgarse con acierto; los paños del manto, que caen por cima de las rodillas, son bien característicos del estilo ojival, en las postrimerías de su segundo período, ántes que la elegancia y soltura en las líneas y pliegues se trocase por el amaneramiento inverosímil de innumerables ángulos entrantes y salientes, nacidos en España por la influencia de las escuelas neerlandesa y alemana. Los mismos caractéres se advierten en cuanto á las ropas del Padre Eterno y de su Hijo, si bien en éstos hay todavía mayor sobriedad; nótase en ellos la tendencia á quebrarse en ángulo, especialmente al llegar al suelo, pero el ménos experto no podria confundirlos con la manera especial de ejecutar que se revela en las producciones estatuarias del estilo llamado ojival florido. Obras salidas de manos infantiles parecen las columnas que sustentan las dos últimas imágenes citadas; los fustes, que no son del todo cilíndricos y sí muy pequeños de altura, hállanse coronados por sus correspondientes capiteles, campanuliformes, muy estrechos en el astrágalo, exageradamente anchos por su ábaco y cortos en demasía en la longitud del tambor. Sus frentes ostentan como único adorno tres ligerísimas hojas rehundidas, sin forma alguna determinada. Juzgando las bases por la del lado derecho, que es la única que existe, guardan las mismas proporciones que los capiteles.

Toda la placa se halla, como hemos dicho, vidriada de blanco, de un tono trasparente y brillante, que nos hace suponer que el barniz empleado fué rico en estaño; los contornos de las bocas y ojos de todas las cabezas están coloreados de azul cobalto claro, tono muy usual en la antigua cerámica sevillana, lo mismo que el blanco de que acabamos de hacer mérito.

Consérvanse en esta ciudad notabilísimos ejemplares de barro cocido y vidriado, que justamente han atraido la atencion de eruditos ceramógrafos, así propios como extraños; áun subsiste, como magnífico y deslumbrante ejemplo del apogeo que alcanzó en Sevilla esta fabricacion, la portada del monasterio de Santa Paula, debida á los insignes Francisco Niculoso y Pedro Millan; en la capilla vulgarmente llamada de los Reyes Católicos, en nuestro regio alcázar, se ostenta el peregrino altar de azulejos, debido tambien á Niculoso, y acaso el dibujo del asunto central al citado escultor Millan; en la cripta panteon de arzobispos del Sagrario de nuestra Catedral, otra soberbia placa, de que hemos sido los primeros en dar noticia á los entendidos (2); todas estas obras polícromas, unidas á algunos fragmentos que debieron formar parte de suntuosas fábricas, entre ellos el que se conserva en el Museo Arqueológico de esta ciudad, encontrado en una antigua casa de la misma, compuesto de frutos y follajes de gran resalto, y los procedentes de la villa de Gines, recientemente adquiridos por un coleccionista sevillano, y otras más sencillas, barnizadas sólo de blanco y cobalto, atestiguan fundadamente que en esta capital no cayó en desuso la brillante tradicion cerámica que nos legaron los musulmanes. Los artistas mudejares y los cristianos siguieron las huellas de aquéllos, y si bien al llegar á la segunda mitad del siglo XVII empieza una funesta decadencia, resultado de la que el arte en general experimentaba, todavía se fabricaban excelentes azulejos y vasijas, que son hoy muy apreciadas.

Ninguna de las obras que acabamos de citar es anterior á los albores del siglo de Cárlos V; el altar de la capilla del Alcázar lleva la fecha de 1503; la portada de Santa Paula, de 1504; el gran relieve de la cripta del Sagrario, en vista de sus caractéres, puede afirmarse que fué ejecutado en la mitad del mismo siglo, y las obras restantes son unas coetáneas de esta última y otras posteriores con poca diferencia; dicho esto, preguntamos: ¿A qué época puede y debe atribuirse la placa de que venimos tratando? Aseguramos que procede de la iglesia de San Miguel de esta ciudad, derribada bárbaramente por la revolucion de 1868, y que se hallaba encima del tejaroz de una de sus puertas, templo que fué reedificado por Don Pedro I de Castilla; pero aunque este dato aislado no tiene valor alguno, sin embargo, como á nuestro juicio se compadece bien con los caractéres artístico-arqueológicos del objeto, no creemos que deba despreciarse, si tenemos en cuenta la disposicion *apretada*, como dijimos ántes, del asunto; si nos fijamos en la desproporcion de las cabezas, excepto la de la Vírgen, que siempre sintieron más perfecta y religiosamente los artistas sevillanos, si en ellas no pasan inadvertidas las expresiones que en los rostros se manifiestan, ya tendrémos alguna base sobre que fundar nuestro concepto. Pasemos de aquí á las infantiles actitudes, al característico plegado de los paños, que, si bien al estilo ojival, están distantes de recordar las influencias del eximio pintor neerlandes Juan Van-Eyck, muy marcadas ya por lo tocante al arte sevillano en la segunda mitad del siglo XV, y en vista de estos caractéres, de la forma de los capitelillos de las columnas y del conjunto general que ofrece esta obra, no ha de tachársenos de visionarios si la estimamos producto de los últimos dias de Don Pedro I, ó ejecutada durante el reinado del monarca fratricida.

La grandísima importancia que, á nuestro juicio, lleva en sí débese á las siguientes consideraciones: por los años de 1438 trabajaba el famoso Luca della Robbia el magnífico relieve que representa la resurreccion existente sobre una de las puertas del Duomo de Florencia (3), vidriado de blanco y azul, y ya estos mismos colores son precisamente los que vemos en la placa de la Coronacion de la Vírgen, de donde podemos deducir que este procedimiento no era desconocido para los sevillanos; y, por consiguiente, si el invento, ó mejor dicho, la aplicacion del vidriado á las esculturas de barro, se debe, como asegura Vasari, al insigne maestro florentino, bien pudo haberlo tomado de los españoles, pues sabido es que nuestras mayólicas desde el siglo XII adornaban las imafrontes de los templos de Pisa y de Pavía, y si hemos de dar crédito á Sir F. Palgrave, tambien decoraron el campanario de una iglesia en el Foro de Roma.

Bien sea que los italianos aprendiesen esta fabricacion de los sarracenos que en el siglo IX se establecieron en Sicilia, no obstante lo asentado por el docto Juan Bautista Paseri, que trata de recabar el honor de este invento para la ciudad de Pésaro, su cuna; ora fuese importado de las Islas Baleares, es lo cierto, ya de un modo ú otro, que los sarracenos españoles establecieron en muchas ciudades de la Península notables centros productores de la losa vidriada polícroma y con reflejos metálicos. En los siglos XIII, XIV, XV y XVI consta ya el apogeo de esta industria por referencias de los escritores musulmanes, extranjeros y castellanos, como Abu-Said, Ibn-Batontah, de Tánger, Marineo Sículo, Martin de Vicyana y el maestro Pedro de Medina. Encareciendo el último el *azulejo* (que se hacía en Sevilla), lo llama «muy polido de munchas labores y colores y asimismo *bultos de hombres* y otras cosas»; de este azulejo, añade, «se hace mucha cantidad que se lleua á muchas partes» (4). ¿Qué otra cosa más que un azulejo, con figuras relevadas, es nuestra placa? Las materias todas que entran en la composicion de aquéllos son las mismas que en ésta, y por consiguiente, si dejamos ya demostrado que el procedimiento del vidriado fué conocido en Sevilla desde el siglo XII, añadiendo ahora que desde el siglo X, como lo prueban los aliceres que ornan las enjutas de los ajimeces de la torre mauritana de San Márcos en esta ciudad, ¿por qué hemos de continuar creyendo, como hasta aquí, que á Luca della Robbia debemos los sevillanos la aplicacion del vidriado á las figuras, cuando contamos ya con el notable ejemplar objeto de estos renglones, que si no es coetáneo del renombrado ceramista italiano, puede seguramente reputarse anterior á Francisco Niculoso? Cuantos escritores han tratado de investigar la historia de la cerámica hispalense, todos hasta aquí muéstranse unánimes en considerar al citado artista pisano, que acaso trabajó en los talleres de Andres della Robbia y en compañía de los hijos de éste, Juan, Lúcas, Ambrosio y Jerónimo, como el introductor de este nuevo género decorativo en Sevilla, pero basta fijarse en el carácter arcaico de las figuras que componen la placa de la Coronacion para estimarla muy anterior al referido maestro italiano.

En nuestro concepto, y sin que tratemos, ni por asomo, de debilitar el justo renombre del gran ceramista florentino, por lo que á esta industria sevillana respecta podemos afirmar que el objeto que conservamos fué ejecutado en Sevilla ántes que Niculoso importára este mismo procedimiento de esmaltar figuras, y que, por tanto, hay que considerarlo como la primera página de nuestra historia de las esculturas de barro vidriadas.

JOSÉ GESTOSO Y PEREZ.

(1) Epístola XXXII á Severiano: describiendo las imágenes de la basílica de San Félix, dice: *Pleno coruscat Trinitas mysterio. Stat Christus agno, vox patris cælo tonat—et per columbam Spiritus Sanctus fluit.*

(2) Véase nuestro libro *Pedro Millan*, págs. 19-20.

(3) *Histoire des poteries faiances et porcelaines.* Ms. Marryat, tomo I, página 39.

(4) *Libro de grandezas y cosas memorables de España*, por el maestro Pedro de Medina, vecino de Sevilla, dirigido al serenísimo y muy esclarecido Sr. D. Felipe, príncipe de España, Nro. Sr., 1549.—Ms. Bib. Colomb. Tomo XXIX, de P.P. V.V. F.F. 174.

SONETOS (5).

COMO HAY MUCHAS.

Fué niña, y en el cerco de su cuna
Dispuso la inocencia casto nido;
Fué mujer, y su espíritu han mecido
Dulces sueños de amor y de fortuna.

Pura fué, como rayo de la luna
Que en el lago retrátase dormido;
Dió el primer beso..... y, ángel ya caido
Un secreto recuerdo la importuna.

Unióse ante el altar, sin fe ni amores
Rodó en el fango, que sus faltas copia;
Miró en redor, como acosada hiena;

Ante el desprecio alardeó favores,
Y ya hundida en el cieno la honra propia,
Se disculpa infamando la honra ajena.

Á LA LIBERTAD.

Delirio, realidad, diosa ó quimera,
Del vulgo mofa ó del poder cautiva,
Fuiste de mi ideal forma instintiva
Desde los sueños de mi edad primera.

Reina te vi de turba lisonjera,
É insultada, alejarte fugitiva.....
Mas como es mi pasion tan honda y viva,
Miéntras más léjos huyes, más te espera.

Quien te rindió otros tiempos vasallaje,
En vil mercado tu recuerdo inmola,
Y hoy te escarnece con brutal ultraje.

Y pues te niega el triunfo su aureola,
No desdeñes por débil mi homenaje.....
¡Libertad, libertad, te hallas tan sola!

CÁRLOS PEÑARANDA.

(5) Leidos en la velada literaria celebrada en el Ateneo el 16 del actual, y próximos á publicarse en el libro *Nuevas poesías*.

ESTADISTAS HISPANO-AMERICANOS.

DON BERNARDO SOTO,

ministro de lo Interior y vicepresidente de la República de Costa-Rica.

EL 10 de Agosto de 1882 se verificaba en Costa-Rica un acontecimiento político de la mayor importancia: despues de once años de dictadura, apénas interrumpida, un ciudadano modesto, el mismo en cuyas manos se depositára pocos dias ántes la espada de esa dictadura, el general señor Fernandez, trocaba este símbolo de la fuerza por un cuaderno, en cuya primera página se leia: *Constitucion de la República;* y se presentaba ante la representacion del pueblo en el mencionado dia, á jurar solemnemente el respeto á los derechos de la nacion, que no otra cosa significa una promesa constitucional.

Pero si se atiende á que durante ese período de once años habia sido decretada várias veces la Constitucion, y retirada otras tantas casi en seguida, y á que el general Fernandez llegaba al poder en momentos en que todo anunciaba que el partido de oposicion (aprovechándose de la muerte del general Guardia) iba á hacer un esfuerzo reaccionario contra el edificio de la dictadura, fácilmente se comprenderá que la desconfianza de la generalidad en aquella promesa no carecia de fundamento, y por eso el 10 de Agosto fué un dia que los costarricenses vieron con curiosidad, mas no con esperanza.

Sin embargo, el benemérito general D. Próspero Fernandez tenía la conciencia del valor del juramento que habia hecho ante la representacion del pueblo; la de los deberes sagrados que este juramento le imponia; la de su patriotismo, y sobre todo, de su inmensa responsabilidad.

Dos años y siete meses han trascurrido desde aquella solemne promesa, y á excepcion de dos casos que en el Congreso, primero, y su Comision permanente despues, se vieron en la necesidad de suspender por pocos dias el artículo de la Constitucion referente á las garantías individuales, con el objeto de que el Poder Ejecutivo pudiese reprimir ciertos amagos de revolucion, ninguna circunstancia demuestra que durante ellos se haya violado en manera alguna la carta fundamental de la República.

Pocos momentos despues del juramento prestado ante el Congreso, el general Fernandez lo exigia á su vez, bajo el sólio del palacio presidencial, á sus cuatro ministros, y sólo uno de éstos era nuevo en el Gabinete y nuevo en las ideas: el nombramiento de Ministro de Gobernacion, Policía y Fomento habia recaido en el licenciado D. Bernardo Soto, jóven de veintiocho años de edad, y amigo predilecto del Presidente constitucional.

Efectivamente, el general Fernandez no tiene un amigo más sincero, más ardiente, más fiel que su jóven ministro D. Bernardo Soto, y de esta amistad, que casi raya en el culto, han surgido muchos y grandes bienes para la patria, porque el señor Soto comprendió que el medio más noble de pagar la insigne prueba de confianza que acababa de darle el Presidente era el de contribuir con toda su inteligencia, con todo su ardor juvenil, con todo su patriotismo, al mayor lustre y buen nombre del Gobierno, y con esta idea en la mente y este sentimiento en el corazon, entró en el ejercicio de su ministerio.

Al dia siguiente, es decir, el 11 de Agosto, apareció firmado por él, en primer término, un decreto cuya parte resolutiva dice así:

«Sepúltanse en un perpétuo olvido todas las culpas y delitos políticos cometidos hasta la fecha. En consecuencia, pueden volver libremente á sus hogares y al pleno goce de sus derechos todas las personas responsables ante la República por actos de la naturaleza indicada.»

Esta fué la primera medida bondadosa y conciliadora del Gobierno del general Fernandez, medida que suscribió el Sr. Soto con el mayor placer, porque veia en ella la palabra *amnistía*, «la más hermosa del lenguaje humano», como ha dicho Víctor Hugo.

Desde entónces el Sr. Soto se dedicó con todo el ahinco posi-

ble á la tarea de ayudar al general Fernandez en la penosa y difícil labor de gobernar la República de Costa-Rica.

***

El Sr. D. Bernardo Soto y Alfaro (cuyo retrato verán nuestros lectores en la pág. 172) nació en la ciudad de Alajuela, el dia 12 de Febrero de 1854, y es hijo primogénito del general D. Apolinar de Jesus Soto, distinguido hombre público que hoy ejerce la presidencia de la *Honorable Comision permanente*, y de la señora D.ª Joaquina Alfaro de Soto, virtuosa y respetable matrona.

En su ciudad natal hizo el jóven D. Bernardo, siempre con buen éxito, sus primeros estudios, hasta el año 1868 en que pasó á la capital á un colegio de internos, en el cual estudió con ahinco hasta obtener el bachillerato en Ciencias y Letras el año 1871; por Diciembre del 77 se recibió de abogado, y ejerció su profesion con inteligencia y honradez hasta el año 1880, en que hizo un viaje por los Estados-Unidos de Norte-América; á su regreso, en 1881, fué nombrado gobernador de la provincia de su nacimiento, destino que desempeñó á satisfaccion de sus administrados, aunque no concluyó en su ejercicio el período legal, á causa de haber hecho un viaje á Europa; en Abril de 1882 fué nombrado nuevamente gobernador de Alajuela, y en esta segunda ocasion distinguióse por su espíritu conciliador y progresista, y dió á conocer, mejor que ántes, la noble cualidad de su carácter franco á la par que enérgico, con el cual ha llevado despues á cabo medidas de inmensa trascendencia.

Ya hemos visto cómo en Agosto del mismo año fué llamado á ocupar el Ministerio de la Gobernacion, que en la actualidad desempeña; el año siguiente el Congreso de la República, en atencion á sus importantes servicios, le honró invistiéndole del alto carácter de *Primer designado* para ejercer el Poder Ejecutivo nacional, durante las faltas temporales ó absolutas del Presidente de la República; y en 1884, sabedor el Sr. Soto de que algunos diputados habian presentado al Congreso una mocion para que se le confiriera el grado de general de brigada, se anticipó á suplicar á la Cámara que prescindiese de dar curso al proyecto, «porque él no tenía méritos bastantes para obtener esa honra»; pero el Congreso, por toda respuesta, votó, en 17 de Junio, la ley que inviste al Sr. Soto del carácter de general de brigada del ejército, «en premio de los muchos é importantes servicios que en su calidad de miembro del Gobierno habia prestado al país».

El Jefe supremo y los representantes de la nacion han acumulado espontáneamente todos estos honores sobre un jóven que apénas cuenta hoy treinta años de edad, porque han comprendido sus altas cualidades personales, y sobre todo, por los méritos que tiene contraidos en servicio de la patria: todo lo que tienda al progreso y engrandecimiento de Costa-Rica encuentra pronta y favorable acogida en el actual Ministro de lo Interior.

Dotado de gran talento y un corazon noble y generoso, ajeno al mezquino sentimiento del egoismo, se sentiria feliz, si pudiese, á estar en su mano, labrar la fortuna y la dicha de cada uno de sus compatriotas, la fortuna y la dicha de toda la nacion.

***

Apuntarémos por órden cronológico, teniendo á la vista la *Gaceta Oficial* de la República, algunos de los actos y disposiciones ejecutados por el Sr. Soto en el breve trascurso de dos años y siete meses, autorizado plenamente por el Congreso Nacional.

En Agosto del mismo año 1882, despues de subvencionar á una compañía de vapores para que éstos llegáran al puerto de Limon, dictó importantes medidas en los ramos de Correos y Telégrafos.

Con fecha 23 de igual mes publicó una órden para prohibir las *inscripciones de preferencia* en el Registro de la Propiedad é Hipotecas, corrigiendo inveterados abusos.

En 2 de Octubre adquirió un vapor destinado á la persecucion del contrabando y al servicio de correos, y fué autorizado para construir los muelles necesarios en Punta-Arenas, y los desembarcaderos en los rios Las Piedras y Tempisque.

En 6 de Octubre, por decreto del Poder Ejecutivo, el Sr. Soto fué llamado á desempeñar la cartera de Hacienda, y el 11 autorizó dos decretos importantes: uno, declarando libres de derechos de exportacion á todos los productos nacionales del suelo ó de la industria; otro, estableciendo el impuesto del timbre, que ha contribuido en gran parte á aliviar la situacion del Tesoro.

La *Gaceta* del 21 inserta una interesante exposicion que el señor Soto dirigió al Congreso, contra el *Convenio preliminar y las bases* de un proyecto para el arreglo de la Deuda exterior de Costa-Rica, celebrados ante el general Guardia y el Sr. Pleydell Bouverie, presidente de Consejo de Tenedores de bonos extranjeros, en Lóndres; convenio que, por virtud de dicha exposicion, rechazó el Congreso en 27 del mismo mes.

Reglamentó el ramo de *Subvencion*, renta importante del Gobierno, por decreto ejecutivo, y creó una comision con el encargo de formular y presentar al Ministerio un proyecto de *Reglamento de Hacienda*, á fin de organizar de una manera terminante las rentas públicas.

En 23 de Enero de 1883 celebró un contrato con Mr. C. Keitlo sobre explotacion del ferro-carril entre Rio-Sucio y el puerto de Limon, ventajosísimo para los intereses comerciales del país.

Por un decreto que honra altamente al Sr. Soto, se dispuso que la Deuda interior del Estado deberia ser liquidada el dia 30 de Noviembre de 1882, y convertida en nuevas obligaciones, bajo el nombre de *cédulas al portador*, de 100 pesos cada una, pagaderas en moneda corriente, con sus intereses de 12 por 100 anual, y destinóse á la amortizacion de estas obligaciones el producto íntegro de la renta de Aduanas, la principal y más pingüe entrada del Gobierno, debiendo verificarse el pago por medio de sorteos trimestrales.

Para acentuar mejor la buena voluntad del Gobierno, y alejar —si se quiere—toda duda acerca del cumplimiento estricto de esta disposicion, el Sr. Soto celebró en la misma fecha del decreto, con los Bancos Anglo-Costarricense y de la Union, un contrato, por el cual estos importantes establecimientos, mediante una pequeña comision, se hacian cargo de depositar en sus arcas el producto de la renta de Aduanas, y verificar con él cada tres meses la amortizacion de las expresadas cédulas, en la forma que hemos indicado.

Resumirémos en pocas líneas, porque nos falta espacio en el presente número: el Sr. Soto inició la ley del papel sellado, de la cual ha obtenido la nacion grandes rendimientos; redujo el valor de la tarifa telegráfica, poniéndola al alcance de todas las fortunas; autorizó el decreto para subvencionar á la Empresa que estableció el alumbrado eléctrico en la capital de la República; redujo el precio á que el Gobierno vendia el tabaco *iztepeque*, el *breva* y el *virginia;* destinó 30.000 pesos para fundar una Escuela Nacional de Agricultura, Artes y Oficios; inició las disposiciones dictadas por el Ministerio de Fomento para organizar en debida forma la estadística oficial, que hasta entónces no existia; celebró importantes contratos para el arreglo de la Deuda exterior, terminacion del ferro-carril al Atlántico, construccion de carreteras y puentes, etc.

Reducidos á dos, por la penuria del Tesoro, los secretarios de Estado, en 16 de Enero de 1884, el Sr. Soto quedó al frente de los principales ramos de Gobierno, como son los de Gobernacion, Guerra y Hacienda, sin contar los de Policía, Fomento y Marina.

El Sr. D. Bernardo Soto, que ha alcanzado lo que pocos á su edad alcanzan, tiene delante de sí ancho y venturoso porvenir, en bien de la República; porque nada más lógico que el triunfo de aquel hombre ilustre en las cercanas elecciones generales para el alto cargo de Presidente de la República.

M.

CAUSAS DE LA DETONACION

DE LAS SUSTANCIAS EXPLOSIVAS.

(Continuacion.)

A fin de darnos cuenta de los fundamentos de la teoría de las explosiones, es menester considerar de cerca tan singulares sustancias, explicarse su formacion y fenómenos que producen, é investigar el orígen de su fuerza. Sólo así es fácil apreciar y conocer las causas por que detonan y entender que no sea la explosion hecho puramente físico ó químico, sino, por decirlo así, cierta especie de combinacion admirable de ambas acciones, concurriendo á producir cierta suerte de movimiento, cuya forma, segun verémos á su tiempo, es ondulatoria, con lo cual se establece nueva analogía entre las sutiles é impalpables vibraciones de la luz y los terribles efectos de toda materia detonante. Hé aquí los puntos que voy á tratar concretamente:

Orígen de la fuerza de las sustancias explosivas.

Trabajos de las reacciones que las originan.

Régimen y forma de la detonacion.

De una parte los principios de la Termoquímica, y de otra el concepto moderno de la combinacion, de ellos derivado, son las bases de todos mis razonamientos. Acerca de las conclusiones que habré de deducir más tarde, me conviene ahora hacer presente una sola advertencia, referente á las descomposiciones con detonacion. Fúndase en el principio que sirve de base á la Estática química y da cuenta, en cierto modo, de la causa de los fenómenos de los cuerpos explosivos, y prueba la eficacia de las modernas teorías de la Química. Me refiero al principio llamado del trabajo máximo, enunciado por Berthelot del modo siguiente: «Todo cambio químico, ejecutado sin intervencion de energía extraña, tiende á producir el cuerpo ó sistema de cuerpos que desprendan más calor.» Si tenemos presente que la fuerza de desprendimiento, necesaria en las sustancias detonantes, en nada afecta al sistema y sólo hace papel de excitadora, habrémos de convenir en que, dentro de la Estática química, se explican con gran facilidad las explosiones y se preven todos los cambios resultantes. Con tal indicacion hemos trazado el camino que debemos seguir en este sencillo y breve resúmen.

En primer término, ¿cuál es y cómo se investiga el orígen de esa fuerza inmensa, desplegada en el momento de las detonaciones? Su orígen está en los trabajos efectuados durante la combinacion, y se investiga precisamente estudiándola en sus menores detalles y accidentes. Veamos, si no, un ejemplo muy sencillo.

Seguramente el agente explosivo más conocido y antiguo es la pólvora, formada, segun es bien sabido, de tres cuerpos distintos: azufre, nitro y carbon. Con sólo enunciar esta composicion podemos asignar la propiedad de arder que tiene la pólvora, pues de sus tres componentes, dos—azufre y carbono—son combustibles, y el tercero deflagra y contiene gran cantidad de la sustancia comburente por excelencia: el oxígeno. Supongamos, pues, todas las reacciones posibles entre el oxígeno, que quema; el carbono y el azufre, que arden, y la potasa y el nitrógeno del nitro, y se habrán determinado los resultados de la explosion. En resúmen: la trasformacion de la pólvora, negra y sólida, en gases y fuerza viva entra de lleno en la categoría de las descomposiciones *exotérmicas*.

Por lo referente al orígen de esta fuerza, podemos hallarlo considerando la serie de trabajos y absorciones de energía que representa la formacion de cada uno de los componentes de la pólvora. En efecto; el carbon, por ejemplo, procede del lento trabajo de la luz solar sobre las plantas, admirable muestra de los resultados prodigiosos de las pequeñas fuerzas obrando de contínuo. La energía de la luz se almacena y esconde bajo la corteza terrestre; su trabajo allí acumulado, en forma de carbono, está dispuesto para ser utilizado como el más poderoso medio industrial, y así toda combustion de aquella preciosa materia, la fuerza inmensa que pone á nuestro servicio y utilizamos, bien en la locomotora, bien en reducir metales, del sol viene, en el padre de la luz tuvo orígen.

En cuanto al nitro, advertimos que es una sal compuesta de ácido nítrico y óxido de potasio. El primer cuerpo se compone, á su vez, de oxígeno y nitrógeno, precisamente los elementos del aire. Su formacion explícase muy bien teniendo en cuenta que, si por un tubo cerrado que contenga aire se hace pasar una serie de descargas eléctricas, al punto se produce ácido nítrico. La atmósfera cuenta en abundancia con los dos cuerpos que lo constituyen, los cuales pueden unirse por accion del rayo que purifica el aire. Pero tambien es muy probable y casi seguro que la influencia térmica del sol engendre la electricidad atmosférica, y entónces de él asimismo vendria la fuerza del ácido nítrico, el cual actúa sobre las tierras donde hay potasa, como producto de lentas reacciones químicas, y forma el nitro.

Arrojan los volcanes el azufre, ó proviene de la descomposicion del yeso por el mantillo de las tierras. Siempre representa trabajo gastado, energía invertida en aislarlo de las materias á las cuales estaba unido.

Por manera que la fuerza de la pólvora tiene en gran parte su orígen en el sol, como la fuerza de las locomotoras. En el sol, centro y orígen de la amorosa y solícita luz, que así cuida de la vida de las plantas como de adornar la Naturaleza entera con las galas primorosas de sus colores y matices. Si nosotros pudiéramos medir todas estas energías, almacenadas y absorbidas en la formacion de los componentes de la pólvora, al punto determinaríamos su fuerza; pero siendo esto imposible, síguese camino inverso, y de la medida de los trabajos ulteriores dedúcese la energía de la combinacion.

Sirve el ejemplo de la pólvora para indicar los caminos seguidos por Berthelot á fin de llegar á la teoría general de las materias explosivas. Primero es necesario conocer su composicion química, calor de formacion, presion de gases y maneras de detonar, ántes de emprender el estudio de las formas y régimen de las explosiones, y luégo aplicar los principios generales á cada sustancia en particular. No he de seguir paso á paso este camino; mi propósito es indicar ligeramente el procedimiento de estudio é investigacion, y fijarme de preferencia en la onda explosiva, resúmen y compendio de multitud de trabajos, cuyo interes crece á cada momento, y cuyos resultados en la práctica son por todo extremo satisfactorios. En cuanto á su valor científico y representacion en la Química, de ello trataré al final del presente estudio.

II.

No hay para qué entretenerse en demostrar cómo los fenómenos de las detonaciones son consecuencia precisa de descomposiciones químicas; sin embargo, bueno será recordar ahora los caractéres especiales de la descomposicion de los agentes explosivos. Ya en otra ocasion, tratando de exponer, dentro de los principios de la Dinámica química, el fenómeno contrario á las combinaciones, pude hacer notar los singulares efectos de las materias que nos ocupan. Entónces fijéme en una serie de hechos, cuyo recuerdo es aquí oportuno. Primeramente debo reclamar la atencion del lector hácia los fenómenos singularísimos que sirven á Berthelot como base de su teoría de las sustancias detonantes, en las cuales la violencia de la explosion es proporcional á la cantidad de calor desarrollado. A fin de entender esto, supongamos que A es un compuesto explosivo; comunicándole la cantidad de calor b, puede suceder que se descomponga absorbiendo ó desprendiendo calor, pero sin detonacion, siempre que la cantidad b sea pequeña para provocar reacciones violentas. No obstante, la descomposicion puede ser completa, verificándose reacciones lentas y sin apariencia exterior; por eso la energía de la accion depende de la temperatura, y el cuerpo explosivo lo es únicamente en cuanto, por influencia de cualquiera energía, produzca rápidos y prontos efectos. Así es necesario buscar la causa de éstos en la multiplicidad de los cambios, en la complicacion de las reacciones, motivos de la infinita serie de efectos intermediarios que se unen para producir el efecto general.

Con sólo indicar el carácter de las sustancias explosivas se comprende cómo su teoría cabe en la Termodinámica. Demuéstrase considerando el caso más sencillo: la explosion determinada por el choque de un cuerpo que cae de cierta altura. Aquí motiva el fenómeno el calor producido en el acto del choque, y veamos de qué manera aprecia el hecho el ilustre profesor del Colegio de Francia: «La explosion de una masa sólida ó líquida acaece por muchas leyes diferentes, cada una de las cuales se determina, en igualdad de circunstancias, por el impulso originario. Cuanto más violento es el choque inicial, más brusca es la descomposicion producida y más considerables serán las presiones ejercidas miéntras el fenómeno se verifica; por consiguiente, la misma sustancia explosiva puede causar efectos muy diversos, segun el procedimiento de inflamacion.» Buen ejemplo de ello son la nitroglicerina, la pólvora de algodon, y sobre todo la dinamita, que, como es bien sabido, puede descomponerse paulatinamente sin llama, arder con llama, detonar con cierta lentitud ó de una manera violenta, segun el medio empleado para inflamarla.

Cuanto hasta aquí va dicho acerca del orígen de la energía de las materias detonantes prueba, en mi sentir, que sus efectos mecánicos son debidos á la fuerza viva de los gases, resultantes al cabo de aquellas reacciones químicas, en las cuales determínanse los dos componentes de la energía detonante, á saber: volúmen de los gases y calor.

En resúmen: nos hallamos en el caso de una trasformacion de fuerzas, en el punto de producirse efectos mecánicos por cambio de energía química. Al desplegarse y desenvolverse la energía almacenada en la pólvora ó en la dinamita, provoca, como es consiguiente, reacciones químicas; el esfuerzo inicial á ello le obliga, y la descomposicion verifícase con gran violencia: es una suerte de difusion de la energía potencial, convertida en fuerza viva, cuyos efectos son variados en extremo. Primero la fuerza es accion química, que produce gases dotados de gran elasticidad; luégo es trabajo mecánico, presiones, enorme expansion, que levanta montañas y hace polvo rocas durísimas. Calor, fuerza viva, productos de descomposiciones, siempre gaseosos y muy activos, hé ahí todos los resultados de la detonacion. El carbon encendido en el hogar de la locomotora reduce á vapor el agua de la caldera, comunicándole fuerza elástica, y el gas comprimido hace marchar el tren sobre los carriles. Aquí el hecho químico de la combustion ha desarrollado calor, el cual hallamos convertido en fuerza viva y trabajo; en último término nos encontramos en el caso general de la Termodinámica: en el caso de una sencilla trasformacion de energía. No de otro modo deben considerarse las explosiones. Representan trabajo considerable, inmensa cantidad de fuerza; pero fuerza y trabajo resultan de acciones químicas, son consecuencia de la energía adquirida por los gases originados en aquellas violentas reacciones, tan instantáneas, que apénas de ellas podemos darnos cuenta.

Todavía pueden llevarnos más léjos estas consideraciones puramente mecánicas. Si analizamos un momento el fenómeno general de la detonacion, verémos que éste no es sino cambio intermediario, en cuanto participa, al mismo tiempo, segun demostraré más tarde, de los caractéres de dos especies de movimiento, lo cual parece indicar que la trasformacion de uno en otro no ha sido completa en lo



POSESIONES PORTUGUESAS.—LA PUNTA DE SAN LORENZO, EN LA ISLA DE MADEIRA.—(De fotografía del Sr. Camacho, de Lisboa.)



ESTUDIOS BOTÁNICOS.—LA «CEIBA», ÁRBOL COLOSAL DE JAMAICA.—(De fotografía.)

referente á la forma. Tal es, por lo ménos, el sentido de la llamada onda explosiva. Debo advertir asimismo otra particularidad, no ménos notable, del fenómeno de la explosion. Para que se verifique no es indispensable ni preciso inflamar toda la masa detonante; basta que la fuerza de desprendimiento actúe en un punto, y la detonacion se efectúa en la mayor parte de los casos, hecho perfectamente explicable dentro del criterio de la Termoquímica, y áun acudiendo á la analogía con otros fenómenos muy comunes. En efecto; ¿quién no ha notado que una cuerda vibra entera con sólo haberla tocado en un punto? ¿No es un hecho, por demas vulgar, ver el modo cómo se forman, en la superficie tranquila de las aguas, ondas cada vez más ámplias al rededor del lugar donde ha caido una piedra? Pues de igual suerte la energía despierta en un punto de la materia detonante, excita á las demas, la conmocion comunícase al instante, y en el momento de excitar una parte, todas las reacciones se cumplen. Recuérdese si no el sencillo experimento del endiómetro. Dentro del tubo está la mezcla detonante; una leve descarga eléctrica, la chispa que salta en una parte del aparato, basta para realizar la combinacion de toda la masa gaseosa, cuya combinacion va acompañada de sonido, calor y luz; es decir, de tres movimientos vibratorios, los cuales tienen su orígen en las mismas causas de las ondas formadas en torno del punto donde cae la piedra arrojada al agua y de las vibraciones de la cuerda.

Citando estos fenómenos estamos de lleno en la teoría de Berthelot, y ántes de exponerla en sus rasgos generales, necesito indicar sus precedentes, que no son sino los estudios preliminares del fenómeno de la detonacion.

He dicho que su energía depende de la fuerza viva de los gases adquirida en las reacciones químicas, y con sólo enunciar tal hecho se indican dos cuestiones primordiales, que á la ligera voy á tratar, y son: exámen del trabajo de la energía explosiva, y consideracion de las reacciones químicas que la originan. Mas se dijo que la característica de las detonaciones es la rapidez con que se propaga el movimiento; de lo cual infiérese que en el segundo punto, no sólo es preciso investigar la naturaleza de las reacciones químicas, orígen del calor y del volúmen de los gases, sino tambien la velocidad, por cuanto de ella depende, en gran, parte la energía explosiva.

Tocante á sus acciones mecánicas, distingue Berthelot dos géneros de efectos perfectamente marcados: unos son debidos á la presion, y entre ellos cuéntanse, y son los de más nota, la ruptura de proyectiles huecos y la dislocacion de rocas; otros reconocen por causa el trabajo, por ejemplo, el impulso comunicado á las balas en las armas de fuego, y todos aquellos casos en que la sustancia detonante obra como un resorte. La razon de esto se encuentra á poco que consideremos las descomposiciones químicas con detonaciones. Es necesario tener muy presente que en la combustion de toda materia explosiva hay dos fenómenos concomitantes; pues al cabo no sólo prodúcense cuerpos gaseosos, dotados de gran fuerza expansiva; tambien se desarrolla, al mismo tiempo, gran cantidad de calor. Por donde tenemos dos acciones al parecer distintas; pero que concurren por igual al efecto mecánico; así el calor desprendido y la cantidad de gases formados, su volúmen y temperatura, son á modo de componentes del producto mecánico de la explosion. Ahora bien; si tenemos en cuenta que el trabajo total de cualquiera sustancia detonante tiene el doble carácter de proyeccion y ruptura, claro está que á cada efecto corresponde uno de los fenómenos expuestos; la presion depende, pues, de los gases formados, esto es, de su temperatura y volúmen, y el trabajo tiene orígen en el calor desprendido, el cual mide en rigor la energía desarrollada. La ley, que, conforme á lo dicho, exige el trabajo total de una materia detonante, ha sido establecida por Berthelot en los términos siguientes: «El trabajo máximo ejecutado por un agente detonante es proporcional á la cantidad de calor desprendido en su trasformacion química, considerando el agente á la presion y temperatura ambientes, y refiriendo sus productos á las mismas condiciones.» Esta ley se comprende al punto con sólo admitir el principio fundamental de la Termoquímica, conforme al que, el calor desprendido ó absorbido mide el trabajo de la combinacion; por tanto, la energía de las sustancias detonantes, energía potencial, entiéndase bien, se expresa por el producto del equivalente mecánico del calor por la cantidad de calor desprendido.

Con esta *energía potencial* sucede lo que pasa con las demas fuerzas: es imposible convertirla por entero en trabajo efectivo, ya por depender del volúmen de los gases, ya asimismo por acciones inevitables. Ejemplo son las armas de fuego, en las cuales se invierte cantidad nada despreciable de la energía térmica, en elevar

BELLAS ARTES.



«CORONACION DE LA VÍRGEN POR LA SANTÍSIMA TRINIDAD.»
Placa sevillana de barro cocido y vidriado, del siglo XIV.—(De fotografía.)



EXPOSICION-BOSCH.—«RECUERDOS DE SEVILLA.»
Cuadro de Villegas.—(De fotografía de Laurent.)

la temperatura del arma y del proyectil. Por tales razones es siempre muy difícil y complicado el cálculo de todos los trabajos en que la energía de la explosion se convierte. En ello entra por mucho el factor tiempo, ó sea la velocidad de las explosiones, en lo cual se funda la clasificacion de las pólvoras; mas no se olvide, respecto del asunto, cuanto va dicho al principio: muchas veces depende el efecto del procedimiento empleado en procurar la detonacion y áun del estado de la sustancia explosiva, segun se demuestra por las diferencias que existen entre la nitroglicerina y la dinamita, pues siendo esta última la primera, mezclada con una sustancia inerte, sus efectos varian muchísimo, sin duda por el trabajo mayor que debe ejecutar la energía propia de la última.

Tratando el asunto desde el punto de vista exclusivamente químico, y ateniéndome á los resultados obtenidos, por no ser posible descender á muchos pormenores, debo examinar la segunda cuestion propuesta, es á saber: las reacciones químicas, orígen del calor y del volúmen de los gases. Se dijo ya que toda descomposicion detonante es *exotérmica*, desprende necesariamente calor por corresponder á combinacion *endotérmica;* luego es preciso considerar las reacciones en las que compónense y fórmanse las materias explosivas y aquellas en que se desdoblan. Conviene notar algunos hechos semejantes al citado, á propósito del orígen de la energía de la pólvora, para hacer ver la eficacia de la consideracion de las propiedades de los cuerpos componentes y de las reacciones iniciales. Se ocurre el caso general de prever si una materia detonante dejará residuo ó se quemará por completo, y sólo el análisis de los fenómenos de su formacion puede resolver el asunto; porque es un principio general que, cual sucede en todo cuerpo, las propiedades de las materias detonantes dependen de su composicion. ¿Por qué arde la pólvora y la dinamita detona? La razon se halla examinando su composicion química. Si el agente detonante contiene mucho oxígeno, puede afirmarse que no dejará residuo; así en la nitroglicerina la combustion es completa; pero si falta agente comburente, la variedad de los productos resultantes es muy grande, unos reaccionan con otros, y los nuevos cuerpos producidos actúan entre sí por modos variados, ocasionando acciones simultáneas, segun acontece en la combustion del algodon-pólvora y muchos otros cuerpos.

Viniendo ahora al propio fenómeno de que trato en este trabajo, ocurre al momento la primera dificultad. Es necesario advertir que los productos de la detonacion no son los mismos á todas las temperaturas; así, por ejemplo, el ácido carbónico que encontramos entre los productos frios del desdoblamiento de una materia detonante podrá no encontrarse formado á temperatura elevada, y sí sus elementos en estado de óxido de carbono y oxígeno; lo mismo podria suceder con el agua y determinar, en frio, mayor cantidad que á temperatura elevada, y en cambio hallar en ésta oxígeno é hidrógeno libres.

Si las novísimas teorías de la Química necesitáran apoyos todavía más firmes de los que tienen, hallaríanlos de seguro en los hechos que acabo de citar. Ellos demuestran, en efecto, cómo los productos de una reaccion dependen de la temperatura, es decir, del trabajo empleado: son, por lo tanto, funcion del método, consecuencia de la fuerza, y no tienen orígen en anteriores y fijas colocaciones ó arreglos moleculares. Cuando un cuerpo detona, elévase mucho la temperatura por el gran desarrollo de calor; entónces puede llegar un punto en el cual la existencia de ciertos cuerpos no es posible en estado determinado ó como á la temperatura ordinaria; al punto se disocian, y el ácido carbónico desdóblase en óxido de carbono y oxígeno, y el agua en sus elementos. Pero baja la temperatura y se alcanza aquella en que los cuerpos pueden formarse, y al momento se recombinan, y así se explica que los encontremos en frio, y á sus elementos á temperaturas elevadas. El mismo calor que los constituyó sirve para separarlos en sus componentes y unirlos más tarde como al principio. Son, por tanto, meros estados de fuerza, ya que sólo de su cantidad depende por completo toda accion química.

De esta suerte es menester proceder en el conocimiento de los productos de la explosion, á fin de determinar por ellos el calor desprendido, teniendo siempre presente que ha de señalarse un punto de partida de presion y volúmen, segun acontece con todas las reacciones químicas. Tampoco ha de olvidarse que parte del calor total desprendido se trasforma en trabajo, precisamente utilizable en los efectos de la detonacion del modo que se dijo ántes.

Con los datos de la composicion química y del calor desprendido puede establecerse la ecuacion representante de las reacciones químicas de toda materia explosiva, y en ella encontrarémos el volúmen de los gases á temperaturas y presiones señaladas de antemano, cuidando de incluir en el cálculo el volúmen de aquellos elementos sólidos ó líquidos á la temperatura ordinaria, pero volátiles ó gaseosos á la de la explosion. Los primeros pueden calcularse asimismo con los anteriores datos, á la temperatura en que las detonaciones se verifican ó á otra cualquiera, con volúmen constante. Sin embargo, advierte Berthelot, con gran sentido, la inseguridad de todos los cálculos que se apoyan en las propiedades de los gases, y recomienda la medida directa de su presion por los efectos mecánicos que en cada caso produzca. De estas medidas se infiere lo que el mismo sabio llama *presion específica*, ó sea la medida de la fuerza explosiva, y no es sino la constante á que tiende la presion de la unidad de peso en la de volúmen, única ley que puede darse sobre el particular. Dedúcese de todo, á manera de enseñanza práctica, que las sustancias explosivas pueden detonar con su mismo volúmen ó aumentando éste, y se comprende que en el primer caso se adquiera la energía máxima, por donde el efecto será tanto mayor cuanto más densa la sustancia detonante. Así, pues, la fuerza explosiva de ésta se relacionará con el volúmen y la densidad, cosa que explica el poder verdaderamente maravilloso de cuerpos, como el fulminato de plata y el de mercurio, cuya fuerza es de 27.000 kilógramos por centímetro cuadrado.

No ménos interesante que el conocimiento de las reacciones, orígen de la fuerza de los agentes detonantes, es la velocidad de la descomposicion, último término del problema, y antecedente de gran valor para llegar á definir el movimiento, á que se da el nombre de onda explosiva. Aquí nos encontramos con multitud de cuestiones referentes á la propagacion del primer esfuerzo, al trabajo ulterior y á los estados intermedios.

JOSÉ RODRIGUEZ MOURELO.

(*Se concluirá.*)

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Memoria y cuenta general del Monte de Piedad y *Caja de Ahorros de Madrid*, correspondientes al año de 1884; adicionadas con algunas noticias sobre los demas Montes de Piedad y Cajas de Ahorros. El Sr. D. Braulio Anton Ramirez, director-gerente de ambos establecimientos benéficos, nos ha remitido un ejemplar de dicha *Memoria*, aprobada por el Consejo de Administracion de aquéllos, en 29 de Enero próximo pasado.

Segun ese documento, en fin del año 1884 resultaban existentes 130.516 partidas de alhajas y ropas, empeñadas por la suma de 8.762.656 pesetas, y 1.158 pignoraciones de valores públicos, con 27.963.673 pesetas prestadas; habia 37.149 imponentes en la Caja de Ahorros, con 41.351.756 pesetas de saldos; los intereses abonados á los imponentes importaron 1.173.429 pesetas; el aumento del capital del Monte asciende á 519.182 pesetas, y á 6.757.798, comprendido el valor de los edificios que el Establecimiento posee.

En la *Memoria* se da razon detallada, en varios *Apéndices*, del movimiento y situacion de todos los Montes de Piedad y Cajas de Ahorros de España y de las Cajas de Ahorros del extranjero, y se continúan hasta el año de 1875, época de la inauguracion del nuevo edificio, los apuntes relativos á la historia de ambas instituciones, fundadas por D. Francisco Piquer y el Marqués viudo de Pontéjos. Forma un folleto de 135 páginas en 4.° menor. Madrid; 1885.

Mil y un fantasmas, por Alejandro Dumas (padre); version española de D. A. Blanco y Prieto, é ilustracion de D. F. Xumetra. Contiene las novelitas siguientes: *Un Dia en Fontenay-aux-Roses*, *Una Comida en casa de Rossini* y *La Mujer del collar de terciopelo.* Forma un elegante volúmen de 412 páginas en 8.° mayor, perteneciente á la biblioteca *Arte y Letras*, que publican en Barcelona los Sres. Cortezo y Compañía (Ausias March, 95).—La misma casa editorial ha publicado, en la *Biblioteca Clásica*, un nuevo libro, intitulado: *Comedias escogidas de Francisco de Rojas Zorrilla*, que contiene; *García del Castañar*, *Entre bobos anda el juego*, *Lo que son mujeres* y *Donde hay agravios no hay celos*, con una breve *Advertencia preliminar*. Un tomo de 346 páginas en 8.°, con elegante encuadernacion.

Biblioteca de «El Cosmos Editorial»: *Germinal*, por E. Zola; traduccion de D. Angel de Luque. Hemos recibido el tomo I de este libro, produccion novísima del autor de *Nana* y *Teresa Raquin*. Véndese en la librería de *El Cosmos Editorial*, Madrid (Montera, 21).

La Protesta escolar, en el distrito universitario de Sevilla, por D. José Guillermo Autran. Un opúsculo en 16.°, impreso en el establecimiento tipográfico de D. José María Ariza, Sevilla (calle de las Sierpes, núm. 19).

Juan Gonzalez, comedia en un acto y en verso, original de D. José Jackson Veyan, estrenada con extraordinario éxito en el teatro de Eslava el 29 de Enero de 1885. Diríjanse los pedidos de esta linda pieza cómica á la *Biblioteca Lírico-Dramática*, Madrid (Atocha, 111, segundo).

Primeras aficiones literarias, artículos y poesías originales de D. M. Fernando Gil. Contiene algunas composiciones apreciables. Un folleto de 130 páginas en 8.° Palafrugell, establecimiento de D. Constantino Vilasou (calle de San Antonio, 6).

Union Ibero-Americana: *Estatutos y Reglamento*, aprobados en Junta general el 25 de Enero de 1885, y el 5 de Febrero por la autoridad competente. Madrid, imprenta de Moreno y Rojas (Isabel la Católica, 10).

La Piedra de toque, apropósito en prosa y en verso, en unas cuantas escenas, escrito expresamente para la funcion benéfica celebrada en el teatro Principal de Valencia, en 8 de Febrero último, por D. Rafael María Liern. Consta de 24 páginas en 8.°, y se vende, en dicha ciudad, librería del Sr. Mariana y Sanz (Lonja, 7).

El Cólera-morbo en Beniopa, Memoria de la epidemia ocurrida en dicha poblacion en Noviembre de 1884, escrita por los doctores en Medicina y Cirugía D. V. Rica Lafora, delegado especial del Gobernador de la provincia, y D. V. Cubels Calvo, médico del Hospital de coléricos. Un folleto de 36 páginas en 4.°, Valencia, librería de D. Ramon Ortega (Bajada de San Francisco, 11).

«Mefistófeles» y crítica teatral, por D. Santiago Estrada. Notabilísimos estudios críticos de la famosa ópera de Boito, y de las tituladas *Aida*, *Hugonotes*, *Traviata*, *Gioconda*, *Africana* y *Lucrecia*. Estos últimos están dedicados á la eminente *prima donna* Elena Theodorini, y han sido escritos para *El Diario*, de Buenos-Aires. Dos pequeños folletos, impresos en el establecimiento de D. Martin Biedma, Buenos-Aires (calle Belgrano, 135 á 139).

Los Caribes de las Islas, estudio crítico por D. Manuel Sanguily. Exámen razonado y eruditísimo del folleto *La Fábula de los Caribes*, leido en la Sociedad Antropológica de la Habana por D. Juan Ignacio de Armas. Opúsculo de 64 páginas en 8.°, que se vende en la Habana, en el establecimiento de D. Miguel de Villa, editor (Obispo, 60).

Discurso leido ante la Academia Venezolana, correspondiente de la Real Academia Española, en junta solemne de 27 de Octubre de 1884, por D. Manuel Fombona Palacio, bibliotecario perpétuo de la misma corporacion. (Folleto de 58 páginas en 8.° mayor.) Hemos recibido un ejemplar de este excelente discurso, digno de su autor, distinguido literato de Venezuela. Carácas, imprenta Sanz.

Autores dramáticos contemporáneos (cuaderno 34.° y último).—Contiene los actos II y III del drama *O locura ó santidad*, original de D. José Echegaray, y el índice general de la obra, la cual forma dos magníficos volúmenes de más de 600 páginas en 4.° mayor cada uno. Diríjanse los pedidos de Madrid al Administrador de la misma (Cedaceros, 3 y 5), y los de provincias, Ultramar y extranjero, á D. José María Faquineto (Atocha, 135, bajo).

V.

ACADEMIA GADITANA DE CIENCIAS Y ARTES.

Esta ilustrada Corporacion ha dispuesto celebrar un *Certámen Científico-Literario*, en Agosto próximo venidero, en el cual se adjudicarán seis premios (objetos de arte y libros) y los *accesit* y menciones honoríficas que el Jurado determine, á los trabajos más selectos, segun su mérito absoluto, originales, inéditos y escritos en castellano, que se remitieren á la Secretaría de la misma Academia (Cádiz, calle de la Magdalena, 1 duplicado, primer piso) ántes del 15 de Julio del presente año, y con sujecion al siguiente programa:

Primer tema, *Memoria acerca de la generacion espontánea;* segundo, *Estudio geológico de la provincia de Cádiz;* tercero, *Monografía de un hijo ilustre de la provincia de Cádiz;* cuarto, *Costumbres, estado social y desarrollo científico y literario de España, en la época de los Reyes Católicos;* quinto, *Oda al arte;* sexto, *Sátira en verso, con libertad de asunto.*

Las bases del *Certámen* son las de costumbre, y el dia del solemne reparto de premios se fijará por la Junta directiva y se hará saber, con antelacion suficiente, por la prensa periódica de la localidad.

Los Sres. D. Baldomero Saenz de Tejada, D. José Gomez Urda, D. Vicente Lopez, D. José Sanchez Molero y D. A. Villuerdo, presidente y vocales, respectivamente, de la Junta de socorros organizada por el *Círculo Recreativo* de Alcalá la Real (provincia de Jaen), se han servido remitirnos 550 pesetas, que, cumpliendo las instrucciones de dichos señores, hemos entregado al *Círculo de la Union Mercantil* con destino á la suscricion abierta por dicha sociedad, en beneficio de las víctimas de los terremotos en las provincias de Granada y Málaga.

El *Círculo Recreativo* de Alcalá la Real nos suplica hagamos constar que anteriormente habia enviado á la suscricion nacional, por conducto del Municipio de aquella localidad, 350 pesetas, que, como las 550 remitidas por nuestro conducto, fueron producto de la colecta hecha por una estudiantina organizada por el *Círculo Recreativo*, á cuyos dignos miembros damos las gracias en nombre de los infortunados.

NEURALGIAS — PÍLDORAS DEL Doctor Moussette

Las Neuralgias, tan dolorosas y con tanta frecuencia rebeldes á todo tratamiento, han sido objeto, durante muchos años, de estudios constantes hechos por el Doctor MOUSSETTE.

Despues de los ensayos más serios, y con ayuda de los trabajos científicos más recientes, el Doctor MOUSSETTE ha logrado componer las **Píldoras antineurálgicas**, bien superiores á todas las preparaciones empleadas hasta el dia.

Las VERDADERAS PÍLDORAS MOUSSETTE calman y curan las *Neuralgias* más rebeldes, las *Jaquecas*, la *Gastralgia*, la *Ciática* y las *Afecciones reumáticas* agudas y dolorosas que han resistido á todos los demas remedios.

Las VERDADERAS PÍLDORAS MOUSSETTE deben tomarse en las comidas. El primer dia se tomarán tres: una por la mañana, una al mediodía y otra por la noche. Si no se encuentra alivio, se tomarán cuatro píldoras el segundo dia: dos por la mañana, una por la tarde y una por la noche. No se deberán tomar más de seis píldoras diarias.

Se hallarán las **Verdaderas Píldoras Moussette** de **Clin y C.ª** en las principales farmacias y droguerías.

PARIS.—CASA CLIN Y C.ía—PARÍS.

REUMATISMOS. GOTA. DOLORES. — SOLUCION del Doctor Clin

Premiado por la Facultad de Medicina de Paris.—Premio Montyon.

La SOLUCION DEL DOCTOR CLIN, de **Salicilato de Sosa,** *posee una eficacia incontestable en las* **Afecciones reumáticas agudas** *y* **crónicas,** *en el Reumatismo gotoso, en los Dolores articulares y musculares, y todas las veces que se quiera calmar los padecimientos atroces ocasionados por estas enfermedades.*

Para obtener todos los buenos resultados que debe dar el **Salicilato de Sosa,** es menester tener á su disposicion un producto **absolutamente puro** y de una composicion invariable.

Con estas condiciones **se tendrá una entera garantía** para el uso de la **Solucion del Doctor Clin.** La *Solucion del Doctor Clin*, preparada con dósis exactas, siempre idéntica en su composicion, y de un gusto agradable, permite tomar fácilmente el **Salicilato de Sosa puro,** y variar la dósis segun la intensidad del dolor.

En resúmen, la **VERDADERA SOLUCION CLIN,** de **Salicilato de Sosa,** es el mejor remedio contra los *Reumatismos*, la *Gota* y los *Dolores*.

Cada frasquillo va acompañado de una instruccion detallada.

Se halla la **VERDADERA SOLUCION CLIN,** de **Salicilato de Sosa,** en las principales farmacias y droguerías.

PARIS. — Casa Clin y C.ía — PARÍS.

ADOPTADA EN LOS HOSPITALES DE PARIS

NUEVO TRATAMIENTO
Y CURACION DE LAS
Enfermedades del Estomago, de los Intestinos, del Pecho, Languidez, Anemia, etc.

VINO PEPTONA CATILLON

(Carne asimilable y Fosfatos organicos)

Alimento de los Enfermos que no pueden digerir.

Poderoso Reparador de las Fuerzas debilitadas or la Edad, la Fatiga, las Fiebres, el Amamantamiento, la Crecencia de los Niños y de las Jovenes, etc.

PARIS, 23, rue Saint-Vincent-de-Paul, y en todas las Farmacias.

MEDALLA EXPOSICION UNIVERSAL 1878

Compañia Industrial
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS

Raoul Pictet

Capital : 3,000,000 de francos

MÁQUINAS para la FABRICACION del FRIO y del HIELO

Baratas

ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO
20, rue de Grammont, PARIS

LA BELLEZA POR LA HIGIENE

La belleza, como la salud, exige que se la presten cuidados incesantes. La mujer que se deja envejecer, es porque desatiende este precepto. Hágase uso diario de

LA JUVENTA,

que es á la carne lo que el aire puro á los pulmones, y se tendrá el cútis fresco, la piel blanca y la frente sin arrugas. (*Agua*, *crema*, *polvos*.)

La **JUVENTA** se completa con

EL DUVET POLEN.

Polvo adherente, impalpable, refrescante, que hace desaparecer los tonos pálidos é ilumina el rostro con su aterciopelado.

LA CARMELITA,

ingeniosa venda plástica que arregla las facciones, que amolda las mejillas, que evita las desigualdades en el rostro. La **CARMELITA** es al rostro lo que el corsé al talle.

Cuídese tambien el pecho por

LA MAMELIANA.

Esta fórmula estimulante del célebre Trouchis, al obrar sobre el tejido dilatado de las glándulas, desarrolla y conserva el seno.

La **JUVENTA,** el **DUVET PÓLEN,** la **CARMELITA,** la **MAMELIANA,** se encuentran en la **Maison Baldini, premier étage, 3, rue de la Banque, PARIS.**

FLUIDE IATIF DE JONES

23, Boulevard des Capucines, Paris *(en frente la entrada del Gran Hotel)* **Londres, 41, St-James's street**

Este producto se ha formado una reputacion extraordinaria por sus *propiedades beneficas*. Suaviza la piel y la pone flexible; disipa los granitos y las arrugas y alivia las irritaciones causadas por las mudanzas de clima, los baños de mar, etc. — Reemplaza con notable ventaja el Cold-Cream, y una simple aplicacion basta para que desaparezcan las **Grietas** de las **manos** y de los **labios.**

PRECIO : **3** FR. Y **5** FR.

SAVON IATIF

para el **Tocador** posee las mismas cualidades suavizadoras que el **Fluide** y tiene un esquisito perfume.—*La Caja de 3*: **7** *fr.*

LA JUVÉNILE

Polvos, *sin ninguna mezcla quimica* para el rostro : le devuelve y le conserva la juventud y la frescura. Preparado especialmente para usarlo con el **Fluide Iatif.**

PRECIO : **2** FR. 50 Y **4** FR.

MARQUE DE FABRIQUE DÉPOSÉE

IATIF CREAM

Esta crema posee cualidades unicas, se conserva perfectamente en todos los climas y latitudes; tiene un perfume finisimo, suaviza y calma las irritaciones del cútis, cura las inflamaciones causadas por una marcha escesiva y es indispensable para el tocador de las señoras. *Una sola prueba demostrará su superioridad sobre todos los Cold-Creams conocidos hasta el dia.*

PRECIO : **1'50** Y **2'50**

FABRICANTE DE PERFUMÉRIA Y CEPILLOS INGLESES

PECTORAL ESPIC CIGARETTES FUMIGATEUR

OPRESIONES, TOS, CATARROS, CONSTIPADOS. **ASMA** NEURALGIAS CURADAS por los CIGARRILLOS ESPIC.

Aspirando el humo, penetra en el pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganos respiratorios. (*Exigir esta firma.* J. ESPIC.)

Venta por mayor, J. ESPIC, 128, rue St. Lazare, París.
Y en las principales Farmacias de España y de las Américas.—**2 fr. la caja.**

LA MARGARITA EN LOECHES.

Del minucioso análisis practicado durante seis meses por el reputado químico doctor D. Manuel Saenz Díez, acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que **LA MARGARITA,** de Loeches, es **entre todas** las conocidas y que se anuncian al público, **la más rica** en *sulfato sódico* y *magnésico*, que son los más **poderosos purgantes,** y las **únicas** que tengan carbonatos *ferroso* y *manganoso*, agentes medicinales de gran valor como **reconstituyentes.** Tienen las aguas **LA MARGARITA** más de **doble cantidad** de **gas carbónico** que las que pretenden ser similares, y es tal la proporcion y combinacion en que se hallan todos sus componentes, que las constituyen en un específico irreemplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demas que expresa la etiqueta de las botellas, que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el Depósito central, Jardines, 15, bajo derecha, donde se dan datos y explicaciones.

EL ÚNICO GRAN DIPLOMA DE HONOR

en competencia con todas las aguas purgantes y similares nacionales y extranjeras en la Exposicion Internacional de Niza, distincion **hasta ahora no concedida.**

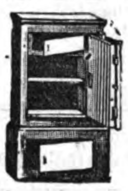
CONTRA

los **Catarros,** los **Resfriados,** la **Gripe,** la **Tos, Bronquitis,** etc., el **Jarabe** y la **Pasta** pectoral de **Nafé de Delangrenier** tienen una eficacia cierta y justificada por los Miembros de la Academia de Francia.

Sin *Opio*, *Morfina* ni *Codeina*, se les dan sin temor, á los Niños atacados por la **Tos,** la **Coqueluche.**

En Paris, calle Vivienne, 53
Y en todas las Boticas del Mundo entero.

COFRES-FORTS



todo Hierro

PIERRE HAFFNER
12, Passage Jouffroi.
PARÍS.
30 MEDALLAS DE HONOR.

Se envian modelos en dibujos y precios corrientes francos.



UNGUENTO ENCARNADO MÉRÉ

Curacion rápida y segura de las ***Claudicaciones, Alcances, Esfuerzos, Alifafes, Tumores en el Corvejon, Atascamientos, Corvazas, Sobrehuesos, Esparavanes.*** **Efecto graduado á voluntad; no deja huellas; opera sobre todos los animales.**

UNGUENTO DE PIÉ MÉRÉ

Higiénico; conserva el casco y activa su crecimiento; preservativo de las ***Enfermedades de la Pezuña.***

BLACK-MIXTURE (Mixtura Negra) MÉRÉ

Bálsamo que cicatriza las *Llagas en los animales.* **Indispensable para el Tratamiento de los Caballos heridos en las rodillas.**

Para cualesquiera datos pedir el Folleto y Prospectos al Señor **MÉRÉ de CHANTILLY.**

ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

OREZZA

Agua Mineral ferruginosa acidulada,
LA MÁS RICA EN HIERRO Y ÁCIDA CARBÓNICO

Esta **AGUA** no tiene rival para las Curaciones de las

GASTRALGIAS—FEBRES—CHLOROSIS ANEMIA

y todas las Enfermedades derivadas de

EL EMPOBRECIMIENTO DE LA SANGRE

SOCIEDAD CONCESIONARIA
131, boulevard Sébastopol, 131, en PARIS.

LA MAQUINARIA INGLESA,

PLAZA DEL ANGEL, 18,

Madrid.

Director: Jaime Bache.

ESPECIALIDAD *en Máquinas de vapor, Bombas y toda clase de Máquinas para industrias.*

L. T. PIVER en PARIS

NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA
AL

CORYLOPSIS DEL JAPON

JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.

Este **POLVO de ARROZ** dá al Cútis la *fineza* y *frescura natural* de la Juventud.

PREPARADO POR

GELLÉ FRÈRES

Avenue de l'Opéra, 6
PARIS



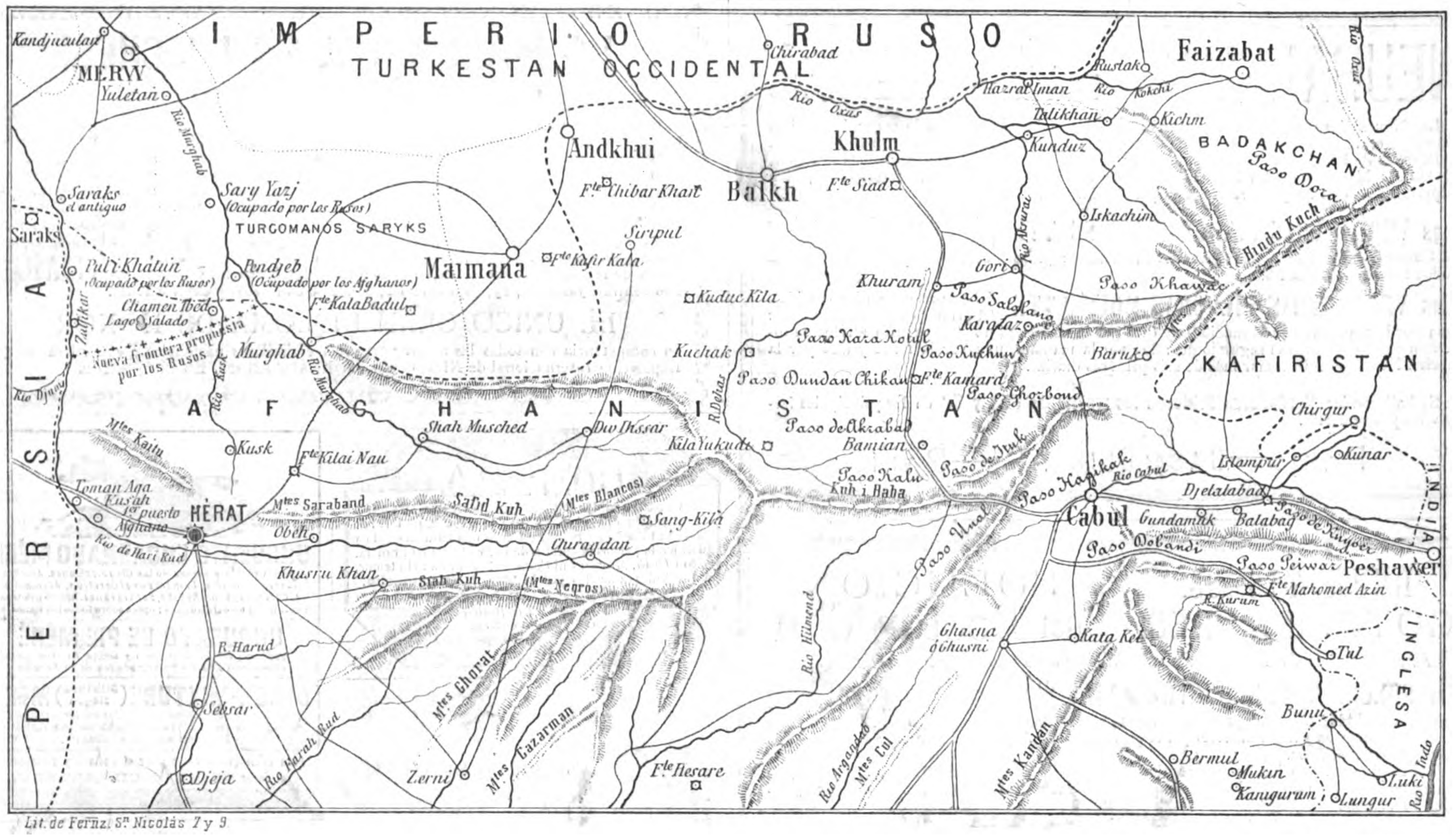
Medalla de Oro Exposicion universal de Paris 1878



CASA FUNDADA EN 1826

AGUA DE COLONIA DE ORIVE

La más superior, la más aromática y la más barata. No hay otra que la iguale en aroma fino y delicado, bondad exquisita y baratura incomparable. Compite ventajosamente con las de mas fama de Inglaterra, Francia y Alemania; con la de Violet, Farina, Agua Florida y otras extranjeras. A igualdad de tamaño que las de mas renombre, es tres veces más económica, siendo entre todas ellas la que se lleva la palma. Por eso está hoy de moda en la Córte, y es la que hace furor entre las gentes del buen tono, apreciadoras de los perfumes finos, delicados é higiénicos y por añadidura muy económicos; cualidades que reune la superior ***AGUA DE COLONIA DE ORIVE.*** El que usa una sola vez este acreditado perfume nacional es ya cliente seguro. Tonifica y suaviza el cutis librandole de asperezas, manchas y granos. Grandes botellas, de 3, 6 y 12 reales. De venta en toda farmacia y perfumeria bien surtida. Exigir la inscripcion de ***FARMACIA DE ORIVE, BILBAO,*** en el vidrio y en la cápsula, la firma *S. de Orive* en blanco sobre verde y oro en la gargantilla del cuello y la marca de fábrica, y así se evita la falsificacion.



CONFLICTO ANGLO-RUSO.—MAPA DE LA PARTE SEPTENTRIONAL DEL AFGHANISTAN.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislass, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero..........	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXIX. — NÚM. XII.

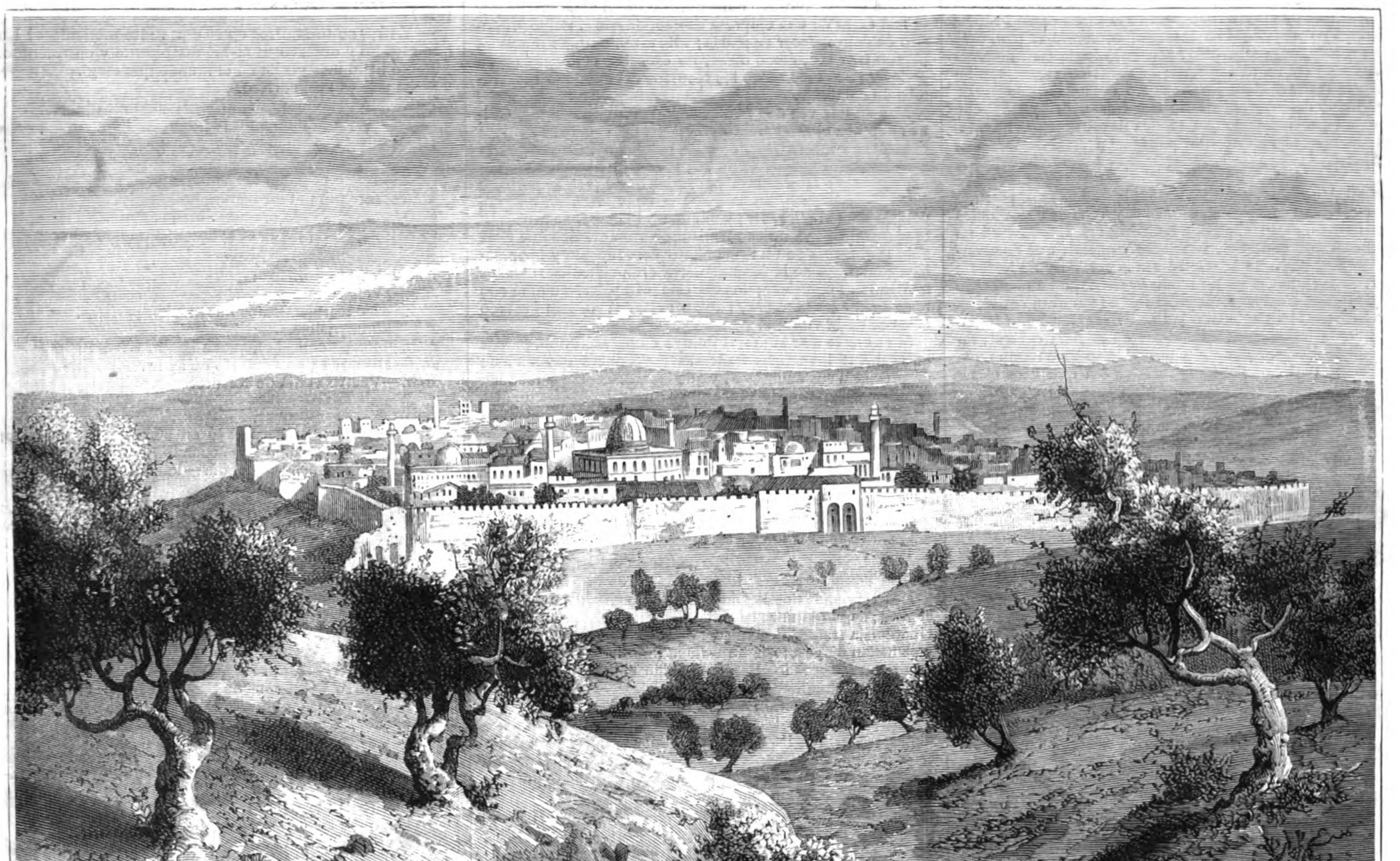
ADMINISTRACION:
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 30 de Marzo de 1885.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas....	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de América y Asia..................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

LOS SANTOS LUGARES.



JERUSALEN.

(VISTA PANORÁMICA, TOMADA DESDE EL MONTE OLIVETE.)

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernandez Bremon.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martinez de Velasco.—Los Teatros, por D. Manuel Cañete, de la Real Academia Española.—Pasos y Misterios de Semana Santa, por D. Benito Mas y Prat.—Las Tres Horas ó las Siete Palabras (devocion de orígen limeño), por D. José María Sbarbi.—El Turquestan y el Afghanistan, por D. Emilio Castelar, de la Real Academia Española.—Los Microbios, por X.—Sueltos.—Libros presentados á esta Redaccion por autores ó editores, por V.—Anuncios.

GRABADOS.—Los Santos Lugares: Jerusalen. (Vista panorámica tomada desde el monte Olivete.)—Mahon (Isla de Menorca): Grúa de 80 toneladas y cañon Krupp de 30,5 centímetros de calibre; Cañon Krupp descansando sobre la vía férrea y las ruedas de trasporte. (De fotografías del Sr. Femenía.)—La Guerra en el Sudan: Defensas de Suakim, base de operaciones del general Graham.—Nuestras posesiones en Africa: El islote de Alhucemas. (Dibujo de Rodriguez Tejero, segun una vista del natural.)—Monumentos arquitectónicos de España: Puerta lateral, llamada *de la Campanilla*, en la catedral de Sevilla. (Dibujo de Antonio Hebert.)—La Semana Santa en Zaragoza: *Paso* titulado *La Cama de Nuestro Señor*, en la procesion del Viérnes Santo. (Dibujo de Marcelino Unceta.)—La Semana Santa en Sevilla: *Paso* de la Santísima Vírgen del Valle, escultura del célebre Martinez Montañes, en la procesion del Juéves Santo. (De fotografía del presbítero Sr. Navajas.)—Bellas Artes: *Señor, sálvame.....*, cuadro original de Bernardo Plockhorst.—La Guerra en el Sudan: Retrato de Ollivier Pain, ex-comunista frances, consejero del Mahdi.

CRÓNICA GENERAL.

PODRÁN arreglarse las cuestiones que hay pendientes en el mundo; pero en este momento anuncia todo trastornos incalculables y un conflicto de carácter general. En Inglaterra están las llaves que han de abrir ó cerrar la puerta de la guerra; pero si se decidiese á abrirla en estos críticos instantes, se puede asegurar que aquella previsora nacion se ve impelida á luchar por su existencia.

Su dignidad y su ejército comprometido en Egipto; la agitacion de Irlanda cada vez más peligrosa, y el nuevo conflicto de la insurreccion en el Canadá, que así puede ser una intentona descabellada y pasajera como el principio de una guerra; complicados estos asuntos con la necesidad de atender á los azares de la lucha entre Francia y China, y conservar á su inmenso comercio la paz, base de su riqueza y prosperidad, son para Inglaterra motivos poderosos para no aventurarse á nuevas empresas, tan lejanas, costosas y complicadas como la ruptura con Rusia en el fondo del Asia, la guerra marítima consiguiente, con todos los problemas de una táctica naval no experimentada todavía, y el secreto que puedan encerrar las alianzas europeas.

Sin embargo, Inglaterra llama á sus milicias, y pone en movimiento todas las industrias de la guerra; sus periódicos principales, ménos apasionados y vehementes que los nuestros, publican artículos belicosos; y á todo esto no hay una causa concreta, suficiente y oficial, que determine hoy por hoy que la guerra sea necesaria y no lo fuera ayer, para justificar de un modo evidente, ante el mundo que se quiere trastornar, la precision de tan gran conflicto.

Si los rusos han rebasado la línea imaginaria que Inglaterra quiso trazar á sus conquistas en el Asia central, razon es que ésta procure contenerlos. Pero hace tiempo que la habian rebasado; ¿qué urgencia es ésa que hace elegir para armar los ejércitos una ocasion en que Inglaterra se halla necesitada de acudir á regiones y enemigos tan diseminados? Si su eterna rival, si Rusia ha elegido el momento, entónces nos lo explicamos. Si es una amenaza hecha para resolver de una vez la cuestion más grave, ántes de envolverse en las demas, entónces, acaso el choque de Inglaterra y Rusia se dilate.

Entre tanto, hay en todos los países cierto malestar é incertidumbre, como sucede al aproximarse á las grandes luchas en que peligran incalculables intereses. Europa desea que termine la indecision; si la paz es preferible á la guerra, ésta acaso sea preferible á la duda y la zozobra.

⁂

Cuando se preparaba un banquete para festejar al señor Bonelli por el establecimiento de algunas factorías en la costa occidental de Africa, que se habian inaugurado por cierto con apariencia amistosa y cordial, llegó á Madrid la noticia de que los españoles que se ocupaban en levantar un fuerte en Rio de Oro, no bien se alejó el buque de guerra encargado de protegerlos, habian sido atacados por los moros, hallándose descuidados é indefensos, muriendo cuatro compatriotas nuestros, y quedando cautivos otros, que fueron puestos en libertad pagando su rescate.

Interpelado el Gobierno en la sesion del sábado, tomó la palabra el Sr. Cánovas del Castillo, resumiendo en un breve discurso la cuestion é interpretando los sentimientos generales. Refirió que habia accedido el Gobierno á prestar su apoyo moral á las empresas que quisieran colonizar aquella costa, y, en efecto, las hizo acompañar por buques de guerra, los cuales hicieron estudios y exploraciones en su beneficio; que sin duda confiaron demasiado los colonos en su seguridad, siendo este error acaso la causa de su pérdida; recordó cómo hacian los españoles sus descubrimientos en los siglos XVI y XVII, y la necesidad que tienen las empresas mercantiles del Sahara de ser á la vez sus individuos traficantes y soldados; hizo ver la irresponsabilidad de los agresores, por ser tribus nómadas que atacan y desaparecen; aseguró que, si los capitales no se amedrentaban con el fracaso y reparaban las pérdidas sufridas, insistiendo en la colonizacion de aquel país salvaje, el Gobierno estaba dispuesto á redoblar la proteccion, y asegurar, si era preciso, por medio de las armas, á los colonos la posesion de aquellas tierras.

Mayoría y minorías aplaudieron con entusiasmo al señor Cánovas. Habia herido con acierto la fibra sensible de todos los corazones. Su gran talento y elocuencia, puestos al servicio de la patria, no al de su partido, le colocaban á una altura que no suelen alcanzar nuestros políticos ni ha logrado en otros discursos más literarios y profundos. No pudo ocultarse á su gran inteligencia, en aquel triunfo espontáneo y verdadero, la diferencia que hay entre la política nacional, que convierte al hombre público en símbolo de las grandes ideas, y la política al minuto del que se apoya en sus amigos para conservarse en el poder, esclavo de éstos, teniendo que contemporizar con sus pasiones y defender acaso sus tropelías. El hombre que sabe representar los sentimientos de un país no necesita partidarios: se apoya en toda la nacion. No somos aduladores del Sr. Cánovas, y podemos, sin temor de pasar por tales, unir nuestros aplausos á los que resonaron tan nutridos aquel dia en el Congreso.

⁂

Miéntras en el Congreso frances exigian cuentas al Gobierno por sostener contra China una guerra no declarada oficialmente, y el jefe del Gabinete, M. Ferry, obtenia un voto de confianza para el ejército y para el Ministerio, las oposiciones de la Cámara, que aprovechaban un contratiempo militar de corta trascendencia para provocar aquella votacion, no sospechaban que en aquellos momentos sufria Francia en la frontera de China un verdadero reves, perdia el general M. Negrier su base de operaciones y todas las ventajas conseguidas en su última campaña, quedando herido gravemente.

El voto de confianza, el parte en que el general Negrier quitaba importancia al primer descalabro y aseguraba no necesitar refuerzos, debieron tranquilizar en su alarmado patriotismo á los franceses; por lo tanto, el telégrama posterior en que se anunciaba el desastre ha debido producir en Francia dolorosa y profunda emocion; habian los periodistas franceses ridiculizado tanto con la pluma y el lápiz al ejército chino, que esta catástrofe ha debido parecer á los franceses tan absurda é inesperada, como si los muchachos de una escuela de párvulos azotasen al maestro.

No culpemos al pueblo frances de las ligerezas de sus periódicos humorísticos, ni en dia de desgracia nos alegremos del desastre de una nacion que, al lado de muchos defectos, tiene grandes cualidades; ademas, en el almanaque variable de la guerra, el dia de la derrota puede ser la víspera del triunfo. No culpemos tampoco al Gobierno por el mal éxito de una empresa acometida con el noble propósito de engrandecer su patria; sólo dirémos que Francia ha pecado esta vez, como otras, de excesiva confianza en su poder y poco estudio de los recursos del enemigo que trataba de combatir.

Más de una vez nos ha alarmado la rapidez con que China adoptaba el armamento y la táctica europeos, construia escuadras y arsenales, y enviaba representantes y alumnos á las naciones más adelantadas, para estudiar sus recursos y progresos; la inmensa poblacion de aquel Imperio, y ciertas condiciones de su raza, la convierten en un gran peligro para el porvenir; y si áun no lo es por sus costumbres retraidas, ya no es un enemigo asombradizo que cede ante la sorpresa de un armamento desconocido y formidable; los chinos de la última guerra eran ridículos soldados que huian sin pelear; los de esta campaña, aunque con mala suerte hasta ahora, habian peleado: ya han gustado el sabor de la victoria.

Si es cierto que la moral influye en los ejércitos, parece natural que las tropas francesas del Tonkin dejen ya de despreciar á sus enemigos, y que las tropas chinas ataquen con más esperanza de vencer á sus enemigos. Más que las pérdidas materiales de la última batalla, nos parece sensible la pérdida moral que Francia acaba de sufrir. Y decimos sensible, aunque la República francesa es la invasora, y acaso no tenga de su parte la justicia; pero como si juzgásemos estas cuestiones internacionales con arreglo á estricta justicia tendriamos que trastornar el mundo, sólo podemos y debemos ver lo que Francia y China representan, para deplorar lo sucedido.

⁂

Dos versiones nos llegan de los sucesos de la América central: segun la una, las repúblicas que el Presidente de Guatemala trataba de unir con la primera se han armado, y se hallan dispuestas á impedir la union á viva fuerza; segun la otra, todos los Estados habian convenido en nombrar representantes y someter á la deliberacion de un congreso la ardua cuestion que se ventila.

Entre la fuerza y la razon, inútil es decir cuál temperamento preferimos los que sólo tenemos amistad para todos esos pueblos. La fuerza destruye, engendra odios y no edifica nada sólido; la razon esclarece, disipa las prevenciones injustas, é impone soluciones duraderas.

Pueblos del Centro-América, deponed las armas, y que resuelva la razon estas diferencias de familia.

⁂

Las diversiones públicas van á suspenderse durante algunos dias. Estamos en Semana Santa, época de recogimiento para los buenos cristianos, de resignacion y aburrimiento para los demas; porque las grandes poblaciones se entristecen cuando les faltan toda una semana los espectáculos, bailes y placeres á que están acostumbradas; no se fijan en que el año entero es mucho ménos divertido para los que viven en los pueblos ó trabajan en los campos que nuestra Semana Santa; tendrian ésta por dias de gran regocijo y fiesta para ellos la mayoría de los habitantes de España, que se quedarian deslumbrados si viesen el ceremonial de la visita régia á los sagrarios; la procesion del Santo Entierro, que nos parece tan mezquina; los monumentos de tantas iglesias y el lujo de las damas el juéves y viérnes santos: año santo podria llamarse el de las pobres gentes que no pisaron nunca suaves aceras donde los piés no se lastiman, ni se alumbran de noche sino con pálidos candiles, ni ven más lujo que la zamarra de su amo, ni tienen otra parte en los adelantos modernos que el peligro de que los trenes, al pasar sin detenerse cerca de sus tierras, aplasten alguna de sus reses.

Fijándose en la Semana Santa de Madrid, cualquiera de esas buenas gentes se haria cruces al considerar lo que será en Madrid cualquier semana *non sancta*.

Y no es esto decir que no haya devocion; ésta huye para sus prácticas del bullicio y de la fiesta; medita y ora en silencio; hace sin ostentacion sus buenas obras.

⁂

El motin de las cigarreras de Madrid se ha ido reproduciendo sucesivamente, con más ó ménos violencia, en casi todas nuestras fábricas de tabacos; fenómeno singular que se observa casi siempre en casos análogos: la falsa noticia de que se iban á adoptar máquinas para hacer pitillos ha llegado íntegra y en su primitiva forma á todas las operarias españolas; la rectificacion de esta noticia, hecha por el mismo Ministro de Hacienda, y trasmitida por telégrafo y por toda la prensa, no ha llegado todavía á su destino. Y es que todos somos excelentes conductores de lo malo, y conductores detestables para lo que consuela y favorece.

No hace muchas horas, al aspirar un cigarrillo, estalló por inflamacion un cuerpo extraño entre el tabaco.

—¡Tírale!—me dijo un amigo.—Ese cigarro le hizo la pitillera el dia del motin.

Desde entónces hemos notado algunos fumadores que muchos cigarros echan chispas.

Afortunadamente, desahogadas las buenas mujeres con gritos y tambien algunos destrozos, la cuestion de los cigarrillos se ha resuelto de la manera más natural.

Se ha convertido en humo.

—

Confidencias femeniles!

—Debo advertirte, Amalia, que se murmura de tí.

—Confianza por confianza; tambien, Juanita, se ceba en tí la maledicencia.

—¿Cómo pueden calumniarme?—dice Amalia.—Sólo voy á la tertulia de los Gutierrez, que es una familia de santos.

—Yo, en cambio—añade Juanita—recorro los barrios bajos y visito la cárcel.

—Entre nosotras. ¿Qué gusto sacas de tratar á esa gentuza?

—Y tú, ¿no te aburres entre esa gente meticulosa? Lo que estudio y observo es al ménos picante y entretenido.

—Yo hallo más gracia en el mundo que elegí.

—El mio es más curioso.

—El mio tiene más sal.

—Yo estoy salvando á un perdido.

—Yo estoy condenando á un santo.

⁂

Un cesante mira el escaparate de Lhardy.

—¿Qué haces?—le pregunta otro cesante.

—Estoy quebrantando el ayuno mentalmente.

—

Entre dos enamorados:

Él.—¿Vendré mañana?

Ella.—No; suspendamos nuestras entrevistas.

Él.—Es imposible.

Ella.—Respetemos la Semana Santa.

Él.—Mira que estoy muerto de amor.

Ella.—Vuelve el dia de Resureccion.

—

Un excelente misionero cayó en poder de los salvajes, que se preparaba á comérsele, cuando fué libertado.

—Sufriria V. mucho aquel dia—le decian algunos años despues.

—Es verdad: primero, por el temor natural á la muerte; luégo, por aquellos infelices: iban á comer mi carne, y era dia de vigilia.

—

—¿Cómo—preguntaban á un misántropo—hablando tan mal del género humano pertenece V. á la Sociedad Protectora de los animales?

—Le diré á V.: por delacion de un amigo fuí perseguido y tuve que emigrar á Suiza; al atravesar una montaña quedé enterrado entre la nieve, y..... ¿sabe V. quién me salvó? Un perro del monte de San Bernardo; V. dirá cuál de los dos era mi prójimo. Desde entónces hablo con amabilidad á los perros y ladro á los amigos.

—

Se hablaba de cierto individuo en casa del famoso boticario de Toledo:

—Yo le tenía por devoto—decia un contertulio.

—Devoto de las faldas—decia el boticario.

—Le vi en la calle el Juéves Santo y me dijo que iba á visitar sagrarios.

—Y tal vez no mintiese; pero pensemos lo peor: iria á visitar á las Sagrarios.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

JERUSALEN.

Al frente de este número, cuya publicacion coincide con los dias de la Semana Santa, ofrecemos á nuestros lectores una vista panorámica de Jerusalen, tomada desde el monte Olivete, el cual está situado en una altura inmediata á la ciudad, saliendo por la puerta denominada *de María* (*Bab-el-Sidi-Miriam*), al otro lado del torrente Cedron.

Los evangelistas San Mateo (XXVI, 30), San Márcos (XIV, 26)

y San Lúcas (XXII, 39), escriben que Jesucristo, despues de la Cena Pascual, se retiró con sus discípulos al *Monte de los Olivos*, y «llegaron á una heredad llamada Gethsemaní»; el evangelista San Juan dice (XVIII, 1) que «Jesus salió con sus discípulos al otro lado del torrente Cedron, donde habia *un huerto*, en el cual entraron El y sus discípulos.»

Todavía existe ese huerto ó monte de los olivos, donde Jesus fué entregado por Júdas á la «mucha tropa de gente con espadas y palos, enviada por los príncipes de los sacerdotes y ancianos del pueblo», y en él florecen aún varios olivos, muy pocos, cuya antigüedad se remonta á los dias bíblicos.

Jerusalen aparece en agradable perspectiva desde la altura del monte Olivete: cíñenla gruesos muros, construidos por los árabes y restaurados por los turcos, sobre las ruinas de las antiguas murallas que hizo levantar Heródes Agrippa, y que fueron destruidas por los soldados de Tito; dentro del recinto fortificado, cuya línea de circunvalacion mide 4.484 *pasos*, segun el padre Geramb, está incluido el monte Calvario; la tradicion asegura que las actuales puertas Aurea (*Bab-el-Darahie*) y de las Columnas ó de Damasco (*Bab-el-Hamoud*) ocupan el sitio de las antiguas puertas por donde Jesus hizo su entrada en Jerusalen el dia de Ramos, y por donde salió con la cruz para el lugar del suplicio.

La ciudad ha sido descrita por muchos viajeros cristianos, desde el príncipe polaco Radzivillt y el monje español Antonio del Castillo, en los siglos XVI y XVII, hasta Chateaubriand, Geramb, Layard, Smith y otros, en nuestros dias; y todos convienen en que «un silencio absoluto, eterno, rodea la ciudad y la campiña, interrumpido solamente por el silbido del viento que gime entre las grietas de las ruinas ó entre las calcinadas ramas de los olivos..... Se va á Jerusalen para visitar un sepulcro, y se visita al par la tumba de un pueblo; pero tumba sin cipreses, sin epitafios, sin inscripcion alguna; tumba en la que piedras rotas y cenizas aventadas cubren la tierra, envuelta siempre en silencio, esterilidad y duelo.»

∴

NUEVO MATERIAL DE ARTILLERÍA,

para la fortaleza de Isabel II, de Mahon.

Aplauso merece el Gobierno de S. M. por la discreta prevision con que acude á poner en buen estado de defensa las principales plazas fuertes de la costa española, tal vez al observar el nebuloso horizonte de la política internacional en Europa.

Nuestros lectores tienen ya noticia del potente material de guerra que ha sido destinado á las fortificaciones de Cádiz (véase el tomo I de 1883, pág. 72) y de Ceuta (tomo II de 1884, página 136), y algo tambien hemos indicado acerca del nuevo castillo que se proyecta construir en Cartagena, más formidable que todos los de aquella antigua plaza; hoy, ademas, publicamos dos grabados (los primeros de las págs. 188 y 189) que representan los poderosos y perfeccionados cañones, de la fábrica de Fried. Krupp, de Essen (Alemania), que se han recibido últimamente en la fortaleza de Isabel II, de Mahon, y que en breve quedarán montados en sus correspondientes baterías.

Las vistas fotográficas (hechas por el artista-fotógrafo D. Juan Femenía, de Mahon) que han servido de modelo para la ejecucion de esos grabados, debémoslas á la fina atencion del comandante-capitan de artillería D. Teodoro de Ugarte, quien nos las ha remitido con los datos siguientes:

«El material adquirido para Mahon, en la fábrica de Krupp, consiste en dos cañones de acero, de 30,5 centímetros de calibre, con peso de 49 toneladas y longitud de metros 10,700; otros dos cañones del calibre de 26 centímetros; una grúa giratoria de 80 toneladas de potencia, y un carro de trasporte para arrastrar los cañones sobre camino de hierro portátil.»

El grabado de la pág. 188 representa la situacion de la grúa en el momento en que el cañon de 30,5 centímetros ha llegado á descansar sobre las ruedas de trasporte y la vía férrea, préviamente emplazada en el muelle; y es de notar que con esa poderosa grúa se puede obtener, empleando ocho hombres, el movimiento de un peso de 80.000 kilógramos.

El grabado de la pág. 189 representa el acto de llegar el cañon de 30,5 centímetros al sitio en que se quiere dejarle, ya descansando sobre unos polines, ya sobre su montaje; y conviene advertir que el caballete de madera (construido en el parque de Mahon) y la viga de hierro que le atraviesa tienen por objeto levantar el cañon con auxilio de dos *criks* hidráulicos y el empleo solamente de dos hombres.

Aunque todavía no están concluidas las baterías de los cuatro cañones mencionados, lo estarán en corto plazo, y la fortaleza de Isabel II, de Mahon, poseerá esas magníficas piezas, las más potentes y perfeccionadas que hasta ahora se han construido en Alemania.

∴

LA GUERRA EN EL SUDAN.

Las defensas de Suakim.—Ollivier Pain.

La base de operaciones contra los sudaneses, en la zona oriental del Sudan, es Suakim: allí ha reunido sus tropas el general sir Gerald Graham, y se ha dado principio á la construccion del camino de hierro á Berber, una línea de 300 kilómetros por montañas, valles y desiertos, que probablemente no se acabará nunca.

Osman Digna, el lugarteniente del Mahdi, está acampado á corta distancia de aquella poblacion, segun el corresponsal del *Morning Post*, en várias *zerebas* ó pequeños campamentos, y segun la *Press Association*, ocupando posiciones fuertemente atrincheradas; los combates entre las dos huestes enemigas comenzaron en la mañana del 20 del actual, practicando un reconocimiento hácia Haskeen los lanceros de Bengala y la infantería montada, miéntras el grueso del ejército inglés se movia lentamente sobre la colina de Dilibat; y al decir del *Standard*, cuyo corresponsal presenció el combate, los africanos se batieron con valor inaudito, «llegando hasta el punto de arrojarse bajo la caballería inglesa, para cortar los piés á los caballos»; las fuerzas británicas, que regresaron á Suakim, tuvieron 20 muertos y 50 heridos aproximadamente, y se calcula que los sudaneses perdieron 500 hombres.

Otro combate más sangriento se empeñó en la mañana del 22, entre Suakim y Tamai, intentando sorprender los secuaces de Osman Digna el campo británico, y siendo rechazados con grandes pérdidas.

Suakim, como base de operaciones, aparece rodeada de fuertes reductos, de los cuales ofrecemos detallado cróquis en el segundo grabado de la pág. 188, hecho con sujecion á las notas comunicadas por un oficial de Marina al periódico de Lóndres *The Graphic*.

He aquí su explicacion:

Núm. 1. *Left Redoubt*, guarnecido por egipcios. Sus murallas son de mampostería gruesa.

2. *Sphinx Redoubt*, guarnecido por infantería de Marina. Es de piedra, y está artillado con dos piezas Gatling y una Krupp.

3. *Left Water Fort*, de piedra, rodeado de mimosa y pedazos de cristal. Contiene tres cañones, y uno de montaña. Su guarnicion consta de 60 egipcios.

4. *Tabiat-el-Yemin*, de piedra, con muro exterior. Guarnécenle tropas egipcias (100 hombres), y tiene un cañon Krupp y dos de montaña.

5. *Island Redoubt*, de piedra, con muralla. Tiene sólo una pieza Gatling.

6. *Fort Foulah*, de piedra, con un cañon Krupp y otro de montaña. La defienden 60 egipcios.

7. Fuertes *Carysfort* y *Euryalus*. Los dos son de piedra, con muros, foso y bosquecillo de mimosa. En el primero, guarnecido por marinos, hay dos cañones y aparato de luz eléctrica, servido por un ingeniero naval y tres hombres; en el segundo, que defienden soldados egipcios, hay dos cañones Gatling y uno Krupp.

8. *Reducto H*. Es una de las principales obras de fortificacion, construida con sillares de piedra y lingotes de hierro, sólidamente unidos con cemento hidráulico. En cada uno de sus cuatro frentes hay un cañon Krupp y emplazamiento suplementario para dos Gatling. Guarnicion: 24 marinos.

9. *Reducto Sandbag*, hecho con sacos de arena y tablas gruesas, y rodeado de foso y bosquecillo de mimosa. En la altura acampan 40 soldados de marina, resguardados por trinchera y foso. Tiene cuatro cañones.

10. *Tabiat-el-Wustanieh* es una fuerte casa de piedra, rodeada de muro y foso. No tiene cañones. Guarnicion: 100 egipcios.

11. *Tabiat-el-Ansari* está formado por várias casas de piedra, con muralla, foso y bosque de mimosa. Tiene un cañon Krupp, uno Gatling y uno de montaña. Guarnicion: 130 egipcios.

12. Fuerte *Righ Water*, de piedra, con trincheras, muralla y bosquecillo de mimosa. Su armamento consiste, como el del anterior, en un cañon Krupp, uno Gatling y uno de montaña. Guarnécenle 50 marinos.

El infortunado general Gordon decia á lord Wolseley, en uno de sus últimos partes, que indudablemente algun misterioso frances (*there is a mysterious Frenchman*) ejercia el cargo de consejero íntimo del Madhi, á juzgar por la estrategia verdaderamente astuta del caudillo sudanes; y los hechos posteriores confirman plenamente la opinion del defensor de Khartum: á Italia primero, y despues al Cairo y á Lóndres, llegó la noticia de que el consejero íntimo del falso profeta sudanes era el jóven excomunista frances Ollivier Pain.

Tiene ahora Ollivier Pain la edad de treinta y cuatro años; estudió Leyes en la Universidad de París, y fué uno de los más levantiscos escolares del barrio Latino de la gran ciudad; hácia el fin del reinado de Napoleon III, envuelto en una conspiracion republicana, fué arrestado y conducido á la cárcel de Santa Pelagia, donde hizo conocimiento con Enrique Rochefort, y luégo con Raoul Rigault, Ferré, Flourens y otros; durante el sitio de París por los alemanes tomó parte, aunque no muy señalada, en várias extravagancias revolucionarias de la época, y cuando triunfó la *Commune*, en 18 de Marzo de 1871, su amigo Rochefort consiguió para él la secretaría militar del Ministerio de Negocios Extranjeros; el 24 de Mayo empuñó el fusil contra los versalleses, combatió valerosamente y cayó moribundo, con siete heridas, en la plaza del Chateau-d'Eau.

Habiendo curado de sus heridas, dirigióse á Rouen, todavía convaleciente, á pedir hospitalidad á un falso amigo, que le hizo traicion y le entregó á la policía; fué condenado por el Consejo de guerra de Versálles á la deportacion en Nueva-Caledonia; allí encontró á Rochefort, y ambos lograron evadirse en una barca que les trasportó á Australia, de donde pasaron á Nueva-York, y despues á Lóndres y á Ginebra.

Ollivier Pain, cuando estalló la guerra turco-rusa, marchó á los Balcanes con el carácter de corresponsal de varios periódicos de París, y pasando atrevidamente las líneas rusas, entró en Plewna y se ganó la amistad de Osman-Pachá; pero habiendo quedado prisionero de los rusos en una salida, fué confinado á Sizerania, poblacion situada á orillas del Volga, donde permaneció algun tiempo, hasta que el Consejo federal de Suiza, por gestiones de Rochefort, le reclamó al Gobierno imperial de Rusia, como ciudadano suizo, y fué puesto en libertad.

Despues de la amnistía regresó á París, y fué redactor y colaborador de los periódicos *L'Intransigeant*, *Le Cri du Peuple* y *La Bataille*, y asistió con Rochefort á la inauguracion del monumento de Mentana, en Milan; poco más tarde, hace año y medio, desapareció repentinamente de París, y se dijo en círculos respetables que habia marchado al Sudan, como corresponsal de *Le Figaro* en el campo del Mahdi; despues se supo que, cruzando el desierto, fué detenido en Dongola, donde permaneció encarcelado algun tiempo, y que luégo, habiendo podido presentarse al Mahdi, logró captarse la confianza del profeta sudanes, quien le nombró su consejero íntimo y secretario privado.

Tal es, bosquejada á grandes rasgos, la novelesca biografía de Ollivier Pain, cuyo retrato auténtico publicamos en la pág. 200.

∴

EL ISLOTE DE ALHUCEMAS.

Escrito queda en la *Crónica general* del número precedente que los moros vecinos al presidio del Peñon de Alhucemas, so pretexto de resolver cierta cuestion referente al robo de una barca, atrajeron á pérfida emboscada al gobernador de aquella plaza hispano-africana, el 9 del actual, y le injuriaron y maltrataron cobardemente, así como á su ayudante, al intérprete y á dos marineros que le acompañaban.

Con ocasion de este villano atentado al honor nacional, cometido por salvaje turba de riffeños, publicamos en la pág. 189 un grabado que representa el islote de Alhucemas, visto por el lado del Sur, segun dibujo de nuestro antiguo colaborador artístico Sr. Rodriguez de Tejero.

El peñon está situado en el Mediterráneo, al Sudeste de Málaga, entre la costa del Riff y los cabos del Morro y de Quilates (Marruecos); mide unos 170 metros de longitud por 83 de latitud en su mayor anchura, con un contorno total de 420; sirve de presidio á 83 confinados, que trabajan en las obras de fortificacion, y habitan allí ademas 277 personas, segun el censo último, en 41 edificios, una quinta ó caserío y siete viviendas aisladas; depende directamente del gobernador militar de Melilla, como los presidios de Velez de la Gomera y de Chafarinas, y guarnecen la plaza, custodiando á los confinados, una compañía de infantería y una seccion de artillería; su gobernador militar es un comandante de Estado Mayor de plazas, y ejercia este cargo, cuando ocurrió el agravio del dia 9, D. Francisco Rodriguez Acosta.

Segun la tradicion árabe, Alhucemas, llamado por los africanos *Hagiar-en-Nacor*, ó sea *Tumba de Nacor*, está destinada por Allah á facilitar el desembarco de los mahometanos en la península ibérica cuando éstos regresen á sus antiguos hogares de Málaga y Granada, de igual manera que la *Isla Verde*, ó sea *Alghecirah Alhadra* (Algeciras), sirvió para el desembarco de las tropas árabes y berberiscas de Tárik-ben-Zeyah, en Abril de 711.

Alhucemas y otros dos islotes contiguos, más pequeños, fueron ocupados por los españoles en 1773, reinando Cárlos III.

La explicacion del grabado es como sigue: 1. Vigía y faro; 2. Casa del Gobernador; 3. Iglesia; 4. Almacen de víveres; 5. La Pulpera (cementerio arruinado); 6, 7 y 8. Baterías de Santa Bárbara, de San Cárlos y de San Luis; 9. La Cortina (á cuya espalda está el Penal); 10. Falsa-braga; 11. Cuartelillo del Peloton de mar; 12. Plancha de descarga de víveres, y embarcadero; 13. Plancha de descarga de la leña; 14. Cabo del Morro.

∴

CATEDRAL DE SEVILLA.

Puerta lateral del templo, llamada de *La Campanilla*.

El dia 8 de Julio de 1401, reunidos el dean y cabildo metropolitano de Sevilla en el Corral de los Olmos, antiguo local de las juntas capitulares, determinaron, «por cuanto la iglesia amenazaba ruina por los terremotos pasados, y por muchas partes estaba desplomada», que se labrase una nueva tal y tan buena *que no hubiese otra igual á ella*; y se cuenta que añadió un celoso prebendado: *Hagamos una iglesia tan grande, que los que la vieren acabada nos tengan por locos.*

Colocóse la primera piedra en el año siguiente, 1402, ignorándose aún, por lamentable descuido de la época, quién fué el autor de la soberbia traza del templo, cuyas obras dirigieron sucesivamente los *maestros mayores* del cabildo Pero García (1421), Juan Norman (1462), Juan de Hoz (1488), Alonso Ruiz (1506), Alonso Rodriguez y su aparejador Gonzalo de Rojas (1511) y el famoso Juan Gil de Hontañon (1519), que acabó la reconstruccion del cimborio arruinado ocho años ántes.

Nueve puertas dan ingreso á la grandiosa basílica, y en la página 192 presentamos un grabado (dibujo de Antonio Hebert), que figura una de las laterales, por oriente: corresponde su estilo á la arquitectura ojival, y sobre el tímpano ó frontispicio del arco tiene un hermoso bajo-relieve que representa la entrada de Jesucristo en Jerusalen, y las estatuas adyacentes son de evangelistas, santos padres obispos, y labradas por el ilustre escultor sevillano Pedro Millan, segun asegura nuestro colaborador el Sr. Gestoso y Perez.

∴

LA SEMANA SANTA EN ZARAGOZA.

La Cama de Nuestro Señor, en la procesion del Viérnes Santo.

Es proverbial en nuestra patria, y singularmente en Aragon, la fúnebre magnificencia con que se celebra en Zaragoza, desde tiempo inmemorial, la procesion del Santo Entierro, en la tarde del Viérnes Santo.

Figuran en ella varios *pasos*, obras escultóricas de mérito, y es objeto de grande veneracion para el pueblo zaragozano el titulado *La Cama de Nuestro Señor*, que precede á la hermosa imágen de la Vírgen de la Soledad.

A este piadoso asunto se refiere el grabado de la pág. 193, que reproduce un bello dibujo del apreciable artista D. Marcelino Unceta.

∴

LA SEMANA SANTA EN SEVILLA: «PASO» DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN DEL VALLE, EN LA PROCESION DEL JUÉVES SANTO.—(Véase el artículo *Pasos y Misterios de Semana Santa*, página 191.)

∴

BELLAS ARTES.

¡Señor, sálvame!, cuadro de B. Plockhorst.

El grabado de la pág. 197 es copia de un hermoso cuadro del artista B. Plockhorst, y parécenos oportuna su publicacion en el presente número, el cual corresponde á la semana en que la Iglesia conmemora los sagrados misterios de la Pasion y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

El asunto y la composicion se refieren exactamente al Evangelio de San Mateo (XIV, 22-33), despues del texto de la multiplicacion de los cinco panes y dos peces.

«Y luégo hizo Jesus á los discípulos que entrasen en la barca, y pasasen ántes que El al otro lado del lago, miéntras El despedia las gentes.

»Y despedida la gente, subió á un monte á orar; y venida la tarde estaba solo allí.

»Y la barca era agitada de las olas en medio del mar, porque era contrario el Oriente.

»Y á la cuarta vigilia de la noche vino hácia ellos, andando sobre el mar.

»Y viéndole andar sobre el mar, se turbaron diciendo: Algun fantasma es; y gritaron llenos de miedo.

»Y luégo les habló Jesus, diciendo: Tened confianza, yo soy, no temais.

»Y respondiendo Pedro, dijo: Señor, si eres tú, mándame ir hácia tí sobre las aguas.

»Y El le dijo: Vén. Y bajando Pedro de la barca, andaba sobre el agua para ir á Jesus.

»Pero sintiendo un viento fuerte temió, y habiendo empezado á hundirse, clamó diciendo: ¡Señor, sálvame!

»Y al instante, extendiendo Jesus la mano, le cogió y le dijo: Hombre de poca fe, ¿por qué has dudado?

»Y habiendo subido á la barca, cesó el viento.

»Y los que estaban en la barca vinieron y le adoraron, diciendo: Verdaderamente eres el Hijo de Dios.»

Los evangelistas San Márcos (VI, 47-51) y San Juan (VI, 16-21) refieren tambien, con perfecta conformidad en el fondo, aquel suceso maravilloso, en cuya exposicion doctrinal, acompañada de admirables comentarios, se han ocupado muchos Santos Padres, singularmente San Jerónimo y San Bernardo.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

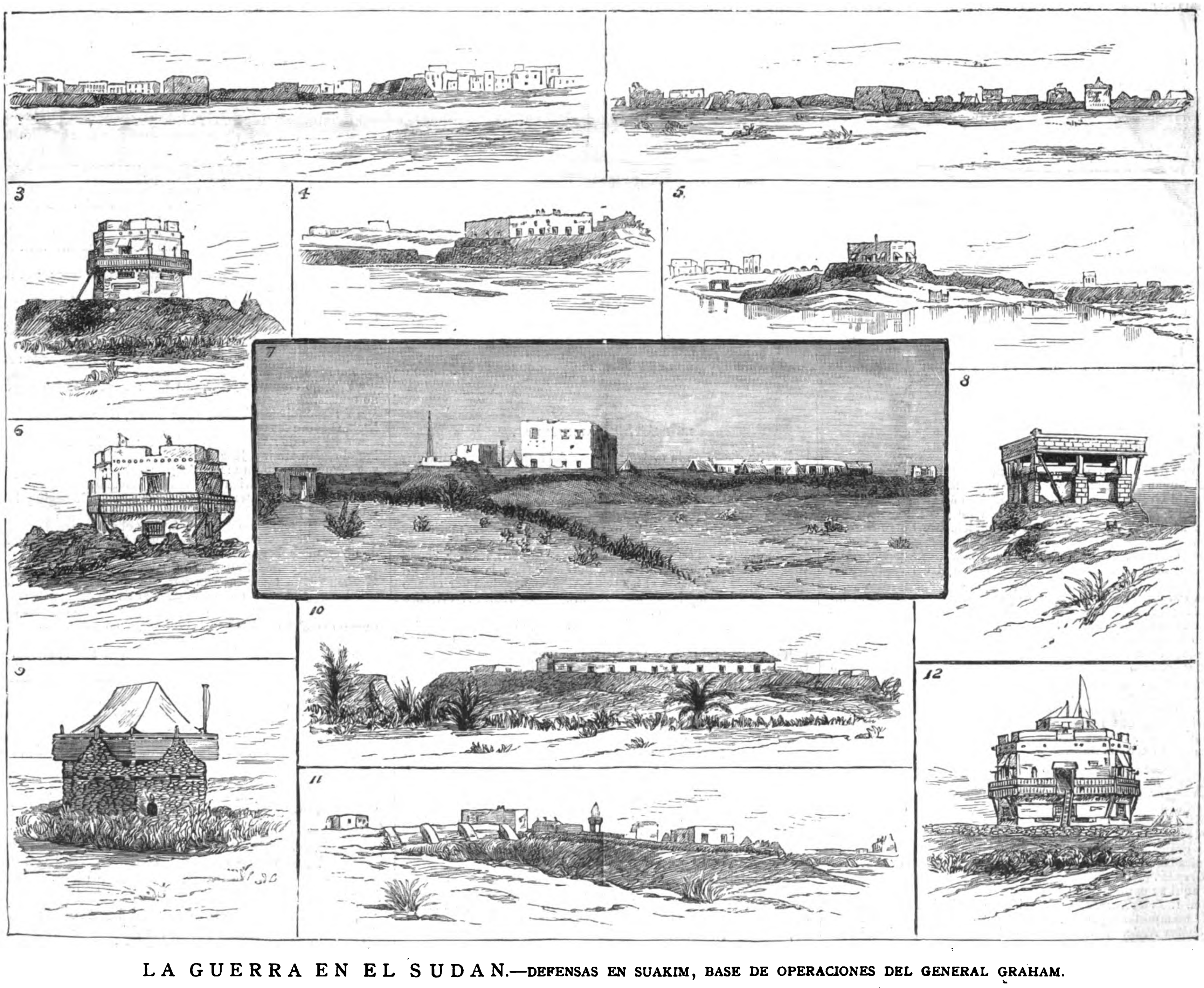
LOS TEATROS.

CARTA AL SR. D. JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

MI QUERIDO AMIGO Y COMPAÑERO: La suma bondad con que ha tenido V. á bien tratarme siempre que se ha referido á mi humilde persona en sus interesantes revistas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, me impone el grato deber de manifestarle mi reconocimiento á la faz del público, no sólo por las benévolas palabras que le he debido, sino tambien por la exquisita delicadeza con que, atento á honrarme y favorecerme, ha esquivado constantemente discurrir acerca de las obras estrenadas en los teatros de esta

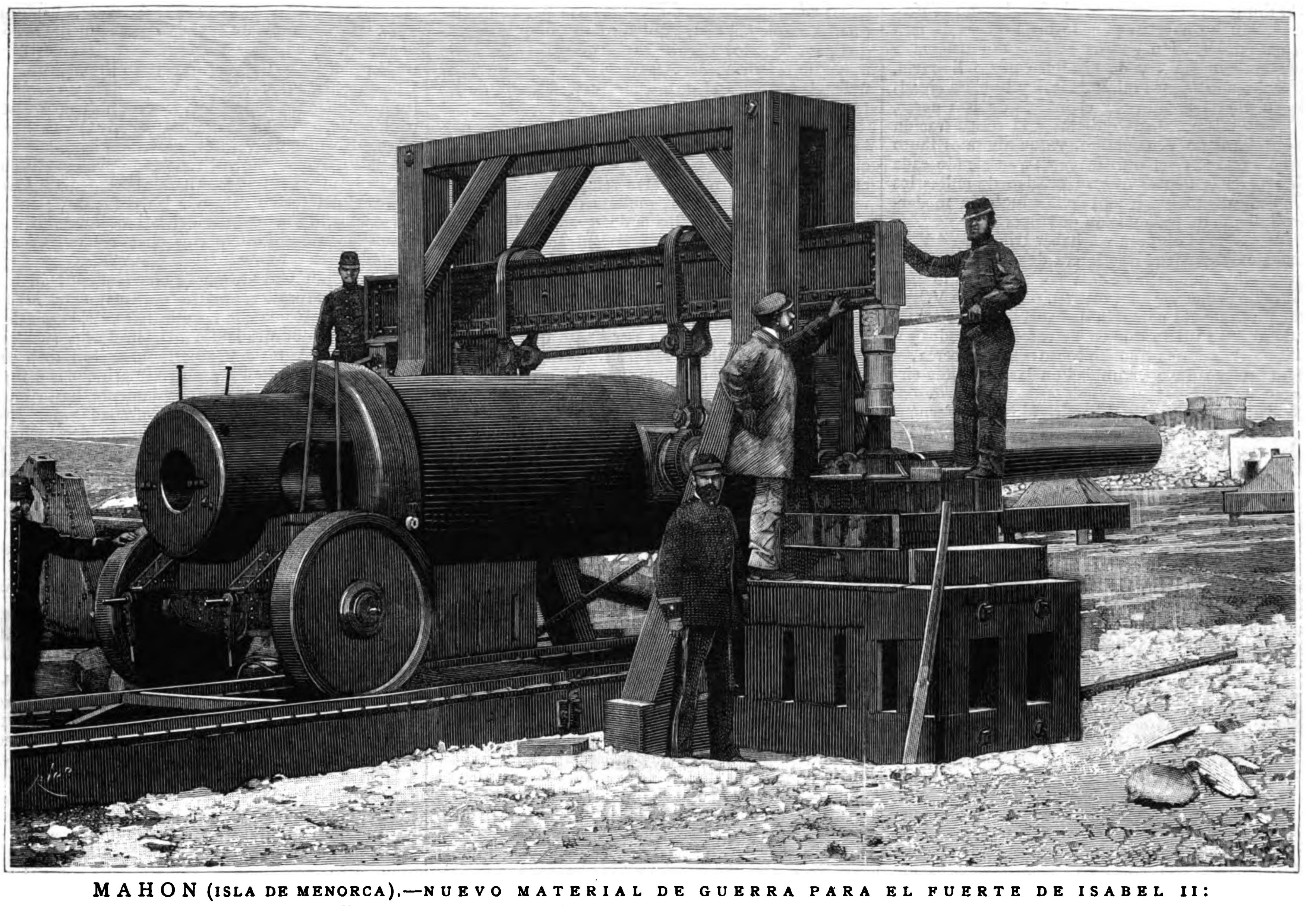


MAHON (ISLA DE MENORCA).—NUEVO MATERIAL DE GUERRA PARA EL FUERTE DE ISABEL II: grúa de 80 toneladas y cañon de 30,5 centímetros de calibre.—(De fotografía del Sr. Femenía.)

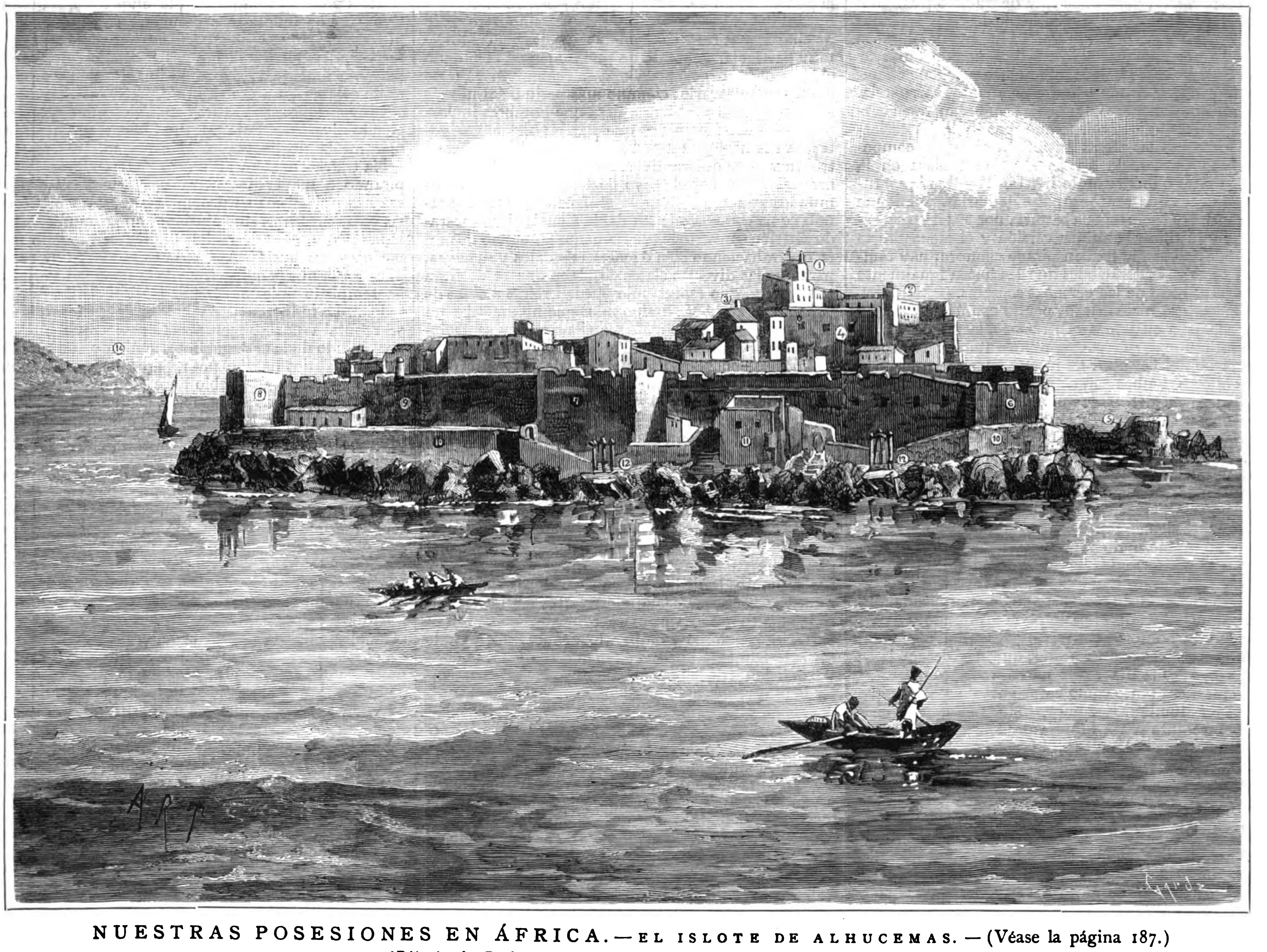


LA GUERRA EN EL SUDAN.—DEFENSAS EN SUAKIM, BASE DE OPERACIONES DEL GENERAL GRAHAM.

(Véase la explicacion en la pág. 187.)



MAHON (ISLA DE MENORCA).—NUEVO MATERIAL DE GUERRA PARA EL FUERTE DE ISABEL II: cañon Krupp descansando sobre la vía férrea y las ruedas de trasporte.—(De fotografía del Sr. Femenía.)



NUESTRAS POSESIONES EN ÁFRICA.—EL ISLOTE DE ALHUCEMAS.—(Véase la página 187.)
(Dibujo de Rodriguez Tejero, segun una vista del natural.)

Corte durante el dilatado período de mi penosa enfermedad. Mucho habrían ganado los lectores de esta excelente publicación en que persona tan discreta y entendida como V., y de tan buen gusto literario, hubiese tenido menos miramientos y hubiera ejercitado su pluma en apreciar el mérito de esas obras. Pero esto mismo añade quilates á la consideración que ha guardado V. conmigo, y que ahora es tanto más de agradecer, cuanto mayores van siendo cada día en muchas gentes que se precian de cultas los descomedimientos derivados de la educación moderna y el olvido de toda noción de respeto.

Desahogado el corazón por haber tributado á V. el homenaje de gratitud que le era debido, y no siéndome posible aún salir de casa por la noche, lo cual me impide concurrir á los teatros, permítame V. que calme un tanto mi comezón de hablar de ellos sometiendo al buen juicio que en V. reconocen todos algunas observaciones que les tocan muy de cerca, y que no carecen de oportunidad en las presentes circunstancias.

El día 20 del mes actual ha dirigido el Sr. Fernández Villaverde, gobernador de esta provincia, á todas las empresas teatrales de Madrid una comunicación en la cual expresa que juzga abusiva la *exhibición que se hace en la escena de caretas y caricaturas con que se quiere representar y ridiculizar á determinadas personas.* Conocido el abuso era natural que una autoridad celosa en el cumplimiento de sus deberes tratase inmediatamente de ponerle coto. Así lo ha efectuado el Sr. Gobernador en la comunicación á que aludo, apoyándose para ordenarlo en las atribuciones que le otorga el artículo 25 de la Ley provincial vigente. Es, pues, de creer que á esta fecha los respectivos delegados de Vigilancia hayan cumplido las órdenes de su jefe, y hecho ya saber á los empresarios de teatros ó á sus representantes *que en lo sucesivo no se permitirá la representación de obras escénicas en que se exhiban dichas caretas ó caricaturas.*

Semejante disposición me parece plausible, no sólo por lo que toca á su relación con el orden y el respeto social, sino por la saludable influencia que puede ejercer en los dominios del arte. Encuéntrole, no obstante, el defecto de ser menos decisiva de lo que conviniera para cortar de raíz un abuso que ha ido repitiéndose y dilatándose al abrigo de tácita y mal entendida impunidad; abuso que va siendo cada vez más deletéreo y vergonzoso para la dramática, para las costumbres, para la cultura de nuestro país.

Si ha tenido V. la paciencia de leer los artículos relativos al Teatro que he dado á luz en las columnas de este ilustrado periódico, habrá podido observar que no he desperdiciado ninguna ocasión de anatematizar enérgicamente esa repugnante corruptela. En mi opinión hay pocas cosas que sean tan eficaces para envilecerlo todo como esas indignas caricaturas y como las piezas antiliterarias que se componen con el dañado fin de sacarlas á plaza en la escena para que sirvan de irrisión al vulgo ignorante ó grosero que tanto se paga de burlas. Y aunque esta última circunstancia bastaría por sí sola para explicar y justificar la animadversión y el menosprecio que tales obras me han inspirado siempre, hay también otras consideraciones que las hacen igualmente odiosas á juicio de las personas sensatas.

Semejantes piezas tiran, por lo común, á realizar dos objetos á cual más contrarios á la índole y condiciones propias del poema representable: de propaganda política el uno, de interés meramente industrial el otro, ambos son extraños á la naturaleza y al verdadero fin del arte; ambos están reñidos con lo que deben ser las creaciones poéticas destinadas á ilustrar ó recrear al público en el teatro. Y no se diga en abono de esos desdichados engendros, donde rara vez dejan de hermanarse lo ridículo y lo absurdo y en los que suelen quedar tan malparados el ingenio y la literatura, que algo bueno, agradable ó interesante deben tener cuando algunos de ellos logran un número de representaciones á que nunca llegan obras formales de mérito indiscutible. Para muchas gentes no hay nada más seductor ni más divertido que el escándalo, sobre todo si propende á lisonjear sus ideas ó sus pasiones maltratando y escarneciendo á hombres ilustres que sientan ó piensen como ellas. Negar este hecho, que por desgracia se comprueba cada día realizándose á vista de todo el mundo, fuera tanto como empeñarse en sostener que el sol no alumbra. Es, pues, indudable que dar pábulo incesante á esa funesta propensión de la multitud apasionada é indocta, lejos de contribuir á civilizarla y hacerla más culta, sirve únicamente para exaltar su fanatismo arrastrándola del campo de la libertad al desastroso de la rebeldía ó de la licencia, cuando no para viciar su espíritu y desvirtuar sus buenas inclinaciones.

Ahora bien, ¿cree V., amigo mío, que siendo tal, como no puede menos de ser, una de las principales consecuencias que se sacan de la representación de piezas políticas alusivas á sucesos recientes, cabe mirarlas con indiferencia y no esforzarse por conseguir que las arroje del teatro quien tenga poder y autoridad para hacerlo? Porque el mal que causan, y á que acabo de referirme en el párrafo anterior, no es el único, ni tal vez el de mayor trascendencia de los muchos que producen.

Triste es que el desprevenido espectador que gasta su dinero para proporcionarse en el teatro unas cuantas horas de agradable esparcimiento (buscando en el terreno neutral del arte refugio donde olvidar un tanto lo que le agita, molesta ó preocupa en la realidad de la vida) reciba la desagradable impresión de ver burlada su esperanza, encontrándose con que ha sangrado su bolsillo para pagar el gusto de contemplar á parientes ó amigos puestos en caricatura, ó para oir vilipendiar con desvergüenzas, que presumen de ingeniosos epigramas, sus creencias, sentimientos ú opiniones. Mas por triste que esto sea; como al fin y al cabo se reduce sólo al chasco que se llevan aquellos incautos que no están al corriente de la índole y circunstancias de los espectáculos teatrales que van á ver, en los de esta clase hay algo más triste y de peores consecuencias.

Un amigo mío, persona de alta posición, de gran respeto, y que desgraciadamente ha dejado ya de existir, refiriéndose á la demasiada soltura que la educación moderna consiente á los jóvenes desde que llegan á cierta edad, y á las libertades que éstos suelen tomarse con los mismos á quienes deben la existencia, decía que el haberse relajado y disminuído la fuerza y el vigor antiguos de la autoridad paterna consiste en que los padres son ahora, por decirlo así, *padres constitucionales.* Haya ó no exactitud en esta donosa afirmación, en lo que no hay ni sombra de duda es en que la sumisión y reverencia con que los hijos trataban antes á sus padres va menguando más cada vez, y en que sucede otro tanto en las recíprocas relaciones de grandes y chicos, de jefes y subordinados, así en la familia como en la sociedad. La falta de consideración para con los superiores y el espíritu de soberbia que se ha entronizado hasta en el alma de muchos que nada valen, van difundiéndose de tal modo que se hace cada día más difícil mantener incólume toda razonable disciplina.

Á destruir la que nos rige contribuyen, mucho más de lo que algunos se figuran, las piezas políticas de circunstancias que actualmente se repiten con tanta frecuencia en los teatros madrileños de segundo y tercer orden. Búscase en ellas el aplauso y la ganancia, no á favor de la novedad, ni del ingenio, ni del chiste decoroso y urbano, sino por medio de chabacanas caricaturas de personajes conocidos, y muy particularmente de los que tienen en el mundo alta posición ó gozan de mayor renombre. ¿Puede darse igual desvarío, ejemplo más perjudicial ni más afrentoso? ¿Se concibe siquiera que hombres importantes del país, hombres que han gobernado ó gobiernan la nación, estén á merced del último poetastro huero que quiera divertirse ó divertir al público arrastrándolos por el fango de los desatinados é inmundos sainetones con que profanan la escena española? ¿Se concibe que sea dable á cualquier descarado histrión convertirlos diariamente en objeto de mofa, contrahaciendo bien ó mal sus modales y su figura, para que las diversas clases de plebe que se deleitan con tan indigno espectáculo puedan reirse á costa de ellos? Aseguro á V., amigo mío, que no me cabe en la cabeza cómo se toleran semejantes representaciones en un país culto y medianamente ordenado.

No mencionaré aquí el nombre de los autores ni el título de las piezas que están causando tan graves daños á la sociedad y al arte. Usted y el público los conocen bien; por consiguiente no hay necesidad de recordarlos. Fuera de que mis observaciones se dirigen siempre de un modo exclusivo á proclamar ó defender lo que me parece digno de elogio, y de que por reflexión y por impulso natural procuro huir de personalidades que hieran el amor propio de determinados ingenios, en el caso presente sería más gratuito que en cualquier otro achacar á éste ó aquél de esos desatentados autores un mal que es obra de todos cuantos se dedican á cultivar tan abominable industria poética. Porque el hecho es, y hecho sensible en alto grado, que esas obrillas baladíes de tan pernicioso ejemplo son por lo común, además de todo, igualmente nocivas en lo que atañe á los fueros y condiciones de la poesía dramática. En este particular hemos progresado en el retroceso con gran rapidez, hemos llegado al último punto de la degradación literaria. Si éstos son los frutos que produce la libertad en el terreno de la inspiración artística, fuerza es convenir en que nada tienen de plausibles.

Claro está que aquellos á quienes aprovecha la propaganda revolucionaria que hacen esas piececillas, deliberada ó indeliberadamente, pondrían el grito en el cielo si se prohibiese representarlas, y tacharían de oscurantistas ó de tiranos á los que así lo efectuasen. Pero si estos sectarios fanáticos, que tan infundadamente se juzgan apóstoles ó representantes de la civilización y del progreso, fijaran un poco su atención en el carácter de lo que ahora ocurre, si atendiesen á las enseñanzas de la Historia, fácilmente se convencerían de que esas torpes manifestaciones de la pasión política y del mercantilismo literario que no sabe encontrar por mejor camino lucro y renombre (manifestaciones á que los gobernantes de nuestra nación otorgan una tolerancia excesiva) nos hacen retroceder más de veinte siglos, volviéndonos á la infancia del arte cómico, reflejando grotesca y chapuceramente el avieso espíritu de la comedia *satírico-personal* del teatro griego y las demasías, también personales, de la *atelana* del latino, aunque sin los gravísimos riesgos que por entonces solían correr los que escribían ó representaban esas obras.

Usted, tan versado en el conocimiento de toda buena literatura, recordará perfectamente lo que acontecía en Roma con las atelanas en tiempos de la República y durante la dominación de los sucesores de Augusto. Antes del Imperio no se limitaban ya á tocar puntos generales, á satirizar principios é instituciones, sino penetraban osadamente hasta en el hogar sagrado de la familia. Enfrenadas por Julio César, que tuvo el acierto de comprender bien sus inconvenientes, cobraron nuevos bríos merced á las censurables benevolencias de Augusto. Bajo el reinado de los Césares que sucedieron á éste llevaron el arrojo hasta disparar en la escena venenosos dardos á los mismos emperadores. Suetonio cuenta en la vida de Calígula que un actor de atelanas fué quemado vivo en pleno anfiteatro, de orden del Emperador, por haberle dirigido un verso lleno de ponzoñosa malicia; y harto sabe V. que Domiciano hizo morir al hijo de Helvidio, porque tuvo la audacia de aludir en un éxodo al divorcio imperial.

Respecto á la comedia satírica de los griegos, de quien las groseras farsas políticas que ahora invaden nuestros teatros son como raquítico y abigarrado retoño, conviene oir lo que hace algunos años decía un sabio escritor extranjero que ha profundizado más tal vez que otro ninguno en cuanto se refiere á la historia universal del teatro. Como el cuadro que traza tiene cierta conexión con lo que hoy está pasando en Madrid, y apenas es conocido entre nosotros el libro admirable donde se pinta con vivos colores, no estimará V. inoportuno que lo traduzca y saque á luz, para que el lector pueda convencerse por sí mismo de lo mucho que hemos progresado hacia atrás con este novísimo género de producciones escénicas.

«Los poetas que, gracias á un ingenio más inventivo y á una índole más petulante (dice el insigne historiador á que aludo), habían tomado á su *cargo* recrear al público y dirigir las bacanales, dejábanse llevar fácilmente á excesos de imaginación y agudeza de palabras. La multitud aceptaba sus más audaces invenciones, sus sátiras más violentas, sólo exigiendo divertirse. Bajo tal dirección, si se puede llamar así la negligencia ó el capricho, la Comedia debía transformarse y abrirse nuevos senderos..... Aspirando á mayor iniciativa y originalidad, quiso crear por sí misma su propio asunto, y no buscó en las cosas presentes sino alusiones que comunicaran á la ficción un poco de realidad é hiciesen mucho más picantes sus burlas. Atenas era entonces una república en la que el despotismo de la igualdad se hallaba templado únicamente por la licencia de decirlo todo..... La indiferencia en materia de gobierno hasta se reputaba por crimen. La Comedia que hubiera prescindido de la cosa pública y abdicado la dirección de los negocios habría, pues, parecido de mal ejemplo é indigna de un pueblo libre. Como acontece habitualmente en las democracias, confundíase en Atenas la libertad con la igualdad, atendíase menos á la propia elevación que al rebajamiento de los otros. Toda superioridad generalmente reconocida se hacía luego sospechosa. La virtud misma, desde el momento en que se patentizaba, parecía un peligro público..... La Comedia ambicionó también convertirse en institución social, y funcionó como una especie de ostracismo. En vez de entregar á la irrisión pública tontos inocentemente ridículos, la emprendió con los ciudadanos más honrados, trató de contrarrestar su alto renombre vilipendiando sus personas. Aunque no hubiese creído prestar en ello un servicio á la República, habría tenido la seguridad de interesar así en su éxito todos los malos instintos de una democracia desvergonzada, asegurarse á poca costa, ya que no aprobadores formales, siquiera cómplices. Transformóse, pues, poco á poco, sin previo cálculo ni determinación preconcebida. El arrebato de las pasiones populares, las costumbres cotidianas, las exigencias del espíritu de partido hicieron de ella una sátira política dócil á los odios y aspiraciones del momento, en la cual supuestos criminales de Estado eran azotados con ira y hasta expuestos alguna vez personalmente en la escena como en un cadalso.»

¿No le parece á V. este cuadro harto expresivo?

Las provocaciones, las demasías, las burlas é insultos que la *comedia satírica* fulminaba contra determinadas personas, y muy en particular contra los

hombres más eminentes del país, ocasionaron en la República griega represalias no menos terribles que las tomadas más adelante con ciertos intérpretes de *atelanas* en la Roma de los Césares. Ejemplo es de ello lo que se dice del trágico fin del poeta Eupolis, ahogado en el mar por vengativa disposicion de Alcibiades.

Dichosamente ni los autores ni los intérpretes de las ridículas farsas políticas que satirizan á nuestros hombres públicos más famosos, sacándolos en caricatura á las tablas para halagar malas pasiones del vulgo (fustigando al par burdamente creencias é instituciones respetables y enalteciendo absurdos ó mamarrachos), están hoy expuestos á las desastrosas contingencias que fueron tan amargas para poetas y actores de la antigüedad. Mas no porque las piececillas de ahora carezcan de la importancia y alcance de las producciones de aquéllos, ni porque sean comunmente más ofensivas aún para la belleza literaria y para el buen gusto artístico que para las costumbres públicas, me parecen tolerables é indignas de reprobación. ¿Llegará pronto el día en que desaparezca de las regiones del arte esa venenosa planta que va echando en ellas raíces, y que chupa jugos de la tierra con que se debieran nutrir hermosas flores? Con sumo gozo lo vería el que se complace en repetirse de V. apasionado y reconocido amigo,

MANUEL CAÑETE.

PASOS Y MISTERIOS DE SEMANA SANTA.

I.

¿QUIÉN no conoce los Pasos y Misterios de las cofradías de Semana Santa en Sevilla? ¿Quién no ha presenciado con admiracion el desfile de esas andas decoradas fastuosamente, de esos grupos de imágenes vestidas con inusitado lujo, de esos palios y doseles, en fin, en los que se derrocha el oro, y es cosa de poca monta el tisú, el brocado y el terciopelo?

Cuando los extranjeros asisten á las fiestas religiosas de Sevilla comprenden hasta qué punto llega el fervor y el orgullo de este pueblo todo fantasía y pasion, que odia y venera del mismo modo, y que con la misma facilidad vacia sus bolsillos para adornar á sus tutelares, que derrama la sangre de sus venas para que no huellen su suelo plantas profanas.

El andaluz, que bajo el punto de vista de la iconolatría se diferencia tanto del árabe, conserva, sin embargo, los caractéres distintivos de éste en lo que al aparato y á la pompa oriental se refiere. En las romerías, en las verbenas, en las fiestas populares, hace ostentacion de la riqueza de sus vestidos; gusta de cubrir de rasos, terciopelos y piedras preciosas á sus Vírgenes y á sus mujeres, y suele haber mujer ó imágen que luce joyas semejantes á aquel célebre collar de esmeraldas llamado de las lentejas, que perteneció á la esposa de Mahomet-Amir, y fué heredado por la favorita de Abderraman II.

Ya en otras ocasiones (1) he dado detalles del valor inmenso que alcanzan las túnicas, mantos y paños bordados de oro, de las imágenes andaluzas, los palios y doseles que las cobijan y la multitud de preciosos objetos complementarios que decoran los Misterios ó Pasos. Cada año crecen en número y valía, y en el presente se han bordado dos nuevos palios costosísimos, el uno para la piadosa Hermandad de Nuestro Padre Jesus de la Pasion, de la parroquia del Salvador, y el otro para la de Nuestro Padre de las Tres Caidas, de la iglesia parroquial de San Isidoro.

Para darse cuenta de cómo han llegado á formarse estos Pasos ó Misterios, hay que hacer un prolijo estudio iconológico, que se remonta á la época de los iconoclastas. Leon III, el Isauro, emperador bizantino, fué el primero que mandó poner en alto las imágenes, para evitar que los devotos enfermos las manoseasen y raspasen solicitando curas milagrosas. El retablo, pues, parece ser de orígen bizantino; la mayor parte de las estatuas del politeismo se alzaron sobre pedestales y al alcance de la mano, excepcion hecha de algunas, como la gran Minerva del Parthenon.

Las andas que llevaban en sus procesiones los primitivos cristianos eran bajas y semejantes á angarillas cubiertas de paño, soportando casi siempre una sola figura, la cual quedaba en los descansos tocando la tierra. Aunque despues, acaso por motivos idénticos á los que dieron orígen al retablo oriental, estas andas se levantaron á la altura del hombro de los conductores, no pudieron dar nunca el verdadero Paso ó Misterio que hoy conocemos, supuesto que en ellos no es ya la imágen lo que se trata de ostentar y poner de relieve, sino escenas y pasajes completos de su vida y milagros.

(1) Véase LA ILUSTRACION del primer semestre de 1883.

Más probable parece que estos grupos de figuras bíblicas sean una reminiscencia de las representaciones religiosas ó autos sacramentales tan comunes en los siglos XVI y XVII y que no fueron en último caso más que Pasos representados del Antiguo y Nuevo Testamento. En efecto, uno de los asuntos favoritos de estos autos sacramentales era la caida y redencion del hombre, siendo Adan, Eva y la serpiente los personajes obligados en este género de *farsas* religiosas.

Buscando en las cofradías de aldeas y pueblos pequeños rastros de esta derivacion, hallamos que en cierto pueblo de la Mancha, de cuyo nombre no quiere el autor acordarse, sale el Miércoles Santo una muy curiosa procesion, en la que se representa el Paraíso terrenal, sin que falten nuestros primeros padres, ni el enroscado animalito que puso asechanzas al calcañar rosado de la mujer primera.

«Adan y Eva —dice el cronista á que me refiero— son dos personas de carne y hueso vestidas de bayeta amarilla, con rostrillos ó carátulas de carton, sobre los cuales se leen sus nombres. Ambos caminan sujetos al Paso por cintas de seda, con bien poca gravedad y llevando grandes ramas de higuera, con las que sacuden á los chicos, que les siguen gritando: «¡Adan »y Eva; higos y brevas!»

Actualmente, y en los lujosos Pasos de Sevilla, hallamos tambien algo que recuerda el pasaje de la primera culpa y los protagonistas de los autos. La Muerte, personaje simbólico, que era tambien obligado en los pasillos sacros de que hablamos, aparece aún descansando sobre el Mundo y teniendo entre las manos la fatal guadaña. Una serpiente enroscada completa la idea simbólica y forma la nota infernal de este Paso ó Misterio.

Un dato más para asegurar que los actuales Pasos son continuacion ó derivacion de los autos representados, es la forma en que estas representaciones se llevaban á efecto. En las fiestas del *Corpus* principalmente solian ir varios carros de farsantes que no eran en último caso otra cosa que Misterios ó Pasos con imágenes vivas. Figuran en el auto sacramental de Calderon *El Pastor Fido*, San Juan Evangelista, imágen que decora hoy casi todos los Pasos de Semana Santa; Luzbel, el Mundo y Jesus resucitado. Entre las curiosas acotaciones de este auto se leen las siguientes:

«En el primer carro se descubre un sacrificio de leña y un niño que ha de hacer de Abril.»

«En el segundo carro, una mesa con viandas, y en un plato un cordero, y Moises de pié.»

«En el tercer carro, un trono con un cordero sobre el libro de los Siete Sellos y San Juan Evangelista.

«En el cuarto carro, un altar con un cordero, y sobre él hostia y cáliz, y el pastor sube en elevacion vestido de gala, con manto encarnado y banderilla.»

Basta estas ligeras citas para comprobar nuestro aserto. El Paso de Resurreccion en algunos pueblos andaluces es una copia de *El Pastor Fido* que pinta Calderon.

Veamos ahora uno de los Pasos más celebrados de las cofradías sevillanas, por ejemplo, el de la Hermandad del Sagrado Decreto, de la iglesia de la Trinidad. Un cronista lo describe del siguiente modo:

«En la testera del Paso, sobre trono de nubes, se ve la Santísima Trinidad, y al lado de la persona del Hijo se representa la Iglesia en la figura de una matrona dormida, vestida de negro y con una estola morada; sobre su cabeza cae la sangre derramada del costado de Jesucristo, demostrando así el estado de sombras y sueño de la Sinagoga, del que saldria la Iglesia militante; y con el riego de la sangre de nuestro Redentor y sus méritos produciria abundantes flores de virtudes cristianas. Al lado de la persona del Padre está la Fe, recordando la que tuvieron los antiguos Patriarcas, mereciendo por ella recibir las primicias del fruto de la Pasion. Siguen los cuatro Doctores de la Iglesia, como que fueron los que la ilustraron acerca de los Misterios de nuestra Redencion. Hácia la delantera del Paso se levanta una palma, símbolo de la victoria, y en su cogollo una cruz, como instrumento que fué del triunfo, y de aquélla pende el Amor Divino en forma de ángel, que asesta un dardo á la persona del Verbo, del que, herido, acepta voluntariamente el decreto de morir por el hombre y redimirlo del pecado. Del pié de la palma se desenlaza un dragon, al que espera otro ángel con una lanza para matarlo, en lo que se simboliza la muerte del Pecado, y que así como Luzbel triunfó del hombre en un árbol, en otro sería vencido por el Verbo humano, aludiendo á lo que canta la Iglesia: *Et qui ligno vincebat in ligno quoque vinceretur*.»

Los que se hallen familiarizados con los asuntos y personificaciones propias de los autos sacramentales, comprenderán fácilmente que con los personajes y símbolos contenidos en este Paso, no ya el peregrino ingenio de Calderon, sino cualquier otro ingenio de aquel tiempo hubiera podido componer una interesante farsa, digna de ser representada por la farándula de Lope de Rueda.

II.

Conocido ya el probable orígen de los Pasos, hemos de decir algo de las imágenes propiamente tales y de su especial culto en Andalucía.

Desde el grosero fetiche hasta la hermosa Vénus griega hay una serie de representaciones, ora simbólicas, ora naturales, que se presta á curiosos análisis, demostrando en todo tiempo y lugar la necesidad de la imágen, que viste la idea de forma sensible y la hace encarnar en el corazon del creyente.

La historia religiosa de todos los pueblos se traduce en esos símbolos y representaciones, viéndose más de una vez el sacerdote y el artista en apurado trance para representar ideas abstractas y totales, enemigas de la limitacion é incapaces de acomodarse á las condiciones deficientes de la materia.

Las colosales estatuas de Brahma, para las cuales los escultores indios Denphia-Ramane y Arijabasta hallaban mezquinos los bloques gigantes del Himalaya, son un reflejo pálido de ese esfuerzo sobrehumano del arte, osando inútilmente reunir en un solo conjunto de formas la forma suprema: toda la materia universal fundida ó amasada como dócil barro no daria nunca el trasunto del Sér que todo lo abarca y lo contiene.

Grecia, cuyas especulaciones metafísicas nos asombran aún, comprendió ántes que pueblo alguno esta verdad, y despues de algunos ensayos, en los que nos dió la imágen del Cáos y del Tiempo, de las fuerzas titánicas de la Naturaleza y de la prodigiosa fecundidad de la madre Rhea, se confesó vencida y procuró que sus dioses descendieran hasta ellos para representarlos mejor.

De aquí el encanto del politeismo greco-romano. El dios monstruoso, el fetiche, el símbolo egipcio, ó no dicen nada á la inteligencia limitada del pueblo, ó necesitan la clave hierática para expresar ideas de las que no son más que torpes reflejos. Los asiáticos y los africanos nunca adivinaron el signo hierático de sus ídolos y acomodaron de modo grosero las ideas generales que los sacerdotes les daban de ellos; Grecia, en cambio, sabía hasta el más oculto de los devaneos del padre de los dioses, lloraba con Vénus, en las adonías, la muerte del gentil mancebo que enamoró á la madre del Amor, y podia contar las copas de néctar que el garzon de Ida llenaba en los festines celestes.

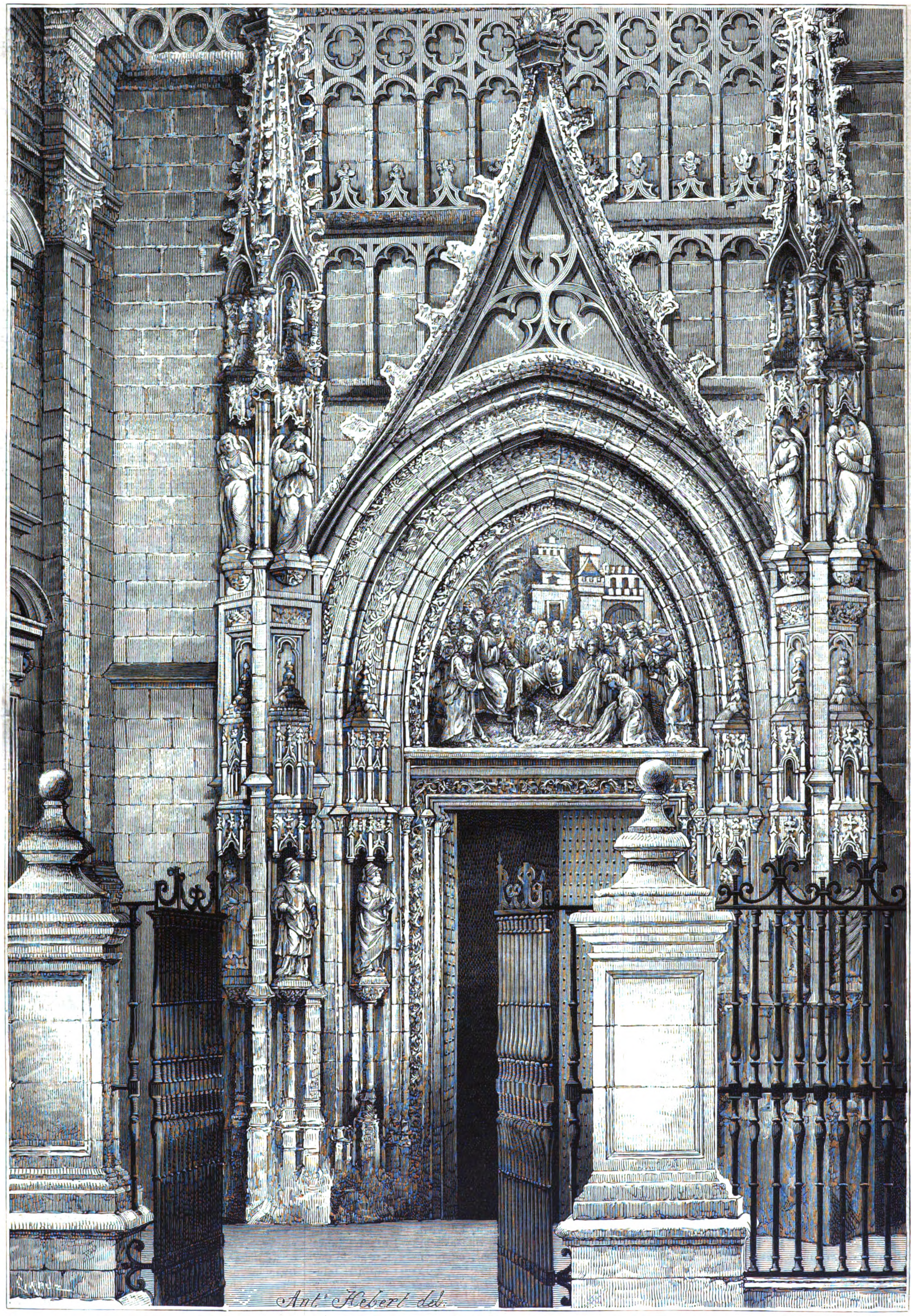
Algo semejante á esto aconteció con las imágenes en las primeras etapas de la era cristiana. El politeismo, con sus representaciones antropomórficas, lo habia invadido todo, y el pueblo romano principalmente trataba ya á los dioses de potencia á potencia: las estatuas de Vénus se alzaban impúdicas y libres de velos, lo mismo en el gineceo que en el lupanar, y más de una vez tuvieron el rostro de Julia ó de Mesalina; las hieródulas y las Gracias se veian reunidas en los banquetes familiares; Júpiter y Leda parecian vivir en los frisos de las termas, y el sagrado itífalo, de oro, de bronce ó de marfil, servía al mismo tiempo de adorno y de amuleto en el redondo cuello de la mujer romana.

Los propagadores del cristianismo, religion de martirio y de castidad, cuyo reino no era mundano y cuyas doctrinas habian de constituir eterna cruzada contra los apetitos de la carne, arrojaron al fuego lares y penates, y borraron de arcadas y muros las pinturas profanas, proscribiéndolas y relegándolas al más profundo desprecio; pero á medida que los tiempos avanzaron y las conversiones fueron más numerosas, necesitaron dar á los neófitos, llegados del politeismo, símbolos que sustituyeran á sus símbolos, imágenes que desterráran sus imágenes, mediadores que, interponiéndose entre el cielo y la tierra, fueran como el ejército de la luz que derrotára á la sensual legion del Olimpo y del Erebo.

Reinando Teodorico eran ya tan numerosas las representaciones bíblicas y tan usuales las imágenes del Cristo y de sus Santos, que hubo de provocarse la reaccion iconoclasta; mas fueron vanas las resoluciones del Concilio de Constantinopla y las luchas sostenidas con este objeto, porque los iconódulos habian logrado la más completa victoria á mediados del siglo IX.

Es de notar que en todos aquellos pueblos donde la civilizacion greco-romana habia encarnado más profundamente, el culto á las imágenes fué más fogoso y decidido. Italia y España en este punto no dejaron nada que desear, pues en ellas el politeismo y el cristianismo hubieron de hacer tal presa, que las Vénus y las Marías alcanzaron sucesivamente en la Gran Grecia y en la Bética el *summum* de adoradores.

La irrupcion mahometana vino á cortar en nuestra patria el fuego iconolátrico, que revivió con más fuerza en el período de la Reconquista y se desarrolló extraordinariamente con el *eclecticismo* del Renacimiento.



SEVILLA.—PUERTA LLAMADA «DE LA CAMPANILLA», EN LA CATEDRAL.
(Dibujo de Antonio Hebert.)



LA PROCESION DEL VIÉRNES SANTO: «PASO» TITULADO «LA CAMA DE NUESTRO SEÑOR».
(Dibujo de Marcelino Unceta.)

Las imágenes bizantinas, excesivamente rígidas y severas, desprovistas de esas gracias de la forma que adivinaron el Giotto y sus seguidores, y se revelaron á Murillo en los éxtasis un tanto plásticos de Rafael, no volvieron á gozar en España del antiguo predicamento; pero las imágenes nuevas, las pinturas y esculturas un tanto humanas de la escuela renaciente se multiplicaron de tal modo, que áun hoy asombra el número y el mérito de las que nos legaron los grandes genios del arte en los siglos XVI y XVII.

Así se explica el que las cofradías de Sevilla posean imágenes de tan subido valor artístico y puedan vanagloriarse, no sólo de ostentar galas y arreos costosos, sino tambien verdaderas obras maestras. Florentin, Hita, Montañés, Roldan, Cornejo y muchos otros que sería prolijo enumerar, dotaron los templos andaluces de bellísimas esculturas, que sustituyeron muchas veces á las antiguas, con gran contentamiento de sus devotos adoradores. La flor de vida abierta en los labios de las Vírgenes, el sello humano impreso en los cuerpos de los Cristos espirantes, el movimiento gracioso de las actitudes de Santas y Santos, cautivaron, al par que el espíritu, los sentidos de los cofrades, y comenzaron á crecer y multiplicarse las hermandades y congregaciones, cuyo fervor llegó á tomar el carácter exclusivista y casi antagónico que las distingue todavía.

BENITO MÁS Y PRAT.

(*Se concluirá.*)

LAS TRES HORAS Ó LAS SIETE PALABRAS.

(DEVOCION DE ORÍGEN LIMEÑO.)

ESTA tierna devocion que consagra el Cristianismo á la contemplacion de las tres horas que estuvo pendiente del leño de la cruz Nuestro Divino Redentor, en cuyo sublime acto nos legó su última voluntad, rubricada con su preciosísima sangre, y por cuya razon se conoce con el nombre antonomástico de *Las Tres Horas* ó de *Las Siete Palabras*, tuvo su orígen en Lima del modo siguiente:

Moraba en el siglo pasado en la capital del Perú, de donde era natural, el P. Alonso Mesía, de la Compañía de Jesus, varon apostólico que dedicó la mayor parte de su vida á la práctica de varios ejercicios piadosos en beneficio de la salvacion de las almas. Convencido en su agigantada carrera ascética de que no hay libro tan provechoso para el alma que quiere adelantar en el camino de la virtud como la meditacion al pié del Calvario, ideó y llevó á cabo la composicion de unas consideraciones sobre las *Siete Palabras* que pronunció el Redentor del mundo clavado en la cruz, con el objeto de que fueran hechas el Viérnes Santo de cada año en las *Tres Horas* de agonía que sufrió el Señor en aquel patíbulo infamante, desde las doce hasta las tres de la tarde, intitulando su breve pero proficuo trabajo, *Devocion á las Tres Horas de Agonía de Nuestro Redentor Jesucristo. Modo práctico de contemplar las Siete Palabras que su Majestad habló, pendiente del santo árbol de la cruz.*

Su intento primordial no pudo ser más modesto, por cuanto se limitó á asociarse unas cuantas personas devotas que, recogiéndose con él en la Escuela de Cristo, sita en la iglesia del Colegio Máximo de la Compañía de la Ciudad de los Reyes, tomáran parte en tan tierna devocion. Sentado en una silla, y sin aparato ni ostentacion alguna, á guisa de religiosa práctica familiar, es como puso por obra sus afectuosos impulsos la vez primera de la celebracion de estos patéticos ejercicios; mas hubo de ser tal y tan grande el eco que tuvieron en toda la poblacion, que dentro de pocos años fué necesario subiera al púlpito, pues el templo, con no ser pequeño, se llenaba de inmenso concurso, y no cabiendo, ni con mucho, éste en su circuito, hubo precision de aumentar semejante pasto espiritual, haciéndolo extensivo á las demas iglesias de Lima, en vista de que casi todas las parroquias y conventos solicitaban un padre de la Compañía que dirigiese tan santos ejercicios.

No habian trascurrido muchos años, cuando Lima era teatro pequeño para la celebracion de los mismos, difundiéndose su práctica por todo el Perú, Chile, Quito, Cartagena, Panamá, Méjico, etc.; y atravesando poco despues los mares, llegó á tomar puerto en España, radicándose primeramente en Andalucía, y muy especialmente en Cádiz, donde tuvo lugar cierto suceso, que referiré más adelante, de muy pocas personas conocido.

En Cádiz y en Sevilla, donde he tenido ocasion de dirigir estos santos ejercicios, es práctica casi comun el atemperarse en un todo el predicador á la norma prescrita por su autor; pero en la córte de España, y en otros puntos de nuestra Península, suelen los oradores evangélicos desentenderse por completo del citado texto, predicándolo todo de propia cosecha, si bien fundados en *Las Siete Palabras;* hay más: el llamarse comunmente á esta devocion *Tres Horas*, en Andalucía, responde fielmente á que ese espacio de tiempo es el que se consagra á semejante acto; en Madrid no suele adjudicársele tal denominacion, y está bien hecho, pues sé de un predicador, algo gerundio por cierto, que no há muchos años invirtió poco más de *Hora y cuarto* á dicho propósito, así como sé de otro que, por el contrario, empleó con tal objeto *Tres Horas y media.*

Y que semejante abuso, tanto por defecto, cuanto por exceso, y por otras causas que omito, no es nuevo, se prueba con las siguientes palabras que se leen al frente de algunas ediciones de este precioso manual, hechas á fines del siglo pasado ó principios del actual:

«Pero como los genios de los hombres son diversos, y esta devocion se trasplanta á lugares y concursos que no han visto el modo con que se practica en Lima, se ha reconocido un inconveniente, y es que en las copias del librito de dichas *Tres Horas* introducen mucha variacion, y en el modo de hacer esta devocion hay tantas mutaciones, que apénas se conocen ser las *Tres Horas* que principiaron en Lima; y como el espacio es dilatado, por ser tres horas, lo hacen muy pesado por el modo con que lo practican, siendo así que el método que usó su autor, el P. Alonso Mesía, y que practican los jesuitas que lo han visto, es suavísimo, porque con la variedad de alternarse, ya leccion, ya rezo, ya meditacion, con instrumentos músicos, hace suavísimo el espacio de las tres horas que se emplean en este ejercicio.»

Dicho queda, y ahora repito, que la estructura de esta devocion la constituyen las *Siete Palabras* que ha llegado á nuestro conocimiento dijo el Señor en la cruz. No quiere decir esto que fueran éstas las únicas que profiriera el Redentor del mundo en aquel sublime trance, como ni tampoco que pronunciára otras; pero lo cierto es que, conferidos entre sí los cuatro santos Evangelistas al tratar de la Pasion y muerte de nuestro Divino Salvador, arrojan el contingente de *siete* elocuentes proposiciones sentadas por el Redentor del mundo en acto tan solemne, y cuya relacion es como sigue:

¡Padre, perdónalos, que no saben lo que se hacen! (*San Lúcas.*)

Hoy serás conmigo en el Paraíso. (*Id.*)

Mujer, hé ahí á tu hijo. Hé ahí á tu madre. (*San Juan.*)

¡Dios mio, Dios mio! ¿por qué me has desamparado? (*San Mateo* y *San Márcos.*)

Sed tengo. (*San Juan.*)

Todo se ha consumado. (*Id.*)

Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. (*San Lúcas.*)

Cada una de dichas proposiciones abre vasto campo en que pueda explayarse la contemplacion del alma cristiana, y no puede negarse que algunos oradores evangélicos de nuestro suelo han sabido beneficiar tan preciada mina en ocasion de tal naturaleza; sin embargo, amante yo de las tradiciones como el que más, ó acostumbrado á ello desde mi niñez, preferiré siempre la práctica de estos santos ejercicios segun el modelo que trazó su inventor, cuyo método, que figura en la introduccion al citado devocionario, dice así á la letra:

«Prevenido el altar con una imágen de Cristo crucificado y las luces convenientes (que en algunas partes se dispone con tal aparato, que con su sola vista infunde respeto y veneracion), sube al púlpito un padre, principiando con el *Per signum crucis* y la invocacion del Espíritu Santo, que está al principio de este libro, hace una breve exhortacion, con que persuade á los presentes cuán justo y debido es que los cristianos acompañen á su Redentor en estas ternísimas horas de la agonía que pasó en la cruz por su amor y redencion. Declárales lo que los Santos han dicho y los Santos han entendido en sus revelaciones, de la utilidad que trae el acompañar á Jesucristo en su muerte, para que su Majestad nos acompañe en la nuestra. De esto se hallará mucho en el beato Alberto Magno, en San Bernardo y en las vidas de Santa Catalina de Sena, Santa Gertrúdis, Santa Magdalena de Pazzis y otras. Reza alguna cosa á propósito con el pueblo, como una Salve ú otra oracion á Nuestra Señora de los Dolores, etc. Siéntase despues el padre, y se sienta todo el concurso, y comienza el padre á leer la introduccion, que está al principio de este libro. Leida ésta, se hincan todos y meditan en silencio alguna cosa de la Pasion, miéntras en el coro, con suaves instrumentos, se canta alguna letra propia de la Pasion.

»Despues se sienta el padre y todo el concurso, y lee desde el púlpito, con pausa, afecto y voz tierna, la primera palabra, como está en el librito. Acabada, se hincan todos y se canta en el coro, con suaves instrumentos, dos ó tres coplas que digan sobre la misma primera palabra. Al fin de esta cancion se pone el padre en pié, quédase el pueblo de rodillas y reza alternadamente con él algunas oraciones, como un padrenuestro y diez avemarías, ó dice algunos afectos, segun se expresará en cada palabra.

»Siéntanse despues todos y lee la segunda palabra, la cual acabada, se hincan todos y se canta en el coro alguna cosa propia de la segunda palabra. Despues se reza, etc. Y este mismo método se guarda en cada una de dichas siete palabras.

»Aquí se advierte que el predicador ó director se ha de ir acomodando y proporcionando al tiempo, para que ni falte ni sobre de las tres horas; pues esta devocion pide acabarse al mismo tiempo en que espiró Jesucristo; y así se ha de ir con más pausa ó con más prisa en lo que leyere ó rezáre, etc., segun lo que pidiere la medida del tiempo. Y si reconoce que todavía resta mucho tiempo, interpolará la letra con una ú otra exhortacion breve, donde viniere á propósito, y así llenará más tiempo, para que pueda llegar con la devocion al fin de las tres horas.

»Ya que son cerca de las tres, acabada la última palabra, se sientan y lee con mucha pausa, ternura y devocion el último apóstrofe, que está en el mismo libro. Y si áun sobra tiempo bastante, dice en pié las salutaciones de las llagas de Jesucristo, que están al fin puestas; pero si falta tiempo, se omiten éstas.

»Cerca ya de las tres se hincan todos, y en el coro se entona con voz muy tierna el Credo, y se mide de modo, que den las tres al tiempo del *incarnatus, Crucifixus, mortuus est.*

»Aquí se pone en pié el padre, y con grande y lastimero grito dice: «¡Ya murió Jesucristo, ya espiró »nuestro Redentor, ya acabó la vida nuestro Padre!» Y con gran fervor prosigue exhortando al llanto, á la compasion, ternura y contricion, ya hablando con Jesucristo, ya con su Madre Santísima y dolorida, ya con los pecadores, etc., y remata con un fervoroso acto de contricion.»

Como no entra en mi cálculo hacer aquí una reseña biográfica del autor de este opúsculo, nada diré acerca de su vida ejemplar cuanto laboriosa; sin embargo, permítaseme que consigne aquí el elogio que mereció tan espiritual varon á un discreto, áun cuando iliterato, ingenio de su tiempo (fray Francisco del Castillo, cognominado *El Ciego de la Merced*), quien compuso en honra del P. Alonso Mesía y de su instituto la redondilla siguiente:

«Cuando la Vírgen María
Al Niño Dios arrullaba,
La comunidad cantaba
Y el padre Alonso..... *mecia.*»

Vengamos ya á tratar del punto que dejé pendiente arriba.

Dije cómo no habian trascurrido muchos años cuando Lima era teatro reducido para la celebracion de los ejercicios piadosos de que estamos tratando, y que, despues de extendidos éstos por la generalidad de las comarcas del Nuevo Mundo, surcaron los mares y tomaron asiento en nuestro suelo, arraigándose desde luégo en Andalucía, y muy especialmente en Cádiz, donde tuvo lugar cierto suceso, de pocos conocido y por la generalidad de los escritores tergiversado, el cual, en puridad de verdad, pasó del modo siguiente:

Acostumbraban celebrar los hermanos de la Venerable Órden Tercera de San Francisco de aquella ciudad en su capilla, conocida bajo la advocacion de Nuestra Señora de Loreto (hoy por tierra, merced á á los desmanes de la Revolucion setembrina), el ejercicio de *Las Tres Horas*, ejecutando al clave (que entónces no existia aún el *piano*) el organista de dicha capilla, durante los intermedios de *Palabra* á *Palabra*, las improvisaciones que al efecto se le ocurrian. No debian de ser éstas muy oportunas, cuando en uno de los últimos años del siglo pasado acertó á hallarse por aquel tiempo en Cádiz el inmortal Haydn, y á fuer de hombre piadoso, porque lo era á carta cabal, quiso presenciar semejante ceremonia en la referida capilla, saliendo, si conmovido de la parte espiritual, disgustado en lo concerniente á la musical; y presa en aquel momento su corazon y su cerebro de la influencia que en todo su sér acababa de ejercer aquel drama tan patético y arrebatador, prometió á los hermanos que, tan luégo como regresára á su patria y descansára unos dias, tomaria la pluma para dedicar á tan solemne devocion unas cuantas sonatas inspiradas en la sublimidad del texto, para que se ejecutáran al clave en sustitucion de improvisaciones que pudieran resultar ménos adecuadas á la grandiosidad de aquel acto. Cumpliólo como lo ofreció (lo cual no es moneda corriente en todos los países de este pícaro mundo sublunar), y allá por los años de 1785 remitió desde su patria el tan magnífico, cuanto generalmente hoy conocido, oratorio de *Las Siete Palabras*, que lleva su nombre, consistente en una Introduccion, las Siete Palabras propia-

mente dichas y el Terremoto para la conclusion del ejercicio. Reunida la Hermandad con el objeto de acordar cómo corresponderia á tan preciado agasajo, resolvió enviar al autor un barril del vino jerezano más exquisito que pudiera hallarse á la sazon, como en efecto lo llevó á cabo. Salva el malhadado tonel la entónces interminable distancia que media de España á Austria, y al llegar á hacer la visita al gran maestro, exclama éste en són de ofendido: «¿Qué es esto? ¿Me han tomado por un borracho?» Y llevando adelante su resentimiento, alza luégo el derecho de propiedad, que, con su donativo, hubiera vinculado en cierto modo á la Órden Tercera de San Francisco de Cádiz, repartiendo copias con profusion por todos los ámbitos del mundo, haciendo extensivas al cuarteto de cuerda tan inspiradas melodías, y no sé si vivificándolas ademas con concentos vocales.

Tal es la version que en mi juventud oí en mi patria, Cádiz, de boca de persona por todos conceptos autorizada, por lo que juzgo inexactos todos los datos de diverso género que acerca del particular han sentado los biógrafos franceses de Haydn, y que, copiados ligeramente y sin reserva por nuestros escritores, quienes pudiendo y debiendo beber el agua en la pureza de los manantiales, prefieren ir á beberla en el cieno de surtidores extranjeros, llenan la Historia patria de paparruchas y patrañas de toda especie.

José María Sbarbi.

EL TURQUESTAN Y EL AFGHANISTAN.

Pocas veces una tan grande angustia se apoderó del espíritu europeo, ni una tan extraordinaria zozobra reinó en los acontecimientos y en los ánimos. La catástrofe de Jartum y la inmolacion de Gordon; la retirada tristísima del ejército inglés desde las corrientes llamadas Alto Nilo á Korti y á Dongola, tal vez más abajo, tal vez al Cairo mismo; el nacimiento de un Estado nuevo en África, bajo la superior autoridad del rey de los belgas y la presidencia efectiva de un explorador como Stanley, jefes ó presidentes ó reyes, de todas suertes soberanos elegidos por una grande asamblea de soberanos tambien allá en las Conferencias de Berlin; los recelos de Inglaterra y de Australia por las competencias que ha empeñado Alemania en Nueva Guinea con el régimen colonial británico; las amenazas de los fenianos irlandeses y de los nihilistas rusos; el sigiloso camino tomado por la marina italiana en el Mediterráneo, reapareciendo luégo á las orillas del mar Rojo, para terciar en el reparto de la tierra con que sueñan los grandes imperios de la vieja Europa; el recelo de Turquía, incierta entre sus enemigos y sus aliados tradicionales; esas victorias del Mahdi á la sombra de las Pirámides y esas insurrecciones del Yemen á las puertas de la Kaba; el arribo de los tercios indios al territorio africano y la tremenda lucha entre la República francesa y el Celeste Imperio allá en Tonkin y en Formosa; todos estos incidentes varios de la grave crísis que se ha desarrollado con todas sus terribles amenazas á la paz universal, eclípsanse y pierden su interes á la vista del gran conflicto que amenaza en las altas mesetas del Ásia, desde las cuales han caido sobre todos los imperios cultos de Europa, y á guisa de bramadoras cataratas, las irrupciones bárbaras y sus secuelas várias de plagas y calamidades sin cuento. No he dejado nunca de seguir el camino que tomaban las legiones rusas en los centros del Asia; y así, cuando iban á Merú, como cuando iban á Sarraks, sitios designados ya por Alejandro como los grandes puntos estratégicos que conducen desde los desfiladeros del Cáucaso y las orillas del Caspio á las regiones índicas, he visto y anunciado la horrible aparicion de esa tierra del Herat, considerada como la clave indispensable para una expedicion moscovita que se propusiese acometer por tierra y herir el Imperio británico en Asia. Por eso no puede maravillarme, no, que miéntras allá, en las mesetas asiáticas, el moscovita medio nómada, recogiendo, como Tamerlan ó como Atila, en sus ejércitos, verdaderas ciudades movibles, al mongol, al tártaro, al turcomano, al hijo del Don, al árabe del Cáucaso y del Caspio, se dirige hácia el Afghanistan, la grande abadía de Westminther se conmueva como el Senado romano cuando le llegaban noticias extrañas de movimientos misteriosos en los pueblos á su dominacion mal sometidos; y la prensa clame, y la tribuna grite, y la conciencia británica se conmueva, pues todo el mundo ve centellear una guerra, en la cual se dispute algo de lo que disputaban helenos y troyanos; legiones persas y legiones macedónicas; Roma y Cartago en sus tiempos respectivos; Bizancio y Roma en los primeros tiempos cristianos; el Imperio de los califas cordobeses y la Confederacion de los Reyes cristianos; Cárlos V y los sultanes allá en Viena: el predominio por una de dos grandes potestades enemigas sobre la civilizacion universal.

Tierra verdaderamente misteriosa y extraña esta tierra del Turquestan. Inaccesible por mucho tiempo á toda irrupcion, expedia irrupciones ella de su oscuro seno, mandando tales gentes, que parecian, por exterminadoras, engendros de la magia y de la hechicería, hijos del demonio, genios exterminadores enviados por la ira de Dios en la víspera del Juicio final para esparcir á los cuatro vientos la tierra pulverizada y deshecha en trombas de lágrimas, en torbellinos de cenizas. No hay rio que aparezca tan misteriosamente como aquel Oxo, atravesado por Alejandro, que podia con motivo creerse un dios, cuando tales expediciones intentaba, y tal empeño ponia en explorar aquel antro, amenazador en sus inexploradas estepas á todo el antiguo mundo. Nuestros lagos mayores de Italia y de Suiza; los que dan desde sus senos, á turquesas parecidos por lo celestes y por lo claros, vida y movimiento al Rhin, al Ródano, á tantos rios itálicos, apénas pueden compararse con ese inmenso mar Caspio, que brama como el Océano; y nuestras cordilleras más altas, el colosal monte Blanco mismo, con su eterna tiara de nieves cristalinas, apénas mide ni la mitad siquiera de los colosos que se alzan por aquellas tierras, formadas, á pesar de sus mares interiores y de sus montañas inmensas, por estepas areniscas, fondo desecado de grandes lechos acuáticos, en los cuales va errante hoy el nómada turcomano, ya pastor, ya guerrero; pero siempre indócil, siempre cambiante y tornadizo, como si destinado por aquel que ha puesto su finalidad en todos los seres y en todas las cosas á la conquista, fuese una especie animada desde su orígen para las grandes y terribles guerras. Los ingleses, que desde los tiempos de Pedro *el Grande*, símbolo de todas las incontrastables aspiraciones y esperanzas del Imperio moscovita, veian á los rusos movidos por la sed inextinguible de oro que aguijonea naturalmente á todos los descubridores, y cumple y realiza todos los descubrimientos, dejaban al Imperio extenderse por el Turquestan, á cambio de que les dejasen á ellos el Afghanistan, si no bajo su dominio directo, bajo su indirecta influencia, como límite puesto á una grande ambicion, que se propone cubrir con sus conquistas y con sus dilataciones várias todo el continente asiático. Pero aquí, en el asunto de los límites á oponer, se halla la gravísima dificultad que genera un estado, si no de guerra, de discordia, entre la Gran Bretaña y la inmensa Rusia. El Turquestan es un territorio de tal manera incierto, y con límites de tal suerte indefinidos y oscuros, que no se acaban jamas las competencias geográficas, cuando hay que designarlos, no ya con exactitud, cosa imposible, con algunos visos de probabilidad y de acierto. Dicen y sostienen los rusos que no pretenden cosa ninguna en el Afghanistan, y que sólo quieren señalar bien sus límites para conocer los propios dominios; mas como quiera que no tiene límite matemático y seguro el territorio por ellos poseido, amenazan con quedarse dentro del Afghanistan y poseer la plaza del Herat, clave, segun el sentir general inglés, de todas las expediciones terrestres hácia la India desde las montañas del Cáucaso y desde las orillas del Caspio.

Vária suerte la que han corrido los dominadores europeos en esas tierras hoy tan codiciadas. Al principio del siglo anterior diversas expediciones rusas retrocedieron, y cien años seguidos se han últimamente necesitado para que pudiese arraigarse allí su dominio. Algo de todo esto les ha sucedido tambien á los ingleses, quienes en várias ocasiones se han retirado del Afghanistan con pérdidas iguales á las experimentadas por los rusos en el Turquestan. Decian los diplomáticos britanos que Inglaterra no podria consentir la posesion de Kiva, de Merú, de Sarraks por los rusos, y al fin y al cabo ha tenido que consentirla. ¡Pues hoy, en la marcha lenta, segura, tenaz de los rusos hácia la India, se halla con otro problema no ménos terrible, con ese peligroso Herat, clave de grandes territorios y centro de impacientísimas y desasosegadas esperanzas. El Afghanistan, en verdad, no pertenece á los dominios ingleses, pero es una tierra sin la cual, sin su independencia por lo ménos, sin su neutralidad asegurada, no creen posible los estadistas britanos la tranquilidad, ó por lo ménos, la seguridad completa de su vasto imperio indio. Pocos en número sus habitantes, apénas cuatro millones, dispersos en vasto territorio, tienen la inmensa importancia de interponer su pecho entre los ataques de la conquista rusa y las resistencias del territorio británico. Tambien meseta, sí, tambien altiplanicie, se encuentra separada de la India por la cordillera que guarda el extendido nombre de Salomon como el reino abisinio, y dividida por valles diversos de amena frescura y de rica vegetacion. La más hermosa entre todas estas tierras es la de Kabul, á cuyo Sultan amenaza Rusia y defiende Inglaterra. Las aguas del valle van ya en busca del Indo, del rio de los dioses, y el clima lo separa del Iran y le presta los aromas viciosos y embriagadores propios de la India. Allí nació el gran mogol, fantaseado por todos los navegantes, envuelto en todos los celajes de las leyendas inventadas por los descubridores, y protagonista de un poema inacabable de cuentos y fábulas; que ha tentado al marino y al explorador para desafiar, con todas las inclemencias del aire, todas las tormentas del Océano. Las tres ciudades más importantes del Afghanistan son Kandar, Kabul y Herat, excediendo en belleza las dos primeras á esta última, y excediendo esta última, por su parte, á las dos primeras en importancia militar, á causa de ser la más próxima del Turquestan poseido por los rusos, y la que ofrece más abierto paso á las evoluciones de un conquistador que se precipite desde las tierras del Iran á las tierras bañadas por el Indo y por el Gánges. ¿Comprendeis ahora todo el recelo de Inglaterra y todo su temor? ¿Adivinais ahora por qué, así en la Cámara de los Comunes como la Cámara de los Lores, suenan voces angustiosísimas en demanda de una enérgica y terrible accion contra la marcha constante y tenaz de los rusos? ¿Comprendeis ahora por qué Grandville ha dicho que no podria tolerarse un paso más del Imperio ruso hácia Occidente, y Gladstone, siempre amigo de una grande amistad con el Imperio de los czares, ha dicho que se hallan complicadas con las cuestiones del Herat mil otras cuestiones delicadísimas? ¿Veis claramente la causa de tan grande agitacion y el foco de la universal inquietud europea? El Vellocino de oro, que da ocasion á tantas y tan terribles tragedias; la Troya tomada, más que por el valor, por la industria y la inteligencia de los griegos; aquella Sicilia y aquella España, que pedian á la guerra y á la conquista los dos grandes competidores del mundo antiguo, llevando la cólera de Aníbal desde nuestros campos al campo latino; esa Jerusalen de la Edad Media, cuyas vías están sembradas de cadáveres; esa Constantinopla, manzana de la discordia hoy mismo entre los diversos poderes europeos; todos esos incentivos tradicionales del furor, del incendio, del exterminio, se parecen á la ciudad perdida en los centros del Asia, y por cuya posesion puede volcanizarse y encenderse y consumirse todo el globo en una guerra sin término.

¡Cuán codiciada esa India del Asia! ¡Qué recuerdos la expedicion cuasi fantástica de Alejandro dejó en la poesía y en la historia! ¡Qué leyenda la de Marco Polo, reflejada como un albor anticipado del espíritu moderno, en la marmórea frente de Venecia y en su rica diadema de varios y deslumbradores mosaicos! ¡Cuánta prestigiosa influencia en todo el mundo ha tenido Portugal por haber atravesado el Cabo de las Tormentas en la nave de Gama y haber sentido, ántes que ningun otro pueblo, el encanto de la naturaleza oriental en los poemas de Camoens! El moscovita de la estepa, errante por los arenosos y salinos desiertos del Turquestan, cuando los vientos helados lo azoten, ¡cómo soñará con la Italia del Asia, y sus nuevos jardines de las Hespérides, en comparacion de los cuales nada importan los jardines cantados por Homero! ¡cómo deseará visitar el Himalaya, donde se reunen las nieves con los azahares, los torrentes y los aludes fragorosos con los lagos tranquilos y celestes, los abetos y las encinas con las rosas y los jazmines espontáneos; el Gánges y el Indo, misteriosos y sacros rios, sobre cuyas líquidas espaldas flotaron los dioses primitivos en sus cunas de perlas, el valle de Cachemira, valle de lanas y sedas, que dan materia deslumbradora para turbantes y chales á todas las odaliscas; el suelo de áureas entrañas, en que los diamantes y las esmeraldas se ocultan bajo el aire perfumado por el sándalo y por la canela; el campo de palmas resonantes y boreales helechos; las selvas cubiertas de lotos, flotando sobre las aguas, y de árboles seculares, á la sombra de los que trisca la cabra tibetana, ofreciendo sus sedosos pelos á los delicados tejidos, y el pavo real, ostentando sus colas parecidas á ramilletes, al lado de la serpiente, que se parece tambien á rica pedrería, y del elefante, que creerias una montaña móvil, y del pintado tigre, y del cocodrilo esperezándose por los troncos de bambúes, bananos y palmas coronadas con sus guirnaldas de lianas, en las cuales brotan campánulas de todos colores, visitadas por mariposas de todos matices y abejas de ricas mieles! que la humedad y el calor, combinándose allí, como en ciertos períodos de la creacion planetaria, da tal coccion hirviente á la savia que produce desde tintes como el índigo azul, hasta bebedizos como el opio embriagador.

Luégo fingíos en vuestra mente un esclavon ó un tártaro acostumbrado á las tristísimas estepas rusas, á las minas siberias, á los desiertos del Turquestan inmenso, que sobre aquellos sudarios de nieve, bajo aquellas cabañas parecidas al triste melezo donde aulla el aterido lobo, al centelleo de una lumbre incierta, oye hablar de Imperio que los mares cierran á una como con broches de zafiro, que las palmeras alegran con sus coronas resonantes al soplo de las

LA SEMANA SANTA EN SEVILLA.



PROCESION DEL JUÉVES SANTO: «PASO» DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN DEL VALLE,

escultura del célebre Martinez Montañes.—(De fotografía del presbítero Sr. Navajas.—Remitida por D. R. Franco.)

auras, que los sándalos aroman como pebeteros ó incensarios, que las hierbas coronadas de flores alfombran, que los árboles cargados con toda clase de frutos embellecen, que las aves encantan con sus coros y arpegios de gorjeos infinitos, que los diamantes y las esmeraldas y el oro de Golconda enriquecen; tierra cuyos animales llevan almizcle, cuyos rios perlas, cuyos vegetales cochinilla y seda, cuyos recodos la cuna de algun dios adorado por mil generaciones, ó la reproduccion de algun eden y paraíso, como los perdidos y llorados en todas las teogonías. Siempre, desde los comienzos de la Historia, los pueblos confinados en las estepas del Turquestan y en los desiertos de la Mongolia, siempre han querido, con el instinto irruptivo puesto por la Naturaleza en todos los pueblos conquistadores, instinto análogo al que arrastra las aves viajeras á sus emigraciones contínuas ó periódicas, siempre han querido abandonar sus desiertos áridos y gozarse ahí en esas tierras donde de la exuberancia de vida ofrece movimiento al corazon, ardor á la sangre y á todas las fibras del cuerpo sensaciones deleitosas y placeres sin término. De aquí, del impulso que arrastra las razas irruptoras hácia los territorios edénicos, los tártaros, los mogoles, los turcomanos, los varios ejércitos provinientes de las grandes mesetas centrales é ingresados en aquellos bordes aromados y deleitosos del Gánges y del Indo por los movimientos de una colosal y constante conquista, que se parece á una emigracion, en la cual hacen sus principales oficios las guerras y las armas. Pues bien; algo de lo que han hecho Tamerlan, Gengis-Kan, los grandes mogoles, los terribles Lamas del Tibet, todos los dioses de la guerra, intenta en este minuto supremo de la Historia moderna el inmenso Imperio moscovita.

¡Qué dos colosos frente á frente, el coloso ruso y el coloso britano! Aquél llega del mar Negro al mar Blanco, penetra por sus dominios poloneses y por sus provincias bálticas en los grandes centros europeos, y se pierde por sus regiones boreales en el Norte de Asia, de América, de Europa; se acerca por la Crimea y las provincias meridionales al Bósforo y á Constantinopla, miéntras por la Islandia se acerca tambien á los territorios y á los pueblos escandinavos, hijos de los hielos eternos; lleva prendidos á su manto imperial como dos cintas azules, el Neva y el Amor; domina en el Cáucaso, de cuyos desfiladeros toma su nombre nuestra raza blanca, y en el Caspio,

BELLAS ARTES.



«SEÑOR, AYÚDAME.....»

(CUADRO ORIGINAL DE B. PLOCKHORST.)

por cuya posesion se ha vertido tanta sangre; y miéntras, por la Europa oriental, despues de haber puesto con la Besarabia y la Rumelia un puente para dominar en los territorios de los antiguos helenos y de los eslavos meridionales, se dilata; por el Asia boreal, no satisfecho con haber poco á poco sometido la línea del Oxo, abierto boquetes para sus expediciones futuras en Merú y en Sarraks, se acerca hoy á las orillas del Cabul, cuyas aguas buscan ya el Indostan y suspiran por los cauces del Indo. No es necesario decir lo que posee su contraria. Islas pertenecientes á Francia y Alemania en el Océano; tutela, semejante á un protectorado, sobre Portugal; nuestra columna del divino Hércules; la Malta de los italianos; la Chipre de los griegos; el Nilo; el Gánges; el Indo; las inmensas posesiones de Australia; los territorios inacabables del Occidente y del Mediodía de África; Aden á la salida del Canal, en las aguas del mar Rojo; la presidencia de Madras; las innumerables islas de Honduras; Jamaica en el mar de las Antillas, y el Canadá por las regiones boreales del Nuevo Mundo, abrazando así todos los continentes y teniendo bajo su cetro sometidas y subyugadas las espaldas de todos los mares. Difícil guerra la que podrá empeñarse con motivo del Herat entre un pueblo esencialmente marítimo y un pueblo esencialmente continental; entre un pueblo de cuantiosísimas riquezas y un pueblo misérrimo; entre un pueblo de muchos soldados recogidos á la manera antigua por levas, y un pueblo de pocos soldados, y esos todos mercenarios; entre un pueblo que tiene su camino seguro, su campo de operaciones libre, su objeto claro, sus fuerzas concentradas, y un pueblo disperso por las cinco partes del planeta, obligado á cuidar de mil razas diversas, muchas de ellas mal sometidas y que puede hallarse con dos sublevaciones mahometanas, la sublevacion de los indios musulmanes unida con la sublevacion abierta de los nubios, y la taimada y latente de los fellahs y de los egipcios. Tal es la situacion del mundo á la hora en que trazo estas líneas. Miéntras los periódicos rusos provocan á la guerra con vocinglero escándalo y terrible algazara, los periódicos ingleses resisten con la dignidad del gentleman que se cree provocado por un inferior á él, pero con la decision de quien ya no puede consentir ni amenazas, ni agravios, ni heridas á su integridad y á su honor, siquier los infieran manos despreciables. El telégrafo nos anuncia hoy que Inglaterra da órdenes á la Comision de límites, nombrada para separar las posesiones rusas de las posesiones británicas, y residente hoy en el Afghanistan, para que llame las guarniciones más cercanas de aquellos territorios y excite á los emires de Kandahar y á los sultanes de Cabul á una resistencia como la de tantas otras veces, en la cual repelan la fuerza con la fuerza. Y miéntras esto hacen los ingleses, lanzan los rusos su ejército por las mesetas centrales del Asia y aglomeran grande material de guerra en los puntos más estratégicos del Cáucaso.

Nos encontramos, pues, como en los primeros tiempos de la Historia, como en los tiempos de Alejandro. El grande Imperio continental ruso y el grande Imperio marítimo inglés no creen posible conservar su autoridad y ejercer en el mundo su fuerza y su prestigio sino imperando en el Asia, como lo creyó Alejandro, como lo creyó Roma, como lo creyeron los Reyes Católicos al buscar con las alianzas lusitanas, más que Portugal y su pequeño territorio, las nuevas y cada dia mayores invenciones portuguesas; como lo creyó Cárlos V al circunvalar el globo con un zodíaco de glorias españolas; como lo creyó Felipe II al quedarse, por la desaparicion de D. Sebastian en el desierto, con las Indias orientales y el Brasil, que le daban total supremacía en el planeta entero; como lo creyó Napoleon al partirse desde las ruinas de Italia, en alas de los vientos y de las ondas, al Egipto, y sembrar en las bases de las Pirámides y en las cercanías del mar Rojo, á la vista del Sinaí, los gérmenes de su Imperio: porque las ambiciones humanas sólo encuentran campo y espacio donde satisfacerse, ó por lo ménos desarrollarse, allá en la incalculable y misteriosa inmensidad del Asia. La India está hoy como en los tiempos de Alejandro. Este gran conquistador, á quien la voz de Demóstenes, vencido en Queronea, no pudo ya detener, compensó la pérdida horrible y luctuosa de las libertades helenas con la elevacion del helenismo á una especie de religion universal, religion que tiene luégo, en tres momentos críticos y supremos de la Historia, tres revelaciones: una científica en Alejandría y en sus escuelas y bibliotecas; otra religiosa en Nicea y sus símbolos; otra literaria y artística en la pascua inmortal del Renacimiento. Aquel héroe de la juventud en la humanidad, hijo del arte y de la ciencia en sus edades más risueñas, parecidísimo á las estatuas de sus dioses, cinceladas por Praxiteles y por Fídias, rodeado en su áureo carro guerrero por legiones de divinidades ébrias, y precedido en su vertiginosa carrera por nubes de ideas metafísicas, despues de haber pasado, desde nuestro mundo europeo al mundo asiático por el Helesponto, y desquitádose de Troya en Tyro, y entrado en Jerusalen, y asistido, como Herodoto, á los templos egipcios, y buscado el Júpiter Ammon allá en los tórridos arenales de Nubia, y puesto su lecho en Persépolis y en Babilonia sobre las espaldas de los sátrapas vencidos, para vengar el sacrificio de Leónidas en el desfiladero de las Termópilas, y subyugado á los escitas, y visto á las amazonas, y sujetado á los tártaros, y poseido el Cáucaso con el Caspio, y helenizado la Bactriana, donde dejára sus Seleucidas como en Alejandría sus Tolomeos, y aterrado á todos los mogoles, entra en la India y alza en el seno de sus selvas primitivas doce altares á los doce dioses mayores de Grecia, en aquella lujuriosa vegetacion nacidos, y se vuelve con su tirso en la mano, su corona de pámpanos en la frente, sus legiones de coribantes en torno, tañendo los címbalos báquicos y las flautas y caramillos del dios Pan, en busca del Occidente, de Cartago, de Italia, de Tartesio, de Gádes, para que la tierra toda se ocultára en los pliegues de su manto y le sirvieran de pedrería para su corona las estrellas del cielo. Pues bien; cuando el gran conquistador heleno se vestia instintivamente de Baco por una súbita iluminacion del genio, justificaba cómo, no solamente aquel dios del vicio y del placer, cuyas correrías estaban en todos los mithos, provenia de la India, en cuyos rios tuviera su cuna, sino tambien todas las divinidades paganas.

La India, bien al reves del nuevo continente, que ha progresado hasta vencer al viejo y superarlo por sus libertades, por sus democracias, por sus repúblicas; la India, sita en el Asia, es decir, en el continente de la Historia y de la inamovilidad, está hoy, que la dominan por el Occidente y por el Mediodía los ingleses y que la provocan y la amenazan por el Oriente los rusos, está hoy en su religion, en sus instituciones, en sus leyes, en sus castas, exactamente lo mismo que se hallaba en tiempo de Alejandro. El brahaman representa la cabeza de Brahama, como la represéntaba entónces; y el sudra representa los piés, como entónces lo representaba; y el pária interrumpe los sacrificios con sólo proyectar su sombra en las aras, como los interrumpia entónces; viviendo la casta sacerdotal de arriba en los mismos privilegios, y la casta sierva de abajo en igual miseria, por la irremediable inmovilidad del Asia y la fria petrificacion de aquellos pueblos. Budha, Zoroastro, Mahoma, los jesuitas mismos, han llegado á introducir allí algunas variantes proporcionales á la natural afinidad entre la complexion de las razas indias y la naturaleza de las doctrinas nuevas; pero el fondo queda sustancialmente lo mismo. Ahora bien; ¿qué puede importarle á un sudra ó brahaman ó pária que los dominen los rusos ó los ingleses, cuando ya los han dominado, sin cambiarlos en nada, los escitas, los tártaros, los árabes, los portugueses, los españoles, los holandeses, los franceses y los britanos? Algunas mayores concomitancias hay entre la oriental raza esclavona y la oriental raza india, que entre los ingleses y sus súbditos. Pero no hay que olvidarlo: en triste conflicto entre Rusia é Inglaterra, conviene al progreso universal y humano el triunfo de la nacion que representa la libertad, la tribuna, el trabajo, el comercio, sobre la nacion que representa la servidumbre, la guerra y la conquista. Entre un autócrata y un Parlamento, la eleccion no es dudosa.

EMILIO CASTELAR.

LOS MICROBIOS.

En la noche del 9 del actual el Dr. Mendoza dió una conferencia en el Ateneo Científico y Literario de Madrid, dilucidando el tema siguiente. *El parasitismo en el cólera, su historia y su juicio crítico*, la cual ilustró con proyecciones y demostraciones práticas en el microscopio, justificando la reputacion que hoy tiene como ilustrado micrógrafo.

Nuestros lectores recordarán que al describir el laboratorio micrográfico del Hospital de San Juan de Dios dimos noticia de la comision que el Gobierno habia dado al Sr. Mendoza, delegándole para hacer estudios sobre la etiología del cólera; y la exposicion clara y razonada del resultado de estos estudios fué el objeto de dicha conferencia sobre el microbio colérico.

Describió todos los parásitos que desde antiguo se han venido asignando como causa á tan cruel enfermedad, haciendo ver que las observaciones hechas hasta entónces eran erróneas por efecto del atraso en que se hallaba la microbiología, así como los procederes de su técnica; se ocupó despues extensamente en el *bacillus virgula*, del cual hizo una descripcion completísima, tanto de sus formas de evolucion, como de su fisiología ó modo de manifestarse en los cultivos sobre diversas sustancias nutritivas, y marcó técnicamente que el *bacillus coma* de Koch no debe llamarse así, pues no pertenece á esta especie, sino *spirillium choleræ*, porque, sin ningun género de duda, el microbio del cólera es una especie de *spirillium*.

En cuanto á las formas de éste, dijo que no tienen otras que las cortas de *comas*, *eses* y *acentos circunflejos*, debidas á una gran actividad reproductriz, y la de *espiral* más ó ménos larga, y de vueltas más ó ménos cerradas, lo cual depende de la antigüedad del cultivo, así como de las condiciones de las sustancias que sirven para él, deduciendo que sólo en estas formas se puede manifestar el microbio del cólera, y que es erróneo cualquier otro concepto.

Tambien llamó la atencion hácia los caractéres fisiológicos en razon del diagnóstico, y rechazo que ninguno de los asignados al microbio pueda, aislado, servir para caracterizarle, sino que son precisos todos ellos para que se logre formular con certeza si existe aquél ó no.

Combatió las opiniones de Eumerich, Lewis, Klein, Finkler y otros, probando que eran hijas de la poca práctica en estudios de este género, y luégo se ocupó en la accion patológica del *spirillium*, para concluir que, si bien quedaban algunos puntos por explicar, hoy por hoy la teoría del *spirillium choleræ* era la única admisible como base de todas las medidas profilácticas y terapéuticas para atacar la enfermedad.

La conferencia del Sr. Mendoza fué muy aplaudida del público especialista.—X.

Hemos recibido la siguiente circular, á la que gustosos damos cabida en nuestras columnas, por tratarse de un pensamiento que honra á sus iniciadores, y á cuya realizacion debe contribuir, con su publicidad, la prensa periódica:

«*Madrid*, *Marzo de* 1885.

»Muy señor mio y de toda mi consideracion: Tiempo habia que el Excmo. Sr. D. Celedonio del Val, propietario en esta córte, meditaba en dotar al barrio de la Plaza de Toros de una capilla y escuela, imperiosamente reclamadas en tan desamparado punto. Pero noticioso de que el Ilmo. Sr. Obispo Auxiliar de Madrid abundaba en igual sentido, le manifestó su idea, suplicó su valimiento; y unidos ambos señores trataron de realizar el pensamiento de la manera más ventajosa para los habitantes del citado barrio. Al efecto excogitaron el medio de levantar una iglesia acompañada de escuela, y llevar allá una comunidad de religiosas que atienda al culto de la primera y mantenga la direccion de la segunda.

»Dejo á la consideracion de V. las ventajas y provechos, así de órden moral como material, de que con tal proyecto gozará el susodicho barrio. Entusiasmado por la idea el Sr. del Val, ha ofrecido gratuitamente 20.080 piés de terreno situado al Mediodía de la calle de Goya, inmediata á la calle de Alcalá, y en igual manera el Excmo. Sr. D. Francisco de Cubas ha cedido 2.804 piés, necesarios ademas para el plano proyectado.

»Los ofrecimientos de los donantes se hacen con la condicion de verse ayudados con los recursos de los copropietarios de aquella zona. Á este fin, y con el objeto de explorar la voluntad de estos señores, se celebró una junta preliminar de propietarios el dia 4 de Marzo; y habiendo sido recibido el proyecto con aplauso por los señores concurrentes, se nombró una Comision que madurára el pensamiento. La Comision estimó oportuno convocar á junta definitiva á dichos propietarios bajo la presidencia del señor Obispo Auxiliar. Verificada la junta el 9 del presente en casa del Sr. del Val (Arenal, 22), se acordaron las resoluciones ó bases siguientes:

»1.ª Nombramiento de una Comision recaudadora de recursos, compuesta de:

Ilmo. Sr. Obispo Auxiliar.................... *Presidente y Tesorero.*
Excmo. Sr. D. Celedonio del Val... .... *Vicepresidente.*
Excmo. Sr. D. Bernardo Martin Sacristan...... *Vocal.*
Excmo. Sr. D. Francisco de Cubas............ *Idem.*
D. Pedro Bosch de la Presilla................ *Secretario.*

»2.ª Comunicar á los señores propietarios del barrio de la Plaza de Toros el pensamiento y los acuerdos de las juntas, invitándolos á suscribirse por la cantidad que estimen conveniente.

»3.ª Suplicar el auxilio de personas caritativas por indicaciones en la prensa y otros medios que la Junta considere oportunos.

»En cumplimiento de lo acordado en dichas juntas, nos es muy grato ponerlo en conocimiento de V. é invitarle á que patrocine proyecto tan laudable y de tanta importancia con la cantidad que fuere de su agrado.

»Cúmplenos, finalmente, participar á V. que con esta fecha queda abierta la suscricion en casa del Ilmo. Sr. Obispo Presidente (Leganitos, 54, principal derecha), en la forma que se expresa á continuacion, y que los miembros de la Comision que se designaren pasarán á domicilio á recoger los donativos.

»Somos de V. afectísimos S. S., Q. B. S. M.—El Vicepresidente, *Celedonio del Val.*—El Secretario, *Pedro Bosch de la Presilla.*»

ENFERMEDADES NERVIOSAS. CÁPSULAS DEL DOCTOR CLIN.

Premiado por la Facultad de Medicina de Paris.—Premio Montyon.

«Las VERDADERAS CÁPSULAS CLIN de Bromuro de Alcanfor se emplean con el mejor »éxito en las afecciones nerviosas en general, y sobre todo en las enfermedades siguientes:

»*Asma, Afecciones del corazon y de las vías respiratorias, Tos nerviosa, Espasmos, Coque-»luche, Insomnios, Epilepsia, Histérico, Palpitaciones nerviosas, Corea ó Baile de San Vito, »Parálisis agitada, Tiro nervioso, Neurósis, Turbaciones nerviosas causadas por estudios exce-»sivos, Enfermedades cerebrales ó mentales, Delirium tremens, Convulsiones, Vértigos, Dolo-»res de cabeza, Vahidos, Alucinaciones, Enfermedades del cuello de la vejiga y de las Vías »urinarias, y en las excitaciones de toda clase.*

»En resúmen, las VERDADERAS CAPSULAS CLIN de Bromuro de Alcanfor están reco-»mendadas para cada vez que se quiera producir una accion sedativa y calmante sobre el »sistema nervioso.»—(*Gazette des Hôpitaux.*)

DÓSIS: De tres á seis cápsulas diarias. En cada frasquillo hay una instruccion detallada.

Se hallan las VERDADERAS CÁPSULAS CLIN de Bromuro de Alcanfor en las principales farmacias y droguerías.

PARIS.—Casa Clin y C.ía—PARIS.

GRAGEAS, ELIXIR & JARABE de HIERRO RABUTEAU.

Premiado por el Instituto de Francia.

El empleo, en medicina, del Hierro Rabuteau está enteramente fundado sobre la ciencia.

Los estudios hechos por los sabios más distinguidos de nuestra época han demostrado que el verdadero Hierro Rabuteau *es superior á todos los ferruginosos* para curar los casos de *Clorósis, Anemia, Colores pálidos, Pérdidas, Debilidades, Extenuacion, Convalecencia, Debilidad de los niños*, y las enfermedades causadas por la debilidad y alteracion de la sangre á consecuencia de fatigas, veladas y excesos de toda clase.—El Hierro Rabuteau está preparado en Grageas, en Elixir y en Jarabe.

Grageas de Hierro Rabuteau.—Las Grageas Rabuteau no ennegrecen los dientes y se digieren por los estómagos más débiles sin causar constipacion.—DÓSIS: Tómense con regularidad tres *Grageas Rabuteau*, mañana y tarde, en las comidas (seis diarias).

El tratamiento ferruginoso por las verdaderas Grageas de Rabuteau es muy económico, y el gasto diario que origina es muy mínimo.

Elixir de Hierro Rabuteau.—El Elixir Rabuteau está recomendado á las personas débiles que no pueden tragar las Grageas Rabuteau.—El Elixir Rabuteau tiene un gusto agradable y debe tomarse á la dósis de una copita á cada comida.

El verdadero Hierro Rabuteau se halla en las principales farmacias y droguerías.

PARIS.—Casa Clin y C.ía—PARIS.

NIGRITINA VEGETAL

TINTURA para los Cabellos y la Barba.



Esta Tintura es, sin contradiccion, la mejor, la mas segura y la

ÚNICA INOFENSIVA

Negro — Moreno — Castaño

GELLÉ FRÈRES

6, Avenue de l'Opéra, PARIS

MEDALLA de ORO

en la Exposicion Universal de Paris en 1878

Palidez (Clorósis) y Anemia

son combatidas con felicidad por el uso regular del

HIERRO BRAVAIS

Este devuelve á la sangre empobrecida la coloracion perdida por la enfermedad.

Depositos en todas las principales Farmacias.

ASMA

Todos los medicos aconsejan los **Tubos Levasseur** contra los *Accesos de Asma*, las *Opresiones* y las *Sofocaciones*, y todos convienen en decir que estas afecciones cesan instantaneamente con su uso.

Paris, LEVASSEUR, Phᶜⁿ, 23, rue de la Monnaie

Y EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

NEURALGIAS

JAQUECAS, DOLORES de ESTÓMAGO y todas las Enfermedades nerviosas se curan al instante con las **Píldoras Anti-Neuralgicas** del Docteur **CRONIER.**

PARIS — 14, Rue des Saussaies, 14 — PARIS

Y en las principales Farmacias de Francia y del Estrangero.

OPRESIONES, TOS, CATARROS, CONSTIPADOS. ASMA NEURALGIAS CURADAS por los CIGARRILLOS ESPIC.

Aspirando el humo, penetra en el pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganos respiratorios. (*Exigir esta firma.* J. ESPIC.)

Venta por mayor, J. ESPIC, 128, rue St-Lazare, París.

Y en las principales Farmacias de España y de las Américas.—2 fr. la caja.

CALLIFLORE

FLOR de BELLEZA Polvos adherentes é invisibles.

Por el nuevo modo de emplearse estos Polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallara, pues, exactamente el color que conviene á su rostro,

en la Perfumería Central de AGNEL, 16, avenue de l'Opéra,

y en las seis Perfumerías sucursales que posee en Paris, así como en todas las buenas Perfumerías.

GLICERINA CREOZOTIZADA de CATILLON

MEDALLA EXPOSICION UNIVERSAL-1878

Recetada con el mejor éxito contra las ENFERMEDADES del PECHO, RESFRIADOS, CATARROS, ASMA, BRONQUITIS, LARINGITES, EXPECTORACIONES ABUNDANTES, etc.

Muy superior al Alquitran, cuyo principio activo es la **Creozota.** Reemplaza el Aceite de hígado de bacalao con la ventaja de que lo toleran todos los estómagos aún durante los calores.

PARIS, 23, rue Saint-Vincent-de-Paul, y en todas las Farmacias

COFRES-FORTS

todo Hierro



PIERRE HAFFNER

12, Passage Jouffroi.

PARIS.

30 MEDALLAS DE HONOR.

Se envian modelos en dibujos y precios corrientes francos.

CAPSULAS DARTOIS

Unico remedio contra la **TISIS** en todos los grados.

CURACION RAPIDA

Tos pertinaz, Bronquitis crónicas, Catarros, Infartos pulmonares.

Exíjase el Sello del Estado francés

105, rue de Rennes, PARIS

Por menor á 14 reales EN TODAS LAS FARMACIAS

LA BELLEZA POR LA HIGIENE

La belleza, como la salud, exige que se la presten cuidados incesantes. La mujer que se deja envejecer, es porque desatiende este precepto. Hágase uso diario de

LA JUVENTA,

que es á la carne lo que el aire puro á los pulmones, y se tendrá el cútis fresco, la piel blanca y la frente sin arrugas. (*Agua, crema, polvos.*)

La JUVENTA se completa con

EL DUVET POLEN.

Polvo adherente, impalpable, refrescante, que hace desaparecer los tonos pálidos é ilumina el rostro con su aterciopelado.

LA CARMELITA,

ingeniosa venda plástica que arregla las facciones, que amolda las mejillas, que evita las desigualdades en el rostro. La CARMELITA es al rostro lo que el corsé al talle.

Cuídese tambien el pecho por

LA MAMELIANA.

Esta fórmula estimulante del célebre Trouchis, al obrar sobre el tejido dilatado de las glándulas, desarrolla y conserva el seno.

La JUVENTA, el DUVET PÓLEN, la CARMELITA, la MAMELIANA, se encuentran en la Maison Baldini, premier étage, 3, rue de la Banque, PARIS.

AGUA DE HOUBIGANT

Muy apreciada para el Tocador y para los Baños.

HOUBIGANT

Perfumista de la Reina de Inglaterra.

19, Faubourg St-Honoré, Paris

GRAN EXPOSICION

DECORADO DE HABITACIONES

MUEBLES Y SILLERÍAS DE TODAS CLASES

Grandes talleres de ebanistería y tapicería.

Venta diaria, de 8 de la mañana á 9 de la noche.

3. COSTANILLA DE LOS ÁNGELES. 3.

PERFUMERIA ESPECIAL á la LACTEINA

EXPOSITION UNIVERSle 1878 Médaille d'Or Croix de Chevalier

LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

E. COUDRAY

Recomendada por las Celebridades medicales de Paris

PARA TODAS LAS NECESIDADES DEL TOCADOR

PRODUCTOS ESPECIALES

JABON de LACTEINA, para el tocador.
CREMA y POLVOS de JABON de LACTEINA para la barba.
POMADA á la LACTEINA para el cabello.
COSMETICO á la LACTEINA para alisar el cabello.
AGUA de LACTEINA para el tocador.
ACEITE de LACTEINA para embellecer el cabello.
ESENCIA de LACTEINA para el pañuelo.
POLVOS y AGUA DENTIFRICOS de LACTEINA.
CREMA LACTEINA llamada raso del cútis.
LACTEININA para blanquear el cútis.
FLOR de ARROZ de LACTEINA para blanquear el cútis.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA

PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS

Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Americas

EMULSION DE SCOTT

de Aceite Puro de HIGADO DE BACALAO

con Hipofosfitos de Cal y de Sosa.

Es tan agradable al paladar como la leche.

Posee todas las virtudes del Aceite Crudo de Higado de Bacalao, más las de los Hipofosfitos. Nutre y fortifica mucho. Ademas

Cura la Tísis.
Cura la Escrófula.
Cura la Demacracion.
Cura la Debilidad General.
Cura el Reumatismo.
Cura la Tos y Resfriados.
Cura el Raquitismo en los Niños.

Es recetada por los médicos, es de olor y sabor agradable, de fácil digestion, y la soportan los estómagos más delicados.

De venta en todas las Boticas y Droguerías. SCOTT & BOWNE, Químicos.—NUEVA-YORK. Depósito general en España para la venta al por mayor, Sres. VICENTE FERRER y C.ª—BARCELONA.



Jarabe (CODEINA TOLU) Zed

Coqueluches, Bronquitis, Tos de los Tísicos, Insomnios, etc.

Compañía Industrial

DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS

Raoul Pictet

Capital: 3,000,000 de francos

MÁQUINAS para la FABRICACION del FRIO y del HIELO

Baratas

ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO

20, rue de Grammont, PARIS

LOCURA DE AMOR

NOVELA HISTÓRICA ORIGINAL

de D. JULIAN CASTELLANOS.

Esta preciosa é interesante obra, ilustrada con *magníficos cromos*, se publica por cuadernos semanales á un real cada uno, y se admiten suscriciones en la casa editorial de D. José María Faquineto, Atocha, 135, entresuelo.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

¡Descansa en paz!, novela original, por D. Torcuato Tárrago y Mateos. Este nombre es la mejor recomendacion de la obra á que se refiere la presente nota bibliográfica: Tárrago y Mateos, en efecto, es uno de los novelistas más antiguos y laboriosos de nuestra época, y pasan de 150 los volúmenes que ha escrito, novelas, leyendas históricas, impresiones de viaje, etc. *¡Descansa en paz!*, nuevo libro del Sr. Tárrago, con que se ha enriquecido la *Biblioteca Recreativa Contemporánea* que publica en esta capital el entendido editor D. Alfredo de C. Hierro, es un delicado estudio de costumbres, con argumento original y bien desarrollado, escenas y episodios de verdadero realismo, diálogos perfectamente sostenidos, espontáneos, lógicos; y la leerá con gusto el numeroso público que espera con anhelo las producciones literarias del autor de *La Casa de las palomas*. Forma un lindo tomo de 324 páginas en 8.°, y se vende, á 3 pesetas, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos, con su importe, á la Administracion de la mencionada *Biblioteca Recreativa Contemporánea*, Madrid (Paseo de Recoletos, 8).

Alemania en África, por D. Luis Sorela, teniente de infantería de Marina, miembro de la Sociedad Geográfica de Berlin y de la Sociedad Africanista Alemana. Esta obrita tiene el mérito, entre otros, de la oportunidad: su autor ha querido llamar la atencion de los españoles hácia los esfuerzos que hace Alemania para ser potencia colonial, por haber comprendido los hombres de Estado de aquel país que, en la lucha por la existencia en que hoy se hallan comprometidas todas las naciones cultas, y en especial las europeas, «el pueblo que se queda atras está llamado á perecer.» Forma un lujoso folleto de 90 páginas en 8.°, impreso con deplorable incorreccion en Berlin, establecimiento de H. S. Hermann, 1885.

Biblioteca Salvatella: *De los nombres de Cristo, añadido juntamente El Nombre de Cordero*, por el Maestro Fray Luis de Leon, de la Orden de San Agustin; bellísima edicion ilustrada con el retrato del insigne autor, y gran número de láminas sueltas, reproducciones zincográficas de originales famosísimos. Forma un elegante volúmen de XVI-358 páginas en 8.° mayor, con rica y artística encuadernacion, y sólo cuesta cada ejemplar *tres pesetas*. No se puede dar libro más bello, bueno y barato. Diríjanse los pedidos á la *Administracion de la Biblioteca Salvatella*, Barcelona (Nueva de San Francisco, 11 y 13).

LA GUERRA EN EL SUDAN.



OLLIVIER PAIN,

ex-comunista frances, consejero del Mahdi.

La Guerra de montañas, por el Baron Franz von Kuhn, teniente general del ejército imperial y real de Austria; traduccion de D. Enrique Mauduit, comandante capitan del escuadron de la Escolta Real. Esta obra del ilustre general austriaco Von Kuhn, reconocido en Europa como verdadera autoridad en la difícil ciencia de la milicia, es, á la vez que un *Tratado sobre la guerra de montañas*, un interesantísimo estudio comparativo de las operaciones militares de igual clase en diversas épocas, y singularmente de las célebres de la Valtelina en 1635, defensa de los Pirineos orientales en 1793, y defensa del Tirol en 1805 y 1866. La traduccion está hecha correctamente, y la ilustra un plano bien litografiado. Forma un volúmen de VIII-322 páginas en 8.°, y se vende, á 2,50 pesetas, en las principales librerías, y en la Administracion de *La Ilustracion Nacional*, Madrid (Almirante, 2, quintuplicado).

Poemas de los principales autores extranjeros, puestos en rima castellana por D. Jaime Martí-Miquel. Contiene várias composiciones de Byron, Mürger, Walter-Scott, Ossian, Lamartine, Musset, Víctor Hugo, Lulio, etc. Un tomito de 272 páginas en 8.°, que se vende, á 3 pesetas, en las principales librerías, y en casa del autor, Madrid (calle de Liria, 5).

Cuadros infantiles, coleccion de cuentos morales dedicados á los niños, por D. Manuel Diaz de Arcaya. Un lindo opúsculo que sólo cuesta, en rústica, una peseta, y se vende en Zaragoza, librería de D. Emilio Gasca (plaza de la Seo, 2).

Guía de las señoritas en el gran mundo, por don José de Manjarrés. Anteriormente hemos elogiado este librito, cuya cuarta edicion, aumentada por *María de la Peña*, acaban de publicar los editores barceloneses señores Bastino. Véndese en las principales librerías á 1,25 pesetas, encartonado.

Revista de Artes y Letras. Hemos recibido los números 12 y 13 de esta publicacion quincenal, que sale á luz en Santiago de Chile (calle de Huérfanos, 64 A). Contiene artículos y poesías de los distinguidos literatos chilenos Sres. Vicuña Mackena, Antonio Espiñeira, Luis Covarrubias, Alberto Cruchaga y otros.

Devocion de los siete domingos consagrados á honrar los dolores y los gozos de San José, con indulgencia plenaria para oir la Santa Misa, etc., etc. Librito de 102 páginas en 32.°, que se vende, á real y medio, en Valencia, librería del Sr. Mariana y Sanz (Lonja, 7).

V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris (Passage Stanislass, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXIX. | MADRID, 8 DE ABRIL DE 1885. | NÚM. XIII.

BELLAS ARTES.



ARCABUCERO FLAMENCO.

CUADRO DEL MAESTRO BELGA JUAN BAUTISTA MADOU.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

ANTES de ayer, dia 6 de Abril, fué el primer aniversario del fallecimiento de nuestro inolvidable amigo y jefe, el excelentísimo señor D. Abelardo de Cárlos, fundador de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, y apénas podemos convencernos de que ha pasado un año desde entónces; tan honda y tan reciente nos parece la pérdida que sufrimos aquel dia. Contribuyen á conservar tan vivo su recuerdo, á más de sus prendas personales y la influencia permanente de sus consejos y lecciones, leyes morales en que siguen y seguirán siempre inspirándose todos los organismos que dan vida á este periódico, y leyes tan completas, que nos parece que han previsto las contingencias todas de su vida artística, administrativa y literaria. Las personas que dejan al morir tal influencia, pareceria en cierto modo que no han muerto, si no fuese parte tan principal de nosotros el corazon, que siente y no razona.

A éste nos entregamos por completo en la conmemoracion de su fallecimiento, que reaviva la tristeza con que vimos inmóvil y sin voluntad, sin voz y sin mirada, aquella cabeza inteligente, activa y creadora, cuando flotaba cerca de su lecho su último suspiro; ante aquel recuerdo, sólo nos corresponde inclinar la frente con desconsuelo y rezar como cristianos.

Así lo hicimos, acudiendo á la iglesia en el dia de su aniversario; así lo hicieron, en número considerable, los que le estimaron en todo su valer, los que pagaban así piadosamente deudas de gratitud, y los que tuvieron con él en vida el espiritual parentesco del trabajo.

A todos agradece con el alma la afligida familia de don Abelardo de Cárlos aquel tributo piadoso, y les envia la expresion de su gratitud en estas líneas, así como á las publicaciones que le han dedicado algun recuerdo, y en general á cuantos han manifestado de diversas maneras su participacion en este duelo.

La influencia que ejerce y ejercerá por mucho tiempo la iniciativa de nuestro inolvidable fundador en las industrias y empresas que produjo en su laboriosa vida, nos darian materia abundante para dedicar á su memoria un artículo extenso en este dia; pero inspirándonos en la modestia de su carácter, creemos cumplir mejor con su última voluntad dedicándole solamente un recuerdo cariñoso y sentido en el periódico, y una fervorosa oracion sobre su tumba.

***

Con tal rapidez suceden á veces los hechos entre dos *crónicas* nuestras, que hemos de omitir algunos de gran importancia, ó de resignarnos á tratar asuntos trasnochados: tal es la caida del Ministerio Ferry, derrotado en el Parlamento frances á raíz de haber recibido un voto de confianza, apénas se supo en París la noticia del desastre ocurrido en el Tonkin á las tropas francesas. Parece á primera vista absurdo que una Cámara que vota á favor del Gobierno el dia ántes, se revote al siguiente, convirtiendo el *bill* de indemnidad en una censura por acontecimientos ajenos á la voluntad y á la intervencion de los ministros; pedir el castigo de éstos por el triunfo de los chinos, cuando el dia anterior se habia aprobado la campaña, sólo se explica por la sospecha de que ese Gobierno retuvo los despachos para conseguir el voto de confianza y los publicó cuando la ocultacion era imposible; acaso haya influido en esta anomalía la necesidad que experimenta en esos casos todo país, y principalmente Francia, de eximir á su nacion de responsabilidad moral, sacrificando ó desautorizando á un individuo.

Los enemigos de M. Ferry triunfaron, pero dejando á su nacion sin guía y sin Gobierno en momentos comprometidos y difíciles, y librando al adversario que quisieron derribar, del trabajo arriesgado de remediar el desastre y volver por el prestigio de su patria. No hubiera hecho más en favor de M. Ferry su propio padre.

Caido el Ministerio, la formacion del nuevo Gabinete ha ofrecido obstáculos gravísimos, ya por el fraccionamiento de la mayoría parlamentaria, ya por el temor en los hombres públicos de aceptar la responsabilidad de la situacion, sobre todo cuando los partes manifiestan que el ejército expedicionario, en vez de mejorar su posicion, la ha empeorado. La subida de los fondos públicos, al extenderse por París la noticia de estarse negociando la paz entre Francia y China, no es síntoma de gran aliento nacional en tan críticos momentos. Francia vencida, no puede pensar en imponerse al país que pretende dominar por un acto de fuerza; para realizarle necesita la integridad de su prestigio, y no parece dispuesto á volver por él con energía el pueblo que, en circunstancias tan críticas para el orgullo frances, piensa en la paz y hace de ella causa y símbolo de crédito. Bien es verdad que el capital en pocas partes tiene abnegacion y patriotismo.

Ello es que la accion del Parlamento ha sido perjudicial y disolvente, en esta ocasion, para Francia; en vez de inspirarse en el ejemplo de Inglaterra, que despues de manifestar al Ministerio Gladstone su desagrado, le facilitó los medios de continuar en el poder para remediar, en lo posible, el conflicto en que se habia envuelto, por ser, al fin y al cabo, quien más conocimiento tenia del asunto, las Cámaras francesas han dejado á su país indefenso y sin cabeza en los momentos preciosos en que era preciso acudir á su defensa y discurrir.

***

La suspension del Ayuntamiento de Madrid, sustituyéndole de Real órden con otro, presidido por el subsecretario, que era, del ministerio de la Gobernacion, don Alberto Bosch, no ha sido ni muy sentida, ni tampoco alabada.

La administracion de aquel Ayuntamiento habia sido poco provechosa para el vecindario de Madrid, que tenia graves quejas de sus representantes; no habia mejorado ningun servicio público; habia dejado impunes irregularidades descubiertas en alguna de sus dependencias; habia adjudicado sin subasta lo que la ley ordena sacar á pública licitacion, y la voz pública le acusaba de no velar por los intereses generales al resolver los expedientes que tienen relacion con el ensanche; era, en fin, el continuador de los abusos tradicionales en la gestion municipal, agravados por incuria ú otras razones que no nos corresponde averiguar.

En este concepto, el público ha visto sin tristeza la suspension de un cuerpo que proseguia la extensa serie de nuestros Ayuntamientos impopulares.

Pero á su vez el público ha creido ver en la resolucion del Gobierno, más bien que celo administrativo, un arma electoral, resultando de ello, no la imposible rehabilitacion de un Ayuntamiento gastado y escaso de simpatías, sino la atenuacion de su impopularidad y la falta de esperanza de que sean corregidos los males que se lamentan.

Es indudable que necesita grandes reformas la administracion municipal de la Villa, pero son difíciles de ejecutar, por la organizacion y fuerza de todos los abusos, consentidos á lo ménos por tantos Ayuntamientos, y que parece se han de aumentar, añadiendo á los ya conocidos los que cometa el nombrado en estos dias.

Las personas imparciales creen que, si fué poco feliz en sus tareas la corporacion suspensa, tambien ha sido infeliz en el Gobierno la eleccion de motivo y oportunidad para hacer su correctivo. Hubieran preferido que se esperase la renovacion legal del Ayuntamiento, si no resultan pruebas evidentes de su mala administracion, ó el ejemplar, moralizador y saludable de enviar sin contemplacion á los tribunales á los presuntos delincuentes, si los hay.

Lo que se ha logrado hasta ahora es aumentar la desconfianza del vecindario hácia sus Ayuntamientos, que no era ya pequeña; bien es verdad que el cuerpo electoral tiene bastante culpa en lo que sucede, por negligencia ó complicidad de unos, al conceder sus votos sin fijarse á quiénes dan su representacion; de otros, por cruzarse de brazos y dejar que continúen los escándalos.

***

Várias veces hemos manifestado la poca fe que nos inspiran las noticias que el telégrafo trasmite, referentes á sucesos de América, y aunque parece que resulta confirmada la muerte del Presidente de Guatemala, no nos atrevemos á darla en absoluto por segura. Si es cierto que el general Barrios ha perecido en una accion al querer realizar por medio de la fuerza la union de todos los estados que componen la América central, deploramos la mala suerte de aquel hombre político, en cuanto hombre, pero no podemos ménos de extrañar aquella especie de suicidio, ó la gran alucinacion que le hizo conceptuar popular y realizable lo que por lo visto era repulsivo y antipático: no siempre están justificados los medios con el fin; unir por el convencimiento y la identidad de aspiraciones á intereses varios estados cortos, que aislados carecen de fuerza, es una obra política importante; querer ejecutar aquella union por medio de las armas puede ser acaso un sueño ambicioso y nada más, que, si no se realiza, compromete y retarda el objeto á que se aspira.

Pero si el general Barrios ha podido equivocarse, no se dirá de él que ha rehuido la responsabilidad ni los peligros de su arriesgada empresa. Hagámosle la justicia de confesar que, si cometió un error, ha sabido arrostrar sus consecuencias muriendo como bravo en el campo de batalla.

***

Los que desconocen la independencia que tienen entre sí las diversas secciones de nuestro periódico, acaso hayan extrañado que dejásemos en el número anterior de corresponder á las frases amables y á la honrosa distincion que merecemos á nuestro ilustre colaborador Sr. Cañete, en la notable carta que se dignó dirigirnos lamentando el abuso de introducir en las piezas teatrales personajes conocidos poniéndolos en caricatura. Agotado el asunto por escritor tan perito y eminente, no añadirémos una sola observacion á las atinadísimas que expone en su carta nuestro respetable amigo: parecia difícil que hubiese en el arte escénico escalon inferior al género bufo, y vemos que le hay en la dislocacion de lo natural y de lo lícito, usando para ello, no el trabajo mental de la invencion, sino la caricatura de personas que existen, y de quienes se exagera y desfigura el carácter moral, la voz, el ademan y las facciones.

Creemos, sin embargo, que el hastío ha de ser el pronto y más seguro fin de ese carnaval escénico, si el sentido comun es tan comun como se dice; pero si no lo es, y así lo afirman hombres de gran entendimiento, tendrán el correctivo los mismos que lo explotan y lo aplauden, de ver que se vuelve contra ellos aquel arma innoble de dos filos.

Damos las gracias al Sr. Cañete por la honra inmerecida que nos hizo, al asociar en su importante carta nuestro humilde nombre, con su firma respetable.

***

Los que creyeron excesivas las precauciones sanitarias adoptadas por el Gobierno español en el año último, cuando se acordonaron Novelda y otras poblaciones y se interceptó la frontera francesa, deben estar ya satisfechos de la escasa preocupacion con que hoy se mira la epidemia coleriforme que está sufriendo la hermosa poblacion de Játiva. Hasta ahora, sólo se sabe de positivo que muere bastante gente de una enfermedad parecida al cólera, y que están en estudio los presuntos culpables de esas muertes: los microbios coleccionados por los médicos de Játiva. La tranquilidad y casi indiferencia sanitaria del Gobierno en este asunto deben tranquilizarnos: no se avienen los rigores pasados con la benevolencia presente; luego es muy cuerdo presumir que el cólera de Játiva no es cólera.

***

La nota pasada por el Gobierno español al marroquí, á consecuencia del atentado de que fueron víctimas el gobernador y varios oficiales y marineros en la plaza de Alhucemas, ha sido contestada en términos satisfactorios, que conjuran el conflicto.

Hé aquí los términos de la contestacion dirigida por el ministro de Negocios extranjeros del Sultan al ministro plenipotenciario de España:

«..... debo aseguraros, en nombre del Sultan, que el saludo al pabellon español se hará, bien en Tánger, donde existe la representacion española, ó sea en Alhucemas, segun sea la voluntad del Gobierno español, y que el castigo de los malhechores será el que merecen, para que sirva de escarmiento.»

En efecto, el dia 1.° del corriente nuestro ministro en Tánger fué visitado por el ministro de Negocios extranjeros y el gobernador de la ciudad, y recibidas sus excusas, se izó el pabellon de España y fué saludado en toda regla.

La segunda parte de las reclamaciones, que consisten en el castigo inmediato de los culpables y una contribucion á la tribu de Beniburriaga, que aplicará el Gobierno español segun su voluntad, quedará satisfecha muy en breve.

Creemos que no tardarán en aplicarse en las espaldas de los que maltrataron alevosamente á nuestros soldados, los latigazos justos que han de terminar este incidente.

***

En la tarde de ayer pasó á mejor vida, con breve padecimiento, la viuda de D. José Cuesta, el fundador de la antigua casa editorial y librería que ha funcionado durante tantos años con la razon social Viuda de Cuesta é hijos. Los achaques de la edad y la constante laboriosidad de sus hijos la eximian hace mucho tiempo de toda intervencion material en los negocios, de modo que el desconsuelo de su familia ante tan sensible pérdida no es sino el justo tributo rendido á sus virtudes, y el pago en cariño filial de una larga vida dedicada por completo al amor de su familia.

Doña Luisa Sanchez y Merino ha fallecido á los ochenta y dos años de edad, sobreviviendo diez y seis años á su esposo; inspirada en el ejemplo de éste, y en sus propios sentimientos, siguió y trasmitió á sus herederos la fórmula de aquella respetable casa: seriedad y honradez en los negocios.

No tenian nada que ver con éstos los sollozos que escuchamos y las lágrimas que vimos correr junto al lecho mortuorio, cuando exhaló su último suspiro aquella buena madre.

***

La crudeza de la temperatura ha sido tal en estos dias últimos, que han sucumbido muchas personas delicadas, no pudiendo sufrir tan desusado rigor. Un viento frio, propio de Febrero, heria materialmente los rostros, y la lluvia caia mezclada con nieve. La salud de todos se resentia y los médicos no tenian momento de reposo. No sólo parecen dislocadas las estaciones en este año, sino en un mismo dia se ha pasado en Madrid por varios climas. El viento ha desgajado de sus flores á los almendros y postrado en el lecho á los ancianos. Se tiene por vulgaridad hablar del tiempo, pero éste se impone algunas veces.

***

Algunos datos curiosos de la estadística criminal de España, recientemente publicada, correspondiente á 1883:

Fueron condenados en dicho año por delitos contra la Constitucion, 109 individuos; contra el órden público, 1.319 como autores y 3 como cómplices; por falsedad, 437 como autores, 4 cómplices y 9 encubridores.

Por violacion de sepulturas y delitos contra la salud, 27; por juegos y rifas prohibidos, 53 por autores y 7 como cómplices; por empleados en el ejercicio de sus cargos, 228 autores, 2 cómplices y un encubridor.

Delinquieron contra las personas y fueron condenados, 10.072 como autores, 44 cómplices y 10 encubridores, y contra la honestidad, 215.

Doscientos diez y nueve sufrieron condena por delitos contra el honor; 8, por delitos contra el estado civil; contra la libertad y seguridad, 362; contra la propiedad, 11.315 como autores, 102 cómplices y 203 encubridores.

Se condenó á 418 por imprudencia temeraria.

El total de reos ascendió á 25.228, siendo 22.770 hombres y 2.458 mujeres. Eran solteros 13.737; casados, 10.212;

y viudos, 1.229. Sabian leer y escribir 8.828, leer y no escribir, 177, y ni leer ni escribir, 16.169.

Se consumaron 577 suicidios, 469 de hombres y 108 de mujeres, no llegando á realizarle, 82 hombres y 84 mujeres. Fueron condenados á muerte 44 reos, de los cuales se ejecutó la sentencia en 11.

En la estadística referente á la instruccion, se hallan en mayor proporcion entre los condenados los que saben leer y escribir, que en el resto del país. Los hombres han dado las cuatro quintas partes del contingente al suicidio, y casi la mitad de las tentativas que ha hecho la mujer para suicidarse, han sido evitadas.

Es indudable que combinando con habilidad las anteriores cifras, se pueden sacar consecuencias muy contradictorias.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Arcabucero flamenco, cuadro de Juan Bautista Madou.

Al frente de este número publicamos una bella reproduccion del cuadro titulado *Arcabucero flamenco*, original del benemérito maestro belga Juan Bautista Madou: es una preciosa figura del siglo XVIII, característica, bien concluida y rica de color.

Distínguese este renombrado artista en la pintura de género, al estilo de Teniers y otros maestros de la buena escuela flamenca, y consérvanse algunos cuadros suyos, de mérito indisputable, en el Museo Real de Bruselas y en la Academia de Bellas Artes de Ambéres, así como en várias galerías particulares de Bélgica y Holanda.

Juan Bautista Madou ha sido, ademas de buen pintor y acuarelista, eminente litógrafo; á él se debe el magnífico mapa de las fronteras franco-belgas, que comenzó á formar, por órden del Gobierno de su patria, en 1821.

San Joaquin y *Santa Ana*, cuadros de Alejandro Ferrant.

Hay en la histórica villa de Illescas (poblacion situada á 30 kilómetros de Madrid) una iglesia-hospital que se llama de Nuestra Señora de la Caridad, por venerarse en ella una imágen de la misma advocacion, que perteneció, segun piadosa creencia, á San Ildefonso, arzobispo de Toledo.

El edificio actual se comenzó á construir á expensas del cardenal Jimenez de Cisnéros, y cerca de un siglo despues del fallecimiento del insigne prelado, en 4 de Junio de 1600, se verificó la traslacion de aquella imágen al nuevo templo, con grande alegría de los vecinos del pueblo, asistiendo al acto numerosa y distinguida concurrencia, no sólo de los lugares comarcanos, sino tambien de la devota córte del rey D. Felipe III.

En un arco que forma el lindo camarin donde está expuesta á la pública veneracion esa antiquísima imágen de Nuestra Señora de la Caridad, aparecen los dos cuadros que reproducimos en los grabados de las págs. 208 y 209; representan á San Joaquin y Santa Ana, padres de la Vírgen María, y son obra primorosa de nuestro antiguo colaborador y amigo D. Alejandro Ferrant, quien se ha inspirado fielmente para su composicion en el texto bíblico, y dignos del concienzudo autor de otros cuadros de asunto religioso, conocidos de nuestros lectores.

Entre las riquezas artísticas que posee la iglesia-hospital de Illescas merecen singular mencion un hermoso cuadro de Domenico Theotocupoli, *el Greco*, que representa á San Ildefonso en éxtasis ante la imágen de la Vírgen, y varios medallones del mismo autor, en la bóveda del altar principal, con asuntos de la vida de Nuestra Señora.

∴

UN RECUERDO: AL INOLVIDABLE FUNDADOR DE «LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA», EN EL PRIMER ANIVERSARIO DE SU FALLECIMIENTO.—(Véase la *Crónica general.*)

∴

SIR GERALD GRAHAM,

comandante en jefe del ejército inglés en Suakim.

Hemos dicho en el número anterior que la base de operaciones del ejército inglés, en la zona oriental del Sudan, es la plaza de Suakim, y que el comandante en jefe de las tropas anglo-indias reunidas en ella con objeto de abrir paso hasta Berber, á traves del desierto, es el mayor-general sir Gerald Graham.

En la pág. 205 publicamos el retrato de este distinguido y bravo militar, antiguo compañero de armas del general Wolseley en las campañas de Crimea y de China.

Nació sir Gerald Graham en Junio de 1831, y siguió los estudios militares en la Real Academia de Woolwich, hasta ser agregado, cuando tenía la edad de diez y nueve años, al Real cuerpo de Ingenieros; acompañó á lord Raglan á Crimea, en clase de teniente, concurriendo á las batallas de Alma y de Inkermann, á los rudos trabajos del largo sitio de Sebastopol y al memorable é infortunado asalto del reducto Redan, el 18 de Julio de 1854, y ganó, con dos heridas graves, la cruz Victoria y la roseta de la Legion de Honor; en 1860 hallóse en la campaña del Norte de China, asistiendo á los asaltos de Tanghú, donde fué tambien herido, y á la rendicion de Pekin, y por estos hechos de armas obtuvo, al terminar la guerra, el empleo de teniente coronel; en Octubre de 1881 se le confirió el mando de la segunda brigada, primera division, del ejército inglés en Egipto, y concurrió á los combates de El-Magfar y Tel-el-Mahuta, á las dos acciones de Kassasin y á la gran batalla de Tel-el-Kebir; en el año último, al frente de una pequeña columna, acudió en auxilio de la guarnicion de Tokar, sitiada estrechamente por Osman Digna y sus secuaces, y posteriormenre peleó contra el caudillo sudanes en los campos de El-Teb y Tamasi, contribuyendo con su bravura y su caballerosidad á mantener el prestigio de Inglaterra en la comarca oriental del Sudan.

La reina Victoria, en recompensa de sus merecimientos, le nombró Caballero de la órden del Baño; el Parlamento inglés en sesion pública le honró con un mensaje de gracias por su brillante comportamiento en la citada batalla de Tel-el-Kebir; el Gobierno, por último, le otorgó el nombramiento de mayor-general en 21 de Mayo de 1884.

Espinosa es por demas la mision que el Gobierno inglés ha confiado al general Graham; pero los soldados británicos, lo mismo que los del contingente indio, de su mando, están dando pruebas de tener plena confianza en las cualidades personales de su jefe.

∴

DON EMILIO BONELLI Y HERNANDO,

fundador de las factorías españolas de Rio de Oro.

En la *Crónica general* del número precedente se dió noticia de los tristes sucesos ocurridos en las factorías españolas de Rio Oro, y del grandilocuente y patriótico discurso que, contestando á una pregunta del diputado Sr. Azcárraga (D. Manuel), pronunció en el Congreso, en la sesion del 28 de Marzo último, el presidente del Consejo de Ministros, Sr. Cánovas del Castillo.

Con este motivo de actualidad, publicamos en la pág. 205 el retrato del jóven é ilustrado capitan teniente de Infantería don Emilio Bonelli y Hernando, vocal de la Sociedad Geográfica de Madrid y secretario de la de Africanistas y Colonistas, y verdadero fundador de aquellas factorías en la costa occidental de Africa.

El padre de Bonelli era un emigrado italiano, uno de los jefes más caracterizados del partido liberal de Italia en los movimientos políticos de 1848, que se refugió y halló en España nueva patria y en Zaragoza nuevo hogar, enlazándose con una hija del suelo aragonés.

Nació D. Emilio Bonelli y Hernando en la ciudad siempre heroica, y al cumplir catorce años acompañó á su padre á Tánger, donde permaneció largo tiempo, así como en otras poblaciones del Imperio de Marruecos, estudiando el idioma árabe con los mejores *talebs*, y el país en general; regresó despues á España, y entró en el Colegio de Infantería de Toledo, haciéndose notar por su inteligencia y su laboriosidad; desde que obtuvo el empleo de alférez ha realizado varios viajes á Africa y publicado algunas obras notables, como su interesante libro sobre Marruecos y su traduccion del *Tratado de Fortificacion*, de Brialmont, por los cuales fué distinguido con el grado de capitan; S. M. el Rey se ha dignado concederle, pocos dias hace, el empleo de teniente, en recompensa de sus merecimientos y servicios.

Los nuevos dominios de España en la costa sahárica, ocupados por Bonelli en su último viaje al Africa Occidental (véase el número I de este año, pág. 4), están comprendidos entre los 20° y 27° latitud Norte, siendo sus límites septentrional y meridional, respectivamente, los cabos de Bojador y Blanco, en una extension de 200 leguas de costa, en la que hay puertos de tanta importancia como los de Rio-Oro, Cintra, Bahía de San Cipriano, Carey, Bahía del Galgo, y otros abrigos segurísimos para buques de alto bordo.

Al interior están las tribus denominadas Ulad-Delim, Arosigin, Tsederari, Zegrí, Tarás y la importantísima de Ulad-Sbá; y aunque la costa es acaso estéril para la vegetacion, hay en ella inmensos bancos de pesquerías, y puede ser considerable el comercio de ganados con las mencionadas tribus, á cambio de manufacturas y objetos de quincalla de la industria española.

Deseamos que no se malogre, con el primer accidente desgraciado, la civilizadora y patriótica empresa del Sr. Bonelli y de la Sociedad de Africanistas y Colonistas: el Gobierno ha declarado, por la autorizada palabra de su dignísimo presidente, Sr. Cánovas del Castillo, que «está dispuesto á proteger, si es necesario, á las Sociedades africanistas, y si la Compañía reedifica las obras que tenía hechas en Rio Oro, y emplea allí nuevos capitales, á asegurar por medio de las armas la posesion de aquellos territorios.»

∴

WASHINGTON (EE-UU. DE NORTE-AMÉRICA).

Festejos en honor del nuevo presidente Mr. Cleveland.

El dia 4 de Marzo próximo pasado se verificó, en el Capitolio de Washington, la ceremonia inaugural de la presidencia de Mr. Cleveland, ó sea la fiesta del *Inauguration Day*, á la cual asistieron, segun cálculo prudente, 150.000 forasteros, ademas de la inmensa mayoría de los habitantes de la capital.

El acto se efectuó en el Capitolio, á donde se dirigieron desde la Casa Blanca los dos presidentes, Mr. Arthur, saliente, y Mr. Cleveland, electo, en carruaje descubierto (ocupando el primero el puesto de honor), acompañados por los senadores Sherman y Ransow; iba en otro coche el vicepresidente electo mister Hendricks, con el senador Hawley; seguian á continuacion las tropas regulares, la milicia local y los regimientos de color; cerraban la marcha innumerables carruajes con los comités de los Estados, ofreciendo el conjunto, agrandado por la apiñada muchedumbre, un espectáculo verdaderamente magnífico.

Despues de la toma de posesion, el presidente Cleveland leyó el mensaje inaugural, prestó juramento y presenció el desfile; y regresó la comitiva á la Casa Blanca, ocupando ya Mr. Cleveland el puesto de honor en el carruaje.

El segundo grabado de la pág. 205 representa la iluminacion y los fuegos artificiales de la *Executive Mansion*, en la noche del 4, miéntras se celebraba el baile oficial en el grandioso edificio denominado *Pension Building*.

∴

EXCMO. SR. D. FRANCISCO BASTON Y CORTON,

presidente del *Crédito Mercantil* de Puerto-Rico.

En la pág. 212 damos el retrato de un buen patriota español, distinguido personaje de Puerto-Rico, en cuya capital disfruta de generales simpatías y ejerce honrosa influencia: D. Francisco Baston y Corton, presidente de la *Sociedad anónima de Crédito Mercantil* de aquella isla.

El Sr. Baston y Corton es natural de Galicia, y siendo aún muy jóven, hechos con lucimiento sus primeros estudios, partió para las Antillas españolas, con el noble anhelo de buscar ancho campo á su inteligencia y actividad infatigable; su aptitud para la carrera del comercio y su constancia en el trabajo le produjeron en pocos años envidiable fortuna, y le dieron lugar preeminente en la culta sociedad puerto-riqueña; el Gobierno le confirió el delicado puesto de alcalde corregidor de la capital de Puerto-Rico, y el batallon de Voluntarios de la misma le contó entre sus beneméritos oficiales, y casi á la vez el Ministerio portugues le nombraba representante de la nacion vecina en la pequeña Antilla, y el distrito de Caguas le confiaba su representacion en el Congreso de los Diputados.

Su habilidad como hacendista, y su legítima y patriótica influencia en Puerto-Rico, fueron motivo para que el Sr. Baston y Corton, honrado por S. M. el Rey con la gran cruz de Isabel la Católica, en recompensa de indisputables méritos, desempeñára durante largo tiempo el cargo de juez del Tribunal de Comercio de la Isla y para que hoy ocupe la Presidencia de la primera sociedad bancaria del país, la cual presta eminentes servicios al comercio, á la agricultura y á la industria, bases firmísimas de la prosperidad de un pueblo.

El Sr. Baston y Corton merece y obtiene en Puerto-Rico el aprecio de todos sus conciudadanos, sin distincion de partidos, y en prueba de tan noble y general estimacion acaba de conferírsele el nombramiento de presidente del casino titulado *El Liceo*, cuyo levantado objeto consiste en fundir en un solo pensamiento y unir en una sola voluntad á insulares y peninsulares, bajo los pliegues de la gloriosa bandera española.

∴

EL GENERAL FRANCES DE NÉGRIER,

herido en el combate de Lang-Song.

En la *Crónica general* del número anterior se indicaba ya que el Gobierno frances habia recibido, en el dia 29 de Marzo, gravísimas noticias del Tonkin: en efecto, el general en jefe del ejército expedicionario, Briere de L'Isle, anunciaba desde Hanoi que «el general De Négrier, gravemente herido, se habia visto obligado á evacuar á Lang-Song, ante la superioridad del enemigo, y que grandes masas de chinos, organizadas en tres columnas, atacaron impetuosamente las posiciones de Kilua, haciendo retroceder al coronel Herbinger»; y estas noticias llegaban á París á las pocas horas de haber declarado M. Ferry, presidente del Gabinete, en la tribuna de la Cámara de los Diputados, «que el general De Négrier tenía las fuerzas necesarias para sostenerse en Lang-Song», y que «toda la línea de Chu á Lang-Song estaba ocupada fuertemente por tropas francesas.»

El general De Négrier, cuyo retrato damos en la pág. 212, es el más jóven de los generales franceses, y su biografía ha sido escrita y publicada recientemente por Roger de Beauvoir, en el interesante libro titulado *Nos généraux*.

Nació en Belfort, el 2 de Octubre de 1839, y entró en Saint-Cyr ántes de cumplir la edad de diecisiete años, obteniendo especial dispensa; hizo sus estudios en tres años, en vez de los dos reglamentarios, porque el ministro de la Guerra le castigó á ser expulsado del colegio, al comenzar el segundo curso, á causa de haber dado muerte en desafío, lealmente, á uno de sus camaradas; fué nombrado subteniente de cazadores en 1859, teniente en 1863 y capitan en 1868, y estuvo de guarnicion en Roma y en Argel hasta fines de 1866; cuando estalló la guerra franco-Alemana, en 1870, pasó con su batallon á formar parte del cuarto cuerpo del ejército del Rhin.

En la batalla de Saint-Privat fué herido gravemente, y ademas de ser citado con elogio en la órden del dia, mereció la cruz de la Legion de Honor; ingresó en el hospital de Metz para curarse de sus heridas, y huyó de allí el 3 de Noviembre, con grandes riesgos y peligro, atravesando á caballo y con uniforme las líneas alemanas; llegó á Bélgica y pasó en seguida á Lille, poniéndose á las órdenes del general Faidherbe, quien le dió el mando de un batallon de cazadores, concurriendo desde entónces á las operaciones del ejército del Norte; en la batalla de Villers-Bretonneux (27 de Noviembre) fué herido de bala en el brazo izquierdo, y en la de Vermand (18 de Enero de 1871), un casco de granada le hirió de gravedad en la cabeza; recuérdase, con grandísimo honor para su nombre, que estando á punto de caer prisionero el general Paubre d'Ivoy, jefe del 23.° cuerpo de ejército, el comandante De Négrier, con un soberbio rasgo de audacia, le arrancó de manos de los alemanes.

Despues de la guerra fué confirmado en su empleo de jefe de batallon, prévio exámen de la Junta nacional creada para la revision de grados; en 1875 ascendió á teniente coronel, y en 1879 á coronel del regimiento 79 de línea, pasando luégo á mandar el de la legion extranjera en Sidi-bel-Abbes (Orán), al frente del cual hizo brillante campaña contra las tribus insurrectas del Sud; el 2 de Febrero de 1882 fué nombrado comendador de la Legion de Honor, y en el año siguiente, general de brigada.

Los hechos militares del general De Négrier en la campaña del Tonkin son bien conocidos: más valiente que afortunado, y teniendo que hacer frente con 6.000 hombres de tropas á numerosas masas de chinos bien armados, Négrier ha hecho cuanto buenamente podia esperarse de un jefe militar pundonoroso.

Afortunadamente la herida que ha recibido en el combate de Lang-Son, aunque grave, no pone en peligro su vida, y el Presidente de la República le ha nombrado, á propuesta del Ministro de la Guerra, general de division.

∴

SEPULCROS DE «LOS INFANTES DE PORTUGAL»,

en el monasterio *da Batalha*.

Escrito está en las páginas de este periódico (véase el núm. I de 1884) que el grandioso monasterio *da Batalha*, en Portugal, es el *ex-voto* del rey D. Juan I por la victoria de Aljubarrota, como el de San Juan de los Reyes, en Toledo, es el *ex-voto* de D.ª Isabel y D. Fernando, los Reyes Católicos, por la victoria de Toro.

Y añadiamos entónces, y áun repetimos:

«Pero—¡singular coincidencia!—aunque le fundó el vencedor de D. Juan I de Castilla, fué concluido y enriquecido por D. Manuel *el Afortunado*, el monarca que compartió tálamo y trono con la angelical infanta D.ª Isabel de Aragon y de Castilla, hija de los Reyes Católicos, y que fué padre del príncipe D. Miguel de la Paz, quien habria consumado la grande y necesaria obra de la union ibérica, por ser heredero legítimo de las tres coronas de la Península, reconocido y jurado en las Córtes de Toledo, de Zaragoza y de Lisboa, si no hubiese fallecido á la tierna edad de dos años, en Granada, el 20 de Julio de 1500.»

El monasterio *da Batalha* es una de las obras arquitectónicas más bellas de la Europa meridional de los últimos años del siglo XV: su exterior, conjunto admirable de severos muros, ventanas ojivales, torrecillas, botareles, cornisas y balaustradas, es trabajo primoroso, de mucho gusto y habilidad consumada; su interior, el templo, revela, desde el soberbio pórtico, la solemne majestad de un monumento conmemorativo, levantado en el campo mismo del combate sobre la huesa de los castellanos y portugueses que perecieron en la batalla.

Las primeras obras de la suntuosa fábrica datan del año 1388, y la restauracion del edificio, todavía no acabada, se debe al rey D. Fernando, padre del actual monarca portugues D. Luis I, y segun opinion general, trazó los planos el arquitecto Mateo Fernandez; al fondo de la nave mayor de la iglesia, frente al retablo del altar principal, está el sepulcro del rey D. Duarte y su mujer, en cuyo reinado se cerró el ábside del templo; en la *Capilla del Fundador*, así denominada, hay dos lechos sepulcrales, que guardan las cenizas de D. Juan I y su esposa Felipa de Lancaster; el primero tiene este lema: *Il me plait, pour bien*, y el segundo la divisa de la órden de la Jarretiera: *Honni soit qui mal y pense;* en los muros de la misma régia capilla se ven ademas los sepulcros de los infantes hijos de D. Juan I, en la forma que representa nuestro segundo grabado de la pág. 212, hecho sobre fotografía directa que ha tenido la amabilidad de remitirnos el Sr. Camacho, de Lisboa.

Los portugueses, que llaman á la fábrica del monasterio *el triunfo de la Arquitectura*, le consideran como símbolo de la independencia y las glorias patrias.

∴

LA GUERRA EN EL SUDAN.

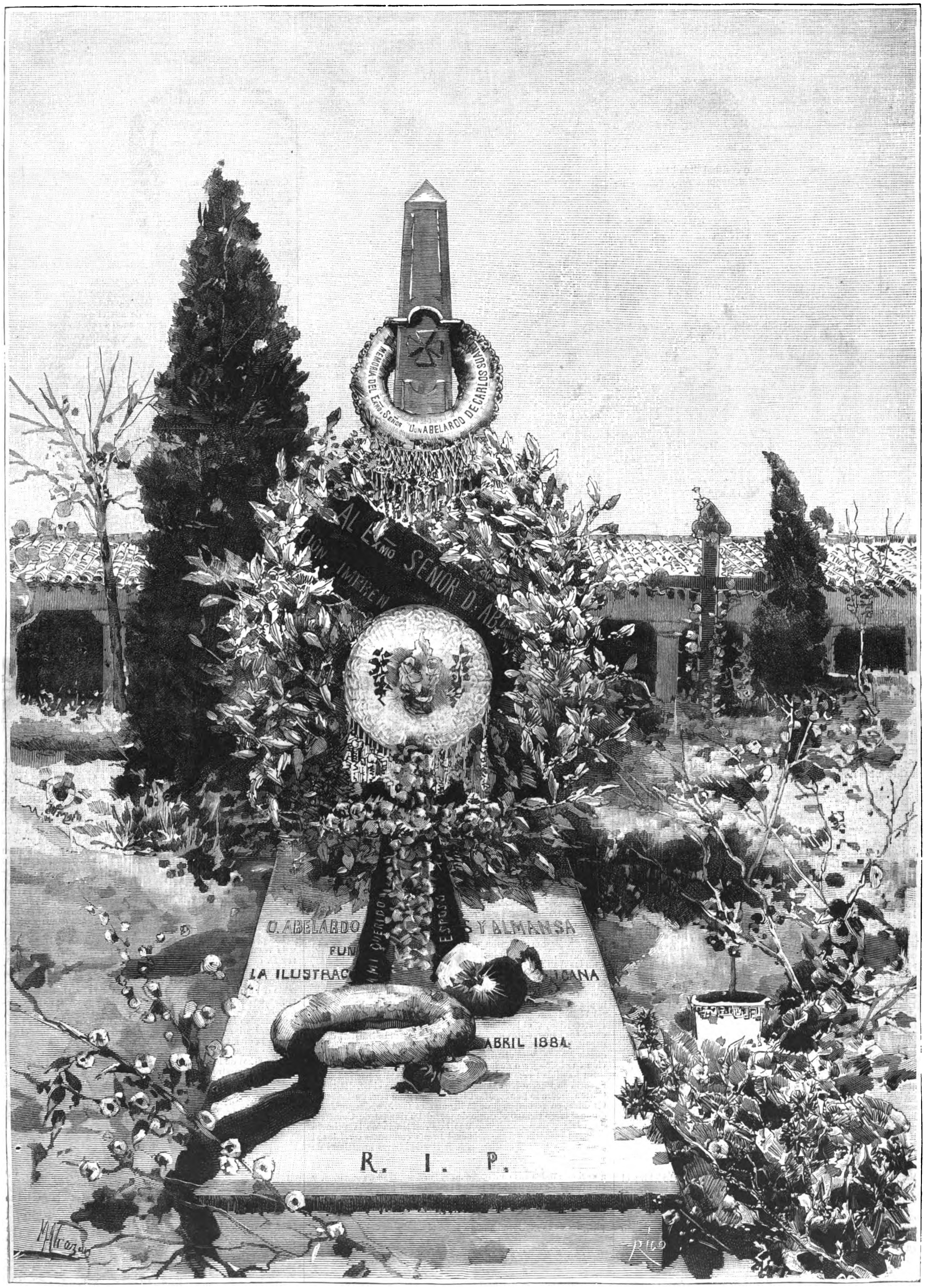
Conduccion de ingleses heridos, de Gubat á Korti.—El regimiento 17.° de infantería de Bengala—Castigos en Heliópolis.

Damos en la pág. 213 tres grabados referentes á la guerra en el Sudan, que representan interesantes episodios.

Cuando lord Wolseley determinó, despues de la caida de Khartum, trasladar el cuartel general á Dongola, dictó disposiciones apremiantes para que todos los heridos ingleses de Gubat fuesen conducidos, á traves del desierto, á Korti, y desde allí á Dongola, con el cuartel general: el primero de los heridos que formaban la lúgubre caravana era el infortunado general sir Herbert Stewart, á quien llevaban en cómoda camilla varios sudaneses fieles al general Gordon, los cuales habian llegado á Gubat, por el Nilo, en cuatro lanchas de vapor, pocos dias ántes de la entrada del Madhi en Khartum.

Este es el episodio que representa el primer grabado de dicha

UN RECUERDO.



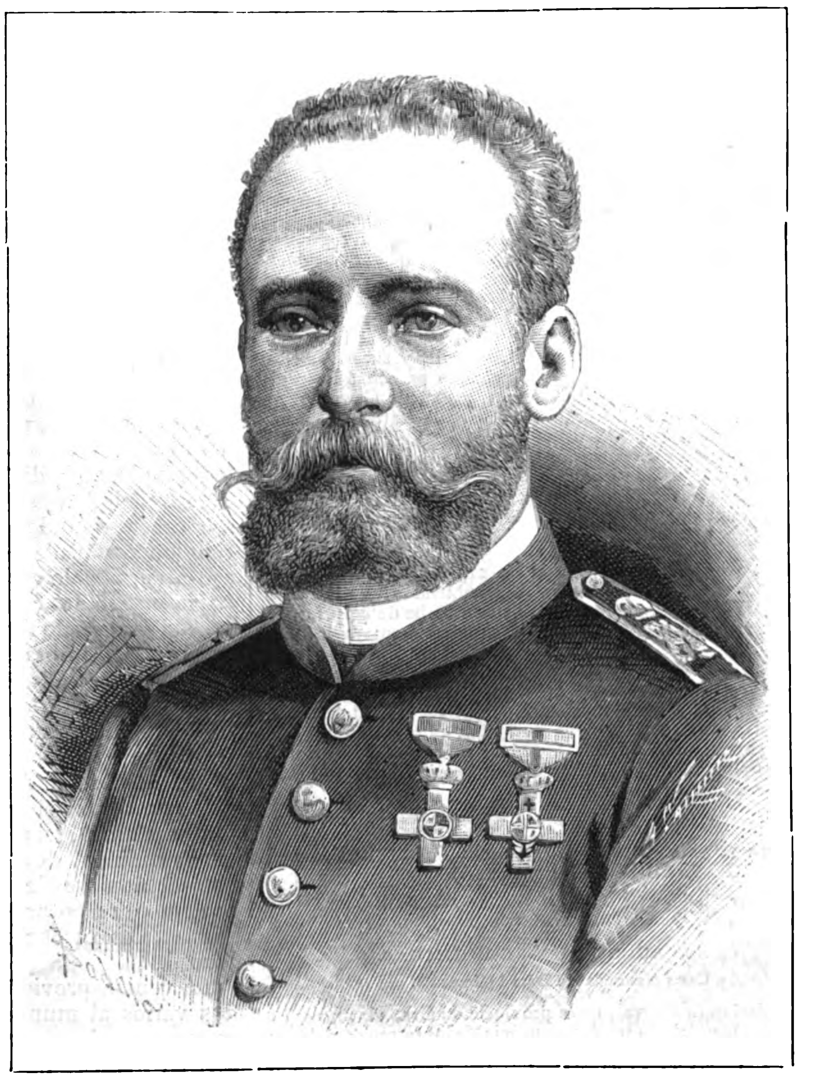
AL INOLVIDABLE FUNDADOR

DE «LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA», EN EL PRIMER ANIVERSARIO DE SU FALLECIMIENTO.

(Dibujo del natural, por Manuel Alcázar.)



SIR GERALD GRAHAM,
general en jefe de las tropas inglesas en Suakim.



D. EMILIO BONELLI Y HERNANDO.
secretario de la Sociedad de Africanistas y fundador de las factorías de Rio Oro.



WASHINGTON (EE.-UU. DE NORTE-AMÉRICA).—FESTEJOS EN HONOR DEL NUEVO PRESIDENTE MR. CLEVELAND, EL 4 DE MARZO ÚLTIMO.
Iluminacion y fuegos artificiales en la *Executive Mansion.*

página, con sujecion á cróquis remitido por Mr. Melton Prior, testigo presencial, á *The Illustrated London News.*

Desgraciadamente, aunque el triste convoy entró en Korti, en 12 de Marzo último, el general Stewart falleció, por causa de sus graves heridas, á poco de llegar á Gakdul, y allí yace su cadáver, con los de varios oficiales ingleses, en humilde mausoleo que construyeron y adornaron severamente los subordinados y compañeros de armas del malogrado jefe.

El segundo grabado (segun cróquis comunicado al *Graphic* por su corresponsal) representa el acto de la revista de inspeccion que el general sir F. Roberts, comandante en jefe del ejército de Madras, giró en Allahabad (India inglesa) al regimiento 17.° de infantería de Bengala ántes de embarcarse este cuerpo con rumbo á Suakim, á las órdenes del general sir Gerald Graham.

Acompañaban al comandante en jefe el mayor-general Macpherson (que manda la division de Allahabad), el brigadier-general Hudson y lord Raudolph Churchill, y sucesivamente pasaron revista, el 17 de Febrero próximo pasado, á los regimientos de infantería 17.°, de Benares, y 39.°, de Cawnpore, y á los de lanceros 15.°, de Lucknow, y 45.°, de Rattray, los cuales se presentaron en brillantísimo estado.

El embarque se verificó en Bombay pocas horas despues de la revista, y sabido es que los lanceros bengalíes han tenido parte principal en los combates de los dias 20 y 22, entre Suakim, Has-keen y Tamai, contra los secuaces de Osman Digna.

El tercer grabado de la misma pág. 213 representa un hecho acaecido en Heliópolis recientemente: habiendo sido ultrajados gravemente dos húsares ingleses por una turba de egipcios, en las inmediaciones de aquella ciudad, la policía montada británica hizo prisioneros, dias despues, al *cheikh* y otras personas principales, y las amenazó con severo castigo si no descubrian á los culpables; y éstos, que eran dos *fellahs* y dos sudaneses, entregados por las autoridades de Heliópolis á la policía inglesa, fueron condenados á la pena de azotes. «Los sudaneses (escribe el corresponsal de *The Graphic*) sufrieron estóicamente el cruel suplicio, invocando á Alah *para que libertase á su patria de los perros cristianos.*»

∴

GUERRA FRANCO-CHINA.—MAPA DEL TONKIN. (Véase el artículo *La Guerra del Tonkin*, página 211.)

∴

CONSTRUCCIONES ECONÓMICAS.

Casas construidas en Dúrcal (Granada).

La poblacion de Dúrcal, en la provincia de Granada, no es de las que más han sufrido por consecuencia de los terremotos del 25 de Diciembre último y dias sucesivos; segun el *Estado demostrativo* que formó en 19 de Febrero el malogrado gobernador civil de la misma provincia, Sr. D. José María de Jáudenes, las casas hundidas completamente en aquel pueblo fueron trece, y seis las hundidas en parte, no habiendo acaecido, por fortuna, desgracias personales.

Con los donativos de las Ligas de Contribuyentes de la nacion, y por iniciativa del presidente de la de Granada, Excelentísimo Sr. D. Pablo Diaz Jimenez, se han construido en Dúrcal las dos casas que reproducimos en el grabado de la pág. 216, con arreglo á planos y direccion del arquitecto D. José Salas, y con destino á dos vecinos del pueblo que perdieron las suyas en aquella infausta noche.

Como se ve, cada una consta de dos pisos, bajo y principal, y su explicacion es la siguiente (escala de 1 por 200 metros):

Planta baja. 1, corral; 2, cuadra; 3, dormitorio; 4, cocina; 5, carbonera.

Piso principal. 1, pajar; 2, granero; 3, dormitorio.

Verdaderamente, estas dos casitas pueden recibir el nombre de construcciones económicas: el coste de cada una, á pesar de su fábrica de mampostería, ladrillo, etc., no ha excedido de 6.500 reales.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

EL MADHI.

CURIOSO personaje á la verdad el Madhi nubio, si lo miramos desde las tierras europeas donde pululan los magnetizadores; mas no pululan hoy, dado nuestro irremediable positivismo, ni los reveladores, ni los profetas. Mas la increible aparicion de un Madhi resulta fruto al Africa tan propio y del Africa tan espontáneo y natural, como los dátiles de sus palmeras ó como los camellos de sus caravanas. La raza de los semitas en sus dos grandes familias, la sacerdotal ó judía, la militar ó árabe, no comprende nuestros redentores divinos ó divinizados; no comprende nuestro Verbo platónico y alejandrino consustancial con el Padre: las revelaciones religiosas llegan á su corazon y á su mente, así en el Koran como en la Biblia, por medio de sus inspirados profetas, criaturas de Dios, y no dioses, como los héroes del paganismo en las religiones antiguas, y la segunda persona de la Trinidad en la religion de nuestros padres. Judíos y árabes tienen esto de comun, la esperanza, llamada en su conjunto y en sus determinaciones *Mesianismo*, porque tal esperanza promete, ó un rey, muy superior á Salomon, que devuelva su Jerusalen y reedifique su templo á los judíos, ó un profeta, nunca igual á Mahoma, que tomando en una mano la cimitarra y en otra mano el Koran, divulgue por todo el orbe la religion de Allah, y le sujete los pueblos infieles, yertos á la nefasta sombra de sus ídolos y sometidos á cultos que los árabes consideran, en su fe ciega, sensuales y abominables idolatrías.

Todos los profetas musulmanes proceden, poco más ó ménos, como procedió su predecesor y su progenitor inmortal; todos ellos predican á las tribus una doctrina que carece, por regla general, de originalidad, y que se reduce á comentario de las antiguas doctrinas. El mismo inspirado Mahoma nada en su Koran dijo que realmente le perteneciese. Nacido y criado en Arabia, donde á la sazon abundaban los judíos por la vecindad á su patria; los cristianos por las guerras contínuas de Constantinopla, que siempre tenian un carácter teológico, y siempre acababan por una expulsion de sectas y sectarios; hasta los persas, en guerras y sediciones consumidos tambien, y obligados á peregrinar por la península vecina, ora voluntaria, ora forzosamente, ya por los impulsos de la persecucion, ó ya por las competencias del comercio; con las ideas, con los dogmas, con las predicaciones de todos estos varios creyentes, captándoles á éstos su Dios del Sinaí, tan armónico y congruente con el sabeismo cuasi monoteista de su raza, que adoraba flúido tan impalpable como la etérea luz; captándoles á aquéllos su genio del mal tan propio del dualismo persa; captándoles á los otros, si no la divinidad, la inmensa trascendencia del revelador Jesus, puesto por Mahoma realmente á la cabeza de todos los profetas antiguos, formó una religion apropiada ciertamente á todos los caractéres, así de su pueblo como de su tierra, y en la cual sólo habia puesto dos cosas, perfectamente propias y suyas: el exagerado fatalismo dogmático y la poderosa organizacion militar. En esta religion se pinta, como en todas las religiones positivas y reveladas, con colores muy sombríos el reinado de aquel genio del mal, conocido en unas con el nombre de Satanas y Luzbel, en otras con el nombre de Shiva, en otras con el nombre de Antecristo, y en todas bien poderoso para llevar el mundo á tales abismos, que sólo pueda salvarlo, en realidad, un conjunto de grandiosas esperanzas, designadas en las lenguas várias ya con el nombre de Mesianismo, y traidas por un profeta ó redentor, á quienes llaman los judíos el Mesías, los católicos el Cristo, los musulmanes el Madhi.

La venida providencial de los madhies en períodos varios al mundo musulman es tanto más lógica y necesaria, cuanto que Mahoma no dejó sucesor. El instinto democrático de los helenos con tal fuerza y soberanía se impuso al grande Alejandro, que á la hora de morir no designó heredero, legando aquel anillo, con cuyo prestigio creia legar el trono de la tierra, bajo esta simple denominacion: «Al más digno.» Y lo mismo le sucedió á Mahoma en aquella raza, si bien nobiliaria y aristocrática, de los árabes, un tanto indócil, indisciplinada y cuasi anárquica; no se atrevió á designar sucesor, y dijo que vendria, tarde ó temprano, cuando lo necesitase verdaderamente su pueblo y lo quisiese de grado su Dios, el Madhi con la mision divina de vencer al mal y reponer la indispensable autoridad del bien sobre la tierra. Así pueden comprenderse fácilmente las periódicas apariciones de los madhies en los pueblos y en los territorios musulmanes. ¿Qué quiere decir Madhi? El ilustre sabio James Darmesteter, en conferencia que ha oido la Sorbona con aplauso grande sobre tan curioso tema como el madhismo árabe, ha probado que Madhi no significa, cual cree todo el sentido comun europeo, por falsas especies, el director, sino que Madhi significa el dirigido, es decir, el dirigido por Dios.

Lo he dicho muchas veces, y lo corroboro ahora: nuestra historia en la Edad Media presenta muchos ejemplos de tales poderosos madhies. Habian los almoravides lanzado á una gran parte de las Reales familias árabes, arrancándolas á las orillas del Guadalquivir, allende las aguas del Estrecho, en los arenales de Africa. Todavía nos conmovemos hoy leyendo los versos elegíacos del Edipo Adibbita, quien, ciego de tanto llorar, erraba por las puertas de los aduares, cantando, al són de la guzla, sus lamentaciones por Sevilla la hermosa y por sus alcázares perfumados de azahar, verdaderos trasuntos del mahometano paraíso. Un pobre jóven, hijo de un humilde criado que atizaba las lámparas en la grande Aljama de Occidente, llegó hasta Bagdad, y habiendo recibido como encargo del filósofo Algazali, tan célebre por las regiones orientales, de vengarle y castigar con sus venganzas á los almoravides, quienes se habian atrevido á quemar su libro del renacimiento de la ley, tomó su baston de peregrino para que lo sostuviera en la penosa ruta, y su vaso de cuero para escanciarse las aguas del oásis; y llegó á los aduares, y entró en las mezquitas, y se asentó en las tiendas de los nómadas y en las sedes altísimas de los emires, predicando la renovacion de la fe, prometiendo el mesianismo de los madhies, hasta encontrar nueve guerreros con sólo un jefe, llamado Abdelmumen, á la cabeza, quien dirigióse hácia el Mediterráneo y engrosó de tal modo con las energías de su voluntad incontrastable y con los milagros de su fe viva la familia profética y militar, que fundó una raza llamada de los almohades, cuya raza, cayendo sobre Marruecos, sobre las tierras del Andaluz, sobre las crestas de Sierra Morena, soñó con extenderse por toda Europa; y Dios solo sabe hasta dónde hubiera llegado en su furor y en los ímpetus de sus primeras correrías, á no haberlos detenido, allá en las Navas de Tolosa, la inmortal confederacion de los reyes cristianos españoles, quienes, venciendo al gran Miramamolin, como llamaban los almohades á su emperador y jefe, no solamente salvaron de una irrupcion á su patria, sino tambien de un peligro, y de un peligro terrible, á toda la civilizacion y á toda la cultura cristiana. Ved ahí cómo se han formado, con qué arte, los diversos califas que han creido tener la religion mahometana bajo su cetro; ved cómo se ha formado el califato de Alí, yerno del Profeta, casado con su hija Fatima; el califato de los Omniadas, aquellos que más se habian opuesto al monoteismo de Mahoma; el califato de los Abasidas, asesinos de los almohades; el califato mismo de Abderraman en Córdoba, quien redimido y salvado en la funesta noche del degüello de toda su familia, por un verdadero milagro, anduvo errante como un mendigo, de puerta en puerta, sustentándose con dátiles recogidos en los oásis ó con leche de camellas, en peregrinacion sin término y sin fin, hasta que, reconocido por los jefes de Andalucía, los cuales se desgarraban unos á otros en guerras contínuas, y proclamado el salvador de todos, pudo llegar á Occidente y establecer con el prestigio de su nombre y con la cimitarra sostenida por su fuerte brazo aquel formidable y vastísimo Imperio musulman, que dió tanto lustre á las ciencias y tanto brillo á la cultura universal. Así todos los madhies, curiosa mezcla de general y de profeta.

En pueblos tan dados al mesianismo como los judíos, ó al madhismo como los árabes, nada tan fácil como creer en los madhies y en los Mesías. Así que comienzan á creer los pueblos, creen hasta en la resurreccion de los muertos. ¡Cuántos falsos D. Sebastianes en Portugal, y cuántos falsos Demetrios en Moscovia! El Madhi ha nacido en Dongola el año cuarenta y tres de nuestro siglo; tiene cuarenta y dos años. Su estatura, segun los datos aducidos por el viajero Peney, que lo ha visto en Jartum, es mediana; su color, oscuro; su barba, negra; sus ojos profundos; su habla, solemne y cortada, como el habla de todos los profetas mahometanos. Su padre se llamó Abdalah, y su madre Amina, como el padre y la madre de Mahoma. Lleva en el rostro las cicatrices que son de rúbrica para reconocer y proclamar un profeta.

El medio en que ha nacido le ha preparado á la ferviente fe religiosa, y tambien la propia índole y vocacion, pues á los doce años recitaba de coro todas las suras del Koran. Pronto murieron, dejándole huérfano, padre y madre; pero sus hermanos, á quienes podriamos llamar con propiedad armadores del Nilo, gastaron sus ahorros, y lo pusieron en una madrisa de Jartum para que aprendiera los comentarios indispensables al conocimiento y propagacion del dogma religioso. Nótase que, así como algunos penitentes y místicos entre nosotros imitan de tal modo á Cristo, y lo siguen y lo remedan que les salen las cinco llagas, el Madhi musulman, allá en su fe, imita la vida de Mahoma, y se recluye quince años en la isla de Aba, como Mahoma se recluyera otros quince años en el monte de Harra, meditando sobre sus ideas y apercibiéndose á su divina mision. Allí, circundado del Nilo, á la sombra de los palmerales, teniendo por toda vivienda su madriguera como las bestias, con tales instancias á su dios se dirigia, y con tales sentencias condenaba la corrupcion del mundo, que las tribus más cercanas, como suele acontecer en todos estos casos extraordinarios, le aclamaron por santo, y le reconocieron el sello de la eleccion divina en su frente, y en su palabra el dón tambien de la divina profecía. Ningun musulman puede ser profeta de ningun modo ántes de los cuarenta años. Al acercarse á esta edad comenzó á decir cómo sentia vocaciones sobrenaturales y estaba preparado á ofrecerse como el Madhi á su pueblo, para lo cual apercibíase á presentarse ante el gran Cherif de la Meca. El gobernador egipcio de Nubia envia unos soldados para que prendan al Madhi, y el Madhi, con sus derviches, que parecen sólo idóneos para las danzas religiosas, despedaza los soldados, y retirándose á Gadir, en pocos meses reunieron cincuenta mil hombres, los cuales llegaron á destrozar en un solo combate siete mil soldados egipcios, de quienes sólo se salvaron con vida, y merced á la fuga, unos ciento veinte. Mi amigo Kelly, diputado irlandes en el Parlamento británico y corresponsal en Nubia de un gran periódico europeo, lo ha visto, circundado por las muchedumbres, entrando en las mezquitas, con un calzon de grosera tela y una larga y no ménos grosera camisa, y absorto y fuera de sí como los verdaderos santones. ¿Puede ya nadie maravillarse de que su nombre haya resonado en todo el mundo árabe y se haya inscrito, como una estrella de primera magnitud, en las tablas religiosas de Santa Sofía y de la Meca por mano de los ulemas, siempre deseosos del total aniquilamiento de los infieles?

Imaginaos un hombre así, que ha sido en sus empeños osado á matar guarniciones enteras de milicias

egipcias, con las cuales se hallaba unido por los lazos de la fe religiosa, y que ha degollado á siete mil de los suyos en las embriagueces que la sangre da naturalmente á las razas nacidas en las regiones del tigre y del leon; que ha exterminado todo el ejército de Hiks-Bajá, once mil hombres, pisándolo como pisa el vendimiador los racimos de uva en las tablas de su lagar; imaginaos cómo consideraria, con qué horror, al blanco britano, de cabellera rubia y ojos azules, profeta como él y como él guerrero, pero profeta de Cristo, guerrero de la cruz, que hubiera sido con Ricardo de Inglaterra, en la Edad Media, un cruzado; con Knox, de la presbiteriana Escocia, un calvinista; con Cromwell, de la república, un puritano; con los peregrinos en América, un kuáquero: mezcla extraña de soldado, y de místico, y de estadista, cual uno de los héroes colosales en los poemas de Milthon; y ved ahora si os explicais la rápida toma de Jartum y la terrible muerte de Gordon, á nuestros ojos y segun nuestras ideas, un santo y un mártir, pero á los ojos del musulman creyente un sér tan terrible y nefasto como Azrael, ó sea como el sombrío y pésimo genio encargado de henchir las voraces fosas de la muerte y de sembrar el mal sobre la tierra, segun la teología musulmana. Hé ahí cuán monótona es la historia humana, y cómo, tras tantos siglos de cultura y de cristianismo, quedan los mismos odios de raza sobre la tierra, y se repiten los mismos holocaustos religiosos, atizados por la superisticion y por la cólera, sin que se apiaden de nosotros, ni se oscurezcan siquiera, los cielos á la evaporacion de tanta humana sangre.

EMILIO CASTELAR.

PASOS Y MISTERIOS DE SEMANA SANTA.

(CONCLUSION.)

AUN cuando los cronistas que han escrito la historia de las cofradías sevillanas no confesáran que el siglo XVII fué el siglo de oro por excelencia para las referidas hermandades ántes de sufrir España las iras de la invasion napoleónica, pregonaríalo el sello particular que aquel período histórico imprimió en los *Pasos* y *Misterios* de las hermandades de penitencia.

Toda la indumentaria de aquella época parece revivir en los accesorios de estas cofradías, si se hace un estudio detenido y prolijo. El tocado de las Vírgenes, sus adornos y vestiduras, las galas y preseas que avaloran los Pasos, dan claro testimonio de que se engalanaron y pulieron por vez primera en el siglo de los Felipes; porque la Madre de Jesus nunca usó de rostrillos de encaje, de mangas con vuelos, ni de esos ámplios mantos tendidos largamente por la espalda, propios de las tapadas del teatro de Calderon. Ya en el comienzo del siglo pasado se criticaba esta tendencia anacrónica, y un piadoso y erudito escritor, el Rvdo. P. M. Fray Juan Interian de Ayala, decia examinando este asunto:

«Pintan con mucha frecuencia á la Beatísima Vírgen, despues de haberla quitado y enterrado á su Hijo, vestida de la misma manera que en tiempo de nuestros antepasados se adornaban las viudas nobles. Allí se ve todo el cuerpo de la Vírgen cubierto de vestidos negros, y sobre ellos velos de lienzo muy fino, de suerte que no sólo desde el cuello hasta el pecho se echan de ver dichos velos, si que tambien en los brazos, *que están cubiertos con mangas apretadas*, juntas las manos ante el pecho y cruzados unos dedos con otros.»

El docto fraile no quiso detenerse en describir las siete espadas simbólicas que llevan las Dolorosas clavadas en el pecho, y que son, como los corazones atravesados ó ardientes, anagramas que estuvieron muy en boga en aquella sociedad galante y que se aplicaron á las imágenes por artistas geniales y poco escrupulosos. Los soberbios mantos, bordados de oro, en los que las actuales hermandades sevillanas suelen emplear sumas enormes, no recuerdan, ni remotamente, el traje de la Madre del Cristo: lo mismo ocurre en lo que toca á las vestiduras de Jesus y de sus Apóstoles, principalmente el Evangelista.

La figura de este Apóstol se presenta siempre con capa ó capotillo y con túnica bordada y vistosa, siendo así que el Santo del Apocalípsis vistió, como sus demas compañeros, pobremente, y no pudo usar ni ferreruelos ni capas de grana.

Sirven de disculpa, sin embargo, á estas herejías artísticas la poca importancia que los pintores y escultores del Renacimiento dieron á los anacronismos, impropiedades y falsos perfiles de indumentaria. Los maestros y adornistas de más nota incurrieron en estas faltas, y así no es extraño que veamos aún á Cristo amarrado á una columna pequeña y coronada por un gallo; á los verdugos de la Pasion, con trusa y espada de cazoleta, jugando á los naipes las vestiduras del Crucificado, y á los apóstoles Juan y Pedro embozados en capas flamencas ó con apretados justillos.

Pacheco, el P. Ayala y otras graves autoridades, hicieron una valiente campaña contra tales representaciones, y dieron lugar á que se iniciára en la escuela española una saludable reaccion; pero como las leyes estéticas no suelen tener efecto retroactivo, los Pasos de las cofradías sevillanas continuaron alhajándose y componiéndose segun el hábito tradicional, y faltando, por tanto, á la verdad histórica, aunque no á las conveniencias del culto. Lo contrario se hubiera tenido seguramente por una atrevida y menguada profanacion.

Hoy, como ayer, estas cofradías exhiben sus hermosos y riquísimos Pasos, en los que campea un deslumbrador convencionalismo, que alcanza el raro poder de imponerse al artista y al hombre de letras. Esas imágenes, radiantes de luz, vestidas de terciopelo y cuajadas de pedrería, han logrado tener carácter propio y son una deliciosa nota de viaje en el libro del turista mas exigente y descontentadizo.

Cuando algun extranjero, admirado de la riqueza de los paños, de la brillantez de las joyas ó del relevante mérito de las imágenes, les asesta sus quevedos ó sus gemelos, con tranquilidad estatuaria, las sevillanas, guiñando sus graciosos ojos de modo expresivo y hablándose al oido con bullicioso risoteo, suelen decir vanidosamente:

—¡Ese inglés no sabe que está en la tierra de María Santísima y *se ha quedao* como quien ve visiones!

III.

Empresa difícil é inacabable sería la de señalar las preciosidades que poseen las cofradías sevillanas ó relatar el número y órden de las que han brillado por su suntuosidad, piedad y progenie histórica.

Buscando, pues, un punto de partida que pueda en lo futuro servir á los amigos de estas manifestaciones externas del culto, consignarémos las que se disponen á hacer estacion en el presente año, cuya lista oficial, que tenemos á la vista, es como sigue:

DOMINGO DE RAMOS: *Santo Cristo del Silencio, Desprecio de Heródes* y *Nuestra Señora de la Amargura*, de la parroquia de San Juan Bautista.

El primer Paso de esta cofradía representa el tribunal de Heródes en el acto de mandar que Jesus fuera conducido á la presencia de Pilátos. La escultura del Señor es obra de Pedro Roldan, dos de los soldados romanos son de Duque Cornejo, y los otros dos y Heródes, de Hita del Castillo. En el segundo Paso va la Santísima Vírgen acompañada de San Juan, cuya famosa imágen esculpió el mencionado Hita.

MIÉRCOLES SANTO: *Nuestro Padre Jesus de la Buena Muerte* y *María Santísima de la Heniesta*, de la parroquia de San Julian.

Esta cofradía lleva dos Pasos dorados y calados de estilo gótico. El primero representa el triunfo de la Santa Cruz, que aparece sobre una palma, símbolo de la Victoria y las Virtudes que brotaron de ella en el Calvario, con los Evangelistas en actitud de recibir la inspiracion para consignar en sus escritos el mandato y la práctica de las Virtudes. El segundo Paso representa á Nuestro Padre Jesus en la cruz y á la Santísima Vírgen, acompañada de las tres Marías, San Juan y los Santos Varones. La imágen del Señor se atribuye á Pedro Roldan, y la de la Vírgen es de Martinez Montañes. Todas las imágenes visten trajes nuevos de terciopelo bordado.

Santo Sudario de Nuestro Señor Jesucristo y Madre de Dios de la Palma, de la iglesia de San Antonio de Padua.

El único Paso de esta cofradía representa el Calvario con el Redentor crucificado. Al pié del Santo Madero aparecen la Santísima Vírgen y San Juan. Todas las efigies son de bastante mérito.

Santísimo Cristo de las Siete Palabras y *María Santísima de los Remedios*, de la parroquia de San Vicente.

Representa el único Paso de esta cofradía el Calvario con el Redentor crucificado en actitud de pronunciar sus últimas palabras; la Santísima Vírgen, San Juan y las tres Marías están al pié de la cruz. Las imágenes son de aventajados escultores.

JUÉVES SANTO: *Sagrada Oracion de Nuestro Señor Jesucristo en el Huerto* y *María Santísima del Rosario en sus Misterios Dolorosos*, de la iglesia de Monte Sion.

Aparece en el primer Paso Nuestro Padre Jesus orando, de rodillas, delante de un ángel que se eleva sobre un trono de nubes. Á su lado se encuentran durmiendo los apóstoles San Juan, San Pedro y Santiago. El zócalo es de bastante mérito. Todas las efigies son del célebre escultor sevillano Pedro Roldan, excepto el ángel y los medallones de la peana, que la tradicion atribuye á su hija Luisa, conocida por la *Roldana*. En otras andas, bajo pálio, va la Vírgen Santísima.

Nuestro Padre Jesus de la Pasion y *María Santísima de la Merced*, parroquia del Salvador.

Sobre notable peana aparece la bellísima efigie del Nazareno, obra maravillosa de Martinez Montañes, quien, segun refiere Arana de Valflora, salia á encontrarla por las calles, cuando la sacaban en procesion, diciendo que era imposible hubiera él esculpido cosa tan admirable. Lleva el Señor la cruz al hombro, con ayuda del Cirineo, que es de las mejores esculturas de su clase. En otro Paso se conducen las efigies de Nuestra Señora y San Juan Evangelista.

Santo Cristo de la Salud y *María Santísima del Refugio*, parroquia de San Bernardo.

Esta cofradía tiene dos Pasos. En el primero va el Señor crucificado, cuya notable escultura es de Roldan. En el segundo, bajo pálio, están la Santísima Vírgen y San Juan Evangelista; estos Pasos son nuevos, como todas las insignias de la hermandad.

Santísimo Cristo de la Coronacion de Espinas, Nuestra Señora del Valle y *Santa Mujer Verónica*, de la parroquia de San Andres.

Esta cofradía lleva tres Pasos. En el primero van dos judíos colocando la corona de espinas sobre la cabeza de Nuestro Divino Redentor, y otros dos, de rodillas ante Él, se mofan, alentados por un príncipe de los sacerdotes.

El segundo Paso representa el tránsito del Señor con la cruz al hombro por la calle de la Amargura, en el acto de rodearle las mujeres de Jerusalen. Las tres esculturas de este Paso y las del primero son del célebre escultor Roldan.

En el tercero va la Santísima Vírgen del Valle, una de las mejores esculturas del inmortal Martinez Montañes, acompañada de las de San Juan y la Magdalena (1).

Sagrado Decreto de Nuestro Padre Jesus de las Cinco Llagas y *María Santísima de la Esperanza*, ex-convento de la Trinidad.

El primer Paso de esta hermandad es el que hemos descrito en la primera parte de nuestro trabajo.

El segundo Paso conduce á Jesus crucificado derramando de las cinco llagas otros tantos hilos de sangre, que la Magdalena, arrodillada, recoge en un cáliz; á los lados aparecen Nuestra Señora de la Esperanza y San Juan Evangelista.

VIERNES SANTO, DE MADRUGADA: *Jesus Nazareno, Santa Cruz de Jerusalen* y *María Santísima de la Concepcion*, iglesia de San Antonio Abad.

En el primer Paso de esta cofradía aparece el Señor llevando sobre sus hombros una preciosa cruz.

En el segundo van las efigies de Nuestra Señora y de San Juan. La imágen del Nazareno es antiquísima, y las otras dos se esculpieron por Cristóbal Ramos.

Nuestro Padre Jesus del Gran Poder y *María Santísima del Mayor Dolor y Traspaso*, parroquia de San Lorenzo.

El primer Paso ostenta la efigie del Redentor, con la cruz al hombro, siendo la escultura del eminente artista Martinez Montañes. La peana, obra del mismo, así como los ángeles y relieves que adornan el zócalo, es de gran mérito.

Ocupan el segundo Paso las imágenes de la Santísima Vírgen y de San Juan, obra del referido autor.

Sentencia de Cristo y *María Santísima de la Esperanza*, parroquia de San Gil.

En el primer Paso aparece Pilátos en el tribunal y en actitud de pronunciar la sentencia condenando á muerte á Jesus.

En el segundo va la imágen de la Santísima Vírgen, bellísima obra de Pedro Roldan.

Nuestro Padre Jesus Nazareno y *Nuestra Señora de la O*, del barrio de Triana.

Sobre zócalo de talla, dorado con altos relieves, se ve, en el primer Paso, á Nuestro Padre Jesus Nazareno; la magnífica cruz que lleva es de carey, con engarces de plata. En el segundo va la imágen de Nuestra Señora de la Expectacion.

VIERNES SANTO, POR LA TARDE: *Sagrada Espiracion de Nuestro Señor Jesucristo* y *Nuestra Señora del Patrocinio*, del barrio de Triana.

Esta hermandad lleva dos Pasos. En el primero aparece la efigie de Nuestro Padre Jesus en el momento de su espiracion. La escultura es justamente admirada como prueba notable del genio de Martinez Montañes. En el segundo Paso va Nuestra Señora en su Misterio del Patrocinio.

Nuestro Padre Jesus de las Tres caidas y *Nuestra Señora de Loreto*, parroquia de San Isidoro.

En el primer Paso va Nuestro Padre Jesus caido en tierra, y el Cirineo en actitud de ayudarle á levantar. En el segundo aparece la Santísima Vírgen acompañada del apóstol San Juan. Las imágenes son de mérito, principalmente la del Cirineo, que es una de las mejores esculturas del célebre Bernardo Guijon.

(1) Este Paso es el que se ve en la pág. 196 del número anterior.

BELLAS ARTES.



«SAN JOAQUIN, PADRE DE NUESTRA SEÑORA.»

CUADRO DE A. FERRANT, PARA LA IGLESIA DE LA VÍRGEN DE LA CARIDAD, DE ILLESCAS.

BELLAS ARTES.



«SANTA ANA, MADRE DE NUESTRA SEÑORA.»

CUADRO DE A. FERRANT, PARA LA IGLESIA DE LA VÍRGEN DE LA CARIDAD, DE ILLESCAS.

Santo Cristo de la Conversion del Buen Ladron y *María Santísima de Monserrat*, parroquia de Santa María Magdalena.

El primer Paso conduce á San Isaías; el segundo representa al Señor crucificado en el instante de ofrecer el Paraíso al Buen Ladron. Esta escultura es una de las obras más celebradas de Martinez Montañes. Al pié de la cruz se halla la Magdalena. El tercer Paso ostenta á la Santísima Vírgen, obra tambien de Montañes.

Nuestro Padre Jesus descendiendo de la cruz en el Misterio de su Sagrada Mortaja y *María Santísima de la Piedad*, parroquia de Santa Marina.

El Paso de esta cofradía representa á Nuestro Padre Jesus descendiendo de la cruz, y á la Santísima Vírgen, San Juan, las tres Marías y los Santos Varones, en actitud de envolver el cuerpo del Señor en el sudario. El zócalo está adornado con relieves y medallones que recuerdan asuntos de la Pasion. Las efigies son de Pedro Roldan, y este año se han hecho importantes mejoras, dorándose de nuevo el Paso y llevando ocho magníficos candelabros, los piés de los cuales son otros tantos ángeles de gran mérito, esculpidos por la Roldana.

Nuestra Señora de la Soledad, de la parroquia de San Lorenzo.

Esta cofradía lleva un solo Paso, de bastante mérito. Sobre un doselete con tallados y esculturas aparece la efigie de la Santísima Vírgen, que se atribuye á Montañes en sus primeros tiempos.

Á más de las que aparecen en esta larga lista oficial, pueden engrosar la serie otras muchas cofradías que, bien por el estado de penuria de sus arcas, bien por la disparidad de opiniones de sus cofrades, dejan de hacer estacion en el presente año. En todas estas hermandades figuran Pasos de gran valía é imágenes de nuestros más celebrados escultores.

Entre estos últimos se cuenta el Santo Entierro, del cual la masa popular ha forjado tantos cantares, y en el que van

. . . . . las tres Marías
Con los cálices de plata,
Arrecogiendo la sangre
Que Jesucristo derrama.

BENITO MAS Y PRAT.

CARTA DE BERLIN.

Sr. Director de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

El espectáculo que ha ofrecido Berlin y Alemania entera festejando al Príncipe de Bismarck con motivo del 70.° aniversario de su natalicio, no puede ser más honroso para esta nacion modelo, ni más satisfactorio para el varon insigne que ha dedicado íntegros cincuenta años de existencia, á servir leal é inteligentemente á su patria y á su Soberano. Digna recompensa á trabajo tan enorme como constante, del cual la fortuna y las circunstancias han sido poderosas auxiliares, sin duda, pero en que casi todo lo han hecho la habilidad y la energía del ilustre estadista, secundado, no sólo por su Soberano, padre amoroso de sus súbditos, sino por las especiales condiciones de su pueblo, que hoy sabe mandar porque siempre ha sabido obedecer.

No extrañe V., amigo mio, que mezcle en esta epístola, hilvanada á vuela-pluma, lo que he visto y lo que he pensado, porque referir cuanto voy presenciando hace tiempo, si no lo miro con ojos de español, si no lo siento con corazon verdaderamente patriota y deseoso de que los frutos del ejemplo compensen las amarguras de la envidia, sería para mí doloroso martirio, superior á mis fuerzas.

Debo confesar, en voluntario castigo de mi meridional ligereza de carácter, que mis primeras impresiones en Alemania fueron poco favorables á sus hijos, efecto natural de lo opuestas que son sus cualidades y las nuestras; despues, y sin desconocer que no en todo, por fortuna, nos aventajan, me ha sido imposible negarme á mí propio que su especial modo de ser es el orígen de su engrandecimiento sólido y consistente, como quizá las condiciones que más nos envanecen, son la causa de nuestros siempre pasajeros y estériles triunfos; de nuestras interminables desventuras.

Ausente de mi patria ahora va á hacer un año, ni un solo instante me he olvidado de ella, y, sin exageracion, puedo decir que cada dia que pasa la quiero más, y cada dia deseo quererla mejor. Por eso estoy resuelto á consignar franca y claramente mis impresiones en mis apuntes de viaje, exponiéndome á que algun miope de entendimiento, juzgue que el que no adula, es peor amigo que el que dice la verdad. Dios nos libre de incurrir en el deplorable extranjerismo de aquel español (seguramente era bueno), que decia que para amar á España es menester perderla de vista..... ¿Quién pierde de vista á su patria, quién no la lleva en su corazon, y quién que sinceramente la ame no querrá verla en todo la primera, en todo la más venturosa, en todo la más digna de amor y de respeto? Si á mí me preguntáran hoy en qué país habria querido nacer: «en España», responderia al punto y sin vacilar un momento; pero sí pudiera resignarme á que España no vuelva á ocupar, en un plazo que yo logre ver cumplido, el puesto de que es merecedora, me consideraria indigno del honroso nombre de español.

Sólo odios disculpables, porque nacen de naturales resentimientos, son capaces de negar que Alemania se ha ganado legítimamente su actual posicion en el mundo; posicion que conservará largo tiempo, porque ha sabido levantar el edificio de su grandeza, más preocupada de la solidez de los cimientos que de la hermosura de la fachada. Un andaluz amigo mio, residente aquí, dice que á los alemanes todo les sale derecho, porque todo lo hacen con *fal-silla*. Y lo que mi amigo dice en broma, merece ser escuchado en serio.

Se acusa á los alemanes de falta de imaginacion, con justicia innegable; pero como imaginan poco y siempre cosas posibles, realizan todo lo que imaginan; así como otros pueblos, entre ellos el nuestro, imaginan tantas cosas, que no es extraño que, ocupados constantemente en concebir, les falte tiempo hasta para abortar. Franceses, italianos y españoles hariamos un gran negocio regalando á los tardos y sesudos alemanes una parte de esa envidiada y deplorable facilidad que todo nos lo hace tan difícil. Aquí es la madera dura; pero sabido es que el clavo que entra con más esfuerzo del martillo es el que queda mejor agarrado y seguro, miéntras el que entra pronto, pronto se desprenderá tambien.

Dice, no sé en cuál de sus escritos, mi buen amigo don Juan Valera que en España está el talento muy repartido, y que tocamos á ménos. La diferencia no resulta siempre, en honor de la verdad, lo suficientemente notable y visible para que el orgullo deje de salvarla ó la vanidad de disminuirla, y por eso somos el país en que hay más gobernantes y acaso el peor gobernado de Europa; no porque los Gobiernos sean tan malos como se ha dado en decir, sino porque, si hay muchos que quieren mandar, no hay nadie apénas que quiera obedecer. En saber obedecer está el secreto de la grandeza de este pueblo, como está la gloria de Bismarck en saber hacer durables y productivas las victorias alcanzadas en el ya largo período de su mando, merced á la union íntima que aquí reina entre la Monarquía, viva encarnacion de la autoridad; entre el Gobierno, sabio y activo ejecutor de sus designios, y el pueblo, que, confiado en quien le dirige, se ocupa exclusivamente en marchar adelante. No reina más íntima union entre el cerebro, el corazon y los remos de un hombre robustamente constituido.

El Emperador es aquí amado y venerado sobre todo, y si Bismarck encuentra alguna vez obstáculos á la realizacion de los planes de su política, todo cede ante la afirmacion de que lo que pide á las Cámaras es indispensable para el bienestar y la grandeza de Alemania. Sus proyectos se discuten; su superioridad no, y los pocos alemanes que no le tienen amor, son incapaces de negarle admiracion y respeto.

Al cumplir los setenta años (y justo es decir que ni en su salud física, ni en sus facultades intelectuales, ni en su proverbial energía se nota la menor decadencia), Alemania ha puesto formal empeño en demostrar al predilecto de sus hijos su maternal amor, en que la gratitud y el orgullo entran por partes iguales.

Los obsequios de que ha sido objeto no pueden enumerarse, y el regalo nacional, el hecho por suscricion entre todos sus compatriotas, ha sido tan importante en sus resultados como delicado en su pensamiento.

El nombre del Príncipe es Bismarck *de Schönhausen*, tierra que fué propiedad de su padre, vendida, en parte, para costear la educacion de sus hijos, que el Príncipe se vió obligado á enajenar por completo en su juventud, y que hoy Alemania le regala, merced al desembolso de una cantidad que no baja de 6.500.000 reales. La suscricion nacional ha producido 12 millones y medio, y el Príncipe cede generosamente el sobrante que quede despues de la adquisicion citada, para la fundacion de una obra benéfica.

Bismarck, al recibir el acta de donacion, extendida en vitela, en una cartera de riquísima piel, exclamó alegremente: «Vamos, ahora puedo llamarme Bismarck de Schönhausen con entera propiedad. Hasta ahora sólo he sido Bismarck en Schönhausen.»

El Emperador le ha regalado una reproduccion del cuadro de Werner *La Proclamacion del Imperio aleman en Versálles*, acompañada de una carta en que le dice que aquella pintura representa el momento más bello de la historia de la familia Hohenzollern; momento que no podrá recordar nadie sin pensar acto continuo en los servicios de Bismarck á su patria. Esa epístola, en que un rey no puede decir más á un vasallo, concluye diciendo: «Me encuentro ya cerca del sepulcro; pero hasta más allá durará mi gratitud por lo que os debo.»

Los regalos de los particulares son infinitos, y algunos singularísimos. Entre otros, merece citarse el de un collar y un sillon para el perro favorito de Bismarck, el así llamado *Perro del Imperio*, animal de carácter casi tan malo como el de su amo, y que, cuando el Congreso de Berlin, por poco devora al príncipe Gorstchakoff. Quién ha regalado á Bismarck unas cuantas libras de chocolate; quién un rebaño de vacas coronadas de flores como en los tiempos de Virgilio; éste, unas botas de montar; el otro, una coleccion de todos los libros y periódicos en que se ha hecho su biografía. Pero el más oportuno es el recuerdo de un fabricante de órganos, que ha regalado al Príncipe un órgano con las voces ajustadas al diapason normal y un letrero en que se lee: «Vuestra Alteza es quien da el tono á Europa: ahí va ese instrumento, para que se le dé siempre justo.»

Confiesa Bismarck que en sesenta y nueve años de vida no ha recibido tantos regalos como en éste.

El 30 de Marzo, víspera del aniversario, hubo en Berlin una procesion curiosísima y una retreta militar, ambas en honor del con justicia llamado *Canciller de hierro*.

En la procesion, que recorrió las calles más céntricas de la populosa ciudad, iban todos los veteranos de las tres guerras en que Bismarck ha tomado parte, contra Alemania, Austria y Francia. Forman estos soldados, agobiados muchos por la edad, pero á quienes reanima el dulce peso de sus gloriosos laureles, una sociedad militarmente organizada, y conservan cuidadosamente las armas que esgrimieron en defensa de la patria, por si ésta tuviera necesidad del valor de la última reserva de su ejército.

Ver desfilar á aquellos hoy tranquilos ciudadanos, con sus sombreros de copa de diversos tamaños y sus levitones negros, acariciando la culata del fusil con la enguantada mano, y marchando marcialmente á los acordes de las que tambien fueron músicas del ejército, presentaba el aspecto más original y extraordinario que puede darse.

Para quien viese aquello sin darse cuenta de su significacion, el espectáculo era ridículo y podia hasta motivar sonrisas.

Los alemanes y los mismos extranjeros que hemos llegado á comprenderlo bien, no podiamos contemplarlo sin envidia.

Aquélla era una verdadera *milicia nacional*, sin ofender á nadie.

Todos llegaron al palacio del Príncipe; una numerosa comision subió á sus habitaciones, y Bismarck en un entusiasta discurso les dijo: «Que la patria sabía que si necesitaba de ellos podia contar con su valor bien probado.»

La retreta fué de lo grandioso que cabe imaginar. Iban diez mil personas con hachones; comisiones de la mayor parte de las corporaciones y gremios alemanes, y numerosísimas de las universidades. Iban tambien innumerables músicos á caballo, pertenecientes á los regimientos de la guarnicion, vestidos con trajes de diversas épocas.

Los pintores, escultores y arquitectos habian costeado un enorme carro alegórico, en el cual se representaba la unidad germánica sostenida por soldados de las diferentes nacionalidades alemanas.

Otro carro representaba una cantina de un campamento; otro, un colosal tonel de cerveza, en el cual aparecia, como otro Baco, Gambrinus, el celebérrimo rey de Thulé.

El carro de vidrios de colores costeado por los fabricantes de joyas era tambien lindísimo, y llamaba la atencion una comparsa de negros montados en camellos, alusiva á los proyectos de colonizacion alemana que acaricia el Canciller.

El gentío que de todas partes acudió á presenciar la retreta fué enorme; la animacion, extraordinaria; el órden, perfecto.

Al dia siguiente, 1.° de Abril, á las once de la mañana, Guillermo I en coche, y toda la familia Imperial á pié, y reunida en el palacio del príncipe Federico Cárlos, frente al de Bismarck, fué á presentar á éste el testimonio de su consideracion y de su cariño.

El Canciller esperaba á los egregios visitantes en la escalera; corrió hácia el Emperador y quiso besarle la mano, pero el anciano monarca no lo consintió, y abrazó y besó repetidas veces, llorando de ternura, al primero de sus vasallos, diciéndole que venian todos juntos á darle gracias por sus importantes y dilatados servicios.

El Emperador alargó la mano á los individuos de la familia de Bismarck, y el nieto mayor se la besó amorosamente; pero el otro, áun más pequeño, se la estrechó y no queria soltarla. Su madre entónces le dió un ligero manoton, y con él, segun dicen los periódicos de aquí, la primera leccion de etiqueta cortesana.

—¡Setenta años! Ya soy viejo, señor—cuentan que dijo Bismarck.

—¡Bah! Sois un muchacho—refieren que contestó el Emperador.—Yo he cumplido el otro dia ochenta y ocho, y os aseguro que esos dos ochos reunidos, me han hecho poca gracia. Pero he encontrado un recurso admirable para rejuvenecerme: en lugar de poner los ochos en fila, pongo el uno debajo del otro, los sumo, y no resultan más que 16.

Todos los generales residentes en Berlin le presentan sus respetos, y á la cabeza de ellos el comandante general de la Guardia Imperial; los profesores de la Universidad pronuncian en su presencia un discurso en latin, y él contesta, en latin tambien, que de puro sabido tenía ya olvidado aquel idioma; y los estudiantes le dijeron que á veces no entendia la juventud sus planes, pero que los aceptaba á ciegas, y que por defenderlos estaba dispuesta á derramar la última gota de su sangre.

Bismarck es un ídolo para los estudiantes; ¡como que en su juventud fué uno de los más infatigables bebedores de cerveza, gran fumador de pipa, actor de veintiocho duelos y sólo en uno herido ligeramente! En el dia de su aniversario, los estudiantes llenaron la casa del Príncipe casi desde el amanecer, y el número de botellas de cerveza que allí se bebieron, los vasos que se quebraron chocando contra las mesas, es lo único comparable al de los regalos ofrecidos á Bismarck.

Hablando con los estudiantes, recordaba, el que tan buen provecho ha sacado de sus estudios, su prision en la Universidad, por cierta falta disciplinaria. Por la reja se descubria el palacio, hoy imperial, en que despues iba á hacer papel tan importante.

—¡Quién podia habérmelo predicho entónces!—exclamó el vigoroso anciano con explicable júbilo.

¡Dios dé á España un futuro Bismarck en alguno de los estudiantes detenidos con motivo de la última asonada universitaria!

CÁRLOS COELLO.

3 de Abril de 1885.

LA QUINCENA PARISIENSE.

Sr. Director de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Mi muy querido Director y distinguido amigo: Las Artes y las Letras son materias favoritas de mis cartas, y á ellas suelo sacrificar, acaso con exageracion, mis crónicas. Hago hoy un paréntesis; relego mis temas preferidos en

provecho de una ciencia, si abstracta, en extremo interesante; voy á dedicar á la estadística las cuartillas que van á componer la primera parte de esta correspondencia.

LA PRODUCCION DE LA SEDA.

Industria es ésta en la que siempre han tenido la supremacía sobre los países anglo-sajones los de orígen latino; hubo una época que las sedas de Nápoles, los terciopelos de Génova, los damascos y las SARGAS valencianas, los rasos y TABINETES toledanos, los tejidos de Talavera, las *fayas* de Cataluña y Murcia, monopolizaron el comercio de Europa; por doquier, en las costas del Mediterráneo, veíanse heredades plantadas de moreras; era el gusano de seda una de las grandes riquezas de Italia y España; y las dos peninsulas abastecian al mundo de ornamentos sagrados, de aplicaciones bordadas en oro, plata y colores, aplicaciones que servian para adornar las vestiduras de los ministros del altar, los trajes de los potentados, las basquiñas, los corpiños de las grandes señoras; pero la revolucion francesa trocó en paño la seda hasta entónces usada en las prendas de vestir del sexo fuerte; la religion, perseguida, trocó la pompa con que se celebraban los oficios divinos, en un culto platónico, modesto, sin ruido ni aparato, y las manufacturas sericícolas italianas y españolas cesaron en su fabril animacion; las guerras de la República en nuestra hermana Italia, las del Imperio en nuestra heroica tierra, dieron al traste con nuestras industrias; el obrero se convirtió en soldado, y las fábricas que no fueron incendiadas por el frances enemigo, fueron destruidas por el inglés aliado.

En 1815 no habia en España sino recuerdos de la sericultura; en nuestras provincias de Levante se inició un renacimiento sericícola; mas, á pesar del mejor deseo de nuestros industriales, Lyon no abandonó su cetro autócrata, y hoy dia Europa, el mundo, es tributario, respecto á tejidos de sedas, de la Francia.

En un luminoso informe publicado por este Ministerio de Agricultura, hallo los siguientes datos, que parécenme han de ser leidos con interes por los que de la industria de la seda se ocupan en Valencia, en Castilla, en Cataluña, en Murcia, en Andalucía.

En 1884 habia en la República 141.477 sericultores, repartidos en los 24 departamentos en que se divide la region del Mediodía de este Estado.

Pusiéronse en incubacion 276.613 onzas de semilla de diferentes razas, á razon de 25 gramos la onza, y la semilla produjo un total de 6.196.994 kilógramos de capullo fresco, lo que da un producto por término medio de 22 kilos 16 gramos por onza. El precio medio del capullo fresco vendido á las fábricas ha variado entre 3 frs. 62 y 3 francos 78 el kilo, segun las razas de que procedia, y el de capullo vendido para semilla, de 4 frs. á 5 frs. 71; por fin, los productores emplearon 156.991 kilos de capullo para simiente, y obtuvieron 475.635 onzas de semilla.

¿No habrá medio de hacer renacer entre nosotros esa industria, cual ninguna acaso productiva? Nuestras contínuas y cada dia crecientes relaciones con el Celeste Imperio, ¿no podrian servir para hacer florecer de nuevo la sericultura en España? ¿O nuestra legendaria apatía nos condenará á ser, como en tantas otras ramas, tributarios de nuestros vecinos?

No soy, ni con mucho, viejo; pero á pesar de hallarme á caballo entre los treinta y los cuarenta, recuerdo la época en que el *papel de Alcoy* era el único, ó por lo ménos el más preciado en Europa, ¡qué digo en Europa, en el mundo!, para envolver un cigarrillo; recuerdo que en el lenguaje usual en Francia, *cigarrette* y *papelito* eran sinónimos; hoy este término hispanófilo es un mito en la lengua de Molière; en quince años los librillos de papel de Alcoy han desaparecido por completo del comercio aquende el Pirineo, y áun *allende los montes* prefieren los fumadores el papel *persano*, el de *maiz*, el de *arroz*, el de *alquitran*, las mil y una marcas francesas ó pseudo-turcas, á nuestro papel de hilo, fabricado en las ántes florecientes y hoy casi arruinadas fábricas alcoleñas.

No es mi intento profundizar las razones de la depreciacion en estos mercados de nuestros productos; señalo los hechos, para que, si los hay, se adopten por quien deba, por quien pueda, los oportunos remedios.

España *ha enseñado á tomar chocolate* á la humanidad; ántes el chocolate español era el *nec plus ultra* del género; hoy no se vende en Europa, fuera de España, una arroba de chocolate español. Antes teniamos el monopolio del esparto; hoy Argelia nos ha quitado los mercados franceses, belgas y alemanes. Antes nuestras naranjas, *la Valence*, «como áun pregonan los vendedores de tan preciado fruto», eran *primæ inter pares* en el mercado parisiense; hoy Sicilia, Argelia, Malta, Túnez, Egipto, Tierra Santa, nos hacen leal pero temible competencia; y á nuestras *mandarinas* toscamente envueltas en papel de seda, expedidas, *aún verdes*, en tosca caja de pino blanco, que da á la cáscara, por sí aromática, desagradable olor de madera fresca, se prefieren las *tangerinas*, las *mandarinas* de Palermo, perfectamente embaladas, artística y primorosamente presentadas en preciosas cajas de madera ó de carton, forradas con papel charolado, gratas á la vista, al olfato, al tacto, impermeables y limpias.

No se traduzcan mis observaciones en lamentos teóricos, en derivaciones de la monomanía, harto general por desgracia entre nosotros, de hallar pésimo cuanto nos atañe, no: cuando se vive en el extranjero, la fibra patriótica se desarrolla en sumo grado; digo lo que veo, deseando se fomente lo que, á mi entender, es susceptible de mejora.

LA POBLACION INDIGENTE DE PARÍS.

Quien sin conocerlo piense en París, ha de imaginarse es esta gran ciudad una vasta fuente de plata, pulcra y limpia, sin polvo ni lodo, sin miseria ni olores acres ó rancios, sin harapos, sin mendicidad. ¡Error crasísimo! ¡Donde hay aglomeracion humana, hay vicio y virtud, riqueza y pobreza, felicidad y desgracia!

Cada tres años se hace un censo de la poblacion inscrita en las oficinas de Beneficencia de los veinte distritos en que se halla dividida esta capital. La operacion del censo es doble; por él se obtienen los nombres de todos los jefes de familia ó individuos que tienen derecho á la *asistencia pública* (Junta Oficial de Beneficencia), y se puede estudiar de cerca y concienzudamente su verdadera situacion, estudio que se lleva á cabo por los visitadores de la Junta Central y por los administradores de la Direccion de Beneficencia. Segun los datos que arroja el *padron* último, hállanse inscritos como *auxiliados* 51.881 jefes de familia, representando á 140.585 personas; los visitadores han eliminado del registro benéfico á más de 4.000 jefes, á cerca de 17.000 individuos, dejando, por tanto, registrados á 47.627 jefes de familia y 123.324 personas. Comparando este resultado con el obtenido en 1880, se encuentra el número de jefes de familia aumentado en 812, y el de los individuos que comprenden, disminuido en 411. Cada grupo doméstico es, por consiguiente, relativamente ménos numeroso, observándose á más una sensible disminucion de la poblacion indigente en relacion á la poblacion total. En 1880 París tenía 1.988.606 habitantes y 123.735 indigentes, es decir, que éstos entraban por 6,22 por 100 en la poblacion total; hoy entran por 5,43 por 100, si se tiene en cuenta al mismo tiempo la ligera disminucion de su número y el aumento de la poblacion de París, hoy de 2.269.000 habitantes.

En todos los distritos el número de mujeres necesitadas es muy superior al de los hombres; por cada 24 hombres inscritos hay 41 mujeres, y esto se explica fácilmente, porque el trabajo de las mujeres es ménos remunerador y las hijas de Eva tienen ménos repugnancia que los hijos de Adan á recurrir á la beneficencia del prójimo. Los parisienses de nacimiento no son los que más explotan la caridad pública; verdad es que el verdadero parisiense va haciéndose raro; por cada 1.000 habitantes (segun el censo de 1881) habian nacido en París, ó en el departamento del Sena, 360; los otros 565 eran forasteros, y extranjeros los 75 restantes; pero la proporcion varía si se toma como tipo la indigencia; por cada 1.000 pobres, París y su departamento dan 227 mendigos; las provincias 706, y el extranjero 67. Sobre 1.000 inscripciones de extranjeros en las oficinas de Beneficencia, los alemanes figuran con 407; los belgas, con 356; los holandeses, con 72; los italianos, con 51; los ingleses, con 10; los españoles, con 3; con o los americanos y los turcos.

Interesantísimo sería averiguar el alojamiento que ocupa la poblacion indigente; más de una cuarta parte vive casi gratuitamente confinada en covachas, cuevas ó cavernas de ménos de 100 francos al año; la mitad de los mendigos paga de 100 á 200 francos de alquiler anual por sus viviendas; 61 por 100 de tan miserables cuchitriles tiene una sola cama; los demas, dos, tres, cuatro y hasta cinco; los habitantes de dichos cuartos pertenecen á todas las profesiones, ejercen todos los oficios; hay entre ellos miles de desengañados, miles de *fruits secs* del arte, en todas sus manifestaciones y formas.

CRÍSIS DE LA PRODUCCION ARTÍSTICA EN PARÍS.

Y ese número considerable de pretendientes á artistas, que yacen en la más completa miseria, irá aumentando diariamente si la crísis que atravesamos se prolonga. Una de las principales causas del malestar que sufre el comercio de los objetos de arte, cuadros, esculturas y curiosidades es la enorme y repentina disminucion de la exportacion. Los siguientes datos, que tomo de la estadística formada en la Cancillería del Consulado general de los Estados-Unidos en París, dará á mis lectores una idea de la intensidad del *krack* artístico á orillas del Sena.

El valor de las obras importadas fué:

En 1882	de 9.693.263	francos.
» 1883	» 6.805.438	»
» 1884	» 3.474.870	»

Esta disminucion se debe en parte á la aplicacion de los derechos extraordinarios con que el Congreso de Washington ha recargado las obras de arte de procedencia extranjera á su entrada en el territorio de la Union. La nueva tasa ha sido puesta en vigor en 1883, y desde entónces ha empezado la atonía en los negocios en este «mercado artístico»; la depresion, en 1884, ha sido (si se me permite la palabra) *fulminante*, pues que alcanza á una baja de seis millones de francos. La situacion que el impuesto americano ha creado á los artistas franceses, á los extranjeros que en París moran, es intolerable; mas á fuer de justo, «y haciendo caso omiso de los *príncipes de la paleta*, que tienen el derecho de vender tan caro como se les antoje sus productos», necesario es confesar que los precios de las obras de arte habian subido de un modo tan vertiginoso como ilegítimo, y cuando se veia á un *pinta-monas* pedir por una de sus *croûtes* miles de francos, se sentia la necesidad de una represion, se llamaba á gritos la reaccion beneficiosa para el público; reaccion que ha llegado rápida, sin transicion, incontrastable, á aniquilar las pretensiones, no de los maestros en el arte de Apéles, sino de los *rapins*, quienes de hoy más habrán de contentarse con vender sus mamarrachos por algunos francos más de lo que hubo de costarles el lienzo ó la tabla por ellos embadurnados.

ALEMANES RESIDENTES FUERA DE SU PAÍS.

En la estadística de la Asistencia pública de París habrán podido observar los que me honran leyéndome, que los alemanes son, entre los mendigos extranjeros de esta capital, los más numerosos. Esta abundancia de germanos se explica, si se tiene en cuenta que los compatriotas de M. de Bismarck forman el pueblo más vagabundo del orbe. Diríase que en su poética patria los súbditos del glorioso decano de los soberanos se mueren de hambre, y que en busca del pan cotidiano que en sus casas les falta, invaden el mundo. En general, el emigrante aleman es por doquier modelo de laboriosidad, de economía, de irreprochables costumbres, y poniendo en práctica el refran frances *Il n'y a pas de sot metier, il n'y a que de sottes gens*, son buenos para ellos todos los oficios, todas las ocupaciones; camareros de fonda, mozos de café, escribientes, tenedores de libros, cajeros en casas de banca, mercaderes ambulantes, tenderos, profesores de ciencias, de lenguas; el aleman lo es todo, ménos cómico, barbero y cocinero, funciones que como nadie desempeña en su patria y fuera de ella el libre ciudadano de la República francesa; pero los franceses, que gozan en su país de un bienestar fácil, de un clima excelente, no suelen traspasar las fronteras, miéntras que los alemanes, segun una estadística de emigracion del Imperio que á la vista tengo, se hallan repartidos, aquende y allende el Océano, como sigue:

En Suiza, 95.262; en Austria-Hungría, 98.510; en Italia, 5.221; en Suecia, 953; en Finlandia, 628; en Bosnia, 698; en Grecia, 314; en Chile, 4.033; en Egipto, 879; *en Francia*, 81.988, calificados como nacidos en el Imperio aleman (¡y se admiran los franceses que, cuando se estornuda en París, se sepa en Berlin á los cinco minutos el nombre del que á orillas del Sena se halla resfriado!); en los Países Bajos, 42.026; en Inglaterra, 40.371; en Bélgica, 34.196; en Dinamarca, 32.158; en Noruega, 1.471; en España, 952; ¡en Rusia, 394.299!; ¡en los Estados-Unidos de América, 1.966.742!; en Queensland, 11.638; en la Australia del Sud, 8.798; en el Estado de Victoria, 8.571; en Nueva Gáles del Sud, 7.521; en la República Argentina, 4.997; en Nueva Zelandia, 4.819; en Argelia, 4.201; en el Uruguay, 2.225; en el Perú, 898; en Guatemala, 221.

¡Cómo con estos datos, no hacerse cargo de la preponderancia, cada dia más incontestable, de Alemania en el mundo!

El frances emigrante, miéntras hace su pacotilla, atiende exclusivamente á que sea ésta lo más repleta posible, para volver á fincarse en sus lares.

El español va y viene de España á América, muere en el Nuevo Continente, donde vive mejor y es más considerado, y sus hijos rara vez visitan la madre patria; sus nietos abandonan la nacionalidad de sus abuelos por la del país donde han nacido.

Para los ingleses toda la tierra es patria; en todas partes se acomodan, y en donde están imponen sus costumbres.

El aleman es aleman; cuida su negocio y el de su patria, es propagandista de la Germanía, y hállese donde se halle, cuando ésta le reclama acude á su hogar, toma el fusil, y con el chopo al hombro se bate como un autómata, sin cuidarse ni del por qué ni del cómo de la guerra.

Nosotros, los italianos, los franceses, acaso seamos tan patriotas como los súbditos del octogenario emperador Guillermo; pero los latinos discutimos hasta el patriotismo, y miéntras nosotros hablamos, los germanos obran. Tal es la superioridad que éstos tienen sobre los pueblos de nuestra raza, á quienes, si no les permiten charlar, revientan ó se sublevan ó se pronuncian.

Queda de V., mi muy querido Director, su afectísimo seguro servidor y devotísimo amigo,

Q. S. M. B.,

PEDRO DE PRAT.

P. D. Una rectificacion: en mi última carta los cajistas suprimieron un cero; eran seis mil, y no seiscientos francos, el precio que dió el Baron Pichon por el famoso copon, propiedad del patronato del Duque de Frias. En la *Quincena* próxima daré cuenta á mis lectores del resultado de tan curioso, como, para nosotros, interesante pleito.

P. DE P.

LA GUERRA DEL TONKIN.

Los reveses sufridos por las armas francesas en la frontera chino-tonkinesa han fijado la pública atencion en la lucha que la vecina República sostiene en el extremo Oriente; circunstancia que nos mueve á dar á luz en este número un plano del teatro de la guerra, para que nuestros lectores puedan seguir con facilidad las operaciones militares.

Inútil es recordar el orígen y vicisitudes de la contienda despues de los diversos artículos y noticias publicados acerca de ella en las columnas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA. Nos limitarémos á referir los últimos sucesos acaecidos en aquella apartada comarca, sucesos hijos más bien de la ligereza é imprevision del Gobierno de París que de la impericia de los generales franceses y de la falta de bizarría y sufrimiento de las tropas que á sus órdenes militaban. Si aquél hubiese tenido en cuenta los progresos realizados de algun tiempo acá por los chinos en su organizacion militar, merced á varios oficiales europeos; la mejora de su armamento, adquirido en Alemania é Inglaterra, y las condiciones especiales del país donde debian desenvolverse las operaciones, no incurriera de seguro en el grave error de mandar á las orillas del Colorado un reducido ejército con la pretension de que tomase la ofensiva.

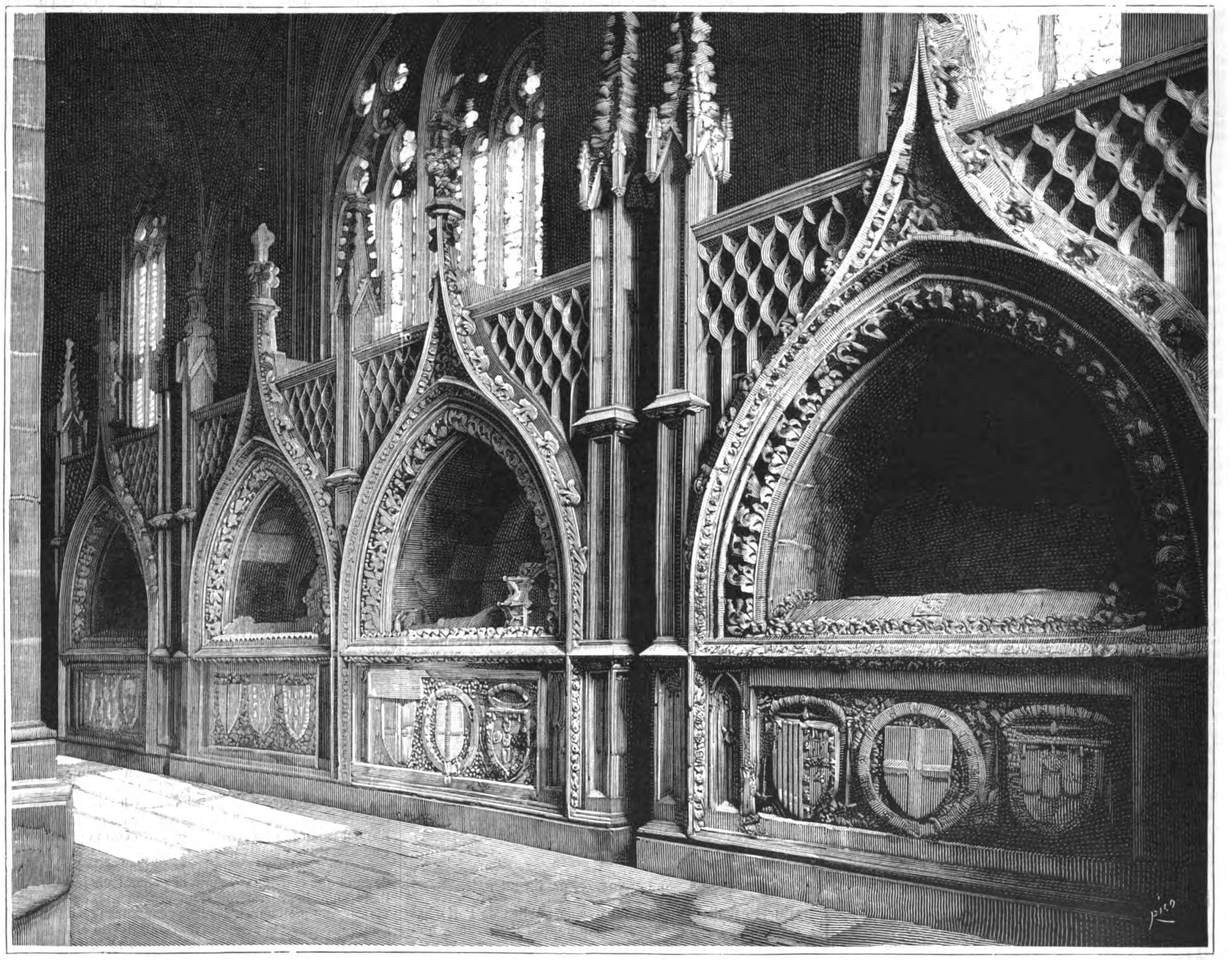
No bastaba apénas para las necesidades de la defensa del delta el que consiguió reunir el general en jefe Brière de l'Isle, pues los cortos refuerzos procedentes de Europa sirvieron sólo para cubrir las bajas causadas por un clima insalubre, cuando el general Négrier salió de Hanoi al frente de la segunda brigada, en direccion al Nordeste, por el camino trazado en nuestro mapa. Siguióle á poco Brière, y desbaratando ambos, en diferentes encuentros, al enemigo, consiguieron apoderarse de la importante plaza de



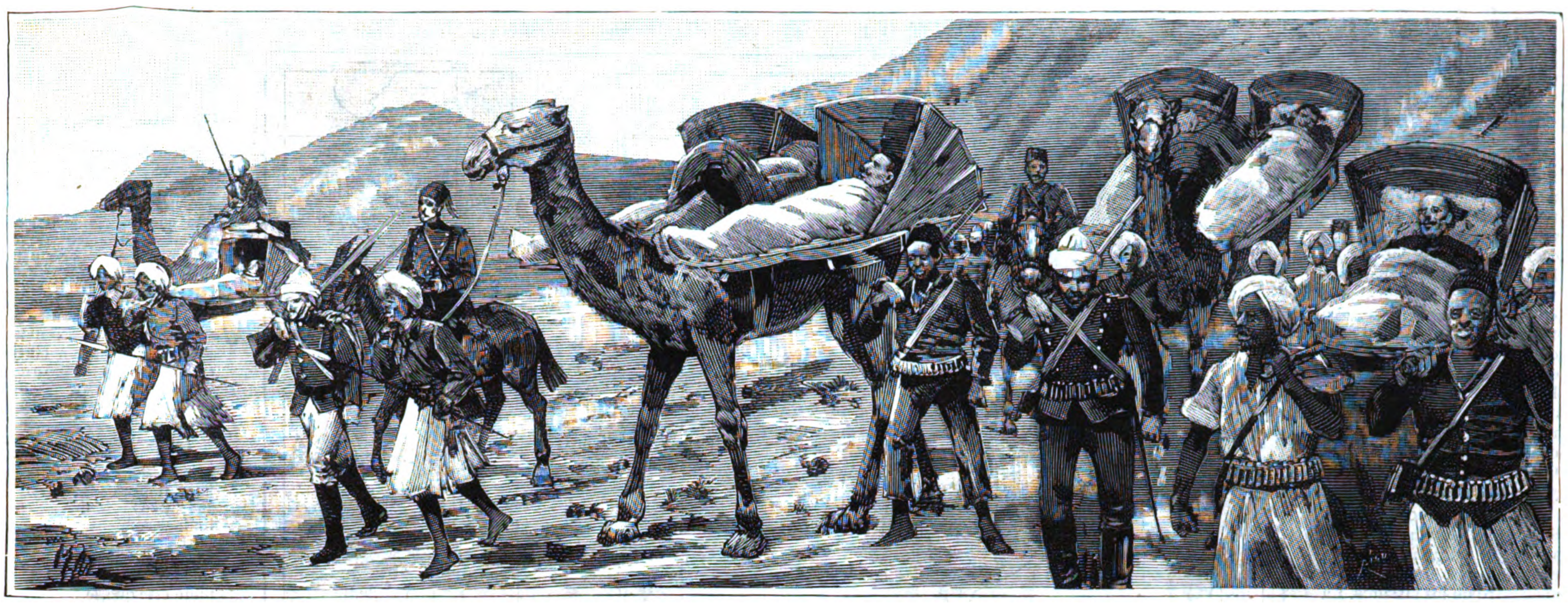
EXCMO. SR. D. FRANCISCO BASTON Y CORTON,
presidente de la «Sociedad de Crédito Mercantil», de Puerto-Rico.



EL GENERAL FRANCES DE NÉGRIER,
jefe de la 2.ª brigada del ejército del Tonkin.



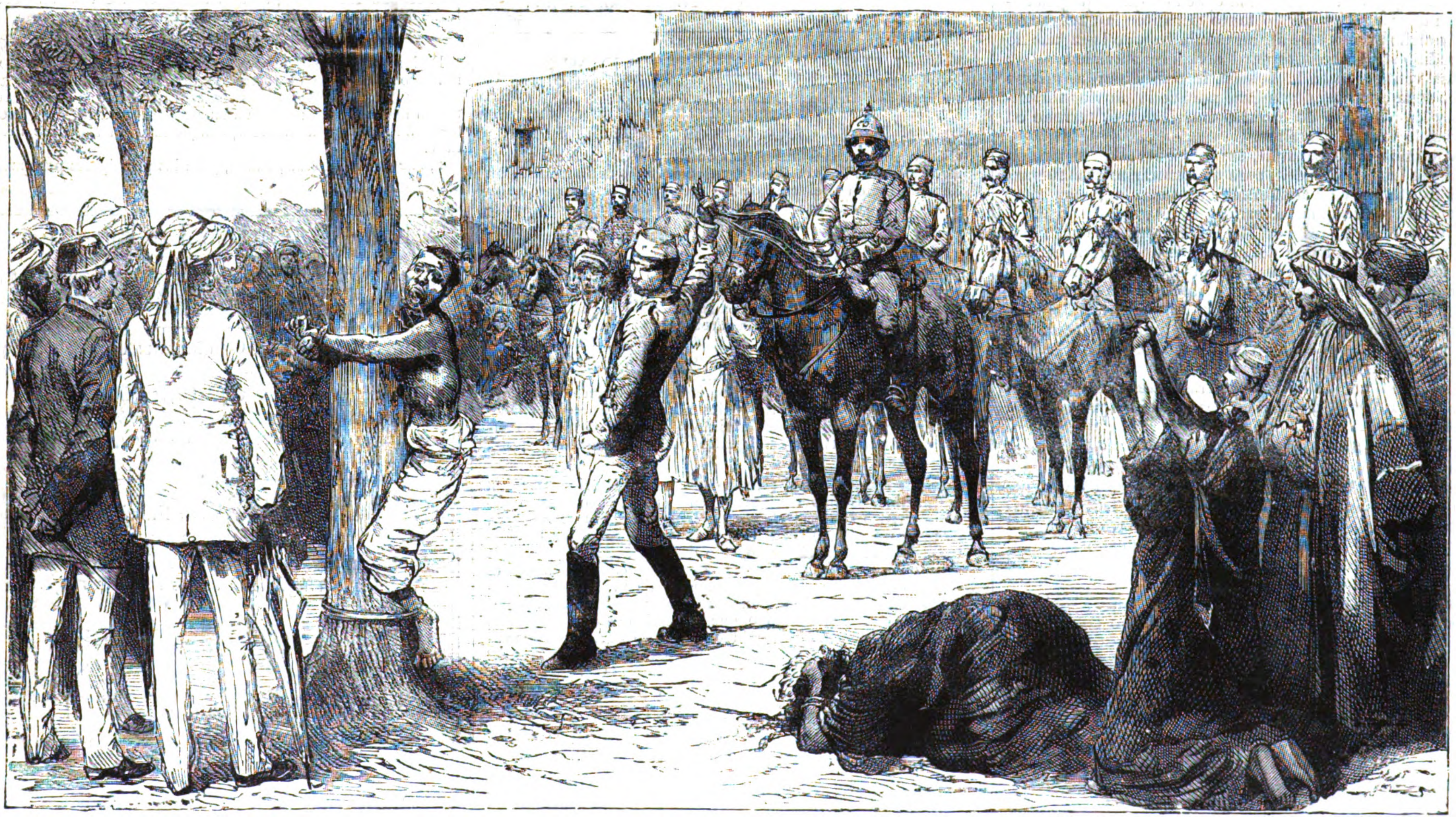
COIMBRA (PORTUGAL). — SEPULCROS DE «LOS INFANTES», EN EL MONASTERIO «DA BATALHA».
(De fotografía remitida por el Sr. Camacho, de Lisboa.)



EN EL DESIERTO.—CONDUCCION DE LOS HERIDOS INGLESES EN EL COMBATE DE GUBAT, Á KORTI.



EL CONTINGENTE INDIO.—REVISTA DE INSPECCION GIRADA POR EL GENERAL ROBERTS AL REGIMIENTO 17.° DE INFANTERÍA DE BENGALA, al embarcarse para Suakim.



EN HELIÓPOLIS.—CASTIGO DE INDÍGENAS ACUSADOS DE AGRESION Á DOS HÚSARES INGLESES.

Lang-Son, que, por su situacion cerca de la frontera de China, tiene verdadero valor estratégico.

Proponíase Brière proseguir las operaciones, si no internándose en el territorio del Celeste Imperio, empresa superior á sus escasas fuerzas, por lo ménos hasta castigar al enemigo, que en los montes que caen á Levante de Lang-Son habia construido una serie de fortificaciones de campaña, cuando recibió la nueva de que una division de 12.000 hombres, compuesta de aventureros y regulares chinos, tenía en estrecho asedio á la plaza de Tuyen-Quang, guarnecida sólo por 500 franceses.

Brière deja 6.000 hombres á Négrier para que se sostenga en Lang-Son, y con el resto de las fuerzas acude al socorro de los sitiados. La Naturaleza y el enemigo oponen á su marcha serios obstáculos; pero consigue vencerlos, no sin pérdidas de vidas, y despues de un recio combate á seis kilómetros de Tuyen-Quang, logra arrojar á los celestes de un campo atrincherado en que se defendian bizarramente, y libertar á la plaza.

Entre tanto, Négrier vese obligado á combatir con 80.000 chinos, concentrados sobre la frontera oriental del Tonkin. Resiste con denuedo, y áun alardeando desprecio á la superioridad numérica, intenta un ataque hácia la sierra; pero rechazado despues de agotar todas las municiones, no tiene más remedio que encerrarse dentro del recinto de Lang-Son, y cae herido en un furioso asalto de que es objeto la ciudad. Toma el mando el coronel Herbinger, quien, juzgando imposible conservar aquel punto, y peligrosa la prolongacion de la resistencia, se repliega á Dong-Son, donde tampoco puede hacer frente á los chinos, que le van picando la retaguardia hasta obligarle á buscar amparo en las líneas de Chu y Kep.

El general en jefe, que se hallaba en Hanoi observando el movimiento de los imperiales, que por los valles de los rios Colorado y Claro amenazaban una invasion sobre el delta, acude á reforzar las posiciones de Chu y Kep, donde deja al general Giovaninelli mandando aquellas tropas.

Tal es el estado de las cosas á la fecha de los últimos telégramas, habiendo fundados motivos para creer que hasta la llegada de los refuerzos pedidos con urgencia á la Metrópoli no podrán los franceses proseguir las operaciones ofensivas, limitándose á conservar el delta, donde es posible una larga resistencia, no sólo por las condiciones especiales del terreno, al cual surcan numerosos rios, caños y canales, sino tambien por los servicios que prestarán las cañoneras, pues ya comienza la época en que aquéllos aumentan de caudal, y por lo tanto permiten la navegacion hasta muchos sitios que á causa de la baja de las aguas no han podido ser protegidos por los vapores fluviales.

Estas ventajas para la defensa imposibilitan al mismo tiempo toda operacion ofensiva, porque las lluvias torrenciales y las avenidas de los rios convierten el terreno en charcos, lagunas y pantanos.

Los chinos aprovecharán, seguramente, la suspension forzosa de las hostilidades, para concentrar nuevas fuerzas en las fronteras, y de aquí el temor de que la guerra tome mayor incremento cuando termine la estacion lluviosa.

En vista de esto, los periódicos militares más autorizados de París opinan que debe hacerse un esfuerzo supremo y llevar la guerra al corazon del Celeste Imperio. Proponen al efecto que se organice una grande expedicion destinada á marchar sobre la capital, desembarcando en la desembocadura del Pei-hoo ó en otro punto del golfo de Pe-tche-li, que sirva de base de las operaciones; empresa ardua y costosísima, que requiere un ejército considerable, y, sobre todo, un número tal de trasportes, que dudamos mucho que Francia, á pesar de sus inmensos recursos, se atreva á acometerla.

Verdad es que á mediados de este siglo vimos á los franceses llevar sus armas victoriosas hasta Pekin é imponer allí las condiciones de paz; pero debe tenerse en cuenta que entónces contaban con el concurso de Inglaterra, que China estaba empeñada en una guerra intestina, que llegó á poner en peligro la dinastía reinante, y que no poseia el armamento perfeccionado, ni la organizacion militar de que dispone actualmente.

Las circunstancias han variado, por lo tanto, y el Gobierno de la vecina República, áun contando con la problemática alianza del Japon, de que se habla estos dias, no participará del optimismo de ciertos escritores que consideran de éxito indudable una campaña como la de 1860.

Estas consideraciones nos hacen esperar que el nuevo Ministerio frances aprovechará la primera coyuntura favorable para convenir una paz honrosa con el Celeste Imperio.

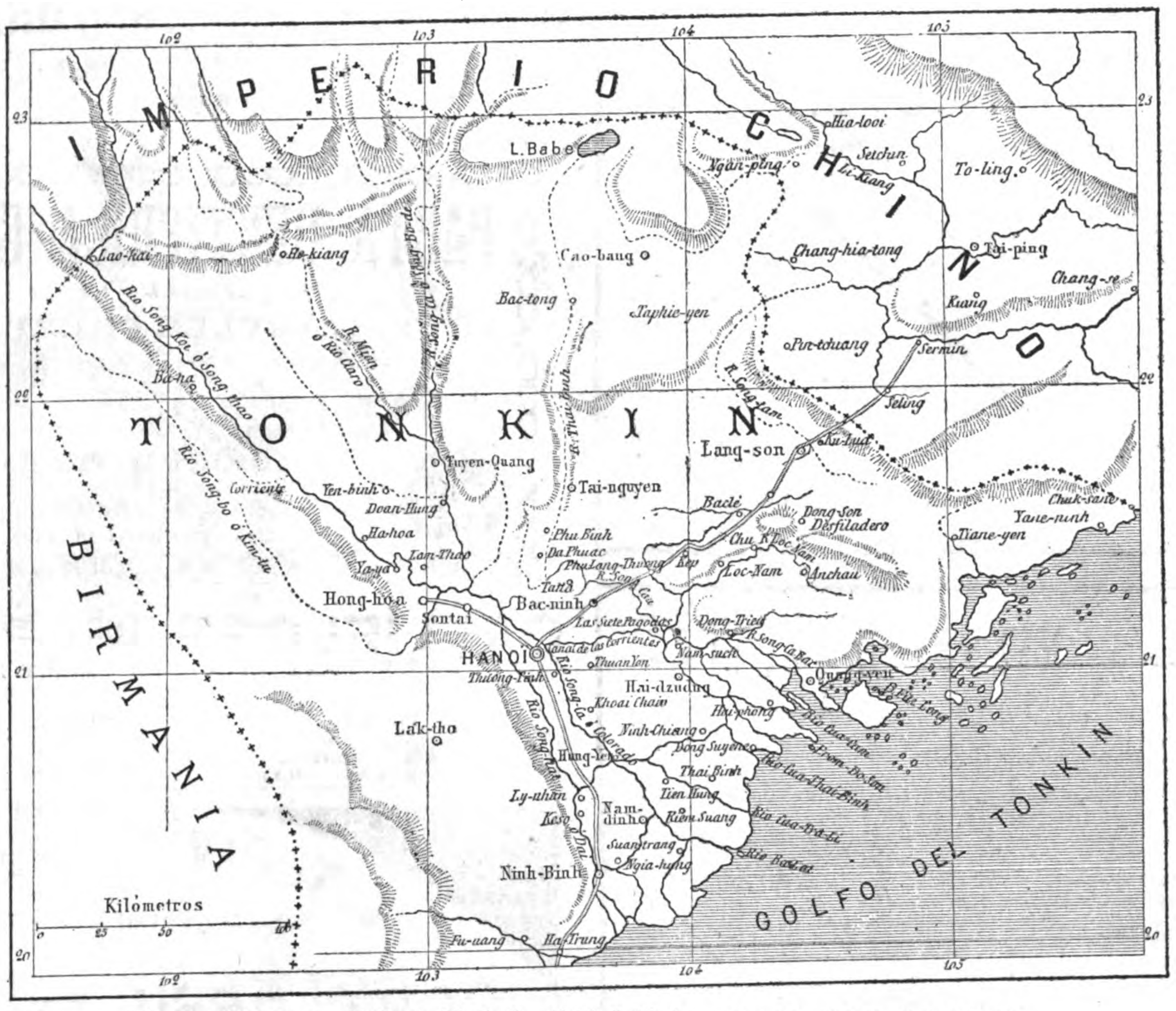
De otra suerte, tendriamos derecho á suponer que en París sólo se rinde culto al ídolo de la vanidad nacional, y que en sus aras se inmolan las severas lecciones de la experiencia, el valor cívico que sabe arrostrar las injusticias de la opinion pública, y aquella previsora y cautelosa atencion que constituye la más preciada virtud de los hombres de Estado.

Si los que de dos años acá han regido los destinos de Francia se hubiesen inspirado en los consejos de la razon y de la prudencia, no se hallaría la República empeñada en una guerra que impone sacrificios pecuniarios sin cuento y pérdidas de vidas considerables, sin esperanza de resultados prácticos, en una época como la presente, en que la utilidad impulsa, mueve y dirige la política internacional de casi todos los gobiernos.

Cinco millones de francos en mercancías importa anualmente Francia en Cochinchina al cabo de un cuarto de siglo de posesion, y en cambio lleva invertidos en su conquista y sostenimiento centenares de millones. ¿No era este argumento bastante, prescindiendo de otras consideraciones políticas, para renunciar á nuevas aventuras en el continente asiático?

Pero las naciones, como los individuos, confunden muchas veces el noble orgullo de la dignidad con las vanas satisfacciones del amor propio, y á ellas sacrifican los más caros intereses.

NILO MARÍA FABRA.



GUERRA FRANCO-CHINA.—MAPA DEL TONKIN.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Elementos de Historia de España, por D. Félix Sanchez y Casado, catedrático del Instituto del Cardenal Cisnéros. Esta obra (segun leemos en la portada de la misma) ha sido escrita en presencia de las mejores historias nacionales antiguas y modernas y de los más recientes trabajos de nuestros académicos y de varios distinguidos autores extranjeros. La importancia de este libro y su utilidad para los alumnos de Colegios é Institutos de segunda enseñanza se demuestran suficientemente con el índice abreviado que á continuacion trascribimos: Criterio eminentemente nacional; Historia interna y externa; cuadro general sintético de cada época y período; mapas históricos y cuadros genealógicos; notas geográficas, etimológicas, críticas, anecdóticas, etnográficas y arqueológicas; índice alfabético de artículos y de referencias, etc., etc. Forma un excelente libro didáctico que ha de prestar grandes servicios á la juventud estudiosa que lo consulte. Véndese en las principales librerías, ricamente encuadernado, y los pedidos se dirigirán á las de D. Gregorio Hernando (Arenal, 11) y D. Agustin Jubera (Campománes, 10), en Madrid.

Poetas arábigo-almerienses, estudio histórico, por don A. Martinez Duimovich. Este jóven escritor, cuyo estudio histórico-crítico sobre el *Orígen y antigua grandeza de Almería*, laureado en público certámen, es muy apreciado por los doctos, examina el estado y progreso de la literatura poética y la serie de los versificadores que florecieron en aquella ilustre ciudad en la época árabe; y aunque titula modestamente *primer ensayo* á su preciosa monografía, hay en ella tanta erudicion y tan excelente método, que le conviene mejor el nombre de utilísimo repertorio y archivo del tesoro poético de los vates arábigo-almerienses. Un lindo opúsculo de 80 páginas en 8.° menor. Almería, tipografía de *La Provincia*, 1884.

La Electricidad en la antigüedad y en la Edad Media, ensayo histórico, por D. F. Dalmases Gil, leido en el *Ateneo Barcelonés*. Un folleto de 20 páginas en 8.° mayor. Barcelona, imprenta y litografía de J. Robreño Zanné (calle de Elisabets, número 3, Pasaje).

Apuntes crítico-jurídicos, por D. Sebastian Lopez Arrojo, abogado del ilustre Colegio de Madrid. Contiene un ligero estudio sobre delitos políticos, delitos contra la honestidad, la emigracion y el suicidio. Un folleto de 40 páginas en 8.°, que se vende en Madrid, librería de D. A. San Martin (Puerta del Sol).

Mi campaña en las Córtes españolas de 1881-83, por D. Rafael María de Labra. Este conocido hombre político ha reunido en un volúmen de LXXXVII-364 páginas en 8.° sus principales discursos parlamentarios durante el mencionado período. Madrid, 1885.

La Eneida, de Virgilio, traducida al castellano en versos endecasílabos sueltos, por D. Felipe Leon Guerra (segunda edicion, corregida). El Sr. Guerra ha tenido la amabilidad de remitirnos, con atenta carta, fechada en Gata (Cáceres), un ejemplar del libro á que se refiere la presente nota bibliográfica, impreso en Coria en 1882, y cuya *Advertencia* preliminar comienza así:

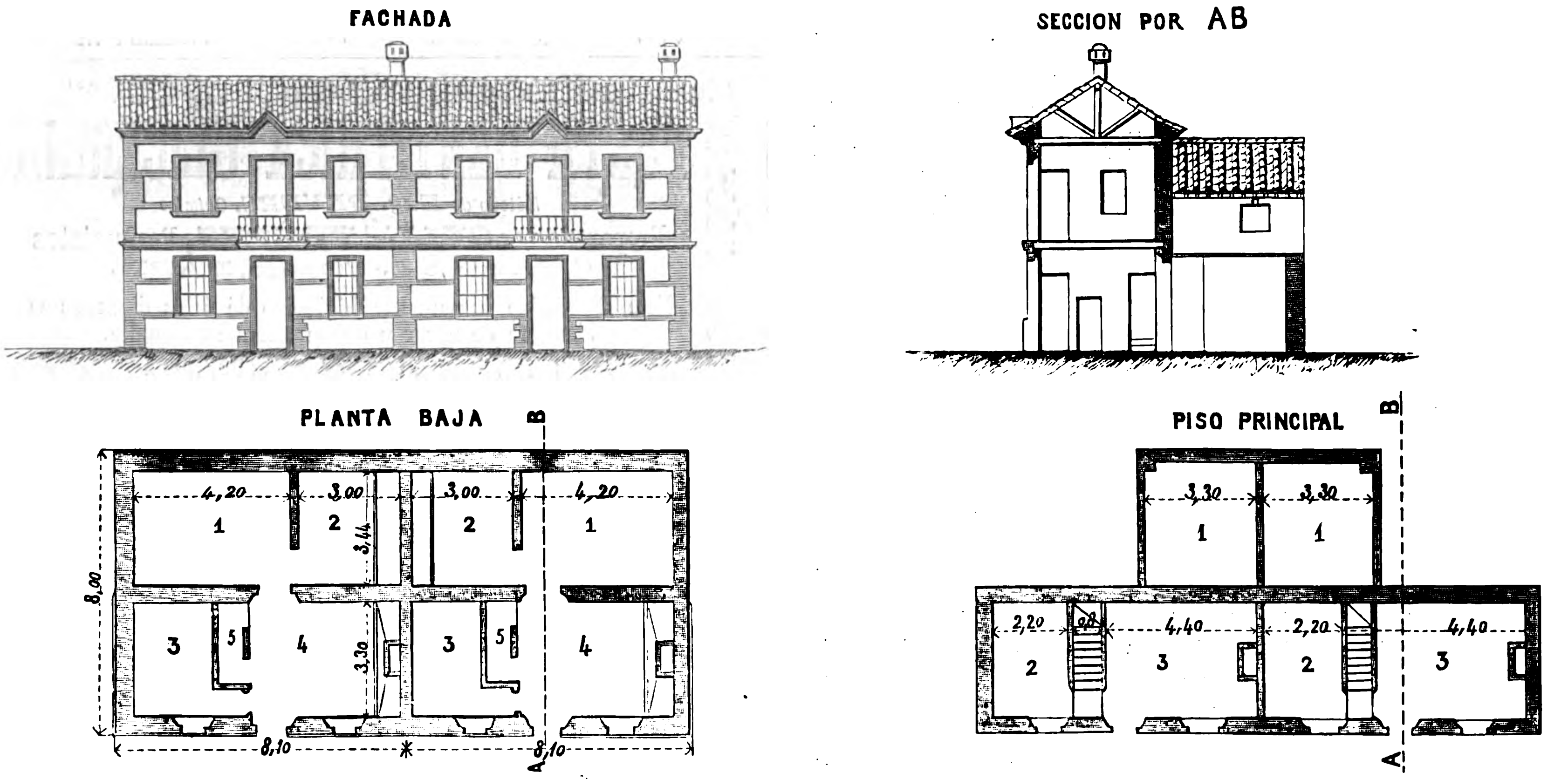
«Cuando enseñaba yo en 1855 un poco de latin al único hijo que he tenido, me pidió éste que le pusiera en castellano algo de la *Eneida*, y no sólo le di ese gusto, sino que lo hice en versos endecasílabos sueltos respecto de los libros I y VI que él tenía á la mano. Pareciéndome despues incompleto mi obsequio, le traduje del mismo modo los libros intermedios, todos los cuales tuve que mandarlos imprimir para él mismo y mis amigos, en 1870, á instancia del uno y los otros»; añadiendo que posteriormente, por virtud de nuevas instancias, tradujo los libros que restaban de dicha obra, de la cual hizo una corta edicion en 1872, «cumplidos los sesenta y cinco de su edad», y otra, corregida diez años más tarde. Consignamos con mucho gusto estos datos, porque la version española de la *Eneida*, hecha por D. Felipe Leon Guerra, merece ser conocida y estimada.—V.

RECTIFICACION.

Nuestro celoso corresponsal en Sevilla, D. Ramiro Franco, nos hace la observacion justísima, en atenta carta, de que «Méjico proclamó su independencia en la noche del 15 al 16 de Setiembre, *en el pueblo de Dolores*, jurisdiccion del Estado de Guanajato», y no en el santuario de la Vírgen de Guadalupe, como se dijo en el núm. XI, página 171; lo que hizo el cura D. Miguel Hidalgo, segun escribe el autor de *El Viajero en Méjico*, página 720, fué proclamar la independencia «con un estandarte donde estaba estampada la imágen de la Vírgen de Guadalupe.»

Conste así, y la verdad en su lugar.—V.

CONSTRUCCIONES ECONÓMICAS.



DÚRCAL (GRANADA).—CASAS COSTEADAS CON LOS DONATIVOS DE LAS LIGAS DE CONTRIBUYENTES.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislass, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXIX. MADRID, 15 DE ABRIL DE 1885. NÚM. XIV.



RETRATO DE MISS X***.

PREMIO DE BELLEZA EN EL ÚLTIMO CERTÁMEN DE NUEVA-YORK.

(De fotografía de Mora.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Dos hechos trascendentales, inesperados y casi simultáneos, han sorprendido en estos dias á toda Europa. Fijémonos primero en el de carácter más general por su importancia y consecuencias.

Cuando se hablaba de un modo vago é inseguro de una acumulacion de fuerzas rusas hácia el Afghanistan, sin precisarse el hecho, y viendo á Inglaterra armar á toda prisa sus escuadras y hacer prevenciones de guerra, ésta no parecia, sin embargo, decidida, aunque se consideraba muy probable; en tal situacion, el telégrafo trasmitió una noticia que destruia todas las esperanzas de la paz; las tropas rusas del Asia, mandadas por el general Komaroff, habian dado una batalla al ejército afghanés, derrotándole, apoderándose de su artillería, causando en él grandes estragos y arrollando á los jefes y oficiales ingleses que constituian la comision encargada de fijar las fronteras del Imperio ruso y el Afghanistan, ó, segun algunas opiniones, de dirigir indirectamente y organizar las fuerzas del Emir.

Aquella ruptura de hostilidades, justificada con los preparativos belicosos del Gobierno inglés, se consideró el principio de la guerra; era, por lo visto, inevitable, y Rusia se habia adelantado previsoramente, sin esperar á que el enemigo se preparase y fortaleciera; el sólido papel inglés sufrió una baja enorme, que resintió todos los mercados del mundo; temblaron los comerciantes é industriales de Europa, sintiéndose el vago y repentino temor que experimentan las naciones cuando un gran acontecimiento amenaza alterar las leyes económicas y el equilibrio político á que vivian sometidas. Los hechos, desbordándose de su cauce natural, iban á correr desencadenados hácia lo desconocido.

Inglaterra se conmovió profundamente; sus periódicos emplearon contra Rusia un lenguaje agresivo y destemplado; el Gobierno de S. M. Británica pidió explicaciones al del Czar, que fueron eludidas hábilmente; y en esta tirantez de relaciones, y cuando Inglaterra exigia la desautorizacion del jefe ruso que habia dado y ganado la batalla de Pendjeh, los fondos se reponen lentamente, la tranquilidad empieza á renacer, y el mismo Mr. Gladstone justifica, en cierto modo, al general Komaroff, dando á entender de un modo vago que fueron los afghanes, segun parte del general inglés Lumsden, quienes provocaron el conflicto, por avanzar sus fuerzas para mejorar de posicion.

Los rusos, no sólo pelearon bien: al retirarse á sus trincheras y terreno, despues de destruir á sus vecinos y dar prestigio á su nacion, obraron sagazmente, para significar que fueron agredidos, en el mero hecho de no aprovechar su victoria para adelantar su línea de ocupacion. Excusa ó realidad, aceptada en cierto modo por el Gobierno de Inglaterra como temperamento aprovechable, segun sus conveniencias en favor de la guerra ó de la paz.

A las impresiones belicosas van sucediendo las esperanzas del remedio: los hechos, explicados por la diplomacia á medida de sus intereses, vienen á ser lo que ménos pesa en la balanza; cuando ningun suceso concreto y bien determinado advertia á las gentes la necesidad de la guerra, ésta pareció próxima á estallar; hoy, que ha corrido la sangre en las márgenes del Kusch, y el prestigio de Inglaterra ha padecido con aquella acometida, que indica, por lo ménos, la decision de Rusia á no dejarse intimidar, hoy parece que todo puede explicarse de un modo satisfactorio y natural.

Los grandes intereses europeos, que han padecido por la sola creencia de un choque entre las dos colosales naciones, dan mucho en qué pensar acerca de lo que sucederia si estallase la guerra. Hay en esa política oscura y ambiciosa, combinada en secreto por los grandes estadistas europeos, un anacronismo que no se aviene con el modo actual de ser y de vivir de las naciones. O la opinion general no tiene fuerza, ó debe residenciar severamente á los que interrumpen con violencia la normalidad mercantil y política en que viven los pueblos.

⁂

El viaje á Irlanda de los Príncipes de Gáles habia sido considerado en Inglaterra como un acto de heroísmo, como lo atestiguó la entusiasta despedida que hizo el pueblo de Londres á los presuntos herederos de la corona británica.

En efecto, los vivas dados al revolucionario Parnell por el mismo alcalde de Dublin, al pasar la comitiva de los príncipes por delante de la casa municipal, prueban la hostilidad de aquellos habitantes y los peligros del viaje.

Los hay, y grandes, en la capital donde se organizaron los fenianos; cada piedra de la calle debe parecer al jefe de la policía un cartucho de dinamita. La ovacion que tributen los londonenses á sus príncipes el dia de su regreso será ruidosa tambien, porque en esas expediciones lo difícil es volver.

⁂

Los que suponiamos á Francia dispuesta á proseguir con más empeño la guerra contra China, no tanto por vengar los últimos reveses, que la venganza no se impone á las naciones como á los individuos, cuanto por mantener la autoridad de su nombre en aquellas comarcas que pretende dominar; cuantos leyeron el programa del nuevo Ministerio frances y las protestas que se hicieron en las Cámaras contra un periódico que habia dado la noticia de estar tratándose la paz entre Francia y China, no podiamos imaginar que las negociaciones eran positivas y formales, y habian sido conducidas á buen término, sin que se resintiese ni excitára en Francia el orgullo nacional.

Sin negar que ha quedado Francia desairada en esta guerra, creemos que hace un buen negocio con la paz; ha destruido el arsenal y la escuadra chinos con sus buques, pero no ha sido afortunada en las operaciones de tierra; y si China ha sufrido pérdidas considerables en su material marítimo, Francia ha enterrado muchos millones y no pocos soldados en la desdichada campaña del Tonkin. Más aún: tiene la conviccion de que el reino que acaba de adquirir en el Asia está expuesto á las invasiones de la China, que puede lanzar sobre aquel territorio ejércitos como los de Jerjes, y sabe que la córte y la nobleza del Tonkin son más afectos á los chinos que á sus dominadores los franceses.

Pero los graves trastornos que amenazan á Europa exigian hacer la paz con China á toda costa, y Francia la ha procurado á costa de su orgullo.

⁂

Las Córtes españolas han vuelto á reanudar sus sesiones; el Ayuntamiento de Madrid recien disuelto ha publicado una protesta; *El Siglo Futuro* ha abierto una suscricion para imprimir en letras de oro la famosa pastoral del Obispo de Plasencia, en tanto que el Gobierno ha publicado en la *Gaceta* la contestacion dada por Su Santidad á la nota pasada por el Gobierno español en queja de aquel discutido documento episcopal, respuesta no del todo favorable á los deseos del Gobierno, pero condenatoria en hipótesis de lo que pudiera considerarse como ataque político al poder constituido. Esto es lo más culminante entre los sucesos que fijan actualmente la atencion de los políticos madrileños.

Los que no lo somos, pasamos el dia mudando trajes y recorriendo todas las estaciones del año en una misma hora, ó damos un vistazo por Europa, visitando los teatros, imitacion de la torre de Babel; allí, una orquesta de zingaros; en otros dos, espectáculo italiano; en la Zarzuela, una compañía francesa, y en el Circo ecuestre, gimnastas venidos de todos los países de la tierra.

No hace muchas noches entré en un teatrillo; se alzó el telon, y á las primeras escenas experimenté una sensacion extraña de que no me daba cuenta; la sorpresa iba en aumento á cada nueva escena, sin explicarme la causa de aquella impresion extraordinaria.

Por fin comprendí la causa de mi extrañeza.

Era que los actores hablaban en castellano.

⁂

La coleccion literaria y artística *Andalucía* está ya terminada: hace pocas noches fué aprobada la introduccion que han de firmar los individuos de la Comision, y á su frente el Sr. Nuñez de Arce; como el ilustre poeta no habia intervenido en los trabajos de la publicacion, ni en el arreglo de sus materiales, por las irregularidades de asistencia que hubo en las primeras sesiones de la Comision, ésta, presentándole concluida la obra, consiguió amistosamente que firmára el documento y volviese á ocupar la presidencia.

Hablamos en otra *Crónica* de los hermosos dibujos que contiene la coleccion; debemos añadir á aquella relacion la magnífica portada hecha por D. Arturo Mélida, severa, noble y elegante; el prólogo que firma la Comision está escrito por la brillante pluma del Sr. Fernandez Florez. Ha sobrado mucho original literario, y en la eliminacion ha sido preciso acudir á un sorteo; sin responder de que falten algunos nombres, adelantarémos una lista, no completa, de los escritores que firman los artículos, poesías, y demas trabajos literarios, sin órden ni distincion algunos:

Fastenrath, en aleman; Zorrilla, Suarez, Bravo, Ferrari, Manuel Reina y Patrocinio de Biedma; Arzac, en vascuence; Verdaguer y Víctor Balaguer, en catalan; Campoamor, Conde de Cheste, Ros de Olano, Barbieri, Marqués de Valmar, Duque de Rivas, Eusebio Blasco, Leopoldo Cano y Angel Aviles; Teodoro Llorente, en valenciano; Eduardo de Palacio, Ortiz de Pinedo, Teodoro Guerrero, Luis Vidart y Novo y Colson; Blanca Rios, Valentin Gomez, Trueba, Sanchez de Castilla, Ramon Navarrete, Concepcion Arenal, Bustillo, Federico Balart, Coupigny, Soriano y Castillo, Herranz, Nuñez de Arce, Zapata, Echegaray, Rubí, Frontaura, Jimenez Delgado, Llano y Persi, Cazurro y Arnao; Mendes Leal y Bulhao Pato, en portugues. Estos son los escritores en verso; recordemos los prosistas.

Romero Robledo, Moyano, Alarcon, Emilia Pardo Bazan, Mañé y Flaquer, Cardenal Monescillo, Emilio Arrieta, José de Carvajal, Ossorio Bernard y Ortega Munilla; Castello Branco, Teófilo Braga, Vizconde de Benalcanfor, en portugues; Costa Goodolfin, Cavia, Moya, Lopez Guijarro, Castro Serrano, Pascual Gayángos, Pereda, Galdós, Danvila, Comenge, Ruiz Zorrilla, Cañete, Escobar, Araus, Castelar, *Fernanflor* y el que esto firma.

Dos firmas notables debo añadir, llegadas á última hora: Paz de Borbon; Carolina Coronado.

⁂

Segun parece, nuestras esperanzas de que concurran los escritores portugueses al certámen convocado por la Junta directiva del Centenario del Marqués de Santa Cruz de Marcenado, no han de quedar defraudadas. De este asunto nos ocupamos en la *Crónica* publicada en el número del 8 de Febrero próximo pasado, y posteriormente hemos visto que los periódicos militares del vecino reino *O Exercito Portuguez* y la *Revista Militar*, de Lisboa, han publicado la convocatoria del certámen para honrar la memoria del ínclito D. Alvaro Navia-Osorio, y *A Correspondencia de Portugal* ha escrito lo siguiente:

«Referimo-nos, opportunamente, á festa que foi celebrada em Madrid, para commemorar o centenario do marquez de St.ª Cruz de Marcenado (D. Alvaro Navia-Osorio). Entrava tambem n'essa commemoraçao, a adjudicaçao de premios ás melhores memorias, que se apresentassem acerca da vida e escriptos do dito marquez. Os premios principaes nao foram distribuidos, e a commissao directora do alludido centenario, sobre proposta do jury, resolveu abrir novo concurso, que terminará em 31 de outubro proximo, devendo os premios ser adjudicados no dia 19 de dezembro seguinte, anniversario do nascimento do marquez.

»As memorias admissiveis terao de ser escriptas em hespanhol ou *portuguez*. É claro, pois, que sao convidados novamente os escriptores portuguezes a tomar parte n'este certámen litterario.

. . . .

»Folgariamos muito de ver os nossos illustres publicistas, e em especial os militares, tomar parte no certámen de que tratamos, e maior satisfaçao teriamos em que os premios postos a concurso fossem honorosamente ganhos por memorias portuguezas.»

Y áun cuando sea de pasada, hemos de hacer notar aquí que los centenarios ocasionan como resultado inmediato un aumento de la produccion literaria, á todas luces beneficioso para el progreso de la cultura humana. En estos mismos momentos llegan á nuestras manos un ejemplar de la elegante edicion del panegírico fúnebre del Marqués de Santa Cruz de Marcenado, que pronunció en la basílica de Atocha el Ilmo. Sr. D. Fr. Tomás Cámara, y otro de los *Apuntamientos para un juicio de las Reflexiones Militares*, escritos por D. Emilio Prieto, y á los cuales preceden una carta del académico D. Javier de Salas y otra de nuestro amigo D. Luis Vidart. Como dice con razon el Sr. Prieto en uno de los apéndices de sus *Apuntamientos*, se ha escrito más acerca del autor de las *Reflexiones Militares*, desde la celebracion de su centenario hasta ahora, que lo que se habia escrito desde su muerte hasta que se verificó aquella solemne consagracion de su gloria póstuma.

⁂

Los padres de familia han sentido mucho la muerte del doctor D. Mariano Benavente, director del Hospital del Niño Jesus, eminente profesor, muy práctico y entendido en las enfermedades de la niñez.

Una madre, á quien habia salvado la vida de tres niños, le decia, apretándole la mano:

—Es V. un ángel.

—Sí—añadió otra señora;—un ángel colocado á las puertas del cielo para impedir que entren los niños.

⁂

En Marsella, todavía no exenta de que retoñe la epidemia del año anterior, toman precauciones sanitarias con las procedencias de España.

—Pero si estamos buenos, ¿á qué las cuarentenas?

—No lo sé; por mucho que haga esa poblacion sospechosa, no se le ha de pegar nuestra salud.

—

—¿Qué temperatura marca hoy el termómetro?—preguntaba una señora.

—No le he mirado; pero al sol estamos en Agosto, y á la sombra estamos en Diciembre; y fijándose en esa cara de rosa, en plena primavera.

—

El hijo de un sabio tiene cerca de dos años y no habla todavía.

—¿Cómo es eso?—preguntamos.—¿Es mudo el angelito?

—¿Mudo el hijo de un académico de la lengua? No habla porque su padre habia prohibido que le enseñáran.

—¿De véras?

—Sí; ha querido esperar á que se imprimiera el nuevo *Diccionario*, para que aprenda á hablar por la última edicion.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

RETRATO DE MISS X***,

premio de belleza en el certámen de Nueva-York.

Al certámen de belleza efectuado en Hungría en 1882, en el cual la hermosa Cornelia Szekeli fué proclamada *reina de las bellas húngaras* (véase LA ILUSTRACION de dicho año, tomo II, pág. 265), siguió la convocatoria de otro certámen semejante, para damas norte-americanas, que habia de celebrarse en Nueva-York á fines de 1884.

Celebróse, efectivamente, con estricta sujecion á las bases y condiciones de la convocatoria, y en él obtuvo *segundo premio* la bellísima y esbelta señorita X*** (su nombre creemos no ha sido publicado), cuyo retrato figura en la plana primera, segun fotografía directa del conocido artista Sr. Mora, de Nueva-York.

⁂

TEATRO REAL DE MADRID.

El tenor español Andres Anton.

En la noche del 10 del corriente se presentó por vez primera ante el publico madrileño, en el escenario del teatro Real, el tenor español Andres Anton, desempeñando la parte de Fernando, de la ópera *La Favorita*, y obteniendo brillantísimo triunfo:

la prensa diaria ha afirmado, con perfecta unanimidad, que el jóven artista cantó admirablemente el sentimental poema lírico de Donizetti, y que fué colmado de aplausos despues de la romanza y el duo del acto primero, de la briosa y gentil escena del tercero y de la conmovedora romanza *Spirto gentil* y duo del cuarto, obteniendo ovacion entusiasta á la conclusion de la ópera.

En la página 220 hallarán nuestros lectores el retrato del tenor español, y á continuacion publicamos algunos apuntes biográficos y cronológicos de nuestro afortunado compatriota, reproduciendo en version muy reducida los que leemos en varios periódicos italianos, entre ellos *Il Caricaturista*, autorizado é independiente semanario crítico de Milan.

«El Sr. Anton, que nació en Iriepal (Guadalajara), ha sido alumno de la Escuela Nacional de Música y Declamacion de esta córte, donde estudió el solfeo, el piano, y singularmente el violin, con el ilustre Monasterio, y ha sido tambien, durante algunos años, primer violin de concierto en la orquesta de ese mismo teatro Real, en cuyo escenario se presenta ahora, como primer *tenore assoluto*, á recibir de sus compatriotas la consagracion de los triunfos que ha alcanzado en los primeros teatros de Italia.

»Aconsejado por algunos artistas eminentes, entre ellos Tamberlick y Stagno, pasó á Milan, en 1878, para hacer sus estudios en el *bel canto*, y se presentó al público por vez primera en el teatro de Turin, cantando *Favorita* con éxito notable; en Novara, y luégo en Venecia, con la célebre Galletti, obtuvo grandes aplausos en la misma ópera, y la crítica más exigente le auguró porvenir brillantísimo en la difícil carrera del arte lírico; en Odessa, para cuyo teatro fué escriturado ventajosamente, logró entusiasmar al público en las óperas *Traviata*, *Sonnambula*, *Lucia*, *Dinorah*, *Barbiere*, *Faust* y *Rigoletto;* en los teatros de Chile, principalmente en Santiago, donde permaneció seis meses, cantó ademas *I Puritani* y *Marta*, y dejó gratísimo recuerdo.

»Habiendo regresado á Milan, el empresario Ricordi le escogió para interpretar *Aida* en el teatro de Cuneo, en el período de la feria, y despues, en el coliseo de Cagliari, *Aida* y *Dinorah*, con pleno éxito; en la temporada de invierno de 1882 fué escriturado para Palermo, en cuyo teatro cantó *Faust* con verdadero entusiasmo del auditorio, el cual le tributó calorusa ovacion; en la Cuaresma de 1883 sustituyó en Roma, en el teatro de Apolo, al eminente Gayarre, á la sazon enfermo, y cantó *Favorita* once veces, logrando salir airoso de la difícil prueba de reemplazar al gran artista en aquel bellísimo poema lírico; desde Roma se dirigió á Venezuela, con muy ventajosa contrata, obteniendo ruidosos triunfos en el teatro Guzman Blanco, de Carácas, en las óperas mencionadas, y ademas en *Ernani*, *Trovatore*, *Ruy-Blas* y *Un Ballo in maschera;* en el otoño del mismo año cantó en el teatro Tacon, de la Habana, distinguiéndose notablemente, no sólo como artista lírico, sino como actor de primer órden, especialmente en *Faust* y *Trovatore;* el empresario Mapleson le escrituró para sus teatros de los Estados-Unidos de la América del Norte, donde cantó, en la estacion de primavera de 1884, al lado de la Patti y de otros insignes artistas, compartiendo con ellos aplausos y coronas.

»Ultimamente ha interpretado en la Scala, de Milan, las óperas *Willi*, del maestro Puccini, obteniendo magnífica ovacion en el *duetto* de soprano y tenor, y *Deianice*, del maestro Catalani, con igual éxito; y terminadas las representaciones en el teatro Real de Madrid, volverá á cruzar los mares, con rumbo á Rio-Janeiro, para cuyo teatro Principal ha firmado escritura en brillantísimas condiciones.»

El público madrileño ha podido apreciar la exactitud de las siguientes observaciones de *Il Caricaturista*, de Milan: «El tenor Anton posee una voz extensa que sabe modular con singular pericia; frasea con bravura; sus *do* son nítidos, seguros y valientes, produciendo fuerte impresion en el auditorio; su método de canto es *ottimo*, de la mejor escuela; sus actitudes en la escena revelan sentimiento, inteligencia y mucha prevision.»

Deseamos á nuestro compatriota Andres Anton los triunfos más espléndidos en su carrera artística.

EL CONFLICTO ANGLO-RUSO.

Abderrahman Khan, emir de Cabul. — Vista general de Quetta, estacion militar inglesa.

En otro lugar de este número hallarán nuestros lectores el interesante artículo *La primera batalla*, referente al conflicto anglo-ruso.

El actual emir de Afghanistan, Abderrahman Khan (cuyo retrato figura en la pág. 221), nació en Cabul en 1830, y es hijo de Afzul Khan y nieto del emir Dost Mohammet, cuyo fallecimiento, ocurrido en 1863, dió orígen á larga y sangrienta guerra de sucesion, en la cual obtuvo la victoria Shere Alí, que ocupó el trono de Afghanistan hasta 1879, y fué depuesto y expulsado del país por los ingleses, muriendo en el destierro.

Durante aquella época adversa, Abderrahman Khan, que habia contraido matrimonio con una hija del emir de Bokhara (Turkestan), residió largos años en Samarcanda, favorecido por los rusos, y especialmente por el general Kaufmann, quien logró que el gobierno de San Petersburgo señalase al jóven desterrado la pension anual de 25.000 rublos.

En Samarcanda le visitaron el célebre viajero norte-americano Mr. Schuyler y el agente político de Inglaterra sir Lepel Griffin, formando alto concepto de su carácter é inteligencia; últimamente, despues de la guerra de 1880, subió al trono de su abuelo Dost Mahommed, y fué aclamado en Cabul; el Virey de la India, entónces lord Ripon, le señaló un subsidio anual de 160.000 libras esterlinas, y le hizo valiosos presentes de artillería, fusiles y municiones de guerra.

Dícese que Abderrahman Khan es muy adicto á Inglaterra, y así parece haberlo demostrado en la conferencia de Rawul Pindi; mas tambien se afirma que no ha olvidado los favores de Rusia.

Quetta, de la cual damos una vista en la pág. 220, es la estacion militar avanzada de los ingleses en la India, situada entre Scinde y Candahar, y rodeada de altas montañas.

Quetta, llamada antiguamente *Shal*, es ahora centro de un distrito militar y cuartel general de una division del ejército británico.

EL «COLOSSUS», NUEVO ACORAZADO

de la marina británica.

Dos nuevos y poderosos acorazados acaban de tomar plaza en la armada inglesa, division de reserva, en aguas de Portland: el *Colossus*, primer buque de acero construido en las gradas de Portsmouth, y el *Majestic*, hecho en Pembroke, desde Junio de 1879.

En el segundo grabado de la pág. 221 reproducimos el *Colossus*, cuyas circunstancias y dimensiones, iguales á las del *Majestic*, son las siguientes: longitud entre perpendiculares, 325 piés (ingleses); manga, 68; puntal, 25,9; desplazamiento, 9.150 toneladas; fuerza en las máquinas, 6.000 caballos.

Su armamento es poderoso: una coraza de 18 pulgadas de espesor cubre exteriormente su cubierta y su casco; tiene dos torres, tambien acorazadas, y en ellas presenta cuatro cañones de 42 toneladas y otros cuatro de 6 pulgadas de calibre, enteramente iguales á los del *Inflexible*.

La dotacion consta de 345 oficiales y soldados de infantería y artillería de marina.

LAS VÍCTIMAS PROPICIATORIAS.

(Dibujo original de Daniel Perea.)

El grabado de la pág. 224 es un recuerdo de populares costumbres en la semana de Pascua de Resurreccion, y las «víctimas propiciatorias» son dos níveos corderillos que arrogante fámula lleva al sacrificio.

Daniel Perea, cuyo lápiz sabe dar vida á los tipos populares que dibuja, ha hecho una composicion agradable y con detalles muy característicos.

BELLAS ARTES.

Leccion de toreo, cuadro de J. Alarcon.

En la Sala 2.ª de la Exposicion organizada por la Sociedad de Escritores y Artistas, en esta capital, figura (núm. 866 del *Catálogo*) el cuadro que reproducimos, de fotografía de Laurent, en el grabado de la pág. 225: titúlase *Leccion de toreo*, y su autor es el apreciable artista murciano D. José Alarcon.

La escena pasa en el patio de antiguo meson ó popular hostería; la figura principal es una hermosa maja, que simula, con estoque y muleta, la suerte de recibir un toro; otras dos majas están sentadas, y la aplauden; un torero la saluda, otro la contempla pensativo, y otro más, sentado sobre una mesa, la ofrece un brindis; dos picadores se disponen á montar á caballo.

Produce este cuadro impresion agradable, y le examina con gusto el público inteligente que visita la Exposicion Literario-Artística.

EL PROGRESO EN SUD-AMÉRICA.

Nueva fábrica de harinas del *Comercio*, en Montevideo.

Un honrado, inteligente y laborioso comerciante de Montevideo, D. Luis Podestá, ha construido, en aquella culta capital de la República del Uruguay, la magnífica fábrica de harinas, denominada del *Comercio*, que reproducimos en los grabados de la página 228, segun fotografías remitidas á las oficinas de este periódico por nuestro celoso corresponsal en dicha poblacion, señor D. A. Barreiro y Ramos.

Alzase el magnífico edificio en los terrenos de la Playa de la Aguada, con vistas á las calles Ibicuy y New-York, ocupando la superficie de 3.000 varas cuadradas (medida del país).

El exterior de la fábrica (véase el primer grabado de la mencionada pág. 228) tiene, más que aspecto de un establecimiento industrial, el de un palacio, en cuyo interior se hallan reunidas todas las comodidades exigidas por el *comfort* de nuestra época: la parte que mira al Sur, que tiene una extension de cien varas, es de aspecto hermosísimo, y presenta cinco cuerpos de edificio, con gran número de ventanas cubiertas por cristales, y en lo alto un gran trozo en blanco, en que se lee: *Luis Podestá*—1884; toda la distribucion exterior del edificio es elegante y revela mucho gusto en la direccion de la obra; cerca del ángulo Sudoeste se levanta una gran chimenea cilíndrica, como respiradero de todo el inmenso organismo que agita sus robustos músculos de acero dentro de aquellas altas paredes.

La descripcion del interior, comenzando la visita por el gran sótano (cabida de 24.000 fanegas de trigo) que está situado sobre el frente de la calle Queguay, trascribímosla, aunque reducida, de un ilustrado periódico de Montevideo, conservando los nombres técnicos, propios del país.

«El indicado sotano tiene en el centro del piso un canal, por el que pasa un gran tornillo, que lleva el trigo colocado en toda la vasta sala al *levantador* situado casi en uno de los extremos, y este *levantador* á su vez lo lleva hasta el último piso, donde están los depósitos; de allí baja por medio de caños de madera á una balanza automática, que va señalando cada 50 kilógramos que pasan en un numerador colocado en uno de los costados; despues de haber pasado por la balanza, va el trigo á una máquina que lo limpia, y despues á un gran *cernidor* que lo separa en dos clases, y que extrae el maíz, las pequeñas piedras y los demas residuos que pueda contener; para extraer las pequeñas pajas, el polvo y otras materias livianas, al pasar el trigo por el cernidor cruza entre dos corrientes de aire que absorben todos estos residuos, y que sólo dejan pasar los objetos de peso igual al grano, ó de muy poca diferencia con él; del cernidor va á seis grandes cilindros de *zinc*, huecos, que tienen un movimiento relativo horizontal, y en el interior de estos cilindros, que llevan el nombre de *balangueras*, porque sirven para extraer el *balango*, hay un eje, provisto de uno á otro extremo de una espiral de acero, que va haciendo correr el trigo hasta arrojarlo á los caños que lo conducen á dos aparatos llamados *eurekas*, los cuales sirven para pulverizar las piedras que hayan quedado, cuyo polvo es absorbido por dos corrientes de aire; el *levantador* eleva despues el trigo, así depurado, al último piso, donde se le hace pasar por una *tarara*, que es un gran aspirador absorbente de todos los granos dañados que existan, y así preparado el trigo cae sobre dos grandes piedras, en donde se rompen las puntas de los granos, lo que hace que se les llame *despuntadoras;* vuelve despues al último piso, á un nuevo cernidor que extrae las puntas, y va luégo á un aparato llamado *cepilladora*, cuyo objeto es, por medio de cepillos, limpiar el trigo y darle brillo.

»No tenemos espacio para reseñar minuciosamente las operaciones que se ejecutan hasta que ese trigo, ya limpio, en delicada sémola y en finísima harina, la cual es recibida por 57 *bolsas de pié*, que son retiradas en tiempo oportuno por los peones de servicio, y llevadas á los almacenes de depósito y de exportacion; toda esa serie de operaciones se cumplen con precision matemática por los *trituradores*, el *centrífugo* y los *cernidores*, y se calcula que la molienda excede, en cada veinticuatro horas, de 65.000 kilógramos de trigo, merced á la excelente maquinaria de las fábricas de fundicion de hierro y acero de los Sres. Gaus y Comp.ª é Israel y Comp.ª, de Nueva-York.

»En el sótano que da frente al Sur está colocado el gran eje que mueve toda la maquinaria: tiene 58 metros de largo y gran cantidad de ruedas, de las que arrancan otras tantas poleas, que van á perderse en los diversos pisos del edificio; al Este del sótano, en un elegante departamento, con piso de mosaico y paredes pintadas con buen gusto, hállase el gran volante, que voltea incesantemente y mueve la rueda del eje por medio de una polea de 70 centímetros de anchura; á su costado, los dos émbolos de la máquina (sistema Collman), que tiene una fuerza de ochenta caballos, y es de alta y baja presion, se mueven incesantemente como dos brazos que quisieran apoderarse de todo lo que por su lado existe.

»Esta gran fábrica de harinas, de D. Luis Podestá, denominada *del Comercio*, ha sido inaugurada solemnemente en la tarde del domingo 11 de Enero próximo pasado, y la prensa uruguaya, sin excepcion, la considera como «el primer molino de la América del Sur.»

DE MADRID Á SEVILLA EN TREN EXPRESS.

Los que se hayan dirigido á la feria de Sevilla, desde Madrid, en el mes actual, apreciarán debidamente la gráfica exactitud de los *apuntes de viaje* que publicamos en el grabado de la pág. 229, y cuya descripcion nos da hecha el autor del dibujo, nuestro amigo y colaborador J. Comba, en los términos siguientes:

«*¡Alcázar!* ¡20 *minutos!* *¡Fonda!*—Se llega á las diez de la noche; sirven suculenta cena; se oye, no obstante, entre plato y plato, la voz monótona del proverbial vendedor de *útiles* de Albacete, que grita en el andén de la estacion: *¡Puñales! ¡Navajas!*

»*Despeñaperros.*—Á la luz de la luna parece más grandiosa aquella célebre montaña, perforada por los túneles de la vía férrea.

»¡¡—!!—Un señor muy gordo, que ronca estrepitosamente, ahuyenta el sueño de sus compañeros de viaje.

»*Córdoba, Almodóvar, Lora del Rio.....*—En la estacion de la antigua córte de los califas de Occidente se encuentran ya los tipos característicos de Andalucía, y en Almodóvar pude ver la gallarda jóven que conmemoro en mi dibujo; en Lora del Rio hice el apunte de una casi infantil vendedora de leche y naranjas, con los dos borriquillos que guiaba; en Palma, el encargado del *sleeping* acude á comprar las ricas naranjas de aquel precioso pueblo, para ofrecerlas á los extranjeros que viajan en el tren; un poco más allá se divisa la sin par Giralda, y pensando acaso en el *no-madeja-do* del escudo de armas de Sevilla, desciende el viajero en la estacion de la hermosa capital andaluza, y puede ver, entre la confusion que producen los ómnibus y los coches de punto, alguna linda *barbiana*, montada en jaca de vistoso jaez, que se dirige al campo de la feria.»

CONFLICTO ANGLO-RUSO: MAPA DEL TEATRO DE LAS PRIMERAS OPERACIONES MILITARES.—(Véase el artículo titulado *La Primera batalla*, pág. 226.)

LA VIDA EN EL FONDO DEL MAR.

El *Pentacrinus Wyville Thomsoni*.

Las exploraciones submarinas han llegado, en los años últimos, á un punto que causa admiracion: el sabio naturalista M. Milne-Edwards, miembro del Instituto de Francia, dirigió las tres campañas consecutivas del aviso frances *Le Travailleur*, en 1880, 1881 y 1882, y exploró sucesivamente el golfo de Gascuña, las costas de Portugal, el estrecho de Gibraltar, gran parte del Mediterráneo y, por último, el Atlántico, hasta las islas Canarias; y llevó á cabo, en 1883, su cuarta campaña de exploracion marítima, á bordo del crucero de escuadra *Le Talisman*, que partió de Rochefort el 1.° de Junio, y visitó las costas de Portugal y de Marruecos, las aguas de Canarias, de Cabo-Verde y de las Azores, y, á su regreso, el golfo de Gascuña.

Pero Francia ha sido precedida en estas difíciles empresas por Inglaterra y la América del Norte: el almirantazgo inglés confió, en 1869 y 1870, á tres ilustres zoologistas, Carpenter, Feffrey y Wyville-Thomson, los buques *The Lightning* y *The Procurpine*, provistos de los instrumentos necesarios para las maniobras de dragado á gran profundidad, y sabido es que las dragas del *Procurpine* sacaron del fondo del mar (á 2.000 metros), en 21 de Julio de 1870, hasta veinte ejemplares de *Pentacrinus*, el cual recibió desde entónces el nombre de *Pentacrinus Wyville Thomsoni*, en honor del sabio profesor de la Universidad de Edimburgo, que dirigia la exploracion; posteriormente, en 1872, tambien el almirantazgo inglés confió al mismo Wyville Thomson la direccion facultativa de la campaña del *Challenger*, que duró tres años, y que ahora precisamente es objeto de una magnífica publicacion oficial en Lóndres; en 1877, el Gobierno de Norte-América comisionó al ilustre Alejandro Agassiz para que efectuase, á bordo de *The Blake*, fructuosas exploraciones en el mar de las Antillas y en el golfo de Méjico, á grandes profundidades, y dichas exploraciones se han continuado sin interrupcion hasta 1883.

Pero los franceses, reconociendo estos hechos, no se dejan arrebatar la primacía: afirman que las primeras pruebas de la existencia de una fauna submarina, á enormes profundidades, se deben, desde 1861, al mencionado Milne Edwards, quien fué comisionado por el Gobierno frances para examinar el cable roto de Cerdeña á Argelia, el cual yacia en un fondo de 2.000 á 2.800 metros, y tenía adheridos á su áspera superficie varios corales y moluscos de brillantes colores, que sólo eran conocidos en estado fósil; y áun afirman que M. Gettard describió, en las *Memoires de l'Académie des Sciencies* (volúmen correspondiente á 1755) un hermoso *Pentacrinus* llevado de la Martinica á París, y otros ejemplares de la misma especie procedentes del mar de las Antillas españolas.

Dejando á unos y á otros, franceses, ingleses y norte-americanos, con sus razonamientos y sus pruebas, presentamos á nuestros lectores el grabado de la pág. 232, que representa, no una bella flor submarina, sino un precioso ejemplar del *Pentacrinus Wyville Thomsoni*, es decir, un individuo de los más interesantes de la fauna submarina, que fué extraido del golfo de Gascuña, á 1.480 metros de profundidad, el 30 de Agosto de 1883, por las dragas del buque *Le Talisman*, bajo la direccion de M. Milne Edwards.

Pertenece á la familia de los *equinodermos* (de *echinos*, espina, y *derma*, piel) y á la clase de los *crinoides* ó *encrinos* (de *crinon*, lirio), y es llamado vulgarmente *lirio del mar;* estuvo expuesto en un concurso especial de objetos submarinos que se celebró en París el año próximo pasado; tiene 28 centímetros de longitud; su color era verde, hermosísimo, cuando salió del mar, y ha adquirido un tinte liláceo muy pálido en el alcohol del recipiente que le contiene; asemejase á una *estrella de mar* sostenida por pedúnculos alargados y flexibles, aunque de naturaleza calcárea; su cuerpo parece el cáliz de una flor, en forma de copa, de la cual parten ramitas que se subdividen en otras más pequeñas; éstas y aquéllas, así como las del pedúnculo que le sostiene, están provistas de *cirros*, ó sea ventosas (*vrilles*), con las cuales el animal se adhiere á las rocas del fondo del mar; todas sus partes son poligonales, formadas por finísimas láminas sobrepuestas, y tienen la forma de estrellas de cinco puntas, y por eso ha recibido el nombre de *penta* (cinco) *crinus*.

Hasta ahora se conocen cuatro especies de *Pentacrinus*, y todas provienen de grandes profundidades marítimas; en estado fósil se hallan con abundancia en los depósitos calcáreo-carboníferos y en los triásicos, si bien el ingeniero frances M. Lostau asegura que tambien existen en el terreno cretáceo y áun en el terciario.

Recuérdese que el prodigioso resultado obtenido por las indicadas exploraciones submarinas es el tema del interesante y erudito estudio *La Vida en el fondo del mar*, de nuestro colaborador D. José Rodriguez Mourelo, que publicamos en los números XVIII y XX de LA ILUSTRACION de 1884.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

EL TONKIN Y EL SUDAN.

Francia, para la seguridad completa de sus posesiones en el Oriente, ó para la continuacion de su influjo en los dos estados de Anam y de Cambodge, há menester una grande autoridad en el Tonkin, vivero de razas indóciles y piráticas; cual Inglaterra, para la seguridad tambien de sus innumerables posesiones en los mares y territorios asiáticos, ó para la continuacion de su influjo en Egipto y de su paso libre por el canal de Suez y por el mar Rojo, há menester de una grande autoridad en el Sudan, horno donde se forjan á muy subida temperatura moral aquellos profetas, los cuales lanzan de sus labios incoherentes palabras guerreras, poderosas para dispertar la fe, y amontonan á su paso ejércitos improvisados, como el simoun amontona las arenas en olas alteradas y encendidas por la inmensidad del desierto.

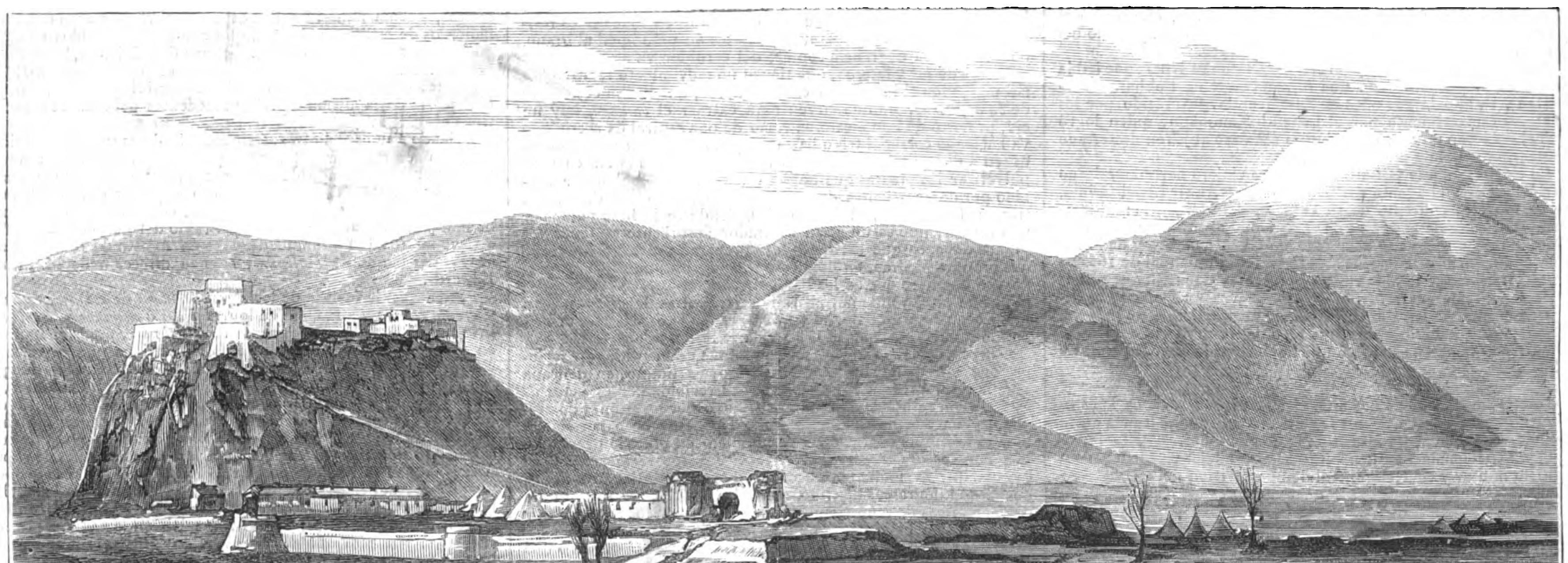
De aquí, de tal situacion, el interes con que siguen los pueblos europeos esas dos campañas: la una, en el oriente de Africa, y la otra, en el oriente de Asia. El Tonkin es la vigésima parte del gran territorio indo-chino. Y á pesar de la importancia que tiene hoy en las complicaciones universales, traidas á todas horas por la nueva política colonial, no puede con certeza evalorarse la poblacion, disminuida en las obras de unos geógrafos hasta siete millones muy escasos, y aumentada en las obras de otros geógrafos hasta treinta millones muy largos. Como las fronteras entre la China y el Tonkin se hallan muy léjos de alcanzar una claridad tan grande y una exactitud tan matemática cual, por ejemplo, en el continente nuestro, las fronteras pirenáicas entre Francia y España, tal incertidumbre geográfica engendra guerras inevitables entre los pueblos sujetos á los mandarines y los pueblos indóciles perdidos en las montañas, cuyas guerras explotan los colonizadores europeos, empeñados en llevar allí alguna disciplina y órden, algun asomo de civilizacion y de cultura. Ocupa el Tonkin, pues, una posicion demasiado predominante allá en la zona que media entre los vasallos de China y los pupilos de Francia, para que no surjan dificultades, tanto políticas como económicas, y para que todas estas dificultades contínuas no engendren al fin y al cabo procelosas y bélicas discordias. Enemigo yo de todo combate armado entre los pueblos cultos, quienes, por superiores nociones de justicia y derecho, en sus almas esparcidas y arrigadas á la eficaz virtud de una ciencia cada vez más humana y más humanitaria, deben librar sus litigios diversos á manos de árbitros constituidos en verdadera dignidad internacional, y jueces de tribunales con medios coercitivos para imponer y ejecutar sus acuerdos, no extiendo esta especie de ideal progresivo á las naciones bárbaras, constreñidas, por necesidades propias á un estado, ya de infancia ó ya de vejez, á recibir y aplicar otros procedimientos, más reñidos con la justicia y más cercanos á la fuerza y á la violencia.

Segun vemos en el excelente libro, donde Reclus describe la Indo-China, caudalosas corrientes, llamadas «Rio del Sur Pacífico», dividen allá en su curso inferior el reino anamita y el Celeste Imperio; mas á los cincuenta kilómetros empieza una region muy montuosa, mal explorada por los descubridores y peor definida por la Geografía, y en cuyo seno tropiezan, así como pretensiones rivales, tribus enemigas. Esta region extrañísima forma, segun decires

MADRID.—TEATRO REAL.



El tenor español D. Andres Anton.
(De fotografía.)



CONFLICTO ANGLO-RUSO.—Vista de Quetta, estacion militar avanzada de los ingleses, cerca del Afghanistan.

del historiador Devevia, que ha contado las relaciones entre China y Anam, una marca, en cuyos desiertos reina la barbarie más completa, por haber impedido los hijos del Sol, segun su política tradicional de aislamiento, á sus vasallos allí sitos ó confinantes, que abran caminos, desequen lagunas, corten árboles, atraviesen selvas, exploten desiertos, suban montañas, en pos y requirimiento de trato con tribus á las cuales quieren sostener en perpétuo estado salvaje, confundidas, como los brutos, con la Naturaleza.

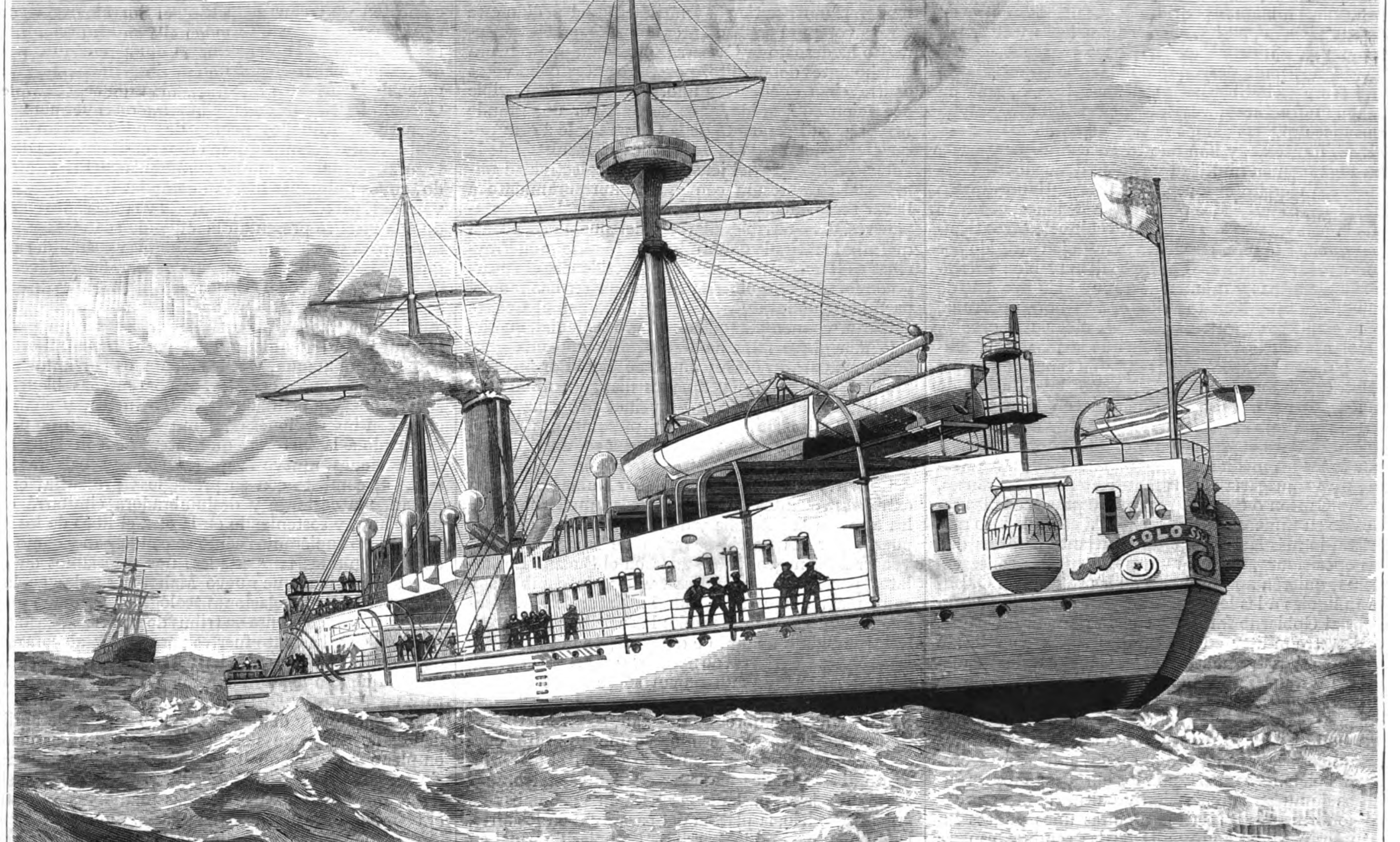
Si á esto añadimos que las costas septentrionales del Tonkin, ágrias y abruptas, componen dunas de tal grandeza y elevacion, que, si ligadas al continente, parecen penínsulas riscosas, y si apartadas, parecen islas de ceñido aspecto y de confusas breñas, las cuales, unas y otras, creeriais volcánicas por su córte cónico, á no saberlas calcáreas por su materia y sustancia, llamadas regiones de los Piratas, á causa del pirateo que despiden y del menguado seguro que ofrecen, bien podemos afirmar como un ministerio de civilizacion universal y humano el ejercido allí por naciones cultas, consagradas á sembrar los gérmenes de superior cultura, y abrir sus senos á los esfuerzos de la industria y á los conciertos de la política y á los cambios del comercio; cosas todas interesantes al mundo y á las razas que determinan é impulsan el progreso en este nuestro atrasado y oscurecido planeta. Por consecuencia, no podemos dejar de seguir con una grande atencion, así los esfuerzos empleados por los ingleses en su obra de contener las huestes nubias, como los esfuerzos empleados por los franceses en su obra de contener las huestes piráticas, apercibiendo el reino egipcio y el Celeste Imperio á una civilizacion superior.

Así, Europa está muy agitada por sus problemas varios, y ninguno despierta



ABDERRAHMAN KHAN,
emir de Cabul (Afghanistan).

interes tan vivo como los problemas referentes al Tonkin, por ejemplo, donde los chinos muestran tal furor en los ataques y tal solidez en las resistencias, que no les habia reconocido hasta hoy el sentir comun europeo. Así, ni aquel empeño en Leopoldo II por añadir á nombre tan clásico y continental como su reino de Bélgica nombre tan estrambótico y africano como su reino del Congo; ni las reformas constitucionales en Holanda, encaminadas á ceñir la esplendente corona de los Oranges á la tierna hija del príncipe reinante, y caso de malograrse y extinguirse con sus herederos, á la familia germánica, tan célebre por sus relaciones literarias con Gœthe y Schiller, en la historia de las letras, á la familia ducal de Slewigh-Holstein; ni los programas coloniales en Alemania, muy halagüeños, pero verdaderamente ilusos, por no amoldarse á ellos tan fácilmente como creia el Canciller la viva realidad; ni los relampagueos de revolucion y asomos de guerra civil en Dinamarca, producidos por la ceguera del rey Christian, puesto en apurado trance, á causa de su espíritu contradictorio, con la Cámara popular, en guisa de tantos reyes como nos ofrece la Historia, dementados por su poder y su autoridad hasta extremarlos con loco extremo, y caer, sin corona y sin honor, á los piés de su pueblo, quien acaba por lanzarlos del trono al destierro; ni los armamentos en Rusia y aprestos y grande aparato militar para la continuacion de su taimado viaje por la yerma Tartaria en requerimiento y busca de la feraz India; ni la incertidumbre y perplejidad en Turquía entre rusos é ingleses, temiendo que la victoria de uno cualquiera entre ambos equivalga en el mismo instante á su ruina y á su muerte; ni las maniobras de los helenos para impedir que Hapsburgos y Romanoffs crezcan en Macedonia, por el camino de su Rumelia los unos, y los otros por el



MARINA BRITÁNICA DE GUERRA.—EL «COLOSSUS,» ACORAZADO DE DOBLE TORRE, FUERZA DE 6.000 CABALLOS Y DESPLAZAMIENTO DE 9.150 TONELADAS.

camino de su Bosnia, sembrados los dos de ambiciones muy explosivas contra la estabilidad y paz de Oriente; ni la calma completa y el órden muy concertado en tierras y razas de la boreal Escandinavia, por haber cedido el rey Oscar, de Suecia, oportunamente á la opinion de Noruega, tan decidida por su gobierno liberal contra las pretensiones cortesanas, como está hoy Dinamarca decidida contra las insensatas pretensiones de Christian y de los suyos; ni las rivalidades y zozobras en Austria entre los esclavones y los alemanes, quienes han llegado á decir en pleno Parlamento que Bismarck y Moltke desenvainarán sus invencibles sables contra la raza enemiga, cuyas enemistades, crónicas en tal Imperio, se reproducen á una entre magyares y croatas, entre rumanos y servios, entre cheques y polacos, entre búlgaros y macedonios, convirtiendo aquella tierra, tan enorme, tan complicada toda ella de problemas intrincados y confusos, en vasto vivero de futuras y encendidas guerras, cuya inminencia se conoce, no sólo por los preparativos hechos en los tres imperios colosales, por la perturbacion de sus respectivos anejos, Rumania, Sérvia, Rumelia, Montenegro, todos ocupados en atisbar por dónde saldrá el sol de la fortuna, y en husmear por dónde vendrán los vientos favorables á la victoria, como cortesanos con coronas poseedores de feudos tristes y misérrimos; ni otro alguno de los problemas europeos interesan ahora en la quincena última de Enero y primera de Abril como interesan los asuntos del Africa y del Asia, tan complicados y graves.

Las dos naciones, que tantas veces fueron unidas á las Cruzadas, con pretexto del sepulcro de Cristo en primer término, y en realidad con aspiraciones al predominio en Asia, luchan ahora separadas, á las puertas del continente asiático la una, y la otra en su corazon ó en su centro. La vária suerte de los dos ejércitos, en zonas tan diversas y ante soldados tan opuestos, prueba que la política colonial, tan decantada y puesta en boga por hombres tan prácticos y consumados como el Canciller, no resulta con las ventajas por sus mantenedores á la contínua dichas, pues carecen sus empresas de los golpes rápidos y de los triunfos deslumbradores, tan frecuentes en una campaña europea. Los franceses llegaron á extender, por el delta del Tonkin, en tales términos, las líneas de sus operaciones, que las muchas ventajas han herido su solidez y han embarazado su concentracion, permitiendo los ataques diarios de los chinos, quienes salen de las junturas del terreno como las ratas suelen salir, en buques podridos y encallados, entre las junturas de las tablas, y forman voraces y exterminadoras muchedumbres. Así, hace cuarenta y ocho horas, nos comunicaron que habian los franceses tenido imprescindible necesidad de retirarse, tras un ataque infructuoso, á las posiciones chinas, y ahora nos dicen que los chinos se han acercado á las posiciones francesas, y han puesto en confusion y hasta en fuga, con su multitud y con su denuedo, al valerosísimo ejército europeo. ¡Ah! de antiguo dijimos nosotros, industriados por sábias relaciones, cómo no podia compararse con el ejército chino de otros tiempos el ejército chino de ahora, muy bien dirigido por numerosos aventureros europeos, muy bien pertrechado de armas y municiones, muy bien provisto de medios, y muy bien apercibido, á su hora oportuna, para conflictos y guerras con todo elemento europeo. Quéjanse muchos franceses de que la insolencia china se debe al empeño de Francia en tener una media guerra, y no clara y entera, como á la ilusion de amedrentar á China, empeñándola en la paz fácilmente con sólo desalojarla del Tonkin, miéntras los hechos diarios enseñan cómo es menester requerirla por todos los medios á una campaña franca y abierta, para sojuzgarla en sus factores más importantes, como Canton ó Sanghai, y abrirse paso hasta los senos de su inmensa y desguarnecida capital. Y lo más triste, lo más lamentable de semejante caso, es que las oposiciones, así las radicales como las conservadoras, quieren aprovecharse de las rotas en el Oriente infligidas á las legiones francesas para infligir otra ellos al Gobierno frances en el Parlamento. Cuando el desastre militar en los campos se ha complicado con otro desastre político en las Cámaras, deben meditar los franceses cómo habrá el Celeste Imperio de ufanarse y ensoberbecerse al saber que sus rifles derriban al ejército en los combates y al Ministerio en los Congresos. No necesitarán más para declararse los únicos señores del mundo y los únicos intérpretes del cielo. Estamos á una los europeos muy orgullosos de nuestra civilizacion y cultura, sin recordar cómo formamos las naciones cultas unos puntos luminosos perdidos aquí y allá en las sombras espesas de universal barbarie y servidumbre.

Las tres ciudades que tanto poder é influjo ejercieran en la historia humana, Jerusalen, Bizancio y Alejandría, se hallan hoy en poder de los musulmanes, quienes las emponzoñan con sus déspotas y con sus serrallos, como las embrutecen poniendo en ellas cátedras y altares de fatalismo mahometano, el cual mantiene á un tiempo la esclavitud y la guerra. Pero volviendo al Tonkin, la retirada del ejército y la herida del general sublevan en París los ánimos, unánimes para imputar la responsabilidad al Gobierno, que sufre la catástrofe; cual si nadie tuviera tanto interes como él en impedirla y conjurarla. Los fondos han bajado por enteros, y un horror semejante al producido por la nefasta nueva de Sedan se retrata en todos los rostros, y asombra y oscurece moralmente á toda la gran capital. Comienza, en seguida, segun costumbre antigua, la inundacion de gentes, y en esas gentes el oleaje tormentoso de sus pasiones colectivas. Todos piden la deposicion del Ministerio, y algunos temen irrupciones violentas del pueblo en la Cámara. La fatal noticia llegó en la noche del domingo, y la explosion del sentimiento público estalló el lúnes por la mañana, creciendo con el furioso crecimiento de una tempestad al congregarse los diputados de Francia en el palacio Borbon, á las dos de la tarde. Muchos grupos cercan este santuario de la soberanía nacional, grupos agitadísimos, pero muy respetuosos, profiriendo palabras de véjamen contra el Ministerio responsable; pero no contra la República, que es la nacion misma, ni contra su jefe y presidente irresponsable. Por otros distritos de París estallan manifestaciones más amenazadoras y retumban protestas más violentas. Los diputados pueden deliberar en paz. Bien es cierto que todos participan del disgusto público, y todos atacan sin piedad al Ministerio. Aquella mayoría tan compacta y tan resuelta se deshace á los chispazos del telégrama que comunica las fulminantes novedades. El Ministerio, cuya presencia en el salon promueve indescriptible tumulto, pide un crédito de doscientos millones al presupuesto, sobrecargado con los gastos enormes de la guerra. Una tempestad horrible de vociferaciones, algunas callejeras, contestan con estallidos de ódios á la necesaria enormidad de tal demanda. La extrema izquierda pide nada ménos que la inmediata y terrible acusacion del Ministerio, á quien Clemenceau y los suyos insultan con frases fulgurantes de airadas é increibles iras. Lo peor del triste caso resulta que izquierda, centro, derecha, se unen é identifican todas en igual horror y anteponen á la demanda del crédito la proposicion de censura. Con decir que la sostiene Ribot, republicano del temple de Julio Simon, está dicho todo. Su discurso, dirigido principalmente á lamentar que la Cámara se haya visto sorprendida, por mal informada, clavándose como un dardo en el corazon de Ferry, lo ha derribado por tierra. Inútilmente ha pedido éste que se votára el crédito ántes de proceder á la censura. Lo ha desoido la Cámara, y ha votado la censura mucho ántes del crédito, por trescientos ocho votos contra ciento ochenta y uno. Preséntase la terrible acusacion en seguida, y se desecha por una grande mayoría. El Presidente de la Cámara sale á comunicar al Presidente de la República el resultado de la votacion, miéntras el jefe de la rota colectividad ministerial se apresura con grande apresuramiento á llevar tambien su renuncia y la renuncia de sus compañeros. Las terribles alarmas del pueblo ceden así que sabe la retirada del Ministerio. Monsieur de Freycinet es llamado, y recibe de la Presidencia el encargo de formar un gobierno que reuna en haz todo el partido republicano, y acabe la guerra con el Celeste Imperio, y amengüe todo este fervor colonial, que ha sido una grave falta de Ferry, así como una gran desgracia para Francia y su República. Por fin, tras muchas vacilaciones y muchos dias, un ministerio compuesto de Brisson y Freycinet se forma, tranquilizando los ánimos, y una próxima paz con el Imperio chino se anuncia desde luégo, abriendo risueña esperanza para lo porvenir.

Convirtamos los ojos al Sudan ó Nubia. No deben extrañarse cuantos miran la sociedad moderna desde los altos de la Filosofía y de la Historia, el empeño puesto por los partidos varios de Inglaterra para vencer á los negros sublevados en el Sudan. Los relatos por la prensa inglesa traidos, de combates y campañas, demuestran que la Naturaleza eternamente adolece de implacable; la sociedad, de imperfecta; la vida humana, de dolorosa; la guerra entre las especies inferiores, de necesaria; el error y el mal, de fatales, cuando áun reinan sobre nosotros odios capaces de suscitar y traer tales tremendas catástrofes en que los hombres se desafian, se arremeten, se hieren, se matan y exterminan como los brutos enemigos en las selvas ó como los peces en el mar. Necesito abrir los ojos para ver el alambre telegráfico sobre mi tejado, la llama eléctrica en sus bombas de argenteo vidrio, la platina del pararayos en los aires, las locomotoras en los carriles, las hojas de papel en la imprenta, y no creerme, allá en el tiempo y en el espacio, cuando Tito expugnára Jerusalen y los judíos se comieran unos á otros en los horrores del sitio, y cuando nubes de cenizas iban esparcidas por el viento sobre las ruinas calcinadas y los cementerios inmensos aquí, en los sitios eternamente conmemorados por el recuerdo universal, donde se suicidaron Sagunto y Numancia, entregadas á la terrible voracidad de sus hogueras. El sitio de la tragedia se halla en el camino de Tamai, á siete millas de Suakim. Este Suakim es uno de los puertos más seguros del mar Rojo, mar que parece destinado á peregrinaciones, como las que en siglos atras emprendieran los israelitas para huir á los Faraones y ganar la tierra prometida, y las que hoy emprenden los árabes africanos para, despues de atravesar los desiertos líbicos, engolfarse allá en los arenales del Yémen, y llegar hasta el santuario de la Meca. Grandes arrecifes, ó sean bancos de arena, humedecidos á la contínua por el oleaje, sirven de contrafuerte á una especie de valiza natural, donde se ven dos islas, una de agrios y agrietados escollos, parecidos á inmensas esponjas, coronadas por calles de sepulcros, y otra guarnecida por los extraños nopales, que se llaman paletuvios, y cuyas raíces sorben agua del mar y lamen los áridos peñascos, ofreciendo extraño engarce á Suakim, rematada por ligeros y aéreos minaretes. Estos territorios representan como los anillos que unen y enlazan la tierra de Asia, donde la capital del Islam se levanta con las provincias de Africa, donde residen los más guerreros y más exaltados ismaelitas, capaces, no obstante su indocilidad y sus propensiones á los disentimientos, de unirse y formar grande confederacion intercontinental, si no estuviese allí el traidor Egipto, entregado á su soberana y señora la omnipotente Inglaterra. De aquí el grandísimo empeño puesto por los soldados del Madhi para tomar la maravillosa estacion y seguro puerto, conducentes al sitio donde Mahoma predicára y se guardan las piedras holladas por sus plantas, los sitios bendecidos por su presencia, los aires que vieron bajar los arcángeles á murmurar en los oidos del Profeta las suras koránicas destinadas en el pensamiento de Dios á oscurecer todas las profecías antiguas y á suscitar un pueblo encargado de difundir con una predicacion, servida por la cimitarra centelleante y exterminadora, la fe pura de toda idolatría, por los cuatro extremos cardinales del firmamento, á todas las naciones del planeta.

Continuemos la narracion. Han alzado Inglaterra y Egipto, de consuno, varios atrincheramientos, camino de Tamai, para preservar la parte continental de Suakim, dividida en dos poblaciones, una isleña, puesta sobre los escollos, y otra puesta sobre los desiertos, unidas ambas por gruesos pontones, para preservarlas, iba diciendo, de las innumerables correrías allí emprendidas por las razas nómadas y negras, que combaten sin tregua ni descanso, así á los traidores egipcios como á los infieles cristianos. Pues bien: estos sitios atrincherados se han visto á punto de perderse, por haber llegado sobre las trincheras gran golpe de insurrectos nubios poseidos de asesina furia. Ojeando los relatos de la sorpresa, creeis ver algo sobrenatural. Aquellos negros desnudos, cuyos ojos centelleantes relampaguean odios, cuyas blancas dentaduras rechinan como las mandíbulas del tigre airado, cuyos pulmones hierven como las fraguas de los volcanes, parecen seres fantásticos y fantaseados cuando á la vista se presentan blandiendo sus picas y sus sables para morir ó matar con heroica y sublime ceguera. Baste decir que, al amontonar los cadáveres para enterrarlos, se han penetrado los ingleses de que se las habian con todo un pueblo, pues han recogido familias enteras, aniquiladas sin retroceder un paso, la mujer y el hijo al lado del esposo, todos muertos en el comun ataque, y todos alentados por amuletos religiosos sobre los cuerpos, y por enseñas blancas, azules y negras plantadas en los reductos, y enaltecidos con inscripciones en honra y loa del santon predestinado á la victoria, que intercede con Dios en sus oraciones, mueve la guerra con sus palabras, y asiste al combate con su prestigiosa presencia, empuñando la cortante y deslumbradora cimitarra en una mano, y sosteniendo en la otra el libro de los libros. Si no supiéramos cómo se condensan y cómo se desvanecen estas tempestades, nos creeriamos en el caso de imaginar que nuevo Mahoma se alza en los desiertos de las revelaciones teológicas, y nuevo mahometismo se condensa en tribus de fanáticos, bastante crédulos y bastante fuertes para llegar al corazon de la cultura europea desde sus encendidos arenales, puesto que han logrado una sola fe, un solo propósito y un solo jefe. Diríase que, ademas de tener la fiereza del tigre y del leon, tienen la increible agilidad de la gacela, pues deslizándose con gran astucia, en pleno dia, por aquellos campos inmensos, llegan sin ser advertidos, silenciosos y reconcentrados en sí, hasta el objetivo de sus taimadas maniobras y hasta el término de sus sigilosos combates. Luégo se levantan como espectros evocados de las tumbas, que resucitarán á una sobrenatural voz, y emprenden la matanza como los genios exterminadores que nos han trazado en sus visiones del juicio final inapelable los trágicos y tremendos Apocalípsis judíos.

¡Qué noche la subsiguiente á tal carnicería! El sol se ocultaba en arreboles rojos, como si los hubiera producido en el horizonte nefasto la condensacion de

aquella sangre. Por doquier montones de animales, hasta seiscientos camellos inmolados, y ciertamente merecedores de nuestra luctuosa tristeza, de nuestro duelo, tanto más cuanto que han muerto sin saber las pasiones y las ideas, sin compartir los odios, que habrán hecho más dulce la muerte de los racionales, si, como todo lo indica, se han creido en uno y otro campo mártires de su deber y de su fe. Entre los cadáveres de las bestias, los cadáveres de los hombres, todos con actitudes bélicas, y el furor áun trascrito al demudado rostro. Los que tanto han peleado en vida han caido juntos en brazos de la muerte; y así hay representantes de cuatro razas diversas: aristocráticos sajones, indios del Gánges, negros sudaneses, puros y hermosísimos árabes. Vense moribundos que confunden las invocaciones dirigidas al dios de Mahoma con las invocaciones dirigidas al dios de Jesucristo, en los instantes en que la última sangre fluye del cuerpo inmolado, y de la sangre se disipa y evapora el alma. Varios, más amantes de la tierra ó más poseidos de los afectos humanos, llaman entre clamores de dolor é hipos de agonía sus parientes y sus amigos para que mueran á su lado. Clara luna tiende sus plateados reflejos sobre tales indescriptibles horrores. ¡Oh! diriais que leeis una crónica española de la Edad Media. Os parece descubrir los desolados campos de Jerez tintos en sangre, y el carro de Rodrigo sumergiéndose con su rey maldito en las aguas del Guadalete; la noche aquella en que sonaban los diablos sus atambores por las tierras de Calatañazor, y el último gran general de los califas se hacía cubrir el cuerpo, atravesado por cien heridas, con el polvo de mil combates, guardado toda la vida para ofrecerse y presentarse al juicio de Allah; el relato de Las Navas por el arzobispo de Toledo, en su primer historia de España, y los diez mil negros que, ceñidos y atados unos á otros con cadenas, defendian la verde tienda del soberbio emir, entregado á su fervísima oracion, miéntras se deshacia su imperio y se acababa su ventura: que la Historia, en su monotonía, reproduce iguales tragedias luctuosas en la sucesion inacabable de los siglos.

EMILIO CASTELAR.

EL PRIMER BIÓGRAFO DE CERVÁNTES.

I.

En veintitres de Abril de mil seiscientos diez y seis años murió Miguel de Cerváñtes Saavedra, casado con doña Catalina de Salazar, calle del Leon; recibió los Santos Sacramentos de mano del Licenciado Francisco Lopez; mandóse enterrar en las monjas Trinitarias; mandó dos misas de alma, y las demas á voluntad de su mujer, que es testamentaria, y el Licenciado Francisco Nuñez, que vive allí. Esta es la copia literal de la partida de defuncion del Manco de Lepanto, que se halla en uno de los libros de difuntos de la parroquia de San Sebastian de Madrid, conforme al testimonio que de ella dió en 5 de Junio de 1765 el doctor D. Blas Ramonel, testimonio que fué publicado en la edicion del *Quijote* que hizo la Real Academia Española en el año de 1780.

Desventurado habia sido en su vida Miguel de Cervántes Saavedra; desventurado habia sido el valeroso soldado que vió correr su sangre en la primera batalla en que se halló, el cautivo de Argel durante largos años, el encarcelado por suponerle capaz de malversar los caudales públicos, en época en que poderosos concusionarios ocupaban altos puestos en el gobierno de la monarquía, y desventurado siguió siendo despues de su muerte; «su funeral fué tan oscuro y pobre como lo habia sido su persona, dice don Vicente de los Rios; los epitafios que se compusieron en honra suya no merecian haberse conservado; de su entierro no quedó lápida, inscripcion, ni memoria alguna que le distinguiese»; y áun puede añadirse que se perdió su retrato, se olvidó el lugar de su nacimiento y hasta llegó á desconocerse su mérito literario, llamándole *ingenio lego* y dedicándole aquel injurioso soneto, que comienza:

> «Yo no sé si *de la, de li, ni le*,
> Ni sé si eres, Cervántes, *co, ni cu;*
> Sólo digo que es Lope, Apolo, y tú
> Frison de su carroza y puerco en pié.»

Si se quiere tener una idea de lo poco que se sabía acerca de la vida y de los escritos de Cervántes, cien años despues de haber acaecido su muerte, consúltese el *Gran Diccionario Histórico*, de Luis Moreri, edicion de Amsterdam, 1727, y allí se verá que se duda acerca del lugar de su nacimiento, diciendo que no se sabe si fué en Sevilla ó en Esquivias; que se ignora la fecha precisa de este nacimiento y la de su muerte, fijando esta última, poco más ó ménos, por los años de 1620; que se afirma que fué secretario del ilustre Duque de Alba, y se sostiene que el *Quijote* es una crítica del famoso valido de Felipe III, D. Francisco Sandoval y Rojas, Duque de Lerma. No se pueden amontonar mayor número de inexactitudes en un espacio tan corto como el que ocupa el artículo *Cervántes Saavedra*, en la edicion de 1727, del *Diccionario* de Moreri.

II.

Calderon, Quevedo y Lope de Vega, poco tiempo despues de su muerte, habian tenido historiadores de su vida y panegiristas de su mérito; pero al cerrarse la tumba de Cervántes la Historia habia enmudecido y la crítica habia dejado sin contestacion la grosera diatriba con que el falso Alonso Fernandez de Avellaneda manchó el prólogo de su segunda parte del *Quijote;* las censuras, más inspiradas en celosa envidia que en razonable fundamento, del doctor Cristóbal Suarez de Figueroa; las embozadas alusiones de Vicente Espinel y del P. Paravicino, y la vulgar apreciacion del presuntuoso D. Estéban Manuel de Villegas, que, olvidando que la *invencion*, la *bella inventiva*, constituye la esencia de la obra poética, segun lo habia dicho en la sábia Grecia el gran Aristóteles, y lo habian repetido en España los insignes preceptistas Alonso Pinciano y Francisco Cascales, dijo con indisculpable atrevimiento dirigiéndose á un mozo de mulas, *¡á un mozo de mulas!*, llamado Bartolomé:

> «Irás del Helicon á la conquista
> Mejor que el *mal poeta* de Cervántes,
> Donde no le valdrá ser *quijotista*.»

Lamentable es que tengamos que confesar los españoles que la justa glorificacion del genio de Cervántes se halle iniciada en el generoso entusiasmo de un magnate extranjero; que tengamos que confesar que el primero de nuestros escritores que se ocupó en escribir una *Vida de Cervántes* lo hiciese por expreso encargo del noble lord Carteret, y que esta obra biográfica se imprimiese *por primera vez* en la edicion del *Quijote* que se publicó en Lóndres en 1738, esto es, ciento veintidos años despues de la muerte de Cervántes.

«Los contemporáneos de Cervántes — dice don Martin Fernandez de Navarrete — que por haber presenciado ú oido los sucesos de su vida pudieron escribirlos con exactitud, no sólo se desdeñaron de hacerlo, sino que por su descuido y negligencia se llegó al extremo de ignorar su verdadera patria..... En tal estado de oscuridad é incertidumbre se hallaba esta cuestion, cuando Carolina, reina de Inglaterra, mujer de Jorge II, formó para su entretenimiento una copiosa y selecta coleccion de libros de inventiva, que llamaba con mucha gracia la *Biblioteca del sabio Merlin;* y enseñándola en una ocasion al Baron de Carteret, sujeto sabio é ilustrado, y digno apreciador de los escritores españoles, le manifestó éste que faltaba allí la fábula más agradable y discreta que se habia escrito en el mundo, cual era *El Ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha*, y que queria tener la honra de colocarla por sí mismo, y de hacer este obsequio á S. M.: con este motivo se empeñó milord Carteret en que se hiciese con todo el esmero posible la magnífica edicion castellana que se publicó en Lóndres en 1738; y para que no faltase en ella una vida de Cervántes, *que hasta entónces nadie habia escrito de propósito*, encargó su formacion á D. Gregorio Mayans, quien examinando atentamente las obras de aquel autor, se aprovechó de la escasa luz que dan de sus hechos particulares, extendiendo unos *apuntamientos*, como repetidamente los llama, en que procuró cubrir aquella falta y escasez con otras noticias amenas y recónditas concernientes á nuestra historia literaria.»

III.

Como confirmacion de las palabras del sabio don Martin Fernandez de Navarrete, y confirmacion tambien de muchas de las afirmaciones que nosotros hemos hecho, trascribirémos aquí la dedicatoria *Al excelentísimo Sr. D. Juan, baron de Carteret*, que puso al frente de su escrito el primer biógrafo de Cervántes. Decia así D. Gregorio Mayans:

«Un tan insigne escritor como Miguel de Cervántes Saavedra, que supo honrar la memoria de tantos españoles y hacer inmortales en la de los hombres á los que nunca vivieron, no tenía hasta hoy, escrita en su lengua, vida propia. Deseoso V. E. de que la tuviese, me mandó recoger las noticias pertenecientes á los hechos y escritos de tan gran varon. He procurado poner la diligencia á que me obligó tan honroso precepto, y he hallado que la materia que me ofrecen las acciones de Cervántes es tan poca y la de sus escritos tan dilatada, que ha sido menester valerme de las hojas de éstos para encubrir de alguna manera con tan rico y vistoso ropaje la pobreza y desnudez de aquella persona, dignísima de mejor siglo; porque aunque dicen que la edad en que vivió era de oro, yo sé que para él y algunos otros beneméritos fué de hierro. *Los envidiosos* de su ingenio y elocuencia le *mormuraron* y *satirizaron*. Los *hombres de escuela*, incapaces de igualarle en la invencion y arte, *le desdeñaron como á escritor no científico*. Muchos señores, que, si hoy se nombran, es por él, desperdiciaron su poder y autoridad en aduladores y bufones, sin querer favorecer al mayor ingenio de su tiempo. *Los escritores de aquella edad*, habiendo sido tantos, ó no hablaron de él, ó le alabaron tan friamente, que su silencio y sus míseras alabanzas son indicios ciertos, ó de su *mucha envidia*, ó de su *poco conocimiento*. Vuecencia le tiene tan justo de sus obras, que ha manifestado ser el más liberal mantenedor y propagador de su memoria; y es por quien Cervántes y su *Ingenioso Hidalgo* logran hoy el mayor aprecio y estimacion. Salga, pues, nuevamente á la luz del mundo el gran *Don Quijote de la Mancha*, si hasta hoy caballero desgraciadamente aventurero, en adelante por V. E. felizmente venturoso. Viva la memoria del incomparable escritor Miguel de Cervántes Saavedra, y reciba V. E. estos *apuntamientos* como cierta y perpétua señal de la gustosa y pronta obediencia que profeso á V. E. Y cuando yo en ellos no haya conseguido el acierto que merecen los preceptos de vuecencia (que no vivo tan satisfecho de mí, ni soy tan ambicioso que presuma y espere tanto), á lo ménos quedaré contento con la gloria de mi obsequio.»

IV.

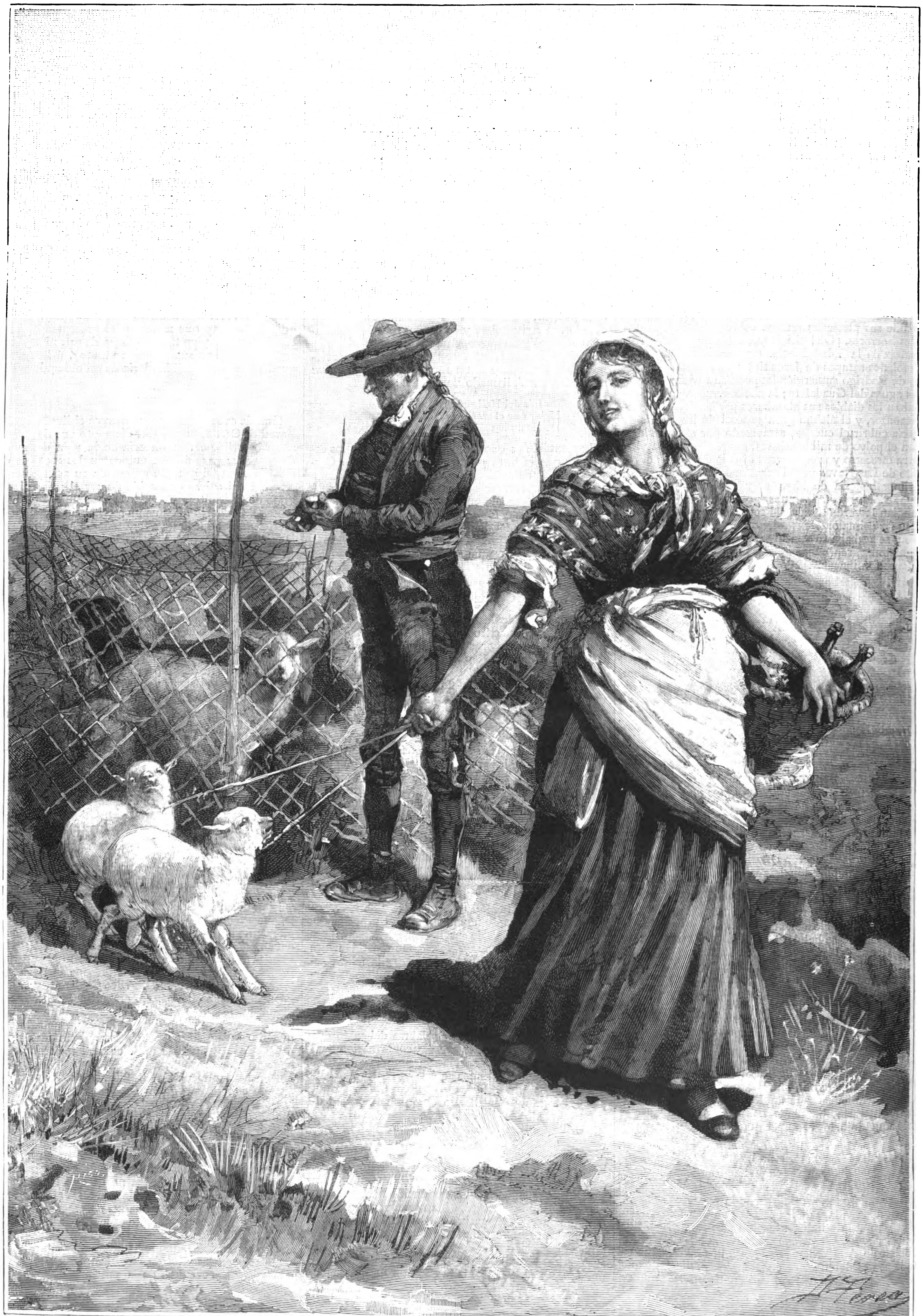
Grande es la alabanza que merece el ilustre inglés Baron de Carteret por haber dispuesto que de propósito se escribiese una historia de la vida del autor del *Quijote;* pero áun se aumentan los motivos de esta alabanza, si se tiene en cuenta su acierto en la eleccion del sujeto que habia de ser el primer biógrafo de Cervántes.

Es D. Gregorio Mayans un escritor de mucho más mérito que el que hasta ahora se le ha concedido por la mayoría de los historiadores de las letras españolas. Erudito de verdad, esto es, erudito no formado en la cómoda lectura de diccionarios y enciclopedias, con la cual fácilmente se deslumbra al vulgo de las gentes y áun al vulgo de los literatos, que tambien hay vulgo pseudo-literario; erudito que conocia las fuentes bibliográficas en sus orígenes, y no por referencias de segunda y áun de tercera mano, dando prueba de esto en su notable *Retórica*, nutrida con las enseñanzas de Aristóteles, Ciceron y Quintiliano; pensador que, no dejándose avasallar por la autoridad de Descártes y Bacon, volvia los ojos á la tradicion de la filosofía española, altamente representada en *el célebre y nunca bastantemente alabado Juan Luis Vives*, sagaz crítico que en la dedicatoria al ministro D. José Patiño de sus *Cartas morales, militares, civiles y literarias* señalaba los errores de la enseñanza que en su época se daba; y sobre tan estimables cualidades de su saber é inteligencia, varon de rectas miras, que á lucrativos empleos y honores cortesanos prefirió el retiro de su estudio y la asidua labor de sus obras literarias; tal era D. Gregorio Mayans, á quien el Baron de Carteret confió el cargo de escribir la biografía de Cervántes que habia de ponerse al frente de la edicion de *El Ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, destinada á formar parte de la biblioteca de la Reina de Inglaterra.

Ya hemos dicho la fecha en que se publicó esta edicion del *Quijote*, el año de 1738, y sabido es hasta qué grado los poetas y críticos españoles del siglo XVIII rindieron supersticioso culto á los dogmas del afrancesado clasicismo. Llegóse á creer en España que las frias tragedias de Racine eran muy superiores á las espontáneas comedias de Lope de Vega y á los reflexivos dramas de D. Pedro Calderon, y se llegó á decir que el *Telémaco* era un *poema en prosa* digno de meditado estudio y eterna admiracion, y de mucho más mérito que el *Quijote*, que sólo era una *novela*, un libro de pasatiempo, sin idea trascendental y sin posible aplicacion al mejoramiento de la especie humana.

Don Mariano Luis de Urquijo, en el *Discurso sobre el estado actual de nuestros teatros*, que puso á la cabeza de su traduccion de *La Muerte de César*, tragedia de Voltaire, repitiendo los conceptos que habia expuesto M. Ramsai en su estudio crítico sobre el *Telémaco*, dice: «¡Qué felices serian los hombres si pudiesen gustar de la verdad como es en sí, sin necesidad de los adornos de los oradores y poetas! Pero su pura y delicada luz no lisonjea bastante la sensibilidad del hombre, pide una séria atencion, y ésta atormenta mucho su natural inconstancia. Así, para instruirle, no solamente es necesario darle ideas puras que le aclaren las cosas; son menester ademas imágenes sensibles, que le llamen y paren, haciendo que se fije en las ideas de la verdad. Este es el principio de la elocuencia, de la poesía y de todas las ciencias que provienen de la imaginacion. La debilidad de los hombres es lo que hace necesarias estas ciencias, por no moverle la simple virtud.»

¡Cómo habian de *saber admirar* las bellezas del



«LAS VÍCTIMAS PROPICIATORIAS.»
COMPOSICION Y DIBUJO ORIGINAL DE DANIEL PEREA.



«LECCION DE TOREO.»

CUADRO DE JOSÉ ALARCON.—SALA SEGUNDA, NÚM. 866 DEL CATÁLOGO.—(De fotografía de Laurent.)

arte, críticos que consideraban á la poesía tan sólo como simple auxiliar de la ciencia, que investiga la verdad, y de la moral, que predica la virtud!

LUIS VIDART.

(*Se concluirá.*)

LA PRIMERA BATALLA.

La cordillera de los montes Paropamisos, partiendo del gran centro orográfico del Himalaya, dirígese hácia Poniente, separando del Herat las dilatadas llanuras del Turquestan. Remóntanse algunas de sus cimas hasta la altura de 6.000 metros; pero en la parte más oriental ofrece puertos y desfiladeros de fácil acceso, como el de Yaki-Tut, cerca del rio Heri-Rud; otro que tiene una altitud de 1.000 metros, al cual se sube por la vertiente septentrional remontando el curso del riachuelo Back-Schor-Job; el de Karuan, el de Rabat ó Ardaban y el de Kuschk, el más inmediato á Herat, de donde sólo dista 60 kilómetros; su altura sobre el nivel del mar alcanza 1.830 metros, siendo la de la indicada ciudad de 808.

Por estos desfiladeros pasaron los ejércitos de Alejandro para invadir la India, así como los turcomanos y mogoles en época muy reciente, cuando llevaron el terror y el espanto al rico Imperio sometido hoy á la dominacion británica.

El rio Heri-Rud, que nace en la vertiente meridional de aquella cordillera, corre en direccion de Este á Oeste; fertiliza la campiña de Herat; al llegar á Kussan tuerce hácia el Norte, y sirve de límite al Afghanistan de Persia: atraviesa por un tajo los montes Paropamisos; se desliza por los desfiladeros de Zulifikar; recibe en Pul-i-Katum las aguas del rio de Kara-Ssu, que afluye á él formando una línea casi perpendicular; riega el oásis de Sarakhs, donde pierde el nombre para tomar el antonomásico de Tedshen (rio), y por fin, despues de recorrer cerca de 200 kilómetros hácia el Noroeste á traves de una inmensa llanura, se filtra y desaparece por completo en los arenales. En épocas remotas fué evidentemente uno de los rios tributarios del Oxo; pero en el dia ni áun la huella queda del álveo, cegado por las arenas del desierto.

El rio Kusk, Kuscht ó Kuschka tiene su orígen cerca del pueblo de su nombre, al Septentrion de los montes Paropamisos, y bajando paralelo al Heri-Rud, del cual le separa una distancia media de 90 kilómetros, afluye cerca de Ak-Tepe, en el Murghab. Hállanse las fuentes de éste en territorio afghano, en las montañas de Gardjistan, y engrosado con las aguas de varios torrentes, arroyos y riachuelos de las montañas del Herat, prosigue su curso hácia el Norte, serpenteando en medio de una llanura árida y triste; penetra en el feracísimo oásis de Merw, donde se ramifica, derramando la vida y la abundancia, y por fin va á morir en las arenas del desierto. Como el Heri-Rud, fué tambien afluente del Oxo; pero su antiguo curso inferior ha desaparecido por completo.

En nuestro artículo *Una Guerra inevitable*, publicado en el número XI de este año de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, dimos algunas noticias estadísticas que prueban la importancia del oásis de Merw. Tiénela tambien desde el punto de vista histórico, pues allí se levantó la famosa *Antioquia Murguiana*, edificada por Antíoco Soter, la cual se vanagloriaba con el dictado de *Reina del Universo* y *Madre de las ciudades de Asia*. Las ruinas que se admiran en el sitio llamado Antiguo Merw pregonan su pasada grandeza. La irrupcion de los mongoles, que como torrente de fuego asoló aquellas fértiles campiñas, despobló en breves dias el oásis; 700.000 merwanos fueron pasados á cuchillo, convirtiéndose la llanura en lagos de sangre y montes de cadáveres. A fines del siglo pasado, cuando un pueblo agrícola y laborioso habia reedificado la ciudad y surcado sus inmediaciones de numerosas acequias, el emir de Bokhara, Murad, para castigar la resistencia de aquél, destruyó la poblacion y un estanque que, recogiendo las aguas del rio, contribuia en gran parte á la fecundidad de la tierra. Los descendientes de los cautivos arrojados de su patria, cuyo número ascendió á 50.000, viven aún en un barrio separado de Bokhara. En 1834 cayó el oásis en poder de los khivenses, y desde entónces lo habita principalmente la tribu turcomana de los Tekke. Las de los Sarik ó Ssaryk, y Salor ó Salyr, vagan por la vasta region que se extiende al Mediodía de Merw, hasta las estribaciones de las montañas del Herat, entre los rios Kusch y Murghab y el Heri-Rud, sin que pueda fijarse con precision la residencia de aquéllos, por componerse de familias nómadas, dedicadas á la industria pecuaria.

Refieren los viajeros que en época reciente han visitado el oásis de Merw los progresos en él realizados de pocos años acá, habiéndose aumentado considerablemente la zona cultivada con la mayor extension dada á los riegos, á los cuales prestan servidumbre 2.000 turcomanos, que por grupos turnan en la tarea de entretener y fomentar los canales y acequias.

La comarca que se extiende entre Merw y el Herat, donde rusos y afghanos han realizado las primeras operaciones militares, preludio, acaso, de una de las guerras más formidables que presenciará la generacion actual, compónese primero de vastas llanuras, de escasa y raquítica vegetacion; despues, á medida que se avanza hácia el Mediodía, de terrenos ligeramente ondulados, y, por fin, de escuetos y ásperos montes, que son á manera de estribos y contrafuertes de la sierra que forman los Paropamisos.

En este espacio, si se exceptúa la ciudad persa de Sarakhs ó Charahs, situada en un oásis tan rico como el de Merw, no se encuentra pueblo alguno de importancia: los puntos indicados en el mapa son ruinas de aldeas, paradores ó ventas, que sirven de etapa á las caravanas; fuertes derruidos, sitios donde habitualmente asientan sus tiendas los nómadas, ó á lo sumo reunion de miserables chozas, sustentadas sobre rústicas estacas, guarnecidas de caña y cubiertas de paja. El mismo Sarakhs, al que los naturales dan pomposamente el nombre de ciudad, compónese de viviendas de tan pobre construccion como las descritas, si se exceptúan las de los funcionarios públicos y las del barrio de los judíos, que son de tapia. Mas como la vanidad nacional es patrimonio de todos los pueblos, el de Sarakhs, á falta de otros títulos gloriosos, pretende que el primer hombre que labró la tierra tuvo su cuna en aquel oásis.

•°•

En nuestro artículo anterior dejamos á la vanguardia del ejército ruso en Ssary-Jasy, cerca del rio Murghab; en Arrobat, al Sur del lago Salado, y en Pul-i-Chatum, en la orilla derecha del Heri-Rud; miéntras que los afghanos continuaban en Pendjeh, á poca distancia de la confluencia del Kusch ó Kuschka y del Murghab. (Véase el mapa que publicamos en la pág. 230.)

El telégrafo trasmitió posteriormente gravísimas noticias, que, como saben nuestros lectores, produjeron pánico general en los mercados bursátiles, hasta el punto de que los fondos ingleses bajáran más de 3 por 100, y los rusos 10, á pesar de que pocos dias ántes habian tenido un descenso de 7 enteros.

Los imperiales, mandados por el general Komaroff, no prosiguieron el movimiento de avance sobre el Herat en virtud del *statu quo* militar acordado por los Gabinetes de Lóndres y San Petersburgo, hasta que la comision de límites fijára la frontera; pero esto no impidió que fueran reforzados los puestos avanzados con tropas procedentes del oásis de Merw.

En este estado se hallaban las cosas, cuando, segun refiere Komaroff en el parte comunicado á su Gobierno, el dia 25 de Marzo un destacamento ruso, que se hallaba cerca de la confluencia del Kuschka y Murghab, se acercó al primero de dichos rios, donde hay un puente. «Inmediato á él, dice el General, encontré un atrincheramiento ocupado por los afghanos, y á fin de evitar un conflicto, dejé mis tropas á cinco verstas de aquéllos» (1).

Refiere despues que los soldados del Emir se persuadieron de que los rusos no tenian intencion de atacarles, y entónces comenzaron á acercarse á su campamento, hasta que el 28 se atrevieron á tomar una altura que lo dominaba, donde se parapetaron, miéntras establecian un destacamento de caballería detras de la línea moscovita. «El 29, añade el General, envié al jefe de las fuerzas afghanas una intimacion enérgica, previniéndole que abandonase ántes de la noche la orilla izquierda del Kuschka. Me contestó que, conformándose con los consejos de los ingleses, se negaba á repasar el rio. A pesar de esto, le dirigí una carta particular, concebida en términos amistosos. El 30, para apoyar mis reivindicaciones, marché con un destacamento en direccion á las posiciones afghanas, esperando aún un resultado pacífico; pero el fuego de cañon y el ataque de caballería de que fuí objeto me obligaron á aceptar el combate.»

Antes de ser conocidos estos pormenores, los telégramas nos habian dado cuenta de la batalla. Ocho mil afghanos con ocho piezas de artillería quedaron completamente derrotados, perdiendo 500 hombres y dejando los cañones, los bagajes y el campamento en poder del enemigo.

La prensa inglesa añadió algunos detalles al parte ruso. Dijo que los afghanos fueron arrojados de Pendjeh, que se batieron con encarnizamiento; pero que sobreviniendo la lluvia, y siendo las armas de fuego de sistema antiguo, resultaron ineficaces por haberse mojado la pólvora; que dos compañías combatieron con temerario arrojo, prefiriendo la muerte á la rendicion, y que el grueso de aquellas fuerzas replegóse en buen órden, dirigiéndose á Marutchax, á pocos kilómetros al Sur de Pendjeh.

La tribu de los Ssaryk ó Sarakhs, que apacienta sus ganados á orillas del Murghab, entre el oásis de Merw y Ak-Tepe, permaneció en actitud pasiva durante la accion; pero despues de terminada, saqueó el campamento afghano.

Atenúa el proceder del general Komaroff el hecho de que no quiso sacar el fruto de su victoria, pues aquella misma tarde volvió á ocupar sus anteriores posiciones. A esta circunstancia débese, sin duda, que la Gran Bretaña no declarase en el acto la guerra á Rusia, y que, merced á la mediacion de Alemania, haya consentido en entrar en un período de negociaciones que, si no llegan á conjurar una lucha, en nuestro concepto inevitable, conseguirán por lo ménos aplazarla por algun tiempo.

Entre tanto, se prosiguen en Inglaterra y en el Indostan los preparativos militares con sorprendente actividad. En los arsenales alístanse numerosos buques de combate y de trasporte; en los parques constrúyense semanalmente millones de cartuchos; el Parlamento acoge con entusiasmo la convocatoria de las reservas anunciada por el Poder ejecutivo; todos los oficiales del ejército y de la armada que gozaban de licencia acuden á sus puestos de honor; el general Wolseley, que manda el ejército de Egipto, va á Suakim, para preparar, en caso necesario, el envío á la India de las tropas que se encuentran en las inmediaciones de aquella ciudad; y por fin, tanto en el Reino Unido como en sus numerosas colonias de las cinco partes del mundo, se alza la voz del pueblo británico ofreciendo el incondicional concurso de sus vidas y haciendas en defensa del prestigio y de la preponderancia de la patria en el continente asiático, amenazados con la creciente invasion del Imperio ruso.

Este, por su parte, miéntras repite un dia y otro dia que abriga intenciones de paz, sistema que, como indicamos en nuestro artículo anterior, viene siguiendo desde la conquista de los khanatos de Bokhara y de Khiva, dirige numerosas fuerzas al oásis de Merw; impulsa los trabajos del ferro-carril del mar Caspio á Askabad, los cuales quedarán terminados este verano ántes de la época fijada; emprende la construccion de vías férreas de campaña á traves de los desiertos con rapidez pasmosa, y si no dispone de los medios pecuniarios de Inglaterra para la lucha, cuenta con ejércitos más numerosos y homogéneos, y acaso con el apoyo de los mismos pueblos turcomanos, que, cediendo á la ley de la afinidad y á la atraccion del más fuerte, acabarán por asimilarse y confundirse con un vastísimo Estado, más asiático que europeo.

NILO MARÍA FABRA.

(1) Una versta equivale á 1.067 metros.

AL VOLVER Á CÓRDOBA.

(Á BLANCA JOVER Y CABEZAS, HIJA DE LOS MARQUESES DE JOVER.)

¡Todas las flores
Que hay en mi alma,
Todas son tuyas,
Mi hermosa Blanca!
¡Hoy que de nuevo
Torno á mi patria,
Miro en tus ojos
Los que me faltan!
Mi hogar desierto,
Mis *salas bajas*,
Las verdes cumbres
De mis montañas;
Las madreselvas
Y las naranjas
Que de mis patios
Bordan las tapias;
La roja ermita
De la Fuensanta;
La humilde fosa
Por mí regada,
Donde ya duerme
Mi madre anciana;
Todo está escrito,
Quizá con lágrimas,
En el poema
De tus miradas!!
Mezcla bendita
De ángel y hada,
De flor y vírgen,
De niña y santa,
No sé decirte
Lo que me pasa
Hoy que temblando
Lleno estas páginas.
Tú eres el eco
Que se levanta
De mis risueñas
Horas lejanas.
¡Tus tiernos padres
Me abren su casa,
Como me abrieron,
De niño, el alma!
¡Pero aunque huésped
De una semana,
Ya de vosotros
Nadie se aparta!
¡Dios te bendiga!
¡La Vírgen santa
Cubra tu senda
De bienandanzas!
¡Mi hermosa niña,
Mi buena Blanca,
Tan hechicera,
Tan esperada,
Con tantos dones,
Con tantas gracias;
Con voz tan dulce,
Que cuando cantas,
Si el agua corre,
Se pára el agua;
Si son las aves,
Las aves callan;
Que hay más rumores
En tu garganta
Que en agua y pájaros,
En brisa y arpas!
No hay para el cielo
Mejor escala
Como que cantes
Una plegaria.
¡Te dejé niña;
Te encuentro dama,
Y los calzones
Son hoy ya faldas!!
Deslumbras ojos
Y rindes almas;
Para sér ángel,
¡Cuán poco falta!!!

ANTONIO F. GRILO.

Córdoba.

MADRIGALES.

I.

¿Sufres?..... ¡Sí, sufres; te pregunto y callas!
No me quieres; ¡lo dice tu desvío!
Con un amor recóndito batallas,
¡Y no es el amor mio!

II.

Llorando tus desdenes muero, ingrata;
Y de tanto llorar
Se han teñido mis ojos de escarlata,
Como en la tarde el mar.
¡Míralos, y los tuyos mares sean
De duelo y compasion!.....
¡Fíngela al ménos; que las gentes crean
Que tienes corazon!

III.

¡Te amo con toda el alma,
Mujer bendita:
Te amo como si fueras
Hermana mia!
¡Como á mi madre!
¿Qué más debo decirte
Ni puedo amarte?

IV.

Fuerzas opuestas é iguales,
Cuando chocan, se destruyen:
Así, probándolo, arguyen
Los sabios ménos mortales.
Tus miradas celestiales
No lances á las alturas;
Que del sol las llamas puras
Pueden, hermosa, chocar
Con tus ojos, y quedar
Tú ciega y el mundo á oscuras.

V.

¡Mírame!..... ¡No me mires,
Que me quema tu fúlgida mirada!
¿Suspiras?..... ¡No suspires;
Yo callo, y tengo el alma desolada!
Si estás enamorada,
Yo me muero de amor. Cuando haya muerto,
Di: —¡Se murió por mí! — Dirás lo cierto.

JOSÉ SALVADOR DE SALVADOR.

RELIQUIAS.

¡Todo acabó! Del desengaño al frío,
Como al calor primaveral las flores,
Renacer he sentido los albores
De mi muerta conciencia y mi albedrío.

Tú tambien, inspirada del desvío,
Ante el ara feliz de los amores
Apagaste sus últimos fulgores
Con la virtud serena del hastío.

Pero algo hay en los dos que ha persistido
Como huella indeleble del pasado,
Venciendo los trabajos del olvido;

Y es que al cabo y al fin nos ha quedado:
Á tí, el rubor de haberme envilecido,
Y á mí, el triste pesar de haberte amado.

CAMILO CORANZ TERRASO.

CAUSAS DE LA DETONACION

DE LAS SUSTANCIAS EXPLOSIVAS (1).

(Conclusion.)

Recordaré que la condicion de existencia de todos los cuerpos se determina, en general, por cierto grado de calor, en el cual se forman, dotados de sus propiedades características. En las materias detonantes ha de suceder necesariamente lo mismo: el primer impulso sirve para calentar una parte hasta el grado de la descomposicion, en cuyo caso el esfuerzo inicial se propaga ya por sí mismo, y una vez comenzada la serie de reacciones químicas, tambien por sí mismas se propagan á toda la masa.

Ahora bien; si el esfuerzo inicial no produce el calor necesario para elevar la sustancia explosiva hasta el punto de la descomposicion, éste no se verifica, ó si lo hace, es sin detonar, cual sucede en los casos citados más arriba, como ejemplos de que los cuerpos de que aquí se trata pueden descomponerse con cierta lentitud y arder sin explosion; luego es menester para este fenómeno cierta velocidad de reacciones, sometida á las siguientes leyes, que enunció el tantas veces citado Berthelot: la velocidad crece con la temperatura, segun una ley muy rápida; crece asimismo con la presion de los sistemas gaseosos, y disminuye con la presencia de un cuerpo inerte, que baja la temperatura y aminora la condensacion. Ejemplo de esto último son la dinamita y los efectos que se consiguen mezclando la pólvora con arena.

En la velocidad de las reacciones explosivas distínguense dos cosas, que conviene tener muy presentes, y son: la velocidad de la accion química dentro ya del sistema de cuerpos combinados, y la velocidad con que la inflamacion se propaga. Parece, en efecto, que la primera responde mejor á trabajos puramente químicos, ya que depende de temperaturas y presiones que adquieren los mismos productos de la metamórfosis química. La segunda, en cambio, proviene de puros accidentes físicos, y se representa precisamente por el tiempo invertido en vencer aquellas resistencias más visibles y exteriores, que en cada parte de la masa reprodúcense con iguales caractéres que en el punto inflamado. De tal consideracion pueden deducirse los tiempos de las pólvoras, de una parte, y de otra, los diferentes medios de provocar explosiones, que no son indiferentes, ya que dependen de la mayor ó menor velocidad, con la cual el esfuerzo primero se comunica. Dicho se está que la detonacion será más completa en el caso de usar como excitante un cuerpo muy duro y que dé lugar á la formacion de muchos gases.

He llegado al punto culminante de estos apuntes, ligero resúmen de la notabilísima obra de Berthelot acerca de la fuerza de las materias explosivas. Conocemos los datos necesarios para indicar el mecanismo de las detonaciones, y en él voy á fijarme, por medio de un ejemplo: supóngase un cartucho de dinamita con su fulminante; el choque le hace detonar, trasformándose su fuerza viva en calor; se eleva la temperatura hasta el grado de la detonacion de las primeras porciones de dinamita; su descomposicion causa otro choque, que se trasmite á las inmediatas, las cuales, detonando á su vez, engendran nuevo choque, que con más violencia se propaga. Hay, pues, dos fenómenos alternados y correspondientes: choques y descomposiciones, y, en resúmen, una verdadera *onda explosiva*, trasmitida con increible rapidez, es cierto, pero de igual forma que las ondas sonoras y luminosas.

De cuantos descubrimientos se hicieron respecto de las descomposiciones con detonacion, ninguno hay tan trascendental y notable como la *onda explosiva*, constituida por la doble energía mecánica y química, verdadera resultante de dos fuerzas que concurren á un fin. Examinemos con la brevedad posible el orígen y propiedades de tan singular movimiento.

Reflexionando acerca de la serie de fenómenos de las materias detonantes, advertimos dos series de fuerzas: una, puramente física, determinada por temperaturas, presiones y volúmenes; otra, química, interior y más compleja. Ahora bien; estas dos fuerzas son concomitantes y pueden componerse, resultando de ello la explosion. De otra manera, ¿cómo se explicaria la fuerza viva de las detonaciones? ¿Podriamos admitir, ni un instante, que residiera en el sonido, que es el hecho más característico de la explosion? En este último caso tendriamos una serie de ondas sonoras de inmensa fuerza, un movimiento vibratorio que no corresponde ni á la velocidad, ni á la presion, ni á la energía de todos los movimientos sonoros, cuyas propiedades, segun es bien sabido, dependen tan sólo de la constitucion física del medio que vibra. Ademas, á esto se oponen abiertamente los fenómenos explosivos realizados por influencia. Sucede muchas veces que á la detonacion de un cartucho de dinamita síguese la de otros colocados á distancia; y dentro del agua se ve que disparando un torpedo, otros estallan tambien. Concedamos, por un instante, que no exista la onda explosiva; ¿á qué causas podriamos atribuir el fenómeno? ¿Pensariamos acaso que la onda sonora, comunicada por un medio en el cual se propaga con extraordinaria lentitud, sería la causa? Entónces habrá que dar á las vibraciones del sonido una fuerza viva que no pueden tener; porque sería muy extraño que sólo en un caso provocasen reacciones violentas y explosiones, elevando considerablemente la temperatura, y en los demas fuera imperceptible su efecto mecánico. ¿Admitiriamos, desechada por absurda la anterior hipótesis, que las materias detonantes son simpáticas, esto es, tienen el mismo período de onda, y si una vibra las demas trasmiten el movimiento y detonan al unísono? Entónces, si el isocronismo de las vibraciones fuere la causa determinante de toda explosion, los cuerpos que se descomponen con tal fenómeno no podrian vibrar al unísono, y hay muchos experimentos que demuestran que las sustancias explosivas pueden sonar unísonas sin sufrir la menor alteracion. Por consiguiente, la materia que detona por influencia de otra no trasmite la fuerza viva comunicada, ántes bien, se la apropia y trasforma en acciones químicas.

El fenómeno primordial, de quien los otros derivan, es la reaccion química, orígen del calor y de los gases; desaparece como tal, es cierto, mas encuéntrase en dos especies de esfuerzos, unos del mismo carácter químico, otros enteramente físicos. Así al ménos lo demuestran los experimentos, determinando en toda sustancia explosiva la existencia de movimiento vibratorio, cuyas ondas poseen gran fuerza viva, y, por lo tanto, deben ser resultantes de la combinacion de ambos efectos. En el caso presente nos hallamos con nueva suerte de movimiento, de igual forma que los que originan el sonido y la luz, mas producido de otra suerte. Es nueva manifestacion del poder de la Naturaleza, para mostrarnos su admirable unidad bajo formas en extremo variadas y distintas.

A fin de caracterizar la onda explosiva, examinemos sus tres propiedades esenciales: orígen, fuerza viva y propagacion. Respecto de lo primero, he de notar que, pues al fin de reacciones químicas proviene, su orígen no está en la alteracion física del cuerpo vibrante, cual sucede en los sonidos, sino en el cambio químico, fenómeno de mayor complicacion, pero movimiento al cabo, como lo es la vibracion de un cuerpo sonoro, diferenciándose sólo en la cantidad de fuerza y no en la naturaleza de la causa que lo provoca.

De igual suerte venimos en conocimiento de las otras propiedades. Basta examinar el mecanismo de las detonaciones para entenderlas al punto. Con efecto, siendo la masa homogénea é igual el medio, la velocidad de la onda explosiva es uniforme y no depende de la presion, pero sí de la naturaleza del cuerpo explosivo. La fuerza viva de movimiento de la masa gaseosa, producto de las reacciones, en cuya masa se encierra todo el calor desprendido, es proporcional á la misma fuerza viva de los gases conteniendo el calor que retendrian á cero grados, en cuya relacion ha fundado Berthelot el procedimiento para determinar la velocidad de la onda explosiva de los diferentes agentes detonantes.

Mucho pudiera extenderme en ulteriores consideraciones respecto de las nuevas teorías de las materias explosivas; pero ni cabe en la índole del presente trabajo, ni para ello dispongo de tiempo necesario. Lo dicho es suficiente para entender el valor de estos estudios, su importancia práctica y su trascendencia teórica dentro de la Química moderna, ayudando á plantear el criterio mecánico de la combinacion.

Recordaré, para terminar, que el estudio de las sustancias detonantes ha probado, con argumento de gran fuerza, la maravillosa trasformacion de la energía, la cual ofrécese de contínuo con nuevas formas. De ellas, es una la onda explosiva, variedad de movimiento que une y enlaza estrechamente las acciones químicas y los fenómenos físicos, para indicar la identidad de su orígen en el movimiento. Como la tierra ha absorbido la energía solar y no se contentó con trasmitirla, sino que la ha trasformado, y luégo almacenado en grandes depósitos, que más tarde la devuelven en forma de calor y fuerza viva, así las sustancias explosivas ocultaron el calor absorbido en su formacion, el cual descubren al detonar, de la misma manera con que se manifiestan los deliciosos sonidos, recreo y deleite del oido, y los colores, que son la más preciada gala de esta activa y fecunda Naturaleza, jamas cansada de modelar, con la misma cantidad de fuerza, formas cada vez más numerosas y complicadas.

JOSÉ RODRIGUEZ MOURELO.

(1) Véase el núm. XI, pág. 179.

LA QUINCENA PARISIENSE.

Sr. Director de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Mi distinguido Director y muy querido amigo: Allá por el año de 1830, si mi memoria no me es infiel, el Duque de Orleans, que sabía á qué atenerse respecto á los planes de los adversarios de la Restauracion, al admirar las galas de una fiesta régia, dijo: *Le soir, nous dansons sur un volcan*. La frase se ha hecho célebre; dias despues de pronunciada, su autor trocaba su título de Alteza por el de Majestad, y era el fundador de la dinastía constitucional francesa; dinastía que no habrá contado en la Historia más que á él como representante, pues que su nieto, el Conde de París, si por acaso llegára algun dia á reinar, sería, no Luis Felipe II, sino Felipe VII, sucesor de San Luis y de Enrique IV, rey de Francia, y no cual su abuelo rey de los franceses, monarca de derecho divino; no soberano por la voluntad nacional, hijo mayor de la Iglesia; no primer magistrado de un Estado democrático, cuya esencia fuera el sufragio popular.

Y lo que el hijo de Felipe Igualdad dijo en las postrimerías del reinado de su primo Cárlos X, puede repetir hoy en París cualquier ciudadano de la tercera República. La Semana Santa, ha sido de Pasion este año para los que por aquí se ocupan de política; durante ella ha tenido lugar una de las crísis ministeriales más laboriosas de esta época; el Lúnes Santo cayó el gabinete Ferry, y sólo el lúnes de Pascua logró M. Grevy que el Presidente de la Cámara popular, M. Brisson, reuniese diez hombres de buena voluntad que, sacrificándose en aras de la patria, aceptasen formar ministerio; mas ¡oh impresionabilidad latina! el Domingo de Ramos todo era duelo, todo zozobra, todo terror en Francia; creíase muerto al general Négrier, comprometida la expedicion del Tonkin, en peligro la dignidad nacional, arriada la bandera tricolor ante el victorioso estandarte amarillo del Hijo del Cielo, y el sábado *in albis* sabíase que Négrier habia entrado en convalecencia, que la República y China pactaban los preliminares de una paz tan honrosa como problemática, y aunque ni Brière de l'Isle habia logrado tomar la revancha del descalabro de Lang-Son, ni la situacion política interior habia variado por el cambio de ministros, al duelo sucedia la alegría, á la zozobra la confianza, al terror la tranquilidad más placentera, y echando el mochuelo de todo lo que de desagradable ha ocurrido á Ferry, los parisienses, hartos de gemir, cansados de meditar en las desdichas pasadas, en los cataclismos futuros, han secado sus lágrimas, y con la sonrisa en los labios y la resolucion de olvidar por el placer la pena, han inaugurado la primavera y honrado la Pascua florida organizando todo género de diversiones, bailes de trajes y de beneficencia, carreras de caballos, exposiciones de artes y ciencias, concursos hípicos y agrícolas. París hoy baila, corre, bulle que se las pela; pero corre, bulle, baila, sobre un volcan; que tras Brisson, jefe de la izquierda radical, pudiera venir Clemenceau, *leader* de la extrema izquierda, y tras éste, la Convencion, que forzosamente engendraria la *Commune*.

Pero es para mí, afortunadamente, en LA ILUSTRACION, terreno vedado la política; doy, pues, de lado á tan poco seductora dama, y limítome á ser cronista fiel de la inauguracion en París de la

Oh primavera giuventu, del'anno!
Oh giuventu, primavera della vita!

***

Un industrial millonario, un Creso provinciano, M. Gaillard, tiene una manía loable: es monomaníaco del Renacimiento. En vez de emplear su dinero en especulaciones bursátiles ó financieras, en vez de derrocharlo en orgías ó de exponerlo á las múltiples manifestaciones del azar, ni es vicioso ni ambicioso: se contenta, y tiene mil veces razon, con satisfacer su aficion; *restaura* el Renacimiento.

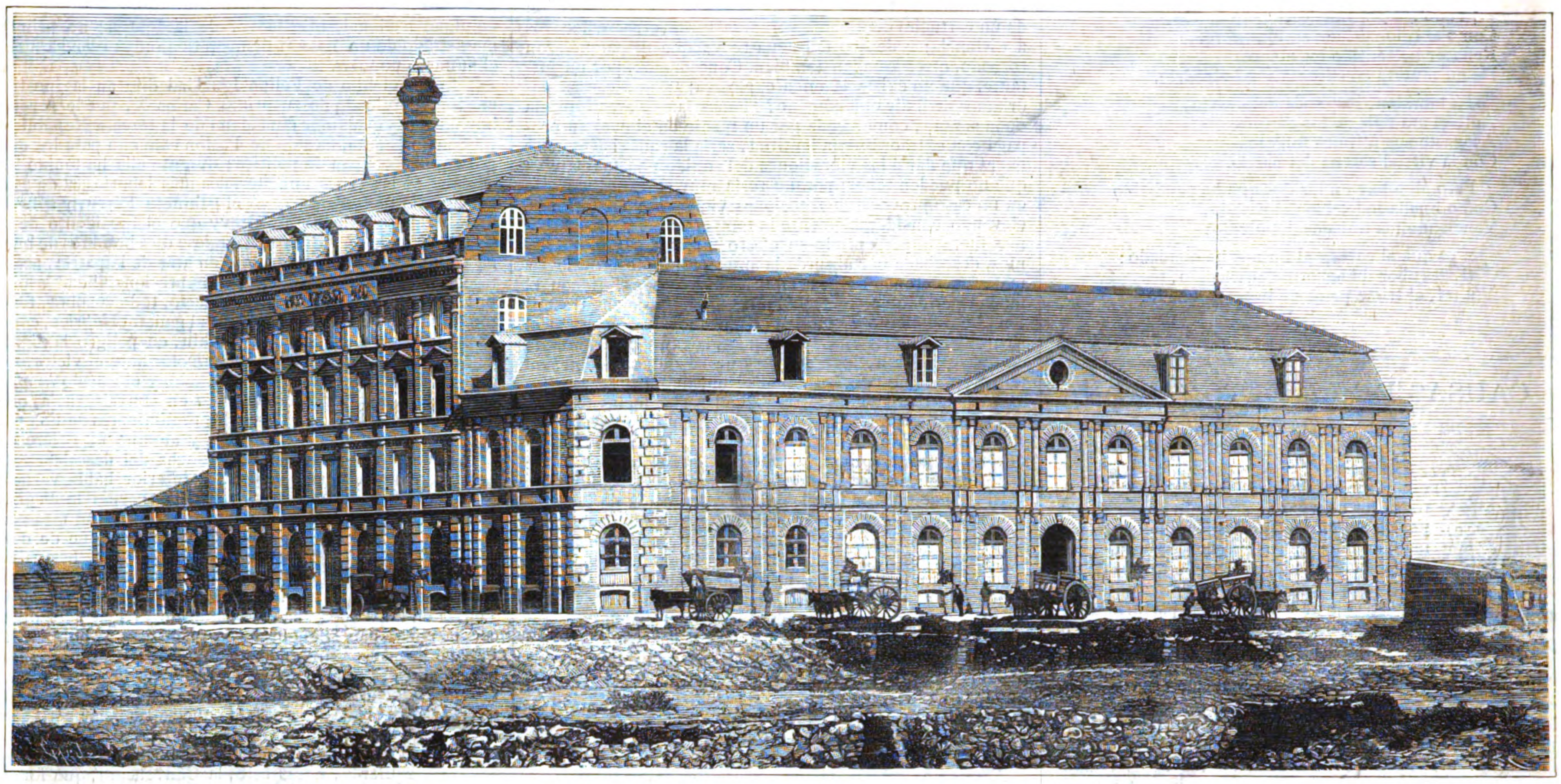
Cuantos hayan estado en París en estos últimos años, y pasado por la plaza Malesherbes, se habrán fijado en dos monumentos; en una estatua raquítica de Alejandro Dumas, en un suntuoso palacio que forma la esquina de la plaza y de la rue Legendre, y que, por su arquitectura, sus esculturas delicadísimas, la feliz fusion en su fachada del ladrillo y la piedra, recuerda, parece casi una copia del afamado castillo de Blois. Esa maravilla del siglo XVI, elevada en tiempos de Luis XII y Francisco I, es anónima; nadie sabe hoy el nombre de sus arquitectos: para prez de nuestra generacion, para su honra en los tiempos venideros, no es un misterio para nadie que la colaboracion de M. Février y de M. Gaillard ha elevado ese palacio, facsímile admirable del arte en el apogeo de los Valois. Desde los cercos de las ventanas hasta las cerraduras, hasta los pestillos de las puertas; desde los hierros forjados de la monumental escalera hasta los adornos de la frisa del espléndido zaguan, todo, arquitectura, molduras, mobiliario, ornamento, todo es escrupulosamente contemporáneo del vencido de Pavía; todo pudiera haberlo admirado la nuera del Rey-Caballero, la taimada, gazmoña y cruel, Catalina de Médicis.

La descripcion de un baile de trajes no es una novedad; todas estas fiestas se parecen, y mis lectores áun tienen, sin duda, presente á la memoria esa magistral *compte-rendu* que publicó LA ILUSTRACION del baile que tuvo lugar el año pasado en esa Villa en el artesonado palacio de Cervellon, morada digna, por su magnificencia, del más elegante de nuestros próceres; del Duque de Fernan-Nuñez. Gaillard, en capital y en erudicion artística, puede competir con el simpático hijo del príncipe Pío; pero nuestro embajador en París tiene sobre el industrial de la Turena dos ventajas: el gusto innato, el pertenecer por su nacimiento al cogollo de la *crema* de la nobleza europea; su gusto y su cuna permiten al Duque castellano, lo que es vedado al advenedizo frances: imponer su voluntad; en sus fiestas ser dueño de su casa; convidar á quien le place; aceptar el reconocimiento de cuantos se honran con su convite.

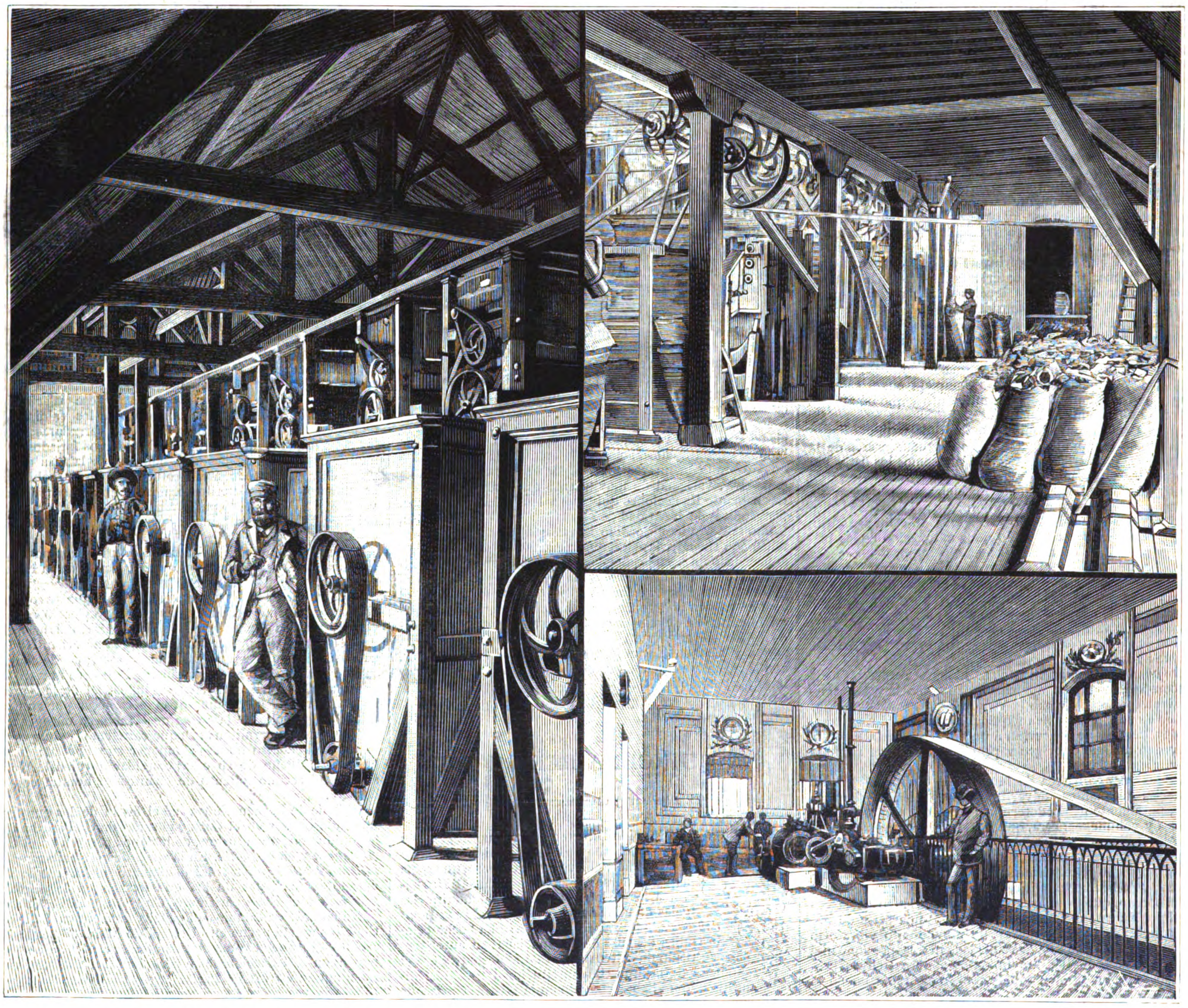
El baile de Fernan-Nuñez fué el festin de los que figuran en la *Guia* y en el *Gotha;* el sarao de Gaillard ha sido la conjuncion, no la fusion, de los que aparecen en el *Club Almanach* y en el *Bottin*. En la *soirée* de ayer bailaban *pêle-mêle* las *veinticinco mil señas* del famoso almanaque de Comercio, y las listas de los que forman en los círculos *pssuchteux*, el *V'lan* parisiense. *On y manquait de femmes!*

No faltará, en cambio, el género femenino al baile que tiene lugar esta noche en el Hôtel de Ville. Si he de dar crédito á lo que el veraz Arturo Meyer acaba de afirmarme, ni en la Redaccion de su periódico *Le Gaulois*, ni en la de ninguno de los de París, hay ya billetes; los 15.000 que la prensa se habia encargado de colocar, se han agotado. ¿Qué será la fiesta benéfica de hoy? De antemano es de suponer; en los espaciosos salones de la Casa-Ayunta-

EL PROGRESO INDUSTRIAL EN SUD-AMERICA.



MONTEVIDEO (REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY).—EXTERIOR DE LA FÁBRICA DE HARINAS «DEL COMERCIO», PROPIEDAD DE D. LUIS PODESTÁ.



INTERIOR DE LA MISMA FÁBRICA.—1, SALON DE CERNIDORES (6.º PISO.)—2, SALA LLAMADA «SASSEUR»).—3, MOTOR.
(De fotografías remitidas por nuestro corresponsal D. A. Barreiro y Ramos.)



«DE MADRID Á SEVILLA EN TREN EXPRESS.»
Apuntes de viaje, por J. Comba.

miento se codeará la virtud y el vicio, el *faubourg* y el más genuino *rastaquerismo*, las *demi-castors* y las nobles y pulcras *douarières*, las *cocottes* afamadas y las seductoras *cocodettes:* todo lo salvará la intencion; la caridad sirve de etiqueta á esa confusion de beldades respetadas, de bellezas respetables..... para los pobres de espíritu ó de bolsillo.

Nuestros *sportsmen*, considerando que no habia suficientes hipódromos donde perder dinero, no contentándose con ver correr á los caballos y rodar por el suelo á los jinetes en Longchamps, en Auteuil, en Maisons-Laffitte, en Vincennes, en Chantilly, han resucitado el Campo de Carreras, que constituyó la dicha de la elegancia en los perfilados y estirados tiempos del romanticismo; han exhumado *La Croix de Berny*, inmortalizada por la pluma doctísima de Mme. de Girardin. La Sociedad de *Steeple-chases* ha logrado su objeto; *La Croix de Berny* ha reconquistado el favor del público; pero, á pesar de su título ortodoxo, acuden á ella tantas Magdalenas sin arrepentirse, como castísimas Martas y Marías. Decididamente, el *horizontalismo* se mete en todas partes, lo invade todo, y por poco que á su empuje se ceda, el título del famoso drama de Dumas habrá de cortarse por la mitad, para ser la representacion exacta de nuestras costumbres; el *demi-monde* de hoy, podrá llegar á ser el *monde* de mañana.

°°°

No todo ha de ser, durante estos dias de gloria, inútil bullicio, revancha insulsa de forzado ayuno, de simulada penitencia. Si los bailarines trabajan con sus piés y con ellos gozan, hay, por fortuna, gentes sensatas, que nos resarcen del ruido de los taconazos nocturnos, dándonos con su trabajo doctísimo, pasto intelectual.

Entre cuanto se ha publicado esta quincena se ha llevado la palma de la curiosidad, entre los aficionados á las crónicas históricas, el muy curioso tomo titulado *Cartas políticas confidenciales de M. de Bismarck*, 1851-1858, coleccionadas y dadas á luz en aleman por M. de Poschinger, y traducidas fielmente al frances por M. E. B. Lang, profesor de la Escuela Militar de Saint-Cyr.

Si el estilo es el hombre, Bismarck no necesita del cortesano y brillante pincel de los Madrazos para que la posteridad le juzgue tal y como fué en vida; el primer genio político de nuestra era: no, no necesita que nadie le favorezca; sus cartas bastan para inmortalizarle. Bismarck se muestra en su correspondencia particular, y por tanto desprovista de esa solemnidad hueca que caracteriza la forma del despacho oficial, patriota hasta el egoismo, hasta la falsedad, casi hasta el crímen; su lema es: todo para Prusia; cuando se trata de los intereses de su país, todo es para él *peccata minuta*. Absolutista, hasta feudal en su foro interno, aprueba el liberalismo, el radicalismo, fuera de su patria, en tanto en cuanto el liberalismo, el radicalismo, puedan, á su entender, servir al desarrollo del poder prusiano; Bismarck escucha á todo el mundo, lo mismo á los príncipes que á sus criados, y cuanto oye lo compila en su privilegiado cerebro, y de cuentos é informes, de chismes y de hechos reales, forma su juicio, juicio que redunda siempre en provecho del Estado que tan fielmente sirve.

Las cartas de Bismarck están al alcance de todos los gustos; lo mismo interesan al que lee por distraerse, que al que estudia, ó para instruirse, ó para aplicar á la política patria las deducciones que la lectura le sugiere. Eruditos y hombres de Estado deben tener en su biblioteca la correspondencia diplomático-oficiosa del hoy gran Canciller de Alemania; hojeándola, sabrán lo que vale la prevision para quien de la cosa pública se ocupa; meditando la prosa bismarckiana sabrán apreciar y juzgar al más preclaro de los ministros europeos de nuestra época.

En otro órden de ideas merecen especial mencion tres novelas que Ollendorff ha editado: *Madame Palabau*, de Joseph Delaroa, de argumento esencialmente parisiense, que contiene un verdadero estudio de patología moral; *Fiamma*, que es un curioso análisis del espíritu estrecho que existe y persiste aún en los círculos de provincias, y *La Vie qui tue* ó *Amoureuse*, de Ducret, que es la relacion de un drama social, cuyos protagonistas *todo Paris* y áun *todo Madrid* conoce. Una jóven que se mata, tanto por desilusion como hastío, tanto por amor como por falta de verdadero cariño.

Nada de nuevo en los teatros; en el Hipódromo, un caballo, *Blondin*, que imita sin balancin los equilibrios del famoso artista que atravesó en una cuerda las cataratas del Niágara; aviso á M. Parish: los madrileños son dignos de conocer todas las novedades.

PEDRO DE PRAT.

ATENEO DE GRANADA.

SEGUNDA ILIBÉRICA.

El Ateneo de Granada convoca á un Certámen literario, con análogas condiciones á las del año anterior, y con los siguientes temas: 1.°, A Isabel la Católica, *Oda.* (Premio de S. M. el Rey.) 2.°, *Leyenda* en verso sobre un asunto cualquiera, tomado de la Historia ó de las tradiciones del reino de Granada. (Premio de los Sres. Diputados á Córtes por esta provincia.) 3.°, *Romance* de asunto libre. (Premio del Excmo. Sr. Ministro de Fomento.) 4.°, *Hurtado de Mendoza, su vida, sus obras;* trabajo en prosa. (Premio del que fué Gobernador de esta provincia Excelentísimo Sr. D. José María Jáudenes.)

La mejor composicion, entre las laureadas, obtendrá el *premio de honor*, con el derecho de elegir la reina de la fiesta.

Los trabajos han de tener una extension proporcionada á la lectura pública de que han de ser objeto, si merecen premio.

No habrá accésit.

Las obras se presentarán con las formalidades y reservas de costumbre.

La adjudicacion de premios se hará en sesion pública y solemne.

El plazo de esta convocatoria espira el 15 de Mayo próximo, habiendo de remitirse los trabajos á la Secretaría del Ateneo, planta baja del teatro Principal.

Granada, 15 de Marzo de 1885.—*El Presidente general*, ANTONIO LOPEZ MUÑOZ.—*El Secretario general*, RAFAEL LOPEZ DE OYARZABAL.

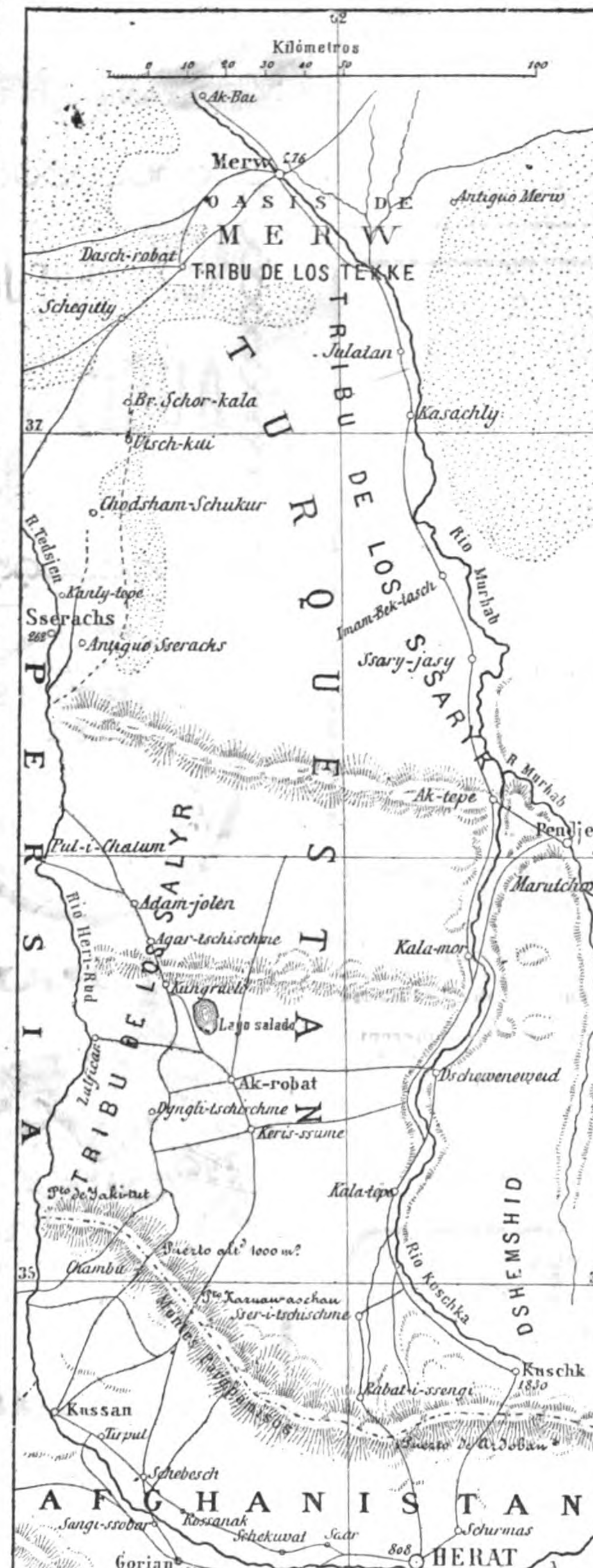
TEATRO DE LA ZARZUELA.

El empresario Sr. Schürmann tiene el honor de manifestar al público que *Anna Judic*, ántes de partir para América y de retirarse de la escena, dará su *Adios* al público de Madrid, del que tan gratos recuerdos conserva, con una serie de *cinco únicas* funciones, en los dias 4, 5, 6, 7 y 8 de Junio próximo.

En la Contaduría admiten encargos para este abono.

El domingo próximo tendrá lugar en el mismo teatro la despedida de la Compañía francesa, con una variada funcion á beneficio de *M. Paulus.*

CONFLICTO ANGLO-RUSO.



MAPA DEL TEATRO DE LAS PRIMERAS OPERACIONES MILITARES.

EXPOSICION ARAGONESA DE 1885.

CONVOCATORIA.

Fueron, en su tiempo, los torneos lides en que la galantería y el valor, la destreza y la fuerza física procuraban obtener los premios que la belleza tributaba al adalid que más se distinguia: el ejercicio de las armas era entónces la única ocupacion, salvo el claustro, de los hombres que sentian en su espíritu el deseo de servir á la patria y de obtener el aprecio y consideracion de sus conciudadanos.

La civilizacion cristiana rompió los moldes de aquellas heroicas preocupaciones, y, ennobleciendo el trabajo, fundó los gremios, que vencieron á los feudos, y los burgos, que desmantelaron los castillos.

La actividad humana hízose fraternal y caritativa y cambió la espada de combate por el arado y la lanzadera. El mundo se admiró ante el noble espectáculo de las Repúblicas italianas, y quiso imitarlas, y desde entónces la industria y el comercio tomaron distinguido asiento en los Senados, y dirigieron al pueblo por el camino de la produccion.

Las Exposiciones son los torneos del siglo XIX.

Vencer en estas lides es la ambicion de los particulares y de los pueblos.

¡Bendita la hora en que el Ungido del Señor llamó hermanos á todos los hombres y en que el trabajo sustituyó á la guerra!

Informada en estas consideraciones y autorizada por Real órden de 27 de Febrero de este año, la Real Sociedad Económica Aragonesa convoca á una Exposicion que deberá celebrarse, bajo la direccion de una Junta nombrada por ella, y que obedecerá á las siguientes

BASES.

1.ª La Exposicion se abrirá en Zaragoza el dia 1.° de Setiembre de 1885.

2.ª Ademas de los productos de las tres provincias de Aragon, se admitirán con iguales condiciones los de las demas provincias de España.

3.ª Tambien se admitirán los productos del extranjero.

4.ª El plazo de admision de los productos terminará el 15 de Agosto. Se exceptúan aquellos objetos que á juicio de la Junta directiva deban admitirse con posterioridad á la fecha citada.

5.ª La Junta directiva será la encargada de dirigir la Exposicion.

6.ª Las condiciones para la admision de animales, plantas y frutas se fijarán oportunamente por la Junta.

7.ª Un Jurado compuesto de personas competentes, elegidas por la Junta directiva y por los expositores, examinará los objetos que se exhiban y decidirá los que hayan de ser premiados.

8.ª La Exposicion se dividirá en las seis secciones siguientes: 1.ª Ciencias.—2.ª Artes liberales.—3.ª Agricultura.—4.ª Industria mecánica.—5.ª Industria química.—6.ª Industria extractiva.

9.ª El Jurado se dividirá en tantas secciones como la Exposicion.

10. Los premios consistirán en diplomas de honor y medallas de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase.

11. Los expositores deberán inscribirse ántes del 1.° de Junio en el registro que llevará la Junta directiva.

Zaragoza, 10 de Marzo de 1885.—*El presidente*, DESIDERIO DE LA ESCOSURA.—*El secretario general*, MODESTO TORRES CERVELLÓ.

NOTA.—Las personas que deseen reglamentos, hojas de inscripcion, etc., etc., pueden reclamarlas al Presidente de la Junta directiva, calle de Blancas, 4, entresuelo derecha, Zaragoza.

LICEO DE GRANADA.

La Junta de Gobierno de dicha Sociedad ha acordado convocar un *Certámen Literario y Artístico*, para las próximas festividades del *Smo. Corpus Christi* y *Feria de Granada.*

Se adjudicarán siete *premios* y otros tantos *accesits* á los autores de los mejores trabajos que se presenten con sujecion á los temas que siguen: 1, *Estudio sobre el carácter de los monumentos granadinos del siglo* XVI (un objeto de arte); 2, *Oda al Santísimo Sacramento* (pluma de oro); 3, *Canto á Granada* (pluma de plata); 4; *Coleccion de cuadros críticos*, vulgo *Carocas* (objeto de arte); 5, *Acuarela* que represente alguna *Vista de Granada ó de sus contornos* (objeto de arte); 6, *La hazaña de Pulgar*, composicion poética (lira de oro); 7, Artículo de *Costumbres granadinas* (clavel de plata).

Las bases del *Certámen* son las de costumbre, y los escritos se han de remitir á la *Secretaría del Liceo de Granada* ántes del 25 de Mayo próximo venidero.

REUMATISMOS. GOTA. DOLORES.

SOLUCION del Doctor Clin

Premiado por la Facultad de Medicina de París.—Premio Montyon.

La SOLUCION DEL DOCTOR CLIN, de **Salicilato de Sosa,** *posee una eficacia incontestable en las* **Afecciones reumáticas agudas** *y* **crónicas**, *en el Reumatismo gotoso, en los Dolores articulares y musculares, y todas las veces que se quiera calmar los padecimientos atroces ocasionados por estas enfermedades.*

Para obtener todos los buenos resultados que debe dar el **Salicilato de Sosa**, es menester tener á su disposicion un producto **absolutamente puro** y de una composicion invariable.

Con estas condiciones **se tendrá una entera garantía** para el uso de la **Solucion del Doctor Clin.** La *Solucion del Doctor Clin*, preparada con dósis exactas, siempre idéntica en su composicion, y de un gusto agradable, permite tomar fácilmente el **Salicilato de Sosa puro**, y variar la dósis segun la intensidad del dolor.

En resúmen, la **VERDADERA SOLUCION CLIN**, de **Salicilato de Sosa**, es el mejor remedio contra los *Reumatismos*, la *Gota* y los *Dolores*.

Cada frasquillo va acompañado de una instruccion detallada.

Se halla la **VERDADERA SOLUCION CLIN**, de **Salicilato de Sosa**, en las principales farmacias y droguerías.

PARÍS.—Casa Clin y C.ía—PARÍS.

NEURALGIAS

PÍLDORAS DEL Doctor Moussette

Las Neuralgias, tan dolorosas y con tanta frecuencia rebeldes á todo tratamiento, han sido objeto, durante muchos años, de estudios constantes hechos por el Doctor MOUSSETTE.

Despues de los ensayos más serios, y con ayuda de los trabajos científicos más recientes, el Doctor MOUSSETTE ha logrado componer las **Píldoras antineurálgicas**, bien superiores á todas las preparaciones empleadas hasta el dia.

Las VERDADERAS PÍLDORAS MOUSSETTE calman y curan las *Neuralgias* más rebeldes, las *Jaquecas*, la la *Gastralgia*, la *Ciática* y las *Afecciones reumáticas* agudas y dolorosas que han resistido á todos los demas remedios.

Las VERDADERAS PÍLDORAS MOUSSETTE deben tomarse en las comidas. El primer dia se tomarán tres: una por la mañana, una al mediodía y otra por la noche. Si no se encuentra alivio, se tomarán cuatro píldoras el segundo dia: dos por la mañana, una por la tarde y una por la noche. No se deberán tomar más de seis píldoras diarias.

Se hallarán las **Verdaderas Píldoras Moussette** de **Clin y C.ª** en las principales farmacias y droguerías.

PARIS.—CASA CLIN Y C.ÍA—PARÍS.

ASMA Todos los medicos aconsejan los **Tubos Levasseur** contra los *Accesos de Asma*, las *Opresiones* y las *Sofocaciones*, y todos convienen en decir que estas afecciones cesan instantaneamente con su uso.

Paris, LEVASSEUR, Ph.en, 23, rue de la Monnaie

Y EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

NEURALGIAS JAQUECAS, DOLORES de ESTÓMAGO

y todas las Enfermedades nerviosas se curan al instante con las **Píldoras Anti-Neuralgicas** del Docteur **CRONIER.**

PARIS — 14, Rue des Saussaies, 14 — PARIS

Y en las principales Farmacias de Francia y del Estrangero.

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA **Polvos adherentes é invisibles.**

Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro

en la Perfumeria central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra.

y en las cinco perfumerías succursales que posee en París, así como en todas las buenas perfumerías.

MADRID: MM. C. GONZALO y C.ª, Calle de Sevilla, 8 y 10. — ***VALENCE:*** M. Enrique TIFFON, 46, Calle del Mar.— ***BARCELONE:*** M.me V.ve LAFONT & Fils, Plaza de la Constitucion.

AGUA DE BOTOT Sola verdadera

Unico Dentifrico aprobado por la Academia de Medicina de Paris

POLVOS DE BOTOT Dentifrico con quina

Depósito: 229, rue St-Honoré. *Se exigirá la firma:*

Détail: 18, Boul. des Italiens (Paris).

L. T. PIVER en PARIS

NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA AL

CORYLOPSIS DEL JAPON

JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.

OPRESIONES, TOS, CATARROS, CONSTIPADOS. **ASMA** **NEURALGIAS** CURADAS por los CIGARRILLOS ESPIC.

Aspirando el humo, penetra en el pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganos respiratorios. (*Exigir esta firma.* J. ESPIC.)

Venta por mayor, J. ESPIC, 128, rue St. Lazare, París.

Y en las principales Farmacias de España y de las Américas.—2 fr. la caja.

Palidez (Clorósis) y Anemia son combatidas con felicidad por el uso regular del

HIERRO BRAVAIS

Este devuelve á la sangre empobrecida la coloracion perdida por la enfermedad.

Depositos en todas las principales Farmacias.

CASA FUNDADA EN 1826

Medalla de Oro, Exposicion Universal, Paris 1878

PERFUMERIA GELLÉ FRÈRES

6, Avenue de l'Opéra, PARIS

ACEITE de las FLORES de MAYO

Para la belleza de la Cabellera, para conservar la suavidad y brillantéz de los Cabellos, evitar que se caigan y muy frecuentemente para hacerlos brotar de nuevo.

CAPSULAS DARTOIS

Unico remedio contra la **TISIS** en todos los grados.

CURACION RAPIDA

Tos pertinaz, Bronquitis crónicas, Catarros, Infartos pulmonares.

Exíjase el Sello del Estado francés

105, rue de Rennes, PARIS

Por menor á 14 reales EN TODAS LAS FARMACIAS

POLVOS DE CANDOR.

Los **Polvos de Candor**, sin rival, compuestos de materias balsámicas, dejan muy atras á todos los productos similares empleados hasta el dia. Los **Polvos de Candor** tonifican, refrescan y blanquean el cútis, que mantienen en un estado constante de belleza y de frescura, y se imponen á las damas para la conservacion de su juventud, por la higiene, que tan mal librada sale de las pastas y afeites de todo género.—No nos extraña, pues, que el Dr. RICHER, de la Facultad de Medicina de París, afirme en su dictámen que los **Polvos de Candor** están llamados á reemplazar toda clase de polvos de arroz y merecen el extraordinario éxito que han alcanzado.

Otros artículos que recomendamos:

ACEITE de CANDOR, hecho con flores naturales

ESENCIA de OLORES concentrados.

CASA AL POR MAYOR:

FELIX MANENT, químico, 60, rue Fontaine-au-Roi, **PARIS.**

PARIS



GRANDES ALMACENES DEL

Printemps

NOVEDADES

Sederías, Lanas, Pañería, Indianas, Sombreros, Vestidos, Abrigos, Trajes para Niñas y Niños, Faldas, Batas, Ajuares, Canastillas, Lencería, Corsés, Encajes, Telas de hilo, Pañuelos, Algodon blanco, Cortinas blancas, Telas para Mobiliarios, Tapicería, Objetos para Camas, Camisas, Géneros de punto, Trajes para Caballeros, Calzado, Paraguas, Guantería, Mantones, Corbatas, Flores, Plumas, Pasamanerías, Cintas, Mercería, Artículos de Paris, Perfumería, etc.

Remítense Gratis

y *Franco* el **MAGNÍFICO ALBUM ILUSTRADO** conteniendo **500 grabados** (modelos inéditos) y las **muestras de todos los tejidos** á quien los pida en carta franqueada dirigida á

MM. JULES JALUZOT & C.ie

PARIS

Remesas á todos los paises del mundo.

Compañía Industrial

DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS

Raoul Pictet

Capital: 3,000,000 de francos

MÁQUINAS para la FABRICACION del FRIO y del HIELO

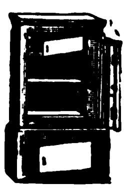
Baratas

ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO

20, rue de Grammont, PARIS

COFRES-FORTS

todo Hierro



PIERRE HAFFNER

12, Passage Jouffroi.

PARIS.

30 MEDALLAS DE HONOR.

Se envian modelos en dibujos y precios corrientes francos.

EXPOSITION UNIVS.lle 1878

Médaille d'Or Croix de Chevalier

LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

ACEITE de QUINA

E. COUDRAY

PREPARADO ESPECIALMENTE para la HERMOSURA del CABELLO

Recomendamos este producto, que las *Celebridades medicales* consideran, por su principio de Quina, como el REGENERADOR mas poderoso que se conozca.

ARTICULOS RECOMENDADOS

PERFUMERIA A LA LACTEINA

Recomendada por las Celebridades Medicales

GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.

AGUA DIVINA llamada agua de salud.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA

PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS

Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Bóticarios y Peluqueros de ambas Américas.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

El Repertorio Colombiano, revista mensual. Hemos recibido el número 12 (vol. XI) de esta interesante publicacion, que contiene interesantes artículos de los señores Restrepo, Ospina, Caicedo y Suarez.

Cuenca á las provincias de Málaga y Granada: *Velada lírico-literaria* celebrada en el teatro de Cuenca, en la noche del 25 de Enero de 1885. Un folleto de 92 páginas, que contiene discursos, artículos y poesías de apreciables literatos. Véndese á una peseta, y su producto se destina al socorro de los pobres de aquella capital.

Las Vírgenes del Valle, leyenda en verso, por D. Cárlos Fernandez de Pasalagua; con una *Carta-prólogo*, de D. Benito Más y Prat. Es una linda composicion en romance octosílabo, inspirada en el precioso artículo *La Ermita del Valle*, de nuestro colaborador Más y Prat. Forma un elegante opúsculo de VIII-24 páginas en 8.°, y se vende, á una peseta, en las principales librerías. Los pedidos, al autor, Sevilla (Laguna, 18).

Juan de Dios, novela original, por D. L. Leal Ramirez-Arias. El autor de esta obra revela en ella felices disposiciones para la novela de costumbres genuinamente españolas. *Juan de Dios* está bien escrita y tendrá verdadero éxito. Véndese, á 10 reales, en la librería de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

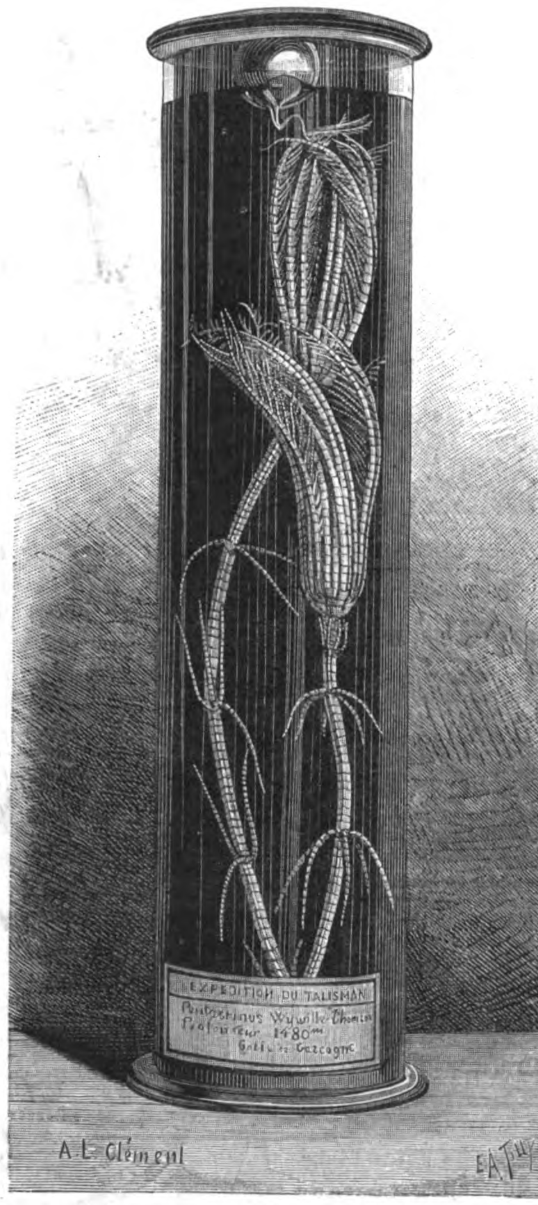
El Dios Momo, ramillete de chistes, cuentos, chascarrillos, agudezas, epigramas y moralejas; por D. M. G. Ganet. Véndese, á una peseta, en la Administracion, Madrid (Buenavista, 20).

Jovellános, nuevos datos para su biografía, recopilados por D. Julio Somoza, y adornados con la genealogía de Jovellános, su retrato hecho por Goya, el *facsímil* de su firma, su escudo, escribanía y sillon, y su sepulcro. Un curioso libro, publicado por la *Propaganda Literaria* (Habana, calle de O'Reilly, 54), del cual se hallarán ejemplares en Madrid, librería de D. Fernando Fe (Carrera de San Jerónimo, 2).

Biblioteca «Arte y Letras»: *El Conde Kostia*, por Víctor Cherbuliez, de la Academia Francesa; version española, con ilustracion de M. Foix y A. Font y grabados de Gomez Polo. Forma un tomo de 374 páginas en 8.°, de rica encuadernacion en tela, con relieves y colores. Véndese, á 4 pesetas, en las principales librerías, y en la Administracion de dicha *Biblioteca*, Barcelona (Ausias-March, 95).—En la misma Administracion se hallará el *Tratado de la tribulacion*, compuesto por el P. Pedro de Rivadeneyra, religioso de la Compañía de Jesus, y el cual, perteneciente á la *Biblioteca Clásica Española* (Daniel Cortezo y Compañía, editores), forma un volúmen de 321 páginas en 8.° y sólo cuesta 1,50 pesetas cada ejemplar, ricamente encuadernado.

Tratado de la Higiene de la Infancia, por el doctor J. B. Fonssagrives; version castellana de D. Manuel Flores y Plá doctor en Medicina y Cirugía. Hemos recibido los cuadernos 1.° y 2.° de esta importante obra, la cual examinarémos con detenimiento (porque el original frances, que conocemos, es un verdadero tesoro para las familias) despues de publicada. Ha de constar de 8 cuadernos, cada uno de 100 páginas en 4.° menor, y al precio de una peseta. Suscríbese en la Administracion de *El Cosmos Editorial*, Madrid (Montera, 21).

EL FONDO DEL MAR.



EL «PENTACRINUS WYVILLE THOMSONI», extraido del golfo de Gascuña, á 1.480 metros de profundidad.

El Incrédulo, poema dramático, por D. José Verdes Montenegro. Los pedidos de esta obra, que se vende, á 2 pesetas, en las principales librerías, se dirigirán, acompañados de su importe, al editor, D. José María Faquineto, Madrid (Atocha, 135).

Tratado de Análisis química cualitativa, por Remigio Fresenius, catedrático de química en la Universidad de Wiesbaden; vertido al castellano de la última edicion alemana, y adicionado con multitud de notas, por D. Vicente Peset, doctor en Ciencias y en Medicina, químico, por oposicion, del Excelentísimo Ayuntamiento y catedrático auxiliar de la Universidad de Valencia. Se ha repartido el cuaderno 13 y último de esta notable publicacion, acompañando al mismo una lámina cromo-litografiada. El precio definitivo de la obra, que forma un tomo en 4.° de 836 páginas y 69 grabados intercalados en el texto, es el de 14 pesetas en toda la Península. Se halla de venta en las principales librerías, ó mandando directamente el importe á la librería de D. Pascual Aguilar, Valencia (calle de Caballeros, núm. 1). *Nota.* La misma casa tiene en publicacion, y del mismo autor, el *Tratado de Análisis química cuantitativa*, cuyas condiciones económicas de publicacion se anunciarán oportunamente.

Tratado teórico-práctico del lavado y planchado de toda clase de tejidos y materias textiles, lana, seda, algodon, lino, yute, etc., segun los procedimientos más recientes y experimentados, por D. Gines Franco. Un folleto de 80 páginas en 4.° menor, que se vende, á 2 pesetas, en Barcelona, librería del editor D. Manuel Saurí (Plaza Nueva, 5).

Historia de la Creacion, por H. Burmeister, director del Museo de Buenos-Aires; traducida al español, por D. E. de Llanza. Es una exposicion científica de las bases que han presentado la tierra y sus habitantes, en sus diversos períodos de desarrollo, y está ilustrada con láminas y grabados en el texto. Toda la obra constará de dos tomos, siendo el precio de cada uno 30 reales. Suscríbese en Madrid, librerías de los Sres. Suarez y Gaspar, y en Barcelona, en las de D. Juan Llordachs (plaza de San Sebastian) y D. J. Campos y Compañía (calle de Mendizábal).

El Patriotismo español, apuntes para un libro recordando las glorias patrias, dedicado á los españoles residentes en América, por D. Ramon Elías Montes (segunda edicion). Este distinguido escritor dibuja, por decirlo así, á grandes rasgos la historia patria, y presenta en bellísimo cuadro las glorias más brillantes de España. *El Patriotismo español* es un hermoso librito, que deben leer, no solamente los españoles que residen en América (á quienes está dedicado), sino tambien los alumnos de institutos y colegios de la Península. Forma un tomo de 240 páginas en 8.°, y se vende, á 2,50 pesetas, en Madrid, librería de D. Victoriano Suarez (Jacometrezo, 72).

Un Poema en dos, por D. José Soriano de Castro. Divídese este poemita en dos partes: *Lo que dicen las muchachas* y *Lo que callan las mujeres;* y las dos están escritas con sentimiento, galanura y correccion. Un lindo folleto de 53 páginas en 8.°, elegantemente impreso en el establecimiento tipográfico *Sucesores de Rivadeneyra* (Paseo de San Vicente, 20).

El Diario de un poeta, poema, por D. José de Siles. Consta de 63 páginas en 8.°, y se vende, á 1,50 pesetas, en las principales librerías.

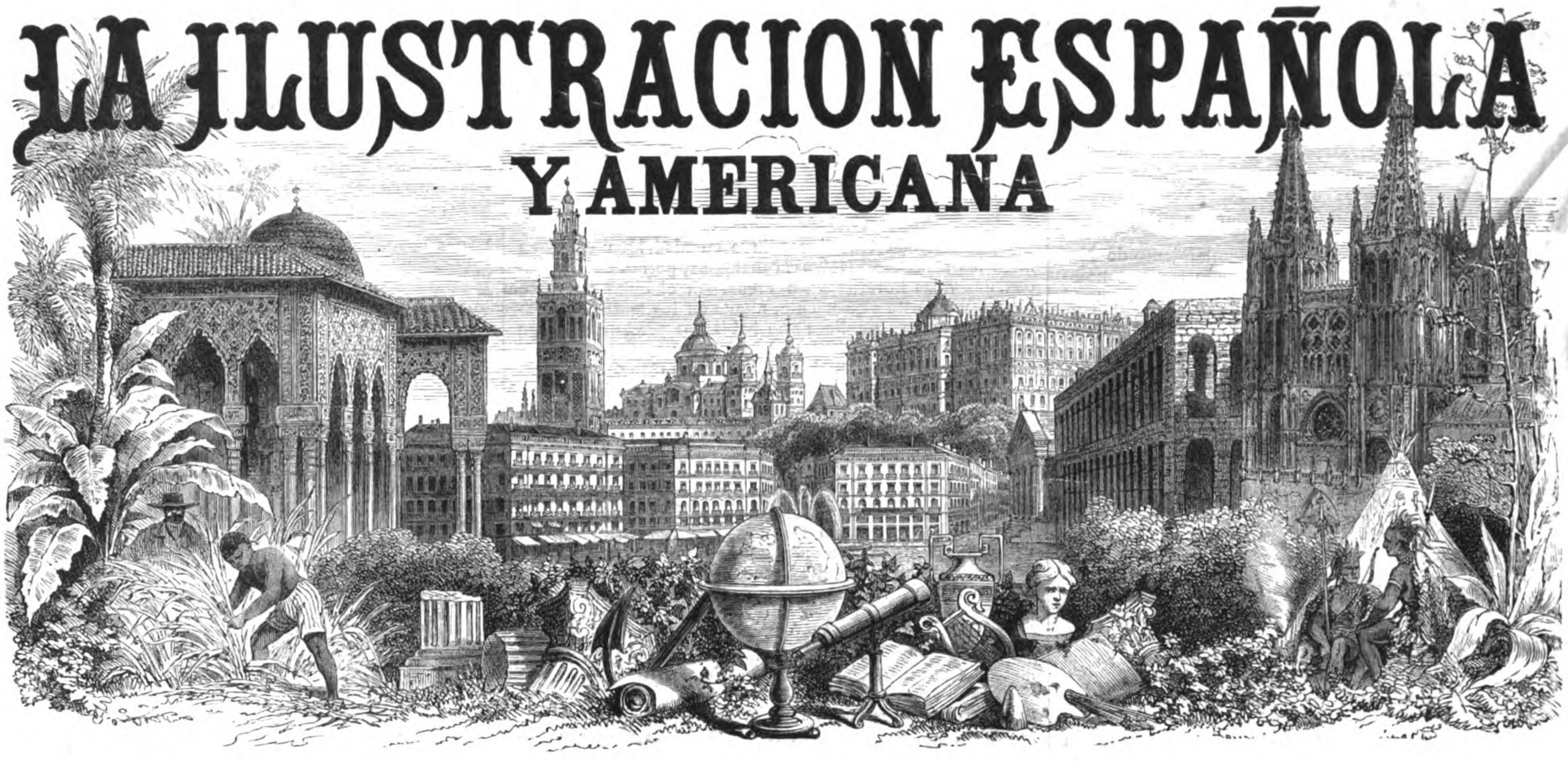
Hojas de otoño, composiciones líricas de D. Manuel Ramirez. Contiene numerosas poesías, que forman un volúmen de 162 páginas. Hállase en Méjico, *Librería Madrileña* de D. Juan Buxó (Portal del Aguila de Oro, 5).

V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislass, 4).

MADRID.— Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero..........	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXIX. — NÚM. XV.

ADMINISTRACION:
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 22 de Abril de 1885.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas....	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de América y Asia......................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.

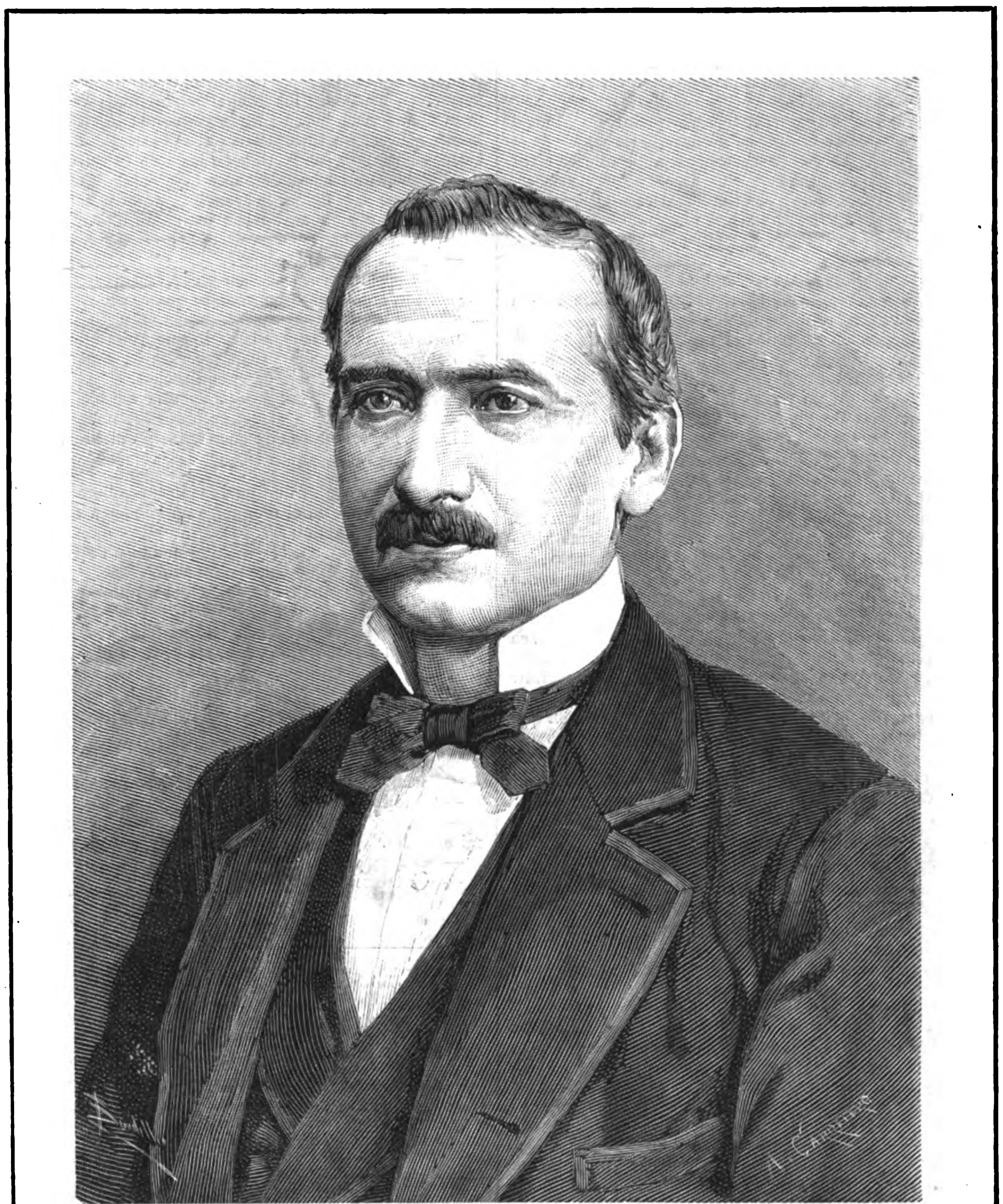
CRÓNICA GENERAL.

La coalicion de todos los partidos españoles de oposicion, excepto el carlista, para oponer á los candidatos ministeriales otros candidatos en la próxima renovacion de ayuntamientos, ha sido concertada en el intervalo de la última *Crónica* á la actual. Rehuimos los asuntos políticos, pero no podemos pasar por alto los hechos importantes, aunque tengan conexion con la política, y éste tiene ademas carácter administrativo, si no en el móvil que une á los partidos, en las consecuencias que puede ofrecer la eleccion de las personas á quienes va á confiarse la hacienda municipal.

La coalicion hubiera sido imposible entre los partidos confederados para afirmar nada concreto; cada una de las fracciones coligadas está subdividida y amenazada de dispersion, porque sucede á nuestros partidos lo mismo que á nuestras compañías teatrales; todos quieren ser primeros actores, y no se encuentra un segundo galan para un remedio. Se han unido para una negacion, la de impedir que el Gobierno renueve los ayuntamientos á su gusto.

Los aficionados al sufragio, y los que, sin serlo mucho, quieren que las leyes se ejecuten, juzgan conveniente que, pues éstas disponen elegir los concejales á votacion, usen de su derecho y cumplan aquel deber aquellos á quienes la ley confía ese encargo delicado; y ven en la coalicion de los partidos señal de que acudirán esta vez á las urnas los que acostumbran á retraerse, cesando la indiferencia con que se mira en España, por lo general, la funcion pública de elegir representantes.

Desde luégo pareceria tambien natural que Gobierno y oposiciones tratasen de presentar á los electores, en estas votaciones solemnes y reñidas, candidatos de gran representacion y prestigio, y en ese caso, algo ganarian los pueblos con el triunfo de una ú otra candidatura. Creemos que las oposiciones tienen en esta parte una ventaja: como la adopcion de candidatos es para ellas un acto que se tiene que razonar y discutir entre personas de cumplido, claro es que elegirán teniendo más en cuenta la opinion general y sabiendo que han de sufrir la crítica de todos sus



EXCMO. SR. D. MARIANO BENAVENTE Y GONZALEZ,
doctor en Medicina y Cirugía, y director del Hospital del Niño Jesus. Nació en Murcia, en 1820;
† en Madrid, el 13 del actual.

coasociados, por lo cual será probable que sus candidaturas, aparte la significacion política, suenen mejor al oido público que las ministeriales; al fin y al cabo es más fácil reunir nombres de prestigio entre varios partidos que en uno solo; y este Gobierno, como todos, se verá precisado á atender más á los compromisos de partido que á las exigencias exteriores del país.

Las candidaturas oficiales para el Ayuntamiento de Madrid son una prueba de ello: exceptuando algunos nombres, casi todos los demas pertenecen á personas dignas é ilustradas, pero que no han probado todavía su competencia para el cargo que se les pretende confiar; sin embargo, acaso haya entre ellos grandes administradores y estén allí los verdaderos hombres del porvenir.

Ahora falta saber si los partidos coligados, al entrar en los detalles de los nombres, se entenderán completamente, y si sus electores votarán con disciplina, imitando con su union el ejemplo de los jefes.

°°°

El viaje de los Príncipes de Gáles por Irlanda ha hecho evidente el estado de sublevacion moral contra Inglaterra en que se encuentra aquella isla. Aunque en algunos puntos el partido orangista ha conseguido hacer ovaciones á los Príncipes, las protestas, las injurias, los silbidos y todas las más ruidosas muestras de antipatía y desagrado les han acompañado en casi todo su viaje. Irlanda no forma ya parte en realidad de la nacion británica: es un país dominado por la fuerza, no unido por el lazo nacional. Entre los gritos que más revelan el ódio de Irlanda hácia Inglaterra, merecen mencionarse los ¡vivas al Madhi! Irlanda prefiere al mahometano, que defiende la independencia, al cristiano, que le priva de la suya.

Indudablemente, el valor de los Príncipes de Gáles ha sido temerario, ó la evolucion que imaginaron produciria su presencia en aquel pueblo hostil se ha visto frustrada. Y en medio de este contratiempo no disminuyen los peligros de una guerra, en el corazon del Asia, contra la potencia más fuerte de Europa. El largo reinado de D.ª Victoria ha de dejar á su país herencia lastimosa.

°°°

Hay en Madrid un monstruo que se alimenta de carne humana, y tiene por racion diaria una persona; no necesita buscar sus víctimas, porque ellas mismas se entregan como alimento; este monstruo, que engorda con la sangre, y crece de dia en dia, y toma dimensiones aterradoras, es el suicidio.

Hace algunos meses el actual Gobernador de Madrid citó á los representantes de la prensa diaria para ver si convenia no insertar en los periódicos el nombre de los suicidas, ni noticia alguna referente á esos actos de desesperacion, por el temor de que el publicarlos influyese desfavorablemente en su repeticion; la mayoría de los periódicos se comprometió á guardar silencio, y poco á poco, olvidando aquel acuerdo, se volvió á dar importancia y los honores de la publicidad al suicidio. La prohibicion que se habia impuesto fué para el periodismo un aliciente para reincidir en la noticia que habia suprimido.

Niegan algunos en absoluto la influencia de la noticia en el suicidio; tambien negaron otros que se evitasen casos de ese género levantando la barandilla del viaducto, y habiéndose hecho de un modo incompleto, se ha evitado la muerte de más de cincuenta desgraciados. Repugnan otros que la prensa confiese tener influencia para el mal, y esto es tan inútil como si el honrado fabricante de cuchillos, para no rebajar su profesion, quisiera negar que las hojas que fabrica para prestar servicios al hombre no pudiesen utilizarse malamente en cometer un homicidio. Ello es que si la prensa puede influir en el acrecentamiento del suicidio, tiene en su mano el medio de evitarlo, suprimiendo esas noticias, sin perjudicar al público, y como protesta, por lo ménos, de un vicio que rechaza.

Puede haber circunstancias, por la calidad de la persona ó por lo extraordinario del hecho, en que la omision sea difícil y quite interes á los periódicos; pero, exceptuando esos casos, poco ó nada frecuentes, ¿qué cuesta suprimir el monótono relato de esas desesperaciones, que no ofrecen interes y sólo inspiran lástima? La sola duda de que el hablar de ello engendre ó reproduzca en ciertos cerebros poco sólidos la idea de la imitacion, basta para que se deba renunciar á tan dolorosa propaganda.

Y la duda existe.

°°°

Cuando circule nuestro número ya se habrá puesto á la venta la coleccion literaria y artística formada por la prensa española, con la cooperacion del Círculo de Bellas Artes de Madrid, y cuyos productos se destinan á socorrer las desgracias causadas por los terremotos en las provincias de Málaga y Granada. El dia 26 es el señalado para la venta de la edicion de lujo, que costará cinco pesetas; luégo aparecerán otras dos ediciones. Tiene diez y seis páginas de dibujos y diez y seis de texto, y lleva ciento quince firmas de artistas y escritores. En la Administracion de nuestro periódico estarán de venta ejemplares de aquella edicion monumental, y advertimos á los que desean obtenerla que la adquieran con prontitud, porque es muy fácil que se agote en breve la tirada. No se trata sólo de proteger una publicacion benéfica y de corresponder á la generosidad con que artistas y escritores han acudido al llamamiento de la caridad con su talento y su trabajo; la coleccion tiene la suficiente importancia literaria y artística para que todos deseen adquirirla y conservarla; es una muestra de géneros y estilos, variada, curiosa, interesante; la adornan veintisiete dibujos de firmas diferentes, todas de importancia; tiene mucha lectura, y sólo un extranjero ha escrito en esas páginas, y ése es un español adoptivo y compatriota literario, Fastenrath; pues los portugueses que han contribuido con sus escritos son de nuestra raza, y hablan un idioma que no necesitamos aprender; el papel es de fábrica española; los clisés que reproducen los dibujos son hechos en Madrid; la estampacion ha sido confiada á un español; tipos, tinta, todo, es una muestra de las artes é industria nacionales.

°°°

La temporada teatral concluye en Madrid, y están en auge los acróbatas, clowns, caballistas, perros sabios, cocodrilos y las floretistas de Viena. En el circo de Price hemos visto este espectáculo, nuevo en los teatros de Madrid. Los asaltos públicos que habiamos presenciado eran masculinos; la delicadeza de la mujer, y la exposicion de ser más lastimada que el hombre con las estocadas de florete, y la inutilidad de ese ejercicio para un sexo que no ha nacido para batirse, la habian excluido hasta ahora del manejo de las armas. Natural era, por lo tanto, que agradase ver, no una, sino ocho jóvenes diestras en la esgrima del florete.

Manda esta lucida escuadra el profesor M. Hartl, de estatura atlética, y tan ágil como fuerte. Las señoritas vienenses salen al tablado formadas y marcando el paso al uso militar; vestidas simétricamente con un traje entre masculino y femenino, modesto y nada llamativo; el cuerpo, sin el menor escote; la falda, corta y sin vuelos ni adornos; medias de color opaco, y un peto acolchado, que las defiende de los golpes: marchan erguidas y sérias, sin coquetería, y con aire marcial y circunspecto, como los alabarderos españoles.

Cuando simulan ejercicios ó lecciones ante el profesor, que las contempla como un jefe que ve maniobrar á sus soldados, parecen figuras de resorte que ejecutan mecánica y acompasadamente sus movimientos. Cuando esgrimen unas con otras, el espectáculo adquiere variedad y dan pruebas de destreza, aunque acaso falta pasion en sus ataques y respuestas. El profesor, con un florete en cada mano, hace frente y domina á dos floretistas á la vez.

El público aplaude, y las señoritas se retiran formadas y en buen órden, sin sonreir ni mirar á los hombres. Esto explica que oyésemos decir una noche á nuestro lado:

—¿Has visto si tienen agujereadas las orejas?

—¿Por qué lo preguntas?

—Porque sospecho que la mitad de esas señoritas son muchachos.

Y no es éste el único aliciente del espectáculo del circo de Price. La Sta. Eloisa ha dado á sus perros una educacion tan esmerada como la hubieran podido recibir en una escuela normal: el más desaplicado de sus perros es un verdadero profesor; los Manettis son unos acróbatas de gran fuerza y de juego limpio y bueno; los tres Onzellas hacen ejercicios maravillosos en las barras, con gran seguridad y elegancia; la familia de los Ramys da á los saltos más difíciles delicadeza cómica y originalidad; miss Océana no necesita, para llamar la atencion, de otra habilidad que presentarse y lucir su cuerpo exuberante. Antes de verla habia oido acerca de ella este diálogo:

—¿Quién es miss Océana?

—Por su nombre, debe ser de la familia del Atlántico.

—Ya lo creo—dijo un andaluz que lo escuchaba—miss Océana es la mar.

La Srta. Elvira Guerra hace lo que quiere de su caballo árabe *Sylvan*, y da cierto calor y vida á los gastados ejercicios de la alta escuela de la equitacion.

Por último, la Srta. Poula es una anfibia que puede echar una siesta bajo el agua: todas las noches toma un baño delicioso, rodeada de cocodrilos y culebras.

Un confeccionador de figurines contemplaba la otra noche á miss Poula en el momento en que ésta rodeaba una culebra á su garganta.

—¡Oh, qué novedad!—dijo tomando un apunte.

—¿Qué hace V.?—le preguntaron.

—Estoy preparando el figurin del número próximo. Ya tengo el collar.

—¿Puede saberse la moda que prepara V. á las señoras?

—Traje escotado y una culebra viva en el pescuezo.

°°°

Se hablaba en el café de las manchas del sol, y uno de los tertulianos sostenia que es un astro que se apaga poco á poco.

—Sería terrible que se extinguiese su luz—repuso otro.

—¿Qué hariamos en ese caso?

—Yo, por mi parte—añadió otro concurrente—haria mi negocio.

—No comprendo.

—Soy fabricante de bujías.

José Fernandez Bremon.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. MARIANO BENAVENTE,

doctor en Medicina y Cirugía.

En la noche del 13 del corriente falleció en Madrid el excelentísimo Sr. D. Mariano Benavente y Gonzalez, doctor en Medicina y Cirugía y director facultativo del hospital del Niño Jesus: era un hombre de ciencia, que habia consagrado su clarísimo talento y sus profundos estudios á la curacion de las enfermedades de la infancia.

El Sr. Benavente (cuyo retrato figura en la plana primera) nació en Murcia, en 1820, y siguió los primeros cursos de Filosofía y Humanidades en el Colegio de San Fulgencio, de aquella capital; vino á Madrid para seguir la carrera de Medicina en el Colegio de San Cárlos, y su vida de estudiante, como la del doctor Gonzalez de Velasco, su condiscípulo y amigo, fué un poema de sufrimientos, de privaciones, de constancia y de trabajo, coronado en su última página por el laurel del triunfo: «prestó sus servicios (dice uno de sus biógrafos), durante dos años, á un farmacéutico; estudió en las bibliotecas públicas; llegó hasta copiar los libros de texto, por carecer de recursos para continuar sus estudios; desde el segundo año sirvió de profesor á sus condiscípulos en el repaso de las asignaturas del curso; en 1845 lograba revalidarse de cirujano, y algunos años despues obtenia el título de licenciado en Medicina..... dispensa de derechos de matrícula en unos años, y premios de sobresaliente en los dos últimos cursos y en público certámen, le conquistaron sus merecimientos y sus honradas y nobles tareas.»

Fué médico de partido, en Villarejo de Salvanés; luégo, por oposicion, ganó á la vez el primer lugar en la terna para la plaza de médico de la Inclusa y Colegio de la Paz, y el segundo lugar en otra terna para médico en el Hospital general; habiendo obtenido el primero de estos cargos, recibió el grado de doctor en la Universidad Central, y no tardó en conquistar reputacion insigne como especialista en la curacion de las enfermedades de los niños.

Por sus servicios en Madrid, durante la epidemia colérica de 1865, fué condecorado con la cruz de Cárlos III, y más tarde le confirió el Gobierno la de Beneficencia y la gran cruz de Isabel la Católica; era académico de la Real de Medicina, y miembro del Cuerpo facultativo de Beneficencia provincial, y con su elocuente palabra consiguió justos aplausos en los debates de ambas corporaciones; distinguíase tambien como escritor científico, y son muy apreciados sus estudios de Medicina práctica; últimamente ejercia el cargo de director facultativo del hospital del Niño Jesus, establecimiento fundado por la Sra. Duquesa de Santoña.

Sus funerales han dado motivo para una manifestacion de duelo y de respetuoso cariño, tan digna como sentida: al pasar el carro fúnebre por delante de la Inclusa y Colegio de la Paz, las religiosas y los niños del Establecimiento adornaron con lindas coronas de flores y siemprevivas el féretro que encerraba los restos mortales del que fué en vida su médico, su consejero y su protector cariñoso.

°°°

EL CONFLICTO ANGLO-RUSO.

Vista de Pul-i-Khisti, donde se dió la batalla del 30 de Marzo.

Por vía de complemento del interesante artículo titulado *La Primera batalla*, de nuestro colaborador Sr. Fabra, que hemos publicado en el número precedente, damos en la pág. 236 un grabado que representa el teatro del combate entre rusos y afghanos, el 30 de Marzo último: es una vista del campo de Pul-i-Khisti, que recibe este nombre (*Puente de ladrillo*) del puente que figura en primer término, y que está situado en las inmediaciones de Ak Tapa, en la confluencia de los rios Kushk y Murghab.

Dicho grabado es copia exacta de cróquis del natural, remitido al periódico *The Illustrated London News* por su corresponsal Mr. William Simpson, miembro de la comision de límites que preside sir Peter Lumsden y autor de las notables cartas del Afghanistan que está publicando, desde Setiembre próximo pasado, el periódico londonense *The Daily News*.

Añadirémos que, segun noticias posteriores á la publicacion del artículo *La Primera batalla*, las pérdidas de los afghanos en el combate fueron más numerosas que las anunciadas por los primeros despachos, y que el general ruso Komaroff ha ocupado á Pendjeh, con el pretexto de contener la anarquía, estableciendo una junta de gobierno y una administracion provisional, con acérrimos partidarios de Rusia.

°°°

VIAJE DE LOS PRÍNCIPES DE GÁLES Á IRLANDA.

Manifestacion hostil en Dublin, frente al *Conservative Club*.

La visita de los Príncipes de Gáles, que fueron recibidos por el pueblo de Dublin sin entusiasmo, sin demostracion de gozo, pero en actitud respetuosa, está siendo objeto de manifestaciones hostiles desde que la prensa de Lóndres pretendió fijar la significacion de aquella visita, enumerando los favores que debia la desdichada Irlanda á los Gobiernos sucesivos de la reina Victoria, y áun de Jorge IV.

Parecian olvidados los tres vivas que dió el alcalde de Dublin al diputado radical Mr. Parnell, cuando el carruaje de los Príncipes pasaba por delante de las Casas Consistoriales de la capital, único incidente que perturbó por un instante el silencio; pero en la noche del 13, siendo ya conocidas aquellas declaraciones de *The Thimes*, aconteció el suceso que representa nuestro segundo grabado de la pág. 236: ejecutábase una retreta con antorchas en honor de los Príncipes; las calles estaban atestadas de gente; las músicas tocaban los himnos *God save the Queen* y *God bless the Prince of Wales;* y al pasar la retreta por delante del *Conservative Club*, que aparecia iluminado espléndidamente, numerosos miembros del partido nacionalista prorumpieron en vivas á Irlanda, y desplegaron pendones y banderas, y una música popular tocó el himno *God save the Ireland*, que fué cantado á coro por la muchedumbre, produciéndose gran confusion, carreras, gritos, ataques de la policía, etc.

Posteriormente han ocurrido desórdenes en Mallow y en Cork, ciudades visitadas tambien por el príncipe Alberto Víctor y su esposa, y se han celebrado *meetings* muy ruidosos.

°°°

POSESIONES ESPAÑOLAS EN EL GOLFO DE GUINEA.

Apuntes de Fernando Póo.

La poblacion de Santa Isabel, en la isla de Fernando Póo, está construida en la meseta que domina su ancha bahía, formando 13 espaciosas calles, con cercas, y 191 casas, de tabletas de calabó y techos de guano en su mayoría, en las cuales, segun el empadronamiento de 30 de Abril de 1882, habitan 1.071 personas en la forma siguiente: poblacion fija, 532 individuos; poblacion eventual, 539 individuos, de los que 72 son europeos, 260 *brumanes* contratados para las faenas agrícolas, y 207 deportados cubanos.

De Santa Isabel ha dicho el capitan inglés Mr. Relly, en la *Quarterly Review*, número de Octubre de 1821:

«Al rededor de la bahía de Santa Isabel se eleva hermosa campiña en vasto anfiteatro, y despues de la de Nápoles, acaso no haya en el mundo otro lugar que sea más adecuado para que la civilizadora mano del arte industrial la trasforme en eden maravilloso; y estoy convencido de que si se construyera en el ángulo oriental de la bahía, en terrenos próximos al rio, una poblacion de suficiente importancia, que fuese la capital de la isla, sobrepujaria en breves años á todas las ciudades florecientes de las posesiones inglesas en las Antillas.»

Este y otros muchos elocuentísimos testimonios debian tener presentes los Gobiernos y las Cámaras españoles para fomentar con empeño y patriotismo la prosperidad de las casi olvidadas posesiones de España en el golfo de Guinea.

Algo bueno, sin embargo, se ha hecho allí en los años últimos, segun se ha demostrado en la *Exposicion Colonial Internacional* de Amsterdam (véase LA ILUSTRACION de 1883, tomo I, páginas 276 y 317, y tomo II, páginas 84 y 124) celebrada en 1883; y á mayor abundamiento, en la pág. 237 del presente nú-

mero publicamos un grabado con várias vistas de Santa Isabel y sus pintorescos alrededores, hechas con sujecion á fotografías directas que ha tenido la bondad de remitirnos el ilustrado teniente de navío D. Antonio Cano y Prieto, actual gobernador general de la colonia, á quien damos las gracias más cumplidas.

Hé aquí la explicacion de las vistas :

Núm. 1. *Aspecto general de la playa, almacenes, muelle y frente de la calle de la Marina.*—Construido el muelle por la dotacion de la goleta *Prosperidad*, de estacion en aquel puerto en 1880, se le ha reemplazado actualmente la cábria colocada en su cabeza y se han hecho otras reparaciones.

Núm. 2. *Vista del puerto.*—En él aparecen fondeados la goleta *Ligera*, el ponton *Trinidad* y el cañonero de igual nombre. Al ponton, que se encuentra en muy mal estado, reemplazará en breve la corbeta *Ferrolana*, antiguo barco de vela.

Núm. 3. *Iglesia católica y jardin de la plaza de España.*—Tanto aquélla como éste fueron restaurados en 1883 por cuenta de los fondos del Consejo de vecinos, y con objeto de que el jardin no vuelva á convertirse en bosque de maleza, se encuentra hoy á su frente un jardinero sostenido por dicha corporacion. Tambien se compuso entónces el reloj de la torre por un hábil mecánico de la ciudad de Lagos.

Núm. 4. *Edificios destinados á los misioneros y á escuelas públicas de la colonia.*—Al tenerse noticia de la inmediata llegada de la Mision, se hallaba el primer edificio totalmente inhabitable, y dispuso el gobernador de la colonia que se procediese con toda urgencia á su habilitacion; hiciéronse importantes obras de fábrica y reparto interior, pinturas, reemplazo de puertas, persianas, cristales, etc., etc., y al llegar los religiosos, en 9 de Noviembre de 1883, encontraron la casa completamente restaurada y sus habitaciones amuebladas.

En el edificio colindante estaban instaladas las escuelas sostenidas por el Gobierno, y habia que cerrarle en los dias de lluvias (que son constantes durante seis meses del año), porque sus cubiertas de bambú se encontraban en mal estado. Cuando se tomó la vista fotográfica de este edificio, estaban en reparacion sus paredes, que amenazaban ruina, y se ponian cubiertas de zinc.

Núm. 5. *Casa del gobernador general de la colonia.*—Un tornado que desfogó en 1882 dejó ruinoso este edificio, y otro en 1883 se llevó la mayor parte de las planchas de zinc de la cubierta. Durante dicho año se han reemplazado, por cuenta de los fondos del Consejo de vecinos, ó sea del Municipio, hasta 400 planchas, y se han hecho importantes reformas en el interior y el exterior de la casa y en el alfombrado de hule y el mobiliario. En el jardin se ha colocado un mástil, igual al de un buque, con sus jarcias, mastelero, etc., y sirve para comunicar, por medio de un plan de señales especiales, con los barcos de la Estacion Naval que se encuentran en el puerto.

⁂

BELLAS ARTES.

¡Brindo por ustedes!, cuadro de F. Masriera.—*Idealismo y realidad*, cuadro de Comba.—*El Suplicio de Tántalo.*

Tres grabados de Bellas Artes publicamos en el presente número.

¡Brindo por ustedes! se titula el cuadro de Francisco Masriera que reproducimos (de fotografía de Laurent) en la pág. 240: hermosa maja, de expresion insinuante en sus negros ojos, sentada con indolente abandono en ancho sillon, cuyo respaldo engalana bordada chaquetilla de torero, levanta en su mano derecha una *caña* de manzanilla sanluqueña,

«El néctar de las diosas del Olimpo»,

que ha dicho un poeta sevillano, y parece como que exclama con la gracia característica de las mujeres españolas : *¡Vaya por la salud de ustedes!*

Nuestros lectores conocen várias obras del apreciable artista catalan Francisco Masriera, reproducidas en páginas de este periódico : tales son *La Esclava*, *De verano.....*, *En la azotea*, y otras.

El cuadro *¡Brindo por ustedes!* estuvo en la acreditada Exposicion-Bosch.

En el grabado de la pág. 241 reproducimos el cuadro *Idealismo y realidad*, original de nuestro colaborador artístico Juan Comba, presentado por su autor en la Exposicion Literario-Artística de esta capital; y el inteligente Jurado del concurso le ha adjudicado *medalla de mérito.*

Este hecho nos releva de todo elogio.

El asunto de la composicion es tan caprichoso como interesante : María y Juanito, preciosos niños, han invadido el estudio de un pintor en ausencia del artista; ella descansa tranquilamente en mullido divan, al lado de su Pierrot; él, más travieso, abandonando su corderillo, empuña la paleta y los pinceles, y *retoca* el cuadro de Dáfnis y Cloe, que figura en el abandonado caballete.

El primer grabado de la pág. 244 reproduce un bello cuadro del artista aleman M. Stocks.

Se titula *El Suplicio de Tántalo:* ese perro que contempla con voraz deseo la humeante chuleta destinada al almuerzo de su amo, es la representacion naturalista, digámoslo así, de la fábula mitológica que da título al cuadro.

La moderna escuela alemana tiene interesantes composiciones de este carácter : uno de los mejores cuadros de B. Trübner, titulado *César en el Rubicon*, representa á un soberbio lebrel, que, apoyando la cabeza en tallado aparador, fija su ardiente mirada en un plato de manzanas y reluciente queso.....

⁂

LA SUIZA VALENCIANA.

El castillo y la ermita de San Luis, en Buñol.

La construccion del camino de hierro de Valencia á Buñol (cuarta seccion de la línea de Valencia á Cuenca) es un hecho realizado desde el 31 de Julio de 1883; y los pintorescos pueblos de la Hoya y las montañas de aquella comarca, llamada *La Suiza valenciana*, constituyen actualmente uno de los sitios más agradables para los habitantes de la hermosa ciudad del Turia, que encuentran allí, en la época de los fuertes calores, un clima suave, deliciosas perspectivas, abundantes y frescas aguas, sanos alimentos, y tambien recuerdos históricos de gran valía.

Buñol, antigua villa situada en las márgenes del rio de igual nombre, pertenece al partido judicial de Chiva (Valencia), y consta, segun el último censo, de 3.832 habitantes; cuéntase que existió en el período de la dominacion romana, llamándose entonces *Betula*, y que los moros la denominaron *Benatularom*, voz equivalente á *lugar de arroz*, segun consigna el escritor valenciano D. Constantino Llombart, en su moderna *Guía de Buñol;* conquistóla en 1238 el rey de Aragon D. Jaime I *el Conquistador*, quien la donó al caballero D. Rodrigo de Lizana, juntamente con los lugares Monroy y *Amacasta*, hoy Macastre, otro pueblo de la Hoya; en 1279 perteneció á la órden de San Juan de Jerusalen, y luégo á la baronía de Ijar, adquiriéndola el rey D. Jaime II, en 1304, por la suma de 40.000 sueldos, para fundar, con otros lugares, el feudo honroso que donó á su hijo el infante D. Alfonso; éste, siendo ya rey de Aragon (IV de su nombre), hizo donacion de Buñol á su hijo segundo el infante D. Juan, á quien heredó el Conde de Urgel, D. Pedro, cuyos bienes fueron confiscados por el rey D. Fernando I, *el de Antequera*, é incorporados á la corona; este monarca donó la villa y la fortaleza de Buñol á su camarero mayor D. Alvaro de Avila, á quien las compró don Alfonso V por 15.000 florines, para venderlas poco despues á su camarero Berenguer Mercader; por último, el rey D. Felipe III erigió la villa en cabeza del condado de Buñol, en 1604, concediéndosela á un descendiente de aquel caballero, el poeta don Gaspar Mercader y Carroz, autor del libro intitulado *El Prado de Valencia.*

En la pág. 244 reproducimos dos históricos edificios de Buñol, segun fotografías directas del artista valenciano D. Salvador Hernandez : el antiguo castillo y la ermita de San Luis Beltran.

Alzase aquella fortaleza sobre dos enormes rocas que le sirven de cimiento, y aparece todavía ceñida de almenas y torres bajas, ademas del torreon que defiende la entrada de la plaza interior; dícese, de conformidad con alguna tradicion, que ya existia en la época romana, y que fué restaurada por los moros; en la guerra de la Independencia los franceses tuvieron guarnicion en el castillo de Buñol, y tambien la tuvo la Milicia Nacional y el ejército de Isabel II en la guerra de los siete años; áun existen restos de su bella iglesia de San Salvador (cuyas alhajas y ornamentos fueron presa de los franceses en 1808), y hasta hace poco tiempo se conservaban algunas habitaciones de la feudal morada y el panteon de los Condes de Buñol.

Ese ruinoso edificio tiene un recuerdo muy notable : en él recibió hospitalidad, durante una noche, el rey vencido en Pavía, Francisco I de Francia, el cual estuvo preso en el castillo de Benisanó (véase la página 260 del tomo I de 1880) hasta el 20 de Julio de 1525, en que, por mandato del emperador Cárlos V, fué trasladado á Madrid.

Hoy está convertido en vivienda de algunas familias pobres.

La ermita de San Luis está situada cerca de la villa, en uno de los puntos más pintorescos del término : vense allí enormes peñascos sobrepuestos, que forman várias grutas ó cuevas, donde se puede observar la obra lenta de la Naturaleza, que convirtió la antigua tierra en piedras toscas y duras; arraigan en los huecos y en las grietas de aquellos corpulentos algarrobos, fresnos, arces, lentiscos y otros árboles, y cubren las peñas variadas plantas olorosas y bellas flores, como las conizas, el jazmin amarillo, la anagálide y otras muchas; una fuente, llamada de *San Luis*, brota en raudal abundante por entre los mismos peñascos, en profundo sitio, y corren sus cristalinas aguas por ancho canal, hasta el rio Buñol, regando los campos y convirtiendo aquel recinto en verjel delicioso.

La primitiva ermita de San Luis, fundada en el último tercio del siglo XVIII, era un edificio sólido y esbelto, con media naranja de teja, y en él se veneraban una imágen de San Luis Beltran y otra de Santa María Magdalena, de relevante mérito; pero la furiosa tempestad que estalló sobre la villa en la mañana del 17 de Setiembre de 1875, produciendo el desbordamiento de rios y barrancos, fué causa de la destruccion del edificio por las aguas del barranco de Ripoll, las cuales se precipitaron (dice el señor Llombart) en torrente impetuoso por las escarpadas rocas que rodean á la ermita, y destrozando la techumbre y la sacristía, se llenó el templo de agua hasta las cornisas, y luégo, saliendo en vertiginosa corriente, arrastraron la antigua imágen del Santo, que fué más tarde recogida, aunque mutilada, en un remanso del cauce del rio, en el término de Alfarp.

El mismo dia 17 de Setiembre, cuando cesó la tormenta, se constituyó una junta de vecinos para acordar la reconstruccion del pequeño y venerado templo, abriéndose en el acto una suscricion popular, que produjo la suma de 11.991 reales; y la nueva ermita de San Luis fué construida en la forma que nuestro grabado representa, dándose principio á las obras en 15 de Febrero de 1876 y quedando terminadas en 17 de Setiembre del mismo año (primer aniversario de la devastadora inundacion), dia en que se colocó en el templo la nueva imágen del Santo, contribuyendo algunos piadosos bienhechores á completar la ornamentacion de la ermita, ya costeando parte del decorado, ya ofreciendo valiosos donativos en efectos.

⁂

LA «VILLA PÍA», EN LOS JARDINES DEL VATICANO.

Saliendo de la Biblioteca Vaticana por una puerta de la galería del Oeste, se llega á los espléndidos jardines pontificios, donde se ofrece á la vista del observador una de las perspectivas más encantadoras : la ciudad de Roma, con sus colosales ruinas y sus modernos monumentos, y al fondo, en primer término, la cúpula gigantesca de la basílica de San Pedro.

El actual palacio del Vaticano es obra de los pontífices romanos, desde Nicolas V (1477-1484), que concibió el proyecto de levantar sobre las ruinas del antiguo edificio la construccion más grandiosa de la cristiandad, hasta Julio II y Leon X, los dos opulentos Mecénas de los artistas del Renacimiento, y sucesivamente hasta Pío IX, que mandó cerrar con vidrieras las famosas *loggie* de Rafael Sanzio. En aquellos espléndidos jardines existe la *Villa Pía*, que reproducimos en el grabado de la pág. 245 : es una construccion originalísima de Pirro Ligorio, uno de los arquitectos italianos más ilustres del siglo XVI, y está enriquecida con frescos de Zuchero, de Santi, de Barrochio y otros artistas; llámase propiamente *Casino del Papa*, y es el sitio de recreo de los pontífices en la primavera y parte del estío, no solamente desde la ocupacion de Roma por las tropas italianas, sino desde que fué construida por órden y á expensas de Pío IV, á mediados del siglo XVI : era el recinto predilecto de Inocencio XI, de Clemente XIV, de Leon XII, de Gregorio XVI y de Pío IX.

El fundador de la *Villa Pía*, Pío IV (Juan Angel Medichino, de la familia Médicis), fué elegido papa el 15 de Octubre de 1559, y murió en Roma, en brazos de su sobrino San Cárlos Borromeo, el 9 de Diciembre de 1565.

⁂

RETRATO DE D. ENRIQUE GUASP Y PERIS, DISTINGUIDO ACTOR ESPAÑOL, POPULAR EN LOS TEATROS DE AMÉRICA.—(Véase la pág. 246.)

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

LOS TEATROS.

VIDA ALEGRE Y MUERTE TRISTE, *drama en tres actos y en verso, de* D. JOSÉ ECHEGARAY, *representado en el Teatro Español el 7 de marzo último.—Sumarias indicaciones acerca de ciertas críticas de este drama.*

ARTÍCULO PRIMERO.

De cuantas obras originales se han estrenado en los teatros de Madrid durante la temporada de invierno que ha terminado al comenzar la semana santa recién pasada, ninguna ha obtenido el aplauso y favor del público en tanto extremo como la de D. José Echegaray que se titula *Vida alegre y muerte triste.* Impresa ya (y no sólo impresa, sino agotada su primera edición con insólita rapidez), he conseguido al fin leerla y examinarla atentamente. Voy, pues, á exponer aquí mi dictamen acerca de esta producción del celebérrimo poeta, el cual ha estado saliendo á las tablas todas las noches hasta hace seis ó siete días, llamado por los concurrentes á las representaciones del Teatro Español.

Dedica Echegaray ese nuevo parto de su ingenio *al eminente actor D. Antonio Vico;* y dirigiéndose á él con el fervor propio de un alma entusiasta, le dice entre otras cosas igualmente expresivas : «Usted ha dado en la escena vida, sangre, alegría y luz al Ricardo de mi obra, en el primer acto; tristezas, dolores, desesperación, arrepentimiento y lágrimas en los dos últimos.—Ha hecho V. más que adivinar mi pensamiento : ha creado V. con su gran talento, su poderosa intuición y sus arranques sublimes un tipo calcado fielmente sobre el mío en todos sus accidentes; pero sobrepujándolo en grandeza, como el divino acento de la palabra humana sobrepuja en calor y emoción artística á la letra fría é inmóvil de la palabra escrita.»

La circunstancia de no poder asistir aún á las representaciones teatrales me ha impedido valuar por mí propio lo que Vico ha hecho en *Vida alegre y muerte triste.* Pero como fuera injusto dejar olvidado al egregio artista que ha contribuído tanto al ruidoso triunfo del poeta, he creído que no podía traer á cuento parecer más abonado que el del autor mismo del drama, para dar idea del mérito de su intérprete. Dicho esto (necesario á mi ver, tratándose de hacer justicia al más notable de nuestros actores), pasemos á discurrir sobre una obra que está dando asunto á elogios y encarecimientos de personas no siempre dispuestas á concedérselos al autor, y fijémonos desde luego en algo de lo que se ha escrito acerca de ella.

Todo el mundo sabe que D. José Echegaray ocupa el más alto lugar entre los dramáticos españoles que escriben hoy para la escena. Á todos es notoria su fama, y nadie ignora el influjo que ahora ejercen sus producciones ni el importantísimo papel que sus adeptos le atribuyen en la índole y marcha del teatro contemporáneo. Pero como no todas las obras de ingenio tan aplaudido pertenecen á un solo género ni son de la misma naturaleza (aunque bien consideradas difieran menos de lo que parece á primera vista en el fin social á que se dirigen comunmente), importa poner atención en el privativo carácter de *Vida alegre y muerte triste*, para ver si en efecto se aparta, como algunos piensan, del camino que Echegaray ha seguido en la mayor parte de sus anteriores creaciones.

Lo que procura realizar en la que motiva estas líneas se trasluce por lo que apunta en el párrafo de la dedicatoria que he transcrito literalmente. Déjase entrever en lo que allí dice que la raíz del pensamiento generador del drama es profundamente moral, circunstancia que lo diferencia mucho de otros suyos. Y aunque no lo sean tanto como fuera de apetecer todos los medios de que se vale para evidenciarlo en el desarrollo de la fábula, no por ello se le ha de escatimar el elogio á que se ha hecho acreedor separándose del mal sendero y procurando dirigirse hacia campos más fértiles, amenos y saludables.

Mostrar que de la semilla ponzoñosa jamás nacen frutos de vida; que los desvaríos y desórdenes de la juventud suelen pagarse amargamente en la vejez; que los placeres sensuales y el menosprecio de la ley moral llevan como aparejado el castigo en los males que engendran, en la infelicidad que producen, en el vacío que dejan en el corazón, en el desencanto de todo cuanto nos circunda, siempre será materia provechosa, ejemplar, altamente digna de la inspiración dramática. Tengo, pues, por felicísima la de Echegaray, que ha tratado de poner en relieve tan hermosa idea, desenvolviéndola en su nuevo drama *Vida alegre y muerte triste*. Después de haberlo leído con detenimiento una vez y otra, y conociendo las tendencias y el carácter especial de las obras precedentes del mismo autor, se comprende bien el efecto que la noche del estreno causó ésta en la generalidad del público. Á sus peculiares atractivos añadía, para cautivar al auditorio, el placer de la sorpresa. Nada, por lo tanto, más natural que el arrebatado entusiasmo de que han dado muestras con tal motivo los habituales encomiadores del poeta.

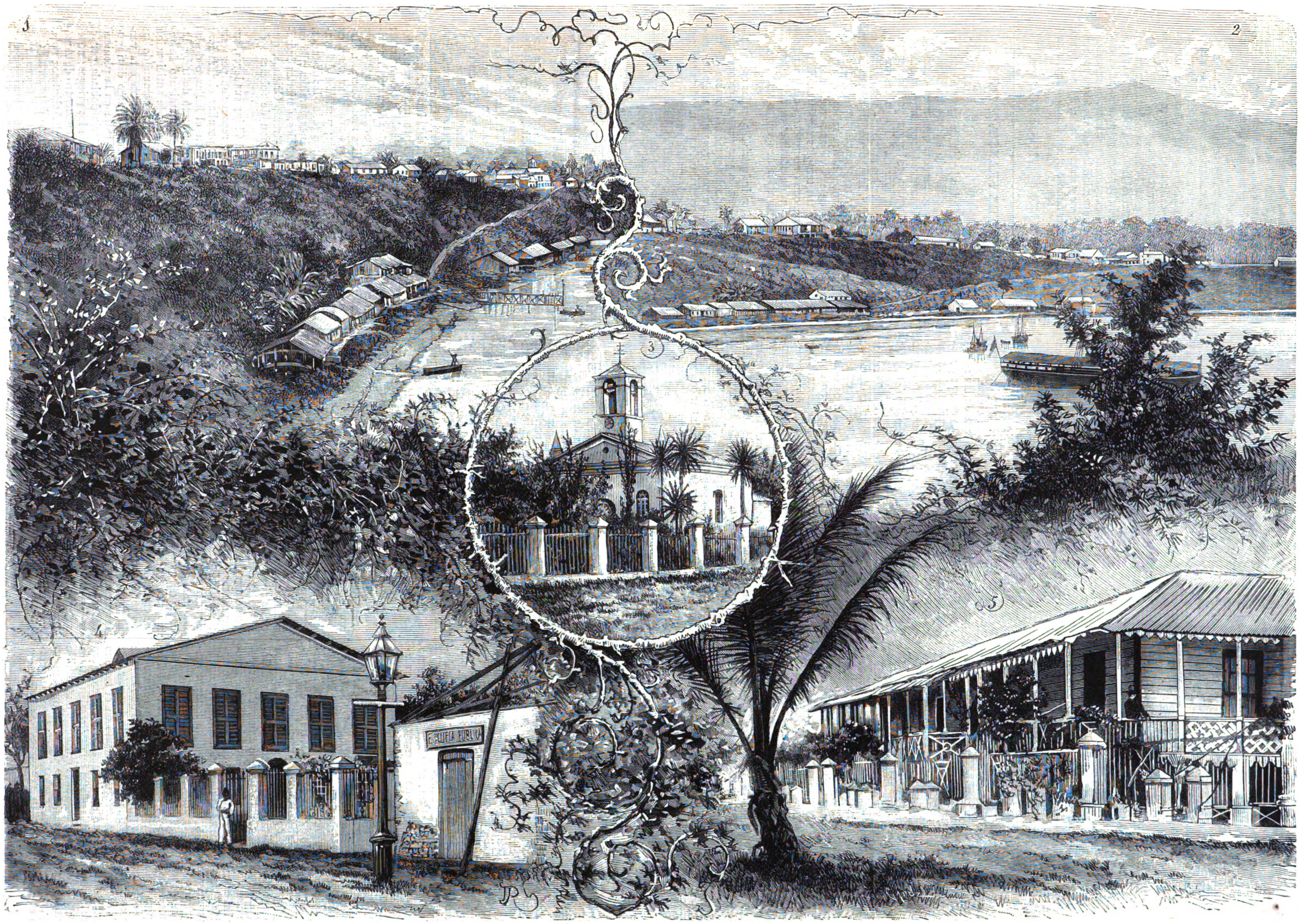
Si en ocasiones menos justificadas y menos propicias han solido éstos echar todas las campanas á vuelo para glorificar las perfecciones de su autor favorito, alzando á las nubes poemas dramáticos de Echegaray poco dignos de tanto honor, ¿habían de mirar con indiferencia la que se les venía á las manos sin disputas ni contradicciones? Aprovecharon, pues,



EL CONFLICTO ANGLO-RUSO.—VISTA DEL CAMPO DE PUL-I-KHISTI («PUENTE DE LADRILLO»), teatro del primer combate entre rusos y afghanos, el 30 de Marzo último.



DUBLIN (IRLANDA).—DEMOSTRACION CONTRA LOS PRÍNCIPES DE GÁLES FRENTE AL «CONSERVATIVE CLUB», EL 13 DEL ACTUAL.



APUNTES DE FERNANDO PÓO.—PUERTO DE SANTA ISABEL: 1. VISTA GENERAL DE LA PLAYA, MUELLE, ALMACENES Y CALLE DE LA MARINA. 2. VISTA DEL PUERTO, DONDE ESTÁN FONDEADOS LA GOLETA «LIGERA» Y EL PONTON Y LA CAÑONERA «TRINIDAD».—3. IGLESIA CATÓLICA Y JARDIN DE LA PLAZA DE ESPAÑA.—4. EDIFICIOS DESTINADOS Á LA MISION CATÓLICA Y Á ESCUELA PÚBLICA.—5. CASA DEL GOBERNADOR GENERAL DE LA COLONIA.—(De fotografías remitidas por el Sr. D. Antonio Cano y Prieto.)

esta favorable ocasión de sublimar las altas prendas del esclarecido dramaturgo, extremando, como de costumbre, aunque con mejor disculpa en cierta manera, el fervor y exageración de la alabanza.

Nada más simpático á mis ojos que el entusiasmo nacido de una admiración sincera ó del noble sentimiento de la amistad, generoso y respetable á maravilla. Pero lo que es simpático y hasta plausible en el devoto y el amigo, no lo es tanto en el que ejerce á la faz del mundo el austero y poco halagüeño papel de crítico. Este impone deberes al escritor de que no le es dado prescindir, so pena de atropellar consideraciones, tanto más atendibles, cuanto mayor sea el influjo que pueden ejercer en el ánimo desprevenido de la juventud palabras escasamente meditadas ó desnudas de sólido fundamento.

Importa poner las cosas en punto exacto acerca del particular, por su mucha trascendencia, pues los desvaríos de la crítica suelen ser más perjudiciales aún que los del ingenio mismo. Acumular demostraciones de pasmo para encarecer con extraordinario esfuerzo del genio aquello que, aun siendo loable de suyo, no consigue rayar á tan gran altura, sólo puede servir para descarriar al lector poco versado en el conocimiento de la dramática; para hacerle tomar por expresión de la suprema belleza lo que acaso no lleve en sí más que cierta belleza relativa.

Lo probaré con ejemplos de indudable perentoriedad.

Al día siguiente de la primera representación del drama de que se trata exclamaba, en periódico de muchos lectores, un distinguido crítico grande apasionado del poeta: «En *Vida alegre y muerte triste*, escrita con mayor corrección de lo que el Sr. Echegaray tiene por costumbre, hay novedad, frescura, sentimientos y pasiones profundamente humanos, fundidos al calor de una imaginación vigorosa, movidos por los impulsos de un espíritu valiente, iluminados por los rayos vivísimos de una brillante fantasía.—La acción, la verdadera acción es rápida, sencilla, rica en intensidad é interés; los incidentes no descomponen, antes completan la unidad del conjunto; hay cuadros que, con sólo copiarlos, harían la reputación de un pintor; abundan los pensamientos levantados, las frases llenas de delicadeza y ternura, los rasgos líricos dignos de Calderón y Shakespeare. —En el album de nuestros grandes éxitos teatrales habrá que poner *Vida alegre y muerte triste* en letras de oro.»

Otro escritor igualmente apreciable decía también al día siguiente del estreno, refiriéndose á lo acaecido en él: «En todas partes no se escuchaban más que estas frases:—¡Soberbio! ¡arquitectónico! ¡grandioso! ¡escultural! ¡El gigante se traza nuevos caminos! ¡Marcha con paso seguro por el derrotero de la sencillez natural y verdadera! ¡Ha cincelado más brillantemente la forma! ¡Este es un drama humano! ¡Qué sobriedad en los pensamientos y con cuánta abundancia están presentados! ¡Cómo abundancia..... derroche, catarata, torrente de magníficas frases! ¡Es un millonario de la idea que vierte su caudal tan fácilmente como el arroyo da curso á sus límpidas aguas! Esto es un excelente augurio para el porvenir..... Echegaray nos descubre nuevos horizontes. El astro se encuentra en el apogeo de su esplendor: sus rayos darán vida y calor á la escena española durante un tiempo incalculable.»

Todo esto está muy bien, atendido el entusiasmo que despiertan en el alma de los escritores á que aludo las producciones dramáticas de Echegaray. Pero ¿qué más habrían podido decir esos estimables críticos si se tratase de obras tan superiormente imaginadas y bien compuestas, escritas con arte y gusto tan exquisitos como los que resplandecen en *El Hombre de mundo*, de Ventura de la Vega; en *La Bola de nieve*, de Tamayo; en *El Tejado de vidrio* y en *Consuelo*, de Adelardo López de Ayala, de las que todavía dista algo en calidades muy esenciales *Vida alegre y muerte triste?* ¿No es tiempo ya de dejar á un lado aspavientos ditirámbicos que se hacen enfadosos (perdiendo autoridad y eficacia á fuerza de repetirse cuando se trata de ciertos ingenios), y de apreciar las creaciones de la fantasía con la severa imparcialidad, con la serenidad de juicio, con la razonable mesura á que la crítica verdadera debe siempre rendir tributo?

Y no se presuma, porque tal digo, que tengo en menos de lo que vale la última producción del ilustre poeta. He principiado por exponer que fuera injusto escatimar á Echegaray el elogio de que le hace merecedor el rumbo que ha comenzado á seguir con *Vida alegre y muerte triste*, lo mismo en el terreno moral y social que en el meramente artístico. Pero entre hacer justicia á las dotes que sobresalen en esa obra y desatarse en exagerados encomios ó atribuirle méritos extraordinarios, de que pudiera muy bien carecer, hay grandísima diferencia. El drama en cuestión es sin duda de plan más sencillo, de estructura menos escabrosa y fantástica que todos los anteriores hijos del mismo padre; mas no por ello encuentro razón ninguna para suponer que *nos descubre nuevos horizontes*, según dice en el delirio de su exaltación uno de los mencionados críticos. ¿Qué vista de lince es la suya que alcanza á penetrar lo que no conseguimos descubrir los profanos, aunque miremos ahincadamente á todos vientos?

Si *Vida alegre y muerte triste* nos descubre *nuevos horizontes*, ¿por qué no se manifiesta sin rebozo cuáles son y dónde se hallan, á fin de que aprendamos á discernirlos y nos sea dable comprender la especie de novedad ó las bellezas desconocidas que aporta ese descubrimiento á la dilatada esfera del arte? Aunque más difícil, esto sería más conveniente, más útil que prorrumpir en vagas exclamaciones que no comprometen á nada, y de las que es imposible sacar algo en limpio. ¿Ni qué fruto se había de recoger de atropelladas suposiciones que no formulan ni concretan ninguna idea claramente perceptible, ningún principio estético que pueda servirnos de pauta, ninguna regla poética de provechosa aplicación á las futuras creaciones de la inspiración artística?

Cierto es que Echegaray no tiene la culpa de que cada vez que compone un drama y lo da al teatro sus fervorosos encomiadores salgan de estampía, suponiendo que la tal producción abre á la escena patria derroteros antes ignorados é introduce en las regiones de la dramaturgia elementos hasta entonces desconocidos. Sin embargo, tales aseveraciones, justas ó injustas, razonables ó arbitrarias, no pueden menos de comprometer hasta cierto punto al ingenio que las ocasiona, aunque no le alcance su responsabilidad de una manera directa.

Los míopes del entendimiento, que nos esforzamos por apreciar con exactitud esos ignoradas rumbos; que anhelamos con vivas ansias descubrir esos elementos que no llegaron á conocer nuestros más famosos dramáticos, y que, á pesar de ello, no acertamos á percibirlos en la obra que á juicio de escritores tan perspicaces los entraña y evidencia, ó nos avergonzamos tímidamente de nuestra escasa comprensión y cortos alcances, si tenemos la debilidad de ser modestos (lo cual deja siempre en el alma una espina que hace mirar con prevención desfavorable á los que contribuyen de cualquier modo á clavarla), ó nos revolvemos con ira, si somos soberbios, contra aquellos jaleadores que se nos figuran audaces y mal informados, predisponiéndonos también contra el ídolo á quien arrojan el incienso de sus ponderaciones, porque en ellas vemos algo que propende á domeñar la opinión (cuando no á burlarse de su credulidad ó ignorancia) en desdoro de la imaginativa y del crédito de otros autores, timbre glorioso del teatro nacional.

Como semejante maniobra, interesable ó inconsciente, va haciéndose consuetudinaria; como jamás se excusa cuando se estrenan obras de los poetas de determinado gremio; como basta que sean éstas pasaderas, ó que no susciten abiertamente la animadversión del público, para que los periódicos amigos se apresuren á prorrumpir en transportes de admiración y les atribuyan perfecciones de que suelen estar distantes (influyendo así en el ánimo del auditorio y contribuyendo á extraviar el gusto de la multitud), importa mucho protestar contra manejos de esa especie. Tan censurable proceder es hoy más desastroso que nunca, por lo mismo que la dramática española se encuentra en aflictiva decadencia y que de algún tiempo á esta parte han enmudecido algunos de los más discretos cultivadores del drama. Diríase que se ha tratado de ahuyentarlos de la escena, con el fin de entregar el monopolio del teatro á ingenios afiliados en la cofradía de los críticos que se muestran poco escrupulosos en valuar el mérito de las obras representables.

Tal es lo que he tenido en cuenta para decir que las exageraciones de esos críticos comprometen hasta cierto punto al poeta que las ocasiona.

Aun tratándose de piezas dignas de aplauso, semejantes exageraciones resultan á todas luces perjudiciales al poema escénico que pretenden realzar. Sin ellas, la crítica desinteresada podría mostrarse indulgente con ciertos yerros ó hacer caso omiso de ciertas censuras. Pero ¿cómo ver con indiferencia (si se tiene sincero amor á la belleza artística, si se abriga siquiera mediana idea de las peculiares condiciones del buen gusto) que las tales exageraciones sacan las cosas de quicio hasta el extremo de señalar como aciertos ó primores indiscutibles pasajes poco dignos de estimación por estar plagados de defectos? ¿Cómo no condenar la osadía, la ofuscación, el dudoso gusto literario de los deslumbrados críticos que elevan á los cuernos de la luna la imperfecta versificación y el desaliñado estilo de ciertos dramas, aunque de rechazo haya de herir también la sentencia al autor de esa versificación y de ese estilo? Y los que ponen en trance tan amargo á la crítica imparcial, atenta sólo á defender los fueros legítimos de la verdad y del arte, ¿no hacen un flaco servicio al ingenio á quien disparan sin ton ni son sus provocadoras alabanzas?

Echegaray ha experimentado más de una vez las deplorables consecuencias de esta ineludible necesidad de la sana crítica, excitada por las frenéticas exclamaciones y la irreflexiva exaltación de furibundos sectarios. Víctima inocente de sus descomedidos elogios, ha visto analizadas algunas hijas de su numen con gran rigor, justo sin duda, pero que acaso no se habría empleado á no haber tenido los devotos del insigne dramático el temerario empeño de colocarle sobre todos los de nuestra época, admirando al par en sus creaciones cualidades ó gallardías que no poseen, que pudieran estimarse hasta contrarias á la índole genial y característica del poeta.

Terminaré, pues, estas líneas manifestando que, al apreciar en otro artículo las condiciones privativas del drama en cuestión, procuraré prescindir cuanto sea posible de esos extremados juicios, y apuntaré mi parecer con la imparcialidad debida á una producción como *Vida alegre y muerte triste*, á un ingenio tan aplaudido y tan famoso como el autor de *O locura ó santidad*.

MANUEL CAÑETE.

LA PAZ ENTRE FRANCIA Y CHINA.

CHINA! ¿Quién habia de creer á este Imperio, petrificado en sus tradiciones y en sus recuerdos, con fuerza y poder moral bastantes á derribar un ministerio fuerte y una situacion política en los senos de Francia? Todos los pueblos antiguos, hasta los más inmóviles como el pueblo indio, han tenido trasformaciones más profundas y más numerosas que los chinos, muy semejantes ahora mismo á las figuras decorativas de sus viejas porcelanas y á las figuras hieráticas de sus templos seculares. El nombre mismo de China, con que nosotros designamos á la mayor aglomeracion de hombres existente hoy en la tierra, no tiene para los designados sentido ninguno.

Creyendo á eruditos industriados en las cosas chinas, la corrupcion llevada por gentes desconocedoras de aquel intrincado lenguaje al nombre de un emperador, que reinára unos tres siglos ántes de Cristo, produjo el nombre atribuido por nosotros todos á la grande nacion, y que la grande nacion ó desconoce ó calla. Tchina, como le llamaban los indios al héroe, mereceria dar nombre á su patria; ya que rechazó los tártaros del Norte, y puso en torno de sus límites lo que más la caracteriza y distingue, la muralla erigida con propósito firme de que allí se rompieran y estrelláran las razas, ó enemigas ó ajenas. Tampoco llaman los chinos á su gran Estado Celeste Imperio, como le llamamos nosotros, pues reservan tal nombre y apellido al globo terráqueo entero.

Las tierras chinas se conocen á una por sus propios naturales con la designacion gráfica del Imperio del Medio, por considerarlo como el centro natural y único de todas las familias humanas conocidas con el nombre de pueblos. En los vastos y hoy tan estudiados territorios que se dilatan desde las orillas del Caspio hasta los límites últimos de la inmensa Tartaria, el Celeste Imperio se llama Reino Florido, por parecerlo, y mucho, á las razas nómadas, errantes por desoladas y tristísimas estepas. Y si asentimos á lo que geógrafos profundos nos refieren, China forma la dozava parte de la tierra firme; su poblacion suma de cuatrocientos á quinientos millones; su raza se ha formado por la conjuncion de familias autóctonas con familias mongólicas, malayas, birmánicas y tibetanas; sus anales avanzan en vejez á los más antiguos del Asia; y su Estado aparece á su vez más inmóvil entre todos los Estados, por aislarlo inmensos océanos, inexplorables allá en otro tiempo, montañas inaccesibles, desiertos infinitos, escollos en las aguas del extremo Oriente, que han valido á su jefe la calificacion de soberano de las diez mil islas.

El carácter capital que dan á China sus leyes, sus instituciones y sus costumbres reconócese por esta fórmula particularísima de su peculiar civilizacion: adelanto á todos los pueblos en el hallazgo de las grandes invenciones, y atraso respecto de todos los pueblos en la explotacion y aprovechamiento de todas estas invenciones, con tan grande anticipacion por ellos halladas y traidas al acervo comun de las sociales riquezas. Un ejemplo patentizará esta verdad, vulgar ya de puro conocida. Si algo distingue la Edad Moderna de la Edad Media en la plenitud del Renacimiento, no es la Historia doblada por el fin de Bizancio y la dispersion de los griegos; no es la Naturaleza rejuvenecida por el encuentro de América en las inmensas soledades del Atlántico; no es el arte armonizado por el perfecto é inmortal tipo de las esculturas clásicas; no es la Reforma, redimiendo á la conciencia humana y al humano pensamiento de su esclavitud secular: es otro hecho, de

apariencias más modestas, de proporciones más diminutas, que aseguraba la perennidad de las ideas y su difusion luminosa por todas las conciencias, y su llegada irremisible á todos los abismos sociales; que tal fué, tan grandiosa la trasformacion traida por una máquina como la Imprenta, de tan sencillos resortes, á los senos más espirituales y más etéreos de nuestra sublime alma. Imaginaos cuánto hemos adelantado nosotros, los europeos, desde tal invencion á mediados del siglo décimoquinto hasta nuestros mismos dias. Pues bien, los chinos conocieron la Imprenta cinco siglos por lo ménos ántes que nosotros; y sin embargo, la detuvieron, por especial razon de su carácter, en tan grande atraso, que no adelantaron cuanto de consuno han sabido adelantar todas las várias civilizaciones humanas. La *Gaceta de Pekin* ha sido por muchos siglos, y es hoy aún, el único diario que los chinos tienen, pequeñísimo folleto de color sucio, de tapas amarillas, redactado por una especie de sér misterioso y desconocido, que recibe sus inspiraciones de lo alto, y que las estampa en el seno de los mismos palacios imperiales, para que nadie pueda, ni competir, ni emular con este registro antiquísimo, pero inmóvil, de los anales celestes. Algunos otros periódicos hanse publicado, sobre todo en factorías cuasi europeas como Canton, y en tierras de progreso como los Estados-Unidos; pero sin lograr una grande victoria sobre los obstáculos opuestos por las tradiciones á tan progresivos y saludables inventos. Baste saber que para escribir se necesita profundizar la lengua de Confucio, y esta lengua no tiene alfabeto como el inventado por los fenicios y extendido hasta en la antigüedad á los pueblos cultos de nuestro Occidente; compuesto de sesenta mil palabras, exige para cada palabra un signo, lo cual presta irremisiblemente á su escritura el carácter misterioso de las antiguas tablas jeroglíficas.

Pues tal pueblo ha conseguido hacer que Francia, la mayor entre todas las naciones occidentales por sus progresivas instituciones y por su organizacion republicana, desvariase hasta el extremo á que la hemos visto conducida en los últimos sucesos. Pero Francia no ha querido advertir todo cuanto le han anunciado sus mejores consejeros y amigos; y es á saber: que la inmóvil rigidez de las instituciones celestes no empece á relativos adelantos y progresos, los cuales, con tener apartada, y mucho, á China de los verdaderos pueblos civilizados, no la pueden tener en la especie de inercia en que la encontráran los soldados de Palikao hace veinticinco años. Pero debemos decirlo, no desconcertaron á Francia tanto las noticias recibidas en estos últimos dias de Tonkin como su propia nerviosidad, que bien podriamos llamar una especie de nacional neurosis. Invadidas por los chinos las tierras que creia Francia señorear; tomadas las posiciones de Lang-Son, donde se habia hecho su ejército fuerte, merced á improvisadas trincheras; emprendido un retroceso, en el cual reinó esa grande calamidad ingénita de antiguo á los retrocesos militares franceses, el terrible y espantoso pánico; atravesado el pecho de su general más feliz y más resuelto en todas las empresas, del general Négrier, á quien la fortuna sonriera hasta entónces con sus más propicias sonrisas; incierto el jefe de toda la expedicion, viendo tanto desastre, acerca de si podria ó no conservar el delta, ocupado y defendido por él; cuando más necesidad tenía Francia de conservar el dominio sobre sí misma para emprender el remedio á sus males con la reflexiva calma en todas las adversidades indispensable, subiósele á la cabeza el terror, creyó aniquiladas sus huestes, perdido su armamento, expulso del Asia extrema su pabellon, subvertidos é insurrectos los pueblos hoy entregados á su dominio, perdida toda esperanza de dilatacion colonial; y atribuyendo, en su triste ceguera, todos estos males al propio Gobierno por ella nombrado, lo derribó, creido indudablemente de que así lo rehacia todo y todo lo salvaba, como si en gobiernos democráticos, nombrados por el sufragio universal en Cámaras libremente designadas por los comicios populares, la responsabilidad no cayese toda entera, como la gloria, sobre la nacion que los nombra. Romper el Gobierno con aquella precipitacion equivalia en el fondo á romper su propia cabeza, porque no habia podido el brazo suyo seguirla y obedecerla con toda cuanta rapidez habia ideado la impaciencia y vivacidad de su deseo en aquellas horas de angustia verdadera y terrible.

Vamos á la narracion de los sucesos, en la seguridad completa de que podrán estos mismos ofrecernos en su lógica interior la razon suficiente que los ha determinado, y que ha dirigido toda su encadenada serie, quizás para enseñanza de los pueblos recien advenidos á las instituciones republicanas, y poco habituados á su práctica y á su ejercicio. Era el veintiocho de Marzo cuando M. Granet demandaba explicaciones al Gobierno sobre los sucesos de China. Presentábanse por aquellas horas bajo un aspecto favorable. Ferry, que tenía ya ó noticias ó barruntos de la próxima paz, y que, para imponerla con fundado motivo á la nacion entera, necesitaba presentarla tras un triunfo ruidoso, insinuó á los generales por telégrafo el avance hasta las líneas, donde léjos de hallar las tropas francesas lo que buscaba él, hallaron, por desgracia de todos, un escarmiento. No contaba con esto Ferry; bien al contrario, creia la operacion segura, el avance matemático, el encuentro inmediato y la victoria infalible. De consiguiente, al interrogatorio del interpelante respondió con tranquilizadores informes, bajo cuyo aspecto bienhadado podia con facilidad columbrarse un triunfo próximo y una paz próxima tambien. Precisaba proceder con mucho pulso y con mucho tino en los sucesos del Tonkin, y prepararles un éxito fausto con mucho apercibimiento y meditacion, porque la extrema izquierda, de todo apoyo público destituida, como de toda razon y justicia, en sus maniobras contra la magistratura, contra el ejército, contra el Concordato, contra la Constitucion, acertaba, y mucho, en su ódio á las aventuras coloniales, y conseguia rodearse de la opinion general en problema de tanta importancia. No pueden subordinarse los movimientos militares en regiones tan lejanas á exigencias parlamentarias apremiantes, si han de obtener toda la libertad necesaria y han de salir por un feliz resultado. Así es que Ferry erró al mandar una operacion arriesgada por puros motivos políticos; y erró mucho más, dando al arriesgo, con afirmaciones categóricas en pleno Parlamento los visos engañosos de una verdadera victoria.

Todo lo hubiera justificado la victoria: que así es el mundo, por desgracia, de fácil para encubrir los errores afortunados como para exagerar los errores adversos y nefastos. Cerróse la Cámara el veintiocho de Marzo, con buenos auspicios, y con buenos auspicios amaneció el domingo veintinueve de Marzo, en que todo París pudo entregarse á las expansiones propias del semanal divertimiento y reposo. Ferry fiaba en que sus anuncios optimistas habian de confirmarse por los sucesos prósperos, y la victoria resonante habia de preceder con sus alas de luz, y habia de abrir con su espada de fuego el paso á la paz definitiva é inmediata. Pero hay quien asegura, en mi sentir sin fundamento alguno, que Ferry estaba ya penetrado por completo de la gravedad que iban tomando las cosas, cuya gravedad anunciaban telégramas angustiosísimos, demandando crecidos recursos y prontos refuerzos. Lo cierto es que, al anochecer de aquella jornada regocijante y deleitosa, en que un pueblo devoto de la victoria se holgaba, en sus esparcimientos naturales, con faustas noticias, corrió la tristemente adversa, muy agravada por el contraste brusco y deforme de las últimas esperanzas é ilusiones con los súbitos desengaños. A la mañana siguiente creció la intensidad enorme de tanta pena, y con la intensidad enorme de tanta pena creció tambien el clamoreo contra su primer causante y su responsable primero, ó sea el ministro Ferry, con todo su ministerio. Los periódicos publicaban el telégrama de la retirada orlado con terribles comentarios; la Bolsa lo recibia con una baja horrible, que amenazaba igualmente á la fortuna particular y la pública; encrespábanse las pasiones, á guisa de los dias apocalípticos, en que las ideas amontonan revoluciones, y las piedras construyen, como por un impulso propio movidas, sus amenazadoras barricadas; los parisienses, con ese afan de comunicarse todas sus impresiones que los distingue, dirigíanse los unos á los otros la expresion de sus comunes dolores; surgia el clubista, en otras ocasiones abandonado de todo el mundo, por las esquinas para batir las furias demagógicas en los espíritus alígeros; y un viento de revolucion, allí no conocido despues de las últimas erupciones que tres lustros han ya enfriado sobre aquel suelo subvertido, pasaba por las inteligencias y movia los corazones, cual si el pueblo frances estuviese destinado en los decretos de la Providencia universal á ser, no un pueblo libre y soberano, sino un pueblo levantisco y revolucionario, entregado á las agitaciones sin motivo en los períodos de libertad, para caer tras el cansancio promovido por sus alucinaciones sin excusa, y por sus estremecimientos sin objeto, á los piés del más degradante cesarismo.

Podia el Congreso haber disipado aquella nube, ó bien sobreponiéndose los diputados al imperio de las calles, ó bien dando explicaciones satisfactorias el ministerio Ferry al reabrirse la sesion solemne del nefasto lúnes. Mas parecia que aquel terror, elevado á verdadero pánico; aquellas alucinaciones de las muchedumbres, que creian ver los chinos en las alturas de Montmartre; aquellas demagógicas arengas de los clubs que pedian la cabeza de los ministros; toda la neurósis ó desarreglo nervioso de las clases inferiores, á quienes su ignorancia de los secretos políticos excusa un poco, se habia entrado en sus representantes, en sus directores, en sus jefes, obligados por lo alto de las respectivas posiciones y por lo terrible de las várias responsabilidades, á presentir, precaver, calcular, muy ajenos al aturdimiento y á la exaltacion, estados del ánimo nocivos para los intereses particulares de los individuos, y mucho más nocivos para los intereses generales de la sociedad y del Estado. Cuando vemos estas increibles epilepsías en las grandes asambleas, epilepsías capaces de quitarles toda mesura y sugerirles una especie de terror parlamentario, tan detestable como el pánico guerrero en su fondo, llevarlas á derribar los mismos gobiernos engendrados por su voluntad y á prescindir de las responsabilidades contraidas por sus votos, nos explicamos las decisiones de la Convencion, unas inspiradas y heroicas, otras criminales y dementes, á cuyo furor subieron desde la tribuna, honrada por sus discursos al cadalso tinto de sangre, los girondinos, los dantonianos, los robespierristas, consumidos por las llamaradas de las mismas ideas que avivára su ardiente soplo en aquel período extraordinario, tan fecundo en crímenes horrorosos como en sublimidades cuasi únicas y en grandezas enormes. Que la prensa clame, que las calles hiervan, que los clubs rujan, que las tribunas de los demagogos improvisadas en las esquinas relampagueen y truenen, que los dias revolucionarios de otros tiempos, negras noches tras las conquistas de todos los derechos, reaparezcan y vuelvan; todo eso debe tomarse por un estadista en estima y aprecio á la hora de decir un discurso y dar un voto; pero no hasta lanzarlo como un cuerpo sin libertad ni conciencia caido en corrientes á las cuales sigue doquiera lo empujen y arrastren. Políticos de altura, procediendo así, me parecen pilotos sorprendidos por una tempestad, que léjos de cuidar el timon y ocurrir á los daños corridos por los confiados á su arte y ciencia, se hundieran en las olas por arrebatos de loca desesperacion, y dejáran todo cuanto recibieran de la confianza general entre los torbellinos del mar y los huracanes del aire. Aquella mayoría, responsable con el Ministerio de todo lo acaecido en la conduccion de campaña tan extraordinaria, ve tan sólo ante los ojos enardecidos por la fiebre una reproduccion del caso de Sedan, y arroja cruel á los aullidos feroces de turbas impotentes el Ministerio sostenido en otro tiempo con tanto ardor, como pudiese hacer un Senado cualquiera de Calígula ó de Tiberio: que ceder al miedo rebaja siempre, ora lo sugieran las muchedumbres, ora los césares.

El Ministerio, lo declaramos con dolor, no fué más dueño de sí mismo, y no estuvo más tranquilo en aquellas terribles circunstancias. Léjos de atenuar el caso y su concepto, lo agravó con agravacion verdadera. Léjos de aseverar cómo aquella retirada no valia cosa, y cómo aquel encuentro no resultaba, examinado en su fondo, sino particular incidente, frecuentísimo en las alternativas de lejana guerra, pidió un crédito de doscientos millones con premura y urgencia, cual si la patria estuviera en peligro y los chinos á las puertas del Capitolio. El Ministerio de la Guerra, que debia explicar las operaciones militares, no las explicó. El Presidente, que debia impetrar la confianza parlamentaria en aquel trance, aseveró cómo la votacion del crédito no significaba de ningun modo asenso á su política, dándose de antemano por vencido á la hora misma en que necesitaba mostrar una seguridad mayor de la victoria. Sus enemigos de izquierda y derecha, que tanto pugnaron por quebrantarle sin poder conseguirlo, vuelven de nuevo á la carga con el furor de quien, mil veces vencido en buena lid, tropieza con fortuito caso que le granjea inesperada victoria. Unos gritan que vaya el Ministerio á la calle, otros que á la barra; presentan éstos voto de censura fulgurante, y aquéllos propuesta de acusacion tremenda; émulos y rivales todos en la competencia humillante de atropellar al caido, tan respetado ántes, en los formidables empeños de la contínua batalla parlamentaria, cuya batalla se habia resuelto á su favor y pro por fortuito inesperado accidente ajeno á los esfuerzos y méritos de los dos adversarios en campaña. Los bonapartistas, con la perfidia y astucia propias de quienes reconocen la debilidad interior é íntima, y la disimulan hábilmente con peores ó mejores artes, arremetieron feroces y sañudos al Gobierno, so pretexto de sus derrotas en el Tonkin, pero verdaderamente con motivo y razon de sus victorias en la República. El partido republicano, en todas partes generoso, mas inexperto sin duda, no supo descubrir las arterías de la política bajo los alardes del patriotismo, y siguió el impulso que le daban sus irreconciliables y eternos enemigos. Así Clemenceau dijo que no queria entenderse para nada con el Gobierno, y otros muchos representantes republicanos trataron la entidad representativa de la República, en su inexperiencia, como hubieran podido tratar á una entidad cualquiera de abolengo privilegiado y representativa de la Monarquía. Tras todo esto vino la censura, y tras la censura vino fatalmente la desaparicion súbita é inesperada de un Gobierno al cual deben preclaros servicios así la libertad como la República.

Engañan á la Cámara francesa quienes le oculten la reprobacion unánime dispertada en el mundo po-



«¡BRINDO POR USTEDES!»

CUADRO DE FRANCISCO MASRIERA.—EXPOSICION-BOSCH.—(De fotografía de Laurent.)

MADRID.—EXPOSICION LITERARIO-ARTÍSTICA.



«IDEALISMO Y REALIDAD.»

CUADRO DE J. COMBA, PREMIADO CON MEDALLA DE MÉRITO.—(De fotografía de Laurent.)

lítico por su extraño proceder parlamentario. Imaginarse que resolvia grave dificultad con desasirse del Gobierno, bajo cuyo mando y advocacion esta dificultad surgiera, ó arguye candorosa inexperiencia, ó arguye criminal debilidad. Las sociedades necesitan en todo momento las funciones centrales propias del Estado y del gobierno; pero las necesitan más, mucho más en las horas de peligro. Confundir la desgracia con el crímen parécenos una de las mayores faltas que pueden cometerse por los individuos y por los pueblos en todos los órdenes de la vida, y con especialidad en el órden político. ¿Qué hubiera deseado el gobierno Ferry sino vencer en Tonkin, y ajustar la paz bajo los auspicios de su victoria? Los que le condenan precipitadamente quieren que responda él de la fatalidad, y los que no saben distinguir entre lo tocante á fuerzas incontrastables de la sociedad y lo tocante á fuerzas propias del hombre, bien pueden renunciar á la política, en cuyo seno entran como sumandos necesarios la fatalidad y la libertad. Paréceme, pues, cosa de todo punto incomprensible que los diputados franceses imputáran una responsabilidad al Gobierno, y una responsabilidad inmediata, por campaña en tan luengas tierras mantenida, y evoluciones por él no sospechadas, y avances más ó ménos temerarios, y retiradas más ó ménos rápidas; cuando todo eso atañe de suyo, por su propio íntimo carácter, al general en jefe del ejército y á las tropas dirigidas por su autoridad omnímoda y puestas bajo su mando. La queja mayor, la que tenía, por lo ménos, visos de validez y fundamento, es la queja emanada del descuido, y si quereis, de la inexactitud con que las noticias del grande y lejano empeño se trasmitian al Parlamento. Pero de esto mismo deben responder moralmente aquellos que complican las cuestiones de política interior, los combates á gobiernos constituidos, la sucesion de las várias fracciones por las alturas del poder, los problemas internos é íntimos del Estado, con aquellos intereses generales que importan por igual y en grado idéntico á todos los repúblicos, porque importan principalmente á la patria. Los que han sacrificado un ministerio á la guerra de China, en realidad no han sabido ni saben lo que se han hecho.

Esto resulta más claro á medida que mayores noticias se van teniendo de los hechos y que más definida va quedando la situacion militar y política. Tras dos dias de vociferaciones discordes, y ataques epilépticos, y sombras alucinadoras, y terrores melodramáticos, y recelos infundados, y determinaciones incoherentes, despéjanse los léjos ántes oscurecidos, cae la niebla extendida por doquier, y surgen allá en lontananza las ciertas y concretísimas realidades, no tan tristes como las fantaseadas y siniestras cavilaciones sugeridas por los alarmistas y alarmados en su terrible ceguera. El Sedan chinesco se reduce á mera escaramuza, en la cual no se cuentan más de cinco muertos y algunos pocos heridos. El coronel, que se ha puesto al frente de la segunda brigada, opera su marcha con grande calma, sin que le pique la retaguardia, le moleste por los flancos, ni ménos lo corte aquel enemigo, incierto indudablemente de su propio triunfo. Y áun sucede más, en tanto que unos gritan: «¡A China!» en són de guerra nacional; y otros reclaman el envío de cincuenta mil hombres sin tardanza; y éstos piden y aquéllos votan sumas crecidísimas; llegan las noticias consoladoras, anunciando hallarse próxima una paz ventajosa en estos dias últimos ajustada por los ministros mismos tan horriblemente maltratados hasta el extremo de ponerlos en la picota como reos de lesa patria y vomitarles sobre la faz tristes y demagógicas injurias. Ferry, calumniado; Ferry, confundido; Ferry, puesto en acusacion por sus rivales y por sus émulos, como allá cuando la patria estaba en peligro y la guillotina se abria bajo las plantas de todos los repúblicos, al calor de los cráteres fulgurantes y tempestuosos, cuyas lavas habian aglomerado los errores de treinta siglos; Ferry, herido en su dignidad y en su honra, pues hasta los nombramientos para la Legion de Honor le acababa de prohibir la Cámara, fuera completamente de su centro y quicio; Ferry se habia consagrado á seguir tratando para imponer condiciones más duras á un enemigo ufanado de vencedor y afortunadísimo. Todo cuanto se podia desear estaba conseguido. El Tonkin quedaria evacuado por las tropas chinas; los puestos importantes de Ke-Lung y Pescadores, poseidos por los franceses; vías nuevas abiertas para la circulacion y cambio de los productos universales, porque Francia cree propio de su honor la pugna por los intereses humanos y por la humana civilizacion ántes que por sus propios y particulares intereses. Nosotros, partidarios entusiastas de la paz, y enemigos implacables de las aventuras coloniales, holgámonos mucho ahora, viendo á Francia desasida, en las graves circunstancias presentes, de toda complicacion extranjera, y encerrada dentro de sí misma para ofrecer su voto y su concurso á los más capitales intereses de la justicia y del derecho.

Pero lo cierto es que la derecha gubernamental se hunde, y el Ministerio, bastante resuelto por una política de órden y de gobierno, se desvanece por desgracia en las humaredas que han levantado los combates entre Francia y China. Lo triste de tal caso patentemente se manifiesta con observar tan sólo que pasa una semana entera, y no hay gobierno posible allí donde hace pocos dias mandaba un gobierno decidido y resuelto. La elevacion de todos los ciudadanos á la vida pública, la igualdad de condiciones muy natural en toda democracia, el progreso que sin abatir las cimas ha ido elevando las llanuras, toda esta grande trasformacion de la geología social trae consigo en todas partes la falta de aquellos hombres extraordinarios y superiores, engendrados para satisfacer exigencias y necesidades propias de un tormentoso período histórico. Francia, más democratizada que ninguna otra nacion europea, obtiene verdaderamente allá en su fondo todo lo que pierde allá en sus cimas, y hay pocos hombres de quienes disponer para el Gobierno. Entre los más conspicuos é importantes hállase hoy Ferry, cuyas dotes de consumado estadista no pueden por modo alguno dudarse. Por mil circunstancias, unas dependientes, otras independientes de su voluntad, resulta el factor más de gobierno y de verdadera estabilidad que hay en la nacion francesa. Por ello ha sido tan difícil reemplazarlo. Dirigiéronse primeramente las miras del Jefe de la nacion á Freycinet, gran economista, como sabeis, ingeniero de primer órden, organizador incomparable; pero, como todos los hombres muy devotos al estudio, bastante pagado, en su interior, de ideales, absolutamente justos en sí mismos y poco aplicables á Francia, necesitada con necesidad grandísima de un fuerte, y por fuerte, progresivo Gobierno: que al progreso ha de servir siempre todo Ministerio republicano con vocaciones de accion lenta y segura hácia el bien comun de las democracias y con energía para cumplir las leyes. Freycinet no pudo formar Gobierno, porque de un lado su dogmatismo, y de otro lado la enemiga irreconciliable de los elementos gambetistas, heridos por su proceder en el Ministerio último, le suscitaban muchos insuperables obstáculos. Así, desistió de todo empeño, por creer que hubiera caido pronto un Ministerio suyo por falta de mayoría en la Cámara.

En tal apuro fué necesario apelar á Brisson. Pocos hombres llevan sobre sus sienes un resplandeciente nimbo de prestigio como este hombre de Estado. La gravedad indudable de su carácter íntimo, la pureza inmaculada de su historia política, la consecuencia con sus compromisos y con sus antecedentes, la rectitud estoica de sus intenciones, hasta la concision de su lenguaje siempre reservado, le dan el ascendiente natural que alcanzan todas las excepciones, por extraordinarias, en todos los tiempos y en todos los pueblos. Brisson, que sucedió á Gambetta en la Presidencia, gustaba mucho de su altísimo cargo, y no lo hubiera cambiado con otro alguno, á no ser la jefatura del Estado. La gobernacion pública, y sus afanes diarios, y sus pugnas incesantes, y las enemistades que suscita, y los problemas que plantea, y las guerras que mueve, y los sacrificios que pide, y las responsabilidades aparejadas á todos sus actos y exigibles á todas las horas del dia, sugiere cierto retraimiento natural á las almas ganosas de reposo y que sueñan con grandezas de ménos mérito y de mayor apariencia. Pasar del Palacio Borbon al Elíseo sin herirse un punto en las espinas del Gobierno, ¡qué sueño tan halagador para Brisson! El hado no ha querido que se cumpliera, y la necesidad le ha obligado á ser Gobierno. Fiel y consecuente con sus compromisos, propónese representar la union del partido republicano. Pero aunque se propone representar esto de buena fe, la indeclinable lógica de los hechos lo marca indeleblemente con los sellos de profundo radicalismo. Sus compañeros áun determinan más en él y en su Gobierno este indeleble carácter. El teórico Freycinet, el avanzado Carnot, el descentralizador Goblet, el impetuoso Allain-Targé, que desempeña Ministerio tan importante como el Ministerio de la Gobernacion, expresan tal radicalismo, que no puede por modo alguno compadecerse con la pretension de unir todo el partido republicano, en cuyo seno hay número tan crecido é importante de factores gubernamentales apegados á la estabilidad. Nosotros hemos temido en los diez años últimos la division de los republicanos en Francia. Pensábamos entónces que aquellos candidatos poderosos aún para representar la Monarquía y ofrecer una sustitucion á la República, si no podian sustituirla, podian ciertamente quebrantarla. Hoy vamos creyendo que la República puede ya sostenerse por sí misma, y el partido republicano dividirse lógicamente y sin riesgo en dos partidos afines y contrarios. Haya, pues, dentro de la República un partido conservador y otro reformista; convengan ambos en aceptar una legalidad comun y en recurrir á la opinion pública; medite cada cual cuándo se han gastado sus procedimientos de Gobierno y son indispensables los procedimientos contrarios, cuándo la sociedad necesita reposo y cuándo impulso; luchen, pues lucha es la vida, mas de suerte que un cambio ministerial pedido por las circunstancias no resulte un cambio profundísimo en los fundamentos sociales; sucédanse con aquella regularidad con que se suceden las estaciones y los grados de luz, de calor; que cada uno de ellos contribuirá en todo á la vida comun y al comun progreso, cual suele acontecer en la Naturaleza con los elementos más contrarios; y si no inauguran una felicidad como la prometida por todos los partidos, y en ninguno de ellos realizada, seguramente habrán fundado el Gobierno de la nacion por sí misma; y de sus progresos solamente la nacion será autora, y de sus errores solamente la nacion responsable, llegando á comprender, por fin, que las reacciones y las revoluciones resultan por igual funestas, y que en una política sensata están la libertad y el órden, indispensables á la salud y al desarrollo de Francia.

EMILIO CASTELAR.

MONTEVIDEO-ANDALUCÍA.

ENTRE todas las repúblicas latino-americanas, es la Oriental del Uruguay la que cuenta, proporcionalmente á la densidad de su poblacion, mayor número de peninsulares en su territorio (1); la única cuya independencia no arranca de España, festejándose sus efemérides históricas, asociados con igual entusiasmo orientales é iberos, por representar aquéllas glorias comunes de la raza é idioma hispanos (2).

En todas las catástrofes que han afligido á España ha sido siempre pródigo el Uruguay, concurriendo con el óbolo de la caridad á mitigar los infortunios de la miseria, de las inundaciones, de la contienda fratricida, de la sequía y de la indigencia de alguno de sus publicistas; que con todos estos fines hanse abierto frecuentes suscriciones en Montevideo.

Al llegar telegráficamente, á principios de Enero, la noticia de los segundos terremotos en Andalucía, la Legacion de España, vencidas las dificultades reglamentarias que le impiden tomar la iniciativa (3), abrió una suscricion, que, secundada por todos los centros peninsulares, ha producido más de 100.000 pesetas á favor de los desgraciados de las provincias de Granada y Málaga.

La prensa de Montevideo, representada por 15 periódicos uruguayos, 5 españoles, 2 italianos y uno de las nacionalidades Francia, Portugal y Brasil, acordó editar una publicacion ilustrada de una sola entrega, por el estilo del *Paris-Murcia*, con el concurso de los periodistas, literatos y artistas residentes en esta ciudad.

Publicado á mediados de Marzo, el *Montevideo-Andalucía* contiene en sus 28 grandes páginas, autógrafos literarios y trabajos artísticos de indiscutible mérito.

Luce en sus columnas, y en primer término, esta hermosa dedicatoria lapidaria:

LA PRENSA DE MONTEVIDEO,
COMO OFRENDA DE CARIDAD, COMO MENSAJE
DE AMOR Y EN
TESTIMONIO DE PERMANENTE SIMPATÍA
HÁCIA LA
NACION ESPAÑOLA,
CONSAGRA ESTA PUBLICACION
AL ALIVIO
DE LOS INFORTUNIOS DE ANDALUCÍA.

RECUERDA
QUE HACE CUATRO SIGLOS, EN ESA MISMA
TIERRA, HOY DESVALIDA,
Y AL PIÉ DEL ÚLTIMO BALUARTE
EN QUE LA MEDIA LUNA
PROYECTABA SU NOMBRE SOBRE LAS ALHAMBRAS
Y LOS CÁRMENES ANDALUCES,
DIÓ AMÉRICA SU PRIMER VAGIDO
EN BRAZOS
DE UN SUBLIME VISIONARIO,
CRACIAS Á LA MUNIFICENCIA DE UNA
REINA GLORIOSA DE CASTILLA.

En sus páginas, al par de las bellezas del ingenio uruguayo, se confunden nobles y levantados senti-

(1) Hay 40.000 españoles entre 500.000 habitantes del Uruguay.

(2) La República Oriental se constituyó nacion independiente del Brasil por la guerra y tratado terminados en 1828.

(3) El 4 de Enero tuvimos el honor de proponer al Sr. Ministro de España la iniciativa y forma para la suscricion, que ha dirigido con el mejor acierto D. Manuel del Palacio, autorizado expresamente por el Ministerio de Estado, cuya vénia era doblemente necesaria, por un hecho reciente acaecido en Montevideo al jefe de la Estacion Naval con un telégrama falso sobre nacimiento de un infante.

mientos de fraternidad, augurando la union perdurable de una raza que, fundida en el altar de la tradicion, de la sangre y del idioma, está llamada á grandes destinos en la vida turbulenta de la humanidad.

En sus autógrafos palpitan el dolor y el anhelo; el grito de amargura del hermano al hermano en los lutos del alma y en las tristes horas de las mortales desgracias; vierten muchos de sus grabados una tierna aureola de mística melancolía, inspiradas al númen de las artes orientales por los ecos lejanos de la catástrofe; ilustra su portada el recuerdo de la Alhambra de Granada, sueño inmortal de los poetas, murmullo omniada de los tiempos caballerescos, fantaseados por el genio de oro y filigrana que iergue aún sus penachos y media luna cual coloso de granito, vencido tan sólo por la inmensa esfinge del tiempo.....

En la imposibilidad de reproducir todos los autógrafos, darémos á conocer algunas notas simpáticas del *Montevideo-Andalucía*.

Pertenecen al jóven D. Ricardo Sanchez:

Libro que pronto cruzarás los mares,
No tan ligero como el ánsia mia,
Llevando impresas en tus blancas páginas
Frases de amor, con lágrimas escritas;
Llega hasta el alma de la madre patria,
Y en la region de luz de Andalucía
Que el terremoto—del infierno heraldo—
Con invisible garra, abrió maldita:
Bajo el cielo que más luce en estrellas,
Esas flores de fuego que titilan
Como pupilas de mujer hermosa
Que al primer soplo de pasion se agitan,
Abre tus hojas, y al fulgor celeste
Serán por todos con amor leidas
Las dulces frases: Caridad, Consuelo,
Que á mis hermanos la desgracia inspira.

Del ministro residente D. Manuel del Palacio, sobresale este soneto:

Á GRANADA.

Gentil sultana de la estirpe mora,
Que, léjos del hogar donde halló cuna,
Vegeta maldiciendo su fortuna
Del Africa en la arena abrasadora;

Sílfide acariciada por la aurora,
Que en tí vertió sus gracias una á una,
Maga que á los reflejos de la luna
Sus penas canta y sus venturas llora;

Aunque al dolor inclinas la cabeza,
Aunque del mal te rindas al amago,
No iguala tu infortunio á tu grandeza;

Que hoy unir quiere tu destino aciago,
De la gloria y del arte á la belleza,
La majestad sublime del estrago.

El autógrafo siguiente es del rector de la Universidad de Montevideo, Dr. Vazquez Acevedo:

«Uno de los rasgos característicos de la nacion española es la nobleza de sus sentimientos.

»Los pueblos sud-americanos, de orígen español, aunque desligados de la madre patria por acontecimientos históricos, siguen siendo españoles por su corazon; y la prueba de ello se encuentra en la espontaneidad y el ardor con que se esfuerzan por mitigar los dolores que afligen á las otras naciones.»

Al antiguo diplomático español en el Pacífico, don Jacinto Albistur, redactor de *El Siglo*, pertenece el siguiente:

Con un grito de ardiente simpatía
Ha respondido la uruguaya tierra
Al ronco grito de dolor que aterra
A la ayer floreciente Andalucía.

Grito de angustia, grito de agonía,
Que de mil ayes la expresion encierra;
Grito de aquel que con afan se aferra
Al suelo que fugaz de él se desvia.

¡Oh madre España! tus amantes hijos,
Desde esta tierra generosa y bella
Tienen del alma en tí los ojos fijos.

¡Que luzca pronto más propicia estrella,
Y que despues de duelos tan prolijos
Borre la caridad su triste huella!

El bardo D. Guillermo P. Rodriguez dedica estas estrofas:

¡ESTABA ESCRITO!

El alma de la raza que en tí fuera
Y en tu suelo dejára,
Como en el libro de arte de tu historia,
La página de piedra de la Alhambra,
Del sueño de los siglos
Levántase sonámbula.....
Y entre tus ruinas murmurar se escucha
Con acento fatal: ¡Escrito estaba!

Del fondo del desierto,
Donde áun los hijos de tu extinta raza
Llevan en sus pupilas, de tu cielo,
Cual de eterno imposible, la nostalgia,
Cual la voz del Profeta,
Sombría y visionaria,
Por la senda de horror de tus lamentos
Llega el eco fatal: ¡Escrito estaba!

El decano de los poetas uruguayos, Dr. A. Magarinos Cervántes, consagra, entre otros, los siguientes fragmentos de *ola viva*:

. . . .
El terremoto con su mano hirsuta
Á Andalucía despedaza ahora,
Y bajo el negro pabellon que enluta
Su cielo, España arrodillada llora.

De huérfanos, viudas y lisiados,
¡Ay, para siempre!..... el hórrido lamento,
Con el grito postrer de los finados,
Sollozando nos trae lúgubre el viento.....

¡Escucha ese clamor, madre del alma!
¡Evoca tus recuerdos, patria mia!
Enlaza á su cipres austera palma,
Y abre tu mano fraternal y pía.

¡Que tu ofrenda filial, Montevideo,
Como el lamento que tu pecho exhala,
Y tu óbolo de amor, digno trofeo
Sean del pueblo que fundó Zabala!

El bardo español D. Pedro Bernal es autor del siguiente soneto:

HIJA Y MADRE.

Bella region de glorias coronada,
Ensueño del pintor y del poeta,
Florido eden del hijo del Profeta,
Que llora aún por su inmortal Granada.

En tu tierra, hoy convulsa, ensangrentada,
El estrago infernal nada respeta,
Como si apocalíptica trompeta
Marcase al mundo la final jornada.

Entre sollozos apurar te veo
El cáliz de una bárbara agonía.....
Pero el dolor se templa cuando leo

Que consuelos y lágrimas le envia
La jóven y oriental Montevideo
Á su madre oriental de Andalucía.

El Dr. D. Juan Cárlos Blanco, estadista uruguayo, consagra á España un pensamiento simpático:

«Hubo un tiempo en que la América cambiaba oro y hierro con la España, en pago de conquista y de independencia.

»Pasó ya ese tiempo, y hoy los americanos cambiamos más puros y preciados productos con la madre patria; nos asimilamos su literatura; admiramos sus hazañas que parecen de leyenda, y á traves de cuatro siglos nos reconocemos descendientes de la soberbia señora, rindiéndole el homenaje de nuestro amor, y participando en sus duelos y quebrantos como en los nuestros propios. ¡Salve, Andalucía! ¡Salve, España, tierra de gloria, tierra de héroes!»

Á D. Aurelio Berro, inspirado y laureado vate cristiano, pertenece el siguiente apóstrofe:

¡TODO TIEMBLA!

Al par que de la esfera un punto solo
En el mundo tangible se estremece,
Tiembla el mundo moral de polo á polo,
Y la marea de la duda crece.
¡Hombres sin fe—para lo eterno, al ménos,
Ay, en lo frágil, de confianza llenos!—
Si vuestro empeño destrozar pudiera
Esa unidad cristiana
Que vuestro labio con escarnio nombra,
Fiera y audaz otra unidad humana
Que del polvo en fermento se alzaría,
De vuestra libertad ¡hasta la sombra!
En un mar de abyeccion sepultaría.
¿No veis, ó no mirais? ¡Vano lamento!
El instante que corre hallais propicio,
Y, ciegos, os lanzais..... al imposible;
Quien levanta por arma el sacrificio,
Quien vence con morir, es invencible.

Al más jóven de los poetas orientales, D. Rafael Fragueiro, pertenece este delicado pensamiento:

Á ANDALUCÍA.

Cuando sólo soñé con tu belleza,
No te supe cantar, porque acontece
Que toda admiracion nos enmudece
Cual nos hace llorar toda tristeza.

Y hoy que abriendo la tierra su corteza
Bajo tus verdes plantas te estremece,
Y te vuelca y te hunde y te enrarece;
Hoy que en tus ruinas nace la pobreza;

Al dejar entre ellas una gota
Del que escatimo, cariñoso llanto,
Siento algo extraño que en su seno brota

Como un remedo de cadencia ó canto;
Y es porque en ella se concentra un rio,
Que corre y habla: ¡el pensamiento mio!

Existen en las páginas del *Montevideo-Andalucía* otras inspiradas composiciones y profundos pensamientos de los Sres. Zorrilla, Granada, Ramirez, Requena, Soler, Aramburu, Pena, Herrera y Obes, Castellanos, etc., etc., que fuera prolijo enumerar, y harian interminable estos apuntes.

La virtud divina que ha unido los dos nombres del epígrafe, juntando la desgracia de uno con la generosidad del otro, palpitando en ambos hemisferios con espontáneo isocronismo, ha levantado un templo imperecedero á la fraternidad hispano-uruguaya en las páginas del *Montevideo-Andalucía*.

Los manes de Juan Diaz de Solís, sacrificado por la ferocidad indígena al descubrir estos países, descansan en paz, y el cosmógrafo de Lebrija gozará en las regiones de lo infinito al santo arrullo de la corriente de caridad establecida entre Andalucía, que le dió cuna, y el Rio de la Plata, que abrió á la civilizacion, y ha dado la mejor prueba de su cultura en el *Montevideo-Andalucía*, cuyos renglones han sido inspirados por el más noble y generoso de los sentimientos.

MATÍAS ALONSO CRIADO.

Montevideo, Marzo 1885.

EL PRIMER BIÓGRAFO DE CERVÁNTES.

(CONCLUSION.)

V.

Todo lo que últimamente acabamos de exponer se encamina á que se pueda formar alguna idea del estado que alcanzaba la crítica literaria cuando D. Gregorio Mayans se encargó de escribir la vida de Cervántes, para que de este modo sea posible la comparacion entre los grandes errores de sus contemporáneos y sus grandes aciertos, comparacion en que aparecerá demostrada la claridad de su inteligencia y la firmeza de su juicio.

En efecto: cuando se negaba el valor propio de las obras literarias, se esforzaba D. Gregorio Mayans en mostrar la importancia del estudio de la gramática y de la retórica; cuando se rebuscaban los defectos en el estilo de nuestros escritores clásicos, hacía el panegírico del insigne D. Diego Saavedra Fajardo al frente de una edicion de su *República Literaria*, y atestaba su tratado de *Retórica* de ejemplos tomados de Cervántes, Calderon, Lope de Vega, Garci-Lasso, Fr. Luis de Leon, Boscan, Torres Naharro y hasta de escritores tan poco conocidos, como D. Francisco Castellví y Diego Nuñez de Quirós; y lo que áun es más notable, cuando se habian olvidado por completo los nombres y los merecimientos de nuestros antiguos filósofos, se publicaban bajo su direccion las obras de Luis Vives, á quien calificaba, en la forma que anteriormente indicamos, con frase subrayada, y de quien decia que aventajaba á los mayores sabios de su tiempo por su sólida piedad y su erudicion tan vasta como escogida.

No cabe en los estrechos límites de un artículo periodístico la circunstanciada exposicion de todos los servicios que D. Gregorio Mayans prestó á las letras patrias durante su larga y laboriosa vida; pero lo dicho basta, segun nuestro juicio, para que se comprenda que su recto criterio y su grandísima erudicion le apartaron de los errores que en su época pasaban por verdades inconcusas y dogmas incontrovertibles de la preceptiva literaria.

Es D. Gregorio Mayans un escritor castizamente español, cuando sus contemporáneos están en su mayor parte, casi puede decirse que en su totalidad, más ó ménos inficionados de galicana imitacion, y en ocasiones llegan á la servil copia de que se halla ejemplo en el pasaje que ántes citamos del *Discurso* de D. Mariano Luis de Urquijo, escrito muchos años despues que M. Ramsai hubiese dicho al comenzar su *Discours de la poésie épique*: «*Si l'on pouvait goûter la vérité toute nue, elle n'aurait pas besoin, pour se faire aimer, des ornements que lui prête l'imagination; mais sa lumière pure et délicate ne flatte pas assez ce qu'il y a de sensible en l'homme; elle demande une attention qui gêne trop son inconstance naturelle. Pour l'instruire, il faut lui donner non seulement des idées pures, qui l'éclairent, mais encore des images sensibles, qui l'arretent dans une rue fixe de la vérité. Voilà la source de l'eloquence, de la poésie, et de toutes les sciencies qui sont du ressort de l'imagination.*»

Perdonen los lectores que hayamos repetido aquí en frances lo que ántes ya habrán leido en castellano, porque era necesaria esta repeticion para poner en punto de evidencia la *originalidad* de los conceptos sobre preceptiva literaria que solian emitir los críticos españoles del siglo XVIII.

VI.

Conveniente parece que demos aquí algunas noticias biográficas de D. Gregorio Mayans, aunque no

sea con la extension que el asunto merecia, tratándose de tan benemérito patricio y de tan excelente escritor.

Oliva, pueblo del reino de Valencia, es el lugar del nacimiento de D. Gregorio Mayans. Hállase esta noticia en las primeras páginas de su *Vida de Miguel de Cervántes Saavedra*, donde refutando la razon que daba D. Nicolás Antonio para sostener que Cervántes era natural de Sevilla, porque suponia que en esta ciudad vió representar, siendo niño, al famoso Lope de Rueda, dice: «Yo, siendo niño, vi representar en Valencia un gran comedion, y no soy de Valencia, sino de Oliva.»

Larga fué la vida de D. Gregorio Mayans, puesto que nació á fines del siglo XVII y murió en el año de 1781. Esta larga existencia estuvo consagrada siempre al estudio y á la produccion de ese gran número de obras literarias, que podrian constituir una copiosa *biblioteca mayansiana*.

En 1752, dice un biógrafo, recibió el nombramiento de bibliotecario de Felipe V; pero no dejándole este empleo el tiempo suficiente para concluir las obras que tenía empezadas, lo renunció para retirarse al pueblo de su nacimiento, donde se dedicó por completo á sus tareas literarias. En atencion á lo que habia escrito en defensa de los derechos de la Corona le concedió Cárlos III los honores de Alcalde de Casa y Córte, dándole ademas una pension anual de 2.000 ducados. Pasó despues á vivir á Valencia, donde, dedicado siempre á componer várias obras y formar planes para otras, falleció el 21 de Diciembre de 1781, á la edad de ochenta y dos años y siete meses.

Si Cervántes habia sido olvidado por sus contemporáneos, su primer biógrafo, *al parecer*, fué tambien olvidado por los que pocos años despues que él se ocuparon en escribir la vida del autor del *Quijote*.

Don Juan Antonio Pellicer en 1778, esto es, cuarenta años despues que D. Gregorio Mayans, publicó unas *Noticias para la vida de Cervántes* al principio de su *Ensayo de una biblioteca de traductores españoles*; y parecia natural que hubiese comenzado su obra mencionando la primera biografía de Cervántes que en España se habia escrito; pero no sucede así, porque, sin duda, creyó Pellicer que no llamando la atencion sobre la existencia del escrito de Mayans, sería menor el número de los que notasen lo mucho que le habian servido para llevar á cabo su estudio biográfico las discretas observaciones del primer biógrafo de Cervántes.

La misma conducta que Pellicer en lo referente á este asunto siguió D. Vicente de los Rios cuando escribió su *Vida de Cervántes*, publicada por la Academia Española en 1780. Si no estamos equivocados, sólo dos ó tres veces se nombra á D. Gregorio Mayans en las biografías de Cervántes escritas por Pellicer y Rios, y siempre que esto sucede, es para zaherir sus opiniones con más ligereza que reflexivo razonamiento.

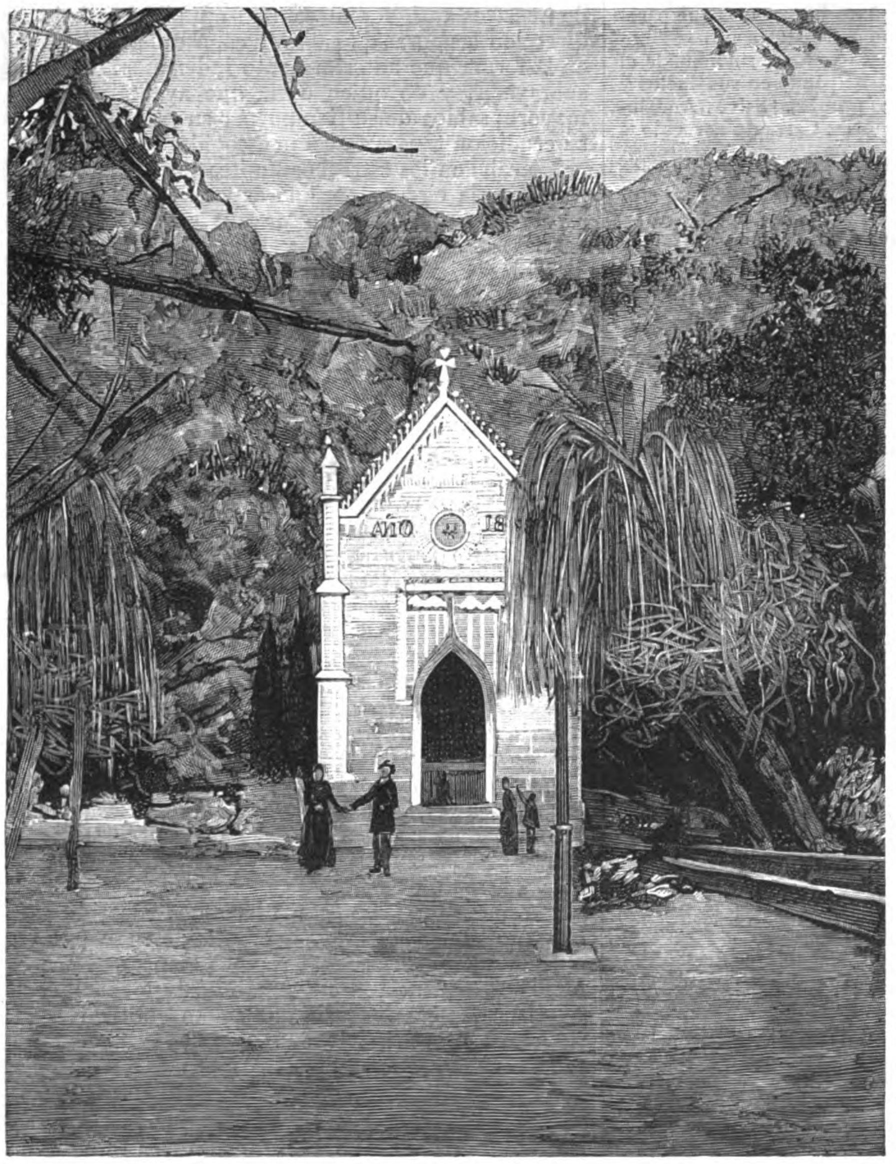
Fué preciso que llegase á escribir la vida de Cervántes el concienzudo historiador D. Martin Fernandez de Navarrete, para que se hiciese justicia al mérito de los apuntamientos biográficos, en que tantas pruebas habia dado de buen gusto y de sagacidad crítica el eximio escritor D. Gregorio Mayans.

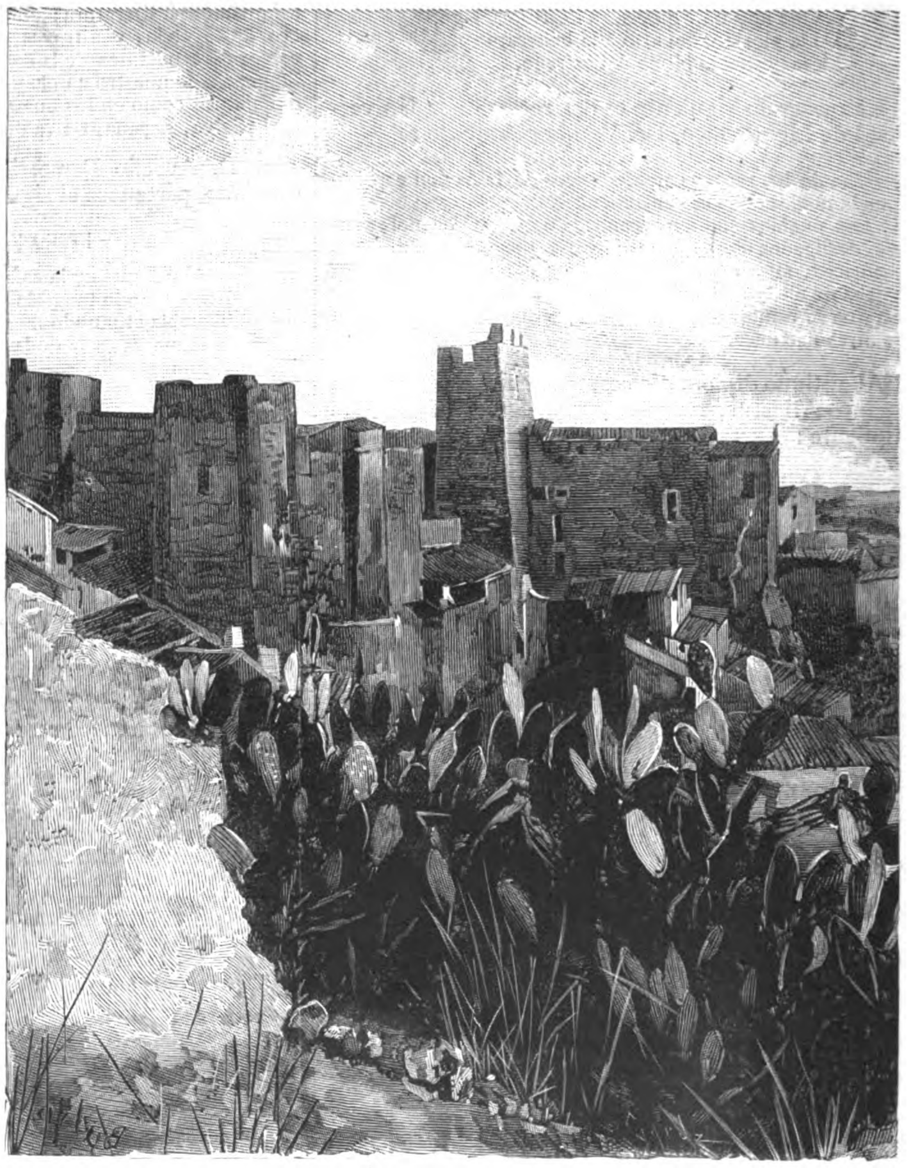
VII.

Sí; grandes pruebas de sagacidad crítica habia dado D. Gregorio Mayans cuando, sin más auxilio que el atento exámen de los



«EL SUPLICIO DE TÁNTALO.»
(Cuadro original de M. Stocks.)





BUÑOL (VALENCIA.) — LA ERMITA DE SAN LUIS BELTRAN, Y EL ANTIGUO CASTILLO.
(De fotografías del Sr. Hernandez, de Valencia.)



ROMA.—LA «VILLA PÍA», EN LOS JARDINES DEL VATICANO.—(Dibujo del natural, grabado por Brend'Amour.)

prólogos, dedicatorias y áun del texto, en algunas ocasiones, de *La Galatea*, el *Quijote*, las *Novelas ejemplares*, el *Persiles y Segismunda*, las comedias, entremeses y poesías líricas de Cervántes, consiguió escribir unos apuntamientos biográficos, que sirvieron de guía á Pellicer y Rios en sus eruditas investigaciones, confirmando estos dos biógrafos la mayor parte de sus acertadas conjeturas.

Un escritor contemporáneo nuestro, el *demasiadamente ingenioso* D. Nicolás Diaz de Benjumea, ha pretendido seguir las huellas de Mayans buscando en las obras literarias de Cervántes los datos más fehacientes para sus estudios biográficos; pero justo es decir que este sistema de investigacion, usado con parsimonia, produce los grandes aciertos que de indicar acabamos, aciertos que se truecan en desvaríos cuando se quieren trasformar los lances que acaecen en las novelas ó comedias en hechos reales de la vida del autor de estas novelas y comedias.

No cayó el sesudo Mayans en tan deplorable error, y léjos de ello, sin dejarse deslumbrar por la semejanza entre algunos acontecimientos de la vida de Cervántes y la historia del capitan cautivo que en el *Quijote* se refiere, negó que esta historia fuese una auto-biografía; sensata negacion que ha sido plenamente confirmada por los sucesivos trabajos de eruditos investigadores.

Y si es digna de elogio la parte biográfica de los apuntamientos escritos por D. Gregorio Mayans, áun lo merece mayor aquella otra parte en que se dilucidan puntos de crítica literaria y de la historia de las letras.

Don Gregorio Mayans fué el primero que citó los nombres y las palabras de los teólogos, filósofos y moralistas que habian condenado la lectura de los libros de caballerías con mucha anterioridad á la publicacion del *Quijote;* D. Gregorio Mayans presentó el resúmen de la historia de la novela, para señalar el puesto eminente que á Cervántes le correspondia entre los cultivadores de este género literario; D. Gregorio Mayans no vaciló en dar al *Quijote* el nombre de *poema épico en prosa;* D. Gregorio Mayans..... mucho tardaríamos en terminar esta enumeracion, si hubiésemos de señalar todas las atinadas apreciaciones del primer historiador de Cervántes en los variados asuntos de erudicion literaria de que trata en sus apuntamientos biográficos, ya de propósito ó incidentalmente. Por lo tanto, y sin desenvolver más las indicaciones que anteceden, ponemos aquí término á este escrito, inspirado en el propósito de consagrar un recuerdo en la proximidad del aniversario 269 de la muerte de Cervántes al ilustre extranjero Baron de Carteret y al docto valenciano D. Gregorio Mayans, á quienes tenemos que agradecer los amantes de las glorias nacionales la poderosa iniciativa que señaló el camino para que fuese acatado como merecia el relevante mérito del gran novelista, del autor del inmortal poema en prosa que lleva por título: *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*.

LUIS VIDART.

Madrid, 8 de Abril de 1885.

LAS AFICIONES.

COMO que nacen de los gustos, y hay tantas rarezas en ellos, el número de aficiones y de aficionados es incalculable.

Sin embargo, la observacion los divide en pelotones ó en familias, para facilitar su estudio á las generaciones venideras.

En las aficiones, algunas son tradicionales: parece que nacieron con la humanidad y que morirán con ella.

Digo que morirán con ella, porque á mí me parece que la humanidad no podrá seguir así.

El hombre dedicó sus dias ó sus meses de ocio, en los primeros momentos históricos, á perseguir y á cazar á los demas animales, que no le molestaban, ó por lo ménos, no consta que lo hiciesen.

La aficion á la caza es tan antigua como el hombre.

Esto demostraria, si fuese necesario, los sentimientos proteccionistas (de animales y plantas) que guiaban á los hombres en la infancia de la humanidad.

La aficion á la pesca debió de ser posterior á la de la caza, puesto que el hombre vagó en la tierra ántes que en el agua, y no se bañaba siquiera en los primeros tiempos.

Todos los retratos de aquella época atestiguan que los hombres, y áun la mayoría de las mujeres, se dejaban la barba, y el pelo, y las lanas, y nunca se les ocurrió que el agua pudiera servir para lavarse la fisonomía.

Por todo lo cual queda demostrado, en mi humilde opinion, que la aficion á la pesca fué posterior á la aficion á la caza. El individuo que siente ciertas aficiones es una víctima propiciatoria.

Supongamos: el aficionado á cosas de la banca á *todo trapo*, que es lo que antiguamente denominaban *timba*.

Hay aficiones perjudiciales y aficiones inofensivas, aficiones censurables y aficiones dignas de elogio.

Hablando en justicia, éstas son las ménos.

Durante algunos años han discutido los hombres de ciencia si ciertos aficionados eran personas ó no lo eran, y aunque con salvedades y dificultad, se acordó en sentido afirmativo por la ciencia.

Entre los aficionados, merecen capítulo aparte algunas especialidades en diversos ramos.

Las aficiones á escribir coplas y á poner en verso, que es, como si dijéramos, «de chupa de dómine», á cualquiera persona, ó cualquier suceso, ó cualquier objeto casero, son las más molestas para el prójimo.

Las aficiones pictóricas producen tambien, como las musicales, extravíos lamentables.

Conozco á una señorita (es decir, conozco á várias, pero me refiero á una) que, segun dice el médico, «se va para tísis» á consecuencia de sus aficiones á la música. Se pasa los dias enteros tocando en un organillo de manubrio que la regaló un novio.

Un pobre muchacho que murió tambien tísico de resultas de escribir dramas para fuera, y no sé si á máquina.

—Las aficiones influyen hasta en el físico de la persona.

Este era un aforismo de un domador de caballos.

—Desde que yo me dediqué á montar—añadia el profesor mencionado—soy otra persona: si en lugar de hacerme picador me hago sastre de vestíbulo, supongamos, á estas horas ya he muerto raquítico.

—¿Por qué?—le preguntaron.

—Pues porque esta profesion, ó *facurtaz*, ó lo que sea, es más activa y más saludable.

—¿Y si no hubiera V. podido ser domador?

—Entónces—respondió— habria sido caballo.

Entre las aficiones, merece especial mencion la del anticuario y la aficion á toros.

El aficionado á objetos arqueológicos es un mártir de la investigacion. Allí donde le indiquen que hay una curiosidad antigua, allí está él para procurársela, cueste lo que cueste.

He visto alguna escena como la que el conocido dibujante Sr. Unceta publica en el *Suplemento* de este número de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Así los he visto, escoltando á un pollino cargado de objetos de arte antiguo y con una tinaja á lomos, que, segun decia el aficionado á antigüedades, era nada ménos que un morrion de gigante en la época de Bernardo del Carpio.

Ellos, como D. Quijote, suelen tomar bacías por yelmos, y albardas por ricas sillas.

Recorren los pueblos, y no perdonan medio para aumentar sus armerías y sus instalaciones de azulejos, ánforas y latas de petróleo.

He conocido á uno de esos aficionados que gastó una fortuna en adquirir objetos para su museo arqueológico. En cierta ocasion le propusieron la compra de cincuenta lanzas ó partesanas auténticas.

—¿Y de dónde proceden?—preguntó al que las vendia.

—Pues esto—tartamudeó el vendedor—procede de la rendicion de Breda: desarmaron allí los nuestros á una compañía de infantes, y.....

Como si hubiera querido decir que procedian del desarme de la Milicia Nacional de Caspe ó de Vitigudino.

Compró el aficionado á las antigüedades aquellas partesanas, y las pagó como quien logra una ganga.

Poco le faltó para que le mandáran á presidio los tribunales.

Como que se descubrió que tenía en su poder las cincuenta partesanas, que procedian, no de la plaza de Breda, sino de otra plaza de Madrid.

No habian servido para armar peones, sino en la verja que defendia el jardin en un hotel particular.

Otra aficion que, por un exceso de modestia, puesto que soy de los complicados en ella, dejé para la última. La aficion á la fiesta de toros.

Esta aficion está muy justificada, por supuesto.

Para defender las corridas de toros se podria emplear más de cien volúmenes.

Habrán VV. observado que, en cuanto llego á esta aficion, ya empiezo á manifestar mi debilidad.

Pero entre los aficionados hay diferentes grupos. Aficionados activos y aficionados pasivos.

El garrochista, que tan fielmente ha dibujado mi amigo Daniel Perea, es un aficionado activo, que lo mismo derriba reses bravas que asiste al encierro de las mismas en vísperas de corrida.

El garrochista es un aficionado inteligente en toros, buen jinete y flamenco, esto á la fuerza.

No le hablen VV. más que de buenas mozas, de buenos caballos y de buenos toros.

Lo mismo pasa veinticuatro horas á caballo que dos, siempre que haya tienta de becerros, ó acoso, ó becerrada, ó lo que sea, pero dentro del ramo ó del instituto para que se crearon.

Entre los garrochistas hay personas distinguidas y muy buenos aficionados á toros.

De las aficiones á las riñas de gallos «nada tengo que añadir», como dice aquel personaje de zarzuela.

Siempre recuerdo lo que decia una chula del reino, viendo pelear á dos gallos:

—Quisiera ser yo uno de ellos por media hora.

—¿Para qué?—le preguntaron.

—Pues para sacarles los ojos á los dueños de esos animales. Parece mentira que sean de la familia de *ustés*.

EDUARDO DE PALACIO.

DON ENRIQUE GUASP Y PERIS,

DISTINGUIDO ACTOR ESPAÑOL.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, consecuente en su propósito de honrar á cuantos hijos de la raza española se distinguen por sus talentos ó virtudes, publica hoy con el mayor gusto el retrato de D. Enrique Guasp y Peris, y estos breves apuntes referentes al notable artista. Nació Guasp en Palma de Mallorca el 24 de Diciembre de 1843. Dedicado á la marina, hizo á los quince años su primer viaje de práctica en un buque mercante, desde Mallorca hasta Santiago de Cuba. Despues sentó plaza de voluntario en el ejército; pidió pasar al ejército de las Antillas; estuvo en la campaña de Santo Domingo, donde ganó dos grados y dos condecoraciones, y en Setiembre de 1868 era ayudante de campo del capitan general de la isla de Cuba, don Francisco Lersundi. Guasp no transigió con la revolucion: fiel á la Reina destronada, pidió la licencia absoluta. Entónces se dedicó al teatro. Ya habia trabajado con entusiástica aficion en Palma, Barcelona y Tortosa; dióse á conocer en la Habana sorprendiendo á todos por sus notables cualidades de actor, y como tal, empezó luégo á trabajar en Pinar del Rio. En Noviembre de 1868 llegó á Méjico, y allí ha recorrido los principales teatros representando, casi sin interrupcion, en compañía de actores españoles y mejicanos, hasta los primeros meses del año 1882. Desde esta época se inutilizó para el arte: un tumor que se le desarrolló en el pié derecho fué causa de que le amputáran la pierna. Guasp, animoso en el dolor, lo ha sido tambien para sobrellevar la gran desgracia que le aparta del teatro y del camino de la gloria. El Gobierno de Méjico ha premiado los méritos del actor español dándole la importante Administracion de Correos de la ciudad de Orizaba. Allí reside Guasp; allí acaso terminará su vida.

Los que conocen á este artista singular, que ha llegado por intuicion á las más altas esferas del arte, no se sorprenderán de lo que vamos á decir. Sepan los que no le conocen que Guasp era el único actor capaz de sustituir á Vico y á Calvo en la escena española: se distinguia en todos los géneros y papeles, pero nadie le aventajaba en las situaciones dramáticas: con un verso, con una mirada, con un ademan sabía electrizar al público, salvar una obra y conseguir el triunfo más extraordinario.

Tiene hermosa voz, buen aspecto y arrogante y descollada figura; es artista por vocacion y por naturaleza; modesto y afabilísimo en su trato; indolente en sus costumbres. Era holgazan en los ensayos, y cuidadoso á la hora del estreno: jamas aprendió de memoria sus papeles, y cuando alguna vez se veia perdido, echaba mano de sus poderosos recursos: *cogia cuatro versos*, los divinizaba con su palabra, y el público tenía que olvidarlo todo para llorar y aplaudir.

Guasp estrenó en Méjico las principales obras de Echegaray, muchas de nuestros primeros autores y no pocas de los autores mejicanos. Dió grande impulso á la literatura dramática en aquella República, y fué subvencionado por el Gobierno y tambien por el de Guatemala. Trabajó en union de buenos actores españoles y mejicanos, distinguiendo mucho entre los segundos á la eminente Concepcion Padilla, actriz que se ha formado en la escuela de Guasp, que ha compartido con él brillantes victorias y que debe gran parte de su justa reputacion á la enseñanza y al ejemplo del ilustre actor mallorquin.

Enrique Gaspar estimaba tanto las cualidades artísticas de Guasp, que le envió á Méjico dos obras inéditas: *El Mono* y *La Línea recta*, y ambas se representaron con éxito envidiable.

El estreno de *El Paraíso de Milton* fué tan asombroso en Méjico, que uno de sus malogrados autores, Francisco Perez Echevarria, escribió á Guasp una carta, de la que recordamos este párrafo: «Mi queridísimo amigo: Permita usted que le dé este nombre quien está profundamente conmovido al leer su cariñosa carta y el juicio de la prensa mejicana acerca de *El Paraíso de Milton*. Este triunfo se debe á usted exclusivamente. Usted ha hecho una creacion de nuestro *Milton*, y nosotros nos apresuramos á reconocerlo. Seguro estoy de que mi compañero opinará como yo en este punto. ¿De qué sirve el *Milton* sin un actor que le dé figura para persuadir, acento para conmover, genio para arrebatar? Sí, amigo mio, á usted se debe este triunfo. ¡Ojalá lo tuviéramos á usted por aquí! ¡Ojalá la escena patria tuviera en usted un nuevo elemento de vida..... ya que tan pocos tiene!.....»

El otro autor de *Milton*, Arturo Gil de Santibañes, escribió á Guasp de un modo igualmente lisonjero.

Echegaray, admirado de los triunfos de Guasp, le escribió cariñosamente muchas veces y le ofreció el estreno de su obra inédita *Morir por no defenderse*.

Otros autores españoles distinguieron tambien á Guasp con su amistad y sus elogios; todos le aconsejaban que viniera á España, y él lo descaba; pero sólo vino una vez, con el propósito de aprender. Jamas se decidió á trabajar en Madrid. Aquí, como en Méjico, como en cualquier parte, hubiera brillado en primera línea. El destino le alejó de su patria, y allá queda, en la tierra de Motezuma, teatro, cuna y sepulcro de su bien adquirida gloria. Pero cuantos le conocen, cuantos le han visto ganar batallas en la escena, entrar tímido pigmeo y salir gigante maravilloso, no le olvidarán jamas.—A. LL.

NUESTRO SUPLEMENTO.

Animados por la excelente acogida que nuestros señores Suscritores se sirvieron dispensar al doble suplemento cromo-tipográfico que repartimos con el número I del presente año, distribuimos otro con el presente, que nos lisonjeamos merecerá la aprobacion del público que nos honra.

Como observarán nuestros lectores, la habilidad de los reputados artistas que firman *Las Aficiones* ha sido eficazmente secundada por D. Ambrosio Perez y Asensio, jefe de máquinas del conocido establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», merced á una estampacion bien entendida.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

El agua de Colonia imperial rusa de M. GUERLAIN, 15, *rue de la Paix*, en Paris, puede emplearse como agua de tocador, y para perfumar el pañuelo; para ambos usos sirve. Los alcoholes superiores con los cuales está hecha impiden que se altere; por consiguiente, conserva indefinidamente la fuerza de su perfume y su limpidez. Así, pues, está muy en favor para con las elegantes, que la prefieren á otros muchos perfumes. Tambien hay un agua de Colonia imperial rusa, que sirve para quemar en las habitaciones, dejando un olor de los más agradables.

Ademas de este agua especial, M. GUERLAIN tiene otras muchas composiciones excelentes para quemar. La cinta de Bruges es una de ellas, así como los fósforos de la China, la madera de áloe, la goma de olivos y diversas pastillas.

El polvo simpático, para perfumar el papel de cartas, es un aroma de exquisita delidadeza.

Véase en los anuncios GRANDES ALMACENES DEL PRINTEMPS DE PARÍS.

«*Génova* (Italia), 3 *de Abril de* 1884.

»Habiendo probado el **Hierro Bravais**, me he convencido de que es el supremo remedio en la curacion de la anemia, de la clorósis, etc., etc. Por consiguiente, le ruego á V. por la presente se sirva enviarme seis frascos de **Hierro Bravais**. Reciba usted gracias, y disponga de su seguro servidor — A. PARODI.»

En todas las farmacias.—Exigir la firma **R. Bravais**, impresa en rojo.

«Á MR. DUSSER, 1, *rue J. J. Rousseau*, *Paris*.

»Cumplo con el deber de daros las gracias; merced á vuestro **Pilivore**, todo el vello importuno ha desaparecido, y en el baile la pureza y la blancura de mis brazos han causado sensacion. Se lo he recomendado á mis amigas. — JUANA DE VILLERS (*Pau*).»

El depósito de las tapas especialmente fabricadas por D. G. Siquier, de Barcelona, para encuadernar tomos de año ó semestre de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, continúa establecido, por cuenta del mismo, en esta Administracion, *Carretas*, 12, *principal*, *Madrid*.

Precio de cada juego de tapas para tomo de año ó semestre, pesetas 7,50.

Los Señores Suscritores de provincias que deseen adquirirlas para encuadernar sus tomos, se servirán hacerlas recoger en esta Administracion por persona de su confianza, atendido á que no pueden remitirse por el correo.

ADVERTENCIA.

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Direccion, y el escaso espacio que dejan disponible las secciones fijas que tiene establecidas LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, la obligan á suplicar á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias, y á la Direccion la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

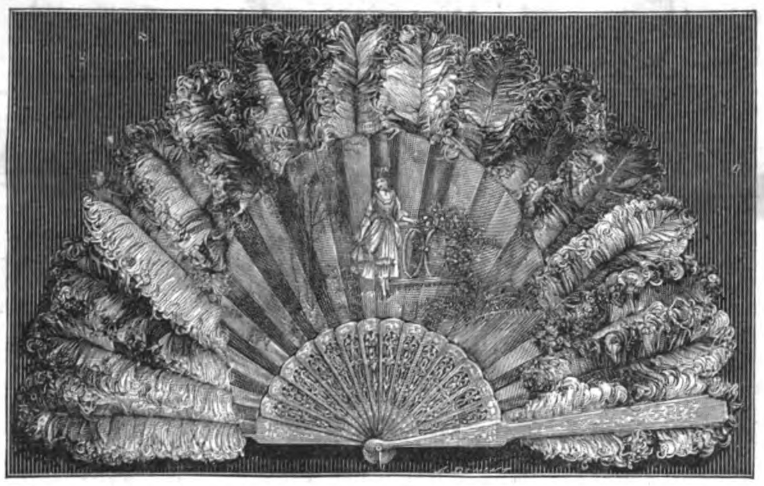
Armonía entre la Ciencia y la Fe, ensayo escrito por el P. Miguel Mir, de la Compañía de Jesus. Agotada desde hace mucho tiempo la primera edicion de este libro, el autor no ha procedido á hacer la segunda sin revisarlo cuidadosamente en todas sus partes, amplificando algunos puntos y haciendo cuantas enmiendas y adiciones eran necesarias para poner su obra al corriente de los progresos que de dia en dia hacen las graves cuestiones que en ella se debaten. Con esto el volúmen de la *Armonía entre la Ciencia y la Fe* se ha aumentado casi en una tercera parte. Esto no obstante, el precio es el mismo que el de la edicion primera, sin que se haya rebajado nada en la bondad del papel ni en el lujo de la impresion. Así cree el editor que, al par que contribuye por su parte á la propagacion de un libro escrito sin más fin que el de defender la verdad, responde al favor verdaderamente extraordinario con que fué recibido por el público en su primera edicion, despachándose ésta con desusada rapidez y siendo inmediatamente traducida al frances, al inglés y al aleman. De este libro ha dicho el Sr. Menendez Pelayo: «La *Armonia entre la Ciencia y la Fe* deja muy atras cuantas esperanzas podian fundarse en la ciencia y literatura del P. Miguel Mir, quien se nos muestra á un tiempo encumbrado teólogo, filósofo de recto y severo juicio, á la vez que de generosa audacia y originalidad peregrina en desarrollos y conclusiones; hábil polemista, hombre docto y experimentado en las ciencias naturales, y en las del cálculo no ménos que en las históricas; delicado é ingenioso moralista y muy conocedor de las enfermedades que aquejan al entendimiento y á la voluntad humanos, erudito de vária y bien dirigida lectura, así clásica como de Santos Padres ó de pensadores de nuestros dias, y, por corona y remate de todo, maestro y señor de la lengua castellana, cuyas más escondidas riquezas hace patentes, demostrando victoriosamente con el ejemplo, cien veces más útil que todas las discusiones y teorías, la aptitud extraordinaria de nuestro romance para interpretar las más soberanas especulaciones y los más sutiles conceptos de la mente. Lauro es éste de la lengua y del estilo, que el P. Mir alcanza solo, ó casi solo, entre nuestros escritores de asuntos filosóficos en este siglo.» Un tomo en 8.º mayor, de 488 páginas. Véndese, á 6 pesetas en Madrid y 6,50 en provincias, en las principales librerías. Los señores de fuera de Madrid que deseen adquirir este libro directamente, pueden enviar la cantidad de 6 pesetas y 50 céntimos en libranzas del Giro Mutuo al editor D. José del Ojo y Gomez (calle de San Bernardino, núm. 10), quien lo remitirá certificado inmediatamente.



D. ENRIQUE GUASP Y PERIS,
distinguido actor español, popular en los teatros de América.

Método especial de piano, por el que pueden estudiar dicho instrumento, así los que tengan conocimiento de solfeo, como los que no le conozcan ni quieran estudiarlo, obteniendo unos y otros el mismo resultado; compuesto por D. Antonio Pasamar. Con razon dice el autor de este *Método* que si grande es la aficion que al estudio del piano se ha desarrollado en todas las clases sociales, no es pequeña la aversion que la mayoría de los aficionados tienen al solfeo, sin cuyo requisito es sumamente difícil, ya que no imposible, obtener los buenos resultados apetecidos. Si todos los aficionados se decidieran á estudiar debidamente el solfeo ántes de empezar el piano, que es lo más lógico y natural, nada habria que decir; pero como hay un gran número de personas que desean tocar pronto el piano, estudiando lo ménos posible el solfeo, el Sr. Pasamar ha creido preciso, útil y conveniente llenar en lo posible este vacío, presentando á los señores profesores y al público un *Método especial*, dispuesto de manera que los que no sepan solfeo ni quieran estudiarlo realizarán su deseo de tocar el piano, y los que quieran practicar simultáneamente ambos estudios podrán hacerlo con mayor facilidad, pues se halla dispuesto en una forma tal, que á la vez que se desarrolla el mecanismo de las manos, se van venciendo todas las dificultades propias del solfeo aplicadas prácticamente al piano. Esta obra, que presenta cierta novedad en el fondo, la tiene mayor en la forma, y sería conveniente que los profesores la examinasen con algun detenimiento, á fin de exponer las ventajas que su adopcion puede reportar en la enseñanza particular del piano, y muy especialmente en los colegios; teniéndose presente que el Sr. Pasamar se ofrece á enseñar por su *nuevo sistema* á las personas que le honren con su confianza, y si en el primer mes no obtienen los favorables resultados que desean, nada tendrán que satisfacerle. *El Método especial* consta de tres partes, las que se pueden adquirir separadas á los precios siguientes: Primera parte, 10 pesetas; segunda parte, 10 pesetas; tercera parte, 8 pesetas; reunidas, 25 pesetas. Los pedidos pueden hacerse al *Depósito general*, Madrid (San Miguel, 18), ó al autor, que vive calle de Buenavista, núm. 4.

V.



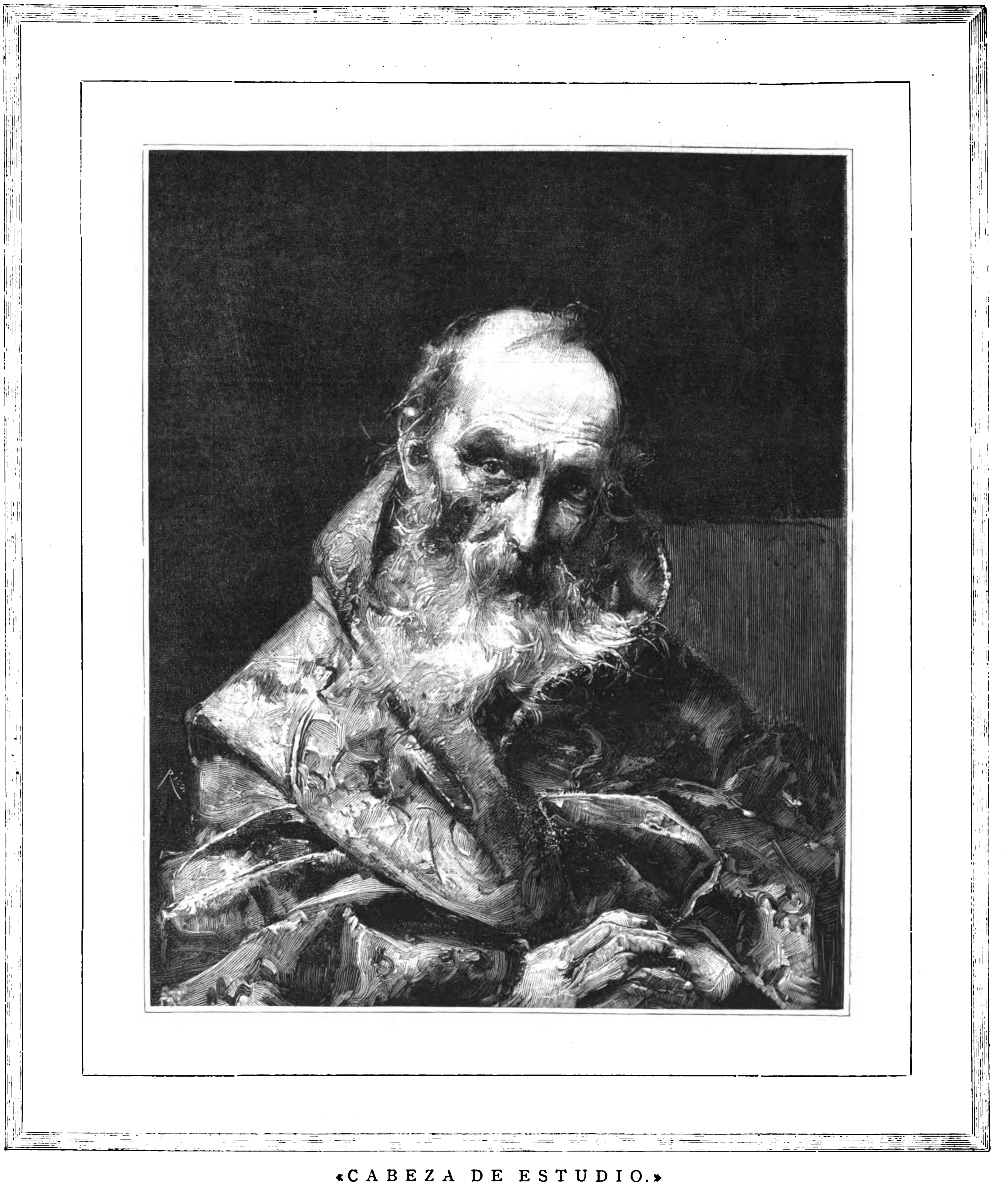
Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislas, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXIX. MADRID, 30 DE ABRIL DE 1885. NUM. XVI.

BELLAS ARTES.



«CABEZA DE ESTUDIO.»

CUADRO DE D. CASTO PLASENCIA, PROPIEDAD DE D. LUIS DE OCHARAN.

(De fotografía de Laurent.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

El éxito verdaderamente extraordinario de la primera edicion de *Andalucía*, que se arrebataron las gentes en Madrid con una prontitud increíble, ha sido el acontecimiento más notable de estos dias, ocupados por los políticos en preparar las elecciones para la renovacion de Ayuntamientos.

La coalicion de los partidos contrarios al Gobierno ha quitado esta vez todo carácter administrativo á las elecciones municipales, principalmente en Madrid, donde forman la candidatura de oposicion ex-ministros, jefes de partido ó altos personajes. Lleva á la ministerial la gran ventaja de la resonancia y el prestigio de los nombres, pero tiene el grave inconveniente para la administracion municipal de que no parecen tan altos individuos los más útiles para las modestas tareas concejiles. Hay, pues, en pugna un Ayuntamiento humilde y positivo y un Ayuntamiento brillante y honorario. Las elecciones de Madrid prometen ser reñidas; personas que no tienen costumbre de votar se disponen á dejar su papeleta en las urnas; ayer mismo oimos el siguiente diálogo entre el propagador de una candidatura y un comerciante, que, por cuidarse mucho de sus negocios, no se mezcla jamas en los negocios públicos:

—¿Puedo disponer de su voto, D. Crisóstomo?

—Sí, señor.

—Gracias. Me ha dado V. una sorpresa agradable; no contaba con él.

—Pero ¿sabe V. cuál es mi voto? El de no votar á nadie.

En otras elecciones hubiera el propagador de la candidatura renunciado á D. Crisóstomo, por duro é inflexible; en la presente ocasion todo elector es solicitado como una mujer linda; D. Crisóstomo votará; no ha podido defenderse, y se ha entregado. Ayer decia en un grupo de amigos:

—Me he resistido á votar durante treinta años; sucumbo á la vejez. He sido débil, ó la solicitacion ha sido fuerte.

Y D. Crisóstomo lloraba ruborizado la pérdida de su doncellez electoral.

La depuracion del censo electoral en Madrid ha llevado al Parlamento las quejas de los agraviados y la eterna cuestion de los abusos de influencia. Quejábanse los hombres de la oposicion de que el Gobierno hacía pesar su autoridad sobre los funcionarios públicos, hasta con amenazas de cesantía; prometian en cambio las oposiciones ascensos á los cesantes para el dia del triunfo, y resultaba de las acusaciones y réplicas que cada cual procuraba el triunfo de los suyos apelando á toda clase de armas.

La ley electoral vigente prohibe á los funcionarios públicos influir en la eleccion, y califica como delitos y castiga muchas prácticas que la costumbre tolera y da por lícitas. Miéntras la ley así lo establezca, no hay sino respetarla; pero ¿no sería mejor que la ley no prohibiese lo que, con prohibicion ó sin ella, ejecutan invariablemente en el poder, ó fuera de él, todos los partidos? Causa extrañeza y lástima que existan en los presidios, purgando delitos electorales, algunos agentes subalternos, por falta de precaucion y buenos protectores, que hicieron en pequeño lo que la mayoría hace en gran escala y con entera impunidad. Cuando las costumbres electorales han sancionado ciertos hechos como práctica corriente, convertirlos en delito, ó es deseo de llenar los presidios, ó una hipocresía consignar artículos en la ley, que nadie cumple, y penas que sólo sufren algunos desdichados y eluden la generalidad de los culpables.

⁂

Y en tanto que en España se coligan los partidos para derribar al Gobierno y sustituirle por otro que no ha de ser mejor ni peor, el horizonte se ennegrece por fuera, y las impresiones son cada vez más desfavorables para el mantenimiento de la paz. Las Cámaras inglesas votan un crédito de cincuenta y cinco millones de duros para los gastos de Guerra y Marina, que no se han de emplear para nada en el Sudan, y los discursos de Mr. Gladstone revelan ya, dentro de la discrecion y contenimiento natural que su posicion le impone, desconfianza visible en que Rusia se avenga á someter á un arbitraje el pleito que han de resolver las armas, si no se consigue una transaccion. Rusia se niega á someter al juicio de nadie la conducta del general á quien dió el encargo de cumplir su política en la frontera del Afghanistan, y á quien entregó su confianza y el secreto de Estado que los hechos posteriores revelarán: ¿fueron los rusos los verdaderos agresores? Pues el general Komaroff no hizo sino obedecer, en asunto de tal magnitud, las instrucciones que tenía; ¿cómo ha de consentir el Gobierno del Czar en exponerle á ser desautorizado y comprometido? ¿Fueron las tropas del Emir, excitadas por los ingleses, las que produjeron el conflicto? Tampoco en ese caso se habia de prestar Rusia á una superchería, accediendo á que una mediacion extraña la expusiese á convertir en culpas propias las ajenas. Nuestras impresiones nos inclinan á culpar á los rusos de agresion, por más que hayan procurado, por prudencia y para justificacion pública, tener de su parte las apariencias; la actitud de Rusia en defensa de su general demuestra desde luégo que no teme á Inglaterra, lo cual indica que estaba preparada para la lucha con armas y dinero, y si es así, la conviene apresurarse.

La precipitacion con que Inglaterra construye buques é improvisa elementos de lucha demuestra que no estaba preparada para el conflicto, ó que reviste mayor complicacion y gravedad de lo que habia imaginado. Turquía, Alemania, Austria-Hungría, acaso Francia é Italia, pueden resultar envueltas y comprometidas en la guerra. ¿Qué va á suceder si se rompen las hostilidades? ¿Por qué regiones va á propagarse el incendio que ha empezado en las cercanías de Pendjeb? ¿Y volverá á ser el mar Negro teatro de otra guerra formidable?

Sin duda alguna en los gabinetes del Estado Mayor europeo se han trazado sobre los planos del globo líneas rojas, que marcan el reguero de sangre que ha de producir la lucha. Una nueva potencia figura ya entre las que deben tomarse en cuenta cada vez que la paz del mundo se trastorna: es Italia, que ha sabido crearse en pocos años una escuadra poderosa, corta en número, formidable por la magnitud de sus buques, el alcance y fuerza de su artillería y la resistencia de sus corazas; Italia, que está dando ejemplo con su prevision y constancia á naciones como la nuestra, que tienen por la extension de sus costas una mision comercial y marítima, de cuál es la política nacional que la conviene, en vez de pasarse años y años, como nosotros, haciendo pronunciamientos ó durmiendo al arrullo de los discursos, como si el arte de bien hablar fuera el arte de gobernar.

Estudien y mediten nuestros políticos esos nubarrones que se extienden por el mundo, y si la ambicion y el amor propio no les ciega, digan sinceramente si es ya tiempo de que pensemos con seriedad en los altos intereses de la patria.

⁂

Algunas noticias literarias.

Once años hacía que la Academia de la Lengua habia ofrecido un premio á la novela española de costumbres que fuese digna de tan estimada recompensa, y hasta ahora no habia creido poder otorgarlo á ninguna de las novelas presentadas. Por fin se ha dado el premio á una titulada *Guerra sin cuartel*, que resultó ser original del reputado escritor D Ceferino Suarez Bravo, autor dramático y periodista, redactor que fué de *El Padre Cobos* y *El Siglo Futuro*, y literato demasiado conocido para que necesitemos encomiarle. Como no conocemos la novela, ni se ha impreso, no quebrantamos, al consignar la noticia de este triunfo, el propósito de no ocuparnos en esta seccion de ningun libro.

El Ateneo ha aplaudido en estos dias á un poeta malagueño, D. Salvador Rueda, modesto y de verdadero valer; y algunos admiradores del buen decir y la verdad con que retrata los tipos y describe las costumbres montañesas el ya famoso novelista D. José María Pereda, le obsequiaron con un almuerzo.

Un premio honorífico y metálico de la Academia, los aplausos del Ateneo y un almuerzo: las letras deben escribir con letras de oro esta temporada bonancible.

⁂

La ciencia de la guerra se ha enriquecido con un nuevo agente de exterminio. Un cañon del calibre de quince centímetros, ensayado en Washington, lanzando á una distancia de novecientos metros un proyectil que contenia cinco kilógramos y medio de nitroglicerina pura, convirtió en fragmentos un enorme trozo de roca en un radio de nueve metros; en el segundo disparo el proyectil hizo en la roca una abertura de siete metros de diámetro y dos de profundidad. La conmocion del aire fué tan espantosa al estallar ambos proyectiles, que se rompieron los cristales de muchas casas situadas á quinientos metros del lugar de la explosion. Calcúlese los destrozos que causarian esos proyectiles cayendo sobre una masa humana.

No hay plancha de los buques que resista á tales proyectiles; no hay muralla que no caiga combatida por ellos: multiplíquese el calibre de los cañones con que se hace hoy el ensayo; láncense proyectiles enormes cargados de nitroglicerina, y la artillería pulverizará ciudades de un solo cañonazo y allanará montañas. El Atlas y los Andes, que se creian eternos, están amenazados de caer; el Pirineo, que defiende nuestra frontera del Norte, ya no inspira confianza; dos horas de bombardeo bastarán algun dia para abrir en él una brecha que dé paso al invasor.

Para contrarestar el arte de la guerra, que dispone de tales elementos, ya no hay más solucion científica que perfeccionar el arte de la fuga.

⁂

El muerto de Málaga y la envenenadora de Leyden pueden dar asunto á dos novelas terroríficas.

El primero recordaba los episodios que se suelen hallar en los antiguos procesos de las brujas: un tísico que muere impenitente; un cura que le asiste en su agonía, y al salir de la alcoba se lleva los ojos del muerto entre las uñas; ó un muerto que queda abandonado por sus amigos y parientes, y pierde los ojos, no se sabe cómo, pero arrancados con instrumento cortante, segun opinion de un médico. Y en vano las gentes y la justicia se preguntan, para explicarse el caso: ¿á quién aprovecharán los ojos del cadáver, para culparle de esa mutilacion profanadora? La dueña de la casa pide al párroco que conjure á los diablos, únicos á quienes puede achacarse en buena lógica aquel hecho anómalo y extravagante; el párroco, que no ve claro el caso, no accede á lo del conjuro, y las gentes se agolpan ante el muerto, contemplando con extrañeza y espanto sus órbitas vacías.

La justicia abre un proceso: examinan otros médicos el cadáver, y su inspeccion más detenida, y algunos otros indicios, dan por resultado descubrir que los ojos del difunto pudieron aprovechar, y aprovecharon, á las ratas.

Las ratas no hubieran podido hacer aquella profanacion á haber vivido en aquella casa la envenenadora de Leyden, al lado de la cual no quedaban ni las ratas. Llámase la depravada holandesa María Swanenburg, esposa de Juan Van de Lienden, y ha cometido ciento veinte ó ciento veintidos envenenamientos; tiene sesenta años de edad, y segun los corresponsales, su cara no carece de encanto. En realidad, no ha inventado nada en la ciencia del crímen; era una imitadora de otra inglesa célebre; hacía seguros sobre la vida de las personas que elegia, parientes con frecuencia; les administraba el arsénico, y cobraba el importe del seguro. No siempre envenenaba por especulacion; algunas veces lo hacía desinteresadamente y por capricho, llegando á veces su sensibilidad hasta el extremo de llorar á sus víctimas. Era asombrosa la seguridad con que profetizaba á veces la fecha en que morirían algunas personas, y los médicos, en su informe, dicen de ella que tiene tan arraigado el hábito de mentir, que creen ha perdido la nocion de la verdad.

⁂

El año 1885 ha enloquecido; el invierno y el verano se han mezclado y confundido de tal modo, que el mes actual es en Madrid un picadillo de Abril, Junio y Diciembre. Hasta los animales sufren y están desorientados; los pájaros que han venido del Africa parecen dispuestos á volverse; los árboles no saben si brotar hojas ó dejarlas caer, y noches pasadas los gatos mayaban por los tejados y escaleras, con tono lastimero.

—¿Qué tienen esos gatos?—preguntaba un curioso.

—Yo creo—respondió otro—que como la noche está tan fria, creen que estamos en Enero.

Casó un labriego pobre, por interes, con una mujer que poseia un campo, y á los pocos años renegaba de su suerte.

—¿Cómo te quejas—le decian—si no tenias nada y hoy eres propietario?

—Es que la tierra me ha salido estéril y mi mujer es cada dia más fecunda.

Tengo un amigo tan avaro, que va siempre muy desaseado por ahorrarse el gasto de la lavandera.

—¿En qué se parece mi tio á las culebras?—me preguntó ayer su sobrino.

—¿En qué se ha de parecer? En que sólo muda una vez al año la camisa.

—¿Conque dice V. que la envenenadora de Leyden asesinaba con preferencia á sus parientes?

—No lo digo yo, lo dicen los periódicos.

—Apénas la quedará familia.

—Apénas; la ha gastado casi toda.

—Y ¿qué han hecho del muerto de Málaga?

—Han enterrado el cuerpo, y la cabeza se conserva en alcohol para seguir el proceso.

—Creo que falta algo.

—¿Qué falta?

—Cazar algunas ratas y unirlas tambien al expediente.

Me dijeron que estaba gravemente enfermo un amigo mio, pintor de toros.

—Y ¿qué tiene?—pregunté con interes.

—Le ha dado dos cornadas un modelo.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Cabeza de estudio, cuadro de Casto Plasencia.—*Bebedores de cerveza*, cuadro de Roman Ribera.—*El Pozo del palacio Foscari (Venecia)*, cuadro de Ricardo de Madrazo.

En el grabado de la plana primera damos publicidad á un excelente *quadretto* de Casto Plasencia, cuyas principales producciones artísticas hemos reproducido en las páginas de este periódico: titúlase *Cabeza de estudio*, y representa un viejo de arrugado y á la vez atractivo semblante; su cabeza calva, en la que se retuercen algunos mechones de crespo cabello, forma severo contraste con su luenga barba y con la luz que centellea en sus ojos; aparece envuelto en tersa dalmática ó en bordada capa pluvial, y asemejase á uno de esos antiguos retratos de prelados que se admiran en las pinacotecas de Italia.

Pertenece este cuadro al capitalista y entusiasta aficionado D. Luis de Ocharan, de Bilbao.

Bebedores de cerveza se titula el cuadro de Roman Ribera, que publicamos en la pág. 252, segun fotografía de Laurent; tiene algo de los caprichosos grupos de bebedores y fumadores

que legaron á los museos y á la historia de las escuelas flamenca y holandesa los hermanos Van Ostade y el original Adriano Bronwer; la figura del centro parece un burgomaestre, y las dos de los extremos pudieran pasar por arcabuceros del siglo XVI, que buscan el olvido de las penalidades de la guerra en el fondo de un jarro de cerveza y en una pipa bien llena de tabaco de Holanda.

Procede este cuadro de la acreditada Exposicion-Bosch.

—

Por último, en la pág. 257 verán nuestros lectores la reproduccion de un precioso cuadro de Ricardo de Madrazo, que tiene por asunto una escena típica de la gentil Venecia.

Hállase el palacio Foscari, magnífica obra del siglo XV, sobre la orilla izquierda del *Canal Grande*, entre los palacios Pisani y Rezzonico, no léjos del puente de Rialto, y su parte posterior, decorada todavía con preciosos restos de arquitectura ojival, presenta el aspecto que señala el cuadro de Madrazo: una parra en la fachada, sombreándola con verde follaje; un antiguo pozo de agua potable, que sirve de fuente á la vecindad; una callejuela á la derecha, formada por viejas casuchas; palomas de la plaza de San Márcos jugueteando en el pavimento, en las ventanas, en los tejados y azoteas.

Es notable este cuadro por la naturalidad y gracia de las figuras y por la correccion del dibujo, tanto como por su fino color.

⁂

ANIVERSARIO 70.°
DEL NATALICIO DEL PRÍNCIPE DE BISMARCK.

El Emperador de Alemania abrazando al Gran Canciller.

El segundo grabado de la pág. 252, que representa al anciano Emperador de Alemania abrazando al Príncipe de Bismarck, al felicitarle cariñosamente con motivo del aniversario 70.° de su natalicio, en la mañana del 1.° del actual, tiene su explicacion fidedigna, auténtica, digámoslo así, en la *Carta de Berlin*, de nuestro apreciable colaborador Cárlos Coello, que hemos publicado en el núm. XIII, pág. 210.

«El dia 1.° de Abril (se dice en dicha carta, despues de describir los festejos celebrados en el dia anterior, en honor del Príncipe), á las once de la mañana, el emperador Guillermo I en coche, y toda la familia Imperial á pié, y reunida en el palacio del príncipe Federico Cárlos, frente al de Bismarck, fué á presentar á éste el testimonio de su consideracion y de su cariño.

»El Canciller esperaba á los egregios visitantes en la escalera; corrió hácia el Emperador, y quiso besarle la mano; pero el anciano monarca no lo consintió, y abrazó y besó repetidas veces, llorando de ternura, al primero de sus vasallos, diciéndole que venian todos juntos á darle gracias por sus importantes y dilatados servicios.

»El Emperador alargó la mano á los individuos de la familia de Bismarck, y el nieto mayor se la besó amorosamente; pero el otro, áun más pequeño, se la estrechó y no queria soltarla. Su madre entónces le dió un ligero manoton, y con él, segun dicen los periódicos de aquí, la primera leccion de etiqueta cortesana.

»—¡Setenta años! Ya soy viejo, señor—cuentan que dijo Bismarck.

»—¡Bah! Sois un muchacho—refieren que contestó el Emperador.—Yo he cumplido el otro dia ochenta y ocho, y os aseguro que esos dos ochos reunidos me han hecho poca gracia. Pero he encontrado un recurso admirable para rejuvenecerme: en lugar de poner los ochos en fila, pongo el uno debajo del otro, los sumo, y no resultan más que 16.»

Recuérdese que el Sr. Coello, refiriendo luégo la felicitacion de los profesores y los estudiantes de la Universidad de Berlin, añade que estos últimos dijeron al Príncipe de Bismarck que «la juventud aceptaba á ciegas sus planes (aunque á veces no los entendia), y que por defenderlos estaba dispuesta á derramar la última gota de su sangre.»

Y concluye así:

«¡Dios dé á España un futuro Bismarck en alguno de los estudiantes detenidos con motivo de la última asonada universitaria!»

¡Dios se le dé!

⁂

EXPOSICION UNIVERSAL DE AMBÉRES.

Vista del palacio y edificios anexos.

Ejemplo notabilísimo de lo que puede la iniciativa privada cuando se aplica á realizar, con verdadera perseverancia, un proyecto de utilidad general, por grandioso que sea, nos ofrece la Exposicion Universal de Ambéres: hace poco más de un año reuniéronse en patriótica junta algunos hombres notables de aquella ilustre ciudad, la perla del Escalda, la principal de Bélgica por su poblacion y su importancia industrial y artística, y con voto unánime, expresado en ruidosos aplausos, manifestaron su noble ambicion de invitar al mundo civilizado á un concurso del trabajo, para que todas las naciones pudieran admirar el maravilloso progreso, la gran metamórfosis que, en el espacio de medio siglo, se habia efectuado en la metrópoli comercial belga; y ese proyecto atrevido es hoy un hecho de perfecta ejecucion, que será sancionado solemnemente con la apertura oficial del certámen en el dia 2 de Mayo próximo venidero.

El área total de la Exposicion es de 255.000 metros cuadrados, incluyendo el pabellon de Bellas Artes; la fachada principal del palacio mide 325 metros de longitud por 35 de altura, hasta la azotea ó terrado superior; la puerta de honor, ó sea el arco triunfal, llamado del *Mapamundi*, porque le sirve de remate una enorme esfera, tiene 88 metros de altura, y sus dos torrecillas laterales, de 65 metros, soportan espaciosa plataforma, que ostentará un faro eléctrico giratorio, sistema Carcel, de intensidad de 6.000 lámparas; á derecha é izquierda de ese arco triunfal hay dos bellísimas cascadas, y delante del edificio se extiende un espléndido jardin, en el cual terminan las tres calles más frecuentadas de la ciudad.

En el recinto del palacio, la parte principal corresponde á Bélgica, que se ha reservado un espacio de 35.000 metros cuadrados, y la segunda á Francia, que tiene allí 18.000 metros; Alemania, que no concurrió á la última Exposicion Universal de París, expondrá sus productos en la de Ambéres, en 7.000 metros cuadrados, y cerca de ella, Italia, en 3.800; Inglaterra y sus colonias tendrán 2.500 metros; Rusia, 2.300; Austria-Hungría, 2.100; España, Portugal, Holanda, Suecia y Noruega y los Estados-Unidos de la América del Norte, 2.000 cada nacion; Suiza, 1.800, etc.

Más de una vez habrémos de ocuparnos en describir la Exposicion de Ambéres: bastan ahora estos ligeros apuntes para presentar á nuestros lectores la vista general que publicamos en el grabado de la pág. 253.

⁂

LAS OBRAS MAESTRAS DEL ARTE.

La *Madonna degli Ansidei*, cuadro del inmortal Rafael Sanzio.

Hácia el año 1500, cuando el cardenal Francisco Piccolomini (despues Pío III) determinó restaurar la sacristía de la catedral de Sena y decorar la capilla particular de su familia, ó sea la sala que hoy se llama *Librería* (biblioteca), confió al Pinturricchio, discípulo del Perugino, la ejecucion de los bellos frescos que todavía existen en aquel famoso templo; y al Pinturricchio acompañó Rafael Sanzio, que á la sazon tenía la edad de diecisiete años.

En 1504 Rafael llegó por vez primera á Florencia, donde estudió los frescos de Masaccio y las inmortales obras de Miguel Angel Buonarotti y Leonardo de Vinci, siendo condiscípulo de San Gallo (que le sucedió dieciseis años más tarde como arquitecto de la basílica de San Pedro), de Ghirlandajo (el hijo de Dominico), de Bandinelli, de Andrea del Sarto, del escultor Sansovino, de Rosso (que fué luégo pintor de Francisco I de Francia), de Pontormo, y probablemente de nuestro insigne Alonso de Berruguete, que entónces residia en Florencia y era discípulo de Miguel Angel y amigo de casi todos aquellos artistas, y en especial de Baccio Bandinelli y Andrea del Sarto.

En 1505 Rafael volvió á Urbino, su patria, para asuntos de familia, y poco despues regresó á Perusa (Perugia), donde empezó á ofrecer magnífica muestra del cambio que sus estudios en Florencia habian operado en su gran talento; y este cambio se denomina por los críticos *segundo estilo* de Rafael, que abraza todo el período de tiempo comprendido entre la residencia del ilustre artista en la ciudad de los Médicis y la primera pintura al fresco que hizo en las *stanze* del Vaticano, en la cámara *Della Segnatura*, ó sea la celebérrima *Disputa del Santo Sacramento*.

Por extrañas circunstancias, las mejores obras de Rafael, correspondientes á ese período de ocho años, se guardan hoy en Inglaterra: la galería del Marqués de Landsdowne posee *La Predicacion de San Juan;* la del poeta sir Samuel Rogers, *Cristo en el Monte de las Olivas;* la renombrada de sir Thomas Lawrence, el *Cristo muerto* que perteneció al Conde de Rechberg, de Munich; la de Dulwich, el *San Francisco de Asís*, el *San Antonio de Padua* y el *Cristo con la cruz acuestas;* la de Blenheim, magnífica posesion donada por la reina Ana al Duque de Marlborough, la preciosa *Madonna degli Ansidei*, que ha sido vendida recientemente al Gobierno inglés, para la *National Gallery*, en la enorme suma de 70.000 libras esterlinas (pesetas 1.750.000, aproximadamente), y que reproducimos en el grabado de la página 256.

Rafael pintó esta *Madonna* en 1505, por encargo del jefe de la familia de los Ansidei. para la capilla que estos patricios poseian en la iglesia de los Servitas, de Perugia; allí permaneció el cuadro hasta el año 1764, en que le compró Mr. Garvin Hamilton para la galería de lord Spencer; á la muerte de este opulento *amateur*, su coleccion artística se dividió entre sus dos herederos, los jefes de las casas de Althorpe y de Blenheim, quedando vinculada en esta última, como representante de la rama ducal de la familia, la célebre *Madonna*.

Anuncióse hace algun tiempo que el Duque de Marlborough intentaba vender la coleccion Blenheim al Gobierno aleman por dos millones de marcos, y el Gobierno inglés se apresuró á ofrecerle la cantidad de 400.000 guineas por doce de las obras más importantes de aquélla, á eleccion de comisionados especiales, ó la de 165.000 guineas por cinco cuadros escogidos; y despues de larga correspondencia y mucha vacilacion, el Duque, obtenido el permiso de la familia y el consentimiento de la Chancillería Real (*Court of Chancery*), ha cedido la *Madonna degli Ansidei* en la suma de 70.000 libras esterlinas (350.000 duros), y un retrato del infortunado rey Cárlos I, de Van Dyck, en 17.500 libras, para la *National Gallery*, de Lóndres.

Allí está ya la *Madonna*, al lado de otras obras de Rafael Sanzio y de los primeros maestros de las antiguas escuelas italianas.

⁂

FERRO-CARRIL DE ESPAÑA Á PORTUGAL: PUENTE INTERNACIONAL SOBRE EL MIÑO.—(Véase el artículo correspondiente, pág. 262.)

⁂

«LOS VIÉRNES DE PRICE», EN MADRID.

Nuestro dibujante Comba presenta en el grabado de la página 261, como en cristal de linterna mágica, las impresiones que recibe el ánimo del espectador en una *fashionable soirée* del concurrido circo de Price, que con tanto acierto dirige el inteligente M. Parish, y explica su composicion de este modo:

«En los ángulos superiores hay un apunte de los dos hermanos Conrad, tan oportunos en la graciosa mímica del *clown*, como notables gimnastas; debajo hay tres episodios de las suertes que ejecutan las ocho floretistas vienesas y su hábil profesor Mr. Hartl: un asalto de floretes entre dos de aquéllas, defensa del profesor con dos floretes, y asalto de espada y daga, y sabido es que esas y otras suertes interesantes son acogidas con ruidosos aplausos por el público; en el centro está representada la Srta. Elvira Guerra, montando hábilmente un hermoso corcel, amaestrado á la alta escuela; en el ángulo inferior de la derecha se destaca la original figura del *jongleur* Bellonini, cuyos difíciles juegos merecen todas las noches los honores de la repeticion; uno de los *diestros* perros de la Srta. Eloisa parece como que se escapa de la pista del circo.

»La nota cómica de la composicion está en dos apuntes del natural: una *profesora en sable*, más ó ménos *horizontal*, que se inclina hácia la barandilla del palco, y un gomoso *très òschutt*, de ridículo aspecto y cabeza huera.»

⁂

EL GENERAL RUSO A. KOMAROFF.

¿El acto del general Komaroff, atacando á los afghanos en las márgenes del Kushk y del Murghab, fué una provocacion de Rusia, como dicen periódicos ingleses? Por el contrario, ¿los provocadores fueron los afghanos, segun afirman diarios moscovitas? Todavía no se ha resuelto satisfactoriamente este problema, y es probable que no se resuelva: los dos adversarios estaban frente á frente, casi tocándose, como estopa junto al fuego, y el más débil chispazo debió de producir el incendio.

El general Alejandro Komaroff (cuyo retrato damos en la página 264), vencedor en la primera batalla, nació en 1834, en el Cáucaso, donde su padre ejercia un mando militar importante, y siguió la carrera en la Academia Imperial de San Petersburgo; hizo sus primeras armas en su provincia natal, contra los montañeses de la frontera ruso-asiática, llegando á obtener el empleo de coronel en 1876; partidario ardiente del slavismo, pidió licencia temporal á su Gobierno, y pasó á Sérvia para combatir por la independencia de aquel país slavo; vuelto al servicio de Rusia, tomó parte activa en la guerra con Turquía, distinguiéndose heroicamente en el paso del Danubio y en las batallas de Plewna, ántes de la rendicion de la plaza; en un momento difícil, durante la segunda batalla, se cubrió de gloria con sus tropas, acudiendo en auxilio del general Sckobeleff, cuya division era diezmada por los turcos, y su Estado Mayor habia sido destrozado.

Actualmente ejerce el cargo de gobernador general de las provincias transcaspianas de Rusia, cuya capital es Merw.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

REVISTA MUSICAL.

—

Sr. Director de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

AL romper el silencio que por motivos harto tristes he guardado de algun tiempo acá, deber mio es, ante todo, dar á V. sinceras gracias por el respeto que ha guardado á mi natural retraimiento, y mostrar mi gratitud al buen amigo Luis Navarro por las benévolas, aunque inmerecidas frases que en este mismo periódico me dedicó, al suplirme, con notoria ventaja para los lectores de LA ILUSTRACION, en las tareas crítico-musicales que de años atras me tiene V. encomendadas.

Satisfecho con lo dicho lo que mi conciencia exigia, y entrando sin más preámbulos en materia, diré á V. que paréceme que ya es hora de que, siguiendo antiguas costumbres, le hable algo de la campaña que acaba de terminar la Sociedad de Conciertos, empezando por sincerarme del retraso con que, hasta cierto punto, va esta carta, debido, no á falta de buenos deseos, sino á haber estado esperando, aunque en vano, que se realizáran los anuncios que corrian de una sesion extraordinaria que aquélla iba á dar, dedicada al gran Beethoven, cosa que, por lo visto, no ha pasado de la categoría de proyecto ó de buenos deseos.

Tarea enojosa sería, sobre hacer interminable esta carta, el reseñar á V. punto por punto cuantas obras, ya del antiguo repertorio, ya no conocidas, al ménos muchas de ellas, de gran parte del público madrileño, se han oido en el ex-Circo del Príncipe Alfonso, por la orquesta dirigida por el Sr. Breton, que, como V. sabe, ha reemplazado en el manejo de la batuta al inteligente maestro Vazquez, quien, despues de una honrosa campaña de no pocos años, en que ha consolidado la merecida reputacion de que ya de ántes gozaba, declinó el mando de aquella falange musical, retirándose, como si dijéramos, á la vida privada, en cuanto á los dichos conciertos atañe, yendo al panteon de los cesantes, al lado de Barbieri y Monasterio, que, ciertamente, no es estar en mala compañía. Forzoso es, pues, y perdone lo largo del inciso, que me concrete, y en este concepto creo yo que mi carta debe encaminarse á hablar á V. tan sólo de las obras de más importancia que la Sociedad de Conciertos ha hecho figurar por vez primera en sus programas, y esto supuesto, no tiene duda que la epístola ha de consagrarse con preferencia á la balada de Goethe, *Die Erste Walpurgis Nacht*, ó sea *La Primera noche de Walpurgis*, que Mendelssohn puso en música; sin que esto impida el que dedique algunas líneas, siquiera, á la *Cabalgata de las Walkirias*, cuyo recuerdo solo, aseguro á usted, pone á mis pelos de punta y á mis nervios en un estado de tranquilidad muy relativa.

Fernando Hiller, el gran amigo de Mendelssohn; Rolland, discreto traductor de sus cartas; Jullien y Barbedette, entre otros, de los que han escrito á propósito de aquel célebre maestro, nos dan noticias acerca de lo que pudiéramos llamar historia de la balada en cuestion, clasificada como *oratorio* en el programa del concierto en que se oyó, sin que acierte el por qué de ello. Dada la autoridad de tales escritores y las fuentes donde han bebido, no ha de extrañar V. que á lo dicho por ellos me atenga, lo cual, en resúmen, es poco más ó ménos lo que sigue:

Mendelssohn debió los grandes conocimientos que poseia en materia de armonía y contrapunto, y se revelan á cada paso en sus obras, á Zelter, unido en íntima y cariñosa amistad con Goethe. Fuese que el afecto al maestro se reflejára en el discípulo, fuese el mérito real é indisputable de éste, más como pianista entónces que como compositor, ó ambas cosas unidas, y á las que bien podria agregarse la instruccion no comun de Mendelssohn, que le permitia hablar con el autor del *Fausto* de algo más que de música, y tomar parte en sus conversaciones literarias y filosóficas, es lo cierto que cuando aquél, emprendiendo la peregrinacion que por entónces hacía toda la Alemania inteligente, fué á Weimar á rendir pleito homenaje al gran poeta, Goethe le cobró gran estimacion, que á muy luégo se convirtió en verdadero y no desmentido cariño.

De aquí, sin duda alguna, el culto que Mendelssohn rendia á Goethe, y tal vez el propósito que formó de poner en música, prévio el consentimiento de su autor, la balada de *La Primera noche de Walpurgis*, en la que veia ancho campo para dar rienda suelta á su imaginacion y al romanticismo de que se veia dominado (á despecho de todas las fórmulas clásicas y de su profundo respeto á Bach), que le incitaba á seguir las huellas del camino tan gloriosamente emprendido por Weber.

Así se explica el que, hallándose en Roma en 1831, en ocasion en que se celebraban las fiestas del advenimiento á la cátedra de San Pedro de un nuevo pontífice, y á las cuales se agregaban las del Carnaval, Mendelssohn, al decir de uno de sus biógrafos, fuera hasta cierto punto extraño á ellas, y en vez de la ruidosa alegría del pueblo romano y de las máscaras, que, segun tradicional costumbre, iban arrojando *confetti* sobre los pacíficos transeuntes, no oyera más que el grito de los buhos y la infernal algazara de las brujas, de los druidas y de los sacrificadores.

Semejante aserto lo confirma la carta que por aquellos dias escribió á su hermana Fanny, y que, por otro lado, es la descripcion más genuina y auténtica que pudiera darse de la obra de que voy hablando. «Admírate y escucha—le decia.—Desde mi estancia en Viena tengo compuesta *La Primera noche de Walpurgis*, y áun no me he sentido con fuerzas para escucharla. Al presente, mi trabajo ha tomado forma: se ha convertido en una gran cantata con orquesta, pero que puede convertirse en música muy alegre, porque al principio tiene canciones de primavera y varios trozos del mismo género. Despues, á los gritos de los buhos y al ruido que hacen los vigilantes con las horquillas de campo que tienen en las manos, viene á unirse el ruido infernal que arman las brujas, por las cuales, bien lo sabes, siento cierta debilidad. Las trompetas en *do* mayor anun-



BELLAS ARTES.—«BEBEDORES DE CERVEZA.»

CUADRO DE ROMAN RIBERA.—EXPOSICION-BOSCH.—(De fotografía de Laurent.)

cian á los druidas sacrificadores; despues, los vigilantes, llenos de terror, cantan un coro entrecortado y siniestro, y el final le constituye el canto grave y largo del sacrificio. ¿No crees tú que esto pudiera ser origen de un nuevo género de cantatas? Por lo demas, teniendo, como tiene, el conjunto de la obra bastante animacion, no veo necesidad de poner una introduccion instrumental. Espero que en breve terminaré mi trabajo.»

No tardó en variar Mendelssohn de parecer respecto de este último punto, cuando al mes próximamente de escribir la anterior carta manifestaba en otra, aparte del deseo de terminar cuanto ántes la obra que traia entre manos, que «ya no le faltaba más que hacer sino una pequeña introduccion, con lo cual el trabajo quedaria completo, y para lo que no necesitaba más que dos ó tres dias.» No fué así, y otro mes despues, en Abril, ya desde Nápoles, volvia á decir que estaba trabajando con ardor en la cantata, y á manifestar las dudas que tenía acerca del empleo de determinados instrumentos en la orquesta; y más tarde, en el mes de Julio, escribia que su primer cuidado, al llegar á Milan, habia sido procurarse un piano, «para ponerse á trabajar *con rabbia* en esta eterna *Noche de Walpurgis*, para acabar de una vez»; y áun cuando anunciaba que al dia siguiente la tendria terminada, á renglon seguido añadia que áun dudaba si escribir para el comienzo de ella «una gran sinfonía ó tan sólo una corta introduccion primaveral», punto sobre el que deseaba pedir consejo de algun sabio en la materia, terminando con decir, respecto del final de la cantata, que más tarde puso Berlioz por las nubes, como verá V., que «el fantasma y el druida barbudo, con las trompetas que sonaban detras de él, le divertian como á un bienaventurado, habiéndole hecho pasar dos mañanas deliciosas.» *La Noche de Walpurgis* fué al fin concluida en Isola Bella, el 24 del mismo mes en que estaba fechada la anterior carta, y Mendelssohn pudo al fin anunciarlo con verdad á su hermana, añadiéndola que el hijo de Mozart era el único que la conocia. En cuanto á la sinfonía, por entónces quedó sin escribirse, ni puso manos en ella hasta algun tiempo despues, toda vez que hasta el mes de Enero siguiente no pudo decir el gran maestro á su familia: «Mi overtura en *la* menor»—que en otras cartas habia titulado overtura sajona—«está terminada: representa el mal tiempo. Una introduccion que á luégo sigue, y en la que se aspira el rocío y el ambiente de la primavera, está igualmente acabada.»

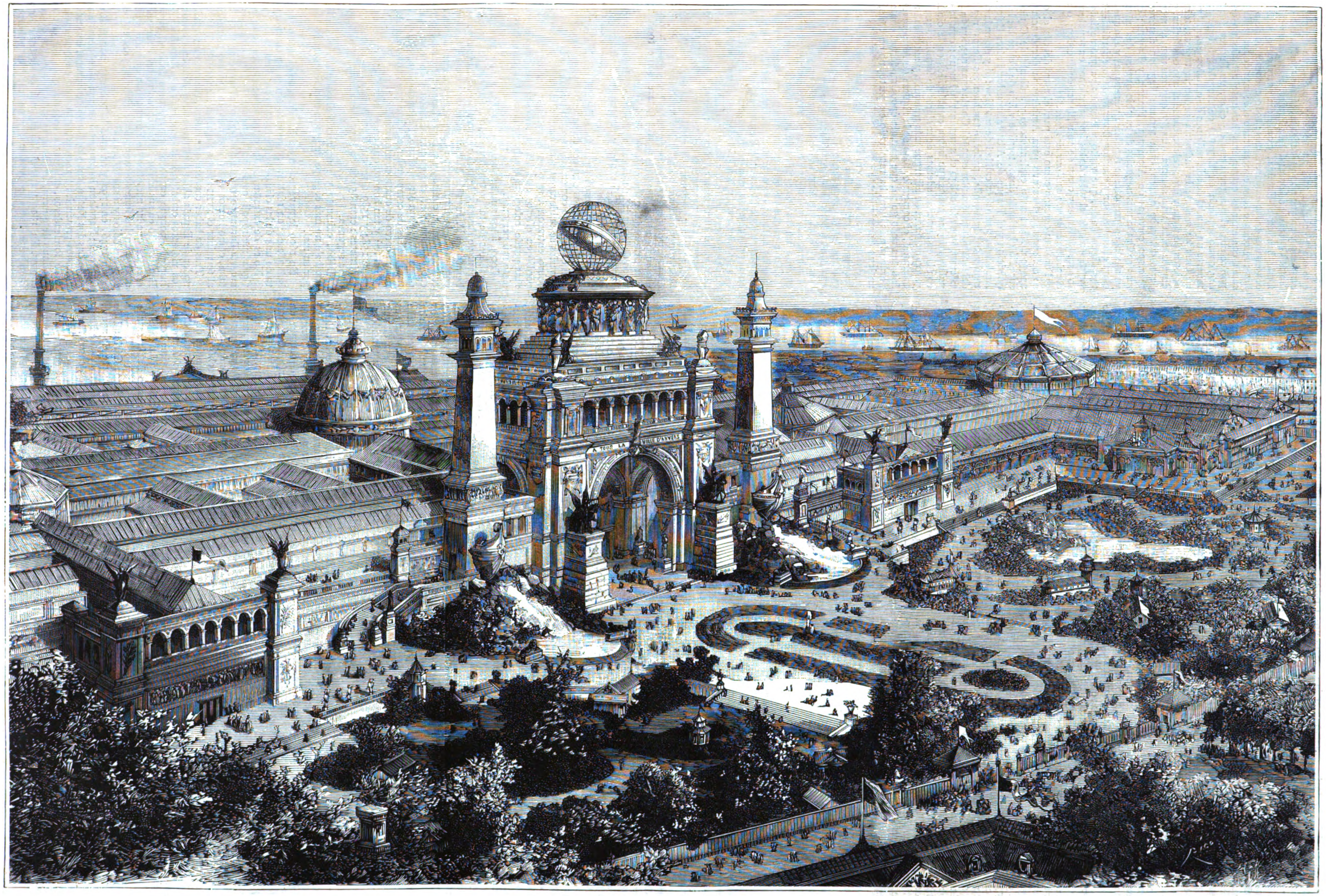
A creer lo que dicen Fétis y Marmontel, este último, aplaudiendo el que Mendelssohn aplicase á la música el conocido precepto de Boileau, el gran maestro que á los veintidos años de edad habia escrito tan hermosa cantata, despues de oirla, la guardó en su cartera, retocándola y mejorándola en los últimos años de su vida. Sea de esto lo que fuere, es lo cierto que desde luégo causó gran efecto y mereció elogios encomiásticos áun del mismo Berlioz, no muy accesible, que digamos, á entusiasmarse, y harto descontentadizo cuando se trataba de juzgar las obras del prójimo. Prueba de ello es, puesto que de citas estamos, lo que de ella escribió, y puede leerse en sus cartas de Alemania: «Quedé maravillado, dice, del esplendor de la composicion. Es necesario oir la música de Mendelssohn para tener una idea de la variedad de recursos que un poema puede ofrecer á un hábil compositor. Ha sacado de él un partido admirable. La particion tiene una claridad perfecta, á pesar de lo compleja que es; los efectos de las voces y de los instrumentos se cruzan entre sí en todos sentidos, se oponen y se chocan con un desórden aparente, que es el *summum* del arte. Citaré, sobre todo, como cosas magníficas, en dos géneros distintos, el trozo de música misteriosa de la colocacion de los centinelas, y el coro final, en que la voz del sacerdote se eleva, por intervalos, tranquila y llena de uncion religiosa, en medio del ruido infernal de los falsos demonios y de las brujas. No se sabe qué elogiar más en dicho final, si la orquesta, ó las voces, ó el movimiento de torbellino del conjunto. Es una obra maestra.»

Quizás, ó sin quizás, haya en esto alguna exageracion, como, á mi ver, la hay tambien en Fétis, al decir que el estilo de la cantata es pesado; pero de todas maneras, y por el juicio, de todo punto incompleto, que puede formarse á una sola audicion (y que la Academia me perdone el galicismo), paréceme que *La Primera noche de Walpurgis* es una obra séria, de gran importancia, en la que hay páginas magistrales, como el coro de los centinelas y la plegaria del sacerdote druida; pero que en su conjunto no puede calificarse entre las mejores que produjo el autor del *Sueño de una noche de verano*, del *Paulus* y del *Elias*, en donde la inspiracion brota por todas partes, y la consumada maestría de Mendelssohn en las difíciles ciencias de la armonía y de la composicion se muestra á cada momento en cada una de sus páginas.

Hase dicho por algunos que aquél sufrió durante toda su vida artística la influencia de dos corrientes contrarias. El tiempo en que vivia y su manera de ser le inclinaban al romanticismo; su educacion y su talento le hacian ser fiel observador del clasicismo; de un lado, queria seguir las huellas de Beethoven, y, sobre todo, de Weber, y del otro, teníase por ferviente discípulo de Bach. Ambos elementos unidos aparecen, á mi juicio, en *La Primera noche de Walpurgis* (cuyo argumento, y hora es ya que lo dijese, se reduce á pintar la ceremonia que los druidas, una vez difundido el cristianismo,



BERLIN.—EL EMPERADOR DE ALEMANIA ABRAZANDO AL PRÍNCIPE DE BISMARCK, al felicitarle, el 1.º del actual, con motivo del aniversario 70.º de su natalicio.



AMBÉRES (BÉLGICA).—VISTA GENERAL DEL PALACIO DE LA EXPOSICION QUE HA DE INAUGURARSE OFICIALMENTE EL 2 DE MAYO PRÓXIMO.

celebraban en el fondo de las montañas en la primera noche del mes de Mayo, prevaliéndose del miedo de los cristianos, que los habian proscrito, para ahuyentarlos del lugar donde se reunian, por medio de gritos y de ruidos extraños que les hiciesen creer eran los diablos), sin que al amalgamar las tendencias que en él se combatian, alcanzase, en el caso de que se trata, y reconocido el indudable mérito de la obra, ni la severa austeridad del patriarca de la música clásica, ni el fantástico romanticismo que domina en la fundicion de las balas del *Freyschutz*.

Y pues que de género fantástico se trata, viene aquí como de molde el decir á V. cuatro palabras sobre la *Cabalgata de las Walkirias*, ó sea la introduccion del tercer acto de la célebre tetralogía de Wagner, *Los Nibelungen*. Las tales Walkirias eran, segun la leyenda alemana, unas vírgenes guerreras que iban á los campos de batalla á recoger las almas de los muertos, y el momento en que suena la música que la Sociedad de Conciertos ha interpretado, es aquel en que vienen á reunirse sobre una áspera roca, despues de un combate, cabalgando sobre nubes iluminadas por los relámpagos, y en que se llaman unas á otras con gritos salvajes (aquí suprimidos), chocando tumultuosamente las armas que traen en las manos. Usted habrá visto, á no dudar, el famoso *transparente* churrigueresco que se ostenta en el ábside de la catedral de Toledo, y seguramente, por cuidado que pusiera, no habrá acertado á darse cuenta de aquel inextricable dédalo de mármoles y bronces, y de aquel confuso laberinto de detalles, en que campean á la vez una imaginacion fecundísima y un gusto deplorable hasta no más. Pues bien, amigo, con perdon sea dicho de los que admiran en todo y por todo, y sin la menor reserva, á Wagner, la tal *Cabalgata de las Walkirias* produjo en mí el propio efecto que á V. y á mí nos causára la famosa obra del maestro mayor de la catedral toledana, Narciso Tomé. Admira en dicho trozo musical la prodigiosa inventiva, el esfuerzo de imaginacion que supone, la consumada maestría, la manera de escribir la orquesta, y al propio tiempo pide uno fervorosamente al cielo que termine pronto aquel verdadero *pandemonium* (mayor aquí donde los instrumentos de metal, que tanto intervienen en él, no se distinguen, ciertamente, por la dulzura ni por la buena calidad del sonido), que nada habla al corazon, que ningun sentimiento despierta, y que todo el efecto que produce es sacar de tino los nervios del más linfático de los oyentes.

Y héte aquí, amigo mio, los puntos culminantes de los pasados conciertos, en que tambien han figurado como obras nuevas la overtura de *Sakuntala*, de Goldmark, en que la inspiracion no corre parejas con la maestría con que está escrita; la overtura del *Hamlet*, de Gade, de carácter genuinamente aleman, y digna de la fama de su autor; unos cantos populares, y muy característicos, de Glinka, cuyo título es *Komarinskaja;* la *Suite* en *re*, de Lachner, y una *rapsodia española*, de Chabrier, en las que, al decir de los que las oyeron, lo cual no me fué dado, se aplaudió más al nombre de los autores que al mérito real y positivo de las composiciones; y un *Andante y Polonesa*, de Cantó, y una *Tarantela*, de Zavala, obras ambas escritas con discrecion, y en que sus autores revelan sólidos conocimientos en el arte á que se han dedicado.

Por lo demas, tanto el nuevo director, Sr. Breton, como la orquesta, han cumplido como buenos en la interpretacion de dichas obras, mostrando más acierto, á mi pobre juicio, en lo que yo he oido, cuando no se ha tratado de obras verdadera y genuinamente clásicas, donde la tradicion paréceme no ha sido del todo respetada, y todos ellos han obtenido cumplidos elogios y no pocos aplausos.

Tal vez haya chocado á V. que nada haya dicho de la pianista Srta. D.ª Pilar Fernandez de la Mora, que tomó parte en uno de los conciertos, interpretando á maravilla una obra de Saint-Saens; pero esta carta iba haciéndose sobrado larga, y tan distinguida artista (que lo es en toda la extension de la palabra) bien merece capítulo aparte, que le tendrá, Dios mediante.

Entre tanto, me repito de V. siempre afectísimo,

J. M. Esperanza y Sola.

AMBÉRES.

(CAPÍTULO DE VIAJES.)

I.

PRELIMINAR.

AL empezar el mes de Mayo ha de inaugurarse en Ambéres una Exposicion universal. Por algun tiempo, aunque breve, la rival de Venecia en otras épocas atraerá en éstas la atencion del mundo, y en aquel mismo puerto donde en el siglo XVI desembarcaban mercaderías y navegantes de todos los países, desembarcarán productos y viajeros de todas las naciones.

Propicia es, por tanto, la coyuntura para hojear algunos libros (y muy especialmente el de los recuerdos), y mediante su lectura escribir un índice de lo que más importa conocer en la ciudad belga; y digo un índice, porque ni mi capacidad intelectual ni la capacidad material de La Ilustracion permiten otra cosa. Tan extensa sería, y tan compleja y tan difícil la narracion, si hubiera de abarcar uno por uno y con el detenimiento debido los puntos que abarca, considerada en sus diversas fases, la ciudad de Ambéres.

Porque hay que advertir, en provecho de algunos, de muchos quizá, que lo ignoran, que es la expresada ciudad de las más señaladas de Europa, y de las que más preeminente lugar ocupan en sus anales. Si hoy, pues, abre sus puertas para convidar á una de esas fiestas suntuosísimas del arte y la industria que se apellidan Exposiciones, no lo hace á guisa de advenedizo que pretende á toda costa ostentar sus recien adquiridas riquezas y ganar de esta suerte un puesto distinguido en la sociedad, sino cual prócer de elevada alcurnia y rancio abolengo, que dejó en su blason un cuartel libre para que lo esmaltase el comercio con su caduceo de oro, y que si bien ha sufrido en otros tiempos reveses de fortuna, nunca ha visto empañarse el brillo soberano de su escudo.

Significa esto, en puridad, que lo mismo en el terreno histórico que en el mercantil, en las obras fabriles como en las artísticas, por sus hazañas como por sus empresas, en tierra como en agua, en guerra como en paz, Ambéres es ciudad de gran significacion, y que puede, como lo hace, invitar al mundo entero á la nombrada fiesta, sin que le asombre el mayor adelanto que la industria, y mucho ménos el arte, realice, y sin que decrezca su valía en el solemne concurso en que se estime el valer de otras ciudades.

Puede, en efecto, Ambéres, sin jactancia alguna y como de cosa propia, departir de proezas con los soldados, de navegaciones con los marinos, de gobernaciones con los estadistas, de tráfico con los comerciantes, de riquezas con los banqueros, de artefactos con los industriales, de fortificaciones con los estratégicos, de tipografía con los impresores, de artificios con los ingenieros, de leyendas con los poetas, de monumentos con los arquitectos, de cuadros con los pintores y de ciencia con los sabios.

Y de todo ello podria tratar con la amplitud y conocimiento de causa que verá el que leyere, por cuanto no intento que nos crean ni á Ambéres, ni mucho ménos á mí, bajo palabra. *Facta, non verba*, es menester, y hé aquí los hechos.

II.

AMBÉRES HISTÓRICO.

La etimología del nombre permite adivinar, en esta como en otras ocasiones, el orígen de la poblacion. Ambéres (en frances *Anvers*, en italiano *Anversa*) denomínase en flamenco *Antwerpen*, y derívase, sin duda, esta palabra de las voces *aen't werp*, que en el propio idioma significan «sobre el astillero». De aquí se infiere que la ciudad belga fué en sus comienzos taller de barcos; induccion tanto más verosímil cuanto que su feliz posicion geográfica le otorga especial aptitud para este empleo.

Hállase, en efecto, Ambéres situado en los 51° 13′ 14″ latitud Norte, y 2° 3′ 55″ longitud Este del meridiano de París, á la márgen derecha del Escalda (en latin, *Scaldis;* en flamenco, *Schelde;* en frances, *Escaut*), rio que, procedente de Francia, viene á desembocar en el mar del Norte, á 20 leguas de la ciudad nombrada, delante de la cual alcanza una profundidad de *quince* metros y una anchura de *seiscientos*.

De esta suerte goza Ambéres de las ventajas fluviales, supuesto que lo baña un rio caudaloso; de las palustres, en el sentido de que es allí el Escalda espacioso como un lago, y de las marítimas, en razon á que los buques de alto bordo vienen desde el Océano á anclar en sus muelles, á la puerta de sus casas.

Hay nóticia de que á fines del siglo VII existia una aldea, donde en el siglo XIV habia ya una importante villa, centro del marquesado de Ambéres. En 1430, la poderosa casa de Borgoña adquirió este marquesado, que estaba incluido, desde principios del siglo XII, en el ducado de Brabante.

El 4 de Agosto del año referido murió el duque Felipe, á la temprana edad de veintiseis años; los excesos de toda especie, así guerreros como amorosos, fueron la causa de su fallecimiento, al ocurrir el cual no habia contraido matrimonio, ni tenía hijo alguno. A falta de heredero directo, reclamaron la sucesion cuatro indirectos, deudos los cuatro del difunto Soberano del Brabante: Margarita de Borgoña, condesa de Hainaut; Cárlos y Juan de Borgoña, hijos del Conde de Nevers, y Felipe *el Bueno*, tambien de Borgoña, duque reinante.

Los ciudadanos brabanzones, los nobles especialmente, mostráronse al punto dispuestos á reconocer como mejores los derechos del último, de quien esperaban más que de los otros príncipes proteccion y beneficio, y aunque Margarita quiso alegar los suyos, en un consejo celebrado en Lille quedó resuelta la duda á favor de Felipe, tanto porque sus presuntos vasallos lo preferian, como porque era el más fuerte;—argumento que en todos tiempos se ha considerado decisivo.

Cedió la Condesa, se prescindió de los Príncipes de Nevers, y al cabo de dos meses de sagaces negociaciones, Felipe *el Bueno* recibió en Malinas el juramento de los Estados (de las Córtes, como diriamos hoy), juró por su parte mantener los privilegios y usos del Brabante, y aumentó el caudal de sus preciados títulos con los de Duque de Brabante, de Limburgo y de Lovaina, y Marqués de Ambéres y del Santo Imperio.

Como es de presumir, la ciudad corrió la suerte del ducado, lo cual significa que cuando Cárlos *el Temerario*, aquel paladin de epopeya, sucesor de Felipe *el Bueno*, pereció ante Nancy miserablemente, más que á manos de los enemigos, por insidias de Luis XI, éste aprovechó gustosísimo la coyuntura para desmembrar su herencia, de tal suerte, que una parte quedó incorporada á Francia, y otra, que recibió la duquesa María, hija de Cárlos *el Temerario*, pasó, á la inopinada muerte de la misma—víctima, en su edad más florida, de una caida de caballo—á la casa de Austria, con cuyo archiduque Maximiliano habia casado la duquesa.

Nadie ignora que el nieto de Maximiliano, Cárlos I de España, fué emperador de Alemania á la muerte de aquél, y con la corona del Imperio trajo á la de Castilla la de Flándes, en la que estaba comprendido Ambéres, como floron de gran valía.

En los comienzos, pues, del siglo XVI era *Antwerpen* ciudad de los dominios españoles del *César*, y se hallaba en el apogeo de su riqueza, su esplendor y su poderío.

Su poblacion ascendia en aquel tiempo, segun unos autores, á 100.000 habitantes; segun otros, á 125.000, y á 200.000 segun algunos. En lo que todos convienen es en que era la ciudad más animada y floreciente del mundo cristiano y en que no ya rivalizaba, sino superaba á la opulenta Venecia y á la acaudalada Brujas. Millares de bajeles fondeaban en el Escalda, y cada dia entraban ó salian á centenares de los embarcaderos; todo el comercio de aquellas regiones estaba concentrado allí; más de un millar de casas comerciales extranjeras habíanse establecido en la poblacion; el que regia una de ellas, un Fugger (ó *Fúcar*, como se decia en España) de Augsburgo legó á su muerte un caudal de seis millones de escudos (*setenta y dos millones de reales*); la industria producia tapices, telas y objetos de plata y oro; celebrábanse al año dos ferias, que duraba cada una sesenta dias, y que reunian á mercaderes del orbe entero; cada semana llegaban á su recinto 2.000 carretas de Alemania, Francia y Lorena; cada mes realizaba más negocios de cambio que en dos años la ya aludida y prepotente república veneciana, y á lo que declara el embajador y escritor florentino Guicciardini—autor digno de fe, que visitó á Flándes ya promediado el siglo—en 1566 el valor de las importaciones en aquel puerto ascendió á muy cerca de 20 millones de ducados, ó sea *doscientos cuarenta millones de reales*.

Pero tan cercano como está para el astro del dia el ocaso del zenit, así estuvo para Ambéres la decadencia del apogeo. Al reinado esplendoroso y ardiente de Cárlos V sucedió el reinado duro, terrible y frio de Felipe II; la Inquisicion y el Duque de Alba talaron los Países-Bajos, y Ambéres, pesie á su calidad de católico fiel y en nada contaminado de herejía, padeció tambien los fieros rigores del fanático gobernador español. Con la construccion de fortalezas, á que le obligó el sanguinario Duque; con la expulsion de los judíos que habia establecidos en la ciudad; con la emigracion, ademas, de millares de familias, que huyeron en busca de albergue más tranquilo y autoridad más tolerante, el comercio, base de la riqueza de Ambéres, sufrió tan rudo golpe, que hasta la época moderna, contemporánea más bien, ha recobrado en parte, no en todo, su antiguo florecimiento.

Porque no contento el Duque de Alba con plantear la Inquisicion en aquellos pueblos y perseguir sin piedad á cuantos fueran sospechosos de luteranismo, quiso imponer una contribucion fija de un décimo sobre los bienes muebles, y de un vigésimo sobre los inmuebles, y ofuscado por la soberbia, hizo erigir en una plaza de Ambéres su propia estatua con los dos estados de la provincia á sus piés.

Cierto es que los comerciantes amberenses cerraron sus tiendas ántes que pagar tamaño impuesto, y verdad es igualmente que D. Luis de Requesens, sucesor del Duque en aquel gobierno, derribó la estatua y planteó una política de tolerancia y benignidad; pero ya el mal estaba hecho. El desasosiego, el terror, las emigraciones habian quebrantado ya profundamente, como expuesto queda, el crédito y supremacía mercantiles de Ambéres, y los judíos, que, obligados á abandonar su residencia en aquella ciudad, buscaron y hallaron hospitalidad en Rotterdam y Amsterdam, introdujeron en estas capitales holandesas industrias de mucha utilidad y fama, como las del alcanfor, el borrax y la tintorería, miéntras que los cristianos, tambien fugitivos de la ciudad del Escalda, llevaron á Inglaterra los telares de seda, orgullo ántes y riqueza del maltratado Ambéres.

Pero áun crecieron sus infortunios: al morir Requesens en 1576 (diez años despues de haber consignado Guicciardini el emporio comercial de aquel puerto) las tropas mercenarias se sublevaron reclamando la paga, y por vía de cobro entraron á saco en Maestricht y Ambéres; lo que perdió en efectos esta última poblacion es imponderable, mas puede colegirse al saber que en el saqueo perecieron siete mil personas.

Pocos años más adelante, en 1583, y áun no repuesto Ambéres de tal y tan horrendo trastorno, las tropas del Duque de Parma, Alejandro Farnesio—afamado capitan que heredó de D. Juan de Austria el mando de los tercios que combatian la insurreccion flamenca—sitiaron durante catorce meses la ciudad, y si bien el asedio terminó por una capitulacion honrosa, gracias al teson y destreza con que defendió la plaza otro italiano, Federico Gianitelli, de Mantua, fácil es de comprender el daño que causaría á Ambéres un cerco de cuatrocientos dias.

Tal fué y tan hondo, que en el breve plazo que medió entre 1584 y 1589 disminuyó en *treinta mil* el número de habitantes: eran 85.000 en la primera fecha, y sólo 55.000 en la segunda.

Débil, exhausto y moribundo el poderío de Ambéres, faltábale no más el golpe de gracia para fenecer; no le faltó por su mal.

En 1609 la navegacion del Escalda pasó á manos de los holandeses; en 1648 quedó cerrado el rio, en cumplimiento de una de las cláusulas del tratado de Westfalia.

No es de extrañar, dados estos antecedentes, que la antigua metrópoli comercial quedára oscurecida y como muerta durante cerca de dos siglos; al empezar el XVI contaba, como hemos visto, con más de 150.000 pobladores; al terminar el XVIII apénas llegaban á 40.000.

Tras de haber cambiado de señor, pasando en 1714 del poder de España al de Austria, sufrió Ambéres asimismo los violentos embates de las guerras de la República y del Imperio, porque en todo tiempo, como decia el cardenal Bentivoglio en sus libros históricos sobre los Países-Bajos, «parece que las naciones de Europa han querido á porfía citarse en los funestos campos de Flándes, para entregarse á sus odios y á sus cóleras.»

En 1746, en 1792 y en 1794 lo tomaron por asalto los franceses; Napoleon lo convirtió en capital del departamento de Las dos Nethe, cuando, dueño de Europa, hacía de las naciones provincias francesas, y lo dotó de fortificaciones y de fondeaderos, existentes todavía, que, sin el estado contínuo de guerra, le hubieran sido por extremo provechosos. En 1809 trataron los ingleses de destruir lo que Bonaparte habia construido, y en 1814 el gobernador Carnot defendió vigorosamente la ciudad contra los alia-

dos, no entregándola hasta que tuvo conocimiento del tratado de París.

Al rehacerse las nacionalidades europeas, despues de hundido el Imperio napoleónico, Ambéres quedó formando parte del reino de Holanda desde 1815 hasta 1830.

Este período puede considerarse como de renacimiento para el puerto brabanzon; el comercio con las Indias neerlandesas devolvióle parte de su antiguo poderío; pero la guerra del año 30, en que los pueblos que hoy constituyen el reino belga se emanciparon del poder de Holanda, lo arrastró consigo, haciéndole sufrir un bombardeo en el año referido y un sitio en 1832, á la vez que le hizo perder el tráfico con el Asia, que pasó á Rotterdam y Amsterdam.

Tantos reveses y tan crueles visicitudes merecian, á la verdad, un consuelo, si no un galardon, que al cabo y recientemente ha obtenido. En 1863 reconquistó el derecho de navegacion por el Escalda, que habíase adjudicado á Holanda despues de la paz de 1839, y por el cual cobró esta última nacion 36 millones de francos, de los que pagó una tercera parte Bélgica y el resto los países interesados en la navegacion citada.

Gracias á esta liberacion, gracias á las obras considerables realizadas en muelles y fondeaderos, gracias á los elementos de vida congénitos, si así puede decirse, en la poblacion, Ambéres ve hoy de nuevo poblado de buques su puerto, animado por el tráfico su comercio, realzada por los negocios su Bolsa y, en resolucion, suficientemente probados sus bienes de fortuna para aventurarse, como se ha aventurado, con noble orgullo, á elevar un palacio en su recinto, para dar en él á las naciones de ambos mundos fiesta deslumbradora, en la que muestre su creadora actividad la industria y ostente su hermosura inmarcesible el arte.

LUIS ALFONSO.

(Se continuará.)

LOS TEATROS.

VIDA ALEGRE Y MUERTE TRISTE, *drama en tres actos y en verso, de* D. JOSÉ ECHEGARAY, *representado en el Teatro Español el 7 de Marzo último.—Sumarias indicaciones acerca de ciertas críticas de este drama.*

ARTÍCULO II.

EXPUESTO en mi artículo anterior el pensamiento fundamental del nuevo drama de Echegaray, pasemos sin preámbulos ni digresiones á examinar de qué modo lo desarrolla.

He manifestado anteriormente que el plan de *Vida alegre y muerte triste* es de estructura menos escabrosa y fantástica que todos los del mismo autor que le han precedido en la escena. Tócame ahora demostrarlo, no ya estableciendo un juicio comparativo entre el argumento de esta obra y el de las demás debidas al propio ingenio (tarea que fuera larga, prolija y hasta inútil, puesto que el público las conoce bien), sino relatando con exactitud lo que acontece en el drama. Esta sencilla indicación bastará para evidenciarlo.

Don Ricardo, joven rico y soltero, de unos treinta y dos años de edad, vive entregado á los placeres del lujo y de la disipación. Sus ocupaciones se reducen á galantear y seducir mujeres, sin escrupulizar en medios ni hacer alto en las condiciones ó circunstancias de las víctimas; á entretenerse con los azares del juego, y á pasar la mayor parte de las noches en francachelas con sus amigos, igualmente calaveras y disipados. Este D. Juan Tenorio de nuestra época, valiente como el antiguo, y que á las primeras de cambio tiene un duelo con el más pintado por quítame allá esas pajas, se distingue del Tenorio legendario y tradicional en un matiz característico de cierta importancia. Ricardo, á diferencia del *burlador de Sevilla* y de los diversos don Juanes creados á su imagen y semejanza por poetas nacionales ó extranjeros, es menos perverso en el fondo, está menos corrompido, tiene aún resabios generosos de sensibilidad, abriga en lo íntimo del corazón la levadura de la pasión amorosa. Es, pues, más fanfarrón de vicios que vicioso por naturaleza; se deja llevar del pernicioso influjo del mal ejemplo por irreflexión ó vanidad, más que por espontáneo impulso del alma. Tal es el personaje en quien estriba el argumento, y que, por decirlo así, llena toda la fábula de *Vida alegre y muerte triste*.

Al comenzar la acción del drama, Ricardo, que de sobremesa de alegre cena se ha enredado en palabras por cuestión de juego con uno de sus adláteres, al cual ha desafiado y herido, y que tiene invitados á cenar en su propia casa á varios predilectos camaradas de orgías, llega precisamente cuando Antonia, doncella de cierta Dolores que vive en el piso tercero de la misma casa, acaba de dejar para él en manos del mayordomo una rosa que su ama le había entregado con tal objeto. Por lo que dicen en las primeras escenas los domésticos de Ricardo y la redicha criada de Dolores (que á Pedro el mayordomo no le parece saco de paja), venimos en conocimiento de que la tal Dolores está en relaciones con Ricardo, y de que hace más de una semana que éste no ha subido á verla, circunstancia que la llena de inquietudes y de amargura.

Distraído en otros devaneos, pues habla de tener que visitar á *Mercedes* y que regalar á *Paca* el broche de brillantes por que le atormenta, Ricardo siente dolorosa emoción y escozor interno cuando le recuerdan á Dolores, y más aún cuando le anuncian su llegada. La pobre mujer ha sabido lo del desafío, y se apresura á bajar, combatida por angustiosa zozobra, para enterarse por sí misma de la situación del que ama, aun á riesgo de disgustarlo y molestarlo. En esta entrevista del amante olvidadizo y de la mujer apasionada, Ricardo lucha consigo propio, avergonzándose á veces de su mal proceder, sintiendo ingénita compasión de la desventurada criatura que le idolatra con tal extremo, dejándose arrebatar insensiblemente del mal sofocado amor que todavía le conserva. Así cuando ella, temerosa de que la abandone, se arroja en sus brazos llorando, le oímos decir:

«. . . . . Cuando veo
El cariño que me das,
Pienso que te quiero más
De lo que yo mismo creo.
La atmósfera del placer
Puede mucho sobre mí;
Pero tú quiéreme así,
¡Que acaso logres vencer!
No merezco tus sinceras
Expansiones: soy un loco.
Lo dije en broma hace poco,
Ahora lo digo de veras.
Me eduqué en la ociosidad
Y entre fáciles amores,
Y fueron mis preceptores
Placer, lujo y vanidad;
Las sonrisas de las bellas,
La embriaguez de la alegría,
El delirio de la orgía
Y el chocar de las botellas.
Conque, envuelto por tal ola
De espumante frenesí,
Si algo bueno queda en mí,
No es poco mérito, Lola.
. . . .
¡De modo que este tronera,
Al menos por esta vez,
Sin mentira y sin doblez,
Te ama con el alma entera!»

Esta cariñosa declaración, no nacida de un fingimiento hipócrita innecesario de todo punto en la especial situación de ambos personajes, sino de arranque natural y sincero, llena de alegría el alma de Dolores, atormentada por las tinieblas de fatigosa incertidumbre; pero á lo mejor del coloquio arriban los convidados á la cena. Ricardo, que acaba de invitar á la joven á emprender con él un viaje á Italia, para demostrarle de ese modo que no quiere separarse de ella, la induce á retirarse y sale acompañándola, con el fin de que no la encuentren allí los que llegan y de reponerse de sus emociones.

Aunque en casa de tanto fuste como la de Ricardo debía haber un comedor elegante, él manda disponer la mesa del nocturno banquete en el mismo salón en que se ha avistado con Dolores, y donde recibe á sus amigos. Ínterin los criados cumplen esa orden, aquellos, sospechando algo de lo que acaba de ocurrir, se dan á buscar por la habitación indicios que confirmen la reciente visita de una mujer, con el desahogo poco aprensivo de gente alegre á quien no atajan delicadas consideraciones. Uno de los comensales, Luis, persona de malos instintos é índole aviesa, está enamorado de Dolores y envidioso de su amigo. En la conversación que entabla en són de burlas durante la ausencia de Ricardo acerca de las relaciones de éste con aquella, da rienda suelta á la hiel que abriga su pecho, manifestando á los demás que Ricardo ha perdido á Dolores, abusando de la gratitud que despertaron en el corazón de la doncella los beneficios dispensados á su moribundo padre, y los que, muerto él, ha recibido ella misma del seductor, hastiado ya de su cariño.

Bien que aventure esta última especie, Luis no está seguro de lo que supone. Lejos de ello teme que no ha de conseguir lo que anhela mientras Dolores conserve amor á Ricardo, y se esfuerza por encontrar algún medio de separarlos y alejarlos, ansioso de poder saciar el deseo de hacer suya á la que apetece. Hombre sin escrúpulos, aprovecha á su modo la primera ocasión que se le presenta, gracias á la vanidad que funda Ricardo en sus calaveradas y en sus conquistas. Para llevarlo al término que ambiciona, Luis comienza por picar el amor propio de Ricardo, medio embriagado ya, mofándose del orgulloso Tenorio que se ha dejado envolver en las redes de una mujer cualquiera á la que va á rendir el cuello en matrimonial coyunda, como si fuese el más inexperto de los escolares. Planteada la cuestión en ese terreno procura exaltar é irritar más cada vez al que llama amigo, y á quien trastornan de tal suerte los vapores del vino que apenas acierta á darse cuenta de sí propio. La obstinada y calculada contradicción de Luis pone fuera de sí á Ricardo. Para demostrar que es dueño de sí mismo y que puede acabar sus relaciones con Dolores cuando lo tenga por conveniente, le escribe una carta de rompimiento. Pero como á través de su incoherencia se descubren en ella dejos amorosos, Luis se vale de un pretexto para enmendarla á su gusto, hacérsela firmar y enviarla inmediatamente á su destino. Conociendo que ciertas heridas son mortales para el que las causa en el alma delicada de una mujer amante, el falso amigo pone en la epístola de Ricardo á Dolores estas ofensivas palabras:

«Tu amor estaba en un tris:
Ha muerto, y al extranjero
Me voy: te dejo heredero
En mi buen amigo Luis.»

Las consecuencias de tan indigna misiva no se hacen esperar. Dolores baja á buscar á Ricardo en el colmo de la desesperación: y como todo lo que acaece desde ese momento hasta la conclusión del acto es de sumo interés para apreciar con mayor tino el resto del drama, voy á reproducirlo al pie de la letra, descartando de las acotaciones lo que no sea necesario para tal objeto:

«DOLORES. ¡Quiero entrar! *(Desde fuera.)*
RICARDO. *(Levantándose.)* ¡Qué está pasando!
DOLORES. ¡Ricardo!
RICARDO. ¡Qué voz aquella!
(Luis ríe con risa insultante.)
¡Pues te estampo esta botella
Si es que me la estás matando!
DOLORES. *(Á Ricardo, mostrándole el papel con horrible angustia.)*
¡Di que es mentira!
RICARDO. ¡Dios mío!
DOLORES. ¡No, Ricardo!..... ¡Si supieras!.....
¡Piedad! *(Corre á él, le abraza y cae desplomada.)*
RICARDO. ¡No quiero que mueras!
¡Cuánto fuego! *(Oprimiéndose la cabeza.)*
¡Cuánto frío! *(Tocando á Dolores.)*
¿Lograis romper estos lazos?
¡Pues os he de ahogar á todos!
¡O del fango..... entre los lodos.....
O en el nudo de mis brazos!»

Lástima es que en la redondilla final de un acto desarrollado con tanta naturalidad, aunque peque un tanto de exagerado é inverosímil el recurso á que apela Luis en la penúltima escena, hable Ricardo de los *lodos del fango*, frase no menos incorrecta que vacía de sentido, por la maldita precisión de buscar consonante á *todos*.

Pero dejando á un lado esta especie de lunarcillos (por más que no sienten bien en obras de autor tan famoso como Echegaray), cúmpleme advertir que he creído necesario, no sólo manifestar lo que opino sobre el carácter del héroe, sino exponer el argumento del acto primero con cierta minuciosidad, porque en ese acto, que con relación al pensamiento del drama constituye una de las dos fases de la obra, se contienen todas las premisas de que los actos segundo y tercero, que forman la otra fase, son inmediata y natural consecuencia.

Veinte años han transcurrido desde que dejamos á Dolores desvanecida en casa de Ricardo, y á éste amenazando á sus comensales por figurarse que pretendían ofenderla ó arrebatársela. ¿Qué ha sido en ese largo tiempo de los personajes á quienes hemos visto intervenir en la primera parte de *Vida alegre y muerte triste*? El amor de Ricardo, que se mostró tan claramente aun en medio de la ofuscación y el trastorno de la borrachera, ¿qué consecuencias tuvo para Dolores? ¿En qué vino á parar el odio instintivo, el justo resentimiento que había excitado en el audaz Tenorio moderno la perfidia de Luis?

Al principiar el acto segundo nos trasladamos á Málaga, y á una casa de campo á orillas del mar en sitio solitario y agreste. Ricardo, á quien el abuso de los placeres sensuales y los desórdenes de una vida relajada han llenado de achaques y precipitado en el abismo de prematura vejez, yace allí medio paralítico viendo correr tristemente los días, sin que las piernas le ayuden á moverse con desembarazo. Acompáñanle en aquel retiro sus antiguos criados, amén de Antonia (que sirvió á Dolores de doncella y se casó poco después con el mayordomo), no tanto por fidelidad ni por cariño, como esperanzados en que no ha de durar mucho tiempo y en que á su muerte podrá tocarles algo en herencia. También ha ido á cuidar de su salud y á pasar con él unos días su leal amigo el doctor Serafín, que va á volverse á Granada donde su familia reside, y se ha instalado en la quinta, entrando en ella como Pedro por su casa, el libertino D. Álvaro, hijo del ya difunto Luis, y no mejor ni más honrado que su padre.

Raro parecerá sin duda que Ricardo conceda hospitalidad en su casa al hijo del hombre que le jugó el mal lance de separarlo para siempre de Dolores, á la que nunca olvida, y cuya memoria viene á ser como torcedor perpetuo de su existencia. Álvaro, no obstante, es tolerado y aposentado en aquella casa, cuyo dueño no encubre ni disimula la repugnancia que le inspira el ya maduro vástago del traidor amigo.

Pero antes de proseguir en esta materia, veamos de qué modo se desenlazó la escena final del primer

LAS OBRAS MAESTRAS DEL ARTE.



LA «MADONNA DEGLI ANSIDEI», DEL INMORTAL RAFAEL SANZIO.

CUADRO DE LA GALERÍA BLENHEIM, ADQUIRIDO POR EL GOBIERNO INGLÉS, PARA LA «NATIONAL GALLERY», EN 70.000 LIBRAS ESTERLINAS.



BELLAS ARTES.—«ANTE EL PALACIO FOSCARI» VENECIA).

CUADRO DE RICARDO DE MADRAZO.

acto. Ricardo y Serafín nos lo dan á conocer en el segundo con estas palabras :

«RICARDO. (*Con acento profundo de rencor.*
¡Nos separasteis!
SERAFÍN. ¿Qué hacer?
RICARDO. Lo que se hace en casos tales.
¡Yo con mis bascas al lecho!
¡Y la infeliz á la calle!
¡A donde van los despojos
De todo placer infame!
SERAFÍN. A su cuarto la subimos.
Después huyó..... la buscaste.....
RICARDO. ¡Ocho días!..... ¡nada menos!
¡Ocho días fuí constante!
¡Y luego á Francia!..... ¿Por qué
No vino Lola á buscarme?»

Esta pregunta de Ricardo es tanto más razonable y fundada, cuanto que el estado de embriaguez en que lo encontró Dolores al presentarse ante él con la carta, y la distinta letra de los renglones escritos por Luis, debieron hacerla comprender que había en el particular algún misterio, y empeñarla en aclararlo cuando su amante volviera en sí y estuviese en aptitud de saber bien lo que se hacía. Sin embargo, esto, que era lo natural y lo lógico, es precisamente lo que Dolores no hizo, labrando así su infelicidad, y acaso también la de su amado. El hecho es que desde aquella infausta noche Ricardo no volvió á saber de la desdichada; que, según Álvaro, su padre dió en protegerla, por escrúpulos de conciencia, y le encargó al morir que la amparase; y que él procuró cumplir la voluntad del autor de sus días, ignorando ahora el paradero de aquella infeliz, porque de la noche á la mañana había desaparecido de su habitación, á pesar de encontrarse enferma.

Conocidos estos antecedentes, volvamos al desarrollo de la acción, tan escasa y tan lenta durante el acto segundo, que parece no tener en él más objeto que el de poner en relieve la angustiosa situación moral y física de Ricardo. A pesar de ello, cobra al final cierta animación é interés con la imprevista aparición de un nuevo personaje.

Entrada ya la noche, que es de lluvia y ventisca, se oye llamar repetidas veces á la puerta de la quinta, y la voz de una mujer que implora socorro. Ricardo, que ya estaba en el lecho, lo abandona para increpar á los criados por su sordera y ordenarles abrir inmediatamente. Preséntase entonces una joven falta de aliento, que implora piedad para su madre con palabras entrecortadas, y que cae sin sentido á los pies de Ricardo. Este consigue trabajosamente colocarla en un sillón; y ordenando á todos, menos á Antonia, que se retiren, pone fin al acto exclamando :

«Esta es la primer velada,
La primera de mi vida,
En que el alma está metida
En alguna empresa honrada.
Conque ahora vamos á ver,
Qué es mejor, en puridad,
Si una obra de caridad
O una noche de placer.»

Por lo dicho hasta aquí se deja ya ver claramente, no sólo la índole moral que caracteriza el pensamiento generador de *Vida alegre y muerte triste*, sino la inmensa diferencia que hay entre el modo de desarrollar la acción de este drama y el giro que ha dado el autor á la mayor parte de los suyos. Lejos de acumular en él las peripecias extraordinarias y las situaciones terribles á que tan aficionado se muestra por lo común, le vemos deleitarse principalmente en la pintura de un carácter, esforzándose por matizarlo con cuantas circunstancias imagina que pueden contribuir á prestarle realidad humana y á ponerlo más en relieve. Claro está que no siempre consigue prescindir en la expresión de los afectos del espíritu fantástico y soñador que viene á ser como nota característica de su ingenio. Pero aun dejándose llevar de esa ingénita propensión de su imaginativa, procura en la obra de que se trata no extremar el lirismo sobrecargándolo de imágenes ó de hipérboles. Ejemplo son de ello los versos siguientes en que Ricardo revela á Serafín, con profunda amargura, el estado de su alma y sus más íntimos deseos :

«¡Los latidos de ese mar
Anhela mi corazón!
¡Y el agua de ese turbión
Mis ojos para llorar!
¡Porque mi sér se derrumba!
¡Y mi carne se estremece!
¡Y esta soledad parece
La soledad de la tumba!
¡Quisiera de cualquier modo
Tener á cualquiera aquí,
Y hacerle llorar por mí,
Para no morir del todo!
¡Un amor en que apoyarme!
¡Algún cariño á que asirme!
¡Un palmo de tierra firme
Que encontrar al desplomarme!
¡Que con mis ruínes despojos
Todo no ha de perecer,
Mientras me quiera otro sér,
Mientras me lloren sus ojos!»

(*Se continuará.*)

MANUEL CAÑETE.

«ANDALUCÍA.»

(COLECCION LITERARIA Y ARTÍSTICA FORMADA POR LA PRENSA ESPAÑOLA CON LA COOPERACION DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES DE MADRID. — DESTÍNANSE SUS PRODUCTOS Á SOCORRER LAS DESGRACIAS CAUSADAS POR LOS TERREMOTOS DE 1884-85 EN LAS PROVINCIAS DE GRANADA Y MÁLAGA.)

CUANDO se tuvo noticia exacta de la magnitud de las desgracias ocasionadas por los terremotos en las provincias de Granada y Málaga, la Prensa de Madrid, de consuno con el *Círculo de Bellas Artes*, concibió el generoso propósito de hacer una publicacion excepcional, con el objeto de aplicar sus productos al alivio de tantos infortunios.

De llevar á cabo este noble pensamiento se hizo cargo una comision mixta, compuesta de los señores Nuñez de Arce, Mellado, Araus, Escobar (D. Alfredo), Troyano, Gonzalez Llana, Fernandez Bremon y Fernandez Flores, por la *Prensa;* Rico (D. Bernardo), Plasencia, Martinez Espinosa y Espina, por el *Círculo de Bellas Artes;* personas todas ventajosamente conocidas en el mundo de las Letras y de las Artes, y que—justo es reconocerlo—han cumplido brillantemente su honroso cometido.

Satisfecha puede estar la Comision ejecutiva, y con ella los distinguidos escritores y artistas que han tomado parte en la espléndida publicacion que acertadamente han titulado *Andalucía*, de su propia obra. Despues del memorable *París-Murcia*, nunca la filantropía habíase envuelto en los gallardos ropajes del ingenio tan vistosamente como en el magnífico número que acaba de ponerse á la venta. Júzguese, si no, por la siguiente lista de colaboradores, imposible de reunir para ninguna otra publicacion que no llevára al frente el sagrado lema de *La Caridad:*

ESCRITORES.

P. A. de Alarcon, A. Alcalde Valladares, Luis Alfonso, el Conde de las Almenas, Mariano Araus, Concepcion Arenal, Antonio Arnao, Emilio Arrieta, Antonio Arzac, Francisco Asenjo Barbieri, Ángel Aviles, Víctor Balaguer, Federico Balart, Vizconde de Benalcanfor, J. R. Betancourt, Patrocinio de Biedma, Eusebio Blasco, Paz de Borbon, Theophilo Braga, Bulhao Pato, Eduardo Bustillo, Leopoldo Cano, Campoamor, Manuel Cañete, J. de Carvajal, Emilio Castelar, Camilo Castello Branco, José del Castillo y Soriano, José de Castro y Serrano, Mariano de Cavia, Mariano Zacarías Cazurro, Rafael Comenge, Carolina Coronado, Costa Godolphim, Juan de Coupigny, el Conde de Cheste, Manuel Danvila, Joao de Deus, Alfredo Escobar, J. Echegaray, Juan Fastenrath, José Fernandez Bremon, Fernanflor, Emilio Ferrari, C. Frontaura, Pascual de Gayángos, Valentin Gomez, Teodoro Guerrero, J. Guillen Buzarán, Juan José Herranz, J. J. Jimenez Delgado, José María Latino Coelho, S. Lopez Guijarro, M. de Llano y Persi, Teodoro Llorente, J. Mañé y Flaquer, Mendes-Leal, Miguel Moya, el cardenal Monescillo y Viso, Claudio Moyano, Ramon de Navarrete, José María Nogues, Pedro de Novo y Colson, G. Nuñez de Arce, J. Ortega Munilla, Manuel Ortiz de Pinedo, M. Ossorio y Bernard, Eduardo del Palacio, Emilia Pardo Bazan, Abdon de Paz, J. M. Pereda, B. Perez Galdós, Manuel Reina, Francisco Luis de Retes, Blanca de los Rios, Tomás Rodriguez Rubí, F. Romero Robledo, Enrique R. de Saavedra, Antonio Ros de Olano, Manuel Ruiz Zorrilla, Eduardo Sanchez de Castilla, C. Suarez Bravo, Antonio de Trueba, Marqués de Valmar, Jacinto Verdaguer, Luis Vidart, Márcos Zapata, José Zorrilla.

ARTISTAS.

Manuel Alcázar, Luis Alvarez, Joaquin Araujo, Tomás de Campuzano, Manuel Carbonell, José Casado del Alisal, Manuel Dominguez, Juan Espina, Enrique Estévan, Alejandro Ferrant, José García Ramos, German Hernandez, José Jimenez Aranda, Nicolas Megía, Arturo Mélida, José Moreno Carbonero, Jaime Morera, Domingo Muñoz, José Luis Pellicer, Alfredo Perea, Daniel Perea, Casto Plasencia, Francisco Pradilla, Martin Rico, Ramon Tusquets, Marcelino Unceta, José Villegas.

Para dar cuenta á nuestros lectores de las infinitas bellezas que esmaltan las páginas del *Andalucía*, necesitaríamos copiarlo todo : es un derroche de ingenio y de talento. Pero séanos permitido, en obsequio á aquellos de nuestros abonados que no tengan facilidad para procurarse con prontitud un número del hermoso periódico á que hacemos referencia, trasladar á nuestras columnas, tomándolas al acaso, algunas flores de la fragantísima corona tejida por los poetas españoles, para que las aspire el ángel de la caridad universal.

Á MI MUSA.

¡Oh Musa, que en el combate
De la vida no has tenido,
A tu honor rindiendo culto,
Lisonjas para el magnate,
Injurias para el vencido,
Ni aplausos para el tumulto!

Como en dias de pelea,
Si la lástima no embota
Ni embarga tu pensamiento,
Hoy alza tu canto, y sea
Un gemido cada nota
Y cada estrofa un lamento.

Ante el inmenso quebranto
De la hermosa Andalucía,
Da curso á tu angustia fiera;
Pero no te impida el llanto
Proclamar ¡oh Musa mia!
La verdad, siempre severa.

Tus sentimientos acalla,
Porque el celo inmoderado
Al mísero desvanece,
Y en esta humana batalla,
Quien adula al desgraciado
No le anima: le envilece.

Dile más bien : «¡Adelante!
» Cumple tu ruda faena
» Y llora, pero trabaja;
» Que el varon firme y constante
» Los estragos de su pena
» Con el propio esfuerzo ataja.

» No estés al pié de tus ruinas,
» Como inútil pordiosero,
» Indolente y abatido,
» Y al volver las golondrinas
» Labrarán en el alero
» De tu nueva casa el nido.

» Ara, siembra, reedifica,
» Lucha contra la corriente
» Del infortunio en que vives,
» Y enaltece y santifica
» Con el sudor de tu frente,
» La dádiva que recibes.»

Háblale así, Musa honrada,
Y en tu noble magisterio
Nunca profanes tu lira
Con la adulacion menguada,
Con el torpe vituperio,
Ni con la baja mentira.

G. NUÑEZ DE ARCE.

⁂

....
....
Era el campo de Wad-Rás,
Sin Santiago y por España,
Que allí pusieron los hombres
Su solo esfuerzo en las armas.
Donde fué Ciudad-Rodrigo
Héroe de la jornada,
Los soldados resistieron
Pisar la sangre encharcada,
Y los buitres se cernian
Sobre las cumbres del Atlas.
Fué la lucha; la victoria
Trocó el luto en alabanza.

....
....
El zapador veterano,
Puesta la corta mirada
Sobre el campo de cadáveres,
Midió la pasion humana.
Y ¡oh pueblos de Andalucía!
Cuando á nuestros piés estalla
La tierra que Dios nos presta,
El hombre al hombre se ampara,
Y del corazon le nacen
La caridad y las lágrimas.

ANTONIO ROS DE OLANO.

⁂

....
....
Por eso cuando intento
Díctamo hallar á tu dolor sagrado,
Voy, sin quererlo, á mi recuerdo triste;
Pues tal nos tiraniza el sufrimiento,
Que la piedad que siente el desdichado
No es sino forma en que su mal persiste.
No pidas, pues, á quien cual tú padece,
No pidas más que el óbolo ignorado
Que la discreta lágrima humedece.
Aquel que abarque el colosal teclado
Donde la voz de la afliccion se exhala;
El que su inmensa escala
Recorra en un pentágrama infinito,
Y al horror imponiendo la armonía,
Logre en su pöesía
Rimar la queja y concertar el grito,
Ese, entone llorando tu elegía.

¡Cuál yaces hoy en donde ayer reinabas!
En sus firmes cimientos de granito
Tiemblan los edificios que habitabas;
Crecen por tus desiertas soledades
La estéril zarza y la hojarasca impura,
Y borradas del mapa tus ciudades,
Son un monton de escombro en la llanura.
Miéntras tu luto llores,
¡Oh sultana del sol, oh Andalucía!
¿Dónde irán á cantar los ruiseñores?
¿En qué jardines nacerán las flores,
En qué horizontes el albor del dia?

EMILIO FERRARI.

Citemos este fragmento del hermoso *Romance* castellano que firma el Excmo. Sr. Conde de Cheste :

....
....
¡Cuán mudada! Entre mil sustos,
Tiemblas por la vida ahora;
No por la tuya; eres fuerte
Más que romanas matronas:
Por tu padre, que idolatras;
Por tu patria deleitosa,
Por tanto huérfano imbele,
Ancianos, madres, esposas.
Llora, que el llanto es el solo
Consuelo del triste: llora;
Que cuando Dios nos castiga,
Para alivio el llanto dona.
Rompe en gemido doliente,
Y al cielo la voz remonta:
Canta las penas que oprimen
Hoy á la tierra que adoras;
Y ¡oh si la edad á tu endecha
Dejára unir mi voz ronca!
¡Oh si inspirarme pudiera
La piedad que en mí rebosa,
O el mismo horror de ese cuadro
Prestára un eco á mi boca!
Yo he visto, Sefa, dolores;
Yo asistí á lides odiosas,
Y vi cadáveres ciento,
Y del Turia el agua ir roja.
Mas era entónces divisa,
Que la lealtad acrisola:
Haz, corazon, lo que debes,
Y lo que ocurra no importa.

⁂

Dos cantares, del conocido poeta Frontaura :

Cayó la peña, y debajo
Cogió al hijo de mi alma.....
Y al verme junto á la peña,
¡Hay quien dice que me vaya!.....

No sé cómo hay en el mundo
Quien envidie á los dichosos.....
¡Yo era dichoso la víspera
Del dia del terremoto!.....

De una zarzuela inédita :

REY. ¿Cómo olvidar la velada
Que la honradez me otorgó
Bajo esta dulce morada?
Vos alegre y sonrosada,
Pálido y trémulo yo.
Miraba á la añosa encina
Que el hogar, sin fin, apura,
En la duda peregrina
De si erais creacion divina
O terrenal hermosura.
De la roja llamarada
Cerca, vuestro padre anciano,
Ya dormida la mirada,
Reposar deja en su mano
La cabeza plateada;
Despues, por el sueño inerme
Se queda, y vos sin egida.....
¡Mas qué!..... sagrada ha de serme
Una vírgen que se anida
Junto á un anciano que duerme.

PEDRO DE NOVO COLSON.

El Excmo. Sr. Marqués de Valmar firma el siguiente

SONETO.

Á las leyes de Dios haciendo frente,
En tenebroso mar sin norte vagas,
E infundes con la duda que propagas
Hielo en el corazon, sombra en la mente.
No es del noble saber la sed ardiente;
Es el orgullo la pasion que halagas,
Sin ver que el fuego celestial que apagas
Es del consuelo y del amor la fuente.
La duda no es la ciencia; es el vacío:
La eterna luz del cielo desprendida
Triunfará siempre de tu error impío.
¿Y cuáles glorias tu soberbia alcanza?.....
Dar no puede esplendores á la vida
Quien mata la *ilusion* y la *esperanza*.

Del ilustre poeta D. José Zorrilla, encontramos unos deliciosos *Fragmentos* del poema inédito *La Alhambra :*

....
....
....
....
Mas eres el alcázar de las huríes,
Que de noche á tí bajan en nubes de aves
Formadas de millones de colibríes
Y aves del paraíso, del aire naves:
Los gnomos las preparan tus alhamíes
Con hojas de renúnculos y de alelíes:
Las hadas las escancian néctares suaves,
Y tu recinto
Tornan eden, del suyo poco distinto.

Por el dia estás sola, desierta y muda,
Como la esclava núbil que en la mazmorra
Con su amor imposible sueña desnuda:
Por la noche á tí vuelve lenta y ceñuda
La vision enlutada de Aixa-la-Horra,
Con Moraima la rubia, de grácil porte,
Y hadas, gnomos y huríes las hacen córte;
Córte imposible
De ver en tal nocturno mundo invisible.

De la sentida poesía *Caridad*, de D. Federico Balart:

....

Dios que da su follaje al bosque umbrío
Y al alba su arrebol,
Para templarnos el calor y el frio
No cuenta, no, las gotas del rocío
Ni los rayos del sol.

¡Oh ricos, no mostreis más duro pecho
Ni más sórdido afan
Que los que el cielo azul tienen por techo,
Las losas de los pórticos por lecho,
La esperanza por pan!

Si no dais por el puro sentimiento
Que va del bien en pos,
Dad por lucro: ¡por uno tendréis ciento!
Lo que dais al desnudo y al hambriento,
¡Eso prestais á Dios!

Algunas de las hermosas redondillas de D. Valentin Gomez:

....
....
Allá á lo léjos, tranquilo
Pasta el buey la hierba verde,
Y cada vez que la muerde
Sonoro vibra el esquilo;
Miéntras los aires inquieta
Por el vecino sendero,
Chirriando, el eje grosero
De la pesada carreta,
O el grito agudo, estridente,
Del pastor de la vacada,
Que en la cóncava hondonada
Repite el eco doliente.....

Aquí vivo con mi fe
Y mi pensamiento á solas,
Libre y léjos de las olas
Del mar en que naufragué:
Y á traves del aéreo tul
Que entre las brumas se pierde,
Miro abajo..... ¡todo verde!
Miro arriba..... ¡todo azul!

Cantares de un gitano, de Leopoldo Cano, el autor de *La Pasionaria*:

En ruinas está tu pueblo,
Y en pié la ermita del Cristo,
Donde á los hijos sin padre
Llevan los padres sin hijos.

La pena me ahoga
Y, al cantarla, se van por los aires
Llorando las notas.

Se hundió tu casa una noche
Sobre tu esposa y tu niño,
Donde han brotado esas rosas
Que están llorando rocío.

¡Por algo *se cantan*
Las mujeres en Andalucía
Deshechas en lágrimas!

Tambien Eduardo de Palacio, el popular *Sentimientos*, de *El Imparcial*, cultiva con éxito las *Seguidillas gitanas*:

....
....
....
....

El que tiene penas
¡Ay si no las canta!
Porque cantando se nos desahoga
De penas el alma.

Voy al camposanto
Donde la han metido;
Que el terremoto me dejó sin ella
Y pobre y solito.

¡Qué noches tan tristes!
¡Qué frio tan grande!
¡Y entre la nieve tantos pobrecitos
Sin mantas ni hogares!

Y hagamos aquí punto, porque de seguir citando las bellezas que así los prosistas como los poetas han derramado á manos llenas en las columnas del *Andalucía*, privaríamos á nuestros lectores de muchas agradables sorpresas.

Si notable es la parte literaria, no le va en zaga la artística. Escritos quedan al principio de estos apuntes los nombres de los pintores que han dado dibujos para el *Andalucía*: colaboradores como son todos ellos de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, y, por lo tanto, conocidos del público, la mencion de sus nombres nos releva de hacer el justísimo elogio á que son acreedoras las producciones con que han contribuido á la obra comun.

No necesita, ciertamente, una publicacion del género de *Andalucía* de otra recomendacion que la muy poderosa é influyentísima de que los productos de su venta contribuirán á enjugar muchas lágrimas; pero áun cuando no existiera este motivo, que á todos se sobrepone, su mérito artístico y literario, su irreprochable belleza tipográfica, y la simpatía que inspira el armonioso conjunto de tantos talentos esclarecidos, de tantas voluntades generosas, reunidas para un fin humanitario, bastarian á asegurarle un éxito sin precedente en todos los países donde se habla nuestro idioma.

¡Dios dé al *Andalucía* innumerables compradores!

M. B.

ETERNO AMOR.

Tú pensando en la vida y yo en la muerte,
Nos vimos sin *querer*, no nos buscamos;
Nos miramos *queriendo*, y nos amamos.....
¡El amor siempre nace de esa suerte!

Movidos por extraño sentimiento,
Halláronse tu corazon y el mio,
Como se encuentran en el bosque umbrío
Dos apartadas hojas que une el viento.

Muerta en mí la ilusion, lloraba enojos,
Y hoy con *dos vidas* me sonrío en calma;
La que me dió la madre de mi alma,
Y la del alma que bebí en tus ojos.

Tornó á mí la esperanza con sus flores,
Y de tu altar en la sagrada pira,
Volvió el poeta á recobrar su lira,
Soñando dichas y cantando amores.

En esa lumbre que tu pecho inflama
No brilla la ambicion ni el egoismo.....
Es la luz de los cielos..... ¡Es Dios mismo,
Que se asoma á tus ojos y me llama!

No temas los rigores de la suerte.
Cuando tan santo amor el alma anida,
¿Qué valen los instantes de una vida,
Si está la eternidad tras de la muerte?

En vano el mundo de alejarnos trata.
¡Mia serás!..... Lo que decreta el cielo
No ha de estorbarlo el hombre en loco anhelo.
¡Lazo que anuda Dios, Dios lo desata!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

Abril 25 de 1885.

LA QUINCENA PARISIENSE.

Sr. Director de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

MI MUY QUERIDO DIRECTOR Y DISTINGUIDO AMIGO: Martin Rico, el eminente pintor que honra á España, y que en nuestra ILUSTRACION debemos considerar como de casa, reunió en la suya, mansion coquetísima, nido pulcro, elegante, artístico, anteayer á unos cuarenta españoles, amigos todos de las letras y de las artes.

Fueron verbales las invitaciones, sin pretexto de tés bailables ni de chocolates músicos; la causa de la reunion obedecia á algo más grato, á algo más serio que un cotillon ó un *minuet;* tratábase de oir el poema vocal é instrumental que el jóven y ya insigne maestro, nuestro compatriota D. Felipe Espino, ha remitido á esa Academia de Bellas Artes, como resultado práctico de la pension que en el extranjero disfruta. Titúlase la composicion *La Festa del Redentore à Venezia*, y se halla dividida en tres partes: 1.ª *Preludio;* 2.ª *La Serenata alla Giudecca;* 3.ª *L'alba al Lido.*

En el *Preludio*, Espino pinta, más que canta, la zozobra de la muchedumbre, el ánsia con que el pueblo de la perla del Adriático vela para que la verbena sea digna de la tradicional pompa con que la antigua córte de los *Dux* reviste todas sus fiestas públicas. El tercer domingo de Julio, y desde las primeras horas de la noche, todo es animacion, todo júbilo en las lagunas; la *galleggiante* atraviesa lenta y majestuosamente el canal de la *Guidecca;* las góndolas, artísticamente engalanadas, iluminadas *à giorno*, se apartan, repliéganse, forman respetuosamente la fila para dejar pasar su capitana, la siguen, sirviéndola de escolta, y de á bordo de ésta, y de á bordo de todas y cada una de las que toman parte en la velada, salen ecos alegres, ayes, suspiros que por sí solos constituyen las sublimes melodías venecianas, tiernas como nuestras *peteneras*, graves como nuestras *malagueñas;* ecos, ayes, suspiros que van al alma; tal es la segunda parte del *poema* de Espino *La Serenata alla Giudecca.*

Descúbrense los primeros destellos del alba anunciando el dia, y al vago y misterioso aspecto de la fiesta nocturna sucede un espectáculo más bello y deslumbrador; la muchedumbre se agita, se mezcla, se confunde; á medida que la mañana crece, la ansiedad aumenta, y la multitud, ebria de impresiones, saturada de poesía, rinde culto á la Naturaleza, vuela á la playa del Lido, y aspirando los aromas de las flores, sorbiendo el rocío, despues de haber asistido al despertar del dia, contempla la salida del sol, adora á Febo, cantando:

O sole, o sol! tu vieni dall'Oriente
Questa Venezia bella a contemplar,
Sorgi benigno, grande, risplendente,
L'antica gloria, arrecale del mar.

Inspiracion, melodía, armonía, naturalidad, tales son las cualidades del que llamarse podria *Himno veneciano* de Espino. La *partitura*, que ha de ser ejecutada en esa córte en la próxima temporada, está escrita para *grande orquesta y coros;* anteanoche la oimos arreglada para tiple, dos violines, viola, violoncello, clarinete y piano, siendo los ejecutantes la Sra. de Puerta Vizcaíno, la Srta. Roger y los Sres. Fernandez, Sancho, Ruiz de Tejada, Gomez y el autor. La ejecucion fué perfecta, mereciendo todos, y especialmente la Sra. de Puerta, que cantó magistralmente su parte, los más nutridos y espontáneos aplausos.

Antes de empezar *La Festa..... di Venezia*, nos hallábamos en pleno en la de Paris, que fiesta y grande es admirar en los salones de Rico á la dueña de ellos, contemplar los *chefs d'œuvre* del anfitrion, de Fortuny, de Madrazo, de Egusquiza, que adornan, y hasta honran, las artesonadas paredes del precioso hogar de tan amable como preclaro artista. La Srta. D.ª Elisa del Rey, pensionada por Fomento, nos cautivó, convirtiendo el piano en nutrida orquesta, y allá, pasada la *hora sola*, ya casi de madrugada, no faltó quien, empuñando la guitarra, nos recordase las floridas orillas del Guadalquivir. En suma, sarao español, fiesta, si del Redentor, tambien del arte en todas sus manifestaciones.

°°°

El mismo dia tuvo lugar en la Academia Francesa la recepcion solemne de M. Ferdinand de Lesseps. Bajo la augusta cúpula del palacio del Instituto se habia dado cita todo Paris. La princesa Matilde Bonaparte codeaba al trágico del teatro Frances, Mounet-Sully; junto á Mlle. Reichemberg veíase sentada la viudá del czar Alejandro II, la princesa Isurieusky; el príncipe Jerónimo Napoleon era vecino de escaño de Alejandro Dumas; damas reputadas por su hermosura, artistas conocidos por su talento, hijos de Marte y diplomáticos, elegantes desocupados, sabios eminentes, eruditos periodistas, profundos filósofos, todos se apiñaban en el salon y en las tribunas del templo de la inmortalidad..... francesa. A las dos en punto el ugier mayor anuncia «la Academia»; los soldados del piquete presentan las armas; la mayor parte de los que componen las diferentes clases del Instituto toman asiento, y tras ellos entran en el salon M. de Lesseps, con sus dos padrinos, Víctor Hugo y M. Pailleron, y cerrando la marcha, el Director, el Canciller, el Secretario perpétuo de la docta compañía, los Sres. Ernesto Renan, Cherbuliez y Camille Doucet, que han de presidir la sesion. El público acoge al recipendario con una salva de aplausos; cuando cesa el ruido de las palmadas, y todos se colocan en sus sitios, M. Renan da la palabra á M. Lesseps.

La oracion de éste no ha sido un discurso; ha sido una arenga, cuya lectura ha durado apénas un cuarto de hora; M. de Lesseps, modesto y ocurrente cual siempre, se ha limitado á declararse hombre de accion, no hombre de estudio; *geógrafo..... á su manera*, no literato; ha hecho el panegírico de M. Thiers, de M. Henri Martin, sus predecesores en el sillon académico; ha dado las gracias á la Academia por su eleccion, y concluido con esta ingeniosa frase. «En 1834, el dia que entró en la Academia M. Thiers, dijo: «Os doy gracias por haberme acogido en este asilo » del pensamiento libre y tranquilo»; á mi vez os agradezco el haberme admitido en vuestra compañía, aunque no me atrevo á prometeros permanecer tranquilamente sentado en mi sillon.»

Si M. de Lesseps ha sido ligero, espontáneo, M. Renan no se ha despojado en su contestacion de su carácter de académico; es decir, ha pronunciado un discurso premioso, estudiado, y sobre todo largo, inconmensurable, pero sembrado de esas flores, si malignas, olorosas, seductoras, con las que siempre ha *salpicado* su elocuente é intencionada prosa el autor de la *Vida de Jesus.*

El elogio á Lesseps que forma el exordio de la oracion de Renan es tan discreto como merecido, y alabando la naturalidad de la que hace en todos sus actos gala el perforador de istmos, exclama: «¡Ah! os horripila la *retórica*, y teneis razon; ésta con la *poética* es el solo error de los griegos; ni existe un «arte de hablar», ni un «arte de es- » cribir»; «hablar bien es pensar bien en alta voz.» El éxito oratorio ó literario no tiene nunca más que una causa: la sinceridad absoluta; por eso habeis logrado conquistar la cosa más sorda á la metáfora; el capital, porque poseeis el dón supremo que hace milagros, como la fe». «Las palabras no tienen ninguna belleza, separadas de la causa noble ó verdadera en cuyo servicio se emplean. La *Marsellesa*, digan lo que quieran los músicos y los puristas, es el primer canto de los tiempos modernos, puesto que en su dia arrebató á las masas y las hizo vencedoras.» «El mérito personal es cosa nimia; todo depende del sino, ó si se quiere, del éxito.» «De nada sirve decir que un general hubiera debido ganar una batalla si la pierde. El gran general (y casi lo mismo puede decirse del gran político) es el que logra su designio y no el que hubiera debido lograrlo.» «Si Cristóbal Colon se hallára entre nosotros, en nuestros dias, le hariamos académico; el que de fijo lo será, es el general que nos lleve un dia á la victoria; hé ahí uno á quien se hará caso omiso de su prosa; ¡con qué unanimidad le elegirémos sin ocuparnos de sus escritos! ¡Qué sesion tan hermosa la de su recepcion! ¡Con qué afan se buscarán los sitios! ¡Dichoso quien presida tal ceremonia!»

Despues de relatar con minuciosos detalles la historia del canal de Suez, M. Renan ha tenido momentos felicísimos, frases que parecen sentencias. Hé aquí algunas de ellas: «El principio de toda accion grande consiste en apropiarse la fuerza viva donde se halla, en comprarla al precio que cuesta, y en saber hacer uso de ella.»

«No desdeñais la prensa, y en verdad que os sobra la razon; que si se tiene en cuenta el efecto sobre las gentes, la manera como se cuenta un hecho es más importante que el hecho en sí. La prensa ha reemplazado en nuestros dias todo lo que en otros tiempos ponia á los hombres en union los unos con los otros: la correspondencia, la palabra pública, el libro, casi la conversacion. Renunciar á este poderoso medio es renunciar á su parte legítima de accion en las cosas humanas.»

«Antes se ganaba al rey y á la córte con procedimientos bien poco superiores á los que en nuestro tiempo nos valemos para conquistar á todo el mundo.» «Nuestra época no es más frívola que las otras.» «Se habla del reinado de la medianía. ¡Dios mio, cuánto tiempo hace que este reinado dura! La suma de razon que se desprende de una sociedad para gobernarla ha sido siempre muy débil. Todo hombre superior que quiere el bien, ha debido siempre someterse á las debilidades de la plebe. ¡Pobre humanidad! Para servirla es necesario no despuntar, ponerse á su altura, hablar su lengua, adoptar sus ideas rancias, entrar con ella en el taller, en el bodegon, en la casa de huéspedes, en la taberna.»

Despues de cantar la gloria de Henri Martin como patriota y escritor, M. Renan concluye así, dirigiéndose á Lesseps: «Despues de Lamartine, habeis sido, á mi entender, el hombre más querido del siglo. Os damos mil gracias y al alto poeta (Víctor Hugo) que se sienta á vuestro lado y os introduce en esta compañía, de haber, en un tiempo cuyos defectos son los celos, la envidia, dado á nuestro pueblo entristecido la ocasion de ejercer lo que el corazon humano tiene de mejor, la facultad de admirar y de amar.. . . . .

¡Pobre querida Francia mia, no, no perecerás, porque áun amas, porque todavía eres amada!»

La sesion, que concluyó con el discurso de M. Renan, ha satisfecho á cuantos á ella han asistido; para el protagonista, para el director, para los padrinos del héroe de la fiesta, ha habido más que aplausos, una prolongada ova-



FERRO-CARRIL DE ESPAÑA Á PORTUGAL.—PUENTE INTERNACIONAL SOBRE EL MIÑO, VISTO DESDE LA ORILLA PORTUGUESA DEL RIO.—(De fotografía remitida por D. M. Fernandez Soler.)



MADRID. — LOS VIÉRNES EN EL CIRCO DE PRICE. — (Composicion y dibujo del natural, por Comba.)

cion. Si Renan supiera leer con entonacion en público, su éxito hubiera sido igual al de Lesseps y al del inmortal Hugo, porque su discurso, si provisto de períodos por demas largos y difusos, es en su conjunto una obra maestra de elocuencia académica, de sanas doctrinas, de elevado patriotismo.

o°o

La Opera Cómica anuncia para esta noche la primera representacion de una *idem*, inédita, música del malogrado maestro Víctor Massé, letra de M. Jules Barbier. El autor del libreto ha juzgado há años la disposicion del autor de la partitura, diciendo que «la música de Massé sirve de descanso á la música cuyo porvenir es el presente.» Si ya sabemos por Barbier á qué atenernos sobre el talento músico de su compañero, fáltanos ahora juzgar la *fusion* del literato y del compositor, y sin ni atrevernos á profetizar cuál será el parecer del ilustrado público, limitémonos á emitir nuestra opinion sobre *Une Nuit de Cléopâtre*, oida en pleno dia, á puerta cerrada, en el ensayo general.

El drama lírico es una adaptacion á la escena de una novela de Teófilo Gautier, en la que el gran escritor, el eminente autor de *Emaux et camées* y de *Tras los montes*, cuenta á su modo un episodio de la historia de la famosa *aliada* de Antonio. Un pescador, enamorado perdidamente de la Reina de Egipto, se atreve á declarar á su egregia soberana su pasion, y no titubea en pagar con su vida una noche de amor pasada en los brazos de la enemiga de Octavio. Como el enredo es somero, como el argumento es, más que un poema, un *suelto*..... de un periódico antiguo, la accion es lánguida, y los tres actos resultan largos como otras tantas noches sin Cleopatra y sin luna. La partitura, si no ha de servir á la fama póstuma del simpático malogrado compositor, será del agrado de cuantos consideran que la música es arte y no ciencia, que cautiva más que enseña. *Une Nuit de Cléopâtre* es una obra esencialmente del repertorio de la Opera Cómica, es decir, puramente francesa, juguetona, fácil, ligera, que *se pega al oido*, con mucha melodía, con mucha armonía, digna, en una palabra, de la escena donde es rey Gounod, y consejeros áulicos Leo Delibe y Bizet.

La interpretacion y la *mise en scène* no dejan nada que desear; María Heilbron es una Cleopatra, acaso un tanto pequeña, pero preciosa, y con una voz como indudablemente no poseyó nunca S. M. egipcia; Talazac canta con *amore*, pero se viste muy mal, y Mlles. Reggiani y Taskin logran hacerse aplaudir.

o°o

La Academia de Bellas Artes ha prestado sus salones á un comité benéfico, que ha organizado en ellos una exposicion en extremo curiosa: la de «los retratos del siglo.» Desde Mme. Vigier-Lebrun hasta Chapelain, desde Gros hasta Bonnat, desde Goya hasta Raimundo Madrazo, todos los retratistas eminentes de esta centuria se hallan representados en el *quai* Voltaire. Aunque no fuera más que para el estudio del traje, mereceria admirarse tan excelente coleccion.

En su época David fué *primus inter pares;* sus retratos son algun tanto secos; pero sus personajes se hallan modelados de mano maestra. Marat en el baño, cadáver, feo, repugnante, es un cuadro, más que un retrato, que por sí solo haria la reputacion de su autor.

Gerard, entre otros, ha pintado un Bonaparte primer cónsul, que es la negacion de la leyenda napoleónica. Figurámonos al vencedor de Austerlitz pequeño, con una cara clásica de emperador romano, correctas las facciones, el pelo negro, pálida la tez; la mirada tranquila, reposada, reflejo de un cerebro siempre en movimiento; y le vemos en estampas y cuadros, ó revestido de su manto imperial y adornada su espaciosa frente con la corona de laurel del vencedor, ó con su tricornio, su casaca, su calzon, su bota alta, la diestra empuñando un anteojo, la siniestra oculta, y al parecer pegada á la cintura. Gerard ni nos muestra al *Emperador*, ni al *Petit Caporal.* Su Bonaparte es un *muscadin* disfrazado de *director;* es un *Barras*, con la casaca de Tayllerand, casaca púrpura bordada de oro. Bonaparte es en el retrato de Gerard buen mozo, esbelto, elegante, delgado; su cabellera tira al rubio veneciano; su expresion es simpática: es la primera vez que se sospecha que Napoleon ha podido reir.

Raimundo Madrazo ha expuesto el retrato de la Marquesa d'Hervey de Saint-Denis: diríase que la obra del maestro español (que sin duda es el más jóven de cuantos han expuesto) es contemporánea de María Antonieta; Madrazo ha hecho un poema del siglo XVIII; verdad es que su modelo, por su distincion, su belleza correcta, la *diafanidad de su tez*, es la vera efigie de una *habituée au petit Trianon*. ¡Ah! Si Madrazo hubiera podido admirar á la desgraciada hija de María Teresa, ¡qué retrato tendríamos de ella y de las damas de su córte!

Es de V., mi querido Director, su devotísimo amigo,

Q. S. M. B.,

París, 25 de Abril de 1885. PEDRO DE PRAT.

PUENTE INTERNACIONAL

SOBRE EL MIÑO.

CON un éxito satisfactorio se han verificado las pruebas de esta importante obra, á presencia de delegados de los Gobiernos de Portugal y de España; ahora se estudia la manera más conveniente á ambos países para la explotacion de los caminos de hierro que se enlazan en la frontera, y creemos ha de prevalecer la idea de que los trenes españoles lleguen hasta la estacion de Valença, por motivos económicos y políticos.

Al senador D. Lorenzo de Cuenca débese que el Gobierno español encomendára al jóven y distinguido ingeniero civil D. Pelayo Mancebo el proyecto del puente internacional; y en verdad que este recuerdo nos lleva á consignar que las acertadísimas indicaciones del Sr. D. Eusebio Page debieron influir en que el estudio de la obra resultára para su autor como timbre que le honra sobremanera.

Concertados con el Gobierno portugues los medios y manera de llevar á cabo la construccion del puente, se sacó á concurso en la ciudad de Lisboa, debiendo cada país inspeccionar la ejecucion de los estribos correspondientes del puente, y de cada uno de los viaductos para el ingreso de las carreteras, así como vigilar las fundaciones de las pilas, proyectadas de cajones de palastro rellenos de hormigon hidráulico. La inspeccion del tablero metálico quedaba á cargo del Gobierno portugues para evitar confusiones y simplificar los trabajos de la vigilancia, dándole unidad é independencia.

Presentáronse al concurso importantes casas nacionales y extranjeras, habiendo merecido preferencia la importante de *Braine le Conte*, de Bélgica, cuyo ingeniero general es el Sr. D. Ernesto Rolin, y su hermano D. Eugenio el ingeniero director de todos los trabajos de la Sociedad en la península ibérica.

Ajustándose á las condiciones del concurso, la Sociedad constructora presentó un estudio modificando ciertos detalles, respecto á espesores y forma de hierros, sin alterar el proyecto primitivo, y ofreciendo construir de sillería las pilas, en lugar del sistema señalado en aquél, cuyas variaciones fueron examinadas por ambos países y aceptadas, dando principio los trabajos dentro del plazo acordado.

Cupo al que suscribe la honra de inspeccionar directamente la obra, desde su primer replanteo hasta las pruebas que acaban de llevarse á cabo, y ha podido, por tanto, apreciar la marcha dada á los trabajos por el inteligente director D. Eugenio Rolin, secundado de una manera hábil y enérgica por el Sr. D. Augusto Cazaux, ingeniero encargado de la construccion, y ya conocido en España y Portugal por los montajes de diversos puentes y viaductos, entre ellos el de la calle de Segovia, en Madrid, el de Redondela, el de Zaragoza y el de Santarem.

Tambien debo mencionar aquí al ilustrado ingeniero portugues, director é inspector del puente internacional, Sr. D. Augusto Luciano S. de Carbalho, que ha resuelto multitud de cuestiones de apreciacion y de detalle, á lo cual ha contribuido en parte mi jefe inmediato D. Andres Castro Teijeiro, ingeniero inspector que formó el plano definitivo del segundo cuerpo de los estribos.

Para la construccion de esta obra se han empleado los mejores materiales conocidos, pues nos consta que el contratista de los estribos y pilas, D. Julio Astray, habia autorizado á su representante, D. Manuel Ripoll, para que no perdonase medio alguno á fin de que resultára un trabajo perfecto, como así se ha conseguido, pues la sillería se trasportó de Lanhelas á 24 kilómetros de distancia; las mamposterías, de las duras canteras de Guillarey; la cal, de buenas fábricas portuguesas, y el cemento, de Zumaya. La mano de obra, realizada por buenos operarios, ha contribuido á que no se haya presentado la menor grieta ni asiento en la obra de los estribos, y á que las pilas permanezcan sin movimiento alguno, á pesar de los enormes pesos que han soportado durante las pruebas á que se ha sometido el tablero metálico, pues han excedido bastante de cuatro toneladas y media por metro lineal. Esto en cuanto á la prueba estática, que la dinámica se ha verificado con una marcha de 60 kilómetros por hora, con dos máquinas de 60 toneladas de peso cada una, y seis plataformas cargadas de carriles.

En fin, las pruebas nada han dejado que desear, y muy luégo se abrirá al tránsito público esa importante obra que ha de contribuir al enlace de dos pueblos iguales en costumbres, en intereses, en religion, y que son hermanos por su raza y por su posicion en el mundo.

Acompaño una fotografía de la obra terminada (véase el grabado de la pág. 260), que se compone de cinco tramos de hierro, tres centrales de 69 metros y dos laterales de 61,50 cada uno; dos viaductos sobre las carreteras, de 15 metros de luz, sumando una longitud total, con los estribos del puente y de los viaductos, de 400 metros.

El tablero inferior de la carretera se eleva sobre el estiaje del rio 17 metros, y 23 el superior para el paso de los trenes.

Las pilas de cantería, cuya cimentacion se ha verificado por el aire comprimido, tienen una altura total desde 33 á 39 metros cada una, correspondiendo 16 á 22 metros de cimientos.

Antes de terminar esta ligera reseña de una obra notable por su seguridad y su belleza, deber nuestro es consagrar aquí un recuerdo al distinguido ingeniero D. Eduardo Godino, jefe de la division de ferro-carriles del Noroeste, que ha bajado al sepulcro ántes de ver terminado un trabajo cuyas cimentaciones habia examinado y sobre el cual solia pedirme noticias con frecuencia.

Y debo, por último, consignar que el nuevo jefe señor D. Adolfo Gónima ha presenciado las pruebas del puente internacional y concertado con los ingenieros portugueses, Sres. Carbalho y Mattos, la mejor manera con que aquéllas se han verificado para que correspondieran á la importancia de las operaciones practicadas.

M. FERNANDEZ SOLER.

Salamanca, 30 de Marzo de 1885.

PUBLICACION NOTABLE.

En París se ha empezado á publicar una obra de capital importancia, titulada *Portraits officiels des Souverains Pontifes, dépuis Saint-Pierre jusqu'à Léon XIII.*

Los que hayan visitado á Roma y contemplado la basílica de San Pablo *extramuros*, verdadera maravilla del arte cristiano, que conservó el carácter genuino de los edificios de su clase hasta el deplorable incendio de 1823, y que ha sido restaurada con magnificencia en 1847, no se habrán olvidado de los 263 medallones que decoran el friso superior del templo, y que forman, en mosaico bellísimo, una serie completa de retratos de los Papas, auténticos, oficiales, copiados de los célebres mosaicos del Vaticano y de documentos fidedignos, desde San Pedro hasta Su Santidad Leon XIII.

Pues bien: un sacerdote frances, el canónigo Luis Paillard, autor de varios libros históricos y religiosos, ha emprendido la publicacion de la obra citada, reproduciendo en cromolitografía los mosaicos de la famosa basílica, con autorizacion del Papa, que se ha dignado aceptar la dedicatoria, y aprobacion de numerosos prelados franceses é italianos.

A juzgar por la entrega primera, esta publicacion ha de tener excelente acogida entre los amantes de la Historia, de las Artes y de la Arqueología, lo mismo que entre las personas piadosas; sírvela de introduccion un prefacio del autor, breve y bien escrito; siguen las biografías de ocho Soberanos Pontífices, los cuatro primeros, San Pedro, San Lino, San Cleto y San Clemente, y otros cuatro de posteriores épocas, que son San Leon *el Grande* (440-461), San Gregorio *el Grande* (590-604), San Deodato (615-618) y Urbano III (1187), y el texto, préviamente examinado y aprobado por el señor Arzobispo de París, nada deja que desear al cristiano y al erudito; acompañan á estas biografías, por separado, los retratos de los ocho Papas, en dos magníficas planchas cromolitográficas, que son reproduccion exacta de los medallones de la basílica de San Pablo, los cuales constituyen un documento histórico de valor incontestable, un monumento artístico, tanto por la belleza del dibujo y los colores, como por las grandes dificultades que ha sido necesario vencer para la ejecucion en mosaico de una obra tan considerable.

De las condiciones materiales del libro poco debemos decir: con mencionar los nombres de los tipógrafos E. Plon y Nourrit y de los artistas Textu y Massin, queda hecho el mejor elogio de aquéllas.

Toda la obra constará de 33 entregas en fólio, de papel marquilla y satinado, cada una con el número de páginas que sea necesario para el texto de ocho biografías, y dos planchas cromolitográficas, con cuatro ó con ocho retratos, segun las dimensiones de éstos; y el precio de cada una, en París, es de 8 francos.

Los pedidos se dirigirán al autor-editor, *M. le Chanoine L. Paillard, 4, rue Notre-Dame-des-Victoires, Paris.*—X.

ADVERTENCIA.

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Direccion, y el escaso espacio que dejan disponible las secciones fijas que tiene establecidas LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, la obligan á suplicar á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias, y á la Direccion la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.

AGUA DE HOUBIGANT

Muy apreciada para el Tocador y para los Baños.

HOUBIGANT

Perfumista de la Reina de Inglaterra.

19, Faubourg St-Honoré, Paris



Caesar & Minca

Zahna (Prusia)

el mayor establecimiento de Europa para la crianza de perros.

PREMIADO POR EL ESTADO Y POR DIVERSAS ASOCIACIONES, CON MEDALLAS DE ORO Y PLATA.

Exposiciones permanentes de venta de *grandes perros de lujo, en Schweinitz-Annaburg*, Distrito de Merseburg: de *perros de caza y de muestra* y *perritos de salon*, en *Zahna*.

Precios corrientes en frances, aleman y holandes, con 50 *dibujos* de las razas de perros más conocidas, *franco de porte y grátis*.

Manual completo para la crianza de perros de raza; su alimentacion, manera de educarlos y de cuidarlos en sus enfermedades: 4.ª edicion, para los jóvenes aficionados, criadores de perros y cazadores, con 50 grabados originales, exclusivamente de perros distinguidos con primeros premios.

Francos, 12,50.—Marcos, 10.—Fl., 6.—Rubel, 5.

FRANCFORT S/MEIN

PARIS 15 Rue de l'Echiquier — LONDRES 54 Aldermanbury EC.

TRANSPARENT CRYSTAL SOAP

JABON transparente cristalino

Wm. RIEGER

reconocido en el mundo entero como el mejor y mas perfecto de todos los jabones de tocador.

Especialidad.

Proveedor de la Real Casa de España.

Se hallan de venta en las principales Perfumerias y Farmacias &ca.

LA MAQUINARIA INGLESA,

PLAZA DEL ANGEL, 18,

Madrid.

Director: Jaime Bache.

***ESPECIALIDAD** en Máquinas de vapor, Bombas y toda clase de Máquinas para industrias.*

GRAN HOTEL ESPAÑA

(ANTES HOTEL ESPAÑOL.)

Calle de Tarapacá, núms. 37 y 39.

IQUIQUE (CHILE).

Este antiguo establecimiento, hoy completamente trasformado, reune toda clase de comodidades que deseen sus concurrentes, por tener un espacioso local con un gran número de cuartos amueblados; dos cómodos y grandes comedores, una excelente cantina surtida de los licores más finos y acreditados, conteniendo ademas un gran salon con BILLARES AMERICANOS importados directamente de los Estados-Unidos.

ESPECIALIDAD PARA FAMILIAS.

FELICIANO BATLLE. — Propietario.

PECTORAL CIGARETTES ESPIC FUMIGATEUR

OPRESIONES, TOS, CATARROS, CONSTIPADOS. ASMA NEURALGIAS CURADAS por los CIGARRILLOS ESPIC.

Aspirando el humo, penetra en el pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganos respiratorios. (*Exigir esta firma.* J. ESPIC.)

Venta por mayor, J. ESPIC, 128, rue St. Lazare, París.

Y en las principales Farmacias de España y de las Américas.—**2 fr. la caja.**

AGUA DE COLONIA DE ORIVE

Compite ventajosamente con todas las extranjeras, cuyos precios son fabulosamente caros, no teme el libre-cambio, y es la flor y nata de los perfumes de la produccion nacional. Aroma inimitable; lujosas botellas, á 3 6 y 12 reales. — Exíjase el rotulo de ***Farmacia de Orive, Bilbao,*** sobre la cápsula y el vidrio, la firma *S. de Orive* en blanco sobre verde y oro en la gargantilla del cuello y la marca de fabrica para evitar la falsificacion.

Palidez (Clorósis) y Anemia son combatidas con felicidad por el uso regular del

HIERRO BRAVAIS

Este devuelve á la sangre empobrecida la coloracion perdida por la enfermedad.

Depositos en todas las principales Farmacias.

NIGRITINA VEGETAL

TINTURA para los Cabellos y la Barba.



Esta Tintura es, sin contradiccion, la mejor, la mas segura y la

ÚNICA INOFENSIVA

Negro — Moreno — Castaño

GELLÉ FRÈRES

6, Avenue de l'Opéra, PARIS

MEDALLA de ORO

en la Exposicion Universal de Paris en 1878

ASMA

Todos los medicos aconsejan los **Tubos Levasseur** contra los *Accesos de Asma*, las *Opresiones* y las *Sofocaciones*, y todos convienen en decir que estas afecciones cesan instantaneamente con su uso.

Paris, LEVASSEUR, Phco, 23, rue de la Monnaie

Y EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

NEURALGIAS

JAQUECAS, DOLORES de ESTOMAGO

y todas las Enfermedades nerviosas se curan al instante con las **Píldoras Anti-Neuralgicas** del Docteur **CRONIER.**

PARIS — 14, Rue des Saussaies, 14 — PARIS

Y en las principales Farmacias de Francia y del Estrangero.

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la

PERFUMERIA ORIZA

de **L. LEGRAND,** Proveedor de la Corte de Rúsia.



ORIZA-LÁCTÉ

LOCION EMULSIVA

Blanquea y refresca la piel
Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ

JABON segun el Dr O. Reveil
Lo mas suave para la piel.

ESS.-ORIZA

Perfumes a todos los ramilletes de flores nuevos.
Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ

PÓLVO de FLOR de ARROZ adherente á la piel.
Dando el Afelpado del molocoton.



Y EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y PELUQUEROS

Deposito principal: 207, calle San-Honoré, Paris.

AGUA DE BOTOT

Sola verdadera

Unico Dentifrico aprobado por la Academia de Medicina de Paris

POLVOS DE BOTOT

Dentifrico con quina

Depósito : 229, rue St-Honoré. *Se exigira la firma :* M. J. Botot

Détail : 18, Boul. des Italiens (Paris).

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA

Polvos adherentes é invisibles.

Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro

en la Perfumeria central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra.

y en las cinco perfumerías succursales que posee en París, así como en todas las buenas perfumerías.

MADRID: MM. C. GONZALO y Ca, Calle de Sevilla, 8 y 10. — ***VALENCIA:*** M. Enrique TIFFON, 46, Calle del Mar.— ***BARCELONE:*** Mme Vve LAFONT & Fils, Plaza de la Constitucion.



UNGUENTO ENCARNADO MÉRÉ

Curacion rápida y segura de las *Claudicaciones, Alcances, Esfuerzos, Alifafes, Tumores en el Corvejon, Atsacamientos, Corvazas, Sobrehuesos, Esparavanes.* Efecto graduado á voluntad; no deja huellas; opera sobre todos los animales.

UNGUENTO DE PIÉ MÉRÉ

Higiénico; conserva el casco y activa su crecimiento; preservativo de las *Enfermedades de la Pezuña.*

BLACK-MIXTURE (Mixtura Negra) MÉRÉ

Bálsamo que cicatriza las *Llagas en los animales.* Indispensable para el **Tratamiento de los Caballos heridos en las rodillas.**

Para cualesquiera datos pedir el Folleto y Prospectos al Señor **MÉRÉ de CHANTILLY.**

DIGESTIONES ARTIFICIALES

VINO

BI-DIGESTIVO DE

CHASSAING

PREPARADO CON PEPSINA Y DIASTASIS

Agentes naturales é indispensables de la DIGESTION

20 años de éxito

contra las DIGESTIONES DIFICILES O INCOMPLETAS MALES DEL ESTOMAGO, DISPEPSIAS, GASTRALGIAS, PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS ENFLAQUECIMIENTO, CONSUNCION, CONVALECENCIAS LENTAS, VOMITOS...

PARIS, 6, Avenue Victoria, 6.

En provincia, en las principales boticas.

CAPSULAS DARTOIS

Unico remedio contra la **TISIS** en todos los grados.

CURACION RAPIDA

Tos pertinaz, Bronquitis crónicas, Catarros, Infartos pulmonares.

Exíjase el Sello del Estado francés

105, rue de Rennes, PARIS

Por menor á 14 reales EN TODAS LAS FARMACIAS

Compañia Industrial

DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS

Raoul Pictet

Capital : 3,000,000 de francos

MÁQUINAS para la FABRICACION del FRIO y del HIELO

Baratas

ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO

20, rue de Grammont, PARIS



22 & 19, r. Drouot PARIS

Jarabe (CODEINA TOLU) Zed

Coqueluches, Bronquitis, Tos de los Tisicos, Insomnios, etc.

EMULSION DE SCOTT

de Aceite Puro de

HIGADO DE BACALAO

con Hipofosfitos de Cal y de Sosa.

Es tan agradable al paladar como la leche.

Posee todas las virtudes del Aceite Crudo de Hígado de Bacalao, más las de los Hipofosfitos. Nutre y fortifica mucho. Ademas

Cura la Tísis.
Cura la Escrófula.
Cura la Demacracion.
Cura la Debilidad General.
Cura el Reumatismo.
Cura la Tos y Resfriados.
Cura el Raquitismo en los Niños.

Es recetada por los médicos, es de olor y sabor agradable, de fácil digestion, y la soportan los estómagos más delicados.

De venta en todas las Boticas y Droguerías. SCOTT & BOWNE, Quimicos.—NUEVA-YORK.

Depósito general en España para la venta al por mayor, Sres. VICENTE FERRER y C.a — BARCELONA.

LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

De la educacion intelectual, moral y física, por Herbert Spencer; vertida al castellano, con notas y observaciones, por D. Siro García del Mazo. (Segunda edicion, corregida y aumentada en vista de la inglesa de 1883.) El nombre de Herbert Spencer es una de las glorias más puras de Inglaterra en la época presente, y el libro *De la educacion* ha ejercido tal influencia en aquel país, como en otras naciones de Europa, que á él atribuye un periódico pedagógico de Lóndres la consoladora disminucion que se observa, durante el último quinquenio, en la mortalidad de niños, así como el mayor grado de cultura que alcanzan, relativamente, esos pequeños seres. La obra de Spencer ha sido traducida en todos los idiomas de los pueblos civilizados, y es guía segura del padre y del maestro. Forma un volúmen de 318 páginas en 8.º y se vende, á 3 pesetas, en la librería de D. Victoriano Suarez, Madrid (Jacometrezo, 72).

La Familia, cartas á una madre sobre la educacion de sus hijos, por D.ª Pilar Pascual de Sanjuan; con una *Carta-Prólogo*, por Fernan-Caballero. (4.ª edicion.) Pertenece á la biblioteca que publican los conocidos editores D. J. y A. Bastinos, Barcelona.

Obras de D. Cárlos Peñaranda: *Nuevas poesías* y *Artículos varios y discursos*. (Madrid, establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», paseo de San Vicente, 20.) El autor de estos dos libros es conocido de los Suscritores antiguos de La Ilustracion y *La Moda Elegante*, en cuyas páginas hemos publicado algunas de sus inspiradas composiciones poéticas; y suscitamos este recuerdo, porque él es la mejor recomendacion de las obras del señor Peñaranda. *Nuevas poesías* es un precioso volúmen de 284 páginas en 8.º, que contiene numerosas composiciones en variedad de metros, que con igual facilidad maneja, digámoslo así, su autor el clásico romance que la entonada octava real, y son notabilísimas las tituladas *Toledo*, *El Testamento*, *A la paz de Cuba*, *Post nubila.....*, *Por el desierto*, *¡Væ victis!* y otras muchas; *Artículos varios y discursos* forma otro elegante volúmen de 204 páginas en 8.º, que contiene estudios filosóficos, sociales y biográficos de relevante mérito. Cada uno de ambos libros se vende, á 3 pesetas ejemplar en la Península y á 4 en Ultramar y extranjero, en las principales librerías, y los pedidos se dirigirán á la Administracion general de aquéllos, en Madrid, librería de D. M. Murillo (Alcalá 7).

EL CONFLICTO ANGLO-RUSO.



El general Alejandro Komaroff,
gobernador de las provincias trans-caspianas, y vencedor de los afghanos.

Le Livre (A. Quantin editor, 7, *rue Saint-Benoît*, París, año VI). Hemos recibido la entrega correspondiente al 10 de Abril de esta curiosa Revista, particularmente interesante á los bibliófilos.

Deberes de los ricos y de los pobres *en las actuales circunstancias*, por monseñor el cardenal Guibert, arzobispo de París; traduccion de D. Santiago de Masarnau, en 1873. (22.ª edicion. Gratuita.) Esta *Pastoral*, en la que se demuestra elocuentemente que la Iglesia tiene remedios para los males que nos afligen y para aquellos, áun más temibles, que nos amenazan, porque posee las *palabras de vida* que Jesucristo la ha dejado, se dará *gratuitamente* á todo el que la pida al editor D. José del Ojo y Gomez, calle de San Bernardino, 10, segundo derecha, Madrid; y el depósito para la distribucion *gratuita* en Madrid se halla exclusivamente en la Nueva Librería de San José (Arenal, 20).— En los mismos centros de suscricion se reparte *gratuitamente* el admirable *Discurso* de Su Santidad el papa Leon XIII á los industriales franceses, pronunciado en audiencia solemne el 23 de Febrero de 1885.

Hojas veraniegas, por D. Rafael Serrano Alcázar. Divídese este libro en tres partes: *Ocios de la inteligencia*, *Artículos literarios* y *Asuntos bíblicos* (*La Torre de Babel*); cuatro cartas eruditísimas, razonadas y bien escritas, que nuestros suscritores han tenido ocasion de leer en las páginas de La Ilustracion Española y Americana. Un volúmen de 227 páginas en 8.º, que se vende, á 2 pesetas en Madrid y á 2,50 en provincias, en las principales librerías.

Trozos escogidos, en prosa y verso, de los más notables escritores franceses, y *Ejercicios prácticos* sobre las reglas de la gramática francesa; libro coleccionado por D. Augusto C. de Santiago y Gadea. Es muy útil para los alumnos de colegios é Institutos de segunda enseñanza. Un folleto de x-192 páginas en 4.º menor, que se vende á 3 pesetas. Diríjanse los pedidos al autor, en Lugo, y al establecimiento *La Voz de Galicia*, Coruña.

La Biblioteca Enciclopédica Popular *Ilustrada* acaba de publicar el tomo 81, con el título de *Las Regiones heladas de los polos Norte y Sur*, y son autores de esta obra D. José Moreno Fuentes y D. José Castaño Pose. Únense en este libro á los conocimientos científicos una narracion llena de palpitante interes y las más conmovedoras escenas. Consta de 240 páginas en 8.º, y se vende en las principales librerías, y en la Administracion de dicha *Biblioteca*, Madrid (Doctor Fourquet, 7).—V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislass, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXIX. — NÚM. XVII.

ADMINISTRACION: CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 8 de Mayo de 1885.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Las elecciones municipales han sido en Madrid y en algunas capitales las más reñidas que hemos presenciado hace mucho tiempo. De un lado, los partidos de oposicion, unidos y compactos, auxiliados de los descontentos, y en Madrid muy especialmente, de toda la influencia del Ayuntamiento suspenso, con el personal recien salido de las oficinas; de otro lado, el Ministerio apoyando candidatos dignos, pero nuevos y poco prácticos en las triquiñuelas electorales,.... El resultado ha sido vencer las oposiciones en todos los distritos, excepto el de Palacio, en el cual se estrellaron los intentos de los coligados.

Tan acostumbrados estábamos á que el cuerpo electoral diese la mayoría á todos los gobiernos, que ha causado profunda sensacion la derrota de los candidatos ministeriales. ¿Es que nos extrañase que los electores de oposicion fuesen mayor número que los partidarios del Gobierno? De ningun modo. Es que esta vez los resortes del mecanismo electoral no han funcionado de la manera acostumbrada.

Tenemos, pues, en Madrid por concejales cinco jefes de partido, como los Sres. Sagasta, Castelar, Moret, Pí y Margall y Martos, y varios ex-ministros, los señores Figuerola, Becerra, Angulo, Marqués de Sardoal y Vega Armijo. Si esta vez no se arregla la hacienda municipal, será preciso elegir un Ayuntamiento de reyes.

En cuanto al conjunto que han ofrecido en el resto del país las elecciones municipales, es en su gran mayoría favorable al Gobierno, si bien éste ha sido vencido ó sufrido derrotas en muchas capitales importantes. Puede, en absoluto, atribuirse el Gobierno el triunfo; pero dada la significacion de los distritos en que ha sido desairado y la trascendencia del voto de Madrid, ha que-



S. M. LEOPOLDO II, REY DE LOS BELGAS Y JEFE DEL NUEVO ESTADO INDEPENDIENTE DEL CONGO.

(De fotografía directa, por *MM. Ghémar frères*, de Bruselas.)

dado realmente quebrantada la fuerza moral del Gobierno. Y esto es tan evidente, que el Ministro de la Gobernacion tuvo el propósito de retirarse, del cual le disuadieron el jefe del Gabinete y sus compañeros.

Pero si la derrota es del Gobierno, ¿qué elemento político puede atribuirse el triunfo para recoger su herencia? No somos los llamados á dilucidar cuestiones de este género, sino á exponer hechos tan notables y salientes como los que dejamos referidos.

Prescindiendo de toda clase de afectos, juzgando sin pasion lo sucedido, nos parece un acontecimiento gravísimo, sin poder prejuzgar si sus consecuencias han de ser favorables ó adversas. Ahora bien: hay en todo esto un misterio que la *Crónica* desearia poder aclarar á sus lectores y no puede; estando tan divididos realmente los partidos que forman hoy la coalicion, y no habiendo podido entenderse en otras ocasiones, no todos, sino los más análogos, ¿qué órden, qué voz secreta ó qué prestigio los ha unido, venciendo sérias resistencias y facilitando la avenencia que parecia imposible?

No lo comprendemos; y es que la parte más interesante de la Historia queda siempre desconocida para el mundo. Los sucesos son del dominio público, pero sus causas verdaderas son las sombras de la Historia, que nadie logra desvanecer.

⁂

El Gobierno inglés, que parecia tan dispuesto á la guerra y á imponerse á Rusia, ha bajado de tono sus reclamaciones, en vista de la negativa formal del Gobierno del Czar á desautorizar ó someter á un árbitro la conducta del jefe de sus fuerzas en Oriente; sus exigencias han disminuido, y el arbitraje que propone se reduce á dilucidar si ambas naciones han cumplido con el convenio del 17 de Marzo; cuestion evasiva que así puede envolver la paz como constituir un mero aplazamiento de la guerra. Creyóse que el Rey de Dinamarca sería el árbitro elegido para decidir sobre aquel asunto delicado; hoy están las probabilidades á favor del emperador Guillermo.

A todo esto, la mayoría de la prensa inglesa y el partido conservador no están satisfechos de la que juzgan debilidad de su Gobierno, y se disponen á combatirle. Entre la guerra en el fondo del Asia y la de la prensa y la tribuna, la eleccion no puede ser dudosa.

⁂

En la apertura de la Exposicion de Ambéres fueron obsequiados los representantes de la prensa, por la parte que en la propaganda y realizacion de aquel certámen ha tomado la prensa de casi todos los países. Pero las Exposiciones ya no excitan el interes que tuvieron en su época primera: algunas naciones ya las miran con recelo, y necesitan variar de forma para recobrar su prestigio: estamos en una época novelera, donde todo se usa y pierde el brillo en poco tiempo. Los ingleses han tenido una idea luminosa, convocando á una Exposicion de inventos, que como tal, excluye la exhibicion de lo vulgar y conocido, y la repeticion de muestras y ejemplares, que algunos pueblos ó especuladores reproducen con invariable monotonía en todas las Exposiciones. La exhibicion de inventos tiene la ventaja, sobre todas, de que siempre ha de ser nueva, interesante y curiosa: sólo tiene un inconveniente; la escasez de la materia.

⁂

¿Quién no conoce en Madrid, exteriormente, el suntuoso palacio que han hecho construir los Marqueses de Linares en el ángulo que forman el paseo de Recoletos y la calle de Alcalá? ¿Quién no envidia las vistas que disfrutan en él sus opulentos propietarios, que tienen por vecindad los Jardines del Retiro, el edificio en construccion del nuevo Banco, y el Ministerio de la Guerra con su parque, y pueden extender sus miradas por todo el Prado y los jardines y paseos de Recoletos hasta la Castellana, y desde la Puerta de Alcalá á la del Sol? Los que hemos tenido ocasion de penetrar en aquella morada verdaderamente régia podemos afirmar que su interior no sólo corresponde por su riqueza á la representacion exterior de aquel palacio, sino que es un museo artístico de importancia. No es la morada de un coleccionista que reune en sus salones obras de otras épocas, sino de un *amateur* inteligente y espléndido, que áun eligiendo, segun el gusto de hoy, para el decorado de las habitaciones diversos estilos, da á todos ellos la autenticidad de la época en que el edificio se construye, reflejando el estado actual de las artes y de las industrias suntuarias; todo es allí de construccion moderna, todo es rico, selecto y variado; y desde la severa biblioteca hasta el delicado y risueño camarin de la dueña de la casa, la vista no se cansa nunca de admirar muebles elegantes, tallas magníficas, ricas telas y bordados, alfombras que reflejan las labores y dibujos de los techos, candelabros y juguetes caprichosos, esculturas y dorados, tapices, vidrios de colores, primores de cerrajería, y cuantos caprichos caros pudiera imaginar una hada antojadiza.

Todas estas riquezas y maravillas de adornos de mueblaje, imposibles de detallar en nuestra *Crónica*, constituyen una parte de aquel espléndido museo, es decir, la planta baja y el piso segundo, que es el que hoy habitan los Marqueses de Linares; el piso principal, donde se instalarán el salon de baile y el comedor, serán en su dia el soberbio complemento de aquella obra magnífica y laboriosa, digna de la paciencia de un aleman, del caudal de un nabab y de la magnificencia de un Médicis.

Para apreciar la importancia artística del decorado, y el aplauso que merecen por su gallardía los Marqueses de Linares, baste decir que los techos y pinturas murales están pintados por Dominguez, Plasencia, Ferrant, Gessa, Villodas, y que preparan tambien otras Pradilla, Alfredo Perea y otros artistas eminentes.

La escalera principal es por sí sola un monumento de arte y de riqueza: subiendo sus anchos y lustrosos escalones de finísimo mármol, por cuyos lados asciende una hermosa balaustrada de Suñol, la vista se detiene admirada en las bellas alegorías de los muros y la bóveda, grandiosa decoracion que reverdece los laureles de Dominguez.

Pero..... abandonemos con pena aquel palacio y pasemos á otro asunto.

⁂

Crónica mortuoria de estos dias.

El embajador de España en Lisboa, D. Saturnino Alvarez Bugallal, ministro que fué de Gracia y Justicia, fiscal del Tribunal Supremo, antiguo fiscal de imprenta, diputado en muchas legislaturas, redactor de *La Época*, y persona de gran influencia en el partido conservador, habia hecho un corto viaje á Madrid, como si quisiera darle su despedida. En efecto, apénas regresó á Lisboa, un ataque de apoplegía concluyó con su existencia, tras una larga agonía, que dió ocasion á que se anunciára la defuncion ántes de ser cierta.

El Sr. Bugallal era aún jóven y estaba en situacion de ocupar altos y honoríficos destinos; su muerte ha sido inesperada y sentida.

—

La del pintor valenciano D. Bernardo Ferrandiz, residente en Málaga muchos años hacía, y profesor de aquella Escuela de Bellas Artes, era una desgracia ya prevista. Sus pinturas de género le habian hecho popular y estimadísimo, y la tísis que minaba su organismo, haciendo crísis, le privó de la vida, cuando una engañosa mejoría le hizo creerse con fuerza para acabar un trabajo comenzado. Deja en el teatro Principal de la citada poblacion un techo y algunas otras obras decorativas en varios edificios. Sus cuadros solian encontrar buena colocacion en el extranjero. Málaga le ha hecho un entierro solemne y una triste y afectuosa despedida.

—

En Madrid ha fallecido el subsecretario de Ultramar, señor Suarez Vigil, y han experimentado pérdidas irreparables dos escritores distinguidos: D. Armando Palacio Valdes ha perdido á su jóven y virtuosa compañera, y don Julio Nombela, á una hermosa hija de catorce años, encanto y alegría de su casa.

No enfriarémos con frases de cortesía penas tan justificadas y tan hondas.

⁂

La cuadra del Duque de Fernan-Nuñez se ha lucido en las últimas carreras de caballos, ganando todos los premios en el primer dia, y obteniendo en el segundo los mejores. La temperatura, un tanto desagradable el dia primero, fué en el siguiente templada y primaveral. Nuestro idioma se enriquece en estas fiestas con vocablos ingleses; la aficion á las apuestas aumenta de dia en dia, y la educacion de los caballos se hace cada vez más exquisita; al depurar las razas, va resultando una aristocracia caballar rancia y encopetada, que tiene sus ejecutorias y pergaminos más claros y evidentes que los de algunos personajes.

El caballo, ántes de consignarse el árbol genealógico de sus familias ilustres, ya habia figurado en la Historia como compañero de guerra de los héroes y grandes capitanes. Se ha perdido la memoria de muchos caudillos famosos, y la Historia inmortalizó los nombres de *Bucéfalo* y *Babieca*.

—*Popsey* es hoy más conocido en Madrid que muchos escritores—nos decia un individuo que habia leido en un periódico los triunfos de aquel caballo respetable;—no le he visto, pero me le figuro, con herraduras de plata y freno de oro y pedrería, sillin de terciopelo y bridas de seda; no debe comer en pesebre, sino en fonda, y los mozos de cuadra le deben almohazar sombrero en mano. En cuanto á *Flamenca*, tengo para mí que es una señorita nerviosa y bien criada, que almuerza chocolate y anda á cuatro piés.

⁂

—¡Hermoso carruaje! ¡Gran tronco de yeguas! ¿Quién es ese vejete acartonado que va dentro del coche?

—Un usurero enriquecido.

—¡Lástima de tren!

—Pues si vieras la casa en que habita..... y el magnífico panteon que está construyendo para depositar sus huesos, ¿qué dirias?

—Me haria el mismo efecto que ver una mosca muerta en un tarro de dulce.

—

Pedro y Juan son dos verdaderos comilones. Un dia que salieron al campo pusieron en la alforja cuatro libras de pan, una tortilla de doce huevos, un pavo y un cabrito.

—¿Y se lo comieron todo?

—A las doce ya no tenian provisiones; á la una tenian debilidad; á las dos tenian hambre, y á las tres echaron suertes para ver quién se comia al otro.

—

—Señora, vengo á tomar informes de la criada que tuvo usted á su servicio.

—Es fiel, hacendosa, limpia, de buen carácter y excelente cocinera.

—Y ¿cómo la despidió V. siendo tan buena?

—Pues bien: la despedí porque eso no me parecia natural; es una criada inverosímil.

—

Rosa está desconsolada. Su marido la ha sido infiel á los quince dias de la boda.

—Mamá, ¿qué me aconsejas?—dice Rosita en una tribuna de las carreras de caballos.

—Te aconsejo que esperes, hija mia. Toma ejemplo de lo que estás viendo en la pista. ¿No ves aquel caballo tan vivo que se adelanta á todos los demas? Ése es el que ha de volver más pronto.

—

—Créalo V.: para propagar el matrimonio, sólo deberian tener derecho electoral los casados.

—Es verdad, y sus mujeres.

—¿Sabe V. lo que se dice? La mujer votaria en contra del marido y siempre habria empate.

—

—Á VV. sólo les han votado los funcionarios públicos—decia con calor un coligado.

—Y á VV., los que esperan sustituirlos—respondia el ministerial muy enfadado.

—¿Qué es, pues, una eleccion en España?

—Es un conflicto entre dos nóminas.

José Fernandez Bremon.

NUESTROS GRABADOS.

S. M. LEOPOLDO II, REY DE LOS BELGAS.

La Exposicion Universal de Ambéres ha sido inaugurada oficialmente, como estaba anunciado, el 2 del actual, por S. M. el rey Leopoldo II, patrocinador de toda grande empresa que revele y aumente la cultura y el bienestar del pueblo belga.

Nació el rey Leopoldo II (cuyo retrato damos al frente de este número, segun fotografía directa por *MM. Ghémar frères*, de Bruselas) en 9 de Abril de 1835, siendo sus padres el rey Leopoldo I y su segunda esposa Luisa María Teresa, princesa de Orleans, hija de Luis Felipe I, rey de los franceses.

Bélgica es independiente desde el 4 de Octubre de 1830, y su primer Congreso nacional, elegido un mes despues, el 3 de Noviembre, y constituido en la tarde del 10, elaboró la admirable Constitucion política que fué promulgada el 7 de Febrero de 1831, y que recibió su ejecucion completa el 21 de Julio del mismo año, subiendo al trono Leopoldo I, príncipe de Sajonia-Coburgo-Gotha.

A este primer rey de los belgas, que falleció en Laeken el 10 de Diciembre de 1865, y que ha merecido de la Historia, por su ilustracion, rectitud y prudencia, el respetuoso dictado de *Nestor de Europa*, sucedió en el trono su hijo primogénito Leopoldo II Luis Felipe María Víctor, que contrajo matrimonio en 22 de Agosto de 1853 con la archiduquesa María Enriqueta Ana, hija del archiduque de Austria y príncipe palatino de Hungría José Antonio Juan, la cual nació en Buda-Pesth el 23 de Agosto de 1836.

Tres son los hijos de este Real consorcio: la princesa Luisa María Amelia, que nació en Bruselas el 18 de Febrero de 1858 y casó en 4 de Febrero de 1875 con su primo el príncipe Felipe de Sajonia-Coburgo-Gotha, duque de Sajonia; la princesa Estefanía Clotilde Luisa, que nació en Laeken el 21 de Mayo de 1864 y contrajo matrimonio, en el año próximo pasado, con el Príncipe Imperial de Austria-Hungría, y la princesa Clementina Alberta María, que áun no ha cumplido la edad de trece años.

Grande amor profesa el pueblo belga al rey Leopoldo II, por el respeto del monarca, digno hijo de Leopoldo I, á la Constitucion del Estado y á las prácticas constitucionales; y en la actualidad le está ofreciendo gallarda prueba de ese amor y de su adhesion á la obra civilizadora que proyecta ejecutar en África la *Asociacion Internacional del Congo*, bajo los auspicios y proteccion inmediata de S. M., autorizándole las Cámaras para tomar el título de soberano del Congo.

En el mensaje que el rey Leopoldo II ha dirigido al Congreso, juntamente con el proyecto de ley presentado por el ministro M. Beernaert, se leen estos párrafos:

«La obra realizada en África por la *Asociacion Internacional del Congo* ha tomado desenvolvimiento grande. Se ha fundado un nuevo Estado, se hallan determinados sus límites, y es reconocido por casi todas las potencias su pabellon.

»Resta ahora organizar la administracion y el gobierno á orillas del Congo.

»Los plenipotenciarios de las naciones representadas en la Conferencia de Berlin se han mostrado favorables á la obra emprendida, y desde las dos Cámaras legislativas hasta las primeras ciudades del país y numerosos cuerpos y asociaciones importantes, me han expresado sobre este asunto los más simpáticos sentimientos.

»A vista, pues, de estos estímulos, no puedo retroceder en la prosecucion y acabamiento de una empresa en que tan grande parte he tomado; y si, como yo espero, estimais, señores, que ella puede ser útil al país, os ruego que pidais á la Cámara el asentimiento de que necesito.

»Los términos del artículo 62 de la Constitucion caracterizan por sí mismos la situacion que se trata de establecer. Rey de los belgas, yo seré al mismo tiempo el soberano de otro Estado, y éste será independiente como Bélgica, gozando de los beneficios de la neutralidad. Tendrá lo suficiente para responder á sus necesidades, y la experiencia, como el ejemplo de las colonias vecinas, me autorizan á afirmar que dispondrá de cuantos recursos haya menester.»

La Cámara de los Diputados recibió este mensaje, y oidas las explicaciones del Ministerio, ha emitido dictámen, siendo ponente M. Nothomb, por el cual se autoriza á «S. M. Leopoldo II, rey de los belgas, para ser jefe del Estado del Congo», y se declara «que entre Bélgica y el nuevo Estado no existirá ninguna union dinástica, sino puramente personal, exclusiva del rey Leopoldo, y no trasmisible.»

Antes de terminar estas líneas, podemos añadir que el *Moniteur Officiel* de Bruselas, correspondiente al 3 del corriente, publica la autorizacion otorgada á Leopoldo II por el Parlamento belga, para aceptar la corona del Congo. Un solo voto en contra se ha emitido en la alta Cámara: el del senador radical monsieur Vaucamps.

⁂

LÁPIDA CONMEMORATIVA

colocada en la casa donde vivió y murió D. Ramon de Mesonero Romanos.

«El pueblo que honra á sus hijos ilustres se honra á sí mismo, y es digno de ellos»: hé ahí un aforismo social admitido incondicionalmente desde los tiempos más remotos, y que proclaman y practican las naciones modernas.

El insigne académico D. Ramon de Mesonero Romanos, hijo y cronista de Madrid, autor de esa magnífica serie de crónicas que se titulan *Panorama Matritense*, *Escenas Matritenses*, *El Antiguo Madrid* y *Memorias de un Setenton* (publicadas estas últimas, por vez primera, en las páginas de La Ilustracion Española y Americana, y todas ellas pertenecientes á nuestra *Biblioteca Selecta de Autores contemporáneos*), bien merecia el honor que ha tributado á su memoria el Excmo. Ayuntamiento de esta

villa, costeando y haciendo colocar á sus expensas, en la tarde del 30 de Abril último, y en la fachada de la casa donde vivió y murió aquel varon esclarecido (plaza de Bilbao, núm. 6), la monumental lápida que reproducimos (de fotografía de Laurent) en la página 268.

Dicho monumento conmemorativo, obra del reputado autor del grupo *Anfitrite* y de la estatua *La Armonía*, D. Justo de Gandarias, consta de dos partes: la superior ostenta el busto de Mesonero Romanos, de notable parecido, y bien labrado en mármol blanco, y debajo aparece sencilla alegoría, en bronce, del cronista laureado, ó sea una corona de laurel sobre un pergamino y un tintero; la inferior es una lápida de mármol gris, con la inscripcion siguiente: A DON RAMON MESONERO ROMANOS— AUTOR DE LAS «ESCENAS MATRITENSES»— CRONISTA DE LA VILLA.— EL AYUNTAMIENTO DE MADRID— 1885.

En la tarde del citado dia 30 de Abril próximo pasado, tercer aniversario del fallecimiento del Sr. Mesonero Romanos, se verificó solemnemente la inauguracion oficial del monumento, asistiendo al acto comisiones del Excmo. Ayuntamiento, de la Real Academia Española, de la Sociedad de Escritores y Artistas, del Círculo de Bellas Artes, de la Asociacion de Propietarios, del Consejo de Administracion de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad y de la prensa periódica madrileña, y varios literatos y artistas.

El acta inaugural fué autorizada con la firma de todos los concurrentes, y terminada la ceremonia conmemorativa, el señor D. Francisco de Mesonero Romanos, por sí y á nombre de su familia, pronunció un breve, sentido y elocuente discurso de gracias á todas las corporaciones que allí tenian representacion oficial, por el tributo de respetuoso cariño que dedicaban á la buena memoria de su ilustre padre.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA cumple con un deber gratísimo, asociándose en la medida de lo posible al homenaje tributado al esclarecido escritor.

⁂

REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY.

Vista de Montevideo.

La República del Uruguay, en la América del Sur, situada entre la márgen izquierda del Plata, la frontera meridional del Brasil y el rio Uruguay, que lada su nombre, está habitada por un millon de habitantes, aproximadamente, y sus productos son en todo análogos á los de los países contiguos; pero esta República, mucho más pequeña en poblacion que en territorio, «existe como campo neutro (dice con razon el anónimo y entendido autor del libro intitulado *El porvenir de España en América*), destinado á impedir el choque, siempre amenazador, entre el Brasil y la República Argentina.»

No ignoran las personas versadas en la historia moderna de la América latina que el Brasil, por las condiciones de su clima y por las necesidades y tradiciones de su política, gravita hácia el Plata y aspira á dominar en la márgen izquierda del gran rio; pero vencido hace medio siglo en el campo de batalla de Ituzaingó, tuvo que convenir en la creacion de un Estado intermedio, cuya independencia quedó obligado á respetar: ese Estado es la República Oriental del Uruguay, y su formacion data de 1828.

Su capital es la pintoresca y culta ciudad de Montevideo, de la que damos una vista en el grabado de la pág. 269, segun fotografía que debemos á la atencion del señor cónsul general del Uruguay, en esta córte.

Montevideo fué fundada por algunos españoles procedentes de Buenos Aires, de cuyo vireinato dependió hasta 1814, y actualmente es una de la más bellas de la América del Sud: su Colegiata ó iglesia Mayor, situada en la plaza Matriz, nombre vulgar que tambien recibe el citado templo, es un vasto edificio que consta de dos cuerpos, con anchos vestíbulos en el bajo, dos torres laterales de gallarda estructura y espaciosas naves en el interior; su magnífico puerto, casi en la desembocadura del Plata, está defendido con buenas fortificaciones, sobresaliendo entre todas el célebre castillo de San José, hoy artillado con buenas piezas Krupp; la plaza de la Independencia tiene hermosos jardines, y es uno de los paseos más concurridos de la poblacion; el atrevido puente de Juan Chaso, en el ferro-carril, es una soberbia fábrica de piedra y hierro, que mide 300 piés de longitud y que puede sostener comparacion ventajosa con los mejores de su clase en Europa; los edificios de Correos, Museo, Biblioteca Nacional y otros, son elegantes construcciones, de clásico estilo arquitectónico.

Desde el cerro de Montevideo, que se eleva al Sudeste de la poblacion, se dominan en lontananza las fértiles llanuras y las verdes colinas de las inmediaciones, y el ancho cauce del Plata, un brazo de mar surcado por innumerables bajeles de todas las naciones.

Montevideo, por su situacion, por los ricos productos de su suelo y por la nobleza, cultura y laboriosidad de sus habitantes, siempre leales hijos de la madre patria, está llamado á ser uno de los pueblos comerciales más importantes de la costa oriental de Sud-América.

⁂

BELLAS ARTES.

Las Primeras flores, composicion y dibujo de Manuel Alcázar.— *Un Prestidigitador de salon en el siglo* XVIII, cuadro de M. Schweninger.

Una poética y sencilla composicion de actualidad, original de Manuel Alcázar y titulada *Las Primeras flores*, publicamos en el grabado de la pág. 272.

Esas dos preciosas niñas, flores de la primavera de la vida, recorren los bosquecillos del parque, los nacientes verjeles, los bordes del tranquilo lago, y reunen en sus delicadas manos un hermoso ramillete de flores, lilas, margaritas y jacintos, para ofrecérsele á sus padres, en prenda de filial cariño.

Las composiciones de Manuel Alcázar tienen cierto sello de melancolía y dulzura, que forma su mejor encanto; son escenas de la vida real, poetizadas por el arte, por un espíritu soñador y un lápiz discretísimo.

El cuadro que reproducimos en el grabado de la pág. 273 es una de las más bellas obras pictóricas de la moderna escuela vienesa, y su autor, C. Schweninger, goza de envidiable renombre en la patria de Makart y sus discípulos.

Un Prestidigitador de salon en el siglo XVIII tiene perfecto carácter de época: la actitud bizarra del charlatan; la bien estudiada agrupacion de las figuras y los diversos sentimientos de asombro, de incredulidad y de indiferencia que revelan en sus semblantes; la riqueza del salon que le sirve de fondo, y la originalidad de los accesorios; la correccion del dibujo; todo, en suma, concurre á producir gratas impresiones en el ánimo del espectador que contempla el cuadro.

No creemos ser irreverentes comparando á éste con una de las escenas íntimas que, bajo el reinado del infeliz Luis XVI, de Francia, se representaban á menudo en los más recónditos gabinetes de las Tullerías y del Pequeño Trianon, y en las cuales eran alma y vida los Mesmer y los Cagliostro.

⁂

AMBÉRES ANTIGUO Y MODERNO: LA NUEVA BOLSA, LA PLAZA VERDE Y EL CAMPANARIO Y LA PORTADA DE LA CATEDRAL.— (Véase el artículo *Ambéres descriptivo* en la página 267.)

⁂

LA «COLUMNA SOL»,

torre que se proyecta construir en París.

Á los pocos dias de haber sido aceptado por el Gobierno frances el pensamiento de celebrar en París, en 1889, grandiosa Exposicion Universal para solemnizar el primer centenario de la Revolucion, el ingeniero civil M. Bourdais presentó al Comité ejecutivo que preside M. Proust el proyecto, con planos y presupuesto, de erigir en el Campo de Marte una torre votiva en honor de la Ciencia, de 300 metros de altura.

El distinguido ingeniero, despues de profundos estudios geométricos, ha deducido de sus cálculos que la forma cilíndrica es la que mejor resiste á la fuerza del viento, como lo prueba la más alta chimenea del mundo, la de la fábrica de Saint Rollox, cerca de Glasgow; el basamento de la torre, de 216 piés de altura, magnífico cuerpo arquitectónico, servirá de museo permanente de electricidad, y su fábrica será de mampostería gruesa en cimientos y rellenos, de piedra labrada en el exterior y de hierro fundido en los flancos y en la cubierta; la torre propiamente dicha constará de una columna central de granito, de 60 piés de diámetro, rodeada en toda su longitud de una armadura de hierro, en forma de galería, y estará dividida en seis pisos, conteniendo cada uno 16 piezas de 50 piés superficiales por 16 de altura, destinadas á enfermos que deseen utilizar el tratamiento aeropático, por grados convenientes; la torre soportará una ancha azotea al aire libre, con localidades para 2.000 personas; por remate se pondrá una cúpula de hierro, apoyada en altas columnas y terminada en arrogante estatua del Genio de la Ciencia.

Posteriormente este colosal proyecto ha tenido una adicion interesante: el ingeniero M. Bourdais, asociado con el eminente electricista M. Sebillot, ha ideado la colocacion, bajo la cúpula de remate, de un enorme foco eléctrico, equivalente á dos millones de lámparas Carcel, que envolverá á París en oleadas de blanca luz, y por esto la revista *Le Génie Civil* otorga á la proyectada torre el nombre de *Columne-Soleil*.

Esa nueva torre de Babel (véase el grabado correspondiente en la pág. 277), cuya total altura ascenderá á 1.180 piés, sería seis veces más alta que la fachada de la catedral de Nuestra Señora de París, ocho más que la columna Vendôme y tres más que la famosa chimenea de Saint Rollox.

⁂

EL NUEVO RELOJ DE LA CASA LONJA, EN BARCELONA.

El opulento banquero barcelones Sr. D. Evaristo Arnús ha regalado al Colegio de Corredores Reales de Comercio, del cual es digno miembro, el magnífico reloj que reproducimos en la página 277, segun fotografía que ha tenido la atencion de remitirnos el Sr. D. Miguel Morayta.

Dicho reloj, construido en casa de los Sres. Ferrer, Colin y Compañía, es de mucho gusto: su máquina, apoyada en un banco de fundicion, que tiene cuatro columnas de bronce torneado, es tambien de bronce, excepto los ejes y piñones, que son *á linterna*, y montados de modo que cada eje forma el ala del piñon, evitándose así el desgaste de la maquinaria; tiene *remontoir d'egalité*, aparato destinado á sustraerle de las variaciones de fuerza que por várias causas puede experimentar el péndulo, y está en comunicacion, por medio de un circuito eléctrico, con el que los constructores Sres. Ferrer, Colin y Compañía tienen en el mostrador de su establecimiento del Pasaje del Reloj, que sirve á aquél de tipo; ademas de las horas, señala los dias de la semana, los del mes y el año, durándole la cuerda ocho dias, y ademas tiene termómetro y barómetro.

El dibujo de la instalacion es de los reputados artistas Soler y Rovirosa y Viñals, y la construccion es debida al ebanista don Luis Fillon: tiene la forma de una portada, con pilastras estriadas de caoba maciza, con un gracioso cornisamento que se apoya en labradas cartelas, y una barandilla de bronce sirve para proteger el gran cristal colocado ante la máquina del reloj.

La inauguracion oficial de éste se verificó en la tarde del 13 de Octubre próximo pasado, y la colocacion se llevó á efecto en el salon de Contrataciones, en el hueco de la puerta central del testero, donde no perjudica al severo aspecto arquitectónico de aquella histórica estancia de la Casa Lonja.

⁂

ESTUDIOS ASTRONÓMICOS: ASPECTOS DEL PLANETA SATURNO EN 1884, 1888-89 Y 1890-91.— (Véase el artículo correspondiente en la página 274.)

⁂

INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA.

Los profesores honorarios Mr. James Russell Lowell y el conde Terencio Mamiani della Rovère.

La *Institucion Libre de Enseñanza*, de Madrid, ha inscrito, para honra suya, en el catálogo de sus profesores honorarios dos nombres ilustres más: el de Russell Lowell, eminente poeta, escritor y diplomático norte-americano, y el de Mamiani della Rovère, insigne político, filósofo, y tambien poeta italiano.

En la pág. 280 damos los retratos de estos nuevos profesores honorarios de aquella *Institucion*.

Mister Russell Lowell nació en Boston en 1819, y estudió Derecho; pero renunció al ejercicio de la profesion de abogado para entregarse al cultivo de las Letras.

Fué redactor del *North American Review* y del *Pioneer*, y director de un periódico que se publicó en Boston con el título de *Anti-Slavery Standard*, en el cual defendió con talento y vigor la causa de la emancipacion de los esclavos.

Lowell se ha conquistado un puesto distinguido entre los poetas de la Union americana. Sus principales obras poéticas son: *Vida de un año* (1841); *Poesías* (1844 y 1848); *Biglow Papers*, coleccion de sátiras políticas y sociales; *La Vision de sir Samfall*, y otras.

Actualmente representa en Lóndres al Gobierno de su país, y no hace muchos años fué ministro de los Estados-Unidos en Madrid. Por el conocimiento que tiene de nuestra literatura, cuya historia ha explicado en la Universidad Harvard, la Real Academia Española le nombró socio correspondiente en 1879.

El conde Terencio Mamiani della Rovère nació en Pésaro (antiguos Estados Pontificios) en 1800; va con el siglo. Estudió la carrera de Derecho y se dió á conocer desde su juventud por sus aficiones á la poesía; mezclado en los movimientos revolucionarios de 1831, tomó parte activa en la sublevacion de la Romanía, y formó parte, como ministro del Interior, del Gobierno provisional de Bolonia; refugiado en Francia despues de la invasion austriaca, constituyó en París un comité de propaganda. En 1846 Mamiani rechazó la amnistía condicional que inauguró el advenimiento de Pío IX, y desde principios de 1848 era conocido en Roma como uno de los miembros más importantes del partido liberal moderado.

Pío IX se decidió, en 4 de Mayo, á llamarle al Ministerio, con otros laicos, cuyos principios liberales y sentimientos patrióticos no eran dudosos; mas el nuevo Ministerio encontró obstáculos invencibles en Pío IX, y Mamiani y sus colegas, viendo la imposibilidad de servir la causa nacional, presentaron la dimision. Como ministro hizo votar por las Cámaras el armamento del país, é introdujo el telégrafo, el sistema decimal, y otras excelentes reformas, y despues de la muerte de Rossi fué encargado nuevamente de la cartera de Estado en el Ministerio formado por Galletti.

En las constituyentes de 1849, elegidas por sufragio universal, Mamiani fué uno de los 22 diputados que votaron contra la República, y al verificarse la intervencion austriaca se retiró á Génova, donde fundó una academia filosófica.

Nombrado en 1855 profesor de Filosofía de la Historia en la Universidad de Turin, explicó en ella durante muchos años; en 1860 intervino brillantemente muchas veces en los debates de la Cámara, y el Conde de Cavour le confió el Ministerio de Instruccion pública; hoy es senador del reino de Italia.

Ha publicado muchas obras poéticas y filosóficas, y dirige una revista de Pedagogía.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

AMBÉRES.

AMBÉRES DESCRIPTIVO.

II.

CUANDO mi compañero de viaje y yo entramos en Ambéres eran las cuatro y media de una tarde apacible de Agosto. Veníamos de Rotterdam, de donde habíamos salido á la una de la misma tarde, y las cuatro horas de camino habian trascurrido sin tedio ni fatiga. Primero, contemplando las praderas verdes y las vacas pías de los paisajes holandeses; luégo, al pasar por Dordrecht, recordando que es ésta la más antigua ciudad de Holanda, y centro, en los siglos XVI y XVII, de trascendentales actos políticos y religiosos; más adelante, cruzando el soberbio puente de *catorce* arcos, cada uno de *cien* metros de luz, construido sobre el *Hollandsch-Diep*, brazo de mar que surgió, si así puede decirse, despues de aquella terrible inundacion del 18 de Noviembre de 1421, que sepultó 72 pueblos y ahogó cerca de 100.000 personas; despues, deteniéndonos en Esschen, primer pueblo y aduana de la frontera belga, donde hubo un levísimo registro de equipajes; volviendo á contemplar, por último, los mismos verdes y frescos prados del principio del trayecto.

Ya en Ambéres, tomamos posesion «oficial» de un cuarto de la fonda de la Paz, y nos lanzamos al punto á la calle —ó más bien á las callejas á usanza antigua que surcan la poblacion— en demanda de la *Plaza Verde*, porque hasta las plazas son verdes en aquel frondoso país.

La Plaza Verde, si no materialmente, es «moralmente» el centro de Ambéres; tiene por vecina á la catedral, que es á su vez el centro artístico, y en medio de ella (de la plaza) campea la estatua en bronce de Rubens, erigida el año 1840 en honra del gran pintor. Junto á la plaza se halla ademas el Correo, el antiguo Mercado de granos y el café del Universo, el mejor de la ciudad (1).

Dimos una ojeada al famoso templo gótico, pues ya la luz no era propicia para un detenido exámen; admiramos el pozo de Massys—luégo hablarémos de él—en la Plaza Grande, y la fachada, segun el estilo del Renacimiento, de la Casa de la Villa, tambien cercana, y á traves de callejuelas que no habian sin duda cambiado desde el siglo XVI, desembocamos en el puerto.

No habia burlado Ambéres mis esperanzas románticoartísticas: aquellas torrecillas salientes en las casas; aquellas ventanas de cristales emplomados; aquellas angostas vías de comunicacion; aquella vetusta fisonomía de los edificios, que parecian albergar todavía á los atemorizados súbditos del Duque de Alba, componian, en efecto, la ciudad de mis ilusiones.

Salvo sea la escasa limpieza del arroyo, pormenor harto naturalista de otras centurias, el resto me encantaba; completó mi encanto el espectáculo que desde el muelle ofrecia el Escalda, majestuoso y grave como un brazo de mar, enrojecido por los postreros rayos que, á traves de pardas nubes, le enviaba el sol poniente.

Era la hora de baja marea (que hasta allí llega el flujo y reflujo del Océano) y de disminucion de movimiento y tráfico. Empezaban á confundirse los contornos de los objetos con la tinta cenicienta del crepúsculo y en los canales que desembocaban en el puerto, el descenso considerable del nivel del agua habia dejado en desairada y como vergonzosa posicion á várias naves que poco ántes se mecian gallardas ó avanzaban ligeras. Allí quedaban caidas y decaidas como mujeres (y es la comparacion que me ocurrió al punto) que en lo mejor del baño las hubieran dejado en seco y medio desnudas..... En un falucho anclado y fijo como un ponton distinguíase un enorme cartel, donde estaba pintada la *mujer-pez*, ó «la nueva sirena», que se enseñaba al público por 25 céntimos, y muy cerca, en cualquiera de los callejones que daban al muelle, columbrábanse á derecha é izquierda portalillos lindamente decorados y acristalados, con pinturas muy paganas algunos, y con matronas, no romanas, apostadas en el umbral para rogar á los transeuntes que entrasen á ver, aunque no por 25 céntimos, mujeres-peces, con muchas más escamas sin duda alguna que la que candorosamente pretendia pasar por sirena en el falucho.....

Vínose encima la noche; el estómago pedia alimento y

(1) Téngase en cuenta que estos datos se refieren á la época de mi viaje, ó sea á 1878.



MADRID.—LÁPIDA CONMEMORATIVA DE MESONERO ROMANOS, COSTEADA POR EL EXCMO. AYUNTAMIENTO, Y COLOCADA EL 30 DE ABRIL ÚLTIMO en la casa donde vivió y murió el ilustre escritor.



REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY (SUD-AMÉRICA).—VISTA GENERAL DE MONTEVIDEO.—(De fotografía.)

las piernas reposo; complacimos á uno y otras; comimos y nos acostamos.

A la mañana siguiente emprendimos temprano la caminata, que duró sin descanso hasta el oscurecer; verdad es que vimos mucho y bello. Era domingo, y como buenos cristianos, ó por lo ménos como buenos artistas, visitamos ante todo la Catedral. Estaba de fiesta; celebrábase el cuarto centenario de la Santa Vírgen patrona de Ambéres, cuya imágen fué consagrada en aquella iglesia en 1478. Festones, coronas, guirnaldas, estandartes de terciopelo y oro ó pintados con los atributos que en la letanía obtiene la Vírgen (*Janua cœli*, *Salus infirmorum*, etc.), engalanaban los muros y los machones de las naves. La imágen, que, como suele suceder con las más reverenciadas, carece en absoluto de belleza artística (son de ello ejemplo en España la Vírgen de los Desamparados, en Valencia; la Vírgen del Pilar, en Zaragoza, y la Vírgen de Monserrat, en Cataluña); Nuestra Señora, decia, destacábase en un altar que en medio del presbiterio habíase colocado, é iba espléndidamente adornada con brocados, encajes y joyas. Numerosa concurrencia asistia á los sagrados oficios y daba testimonio de su devocion á la excelsa patrona de Ambéres.

De la catedral (cuyos méritos arquitectónicos y pictóricos serán objeto de otro capítulo) fuimos al *Museo Plantin*, el cual puede seguramente contarse entre los más curiosos de Ambéres y de Bélgica y de Europa. Está situado en la plaza titulada *Du Marché de Vendredi* («del mercado del viérnes»: en esta ciudad, como en todas las del reino, el idioma oficial y corriente es el frances), y es, exteriormente, una casa grande que nada ofrece de particular. No así en el interior, tanto por lo que en ella se ve como por lo que se recuerda en ella.

Cristóbal Plantin, que nació cerca de Tours en 1514, y falleció en Ambéres en 1589, fundó en esta ciudad, en 1555, un establecimiento tipográfico, donde se imprimió la famosa *Biblia políglota* de Alcalá, y que fué en breve el más importante de los Países-Bajos. A la muerte de Plantin la imprenta pasó á manos de su yerno y sucesor Moretus; mas por singular fortuna, la casa y oficinas de Plantin permanecieron, á traves de los siglos, en su primitivo estado, de tal suerte, que al adquirirlas el Gobierno en 1875, conservaban (y seguian conservando cuando las vi) los tapices, los muebles, los cuadros, los adornos y los talleres que á mitad del siglo XVI puso en ellas el impresor de Tours.

Pocas visitas puede hacer en Europa el viajero más interesantes que la de las diversas estancias del edificio plantiniano; sólo puede compararse, en otro órden de ideas, á la que cuatro meses ántes habiamos, mi compañero y yo, realizado á Pompeya. Si el recorrer las calles de la desenterrada poblacion romana conmueve más, sin duda, el ánimo porque en ella descubre vestigios curiosísimos de una civilizacion y un pueblo que há más de mil años desaparecieron, en cambio, aunque en proporciones más modestas, la visita á la casa de Plantin, en Ambéres, procura el encanto de contemplar viva y en todos sus pormenores la vida interior flamenca de trescientos años atras.

Allí permanecen, en efecto, en los tres espaciosos aposentos de la planta baja, el zócalo en saliente, el friso y el tallado techo, todo de madera, característico de los Países-Bajos; las tapicerías de las antiguas fábricas del país, tan reputadas, cubriendo los muros; la serie valiosísima de retratos de la familia Plantin, de Moretus, y de otras personas visibles de aquella época, pintados por Rubens y por Van Dyck; los platos y objetos de la vieja loza de Delft, azul y blanca; los dibujos, grabados y autógrafos de los insignes artistas referidos (en armarios ó escaparates acristalados) y de Erasmo Kellin, Van Orley y otros maestros de la escuela flamenca—los dibujos hechos generalmente para libros de la imprenta plantiniana. Permanecen allí tambien, en otra estancia, códices miniaturados con gran primor, y cerca de ancha chimenea, revestida de azulejos á la española, copias hechas por el mismo Rubens de originales de Rafael y de otras lumbreras de la escuela italiana.

En una de las salas nos detuvimos para dirigir no recuerdo qué pregunta al guardian de la misma, hombre amable por extremo y con trazas de haber sido soldado. Bien nos avino el interpelarle, porque á la respuesta siguió una serie de explicaciones de auténtico viso muchas de ellas, y curiosas desde la primera hasta la última. Tanto me agradaron algunas, que hube de apuntarlas momentos despues, con lo cual puedo ahora reproducirlas tal y como las oí, ó muy poco ménos.

«La verdad es—empezó, barruntando sin duda que éramos españoles—que Felipe II no era tan mal sujeto como pretende la Historia (*n' était pas si mauvais garçon qu'on l'a fait dans l'Histoire*); la culpa de todo la tuvo el Duque de Alba. El (Felipe II) estableció esta imprenta y sacó á Plantin de Holanda, donde se hallaba, costeándole los gastos de instalacion. A pesar de todo no fué Plantin tan remunerado como creia en justicia, supuesto que elevó un memorial al Rey exponiendo sus quejas, memorial que se halla en aquella *vitrina* (y nos señalaba una llena de autógrafos). El Rey atendió las reclamaciones y regaló á Plantin ricas papelas incrustadas y magníficos relojes de bronce, que tambien pueden VV. ver aquí» (y nos los designaba con el dedo).

«Seguramente, dije para mi capote, que en Holanda no nos hubiera hablado nadie de esta suerte; bien se echa de ver que aquí fueron y son católicos, y que para ellos el «tirano» pudo siempre aducir como excusa su austera y fervorosísima piedad.»

Ya en esto habiamos salido de la sala que tanto recuerda y tanto significa en la historia del arte y en la de la etnografía flamenca, y cruzábamos un patio, viejo tambien de más de tres siglos, y en el cual se lee la divisa de Plantin: *Labore et constantia*. Este lema hállase prodigado en la vivienda, y más aún que el lema, las armas parlantes, como si dijéramos, del impresor, que consisten en una mano que empuña las pinzas del cajista.

Pasado el patio están los talleres: cajas toscas y toscos caractéres de imprimir vense allí dispuestos cual si acabáran de usarse ó se fueran á usar; cerca de las cajas, habia tambien «pruebas» para corregir y otras corregidas, útiles de tipógrafo, muestras de letras várias, coleccion de tipos de metal y prensas, así para la estampacion en negro como en rojo, pues, como es sabido, en los títulos y «cabezas» se alternaban mucho en aquel tiempo ambos colores (lo cual vuelve á hacerse en el dia, que todo lo antiguo alcanza crédito y boga).

No cabe imaginar qué efecto tan singular producia aquella imprenta sencilla, casi rudimentaria y poco distinta á la vez, en muchos casos, de las que hoy se emplean. Para los que fiamos diariamente á las cajas, y á la máquina luégo, nuestros pensamientos, atropelladamente esparcidos sobre el papel, era, más que para otro alguno, interesante y en cierto modo conmovedor el espectáculo de aquel laboratorio de libros, tal y como funcionaba en dominios españoles cincuenta años ántes de que estampase Cervántes su *Quijote*.

El piso alto de la casa poco ménos atractivo ofrecia que el bajo: grabados de originales de Rubens, Van Dyck y Jordaens; volúmenes de todas especies allí impresos; colecciones de periódicos (*Le Journal des Débats*, desde 1800), mapas, matrices y modelos de tipografía; un museo, en suma, interesante como pocos, del arte de imprimir y de estampar.

Completó la impresion extraña, profunda, que en mí produjo el «Museo Plantin»—que así en efecto se denomina—un *Soneto* que, en gruesos caractéres y á guisa sin duda de ejemplar de impresion, destacaba en la pared de los talleres, y que aquí trascribo porque allí lo copié. La filosofía que contiene es apacible, dulce y sana, cual se imagina uno la filosofía práctica holandesa: para las gentes del Mediodía, para los franceses, italianos y españoles, siempre inquietos, y en uno ú otro concepto siempre revolucionarios, quizá semejára *soso* este reposadísimo cuadro de bucólica dicha.

Porque, en efecto, el soneto se titula

LE BONHEUR DE CE MONDE.

SONNET.

Avoir une maison commode, prope et belle,
Un jardin tapissé d'espaliers odorans,
De fruits, d'excellents vins; peu de train, peu de enfants,
Posseder seul sans bruit une femme fidèle;

N'avoir dettes, amour, ni proces, ni querelle,
Ni de partage à faire avec ses parens;
Se contenter de peu; n'esperer rien des Grands,
Regler tous ses desseins sur un juste modèle;

Vivre avec franchise et sans ambition,
S'addoner sans scrupule à la devotion,
Domter ses passions, les rendre obeissantes;

Conserver l'esprit libre et le jugement fort,
Dire son chapelet en cultivant les entes:
C'est attendre chez soi bien doucement la mort (1).

. . . .

Del vetusto templo de las letras de imprimir pasamos al templo flamante de las letras de cambio; de la antigua imprenta, á la nueva Bolsa—tan nueva, que quedó terminada en 1872.

No tengo noticia de que en parte alguna exista un edificio de este género con traza más original. La Bolsa de Ambéres no tiene fachada, ni siquiera exterior; cualquiera que sea el camino que se tome para entrar en ella, no se la ve hasta haber entrado; hállase empotrada en un gran macizo de construcciones, como el patio interior de una gran casa de vecindad.

Cierto es que el tal patio mide 51 metros de longitud por 40 de anchura; hállase rodeado de una galería baja y otra alta de 68 columnas; está protegido por una cubierta de cristales, y su arquitectura—por respeto, sin duda, á la antigua Bolsa, edificada en 1431 en el propio sitio, y destruida por un incendio en 1868, sigue el órden gótico; no el gótico puro y delicado de la Edad Media, sino un gótico con arcos de tres curvas, á estilo arabesco, y columnas muy adornadas de gárgolas, relieves y labores.

El conjunto, en suma, es muy bello, y áun más que bello, ornado y suntuoso.

Visitamos despues de la Bolsa el Museo de Pinturas, que no es sino un antiguo convento de franciscanos, donde se aloja á la vez la Academia de Bellas Artes, heredera de la corporacion de San Lúcas, instituida á mediados del siglo XV por el ya nombrado Felipe *el Bueno*, duque de Borgoña, y generosamente dotada por Felipe IV de España en el siglo XVII.

Pasar, como lo hicimos, de la Pinacoteca á San Jaime, era pasar de una iglesia á otra, supuesto que iglesia fué lo que es galería de cuadros, y de uno á otro museo, por cuanto el templo de San Jaime es un verdadero y muy notable museo de pinturas, como verá el paciente lector muy presto al tratar de las Artes en Ambéres.

Faltábanos ya luz diurna para mirar obras artísticas, pero la habia áun bastante para ver lo que se hallaba al aire libre, por lo cual (despues de restaurar las fuerzas gástricas, vulgo comer, y algo molestados á trechos por la lluvia que persistió en caer la mayor parte del dia) salimos al contorno de la ciudad por la parte del rio, ó sea á los fondeaderos.

Constituyen, en lo moderno, el espectáculo más digno de atencion en Ambéres. Los dos más antiguos, el *Grand* y el *Petit Bassin*, los construyó Napoleon de 1804 á 1813, y costaron 13 millones de francos (2). Pero como medio siglo despues ya eran escasos para el movimiento comercial, empezóse en 1859 un tercer fondeadero, mucho más grande que los anteriores, supuesto que cuenta 700 metros de largo por 100 de ancho, miéntras que aquéllos tienen 416 de largo y 179 de ancho el uno, y 179 de largo por 152 de ancho el otro.

Por si áun no bastase, al gran fondeadero se adhieren tres más, que son, aproximadamente, de las mismas dimensiones, y hay en proyecto otros de mayor amplitud.

Puede colegirse la animacion que prestará á los muelles tan dilatada extension de fondeaderos, poblados de buques procedentes de todos los puertos del mundo.

El vaiven de gentes sólo puede compararse al tráfago de mercancías, y á la par que se ven trasportar del rio al suelo y del suelo al rio artículos de comercio de variedad infinita, óyense voces de todos los idiomas, vense trajes de todos los pueblos, y divísanse banderas de todos los países.

Marchábamos por la orilla misma del muelle, teniendo al alcance de la mano el casco y las bordas de los barcos, y enterándonos de la vida de á bordo, como desde la puerta de la calle puede uno enterarse de la vida doméstica de una casa baja, cuando despues de leer nombres diversos que acusaban procedencias diversas en los bajeles que los mostraban, leimos en la popa de un vapor: «*Zurbaran*, de Sevilla.»

Sobre aquellas tablas habia venido hasta sus antiguas posesiones la madre patria, y venía lo más característico de ella para el extranjero: Andalucía..... Más adelante, apartando la vista de las «casas» flotantes, para fijarla en las casas de cimientos, distinguimos multitud de tabernas, figones y cafetines destinados á la gente marinera, y que con sus rótulos políglotas llamaba cada cual á sus conciudadanos. Así, despues de haber leido: «Café de Escandinavia, de Francia, de Washington», etc., leimos, tambien con cierto alborozo: *Al árbol de Guernica*, centro á todas luces de reunion de los bravos navegantes vizcaínos.

Quizá en aquel mismo sitio, pues siempre habia sido adecuado para ello, existiria, doscientos años atras, una hostería, donde irian á comer, á bullir y á trincar (palabra de orígen flamenco) los soldados de los tercios españoles que habian puesto ya una pica en Flándes.....

Anochecia; el sol, que no habia tenido á bien mostrarse durante el dia, asomaba en el momento mismo en que iba á desaparecer—tal suele ocurrir con la dicha humana..... Las sombras, que no tardaron en borrar los contornos de los objetos, acabaron por borrar los de las memorias; olvidamos el siglo XVII y los tercios españoles, y en un modernísimo, prosaico y norte-americano tranvía nos trasladamos á una plaza vecina á nuestra fonda.

Antes de retirarnos á ella presenciamos en un pequeño café, donde por un momento nos detuvimos, un espectáculo curioso y nuevo. Junto al piano del café habia entonando á toda voz y con gran fervor una romanza un soldado de infantería. Ni por su voz, ni su postura, ni su arreo, resultaba muy gallardo; así es que por no hacer mal tercio á aquel soldado, no quise entónces recordar los soldados de los tercios.

. . . .

La falta de tiempo—hubimos de partir al siguiente dia—nos privó de recorrer algunos otros puntos de Ambéres, que merecen ser visitados: San Cárlos Borromeo, iglesia de jesuitas, ricamente decorada y con lienzos de Rubens, Quellin, Schut, Zegers y otros pintores de la propia escuela; San Antonio, capilla más que templo, que se honra con un cuadro del gran flamenco y otro de Van Dyck; San Jorge, iglesia gótica, con buenas pinturas al fresco; la de los Agustinos, con obras de Van Dyck, Jordaens y Rubens; San Andres, edificio ojival del siglo XVI, abundante tambien en buenas pinturas de la escuela indígena; la casa del príncipe de ella (*ædes illustrissimi Rubens*, como reza una lápida) edificada, segun planos del propio artista, en 1611 y restaurada en 1864; los teatros, el Parque y el Jardin Zoológico, el cual, áun despues de haber visitado los de Lóndres y Amsterdam, que se cuentan como los primeros del mundo, admira por la riqueza é instalacion de sus colecciones animadas é inanimadas.

No vimos tampoco las estatuas erigidas en varios puntos de la ciudad á Teniers, á Van Dyck, á Leopoldo I y á varios ciudadanos ilustres; ni, en fin, vimos ni quisimos ver la Puerta del Escalda, que del lado del rio ostenta entre relieves una inscripcion latina, que puesta en romance significa lo siguiente:

«Para aquel á quien obedecen el Tajo y el Gánges, el Rhin y el Indo, rueda gozoso el Escalda sus ondas complacientes; las flotas que antiguamente condujo en tiempo de tu abuelo el Emperador, las conducirá ahora tambien bajo tus auspicios, ¡oh gran Felipe!—El Senado y el pueblo de Ambéres dedica este monumento el XVII de Mayo de 1624.»

Y preferí no ver la inscripcion, porque este *magno Felipe* es el Felipe IV, en cuyo reinado perdimos á Holanda y á Portugal, y se inició la decadencia, el empobrecimiento y la ruina de España.

LUIS ALFONSO.

UNA HISTORIA DE AYER.

I.

ACÚSASE generalmente á los novelistas de inventar fábulas inverosímiles y maravillosas; pero los sucesos de la vida real dejan muy atras los productos de la fantasía más ardiente y arrebatada.

Y no hay sino fijarse en lo que diariamente refieren los periódicos en la seccion titulada *Ocurrencias de la capital*.

Lances cómicos, espantosas tragedias, suicidios horribles, crueles asesinatos, de todo se encuentra en la accidentada y extensa crónica que los

(1) Tener una casa limpia, cómoda y bella,—Un jardin en cuyas tapias haya espaldares olorosos,—Frutos, buenos vinos, poco boato, pocos niños,—Poseer á solas y sin ruido una mujer fiel.—No tener deudas, amor, ni pleitos, ni altercados,—Ni bienes que compartir con los parientes;—Contentarse con poco; no esperar nada de los Grandes,—Acomodar á un justo modelo todos los proyectos,—Vivir con naturalidad y sin afectacion,—Consagrarse sin escrúpulos á la devocion,—Domar y hacer sumisas las pasiones,—Conservar libre el espíritu y el juicio claro,—Rezar el rosario y cuidar á la vez de los ingertos,—Es aguardar en casa y muy dulcemente la muerte.

(2) Por decreto Imperial de 11 de Julio de 1803 Ambéres fué declarado el primer puerto de guerra del Oeste de Francia.

lectores recorren cada mañana y cada noche con vivísimo interes.

¿Habrian podido forjar Belot, Montepin, Bouvier ó cualquiera otro de los autores franceses—enriquecidos con ese género literario—drama tan lúgubre como aquel en que fué protagonista el desventurado Morillo?

Y más recientemente aún, ¿es posible imaginar nada que exceda al cuadro aquel padre que da muerte á su hija primero, y despues se suicida?

Emilio Augier escribió, y dió á la escena con grande éxito, há pocos años, una obra dramática titulada *Madame Caverlet.*

Los críticos parisienses discutieron entónces con acaloramiento la verosimilitud de la accion; la lucha de las pasiones que la sirven de base; en fin, la pintura de los caractéres de los principales personajes.

Pues bien, entre nosotros acaba de acaecer ahora algo que tiene íntima relacion, completa analogía con lo inventado por el eminente autor frances.

Aseguro que la narracion que voy á hacer al lector es de todo punto auténtica y fidedigna, y personas hay en la córte que pueden responder de la realidad de los hechos.

Á haber querido escribir una novela lo hubiera declarado desde el principio, cual otras veces; pero sólo me he propuesto ser historiador fiel de acontecimientos y escenas que—segun he expresado arriba—acaban de tener por teatro la córte de las Españas.

II.

El año de 1872 vivia al lado de su tutor legal—por haber perdido en la infancia los que le dieron el sér, una niña de diez y seis abriles, de rara hermosura y de bondad extraordiuaria.

Su educacion moral habia sido excelente: la religiosa se resentia de la falta de una madre que acostumbrára á Rosalía—así la llamarémos—á las prácticas y costumbres cristianas.

Viejo solteron y muy despreocupado—como á cada momento repetia—el tutor creia cumplir con todos sus deberes enviando á la iglesia los domingos y dias de fiesta á la jóven, en compañía de la criada, á oir misa.

Habia carecido tambien aquélla de la lectura de libros que formasen y elevára n su razon, faltándole asimismo un director espiritual encargado de fortificar sus creencias, de avivar su fe, de hacerla comprender, en fin, que hay algo más en el mundo que las pasiones y los intereses materiales.

Rosalía llevaba una existencia oscura y retirada: no salia nunca á paseo, no tenía apénas relaciones, y únicamente alguna vez la conducia el tutor—compadecido de su soledad y escasez de distracciones—al teatro.

En una de esas raras noches de solaz llamó la atencion de un apuesto y gallardo capitan de infantería, que figuraba entre los espectadores.

Sus gracias casi infantiles, su aspecto candoroso, su natural elegancia, su innata distincion, cautivaron desde luégo al militar.

Siguióla cuando hubo terminado el espectáculo, y como el anciano y la niña iban á pié, averiguó fácilmente dónde se albergaba el objeto de su repentina inclinacion.

A la mañana siguiente y á la tarde inmediata, todos los dias y á las horas que el servicio le dejaba libre, paseó la calle de la doncella, suponiendo que ésta ejecutaria lo que otras:—es decir, asomarse al balcon, hacer telégrafos, y admitir despues sus cartas.

Pero Rosalía era una muchacha juiciosa y formal: no dejó de advertir en el coliseo las miradas apasionadas del capitan, aunque no se enteró siquiera de que la hubiese seguido, ni de que fuera asiduo centinela de su morada.

Sin embargo, los domingos y fiestas de guardar le veia en la iglesia, y al cabo se apercibió del interes que la manifestaba.

Aunque escoltada tan sólo por una sirviente, parecia tan digna su actitud, tan severo su rostro, que Eduardo—nombre del capitancito—á pesar de no ser tímido, nunca se atrevió á hablarla.

Pero acudió á un procedimiento usual y corriente en casos tales: sobornó á la criada, y merced á un duro nuevecito, se encargó aquélla de entregar á la señorita un billete amoroso.

¡Cuál no sería la sorpresa del irresistible conquistador cuando al dia siguiente se lo devolvia la mensajera segun lo recibió:—cerrado!

Rosalía no habia querido admitirlo, riñendo duramente á la Maritórnes por su culpable condescendencia.

En lugar de extinguirse la llama que abrasaba el corazon de Eduardo, se hizo más violenta y viva.

Cualquiera coquéta, conocedora de los secretos de la humana organizacion, no habria procedido con mayor habilidad que Rosalía á impulsos de su recato y de su pudor.

No pudiendo dominarse, cierto dia, á la salida del templo, el capitan se decidió á hablar á Rosalía, quien se negó á escuchar sus palabras, como ántes se negára á abrir la epístola.

—¿Es que le soy á V. antipático?—preguntó desolado el amante.

—No—repuso la jóven sin turbarse;—sino que una mujer honrada no presta oidos al hombre cuyos designios no conoce.

III.

Pocas horas despues Eduardo solicitaba una audiencia de D. Jacinto—el tutor—y le exponia lealmente su situacion y sus sentimientos.

—Soy capitan á los veintidos años—le dijo;—tengo una buena hoja de servicios, y aunque no cuento sino con mi espada, confio en que podré hacer feliz á su pupila de V.

D. Jacinto era egoista—como la mayoría de los viejos y una gran parte de los jóvenes;—así, al ver que se le ofrecia ocasion honrosa de quitarse de encima una carga pesada, se prestó á apadrinar los propósitos del impetuoso guerrero.

Apresuróse á decirle que no se oponia al matrimonio, si Rosalía era gustosa; y áun llevó más léjos su amabilidad:—él mismo comunicó á la niña las intenciones del mancebo, exhortándola á no despreciar un partido ventajoso, dadas sus especiales circunstancias.

—Hija mia—añadió—no posees bienes de fortuna: yo sólo tengo mi jubilacion — He cumplido setenta años, y cuando baje á la tumba te quedarás sin apoyo en la tierra. Tu tia D.ª Mercedes no te escribe nunca ni se ocupa para nada de tí. De modo que aunque un capitan no sea un partido brillante, procederás juiciosamente no rehusándolo.

Rosalía, vencida por este discurso, y sin duda tambien por secreta simpatía—pues ya he dicho que el pretendiente era buen mozo—dió en el acto su consentimiento, y por la noche ya fué admitido Eduardo, como novio oficial, á hacer la córte á su futura.

Comenzaron los preparativos de la boda, y el militar declaró paladinamente que, merced á las conquistas de la Revolucion de Setiembre, era suficiente el matrimonio civil, y no se necesitaba para nada la bendicion del cura.

Don Jacinto, ateo ó libre pensador, fué del mismo dictámen, y Rosalía, en su ignorancia de las cosas, no opuso la menor dificultad.

Celebróse sin tardanza la boda de los dos jóvenes ante la autoridad competente; cumpliéronse las formalidades legales, y aquella mañana misma se instalaron los esposos en una casita alquilada por Eduardo en la proximidad de la de D. Jacinto.

Nunca se ha visto union más venturosa: el capitan adoraba á su consorte, y ésta era modelo de mujeres hacendosas y recatadas.

Á los diez meses vino un tierno infante á aumentar la satisfaccion de la enamorada pareja; pero como las alegrías y las penas andan siempre mezcladas y confundidas en el mundo, á las tres semanas de nacer el niño, espiraba, de resultas de una pulmonía, el pobre D. Jacinto, quien, en virtud de testamento en debida forma, legaba lo poco que tenía—sus muebles y algunos ahorrillos—á su hija adoptiva.

Lloróle ésta sinceramente, porque habia sido bueno y cariñoso para ella.

Doce meses despues Rosalía dió á luz una niña, y entónces, temeroso de que el suceso se repitiese cada año, y de no poder con tantas obligaciones, Eduardo, á pesar de la resistencia y del dolor de Rosalía, solicitó, y obtuvo, pasar al ejército de Cuba con el ascenso correspondiente.

La separacion fué cruel y terrible, y Eduardo era el más afligido, el más desesperado de los dos.

—Al ménos tú—decia, teniendo entre los brazos á su bella consorte—al ménos tú te quedas acompañada de esos ángeles. Pero yo me voy solo..... ¡Y quién sabe si volveré!

Ardia á la sazon la guerra civil en Cuba, y en efecto, siendo muchos los que marchaban allá, eran pocos los que volvian con vida de aquellas mortíferas regiones.

Y no mataban sólo las balas enemigas, sino tambien la fiebre amarilla, el cólera y otras enfermedades.

IV.

Eduardo fué, empero, en todo afortunado: bizarro, trabajador é inteligente, ganó empleo sobre empleo y grado sobre grado, siendo ya coronel cuando terminó aquella lucha infausta.

La situacion de Rosalía era penosa durante los primeros tiempos: lo que su marido le enviaba mensualmente apénas bastaba para sus más apremiantes necesidades. Despues de acostar á sus pequeñuelos, cosia y bordaba para las tiendas, hasta hora avanzada del amanecer.

Pero lenta y sucesivamente mejoraba su estado: el comandante ascendió pronto á teniente coronel, y ya las remesas eran más crecidas; cuando llegó á coronel desaparecieron por completo la estrechez y la penuria.

Era, sin embargo, preciso poner en colegio al niño; la niña necesitó igualmente maestras que la diesen educacion; y estos gastos consumieron los nuevos recursos de Rosalía, quien hubo de volver otra vez á trabajar de aguja dia y noche.

Nueve años hacía que el matrimonio vivia separado, cuando el coronel, en una carta rebosando alegría, anunció á su compañera que regresaria en breve con licencia á España.

¡Con cuánta satisfaccion hizo su equipaje!– Llevaba lleno el baul de regalitos para Rosalía y para sus hijos, á los cuales apénas conocia.

Durante la travesía no pensó sino en el momento de abrazarlos.—¡Qué bonita sería Consuelo si se asemejaba á su madre! ¡Qué gallardo Luisito si tenía parecido con él!

Desembarcó en Cádiz y no se detuvo apénas tres horas en la ciudad.

Á medida que se acercaba á su familia, sentia mayor impaciencia por verla y abrazarla.

El viaje en el ferro-carril se le hizo eterno, y al llegar á Madrid latia de júbilo su corazon.

Pero en balde buscó en la estacion á Rosalía y á los niños.

¿Estaria enfermo alguno?—De otro modo no se explicaba su ausencia.

Dejó á su asistente que recogiera las maletas; metióse rápidamente en un coche de alquiler, y dió órden de llevarle á escape á su casa.

Era la misma de siempre, pobre, modesta, humilde; era aquella en que habia pasado horas tan felices al lado de una esposa bella y honesta; de dos niños robustos y hermosos.

¡Con qué placer pensaba en aquellos seres queridos! Y á la par ¡con qué inquietud, con qué amargura trataba de adivinar el motivo por que no habian volado á su encuentro!

Al llegar, pagó al cochero, recogió su bolsa y su manta de viaje, y sin preguntar al portero, que le miraba atónito, fué á tirar de la campanilla de su antigua habitacion.

—¡No hay nadie!—dijo entónces el Argos con aspereza.

—¿Nadie?—repitió sobrecogido de terror Eduardo.

Y despues de una breve pausa, preguntó:

—¿Se ha mudado la señora que vivia en esta casa?

— No se ha mudado—repuso el portero;—pero hace dos meses que no vive ahí.

—¿Pues dónde está?—añadió el coronel, cada vez más alarmado.

—Eso no lo sé: la señora sacó su ropa y la de los niños, dejando dentro los muebles y demas efectos; dióme despues la llave del cuarto, recomendándome no se la entregase sino á su marido, que debia volver en breve de América.—¿Será V. por casualidad?

Oyendo la respuesta afirmativa, el cancerbero abrió la puerta, poniendo en posesion á Eduardo de lo que le pertenecia.

No es necesario explicar la emocion profunda del jóven coronel al ver su hogar desierto, abandonado.

¿Dónde estaban, por qué habian huido aquellos seres queridos?

En vano buscó un papel, una carta, un indicio cualquiera que le explicase semejante misterio; en balde abrió los armarios, las cómodas, los cajones de las mesas, de donde se exhalaba el suave perfume de violeta, favorito de Rosalía, que la recordaba á la par á sus sentidos y á su corazon.

¡Ay! ¿Á quién acudir en busca de noticias? ¿Á quién implorar para poner término á tales angustias y á tales tormentos?

Eduardo se dejó caer sobre el viejo sofá donde tantas veces habia tenido entre sus brazos á su dulce compañera, y lloró amargamente.

Momentos despues llamaron á la puerta: era su fiel servidor y el mozo que traia el equipaje.

—¡No, aquí no!—exclamó.—¡Aquí no!

Y en seguida dió órden de que lo llevára n todo á un hotel.

Le espantaba la idea de habitar él solo aquella mansion solitaria; le habria parecido que ya no existian los que ántes la poblaban, los que la animaban con su presencia y con su alegría.

V.

Expliquemos ahora la causa de la fuga de Rosalía y sus hijos:—digamos dónde buscó albergue y refugio.

Dos meses ántes del arribo del coronel, vió aparecer ante sus ojos una viejecita de cabellos blancos, pero vivaracha y locuaz.

—¿No me conoces?—la preguntó.

Difícil era que Rosalía la conociese, porque no la habia visto nunca.

—Soy tu tia, la hermana de tu madre.

EL MES DE MAYO.



«LAS PRIMERAS FLORES.»
Composicion y dibujo de Manuel Alcázar.



BELLAS ARTES.—«UN PRESTIDIGITADOR DE SALON EN EL SIGLO XVIII.»
CUADRO ORIGINAL DE C. SCHWENINGER, DE VIENA.

Y despues de esta revelacion, prosiguió hablando con gran desenvoltura:

—He enviudado hace algun tiempo; y como quedé sola en el mundo, me he venido á establecer en Madrid, donde sabía estabas tú, mi única sobrina, la hija de mi pobre hermana. ¡Buen trabajo he tenido para descubrir tu paradero! Por fin lo averigüé, y en adelante no nos separarémos.

La vieja tomó aliento despues de esta relacion hecha á escape, si bien fué para someter á Rosalía á un verdadero interrogatorio.

—¿Y tu marido?

—En la Habana.

—Y estos chicos ¿son tuyos?

—Sí, tia.

—Son muy guapos..... verdad que tú lo eres tambien.

—Gracias.

—¿Cómo se llaman?

—Consuelo y Luis.

—¿Y qué hace por allá tu esposo?

—Sirve en el ejército.

—¿Cómo no has ido á reunirte con él?

—Ya ve V.: la guerra, la fiebre amarilla.....

—No importa: las familias no deben vivir separadas. Por eso he venido yo á reunirme contigo.

Esta serie de preguntas llevó muy léjos el diálogo: á la media hora D.ª Mercedes se hallaba enterada de todos los hechos de la vida de su sobrina.

Lo único que ignoraba es que su matrimonio no estuviese consagrado por la Iglesia.

Así su escándalo fué grande al averiguar que Rosalía no se confesaba nunca.

—¡Y te llamas católica! ¡Y te crees cristiana!—exclamó fuera de sí.—Mañana mismo cesará semejante estado de cosas.

En efecto, al dia siguiente D.ª Mercedes llevó á su sobrina á cumplir sus deberes religiosos, y por primera vez descubrió la jóven que no se hallaba legítimamente casada; que su union tenía el carácter de mero concubinato, autorizado por una ley abolida hacía algunos años.

Horrorizóse de una situacion que no habia sospechado siquiera; y en su rectitud y en su honradez formó el firme propósito de no volver á reunirse á su marido sino en el caso de que éste, convencido de sus errores, se decidiera á santificar sus comunes vínculos.

Por eso, al tener noticia de la próxima llegada del coronel, huyó de la mansion conyugal; por eso habia aceptado la hospitalidad de D.ª Mercedes, asombrada y escandalizada á la par de lo que ocurria. Por eso, en fin, estaba decidida á no ver á Eduardo sino cuando fuese legítimamente su esposo.

VI.

Las instancias de aquél para que tornára á su lado; sus ruegos, sus súplicas, sus amenazas, todo se estrelló ante la firmeza de su resolucion.

Ella exigia cual circunstancia indispensable para volver á vivir con él, que el ministro del Señor los bendijese.

Hasta tanto, ni le era lícito recibirle en el asilo que habia buscado, ni le permitiria ver á sus hijos.

Eduardo consultó los primeros abogados de la córte, reclamando derechos que ya no existian, invocando leyes que habian dejado de estar en vigor.

Todo fué inútil. Furioso, desesperado, frenético, hasta pensó en arrebatar sus hijos á la madre.

Pero él amaba, sin embargo, á aquella mujer animosa que habia sido su primer amor; él respetaba los santos escrúpulos que la impedian regresar á su hogar. La irritacion fué calmándose poco á poco, y renacieron los buenos sentimientos en aquella alma no pervertida, sino extraviada.....

Y una mañana del mes de Junio último, en la capilla reservada de una parroquia de esta córte, tornaron á encontrarse y juntaron sus manos ante un sacerdote aquellos á quienes separáran pasajeras diferencias, pero que no habian dejado de amarse un momento.

Reparado el error, debido de una parte á la ignorancia, de la otra á falsas ideas, renacieron la calma y la tranquilidad entre seres llamados á disfrutarlas durante largos y venturosos años.

RAMON DE NAVARRETE.

LOS DOS ABRILES.

¡Muerde la dura y áspera madera
La ancha sierra afilada,
Y recuerdo la tabla en primavera
De hojas verdes poblada!

¡Muerde mi pecho el áspid venenoso
De tus miradas frias,
Y pienso en el Abril, áun más hermoso,
En que tú me querias!!!

ANTONIO F. GRILO.

MÉJICO EN ESPAÑA (1).

I.

Allá, detras del mar, la playa amena
De la tierra del Cid y los Guzmanes;
La cruz plantada en la morisca almena,
Y rotos á su pié los yataganes.
Allá, campos cruzados por gomeles,
Murallas que los godos defendian,
Palacios con ojivas y caireles,
Donde las ninfas del haren dormian.
Allá, las cinceladas armaduras,
Los cascos relucientes con cimeras,
Los castillos poblados de aventuras,
Las torres coronadas de banderas.
Allá, los altos picos del Moncayo,
El Guadalete con la sangre tinto,
Los manes de Rodrigo y de Pelayo,
Las tumbas de Fernando y Cárlos Quinto.
Allá, todo eso que esplendor se llama:
La tradicion, la fábula, la Historia,
Los hechos coronados por la fama,
Y los héroes ungidos por la gloria.
Aquí, la noche llena de luceros,
El campo lleno de silvestres flores,
El volcan con sus hondos ventisqueros,
Y el lago con sus juncos tembladores.
Aquí, la virgen tierra americana
Bajo su azul y eterno cortinaje;
El rey desnudo, la vestal indiana,
El bosque inculto y el aduar salvaje.
Aquí, errabundo el ignorado atleta,
De audacia ejemplo y de valor tesoro;
En las entrañas del peñon la veta,
Y el barro confundido con el oro.
Aquí, el templo de tosca gradería,
El ídolo hecho un dios armipotente,
Y del pueblo la sorda gritería
Al verlo bautizar con agua hirviente.
Aquí el carcax, el arco y la rodela
De tosca piel, con plumas adornada;
La aguda flecha que en los aires vuela,
Y la macana en pedernal labrada.
Aquí, sólo un baluarte: la montaña;
Allá, torres y naves y cañones;
Tal fué Tenochtitlan, tal era España;
¿Cuál vencerá en la lid de ambas naciones?

II.

Admiro, Iberia altiva, tu nobleza,
Tu carácter indómito y bravío;
Pero á la par admiro la grandeza
Y el heroico valor del pueblo mio.
¿Qué hallaste en estos reinos ignorados?
Un pueblo que del oro no se engrie,
Una Otumba que asombra á tus soldados,
Y un Guatimoc que en el tormento rie.
Culparte en nuestro siglo fuera mengua;
Venciste, y nadie intentará culparte:
Entre tus dones heredé tu lengua,
Y nunca la usaré para insultarte.
Si la justicia destronó el capricho,
Si está con sangre escrita cada hazaña,
¡Ah! yo diré lo que Quintana ha dicho:
«Crímenes son del tiempo y no de España.»
¡Nuestra sangre es igual! Que nadie oponga
Á nuestra union calumnias ni rencores;
¡La plegaria inmortal de Covadonga
Siglos más tarde resonó en Dolores!
La misma es nuestra raza, altiva y fiera;
Igual nuestro carácter, franco y rudo;
Aquí, el águila libre por bandera;
Allá, el leon por símbolo y escudo.
No de venganza con mentido alarde
Nuestras glorias hundamos en la niebla;
¡Hijos de Zaragoza y de Velarde,
Juntos cantemos á Bailén y á Puebla!
Juntos el mejicano y el íbero,
Tener debieran, en mejores dias,
¡Para cantar su patriotismo, á Homero!
¡Para llorar sus duelos, á Isaías!
Hoy la gloria con bellos arreboles
Ilumina enlazadas nuestras manos:
¡Honor eterno á Méjico, españoles!
¡Honor eterno á España, mejicanos!

JUAN DE DIOS PEZA.

Méjico, 1884.

EL PLANETA SATURNO.

SATURNO es uno de los cinco planetas conocidos desde la más remota antigüedad, la cual simbolizaba en él el destino y el tiempo, y lo miraba como una divinidad que presidia á todas las influencias maléficas que pesaban sobre la humanidad terrestre. Su revolucion al rededor del Sol se efectúa en 29 años 67 dias, y su distancia media á dicho astro es de un poco más de 352 millones de leguas kilométricas, distancia que varía entre dos límites extremos, á saber: 332 millones y medio en su mínimum, y 372 millones y medio en su máximum. Comparado con la Tierra, su diámetro polar es 8,9 veces mayor; el ecuatorial 9,9, lo cual indica que es un globo bastante aplanado hácia los polos; su volúmen, 720 veces mayor, y 92 su masa, ó sea la cantidad de materia que contiene. Gira sobre sí mismo en 10 horas 14 minutos 24 segundos. Sobre su superficie, un cuerpo que cayese libremente recorreria, en el primer segundo, un espacio de 5 metros y medio, si la caida se efectuase en la region ecuatorial, y 5^{m},3 si cayese en las regiones polares, en tanto que, sobre nuestro globo, sólo recorre en el mismo intervalo un espacio de 4^{m},9.

Durante la prolongada serie de siglos que precedió al descubrimiento del anteojo, Saturno no ofreció á los ojos de los mortales ninguna particularidad sobresaliente; pero apénas quedó la óptica enriquecida con la invencion del maravilloso instrumento, hácia 1608, rasgóse el velo que cubria la celeste bóveda, y el hombre pudo escrutar libremente sus admirables misterios. Cerca de medio siglo, sin embargo, debió trascurrir entre aquella fecha memorable y el descubrimiento de los secretos que Saturno guardaba en sus dominios. El astrónomo Huygens, en 1655, fué el primero que observó, por medio de un telescopio de 7 metros de longitud, que al rededor del planeta circulaban satélites, como la Luna al rededor de la Tierra, y más tarde, en 1659, que un anillo plano le circuia sin tocarle, dándole un aspecto singular y sin ejemplo en todo el universo conocido.

A medida que el telescopio fué perfeccionándose, no tardó en descubrirse que la constitucion física del anillo era muy compleja, pues los dibujos hechos por Cassini en 1675 acusan ya la existencia de una division, que los sabios modernos han bautizado con el nombre del célebre astrónomo, y en virtud de la cual es dado concluir que el anillo, simple en apariencia, consta de dos perfectamente separados. Un tercer anillo, interior á los precedentes, ha sido descubierto en 1850 por el astrónomo americano William Cranch Bond, á la sazon director del Observatorio de Harvard College, empleando para ello el magnífico anteojo de 38 centímetros de abertura. Este famoso instrumento, cuyo objetivo ha sido construido por Mahler y Merz, de Munich, es de una perfeccion sin igual, como que satisface á todas las condiciones ópticas que la teoría exige. Fué adquirido en 1847, una de las épocas de mayor pujanza del Observatorio, el cual pertenece á la Universidad de Cambridge, en los Estados-Unidos. Baste decir á este propósito que en aquella época el opulento David Sears ofrecia al docente establecimiento 27.500 francos para la construccion de una torre del Observatorio; la Academia Americana de Ciencias y Artes, 15.000; la Sociedad de Fomento de los conocimientos útiles, 5.000; siete compañías de seguros, 11.750; ochenta propietarios y comerciantes de Boston contribuian tambien ampliamente, llegándose pronto á reunir la suma de 128.000 francos. Un año despues, Sears daba 25.000 francos; Phillips, 500.000; Josiah Quincy, 50.000; la Legislatura de Massachussets votaba un subsidio anual de 2.500 francos; una suscricion pública proporcionaba 2.300; en todo, cerca de *setecientos mil francos*. ¡Qué cifras tan elocuentes! Son como el barómetro de la civilizacion de un pueblo. ¡Lástima que España no se aproveche de la leccion que de ellas se desprende!

No crean, sin embargo, los admiradores de Urania que sean necesarios instrumentos de tanta fuerza, ni, por consiguiente, sumas tan respetables, que sólo pueden ostentarse en países donde existe tanto poderoso instruido, para formarse idea, *de visu*, acerca de Saturno y de su anillo. Afortunadamente para los desheredados del progreso, basta servirse de un modesto anteojo de 75 milímetros de abertura, cuyo coste no excede de 250 francos, para distinguir sin dificultad el anillo y el globo del planeta, pudiendo distinguirse hasta la sombra que el segundo proyecta sobre el plano de aquél, y mejor aún la de éste sobre el astro. En condiciones atmosféricas excepcionalmente favorables, hasta llega á vislumbrarse la division de Cassini. Para percibirla con claridad es preciso emplear, por lo ménos, un buen anteojo de 95 milímetros. Uno de 108 milímetros permite descubrir, ademas, los principales detalles del planeta. Pruébenlo mis lectores, aunque sólo sea con un anteojo de 67 milímetros, y se convencerán de que no hay en la Tierra solaz comparable al tranquilo y extático que produce la vista del mundo de Saturno al atravesar, en el silencio de la noche, el negro campo del telescopio.

Observado con los grandes instrumentos, en las épocas en que el anillo se presenta lo más inclinado posible, ofrece el aspecto representado en la figura 1.ª Los tres anillos son entónces perfectamente visibles, distinguiéndose sobre ellos curiosos detalles de estructura. El más exterior presenta, en la proximidad de la division de Cassini, otra division sumamente tenue, conocida con el nombre de *division de Encke*, á causa de haber sido descubierta, en 1837, por el gran geómetra de este nombre (esta division no aparece en el grabado por las razones que daré muy luégo). El anillo medio es el más ancho, y presenta su mayor brillo hácia el borde externo. El ánulo interior es oscuro, como nebuloso, y trasparente, puesto que deja ver más ó ménos, á traves de su espesor, el cuerpo brillante del planeta. Este anillo es el que, en la parte que se presenta delante del globo saturnal, permite que los otros anillos se destaquen sobre el fondo claro del astro, y sea así posible juzgar de su perspectiva, áun con un instrumento de 75 milímetros. El ancho total de los dos anillos más luminosos, considerados en conjunto, es de 61.690 leguas, y la distancia del borde interno al planeta, de 9.310 leguas.

Por efecto del movimiento de Saturno al rededor del Sol, y de trasladarse el plano del anillo paralelamente á sí mismo, resulta que los habitantes de la Tierra ven, durante una mitad, sensiblemente, de la revolucion, ó sea durante quince años, un lado de dicho plano, y durante la otra mitad el lado opuesto, apareciendo de canto, ó más literalmente, perdiéndose casi de vista, en razon á su excesiva delgadez, como se representa en la figura 2, en las dos épocas diametralmente opuestas que sirven de tránsito entre la visibilidad de uno á otro lado. A causa de la inclinacion constante del plano del anillo sobre el de la órbita del planeta, que es de 28°, inclinacion que viene á ser

(1) Esta notable composicion poética fué publicada por su autor en Méjico, el 16 de Setiembre de 1884, con motivo de la fiesta conmemorativa de la independencia mejicana, y copiámosla del libro intitulado *Cuatro años en Méjico*, memorias de un periodista español, por D. Ramon Elíces Montes.

(*Nota de la Direccion.*)

casi la misma que tiene sobre el de nuestra órbita, es consiguiente que, áun en las épocas más favorables, el anillo no puede verse de lleno, ó perpendicular á nuestro rayo visual sino inclinado, y por lo tanto, en figura de óvalo ó elipse. En estas épocas de máxima abertura de la elipse aparente los extremos de su eje menor sobresalen por encima y por debajo del globo saturnal, como lo indica la figura 1.ª, que lo representa en la última de estas posiciones favorables, ocurrida en 1884. Compréndese asimismo que estas épocas corresponden á dos posiciones del planeta diametralmente opuestas, separadas por un trascurso de tiempo igual al que media entre dos desapariciones sucesivas, y que entre éstas y aquéllas debe mediar un trascurso equivalente á la cuarta parte de la revolucion. Durante estos cuartos de revolucion las posiciones del anillo deben ser naturalmente un promedio entre la abertura máxima y su desaparicion, quedando visible el planeta por encima y por debajo del mismo, como igualmente las sombras arrojadas, segun lo indica la figura 3, que representa el aspecto que ofrecerá en 1888 y 1889, encontrándose entónces el planeta en la constelacion de Cáncer. La próxima desaparicion del anillo ocurrirá entre los años 1890 y 91, hallándose el planeta en la constelacion de la Vírgen; y la máxima abertura en 1898, en la constelacion del Sagitario.

Diversos astrónomos han hecho en estos últimos tiempos estudios muy detenidos sobre el planeta que nos ocupa, debiéndose citar entre ellos á Perrotin, Thollon, Lockyer, Paul y Prosper Henry, Young, Hall, Meyer, Schiaparelli, el P. Lamey, pero M. Trouvelot es, sin disputa, el que figura en primera línea en este particular. Su primera serie de observaciones comprende cuatro años, de 1871 á 75, habiéndose servido del anteojo de Harvard College, y del más potente todavía del Observatorio Naval de Washington. Su segunda serie se contrae á estos últimos años, habiendo empleado el anteojo de 21 centímetros de abertura del Observatorio de Meudon, en donde reside actualmente desempeñando las funciones de auxiliar del eminente Janssen. De sus notables estudios resulta que, aparte de la disminucion de la distancia que media entre el planeta y su apéndice, hecho que era ya há tiempo conocido, se están operando cambios contínuos y profundos en el sistema de los anillos. Para facilitar las descripciones, M. Trouvelot conviene en designar éstos con las letras A, B, C, á partir del exterior.

Sobre el anillo A la division de Encke ha desaparecido por completo, y en su lugar ha aparecido otra más acentuada y más próxima á la de Cassini (1). En la noche del 15 de Febrero del pasado año la zona estrecha que separaba las dos divisiones existentes era más brillante que de ordinario, acentuándose la claridad sobre el asa occidental, en donde parecia como felpuda. El borde interno del anillo se muestra á veces dentado. Ademas de estos cambios, y otros que fuera prolijo enumerar, la observacion de la sombra que dicho anillo proyecta sobre el planeta pone de manifiesto que se operan allí cambios más profundos todavía. Ordinariamente la sombra es de un negro puro, y su terminacion, perfectamente definida y arqueada, como el borde externo que la produce, pero en ciertas ocasiones, como en 24, 28 y 29 de Diciembre de 1878, afectaba la forma de sierra, recuperando su recorte normal el 31 del mismo mes. Esta forma dentada de la sombra no es debida á la existencia de puntas reales en el borde exterior del anillo, sino á ciertas manchas blancas, en forma de nubes aglomeradas, anexas al globo de Saturno, por manera que lo que denotan es la irregularidad de la superficie del planeta. En otras ocasiones, como en Junio de 1877, la sombra era gris; el 21 de Noviembre de 1880 era gris al exterior de su anchura y negra al interior; todo lo cual atestigua que el anillo A posee cierta trasparencia, porque á ser completamente opaco, su sombra sería negra y no gris, y que sobre él se verifican modificaciones que afectan á su espesor y á la distribucion de la materia que lo constituye.

Las variaciones operadas sobre el anillo B no son ménos notables. Comunmente consta de tres fajas del mismo ancho, que se diferencian por su brillo; la interna es la más oscura, y la externa la más clara. El 27 y 28 de Octubre de 1881 la faja exterior era más brillante, estrecha y recortada que de costumbre; pero en los dias siguientes habia vuelto á adquirir su aspecto normal. La interna ofrece asimismo variaciones de intensidad. La observacion de la sombra que el globo de Saturno proyecta sobre este anillo acusa variaciones de nivel en la superficie de éste. En general, la terminacion de la sombra es curvilínea, con su concavidad hácia el planeta; pero dicha línea suele trasformarse en dos curvas, dando á la sombra un aspecto escalonado como lo representa la figura 1.ª Para que pueda juzgarse de la rapidez con que se efectúan estas mutaciones, baste decir que hasta el 6 de Febrero del pasado año la curva habia sido única y cóncava, y el 15 del propio mes tomaba el nuevo aspecto, que conservaba todavía á fines de Marzo. La forma cóncava de la curva y su situacion prueban que el anillo es más grueso hácia el medio que en los bordes. Por otra parte, la sombra siempre negra que arroja sobre el planeta, denota que es completamente opaco.

El anillo C, llamado *crepuscular*, experimenta igualmente variaciones, por decirlo así, incesantes. Ora se muestra visible hácia una de sus asas, en tanto que apénas lo es en la otra, ora aparece visible á uno y otro lado. A veces su borde interno se muestra perfectamente definido; otras, como difuso. En ocasiones la sombra del planeta se destaca bien sobre él; en otras, no se percibe en modo alguno. La forma de esta sombra cambia tambien, apareciendo convexa, plana y hasta cóncava. En ciertas épocas la trasparencia del anillo se extiende á todo su espesor, pero más comunmente sólo á su mitad interna. Merece consignarse ademas que el espacio comprendido entre el anillo crepuscular y el planeta no se ve completamente negro, lo cual prueba que una materia muy enrarecida lo llena, pues de existir allí el vacío dejaria ver el fondo negro del cielo. Otro tanto debe entenderse, si bien en menor grado, de la division de Cassini.

Las condiciones de equilibrio de los anillos de Saturno constituyen un problema sumamente complicado, que ha hecho discurrir mucho á los astrónomos matemáticos más eminentes, y en cuya solucion interviene el cálculo superior. Sometido á la alta análisis por Hirn, el más insigne entre los geómetras contemporáneos, ha llegado á concluirse que los anillos no pueden ser sólidos de una sola pieza, que es la primera idea que ocurre al observarlos, ni líquidos, ni gaseosos. Están constituidos por partículas sólidas, mejor dicho, por asteroides, cada uno de los cuales puede considerarse como un verdadero satélite en miniatura, que se mueve al rededor del planeta en una órbita propia, elíptica, y cuyo plano discrepa poco del plano general del anillo considerado en conjunto. Los ocho satélites del planeta actúan de un modo incesante sobre el sistema así establecido, y por sus atracciones y complejas perturbaciones hacen que el anillo y sus divisiones subsistan indefinidamente, ó sin aglomerarse en un punto, ni dar, en consecuencia, orígen á nuevos satélites propiamente dichos.

La superficie del globo saturnal se halla tambien sometida á cambios muy profundos. El P. Lamey, director del observatorio que los monjes benedictinos han creado en Grignon, departamento de Côte d'Or, en Francia, ha observado últimamente estos cambios con gran detenimiento, empleando para ello la ecuatorial de 16 centímetros de abertura de su observatorio, y presentado recientemente á la Academia de Ciencias de París el resultado de sus trabajos. En las noches del 4 al 12 de Febrero del año pasado, el paralelismo de las fajas presentaba su aspecto habitual, segun se presenta en la figura 1.ª; mas el 11 de Abril se descubria un sistema de bandas curvilíneas, sensiblemente paralelas entre sí, é inclinadas sobre el ecuador. El dia siguiente eran visibles todavía, aunque modificadas en su situacion é intensidad. Desde aquella fecha hasta mediados de Octubre el planeta no pudo observarse, por hallarse envuelto en los resplandores del Sol; pero á partir de esta época volvia á encontrarse en condiciones favorables para su observacion, y el P. Lamey la reanudaba el 21, continuándola hasta el 28 de Enero. Durante este tiempo la faja brillante del ecuador ha estado constituida por una série de nubes apiñadas, como balas de algodon, que forman verdaderas protuberancias, hasta el punto de dejarse ver distintamente en los bordes oriental y occidental del disco. Estas balas suelen soldarse y forman la zona ancha, de brillo uniforme que ya es conocido, cuya terminacion se distingue por recortes oscuros redondeados, en conexion con las balas ecuatoriales. El sabio benedictino y uno de sus ayudantes han podido distinguir estos aspectos con la citada ecuatorial y hasta con otra de 11 centímetros, del mismo observatorio.

Tales son las modificaciones que se están operando en un mundo separado del nuestro por una distancia que, en las épocas de mayor proximidad, un tren expreso tardaria en recorrer *veintisiete siglos*. Estos cambios, y otros no ménos importantes realizados en diversas provincias del imperio solar y en los universos que flotan en el piélago de los espacios, llaman la atencion de los espíritus cultivados y síguense paso á paso desde Francia, Alemania, Inglaterra, Bélgica, Italia, las dos Américas. Desde España es natural que no puedan seguirse todavía, ni, con ellos, el movimiento intelectual y civilizador que les es inherente, porque no existiendo aquí una educacion científica digna de este nombre, es imposible participar de esta fase del concierto europeo en lo que á la filosofía natural atañe. Miéntras una instruccion sólida y fecunda no venga á desarraigar la idea de que la Astronomía no pasa de ser un simple pasatiempo, relacionado á lo más con *el mentir de las estrellas*, escaso será el número de prosélitos con que la diosa Urania entre nosotros cuente, y efímera la órbita en que esa pléyade se mueva. Doloroso es tener que confesarlo en pleno final del siglo XIX, pero dada la manera de apreciar el alcance de la ciencia y sus portentosas conquistas que en nuestro país domina, no queda otro recurso que resignarse á esperar, sí, á esperar el dia en que el sol del progreso rasgue sin borrascas los negros crespones de la preocupacion sistemática, y alumbre con su tranquilo esplendor los horizontes iberos.

JOSÉ J. LANDERER.

(1) No he querido representarla en el dibujo, porque, en razon á su excesiva tenuidad, sería casi imposible que el grabado la reprodujese con fidelidad, y áun cuando lo fuera, es seguro que en la última mitad de la tirada se hubiese borrado por completo. Lo propio debo decir de los detalles del anillo medio.

UN IDEAL CIENTÍFICO.

En la evolucion y marcha de los tiempos todo cambia; pasaron para no volver aquellos atrasadísimos, en que los jóvenes aspiraban al saber por el placer que les proporcionaba la posesion de la verdad, sin ulteriores ni gubernamentales miras.

Hoy todo ha cambiado: por muy sábias que fuesen las generaciones anteriores, no habian llegado á comprender que el verdadero ideal de la ciencia, su finalidad está en el presupuesto, y que los conocimientos geológicos son gran preparacion para ser ministro del Tribunal de Cuentas, incomparables los literarios para una Direccion de Hacienda, y los sociológicos, por lo que tienen de mundología, de primera fuerza para sentar plaza de subsecretario.

Pero no adelantemos los sucesos.

Tengo el gusto de presentar á VV. á Enrique Perez, jóven de mérito y ademas reflexivo orador elocuente, aunque poco apasionado, que lleno de los ideales modernos, krausista á ratos y esencialmente demócrata y partidario del derecho moderno, con su carrera de abogado concluida, su levita negra, su pálida cara, es socio de várias corporaciones científicas y literarias, y capaz de endilgar un discurso lleno de buen sentido y de neologismos, y siempre por lo serio, lo mismo en una boda que en un funeral.

Enrique es un jóven de esos esencialmente formales, de quien dice el vulgo que tienen un viejo dentro, sin duda porque empiezan á ser cucos desde jovencitos.

Enrique ha dado conferencias en el Fomento de las Artes sobre la educacion de la mujer, en el Círculo de la Union Mercantil sobre las aduanas españolas comparadas con las inglesas, en la Sociedad Económica Matritense sobre el porvenir de nuestros caldos, y se ha distinguido en el Ateneo como orador reflexivo y avanzado.

La Sociedad de elogios mutuos de los hombres serios, que tambien tienen esta institucion, aunque creyendo que los bombos que se dan no son un servicio que el cariño presta al amigo, sino un tributo que la conciencia rinde á la justicia, va poco á poco dándole á conocer; y es muy frecuente ver en *La Correspondencia* y en otros periódicos, sueltos parecidos á éste:

«Anoche nuestro amigo D. Enrique Perez desarrolló, en un brillante y discreto discurso, en el Círculo tal, y ante una numerosa reunion, el siguiente importantísimo tema: *Porvenir de los caldos españoles.* El orador, que fué muy aplaudido, demostró una vez más los grandes conocimientos que posee en materias económicas y la discrecion con que sabe tratar todos los asuntos.»

Nadie sabe la gollería que es en este país llegar á tener fama de discreto, que consiste, segun el Diccionario, en tener rectitud para formar juicio, y tacto para hablar ú obrar; pero que en la práctica significa estar en disposicion de serlo todo en la administracion y en la política.

Nuestro discreto Enrique, jóven en cierto modo timorato y amante del bien por el bien mismo, tan escrupuloso en cuestiones de rectitud, que no quiere montar en los carruajes Rippert por no proteger una Empresa que, en su concepto, explota indebidamente el capital de los tranvías, manifiesta decidida predileccion por el sacerdocio de la enseñanza, á que aspira, aunque sin éxito, en alguna oposicion.

Hondamente preocupado de los problemas sociales y del porvenir del cuarto estado, tan abandonado por todos los gobiernos, principia á escribir de política, aunque bajo el punto de vista puramente científico, y da á luz en alguna revista más ó ménos acreditada, trabajos que sus amigos califican de excelentes, sobre el porvenir democrático de los pueblos latinos.

Y aquí principia Enrique á observar un fenómeno curioso: los partidos militantes procuran atraérsele, sin duda porque en la plana mayor de los nuestros no abundan mucho los hombres de ciencia, y realmente un sabio más ó ménos al uso viste mucho á una agrupacion política, sobre todo si es naciente y no hay en ella excesivo número de santones.

Claro está, la mayor parte de los políticos de primera fila, sin que por esto dejen de saber gobernar, y sobre todo administrar, desconocen las ediciones platonianas, ignoran que Augusto Compte fué el fundador de la escuela positivista, no tienen idea de la razon pura de Kant, apénas si conocen la teoría evolutiva, en punto á prehistoria están en la infancia, y nada tiene de particular que al ver que éstos, y áun otros superiores conocimientos, son familiares á Enrique, que hasta habla con frecuencia del cuarto estado de la materia, le consideren como una eminencia que viene á dar uno de los tonos al tornasol científico del partido.

El muchacho se impone, logra una acta de diputado, por más que para ello, y dentro de los principios de su conciencia recta, tenga que violentarla un poco más que para montar en los carruajes Rippert, si se considera que sale por un distrito donde no lo conocen, y que viene á ser una especie de diputado de oposicion cunero, de esos que sirven para dar tono de imparcialidad á unas elecciones generales.

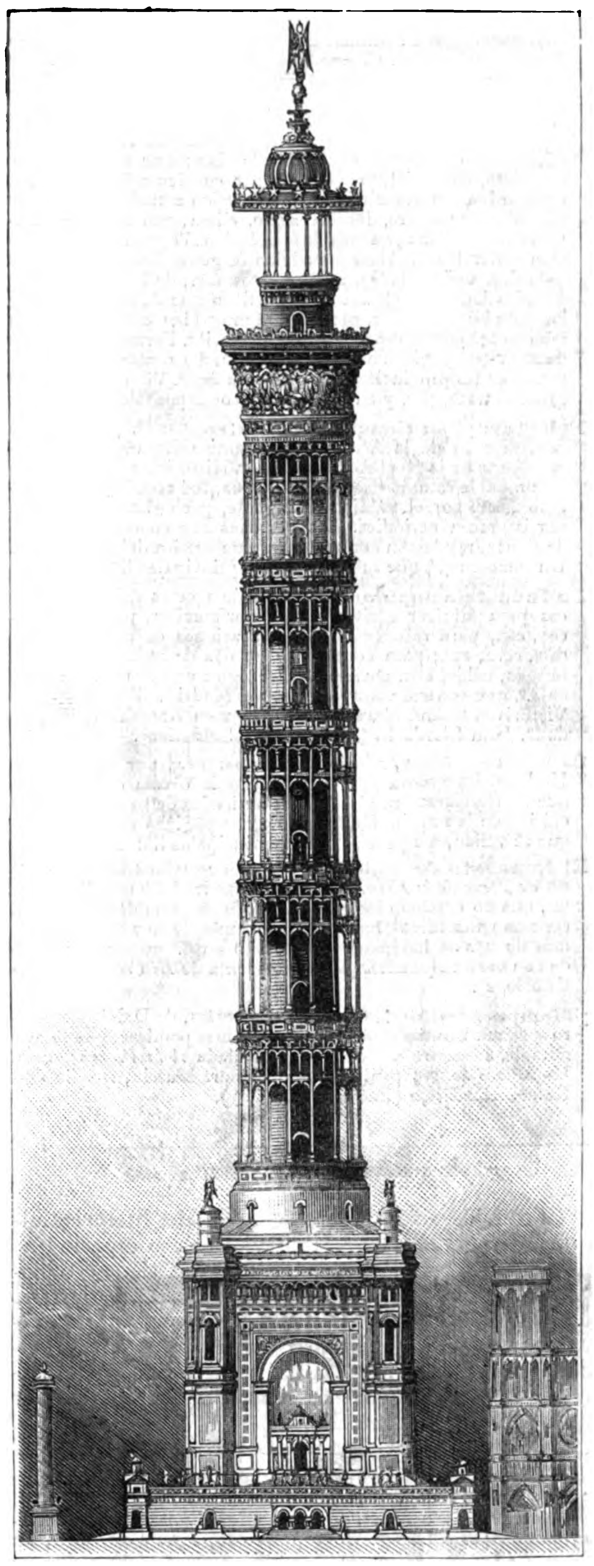
Fuera de esta pequeña condescendencia con sus principios, Enrique, que tiene ya posicion política y propia, se distingue en el Parlamento por sus discursos sobre inopinados temas; y digo inopinados, porque procura discutir de puntos que no parecia que debian estar dentro de su competencia, con lo cual su saber y su fama cunden y aumentan entre propios y extraños.

Eso sí; en política continúa inflexible, sus ideales son siempre científicos y siempre avanzados, desprecia la administracion rutinaria, no transige con los cabildeos del Salon de Conferencias, y en su condicion de hombre integérrimo, sólo vota lo que está en armonía con su conciencia. Da la casualidad que su

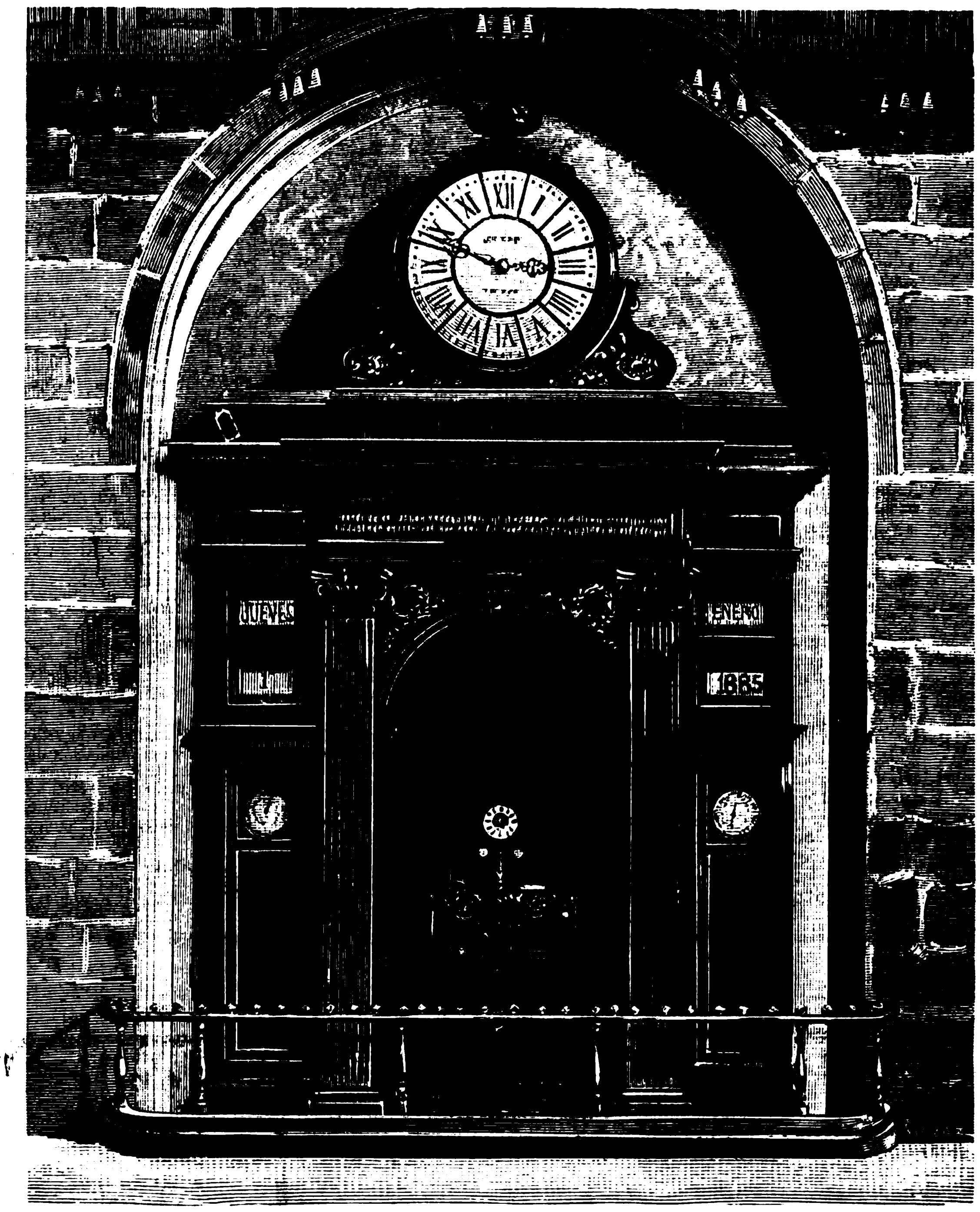
AMBÉRES ANTIGUO Y MODERNO.



LA NUEVA BOLSA.—LA PLAZA VERDE Y EL CAMPANARIO.—PORTADA DE LA CATEDRAL.
(De fotografías directas.)



PARÍS.—LA «COLUMNA-SOL».
Torre que se proyecta construir para alumbrar la ciudad con luz eléctrica.



BARCELONA.—NUEVO RELOJ DE LA SALA DE CONTRATACION, DE LA CASA LONJA, regalado al Colegio de Corredores por D. Evaristo Arnús.—(De fotografía.)

conciencia está en perfecta armonía con su partido, y más que con su partido, con su pandilla, á la que presta excelentes servicios con su ciencia, entereza é inflexibilidad.

Cambia la situacion política, se acuerda de haber leido en alguna parte que gobernar es transigir, entiende que el verdadero ideal científico-práctico es hacer la felicidad de los pueblos gobernando bien, modela sus ideales avanzados en el duro troquel de la posibilidad, y como continúa teniendo ódio á la *administracion rutinaria*, para dar una prueba de sus convicciones y de su horror á la rutina, sienta plaza de jefe superior.

J. VALERO DE TORNOS.

EL MONASTERIO DE PIEDRA

VISTO AL NATURAL.

(Conclusion.)

Hay, pues, en la gruta luz, ambiente y espacio libre, pudiéndose, por lo tanto, apreciar al primer golpe de vista el mágico espectáculo de aquel singular recinto, cuya belleza sube de punto á causa de la especie de cortina de cristal que forma, por delante de la abertura de la roca, la *Cola de Caballo*, á cuyo traves penetra la luz tibia y blandamente rebajada al cruzar la masa líquida, siempre en contínuo movimiento.

Las paredes de la gruta están revestidas hasta cierta altura por una espesa capa de criptógamas de variados matices verdes, cuyo alegre color forma risueño contraste con los tonos rojizos de las peñas, los agrisados y cerúleos de los remates de algunas de las concreciones, y los cambiantes metálicos de las plantas casi microscópicas que cubre el agua que se derrama por las paredes, y que se ocultan, en parte, bajo las formas más ostentosas y abultadas de los helechos llamados vulgarmente *lengua de ciervo* y *culantrillo*, y de un *Asplenium* que con aquellos dos forma casi la totalidad de aquel tapiz de risueña verdura.

6. Y no es esto todo lo que hay que admirar en la tan celebrada gruta. Es de ver aún la esplendente magnificencia con que se adorna cuando, hácia la mitad de la tarde, y penetrando los rayos del sol á traves del agua de la cascada, se forma en el interior un hermoso arco-íris, cuyos inimitables colores se desparraman por todos los ámbitos, senos y salientes, desde el fondo de las trasparentes aguas del lago, hasta el peralte de la bóveda, embelleciéndolo todo con la dulzura y suavidad de sus variados y ricos matices. Hay que ver ademas cómo da fantástica vida y movimiento á este indescriptible cuadro el incesante caer

ESTUDIOS ASTRONÓMICOS.

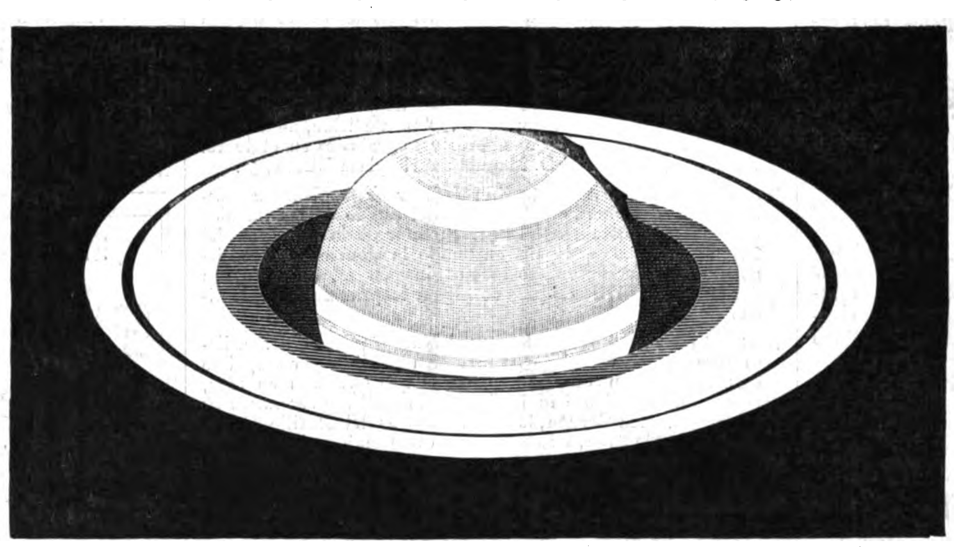


Fig. 1.ª Aspecto del planeta Saturno en 1884.



Figs. 2.ª y 3.ª Aspectos de Saturno en 1888-89 y 1890-91.

de las gotas de agua que se desprenden del techo, y que atravesadas por los rayos de luz, lanzan destellos deslumbradores, ofreciendo al embelesado visitante el espectáculo de una verdadera lluvia de diamantes. Es aquello la realidad nunca pensada de las mágicas escenas teatrales, en las que se remedan los encantos de los palacios de las ondinas y de las hadas.

7. Por eso, despues de haber descendido á aquel encantado lugar, movidos tan sólo de una incipiente curiosidad, salen todos los que la gruta visitan profundamente impresionados y conmovidos. Tal es el atractivo que el conjunto de sus singulares partes ejerce sobre el ánimo y la fantasía.

La visita á la *Gruta de la Cola de Caballo* pone digno remate al hermoso espectáculo que por todas partes ofrece el valle del Piedra. Las impresiones más salientes que la excursion produce pueden resumirse en las siguientes elegantes y atildadas frases del Sr. Castel: «Animacion, ruido y alegría á la vista de las cascadas; admiracion cuando se contempla el interior de la gruta; recogimiento y melancolía al pasear por las orillas del lago.

»Un dia en el Monasterio de Piedra deja recuerdos que no pueden borrarse durante toda la vida.»

VII.

MEJORAS.

1. Condiciones actuales del establecimiento. — 2. Lo que pudiera y deberia ser la residencia de Piedra. — 3. Necesidad de una guía descriptiva y de un plano especial de aquellos lugares.

1. En rigor de verdad, en la residencia de Piedra hallan los viajeros todo lo que puede exigirse en las localidades de su clase para gozar del retiro, la tranquilidad y las delicias naturales de los sitios agrestres y pintorescos. La hospedería es decente y la mesa abundante. Hay correo y carruaje diario para ir y venir de Alhama, y no falta una estacion telegráfica para comunicarse con todas las líneas nacionales y extranjeras.

Para recorrer el valle pueden disponer tambien los viajeros de guías prácticos y atentos que les conduzcan á los sitios más dignos de ser visitados. Las calles, paseos, escaleras, puentes y tránsitos del coto redondo están bien conservados y son ámplios y cómodos en cuanto lo permiten las condiciones del terreno. Los arbolados se cuidan con especial esmero á fin de que conserven en todas partes su carácter natural y salvaje como cualidad intrínseca de la belleza general del paisaje.

2. Pero, ¿es esto todo lo que podria y deberia ser la residencia de Piedra?

He pensado más de una vez en los mayores atractivos que adquiriria aquel bello lugar despojado del aire vetusto que hoy tiene y cambiado en una estancia veraniega, alegre y seductora, conforme á las exigencias del gusto moderno. Así discurriendo, quizás como quien se entrega al gusto de hacer castillos en el aire, he trasformado el monasterio con la fuerza de la ilusion, convirtiéndolo en algo parecido á lo que muy ligeramente voy á indicar.

Un gran hotel construido de nueva planta y dotado de todas las comodidades propias de la moderna cultura, asentado en la parte de la montaña donde se encuentra la ermita de *Piedra Vieja*. Extensas plantaciones á su alrededor, y los edificios del monasterio cercados por una verja, convenientemente dispuestos y conservados sólo como uno de tantos lugares destinados á la visita de los viajeros.

Un ferro-carril de *gravitacion* que corriendo por las dos vertientes del valle, permitiese gozar de los más hermosos puntos de vista.

Un ascensor mecánico para trepar á la *Peña del Diablo*, y otro para descender á la *Gruta de la Cola de Caballo*.

Un tranvía para llegar con comodidad y rapidez á las cascadas del *Vado*.

Unos baños cómodos y desahogados en el sitio donde se halla la *Fuente de la Salud*.

Un ancho y prolongado paseo en toda la extension de la *Hoz*, entre las pesqueras y el rio, y por todas partes cierto aliño y pulcritud en las vías y praderas, extirpando las hierbas agostadas, que de tan mal efecto son, y procurando siempre que en todos partes apareciese el terreno empradizado con atildado esmero, embelleciéndolo con centros y macizos de arbustos de adorno y de flores, segun los sitios y lugares.

La *Gruta de la Cola de Caballo*, provista en sus dos muros longitudinales de un pasadizo cubierto que permitiese ver el recinto por todas partes al abrigo de las filtraciones, y cruzada á lo ancho por un puentecillo ligero para poder gozar directamente del espectáculo de la cascada y del efecto producido en la gruta por la luz del sol al atravesar éste el salto de agua; todo esto unido á una espléndida iluminacion eléctrica y á otra de colores varios durante la noche para dar el verdadero tono fantástico á aquel maravilloso antro.

Carruajes ligeros y elegantes para transitar por los caminos y paseos principales, guías instruidos que hiciesen algo más que conducir lisa y llanamente á los viajeros, y algunas fiestas campestres y otros atractivos de este género; todo esto es lo que yo imagino, y que, bien pensado, no sería tan difícil de realizar si para ello se allegase el capital necesario, áun con el propósito de obtener de él la utilidad que naturalmente debe exigirse de toda especulacion mercantil.

3. ¿Llegará á sufrir el Monasterio de Piedra esta trasformacion? Más tarde ó más temprano, yo pienso que sí; y miéntras llega ese dia — dando ya con esto el debido remate al presente trabajo — por más que parezca cosa baladí, diré que hoy por hoy lo que más falta hace es una *buena guía y plano* de aquel sitio hecho por el modelo de lo bien conocidos de Bædeker y Joanne, con el cual pueda el viajero recorrer por sí solo todos los lugares y saber de ellos lo que más interesante sea bajo el punto de vista histórico y natural, porque ninguno de los libros publicados hasta el dia, incluyendo en este número la obrita de Jornet, que es la que mejor sirve para el caso, reune buenas condiciones para ello, ni los guías tienen tampoco instruccion bastante para suplir con sus conocimientos lo que por la carencia de aquel libro dejan de saber y conocer los viajeros curiosos é ilustrados que no tienen tiempo bastante para estudiar á fondo las publicaciones especiales, y que no gustan, sin embargo, en sus *vacaciones veraniegas*, de una completa holganza intelectual, ni de ignorar los antecedentes y la naturaleza del lugar donde se hallan.

José Jordana y Morera.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Flores á María, por M. Jorreto Paniagua, con una carta-prólogo del Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Valencia, don Antolin Monescillo y Viso.—Recomendamos vivamente á nuestras lectoras este librito, de la mayor oportunidad en el mes actual, especialmente consagrado á la excelsa Reina de los Angeles. Á los piadosos sentimientos de devocion á la Vírgen Purísima, que resplandecen en las páginas del libro del señor Jorreto, únense cualidades literarias de primer órden, que hacen de las *Flores á María* un trabajo altamente honroso para el autor de los *Cuentos fantástico-morales.* Véndese, á 6 reales el ejemplar, en las principales librerías y en las oficinas de la *Agencia Juris*, plaza de Isabel II, núm. 2, Madrid.

¡Caridad y resignacion!, poesías, pensamientos y escritos de nuestras más distinguidas poetisas, y de nuestros escritores más renombrados; libro arreglado por D. Joaquin Nin y Tudó. Véndese, á 2 pesetas, en las librerías y centros de suscriciones, y en la del heredero de D. Pablo Riera, editor, Barcelona (calle de Robador, 24 y 26).

El Rey Pueblo, diálogo político. por D. Emilio Nieto. El carácter de este periódico nos impide ocuparnos en el exámen de las obras políticas, sin excepcion: dirémos únicamente que *El Rey Pueblo*, como todos los escritos de su apreciable autor, se distingue por su correccion y galanura. Véndese, á 4 pesetas en Madrid y á 5 en provincias, en la librería de D. Nicolas Moya (calle de Carretas), á quien se dirigirán los pedidos.

Artigas, por D. Cárlos María Ramirez. Pertenece este libro á la *Biblioteca de Autores Uruguayos*, y es recopilacion del debate sostenido entre *El Sud América*, de Buenos Aires, y *La Razon*, de Montevideo, discretísimos periódicos. Forma un volúmen en 8.°, impreso en el establecimiento tipográfico editorial de la *Librería Nacional*, de D. A. Barreiro y Ramos, Montevideo (Cámaras, 8).

Censo de la poblacion de España, segun el empadronamiento hecho en 31 de Diciembre de 1877, por la Direccion general del Instituto Geográfico y Estadístico. (Tomo II.) Hemos recibido un ejemplar encuadernado de esta excelente obra, que contiene: *Introduccion*, muy bien escrita, que sirve de preámbulo á la clasificacion de los habitantes (varones y hembras), por sus edades y sus profesiones, siguiendo el órden alfabético de provincias, y expresando la division de cada una en Ayuntamientos por partidos judiciales, y los resultados de la clasificacion por edades del censo de la provincia correspondiente, y concluye con los resúmenes generales, entre los cuales aparece incluido el de los defectos físicos notorios inscriptos. Forma un grueso volúmen de XVI-812 páginas en fólio. Madrid, 1884-85.

Poema nacional, por D. Salvador Rueda. Tomo I: *Costumbres populares.* Contiene este libro doce romances (el primero endecasílabo y los otros octosílabos), cuyos títulos son los siguientes: *El Vino de Málaga*, *A ver la novia*, *Una «Juerga»*, *Una Verbena*, *La Romería*, *La Boda*. *El Ciego de los romances*, *La Poesía popular*, *La Fiesta andaluza*, *La Fiesta nacional*, *La Estudiantina* y *La Guitarra*. Forma un tomo de 208 páginas en 8.°, que se vende, á 2,50 pesetas, en las principales librerías de Madrid y las provincias.

Anales estadísticos de la República de Guatemala, correspondientes al año 1883. (Tomo II.) Hemos recibido un ejemplar de esta publicacion oficial, que ha redactado y esmeradamente confeccionado la seccion de Estadística de la secretaría de Fomento, de Guatemala, bajo la direccion del jefe de la misma seccion, Sr. D. P. Pedrosa, y con la valiosa cooperacion de los ilustrados oficiales D. F. L., D. Gilberto Valenzuela, D. Francisco María Palomo, D. José V. Ramirez, D. Francisco Estrany, D. Ramon P. Molina y D. Cárlos Galvez. Es un trabajo muy completo y concienzudo, que honra al Ministerio de Fomento (y á la seccion de Estadística) de Guatemala. Un volúmen de 235 páginas en 4.° mayor. Guatemala, tipografía *El Progreso* (8.ª calle Poniente, 6 bis).

Juegos de manos, ó sea el arte de hacer diabluras, por don Pablo Minguet. Contiene 150 clases de juegos de prendas, naipes, magia, fantasmagoría, etc. Octava edicion, aumentada con gran número de juegos nuevos y 70 grabados en el texto. Barcelona, librería de D. Manuel Sauri (plaza Nueva, 5).

Terremotos de Andalucía: *Informe de la Comision nombrada para su estudio*, dando cuenta del estado de los trabajos en 7 de Marzo de 1885. El Sr. Director de la Comision del Mapa Geológico de España ha tenido la atencion de remitirnos un ejemplar del folleto (105 páginas en 4.°, ilustrado con dos láminas) publicado para consignar la primera parte de dicho *Informe*.

Antonia Fuertes, novela, por el Marqués de Figueroa. Este libro ha sido premiado en certámen público, por veredicto de un Jurado tan competente como el que formaron en 1884, accediendo á galante invitacion de la *Sociedad recreativa de Artesanos*, de la Coruña, los Sres. Cánovas del Castillo, Castelar, Nuñez de Arce, Campoamor y otros eminentes literatos; y ese veredicto nos releva de todo elogio á la interesante novela del Sr. Marqués de Figueroa. Añadirémos, no obstante, que la prensa periódica y el público en general dispensan excelente acogida á *Antonia Fuertes*, cuya primera edicion se ha agotado en breves dias. Un volúmen de 204 páginas en 8.°, que se vende, á 2 pesetas, en Madrid, librerías de Fe (Carrera de San Jerónimo, 2) y *Gutenberg* (Príncipe, 14).

Los Toreros de antaño y los de ogaño, por D. J. Sanchez de Neira. (Segunda edicion.) Un librito de 230 páginas en 8.°, que leerán con gusto los aficionados al espectáculo taurino. Véndese en las principales librerías, y en casa del autor, Madrid (Magdalena, 38).

Ensayos de política colonial, por D. José del Perojo. La competencia del autor de este libro en los asuntos de política colonial, demostrada en várias obras anteriores, se confirma con los *Ensayos* á que se refiere la presente nota bibliográfica. Un tomo en 8.° mayor, que se hallará en la *Librería Gutenberg* (Príncipe, 14).

Cuatro años en Méjico, memorias íntimas de un periodista español, por D. Ramon Elices Montes; con un *Prólogo* de D. Emilio Castelar. (Tomo I: *Méjico en la actualidad.*)—Pocos dias hace hemos elogiado un libro del Sr. Elices, titulado *El Patriotismo español*, compendio de la Historia de España desde los tiempos más remotos hasta nuestros dias; y hoy elogiamos tambien la obra del mismo autor, denominada *Cuatro años en Méjico*, cuyo tomo I tenemos ante la vista; éste es un estudio completo, imparcial, verdaderamente concienzudo, en el cual se examina con detenimiento la situacion actual del hermoso país á que se refiere, desde el suelo, clima, producciones, minería, agricultura, ganadería, poblacion, costumbres, instruccion general, etc., hasta los adelantos generales y los edificios notables, antigüedades, monumentos, etc., de la capital de los Estados-Unidos mejicanos. Es un libro que deben leer no solamente los españoles, porque está muy bien escrito, sino los mejicanos, por su espíritu y sus tendencias. Forma un volúmen de XXIV-384 páginas en 8.°, y se vende, á 4 pesetas en Madrid y 4,50 en las provincias, en la librería de D. Victoriano Suarez (Jacometrezo, 72), y en casa de los corresponsales del mismo.

Echegaray, su tiempo y su teatro, por D. Fermin Herran, director de la Academia Cervántica Española y correspondiente de la Real Academia de la Historia, etc. Publicado este notable estudio hace algunos años, fué acogido con verdadero afecto por el público inteligente, y elogiado en justicia por la prensa periódica. Las personas que conozcan el teatro de Echegaray leerán con gusto la obra crítica del Sr. Herran. Un tomo en 4.°, que se vende en las principales librerías.

La Industria popular, coleccion de recetas útiles y prácticas para fabricar aceites, aguas perfumadas, pastas, barnices, etc., para reconocer las falsificaciones de aceites, vinos, café, cera, etc.; para conservar despojos de animales, carnes, huevos, caldo, etc., etc., por D. J. Gomez Fuencarral. Un tomo en 8.°, que se vende, á 2 pesetas, en Madrid, librería de don Victoriano Suarez (Jacometrezo, 72), y en Barcelona, librería de D. Juan Llordachs (plaza de San Sebastian).

Drama en prosa, relacion contemporánea, por D. Federico Urrecha. La prensa periódica ha elogiado esta composicion, que revela claramente las buenas aptitudes de su autor para el cultivo de la novela. Un folleto de 170 páginas en 8.° mayor, que se vende, á 2 pesetas, en las principales librerías.

El Impuesto de consumos y los extractores de vi- *nos de Jerez de la Frontera;* de cómo 35 individuos comerciantes, que no destinan las existencias de sus establecimientos al consumo inmediato, han pagado el cupo de una poblacion de más de 25.000 habitantes. Un folleto en 8.° mayor, adicionado con varios *Apéndices.* Jerez, imprenta de *El Cronista* (Consistorio, 2).

¡Tiempo perdido!, coleccion de poesías, de D. Nicolas Acero y Abad. Contiene várias composiciones poéticas, y es la más notable, á nuestro juicio, la oda intitulada *A la Virgen María.* Un folleto de 115 páginas en 4.° menor. Murcia, tip. de don Rafael Albadelejo (San Bartolomé, 3).

V.

ADVERTENCIA.

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Direccion, y el escaso espacio que dejan disponible las secciones fijas que tiene establecidas La Ilustracion Española y Americana, la obligan á suplicar á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias, y á la Direccion la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.

ENFERMEDADES NERVIOSAS
CÁPSULAS del Doctor Clin

Premiado por la Facultad de Medicina de Paris. — Premio Montyon.

« Las **VERDADERAS CÁPSULAS CLIN** de **Bromuro de Alcanfor**, se « emplean con el mejor éxito en las afecciones nerviosas, en general y sobre todo en « las enfermedades siguientes :
« *Asma, afecciones del corazon y de las vias respiratorias, Tos nerviosa, Espasmos,* « *Coqueluche, Insomnios, Epilepsia, Histérico, Palpitaciones nerviosas, Corea ó Baile de* « *San Vito, Parálisis agitada, Tiro nervioso, Nevrósis, Turbaciones nerviosas causadas* « *por estudios excesivos, Enfermedades cerebrales ó mentales, Delirium tremens,* « *Convulsiones, Vertigos, Dolores de cabeza, Vahidos, Halucinaciones, Enfermedades del* « *cuello de la vejiga y de las Vias urinarias y en las Excitaciones de toda clase.*

« En resumen, las **VERDADERAS CÁPSULAS CLIN** de **Bromuro de** « **Alcanfor**, estan recomendadas cada vez que se quiera producir una accion sedativa « y calmante sobre el sistema nervioso. » (*Gazette des Hôpitaux.*)

DÓSIS : De 3 á 6 cápsulas diarias. — En cada frasquillo hay una instruccion detallada.

Se hallan las **VERDADERAS CÁPSULAS CLIN** de **Bromuro de Alcanfor** en las principales Farmacias y Droguerías.

PARIS — CASA CLIN Y C.IA — PARIS

GRAGEAS, ELIXIR & JARABE
DE
Hierro Rabuteau

Premiado por el Instituto de Francia

El empleo, en medicina, del **Hierro Rabuteau** esta enteramente fundado sobre la ciencia.

Los estudios hechos por los sabios mas distinguidos de nuestra época, han demostrado que el verdadero **Hierro Rabuteau** es *superior á todos los ferruginosos* para curar los casos de *Clorosis, Anemia, Colores pálidos, Pérdidas, Debilidades, Extenuacion, Convalecencia, Debilidad de los niños*, y las enfermedades causadas por la debilidad y alteracion de la sangre á consecuencia de fatigas, veladas y excesos de toda clase. — El **Hierro Rabuteau** está preparado en **Grageas**, en **Elixir** y en **Jarabe.**

GRAGEAS DE HIERRO RABUTEAU. — Las **Grageas Rabuteau** no ennegrecen los dientes y se digieren por los estómagos mas débiles sin causar constipacion. — DÓSIS : Tómense con regularidad 3 Grageas Rabuteau, mañana y tarde, en las comidas (6 diarias).

El tratamiento ferruginoso por las **Verdaderas Grageas de Rabuteau** es muy económico, y el gasto diario que origina es muy mínimo.

ELIXIR DE HIERRO RABUTEAU. — El **Elixir Rabuteau** está recomendado á las personas débiles que no pueden tragar las **Grageas Rabuteau.** — El **Elixir Rabuteau** tiene un gusto agradable y debe tomarse á la dósis de una copita en cada comida.

El **Verdadero Hierro Rabuteau** se halla en las principales Farmacias y Droguerías.

PARIS — CASA CLIN Y C.IA — PARIS

EMULSION
DE
SCOTT

de Aceite Puro de
HIGADO DE BACALAO
con Hipofosfitos de Cal y de Sosa.

Es tan agradable al paladar como la leche.

Posee todas las virtudes del Aceite Crudo de Hígado de Bacalao, más las de los Hipofosfitos. Nutre y fortifica mucho. Ademas

Cura la Tísis.
Cura la Escrófula.
Cura la Demacracion.
Cura la Debilidad General.
Cura el Reumatismo.
Cura la Tos y Resfriados.
Cura el Raquitismo en los Niños.

Es recetada por los médicos, es de olor y sabor agradable, de fácil digestion, y la soportan los estómagos más delicados.

De venta en todas las Boticas y Droguerías. SCOTT & BOWNE, Químicos. — NUEVA-YORK. Depósito general en España para la venta al por mayor, Sres. VICENTE FERRER y C.ª — BARCELONA

M. PALOMEQUE.
ARENAL, 17.
PRIMERA CASA EN CERILLAS FINAS INGLESAS,
gran surtido; precios bajos.

PERFUMERIA ESPECIAL
DE
ONCIDIA DE ESPAÑA
De **I. GUIMARD**, Perfumista
46, Faub.º Poissonnière, PARIS

Jabon, Esencia, Aceite, Agua de Tocador, Vinagre, Polvo de Arroz. etc.

DE **ONCIDIA** DE **ESPAÑA**

El perfume mas exquisito, el mas agradable y el mas sano, dando los mejores resultados para conservar y embellecer el cútis.

EXPOSITION UNIVERS.le 1878
Médaille d'Or — Croix de Chevalier
LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

AGUA DIVINA
E. COUDRAY
LLAMADA AGUA DE SALUD
Preconizada para el tocador, conserva constantemente la frescura de la Juventud, y preserva de la Peste y del Cólera morbo.

ARTICULOS RECOMENDADOS
PERFUMERIA A LA LACTEINA
Recomendada por las Celebridades Medicales.
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.
OLEOCOME para la hermosura de los Cabellos.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

PASTA DENTIFRICA GLICERINA
Método de ***Eug. DEVERS,*** *Químico*
Preparada por **GELLÉ FRÈRES,** Perfumistas
6, Avenue de l'Opéra, PARIS

Este Dentífrico sumamente higiénico dá á los dientes una blancura de nácar y nunca altera su esmalte.

BASTA USARLA UNA VEZ PARA ADOPTARLA

Medalla de Oro en la Exposicion Universal, Paris 1878

CASA FUNDADA EN 1826

FLUIDE IATIF DE JONES
23, Boulevard des Capucines, Paris *(en frente la entrada del Gran Hotel)* **Londres, 41, St-James's street**

Este producto se ha formado una reputacion extraordinaria por sus *propiedades benéficas*. Suaviza la piel y la pone flexible; disipa los granitos y las arrugas y alivia las irritaciones causadas por las mudanzas de clima, los baños de mar, etc. — Reemplaza con notable ventaja el Cold-Cream, y una simple aplicacion basta para que desaparescan las **Grietas** de las **manos** y de los **labios.**

PRECIO : 3 FR. Y 5 FR.

SAVON IATIF
para el **Tocador** posee las mismas cualidades suavizadoras que el **Fluide** y tiene un esquisito perfume.—*La Caja de 3 : 7 fr.*

LA JUVÉNILE
Polvos, *sin ninguna mezcla química* para el rostro : le devuelve y le conserva la juventud y la frescura. Preparado especialmente para usarlo con el **Fluide Iatif.**
PRECIO : 2 FR. 50 Y 4 FR.

MARQUE DE FABRIQUE — DÉPOSÉE

IATIF CREAM
Esta crema posee cualidades unicas, se conserva perfectamente en todos los climas y latitudes; tiene un perfume finísimo, suaviza y calma las irritaciones del cútis, cura las inflamaciones causadas por una marcha escesiva y es indispensable para el tocador de las señoras. *Una sola prueba demostrará su superioridad sobre todos los Cold-Creams conocidos hasta el dia.*
PRECIO : 1'50 Y 2'50

FABRICANTE DE PERFUMÉRIA Y CEPILLOS INGLESES

RIOJA CLARETE
DE LA
COMPAÑIA VINÍCOLA DEL NORTE DE ESPAÑA
BILBAO.
ALMACENES Y BODEGAS EN HARO.

PRECIOS CORRIENTES, INCLUSO CASCO, FRANCO EN LA ESTACION DE HARO, Ó Á BORDO EN BILBAO.

	EN CAJAS		EN BARRICAS	
	de 12 botellas. — PESETAS.	de 24 medias botellas. — PESETAS.	de 225 litros. — PESETAS.	de 112 litros. — PESETAS.
Cosecha de 1878	22	26	»	»
» » 1879	20	24	»	»
» » 1880	18	22	»	»
» » 1881	16	20	175	90
» » 1882	14	18	150	80
» » 1883	»	»	125	65

La absoluta confianza que tiene la Compañía de la pureza y bondad de sus vinos finos de mesa, está suficientemente reconocida por el sinnúmero de personas de esta córte que los consumen, habituadas al de Burdeos. Como dato, exponemos á la consideracion del público que en el primer trimestre del corriente año, han venido á Madrid 12.000 botellas del Rioja clarete. La expendicion continúa en Madrid.

Cosecha de 1882, á pesetas 0,85 botella sin casco.
» 1883, á » 0,75 » »

Infantas, 36, PASTELERIA DE ACIN.

OPRESIONES, TOS, CATARROS, CONSTIPADOS. ASMA NEURALGIAS CURADAS por los CIGARRILLOS ESPIC.

Aspirando el humo, penetra en el pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganos respiratorios. (*Exigir esta firma.* J. ESPIC.)

Venta por mayor, J. ESPIC, 128, rue St. Lazare, París.
Y en las principales Farmacias de España y de las Américas.—**2 fr. la caja.**

AGUA DE HOUBIGANT
Muy apreciada para el Tocador y para los Baños.
HOUBIGANT
Perfumista de la Reina de Inglaterra.
19, Faubourg St-Honoré, Paris

DIGESTIONES ARTIFICIALES
VINO
BI-DIGESTIVO DE
CHASSAING
PREPARADO CON
PEPSINA Y DIASTASIS
Agentes naturales é indispensables de la DIGESTION
20 años de éxito
contra las
DIGESTIONES DIFICILES O INCOMPLETAS
MALES DEL ESTOMAGO,
DISPEPSIAS, GASTRALGIAS,
PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS
ENFLAQUECIMIENTO, CONSUNCION,
CONVALECENCIAS LENTAS,
VOMITOS...
PARIS, 6, Avenue Victoria, 6.
En provincia, en las principales boticas.

ADOPTADA EN LOS HOSPITALES DE PARIS

NUEVO TRATAMIENTO
Y CURACION DE LAS
Enfermedades del Estomago, de los Intestinos, del Pecho, Languidez, Anemia, etc.
VINO
PEPTONA CATILLON
(Carne asimilable y Fosfatos organicos)
Alimento de los Enfermos que no pueden digerir.
Poderoso Reparador de las **Fuerzas debilitadas** por la **Edad**, la **Fatiga**, las **Fiebres**, el **Amamantamiento**, la **Crecencia** de los **Niños** y de las **Jóvenes**, etc.
PARIS, 23, rue Saint-Vincent-de-Paul, y en todas las Farmacias.
MEDALLA EXPOSICION UNIVERSAL 1878

DOLORES *NERVIOSOS GOTOSOS* REUMÁTICOS.
Paralisis de la médula espinal; debilidad general y local, neurósis, histerismo, epilepsia, sordera nerviosa, calambres y todas las enfermedades de los nervios y de los musculos.
ALIVIADOS PRONTAMENTE POR LOS
Aparatos Electro-Medicales, flexibles
PULVERMACHER Bte
Unicos aprobados por la Academia de Medicina de Paris. Fácilmente aplicables por uno mismo sin inconveniente alguno.
Envio franco de prospecto cuando se pida á la casa PULVERMACHER, *única de venta*, **69, Rue de Chabrol. á PARIS**

Frasco : 5 fr. en Paris
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
Pone y conserva el cútis limpio y terso
CANDÈS et C.ie, B.d St-Denis, 26

ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS
OREZZA
Agua Mineral ferruginosa acidulada,
LA MÁS RICA EN HIERRO Y ÁCIDA CARBÓNICO
Esta AGUA no tiene rival para las Curaciones de las
GASTRALGIAS—FEBRES—CHLOROSIS
ANEMIA
y todas las Enfermedades derivadas de
EL EMPOBRECIMIENTO DE LA SANGRE
SOCIEDAD CONCESIONARIA
131, boulevard Sébastopol, 131, en PARIS.





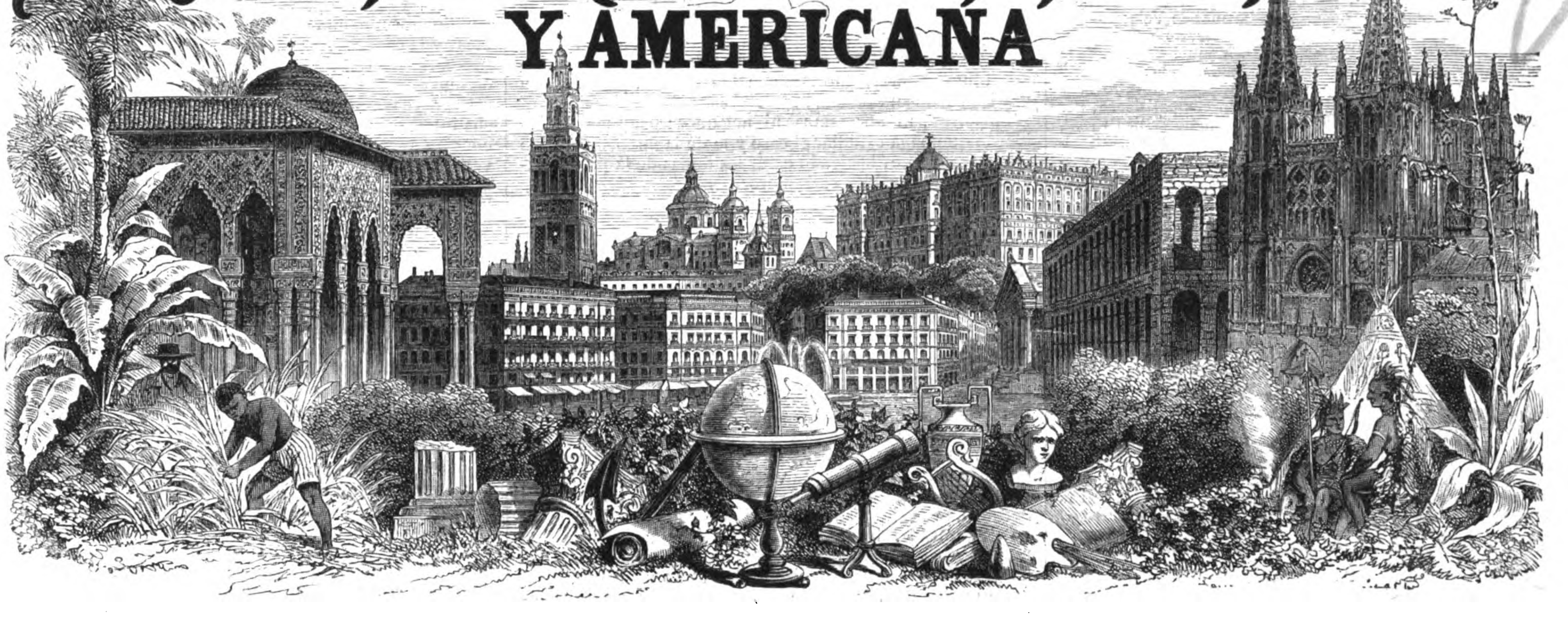
MR. JAMES RUSSELL LOWELL, EL CONDE TERENCIO MAMIANI DELLA ROVERE,

profesores honorarios de la «Institucion Libre de Enseñanza» de Madrid.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislas, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid..............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero..........	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXIX. — NÚM. XVIII.

ADMINISTRACION:
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 15 de Mayo de 1885.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas....	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de América y Asia.......................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

BELLAS ARTES.



«ARREGLANDO EL MUNDO».

(CUADRO DE ENRIQUETA RONNER.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Como los descubrimientos médicos no se pueden apreciar hasta que la experiencia los compruebe y la ciencia los sancione, no nos atreviamos, comprendiendo nuestra incompetencia, á manifestar opinion, ni á mencionar apénas los trabajos y pruebas que está haciendo el doctor D. Jaime Ferran en la region valenciana, donde se padece una enfermedad muy sospechosa. El doctor Ferran, asistido ó secundado por otros médicos, ha hallado, ó creido hallar, la manera de inocular en el cuerpo humano el verdadero vírus colérico y preservar de la temida enfermedad al que se presta á una ligera operacion semejante á la vacuna. El doctor Ferran empezó las experiencias en sí propio, extendiéndolas á varios profesores, convencidos de la verdad del sistema ó deseosos de ensayarle; los adeptos se han multiplicado, y si las noticias que algunos periódicos extienden son exactas, todas las personas que han recurrido á tan sencillo preservativo en los puntos donde reina la enfermedad sospechosa, han resultado inmunes hasta ahora. Como los inventos notables, en lo que se refiere á conservar la salud, son poco frecuentes, deseábamos guardar una reserva prudente hasta que nos informasen é ilustrasen las academias de Medicina, el Consejo de Sanidad y todas las corporaciones á quienes corresponde dar opinion autorizada. El hecho es ya tan público, que hasta en el Parlamento inglés se ha hablado de él, preguntando el doctor Cameron al ministro de Estado si tenía conocimiento del asunto, á lo cual contestó el ministro inglés que se habian dado instrucciones al representante de la Gran Bretaña en la córte de Madrid para que se enterase del hecho y trasmitiera sus informes. Como las palabras pronunciadas con tal solemnidad en el Parlamento inglés van dirigidas al mundo, y como la pregunta del doctor Cameron, aunque directamente haya sido hecha á lord E. Fitz Maurice, indirecta y principalmente se dirige al Gobierno español, á quien pedirá el embajador inglés datos é instrucciones oficiales, creemos llegado el caso de que emitan su parecer y nos saquen á todos de la duda las corporaciones competentes.

La prensa, nosotros al ménos lo creemos así, no sabe á qué atenerse; refiere y trasmite lo que se cuenta como noticia interesante y curiosa, vacilando entre el temor de cometer una omision vergonzosa, ella que divulga hasta los crímenes y da fama á los delincuentes, si no se ocupa de un adelanto tan notable, ó el escrúpulo de darle injusta importancia si no la tuviese realmente, y teniendo en cuenta los peligros de difundir errores científicos que afectan á la salud de la humanidad. ¿Es conveniente, es humanitario ni decoroso que continúe tal incertidumbre? ¡Qué! ¿puede acaso nuestro Gobierno español permanecer indiferente ante la duda de si un médico español que inocula públicamente el vírus colérico ha descubierto el preservativo eficaz del cólera, que diezma periódicamente una gran parte de la tierra, y si ha cabido á España la honra de hacer á la humanidad tan gran servicio?

Los ignorantes estamos dispuestos á creerlo, por lo halagüeño del hecho y porque el ejemplo de la vacuna, las aplicaciones de aquella idea madre, hechas por M. Pasteur, para librar del carbunclo á los ganados é inocular el vírus de la rabia, nos predisponen á esperar de procedimientos análogos resultados equivalentes. Pero al mismo tiempo no sabemos ni podemos saber, si las autoridades médicas no lo estudian, ensayan y deciden, si el vírus que el doctor Ferran inyecta en el organismo de los que se prestan al ensayo es realmente la sustancia necesaria para conseguir la inmunidad á que se aspira, y sobre todo, si las experiencias practicadas tienen valor positivo en lo que se refiere á haber preservado del contagio, toda vez que no nos consta de un modo claro la existencia del cólera en la comarca donde las inoculaciones se están efectuando.

¿Existe realmente el cólera en alguna region, distrito ó pueblo de la Península? Entónces los experimentos adquieren una importancia extraordinaria, y el interes del hecho se aumenta para nosotros, tomando proporciones vitales cuanto más inmediato sea el riesgo y la necesidad de acudir á combatirle.

Resumiendo: la sola enunciacion de este problema médico tiene mayor altura é importancia que las cuestiones en que malgastan aquí su actividad y su talento los hombres más notables. Sólo el intentar su solucion honra y enaltece al médico español, aunque no la consiguiera; si, en efecto, la hubiera logrado, entónces el Gobierno, España entera, contraerian el deber, no sólo de auxiliar su empresa humanitaria, sino tambien de darle una prueba de su gratitud y de su aprecio.

Nosotros, ni afirmamos ni negamos; pedimos al Gobierno que haga estudiar el caso y le dé la importancia que tenga realmente, haciendo cesar las dudas de la prensa nacional y de los sabios extranjeros.

°°°

Síntesis de las impresiones que en estos dias recibimos respecto de los asuntos exteriores.

La cuestion entre los ingleses y los rusos pierde su tirantez en apariencia, pero no su gravedad: ningun hecho, ninguna concesion evidente por parte de Rusia, viene á justificar la mansedumbre de Inglaterra, y sin embargo, los ánimos parecen en esta nacion inclinados á la paz; ya se ha convenido pública y oficialmente en el abandono del Sudan; hasta la posesion del Egipto parece como que empieza á ser para los ingleses más bien una carga que un negocio; Europa va adquiriendo la conviccion de que aquel país que quiso arreglar y dirigir, eligiendo un jetife que fuese, más bien que un príncipe reinante, un funcionario europeo, se regirá y administrará mejor por sí solo, y vuelve sus miradas hácia Ismail, que tenía condiciones de mando y habia dado pruebas de saber gobernar sus estados. ¿Sucederá el padre destronado al hijo usurpador?

La protesta del Sultan de Zanzíbar contra las adquisiciones que hace Alemania en la costa oriental de Africa, tienen todo el carácter de predicaciones en desierto. ¿Ante quién protesta aquel infeliz Sultan? Por otra parte, ¿qué otro recurso le queda ya que sus protestas? Las protestas no tienen más fuerza y alcance que la artillería del Sultan.

A Rusia se le presenta otra aventura en Asia: los mahometanos que residen en el Kaschgar, deseando cambiar de señores, han ofrecido poner aquella provincia bajo el protectorado del Czar, si éste les facilita armas, municiones y dinero. Todavía no se sabe si el Czar se decidirá á tomar ese pedazo de China que le ofrecen.

El cambio de Gobierno que ha ocurrido en Grecia para nosotros sólo tiene interes el nombre de los ministros, por la cantidad de sílabas que contienen; véanse algunos ejemplos de los individuos que preside el Sr. Teodoro Deliannys:

Ministro de Justicia: Antonopulo.
De Instruccion pública: Zygomalas.
De Guerra: Mauromichalis.
De lo Interior: Papamichalopulo.

°°°

El general Martinez Campos, aludido en el Senado por el Sr. Marqués de Casa-Irujo, declaró rota la coalicion que habian formado fusionistas, izquierdistas y republicanos para hacer la oposicion al Gobierno en las elecciones de Ayuntamientos. Sin conocer la opinion del general, todos creian, en efecto, que sus gustos, antecedentes y carácter no le permitirian estar mucho tiempo en tan numerosa compañía: espontáneo ó convenido aquel acto, los que representaban la coalicion tuvieron que reunirse, discutir el asunto y votar la ruptura, si bien conservando algunas *inteligencias*, palabra vaga, á quien unos quitan y otros añaden importancia. El hecho en realidad es la separacion, y como tal lo consignamos; y otro hecho posible, la fusion de los partidos de la izquierda dinástica con el que dirige el Sr. Sagasta, que, á ser cierto, será digno de elogio, como todo lo que conduzca á la simplificacion de la política, disminuyendo los partidos.

°°°

Sometido á informe del Consejo de Estado si procedia ó no el procesamiento de los individuos que compusieron el Ayuntamiento de Madrid, suspenso últimamente de Real órden, el Cuerpo consultivo ha contestado que procede: si el Gobierno se conforma con el dictámen, la cuestion se agria y envenena, resultando envueltos en el proceso otros Ayuntamientos anteriores.

El público no se opone á que se depuren judicialmente los casos de responsabilidad en que pueda haber incurrido este ó aquel Ayuntamiento, ántes al contrario, despues de los abusos de que se ha hablado, es indispensable que todo se esclarezca. Pero ¿es realmente la defensa de los intereses públicos lo que se procura? ¿O es un proceso político lo que se intenta?

Cuando el tiempo aclare los hechos darémos nuestra opinion.

°°°

Si hay anónimos que molestan, hay otros, en cambio, que instruyen y merecen meditarse y ser contestados: á esta categoría pertenece el que nos dirige *Un Suscritor*, fechado en Palma de Mallorca; él solo debe entender las siguientes líneas, que intercalamos en la *Crónica*, aunque no vayan dirigidas al público, como el resto del artículo:

«Muy señor mio: Agradezco la intencion y estoy conforme con todo lo que V. condena; mi conciencia me lo advierte; mis gustos lo rechazan; y sin embargo, tengo que sufrir la imposicion, por razones que le expondria sincera y ámpliamente, si tuviera ocasion de explicarlas. Por hoy, sólo puedo manifestarle mi reconocimiento, y disculparme de la reincidencia, porque obedezco á fuerza mayor..... *irresistible.*»

°°°

La subida del precio del pan ha hecho adoptar al Ayuntamiento de Madrid medidas extraordinarias, entre ellas la introduccion libre de derechos del pan elaborado, y permitir su venta en las calles, siempre que se expenda á cinco céntimos ménos que en las tahonas. La frecuente necesidad de recurrir á estos arbitrios, que resultarian injustos si no los impusiese la ley excepcional de la conveniencia pública, y tan imperiosa cuando se trata de evitar los conflictos del hambre; los precios elevados de los comestibles, y la carestía, ya permanente en Madrid, de todo lo necesario para la vida, todo está demostrando la urgencia de que el vecindario, sin esperanzas ya en la Administracion, deshaga por sí propio la espesa red en que, contra sus intereses y su vida, le han envuelto especuladores sin conciencia. Miéntras los vecinos no se asocien para proveerse de lo indispensable, tendrán que resignarse á la explotacion inconsiderada ó á las tristes consecuencias de la mala é insuficiente alimentacion. Hace falta una nueva expulsion de los judíos, ó que los judíos nos expulsen á nosotros.

°°°

Un sabio frances, M. Gustavo Lagneau, ha hecho una estadística curiosa acerca del celibato, de la cual resulta que la mortalidad de los solteros excede en una tercera parte á la de los casados, siendo entre aquéllos mucho más frecuente la locura y el suicidio, y mayor la criminalidad. Culpa tambien á los célibes de la mayor parte de las seducciones y las consecuencias de éstas, proponiendo arbitrios ó remedios para aumentar los matrimonios. Como se refiere á las costumbres francesas, tienen poco interes para nosotros muchos de los antídotos que propone. Uno hay que sería quizás más necesario en España que en Francia. La dificultad principal que tiene entre nosotros el matrimonio, es lo precario de la posicion de los hombres, aquí, donde no hay ninguna estable, miéntras que el matrimonio crea obligaciones permanentes.

Es indudable que no está en condiciones iguales ante la sociedad el célibe que vive sólo para sí y el casado que sostiene una familia; pero tambien es cierto que hay célibes que renuncian á las ventajas del matrimonio por sostener á la familia de que proceden, y casados egoistas que sólo viven para sí propios. Todo lo cual demuestra que el mundo está mal arreglado, pero que el arreglo es imposible.

°°°

La segunda edicion de *Andalucía* ha sido puesta á la venta, al precio de dos pesetas y media. Recomendamos la adquisicion de esa obra tan notable, barata y filantrópica.

°°°

La romería de San Isidro ha llenado Madrid de forasteros, que vienen á dejar su dinero ó á llevarse el nuestro.

Dos paletos miraban embelesados el Tio Vivo.

—¿No ves, Perico, cuántas vueltas dan esos caballos?

—Toma, si lo veo; y no se alcanzan nunca.

—Pues ya vuelven los mismos.

—¿Qué será esto?

—Hombre, no lo sé; pero deben ser las carreras de caballos.

—

Los agentes de la autoridad conducen á la prevencion á un borracho, que ha derribado una tienda y hecho mil destrozos.

—¿Cuál es la profesion de V.?—le pregunta la autoridad.

—Yo..... soy vaquero.

—¿De qué ganadería?

—

Un enano con la cabeza muy gruesa y un colmillo como de jabalí que le sobresale por la boca, tambien es preso por riña, y se le hace la misma pregunta.

—Diga V. su oficio.

El enano contesta humildemente:

—Soy fenómeno.

—

Un ómnibus cargado de gente se tambalea por el camino.

—Apártate, hija—dice una mamá;—¿no ves que hasta el coche está borracho?

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Arreglando el mundo, cuadro de Enriqueta Ronner.

La distinguida artista Enriqueta Ronner es una especialidad, digámoslo así, en el género pictórico que pudiéramos llamar *animalista:* sorprende con exactitud notable las actitudes más bizarras de los juguetones seres que retrata, y forma grupos tan originales como caprichosos.

Si nuestros lectores recuerdan el cuadrito *Una familia turbulenta*, de la artista Ronner (véase el núm. I de LA ILUSTRACION de 1884), hallarán el *pendant* de tan espiritual composicion en el titulado *Arreglando el mundo*, que reproducimos en la plana primera del presente número: una familia felina, no ménos turbulenta que aquélla, invade el equipaje olvidado y abierto de la dueña de la casa, juega con las flores y los adornos, desgarra las blondas, rompe los bordados pañuelos y arrastra ¡oh dolor! el monumental sombrero.....

Quizás algun crítico malicioso pretenda ver en esa expresiva composicion la *vera efigies* de la diplomacia internacional, que suele arreglar el mundo con tanta delicadeza y justicia como la familia felina que retrata Enriqueta Ronner.

°°°

EXPOSICION UNIVERSAL DE AMBÉRES.

Fachada principal del pabellon de Bellas Artes.—Banda de música del cuerpo de policía de S. Thomé (Africa portuguesa).

Hemos dicho en el número precedente que S. M. Leopoldo II, rey de los belgas, acompañado de su digna esposa y Real familia, inauguró la Exposicion Universal de Ambéres, en la tarde del 2 del corriente, pronunciando un breve discurso y presen-

ciando luégo el acto solemne de funcionar á la vez todas las máquinas instaladas, como digno epílogo de la fórmula oficial de la apertura.

Pero el incesante movimiento de trenes y carros, el martilleo de los trabajadores y la estacada que impide el acceso de la muchedumbre á la fachada principal del palacio, demuestran que ha de mediar un espacio de algunas semanas, como ha ocurrido en todas las Exposiciones Universales, entre la inauguracion oficial y la efectiva del gran concurso de Ambéres.

Algo tambien hemos dicho de la fachada principal del palacio, construida á lo largo de los jardines, entre la calle Montigny y el muelle Camand, y cuya grandiosa armadura de hierro (que pesa 400.000 kilógramos) ha sido fabricada en los talleres de la Sociedad Metalúrgica de Bélgica, bien conocida en España por sus excelentes obras.

Dos grabados publicamos en el presente número relativos á la Exposicion: el primero de la pág. 284 reproduce la fachada principal del pabellon de Bellas Artes (segun dibujo que nos ha remitido D. V. Valle), la cual se levanta en la avenida del Sud, y por su estilo arquitectónico y la sobriedad de su decorado es una de las construcciones más elegantes de la Exposicion; el primero de la pág. 285 representa la banda de música del cuerpo de policía de S. Thomé (Africa portuguesa), organizada bajo los auspicios y la direccion del Gobernador de la colonia, y destinada á tomar parte en los conciertos de música africana, verdaderamente indígena, que han de celebrarse en la seccion colonial correspondiente, ó sea en el Museo Comercial de la Asociacion Internacional de Africa, donde están expuestos los productos del Congo, para la exportacion á Europa, y los especiales de Bélgica, para el cambio con los indígenas de aquel país.

Nuestro grabado es fiel reproduccion de fotografía directa hecha recientemente en Lisboa, cuando los músicos africanos se dirigian á Ambéres, por el inteligente artista fotógrafo Sr. Camacho.

∴

MÉJICO: CASA DONDE VIVIÓ EL EMPERADOR ITÚRBIDE.

El segundo grabado de la pág. 284 representa un edificio histórico de la hermosa capital de los Estados-Unidos Mejicanos: la casa donde vivió el célebre D. Agustin Itúrbide, efímero emperador de Méjico.

Ese edificio suntuoso, levantado por los españoles, no se distingue por la belleza de su arquitectura, pero sí por su gran capacidad y sólida construccion y por lo ostentoso de sus proporciones y adornos; sirvió de morada al general Itúrbide ántes y despues de ser proclamado Emperador de Méjico, y luégo fué adquirido por el español D. Anselmo Zurutuza y trasformado en lujoso hotel, en el cual, situado en la mejor calle de la capital, suelen buscar albergue confortable casi todos los extranjeros importantes que visitan la capital de la república mejicana.

La breve historia de Agustin Itúrbide, que aprendió á pelear bajo la bandera de España y supo morir con el valor y la dignidad de los héroes, ofrece ejemplar enseñanza: Itúrbide, que proclamó en Iguala (21 de Febrero de 1821) el famoso *plan de las tres garantías*, es á saber: *union*, *religion é independencia*, no se contentó con los altos cargos de generalísimo y almirante que le confirió el Consejo de Regencia, despues del tratado de Córdoba, y se proclamó emperador, con el apoyo del ejército, en 18 de Mayo de 1822, siendo reconocido por el Congreso Nacional, bajo la presion de circunstancias extraordinarias, por 94 votos contra 77.

Pero cuando, pocos meses más tarde, el entónces coronel Santana y los caudillos Guerrero, Bravo y otros proclamaron la República, Itúrbide abandonó el trono imperial y se embarcó para Italia, viajando sucesivamente por Suiza, Bélgica é Inglaterra; lanzó desde Lóndres su memorable manifiesto á los mejicanos, por el cual le declaró traidor el Congreso de su patria; desembarcó en la costa mejicana el 4 de Julio de 1824, y fué reconocido, hecho prisionero y llevado á Padilla, donde el Congreso del Estado de Tamaulipas, constituido en tribunal, le sentenció á la pena de muerte; fué fusilado en la mañana del 19 del mismo mes, á los quince dias de su desembarco en tierra de Méjico.

El tiempo suele ser para las naciones poderoso bálsamo que cicatriza heridas y rehabilita memorias: catorce años despues, en 1838, bajo la presidencia de Bustamante, los restos mortales de Agustin Itúrbide fueron trasladados, con solemne pompa fúnebre, á la catedral de Méjico, y guardados en panteon honroso.

Un nieto de Itúrbide, llamado tambien Agustin, fué adoptado por el infeliz Maximiliano de Austria, quien le declaró sucesor suyo en el trono.

∴

MARINA FRANCESA DE GUERRA.

Lanzamiento del acorazado *Formidable*, en Lorient.

El colosal buque acorazado *Formidable*, botado al agua en Lorient, el 25 de Abril próximo pasado, honra á la marina francesa: los planos son del ingeniero de primera clase de la Armada nacional, M. Godron, y la construccion del buque y los numerosos estudios que ha exigido incesantemente, desde el acto de poner la quilla en 1879, hasta el dia de lanzarlo al mar, corresponden á la sábia direccion facultativa del ingeniero M. Trogneux.

Las dimensiones y demas circunstancias del poderoso buque son excepcionales: casco de acero; longitud entre perpendiculares, 103 metros; anchura, 21,25, y puntal, 12,38; desplazamiento, 11.350 toneladas; aparato motor, dos máquinas de tres cilindros, que mueven dos hélices de 5,70 metros de diámetro; fuerza total, 9.000 caballos.

La proteccion del buque está asegurada por una cintura de placas de acero, del Creuzot, que tienen 55 centímetros de espesor, y por un puente cubierto de blindaje, con espesor de 8 á 14 centímetros, que pone al abrigo de los proyectiles del enemigo las máquinas y las partes principales del interior.

«Tiene ademas (dice *L'Illustration*, de París) un gran cajon de un metro de profundidad y más de 20 metros de longitud, que se extiende á la extremidad de la proa, en toda la altura del primer entrepuente, y el cual será cargado de *cellulose*, materia extremadamente ligera extraida del cocotero, que aumentando su volúmen al contacto del agua, impedirá que ésta invada el puente cuando la ligera muralla sea atravesada por los proyectiles; y da motivo á esta proteccion el hecho de que durante la marcha se forma, á causa del espolon, una ola de bastante altura, que sube por encima de las partes revestidas por la coraza.»

Posee tambien aquella gigantesca masa flotante, como elemento principal de seguridad, dobles fondos y numerosos departamentos separados, que se desaguarán rápidamente por medio de bombas de gran potencia, en caso de vía de agua producida por la explosion de algun torpedo.

Su armamento constará: de tres cañones de 37 centímetros y peso de 76 toneladas, montados en torres con blindaje de acero, de 40 centímetros de espesor, y los cuales, manejados por máquinas hidráulicas, podrán disparar proyectiles de 535 kilógramos, susceptibles de atravesar placas de hierro de 84 centímetros; de 12 cañones de nuevo modelo, calibre de 14, que tendrán un alcance de 13 kilómetros; de 24 cañones-revólvers contra los torpederos del enemigo, que lanzarán granizadas de proyectiles pequeños.

El acto del lanzamiento, que excitaba gran interes por el enorme peso del barco, se ha llevado á cabo con el mejor éxito, en presencia del Sr. Ministro de Marina, de las autoridades militares y civiles, de la oficialidad de la Armada y el Ejército del departamento y de una multitud entusiasta, que aclamó y vitoreó á los ingenieros constructores del *Formidable*, y á la patria.

A este acto se refiere nuestro segundo grabado de la página 285.

∴

GOYA Y SU TIEMPO.

En las páginas 288 y 289 publicamos una composicion alegórica titulada *Goya y su tiempo*, del apreciable artista J. Llovera.

La fama del insigne autor de los *Proverbios* resplandece y se ensancha inmensamente en nuestra época: si los críticos españoles, como el erudito Madrazo y el malogrado Cruzada Villaamil, llaman á Goya «el gran genio que descuella entre los degenerados pintores de su tiempo como gigante roble entre enfermizos arbustos», los modernos críticos franceses y alemanes le colocan al lado de los primeros pintores naturalistas, enérgicos, originales y delicados, no sólo de España, sino de las escuelas italianas, flamencas y holandesas.

A pocas líneas reducirémos los datos biográficos de Goya, para nuestros suscritores de América y del extranjero que no los conozcan: nació D. Francisco en Fuentedetodos (Aragon) el 31 de Marzo de 1746, y estudió en Zaragoza, bajo la direccion de Luzan, y en Roma, la escuela de los grandes artistas; establecióse en Madrid hácia 1775, y se dió á conocer, al lado del célebre Mengs, con sus famosos *cartones* para la Real Fábrica de Tapices de Santa Bárbara; ganó su fama con los frescos que ejecutó sucesivamente en la iglesia del Pilar de Zaragoza, en San Antonio de la Florida y en el palacio del Almirantazgo (hoy Ministerio de Marina), y con sus cuadros al óleo *San Bernardino de Sena* (para San Francisco el Grande), los pasajes de la *Vida de San Francisco de Borja* (catedral de Valencia), *El Prendimiento de Cristo* (catedral de Toledo), *Las Santas Justa y Rufina* (sacristía de la catedral de Sevilla) y otros; conquistó gloria imperecedera con sus cuadros de sus costumbres y de género y sus retratos históricos, y con sus grabados al agua fuerte, sus inimitables *Caprichos*, su *Tauromaquia*, sus *Proverbios*, sus *Desastres, de la guerra*; fué recibido en la Academia de San Fernando en 1780, siendo ya pintor de cámara del rey D. Cárlos IV; «admitióle á su trato particular (dice D. Pedro de Madrazo en su *Catálogo histórico y descriptivo del Museo del Prado*) y á su amistad íntima, la célebre Duquesa de Alba», aquella fastuosa dama, D.ª María del Pilar Teresa de Silva, que eclipsaba con su lujo á los primeros personajes de la córte y rivalizaba con la Reina; confirmóle el rey D. Fernando VII, á principios de 1808, en su cargo de pintor de cámara, y despues de la restauracion, disgustado de la vida de Madrid, fijó su residencia en Burdeos (Francia), donde pasó tranquilamente sus postreros años, falleciendo en la noche del 15 de Abril de 1828.

Goya, con el trascurso de los años, ha de ser, quizá lo es ya, el más exacto cronista madrileño de su tiempo; él ha salvado incólume con su inmenso talento la verdadera imágen del Madrid de aquella época, que se trasformaba, se borraba, se perdia en el cáos de nuevas leyes y nuevas costumbres, de nuevas preocupaciones y nuevas escenas sociales; él, viviendo en las agonías de la España antigua, y observando atinadamente sus convulsiones, nos dejó en sus lienzos, en sus frescos, en sus acuarelas, en sus aguas fuertes, en sus innumerables dibujos, los retratos vivos, podemos decirlo así, de una sociedad que desaparecia, el hidalgo, el fraile, el corchete, el golilla, el majo, el chispero, la manola, el demandadero de monjas, el guardia de Corps, y tantos otros; él, como D. Ramon de la Cruz en el teatro, fué «el vengador de la belleza moral, grandemente escarnecida en su tiempo, y no perdonó la mueca y la caricatura para hacer odiosa y repugnante la figura del vicio.»

En la composicion alegórica de Llovera, al rededor del retrato (copia del que ejecutó el pintor de cámara D. Vicente Lopez, cuando Goya se preparaba á marchar á Burdeos) se indican algunas obras principales y tipos señalados del pincel del gran artista: manolas y chisperos, cortesanos y damas, escenas de los *Proverbios* y los *Caprichos*, el cuadro famoso de la Duquesa de Alba y el titulado *Escenas del* 3 *de Mayo de* 1808, existente en el Museo Nacional de Madrid; los frescos de San Antonio de la Florida, y aquellos «ángeles de ojos de fuego y cútis de camelia, que parecen hermosas meretrices», segun Madrazo, y en los cuales aparecen retratadas, al decir de Fernandez de los Rios, las más ilustres damas de la corrompida córte de Cárlos IV y María Luisa.

∴

LAS AFICIONADAS Á TOROS EN 1800.

El dibujo de Daniel Perea que publicamos en la pág. 292, representa un popular episodio de costumbres madrileñas de principios del siglo; dos bizarras manolas, aficionadas á lo que hoy se llama *fiesta nacional*, pasan por la Puerta de Alcalá, camino del antiguo circo taurino, conducidas por ligera calesa.

Es un recuerdo de antaño, que forma contraste con las costumbres de hogaño: á la típica y sencilla calesa han reemplazado lujosos trenes y descomunales *ómnibus*; á la vieja plaza que desapareció en 1874, y cuya arena regaron con su sangre Pepe-Hillo y Pepete, el magnífico circo que proyectaron distinguidos arquitectos, «para rodear de lujo á la barbarie» (frase de Fernandez de los Rios), bello, elegante, con esbeltas columnas y calados arcos árabes.....

∴

LA ROMERÍA DE SAN ISIDRO EN MADRID.

Al presentar á nuestros lectores el grabado de la pág. 293, que reproduce una composicion original, y bien pensada, de nuestro colaborador artístico J. Riudavets, les recomendamos los epígrafes parciales que figuran al pié del mismo: ellos son el complemento preciso de las gráficas escenas y accesorios que bosqueja el discreto lápiz del dibujante.

La romería de San Isidro es un tema que se presta á pocas variaciones: la ermita y la fuente del Santo, los romeros y la pradera, los botijos y los silbatos..... ¡siempre lo mismo!

Hasta las *consecuencias* se repiten fatalmente, sin que sirvan de ejemplo y enseñanza las del año precedente.

∴

EL VAPOR «INDUSTRIE»,

para navegacion fluvial y marítima.

Nuestro apreciable amigo y compañero el aleman D. Bruno Leiter nos facilita los curiosos datos que á continuacion copiamos:

«Hace algun tiempo se hicieron ensayos en Alemania para construir barcos que navegasen directamente desde Colonia á Lóndres, y tales ensayos han sido coronados por el éxito: el vapor *Industrie* (véase el grabado de la pág. 296), de acero, de 61 metros de longitud, por 8,70 de anchura y 3,81 de profundidad, está haciendo un servicio regular, con pasajeros y carga, entre el Rhin y el Támesis, habiendo salido de Rotterdam para Lóndres el 2 de Marzo último, y regresado á Colonia el 18 del mismo mes.

»La explicacion es muy sencilla: en la navegacion fluvial, con desplazamiento de 513 toneladas, tiene un calado de 2,51 metros; pero en el mar, por medio de conductos especiales, recibe agua como lastre, y llega su calado á 3,41 metros.

»El *Industrie* es el primero de una flotilla de navegacion fluvial y marítima que proyectan construir algunos industriales alemanes.»

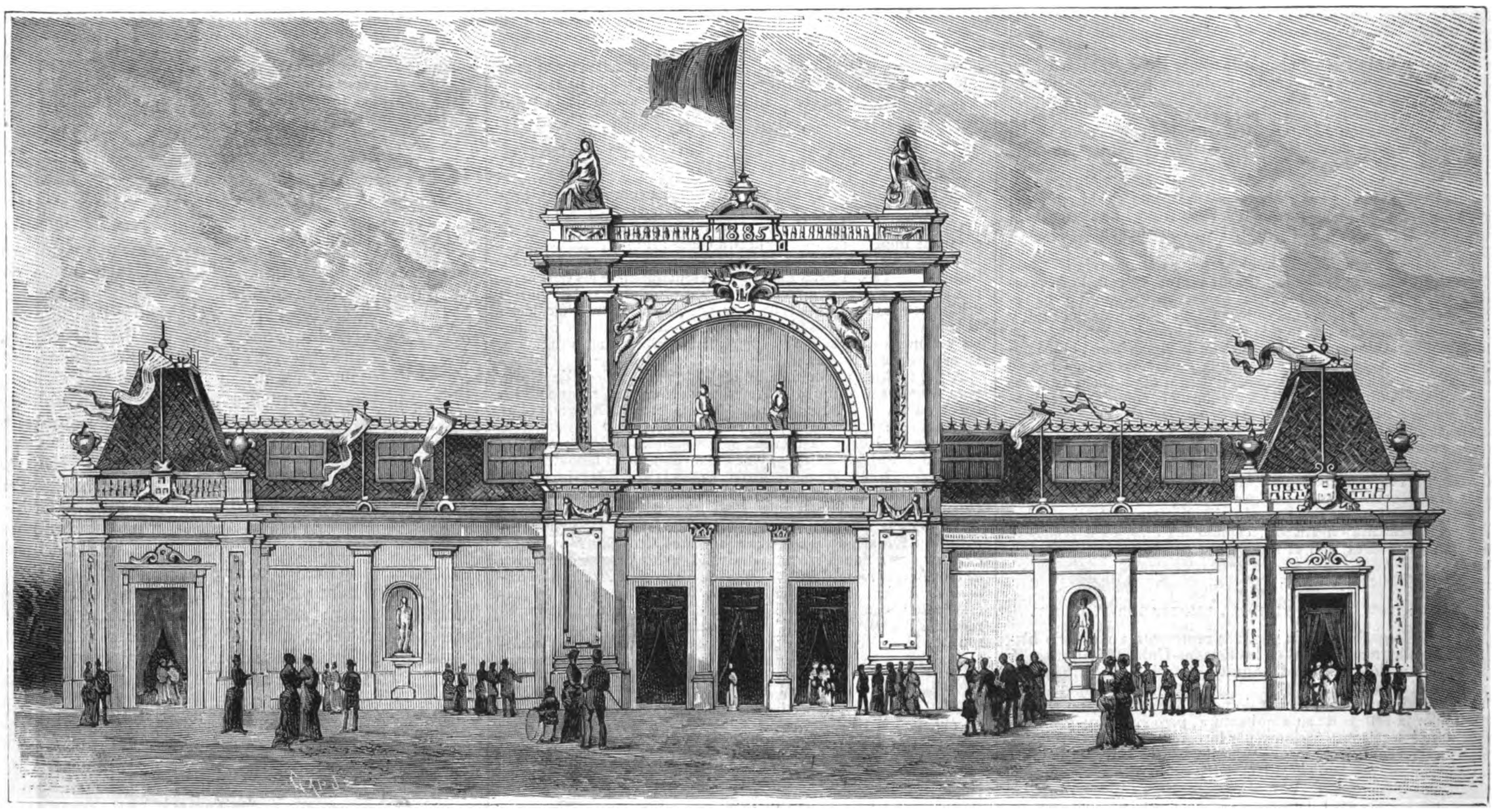
EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

LA CUESTION ANGLO-RUSA.

HALLÁBAME hace pocos dias contemplando un mapa del Viejo Continente, y por impulso indeliberado fijábanse mis ojos en los mares y tierras de donde ahora se levantan á una con horror vapores de sangre en siniestras nubes, capaces de oscurecer á un mismo tiempo el cielo infinito y el humano espíritu. Veia yo el mar Negro, que Rusia debe defender con tanto ahinco; veia, tras del mar Negro, esa tierra de Armenia, donde ha tomado el ruso, merced á la última guerra, puntos estratégicos y fortalezas formidables, que obligaron al acaparamiento de Chipre por los ingleses; veia el Cáucaso, tan disputado por Schamyl á la prepotencia rusa, y tan sometido ahora y encerrado dentro del genio esclavon, que se dilata por una tercera parte del planeta, como si fuera su atmósfera; veia el mar Caspio, cuyas azules aguas tantas veces ha teñido la humana sangre, ya engarzado, de una manera definitiva, en la tiara de los czares; veia, por último, el Turkestan, asolado é inmenso, que amenaza, por su geográfica situacion, al Afghanistan; y visiones apocalípticas de guerras, talas, incendios, degüellos, matanzas, oscurecian y perturbaban horriblemente mi vista y mi conciencia. Por un esfuerzo de memoria, frecuentísimo en mí, recordaba la Tartaria, que nuestro escritor del siglo décimoquinto, Clavijo, nos describió en libro muy famoso, donde se hallan á un tiempo noticias del gran Tamerlan, hoy convertido en grande tipo legendario y descripciones de la capital tártara, por ningun otro europeo visitada en áquellos durísimos tiempos. Y no podia ménos, recordando todo esto, en las evocaciones de antiguos recuerdos, que traer á las mientes el estado social de todas aquellas regiones, al constituirse con Augusto el Imperio romano, y compararlo con el estado presente, al constituirse ahora en Asia y arraigarse, por modo tan profundo, la dominacion moscovita. ¡Cuán poco anda la humanidad hácia el cumplimiento de sus destinos, y con qué tardanza y lentitud suele moverse! La Tartaria nos ha lanzado encima un Atila tan asolador, que ha representado en las historias el papel de los diablos en las teogonías; un Genguis-Kan, á quien, por espacio de mucho tiempo, creyeron las gentes el ángel exterminador enviado á preceder el Juicio final; unos mongoles que han dominado las tres ciudades, á quienes podriamos llamar los tres vértices del gran triángulo religioso puesto por la católica liturgia sobre la sublime Trinidad: Jerusalen, ó sea templo del Padre; Alejandría, ó sea templo del Verbo; Aténas, ó sea templo del Espíritu; miles de trasformaciones han sobrevenido, causadas por todos estos hechos, que tanto ahondan, así en la humanidad como en la tierra; y sin embargo, si examinamos lo que tanto el Asia Menor, como el Cáucaso, como el Turkestan, eran al comienzo de nuestras edades, y lo comparamos con todo cuanto son ahora, verémos bien pocas diferencias, á pesar de haber el mahometismo entrado tan adentro en el alma de todos esos pueblos, y marcádolos con su indeleble sello. Ilirios, armenios, georgianos, turcomanos, mongoles, tártaros, forman hoy familias de pueblos, muy semejantes á las familias de tan apartados tiempos.

Y estos ilirios, parthos, árabes, nubios, getas, son los factores integrantes del problema, que se desarrolla en serie tal por las regiones orientales, y que absorbe la universal atencion de todas las gentes en estas grandes é increibles angustias. Pero comencemos la historia de los sucesos. Poco á poco, los rusos, en su camino constante hácia las cuencas del Indo, se acercaban al Afghanistan, que separa de la Tartaria rusa el inmenso Imperio británico de Asia. Entrar por tierras afghanas, y promover conflagracion universal, cosa es inevitable de suyo, si atendemos á que posiciones como la del Herat abren camino á la India, y rios como el de Kabul se precipitan ya en las grandes corrientes índicas.

Por eso Inglaterra se ha creido en el caso urgente, cuando cualquier potencia se ha instalado en el Afghanistan, de comenzar por combatirla y concluir por expulsarla. Tal hizo en este nuestro mismo siglo cuando los persas tomaron esa encrucijada de los caminos asiáticos, y tal hará, sin remedio, si los rusos á esas encrucijadas se aproximan clara ó sigilosamente. No puede sobrecoger á mis lectores el conflicto ahora encendido, si recuerdan cómo lo anunciaba yo, segun que los rusos corrian del Cáucaso á

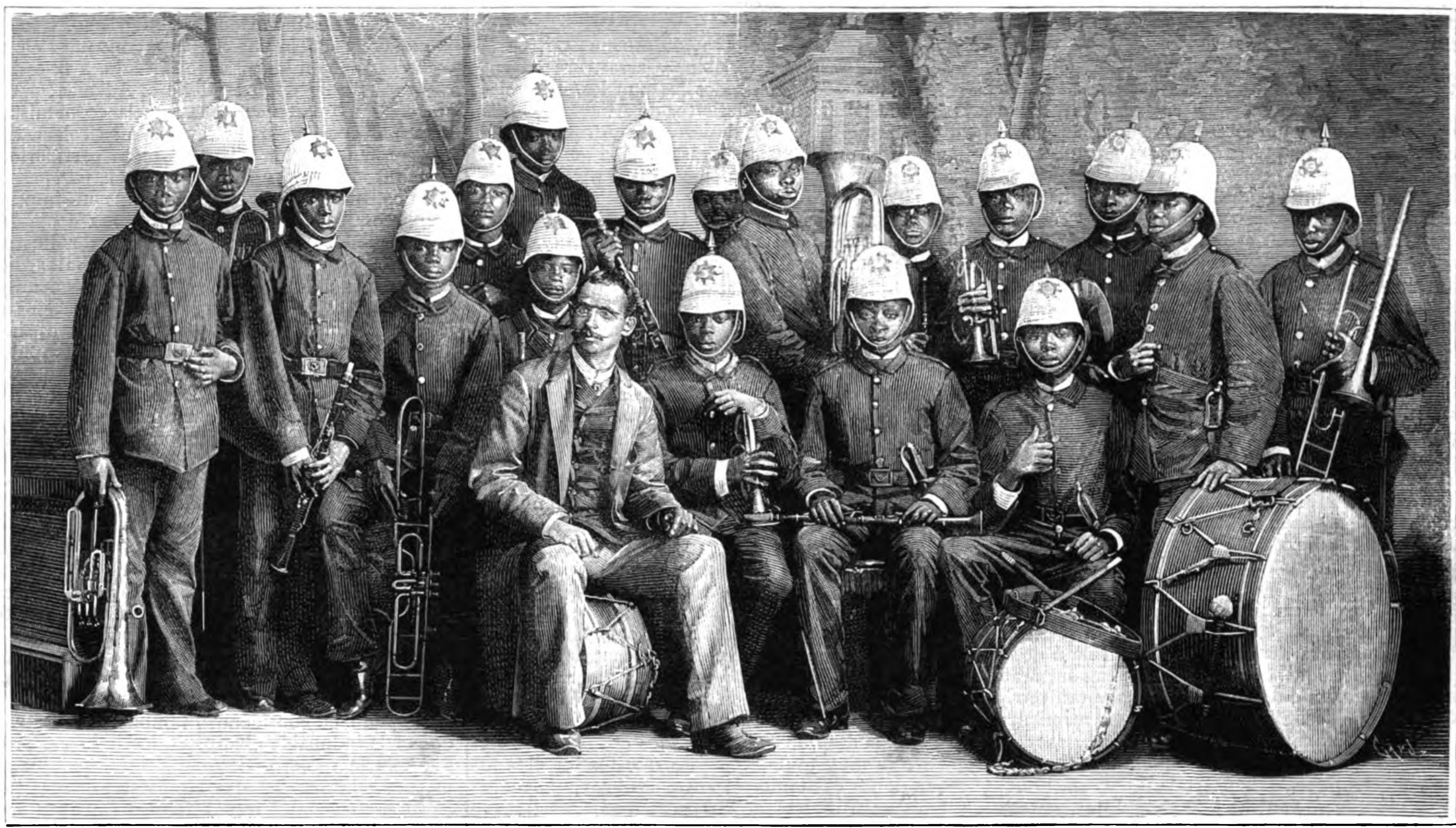


AMBERES (BÉLGICA).—FACHADA PRINCIPAL DEL PABELLON DESTINADO Á «EXPOSICION INTERNACIONAL DE BELLAS ARTES.»
(De cróquis remitido por D. V. Valle.)

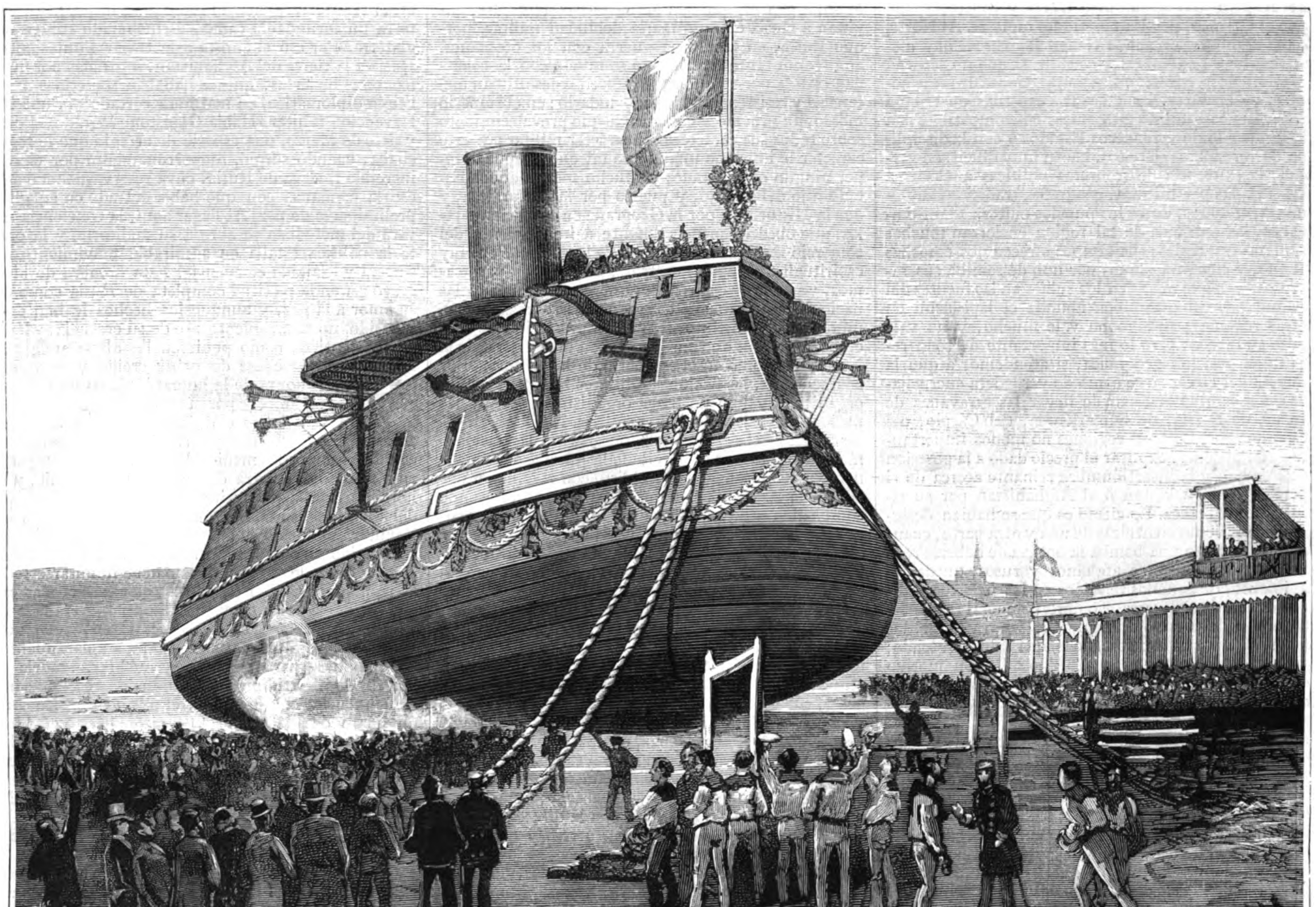
Kiva, y de Kiva á Merú, y de Merú á Sarachs, en su camino por las líneas que van á dar en las fronteras indias. Los ingleses, muy poco atentos en los últimos dias á todo este viaje, concluyeron por apreciar su gravedad, y comenzaron á ponerse de súbito, así en vigilancia como en guardia. El Virey de las posesiones índicas subió á visitar al emir Abdurraman para decirle cuánto le iba en las evoluciones moscovitas, y que apercibido habia de hallarse, así á desvanecer los halagos, como á rechazar las amenazas. Tal visita del Virey equivalia, en el fondo, á la visita del jefe que preside á tan vasto imperio, y se festejaba de uno y otro lado con inenarrables festejos. Presentes riquísimos, comidas inacabables, alardeos militares, saraos fastuosos, fuegos de artificio, recepciones várias, daban á estos encuentros todo el relieve de una perdurable alianza. El afghano recela tanto del ruso como del inglés: sus montañas le dan, como á todos los pueblos montañeses, el sentimiento altivo de su fiera independencia; la religion, que les ha imbuido el antiguo profeta y el conocido libro de la guerra, todavía robustece más y más sus bélicas propensiones; casi tártaro y casi mongol, dada la mezcla de razas compuesta por el tiempo allí, lo fia



MEJICO.—CASA-PALACIO DONDE VIVIÓ EL EMPERADOR AGUSTIN ITURBIDE, EN LA CAPITAL.
(Dibujo de Nao, segun fotografía.)



AMBÉRES (BÉLGICA).—BANDA DE MÚSICA, COMPUESTA DE NEGROS DEL ÁFRICA PORTUGUESA y destinada á la «Exposicion Colonial Africana».—(De fotografía directa, por el Sr. Camacho, de Lisboa.)



LORIENT (FRANCIA).—ACTO DE LANZAR AL AGUA EL ACORAZADO «FORMIDABLE».

(Desplazamiento del buque, 11.350 toneladas; fuerza de las máquinas, 9.000 caballos.)

todo á su caballo y á su lanza, creyendo que no há menester de nadie cuando le asiste su valor, única fuerza indispensable para devorar el espacio y someterlo á su imperio. Naturalmente, pueblos así no ven de buen ojo ni á uno ni á otro de los beligerantes; pero por mucho que su barbarie llegue á extremarse, no puede oscurecer inteligencias vivas de suyo, hasta ocultarles el interes diverso de los rusos y de los ingleses en su territorio. Estos últimos consideran el Afghanistan como un escudo, aquéllos lo consideran como un paso. El escudo puede hallarse á cierta distancia del cuerpo, aunque lo sostenga la propia mano, miéntras el paso ha de hallarse por fuerza bajo las plantas. Ejercerá Inglaterra sobre los emiratos de Kabul, Herat y Kandhahar una tutela, mas Rusia ejercerá una conquista. Tamaña diferencia necesariamente ha de inclinar á los afghanos á entenderse con los ingleses ántes que con los rusos, á pesar de la oposicion por ellos sentida siempre contra Inglaterra, y que les ha llevado á bélicos extremos. En 1839 un cuerpo inglés de veintisiete mil hombres entró en Kandhahar, y fué tomando poco á poco las poblaciones afghanas, despues de grande resistencia. Esta correría, que se asemejaba, por lo fácil, á cualquier algarada, costó noventa millones de rublos y diez y ocho mil vidas de soldados. Desde aquel entónces los ingleses se han mirado mucho para entrar en tierras tan adversas, no obstante las insurrecciones contínuas de los indómitos afghanos. Fué necesario que matáran éstos á los jefes británicos, y pusieran sus cabezas en los muros, ó que declaráran la guerra santa, lo cual equivale á decir guerra exterminadora, para que los ingleses entráran gustosos en tierras cubiertas de tantos y tan terribles lazos para ellos. Siempre hubo un disentimiento entre los partidos conservadores y los partidos radicales ingleses, fundado en que aquéllos querian un poder grande, ó por lo ménos una influencia inmediata en el Herat, miéntras éstos creian que bastaba un protectorado lejano y puramente moral. Pues no bastó, como van á demostrar con su inflexible lógica todos los acontecimientos.

A medida que iban los rusos dilatándose por el Turkestan, se necesitaba señalar mejor el verdadero límite á donde aquel océano podia llegar, y despues de haber llegado, pararse ó detenerse. Las fronteras del Afghanistan no son bien claras y concretas sino por el Oriente, por las posesiones inglesas. Al Norte, ó sea el punto por donde vienen los rusos, hay mesetas difíciles de limitar y cordilleras que no separan bien ambos territorios. Las emigraciones de razas nómadas y errantes, las guerras perpétuas de tribu á tribu, las costumbres anárquicas é incompatibles con la formacion de verdaderos Estados y con la disciplina de verdaderos ejércitos, hacen muy difícil, en verdad, la existencia de fronteras políticas análogas á las trazadas por historia, geografía, tradicion, diplomacia, tratados, entre los pueblos cultos. Y sin embargo, las entrañas de tal region encierran muchas riquezas minerales; sus campos ofrecen dos cosechas al año, y cuarenta granos por uno de semilla sus sabrosos cereales; abundan los rubíes en las fuentes del Amudaria, como tambien abunda el lapislázuli en otras regiones; su algodon vale mucho, y no vale poco su tabaco; pero lo más importante de todo resulta su posicion geográfica, si atendemos á que la meseta del Herat sirve como de verdadera encrucijada en el camino que han de llevar las caravanas de India, de Persia, de Samarkanda, del Caspio, del Oremburgo y de otras regiones no ménos importantes. Así podemos explicar el precio dado á la posesion de Pendjeh y la incertidumbre reinante acerca de si pertenece al Turkestan ó al Afghanistan por su situacion geográfica. Lo cierto es que se habian designado comisiones científicas de una y otra parte, cuando estalla como una bomba la noticia de haberse roto las hostilidades entre afghanos y rusos, quedando quinientos de aquéllos tendidos en los nefastos campos de una fatal derrota. Komaroff, general ruso, perteneciente al partido que quiere la guerra por todos los medios y á toda costa, dice haber sido provocado; y el general Lumsden, inglés, ido allí, con motivo de los límites, á tratar, y de los convenios á ofrecer, declara que Komaroff ha sido el agresor. Cree cuanto su general dice toda Inglaterra, y como lo cree, reclama el inmediato castigo. Resístese á tal demanda Rusia, y de tal resistencia se origina el estado de guerra. Dos hombres pacíficos se hallan al frente de los dos opuestos imperios. Llámase Gladstone, cuasi kuáquero y economista, el uno; llámase Giers el otro, último representante del partido europeo en San Petersburgo. Los dos han jurado evitar á Europa una conflagracion, y los dos han caido en brazos de la guerra. El extremo despotismo del Imperio ruso hace que la opinion pública no pueda condenar maniobras como las maniobras de Komaroff, quien, perteneciendo al partido militar, pone por obra cuanto le demanda su gusto; y la extrema libertad que hay en Inglaterra impide á su Presidente mantener la paz, cuando el pueblo la condena ó la revoca. Así, con dos jefes pacíficos al frente de los dos imperios, nos hallamos todos los dias en riesgo de abocarnos á los horrores de la guerra.

Y la guerra ó no comienza, ó de comenzar, tarde ó temprano, resultará terrible, y arrastrará en sus trombas de fuego á casi todos los pueblos. El esclavon ha de gritar en sus desiertos de Asia, como gritaba el cartagines en sus desiertos de Africa, maldiciones exterminadoras de la raza y de la gente rival. Cien Aníbales, ó sean cien oligarcas del partido guerrero, han por fuerza de soñar con que su Moscou santa rescate la basílica de los Constantinos, y lleve, con el apostolado eficaz de sus mílites y de sus popes, el cristianismo á esa India, no bautizada por la mercantil Inglaterra, buena para explotar, no para convertir á las naciones. Pasarán lista, en la hora suprema que se acerca, unos y otros contendientes á sus respectivas huestes, y se quedarán como atónitos al examinarlas y ver tantos hijos de la Naturaleza entregados á la muerte por un poco más de tierra que añadir ó quitar á vastos colosales imperios, cuando todos necesitamos tan poco espacio en el sueño eterno á que todos estamos sujetos por una fatalidad incontrastable. Pero dejémonos de tales consideraciones, que indudablemente no afectarán poco ni mucho la conciencia de aquellos que mandan sus semejantes á la matanza como si fuesen rebaños, y contemos lo que más importa hoy: el número probable de los combatientes. Setecientos sesenta y tres mil hombres tiene Rusia cuando se halla en pié de paz, encerrados todos ellos en los límites de un solo imperio, siquier sea vastísimo, y setecientos setenta y dos mil hombres tiene Inglaterra esparcidos y desparramados por casi todo el planeta, en razon de sus innumerables posesiones. Pero así que la guerra se llegue á empeñar, la desproporcion entre los dos imperios ha de parecer muy grande, puesto que tendrá el uno tres millones de hombres, entre los cuales noventa mil de á caballo, y el otro no podrá reunir jamas, por mucho que trabaje, esta inmensa muchedumbre, parecida en todo á las antiguas naciones armadas, las cuales iban dejándose á su espalda los territorios de que salian, y confundiendo la emigracion y la conquista, iban quedándose por los territorios recien invenidos á su paso, como si en realidad trasplantáran consigo las raíces todas de su corazon y de su vida. Muchas gentes, que ven los sucesos con ligereza, imputan á Rusia extraordinaria debilidad militar, porque Rusia, en la última guerra con los otomanos, anduvo un tanto tarda, y no se movió con la celeridad pedida por cuantos desconocen ó desestiman distancias y resistencias. No cabe dudarlo: en el Imperio moscovita prevalece con grandísimo prevalecimiento sobre todos sus caractéres el carácter militar; y este carácter le imprime una índole tal que no puede tener ningun otro Estado, y mucho ménos aquel Estado hijo del trabajo, y puesto por la Naturaleza, y por la Historia, y por la Geografía en condiciones tales, que obedece principalmente á imposiciones del comercio más que á exigencias de la guerra. Por muy espiritualistas que á nuestros mismos ojos parezcamos, y por muy espirituales que consideremos á las naciones, imposible desconocer que la sociedad toma un organismo distinto, segun el ministerio que desempeña y el fin que cumple, así en el escenario de la Naturaleza como en el escenario de la Historia. Por consecuencia, las naciones militares han de tener un organismo, y han de tener organismo diferente las naciones trabajadoras y mercantiles. No puede, á pesar de tal histórica ley, desconocerse que las naciones mercantiles tienen el nervio de la guerra, ó sea el dinero, y cuando llegan á decidirse con resolucion por entrar en las batallas, adquieren pronto una grande complexion militar. Momentos hubo en que los comerciantes de Cartago estuvieron á pique de concluir con los militares latinos. Holanda, nacion de mercaderes, venció á la monarquía de los Felipes, constituida por Cárlos V en monarquía militar, con generales tan grandes como Juan de Austria y Alejandro de Farnesio. Pasaba por axioma entre soldados como Pedro el Grande y Federico II; entre mujeres coronadas é imperiales como María Teresa y Catalina de Rusia; entre conquistadores como el czar Alejandro I, como el general Napoleon Bonaparte, que Inglaterra, con sus reuniones vocingleras, con su prensa libre, con su tribuna locuaz, con sus mayorías y minorías en competencia, con sus reyes sin accion y sin iniciativa, con sus ministerios cambiantes, no tenía condiciones de guerrera; y sin embargo, los mayores imperios tuvieron que fiarle á una la direccion de la campaña contra el genio de la guerra, y que aclamarla su salvadora en Waterlóo.

El discurso pronunciado por Mr. Gladstone, al pedir el crédito para la guerra, patentiza cómo estas gentes serenas concluyen por una energía indomable, cuando las hostigan sus enemigos y las constriñen á defenderse. No pertenece, no, el primer ministro á los kuáqueros, empeñados en el sueño humanitario y poético de una paz universal á toda costa. Metodista, nombre que manifiesta con toda propiedad un término medio entre los protestantes conservadores inclinados al puseismo, y los protestantes radicales inclinados al unitarismo, Gladstone jamas creyó en la paz perpétua, ni quiso elevarla, como experto en las cosas del Estado, á la estirpe y categoría de un dogma religioso. Ademas, perteneciendo, como pertenece, á la escuela economista, no pasa tampoco por los extremos de su colega Slagg, representante de Manchester, quien, partidario, por otras razones que los kuáqueros, de la paz perpétua, grita contra la guerra, y sostiene que no importa el Herat cosa para la salvacion y defensa de la India. Gran ministro de Hacienda, traductor ilustre de Homero, protestante piadosísimo, liberal ardiente, muy devoto del humano progreso, muy enemigo de la violencia y de la fuerza, bien aspirára en su vejez á dejar una Inglaterra tranquila y libre, sin mácula de sangre, si pudiera contrastar el empuje incontrastable de los hechos. Así habla de guerra con dolor, pero con resolucion. Desde Crimea no se habia pedido á la Cámara un tan extraordinario sacrificio de dinero. El gran economista se propone demostrar que le han impuesto las circunstancias, y no su voluntad, este holocausto. No quiere decir que haya guerra declarada, ni siquiera guerra próxima, como si la vision de sus horrores le turbára la serenidad de su conciencia, y persevera en procurar soluciones honrosas por medios pacíficos, y en proceder con tan grande longanimidad, que, sobrevenido un rompimiento, caigan sus responsabilidades todas sobre cuantos no muestran escrúpulos y recelos al abismar dos pueblos en las contingencias espantables de las contínuas batallas. Así persiste mucho en considerar amenazado al emir Abdurraman, y por amenazado, en considerarlo tambien como favorecido por la indudable alianza de los ingleses, prontos á prestarle socorro. Sostiene, pues, que todas las promesas hechas y todas las palabras dadas por el Emir afghano al Virey británico empeñan más y más la nacion inglesa en protegerlo y ampararlo. Antes, inmensos territorios turcomanos, llenos tan sólo de gentes nómadas, apartaban el emirato de las posesiones rusas; pero ya hoy el Turkestan pertenece á Rusia, y no puede consentirse por Inglaterra que Rusia, dada su inmensa extension, penetre hasta el emirato y lo someta, como ha sometido tantos otros territorios, haciendo de tal seguro para Inglaterra un formidable campo atrincherado contra Inglaterra. Por eso el empeño de trazar límites entre Rusia y la tierra del Afghanistan, separadas por unas fronteras inciertas, que se hallaban sometidas á un litigio diplomático, en mal hora cortado por una intervencion militar. Habia Gladstone logrado, el diez y siete de Marzo, una especie de arreglo que le regocijaba, cuando surgió, inoportunamente por cierto, increible reserva de Rusia, cuya reserva denotaba la escasa confianza con que habia entrado en aquellos preliminares de paz. Al llegar aquí, la conciencia severa del metodista se abre á su auditorio, y la oratoria política estalla en admirable movimiento de sincera y exaltada elocuencia. Este hombre de bien creyó así en la rectitud completa de Rusia como en su amor á la paz, y aunque los hechos le han desmentido, no se arrepiente, no, de su creencia, y léjos de arrepentirse, como pudieran las almas vulgares, huélgase y regocíjase de haber creido y de haber confiado, por honra de la humanidad. Al fin habíase convenido por unos y por otros que no recurririan á la guerra sino en caso de no convenirse á los señalamientos de fronteras dictadas en las comisiones científicas y por los medios diplomáticos. El Imperio ruso rompió en guerra despues de su convenio, y la horrible batalla del treinta borró las transacciones del diez y siete. Gladstone dudó mucho, ántes de imputar al culpado su culpa. Mas hoy debe decir que ha partido solamente de los rusos la terrible agresion, y que á los rusos tan sólo debe imputarse toda la responsabilidad. Dicho esto, elévase á todas las alturas de la gran elocuencia política, y mueve la voluntad y el pensamiento de la Cámara con una grande y severa persuasion. Cualquier aplazamiento, aunque fuese para recogerse y meditar, tendria el aspecto de incertidumbre, infundiendo recelo de hallarse indecisa la Cámara, en el mismo espíritu confundida, y dotada de un solo corazon, cuando del honor inglés se trata, y que, reservándose todos los derechos para juzgar á su Gobierno segun le plazca, no puede menos de acceder á las peticiones, y votar los créditos que se le piden á nombre de la justicia. Un voto unánime sancionó los créditos por universal aclamacion, mostrando así las formidables resoluciones del Imperio británico.

Los ojos de nuestra Europa se convierten, arrasados de lágrimas, á dos imperios; al Imperio aleman y al Imperio turco. El primero podria, ofreciendo una mediacion y un arbitraje como los usados en las cuestiones del *Alabama* y del Danubio, evitar á nuestra generacion este amargo trance, y el segundo podria, por su parte, con una invocacion firme á la neutralidad completa de los Estrechos, persuadir á

uno y á otro beligerante de los peligros que corren todos al derogarse por ministerio de fuerza mayor las garantías esenciales al derecho internacional europeo. Los partidarios de la paz á toda costa invocan, para sostener el arbitraje, los tratados de París. En efecto, allí está; pero no se aplicó á la guerra de Rusia con Turquía; como estaba la neutralidad de Rumanía, y no se respetó; como está la saludable abrogacion de los armamentos en corso, y ya se aperciben á usarlos aquellos que los han sábiamente abolido. No lo dudemos: el despego entre Inglaterra y Alemania por las cuestiones coloniales, y el desabrimiento entre Inglaterra y Francia por las cuestiones egipcias, mueven hoy á Rusia, que sólo agitaciones nihilistas aguarda de la paz, miéntras de la guerra puede prometerse otros provechos, á desafiar el Imperio británico en su pujanza, cual desafió hace poco al Imperio turco en su agonía. Los rusos, desde las terribles grandezas de Pedro el Grande, no pueden pasar cuatro lustros seguidos sin una guerra, y para cohonestarla, tienen, como todos los pueblos guerreros, una especie de teogonía bélica, la cual, con sus esperanzas sobrenaturales y con sus promesas mesiánicas, suele santificar todas las violencias, ni más ni ménos que sucedia en lo antiguo con los pueblos dominados por la religion del dualismo, y que ha sucedido en la historia moderna con los pueblos dominados por la religion del Koran. El ruso entra en sus iglesias orientales, coronadas por sus cimborrios asiáticos, llenas de santos y ángeles bizantinos, servidas por un cuerpo sacerdotal semejante á las antiguas castas teocráticas, y allí las tradiciones evocadas por el coro solemne y envueltas en las humaredas de los áureos incensarios, le dicen, como las palmas del desierto al Madhi, que ha de cumplir un ministerio religioso, y que ha de levantar la Cruz de Cristo en la basílica de Bizancio, y que ha de bautizar con sus lustrales aguas la fuente del Asia.

A medida que iba escribiendo los anteriores párrafos iban llegando á mí nuevas más consoladoras y más henchidas para nuestro bien de pacíficas esperanzas. El europeo Giers, rechazado sistemáticamente de la residencia Imperial, ó sea de Gatchina, por sus propensiones á las concordias, acaba de penetrar en el santuario donde truena el dios de la guerra, y moverle á no romper la paz del mundo sino despues de haber, con verdadera sinceridad, recurrido á todos los expedientes de arreglo y haber mostrado profundísimos deseos de justa conciliacion. Las especies divulgadas sobre nuevos avances del ejército ruso en el Turkestan, hácia las tierras afghanas, hanse disipado en el horizonte, y al disiparse, aquietado los ánimos. Los trabajos de las comisiones técnicas enviadas á trazar límites entre las tierras del Turkestan y del Afghanistan prevalecen sobre los movimientos de los ejércitos movilizados y sobre las acaparaciones de bárbaras conquistas. El mediador pedido como árbitro por cuantos aman la paz del mundo se dibuja en la universal esperanza, y unos creen que será por último el emperador Guillermo, á pesar de sus reservas en esta ocasion suprema, y otros el Rey dinamarques, á pesar de sus embargos y de sus dificultades en la política interior. Diputado inglés ha habido en esta renovacion de tranquilizadoras esperanzas que ha demandado si los créditos puestos á deliberacion se retirarian en vista del seguro desarrollo en que han los proyectos pacíficos entrado. Gladstone ha dicho previsoramente que, sustituidos los métodos de la diplomacia por comun acuerdo á los métodos de la guerra, no podia detener ningun crédito ni abandonar ninguna precaucion hasta despues de bien asentada sobre sólidas bases de mutuo convenio la paz por modo incontrastable. Y tiene razon el primer ministro inglés al no dejarse llevar de ilusiones sobrado risueñas en cosa de suyo sobradamente turbia como las promesas moscovitas. Verdad que renuncia Gladstone de grado á la informacion judicial contra Komaroff, y Rusia tambien de grado á inmediatos avances territoriales; pero este Imperio padece de un partido militar omnipotente, á quien sirve dócil y humildísimo el Czar de todas las Rusias, ídolo muy adorado, como todos los ídolos, pero como todos los ídolos muy falso é impotente. Y este partido militar sostiene, como los pretorianos antiguos, la forma imperial, por parecerle un imperio la cabeza propia de los Estados que tienen organizacion de campamentos. Y este partido militar sueña con tres guerras: la guerra en el Afghanistan, por conseguir el Indo; la guerra en Turquía, por conseguir el Bósforo; la guerra en el cuadrilátero de Polonia, por castigar y someter á su rival en Europa, la férrea raza germánica, detentadora de territorios eslavos. Tales nubes de aspiraciones legendarias se amontonarán relampagueantes, unas veces en Asia, otras veces en Europa, ya en los Balkanes, ya en el Parapomisos; mas en todas partes amenazarán terribles con el amago y la proximidad inminente de una inevitable guerra.

EMILIO CASTELAR.

LOS TEATROS.

VIDA ALEGRE Y MUERTE TRISTE, *drama en tres actos y en verso, de* D. JOSÉ ECHEGARAY, *representado en el Teatro Español el 7 de Marzo último.— Sumarias indicaciones acerca de ciertas críticas de este drama.*

ARTÍCULO II.

(CONCLUSIÓN.)

QUIÉN es la joven que llegó á deshora en tal angustia y tan inopinadamente á la retirada quinta de Ricardo? Ramón, criado de D. Álvaro, nos dice al comenzar el acto tercero que se llama Carmen, enterándonos de que el Tenorio inválido, no bien recobró aliento la niña, se vió acometido de uno de sus habituales ataques nerviosos, y añade:

«Hasta el último momento
Quiere mostrarnos el pobre
Lo que ha sido en otro tiempo.
¡Diablo! Y aun hoy mismo tiene
Dos puños, que ni de hierro:
¡Qué tenazas! ¡Yo creía
Que me tronchaba los huesos!—
Ahora la niña le asiste
Con Antonia. El blanco lienzo
Que se ponen las hermanas
De la caridad, un cielo
Haría de ese palmito
Con su purísimo cerco.
Carmen por ahí concluirá,
Cuando don Álvaro, dueño
De su hermosura y cansado,
Que en él demuestra el ejemplo
Que es todo uno, la despida
Diciéndole con gracejo:
«Hasta aquí llegamos, Carmen;
»Si te quise, no me acuerdo.»

De los versos que anteceden sacamos en limpio, no sólo el nombre de la joven tan caritativamente acogida por Ricardo, sino que Carmen procura corresponder al beneficio que acaba de recibir asistiendo con solícito cuidado á su bienhechor, y que D. Álvaro la persigue, prendado de su belleza, con nada sanas intenciones. ¿Dónde vió á Carmen D. Álvaro? ¿De qué la conoce? ¿Cómo y por qué se encuentran ambos de un modo tan singular y novelesco en aquel lejano caserío de la provincia de Málaga?

Cuando en el acto segundo Álvaro participa á Ricardo y á Serafín el encargo que le había hecho su moribundo padre de amparar á Dolores, y el amante, que la lloraba perdida, pregunta con amargura: *¿Estaba hermosa?*, el empedernido seductor, hijo del desalmado Luis, contesta:

«. . . . . . . Sin duda;
Pero yo no iba á fijarme
En la triste dolorosa,
Teniendo tan cerca un ángel.....
Una vecina..... ¡un capullo!»

La vecina, el capullo á quien Álvaro hace referencia embozadamente en las anteriores palabras, era Carmen, no vecina, sino hija de Dolores, con la cual vivía rodeada de cariñosos desvelos y á la que respetaba mucho y profesaba entrañable ternura. Fruto de los desdichados amores y de la primera y única falta de esta infeliz, Carmen había crecido á su sombra en bondad y en belleza, sin que ni las privaciones, ni los disgustos, ni la inclinación misma que en alma tan juvenil y tan cándida como la suya despertaron las arterías y seducciones de Álvaro, la separasen en lo más mínimo del sendero del honor que le había trazado su madre, crudamente aleccionada por la experiencia del propio infortunio.

Por su género especial de vida y por la clase de mujeres á que comunmente se acercaba, el heredero de la mala sangre de Luis, aleccionado desde su primera juventud por la abominable conducta de su padre y por los perniciosos ejemplos de la refinada escuela del vicio que había cursado desde muy luego en la pervertida sociedad parisiense, estaba acostumbrado á conseguir fáciles triunfos en el campo del amor, ó mejor dicho, en el del apetito sensual. Figurándose que el dinero, al que había debido muchas victorias en el asedio de mujeres venales, le proporcionaría en todo evento lo que no lograse alcanzar por virtud del mérito propio, de la osadía ó de la astucia, irritábale (empeñándole cada vez más en satisfacer su deseo de rendir á Carmen) la circunstancia de hallar obstáculos invencibles en la constante vigilancia de una pobre madre enferma y sin recursos. Fuera de que la inocencia de la hija de Dolores, aumentando quilates á su hermosura, tenía la eficacia de un nuevo incentivo para el corrompido galanteador, hastiado ya del trato y habitual comercio con mujeres indignas ó despreciables. Sólo así se concibe que Álvaro no abandonase en tres años el tenaz empeño de añadir el nombre de Carmen al largo catálogo de sus conquistas amorosas, y que fuese creciendo su afán de lograrla en proporción á la magnitud de las dificultades é inconvenientes suscitados para impedirlo.

Fatigada por la incesante persecución de Álvaro, temerosa de sus consecuencias, Dolores decide abandonar secretamente á Madrid para poner tierra entre su hija y el pertinaz seductor. ¿Pero á dónde huir en situación tan deplorable como la suya? ¿En quién buscar auxilio para ocultarse á las miradas del arrojado libertino y ponerse á cubierto de sus asechanzas? La perspicacia del amor materno le había hecho comprender cuánto habían labrado en el alma de Carmen los perseverantes rendimientos de Álvaro, y que esta inclinación de la joven aumentaba considerablemente el peligro. En trance tan apurado resuelve arrostrar por todo y correr en busca de Ricardo, para que el padre sirva de escudo al honor de la hija y la liberte de tan gran riesgo.

De esta resolución de Dolores, y de que no bien arribó en Málaga á la estación del ferro carril tomó un carro que la condujo, en compañía de Carmen, á cierta venta situada como á una legua de la posesión donde vivía Ricardo, nos había dado conocimiento un diálogo de Alvaro y de su criado Ramón en el acto segundo; é igualmente de que enterado el seductor del propósito que abrigaban las fugitivas, les había tomado la delantera para encontrarse en la quinta del paralítico antes que pudiesen llegar hija y madre. La enfermedad de Dolores y el estado de Ricardo alentaban en aquél la esperanza de lograr su objeto, aprovechando la primera ocasión que se le ofreciese, aunque para conseguirlo fuera necesario apelar á los más indignos recursos. He aquí los que puso en juego, tan pronto como supo que Carmen se hallaba en la quinta y pasaba en ella la noche cuidando al anciano valetudinario que le había prestado asilo.

Departiendo con Ramón sobre los planes que forjaba para apoderarse y triunfar de la que tanto apetecía, se expresan ambos de esta suerte en la escena segunda del acto tercero:

«ÁLVARO. En el caballo que tú
Preparaste, mandé al pueblo
Á Basilio.
RAMÓN. ¿Para qué?
ÁLVARO. Para que nos traiga un médico.
Que Carmen estaba mala:
Que á D. Ricardo los nervios
Le bailaban: cualquier cosa:
Ya comprendes: un pretexto.
Quitarnos gente de encima,
Eso importa á mi proyecto.
RAMÓN. ¡Bueno será!
ÁLVARO. ¡Como mío!
Ya verás: ya vendrá luego.
Carmen dijo, según tú
Me contaste hace un momento,
Que entre mortales desmayos
En la venta de Anacleto,
Del otro lado del río,
Quedaba su madre.
RAMÓN. Cierto.
ÁLVARO. Que le dijeron que aquí
Por acaso estaba un médico,
Y que buscándolo vino
A los últimos reflejos
Del día: que se perdió.....
La historia que ya sabemos.
RAMÓN. Precisamente.
ÁLVARO. Pues bien,
Y esto es fino y hasta nuevo:
A la venta, por la enferma,
Con un carro mandé á Pedro.
RAMÓN. ¡Le estorbaba á V. la gente
Y se la echa encima!
ÁLVARO. ¡Necio!
RAMÓN. Llegarán.....
ÁLVARO. Sin duda alguna:
Llegarán..... pero no á tiempo.
¡Si pensarás que yo soy
Novicio en estos enredos!
Aún dispongo de tres horas:
Me basta con mucho menos:
La servidumbre que queda
Duerme allá, en el otro cuerpo
Del edificio; de modo
Que en éste.....
RAMÓN. Voy comprendiendo.
ÁLVARO. Los dos, Antonia, mi Carmen,
Y si antes no muere..... el viejo.
RAMÓN. Lo que es de Antonia me encargo:
Debe tener mucho sueño:
Ha velado y ha bebido.....
ÁLVARO. Perfectamente.
RAMÓN. Y le ruego
Que se vaya á descansar.
ÁLVARO. Y queda el campo por nuestro.
Ahora es preciso que enganches
Y el coche tengas dispuesto.
RAMÓN. ¿Y yo en el pescante?
ÁLVARO. Claro.
Y nada más. Yo me quedo.
Y bien á bien, si ella cede,
Como es natural y creo
Dada su inocencia, ó bien
Por la fuerza, si otro medio
No me resta, antes del día
Entre mis brazos la llevo.
RAMÓN. ¿Á dónde?
ÁLVARO. ¡Con ella á dónde
He de ir yo, si no es al cielo!»

Al ver que Carmen sale de las habitaciones de Ricardo, Álvaro despide á Ramón, presintiendo que se acerca la hora por tanto tiempo anhelada. La sorpresa que aquélla experimenta al encontrarse allí con el hombre á quien su corazón prefiere, si en cierto modo la regocija, no deja de causarle zozobra y terror, por el profundo disgusto con que su madre ha visto siempre tales amores. Álvaro emplea los recur-


el sueño
de la razon
produce
monstruos



«GOYA Y SU TIEMPO.»

ALEGORÍA DE LA OBRA PICTÓRICA DEL INSIGNE ARTISTA, POR LLOVERA.

sos de su ingenio para calmar la inquietud de Carmen é inspirarle confianza, avivando al par con doloridas quejas y amargas lamentaciones el fuego de la pasión mal sofocada en el alma de la incauta joven.

En esta escena, que es una de las capitales del drama, el redomado seductor hace cuantos esfuerzos le sugiere su astucia para persuadir á Carmen de la sinceridad de su afecto, del respeto con que la mira, de que sólo piensa hacerla suya mediante el santo lazo del matrimonio. Y para convencerla más de la rectitud de sus intenciones y desvanecer toda sospecha, le dice que no quiere verla separada por más tiempo de su madre, que ha mandado preparar un coche á fin de conducirla él mismo al lugar donde ésta se encuentra y depositarla en sus brazos. Con la credulidad propia del alma pura y sin doblez, Carmen agradece mucho la aparente delicadeza de su amado y se dispone á seguirle; pero, á fuer de agradecida, quiere antes despedirse del hombre generoso en cuya casa había tenido acogida tan benévola. Aunque tal propósito le contraría, Álvaro no se atreve á oponerse abiertamente á él, por no despertar recelos que pudieran malograr la empresa. Mas no atreviéndose á afrontar en aquel momento la presencia de Ricardo, que se acerca sostenido por Antonia y Ramón, se aleja de allí diciendo á Carmen que la aguarda fuera y encareciéndole que abrevie los términos de la despedida.

Mal repuesto del pasado ataque; agitado por las sordas tempestades de un alma poco satisfecha de sí misma; enfurecido á veces por la impotencia á que lo reduce su enfermedad; luchando con el dolor físico; presa constante de tristes memorias y negros remordimientos, Ricardo arroja de sí á Ramón y á Antonia ordenándoles que le dejen solo con Carmen. Cuanto ésta hace para calmar en lo posible su malestar le llega al fondo del corazón y le produce gratas sensaciones hasta entonces desconocidas. En esta disposición de espíritu, é interesado vivamente por aquella joven á cuya ternura ha debido la dulce persuasión de que

«¡El beso de la impureza
No es el que da más placer!»,

procura inquirir el nombre de la que le proporciona tal consuelo, las circunstancias que la trajeron á su quinta, quienes son sus padres, en suma, todo cuanto con ella se relaciona. Animada por la bondad de quien la trata con tal cariño, Carmen le da las noticias que desea, manifestándole con amorosa ingenuidad que su madre está muy enferma, que son pobres, que vienen buscando el amparo de un amigo de su padre, y que ella será pronto feliz porque se va á casar con D. Álvaro. Al oir esto Ricardo exclama lleno de espanto:

«¡Qué escucho!
¿Don Álvaro?
CARMEN. Sí.
RICARDO. ¡Jamás!
¡Ser abyecto y corrompido!
¡Burlador de las mujeres!
¡Si con el alma le quieres,
Para siempre te has perdido!

Huye de él ¡ser desdichado!
¡Y no te apartes de mí!
¡Que venga tu madre aquí!
¡Y hasta entonces á mi lado!»

El espanto de Ricardo y sus terribles revelaciones llenan de consternación á Carmen, que todavía se resiste á creer en la perfidia del que adora. Ricardo, no obstante, como si un secreto presentimiento le impulsara á interesarse por la que está á punto de caer en las garras del seductor, comprende bien por qué Alvaro le ha vendido la fineza de venir á verle y cuál es el verdadero objeto de su viaje. Mirándose en el espejo de su vida pasada; viendo que el descarado libertino emplea las mismas artes de que él se ha valido tantas veces; indignado porque el aborrecible heredero del traidor Luis haya elegido su casa para teatro de acción tan infame; temeroso, en fin, de que su estado no le permita ser bastante eficaz para salvar de las asechanzas del malvado á la inexperta joven que ha despertado en él simpatía tan misteriosa y tan profunda, llama furioso á sus criados; pero al ver que no vienen, al saber que Alvaro los ha alejado de la quinta, conoce todo el alcance de la trama y se desespera y sale de tino. Un accidente casual le pone en el secreto de que Carmen es hija suya. En tan crítico instante aparece Álvaro resuelto á atropellar por todo y exacerbado por la tardanza de la que espera. Al verlo, redóblanse el furor y la indignación de Ricardo y el vértigo se apodera de su alma. El contrariado seductor procura aprovechar aquellos momentos para arrastrar consigo á Carmen. Esta, llena de temores y angustias, no quiere apartarse de Ricardo; y cuando en el colmo de la aflicción llama desesperadamente á su madre, contéstale la voz de Dolores, que llega á tiempo para salvarla. Desbórdase entonces la furia del libertino, en términos apénas concebibles en la realidad, viendo burlada la esperanza que ya juzgaba conseguida. A despecho de Dolores, de Ricardo, de la misma Carmen, que se ha refugiado en los brazos de su padre, intenta apoderarse de ella. Pero cuando se acerca para llevársela violentamente, arrastrado por la ceguedad del apetito, Ricardo le agarra por los hombros y le sujeta, poniéndose en pié y obligándole con su peso á caer de rodillas. El drama concluye de este modo:

«RICARDO. ¡Por fin!
¿Buscas caricias?..... ¡Caricias!
¿Besos pides?..... ¡En mis labios!
(*Sacudiéndole y acercándole á sí.*)
¿Quieres agravios?..... ¡Agravios!
¿Justicias quieres?..... ¡Justicias!
(*Oprimiéndole el cuello con ambas manos y estrangulándolo.— Cae Alvaro en tierra ante Ricardo: este de pié sosteniéndose en Carmen y Dolores que le cogen cada una por un lado.*)
Salvé su honor de esta suerte.....
¡Quizá son eternos juicios!
¡El cadáver de mis vicios
A mis plantas en mi muerte!
¡Mis esperanzas..... las dos!
¡Mi castigo..... mi agonía!.....
DOLORES. ¡Ricardo!
CARMEN. ¡Padre!
RICARDO. ¡Hija mia!
¡Dolores!... ¡por siempre... adiós! (*Muere.*)»

Esta detallada exposición pone claramente de manifiesto que á pesar de la sobriedad y sencillez con que se desarrolla la acción durante el curso de la obra, sobre todo en el último acto, que es el de mayor intensidad dramática, el autor se deja llevar con frecuencia de sus habituales propensiones, cuidándose en las situaciones culminantes, más que de ninguna otra cosa, de ciertos efectos teatrales de relumbrón, sin pararse en barras ni detenerse á prepararlos, como pudiera hacerlo fácilmente, en términos lógicos y naturales. Tan desdichado prurito, no sólo es contrario á la verdad y á la belleza artística, sino también perjudicial á la feliz expresión é interés de los pensamientos escénicos que el poeta concibe y lleva al teatro. Acredítalo á todas luces la presente obra, por lo mismo que se aleja más que otras suyas del carril de lo singular y extraordinario, y que aspira á ser como reflejo vivo de la realidad.

Preocupado con la idea de presentar en contraste las dos fases de la vida del libertino sin conciencia, prematuramente agostado por el abuso del placer y por los desórdenes del vicio, no ha reparado en la monotonía que infaliblemente habia de producir la lucha, pasiva hasta cierto punto, que Ricardo sostiene consigo propio durante dos largos actos, y el ser una misma su situación en la mayor parte del drama. Y todo porque casi ninguno de los personajes hace lo que debería hacer, lo que seres reales y verdaderos habrían efectuado al encontrarse en la situación en que Echegaray coloca á los interlocutores de *Vida alegre y muerte triste.*

Alguien le ha censurado, como contrario á la naturalidad de la obra, como de efecto meramente melodramático, el reconocimiento de la hija, la llegada de la madre y la brutal insistencia del seductor en llevarse á su víctima. Salvo esta última circunstancia, que es, en efecto, indefendible por su antinatural y antihumana exageración, ni el reconocimiento de la hija, ni la llegada de la madre desdicen de las condiciones propias del más bello arte dramático, aunque en algunos melodramas se encuentren situaciones análogas ó parecidas. Lo que hay es que ni una cosa ni otra están preparadas según conviniera, porque el autor, atento sólo al fin, no se ha curado de justificar los medios ni de darles la verosimilitud debida. A este propósito ha observado una persona muy discreta cuán inexplicable resulta que la virtuosa joven, la cariñosa hija que en país desconocido y en noche horrible de tempestad corre sola y ansiosa á pedir auxilio para su madre enferma, yendo á parar extraviada á la quinta de Ricardo, permanezca en ella tantas horas, ya cuidando al enfermo, ya hablando tranquila con su amado, sin decidirse á volver á la venta donde ha dejado á su madre. Ni se explica mejor la llegada de Dolores, supuesto el estado de gravedad en que unos y otros la pintan.

La catástrofe con que termina la obra, y que hasta cierto punto se podría tener por copia de la situación final del tercer acto de *Denise*, demuestra asimismo la propensión de Echegaray á lo extremado y violento, y aparece, en definitiva, menos natural y menos bella que la del célebre dramático francés.

Así y todo, *Vida alegre y muerte triste* es una obra de indudable progreso con relación á la dramaturgia especial de Echegaray. Y como no he de repetir aquí lo que ya he dicho acerca de las cualidades y aciertos de esa aplaudida producción, me limitaré á manifestar, para poner fin á estas líneas, mi ardiente deseo de que el ilustre poeta se fije algo más en la belleza de la forma, de que abandone para siempre el estilo telegráfico y de preguntas y respuestas á que muestra tanta afición, y que no es del mejor gusto.

MANUEL CAÑETE.

FLAQUEZAS HUMANAS.

CADA cual tiene la suya, pero no quiere confesarlo.

Parece como que se avergüenzan de sus debilidades, y, sin embargo, todos somos débiles.

Que se lo pregunten á los cesantes, á los maestros de escuela, y á otras clases igualmente incomodadas.

Conozco á individuos que no salen de su casa en mártes, para no desgraciarse.

Hay mujer que no se casaria en sábado, aunque la forrase su futuro en brillantes, porque el sábado es el dia que consagraban los paganos á Saturno, y cuentan que Saturno, dios del género Offenbach, devoró á sus hijos en un momento de mal humor.

Entre las flaquezas humanas hay unas que son inocentes, y otras que son punibles y censurables.

Conocer el flaco de una persona es poseer el secreto para dominarla.

Entre las flaquezas de la humanidad, la más lamentable es la envidia.

He presenciado casos horrorosos.

La envidia ofusca á quien se deja subyugar por tan feo vicio.

Cierta señorita de la clase media, con reminiscencias de la clase primaria, se suicidó porque una vecina habia estrenado una sobrefalda en segundas nupcias; es decir, sobrefalda que habia servido por el otro lado de la tela.

En sus últimos momentos decia la suicida:

—No puedo soportar las injusticias sociales: esa muchacha fea y negra estrena novios y estrena túnicas, y yo, que soy hija de un hombre eminente y cuya consecuencia liberal ha demostrado sirviendo á la patria en un estanco nacional durante seis años, no puedo estrenar ni botas.

Hay flaquezas que inspiran simpatía, como la de cierto general, mi amigo, que se ha declarado protector de los perros.

Tiene un criado en su casa, que, visto de pronto, parece un dogo con cazadora.

—¿Por qué dirá V. que quiero yo á este chico?— me preguntaba el general.

—¿Porque le inspira lástima por lo bestia?—le pregunté.

—No, señor; porque ahí donde V. le ve, es hijo de una perra que tuvo mi padre.

—¡General!

—Véale V. la fisonomía. Ademas, lo he comprobado muy fácilmente; cuando me acompaña en paseo, le tiro el baston á gran distancia, y él, sin poder dominarse, arranca á correr y vuelve con el baston entre los dientes.

—Es rareza.

—Oígale V. hablar y verá como ladra.

Otra flaqueza.

Un amigo tenía en su casa un criado irresponsable (segun decia mi amigo), que era hombre protector de los salvajes de la civilizacion.

Me explicaré:

—El hombre—decia mi amigo—es una pieza insignificante en la máquina del universo: el criminal es un infeliz enajenado, que no puede responder de sus actos; las leyes son incompletas é injustas.

Y otras majaderías más.

Mi amigo se casó con una muchacha inocente y hermosa, á quien inició en las teorías de la irresponsabilidad.

—¿Ves ese criado?

—Sí, y no me gusta su aspecto—respondia la jóven.

—Precisamente por eso merece más simpatía; es un sér feo, repulsivo, y por lo tanto debemos mimarle y perfeccionarle.

—Pero, hombre.....

—Créeme, la humanidad es infame y vive en la ignorancia.

—Sea como tú quieras.

—Ese hombre puede llegar á ser un genio ó un reformista, ó un regenerador del país, y nosotros seriamos responsables de que abortase.

El criado, que era tan bribon como bestia, amalgama muy corriente, abusaba, por supuesto, de la flaqueza de su amo.

De cuando en cuando se entregaba al vino.

Otras veces hurtaba á su dueño los tabacos.

Despues empezó á hurtarle el dinero.

Y el amo murmuraba siempre:

—Pobrecito, es irresponsable; civilicémosle y será un ciudadano libre y potente y útil.

Pero como ciertas doctrinas suelen caer por su propio peso, y no parece sino que las cosas se combinan de manera que los disparates no prevalezcan, ocurrió que en cierto dia, cuando el amo regresó á us domicilio, halló al criado de rodillas delante de su señora.

—¡Miserable!—exclamó—vuelve en tí; ¿qué ha-

ces? ¿Y V., señora, cómo consiente semejante escándalo?

A lo que respondió ella:

—Hombre, yo por no disgustarte, no he querido reñirle.

—¡Caracoles!

—Y que, como él es irresponsable, segun tú aseguras.....

***

Desde aquel dia mi amigo el filósofo irresponsable se corrigió.

EDUARDO DE PALACIO.

AL GUADALQUIVIR.

En cinta azul, con amoroso anhelo,
Ciñe el mejor terron del suelo hispano;
Nutre las plantas y fecunda el grano,
Y copia fiel la majestad del cielo.

Aunque se arrastre humilde por el suelo,
Puede elevar su frente, soberano;
Que en cuanto abarca el pensamiento humano
Ostenta nobles hijos por modelo.

Guarda su cuna el vigilante pino;
Juntas, flores y ninfas virginales
Engalanan y bordan su camino;

Lo enaltecen las liras inmortales;
Muere en Sanlúcar por comun destino,
Y canta el ronco mar sus funerales.

JOSÉ JOVER Y PAROLDO,
Marqués P. de Jover.

LA QUINCENA PARISIENSE.

UNA VISITA Á BICETRE.

Sr. Director de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Mi muy querido Director y distinguido amigo: Los que tenemos la pretension de poseer más ó ménos equilibrado el cerebro, prodigamos á los que creemos ménos razonables que nosotros todo género de cuidados; nadie es más digno de lástima para un cuerdo que un loco; los dementes son los niños mimados de la humanidad. ¿Por qué? Porque, acaso inconscientemente, nos hacemos justicia; porque tal vez los que nos suponemos sanos hallamos en los que no lo están más de una analogía con nuestras propias personas. Yo de mí sé decir (verdad es que no pretendo ser modelo de cordura) que no hallo enfermo más interesante que el que se ve privado de su cabal juicio; posible es que mi propension sea egoismo; probable es que, sin de ello darme cuenta, merezca se me aplique la máxima de Hahnemann: *Similia similibus;* pero sea cual sea el motivo de mi aficion, es lo cierto que siento por los faltos de razon una irresistible simpatía. Dada mi debilidad, mi visita á un manicomio es, no una diversion (¡Dios me guarde de tal profanacion!), sino una peregrinacion que llevo con gusto á cabo.

De cuantos establecimientos de esta índole existen en París, el más completo es Bicêtre. En tan grandioso hospital hay una seccion cual ninguna interesante: la de los niños locos; estos infelices desheredados de la Naturaleza se dividen en várias categorías: los epilépticos, los histéricos, los monstruos mal conformados, los idiotas, etc. El orígen, las consecuencias de tan horribles enfermedades, por muy oscuros, por casi desconocidos que áun sean, son en extremo curiosos de observar si se logra hallar ó definir su gérmen; la mayor parte de esos párvulos son escrofulosos; algunos tienen inoculada la sífilis hereditaria; en casi todos ellos el mal mental se halla complicado con una dolencia física. Todos estos párias llegan al hospital viciosos hasta la médula, con vicios feos, algunos ignominiosos, que más vale sobreentender; en realidad, raros son los que curan, y pocos, muy pocos, los que logran larga vida; hay, sin embargo, en el hospital, en la seccion de adultos, enfermos que entraron en el asilo como párvulos, sin contar varios monstruos, entre ellos el *Pacho*, masa repugnante é informe de carne, que, segun los médicos, vivirá hasta ó más allá de los ochenta años.

Los monstruos son poco numerosos; en la seccion de párvulos hay uno verdaderamente horrible: un *microcéfalo;* el desgraciado posee una cabeza ancha por su base, y concluyendo en punta como un pilon de azúcar; este miserable no tiene apénas sesos, y á más es ciego; sus ojos, abiertos, espantados, no tienen ni animacion, ni inteligencia, ni vida: les falta la mirada.

En la division de hombres hay dos servicios, dirigidos por dos médicos, los Sres. Charpentier y Voisin, quienes con una paciencia, con una filantropía, con una verdadera pasion, dignas de los mayores elogios, se dedican al estudio profundizado de esta enfermedad, tentadora como todo lo desconocido, que Gerardo de Nerval llamaba *un épanchement du songe dans le vie reelle.*

Cuando se penetra en el departamento de los locos, en Bicêtre, diríase se entra en una cárcel; el vigilante, que, prévio un ruido tétrico de llaves y cadenas, abre la puerta y la cierra tan pronto se traspasa su dintel, tiene todos los aires, todas las trazas de un carcelero. En el patio, plantado de frondosos árboles, paséanse varios pensionistas; la mayor parte parecen muy alegres; de algunos de ellos adivínase se hallan, más que *chiflados*, chochos, idiotas; en extremo corteses, muy finos, se levantan y saludan; uno viene hácia nosotros: es un jóven de apénas treinta años; la sonrisa del estúpido se halla estereotipada en su rostro: *Bon jour, bon jour*, repite cien veces con voz hueca, sin armonía, sin metal; es la única frase que logra pronunciar; otro, sentado en un banco y como absorto en un éxtasis divino, toca el acordeon. En el patio, en los pasillos, los locos se pasean solos, sin comunicarse entre sí, sin dirigirse la palabra, sin dedicarse mutuamente ni una sonrisa; áun los que alcanzan algunos momentos de lucidez permanecen aislados, teniendo por sus vecinos, más que lástima cristiana, el más profundo desprecio.

Entre tanto desgraciado hay cierto número que permanece poco en el hospital; éstos son los alcohólicos; llegan al asilo furiosos, la abstinencia los cura por completo; sanos ya, se les da libertad, pero al verse libres vuelven á ser presa de su asqueroso vicio, y entran de nuevo en Bicêtre, más rabiosos que nunca. Muchos de entre éstos tienen la manía de las grandezas, y á los que les da por ahí la chifladura son los seres más dichosos del orbe. Hay uno que pretende ser el Delfin, hijo de Luis XVI; otro que asegura ser el hijo mayor de la Iglesia; un tercero que se cree el Sol; un cuarto que está convencido que cuanto toca se trasforma en piedras preciosas. No há mucho tiempo ha muerto en Bicêtre uno de los huéspedes más extraordinarios de tan lúgubre establecimiento. Desde hace años repetia sin cesar que era presidente de la República; dejábasele repetir y explanar á saciedad su tema, hasta que se supo que, en realidad, habia sido durante una hora jefe del Poder Ejecutivo de Francia. En 1830, y en la plaza del Hotel de Ville, el pueblo, durante breves instantes, proclamó la República, y aclamó como presidente á aquel desgraciado; tal suerte, tan inesperada como efímera, turbó la razon del infeliz, y le valió pasar más de cincuenta años encerrado en un manicomio.

Las enfermerías se hallan instaladas en la parte más antigua del edificio, que data de la época de Luis XIV. Apénas si en tan limpias como bien aireadas salas hay enfermos; dos ó tres tísicos, media docena de paralíticos á lo sumo.

Todos los locos se hallan *enviciados*, y es difícil, por no decir imposible, impedir los accidentes fisiológicos, que concluyen por embrutecerles completamente. Cerca de una cama, de pié, sonriendo y enrollando su gorra con ambas manos, observamos un mozo rubio, robusto, confinando ya con el idiotismo; era carnicero, y en un acceso de furia súbita mató á dos personas.

Echado en su cama, un hombre en la flor de la edad, moreno, fornido, aparenta dormir; el vigilante se acerca á él, le sacude la cabeza, vuelve la cara el doliente y nos mira, entreabriendo apénas los ojos; desde un año que está en Bicêtre permanece en el mismo estado; come, bebe cuanto se le da, mas se obstina en no hablar ni en abrir los ojos.

Este mudo voluntario es un italiano, un criminal condenado por los tribunales; los guardianes pretenden que no es un loco, y sí un *disimulador*, como se dice en el dialecto picaresco; la electricidad tan sólo puede hacerle salir de su letargo, y áun de sus casillas: tiene tal miedo á los efectos de la *pila*, que basta con que se le acerce un alambre para que se despierte.

En el departamento del Dr. Charpentier se halla el patio de Pinel; sitio donde el filántropo y eminente alienista, cuyo nombre ha tomado el jardin en cuestion, hizo desencadenar á los pobres locos; que sabido es que éstos, ántes de la Revolucion, eran tratados como presidiarios. Pinel hubo menester de una energía sin par para obtener tan beneficiosa reforma; cuando logró su anhelo, Couthon fué á Bicêtre y dijó á su eminente amigo: «Preciso es que te halles rematado para que hayas hecho soltar estas fieras.» Al rededor del histórico patio extiéndese una galería estrecha, sobre la que dan las celdas, por no decir calabozos, donde están los *aislados*, es decir, aquellos cuyos ataques son á veces peligrosos. Estos cuartitos son estrechos y un poco oscuros, pero con mucho aire, que penetra á traves de una ventana doble, cuyo mecanismo es ingeniosísimo. El mobiliario se compone de una cama sólidamente pegada á la pared, sin más sillas, ni más bártulos, ni más enseres, ni más chismes, ni más *bibelots*. Hay dos celdas muy interesantes: una se halla cubierta de arabescos estrambóticos de dibujos muy originales, acompañados de sus correspondientes letreros explicativos.

El autor de semejantes *mesas revueltas* es un loco que ha tenido la paciencia de adornar su habitacion con pedacitos de papel que pegaba en las paredes; este *loco* era un *cuerdo*, un *disimulador*, quien al fin, cansado de fingir, concluyó por olvidar su papel, y convicto y confeso de sus disposiciones para la carrera teatral, fué á purgar su pena á presidio; cerca de ésta hay otra celda cubierta de *frescos* dibujados perfectamente; el autor de tan artístico trabajo es un monomaníaco, hoy sano y bueno, que ha logrado convertirse en discreto corredor de librerías; su manía era mística, religiosa, que es una de las formas más frecuentes de la locura. Visitando nos hallábamos estos dibujos, cuando llegaron hasta nosotros los ecos de una voz potente, entonada, que cantó: «*Credo in unum Deum omnipotentem*»; el cantor es un antiguo sacristan, que pasa la vida cantando misa; imagínase que no tiene corazon, que el diablo se lo ha robado y que en su lugar le ha colocado una placa de hoja de lata. Con los místicos no suelen hacer malas migas los *perseguidos*, pero éstos son, y con mucho, más desgraciados. Un jóven pasa ante nosotros gritando como una fiera, rasgando sus prendas de vestir, repartiendo al aire, en el vacío, una serie interminable de puñetazos, como para pegar á enemigos fantásticos. Inútil es, miéntras dure el acceso, acercarse á él; sería necesario emprender una lucha titánica, y sus ataques duran poco. Otro, al vernos, escapa; éste tiene la persuasion que una corriente eléctrica le sigue sin cesar; el terror de la electricidad es una de las formas más generales de la locura de la persecucion. Los locos se imaginan que por doquier, tras las paredes, en el suelo, en el techo, se hallan establecidas corrientes eléctricas, y gritan al sufrir un dolor de que en realidad son víctimas.

Inútil es decir que se han probado todos los medios posibles é imaginables para distraer á tanto infeliz de sus ensueños; vano intento; Bicêtre se halla provisto de bibliotecas, de talleres para todas las profesiones y oficios; pero los locos no los frecuentan, y prefieren á todo confinarse en sus chiribiteles con sus pensamientos crónicos.

La represion apénas existe; la ducha tan sólo se emplea como tratamiento, y la camisa de fuerza no se usa sino en casos extremos; la dulzura parece ser el mejor medio para hacer entrar en razon..... relativa á los que se hallan privados de juicio.

La filantropía tiene, sin embargo, sus límites, y el departamento más curioso de Bicêtre es la seccion donde se hallan encerrados, y á veces atados con grillete y cadena, los criminales que en los presidios han dado pruebas de locura, y los locos peligrosos.

En una especie de sótano hay una gran rotonda, rodeada de paredes sólidas, espesas, divididas en veinticuatro calabozos ó jaulas, separadas por una verja de hierro del salon central, donde se hallan los guardas. Aquello no es mansion humana, y sí una casa de fieras; nada falta á la *ménagerie:* ni las barras de hierro, ni los alaridos inarticulados de los animales selváticos. Al acercarnos á esos antros oscuros, donde yacen, más que viven, tan desgraciados seres, uno de ellos salta, se coge con fuerza á la reja, y nos dice:

—¡Al fin voy á tener con quien hablar! ¿No es verdad, caballero, que es V. magistrado? ¿Sí? Pues bien, soy víctima de una injusticia horrible; ¡aquí se vive mártir! ¡Ah! ¡La electricidad no cesa en su persecucion, ni de dia ni de noche! ¡Es una tortura perpétua! El teléfono y la electricidad, ¡qué horror! ¿Y por qué? ¡Ah, amigo mio! ¡porque tengo mi dinero en la Caja de Ahorros!

Sin duda en aquel instante debió el loco ver al Director, porque, encarándosele, le dijo:

—¡Usted, usted es un miserable! ¡Usted ha cobrado mis rentas, ladron!

Todos estos despropósitos los decia con un tono tranquilo; ni áun la mirada, ni el gesto, parecian de demente, y sin embargo, es uno de los más terribles del manicomio. Otro, vecino de éste, habla sin parar, no interrumpiéndose más que para fumar su pipa, que rara vez apaga.

En esta caverna de fieras hay varios asesinos, un ratero y otros criminales; pero no se les designa, permanecen en el más rigoroso incógnito.

Observacion importante: áun entre estos desgraciados la monomanía del suicidio es muy rara; durante estos últimos seis años se han contado en Bicêtre sólo tres casos; el instinto de la conservacion es áun más fuerte en el hombre que la razon, y áun perdiendo ésta sobrevive aquél.

Cuando las triples puertas de la rotonda se abrieron para dejarnos salir de este infierno, respiramos á pleno pulmon, y cuando nos hallamos en la calle, los transeuntes nos parecian locos. A cuantos veíamos encontrábamos una reminiscencia con los pobres infelices de Bicêtre, y escribiendo este artículo tememos mi compañero y yo que los lectores del *Matin* y los de LA ILUSTRACION hallen en nuestro relato algo más que incoherencia, como un eco de los inarticulados aullidos que constituyen el tumulto de un patio en un manicomio.

Tan grande es mi temor de no dar pié con bola, que ni me atrevo siquiera á afrontar la crónica parisiense; y ya que el acontecimiento primordial de la quincena, la apertura del *Salon*, no es de mi incumbencia, hago caso omiso de lo poco notable que en estos dias ha ocurrido á orillas del Sena; en mi próxima olvidaré á los dementes *declarados* por los que se pretenden cuerdos.

Queda de V., mi querido Director, su devotísimo amigo,

Q. S. M. B.,

PEDRO DE PRAT.

París, 11 de Mayo de 1885.

ANTAÑO Y HOGAÑO.

ESTUDIO CRÍTICO-SOCIAL.

Es achaque muy general, y tanto como general lamentable, hablar mal de los tiempos en que se vive, y poner, en cambio, á gran altura los pasados tiempos; que es como negar implícitamente el progreso constante de la humanidad y las mudanzas que las sociedades y los pueblos experimentan constantemente y siempre casi en direccion á un mayor estado de perfectibilidad.

Tal es la ley eterna de la Historia; pero esta gran maestra de la vida significa poco, por lo comun, para la mayoría de las gentes, y mucho ménos para los espíritus pequeños ó atrabiliarios que, ó por manía de secta, ó por exceso de pesimismo enervante, todo lo miran á traves del prisma de la pasion.

Y como el vulgo no suele detenerse á estudiar á fondo las evoluciones de la humanidad y las flaquezas del pasado, las vanas declamaciones de los pesimistas extravian el buen sentido y deslumbran á ese vulgo ligero é impresionable, que sólo recuerda del pasado las grandezas y las maravillas.

No es de nuestros dias ciertamente este defecto que apuntamos. Todas las generaciones y todos los siglos han dado en análogo error, y por eso ya de muy antiguo la opinion vulgar estima, como afirmó el poeta, que

cualquiera tiempo pasado
fué mejor.

Mas nunca quizá se ha abusado tanto de esa tendencia á la crítica de lo presente en su paralelo con el pasado, como en nuestra edad.

Y á fe que los que conocen bien la impresionabilidad del espíritu humano y su natural inclinacion á dejarse seducir por todo lo desconocido y por todo lo que no está al al-



RECUERDOS DE ANTAÑO.—«LAS AFICIONADAS Á TOROS.» (AÑO 1800.)
(Composicion y dibujo de Daniel Perea.)

¡AL SANTO!!!



LA ROMERÍA DE SAN ISIDRO EN MADRID.

1. Los romeros de la *high life*.—2. Aspecto de la pradera.—3. Consecuencias.—4. En las cuestas.—5. La fuente del Santo.—(Composicion y dibujo de Riudavets.)

cance de los sentidos, por decirlo así, explotan á maravilla la credulidad del vulgo.

¡Todo lo que sucede en nuestros tiempos es ruin, censurable y forzosa consecuencia de la decadencia de los pueblos: sólo en los pasados siglos se hallan grandezas legítimas y virtudes incomparables! ¡Este menguado siglo en que vivimos es un aborto monstruoso, una bestia apocalíptica de espantable figura é inmundos instintos!

No negarémos nosotros—guárdenos Dios—las grandezas de las edades pasadas; pero sí nos atrevemos á afirmar que, por muchos que sean los vicios de la presente, y por mal que anden hogaño los pueblos en nuestra España, el estado social contemporáneo no puede en manera alguna compararse al de los siglos que nos precedieron.

Todo lo que en contrario se diga es insostenible y no puede resistir al exámen de la crítica racional, concienzuda é imparcial que inquiere la verdad en los hechos positivos, penetra con serena mirada en el mundo de la realidad y busca entre el polvo de las añejas grandezas la materia pútrida que en su seno llevaban aquellas sociedades.

No hay que dejarse arrastrar por el apasionamiento.

Y por desgracia, sin embargo, es muy frecuente que los hombres se dejen influir por la pasion ó por el espíritu de escuela, como si la verdad pudiera tergiversarse, ó borrarse con una esponja las miserias y las debilidades de la humanidad.

Surge una crísis económico-social en nuestros dias, porque ni la prosperidad ni el reposo pueden ser eternos y precisamente en la ley de los contrastes está el equilibrio de la vida.

Pues no hay remedio: esas crísis, más graves en la fantasía de los Zoilos de lo que realmente lo son en sí, han de ser consecuencia fatal y necesaria del infeliz estado social presente, del despilfarro, del vuelo que ha tomado el lujo, de la empleomanía, de la mala administracion, de la emigracion, de la mayor laxitud en las ideas, del descreimiento, de la falta de virilidad en los caractéres; en una palabra, de la corrupcion general de las costumbres, que ha invadido todas las esferas de la sociedad y sumido al país en el cáos, perdiéndole irremisiblemente.

¡Ah! en los pasados tiempos no sucedia eso—exclaman los pesimistas.

¡Error crasísimo!

En los tiempos pasados sucedia eso y mucho más; sino que sólo se les quiere exhibir por el lado bueno, ocultando cuidadosamente á las miradas del vulgo el reverso de la medalla.

Y así andan deplorablemente confundidos el buen sentido y la verdad.

¡Que nuestros tiempos son mucho peores que los de antaño!

¡No hay tal!

Antes al contrario, en medio de los vicios que nos aquejan y de las calamidades que nos circuyen, porque unos y otros son inherentes á la existencia social, el progreso general de los tiempos modernos ha desarrollado prodigiosamente la prosperidad pública; dulcificado y áun rectificado las costumbres; impulsado por asombrosa manera la cultura; aumentado extraordinariamente la poblacion; desenvuelto la propiedad y el comercio, las artes y la industria, y hasta desterrado ó aniquilado muchos de los gérmenes de corrupcion de otras épocas, levantando el sentido moral, depurando la administracion de justicia y haciendo imposibles no escasos abusos que eran moneda corriente durante los pasados siglos en todas las esferas, mal que pese á los obstruccionistas del progreso, en quienes la pasion á lo tradicional ó no bien conocido parece como que les ciega la razon.

¡Que el estado de las sociedades modernas adolece de ciertos vicios!..... ¿Quién lo duda? Pero ni son éstos tan repugnantes ni tan incurables como se pretende.

¿Y los de otros tiempos? ¡Cuán honda pena causa al ánimo su solo recuerdo! Por todas partes el desquiciamiento y el desórden.

No hay que remontarse, para hacer un paralelo entre el pasado y el presente, á muy lejanos siglos; que esto fuera ardua empresa y de ménos interes, habida consideracion á la distancia y á las peculiares circunstancias de ciertos períodos históricos.

Basta una simple ojeada retrospectiva á los siglos XVI y XVII, por ejemplo, que muchos se atreven á presentar como testimonio del engrandecimiento y de la reposada existencia de España.

Un ligero estudio del estado general del país en aquella época es holgado motivo para deducir que no fueron mejores los pasados tiempos que los presentes; ántes bien salen muy malparados del paralelo, á despecho de la pretendida fe ardiente de los tales siglos, de su órden político-económico-social, de los rigores de los poderes públicos y de la declamada moralidad de aquellas generaciones, más ficticia y quebradiza de lo que muchos creen.

El orgullo y la ambicion, el lujo y el despilfarro, la venalidad y la intriga, la despoblacion y la miseria, la holgazanería y el arbitrismo son, por decirlo así, los caractéres predominantes en aquellos dias, por singular contraste con nuestras conquistas, con nuestros descubrimientos y empresas coloniales y con la severidad desplegada en materias religiosas y en órden al régimen político.

Si al presente el lujo se ha generalizado, no puede, sin embargo, compararse en sus extravíos, ni muy remotamente, con el que se gastaba por aquel entónces, á pesar de las leyes suntuarias y de las pragmáticas Reales con que se intentó, acaso de un modo vergonzante y contraproducente, poner coto á tantos excesos.

Hombres y mujeres, por igual, sin distincion de clases, habíanse dado á derrochar el dinero en trajes y afeites, sedas y paños ricos, terciopelos y brocados, encajes, plumas y tabíes, que parecia ésta una nacion de príncipes asiáticos por la pompa y ostentacion de las personas.

Á tal punto, que ya en las Córtes celebradas en Valladolid por el año de 1537 viéronse los procuradores de todos los estados obligados á representar á la majestad del emperador Cárlos V contra tal abuso, exponiendo que no ya sólo eran los grandes señores y los caballeros ricos, sino «que no queda hidalgo, ni escudero, ni mercader, ni oficial que no use de los dichos trajes; de donde vienen á empobrecerse muchos y no tener con qué pagar las alcabalas y servicios.....» (1).

Como si la prodigalidad en la riqueza de los trajes y galas fuera poca cosa, subió de punto la extralimitacion con la costumbre que se introdujo, andando el tiempo, de la mutabilidad de las modas, no habiendo entre españoles traje fijo que durase un año, en la córte y las ciudades especialmente.

Conque cada dia se daban por inútiles y se retiraban del servicio trajes y adornos costosísimos, de valor de muchos ducados.

Los mozalbetes holgazanes de la córte y los lindos de la alta sociedad entretenian sus ocios en discurrir nuevas formas y adornos para los sombreros, el calzado y los cuellos, sosteniendo una perturbacion constante en los bolsillos.

El último criado de la Casa Real no se dispensaba de proveerse de nuevos trajes y galas para cada jornada que la córte hacia á los bosques y sitios Reales.

En las mujeres de todas clases era frenesí el lujo; y como no todas podian cargarlo á las rentas del marido, ó empobrecian y arruinaban á éstos, forzándoles luégo la miseria á buscar reparos embarcándose para las Indias, ó se procuraban las galas por otros caminos, con mengua de la honestidad propia, del honor del marido y de la moralidad pública, que andaba más de lo que fuera menester rodando por entre las manos de galanes, dueñas y tapadas.

Á que parece ayudaban muchas de las invencioneras, que ahora llamamos modistas, no haciendo escrúpulo en servir de terceras á los galanes desarreglados, cerca de las que titubeaban en su virtud, explotando su pasion por el lujo en favor de aquéllos y en provecho á la par del bolson propio, que se repletaba buenamente con tales especulaciones.

En joyas y piedras preciosas consumíanse grandes tesoros; tanto, que hasta en el calzado y chapines se usaban virillas de plata, y no faltaban quienes las llevasen de oro, claveteadas con diamantes; extremo á que hoy no se atreveria, no ya hombre alguno, pero ni la mujer más fastuosa y dilapidadora. Arbitrista hubo por aquel entónces que calculó en no ménos de cinco ó seis millones la plata que andaba entretenida en sólo las joyas del calzado. Respecto de collares y cadenas, joyeles de sombreros y puños de espadas, aderezos y preseas femeniles, no hay para qué mentarlo, porque corrian parejas con el resto de las galas en hombres y mujeres.

Compárense tales despilfarros con el severo y modesto traje que hoy usan los hombres en general, y dígase de qué lado está la ventaja.

No era ménos excesiva la suntuosidad en palacios, casas y jardines, así como en su adorno y alhajamiento, con tapices, cortinas, telas, muebles riquísimos y plata labrada; habiendo llegado en esto á tal punto las cosas á principios del siglo XVII, que las casas que en otro tiempo se miraban sobradas para los más altos personajes y ricos-hombres, las desechaban, por menguadas, gentes de inferior estado. Pinturas soberbias de famosos maestros, telas rizas de Florencia y Milan, tapicerías de Bruselas y alfombras orientales habian sustituido á las sargas y arambeles, tafetanes y guardamacíes. Hasta los tiestos, potes y macetas para plantas, hierbas y flores se usaban de plata, y á veces de oro macizo.

La opulencia en la mesa no hay que mentarla: cada dia se inventaban nuevos y suculentos platos y guisos costosísimos para festines, y refrescos y golosinas extremadas que se prodigaban sin tasa en visitas, tertulias, festejos y solemnidades domésticas entre las personas de señorío, miéntras que el pobre pueblo vivia en la miseria y carecia de pan frecuentemente.

Coches y sillas de manos habíalos sin número, con gran lujo de atalajes, adornos, mulas y servidumbre, habiendo llegado á tener que poner mano en ello el Consejo de Castilla y el Rey, pues pasaba el abuso de los justos límites y habia degenerado en escándalo, con mengua de muchas fortunas y de no pocas conciencias; caballeros é hidalgos, porque sus mujeres no saliesen en peor coche que sus vecinas, se extremaban con ridícula emulacion en el gasto, que, amenguando la renta ó sobrepujando á lo que permitia el patrimonio, incitábales á arriesgarse en empresas y negociaciones ruinosas, ó á buscar la compensacion en cohechos y defraudaciones cuando estaban en posicion de utilizar tales recursos por sus oficios y públicos ministerios.

De otra parte, las mujeres, con la comodidad de los coches y sillas de manos, «no dejan calle que no anden, tribunal á que no acudan, negocio en que no intervengan, ni transaccion en que no se hallen», segun nota un autor de aquel tiempo; con lo cual olvidaban lastimosamente las labores domésticas y el gobierno de sus casas, que abandonaban á mercenarias manos, siendo por tal causa no raras las cuestiones y desabrimientos entre los matrimonios y las familias.

Á lo cual debe añadirse que las tales damas llevaban consigo todo un lucido cortejo de pajes, lacayos, criados y escuderos con muchas guedejas, distinguiéndose en esto las mujeres de ministros, altos oficiales y personajes influyentes, á quienes continuamente escoltaba la turba de los pretendientes á empleos, dignidades, veneras y oficios públicos, con no escasa envidia de las que, por no ocupar tales rangos sus maridos, carecian de esa especie de córte baldía y lisonjera que rodease sus carrozas y sillas de manos en la calle y las acompañase á las visitas, en que gastaban los dias, y áun parte de las noches.

Esto de la aficion á tener lacayos y servidumbre se generalizó por tan asombrosa manera, que, en Madrid, hasta los mismos criados buscaban otros ayudantes que les sirviesen á su vez; dándose el caso de que, cuando iban á comprar vituallas y frutas, no eran ellos los que las conducian á casa de sus amos, sino que se procuraban un esportillero, de los que por todas partes pululaban, para que les trajese á hombro áun la más nimia carga, mediante una buena propina; prodigándose así el dinero y aumentando los gastos inútiles por sólo un refinamiento de punible vanidad.

La despoblacion de España, que llegó por aquellos tiempos á tal extremo como jamas se vió, ántes ni despues, en nuestro país, daba proporciones alarmantes á la ruina general. En más de 40.000 hombres útiles se calculaba el número de los que cada año abandonaban el suelo nativo hácia comienzos del siglo XVII, de los cuales poquísimos volvian ya.

Con esto, y con la expulsion de judíos y moriscos, la poblacion rural fuese quedando en esqueleto, y muchos lugares, ántes florecientes y ricos, en ruinas y yermos.

JUAN CERVERA BACHILLER.

(Se continuará.)

(1) Córtes de Valladolid de 1537, peticion 13.

CERTÁMENES LITERARIOS.

La Junta directiva del Centenario del Marqués de Santa Cruz de Marcenado ha dispuesto, por no haberse concedido los principales premios del anterior Certámen, que se verifique un nuevo concurso literario con el mismo tema, á saber: *Vida y escritos de D. Alvaro Navia-Osorio, marqués de Santa Cruz de Marcenado.*

Se concederá: un *primer premio*, consistente en diploma, 2.000 pesetas y 500 ejemplares de la monografía premiada; un *accésit*, que consistirá en diploma, 1.000 pesetas y 500 ejemplares de la obra laureada; *menciones honoríficas*, que se consignarán en un diploma, firmado por los miembros del Jurado calificador.

Las monografías, escritas en castellano ó portugues, se remitirán á la Redaccion de *La Ilustracion Nacional* (calle del Almirante, 2 quintuplidado, Madrid), ántes del 31 de Octubre de 1885, y la adjudicacion de los premios se hará el 19 de Diciembre de dicho año.

El Ayuntamiento contitucional de Valls (Tarragona), para aumentar con un nuevo atractivo el esplendor de la fiesta que aquella ciudad dedica á su patrono San Juan Bautista, ha acordado celebrar un *Certámen literario*, en el cual se adjudicarán tres premios ordinarios y catorce extraordinarios á los autores de las más selectas composiciones que se presenten, en la forma acostumbrada y en la Secretaría de la corporacion municipal, ántes del dia 10 de Junio próximo, y escritas en castellano ó en catalan, sobre los temas que se enumeran por detallado en el *Programa* correspondiente.

Los escritores que deseen tomar parte en este *Certámen* pueden dirigirse, solicitando un ejemplar de dicho *Programa*, al señor Secretario del Excmo. Ayuntamiento de Valls, D. Juan Grau.

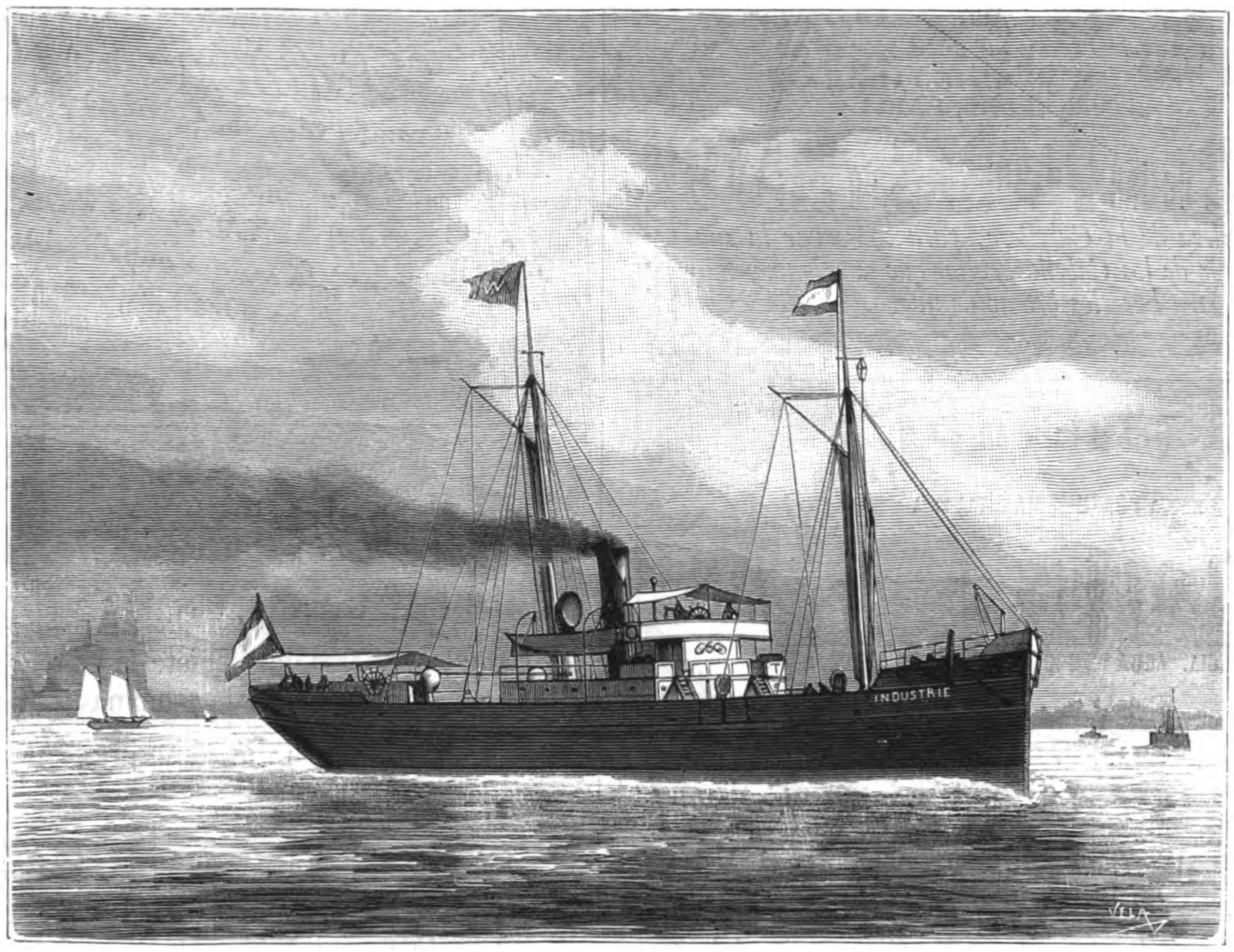
LIBROS PRESENTADOS.

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Estadística general *del Comercio de Cabotaje* entre los puertos de la Península é Islas Baleares, en 1883, formada por la Direccion general de Aduanas. El ilustrísimo Sr. Director general de Aduanas, D. Eduardo Castañon, ha tenido la atencion de remitirnos un ejemplar de la *Estadística* á que se refiere la presente nota bibliográfica. Contiene dicha *Estadística*, ademas de interesantes *Notas* explicativas, los *Resúmenes generales* y los *Estados parciales* de Comercio y Navegacion, formando un abultado volúmen de LXVII-417 páginas en 4.º, que demuestran la inteligencia, erudicion y laboriosidad de los jefes y oficiales de la Direccion general de Aduanas. Madrid, establecimiento tipográfico *Sucesores de Rivadeneyra* (Paseo de San Vicente, 20).

Discurso pronunciado en el *Ateneo Científico-literario y Artístico* de Madrid, en la noche del 29 de Abril de 1885, por el capitan de fragata D. Ramon Auñon y Villalon, oficial primero del Ministerio de Marina. El tema de este discurso es el mismo que repetidas veces, hasta con molesta insistencia, hemos enunciado en nuestro periódico: el estado de la Marina española de guerra y la necesidad urgentísima de que se reconstruya nuestra escuadra.

CONSTRUCCIONES NAVALES.



VAPOR «INDUSTRIE»,

construido expresamente para hacer la travesía directa desde el Rhin al Támesis.

«Tenemos (dice con pena el Sr. Auñon) un *Isabel la Católica*, que no gobierna; un *Colon*, que no puede descubrir otras tierras que el polvo á que se han reducido las viejísimas maderas; un *Hernan Cortés*, que no se halla en estado de quemar otras naves que sus contemporáneas embarcaciones menores; una *Ligera*, que no anda; un *Lepanto*, que no podria exhibirse sino como vergüenza nacional; un *Elcano*, que no podria dar la vuelta al mundo como no fuese al mundo que representa la boya á que se amarra.» Luégo, presentando *diez* cuadros comparativos, deduce el Sr. Auñon que España, por el número de sus acorazados es inferior á China; por el espesor de los blindajes, á Grecia; por el tonelaje total, á Holanda y á Noruega.....

Última consecuencia, inflexible dilema de esta situacion lastimosa: «ó gastar lo necesario para ser respetados y hacer valer nuestro derecho, ó continuar á merced del más fuerte y vivir con permiso de la demas naciones». — Este interesante *Discurso* forma un folleto de 40 páginas en 4.º menor. Madrid, 1885.

De los quince á los *treinta*, poesías, por don Ricardo Gil. Contiene este libro excelentes composiciones poéticas, cuya lectura recomendamos. Un tomo de 237 páginas en 8.º mayor, que se vende en las principales librerías de Madrid.—V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris (Passage Stanislass, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXIX. MADRID, 22 DE MAYO DE 1885. NÚM. XIX.

BELLAS ARTES.



«UN CAFÉ FLAMENCO EN SEVILLA.»

CUADRO DE GARCÍA Y RAMOS.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

DESPUES de algunos partes telegráficos contradictorios, y por lo general muy alarmantes, el último, el que nos da la impresion con que escribimos esta *Crónica*, dice que los médicos que asisten en su enfermedad á Víctor Hugo ya no tienen esperanza de salvarle. Los ochenta y tres años de edad que abruman al poeta, unidos á los años que deben contársele como de vida doble, por la prodigiosa actividad de su cerebro y la agitacion constante del espíritu, no nos permiten esperar que resista á la congestion pulmonar, complicada con un padecimiento del corazon, que, despues de robarle á intervalos la lucidez de su razon, le ha privado ya de la palabra.

La enfermedad de Víctor Hugo empezó á manifestarse el juéves de la última semana, despues de un banquete que dió en obsequio de D. Fernando de Lesseps. Aunque aquella noche sostuvo la conversacion con sus amigos, sin que notasen éstos ninguna alteracion en su salud, al retirarse á eso de las once, ya á media noche fué preciso avisar al médico para que le asistiese, el cual notó desde luégo los síntomas primeros de la congestion. Desde entónces la enfermedad, aunque combatida á tiempo y sin descanso, ha ido haciendo progresos.

Si Víctor Hugo no fuese para toda Europa el primer poeta del siglo, y el que más sintetiza en las páginas grandiosas de sus libros las luchas, ansiedades, problemas y sentimientos del siglo XIX; si no tuviéramos que fijar la imaginacion, por deber, en la alcoba donde está espirando aquel escritor famoso, lo hariamos, como españoles, por gratitud y simpatía hácia el poeta que tanto se inspiró en nuestro carácter y nuestras tradiciones, y que recita en sus delirios versos castellanos.

No sólo la ciencia da por muerto á Víctor Hugo; el mismo enfermo ha comprendido y declarado su fin en este breve diálogo que traducimos de un periódico frances:

«Cuando Mme. Lockroy le preguntó:—¿Cómo se encuentra V., papá?—respondió Víctor Hugo:—Bien, muy bien; esto es la muerte: bien venida sea.—Y dirigiéndose despues á M. Lockroy, le dijo:—Un muerto os está hablando.»

Los médicos se equivocan á veces; pero cuando la voz de la Naturaleza, que habla por boca del enfermo, se halla conforme con la ciencia, el error es muy difícil; todo hace presumir que en estos momentos asistimos á un gran acontecimiento: á la agonía de un gigante, al fin de un período literario, el período romántico, que se compendia y abarca en Víctor Hugo.

—

Sublime niño le llamó Chateaubriand cuando leyó sus primeras composiciones. «Un hada que no vemos habla por su boca», habia dicho su madre mucho ántes, oyendo el balbucir de aquella exuberante fantasía. Y el mundo entero ha confirmado las palabras del gran escritor y de la madre.

Víctor Hugo es el jefe y el atleta principal del romanticismo, con todas sus exageraciones y grandeza, con todo su sentimiento y gallardías: el poema, el drama, la novela, todos los géneros más difíciles y elevados de la literatura han sido dominados y enriquecidos por su talento colosal. Nadie le aventaja en concepciones grandes y atrevidas, en evocar y resucitar las edades muertas, hacer la síntesis de los siglos, y en la creacion de asuntos poéticos, ni en la poesía y abundancia de las imágenes; tiene toda la fantasía de los árabes, todo el sentimiento de las razas septentrionales y el ingenio frances; su espíritu superior parece haber tomado algun componente de todas las civilizaciones y familias para representar la humanidad en toda su grandeza.

Reconocido como el hombre de más importancia por los escritores contemporáneos, ocupa actualmente en el mundo de las Letras la primera categoría intelectual. Lleva setenta años de triunfos y laureles, de luchas literarias y políticas, de destierros y ovaciones, de aplausos y diatribas; es una especie de presidente de la república de las Letras, por la influencia universal del idioma en que escribe, por su alta representacion literaria, su ancianidad y su carácter.

Podrá la variacion de los gustos buscar expansion por otros procedimientos y modificar ideales ya agotados, por la inmensa produccion de un siglo activo, que devora cantidad inmensa de lectura; podrá el tiempo desmoronar del majestuoso edificio literario que ha construido Víctor Hugo cornisas y relieves, capiteles y estatuas; pero siempre quedarán magníficas ruinas que atestigüen la grandeza del arquitecto que labró aquel palacio suntuoso.

Si la enfermedad de Víctor Hugo hace que se suspenda en París un banquete gubernamental y una sesion del Parlamento, toda Europa está tambien como suspensa, esperando con interes las noticias de París, en donde parece próximo á dejar de latir aquel gran corazon, cuyas palpitaciones se reprodujeron tantas veces en todos los corazones. Los hombres como Víctor Hugo parece como que comunican á la humanidad con regiones superiores y desconocidas, de las cuales quedamos incomunicados cuando mueren. Todo anuncia tristemente que van á callar para siempre las hádas misteriosas que le dictan sus imágenes hace setenta años. ¡Triste dia es el que se acerca para el mundo elevado del espíritu!

—

Pero al considerar la poca suerte que han tenido en su vida otros grandes hombres, que han muerto y sufrido oscuramente, miéntras legaban á su país y al mundo obras inmortales, y comparar su desgracia con la apoteósis contínua de su genio á que ha asistido Víctor Hugo, hay algo de consolador en que no siempre hagan los hombres justicia tardía sobre las cenizas de un sepulcro, ó á la vaga memoria de un nombre, por no saberse siquiera dónde reposan las cenizas.

Desde las primeras coronas que obtuvo el poeta frances en los certámenes, hasta la ovacion que le hizo el pueblo de París el dia en que cumplió los ochenta años de edad, desfilando ante su casa, agitando banderas y estandartes, y aclamándole como sólo se habia aclamado ántes á los vencedores políticos ó á los vencedores de la guerra, su vida, aunque combatida, y su talento, aunque discutido, le han proporcionado triunfos incesantes.

Víctor Hugo, al caer en el lecho rodeado de sus nietos, á quienes idolatra; de discípulos que le veneran; cerca del sitio en que su estatua ha de sobrevivirle á traves de los siglos, y sabiendo que el pueblo de París ha de rodear su casa para seguir hora por hora las vicisitudes de su enfermedad, verá serena y tranquilamente llegar la hora de su muerte material, seguro de haber ganado la inmortalidad, y de que París y el mundo entero le harán suntuosos funerales.

°°°

La cuestion anglo-rusa sigue ofreciendo fluctuaciones muy favorables á los juegos de alza y baja para los especuladores de las Bolsas europeas: desde el regalo del sable de honor hecho por el Czar al general Komaroff, las negociaciones no han seguido un rumbo favorable á la paz. Inglaterra continúa manteniéndose en una reserva tan prudente, que ha causado viva impresion la noticia de haber mandado aquel Gobierno que hagan escala en Alejandría algunas fuerzas procedentes de la costa oriental de Africa, que regresaban á Inglaterra.

Alemania no se conforma con el descuento de cinco por ciento decretado por el Gobierno del Ketife sobre los cupones de la deuda egipcia, y se da á su protesta la significacion é importancia de conflicto diplomático.

El delegado inglés en la comision internacional que discute en París las condiciones futuras de la navegacion del canal de Suez no parece conforme con que se establezca una comision internacional de vigilancia, lo cual parece indicar pocos deseos en el Gobierno inglés de que se cumpla el reglamento que los delegados están confeccionando.

Estos asuntos poco nuevos son, sin embargo, los únicos de carácter general que puede registrar la *Crónica* de estos dias últimos.

°°°

Un periodista español y querido amigo nuestro recien llegado de Buenos-Aires, el Sr. Sañudo Autran, ha traido á España la noticia del próximo regreso de la compañía que dirige D. Rafael Calvo, que tantos triunfos ha obtenido en los teatros principales de América. Una pérdida sensible ha tenido la compañía en aquella expedicion, la de la Sra. García, actriz apreciable y de simpática figura. Calvo y los suyos funcionarán en Madrid, probablemente, en la próxima temporada, siendo aguardados con impaciencia por los que admiran el talento de aquel actor, y los que estiman y reconocen lo que vale como hombre.

°°°

El Ayuntamiento interino de Madrid ha aprobado un pliego de condiciones para sacar á subasta, por treinta años, el servicio de incendios; como éste no puede ser más deplorable que lo es actualmente, parece natural que mejore, por de pronto, el vecindario; pero á esta ventaja del momento creemos que se sacrifican, con la adjudicacion de aquel servicio, los adelantos y mejoras que en el trascurso de tantos años se harán en dicho ramo, y que el público exigiria de los Ayuntamientos futuros, y nadie podrá exigir á un contratista: el ensanche de Madrid hará cada dia más costosa la proteccion del caserío, y los recursos de una empresa serán siempre menores que los del Ayuntamiento con su numeroso personal.

No comprendemos la conveniencia de este arrendamiento, ni nos parece renunciable por el Ayuntamiento la proteccion del vecindario en un servicio que el especulador tendrá buen cuidado de hacer con la mayor economía, es decir, lo peor que pueda, dentro de la letra del contrato. No entramos en detalles, en una crónica de carácter general; pero no podemos ménos de extrañar, por ejemplo, que en el pliego de condiciones se limite la estatura y la edad de los bomberos. ¿Acaso un hombre fuerte de cincuenta y cuatro años no vale más que un jóven débil? ¿No puede ser más útil que un gigante para introducirse por un boquete ó penetrar en un cuarto abuhardillado un hombre ágil y pequeño? ¿No sería más natural que se exigiera del empresario un personal de confianza y buenos antecedentes, puesto que se le entrega la custodia y salvacion de tantos intereses, que no esas caprichosas y fútiles reglas de edad y de estatura?

Creemos que el pliego de condiciones se podria mejorar mucho si no hubiera prisa en efectuar la subasta que ha de comprometer por tantos años al Ayuntamiento de Madrid.

°°°

Inglaterra ha declarado rotas las negociaciones del *modus vivendi* mercantil que votaron las Córtes españolas, produciendo esta ruptura un conflicto en los negocios.

Es extraño que el Gobierno inglés renuncie á las ventajas que le proporcionaba aquel convenio.

Acaso no renuncia. ¿Qué le importa el trato de la nacion más favorecida á quien puede inundarnos por Gibraltar de géneros ingleses sin pagar ningun derecho?

°°°

—¿Conque dice V. que quien hace por esa mujer tantas locuras no es el hijo, sino el padre?

—¡Oh! El hijo es muy juicioso.

—Pero el padre es hombre de edad.....

—Pues ése es el calavera; los viejos verdes abundan mucho.

—¿Y en qué consistirá?

—Yo atribuyo las locuras de la vejez á la caida de la muela del juicio.

—

—¿Cuál es el mayor triunfo del amor?

—Quitar el sueño á una dormilona.

—

El reo estaba con la vida en un hilo, y miéntras el fiscal pedia para él la pena de garrote, se encomendaba á San Blas devotamente.

—¿Por qué rezas á San Blas?—le dijo un camarada.

—Porque es el abogado de las gargantas.

—

Ayer llevé á Matildita, niña de seis años, á ver los cisnes del Retiro.

—¡No quiero verlos! ¡no quiero verlos!—dijo retrocediendo.

—¡Pero si son tan bonitos!.....

—No, no; que tienen una culebra en el pescuezo.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Un Café flamenco en Sevilla, cuadro de García y Ramos.—*Barcas pescadoras*, marina de Morera.—*La Vision de Fray Martin*, cuadro de Nicolau y Cotanda. — *¡Quién supiera escribir!*, cuadro de Martinez Abades. — *La Venganza de las flores*, cuadro de Wertheimer. — *Aldeana en la fuente*, cuadro de Hernandez Amores.

Nuestros lectores no ignoran que el Sr. García y Ramos, autor del cuadro que publicamos en la plana primera del presente número, es un distinguido artista sevillano, cuyos preciosos cuadros de género reproducen al vivo tipos y costumbres de Andalucía: recuérdense las composiciones tituladas *Una Gitana* y *El Rosario de la Aurora*, entre otras del mismo autor, que figuran en este periódico (tomo II de 1884, págs. 9 y 369).

El cuadro *Un Café flamenco en Sevilla* es verdaderamente característico y propio; la agrupacion de las figuras en el tablado, y la actitud de cada una de ellas, parecen copia fidedigna del natural; la concurrencia de la sala, en primer término, estudiantes, militares, toreros, el mozo que descorcha una botella de cerveza, corresponde genuinamente al asunto; el fondo y los accesorios son dignos de la escena, y no falta la nota arqueológica, á la que tan aficionado se muestra el artista sevillano en casi todos sus cuadros, en el artístico arranque del arco de medio punto, inundado de luz, que representa la entrada al popular establecimiento.

—

Tambien es antiguo conocido de nuestros suscritores el aventajado artista Sr. Morera y Galicia, autor del cuadro *Barcas pescadoras* (*Normandía*), que publicamos en el grabado de la página 304, y de los titulados *Laguna de Abconde* y *Un Camino en Bretaña*, que figuran en números anteriores de este periódico.

Barcas pescadoras es una linda marina de sosegadas aguas y nebuloso cielo; en primer término se balancean algunas barcas normandas, típicas, locales; en lontananza se destaca un pueblecillo, cuyas torres y casas resplandecen con los postreros fulgores del dia.

Este cuadro, que fué exhibido en la *Exposicion-Bosch*, pertenece ahora al distinguido aficionado D. Luis de Ocharan.

—

Es necesario recordar la preciosa leyenda titulada *La Vision de Fray Martin*, escrita por el inspirado poeta Nuñez de Arce, y popular en todos los países donde se habla el idioma castellano, la cual se publicó por vez primera en nuestro *Almanaque* para el año 1880 (págs. 76 á 79): en esa leyenda, magnífico modelo de poesía en verso endecasílabo libre, está inspirado el bello cuadro de igual título, *La Vision de Fray Martin*, original del artista valenciano D. Vicente Nicolau y Cotanda, que reproducimos en el grabado de la pág. 305.

> «Era la hora
> de los maitines en el viejo templo
> de Padres Agustinos»

de Witemberg, en «noche destemplada y triste del aterido invierno», hácia la mitad del primer tercio del siglo XVI; los frailes cantaban los salmos de David; el órgano

> «rompió, como ruidosa catarata,
> en raudales de mística armonía»;

un monje recien llegado, Fray Martin, «al religioso coro unió su voz entrecortada y dura», y

> «..... de improviso
> calló, fijando los turbados ojos
> en el gótico altar, que en lo profundo
> del templo opacamente aparecia,
> y creyó ver que en la desierta nave
> como negro vapor se condensaban
> las palabras del salmo.....»;

y cuando la deslumbrada vista alejó de la nave, ante el medroso

hormiguero de espectros que poblaban la ancha bóveda de informes y fantásticos seres,

«alzóse al punto
de las tinieblas virginal figura,
hermosa y fulgurante, pero triste»

que le estrechó en sus brazos, le dió un ósculo glacial, le dijo: *¡Ya eres mio!* y

«si en seguirme consientes,
pide, y mi amor te colmará fecundo
de dones y presentes;
tuyos serán los términos del mundo
y te daré por heredad las gentes.»
. . . .

Recuerden nuestros lectores, lo repetimos, la poesía de Nuñez de Arce, porque no es lícito copiarla íntegra, y es injusto mutilarla.

El cuadro del Sr. Nicolau ha figurado en la Exposicion Nacional de 1884, y el Jurado del Certámen otorgó á su autor una medalla de tercera clase.

Un lindo cuadro del jóven artista J. Martinez Abades, pensionado por la Diputacion provincial de Oviedo, damos á conocer en el primer grabado de la pág. 308, segun dibujo del mismo autor: se titula *¡Quién supiera escribir!*. y su composicion, tan sencilla como bien sentida, está inspirada en la preciosa dolora de igual título, una de las más bellas del ingenioso Campoamor.

El momento elegido por el artista es aquel en que la enamorada muchacha, cuando el señor cura la dice

«—¿Morir? ¿Sabeis que es ofender al cielo?»

cuenta lo que diria á su amado Ramon, si ella supiese escribir lo que siente.....

«Escribidle, por Dios, que el alma mia
Ya en mí no quiere estar:
Que la pena no me ahoga cada dia,
Porque puedo llorar.
. . . .
»Que mis ojos, que él tiene por tan bellos,
Cargados con mi afan,
Como no tienen quien se mire en ellos,
Cerrados siempre están.
. . . .
»Que, siendo por su causa, el alma mia
¡Goza tanto en sufrir!.....
Dios mio, ¡cuántas cosas le diria
Si supiera escribir!»

La venganza de las flores es el título del cuadro de Gustavo Wertheimer, que reproducimos en el segundo grabado de la página 308.

¡Tambien las flores matan! ha dicho un vate moderno, acomodando á su objeto la famosa locucion del poeta latino, *latet anguis in herba:* entre el perfume de la rosa y del clavel se desliza, traidor y venenoso, el ácido carbónico.....

¡Pobre dama! Durmióse en blando lecho, con sueño de amores, y el letal perfume, áspid invisible, de los claveles y las rosas, la embriagó con su dulce ponzoña.....

Por último, en la pág. 309 damos un grabado que reproduce el cuadro *Aldeana en la fuente*, original del laureado artista y celoso profesor de la Escuela de Artes y Oficios, D. German Hernandez Amores.

Es un *quadretto* de naturalidad encantadora: la graciosa aldeana, su gentil cabeza, sus torneados brazos, el desaliño de su blanco jubon, los pliegues de su falda, todos los detalles, en suma, constituyen una figura deliciosa, un tipo simpático, que resalta con luz y color en el pardo muro de la fuente y bajo el verde follaje de los árboles del fondo.

Este cuadro pertenece al Sr. D. Andres Almansa, inteligente *amateur* murciano.

* * *

MARGARITA PEDROSO.

En la pág. 300 damos el retrato de una dama habanera, que honra á su tierra natal con brillantísimos triunfos artísticos en favor de los desgraciados y de obras de beneficencia, y que acude presurosa á realizar el bien en los dias solemnes de la caridad, por impulso propio y ántes de ser llamada: tal es Margarita Pedroso, perteneciente á familia de ilustre prosapia, y bien conocida en la buena sociedad de Madrid y París.

Es una jóven bella y modesta, de gallarda figura, fisonomía simpática y modales distinguidos, que posee una hermosa voz de *soprano*, hábilmente educada por los maestros Moderati, Ronconi y Delle Sedie, y por la célebre Mme. Lagrange; voz que recorre del *la* grave en llave de sol al *re* y *mi bemol* agudos, y es dócil á los pasajes más difíciles de vocalizacion. Dióse á conocer en recepciones y conciertos en la más alta sociedad de Madrid y de París, y á su regreso á Cuba, la mejor parte del público de la Habana tuvo ocasion de admirarla en el *Centro Gallego*, donde cantó en obsequio de un artista conocido, y despues en la escena del Nuevo Liceo, donde cantó *Sonámbula*, ópera que fué repetida en Tacon á beneficio de la Casa de Maternidad y de los Hospitales de Puerto-Príncipe; y en Matanzas, en favor de varios institutos de caridad.

Alentada por las generosas alabanzas con que fueron acogidos sus primeros triunfos, interpretó la *Lucia*, de Donizetti, en la misma escena donde se presentó á ejecutar la *Sonámbula*, con la eficacísima ayuda de los inteligentes compañeros que la auxiliaron en otras ocasiones y la de algunos nuevos aficionados, y tambien fué repetida la ópera en el teatro Tacon, con el fin de allegar recursos para las obras del Hospital-Mercedes.

Margarita Pedroso ha cooperado en obras más modestas; cantó en la Caridad, á beneficio de la escuela pública que sostiene ese piadoso instituto; organizó otra fiesta análoga en el Casino Español, cuyos productos se destinaron al sostenimiento de los talleres del Buen Pastor, y tambien cantó para reunir medios con que atender á los inundados de la provincia de Santiago de Cuba; se puso, por último, al servicio de los humanitarios proyectos que se preparaban en la Habana para socorrer á las víctimas que causaron en Andalucía los últimos terremotos, y para llevar á cabo tan laudable objeto organizó una escogida funcion lírica, que hubo de efectuarse en Tacon el 25 del pasado Enero, y en la cual se cantaron el primer acto de *Norma*, la escena de las joyas de *Fausto* y el último acto de *Sonámbula*, desempeñando aquella cubana encantadora los papeles principales de cada una de estas óperas.

Tal es, en resúmen, la Srta. D.ª Margarita Pedroso, que pertenece á una de las principales y más antiguas familias de la Habana, nacida en medio de la riqueza y criada en un hogar tan puro como sereno, bajo la maternal influencia de dos mujeres superiores: no es la cantante que corre presurosa en pos de la fama y del lucro, sino la artista bienhechora, que allana todas las dificultades y á todos los obstáculos se sobrepone con el elevado propósito de aliviar y mejorar la suerte de los desgraciados; por eso la Habana entera la aplaude con entusiasmo, por su talento peregrino y los nobles rasgos de su corazon filantrópico.

* * *

EL TORPEDERO FRANCES NÚM. 68, EN PARÍS.

Hace pocos dias llegó á París el torpedero núm. 68, de la marina francesa de guerra, al mando del teniente de navío M. Martel; procedia de Cherburgo y el Havre, y navegó por el Sena hasta el puente de la Concordia, cerca del cual ha permanecido amarrado por espacio de tres dias; los parisienses, en número considerable, se han apresurado á visitar ese barco misterioso, de forma extraña, que encierra en sus costados la nueva máquina de guerra denominada *torpedo-pez*, la cual navega entre dos aguas con enorme fuerza de propulsion, y puede hacer brecha en buque de alto bordo y destruirlo en pocos segundos.

El torpedero núm. 68, de primera clase, es, por su aspecto exterior, semejante á un inmenso cachalote, pintado de gris perla, sin mástiles ni velámen, que ostenta fuera del agua su cubierta de acero, los *blockhaus* para guarecerse el capitan y el timonel, dos chimeneas, el compas de ruta, y el pabellon nacional en la popa.

Sus dimensiones y circunstancias son las siguientes: longitud, 33 metros; anchura, 3,28; profundidad de carena, 2,62; calado, 1,95; desplazamiento, 49 toneladas; una máquina (sistema *Compound*, de dos cilindros), con fuerza de 320 caballos; está dividido, por medio de tabiques de acero, en 10 compartimientos estancos, que se pueden multiplicar segun lo exijan las necesidades del servicio.

La visita al interior del torpedero es curiosa é instructiva: si se quiere pasar de un compartimiento á otro, es necesario subir cada vez al puente, y hacer uso de escalas verticales, de hierro, nada cómodas; en la parte anterior hay dos tubos lanza-torpedos, por los cuales se deslizan las infernales máquinas, de reluciente acero, cargadas con 25 kilógramos de algodon-pólvora; un cartucho de 300 gramos de fulminante sirve para darles el primer impulso, y luégo los torpedos, que tienen su mecanismo de marcha (una máquina muy complicada), navegan por sí solos hasta una distancia de 300 á 400 metros; hácia la parte posterior, de compartimiento en compartimiento, están la caldera, la máquina, la cámara del capitan, la sala de oficiales, el puesto de los marineros y soldados y la bodega y el almacen de provisiones.

El segundo grabado de la pág. 300 (dibujo de D. Rafael Monleon) representa el torpedero núm. 68 navegando por el Sena cerca del puente de la Concordia, en París.

No puede ser más interesante el experimento que va á llevar á cabo ese buque: consiste en pasar desde el Canal de la Mancha hasta el Mediterráneo, por las vías navegables del interior, para establecerse taxativamente si los barcos de su clase pueden evitar la peligrosa navegacion por el golfo de Gascuña y el paso por el estrecho de Gibraltar; el 68 atravesará, por lo tanto, la Francia de Norte á Sud, desde el Sena al Ródano, para unirse en la embocadura de este rio, cerca de Tolon, con la escuadrilla del Mediterráneo.

* * *

LOS INGLESES EN EL SUDAN.

El último sorbo de agua.

El conmovedor episodio que representa nuestro grabado de la pág. 301 (reproduccion de un dibujo del natural remitido al periódico londonense *The Pictorial World* por su corresponsal artístico en el ejército de lord Wolseley) se ha repetido muchas veces en las penosas marchas de las tropas inglesas á traves de los desiertos africanos, y áun más tarde, en la retirada del cuartel general desde Korti á Dongola: los camellos (que, como es sabido, resisten largo tiempo sin beber agua) y los caballos de los cuerpos montados y de la impedimenta, caian exánimes en la abrasada arena; los soldados, cuando llegaban á los pozos que oculta el desierto en algunas comarcas, entre peñascos descarnados y espesas plantas de mimosa, olvidaban la disciplina y la obediencia militar para arrojarse con avidez sobre el claro arroyuelo que corria á traves de las rocas y se trasformaba un poco más léjos en sucio pantano, filtrándose en la arena.

La carencia de agua potable es tambien el azote más cruel de las tropas inglesas en Suakim: con fecha 23 de Marzo escribia á *The Daily News* su corresponsal en el ejército del general Graham que el agua comenzaba á escasear, y era necesario pagarla á buen precio.

«Yo solo (añadia) pago dos *chelines* todos los dias por un odre de agua, y gracias que la tengo; várias veces viene mi criado Mahommed, y con su mímica expresiva me dice desolado: *¡Ma fisc moia!* (¡No hay agua!); otras veces la suerte me depara una muchacha de color de chocolate, que trae á la cabeza un gran cántaro, y llena mi odre vacío..... si la doy una moneda de plata.

»Pero ¡qué agua! Un líquido áspero, caliente, sucio, lleno de gusanos..... Y todavía dicen los árabes que, cuando el calor arrecie, habrémos de pasarnos sin agua tres y cuatro dias.....»

Por estas causas, y tambien por otras más importantes, parece que el Gobierno inglés ha decidido que las tropas británicas abandonen el Sudan: así lo ha anunciado, pocos dias hace, el ministro Sr. Marqués de Hartington en la Cámara de los Comunes, con gran asombro del respetable auditorio, aunque añadiendo que Inglaterra conservaria las guarniciones de las plazas fuertes de la costa occidental del mar Rojo.

Pero ¿esta ocupacion del litoral será sencillamente de oportunidad, motivada por las circunstancias, ó perpétua? ¿La ejercerá Inglaterra solamente, ó tambien las tropas italianas, que ocupan á Massanah y otros puntos importantes? ¿Cuál será, en cualquier caso, la actitud de la Sublime Puerta, que ha protestado ya (y no en balde, segun parece) contra la expedicion italiana á la costa oriental del Sudan?

Porque si Inglaterra ha de conservar en su poder las principales plazas fuertes del litoral del mar Rojo, claro es que concentra en ella misma todo el comercio del Sudan con Asia y Europa, y esto es lo esencial para los traficantes del Reino Unido, aunque Italia llame sus tropas á Roma, ó las empeñe en una guerra de escaramuzas con los soldados abisinios, segun ahora acontece.

Los últimos despachos de Lóndres anuncian que el proyecto de abandono del Sudan es vivamente combatido por la prensa inglesa, y algunos periódicos se atreven á decir que eso sería una vergüenza para la Gran Bretaña.

* * *

LOS SOMBREROS FOTOGRÁFICOS.

Los tres grabaditos de la pág. 312 indican el modo de trasformar un sombrero en cámara-oscura y aparato fotográfico, para uso de viajeros y *touristes*, segun se practica en Francia, Inglaterra y América del Norte.

Fig. 1.ª Se toma un sombrero bajo, fórma *Derby*, y despues de tapar sus agujeros laterales, se hace un pequeño orificio en la parte superior (núm. 1, A, B, C); en seguida se corta un papel trasparente, y se adapta á los bordes del sombrero por medio de alfileres (núm. 2, B, C); el operador, cubriéndose con una capa, coloca tan sencillo aparato en la forma que determina el núm. 3 y tendrá una perfecta cámara-oscura.

Fig. 2.ª El aparato fotográfico se obtiene con un sombrero de copa, en la cual se fija el lente, de cuatro centímetros de diámetro; se apoya en un baston especial, que sirve de trípode; el operador lleva consigo una cajita (núm. 1), que contiene los ingredientes necesarios al objeto, y una cartera con varios *clichés* peliculares (sistema Stebbing), colocados ya en bastidores de pergamino (núm. 2, A, B); la manera de colocar el aparato al dar principio á la operacion de fotografiar cualquier objeto está indicada en el núm. 3.

Fig. 3.ª Representa al operador, en el acto de disponerse á obtener una negativa.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE PARIS.

I.

La pintura decorativa ocupa en el *Salon* de 1885 un lugar tan vasto, que merece se fije en ella nuestra atencion con preferencia á los demas géneros. Pintura religiosa ó pintura secular, ya esté destinada al adorno de una iglesia ó de una alcaldía, estos lienzos embarazan el *Salon* con sus vastas composiciones, y han ocasionado más de una decepcion, monopolizando ó acaparando kilómetros de muros, lo cual ha relegado al segundo término muchas obras dignas de mejor suerte.

En algunos de estos lienzos se mezclan, de una manera harto desdichada, la carpintería con la pintura, siendo de este número los de los señores Humbert y Baudouin. Titúlase el primero *La Fin de la journée:* dos puertas ingratas, por donde se disfrutará, sin duda, más adelante, del magnífico espectáculo de la entrada del señor alcalde y del encargado del Registro Civil, cortan, de un modo brutal, con su seca entabladura, un delicioso paisaje, pintado en la tonalidad pálida de las decoraciones de Puvis de Chavannes. Un trozo de rio, en el cual flota la barca donde vienen los trabajadores del campo á la caida de la tarde. Por el camino de la ribera pasan tres campesinas, una de las cuales levanta en sus brazos á un niño de pecho, y lo enseña á uno de los trabajadores de la barca, con orgullo maternal. En lontananza, unas vacas que vuelven al establo. El horizonte se esfuma ya con la claridad semiapagada del crepúsculo, y la serenidad reposada de un hermoso dia bien empleado envuelve las fisonomías honradas de aquellos hombres, que han ganado el descanso nocturno en la granja, cuyas chimeneas humean en el fondo. Esta suave tranquilidad de los seres y de las cosas se halla expresada con mucha poesía en el lienzo de M. Humbert, que merecia algo mejor que estar encerrado entre puertas.

Las que se ven en el segundo lienzo decorativo de que vamos tratando, dan más bien acceso á la prosa que á la poesía campestre. Trátase en este cuadro de desposorios: un obrero y una aldeana están en el acto de casarse. Tan fausto acontecimiento, que parece interesar á un grupo de muchachas reunidas cerca de un pozo inmediato, no impide al herrero continuar trabajando en la fragua. ¿Quién sabe? Tal vez será una alegoría, y el robusto artesano se ocupa en forjar lo que llaman las cadenas del matrimonio. Sea como quiera, el pintor, cuyo cuadro no estaba destinado á una alcaldía de París, ha debido decirse que habia puesto en él poesía suficiente para una de provincia.

Generalmente, estas obras decorativas se alcanzan por concurso ú oposicion; pero como el dogma de la infalibilidad de los jurados no está aún reconocido, se ven algunas obras que aquéllos han rechazado, y que recobran el primer rango ante ese jurado supremo que se llama la opinion. Delante de estos jueces es donde M. Besnard ha ganado el pleito con su proyecto de decoracion para la alcaldía del cuarto distrito, proyecto desaprobado en el Certámen y que el autor titula *Paris*. La escena pasa la noche de la fiesta nacional del 14 de Julio en el Sena, sobre el que se reflejan las casas iluminadas de los muelles, delante de las cuales se agita una muchedumbre que no se ve, pero que se adivina. Un arco de puente corta á la izquierda este cuadro, de composicion muy original, y una barca se desliza, al parecer, sobre la superficie cristalina. Una mujer del pueblo, majestuosa en su sencillez, empuña el remo. En pié, en el esquife, una elegante figura, vestida de los tres colores nacionales, y que lleva dos niños abrazados en los pliegues de su manto, representa *Paris:* es la barca que conduce á París y su fortuna, *fluctuat nec mergitur*. Hay en esta decoracion, donde el brillo de las luces se armoniza y se tempera con sorprendente habilidad, un himno de fiesta grandiosa, especie de apoteósis de la patria, que no puede ménos de conmover á los más frios é indiferentes.

Algunos dirán que la factura es un poco rápida; no lo negamos: es una inspiracion concebida rápida-

mente y rápidamente ejecutada, pero en la cual se siente vibrar el nervio del artista, que ha temido sin duda que se enfriase el calor de la improvisacion, si se detenia demasiado ante su obra. Tal como es, debe considerársela como una página digna de este artista superior, que ha sabido, tiempo há, sacudir el yugo tiránico de la Escuela; de este contemporáneo que se propone ser de su época, y que, en lugar de llamar en su auxilio á los ángeles, serafines y genios alados, reune en fraternal abrazo la *Modernidad* y la *Alegoría*, cual dos hermanas capaces de entenderse.

Otro artista, á quien la modernidad inspira, por el contrario, un terror religioso, es M. Bouguereau, que nos cuenta, en un díptico destinado á la iglesia de San Vicente de Paul, la adoracion de los Magos y la de los Pastores, que no le parecian aún suficientemente conocidos. Excusamos decir que el pesebre donde descansa el Niño Jesus es un pesebre modelo, que parece más bien un tocador ó retrete vacuno, ó una alcoba becerril. Este pintor no consentiria jamas en reproducir las groserías de un establo vulgar. Diríase que hasta sus pastores salen de los almacenes de la *Belle Jardinière*, con sus *ternos*, nuevecitos. A la verdad, no hay nada que objetar á ese dibujo perfecto, á esa ejecucion irreprochable, á esa cortesía del pincel, que saluda respetuosamente al modelo ántes de pintarlo, y no hay nada que criticar en esa composicion docta, que prueba que no hay nada humano, ni siquiera divino, que sea extraño al pintor oficial de todas las divinidades.

Y sin embargo, áun cuando la pintura á que nos referimos haya sido concebida sin pecado y ejecutada con virtud, inspira un respeto muy atenuado á los que buscan en el estudio de la Naturaleza, en la investigacion de la verdad, el ideal de los tiempos modernos.



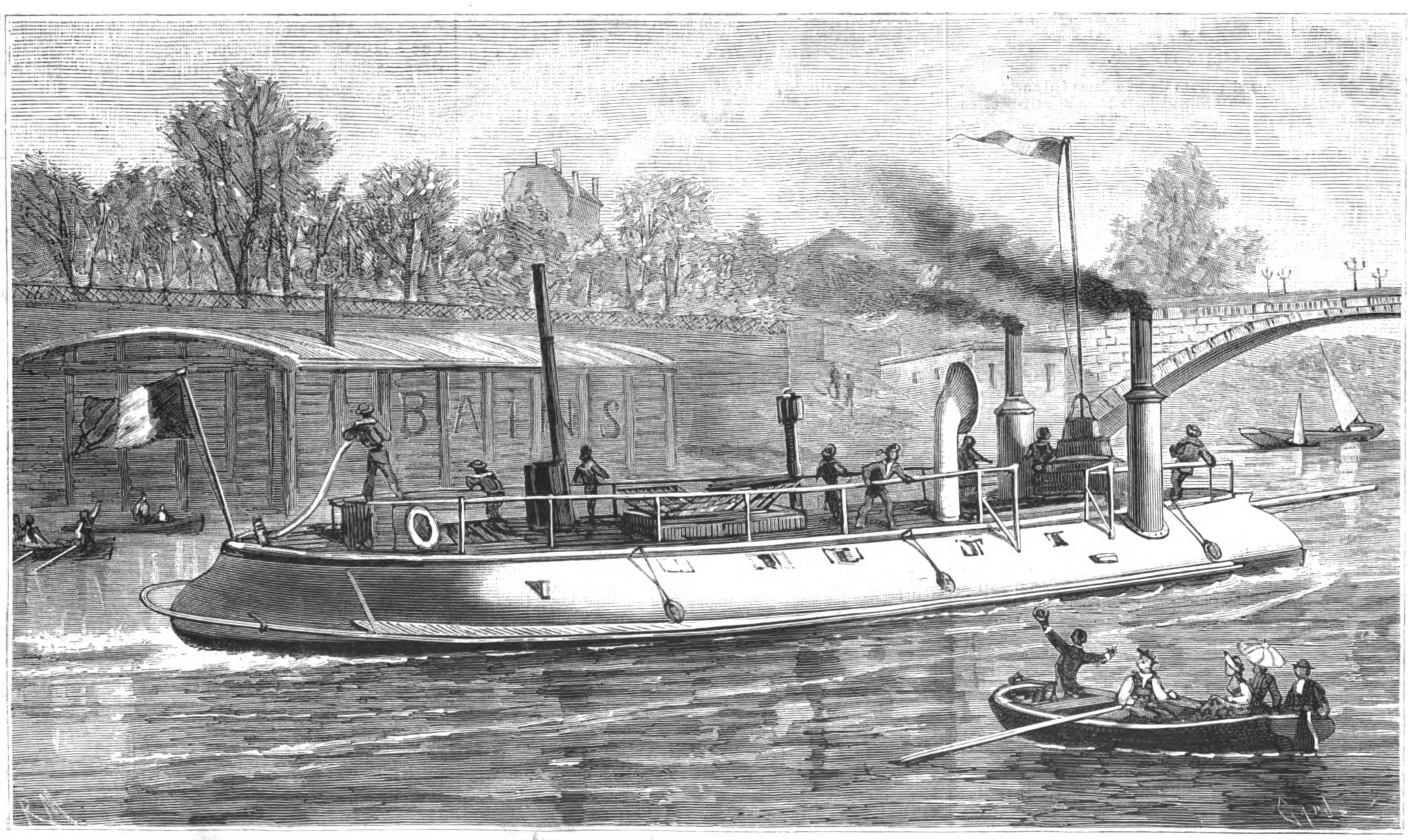
MARGARITA PEDROSO,
distinguida señorita habanera y eminente artista lírico-dramática.

El pintor que habia narrado el año anterior, con todas las palideces de su pincel, un episodio de la historia de San Julian el Hospitalario, ha lanzado tambien este año su tabla decorativa, que tiene pretensiones harto visibles á la originalidad: París no es ese rapaz flacucho, representado por M. Amand Jean, con el buque simbólico de la capital en la mano, como un chiquillo que va á jugar con su barquito en el estanque del jardin de Tullerías. La iglesia de Nuestra Señora, que se ve en el fondo del cuadro, lo aplasta con sus pesadas torres. Sería injusto tachar esta obra de vulgar y adocenada; pero mayor exactitud en la alegoría no habria perjudicado á esta composicion, que es, por lo demas, bastante curiosa y está hábilmente ejecutada.

Monsieur Bonnat, para mantener á la debida altura su grande y merecida reputacion, ha expuesto un bellísimo retrato de mujer, de una factura magistral, de un dibujo severo, de un colorido vibrante de vida y de parecido.

Hecha esta justicia, hay que tener la franqueza de decirle que su *Milagro de San Dionisio* no es, en verdad, bastante..... milagroso: el Santo está representado rodando por una escalera, para recoger la cabeza que el verdugo, estupefacto—el caso no es para ménos—acaba de cortarle.

Este digno funcionario ha cortado ya várias otras: los troncos decapitados lo prueban suficientemente; pero éstos no han tenido por conveniente pro-



PARÍS.—EL TORPEDERO FRANCES NÚM. 68 NAVEGANDO POR EL SENA, CERCA DEL PUENTE DE LA CONCORDIA.
(Cróquis remitido por D. J. M.)



LOS INGLESES EN EL SUDAN.—Á TRAVES DEL DESIERTO: «EL ÚLTIMO SORBO DE AGUA.»
(Segun dibujo del natural, por el corresponsal del *Pictorial World*, de Lóndres.)

testar. Sólo San Dionisio alarga el brazo para tomar su cabeza, que rueda por el suelo, y que se halla reemplazada sobre sus hombros, miéntras recobra su puesto habitual, con una estrella luminosa que estalla en medio del cuadro; lo cual ha sido causa de que un chusco haya bautizado este cuadro con el título de «La Explosion de San Dionisio.» Un ángel atraviesa el fondo con una palma en la mano; palma, por lo demas, bien merecida. Los testigos de esta escena retroceden sorprendidos y aterrados. Habia motivo para *extrañarse* de la extrañeza de estos personajes, pues el ademan del Santo parece muy natural, y cualquiera diria que está acostumbrado á recoger la cabeza cada vez que se le cae. Es imposible que este milagro, interpretado de un modo semejante, pueda tomarse en serio, ni áun entre las personas que creen más firmemente en su existencia.

Volvamos á lo profano con M. Escalier, que expone, con el título de *Andante*, un lienzo decorativo, para alguna morada parisiense de suprema elegancia, en cuyo lienzo domina su nota habitual, clara y alegre. Detras de un balcon finamente labrado, unos músicos, vestidos de telas tornasoladas, ejecutan aquel andante de fantasía en que la armonía, á falta de sonidos, está en los colores: obra juvenil, fresca, peripuesta y de una afectacion marcadamente aristocrática.

Finalmente, no debemos olvidar, en este mismo género de pintura decorativa, la tentativa afortunada de M. Félix Lúcas, que hace desfilar á la juventud francesa por delante de la estatua de la Patria. Denota este vasto lienzo eminentes cualidades y un gran esfuerzo realizado en busca de este ideal de que hablábamos hace poco, el cual tiende á amalgamar las alegorías decorativas con actualidades hábilmente pintorescas.

Otra página de maestro, que no tiene, segun nuestras noticias, destino especial, pero que el Gobierno va á adquirir indudablemente para adornar una sala de algun monumento nacional, es *La Fiesta en honor de Teseo*, de M. Leon Glaize, el autor del magnífico techo del nuevo teatro de las Artes, de Ruan. El autor ha representado una danza complicada de doncellas, que celebran la victoria alcanzada por Teseo contra el Minotauro. Esta complicacion debia recordar los rodeos del famoso laberinto. Una de las bailarinas tenía en la mano el hilo de Ariadna, miéntras que várias de sus compañeras, que llevaban guirnaldas de flores y hojas, aparentaban querer atajarle el paso. Hay en esta vasta composicion un sentimiento profundo de la antigüedad, una nobleza de líneas y una armonía en el conjunto que dan al cuadro como un aspecto de resurreccion de aquellas leyendas de remotos y olvidados tiempos. El artista la ha mantenido en una escala de tonos claros y nítidos, bajo un cielo azulado de una vibracion deliciosa, y ha demostrado con esta obra la flexibilidad de su pincel, que habia pintado ya aquellos retratos tan modernos, tan vivos, tan observados, de Vacquerie, de Gérôme y de Glaize padre.

No abandonemos aún los lienzos de grandes dimensiones adonde la pintura decorativa nos ha conducido, y parémonos delante de la gloriosa evocacion de una página de la epopeya hispano-árabe, inspirada más bien á M. Jorge Clairin por su brillante imaginacion que por las lecciones de la imparcial historia. Mas ¡qué importa, en suma, que la obra de arte traspase la realidad de los hechos!: todo se puede crear en ese pasado que nos dejára de su tránsito fulgoroso la maravilla de audacia y de riqueza que se llama la Alhambra. En el maravilloso alcázar granadino es precisamente donde pasa la escena conmovedora de que vamos tratando, en un patio interior, agrandado por la fantasía del artista, y que destaca su brillante arquitectura polícroma sobre el cielo puro de Andalucía. ¿Quién es el jefe para el que se ha preparado aquel triunfo? ¿Es Almanzor, Abdherraman ó Boabdil? Sea quien fuere, asiste á su triunfo con la impasible altanería del oriental, entre el humo blanco de los perfumes, y apénas si se adivinan sus facciones bajo la capucha del albornoz verde que lo cubre, dejándose ver sólo á medias, montado en su negro corcel, soberbio é inmóvil como un bronce bajo el pórtico. El espectáculo que se ofrece á sus ojos deberia, sin embargo, sacarle de su indiferencia. Aquí cadáveres amontonados de caballeros cristianos, cubiertos de férreas armaduras y confundidos con los trofeos conquistados en los palacios y en las catedrales; allá, prisioneras medio desnudas y suplicantes. Un esclavo negro, colosal, ha asido á una, la más jóven y la más bella, deslumbradora en la desnudez apetitosa de su virginidad, y la ofrece á la concupiscencia del señor. A la derecha están formados unos soldados con altos capuchones, armados de lanzas ó de espadas, que levantan con aire de triunfo. En el fondo, los ancianos sacerdotes se inclinan ante aquel hijo glorioso de Mahoma, al paso que en lontananza flotan los estandartes conquistados y las banderas árabes. La escena está dispuesta con majestuosa pompa, iluminada por una luz esplendorosa y exornada con una riqueza verdaderamente oriental; pero se nota bien que el pintor, sea cual fuere la fecundidad de su fantasía, ha tenido presente bocetos concienzudos de tipos moriscos, hechos durante sus viajes por Africa.

Es cosa fácil criticar tanta exuberancia y hacer sobre la opulenta composicion de este cuadro las observaciones más agudas é ingeniosas, diciendo, por ejemplo, que no es más que una decoracion, una *mise en scène* de ópera. Aconsejamos al artista que ha concebido y ejecutado tan grandiosa composicion que no se preocupe por estas críticas, harto fáciles, y por apreciaciones en que el prurito de mostrar la agudeza de ingenio lo domina todo. Sólo lo que sale tan bruscamente de las costumbres rutinarias de la multitud es lo que provoca ese género de ataques, y monsieur Clairin no debe alarmarse ni sorprenderse. Ha puesto su nombre al pié de una página pictórica que pasará á la posteridad, y son contados los que habrian sido capaces de concebirla y ejecutarla con tan soberana maestría.

Despues de haber considerado este cuadro lleno de sol, no hay que volver la vista hácia el de M. Fritel, que se titula *Solum Patriæ;* creeria uno entrar en algun oscuro subterráneo. Suponemos que el artista ha querido decir *Sol Patriæ*, el suelo de la patria, de donde hacer brotar, por decirlo así, los héroes y las heroínas de la historia de Francia, perseguidos, al parecer, por un enemigo invisible á los ojos, pero presente al entendimiento. El dibujo es bastante atrevido, y la idea bellísima; pero, desgraciadamente, de la tierra misma de donde salen aquellas glorias del pasado es de donde ha tomado el pintor sus negras coloraciones, y nada vibra, no hay ni una nota sonora en aquella muda vision de fantasmas sombríos.

Los que buscan el espectáculo de la vida y del movimiento—tal vez hallarán demasiado—no tienen más que colocarse enfrente de la escena de *Jacquerie*, de M. Rochegrosse. Una mansion señorial es invadida por los campesinos sublevados, armados de picas y guadañas; el palacio está ardiendo, y las llamas parece como que se acercan con la muchedumbre feroz y ensangrentada; pero aquellos hombres siniestros se han detenido en el umbral de la sala de honor, donde la castellana y su familia aguardan la muerte. La abuela tiene ya la palidez del sepulcro; está sentada, como una estatua de mármol, en el sillon heráldico. Los niños, espantados, se esconden. Una niña protege á su amigo, el gato familiar, como si tuviese más miedo de la muerte por él que por sí propia. La castellana se ha adelantado al encuentro de los invasores, y á la vista de aquella mujer resuelta, que presenta el pecho á sus tiros, permanecen un instante inmóviles; pero en sus rostros feroces, en sus gestos provocativos, brota la llama de sus ojos, como brota de la ventana la llama del incendio que acaba de penetrar en la habitacion. Esta página trágica del jóven artista, pone el sello á su precoz celebridad; hele ahí ascendido á capitan del gran estado mayor de los pintores de Historia, que va disminuyendo de dia en dia ante los invasores de la pintura de género.

Poco tenemos que decir sobre el enorme tríptico de M. Louis Bézond, que representa á Enrique III en Venecia recibido por el Dux en la vasta sala del palacio ducal. La tonalidad general del cuadro carece por completo de distincion. Teniamos derecho á esperar algo mejor del autor de la *Sala del Louvre*, que tanto llamó la atencion en la Exposicion pasada.

Monsieur Benjamin Constant nos presenta este año una nueva página de Oriente, pintada quizás bajo la inspiracion de los versos del poeta Harancourt. El artista ha representado, durmiendo el último sueño sobre los ricos tapices del haren, las víctimas de la justicia del sherif, cuyos verdugos muestran todavía en sus manos los sables humeantes preparados á nuevos sacrificios.

L'encens fume; le jour va fuir; et le soleil,
Trainant de longs adieux sur le corps de ses filles,
Fait un suaire d'or à leur dernier sommeil.

Éste es un capítulo que forma la continuacion del que el pintor orientalista nos habia dado á conocer el año pasado: las mismas relevantes cualidades, el mismo estudio docto del desnudo, la misma riqueza de colorido, el mismo sentimiento poético del claro oscuro, la misma grandeza épica en la concepcion del episodio narrado.

Tenemos el sentimiento de señalar un error inexplicable de M. de Lalaing, que se habia dado á conocer en el último *Salon* con un magnífico retrato y un cuadro original é interesantísimo, que representaba dos piquetes de lanceros belgas, entre los cuales pasaba una inolvidable figura de oficial de caballería, medio monje y medio soldado. Este año expone un lienzo colosal, que representa un grupo de luchadores de bronce; desgraciadamente, no hay más que una relacion entre esta pintura vaga de un asunto sin interes y la que conociamos desde el año anterior, y es que, como los lanceros belgas, los luchadores de metal de M. de Lalaing están á caballo.

ARMAND GOUZIEN.

AMBÉRES.

AMBÉRES ARTÍSTICO.

III.

Es Ambéres la patria de Rubens, Van Dyck y Teniers. Con este solo dato podrá medirse la altura á que en el camino del Arte llegó la ciudad del Escalda.

La pintura flamenca, la más noble y más rica despues de la italiana, y con la que, despues de esta última, puede sólo competir la española, hállase concentrada en los tres nombres gloriosos que he trazado, y los tres fueron registrados en los archivos artísticos de Ambéres.

Cierto es que Rubens nació, por un azar de la vida de su padre, en Siegen (Nassau); pero de Ambéres era su familia, en Ambéres estudió y cultivó la Pintura, en Ambéres casó, en Ambéres formó escuela y murió en Ambéres. Cuanto á Van Dyck y Teniers, vieron la luz en la propia ciudad, á cuyo esplendor poderosamente contribuyeron (1).

Al lado y en pos del rey, el príncipe y el infante de la pintura flamenca, descollaron, cual grandes de España y títulos de Castilla de aquella brillante córte, Quentin Massys, Jacobo Jordaens, Francisco Snyders y Franz Floris, Martin de Vos, Pedro Neefs, Van Thulden, Van Balen, Van Uden, Van den Hœke, Otto Venius, Quellin, Crayer, Zegers, Schut, Jansens, Rombuts y otros.

Para que tan soberano cortejo de pintores tuviera templo y palacio dignos, el arquitecto Juan Amel edificó la Catedral, gallardo ejemplo de estilo gótico; Herman de Wagemakere, la iglesia de San Jaime, gótica y muy bella igualmente, y Cornelio de Vriendt, la suntuosa Casa de la Villa, al gusto del Renacimiento.

Como la Pintura y la Arquitectura, floreció lozano en Ambéres el Grabado, alcanzando asimismo lugar preeminente en la historia del arte flamenco y muy señalado en la historia universal del arte.

En efecto, los grabadores de Flándes fueron, en su mayor y mejor parte, hijos ó ciudadanos de Ambéres, á donde acudian á establecerse para traducir con el buril lo que con el pincel y el lápiz decia, y con fogosa elocuencia, Rubens. Así, Pablo Pontius, Lúcas Vorsterman, Pedro de Iode, Pedro Soutman, Cornelio Galle, Andres Stock, Pedro de Sompel, Alejandro Voet, Cristóbal Jegher, Francisco Wyngaerde, Guillermo Panneels y otros, sin contar con que el mismo Rubens, y Van Dyck, Van Thulden, Schut y alguno más de los pintores de la propia escuela, ejercieron con notable lucimiento el grabado.

Por último, uno de los escasísimos estatuarios de renombre que hubo en Flándes, Arturo Quellin (sobrino y primo respectivamente de los pintores Erasmo y Juan Quellin), nació y trabajó en Ambéres, donde dejaron tambien muestras, sobremanera apreciables, de escultura en madera, ó talla, Verbruggen, Van der Voort y alguno más.

Esta enumeracion de nombres ilustres fácilmente permite comprender que los timbres más gloriosos de Ambéres son los artísticos, y que fuera pobre é ineficaz cualquier apología que de la ciudad se hiciera, si no empezára por recordar el valor y fama de los artistas que en otros tiempos la ilustraron.

Porque conviene en este punto parar mientes en que los genios, á semejanza de ciertas plantas, tardan años en florecer, y su flor, bellísima en realidad, dura tan sólo un dia; que por virtud de tal ley, cada siglo y cada nacion apénas si se ufanan con dos genios, y que siendo los que tan sublime concepto merecen de la posteridad, tres en Italia (Miguel Angel, Rafael y Tiziano), dos en España (Velazquez y Murillo), uno en Alemania (Durero), uno en Holanda (Rembrandt) y uno en Bélgica (Rubens), éste, es decir, uno de los ocho genios que en diez y siete siglos ha producido en el mundo la Pintura, es de Ambéres.

Así sobresalen en Ambéres, por donde quiera, el recuerdo y la imágen de aquel apuesto y fastuoso Pedro Pablo, que ora diplomático, ora artista; ya en las córtes italianas, ya en la española, la inglesa ó la francesa; ya cabalgando, seguido de brillante comitiva; ya llenando, con asombrosa celeridad, de color, movimiento y vida telas enormes; unas veces retratando reyes, otras burgomaestres; casado en primeras nupcias con la hermosa Isabel Brandt, y en segundas—á los cincuenta y tres años—con una niña de dieciseis, Elena Formann, no ménos bella, pintó de todo y en todas partes, produjo á la raya de *mil* cuadros en los sesenta y dos años de su vida; dejó por discípulos maestros insignes, y gracias á la coloracion sin igual de sus pinturas, marcó su paso por los senderos del Arte con un rastro esplendente de púrpura y de oro.

Para apreciar, si no todas, una de las mejores fases del genio creador de Rubens, hay que entrar en la catedral de Ambéres y pararse frente al *Descendimiento.*

Pero ántes de cumplir con este deber (que devotamente cumplí el dia mismo de mi llegada), paréceme conveniente dar al lector una idea, siquiera sumaria, del monumento arquitectónico al que el lienzo de Rubens sirve de ornamento.

La fundacion de la catedral de Ambéres remonta al siglo XIV (1322): el citado Juan Amel—de Boulogne—

(1) Hablaré poco de Teniers en esta reseña, porque, á pesar de ser hijo de Ambéres, mejor que en aquel Museo está representado en el rico Museo de Madrid.

empezó la fachada y la torre en 1422; el siglo siguiente quedó el campanario terminado y ensanchado el coro. El fuego del cielo, en 1566, y el fuego de la revolucion, en 1794, le causaron graves daños, y más todavía el que multitud de casas y casuchas la rodeen, opriman y casi oculten, cual tropel de villanos asaltando á un soberbio paladin de la Edad Media.

La portada, que es del exterior lo único que puede resaltar, anuncia, por sus finas labores y su ojiva acairelada, el gótico florido, propio de aquella época, en que ya en Italia y otras naciones este estilo habia caido en desuso, derrotado por las líneas ámplias, majestuosas y frias del Renacimiento.

El interior es sencillo, pero imponente; siete naves ofrecen la hermosa perspectiva de sus arcadas, sostenidas por ciento veinticinco recios pilares, á cada uno de los cuales prestan gentileza haces de baquetones, que sin anillos ni capiteles se encorvan graciosamente hasta trazar la ojiva del arco, ó siguen y suben hasta confundirse con los aristones de la bóveda.

Vidrieras de colores, antiguas y modernas; modernos y antiguos trabajos, y adornos de piedra, de madera y de metal; esculturas de Quellin y Van der Neer; pinturas de Venius, Vos y Murillo (?); cenotafios de ciudadanos célebres, como Plantin y Moretus; el mismo cuadro del altar mayor y la misma *Elevacion de la Cruz*, cuadros los dos de Rubens; todo ello, que engalana y avalora el templo, apénas cautiva la atencion del viajero no bien divisa, en el crucero meridional, el tríptico grande y grandioso, en cuyo plano central destaca el *Descendimiento*.

Esta composicion, honra de Ambéres, prez de Flándes y gala de la pintura, fué ejecutada en 1612, poco despues de haber llegado de Italia el autor, y con tan prosaico como profano objeto.

Fué el caso que, al construirse un muro de medianería entre el jardin de Rubens y el de la corporacion de arcabuceros, los gastos que á éstos correspondieron pareciéronles excesivos, comparados con los que habia de satisfacer el artista. Para equilibrarlos y dirimir la contienda, Rubens, mediante la ingerencia del burgomaestre Rockockx, su amigo y capitan de los arcabuceros, se comprometió á pintar un cuadro para la capilla de los mismos en la catedral. Por tal razon, en una de las portezuelas del tríptico está representado San Cristóbal, patron de la corporacion citada, y en la otra el ermitaño y el buho que acompañaban siempre á la imágen del Santo.

Otra anécdota, ésta más romancesca é interesante, se relaciona con el *Descendimiento*.

Próximo á darlo por terminado, salió un dia Rubens de su taller, dejando la puerta sin cerrar. Los discípulos, que tenian noticia de la obra y ansiaban verla, quisieron aprovechar la ausencia de su maestro para lograrlo; corrieron, pues, y con el afan de llegar todos ántes, y con el aturdimiento propio de gente moza, entraron con tal ímpetu, que fueron á dar en el lienzo, borrando un trozo de él.

Júzguese del espanto de los jóvenes; para mayor desgracia, no era lo borrado del fondo, ni áun de las ropas, sino del rostro de la Vírgen y del brazo de la Magdalena.—¿Qué hacer en tan grave aprieto? Fuerza era adoptar una resolucion y pronta, y no podia resolverse más que la reparacion, en cuanto posible fuera, de aquel desaguisado.

Por voto de sus camaradas fué elegido Antonio Van Dyck para la ardua empresa; el tiempo apremiaba, puso sin tardanza manos á la obra, y al llegar la noche estaba enmendado el desperfecto. A la mañana siguiente entró Rubens en el estudio acompañado de sus discípulos, trémulos y acongojados; paróse delante del cuadro, sonrió, justamente ufano de haber producido tal obra maestra, y despues de recorrer con la vista las diversas partes de la pintura, exclamó de pronto con manifiesta complacencia, señalando lo repintado por Van Dyck:

—Paréceme que no es este trozo lo que ayer hice de peor.....

Hay en el *Descendimiento* nueve figuras. Sobresale en medio la inanimada, la de Cristo, al que con mucho tiento bajan de la cruz Nicodémus, Josef de Arimatea y otros. San Juan, gallardamente plantado de espaldas al espectador, recibe en sus brazos el sagrado Cuerpo, miéntras que de las tres Marías, que al pié del cadáver se agrupan, la Vírgen lo contempla transida de pesar, María de Bethania, con éxtasis melancólico, y la Magdalena se inclinan para besar amorosamente los piés del Salvador.

La composicion está ideada con el calor, la energía y el arranque propios de Rubens; en aquella cascada humana que desde los brazos de la cruz rueda hasta el suelo no hay ni confusion ni torpeza; cada figura concurre por una accion individual á la accion comun, y la vista pasa del conjunto á los pormenores, y de éstos al conjunto, sin violencia alguna.

Con ser el *Descendimiento* obra de tamaño valer por su dibujo y por su traza, áun pasma y embelesa mucho más por el colorido. En ninguna ocasion Rubens—que sólo con Tiziano ha compartido el imperio del color—se ha mostrado más espléndido en derramarlo: la escala desarróllase allí desde la primera á la última nota, y partiendo de los tonos ardientes del dorado cabello de la Magdalena y del rojo manto de San Juan, termina en las tintas pálidas del divino cadáver y en los oscuros matices de los ropajes de las demas figuras.

La luz y la sombra, no en lucha, sino en amante consorcio, se reparten los dominios del cuadro, y cerca del toque vivo é intenso, que pudiera, en música, traducirse por el sonido del clarin de batalla, muéstrase apagado, como dulce cancion lejana en las pinceladas oscuras, donde el toque viene al cabo á fundirse, llevado por la ley de la armonía. En cuadro tal, que parece nacido de una paleta donde en vez de colores hayan molido piedras preciosas, y de un pincel ardiente y luminoso como una antorcha, el *Descendimiento* del Cuerpo de Cristo es *La Ascension* del genio de Rubens.

El tríptico, pareja del anterior, ó sea *La Crucifixion*, sería en otro lado un vigoroso alarde de estudio del desnudo y de coloracion espléndida; pero la vecindad y comparacion del otro cuadro pesan sobre él y lo rebajan y oscurecen.

Al salir de la catedral detengámonos un instante á contemplar desde la Plaza Verde el campanario, alto de 123 metros, empezado por Juan Amel, en 1434, y terminado por Domingo van Wagemakere, en 1530, cuajado de elegantísimas cuanto delicadas labores desde el arranque hasta el pináculo, y de tal manera esbelto, aéreo y primoroso, que Cárlos V, al verlo, dijo que debiera guardarse, cual joya de filigrana, en un estuche.

Otra iglesia, que por su arquitectura y sus cuadros puede considerarse á la vez templo y museo, es la de San Jaime (*Saint-Jacques*). Pertenece al estilo ojival terciario, ó sea al más suntuoso por su ornamentacion. Empezada á edificar en 1491, con arreglo á los planos del referido Wagemakere, no pudo ser terminada por completo hasta 1694; más de dos siglos hubo de menester la obra; ¡tantas fueron las vicisitudes y tantos los trastornos que en aquel prolongado intervalo ocurrieron!

San Jaime era una iglesia aristocrática; las familias más ilustres y acaudaladas tenian en ella altares, capillas y sepulcros. Quizá esta circunstancia hubo de contribuir á que los pintores tambien más ilustres la exornáran.

Así, la luz que, á traves de las pintadas vidrieras de los góticos ventanales, se filtra en el sagrado recinto, ilumina, más ó ménos claramente, lienzos de Van Balen, Martin de Vos, Erasmo Quellin, Franz Floris, Otto Venius, Ambrosio Francken, Miguel Coxcie, Gerardo Honthorst (aquel que por su aficion á las escenas iluminadas con luz artificial llamaron los italianos *Gerardo delle Notte*), Van Orley, Schut, Zegers, Van der Voordt, Janssens, Jordaens, Ryckaert y algunos más, satélites todos, por supuesto, de Rubens y Van Dyck, que allí, como en todas partes, resplandecen.

Rubens tiene una capilla señalada, donde fué enterrado. Sobre la piedra sepulcral hay grabada una inscripcion latina, abundante y pomposa en elogios. Cuantas personas de verdadero gusto y de razonada admiracion por el pintor flamenco han visto la inscripcion, dicen lo propio; y es que debiera haberse, sola y únicamente, grabado una palabra, su nombre: RUBENS.

En el altar mayor de esta capilla consérvase una tela del gran maestro por extremo curiosa, no solamente por su magistral hechura, mas tambien por la particularidad de que, segun añeja tradicion, las figuras son retratos. Representa el cuadro á la Vírgen con el Niño Jesus, adorada por San Buenaventura y rodeada de San Jerónimo, San Jorge y tres devotas; San Jerónimo es el padre de Rubens, San Jorge el mismo pintor, y las tres mujeres, las dos de Rubens y la Mademoiselle Lunden, cuya efigie, pintada por el propio artista y que posee el Museo de Lóndres, es vulgarmente conocida con el mote de «El Sombrero de paja», por uno con que cubre su cabeza.

Ademas de las obras de los artistas nombrados, enriquecen la iglesia de San Jaime esculturas de Quellin y pinturas y esculturas de artistas de los siglos XVII, XVIII y XIX.

De lo someramente apuntado se colige que si una catástrofe privase á Ambéres de su rico Museo de Pinturas, la iglesia de San Jaime podria, aunque algo en compendio, reemplazarlo, y dar idea, y no escasa, al viajero, de cómo y cuál era la escuela flamenca de pintura y sus principales representantes, ó sean los pintores amberenses.

El único edificio civil que ofrece importancia arquitectónica, despues de los nombrados, es la Casa de la Villa, en cuya primitiva construccion, al estilo del Renacimiento, empleó cuatro años (de 1561 á 1565) el arquitecto Vriendt; destruida por los españoles en una de las terribles contiendas de aquellos tiempos, fué reedificada, segun se halla actualmente, en 1581.

No puede sostener el parangon con el Palacio Municipal de Bruséłas ó el de Brujas, uno y otro bellísimos y refinados ejemplares del órden ojival, pero no carece seguramente de majestad y de elegancia.

Se compone la fachada de tres cuerpos: el inferior, abierto por arcadas y almohadillado á estilo «rústico», y el segundo y tercero, con ventanas rectangulares, divididas entre sí por pilastras dóricas y jónicas, respectivamente. En el centro de la fachada se yergue un cuerpo saliente (por ancho y por alto) que se divide en cinco pisos (á más de la planta baja), con ventanas de medio punto, abalaustradas, con balcones separados por columnas pareadas, dóricas, jónicas y corintias, segun el piso; con hornacinas y estatuas en los altos, y con complicado remate en forma de torrecilla.

La fachada mide 76 metros de largo y 38 de alto; el citado cuerpo central mide 55 de altura.

Este edificio, de líneas rectas y horizontales, contrasta con la serie infinita de frontones triangulares en que rematan la mayor parte de las casas de Ambéres.

El interior de la Casa Consistorial merece asimismo visitarse. El pintor Leys (moderno) ha decorado soberbiamente el salon de Actos con grandes cuadros de la historia de Ambéres, y otros artistas han completado con obras diversas y estimables el ornato de la mansion.

Pero dejemos ya los monumentos de la arquitectura flamenca en Ambéres, y acudamos al lugar donde la pintura se aloja y expone sus magnificencias, al Museo.

El local está muy bien dispuesto, y permite examinar cómoda y fácilmente los 650 cuadros que aproximadamente encierra. La historia del arte flamenco hállase allí completa, en páginas elocuentísimamente escritas con los pinceles de sus maestros. Las escuelas extranjeras obtienen escasa representacion, lo cual poco importa, en realidad, el que lleva á este Museo el propósito que llevar debe: estudiar la pintura indígena.

En este punto la enseñanza es completa; no falta ni una sola de las páginas que, segun he supuesto, forman el libro redactado con palabras de luz y de color por los artistas de aquella tierra.

Desde los hermanos Van Eyck, creadores, segun la tradicion, de la pintura al óleo, hasta los artistas contemporáneos, todos alcanzan representacion muy abundante en el Museo.

Rubens y Van Dyck reinan allí por todas partes, y avasallan á cuantos pintores los rodean, por la fuerza del color y de los tonos. Van Dyck está representado por uno de sus raros lienzos de composicion (el mejor tal vez de los cuales poseemos en Madrid, segun lo atestigua el *Prendimiento de Jesus*, colocado ántes en la rotonda de Isabel II, á la derecha inmediatamente de la entrada).

El lienzo aludido es un Cristo muerto, apoyado en el regazo de su afligida Madre; San Juan muestra á un ángel la llaga que abierta en una mano tiene Jesus. En esta hermosa composicion Van Dyck, como en otras ocasiones, recuerda un tanto á Murillo, algo á Tiziano y bastante á Rubens, sin que estas reminiscencias impidan que ostente estilo propio, caracterizado por cálida, dorada y fina entonacion, simpática y halagüeña cual muy pocas.

Varios retratos, que es el género propio de Van Dyck, dan allí la medida de su talento y de su estilo, para el cual, si no existiese, habria que inventar la palabra elegancia.

Verdad es que el estilo y el pintor se acordan á maravilla. ¿Quién no recuerda la cabeza y figura fina, apuesta y noble del pintor de Ambéres? La misma agitada vida que llevó, su temprana muerte, fueron consecuencia de la gentileza de su persona y de sus aficiones aristocráticas. Apénas separado del taller de Rubens para emprender un viaje, cae en brazos de una encantadora aldeana, en un molino no lejano de Ambéres, y tiene el mismo citado Rubens que ir á arrancarlo de ellos y restituirlo al Arte. Viaja despues por Italia, España, Francia é Inglaterra; cuéstale años y fatigas granjearse renombre, pero al cabo lo obtiene, y de tal calidad, que príncipes y magnates sirven de modelos para sus retratos, y Cárlos I, el infortunado monarca inglés, le nombra su pintor áulico, le aloja fastuosamente, y le hace el artista favorito de aquella espléndida córte, donde, por mucho vivir y amar, acaba por morir, jóven aún, el gran artista.....

Pero no se trata ahora de la biografía de Van Dyck, ni siquiera de sus pinturas; se trata del Museo de Ambéres. He de confesar á este propósito, y dígase lo que se quiera de mi confesion, que lo que en él me sorprendió y causó más hondo efecto no fueron ni la citada obra de Van Dyck, ni la *Virgen del Papagayo*, *La Comunion de San Francisco*, *La Adoracion de los Magos*, los *Retratos* y otras producciones, pasmosas por su relieve, su vida y su color, de Rubens; ni los retratos y figuras de Franz Hals, severos de color, enérgicos de tono y de un relieve y una realidad admirables; ni *La Adoracion de los Pastores* y algunos otros lienzos de Jordaens, aquel contemporáneo de Rubens, con quien luchó alguna vez por el esplendor del colorido, de tal fuerza y ardor en ocasiones, cual si estuviera pintado el cuadro con el hirviente zumo de las uvas; ni áun la antigua *Santa Bárbara*, de Juan Van Eyck, notable por lo candoroso de la composicion, y por lo acabado de la ejecucion tambien, ó *Los Siete Sacramentos*, de Van der-Weyden, otro maestro del siglo XV, desconocedor, como aquél, de las reglas de perspectiva, y áun entumecido por las ligaduras góticas, pero escrupuloso y veraz hasta el extremo..... no; lo que fué una revelacion para mí, lo que imagino que ha de cautivar y asombrar asimismo á los amantes de la Pintura que visiten aquel Museo, lo que es (así al ménos lo creo y lo proclamo) la joya de la coleccion es un tríptico de Quantin Massys.

Era éste un herrero tan diestro y tan artista en su oficio, como declara un pozo situado enfrente de la portada de la catedral de Ambéres, y de cuyo brocal arranca un dosel de hojas de hierro, labrado á martillo, de airoso dibujo y habilísima labor. Enamoróse el herrero de la hija de un pintor, y para aproximarse á ella se dedicó á pintar. Como el padre de su amada le pidiera un testimonio de su aptitud para el arte, Massys ejecutó el tríptico maravilloso de que he hablado.

Por cierto que la aficion á las humanidades, y tambien á las sutilezas, del siglo XVII, hizo que se dedicase (cerca del citado pozo) una lápida al artista con la siguiente inscripcion: *Connubialis amor de Mulcibre fecit Apellem* (el amor conyugal convirtió á Vulcano en Apéles).

El cuadro central del tríptico representa, en primer término, el cuerpo de Cristo extendido sobre un sudario, con la Vírgen, la Magdalena, José de Arimatea y Nicodémus en torno; en segundo término se divisa el Gólgota, Jerusalen y la campiña. En una de las portezuelas está San Juan Evangelista en la caldera de agua hirviendo, y en la otra San Juan Bautista al ser degollado.

No hay que buscar en las tres composiciones ni ordenacion de figuras cual el Renacimiento enseñó, ni propiedad en trajes, tipos ni accesorios, ni morbidez y flexibilidad en las figuras; pero aparte de esto, que en 1508 (época en que Quantin Massys ejecutó esta obra para la corporacion de carpinteros de Ambéres) no se practicaba todavía, dudo que ningun pintor del mundo (y no titubeo en estamparlo) haya jamas obtenido más verdad en la expresion, más fuerza en el movimiento, y, sobre todo, más exactitud y perfeccion en todos y cada uno de los pormenores de aquella obra admirable.

La escuela realista, hoy en boga, no ha producido nada que aventaje á la risa brutal y feroz de los verdugos que atizan el fuego de la caldera, y á la ruda naturalidad con que uno de los sayones que hay sentado cerca de la cruz se quita un zapato y lo sacude para librarse, sin duda, de alguna piedrecilla que se introdujo en él y le molestaba.

Al propio tiempo la anatomía del santo cadáver está estudiada hasta el último detalle; la figura de Salomé tiene la suprema elegancia de las damas de la brillante córte de los duques de Borgoña, y lo más prosaico se enlaza á lo más dramático, y lo más poético á lo más vulgar con una inteligencia y energía que sólo Murillo ha logrado en pintura, como lo comprueba la *Santa Isabel de Hungría*, y apénas en literatura ha logrado nadie más que Shakespeare en *Hamlet* y *El Rey Lear*.

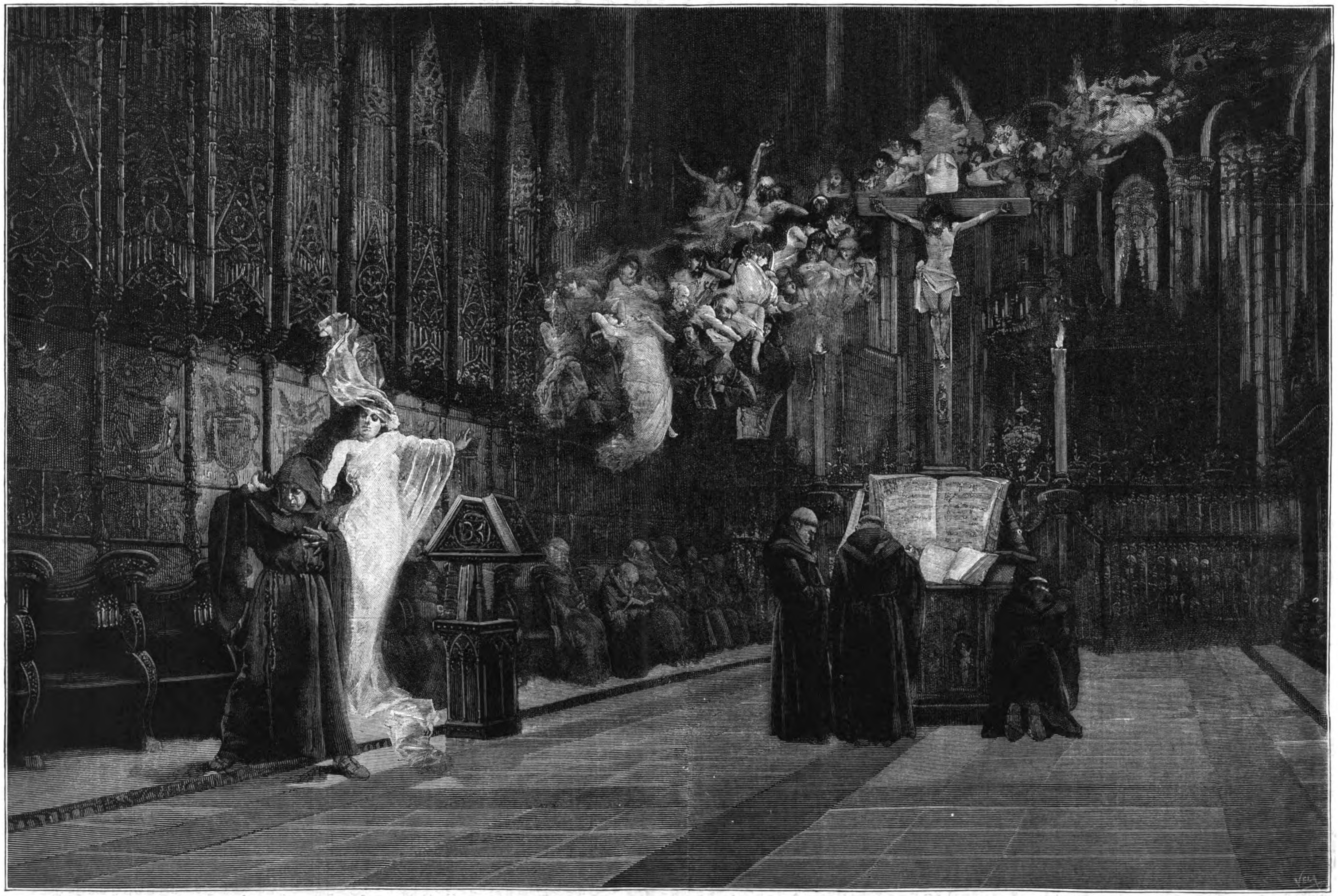
Si á lo referido se agrega un dibujo, exagerado en sentido de longitud, pero correctísimo; un color castizo, una



«BARCAS PESCADORAS» (NORMANDÍA).

CUADRO DE D. JAIME MORERA.—EXPOSICION-BOSCH.—(PROPIEDAD DE D. LUIS DE OCHARAN).

MADRID.—EXPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES EN 1884.



«LA VISION DE FRAY MARTIN.»

CUADRO DE D. VICENTE NICOLAU Y COTANDA, NÚM. 517 DEL «CATÁLOGO».—PREMIADO CON MEDALLA DE TERCERA CLASE.

entonacion justa y un empaste sólo comparable al de Alberto Durero, nadie extrañará que haya calificado el tríptico de Quantin Massys como la joya del Museo de Ambéres y que reconozca que su autor, al pasar de Vulcano á Apéles, conservó algo del brío de aquel, con el que dió á éste realidad y fuerza soberanas.

. . . .

Conceptúo innecesario aducir más textos vivos, si así puede decirse, en favor de la excepcional importancia artística de Ambéres..... La Catedral, San Jaime, la Casa de la Villa, el tríptico de Quantin Massys, los retratos de Van Dyck, el *Descendimiento*, de Rubens..... hé aquí el coro que entona armonías radiantes de color en tal escuela..... ¿Hay por ventura muchas ciudades en el mundo que puedan ostentar cuarteles como éstos en el blason soberbio de sus artes?

LUIS ALFONSO.

EL TERCER CENTENARIO

DEL GRAN AUTOR CÓMICO Y LÍRICO NEERLANDES

GERBRAND ADRIAENSEN BREDERO.

EN la Semana Santa, en que los cristianos recordamos á Nuestro Señor que no volvió al Padre Eterno por otro camino que el de la Cruz; en la Semana Santa, en que los hijos de la reina del Bétis, que se precia, como dice bien un literato sevillano, «de su cielo, que todo lo ilumina; de su azahar, que todo lo embalsama; de su rio, que la pone en comunicacion con el mundo entero, y de su Giralda, que la sirve para conversar con Dios», visitan los templos, donde hermosas y admirables descuellan las esculturas de Montañez, de Roldan, de su hija, de Duque Cornejo, de Hita del Castillo y de otros muchos artistas no ménos dignos de alabanza, los cultivadores de las letras neerlandesas, los poetas y artistas de Amsterdam, presididos por el burgomaestre de la ciudad de los canales y de los buques, y acompañados de mi humilde persona, como único representante, no diré del extranjero, sino de la vecina Alemania, que considera como suyas las glorias holandesas, celebraron la resurreccion del genial autor cómico é inspirado poeta lírico *Gerbrand Adriaensen Bredero*, que floreció en su patria, Amsterdam, en el siglo XVII, aquella edad de oro para Holanda, no sólo cual autor de dramas caballerescos y de una comedia que dió á la escena, haciendo como Molière hacía: *Prendre son bien où il le trouva*, tomando el argumento de aquéllos de la novela española *Palmerin de Oliva*, y el asunto de ésta del *Lazarillo de Tórmes*, de Mendoza, sino cual Ostade de la palabra, cual Juan Steen, ó Brouwer de la pluma, cual pintor de la vida alegre de los Países-Bajos, cual Molière neerlandes y como padre de la inspiracion, que en aquella época en que predominaba el culteranismo de Góngora fué un mediador feliz entre la poesía popular y la poesía erudita, enriqueciendo el habla holandesa con armoniosos metros y ritmos, y granjeándose títulos para la consideracion y el aplauso por su naturalidad, viveza y donaire.

Dice el célebre vate aleman Hebbel: «Grande es la tabla de Clío, en la que escribe nombres inmortales. Preguntarás: ¿cuán grande? Y te diré: *grande como la uña del pulgar*. No hay cosa más pasajera que la gloria literaria. Sólo raras veces sobrevive á los contemporáneos. La literatura de un pueblo no es sino una forma de la lucha por la existencia. Despues de trascurrido un siglo, están en pié sólo los grandes autores, habiendo muerto todos los pequeños. La fuerza grande la da Dios; la fuerza pequeña la da el diablo.»

Hoy dicen los cultos holandeses que el genio de *Bredero* tenía esa fuerza grande é irresistible que no concede sino Dios. Pero hasta el año 1843, en que Bakhuizen Van den Brink levantaba su voz en pro del bardo que representa la primitiva alegría holandesa; miéntras los Lipsius, Heinsius, Grotius, Vossius y Barlaeus representan el humanismo, *Bredero*, estimado y querido de su siglo, fué olvidado ó menospreciado por el calvinismo y la aristocracia de Holanda, muy dada al humanismo, que el domingo descubria la cabeza ante Jehová, y los demas dias ante Júpiter y Apolo, y para la cual el teatro era una tienda de Luzbel. El doctor Juan Ten Brink contrajo un gran mérito escribiendo una obra sobre *Bredero*, que fué premiada é impresa desde 1858 á 59, y el mismo doctor, que, hablando á la Holanda contemporánea de la Holanda genial del siglo XVII, decia: *Bon sang ne peut mentir*, tuvo la satisfaccion de reunir en Amsterdam en torno suyo los devotos de *Bredero*, con motivo del tercer aniversario del malogrado poeta, que por su talento parecia llamado á ser el creador del teatro nacional de los Países-Bajos, pero cuya preciosa existencia, fuente de raudales de inspiracion y de poesía, arrebató la muerte ántes de haber legado el autor á su nacion una joya de gran valor, una comedia en que pusiera una pica en el Flándes teatral.

Los escritores de Amsterdam y los catedráticos de la Universidad de Leyden, entre los cuales mencionarémos al ilustrado De Vries, el autor laborioso y eruditísimo del diccionario de la lengua holandesa, el que fué compañero del ilustre arabista Reinhart Dozy (que murió en Leyden el 29 de Abril de 1883), y al amenísimo Ten Brink, han cumplido el honroso deber de honrar el nombre y las obras de aquel que escribió en el habla de Amsterdam, y mediante cuya diestra pluma quedarán grabados, con rasgos imborrables, costumbres y caractéres de Amsterdam á principios del siglo XVII. Pero ¿qué dirémos del pueblo neerlandes y de Amsterdam?

La desgraciada Arenas del Rey, donde, como en la santa Jerusalen, no ha quedado piedra sobre piedra, y que, pudiendo llamarse la apoteósis de la destruccion, sabe, despues de esas catástrofes horribles que visten eternamente de luto el alma, entonar, no obstante sus montones de escombros, sus mares de ruinas, himnos alegres, dulces canciones y coplas populares, para mostrar sus sentimientos de gratitud y cariño hácia aquellos que vienen á reconstruirla, diciendo:

> Dios nos mandó el terremoto,
> Que á Arenas hizo pedazos;
> Dios nos manda á Barcelona;
> Arenas está salvado.

Arenas, que al denominar las avenidas y calles de su nuevo pueblo de madera que, gracias á los productos de la suscricion abierta por *El Defensor de Granada*, se ha levantado al Sur de las ruinas, eligió los nombres de aquellas personas ó entidades que, en mayor grado, acudieron al llamamiento de la caridad; Arenas ha hecho más que la rica Amsterdam, que, siendo una ciudad consagrada á Mercurio más que á Apolo, no ha denominado ninguna calle en honor de Bredero, que vivió por y para Amsterdam, como el castizo escritor de costumbres matritenses, Mesonero Romanos, por y para Madrid.

Antes de hablar del centenario hablarémos del poeta. Bredero pudiera llamarse el padre de la risa: ningun escritor holandes le iguala en vigor cómico, ni en la representacion plástica; cuanto tocaba con su vara mágica, se levanta lleno de vida ante nuestros ojos. Aunque se inspiraba en la traduccion francesa de Terencio y de novelas españolas, se inspiraba aún más en la poderosa realidad de Amsterdam, cumpliendo su divisa: «Los mejores pintores son los que retratan la vida.» Parece que fué una naturaleza sanguínea que se complacia en beber un buen *trago tudesco*, segun decian sus compatriotas, y sentándose en medio de sus compañeros, los arcabuceros de Amsterdam, que le habian nombrado su porta-estandarte, el pintor poeta habrá entonado sus canciones más alegres. Pero no faltan en su cancionero composiciones saturadas de un tinte melancólico, ni acentos llenos de amargura. En cuanto á sus poesías, que continuaban cantándose un siglo entero despues del fallecimiento del autor, tienen más valor las que pintan la vida, las bacanales y fiestas de los aldeanos, que sus cantos eróticos. Sobre todo, es digna de encomios su cancion titulada *Boeren Geselschap* (*La Fiesta de Aldeanos*). Como su contemporáneo Lope de Vega, mezclaba tambien Bredero en sus tragicomedias escritas, ora en alexandrinos flúidos y elegantes, ora en versos libres, que se distinguen de la prosa sino por la rima, lo trágico y lo cómico, enlazando á Terencio con Séneca, pero su elemento más propio eran sus rasgos cómicos. Como creaciones del arte, sus tragicomedias *Rodrigo y Alonso*, que se estrenó en Amsterdam en 1611; *Griane*, estrenada en 1612, y el *Caballero Mudo*, que el autor terminó el 8 de Julio de 1618, breve tiempo ántes de su muerte, no valen mucho, porque carecen de la condicion más esencial del drama, á saber: de la unidad de accion, llamando la atencion sólo los detalles, los pasajes líricos y sobre todo los intermedios cómicos. Se descubre en las mencionadas tragicomedias una tendencia moral: así el pensamiento fundamental de su drama *Griane* se condensa en el lema del autor: *Het kan verkeeren* (*Puede cambiar*), lo cual quiere decir que el hombre no debe regocijarse demasiado en la felicidad, ni desanimarse demasiado por la adversidad, porque *todo puede cambiar*.

Siendo la cualidad preeminente de Bredero la pintura de la vida doméstica, claro está que el que lució las galas de su fácil y lozano ingenio con entonacion briosa y elegante, habia de brillar por sus prendas, sobre todo en la comedia. Por lo tanto, su *Moortjen* (*Negra*) y su *Spaensche Brabander* (*Brabante español*) conquistaban los sufragios de los espectadores.

El primer paso desde el drama romántico á la comedia lo hizo con la traduccion de un drama frances de Le Jars, titulado *Lucela*. Despues compuso piececitas dialogadas con viveza y donaire, y haciendo una concesion á sus eruditos contemporáneos, se ocupó del *Eunuco* de Terencio, titulando su version de la traduccion francesa de aquella comedia *Het Moortje*. Lo que constituye el atractivo de esta comedia, estrenada con extraordinario aplauso en 1615, y áun ochenta años despues, son las escenas originales del poeta; lo que echamos de ménos es la consonancia entre el argumento y las costumbres neerlandesas.

La obra maestra de Bredero, en la que se encuentra una armonía cumplida entre el asunto y la forma, es su *Brabante español*, que el poeta terminó el 6 de Abril de 1617, tomando sus dos personajes principales y muchas escenas de la famosa novela de Mendoza, *El Lazarillo de Tórmes*. Hizo sobre él la impresion más cómica el tercer capítulo, que lleva este epígrafe: «Cómo el Lázaro se asentó con un escudero, y de lo que le acaeció con él.» Desde los tiempos de Cárlos V los flamencos y brabantes imitaban á los españoles en sus costumbres, en la gala de sus vestidos y en su cortesía, y un contemporáneo de Bredero, el hidalgo de Ambéres, Federico Cornelio de Conincq, era tan apasionado del arte de las jornadas de Lope de Vega, que queria introducir éstas en el teatro flamenco. En Amsterdam llamaron la atencion los ciudadanos de Ambéres por su imitacion del orgullo español. Bredero tenía, pues, una idea feliz al dirigir una sátira contra aquellos pseudo-españoles, y su brabante Jerónimo es aún más cómico que el mismo Lazarillo, pues la grandeza de aquél no es la grandeza propia de los españoles, sino una grandeza antinacional, un orgullo extraño. En la comedia del autor de Amsterdam, que no tuvo el placer de conocer á Quijote ni á Sancho Panza, hay la armonía más bella entre los dos personajes, el pobre hidalgo brabante-español y su paje el mendigo de Amsterdam.

Llamarémos á Bredero un excelente pintor de género, un eminente escritor naturalista. Y si Vondel es el Miguel Angel, Hoofl el Rafael, Bredero es el *Jacopo da Ponte* de las letras neerlandesas.

No tenemos sino escasas noticias acerca de la vida del autor del *Brabante español*. Nació Gerbrand Adriaensen Bredero el 16 de Marzo de 1585, en Amsterdam, como hijo del zapatero Adriaen Cornelisz, que vivió en la calle llamada Nes, en la esquina de la de San Pedro, cerca del mercado que el poeta pintaba en 1615 con colores tan vivos, en su comedia *Het Moortje*, como si hubiese robado los pinceles á Francisco Hals. Murió el 23 de Agosto de 1618, falleciendo su madre un año despues de la muerte del hijo: probablemente la mataba la amargura causada por la pérdida del hijo de sus entrañas, al lado del cual descansa ella tambien, segun escribió su esposo en el ejemplar de la *Historia de Tito Livio*, que se encuentra en la Biblioteca Real de El Haya.

El genial autor cómico sufrió mucho en su vida, tan breve por las penas del amor. Este, que le habia hecho poeta inspirándole su primer canto, segun dice en una composicion dedicada al primer iman de su corazon, la hermosa Margarita, le llevó al sepulcro, no pudiendo el vate sobrevivir al duelo de ver á la amada suya, Magdalena Stockmans, enlazarse con otro, á quien el malogrado poeta llamaba «brabante moreno». Es sabido tambien que en vano habia pretendido la mano de la ingeniosísima Tesselschade, hija del ilustrado Sr. Roemer Visscher.

Segun las investigaciones del Sr. C. H. Den Hertog, tomaba el asunto de sus tragicomedias *Griane*, *El Caballero mudo* y *Rodrigo y Alfonso*, de una sola fuente, la novela española *Palmerin de Oliva*, la cual, como sabe el lector, pertenece al círculo de las novelas relativas á Amadis de Gaula.

Como aleman hispanófilo habia yo de presenciar los festejos que el 30 y 31 de Marzo último se celebraron en Amsterdam en obsequio del neerlandes hispanófilo, á quien honraron los Vondel, Hugo Grolius, Heinsius y Coster. Empezó la fiesta de Bredero con un notable discurso del doctor Ten Brink. Despues se cantaron canciones del ilustre vate, en la melodía tan bella como sencilla del siglo XVII, demostrándose una vez más que la música es la más encantadora de las hermanas encantadoras, las Musas, como la rosa es la más bella de las flores. Apareció el mismo poeta ante nuestros pasmados ojos, representándole el actor eminente Van Zuylen, que recitó *La Fiesta de aldeanos*.

Un banquete nos reunió en el *Amstelhotel*, en el que nos regocijábamos con chistes de buena ley, diciendo el *menu* que habia, en honor de Bredero, pollos con salsa de *Brabante moreno*. Yo saludé á Holanda y al autor del *Brabante español* en una poesía alemana que los holandeses recibieron con la amabilidad que les distingue, aplaudiendo todos cuando me dirigía á las señoras que con su presencia embellecieron el banquete, en desagravio del mal que las ingratas señoritas de Amsterdam habian hecho al desgraciado poeta. Y todos expresaron su aprobacion por medio de ruidosas y repetidas palmas, cuando el burgomaestre de Amsterdam, Sr. Tienhoven, tomaba su copa para brindar por el modesto representante de Alemania. Tuvieron razon los amsterdamenses en aplaudir á su burgomaestre por haber tomado parte en el centenario del poeta porta-estandarte de los arcabuceros de su patria.

En la biblioteca de la Universidad de Amsterdam habia una exposicion de las ediciones más antiguas de las obras de Bredero, y de varios grabados y láminas representando la Amsterdam del siglo XVII y los contemporáneos más eminentes del gran autor cómico. Inauguraba la exposicion un ingenioso discurso del sabio catedrático é ilustre escritor Alberdingk Thym, padre de la distinguida escritora Catalina.

La empresa del teatro Nacional de Amsterdam complació á los admiradores de Bredero poniendo en escena la comedia que lleva por título *Het Moortje*. Si los mismos holandeses no comprenden muchas palabras de aquellas obras antiguas sin un diccionario que les explique su significacion, claro está que yo, como extranjero, no las haya comprendido todas. Sin embargo, he comprendido bastante para rendir culto al poeta que trasladaba á sus comedias el colorido de la escuela de pintura holandesa y se atrajo las simpatías por la vivacidad de su talento, y para unirme al coro de los que llamaban á la escena á la Sra. Stoetz, recordándome ésta á nuestras grandes actrices Frieb-Blumauer y Haizinger. Al finalizar el último acto, el busto de Bredero fué coronado en medio de ruidosos aplausos, recitando uno de los actores una sentida poesía encomiástica, del Sr. Binger, que concluyó con la conocida divisa brederoniana: *Het kan verkeeren* (Puede cambiar), á la cual, henchido de entusiasmo, el encomiador de Bredero opuso estas palabras: «Si todo cambia, no ha de cambiar el culto que los holandeses rendirémos á la grandeza de nuestros padres.» Terminada la funcion, los artistas y los literatos se reunieron en el salon del teatro, donde se nos obsequiaba con toda suerte de refrescos y espumoso *champagne*. Se comia, bebia y danzaba en honor de Bredero, que era el señor de todos los pensamientos hasta el 1.° de Abril, cumpleaños del Baldur germánico, el gran Bismarck. Ha terminado, pues, la fiesta como debia terminar: con alegría universal.

Mis amigos de Amsterdam me regalaron, en señal de amistad, una «pipa de paz», en la que escribieron su nombre. ¿Qué podria ofrecerles yo, sino este articulito consagrado á la memoria de Bredero?

Al despedirme de Amsterdam, me decian los amsterdamenses: «Debe volver V. el 28 de Abril próximo, pues aquel dia cumplirán veinticinco años que falleció un gran vate, en cuyo honor celebrarémos una velada.» Siento que no haya podido asistir á aquella fiesta, á que habrá dado realce el discurso pronunciado por el Castro y Serrano holandés, el autor agudísimo Alberdingk Thym; pero diré al lector el nombre del poeta señalado, cuya lira arrastra, cautiva y enaltece al pensamiento como las odas de Quintana, y cuya fogosa imaginacion oriental, cuyas páginas tan risueñas, tan ricas de imágenes, tan llenas de vida y de color, recuerdan su orígen judío, siendo la patria de sus mayores, no las riberas de la helada Holanda, sino la tierra de las flores y de los bosques de granados, limoneros y avellanos.

Llámase aquel poeta *Isaac Da Costa*. Nació el 14 de Enero de 1798, de nobles padres. Perteneció á una familia israelita portuguesa, pero se convirtió en 1822, siendo el discípulo más aventajado del gran vate Bilderdyk, y ha-

ciéndose el apóstol más inspirado del Evangelio. Admiró en Esquilo la grandeza, á la par homérica y oriental, y despues de haber vertido ya, cuando jóven, al holandes, trozos de éste, empezó á escribir poesías que exhalan los perfumes del Oriente, dando á sus composiciones la fe, su calor y su entusiasmo, y sus conocimientos en Historia, y en las Letras, la fuerza y el nervio. Celebró, en un inspirado canto, á Portugal y al malogrado rey D. Sebastian; cantó á Ines de Castro y escribió una tragedia, titulada *Alfonso I*, que tiene por teatro á Guiamaraens. Su cancion, que empieza: «¡No deben arrebatarnos nuestra antigua Holanda!», es una imitacion del célebre canto de Nicolas Becker: «¡No deben arrebatarnos el Rhin!»

JUAN FASTENRATH.

Colonia, 5 de Mayo de 1885.

DESDE SANTO DOMINGO [1].

En medio de estas montañas,
Aquí en estas soledades,
Vegetando en estas cumbres,
Suspirando en estos valles;
Oyendo los ruiseñores
Que, ocultos en los rosales,
Por las noches á la luna
Cantan mejor que Gayarre;
Viendo la capa de nieve
Que forman los azahares,
Pintando las verdes hojas
De los ricos naranjales;
Oyendo el ronco murmullo
De cascadas espumantes,
Que ruedan á los abismos
Misteriosos é insondables,
Esta epístola te escribo,
Y tan del alma me sale,
Que son los primeros versos
Que he compuesto en mi viaje!
Para tus tristezas hondas,
Para todos los pesares,
Hay alivio en estos montes,
Músicas en estos árboles,
Consuelo en estos silencios
Y embeleso en estas aves.
Los que cual nosotros lloran
Las heridas incurables
De esas nostalgias eternas
Que en nuestros pechos combaten,
Vislumbramos en las flores
El reflejo de su imágen;
En los claveles, sus labios;
En las palmeras..... sus talles;
En los luceros, sus ojos,
Y su amor en todas partes.
Tú, que formas el *idilio*
De haber encontrado un ángel
Que en *la sombra* te cobija
Con sus alas impalpables;
Tú, que absorto la respiras
Y que en palabras suaves
Te adormecen las ternuras
Con que sueñan los amantes;
Tú, que logras en sus ojos
Lo que el náufrago al salvarse,
Lo que el sediento en la fuente,
Y lo que en su tienda el árabe,
Comprenderás lo solemne
De estas cañadas fragantes,
Cuando pájaros y esquilas,
Sonando entre los pinares,
A Dios levantan el himno
De la oracion de la tarde.

ANTONIO F. GRILO.

UN SONETO DE EDMUNDO DE AMICIS [2].

SEVILLA.

Bellas casitas blancas, cinceladas,
Vistas como al traves de una neblina;
Patios do la columna alabastrina
Luce tras de cancelas enarcadas.
Calles alegres siempre y perfumadas,
Do canta en el azahar ave divina,
Y del balcon oculta la cortina
Las mujeres de boca y piés de hadas.
Entonan sin cesar plácido coro
Las flores, al besarlas el ambiente;
Reina del Mediodía sonriente,
Esa es Sevilla: la ilusion del moro,
La madre de Murillo y de Trajano,
La del límpido azul cielo africano.

Por la traduccion en verso castellano,
H. GINER DE LOS RIOS.

ANTAÑO Y HOGAÑO.

ESTUDIO CRÍTICO-SOCIAL.

(Conclusion.)

De la mencionada expulsion, uno de los más grandes desaciertos de aquel período histórico, ya por entónces doliánse los hombres sensatos y los pensadores más imparciales, deplorando que en várias veces se hubiera lanzado inconscientemente del suelo español á cinco millones de personas, entre unos y otros, so pretexto de que eran un peligro para la seguridad del Estado y de que profesaban ódio implacable á la religion cristiana; cosa que, de ser cierta—y, á la verdad, parece muy discutible—harto justificada estaria por el desprecio y el alejamiento en que se les tenía y la nota de infamia que pesaba sobre ellos por un exceso de crueldad injustificable. Forzosamente habian de ser enemigos, como muy discretamente da á entender el Dr. Mateo Lopez, alcalde de Casa y Córte, en su obra *De rege*.

Hubiérase desde el principio adoptado algun modo de no tenerles señalados con nota de infames, y acaso se hubieran todos reducido á obediencia, y áun quizá al gremio de la religion católica; que si la tomaron animadversion, sería por verse en ella despreciados y abatidos, infamados por las leyes é insultados por el vulgo ignorante, miéntras que con la participacion en los honores y la seguridad de ser olvidada la memoria de su orígen, hubieran podido ser tan excelentes ciudadanos como ya eran laboriosos, sobrios, industriosos é inteligentes.

Á la despoblacion contribuyó, de otra parte, en alto grado la aficion á la holgazanería, que por mil diversas concausas se desarrolló entre los españoles, por sobra de opresion del lado del fisco, que todo lo absorbía; por los resabios que en muchas gentes dejaban las contínuas guerras en que España se empeñaba; por el abandono en que los grandes señores territoriales tenian sus haciendas y vasallos, y por la falta de proteccion á la agricultura y la industria, que la generalidad miraba como oficios bajos y ruines, indignos de ocupar la atencion de los hombres de Estado.

Así que buena parte de la poblacion rural acabó por ir dando consigo en las ciudades y grandes poblaciones, al olor del servicio de los ricos y poderosos—servicio, si más vil, ménos rudo y fatigoso—y de la sopa de los conventos.

De esta manera veíanse los ántes fertilísimos y hermosos campos de España cubiertos de ortigas, hierba y malezas, con menoscabo de nuestro buen nombre ante los extranjeros que nuestras tierras visitaban, por no haber apénas quien los cultivase.

Y era que, como dice un sabio y erudito autor coetáneo de los tres últimos Felipes de Austria, «habíanse los más de los españoles reducido á holgazanes: unos, á título de nobles; otros, con capa de mendigos. Y es cosa digna de reparar el ver que todas las calles de Madrid están llenas de holgazanes y vagamundos, jugando todo el dia á los naipes, aguardando la hora de ir á comer á los conventos y las de salir á robar las casas: y lo que peor es, el ver que no sólo siguen esta holgazana vida los hombres, sino que están llenas las plaças de pícaras holgazanas que con sus vicios inficionan la córte, y con su contagion llenan los hospitales; y las que justamente se quitaron de las casas públicas están expuestas en las calles y plaças, y muy ordinariamente en las gradas de las Iglesias: cosa tan indecente como digna de remedio.»

Tristísimo cuadro que revela elocuentemente la decadencia de aquella malhadada época, la corrupcion de las costumbres y el censurable abandono de los poderes públicos, que, en cambio, se entretenian en sembrar el país de frailes y monasterios, dilapidar locamente las flotas que América enviaba y derramar nuestra generosa sangre en insensatas guerras.

Estos holgazanes hallaban en la limosna mayor comodidad y descanso y más fácil sustento que en el manejo del arado y la azada; con que aumentaba cada dia el número de los pordioseros.

Libres de pechos y tributos, por su misma vagabundez y por su miserable condicion, y hasta de las cargas del matrimonio, que rehuian para con mayor libertad mendigar por todas partes, esa multitud desarrapada se entregaba con facilidad á todas las malas artes cuando en ello veia provecho, y estaba á disposicion del primer criminal de capa y espada que le pagaba á buen precio sus servicios. Por donde las limosnas, socorros y sopas de los conventos y de algunas casas grandes resultaban contraproducentes, puesto que sólo servian para que encontrasen el alimento cotidiano, sin pesares ni amarguras, aquellos mendigos de profesion por el dia y malhechores obligados, salteadores y asesinos por la noche; de quienes se decia con sobra de razon que, si los alcaldes de córte y los del crímen recorriesen á ciertas horas las puertas de monasterios y palacios, hallarian entre ellos muchos con que poblar justamente las galeras de la armada y los calabozos de las cárceles, despues de curados con una tanda de azotes sus fingidas repugnantes enfermedades y sus falsos impedimentos; que en esto del inventar y del declamar calamidades y miserias no se iban á la mano los tales vividores.

No era ménos dañosa la otra clase de holgazanes nobles, de que ántes se habló.

Formábanla hidalgos de gotera, caballeros con mucho *don* pero sin blanca, hijos de menestrales enriquecidos, mayorazgos de escasa renta, que abundaban por causa de la manía de las vinculaciones que tan desatentadamente se habia desarrollado, pretendientes á oficios y beneficios, y otros tales como éstos.

Los pujos de nobleza que se les habian entrado por el ánima á mil gentes de aquellos tiempos, habian procreado un número infinito de improvisados caballeros é hijosdalgo, los cuales, sin bastante caudal para sostener las falsas apariencias de su pretenciosa caballería, y desdeñándose de acomodarse á industrias y oficios mecánicos, que juzgaban incompatibles con la supuesta dignidad de su nobleza, constituian formidables falanges de holgazanes presuntuosos y perfectamente inútiles á la patria y á la familia, que traian perturbada la sociedad y eran la amenaza constante de vidas y honras ajenas.

Tan de punto fué subiendo esta menguada nobleza nueva, que las Córtes de Madrid celebradas el año de 1528 se expresaron ya respecto de ellos en esta forma, tan gráfica como dura: «Porque hay muchos que andan en hábito de caballeros, y no tienen otro oficio sino jugar y hurtar.....» Y así como en otro tiempo se tenía por infamia y degradacion el hacer fullerías, el no pagar las deudas, el estafar, el andar en pleitos con acreedores, y otras cosas por el estilo, los flamantes caballeros de quienes nos ocupamos, convertidos muchos en fulleros y malandrines, inventaron la nueva doctrina de que la puntualidad en el pagar, la formalidad en los tratos, la fe de la palabra y el no hacer arañas y trapacerías era cosa propia de escuderos y demas gente de baja estofa; con qué se pervirtió hondamente el sentido moral, y las buenas costumbres se relajaron y estragaron por extremo.

Tales y tan singulares debieron llegar á ser las hazañas de estos nobles de pacotilla, que acabó por bautizárseles con el epigramático nombre de *caballeros de milagro*, sin duda por los muchos que hacian, y entre otros por el, que no era pequeño, de pasarse la vida en la ociosidad y el vicio con sólo arrimarse á las casas de los señores, acudir á las de juego, repartir estocadas y cintarazos, ganar dueñas y cultivar el trato de entretenidas y rufianes.

El régimen económico corria parejas con el régimen social, si régimen puede llamarse el desórden más delicioso en todos los ramos y en todas las esferas.

Los pechos, tributos reales y personales, cargas, rentas y servicios eran tantos, tan varios y tan pesado su yugo, que tenian abrumado al pueblo y desconcertadas la Hacienda pública y la fortuna privada, siendo una de las causas principales que contribuyeron á la despoblacion de España y á la ruina de la agricultura, ántes tan floreciente.

Tanto, que el mismo Consejo de Castilla, en el año de 1619, se dolia amargamente, en una consulta dirigida al Rey, de aquel miserable estado á que habia venido el pueblo, por todas partes oprimido, vejado y cargado de exacciones insoportables; añadiendo que tan grave mal exigia presto eficaz remedio, porque de lo contrario, dice la consulta, «está á pique de dar en tierra, como realmente va sucediendo, pues las casas se caen y ninguna se vuelve á reedificar: los lugares se yerman: los vecinos se huyen, y se ausentan, y dejan los campos desiertos; cosa que quiebra y lastima el coraçon oirlo..... La causa de hallarse el pueblo en tan miserable estado nace de la raíz de los demasiados pechos y tributos de que está cargado, y de la falta de hacienda con que V. M. se halla, que aunque es mucha, está toda *consumida y empeñada*..... V. M. se sirva de irse muy á la mano en las mercedes y donaciones que ha hecho y hace, y en las ayudas de costa que ha dado; porque lo que se da á uno se quita á muchos, y por acudir á lo supérfluo se falta á lo necessario.....»

En consecuencia de lo cual aconsejaba aquel respetable Cuerpo que se moderasen unos tributos y se suprimiesen otros, con más que se revisasen escrupulosamente las mercedes y donaciones hechas en el reinado y se revocasen ó reformasen todas las que resultasen inoficiosas é inmoderadas.

Estas graves afirmaciones son el testimonio más elocuente de lo que sucedia en la materia y de la general penuria, que hasta al mismo Rey llegaba y le ponia en el caso de «comer de prestado.»

Otro dato que revela el despilfarro de aquellas administraciones y la prodigalidad de los monarcas de aquella época es que, sin contar lo que en España habia y lo que de las minas se sacaba, desde el año de 1519 hasta el de 1617 entraron registrados en España mil quinientos treinta y seis millones, y se gastaron sin tasa ni cuidado y sin que con su ayuda experimentasen el menor alivio ó desahogo los pueblos.

De lo cual se lamentaban todos los espíritus rectos, y no podia ser otra cosa, segun afirma un testigo de mayor excepcion, el licenciado Pedro Fernandez de Navarrete, secretario de SS. MM. y AA., quien, repitiendo lo que parece habia llegado á ser axioma entre los hombres cuerdos, dice que «desde que la Hacienda Real pasa por muchos arcaduces, anda disminuida, pues *humedeciéndose todos*, es forçoso llegue poca agua á las fuentes.»

Tan severas y autorizadas afirmaciones dan funesta idea de la corrupcion administrativa de aquellos buenos tiempos y de la moralidad de los que ocupaban los cargos públicos, á quienes, no ya de dilapidadores, sino de ladrones del Erario se acusa taxativamente en las palabras que dejamos trascritas. ¿Se puede en nuestros dias dirigir acusacion tan tremenda y escueta á la Administracion pública?

Los aspirantes á empleos eran muchos y muy importunos, haciéndose valer méritos ficticios, y con frecuencia, más que ningun otro, el de la adulacion y la lisonja: como la holgazanería habia cundido tanto, y era ademas sabido que muchos *se humedecian* y áun se redondeaban lindamente desempeñando cargos públicos, zumbaba siempre un enjambre de vagos y maleantes al rededor de los ministros, de sus mujeres, de los cortesanos y de los grandes señores que gozaban favor y predicamento.

No eran ménos los que solicitaban mercedes, donaciones graciosas y ayudas de costa; y en tanto el verdadero mérito permanecia olvidado y los mayores servicios se pagaban con la miseria, la ingratitud, y á veces hasta con duras persecuciones.

La insolencia y la lisonja valian más que las cuchilladas recibidas en Flándes, la ciencia y el talento probados, ó los largos viajes hechos á las Indias en interes de la nacion y servicio de la monarquía. Veteranos encanecidos acababan sus dias implorando una limosna por lugares y caminos; beneméritos patricios morian de todos olvidados, y nobles caballeros se consumian en la inaccion, despreciados por el más audaz ó el más intrigante.

Ministros y oficiales reales que gozaban favor, acaparaban los más pingües destinos, obteniendo y disfrutando varios á la vez, con perjuicio de la administracion, de la moralidad y de los que por sus servicios legítimos se habian ganado el derecho á la recompensa. Y esto fué causa de que en más de una ocasion se les hubiera de advertir á los reyes que el principal fundamento del dominio de los príncipes consiste en tener contentos á sus súbditos por medio de la justa distribucion de los premios.

Hasta la provision de las dignidades y prebendas eclesiásticas era motivo de escándalo; pues muchos las busca-

(1) Hermosa finca que posee en la sierra de Córdoba el Marqués de Jover.
(2) Del libro «*Poesías de Edmundo de Amicis*, traducidas en verso castellano por D. H. Giner de los Rios», que se vende, á 3,50 pesetas, en las principales librerías.

BELLAS ARTES.



«¡QUIEN SUPIERA ESCRIBIR!»

CUADRO DE MARTINEZ ABADES, PENSIONADO POR LA DIPUTACION PROVINCIAL DE OVIEDO.—(Dibujo del mismo autor.)



«LA VENGANZA DE LAS FLORES.»

CUADRO DE GUSTAVO WERTHEIMER.

BELLAS ARTES.



«ALDEANA EN LA FUENTE.»

Cuadro de German Hernandez Amores, propiedad de D. Andres Almansa, de Murcia.

ban tenazmente frecuentando las casas de los privados, ministros y consejeros, y áun valiéndose de dádivas y favores; dándose casos de que, luégo de obtenida una, con los recursos y provechos de su disfrute se hacian fuerzas para alcanzar otras más ricas y productivas, convirtiéndose por tal modo en una especie de granjería ó puja lo que sólo debia otorgarse á la virtud, la prudencia y la modestia. Las rigorosas prohibiciones de la Iglesia y de los Concilios eran, por lo visto, letra muerta para muchos en aquellos llamados tiempos de pura fe y religiosa piedad.

Las religiones, conventos y monasterios llegaron á ser en tan gran número, que la prosperidad pública se resentia visiblemente de tal exceso; pues muchas personas se refugiaban en los claustros monásticos huyendo de las necesidades de la vida y de sus amarguras, y más bien buscando el deleite y las dulzuras de la ociosidad que movidos de la devocion; con lo cual no poca gente útil y necesaria al Estado se sustraia á su servicio y á las cargas y tributos públicos, puesto que frailes y religiosas estaban en absoluto relevados de ellos, comun y particularmente, lo mismo que sus haciendas y propiedades, que eran cuantiosísimas.

El asombroso crecimiento de éstas, por mandas, legados, fundaciones, obras pías y donaciones; la prodigiosa multiplicacion de conventos y comunidades, y la continua fundacion de nuevas órdenes y reforma de las existentes, coadyuvaron por modo innegable á la despoblacion de los campos y al empobrecimiento del país, ya porque el peso de las obligaciones y tributos de que sus cuantiosos bienes y sus numerosos individuos estaban exentos, resultaba á más repartir entre los seglares; ya porque todos esos brazos se perdian para la agricultura, las artes y los oficios mecánicos; ya tambien porque el labrador veia constantemente asediados sus eras y sus campos por los religiosos mendicantes, que, en nombre de la paz de las almas, hacian sus cuestaciones para pró de los cuerpos de los que, á la sombra del claustro, buscaban librarse de los árduos cuidados y de las rudas penalidades de la vida social.

Tal estado de cosas obligó al Consejo de Castilla á proponer al Rey se restringiese fuertemente el dar licencias para fundaciones de órdenes religiosas y conventos, y que se suplicase al Papa pusiera coto en el asunto y limitase el número de frailes y monjas, haciéndole presentes los graves daños que de aquel creciente movimiento religioso se originaban para la poblacion de España, para los materiales intereses de la Real Hacienda y para el desenvolvimiento de la pública riqueza, que cada dia amenguaba sensiblemente; y aconsejaba aquel supremo Tribunal que á obtener tales fines podria conducir el prohibir las profesiones ántes de tener veinte años los aspirantes, y su entrada en religion ántes de los diez y seis.

Para patentizar más hasta qué punto habia llegado este triste estado de cosas, basta consignar que existian en España á fines del siglo XVI y comienzos del XVII más de 9.000

conventos y monasterios de varones, que contaban con más de 70.000 religiosos; cifra exorbitante á la verdad, y eso que no entraban en ella los conventos de monjas, que tambien montaban un número muy considerable.

No ménos exagerado era el contingente de clérigos seculares; lo cual daba como consecuencia fatalmente necesaria que muchos careciesen de medios suficientes para vivir, vegetasen en la más supina ignorancia y tuvieran que dedicarse á enseñar Gramática, á maestros de letras y ayos, así como á ciertos ministerios serviles, con desprestigio de la dignidad sacerdotal y de la respetabilidad de sus personas, no ménos que con escándalo de los fieles y dolor de los hombres sensatos.

Por eso tambien el Consejo hubo de pedir vivamente que se restringiese el número de sacerdotes seculares, y que de una vez se fijára terminantemente el límite de los que debiera haber en toda España.

Por desgracia, los patrióticos esfuerzos del respetable Consejo Supremo de Castilla no obtuvieron todo el fruto que era de justicia y de pública utilidad; y el mal continuó por largo tiempo agravándose, merced al fanático fervor de Felipe IV, á la falta de espíritu del desdichado Cárlos II, á las bastardas intrigas de la córte y á la ineptitud y estrechez de miras de los privados y ministros que dirigian la nave del Estado, para oprobio de la nacion y ruina de los pueblos.

Así de dia en dia la pobreza se hizo más general, las riquezas se vincularon en limitado número de favorecidos de la fortuna, se sufrieron con frecuencia hambres y penurias, y la agricultura alcanzó su mayor grado de decadencia.

Crecieron de dia en dia las fundaciones pías, capellanías y aniversarios, por tal modo que continuamente se ofrecian dificultades para su cumplimiento en muchas catedrales y conventos, segun nota un autor tan discreto y tan poco sospechoso en la materia como el canónigo Navarrete en su *Conservacion de monarquías.*

Y claro es que tanto como iban acreciendo las riquezas del estado eclesiástico, otro tanto disminuia la propiedad particular, viniendo á parar en su mayoría los malferidos labradores en humildes colonos y jornaleros, ó de los grandes señores ó de las iglesias y de las comunidades religiosas; con que no en balde vino la agricultura á duro trance.

Añádase que sobre el pobre labrador pesaban todas las cargas, puesto que estaban exentos de las personales gran número de privilegiados, y entre ellos los hermanos de frailes, los soldados de la milicia, los religiosos, los clérigos, los hidalgos, las viudas, los familiares del Santo Oficio y otros muchos; que sobre ellos caian toda clase de pechos, tributos, alcabalas y servicios; que los ejecutores fiscales les vejaban sin compasion; que los curiales los exprimian; que tenian tasa para la venta del pan de sus cosechas; que la Administracion pública no se curaba de abrirles vías de comunicacion, canales, mercados y riegos, ó por mejor decir, que no existia la Administracion; que todos gozaban privilegios ménos ellos, y, por último, que con la despoblacion y la emigracion les faltaban brazos auxiliares y se veian imposibilitados de ensanchar sus explotaciones: y teniendo en cuenta todas estas razones y otras muchas que podriamos agregar, se comprenderá fácilmente cuán mísero, oprobioso y abrumador debia ser por aquellos tiempos el estado de nuestros sufridos, sobrios y honrados labradores, contra los que, como dijo un escritor del siglo décimoséptimo, se cortan siempre las cavilosas plumas de los escribanos, se afilan las espadas de los soldados y se encaminan las perjudiciales quimeras de los arbitristas.

Y pasamos por alto la invencion de los juros y censos, la de las donaciones á la Iglesia y conventos *in articulo mortis*, y las eternas dilaciones en los pleitos cuando tenian que acudir á jueces y ministriles en demanda de justicia; porque sería empresa interminable tratar todos estos puntos.

Otro de los grandes vicios de aquella decantada época consistia en la serie no interrumpida de fiestas religiosas que se habian llegado á establecer, con menguado racional celo cristiano y hasta falta de sentido práctico y de instinto gubernamental.

En muchas diócesis constituian más de la tercera parte del año, dándose el caso de que sólo en el mes de Agosto, precisamente cuando las faenas de la recoleccion se hallan en todo su apogeo, se tenian tantos dias de fiesta como laborables; es decir, que la mitad del mes era nulo para los trabajos agrícolas: aberracion que apénas se puede concebir haya existido.

¿Cómo no se habia de fomentar la holgazanería y aniquilar el amor al trabajo con el incentivo de esas continuadas fiestas y festejos, regocijos y devaneos profanos y religiosos? Y el pobre jornalero ¿cómo atendia en esos dias al sostenimiento propio y al de su familia?

Natural es que algun dia se dé tregua al trabajo y se busque en el descanso la reparacion de las perdidas fuerzas, así como que algunos momentos de la vida se consagren al culto del espíritu y á las prácticas religiosas en los pueblos creyentes; todos desde el principio del mundo han observado esa costumbre tan piadosa como útil; pero de esto á tan escandaloso, perjudicial y antiracional abuso media un abismo.

Apénas puede concebirse que tal toleráran ú ordenáran los poderes públicos, á no estar ciegos ó haber trocado los frenos del sentido moral.

¡Cómo no habia de cundir la miseria y desarrollarse la pereza en esta desventurada nacion!

¿De qué les serviria á labradores y menestrales ser laboriosos y amigos de buscarse el pan con el sudor de su frente, á tenor de la ley divina, si un fanatismo estúpido é inverosímil y una Administracion anárquica y desatentada les salian al encuentro y les ataban las manos?

¡Donosa manera, á fe, de interpretar el precepto del Creador!

¡Qué mucho que hubiera que lamentar la carestía de las subsistencias y el mayor precio de los jornales, si necesariamente tenía el hombre del trabajo que buscar compensacion á aquel tiempo que se le arrebataba!

Y como si esto fuera poco, venía luégo el poner luminarias á cada fiesta que á los corregidores se les ocurria haber de honrarse de ese modo; el gasto de convites, músicas y danzas; los obligados trajes de fiesta, siempre más costosos y esmerados que los de ordinario uso; la asistencia colectiva á Hermandades y Cofradías que celebraban sus patronos y santas y santos de su devocion, y otros daños y gabelas que se adivinan fácilmente.

Así se advierte que con la falsa y farisaica devocion creciesen entre los españoles la glotonería, la aficion al juego, á los toros, al lujo y á las tabernas, y que se atrofiase aquel noble espíritu emprendedor, decidido, generoso y franco que en otros tiempos habia sido el sello distintivo del carácter nacional.

En suma: en aquellas fechas de triste recordacion teníamos muchos estudiantes de Filosofía y Teología; no pocos que por seguir la Gramática abandonaban el arado y las herramientas mecánicas, para tirar despues los libros por la ventana y convertirse en espadachines y fulleros; muchos millares de frailes, monjas y clérigos; una inmensa falange de caballeros *de milagro*, ó de industria, como ahora se dice, que cultivaban, á falta de más noble empleo, todas las fullerías y malas artes imaginables; una nobleza fastuosa y pródiga hasta el extravío; intensa y acendrada fe religiosa al parecer, pero que de las muestras resultaba casi en general trocada en fanatismo ignorante ó en hipocresía corrompida; y, por último, un orgullo pedantesco, que nos valió de los extraños el título, harto justificado por desgracia, de pueblo de hidalgos pordioseros.

Y entre tanto, la agricultura agonizaba miserablemente; las artes y oficios mecánicos estaban abandonados en absoluto, lo cual hacía á España fatalmente tributaria de la industria extranjera; se dilapidaban la fortuna pública y las haciendas privadas en asiáticas pompas, costosas exhibiciones, galas y fiestas; el cohecho y la venalidad daban victorias y abrian puertas; se premiaba el favor y se despreciaba el mérito; los encargados de gobernar y dirigir eran, ó unos ineptos ensoberbecidos, ó unos truhanes de baja ralea; la inmoralidad predominaba en la administracion político-económica y en la de justicia, y la corrupcion minaba sordamente la sociedad; el Erario estaba consumido, empeñado y arruinado, y el pueblo español caminaba á pasos agigantados hácia el último grado de su decadencia y de su ruina, á pesar de todas sus glorias y grandezas pasadas.

Ni las representaciones de las Córtes, ni las leyes suntuarias, ni las pragmáticas restrictivas y rigoristas, fueron parte á corregir y rectificar tal estado de cosas.

El mismo Consejo de Castilla, plenamente convencido de lo grave de aquellos males, y despues de examinar y sondear las cancerosas llagas que la sociedad española llevaba en su seno, hubo de poner firmemente mano en el asunto, aunque con todas las reservas y consideraciones características de aquellos tiempos.

Entónces dirigió al Rey su severa consulta, fecha á 1.° de Febrero de 1619, en que fué ponente D. Diego de Corral y Arellano; consulta en la que exponía sin ambajes los vicios y males que aquejaban á la nacion española, y proponia los remedios que se hacian de urgente necesidad para devolver su normalidad y prosperidad á los pueblos.

Algo se hizo á consecuencia de las excitaciones del Consejo; pero tanto se dejó de hacer, que apénas se notó el alivio, y la situacion continuó de mal en peor durante largos años y algunas generaciones.

La consulta de 1.° de Febrero de 1619 es el retrato más sombrío, y más verídico al par, de la España de los Austrias, y la más elocuente refutacion de los que, ó admiradores inconscientes de lo antiguo, ó interesados paladines de la tradicion, levantan altares á la memoria de los tiempos pasados, pretendiendo así, aunque en vano, amenguar ó borrar las grandezas y las glorias de los presentes.

JUAN CERVERA BACHILLER.

DONATIVO.

Como resultado de la suscricion promovida en Trinidad (Antillas Occidentales inglesas), en beneficio de las víctimas de los terremotos en las provincias de Granada y Málaga, el Sr. D. J. Romero Sanson, de dicho punto, nos remesó una letra sobre Lóndres, á tres dias vista, de 142 libras esterlinas, 19 chelines y 7 peniques, cuya negociacion ha dado un producto líquido de pesetas 3.697,73 céntimos, que hemos entregado en el Banco de España, para la suscricion nacional, bajo resguardo núm. 404.

Así lo hacemos constar para satisfaccion de los señores donantes, á quienes damos gracias por sus generosos sentimientos, en nombre de nuestros infortunados compatriotas de aquellas provincias andaluzas.

LA DIRECCION.

GRAGEAS, ELIXIR & JARABE DE Hierro Rabuteau

Premiado por el Instituto de Francia

El empleo, en medicina, del **Hierro Rabuteau** esta enteramente fundado sobre la ciencia.
Los estudios hechos por los sabios mas distinguidos de nuestra epoca, han demostrado que el verdadero **Hierro Rabuteau** es *superior á todos los ferruginosos* para curar los casos de *Clorosis, Anemia, Colores pálidos, Pérdidas, Debilidades, Extenuacion, Convalecencia, Debilidad de los niños,* y las enfermedades causadas por la debilidad y alteracion de la sangre á consecuencia de fatigas, veladas y excesos de toda clase. — El **Hierro Rabuteau** está preparado en **Grageas**, en **Elixir** y en **Jarabe.**

GRAGEAS DE HIERRO RABUTEAU.— Las **Grageas Rabuteau** no ennegrecen los dientes y se digieren por los estómagos mas débiles sin causar constipacion.— Dósis: Tómense con regularidad 3 Grageas Rabuteau, mañana y tarde, en las comidas (6 diarias).
El tratamiento ferruginoso por las **Verdaderas Grageas de Rabuteau** es muy económico, y el gasto diario que origina es muy minimo.

ELIXIR DE HIERRO RABUTEAU.— El **Elixir Rabuteau** está recomendado á las personas débiles que no pueden tragar las **Grageas Rabuteau.** — El **Elixir Rabuteau** tiene un gusto agradable y debe tomarse á la dosis de una copita en cada comida.
El **Verdadero Hierro Rabuteau** se halla en las principales Farmacias y Droguerias.

PARIS — CASA CLIN Y Cᴵᴬ — PARIS

ENFERMEDADES NERVIOSAS
CÁPSULAS del Doctor Clin

Premiado por la Facultad de Medicina de Paris. — Premio Montyon.

« Las **VERDADERAS CÁPSULAS CLIN** de **Bromuro de Alcanfor,** se
« emplean con el mejor éxito en las afecciones nerviosas, en general y sobre todo en
« las enfermedades siguientes:
« *Asma, afecciones del corazon y de las vias respiratorias, Tos nerviosa, Espasmos,*
« *Coqueluche, Insomnios, Epilepsia, Histérico, Palpitaciones nerviosas, Corea ó Baile de*
« *San Vito, Parálisis agitada, Tiro nervioso, Nevrósis, Turbaciones nerviosas causadas*
« *por estudios excesivos, Enfermedades cerebrales ó mentales, Delirium tremens,*
« *Convulsiones, Vértigos, Dolores de cabeza, Vahidos, Halucinaciones, Enfermedades del*
« *cuello de la vejiga y de las Vias urinarias y en las Excitaciones de toda clase.*

« En resúmen, las **VERDADERAS CÁPSULAS CLIN** de **Bromuro de**
« **Alcanfor,** estan recomendadas cada vez que se quiera producir una accion sedativa
« y calmante sobre el sistema nervioso. » (*Gazette des Hôpitaux.*)

DÓSIS: De 3 á 6 cápsulas diarias. — En cada frasquillo hay una instruccion detallada.

Se hallan las **VERDADERAS CÁPSULAS CLIN** de **Bromuro de Alcanfor** en las principales Farmacias y Droguerias.

PARIS — CASA CLIN Y Cᴵᴬ — PARIS

OPRESIONES, TOS, CATARROS, CONSTIPADOS. **ASMA** NEURALGIAS CURADAS por los CIGARRILLOS ESPIC.

Aspirando el humo, penetra en el pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganos respiratorios. (*Exigir esta firma.* J. ESPIC.)
Venta por mayor, J. ESPIC, 128, rue Sᵗ Lazare, París.
Y en las principales Farmacias de España y de las Américas.—**2 fr. la caja.**

L. T. PIVER en PARIS

NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA AL

CORYLOPSIS DEL JAPON

JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA

Polvos adherentes é invisibles. Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro

en la Perfumeria central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra.
y en las cinco perfumerias succursales que posee en Paris, así como en todas las buenas perfumerias.
MADRID: MM. C. GONZALO y Cᵃ, Calle de Sevilla, 8 y 10. — ***VALENCE:*** M. Enrique TIFFON, 46, Calle del Mar.— ***BARCELONE:*** Mᵐᵉ Vᵛᵉ LAFONT & Fils, Plaza de la Constitucion.

Este POLVO de ARROZ

dá al Cútis la *fineza* y *frescura natural* de la Juventud.

PREPARADO POR GELLÉ FRÈRES
Avenue de l'Opéra, 6
PARIS

RÉGINA
FLEUR DE RIZ EXTRA-FINE

Medalla de Oro Exposicion universal de Paris 1878

CASA FUNDADA EN 1826

FLUIDE IATIF DE JONES

23, Boulevard des Capucines, Paris (*en frente la entrada del Gran Hotel*) Londres, 41, St-James's street

Este producto se ha formado una reputacion extraordinaria por sus *propiedades béneficas*. Suaviza la piel y la pone flexible; disipa los granitos y las arrugas y alivia las irritaciones causadas por las mudanzas de clima, los baños de mar, etc. — Reemplaza con notable ventaja el Cold-Cream, y una simple aplicacion basta para que desaparezcan las **Grietas** de las **manos** y de los **labios.**
PRECIO: 3 FR. Y 5 FR.

SAVON IATIF

para el **Tocador** posee las mismas cualidades suavizadoras que el **Fluide** y tiene un esquisito perfume.—*La Caja de 3: 7 fr.*

LA JUVÉNILE

Polvos, *sin ninguna mezcla química* para el rostro: le devuelve y le conserva la juventud y la frescura. Preparado especialmente para usarlo con el **Fluide Iatif.**
PRECIO: 2 FR. 50 Y 4 FR.

MARQUE DE FABRIQUE DÉPOSÉE

IATIF CREAM

Esta crema posee cualidades unicas, se conserva perfectamente en todos los climas y latitudes; tiene un perfume finisimo, suaviza y calma las irritaciones del cútis, cura las inflamaciones causadas por una marcha escesiva y es indispensable para el tocador de las señoras. *Una sola prueba demostrará su superioridad sobre todos los Cold-Creams conocidos hasta el dia.*
PRECIO: 1'50 Y 2'50

FABRICANTE DE PERFUMÉRIA Y CEPILLOS INGLESES

Frasco: 5 fr. en Paris

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&

Pone y conserva el cútis limpio y terso

CANDÈS et Cᶦᵉ Bᵈ St-Denis, 26

ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

OREZZA

Agua Mineral ferruginosa acidulada,
LA MÁS RICA EN HIERRO Y ÁCIDA CARBÓNICO
Esta **AGUA** no tiene rival para las Curaciones de las
GASTRALGIAS—FEBRES—CHLOROSIS
ANEMIA
y todas las Enfermedades derivadas de
EL EMPOBRECIMIENTO DE LA SANGRE
SOCIEDAD CONCESIONARIA
131, boulevard Sébastopol, 131, en PARIS.

ADOPTADA EN LOS HOSPITALES DE PARIS

NUEVO TRATAMIENTO
Y CURACION DE LAS
Enfermedades del Estomago, de los Intestinos, del Pecho, Languidez, Anemia, etc.

VINO PEPTONA CATILLON

(*Carne asimilable y Fosfatos organicos*)
Alimento de los Enfermos que no pueden digerir.
Poderoso Reparador de las Fuerzas debilitadas or la Edad, la Fatiga, las Fiebres, el Amamantamiento, la Crecencia de los Niños y de las Jóvenes, etc.
PARIS, 23, rue Saint-Vincent-de-Paul, y en todas las Farmacias.
MEDALLA EXPOSICION UNIVERSAL 1878

RIOJA CLARETE

DE LA

COMPAÑÍA VINÍCOLA DEL NORTE DE ESPAÑA
BILBAO.
ALMACENES Y BODEGAS EN HARO.

PRECIOS CORRIENTES, INCLUSO CASCO, FRANCO EN LA ESTACION DE HARO, Ó Á BORDO EN BILBAO.

	EN CAJAS		EN BARRICAS	
	de 12 botellas. — PESETAS.	de 24 medias botellas. — PESETAS.	de 225 litros. — PESETAS.	de 112 litros. — PESETAS.
Cosecha de 1878	22	26	»	»
» » 1879	20	24	»	»
» » 1880	18	22	»	»
» » 1881	16	20	175	90
» » 1882	14	18	150	80
» » 1883	»	»	125	65

La Compañía garantiza la absoluta pureza de cuantos vinos expende, y somete á la consideracion del público, y particularmente á la de las personas habituadas al vino de Burdeos, las siguientes líneas, copiadas del acreditado periódico inglés *The Wine Trade Review*, número de 15 de Octubre de 1883.

« Como lo hemos indicado en un principio, las cas francesas hacen, desde hace algunos » años á esta parte, fuertes compras en el distrito, y los vinos de Rioja, al pasar por la pla- » za de Burdeos, adquieren este nombre y aumentan de precio, merced á tan aristocrático » bautismo.

» —..... en las bodegas de la Compañía Vinícola del Norte de España se procede hoy » con los mismos escrupulosos cuidados que en mucho han contribuido á dar celebridad á » los vinos de Burdeos.

» Así, pues, considerando que parte del terreno de la Rioja es semejante al de Medoc, » que las diversas viñas que se cultivan son del mismo orígen que las francesas, y que la » elaboracion que emplea la Compañía es la misma que se usa en las bodegas de Burdeos, » no hay razon para que los vinos de la Rioja sean enviados allá para adquirir y ser expen- » didos bajo un nombre postizo. »

Depósito en Madrid: calle de las Infantas, 56, pastelería.

ACEITE DE

ONCIDIA DE ESPAÑA

Consuelense ustedes, **Cabelleros,** *y ustedes tambien,* **Señoras.** *Un nuevo descubrimiento el* **Aceite de Oncida de España,** *excelente para el tocador,* **fortalecerá sus Cabellos y los** *hará crecer.*

ESENCIA CONCENTRADA Á LA

ONCIDIA DE ESPAÑA

Ensayar es adoptar la **Esencia Concentrada** *a la* **Oncidia de España,** *cuyo* **exquisito perfume** *le* **Ha Valido** *prontamente la preferencia de la elegancia parisiense.*

PERFUMERIA I. GUIMARD
PARIS — 46, Faub. Poissonnière, 46 — PARIS

FRANCFORT S/MEIN
PARIS 15 Rue de l'Echiquier — LONDRES 54 Aldermanbury E.C.

TRANSPARENT CRYSTAL SOAP

JABON transparente cristalino
Wᴹ RIEGER

reconocido en el mundo entero como el mejor y mas perfecto de todos los jabones de tocador.
Especialidad.

Proveedor de la Real Casa de España.

Se hallan de venta en las principales Perfumerias y Farmacias &ca.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Los Artistas en el reino de Flora, por D. Clemente Blanco Villegas. Es la primera produccion literaria de un jóven alumno, premiado por oposicion en la Universidad de Granada, y su tema está consignado en las siguientes líneas del *prólogo:* «Hay en las regiones de Flora artistas sorprendentes de muchas variedades y distintos ramos, que lucen con ellos divisas otorgadas por la Naturaleza.» Un volúmen en 8.° menor, que se vende, á 2 pesetas, en las principales librerías.

INVENTOS ÚTILES.

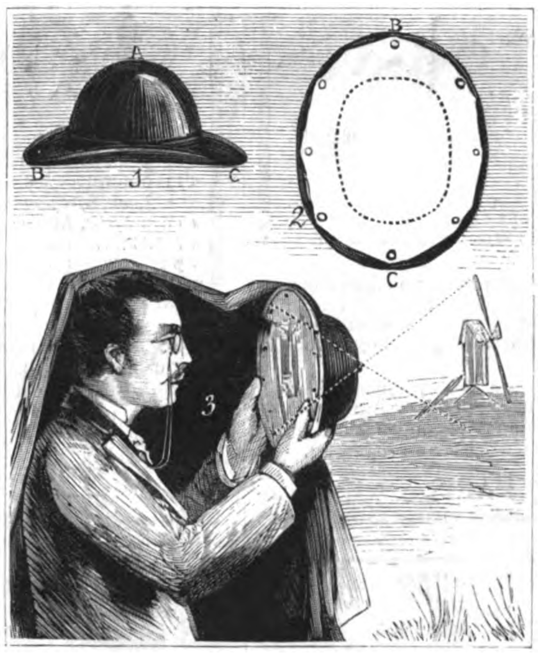


Fig. 1.ª

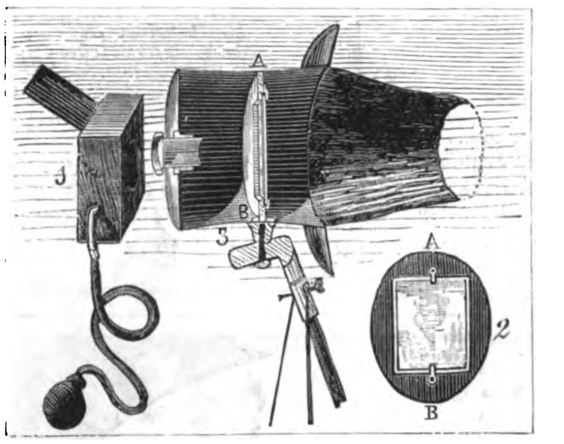


Fig. 2.ª



Fig. 3.ª

LOS SOMBREROS FOTOGRÁFICOS.

Mis versos, poesías originales de D. Joaquin Aguilera y García. Una coleccion de apreciables composiciones poéticas, entre las que merecen singular mencion las tituladas *El Canto del poeta*, *Las Golondrinas* y los romances *El Peregrino* y *La Aldea del valle*. Un folleto de 107 páginas en 8.°, que se vende, á 2 pesetas, en las principales librerías, y en Ciudad-Real, en el domicilio del autor (Estacion, 13, bajo).

Poesías, por D.ª Sofía Casanova, con un prólogo de D. R. Blanco Asenjo. La prensa periódica ha elogiado las bellas poesías de la Srta. Casanova, que merecen el aprecio del público inteligente. Un volúmen de XVI-106 páginas en 8.°, que se vende, á 2 pesetas, en las principales librerías de Madrid.

El Mundo solar, elementos de Geografía astronómica, por el Dr. D. Juan de Dios de la Rada y Delgado (2.ª edicion, exornada con 60 grabados). Esta obra es un Compendio de Geografía astronómica, explicada con claridad, y las altas dotes de su autor garantizan la provechosa enseñanza que la contiene. Un tomo en 4.° menor, de 240 páginas de papel satinado, encuadernado en percalina, con planchas alegóricas, en oro y negro, que se vende, á 3 pesetas, en Barcelona, librería de los editores de la *Biblioteca Instructiva*, D. Juan y D. Antonio Bastinos.

Poesías, de D. Martin García Mérou (1880-1885), con una *Carta* de D. Cárlos Guido y Spano. Hé aquí los títulos de las cuatro secciones en que se divide este libro: *Voces íntimas*, *La Vieja historia*, *En viaje* y *Cantos y poemas*. El Sr. García Mérou, inspirado vate argentino, es ademas un hablista correcto; y entre las composiciones poéticas que leemos en su libro, hay algunas muy apreciables, dignas de sincero elogio. Un bello tomo de XVI-283 páginas en 8.° mayor. Buenos-Aires (República Argentina), L. Jacobsen y Compañía, editores (calle Florida, 242 y 244).

Oracion fúnebre de D. Alvaro de Navia-Osorio y Vigil, *marqués de Santa Cruz de Marcenado*, pronunciada en la basílica de Atocha de Madrid, en 19 de Diciembre de 1884, con motivo de la solemnidad del centenario de su nacimiento, por el Ilmo. Sr. D. Fr. Tomás Cámara y Castro, obispo de Tranópolis. Esta preciosa *Oracion fúnebre* ha sido publicada en elegante folleto de 14 páginas en 4.°, con severa portada y un retrato del ilustre Marqués de Santa Cruz de Marcenado. Madrid, 1885.

V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislass, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid..............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero..........	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXIX. — NÚM. XX.

ADMINISTRACION :
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 30 de Mayo de 1885.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas....	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de América y Asia........................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.



PARÍS.— EXTERIOR DE LA CASA DONDE VIVIÓ Y MURIÓ VÍCTOR HUGO : EL PÚBLICO ADQUIRIENDO NOTICIAS DE LA ENFERMEDAD DEL INSIGNE POETA.

(De cróquis remitido por D. J. M.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

En la tarde del dia 22, miéntras la máquina imprimia nuestro número anterior, falleció el insigne poeta Víctor Hugo, á quien dejábamos con pocas esperanzas de vida. Consumada la desgracia que todos presentian, aquel suceso triste sería el tema principal de nuestra *Crónica*, si otra pluma tan brillante y otra firma tan ilustre, como la nuestra es oscura, no honrára este número con la necrología de Víctor Hugo.

La gran fantasía del poeta frances requiere que entonen á su memoria cánticos sublimes, fantasías como las de D. Emilio Castelar; por eso enmudecemos; cuando trina el ruiseñor es muy desarmónico el cantar de la cigarra.

Sólo nos permitirémos una ligera observacion, para lamentar que con la secularizacion del panteon en que va á ser sepultado Víctor Hugo se hayan herido sentimientos religiosos respetables, pues por mucho que valga un hombre, padece la idea de su valer cuando se expulsa de un templo la idea religiosa que representaba, para colocar cómodamente un cuerpo muerto.

°°°

La clausura del arsenal de la Carraca, ó mejor dicho, la idea de entregarlo á la explotacion de la industria privada, ha producido gran disgusto en todas las poblaciones á que da vida aquel centro marítimo; las manifestaciones de tristeza son tan generales en toda aquella zona, que desde luégo se observa y comprende que se va á causar mortal herida en un organismo vivo y delicado.

Derribar para edificar mejor es un progreso; y como es muy frecuente entre nosotros destruir precipitadamente, para darnos años y años el espectáculo de los escombros, lo que deben averiguar los que discuten las reformas de Marina, es si al privarnos del establecimiento oficial, que parece condenado, y no sabemos si alcanzará ó no indulto aún, se compensa la pérdida con grandes y positivas ventajas, y obedece á un vasto plan de reforma naval que hace falta, facilitando á las industrias de construccion todo aquello de que hoy carecen para tener vida y suplir la deficiencia de los establecimientos oficiales.

Nosotros no podemos entrar siquiera en esta cuestion técnica; consignamos las quejas de los intereses que padecen, y si cuando se trata de crear ó reformar con atrevimiento estamos por las medidas enérgicas, no las creemos prudentes cuando sólo se trata de resultados insignificantes.

°°°

El *bacillus virgula* y el Dr. Ferran han dado mucho que hablar en estos dias á la prensa, al Ministro de la Gobernacion, al Consejo de Sanidad, Academia de Medicina y á todos los admiradores ó enemigos de la inoculacion. Como sucede siempre en estos casos, la opinion se ha dividido y el calor de la controversia ha quitado la serenidad de juicio á muchas gentes; los partidarios del Dr. Ferran son de dos clases: los que han estudiado el procedimiento científica y prácticamente, como el Dr. Jimeno, que informó en el Ateneo, con gran lucidez, de la doctrina del Dr. Ferran; los Dres. Pulido, Pauli, Tolosa Latour, Moreno y otros varios, que han hecho experimentos y tienen, por consiguiente, fe científica: forman el otro grupo los entusiastas que aplauden y elevan irreflexivamente á las nubes toda novedad, temerosos de hacer el papel triste que hicieron los impugnadores de Genner.

Tambien los adversarios del sistema del Dr. Ferran son de dos condiciones: los médicos ó farmacéuticos que tienen ideas contrarias á las teorías en que se funda aquel sistema, y razonan privadamente sus negaciones, excepto el Dr. Frean, que se propone dar en Valencia una explicacion pública para combatir el nuevo procedimiento. Los adversarios legos que temen las innovaciones ven en ellas peligros más ó ménos imaginarios y sienten una mortificacion nerviosa á cada cambio brusco de los procedimientos ó ideas admitidos.

Colocado entre estas dos corrientes, nos parece lógico y natural que el Gobierno haya dudado: acaso hubiéramos preferido que el Sr. Romero Robledo no hubiera aventurado, por más que lo hiciera sóbriamente, ninguna idea de carácter científico; acaso hubiéramos votado en el Consejo de Sanidad contra la suspension de los ensayos, toda vez que estamos en una época en que la Medicina apénas hace otra cosa, por sentir la necesidad de reformarse y explorar lo desconocido; acaso hubiéramos preferido en las instrucciones que ha recibido la Comision científica nombrada para examinar los hechos y la doctrina, mayor libertad de accion en aquélla para informar con toda independencia. Pero hechas estas salvedades, creemos que la conducta del Gobierno ha sido prudente y necesaria al nombrar la Comision científica: tan conformes estamos en ello, para que se ilustre á todo el mundo, que en una de nuestras *Crónicas* anteriores veniamos á pedir, sobre poco más ó ménos, lo mismo que se ha hecho.

El Dr. Ferran, á quien hemos tenido el gusto de ver y estrechar la mano, es natural de Cervera de Ebro, en la provincia de Tarragona, y estudió la carrera de Medicina en el ilustre Colegio de Barcelona. Tiene treinta y siete años de edad, barba muy negra y cerrada, que platean muchas canas prematuras; sus ojos oscuros, sus pobladas cejas y su nariz corva y pronunciada, así como su calma y tranquilidad, le dan un aspecto oriental; habla poco, pero contesta, en breves palabras y en voz baja, con gran lucidez y precision: se ve que, si no es hombre de palabra, es hombre de carácter y constancia.

Cuando marchó á Tolon para estudiar la epidemia colérica, ya llevaba la idea que hoy está desarrollando: su principal objeto, que expuso, ántes de marchar, ante la Academia Médica de Barcelona, era dedicarse al cultivo del gérmen colérico, ó del microbio que algunos sabios sostienen ser la causa del cólera, ó que se halla al ménos en las lesiones intestinales que produce la enfermedad del Gánges. La inyeccion de aquel *bacillus* en los animales produjo en ellos casos de cólera; el dato era abrumador; como aquel hongo ó viviente microscópico se reproduce con espantosa rapidez en sustancias favorables á su existencia, el señor Ferran le cultivó en caldos y gelatinas, obteniendo rápidas cosechas y atenuando su energía; la inyeccion de esta sustancia atenuada produce, en el cuerpo que se presta al ensayo, algunos fenómenos patológicos, que varian segun la constitucion del individuo: la prudencia con que el vírus se inocula en este período experimental hace necesario repetir la operacion, con vírus más enérgico, cuando el cuerpo ya disfruta cierta inmunidad. Los que han sido *revacunados*, permítase la palabra, se hallan en aptitud de resistir, no sólo el contagio natural en puntos infestados, sino el envenenamiento artificial con el vírus enérgico, cultivado científicamente. El doctor Ferran he bebido en dos ocasiones esta sustancia terrible.

Tal es, reducido á términos vulgares, el procedimiento que está suscitando en estos dias tantas polémicas, y que, si le confirma la experiencia, dará á su autor un triunfo envidiable, colocándole de todos modos, y cualquiera que fuese el resultado de sus experimentos, entre los hombres que sacrifican su vida á un propósito grande y generoso.

—

La suspension de las inoculaciones coloca á los ya inoculados en una situacion particular. Legalmente, no se debe experimentar en las personas, y necesariamente los experimentos consumados en ellas van á ser indispensables para el estudio oficial; si no se hubiera consumado el hecho, habria sido indispensable consumarle.

Es natural que entre las personas que se han sometido á la operacion, haya muchas gentes aprensivas; la suspension del procedimiento las coloca en una situacion de ánimo poco tranquilizadora.

La Administracion parece como que les dice:

—Señores: nadie se inocule el vírus hasta que averigüemos si los que le tienen en el cuerpo están envenenados.

Las ovaciones tributadas en Alcira á los Sres. Ferran, Pauli y Jimeno, al dirigirse á Valencia en compañía de la Comision científica, prueban que en aquella comarca el procedimiento se ha hecho popular.

°°°

El telégrafo anuncia otro fracaso de Inglaterra, si no tan doloroso como el de sus expediciones militares en el Sudan, acaso más trascendental: nos referimos al de la mision diplomática á Berlin, destinada, al ménos en apariencia, á procurar apoyo para su política, ó al ménos debilitar las buenas relaciones de los tres imperios. ¿Ha recibido realmente un desaire Inglaterra? Sucede á veces que los Gobiernos propongan á otros alianzas ó ventajas, más que por verlas aceptadas, para explorar la política ajena. ¿Ha sido el enviado inglés negociador en apariencia y explorador en realidad? En cualquiera de estos casos en que se halle, las impresiones de su viaje parece que no han resultado muy satisfactorias.

No nos extraña: los gobiernos en que la autoridad se halla más reconcentrada tienen más facilidad para entenderse entre sí de un modo secreto que los países donde todos tienen intervencion en la política; es más difícil, pues, que Alemania se convenga con Rusia que con Inglaterra.

—

Entre los comuneros y la policía de París ha habido encuentros que podrian, por el número de heridos, calificarse de batallas. La Municipalidad, sobreponiéndose al Gobierno, ha dado un voto de censura al jefe de las fuerzas que contuvieron á los demagogos, que conducian al cementerio del P. Lachaisse emblemas considerados como sediciosos. El Gobierno, por su parte, ha declarado su intencion de sostener el prestigio de sus agentes, contra la intrusion del Ayuntamiento, en cuestiones de órden público.

Esta pugna oficial hace prever conflictos venideros: la verdad es que no nos explicamos que se eche á los comuneros del cementerio y se les deje en el Municipio ejercer jurisdiccion.

°°°

La recepcion del gran poeta D. José Zorrilla en la Academia de la Lengua promete ser una solemnidad literaria: desde luégo la forma del discurso, rompiendo todas las tradiciones académicas, establece una novedad, que no sabemos si tiene algun precedente: el discurso está escrito en verso.

Otra innovacion en este acto notable es el de celebrarse, no en el salon de la Academia, que se ha considerado estrecho para la concurrencia, sino en el Paraninfo de la Universidad.

En el mismo dia y lugar recibirá otro escritor ilustre la medalla de oro con que la Academia ha premiado su novela *Guerra sin cuartel;* nuestros lectores saben ya que este escritor es D. Ceferino Suarez Bravo.

La circunstancia de hacerse la tirada de nuestro número miéntras se verifica esta ceremonia literaria, nos priva de reseñarla.

Las dos innovaciones que se establecen nos parecen bien dispuestas; Zorrilla, que aunque tiene excelencia ha ganado el derecho de que todos le suprimamos el tratamiento, ha entrado en la Academia como poeta; nada más natural que entre en ella hablando en verso. La Academia está construyendo otro edificio, por ser el que hoy ocupa insuficiente para sus necesidades, y mezquino y pequeño su salon de recepciones. Al trasladar al Paraninfo su reunion, protesta delicadamente contra el local en que hoy tiene que aglomerar á los convidados.

°°°

Un orador de palabra afluente y poética, un escritor científico de sólida instruccion acabamos de perder en don Manuel Prieto y Prieto, catedrático de la Escuela de Veterinaria, autor de muchos libros y escritos didácticos, y persona de bellas cualidades; complacíase en recordar la pobreza de su infancia; conservaba verdadera gratitud y cariño á los PP. Escolapios que le facilitaron la primera educacion, y nunca faltaba al banquete anual con que se conmemora en el colegio la fiesta de San José de Calasanz. Ademas de las obras publicadas, deja al morir muchos trabajos que se insertarán en el importante *Diccionario enciclopédico de Agricultura, Ganadería é Industrias rurales,* que ha empezado á publicar la casa editorial de Cuesta. Era hombre entusiasta por las ideas liberales y excelente cristiano; siendo notable y doloroso que haya coincidido su muerte, con diferencia de pocas horas, con el nacimiento de un hijo. Ha dejado de existir, es decir, de trabajar y ser útil á su país, á la edad de cuarenta y ocho años. Descanse en paz.

°°°

¿Qué relacion puede haber entre el azúcar de Cuba y la guerra de Rusia é Inglaterra? Y sin embargo, debe haberla, porque cuando la guerra parecia inevitable, la noticia hizo subir los precios del azúcar, que bajaron ante las probabilidades de la paz.

¿Creyó el comercio que iban rusos é ingleses á quemar cartuchos de dulces y ametrallarse con confites?

No nos explicamos las dulzuras de la guerra ni las amarguras de la paz.

°°°

La prohibicion es causa de apetito.

Apénas se dió la órden suspendiendo la inoculacion del *bacillus virgula*, una amiga nuestra se presentó á un discípulo de Ferran pidiéndole que la vacunase.

—Ahora no se puede—le contestó el médico.

—Pues..... ahora ó nunca.

—Señora..... espere V. unos dias.

—Será tarde para mí.

—No la entiendo.

—Es que sólo me he de vacunar de contrabando.

—

—¿Y V. se vacunará?—pregunté á un señor muy precavido.

—Estoy esperando que se pruebe ese procedimiento en todos mis amigos.

—¿Y si sale bien?

—Entónces diré con Ventura de la Vega:

Yo no apadrino ni rechazo el hongo;
Si todos se le ponen, me le pongo.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

ENFERMEDAD Y MUERTE DE VÍCTOR HUGO.

Casa donde vivió y murió Víctor Hugo.—Retrato del insigne poeta.—Retrato del general José Leopoldo Hugo, padre de Víctor.

La casa donde ha fallecido Víctor Hugo está situada en la Avenida de Eylau (que en lo sucesivo se llamará *Avenue Victor Hugo*), núm. 50: es un modesto *hôtel* de dos pisos, bajo y principal, con jardin en la parte posterior; allí moraba el insigne poeta desde hacía cerca de cuatro años, y allí recibió el entusiasta homenaje de respeto y afecto, magnífica apoteósis en vida, que le dedicó su patria en 1881, al cumplir los ochenta años de edad.

Desde que fué del dominio público la infausta noticia de la grave enfermedad que sufria el autor de *Los Miserables*, las cercanías de aquella casa, así como otros parajes inmediatos, en la misma Avenida de Eylau, estaban ocupadas, no obstante la lluvia y el viento, por multitud de personas de todas las clases sociales, desde el alto funcionario del Estado hasta el humilde obrero, que anhelaban conocer los últimos partes facultativos, los cuales se trasmitian inmediatamente á París y al mundo por medio de la prensa periódica y del telégrafo; espectáculo tristísimo, y á la vez consolador, para la familia del enfermo, porque era la mejor prueba del sentimiento popular, que aparece representado en la plana primera de este número, segun dibujo de Manuel Alcázar, con sujecion á cróquis del natural que nos ha remitido nuestro amigo D. J. M.

La afluencia de gentes aumentó en la madrugada del 22, cuando los médicos que asistian al enfermo, MM. Vulpian, Germain, Sée y Alix, consignaron el siguiente parte, de terrible laconismo: *Situacion extremadamente grave;* á las once de la mañana, M. Vacquerie, que salió á la puerta del *hôtel* durante algunos momentos, anunció á más de cincuenta *reporters* allí reunidos que Víctor Hugo estaba en la agonía, agonía lenta y dulce, sin dolores, sin sufrimiento; á la una y media de la tarde, hallándose agrupadas delante de la casa más de quinientas personas, el autor dramático Victoriano Sardou apareció en el umbral de la puerta sollozando tristemente, y exclamó en voz alta y dolorida: «¡Víctor Hugo ha muerto! *Le Maître est mort!*»

La triste noticia circuló rápidamente por todo París; la mu-

chedumbre invadió los alrededores de la casa mortuoria; las listas de inscripcion, colocadas sobre dos mesas, al exterior, fueron cubiertas de firmas en pocos momentos, y muchas veces renovadas, figurando en ellas los nombres más esclarecidos, incluso el del Presidente de la República, M. Grevy; el Senado suspendió la sesion, en señal de duelo, á propuesta del presidente M. Le Royer; el Consejo Municipal (*Ayuntamiento*), no solamente levantó la Junta que estaba celebrando, sino que se trasladó en corporacion, bajo la presidencia de M. Michelin, al *hôtel* del difunto, y sus miembros se inscribieron personalmente en el registro de pésame.

Merece señalarse á la estimacion general la evangélica, noble y generosa conducta del anciano cardenal Guibert (nació, como Víctor Hugo, en 1802, el 13 de Diciembre), arzobispo de París, que en la mañana del 21 dirigió á Mme. Lockroy, nuera del enfermo, una carta conmovedora, manifestando que «habia rogado en el santo sacrificio de la Misa por el ilustre enfermo», y que «si éste expresaba deseos de ser asistido por un ministro de nuestra Santa Religion, yo mismo, aunque débil y convaleciente de una enfermedad que se parece mucho á la suya, consideraré como deber dulcísimo ir á llevarle los auxilios y los consuelos que son necesarios en tan crueles pruebas.»

Las ostentosas exequias que el Gobierno de la Repúbliza ha decretado, para honrar la memoria del gran poeta, serán oportunamente objeto de nuevos grabados.

Retrato de Víctor Hugo.—(Véase el estudio titulado *Víctor Hugo*, por el Sr. D. Emilio Castelar.)

En la pág. 328 damos el retrato del general José Leopoldo Sigisberto Hugo, conde de Hugo, padre del gran poeta; y le copiamos del que ha publicado M. Barbou en su libro *Víctor Hugo et son temps*, reproduciendo un cuadro de M. Deveria.

José Leopoldo Hugo nació en Nancy, en 1773, de antigua y noble familia lorenesa; á la edad de catorce años ingresó, como voluntario, en el ejército, y en 1790 habia ganado ya la charretera de oficial; distinguióse por su bravura en las guerras de la República, y luégo en las del Imperio, singularmente en los combates de Villiers y de Caldiero, á las órdenes de Massena, quien le recomendó vivamente á Napoleon para el empleo de coronel; José Bonaparte, siendo rey de Nápoles, confióle el difícil encargo de exterminar la partida de Fra-Diavolo, que ocupaba las montañas de Calabria, y despues de larga serie de combates, de emboscadas, de sorpresas, de novelescas aventuras, unas veces peleando en escuetos peñascos y otras en espesos bosques, Hugo venció al famoso *brigante*, que fué preso y ajusticiado, y recibió en recompensa el nombramiento de gobernador de Avellino, ciudad de 20.000 habitantes, situada á unos 50 kilómetros de la capital del reino.

Habia contraido matrimonio, en 1797, con una jóven de la Vendée, Sofía Francisca Trebuchet, hija de un armador de Nántes y decidida correligionaria de Mmes. de Bonchamp y de Larochejaquelin, y en ella tuvo tres hijos: Abel, que nació en 1798; Eugenio, nacido en 1801, y Víctor-María, feo, pequeño, débil, casi raquítico, que nació en Besançon, donde su padre mandaba un cuerpo de la 20.ª media-brigada, el 26 de Febrero de 1802.

Este Víctor-María, de quien dijo su hermano Eugenio (segun refiere M. Barbou), al verle tan raquítico: — *Oh! La bébête!*, habia de ser el gran poeta Víctor Hugo.

Copiamos á continuacion, literalmente, el acta de nacimiento que ha publicado *Le Rappel*:

«Naissance.— Garçon. Du huitième du mois de ventôse, l'an X de la Republique.— Acte de naissance de Victor-Marie Hugo, né le jour d'hier, à dix heures et demie du soir, fils de Joseph-Léopold-Sigisbert Hugo, natif de Nancy (Meurthe), et de Françoise Trebuchet, native de Nantes (Loire Inférieure), profession de chef de bataillon de la 20 demi-brigade, demeurant à Besançon, mariés, présente par Joseph-Léopold-Sigisbert Hugo. Le sexe de l'enfant à été reconnu être mâle. — Premier témoin: Jacques Delclée, chef de brigade, aide-de-camp du général Moreau, âgé de quarante ans, domicilié au dit Besançon.— Second témoin: Marie Anne Dessirier, épouse du cit. Delclée, agée du vingt-cinq ans, domiciliée à la dite ville.— Sur la réquisition à nous faite par le cit. Joseph-Léopold-Sigisbert Hugo, père de l'enfant. — Et ont signé: *Hugo*, *Delclée*, *Dessirier*, épouse *Delclée*. — Constaté suivant la loi, par moi, Charles-Antoine-Séguin, adjoint au maire de cette commune, faissant les fonctions d'officier public de l'état civil.— *Ch. Segnin*, adj.»

José Leopoldo Hugo era ya general de brigada á los treinta y cinco años de edad, cuando vino á España con José Bonaparte, y ejerció los cargos de gobernador de Ávila, de Guadalajara y postariormente de Madrid, con la mayordomía mayor de Palacio.

El inolvidable Mesonero Romanos dice en su *Antiguo Madrid* (tomo II, páginas 108 y 109) que la casa núm. 8 moderno, de la calle de la Reina, «es la que habitó, en principios de este siglo, el general príncipe Maserano, y que ocupó tambien algun tiempo, miéntras la dominacion francesa, el general *Abel Hugo*, gobernador de la provincia de Guadalajara, y nombrado por el rey José marqués de Cogolludo, teniendo en su compañía á su hijo, el famoso poeta Víctor Hugo, á quien colocó de paje del Rey en el Seminario de Nobles.»

Dejando á un lado el error material que cometió el cronista madrileño (á quien copia Fernandez de los Rios en su *Guía de Madrid*, pág. 122), llamando *Abel* al general José-Leopoldo-Sigisberto Hugo (Abel se llamaba, como hemos dicho, su hijo primogénito), las noticias consignadas en ese párrafo son exactas: Víctor Hugo vino á España en 1812, cuando tenía la edad de diez años; residió en la mencionada casa, con su padre y su hermano Eugenio; ingresó, como éste, en el Seminario de Nobles, en cuyos registros consta aún la inscripcion siguiente: *Víctor Hugo y Trebuchet, diez años, hijo del general conde Hugo;* fué, para concluir, paje del rey José, y volvió á Francia en 1813 con su padre, que mandaba la retaguardia del ejército frances.

Opina ademas el Sr. Mesonero Romanos que tambien habitó el general Hugo con su hijo Víctor «en la casa núm. 11 moderno y 16 antiguo (reedificada hace pocos años) de la calle del Clavel», en la misma casa donde vivieron la célebre mariscala Junot, la hermosa Condesa de Jaruco y su hija, no ménos famosa y bella, la Condesa de Merlin.

El general Hugo, despues de su entrada en Francia, defendió la fortaleza y plaza de Thionville, por el emperador Napoleon, rindiéndose, no á los aliados, sino á las tropas francesas, por virtud de una órden del rey Luis XVIII; residió luégo en París, consagrado á estudios militares y trabajos históricos; falleció, por último, el 28 de Enero de 1828, cuando su hijo Víctor era ya célebre, y su cadáver fué sepultado en el cementerio del Père-Lachaise, en panteon de familia, donde yacen tambien los restos mortales de la que fué su esposa, Sofía Francisca, de su hijo Eugenio y de sus sobrinos Francisco, Jorge y Cárlos.

Dejó escritas várias obras notables, y ofrece vivo interes la titulada *Mémoires du general Hugo* (París, 1825), por sus curiosos datos sobre las guerras de la Vendée, de Italia y de España.

RETRATO DEL DOCTOR D. JAIME FERRAN, INVENTOR DE LA «COLERIZACION» Ó VACUNACION COLÉRICA.—(Véase el artículo correspondiente, en la página 322.)

***

MÉJICO: EL PASEO DE LAS CADENAS EN NOCHE DE LUNA.

En la más hermosa plaza de la ciudad de Méjico, y al rededor del atrio de la suntuosa catedral, está situado el paseo de las Cadenas, que fué sitio predilecto de las mejicanas para pasear en las noches de luna, como lo es ahora la inmediata y bella glorieta del Zócalo.

Sin embargo, en los dias de fiesta popular vuelven las Cadenas á cobrar su antigua animacion, y durante la primavera y el estío se convierten en mercado de flores y de aves, y se llenan de pintorescos aguaduchos y bodegones.

El espectáculo que ofrece ese paseo á la luz de la luna es verdaderamente admirable, y de él ofrece aproximada idea el segundo grabado de la página 316, reproduccion de fotografía.

***

LA «FUENTE DE LA SALUD», EN EL RETIRO.

En la página 317 damos un grabado que representa la *Fuente de la Salud*, en el Retiro, segun dibujo del natural, por Daniel Perea.

El Retiro, sitio delicioso, célebre en la historia de la coronada villa, es el paseo predilecto de los madrileños, singularmente en la primavera, cuando los árboles se revisten de verde follaje y el aroma de las flores embalsama y suaviza el ambiente; y la fuente de la Salud, á cuyas cristalinas aguas se atribuye prodigiosa virtud medicinal, es uno de los puntos de estacion ó etapa de los paseantes matinales ó vespertinos, y lugar de recreo y esparcimiento para los niños, á la sombra de gigantescos olmos y olorosas acacias.

Siendo la temperatura media de Madrid y su término 12°9, segun las observaciones del ingeniero D. Casiano del Prado, es indudable que las aguas de la fuente de la Salud, aunque se ponga en duda su eficacia medicinal, son acaso las más gratas al paladar, entre todas las de la villa, por conservar constantemente igual temperatura.

***

SEVILLA: EL REGRESO DE LA ROMERÍA

de la Vírgen del Rocío.

Entre las numerosas festividades que el religioso pueblo español dedica á la Santísima Vírgen María, se debe mencionar con preferencia la *Romería de la Vírgen del Rocío*, en el santuario de Almonte.

Este santuario, famoso en toda la comarca andaluza, está situado á unos quince kilómetros de la villa, no léjos del Coto Real de Oñana, y su fundacion data del siglo XV: refiere la tradicion popular (y así se consigna en la *Regla de la Hermandad del Rocío*) que un vecino de Almonte salió al campo, en cierto dia, con ánimo de distraerse en los placeres de la caza, y llegado al sitio llamado *La Rocina*, bosque inculto y lleno de maleza, sus perros, que se habian internado en la espesura, demostraron súbitamente con roncos ladridos la sorpresa que les causaba un objeto extraordinario; y cuando el cazador logró penetrar en el sitio donde ladraba su jauría, quedóse atónito al encontrar en el tronco de un árbol una hermosa imágen de la Vírgen, adornada con túnica de lana entre blanca y verde, y ostentando, en inscripcion latina, el título de *Nuestra Señora de los Remedios.*

No vacilarán en dar acogida á esta poética tradicion popular las personas que conozcan los anales religiosos de España: es un hecho comprobado que los cristianos españoles del siglo VIII, cuando la invasion de los árabes, ocultaron numerosas imágenes sagradas (no sólo de la Vírgen, sino de Santos, y áun preciosos Crucifijos) en bosques y montañas, en murallas y sótanos, en parajes medrosos y no habitados, las cuales, halladas posteriormente, algunas casi en nuestros dias, son objeto de la más acendrada devocion de los fieles.

Erigióse una ermita en el sitio de la invencion, y se construyó el altar de manera que fuese pedestal de la Imágen el tronco del árbol en que habia sido hallada; y véase cómo describe esa venerada Imágen un escritor distinguido, el Sr. Morgado (en la revista religiosa *Sevilla Mariana*), quien la estudió con detenimiento, sin las vestiduras sobrepuestas que ahora la adornan:

«Lo primero que descubrimos es una bellísima escultura, que mide poco más de un metro, y revela el estilo propio de los principios del siglo XV, época en que fué aparecida, segun refiere la tradicion. El estado de deterioro en que se hallaria, debió hacer que se tratase de su restauracion, y ésta imprimió seguramente en ella el sello del último período del gusto llamado gótico. Está embutida en la que se describió ántes (la moderna, vestida al estilo del siglo XVII); tiene completamente borrado su rostro; pende de sus hombros un sencillo manto pintado de azul, y el vestido está de verde, sujetándolo á la cintura una correa salpicada de estrellas de color de oro, dejándose ver entre los pliegues de la túnica, por su parte baja, el calzado grana de forma puntiaguda. En el sitio del pecho, al lado izquierdo, está perfectamente señalado el lugar que ocupó el Niño, como tambien la sentida actitud del brazo con que lo sujetaba la Señora.»

Es de advertir que el Niño primitivo no existe, porque, segun el Sr. Morgado, se lo llevó á América un caballero devoto, el cual regaló á la Imágen el Niño que hoy tiene, y várias prendas y alhajas.

En breve tiempo se extendió por toda la comarca la devocion á *Nuestra Señora de las Rocinas*, como se llamó, por el lugar donde fué hallada, á la antigua imágen de Nuestra Señora de los Remedios, y cuyo título se ha mudado insensiblemente, con el trascurso de los años, en el misterioso y poético *del Rocío;* ántes de terminar el siglo XVI, la fama de la Imágen y su renombre de milagrosa crecian inmensamente en la Península y pasaban á las Américas en labios de los devotos; los hijos de la villa de Almonte la eligieron su Patrona, con voto de defender el misterio de la Concepcion Inmaculada, cuando, por su especial veneracion á la Vírgen de las Rocinas, se vieron libres de la cruel peste que afligió á Sevilla y toda su comarca en 1649; de entónces data la institucion de la fiesta del Rocío en el dia segundo de la Pascua de Pentecostes, y la creacion sucesiva de las hermandades, que son: la primitiva de Almonte y las de Villamanrique, Pilas, Palma, Moguer, Sanlúcar de Barrameda, Triana, Umbrete y Coria del Rio.

Todas estas hermandades, con su estandarte ó *Sin-pecado* y las demas insignias, asisten á la célebre y popular romería; y todos los años, al aproximarse la fiesta, se oye por los pueblos de la comarca el pastoril caramillo y el tambor retumbante de aquéllas, que convocan á sus individuos á la estacion de la ermita del Rocío.

La llegada á ésta se verifica por órden de antigüedad, al anochecer del sábado, víspera de la Pascua, formando una extensa procesion, con todas las carrozas y multitud de caballos y jinetes, que desfilan, al són de la música y de las campanas, por delante del santuario entre vítores y aclamaciones de júbilo; las carretas que llevan los *Sin-pecados* de las hermandades, van tiradas por bueyes que lucen lujosísimos frontiles bordados de oro y plata, y cada una se para algunos momentos, volviéndose hácia la puerta de la ermita, donde los bueyes, amaestrados al efecto, doblan las rodillas, con grande admiracion y aplauso de todos los concurrentes; terminado este acto acampan los romeros en los alrededores de la iglesia, á cierta distancia, sin confundirse unas con otras las hermandades, ocupando lugar preferente en el centro de la reunion de cada una la carreta del estandarte con su imágen de la Vírgen, que se muestra iluminada y expuesta á la veneracion.

Entónces comienzan los festejos, y las escenas se presentan allí tan poéticas y variadas, que se confunden los sentimientos religiosos con los alegres cantares, y al són de la guitarra y de las castañuelas en los bailes, se oyen, entre otras, coplas como la siguiente:

> A la Vírgen del Rocío
> Le pediré con fervor
> Por mi padre y por mi madre
> Y por aquel que sé yo.

Y en medio de estas costumbres, propias del carácter jovial de los habitantes del país, se admira el silencio y recogimiento de las personas devotas que se congregan allí para rezar y cumplir sus promesas.

La fiesta principal se celebra el lúnes de Pascua, segun hemos dicho, con misa solemne, sermon, procesiones y otros actos religiosos, y con gran entusiasmo de la multitud, que grita fervorosamente: *¡Viva María Santísima del Rocío!;* y hácia las tres de la tarde, cuando la sagrada Imágen es conducida por los alrededores del santuario, en el trayecto señalado, y colocada otra vez en su altar, los romeros se despiden de la Vírgen y regresan lentamente á sus pueblos respectivos, en la forma que manifiesta nuestro grabado de la pág. 324, hecho sobre fotografía directa del Sr. Beauchy, que nos ha remitido nuestro celoso corresponsal en Sevilla D. Ramiro Franco.

Esta popular romería, en la cual reinan en absoluto la piedad, la franqueza y el carácter jovial del pueblo andaluz, sin que jamas haya ofrecido el triste espectáculo de riñas desagradables, pues todas las rencillas y contiendas se terminan en ella con un *¡Viva la Vírgen del Rocío!*, es una de las más simpáticas que se conocen en España.

***

ESCENAS MATRITENSES.

El *Córpus* en 1833.

El grabado que publicamos en la pág. 325 (dibujo del Sr. Comba) es, digámoslo así, generoso tributo del lápiz del artista á la pluma del escritor insigne; es descripcion gráfica de animada escena del Madrid de antaño, fotografiada por el inolvidable Mesonero Romanos, en su *Panorama Matritense.*

Guárdase en el archivo municipal de esta coronada villa un curioso manuscrito en que se consigna la forma y modo con que fué celebrada la procesion del *Córpus* en Madrid, en el dia 15 de Junio de 1623, concurriendo á la solemne fiesta el rey D. Felipe IV y su ostentosa córte y gobierno, incluso el Conde-Duque de Olivares, y presenciándola desde un balcon del antiguo alcázar el príncipe Cárlos Stuart (despues infortunado rey Cárlos I de Inglaterra), que habia llegado á la capital de España en Marzo de dicho año, para tratar de su casamiento, que no llegó á efectuarse, con la infanta D.ª María.

Así, con escasa diferencia, se celebró la procesion del *Córpus* hasta el año 1835 (correspondiente á la escena descrita en el *Panorama Matritense*); «y si bien puede haber perdido (añade el veraz cronista) en cantidad personajes asistentes, no en la calidad de ellos, que es siempre la más elevada, empezando por el mismo Monarca cuando se halla en la córte.»

La diferencia principal consistia en la animacion y bullicio del pueblo, en el suntuoso y variado aspecto de las calles, en la elegancia de las vestimentas, en la agradable armonía de tan caprichoso conjunto.

«Una luz templada por los toldos azules y blancos (dice *El Curioso Parlante*) que cubren toda la carrera; un piso blando de arena que hace desaparecer la desigualdad del empedrado; dobles filas de tropas vistosamente enjaezadas é interrumpidas de trecho en trecho por armoniosas músicas; un pueblo inmenso, bullicioso, expresivo, cubriendo absolutamente el espacio que la tropa permite..... y tan henchidos de gente los balcones, que parece imprimir movimiento á los edificios.»

Descendiendo luégo á los detalles, la pintura es más galana.

«Miéntras la tropa va formándose (dice) llegan, ostentando sus respectivos atavíos y personas, la desenvuelta manola del Barquillo, con su peineta elevada, cesto de trenzas, mantilla sobre los hombros, recortado guardapiés, guarnecido delantal, rica media calada y zapato de cinco puntos; síguela en pos el honrado artesano vestido de nuevo, reluciente sombrero de seda, frac improvisado en los portales de la calle Mayor y guantes amarillos; el mancebo de comercio con su corbata de á cuarta, sus cadenas de similor y su camisa plegada.....»

Y así, de igual encantadora manera, retrata á la alegre modista, al mercader de la calle de Postas, al antiguo abogado, al veterano procurador, á los almibarados y flexibles mozalbetes, ó sean petimetres y lechuguinos.

Suena, en fin, el redoble del tambor; la procesion se acerca; es preciso acomodarse entre filas y dejar el centro despejado..... «¡Qué movimiento en los balcones! ¡Qué estrechar las distancias! ¡Qué hacerse lugar entre dos sillas! ¡Qué abrir de quitasoles! ¡Qué mover de abanicos! ¡Qué enarbolar de anteojos!.....»

Y luégo, cuando la procesion ha pasado, «la concurrencia elegante prolonga aún el paseo durante una hora; los funcionarios que asistieron en gran uniforme recobran sus esposas é hijas y las pasean con cortés condescendencia; los jóvenes agrupados en la Puerta del Sol y en la calle de Carretas ven desfilar bellezas y suelen ir desfilando en pos de ellas.....»

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

VÍCTOR HUGO.

I.

HALLÁBAME yo hace veinte años en una isla mediterránea, contemplando, al pié de montaña encendida por el crepúsculo vespertino, á la orilla de mar iluminado por cambiantes arreboles, en campo donde los olivares sombríos y los viñedos relucientes se juntaban y confundian con adelfas y mirtos, secular encina, cuyo tronco tomaba, por sus viejas rugosidades, aspecto mineral, y cuyas ramas, de mucha extension y solidez, tendíanse á una sobre antiguo dolmen, y lo sombreaban, como si hubiesen de venir juntamente con las aves de los aires las al-

mas de los muertos á posarse allí en su frondosa copa, y recibir el rumor de las plegarias con el humo de los sacrificios á la hora de trasponer su ocaso el sol purpúreo y elevarse por el Oriente la luna llena. Recuerdo que habiamos emprendido, al amanecer, fatigoso viaje para contemplar el árbol, y no habiamos experimentado, al verlo en el anochecer, esos desencantamientos, con que la realidad, en sus limitaciones é impurezas, corresponde á la pureza y á la ilimitacion de nuestros conceptos y de nuestros ideales. Anduvimos por sus ramas de pié como por ámplia senda; contamos, auxiliados de labriego experto, las fibras de su corteza, las cuales daban con su maravillosísima suma incalculable siglos; y ésta es la hora en que no podemos traer á las mientes el vegetal gigantesco, antiguo templo de los celtas, sin maravillarnos de pensar cómo un sér vivo podia competir en perennidad con la piedra ciclópea de cruentos y abandonados altares.

Mucho los átomos de aquel suelo habrán corrido en las espirales del viento y en los arrastres del aluvion; muchas veces las hojas de aquellas vegetaciones meridionales habrán muerto al invierno y renacido en primavera, obedeciendo á la eternal renovacion; innumerables olas habránse unas á otras sucedido sobre la superficie tersa de aquel celeste mar; bandadas múltiples de aves viajeras habrán venido y tornádose á ir en sus emigraciones constantes; pero no habrán surgido bajo las ramas de aquel árbol ménos ideas, ménos dogmas, ménos religiones, en los cambios y metamórfosis del humano espíritu. Quizás de tierno arbusto escuchára el cántico guerrero á una raza, que ponia el recien forjado hierro bajo sus auspicios, para clavarlo despues en la garganta de las víctimas gratas á las divinidades antropófagas. Quizás más tarde sus ramas ya crecidas se habian regocijado, como al humedecerlas fresca lluvia en las alboradas del estío, viendo pasar, ébrios de vida, los hermosos dioses helenos, acompañados por las melodías del címbalo y de la flauta, que llenaban de idilios la campiña, y seguidos de bacantes con los ojos arrobados por el voluptuoso placer y los labios henchidos de sensuales canciones, que acaloraban hasta las partículas del terruño animado y florido. Más tarde, ya viejo, al grito del bárbaro, estas divinidades huyeron, y los campos quedaron como si el cierzo hubiera helado su follaje y extinguido sus susurros y disipado sus aromas, levantándose por los collados ermitas llenas de oraciones místicas y exvotos santos, empedradas de losas funerarias, cubiertas de altares consagrados al martirio, y en las cuales recibia nuevo espirítual culto el misterioso Dios-Hombre, enclavado en la cruz, y venido á santificar el dolor, y á recoger y evaporar en lo infinito, como espiritual incienso, las amargas lágrimas. El Dios combatiente, cruentísimo, de los desiertos árabes, sucedió al Dios humilde y mísero de los pueblos cristianos por espacio de seis siglos seguidos; el Dios de los cristianos volvió á suceder nuevamente al Dios de los árabes; y el árbol quedó allí viendo pasar generaciones de mortales humanos y de inmortales ideas, sin hacer otra cosa que, por las bombillas de sus raíces y por el jugo de su savia, trasformar la materia inorgánica en materia orgánica; por las puntas de sus hojas, exhalar el oxígeno vital á los besos de la vívida luz; con sus gomas y resinas, ofrecer alimento para las obras de sus panales á las abejas; perdurando, y venciendo, con la solidez de sus ramas, la pompa de su follaje y el manto de sus muérdagos y de sus lianas, á los cambios y á las trasformaciones del alma.

Pues con tamaña encina debe ser comparado el gigante, á quien ha destruido la muerte con su fria segur; el cual, des-



EL DOCTOR D. JAIME FERRAN,
inventor de la inoculacion anticolérica.



MEJICO.—EL PASEO DE LAS CADENAS EN NOCHE DE LUNA.



LA PRIMAVERA EN MADRID.—LA «FUENTE DE LA SALUD», EN EL PASEO DEL RETIRO.

(Dibujo del natural, por Daniel Perea.)

pues de haber visto en su mirada de águila caudal, mirada profética, restaurados los altares y realumbradas las lámparas que una revolucion eclipsára; vencido y rehecho y vuelto á sucumbir el Imperio, que habia temerariamente asido entre su espada y su cetro, forjados en cien victorias, á nuestro continente atónito; evocados los reyes de derecho divino, con haber sus cabezas y sus coronas caido en las tablas del cadalso, para congregarse, á guisa de almas en pena, bajo los triángulos de austera catedral gótica y recibir allí el óleo de una postrimera consagracion, ántes de reclinarse por siempre, funerarias estatuas, sobre sus sepulcros de mármol; llevarse una revolucion el viejo sólio en jirones, repartiéndolo entre aquellos que no habian osado mirarlo frente á frente, por haberle servido como de base y sustentádolo en sus encorvadas espaldas; renacida la República nuevamente, y pasado como un sueño, avivando con su aparicion y destruyendo con su eclipse á los pueblos opresos, un dia incorporados en sus calabozos, y al dia siguiente vencidos y encadenados de nuevo á su argolla; ensoberbecidas las aristocracias negreras en los bordes del San Lorenzo y del Missisipí, para defender la servidumbre de los negros contra los conjuros de la conciencia, y hundidas al pié de Richmond, como los Faraones en el mar Rojo; resucitadas en una pascua florida Grecia, Rumanía, Servia, Italia, Hungría, é incorporadas al coro de las naciones libres; erigida la dictadura sangrienta en Francia, y castigada con los excesos de la demagogia y los desmembramientos de la patria en los círculos infernales de la invasion germánica y de la guerra comunera; cambiado el planeta y trasformado el espíritu; miéntras él, como los profetas que desde los muros de Jerusalen escudriñaban los misterios del tiempo, y como los astrónomos que desde las torres de Caldea leian los mundos en el espacio, exhalaba en una creacion febril contínua vapores y aromas de ideas, nubes de inspiraciones tonantes, relámpagos de ira sobre los tiranos, espirales de incienso en los templos, himnos á todos los esfuerzos por la emancipacion universal, alientos al trabajo ciclópeo del humano progreso, anatemas contra los ergástulas y los patíbulos, conjuros y exorcismos á todas las reacciones, consuelos á todos los dolores sociales, alborozadas esperanzas en el corazon de los oprimidos, odas á las nacionalidades libres, salmos tan religiosos y tan sublimes como los de David al Dios de la libertad y de la justicia.

II.

¿Quién era tal hombre? Yo he oido su voz y deletreado su palabra. He asido aquella férrea diestra, callosa de antiguo, como si hubiera esgrimido la espada de los conquistadores ó cavado con el azadon de los jornaleros. He vivido bajo su techo y gustado el pan de la hospitalidad á su mesa. Hele oido referir su historia. He osado algunas veces contradecirle con tenacidad en los problemas políticos y sociales, mirados por él desde los Apocalípsis y por mí desde las experiencias. Hele presentado mis amigos en tropel, seguro de que los recibia y agasajaba como á mí mismo. Le he visto rendirse, dormitar, gemir, enfermarse como los demas mortales, y todavía no he podido persuadirme á creer que fuera uno de nosotros: tal aspecto de Dios tenía el genio latente tras su faz y revelado en cataratas de ideas esclarecidas por una luz espiritual y sobrehumana. Pocos hombres vestian tan modestamente como quien acostumbrára en sus leyendas á engalanar de vestiduras maravillosas á sus sultanas y á sus sultanes orientales. Nadie tenía más modestas maneras naturalmente, despues de haber dado á sus personajes aires de gigantes estatuas, y á sus estatuas actitudes temerarias, ó por lo ménos, forzadas, como á las figuras de sus buriles y de sus pinceles Miguel Angel. Todo el carro de fuego en que aquel Elías hollaba las cumbres del Sinaí ó del Líbano era la imperial de un omnibus, en cuyas movibles alturas encaramado, corria diariamente desde uno á otro extremo París con hojas de papel en las manos y versos fulgurantes en los labios. El Parnaso desde cuyas cumbres etéreas lanzaba sus rayos de luz sobre los pueblos y sus rayos de muerte sobre los déspotas era un cuarto, donde no hubieran cabido las nueve Musas, de haberse levantado á sus conjuros en cuerpo como se levantaban en alma. El giganteo Apolo se ponia por toda corona sus canas y por toda púrpura su bata. Escribia de pié, no con la nueva pluma de acero, con la vieja pluma de ganso. Y pagados todos estos tributos á la realidad, permanecia siempre un dios por aquella frente abultada como la cima de un monte que fluye rios y rios, ó por aquellos ojos pequeños y concentradísimos, como para fijarse, á manera de águila, en el sol, y ver con su penetracion maravillosa desde las moléculas más imperceptibles hasta las ideas más arquetípicas.

Imposible, despues de haberle tratado y leido, averiguar quién era ó qué era semejante sér, muy superior á todo calificativo, y tan original y singular de suyo, que no encajaba ni cabia en ninguna clasificacion. ¿Era un monstruo, como los cíclopes en lo antiguo y los endríagos en la Edad Media, engendro aparecido á los sueños epilépticos de cualquier bruja en delirio, é iluminado por el azufre de amarillentas pajuelas en cualquier alquímica chimenea; ó era la divinidad griega de las Dulces Armonías, perfecto en su cuerpo como el jóven de Aténas que ha servido á Fídias de modelo, y en su alma tranquilo como el discípulo de Platon que ha escuchado las anticipaciones de la inmortalidad bajo los plátanos del Pireo; con los coros junto á él, cantando versos de Píndaro tras los juegos píthicos; la sonora lira en las tersas manos, el tirso á las plantas, la miel del Hibla en los labios, y en la mente retratados el Pindo con sus musas propensas á enviar melodiosas inspiraciones por doquier, y el Parthenon erigido en mármol de Páros, y ostentando sus espaciados intercolumnios en que parecen las estrías cuerdas de oro, y sus bajo-relieves clásicos en que parecen todas las figuras verdaderos dioses? Yo ignoro cuántas facetas pueden contarse, cuántas, en su imaginacion, y qué número de matices toma el resplandor de las ideas al quebrarse y pasar por esa montaña de diamante. Le llamaríais un astrónomo que nota los astros en sus tablas científicas, ó un astrólogo que sigue desalado desde su observatorio, en la noche tranquila, el curso de una estrella, para deducir, segun las conjunciones y las alturas, el horóscopo de los mortales. Ya os parece un químico de nuestros dias, descomponiendo el aire para extraer al inmenso laboratorio de su atmósfera el gas de la vida y la luz, ó ya un alquimista, buscando, por la virtud y eficacia de cabalísticos formularios, el oro en los crisoles enrojecidos. Al repasar sus discursos parlamentarios y sus obras políticas os sorprende el apotegma de consumado estadista, que ha sabido estudiar y conocer, así á los hombres como á las sociedades, junto al sofisma de audaz soñador, que ha intentado cambiar el mundo con milagros de theurgo y fórmulas de gnóstico. Historiador, ya os espanta con la reproduccion exacta de una edad tan fielmente, como si la hubiera visto con sus ojos, palpado con sus manos y vivido en su propia existencia, ó ya con absurdo anacronismo, cercano á los que cometian Lope de Vega en sus dramas ó Rafael de Urbino en sus cuadros. Dramaturgo, á veces confunde con la epopeya el drama, lleno de monólogos parecidos á las estancias de un poema, cual acontece con *Hernani* ó *Cromwell;* á veces anuda el enredo y despierta el interes como Calderon, Dumas ó Scribe, cual sucede, por ejemplo, con su drama indudablemente más acabado y más bello, con *Lucrecia Borgia*. Novelista, bien puede asegurarse que sus dos obras inmortales, así *Nuestra Señora*, tallada en la edad más poética del mundo cristiano, como *Los Miserables*, tallada en este nuestro positivo tiempo, exceden al género, y necesitarán, tarde ó temprano, que un Linneo de las artes y las letras acierte á colocarlas en su clasificacion propia, natural y debida. Víctor Hugo lleva siempre, allá en el fondo y esencia de sus obras, lo sublime, como en las formas lo grande. Por eso á los espíritus acompasados ó vulgares suele parecerles su fondo extravagante y su forma monstruosa, cuando una y otro convienen al que podemos llamar por sus calidades intrínsecas el primero entre los poetas, y por su aparicion en la Historia y en la vida el postrero de los reveladores.

III.

Los Titanes antiguos escalaron los cielos y no pudieron penetrar en su inmensidad. Unos cayeron heridos del Ossa y del Pelion, sobrepuestos por sus esfuerzos; otros lloraron, encadenados al Cáucaso y roidos por los buitres, toda una eternidad, su infeliz audacia. Este verdadero Titan de nuestro tiempo ha penetrado en el cielo inaccesible á sus predecesores; ha visto cara á cara con su pupila de brillante, forjada para resistir aquella lumbre, la faz del Dios-Verdad con las idealidades místicas de sus eternos arquetipos; y ha vuelto furioso como Isaías contra ídolos, idólatras, sátrapas, déspotas, volcando sus protervas Babilonias, como un profeta indignado, para poner en su lugar los altares de la justicia, como un sacerdote santísimo. Aquella incomparable antorcha de su imaginacion se ha encendido á los rayos de un sol eterno, y nos ha procurado algo superior á la pálida luz material de Prometeo: la idea vivaz de nuestro siglo. No hay quien sepa como él idealizar lo concreto y materializar lo abstracto. No hay quien haya como él oido los conciertos entre los pensamientos y los seres. Cualquier cosa tangible se ilumina y calienta en aquel cerebro hasta llegar á idea, como cualquier idea se materializa, de suerte que podeis verla, y medirla y pesarla, como si tuviera en la realidad viviente sustancia, forma y dimensiones. El poder de su inspiracion hace milagros. No espereis que, á manera de los pesimistas, convierta los astros en arañas; por lo contrario, él os convertirá las arañas en astros. Saltaréis del pensamiento á la extension, del espacio al espíritu, de lo ideal á lo real, entre convulsiones producidas por una embriaguez tomada en el panteismo, sí, pero en el panteismo idealista. Cantará el sér, desde que aparece rudimentario en los cometas empapados de azul celeste, como la cinta de alga, que allá en las profundidades oceánicas se humedece y empapa fuertemente, siguiéndole con sus estrofas indecibles, hasta que llega, despues de metamórfosis innumerables, á ideal en la mente humana, y desde la mente humana en la mente divina, subiendo hasta ella, como el incienso y la oracion, para formar la norma divina de futuras innumerables creaciones.

Leed la sublime *Leyenda de los siglos*. ¡Qué odisea, Dios mio, qué odisea! Aurora del Eden recien nacido, entre cuyos reflejos perlados y rosáceos que recaman los árboles, llenos de flores parecidas á ideas y besados por auras parecidas á melodías, se levanta en su primera expansion la inmaculada Eva; noche del crímen y de la muerte, noche horrorosa, en que huye Caín al desierto, al Océano, á la ciudad ciclópea levantada por sus hijos, al sepulcro abierto en las entrañas del planeta, y no puede huir ni á su conciencia ni á su remordimiento, quienes lo acechan por medio de una retina engarzada en el abismo inmenso de un ojo insondable, puesto allá por la inmensidad del firmamento; leones de granito egipcio, coronados por diademas persas y confundidos con las esfinges nubias que guardan el sueño de la eterna Isis, dormida bajo su velo de negras sombras bordado con luceros áureos; profetas, cuyas cabelleras y cuyas arpas agita el soplo de lo divino, como el huracan agita las encinas y los cedros del eminente Líbano; redentores levantando las piedras de los sepulcros y trayendo los muertos á la vida; Césares comidos de pústulas cancerosas y acostados sobre los estercoleros de la decadencia, con la copa del festin epicúreo en las manos huesosas, y la púrpura de Asia pendiente de sus hombros como el sudario de los hombros de un cadáver hierático; reveladores orientales hablando, bajo la palmera, desde los lomos de un camello, al borde de una cisterna, y que despues de haber departido con el ángel Gabriel de Dios y de los mortales con Dios, remienda su hábito y guarda su ganado; Cides en sus caballos de hierro, demandando las ciudades sultanas, con su cruz al pecho, su banderola en la mano, su cimera en la frente, secundados por mesnadas y milicias alzadas del territorio señorial y del ayuntamiento plebeyo para ensanchar la patria con sus victorias y prestar inspiracion al trovador y al romance; caballeros andantes por montañas y valles, templarios iniciados en el asiático masonismo, aventureros feudales, cruzados múltiples, que han acertado á inspirar las leyendas de los doce Pares y del santo Grial; renacimientos de dioses brotados del suelo como las larvas brotan al calor primaveral, y de las larvas brotan las mariposas; inquisidores á quienes los volcanes se resisten cuando les quieren bautizar, por no ver confundidas sus trombas de llamas purísimas y sus torrentes de lavas encendidas con las hogueras devoradoras de las humanas criaturas y reproducciones de los sacrificios humanos; descubridores y navegantes que van dejando tras sus estelas islas, y archipiélagos, y continentes, aromados por esencias como las prístinas del Paraíso ántes del pecado; reyes absolutos que llevan de mercenarios á sus ejércitos los hijos de la libertad, los libres helvecios, ciudadanos de la República sacra, convertidos en siervos de las córtes envilecidas y en ayudantes de su propio verdugo; náufragos por las olas sorbidos en los abismos hirvientes y que dejan sus pequeñuelos á los pobres pescadores, dotados con la más creadora virtud de este nuestro siglo, con la piedad suprema; leviatanes coronados de las blancas humaredas, conduciendo en sus vientres las fibras de acero por donde la chispa del rayo debe pasar para unir á los continentes con la misma electricidad que centellea en la red nerviosa del humano cuerpo; globos hinchados por el hidrógeno, que hienden los aires y bogan por cerúleas regiones, á las cuales no han podido llegar las águilas en su vuelo; momias, esqueletos, cadáveres alzados á la voz del clarin, y almas desplegando sus alas á la inmensidad y tendiéndolas á lo infinito: hé ahí el poema inmenso de un siglo que ha recogido en su corazon los dolores de todos los siglos, y que ha purificado hasta los átomos de corrupcion y de podre quemándolos en el áureo incensario de la trasformacion universal, para ofrecerlos en celajes etéreos, en aromas espirituales, á la gloria y á la grandeza del Eterno.

Comparad esta odisea, la cual llega desde los confines de la Nada, en los comienzos del Sér, hasta la plenitud completa de la vida, en lo Absoluto, y decidme luégo si hallais algo á ella comparable por algun concepto en la clásica literatura, tan amada de nosotros allá en la serena infancia. El átomo, parecido al punto matemático, y en la eternidad flotando arrastrado por el movimiento universal, sigue un

viaje de tal suerte incomensurable, cuando parte del abismo, y llega, en su curso, hasta el cerebro, para evaporarse de allí, en oracion, á lo infinito, y volverse, por una evolucion constante, idea pura, y arquetípica y eterna, que la imaginacion se cansa de seguirlo, siquier no se canse jamas el corazon de adorarlo. Esa poesía cíclica y humanitaria sólo tiene precedentes artísticos en aquel Renacimiento, cuando Rafael ponia la *Escuela de Aténas* en la pared del Vaticano, que emparejaba con la *Disputa del Sacramento*, y Miguel Angel disponia en la Capilla Sixtina un fresco donde se descubren, desde Adan al recibir en su faz el soplo creador, hasta Cristo, al juzgar á los vivos y á los muertos en el Juicio Final. ¡Qué diferencia entre la odisea de Hugo y la odisea de Homero! Al mundo antiguo érale cosa fácil y hacedera la proporcion, y con la proporcion tambien la armonía. Corto espacio, reciente orígen, historia cercana, breve genealogía, dioses cuasi hombres, ciudades cuasi hogares, todo trabajo remitido al siervo, todo misterio explicado por divinidades propicias, un Mediterráneo celeste y sereno henchido de genios bienhadados, costas amigas y melodiosas, islas semejantes á ninfas y nereidas, barcos áureos, marinos formando una especie de coro, la hermosa Eco en los silbidos de las brisas, Glauco en el verde claro de las olas, Neptuno como un padre, los sacrificios coronados de guirnaldas en la popa, el velámen blanco y parecido á las albas alas de aves faustas, en los escollos templos que destellaban de sus intercolumnios esperanzas: hé ahí el viaje antiguo, detenido y contrariado, á lo sumo, por alguna Circe ó alguna Caríbdis, quienes, vistos y reconocidos hoy en los mares de la Magna Grecia donde los pusiera el genio de la náutica helena, dan, por sus engarces de algas y corales, por sus diademas de arreboles y esmaltes, así alegría regocijante como verdadera confianza. Comparad este cuadro brevísimo, estos hombres semejantes á estatuas, la proporcion fácil de contener en límites reducidos; comparad todo esto con el espíritu moderno, tan desproporcionado, tan lleno de aspiraciones tumultuosas y muchas veces frustradas, como esos oleajes tormentosos que suben á las alturas, ensoberbecidos, rugientes, azotados del rayo, cual si anheláran cubrir el cielo y reemplazarlo con sus azotadas verdinegras aguas, para caer despues sobre su inmenso lecho, y despedir con horror trágico y ronco lamento.

No habia, ni en la leyenda de la Guerra, que se condensó en la *Iliada;* ni en la leyenda de la Navegacion y del Trabajo, que se condensó en la *Odisea;* ni en la leyenda de la Creacion y de la Teogonía, que se condensó en los poemas del hierático Hesiodo, las tres verdaderamente griegas, las tres reducidas á breve y armonioso escenario, las tres de igual arte clásico, aquella inmensidad incalculable de *La Leyenda de los siglos*, cuyo prólogo comienza en los confines de la Nada, y cuyo epílogo concluye, despues de haberse apagado los soles y reducido á ceniza los planetas, en el abismo insondable de lo Absoluto y de lo Eterno.

Hé aquí por qué os parece un dios el antiguo poeta, por la facilidad de verlo á todo él de una sola ojeada, y os parece un monstruo el poeta moderno, por la imposibilidad de abrazarlo en su conjunto. Pero tal desproporcion y monstruosidad es la desproporcion y monstruosidad de Dante, de Shakespeare, de Calderon, de los genios que han venido despues de haber pasado lo divino por lo humano; caido la revelacion cristiana en el ánimo; centelleado el Espíritu Santo en la cabeza de cien generaciones; movido el Verbo de Dios la lengua del hombre; penetrado la unidad del universo, que nos muestra el parentesco de nuestra sangre con el cerúleo éter, y la unidad del género humano, que nos muestra la identificacion de nuestro sér con todos los tiempos y con todos los pueblos, penetrado estas ideas en la inteligencia y convertídose para la poesía en afectos y en sentimientos. Encerrarlos en la poética de Homero es como si quisiéramos encerrar todos los dioses cuyas genealogías se hallan en nuestro Dios, y todos los derechos cuyas nociones primeras esbozaron las tablas de nuestros derechos, toda la historia humana y toda la revelacion celestial, por las cuales somos y vivimos los hombres de nuestro siglo en los estrechos y reducidos límites de una sola Iglesia. La poesía de Víctor Hugo es como el universo agrandado por el telescopio y el microscopio y el espectro solar: el poeta, como esta humanidad moderna, empeñada, digan cuanto quieran los positivistas, en compenetrar y confundir su propio espíritu de un dia con el eterno y absoluto espíritu de Dios.

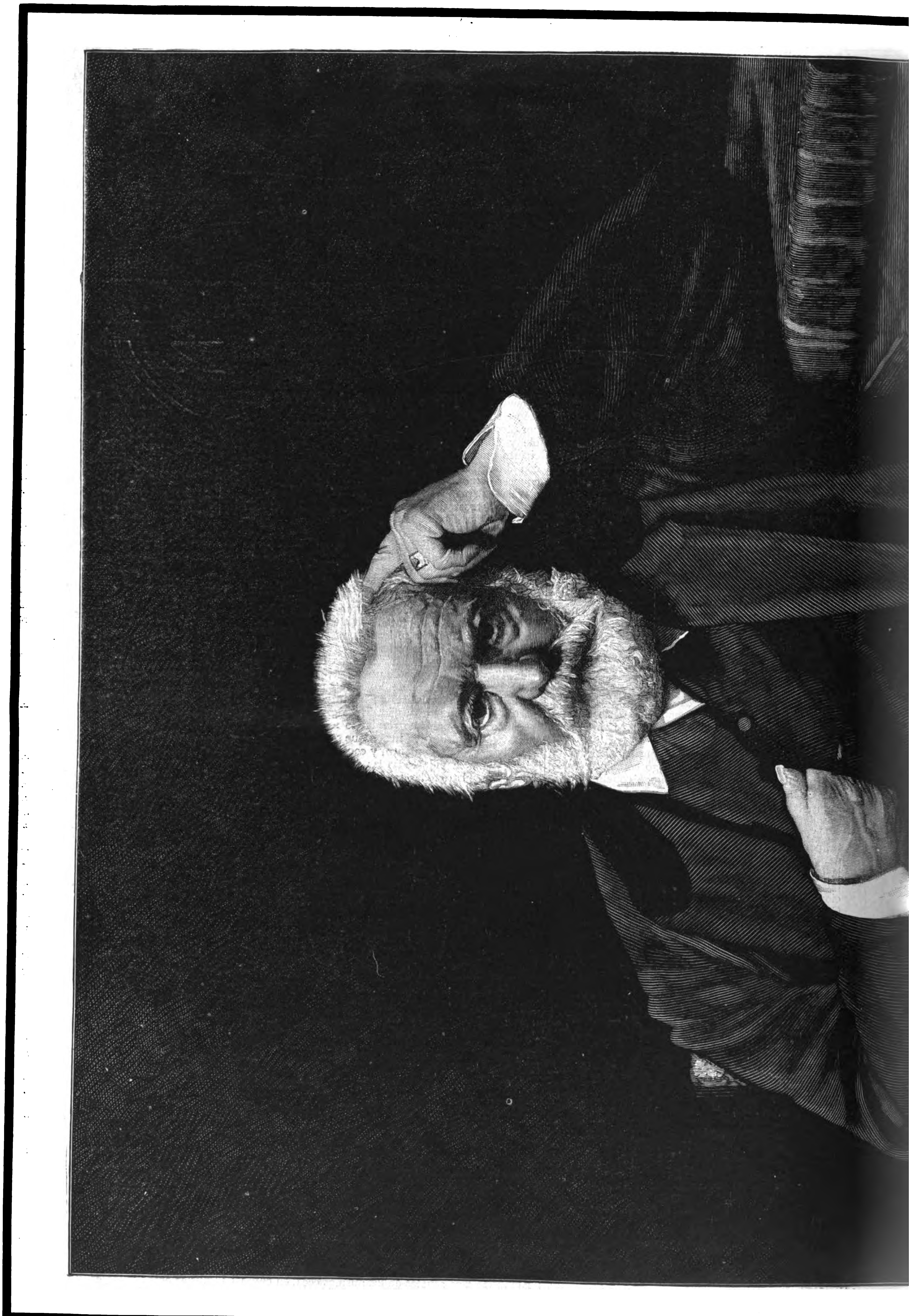
IV.

Víctor Hugo era un grande y verdadero filósofo. Adonde llegan difícilmente otros por el raciocinio, llegaba él fácilmente por la intuicion. Esta facultad forja las inspiraciones en el alma. Y las forja, porque súbitamente conoce de las cosas como de las ideas, por una especie de mirada interior, cual se retratan á una en el espíritu. No hay que tomar la intuicion de ningun modo en el sentido kantiano para explicar las inspiraciones poéticas; hay que tomarla en el sentido antiguo, místico y teológico. El conocimiento intuitivo resulta, despues de bien examinado, todo lo contrario del conocimiento discursivo. A éste se llega por la deduccion, miéntras al otro se llega por espontáneas, inconscientes, interiores, íntimas visiones. Puede ser el uno sistema, serie, ciencia; el otro, sentimiento, estética, poesía, y si quereis, profecía. Por la intuicion los abismos que separan lo ideal de lo real se salvan; los contrarios, como alma y cuerpo, espíritu y materia, se armonizan; el mundo inconsciente, donde reina la fatalidad, se aviva como un sér animado y se levanta hasta penetrarse como de una inteligencia divina y de una incipiente libertad; tórnanse horizontes y cielos estrellados los misterios más oscuros; y la idea, por una especie de íntimo éxtasis mantenida y en la contemplacion absorta, comprende y abraza en sus profundísimos senos, abiertos á todas las inspiraciones, lo inmenso, lo infinito, lo eterno, lo absoluto.

La reflexion exige demasiado recogimiento para un alma que se desborda de su cuerpo. El tiempo resulta demasiado angosto y estrecho en la estima de aquellos que dilatan su sér hasta la eternidad. La intuicion sirve, con especialidad, para el ministerio llamado por los antiguos vidente, ministerio vinculado en reveladores, profetas, místicos, extáticos, ó por otro nombre, almas contemplativas de lo invisible y absortas en los eternos ideales. Maldeciréis cuanto querais de las interiores visiones conocidas con el nombre genérico de intuicion; pero debeis reconocer cómo los primeros principios de todas las ciencias solamente se alcanzan por esta mirada suprema. Demostradme vuestra misma existencia por cualquier otra facultad humana. Decidme, si podeis, en qué otra verdad se halla contenida esta verdad evidente de que las líneas paralelas no se encuentran jamas ni en lo infinito. ¿Qué geómetra vió el punto matemático, ese generador de toda geometría? ¿Qué físico ha tocado el átomo, de cuyo gérmen deriva como un árbol frondosísimo todo el Universo? Tan misteriosa como el alma es la materia; tan inevidente la fuerza como la voluntad ó la inteligencia. Sobre cada una de las cosas se levanta una idea y sobre todo el conjunto de las cosas se levanta un ideal. Tomad por cualquiera de los caminos que surcan la vida, llevando el apoyo de un raciocinio; dejaos arrastrar por cualquiera de los vientos del espíritu, esos vientos despertadores de las intuiciones; y llegaréis siempre al santuario de ese gran incognoscible, que al fin y al cabo resulta lo más conocido, y se parece á la primitiva luz en que genera el calor, y con el calor, el movimiento, y con el movimiento, la vida, y con la vida todas las especies cuyos organismos pueblan, todas las formas cuyos tejidos cubren el inmenso y dividido Universo.

Si yo quisiera calificar en fórmula breve la filosofía de Víctor Hugo, denominaríala ciencia de la identidad, en la cual se confunden el pensamiento y el sér. Para él toda idea tiene carácter de viva realidad, y toda realidad tiene carácter de ideal. El Universo, los soles más lejanos perdidos en los confines del no ser, y la tierra extendida bajo nuestras plantas, parécenle como condensaciones del éter primitivo, y la sociedad entera con sus artes, con sus ciencias, con sus teogonías, con sus estados, parécele como condensacion del eterno pensamiento. Nadie ha conocido, como ese poeta sublime, la física del espíritu y la psicología del Universo. Las facultades del alma creíalas fuerzas cósmicas en su ciencia, y las fuerzas cósmicas espíritus puros. Él sabía relacionar la idea en la mente con la perla en el mar profundo y la estrella en el cielo altísimo. Los rumores del bosque y los susurros del arroyo; los roncos gritos de las águilas entre los fulminantes relampagueos de la centella y los estruendos del trueno, gritos semejantes al clamor de miserable náufrago perdido en las tormentas aéreas; la serenata de los ruiseñores en el florido ramaje recamado por los argenteos rayos de la luna llena, y la nota melancólica del cuclillo interrumpiendo el silencio de las nocturnas sombras; los bramidos de los huracanes y de los oleajes; el universal estruendo de la creacion decia en sus oidos ideas, las cuales, al pasar del oido á los labios, tornábanse fervorosos himnos. El naturalista posee una retina tan sutil como el microscopio, y percibe los animalillos más diminutos bajo el oscuro follaje y en las trémulas gotas. El astrónomo, al reves, con sus telescópicos ojos, columbra en la inmensidad mundos invisibles para los míseros profanos. Ve cuadros el pintor allí donde nosotros no los vemos, en el recodo de los caminos, en el amontonamiento de las nubes, en el relato de las historias. El músico saca sonatas de los mismos ecos, en cuyas vibraciones várias nada melodioso el oido vulgar advierte. La vocacion aumenta las percepciones y da una segunda vista. No vemos en la Naturaleza lo que ven los pintores. El esqueleto es uno mirado por el médico, y otro bien distinto mirado por el escultor. Diríase que los políticos verdaderos poseen una especie de segunda vista para escudriñar el organismo de las sociedades. Pues Víctor Hugo tenía más sentidos que nosotros, muchos más. Sabe lo que quiere la neblina cuando se condensa en nube, y la nube cuando baja en lluvia; lo que busca el aroma exhalado del incensario de las flores al difundirse por la inmensidad de los aires, y el aereolito al chocar en su carrera con este suelo misérrimo; lo que dice con misterio el enamorado satélite á su respectiva tierra, y al nido poblado de aleteos y píos las parleras avecillas en sus escalas cromáticas; lo que confía el espíritu á las sublimes ideas puestas en los ritmos del verso y en las líneas del arte, ó lo que murmura Dios en los oidos de los ángeles al mandarles, ó bien que iluminen alguna conciencia sumergida en las sombras, ó bien que alienten algun astro cansado de su eterna carrera por la infinidad de los espacios.

El gran poeta, en su filosofía instintiva, detestaba tanto la reaccion teocrática como el materialismo universal. Disgustábale así la falsa ciencia que despuebla de ángeles el cielo, como la falsa piedad que puebla de pensadores el infierno. En su ascension incesante hácia lo ideal; en el *Sursum corda* cantado á la contínua por sus labios; en el rezo de sus devociones á lo creado y á lo increado ¡ah! no queria que las criaturas sobrenaturales cayeran como tenues mariposas, por el cierzo asaltadas y sorprendidas, en el pudridero, donde la muerte vuelca las especies inferiores; queria, por lo contrario, que todos los seres tuvieran ideas para volar por lo etéreo, y se asociáran al *Te Deum* infinito, acompañado por una sinfonía sin término, en los resonantes órganos de la basílica inmensa que forma el Universo. Léjos de querer que se convierta el incienso en estiércol, queria que se convirtiera el estiércol en incienso. Los cadáveres humanos podrán dejar una parte de su antiguo sér á los insectos, pero despues de haber dejado la parte superior y supra-esencial á los ángeles. El átomo, que pasa por el cerebro, debe levantarse á idea, y no las ideas, que pasan por el alma, reducirse á polvo. Lo espiritual empapa en luz todas las obras del poeta, y la confianza ciega en nuestra inmortalidad imprime un sello de indeleble misticismo á todos sus afectos. Así podeis llevar sus versos al seno de los campos cuando querais encontrar entre las criaturas su Creador, y al seno de los cementerios cuando querais encontrar, entre los sepulcros tristísimos, los huesos mondados y los fuegos fatuos, la serena inmortalidad. Yo de mí sé decir que cuantas veces he salido á las playas ó á las selvas con sus libros sacros en la mano, á modo y manera del sacerdote con su Breviario, hele debido poderosísimas sugestiones á creer y á rezar. Sobre todo, la idea de Dios ha llenado su poesía, como el agua llena los abismos oceánicos, y como el vapor acuoso llena las aguas. Dios ha querido que superára las vulgares negaciones una voz sublime, la más potente del siglo, para reconocerlo y confesarlo. Esa voz no podrá extinguirse, ni siquiera cuando la tierra haya encallado en la Nada, y correrá, flotando por los espacios cerúleos, despues que se hayan reducido los soles á cenizas. Cuando acabais de oirla en sus magníficas estancias reconoceis que Dios es como el alma de todos los seres, como el verbo de todas las ideas, como el nombre de todas las lenguas, como el principio de todas las cosas, como el código de toda moralidad, como la base de toda metafísica. Los que niegan su existencia no pueden al mismo tiempo negar sus leyes. Los que cierran los ojos al espectáculo de sus revelaciones, tan bellas como el cielo estrellado, no pueden desconocer que á un extremo del Cosmos está la causa y á otro extremo del Cosmos está la finalidad universal. ¡Cuántos, al mirar el astro de nuestros dias, y ver derivarse de su foco un extremo del fuego lumínico, si buscan el otro extremo, tendrán que hallarlo por necesidad en Dios! Él es la vida sobre las voracidades todas de la muerte, lo perenne y duradero entre las metamórfosis de la renovacion, lo necesario sobrepuesto á tantas contingencias como nos rodean y nos debilitan, lo perfecto con que nos consolamos de todas nuestras imperfecciones, lo infinito que todo lo contiene, la verdad que todo lo explica, motor del movimiento, causa del efecto, inspiracion del arte, amor místico y puro en el sentimiento, perdurable fuerza en las moles, centro de las almas, calor de los astros, la Verdad, la Bondad, la Hermosura incomunicables y arquetípicas, tras las cuales van desde los vapores y los aromas y los susurros del campo hasta las plegarias del espíritu. Acuérdaseme ahora una inolvidable noche de invierno en que nos reuniamos á la mesa de Víctor Hugo varios idealistas como nosotros, y varios positivistas cuyos nombres no quiero mentar por lo mismo que andan así en las lenguas como en las plumas de todos. Empeñóse altísima discusion filosófica. El positivismo





VÍCTOR HUGO.

NACIÓ EN BESANÇON, EL 26 DE FEBRERO DE 1802.—MURIÓ EN PARÍS, EL 22 DE MAYO DE 1885.

no afirmó ni negó la idea de Dios, parapetándose tras la temeridad incalculable de tales afirmaciones y negaciones. El maestro se levantó, y confesó á su Criador. Estábamos á la mesa, y bien podíamos llamar á las agapas aquellas una cena de Platon. Algo de su espiritualismo panteista y mucho de la solemnidad de Bossuet hubo en las palabras dichas por el genio entre las exaltaciones de su fantasía y de su mente. La inspiracion pasó por su faz como el soplo creador y divino por la faz de Isaías. Y habló de cuanto esperaba ver al entrar en los reinos de la muerte. Has entrado ya; y los que, proscritos aún aquí, en los desiertos de la vida, te seguimos, ¡oh! sabemos cómo el cielo te anticipó su revelacion, que habrás visto confirmada en la inmortalidad etérea de tu alma, nacida para lo sublime, y en la vision eterna de tu Dios, que te ha prodigado todas sus inspiraciones.

EMILIO CASTELAR.

LOS CARROS DEL CÓRPUS.

I.

Todos saben que esta célebre fiesta se sancionó por Urbano IV, despues de ser revelada en Lieja, en 1240.

De Flándes pasó á España, dándosele toda la importancia de una solemnidad cristiana de primer órden, y decorándola con todo género de incentivos para perpetuarla más fácilmente. Como dice un moderno escritor, la córte de los Reyes Católicos, *que empleaba sus tesoros en tributar al Señor un culto magnífico*, se distinguió siempre prestando á esta festividad inusitada grandeza.

La fiesta del Córpus es la fiesta del triunfo de la fe cristiana, y de este modo se presenta desde los primeros tiempos; en efecto, el dragon vencido, símbolo de las religiones paganas y á la vez mito astronómico, ha sido siempre llevado en las procesiones de este dia; un antiguo cronicon de la Colombina dice que en la procesion del Córpus va *la Tarasca y otras figuras diversas, representacion de los vicios que huyen del Sacramento, que sale triunfante*, y en Granada se ven aún caminar, rompiendo la marcha, los *gigantones* moros, que recuerdan los árabes, vencidos, como el dragon infernal, por Isabel y Fernando.

Buscando el orígen de las tarascas, verémos confirmada esta opinion cumplidamente. La tarasca y el dragon se confunden y se completan, como suele acontecer con todos los mitos de este género cuando no están definidos y grabados de un modo indeleble en la imaginacion de los pueblos.

Sea que la fábula de Andrómeda y Perseo, fábula esencialmente astronómica, se multiplicase y extendiese; sea que el espíritu hierático del Egipto encarnase en las demas religiones; sea, en fin, que las tradiciones orientales, mezcladas y combinadas de mil modos, vinieran á recibirse en Occidente por medio de esas narraciones maravillosas que produjeron los libros de caballerías y los cuentos de *Las Mil y una noches*, el caso es que hallamos al dragon ó á la tarasca figurando en infinidad de leyendas religiosas.

Dícese que Santa Marta, en el siglo I de nuestra era, ató con su liga é hizo morir al monstruo de Tarascon, en memoria de cuyo milagroso vencimiento sacábase en las procesiones de rogativas la figura de la Tarasca; San Bertran, San Roman y San Marcelo tambien vencieron espantosos dragones.

Estos dragones, que siempre son vencidos por las santas y santos cristianos, son los mismos que se reverenciaban en Babilonia, Egipto, Italia, Bercia, el Epiro y otros muchos puntos diversos: en la Edad Media cada iglesia tuvo su Tarasca ó dragon sumiso y encadenado, el cual iba en las procesiones á la manera de aquellos esclavos que precedian al carro del vencedor en las procesiones cívicas de los romanos.

El carácter triunfal de la procesion del Córpus hizo que se unieran á ella danzas y figuras simbólicas, de las cuales no se ha purgado todavía, y que, modificadas ó maleadas por la ignorancia de los unos ó la dañada intencion de los otros, dieron motivos á que tomase un tinte profano no muy en armonía con el espíritu del cristianismo.

Hojeando antiguas memorias del Córpus, encontramos con predileccion empleados en las danzas los asuntos triunfales, sacados casi siempre de las leyendas de los santos y de los textos bíblicos. La danza de los ángeles y los demonios, los siete pecados y los siete vicios, Sanson y los filisteos, el triunfo de David, la conquista de las Indias, y otros muchos de este jaez, dicen bien á las claras la tendencia de la solemnidad que nos ocupa.

Recordaban algunas veces el politeismo greco-romano vencido por el cristianismo; otras, danzas mitológicas, notas desafinadas en el concierto de la fiesta católica. Eran éstas el dios Pan, el dios Júpiter, el dios Cupido y otras más revoltosas, trasunto de las luchas de centauros y lapitas y de los pasajes homéricos más universalmente conocidos.

En Valencia estas danzas simbólicas conservaron por mucho tiempo su primitivo carácter. El baile de los Pecados Mortales vencidos por la Virtud era, en el primer tercio de este siglo, uno de los grandes acontecimientos de la víspera. Siete *pecados*, caprichosamente vestidos y con máscara negra, recorrian las calles bailando en determinados puntos; la Virtud, que habia de vencerlos al cabo, vestia traje regio y llevaba máscara blanca, cetro y corona.

Hay un dato curioso en las memorias del Córpus de Sevilla: «En el año de gracia de 1588 se abonaron 20 reales á José de Antunez por ir en la procesion *cantando todas las diferencias de pájaros*, y en 1595 se dieron 36.606 maravedises al gigante D. Juan por hacer de San Cristóbal en dicha procesion; 20.000 maravedises por la molestia de salir, y los 15.000 maravedises restantes por el coste de catorce varas y media de tafetan encarnado para el manto y dos varas para las mangas, á más de 48 reales para los borceguíes y cinto argentado que llevó, y 6 ducados por el peso y hechura de la diadema de plata» (1).

No parecen haberse consignado en papeles particularidades de este Goliat ó Cristóbal con Don, que así consumia el tafetan por varas, y del cual pudo nacer el conocido refran de *A buena hora, mangas verdes*; pero debia de ser, sin duda, principalísimo personaje, ó por lo ménos digno de alcanzar preclaro nombre, como los famosos sevillanos Fígaro, Amaro y Manolito Gazquez.

Dos siglos despues áun conservaban gran predicamento muy cetrinos personajes. En 1839 salian en Valencia las figuras ó máscaras siguientes: David, tocando el arpa delante del Arca de la Alianza; Judit, con la espada en alto y mostrando la cabeza de Holoférnes; los doce Apóstoles, con los instrumentos del martirio; un águila colosal, con piés de hombre, y en el pico esta inscripcion: *In principio erat verbum*; el jóven Tobías, con el pez; otra águila llevando en el pico una paloma, una cabeza de leon, otra de toro y un ángel que debia servirles de guía.

En la misma época salian en Sevilla con la feroz tarasca de siete cabezas y su tarasquillo, que recordaba las dos caras del dios Jano, el padre *Pando y la madre Papa-Huevos, con sus hijillos y Pandillos*, conociéndose con tan extraños nombres cuatro figuras estrafalarias con cabezas descomunales, soportadas por hombres que miraban por sus bocas. Los Pandillos llevaban juguetes, y la madre Papa-Huevos una varita, un látigo y un abanico; tres parejas de gigantes, de cuatro varas y media de alto, *con peinados á la última moda*; gaiteros y tamborileros, y dos arlequines ó mojarrillas, armados de palos con vejigas hinchadas, completaban el gracioso cortejo del monstruo de Tarascon.

Las danzas de cabezudos y gigantones son las que más se han resistido á la accion del tiempo, llegando casi incólumes hasta nosotros. En Granada y Valencia estas danzas forman aún las delicias del público, y tambien recorren, con la Tarasca al frente, la carrera que han de llevar las procesiones. Los famosos seises de la catedral de Sevilla son otra reminiscencia de las danzas antiguas que áun podemos estudiar en nuestros dias.

Prolijas búsquedas de mi buen amigo Escudero y Peroso, entendido archivero del Municipio de Sevilla, me permiten hallar el rastro de las danzas y representaciones en lo que á la ciudad del Bétis se refiere. Á él debo tambien la copia del documento relativo al celebrado Lope de Rueda, que trasladaré despues en estas columnas.

Siendo la fiesta del Córpus una solemnidad popular, supuesto que las virtuosas mujeres de Lieja que le revelaron al obispo Roberto, quisieron que en ella tomáran parte todos sus hermanos en el Señor, pronto los gremios y oficios de las ciudades cuidaron de su mayor auge y lucimiento, y á cargo de ellos estuvo el órden y arreglo de las danzas, farsas y figuras simbólicas, asistiendo ellos mismos á las procesiones con sus enseñas y estandartes.

Segun datos del referido archivo, las danzas y farsas llegaron á ser tan costosas en Sevilla, que en 1554 hubieron de solicitar los gremios que se les relevase de semejantes gastos y ministerios, mandándose por el alcalde de casa y córte, licenciado Villagomez, *que si la ciudad queria hacer juegos y danzas lo pagára de los Propios y rentas que la ciudad tiene, y no se molestase á los vecinos.*

Desde esta época el Cabildo preparó y arregló la gran fiesta por medio de sus diputados, y se introdujeron algunas reformas en lo que á las danzas y farsas se referia. De este tiempo data tambien la llegada á Sevilla de célebres farsantes y autores de carros, entre los cuales se distinguieron muy principalmente el italiano Gamassa y el famoso Lope de Rueda.

II.

Parecerá anómalo y anacrónico, áun dado el caso de admitir las danzas y personajes simbólicos, el que en la solemnidad del Córpus salieran los carros de histriones y comediantes que habian de hacer sus farsas y trabajos ridículos en los descansos de la procesion más brillante de la cristiandad.

La Historia, gran sibila del pasado, explica estas aparentes antinomias de un modo satisfactorio. Sentado el precedente de que la fiesta que nos ocupa era sólo un alarde de los triunfos alcanzados por la religion cristiana sobre las demas religiones, no ha de admirarnos el que cupieran en ella todos aquellos detalles que recordasen á los vencidos la pesadumbre del vencimiento.

Los hunos, y otros pueblos del Norte, vivian en carros, y en estas movibles viviendas entraban triunfantes en las ciudades; dramas enteros de familia pasaban en aquellos carros, en donde se entregaban á los placeres y á la bárbara orgía, y muchas veces sus pesadas ruedas trituraron las carnes impuras de la cortesana de Sibaris, ó salpicaron de sangre y lodo la ámplia estola de la matrona romana.

Si, como es dable deducir de los antecedentes históricos, estos extraños carros de la victoria, ó del vencimiento, fueron parte integrante de los grandes triunfos de la antigüedad, explícase perfectamente el lugar que se les asignó en la gran fiesta de Lieja, y la fama de que gozaron despues en todas partes.

Las colosales rocas ó carros simbolicos conservados en algunas ciudades de España, y de los cuales, como hemos dicho en otra ocasion, parecen haber nacido los pasos ó misterios de Semana Santa, son formas nuevas de aquel antiguo uso, y así se explica el que, en determinados puntos, estos carros fuesen ocupados por mujeres que hacen resonar flautas, sonajas y tamboriles, gladiadores, volteadores, titiriteros y jugadores de manos, vestales ceñidas de blancos velos, y otras representaciones análogas.

(1) Búsquedas de mi amigo el Sr. Sanchez Arjona, para una obra inédita, en el Archivo Municipal de Sevilla.

Las rocas ó carros de Valencia, tan altos que llegan á los segundos pisos de las casas, poblados de figuras que se pulen y renuevan todos los años, tienen ya á comienzos de este siglo un carácter más en armonía con la solemnidad cristiana. Van en ellos la Santísima Trinidad, el Padre anciano, el Hijo con sus atributos, y el Espíritu Santo en forma de paloma; la Inmaculada, con su córte de jóvenes vestidas de blanco, representando la Inocencia; San Miguel, vencedor del dragon infernal, y la roca endemoniada con Pluton ó Mahoma, al que dan feroz cortejo los siete Pecados Capitales.

La roca endemoniada ó Tarasca de Sevilla era, segun nos dicen, una máquina de madera y pasta, que figuraba un monte, en el cual habia un monstruo al lado con siete horrorosas cabezas, símbolo de los pecados que huian ante el Sacramento. Sobre la espalda del monstruo iba un tarasquillo con dos caras, el cual se componia de un palo vestido, que hacian girar por debajo de las andas los que conducian el paso ó roca de la Tarasca.

Es ingeniosa la reforma hecha hace tres años en Granada, en lo que al paso de la Tarasca toca. Sobre un colosal dragon, cuyas escamas y aletas están flamantes, va una figura de mujer bastante bien hecha, con botitas imperiales y peinado al uso, como para recordar la antigua costumbre de dar pauta á los tocados de las damas en los *monigotes* del Córpus. El colosal dragon, que mueve la cola y arroja por sus grandes fauces flores y bombones durante el tránsito, parece el símbolo de la disipacion moderna sumisa bajo el delicado pié de una vengadora.

Al verla moverse para todos, á un lado y otro, con la regularidad del tarasquillo de Sevilla, no pude ménos de exclamar admirado: ¡Hé aquí la apoteósis de *Nana!*

Vade retro.....

BENITO MAS Y PRAT.

(Se concluirá.)

EL DOCTOR D. JAIME FERRAN.

Cuando las cien trompetas de la Fama llevan la de Ferran á todos los ámbitos de la tierra, fuera en LA ILUSTRACION, hasta cierto punto, faltar á la mision que se impone de dar á conocer en sus columnas las celebridades contemporáneas, y delito de lesa amistad en el autor de estas líneas el no contribuir á hacer resaltar, ante el mundo selecto de sus lectores en ambos hemisferios, la figura del eminente médico tortosino.

El asunto de que se trata es ya del dominio público, merced á la prensa, que se ha encargado de divulgarlo. Ferran está tan cerca de haber encontrado el medio de resistir los embates del terrible microbio colerígeno, que bien puede decirse que de las cien partes del camino para llegar á la posesion de la verdad lleva ya andadas las noventa y nueve y nueve décimas. Tiene ya en su favor la sancion de la lógica; sólo le falta la del tiempo.

Pero sobre esto de que le falta la sancion del tiempo habria mucho que decir, porque interpretándolo en el sentido en que el vulgo de nuestro país lo hace, pareceria indicar que la solucion del trascendental problema dista todavía mucho de ser real. Este fenómeno de interpretacion, tan general en España, reconoce por causa la falta de instruccion científica, porque aquí, donde cada cual entiende á su manera el remedio de nuestro atraso intelectual, es consiguiente que la opinion ande siempre desorientada. Miéntras unos abogan en discursos admirables por el fomento de la instruccion política, otros aseguran, en obras monumentales, que «los pueblos mueren por la lengua», y hacen converger toda la atencion sobre la pureza del lenguaje; ¡como si la decadencia de las sociedades fuese un proceso filológico! Todo el mundo se anda, como suele decirse, por las ramas, y nadie pára mientes en el tronco, en la necesidad de un plan de enseñanza exento de absurdideces; resultando de tal desbarajuste lo que no puede ménos de suceder, que marchemos á la cola de todo progreso, y que en más de una ocasion merezcamos á la culta Europa deplorable concepto, como se colige del informe que la Academia de Ciencias de París ha dado no há mucho, calificando benignamente de *insignificantes é inútiles* los procedimientos para curar el cólera, descritos en *doscientas treinta* y tantas cartas que, procedentes de España, le han sido dirigidas. Idéntico concepto le habrémos merecido, sin duda, cuando supo que bien cortadas plumas españolas lanzaban á los cuatro vientos de la publicidad, y con insistencia digna de mejor causa, el resultado de una observacion piramidal, á saber: que los microbios resistian á la accion de los ácidos enérgicos, incluso el agua régia.

Lo único que le falta á la doctrina de Ferran es corroborarse en vastas epidemias. De la que pudiera llamarse experiencia menor ha salido triunfante, ó lo que es lo mismo, los resultados de la experimentacion en los animales y la interpretacion racional de los hechos observados en las comarcas donde la enfermedad sienta hoy sus reales, conspiran todos á robustecerla. Lo sensible del caso es que el docto observador tenga que tropezar con una nueva dificultad, pues hasta se pone en duda que la enfermedad que reina en dichas comarcas sea realmente la que intenta combatir. Pareceria imposible que, áun prescindiendo del cuadro de síntomas generales, y fijándose principalmente en la marcha evolutiva del micro-organismo que en ello interviene, pueda existir divergencia de apreciacion en lo tocante al diagnóstico, aunque tuviera que hacerse, si fuese necesario, la parte que á la accion modificante del clima y de la estacion corresponden en alguna variante de detalle, procediendo así con la lógica impuesta por el estudio de la evolucion morfológica á traves de las edades todas de la fase orgánica del globo terrestre. Pareceria imposible, repito, semejante discrepancia de pareceres, á no poderse atribuir en gran parte á lo poco estudiada que entre

nosotros está todavía la doctrina panspermista y al escaso aprecio en que se tienen sus procedimientos de investigacion y de exámen. Y sin embargo, así es y así será hasta que los trabajos de Tyndall, de Pasteur, de Pierre Miquel, de Duclaux, operen á expensas sólo del tiempo, ya que falta el impulso director en nuestra patria, una revolucion en los espíritus, é informen el criterio de cuantos combaten las nuevas ideas. No sé quién ha dicho que «de la discusion brota la luz», pero no debe ser verdad muy general, porque de la controversia que ahora se sustenta no brotan sino la oscuridad y las tinieblas, hasta el punto de que el público no sabe á qué atenerse.

Es de advertir que la gloria de Ferran no consiste sólo en haber descubierto la eficacia de la vacunacion colérica, ó de la *colerizacion*, hablando con propiedad, sino en haber sido el primero que ha puesto de manifiesto todas las fases de la evolucion del microbio, del *baccillus virgula*, descubierto por Koch. Inteligencia clara para discurrir en lo que á la ciencia se contrae, ha comprendido que lo uno era complemento necesario de lo otro, y ha querido descifrar todos los enigmas que tan compleja cuestion envuelve. No cabe duda de que lo ha conseguido totalmente, y de ello da tantas pruebas, y razones tan adecuadas y convincentes, que no hay más remedio que rendirse á la evidencia. El que estas líneas suscribe es amigo suyo, y por virtud de esa amistad, y no por propia suficiencia, comprende lo que vale y cuánto pudiera su ánimo decaer ante las escabrosidades de investigacion tan profunda, y más de una vez ha solido decirle: «Adelante, Ferran; V. ha de ser el Pasteur español, y no tendria disculpa si no continuase estos trabajos.» Confieso que no esperaba ménos, y apelo de mi aserto á su propio testimonio.

Iniciado en la severidad de experimentacion que Claudio Bernard y Pasteur establecieran, encanta la técnica que ha seguido hasta llegar á fundar su doctrina, y el rigorismo con que ha procedido en los detalles más minuciosos. Las preparaciones microscópicas, los cultivos y los conejillos sometidos á múltiples pruebas, son los elementos de la órbita que recorre noche y dia nuestro infatigable micro-biólogo. Las conquistas se suceden una tras otra; el terrible microbio se domestica en sus manos, y al fin llega al coronamiento de la obra, á adquirir la certidumbre de que domina el ciclo completo del temido organismo, la atenuacion de su actividad patogenética y la inmunidad que, respecto de nuevas inoculaciones de cultivo, contraen los seres vivos préviamente inoculados. Entónces es cuando se decide á inocularse, y él y su compañero don Inocente Pauli, que tanto ha contribuido con su perspicuidad y con sus luces á hacerle la labor ménos ingrata, *se inoculan del cólera*, sufren un remedo de la enfermedad en su forma más benigna, y, por consiguiente, *resisten;* nuevas inoculaciones apénas les producen efecto, y queda demostrado en círculo, estrecho, es verdad, pero tangible, que el árbol de la teoría, cultivado con tanto trabajo de estudio, de tiempo y de dinero, daba sazonado fruto, el fruto práctico suspirado. Posteriormente nuevas experiencias han venido á confirmar de una manera brillante aquel resultado.

Adquirida la seguridad de que la colerizacion es inofensiva, nada ménos expuesto que generalizar su valor de inmunidad con respecto á los embates del cólera formal y mortífero, como las vacunas de la viruela y de la fiebre amarilla preservan de la enfermedad. Es cuestion de paralelismo de causas y de efectos que el ojo avizor y el criterio ilustrado vislumbran en lontananza. Así se explica que desde aquel dia memorable sea inmenso el número de personas colerizadas, como que hasta la fecha se eleva ya á siete mil. Ni un solo caso desgraciado es garantía creciente de lo inofensivo del procedimiento, obteniendo á cambio y á tan poca costa todas las apetecibles de preservacion. Las poblaciones del vasto llano que se extiende al Oeste de Valencia lo han comprendido tan bien, que se someten, en su mayor parte, á la vacunacion, practicada en primer término por el mismo doctor Ferran, que ha volado allá, como era natural, al solo anuncio de que el huésped del Gánges habia aparecido en aquellas comarcas, en donde hace de las suyas, si bien, para consuelo de las gentes, bajo la forma de *casos sospechosos*, aunque *acordonables*. Por lo visto, vuelve á practicarse el sistema impopular de los cordones. ¿No fuera más práctico y eficaz establecer que cada poblacion sana se cuide de no dejar entrar nada que proceda de puntos infestados? La cuestion es gravísima bajo muchos conceptos y merece meditarse por quien corresponda.

Despues de la rápida reseña que antecede, no puede ménos de despertarse en el lector la curiosidad de conocer á nuestro sabio, y nada más justo que satisfacerla.

Don Jaime Ferran nació en Corbera (Tarragona), el 1.° de Febrero de 1852; cursó la segunda enseñanza en los Institutos de Tortosa y Tarragona, y en la Facultad de Medicina de Barcelona hizo todos los estudios de la carrera, que terminó en Diciembre de 1873, instalándose un año despues en Tortosa, en donde ha ejercido y ejerce con lucimiento su profesion, y cuenta con una clientela respetable por su número y calidad, á la que atiende con verdadero interes. Es muy amante de su familia y amigo de sus amigos, y su carácter bondadoso, desinteresado y por todo extremo complaciente, le ha granjeado muchas simpatías.

Espíritus ámplios como el suyo no pueden acomodarse á la estrecha cuadrícula trazada por las atenciones fijas de su cargo, y una vez cumplidos con conciencia los deberes que éstas imponen, Ferran aprovecha todos los momentos hábiles para dedicarse á otros estudios afines con la Medicina; y como no sólo es hombre de ciencia, sino artista, hasta encuentra tiempo para cultivar la fotografía y dominar el asunto más allá de lo imaginable, y pintar cuadros de historia y retratos al óleo de un perfecto parecido, como lo demuestra el que ha hecho del que estas líneas suscribe. Cuando se hallaba en el apogeo de sus aficiones pictóricas, me decia: «Desengáñese V.; he errado la vocacion; yo nací para el arte.» «No—le contesté;—V. ha nacido para la ciencia; y si no, al tiempo.» Poco despues se enamora de mi microscopio para el estudio de las rocas, me hace encargar á Nachet uno para estudios histológicos, y aquí comienza á entrar en relaciones con los pequeños organismos y á apoderarse de sus secretos. Para las necesidades de su técnica le he visto improvisar aparatos con los medios más rudimentarios; él mismo se ha ideado las estufas para los cultivos de microbios, y soplado los tubos y las bolas de vidrio, de que se hace tanto consumo en esta experimentacion; en una palabra, es el hombre habilidoso por excelencia.

Ferran no es rico; y como en el verano pasado se presentase ocasion de estudiar á fondo las cuestiones relativas al cólera en el Mediodía de Francia, y sus recursos habian quedado harto quebrantados por los gastos que entrañan los libros é instrumentos necesarios en estos estudios, acudió al concurso que á la sazon abria el Municipio de Barcelona, obteniendo el cargo de naturalista micro-biólogo de la comision nombrada para estudiar la enfermedad en Tolon y Marsella. De este viaje regresó sin otra ganancia que la mayor instruccion, por los datos recogidos y las ideas atesoradas, ideas que han germinado lentamente durante el invierno en el laboratorio de su entendimiento y fructificado en el de su casa, produciendo, por último, los resultados que el público conoce.

JOSÉ J. LANDERER.

ERÓTICA XI.ª

(DE UN LIBRO INÉDITO TITULADO «MARTA».)

Al grito del amor, alma del orbe,
Contestan con amor el sér humano
Y el sér irracional; así el molusco
Como el pez y el reptil, como el crustáceo
Y el insecto y el ave; hasta las fieras
Desde sus negros y profundos antros;
¡Hasta las flores del jardin y el valle;
Hasta las aguas del dormido lago!.....
—¡Amor!—al grito del amor responde
La montaña, con eco prolongado:
—¡Amor!—la ola del mar, cuando vislumbra
De la luna la faz:—¡Amor!—los astros:
—¡Amor!—los aires y la luz y el tiempo:
—¡Amor!—la inmensidad:—¡Amor!—el átomo:
—¡Amor!—la vida:—¡Amor!—la fria muerte:
—¡Amor!—la tierra, el cielo y los espacios:
—¡Amor!—en fin, el beso de dos nubes
Que celebran sus nupcias retronando,
Y á cuyo choque ardiente y fragoroso,
Hijo de sus entrañas, nace el rayo.....
Pero yo grito—¡Amor!—y todo calla.....
Todo, ¡hasta Marta, á quien adoro tanto!
¡Ay! ¡si pudiera odiarla!..... ¡Ay! ¡si pudiera
Así inflamar su corazon helado!

JOSÉ SALVADOR DE SALVADOR.

EL CONDE VÍCTOR HUGO,

PAR DE FRANCIA, MONÁRQUICO Y ESPIRITUALISTA.

TODOS sus biógrafos, serios los unos, de *rencontre* los más de ellos, lo han dicho en estos dias: ántes de ser demócrata ardiente, apóstol respetable y respetado de la fraternidad universal, etc., etc., el gran poeta que acaba de morir, fué monárquico y reaccionario convencido.

Aristócrata por su nacimiento; realista por los antecedentes de su madre, vendeana; deudor á las testas coronadas de liberalidades y larguezas, recibidas ora en la persona de su padre el general José Hugo, ora en la suya propia, nada hay de extraño en que el inmortal autor de *Les Orientales* se sintiera atraido y subyugado, en el primer tercio de su larga y gloriosa vida, por la poesía que emana de las viejas tradiciones, que son, en suma, lo que hay de verdaderamente grande y majestuoso en la historia de la Francia. No es tan fácil de explicar, á nuestro humilde entender, la trasformacion sucesivamente operada en las ideas del egregio vate, ni ocasion ésta para hacernos cargo de lo mucho que en libros y papeles del tiempo anda escrito acerca de los verdaderos motivos que llevaron á Víctor Hugo á escribir *Les Châtiments*, despues de haber ensalzado en sus cantos hasta la intervencion francesa de 1823, que tuvo por objeto, como es sabido, restablecer en España el régimen absoluto en su prístina pureza.

Oh! que la Royauté, peuples, est douce et belle!

Así decia, en Noviembre de 1823, Víctor Hugo, en su sonora oda *La Guerre d'Espagne*, lo cual no le impidió despues decir todo lo contrario.

Sea de esto lo que quiera, parécennos estos momentos, en que tanto se escribe acerca del ilustre frances; cuando tanto se citan sus obras inspiradas en un criterio republicano, como *Les Châtiments*, *La Lègende des siècles*, las *Chansons des rues et des bois*, *L'Annèe terrible*, *L'Ane*, etc., decir algo en este periódico, generalmente leido por gentes de espíritu sereno, avezadas á no hallar en él sino lecturas de donde está perpétuamente excluida toda pasion política, del poeta monárquico, espiritualista, y hasta pudiéramos decir católico, á juzgar por estos versos suyos, que datan de 1842:

ÉCRIT AU BAS D'UN CRUCIFIX.

«Vous qui pleurez, venez à ce Dieu, car il pleure,
Vous qui souffrez, venez à lui, car il guérit,
Vous qui tremblez, venez à lui, car il sourit,
Vous qui passez, venez à lui, car il démeure!»

«La gloria de Víctor Hugo—nos están diciendo todos los dias los papeles públicos—no es la gloria de una nacion sola; es la gloria de la humanidad.»

Estamos de acuerdo.

Pero si leeis con atencion los periódicos de determinado partido político; si os fijais en que el Gobierno de la República acaba de decidir que la iglesia de Santa Genoveva (el *Panthéon*) sea desafectada del culto católico para dar sepultura en ella á las cenizas del grande hombre, habréis de convenir en que los republicanos de todos los países se obstinan en que la gloria de Víctor Hugo sea suya, exclusivamente suya.

¡No! Los legitimistas de la flor de lis, los bonapartistas puros, pueden reivindicar para ellos, con igual ó quizá mejor derecho, una gran parte, quizá la más brillante, la más pura, de la inmensa gloria de Víctor Hugo. Que las personas imparciales digan si entre las poesías de la *segunda manera* de Víctor Hugo las hay tan sentidas, tan bellas, tan esculturales como éstas, tan admirables como poco conocidas de la inmensa mayoría del público. Bien entendido, la falta de espacio y el temor de abusar de la benevolencia del público nos imponen de consuno la obligacion de citar únicamente algunos fragmentos.

Con motivo de la muerte del Duque de Berry, príncipe de la sangre, vilmente asesinado en 1820, dirigia estos versos á la hermana y á la esposa de aquel infortunado:

. . . .
. . . .
Sur l'échafaud, aux cris d'un sénat sanguinaire,
Sa mère est morte en reine et son père en héros (1);
Elle a vu dans les fers périr son jeune frère (2),
Et n'a pu trouver des bourreaux.
Et, quand des rois ligués la main brisa ses chaînes
Longtemps, sur des rives lointaines,
Elle a fui nos bords désolés;
Elle a revu la France, après tant de misères,
Pour apprendre, en rentrant au palais de ses pères,
Que ses maux n'étaient pas comblés!
Plus loin, c'est une épouse..... Oh! qui peindra ses craintes,
Sa force, ses doux soins, son amour assidu?
Hèlas! et qui dira ses lamentables plaintes
Quand tout espoir sera perdu?
Quels étaient nos transports, ô vierge de Sicile! (3)
Quand naguère à ta main docile
Berry joignit sa noble main!
Devais-tu donc, princesse, en touchant ce rivage,
Voir sitôt succéder le crèpe du veuvage
Au chaste voile de l'hymen?
. . . .
Port au ciel tes clameurs, ô peuple désolé!
Tu l'as trop peu connu; c'est à sa dernière heure
Que le héros s'est révélé.
Pour consoler la veuve, aportez l'orpheline;
Donnez sa fille à Caroline,
La nature encore a ses droits.
Mais, quand périt l'espoir d'une tige féconde,
Qui pourra consoler, dans sa terreur profonde,
La France, veuve de ses rois?

Pero llega un acontecimiento dichoso para la monarquía; el nacimiento y bautizo del Duque de Burdeos, y Víctor Hugo trueca el fúnebre laud por más regocijado plectro, para cantar de esta suerte el fausto suceso:

. . . .
. . . .
O joie! ô triomphe! ô mystère!
Il est né, l'enfant glorieux,
L'ange que promit á la terre
Un martyr partant pour les cieux!
L'avénir voilé se révéle.
Salut á la flamme nouvelle
Qui ranime l'ancien flambeau!
Honneur à ta première aurore,
Au jeune lys qui viens d'éclore,
Tendre fleur qui sors d'un tombeau.

⁂

Honneur au rejeton qui deviendra la tige!
Henri, nouveau Joas, sauvé par un prodige,
A l'ombre de l'autel croîtra vainqueur du sort;
Un jour, de ses vertus notre France embellie,
A ses soeurs, comme Cornélie,
Dira; voilà mon fils, c'est mon plus beau trésor.
. . . .
Des jours viendront, jeune homme, où ton âme troublée
Du fardeau d'un peuple accablée,
Fremira d'un éffroi pieux,
Quand l'évêque sur toi répandra l'huile austère,
Formidable présent qu'aux maîtres de la terre
La colombe apporta des cieux (4).

Y si buscamos antecedentes en época algo más antigua, nos encontramos con que Víctor Hugo fué, no sólo monárquico, sino vendeano; es decir, todo lo que puede haber de más encariñado con la monarquía y sus prerogativas. El que quiera convencerse, no tiene más que buscar la espléndida oda inspirada por la expedicion de Quiberon, y si desea formarse idea de la exaltacion monárquica del futuro autor de *L'Annèe terrible*, busque por las bibliotecas el librito titulado *Littèrature et philosophie mêlées*, en el que Víctor Hugo publicó, á manera de *Diario*, muchas notas íntimas que abrazan el período de 1819 á 1830. Era tan realista por entónces, que escribia *Buonaparte*, siguiendo la afectada manera de los adeptos al régimen derrocado por la Revolucion francesa, que tambien fueron los que bautizaron á Napoleon con el dictado del *ogro de Córcega*.

Precisamente en el citado librito es donde cuenta Víctor Hugo que cierto dia «hubo de sostener ardientemente, en presencia de su padre, sus opiniones vendeanas.» El general Hugo le dejó hablar, y volviéndose hácia otro general, amigo suyo, que se hallaba presente, le dijo: «El tiempo lo hará todo: el niño es de la opinion de su madre: el hombre será de la de su padre.»

Y con efecto, el general José Hugo, ex-gran chambelan de José I—ó para ser clásico, de *Pepe Botella*—demostró ser más fuerte en esto de las profecías que lo fué su hijo. ¿Qué conquistador, qué héroe ha sido cantado con acen-

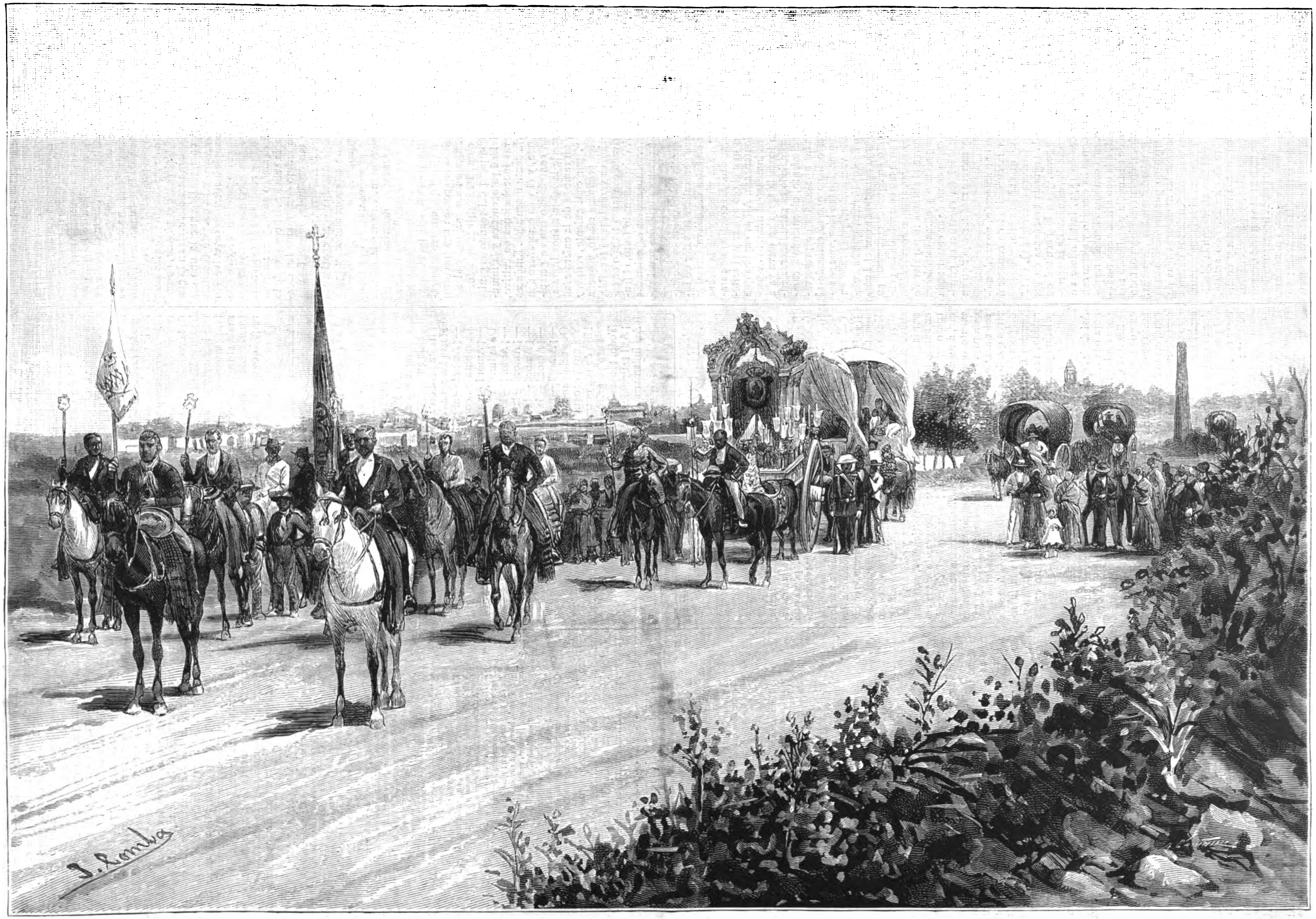
(1) Alude á la Duquesa de Angulema, hija de Luis XVI y de María Antonieta.

(2) El delfin Luis XVII, á cuya misteriosa muerte en la prision del Temple hemos consagrado dos ligeros estudios históricos en este mismo periódico.

(3) La *virgen de Sicilia* era la famosa Duquesa de Berry, cuya historia habia de ser, andando el tiempo, el colmo de los escándalos.

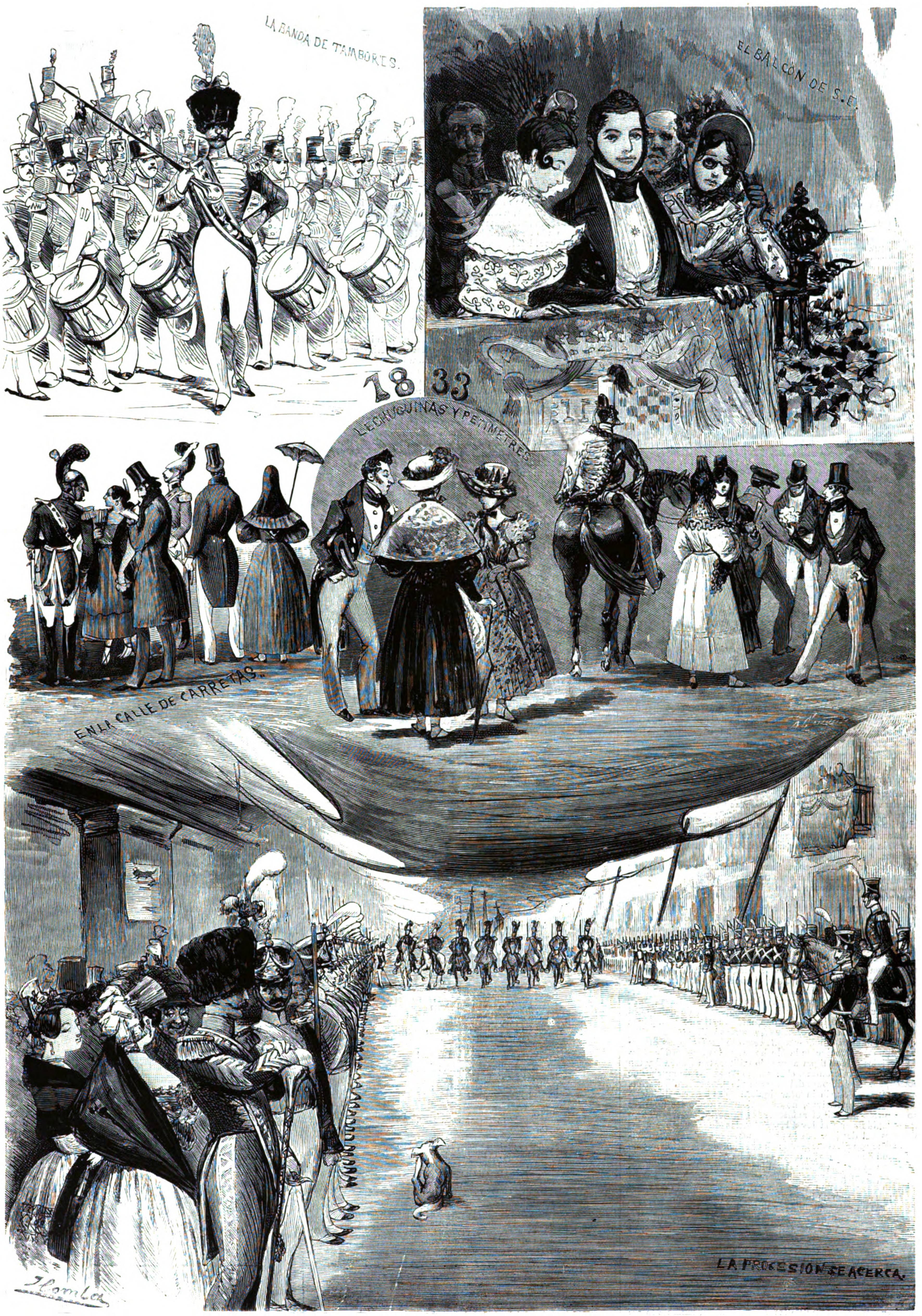
(4) Sabido es que el porvenir no respondió á las predicciones del gran poeta. El Duque de Burdeos, conde de Chambord, murio bien entrado en años, sin que «el obispo vertiese sobre él el óleo austero que la paloma trajo de los cielos.»—¡Nadie es profeta en su patria!

ROMERÍAS POPULARES.



SEVILLA.—REGRESO DE LA «HERMANDAD DEL ROCÍO», DESPUES DE LA ROMERÍA.
(De fotografía del Sr. Beauchy, remitida por D. Ramiro Franco.)

ESCENAS MATRITENSES DE ANTAÑO.



EL «CORPUS CHRISTI» EN 1833.
(Composicion y dibujo de Comba.)

tos más viriles y más entusiastas que los que Victor Hugo arrancó de su lira de oro en honor á Napoleon *el Grande*, en aquella oda magnífica, LVI, que puede leerse en las *Orientales?*

« Ainsi, tout, sous les pas de l'homme inefaçable,
Tout devient monument: il passe sur le sable;
Mais qu'importe qu'Assur de ses flots soit couvert,
Que l'aquilon sans cesse y fatigue son aile?
Son pied colossal laisse une trace éternelle
Sur le front mouvant du désert.»

Aun es más notable la composicion con motivo de la vuelta á Francia de las cenizas de Napoleon en 1840. El gran capitan tuvo en Víctor Hugo un Homero digno de él:

. . . .
Sire; vous reviendrez dans votre capitale
Sans tocsin, sans combat, sans lutte et sans fureur,
Trainé par huit chevaux sous l'arche triomphale,
En habit d'Empereur!
Par cette même porte, où Dieu vous accompagne,
Sire, vous reviendrez sur un sublime char,
Glorieux, couronné, saint comme Charlemagne
Et grand comme César!
Sur votre sceptre d'or, qu'aucun vainqueur ne foule
On verra resplendir votre aigle à bec vermeil,
Et sur votre manteau, vos abeilles en foule
Frissonner au soleil!

. . . .
Une nouvelle armée, ardente d'espérance,
Dent les exploits dejà sèmeront la terreur
Autour de votre char criera: vive la France!
Et vive l'Empereur!
En vous voyant passer, ô chef du grand empire!
Le peuple et les soldats tomberont à genoux;
Mais vous ne pourrez pas vous pencher pour leur dire
—«*Je suis content de vous!*» (1).
Une acclamation douce, tendre et hautaine,
Chant des cœurs, cri d'amour où l'extase se joint,
Remplira la cité; mais, ô mon capitaine!
Vous ne l'entendrez point!
De sombres grénadiers, vétérans qu'on admire
Muets, de vos chevaux viendront baiser les pas;
Ce spectacle sera touchant et beau; mais, sire,
Vous ne le verrez pas!
Car, ô géant! couché dans une ombre profonde
Pendant qu'autour de vous, comme autour d'un ami
S'éveilleiront Paris, et la France, et le monde,
Vous serez endormi!

. . . .
Vous serez pour tout homme une âme grande et bonne:
Pour la France un proscript magnanime et serein,
Sire, et pour l'étranger, sur la haute colonne (2),
Un colosse d'airain!

. . . .
Sainte-Hélène! leçon! chute! exemple! agonie!
L'Angleterre, à la haine épuisant son génie,
Se mit à dévorer ce grand homme en plein jour,
Et l'univers revit ce spectacle homérique:
La châine, le rocher brûlé du ciel d'Afrique,
Et le Titan—et le vautour!

. . . .
Nul homme en ta marche hardie
N'a vaincu ton bras calme et fort:
A Moscou, ce fut l'incendie;
A Waterloo, ce fut le sort!
Que t'importe que l'Angleterre
Fasse parler un bloc de pierre (3)
Dans ce coin fameux de la terre
Où Dieu brisa Napoléon,
Et, sans qu'elle même ose y croire,
Fasse attester devant l'histoire
Le mensonge d'une victoire
Par le fantôme d'un lion!

Diciembre, 1840.

Un año ántes de estallar la revolucion que expulsó del trono al rey Luis Felipe, Victor Hugo seguia abrigando la más profunda admiracion hácia la grande epopeya napoleónica y cuanto de ella se derivaba, como lo demuestra su siguiente discurso pronunciado en la Alta Cámara, peroracion que así honra al orador, como habla elocuentemente en favor de los generosos sentimientos del hombre.

Moniteur del 14 de Junio de 1847. Discurso de Víctor Hugo en la Cámara de los Pares, á propósito de las peticiones solicitando que se levantára la proscripcion impuesta por la restauracion borbónica al ex-rey Jerónimo Bonaparte:

«Señores Pares: En presencia de una peticion como ésta, lo declaro sin vacilar: soy del partido de los desterrados y de los proscritos.

»Creo servir á mi país aconsejando al Gobierno que tome una noble iniciativa; que ose hacer lo que ningun Gobierno (convengo en ello) hubiera hecho ántes de la presente época; que ose, en una palabra, ser magnánimo é inteligente. Hago el honor al Gobierno de creerle bastante fuerte para eso. Por otra parte, dejar entrar en Francia á unos príncipes desterrados sería una prueba de grandeza; y ¿desde cuándo se deja de ser bastante fuerte porque se es grande?

»Sí, señores; lo digo en alta voz, áun cuando el candor de mis palabras debiese hacer sonreir á los que no reconocen en las cosas humanas más que aquello que llaman la necesidad política y la razon de Estado: en mi sentir, el honor del Gobierno de Julio, el triunfo de la civilizacion, la corona de nuestros dos años de paz, sería permitir pura y simplemente la vuelta á su país, que es el nuestro, á todos esos ilustres inocentes, de quienes el destierro hace pretendientes al trono, miéntras el aire de la patria haria de ellos ciudadanos. (*¡Muy bien, muy bien!*)

»Señores: áun sin invocar aquí, como lo ha hecho tan dignamente el noble príncipe de la Moskowa, todas las consideraciones especiales que se ligan al pasado militar, tan nacional y tan brillante, del rey Jerónimo, el hermano de armas de muchos de vosotros, soldado despues del 18 brumario, general en Waterlóo, rey en el intervalo; sin invocar siquiera todas esas consideraciones, con ser tan decisivas, no es en tiempos como los nuestros cuando puede ser útil el mantener las proscripciones, y el asociar indefinidamente la ley á las violencias de la suerte y á las reacciones del destino. No lo olvidemos, porque hay acontecimientos que son altas lecciones: en cuestion de elevacion, como en cuestion de descenso, nuestra época ha visto todos los espectáculos que la fortuna puede dar á los hombres. Todo puede suceder, porque todo ha sucedido. Parece—y permitidme esta figura—como que el destino, sin ser la justicia, tiene como ésta una balanza; cuando uno de los platillos sube, el otro baja.

»Miéntras un subteniente de artillería llegaba á ser emperador de los franceses, el primer príncipe de la sangre en Francia llegaba á ser profesor de Matemáticas (4). Este augusto profesor es hoy el más eminente de los reyes de Europa. Señores; en el momento de estatuir sobre esta peticion, tened presentes en vuestro espíritu esas profundas oscilaciones de las existencias Reales.

»No, no es despues de tantas revoluciones y vicisitudes cuando puede ser impolítico el dar solemnemente el ejemplo del santo respeto de la adversidad. (*Adhesion.*) ¡Dichosa la dinastía de la que pueda decirse: «A nadie ha desterrado; á nadie ha proscrito! »Encontró las puertas de Francia cerradas para algunos france»ses, y les dijo: Entrad.» Señores, estas cuestiones iluminan el lado noble y puro de la humanidad. Desde quince años hace se viene tratando con cierto desden y cierta ironía todo ese órden de sentimientos; se ha ridiculizado el entusiasmo. *Poesía*, se ha dicho. Así es como han disminuido en los corazones la eterna nocion de lo verdadero, de lo bello y de lo justo; así se han hecho prevalecer las consideraciones de la utilidad y del provecho. Los hombres de negocios, los intereses materiales, ya sabeis, señores, á donde nos han conducido. (*Movimiento.*)

»En cuanto á mí, al ver las conciencias que se degradan, el dinero que se entroniza, la corrupcion que se extiende, las posiciones más elevadas invadidas por las más bajas pasiones (*Movimiento prolongado*), viendo las miserias del tiempo presente, pienso en las grandes cosas del tiempo pasado, y estoy por momentos tentado de decir á la Cámara, á la prensa, á la Francia entera: Oidme, hablemos un poco del Emperador; eso nos hará bien. (*Viva y profunda adhesion.*)

»Y ahora, abordo el lado puramente político de la cuestion. .

. . . .

»Cuando traigo en favor del rey Jerónimo desterrado mi débil apoyo, no son solamente todas las convicciones de mi alma; son todos los recuerdos de mi infancia los que me solicitan, y me parece que es mi padre, viejo soldado del Imperio, quien me ordena que me levante y hable. (*Sensacion.*) Señores Pares, ese artículo de una ley francesa que destierra á perpetuidad del suelo frances á la familia de Napoleon, me hace experimentar yo no sé qué de inaudito y de inexpresable. Para hacer comprender mi pensamiento, voy á hacer una suposicion casi imposible. Ciertamente, la historia de los quince primeros años de este siglo; esa historia que habeis hecho vosotros, veteranos ilustres ante quienes me inclino con respeto y que me oís en este recinto (*Movimiento*), es conocida en el mundo entero: no hay tal vez, en los países más remotos, un sér humano que no haya oido hablar de ella. En China, en una pagoda, han encontrado el busto de Napoleon entre las imágenes de los dioses. ¡Pues bien! Yo quiero suponer que existe en un rincon cualquiera del universo un hombre que no sabe nada de nuestra historia y que jamas ha oido pronunciar el nombre del Emperador; yo quiero suponer que este hombre viene á Francia y que lee el texto de la ley que dice: «La familia de Napoleon queda desterrada á perpetuidad »del territorio frances.» ¿Sabeis lo que pasaria en el ánimo de ese extranjero? En presencia de castigo tan terrible, se preguntaria á sí mismo qué cosa podria ser ese Napoleon, y se contestaria que debia ser un gran criminal cuando así le habian castigado. Ese extranjero se preguntaria por qué monstruosos crímenes habia merecido ese Napoleon ser así anatematizado en toda su raza.

»Señores, esos crímenes hélos aquí: son la religion vuelta á su esplendor; el Código civil promulgado; la Francia aumentada más allá todavía de sus fronteras naturales; son MARENGO, JENA, WAGRAM, AUSTERLITZ; es la más magnífica dote de poderío y de gloria que un grande hombre haya aportado jamas á una gran nacion. (*¡Muy bien! Viva aprobacion.*) Señores Pares, el hermano de ese grande hombre es quien os implora. Es un anciano; es un ex-rey el que os suplica. ¡Devolvedle la tierra de la pàtria! Jerónimo Napoleon, durante la primera mitad de su vida, no ha tenido más que un deseo: morir por la Francia. Durante la última no tiene más que un pensamiento: morir en Francia. ¡Vosotros no rechazaréis ese ardiente voto!» (*Aprobacion prolongada en todos los bancos.*)

Para concluir, dirémos, en honor al gran poeta, que en sus obras se encuentran numerosas huellas de que creia profundamente en Dios, Supremo Hacedor de todas las cosas, y en la eterna vida del espíritu. Los siguientes fragmentos, admirables, sonoros, de un estilo sublime y *cincelado*, si se nos permite la expresion, no dejan duda alguna de ello:

DIEU EST TOUJOURS LA.

. . . .
Oh! que l'été brille ou s'éteigne,
Pauvres, ne désespérez pas,
Le Dieu qui souffrit et qui règne
A mis ses pieds où sont vos pas!

Pour vous couvrir il se dépouille,
Bon, même pour l'homme fatal
Qui, comme l'airain dans la rouille,
Va s'endurcissant dans le mal!

Il n'est pas l'aigle altier qui vole
Ni le grand lion ravisseur;
Il compose son auréole
D'un lumineuse douceur!

Vous, pour qui la vie est mauvaise,
Espérez: il veille sur vous!
Il sait bien ce que celà pése,
Lui, qui tomba sur ses genoux!

Lorsqu'il est temps que l'été meure
Sous l'hiver sombre et solennel,
Même à travers le ciel qui pieure
On voit son sourire eternel!

Car sur les familles souffrantes,
L'hiver, l'été, la nuit, le jour,
Avec des urnes différentes
Dieu verse à grands flots son amour!

Et dans ses bontés éternélles
Il penche sur l'humanité,
Ces mères aux triples mamelles;
La nature et la charité!

Febrero, 1837.

LA PRIERE POUR TOUS.

Ora pro nobis.

Ma fille, va prier.—Vois, la nuit est venue,
Une planète d'or, là-bas perce la nue;
La brume, des coteaux fait trembler le contour;
A peine un char lointain glisse dans l'ombre... Ecoute!
Tout rentre et se repose; et l'arbre de la route
Secoue au vent du soir la poussière du jour!

Ma fille, va prier.—D'abord, surtout, pour celle
Qui berça tant de nuits ta couche qui chancelle,
Pour celle qui te prit jeune âme dans le ciel,
Et qui te mit au monde, et dépuis, tendre mère,
Faisant pour toi deux parts dans cette vie amère,
Toujours a bu l'absinthe et t'a laissé le miel!

. . . .
L'âme en vivant s'altère: et quoiqu'en toute chose
La fin soit transparente et laisse voir la cause,
On vieillit sous le vice et l'erreur abattu:
A force de marcher, l'homme erre, l'esprit doute.
Tous laissent quelque chose aux buissons de la route;
Les troupeaux leur toison et l'homme sa vertu!

Il n'est rien ici-bas qui ne trouve sa pente:
Le fleuve jusqu'aux mers dans les plaines serpente;
L'abeille sait le fleur qui recèle le miel.
Toute aile vers son but incessamment retombe;
L'aigle vole au soleil: le vautour à la tombe,
L'hirondelle au printemps, et la prière au ciel!

Véase cómo el Víctor Hugo de los primeros tiempos, monárquico y espiritualista, puede rivalizar ventajosamente con el poeta inmenso cuya gloria pretende monopolizar en su favor la escuela política más avanzada. Y muchos de nuestros lectores opinarán, como nosotros, que esta gran figura de Víctor Hugo no habria perdido nada de su incomparable majestad ante el juicio de la Historia, si, á ejemplo de Chateaubriand, hubiera conservado incólume en su corazon, con el culto de las Musas, el culto por sus antiguos dioses.

M. B.

(1) *¡Estoy satisfecho de vosotros!* Esta era la breve alocucion de Napoleon I á sus soldados cuando, despues de obtenida una victoria, pasaba por el frente de los regimientos.

(2) La columna Vendôme.

(3) La pirámide de piedra, coronada por un leon, que los ingleses hicieron construir sobre el campo de batalla de Waterlóo, y que todavía se conserva.

(4) Se refiere al entónces rey Luís Felipe, quien, por consecuencia de las vicisitudes que para su familia trajo la revolucion francesa, habia tenido que entrar como profesor de Matemáticas en un colegio de Suiza.

CERTÁMEN LITERARIO.

El *Ateneo Arenyense* ha acordado celebrar un *certámen literario*, para contribuir al esplendor de las fiestas que la pintoresca villa de Arenys de Mar ha de dedicar á su patron, San Zenon mártir, en el dia 10 de Julio próximo venidero.

Se adjudicarán *nueve premios* (no se concederán *accesits* ni *menciones honoríficas*) á los autores de las composiciones más selectas, segun su mérito absoluto, que sean presentadas, ántes del 1.º de dicho mes, y con sujecion á los temas enunciados en el *programa* correspondiente, al Sr. D. José Salichs, presidente del *Ateneo Arenyense*, ó al vocal del Jurado, D. Francisco Miquel y Badía (Pasaje de Escudillers, 7, principal, en Barcelona).

Los poetas que deseen tomar parte en el certámen, diríjanse, en solicitud de un ejemplar del *Programa*, al Sr. Secretario del Ateneo, D. José Puig y Matas, en Arenys de Mar.

RECTIFICACION.

Se nos ruega manifestar que el cuadro *¡Brindo por ustedes!*, original de D. Francisco Masriera, que hemos publicado en el número XV (página 240) de este periódico, es propiedad del señor D. Fernando de Aparicio, quien lo compró al autor directamente, en su estudio; y que sólo ha figurado en la *Exposicion-Bosch* como obsequio amistoso del Sr. Aparicio al mismo Sr. Masriera y al Sr. Bosch.

ANUNCIOS.

LIBROS PRESENTADOS.

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Le Livre (A. Quantin, editor, 7, *rue Saint-Benoit, Paris*).—Hemos recibido la entrega correspondiente al 10 de Mayo de esta importante revista bibliográfica, cuyo sumario es el siguiente: BIBLIOGRAPHIE ANCIENNE: *I. L'homme au camélia*, par M. de Contades. —*II. Histoire inédite de quatre eaux-fortes de Célestin Nanteuil*, par C. Jolly-Bavoillot.—*III. Chronique du «Livre».* —*Ventes aux enchères.—Renseignements divers.—Illustrations hors texte.—Portrait à l'eau-forte de Lautour-Mézeray.*— BIBLIOGRAPHIE MODERNE: *I. Comptes rendus des livres récents* publiés dans les sections de: *Théologie, Jurisprudence.—Philosophie, Morale.—Questions politiques et sociales.—Sciences naturelles et médicales.—Belles-Lettres: Linguistique, Philologie, Romans, Théâtre, Poésie.—Beaux-Arts.—Archéologie.—Musique.—Histoire et Mémoires.—Géographie et Voyages.—Bibliographie et études littéraires.—Livres d'amateurs et Mélanges.—II. Gazette bibliographique: Documents officiels.—Académie.—Sociétés savantes.—Cours publics.—Publications nouvelles.—Publications en préparation.—Nouvelles diverses.—Nécrologie.—Le livre devant les tribunaux.—III. Sommaire des publications périodiques françaises: Revues littéraires.—Principaux articles littéraires ou scientifiques parus dans les journaux quotidiens de Paris.—Nouveaux journaux parus à Paris d'après la liste des dépôts*, etc.

El Monigote, por D. Constantino Gil. Este distinguido literato, uno de los ingenios más felices y de los prosistas más correctos de nuestra época, autor de las obras *Aurea, El Ratoncito Perez, Cantos de un mudo, Los Postergados, Derecho cómico-conyugal* y otras, y tambien de humerosos juguetes cómicos, ha publicado una interesante novela, mejor dicho, atinado y discreto estudio de costumbres contemporáneas, titulado *El Monigote*, que ha de ser leido con gusto por los aficionados á las bellas letras. Forma un tomo de 496 páginas en 8.° mayor, que se vende, á 4 pesetas, en las principales librerías de Madrid.

Proyecto de Constitucion de la *Monarquía española*, por D. Tomás Piculo y Español. Un folleto de pocas páginas, que se hallará en Valencia, imprenta de D. Manuel Alcorisa (Ruzafa, 21).



EL GENERAL JOSÉ LEOPOLDO HUGO, PADRE DE VÍCTOR HUGO, gobernador de Madrid en tiempos del rey José Bonaparte.

El Cisne de Vilamorta, por doña Emilia Pardo Bazan. La distinguida autora de *Un Viaje de novios* y *La Tribuna* ha publicado un nuevo libro, *El Cisne de Vilamorta*, preciosísima novela que instruye y deleita, encanta y satisface al lector. La Sra. Pardo Bazan merece los aplausos más entusiastas por su hermoso libro, el cual forma un tomo de cerca de 300 páginas en 8.°, que se vende, á 3,50 pesetas, en la librería de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

Viaje político-científico al rededor del mundo *por las corbetas «Descubierta» y «Atrevida»*, al mando de los capitanes de navío D. Alejandro Malaspina y D. José de Bustamante y Guerra, desde 1789 á 1794; publicado con una *Introduccion* por D. Pedro de Novo y Colson, teniente de navío, académico correspondiente de la Real de la Historia. Hemos recibido un ejemplar del cuaderno primero de esta importante obra, que recomendamos vivamente. Acompáñale un buen retrato del insigne Malaspina, grabado en cobre por B. Maura. Se suscribe en las principales librerías de Madrid.

Biarritz-Grenade, 1885; *publié sous la direction de Marcel d'Aubépine, delegué du Comité de Secours de Biarritz, en faveur des victimes des tremblements de terre en Espagne.* Es un precioso álbum de pocas páginas, pero de gran valía, que contiene composiciones literarias de Víctor Hugo, *Aguaticus*, Piédaguel, Cherbuliez, O'Shea y Tollemoche, y composiciones artísticas de Marcel d'Aubépine y C. Haes. Véndese en las principales librerías, á 3 pesetas cada ejemplar, en beneficio de las víctimas de los terremotos de Granada y Málaga.

Dramas musicales de Wagner, precedidos de una *Carta-prólogo* del mismo autor. Contiene este libro (que pertenece á la biblioteca *Arte y Letras*) los dramas siguientes: *Rienzi, El Buque-fantasma, Lohengrin, Tristan é Isolda* y *Los Maestros cantores*, y está primorosamente ilustrado con buenos grabados, y encuadernado con la elegancia y exquisito gusto que tiene acreditados la casa editorial de los Sres. Cortezo y Compañía.—La misma casa editorial ha publicado el tomo II de las *Obras escogidas de Jovellános*, perteneciente á la *Biblioteca Clásica Española*, y varios cuadernos de la importante obra titulada *España y sus monumentos*.—Diríjanse los pedidos y las suscriciones á los mencionados editores, en Barcelona (Ausias March, 95).—V.

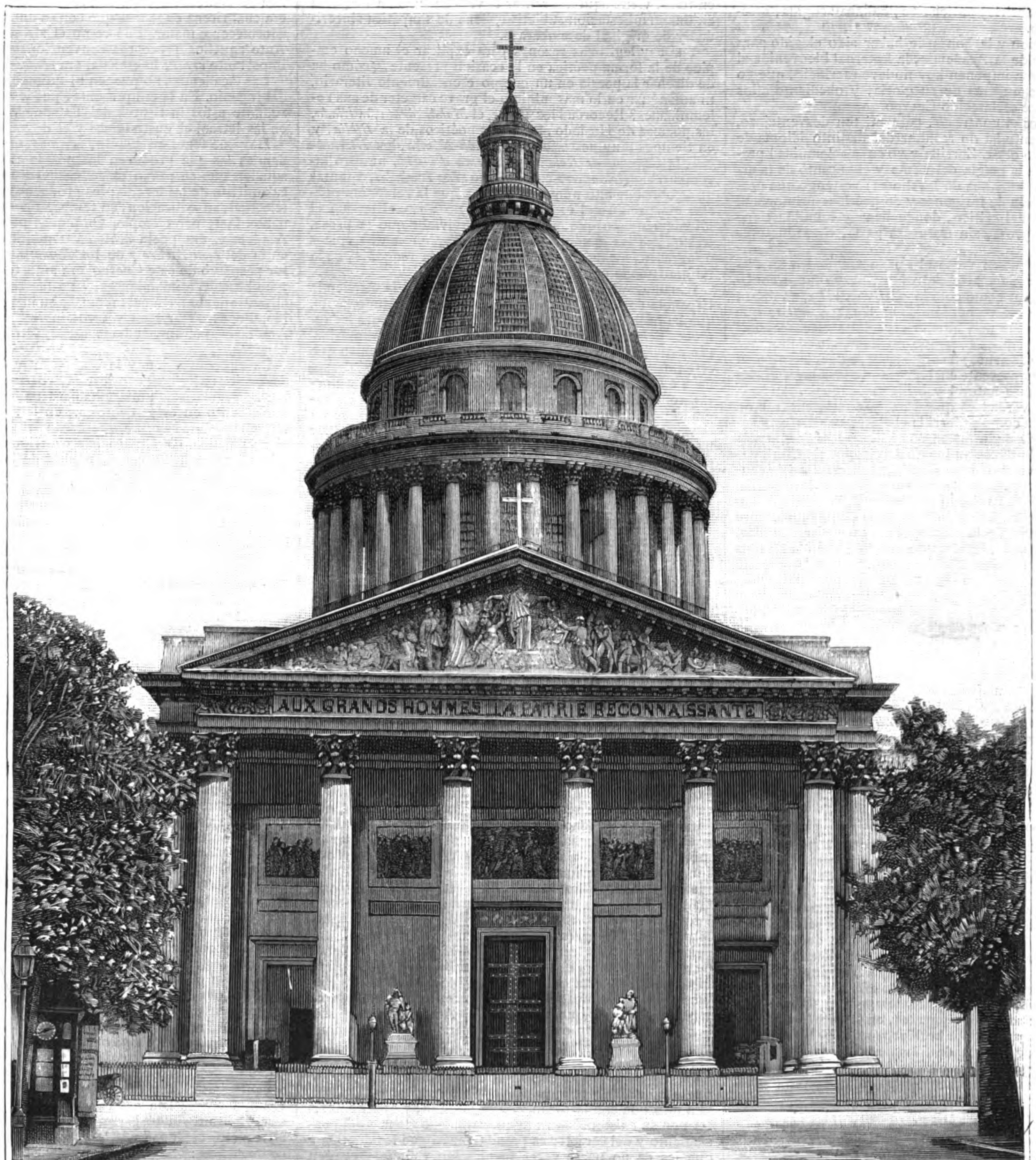
Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislass, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXVIII. SUPLEMENTO AL NÚMERO XXI. JUNIO.—1885.

LA ACTUALIDAD.



PARÍS.— IGLESIA DE SANTA GENOVEVA (LE PANTHEON), SECULARIZADA POR DECRETO DE 27 DE MAYO ÚLTIMO, para dar en ella sepultura á Víctor Hugo. — (De fotografía.)

DISCURSO

LEIDO ANTE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

por el

EXCELENTÍSIMO SEÑOR MARQUES DE VALMAR,

EN CONTESTACION

AL DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON JOSÉ ZORRILLA.

SEÑORES: Gloria y regocijo es hoy para la Academia Española poder agregar al copioso catálogo de hombres eminentes, que dan á su historia tanto esplendor y autoridad, el nombre de D. José Zorrilla, no sólo famoso poeta, sino el más famoso de los poetas españoles del presente siglo.

Nadie me aventaja ciertamente en la satisfaccion de ver entretejidos ahora los lauros populares que desde los albores de la juventud ciñeron su frente, con los codiciados lauros académicos, que son como una sancion lisonjera, aunque innecesaria, de su claro y universal renombre. Ambos hemos llegado á los últimos confines de la vida sin que nube alguna haya venido á turbar nuestra amistad, nacida, há cerca de medio siglo, en el lumbroso y literario hogar de mis hermanos los Duques de Rivas, donde cuanto era ingenioso, brillante, juvenil, y (me atrevo á decirlo) anticlásico, hallaba acogida, afecto y entusiasmo.

Esta satisfaccion y la honra de haber sido elegido para dar, en nombre de la Academia, la fraternal bienvenida al egregio poeta, me imponen hoy no leve sacrificio, que yo arrostro gustoso en aras de su gloria, y obediente á los mandatos de este esclarecido Cuerpo.

El sacrificio es el contraste, para mí tan desventajoso, que necesariamente ha de resultar del distinto idioma de que hacemos uso el Sr. Zorrilla y yo en la solemnidad presente: él emplea la magia del ritmo y el encanto de la armonía, él habla la lengua de los dioses; yo tengo que descender de ese cielo de imágenes y de poéticos primores al rastrero campo del crítico, donde llana y humilde tiene que caminar la prosa, sin fastuosas galas, sin seductores atavíos.

Si el pronunciar en verso el nuevo académico su discurso de entrada en este esclarecido Cuerpo fuese considerado por algunos como cosa insólita y extraña, no deben olvidar que este nuevo académico se llama *Zorrilla;* que nadie puede invocar más altos y especiales fueros que él en la esfera de la poesía, y que no habiendo sido nunca (segun acaba de decirnos) más que *poeta*, y por cierto poeta popular en la era presente cual ninguno, al hablar ahora en verso habla su más natural y brillante lenguaje. Audacia ó privilegio, la verdad es que á nadie podria cuadrar de tan cabal manera como á Zorrilla el hacer uso en esta solemnidad literaria de la forma poética, que es la que más fácil y gallarda le ofrece su inagotable inspiracion.

Y no es, en verdad, cosa absolutamente nueva é inaudita el hablar en métrica forma en actos académicos. En los últimos años del reinado de Felipe V, cuando estaban en auge, para todo, las ceremonias de la etiqueta, el Padre Maestro Fray Juan de la Concepcion, carmelita descalzo, varon de vasto saber, igualmente aventajado en la cátedra y en el púlpito, del cual dice Alvarez y Baena que mereció el nombre que se le daba de *Monstruo de sabiduria y elocuencia* (1), empleó la poesía en la *Oracion panegírica y gratulatoria* que leyó en junta celebrada el 10 de Marzo de 1744, al tomar posesion de su plaza de académico. Á esta junta asistieron el laborioso y clásico D. Blas Nasarre, y el verdaderamente sabio D. Juan de Iriarte.

No queda vestigio histórico que dé indicio de que la Academia llevase á mal la audacia innovadora de aquel sabio religioso. ¡Cosa singular! La opinion pública (al reves de lo que hoy acontece) no manifestó tanta conformidad. Don José Benegasi, que escribió un poema en octavas para glorificar la memoria del afamado carmelita, y llevó su entusiasmo hasta decir de él:

> Doctísimo Fray Juan, monstruo en la ciencia,
> Maravilla y asombro del Parnaso,
> Segundo Lope, nuevo Garcilaso,
> Á quien el mismo Apolo reverencia,

confiesa que las gentes mal avenidas con el espíritu innovador censuraron al nuevo académico, juzgando la forma poética poco adecuada á la índole severa del docto instituto.

Consérvase la *Oracion panegírica*, para desventura del antiguo renombre de Fray Juan de la Concepcion. No es más que un tejido pedantesco y mal trabado de alambicadas é insufribles metáforas. Este hombre, dotado de pasmosa memoria, de vivo aunque superficial ingenio y de seductora palabra, y eco fiel, sobre todo, del perverso gusto reinante, llegó á fascinar á sus contemporáneos. En la iglesia, en los palacios de los magnates, en las academias literarias, en todas partes, era hechizo y oráculo. El instruido y sensato D. Diego Rejon de Silva, arrastrado por el torrente de tan ciega y sándia admiracion, se atrevió á escribir en alabanza suya un afectadísimo romance, en el cual se hallan estos ridículos versos:

> Aquel ingenio famoso,
> Con quien son, al compararse,
> Roncas urracas los cisnes
> Y pigmeos los gigantes..... (!!)

Rara vez hay prendas intelectuales de robusto temple y de trascendental alcance en estos hombres que son prodigios de fecundidad imaginativa. Aquel aparatoso fantasma de falsa gloria se desvaneció como el humo: la fama enmudeció: las últimas generaciones han ignorado é ignoran hasta el nombre de *Fray Juan de la Concepcion;* y si la crítica lo recuerda, es como leccion histórica de las decadencias literarias, como ejemplo de lo efímero y deleznable que es á veces la gloria de los triunfadores intelectuales. Los deslumbrados y desalumbrados contemporáneos los juzgan sublimes é inmortales: la implacable posteridad los olvida.

Pero no es indispensable acudir á época tan lejana para encontrar algun ejemplo del empleo de la poesía en los actos de la Academia. Nos lo ha ofrecido, no há muchos años, uno de los poetas más celebrados del tiempo presente, nuestro amadísimo compañero el original creador de las *Doloras.* Este poeta, de aquellos que, independientes como Zorrilla en el campo de las letras, caen fácilmente en la tentacion de no hacer las cosas como todo el mundo, concibió un dia el singular pensamiento de escribir en verso para la Academia Española, no un poema, no una obra lírica, ni un discurso siquiera, sino lo que era verdaderamente inesperado: la *necrología* de un ilustre estadista y académico, el Sr. D. Luis Gonzalez Brabo. Ocurrió lo que no podia ménos de acontecer. Sorprendió algun tanto la singular eleccion de la forma; pero cautivó la lectura, y todos perdonamos de buen grado el gentil desenfado del atrevido ingenio.

El hombre es eternamente siervo de la costumbre. Si no fuera tan poderoso su imperio, ¿por qué el menor desvío de ella habia de causarnos desazon ó alarma?

Cierto que el académico que intentase desarrollar en verso científicas lucubraciones de filología, de estética, de historia literaria, podria ser motejado de extravagante ó temerario; mas no así el que, como Zorrilla, excepcional en todo, viene aquí á levantar el velo de su alma de poeta en una manifestacion subjetiva, llena de simpática sinceridad y de original desembarazo.

Y si hay legítimas razones para explicar el ameno empleo de la forma poética en la ocasion presente, ¿cómo ha de disonar la poesía en un cuerpo esencialmente literario, ni amenguar en lo más mínimo el grave carácter de sus solemnidades? Recordad los *Vedas*, el *Mahâbhârata*, la *Iliada*, los poemas de Hesiodo, los libros poéticos de la *Biblia*, y en tiempos muy posteriores el *Schâh-Námeh*, los *Nibelungen*, la *Chanson de Roland*, el *Poema del Cid*, nuestro incomparable *Romancero* caballeresco, *Los Lusiadas*, y tantas otras obras de alto número, y veréis que la verdadera poesía, emanacion del cielo, realza y no abate. Ella fué el idioma augusto que, más firme y vividor que la prosa, trasmitió á las generaciones venideras, en cantos épicos ó sagrados, los más altos recuerdos de la teogonía, de la religion, de la patria y del heroismo.

¡Cuántas veces la prensa ha censurado á la Academia Española por no haber llamado á su seno al eximio poeta, que ha hecho resonar tan alto su nombre en todas las regiones del mundo donde se habla la lengua de Cervántes!..... ¡Injusticia y ligereza de la opinion! Los que suponian que este ilustre Cuerpo, por apocadas miras doctrinales, desdeñaba á los innovadores literarios y se asustaba de los poetas románticos, audaces perturbadores del gusto consagrado por los preceptistas de la antigua escuela, ignoran la verdad de los hechos y desconocen el libre espíritu, que ha sido siempre gloriosa norma de la Academia en la eleccion de sus individuos. ¿Cuándo ha rechazado, por diferencias de escuela ó por audaces bríos de pensamiento, á aquellos ingenios privilegiados que el concepto de la gente ilustrada proclamaba unánimemente lumbreras de la patria? Este Zorrilla, que se suponia excluido y olvidado, porque en los albores de su vida poética no respetaba más reglas que su inspiracion, ni conocia más númen que el vuelo instintivo de las ilusiones y de los sentimientos populares, era ya llamado á la Academia, há treinta y seis años, en el apogeo de su gloria, cuando todavía la hermosa llama de la juventud resplandecia en la frente del poeta.

Leyes rigorosas (hoy dia abolidas) señalaban un término improrogable para la toma de posesion de las plazas académicas. Hallábase Zorrilla en una de las venturosas épocas de la mocedad, en que pasan sin sentir las dulces horas de la vida: dejó trascurrir el término sin cumplir los inflexibles preceptos, y, con pesar sincero, la Academia se vió en la necesidad de declarar vacante la plaza.

Pero la verdad es que, en junta del 14 de Diciembre de 1848, habia sido el romántico jóven nombrado por unanimidad académico de número. Sucede, pues, ahora con el Sr. Zorrilla lo que jamas con ningun otro ha acontecido, y es que, por lo que respecta á la voluntad de la Academia para traerle á su seno, pudiera decirse que es doblemente académico, porque ha sido elegido dos veces, y no por las mismas personas, sino por académicos diferentes. Votaron en aquella ocasion, en favor de Zorrilla, Breton de los Herreros, Gil y Zárate, Vega, Pacheco, Galiano, Olivan, Gallego, Ochoa y otros muchos literatos insignes. A todos los arrebató la muerte, á excepcion de uno solo: el señor Marqués de Molins (2).

Es curioso acontecimiento, en la historia de las letras de nuestro tiempo, el ver al indisciplinado é indisciplinable Zorrilla en esta especie de templo intelectual que jamas le ha sido simpático. Cosa parece, en verdad, donosa y peregrina tener que defender á la Academia del mismo académico que hoy entra en ella, para darle con su nombre mayor lustre y autoridad. Esto, que á primera vista parece extraño, es, si bien se mira, la cosa más llana y natural del mundo. Los poetas de la índole del Sr. Zorrilla, que por irresistible impulso psicológico ven todas las cosas, áun más que con la razon, con la fantasía, y que demuestran en su existencia entera que la independencia del pensamiento y del carácter es prenda genial que los domina y que les da no pocas veces inspiracion y fuerza, sienten cierta prevencion instintiva contra todo aquello que en la realidad ó en la apariencia representa un poder cualquiera que enfrena en lo más mínimo, siquiera sea para su propio bien, el vuelo de la mente. Poetas románticos como Zorrilla, como el Duque de Rivas, como García Gutierrez, quieren volar por los ideales regiones del pensamiento, con la misma ilimitada libertad con que vuela el ave por los abiertos ámbitos del cielo. Entran en estos institutos, pero no los aman jamas.

Verdad es que no se paran á considerar el nuevo sér de las Academias modernas, siguiendo en ello la hostil prevencion anticlásica.

Las Academias literarias oficiales (lo mismo la *Francesa* que la *Española*), vistas desde léjos, parecen á algunos como *torres del homenaje* de la literatura, asilos de rancias ideas y de estrechas y despóticas leyes, que comprimen y aherrojan, por decirlo así, el corazon y el estro. ¡Qué desvarío! Las Academias van con los tiempos, y cuando á la luz de la crítica, sana y luminosa, se derrumba el edificio, antes poderoso, del falso clasicismo, ¿cabe siquiera imaginar que estos cuerpos, donde resplandecen tantos esclarecidos nombres, puedan ser tenebrosos refugios del atraso y de la ignoracia?

Las Academias son guardadoras del idioma (cosa bien necesaria en épocas de corrupcion); pero no son guardadoras de errores doctrinales. Cuando lo fueron, esos errores eran las falsas verdades, las verdades de la escuela seudo-clásica francesa de aquel tiempo, que tenía prendada, ó mejor dicho, subyugada á la Europa entera. La poética de Boileau, escrita con seductora gracia y elegancia, era cual sirena engañosa que con su dulce canto atrae para adormecer y matar. Fué como el alcoran de la medianía. Ante aquellos preceptos convencionales, no era lo más importante *crear;* lo esencial era *obedecer.*

Las Academias no pueden ni quieren encadenar las alas del ingenio. En la era presente, puede afirmarse sin rebozo, ante estos institutos del Estado, que son imposibles, en las letras, el gusto oficial y el dogmatismo *autoritario.*

Hay que tener en cuenta, ademas, que no son las Academias las que producen los poetas *académicos;* esto es, aquellos que se pagan extremadamente del esmero y acicalamiento de las formas; los produce su propia índole intelectual, su educacion, su temperamento, el gusto dominante. Así, por ejemplo, Quintana, poco aficionado á la Academia, era poeta *académico;* miéntras que el ilustre autor del *Don Alvaro* y de los *Romances históricos*, Director perpetuo de este Cuerpo, era ante todo poeta popular, y no buscaba atildamientos, sino fuerza y verdad, cuando el sentimiento nacional inflamaba su imaginacion. En cambio, Pope, Tennysson y otros ingleses famosos son, sin Academia, por su estudiado estilo, verdaderos poetas académicos.

La animadversion y la burla contra las Academias es cosa antigua, y no poco festiva, cuando se recuerda que los epigramatistas antiacadémicos se han *resignado* á tomar asiento en estos doctos y, en la apariencia, encopetados cuerpos, siempre que á ello les ha convidado ocasion oportuna. En España han ocurrido algunos ejemplos. En la Academia Francesa, modelo de la nuestra, son innumerables; y lo más peregrino es que allí los mismos académicos, no confundiendo nunca la importancia colectiva del instituto con el merecimiento individual, se han mofado unos de otros con amargas alegorías y con punzantes chanzas.

Uno de ellos, amohinado al oir aplaudir con entusiasmo ciertos infelices versos de Perrault, enfadosísimo adulador de Luis XIV, salió de la Academia diciendo que era forzoso cambiar su emblema en esta forma: Un círculo de monos, mirándose embebecidos unos á otros, con este lema: *Sibi pulcri* (prendados unos de otros).

En otra ocasion, con motivo de una felicitacion académica en verso á Luis XIV, á la sazon convaleciente de una grave dolencia, otro individuo del ilustre Cuerpo escribió una epigramática plegaria, que terminaba de esta manera:

> No lleguen á tí, Señor,
> Hoy que Dios mis votos premia,
> Ni enfermedad, ni dolor,
> *Ni versos de la Academia* (3).

¿Pero quiénes eran estos académicos zumbones, que con tan donairoso desenfado satirizaban un Cuerpo literario que gozaba de la proteccion sin límites de aquel omnipotente monarca, y era mirado por el público como un Olimpo intelectual? El del emblema de los monos se llamaba *Boileau;* el que queria apartar del Rey, como una peste, los versos académicos, se llamaba *Racine.* Corneille habia muerto dos años ántes; y en aquella sazon era tambien Lafontaine compañero, en la Academia, de Racine y de Boileau. Estos cuatro nombres esclarecidos bastan á demostrar que para encontrar la divina inspiracion de la poesía no era necesario salir de la Academia. Pero estaban en boga los epigramas literarios, y no faltaban críticos que blasonasen de una severidad que rayaba en intolerancia. Nadie como Boileau era acérrimo perseguidor de los malos poetas: ni el Rey mismo, con ser el gran Luis XIV, estaba al abrigo de su implacable censura. La historia literaria ha conservado una curiosa anécdota que prueba que aquel insigne ingenio era incapaz de esconder la verdad. El augusto monarca caia á veces, sin vocacion alguna, en la tentacion de dar culto á las musas. Consultó un dia al temible preceptista acerca del mérito de una de sus poesías. Boileau, sin turbarse, y combinando repentinamente el respeto, el donaire y la sinceridad, le dió esta aguda contestacion: «Señor, nada resiste á las aptitudes de Vuestra Majestad. Se ha propuesto escribir malos versos, y lo ha logrado completamente.» Luis XIV era tan discreto como verdaderamente ilustrado; conocia el carácter leal y

---

(1) *Hijos de Madrid.*

(2) He aquí la lista completa:

Duaso (José), *Presidente.*
Castillo y Ayensa (José del).
La-Joyosa (Baron de).
Valle (Eusebio María del).
Breton de los Herreros (Manuel).
Roca de Togores (Mariano).
Cabo-Reluz (Juan Gonzalez).
Seoane (Mateo).
Gil y Zárate (Antonio).
Vega (Ventura de la).
Mesonero Romanos (Ramon de).
Alcalá-Galiano (Antonio).
Pacheco (Joaquin Francisco).
Ochoa (Eugenio de).
Olivan (Alejandro).
Pastor Diaz (Nicomedes).
Mora (José Joaquin de).
Gallego (Juan Nicasio), *Secretario.*

(3) Para dar la naturalidad conveniente á estos versos castellanos, ha sido forzoso hacer más bien abreviada paráfrasis que version literal de los versos franceses:

> Grand Dieu! Conserve-nous ce roi victorieux:
> ....
> Empêche d'aller jusqu'à lui
> Le noir chagrin, le dangereux ennui,
> Toute langueur, toute fièvre ennemie,
> *Et les vers de l'Académie!*

abierto de Boileau, y no pudo ménos de recibir con risa aquel singular y aventuradísimo epigrama.

La Academia Española no se ha ofendido ni se ofende de acusaciones y diatribas. No hay en la tierra institucion respetable ni dogma venerando que no suscite contradiccion ni ataque. Parece que esta pugna, que naturalmente emana del libre exámen, ora ejercitado por entendimientos serenos é imparciales, ora por la ofuscacion, la soberbia ó los temerarios antojos de la insegura y menesterosa razon humana, es como el complemento de la gloria y de la grandeza. Sólo lo que es de suyo insignificante y baladí permanece incólume, al abrigo del rigor de la crítica. Si este docto Cuerpo alcanzára tan triste privilegio, podria parecer digno del humillante *guarda e passa* del inflexible Dante.

Para no incurrir en enfadosa uniformidad, no he de referir cuanto diga en el presente discurso, exclusivamente al Sr. D. José Zorrilla. Ocasion no es ésta de juzgarle, sino de admirar y hacer resaltar, cual merece, su brillante ingenio. Me ha parecido oportuno expresar aquí algunos conceptos relativos al orígen y vicisitudes históricas del *Don Juan Tenorio* de fray Gabriel Tellez. Es asunto interesante de historia literaria, y se halla en cierto modo ligado á una de las obras de nuestro nuevo compañero, que más han contribuido á propagar su gloriosa nombradía.

Es indudable que Tirso de Molina fué el primero que llevó el *Convidado de piedra* á la escena. No es una de las obras en que el gran dramaturgo puso mayor esmero, y sin embargo, basta para colocarle entre los poetas de más alto coturno. Schack declara que el carácter de *Don Juan* es ya por sí solo una obra maestra (1).

¿De dónde sacó Tirso la idea fundamental de *El Burlador?* Nadie lo sabe, y hay que atenerse á meras conjeturas. Probablemente existia en Sevilla en los siglos XVI y XVII un cuento tradicional de los desmanes de algun mancebo disoluto de la ilustre familia de los Tenorios. Varios historiadores extranjeros de la literatura española, y algunos literatos (entre ellos Ochoa), se han atrevido á estampar irreflexivamente, como hecho verosímil, una vulgar conseja, segun la cual, un caballero desalmado (D. Juan), dió muerte una noche al comendador D. Gonzalo de Ulloa, despues de haberle robado á su hija. Fué el Comendador enterrado en el convento de San Francisco, donde su familia poseia una capilla. La religiosa comunidad, queriendo dar expedita y cumplida satisfacción á la justicia humana, atrajo al convento con cautelosa astucia al delincuente mozo; y allí, á mansalva, los monjes le asesinaron; propalando despues que D. Juan habia tenido la avilantez de insultar al Comendador en su sepulcro mismo, y que la estatua le habia precipitado en las llamas de los infiernos.

No se halla rastro alguno escrito de esta inverosímil y bárbara historia, en la cual los frailes franciscos se convierten en jueces y verdugos. Carece hasta del mérito de ser antigua, pues nada dice de ella el diligente Lista, que conocia bien las tradiciones orales y escritas de Sevilla. Ni áun romance popular se encuentra de la fantástica leyenda.

Lo único cierto es que (segun consta en un códice sevillano relativo á la historia de la Orden de la Merced) (2) fray Gabriel Tellez visitó la hermosa ciudad de Sevilla. Allí, por una parte, alguna relacion oral de un Tenorio, galanteador disoluto, y temerario bravonel, y, por otra, la vista del sepulcro del comendador Ulloa (3), pudieron determinar en la mente de Tirso la creacion extraordinaria de *El Burlador*, cuyos elementos dramáticos bullian ya, por decirlo así, en nuestro teatro; sin que por eso haya de imaginarse que encontrase en la relacion de Sevilla ni el acerado y dramáticamente admirable carácter de don Juan, ni á la duquesa Isabela de Nápoles, ni á la pescadora Tisbea que, indignada contra sí propia, refiere su desdicha á Isabela con este expresivo lenguaje:

> Con palabra de esposo,
> La que en la costa á todos burla hacía,
> Se rindió al engañoso.....
> ¡Mal haya la mujer que en hombre fia!

La poética *Tisbea* de Tirso ha sido el tipo de la encantadora *Haidée* del *Don Juan* de lord Byron.

No falta quien señale la comedia *El Infamador*, del célebre é ilustre sevillano Juan de la Cueva (representada por primera vez en Sevilla el año de 1581) como el tipo primordial que inspiró á Tirso de Molina su vigorosa creacion de *El Burlador de Sevilla y Convidado de piedra* (4). Moratin, en los *Orígenes del Teatro Español*, no expresa abiertamente esta idea; pero hasta cierto punto la indica, diciendo que *Leucino*, el protagonista de la comedia, es una especie de *Don Juan Tenorio*.

El diligente historiador aleman de nuestro Teatro, el conde Adolfo Federico de Schack, declara que *El Infamador* es ménos digno de llamar la atencion por su propio mérito, que por haber sido su héroe Leucino, segun todas las apariencias (*allem Anschein*) el tipo del famoso *Burlador de Sevilla* (5). Esta idea fué indudablemente sugerida á Schack por D. Alberto Lista, que mucho ántes habia dicho con mayor resolucion en sus *Lecciones de literatura* estas palabras: «La comedia de *El Infamador* sirvió seguramente de tipo á Tirso de Molina para la de *El Burlador de Sevilla*.»

Inmensa es la distancia que media entre el plan y el desarrollo escénico de ambos dramas. Pero considerando el pensamiento de Juan de la Cueva como mero embrion del que más adelante produjo en la mente poderosa y creadora de Tirso el carácter resuelto, firme é inicuo de *Don Juan Tenorio*, no sería muy aventurado imaginar que pudo la comedia del poeta sevillano ser el despertador de la alta concepcion dramática del admirable religioso de la Merced. *El Infamador* es un mancebo de Sevilla, disoluto, rico, de clara estirpe, tan completamente pervertido, que juzga que no hay mujer que resista á la astucia y al oro, y lleva la depravacion moral á los últimos límites de la soberbia, del engaño y de la violencia.

Baladron, no de la estirpe gloriosa del linajudo, sino de la vanidad del rico y de la lascivia del libertino, dice así Leucino al paje Tercilo (que, sin ser todavía el gracioso creado por Lope, representa el papel de censor de los insensatos antojos del galan):

> Ya sabes que no hay dama que rendida
> No traiga á mi querer por mi dinero,
> Y no por ser ilustre caballero.
> . . . .
> ¿Cuál mujer á mi amor no fué obediente,
> Cuál no aplacó de mi deseo las penas?

Tercilo le replica que se muestra harto olvidadizo, y que, entre otras damas, hay una hermosa y noble doncella, Eliodora, que incontrastable en su virtud, jamas prestó oidos á sus amorosos halagos. Este recuerdo, humillante para su ciego orgullo, enardece de tal manera el alma perversa de Leucino, que, agotados todos los medios de seduccion, declara frenético á Eliodora que, si rechaza su amor, está determinado á morir ó á darle muerte. Ella responde sencillamente con estas hermosas palabras:

> Bien podrás sacarme el alma
> Forzado de tu pasion;
> ¿Mas cumplir tu pretension?.....
> No has de honrarte con tal palma.

Ante tan heroica y santa resistencia, se arroja Leucino á la más vil y desaforada de las empresas. Hace que un criado suyo, Ortelio, sujete á Eliodora; pero ella, heroína del honor, le arranca la daga y le da muerte. Acude la justicia. Leucino, infame y vengativo, calumnia la pureza virginal de Eliodora, y desfigura de tal manera los móviles de su briosa accion, que es condenada á muerte. Pero por intervencion divina, del *Cintio monte* baja Diana, diosa del pudor, á esclarecer la verdad; acusa á la justicia de haber atendido, contra la inocente Eliodora, «el dicho de un bárbaro inhumano disfamador de las mujeres» (son las palabras de Diana); condena á muerte á Leucino, y glorifica á Eliodora en estos versos:

> Esta corona ciña tu espaciosa
> Frente, adornada de esas hebras de oro,
> Y esta virginal palma esté en tu mano,
> Premio digno á tu intento soberano.

En esta curiosa comedia de *El Infamador* hay milagros, conjuros, intervencion de potestades mitológicas, contínuo y decisivo empleo de los medios sobrenaturales, que fácilmente ocurrian á la viva y fecunda imaginacion de Juan de la Cueva. Mas no por eso ha de creerse que falta en la obra la ilacion necesaria para el natural desarrollo del pensamiento novelesco y moral. Dos fines se propone: el anatema y el castigo de los fanfarrones de la liviandad, que hacen oficio y gala de la corrupcion de las mujeres; y la glorificacion de la pureza personificada en una vírgen inquebrantable, perseguida por un malvado sin delicadeza y sin honor. Ambos objetos están logrados en la comedia *El Infamador*, sembrada de rasgos de ingenio y lozanía, y muy notable si se considera que la dramática española, en tiempo de Juan de la Cueva, no habia soltado los andadores de la infancia.

Ticknor, en lo poco que dice de esta comedia, da á conocer que no ha comprendido ni su importancia relativa, ni el carácter simbólico de sus elementos escénicos, ni su moral sentido. Afirma que no se le alcanza cómo pudo ser representada; y en verdad carece en esto de razon y de crítica perspicacia, pues cabalmente los recursos sobrenaturales y violentos que tanto le enfadan, entraban de lleno en el gusto, en las ideas y en las preocupaciones del siglo XVI.

No hay inverosimilitud alguna en suponer que Tirso tuvo presente el cuadro de maldad y de dura expiacion que ofrece el drama de Juan de la Cueva. Pero halló sin duda nuevos elementos muy importantes para su comedia *El Burlador* en otras obras que precedieron á la suya. El más trascendental de todos ellos, aquel que contribuyó más eficazmente á la inmensa popularidad de *Don Juan Tenorio*, la temeraria profanacion de la estatua del Comendador, y su terrible y fantástica intervencion en el movimiento del drama, tiene anterior ejemplo en *Dineros son calidad*, de Lope. En ella ofrece ya este gran dramaturgo la base esencial del personaje de *Don Juan;* esto es, un carácter intrépido é inalterable, á quien nada atemoriza, ni áun las pavorosas impresiones del mundo sobrenatural. En la comedia de Lope está ya la estatua de piedra andando, con circunstancias áun más terroríficas que en la capilla donde yace el Comendador. Octavio, que (en el acto segundo) habia acuchillado la estatua del rey Enrique de Nápoles, oye (en el tercero) una voz misteriosa y fúnebre que le llama desde un oscuro panteon. Se le eriza el cabello, pero se sobrepone en seguida, á impulsos del valor y del orgullo, cuando la voz le dice:

> ¿Ya te acobardas, ya tiemblas?

Octavio contesta:

> ¡Yo temblar, yo acobardarme!
> ¡Si los infiernos vinieran
> Contigo!..... Ya voy.....

Va á entrar en el panteon, y le sale al encuentro la estatua del rey Enrique, que le dice:

> ¿Conóceme?

Contesta Octavio balbuciente, y añade la estatua:

> ..... No temas,
> Si te precias de gallardo.

Octavio replica:

> ¿Yo temer? Cólera es ésta.

Aquí, como se ve, se anuncia ya el carácter entero y un tanto baladron del *Don Juan Tenorio* de Tirso, cuando dice al *burlador* la temerosa estatua de D. Gonzalo de Ulloa:

> Soy el caballero honrado
> Que á cenar has convidado.

Y él replica impávido y arrogante:

> Cena habrá para los dos.

Más adelante, en *Dineros son calidad*, la marmórea efigie del rey Enrique da la mano á Octavio, que se abrasa al estrecharla, y cae desmayado miéntras se hunde la estatua.

En *El Burlador* la estatua presenta igualmente la mano á D. Juan, diciéndole:

> Dame esa mano, no temas,

y D. Juan le replica con su habitual altivez:

> ¿Eso dices? ¿Yo temor?
> Si fueras el mismo infierno
> La mano te diera yo»

palabras en las cuales hay, al parecer, una reminiscencia de aquellas que en la comedia de Lope dice el orgulloso Octavio á la estatua del rey Enrique.

Otras comedias hay en el antiguo teatro español, anteriores al *Don Juan* de Tirso, arquetipo de los *Don Juanes*, donde pueden señalarse personajes soberbios y corrompidos como él, y algunos de ellos todavía más licenciosos y criminales. *El Cardenal de Belen* y *San Diego de Alcalá* ofrecen ejemplares de mozos livianos y pervertidos. *El Rufian dichoso*, de Cervántes, es uno de los más desalmados *burladores* que presenta la antigua escena de Castilla. Pero á todas éstas aventajan en procaz desenfreno moral, en atrocidad y en barbarie, dos comedias (que acaso por esto mismo se han hecho muy raras): una, *La Fianza satisfecha*, de Lope; la otra, *El Esclavo del demonio*, del doctor Mira de Amescua.

Leonido se llama el héroe brutal de *La Fianza satisfecha.* Poco grato y bastante escabroso sería contar las infames acciones de aquel depravado caballero. Baste decir que atenta al honor de su hermana y áun al de su propia madre; que apalea á su cuñado; hiere á su hermana, porque con virtuosa energía resiste á sus intentos, y abofetea á su padre.

Esta idea repugnante del amor incentuoso, si bien condenándolo con horror, cual cumple á escritores cristianos, asoma algunas veces con harta facilidad en nuestro teatro antiguo. En *La Entretenida*, de Cervántes, Dorotea dice á Marcela que no puede ser que haya intencion siniestra en las afectuosas caricias de su hermano, y Marcela replica:

> ¡Y cómo sí puede ser!
> ¿Ya no se sabe que Amon
> Amó á su hermana Tamar?

Esta misma mal entendida razon bíblica da *Leonido* á su criado en *La Fianza satisfecha*, por cierto en muy descarado lenguaje.

Leonido tiene una muletilla de hombre despreocupado que ve la muerte léjos, muy semejante al famoso *tan largo me lo fiais* de *El Burlador de Sevilla.*

Cuando su criado Tizon le dice que Tamar pagó su delito, contesta Leonido:

> *Que lo pague Dios por mí,*
> *Y pídamelo despues.*
> Dios ha de ser mi fiador.

Tizon es, como el Catalinon de *El Burlador*, el censor de su amo; y en otra ocasion en que le repite aquellas palabras, Tizon replica:

> Eso sí, páguelo Dios,
> Que lo puede bien pagar;
> Pero á fe que ha de llegar
> Tiempo que lo pagueis vos.

Y ¿cómo puede concebirse (nos preguntamos ahora los hombres de una civilizacion ménos franca, pero más refinada) que en aquellos tiempos de fe y de vigilancia religiosa se consintiesen semejantes monstruosidades morales en la escena? En el desenlace de las comedias está la explicacion de este fenómeno aparente. Aquellos odiosos personajes, capaces de tantas liviandades y de tantos horrores, son almas extraviadas, que acaban por alcanzar, con el arrepentimiento y la expiacion, la misericordia del cielo. En *La Fianza satisfecha*, por ejemplo, el perverso Leonido aparece, en la última jornada, crucificado, ensangrentado y con una corona de espinas, demostrando el más vivo agradecimiento al Rey moro que lo ha mandado crucificar, porque le habia dado un «reino eterno» en la corona del martirio.

Esto de la crucifixion, que parece invencion dramática, podia ocurrir fácilmente á los escritores del siglo XVI. De actos bárbaros de este linaje, cometidos por los moros, hay ejemplos en nuestras crónicas. Recuerdo haber leido que de tal manera fué sacrificado un hijo del alcaide de la Peza, junto á Guadix (6).

La comedia *El Esclavo del demonio*, enredada é ingeniosa trama novelesca y fantástica, que pudo inspirar á Calderon alguna parte de *El Mágico prodigioso*, y dió motivo á una imitacion de Moreto, Matos y Cáncer (*Caer para levantar*), que le es muy inferior en vigor dramático, termina de un modo semejante á *La Fianza satisfecha.* Un caballero portugues, D. Gil Nuñez de Atoguía, tenido por asceta y santo, se pervierte, arrastrado repentinamente por su violenta intemperancia, vende su alma al demonio, y llega á los últimos excesos de la vida airada. Se hace bandolero, forzador y asesino, y se deja guiar por el demonio disfrazado de nigromante, con el nombre de Angelino. Lleva consigo en sus criminales correrías á Lisarda, dama á quien inicuamente sedujo en la obscuridad, haciéndose pasar por otro, cabalmente como en el lance con la duquesa Isabela el *burlador* de Tirso. Esta dama, tambien bandolera, hace, como D. Gil, impúdico alarde de sus vicios y maldades; por donde viene á resultar que en esta comedia hay ademas un *Don Juan Tenorio* femenino. Es Lisarda tan desalmada, que cuando el malvado D. Gil la ve dis-

(1) «Der Charakter des D. Juan selbst ist ein Meisterstück.»
Geschichte der dramatischen Literatur und Kunst in Spanien. Drittes. Buch.

(2) Códice de la Biblioteca del Sr. Álava y Urbina, de Sevilla.

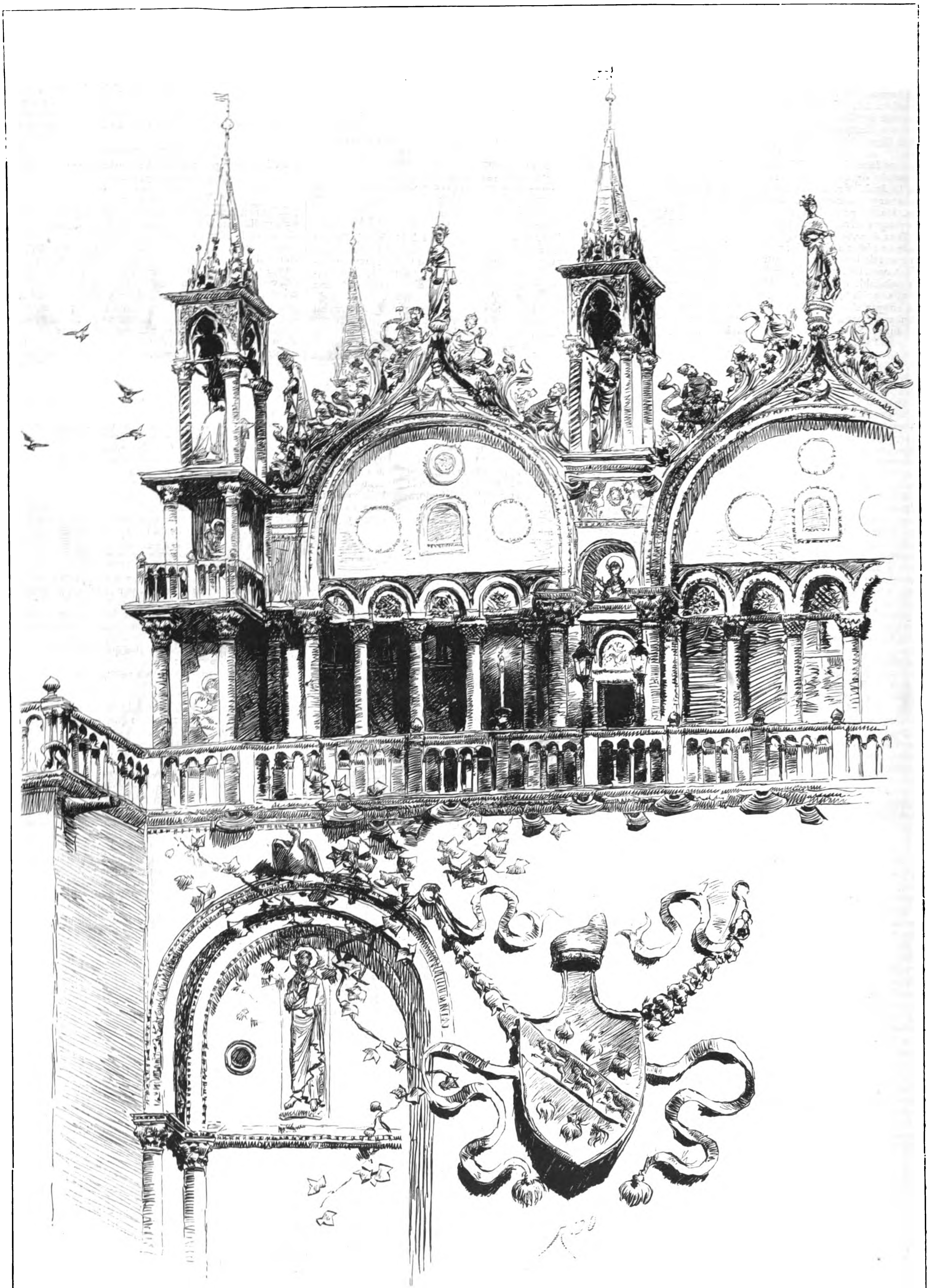
(3) Al fin de la comedia de Tirso dice el Rey que el sepulcro del Comendador debe trasladarse al convento de San Francisco de Madrid.

(4) *El Infamador* es la última de las comedias contenidas en la *Primera parte* de las obras dramáticas de Juan de la Cueva, libro extraordinariamente raro hoy dia. «Fué representada la primera vez en Sevilla por el excelente y gracioso representante Alonso de Cisnéros, en la Huerta de Doña Elvira, año 1581, siendo asistente D. Francisco Zapata de Cisnéros (conde de Barajas).» *Nota de la edicion hecha en Sevilla, en casa de Ioan de Leon*, 1588.

(5) Die Comödie *El Infamador* ist weniger um ihrer selbst willen bemerkenswerth, als in so fern ihr Held, Leucino, allem Anschein nach dem Tirso de Molina zum Vorbild seines berühmten *Burlador de Sevilla* gedient hat.
Gestchichte der dramatischen Literatur und Kunst in Spanien.

(6) Llamábase *Cristóbal de Arce.*
Pedraza, Mendoza y Suarez: *Historia del Obispado de Guadix y Baza.* Libro II, cap. VI.

BELLAS ARTES.



«¡RECORDATEVI DEL POVERO FORNARO!..... (VENECIA.)

DIBUJO ORIGINAL DE D. MARTIN RICO.

MADRID.—EXPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES, EN 1884.



«UNA MALA COMPRA» (MERCADO EN LA PROVINCIA DE SALAMANCA).

CUADRO DE D. JOAQUIN ARAUJO.—PREMIADO CON MEDALLA DE SEGUNDA CLASE.

(De fotografía de Laurent.)

puesta á dar muerte á su padre y á su hermana, se llena de admiracion porque ha encontrado un sér más perverso que él mismo, y así exclama:

Ese intento temerario
Me agrada, por lo que tiene
De pecado extraordinario.
Hecho será que me asombre,
Que á la mujer nadie iguala
En celo y piadoso nombre;
Pero cuando da en ser mala,
Es peor que el más mal hombre.

La impiedad de D. Gil llega hasta el ateismo, y es baladron del crímen y de la impenitencia.

Así habla á su «dueño y maestro», el demonio:

Entre relevados pinos,
Que son rústicas guirnaldas
De las ásperas cabezas
De estas soberbias montañas,
Aprendo ciencias gustosas,
Y á costa de los que pasan
Gozo diversos regalos
Con la vida alegre y ancha.
Doncellas fuerzo, hombres mato,
Niego á Dios, huyo su gracia,
Y si el deleite me anima,
Infiernos no me acobardan.

Pero al cabo Dios habla al corazon de aquellas dos personas abominables que de Él reniegan; D. Gil quiere asombrar al mundo con su penitencia, tanto como le asombró con sus pecados, y entra en la religion de Santo Domingo. Lisarda muere anonadada por el dolor de su arrepentimiento.

Juzgan insignes críticos que el amor voluble y el honor exagerado constituyen la esencia del carácter del *burlador* de fray Gabriel Tellez. Pero yo entiendo que en este carácter están profanados igualmente el *amor* y el *honor*.

¡Honor D. Juan Tenorio! Es, por el contrario, el tipo más calificado que pudiera encontrarse de la vileza humana. No sólo engaña cínica y sistemáticamente á las mujeres, dándoles palabra de casamiento que está resuelto á no cumplir, sino que se vale de las sombras de la noche para seducir con nombre ajeno. No hay bellaquería infame que no cometa. Sin escrúpulo abre la carta que le confía la inocente D.ª Ana para el Marqués de la Mota, violando la fe del caballero y la lealtad del amigo; y lleva la indignidad hasta hurtar, para fugarse, á la incauta Tisbea, dos yeguas que eran recreo de la gentil aldeana.

Pero ese mismo D. Juan, que cifra, impudente, su gloria en pervertir á honradas doncellas con falaces promesas, hace sincero alarde de fe caballeresca cuando dice al Comendador:

. . . . Honor
Tengo, y las palabras cumplo,
Porque caballero soy.

Bien se ve que de las dos clases de honor que dominan nuestro antiguo teatro, una la que se funda en el valor, y otra la que idealiza y á todo trance defiende la virtud de la mujer como blason de la familia, D. Juan sólo conoce la primera.

La importancia privilegiada que daba la antigua sociedad española á la honra femenil, se halla claramente expresada en la comedia de Calderon *Casa con dos puertas mala es de guardar*, cuando Laura dice á Félix:

Mira por Dios lo que haces,
Pues en quien es caballero,
El honor de las mujeres
Siempre ha de ser lo primero.

No es ésta la opinion de D. Juan Tenorio; mas no por eso se hace antipático al público. Quizá ántes al contrario; tal es la triste y aviesa condicion de los hombres. Don Juan posee una cualidad que, en estas sensitivas y ardientes razas meridionales, lo hace perdonar todo: el valor á todo trance. No es, ni con mucho, tan baladron como la dinastía de los Don Juanes que, despues del de Tirso, ha llenado el mundo; pero se paga grandemente su orgullo del aplauso mundano, y bien á las claras lo manifiesta cuando dice:

Mañana iré á la capilla
Donde convidado soy,
Porque se admire y espante
Sevilla de mi valor.

Es indudable que en el pueblo español el concepto de la valentía temeraria ejerce un poder de fascinacion tal, que ofusca el sentido moral y casi embota la conciencia.

¿Quién no ve que á eso se debe la glorificacion de los salteadores y asesinos en los romances populares? La intrepidez disculpa hasta el crímen. Francisco Estéban, don Rodulfo de Pedrajas, Pedro Cadenas, Bernardo del Montijo, Juan Portela y otros muchos sanguinarios facinerosos, cantados por la musa anónima del pueblo y antepuestos como héroes leyendarios á Bernardo del Carpio y á Oliveros, forman una seccion especial en el romancero español. Pueblo que lleva hasta el alucinamiento su admiracion al valor, ¿cómo no habia de pagarse de la impavidez de D. Juan, que así arrostra los peligros de la tierra como las amenazas del infierno?

El D. Juan Tenorio de Tirso no es, sin embargo, ateo, ni escéptico, como le llaman algunos escritores (1). Es meramente un malvado, que menosprecia y quebranta todas las leyes y todos los miramientos humanos que pueden ser freno de sus pasiones; y no tiene tampoco en cuenta las leyes divinas, no porque no crea en ellas, sino porque ponen estorbo á sus antojos, y reserva el arrepentimiento para la hora de la muerte, la cual, en su robusta y lozana juventud, juzga muy distante. Su criado Catalinon, que es el *gracioso* de la comedia, personaje convencional, que en ésta, como en otras, representa la voz de la cordura y del buen consejo, como la representaba el coro en el teatro griego, no escasea morales y amargas advertencias á su impenitente amo. Le afea su pérfido y villano proceder con la hospitalaria Tisbea en estos términos, que reproduzco aquí, porque son ingeniosos, y caracterizan la inmoral despreocupacion del *burlador*:

CATALINON.
. . . . Ya sé que eres
Castigo de las mujeres.

DON JUAN.
Por Tisbea estoy muriendo,
Que es buena moza.

CATALINON.
Buen pago
Á su hospedaje deseas.

DON JUAN.
Necio, lo mismo hizo Eneas
Con la reina de Cartago.

CATALINON.
Los que fingís y engañais
Las mujeres de esa suerte,
Lo pagaréis en la muerte.

DON JUAN.
¡Qué largo me lo fiais!

(1) Entre ellos, M. Antoine de Latour, que aunque vivió mucho tiempo en Sevilla, confundió sin duda en su memoria el D. Juan de Tirso con el de Molière. Véase su libro titulado *Don Miguel de Mañara*, publicado en Paris.

Esta es la burlesca muletilla con que contesta siempre D. Juan á los que ponen á su vista la responsabilidad del hombre ante los misterios de la otra vida. Sin embargo, llega inesperadamente el trance terrible. Don Juan ve el abismo insondable, despierta su fe amortiguada, pero nunca perdida, y dice anhelante á la estatua:

. . . . Deja que llame
Quien me confiese y absuelva.

El Comendador le replica inexorable:

No hay lugar. Ya acuerdas tarde.

Este cuadro de la tremenda expiacion de un hombre que lucha hasta su último suspiro con las potestades invisibles del cielo es en sí mismo altamente teatral, y no pudo ménos de causar vivísima impresion en un siglo en que lo sobrenatural labraba de véras en la imaginacion de las gentes. Habia ademas en el carácter incorregible y desatentado de *Don Juan* una significación típica que pertenece á todas las épocas del mundo, y es el espíritu de resistencia que encierra el alma humana al fiel cumplimiento de los preceptos de la Divinidad. En este sentido decia Lista, con perspicacia crítica, que el tipo se halla en la misma antigüedad clásica, y que Ayax y Capaneo fueron los Tenorios de la *Iliada* y de la *Tebaida*. Tenía Lista razon, y á las leyendas de aquellos capitanes impíos, fulminados por los dioses, podrian añadirse la Gigantomaquia, la Torre de Babel, Prometeo, el Satanas de Milton, Fausto y todos los mitos de rebeldía, corrupcion y orgullo que ofrecen las teogonías y las literaturas de todas las edades.

Es indudable: el *Don Juan*, de Tirso, es el emblema moderno de la soberbia humana; y las innumerables modificaciones que ha recibido viajando por el mundo, por muy ingeniosas que sean, no despojarán á este carácter de su sencillez, de su firmeza, de su alcance trascendental, prendas todas que hacen de *El Burlador de Sevilla* una de las más curiosas é importantes creaciones dramáticas de la edad moderna.

Calderon tiene su *Don Juan* en *No hay cosa como callar*, y Moreto en *San Franco de Sena*; pero estos dramas no corrieron, como *El Convidado de piedra*, todos los teatros de Europa. Fué desde luégo representada esta comedia en los de Italia, segun afirma Riccoboni, hácia el año de 1620 (2). De allí pasó á Paris al teatro de Arlequin, es decir, de la Comedia italiana. El sabio filólogo Lione Allacci, bibliotecario del Vaticano, cita en su *Drammaturgia* cuatro traducciones é imitaciones de *El Burlador*, con el título *Il Convitato di pietra*. La más antigua (de Francesco Savio) fué impresa en Nápoles el año de 1652.

En el teatro italiano de Paris *Catalinon* se llama *Arlecchino*, y claro es que este nombre le impone ciertas bellaquerías y travesuras que nunca se habria permitido el sesudo gracioso de Tirso. La más descarada de todas ellas es la grotesca idea de consolar á la angustiada pescadora enseñándole la famosa lista (que no habia sido inventada en España) de las amorosas conquistas de D. Juan. Arlequin desarrollaba ante el público una larga tira de papel, y con bufona insolencia preguntaba á los espectadores masculinos si entre los nombres de aquella lista se hallaba el de sus mujeres ó sus novias. El público no tomaba á mal (segun puede inferirse de las noticias de Riccoboni) ninguno de los arriesgados chistes de *Arlecchino*, y se reia con indulgente regocijo de la impertinente pregunta.

La escena francesa se apoderó muy pronto de *El Burlador*, y ántes que Molière escribiese su célebre *Festin de pierre*, se habian representado ya algunas traducciones francesas en Paris. Encuentro acerca de este punto, en las obras de La Harpe, una curiosa noticia que juzgo oportuno trasladar aquí, porque es verdaderamente interesante para la historia literaria. Dice así:

«Molière escribió á pesar suyo *Le Festin de pierre*. Era asunto originario de España, donde habia sido recibido con grande aplauso; pero como el pueblo es igual en todas partes, no alcanzó en Paris éxito ménos afortunado en el teatro de Arlequin. Todas las compañías cómicas francesas (habia entónces cuatro en Paris) quisieron tener, y tuvieron en efecto, su *Convidado de piedra*, del mismo modo que la italiana. Molière, por dar gusto á su compañía, se vió obligado á escribir uno. Hubo, pues, en el espacio de pocos años cinco *Convidados de piedra* franceses. El de Molière fué el único que no tuvo éxito. Despues de la muerte de Molière, Tomás Corneille puso en verso *Le Festin de pierre*, siguiendo, con leves alteraciones, el plan y el diálogo de la comedia en prosa» (3).

El hecho de haber sido el *Don Juan* de Molière el único de los *Don Juanes* representados en Paris que desagradó al público, demuestra cuán errado camino siguen los ingenios, por encumbrados y vigorosos que sean, que en estas leyendas vulgares se apartan de aquello que el pueblo comprende y siente. Molière desnaturalizó por completo el carácter del *Burlador*. Su D. Juan no tiene grandeza, como éste, ni áun para el mal. El Tenorio de Tirso obra por la íntima fuerza de su alma, perversa sí, pero fuerza nativa y verdadera. El *Don Juan* de Molière, taimado y egoista, no representa el genuino carácter, sino la comedia de la maldad. Su hipocresía es tan visible, que ilustres críticos franceses le presentan como el precursor del *Tartufe*. Es, ademas, escéptico y ateo; y ¿qué efecto habian de producir los prodigios sobrenaturales en un alma sin creencia alguna?

En la comedia de Zamora *No hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague*, perdió ménos, pero perdió mucho tambien el sobrio y típico carácter de *El Burlador*. Si bien

(2) Louis Riccoboni: *Histoire du Théâtre italien depuis la décadence de la comédie latine*. Paris, 1728-31. Dos tomos.

(3) *Lycée ou Cours de Littérature*. Seconde partie, livre 1er.

Las cinco traducciones ó imitaciones de *El Burlador* á que alude La Harpe son, si no me engaño, las siguientes:

Le Festin de pierre ou Le Fils criminel, tragi-comédie, par de Villier. Representada en 1659.

Le Festin de pierre, par Dorimon. (Théâtre de Mademoiselle, 1661.)

Don Juan ou Le Festin de pierre, par Molière. (Théâtre de Molière, 15 de Febrero de 1665.)

L'Athée foudroyé, par Dumesnil, dit Rosimont (1667.)

Le Festin de pierre, comédie de Molière, mise en vers par Corneille de l'Isle (Théâtre de Molière et du Marais, 12 de Febrero de 1677.)

por otro camino, Zamora convirtió asimismo á D. Juan, exagerando sus actos y quitándole la gallardía, la espontaneidad y la consecuencia, en un jactancioso comediante de la corrupcion y de la perversidad. Bastó no obstante lo que áun quedaba en esta comedia de la primitiva creacion de Tirso, para que el pueblo asistiese á su representacion conmovido y satisfecho. Los españoles de los pasados siglos, inspirados siempre por ideas de honor, y dispuestos á reconocer en el castigo de la maldad la intervencion de la mano divina, no podian ménos de sentir la alta fuerza dramática que hay en el hecho de que el mismo comendador Ulloa sea instrumento de la justicia del cielo para vengar desde la tumba su muerte y sus afrentas.

Más adelante, el tipo de *Don Juan*, por lo comun trasformado y casi siempre desvirtuado, se propagó de tal manera por las naciones literarias, que sería prolija y difícil tarea formar un catálogo completo de todos estos héroes de la depravacion desaforada y presuntuosa. Ya en 1678 el poeta inglés Tomás Shadwell, duramente satirizado por su rival Dryden, dió al teatro una obscena y pobre imitacion de *El Burlador* con el título *The Libertine*. A mediados del siglo último, Goldoni hizo representar en Venecia su *Giovanni Tenorio, ossia Il Dissoluto punito*. Muchos alemanes modernos han llevado á la escena el escabroso asunto: entre ellos Braun von Braunthal, Nicolas Lenau, Wiese, Huch y Scheible, que con el título *Das Kloster* (el Monasterio), escribió en 1846 una de las más felices imitaciones de *El Burlador*. El extravagante pero ingeniosísimo poeta Dietrich Grabbe habia dado ya al teatro de Francfort su tragedia *Don Juan und Faust*, en la cual contrapone los dos tipos, como representantes de las dos grandes fuerzas humanas: la materia y la inteligencia.

Escritores de várias épocas, y hasta nuestro Zorrilla, se han servido asimismo de D. Juan para asuntos de libretos de ópera. El más célebre de estos libretos es el que con el título *Il Convitato di pietra* compuso en 1787 Lorenzo da Ponte, tomando por norma la comedia de Zamora y antiguas imitaciones italianas de *El Burlador* de Tirso. Sobre este libreto escribió Mozart su admirable ópera *Don Giovanni*.

No lleva trazas de envejecer en Europa la leyenda de *Don Juan Tenorio*. Hé aquí la importancia extraordinaria que le atribuyen los siguientes versos de uno de los priprimeros poetas de la Francia moderna, Alfred de Musset, que ve en *Don Juan* la representacion simbólica de las pasiones humanas:

Oui, Don Juan. Le voilà ce nom que tout répète,
Ce nom mystérieux que tout l'univers prend,
Dont chacun vient parler, et que nul ne comprend;
Si vaste et si puissant qu'il n'est pas de poëte
Qui ne l'ait soulevé dans son cœur et sa tête,
Et pour l'avoir tenté ne soit resté plus grand.

(*Namouna*, chant II.)

Poema, drama ó novela, la figura de D. Juan se presenta sin tregua en las literaturas modernas. Difícil sería recordar todas las obras; pero no es dable prescindir en esta somera conmemoracion del *Don Juan*, de Lord Byron; de *Les âmes du Purgatoire*, de Mérimée; de las *Mémoires de Don Juan*, de Mallefille; de la fantástica creacion del *Don Juan de Marana ou La Chute d'un ange*, de Alejandro Dumas, representado en Paris en 1836; y por último, del no ménos fantástico *Don Juan Tenorio*, de Zorrilla.

Artísticamente considerado este drama, no es en verdad obra superior, ni igual siquiera, á *Traidor, inconfeso y mártir*, ni á la segunda parte de *El Zapatero y el Rey*. Muy lejanos están ya aquellos años de entusiasmo romántico; pero áun no se ha borrado de mi memoria la poderosa fascinacion que ejercia en el público el grande actor trágico Cárlos Latorre, en la escena de la sombra de D. Enrique, del último de los citados dramas.

Pasaron aquellas dramáticas impresiones con el gusto romántico que las suscitaba, con la generacion que las sentia, y con el privilegiado artista que tan hábilmente contribuia á producirlas.

Lo que no pasa nunca es *Don Juan Tenorio*, de Zorrilla.

Nadie ha juzgado esta obra singular con rigor más áspero que su propio autor. Ha llegado á llamarla «cúmulo de desatinos y absurdos que hace más de treinta años bauticé con el título de drama religioso-fantástico» (4). No intento yo juzgarla ahora. Domina la escena española de Europa y de América, y su éxito persistente es de aquellos que desorientan á la crítica. Ademas del torrente de juvenil poesía que ha derramado Zorrilla en el drama, algo hay en él muy poderoso, que el mismo autor no acierta á explicarse, y que pone la obra al abrigo de las vicisitudes del gusto y del cambio de las generaciones. ¿Será el sentimiento religioso que en su mocedad creia Zorrilla encontrar en el drama? El tal sentimiento religioso no existe. En la extraña aunque poética solidaridad de la virtud y el vicio (Ines y D. Juan) para el destino de la otra vida, deja el drama malparada la justicia divina, que ha de dar á cada uno el galardon ó el castigo, segun sus individuales merecimientos. El público, arrastrado por la magia de la fantasía estética del poeta, no se detiene á pensar si hay, ó no, en aquella solidaridad alguna inadvertencia teológica: sólo ve en ella un lazo de amor novelesco y sublime, que ha unido para siempre en la tierra y en el cielo, ó en el infierno, dos almas que se amaron de véras.

Zorrilla ha empleado un elemento de interes escénico que con razon está de moda en la literatura moderna, porque es fuente de embeleso y de emocion moral. Es lo que suele llamarse la *redencion por el amor*, esto es, la purificacion y la elevacion del alma por medio de algun afecto noble y poderoso. Zorrilla lleva hábilmente á su obra este móvil dramático, que tanto aparta á su *Don Juan* del *Burlador* de Tirso. Ejemplo debió tomar para este eficaz recurso escénico en Dumas, y probablemente tambien en Victor Hugo, que de él hizo tan poético uso en las dos mujeres extraviadas Tisbe y Marion Delorme.

La hermosa idea de purificar y ennoblecer el alma por

(4) Nota final sobre la zarzuela *Don Juan Tenorio*, por D. José Zorrilla, 1877.

medio del amor existia ya en la literatura ántes de este siglo. Recuerdo dos ejemplos notables: la segunda parte del *Fausto*, de Gœthe, y *Manon Lescaut*. A esta infeliz y despreciable mujer la realza de tal modo, al fin de su mundana vida, una pasion sincera, que su muerte hace derramar lágrimas. Este es el triunfo de la famosa novela del abate Prévost.

Mas esto no basta á explicar la inextinguible aficion del pueblo español al *Don Juan Tenorio* de Zorrilla. El secreto está, si no me engaño, en que nuestro pueblo siente, como pocos, los deleites de la fantasía, y que le cautiva, áun más que las cosas humanas verdaderas ó verosímiles, las cosas extraordinarias que sólo pueden verse con los ojos de la ilusion.

Todos sabemos de memoria el provocativo cartel, puesto por D. Juan en público al llegar á Nápoles, que dice así:

Aquí está D. Juan Tenorio
Y no hay hombre para él,
. . . .
Búsquenle los reñidores;
Cérquenle los jugadores;
Quien se precie, que le ataje,
A ver si hay quien le aventaje
En juego, en lid ó en amores;

ó bien el otro cartel que puso Mejía en París, y empieza:

Aquí hay un D. Luis Mejía
Que vale lo ménos dos.

El pueblo comprende sin duda que no caben en la realidad ni estos jactanciosos carteles ni las atrocidades inauditas de D. Juan y de su competidor D. Luis. Ve y siente que *Don Juan Tenorio* está fuera de las leyes, de la razon y de la humanidad, y que es un imposible histórico, social y hasta metafísico; mas (forzoso es confesarlo, y el poeta lo ha sentido instintivamente) por eso mismo le cautiva. El hombre, rebelde siempre á todo yugo que limita el cumplimiento de su libre voluntad, se complace en ver, aunque sólo sea en el campo de las letras, esos gallardos y altivos delincuentes que para la satisfaccion de sus antojos no hallan obstáculo en la tierra. Esta tendencia á amar lo imaginario y lo imposible demuestra que el pueblo es más idealista de lo que generalmente se cree. La *Lucrecia Borgia* de Víctor Hugo es tan imposible como el *Don Juan Tenorio* de Zorrilla; pero ambos dramas hablan á la fantasía popular, y el pueblo, cuando entra en este camino, va más léjos que todos los poetas.

Habréis advertido, señores, en su poético discurso, que el vate ilustre se muestra á las claras, cual cumple á su independiente carácter, mal avenido con las ideas y las costumbres dominantes en la época actual, y hasta con la poesía de estos tiempos, que le parece (no es difícil adivinarlo) sábia y filosófica, pero no muy simpática, y apénas inspirada por la ilusion, mágico venero de la verdadera poesía.

Habeis visto que, á vuelta de las galas y de las frases en que campean la audacia, la espontaneidad, la abundancia, el pintoresco desenfado de expresion y de idea que coresponden al Zorrilla de nuestra imaginacion y de nuestra memoria, asoma una poesía tétrica, lamentosa, inexorable para lo presente y fatídica para lo porvenir. Esta es poesía de otro Zorrilla muy distinto, formado por los desengaños, los pesares, el cansancio de la amarga y prosaica realidad que, pasada la hermosa lumbre de la juventud, abruma y entristece el alma.

Mas ¿por qué admirarse? Zorrilla es idealista, y respira mal en una atmósfera *positivista*, donde son muy contados los que no prefieren el hecho á la idea y el interes á la ilusion. Ha escrito, llevado siempre del estro popular que es el suyo; esto es, de la intuicion irreflexiva de lo grande y de lo fantástico; por donde puede conjeturarse que á su modo de ver y de sentir no ha de adaptarse sin violencia el moderno sistema de llevar deliberadamente á las letras amenas lo que llaman problemas filosóficos, sociales, fisiológicos y hasta jurídicos, que están en la escena y en la novela fuera de su lugar; desnaturalizando así el recreo de un público ávido de nobles emociones y no de arduas y superficiales enseñanzas científicas, y que no pide el arte escénico ó novelesco sino aquello que ha sido y será siempre su verdadera esencia: el fiel trasunto de la eterna pugna moral, ya terrible, ya cómica, de los caractéres, de las pasiones y de las ridiculeces del género humano.

La musa de la poesía lírica, ántes consoladora ninfa que, ya risueña, entonaba himnos de amor; ya heroica, proclamaba las antiguas glorias de la patria; ya donairosa y juguetona, atacaba con epigramático númen las flaquezas y los desvaríos mundanos; ahora, cuando se siente poseida de briosa y verdadera inspiracion, convierte en rígida y descontentadiza matrona que censura y no canta. Ya no encuentra acentos de alegría, de ilusion, de esperanza; sus cantos son gemidos; su fe, duda y desconfianza; sus arranques de emocion, imprecaciones dolorosas y amargas.

La *Noche serena*, de fray Luis de Leon, las odas pindáricas de Quintana, las burlescas ironías de Iglesias, si álguien en nuestra edad acertára á escribirlas, con expresar sentimientos é ideas de eterno sentido, parecerian producciones extemporáneas: casi un anacronismo.

¿De quién es la culpa? ¿Del escritor, que ha olvidado el secreto de lo que embelesa, enardece ó deleita, ó de la sociedad que apénas sabe ya soñar, sentir ni entusiasmarse?... La responsabilidad es de todos: acaso de nadie; del tiempo de transicion en que vivimos, del torrente arrebatado y confuso que nos arrastra á todos (1).

Como quiera que sea, el hecho evidencia que á todos alcanza alguna parte de las trasformaciones inevitables del gusto y de la inspiracion. ¿Qué mayor prueba? El nuevo académico se os presenta contagiado, á pesar suyo, de la misma dolencia crítica y pesimista que tanto lastima su peculiar instinto.

¡Qué sorpresa! La musa de Zorrilla, que nos habia acostumbrado á vivir, con la vida de la imaginacion, en la esfera pintoresca, fantástica, religiosa, heroica ó dramática de los tiempos pasados, halla hoy acentos tristes y acerbos para lamentar errores y defectos de nuestra asendereada y fatigosa civilizacion presente.

(1) Algunas de estas ideas fueron ya expresadas por el autor en otro discurso que leyó en la Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Ya en el último período de la existencia, titubea el ánimo sobre el juicio que ha de formarse de las cosas graves de la tierra.

¿Será (se pregunta uno á sí mismo) que la verdad se anubla á nuestros ojos por la desabrida indiferencia con que, pasadas las risueñas imágenes de la vida, suelen verse las cosas humanas? ¿Será, por el contrario, que, roto ya el velo fascinador con que el interes, la pasion ó el capricho, turban ó extravian nuestra mente, aparece sin sombra la esencia moral de los móviles y de las acciones, é iluminan las ideas puras y elevadas el fondo tenebroso de la conciencia?..... El hecho es que la musa leyendaria de los *cantos del Trovador*, arrastrada ahora por la corriente universal, analiza, razona, censura, estigmatiza, como pudiera hacerlo el mismo Juvenal. Es nuevo testimonio de la flexibilidad del ingenio de nuestro poeta; pero tambien lo es de que nadie se sustrae al avasallador influjo de la época en que vive.

La edad, los achaques y los inevitables sinsabores de la vida podrán traer por momentos al alma de Zorrilla impresiones de melancolía y desaliento. Pero su imaginacion juvenil y movediza le preservará siempre de aquella honda é incurable melancolía que hacía decir al gran Miguel Angel, en sus cartas íntimas á Vasari: *Non nasce in me pensiero che non vi sia dentro sculpita la morte* (2).

¿Cuál fué, pues, la poética de Zorrilla para la leyenda y para el drama, que en él se tocan y casi se confunden? La más vigorosa de todas: la que, ignorante ó desdeñadora de las reglas convencionales, busca la inspiracion, no sólo en la naturaleza externa, en la realidad paladina y tangible, de que tan prendada se muestra la escuela *naturalista* de nuestros dias, sino ademas en la fantasía del pueblo, otra realidad, aunque invisible y misteriosa, no ménos hija de la naturaleza, y no ménos humana y verdadera, no ménos hermosa y seductora, no ménos eficaz para crear en la esfera del arte mundos de grandeza y de gloria.

Huerta, en el siglo último, sintió algo en su entendimiento de la estética natural que arrastra el alma hácia los sentimientos espontáneos y generosos de la patria. Á pesar de que no era entónces fácil empresa quebrantar las cadenas doctrinales de los preceptistas que miraban nuestro grandioso teatro nacional como un delirio estético, Huerta volvió los ojos á la grandeza indígena, y en la Introduccion de su tragedia *La Raquel* escribió estos gallardos versos:

Hoy á escuchar los trágicos acentos
De española Melpómene os convido,
No disfrazada en peregrinos modos,
Pues desdeña extranjeros atavíos;
Vestida, sí, ropajes castellanos,
Severa sencillez y austero estilo,
Altas ideas, nobles pensamientos,
Que inspira el clima donde habeis nacido.

Esta fué tambien la poética intuitiva de nuestro nuevo compañero; pero, nacido en una época que ofrecia mayor anchura al libre vuelo del pensamiento, y con alas más poderosas que las de Huerta, subió mucho más alto, y estampó en sus obras el sello profundo de su tiempo y de su país.

La cualidad preponderante en Zorrilla, despues de la abundancia exuberante de su fantasía, es la fuerza genuina y poderosa del sentimiento nacional.

¿Por qué fué Zorrilla tan fácil, rápida y absolutamente popular? Ese es, en todas partes, el trasparente secreto de las literaturas populares. El poeta castellano cautivó en seguida la atencion y la simpatía de la nacion entera, porque el pueblo, sin darse cuenta de los primores y atildamientos literarios, sintió intuitivamente que aquellos versos eran reflejo de su altiva y aventurera fantasía, fiel imágen de sus excelencias y de sus defectos. Aquellos héroes novelescos de las leyendas de Zorrilla, llenos de audacia, de arrojo, de indisciplina, de preocupaciones y de orgullo, con poca verdad humana y mucha verdad fantástica, son hermanos de los que en pasadas edades creaba la musa popular, haciendo con los tipos ideales del Cid, de Roldan, de Gomez Arias, de Fernan Gonzalez y otros personajes de nebulosa historia, una especie de simbólica nacional, en la cual el pueblo español satisfacia su poético instinto, pintándose inconscientemente á sí propio con sus buenas y sus malas prendas en leyendarias narraciones, parto gentil, espontáneo y brioso de la imaginacion meridional.

Ilusiones, costumbres y sentimientos de pasadas edades son el alma de las obras del nuevo académico; pero no imagineis que en ellas viven sólo por virtud de creacion personal del poeta: viven tambien, y vivirán todavía hasta cuando Dios quiera, en el corazon de la raza española. De allí las arrancó Zorrilla por arcano y genial impulso, de que él mismo no podia darse cuenta; y por eso el pueblo, que en materia de nacional espíritu es más sagaz y certero crítico que los más encopetados y autoritarios eruditos, se complace vivamente (sin cuidarse mucho de los vaivenes de la moda literaria) con los pintorescos é hiperbólicos cuadros del poeta castellano. El pueblo en estas cosas no se engaña jamas: reconoce instintivamente la castiza progenie de sus tradicionales recuerdos, y ve gozoso su propia imágen en los personajes de Zorrilla, que, ya sean de régia estirpe, ya de rastrera laya, se muestran siempre osados, generosos, caballerescos, leales; si bien algun tanto fanfarrones, supersticiosos y desmandados, esto es, genuinamente españoles, tales como Dios y la Historia los hicieron, con altas virtudes y trascendentales defectos.

Cada tiempo tiene sus preocupaciones privativas. Las que reinan en nuestra época tienden á disipar los afectos, las ilusiones y las creencias que constituian el tesoro moral de nuestros siglos más gloriosos. Mas no lo han conseguido sino en escasa parte.

Progreso hay en la carrera de los tiempos, ¿quién puede dudarlo? Nuevas épocas históricas traen á la sociedad, por lo comun anhelosa de movimiento y cambio, nuevas necesidades, unas luminosas y convenientes, otras perniciosas y amargas, pero al cabo *necesidades*, que se imponen al mundo con la fuerza irresistible de los designios providenciales.

(2) *Le lettere di Michelangelo Buonarroti*.—In Firenze, 1875.

Por grande que sea su potestad trasformadora, tardan mucho las teorías y los acontecimientos humanos en desnaturalizar la esencia moral de los pueblos. Hay algo peculiar y distintivo en el alma de las naciones, hijo de su clima, de su raza, de su suelo, de sus anales, que no desaparece nunca. La flamante vestidura de instituciones é ideas de otros países les da como una nueva fisonomía. Toman las galas de la época, y se disfrazan con modernos y celebrados atavíos. Entran en la corriente universal..... Pero herid alguna de las fibras fundamentales é internas de su nacionalidad genuina y verdadera, y veréis levantarse la sombra augusta de las pasadas glorias, y olvidar las innovaciones extranjeras, y enardecerse la vitalidad indígena, sin la cual las naciones se enervan, siguiendo ciega, artificial y atropelladamente, en ideas y en costumbres, el camino de trasformaciones exóticas, y en él, sin sospecharlo, el de su decadencia y su muerte.

Los pueblos vigorosos y altivos aman hasta sus defectos, en el conjunto de cualidades, buenas y malas, que constituyen su unidad y su esencia etnológica.

El cosmopolitismo sentimental que, cual meta final y sublime del progreso humano, incesantemente nos presentan los que á todo trance quieren variar el mundo, no es sino quimera de soñadores utopistas ó traza política de los niveladores de oficio. El cosmopolitismo, dada la estrecha y pobre condicion del humano linaje, no puede pasar del límite, más ó ménos extenso, á donde le llevan los miramientos de la cultura, las necesidades del comercio, y principalmente los consoladores y sagrados deberes de la caridad cristiana. Fuera de esto, no hay que pensar en que los pueblos miren con aficion, ni áun siquiera las más veces con indulgencia, las ideas, las tradiciones y las costumbres de otros pueblos que se han formado bajo la influencia de diferentes leyes de clima, de suelo y de raza. Yo he visto rudos lapones, en la cultísima Dinamarca, ansiosos de dejar aquella pintoresca y hospitalaria tierra, para volver gozosos á sus horribles grutas, á sus interminables noches, á sus nieves eternas.

Reparable sería que ántes de poner término á este desaliñado discurso, escrito verdaderamente á vuela pluma, no dijese yo algunas palabras acerca de la poesía lírica y narrativa del nuevo académico. Tuvo desde la mocedad, y todavía conserva, el precioso dón de narrar con abundancia, gala y lozanía, y lo que es aún de valor más subido, con verdadero interes dramático. Las leyendas populares toman bajo su pluma sentimiento y vida, y no morirán *El Capitan Montoya*, ni *El Cristo de la Vega*, ni *Margarita la Tornera*.

Tal es la fuerza de expresion que, al pintar los afectos, tienen los verdaderos poetas españoles que, como ejemplo, merece citarse el poético arrebato de alma ardorosa y de sangre meridional con que la novicia doña Ines, repentina y fatalmente subyugada por las palabras de don Juan, le dice aquellos volcánicos versos que viven en la memoria de todos:

No, don Juan; en poder mio
Resistirte no está ya:
Yo voy á tí, como va
Sorbido al mar ese rio.
Tu presencia me enajena,
Tus palabras me alucinan,
Y tus ojos me fascinan,
Y tu aliento me envenena.
¡Don Juan! ¡Don Juan! yo lo imploro
De tu hidalga compasion:
O arráncame el corazon,
O ámame, porque te adoro.

Merece recordarse: en la ingeniosísima comedia de Lope de Vega *La Buena guarda* (una de las más bellas versiones de la leyenda de la Edad Media, que inspiró al nuevo académico su precioso cuento *Margarita la Tornera*), hay otra religiosa que, arrebatada de impetuoso amor con no ménos irresistible violencia que Ines, declara tambien de repente, con acentos de fuego, la pasion de que se siente esclava.

Félix, gallardo mancebo, mayordomo de un convento, concibe amor ciego y frenético, nada ménos que por la abadesa doña Clara, doncella hermosa y jóven, de ilustre nacimiento y de intachable pureza. Félix juzga imposible el triunfo de su amor sacrílego. Sin suficiente vigor para dominarlo, lo confiesa sin rebozo á la abadesa; pero sin esperanza alguna, y resuelto á darse muerte en el acto. Doña Clara, ya de antemano insensatamente prendada del mancebo, lo olvida todo en aquel momento supremo, religion, honra, familia, hasta la sagrada mision de autoridad y ejemplo que en el monasterio desempeña.

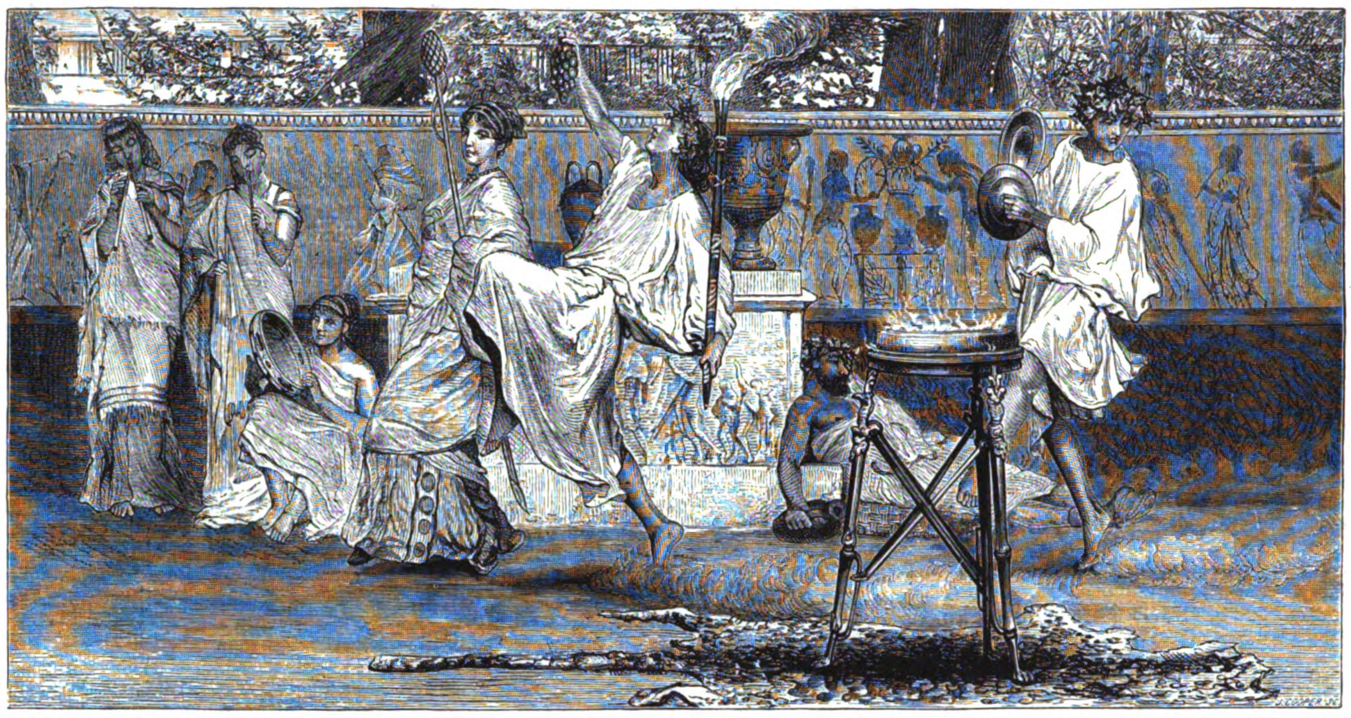
Lope de Vega pinta con seguro pincel este triste pero dramático cuadro de la flaqueza humana. No me es dable trascribirlo aquí; mas séame permitido copiar algunos versos, que bastan para dar idea de la profunda maestría con que Lope sabe presentar en la escena los caractéres y las pasiones:

DOÑA CLARA.
¿Qué es esto?
FÉLIX.
Vengo á matarme.
DOÑA CLARA.
¿Por qué?
FÉLIX.
Por sólo quererte,
Pues no es posible que basten
Diligencias ni temores.
DOÑA CLARA.
Tente, Félix; no te mates.
FÉLIX.
¿Cómo que no?
DOÑA CLARA.
Escucha, Félix,
Escucha, así Dios te guarde,
Verás la mayor desdicha
Que en nuestra flaqueza cabe.
. . . .
. . . .
Miéntras más yo resistia,
Más sentia desatarme
Las venas en vivo fuego,
Si hay fuego que tanto abrase
Que se imprimieron en mí
Las lágrimas que lloraste,
De suerte que se mezclaron
En el alma con mi sangre.
. . . .
. . . .
No he comido ni dormido,
Buscando para mirarte
Las rejas y celosías
O en la iglesia ó en la calle.....
Ayer me determiné;
Y así vengo á suplicarte,
Con lágrimas de mis ojos,
Que me lleves ó me mates.

Tiene indudablemente esta declaracion desaforada de doña Clara ménos color lírico que la de doña Ines; mas no le es inferior, ni en apasionada vehemencia ni en energía dramática.

Estas analogías de inspiracion no son raras entre escritores de alto temple.

BELLAS ARTES.



«UN FESTIVAL ATENIENSE.»

Cuadro de Alma-Tadema.

La facultad descriptiva de nuestro poeta es maravillosa; no sólo por la fidelidad con que representa los objetos, sino por la emocion poética que, al describirlos, encuentra en ellos. En la cosa al parecer más insignificante ve Zorrilla algo misterioso, leyendario ó pintoresco; y esto llega á constituir en su fantasía una verdadera facultad creadora. Lo dice él mismo en sus versos de una manera tan resuelta, animada y original, que estoy cierto de que tendréis gusto en recordarlos:

¿Quién soy?—¡Quién sabe!—Mi sér ignoro:
Mas de armonía guardo un tesoro;
Y siendo armónica mi condicion,
Atomo suelto, libre, sonoro,
Donde hallo un eco, produzco un són.
Y ya se exhale de un arpa de oro,
Ya, en una ermita, del esquilon,
Ya del aullido de un muezin moro,
Ya de las turbas en rebelion,
Ya de un insecto que errante zumbe,
Ya de una gruta que honda retumbe,
Ya de un torrente que se derrumbe.....
Ya del bramido del aquilon
Que el roble añoso crujiendo abata,
Que atorbelline la catarata,
....
....
En mí una fibra tocando armónica,
Encuentra unísona repeticion;
Y el són más débil, más fugitivo,
Me presta el tema, me da el motivo
De una plegaria ó una cancion.
Y en una peña desencajada,
En la cruz puesta sobre un camino,
En una torre desvencijada,
En el murmullo del mar vecino,
En los escombros de un monasterio,
En la flor única de un cementerio,
En el arranque de un puente hundido,
En el fragmento de una inscripcion:
En *algo* móvil que no haga ruido,
En *algo* oculto que dé un sonido,
En *algo* há mucho puesto en olvido,
Fundo una historia, sondo un misterio
De que dar cuenta ó explicacion.
....
¿Quién soy?—¿Tú no lo ignoras! ¡oh patria á quien adoro!
Tú, cuyas tradiciones son mi único tesoro,
Cuya futura gloria mi solo sueño de oro,
Cuya afeccion y estima son mi único laurel:
Tú que eres sola el gérmen de mi cantar sonoro,
Que para tí acompañan el pastoril rabel,
El caracol marino y el tarabuk del moro,
La lira de la Grecia y el arpa de Israel.
Yo soy átomo frágil á quien el viento mueve,
Insecto susurrante que zumba sin cesar,
El trovador errante del siglo diez y nueve,
Que cruza mar y tierras en brazos del azar.
Yo voy, de mi fe mártir, mas fiel á mi destino,
Á España por doquiera cantando sin cesar.
....
....

Estos versos caracterizan el estilo de nuestro poeta y su vena opulenta é inagotable. Es poesía extraña; pero es poesía, y su misma extrañeza hace á Zorrilla inimitable.

Dice en el libro de sus *Recuerdos*, que, cuando empezó la vida literaria, se «dejó arrastrar por la avenida romántica francesa, con el más desenfrenado delirio.» Pero fué para él lauro de alta valía seguir aquel grande impulso, que movia á la sazon la Europa entera, sin que bastardease su inspiracion, profundamente personal y española. Legítima ambicion de claro renombre enardecia su mente, y con fra-se encumbrada la expresó en estos armoniosos versos con que termina su oda *Gloria y Orgullo:*

¡Gloria, esperanza! Sin cesar conmigo
Templo en mi corazon alzaros quiero;
Que no importa vivir como el mendigo,
Por morir como Píndaro y Homero.

Permitidme, señores, ya que no sea dable formar concepto, por medio de escasas citas, del carácter lírico de las obras, tan várias y copiosas, de nuestro ilustre compañero, que os traiga, por último, á la memoria, cual muestra delicada de poéticos sentimientos, algunos versos que expresan el amor ideal. Léjos nos hallamos de las pasiones *naturalistas* de D. Juan Tenorio; léjos tambien del alambicamiento amoroso de los provenzales, fuente del metafísico platonismo del Petrarca; y, sin embargo, pocas veces se ha visto tanta vehemencia en el amor del alma. Pertenecen estos versos á una *Serenata morisca*, que esconde mal, bajo el alquicel árabe, la espiritualidad del amor cristiano:

Á ROSA.

¡Oh Rosa! flor temprana, riquísima de aroma,
Abierta al sol ardiente de tu feraz region,
¡Oh Rosa! garza blanca con ojos de paloma,
¿Por qué me pides flores que para tí no son?
¡Oh Rosa! ¿Por qué pides á mi laud cantares,
Tú que posees entero mi amante corazon?
Mis versos deja, Rosa, para ánimos vulgares,
En quienes el orgullo domina la razon.
¡Oh Rosa! de los bardos la loca pöesía
No es más que un ruido grato que eleva sin cesar
El aura del capricho: no es más que una armonía
Cual la que dan al viento los bosques y la mar.
Las cánticas de amores jamas probaron nada:
Los necios solamente valor les pueden dar.
¡Oh Rosa de mis ojos! en la alma enamorada
No cabe más ingenio, más arte que el de amar.
El hombre no ha inventado para el amor lenguaje;
Amor es Dios: él habla su lengua celestial,
Y nuestra lengua humana, grosera, vil, salvaje,
No alcanza de su esencia la explicacion mortal.
Amor jamas se explica, se cuenta, ni se canta:
Amor es una esencia divina, espiritual,
Que en la alma sólo mora; y en esta esencia santa
Un átomo no cabe de polvo terrenal.
Con ese amor inmenso, tiránico, exclusivo,
Con ese amor te amo, yo que jamas amé:
Con ese amor celeste no más para tí vivo:
Con ese amor un templo dentro de mí te alcé.
Mas este amor ¡oh Rosa! que al corazon inspira,
Tirano del ingenio de quien señor se ve,
Sus alas encadena, quitándole su lira;
Por eso yo, que te amo, cantar tu amor no sé.
....
Mas, Rosa, tus caprichos acepto yo por leyes:
Tú mandas, soy tu esclavo. ¿Mi voz te da placer?
Cantares me han pedido los grandes y los reyes
Mil veces, y nególos mi orgullo á su poder.
Mas ¿cómo ha de negarte la voz de su garganta
¡Oh Rosa de mis ojos! quien te vendió su sér?
Sultana, tú lo ordenas, y tu cautivo canta:
Si el alma le pidieres, te la vendrá á traer.

Es imposible desconocer el hechizo de esta noble poesía, á la vez espiritual y encendida. La fantasía es auxiliar poderoso de los arrebatos del corazon, pero es preciso ser muy poeta para dar tanto fuego á una ternura que se coloca en tan etérea é inmaterial esfera.

Zorrilla dice en su discurso que es acaso el único poeta de la edad presente que nada ha sido más que poeta. En efecto: con tales prendas de entendimiento, con tan popular aureola, con amistades tan encumbradas, con la proteccion casi constante de tantos poderosos, ¿qué ha sido Zorrilla? pregunta á veces la generacion presente, y preguntarán las venideras. ¿Ha sido diputado, ó senador, ó ministro, ó diplomático, ó gobernador de provincia siquiera? Á esta pregunta contestará severa la voz del genio y de la gloria: todo eso lo es cualquiera. Con ingenio, con audacia, y sobre todo, con el soplo mágico de la fortuna, se alcanzan á veces esos cargos, que son blanco de tantos anhelos, y entre los contemporáneos luz de tan vivos resplandores. Si ellos son la meta y el asiento de la grandeza humana, Zorrilla no ha sido *nada*..... Pero detras de esa *nada* política y administrativa hay algo más grande, más trascendente, más vividor y más hechicero que los honores y el poder: la lumbre divina de la inspiracion en las artes y en las letras. ¡Dichosos los que no son nada y llenan el mundo con su gloria!

En fin, el Sr. Zorrilla es *académico*, y (recordando festivamente un epigrama célebre), no se le puede ya aplicar el burlesco epitafio de Piron:

Ci gît Piron, qui n'était rien,
Pas même académicien.
(Aquí yace Piron, que nada era,
Ni académico siquiera.)

Ya he dicho que la Academia no se lastima al verse combatida. De ello ofrece claro testimonio la solemnidad presente. No es para nadie una revelacion declarar ahora que el insigne poeta Zorrilla se ha mostrado siempre indiferente á la noble investidura académica, por tantos otros ambicionada. No há mucho, en sus *Recuerdos del tiempo viejo*, franco y resuelto siempre, y siempre eco de las ideas y de las preocupaciones populares, manifiesta bien á las claras la poca aficion que le inspiran los institutos académicos. Y sin embargo, esta solemnidad literaria, en la cual se halla la nacion representada por todas las jerarquías intelectuales y sociales, desde el modesto estudiante hasta los reyes y los príncipes, es la consagracion final de la gloria de D. José Zorrilla, el último laurel de los muchos que la Providencia le habia deparado en la tierra.

Es para él, ademas, un nuevo lazo de compañerismo con otros ilustres poetas que son tambien honra y prez de la patria. Mencionaré uno solo, el académico Sr. Nuñez de Arce, porque en la vida de los dos escritores hay interesantes circunstancias que les son comunes. Ambos nacieron en Valladolid, ambos fueron bautizados en la misma pila de la parroquia de *la Antigua*, ambos estudiaron en Toledo, ambos vinieron á Madrid en busca de lauros literarios, que á manos llenas otorgaron á su talento la estimacion y el entusiasmo de sus compatriotas.

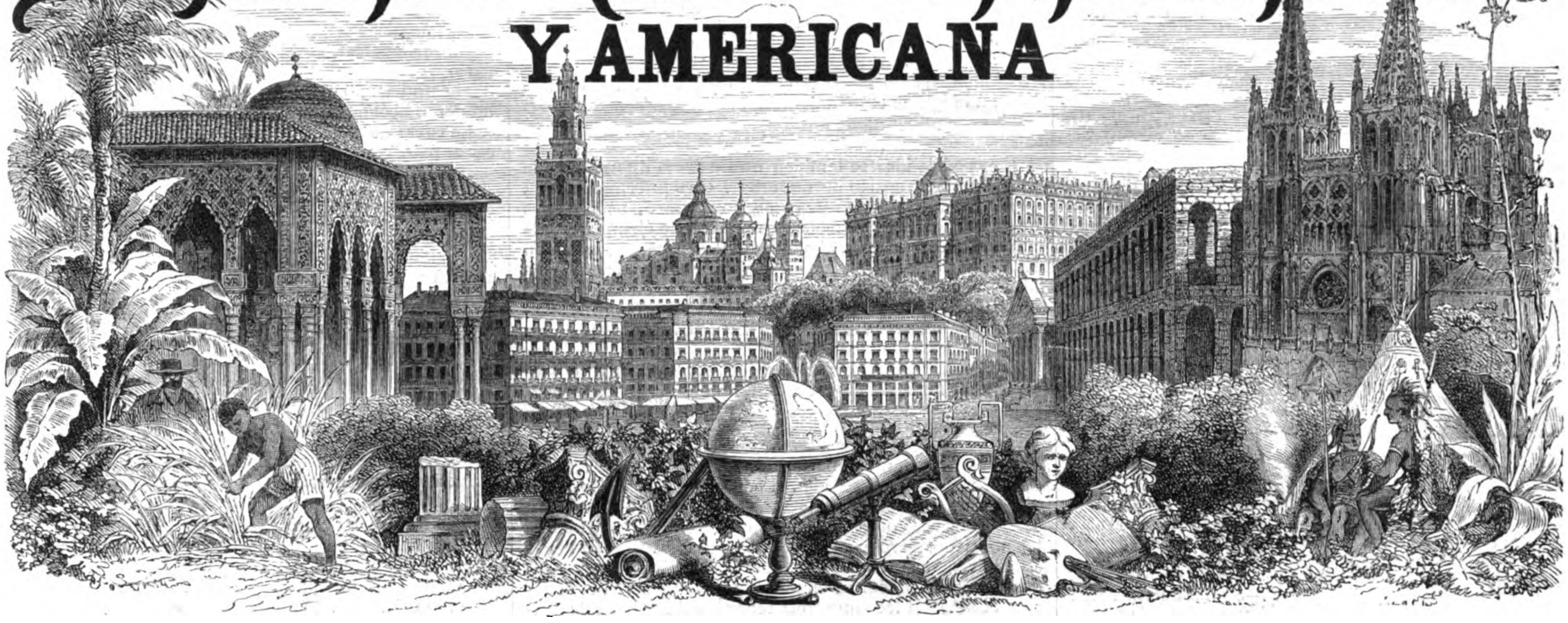
Ya veis el *enojo* con que ha correspondido la Academia al desvío, con noble franqueza expresado, del poeta popular: el mismo enojo que empleó con el gran Quintana, que fué tambien académico poco fervoroso: el mismo que ha empleado y empleará constantemente ante la gloria verdadera.

Algun trabajo y largos años nos ha costado ¿por qué ocultarlo? hacer caer al independiente poeta en las redes de nuestra admiracion y de nuestro afecto. Nuestro honroso desagravio ha consistido en traerle á este, no encerramiento del ingenio, sino santuario del patrio idioma, para darle el fraternal abrazo que entre sí nunca pueden negarse los cultivadores de las letras, cualquiera que sea el rumbo que elijan para intentar subir á las esferas de la inmortalidad.—He dicho.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislas, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



AÑO XXIX. MADRID, 8 DE JUNIO DE 1885. NÚM. XXI.



Excmo. Sr. D. JOSÉ ZORRILLA.

(De fotografía, hecha expresamente para La Ilustracion, por el Excmo. Sr. Marqués de Villafuerte.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La junta de la Academia de la Lengua para dar posesion al gran poeta Zorrilla de su plaza de académico de número, no sólo fué una solemnidad, por verificarse con aparato desusado, en el Paraninfo de la Universidad, presidida por los Reyes y su madre D.ª Isabel II; fué un acontecimiento histórico-literario, por la importancia del poeta á quien se imponia la medalla; así es que cuando S. M. el Rey manifestó en breves y oportunas palabras la satisfaccion con que entregaba la insignia de académico á nuestro más popular poeta, consignando que ha vivido siempre ajeno á las discordias de partido, una salva de aplausos resonó en el Paraninfo.

El discurso en verso del Sr. Zorrilla, ademas del mérito de su romance endecasílabo, tiene el de ser un documento literario interesante; si á veces es un eco triste y desengañado del alma de un anciano, que examinando sus obras echa en ellas de ménos la trascendencia, y las desdeña por frívolas, como si fuera frivolidad en el poeta competir con la Naturaleza que llena el campo de flores, llenando él sus creaciones de belleza y poesía, en cambio recobra en otros pasajes el entusiasmo lírico de sus tiempos juveniles, y hace la apología del verso, la lengua musical de Homero y Virgilio, del Dante y del Petrarca, de Lope y Calderon, con la elocuencia sublime del gran sacerdote y del creyente.

El discurso de contestacion leido por el Sr. Marqués de Valmar es un escrito meditado y lleno de erudicion; pero hay en él una parte, que podriamos llamar vindicacion ó defensa de la Academia, contra los cargos de retrógrada y autoritaria que á menudo la dirigen; es un programa académico-liberal, aunque no muy avanzado ni de tendencias demoledoras. Tambien tiene interes el precedente de las disertaciones en verso que han sido leidas en actos académicos; en los discursos de recepcion sólo se recuerda el de Fray Juan de la Concepcion, famoso predicador y poeta, muy celebrado en el siglo XVIII, tenido por lumbrera de la poesía en su tiempo, y hoy olvidado y confundido entre el vulgo para siempre; el otro ejemplo es contemporáneo: el Sr. Campoamor hizo en verso el elogio ó necrología del Sr. Gonzalez Brabo. La excursion erudita del señor Marqués de Valmar en busca de los antecedentes del tipo del Tenorio es tambien importante; Lope de Vega parece ser el verdadero precursor, pues el episodio de la estatua, aunque incidental, tiene como elemento escénico gran influencia en la obra, y la da el sabor y el prestigio de leyenda, pues del valor y desenfreno de Tenorio hay antecedentes en muchas antiguas tradiciones y en las vidas de los santos. Hasta Alejandro Dumas cita como Tenorio primitivo á Tanquelin, un seductor de la Edad Media, que no sólo conquistaba doncellas, casadas y viudas, sino que tenía el dón de obligar á los deudos más allegados de éstas á que favoreciesen sus planes. Esto sucedia en Ambéres, hasta que terminó aquellos escándalos San Norberto, convirtiendo con sus sermones al pervertido vecindario y al mismo Tanquelin, que se hizo monje. Pero no hay verdadero Tenorio donde no hay convidado de piedra.

Hemos dicho que el acto de la recepcion fué muy solemne, aunque frio, como todos los actos académicos. La luz del dia, penetrando por las claraboyas del salon, parece que incita á salir en busca de la claridad y el movimiento. La tranquilidad y reposo de lecturas meditadas y sábias no se aviene con el anhelo de los públicos numerosos, donde la vista distrae el ánimo con las pinturas de los techos y de las caras, los uniformes de los hombres y las galas de las señoras. Por eso hay la costumbre de acortar los discursos. En las iglesias mismas, donde la accion del orador y el calor de la palabra improvisada suspende y fija al auditorio, se acostumbra sábiamente á correr las cortinas é interceptar la claridad del dia en el momento del sermon. Creemos que las recepciones académicas deberian celebrarse de noche, reforma que acaso pueda introducir la Academia cuando posea el edificio que está construyendo junto á la iglesia de San Jerónimo.

—

¿No podria idearse tambien otra manera diferente de la actual para el reparto de discursos? Cualquier modo sería preferible á disputárselos, como hoy sucede, poco ménos que á puñadas. Verbigracia, la remision de ejemplares á la prensa, que da cuenta al público y los necesita, así como las personas que figurasen en las listas como aficionados á los estudios literarios. Ponerlos á la venta en la portería; obsequiar con ellos únicamente á las señoras; en fin, cualquier cosa ménos la rebatiña de discursos y la lucha de los convidados y los mozos.

Esta es al ménos nuestra opinion, contra la cual se puede objetar la fuerza de la costumbre.

°°°

La ley de garantías, ó sea un proyecto de apéndice á la Constitucion, que han ideado como transaccion los individuos del partido fusionista español y los izquierdistas, sería excelente como cualquiera otra fórmula que uniese á los políticos; pero es el caso que apénas consiguen llegar á una avenencia surge de ella una nueva division, quedando siempre la dificultad en pié. Esto nos recuerda el conocido cuento del loco que creia tener la cabeza llena de cangrejos: asistíale un medico alienista, que para curarle de su manía fingió hacerle una operacion en la cabeza, de la cual simuló extraer una docena de cangrejos, diciéndole que ya quedaba limpio y sano; el loco se despidió risueño y satisfecho, dejando al médico encantado de su ardid. Dos dias despues entraba el operado en el despacho del facultativo, con aire macilento.

—¿Qué tiene V.?—preguntó el médico.

—¿Qué he de tener? La operacion ha sido inútil.

—¿No vió V. mismo que le extraje los cangrejos?

—Sí, señor; pero me ha sacado V. solamente los hijos; la madre quedó dentro, y ha vuelto á criar.

Sucede lo mismo entre nuestros políticos; en vano se extraen dificultades; la madre de la dificultad siempre queda dentro.

°°°

La noticia del asesinato del emir Abderraman, aunque no pasa de la categoría de rumor telegráfico, ha producido en Inglaterra honda y natural sensacion: lo malo del caso es que estas noticias prematuras y extrañas del Afghanistan han solido confirmarse. Ponémosla, sin embargo, en cuarentena, teniendo en cuenta lo mucho que hoy se juega en las Bolsas de Europa con las noticias de la guerra. Esta, que parecia conjurada, podria de nuevo ser probable, porque los ingleses no se avendrian á perder pieza tan importante en la partida de ajedrez que juegan en el Asia Rusia é Inglaterra.

Sería un jaque á la India.

°°°

Otra junta académica se ha verificado en estos dias para dar posesion al Sr. Groizard, ex-ministro y embajador que fué de España en Roma, de su plaza de académico en la de Ciencias Morales y Políticas. Presidia el acto el Sr. Cánovas del Castillo, y el discurso del respetable académico fué un concienzudo estudio histórico y filosófico del Derecho penal é internacional, encaminado á combatir el derecho de asilo moderno, para cumplir la aspiracion de la solidaridad de los pueblos en el castigo ó persecucion de los criminales, principio en que se inspiran los tratados de extradicion que las naciones civilizadas celebran entre sí. La importancia del tema y la extension de tan difícil trabajo nos impiden dar idea de sus principales argumentos.

°°°

No sólo en París ha producido extrañeza y asombro el baile fastuoso y extravagante á que habia invitado á la aristocracia francesa la ilustre princesa de Sagan; todos los periódicos del mundo describen aquella fiesta increible, á la cual debian asistir los convidados con el disfraz de animales, recibiéndolos la dueña de la casa vestida de pava real.

Príncipes, duques, marqueses, condes, millonarios se presentaron en el palacio de la Princesa, cubiertos de plumas y pieles, y adornados de cuernos y de garras, de picos y de colas, y convertidos en zorros de ambos sexos, leones, girafas, serpientes, monos, pájaros, moscas, perros, escarabajos, mariposas y panteras, que al hablar entre sí venian á poner en accion las fábulas de Esopo.

Celébranse como ingeniosos algunos disfraces y comparsas: el rasgo mejor, á nuestro juicio, fué el del hermano de la Princesa, á quien los convidados creerian hallar disfrazado de camello ó elefante, y encontraron que salia á recibirlos con un libro en la mano, en el traje y la figura epigramáticos del naturalista Bufon.

Sólo faltó que la fiesta se efectuase en el Jardin Zoológico.

Esta locura aristocrática hubiera estado en carácter en la época de la Regencia y de Luis XV. Hoy se presta á burlas y sarcasmos, con que se llenarán las columnas de casi todos los periódicos de Europa.

Los sastres y modistas, en vez de consultar esta vez cuadros antiguos para copiar los trajes, acudieron á buscar inspiraciones en el Museo de Historia Natural. Al concluir la fiesta los más encopetados concurrentes se retiraron á sus tierras, y es posible que ya en algunas galerías de retratos que empezaron con guerreros cubiertos con el casco y la cruz de los cruzados, figure la imágen de sus descendientes disfrazados de monos, representando el principio glorioso y el lastimero fin de una familia.

°°°

En Madagascar ha sido estrangulado un ministro, partidario de la guerra, por los defensores de la paz.

Si esto hacen en Madagascar las gentes pacíficas, ¿qué hubieran hecho con sus enemigos los del partido belicoso?

La causa de aquella crísis es, por lo tanto, fácil de explicar al país.

Es una crísis por estrangulacion.

°°°

Un aprendiz de literato se presenta á un periodista viejo, suplicándole que le abra las puertas de la inmortalidad con un artículo encomiástico; el periodista rehusa aquel servicio.

—¿Qué le cuesta á V.?

—La reputacion de V. puede costarme la mia. Tenga usted paciencia y trabaje.

—Para trabajar necesito que me animen.

—¡Ya! Ahora comprendo que quiera V. ser literato y no labrador.

—¿Por qué?

—Usted para labrar la tierra necesitaria recoger una cosecha ántes de sembrar.

—

—Doña Excelsa Omnisciente despierta con su físico toda clase de deseos, pero su conversacion erudita produce el efecto de un narcótico.

—Pues todos aseguran que es V. su amante.

—No es verdad.

—¿Entónces por qué se hablan VV. á las altas horas de la noche?

—Ella es quien habla siempre; yo duermo; y la escucho tan tarde para no alterar las horas naturales de dormir.

—

—¿Cómo se llama en literatura á los que sólo escriben prólogos en las obras ajenas?

—No tienen nombre, pero podrian llamarse los porteros de los libros.

—

El director de un periódico político no ha escrito jamas una línea en su diario, pero se atribuye sus artículos.

—Yo doy el espíritu, y los redactores ponen las palabras—decia la otra noche.

—En efecto—añadió irónicamente un redactor—el señor es nuestro director espiritual.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

EL EXCMO. SR. D. JOSÉ ZORRILLA,

y su recepcion como individuo de número de la Academia Española.

Dia solemne fué el 31 de Mayo próximo pasado para la Real Academia Española: celebróse en el paraninfo de la Universidad central la recepcion pública del Excmo. Sr. D. José Zorrilla como individuo de número de aquel docto Cuerpo.

El salon ofrecia magnífico aspecto: S. M. el Rey ocupaba el sillon presidencial entre las reinas D.ª Cristina y D.ª Isabel y la infanta D.ª Eulalia; la Academia en pleno asistia al acto; un público selecto, bellas y aristocráticas damas y hombres ilustres por sus merecimientos en las ciencias y en las letras, llenaba todos los escaños del ancho recinto.

Zorrilla, el gran poeta, el primer poeta nacional y popular de nuestra patria en el presente siglo, leyó con el vigor de la inspiracion el *discurso poético* que publicamos en la pág. 334; D. Leopoldo Augusto de Cueto, marqués de Valmar, leyó despues un correcto y erudito discurso, que tambien reproducimos íntegro en la pág. 346, en contestacion al del ilustre cantor de *María* y de *Granada;* S. M. el Rey impuso la medalla de académico al eminente vate, y pronunció nobilísimas frases; la sesion, que formará brillante página en los anales de la primera corporacion literaria, terminó á las cuatro de la tarde.

En la plana primera verán nuestros lectores el retrato del insigne poeta (de reciente fotografía hecha expresamente para este periódico por el Sr. Marqués de Villafuerte), y en la pág. 333 damos un dibujo de Manuel Alcázar que representa el acto de la recepcion pública del nuevo académico.

∴

MANIOBRAS MILITARES EN MAJAZALA.

Si fuésemos competentes en asuntos militares, describiriamos ámpliamente las maniobras y simulacros ejecutados el 22 de Mayo último por los jóvenes alumnos de la Academia General de Infantería y las tropas auxiliares, en el campo de Majazala (Toledo); pero dejando á los periódicos facultativos la descripcion de aquellas operaciones, y considerándolas nosotros por su lado pintoresco, y como suceso de actualidad digno de la crónica ilustrada de este periódico, publicamos en la pág. 332 dos grabados referentes á las mismas, reproduciendo en el primero un dibujo del natural (que nos ha remitido nuestro antiguo colaborador artístico D. Nemesio Lagarde), representando la retirada de las tropas de defensa al reducto, protegida por fogatas pedreras, y en el segundo (segun fotografía directa del Sr. Arboledas, representante de la *Sociedad Artístico-Fotográfica* de Madrid) un grupo de los alumnos de la Academia que tomaron parte en aquellos ejercicios militares.

A las nueve de la mañana llegó S. M. el Rey á Majazala, acompañado del Sr. Ministro de la Guerra y del cuartel Real, é inmediatamente se dirigió á visitar el campamento: éste (segun le han descrito los corresponsales Sres. Mencheta, de *La Correspondencia de España*, y Quejana, de *El Imparcial*) constaba de 153 tiendas, destacándose en el centro la del general Sr. Galvis, director de la Academia General Militar, y estaba situado en la meseta de un monte de 67 metros sobre el nivel del rio Algodor, y á unos 71 de la estacion; rodeábale por la parte Oeste una serie de trincheras que le protegian del fuego del enemigo por aquella zona; en su frente, ó sea al Norte, tenía tres baterías, cuya construccion ha sido dirigida por los profesores Sres. Montemayor, España y Sanchez; en su parte Este se hallaba defendido por lo escarpado é inaccesible del terreno; en la parte Sur, y con inclinacion al Oeste, y á un ángulo, tenía un reducto defendido por tres baterías blindadas, construidas por los profesores Sres. Anóvarro, Valenzuela é Irribarren; defendian su entrada

una gran alambrada, un puente levadizo, dos fosos y otras tres baterías blindadas para cañones Krupp; el almacen, repuesto de municiones, tambien blindado, ocupaba el centro, y el servicio del interior se hacía por caminos cubiertos.

Terminada la visita de inspeccion y servido el almuerzo general, que presidió S. M. el Rey, se dió principio al simulacro y á los movimientos de ataque; los alumnos defendian el campamento, protegidos por el regimiento de San Fernando y un escuadron de húsares de la Princesa, constituyendo en conjunto una division, al mando del citado general Galvis; el supuesto enemigo avanza en escalones, y obliga á los defensores del campamento á replegarse al reducto, adonde se retiran las compañías y resisten enérgicamente hasta la llegada de socorros; despues de nutrido fuego, los defensores del campamento derrotan al enemigo. y los del reducto hacen una violenta salida que es el acto decisivo del combate, y que determina el triunfo del combate en favor de aquella division.

El Rey, que presenció el simulacro al frente del cuartel Real, quedó muy satisfecho del brillante comportamiento de los alumnos, y regresó á Aranjuez, despues del desfile de las tropas en columna de honor, á las siete de la tarde.

Digno epílogo de los simulacros y maniobras militares del campo de Majazala fué el almuerzo-rancho con que la oficialidad de húsares de la Princesa obsequió á los alumnos de la Academia Militar, y el cual se celebró en Aranjuez, en el jardin del Príncipe, el 26 de Mayo, bajo la presidencia de S. M. el Rey; presentándose en el pintoresco recinto, ántes de terminarse el militar banquete, S. M. la Reina y S. A. R. la Princesa de Astúrias, que tomaron asiento al lado de D. Alfonso XII.

El Sr. Marqués de Sierra-Bullones, coronel del regimiento de húsares de la Princesa, dió gracias á SS. MM. por haberse dignado asistir á la fiesta de sincero compañerismo que á la sazon se celebraba, y S. M. el Rey, contestando con elocuentes frases, manifestó su satisfaccion en asistir al acto, símbolo de los lazos de union que estrechaban al ejército español.

Por último, SS. MM. se dignaron acceder á retratarse en pintoresco grupo con la oficialidad y los alumnos (véase el segundo grabado de la citada pág. 332), y regresaron en seguida á Palacio, vitoreados por los jóvenes alumnos.

* * *

BELLAS ARTES.

¡Ánimo, compañero!, cuadro de Cederström.—*¡Noticias de Massouah!* dibujo original de Galofre.—*La Sagrada Familia*, cuadro de Andrea del Sarto. —*Recordatevi del povero Fornaro!* dibujo original de D. Martin Rico.— *Una mala compra*, cuadro de Araujo.— *Un festival ateniense*, cuadro de Alma-Tadema.

¡Ánimo, compañero! se titula el cuadro de Th. Cederström, de Munich, que damos á conocer en el grabado de las págs. 336 y 337, y el cual, aunque pertenece á un género poco simpático, pero que tiene muchos partidarios en los países de allende el Rhin, es obra maestra de composicion y dibujo, con picaresca gracia ejecutada: varios frailes juegan una partida de carambolas, y el que tira á la sazon, míope, obeso y de mal genio, á juzgar por su ceñudo semblante, se afana inútilmente por ganar los últimos puntos, miéntras sus compañeros le contemplan con sonrisa maliciosa.

Es un detalle interesante del cuadro aquel otro fraile que aparece en segundo término, casi bajo la arcada del claustro, ocupado en preparar el refresco, que ha de ser el premio, segun parece, de vencedores y vencidos en la partida.

Un dibujo original de Galofre publicamos en la pág. 340: es un delicioso tipo de dama romana, cuya mirada recorre ávidamente las columnas del *Osservatore*, y cuyos labios murmuran estas palabras: *¿Habrá noticias de Massouah?*

Porque Italia llevó sus soldados á Massouah y otras ciudades del litoral del mar Rojo cuando los sudaneses se apoderaban de Khartum y las tropas británicas se disponian á retirarse á Dongola, abandonando á Korti; y ahora, cuando éstas se retiran más aún, tal vez hasta Alejandría y el Cairo, los soldados de Italia quedarán solos en aquel país inhospitalario, bajo un clima ardoroso y enfrente de las turbas del Madhi y de Osman Digma.

Ese dibujo de Galofre es un eco, por decirlo así, de los lamentos de angustia que exhalan las mujeres italianas ante el ignoto porvenir de sus hijos, de sus esposos y de sus hermanos en las poblaciones de la costa occidental del mar Rojo.

El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Málaga, D. Pedro Catalá y Cubero, á los pocos dias de ocurrir los temblores de tierra que arruinaron las provincias de Granada y Málaga, desde la infausta noche del 25 de Diciembre próximo pasado, concibió el generoso pensamiento de rifar tres cuadros de su propiedad, y destinar el total producto de la rifa al alivio de los fieles de su diócesis que habian sido víctimas de aquellos siniestros.

Uno de los cuadros, *La Sagrada Familia*, es de Andrea del Sarto, miembro ilustre de la escuela florentina *del buen tiempo*, ó sea de la primera mitad del siglo XVI; otro, *El Apóstol San Pedro*, es original del insigne José Ribera, *Il Spagnoleto*, y el tercero, *La Virgen de los Dolores*, pertenece al flúido pincel del artista extremeño Luis de Morales, llamado vulgarmente *El Divino Morales*.

En la pág. 344 reproducimos la primera de estas obras de arte, segun fotografía directa del Sr. Oses, de Málaga.

La rifa constará de dos series, de 26.000 billetes, siendo el precio de cada uno *dos pesetas* para los de la primera, y *tres pesetas* para los de la segunda; el premio de aquélla consistirá en el cuadro *La Sagrada Familia*, del Sarto, adjudicándose al billete de número igual al que obtuviere el premio mayor de la Lotería Nacional en el último sorteo ordinario de Julio próximo venidero, y el premio de la segunda serie consistirá en los otros dos cuadros, *La Virgen de los Dolores* y *San Pedro*, que se adjudicarán al billete de número igual al que fuere agraciado con el segundo premio en dicho sorteo.

Rasgo de tan generoso desprendimiento debe servir de estímulo á toda persona que sienta latir en su seno el sentimiento de la caridad cristiana.

Las páginas del álbum artístico de Martín Rico son primorosos dibujos: un árbol añoso que se retuerce sobre carcomido muro, una ventana ojival, un castillo de la Edad Media que recuerda tradiciones de gloria ó leyendas de lágrimas.....

Una de ellas es el dibujo intitulado *Recordatevi del povero Fornaro!*, que publicamos en la pág. 348: es la fachada principal de un antiguo edificio de Venecia, en cuyo balcon superior, al lado de una imágen de la *Dolorosa*, brilla todas las noches una luz en memoria del *povero Fornaro*, que, siendo inocente del crímen que se le imputaba, fué víctima de error judicial y murió en el cadalso.

En la pág. 349 reproducimos el lindísimo cuadro *Una mala compra*, de D. Joaquín Araujo, que fué objeto de la atencion de los inteligentes en el concurso nacional de Bellas Artes de 1884 (donde figuró con el núm. 49 del *Catálogo*), y que mereció del Jurado una medalla de segunda clase.

Nuestro distinguido colaborador Fernandez Florez, en su concienzudo estudio de aquella Exposicion Nacional (véase LA ILUSTRACION de 1884, tomo I, pág. 396), calificóle de «completísimo y típico en su género, el de costumbres», añadiendo la apreciacion siguiente: «Este no es sólo un cuadro de gabinete, es un cuadro de Exposicion, y me permitiré decir que de Museo.»

Hé aquí su breve descripcion:

«El cuadro de Araujo representa una feria: dos gitanos están cerrando algun trato con un campesino; cruzan ya las últimas palabras del chalaneo. La mujer del campesino, que comprende han engañado á su esposo, se lleva las manos á la cabeza; junto á ella está la buena moza del pueblo, hija suya, puesta de gala.»

Y agrega el Sr. Fernandez Florez:

«Cuando el arte se cultiva de este modo, con tanto estudio, seriedad y cariño, deja de ser un medio de vivir y se convierte en religion.»

Conformes, y no debemos añadir una palabra más.

Por último, otro cuadro reproducimos en la pág. 352 (plana octava del *Suplemento*), que es compañero del que ofrecimos á nuestros lectores en LA ILUSTRACION de 1884, tomo II, página 336: *Un Festival ateniense* es una de las dos primeras obras que expuso Alma-Tadema en los salones de la Real Academia de Bellas Artes, de Lóndres, á los pocos meses de haber sido admitido el ilustre artista en aquella corporacion, como individuo de número.

Esas dos obras, *Fídias trabajando en las esculturas del Parthenon* y *Un Festival ateniense*, marcaron un nuevo rumbo en la *manera* de su autor, é inauguraron la serie de bellísimas producciones en que Alma-Tadema ha hecho magnífico alarde de los profundos conocimientos de la antigüedad griega y romana.

* * *

EL CONFLICTO ANGLO-RUSO.

Preparativos militares de Inglaterra en la India.

El ejército inglés ha podido establecer en algunos sitios del paso de Bolan, en la India, un camino de hierro portátil, sistema Decauville, formado de escalas en pequeños *rails* de acero, que se pueden colocar y quitar instantáneamente con la mayor facilidad.

Este ingenioso camino de hierro, que se emplea actualmente en las obras para el canal de Panamá, y para el trasporte de la caña de azúcar en Australia y en Java, rinde tambien muy buenos servicios al ejército frances en el Tonkin y en Madagascar, y al italiano en la costa occidental del mar Rojo.

Cuando Rusia emprendió la guerra del Turkestan, en 1882, compró 100 *verstas* (unos 106 kilómetros) de camino de hierro Decauville, que el general Skobeleff empleó con gran éxito en trasportar agua potable y provisiones de boca para su ejército, y que hacía levantar á medida que el ejército invasor progresaba en su marcha; recientemente, al aproximarse los rusos al Afghanistan, el camino de hierro Decauville apareció en las avanzadas afghanas, y los oficiales ingleses que seguian las operaciones le recomendaron vivamente al ejército de su país; el Gobierno británico, en efecto, pidió á M. Decauville, poco tiempo despues, un material semejante al de los rusos, especificando que las vías fuesen del mismo tipo, con el objeto de poder utilizar las barras que, por las eventualidades de los combates, cayeran en su poder; y aunque habia un problema de solucion difícil, porque todo el material, incluso una locomotora, debia ser conducido á lomos de elefantes por espacio de cuatro ó cinco semanas, y á traves de accidentado terreno, el inteligente fabricante M. Decauville hizo construir la parte principal, la locomotora, en dos grandes secciones, con peso, cada una, de 1.800 kilógramos, carga máxima para aquel corpulento paquidermo.

En nuestro grabado de la pág. 341 reproducimos este interesante episodio del conflicto anglo-ruso, episodio que es en realidad un triunfo para la industria francesa, porque los talleres de M. Decauville están situados en Petit-Bourg, á una hora de París.

Estos excelentes talleres, de creacion reciente, pero ya muy conocidos y visitados por personas ilustradas, ocupan ocho hectáreas á las orillas del Sena; el edificio principal, que mide 160 metros de fachada por otros 160 de anchura, ó sean 25.000 metros cuadrados, es como una fábrica gigantesca de aquellos caminos de hierro portátiles, en la cual los materiales entran por las dos extremidades y los productos fabricados salen por el centro, para ser cargados, á favor de puentes giratorios, en los wagones de la Compañía París-Lyon-Mediterráneo; en Julio de 1884 dichos talleres daban ocupacion á un millar de obreros y 350 máquinas, que reemplazan á la mano de obra de numerosos trabajadores; su produccion mensual se eleva á 3.000 wagonetas y 150 kilómetros de vía.

Como consecuencia legítima del gran desarrollo de los talleres Decauville, al rededor de ellos ha surgido en breves meses un pueblo entero para alojamiento de los trabajadores, con casas confortables, rodeadas de jardines, teatro, etc.; el alquiler no excede de 8, 10 y 12 francos al mes, con disminucion proporcionada al número de hijos que tienen los inquilinos y al número de años de su permanencia en el pueblo, de tal manera, que al cabo de cierto tiempo el inquilino habita allí gratuitamente hasta su muerte, y si por vejez queda inútil para el trabajo, la Sociedad de Socorros mutuos del establecimiento le asegura una modesta renta; la panadería suministra el pan á precio más bajo que el de la venta corriente; la Caja de Ahorros ofrece una remuneracion no escasa al que quiera economizar; el *comité* de recompensas galardona con primas importantes á los obreros y contramaestres que introduzcan algun perfeccionamiento en las herramientas y utensilios de trabajo.

En suma: las instalaciones Decauville, de Petit-Bourg, en las que reina siempre un sentimiento filantrópico que excita grandes simpatías, merecen ser citadas y elogiadas como verdadero modelo de su clase.

* * *

IGLESIA DE SANTA GENOVEVA (EL PANTEON), EN PARÍS.

El cadáver de Víctor Hugo reposa ya en la cripta de la ex-iglesia de Santa Genoveva, entre los sepulcros del arquitecto Sufflot y de Voltaire: el Gobierno de la República no ha vacilado en lesionar profundamente, una vez más, los sentimientos religiosos de la inmensa mayoría del pueblo frances, secularizando el templo católico y destinándole á *Panteon* laico, «para depositar en él los restos mortales de los grandes hombres que merecieren bien de la patria»; y á pesar de enérgicas reclamaciones del senador M. de Ravignau y del diputado Conde de Mun, en las Cámaras, y de conmovedora protesta del ilustre cardenal Guibert, arzobispo de París, contra la injusta expoliacion, el decreto ha sido ejecutado: la cruz de piedra que coronaba el fronton de la portada principal del edificio ha sido demolida, y la cruz de hierro que se eleva sobre la linterna de la cúpula será reemplazada en breve por una estatua de la Fama.

Para esto, para hacer alarde ostentoso de retroceder hasta los tiempos del paganismo, con pretexto de los honores fúnebres que habian de tributarse al cadáver del autor de *Los Miserables*, el Gabinete de M. Grévy consigna en el artículo 1.° del decreto, con notable inexactitud histórica, que «el Panteon se devuelve á su destino primitivo y legal», como si el rey Luis XV no hubiese hecho construir el colosal edificio para destinarle á templo católico, en honor de Santa Genoveva, patrona de París.

En la pág. 345 (plana primera del *Suplemento* que acompaña á este número) damos una vista, de fotografía directa, que representa el exterior de la grandiosa fábrica ideada y dirigida por el arquitecto Sufflot, prévio concurso, y cuya primera piedra se colocó solemnemente, por el rey Luis XV, en 6 de Setiembre de 1764.

¡Extraño destino el de esa iglesia! No la vió concluida Sufflot, que murió de pena en 1781, cuando la envidia y la malevolencia forjaron la idea insensata de que la arrogante cúpula habia de desplomarse, por su peso propio, sobre las columnas corintias que la sostenian; la Asamblea Nacional decidió, por decreto-ley de 4-10 de Abril de 1791, y á propuesta de Barnave y Robespierre, que la iglesia de Santa Genoveva se denominase en lo sucesivo *Panthéon* (de dos palabras griegas: *pan*, todo, y *theos*, dios), y que fuese destinada á guardar las cenizas de los grandes hombres de Francia, «á contar desde la época de la Libertad», considerando como digno de tal honor á Honorato-Riquetti Mirabeau, y tambien á algunos anteriores á la Revolucion, como Voltaire, Rousseau y Descártes; en 1806, el emperador Napoleon I expidió un decreto, fecha 20 de Febrero, decidiendo que la iglesia, despues de la conclusion del edificio, fuese consagrada al culto católico, y confiada al cabildo de la catedral de *Nôtre-Dame*, el cual fué aumentado con un arcipreste y cinco capellanes para la celebracion de los oficios divinos en ciertos aniversarios, especialmente en el de la batalla de Austerlitz; una ordenanza Real de 12 de Diciembre de 1821 determinó que la iglesia, ya concluida, quedase afecta al culto público, y á disposicion del arzobispo de París, con los capitulares que el prelado designase; el rey Luis Felipe, por decreto de 26 de Agosto de 1830, estableció que «el *Panthéon* fuese restituido á su destino primitivo y legal, para depositar en él los restos de los grandes hombres que hubieren merecido bien de la patria»; en 6 de Diciembre de 1851, el presidente de la República francesa, Luis Napoleon, decretó que «la antigua iglesia de Santa Genoveva fuese abierta al culto público, segun la intencion de su fundador, bajo el título de Santa Genoveva, patrona de París»; y tres meses despues, en 12 de Marzo de 1852, restableció la comunidad de «capellanes de Santa Genoveva», por concurso, para el servicio del templo; la actual República, por consecuencia de la ley de presupuestos de 29 de Julio de 1881, suprimió la asignacion del cabildo, el cual quedó reducido á tres capellanes, que no cobraban sueldo, ni honorarios, ni emolumentos de ninguna clase del Tesoro nacional; ahora, por último, el Gobierno de M. Grévy acaba de decretar, segun hemos dicho, que «el *Panthéon* sea restituido á su destino primitivo y legal» (haciéndose caso omiso del objeto único de la fundacion) «y que en él sean depositados los restos de los grandes hombres de Francia que hayan merecido el reconocimiento nacional», considerándose como digno de tal honor, por consecuencia de las exequias ordenadas en ley de 24 de Mayo último, el cadáver de Víctor Hugo.

El colosal edificio, contemplado desde la rue Sufflot, tiene apariencia de grandiosa construccion greco-romana; su ancho peristilo que remata en fronton triangular, en el cual se destaca un bajo-relieve de David d'Angers (*La Patria, entre la Libertad y la Historia, distribuyendo recompensas á los grandes hombres*), descansa en veintidos columnas corintias; en el friso existe la inscripcion decretada por la Asamblea Nacional: *Aux grands hommes, la patrie reconnaissante;* en el interior del mismo peristilo, á la derecha, hay grupos militares, destacándose entre ellos el retrato del primer Bonaparte, y á la izquierda, grupos de hombres civiles y políticos, como Fenelon, Monge, Malesherbes, Mirabeau, Manuel, Carnot, Laplace, Cuvier, Lafayette, Voltaire, Rousseau, Bichat y otros; la atrevida cúpula, de metros 83,11 de altura, se apoya en basamento cuadrangular, y en otro circular, liso, rasgado por doce ventanas y rodeado de bella columnata, y termina en artística galería y linterna, tambien rodeada de columnas, y sobre la cual extiende sus brazos una sencilla cruz de hierro, que ha de ser sustituida, como dicho queda, por una estatua de la Fama; el interior, en los muros laterales, en el ábside y en la nave mayor, contiene gallardas pinturas de MM. de Chenevières, Hebert, Puvis de Chavannes, Delaunay, Meissonier, Laurens, Blanch, Levy, Cabanel y otros artistas contemporáneos, habiendo desaparecido las cuatro grandes placas de bronce, labradas por Gros, que contenian los nombres de los combatientes muertos en las calles de París durante las jornadas de Julio de 1830.

Tambien ha sido extraño el destino de los restos mortales de muchos grandes hombres que fueron depositados en las criptas del Panteon: el cadáver de Mirabeau, tres meses despues de haber recibido sepultura, fué arrancado de su tumba, por decreto de la Convencion, y á propuesta de Chénier (María José), «para inspirar terror saludable á los ambiciosos y á los viles que ponen á precio su conciencia», y arrojado al cementerio de San Estéban del Monte, ó al de Clamart, y ha desaparecido; el de Marat, llevado á la cripta en el mismo dia en que fué extraido el de aquel orador, apénas permaneció cuatro meses en su sepulcro de honor, porque el populacho parisiense le arrancó de allí, despues del 9 thermidor, y le arrojó en una alcantarilla, donde se halló, en 1805, el fino y blasonado sudario que le envolvia, una sábana de batista de la Marquesa de Laubespine (segun refiere nada ménos que Víctor Hugo, en un pasaje de *Los Miserables*), enganchado en un gozne de la reja que cerraba la entrada al *Grand Egout*, y tambien los restos mortales del terrible convencional habian desaparecido; Voltaire, cuyos restos fueron conducidos en una carroza tirada por briosos caballos de la desventurada María Antonieta, y Rousseau, que mereció igualmente los honores del Panteon, fueron extraidos de sus tumbas (el mismo Víctor Hugo cuenta esta escena lúgubre) «en una noche siniestra, por obreros que dirigia un gentilhombre de cámara (del rey Luis XVIII), y que penetraron en la cripta, violaron los sepulcros, echaron los huesos en un saco y los arrojaron luégo en una fosa abierta de antemano, á campo raso, fuera de París.»

Otros hombres célebres, glorificados por la revolucion, tuvieron igual destino: Lepelletier de Saint-Jargean, á quien asesinó el guardia de Corps Paris, por haber votado la muerte de Luis XVI, y el comandante Beaurepaire, defensor de Verdun, tambien fueron arrojados de sus sepulcros; el filósofo Descártes y los jóvenes Viala y Bara, aunque la República les consideró como dignos del Panteon, no fueron inhumados en la cripta, y el primero reposa aún en el cementerio de San Estéban del Monte; durante el primer Imperio recibieron allí sepultura algunos hombres notables, como Bougainville, Portalis, el pintor Vien (maestro de David), y el mariscal Lannes, y otros ménos conocidos, senadores, consejeros y prefectos, entre ellos Morard, Fleurien, Demeunier y Jacqueminot.

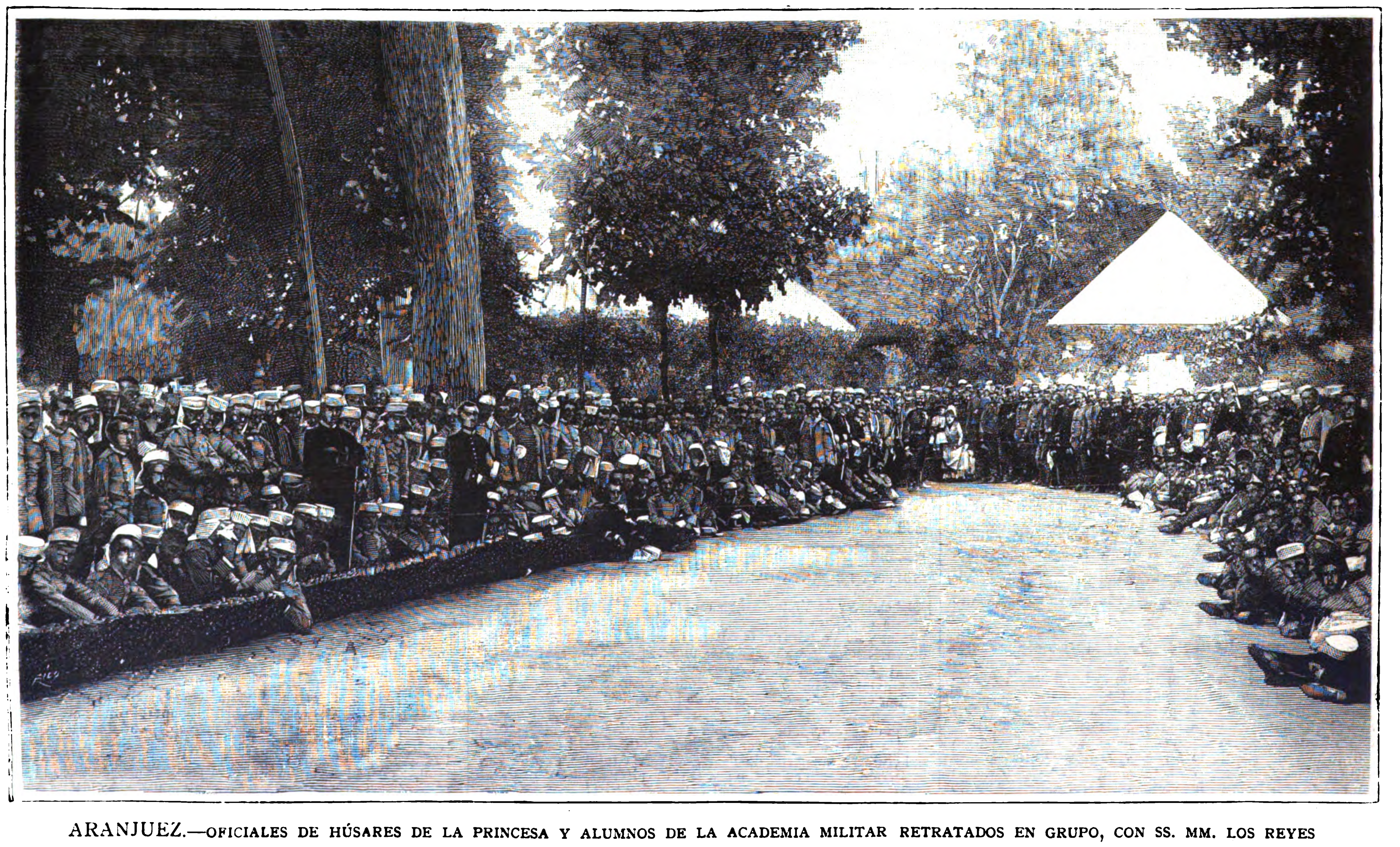
El que desee obtener otras noticias muy curiosas acerca de los sepulcros del Panteon, busque y lea los periódicos *L'Intermédiaire des chercheurs et des curieux*, correspondiente á Abril de 1864, y *Le Figaro* del 28 de Febrero del mismo año, así como *Le Temps* del 29 de Mayo próximo pasado.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

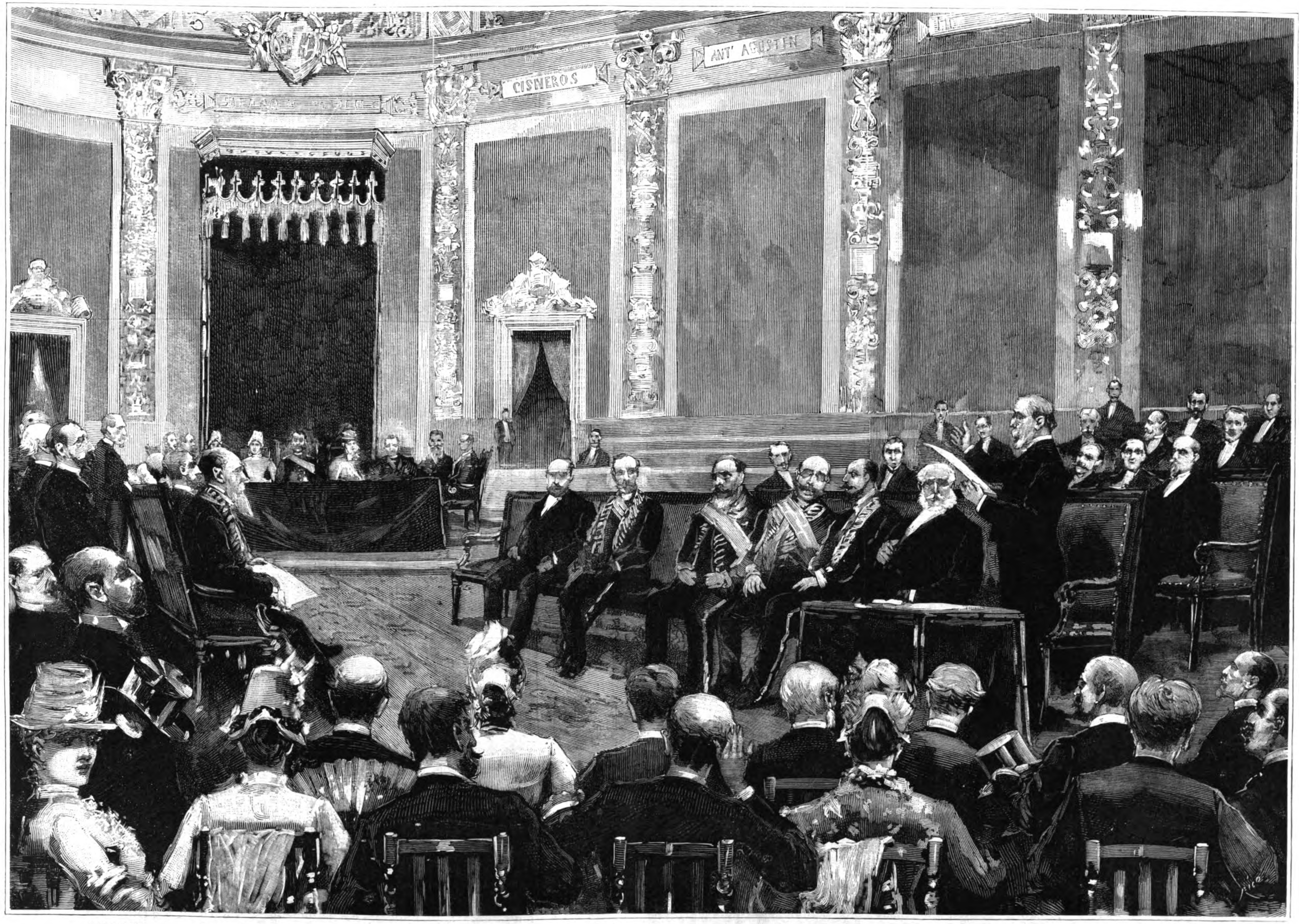
MANIOBRAS POR LOS ALUMNOS DE LA ACADEMIA MILITAR.



MAJAZALA (TOLEDO).—LA RETIRADA AL REDUCTO DEL CAMPAMENTO, PROTEGIDA POR FOGATAS PEDRERAS.
(Dibujo del natural, por D. Nemesio Lagarde.)



ARANJUEZ.—OFICIALES DE HÚSARES DE LA PRINCESA Y ALUMNOS DE LA ACADEMIA MILITAR RETRATADOS EN GRUPO, CON SS. MM. LOS REYES y S. A. R. la Princesa de Astúrias, en el jardin del Príncipe.—(De fotografía de D. Felipe Arboledas.)



MADRID.—RECEPCION PÚBLICA DEL EXCMO. SR. D. JOSÉ ZORRILLA COMO INDIVIDUO DE NÚMERO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, EFECTUADA EN EL PARANINFO DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL el 31 de Mayo último.—(Dibujo del natural, por Alcázar.)

DISCURSO

LEIDO POR EL EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON JOSÉ ZORRILLA EN EL SOLEMNE ACTO DE SU RECEPCION OFICIAL EN LA ACADEMIA ESPAÑOLA, EL DOMINGO 31 DE MAYO DE 188?.

Humíllate y serás ensalzado.

(*Máxima del Evangelio.*)

No te humilles para que te ensalcen, porque tu humildad será hipocresía: pero dí de tí mismo la verdad como la sientas, aunque no te la crean como la dices: los que no te crean probarán que están desprovistos de tu modestia y que son incapaces de tu probidad.

(*Paráfrasis mia.*)

JOSÉ ZORRILLA.

I.

Mi recepcion, señores, como todo
Lo que me sintetiza ó me revela,
Como todas mis obras y mis hechos,
Para ser natural, va á ser excéntrica:
Pero excéntrica y lógica; su forma
Una tan sólo puede ser, y es ésta.
¿Qué es lo que me ha valido la honra doble
De aceptarme dos veces la Academia?
El bagaje de versos que me sigue
Y mi exclusivo nombre de poeta,
Que, título ó apodo, estigma ó nimbo,
Encoroza ó corona mi cabeza;
Pero que, honroso título ó estigma,
Yo soy el solo que sin más le lleva,
El único que más no ha sido nunca
Y el solo acaso de la edad moderna.
La pöesía fué mi único vicio;
Mas son mis versos mi única defensa,
E imponerme la prosa y el discurso
Rigor fuera en vosotros, y en mí mengua.
¿Qué discurso ha de hacer quien no le tiene?
¿Sobre qué discurrir podrá aunque quiera,
Ni sobre qué podrá formar un juicio
Quien por vivir sin él hasta aquí llega?
Yo, conculcando vuestras reglas todas,
Me hice famoso: de osadía á fuerza
Atropellé y amordacé á la crítica,
Sofoqué á la razon y formé escuela;
Inconsciente, es verdad, justicia hacedme,
Jamas cátedra abrí ni fundé secta:
Levantó el remolino de mis versos
De sectarios tras mí la polvareda.
Y vosotros, señores, sí, vosotros
Mismos, alucinados por aquella
Luz de farol que os pareció de faro,
Chispa de hogar que os pareció cometa,
Me abristeis este templo há siete lustros:
Sed, pues, lógicos hoy: si vuestras reglas
Por infringir, dos veces me llamasteis,
Dejad que las infrinja la tercera.
Acordadme los versos; porque, al cabo,
Ya por la inevitable decadencia
Natural de mi edad, ya de mi viejo
Estilo con el nuevo por la mezcla,
Ya, en fin, por el monótono y bastardo
Metro en que en mi discurso de manera
Voy verso y prosa á amalgamar, es fácil
Que ni prosa ni versos os parezca.

II.

Por poeta no más logré tal honra.....
¡Gracias por tal favor, noble asamblea!
Mas ¿sabeis bien quién soy?..... porque en mí al hombre
No conoceis aún más que por fuera.
El poeta cargado de oropeles,
Aclamado por turbas vocingleras
Y á la humeante luz de las antorchas,
Que siempre más que lo que alumbran ciegan,
Os deslumbró: por moda me aceptasteis
Ayer, y hoy por cortés benevolencia;
Pero el hombre y sus obras constituyen
Un aborto monstruoso y un problema:
Juntos, parecen de su siglo-cifra,
Mas son una parásita excrecencia;
Tal vez parecen bendicion del cielo,
Y resultado son de su anatema.
Permitid tal cual soy que me presente:
Oidme la verdad, por más que os sea
Increible en mis labios; y en la mia
Crëed, aunque no se use la modestia.
La historia del poeta de sus libros
Está en las hojas: ¡hojarasca seca!
No más las hojëeis: sólo dan polvo,
Y no mi gloria, mi baldon son ellas.
Sin principio ni fin determinados,
Como sin intencion, sin consecuencia,
Evocaciones son de la pasada,
De escasa trabazon con la edad nuestra.
Divagador y descriptor difuso,
Productor tan sin plan como sin ciencia,
Y versificador tan laberíntico
Que con versos labré rombos y trenzas,
Si es flor mi pöesía, es inodora,
Rítmica y musical, mas sin ideas.....
Poeta sin doctrina ni enseñanza
Util al bien social, ¿de mí qué resta?
Humo de antorchas y rumor de aplausos,
Lo único que de sí rastro no deja:
El humo se disipa al exhalarse,
Y el aplauso subsiste lo que suena.
No me hableis de mis obras: rëunidas
Al ofrecerlas hoy, no halló su venta
Ni patrocinador ni compradores:
De su poco valor no hay mejor prueba.
No me hableis de mis versos: ya en la plaza
No corren, ya no son papel-moneda:
Y es claro: no tuvieron mira alguna,
Y tener no pudieron trascendencia.
Tal es la historia del poeta: y como
Tiene que ir en la del hombre envuelta,
Y la historia del hombre está en el libro
Del alma..... voy á abrirle y á leérosla.

III.

Es una historia ilógica y sin cabos:
Amalgama de luz y de tinieblas,
De fe y de dudas, de osadía y miedo,
De indomable teson é inconsecuencias.
Yo nací para amar y ser amado;
Yo concebí desde mi edad más tierna
Que el calor del hogar y la familia
Es el solo que nutre y que calienta.
Mi alma fué del amor y de la casa
No más por Dios para los goces hecha:
Un rincon de la tierra con cariño,
Un techo propio en heredada tierra,
Un heredado ajuar, un nombre oscuro
Ningun anhelo de mi casa fuera;
Amigos, pocos; enemigos, nadie,
Y una vida vulgar, honrada y quieta;
Reunir á mis abuelos y mis padres
Un dia con mis hijos á la mesa,
Juntos orar, sufrir y gozar juntos
El calor del hogar en paz perpétua
Fué mi bello ideal desde la cuna:
Y no vi en el Eden de la existencia
Más que luz, esperanza, pöesía,
Y eterno amor en juventud eterna:
Y al sentirme la voz en la garganta,
La fe en el corazon, y en la cabeza
La ardiente inspiracion, como la alondra
En himno matinal solté mi lengua:
Y amé cuanto Dios puso en torno mio,
Cante del Universo la belleza,
El sol, la mar, los árboles, las flores,
Cuanto absorto admiré sobre la tierra.
¡Bello es vivir! ¡La vida es la armonía!
Exclamé: y comentando las sentencias
Del Evangelio y de la Biblia, puse
En el hogar mi dicha venidera.....
Pero nunca en mi hogar con mi familia
Viví: por vanos humos de nobleza,
Fuera de ella educado entre los grandes,
Mi casa, al fin, me resultó pequeña:
Y al romper el volcan que fermentaba,
Del hogar de mi casa solariega
Extinguió de repente hasta el rescoldo,
Y sus cenizas dispersó la guerra.
Una guerra civil, feroz cual todas,
A mi padre arrastró tras su bandera,
A mi madre encerró tras de las nieves
De un monte, y en la atmósfera revuelta
Me echó á mí como un átomo perdido;
Mas yo, que de laurel semilla era,
Eché raíz donde caí, y mi tronco
De ramas coronó la estacion nueva.
Arbol de Apolo, me creí del rayo
Libre, y de él libre la mansion paterna
Poder guardar, y los anillos rotos
Soldar de la familia en la cadena.
En lustro y medio de voraz trabajo,
Que á mi patria asombró, ver logré en ella
Volar mi nombre de la fama en alas,
E intenté realizar mi gran quimera:
Alzar una pirámide de gloria
Del solar de mis padres á la puerta,
Y que al volver á él, halláran limpias
Mis manos, y mi honra y mi conciencia.
Hice milagro tal; pero fué inútil:
Para no ver el resplandor siquiera
De mi gloria, cerraron de mi casa
Por dentro los balcones y las rejas.
Toda España admiró mi fe y mi gloria;
¡Mi raza nada más no quiso verla!
¡Fué la caída de Icaro, fué el agua
Pretender conservar en una cesta!
Dios no quiso aceptar mi sacrificio;
Dios maldijo mis versos y mi herencia,
Y me volví á quedar ante mi gloria
Vacío el corazon y el alma huérfana.
Entónces en mi sér se efectuó un cambio
Rápido y radical: la pura esencia
De mi amor al hogar y á la familia
Se convirtió, no en ódio, ¡más valiera!
De ódio al amor, como de amor al ódio
Fácil, por ser extremos, es la vuelta:
Yo sentí por la vida un vago hastío,
Caí en la más profunda indiferencia,
Y desprecié mis versos y mi nombre,
La patria gloria, hasta la patria lengua;
Y para ir á morir tendí la vista
A los desiertos páramos de América.
Entónces me llamasteis generosos
Y alucinados por la vez primera;
¡Pero yo abandonaba hasta las tumbas
De mis padres!..... no oí: me hice á la vela,
Y allá á morir me fuí..... mas no á matarme:
Dios hará de mi vida lo que quiera;
EL fué quien me la dió: yo no la estimo,
Y por EL la conservo, no por ella.
Veinte años de mi patria viví léjos;
Ni supe de ella más, ni inquirí si era
Ya en ella recordado: de mi vida
Que he dormido veinte años hago cuenta.
Y ¡qué sueño ¡ay de mí! qué pesadilla!
Vagué entre tumbas á mi paso abiertas,
¡Y cuanto allá me amó se hundió entre sangre,
Traiciones, y calumnias y miserias!
Mas desperté y volví. Del hijo pródigo
La vuelta fué: con músicas y fiestas
Me recibió mi patria generosa,
De flores alfombrando mi carrera;
Y hasta vosotros hoy aquí, olvidando
Mi ingratitud, me abrís vuestra asamblea;
Pero por más que á mi decoro cueste
Tal confesion descrédito ó vergüenza,
Una os debo de hacer como hombre honrado,
Creais ó no mi confesion sincera:
«Ni allá ni aquí, por mí ni por mis versos
He podido vencer mi indiferencia.»
Son trabajos forzados de mi vida,
Una casi ridícula faena,
Una labor de niños ó de locos,
Que hoy la gente formal casi desdeña.
Los versos de esta década han sufrido
Tal envilecimiento y decadencia,
Que al caer de la cumbre del Parnaso
Se han ido á encanallar á la taberna,
Y han procreado en el café flamenco
Una vil pöesía callejera;
Todo está en verso ya: desde el anuncio
Del sermon al cartel del sacamuelas.
¿Qué me vais á decir? ¿Que ésta es sin duda
Grande verdad pero que nada prueba?
¿Que los versos no son la pöesía?
No; pero son su vestidura régia:
Son de su jerarquía el atributo,
La pedrería son de su diadema,
De su manto rëal son los armiños:
La pöesía por el verso es reina.
La versificacion es la cuadriga
De corzas blancas en que va á las fiestas
La góndola de nácar en que boga
Y las alas de cisne con que vuela.
El verso es noble y de divino orígen;
De los dioses no más habla la lengua;
Bebe con ellos néctar y ambrosía,
Calza coturno y desparrama esencias.
Sólo en las academias y liceos,
Ateneos y templos habló en Grecia,
Y en Roma con Horacio y con Virgilio
Bebió Falerno y conversó con César.
El verso que anda á pié, que coge barros,
Fuma, se embriaga y riñe en las plazuelas,
No es el hijo de Apolo y de las Musas,
Es un rufian de raza gitanesca:
Y llamar al lenguaje tabernario
De sus ramplonas coplas chachareras
Y obscenos chascarrillos pöesía,
Y á sus engendros bárbaros poemas,
Es poner manto real al barrendero,
Al mochuelo tomar por oropéndola,
Tomar por tulipan á la amapola
Y los huesos de dátiles por perlas:
Es á su real cuadriga enganchar asnos
Para acarrear á los establos hierba,
En su concha poner huevos de rana
Y sus alas de cisne á la corneja.
Yo no hago versos ya: los que dí al pueblo
Alzar al sol le hicieron la cabeza,
Y los poetas de hoy en nuevo rumbo
De progreso social á entrar le enseñan.
Los pöetas de ayer éramos pájaros,
Hoy filósofos son, casi profetas:
Yo embelesé á mi pueblo con gorjeos,
Los de hoy el sol del porvenir le muestran.
Verdad es por su mal, ¡y es el castigo
Que da Dios á la altiva inteligencia!
Que va un turbion de audaces rapsodistas
Detras del genio que descubre y crea;
Y al viciar y enlodar sus crëaciones,
Va haciendo, al convertirlas en escuela,
De la antorcha del genio lamparillas,
Del almo sol del porvenir linternas.
Por eso hace años que por mí y mis versos
No puedo dominar mi indiferencia:
Y ya, sin fe, mi inspiracion ahogada
Mató su luz y me dejó en tinieblas.

IV.

No imagineis ¡por Dios! que es lo que os digo
Hiel que en el corazon se me aglomera
Por creerme pospuesto ó desdeñado
Por la generacion que me rodea:
No; yo he vivido siempre errante y solo,
Como el salvaje cárabo en la selva,
Siempre encerrado dentro de mí mismo,
Sin querer de mí mismo salir fuera.
Mas ¿qué no pude ser? *Don Juan Tenorio*
Me franqueó en mi país todas las puertas;
Yo me he parado en el umbral de todas
Y he dicho á la fortuna: «Vuelvo, espera.»
Y no volví; me aguarda todavía,
Y yo la tengo aún la espalda vuelta:
Mi popularidad estriba en eso;
En mi fria y salvaje independencia.
Yo vengo aquí, como doquier he ido,
Tal cual soy; como sombra de otra época
Extraña ya á la actual; pero no sombra
Sin espíritu, muda, sorda y ciega.
De mi siglo á traves no paso mudo
Porque el sér de mi siglo no comprenda:
Callo, al pasar, porque callar me cuadra,
No porque brío ó que decir no tenga.

Dios me dió un corazon con fe y sin miedo,
Con un valor civil de estofa recia,
Y no hay nadie en el mundo que algo valga
De lo que vale sin tener conciencia.
Decir no quiero lo que siento en vida,
Por decirlo despues desde mi huesa;
Porque la voz del muerto entre los vivos
Traiga de Dios y la verdad la fuerza.
Treinta años há se me hace una pregunta:
Ya aquí..... tengo que dar una respuesta.
¿Qué pienso de esta edad? ¿Vivo ó no vivo
En ella yo? ¿Por qué no influyo en ella?
Nuestras costumbres de expansion y holganza,
Nuestra aficion al ruido y á la gresca,
Y nuestro afan de echarlo todo á broma,
Pienso yo que del siglo están ya fuera.
Responder con el chiste al argumento;
Hacer arduas cuestiones bagatelas;
Darnos todos por grandes, y tomarnos
Por notabilidades y eminencias;
Juzgarlo todo sin pararse en nada;
Fiarlo todo á Dios y á como venga;
Dejar pasar la vida haciendo tiempo;
Tomar el sol punteando la vihuela,
Y la gloria falsear, poniendo la honra
De la nacion de un diestro en la muleta,
Bien podrán ser costumbres nacionales,
Pero costumbres son que nos amenguan.
Una palabra más, y no temamos
A la verdad por ágria que nos sepa:
Va faltando lo serio en nuestra vida
Social, y el porvenir es cosa séria.
Sí: ridiculizar todo lo bello,
De todos los respetos hacer befa
Y caricaturarlo todo, haciendo
Oposicion á todo por sistema,
Es traer al lodazal el blanco armiño,
Es á quien nacen alas tirar piedras;
Nada, en fin, respetar y osar á todo
No es progreso social, es desvergüenza.
Treinta años há se me hace una pregunta,
Me he resistido hasta hoy á dar respuesta:
¿Qué pienso de esta edad? No es ya misterio:
Si de ella soy, ¿por qué no influyo en ella?
Porque tal es mi sér; porque no abrigo
Ambicion de poder ni de influencia;
Porque nací para vivir al fuego
Del hogar, y no al sol que agosta y quema.
Porque perdí la fe que me guiaba
Y de mi vida equivoqué la senda;
Porque yo ni del mundo ni del claustro
Pude ansiar ni el alcázar ni la celda.
Para vivir cual genio de su gloria,
O en la fe solitaria del asceta,
Debí nacer dos siglos más temprano:
Morir, ó no tornar debí de América.
¿Qué ha de hacer con el oro y con la gloria
Alma de envidia y vanidad exenta?
¡Si en mi hogar no hubo padres y no hay hijos!.....
¿Para qué quiero yo gloria y riquezas?
¡No me hableis de caudal hecho con cálculos,
Números no metais entre mis letras!
Yo le engendré, y vendí á *Don Juan Tenorio*,
Por no perder el tiempo en echar cuentas.

V.

Excusad tan excéntrico discurso:
No puedo ya cambiar naturaleza;
¿Qué más quereis de mí? Clara os he dicho
Mi verdad, y podeis ó no creerla.
Soy el más popular y el más famoso,
Pero el poeta soy de ménos ciencia:
Miembro inútil á ser en vuestro cuerpo
Voy, si tal me aceptais: tenedlo en cuenta.
¿Ya académico soy? Dios os perdone
Error tan grato para mí: sincera
Será mi gratitud cuanto me dure
La vida..... ¡lo que ya no es gran promesa!
Pero aunque viva siglos, ya mi gloria
No podrás revivir ¡noble Academia!
Ni en el cielo del arte hacer de nuevo
Brillar la luz de mi apagada estrella.
No arrancarán del alma las espinas
Las coronas que nimben mi cabeza,
Ni me hará creer el pueblo que soy grande,
Siendo, cual son, mis obras tan pequeñas.

(Véase en el *Suplemento* que acompaña al presente número, el Discurso-contestacion del excelentísimo Sr. Marqués de Valmar.)

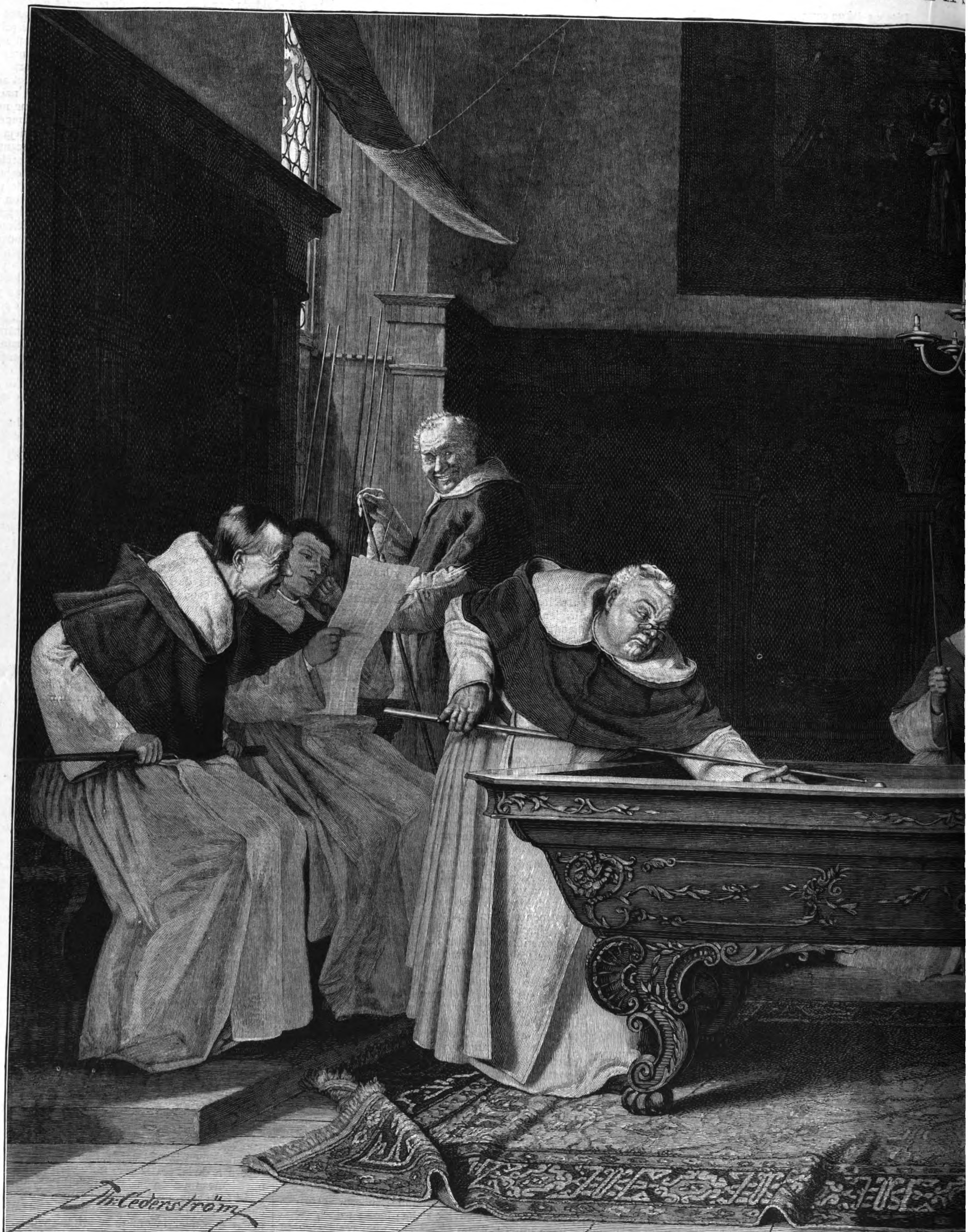
ALTERNATIVAS EN EL CONFLICTO ANGLO-RUSO.

No hay cuestion alguna que arrastre las almas, embargándolas con su desmedida importancia, como la cuestion del Afghanistan, á pesar de haber tomado fase nueva y aspecto tranquilizador ó pacífico. Van á una en esa cuestion gravísima envueltas mil cuestiones, las cuales interesan á toda la humanidad y trascienden á todo el planeta. Dos imperios colosales han surgido, ni más ni ménos que sucedia en los antiguos tiempos; uno militar y terrestre, otro mercantil y marítimo, semejantes por sus fuerzas respectivas y por sus sendas rivalidades á Roma y á Cartago. Estos dos imperios se llaman moscovita ó ruso el continental, é inglés ó británico el marítimo. Están organizados los moscovitas para la guerra y la conquista, como están organizados los ingleses para el comercio y el trabajo. Inmenso el uno en los dos grandes continentes antiguos, en Europa y en Asia; el otro, inmenso tambien á su vez por la dilatacion de sus costas y el número de sus colonias en las cinco partes del mundo. No tiene remedio: áun olvidando por completo la oposicion de complexiones, ideas é historias, existe tambien la oposicion de intereses. Y estas oposiciones han de promover conflictos, y estos conflictos han de generar tarde ó temprano cruentísimas guerras. La Santa Rusia y la Gran Bretaña compiten, primero en el Asia Menor, despues en el Bósforo tracio, por último, en los desiertos tártaros. Conforme Inglaterra se va quedando con Chipre, Rusia se va quedando con plazas fuertes en Armenia; conforme Inglaterra se va extendiendo por Egipto y el mar Rojo, Rusia se va dilatando por Meru y Sarachs, en busca del golfo Pérsico; y conforme Inglaterra ejerce un mayor patronato sobre China, de un lado, y el Japon de otro, Rusia se dirige hácia el Afghanistan para mostrar cómo no puede cejar un ápice ni retroceder un paso en su camino sobre la India y en su predominio sobre todo el hierático y milagroso continente. Pero no es tan sólo esa cuestion extrema oriental, no es tan sólo cuestion de tamaño interes la que siembra torpedos de dinamita en las vías recorridas hoy por el Imperio ruso, y á las cuales bien podriamos llamar vías de lágrimas y sangre. Tambien por la posesion de Constantinopla tiene rivalidades con Turquía, Grecia, Inglaterra y Austria; tambien por la tutela que se cree con derecho á ejercer sobre las razas eslavas del Norte y Mediodía tiene rivalidades con Alemania y Austria. Por consiguiente, no se nota una sacudida de Rusia, sin que se vea la escuadra británica rompiendo la neutralidad diplomática del Bósforo con sus castillos flotantes; el águila de las dos cabezas austriaca volando á posar sus blasonadas garras sobre los muros de la vieja Salónica; insurrecto el pueblo polaco, sometido, pero no resignado á su cautiverio; las calles de Pesth y las riberas del Danubio ensangrentadas por las competencias militares entre los alemanes y los eslavos; el califato en armas, dirigiendo su angustiosa voz á los desiertos para demandar un esfuerzo que salve al Islamismo amenazado en la grande Aljama de Santa Sofía, donde se desquita de su rota en el Guadalquivir y en el Darro; los cosacos, esos jinetes incansables, husmeando después de sus caballos apocalípticos la matanza, como el britano, ese mercader universal, poniendo en armas sus ejércitos auxiliares y sus escuadras para defender los pasos capitalísimos por todos los mares; miéntras, de un lado el antiguo heleno, erguido en los desfiladeros consagrados por la poesía y por la Historia, pugna con heroismo para que no pierda la tierra sus legiones de poetas y de artistas, miéntras, de otro lado, el mongol y el tártaro aguardan las señales bélicas, prontos á lanzarse doquier puedan ejercitar sus feroces instintos de asolador exterminio.

Si todo esto salta en una competencia entre Rusia é Inglaterra, imaginaos cómo se habrá calmado el mundo en cuanto ha podido ver esta competencia casi aplazada, ó, por lo ménos, resuelta en diplomáticos litigios. Al pánico terrible se ha visto suceder exceso de calma y exceso de confianza. Inglaterra, que habia pedido ya su crédito de cuantiosos millones al Parlamento y convocado sus reservas más preciadas en el ejército, comprende á tiempo cómo no puede sin temeridad manifiesta imponer informaciones para su satisfaccion á extraños países, y se recluye con tino en la demanda urgentísima de un señalamiento inmediato de límites entre las tierras tártaras que ocupan sus implacables enemigos y las tierras afghanas que ocupan sus vasallos emires. En cuanto se llega en el terrible negocio á una situacion de suyo tan serena, las oposiciones, ántes calladas, rompen á una en tremenda guerra, y el Parlamento, que habia ofrecido solemne unanimidad de afectos y de ideas, se trueca en campo de batalla política, ya que ha disipado ante los ojos su espejismo siniestro el campo de batalla material. Todas las cóleras de la oposicion se amontonan sobre la cabeza del Ministerio como siniestro nublado y relampaguean al centelleo de amenazadoras iracundias. Los oradores se suceden unos á otros, armados de todas armas, en el asalto á la política ministerial. Jartum abandonado; Gordon muerto al filo de las cimitarras nubias; la guarnicion de Kassala pereciendo en el desierto al hambre y á la sed; Suakim sacado á pública subasta entre dos postores como Turquía é Italia; Francia desagraviada con humillaciones egipcias, muy parecidas en su fondo á humillaciones británicas; el general Komaroff premiado con espada en que van prendidos brillantes muy bellos de la corona Imperial; todos los caminos que conducen al Imperio índico allanados por la debilidad británica; todas las ventajas alcanzadas por Disraelli con sus trabajos en torno de Candahar olvidadas; tránsitos bruscos de amenazas guerreras á complacencias serviles: todo esto se ha evocado en declamaciones elocuentes para destruir por su política exterior á un gobierno que tan cierta y tan saludable política interior tiene, opuesta de todo en todo á las nefastas supersticiones conservadoras, empeñadas en sostener edificio tan cuarteado como los antiguos privilegios aristocráticos, y en darle á nacion trabajadora y libre visos de guerrera, para que necesite acabar al fin y al cabo en formidable Imperio, cuando todo le aconseja ser una especie de vieja República patricia, dirigida por un Senado mercantil y marítimo tan ilustre como el antiguo de Venecia, y admitiendo cada vez más la democracia y su espíritu para ser sostenida en hombros del pueblo que paga y que trabaja. El Gobierno se ha defendido con verdadero ahinco, demostrando cómo los patriotas de hace pocos dias, dispuestos á seguir una política nacional, se han cambiado en mantenedores supersticiosos de una política de partido, sin duda porque, partidarios de dar á Inglaterra un organismo y un temperamento verdaderamente bélicos, se alucinan en cuanto columbran la guerra, y se desmayan y se desalientan así que ven los primeros albores de una paz risueña.

El conflicto, á pesar de las corrientes encontradas que chocan, y de los partidos opuestos que batallan por darle soluciones diversas, continúa y perdura. Miéntras pudo traer una guerra inmediata, el patriotismo inglés lo sobrepujó todo, y se adscribió á la bandera del Gobierno, como se adscriben las compañías al pabellon y enseña de su regimiento. Desde que va desapareciendo el riesgo comun, van brotando las opiniones contradictorias. El partido conservador, desarmado un momento por la elocuencia de Gladstone, y conducido por el viejo espíritu de Inglaterra contra su propio grado á votar medidas urgentes con aclamacion unánime, en guisa de los cardenales muy divididos en su cónclave, quienes, tocados por Dios en el pecho de bronce, designan de hinojos un pontífice por adoracion; ese partido conservador, tan adversario de Gladstone, al cual sólo en las últimas semanas diera un poco de tregua increible, reaparece ahora en la brecha, y sostiene la frontera científica de Disraelli como el bello ideal de toda política conducente á señalar las relaciones entre ingleses y rusos allá en Tartaria. Si el primer Ministro piensa de otra suerte, creen ellos que se debe tal contradiccion del jefe vivo de los liberales con el jefe muerto de los conservadores á sus diferencias como verdadero estadista. Orador, erudito, literato, publicista eminente, lo proclaman todos; pero no político al nivel de sus demas capacidades asombrosas. Metodista de secta, filósofo de aficion, humanitario por propensiones invencibles, muy dado á la modesta economía que ahorra mucho dinero, pero que tambien evita mucha gloria; demócrata convencido de que sólo el trabajo es fecundo y de que no vale tanto el prender una piedra preciosa más en la corona de Inglaterra como el enjugar una lágrima de amargura en las mejillas del pueblo, Gladstone para los conservadores carece del genio político manifiesto en las concepciones de su gran rival, y peca de confuso en sus ideas é incierto en sus procedimientos, cuando aparece á su vista, no un problema interior como la propiedad ó la Iglesia de Irlanda, un problema exterior como Turquía, Egipto é India. Lo cierto es que ya comienzan ahora planes varios á desarrollarse con bien raras coincidencias en periódicos de matices diversos para ir iniciando una política, la cual pruebe matemáticamente cómo la posesion misma de Herat por los rusos no puede levantarse á un caso de guerra, si la nacion inglesa estudia un poco así las leyes de la Geografía como las leyes del Comercio, y comprende cuánto la debilita extender demasiado su línea de defensa por las tierras del Turquestan ruso en vez de restringirla por cualquier modo hasta las fronteras de su propio y natural Imperio.

El primer Ministro nunca jamas ha servido las ambiciones coloniales de Inglaterra. Creyendo que tiene su patria sobrado ministerio con mantener las relaciones libres de los mares, no contrasta semejante sacerdocio de paz con sueños de conquista. Yo le hago una justicia: la de creer que si pudiera cambiar la opinion británica, segun su grado, nos abandonaria nuestro Gibraltar, sellando así de un modo indeleble la natural amistad entre dos pueblos nacidos para entenderse y amarse por innumerables armonías, desconocidas del vulgo, que sólo se pára en la superficie de las cosas; pero muy verdaderas, así que nos fijamos un poco en las sendas historias de nuestras instituciones y de nuestras letras. No hace muchos dias que aseguraba cómo no depende ni puede jamas depender la grandeza británica del Imperio indio. En sentir suyo, si la Gran Bretaña sólo tuviera sus colonias, podria perder su influjo sin perder sus posesiones, como lo ha perdido la misma Holanda. Cuantos estadistas declararon que Inglaterra dejaria de ser Inglaterra si perdia por algun camino su América del Norte, se vieron desmentidos por los



«¡ÁNIMO, CO

CUADRO ORIGINAL DE TH. CEDERSTRÖM, SEGUN FOTO



)MPAÑERO!»

OGRAFÍA DIRECTA DE F. HANFSTAENGL, DE MUNICH.

sucesos, pues nunca Inglaterra brilló con tantos vivos resplandores, ni tuvo tan prepotente influencia como en el crepúsculo divisor del último y el corriente siglo. Así Gladstone, gran helenista y helenófilo, ha celebrado siempre como una entre las mayores glorias de su siglo aquella cesion á Grecia de las islas Jonias, que hacía levantar los hombros con desden á Bismarck, y decir cómo era tan grande nacion un poder en irremisible decadencia. El jefe de los liberales ha ido, por la fatalidad compulso, á Egipto; y ha dejado con alegría indecible así el Transvaal como el Afghanistan, y así el Afghanistan como la Nubia. Con estos antecedentes no deben maravillarnos las proposiciones en boga, y los proyectos encaminados á retirar muy léjos las líneas de su defensa en el Imperio indio y hacer caso omiso de la posesion del Herat, como de Kiva, de Meru, de Sarachs.

La mayor dificultad que halla Inglaterra en su política respecto de las ambiciones rusas, tan desarrolladas por las altas mesetas del Asia central, está en el Emir, á quien protege por fuerza, y de quien por fuerza desconfía. Este Yugurta nuevo no estima tanto el afecto de un pueblo y de un Senado cual ese pueblo y ese gran Senado ingleses, como estima su propia independencia. Profundamente astuto como todos los orientales, conoce todo el partido que puede sacarse de las competencias entre un enemigo tan fuerte como Rusia y un amigo tan formidable como Inglaterra. Así no está nunca resuelto á temer bastante las amenazas de los rusos ni á estimar bastante la proteccion de los ingleses. En una de las recientes entrevistas celebradas con sus protectores hase presentado vestido á lo moscovita, sin duda porque los arreos rusos cuadran á los hijos del Asia como no pueden jamas cuadrarles los arreos británicos. De seguro le deslumbrará mucho más una tiara que una Biblia, el pope con su traje de mil colores y matices, recamado por bordados de oro, que la negra levita del kuákero y del anglicano. Como buen musulman, ya que confía mucho en su destino, desconfía en grado mayor de los hombres, y ante todo, de los cristianos. Ante tal protegido, no deben extrañarnos las sospechas y los recelos de su ilustre protector. Así los órganos liberales dicen que habrá un caso de guerra por lo ménos cada lustro, y persisten los ingleses en mantener un soberano, el cual prefiere caer por independiente á reinar sometido y siervo. Así todos sus intereses aconsejan al Gobierno británico, segun se cree y se piensa en ciertas regiones, que retire sus líneas de defensa del Afghanistan y las lleve mucho más léjos, á la cordillera de Soliman y á las orillas del Indo, este rio que fluye del pequeño Thibet al seno del golfo arábigo: de ahí la verdadera defensa del Imperio indio. Los estados intermedios, como esa Helvecia oriental encargada de amortiguar los choques entre la Rusia y la Inglaterra, en vez de procurar la paz, á manera de las láminas bañadas en los aparatos de Volta, desarrollan la electricidad. De aquí no hay más que un paso al proyecto por otros mantenido de inteligencias entre la Santa Rusia y la Gran Bretaña, dirigidas con tenacidad á dividirse la tierra y aniquilar el poder de Alemania. Sean cualesquiera los incidentes de todo este gran litigio, se amortigüe ó se avive, llegue á treguas ó rompimientos, nadie podrá extrañar que plantee á cada paso problemas pavorosos y agite con agitaciones crecientes á todos los pueblos del planeta, y perturbe todos los humanos intereses. En efecto, cuando apénas habiamos acabado por completo de trazar las últimas líneas, nos trae una baja crecidísima en los fondos ingleses el telégrafo, anunciándonos así cómo nuevamente amenaza con todos sus horrores la guerra. Y cuando corregimos las pruebas de este artículo, vuelve á sonreir la paz. ¿Qué nuevo cambio sobrevendrá el dia de su publicacion?

EMILIO CASTELAR.

EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE PARIS.

II.

No hemos acabado de examinar, en nuestro primer artículo, los grandes lienzos del *Salon;* liquidemos esta pintura kilométrica, en que la cantidad reemplaza con harta frecuencia la calidad.

Es indudable que la muerte del pianista-compositor Chopin fué un triste acontecimiento, que privó prematuramente al mundo de un artista distinguidísimo; pero creemos que esta escena íntima, en que una amiga del músico, la condesa Potocka, está representada cantando un salmo de Marcello, podia tratarse de otro modo que como página de Historia, con un despliegue tal de personajes, en las actitudes más academicamente dolorosas. La cantatriz tiene aire de musa vestida de blanco, delante de aquel piano poco monumental, y el moribundo está sumergido en un éxtasis seráfico. Los personajes del cuadro de M. Barrias cantan, lloran, espiran, y esto no obstante, no hay nada que conmueva en esta *mise en scène* de la muerte, de donde la sencillez y la sinceridad han huido. La música que se ejecuta junto á aquella cama es música de teatro y no música de cámara (de enfermo).

No es un efecto teatral el que M. Gervex se ha propuesto producir al representar una sesion del Jurado de Pintura: no ha dado á sus compañeros posturas estudiadas; los más solemnes por sus obras están observados por el pintor en su actitud más sencilla, en su gesto más natural, en su fisonomía más propia, más frecuente, conservando así á cada uno de estos pintores, con quienes nos rozamos todos los dias en la vida parisiense, su carácter personal y propio, no esforzándose en representarlos con prosopopeya en el ejercicio de sus desagradables funciones de altos y bajos justicieros. Se conocen por la espalda á los que no se ve de frente, y se entra en realidad, respirando en cierto modo el ambiente, en aquella inmensa sala del Palacio de la Industria por donde desfilan los millares de lienzos que una rápida ojeada basta para juzgar. Esta escena de la vida artística de París sólo podia ser expresada con tan grande exactitud por este maestro, que es á la vez un observador profundo.

Muy distinta es la escena á que nos hace asistir M. Roll, en pleno taller de construccion, en Suresne, entre los albañiles, picapedreros y peones, en los andamios, por en medio de los wagoncillos que se deslizan sobre los rails. Toda esta gente va, viene y trabaja entre un polvo luminoso y alumbrado de lleno por una claridad cenicienta y pedregosa. Tal vez, puesto que se trataba de traducir una página de la vida del pueblo de la capital, el pintor pudiera haber añadido una de las notas características del obrero parisiense; pero no, todo los que trabajan en aquel taller de Suresne están serios y tristes. ¡Cómo! ¿Ninguno de ellos ha apurado todavía ni una botella del vinillo agri-dulce de las viñas de Suresne, y no regresa con un chiste en la boca ó una cancion en los labios? Omision que constituye una ligera tacha de inverosimilitud en tan notabilísimo cuadro.

Al mismo artista se debe una de las obras que con más justo motivo han llamado la atencion en el *Salon* de este año, y á la cual ha dado sencillamente el título de *Estudio*. Nadie hubiese creido que el pintor de las faenas y de las diversiones del pueblo, el autor de los *Talleres de Suresne* y de la *Fiesta nacional del 14 de Julio*, pudiera congeniar con la Mitología, como un simple académico, ó ó como un embadurnador de cantatas pintadas para oposiciones al premio de Roma. Pero el *Estudio* en cuestion encubre, sin embargo, la trasparente historia de Pasifae, á quien Vénus, que era aficionada á indisponer los matrimonios mejor avenidos, inspirára un amor poco comun hácia un toro.

Es indudable que esta escena, representada en trajes modernos, habria quebrantado las leyes más estrictas del pudor. Así es que el desnudo antiguo imponíase al artista, lo cual nos ha valido una hermosa obra pictórica donde admirar las más frescas encarnaciones de la mujer. En cuanto al toro, ha servido para prestar sus formas vigorosas á Júpiter en busca de amoríos por la tierra. No tiene nada de mitológico el pasaje que envuelve aquella pareja singular en su verde enramada, bañada de sol.

Volvemos al pueblo con M. Lhermitte, que expone tambien, en la seccion de dibujos, dos obras magistrales. En el gran lienzo de M. Lhermitte, vemos el lagar de donde acaba de salir el vino, y sentados á una mesa los lagareros y viñadores, que prueban el vino recien sacado. La mujer de uno de ellos, robusta mocetona que lleva en brazos la rolliza criatura que amamantan sus pechos, parece velar por su marido, harto inclinado á envanecerse de que el vino del año es de buena calidad. Se puede criticar, en la ejecucion, desde el punto de vista de la pintura, cierta vacuidad, así como el tono generalmente empañado, sin brillo, del cuadro; pero ¡qué verdad en los tipos, qué sencillez en la escena, qué vigor en el dibujo!

No hallarémos este vigor en el vasto lienzo de M. Lerolle, pero sí un sentimiento muy verdadero de intimidad religiosa, enteramente moderno. La escena representa la tribuna del órgano de una iglesia, cuya profundidad se adivina por la blancura de los altos pilares al traves de la claridad del dia que se introduce filtrándose por las anchas ventanas. En torno del organista se ven várias personas sentadas, que escuchan devotamente, y sola, en el primer plano de la tribuna, una jóven leyendo modestamente en el papel de música que tiene en la mano el cántico que entona. Dulcísima impresion causa en el ánimo este grupo de fieles, del que se destaca aquel ángel vestido de niña, á quien no le faltan más que las alas.

En una iglesia áun más oscura, entre los negros pilares apénas alumbrados por la luz vacilante de los cirios, pasa la escena representada en el cuadro de M. Torrents. Un monje se halla arrodillado ante un reclinatorio. ¿Por qué aparta la vista? ¿Por qué con un gesto de la mano parece que ahuyenta una vision? ¿Es, por ventura, una vision la que le persigue? Tal vez. Sea como quiera, el pintor nos ofrece la más hermosa de las realidades, y si ha querido dar á aquel religioso la tentacion de la carne, no podia imaginar nada más tentador ni apetitoso que aquella hermosa criatura, cuya triunfante desnudez, que se escondia bajo el manto de púrpura, descubre un personaje de curiosidad oriental. Tentacion de San Antonio ó tentacion de un monje cualquiera, poco importa; el pintor no ha precisado el asunto, y ha titulado su composicion *La Prueba*. Pero en este caso, el asunto desaparece ante la ejecucion, que es á la verdad la de un maestro, de pincel vigoroso, de talento profundo y concienzudo, que desprecia los triunfos fáciles de la pintura frívola y seductora, y no rinde culto al efecto insignificante y vulgar. Puede uno fijar la vista en cualquier punto de este cuadro, que tiene aspecto definitivo de una obra de museo; por doquiera se advierte el estudio atento y reflexivo de la pintura que no debe nada al acaso ni á la improvisacion: la cabeza y las manos del monje tienen la vigorosa entonacion de las que han hecho célebres á los maestros españoles, y el pardo sayal de su hábito contrasta de una manera poderosa con las ricas vestiduras del oriental y con la opulenta encarnacion de la provocativa cortesana.

Existe en el Museo de Marsella un cuadro de este mismo artista, *El Entierro de un fraile*, que fué premiado en el *Salon* de 1875, y que merecia algo más que un museo de provincia, siquiera sea éste de la importancia del de Marsella. El lienzo de este año denota indudablemente un progreso; pero es de temer que tenga que aguardar todavía la recompensa que merece, si ha de juzgarse por el puesto en que lo han colocado. Á pesar de esto, el autor de semejante obra no debe desalentarse; su hora ha de llegarle, y por lo que acabamos de exponer, puede convencerse de que no hay en el *Salon* puesto desventajoso para quien quiere y sabe buscar.

Habrémos terminado con los lienzos de grandes dimensiones, que se prestan al elogio ó al vituperio, cuando mencionemos la verde escarpa de las fortificaciones de París, donde M. René-Gilbert ha tendido su lector del *Cri du Peuple*, en mangas de camisa. Su esposa, en traje de dia de fiesta, juega con el niño mofletudo. En lontananza se ven varios grupos de ociosos. Este es el domingo del artesano parisiense, el campo á poca costa, la pradera al alcance del taller, con chimeneas por horizonte.

Citemos ademas los bañistas de M. Harrisson, que corren todos al mar atravesando los montones de arenas de la incómoda playa. Estos no se bañan para los espectadores, como las bañistas de M. Aublet, quienes en posturas estudiadas, envueltas en peinadores de colores varios, con sombreros extravagantes, se confunden, al salir del baño, con las elegantes que pueblan la orilla. Esta última escena, que pasa en el Tréport, es por lo demas de una elegancia perfecta.

Del mismo artista es un trozo de playa, donde aparece, vestida de un gracioso traje verde ribeteado de galones de oro, la más espiritual é ingeniosa, la más original de las escritoras francesas, la Condesa de Martel, conocida en la república de las letras con el nombre de Gyp.

Permanezcamos en el mar, ya que estamos en él, y asistamos al *Desembarco*, de M. Berne Bellecour, tan justo de color, tan verdadero y acertado como movimiento y en el cual oficiales y marineros de guerra están tomados del natural con el ojo del más agudo observador y con la mano del más hábil de los pintores.

Los muchachos, de M. Edelfelt, que expuestos al sol juegan á los barquitos, se divierten y nos divierten: el efecto de este cuadro es alegre y seductor.

Monsieur Guillou nos embarca en el bote del abuelo, donde hallamos ese buen tipo de marinero breton, que este pintor de las costumbres de su país sabe hacer simpático é interesante.

Con M. Lésénachal de Kerdréoret seguimos aún en el Tréport, y se ve que la mar que baña á esta playa es para él una antigua amiga, cuyas veleidades conoce por experiencia. Sus *Pescadoras de la bahía de Somme* huelen realmente á pescado, y no tienen ese aire de romanza de muchas pescadoras pintadas por esa variedad de artistas que sólo ve la marina acompañada de barcarolas.

El *Loup de mer*, de M. Benouf, está á la caña del timon; la mar se embravece; pero él no se altera; está avezado al huracan, y las ráfagas silban en torno suyo, sin que se mueva de su puesto. Pero héle aquí en tierra, con otros compañeros de navegacion, y ahora es Mme. Demont-Breton la artista que lo retrata con una virilidad de pincel sorprendente en una mujer que no habia abordado aún esas tosquedades de los tipos marinos.

Citemos, finalmente, entre las mejores marinas,

la vista de Flessingue, de M. Petijean, y los buques blancos, tan vibrantes de luz, sobre el azul Mediterráneo, del más luminoso de los pintores meridionales, M. Montenard.

No nos apiademos más de lo razonable de la aventura ocurrida á M. Leconte du Nouy, que ha querido inspirarse en las obras de Víctor Hugo, y que ha sido aplastado bajo su peso abrumador. Trabajo ha de costarle el reponerse de tan deplorable accidente, si se repone; pues el caso nos parece, desgraciadamente, incurable.

No puede decirse otro tanto de M. Raffaëli; este artista ha probado con sus exquisitos dibujos de la Exposicion de la Sociedad Internacional, que se habia curado de la «pertinaz melancolía» que lo devoraba indudablemente cuando hizo el retrato de *Clemenceau*. El elocuente y enérgico orador está representado por el artista en una reunion pública de carboneros, que tienen un parecido vago con personajes políticos y conocidos periodistas. Para agradar á su auditorio y ponerse enteramente á su nivel, el diputado de Montmartre ha consentido en renunciar á la distincion de su aspecto, y se ha ennegrecido la cara y las manos, á fin de parecer que sale igualmente de una carbonería. No puede negarse que se adivinan sus facciones bajo el disfraz, pero se deplora esta concesion á la popularidad, harto visible, y dan ganas de pasar una esponja por la cara del orador y por el auditorio. Esto dicho sin ofender á la honrosa corporacion de los carboneros.

Para salir de tanta negrura, parémonos á contemplar las nodrizas de M. Delance, que dan el pecho, bajo la vigilancia platónicamente maternal de las hermanas de San Vicente de Paul, á los tiernos expósitos. Estas nodrizas son sanas y robustas, y el artista las ha agrupado sin preocuparse del efecto, unas tras otras, con sus crías en los brazos ó colgadas del pecho fecundo.

El niño que M. Dagnan-Bouveret ha puesto devotamente en el regazo de la Vírgen-Madre es el Niño divino, que medio escondido bajo el oscuro manto de María, la ilumina con la aureola de su divinidad. Las piernecitas de querubin regordete del niño Jesus penden de las faldas de la elegida de Dios, que está sentada junto al banco de San José, todo lleno de virutas y de herramientas. Hay en aquella cabeza y en aquel cuerpo de niño, que no se ve, pero que se adivina por entre la vaga claridad esparcida bajo el manto de la Vírgen, una concentracion de efecto extraordinario. Este es uno de los mejores lienzos que ha producido el delicado artista, que ha sabido mostrarse potente y vigoroso en su otro cuadro del *Abrevadero*, donde dos robustos caballos, conducidos por un no ménos robusto mozo, vienen á beber al pilon; cuadro inspirado tal vez en la manera de Bastien Lepage, pero de un tono más sólido, sin embargo.

Volvemos á Bretaña, en compañía de M. Deyrolle, á uno de esos sitios que conocemos perfectamente; de los alrededores de Concarneau. El pintor ha colocado en este punto su *Pardon*, como llaman en Bretaña á las ferias, con sus pintorescos trajes, que no son disfraces de ópera cómica, sino las galas de fiesta del pueblo, encerradas cuidadosamente durante todo el año en los cajones de la cómoda, que sólo salen los dias que repican recio. La feria tiene lugar en un bosquecillo, cerca de una antigua mansion señorial. Una multitud de bretonas con sus albas cofias anima los últimos términos del cuadro, cuyos grupos principales revelan una verdad de observacion notabilísima. Es indudable que el pintor ha vivido con aquellos aldeanos, que ha hablado su idioma primitivo y estudiado sus usos y sus actitudes.

La alegría un poco monótona de aquellos campesinos, no se parece á la alegría tumultuosa y galante de la *Banda*, de M. Bayard. Cogidos del brazo, en fila vertical, hombres y mujeres muestran que el vino y el amor inflaman sus cerebros, y que no piensan más que en reir y divertirse. Hay que confesar que aquella embriaguez de franco alborozo, abundantemente sazonada de buen vino, está expresada con una viveza de pincel que deslumbra.

Despues del regocijado espectáculo de estas alegres jóvenes y de sus no más tristes compañeros, que rien como locos, ¿cómo hablar sin transicion brusca de los locos, de M. Beraud, algunos de los cuales rien, pero de siniestro modo? El cuadro representa el patio de la casa de locos de Charenton; varios dementes se pasean ó se paran, presa de sus alucinaciones singulares ó lúgubres. Se adivina aquí un apóstol de la humanidad que continúa predicando en desierto; allá un sabio que, en vez de la solucion del problema que buscaba, ha encontrado la locura; acullá el idiota de cerebro vacío; más allá, en fin, el loco lamentable y el cómico que continúa su papel y se figura siempre ser un héroe. Una penosa impresion nos embarga á la vista de este espectáculo desgarrador de los náufragos del pensamiento; impresion que M. Beraud ha debido experimentar, pues todas aquellas caras han sido vistas y bien vistas, y como la ha experimentado ha sabido expresarla.

Dilatemos el ánimo, despues de espectáculo tan aflictivo, siguiendo á M. Julio Breton á su hacienda de campo al declinar el dia:

Deux vieillards sont assis à l'abri du vieux mur;
Près d'eux jase dans l'herbe un enfant rose et pur;
Là bas le couple jeune et fort, dans le soleil,
Revient de la moisson à l'agreste chaumière,
Et le petit, encore baigné d'aube première,
Au devant de sa mère au front clair et vermei.
Comme un chevreau, bondit vers la lumière.

Una suave poesía envuelve esta escena familiar, cuya ejecucion se halla acariciada por un artista enamorado de la vida rústica y que la ha cantado á la vez en verso y en pintura, al par de esa jóven campesina, que ha bautizado con el nombre de «Alondra» (*Alouette*), y que en su otro cuadro entona al sol levante una cancion de bienvenida.

Una escena campestre, pero que pasa en otro país, en Polonia, nos presenta tambien M. Chelmonski. Asistimos en su cuadro al idilio ingénuo de dos enamorados rústicos, que no emplearán mucho tiempo en decirse todo lo que piensan, y que pasarán pronto de las palabras á los actos, quiero decir, á la firma del registro matrimonial en la alcaldía de su pueblo. El pintor de estas escenas de su país, tan curiosas y tan bien observadas; el único artista que haya pintado el caballo en su reposo ó en sus movimientos y lo haya obligado á pararse, á andar ó á correr, á su voluntad, cual si su pincel fuese un látigo; M. Chelmonski, en una palabra, ha permanecido con su idilio, injustamente relegado á un puesto desfavorable, á la altura de su grande y justa reputacion.

Sigamos á otros dos enamorados, en un terreno bien diferente, bien desprovisto de poesía; en los fosos de las fortificaciones: el soldado y la cocinera son los dos personajes que M. Jeanniot ha sorprendido indiscretamente cruzando, no palabras, pues ya se han dicho cuanto tenian que decirse, sino fuertes apretones de gruesas y callosas manos. La muchacha parece confusa y hasta un poco temerosa al lado de aquel hijo de Marte, que lleva la muerte consigo bajo la forma de un sable-bayoneta: comprende que no podria negar nada á aquel héroe de pantalon encarnado; pero el soldado conoce la disciplina, si se ha extraviado en los fosos, ha sido «con buen fin», y se ve ya en lontananza el casamiento en el pueblo, á no ser que la ocasion.....—pero no abriguemos sospechas culpables. No busquemos en el cuadro, tan bien estudiado, de M. Jeanniot más que lo que ha puesto en él y no lo que pueda resultar: mucha observacion, verdad, sencillez voluntaria, una coloracion exquisita; en fin, una obra de arte.

ARMAND GOUZIEN.

LOS TEATROS.

LA COMPAÑÍA ITALIANA EN EL TEATRO DE LA COMEDIA.

A un actor que cada día manifiesta más vivo deseo de corresponder á las justas deferencias del público, no sólo procurando siempre desempeñar con notable esmero los papeles de que se encarga, sino ensayando y dirigiendo las obras dramáticas con la mayor atención y el mayor cuidado (cosa que ha llegado á ser entre nosotros excepcional), debemos de algún tiempo á esta parte el placer de ir pasando revista en el Teatro de la Comedia á los actores y actrices que actualmente sobresalen más en Italia. Gracias á la discreción y solicitud de la empresa que tiene á su frente á Emilio Mario, hemos podido aplaudir en el lindo coliseo de la calle del Príncipe á la Marini y á Cereza, á la Pía Marchi, al insigne Rossi y á otros artistas de mérito indisputable. Gracias á él se rectificó la idea que abrigaban muchos de nuestros compatriotas acerca de los actores portugueses, y pudimos apreciar el singular talento de algunos, entre los cuales brillan como astros de primera magnitud Lucinda Simoes y su marido Furtado Coelho. Por él, en fin, han conseguido y consiguen esta primavera aficionados é inteligentes gozar muy buenos ratos en las representaciones de la compañía italiana que ha estado actuando en el susodicho teatro y que ahora continúa sus tareas en el de la Alhambra, dirigida por el excelente actor Giovanni Emmanuel.

Las dolorosas circunstancias por que acabo de pasar me han impedido hasta hace poco asistir á funciones teatrales, privándome del gusto de ver muchas de las que ha ejecutado en Madrid esa compañía. Esto ha sido para mí tanto más sensible, cuanto es más viva mi afición á oir representar en la hermosa lengua italiana, ennoblecida en otros siglos por ingenios tan superiores como Dante y Petrarca, Ariosto y Tasso; realzada en el siglo actual por poetas de tanto valer como Parini, Monti, Manzoni, Fóscolo y Leopardi. Sin embargo, las piezas que ya he visto representar á la compañía de Emmanuel me confirman en la opinión de que los cómicos italianos nada tienen que envidiar á los mejores actores franceses, y menos aún en los géneros de más elevada condición artística.

Pero antes de discurrir sobre las obras de que he de hacerme cargo en este artículo y sobre el modo de interpretarlas, no puedo menos de apuntar aquí algunas observaciones acerca del repertorio á que manifiesta particular predilección la actual compañía italiana, igual en esto á las demás que nos han visitado antes que ella, y aun á la portuguesa dirigida por el egregio actor y distinguido autor dramático Furtado Coelho. Todas esas compañías, exceptuando la de Ernesto Rossi, han escogido por lo común piezas del novísimo teatro francés. Las originales de autores italianos ó portugueses que les hemos visto representar han sido contadas, pues el mismo Rossi ha preferido constantemente á las demás creaciones escénicas los dramas y las tragedias de Shakespeare.

Si no fuese un hecho incontestable que el teatro francés impera con dominio absoluto en las naciones europeas que más blasonan de cultas é independientes y que ejercen mayor influjo por su grandeza y poderío, el fenómeno á que me refiero en el párrafo anterior lo demostraría sin dejar lugar á la menor duda. Lo mismo en Alemania que en Inglaterra, en Austria que en Italia y Rusia, el teatro francés tiraniza el gusto, ya trasplantado á los respectivos idiomas nacionales por medio de traducciones, ya reflejándose en las obras originales de los poetas indígenas. En este particular estamos hoy, sobre poco más ó menos, como nos hallábamos durante el siglo anterior, aunque no se compagine bien con el espíritu de libertad é independencia, que tanto se preconiza en nuestros tiempos, el servilismo de las prepotentes naciones que se dejan sojuzgar sin reparo alguno, en materia tan importante como el teatro, por la funesta tiranía de la dramática francesa.

Hay, no obstante, una diferencia radical entre estos y aquellos tiempos. Cuando Corneille, Molière y Racine eran considerados en todas partes como semidioses de la escena; cuando todos ó casi todos los poemas dramáticos nacidos en distintos pueblos se atemperaban á la índole y gusto del seudo clasicismo francés, como la prepotencia que éste ejercía no traspasaba el límite de la esfera literaria, su influjo era menos perjudicial que el que ahora ejercen las obras teatrales de nuestros vecinos, de dudosa moralidad casi siempre y animadas de un espíritu el más á propósito del mundo para coadyuvar á pervertir las costumbres públicas. Semejante circunstancia, nada favorable á la sensatez de nuestros tiempos, es síntoma muy expresivo de la gravedad del mal que produce la propagación de ciertas ideas; mal que exige pronto remedio, so pena de apartar por completo al arte de su causa natural para desvirtuarlo y degradarlo convirtiéndolo en instrumento de pasiones é intereses contrarios al fin á que debe dirigirse.

Triste, tristísima idea formaríamos del estado moral de las naciones civilizadas en la época presente, si hubiésemos de apreciarlo tan sólo por la pintura que de él hacen en sus producciones dramáticos y novelistas. Y aunque desgraciadamente no pueda decirse que los cuadros que trazan carezcan de fundamento ó sean contrarios á lo que pasa en el mundo, la mayor parte de ellos tienen mucho de exagerados, se refieren por lo común á gentes que están en gran minoría en la generalidad de los pueblos, aunque metan más ruido que la inmensa multitud honrada y modesta, no sólo por lo que á veces deslumbran con su oropel corruptor, sino por el escándalo que producen en las grandes ciudades que infestan con su mal ejemplo.

Sobre este particular hacía un magistrado francés, hará cosa de treinta años (en obra coronada por el Instituto y destinada á patentizar la desastrosa influencia que la novela y el teatro contemporáneo ejercen en las costumbres), las siguientes observaciones: «La historia atestigua en cada página que los grandes escritores se inspiran en las ideas, tendencias y necesidades de su tiempo; que esta circunstancia constituye parte de su genio; que es una de las causas de su poder, y que, por lo tanto, se les puede considerar como representantes é intérpretes de la multitud. Pero es necesario no olvidar que el escritor es hombre, y que por serlo y hallarse dotado de originalidad, tanto mayor cuanto sea más vigoroso su talento, mezcla necesariamente á las ideas que recibe del mundo exterior otras muchas que le son propias, ciertas verdades ó ciertos errores de que él solo ha de recoger el honor ó el vituperio. Así vemos que el escritor, despues de haber experimentado la acción de su época, llega á ejercer en ella una reacción más ó menos profunda.»

Este laureado escritor asegura que en los días de transición y de crisis, en los momentos de inquietud, de movilidad aventurera, de desfallecimiento moral que suele haber en la vida de las naciones, lejos de

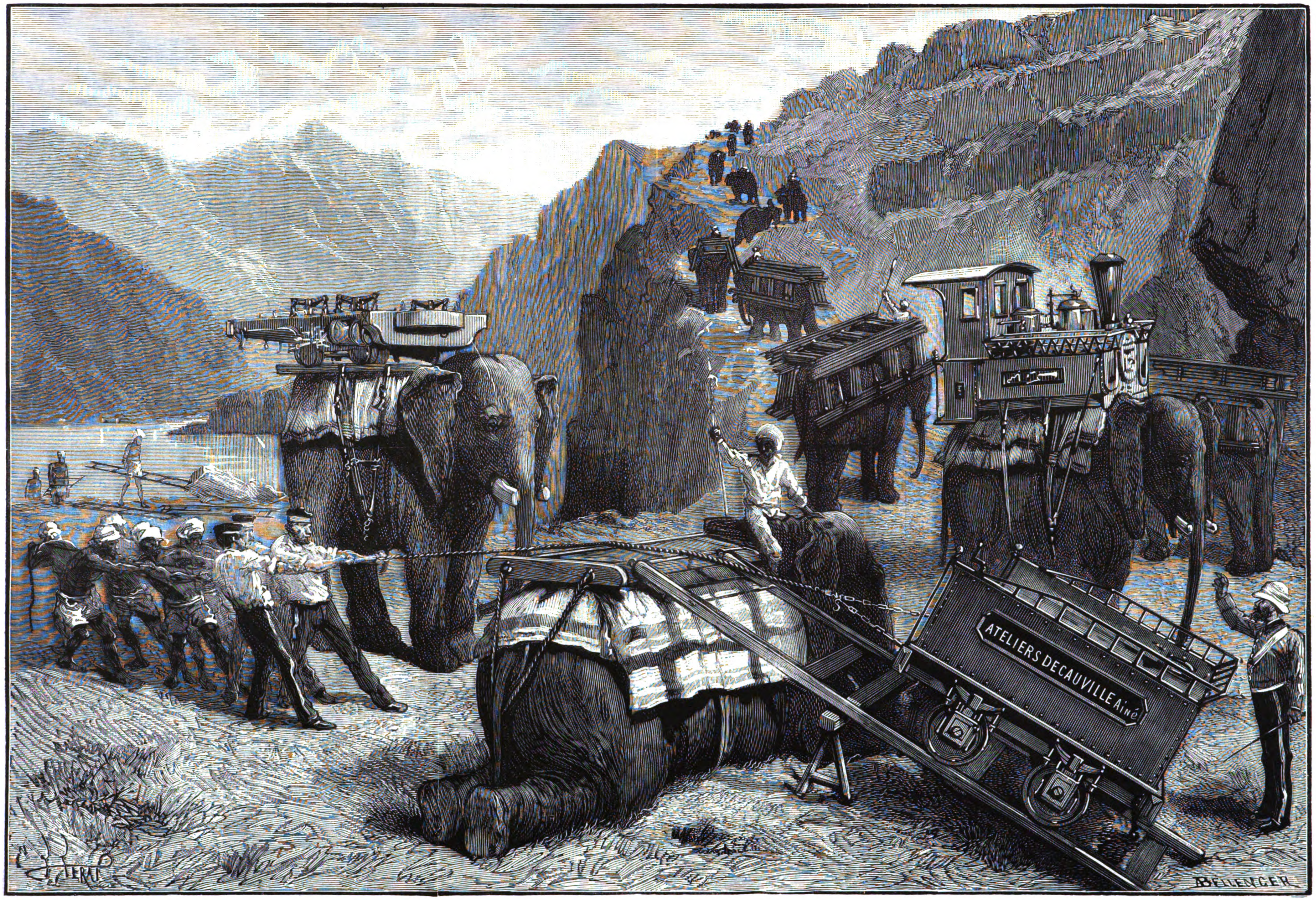
BELLAS ARTES.



«¿NOTICIAS DE MASSOUAH?»

DIBUJO ORIGINAL DE GALOFRE.

EL CONFLICTO ANGLO-RUSO.



PREPARATIVOS MILITARES DE INGLATERRA EN LA INDIA: TRASPORTE DE MATERIAL PARA CAMINOS DE HIERRO «DECAUVILLE» Á LOMO DE ELEFANTES.

(Véase la explicacion, pág. 331.)

ser los escritores intérpretes de las ideas y de las necesidades reales de la sociedad, hablan únicamente en su propio nombre; toman la inspiración en sí mismos; no expresan sino el capricho de su imaginación y el desarreglo de su pensamiento. Y aunque en tales épocas pueda estimarse aún la literatura, hasta cierto punto, como imagen de la sociedad, el hecho es que no recibe de ella el impulso, sino se lo comunica. «Entonces (y aquí traduzco literalmente las palabras del discreto pensador francés), más que á pintar las costumbres, la literatura aspira á reformarlas; en vez de expresar las ideas comunes, se esfuerza por difundir novedades; no se contenta con deleitar ó pulir, quiere doctrinar; no se limita al culto del arte, á la conquista de lo bello; antes bien propende á la enseñanza y á la predicación, se pone al servicio de los sistemas y de las utopias, se transforma en instrumentos de propaganda, puede convertirse en poderoso auxiliar del espíritu revolucionario.»

Refiriéndose á su país, el autor de estas observaciones escribe con gran tino y exactitud que, á partir de 1830, la literatura, «más mala que la sociedad en que ha nacido, más inmoral que el tiempo en que ha vivido, no puede considerarse como expresión exacta, como imagen verdadera de la sociedad francesa contemporánea, porque, lejos de ser efecto, ha sido causa, y causa perniciosa; porque lejos de ser un síntoma, ha sido un principio de mal y un disolvente.» Al discurrir de tal manera, Eugenio Poitou no incluye en esa dura pero justísima acusación á toda la literatura, sino á la meramente imaginativa, y muy en particular á la novela y el teatro, por ser á su juicio la dramática la única forma literaria accesible á la muchedumbre, la sola que á veces se apodera fuertemente del alma humana. Y si entonces juzgaba el sagaz crítico necesario reconocer que la porción más considerable, y sobre todo más popular, de las obras literarias del tiempo llevaba señales de ese desorden moral y ejercía esa desastrosa influencia, ¿qué no diría actualmente viendo lo mucho que se ha progresado en tan mal camino y el perseverante afán con que hoy, más aún que hace treinta años, se procura convertir la inspiración literaria en filosófica ó social, para satisfacer la codicia de poner mano en la dirección de las inteligencias? ¿Con cuánta más razón no podría repetir ahora que la inspiración dramática descubre á primera vista principios de desorden, gérmenes de enfermedades morales que no ha debido á la sociedad, y que, por el contrario, la sociedad ha recibido de ella? Porque el hecho es que todos los inconvenientes, todos los defectos trascendentales que hallaba Poitou en aquella literatura se han ido agravando y acrecentando cada vez más, difundiéndose y propagándose por casi todas las naciones, merced al predominio del gusto francés, con notorio detrimento de la moral, de la verdad humana y de la belleza artística. Véase, pues, con cuánta razón he indicado anteriormente que el mal es grave, y que importa mucho aplicarle pronto y eficaz remedio.

Entre las obras que la compañía italiana ha representado con más aplauso en el Teatro de la Comedia merece particular mención *Il Padrone delle Ferriere*, drama en cinco actos de Jorge Ohnet. Si no me engaña la memoria, ninguna de las anteriores compañías venidas de Italia había representado en Madrid esa interesante producción, sacada por el propio Ohnet de la novela que escribió con el mismo título. La circunstancia de ser ésta conocidísima entre nosotros, por haber corrido mucho vertida á nuestro idioma é impresa en las columnas de uno de nuestros periódicos más populares, hace innecesario hasta cierto punto el detenerse á discurrir acerca de su mérito y condiciones. Cúmpleme, no obstante, observar que al adaptar á la escena el cuadro que desarrolla en la novela con tanto arte, Ohnet ha dado muestras de conocer bien la índole del poema dramático, y ha condensado diestramente el asunto graduándolo y desenvolviéndolo en armonía con las naturales exigencias de una obra representable. Conservando el valor é integridad de los caracteres, ha procurado hermanar en la expresión de los afectos la índole propia de la realidad con el atractivo seductor de la belleza poética, sin que haya necesitado valerse de recursos desaforados para interesar y conmover, ni buscar inspiración en las envenenadas corrientes donde, por punto general, se alimenta el drama contemporáneo.

Esto explica la satisfacción con que el público madrileño ha concurrido una vez y otra á ver *Il Padrone delle Ferriere*, interpretado con mucho acierto por cuantos han tomado parte en su representación. A diferencia de lo que suele acontecer en nuestras compañías dramáticas, los actores que forman parte de la italiana se cuidan mucho de estudiar la clase de personaje que han de poner en relieve, y no prescinden de ningún pormenor que pueda contribuir á determinarlo y matizarlo. Sea por amor al arte y porque no desconocen sus deberes respecto del público, sea porque los encamine á tal fin la inteligencia de quien los dirige, se ve claro que para ellos no hay papel insignificante, por corto que sea. De aquí el esmero con que desempeñan el que les está confiado, sin abandonarse ni distraerse, y haciendo siempre cuanto posible en la medida de sus facultades. Así logran actores medianos llenar dignamente su cometido é imprimir en la obra que representan el sello de naturalidad y de verdad que cautiva el ánimo del espectador. De otro modo sería imposible que éste quedase satisfecho, que pudiese apreciar con exactitud las verdaderas circunstancias del poema representado, aunque en determinadas situaciones consiguiera conmoverle y despertar su admiración el talento de un actor sobresaliente.

Del que posee Giovanni Emmanuel, que además no se descuida ni abandona un solo instante, da razón cumplida su manera de interpretar el papel dificilísimo de *Filippo Derblay* en *Il padrone delle Ferriere*. A par de él sobresale en el espinoso carácter de *Clara de Beaulieu* la señorita Graziosa Glech, actriz de mucho talento y de figura tan bella como simpática; mereciendo también honrosa mención, por lo bien que logran armonizar el conjunto y por la importancia de sus respectivos papeles, las señoras Reiter, Zucchini y Maraschi, y los Sres. Arrighi, Palamidessi, Zacconi, Valenti y Morelli.

Todo lo que tiene de apreciable el drama de Ohnet, por contrario á las inmorales propensiones del teatro contemporáneo, tiene de repugnante y odioso el titulado *Nana*, escrito por el Sr. Grazioli sobre el pensamiento de la novela de Zolá que se distingue con esa denominación. Entre los muchos atrevimientos de lo que hoy se llama *realismo*, género bastardo que pugna comunmente con la verdadera realidad, ninguno mayor que el de llevar á la escena un argumento como el de *Nana*. ¡Qué degradación del ingenio, qué injuria al pudor social no arguyen producciones de semejante naturaleza! Lástima da que actrices del mérito de la Glech malgasten el vigor de sus facultades y de su talento en proporcionar algún atractivo y revestir de cierto viso de realidad artística á figuras tan esencialmente aborrecibles, tan feas y repugnantes. Y no se diga que el fin de *Nana*, como el de todas ó la mayor parte de las novelas y dramas de Zolá, es de enseñanza moralizadora, por la energía con que pinta las malas consecuencias del vicio y por el provechoso ejemplo que de ellas resulta. Cuando para recibir una lección moral cualquiera hay que pasar antes por un cúmulo de groseras inmoralidades, que mancharse en el fango de una enseñanza de perversión donde no puede menos de corromperse y encanallarse el espíritu, vale más prescindir de un objeto cuyo buen fin está velado y como sofocado por elementos corruptores.

Tal es lo que sucede con *Nana*. Por eso deploro que haya tenido el mal gusto de poner en escena ese desdichado engendro un actor y director tan inteligente como Emmanuel. En cuanto á la ejecución del descosido drama de Grazioli, fué tan esmerada, tan igual, tan fiel trasunto de lo que son en la vida seres reales, que sólo merece elogios. Distinguióse entre todos la señorita Glech, la cual desempeñó con sumo arte el papel de la protagonista y tuvo en el epílogo momentos de admirable y felicísima inspiración.

Il signor d'Albret, primera producción dramática del joven actor italiano Garzés (á quien tuvimos ocasión de aplaudir, si mal no recuerdo, en la compañía de Pía Marchi), aunque inspirado en el gusto y en la especial factura de la dramaturgia francesa, difiere mucho de las condiciones y del carácter de *Nana*. Obra nueva también en los teatros de Madrid, *Il signor d'Albret* ha obtenido entre nosotros acogida muy lisonjera y regalado el paladar de toda clase de espectadores. Lo sencillo del plan; la naturalidad de la fábula; la humana verdad de los caracteres, no menos bien trazados que sostenidos; el interés creciente de la acción, desenlazada sin violencia con gran sobriedad y rapidez; la no afectada elegancia del diálogo, matizado de bellos rasgos de sentimiento llenos de delicadeza y de jugo del corazón, todo hace que parezca esa obra, más que de autor primerizo, fruto del conocimiento y experiencia de un ingenio amaestrado en el cultivo de la dramática. Hay en ella escenas tan interesantes, de tal vigor, de tanta hermosura é intensidad afectiva, que honrarían al más egregio dramaturgo. Pertenece, además, *Il signor d'Albret* á una literatura más consoladora y honrada que la que hoy se estila, circunstancia que hace al autor más digno aún de consideración y de aprecio. El público de esta corte ha dado pruebas de estimarlo así aplaudiendo con entusiasmo una vez y otra el bello drama de Garzés, en lo cual ha demostrado su buen gusto.

La ejecución ha correspondido á la belleza del drama. La señorita Glech interpreta el carácter de *Clara Pearson* con singular perfección, y la señorita Reiter el ingenuo y candoroso de *Marcella* con sencillez encantadora y poética. Las Sras. Zucchini y Maraschi, de igual suerte que los Sres. Arrighi, Palamidessi, Valenti y Cassini rivalizan en acierto. Pero aquellos que en este drama han llegado á mayor altura han sido Emmanuel y Zacconi, sobre todo en la magnífica escena del último acto entre *Massimo d'Albret* y *Mario Alviati*. No cabe mayor naturalidad, expresión más verdadera que la de ambos artistas en ese hermoso diálogo.

MANUEL CAÑETE.

DONATIVO.

El Sr. D. Simon Barceló, dignísimo Agente de esta Empresa en Ciudad-Bolívar (Venezuela), nos ha remitido una letra sobre Lóndres, á noventa dias vista, por la cantidad de 61 libras esterlinas y 10 chelines, como producto de la suscricion promovida por dicho señor en aquella ciudad, en beneficio de las víctimas de los terremotos en las provincias andaluzas.

La expresada letra ha sido enviada al cobro por conducto del Banco de España, para que, realizado que sea al vencimiento, ingrese en las cajas del mismo con aplicacion á la suscricion nacional.

El Sr. Barceló nos suplica hagamos constar que al eficaz apoyo del señor general D. J. M. Bermudez Grau, presidente de aquel Estado, se debe, en gran parte, el éxito de su laudable empresa.

En nombre de nuestros infortunados compatriotas de las provincias de Málaga y Granada, damos gracias á ambos señores y á cuantos les han secundado en su caritativo propósito.

AL PÚBLICO.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, *que no respondemos más que de aquellas suscriciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas*; 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representacion que de ningun modo pueden justificar, abusan lastimosamente de su buena fe; y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscriciones á LA ILUSTRACION ESPAÑOLA y á LA MODA ELEGANTE, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse préviamente de la responsabilidad y garantia que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero*.

EL ADMINISTRADOR.

OBRAS DE SELGAS.

Delicias del nuevo Paraíso; segunda edicion. Un tomo 8.° mayor frances, 3 pesetas.

Cosas del dia (continuacion de las *Delicias del nuevo paraíso*); tercera edicion. Un tomo 8.° mayor frances, 3 pesetas.

Escenas fantásticas. Un tomo 8.° mayor frances, 3 pesetas.

El Mundo invisible (continuacion de las *Escenas fantásticas*). Un tomo, 4 pesetas.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, á las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Carretas, 12, principal, Madrid.*

OBRA NUEVA.

HISTORIA DEL AÑO 1884

POR

DON EMILIO CASTELAR.

Un tomo de 430 páginas, 8.° frances. — De venta en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA (Carretas, 12, principal, Madrid), y principales librerías de Madrid y provincias.

Precio en Madrid: 4 PESETAS.

EN AMÉRICA, en casa de los Sres. Agentes de esta Empresa.

OBRAS DE TRUEBA.

Mari-Santa. Un tomo 8.° mayor frances, 4 pesetas.

Nuevos cuentos populares. Un tomo 8.° mayor frances, 3 pesetas.

De Flor en flor. Un tomo 8.° mayor frances, 3 pesetas.

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Carretas, 12, principal, Madrid.*

LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCION
POR AUTORES Ó EDITORES.

Ninay (*costumbres filipinas*), por D. Alejandro Paterno. Este distinguido literato, hijo de Filipinas, ha escrito numerosas obras para darnos á conocer la teología del tagalismo, la antigua historia de su patria, la ornitología de las orillas del Pásig, la flora de la comarca de Manila, y otros interesantes estudios; y recordamos haber elogiado hace algun tiempo, en esta misma seccion del periódico, su coleccion de bellas poesías, titulada *Sampaguitas*. El nuevo libro del señor Paterno, *Ninay*, á que se refiere esta nota bibliográfica, es un verdadero museo de cuadros de costumbres filipinas: comienza con un conmovedor episodio, á manera de introduccion; asístese, recorriendo sus páginas, á la celebracion del *Pasiam*, costumbre antigua que tambien existe en varios pueblos de Europa, y áun en la montaña de Santander; son encantadores los tipos de la sentimental Ninay y del enamorado Cárlos; merecen, por último, singular atencion los *apéndices* y las eruditas anotaciones que ilustran la obra. El Sr. Paterno, que ya era conocido en la Península como buen poeta, ganará fama, con su preciosa *Ninay*, de excelente novelista. Un tomo de 352 páginas en 8.º, que se vende, á 3 pesetas, en las principales librerías de Madrid.

Coleccion de escritores *castellanos*. — Los tres libros últimamente publicados por el editor de la biblioteca titulada *Coleccion de escritores castellanos* merecen, como los anteriores, figurar en la librería de las personas de buen gusto: *Calderon y su teatro*, por D. Marcelino Menendez y Pelayo, de las Reales Academias Española y de la Historia; *Estudios críticos sobre la Historia y el Derecho de Aragon* (primera serie), por D. Vicente de la Fuente, de las Reales Academias de la Historia y de Ciencias Morales y Políticas; *Teatro* (tomo V) del inolvidable Lopez de Ayala, que contiene *El Tanto por ciento* y *El Agente de matrimonios*. Suscríbese en la librería del Sr. Murillo, Madrid (Alcalá, 7).

BELLAS ARTES.



«LA SAGRADA FAMILIA», CUADRO DE ANDREA DEL SARTO.

Donado por el Sr. Obispo de Málaga para la rifa en beneficio de las víctimas de los terremotos.

Ortografía teórico-práctica, ó sea con ejercicios para la escritura al dictado, por el profesor D. Manuel Meseguer Gónell, premiado en varios certámenes pedagógicos y literarios. Dadas las dificultades que ofrece nuestra ortografía á los niños, la utilidad, más aún, la necesidad de un libro como éste es notoria. Reglas claras y minuciosas, con ejercicios ordenados y lógicos, facilitan notablemente una enseñanza indispensable de todo punto en el trato social, pues el que escribe sin ortografía es generalmente tenido en poco. Se vende á 9 pesetas la docena, y en los pedidos que llegan á 50 ejemplares se rebaja el 15 por 100 de este precio, dirigiéndose al autor (por Tortosa), *Amposta*.

Abismos, por D. M. Zeno Gandía. Este jóven poeta puerto-riqueño presenta, en bellísima composicion poética (escrita en excelentes redondillas), el *abismo* del juego y el *abismo* de la miseria en el hogar del jugador. Un folleto de pocas páginas, impreso en Ponce (Puerto-Rico), establecimiento tipográfico *El Vapor*, 1885.

Historia de Caravaca y *de su Santa Cruz*, por don Quintin Bas y Martinez, licenciado en Filosofía y Letras. Un opúsculo de 153 páginas, que se vende en Madrid, librería de D. Agustin Jubera (Campománes, 10), y en Caravaca, portería del colegio de Santa Cruz.

L'œuvre complète de *Victor Hugo*. (*Extraits. Edition du monument*. Hetzel Quantin, editores, París, Mayo 1885.)—Un volúmen en 8.º menor, de 252 páginas, con el retrato de Hugo, y un interesante autógrafo. Precio en París, un franco. Contiene este tomito un repertorio de trozos escogidos, tomados de las principales obras del gran poeta, y sus productos, por disposicion de la familia de Víctor Hugo, serán íntegramente aplicados á la suscricion abierta para elevar un monumento á la memoria del autor de *Les Orientales*.

Del Atlántico al Pacífico, apuntes é impresiones de un viaje á traves de los Estados-Unidos, por D. Juan Bustamante y Campuzano, secretario de Legacion. Un tomo de 439 páginas en 8.º, que se vende en las principales librerías.—V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislass, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXIX. MADRID, 15 DE JUNIO DE 1885. NÚM. XXII.

ANTIGUAS COSTUMBRES MADRILEÑAS.



«Á LA VERBENA.»

CUADRO DE D. PLÁCIDO FRANCES.—(DE FOTOGRAFÍA DE LAURENT.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

SE comprende por qué estamos tan mal administrados y servidos: es indiferente hacer el bien ó el mal, y el convencimiento de esta igualdad determina á cada cual á hacer lo más cómodo ó lo que particularmente le interesa; ni el cólera es asunto neutral, ni los estudios científicos para combatirle se pueden efectuar en calma, sin exponerse á los enconos de la enemistad, ni al entusiasmo irreflexivo que deslumbra; si el Gobierno declara oficialmente que hay cólera, las oposiciones lo desmienten; si no toma precaucion alguna, le inculpan de negligencia; si las toma, le acusan de alarmista. Cuando reinan así la pasion y la injusticia, ¿podemos ni debemos quejarnos del desaliento del que procura el bien, ni de la seguridad con que las gentes aprovechadas marchan sin vacilar á su negocio?

Dijimos que ni la cuestion del cólera es un asunto neutral, y en efecto. Es indudable que hay en la Administracion cierta animosidad disimulada hácia los experimentos del Dr. Ferran, así como en las oposiciones ciega credulidad en el sistema, al ver las desconfianzas del Gobierno. Ministeriales hay que quisieran ver anonadado el nuevo procedimiento y que el cólera siga sin remedio conocido, por justificar la incredulidad administrativa; antiministeriales existen que derramarian su sangre por el buen éxito de la doctrina de Ferran, no en bien de la humanidad, sino para confundir á sus adversarios. Pero, al fin y al cabo, el sistema se discute, estudia y ensaya, aunque entre gran clamoreo, y ya nos hemos familiarizado con la palabra cólera hasta el punto de que no altere nuestras digestiones.

Ya no cabe duda de que la enfermedad reinante en algunos pueblos de Valencia es algo más que una sospecha de cólera. Y miéntras se pide en ellas la inoculacion en ciertas localidades, en otras goza de gran prestigio el aceite de la lámpara con que se alumbra á una imágen, y al que se atribuyen muchas curaciones; y en tanto que algunos médicos se rien de la fe, sin dar á los enfermos un remedio más eficaz que aquel bendito aceite, la homeopatía dicta sus recetas, de que se burlan los alópatas, y éstos, divididos en sectas, se niegan unos á otros la posesion de la verdad. Yo no sé si los campesinos de Valencia están en el secreto: ello es que manifiestan en algunas partes gran animosidad y prevencion á los médicos, sin reparar en que si de cólera se sabe poco, ellos son al fin y al cabo los poseedores de lo poco que se sabe.

Sería gracioso, si no fuera desconsolador, el hecho de querer hacer que el facultativo tome las medicinas que receta á sus enfermos. Adoptado el procedimiento, no podria hacer una amputacion el cirujano sin cortarse ántes un brazo ó una pierna, y demostrar de este modo que la operacion es saludable.

Las resistencias gubernativas á la inoculacion no nos parecen defendibles; la razon es fácil: ¿existe algun remedio profiláctico del cólera, reconocido oficialmente por la ciencia? No existe todavía. Entónces, ¿que hacen los médicos que asisten al colérico, sino probar y *ensayar*, á su arbitrio y segun las circunstancias y los síntomas, los medicamentos que discurren ser más oportunos é indicados? No nos explicamos que se impida un ensayo más, practicado por personas competentes y basado en doctrinas bien expuestas; sobre todo, cuando esto no impide que continúe la experimentacion de los demas procedimientos en aquellos que sean atacados, y que se curarán ó serán al ménos socorridos por los métodos usuales.

Ni se opone mucho ménos al saneamiento, desinfeccion y medidas previsoras en las poblaciones donde se pudiera desarrollar la epidemia, como sucede en Madrid, donde algunos cólicos sospechosos, que acaso hayan existido siempre, han hecho adoptar medidas de higiene convenientes y dignas de aprobacion. Que nos riamos del olor del cloruro de cal y demas desinfectantes..... sea en buen hora: que se hagan chistes..... nada más natural; pero que siga la precaucion higiénica, y la limpieza y aseo de la villa.

⁂

El Parlamento popular inglés ha derrotado al ministerio Gladstone, á causa de una enmienda que combatia el aumento de derechos en las bebidas espirituosas, los nuevos impuestos sobre la propiedad territorial; como estos recursos estaban destinados á cubrir el crédito que habian votado las Cámaras para atender á las eventualidades, áun no disipadas, de la guerra, el jefe del Gobierno hizo cuestion de gabinete la aprobacion de su presupuesto de ingresos, el cual fué desechado por 264 votos contra 252. En vista de aquel voto de desconfianza, se suspendieron las sesiones á instancia del Sr. Gladstone, que presentó á la Corona la dimision del Ministerio.

Las opiniones de los periódicos ingleses se dividieron, sosteniendo los unos que el Ministerio no debia abandonar su puesto en el estado en que se halla la política exterior, hasta consultar al país en nuevas elecciones; defendiendo otros muchos la opinion contraria.

Sin duda los nuevos impuestos son en Inglaterra muy impopulares, cuando la Cámara de los Comunes ha adoptado una actitud que á los que juzgamos desde léjos nos parece poco patriótica en momentos tan difíciles para el prestigio y autoridad de la nacion.

—

La Reina de Inglaterra ha aceptado la dimision de mister Gladstone, y encargado al Marqués de Salisbury la formacion del nuevo Ministerio: el jefe conservador parece que se propone distribuir en tres presupuestos las cargas que trataba de imponer al país su antecesor en uno solo. Sin embargo, como la continuacion de los conservadores en el poder dependerá del resultado de las elecciones generales, no creemos probable que este cambio de política, miéntras sea accidental y no tenga el apoyo del voto popular, produzca los efectos que en la política exterior habria de producir si tuviera aquella sancion, hoy problemática por la extension que se ha dado al sufragio en la actual legislatura. No obstante, el temperamento, las ideas y compromisos de los políticos que van á dirigir la política inglesa habrán de influir en las importantes cuestiones que ha dejado pendientes el Gobierno liberal, poco afortunado en sus últimos tiempos, aunque haya prestado ántes algunos servicios importantes á su patria.

⁂

Extractan y critican los periódicos ministeriales españoles una correspondencia de París publicada por el *Times*, acerca de los asuntos de España: no es París el lugar más á propósito para conocer á fondo lo que aquí sucede; así es que el juicio hecho desde léjos, si carece de verdad, carece de autoridad tambien; pero es el caso que al revelar dichos periódicos la persona á quien se atribuyen aquellos ataques injustos, dicen ser un publicista extranjero, quejoso de no haber obtenido una gran cruz, y recompensado con otra en época anterior.

De esto se deduce este axioma: compadezcamos al que abusa de su pluma al escribir para el público; compadezcamos á los que entregan las grandes cruces del país á los que se burlan de nosotros.

⁂

Un diputado inglés, el Sr. Churchill, ha pronunciado un discurso combatiendo los vinos españoles. No podemos comprender los fundamentos de la conviccion del orador, porque no sabemos qué clase de vinos ni en qué condiciones han llegado á su garganta, para disgustarle. Los crecidos derechos que pagan por su importacion en Inglaterra, la aficion de los ingleses á nuestros vinos, y lo adelantado de la Química en aquel gran país, hace muy posible que tanto el orador como otros muchos de sus compatriotas hayan tomado por vinos españoles cervezas remontadas ó ponches de alcohol, fabricados en el mismo Lóndres para sus esófagos de bronce. En cambio, saborean con deleite nuestros vinos si llevan etiqueta francesa, sin saber que en el fondo de esas botellas sólo hay arte y vinos españoles.

Decia Alejandro Dumas, padre, que en Astrakan los musulmanes ponian, para no dar escándalo, este letrero á las puertas de la tabernas: *Farmacia*. Lo que hacian por escrúpulos religiosos los mahometanos de Astrakan, podrian hacerlo en Lóndres, sin escrúpulo de conciencia, muchos que se titulan vendedores de vinos de España. La enorme falsificacion que de ellos se hace en aquel gran mercado prueba la necesidad que tienen de no oponerse, con tarifas desconsoladoras, á la libre introduccion del jugo natural de nuestras viñas; esto evitaria gastos de viaje á los devotos que vienen de Inglaterra á visitar las grandes bodegas nacionales, y á reconstruir sus pulmones, respirando aire puro, viendo salir el sol todos los dias y calentando su organismo con vinos generosos.

El Sr. Churchill quiere por lo visto condenar á sus compatriotas á cerveza perpétua: sólo lo comprendemos si es por penitencia.

⁂

Nuestros lectores recordarán que, cuando se supo la triste noticia de la muerte del general Gordon, presentimos y anunciamos la aparicion de algunos generales Gordon, que se disputarian, pasado algun tiempo, la personalidad y el prestigio de aquel héroe. En efecto, hé aquí un telégrama que ha recorrido en estos dias todas las líneas telegráficas del mundo:

«*El Cairo*, 9.—Un israelita procedente de Jartum da la estupenda noticia de que el general Gordon consiguió escaparse ántes de la entrada de los rebeldes en la plaza. En prueba de que no fué muerto, dice que el cadáver no pudo ser encontrado, á pesar de las activas pesquisas de los insurrectos.»

Confesamos estar á punto de darnos apariencia y categoría de profetas, como cualquier confeccionador de calendarios, si no fuese por la facilidad de hacer ciertas profecías, con el ejemplo ocurrido en toda muerte ó desaparicion lejana de los personajes célebres, llámense D. Rodrigo, D. Sebastian, Franklin, Mr. Arban ó Mr. Gordon.

⁂

Ha muerto en las inmediaciones de Alhucemas el moro Almendro, gran amigo de los españoles, y persona de mucho valor y riquezas, jefe de su kabila. Entre los disgustos que le produjo su amistad á España, merece contarse la cautividad de su hijo, por tener todo el sabor de una novela y ser auténtica.

Era el hijo un mozuelo sin pelo de barba, buen cantador, bonito, y el ídolo de su padre. Por ódio á éste fué secuestrado por los moros de una kabila inmediata, creyéndole allegado á su servicio, y los cuales, segun costumbre, le encerraron en la cárcel, grosero edificio hecho de piedras amasadas con un barro que endurece considerablemente al secarse, y sin más ventanas que un estrecho respiradero: allí quedan los presos, sin alimento y entregados á su suerte, es decir, á la extenuacion y á la muerte, si no hay quien los socorra. Así pasó el infeliz más de dos dias, miéntras su padre, desesperado, le hacía buscar por todas partes.

Los moros son, como los andaluces, amigos de desahogar sus penas con el canto; y el muchacho, que tiene una hermosa voz, cantaba en la prision sus aires y sus coplas más tristes, cuando pasó por las cercanías de la cárcel una linda morita: ésta se detuvo á oirle, y sintió gran lástima hácia aquel preso de voz tan dulce y juvenil y tan excelente cantador.

—¿Quién eres?—le preguntó acercándose al respiradero todo lo posible.

La morita no era cantadora, pero tenía su voz el timbre melodioso de la compasion y de la juventud. El preso creyó que le hablaba una hada, ó por lo ménos una hurí.

—No puedo decirte quién soy—respondió con melancolía;—acaso empeoraria mi suerte.

—Pues bien, soy la hija de..... el jefe de esta kabila, y tengo deseos de librarte. Dí quién eres.

El muchacho no dudó ya y declaró el nombre de su padre: la morita prometió volver muy pronto, y no se hizo esperar.

—Recoge este cacharro—le dijo introduciendo una vasija por el agujero de la pared;—está lleno de vinagre: rocía con él de rato en rato el barro de la pared, y á medida que se ablande, separa las piedras hasta hacer una abertura, lo cual conseguirás en seis ó siete horas: para entónces yo estaré al otro lado y te guiaré hasta donde viven los tuyos.

El prisionero la dió las gracias en su lenguaje más expresivo, y prometió que así lo haria: estaba extenuado de hambre y golpes, pero trabajó como quien busca la libertad, seis, siete horas: la pared se fué abriendo, respiró el aire del campo; pero el cuerpo no cabia: al otro lado estaba su salvadora, linda como un lucero, que tambien escarbaba con sus blancas manos la pared: el preso sacó la cabeza y por fin salió, desgarrándose las ropas y la piel. Apénas podia moverse.

La morita le sostuvo, y apoyado en ella empezaron la huida, llenos de sustos y peligros: ya habian vencido la mitad del camino cuando un moro se presentó delante de ellos dándoles el alto y apuntándoles con la espingarda. Fué preciso confiarle la verdad. El moro vaciló entre la crueldad y la lástima, y la lástima venció.

—Seguid vuestro camino: Alah lo quiere: yo os defenderé.

Al amanecer llegaban los dos muchachos, escoltados, á casa del moro Almendro, que abrazaba á su hijo y á su libertadora.

Esta, con los ojos húmedos de lágrimas, quiso despedirse para volver á su casa.

—¿Cómo?—dijo el moro Almendro.—¿He de consentir que vayas adonde han de castigarte? Mi casa es la tuya: tuyo es todo lo que tengo: aquí sólo mandas tú y serás la esposa de mi hijo.

Pocos dias despues se celebraban las bodas, y aunque de esto hace unos dos años, el moro Almendro, al morir, deja dos nietos.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Á la verbena, cuadro de Plácido Frances.
Ribera del Manzanáres, estudio de paisaje, por Espina.—*San Antonio de Padua*, por el insigne Murillo.

En el siglo pasado cantó la musa popular esta conocida seguidilla:

«La primera verbena
Que Dios envía,
Es la de San Antonio
De la Florida»,

que se celebra anualmente en los dias 12 y 13 de Junio, y esta verbena era en aquella época, no sólo la primera, sino la más aristocrática de Madrid, desde que en 1770 se reconstruyó la arruinada ermita de San Antonio de Padua (fundacion del Resguardo de las Rentas Reales), la cual fué construida nuevamente en la forma que hoy tiene, en 1792, y en cuyas bóvedas y cúpula pintó el célebre Goya magníficos frescos, retratando en figura de ángeles á muchas señoras de la córte de Cárlos IV y María Luisa.

El cuadro *Á la verbena*, de Plácido Frances, que damos á conocer en el grabado de la plana primera de este número, parece inspirado en fieles recuerdos de tal época: es la noche de la verbena de San Antonio de la Florida, y esa encantadora maja, que luce chaquetilla de seda y recogida falda, corona su linda cabeza con airosa mantilla blanca, y pretende esconder su rostro bajo los finos pliegues del velo, camina cuidadosa por la ribera del Manzanáres hácia el campo de la popular verbena, á donde la llevan amorosos afanes.

Es un *quadretto* bellísimo, característico, de época, digno del pincel de su apreciable autor.

El grabado de la pág. 360, titulado *Ribera del Manzanáres*, es un estudio de paisaje, del natural, por Espina y Capo.

El Círculo de Bellas Artes emula noblemente á las grandes instituciones científicas y artísticas del extranjero, y pone en práctica sus ventajosos procedimientos: los socios verifican expediciones al campo, en las cuales sorprenden con su lápiz y con los colores de su paleta las bellezas del natural, el desórden encantador del bosque, el rayo de luz que se filtra por el verde ramaje, la sombra misteriosa que embellece la espesura, los contrastes de la hermosa Naturaleza.

Fruto de una de esas expediciones es el paisaje de Espina y Capo, autor de varios cuadros notables, entre otros, *La Tempestad se acerca*, *Una Puesta de sol* y *El Alba*, que han figurado en la reciente Exposicion Literaria y Artística de esta capital.

El grabado de la pág. 361 (dibujo de D. Julian Hebert, segun fotografía de Laurent) es un homenaje de respetuosa admiracion al insigne Murillo, el verdadero maestro de la escuela sevillana, el sublime creador de las *Concepciones* y de *Santa Isabel curando al tiñoso*: reproduce el cuadro *San Antonio de Padua teniendo en sus brazos al Niño Jesus*, una de las más selectas joyas artísticas del Museo de Sevilla.

La actitud de las figuras en este cuadro tiene cierta semejanza con las del famoso lienzo *San Antonio de Padua recibiendo al Niño Dios entre sus brazos*, que se guarda en la catedral de la metrópoli andaluza, y que, mutilado sacrílegamente y robado en 1874, fué devuelto más tarde al cabildo, y restaurado por un entendido artista.

Nuestro Museo Nacional de Pinturas, que encierra tantas obras magistrales del *pintor del cielo*, no tiene ninguna del mismo autor insigne que represente á San Antonio de Padua.

***

EL LABORATORIO QUÍMICO MUNICIPAL.

Las precauciones sanitarias adoptadas por las autoridades civiles de esta córte, ante la desgraciada perspectiva de la invasion del cólera, han inspirado confianza al vecindario, y mejoran desde luégo las condiciones higiénicas de la poblacion.

El laboratorio municipal (del que presentamos un grabado, dibujo de Comba, y dividido en tres secciones, en la pág. 356) es el depósito de las sustancias destinadas á la desinfeccion y fumigacion de las casas y las calles donde ocurran casos de enfermedad sospechosa; un buzon colocado en el portal, cerrado con doble llave, y que el jefe del laboratorio inspecciona cada media hora, tiene por objeto recibir los avisos, denuncias, reclamaciones, etc., de los habitantes, en lo referente á la misma enfermedad sospechosa; los carros y camiones del servicio municipal trasportan en poco tiempo, hasta las zonas más lejanas de la poblacion, el cloruro de cal y el agua fenicada que se emplean con gran abundancia, y gratuitamente, para las desinfecciones.

El director del laboratorio, donde tambien se analizan los artículos de consumo diario que presenta el vecindario, es el ilustrado doctor D. Fausto Garagarza.

***

LOS FUNERALES DE VÍCTOR HUGO.

Exposicion del cadáver bajo el Arco de Triunfo.

Han sido descritas con tanta amplitud, en casi todos los periódicos diarios, las aparatosas exequias que se han celebrado en París en honor de Víctor Hugo, que nosotros, únicamente por consignar en las páginas de LA ILUSTRACION ese extraordinario suceso de actualidad, publicamos en la pág. 357 un grabado que representa el aspecto del Arco de Triunfo de la Estrella y del *rond-point*, en cuyo centro se levanta el grandioso monumento napoleónico, durante la exposicion del cadáver del famoso poeta en el catafalco, en la noche del 31 de Mayo último al 1.º de Junio actual.

El féretro fué colocado, á las siete de la mañana del 31, entre las cuatro columnas de la parte inferior del catafalco, adornado de banderas y coronas; inmenso velo de crespon negro envolvia el monumento, y lámparas funerarias le rodeaban, tambien cubiertas con velos negros y ostentando patrióticos trofeos; en cada uno de éstos habia un tarjeton, que mostraba en letras de oro los títulos de las principales obras del *maestro*, tales como *Nôtre Dame de Paris*, *Les Miserables*, *Les Châtiments*, *La Légende des Siècles*, *etc.*; en la avenida Friedland estaba situado un escuadron de la Guardia, en traje de gala, y delante del catafalco una seccion de coraceros y otra de la Guardia municipal; en el interior del monumento daban guardia de honor los ugieres de la prefectura del Sena, los bomberos de la ciudad de París y los batallones escolares, que se relevaban en cada media hora; una muchedumbre inmensa desfiló por delante del catafalco hasta el momento de ser conducido el cadáver al *Panthéon*.

Los funerales del poeta han recordado, por su grandiosidad, los celebrados tambien en París, en 15 de Diciembre de 1840, cuando los restos mortales de Napoleon I, traidos de Santa Elena, fueron conducidos al cuartel de los Inválidos.

El Arco de Triunfo de la Estrella fué erigido por decreto del emperador Bonaparte, fecha 18 de Febrero de 1806, despues de la batalla de Austerlitz, con sujecion á planos del arquitecto M. Cholgrin, á quien sucedió M. Goust, su discípulo, en 1811; la construccion llegaba al arquitrave del gran arco, y estaba ya colocada la armadura del mismo, cuando ocurrieron los sucesos de 1814, de la isla de Elba y de Waterlóo, y los trabajos quedaron paralizados hasta 1823; el rey Luis XVIII decretó que el Arco fuese terminado, para consagrarlo á recordar la intervencion francesa en España, en dicho año, y al arquitecto Goust fué agregado, por Real ordenanza, el arquitecto Huyot, quien dirigió las obras de decorado; el rey Luis Felipe, en 1830, expidió un decreto que restituia al monumento su destino primitivo, segun la intencion del fundador, y, por último, el Arco fué concluido bajo la direccion del arquitecto Blouet, é inaugurado solemnemente el 29 de Julio de 1836.

Este colosal monumento, el más grande del mundo en su clase (excede en 15 metros al soberbio arco de Augusto, de Rimini), costó la respetable suma de 9.051.115 francos; mide 49,55 metros de altura por 44,82 de ancho; está adornado con bajo-relieves, frisos y trofeos de los escultores Rude, Cortot, Etex y otros, y el célebre Pradier labró las estatuas de la Fama que decoran los cuatro tímpanos del arco central; en las paredes de las arcadas laterales aparecen grabados los nombres de 380 oficiales generales de la República y del primer Imperio.

***

UNA VISITA AL «HOTEL DE VENTAS» DE MADRID.

En el piso principal del palacio de Altamira, antigua mansion de los Marqueses de los Balbases y de Leganés, en esta córte, y cuya fachada principal fué proyectada y dirigida por el insigne arquitecto D. Ventura Rodriguez, tiene su domicilio la Sociedad que ha fundado y constituido el *Hotel de Ventas Públicas*, en Madrid, á imitacion del famoso *Hotel Drouot*, de París, y que dirige el inteligente M. Ch. Oudart, que ha desempeñado en la capital de Francia, por espacio de quince años, el cargo oficial de *Commissaire-priseur*.

Una visita al *Hotel de Ventas*, en dias próximos á los señalados para subastas públicas y *tómbolas* benéficas, es objeto del dibujo de Comba que publicamos en el grabado de la pág. 364.

Dejando atras la antecámara, en la cual hay expuestos numerosos objetos de arte, se pasa á la sala primera, ó sea *Salon de antigüedades*; allí se exhiben dos magníficos tapices, uno con la firma *D. Teniers pinxit*, que representa los placeres del invierno, y otro de principios del siglo XVI, representando el juicio de París; una variada coleccion de puñales y dagas de las centurias XV.ª, XVI.ª y XVII.ª; cuatro casullas antiguas, de excepcional belleza, con ricos bordados de seda, oro y plata; un magnífico armario-contador portugues, de taracea, con adornos de bronce, de estilo egipcio; un precioso casco italiano, probablemente florentino, del siglo XVI, con adornos, incrustaciones y damasquinados de oro; finísimos objetos de porcelana de las fábricas del Retiro y de Sèvres, y auténticos de China; un tríptico de marfil, con cinceladas figuras y delicados ornamentos, y otras muchas antigüedades.

En las salas sucesivas hay expuestos cuadros de mucho mérito: sobresalen, entre los de autores antiguos, una *Danae recibiendo la lluvia de oro*, del Tiziano, con la firma del maestro; *Lucrecia*, de Guido Reni; la *Procesion de la Vírgen de Atocha*, de Velazquez; *Los Curtidores* y una *Madonna*, de Rubens; una *Vista del Rhin*, de Rembrandt; *La Vírgen, el Niño y San Juan*, de Morales (*El divino*); un *Salvator Mundi*, del Greco; un precioso *Retrato de señora*, de Goya; y otros muy notables; y de autores modernos, españoles, hay cuadros, acuarelas y dibujos de Alcántara, Alcázar, Araujo, Beruete, Campuzano, Carbonell, Domingo, Ducourneau, Estéban, Ferriz, Florez, Frances (D.ª Fernanda), Hernandez, Jover, Lengo, Madrazo (D. Ricardo), Martinez Abades, Megía, Martinez del Rincon, Oliva, Peralta, Perea (D. Alfredo), Perez Rubio, Rumoroso, Sala, Sans y Cabot, Solar, Vera y algunos más, así como otras producciones artísticas de autores extranjeros y de autores desconocidos, mereciendo singular mencion las tituladas *Tres cabezas de judíos*, del célebre Munkacsy, y *Paisaje*, al carbon, de Máximo Lalanne.

No abundan las esculturas, aunque se exhiben algunas muy bellas: *La Mensajera de amor*, del profesor Speltini; *Rebeca en la fuente*, de Zocchi; *Primavera*, de Nicoli, y várias estatuitas y bustos, en tierra cocida, de Maubach y Carrier Belleuse, son las más notables.

Añadirémos que el salon destinado á librería merece ser visitado por los bibliófilos ricos: en él hemos visto preciosos manuscritos del siglo XV y libros rarísimos del siglo XVI; y sería deplorable que los *amateurs* extranjeros, llevando la mejor parte en la próxima subasta (que ha de efectuarse en la tarde del 15 del actual), sacasen de España, para siempre, códices de gran valía, como desgraciadamente suele acontecer en nuestros malaventurados tiempos.

Porque es de notar que si el extranjero nos devuelve, tras largas gestiones más ó ménos diplomáticas, objetos de autenticidad dudosa y de ningun valor intrínseco, todavía no nos ha devuelto otros objetos de autenticidad bien comprobada y de inestimable riqueza, como, por ejemplo (entre muchísimos que se nos vienen á la memoria), la copa de esmeralda que perteneció al Cid y á su esposa Jimena, y que se custodió religiosamente, hasta Noviembre de 1808, junto al sepulcro del héroe castellano, en el monasterio de San Pedro de Cardeña.

***

EL CARDENAL GUILLERMO MASSAIA,

ilustre misionero apostólico en Africa.

Hoy, cuando tanto se elogia, y muy justamente, el patriotismo, la intrepidez y la constancia de los exploradores del interior de Africa, no hay que olvidarse del primer europeo, humilde fraile capuchino, que ha evangelizado por espacio de treinta y cinco años la Alta Etiopía, y los ignotos países de los Galla: tal es el ilustre anciano R. P. Guillermo Massaia, creado cardenal por el papa Leon XIII en el Consistorio de 10 de Noviembre de 1884, y cuyo retrato damos en la pág. 365.

Nació Massaia en Piová, cerca de Asti (Italia), en 8 de Junio de 1809, y acaba de cumplir, por lo tanto, la edad de setenta y seis años; estudió en Turin, y allí tambien recibió el hábito de los capuchinos, que no ha abandonado en sus largas y penosas peregrinaciones por Africa, y que lleva todavía, áun en las solemnidades religiosas, bajo la púrpura cardenalicia; fué consejero íntimo y muy estimado del rey Cárlos Alberto, y dirigió la conciencia del rey Víctor Manuel II, en los primeros años del reinado de este monarca; siempre humildísimo, de sencillez admirable, rehusó várias veces la mitra episcopal, y sólo por deber de obediencia aceptó, al fin, la Sede de Cassia, siendo el último obispo que preconizó el pontífice Gregorio XVI, en 1846.

Era un verdadero apóstol, que sentia vocacion irresistible por difundir la luz del Cristianismo en las regiones africanas; y habiendo conocido entónces al célebre explorador D'Abbadie, quien se lamentaba de no haber logrado penetrar en el país de los Galla, y que le dió interesantes noticias sobre aquellas desconocidas comarcas, el P. Guillermo, que así se le llamaba, renunció al cargo episcopal que ejercia, marchó inmediatamente á Africa, peregrinó durante cinco años, sufriendo grandes penalidades, á lo largo de las orillas del Nilo y por Abisinia, y tampoco pudo entrar, despues de tan largo éxodo, en su tierra prometida, la Alta Etiopía, aunque fundó una mision en Aden y otra en la isla de Seycelle.

Regresó á Roma en 1852, para asuntos de ambas misiones, y en seguida volvió á Africa para llevar á cabo otra expedicion más penosa, por el Nilo, llegando hasta Gassan, pero sin conseguir su objeto; y luégo, sin desanimarse por el fracaso, repasó el ancho rio por Goggiam, y entró, por fin, en Gudruc, uno de los reinos de Etiopía.

Allí desenvolvió todo su celo, su evangélico ardor, por la propagacion de la fe y de la cultura; perseguido, desterrado muchas veces, preso en negras mazmorras, condenado á terribles penas, víctima de la barbarie de los indígenas, todo lo sufrió con el valor y la constancia de los mártires, hasta seducir á sus mismos perseguidores, que le amaron, oyeron sus predicaciones y aceptaron sus creencias; desde entónces fundó misiones, erigió iglesias y escuelas, construyó casas de beneficencia, reformó las costumbres, y fué el ángel tutelar de aquellas gentes; várias veces fué visitado por el rey Menelik, y no vaciló en aceptar el cargo de representante de Víctor Manuel II, en la córte de aquel soberano indígena y de otros del país; merced á estas buenas relaciones pudo prestar notables servicios á la expedicion geogr fica italiana que dirigia el Marqués Antinori, y de la cual formaban parte los Sres. Chiarini, Cecchi y Martini, y tambien favoreció á la del infeliz Matteucci.

Monseñor Massaia publicó hace algunos años la relacion de los viajes y misiones, y despues un *Vocabulario* y una *Gramática* de la lengua etiópica; y cuando el citado rey Menelik dirigió á Humberto I una carta autógrafa, en Noviembre del año último, la córte del Quirinal y el Gobierno que preside M. Depretis rogaron al humilde P. Guillermo que se dignase traducir al italiano aquel extraño documento, *ed il buon vecchio* (dice el cronista Ghirardi) *lo fece cortesissimamente*.

Por obedecer y complacer á S. S. Leon XIII, el cardenal Massaia está escribiendo las memorias de sus treinta y cinco años de apostolado en la Alta Etiopía, las cuales han de ser ilustradas con magníficos grabados y cartas geográficas, y el manuscrito se conservará, despues de publicado, en el archivo del Vaticano.

«El cardenal Massaia (dice el mencionado Ghirardi) es un viejo simpático, sonriente, de modales finísimos; su semblante está surcado de arrugas, sonrosado; su mirada es dulce, vivísima y llena de inteligencia; su larga barba blanca se destaca sobre el fondo oscuro del hábito de capuchino; en su mano derecha lleva constantemente un baston histórico, al cual denomina él alegremente *il mio cavallo*, que le regaló el rey Menelik para que fuera á visitarle con frecuencia.»

***

LOS SUCESOS DE ASPINWAL.

Desembarco de tropas norte-americanas en Colon.

El arresto del cónsul norte-americano Mr. Wright y de los oficiales de la *Pacific Steam ship Company*, en Colon, el 31 de Marzo último, así como la destruccion de aquella ciudad desventurada por el jefe rebelde Prestan, ha motivado la intervencion armada en dicho punto del Gobierno de la América del Norte: el almirante Jouett llegó á Colon el 11 de Abril, al frente de una escuadra formada por los buques *Tennessee* (almirante), *Gantic*, *Swatava*, *Alliance*, *Powhatan*, *Shenandoah* y *Galena*, á los cuales se unió el *Acapulco*, de la citada Compañía de Navegacion.

El dia 12 se verificó el desembarco de las tropas y material de guerra, y se dió principio á la construccion de almacenes, barracas y cuarteles provisionales, á lo largo del istmo, con el objeto de ocupar militarmente la línea del canal; dos batallones se han estacionado en Colon, con una batería Hotchkiss y otra Gatling, á las órdenes del comandante Higbee; un destacamento de 150 soldados, con otra batería, guarda la estacion de Matuchin; un fuerte contingente de infantería de marina, con dos baterías, se ha situado en Panamá, al mando del coronel Heywood, aunque sin ocupar la ciudad hasta el 24 de Abril.

Entónces, disponiéndose el rebelde Aizpuru (segun noticias de orígen norte-americano) á reproducir en Panamá la catástrofe de Colon, librando combate en las calles de la ciudad, entre parapetos y barricadas, á las tropas del Gobierno nacional, el comandante norte-americano, Mc. Calla, al frente de la infantería de marina, entró en la poblacion, ocupó el puerto y los principales puntos estratégicos, y consiguió arrestar á Aizpuru.

De esta manera la ciudad de Panamá se ha librado de sufrir la desdichada suerte de Colon, y la bandera del Gobierno nacional no ha sido sustituida por la de los rebeldes.

Hoy, segun parece, la rebelion está dominada y vencida, y libre el camino á lo largo del istmo, habiendo regresado ya á Nueva-York la mayoría de las tropas que desembarcaron en Colon el 11 de Abril.

El segundo grabado de la pág. 365 representa el acto del desembarco en dicha ciudad.

***

CÓDIGO CRIMINAL, AL LÁPIZ.

Robo con premeditacion y alevosía.

El dibujo original de S. T. Dadd, que publicamos en la página 368, es una composicion tan gráfica y bien dispuesta, que no reclama frases descriptivas: duerme la noble perra en blanda alfombra, cobijando amorosamente á sus cachorros; pero entre tanto se acerca taimado mono al plato que contiene los restos de la comida, los agarra con afiladas uñas, y se aleja rápidamente, para no sufrir el castigo de su robo con premeditacion y alevosía.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

VÍCTOR HUGO.

II.

AL terminar el mes de Mayo estalló en Europa con siniestra resonancia la noticia de que Víctor Hugo se hallaba por gravísima enfermedad aquejado, quizás por la última enfermedad posible ya en su robusta y gloriosa vida. Inútil decir cómo se alarmó la opinion al ver que se caia derribado por el suelo este ciclópeo genio de las artes, en cuya frente columbraban las generaciones vivas el esplendor sin igual de todos los ideales modernos. Víctor Hugo, á pesar de hallarse como circuido por una celeste nube de incienso y acostumbrado á todos los fervores del entusiasmo, no se cuidaba mucho de sí mismo, y solia exponerse á todas las inclemencias del cielo, como cualquier labriego criado en los senos del campo. Levantábase habitualmente al dispertarse todos los dias su musa, la riente aurora; se ponia sin recelo ninguno á escribir tras una ventana de par en par abierta, que le comunicaba y trasmitia todos los aires del cielo en todas las estaciones del año. Así trabajaba seis horas seguidas y diariamente. Tras frugal y sobrio almuerzo, vestíase con la mayor sencillez, y encaramado por las alturas del primer ómnibus invenido al paso, recorria París, aquel París cien veces pintado por su maravillosa pluma, y ceñido con las agujas de la Santa Capilla, penetrando como una oracion los abismos cerúleos; con las torres de Nuestra Señora, glorificadas por él en inolvidable apoteósis épica; por la rotonda ligera y aérea del Panteon, circuida graciosamente de su corintio intercolumnio; por las colinas, en que los brazos de innumerables molinos, girando al viento, se confunden por pintoresco modo con los árboles de innumerables verjeles. Semejante vida, natural en robusto campesino, desdecia de quien, por vocaciones sublimes consagrado á la produccion espiritual contínua, necesita mantener el equilibrio de todas sus fuerzas, la correspondencia y correlacion entre todos sus humores, el contacto precavidísimo con todos los elementos, para que no adolezca ni sufra cosa de suyo tan delicada como la organizacion de un poeta. Siquier todos lo hayamos comparado á la encina del bosque primitivo, á la piedra del dolmen druídico, á la estatua del templo antiguo, no puede negarse que la fuerza de su fornido cuerpo y la vibracion de sus acerados ner-

LA ACTUALIDAD.



LAS PRECAUCIONES SANITARIAS EN MADRID.

1. Un carro cargado de cloruro, á la puerta del laboratorio municipal.—2. El buzon de delaciones.—3. Aspecto del patio del laboratorio.—(Dibujo del natural, por Comba.)

LOS FUNERALES DE VICTOR HUGO.



PARÍS. — EXPOSICION DEL CADÁVER DEL FAMOSO POETA, BAJO EL ARCO DE TRIUNFO DE LA ESTRELLA, EN LA NOCHE DEL 31 DE MAYO AL 1.º DEL ACTUAL JUNIO. — (Dibujo del natural.)

vios ayudaban, más que impedian, las calcinaciones de los huesos en las grandes fraguas del humano pensamiento. Notaron muchos el dia en que celebrára el Instituto la recepcion de Lesseps, que Víctor Hugo, de pié y muy erguido en el vestíbulo, mantenia descubierta su cabeza, con riesgo de que la resfriára el desabrimiento de año tan proceloso como este año, á la verdad terrible por sus brusquedades y revoluciones atmosféricas. Lo cierto es que á los pocos dias del festival académico Víctor Hugo se quejaba, y la última enfermedad venía tristemente á herirle y á entregarle con sus implacables crueldades en brazos de la muerte.

Era el ménos personal y sujetivo de todos cuantos poetas desposan su propio genio con la poesía lírica. No paseaba por el mundo los desengaños de un dia, como Alfredo Musset, ó las punzadas de una neuralgia, como Enrique Heine. No padecia de aquellas dudas que mezclaba nuestro Espronceda con gracias y blasfemias. Su alma se abroquelaba tras la fe viva en los grandes ideales, y su cuerpo se fortalecia en el ejercicio contínuo de la fuerza, dándole salud robusta; todo lo cual le permitia espaciarse por lo infinito, á guisa de los gigantados y seculares árboles, que para tender sus copas por el cielo arraigan fuertemente sus raíces en la tierra. Y á pesar de tal salud y robustez, Víctor Hugo ha muerto del corazon; porque indudablemente no se puede llevar un genio tan alto en la mente, una llama tan viva en la inteligencia, una pasion por todo lo sublime y grandioso en el pecho tan intensa y profunda, sin que tanta electricidad truene con estruendo en la bóveda material del cerebro y fulmine rayos asesinos por la red eléctrica de los descompuestos y atormentados nervios. Un materialista diria que todo genio es producto de intensa neurósis; nosotros decimos que todo genio es vocacion de revelar el ideal infinito y contenerlo en las estrecheces é impurezas de realidades siempre limitadísimas y oscuras; por tanto, que todo genio es una enfermedad pegada tristemente al cuerpo humano por las grandezas y por las profundidades del alma. Sumóse con los achaques materiales de su corazon el pasmo cogido en la Academia Francesa. Y el pasmo degeneró en pulmonía, y la pulmonía le derribó en el sepulcro. La vision de un Dios justo, la seguridad completa de un alma perdurable, la confianza en el humano progreso, dieron á su agonía místicos arreboles, dignos y propios de tanto astro, el cual no se apagaba y extinguia, se iba de nuestros horizontes visibles á surgir y amanecer allá en otros más luminosos y más fijos horizontes. Pero ántes de morir murmuró en esta lengua castellana, tan querida por su corazon y tan sublimada en sus labios, versos de nuestros grandes poetas, como si viese la infancia al principio de la vida en los confines del término, á la muerte, cuando iba, como un dios antiguo, á encerrarse en esa tumba, templo de su inmortalidad y altar para nuestro culto. Unos ronquidos comparados por cuantos los oyeron al choque de las olas con los pedruscos de las playas, y unos estremecimientos parecidos á las epilepsias del terremoto y á las agitaciones de los grandes árboles movidos por los terribles huracanes, cerraron aquella vida, que resulta, mirada desde la posteridad, como el inmenso creador océano, donde han ido poco á poco cuajándose y revistiendo formas propias los pensamientos capitales de nuestro siglo. Asombróse todo París, como si las evaporaciones de sus lágrimas hubieran llenado de nubes su atmósfera material. Lloraron desconsolados sus netezuelos, á modo de las avecillas que se quedan sin madre, ántes de poder volar, en su desamparado nido. Y tras la familia de su alma, y la ciudad de su predileccion, gime hoy el género humano entero, pareciéndole que resplandece ménos su planeta en los espacios cerúleos, privado de aquel horno inmenso, encendido en las paredes de tan sublime cerebro.

¿Cómo, por qué medio, manifestar el duelo universal? ¿Qué grandiosa expresion podria tener un sentimiento, de suyo tan vivo, como el negro luto, sobre los corazones todos reinantes, al ver caido en el polvo á quien viviera en el éter, y produciendo con su corrupcion gusanos á quien produjera inspiraciones é ideas en los laboratorios de sus maravillosas obras? Aquella juventud, que aprendiera en sus versos el ódio á los tiranos y formára, encendida en el resplandor de su palabra profética, una legion de almas espartanas unidas por la misma fe y consagradas al propósito de buscar y encontrar la República; los postreros proscritos de Diciembre, á quienes infundiera en el destierro la santísima y consoladora esperanza de tornar á ver la libertad herida y la llorada patria, como se ven regresar en primavera las golondrinas, surgir las mariposas, esclatar las flores; los representantes de las instituciones republicanas, forjadas en los afectos del pueblo frances, á cuyo pecho sugiriera tales afectos la inspiracion del profeta; los pocos supervivientes de la edad romántica, inválidos del trabajo espiritual, veteranos de las campañas intelectuales, asediadores de las soñadas fortalezas poéticas, como los ángeles pintados en los frescos hieráticos de nuestras iglesias; tantas muchedumbres, impulsadas y dirigidas por su genio creador; aquel París, cuya historia grabára en todas las inteligencias con el relieve de su arquitectural forma, y de cuyos monumentos imprimiera una imágen hasta en la cabaña del pobre; los nuevos poetas y artistas, alzados á las alturas, como enjambre canoro, entre las vibraciones de su arpa sacratísima y los acentos de su himno eterno; tantos correligionarios confundidos en la religion de su ideal y animados por los recuerdos de sus inspiraciones, debian formar en torno de la casa mortuoria una muchedumbre como aquellas inolvidables, por los vientos revolucionarios encrespadas, al morir Mirabeau, y que ofrecian su pura sangre para difundirla por las venas del orador espirante, y prestarle así vida perdurable, á fin de que pudiera continuar, entre las centellas del relámpago y los estallidos del trueno, sobre la montaña santa de la libertad moderna, ó sea en la tribuna de sus inmortales arengas, la revelacion tempestuosa, pero divina, del derecho humano á las manumitidas democracias. Cuando ya nadie podia turbar aquel postrer sueño, abrió á la delirante multitud las puertas de su alcoba el dolor de la familia, necesitado sin duda de los consuelos que presta la coparticipacion de muchos á las lágrimas y á las penas. ¡Inerte aquel motor de las modernas sociedades; muerto aquel profeta que arrancaba con sus fulguraciones elocuentísimas los reos mismos al verdugo y á la muerte; sin vida el cantor de toda la vida universal, desde la que late aquí en boca de las abejas cuando chupan sus mieles de las flores, hasta la que resplandece allá en la frente de los soles cuando esparcen sus rayos por los cerúleos espacios; sin palabra el verbo divino de la cultura moderna, verbo semejante al estruendo sublime levantado por los oleajes de las ideas y los oleajes de los hechos cuando chocan como en grandes remolinos, batiendo y encrespando esas trombas de ideas llamadas himnos, los cuales cantan desde la gota calcárea filtrada en las cavernas oscuras de los planetas, hasta las ideas arquetípicas perdidas en la inmensa inteligencia del Eterno! ¡Muerto Víctor Hugo! Nunca se vió tan manifiesta la igualdad en la muerte como al caer derribado este ciclópeo coloso.

Francia y el mundo han porfiado en rendirle honores fúnebres dignos de su grandeza, y semejantes á los celebrados en tiempos clásicos al convertir en dioses á los hombres entre humaredas y cantatas de indescriptibles apoteósis. Pero las divinizaciones aquellas con que cerró el mundo romano su decadencia y su muerte, significaban así el delirio de los opresores como la bajeza de los oprimidos, por destinarse al vicio, al crímen, al despotismo, al furor en las matanzas, al endiosamiento de los sentidos, á los inmundo césares, en una palabra, cuya omnipotencia significaba la degeneracion del humano linaje; miéntras las apoteósis por nuestro siglo consagradas al poeta de la libertad y de la república dicen que los césares se han ido entre las maldiciones de la conciencia y de la Historia; que las argollas de los esclavos se han derretido al fuego de las ideas; que las naciones mártires han trocado en trono de sus derechos el potro de sus tormentos; que la inspiracion, esa luz verdaderamente sobrehumana, y la idea, ese alma que anima así lo creado como lo increado, y la poesía, ese Tabor, á cuyo pié se trasfigura el hombre y en cuya cima se trasparenta Dios, merecen el culto de todas las criaturas y tienen por templo así el material como el espiritual universo.

La nacion francesa verdaderamente ha representado á la humanidad, cuando ha puesto empeño tan vivo en que tuviera el poeta de la humanidad una iglesia en el centro de París, y dentro de esta iglesia laica, ideal asamblea de los espíritus emancipados y libres, sus altares, sus incensarios, sus luces, sus aras, sus solios; es decir, una liturgia representativa de las puras adoraciones debidas á las ciencias y á las artes, eternas revelaciones de Dios. Inútilmente los cristianos materialistas, parecidos á los judíos carnales en que sólo prestan culto á una Iglesia oficial, y sólo reconocen á un clero con atributos oficiales, ven algo como la cristalizacion de gigantesca blasfemia en este culto prestado á un poeta; cual si Dios, que se revela como vida en la Naturaleza, como verdad en la ciencia, como hermosura en el arte, como bien supremo en la religion y en la moral, como Providencia en la Historia, no se revelára con todos sus atributos y bajo todos sus aspectos en las altas cimas del genio, iluminadas por el sobrenatural sol, cuyos rayos esplendentes se llaman los eternales arquetipos.

Lo hemos dicho arriba y lo repetimos ahora: solamente conoció estas apoteósis el mundo romano. Mas las conoció para exaltar á quienes, léjos de merecer los templos de los dioses, merecian las cuadras de los brutos. El más amado y más enriquecido y más feliz entre los poetas antiguos, Virgilio, que murió en Bríndis, á la vuelta de Grecia, no tuvo los funerales guardados para su amo y señor, Augusto, merecedor únicamente de anatemas, por haber destruido la República y fundado el Imperio. Descansa el melodioso cantor de la Naturaleza en su colina del Pausilipo, rematada por los laureles que plantó la mano de Petrarca; esclarecida por las antorchas que aviva y enciende, allá en su cono de violáceas amatistas, el ardoroso Vesubio; arrullada por las olas del azul Tirreno, en cuyas ondas celestes palpitan las ninfas y las nereidas, entonando sin descanso dulces melodías; ceñida por las flores y por los frutos que las *Geórgicas* embellecieran en sus versos inmortales; visitada por todos cuantos han leido cómo germina el trigo, y cómo suda el lagar, y cómo hila el gusano, y cómo surge zumbando la dulce abeja, y cómo amarillea en el otoño la hoja; pero este genio incomparable, último representante de aquellas armonías clásicas desconcertadas por el Cristianismo, y á quien Alejandro Severo puso entre sus dioses, y San Jerónimo entre sus santos, y el poeta de la Edad Media entre sus divinos inspiradores, no tuvo en su muerte apoteósis fúnebres dignas de su memoria, por guardarse tales honras entónces, en la bajeza de los oprimidos, á la exaltacion de los opresores. En cambio no abriréis un libro de los historiadores antiguos sin hallar descripciones múltiples de los funerales consagrados al emperador Augusto. Las villas y ciudades de la Campania se despoblaban por correr en pos del fúnebre cortejo y saludar al augusto cadáver; los senadores y decuriones ofrecian sus hombros para llevar por los caminos la carga de aquel podrido cuerpo; las basílicas lo alojaban como si fuera el depositario de la justicia y los templos como si fuera la persona de un Dios; los caballeros romanos andaban diez millas á pié para esperar y honrar á quien los despojára de todos sus privilegios; el pueblo se lanzaba al paso loco de afliccion como si hubiera perdido un padre con perder un señor; y á lo largo de la vía Apia, orlada de sepulcros y funerarias estatuas, en las sombras de la noche, dos hileras de resinosos hachones, despidiendo siniestros destellos y espeso humo, se dilataban por tantas leguas y leguas, que parecian los albores de la eternidad resplandecientes por los vastos espacios de aquella majestuosa campiña romana, en cuyo centro se levantaba como una divinidad la capital del mundo, la divina Roma, viuda llorosa y desolada por la muerte de aquel amo pérfido y astuto. Siete dias duraron los funerales. En lo alto del Palatino, desde cuyas cimas toda la Ciudad Eterna se descubre; sobre altísimo catafalco de oro y marfil compuesto; entre paños de la más rica púrpura tejidos en la Tiro antigua, yacia el cuerpo augusto, ataviado con la espléndida toga triunfal, y rehecho en cera con tanto arte, que semejaba dormido; rodeándolo esclavos jóvenes, los cuales renovaban el aire y espantaban las moscas con abanicos de plumas; senadores envueltos en sus pénulas sombrías; damas ceñidas de blancas estolas; médicos apercibidos á referir la muerte; soldados en celosa guardia y con deslumbradoras vestimentas; muchedumbres de curiosos acudidos al reclamo del nunca visto espectáculo. Al fin, los cónsules alzaron el cadáver, y los senadores lo recibieron sobre sus espaldas; una estatua de oro, efigie de la Victoria, encabezaba el cortejo, y en pos de ella una imágen de Augusto erguida sobre su carro de triunfo; á un lado y otro, formando como dos filas paralelas, en bustos y estatuas, todos los principales ascendientes de la familia imperial y todos los principales héroes de la historia romana; despues, grandes simulacros y estandartes con los títulos de las leyes dadas y los nombres de las naciones vencidas por el muerto; luégo, coros de mancebos y doncellas, pertenecientes á la órden patricia, entonando elegías; por último, pretorianos, caballeros, senadores y pueblo en traje de duelo; encaminándose todos por la cuesta Capitolina á comenzar la procesion; deteniéndose en el Foro á oir los discursos apologéticos; pasando bajo el arco triunfal, y reuniéndose en la vía Flaminia, por fin, sobre la explanada del Busto, sitio ceñido todo él y ornado de álamos; sitio donde lucian hogueras de leños resinosos y perfumados; sitio realzado por varios ornamentos, entre los cuales un templo circular, y en su centro la cama, depósito aparejado para el augusto cuerpo, á cuyo alrededor dieron tres vueltas los pontífices, tres los jinetes militares con sus banderas en las manos, tres los infantes y los generales del Pretorio, que arrojaban joyas y preseas; tres la multitud, que vertia esencias y aromas con verdadera profusion; hasta que, acercándose Tiberio, antorcha en mano, pegó fuego á todo lo preparado para la quema litúrgica; y nubes de aromático humo se difundieron por los aires, y lluvias de calcinadas cenizas se precipitaron sobre la tierra, saliendo entre los resplandores un águila imperial, en cuyas garras iba el alma del muerto á posarse orgullosa en las cimas del Olimpo y junto al trono de los dioses.

Las apoteósis reservadas en otro tiempo á la omnipotencia material del Estado se consagran hoy á la omnipotencia espiritual del genio. Todo un pue-

blo diviniza con ardor á un hombre, por lo que ha pensado y por lo que ha difundido el pensamiento. La Edad Media solia dispensar honores análogos, pero en las córtes de Roma ó en las córtes de amor, es decir, en sitios y círculos restrictos. El océano de la gran muchedumbre interesada en la gloria de su poeta, que inunda todo París con sus torrentes de puro entusiasmo, enseña cómo la idea venida del cielo ha iluminado hasta lo más hondo del abismo en la tierra y en la sociedad. Al Gobierno de la República se le ocurre convertir en ardiente capilla, civil y laica, el Arco de Triunfo; y al pueblo, engalanar de flores, no tan olientes ni tan vistosas como sus versos, toda la carrera que han de llevar los despojos del divinizado poeta. La colosal arquitectónica obra resulta indudablemente por sus dimensiones, una de las mayores que ha erigido aquel arte á cuya inspiracion debemos la geométrica colocacion de piedras con las debidas proporciones para dar de sí una grande armonía. Imitado, como todas estas obras semiclásicas, de Roma, quien trajo á las artes arquitectónicas el arco, desconocido casi ó poco usado por los griegos, excede á los análogos suyos, restantes hoy de los tiempos clásicos en la Ciudad Eterna. Sólo aquel coliseo, parecido á un monte tallado, y aquellas termas asombrosas por su magnitud, tienen grandeza material como esta enorme grandeza erigida en el moderno París á la grande apoteósis de sus glorias militares. El Arco de Tito, donde áun quedan vislumbres muy hermosas de la escultura griega en su ocaso, arco levantado al pié del Palatino, y el Arco de Septimio Severo, ya en el pleno decaimiento de la cultura romana erigido al pié del Capitolio, aunque os engrandecen y subliman por su colocacion en el Foro, sobre las piedras de aquella Vía Sacra que ha pasado ya como un tropo necesario al habla universal, no alcanzan la gigantea estatura del Arco de Triunfo. Revestidlo en la imaginacion de paños fúnebres con cintas argenteas recamadas; colocad un vélamen fúnebre pendiente de sus cimas y extendido como para cubrir y asombrar una plaza; poned en su centro catafalco gigantesco, en cuyo tope resplandece la cama mortuoria dignamente apercibida para recibir un cuerpo glorioso; encended candelabros conteniendo luces verdes, que diriais sobrenaturales por sus extraños reflejos á los cuatro ángulos; rodeadlo por la noche de coraceros colocados á cierta distancia, con hachas encendidas en las manos, caballeros en sus inmóviles cabalgaduras, reverberando en petos ó en cascos toda la fantástica luz; y decidme si no creeriais por un momento asistir á las hieráticas ceremonias de un templo asiático, al colocar la efigie ó el simulacro de un dios en lo más recóndito y más sagrado de sublime santuario.

El pueblo de París comprende todo lo que representa y significa la transfiguracion de su poeta en el Tabor de la muerte. Dios cria los grandes hombres y les da una representacion providencial, segun y conforme los va necesitando. Hijo de un soldado imperial, y habiendo venido á la vida en el instante mismo de la grande cristalizacion que se llamaba el Imperio napoleónico, este coloso cae derrumbado en Santa Elena, cuando Víctor Hugo entra en la mocedad. Así, el Imperio es en su alma una protesta contra la Restauracion. Y sin embargo, para que todas las fases del siglo nuestro y para que todos los factores del movimiento contemporáneo entren á una en su alma, Víctor Hugo, hijo del Imperio por su padre, general bonapartista como hemos recordado, es hijo de la Restauracion por su madre, vendeana y católica. En tal estado extrañísimo de un espíritu en el cual desaguan, como en el Océano, las corrientes de innumerables ideas, Víctor Hugo lo mismo toca el clarin de las batallas, á cuyo estridor se levantan los héroes de la conquista, destilando sangre, como las siniestras figuras del Apocalípsis, que toca las teclas del órgano, á cuyos acentos vuelven de sus sepulcros los reyes con su corona y los papas con sus tiaras hieráticas. Desvanecido este grandioso ensueño de lo pasado, queda Víctor Hugo como un senador de oposicion parlamentaria, incolora y fria, en la deleznable realeza forjada por los burgueses, poco animosos para llegar hasta la República. El ingreso de Víctor Hugo en la gran política se debe á la caricatura de imperio contrahecho por el Augústulo de los Bonapartes. Y entónces completó su vida; porque no cuadraba, no, al gran revolucionario del arte y la poesía esa complacencia servil con la realidad y sus tristes impurezas, miéntras en cuanto atañia de suyo á las artes paseábase por los cielos inmensos de la libertad. Quien habia derrocado los últimos ídolos de las decadentes academias estaba en la obligacion moral de destruir y demoler tambien los últimos ídolos ó las últimas representaciones de las viejas monarquías.

Entónces fué, sólo entónces, la metamórfosis de sus odas puramente literarias en terribles yambos políticos, de un vigor verdaderamente formidable. Diríase que la cólera de los profetas contra los ídolos paganos y los déspotas asiáticos fulminadas en las alturas de Sion; que las arengas demostenianas en la voz del último tribuno griego vibrantes de ódio á los reyes de Macedonia, destinados por el cielo á herir las más hermosas Repúblicas del mundo; que los apóstrofes dichos por Ciceron tras la muerte de Bruto sobre los restos palpitantes de la libertad romana contra el bárbaro Antonio y sus legiones; que las plegarias despedidas allá en la Edad Media por los pontífices romanos para humillar el orgullo de los Césares alemanes en los campos de Lombardía; que los vagidos inolvidables del pensamiento libre, bajo las bizantinas bóvedas del Paracleto, expresados por la tempestuosa palabra de Abelardo; que la evocacion de las democracias antiguas, conjuradas á levantarse por Arnaldo de Brescia y por Rienzi en las sacras laderas del inmortal Aventino; que la caridad predicada por San Francisco de Asis frente á los férreos caballeros feudales, y la protesta contenida en los rescoldos de las hogueras donde pereció Savonarola, y el Guillermo Tell de los helvecios, y el Mirabeau y el Danton de los franceses, y el Franklin de los americanos, y cuantos han combatido por la emancipacion humana, lo mismo en las riberas edénicas de los rios cuyas aguas riegan el Nuevo Mundo, que allá en las desoladas cumbres de la santa Grecia, donde yacen muertos los viejos dioses, todos le habian á una confiado su venganza, y le habian prestado el estro indispensable para sepultar en el polvo la tiranía y sustituir sus negras sombras con esas nebulosas vías lácteas de pensamientos, en las cuales van como envueltos, cual en el calor fuerza y movimiento, los impulsos progresivos hácia los nuevos ideales y los gérmenes primeros del humano derecho. Así, el hombre del Imperio, el hombre de la Monarquía, el hombre de la Religion, ha sido tambien el hombre de la Libertad, el hombre de la República, el hombre de la Democracia. Hé ahí lo que fuera para los parisienses, tan áticos y tan avisados, el entierro de su grandioso Titan, los funerales de este siglo.

No se lloraba, pues, en este sublime instante una persona, se lloraba una personificacion, la personificacion de nuestro siglo. Así, los funerales de Víctor Hugo no despertaban las tristezas que los funerales de Thiers y que los funerales de Gambetta. No obstante haber muerto aquél muy viejo, de tanta edad casi como Víctor Hugo, murió cuando todos lo designaban para la Presidencia de su naciente República y para el reemplazo de su reaccionario Mac-Mahon; por lo cual su muerte ocasionó verdadero duelo universal, y trajo verdadero luto á las almas. No hablemos de Gambetta, derribado por algo tan implacable como el destino antiguo en la tragedia helénica, cuando la tribuna servía como de pedestal á su gloria y de seguro á su política; miéntras el ideal rodeaba como de un nimbo su frente radiosa de verdaderas esperanzas. Víctor Hugo se asemeja en sus últimos dias á un dios detenido aquí en la tierra miéntras le fabrican su templo definitivo allá en el cielo. Por eso el entierro parece una gran procesion entre religiosa y cívica. El sol no ha querido privar de su lumbre al gran cantor de la luz, y derrama sus rayos para encender y avivar tan asombroso espectáculo. Brillan las armas, que parecen tomar los reflejos de las legiones místicas en los cuadros hieráticos. Una córte como no la conoció jamas ningun soberano, vestida con toda clase de uniformes deslumbrantes, rodea el inerte cuerpo, acostado en su modesto ataud.

Como dijera mil veces que deseaba morir en primavera, las flores de Mayo acuden quizás con las tenues alas nacidas al calor de las inspiraciones del poeta, para embellecer y aromar su carrera triunfal á la inmortalidad. El París por donde no debia pasar el cortejo estaba desierto, porque todos sus habitantes, con los innumerables peregrinos recien llegados, se tendian por las calles destinadas á la grandiosa procesion. Los nacidos no volverán á ver, como han visto en este momento único, dos millones de hombres aglomerados en el espacio de una legua, y llenando los arroyos, las aceras, las puertas, los árboles, las ventanas, los tejados, las torres, para no perder la vista del último fragmento material que contenia el cuerpo ya frio, sobre cuyos hercúleos hombros ha descansado por espacio de sesenta años la poesía moderna. Casi todos los edificios por donde iba pasando yerto habian recibido alguna de sus inspiraciones en vida. El habia dicho la gloria que guardaba al Arco de Triunfo; él, saludado aquella escultura que representa la Marsellesa despidiendo la Revolucion, y la juventud republicana trasformándose, allá en las victorias de Valmy, como los jóvenes de Esparta en los desfiladeros de las Termópilas; él, pintado la plaza de la Concordia, con su obelisco egipcio y sus grandes ciudades galas, esculpidas en severo simulacro; él, maldecido aquella ventana del Louvre, por donde salieron los mandatos de la intolerancia religiosa con todos sus errores á perseguir y acosar á los hombres como si fuesen fieras; él, grabado en la memoria humana los campanarios de Nuestra Señora, los rosetones de sus ojivas, los santos de sus vestíbulos, el coro de sus campanas, la fe que habia trazado en la Edad Media sus triángulos místicos y las ideas nuevas que la rejuvenecieran é idealizáran al comenzar el Renacimiento y espaciarse á su vista y á sus piés la primera expansion del espíritu moderno. ¡Ah! No hay árbol de aquellos bosques, ni giros del aire, ni ondas del agua, ni recuerdos de la Historia, ni columnas de los edificios, ni estatuas mudas, ni torres llenas de resonantes campanas, que no guarden alguna inspiracion de Víctor Hugo y que no hayan hablado por boca de su genio inagotable.

Los faroles de la carrera, encendidos en pleno dia, y enlutados con espesas gasas; las muchedumbres, recogidas y silenciosas como si asistiesen á una procesion del antiguo tiempo; las músicas, entonando marchas fúnebres, á modo de invisibles plañideras; las flores, componiendo como un rio de aromas, y esencias, y pétalos, y corolas, que se hubiera salido de madre; las diversas sociedades consagradas al culto de todas las grandes manifestaciones del espíritu, con sus respectivas insignias; el cortejo multicolor que ponia junto á la vestimenta negra del diputado la roja de los jueces y la brillantísima de los militares; el clamor de tantas voces y el centelleo de tantas miradas; las muchedumbres, apiñándose así en lo más profundo de las calles como en lo más alto de las cúpulas; todos estos diversos factores, combinándose con aquel arte habitual en Francia para la organizacion de sus fiestas, han acabado por producir la más vistosa y más singular de las diversas apoteósis que han visto los siglos. Por fin llegaron todos al Panteon, tras seis horas de marcha. Este híbrido edificio del pasado siglo no gustó jamas á Víctor Hugo, enamorado en su natural romanticismo de la grande arquitectura gótica. Exceptuada la rotonda, los más clásicos arquitectos acusan al monumento de pesadez y vulgaridad. Con motivo de Mirabeau y su muerte, la primera República lo quitó á la Iglesia y á sus santos, para dárselo á la Revolucion y á sus genios. Vuelto de nuevo al catolicismo, hanlo, digámoslo así, desbautizado los franceses de nuevo para tornárselo al genio de las revoluciones. Tal cambio ha promovido, como debia temerse, una grande agitacion en la Iglesia, y tal agitacion ha originado múltiples protestas. No sólo por este lado ha tenido que luchar la República, tambien ha luchado con los intransigentes y con los rojos. Empeñados éstos en apropiarse á un hombre que habia sostenido siempre la paz y la reconciliacion universal dentro de las instituciones republicanas, pugnaban por tender sobre un féretro expresivo de la concordia fraternal ese rojo pabellon de la guerra civil y de la comunidad revolucionaria, que recuerda y simboliza incendios y matanzas. Toda la prensa reaccionaria europea tenía empeño en que las banderas rojas debian perturbar con sus reflejos tormentosos la increible ceremonia, como si la demagogia no fuera una insignificante minoría por completo ahogada en la grande muchedumbre patriótica y liberal, que rebosa en la capital de Francia, y que merece, por honrada y pacífica, todos los derechos en las repúblicas asegurados á las verdaderas democracias. Nunca se ha visto de modo tan claro cuánto yerran los gobiernos que transigen por debilidad con el espectro rojo, interesadamente agrandado en las supersticiones de una reaccion maquiavélica. No cabe dudarlo. Es la demagogia una fiebre contra la cual sólo necesitan de una fácil precaucion los gobiernos, resolverse con ánimo y con empeño al cumplimiento de las leyes. La catástrofe anunciada por las herencias de la restauracion monárquica no ha sobrevenido; y Francia, en completa posesion de sí misma, dotada con todos los humanos derechos, puesta por su República bajo el sólio de su inmanente soberanía, se ha mostrado muy digna de su renombre y del ministerio conseguido en la civilizacion, al honrar uno de sus mayores hijos, el primero de este siglo, y al enaltecerlo, enalteciendo con él todos los ideales que coronan el alma de nuestras generaciones y esclarecen á una con su lumbre las anchas vías abiertas por el esfuerzo de todos al humano progreso. Consolémonos, pues, de la llorada muerte: que si Víctor Hugo ha fenecido es porque ha rematado y concluido su redentor trabajo.

EMILIO CASTELAR.

LA IGLESIA DEL LUGAR.

Se halla el pueblo junto al mar,
Que en sus playas se reclina,
Y en una verde colina
La iglesia está del lugar
A donde acuden los fieles
A orar, llenos de ventura,
En aquella iglesia oscura,
Sin arcos ni chapiteles.
Allí el pecho alivio siente,
Y á él vuelve la santa calma;
Allí se embelesa el alma,
Y allí se forma el creyente.

BELLAS ARTES.



«RIBERA DEL MANZANÁRES.»

ESTUDIO DE PAISAJE, DEL NATURAL, POR D. JUAN ESPINA Y CAPO.

BELLAS ARTES.



«SAN ANTONIO DE PADUA TENIENDO ENTRE SUS BRAZOS AL NIÑO JESUS.»

CUADRO DEL INSIGNE MURILLO,

existente en el museo de Sevilla. — (Dibujo de D. Julian Hebert, segun fotografía de Laurent.)

Para sentir y rezar,
Basta al espíritu luz,
Una Vírgen, una cruz,
Un pensamiento, un altar.
Por eso á mí me extasía
Un templo sin esplendores,
Y un altar lleno de flores
Que embriagan el alma mia.
En un cuadro del dintel
De su modesto retablo
Vi desde niño al diablo
Debajo de San Miguel;
Y en la medrosa capilla,
De miedos y asombros llena,
Luce á intervalos serena
La luz de una lamparilla,
Que con su triste fulgor,
En misteriosa penumbra,
La santa imágen alumbra
Del Divino Redentor.
Las flores el incensario
Son de la iglesia bendita,
Donde el creyente medita
En el drama del Calvario.
En tardes primaverales
Le presta vivo arrebol
La luz hermosa del sol,
Entrando por los cristales
De las ojivas airosas,
Orladas de resplandores,
Que fingen con sus colores
Enjambre de mariposas.
Todo santidad respira
En aquel lugar sagrado:
Aquí el altar perfumado
Donde á la Vírgen se mira,
Y el atril con el misal,
Cuya lectura no miente,
Y oye el domingo la gente
En la iglesia parroquial.
Y el confesonario oscuro,
Trono de la penitencia,
Que lava nuestra conciencia,
Apoyado sobre el muro.
Allí el párroco se afana,
Lleno de santos cariños,
Por instruir á los niños
En la doctrina cristiana.
Allí acude el pecador
Arrepentido y contrito,
Y se confiesa el delito.....
Y se confiesa el amor.....
Y cuando la noche llega,
La esquila del campanario
Toca pausada al Rosario,
Que allí á los fieles congrega.
De esa esquila el grato són
Me causa melancolía,
Y sus ecos todavía
Suenan en mi corazon.
En esa iglesia la fe,
Luz de mi vida, adquirí;
En esa iglesia sentí,
En esa iglesia lloré.
De hinojos ante su altar
Fuimos un dia los dos,
Y aquel dia vi yo á Dios,
¡Madre! y me hiciste rezar.
Por eso cuando dirijo
Mi vista á tiempos mejores,
Me acuerdo de mis amores,
De mi *ayer*, del crucifijo;
Y de mi madre adorada,
Que no irá más á rezar
A la iglesia del lugar,
Por las flores perfumada.

JULIO VALDELOMAR Y FÁBREGUES.

LA ÚLTIMA AVENTURA.

Le habréis conocido, porque andaba por todas partes. Le habréis oído nombrar, porque su apellido andaba de boca en boca. Era el rey de los pisaverdes, el tipo de los corsarios de tierra firme, el galán más presumido y el amante más aventurero.

Habitaba D. Arturo el piso principal de una casa de la calle de las Infantas, y vivía con un solo criado, disfrutando de mediana tranquilidad y comiéndose los últimos restos de su pingüe patrimonio. En su juventud, ya fabulosa, tuvo renombre, distinguiéndose por su esmerada educación y espléndido despilfarro; se lo sabían de memoria en los círculos de la buena sociedad y en los salones de la aristocracia; era el sujeto indispensable de las tertulias, de las consultas y de las intrigas de tocador; el voto de calidad en los torneos de la elegancia y de la moda, y el lechuguino más completo que se paseaba por Madrid y sus afueras. Servía de figurin á los tontos y de modelo á los impertinentes; hablaba mal de los infelices, y se dignaba sonreír á los afortunados; sostenía su reputacion de Lovelace, apoyándola en fáciles y escasas victorias, y usaba de la sátira y abusaba de la calumnia, manteniendo su malevolencia al abrigo de la impunidad, merced á un poco de arte y á otro tanto de práctica, porque manejaba el florete con destreza y sabía romper de un balazo el cuello de una paloma.

Entraba á las diez en los teatros, taconeando con insolencia, interrumpiendo la representacion, y con el sombrero puesto; disputaba de contínuo, salpicando su florido lenguaje con palabras extranjeras, y hablando siempre en voz alta.

Los que no tenían valor para aplastarle tuviéronlo para aplaudirle, y así pasó la juventud, convertido en injuria permanente á la sociedad y al buen gusto, sin ser útil á Dios, á sus semejantes ni á la patria.

En la edad viril la necesidad regló sus costumbres; aunque fatuo y vanidoso, quiso conservar apariencia y pretensiones de rico; tuvo que moderarse en la vida privada, y comenzó á sentir los efectos de la estrechez, porque su hacienda iba pasando por la disolucion como por el engranaje de una máquina: ayer la renta, hoy el capital; primero una finca, despues un monte, luego un cortijo; detrás del crédito, la hipoteca, la subasta judicial y el préstamo ruinoso. Al escasear el dinero, amortiguáronse la influencia y la energía, cesaron las locuras, la mano perdió agilidad, faltó acierto á la mirada, y los tímidos se atrevieron á contemplarle, y los audaces á detenerle. Llegó, pues, á la edad madura desengañado y corregido, mas no tanto que la transformacion de su carácter cubriese ampliamente los primitivos errores, y por debajo de las enmiendas asomaban todavía rasgos ominosos; que no se borra con facilidad lo que la Naturaleza escribe, el hábito graba y el vicio esculpe.

Reducido á defenderse y á morir en las últimas trincheras, sin esperanza de auxilio, sin valor para quitarse la máscara y pretender un empleo, D. Arturo resolvió caer abrazado á su bandera y vivir hasta que le fuese posible, manteniendo el boato á expensas del estómago y de otras necesidades íntimas. Caminaba de trampa en trampa, dispuesto á empeñar hasta su persona, sufriendo bizarramente privaciones y angustias; mas no padecía su dignidad, no desmejoraba su porte, ni ultrajaban su habitacion visibles señales de decadencia. Gracias á esto, permanecía sentado en el trono de la moda, aunque apoyando un pié en la miseria y balanceando el otro sobre la sepultura. Todavía era recibido con sonrisas y despedido con sentimiento: la Marquesa de H..... le esperaba á comer todos los juéves; la Baronesa de C..... le invitaba á almorzar los miércoles y lúnes; el capitalista O..... le tenía reservado un asiento en el palco y otro en la mesa; el Marqués de J..... no sabía hacer nada sin consultarle; aun le celebraban y le temían, porque lo que perdió en juventud habíalo ganado en experiencia y mala intencion. ¿Quién era inteligente, apto, propio, capaz, necesario para adornar una casa, escoger un mueble ó dirimir una controversia? Nadie como Arturo, porque este general de los salones, próximo á jubilarse y reducido á vivir de cuartel, no había perdido la aficion al mando, ni el arte de resolver problemas caprichosos, ni la fraseología del atrevimiento, única que hace mella en los ignorantes: sabía distinguir lo falso de lo legítimo, lo auténtico de lo apócrifo; cuáles son las primitivas obras de Boule y los mejores modelos de Pradier; en qué se diferencian los perfumes de Atkinson de los de Rimmel, y si los de Violet valen más que los de Pinaud; encerrado en un calabozo, sin otro dato que una pluma y un papel, sabía hacer una lista completa de cuanto es necesario para vestir á una novia y alhajar una habitacion, explicando dónde y cómo se vende lo más conveniente, lo más superfluo y lo más caro. Sabía otras muchas cosas: algunos confesaban que lo sabía todo, pues teniendo facundia y singular habilidad para encubrir la insuficiencia con nebulosos conceptos, aturdía y deslumbraba, lo cual es más sencillo y más productivo que persuadir y convencer.

Erudito á la violeta y polígloto en ciernes, D. Arturo se resistía contra los estragos de la edad por medio de la palabra, y á pesar de sus arrugas, continuaba siendo brillante mariposa de los saraos: volaba de rama en rama y de flor en flor, halagando las aficiones de cada uno, siempre de paso, para esquivar las respuestas difíciles ó peligrosas, esgrimiendo sus armas y evitando con la retirada los golpes del enemigo. Al naturalista le hablaba del terodáctilo y del ictiosauro; al historiador, de Flavio Eutropio y Svend Aagesen; al poeta, de Cristóbal Landino y Rodiana Alberini; al diplomático, de Serra Capriola; al predicador, de Terserus y Bossuet; á los músicos, de Alfaraby; á los sofistas, de Cricias; á los filósofos, de Owen y de Vauvernagues; á los helenistas, de Price y de Hoogereen; á los críticos, de Bodmer y Tzetes; á las jóvenes, de Cupido y de Himeneo; á las viejas, del talento y de la religion; á las hermosas, de la belleza; y á las feas, de la virtud.

Tal aparecía el insigne D. Arturo, vasto almacén de títulos, citas, nombres y palabras: *fonógrafo* viviente, que todo lo recogía y guardaba para desembucharlo por entregas. Comía del ingenio, despues de haberse comido el caudal.

Con sus recursos y con la mediana tranquilidad que gozaba, pudiera el viejo Tenorio juzgarse relativamente feliz; mas la experiencia y la filosofía le mostraban á cada paso su positiva desventura. Desengañado y pobre, echando de ménos el auxilio del oro y la solicitud de una esposa, renegaba del egoismo y de la sociedad, porque el primero le había alejado del matrimonio, y la segunda le había consumido la hacienda.

¡Tristes horas las de la edad madura, cuando no tiene el amparo del hogar ni el cariño de la familia, y cuando no espera nada más que la muerte!

Llegó un dia en que el infelice D. Arturo se vió precisado á salir repentinamente de Madrid, huyendo de sus acreedores. Quiso ver si los desorientaba con la ausencia. Mas ¡oh prodigio de la suerte! cuando ménos lo esperaba, recibió de uno de sus amigos este parte telegráfico:

«Vuelve. Tu principal acreedor, el vil usurero Fernández, que había recogido tus pagarés, ha muerto en Italia; Gómez ha quebrado fraudulentamente y está preso, y Enríquez ha ido á Buenos Aires á recoger una herencia. No tienes nada que temer. Te aguardamos.»

Don Arturo volvió á Madrid, á sus relaciones y á su vida, sin que nadie le molestara.

Mas de nuevo le asaltaron las desdichas de la vejez, las penas de la soledad, de la negra soledad que reina en la casa y en el espíritu del hombre que vive sin amor, sin abundancia y sin agradable compañía.

—¡Ay!—exclamaba con profunda amargura—¡Quién pudiera resucitar lo pasado! ¡Quién lograra saborear al ménos una vez las dulces emociones de la juventud!

Una tarde, sentado en un banco del Retiro, entregábase D. Arturo á sus tristes meditaciones, cuando vió dirigirse hacia él dos mujeres bellas, en la flor de la edad y lujosamente vestidas. Comprendió el viejo caballero que las damas querían sentarse, y se apresuró á dejar el banco.

—No se moleste V.—dijo con amabilidad una de las jóvenes—todos cabemos.

Don Arturo, hechizado por la notable hermosura de la señorita que le hablaba, volvió á sentarse, y recurrió á su natural ingenio para agradar á las recien venidas. Le escucharon benévolamente, respondiéndole con palabras afectuosas y sonrisas placenteras, y el antiguo corsario apuró los recursos de su habilidad para amenizar la conversacion. Esta se prolongó durante una hora. Por fin, las damas se despidieron; la juventud se alejó poco á poco, dejando recuerdos y perfumes en torno de la vejez.

Don Arturo se levantó con pena, y volvió á su casa más disgustado que de costumbre, sintiendo como nunca el peso abrumador de los años.

Al dia siguiente, D. Arturo volvió al Retiro, y sin saber por qué, volvió á la misma hora y se sentó en el mismo lugar.

Poco despues aparecieron las damas. Pasaron por delante del banco, saludaron al viejo y continuaron su camino.

Tornó el caballero á su casa, y aquella noche no le fué posible dormir: acudieron á su imaginacion multitud de ideas extravagantes y absurdas: al amanecer pudo conciliar el sueño y tuvo una pesadilla: soñó que había dado el alma al diablo por un dia de juventud.

Y D. Arturo volvió otra vez al Retiro, y volvieron tambien las damas; una, dos, cuatro, seis tardes seguidas, encontrándose en el mismo lugar y á la misma hora. Parecía que se citaban.

No siempre se detenían las jóvenes, pero en su conversacion eran cada vez más expresivas y cariñosas. Ellas supieron que él se llamaba Arturo, y él supo que la que le había hechizado tenía el nombre de Julia.

Despues del tercer encuentro con sus nuevas amigas, el pisaverde tuvo consigo mismo esta plática:

—Estoy enamorado, perdidamente enamorado, como en mis buenos tiempos. Los atractivos de Julia me vuelven loco. Por esa mujer haría cualquier disparate. Necesito calma y reflexion. ¿Qué voy á hacer y qué puedo esperar? ¡Nada! Ella es una mujer decente; no me cabe duda, porque mi experiencia no se engaña en este punto. Además, debe ser muy rica; sólo en diamantes lleva encima un dineral. Item, yo podría ser su abuelo. No hay avenencia, no hay intimidad posible. ¡Dios mio! ¿por qué la habré conocido? ¿Por qué no seré jóven?

Despues de la cuarta entrevista, se dijo D. Arturo:

—Esta infernal pasion va á dar al traste conmigo. ¡No puedo más! Y Julia, cada vez más hermosa, cada vez más tierna. Si yo fuera otro, creería que se ha enamorado de mí. ¡Qué atrocidad! No, no debo creerlo. Pero ¿cómo voy á explicarme su proceder? Claro es que le agrada mi conversacion, puesto que quiere verme. ¡Ah! ¡Mi conversacion! Este es un rayo de luz. Ya sé que mi cara no ha de gustarle, y que tampoco le gustarán mis años..... Indudablemente..... ya he caido en la cuenta: se ha enamorado de mi conversacion, de los encantos de mi palabra, de mi finura..... y quizá de mi elegancia, de mi pulcritud y de..... Lo dicho: se ha enamorado de lo único bueno que me queda. No sería nuevo el caso: las mujeres son caprichosas, amantes de la inteligencia y del mérito..... Julia reconoce mi superioridad, se ve subyugada por mi arte y sorprendida por mi distincion..... ¡Oh qué sueño tan hermoso, si se realizara!

Despues del quinto encuentro, pensó D. Arturo:

—¡Lo adiviné! ¡Vaya si lo adiviné! La he seducido moralmente. Julia es una muchacha sencilla, de buen criterio y de corazon sano: desconfía de los jóvenes y prefiere la sensatez de los hombres maduros. Y debe ser rica, es muy rica..... tampoco me he equivocado en esto. Casándome con ella, salvaría mi cuerpo y mi alma, volvería á bañarme en la atmósfera de la juventud, ¡sería por fin dichoso! ¡Julia, Julia, bendita sea la hora en que te conocí!

Despues de la entrevista sexta, reflexionó D. Arturo de este modo:

—Cierto, mil veces cierto: Julia corresponde á mi cariño. Hoy la he dado mi tarjeta y he tenido el placer de recibir la suya. Es una autorizacion para visitarla, para decirla que me muero de amor. ¡Oh gloria! Esto es volver á la adolescencia, recobrar la vida. Pero antes de verla quiero que conozca mis intenciones. La escribiré, llenaré un pliego con las más irresistibles frases de mi repertorio. ¡Esta última aventura es la más brillante de mi existencia!

Y alegre, sintiéndose rejuvenecido, evocando fervorosamente lo pasado, pidiendo á la inspiracion el entusiasmo de los felices dias y el calor de los primeros amores, tomó la pluma D. Arturo.

Mas no tuvo necesidad de escribir. Llegó antes la respuesta.

Julia, la encantadora Julia, se dignaba romper el fuego mandando al venturoso D. Arturo la siguiente carta:

«Muy señor mio: Voy á dar á V. una explicacion que justifique mi conducta. En nuestra primera entrevista comprendí que una fuerza extraña me impulsaba hacia usted; luego, reconocí que es V. la persona más cariñosa y amable del mundo; cuando supe su nombre, creció mi ansia por tratar á V.; y al saber su apellido, gracias á la tarjeta que recibí, ya no tuve duda alguna en lo que anhelaba saber. Es V. mi hombre.

»No dudo tampoco, en vista de su amabilidad y de su fina educacion, que se apresurará V. á pasar por esta su casa, á fin de abonarme los tres mil quinientos veintidos duros que importan cinco pagarés á cargo de V., los cuales me legó mi difunto y querido padre.

»Favor que espera merecer de V. esta desgraciada huérfana, q. b. s. m.—*Julia Fernández.*»

Don Arturo quiso evocar lo pasado, y lo pasado resucitó..... en la forma que resucita siempre.

ADOLFO LLANOS.

LA QUINCENA PARISIENSE.

Sr. Director de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Mi muy querido Director y distinguido amigo: Es deber de todo cronista reflejar en sus cartas, siquiera sea á la ligera, cuanto ve y oye; es su primera obligacion ser eco de la *actualidad;* debe ser su primer cuidado no servir nada *fiambre* á sus lectores. Y faltaria á los prolegómenos de este mi honroso oficio, si no empezára mi correspondencia de hoy por anunciar un acontecimiento más diplomático que político (la política es ajena á mi cometido en LA ILUSTRACION), que ha de tener inmensas consecuencias para Francia: me refiero á la paz franco-china.

Monsieur de Freycinet, ministro de Negocios Extranjeros, ha subido anteayer á última hora á la tribuna de la Cámara de Diputados y hecho desde ella la siguiente declaracion:

«Tengo la satisfaccion de hacer saber á la Asamblea que acabo de recibir de nuestro cónsul general en Shanghai el despacho que voy á leer:

«Nuestro ministro plenipotenciario en Tien-Tsin »anuncia que el tratado de paz ha sido firmado hoy 9 de »Junio á las cuatro.» Tan pronto como llegue á mi poder el texto exacto del tratado, lo someteré al Parlamento. Dicho documento se halla redactado con las bases que sirvieron á los preliminares de la negociacion de fecha 4 de Abril. El artículo 1.°, que es el principal, dice: «La China »consiente en ratificar el convenio de Tien-Tsin de 11 de »Mayo de 1884; Francia no tiene otro anhelo que la plena »y entera ejecucion de dicho tratado.» El art. 2.° estipula el término de las hostilidades y el alzamiento del bloqueo de Formosa; el art. 3.° declara que Francia consiente en enviar un ministro á Tien-Tsin ó á Pekin para dilucidar los términos del tratado. Este tratado de Tien-Tsin es la sustancia del definitivo, que se someterá al Parlamento; no podemos separarnos de sus bases; mejorarémos, sí, sus términos en interes de Francia. Tenemos, por tanto, la firme esperanza de que las negociaciones merecerán la aprobacion del Parlamento.»

La declaracion del Ministro de Negocios Extranjeros ha sido recibida por triple salva de aplausos.

Segun el tratado de ayer, Francia, que tiene ya en su posesion la Cochinchina, el Tonkin y el reino de Cambodge, extiende su proteccion al Imperio de Annam, protectorado que China acepta, renunciando definitivamente á todas las relaciones políticas con un país que hasta el dia ha sido su vasallo.

Nadie puede prever lo que á las conquistas coloniales francesas reserva el porvenir. Hasta la fecha, la *aventura tonkinesa* cuesta á este Erario quinientos millones de francos y cinco ó seis mil hombres, sin contar con que para conservar tan extensas posesiones es necesario un ejército de ocupacion de treinta mil soldados, expuestos de contínuo á las sorpresas del más pérfido de los enemigos, del más maligno de los climas. Pero si con semejante sacrificio la República logra conservar, guardar, pacificar y hacer prosperar sus nuevos territorios, Francia será en el extremo Oriente la más poderosa de las naciones continentales; su influencia podrá llegar á ser inmensa más allá del golfo de Siam, y necesario será cuenten con ella cuantas potencias tienen colonias, ó en la Malesia, ó en la Indochina, ó en el mar de Cattai.

Segura España de la fidelidad de sus súbditos filipinos, nada tiene que temer por la ocupacion pacífica del archipiélago por Magallánes descubierto; pero si preciosa es mutuamente para los Estados que el Pirineo separa la amistad que felizmente les une, hoy más que nunca es necesaria y provechosa para sus intereses ultramarinos su cordial, su fraternal inteligencia; que si por aquí son vecinos y se estrechan la mano por encima de las cumbres pirenáicas, en el mar de China van á hallarse en perpétuo contacto, y su solidaridad ha de ser de inmejorable efecto para imponer respeto á los celestes, y hacer prosperar sus respectivas colonias. Más áun; descartando toda nefanda idea de discordia entre las dos naciones hermanas, y hasta congratulándonos del poderío frances en Asia, bueno es que, poniendo en práctica el prudente proverbio *si vis pacem para bellum*, pensemos que el archipiélago filipino es el eden de aquellos mares, y que el eden es ambicionado por todo mortal, y que lo que se ambiciona se procura lograr, y que no hay medio más práctico de conservarse que defenderse, y que el refran «hombre prevenido vale por dos», tiene discretísima aplicacion á las relaciones entre las potencias. Vele el Gobierno por aquel extenso territorio, fortifique sus costas, aumente nuestra estacion naval en China, decídase á pasear nuestra escuadra por los puertos imperiales, haga ostentacion, si no de fuerza, de vitalidad; que sepan el Hijo del Cielo, el Mikado, el Rey de Siam, los gobernadores de Annam, Conchinchina, Java, Hongkong y Singapore, que en caso de conflictos internacionales podemos ser factor importantísimo en el extremo Oriente, tanto más importante, cuanto somos invulnerables en nuestro archipiélago.

°°°

Mas perdóneme V., Director querido, mis resabios, que no son *saudades*, diplomáticos, en gracia á mi patriótica intencion, y no tema V. prolongue en ésta mi peroracion, ni reincida en mis próximas en el feo vicio del conferenciante internacionalista oficioso.

Así como así, para pintar el cosmopolitismo sobra materia á orillas del Sena, y en el *embarras du choix* me detengo en el hotel próximo al de nuestra Embajada, donde mora la, si no linajuda, poderosa Princesa de Sagan. La hija del acaudalado hacendista baron Sellière es hoy la esposa del jefe de la casa ducal de Talleyrand; amiga de divertirse, aficionada al boato, esclava, porque es reina, de la moda; alegre, excéntrica, fué la Princesa, durante el segundo Imperio una *cocodette*, y es hoy una elegante. Todos los años, al fin de la estacion, da una fiesta, á la que convida á ese *todo-Paris*, composicion heterogénea donde lo que ménos abunda es el parisiense. El año pasado impuso á sus convidados el traje campesino, y su *fête villageoise* fué un acontecimiento que el *Figaro* y el *Gaulois* cantaron con acompañamiento de flautas, rabeles y zambombas pastoriles..... de Batignolles. El idilio que la prensa *boulevardière* dedicó á la zambra aldeana no debió parecer á la Princesa muy discreto, y ella, que es la discrecion, ó por lo ménos la gracia en persona, debió idear una venganza, y á esa idea ha debido responder su baile de la semana pasada, baile en el que era condicion *sine qua non*, para ser admitido, adaptarse una cabeza de un sér irracional. Hubo quien, teniendo conciencia de su valer ó de su *situacion*, temió una alusion pérfida; hubo quien no halló en el reino animal ningun sér á su imágen y semejanza; no faltó quien titubeó ante el coste de un traje correcto que representára un bicho bonito, y cuando se repartieron las papeletas sólo se oia decir por doquier: «¡Qué idea la de Mme. de Sagan! ¡Ya no voy á su casa!» Mas poco á poco los íntimos de la Princesa fueron creando atmósfera; la gente llegó á comprender que podria divertirse con los disfraces de sus émulos, que las láminas de Buffon eran figurines inapreciables para cortarse un traje y cortar un sayo al prójimo, y el dia ó la noche de la fiesta *naturalista* la rue Saint-Dominique y la explanada de los Inválidos se hallaban cuajados de los coches más blasonados que por Paris ruedan. Aquello no era un baile, era un jardin zoológico; no era un sarao, era una *menagèrie;* desde el leon *superbe et généreux* hasta la astuta zorra; desde el cachazudo buey hasta la viva ardilla; desde la fecunda gallina hasta el colibrí brillante; cuantos seres vuelan, nadan, andan, se arrastran ó saltan, se hallaban reunidos en los artesonados salones de la hija del millonario financiero. Decir que la reunion de tanto animalito fué grave cual *recibimiento* diplomático, seria paradojal, hasta inexacto: allí se mugió, se cantó, se relinchó, se rebuznó, se graznó de lo lindo, y áun se corrió, se cazó por una jauría de perros, una zorra que se rindió á la persecucion de tan diligentes canes. Pero quisieron éstos repetir la operacion, y la raposa se perdió, y los *chiens courants*, mustios y corridos por su negativo éxito, siguieron corriendo y ladrando y la emprendieron con un duque romano, ciudadano español, que habiendo tomado en serio el convite, se habia disfrazado de..... Heliogábalo, luciendo sus académicas formas, llevando, á guisa de parasol, un águila admirablemente disecada, con las alas extendidas. El duque papalino, afrontó con serenidad la carga perruna; su túnica, su coturno, su corona de laurel, y hasta sus pantorrillas y su águila imperial debieron, y no poco, sufrir de la ocurrencia; pero ¿y el ser objeto de una manifestacion tan espontánea? Heliogábalo fué uno de los *clous* de la fiesta; el otro fué un rigodon de abejas y zánganos; las abejas reconciliaban á los no golosos con la miel; los zánganos son de una especie tan conocida, que verdaderamente no llamaron la atencion.

La prensa ultramontana ha condenado enérgicamente la fiesta de Mme. de Sagan. ¿Cómo, dicen á coro el devoto *Univers*, la gazmoña *Union*, toleran sin protestar que lo más granado de las aristocracias de la cuna y del capital escojan los momentos en que se despide á Dios de su templo, á Santa Genoveva, patrona de París, de su casa, para reunirse en bacanal *soirée* y manifestar bulliciosamente su alegría? Paréceme que los órganos del antiguo régimen exageran su celo en pro de su causa: ¿quién en este pícaro mundo, si tiene ocasion propicia, la desperdicia sin echar una cana al aire?

°°°

Nos hallamos en la semana por excelencia del *sport*. La estacion mundana tiene por término el *Grand Prix* de Paris, que se ha de correr el domingo próximo. El pasado tuvieron lugar las *steeple-chaises* de Auteuil; jamas se ha visto más concurrido tan espacioso hipódromo.

¡Inglaterra! ¡Inglaterra *for ever!* Un inglés, Mr. Zigomala, es el afortunado propietario del caballo *Redpatch*, que con su habilidad en saltar obstáculos ha hecho ganar á su amo, á más de una magnífica copa, 57.000 francos. Tan dichoso mortal es oficial al servicio de S. M. Británica, y se halla actualmente en el Sudan combatiendo al Madhi; no es de suponer que ha debido tener ni tiempo, ni ocasion, ni humor de telegrafiar desde el desierto africano al *betting* parisiense sus esperanzas.

°°°

Al volver de Auteuil, cúpome la satisfaccion de sentarme á la mesa del diligente corresponsal del *Times*. Eran tambien convidados de Mr. de Blowitz, entre otros, M. Lesseps, el eminente Pasteur, Pailleron, el ingenioso autor del *Monde où l'on s'ennuie*, comedia que le ha servido de pasaporte para ingresar en la Academia, y nuestro distinguido compatriota el propietario de *El Dia*, Marqués del Riscal.

Aunque los manjares fueron exquisitos, la conversacion fué áun más exquisita que los manjares. Oir contar á Lesseps las peripecias de su vida, es, para quien anhela instruirse, un verdadero regalo. Lesseps habló, ó más bien, charló de D. Ramon María Narvaez, de D. Luis José Pidal, que eran ministros de D.ª Isabel II cuando él era en Madrid embajador de Francia; de la emperatriz Eugenia, que es su prima; de Luis Felipe, que fué su rey predilecto; de Lamartine, que fué su jefe; del Conde de Chambord, á quien visitó en su destierro; de Mehemet-Alí; de Ibrahim; de Mme. Tallier, que era su tia; de Ismail-Bajá, que es su protegido; de Gladstone, que es hoy su amigo; del Rey de los belgas; del Madhi; del Congo; de Gordon; de Suez; de Panamá; de Julian Romea; de Napoleon III; de Montes y el *Chiclanero*; del difunto sultan Ab-dul Mejid; del actual jetife Howich; de Víctor Hugo, que fué su padrino en la Academia; de todos y de todo, encantando á cuantos le escuchaban. Miéntras M. de Lesseps mascaba ó sorbía, Pasteur tomaba la palabra. Lo que de su boca oí, vedado me es repetirlo, y cumplo, guardando discreto silencio, la promesa que hice al eminente químico; me es lícito, sí, decir que la inoculacion de la rabia preservará decididamente de tan terrible enfermedad á los perros, y es casi seguro pueda aplicarse al hombre, y que Pasteur, que está en correspondencia con el doctor Ferran, que sigue con solícito cuidado las operaciones del distinguido médico catalan, sin pronunciarse definitivamente, presume, ó más bien espera que la humanidad deba un beneficio más á España, que sea un español quien venza al cólera.

Es de V., mi querido Director y amigo, afectísimo y devotísimo servidor,

Q. S. M. B.,

PEDRO DE PRAT.

París, 11 de Junio de 1885.

ÁNGELA.

NARRACION CONTEMPORÁNEA.

I.

En los toros.

El circo taurino de Madrid rebosaba de gente, y presentaba un aspecto tan animado como pintoresco.

Es verdad que á disfrutar de la característica fiesta nacional convidaban diversas circunstancias, que no siempre concurren simultáneamente.

La tarde estaba bellísima, deliciosa, como de uno de esos apacibles dias de otoño que en el mes de Octubre suelen gozarse en la córte de España, con su cielo radiante de azul purísimo, su esplendoroso sol y sus suaves efluvios atmosféricos, que parecen dilatar los pulmones de los habitantes de la antigua *Mantua Carpetanorum*, poco acostumbrados á respirar aires puros y saludables emanaciones.

Por aditamento, mataban *Lagartijo* y *Frascuelo*, esos dos famosos espadas ídolos de la gente de buena sangre torera, y los toros lidiados pertenecian á las ganaderías más acreditadas.

Y, por fin, aquella corrida era la última de la temporada otoñal.

En los antepechos de los palcos destacábanse las más espléndidas bellezas de la sociedad aristocrática, con sus artísticas cabezas prendidas de graciosas flores y envueltas entre los ricos encajes de la clásica mantilla blanca.

Por gradas, barreras y tendidos formaban apretado hormiguero mujeres encantadoras de la clase media, hombres de todas categorías y condiciones, chulas de rasgados ojos de azabache y continente provocativo, flamencos más ó ménos falsificados, artesanos y obreros, vengadoras y gomosos.

Las cuadrillas, deslumbrantes con sus trajes de colores chillones y lentejuelas de oro, habian hecho su salida, y el paseo de la plaza, con su obligado acompañamiento de alguaciles y peones, mulilleros y monos sabios, en medio de los aplausos de aquella abigarrada muchedumbre ávida de emociones y de sorpresas, dispuesta á gritar hasta enronquecer, y lo mismo á sacar en triunfo del circo á los lidiadores victoriosos que á lanzar sobre la arena los bancos y las tablas á la menor torpeza de los desmedrados gladiadores del siglo XIX.

La fiesta avanzaba agradablemente para los espectadores, y sobre todo para los genuinos aficionados, que aplaudian fervorosamente de contínuo la admirable habilidad desplegada por las cuadrillas, en todas las suertes de la lidia, aquella tarde.

Los toros eran de libras, buena estampa y mejor sangre.

Picadores, banderilleros y espadas trabajaban á porfía y con maestría poco comun. ¡Aquellos eran *diestros* de verdad!

Varas y quites, verónicas y volapiés, traian fuera de sí al pueblo de «pan y toros»: era un desbordamiento de palmas y aclamaciones.

Sombreros, petacas, tabacos y hasta abanicos llovian sobre el redondel.

En uno de los palcos, á la izquierda del presidencial, veíase á una dama jóven y elegante, con dos niñas á sus lados, y acompañada por dos caballeros, como de unos cuarenta y cinco años el uno, alto, de rostro atezado y con bastantes canas entre la escasa cabellera que le quedaba, y más jóven el otro, cuya mirada era ménos dura, más flexibles las líneas de la cara, y ostensiblemente más abierto y expansivo su carácter, como de hombre no gastado aún en las vicisitudes del rudo batallar de la existencia.

Cuanto á la dama, sin ser una hermosura, era bonita, de mirada dulce melancólicamente velada por largas y sedosas pestañas, y habia en sus maneras, en su sonrisa, en sus palabras, en todo su sér, un tono tal de languidez, que desde luégo denunciaba en ella á una hija de las regiones intertropicales.

La señora, en efecto, era americana de pura raza, y fácilmente se echaba de ver que no hacia mucho tiempo residia en la vieja Europa; así como que debia ocupar una posicion harto holgada, á juzgar por el lujo de su traje y la riqueza de las alhajas que llevaba puestas.

No cabia duda que era una mujer millonaria; pero el ojo avizor adivinaba al primer golpe que no era, sin em-

MADRID.—«UNA VISITA AL HOTEL DE VENTAS.»



SALON DE ANTIGÜEDADES.—GABINETE DE CUADROS ANTIGUOS.—GALERÍA DE CUADROS MODERNOS.—BUSTOS Y OBJETOS VARIOS.—(Dibujo del natural, por Comba.)

bargo, una de esas mujeres acostumbradas á brillar con luz propia en el gran mundo.

La dama y los caballeros que estaban con ella seguian con marcado interes los accidentes de la lidia; accidentes que, al parecer, deleitaban grandemente á nuestra mimosa americana.

Durante una de las suertes, cúpole á *Lagartijo* abordar al toro en el extremo del redondel opuesto de frente al palco que ocupaban los personajes citados.

Rafael, que vestia de magenta y oro, con el trapo en la mano izquierda y el estoque en la diestra, arrancando casi de la barrera, se fué derecho al toro y le citó arrogantemente. El animal, ni corto ni perezoso, harto ya de rejones y de rehiletes, lanzó un resoplido feroz, bajó traidoramente la cabeza y embistió con furia espantable al diestro, que le aguardaba á pié firme con la mayor serenidad. Hubo un instante de angustia indecible: los espectadores dieron por cogido al espada y lanzaron un grito unánime; pero cuando esperaban ver voltear en el aire al maestro, vieron, por el contrario, caer, como herido por un rayo, el toro á sus piés, atravesado de una soberbia estocada *recibiendo*, lo cual valió al diestro cordobes una ovacion indescriptible.

Este lance habia hecho converger hácia aquel punto todos los gemelos de los palcos, y entre otros los de la dama americana, vivamente impresionada ante aquel espectáculo, quizá nuevo para ella.

Terminada tan rápida y felizmente la *suerte*, y ya con los gemelos en la mano, la hija de las florestas tropicales dirigiólos maquinalmente hácia los palcos de aquella banda, y fué recorriendo con la vista los grupos de elegantes hermosuras y de apuestos caballeros que los ocupaban, y que en tales momentos se entregaban á comentar y celebrar con visible emocion y satisfaccion marcada las peripecias de la lidia, miéntras que mulilleros y monos sabios enganchaban el bicho para sacarle á los corrales de la plaza.

Las curiosas miradas de la millonaria se fijaron, más detenidamente que en otro alguno, en un palco donde sólo se veian dos señoras, vestidas con tan irreprochable buen gusto como adorable sencillez, y las que le llamaron más la atencion por cuanto observó que ningun caballero las acompañaba, ni nadie entraba á hacerles la córte, como veia que sucedia en otras localidades.



S. E. EL CARDENAL GUILLERMO MASSAIA,

explorador y misionero durante treinta y cinco años en la Alta Etiopía.

Otra circunstancia, ademas, atraia su natural curiosidad de mujer: una de las damas era jóven, soberanamente graciosa y de una belleza extraordinaria. Habia en ella algo de magnolia fragante, mucho de púdica azucena.

Durante algunos momentos la dama de los ojos lánguidos tuvo el foco de sus gemelos fijo sobre la jóven, que, muy ajena de ser objeto de tan insistente exámen, paseaba entre tanto tranquilamente su mirada por los tendidos, contemplando aquella pintoresca muchedumbre que se agitaba en ellos, gesticulando y charlando con viveza, ó haciendo los honores á la merienda y á las botas de lo añejo miéntras corria el intermedio de la lidia.

La admiracion de la primera acabó por hacerse comunicativa; soltó los lentes, y volviéndose á sus acompañantes, les llamó la atencion hácia la jóven del solitario palco, señalándoles al propio tiempo éste.

Los dos caballeros se apresuraron á tender la vista en aquella direccion.

El más jóven fué el primero que tomó los gemelos para ver mejor, pues á simple vista manifestó que no las conocia.

—¡Diablo! ¡diablo!—exclamó despues de unos minutos de muda contemplacion.—Tula dice bien; esa jóven es un verdadero prodigio; es una belleza artística de primer órden: *¡boccato di cardinali*, chico!

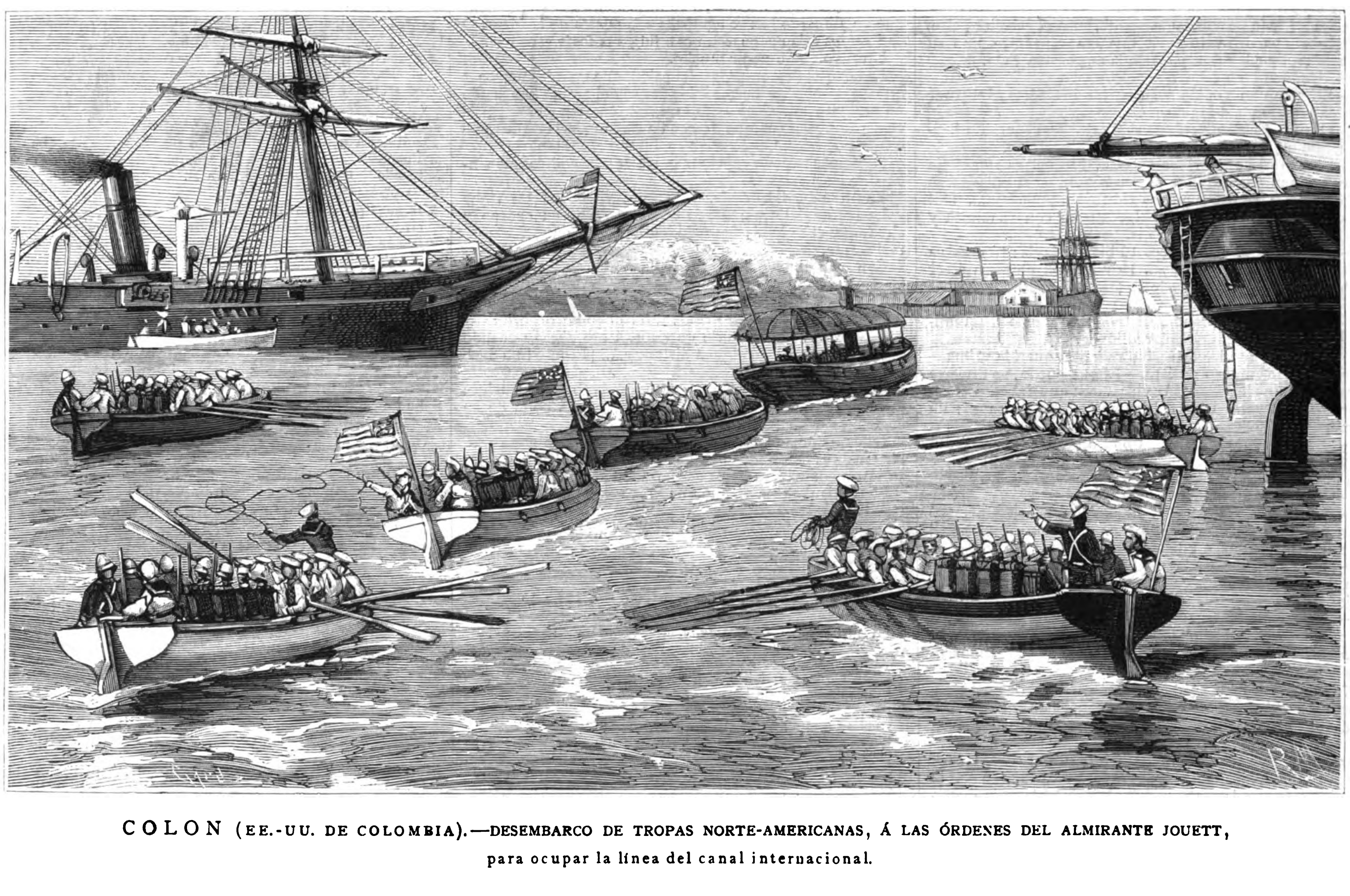
Y volvió á apuntar sus lentes al palco.

—¿La conoces?—preguntóle el otro caballero.

—No; y á fe mia lo extraño, porque no habiendo en Madrid salon ni círculo distinguido que yo no frecuente, paseo á que no acuda, fiesta en que no me halle, ni estreno teatral á que no asista, aseguro firmemente que no recuerdo haber visto á esa jóven en parte alguna; paréceme que ahora la veo por primera vez.

—Pero hay con ella otra señora de mediana edad, que tal vez será su madre..... Fíjate en ella, y quizá por ahí deduzcas.....

—Ya me estoy fijando; pero ¡nada! Tan desconocida me es la una como la otra..... ¡Diantre! Y lo que es la madre..... ó lo que fuere..... no habrá sido tampoco en sus tiempos moco de pavo: tiene su rostro cierta palidez mate,



COLON (EE.-UU. DE COLOMBIA).—DESEMBARCO DE TROPAS NORTE-AMERICANAS, Á LAS ÓRDENES DEL ALMIRANTE JOUETT, para ocupar la línea del canal internacional.

y sus labios parecen sonreir á la jóven con una melancolía indefinible; pero es esbelta y correcta su figura como una estatua griega, y le encuentro un no sé qué de majestad..... pero sobre todo la jóven, ¡oh, la jóven!..... En fin, toma los gemelos y míralo por tí mismo.

—¿Quiénes serán estas solitarias misteriosas?—preguntaba, recalcando la palabra, la dama á quien hemos oido llamar Tula al caballero más jóven, miéntras que el otro tomaba los lentes y á su vez los dirigia al palco.

El interpelado se limitó á encogerse de hombros, no sin cierta impertinencia con sus puntas y ribetes de maliciosa.

—Es preciosa la niña, preciosa—exclamó por su parte el del rostro atezado;—pero esa viveza..... ¡qué sé yo! ¡le encuentro no sé qué!—añadió con la sequedad que parecia habitual en él.

—Y la del traje negro, ¿qué te parece?—interrogó el primero.

—No la veo bien; está medio vuelta, hablando con la jóven, y sólo la veo de perfil; buen busto y buena cabeza, eso sí.

En efecto, las damas que llamaban la atencion de los interlocutores eran dos figuras interesantísimas.

La de más edad podría tener de treinta y seis á treinta y ocho años; era de regular estatura, más bien alta que baja; noble continente y majestuoso porte; busto escultórico y manos largas, pero diminutas; cabeza artísticamente modelada, y rostro bello, gracioso y extremadamente simpático, al que prestaba encanto indefinible una blancura mate que degeneraba en palidez, más bien que obra de la Naturaleza ni de la edad, consecuencia acaso de pasadas amarguras ó de torturas misteriosas de otro tiempo. En aquel semblante, á intervalos grave, y radiante á intervalos, destacábanse una boca pequeña y dulcemente plegada, que parecia una flor de granado abierta al beso de las brisas primaverales, y unos ojos serenos, negros y llenos de ternura, que se entornaban suavemente con natural abandono. Abundante y sedosa cabellera, negra como el ébano, completaba los atractivos de aquella mujer singular, cuya presencia imponia respetuosa admiracion y cautivaba al propio tiempo.

La otra dama, ó para hablar con más propiedad, la señorita que con ella estaba, que lo mismo podia ser su hermana menor que su hija, tendria unos dieciocho años, y, ya en todo el apogeo de su desarrollo femenil, era una hermosura perfecta. Lo hemos dicho ántes; habia en ella algo de la fragante magnolia, mucho de la púdica azucena. Su mirada viva, esplendorosa y penetrante, su sonrisa casi infantil aún, y esa movilidad graciosa en el rostro que es testimonio cierto de juventud, de candor no fingido y de sensibilidad exquisita, daban mayor realce á aquella figura esbelta, flexible como un junco de la India, de correctos perfiles y de una sencillez natural encantadora.

Diríase que era una flor selvática, criada entre aromosas colinas y saturada de todos los perfumes embriagadores de la Naturaleza.

—De manera, que no conocemos á esas señoras—insistió el del rostro atezado, dirigiéndose al otro caballero que á su lado tenia:—¡es raro, hombre, es raro!

—¡Palabra! No las he visto jamas en Madrid.

—Serán extranjeras—observó Tula.

—No, su aire es absolutamente español—replicó el jóven.—Como tú apénas conoces á Europa, y más particularmente á España, no es extraño que confundas fácilmente los rasgos característicos del tipo nacional; pero nosotros los distinguimos á la legua.

—Quizá sean provincianas—interpuso el caballero alto, que habíamos olvidado decir que era español, como su compañero, y ademas esposo de la americana Tula.

—Más bien creo eso.....

—Sí, y habrán venido á divertirse á la córte, ó á pasar aquí la temporada de invierno.

—O á *exhibirse*—objetó el caballerito con sonrisita burlona, que no dejó de hacer gracia á la americana.

—¡Acaso! Eso de estar solas..... Madrid es una feria eterna de mujeres, adonde suelen acudir muchas beldades de provincias, de más ó ménos vidriosa reputacion..... ¡Oh! ¡la córte es un gran mercado!—razonó con su cínica y fria dialéctica el esposo de Tula.

—¿Que si es? No lo sabes tú bien todavía; tú eres ya casi un extranjero por acá..... Hoy Madrid empieza á ser otro Paris, aunque abreviado..... ¡Las mujeres..... ¡oh!, las mujeres!

—Así andan VV. tan..... distraidos—afirmó Tula mirando de una manera singular al jóven.

—¡Oh! no quita lo cortés á lo valiente, querida prima—se apresuró á contestarle éste.—El que puede, se divierte á sus anchas y ríe; ésta es la vida..... El que inventó el dinero y los placeres era positivamente todo un sabio: un hombre práctico á carta cabal.

—¡Sobre todo, el que inventó el dinero!—observó duramente el consorte de la americana, atusándose el bigote con glacial indiferencia.

—¡Oh! es la gran palanca.

—¡Vaya que tienen VV. unas ideas!.....—murmuró Tula con cierto acento de reproche.—¡Qué hombres éstos! ¡Siempre los negocios y los millones!

—¡Mira, mira!—exclamó el primo—cambian de sitio nuestras misteriosas..... desconocidas; ahora podrás verlas mejor.

—Ese cambio de postura será para atraer más hácia sí las miradas de los aficionados á novedades.....—interpuso el millonario: y una sonrisa mefistofélica agitó los músculos de su rostro.

No sabemos á dónde hubiera ido á parar la conversacion, ni cómo habrian salido de los comentarios de aquellos despiadados murmuradores las pobres señoras del palco, bien ajenas seguramente de pensar que en tal momento estaban siendo el blanco de unos espíritus ruines ó atrofiados por la manía de pisotearlo todo y de salpicarlo todo con el lodo inmundo de la diatriba y de la calumnia más ó ménos embozadas bajo la triste envoltura de una frase picaresca ó de una ocurrencia epigramática.

Afortunadamente para las inofensivas damas, de pronto sonaron timbales y clarines, abrióse el chiquero y saltó á la arena un soberbio Miura retinto en negro, bragao y corniveleto: con que el impaciente público, y con él nuestros murmuradores, volvieron toda su atencion hácia el redondel, ganosos de nuevas emociones y de seguir paso á paso todos los accidentes de la lidia.

Esta continuó ya sin interrupcion en medio de los gritos, los aplausos y á veces las silbas de la multitud; y tal espectáculo distrajo por completo á la americana y á su primo, que seguian con viva ansiedad todas las suertes y la faena de los toreros.

No así el esposo de Tula, que, colocado en segundo término un poco detras de ellos, dirigia de cuando en cuando los gemelos hácia las desconocidas, hasta que logró ver bien de frente á la dama del traje negro.

Un estremecimiento nervioso agitó todo su cuerpo cuando lo consiguió; diríase que un escorpion le habia picado en mitad del pecho.

Fijó nuevamente el foco de los lentes, y miró con insistente tenacidad durante algunos momentos.

Si Tula y su primo le hubieran estado observando cara á cara en aquel instante, le hubieran visto palidecer rápidamente.

Se restregó los ojos como si saliera de un sueño, y se reconcentró en sí mismo buscando algun rastro en los abismos de su pensamiento.

—¡Oh!—murmuró para sí—esa cara, esos rasgos, esa mirada me recuerdan su imágen..... ¿Será ella? Está trasformada, pero más hermosa que nunca..... Sí, sí; no me equivoco; ella es..... Pero esa jóven..... ¿será una hija suya? ¿Se casaria?..... Mas están solas; ¡habrá en esto una mixtificacion! ¡Quién sabe! ¿Se habrá hecho una aventurera?..... ¡Psh!..... todo es posible..... ¡las mujeres son capaces de todo!..... En fin, yo lo sabré.....

Y tornó á mirar con los gemelos á la dama de los negros ojos.

Despues una idea pareció cruzar súbitamente por su cabeza; dejó de mirar; entregó á Tula los gemelos, y volvió á seguir los lances de la corrida.

Su semblante habia recobrado la habitual frialdad, y ni el más leve rasgo podia revelar á sus acompañantes la honda sensacion que acababa de sufrir, y que aún agitaba invisible los senos recónditos del alma de aquel hombre de glacial aspecto y gastada sensibilidad.

Por fin, la corrida terminó con la muerte del último toro, que valió á *Frascuelo* una explosion de frenéticos vítores; y nuestros protagonistas abandonaron á toda prisa su palco, pues la americana no queria verse envuelta en el torbellino de aquellos millares de personas que se estrujan y se pisotean al salir en los dias de gran entrada.

Cuando llegaron á la puerta exterior les esperaba su carruaje, que el primito se habia adelantado á buscar.

Subieron Tula, las niñas y este último.

El esposo de la millonaria pretextó que no podia acompañarles, porque iba á aguardar á un amigo de otros tiempos que habia visto poco ántes y con quien deseaba hablar, y se despidió hasta la mesa, no sin satisfaccion de la americana y su galante primo, quienes se encontraban sin duda muy bien recostados á sus anchas en el mullido andó, que partió á todo el trote de su brioso tronco.

Así que se perdieron de vista entre la nube de coches que arrancaban con infernal estruendo, el hombre del rostro atezado se subió el cuello de su *pardessus*, se encasquetó el hongo hasta los ojos, y se ocultó entre la ola humana que en apretado haz se agolpaba á la puerta de la Plaza.

Sus ojos relampagueaban con fulgores fosforescentes.

No tuvo que esperar mucho.

Las damas desconocidas del palco, que eran las personas que él deseaba ver de cerca—pues lo del amigo habia sido un pretexto especioso—no tardaron en aparecer entre la elegante avalancha que descendia de la galería de los palcos, y poco despues pasaban casi junto al millonario.

Este apénas pudo reprimir la violenta sacudida que sintió de piés á cabeza.

Ya no le quedaba duda.

La señora del traje negro era la misma, en cuerpo y alma, que él se habia figurado desde que la pudo ver frente á frente.

Con este convencimiento, se lanzó tras ellas y pronto las vió subir al primer coche que toparon desalquilado.

Entónces nuestro hombre se abalanzó á otro, abrió la portezuela y se precipitó dentro, diciendo al cochero:

—Siga V., sin perderle de vista, á ese *simon*; cuando pare, deténgase V. á alguna distancia..... ¡Pronto! un duro de propina.

Lo de la propina hizo su natural efecto en el auriga: saltó al pescante y fustigó al caballo, que, á pesar de su enclenque estampa, salió al galope.

La dama misteriosa sonreia en aquel instante con inefable ternura, contemplando los trasportes de alegría que en su jóven compañera habia despertado la fiesta taurina.

Se sentia dichosa viendo que lo era aquella niña á quien tanto amaba.

JUAN CERVERA BACHILLER.

(*Se continuará.*)

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Manual práctico del Fogonero y Maquinista, por el ingeniero D. Gabriel Gironi. Esta obra, cuya utilidad y necesidad, no sólo para las clases á que se dedica, sino tambien para los dueños de máquinas de vapor, es indisputable, pues en ella se trata de una manera esencialmente práctica de cuanto se precisa para el buen manejo, cuidado y economía de dichos aparatos, al alcance de las personas encargadas de éstos; forma un volúmen de 240 páginas, con 58 grabados, y contiene al final los diferentes reglamentos é instrucciones para fogoneros y maquinistas. Se vende, á 20 reales, en Madrid, librería de Cuesta (calle de Carretas, núm. 9), y á 24 en provincias, franca de porte y certificada, remitidos en libranza.

A la Dicha de las damas, por Emilio Zola; primera version castellana. Esta novela es una de las mejores de su famoso autor, y en la version castellana, hecha exclusivamente para la *Biblioteca Recreativa Contemporánea* que publica el entendido editor D. Alfredo de C. Hierro, se ha procurado conservar las bellezas del original, respetando ha ta el estilo literario del libro. Forma un volúmen de 350 páginas en 8.°, y se vende, á 3 pesetas, en las principales librerías y en la Administracion de aquella *Biblioteca* (Paseo de Recoletos, 14).

Sor María de Agreda y Felipe IV. Así se titula el importante libro que acaba de publicar el actual Ministro de Gracia y Justicia D. Francisco Silvela. Es un estudio del reinado de Felipe IV, basado en el estudio de la correspondencia privada de aquel rey con la venerable abadesa del convento de Agreda, y la de esta insigne escritora con muchos personajes de aquel tiempo. El Sr. Silvela hace á grandes rasgos, con atinada y alta crítica, un notable juicio histórico de aquella época interesante y compleja, que da nuevo aspecto á las costumbres, á los acontecimientos políticos de entónces, y nuevos rasgos á la fisonomía de los personajes principales. Todo esto, escrito con el estilo sobrio, correcto y elegante de tan notable orador y publicista, da á aquel volúmen elegante un gran valor histórico á la vez que literario.

Refutacion y mentís. Algunas reflexiones sobre el discurso inaugural de la Academia Venezolana correspondiente, por D. Víctor Antonio Zerpa. Libro impreso en Curazao. Nuestros lectores tienen ya noticias de la ardiente polémica literaria y científica que suscitó el discurso del Sr. Guzman Blanco; los partidarios de éste procuraron defenderle, con textos favorables á su trabajo, de las acusaciones del Dr. Rojas, ocasionando una nueva refutacion, más honda y extensa, más meditada y general que las anteriores, del notable publicista Sr. Zerpa. Neutrales en tan enconada y vivísima porfía, no podemos desconocer, sin embargo, que el Sr. Zerpa ha demostrado que sabe hallar los lados flacos del contrario, aunque peca su crítica de dureza. Si nuestra amistosa voz fuera escuchada, cesaría esta ruda cuestion entre personas tan dignas y notables.

Última novedad, noventa y nueve céntimos de versos de todas clases y arreglados á todos los gustos, por D. Enrique Laborta y Pose. Contiene algunas composiciones muy apreciables. Folleto de 122 páginas. Santiago, librería de D. Jesus L. Alende.

Poesías inéditas de D. Arturo Gil Santibañez, con un *Prólogo* por D. Angel Arenas y una *Carta* de D. José de Echegaray. Contiene poesías muy notables, que revelan el talento de su malogrado autor, cuyo prematuro fallecimiento lamentamos sinceramente. Un tomo de 240 páginas en 8.°, que se vende en las principales librerías, y los pedidos por mayor se dirigirán á la Administracion. Madrid (Fuencarral, 85, bajo).

El Gran Margal, por Jorge Ohnet; traduccion de D. J. de la Cerda. Pertenece esta novela á la biblioteca de *El Cosmos editorial*, y se vende, á 3 pesetas, en dicho establecimiento, Madrid (Montera, 21).

Filosofía y religion, continuacion del libro *Personajes bíblicos*, por D. Cárlos Farnark. Un tomo de 304 páginas, que se vende en Barcelona, establecimiento de los Sres. Redondo y Xumetra (Tallers, 53).

Legislacion sobre contratacion en Bolsa, agentes de cambio y corredores de comercio, y disposiciones generales sobre efectos públicos, con la jurisprudencia del Tribunal Supremo en estas materias; ordenado, anotado y concordado todo ello por D. Eduardo García Diaz, abogado é inspector de la Bolsa de Comercio de esta Córte. Un folleto de 176 páginas en 8.° mayor, que se vende, á 3 pesetas, en la librería de don Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

Más en favor de la Ópera nacional, folleto por D. Tomás Breton. Este ilustrado maestro compositor defiende con nuevos razonamientos, y muy discretos, la definitiva creacion de la ópera nacional, en un folleto de 32 páginas en 8.°, Madrid, 1885.

Hojas de un libro, poesías de D. Ermelindo Rivodó (tomo I).—El autor ha clasificado sus composiciones poéticas en seis grupos, cuyos títulos son: *La Nueva musa*, *Celajes y nubes*, *Románticas*, *La Forma antigua* (silvas y sonetos) y *Tiempos pasados*, y hay en ellos composiciones muy notables. Un tomo de XIX-329 páginas en 4.°, que se vende, á 5 *bolívares*, en La Guaira (Venezuela), oficinas de *El Diario*.

Hacienda nacional y crédito público, por D. Anselmo Fuentes. Interesante estudio administrativo, que leerán con agrado las personas competentes. Un folleto de 46 páginas en 8.° Madrid, 1885.

Biografías de mejicanos distinguidos, por D. Francisco Sosa. (Edicion de la Secretaría de Fomento, de Méjico.) Contiene este libro 300 biografías de mejicanos ilustres, distinguidos en las Ciencias, las Letras, las Artes, la Política, las Armas, etc., desde el siglo XVI hasta nuestros dias. Es un excelente repertorio histórico y abundantísimo arsenal de noticias interesantes. Precédele un *Prólogo* bien escrito, y le ilustra un retrato del autor. Forma un grueso volúmen de 1.115-8 páginas en 4.° mayor, y está correctamente impreso en la oficina tipográfica de la Secretaría de Fomento, Méjico (calle de San Andres, 15).

Cuentos mallorquins, *p'en Pere d'Alcántara Penya*. Contiene 13 composiciones en prosa, y forma un volúmen de VIII-290 páginas en 8.°, que se vende, á 2 pesetas, en Palma de Mallorca, librería de la Sra. Viuda de Gelabert (*Pas d'en Quint*, 19).

La Pluma alegre, fantasías humorísticas, en prosa y verso, por D. Juan Lussich. Un librito de 166 páginas en 8.° menor. Buenos-Aires, oficinas del *Courrier de la Plata* (Piedad, 148-154).

Introduccion al estudio de la Mineralogía micrográfica, por D. José J. Landerer. Este interesantísimo trabajo científico, de nuestro colaborador el Sr. Landerer, ha sido publicado por vez primeza en la *Crónica Científica*, de Barcelona, y su segunda edicion, en elegante folleto, aparece ilustrada con numerosos grabados. Barcelona, 1884.

Todo el mundo, comedia en tres actos y en prosa, original de D. Antonio Sanchez Perez. Esta lindísima obra fué representada por primera vez, con éxito extraordinario, en el teatro de la Alhambra, de Madrid, en la noche del 28 de Abril de 1885. Véndese en las principales librerías y en las oficinas de *El Teatro* (coleccion de obras dramáticas y líricas), que dirige D. Florencio Fiscowich, editor, en Madrid (Pez, 40, y Pozas, 2, segundo).

Bernardo Palissy, célebre alfarero del siglo XVI (su vida, sus obras, su importancia histórica), por D. Joaquin Olmedilla y Puig. Erudito estudio biográfico-crítico de Palissy, el famoso maestro en el *Arte de la tierra*. Folleto de 37 páginas en 4.° menor. Madrid, 1885.—V.

La *Sociedad Colombina Onubense*, de Huelva, ha determinado verificar en el presente año un Certámen científico-literario, en el dia 2 de Agosto próximo, en el *Gran Hotel Colon*, á la hora y en la forma que designará el correspondiente programa.

Los temas elegidos son los siguientes:

Primer tema. Una composicion titulada *¡Tierra!* alusiva al momento en que ésta fué descubierta desde las naves de Colon, y á los episodios que siguieron cuando los europeos pisaron por primera vez el suelo de la vírgen América. Queda á voluntad del autor la eleccion del género.—*Segundo tema. Memoria* en prosa acerca de la influencia del descubrimiento de las Américas en la prosperidad ó decadencia de la nacion española.—*Tercer tema.* Juicio crítico sobre la presentacion de Colon á la Junta ó Consejo de la Universidad de Salamanca, y sobre el informe dado por ésta á los planes del sabio marino.—*Cuarto tema. Memoria* sobre las causas históricas de la separacion de España de todas las que fueron posesiones suyas en América, y posibilidad de celebrar con ellas un tratado general político-comercial sobre la base de la integridad de los territorios y mares respectivos, y de la libertad de comercio.

Las composiciones deberán ser presentadas ó remitidas al Secretario de la *Sociedad Colombina* ántes del dia 16 de Julio inmediato, y serán inéditas y escritas en lengua castellana, y los nombres de los individuos que han de constituir el Jurado calificador, los premios donados por SS. MM., por S. A. R. la serenísima señora infanta D.ª María Isabel, por el Círculo Mercantil y Agrícola de Huelva, y los que ofrezcan cualquiera otra persona, corporacion, sociedad ó autoridad que coadyuve á la realizacion del Certámen, se publicarán oportunamente.

COMPAÑIA DEL FERRO-CARRIL DE PARIS Á ORLEANS.

Sustitucion de los cupones de las obligaciones al portador del Empréstito al 3 por 100 del número 1 al número 3.150.000.

Los señores obligacionistas que poseen obligaciones al portador del emprestito 3 por 100, del número 1 al número 3.150.000, y que hasta ahora no hayan presentado sus títulos para unirles los nuevos cupones, tendrán la bondad, para evitar retardos en el pago de los intereses, de depositarlos en la Caja de Títulos (Servicio central, 8, rue de Lóndres, en París), ó en las estaciones de la Compañía, despues de haber cortado el cupon pagadero en 1.º de Julio próximo.

Las obligaciones que se depositen han de conservar el cupon de Enero de 1886.—París, 4 de Junio de 1885.—*El Director de la Compañía*, H. MANTION.

PASTA DE NAFÉ DE DELANGRENIER. Cincuenta médicos de los hospitales de París han demostrado su *poderosa eficacia* contra los *Resfriados*, **Grippe**, *Bronquitis*, *Irritaciones del pecho* y de la *garganta*. No conteniendo ni *opio*, ni *morfina*, ni *codeina*, puede darse sin temor á los niños que padecen de tos. Depósitos en las farmacias del mundo entero.

Aconsejamos á las personas que hacen uso del VINO CHASSAING, que se aseguren bien de la autenticidad de los frascos que compran. El gran consumo de este producto ha dado lugar á numerosas falsificaciones, por lo que debe exigirse: 1.º, la firma CHASSAING sobre la etiqueta; 2.º, la misma firma en cuatro colores sobre la banda que rodea las cápsulas; 3.º, sobre cada página del folletito que rodea los frascos, la filigrana *Chassaing-Guénon et C.e, Paris* (visible al trasparente); 4.º, el timbre de *La Union de los Fabricantes*, obliterado por la firma CHASSAING.

Chassaing

El depósito de las tapas especialmente fabricadas por D. G. Siquier, de Barcelona, para encuadernar tomos de año ó semestre de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, continúa establecido, por cuenta del mismo, en esta Administracion, *Carretas*, 12, *principal, Madrid*.

Precio de cada juego de tapas para tomo de año ó semestre, pesetas 7,50.

Los Señores Suscritores de provincias que deseen adquirirlas para encuadernar sus tomos, se servirán hacerlas recoger en esta Administracion por persona de su confianza, atendido á que no pueden remitirse por el correo.

La Pasta Epilatoria DUSSER es la única que no encierra ninguna sustancia cáustica, y no puede, por consiguiente, en ningun caso, perjudicar á la piel del rostro, que desembaraza de todo vello supérfluo. Para los brazos, el PILIVORE es de un efecto radical y positivo.

Perfumería DUSSER, 1, *rue Jean-Jacques Rousseau, Paris.*

La gran casa de costura y confeccion **G. Devaux**, 18, *rue des Pyramides*, en París, suministra á las señoras de la alta sociedad todos los artículos, en general, que conciernen á la *toilette* y al traje de las damas.

1878.—Exposicion Universal de París.—1878.

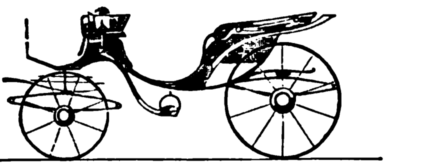
GRANDES INDUSTRIAS FRANCESAS.

HENRY BINDER Fabricante de coches

31, RUE DU COLISÉE, PARIS

Las mas altas Recompensas en las Grandes Exposiciones.

Proveedor privilegiado de varias cortes extranjeras.



La Casa envia los dibujos y los datos que se le piden. Se encarga de la expedicion, franco de todos gastos, de los coches vendidos para España.

ANUNCIOS.

CASA FUNDADA EN 1826

Medalla de Oro, Exposicion Universal, Paris 1878

PERFUMERIA GELLÉ FRÈRES

6, Avenue de l'Opéra, PARIS

ACEITE de las FLORES de MAYO

Para la belleza de la Cabellera, para conservar la suavidad y brillantéz de los Cabellos, evitar que se caigan y muy frecuentemente para hacerlos brotar de nuevo.

L. T. PIVER en PARIS

NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA

AL

CORYLOPSIS DEL JAPON

JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.

AGUA DE HOUBIGANT

Muy apreciada para el Tocador y para los Baños.

HOUBIGANT

Perfumista de la Reina de Inglaterra.

19, Faubourg St-Honoré, Paris



UNGUENTO ENCARNADO MÉRÉ

Curacion rápida y segura de las *Claudicaciones, Alcances, Esfuerzos, Alifafes, Tumores en el Corvejon, Atascamientos, Corvazas, Sobrehuesos, Esparavanes.* Efecto graduado á voluntad; no deja huellas; opera sobre todos los animales.

UNGUENTO DE PIÉ MÉRÉ

Higiénico; conserva el casco y activa su crecimiento; preservativo de las *Enfermedades de la Pezuña.*

BLACK-MIXTURE (Mixtura Negra) MÉRÉ

Bálsamo que cicatriza las *Llagas en los animales.* Indispensable para el Tratamiento de los Caballos heridos en las rodillas.

Para cualesquiera datos pedir el Folleto y Prospectos al Señor **MÉRÉ de CHANTILLY.**

CUENTOS, POR D. JOSE FERNANDEZ BREMON.

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Carretas*, 12, *principal, Madrid.*

Compañía Industrial

DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS

Raoul Pictet

Capital: 3,000,000 de francos

MÁQUINAS para la FABRICACION del FRIO y del HIELO

Baratas

ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO

20, rue de Grammont, PARIS

REUMATISMOS. GOTA. DOLORES.

SOLUCION del Doctor Clin

Premiado por la Facultad de Medicina de París.—Premio Montyon.

La **SOLUCION DEL DOCTOR CLIN**, de **Salicilato de Sosa**, *posée una eficacia incontestable en las* ***Afecciones reumáticas agudas*** *y* ***crónicas***, *en el Reumatismo gotoso, en los Dolores articulares y musculares, y todas las veces que se quiera calmar los padecimientos atroces ocasionados por estas enfermedades.*

Para obtener todos los buenos resultados que debe dar el **Salicilato de Sosa**, es menester tener a su disposicion un producto ***absolutamente puro*** y de una composicion invariable.

Con estas condiciones, se **tendrá una entera garantia** para el uso de la **Solucion del Doctor Clin.** La Solucion del Doctor Clin, preparada con dósis exactas, siempre idéntica en su composicion y de un gusto agradable permite tomar fácilmente el **Salicilato de Sosa puro** y variar la dósis segun la intensidad del dolor.

En resúmen, la **VERDADERA SOLUCION CLIN** de **Salicilato de Sosa** es el mejor remedio contra los *Reumatismos*, la *Gota* y los *Dolores*.

Cada frasquillo va acompañado de una instruccion detallada.

Se halla la **VERDADERA SOLUCION CLIN** de **Salicilato de Sosa** en las principales Farmacias y Droguerías.

PARIS — CASA CLIN Y C.ia — PARIS

Palidez (Clorosis) y Anemia son combatidas con felicidad por el uso regular del

HIERRO BRAVAIS

Este devuelve á la sangre empobrecida la coloracion perdida por la enfermedad.

Depositos en todas las principales Farmacias.

PILDORAS RESTAURADORAS

de Formiguera, con hierro y pepsina aprob.s por la Acad.a de Cienc.s Médicas para la curacion rápida de la anemia, **los desarreglos de las jóvenes,** la debilidad, inapetencia, palidéz y **las DOLENCIAS DEL ESTÓMAGO**

DR. FORMIGUERA—Fernando VII—BARCELONA

Depósito en las principales farmacias.

DIGESTIONES ARTIFICIALES

VINO

BI-DIGESTIVO DE

CHASSAING

PREPARADO CON

PEPSINA Y DIASTASIS

Agentes naturales é indispensables de la DIGESTION

20 años de éxito

contra las

DIGESTIONES DIFICILES O INCOMPLETAS

MALES DEL ESTOMAGO,

DISPEPSIAS, GASTRALGIAS,

PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS

ENFLAQUECIMIENTO, CONSUNCION,

CONVALECENCIAS LENTAS,

VOMITOS...

PARIS, 6, Avenue Victoria, 6.

En provincia, en las principales boticas.

OBRAS DE SELGAS.

Delicias del nuevo Paraíso; segunda edicion. Un tomo 8.º mayor frances, 3 pesetas.

Cosas del dia (continuacion de las *Delicias del nuevo paraíso*); tercera edicion. Un tomo 8.º mayor frances, 3 pesetas.

Escenas fantasticas. Un tomo 8.º mayor frances, 3 pesetas.

El Mundo invisible (continuacion de las *Escenas fantásticas*). Un tomo, 4 pesetas.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, á las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Carretas*, 12, *principal, Madrid.*

CÓDIGO CRIMINAL, AL LÁPIZ.



«ROBO CON PREMEDITACION Y ALEVOSÍA.»
(Dibujo original de S. T. Dadd.)

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislass, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXIX. — NÚM. XXIII.

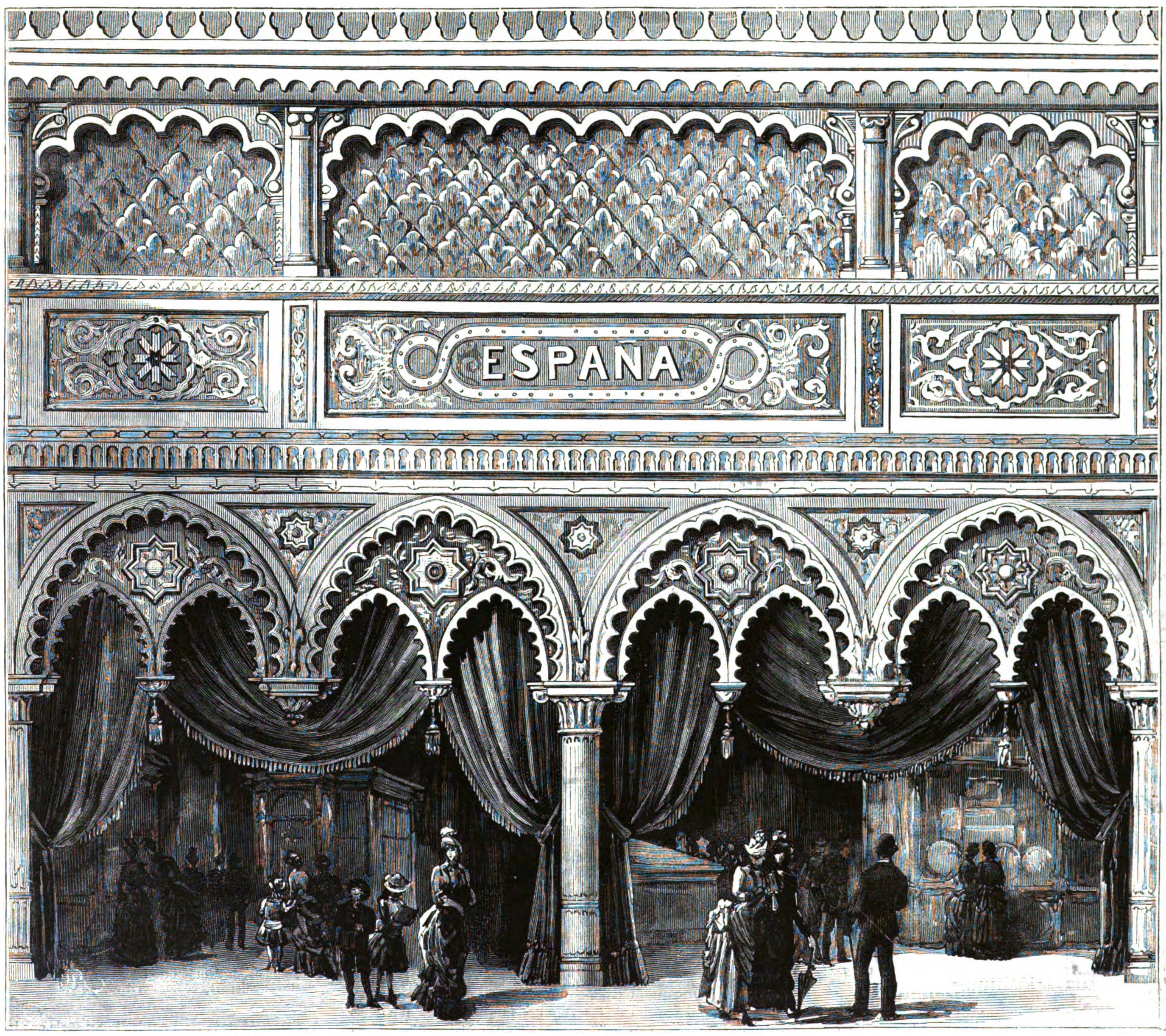
ADMINISTRACION: *CARRETAS, 12, PRINCIPAL.*

Madrid, 22 de Junio de 1885.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

BÉLGICA.



EXPOSICION INTERNACIONAL DE AMBERES.—FACHADA DE LA SECCION ESPAÑOLA.
(De cróquis remitido por nuestro corresponsal.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

BIEN haciamos cuando lamentábamos en nuestra *Crónica* anterior que la pasion política, interviniendo en asuntos de índole neutral, hiciera de la salud pública motivo de discordia. Pero es achaque inevitable de los tiempos convertir en cuestion política todo lo que preocupa á la muchedumbre; los unos, para imponerse á ella con aparato de severidad; los otros, para obtener sus aplausos halagando sus preocupaciones. Ello es que en el intervalo de siete dias la cuestion sanitaria ha producido en Madrid alarmas, pérdida de intereses, trastornos, tumulto, crísis, y lo que es más sensible, muertes y heridas, y que la capital de España haya visto renovarse el ya desterrado espectáculo del motin, en el cual todo el organismo social se conmueve y se aventura al más expuesto y terrible de los juegos: al de lucha entre hermanos y en medio de las calles.

¿ De quién es la responsabilidad de los sucesos que lamentamos? Procurémos discurrir con imparcialidad, sin atender al vocerío con que se denigran y culpan de todo los unos á los otros, teniendo en cuenta que el periodista de hoy es el que informa al historiador venidero, y que para ejercer con autoridad su ministerio debe narrar, no lo que conviene en el instante á tal ó cual partido, sino lo que le dicta su conciencia, sobre todo en sucesos de importancia y que encierran lecciones provechosas.

Con razon ó sin ella, nosotros creemos que con razon, pero no lo aseguramos, resisten las naciones y ciudades la declaracion oficial de las epidemias, porque el terror y la aprension, sobrecogiendo los ánimos, paralizan la marcha ordinaria de la vida y causan estragos no inferiores á veces á los de la misma enfermedad. Y siendo la resistencia á hacer esa temible declaracion lo usual y acostumbrado, claro es que, al publicarla en la *Gaceta*, las gentes han de creer que se han agotado los medios materiales de ocultar el hecho y que el peligro es inminente, aunque el lenguaje oficial use fórmulas tranquilizadoras, que han de interpretarse con violencia. Al designar la *Gaceta* á Madrid como uno de los pueblos invadidos del cólera, nadie podia imaginarse que se redujera la verdad de los hechos á la insignificante verdad de algunos casos *sospechosos*, que no excedieron de cinco en ninguno de los pocos dias trascurridos, número que no es de apreciar en una poblacion de 400.000 habitantes. Las gentes que disponian despacio su viaje de verano apresuraron su salida, prodújose gran alarma, hubo emigracion, y el comercio de Madrid sufrió un grave perjuicio. Pero ¿le sufrió sólo el comercio? Cuantos viven de su trabajo, es decir, los más, sintieron que aquellas breves líneas del periódico oficial influian desfavorablemente en sus medios de vivir, y el público en general sufrió ese malestar moral que no puede evitar el que tiene obligacion de residir en un pueblo invadido por una epidemia. Si á esto se agregan algunas precauciones poco meditadas, Madrid debia estar quejoso del Gobierno, y lo estuvo realmente.

El Círculo de la Union Mercantil, defendiendo los intereses de la clase, discutió y acordó que hiciera el comercio una manifestacion de desagrado, cerrando un dia entero los establecimientos, exceptuando los indispensables á la vida. Esta resolucion no era obligatoria; era lícita, y su importancia dependia de ser aceptada por mayor ó menor número de comerciantes. Fijóse para el dia 20, y el anterior, ó sea el viérnes 19, grupos de verduleras recorrieron la calle de Toledo haciendo enlutar las tiendas y ejerciendo tumultuosa coaccion en algunos mercaderes, ó regocijando á los que simpatizaban con su causa, alborotando calles y plazuelas y faltando al respecto al Gobernador y Jefe de Órden público. Esta ruidosa y cómica asonada era un mal síntoma para la séria expresion del disgusto mercantil que se proyectaba. Las verduleras habian adoptado por bandera el color negro votado por el Círculo para enlutar sus balcones. Habia producido la protesta, en vez de alivio y esperanza de remedio, una atmósfera de motin poco favorable para el comercio, que vive de la confianza y de la paz.

Pero ¿tenía el comercio otros medios de expresar su justo desagrado? Una exposicion firmada por todo el comercio no ponia en evidencia la unanimidad de la protesta: una manifestacion al aire libre tenía el incoveniente de ser ocasionada al tumulto: el cerrar las tiendas un dia, sólo perjudicaba á contado número de industrias: era el medio más imponente y pacífico de hacer ostensibles sus deseos. Usaban ademas de armas propias, al cerrar las puertas de sus tiendas. Pero tambien hacian daño al público, víctima de todos, que aquel dia hubo de suspender trabajos, ocupaciones y negocios que necesitan surtirse del comercio ó quedar paralizados. Ni una taza de café, ni un vaso de refresco, nada podia desear el público, á quien la novedad del hecho sacaba de sus casas. ¿Qué más? Ni la nieve, que puede dar la vida á un enfermo, se vendia.

Si culpamos al Gobierno por sus faltas, no hemos de negar las que corresponden al comercio; primera, haber contribuido, sin intencion, á aumentar la alarma, y privar al público numeroso de Madrid de múchos objetos necesarios. ¿Podia, ademas, desconocer que de ese acto habrian de sacar partido los que aprovechan ocasiones de agitar?

—

Serémos muy parcos en lo que se refiere á los políticos. Si á ellos corresponde una parte muy activa en el trastorno, cumplen al fin con la práctica de su oficio, y acaso les disculpe la conviccion de que obran bien. Ellos caldearon los ánimos en las Córtes y en la prensa. La decision manifestada por S. M. el Rey de visitar las provincias invadidas por el cólera fué motivo ó pretexto para producir la dimision del Gabinete, cuya mayoría no aprobaba aquel viaje. Esta crísis ocurrió precisamente el dia en que el comercio de Madrid, cerrando todas las tiendas, hizo su demostracion de desagrado al Gobierno. ¿Fué espontáneo aquel acto tan general? Algunos, acaso muchos, cedieron por fuertes consideraciones. Ello es que el acto resultó imponente y de una fuerza moral abrumadora.

Cuando SS. MM. salieron, por ser sábado, á rezar la Salve en Atocha, pudieron ver las tiendas cerradas y un gran gentío agolpado en su carrera, que les saludaba. Ese mismo gentío protestaba, de mal modo por cierto, al paso de las autoridades. Hubo necesidad de emplear la caballería para desalojar la Puerta del Sol. ¿Estuvo bien dispuesto? Tenía un grave inconveniente: aumentar la gritería y dar ocasion á muchos para redoblar sus alborotos; ello es que desde aquel momento hubo carreras, confusion y atropellos, cuando media poblacion de Madrid estaba en las calles y paseos.

Despues..... vimos bandadas de mozuelos que silbaban á los guardias, provocándolos; se publicó un bando; se hicieron las intimaciones legales; se arrojaron piedras, sonaron tiros, hubo desgracias, cargas, atropellos, y acabó el aciago dia 20 con el Ministerio en crísis, la autoridad civil resignando el mando en la militar, los puntos principales tomados por la fuerza pública, y la poblacion amedrentada. Tal ha sido el resultado de un cúmulo de errores, en que todos, cual más, cual ménos, con intencion ó sin ella, hemos tomado parte, resultando de los esfuerzos hechos con tan poca fortuna para mejorar, que hemos empeorado.

—

En aquellos momentos S. M. tenía que resolver el grave caso de la dimision del Gabinete; fundábase ésta en que, habiendo manifestado el Rey su intencion de ir á visitar la ciudad de Murcia, los ministros no podian asumir la responsabilidad de aquel viaje peligroso, á un punto en donde hacía el cólera tantos estragos, y que sentaba el precedente de arrostrar el Monarca todos los peligros de igual índole que pudieran presentarse en el Reino. El Sr. Cánovas habia explicado en la Alta Cámara el motivo de la crísis en ese sentido, consiguiendo de las oposiciones dinásticas una aprobacion de su conducta más ó ménos explícita. Por consecuencia de ella, dícese que el Sr. Sagasta, llamado á formar Ministerio, no le aceptó por los mismos escrúpulos, lo cual hizo que el Rey hubiera de conformarse con la continuacion del Ministerio, desistiendo del viaje.

Nuestra neutralidad nos impide, en esta parte puramente política, hacer otra cosa que referir en breves rasgos los hechos ostensibles y externos, si bien, como cuestion de conducta, nuestra opinion, puramente personal, simpatiza con el generoso y bien pensado propósito del Rey, que sentia y consideraba sin duda que los llamados á figurar en la Historia y dar ejemplo tienen que sobreponerse á lo que la prudencia aconseja á los demas hombres, arrostrando peligros que no son inútiles si levantan el espíritu de su pueblo y merecen su aplauso y gratitud, confiando en Dios al arrostrar esos peligros, que no se exige sean de práctica incesante.

—

La importancia de los sucesos de estos dias, que el telégrafo habrá compendiado y los periódicos políticos detallado á su manera, nos imponen el deber de dedicar á ellos exclusivamente nuestra *Crónica*, pues ni la crísis de Italia está resuelta, ni la de Inglaterra puede darse aún por terminada, ni la muerte del príncipe Federico Cárlos, uno de los héroes de la guerra de Prusia, ni la del almirante Courbet, con ser figuras tan notables, son sucesos que influyan en la política del mundo, únicos que en esta ocasion podrian desviarnos del deber principal de referir lo que ha pasado en Madrid á nuestra vista ó cerca de nosotros.

Resumiéndolos imparcialmente, dirémos que nos parece que erró el Gobierno al dar por invadido del cólera á Madrid; que erró el Círculo Mercantil al tomar un acuerdo de peligrosas consecuencias, y el comercio al obedecerle sin obligacion; que erró la muchedumbre con sus manifestaciones irrespetuosas y punibles; que acaso pudo evitarse el conflicto, aunque esto lo consideramos opinable; que, dada la muchedumbre que obstruia las calles y el hecho de emplear la represion, debe gratitud el vecindario á la fuerza pública que la verificó, pues apénas se concibe cómo las desgracias no fueron mayores entre tanta gente y en tanto tiempo, aunque sean punibles, ascendiendo á dos muertos y ocho heirdos, uno solo de sable en el paisanaje, y dos heridos y un contuso entre los guardias; que si en la difícil posicion del Gobernador de Madrid hay que reconocerle valor personal y serenidad, no podemos elogiarle en otros detalles de conducta, como la inútil órden de prohibir el pregon de los periódicos, que equivalia á aumentar una cuestion nueva á las muchas existentes; que el general Pavía sólo merece elogios por la rapidez con que movió las tropas y la sobriedad y presteza de su alarde militar; y que el Gobierno, victorioso en toda la línea, ha quedado muy quebrantado en esta serie de acontecimientos deplorables.

Esta es, al ménos, nuestra opinion sincera, que hacemos sin pasion, y callando por mesura los cargos graves que podrian, en el encono de los ánimos, molestar á los que han intervenido directamente en los sucesos. Si, en nuestro juicio, hubiere pasion al apreciarlos, error será de entendimiento, que no obedece seguramente á ninguna clase de interes.

—

El motin del dia 20 tiene tambien su lado pintoresco: miéntras sonaban los tiros, vimos mujeres con sus niños, madres rodeadas de lindas señoritas, que, en vez de huir á recogerse, trataban de ver de cerca la jarana. En una de las cargas, el pilon de la Puerta del Sol se llenó en un instante de curiosos, dando carácter anfibio á las ocurrencias de aquel dia. Hubo maridos que, por huir, dejaron atras á sus señoras como impedimenta.

Un muchacho de siete años, que estaba en un balcon, al dispararse un tiro, sin duda aspiró el humo de la pólvora al mismo tiempo que sentia la impresion de luz del fogonazo, y echó á correr llorando y diciendo con terror:

—¡ Me he tragado el tiro! ¡ Me he tragado el tiro!

Una de las cargas dispersó una boda: la novia se fugó la primera, y los recien casados no se encontraron en toda la noche.

Entre los medios que para despejar la Puerta del Sol propusieron los arbitristas, merece mencionarse la de un caballero, que propuso un medio de desalojarlo en un momento.

—¿Cuál es?—dijeron.

—Subirse á una farola y gritar á la multitud: ¡ Señores, que se ha escapado un toro!

Pero no continuemos las chanzonetas: no es ocasion de bromear cuando, por culpa de todos, se ha derramado sangre y han perdido la vida dos personas, poco ántes llenas de vigor y de salud.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

EXPOSICION UNIVERSAL DE AMBÉRES.

Fachada de la Seccion Española.

Aunque la inauguracion oficial de la Exposicion de Ambéres se verificó en la tarde del 2 de Mayo próximo pasado, como oportunamente dijimos, la verdadera inauguracion de las secciones belga y francesa, y áun de la italiana, se ha efectuado el 9 del actual, asistiendo al acto el rey de los belgas Leopoldo II y su esposa la reina María Enriqueta de Austria, así como el ministro de Comercio de la República francesa, M. Legrand, y el comisario regio de la Seccion italiana, M. Lattes.

El Rey vestia uniforme de teniente general de ejército, y le acompañaban el general Nicaise y el conde Duchâtel, y la Reina, que llevaba traje modestísimo de color oscuro, era seguida únicamente por una de sus damas de honor y compañía, la señora D'Aspremond-Lynden.

Entre la selecta concurrencia que presenció el acto inaugural se veia al célebre abate Liszt, á quien distinguieron SS. MM. con señalada muestra de consideracion afectuosa.

La visita de los Reyes á las tres secciones duró hasta las cinco de la tarde del 9, y se repitió en el dia 11; los Monarcas examinaron atentamente los infinitos objetos de arte y riquísimos productos industriales que figuran en el magnífico Certámen, y prometieron volver á examinarlos ántes de terminar el mes corriente, cuando fueren concluidos los trabajos de instalacion y clasificacion en todas las secciones del concurso.

En la plana primera del presente número damos una vista de la fachada de la Seccion española (obra del arquitecto *Sr. Grube*, encargado de su construccion), segun dibujo del natural que nos ha remitido nuestro celoso corresponsal en Ambéres.

⁂

BELLAS ARTES.

Pintura al fresco en el Parthenon.—*La Viviseccion*, cuadro de la escuela alemana contemporánea.—*Travesuras de la modelo*, cuadro de Raimundo de Madrazo.—*¡ El Rey viene!*, cuadro de Cap.

Decíase hasta hace pocos años que nada ó muy poco de la antigüedad clásica, en lo relativo al arte de la pintura, habia llegado á nuestra época; que habiendo perecido las obras maestras, sólo conociamos por tradicion los nombres ilustres de sus autores; que los pequeños fragmentos de pinturas al fresco descubiertos en Pompeya, desde el año 1837, no podian ejercer ninguna influencia sobre el arte moderno.

Pero la Historia nos dice que el gran Perícles, empleando los tesoros de Aténas en construir el Parthenon, subyugó á los ciudadanos por la gloria de las artes, y que si hacía exponer al juicio público las obras de estatuaria más notables (el *Júpiter*, de Fídias; la *Vénus*, de Praxitéles; las *Niobe*, de Scopa, etc.), ántes de colocarlas definitivamente en aquel grandioso edificio, era necesario que el arte de la pintura sostuviese digna comparacion con las artes plásticas, ó sean la escultura y la arquitectura; y si las obras pictóricas se han perdido, está demostrado que los griegos cultivaron los mismos géneros de pintura que hoy cultivan nuestros artistas, á excepcion del paisaje, el cual sólo se conoce desde el siglo XVI.

Apéles hizo el retrato de la famosa Friné, tal como la sorprendió en la playa de Eleusis, saliendo del mar, y tambien el retrato de Alejandro *el Grande*, de quien fué amigo devotísimo, y pintó varios cuadros, como el titulado *La Calumnia*, que describen los autores antiguos; Zéuxis dejó muchas obras importantes, entre ellas *Hércules ahogando dos serpientes*, *Júpiter en su trono olímpico*, *Penólope y sus amantes*, un *Atleta*, y otras; Parrasio se hizo inmortal por su *Gran sacerdote de Cibéles*, y Arístides, por su *Viejo enseñando á un niño á tocar la lira;* Timanto llegó á la perfeccion, al refinamiento del arte, en sus cuadros *La Vendedora de amores* y *El Sacrificio de Ifigenia*.

En nuestros dias no se puede dudar de que la pintura llegaba en la antigüedad clásica al nivel de la escultura y la arquitectura: lo prueban los bellísimos frescos recientemente descubiertos en Pompeya, en Roma, en la misma Aténas; y de uno de ellos, que adorna los muros del Parthenon, damos á conocer bellísimo fragmento en el primer grabado de la pág. 372.

¿Quién es el autor de esa obra magistral, verdaderamente clásica? ¿Qué escena representa? ¿A cual época en realidad corresponde, juzgándola por sus curiosos detalles?

No podemos desvanecer estas dudas: parece, sin embargo, que esa pintura al fresco es posterior á los dias de aquellos grandes artistas, y áun á la época de decadencia que inauguraron, cien años más tarde, los Pauson, los Pyresio y los Ctesíloco; y acaso pertenezca al período romano (150 años ántes de J. C.), cuando el conquistador Munio hizo restaurar el Parthenon para subyugar á los atenienses, como Perícles, por la gloria de las artes.

Dice el *Diccionario* de la Real Academia Española que la vivi-

seccion es «abertura, diseccion de los animales vivos, con el fin de hacer estudios fisiológicos ó investigaciones patológicas»; y aunque es dudoso que la ciencia médica admita en absoluto esa definicion, se puede asegurar que Hipócrates y Galeno practicaron ya los experimentos á que tal palabra se refiere, y que continúan practicando los médicos y fisiólogos modernos: el *anima vilis* suele ser un conejo, un perro, un mono, como lo son, por ejemplo, en las inoculaciones del *vírus rábico* debilitado, por M. Pasteur; pero en la Edad Media, y áun en dias más próximos á los nuestros, el *anima vilis* era con frecuencia el hombre, en la persona de algun infeliz condenado á muerte por fallo de la justicia.

Las sociedades protectoras de animales y plantas, aunque deseen, como es natural, los progresos de la Medicina, protestan rudamente contra la viviseccion; mas los fisiólogos y anatómicos responden á la protesta con nuevos experimentos, y la Ciencia ensancha por ellos el campo de sus dominios y aumenta el catálogo de sus verdades: afírmase que Hervey imaginó su célebre teoría sobre la circulacion de la sangre (descubierta por el catalan Servet, en el siglo XVI, y sospechada por el albéitar burgales Fernandez Reina, en el siglo XV), al mirar desangrarse á un ciervo, mutilado cruelmente, en un parque de Lóndres.

El cuadro de autor aleman que reproducimos en el segundo grabado de la pág. 372 es una correcta alegoría de la viviseccion: jóven matrona, la Ciencia, sostiene en una mano la balanza que indica el experimento, y con la otra acaricia dulcemente al pobre perro que ha servido de *anima vilis;* y el anciano operador, cuyo semblante revela inteligencia, serenidad y constancia, examina cuidadosamente el resultado, y se dispone á consignar en el papel sus concienzudas observaciones.

Travesuras de la modelo se titula el cuadro de Raimundo de Madrazo que reproducimos (de fotografía de Laurent) en el grabado de la pág. 376.

La *modelo* es una jóven de gracia encantadora, que conocen de antiguo los lectores de este periódico: sonriente, de negros ojos y sonrosados labios, esbelta y ligera, entretiene sus ocios en el estudio, durante la ausencia del artista, pintando barbado monigote en el fondo oscuro de un cuadro de caballete.

La sencillez de la composicion está compensada con la gallarda actitud de la figura y con el riquísimo color que llena de luz y diafanidad el cuadro, digno por todos conceptos del privilegiado pincel de su distinguido autor.

Esta bella obra de Raimundo de Madrazo ha sido objeto de la atencion del público inteligente de Madrid en los salones de la Exposicion-Bosch, y hoy forma parte de la selecta colecion artística de nuestro apreciable amigo D. Lorenzo García Vela.

En 1880, al cumplirse el aniversario 50º de la constitucion del reino de Bélgica, varios artistas de Bruselas y Ambéres iniciaron el proyecto de conmemorar en algunos cuadros las régias fiestas que entónces se celebraron, cual manifestacion de júbilo por la creciente prosperidad del país, bajo el cetro de Leopoldo II, hijo y sucesor del primer soberano, Leopoldo I; y habiendo sido aceptado el proyecto por los principales artistas, M. Cap, uno de los más notables, ha ejecutado el bellísimo cuadro que publicamos en el grabado de la pág. 377.

Titúlase esta obra de arte *¡El Rey viene!:* en salon aristocrático están reunidas várias personas; el murmullo lejano de la muchedumbre las anuncia que los reyes Leopoldo y María Enriqueta pasan en carruaje por la plaza de la Independencia; señoras y caballeros se acercan rápidamente á las vidrieras de la galería, y saludan á los Monarcas; una madre tiene en brazos á su hijo, que agita suavemente el pañuelo; el aya corre presurosa, cual si intentase atravesar la estancia para asomarse al balcon cercano.

En este cuadro de M. Cap hay que notar una excelente composicion, bien sentida y bien dispuesta, la actitud natural de las figuras y la correccion sin tacha del dibujo.

∴

INSTITUCIONES ARTÍSTICAS.

Primera Exposicion pública del *Centro de Acuarelistas*, de Barcelona.

La insigne capital del antiguo Principado de Cataluña, si es la primera ciudad industrial de nuestra patria, y puede ostentar con legítimo orgullo, en su blason histórico, los timbres más gloriosos del moderno progreso, no se olvida de que el culto á las Bellas Artes, en esta época lo mismo que en los pasados tiempos, es símbolo especial de la cultura ó decadencia de un pueblo: nunca fué tan grande la ilustre Grecia como en el siglo de Perícles; nunca fué tan grande la Roma de los pontífices como en los dias del Renacimiento, impulsado con brioso empeño por Julio II y Leon X.

En Barcelona, al par de brillantes muestras del comercio y la industria de nuestra época, que mantienen vivas y reanudan con estrecho lazo tradiciones inolvidables, existen instituciones artísticas, que son como necesario complemento de la cultura de un país en los tiempos actuales; y una de esas instituciones, aunque de fundacion reciente, es el *Centro de Acuarelistas*, que preside nuestro querido amigo y antiguo colaborador artístico, don José Luis Pellicer.

La prueba más completa de la vitalidad y la influencia de esas instituciones consiste en los hechos, en los concursos públicos; y el *Centro de Acuarelistas* la ha presentado solemne y acabada en la primera Exposicion de obras que actualmente celebra, y á la cual se refiere el dibujo del mencionado Sr. Pellicer, que reproducimos en la pág. 373.

El exterior de la Exposicion indica ya la importancia del Certámen, con el severo decorado del hermoso atrio del edificio; en el vestíbulo se ostentan magníficos tapices, objetos de cerámica y otras producciones artísticas; en el salon central, espaciosa nave de bien combinadas luces, existen numerosos cuadros al óleo y acuarelas, y algunas estatuas y bustos de distinguidos artistas catalanes.

Esta brillante Exposicion, que enaltece el título de la Sociedad que la ha organizado y honra á su digno Presidente, es objeto de entusiastas y merecidos elogios de la prensa barcelonesa y del público inteligente que la visita.

∴

LA SIESTA.

El título que nuestro colaborador artístico Sr. Riudavets ha dado á su bellísima composicion de la pág. 380, *La Siesta*, es el título de una primorosa poesía que el eminente vate Zorrilla publicó por vez primera en este periódico (véase el tomo I de 1877, núm. XXI, págs. 382 y 383), dedicándola á su distinguido colega Antonio F. Grilo; y en esa poesía, rica joya de la corona literaria que ciñe el nombre querido y respetado del autor de *Granada* y *Margarita la tornera*, joya de brillantísimo esmalte y delicada filigrana, se ha inspirado el discreto autor del dibujo.

Recordémosla, copiando sus primeras estrofas, é invitando á nuestros suscritores antiguos á que vuelvan á leerla íntegra (si es que ya no la saben de corrido) en el número citado.

Es una tarde de estío, en que

«Desde el hombre á la mosca — todo se enerva:
La culebra se enrosca — bajo la hierba,
La perdiz por la siembra — suelta no corre,
Y el cigüeño á la hembra — deja en la torre.
»Ni el topo, de galbana, — se asoma á su hoyo,
Ni el hosco pez se afana — contra el arroyo,
Ni hoza la comadreja — por la montaña,
Ni labra miel la abeja — ni hila la araña.....

. . . .

»Sólo yo velo y gozo — fresco y sereno,
Sólo yo de alborozo — me siento lleno;
Porque mi Rosa,
Reclinada en mi seno,
Duerme y reposa.....»

∴

EN EL RETIRO.

El dibujo de Comba que figura en la pág. 381 es una especie de revista, al lápiz, de los tipos característicos que se exhiben diariamente en el Retiro, en el paseo de carruajes.

«Ahí va un jinete (nos dice el autor de la composicion), muy orgulloso con el dictado de *Fleur de chic* que le regalan sus amigos, ó que él mismo se regala, y muy ridículo por su actitud, contorsiones y saltos de payaso, que á veces le obligan á desmontarse por encima de las orejas de su cabalgadura.

»Los trenes lujosos y los arrogantes corceles de la gente del *high life*, que circulan al rededor del grupo *El Angel caido*, se cruzan á veces con la desvencijada berlina de punto que conduce á dos plebeyos desocupados y poco aprensivos, y con el *landeau* azul ó amarillo de la *demi-mondaine* que camina osada en pos de lo desconocido, y acaso mancha de fango aristocráticos blasones.

»Allí se tocan los extremos, como dice la vulgar locucion, y ademas se ven: un diestro velocipedista atraviesa por el paseo, en rápidos giros de su biciclo; un anciano impedido es llevado lentamente en cómodo carricoche por forzudo gallego; una pareja enamorada suspira bajo las acacias y los abetos; un lector de periódicos busca la cifra de los *casos* y comenta los sucesos de actualidad.»

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

LA CRÍSIS MINISTERIAL EN INGLATERRA.

El acontecimiento capital de Mayo fué la muerte de Víctor Hugo, y el acontecimiento capital de Junio es la rota de Mr. Gladstone. Pocos hechos tendrán en sí una importancia intrínseca tan grande, ni trascenderán de suyo con trascendencia tan eficaz al venidero tiempo. Terrible crísis ha sobrevenido, la cual parece como una de las enfermedades supremas del cuerpo humano, propias, ó bien para fortalecer, ó bien para matar. Inglaterra sufre de una contradiccion insoluble, y esta contradiccion insoluble le da su perplejidad actual. Dos partidos fundamentales se disputan en ella la suprema direccion, sólo perteneciente á quien ella favorezca y ayude con su verbo y con su voto: el partido liberal y el partido conservador. La política se divide allí, como en todas partes, más aún allí que en parte alguna, por razon de su naturaleza, en política interior y en política exterior. Inglaterra es una democracia ya; pero una democracia la cual no ha comprendido todavía cómo el trabajo y el derecho piden paz y comercio, miéntras el privilegio y el ocio piden guerra y conquista. Como es una democracia metida en tamaña incertidumbre, gústale hoy la política interior de los liberales, que le prometen allegamiento y ampliacion de sólidos progresos, y al mismo tiempo la política exterior de los conservadores, que le prometen así la dilatacion como el robustecimiento de su vasto Imperio en el mundo. Inglaterra quisiera compaginar la exaltacion de su nuevo cuerpo electoral á la vida pública; el pacto de paz y concordia con Irlanda; los cambios radicales, así en las relaciones entre la Iglesia y el Estado como en el carácter antiguo y semialodial de la propiedad, con la quieta posesion del Egipto, con la conquista sobre Nubia y el Sudan, con las sumisiones de boeros y zulúes, con la extension por tierras como Nueva-Guinea, con alianzas como la del bizantino califa, con hallazgos como el de Chipre, con vetos como el que merecen las invasiones de Rusia en los desiertos del Asia central, vecinos á su vasto Imperio indio. Quisiera Inglaterra la política interior de los liberales y la política exterior de los conservadores, ó lo que al cabo es lo mismo, quisiera una imposibilidad. La política interior y la política exterior se relacionan como cuerpo y alma en la naturaleza humana, ó como sangre y nervios en cada complexion fisiológica, sin embargo de que, así en la filosofía como en la fisiología, parecen estos componentes de nuestro sér, no ya diversos, hasta contradictorios. Una política liberal dentro de Inglaterra exige fuera de Inglaterra otra política mercantil. Y entiendo por política mercantil, no el aumento de intereses para el peculio británico, el culto por una paz que asegura las relaciones entre los pueblos y el cambio entre los productos, aumentando así el trabajo como el comercio universal. Colonias griegas y fenicias, ciudades itálicas, Cruzadas y cruzados, descubrimiento de América, independencia de los Estados-Unidos, revolucion francesa; tales hechos, tan graves, y de los que sólo parece participar el espíritu, presentan un aspecto económico, cual esa política británica de paz y de comercio, tenida por muy egoista, y que ha llevado á zonas apartadísimas y diversas los esmaltes de la cultura humana y los productos del trabajo universal. Adnzcamos un ejemplo que aclare y robustezca nuestra tésis. No puede compadecerse de ningun modo la paz con Francia, como piden los más rudimentarios intereses británicos, y la toma exclusiva de todo Egipto, en menosprecio de las antiguas tradiciones francesas en Egipto. Y lo que decimos de tal region decimos de las demas regiones en litigio. La política conservadora lleva en sus entrañas una guerra con Francia y otra guerra con Rusia; como una guerra con Rusia y una guerra con Francia llevan en sus entrañas una especie de dictadura imperial, incompatible de todo en todo con el progreso pacífico de la democracia y con el desarrollo graduado de la libertad. Inglaterra no puede lograr una compatibilidad verdaderamente absurda entre la política mercantil de Gladstone y la política imperial de Disraelli. Hay que optar ó por una ó por otra con suprema y reflexiva opcion.

Pues la crísis demuestra que no ha optado. Y vamos á historiarla. El aumento de los nuevos electores aparece como un formidable problema en la política inglesa. Todos los partidos confian y desconfian al mismo tiempo cuando lo consideran y estudian, sin que ninguno en realidad pueda decir al cabo cosa concreta y segura. Creen los radicales que todo aumento de sufragio debe ceder en su pro y en contra de los conservadores. Creen los conservadores que la entrada en los comicios de gente campesina, muy afecta de suyo á lo tradicional y antiguo, debe ceder en su pro y en contra de los radicales. Pero éstos se hallan por tal modo penetrados de su acierto en la confianza, que juzgan dañosa hoy á los intereses electorales del radicalismo su presencia en la gobernacion del Estado y su alianza tradicional con los viejos whigs. Y á fin de ir á las elecciones con programa político mucho más avanzado y radical del que permiten á los ministros su propia circunspeccion y los respetos debidos á su cargo, promueven crísis como la crísis actual, ántes buscada que invenida, merced á tales y tan altas esperanzas puestas en el sincero cuerpo electoral. Tres ministros radicales hay en el Gobierno inglés: Dilke, Chamberlain y Lefebre, los dos últimos descendientes de aquellos hugonotes franceses, quienes por la revocacion del edicto de Nántes llevaron á Francia y Alemania, con jóven sangre, progresivas ideas. Pues los tres han manifestado vivos deseos de abandonar el Gobierno y recurrir ántes con la grande autoridad de tribunos que con la oficial de ministros, á unir comicios renovados por los crecimientos del sufragio. Su propio partido, segun ellos numeroso en las listas, y la seguridad completa de allegar en el combate primero, y luégo en la Cámara, el contingente de los votos irlandeses, hales sugerido la idea de fundar sobre Irlanda su nueva campaña y su nuevo esfuerzo. Apaciguada ésta grandemente, atribuyen los whigs la paz al régimen excepcional, y pugnan por mantenerlo; miéntras atribuyen los radicales la paz á interior conviccion de los irlandeses, no al régimen excepcional, y pugnan por destruirlo y ahogarlo. Unos y otros, los ministros whigs del Gabinete Gladstone y los ministros radicales, habian decidido remitir sus decisiones hasta despues de consultar al virey de Irlanda, lord Spencer, quien, ido á Lóndres y consultado, se ha resuelto por la necesidad imprescindible de mantener las leyes existentes. Los whigs han apoyado todos al Virey; le han contradicho todos los radicales. Así, la crísis, por necesidad, surgió, y no habia más remedio que decirla en el Parlamento para comunicarla por este solemne medio á la nacion.

Los asuntos de Irlanda influyen, á no dudarlo, con soberana influencia en el radicalismo inglés. Reaccionarios los irlandeses por sus creencias ultramontanas, y su guerra con la Reforma, y su fidelidad á los Estuardos, y su desabrimiento con la República de Cromwell, y su resistencia invencible, así á reconocer el desvanecimiento de la Restauracion, como á entrar en contacto con el espíritu moderno, han fomentado contra su voluntad el radicalismo británico, á causa de su fiebre revolucionaria en alto grado, y de su protesta incontrastable contra los poderes británicos, y de su pugna por la emancipacion religiosa negada siempre por una mayoría protestante, y de su emigracion hácia el Norte de América, donde se presta culto á las instituciones republicanas, y de su antiguo apego, así á los cartistas como á los fenianos, verdaderos ejércitos de la democracia y de la República, siquier lo sean más por ódio á la aristocrática y monárquica Albion que por propio convencimiento. A su vez los radicales han trabajado mucho por Irlanda, y han conseguido que, si bien los grandes agravios históricos no se hayan borrado de la memoria, se hayan borrado, y mucho, del suelo aquellas señales de feudalismo y de conquista que tanto lo afeaban, y de las personas aquellos hierros de vieja servidumbre que tanto las envilecian. No puede Irlanda compararse con Polonia, pues Polonia sólo ha tenido verdugos entre los rusos, miéntras ha tenido Irlanda entre los ingleses valedores tan ilus-

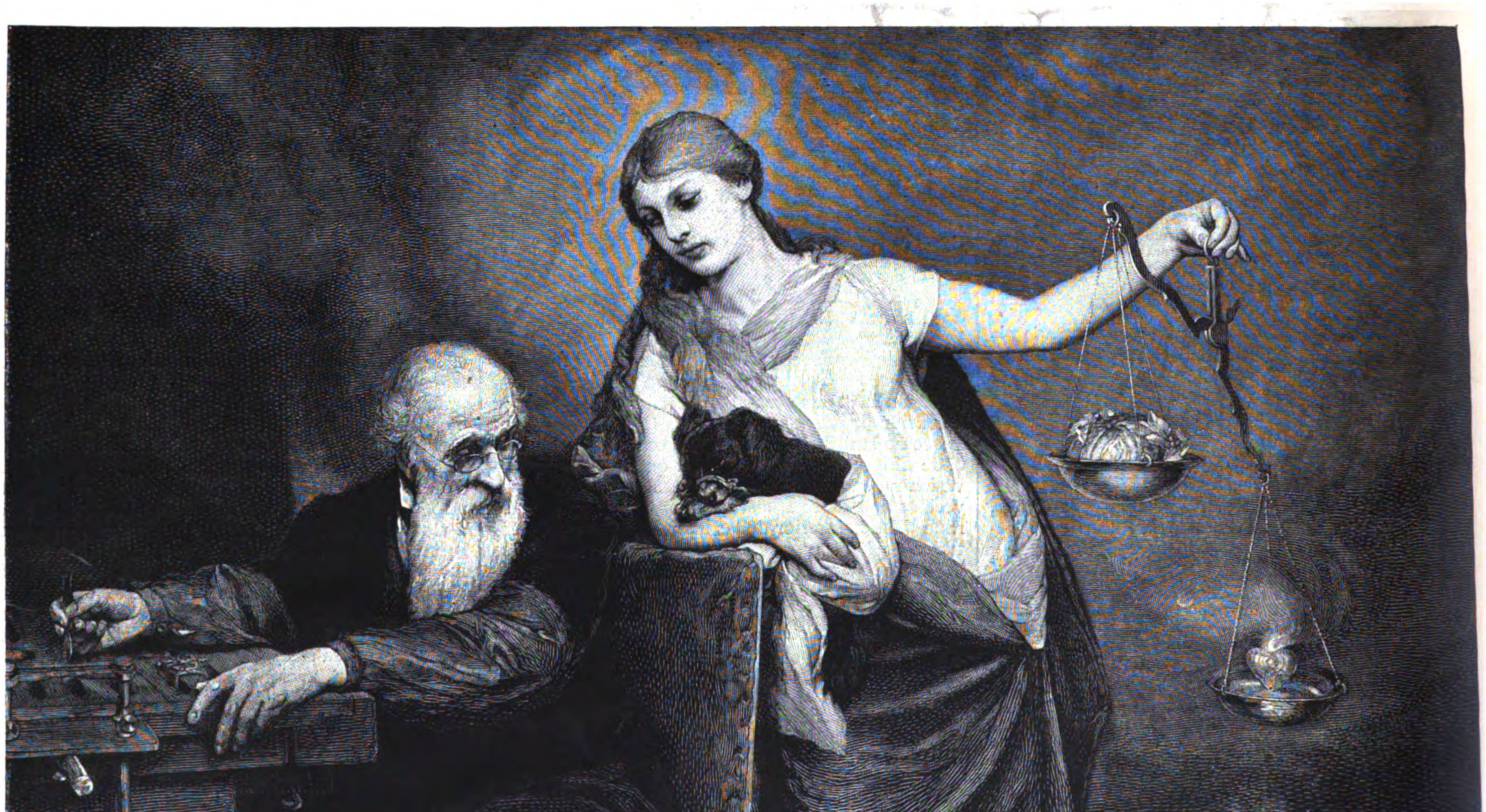
BELLAS ARTES.



ATÉNAS ANTIGUA.—FRAGMENTO DE UNA PINTURA AL FRESCO recientemente descubierta en el Parthenon.

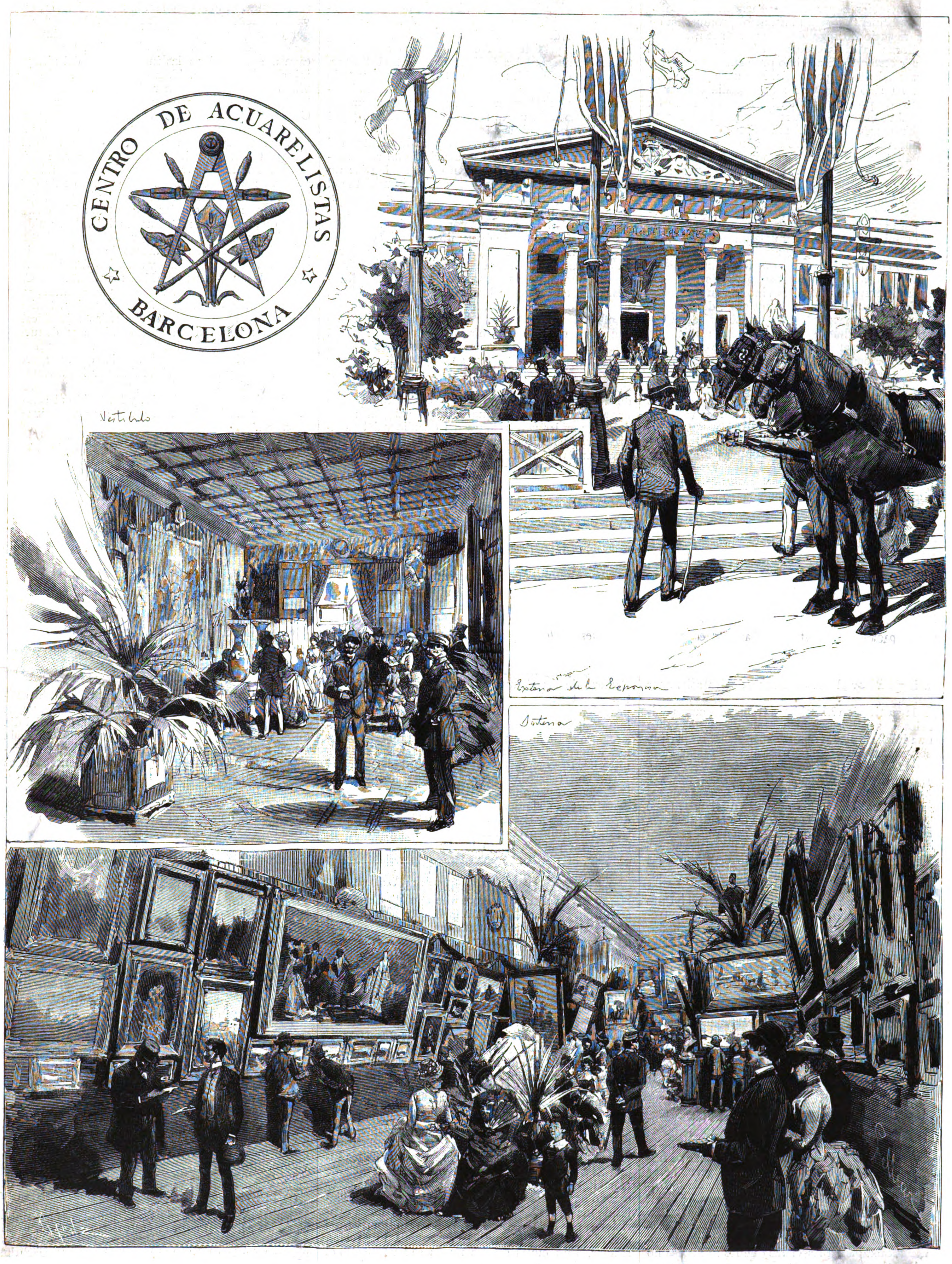
tres como Burke, Byron, Bright y Gladstone. Comparaba este último la gente celta con los viajeros acostados á la sombra del manzanillo; y decia que las cuatro ramas de árbol tan homicida y nefasto eran la Iglesia protestante, la propiedad alodial, las prestaciones feudales y la pésima enseñanza. Pues no puede negarse que desde 1792, en que alborea la emancipacion de los católicos, hasta la fecha de hoy, en que una parte considerable del radicalismo inglés promete á los irlandeses la cuasi autonomía política y todas las ventajas del sufragio universal, ha caminado mucho el espíritu de reforma, consiguiendo la raza perseguida y opresa indisputables elementos de vida con grandes condiciones de derecho. Así, nada más natural que una íntima concordia entre los irlandeses y los radicales, para cuya íntima concordia se ha traido la crísis presente, dimanada, en sus primitivos orígenes, de la resistencia que los radicales han opuesto á la próroga de toda medida excepcional. Reunidos radicales é irlandeses constituirán con seguridad un Gobierno avanzado, á cuyo frente podrian poner un hombre como Gladstone.

Pocos tácticos parlamentarios tan de primer órden y de primera importancia como este Ministro inglés,



«LA VIVISECCION», cuadro alegórico, de la escuela alemana contemporánea.

INSTITUCIONES ARTÍSTICAS.



BARCELONA.—PRIMERA EXPOSICION PÚBLICA DEL «CENTRO DE ACUARELISTAS».

(Composicion y dibujo de D. José Luis Pellicer.)

cuya fantasía se reverdece y cuya inteligencia se agiganta con los años. En vez de promover la crísis por una de aquellas grandes cuestiones exteriores que podrian dejarlo quebrantado hasta el punto de no tomar al Gobierno por desavenencia irreconciliable con el sentimiento general británico, promuévela en vulgar negocio de segundo ó tercer órden, al cual no se libran tantas pasiones y tantas ideas como á cualquier otro complicadísimo problema de mayor y más trascendental importancia. El punto de concentracion ha sido aquel que ménos podia esperarse: un punto de presupuestos en los cuales siempre ha llevado el ministro wigh la mejor y más importante parte. Tratábase de una disminucion á los derechos de Arancel impuestos sobre los vinos, y de un aumento á los tributos de consumo impuestos sobre las cervezas. Y los cerveceros, muchos en número; los conservadores, apercibidos siempre á la pelea con los liberales, sus eternos enemigos; y los irlandeses, interesados en quebrantar á todos los gobiernos, uniéronse para la obra comun de votar contra el presupuesto ministerial. Todavía hubieran votado y vencido sin detrimento de su autoridad y de su poder, si Dilke no declarára cuestion de vida ó muerte para el Ministerio, así los aumentos sobre las cervezas, como la disminucion sobre los vinos de sus sendos y respectivos impuestos. La Cámara creia de tan poca importancia el asunto, y estaba tan segura de la votacion inmediata del presupuesto, que ni siquiera en los bancos habia el número legal para votar leyes. En cuanto se comunicó la noticia de la declaracion inesperada, surgieron los diputados en tropel, y una grande batalla parlamentaria quedó empeñada en toda la línea. Norcothe cargó á fondo y asestó golpes como el certero de que no compensaban las victorias conseguidas por el Gobierno en África y Asia los grandes y onerosos sacrificios exigidos de los abrumados contribuyentes. Entónces el primer Ministro, como general en jefe, pidió la palabra para contradecir y, si era preciso, vencer al otro general en jefe. Aguardaban muchos, con sobrada confianza, que Gladstone rectificára un tanto la declaracion de Dilke. Pero el asombro general no tuvo límites cuando se oyó al primer Ministro, subrayando las palabras con verdadera solemnidad, que se retiraria el Gabinete si no se aprobaba el artículo. Á tal declaracion siguieron las votaciones, y á éstas la derrota. El primer Ministro, que trazaba con su propia mano un telégrama, no lo interrumpió al proclamarse los resultados numéricos del escrutinio; miéntras sus enemigos, ardiendo en ira, gritaban como si estuvieran en cualquier espectáculo de plebeya feria ó en cualquier carrera de ágiles caballos. Así acabó este gran Ministerio de Gladstone, impuesto á la rendida Corona inglesa por el voto solemne de los soberanos electores.

¿Y la sustitucion? Problema tremendo, cuyas dificultades no se advierten bien hasta que no se tocan en una infalible piedra: en la experiencia. El partido conservador, harto fogueado, acaba de tomar en el humo de la pelea tinte dañoso á la buena gobernacion, contrayendo un conjunto de compromisos á cual más irrealizable. Si plantea el programa de represion, siempre mantenido por él en Irlanda, ¡qué guerra civil! Si detiene la reforma electoral, todavía no concluida en las Cámaras, ¡qué fiebre revolucionaria puede pegar al país! Si ocupa definitivamente á Egipto y trata de reconquistar lo perdido en las regiones sudanesas, ¡qué aventura! Y si quiere impulsar hácia atras los rusos llegados al pié de los Parapomisos, ¡qué terrible guerra universal! Pues todo esto y mucho más, en el ardor de los tremendos combates, se les ha ocurrido á los exaltados y ardientes defensores de la escuela que toma colores más reaccionarios conforme se aleja del poder y se convierte por el movimiento natural de los humanos progresos en utopía de lo pasado. Así quísose constituir un gobierno de negocios, destinado á preparar la transicion, que ha de resultar lenta por no poder aplicarse la nueva ley electoral hasta Noviembre, y presidido por Hartingthon, quien, liberal antiguo, pero moderado, si no tiene grandes partidarios, tampoco tiene grandes enemigos, y cuadra mucho á un verdadero período de tránsito hácia nuevas é ignoradas regiones de la política inglesa.

Pero el lugarteniente de los liberales declaró su resolucion de caer con el jefe y de seguir al jefe. Viendo esto, volvióse á insistir en que Gladstone quedára en la Cámara hostil hasta el advenimiento de la futura Cámara. Pero Gladstone, que durante su ministerio último no se habia resistido á permanecer un año entero ante una Cámara que lo habia derrotado, resistióse ahora, con resistencia invencible, á reproducir y mantener una situacion tan extraña. Elevado y ardentísimo discurso dicho por Dilke, á la noche siguiente de su rota, en grande reunion pública, indicaba bien á las claras que los ministros no se tenian por vencidos, ántes bien se preparaban de nuevo á un combate contra los vencedores, pero combate cuyas dos condiciones principales consistian en recurso de alzada inmediatamente á los electores y en programa definido y claro de concretas reformas. Terrible responsabilidad para los torys aceptar el gobierno en este trance, con Irlanda inquieta, Egipto maltrecho, Rusia en armas, Francia desabrida, Italia muerta, el Turquestan amenazando, el Canciller á la cabeza de un movimiento colonial contrario á Inglaterra, persistente Austria en sus ambiciones territoriales sobre los Balkanes, herido el Sultan, victorioso el Madhí, zozobrosa la India, y para todo esto, para conjurar tal cúmulo de dificultades insuperables, una Cámara enemiga hoy, mañana un cuerpo electoral nuevo, ignorado, misterioso. ¡Qué horrible responsabilidad!

En seguida se formaron dos partidos dentro del partido conservador, á consecuencia de tal responsabilidad, por algunos vista con clara evidencia: un partido impaciente por la consecucion inmediata del poder, y un partido circunspecto, y por circunspecto resuelto á mirar en derredor suyo y ver las dificultades múltiples opuestas por la realidad viviente á su triunfo inopinado é increible. Presidia el primer movimiento un estadista de complexion ardorosa, de pocos años, de gran temeridad política, irreverentísimo con los viejos, amotinador de los jóvenes, duro en el trato, descomedido en las palabras, violentísimo en los debates, inconsiderado en las resoluciones, maton y pendenciero, á quien su orígen aristocrático y su nombre familiar comprometen, mal de su grado, con los conservadores; pero á quien su hervorosísima sangre y su inquietud constante arrastran á la demagogia. Hablo de Churchill. Preside á su vez el movimiento contrario un hombre de ciencia y experiencia, falto por completo de aquellas altísimas cualidades que distinguen al genio; pero dotado, por las revelaciones del estudio y del tiempo, con aquellos conocimientos de las ideas y de las cosas tan útiles al político experto como al piloto el conocimiento de los mares por donde navega, y de sus bajíos, y de sus escollos, y de sus sirtes. Hablo de Norcothe. Si la resistencia del partido liberal no lo hubiese frustrado, el partido conservador desistiera en estas tristes circunstancias de todos sus empeños y renunciára de grado á todas sus victorias. La nivelacion intelectual y moral á que ha llegado resulta bien extraordinaria, pues no hay en sus filas hombre ninguno que alce la frente sobre los demas, como Gladstone sobre los liberales de Inglaterra y Bismarck sobre los conservadores de Alemania. Para mayor desgracia de todos, andan muy discordes: hasta en la jefatura del partido y presidencia del Ministerio disienten. Unos dicen que pertenece á Salisbury, otros dicen que pertenece á Norcothe. Parece ya de rúbrica en Inglaterra que, teniendo la Cámara de los Comunes toda la iniciativa, tenga tambien toda la responsabilidad de los sistemas y procederes políticos ante la opinion pública. Por eso han designado á Norcothe para presidir el Ministerio, porque tiene asiento en la Cámara de los Comunes y puede allí iniciar y defender el programa ministerial. Pero Norcothe ha dicho que la jefatura del partido pertenece á Salisbury en persona, y que á Salisbury en persona debe pertenecer la presidencia del Ministerio, siquier tenga el grave inconveniente de asentarse por derecho propio en Cámara tan destituida de influencia política y de poder moral sobre la opinion pública como la Cámara de los Lores, cada dia más brillante por fuera, y por dentro más inane y vacua.

Por fin queda resuelto que la presidencia del Gobierno pertenezca, no á Norcothe, de los Comunes, á Salisbury, de los Lores. Llamado éste por la Reina, que reside allá en las montañas de su Escocia, ó sea en el regio sitio de Balmoral, tiene que andar mucho, muchísimo, el nuevo Presidente, si ha de avistarse con quien dispensa, más por honor aparente que por verdadero poder, las facultades altísimas de la gobernacion general entre sus súbditos. Cuando Bismarck ha dicho que Inglaterra es una República de suyo, ha dicho una gran verdad, pues Reina sin veto; Reina sin facultad para nombrar y separar libremente sus ministros; Reina en todas sus resoluciones dependiente de una mayoría parlamentaria y obligada sin remedio á entenderse con un ministerio de partido, resulta en las urnas inaccesibles de un Estado representativo y libre como un inútil simulacro, como un símbolo aparatosísimo, como una efigie, todo lo externo y llamativo, ménos propia y natural autoridad con derechos efectivos, á ella inherentes, ó muy diversos de las ceremonias y de los lujos. Si á esto se añade una perseverante ausencia de la capital, un retiro perpétuo en las montañas escocesas ó en las islas oceánicas, algunos que otros viajes de incógnito, algunas que otras fugacísimas apariciones por las regias estancias de Windsor, veráse que ni siquiera de ornato sirve aquella institucion secular, bajo cuyas sólidas ramas se ha formado el suelo nacional y se han extendido las libertades públicas en el desarrollo tardo, pero seguro, de una sociedad, tan firme y conservadora en sus fundamentos, como libre y progresiva en sus instituciones y en su espíritu.

Así los ingleses, tan devotos á su monarquía, se quejan de que sea nómada y honorífica, viviendo su representacion más popular, la reina Victoria, como vano ensueño de poesía, semejante á los despedidos por los recuerdos arqueológicos, ó como timbre de los esculpidos en las casas blasonadas, los cuales se caen á pedazos bajo las inclemencias del aire y las injurias del tiempo. Tras dos dias de conferencias vino Salisbury á componer Gobierno por encargo de la Reina, y se halló con dos dificultades enormísimas. Consiste la primera en el combate á sangre y fuego entre los suyos; consiste la segunda en el veto por el primer ministro de los liberales puesto á todo arreglo que tenga por objeto sostener al nuevo Ministerio. La sombra del jóven Churchill aparece á la hora de formar Gabinete, mostrando cuánto más dañan los amigos imprudentes que los enemigos declarados. Unos conservadores quieren que Churchill entre, y otros que no entre; miéntras los liberales, unidos y resueltos, apercíbense á una gran campaña electoral, y requieren las poderosas armas de su elocuencia, y pasan revista con cuidado y atencion á sus numerosas huestes. La impopularidad manifiesta del Casagnac británico se agrava en estos momentos, y las muchedumbres lo silban á más y mejor, teniendo que guarecerlo contra las violencias injustificables aquellos mismos á quienes combate y denuesta, miéntras el respeto rodea de aureola verdaderamente mística las sienes del grande hombre que, al acercarse á su ocaso y trasponerlo, sabrá por los arcanos de su conciencia cómo ha hecho, para los ántes opresos, una patria nueva en Irlanda, y ha traido al seno de la Inglaterra histórica una grande y progresiva democracia.

EMILIO CASTELAR.

SAN JUAN Y SU VERBENA

EN EL SIGLO XVII.

ANTIQUÍSIMO es en España el orígen de la verbena de San Juan, celebrada, no sólo por los cristianos, sino tambien por los moros, que le denominaban el *Profeta Alí*, fiestas que relatan las tradiciones y romances viejos (1).

Plebeyos y cortesanos, damas y caballeros, viejos y mozos, tomaban parte en el general regocijo y fiesta; pero cuando adquirió aspecto singular fué en los reinados de los Felipes de Austria, sobre todo, desde que la córte se estableció definitivamente en Madrid.

El Prado y las orillas del Manzanáres, tan cantado en burlas y véras, tenian gran atractivo, ya en la noche de la víspera, ya en la madrugada del dia de San Juan, y damas y galanes, prevaliéndose de la holgura que en aquellas ocasiones reinaba, por gracia especial que el Santo Precursor dispensaba á los madrileños, salian en busca de aventuras á tan amenos sitios.

Caro solia costar á los galanes de niñas tomajonas, pues habian de pagar el gasto, y por eso dijo Quevedo:

Junio, con *noche y mañana*
De San Juan, bien nos la pega;
Si se cena, allá en el Prado;
En el rio, si se almuerza.

El bullicio, alegría y confusion principiaban por la noche: el Prado se veia concurrido por gentes que en demanda de fresco ó de jolgorio bajaban al paseo predilecto de Madrid, y los aficionados á lances de antuvion seguros estaban de llenar la medida.

Así decia un poeta en un celebrado entremes (2):

ALONSO. Alegre noche.
PEDRO. Siempre del Bautista
Son alegres las noches.
ANGELA. Por lo ménos,
En Madrid celebradas.
FRANCISCA. Yo aseguro
Que se venden por lindas en el Prado
Mil feas esta noche, etc.

En efecto, la añagaza de los mantos, la confusion producida por el concurso, la libertad de la noche y la propicia oscuridad que reinaba, eran aliciente para que las mujeres, sobre todo, hiciesen perder la brújula á más de cuatro galancetes, pescando á rio revuelto.

(1) Dice Vicente Espinel, por boca de su protagonista, en *El Escudero Márcos de Obregon*: «Y así, llegando el dia de San Juan de Junio, cuando los moros, ó por imitacion de los cristianos, ó por mil yerros que en aquella secta se profesan, hacen grandísimas demostraciones de alegría; con invenciones nuevas, á caballo y á pié, me dijo el renegado: «Vén conmigo, no »como esclavo, sino como amigo, que quiero que con libertad te »alegres en estas fiestas que hoy se hacen al profeta Alí, *que »vosotros llamais San Juan Bautista*.» (Relacion II, descanso XI.)
(2) Benavente, *El Negrito hablador*.

Así dijo Alarcon (1):

> Que hay mujer que en el engaño
> Que en esta noche previene,
> Librados los gustos tiene
> De los deseos de un año.

No era por entónces San Isidro, como lo es ahora, santo festejado por los hijos de la córte, con las fiestas y desahogos campestres con que le agasajan, al parecer, en nuestro tiempo.

Ni esto hay por qué extrañarlo: el bendito labrador, si bien era objeto de acatamiento para sus devotos en la córte de las Españas, no tuvo, hasta ya bien entrado el siglo, categoría declarada en la córte celestial.

Hasta 20 de Mayo de 1620 nó fué beatificado, y su canonizacion se celebró en 12 de Marzo de 1622, en union de otros no ménos insignes bienaventurados, tales como Santa Teresa de Jesus, San Felipe Neri, San Ignacio de Loyola y San Francisco Xavier; estos últimos fundador el uno y altas lumbreras ambos de la Compañía (2).

Así que la caterva de pajes, lacayos, tusonas, hidalgüelos, rodrigones y hasta caballeros y damas de alcurnia, que de rebozo se confundian con la turbamulta, como desde la fiesta del *Trapillo* (3) y la de *Santiago el Verde* no habia logrado ocasion de gozar del esparcimiento y holgura que tan de su agrado era, pues las famosas funciones del Córpus tenian otro carácter, lanzábase con ánsia verdadera á la zambra y regodeo de la fiesta del Bautista.

Por eso decia uno de los citados escritores (4):

> ¿Qué sabandija se queda
> *La víspera de San Juan*
> Sin ir al rio, si hay rio,
> Y sin ir al mar, si hay mar?

Haré aquí caso omiso, por haberlo referido en otra ocasion, de los magníficos y suntuosos espectáculos que algunos años se presentaron en la noche de San Juan en los jardines y estanques del *Buen Retiro.*

Hoy no me propongo tratar de las comedias de *apariencias* (de *magia* que hoy diriamos), cenas, iluminaciones, paseos en góndolas y otras aparatosas fiestas, con que unas veces los reyes á la córte, y otras los favoritos á los reyes, se festejaban en aquella espléndida casa de placer la noche célebre de San Juan.

Innumerable era el concurso que hormigueaba en el Prado durante la noche, y no pocos de los que allí estaban, despues de cenar, se dirigian en bullicioso tropel á la orilla del Manzanáres.

¡Oh cuánta dama conversable habia importunado á su galan para que en aquella festividad le tuviese preparado coche, pues eran tantos los que bajaban al rio!

La que se preciaba de sobresalir entre las de su clase, no podia poner en olvido que el mes de Junio

> Para *San Juan* pide coches
> Y meriendas en el rio (5).

El Manzanáres, aunque en la estacion estival era

> Rico de plantas de piés
> Y de agua menguado y pobre (6),

tenía ínfulas de rio cortesano, y por serlo de Madrid, que era la capital de la más soberbia monarquía del orbe, pretendia hombrearse con los rios más famosos, y si alguno dijo de él que eran sus corrientes

> Enjuagaduras de culpas,
> Y caspa de los delitos (7),

otro, fundándose cabalmente en su virtud para servir á la villa de limpiadera, le decia:

> Préciese de sus perlas el Hidásper,
> Gánges de que nació en el Paraíso,
> . . . .
> . . . .
> Clitemno de volver blancos los bueyes,
> *Y tú los paños de los mismos reyes* (8).

Así el mismo escritor hacía decir de él á una de sus heroínas (9), parangonándole con el Guadalquivir: «más vale *una noche de San Juan* suya, entre verbenas, álamos y mastranzos, que los dias que dices de barcos y enramadas. Demas que si por el Bétis vienen barcos de plata á la Torre del Oro, por el Manzanáres vienen coches de perlas y diamantes en mil hermosas damas, adonde pára cuanto crian las Indias.»

Extendíase, pues, la multitud, desde ántes de rayar el alba, en el espacio que media desde la célebre *Puente Segoviana* hasta la de *Toledo.*

Famosos se hicieron ambos puentes, y los poetas los cantaron en sátiras y ditirambos.

El mísero Manzanáres clamaba, no pudiendo soportar la primera:

> Quítenme aquesta puente, que me mata,
> Señores regidores de la villa:
> Miren que me ha quebrado una costilla,
> Que, aunque me viene grande, me maltrata.

El puente de Toledo no existia por este tiempo tal como hoy le conocemos, con sus churriguerescos ornamentos. Por ser de madera y viejo, dijo de él asimismo Lope:

> La puente, á quien da nombre y señorío
> La ciudad imperial, honor de España,
> En madera gastada, al viejo rio
> Sólo sirve de báculo de caña.

El satírico ingenio de D. Luis de Góngora apellidó al puente de Segovia *puente de anillo*, añadiendo que *deseaba rio.* Comparábale con esto á los obispos *in partibus*, llamados entónces vulgarmente *obispos de anillo*, porque sólo tenian las insignias de su dignidad, faltándoles verdadera diócesis, como al extenso puente verdadero rio que lo atravesase.

De teatro á la verbena servía tambien la ya olvidada *Tela*, ó sea campo en que antiguamente justaban en los torneos los caballeros madrileños.

Estaba la Tela junto al puente de Segovia, y se extendia á la derecha, en direccion al regio alcázar.

Perdido ya su antiguo destino, desde que los caballeros, olvidadas las duras armas por la blandura de gorgoranes y puntas de Flándes, cuidaban más de engalanarse al uso que de armarse para la guerra y adiestrarse en sus ejercicios, mereció que el citado vate cordobes la motejase de *tela..... de cedazo*, y refiriéndose á que en los tiempos primeros de Madrid, cuando en ella se justaba con frecuencia, estaba dentro de su recinto, hacía decir á la misma Tela:

> ..... Hoy me han echado,
> Por vagamunda, fuera de la villa.

En medio de todo, Manzanáres podia estar orgulloso el dia de la fiesta del glorioso Precursor, porque la concurrencia que en él poblaba sus casi verdes orillas salia de la norma general, formándola en no pequeña parte los ricos y pesados coches de tanto señor de título como residia en la córte, desde que definitivamente dejó de serlo Valladolid.

Si se veia condenado

> Todo el año á sufrir tanta fregona,
> Tanto lacayo y paje de valona,
> Tanta ropa servil, tanta canasta,

aquel venturoso y esperado dia lograba que le visitase

> Tanto prestado coche, tanta dona,

y lo que es más, hasta los reyes acostumbraban madrugar aquella mañana y alegrar á sus buenos vasallos, recorriendo en carroza las concurridas alamedas.

Así sucedió, entre otras ocasiones, en la verbena del año 1629, en que Felipe IV bajó al soto á disfrutar de los placeres de aquel dia. Bien lo cantaron las musas, que sacaron partido para elogiar al jóven monarca hasta del particular de haber salido la mañana nublada, achacándolo á que el sol no se atrevió á competir con D. Felipe, sin duda por ser *cuarto planeta*, como le llamaban sus lisonjeros.

Lope de Vega fué quien dijo en bizarras estancias:

> Anticipó la fiesta de esta aurora
> Nuestro divino César, cuyo brío
> No sufre tiempo, y sale y enamora
> El mundo, el aire, el cielo, el prado, el rio.
> Probóse que era sol, que ilustra y dora
> Invierno, primavera, otoño, estío,
> Pues, en saliendo, fué tan pardo el dia,
> Que vió la fiesta el sol por celosía.

No perdió el poeta la ocasion, ya puesto á ensalzar á sus príncipes, de cantar á D.ª Isabel de Borbon, que entónces se hallaba encinta del malogrado príncipe D. Baltasar Cárlos, así como de lamentar la ya resuelta partida á Alemania de la infanta doña María, hermana del Rey, que salió de Madrid en Diciembre de aquel mismo año, para casarse con Fernando III de Austria, rey de Hungría.

Pululaba por la pradera la multitud en festivos corrillos: ya en unos, al són alegre de las guitarras, hacíanse rajas hombres y mujeres bailando la *Chacona*, el *Canario*, la *Capona*, el *Rastro* y otros de los cien bailes apicarados, tan del gusto de aquel tiempo; ya en otros, despues de tomar el *letuario* al reir del alba, abrigaban más sólidamente el estómago con suculentas lonjas de los famosos perniles de *Algarrobillas* y *Rute*, de más exquisito aroma que las más olorosas flores que aquella mañana esmaltaban la pradera, y que hicieron decir á Quevedo:

> Un ramillete de nabos
> No hay flor de que no se burle,
> Si le acompañan con *hojas*
> De los sándalos de *Rute.*

Por supuesto, rociado todo con abundantes tragos de vinos tan famosos entónces como el tinto de *Coca*, *Yépes* y *Alaejos*, el *Fondon* gallego y los blancos de *Toro* y de *San Martin de Valdeiglesias*, honra de las españolas bodegas, todavía no contagiadas entónces por los extranjeros mostos que hoy, indebidamente, quitaron la privanza á los néctares solariegos.

El travieso Cupido andaba por aquellas enramadas haciendo de las suyas á salto de mata, y á bien que no todo el monte era orégano, ni todos los amores bucólicos y sencillos, pues aparte de las niñas del *daca y toma*, á las que el picaresco vulgo, siempre ocurrente, bautizó con los nombres de *marcas*, *busconas*, *godas*, *hizas*, *trongas*, *perendecas*, *mandas*, *cotorreras*, *tusonas* y otros ciento, se veia que por el soto

> Solteras libres y casadas bellas,
> Ya con galanes van, que son esposos,
> Pero tambien algunas que los tienen,
> Con los que no lo son contentas vienen (10).

Decir las galas que aquel dia ostentaban en competencia tantas damas, ya legítimas, ya contrahechas, fuera cuento de no acabar. Sombreros y mantellinas con plumas, joyeles y puntas; faldellines, briales, saboyanas, sayas enteras y verdugados, de telas tan ricas y bellas como tabíes, primaveras y lamas; calzados tan incitantes como las chinelas y zapatos de guadamecí de las mozas de servicio, y los chapines con virillas de plata y tacones de once suelas de corcho, todo lucia y brillaba en el soto la mañana de San Juan.

Pues los galanes, con sombreros de falda, airosamente doblada y prendida con rosas de diamantes, siquier fuesen claveques, ó por lo ménos engalanados con plumas de vivos colores; los trencellines, cabestrillos y cadenas de oro, ó de alquimia, al cuello; las espadas de dorada guarnicion, y los jubones, ropillas, ferreruelos y valones de veludillos, gorgoranes, y puños de Lóndres, limistes de Segovia y palmillas de Cuenca, iban luciendo su apostura, bien á caballo, solos ó á los estribos de los coches; bien á pié, acompañando á graciosas tapadas ó airosas descubiertas.

Pero ya en aquellos giros y vueltas, ya en los almuerzos que aquí y allí se consumian sobre la verde alfombra, no faltaba algun aturdido ó alguno que aspiraba á la fama de *crudo*, que

> Habló, pasó, miró, dijo atrevido
> Alguna cosa en diferente parte,
> Descubierto galan ó rebozado,
> Y en un instante fué campaña el prado.
> Ruedan los instrumentos bacanales,
> No hay cuenta de la plata y el sustento;
> Las mujeres dan voces desiguales,
> Y más si toca al alma el instrumento.
> Las espadas se precian de mortales,
> Y donde una salió relucen ciento;
> Mas cuantas desnudar Marte profesa
> Viste la paz, y vuelven á la mesa.

---

(1) *Las Paredes oyen.* (Acto I, esc. XVI.)

(2) Lope, Zavaleta, Quevedo y otros escritores que describieron y notaron las diferentes fiestas que celebraba entónces la gente cortesana, no hacen nunca mencion de la de San Isidro. Precisamente, D. Francisco escribió un romance titulado *Calendario nuevo del año y fiestas que se guardan en Madrid*, en el que, mes por mes, va apuntándolas todas. Indica la famosa de *San Blas*, que se verificaba en Febrero, el dia del Santo, en su ermita del cerrillo; despues menciona el no ménos célebre *Dia del Angel*, que era el 1.° de Marzo, y en el cual acostumbraba el Rey visitar la imágen del Angel de la Guarda, cruzando, para ir á su ermita, la *Puente Segoviana*, de la que decia Lope que pudiera lograr en tal dia el rio que le hacía falta, solicitándolo del monarca:

> Si diera alguna peticion el dia
> *Que pasa el Rey al Angel de la Guarda.*

Despues menciona Quevedo en su romance dicho la fiesta de 1.° de Mayo, conocida vulgarmente por *Santiago el Verde.* Por cierto que se equivocó notablemente un moderno erudito y comentador de Quevedo al *enmendar* este romance en este punto, creyendo que las ediciones antiguas contenian una errata. Dice el texto:

> Lo *verde de Santiago*,
> Dulces y coches me cuesta;
> Para mí, *verde* es el Santo,
> Pero la salida, negra.

A pesar de lo clarísimo de la alusion y juego del vocablo, estampó dicho erudito que creia que D. Francisco escribiria:

> Lo verde de San Isidro,

«porque se ocupa del mes de Mayo, en cuyo dia 15 se celebra al santo patron de Madrid.» Ignoraba, sin duda, que existió aquella fiesta con tal nombre, que precisamente sirvió de título á una de las comedias de Lope, *Santiago el Verde*, por desarrollarse la accion en aquella festividad y campestre regocijo. Desde esta verbena pasa Quevedo á citar la de San Juan, sin hacer la menor indicacion de San Isidro.

(3) *El Trapillo* era otra de las funciones tradicionales en Madrid. Verificábase el dia de San Márcos, 25 de Abril. Zavaleta, en su *Dia de fiesta por la tarde*, dedicó un capítulo á *Santiago el Verde* y otro al *Trapillo.* Como se ve, hasta las costumbres más arraigadas en la tradicion pasan y se borran de manera que no dejan la menor huella. Para el pueblo de Madrid no queda de *Santiago el Verde* otro recuerdo que el título de una calle solitaria y olvidada.

(4) Benavente, en el entremes *Las Dueñas.*

(5) El mismo Benavente en el entremes *La Capeadora*, es decir, ladronas de capas.

(6) Liñan de Riaza.

(7) Quevedo, romance.

(8) Lope, *La Mañana de San Juan en Madrid*, poema en octavas.

(9) Lope, *La Dorotea.* (Acto II, esc. II.)

(10) Lope, *La Mañana de San Juan.*



«TRAVESURAS DE LA MODELO»,
CUADRO DE RAIMUNDO DE MADRAZO, ADQUIRIDO POR EL SR. GARCÍA VELA EN LA EXPOSICION-BOSCH. — (De fotografía de Laurent.)



BELLAS ARTES.—«¡EL REY VIENE!», cuadro de M. Cap.

Pero otras veces corchetes y ministriles echaban el montante en la contienda, y lo que habia principiado broma y chacota en el rio, terminaba en la cárcel de provincia, con tal cual ojo huero, oreja rebanada y mejilla ó mollera con cuchillada más que de marca.

Y en éstas y en esotras el resplandeciente Febo se alzaba en direccion al Mediodía, y con sus flamígeros rayos hacía huir á los madrileños hácia sus posadas, dejándoles memoria más ó ménos grata de los lances, encuentros, sorpresas y tracamundanas que les habia proporcionado la velada de San Juan.

JULIO MONREAL.

EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE PARIS.

III.

EL *Salon* de 1885 es rico en retratos de todos géneros: los hay graves, risueños, austeros, livianos, amables, desapacibles, distinguidos, vulgares; pero la mayor parte de ellos—sea cualquiera su carácter—conservan la fidelidad al modelo y merecen por su *factura* fijar la atencion del público.

Entre los que más se distinguen por su originalidad, deben citarse los de M. John Sargent, quien profesa una aversion decidida á la belleza de convencion. Cuéntase que un individuo se habia encargado de proponerle que hiciese el retrato de cierta dama, considerada (al par de muchas otras afortunadamente) «como la mujer más hermosa de París.»

—¡Jamas!—contestóle con flema el artista. ¡Es demasiado fea!

El interlocutor dando un salto:

—¡Usted no la ha visto!

—Sí, perfectamente, y le repito que es muy fea.

—¿Cómo fea? ¡Si es la mujer más hermosa de París!

—Precisamente por eso; es lo mismo que yo decia.

Y la dama en cuestion no fué admitida á retratarse en el estudio de M. Sargent.

La verdad es que el artista no tuvo suerte con la «mujer más hermosa de París», que pintó el año pasado. La dama en cuestion, Mme. G., era *oficialmente* bonita, y los periódicos le habian formado una reputacion tal, que cuando vieron su retrato en el *Salon*, todos los que no conocian el original (y eran los más) exclamaron: «¡Cómo! ¿Es ésa la mujer más hermosa de París?» Y su engaño se volvió contra el artista, que se habia atrevido á mirar de frente su modelo á la luz del dia, y á dar concienzudamente en su retrato, á la Naturaleza y á las combinaciones químicas de la perfumería moderna empleadas por Mme. G. para corregir sus defectos, una parte igual. Todo nos induce á creer que desde entónces el pintor americano ha renunciado á retratar «la mujer más hermosa de París.» Lo cierto es, por lo ménos, que la jóven que ha retratado este año, erguida, con su traje gris y modesto, no tiene pretensiones de belleza, y confía más bien, para agradar, en las dotes morales que en las físicas. El artista la ha pintado con esa conciencia y habilidad de pincel que le colocan entre los maestros retratistas más interesantes de nuestra época. Con su tiesura intencionada, este retrato se impone á las miradas de los inteligentes, por la distincion del conjunto, por una elegancia particular y una tonalidad suave, que atraen poderosamente.

Más seductor es el grupo de las tres hermanas que ha representado sentadas con mucha originalidad, pero no contiene mayor suma de talento: revela las mismas cualidades excepcionales, y puede decirse que la Naturaleza no ha sido interpretada nunca con tanta fidelidad ni con un pincel más nerviosamente inspirado. Si hubiese que buscar un antepasado á mister John Sargent entre los muchos retratistas, el nombre de Franzs Halls vendria naturalmente á la memoria: tiene Sargent el mismo golpe de vista y la misma mano.

Es igualmente un artista de gran talento monsieur Whistler, á quien deseariamos ver un tanto desembarazado de las pardas nieblas que el cielo de la Gran Bretaña le ha puesto ante los ojos, y al traves de las cuales ve todo lo que pinta. Su retrato de lady Archibald Camball sólo puede darnos un parecido aproximado de esta señora, que es quizás «la mujer más hermosa de Lóndres», pues el artista la ha representado..... vuelta de espalda, dirigiéndose ¿adónde? á un túnel, segun parece, y sólo se ve una parte de la cara que la dama consiente en volver hácia nosotros. No obstante esta semicarencia de rostro, que es de sentir en un retrato, y á pesar de aquella abundancia de negro que lo envuelve, se siente una impresion intensa, producida por la grande distincion de líneas y la originalidad de la postura. No nos causa la misma impresion un retrato de hombre vestido de frac negro y con un dominó color de rosa azul en el brazo; le falta naturalidad y relieve, y si aquella nota color de rosa no nos recordase agradablemente otras delicadezas del mismo artista, creeriamos que aquel retrato es de álguien que ha querido parodiarlo, acentuando sus defectos.

Volvemos á la verdad luminosa en la vida real con M. Cormon, que expone dos retratos, los cuales forman una antítesis que ponen en evidencia la flexibilidad de su talento. Uno de estos retratos es de un profesor, vestido de toga morada, tipo profundamente estudiado, y el otro el de una señora, de tipo rubio y nebuloso, interpretado admirablemente: ambos están observados con vista perspicaz y ejecutados con mano firme y con esa conciencia de artista que ha colocado en primera fila al autor del *Caín* y de la *Caza del oso*.

Los retratos anuales de Carolus Durán son dignos de todo punto de los que les han precedido. No es culpa suya si uno de ellos representa una robusta señora, barbuda y con un castillo en el hombro. Sin duda la dueña de aquella barba y de esta finca ha querido significar, sobre todo con la última, que su posicion social era más que mediana. Como el pastor Guillot, que llevaba escrito en el sombrero: «Yo soy Guillot, pastor de este rebaño», su modelo ha querido escribir en su retrato: «Yo soy Chenonceau, propietaria de este castillo.»

Mas modesto, ménos ambicioso, es el otro retrato del mismo artista. Sin duda por la ley de las compensaciones, ha tenido la suerte de representar una elegantísima jóven, que se destaca con notable armonía sobre un fondo gris aterciopelado, que es un hallazgo verdadero.

Más serenos, más reposados, más íntimos, son los retratos de M. Paul Dubois, que no está representado este año en la Escultura, pero que nos ofrece en compensacion dos obras de un encanto penetrante; dos cuadros que revisten el carácter definitivo de obras de museo. Diríase efectivamente que tienen ya la «pátina» que ese maestro pintor que llaman el Tiempo añade á los cuadros, cuando no le da el capricho de destruirlos.

¿Es un *debut?* Así lo creemos. En tal caso, mademoiselle Beaury-Saurel (que, entre paréntesis, es natural de Barcelona, de padres franceses), puede decir con orgullo que ha empezado por donde los otros concluyen, que ha sentado plaza de general, ó lo que es lo mismo, de maestra. Su retrato de señora jóven, sentada sobre un fondo amarillo, es uno de los mejores del *Salon*, y no es de extrañar que se haya impuesto al Jurado á pesar de su sistema deplorable de distribuir las recompensas á diestro y á siniestro.

Y á este propósito, manifestábamos nuestra sorpresa, sobre ciertos premiados y sobre ciertos *olvidados*, delante de una persona que nos hizo la siguiente lamentable confianza: «Al tratarse de ciertas candidaturas, todos los paisajistas han votado contra los pintores de figuras; éstos se han vengado votando contra otros candidatos de los paisajistas, y hé aquí cómo unos han obtenido medallas y otros han quedado en minoría, segun que un soplo de venganza pasaba por las figuras ó por los paisajes.» Pero hace ya mucho tiempo que los pintores y los mercaderes de pinturas son los únicos que toman con interes esta distribucion, digna de los comicios agrícolas que asimilan—á nuestro juicio desgraciadamente—los pintores á las razas bovina y porcina.

En lo que toca á Mlle. Beaury-Saurel, la recompensa ha estado, por lo ménos, merecida. Otro tanto puede decirse de Mlle. Julia Marest, que ejecuta muy agradables variaciones sobre la escala de los blancos, en su retrato deliciosísimo.

Como «sinfonía en blanco mayor», no es posible imaginarse nada tan magistral como el retrato de M. Clairin, hecho por M. Mathey. El pintor de los esplendores orientales y de las galas venecianas está representado en su traje de estudio: chaqueta blanca y pantalon blanco, delante de un lienzo blanco donde se advierten algunos rasgos preparativos. Es la hora del descanso, y el artista se ocupa en liar un cigarro de papel ántes de ponerse de nuevo al trabajo. La postura es sumamente natural; la fisonomía, de una semejanza perfecta, y todos los accesorios del pintor, colocados á la izquierda del cuadro, están pintados con una viveza y una gracia sorprendentes. Se ha dicho que el Gobierno frances tenía el proyecto de adquirir este retrato para el Luxemburgo. Es indudable que ocuparia uno de los principales puestos entre los más bellos cuadros de este museo de contemporáneos.

Monsieur Fantin-Latour expone este año toda una reunion de retratos notables: un músico está sentado al piano; este músico es Mr. Chabrier, el compositor á quien debemos la extraordinaria pieza sinfónica que se titula *España*, y que le ha sido inspirada por los poéticos cantares andaluces. En torno suyo, varios críticos musicales conocidos, compositores y aficionados, en la actitud sencilla y meditabunda de personas que escuchan gravemente una música séria. El pintor se distingue en la interpretacion de estas escenas íntimas, y sabe cual ninguno colocar sus tipos en el medio que les corresponde. La música flota verdaderamente en torno de estos aficionados reunidos en una misma comunion artística, y los envuelve por completo. Ninguno de ellos piensa más que en lo que oye, y se advierte el parecido moral de cada uno bajo el parecido físico. Arte en extremo profundo, muy sincero, y no obstante muy sencillo, el de M. Fantin-Latour, quien todos los años nos proporciona el placer de admirar obras que no deben nada al estruendo, al reclamo ni á la excentricidad, limitándose á representar sanamente, cosas de sana índole.

Su equivalente, ó poco ménos, entre los artistas femeninos, es Mlle. Breslau, que ve tan sencillamente y expresa lo que ha visto con la misma sinceridad. Esta artista se afirma cada dia más como retratista sutil y franca al mismo tiempo.

Antes de abandonar los retratos, citemos la deliciosa jóven, vestida de negro, de M. Corcos, sentada en un canapé de encarnado y amarillo, delante de un biombo japonés y abrochándose los guantes con un gesto familiar y exacto. Fija en el espectador sus bonitos ojos azules, de inglesa, y éste se aparta de aquellos ojos con sentimiento: tan irresistible es la seduccion de su mirada, tan flexible y armonioso aquel cuerpo moldeado por el corpiño, tanta la distincion y el encanto que se desprenden del conjunto de aquella preciosa fisonomía y de aquella seductura pintura. Citemos tambien el elegantísimo retrato de mujer de M. Alexis Lahaya, en traje de esgrima, pintado de una manera magistral, y sus *Dos hermanas*, que se pasean melancólicamente por un bosque, y son tan poéticas con sus vestidos negros, bajo el tupido dosel de verdura. Hace tiempo saludamos los primeros pasos de este artista, que ocupa ya un puesto entre los maestros de la moderna escuela francesa.

Volvamos al drama histórico con Mr. Flameng, que nos presenta á la reina María Antonieta en la carreta fatal, dirigiéndose al patíbulo. El sacerdote que la acompaña está más abatido que la Soberana, quien muestra con los labios más desden que orgullo revelan sus ojos: lleva la cabeza erguida con un ademan que quiere decir: «Mirad todos cómo sabe morir una reina de Francia.» La muchedumbre, que ve pasar la lúgubre comitiva, parece hallarse dominada por aquel espectáculo que es su obra, y siente, al parecer, la misteriosa influencia de aquella majestad que ella ha destronado, de aquella mujer que van á decapitar. La escena es conmovedora, y M. Flameng la ha interpretado con emocion. No necesitamos decir con qué habilidad está ejecutada; conocida es la de este artista, y si queremos ver cómo esta habilidad sabe plegarse á los efectos más contrarios, no tenemos más que volvernos y pasarnos delante de su segundo cuadro, *Los Jugadores de bolos*, que tiene la delicadeza y la gracia de un Meissonier de la buena época, y no sé qué savia de juventud, que da á esta escena más vida y animacion. La composicion es nueva é ingeniosa, y cada uno de aquellos personajes en miniatura tiene una intensidad de vida extraordinaria. En su género es verdaderamente una obra maestra, un cuadro de museo, que puede afrontar las más peligrosas comparaciones.

¡Qué placentero espectáculo nos ofrece ese estudio en que M. Friant ha colocado un pintor en el acto de preparar un interesante modelo, una dama del gran mundo: ¡Este cuadro es la distincion por excelencia, y la mirada recibe una caricia de los tonos más suaves de la paleta.

Otro estudio de pintor merece que entremos y hasta que permanezcamos en él algun tiempo: el estudio de M. Duez, cuya puerta da á una escalera, iluminada por la luz del mediodía, la cual pasa al traves de una cortina encarnada. Una dama muy elegante sube por esta escalera para entrar en el estudio del artista, que está ocupado en pintar y que deja por un momento el trabajo para ver quién sube. No hay duda que va á levantarse y á salir con las manos extendidas al encuentro de aquella distinguida dama que viene á visitarle. Esta no perderá el tiempo si se propone examinar todas las curiosidades artísticas de aquel estudio: sus muebles, sus cuadros, sus bocetos y hasta aquel paisaje comenzado por el artista.

Hénos aquí en pleno aire matinal. ¿Qué perfume nos invade enteramente en medio de la frescura del alba? Elévase de la verde hierba como un vapor de rocío que atraviesa unos rosales de hermosas y abiertas rosas: es «el Jeannin» del año de 1885. Este eminente pintor de flores no es de los que las ensartan en unos tallos de alambre ó que recortan sus pétalos de papel pintado. Sus flores no son flores artificiales de estudio; están tomadas de la mata misma, cuando la luz las baña por completo, cuando la savia sube á sus tallos vivaces y sus pétalos tienen la trasparencia de las carnes. El artista ha sorprendido de tal modo el secreto de esta fragante vegetacion, que cree uno

estar respirando en realidad el perfume de aquellas flores. Á pesar de esto, es uno de los olvidados en la distribucion de las medallas. Los señores jurados son de opinion, sin duda alguna, que sólo hay verdadero mérito en representar en lienzos muy grandes escenas de proporciones gigantescas, compuestas con mucho trabajo y ejecutadas con paciencia increible, evitando con el mayor esmero el consultar la Naturaleza, sino solamente la Historia, la Mitología ó el Nuevo Testamento, y piensan probablemente que es cosa baladí el enseñarnos cómo se abren las rosas en los primeros albores de un hermoso dia de verano.

Una cosa nos sorprende en otro cuadro del *Salon*, que ha causado gran efecto en el Jurado y en el público: *Los Bandidos del desierto;* son un leon y una leona, que acechan, desde lo alto de las rocas, una caravana acampada en la llanura. ¿Cómo ha podido M. Friese sorprender de ese modo los más salvajes apetitos de aquellas fieras, estudiar sus posturas de animales hambrientos, el siniestro resoplido de sus narices, que olfatean la carne fresca? Si hubiese vivido en la más íntima familiaridad con aquellas fieras, no habria interpretado mejor la fisonomía y los instintos de aquellos animales feroces. Se le puede criticar el haber tratado las rocas, sobre las cuales arrastran sus vientres hinchados de glotonería, con la misma conciencia de observacion. En este caso, el detalle subalterno perjudica un poco al asunto principal, concentrado en las dos fieras.

Esta minuciosidad de detalle es todavía más sorprendente en el cuadro en que M. Noormann nos representa un *Fjord de Noruega*. Diríase que cada una de las piedras de aquellas altas montañas que dominan aquel lago trasparente ha sido vista y estudiada por el pintor; cada hierbecilla representa su humilde papel, y todo ello se refleja concienzudamente en un agua serena, como si fuera aceite, lisa como un espejo, y que sólo agita un vaporcillo muy bien pintadito, que deja tras sí un pueblecito muy aseado. Ni un soplo de aire ni de vida se advierte en este paisaje del Norte, ni un habitante en aquel pueblecillo encarnado, puesto sobre la ribera tranquila como un juguete de madera pintada. No obstante esta puerilidad de factura y esta extraordinaria preocupacion del artista por hacer que todo entre en su lienzo, á la vista de un paisaje tan colosal, hay algo que nos sujeta ante él, y los que han atravesado aquellas aguas apacibles de Noruega encajonadas en las altas montañas de sus *fjords*, experimentan una sensacion singular producida por la verdad laboriosamente interpretada.

Habria que remontar más arriba que aquella comarca para saber si M. Otto Sinding ha expresado con la misma exactitud su escena de *El Sol levante en Laponia*. ¿Es verdadera ó falsa? No podriamos asegurarlo, no habiendo podido ir aún á presenciar la escena; pero indudablemente ésta es original, por el paisaje extraño en que pasa y por los habitantes que trepan por aquellos terrenos movedizos para saludar un astro que los trata, sin embargo, con tanta avaricia.

Para acabar de dar cuenta de todas las obras de mérito del *Salon*, señalemos la exposicion de Mlle. Arosa, que revela un progreso constante, y cuya *Andrómeda* es de un estilo excelente y no carece de gracia, y las frutas de M. Bergeret, que ha llegado á representar tan bien el jugo sabroso de los melocotones, ciruelas ó albaricoques, que, cuando añade (como ahora) unas teteras, éstas tienen el aspecto de estar tan henchidas de jugo como las frutas; lo cual, la verdad sea dicha, es demasiado.

Citemos ademas las crisantemas olvidadas en un balcon, en medio de la nieve, y que Mme. Luisa Bassot ha interpretado con suma fidelidad. Se echa de ver en esta artista, cuyo nombre vemos por primera vez en un *Salon* parisiense, una naturaleza delicadísima de pintor, que podria muy bien, ayudada de los consejos de su ilustre maestro Jeannin, revelarse dentro de poco, y de una manera brillante, con una obra colocada ménos modestamente que lo han sido sus preciosas crisantemas.

Monsieur Chelmonsky ha abandonado este año sus caballos famosos, y canta un idilio polonés, que tiene su verdadero color local y el mérito artístico de todo lo que sale de su pincel.

Los bellos paisajes de M. Nozal son de los más admirados de la Exposicion actual, tanto por la eleccion acertada de los puntos de vista, cuanto por la distincion y la franqueza de la ejecucion. Lo volverémos á ver, en la seccion de pasteles, en dos obras delicadísimas. En esta seccion son de notar igualmente las acuarelas luminosas, tomadas del Mediodía de Francia por M. Bethume, y las que ha pintado, por contraste, en la triste niebla del cielo de Lóndres. Detengámonos tambien á contemplar el maravilloso pastel en que M. Kroyer ha dado vida á la colonia de pintores apasionados de la selva de Fontainebleau, que habitan en el pueblecito de Gretz. Los ha sorprendido á la hora de almorzar, y puede uno imaginarse que está realmente á la mesa, en su alegre compañía, tomando el café y fumando la pipa ó el cigarro.

Entre los pintores españoles, el lienzo más importante es el de Casanova, que ha abandonado por esta vez sus frailes anecdóticos, para narrar una página de Historia; la muerte de Felipe II, segun D. Modesto Lafuente, cuyo programa ha seguido línea á línea, para la composicion de un cuadro que no carece de mérito.

Jimenez Aranda no tiene tanta ambicion histórica, pero se siente uno más á gusto á la sombra de sus verdes enramadas que en la tétrica cámara mortuoria del Escorial, y sus jugadores de naipes, tendidos en la hierba, os convidan á disfrutar del más dulce *far niente*. El ingenio y la gracia rebosan en este cuadro, que es de una ejecucion extraordinariamente hábil.

Quisiéramos poder decir otro tanto del *Zapateado*, de Masó; pero no obstante las cualidades de exactitud de su cuadro, es, á la verdad, de un tono muy poco agradable, y sus proporciones son gigantescas en demasía para la escena que representa.

Hay movimiento y vida en el episodio de mercado andaluz, que Araujo ha expuesto este año, y gracia muy parisiense en el retrato aristocrático de M. Ochoa.

No se puede considerar sino como una tarjeta de visita el minúsculo retrato pintado, por lo demas muy nerviosamente, por M. Arcos.

El Viejo solteron, de Luis Jimenez, es un tipo muy bien observado: está en su huerto, agachado entre las coles plantadas por él, cuando llega de improviso una muchacha muy apetitosa, con el delantal lleno de legumbres. ¿Qué viene á buscar aquí? ¡Amor y zanahorias! La idea es realmente muy graciosa y de una ejecucion deliciosa. El verde soez y chillon de las coles se ha atenuado al pasar por el hábil pincel del artista, y la bonita nota rojiza de los ladrillos de la casita del solteron, puesta en el fondo del paisaje, tiene su parte en el acuerdo armonioso de los tonos del cuadro.

Mencionemos, por último, *La Maja*, de Mélida, que no ha visto la luz en España sino en un estudio parisiense. Pero sea de donde fuere, ¡qué importa! Lleva en su amable rostro un pasaporte en regla, que es bien recibido en todos los países.

Los ensayos de agua fuerte de Jimenez Prieto son otros tantos golpes magistrales. Inspirándose felizmente en los dibujos de su insigne hermano, ha interpretado con fidelidad su espíritu y su factura en unos bellísimos grabados, tratados con notable amplitud.

La Escultura carece este año de la importancia que tenía en la última Exposicion; pero, en cambio, se ha dado á conocer en este *Salon* un grande artista, con una simple figura desnuda, que recuerda la hermosa época de los Coyzevox, por la elegancia de esta escuela, esencialmente francesa. Titúlase esta figura, del escultor Daillion, *Le Réveil d'Adam*. El primer hombre se levanta apoyado en uno de sus brazos y vuelve la cabeza. Todo es sencillo y grande en esta obra, que no indica ninguna afectacion, ningun esfuerzo. El cuerpo es flexible y vigoroso, y está ejecutado en el detalle con una perfeccion rara.

Monsieur Dalon expone un grupo, que representa un Sileno borracho, sostenido sobre su asno vacilante por varios hombres y mujeres, que han probado, sin duda con él, el zumo de la viña, y no se mantienen mucho más derechos. Diríase un monton de carne, á la manera de Carpeaux, con vulgaridades intencionadas y gracias encantadoras, que muestran hasta qué punto el artista es dueño de su mano. Muéstrase, por el contrario, grave y lleno de austeridad en el sepulcro severo de Blanqui, que recuerda un poco el de Godofredo Cavaignac por la composicion, pero está tratado más nerviosamente.

Una dulcísima figura atrae las miradas y las magnetiza, por decirlo así: la que M. Mercié ha puesto ante el sepulcro de Mme. Charles Ferry, cubierta de luto trasparente: grande y bella escultura, que va á perderse en las soledades de un pueblecillo ignorado de los Vosgos.

Monsieur Contan ha dado á su *República* una elegancia y una fuerza de que carecen la mayor parte de las que los escultores han entregado hasta ahora al juicio del público. Esta deberia ser la República reconocida oficialmente por los republicanos y por los artistas.

Hemos vuelto á ver en bronce la *Diana*, de Falguière, á la que una nueva materia no ha hecho perder nada de sus cualidades y de sus defectos.

La tribu de los Franceschi (el padre y las dos hijas) expone una serie de bustos, que prueba que el talento es hereditario en esta familia feliz.

Citemos el hermoso busto de M. Golebok, que es una maravilla de ejecucion, y los de Mme. Mathylda, ejecutados con mano casi varonil; los interesantes estudios, preciosamente trabajados por M. Agathir Leonard, y los primeros ensayos del pintor Kroyer, que aplica á su escultura la misma conciencia y la misma fuerza que á su pintura.

El *Edipo*, de M. Hugues, vuelve á ser expuesto en mármol, revistiendo al fin la forma definitiva de la obra de arte, que puede desafiar el tiempo en cualquier museo del mundo, donde representará la eterna juventud de la escuela francesa de Escultura del siglo XIX, que ocupará tan importante puesto en la historia del Arte.

ARMAND GOUZIEN.

CÉDULA PERSONAL.

Cédula personal, número uno:
El sello Real de España:
Otro de tinta azul (una maraña
Que no podrá leer lector alguno
Su escritura borrosa).
Laura Saldoni, hermosa
Como la luna, pálida cual ella,
Jóven de veinte Junios, y doncella
Noble, digna, elegante y pudorosa.
De gallarda figura;
De elevada estatura;
Blonda su cabellera y abundante;
Su mirada, brillante;
Sus negras cejas, arcos atrevidos,
De la preciosa frente suspendidos,
Sin imposta ni vanos botareles;
Panal su boca de acendradas mieles;
Sus manos, largas, mórbidas, helenas,
Y otras mil y otras mil cosas muy buenas!.....
Profesion... maga, cuyo trato hechiza;
Vive... en el corazon del que la ama,
Tornándolo ceniza
Del suyo con la llama.
Madrid, á dos de Mayo de este año
De mil, más ochocientos, más ochenta,
Más cinco; y no hay engaño,
Si se lleva la cuenta
Desde el en que nació Nuestro Señor.

Yo:

JOSÉ SALVADOR DE SALVADOR.

SÉ TÚ SU MADRE.

Dame el calor entero
De tu cariño,
Mas guarda algunos besos
Para mis hijos:
No eres su madre;
Pero si tú los besas,
¡Ellos, qué saben!

Arbolitos sin sombra,
Flores sin tallo,
Con la vista en el cielo
Viven llorando.
¡Dos pobrecitos
Mendigan las sonrisas
De tu cariño!

Un astro que se apaga
Nadie lo enciende:
¡El hueco de una madre,
No hay quien lo llene!.....
Sé tú la hermana
De esas flores que lloran
Sin esperanza.

Por saber que te quiero,
Ellos te quieren;
Si me quieres, Amalia,
Quererlos debes,
Y habrá allá arriba
La sombra de una madre
Que te bendiga.

Dales dulces halagos
Y amantes besos:
Yo, por cada caricia,
Te daré ciento;
Y Dios, que es justo,
Tambien da en la otra vida
Ciento por uno.
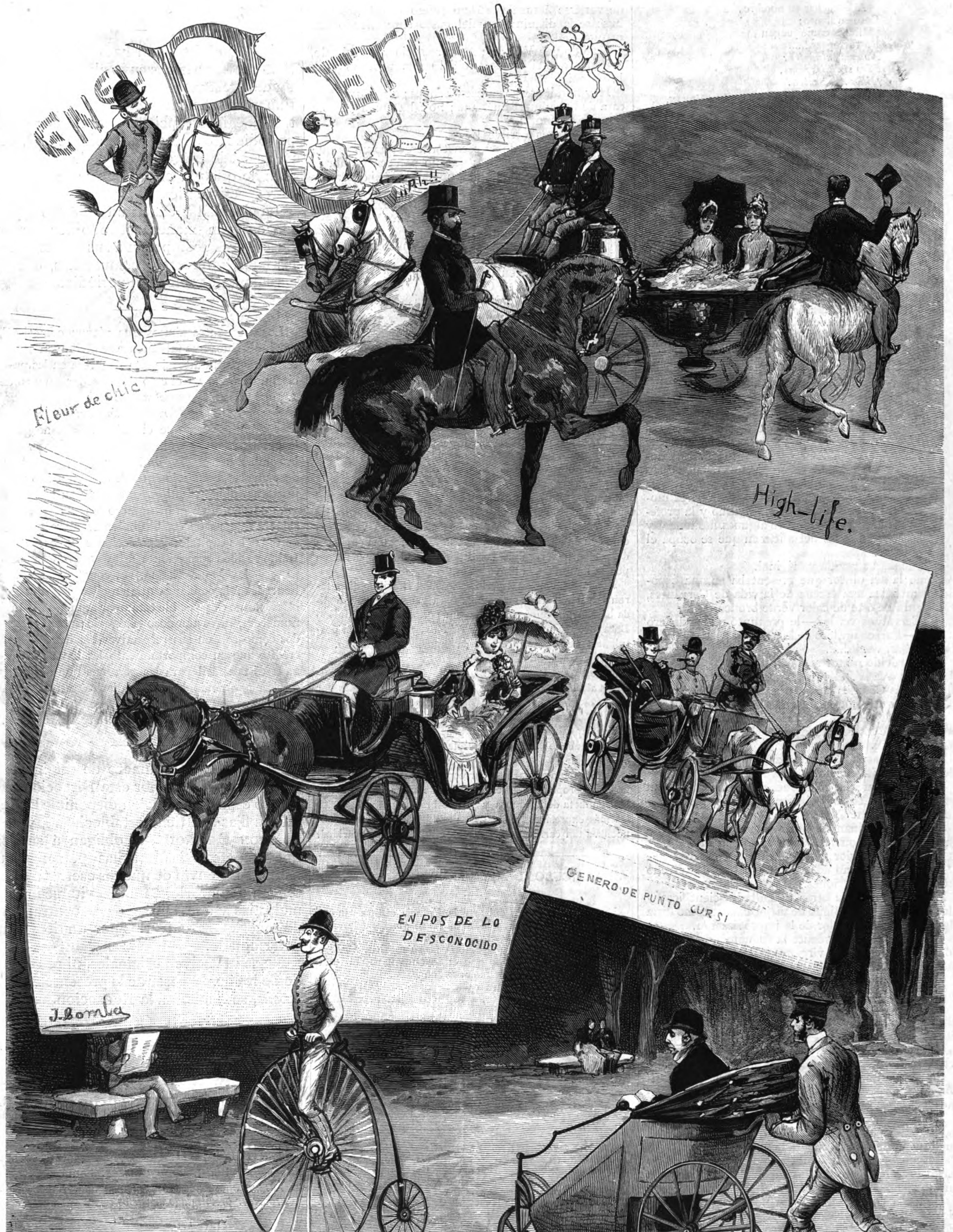
De mis tristes amores
Paloma blanca,
Cobija á mis hijuelos
Bajo tus alas.....
¡Si encuentra abrigo,
No extraña la avecilla
Cambiar de nido!

El mismo Dios que enlaza
Mi alma y la tuya,
Bendijo ayer risueño
Tu alegre cuna.
Sé compasiva,
Y si tú los bendices,
¡Dios te bendiga!

Alegra tú la sombra
De sus vestidos,
Que están tristes de negro
Los pobres niños.
Flores tempranas
Deben lucir las tintas
De la mañana.



«LA SIESTA.»
(COMPOSICION Y DIBUJO DE RIUDAVETS.)



EN EL RETIRO (PARQUE DE MADRID).

(APUNTES, POR COMBA.)

Al escuchar tu nombre,
Cesó su llanto;
¡Míralos cómo juegan
En tu regazo!.....
No eres su madre;
Pero si tú los besas,
¡Ellos, qué saben!

José Jackson Veyan.

¡DORMIDA!

Estaba dormida;
La dí un dulce beso,
Y al llegar el rumor á su oido,
Sus ojos se abrieron.

La luz de la aurora
Brilló en sus pupilas,
Como el sol que en mitad de los cielos
La tierra ilumina.

Despues..... á cerrarse
Volvieron sus ojos;
¡Quién pudiera saber lo que pasa
De su alma en el fondo!

J. Diaz Macías.

RELACIONES.

Así como hay relaciones entre la luz y el sonido, segun demuestra la ciencia, y entre el color y las imaginaciones, tambien demostrado por la ciencia en casos prácticos, las hay innegables entre la parte física de las personas y la parte moral, entre la cara del individuo y la profesion que ejerce, entre algunas fisonomías y las herramientas del oficio en que se ocupa el hombre.

Esta idea es atrevida y original.

Como la del pintor que presentaba en una exposicion artística una escena de la vida de Cervántes, y la figura de éste de color verde bronce.

—¿Cervántes verde?—le preguntó un verdadero artista.—Parece un loro de la familia; ¡pero el autor del *Quijote*, verde!.....

Y el atrevido pintor replicó:

—Pues vea V. el retrato que se conserva en la plaza de las Córtes.

Que se conserva á la intemperie.

Igual atrevimiento y novedad encierra este descubrimiento de las relaciones que encuentro entre várias personas y cosas.

Empecemos por los axiomas de esta parte de la ciencia de mi invencion.

¿Quién negará las relaciones de tizne que existen entre los limpiabotas y el betun, y entre los carboneros y el carbon?

Si VV. examinan despacio estas relaciones, llegarán á la duda con que lucho en este asunto.

¿Quién es anterior, el carbon ó el carbonero?

La humanidad no adelanta un palmo de terreno en ciertas investigaciones.

En cambio arrolla otras dificultades científicas y filosóficas con valor digno de mejor causa, como diria algun orador en el calor de la improvisacion.

Examinando atentamente la fisonomía de algunos domadores de potros vírgenes y las de estos susodichos potros, se halla cierta semejanza.

Que varios toreros llegan á tener cara de toro del mismo color de pelo, es indudable.

He conocido á una chica que cosia á máquina, y vista desde cierta distancia, parecia una máquina Singer descompuesta.

Hablaba en pespunte, es decir, que cuando rompia á hablar, no podia contenerse en un par de horas.

Conozco á un sastre que tiene por nariz una plancha de vapor, y la cara como un córte de chaleco rameado.

Muchos aficionados á tocar el violin llevan siempre la cabeza torcida, y parece que se les alarga el cuello y adquiere la forma del cuello del violin.

Los aficionados á la flauta no pueden hablar si no sacan los labios como si fueran á soplar alguna paja en ojo ajeno.

De los aficionados á la pesca no hay para qué decir que llegan á usar cara de pez, y cazador he conocido yo identificado con su perro.

Por cierto espíritu de investigacion, semejante al de Edgard Poé, aunque mal comparado, he conseguido hallar algunas relaciones entre varios individuos y las prendas que visten.

Si presentan á VV. una levita sin una manga, no vacilarán en suponer, aunque gratuitamente, que el usufructuario de aquella prenda es un manco.

Digo gratuitamente, porque pudiera ser el dueño de la levita un hombre raro que quisiera andar fresco, ó un individuo modesto que no gustára sino de vertirse á medias, ó un sujeto económico que buscase la disminucion del gasto suprimiendo una manga.

Cuando ven VV. un sombrero sucio y empolvado, adivinan que el propietario del sombrero no es hombre limpio.

Hay hombres que parecen hongos; otros, que usan cara de habichuela huérfana; no falta quien parezca un coco de Indias.

¡Semejanzas terribles!

Hay hombres que parecen terneros; hombres que parecen padres, y padres que no parecen hombres.

Tengo un vecino, á quien no conozco, ni quiero.

Pero sé que tiene reloj de cuco y brasero de cacerola, y una caja de música para los dias de fiesta, con tocatas del *Guillermo* y de *La Extraviada*.

Pues ya he formado mi opinion.

Sé que es prestamista al sesenta y pico por ciento.

Buena persona, pero sobre efectos que convengan.

Una mi vecina en los bajos dice que es viuda y que su esposo está en Cuba.

Vamos, que es viuda ultramarina.

Pues tambien sé quién es.

Ya se lo he dicho al casero.

Eduardo de Palacio.

Nuestro corresponsal de Pernambuco nos hace reparar en una omision involuntaria: La Ilustracion no se habia hecho cargo, al reseñar las publicaciones que se han dedicado á socorrer las víctimas de los terremotos de Andalucía, de la generosa iniciativa tomada por la prensa brasileña en favor de nuestros hermanos, y que considera importantísima por sus resultados, y digna de la generosa nacion que hizo aquel acto de amistad y filantropía.

«Al tener noticia, dice nuestro amigo, de las desgracias y horrores ocurridos en Andalucía, hubo una verdadera emocion en el Brasil. La prensa se reunió, y una comision de periodistas recorrió las calles pidiendo de puerta en puerta limosna para las víctimas.

»Todas las empresas periodísticas del Brasil se disputaron la participacion en aquella obra generosa, emprendida bajo la direccion del eminente periodista D. Quintino Bocayuva, redactor en jefe de *El País*, y la comision postulante ofreció un aspecto verdaderamente majestuoso.

»Se organizaron fiestas, conciertos y espectáculos benéficos de todas clases: entre las várias publicaciones destinadas al mismo fin, hemos visto, y merecen ser leidas por las hermosas composiciones que contienen, *S. Paulo-Andaluzia*, *Brazil-Andaluzia*, *Juiz de Tora-Andaluzia*, y *Andaluzia*, preparándose aún nuevas pruebas de afecto, y habiéndose recaudado ya cien mil pesetas, entregadas casi todas en Madrid.»

Agradecemos á nuestro corresponsal, Sr. Carneiro, que nos haya proporcionado esta ocasion de hacer pública la noble conducta de la prensa y pueblo brasileños, y de darles las más expresivas gracias, y en nombre de España, reconocida á tan cariñosa demostracion de simpatía y caridad.

ADVERTENCIAS.

La Administracion hace presente á los Señores Suscritores cuyo abono termina en fin del presente mes de Junio y deseen continuar favoreciéndonos, que, para evitar retrasos é interrupciones en el servicio del periódico, es muy conveniente se sirvan pasar desde luégo la órden de renovacion, á fin de que por estas oficinas se formalice el respectivo asiento.

La claridad y exactitud de éstos se facilita en gran manera cuando los Señores Suscritores acompañan á sus cartas una de las fajas, impresas ó manuscritas, con que actualmente reciben el periódico.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.°, *que no respondemos más que de aquellas suscriciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas*; 2.°, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representacion que de ningun modo pueden justificar, abusan lastimosamente de su buena fe; y 3.°, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscriciones á La Ilustracion Española y á La Moda Elegante, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse préviamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Direccion, y el escaso espacio que dejan disponible las secciones fijas que tiene establecidas La Ilustracion Española, la obligan á suplicar nuevamente á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias y á la Direccion la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.

No se devuelven originales, ni se responde de los que, á pesar de la presente *Advertencia*, se remitan á la Redaccion.



El Restaurador Universal del Cabello de la Señora S. A. Allen

para restaurar las canas á su primitivo color, al brillo y la hermosura de la juventud. Le restablecen su vida, fuerza y crecimiento. Hace desaparecer muy pronto la caspa. Su perfume es rico y exquisito. "UN FRASCO BASTÓ." Tal es la expresion de muchos cuyos cabellos han sido restablecidos á su color natural y cuya calva se há repoblada. No es un tinte, y de consiguiente es perfectamente inofensivo. Los que quieran rejuvenecer los cabellos y conservarlos toda la vida deberan procurarse inmediatamente un frasco del "Restaurador Universal del Cabello de la Sra. S. A. ALLEN."

Depósito Principal—114 y 116, Southampton Row, Lóndres; Paris y Nueva York; Véndese en las Peluquerías, Perfumerías y Farmacias Inglesas.

Este **POLVO de ARROZ** dá al Cútis la *fineza* y *frescura natural* de la Juventud.

RÉGINA
FLEUR DE RIZ
EXTRA-FINE

PREPARADO POR

GELLÉ FRÈRES
Avenue de l'Opéra, 6
PARIS

Medalla de Oro
Exposicion universal de Paris 1878

CASA FUNDADA EN 1826

OBRA NUEVA.

HISTORIA DEL AÑO 1884

POR

Don Emilio Castelar.

Un tomo de 430 páginas, 8.° frances.—De venta en las oficinas de La Ilustracion Española y Americana (Carretas, 12, principal, Madrid), y principales librerías de Madrid y provincias.

Precio en Madrid: 4 PESETAS.

EN AMÉRICA, en casa de los Sres. Agentes de esta Empresa.

ENFERMEDADES NERVIOSAS
CÁPSULAS del Doctor Clin

Premiado por la Facultad de Medicina de Paris. — Premio Montyon.

« Las **Verdaderas Cápsulas Clin** de **Bromuro de Alcanfor,** se « emplean con el mejor éxito en las afecciones nerviosas, en general y sobre todo en « las enfermedades siguientes:

« *Asma, afecciones del corazon y de las vias respiratorias, Tos nerviosa, Espasmos,* « *Coqueluche, Insomnios, Epilepsia, Histérico, Palpitaciones nerviosas, Corea ó Baile de* « *San Vito, Parálisis agitada, Tiro nervioso, Nevrósis, Turbaciones nerviosas causadas* « *por estudios excesivos, Enfermedades cerebrales ó mentales, Delirium tremens,* « *Convulsiones, Vértigos, Dolores de cabeza, Vahidos, Halucinaciones, Enfermedades del* « *cuello de la vejiga y de las Vias urinarias y en las Excitaciones de toda clase.*

« En resúmen, las **Verdaderas Cápsulas Clin** de **Bromuro de** « **Alcanfor,** estan recomendadas cada vez que se quiera producir una accion sedativa « y calmante sobre el sistema nervioso. » *(Gazette des Hôpitaux.)*

Dósis: De 3 á 6 cápsulas diarias. — En cada frasquillo hay una instruccion detallada.

Se hallan las **Verdaderas Cápsulas Clin** de **Bromuro de Alcanfor** en las principales Farmacias y Droguerías.

PARIS — CASA CLIN Y Cía — PARIS

FLUIDE IATIF DE JONES

23, Boulevard des Capucines, Paris *(en frente la entrada del Gran Hotel)* Londres, 41, St-James's street

Este producto se ha formado una reputacion extraordinaria por sus *propiedades béneficas.* Suaviza la piel y la pone flexible; disipa los granitos y las arrugas y alivia las irritaciones causadas por las mudanzas de clima, los baños de mar, etc. — Reemplaza con notable ventaja el Cold-Cream, y una simple aplicacion basta para que desaparezcan las **Grietas** de las **manos** y de los **labios.**

Precio: **3** fr. y **5** fr.

SAVON IATIF

para el **Tocador** posee las mismas cualidades suavizadoras que el **Fluide** y tiene un esquisito perfume.—*La Caja de 3:* **7** *fr.*

LA JUVÉNILE

Polvos, *sin ninguna mezcla química* para el rostro: le devuelve y le conserva la juventud y la frescura. Preparado especialmente para usarlo con el **Fluide Iatif.**

Precio: **2** fr. **50** y **4** fr.

MARQUE DE FABRIQUE DÉPOSÉE

IATIF CREAM

Esta crema posee cualidades unicas, se conserva perfectamente en todos los climas y latitudes; tiene un perfume finísimo, suaviza y calma las irritaciones del cútis, cura las inflamaciones causadas por una marcha escesiva y es indispensable para el tocador de las señoras. *Una sola prueba demostrará su superioridad sobre todos los Cold-Creams conocidos hasta el dia.*

Precio: **1'50** y **2'50**

FABRICANTE DE PERFUMÉRIA Y CEPILLOS INGLESES

GRAGEAS, ELIXIR & JARABE
DE
Hierro Rabuteau

Premiado por el Instituto de Francia.

El empleo, en medicina, del **Hierro Rabuteau** esta enteramente fundado sobre la ciencia.

Los estudios hechos por los sabios mas distinguidos de nuestra época, han demostrado que el verdadero **Hierro Rabuteau** es *superior á todos los ferruginosos* para curar los casos de *Clorosis, Anemia, Colores pálidos, Pérdidas. Debilidades, Extenuacion, Convalecencia, Debilidad de los niños,* y las enfermedades causadas por la debilidad y alteracion de la sangre á consecuencia de fatigas, veladas y excesos de toda clase.— El **Hierro Rabuteau** está preparado en **Grageas,** en **Elixir** y en **Jarabe.**

Grageas de Hierro Rabuteau. — Las **Grageas Rabuteau** no ennegrecen los dientes y se digieren por los estómagos mas débiles sin causar constipacion. — Dósis: Tómense con regularidad 3 Grageas Rabuteau, mañana y tarde, en las comidas (6 diarias).

El tratamiento ferruginoso por las **Verdaderas Grageas de Rabuteau** es muy económico, y el gasto diario que origina es muy mínimo.

Elixir de Hierro Rabuteau.— El **Elixir Rabuteau** está recomendado á las personas débiles que no pueden tragar las **Grageas Rabuteau.** — El **Elixir Rabuteau** tiene un gusto agradable y debe tomarse á la dosis de una copita en cada comida.

El **Verdadero Hierro Rabuteau** se halla en las principales Farmacias y Droguerías.

PARIS — CASA CLIN Y Cía — PARIS

EXPOSITION UNIVERS^{le} 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier

LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

Gotas Concentradas
E. COUDRAY

PERFUMES NUEVOS PARA EL PAÑUELO

Estos perfumes reducidos á un pequeño volumen son mucho mas suaves en el pañuelo que todos los otros conocidos hasta ahora.

ARTICULOS RECOMENDADOS

PERFUMERIA A LA LACTEINA

Recomendada por las Celebridades Medicales.

AGUA DIVINA llamada agua de salud.

OLEOCOME para la hermosura de los Cabellos.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA

PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS

Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

ADOPTADA EN LOS HOSPITALES DE PARIS

NUEVO TRATAMIENTO
Y CURACION DE LAS
Enfermedades del Estomago, de los Intestinos, del Pecho, Languidez, Anemia, etc.

VINO
PEPTONA CATILLON

(Carne asimilable y Fosfatos organicos)

Alimento de los Enfermos que no pueden digerir.

Poderoso Reparador de las **Fuerzas debilitadas** por la **Edad,** la **Fatiga,** las **Fiebres,** el **Amamantamiento,** la **Crecencia** de los **Niños** y de las **Jovenes,** etc.

PARIS, 23, rue Saint-Vincent-de-Paul, y en todas las Farmacias.

MEDALLA EXPOSICION UNIVERSAL 1878

CONTRA

los **Catarros,** los **Resfriados,** la **Gripe,** la **Tos, Bronquitis,** etc., el **Jarabe** y la **Pasta** pectoral de **Nafé de Delangrenier** tienen una eficacia cierta y justificada por los Miembros de la Academia de Francia.

Sin *Opio, Morfina* ni *Codeina,* se les dan sin temor, á los Niños atacados por la Tos, la Coqueluche.

En Paris, calle Vivienne, 53

Y en todas las Boticas del Mundo entero.



UNGUENTO ENCARNADO MÉRÉ

Curacion rápida y segura de las *Claudicaciones, Alcances, Esfuerzos, Alifafes, Tumores en el Corvejon, Atascamientos, Corvazas, Sobrehuesos, Esparavanes.* Efecto graduado á voluntad; no deja huellas; opera sobre todos los animales.

UNGUENTO DE PIÉ MÉRÉ

Higiénico; conserva el casco y activa su crecimiento; preservativo de las *Enfermedades de la Pezuña.*

BLACK-MIXTURE (Mixtura Negra) MÉRÉ

Bálsamo que cicatriza las *Llagas en los animales.* Indispensable para el **Tratamiento de los Caballos heridos en las rodillas.**

Para cualesquiera datos pedir el Folleto y Prospectos al Señor **MÉRÉ de CHANTILLY.**

OBRAS DE SELGAS.

Delicias del nuevo Paraíso; segunda edicion. Un tomo 8.° mayor frances, 3 pesetas.

Cosas del dia (continuacion de las *Delicias del nuevo paraíso*); tercera edicion. Un tomo 8.° mayor frances, 3 pesetas.

Escenas fantásticas. Un tomo 8.° mayor frances, 3 pesetas.

El Mundo invisible (continuacion de las *Escenas fantásticas*). Un tomo, 4 pesetas.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, á las oficinas de La Ilustracion Española y Americana, *Carretas, 12, principal, Madrid.*

OBRAS DE TRUEBA.

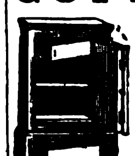
Mari-Santa. Un tomo 8.° mayor frances, 4 pesetas.

Nuevos cuentos populares. Un tomo 8.° mayor frances, 3 pesetas.

De Flor en flor. Un tomo 8.° mayor frances, 3 pesetas.

De venta en las oficinas de La Ilustracion Española y Americana, *Carretas, 12, principal, Madrid.*

COFRES-FORTS



todo Hierro

Pierre HAFFNER
12, Passage Jouffroi.
PARIS.
30 MEDALLAS DE HONOR.

Se envian modelos en dibujos y precios corrientes francos.

L. T. PIVER en PARIS

NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA
AL

CORYLOPSIS DEL JAPON

JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA

Polvos adherentes é invisibles.

Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro

en la Perfumeria central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra.

y en las cinco perfumerías succursales que posee en Paris, así como en todas las buenas perfumerías.

MADRID: **MM. C. GONZALO y C^{a}, Calle de Sevilla, 8 y 10.** — ***VALENCE:*** **M. Enrique TIFFON, 46, Calle del Mar.** — ***BARCELONE:*** **M^{me} V^{ve} LAFONT & Fils, Plaza de la Constitucion.**

LIBROS PRESENTADOS.

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Viaje político-científico al rededor *del mundo, por las corbetas «Descubierta» y «Atrevida», al mando de los capitanes de navío D. Alejandro Malaspina y D. José de Bustamante y Guerra*, desde 1789 á 1794; publicado con una *Introduccion* por D. Pedro Novo y Colson, teniente de navío, académico correspondiente de la Real de la Historia, etcétera.

Hemos recibido el cuaderno II de esta importante obra, al cual acompaña una lámina que representa la *Reunion amistosa de los patagones con los tripulantes de la «Descubierta»*, segun dibujo del natural, por Plaes (1792), grabado en cobre por el inteligente artista B. Maura. Continúa abierta la suscricion en las principales librerías.

Apuntes para el oficial de Caballería en campaña, por el Marqués de Valcárlos, comandante graduado, capitan de Caballería. (París, E. Denné, editor, 15, rue Monsigny.) Recomiéndase á los militares esta útil obrita, escrita con presencia de las Reales Ordenanzas, táctica de Caballería y de los tratados más importantes que sobre la materia han publicado reputados militares extranjeros. Punto de venta en Madrid, librería de Victoriano Suarez, 72, calle de Jacometrezo.

Volcanes y terremotos, por Zurcher y Margollé. La casa editorial de Barcelona, Daniel Cortezo y C.ª, ha comenzado la publicacion de una nueva *Biblioteca de Maravillas*, que, simultaneada con la de *Arte y Letras*, llenará un vacío considerable en nuestra literatura, por dedicarse á propagar el conocimiento de las maravillas y misterios de la Naturaleza, el Arte, la Historia, etcétera. El primer tomo, *Volcanes y Terremotos*, se recomienda por su ilustracion profusa y elegante encuadernacion en tela con relieves. El precio de suscricion á la Biblioteca es de 8 rs. por volúmen mensual. Diríjanse los pedidos á la citada casa editorial, Barcelona (Ausias March, 95).

EL CONFLICTO ANGLO-RUSO.



LAS NEGOCIACIONES ENTRE INGLATERRA Y RUSIA.
(Segun el *Harper s' Weekly*, de Nueva-York.)

Vespertinas, composiciones en prosa y verso, por D. Enrique Leal. Precédelas un prólogo titulado *Becquerianas y Benitianas*, en el cual se examinan, con recto criterio, las *Rimas* de Becquer y los *Nocturnos* de nuestro querido amigo y colaborador Mas y Prat; hállanse á continuacion doce composiciones poéticas, muy apreciables; termina el opúsculo con una lindísima leyenda en prosa, titulada *La Ventana de las flores*. Véndese este librito, á una peseta, en Sevilla, establecimiento de Alvarez y C.ª (Ximenez Enciso, 29).

Un recuerdo á las provincias de Málaga y Granada. Discurso pronunciado en la *Velada lírico-literaria* que tuvo lugar la noche del 25 de Enero de 1885, en el teatro de Cuenca, por D. Teodoro de San Roman y Maldonado, presidente de la Comision organizadora. Folleto muy apreciable, aunque de pocas páginas. Cuenca, imprenta provincial, 1885.

Cementerios: *Legislacion canónica, civil y administrativa* vigente en España y sus posesiones de Ultramar, por D. Antonio Elías de Molins, autor de várias obras de Legislacion. Comprende las disposiciones vigentes sobre enterramientos, exhumacion, traslacion y depósito de cadáveres, denegacion de sepultura eclesiástica, funerales, exequias de cuerpo presente, autopsias, etc. Es un libro muy útil á los Ayuntamientos, párrocos, jueces, etc. Precio, 6 pesetas. Véndese en Madrid, librerías de Gaspar, Lopez, San Martin y otras, y en Barcelona, en la del editor D. Juan Llordachs (plaza de San Sebastian).

Ulana, novela polesiana de J. I. Kraszewski; traducida directamente del polaco, por D. Francisco de Mas y Otzet. Un volúmen en 8.° menor, que se vende en las principales librerías. Los pedidos se dirigirán á los editores D. Francisco Bueno y Compañía, Madrid.

Sombras, poesías, por D. Federico Gallardo y Parrado, teniente del cuerpo y cuartel de Inválidos. Opúsculo que se vende, á una peseta, en las principales librerías y en casa de su autor, Madrid (Jesus del Valle, 40).—V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris (Passage Stanislaas, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXIX. MADRID, 30 DE JUNIO DE 1885. NÚM. XXIV.

BELLAS ARTES.



«UN ESTUDIO.»

DIBUJO ORIGINAL DE LA SEÑORITA DOÑA ADELA CROOKE, DISCÍPULA DE DON ALFREDO PEREA.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

DEJAMOS en la *Crónica* anterior muy excitados los ánimos en Madrid, y tomando parte en la agitacion general las clases y las gentes más pacíficas. La situacion moral ha mejorado: la oposicion del público, que estuvo casi unánime enfrente del Gobierno, volvió á dividirse, recobrando su natural desorganizacion: el público, que se habia convertido de repente en una clase, y clase activa, volvió á ser el disperso y pasivo espectador de los hombres que están siempre en escena; es decir, volvió á ser público, si tal nombre merece en propiedad la suma total de hombres é intereses privados.

¿A qué se debe este cambio en la opinion? Condensemos los sucesos. Una comision del Círculo de la Union Mercantil, con su presidente á la cabeza, se presentó en Palacio, en nombre del comercio y la industria madrileños, para exponer á S. M. su sentimiento por las consecuencias desagradables que tuvo el acto pacífico de cerrar las tiendas, y explicar el alcance de su protesta, dirigida contra el Gobierno, y su objeto, que era solamente significar el disgusto del comercio por la declaracion de la epidemia y pedir que se restableciese la confianza por una disposicion oficial. Aquel discurso, comedido y respetuoso, si el texto publicado corresponde al que se pronunció, fué contestado por S. M. en otro, que cada periódico refirió en términos diferentes, acentuándolo segun sus inclinaciones. El texto autorizado se publicó en *El Comercio Español*.

Como este suceso y los discursos constituyen una parte del debate político que los partidos sostienen en el Parlamento, no nos permitirémos comentarios en lo que pudieran rozarse con la política. Descartando ésta, sí podrémos decir que el acto realizado por el Círculo, de asumir la representacion del comercio y de la industria, fué defendido por unos y combatido por los que no creian haberle dado tanta representacion ni estaban conformes con el acto; ello es que álguien quiso tomar pretexto de la cosa para repetir la manifestacion, y ni en el Círculo ni en las tiendas prevaleció aquel consejo peligroso, contribuyendo á dividir las opiniones.

Las exageraciones de una parte de la prensa política de oposicion han sido favorables al Gobierno; porque tienen ciertos excesos de la pluma la condicion de sorprender y agitar los ánimos en un momento dado, y á la larga producir una reaccion por la natural tendencia de toda sociedad á restablecer el equilibrio de lo justo, y así sucede que la alabanza desmedida concluye por el descrédito, y la oposicion cruel y apasionada llega á favorecer al adversario.

La agravacion del estado sanitario en algunas provincias ha contenido la emigracion, por los inconvenientes de viajar en tiempos anormales, y ha sido una especie de calmante para otra clase de pasiones.

Todos estos sucesos han contribuido á variar la situacion moral del público, sin que esto sea sostener que se ha tranquilizado: ello es que en pocos dias la niebla que lo invadia todo se ha condensado y forma un solo nubarron.

El viaje á Murcia de los Sres. Cánovas y Romero Robledo ha dado ocasion, por su brevedad y las precauciones que adoptaron, á los epigramas y chanzas de amigos y adversarios: hay en todo lo serio su parte amena para el que busca solamente el aspecto risible de los hechos; y como de todos modos, y en cualquier forma que hubieran hecho su viaje, la crítica los hubiera vejado, quizás no adoptaron el medio peor al hacerse acompañar de un famoso repostero: si hubieran llevado un wagon de facultativos dirian que querian establecer un cordon de médicos al rededor de sus personas. El hecho es que fueron á Murcia y visitaron los hospitales de coléricos, con verdadera exposicion. Y si las precauciones que adoptaron prueban su aprension, ésta da mayor mérito al viaje, pues dijo Ercilla:

> El miedo es natural en el prudente,
> Y saberle vencer es ser valiente.

Y ese miedo á las epidemias suele ser bastante general, como puede evidenciarlo la multitud de comisiones que acudieron á los lugares de los terremotos, y la ausencia de ellas en Murcia, donde los desastres continúan. Si los ministros hubieran podido permanecer allí tres ó cuatro dias, hubiera sido preferible; pero las oposiciones deseaban que no se moviesen de Murcia hasta enfermar. Y en esto comprendemos que los ministros no hayan querido complacerlas.

—

Y hétenos en la parte más triste de la crónica, que hubiéramos deseado rehuir. Desde que el cólera hizo sus primeras manifestaciones en algunas poblaciones de Valencia y Alicante, retoño acaso del año anterior, se ha ido salpicando por otros pueblos de las mismas comarcas, y extendiéndose en algunas otras provincias, si bien, por regla general, en casos aislados y de poca importancia numérica, y siguiendo la marcha irregular y anómala de costumbre.

Murcia ha sido hasta ahora la poblacion más castigada, y allí se ha cebado en efecto la epidemia. Pero reciente y repentinamente se ha presentado en Aranjuez, en proporciones desconsoladoras relativamente á la escasez del vecindario, pues 130 atacados y 27 defunciones en un dia en una poblacion que se calcula en 8.000 almas, equivalen á que ocurriesen en Madrid en un solo dia 7.400 atacados y 1.500 defunciones, cifra espantosa y casi absurda. Bien es verdad que esta comparacion es puramente numérica, pues entre las grandes y pequeñas poblaciones hay la diferencia de que las pequeñas, por su corta extension, pueden constituir un foco, miéntras las grandes son, por decirlo así, una reunion de pueblos en que unos barrios quedan inmunes, miéntras padecen otros inmediatos ó lejanos. Así es que nunca se puede dar el caso de que sea verdad la proporcion, que únicamente establecemos para que se comprenda lo ocurrido en Aranjuez el dia de San Pedro.

En cambio de estas tristes impresiones, consuela consignar los casos de caridad y abnegacion de ciertas personas y clases, ante el conflicto de la epidemia. La conducta del gobernador de Murcia, D. José Alcázar, le ha valido felicitaciones unánimes de la prensa; antiguo periodista, ha honrado á nuestra clase: el Sr. Obispo de Murcia es un héroe cristiano: las hermanas de la Caridad han muerto gloriosamente á la cabecera de los enfermos, y otras acuden á reemplazarlas: los médicos, los jefes de la Guardia civil y otros funcionarios y particulares desafian á porfía el riesgo, y merecen que les enviemos un saludo en nombre de la humanidad y de la patria.

Que esa noble conducta y ese espíritu generoso se difundan, pues con él las calamidades se empequeñecen y subyugan, y todo pueblo esperará tranquilo lo que Dios disponga de él; pues al fin y al cabo la vida es tan insegura, que nadie, en el mejor estado de salud, puede confiar en tener de vida dos minutos.

°°°

Dos estatuas se han inaugurado en pocos dias: la del Marqués del Duero en Madrid y paseo de la Castellana, en el undécimo aniversario de su gloriosa muerte: la del insigne Churruca en la plaza de Motrico, patria de aquel marino insigne.

Aun recordamos la honda impresion que produjo en Madrid la noticia de la muerte del general D. Manuel de la Concha y la retirada del ejército en Estella. El Marqués del Duero, como todo hombre perteneciente á los partidos medios, no habia sido nunca un caudillo popular; pero era respetado y tenido por uno de los jefes de mayor capacidad y valor de nuestro ejército. Su muerte era un desastre áun sin la retirada del ejército: su entierro fué una ceremonia triste, solemne é imponente.

Y sin embargo de sus méritos, y siendo por su instruccion y su talento de mayor importancia personal que otros caudillos más populares, algunos le disputan la jerarquía histórica que necesitan los muertos para que su figura, reproducida en piedra ó bronce, se coloque en el sitio público de una capital, diciendo que sólo la posteridad podria darle esa recompensa, rectificando la omision de sus contemporáneos, depurada por el tiempo su importancia.

Como nadie le disputa méritos reales, podemos, sin molestar ni herir á su familia distinguida, hacer alguna breve consideracion, á manera de juicio histórico de residencia, respecto de aquel bizarro general. La duda á que hemos aludido tiene su fundamento: el Marqués del Duero, que tenía aptitud y carácter para ello, no intentó nunca ser jefe de partido, ni representó, por lo tanto, como Espartero, O'Donnell ó Narvaez, un ideal ni una aspiracion determinada de su tiempo. Figura independiente y semiaislada, aunque intervino en casi todos los sucesos de su tiempo no los imprimió carácter, ni su nombre está asociado á hecho alguno de trascendencia general. Si alguna disculpa tienen las estatuas de los contemporáneos, jueces recusables, está en las erigidas por el entusiasmo popular. La estatua del Marqués del Duero ha debido colocarse, á nuestro juicio, dentro de las murallas de Bilbao.

Y, anomalías de la suerte y de los acontecimientos, siendo la inteligencia de Espartero mucho más limitada, su representacion histórica es innegable.

—

En cuanto á la estatua de Churruca, justo es que enorgullezca en la plaza de Motrico á sus paisanos. Pero tambien debia figurar en la capital de la Monarquía, como una gloria nacional, sancionada y reconocida por el tiempo.

°°°

El 24 de Agosto se abrirá en Burdeos una Exposicion gastronómica, á la cual están invitados los productos de todos los países: por si conviene á nuestros industriales remitir sus productos, darémos un resúmen de los principales que se admiten en aquel certámen y pudiera importarles:

Aperitivos y digestivos; tapones, confites, leñas y carbones, objetos de panadería, cervecería, pastas y bizcochos, libros de cocina, viticultura y horticultura; cajones, embalaje de vinos, manteca, velas, calderería, combustibles, tabaco, arcas para dinero, aparatos de calefaccion, cristalería, cuchillería, conservas, sidra, incubadoras, café y cafeteras, cacao, achicorias, chocolates y chocolateras, comestibles y géneros coloniales, esponjas, aparatos de dentista, especias, aguas minerales, loza, frutas, licores, harinas, féculas, filtros, quesos, helados, caza, aceites, leche, legumbres secas, frescas y en conserva, lampistería, mantelería, muebles de comedor y cocina, platería y ostricultura, barro de fogon, pescadería, pastelería, productos farmacéuticos, pesos y medidas, pasas, salazones, quincallería, vinagres, vinos, y cuanto á la viticultura se refiere.

°°°

Un médico á un aprensivo:

—¿Debo beber agua en estas circunstancias, querido doctor?

—Puede V. beberla con método.

—Y ¿qué entiende V. por método?

—No beberla sino cuando tenga V. sed.

—

Algunos aprensivos piden que se suprima un abrevadero que hay en la Cruz Verde, porque en él se suelen lavar los barrenderos.

Aunque la noticia de este lavatorio parece dudosa, creemos que hay más peligro en lo que se propone.

¿Quieren impedir que se laven esas gentes?

—

Una señora, leyendo un periódico, concluye por arrojarle.

—Esto es irritante é injusto. La mayor parte de los casos sospechosos son de mi sexo. ¿Qué opina V., D. Hilarion?

—Señora, que el cólera tiene muy buen gusto.

—

—Créalo V.; la noticia de lo ocurrido en Aranjuez me llenó de espanto.

—¿Tiene V. amigos allí?

—Ninguno.

—Entónces, ¿cómo V., que es tan indiferente á esas cosas, se preocupó tanto?

—Es que, cuando supe la noticia, me acababa de comer una racion de espárragos.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Un Estudio, dibujo original de la Srta. D.ª Adela Crooke.—*Robo con fractura y violencia*, dibujo de Dadd.

En la plana primera de este número reproducimos (de fotografía de Laurent) el bello dibujo titulado *Un Estudio*, original de la distinguida Srta. D.ª Adela de Crooke; representa una linda jóven, de viva mirada y halagüeña sonrisa, en actitud graciosa y al par sencilla.

La Srta. de Crooke, discípula aventajada de nuestro antiguo colaborador artístico D. Alfredo Perea, ha emprendido con seguros pasos el difícil camino del arte, y esa interesante produccion suya debe ser considerada como feliz augurio y testimonio indudable de aptitudes ventajosísimas.

Pertenece la Srta. Crooke á raza de artistas, y nobleza obliga: es hija del Sr. Conde de Valencia de Don Juan, cuyos vastos conocimientos en Arqueología y en Bellas Artes, demostrados plenamente con la restauracion de la Real Armería, le otorgan con justicia el doble título de hombre docto y delicado artista.

—

El humorístico dibujo original de S. T. Dadd que reproducimos en la página 400 es compañero del que hemos publicado en el núm. XXII: el fiero can se arroja osado sobre la comida que no le estaba destinada, y comete un *robo con fractura y violencia*.

∴

MURCIA CARACTERÍSTICA.

Plaza de San Pedro. — Calle de la Acequia. — Un paisaje de la huerta.

¡Murcia desventurada! Todavía se conserva en la ciudad el triste recuerdo de los estragos que produjeron las inundaciones en los años 1879 y 1884, y todavía se contempla con dolor en la fértil y pintoresca huerta el surco arrasado que ahondó la impetuosa corriente de las aguas, los frutales tronchados, las viviendas en ruinas, los ribazos y las llanuras señalados con solitarias cruces de madera, que invitan al transeunte á orar piadosamente por lor infelices *huertanos* que en aquellos sitios perecieron ahogados; y ahora, como fatal epílogo de la crónica fúnebre de aquellos dias, como postrer eslabon de horrible cadena de desgracias, la epidemia colérica se desarrolla súbitamente, y la hiere con implacable fiereza, cual si quisiera, por cruel sarcasmo del destino, trazar un cuadro de desolacion y desventura, encerrado en el marco espléndido de la ciudad histórica y los verjeles de la feraz huerta.

«Triste es el aspecto que ofrece esta capital (dice un periódico, fecha 22, desde Murcia), con centenares de puertas cerradas, cruzando calles las camillas de los enfermos y el fúnebre carro de los muertos, recorriéndola presurosos los médicos y los sacerdotes, caminando lentamente de iglesia en iglesia grupos de hombres, mujeres y niños, que rezan en voz alta, con lastimero acento, plegarias conmovedoras, para rogar á Dios que nos libre del cruel azote.»

Por fortuna, el ángel de la caridad cristiana vela por aquella poblacion desdichada: los ayes dolorosos de Murcia resonaron con eco de piedad en el noble corazon de nuestro augusto soberano D. Alfonso XII, que anhelaba llevar socorros y consuelo á los habitantes de la ciudad afligida; el Sr. Presidente del Con-

sejo de Ministros y el Sr. Ministro de la Gobernacion, en nombre de S. M., y como consejeros responsables de la Corona, han visitado los hospitales de coléricos y socorrido á los pobres; el gobernador civil, Sr. D. José de Alcázar, digno hijo de la prensa periódica madrileña, ha conquistado, con su generoso comportamiento, envidiable renombre y alta loa; el virtuoso Sr. Obispo, el clero parroquial y las hermanas de la Caridad, que han pagado no escaso tributo á la muerte, en el cumplimiento de su mision evangélica, permanecen á las órdenes del necesitado que demanda sus auxilios, en el templo ó en el lecho de agonía; las autoridades civiles y militares, todas las clases de la sociedad (con leves y deplorables excepciones) continúan dando ejemplos de celo, valor y abnegacion en medio del peligro.

En el número próximo publicarémos varios grabados referentes á la visita de los Sres. Cánovas del Castillo y Romero Robledo á la angustiada ciudad; y en el presente damos, bajo el epígrafe *Murcia característica*, tres grabados (pág. 388) que representan la plaza de San Pedro, la calle de la Acequia y un paisaje de la pintoresca huerta.

∴

EL CAZADOR FURTIVO.

(Composicion y dibujo de M. Alcázar.)

El lápiz de nuestro colaborador Manuel Alcázar ha trazado, en la composicion que damos en la página 389 del presente número, una escena que por su naturalidad será vista con particular agrado por aquellos de nuestros suscritores que profesan aficion al ejercicio de la caza.

Es una posada de las del tipo legendario, que al decir de los escritores extranjeros sólo se encuentran en España: el guarda de campo ha denunciado á la pareja de la Guardia civil, que aquí representa el brazo secular de la ley, al *cazador furtivo*, en flagrante delito sorprendido, como bien á las claras lo demuestran las piezas que yacen á sus piés, y en vano se esfuerza el delincuente en hacer resaltar su inculpabilidad: los cadáveres de los conejos y perdices cazados con arteros aparatos en *tiempo de veda* están ahí, mudos acusadores, patentizando la infraccion á las Ordenanzas.

La composicion de Alcázar está llena de detalles característicos, que revelan cualidades de observacion muy apreciables.

Hagamos constar, para terminar estas líneas, que en Francia, Austria-Hungría y Alemania se han organizado sociedades particulares que tienen por objeto ayudar á las autoridades á reprimir el *braconnage* (caza furtiva), impidiendo así la destruccion de las especies.

Estas sociedades distribuyen premios á los guarda-bosques que sorprenden á los que ejercen ilegalmente la profesion de la caza, y los gobiernos á su vez adjudican cierto número de medallas y ascensos á los que se distinguen en la represion de estos delitos.

∴

VENECIA.—INTERIOR DE LA BASÍLICA DE SAN MÁRCOS.

«Los monumentos arquitectónicos y artísticos de Venecia (dice el crítico M. Coindet) causan la desesperacion del viajero que por vez primera, y con tiempo limitado por forzoso itinerario, como sucede generalmente, visita la ciudad reina del Adriático. —Sólo el palacio Ducal, desde la gran puerta *della Carta* hasta las prisiones *dei Piombi* y los *Pozzi*, exige un estudio serio, á conciencia, hecho con ánimo sereno; y luégo, la imponente basílica de San Márcos, museo de diez siglos y archivo de tantas glorias, parece como que abruma el espíritu del observador ilustrado.»

La gran plaza de San Márcos, antiguo *forum* de los venecianos, está formada por dos plazas desiguales y unidas con bellas arcadas y soberbias construcciones: la mayor, la *piazza* propiamente dicha, está limitada en una de sus extremidades por la suntuosa basílica; la menor, la *piazzetta*, en cuyo centro se elevan, desde el año 1172, las columnas simbólicas de la República, tiene por límite, hácia el Este, el palacio Ducal.

Allí está la *Libreria Vecchia*, erigida por el Sansovino y enriquecida con pinturas de Tintoreto, del Verones, de Salviati y de Schiavone; el famoso *Campanile*, comenzado en el siglo X, y cuya flecha se eleva á 99 metros; la preciosa *Loggetta*, decorada con mármoles y estatuas por los primeros artistas del Renacimiento; los tres famosos pilares de bronce que fabricó Leopardo (Alejandro), en 1505, por órden del Senado veneciano, para izar sobre ellos, en altos mástiles, el glorioso estandarte de la República.

Dominando todas esas construcciones, cual gigante invencible, aparece la basílica de San Márcos, al fondo de la plaza: es un grandioso edificio de puro estilo bizantino, que fué comenzado en el año 977, segun la opinion general, y enriquecido sucesivamente, por espacio de ocho centurias, con ricos mármoles orientales, esculturas, bronces, dorados, mosaicos y otras preciosidades artísticas.

Júzgase que en toda la grandiosa fábrica, desde el peristilo hasta la bóveda central, pasa de 40.000 piés cuadrados la superficie que está cubierta de magníficos mosaicos, y los mejores fueron ejecutados por los hermanos Zuccati, insignes artistas, sobre modelos del Tiziano, de Pordenone y de Salviati.

En las págs. 392 y 393 damos una vista del interior del templo, en el acto de celebrarse los oficios divinos en una festividad solemne.

En ese interior, que no es posible describir á la ligera, hay obras artísticas maravillosas: en el altar principal está la famosa *Pala d'oro*, retablo bizantino de inmensa riqueza, hecho en Constantinopla en el año 976, y restaurado en el presente siglo, de 1836 á 1847; el baptisterio es una joya admirable, que fué labrada en 1545; el coro está decorado con estatuas y balaustradas de mármol blanco, obra de insignes artífices; en la capilla Zeno, á la derecha del peristilo, y en la sacristía, osténtanse primorosos cuadros y mosaicos; la gran puerta principal tiene bajo relieves del Sansovino.

Il Duomo de San Márcos, segun llaman los venecianos á su grandiosa basílica, es uno de los primeros templos de la Italia antigua.

∴

EL PRÍNCIPE FEDERICO CÁRLOS DE PRUSIA.

Residia en su castillo de Glinicke, cerca de Potsdam, desde principios del mes actual, en que habia regresado de los baños de Marienberg, y se preparaba á partir á sus espléndidas posesiones de Rügen; en la madrugada del dia 14 fué atacado de parálisis, y hácia el anochecer, iniciándose alguna mejoría en el estado general del enfermo, los médicos de cabecera, MM. Ebmeyer y Ernesti, de Potsdam, y el adjunto Dr. Klessel, de Berlin, anunciaron que tenian la esperanza de salvarle; en la mañana del 15, á las diez, murió súbitamente, víctima de aplopegía fulminante: tales han sido en este mundo las postreras horas de S. A. R. Federico-Guillermo-Cárlos de Prusia, feld-mariscal é inspector general del ejército aleman.

El príncipe Federico Cárlos (cuyo retrato damos en la página 396) nació en Berlin el 20 de Marzo de 1828, y era hijo del príncipe Federico-Cárlos-Alejandro, hermano segundo del actual emperador Guillermo I; hombre de talento y de indomable energía, tomó parte en la primera campaña del Schleswig, en 1848, y ascendió rápidamente á los principales empleos del ejército; en la guerra contra Dinamarca, en 1864, mandó en jefe los cuerpos de operaciones, y consiguió la victoria; dos años más tarde, en 1866, al comenzar la guerra austro-alemana, fué colocado al frente del primer cuerpo, y entró en Bohemia por el lado de Sajonia, sorprendiendo al general austriaco Benedek, y llevó á cabo numerosos hechos de armas, que terminaron con la gran victoria de Sadowa, despues de haberse unido en los mismos campos de Königgratz con el segundo cuerpo del ejécito eleman, que mandaba el Príncipe Real de Prusia.

Dícese que el príncipe Federico Cárlos fué el autor del célebre folleto *¿Cómo se invade á Francia?*, que apareció en Berlin en 1851 y llamó extraordinariamente la atencion de la diplomacia europea; y aunque esto sea problemático, segun parece, es cierto que las victorias de los ejércitos alemanes en 1870-71 se deben tanto á la energía y bravura del Príncipe, como á la estrategia del Conde de Moltke: al frente del segundo ejército aleman, derrotó al general Froissart en la primera campaña; puso cerco á Metz, y á los sesenta dias se le rindió el mariscal Bazaine con su ejército de 150.000 combatientes; operó despues en la comarca del Loire contra el general Aurelles de Paladines, tomó á Orleans y obligó al general Chanzy á retirarse hácia el Norte; disponíase á marchar á Burdeos, donde la Asamblea Nacional mantenia vivas las esperanzas de Francia, y le sorprendió en sus jornadas la noticia de los preliminares de paz.

En los altos círculos militares de Europa era denominado *El Príncipe Rojo*, porque vestia frecuentemente el *rojo* uniforme de húsar; vivia en absoluto aislamiento, en su castillo de Duppel-Dreilenden, que compró despues de la guerra con Austria, y el cual habia trasformado en suntuosa morada, ó en el de Glinicke, cerca de Potsdam, donde ha fallecido; sólo se presentaba en la córte cuando tenía obligacion de concurrir á las fiestas de familia y á las solemnidades imperiales, y entónces residia en el palacio del Emperador.

Estaba casado, desde 1854, con la princesa María Ana, hija del difunto Leopoldo Federico, duque de Anhalt, y deja cuatro hijos legítimos: Federico-Leopoldo, que en la actualidad moraba en Bonn; María, casada en segundas nupcias con el Príncipe de Sajonia-Altenburg; Isabel, esposa del heredero del Gran Ducado de Oldenburg, y Luisa Margarita, que contrajo matrimonio con el Duque de Connaught, hijo de la reina Victoria de Inglaterra.

∴

MADRID.—COLOCACION DE LA PRIMERA PIEDRA

para la iglesia y escuela del beato Orozco.

A los dos años de la beatificacion del virtuoso Alonso de Orozco se inaugura en la capital de España la construccion de una iglesia y una escuela (convento de religiosas agustinas) en honor y memoria de aquel bienaventurado hijo de la iglesia de Jesucristo.

A las seis de la tarde del 17 del actual se verificó la colocacion de la primera piedra del proyectado edificio, asistiendo al acto SS. MM. los Reyes y S. A. R. la infanta D.ª Eulalia; ofició de pontifical el Sr. Obispo preconizado de Salamanca, D. Fr. Tomás de la Cámara; el arquitecto diocesano Sr. Repullés tuvo el honor de ofrecer á las Reales personas la tradicional paleta para que depositáran argamasa sobre la piedra, segun costumbre, y las cintas que estaban dispuestas para fijar el sillar en su asiento; la concurrencia fué numerosa y distinguida, figurando en ella, ademas del sabio prelado vallisoletano, Dr. D. Benito Sanz y Forés, los generosos donantes del terreno donde ha de ser levantado el edificio, Sres. D. Celedonio del Val y D. Francisco Cubas.

El segundo grabado de la pág. 396 (dibujo del natural, por Manuel Alcázar) se refiere á esta solemne ceremonia inaugural.

Segun el proyecto (del cual nos ocuparémos en su dia con más extension), dicho edificio, que se construye sobre ancho solar, con fachadas á las calles de Goya y General Porlier, midiendo la primera 63 metros y 29 la segunda, constará de planta baja y principal; la iglesia tendrá su entrada por la segunda calle, y medirá 27 metros de largo por 12 de ancho, constando de una nave de 9 metros de latitud y algunos espacios entre los contrafuertes para los altares; á su izquierda tendrán habitacion el sacristan y el hortelano, y al otro lado habrá una pequeña hospedería; en comunicacion con el brazo derecho del crucero estarán el antecoro y el coro para las religiosas, correspondiendo á la calle de Goya, en la cual se hallará el portal del convento con la puerta reglar, el torno, locutorio y dos clases para escuelas; el refectorio y la cocina ocuparán el testero que hace fachada á una pequeña huerta de metros 28 por 11, y la sacristía se comunica con el brazo izquierdo del crucero, efectuándose esta distribucion al rededor de un patio de metros 12 por 10, con su claustro.

En el piso principal, destinado al convento, hay 23 celdas, incluso la prioral; salas capitular, de labor y de procuracion; librería y archivo, enfermería y tribunas á la iglesia para las enfermas.

El edificio es de estilo ojival, y en la fachada á la calle de Porlier se destaca la iglesia, acusándose al exterior su bóveda y contrafuertes; sobre la puerta, de arco apuntado, resaltan rasgadas ventanas, y el astial, con el escudo de la Orden, se termina por una cruz.

Ha de ser, en resúmen, una construccion sencilla y severa, pero elegante, cuyo proyecto revela el buen gusto de su autor, el antiguo arquitecto diocesano de Toledo, D. Juan Bautista Lázaro.

∴

EL SOTO DE LEGAMAREJO, EN ARANJUEZ.

Aranjuez, que perteneció antiguamente á la órden de Santiago, fué *sitio* predilecto de los Reyes Católicos, cuando estos egregios monarcas incorporaron á la Corona los maestrazgos de las órdenes militares; y los reyes sucesivos manifestaron ostensiblemente igual predileccion hácia aquel ameno *sitio*, á contar desde el emperador Cárlos V, que alanceaba toros y acosaba jabalíes en los corrales de la vieja casa maestral (segun refiere Gonzalo Argote en el *Libro de la Montería*), y su hijo Felipe II, que hacía construir el Real palacio, y le enriquecia con magníficas obras de arte, hasta D.ª Isabel II y D. Alfonso XII, que han empleado sumas cuantiosas en mejorar y embellecer la régia morada y los espléndidos jardines, de fama universal y justamente merecida.

Hay en el término de Aranjuez, regado por el histórico y caudaloso Tajo, lugares amenísimos, y á la vez agrestes, como el bosque de Sotomayor, los sotos de las Tejeras, Soto-Gordo y Legamarejo, huertas, dehesas y prados de vegetacion exuberante: en ellos radica la yeguada de la Real Casa, cuya primitiva creacion se fija en el siglo XVII, y existen aún la famosa Casa de la Monta, construida por el rey D. Fernando VI, para la cría del ganado caballar y mular, y la Casa de la Potrera, para (como lo indica su nombre) cuidar de los potros que se destinan á las Reales caballerizas.

Uno de esos pintorescos sotos, el de Legamarejo, está representado en la pág. 397, segun dibujo del natural, por Riudavets.

Véase ahora la breve descripcion que nos remite el mismo autor del dibujo:

«Extiéndese el soto de Legamarejo por las orillas del Tajo y enfrente del Jardin del Príncipe, á ménos de un kilómetro de la poblacion; la vista que presento ha sido tomada en un recodo que forma el rio, y al fondo se ven huertas y alamedas que prolongan hasta los montes cercanos las bellezas del Sitio; en esa llanura, cruzada por anchas calles de árboles, se suele reunir la Real yeguada, ó parte de ella, cuando S. M. el Rey desea inspeccionarla, sin necesidad de hacer expedicion más larga y molesta á otros sotos donde pasta el ganado.»

Por desgracia, la hermosa poblacion de Aranjuez sufre en estos dias el terrible azote de la epidemia colérica, y lo que es de ordinario espléndido paraíso de verjeles y aromas se ha trasformado súbitamente en mansion tristísima de desventura y de muerte.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

EL SEPULCRO DE CÉSAR BORJA.

I.

HACEMOS los españoles tan poco caudal de los monumentos históricos hacinados en nuestro suelo por los caprichos de la suerte, que no merecemos poseerlos. Nuestra incuria los va lentamente gastando, y cuando llega la ocasion de hacer aprecio de ellos, los buscamos en vano. Esto sucede ahora con el sepulcro de uno de los más grandes genios militares que produjo el décimoquinto siglo: del tristemente célebre César Borja, terror de la Romaña bajo el pontificado de su padre el papa Alejandro VI, á quien hicieron la naturaleza y los malos ejemplos monstruoso compuesto de calidades y defectos: guerrero como Alejandro, ambicioso como César, estrenuo como el Cid, libidinoso como Calígula, cruel como Neron y taimado como Luis XI. César Borja, duque de Valentinois, despues de haber asombrado á Italia con sus victorias, con sus rigores y con su prestigio, como salvador de los Estados de la Iglesia, como único debelador de los príncipes ó tiranos que los tenian usurpados, y como único poder capaz de cortar los vuelos en Nápoles al Rey Católico y á su gran capitan Gonzalo de Córdoba, habia venido á una muerte desastrosa en un barranco de la ribera del Ebro, obteniendo de la piedad de su deudo el rey D. Juan III de Navarra un sepulcro que escasamente duró dos centurias.

Y ¿por qué se renuevan ahora las memorias de aquel personaje y de su enterramiento en la iglesia de Santa María de Viana? Sin duda alguna porque el grande interes, puramente histórico y humano, con que se desmenuzan hoy todos los sucesos relativos á la familia de los Borjas, que tanto dió que hacer al mundo en la época crítica de transicion de la Edad Media al Renacimiento, refleja sobre aquellos personajes una luz que, por ley de reaccion y contradiccion, los hace simpáticos, cuanto fueron antipáticos y odiosos á los que los contemplaron á la mera claridad del principio moral y cristiano, ley fundamental de la ciencia en la edad pasada. Los historiadores moralistas de los siglos XVII y XVIII exageraron quizá los defectos y vicios de los Borjas, y hoy los historiadores independientes, que se proclaman investigadores desapasionados de la verdad, y que condenan, así el indiscreto celo de los católicos, como el afectado puritanismo de los protestantes, disculpan ya á Alejandro VI y á su hija la famosa Lucrecia, y acaso desean tambien rehabilitar la memoria del Duque de Valentinois. Creo sinceramente que estos personajes ni fueron tan odiosos como los pintaron sus enemigos, ni tan buenos como nos los representan sus vindicadores.

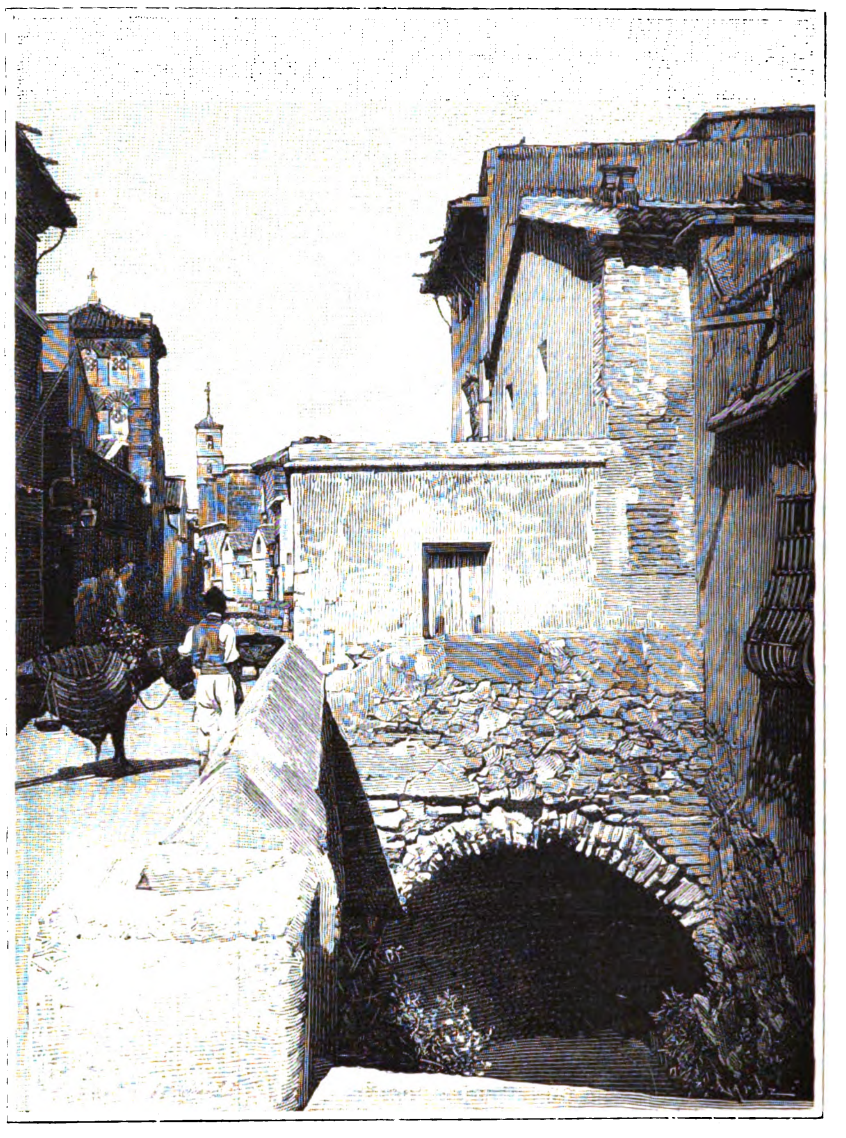
Pero ¿en qué puede contribuir el reconocimiento del sepulcro de un hombre al propósito de escudriñar su vida? ¿Vamos, por ventura, al cabo de trescientos setenta y siete años de enterrado el ominoso guerrero que presumió emular con Julio César, á hacer la autopsia de su cadáver para reconocer las señales de la lanzada de que murió? No por cierto; mas todo interesa en un hombre de talla extraordinaria, que tanto excede de las proporciones comunes de los paladines de su siglo. Y porque todo lo relativo al verdadero héroe cautiva y atrae, siquiera en vida le hayan deslustrado grandes lunares—ó quizá por lo mismo que los tuvo, segun sintieron los graves preceptistas de la antigüedad, que quisieron en el héroe de toda tragedia defectos humanos—recordaré cómo acaeció su muerte, y luégo referiré lo que he aprendido acerca de su sepulcro.

Llegó el Duque de Valentinois á Navarra, fugado del castillo de la *Mota* de Medina del Campo (donde le habia tenido preso el Rey Católico desde fin del año 1506), cuando se renovaba entre su cuñado el rey D. Juan III y el famoso condestable D. Luis de Beaumont la guerra civil que tantos estragos habia

MURCIA CARACTERÍSTICA.



PLAZA DE SAN PEDRO.

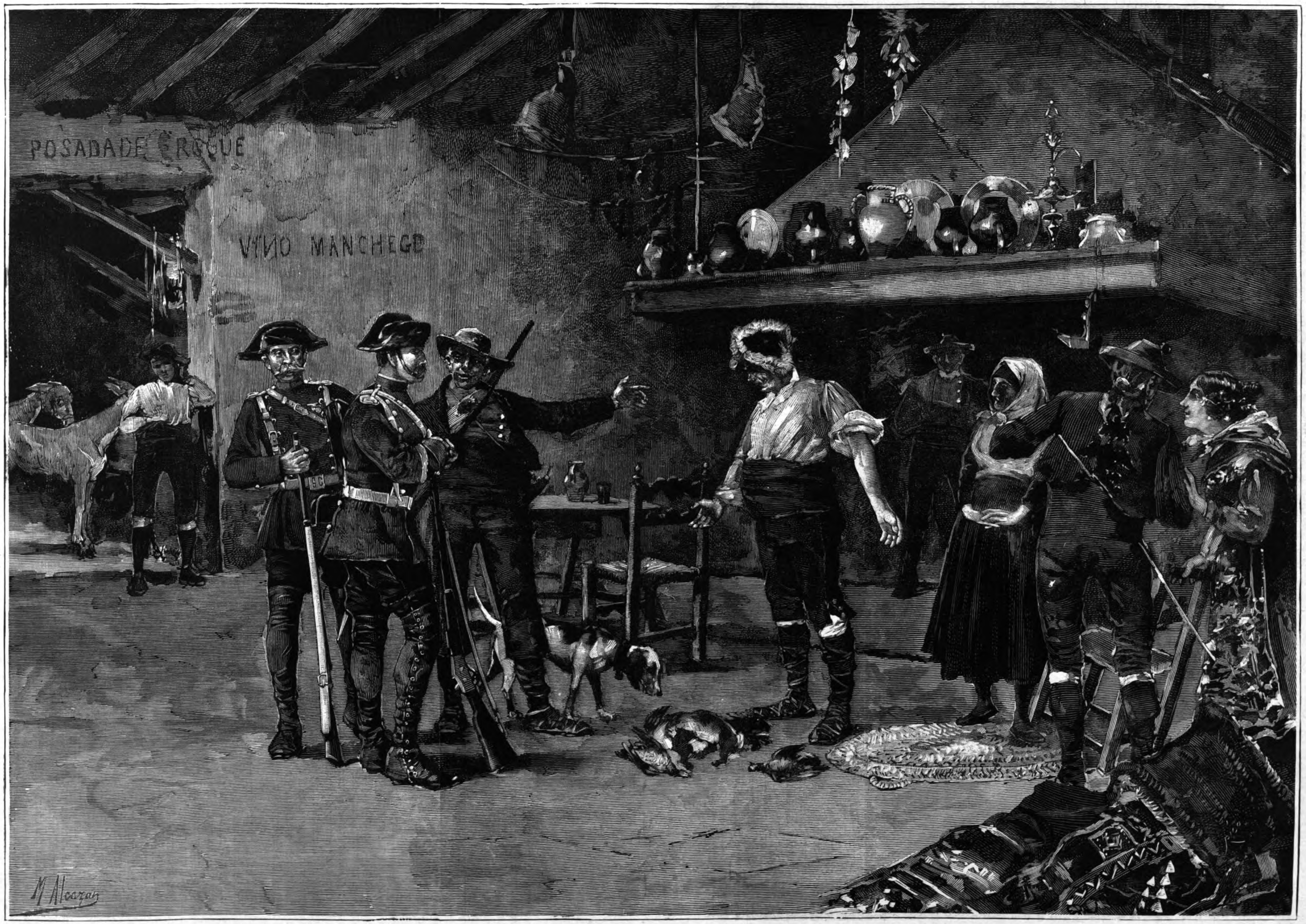


CALLE DE LA ACEQUIA.



UN PAISAJE DE LA HUERTA.

(De fotografías directas, por Laurent.)



«EL CAZADOR FURTIVO.» — (Composicion y dibujo de M. Alcázar.)

causado en aquel reino. El Rey de Navarra nombró su capitan general al duque César Borja, cuya primera empresa fué poner sitio á Larraga dándole varios combates y reiterados asaltos. Resistió bizarramente la villa, cuya guarnicion mandaba Oger de Verástegui, puesto allí de gobernador por el Conde de Lerin. Creyeron prudente el Rey y el Duque levantar el asedio, y marchó el Borja con sus tropas á buscar al Conde, que estaba en las cercanías de Mendávia atendiendo á la defensa de las plazas vecinas, Andosilla, Sesma, Cárcar, Miranda de Arga y otras que le eran adictas. La villa de Viana, cabeza del principado erigido por D. Cárlos *el Noble* para su nieto el desgraciado hijo de D. Juan II, estaba ya por el Rey; pero el castillo se mantenia en la obediencia del Conde rebelde, y para quitarse este padrastro, resolvió expugnarlo. Fué aquel fuerte reducido al último aprieto, más por falta de víveres que por otra causa, y el Conde de Lerin, que tenía dentro de él á su hijo primogénito, se propuso socorrerlo á todo trance. Trasladóse á Mendávia con doscientos caballos escogidos y alguna gente de á pié para espiar la ocasion de ejecutar su intento; ofreciósele una muy favorable: levantóse una horrorosa tempestad con deshecha borrasca de vientos y aguaceros, y pensando el Borja que el enemigo no saldria al campo para socorrer á los sitiados, puso á cubierto sus guardias y centinelas, dejando desamparadas las avenidas del castillo. Al favor del estruendo de las lluvias y la ventisca, salieron de Mendávia sesenta jinetes, llevando cada cual un saco de harina en la grupa de su caballo, y ademas mucho pan cocido, y sin ser sentidos metieron por una puerta falsa estas provisiones en el castillo. Venida la mañana, queriendo volverse á Mendávia aquella gente, divisó en el camino de Logroño alguna caballería, y creyendo que era el socorro de trescientos caballos castellanos que el Duque de Nájera habia prometido al Conde de Lerin, comenzaron á gritar: *¡Beaumont! ¡Beaumont!* Produjeron estas voces grande alarma en la villa, y el Duque de Valentinois, que estaba en ella, sentido de aquella que estimaba sangrienta burla, se preparó inmediatamente á salir al campo.

Era hombre fastuoso y bizarro: en Italia habia contraido la costumbre de revestir en los lances de honor sus más lujosos arneses, y eran sus armaduras verdaderas maravillas de los talleres de Venecia y de Milan, sobresalientes á la sazon en este linaje de industria. Los más hábiles armeros, grabadores, cinceladores, esmaltadores; los más peritos en el arte de repujar y damasquinar; los Pinzidimonte, los Negrolos, los Azziminos, los Piatti, los Pellizone, los maestros de los Piccinini y del Cellino, habian construido para él elegantes escudos, espadas, cascos, corazas y gorjales.—En aquel instante hízose vestir por su escudero Juanicot una de sus más ricas armaduras; mandó bardar con las mejores piezas de su guardarnés un soberbio caballo rucio que tenía, de nariz hendida, y que se aprestasen á salir con él al momento mil caballos y toda la infantería disponible. Impaciente por habérselas con el de Lerin, resolvió adelantarse á reconocer el campo miéntras se disponia á seguirle su ejército, y saliendo de la villa por el portal de la Solana, como el suelo estuviese resbaladizo á causa de la abundante lluvia de la noche, se le fueron las manos al fogoso caballo, que él gobernaba con excesivo rigor, hasta dar de cabeza en tierra. Lo levantó tirando prontamente de las riendas y profiriendo una horrible maldicion, sin cuidarse de aquel mal pronóstico, y viendo de léjos la hueste del Conde de Lerin, que habia salido de Mendávia para recoger á los sesenta jinetes que introdujeron en el castillo las provisiones, se adelantó hácia ellos gritando: *¿Dónde está ese condecillo? Juro á Dios que hoy le tengo de matar ó prender, y que no he de parar hasta dejarle destruido, sin perdonar la vida á ninguno de los suyos, ni áun á los gatos y perros.*—Esto supone el docto continuador de los *Anales* del Padre Moret que iba diciendo á voces el Borja. ¿Quién pudo oirlo?

El de Lerin, que vió que un caballero solo, cubierto de todas armas, con una larga y gruesa lanza de dos hierros en la diestra, y montado en un caballo brioso, le iba siguiendo *á toda furia* y voceando: *¡Esperad, esperad, caballeros!* vuelto á los suyos, les excitó á que saliesen algunos de ellos á hacer frente á aquel temerario. Salieron, en efecto, á su encuentro tres hidalgos de sus guardias, y le esperaron en un barranco donde no le fuera posible revolverse ni valerse de su arrojo y destreza. Allí se trabó la lucha, fatalmente para el de Valentinois, porque al levantar el brazo para herir con la lanza á uno de sus contrarios, otro de ellos que estaba hácia su derecha algo separado le dió tan terrible lanzada por debajo del brazo, donde falseaba el arnes, que le atravesó el cuerpo de parte á parte, dejándole muerto.—Fué esto el 12 de Mayo de 1507, el dia mismo que, quince años ántes, habia ceñido D. César Borja la mitra de Pamplona, á la cual renunció, juntamente con el estado eclesiástico, por intereses mundanos, con escándalo de la cristiandad. Vino á perecer dentro de la jurisdiccion de la diócesis que habia repudiado, y observa á este propósito Paulo Jovio que no se dió nunca el caso de que lograse buena muerte ninguno que, una vez recibidas las sagradas órdenes, abjurase luego de ellas (1).—Los matadores le desnudaron de sus magníficas armas y vestido, y le dejaron en cueros en el barranco, *sin pasar su humanidad á otra atencion* (dice el continuador de Moret) *que la de cubrirle con una piedra las partes vergonzosas.*—Los tres guardias presentaron al Conde de Lerin el caballo y los lujosos atavíos del difunto, de que se quedó maravillado, sin saber quién fuese tan gran personaje. Trajéronle de allí á poco un prisionero que acababa de caer en manos de soldados del Condestable que recorrian el campo. Era éste el escudero de César Borja, que, siguiendo á su amo, habia quedado rezagado por la velocidad de la marcha del impetuoso corcel del general y tomado equivocadamente distinto camino. Cuando llegó á presencia del Conde, reconoció el caballo y los despojos de su señor, y declaró quién era éste. El Conde dió libertad á Juanicot para que fuese á contar el caso al rey D. Juan y á su gente, y el Monarca, atónito ante suceso tan impensado, mandó suspender la marcha de su ejército, que iba ya á salir al campo, como tenía ordenado el Borja.

II.

Mandó el rey D. Juan de Albret recoger el cuerpo del Duque su cuñado, lo cual se ejecutó envolviéndole en un capote ó manto de grana. Así lo llevaron á Viana, no á Pamplona, como escribieron Paulo Jovio y Tomasso Tomasi, y lo depositaron en la iglesia parroquial de Santa María. Labróse en la capilla mayor un sepulcro, obra quizá de los acreditados escultores maestro Andres y maestro Nicolas, que habian tallado pocos años ántes la preciosa sillería del coro de Santa María la Real de Nájera, dado que no llamase D. Juan III á su reino para ejecutarlo al estatuario Juan de Olótzaga, que se acababa de hacer famoso en Huesca aquel mismo año 1507, animando la severa portada de su catedral con catorce soberbias estatuas, dignas del cincel de Donatello. No tengo noticia de que floreciese entónces en Navarra ningun escultor del país apto para desempeñar aquel regio encargo.

El artista que lo ideó hizo, segun de la breve descripcion del P. Aleson se colige, una urna sepulcral del estilo característico de aquella época en España, donde todavía el arte del Renacimiento era cosa exótica. Los sarcófagos á la italiana no estaban aún generalizados; los de nuestros templos seguian presentando en sus cuatro haces ó lados compartimientos de hornacinas ocupadas por estatuillas ó figuras de alto relieve, en que se representaban personajes bíblicos con preferencia á las composiciones alegóricas que más adelante prevalecieron. El sepulcro del Duque de Valentinois, dice el P. Aleson, «era muy propio *por el ornato de las piedras que rodeaban la urna, estando en ellas labrados de media talla algunos reyes de la Sagrada Escritura*, con semblante de lamentar semejantes desgracias.» Claramente se ve por esta imperfecta descripcion, que se trata de una urna decorada con hornacinas, y en ellas figuras de alto relieve. Las hornacinas solian estar inscritas en arcos conopiales de profusa ornamentacion, y separadas unas de otras con esbeltos y achaflanados contrafuertes coronados de elegantes pináculos. Algunas veces, durante esa época de transicion del Gótico al Renacimiento, que se marcaba ya muy notablemente al comenzar el siglo XVI, las hornacinas ofrecian en su fondo una graciosa concha á modo de semicúpula, ó lo que vulgarmente se llama *cascaron*. De estas últimas serian las del sepulcro que mandó D. Juan III de Navarra labrar para su cuñado César Borja y erigir en el presbiterio de la iglesia de Santa María de Viana, al lado del Evangelio. Pudo valerse de algun escultor transpirenaico, cosa muy frecuente en las obras Reales de Navarra en aquellos tiempos, en cuyo caso ya el enterramiento del héroe presentaria probablemente un gusto italo-frances pronunciado.

¿Á cuántas reflexiones sobre la nada de la arrogancia y del orgullo humano no habrá dado ocasion aquella tumba? No ya los enemigos de los Borjas, sino sus mismos adeptos, veian, por designio de la divina Providencia, traido á yacer muerto bajo la jurisdiccion espiritual de la mitra de Pamplona al que en vida renegó de ella y no quiso permanecer en sus dominios. ¡Qué escarmientos no se desprendian de su epitafio! El que vivo llevaba en su empresa el ambicioso mote *aut Cæsar, aut nihil*, con que pregonaba aspiraciones á llenar con su fama el orbe entero, ahora, muerto, reducido al breve espacio de una fosa, declaraba por medio de la letra esculpida en su urna, que el término de toda mundanal grandeza es la nada.

Hé aquí el hermoso pensamiento de su epitafio, sugerido sin duda por alguno de sus admiradores á un mal poeta de aquella córte:

Aquí yace en poca tierra
Aquel que ella más temia:
El que la paz y la guerra
En la su mano tenía.
¡Oh tú que vas á buscar
Cosas dignas de loar!
Si tú loas lo más dino,
Aquí pare tu camino;
No cures de más andar.

Nos sorprende que el célebre D. Antonio de Guevara, obispo de Mondoñedo, juzgase merecedor á este epitafio de figurar entre los más notables recogidos en una de sus epístolas morales, dirigida al almirante D. Fadrique (2).

Pues los émulos y contrarios del Borja, ¡qué satisfaccion no hallarian en aquel monumento! Divulgóse entre el pueblo la fama de que todas las noches se oian aullidos, espantables voces y misterioso estrépito en torno de su sepulcro (3), de que sólo se maravillaban los que no sabian los sucesos de su diabólica historia. Los que de ellos habian sido testigos en Italia, dado que el Duque tuvo siempre en sus ejércitos soldados españoles—navarros generalmente,—mal podian extrañarlo en una época en que la creencia en las apariciones y en todo lo sobrenatural era cosa corriente; entre éstos, los de imaginacion más viva y gallarda tenian forzosamente que recordar con poéticos colores y ejemplares accidentes las inauditas escenas que en Roma y en várias poblaciones de la Romaña, de Toscana y Nápoles habian presenciado ú oido referir. Aquellos misteriosos ruidos serian, para unos, cantos de meretrices beodas que le arrastraban á sus inmundas orgías, ó lamentos de vírgenes violadas que, girando en fantástico é inmenso coro en torno del cruel burlador, desmelenadas y llorosas, con el livor de la deshonra en la frente, flotando sus blancas túnicas, desgarradas y manchadas, en el caliginoso ambiente, dejaban caer sobre él ardientes lágrimas, que como plomo derretido abrasaban sus carnes. Para otros, aquellos espantosos ecos serian imprecaciones y maldiciones de maridos ofendidos, de esposas bárbaramente forzadas, de príncipes con perfidia desposeidos, de hermanos y deudos alevosamente asesinados.

Los que bajo sus banderas habian militado para arrojar, unas veces con la fuerza de las armas, otras faltando á la fe de los tratados, otras valiéndose del cohecho ó del veneno, á los Sforzas de Pésaro, á los Malatestas de Rímini, á los Manfredi de Faenza, á los Riarios de Imola y de Forlì, á los Varani de Camerino, y de Urbino á los Montefeltro, contemplarian con asombro cómo los vencidos de los Vicariatos romanos, á los que se unian Giacomo d'Appiano, Fabricio Colonna y D. Hugo de Moncada por los odiosos estragos de Piombino y de Capua, le abrumaban ahora con crueles represalias, cebando en su cuello, pecho y vientre la voracidad de sus ensangrentadas bocas, y cómo hacian pasar sobre su espalda las ruedas de los cañones y las columnas de los peones y jinetes, y cómo pisoteaban el gonfalon del aborrecido capitan general de la Santa Sede, embadurnándole luego el rostro con el lodo y la inmundicia recogidos entre sus pliegues. Estridor de armas, rechinar de carros, relinchar de caballos, atronadoras salvas de artillería, resonante clamor de trompetas y atabales, creerian ellos escuchar dentro de aquella marmórea urna, trayendo á la memoria las pomposas ovaciones que se hizo tributar en Milan y en Roma, donde proyectó en su loco delirio oscurecer los triunfos de Julio César, llevando de la plaza Navona al Vaticano y vice versa, sus once carros enguirnaldados, en el último de los cuales descollaba, inferior á él, la imágen del que echó los cimientos al romano Imperio.

III.

¿Qué se ha hecho del sepulcro de César Borja? Poco duró en su estado primitivo: en 1523 le vió íntegro el sabio obispo de Mondoñedo, que retuvo su epitafio; luego, habiéndose reedificado y ampliado la iglesia de Santa María en época que no nos consta por documentos, pero que, á juzgar por el carácter arquitectónico que presenta hoy, debió ser á fines del siglo XVII, el enterramiento de aquel célebre agitador de la península italiana fué removido del lugar preeminente que habia ocupado. Á principios del siglo XVIII, cuando el P. Aleson continuaba los *Anales* de Moret, de la preciosa urna, decorada de la manera que hemos expuesto, no quedaban más que dos piedras, las cuales, dice, *en nuestro tiempo se*

---

(1) VITÆ ILLUSTRIUM VIRORUM. *Vita magni Consalvi*, lib. III.

(2) El obispo de Mondoñedo (V. su Epist. LXI) declara haberlo tomado de memoria, y así debió ser en efecto, porque su leccion es áun más defectuosa que la que aquí damos. Esta nuestra es la del P. Aleson, corregida en lo posible su dislocada sintáxis.

(3) *Scrivono che per lungo spatio di tempo si intesero urli, strepiti e voci spaventevoli sopra la sepoltura del Valentino, maravigliandosi tutti, eccetto quelli che sapevano la vita diabolica che haveva menato quest' huomo.* Tomaso Tomasi, VITA DEL DUCA VALENTINO, t. II, al fin.

acomodaron en el pedestal del altar mayor (1). ¿Qué se hizo entónces de los restos mortales que en ella habian descansado? De fijo no se sabe, pero algo se conjetura.

Con fecha 4 de Diciembre de 1884 recibió el señor alcalde de Viana una carta particular del cónsul de Francia en San Sebastian, preguntándole si en la parroquia de Santa María, y á la parte del Evangelio, existia el panteon de César Borja. Era el caso que un arqueólogo y crítico frances que, segun se dice, trata de escribir algo acerca del famoso hijo de Alejandro VI y conquistador de la Romaña, á fin de reunir datos, habia solicitado la mediacion del referido cónsul. Rogaba éste al alcalde, que en caso de conservarse el enterramiento, le enviase nota de su inscripcion y de cuantos datos referentes al personaje se le pudieran suministrar, y que en caso negativo se procurase averiguar el paraje á que hubiese sido trasladado. Por ausencia del alcalde propietario, hacía á la sazon sus veces el ilustrado teniente-alcalde D. Víctor Cereceda, el cual contestó al cónsul frances que la iglesia de Nuestra Señora no contenia sepulcro alguno en el sitio designado. Por el deseo de complacer á aquel funcionario, mandó reconocer el archivo municipal, donde no se encontró ningun documento que tuviese relacion con el asunto; mas no despreciando el Sr. Cereceda la voz comun acreditada en el pueblo de que el sepulcro habia sido trasladado fuera de la iglesia y frente á ella por disposicion de la autoridad eclesiástica, en época que no se determina, acompañado del secretario del Ayuntamiento se constituyó en la calle de la Rua, contigua á la escalinata que conduce al vestíbulo del templo, y allí, á presencia de várias personas, mandó practicar una excavacion en el suelo. Descubriéronse al punto tres sepulturas, dos de ellas con huesos, sin ofrecer particularidad ninguna, y otra cubierta con unas piedras toscas. Levantadas dos de estas piedras, vióse un cadáver tendido, pero en estado de pulverizacion, sin inscripcion, sin insignia ni señal que revelase ser aquello despojo de persona de elevada clase. Con este motivo, sin proceder más adelante en la excavacion, se colocaron de nuevo en su sitio las dos piedras de la cubierta, y con la mayor religiosidad y esmero, sin tocar más á dicho sepulcro, se le volvió á cubrir de tierra.

Con esta relacion conviene en lo sustancial otro informe evacuado por el señor cura párroco de Santa María.

Hay, pues, motivo para creer que la tradicion corriente en Viana no es infundada, y que la sepultura de César Borja, que estuvo dentro de la iglesia y en la capilla mayor al lado del Evangelio hasta que se reedificó aquélla á fines del siglo XVII, fué entónces sacada afuera, deshecha su preciosa urna, y el cadáver inhumado en una de las tres fosas descubiertas hace pocos meses por el señor alcalde accidental D. Víctor Cereceda.

No hay base para asegurar que sea el actual enterramiento del magnate la sepultura que ha aparecido cubierta con piedras. Dado el menosprecio que del antiguo sepulcro se hizo en la ocasion referida, contribuyendo á él quizá la creencia demasiado aventurada de que los despojos mortales de aquel réprobo no debian descansar en lugar sagrado, lo mismo puede ser cualquiera de las otras dos, donde hay sólo algunos huesos. Acaso los tres cadáveres, deshechos y pulverizados ya en esas tres huesas, estarian todos en la capilla mayor del templo ántes de su reconstruccion.

El sepulcro de César Borja habia quedado, pues, en el más completo olvido, y nadie hablaba de él cuando el señor cónsul de Francia, á peticion de un escritor extranjero, entabló la investigacion de que queda hecho mérito. Pero con ocasion de la carta del cónsul se refrescaron las antiguas memorias, y añadiendo al relato del historiador jesuita su contingente la fantasía, pronto llegó á tomar cuerpo la gratuita especie de que la tumba del magnate habia sido vandálicamente profanada, con ultraje de la santidad del templo y vilipendio de la moderna civilizacion. Ya entónces, suelto el vuelo á la imaginacion y á sus exageraciones, no se decia solamente que el sepulcro del Duque de Valentinois existia dentro de la iglesia de Santa María de Viana, sino que su cadáver estaba entero y momificado, y se añadia—¡horripilante cuadro!—que los criminales profanadores, despues de abierta la urna, habian arrancado la cabeza del cuerpo de la momia y cometido otros excesos.

Esta noticia, fraguada no se sabe dónde ni por quién, llegó á oidos de un sabio y celoso académico de la Real de la Historia, el cual, con muy loable y prudente idea, propuso que la Academia, por medio de su digna delegada la Comision de monumentos históricos y artísticos de Navarra, tratase de averiguar qué habia de cierto en lo que se propalaba. La referida Comision provincial, con la inteligencia y actividad que la distingue, ha desvanecido la ridícula patraña, reuniendo á los veraces informes del señor párroco de Viana y de su alcalde noticias particulares que los completan, hasta el punto de no dejar la menor sombra de duda respecto del orígen verdadero de un cuento que ha preocupado por algunos dias á todos los amantes de la cultura patria y de sus monumentos.

El sepulcro marmóreo de César Borja fué desgraciadamente deshecho y despedazado hace ya cerca de dos siglos: aquella fué la verdadera profanacion, entónces se cometió el acto vandálico. El reconocimiento que se ha practicado ahora en el paraje adonde lanzó el vandalismo de una generacion ya remota el cadáver que en él yacia, ha sido, por el contrario, un acto mesurado, respetuoso, prudente y digno de todo aplauso.

PEDRO DE MADRAZO.

(1) Hoy aparecen *picadas y pintadas*, segun nos escribe el señor teniente-alcalde de Viana.

PLANTEAMIENTO

DE ESTACIONES APÍCOLAS EN ESPAÑA.

I.

EN la resolucion de los grandes problemas encuéntranse á veces fenómenos extraordinarios, dignos por muchos conceptos de que se fijen en ellos los hombres pensadores.

En el sostenimiento del equilibrio entre la produccion y la poblacion se presenta un caso bien práctico que demuestra esto mismo evidentemente. En efecto, para conservar dicho equilibrio, indispensable si ha de subsistir la sociedad, se hace preciso favorecer por todos los medios posibles la reproduccion de las especies, ya animales, ya vegetales. Pero, ahora bien, en este asunto de tan vital interes, lo que principalmente debe preocuparnos es la multiplicacion de las plantas, por ser la que se halla más comprometida.

Es necesario, pues, facilitar cuanto sea dable la produccion de las especies vegetales, áun á riesgo de exponerse á los inconvenientes que, al decir de un agrónomo poco práctico, se presentan siempre que hay exuberancia de materias alimenticias.

Ademas se sabe que hoy es grande el desequilibrio existente en todo el mundo, y en particular en Europa, entre la poblacion y produccion, y por lo tanto, que hace mucha falta cosechar más de lo que se cosecha y en mejores condiciones; de lo contrario, la vida se hará imposible en época no lejana. Hé aquí ya perfectamente justificada la importancia y necesidad del estudio de la Apicultura, ciencia por medio de la cual se conoce el insecto híbrido, productor de la miel y de la cera. El *himenóptero apis mellifica* favorece de un modo extraordinario la reproduccion de las plantas, sirviendo de vehículo, digámoslo así, al pólen que se encuentra en los estambres de las flores, cuya materia es trasportada á los pistilos, efectuándose de este modo la fecundacion del vegetal. Es admirable dicho fenómeno; su misma grandeza nos obliga á parar mientes en él y pensar detenidamente sobre la importancia y trascendencia que encierra. Sin el concurso de la abeja, en muchos casos las cosechas serian escasas, pues el único agente que puede sustituir á aquel insecto para efectuar el fenómeno de la hibridacion es el aire, y todos sabemos lo inseguro que es este elemento.

Empero, ahora bien, si es importante el *himenóptero apiario*, si vemos que sin el concurso de él hasta llegaria á comprometerse la produccion agrícola, ¿puede negarse por un momento siquiera lo urgente y necesario del estudio de la Apicultura, que, como acabamos de indicar, nos enseña cuanto se relaciona con la abeja y su albergue, ó sea la colmena? Y no se crea que en lo que decimos hay la menor exageracion: en prueba de ello vamos á consignar un hecho, por cierto notabilísimo, que no há lugar á duda alguna en lo que se refiere á nuestro aserto. Cultivamos dos campos en igualdad de circunstancias y condiciones, cubiertos ambos con tela metálica muy tupida, á traves de la cual no pudieran pasar las abejas, y en uno de estos espacios cerrados situamos doce colmenas. Pues bien, el resultado alcanzado en la recoleccion nos enseñó claramente cuáles son los beneficios que á la vegetacion reporta el *apis mellifica*. La diferencia fué extraordinaria, no sólo en cuanto á la cantidad de frutos, si que tambien en sus condiciones. Y aquí no habia, no podia haber otras causas determinantes de tales diferencias más que la existencia de las colmenas, pues el cultivo y los riegos fueron los mismos, y las operaciones todas se ejecutaron al mismo tiempo y de una misma manera. Llevado con el mayor detenimiento nuestro estudio, en el deseo de llegar á un resultado concreto, exacto y verdadero, que pudiera servir de base para ulteriores trabajos, calculamos en último extremo el beneficio obtenido en el campo que contenia las colmenas, y comparado con el que nos ofreció el otro, resultó ser siete veces mayor, á pesar de importar más los gastos de cultivo.

II.

La experiencia nos tiene demostrado que para penetrarse de un modo completo de las utilidades y ventajas de la Agricultura en general, y por consiguiente de la Apicultura, Sericicultura y otras ciencias derivadas de la primera, lo más acertado y práctico es establecer estaciones, ya agronómicas, ya apícolas ó sericícolas, segun sea la clase de conocimientos que deseemos adquirir, pues en estas instalaciones se pueden hacer estudios de observacion y experimentales importantísimos, que por ningun otro medio es posible conseguir. Díganlo si no los trabajos efectuados en las estaciones agronómicas de Alemania y Francia; díganlo los de las estaciones apícolas, bacológicas, enológicas, y otras de todos los países donde la Agricultura ha alcanzado gran desarrollo.

No hay que considerar las ventajas de estas estaciones por los resultados que ofrecen las del Instituto Agrícola de Alfonso XII y las vitícolas de algunas provincias; pues es sabido que unas y otras ni reunen las condiciones convenientes, ni tampoco son atendidas del modo que deben atenderse estos establecimientos. En las grandes creaciones es un mal la realizacion incompleta, porque muy pronto se conocen los inconvenientes que aquéllas encierran, y es, por el contrario, bastante difícil poder apreciar los beneficios que las mismas reportan; de aquí que en muchas partes, y por la generalidad de las gentes, se consideren dichos centros como perfectamente inútiles para el adelanto de las ciencias.

Si las estaciones agronómicas y vitícolas se hubieran planteado siguiendo las instrucciones del ilustre químico Sr. Torres Muñoz de Luna, que es quien en nuestro país ha tratado el asunto con profundidad; si se hubieran organizado con arreglo á sus juiciosos consejos y acertadas indicaciones, es indudable que los resultados positivos no se habrian hecho esperar.

Por esta misma razon, es decir, porque vemos los perjuicios tan grandes que proporcionan las cosas mal organizadas, es por lo que deseamos que las estaciones apícolas se establezcan desde luégo bajo las condiciones más favorables, no omitiendo para conseguirlo ningun sacrificio, sea éste de la clase que quiera.

Uno de los puntos que reclaman más detenido estudio es la eleccion del lugar ó lugares donde hayan de instalarse las estaciones apícolas. Desde luégo podemos considerar como más á propósito al objeto cualquiera de las comarcas extremeñas y andaluzas, Murcia, Aragon y Castilla; y concretando, dirémos que deben establecerse en la provincia de Badajoz, en Málaga, Murcia, Zaragoza y Aranjuez.

Veamos ahora la manera cómo hay que proceder para conseguir el planteamiento de las mencionadas estaciones apícolas.

En efecto, está fuera de toda duda que, en general, el desarrollo progresivo da siempre mejores resultados que el instantáneo; más claro: hase demostrado evidentemente que es mucho mejor emprender en pequeño cualquier industria é ir ensanchando la esfera de accion poco á poco que no empezar desde luégo en grande escala, pues rara vez dejan de presentarse obstáculos que salvar, los cuales no se conocen hasta despues de ejercer cierto tiempo la industria; y como es natural, estos inconvenientes, muy fáciles de obviar tratándose de trabajos insignificantes, se hacen irremediables cuando son necesarios esfuerzos y gastos de consideracion.

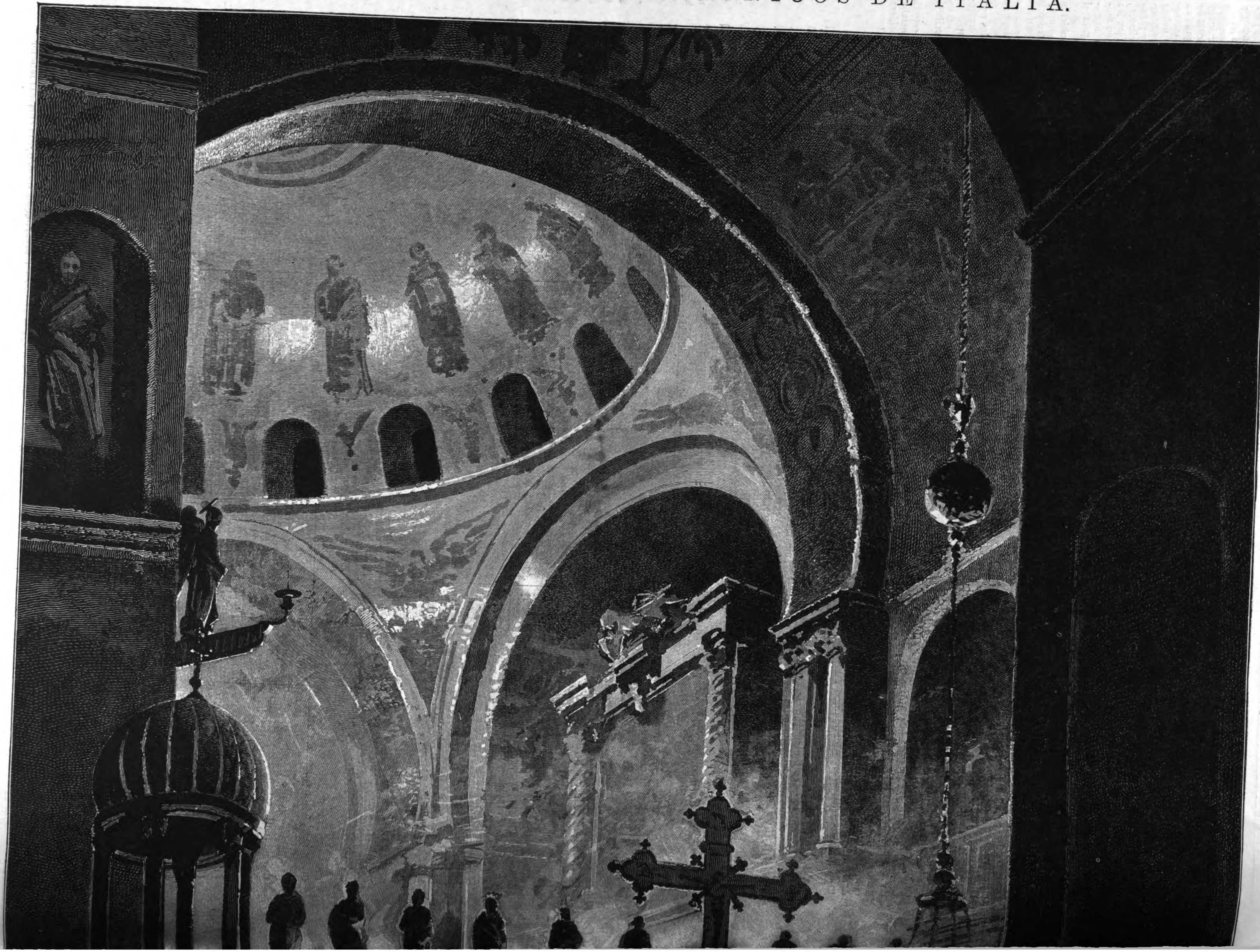
Nosotros entendemos que todas las cosas, por excelentes que sean, por reconocidas y probadas que estén sus ventajas, deben ensayarse ántes de darles gran impulso, porque acontece con harta frecuencia que, obedeciendo sin duda á circunstancias excepcionales, obtiénense resultados contrarios á los que se habian previsto, y es forzoso, por lo tanto, imprimir ciertas variaciones é introducir modificaciones en la marcha de los trabajos, lo cual, si en pequeño es poco costoso, en grande escala se hace á veces punto ménos que imposible.

Antes de pasar adelante en nuestro estudio, conviene explicar la razon de por qué proponemos el planteamiento de estaciones apícolas en Extremadura, Andalucía, Murcia, Aragon y Castilla. La experiencia de largos años nos ha enseñado que los factores que influyen más directa y poderosamente en la conservacion y prosperidad de las colmenas son la temperatura y las especies de cultivo; por consiguiente, ora sea para conquistar algun descubrimiento importante, ora sólo para alcanzar mejores resultados en la explotacion, lo más conveniente es atender, en primer término, á dichos dos factores, y para ello es preciso estudiar con la mayor exactitud las diferencias que se observan en las colmenas, segun que se cultiven en una comarca cálida ó fria, y segun tambien las clases de plantas que constituyan su flora. Ademas, si nuestro propósito ha de cumplirse en absoluto, es preciso tambien que determinemos de un modo exacto y seguro la marcha que ha de adoptarse en los trabajos de apicultura, á fin de obtener los resultados deseados. Si las estaciones apícolas se establecieran nada más que en una zona, el trabajo que en ellas se hiciera careceria de carácter general.

Las estaciones apícolas no excederán nunca de cien colmenas, debiendo empezar por doce, fundándonos en lo que ántes deciamos respecto del desarrollo progresivo. Ha de tenerse siempre especial cuidado de que en la estacion apícola estén representadas todas las variedades de vasos que se conozcan, ó al ménos aquellos que reunan condiciones más recomendables, como los de Dombasle, Murie, Paltean, Gelieu, Teburier, Huber, Lefebvre, Hamet, Rozier, Nutt, Desormes, el vulgar, el de gabinete, Lombarde, Debeauvoys, y el de observacion que recientemente hemos ideado. Este último consiste en un rectángulo de cristal, cuyas dimensiones varian en proporcion á la importancia que hayan de tener los estudios. Los cuatro lados del rectángulo están tapizados, por decirlo así, con papel muy fino de color del tabaco, dejando sin cubrir interiormente en cada uno de los planos, pequeños espacios circulares que se correspondan, á fin de que, al dirigir visuales entre sí, estén en perfecta alineacion. Así dispuesta la colmena de estudio, se encierra en un departamento que recibe la luz por la parte superior, y que contiene ademas una ventana que ha de permanecer cerrada hasta el momento de empezar las observaciones. Para sorprender á las abejas en sus trabajos basta abrir aquélla y dirigir hácia ella visuales por los puntos circulares, tapados exteriormente con el mismo papel que ha servido para cubrir el interior del vaso.

Excusado es decir que en las estaciones apícolas debe haber colmenar cubierto y descubierto, y que en uno y otro han de cultivarse las mismas variedades de colmenas, á fin de poder fijar con la mayor exactitud las reglas de cul

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ITALIA.





VENECIA.—INTERIOR DE LA BASÍLICA DE SAN MÁRCOS.

CUADRO DE J. BARTELLS.

tivo, como consecuencia de las diferencias que en aquéllas se observen.

Las operaciones todas se harán valiéndose de los útiles que la ciencia recomienda, desechando siempre los procedimientos de un empirismo exagerado. De aquí, pues, que sea el laboratorio una de las partes principales de la estacion apícola. Sin entrar á detallarlo, pues esto lo harémos en otro artículo, recomendarémos muy especialmente el mayor cuidado en su construccion, así como en la adquisicion de todos los aparatos, pues el menor descuido en estos extremos es causa casi siempre de que los resultados, tanto en los trabajos experimentales como en los de explotacion, no sean los verdaderos.

Nada tampoco dirémos relativo al coste que pueda exigir el planteamiento de las estaciones apícolas, porque ha de variar mucho, segun la comarca donde aquéllas se establezcan. Lo único que podemos aventurar sobre el particular es que, de los cálculos efectuados reiteradas veces, cálculos que están bien comprobados en la práctica, áun en el caso más desfavorable que puede presentarse excede de un 41 por 100 el interes anual que devenga el capital empleado en el planteamiento de estaciones apícolas, subiendo éste algunas veces hasta 200 por 100. Ahora preguntamos nosotros: ¿hay alguna empresa, ni industrial, ni mercantil, ni de ninguna clase, que rinda la mitad de los beneficios que la Apicultura?

Piensen sériamente en esto los que, alejados de las cosas útiles y provechosas, se dedican á especulaciones bursátiles ú otras que ningun beneficio reportan al país.

En otro artículo darémos á conocer la organizacion interna de las estaciones apícolas y los trabajos todos que en ellas deben practicarse.

LUIS ALVAREZ ALVISTUR.

LOS CARROS DEL CÓRPUS.

(Conclusion.)

Eran los carros de farsantes el mejor adorno de las referidas procesiones.

Del siglo XVI al XVII se hicieron en ellos grandes reformas, y en lo que á Sevilla se refiere, hay noticias de que estos carros, trasunto de la famosa carreta de Theopis, llegaron á ser los generadores de los corrales de más fama.

En estos carros representaron Gamessa, Lope de Rueda, y otros comediantes de fuste. Preciosamente adornados y entoldados, marchaban formando á trechos con las demas socas ó pasos simbólicos, y al llegar ante los tablados de los cabildos, deteníanse, organizábanse, y comenzaban las representaciones.

No estaban, por cierto, los asuntos de estas farsas ó autos primitivos en consonancia con los misterios del dia, ni trataban de exteriorizar los misterios eucarísticos; el desterrar las inmoralidades politeistas costó gran trabajo á los escritores del siglo XVII, que fueron los verdaderos regeneradores de estos divertimientos puramente gremiales en sus asomos.

Los asuntos bíblicos siguieron inmediatamente á los mitológicos, porque en ellos se encontraba algo maravilloso y atrevido, á propósito para despertar la curiosidad del populacho. Fué asunto preferente, y de él se conservan en las procesiones de muchos pueblos notabilísimas reminiscencias, la caida del primer hombre y las fantásticas escenas del Paraíso. Asunto dramático por excelencia, y en el que el Pecado tomaba ostensiblemente forma tan horrorosa como el tarascon de Santa Marta, las farsas y autos de Adan y Eva eran recibidos con gran aplauso del público, y los gremios encargados de preparar los carros del Córpus procuraban presentarlos todos los años con infinitas variantes.

Hay un auto sacramental de nuestro D. Pedro Calderon, que es un verdadero prodigio en estas variantes del pasaje del Génesis. Este auto, titulado *Andrómeda y Perseo*, parece haberse hecho con el solo objeto de satisfacer todas las aficiones populares consagradas por una tradicion constante, y contiene en originalísimo embrion la forma mitológica, que es, como hemos dicho, la primera forma de estas farsas paganas en su orígen; el espíritu bíblico, que va encarnándose poco á poco y borrando las imágenes sensuales de las historias de los dioses; la tendencia teológica, en fin, suprema forma de la filosofía cristiana no despojada aún de sus *ergos* y de sus *distingos*.

Leyendo atentamente este auto pueden señalarse las distintas etapas que estas representaciones recorrieron, desde que se sacrificó por primera vez el cabrito de Baco, hasta que se relegaron á los sábados las demasías de las dionisiacas. Andrómeda es Eva; el monstruo que quiere devorarla, y á quien Perseo mata, es la serpiente del Paraíso; Medusa, la furia clásica, que conserva sus ojos de basilisco y su cabellera de áspides, es la personificacion de la Culpa; las Gracias, las Virtudes y los Elementos no son, en suma, más que hieródulas y bacantes domadas.

Sorprende cómo Calderon ha logrado reunir en este auto, hecho expresamente para los carros del Córpus, todos esos elementos antagónicos, procurando satisfacer las exigencias cultas y halagar la imaginacion del pueblo, para cuyo solaz escribia.

Al lado de Perseo y Andrómeda, cerca de Medusa y el Dragon alado, está el delicioso bobo de nuestro teatro antiguo, personificado en el libre albedrío humano, que impele á gustar del fruto prohibido á esta Eva, que pudiéramos llamar culti-clásica, y cuyos melindres y espasmos, más que bíblicos y genesiacos, son palaciegos y cortesanos.

El bobo, que en el auto toma á broma cosa tan grave como la perdicion del género humano, tiene verdaderas genialidades, que debieron de ser muy del gusto de los espectadores de aquel tiempo, y que acaso provocaron la risa de algun grave familiar del Santo Oficio. Hé aquí una muestra del diálogo:

ANDR. Venid conmigo cantando
Por esta orilla del mar,
Que pretendo desvelar
Mis altiveces, notando
Esta playa, que con suma
Soberbia el cielo retrata,
Y apénas monte es de plata
Cuando áun no es selva de espuma.
GRA. Razon tiene tu atencion
De mirar tu maravilla.
ALV. Sí, y en ser desde la orilla
Tiene mucha más razon.
VIST. ¿Por qué?
ALV. Por aquel vulgar
Refran de hablar de la caza
Y comprarla en la plaza;
Hablar de la guerra
Y ni oirla ni verla;
Hablar de las Indias
Y ni verlas ni oirlas;
Y hablar de la mar
Y en ella no entrar, etc.

Basta examinar este auto de Calderon para comprender cuál era el gusto dominante en esta clase de divertimientos escénicos, que habian de participar de las libertades profanas y de los entusiasmos místicos.

Presenciaban los cabildos eclesiásticos las fiestas de los carros, y era preciso darlas una finalidad teológica elevada; pero como al mismo tiempo el auto habia de ser para el pueblo, y esto recordaba con fruicion las escenas libres de las farsas primitivas, en que tanto abundaban las desnudeces mitológicas, no podia el autor borrarlas de una plumada.

Entre las acotaciones de *Andrómeda y Perseo* hay algunas tan significativas como ésta:

«Suenan cajas destempladas y salen por una parte el Centro de la Tierra y los Elementos, y por la otra Andrómeda, cubierta con un velo negro y *medio desnuda*, y las Virtudes y los dos coros de músicas cantando.»

Tambien hay alusiones á los antiguos modos mitológicos, tan trasparentes como ésta:

No sé de que especie ó qué
Género son tus ahogos,
Que los oigo como ajenos
Y los siento como propios;
Júpiter, dios de los dioses
(Y á la metáfora torno,
Pues ya de otros empezada
Fuerza es seguirla nosotros);
Júpiter, dios de los dioses, etc.

En este auto hay dragones montados por diablos, mujeres medio desnudas, danzas de Gracias y Virtudes, espejos mágicos como los de los cuentos orientales, y conocidos personajes mitológicos. Los carros se abren, segun otra curiosa acotacion, bailando la Gracia, la Ciencia, la Inocencia, la Voluntad y los Cuatro Elementos; las figuras llevan un espejo, un airon de plumas, un manto imperial y un azafate de frutos y flores. Andrómeda aparece vistiéndose.

Este auto se estrenó en Valladolid ante el cabildo eclesiástico, el de la ciudad y el Santo Tribunal de la Inquisicion. La loa de costumbre terminaba así:

Y pues á tan grande asunto
Es fuerza que haga festejo
Hoy la gran Valladolid,
Como córte del supremo
Monarca, á quien dió la fe
El alto renombre excelso
De Católico, devotas
Representaciones quiero
Llevarle una, que á su santa
Iglesia y su Real Consejo,
Damas, noblezas y plebe
Sirva de divertimiento.

III.

La disposicion de los carros de comediantes puede deducirse de las notas que nos han dejado los cronistas de aquella época, y muy principalmente de las acotaciones de las mismas piezas que andan manuscritas y en letras de molde.

En los primeros tiempos en que el arte estaba en mantillas, un carro de comediantes estaba completo con tres ó cuatro carátulas, un manto de velludo tomado de talco, seis ú ocho rebocillos y toneletes y un traje de arlequin ó payaso con diferentes monteras. En el carro iba toda la maquinaria precisa para hacer las farsas, tronos de nubes, árboles y rocas, portales y castillos, y *la mar y los barcos*. A veces los comediantes, vestidos como para las fiestas, montaban en sus carros y caminaban de pueblo en pueblo: así nos lo pinta graciosamente Cervántes en uno de los capítulos más celebrados de su *Quijote*.

En el segundo tercio del siglo XVI ya los carros de representacion eran verdaderos artefactos de teatro. Dícese que Gamessa fué el primero que intentó la reforma de los que salian en la procesion del Córpus de Sevilla, haciendo que la ciudad construyese por su cuenta los que sirvieron en 1575: estos carros, que sin duda fueron muy costosos, se guardaban, despues de pasada la representacion, en el corral de los alcaldes.

En las representaciones de autos sacramentales ya perfectos, los carros se colocaban en los tablados ó cerca de ellos, de manera que sirvieran como de tramoya y decoracion de las piezas, siendo, por lo tanto, una cosa el tablado y otra el carro, el cual se abria ó cerraba segun las necesidades del juego escénico. Aunque ni Maldonado ni don Gabriel de Aranda, que escribieron acerca de los carros de representaciones en Sevilla, nos dicen en qué forma se combinaban los carros y los tablados en las gradas de la catedral, es fácil presumir que aquéllos sirvieron siempre de foro y de bastidores, toda vez que dentro de ellos habia escotillones y otras máquinas propias para la presentacion de figuras y objetos diversos.

En todos los autos de Calderon, y principalmente en los titulados *Lirio y Azucena* y *El Santo Rey D. Fernando*, hay curiosas acotaciones que pueden esclarecer el asunto. Hé aquí dos de ellas:

1.° «Con salva de música, cajas y trompetas, bajan de la nave la Gracia y el Rey primero, y de la carroza la Esposa y el Rey segundo, hasta partir el *tablado* de la representacion, donde se reciben abrazándose, bajando del carro á la mano izquierda la Esposa.»

2.° «Con salva de cajas, clarines y chirimías y voces, llegan todos al carro del Moro, y sale Avenincapo, con una fuente y en ella unas llaves doradas, cógenle en medio, y atravesando otra vez el tablado, llegan al carro de la primera tienda de campaña, donde se verá el Rey con manto imperial, corona y cetro; á sus lados, los dos prelados y el Príncipe.»

Esta manera original de servirse de los carros, acaso importada por el reformador Gamassa, explica no sólo la costumbre de preparar todos los años en Sevilla ocho de estos escenarios ambulantes, sino tambien el aumento de precio pedido por los autores ú organizadores de los autos del Córpus. Pagaban por carro los gremios poco más de 20 ducados, y acabaron costando á la municipalidad más de 350. Ademas de estos precios dábanse ciertos premios á los autores para provocar la emulacion y hacer que los autos fueran más lucidos, originales y variados.

En los búsquedes del Archivo ya referido hallamos la siguiente curiosísima nota: «En el año 1594, á Juan Suarez del Aguila, premio por su auto *El Grado de Cristo*, 10 ducados.—A Alonso Diaz, por el suyo *Santa María Egipciaca*, 10 id.—En 1595, á Miguel Diaz, por *La Visitacion de Santa Isabel*, 20 ducados.—A Juan Suarez, por *La Blanca de la Carne*, 10 id.» (1).

A esta original costumbre se refiere tambien el curioso autógrafo hallado por mi amigo el Sr. Escudero y Paroso, y que se conserva como oro en paño en las Casas Consistoriales de Sevilla. Dicho autógrafo, que es del celebrado Lope de Rueda, dice así:

«Yo el Licenciado Lope de Leon, del Consejo de S. M., Juez de residencia é asistente en esta ciudad de Sevilla é su tierra por S. M. y los diputados nombrados por el M. I. Cabildo é Regimiento desta dicha Ciudad para lo tocante á la fiesta de Córpus Cristi, deste presente año, que aquí firmamos nuestros nombres, mandamos á vos Juan de Coronado, Mayordomo de los Propios y Rentas desta dicha Ciudad, que de los maravedís de vuestro cargo, deste presente año de mil é quinientos é cinquenta y nueve años, deys é pagueys á Lope de Rueda vezino desta dicha Ciudad ocho ducados que son, nos les mandamos dar ya de aber del premio que por nos le fué prometido á la persona que mejor representacion sacase en los carros el dicho dia de la fiesta del Córpus Cristi, las cuales dichas representaciones abiéndose representado ante nos, una que sacó el dicho Lope de Rueda que fué de la figura de Navalcarmelo con las demas figuras á ella pertenecientes nos pareció por la representacion dello habérsele de dar los dichos ocho ducados de premios, los cuales le dad á pagad, tomando su carta de pago, con la cual y con este nuevo libramiento mandamos á los contadores desta dicha Ciudad, no pasen é reciban en cuenta los dichos ocho ducados. Fecho en Sevilla Martes 30 dias del mes de Mayo, de mil é quinientos é cincuenta é nueve años.—D. Sancho Padilla.—El Licenciado Lope de Leon.—Antonio Vergara.—Diego Ortiz Melgarejos.—Marmolejo.—García Gomez.»

Al dorso se lee lo siguiente: «En 15 de Junio de mil é quinientos é nueve años recibí yo Lope de Rueda los ocho ducados contenidos en el libramiento desta otra parte y lo firmé de mi nombre.—Lope de Rueda.»

Cuando consideramos lo que eran esas representaciones populares, y dejamos los carros del Córpus de Sevilla para penetrar en el corral de la Montería ó en el antiguo Coliseo; cuando abandonamos tambien aquellos decantados corrales donde las damas del siglo pasado se acurrucaban en oscuras tribunas como piaras de mansas ovejas separadas de los lobos con pantalones; cuando venimos, en fin, á nuestros actuales teatros, tan hermosos, tan amplios, tan llenos de luz y de preciosidades artísticas, no hay duda de que se ensancha el ánimo y se siente algo semejante al carro deslumbrador de la civilizacion, que pasa; pero ¿ha cambiado la escena? ¿han dejado de verse bajo nuestras gigantescas bambalinas y sobre nuestros tablados sin linderos, al hombre caido y ávido de levantarse limpio de mancha, á Eva caprichosa y desnuda y al terrible tarascon de Santa Marta?

Hablen Zorrilla, Echegaray, Gounod y Zola.

BENITO MAS Y PRAT.

Mayo, 1885.

(1) Sanchez Arjona.

LA QUINCENA PARISIENSE.

UN DOMINGO DE VERANO EN PARÍS.

Sr. Director de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Mi muy querido Director y distinguido amigo: Hanme dicho, y es cierto, que la coronada villa va asemejándose á un oásis (que el agua en ella abunda, y no por culpa del Manzanáres) del desierto de Sahara, y áun me aseguran que, á pesar de la ausencia de los *microbius baccillus virgula*, todos los dias 3 ó 4.000 viajeros dicen, ó decir podian con razon al escalar los trenes: «¡Adios, Madrid, que te quedas sin gente!» Pues lo que ocurre en la córte de España pasa en la capital de la República francesa, con una diferencia esencial, sin embargo: en Madrid no hay *reflujo*; los que huyen no son reemplazados por otros, y aquí sí; Madrid queda vacío, ó por lo ménos huérfano de *high life*; París ve irse á los parisienses, pero recibe con *amore* á forasteros, á extranjeros de todas las nacionalidades. En quince dias la concurrencia al *Bois de Boulogne* se ha trasformado, pero no ha cesado de ser compacta: en

l'allée des Acacias se ven caras desconocidas para el frances neto, familiares para el cosmopolita, y en el *Bois*, y en los *restaurants*, y en los conciertos de los Campos Elíseos, y en los *foyers* de los escasos teatros aún abiertos, el rumor de la plebe es más gutural, más enérgico; su diapason más alto que cuando la mayoría del público se halla compuesta de franceses *pur sang*. París de Junio á Octubre es, más que en ninguna época del año, punto de reunion del mundo entero. Por no citar otros nombres que los más conocidos en ésa, ayer en un cuarto de hora me cupo el gusto de saludar en la ex-avenida de la Emperatriz á D. Antonio Palau, á D. Pedro Aladro, á D. Jaime de Silva, á los Duques de Fernan-Nuñez, á la Duquesa de Medinaceli, á los Marqueses de la Mina y de Castel-Moncayo, á D. Luis de Leon, y á otras cien personas más de la buena sociedad madrileña; é italianos y austriacos, rusos y belgas imitan á nuestros compatriotas, de tal modo, que hoy se puede repetir con razon sobrada: París es la verdadera torre de Babel.

°°°

Pero el parisiense abandona á sus huéspedes la gran ciudad, y va ya al campo ó á alguna estacion termal á descansar de la azarosa vida que durante nueve meses ha llevado, y áun los más modestos, hasta los que en su lucha cotidiana por la existencia no pueden gozar del menor asueto, se regalan el domingo veinticuatro horas de vacaciones. Los alrededores de París son en extremo pintorescos; Versalles, Sceaux, Ville d'Avray, Saint-Cloud, Asnières, vense invadidos por multitud gozosa, que acude, anhelante de aire puro, ebria de libertad, que se desparrama por bosques y praderas, que retoza, canta, brinca, bulle por doquier, y que tomando el verde césped por mantel y el santo suelo por mesa, come y trinca en familia, y bebe á la realizacion de sus ideales al són del gorjeo de miles de pájaros y de casi tantos organillos roncos y desafinados, única nota triste en cuadro tan alegre y ameno. Llega la noche, y París aparece rodeado de un círculo de fuego, como presa de espantoso incendio, como asediado por enemigo ejército vigilante; las chispas que le alumbran, las estrellas que surgen de extramuros y se pierden en lo alto, en el espacio, no son, por fortuna, signos precursores de lágrimas, no son demostraciones de encono, no son prolegómenos de gotas de sangre; son estrellas fugaces, lucientes, de fuegos artificiales, con los que el pueblo en su protuberante expansion demuestra su goce, su contento; son el fin de fiesta, el término de un dia, no de vagancia malsana, sino de reposo higiénico, ganado con el trabajo asiduo, provechoso, honrado, de la semana.

°°°

Mas si el pueblo se contenta con retozar durante doce horas, las gentes acomodadas, que sus ocupaciones impiden alejarse de París, tienen cerca de la gran ciudad *châteaux*, *villas*, *cottages* ó cortijos, en los que pasan la estacion veraniega, yendo y viniendo del boulevard al campo.

El sábado pasado vime honrado con un convite de la siempre seductora Mme. Edmond Adam, á pasar el domingo en su *ferme* de Gif.

«Venga V., me decia la eminente directora de la *Nouvelle Revue*, no perderá V. el viaje; admirará V. la naturaleza en este portentoso valle de Chevreuse, y la gente que hallará V. en mi casa le instruirá y distraerá á V.» Acepté con entusiasmo la amable invitacion de la Egeria de la República, y en hora y media de camino de hierro atravesé parte de los departamentos del Sena y del Sena y Oise, admiré Arcueil, Sceaux, Orsay, y llegué á Gif, antigua abadía que el proverbial gusto de su propietaria actual ha convertido en deliciosa, elegante, gratísima mansion.

En mi vida he visto elementos más heterogéneos formando más homogéneo conjunto. Eran huéspedes de madame Adam: el Marqués de Talleyrand-Perigord, hijo del Duque de Dino, sobrino del famoso obispo renegado de Autun, ministro de Negocios Extranjeros del Directorio, del Consulado, del Imperio, de la Restauracion y embajador de Luis Felipe en Lóndres. Monsieur de Talleyrand, despues de haber sentado plaza y combatido con distincion por su patria, ha logrado hacer una gran fortuna en California, y hoy se presenta candidato á la diputacion por París, formando parte de la lista radical con Clemenceau, dos ex-miembros de la *Commune* y Henri Rochefort.

Este, que es el Oréstes de Pílades Talleyrand, se hallaba tambien entre nosotros, así como el esposo de la infanta Isabel (hermana mayor del rey D. Francisco de Asís), conde Gurowski; M. de Girardin, jefe del gabinete del Ministro del Interior; Francis Magnard, director del *Figaro*, y Judet, valiente polemista, republicano antioportunista, á quien han dado tanta notoriedad sus escritos como sus duelos con Arène. *J'en passe et des meilleurs*, que con los citados basta para mi designio.

Gif era el santuario de *las discrepancias:* Magnard dirige el periódico más conservador de Francia; Mme. Adam, la revista más liberal, pero no popular, del globo; Henri Rochefort, el diario más intransigente de París; Gurowski y el que esto escribe éramos monárquicos; Magnard, ecléctico; M. de Girardin, ministerial; Mme. Adam, gubernamental; Judet, de la izquierda republicana; Rochefort y Talleyrand, radicales furiosos.

Pasamos la tarde sin ocuparnos de política, sin que nadie hiciera gala de otra cosa que de su habilidad en la pesca, de su agilidad en jugar á los bolos, de su competencia en guiar; subimos y bajamos vericuetos, admiramos la Naturaleza, manejamos perfectamente la caña con detrimento de unas cuantas docenas de peces, y á las siete todos oímos con entusiasmo el tañido de la campana que á la mesa nos congregaba.

***

Apénas se habia servido la sopa, la discusion se hizo general; cada uno defendia con tanto teson como cortesía su ideal político, y convencido cada cual que no habia de convertir á los demas á su credo, se abandonó la cosa pública, persuadidos todos de la bondad de nuestras respectivas teorías. De la política á la historia la pendiente es rápida ¿y cómo ocuparse de la historia de Francia en la presente centuria, sin nombrar al Príncipe de Benavente por gracia del emperador Napoleon, y de Challais, por obra y merced de S. M. Cristianísima? Monsieur de Talleyrand recogió la alusion, asegurónos que las memorias de su, más que respetable, ilustre tio-abuelo verian la luz pública dentro de tres años, y de *fil en aiguille* nos relató su linajuda genealogía. Explicó los lazos de parentesco que le unen á la familia Real de Prusia, á las principales familias *mediatizadas* de Alemania, y apénas concluyó con la descripcion de la más mínima rama de su árbol, Rochefort tomó la palabra y nos hizo á su vez la historia de su antigua y nobilísima prosapia. «Mi bisabuela era prima hermana del emperador Guillermo», habia dicho Talleyrand.

«Mi abuelo—nos dijo Rochefort—combatió en el ejército de Condé; mi abuela, acusada de realista, fué encerrada en la *Conserjería;* á ella dió Mme. du Barry su papalina al ir al suplicio, cofia que yo conservaba como oro en paño, y que desapareció de mi casa cuando me prendieron despues de vencida la *Commune*.» «Los Talleyrand eran Condes soberanos de Perigord», habia contado el hijo del Duque de Dino.

«El Marqués de Luçay era señor de vidas y haciendas ántes del siglo XII: los Rocheforts, por sus pretensiones soberanas, trataban de potencia á potencia á los Serenísimos Duques de Borgoña», exclamó á su vez el fundador de *La Lanterne*.

«Mi bisabuelo tenía el Toison de Oro», decia Talleyrand.

«El mio era primer gentil-hombre de Luis XV», contestaba Rochefort.

¡Rochefort y Talleyrand! ¡Luçay y Challais! Exposiciones de cuarteles, exhibicion de abuelos, competencia de pergaminos; exposicion, exhibicion, competencia hechas con ingenuidad, sin pedantismo, con la mayor naturalidad, y ¿por quién? Por dos socialistas, por dos revolucionarios *convencidos*, *honrados*, persuadidos de que sus ideas puestas en práctica harian el bien de su patria, de la humanidad. ¡Eterna ley de los contrastes! Esos dos hombres, que sin poderlo remediar hacen gala de su abolengo, pero claman la igualdad; esos dos hombres, que sin pensarlo hacen la apología de sus castas privilegiadas, proclaman la fraternidad; esos dos hombres, modelos de cultura, delicados hasta el refinamiento, corteses, amables, esencialmente pulcros, á quienes una mancha horripila, esclavos de *la tenue*, de los buenos modales, adoradores de *lo bello* en todas sus manifestaciones; esos hombres, que son *sportsmen*, artistas que usan *camisas de batista*, y huelen, cuando sudan, á agua de Houbigant; esos hombres que ni escupen, ni ponen los codos en la mesa, ni cortan el pan con el cuchillo, que se bañan diariamente, que son fieles adeptos, más que de la buena crianza, de la moda; esos dos hombres serán mañana los representantes en la Cámara, no del pueblo, de la plebe agriada; no del hortelano que labra la tierra sin mezclarse en la contienda política, sino del obrero anarquista, envidioso de la riqueza del principal, del patron, del amo, y esos dos hombres irán á los clubs donde el ambiente trasciende á mosto, y soportarán el fétido olor del quinqué de petróleo, y darán la mano á un elector poseedor de una barba inculta, vírgen de peine.

¿Creerán tal vez mis lectores que acuso de farsantes á los Marqueses de Talleyrand y de Rochefort-Luçay? No, ni con mucho; ambos son independientes, ambos han tenido mil y mil disgustos por sus ideas, ambos ¡quién lo duda! serian las primeras víctimas de sus secuaces. Léjos de mí las ganas de arrojarles la piedra; Rochefort y Talleyrand son dos *casos* prácticos de la epidemia social que actualmente reina en el mundo; epidemia mucho más temible que el cólera, y que consiste sencillamente en el desequilibrio del cerebro humano; diríase que nuestra generacion tiene atrofiado el nervio que corresponde al sentido comun; el orbe es un manicomio; los más cuerdos están encerrados en Charenton y en Leganés.

***

Perdóneme V., Director querido, si queriendo hacer la descripcion de un «Domingo de verano en París» me he metido en honduras políticas. Ha sido para mí tan extraordinario lo que he visto y oido en casa de Mme. Adam, que, si no lo cuento, acaso hubiera sido el primer *caso* de cólera á orillas del Sena, y puede que entónces un verdadero madrileño hubiera de verdad sido víctima de tan terrible plaga en este año de gracia.

Es de V. afectísimo amigo y devotísimo servidor,

Q. S. M. B.,

PEDRO DE PRAT.

París, 25 de Junio de 1885.

Á A.....

Nunca os he visto; pero el alma mia
Sabe que está flotando en vuestros ojos
La luz primaveral de Andalucía;
Que mana esencias vuestro dulce aliento,
Cual del jazmin la espléndida guirnalda,
Y que poneis, señora, el pensamiento
Donde pone sus cruces la Giralda,
Casi al borde del mismo firmamento.
Hijos de un alma llena y soñadora
Vuestros rasgos divinos
Ya me hablaron de vos, noble señora,
Como de oculto ruiseñor los trinos
Nos cuentan los secretos de la aurora.
En las selvas floridas,
El aire con fragancias invisibles
Nos habla de violetas escondidas;
Por eso el alma amante y generosa,
Que os ama y os bendice y os respeta,
Sabe que unís en clave misteriosa,
Á la desgracia de nacer hermosa,
La desgracia mayor de ser discreta.

ANTONIO F. GRILO.

ÁNGELA.

NARRACION CONTEMPORÁNEA.

(CONTINUACION.)

II.

Junto á una cuna.

QUINCE años ántes, poco más ó ménos, del dia en que tenía lugar la escena que hemos descrito, vivia en Madrid un caballero jóven, como de unos treinta años, de no mala presencia y de elegante porte, muy dado á andar en aventuras de todo género y entregado á la disipacion, más bien por lujo ó por seguir la moda de otros amigos suyos, que por perversidad de corazon; pues si era un calavera impenitente, no era, á la verdad, un vicioso empedernido, por más que pudiera, de puro rodar, dar en tal estado, porque nunca hay buen fin por mal camino, como reza el proverbio popular.

Roberto de Escalona era un hombre frívolo, escéptico y amigo de los placeres, que, sin pensar en el porvenir, derrochaba buenamente el capital que le habian dejado sus padres, si no cuantioso, que hiciera opulento á un hombre, bastante regular para ayudar á vivir sin ahogos á quien hubiese sabido manejarlo cuerdamente ó hubiese cultivado con juicio una profesion honrada.

Roberto era ingeniero industrial; pero el trabajo le molestaba en extremo, y á emplearse en ocupaciones fatigosas preferia el andar en devaneos, frecuentar casinos y tertulias, visitar los dorados salones de la buena sociedad, y pasar el tiempo en *juergas* y calaveradas.

Pero su fondo, ya lo hemos dicho, no era entónces malo.

Por lo demas, profesaba la máxima de que el dinero se ha hecho para rodar; y de consiguiente, dormia á pierna suelta, como si hubiera sido un Rohtschild.

. . . .

Cierto dia recibió una lacónica carta procedente de la costa cantábrica, provincia de Santander, en la cual no habia más palabras que éstas:

«Señorito Roberto: Adelita está gravemente enferma; el médico dice que se muere, si Dios no hace un milagro. Se lo participamos á V. para que á seguida tome el tren y se venga si quiere darle el último beso. Estamos muy afligidos con la novedad, pues Jerónima la queria como si fuera su hija. Su humilde servidor, *Timoteo Potes*.»

Esta carta, en el primer momento, maldita la gracia que le hizo al calavera, pues cabalmente para aquella noche tenía concertado cenar con varios amigos y algunas muchachas de vida alegre, y al dia siguiente proyectaba salir con otros á una partida de caza.

Su contrariedad se manifestó pronto en un violento acceso de mal humor.

Mas luégo sobrevino la reflexion, y se calmó al fin aquella tempestad que habia estallado de buenas á primeras.

Al fin y al cabo la pobre enfermita era su hija; debia un poco de cariño á aquel ángel inocente, y en último término tenía empeñada una promesa sagrada, como son las que se hacen arte un lecho de muerte.

En los postreros momentos de la madre de Adelita, cuando ya tocaba en los umbrales de la eternidad aquella desgraciada jóven, por él seducida, que tanto le habia amado y á quien una aguda enfermedad arrebataba prematuramente de este mundo, él le habia jurado solemnemente que no abandonaria á la pequeñuela, fruto de sus amores, que la criaria y educaria, y, por fin, que en su dia la reconoceria por hija natural. La pobre madre, dichosa en cierto modo con aquel juramento, habia espirado bendiciéndole y sonriéndole con la resignacion de una mártir.

Estos dolorosos recuerdos despertaron los dormidos sentimientos del calavera, le arrancaron algunas lágrimas de fuego, y le decidieron á cumplir hasta el último instante los deberes que se habia impuesto. La mirada de la difunta pesaba aún sobre él con toda la majestad de la muerte.

Se excusó por cartas con sus amigos de no poder acompañarles, por cuanto un asunto imprevisto y de interes le obligaba á salir precipitadamente de Madrid; se proveyó de una regular suma; hízose preparar su maletin, y aquella misma noche partió por la línea férrea del Norte.

Cuando llegó á la granja de Castañares, situada casi á orillas del mar, á pocas leguas de Santander, le estaban aguardando ya con impaciencia.

Al echar pié á tierra el viajero, la primera que le vió fué Jerónima, que andaba á la sazon por las inmediaciones del caserío echando unos puñados de grano á sus gallinas, que caracoleaban alegremente á su alrededor cacareando y disputándose á picotazo limpio las migajas del festin.

Jerónima era una robusta montañesa que habia sido nodriza de la huerfanita, y á cuyo cuidado habia continuado ésta despues, mediante la pension que Roberto de Escalona abonaba trimestralmente en cumplimiento de su promesa.

La montañesa y su marido Timoteo Potes llevaban en arrendamiento la granja de Castañares, perteneciente á un señor vecino, situada en una posicion deliciosa entre alamedas y cercados, rodeada de espesos bosques de castaños, hayas, sabinas y pinos marítimos, y fertilizada por abundantes aguas. Frondosas arboledas de verdes manzanos se extendian á sus piés como tornasolada alfombra; una extensa pradera ofrecia abundante pasto á las vacas y los corderos, y un poco más allá el mar cerraba el horizonte con sus olas espumantes, que venian á estrellarse contra las pe-

ñas de la playa deshaciéndose, al chocar, en remolinos de cernida nieve.

Nada más pintoresco y encantador que aquel panorama accidentado, selvático y risueño á un tiempo mismo.

—Gracias á Dios, señorito, gracias á Dios que ha venido V.—exclamó Jerónima, acercándose y deshaciéndose en saludos.

—Adios, Jerónima; ¿cómo va por aquí?

—Muy afligidos, señorito Roberto, por la enfermedad de la niña.

—¿Y cómo está la pequeña?

—Muy mal, muy mal; pero vive aún para que V. pueda verla; ¡pobrecita mia!

—Vamos al momento; ¿dónde la tienen ustedes?

—Arriba, en la mejor y más alegre habitacion, para que disfrute del sol y de la luz. ¡Ay, señorito! la cuidamos como si fuera nuestra propia hija.

—Gracias, Jerónima..... Pero vamos, vamos pronto; quiero abrazarla.

—Al instante..... Allí está con ella la señorita Angela.....

—¡Hola! ¿Le habeis buscado una persona que le asista? ¡Perfectamente! Yo os lo agradeceré como se debe..... ¿Y quién es la señorita Angela?—preguntó Roberto, admirado de las formas corteses con que la casera hablaba sin duda de alguna jóven aldeana de las cercanías.

—¡Oh! quiere mucho á la niña.

—¡Buena muchacha!

—¡Ah! la señorita Angela es toda una señora; un ángel, como dice su nombre; por aquí todos la respetan y la obedecen ciegamente.

—Pero sepamos: ¿quién es esa Ángela de quien habla V., Jerónima? Tengo curiosidad.....

—La señorita es la hija de nuestro amo, un caballero anciano muy serio, pero muy bueno, que ha sido un gran marino, y ahora vive retirado aquí..... La noche pasada ella ha velado á nuestra enfermita, compadecida al ver las malas noches que yo vengo llevando..... Ya verá V., ya verá V.

Y la buena mujer tomó la escalera, guiando á Roberto, con esa pesadez propia de los



S. A. R. EL PRÍNCIPE FEDERICO CÁRLOS DE PRUSIA,
feld-mariscal del ejército aleman.
Nació en 20 de Marzo de 1828; † en Glinicke (Potsdam), el 15 del actual.

aldeanos montañeses, á quienes nada saca jamas de sus casillas.

En un lado de la sala, inundada de luz y de sol como habia dicho la labradora, veíase ámplia cuna cubierta por un pabellon de muselina blanca, dentro de la cual, pálida é inmóvil como una estatua de mármol blanco desprendida de los capiteles de alguna catedral gótica, reposaba la enfermita, preciosa niña de unos tres años, cuyos encantos infantiles no habian sido bastantes á borrar enteramente los rigores de la enfermedad.

—¡Dios mio! ¡está muerta! — exclamó Roberto, cayendo de rodillas junto á la cuna por un impulso de que él mismo no se hubiera dado cuenta exacta.

—No, no ha muerto, caballero; tranquilícese V.—contestó una voz dulce y armoniosa como la vibracion de un arpa eólica.

—¡Ah, señorita! pido á V. mil perdones..... Soy un aturdido..... Ya sé, ya sé que le debo á V. eterno agradecimiento.....

—Nada de eso, caballero.....

—He entrado tan bruscamente..... ya ve usted..... la vista de la niña me habia hecho olvidarlo todo.

—Eso es natural; pero no se inquiete usted por tan poca cosa; no vale la pena.

—Mi gratitud, señorita.....

Y Roberto, absorto ante la súbita aparicion, tendió la mano á aquella mujer encantadora que se le presentaba radiante de juventud y sonriéndole como un ángel.

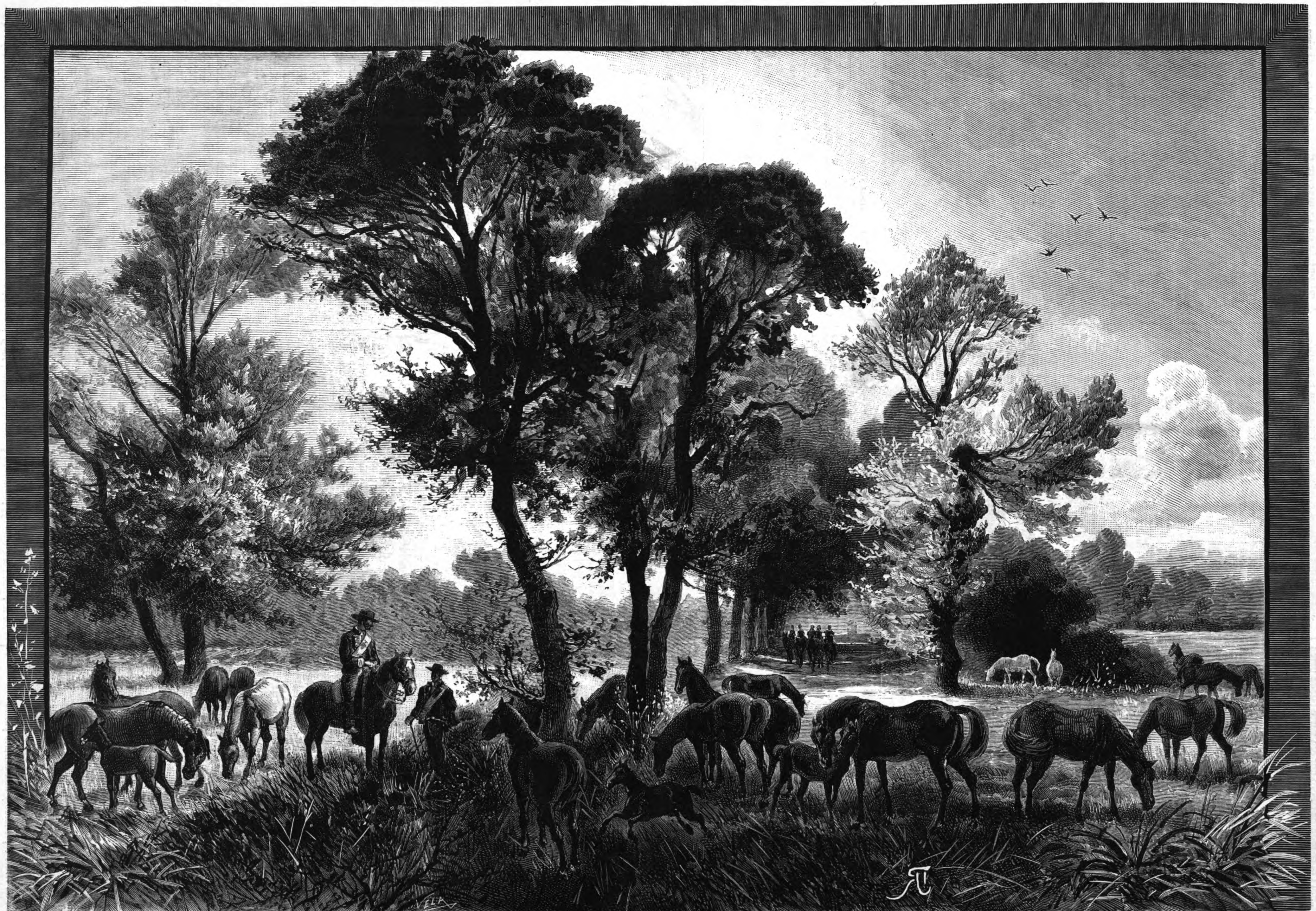
Sus cabellos, de un negro azulado, caian en rizadas ondas sobre una sencilla bata blanca que modelaba artísticamente las mórbidas formas de la jóven y hacía resaltar más y más la nítida blancura de su bello rostro y de su cuello alabastrino.

El calavera madrileño se sintió subyugado bajo la límpida mirada de aquellos ojos que se entornaban con natural modestia delante de él.

—No pierda V. la esperanza—dijo la jóven, estrechando cortesmente la mano que le tendia el recien llegado.—Con la ayuda de Dios salvarémos á Adelita; lo que á la pobre criatura le falta, sin duda, es cuidados constantes y mucho cariño. ¡Es natural! Tan pe-



MADRID.—COLOCACION DE LA PRIMERA PIEDRA PARA LA IGLESIA Y ESCUELA DEL BEATO OROZCO, POR S. M. EL REY, EL 17 DEL CORRIENTE.
(Dibujo del natural, por Alcázar.)



ARANJUEZ.—EL SOTO DE LEGAMAREJO, SITIO DE REUNION DE LA YEGUADA DE LA CASA REAL.

(Dibujo del natural, por Riudavets.)

queñita..... ¡Pobre monina! Pero por esa parte puede usted estar tranquilo. Yo estoy á su lado, y he traido ademas conmigo una criada de toda mi confianza..... Así que, si en ello no hay inconveniente, puede V. dejar á mi cargo la enfermita.....

—¡Inconveniente! Nada de eso, señorita; ántes al contrario, no sé cómo mostrar á V. la gratitud que me inspira su cariñosa y angelical solicitud.

—No hable V. de eso—se apresuró á interrumpirle la jóven, poniéndose roja como una cereza y bajando los ojos ruborizada.

Continuaron durante algunos momentos hablando de la enfermedad de la niña, de las medicinas que se le habian propinado y de las esperanzas que la jóven tenía, á pesar de la opinion del médico de la próxima aldea.

De pronto Roberto se puso en pié, y pidió á Angela permiso para ir á quitarse el polvo del camino y dar algunas órdenes á Jerónima.

Cuando descendia la escalera llevaba un aire taciturno; estaba visiblemente preocupado.

Jerónima, que habia abandonado el piso superior tan pronto como cruzaron su saludo Angela y Roberto, andaba en aquel momento por la cocina preparando algo para que el viajero pudiera reponerse del cansancio del camino.

Allí la encontró Roberto, y despues de llevarla á un extremo donde nadie pudiera oirles, interpeló á la montañesa en esta forma:

—Jerónima, ¿sabe álguien por acá que Adelita es hija mia?

—¡Quiere V. callarse, señorito Roberto! Lo que es un secreto..... es un secreto, y nosotros, aunque vea V. que somos unos pobres aldeanos pegados á la tierra, sabemos lo que nos corresponde, y no le faltamos á nadie, y mucho ménos cuando se trata de cosas así tan sérias.

—Está bien, querida Jerónima; eso es hablar como un libro, y veo que son VV. gente honrada y leal..... Pero ¿tampoco la señorita Angela lo sabe?

—Tampoco: para ella, como para todos, la niña es una huerfanita sobrina de V., á quien V. protege por caridad; ¿no es eso lo que V. nos encargó?

—¡Perfectamente! Pues es preciso que nadie, absolutamente nadie, sepa más..... ¡Cuidado con ello! Doblo la pension si V. me jura conservar el secreto á toda costa.

—Como en un pozo; lo juro por mí y por Timoteo; serémos mudos.

Roberto puso unos cuantos duros en la mano de Jerónima; se retiró á limpiarse y cambiarse la ropa, y luégo volvió al lado de su hija y de Angela.

Esta, al anochecer, regresó á su casa de campo, acompañada de su criada, que no se separaba de ella, y de Timoteo. Roberto y Jerónima se encargaron de velar de noche á la enfermita, alternando: durante el dia ese cuidado corria á cargo de Angela y de su criada.

Así pasaron algunos, aunque pocos, eternos dias. La fiebre tenía en mortal postracion á la pequeñuela, que durante una semana estuvo luchando entre la vida y la muerte.

Angela por su natural sensibilidad, y Roberto porque alejado de los devaneos de Madrid era otro hombre, pasaron largas horas de mortal angustia.

El interes por la niña les habia llegado á confundir en un mismo afecto, y no tardó en establecerse entre ambos una simpatía ingenua y una cordialidad cariñosa.

Roberto estaba cautivado por las relevantes dotes, clara inteligencia y singular belleza de aquella mujer encantadora que habia encontrado oculta en medio de aquellas agrestes montañas.

Así se pasó más de un mes.

Por fin la Naturaleza triunfó de la enfermedad, y Adelita fué recobrando lentamente la salud entre las caricias de todos y la alegría de los que la habian visto ya en los brazos de la muerte.

El ángel despertaba de su sueño al mismo tiempo que la Naturaleza del suyo. Los pájaros del bosque cantaban ya sus amores, y los árboles se habian cubierto una vez más de verde follaje para recibir dignamente al sol del estío, que no tardaria en llegar.

JUAN CERVERA BACHILLER.

(*Se continuará.*)

«BÉTICA»,

PERIÓDICO-ÁLBUM.

En cuanto llegó á Buenos-Aires la noticia de los terremotos de Andalucía, formóse una *Junta Central de Auxilios*, bajo la presidencia del Sr. D. Juan Durán y Cuervo, ministro de España, y en la cual figuraban, como Vocales, numerosos argentinos y españoles; y acaso la primera disposicion de dicha Junta consistió en nombrar una *Comision Directora* que preparase un magnífico periódico-álbum, de un solo número, titulado *Bética*, para destinar su producto al socorro de los perjudicados por los terremotos en las provincias de Granada y Málaga, quedando constituida en el acto la indicada Comision, en la forma que sigue: presidente, Dr. D. Rafael Calzada; secretario, D. Francisco Cobos; vocales, Dr. D. Basilio Carvajal, D. Pedro Sañudo Autran, D. Eduardo Sojo (el conocido dibujante *Demócrito*) y D. Luis de la Peña.

Tenemos ante la vista un ejemplar del *Bética*, y damos testimonio sincero de que merece entusiastas plácemes y afectuosa gratitud, no solamente la Junta Central de Auxilios, por su oportunísimo proyecto, sino la Comision Directora del periódico-álbum, por el feliz desempeño de su cometido; el *Bética* es una hermosa coleccion de composiciones literarias y artísticas, de autógrafos, de *facsímiles* de firmas célebres, de curiosidades históricas, de preciosos documentos cuidadosamente reproducidos.

Copiarémos algunos pensamientos y producciones literarias, en prosa y verso.

El ministro de España en Buenos-Aires, Sr. Durán y Cuervo, escribe así:

«Ante la inmensa desgracia que aflige á mi querida patria, y cuyos dolorosos ecos han conmovido profundamente los ánimos de nuestros hermanos de América, sirve de poderoso lenitivo observar la fiebre ardiente de caridad que se ha desarrollado en este por más de un título espléndido y humanitario país.»

Véase lo que consigna el ministro de España en Montevideo, nuestro antiguo colaborador D. Manuel del Palacio:

«El hombre, rey de lo creado, será siempre esclavo de los fenómenos de la creacion. Analizará y triunfará de lo visible, pero no logrará descubrir el engranaje de lo desconocido. Este es precisamente el punto de conjuncion entre la ciencia y la poesía, con la ventaja para ésta de que la ciencia toma por base la Naturaleza, en la cual todo es mudable, cuando no efímero, y la poesía emana del sentimiento, cuyas manifestaciones son tan armónicas como eternas. No busqueis, pues, la imágen de la solidez y la duracion en los edificios ó en las montañas: ni unos ni otras resisten al sacudimiento de un terremoto; en cambio, decidme si todos los cataclismos del planeta podrian modificar un ápice los caractéres concebidos por Shakespeare, los tipos idealizados por Cervántes, y las pasiones que palpitan lo mismo en los héroes de Homero que en los presidiarios de Zola.»

El ilustre poeta argentino D. Rafael Obligado publica una preciosa poesía intitulada *Las Quintas de mi tiempo*, y de ella son estos dos bellos cuartetos:

«Juro, Fabio, por todos los poetas,
Que no hay porteñas hoy más regaladas
Que aquellas que acudian en bandadas
A nuestras quintas, á juntar violetas.....
»¡Oh mi dulce porteña, amada mia!
Ya no hay violetas ni silvestres moras;
Huyeron ya de la niñez las horas.....
Dulces y alegres, cuando Dios queria.....»

El actual presidente de la República Argentina, general don Julio A. Roca, escribe esta página:

«La confraternidad humana es una de las bellas conquistas de la civilizacion moderna. Fuera de Roma sólo habia *bárbaros* para los romanos, y el cristianismo conservó por muchos siglos la palabra *gentiles* para denominar á los que permanecian fuera de su fe. Hoy no preguntamos á qué raza pertenece, ni qué religion profesa la nacion que sufre, sino que llevamos sin titubear el óbolo de la verdadera caridad, con el espíritu tanto más afligido y solícito cuanto más ligada se halla á nosotros por vínculos de orígen, de tradicion y de recuerdos, como nos sucede ahora con nuestra madre patria, la noble y caballeresca España.»

Tambien escriben generosos pensamientos los ex-presidentes general Sarmiento y Dr. Avellaneda; los Sres. Wilde, ministro de Justicia, y De Irigoyen, ministro del Interior; los Sres. Rocha, ex-gobernador de la provincia de Buenos Aires, y Vaca Guzman, ministro de Bolivia en la ciudad del Plata; así como otros distinguidos hombres políticos, literatos y poetas eminentes.

El Dr. D. José C. Paz, ahora ministro argentino en París, y hasta hace pocos meses en Madrid, donde tiene muchos y leales amigos, consigna estas bellas frases:

«La simpatía y el cariño que inspiran el carácter y el temple de los españoles, como pueblo y como individuos, le valen hoy á la España más que todas las conquistas que en otro tiempo le dieron el genio de sus caudillos y el poder de sus ejércitos.»

Y, para concluir, nuestro estimado amigo D. Pedro Sañudo Autran escribe estas sentidas estrofas, bajo el título *El Angel Caridad*:

«La tierra estalla bajo el sol ardiente
Que abrasa con su lumbre á Andalucía;
De la muerte la atmósfera se siente,
Y se escucha el gemir de la agonía.
»Todo son ayes, y dolor, y espanto;
Todo noche y tinieblas sepulcrales;
Un mar inmenso de copioso llanto;
Un concierto de cantos funerales.
. . . .
»¿Quién acalla la voz del desvalido?
¿Quién la cobija con su blanco velo?
El ángel de la gloria más querido,
Que llena el mundo del amor del cielo.»

No es ménos notable la parte artística que la literaria: contiene excelentes cromos, titulados *Bética*, por C. Digier, y *Velazquez* y *Estudio*, por nuestro compatriota *Demócrito*; várias vistas y paisajes de Granada y de Sevilla; retratos de españoles distinguidos, contemporáneos; caprichos y cuentos ilustrados artísticamente.

Los *facsímiles* de firmas célebres, de personajes históricos del siglo XV, son 20, y entre ellos figuran los de Colon, Cortés, Isabel la Católica y su esposo D. Fernando V, Gonzalo de Córdoba, Vasco de Gama, Americo Vespucio, Magalláñes, etc.; los del siglo XVI son 22; los del XVII, 14; los del XVIII, 110, y los del XIX, 159, incluso el de S. M. el rey D. Alfonso XII.

Entre las curiosidades históricas merecen singular mencion un manuscrito de Napoleon I, una carta que se atribuye á Mahoma, y el *facsímile* de una página del *Quijote*, de la primera edicion.

En suma, el *Bética* es un magnífico testimonio del afecto mutuo que existe entre la República Argentina y la madre patria, y testimonio tambien, no ménos magnífico, del progreso de las letras y las artes en la insigne ciudad del Plata.—X.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Tablas de valores para la Estadística Comercial, y el *Arancel de Aduanas*, para los años de 1883 y 1884. (Edicion oficial; Madrid, establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa, paseo de San Vicente, núm. 20.) Se vende este importante folleto en la portería de la Secretaría de la Junta de Aranceles y Valoraciones (Alameda, 1, principal), al precio de una peseta cada ejemplar, y al mismo precio en las principales librerías—En dicha Secretaría se hallan tambien de venta y se admiten suscriciones á las *Memorias Comerciales*, redactadas por los cónsules de España en el extranjero, con el *Suplemento* á las mismas. Precio de la suscricion, 12 pesetas al año en España y 20 en el extranjero.

Biografías de hombres notables de Hispano-América, coleccionadas por D. Ramon Azpurúa; obra mandada publicar por el Ejecutivo Nacional de los Estados-Unidos de Venezuela, presidido por el gran demócrata general Francisco L. Alcántara. (Carácas, Imprenta Nacional.) Importantísima obra en cuatro abultados tomos, que contiene 258 biografías de hombres ilustres hispano-americanos, y tambien algunas de españoles, brasileños, ingleses, franceses, alemanes, etc., que prestaron servicios eminentes á la América latina, por varios conceptos. El Sr. Azpurúa, su ilustrado autor, distinguido literato venezolano, hace en ella magnífico alarde de erudicion y laboriosidad, y fué premiado con medalla en la Exposicion de Buenos-Aires, en 1883. Diríjanse los pedidos al punto mencionado, Carácas (Venezuela), Imprenta Nacional.

Memoria *sobre el Congreso Internacional de Washington*, por el teniente de navío D. Juan Pastorin y Vacher. El señor subsecretario del Ministerio de Marina, D. Ramon Topete, nos ha remitido un ejemplar de la *Memoria* á que se refiere esta nota bibliográfica. Examínase en dicho libro la cuestion del *Primer Meridiano comun*, que fué tratada en el Congreso de Washington, en el cual tuvo asiento el Sr. Pastorin como representante de España. Folleto de 154 páginas en 4.º menor. Madrid, 1885.

A mi patria en la muerte de Corchado, por Lola Rodriguez Tió. Esta distinguida poetisa puerto-riqueña ha escrito una sentimental composicion poética en honra del ilustre orador D. Manuel Corchado. Folleto de 8 páginas en 8.º Mayagüez (Puerto-Rico), Tipografía Comercial, 1885.

Antonio Susillo (obras de este notable escultor), por don Luis Montoto y Pereira. Edicion costeada por el Excmo. Ayuntamiento de Sevilla. Un folleto de 31 páginas en 8.º, que se vende, á una peseta, en Sevilla, oficinas de *El Español* (Zaragoza, 50).

Memoria del Directorio de la «Sociedad Española *de Beneficencia*», de Buenos-Aires, presentada á la décimasexta asamblea general por el presidente D. Antonio M. de Apellanir y el secretario D. Antonio Villar y Villate. Folleto de 48 páginas en 8.º, ilustrado con una magnífica lámina que representa la fachada principal y la planta del *Hospital Español*, de Buenos-Aires. Oficinas de *La Argentina* (Buenos-Aires), á cargo de D. Wenceslao Muntaner (Florida, 154).

Tratado de la higiene de la infancia, por el Dr. J. B. Fonssagrives; version castellana de D. Manuel Flores y Pla, doctor en Medicina y Cirugía. Se han publicado los cuadernos 3.º y 4.º de esta utilísima obra, y continúa abierta la suscricion en las oficinas de *El Cosmos editorial*, Madrid (Montera, 21).

Hombres célebres, por Víctor Hugo; traduccion de D. Mariano Blanch. Acaba de publicarse la segunda edicion de este libro, que contiene, como es sabido, estudios biográficos relativos á Mirabeau, Voltaire, Lamennais, Imbert Gallois, lord Byron y Walter Scott. Folleto de 118 páginas en 8.º, que se vende, á una peseta, en las principales librerías, y en la del editor D. Manuel Saurí, Barcelona (Plaza Nueva, 5).

Terremotos de Nueva Vizcaya (Filipinas) en 1881; informe acerca de ellos, seguido de unos apuntes físicos y geológicos, tomados en el viaje de Manila á dicha provincia por D. Enrique Abella y Casariego, ingeniero del cuerpo de Minas. Un folleto de 32 páginas, ilustrado con un plano de Nueva Vizcaya. Madrid, 1885.

Consideraciones en defensa de los montes públicos *de Galicia*, por D. Antonio Goite y Nuñez, individuo correspondiente de la Real Academia de la Historia. Memoria que en los juegos florales celebrados en Pontevedra el 12 de Agosto de 1884 obtuvo del Jurado el premio ofrecido por la Diputacion provincial. Pontevedra, librería de José Alfredo Antunez, 1885.

Páginas rimadas, por D. A. Laurí Garrigós. Un folleto de 60 páginas en 8.º, que contiene várias composiciones poéticas. Alicante, establecimiento tipográfico de Rojas, Soler y Martinez (Paseo de la Explanada, 27).

Nomenclatura de la Gramática española, por D. Manuel María Diaz-Rubio y Carmena, presbítero. Un opúsculo de 89 páginas en 16.º, que se vende, á 3 reales cada ejemplar, en las principales librerías.

Memoria del Ministerio de Obras Públicas del Congreso Nacional de los Estados-Unidos de Venezuela en 1883 (Carácas: imprenta de *La Opinion Nacional*).—Esta *Memoria* nos ofrece ocasion para elogiar una vez más la celosa administracion del Gobierno venezolano.

V.

ADVERTENCIAS.

La Administracion hace presente á los Señores Suscritores cuyo abono termina en fin del presente mes de Junio y deseen continuar favoreciéndonos, que, para evitar retrasos é interrupciones en el servicio del periódico, es muy conveniente se sirvan pasar desde luégo la órden de renovacion, á fin de que por estas oficinas se formalice el respectivo asiento.

La claridad y exactitud de éstos se facilita en gran manera cuando los Señores Suscritores acompañan á sus cartas una de las fajas, impresas ó manuscritas, con que actualmente reciben el periódico.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, *que no respondemos más que de aquellas suscriciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas*; 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representacion que de ningun modo pueden justificar, abusan lastimosamente de su buena fe; y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscriciones á LA ILUSTRACION ESPAÑOLA y á LA MODA ELEGANTE, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse préviamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Direccion, y el

escaso espacio que dejan disponible las secciones fijas que tiene establecidas LA ILUSTRACION ESPAÑOLA, la obligan á suplicar nuevamente á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias y á la Direccion la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.

No se devuelven originales, ni se responde de los que, á pesar de la presente *Advertencia*, se remitan á la Redaccion.

La gran casa de costura G. **Devaux**, 18, *rue des Pyramides, Paris*, surte á las damas de la alta sociedad de todos los artículos, en general, que conciernen al tocador y prendido de las mismas damas.

ALIMENTO DE LOS NIÑOS.—Para robustecer á los niños, las mujeres y personas débiles del pecho, del estómago, ó que padecen de clorósis ó de anemia, el mejor y más barato almuerzo es el **RACAHOUT de los ARABES**, de **Delangrenier**, de Paris. Depósitos en las farmacias del mundo entero.

Para destruir el vello de la cara, que tanto afea, emplead la PASTA EPILATORIA DUSSER, y para el de los brazos el PILIVORE. La eficacia de estos procedimientos ha sido confirmada por todas las notabilidades médicas. (1, *rue J. J. Rousseau, Paris.*)

Aconsejamos á las personas que hacen uso del VINO CHASSAING, que se aseguren bien de la autenticidad de los frascos que compran. El gran consumo de este producto á dado lugar á numerosas falsificaciones, por lo que debe exigirse: 1.°, la firma CHASSAING sobre la etiqueta; 2.°, la misma firma en cuatro colores sobre la banda que rodea las cápsulas; 3.°, sobre cada página del folletito que rodea los frascos, la filigrana *Chassaing-Guénon et Ce, Paris* (visible al trasparente); 4.°, el timbre de *La Union de los Fabricantes*, obliterado por la firma CHASSAING.

Chassaing

¡ **QUININA DULCE!**—En una napolitana, que sólo sabe á chocolate, cuatro granos de sulfato. Hay tambien polvo. Va por correo. De venta en muchas boticas. Pedid prospectos al Dr. Santoyo (de Linares).

La **Perfumeria especial á La Lacteina**, recomendada por las notabilidades medicales de París, ha valido, en la Exposicion Universal de 1878, á su inventor, M. E. COUDRAY, 13, rue d'Enghien, en París, las más altas recompensas: la Cruz de la Legion, la Medalla de Honor y de Oro.

1878.—Exposicion Universal de Paris.—1878.

GRANDES INDUSTRIAS FRANCESAS.

HENRY BINDER Fabricante de coches

31, RUE DU COLISÉE, PARIS

Las mas altas Recompensas en las Grandes Exposiciones.
Proveedor privilegiado de varias cortes extranjeras.



La Casa envia los dibujos y los datos que se le piden. Se encarga de la expedicion, franco de todos gastos, de los coches vendidos para España.

REUMATISMOS. GOTA. DOLORES.

SOLUCION del Doctor Clin

Premiado por la Facultad de Medicina de Paris.— Premio Montyon.

La **SOLUCION DEL DOCTOR CLIN**, de **Salicilato de Sosa**, *posée una eficacia incontestable en las* **Afecciones reumáticas agudas y crónicas**, *en el Reumatismo gotoso, en los Dolores articulares y musculares, y todas las veces que se quiera calmar los padecimientos atroces ocasionados por estas enfermedades.*

Para obtener todos los buenos resultados que debe dar el **Salicilato de Sosa**, es menester tener a su disposicion un producto **absolutamente puro** y de una composicion invariable.

Con estas condiciones, se **tendrá una entera garantía** para el uso de la **Solucion del Doctor Clin.** La Solucion del Doctor Clin, preparada con dósis exactas, siempre idéntica en su composicion y de un gusto agradable permite tomar facilmente el **Salicilato de Sosa puro** y variar la dósis segun la intensidad del dolor.

En resúmen, la **VERDADERA SOLUCION CLIN** de **Salicilato de Sosa** es el mejor remedio contra los *Reumatismos*, la *Gota* y los *Dolores*.

Cada frasquillo va acompañado de una instruccion detallada.

Se halla la **VERDADERA SOLUCION CLIN** de **Salicilato de Sosa** en las principales Farmacias y Droguerías.

PARIS — CASA CLIN Y Cía — PARIS

Palidez (Clorósis) y Anemia son combatidas con felicidad por el uso regular del **HIERRO BRAVAIS**

Este devuelve á la sangre empobrecida la coloracion perdida por la enfermedad.

Depósitos en todas las principales Farmacias.

DIGESTIONES ARTIFICIALES

VINO

BI-DIGESTIVO DE

CHASSAING

PREPARADO CON

PEPSINA Y DIASTASIS

Agentes naturales é indispensables de la DIGESTION

20 años de éxito

contra las

DIGESTIONES DIFICILES O INCOMPLETAS
MALES DEL ESTOMAGO,
DISPEPSIAS, GASTRALGIAS,
PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS
ENFLAQUECIMIENTO, CONSUNCION,
CONVALECENCIAS LENTAS,
VOMITOS...

Paris, 6, Avenue Victoria, 6.
En provincia, en las principales boticas.



UNGUENTO ENCARNADO MÉRÉ

Curacion rápida y segura de las *Claudicaciones, Alcances, Esfuerzos, Alifafes, Tumores en el Corvejon, Atascamientos, Corvazas, Sobrehuesos, Esparavanes.* Efecto graduado á voluntad; no deja huellas; opera sobre todos los animales.

UNGUENTO DE PIÉ MÉRÉ

Higiénico; conserva el casco y activa su crecimiento; preservativo de las *Enfermedades de la Pezuña.*

BLACK-MIXTURE (Mixtura Negra) MÉRÉ

Bálsamo que cicatriza las *Llagas en los animales.* Indispensable para el Tratamiento de los Caballos heridos en las rodillas.

Para cualesquiera datos pedir el Folleto y Prospectos al Señor **MÉRÉ de CHANTILLY.**

NEVRALGIAS

Píldoras del Doctor Moussette

Las Nevralgias tan dolorosas y con tanta frecuencia rebeldes á todo tratamiento, han sido objeto, durante muchos años, de estudios constantes hechos por el Doctor MOUSSETTE.

Despues de los ensayos mas serios y con ayuda de los trabajos científicos mas recientes el Doctor Moussette ha logrado componer las **Píldoras antinevrálgicas** bien superiores a todas las preparaciones empleadas hasta el dia.

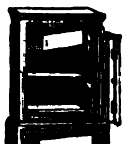
Las **VERDADERAS PÍLDORAS MOUSSETTE** calman y curan las *Nevralgias* mas rebeldes, la *Jaqueca*, la *Gastralgia*, la *Ciática* y las *Afecciones reumáticas* agudas y dolorosas que han resistido á todos los demas remedios.

Las **VERDADERAS PÍLDORAS MOUSSETTE** deben tomarse en las comidas. El primer dia se tomaran tres, una por la mañana, una al medio dia y otra por la noche. Si no se encuentra alivio, se tomaran 4 píldoras el segundo dia, dos por la mañana, una por la tarde y una por la noche. No se deberan tomar mas de seis píldoras diarias.

Se hallarán las **Verdaderas Píldoras Moussette** de **Clin y Cía** en las principales Farmacias y Droguerías.

PARIS — CASA CLIN Y Cía — PARIS

COFRES-FORTS



todo Hierro

PIERRE HAFFNER

12, Passage Jouffroi.

PARÍS.

30 MEDALLAS DE HONOR.

Se envian modelos en dibujos y precios corrientes francos.

AGUA DE HOUBIGANT

Muy apreciada para el Tocador y para los Baños.

HOUBIGANT

Perfumista de la Reina de Inglaterra.

19, Faubourg St-Honoré, Paris

L. T. PIVER en PARIS

NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA AL

CORYLOPSIS DEL JAPON

JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.



EL RESTAURADOR UNIVERSAL del CABELLO de la Señora S. A. ALLEN

para restaurar las canas á su primitivo color, al brillo y la hermosura de la juventud. Le restablecen su vida, fuerza y crecimiento. Hace desaparecer muy pronto la caspa. Su perfume es rico y exquisito. "UN FRASCO BASTÓ." Tal es la expresion de muchos cuyos cabellos han sido restablecidos á su color natural y cuya calva se há repoblada. No es un tinte, y de consiguiente es perfectamente inofensivo. Los que quieran rejuvenecer los cabellos y conservarlos toda la vida deberan procurarse inmediatamente un frasco del "Restaurador Universal del Cabello de la Sra. S. A. ALLEN."

Depósito Principal—114 y 116, Southampton Row, Lóndres; Paris y Nueva York; Véndese en las Peluquerias, Perfumerias y Farmacias Inglesas.

MEDALLA EXPOSICION UNIVERSAL-1878

GLICERINA CREOZOTIZADA de CATILLON

Recetada con el mejor éxito contra las

ENFERMEDADES del PECHO, RESFRIADOS, CATARROS, ASMA, BRONQUITIS, LARINGITES, EXPECTORACIONES ABUNDANTES, etc.

Muy superior al Alquitran, cuyo principio activo es la Creozota. Reemplaza el Aceite de bigado de bacalao con la ventaja de que lo toleran todos los estomagos aún durante los calores.

PARIS, 23, rue Saint-Vincent-de-Paul, y en todas las Farmacias.

PILDORAS RESTAURADORAS

de Formiguera, con hierro y pepsina aprob.a por la Acad.a de Cienc.s Médicas para la curacion rápida de la anemia, **los desarreglos de las jóvenes**, la debilidad, inapetencia, palidéz y **las DOLENCIAS DEL ESTÓMAGO**

DR. FORMIGUERA—Fernando VII—BARCELONA

Depósito en las principales farmacias.

CÓDIGO CRIMINAL AL LÁPIZ.



ROBO CON FRACTURA Y VIOLENCIA.
(Dibujo de S. T. Dadd.)



FIN DEL TOMO XXXIX.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris (Passage Stanislas, 4).

MADRID. — Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.